III
ACTIVIDADES DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA / 1992

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA
DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. III.
Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. III.

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992
Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.
3 v. : il. ; 30 cm.
Bibliografía.
D.L. CA-755-1995.
I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)
I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.
II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.
III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.
1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)
Depósito Legal: CA-755/95
I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3
I.S.B.N.: Tomo III 84-86944-44-9

INDICE

ALMERIA

LA ORGANIZACION DE ESPACIOS PUBLICOS Y AMBITOS PRIVADOS EN LA ALMERIA DE LOS SIGLOS XI Y XII. EXCAVACIONES EN LA CALLE MARIANA 11
J. L. García López - L. Cara Barrionuevo - I. Flores Escobosa - R. Morales Sánchez

DELIMITACION DEL AREA DE INTERES ARQUEOLOGICO. PROPUESTA DE ZONIFICACION ARQUEOLOGICA DEL SUELO URBANO INCLUIDO EN EL CONJUNTO HISTORICO DE LA CIUDAD DE ALMERIA 29
J. L. García López - L. Cara Barrionuevo

MADĪNA AL- DĀJILIYYA: TRANSFORMACION HISTORICA DE UN ESPACIO URBANO. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA ALMEDINA DE ALMERIA. 35
J. L. García López - L. Cara Barrionuevo - I. Flores Escobosa - R. Morales Sánchez

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA VILLA ROMANA AL-Fñ-59 (FIÑANA, ALMERIA)..... 47
A. M. Adroher Auroux - B. Risueño Olarte - A. López Marcos

CADIZ

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE SAN NICOLAS N° 7, UNA NUEVA FACTORIA DE SALAZONES EN ALGECIRAS, (CADIZ). 65
C. Jiménez Pérez - L. Aguilera Rodríguez - E. Garzón Pedemonte

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN 'EL RINCONCILLO' (ALGECIRAS, CADIZ) 70
S. Fernández Cacho

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CERRO DE "EL PALMAR" (EL JARAMIL, ARCOS DE LA FRONTERA). 78
M. Molina Carrión.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA LOMA DEL PUERCO, CHICLANA DE LA FRONTERA (CADIZ). 90
R. Benítez Mota - E. Mata Almonte - B. González Toraya.

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CARRETERA 'EL CUERVO'. PTO. KM. 14,700 DE LA CARRETERA PROVINCIAL 4.011 (MESAS DE SANTIAGO). 97
L. Mª Cobos Rodríguez.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL PANTANO DE GUADALCACIN, 1992 (JEREZ DE LA FRONTERA, CADIZ) 100
F. J. Barrionuevo Contreras

INFORME DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EN EL PANTANO DEL GUADALCACIN. CADIZ. 107
J. Martí Solano.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN "C/CARPINTERIA BAJA N° 9. JEREZ DE LA FRONTERA (CADIZ). 112
L. Aguilar Moya

EXCAVACIONES DE URGENCIA. C/ MURO. AÑO 1992. JEREZ DE LA FRONTERA (CADIZ). 115
L. Aguilar Moya

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CARRETERA "MESAS DE SANTIAGO-VENTA DE LA ALEGRIA" (TERMINO MUNICIPAL DE JEREZ DE LA FRONTERA). 119
L. M. Cobos Rodríguez

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA. "EL GALLINERO" (PUERTO REAL, CADIZ). 124
E. García Vargas. - J. F. Sibón Olano.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN EL HORNO DE ANFORAS DE "EL OLIVAR DE LOS VALENCIANOS", PUERTO REAL, CADIZ. COMENTARIOS SOBRE LA ESTRUCTURA. 130
A. Campano Lorenzo

RESULTADOS DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA C/ GANADO Nº21 DE EL PUERTO DE SANTA MARIA. ... 139
F. Giles Pacheco - J. J. López Amador - E. Pérez Fernández
J. A. Ruiz Gil. L. Lagóstena Barrios - J. Torres Quirós

ESTUDIO MALACOLOGICO DEL YACIMIENTO CALCOLITICO DE LA VIÑA (PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ) 152
R. Moreno Nuño

CORDOBA

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SISTEMA GENERAL U-1 (FINCA FONTANAR. CORDOBA). 159
A. Mª Zamorano Arenas - Mª D. Luna Osuna

INTERVENCION ARQUEOLOGIA EN EL PALACIO DE ORIVE. 175
J. F. Murillo - J. Ramón Carrillo - S. Carmona - D. Luna

NUEVOS TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN COLINA DE LOS QUEMADOS: EL SECTOR DEL TEATRO DE LA AXARQUIA. (PARQUE CRUZ CONDE, CORDOBA). 188
J. F. Murillo Redondo

INFORME DE LA I.A.U. REALIZADA EN EL SOLAR Nº 14-16 DE LA CALLE ALFONSO XIII DE CORDOBA. 200
N. López Rey

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LA ANTIGUA ESTACION DE CERCADILLA (CORDOBA). 211
R. Hidalgo Prieto - F. Alarcón Castellano - M.C. Fuentes Santos
M. González Virseda - M. Moreno Almenara

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA MANZANA 10 DEL PLAN PARCIAL MARGARITAS - 2 DE CORDOBA. 220
L. Aparicio Sánchez.

DOS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN LA CALLE BLANCO BELMONTE DE CORDOBA: Nº4 Y Nºs. 22 Y 24. 224
L. Aparicio Sánchez

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA PLAZA DE COLON, 8. CORDOBA. 235
D. Botella Ortega

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN TERRENOS AFECTADOS POR LA CANTERA DE PROCERAN S.A. (AGUILAR DE LA FRONTERA-PUENTE GENIL)..... 244
D. Ruiz Lara

AVANCE DE RESULTADOS DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA VARIANTE DE MONTILLA. 252
J. Antonio Morena López

GRANADA

ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA REALIZADA EN LA CALLE CUARTO REAL DE SANTO DOMINGO EN JUNIO DE 1992. 263
J. J. Alvarez García.

CASA MUSEO DE LOS TIROS. (GRANADA). EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA. 270
M. López López - A. Rodríguez Aguilera - E. Fresneda Padilla
J. M. Peña Rodríguez - C. Pérez Torres - A. Gómez Becerra

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA ALHONDIGA ZAYDA EN PUERTA REAL-CALLE MESONES (GRANADA). 279
E. Arroyo Pérez - C. Pérez Torres - E. Fresneda Padilla
M. López López - J. M. Peña Rodríguez

AVANCE SOBRE LOS PRIMEROS RESULTADOS DE LA ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL SOLAR Nº 78 DE LA CUESTA DE LA ALHACABA EN EL BARRIO DEL ALBAICIN. GRANADA. 284
A. Burgos Juárez - A. Moreno Onorato

MEMORIA PRELIMINAR SOBRE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EFECTUADA EN LOS SOLARES Nº 76 Y 78 DE LA CALLE SAN JUAN DE LOS REYES, Nº 11 DE LA CALLE ESPINO Y Nº 7 DE LA CALLE CANDIL, AGRUPADOS BAJO LA DENOMINACION DE TEJIDOS CASARES (BARRIO DEL ALBAICIN, GRANADA). 288
P.-J. Casado Millán - A. Moreno Onorato - R. Montalvo Campos
J. J. Rodríguez Rúa - J. Rosales Comero - J. A. Riquelme Cantal
Mª. O. Rodríguez Ariza

AVANCE SOBRE LA ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR Nº 10 (16-18) DE LA CALLE SAN JUAN DE LOS REYES (BARRIO DEL ALBAICIN, GRANADA). 300
A. Burgos Juárez - A. Moreno Onorato
A. Fernández Rodríguez - Mª. R. Pregigueiro Sánchez

EXCAVACIONES REALIZADAS DURANTE LOS AÑOS 1991-1992 EN EL SOLAR SITUADO EN EL Nº 8 DE PLAZA LARGA EN EL BARRIO DEL ALBAICIN, GRANADA. 304
A. Burgos Juárez - A. Moreno Onorato - D. Puerta Torralbo
P. Consuegra Crespo - I. Jiménez Cortes - P. García Cano

EXCAVACION DE URGENCIA REALIZADA EN LOS SOLARES N° 17 Y 19 DE LA CALLE ANGEL GANIVET Y Nº 3 DE LA CALLE SAN MATIAS (BARRIO DE SAN MATIAS, GRANADA). 310
P.-J.Casado Millán - I. Alemán Aguilera - E. Moreno León - J. A. Riquelme Cantal

EXCAVACION DE URGENCIA EN C/ ESPINO, 5 (ALBAYZIN, GRANADA), FEBRERO-ABRIL 1991. 319
A. M. Adroher Auroux - B. Risueño Olarte - A. López Marcos - J.M. Pérez Rivera

EL IMPACTO ARQUEOLOGICO DESDE PERSPECTIVAS CONSERVACIONISTAS. LA AUTOVIA A-92 NORTE, BAZA-PUERTO LUMBRERAS. TRAMO DE BAZA (GRANADA). 329
A. Ramos Millán - A. Tapia Espinosa - J. C. Aznar Pérez - M. M. Osuna Vargas

EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN LA CALLE SAN MIGUEL (GUADIX, GRANADA). CAMPAÑA DE 1992. 335
C. González Román - A. M. Adroher Auroux - A. López Marcos - F. García Mora

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CALLEJON DE LA MORA, CALLE MORAIMA. BARRIO DE LA ALCAZABA DE LOJA (GRANADA). 344
J. Alonso Sánchez - M. Castellano Gámez. - A. F. Buendía Moreno.

ANUARIO ANDALUZ DE ARQUEOLOGIA 1992. EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS DEL CORTIJO DEL POZO. LOJA (GRANADA). 350
M. Castellano Gámez - A. F. Buendía Moreno - J. Alonso Sánchez

EL REGISTRO ARQUEOLOGICO DEL PEÑON DE SALOBREÑA (GRANADA). EXCAVACION DE URGENCIA DE 1992. 356
O. Arteaga Matute - J. Navas Rodríguez - J. F. Ramos Muñoz - A.-Mª Roos.

HUELVA

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CONVENTO DE LAS RRMM AGUSTINAS (C/PALOS, 12) EN HUELVA. 363
J. Fernández Jurado - P. Rufete Tomico - C. García Sanz

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL EMBALSE DE ARACENA 367

SONDEOS ARQUEOLOGICOS EN EL LLANO DE LA TORRE (AROCHE). 370
J. Aurelio Pérez Macías.

EXCAVACION DE APOYO A LA RESTAURACION EN LAS MURALLAS DE NIEBLA (HUELVA). 376
J. Aurelio Pérez Macías. - Mª. J. Bedia García.

JAEN

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR Nº 2 DE LA PLAZA SAN AGUSTIN. JAEN. 385
J. Zafra Sánchez. - Mª C. Pérez Martínez.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR SITO EN MAGDALENA BAJA ENTRE LOS NUM. 6-4 (JAEN) 392
Mª C. Pérez Martínez - A. Esteban Marfil.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR SITO ENTRE LAS CALLES MILLAN DE PRIEGO, HORNOS FRANCO, REY DON PEDRO Y SAN ANDRES. 396
J. L. Castillo Armenteros - Mª C. Pérez Martínez
Mª del Mar Marín García - J. Zafra Sánchez

INFORME EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN EL SOLAR SITO EN LA CALLE GONZALEZ DONCEL Nº 16. 407
Mª C. Pérez Martínez

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE URGENCIA EN LA PRESA DE GIRIBAILE. (JAEN). 408
Mª A. Royo Encarnación - L. Mª Gutiérrez Soler.
J. P. Bellón Ruiz. - V. Barba Colmenero.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL DOLMEN DE LA SABINA, QUESADA, JAEN. 415
N. Zafra de la Torre - C. Pérez Bareas

INFORME DE EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN LA TERCIA Y TORREON DEL CUBO DE SILES (JAEN). 421
J. L. Castilo Armenteros - Mª C. Pérez Martínez

DOCUMENTACION GRAFICA DE LA FUNDICION ROMANA DE SAN JULIAN (VILCHES). 430
L. Mª Gutiérrez Soler - Mª A. Royo Encarnación - F. A. Corpas Iglesias.

MALAGA

VIGILANCIA ARQUEOLOGICA EN PLAZA DE ARRIOLA 12. HOYO DE ESPARTEROS 10 (MALAGA). 437
C. Fernández Domínguez.

EXCAVACION EN EL SOLAR DEL MOLINO DE POLVORA DE MALAGA (PLAZA DE ARRIOLA nº 9). 442
A. Pérez-Malumbres Landa

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL PALACIO EPISCOPAL DE MALAGA. 458
J. Mayorga Mayorga - C. Peral Bejarano

INFORME PRELIMINAR DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/ ALMACENES, 6 (MALAGA, CASCO HISTORICO). 465
A. Soto Iborra.- I. Navarro Luengo. - L. Efrén Fernández Rodríguez.
J Suárez Padilla. - José Antonio Santamaría García. - J. M. Sánchez Herrera.

INFORME DEL SONDEO DE CALLE TRINIDAD Nº 18. MALAGA. ... 480
J. Mayorga Mayorga - J. Antonio Rambla Torralvo

INTERVENCION DURANTE LAS OBRAS DE REMODELACION DEL RIO GUADALMEDINA. MALAGA. 494
C. Peral Bejarano

INFORME PRELIMINAR DE EXCAVACION DE URGENCIA. CASERIA "LA MANCHA" (ANTEQUERA) MALAGA. 501
M. Romero - J. Medianero

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN ALHAURIN EL GRANDE (MALAGA). 504
A. Recio Ruiz

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN ARRIATE (MALAGA). 508
A. Recio Ruiz

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN CARTAMA (MALAGA). ... 510
A. Recio Ruiz

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN EL T.M. DE CORTES DE LA FRONTERA (MALAGA). 515
A. Recio Ruiz

EXCAVACIONES EN EL PEÑON DEL CUERVO (LA ARAÑA, MALAGA) 520
J. Ramos Fernández - J. M. Pérez Rivera - L. Pérez Iriarte

MEMORIA SOBRE LOS MATERIALES RECOGIDOS EN LA CASETA DEL GUARDIA EN 1987. PEÑON DEL CUERVO (LA ARAÑA. MALAGA). 526
J. Ramos Fernández

EXCAVACION DE EMERGENGIA EN EL YACIMIENTO ROMANO DEL CORTIJO DE LA CANCHA, EN RONDA (MALAGA). 536
N. J. Cabello - J. M. Gener - R. M. Morales.

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES DE URGENCIAS EN EL YACIMIENTO ROMANO DE "LA FABRICA" (TEBA, MALAGA). 540
E. Serrano Ramos - A. Gómez Valero - J. C. Castaños Ales

NECROPOLIS ROMANA DEL CASTILLO DE SAN LUIS (TORREMOLINOS. MALAGA). 545
E. Serrano Ramos - A. Baldomero Navarro

SEVILLA

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL TERCER PATIO DEL PALACIO ARZOBISPAL DE SEVILLA. EL CORTE DE LA ESTANCIA 10 551
E. Larrey Hoyuelos. - J. Verdugo Santos

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN EL CONVENTO DE SANTA MARIA DE LOS REYES. SEVILLA 1992 575
M. A. Tabales Rodríguez.

ANALISIS ESTRATIGRAFICO DEL SONDEO 3-A. CONVENTO DE SANTA MARIA DE LOS REYES. SEVILLA..... 590
M. A. Tabales Rodríguez - P. Somé Muñoz - R. Huarte Cambra

LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CEMENTERIO DE LA AIJAMA JUDIA DE SEVLLIA. ASPECTOS GENERALES. 609
I. Santana Falcón

LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN EL PATIO DE LOS NARANJOS DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE SEVILLA..... 615
I. Santana Falcón - R. Ojeda Calvo

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN EL PALACIO DE SAN LEANDRO. SEVILLA. 621
A. Pérez Plaza - M. A. Tabales Rodríguez

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE URGENCIA: COTO MINERO DE AZNALCOLLAR (SEVILLA). 640
M. A. Hunt Ortiz

INTERVENCION DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA TRAVIESA (ALMADEN DE LA PLATA, SEVILLA). 653
L. García Sanjuán - M. Angel Vargas Durán

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CASA PALACIO DEL MARQUES DE SALTILLO (CARMONA, SEVILLA). 666
M. Belén, R. Anglada - R. Cardenete - J.L. Escacena
A. Jiménez - R. Lineros, I. Rodríguez.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR Nº 35 A DE LA CALLE SAN FELIPE DE CARMONA (SEVILLA). 676
R. Anglada Curado - R. Cardenete López - A. Jiménez Hernández
R. Lineros Romero - I. Rodríguez Rodríguez

MEMORIA DE LA ACTUACION REALIZADA EN LA ZONA DE INTERES ARQUEOLOGICO DE ORIPPO, POLIGONO INDUSTRIAL "CARRETERA DE LA ISLA" (DOS HERMANAS, SEVILLA). FASE II. 1992. 685
P. Martín Ripoll - J. Martínez Peñarroya

INFORME FINAL DE LA I.A.U. EN C/ VICTORIA Nº 15 - C/ VILLA REAL DE ECIJA. 1990-1991. 695
E. Núñez Pariente de León

APARICION DE UNA ALBERCA ROMANA EN UN CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN AVDA. DR. SANCHEZ MALO S/N. ECIJA (SEVILLA). 704
J. M. Huecas Atenciano

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN BARRERA DE OÑATE s/n. ECIJA (SEVILLA). 707
J. M. Huecas Atenciano

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/ SANTIAGO n° 14 DE ECIJA (SEVILLA)..... 711
J. M. Huecas Atenciano

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA C/ RODRIGUEZ MARIN c/v C/ CORDOBES. ECIJA (SEVILLA). 715
J. M. Huecas Atenciano

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN C/ SEVILLA, 7A. ECIJA. (SEVILLA). 718
C. Romero - I Carrasco

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN C/ PADILLA, 6. ECIJA. (SEVILLA). 721
I Carrasco - C. Romero

INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN ECIJA. (SEVILLA). 726
I Carrasco - C. Romero

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA PLAZA DE ESPAÑA S/N. ECIJA. (SEVILLA)..... 731
I Carrasco - C. Romero

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN C/ BARQUETE, 5. ECIJA. (SEVILLA). 737
C. Romero - I Carrasco

EL CERRO DEL CERNICALO, LA NECROPOLIS PALEOCRISTIANA DE ITALICA (SEVILLA). 741
I Santana Falcón

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA FARFANA ALTA. OSUNA (SEVILLA). 1992..... 746
J. M. Vargas Jiménez

PROSPECCION DE URGENCIA EN LA CANTERA "EL AZOFAIFO", PEÑAFLOR. (SEVILLA). 761
F. O. Ramírez Reina.

ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA

ALMERIA

LA ORGANIZACION DE ESPACIOS PUBLICOS Y AMBITOS PRIVADOS EN LA ALMERIA DE LOS SIGLOS XI Y XII. EXCAVACIONES EN LA CALLE MARIANA

JOSE LUIS GARCIA LOPEZ
LORENZO CARA BARRIONUEVO
ISABEL FLORES ESCOBOSA
ROSA MORALES SANCHEZ

PLANTEAMIENTOS METODOLOGICOS

Almería es una ciudad *muhdata*, una fundación islámica sobre un antiguo lugar de fondeadero que nace de las intensas relaciones comerciales entre las costas meridionales y del S.E. peninsular con el litoral norteafricano (Al-'Uḏrī, Al-Ruṡāṭī).

Su organizació espacial es perfectamente reconocible en la noción de "ciudad islámica" medieval magrebí, avanzada por los orientalistas en la primera mitad del siglo (Marçais, 1945 y 1957; Torres Balbás, varios trabajos sintetizados en 1972), que prosigue en la actualidad (por ej. Epalza, 1985 y 1991) como un modelo particular (en este caso Torres Balbás, 1957). Pero para que esta perspectiva sea comprensible y analíticamente operativa, tiene que prescindir de estereotipos y reduccionismos que determinan una visión cultural y estática de sociedades complejas y diversas, cuyo conocimiento y realidad se nos presentan en distintos grados de desarrollo (Panerai, 1989).

Cierta actitud rutinaria en la investigación arqueológica se preocupó sólo por corroborar un urbanismo modélico y agregativo. Dos aspectos le caracterizan: centrarse en el ámbito de los hechos particulares como proceso hacia la plenitud de un modelo realmente inexistente, e identificar las funciones características para corroborar de un modo concreto propuestas teóricas consolidadas. Con la frecuente disociación de registros, plasmada en el abandono de cualquier estudio sistemático de los restos de muebles cuando no arbitraria selección, obviaba un engorroso trabajo de documentación, imprescindible sin embargo para mostrar ciertas actividades y procesos productivos, comportamientos y contradicciones sociales, o sencillamente dotar de soporte cronológico detallado a las estructuras.

En contraposición, desde la perspectiva de la "historia de la ciudad" se ha dado paso al interés por conocer los grandes periodos de su desarrollo urbano y las políticas concretas de su urbanización. Trabajos de síntesis han logrado definir a grandes rasgos parte del programa constructivo califal (por ej. García et al., en prensa) y la reurbanización consecuente a la reconquista almohade (por ej. García et al., 1990), pero nuestras informaciones son todavía muy deficientes para época intermedia (s. XI-primera mitad del XII). En este periodo de teórico esplendor de la ciudad, contamos con abundante información textual (principalmente Al-'Uḏrī, Al-Zuḥrī, Al-Idrīsī: Abd Aziz Salem, 1979-80; Molina, 1981, García Antón, 1984). Desgraciadamente la trama concreta de áreas, funciones, usos y tipologías edificatorias han tardado en ser reconocidas por dos hechos; la indudable importancia y pervivencia de la ciudad califal, junto a su profunda y continuada remodelación a partir de la reconquista almohade (1157).

El proceso de sustitución urbana nos ha posibilitado realizar dos intervenciones a lo largo de la calle Real de Pechina (fig. 1), una de las principales arterias comerciales de la ciudad medieval. El camino es tramo de la vía romana Castulo-Malaca, descrito en el *Itinerarium Antoninii* como uno de los

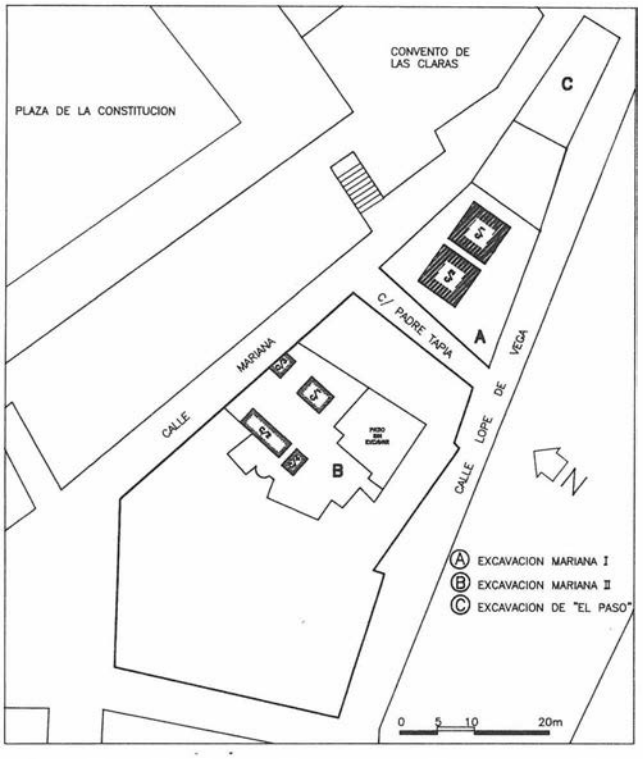


FIGURA 1.-Plano de situación y emplazamientos de las intervenciones arqueológicas.

más importantes ejes de comunicación de Andalucía oriental con la costa. Esta situación nos ha permitido evaluar la importancia del comercio y sus formas particulares de instalación, inscrita en la dialéctica fundamental sobre la definición y delimitación de espacios residenciales, mundo privado y ámbitos públicos mundo sagrado.

C/ MARIANA I (C/ MARIANA-C/ PADRE TAPIA-C/ LOPE DE VEGA) (LAM. 1 Y FIG. 2)

La primera fase de ocupación sólo se encuentra representada en una parte de la zona excavada (Corte 2), a pesar de lo cual pueden diferenciarse dos subfases o momentos constructivos (fig. 3)

Subfase A

En una misma crujía, se abren dos dependencias al N.W. a modo de tiendas, adosadas a un muro longitudinal y con una anchura media 2,3 m. La construcción es de tapial de argamasa, sin cimentación de mampostería en seco ni romper la lastra. Sus muros presentan enlucido de yeso en ambas caras. El muro intermedio –de separación y menor grosor pues cuenta con poco menos de 0,4 m.– queda adosado a un pilar

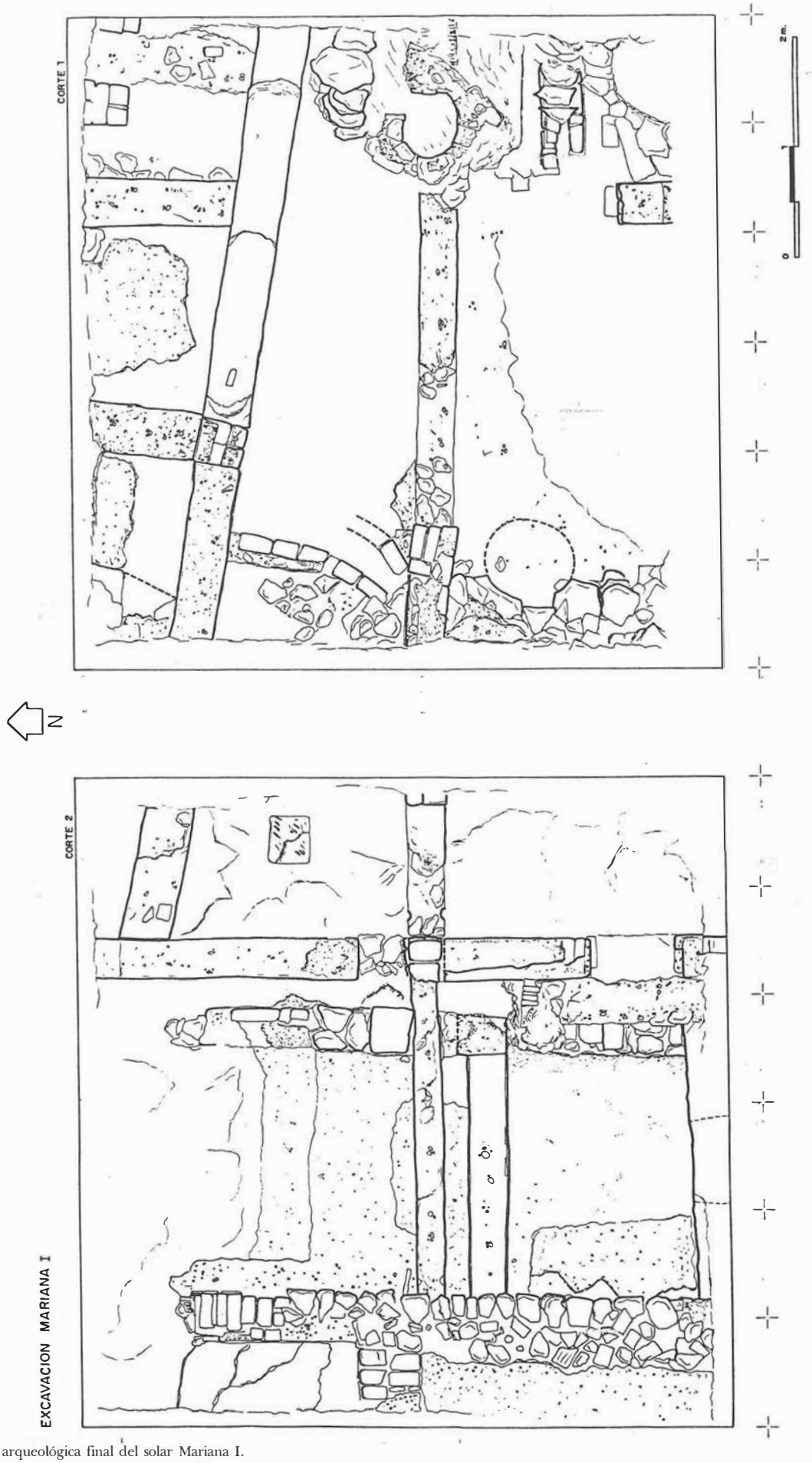


FIGURA 2. Planta arqueológica final del solar Mariana I.

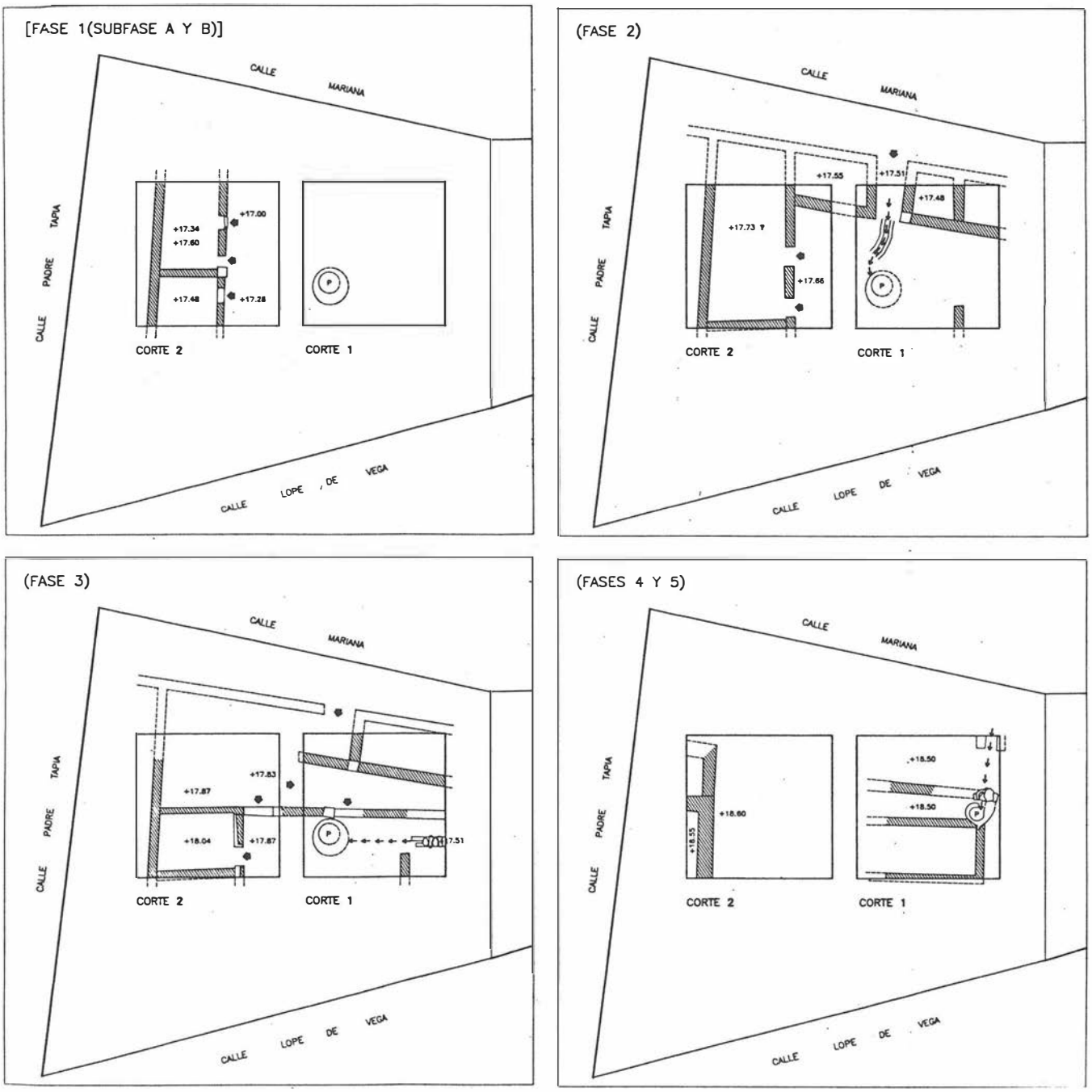
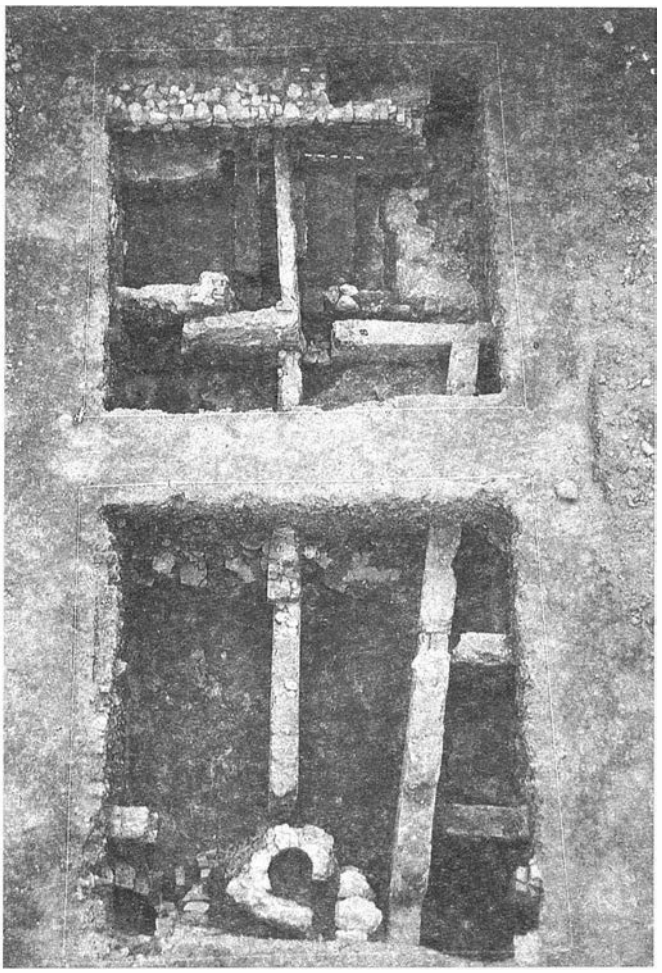


FIGURA 3. Plantas sintéticas por fases de Mariana I.

FIGURA 4. Plantas sintéticas por fases de Mariana II.



LAMINA 1. Vista general de Mariana I.

de mortero sobre la fachada. El ladrillo empleado es tabiquero (módulo de 26x14x2,5 cm.) colocándose tras de ellos enhiestos sobre el paramento a modo de zócalo. El suelo de mortero se encuentra a 17,34 m. abs., 30 cm. por encima del nivel de calle. La puerta de la tienda meridional tenía, antes de su posterior cerramiento, jamba de sillares, y presentaba un vano de 1m. aproxim. de ancho.

Subfase B

Con posterioridad se procede al cerramiento con sillares de la entrada de la tienda meridional, para levantar un muro. Simultáneamente se estrecha la puerta de la tienda septentrional con una nueva jamba de mampostería y escalón de sillar enhiesto, que muestra rozamiento al exterior. A una altura de 17,5 m., se dispone un nuevo pavimento, 8 cm. más alto. Un nivel de ceniza, por encima de éste (17,6 m.), señala un periodo de corto abandono.

Al exterior de estos espacios, se abrió un pozo de agua potable, con brocal, sobre un suelo de tierra apisonada, con algo de cal, a 17,09 m. El pozo estuvo en funcionamiento desde el primer momento de la ocupación e inmediato a la calle-camino y abierto a una explanada. Ello plantea la hipótesis de que la zona pudiera constituir un lugar de comercio periódico, a modo de zoco abierto, producto de la delimitación de una explanada, posible 'resto' de las *musallá* con funciones cívicas todavía no cimiteriales, durante el periodo almorávide inicial (de finales s. XI a principios s. XII).

Segunda fase

Se amplían y reestructuran los espacios anteriores, aumentando su anchura a casi 3m. al adelantar la fachada al E. No hay evidencia del suelo correspondiente ni tampoco de un muro que separe dos hipotéticas habitaciones, pero ahora se levanta un muro transversal, de tapial de mortero, que cierra al S. la tienda, retranqueando y subdividiendo el espacio meridional de la fase anterior. El suelo quedaría entre 17,6 y 17,87 m. altura de los pavimentos conservados, pues la gran cimentación del superior probablemente la destruiría. La nave así formada, con más de 4,80 m. de longitud, siguió teniendo dos puertas, la meridional de 60 cm. y la septentrional con 70 cm. de vano (lám. 2)

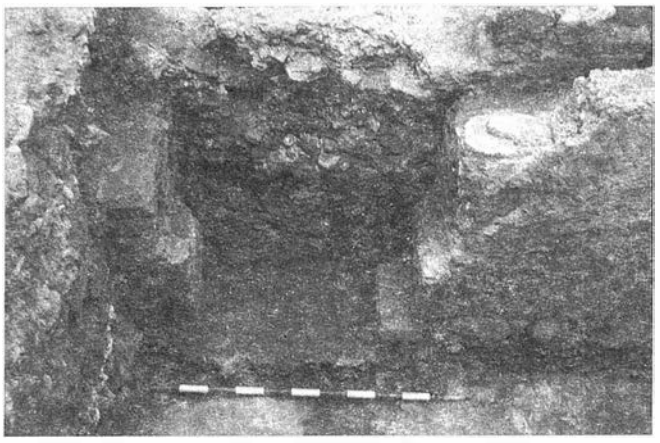
Tangencialmente se dispone un muro de más de 8 m. de longitud, paralelo a la calle Mariana, hacia la que se abren pequeños espacios, de los que sólo conocemos su anchura: el primero tiene 2,9 m., el segundo 1,7 m. y el tercero más de 1,5 m. Estos espacios, probables tiendas, presentan sus muros enfoscados, aunque sin enlucido interior, y suelos de alrededor de 17,55, 17,51 la entrada a la plaza o patio interior, y 17,48 m., es decir, están escalonados 4 cm. por espacio (Lám. 3).

La plaza tiene 5,60 m. de ancho al quedar ahora cerrada al E. por otra nave con nuevas tiendas. En su interior, dos suelos de mortero, se suceden desde 17,36 m. a 17,6 m., alturas a las que quedó relleno el antiguo pozo, abriéndose entonces dos tarjetas de desagüe a su nuevo uso como sumidero. Esta transformación en la habilitación funcional de espacios, servicios y aprovisionamiento debe suponer la remodelación del abastecimiento de agua a la zona. La cronología relativa abarca de inicios del s. XII a 1147.

Tercera fase

Se recrece el antiguo muro longitudinal N-S con ladrillo de 25x14x5 cm. mientras que en la base se utilizan de 32x14x5 cm. (lam. 4). Nuevamente se subdivide el espacio inicial, que en la anterior fase habría quedado unificado, mediante un muro de tapial de mortero de pequeño grosor (28 cm.). Formando parte de la obra se halló un cuello de tinaja estampillada (probablemente de la 1ª mitad del s,. XIV).

Por su parte la fachada de la estancia oriental se recrece mediante muro de tapial, más que el que le sirve de cimentación. De este modo se salvaría la diferencia entre el pavimento exterior (17,87) y el suelo interno (18,04 m.) por medio de un escalón. La puerta presenta mochetas de ladri-



LAMINA 2. Puerta de entrada a la tienda meridional, en el C/2.

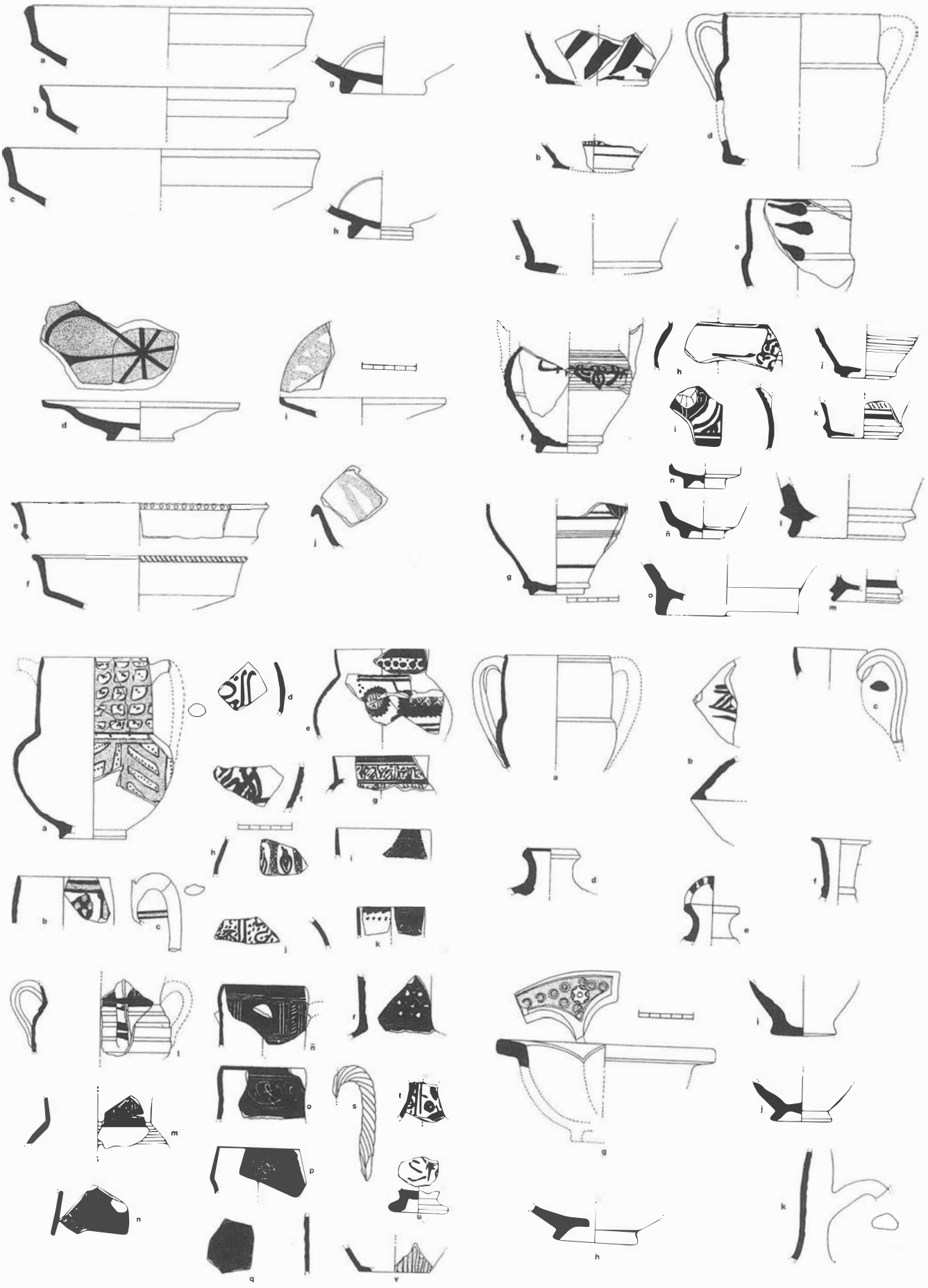
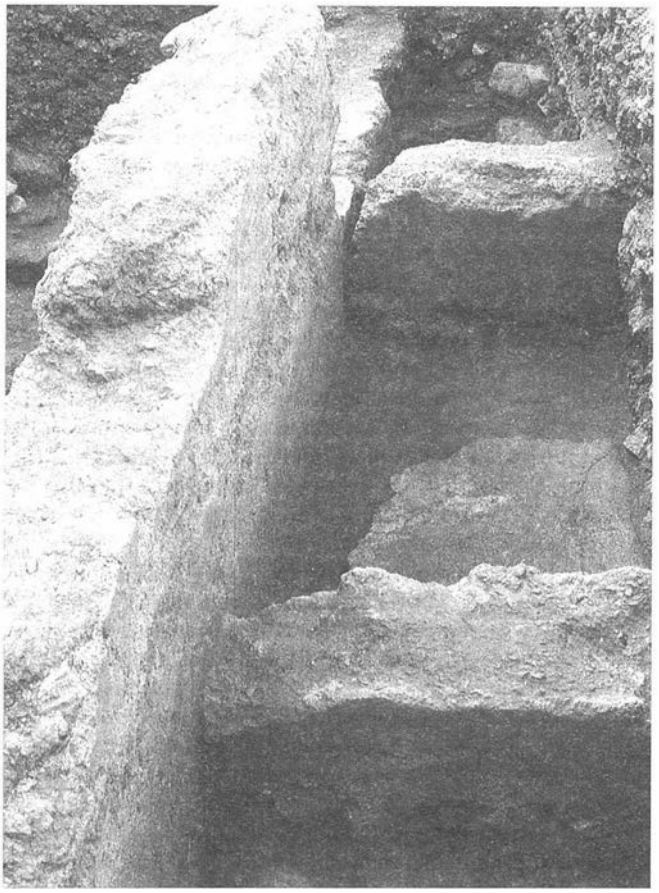


FIGURA 5. Tabla tipológica funcional de formas cerámicas.



LAMINA 3. Detalle de las tiendas, en el C/1.

llo. Así mismo de ladrillo es la intersección entre los dos muros machihembrados por parejas. La fachada presenta enfoscado en yeso y enlucido de cal con decoración de espinas de pez. La tienda presenta dimensiones de 2,30x3m. al mantenerse como cerramiento S el muro de la fase anterior, y suelo –como se ha indicado– a 18,04 m.

Tanto el muro maestro (al W.) como la fachada continúan al S. con otras tiendas.

Se produce ahora un abandono de parte de las dependencias colindantes con la calle, que se destruyen. Con la gran cantidad de escombros obtenidos se rellenan los niveles de los espacios intermedios. Al mantenerse las líneas generales de la estructura viaria, con la supervivencia de algunos espacios colindantes, se remodela el espacio de transición con una entrada en recodo, cuyo muro oriental está levantado de sillares. Se crea, así mismo, un espacio de transición, a modo de estrecho adarve, decreciente en amplitud hacia el levante. Al interior de la manzana se remodela la plaza, cerrada por muro septentrional en el que se abren dos entradas extremas a partir de un muro común con pilares de ladrillo en las jambas. Este muro, en encofrado de hormigón, se adosa por el W. a la esquina de la fachada de la tienda, y presenta rollizo final que evita la disposición de mechinales.

El espacio abierto colindante a la calle, podría ser una jerquería (*sircair*), es decir, un solar descubierto con funciones indeterminadas pero que no dejan testimonio arqueológico, por lo que pudieron ser efímeras, periódicas o temporales.

A lo largo de este periodo (iniciado con la reconquista almohade), se subdivide el espacio total en multitud de funciones: la comercial estable se reserva al interior; un área de transición, posible acceso a una zona especial (adarve); un área abierta colindante con la calle y pavimentada; todo ello junto a la pervivencia reducida de tiendas a la calle.

Cuarta fase.

Tras la conquista cristiana de finales del s. XV, se produce una reocupación selectiva de la zona. Las viviendas son claramente distintas a las medievales, pues definen naves longitudinales de unos 2 m. por más de 2,8 m., es decir, utilizan un módulo común. Presentan muros de mampostería posiblemente con verdugadas, que se orientan de E.-W, aprovechando como cimentación, a veces, otras longitudinalmente preexistentes. Estas grandes habitaciones, indiferenciadas internamente, quedan adosadas. Sus restos se hallan muy superficiales, continuando la secuencia sin hiato de abandono pero con una profunda remodelación de los espacios. En la esquina de una dependencia se abre una poceta donde se recibía el agua de una atarjea, posiblemente entubada (cota 17,18 m.) Esta recorre el suelo de un viaje o galería subterránea, abierta en el lado opuesto de lo que parece ser el patio de la vivienda. La galería permitiría acceder al agua de la antigua conducción medieval, cuyo trazado seguía la calle, mediante una alcubilla. Presentaba muros de ladrillo, ménsula de piedra y probable bóveda de ladrillos dispuestos radialmente, con una altura de 1,4 m. por 80 cm. de ancho. A juzgar por sus paralelos madrileños debe ser obra del primer cuarto del s. XVI (Oliver, 1959: lám. XIV, Yañez, 1990:305)

Quinta fase

Probablemente a partir del terremoto de 1522 se abandona la zona, arrasándose las viviendas e inutilizándose la poceta. Al lado de ésta, se levanta un balate de piedra seca que prolonga la cimentación de un muro de tapial, nivelando la plataforma colindante con la calle. Una noria inmediata, no documentada pero cuya proximidad queda señalada en los abundantes arcaduces distribuidos por el área, constituiría el nuevo acondicionamieto hídrico, evidenciando que el lugar pasa a ser ahora un huerto intramuros.

Discusión

La excavación del solar C/ Mariana I permite acceder a nuevas informaciones sobre la plurifuncionalidad de ciertos espacios extramuros de la *mādina*, acogidos al desarrollo urbano a lo largo de la sucesión de un proceso expansivo, primero, y regresivo, despues, de las actividades urbanas. Como resultado de este proceso, el Camino de Pechina se transforma de una vía rural en arteria principal de una ciudad que debe mantener su propia historia y es capaz de recuperarla tras un periodo de obsolencia. Plantea también la importancia de la adición de nuevas puertas secundarias en la antigua



LAMINA 4.-Sucesión de paramentos (fases I-II, III y IV), C/2.

muralla califal que, como la de la Imagen y la de Carnia (Lirola, 1992: 43-44; Cara y Rodríguez, 1992:25) contaron con cementerios, mientras que la principal adquiría funciones comerciales.

En dos grandes periodos puede diferenciarse la evolución histórica del lugar. Hasta el cerco de época taifa, el uso de la explanada abierta entre las dos puertas septentrionales fue el resultado de una triple funcionalidad.

1.- comercial, pues en las inmediaciones de las puertas de la ciudad se constituyen unos espacios intermedios, mercados de intercambio entre la ciudad y el campo situados en una amplia plaza, junto al acceso urbano (Epalza, 1992:13). Por la nula evidencia dejada, estas instalaciones no fueron fijas sino estantes, según días y horarios concretos. Con la construcción de la cerca en época taifa, es previsible que dicho mercado temporal pasase a la explanada que se extendías en las afueras de la Puerta de Pechina, junta a la necrópolis, sin que haya ningún dato concreto que hoy por hoy nos lo confirme.

2.- religiosa, basada en el hecho de la imposibilidad en una ciudad –de gran demografía– de que toda la población pudiera asistir junta en la mezquita aljama a la oración de los viernes (Al-Zuhrī=García Antón, 1984: 24). Ello justificaba que en las dos grandes fiestas anuales los fieles se reunieran para el fin en un descampado extramuros, la *muṣalla o sḥriā* (Epalza, 1991: 17), en la que habría un oratorio. (Torres Balbás, 1948: 175; 1957: 432).

3.- cívica, ya que aparte de la religiosa y comercial, tambien puede tener función de lugar de esparcimiento y recreo de los ciudadanos al estar cerca del núcleo de población y quizás rodeada de algún tipo de vegetación, gracias al sistema de abastecimiento de agua existente (acequias, etc.). Así mismo, pudo ser un lugar para desfiles militares (alardes etc.).

La funcionalidad de la zona se rtransforma progresivamente despues de levantar en época taifa (primer cuadro del s. XI) el cerco de la ciudad. Desde entonces y hasta la conquista cristiana, la zona urbana ya urbanizada, pasa de camino de comunicación entre la ciudad y poblaciones rurales a la principal via que atravesaba al ciudad de E. a W. (calle Real de Pechina, según el *Libro de Repartimiento=LR*, 1490-91). Las tres funciones identificadas con anterioridad quedan redefinidas segun como sigue.

1.- para la comercial el primitivo mercado periurbano se vuelve cada vez más estable, con la edificación de pequeñas tiendas alrededor de la explanada, aunque en un primer momento no queda delimitada la calle. Al interior de la plaza probablemente prosigan estantes desmontables. Posteriormente se urbaniza totalmente la calle como principal comunicación entre el centro (*Mādina*) y el acceso de Pechina. Esta reestructuración del espacio comercial periurbano en espacio comercial de arrabal viene favorecida por una instalación masiva de comerciantes a los lados de una vía de acceso a las puertas de las ciudades, en un proceso identificado en otros lugares con la instalación de los zocos de una importante vía interior (Epalza, 1991: 13). Así pues, la constitución clara de una zona urbanizada como área septentriponal del *rabaḍ al-Mušallà*, implica la existencia en el lugar de un mercasdo fijo y permanente, cuyas tiendas se abren todos los días, es decir, lugar de comercio y lugar de religión configuran estrictamente la urbanidad de la zona.

C/ MARIANA II (CALLE MARIANA Nº13)

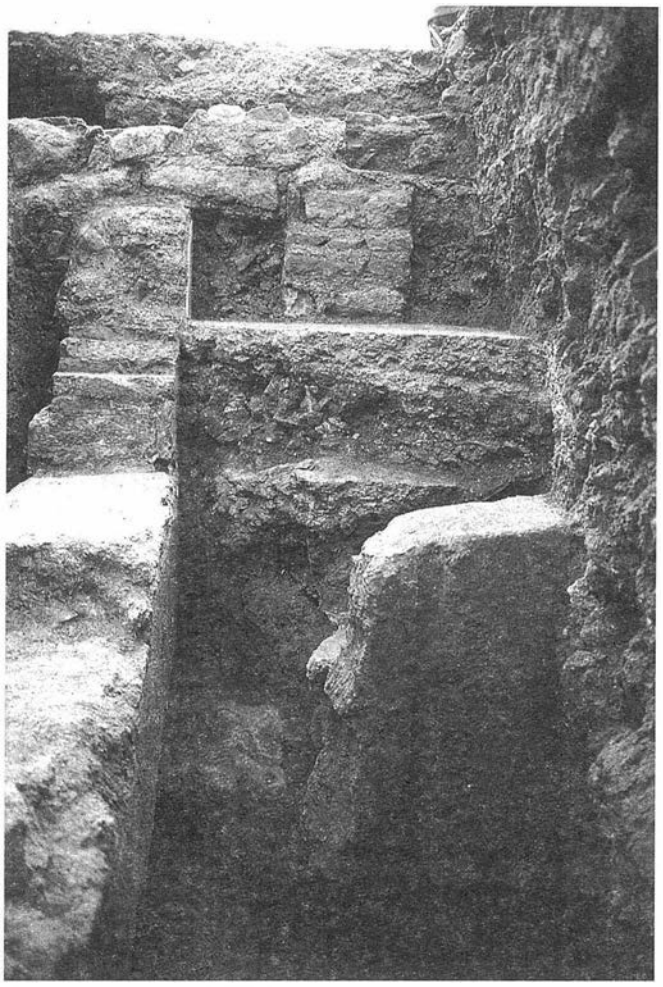
La envergadura de los restos y su carácter fragmentario, al quedar sumamente afectados por remodelaciones posteriores y una intensa ocupación moderna, dificulta enormemente la interpretación de las evidencias.

La *primera fase* de ocupación (fig 4) se desarrolla sobre niveles estériles de arrastre o sobre roca virgen. En el corte 2 se documentó un muro de sillares de arenisca, de 40 m. de ancho, con dirección E-W y que sirve de límite septentrional a un gran patio de al menos 7m. de ancho. El mismo, presenta pavimento de losas de arenisca, enrasándose, a su vez, por una capa de mortero a 17,37 m. abs. Al E. queda interrumpido por construcciones de la fase posterior. En el corte 4 apareció parte de un arriate o alcorque, del que desconocemos sus medidas, delimitado por un bordillo de sillares enhiestos sin ningún tipo de traba. Colindante con aquel, un andén lateral de 0,88 m. de ancho y suelo de mortero a 17 m. y recorrido, a su vez, por dos canalillos o atarjeas paralelas (lám. 5) con cubierta de ladrillo que evacúan hacia el S. En el extremo W, un escalón, así mismo de sillares inhiestos, se halla en relación con el nivel del patio. En el extremo sureste, grandes desechos de sillares de arenisca testimonian la existencia del muro de cierre por este lado del patio, destruido por construcciones posteriores.

El corte 1 presenta en el extremo E, un muro de tapial de mortero con dirección E-W y que se desarrolla fuera del ámbito del solar. En su tramo final, y al exterior, la huella de un rollizo vertical en el tapial indica un vano de entrada. La amplia habitación a la que corresponde presenta piso de mortero a 17,58 m. y enlucido interior de yeso y zócalo pintado que prosigue en la mocheta. El motivo decorativo es simple: una franja vertical con fondo blanco que enmarca motivos de dos líneas de cuadrados curvilíneos a la almagra. Parte de dicha puerta, así como el desarrollo del muro al W, se encuentran enmascarada y destruido respectivamente por construcciones posteriores.



LAMINA 5.-Canalillos y superposición de estructuras en el C/4 de Mariana II.



LAMINA 6. Superposición de estructuras en el C/1.

Cuatro aspectos contribuyen a marcar una clara diferencia con las viviendas domésticas, definiendo su carácter suntuario: la presencia de alberca, el empleo de materiales relativamente caros como sillares, las amplias dimensiones de los espacios y la decoración parietal. Los paralelos más inmediatos hay que buscarlos en la Alcazaba (zona administrativa del alcázar taifa; Cara, 1990: 243) o en algunas viviendas de la misma época (C/Gerona; García, 1990: 46). La construcción de la residencia puede establecerse en la segunda mitad del s. XI, lo que va bien con el registro cerámico recuperado en los niveles de abandono. Puede pertenecer al patio de una almunia extramuros y situada en el camino, que partiendo de la puerta de la imagen, se dirigía a Pechina.

Segunda fase.

En esta fase, asistimos a una remodelación profunda de la zona, con un probable aumento de la superficie ocupada. La reestructuración se efectúa mediante el desarrollo de muros de carga, en tapial de mortero, con dirección N-S, formando crujías longitudinales que se documentan principalmente en los cortes 1 y 2 mientras el paño del C/4 es la prolongación del aparecido en el C/2. El corte 1 se encuentra afectado en su zona central por una amplia fosa que destruyó parte de las evidencias.

Un zócalo de tapial de mortero con dirección N-S, se asienta, parcialmente, en la lastra, y en la zona donde esta buza, en cimiento de mampuesto seco del mismo material. Su desarrollo, entre abundantes escombros existentes, y el enrasamiento contemporáneo a su construcción, nos indica funcionalidad de sostén con el fin de proceder a nivelar y asentar el terreno (lám. 6). Sobre este fundamento se construye el alzado, consistente en la apertura de una puerta de la que se conserva un pilar de ladrillo macizo en la jamba norte, mientras el que existía al sur ha desaparecido como consecuencia de la fosa arriba mencionada. Dicha puerta, con unos 70 cm. de ancho, presenta piso de mortero a 17,91 m. que se asienta sobre el zócalo de tapial, y comunicaría dos estancias, una al W con piso a 18,11m. y otra al E con piso a 17,94 m.

Documentación más amplia se obtuvo en los cortes 2 y 4. Un muro longitudinal, realizado en tapial de mortero de casi 40 cm. de grosor y dirección N-S., afecta a la construcción de sillares anterior. Al W se abre un espacio. Por su parte, en el corte 2, y al E, se le adosan dos muros peropendiculares, en ángulo recto, de idéntica factura constructiva y con un pasillo o andén intermedio de 1m. delimitando un patio. El muro más septentrional fue de carga, mientras el segundo con rollizo final del tapial, se halla enrasado lo que denota la necesidad de elevar el terreno. En la zona sureste queda delimitado el ángulo de una alberca, con muros de argasama, de lo que desconocemos sus medidas exactas. Se halla a unos 50 cm. del muro maestro longitudinal dejando un espacio a modo de arriate.

Tercera fase.

En el C/2 se diferencian dos subfases. En la subfase A prosigue la funcionalidad de los muros longitudinal y transversal de carga, vertebradores del espacio a lo largo de una amplia cronología. Pero ahora, y en su extremo septentrional, se abre una puerta de unos 65 cm. de ancho. Su escalón, a 18,38 m. presenta enfoscado y enlucido de yeso, lo que enmascara la rotura del muro. Al W. se desarrollan dos estancias separadas por una pared de ladrillos macizos: la del N. que se comunica directamente con dicha entrada, presenta suelo a 18,1 m., mientras que en la del S. está encalado a la misma altura. En esta habitación, que puede pertenecer a un salón o dormitorio, el muro longitudinal se enfosca, mientras que el tabique de ladrillo se estuca en fondo blando con franja a la almagra. Al E. y en directa comunicación con la entrada, un pasillo de 1m. de ancho con suelo, o más bien alcatifa a 18,04 m. presenta en parte, improntas de ladrillo en espiga y a sardinel, a modo de escalón hacia la puerta. Al S. y a la misma altura que el escalón de la puerta (18,38), se desarrolla un banco de más de 1,4 m. de ancho.

Posteriormente, en la subfase B, se procede a cerrar la puerta del ángulo noroeste por medio de sillares enhiestos de areniscas quedando inhabilitada la estancia N.W. Por su parte, la habitación al S.E. continúa funcionando, recreciéndose con sillarejos el tabique de ladrillo que separaba ambas. En el muro longitudinal se abre otra entrada al S. que comunica la estancia S.W. con la E. mediante un escalón de argamasa y trozos de ladrillo a 18,36 m. En este último ámbito, probablemente una alhanía, se asienta sobre el banco de la subfase anterior, un espacio cuadrangular, de 1,4 m. de ancho, delimitado al S. por un muro de sillares de arenisca reutilizados mientras que al N. parece abrirse con el pilar de arranque de la puerta.

Como sucede en el anterior, en el C/1 el muro longitudinal con dirección N-S y que servía en la fase anterior para sostener el piso sobre el que se abría la puerta, sigue vertebrando el espacio mediante su recrecido por medio de tapial, al que se le aplica en su cara interna un enlucido de yeso. La habi-

tación se extiende al E. con un grueso suelo de mortero a 18,29 m. asentado sobre un gran relleno. La amplia fosa existente en el centro del corte ha destruido el cerramiento S. de esta estancia, probablemente abierta a un patio.

Cuarta fase

Corresponde a época tardía (nazarí), y se caracteriza por una reestructuración y remoción de toda el área, en la que los muros maestros longitudinales, que durante un largo periodo han funcionado como vertebradores del espacio (crujías), desaparecen en su totalidad.

Se trata de, al menos, dos viviendas cuyos muros están realizados en aparejo mixto de mampuestos y ladrillos reutilizados o de tapial revestido, así mismo, de ladrillo; los suelos documentados, realizados en mortero, presentan una altura desde los 18,75 m. a los 19,76. Las paredes se revisten con enlucido de mortero y decoran por medio de incisiones. (espina de pez).

Dada la inestabilidad del terreno –constituido por gruesos rellenos de casi medio m. producto de abandonos y destrucción–, se hace necesaria la realización de pisos de argamasa para asentar muros. De igual modo, para preservar la entrada a la vivienda, se alza desde el pavimento anterior un pilar de refuerzo con ladrillo y sillares reutilizados. Los espacios habitaciones mantienen, por lo general, la misma orientación que los anteriores, y aunque sus muros longitudinales no se superponen directamente a aquellos, los transversales, y en los lugares en que coinciden, se apoyan en los precedentes bien tangencialmente (C/4) o por medio de apoyo en sillares que eleven el terreno, (C/1)

Quinta fase

Se trata de una estructura circular, de tendencia ovalada, y 2,40 m. de diámetro, realizada fundamentalmente en mortero, con piso de ladrillo a 18,75 m. y contrafuertes en mampuestos trabados con mortero. Se trata de una fuente, aislada en tierra vegetal. Al N. los límites de la antigua calle quedan desdibujados: la dependencia colindante presenta un patio enlosado en ladrillos a 19,36 m. (C/2) y un escalón para bajar al patio.

EL REGISTRO MUEBLE

La cerámica

Por su mayor clarificación, hemos clasificado la cerámica según su función.

Platos

Se pueden diferenciar varios tipos:

I.- Viene marcado por el ancho pie anular, moldurado al exterior y pared en su tercio inferior con borde redondeado. Se documenta en el 2º tercio del siglo XII en Denia, a veces en melado-manganeso (Gisbert et al., 1992: 92). Presenta afinidad con un ejemplar de la Cova Dels Amagatalls, fechado en el primer tercio del S. XII (Cressier et el, 1992: 28), y en Portugal, con otros en cuerda seca total que se fechan entre fines del siglo XI –mediados del XII– (Torres, 1986: CRCS 0024 y CRCS 0018).

II.- Pie anular estrecho, pared troncocónica, semiesférica o con suave carena y labio triangular en ocasiones ondulado al exterior. Son ejemplares vidriados en verde de manera total o parcialmente al exterior. Característica es la poca anchura del pie, propio de la época almohade. Es un tipo común en Murcia, fechado en la primera mitad del s. XIII (Navarro, 1991; nº 107-117). Alguno con ondula una pieza del Castillo de Silves (Torres data en el siglo XII al XIII.



LAMINA 7. Fragmento de Inscripción funeraria, c

III.- Corresponde a piezas de cuerp pestaña con bordes redondeados (5 (51b). Generalmente se trata de piezas manera parcial al exterior, aunque aq sarlo por el mal estado del vedrío (fig. melado (fig. 5 1b y 5 1f). Se correspon y soleros cóncavos (fig. 5-3g, h). Se cons del teatro romano de Málaga con cro primera etapa (Acién, 1986: nº 30, 40,

IV.- Pie anular con pared interior m vo. Pared semiesférica, ancha ala y bord Es un tipo muy conocido en la produ XIV sobre todo en loza azul-dorada, g nuestro ejemplo (Flores, 1986; Acién, 1

V.- Pared troncocónica y corta pesta redondeado (fig. 5 1i). Singular por (esmalte estannifero en superficie inte decorado en verde) Tipológicamente t zas de loza azul y dorada del siglo XIII- mismo tipo de decoración y cubierta a mas distintas se documentan en Deni fechándose en la primera mitad del s. tra en Oria (Domínguez y Muñoz, 19 contextos del s. XIII. En lo que respe muestra verde-magneso sobre fondo sobre blanco e incluso bajo cubiert ambas superficie o estampilla bajo cub tos nazaríes, lo que corresponde con s durados y soleros altos.

Escudillas

Las hay de tres tipos:

I.- Base plana y solero algo cóncavo, pared troncocónica quebrada y borde inclinado, redondeado. Pieza muy pesada vidriada en ambas superficies en melado moteado.

II.- Base con pie indicado y solero algo cóncavo; pared con forma de S y labio inclinado, esmalte estannifero en ambas superficie.

III.- Pared en forma de casquete esférico y borde apuntado; melado-oliváceo al interior y parcialmente al exterior.

Se trata de piezas moriscas y cristianas; solo constatadas en el corte 1.

Jarras/os

Muestran varios tipos

I. - Determinado por el pie inclinado y solero ligeramente convexo (fig 5 2a, b, c, d). Los cuerpos son globulares, cilíndricos o troncocónicos y cuellos anchos también cilíndricos con bordes apuntados marcados externamente mediante surco para uso de tapaderas flexibles, o bien biselados al interior con apoyo de las rígidas (fig. 5 2e, 4a, 2a). En líneas generales el grupo se constata desde el Califato hasta el Reino Nazarí, aunque a partir del S. XI se fabrican en barros pajizos y los simples trazos de manganeso dan paso a manganeso-esgrafiado (Acién et al., en prensa). En este sentido, la figura 5-2a aún mantiene el barro con tono rojizo y se pinta a la almagra. Por otro lado, la fig. 5 4a es dada como almohade por Duda (Duda, 1970: 17a).

II.- Se caracteriza por el doble anillo del pie con solero cóncavo. Cuerpos globulares acanalados que reciben decoraciones en manganeso y manganeso-esgrafiado (fig. 5 2f, g, h, i, j, k, l, m). Este grupo se constata en el siglo XIII (Acién et al, en prensa: nº 371), aunque con aspectos taxonómicos diferentes:

1) Pies que acompañan a cuerpos con acanaladuras (fig. 5 2f, g, h, i, j) y cuellos cilíndricos anchos (fig. 5 3l, m, n, q). Son piezas decoradas en manganeso-esgrafiado muy conocidas en Murcia donde se datan de fines del S. XII o principios del XIII (Navarro, 1991: 55-56); a veces con asas entorchadas en manganeso (fig. 5-3).
2) Pies que acompañan a cuerpos bitroncocónicos o globulares, cuellos cilíndricos con remates abombados (5 2ñ, o, r) y esbeltas asas. Reciben decoraciones en manganeso (5 2k, 5 2m) pero también en manganeso-esgrafiado (Flores y Muñoz, 1993: 100, nº 34). Esta forma quedó constatada en Almería con la excavación de El Paso donde se fechó a mediados del S. XIII (Martínez el al., 1990: 77), presentando nosotros su dibujo completo (Flores y Muñoz, en prensa: fig. 2,4) semejante en nuestro registro al 4 k. Es un tipo muy común en Almería y provincia.

III.- Queda expresado por su alto pie anular, pared troncocónica y solero cóncavo (fig. 5 2n, ñ, o), que pensamos es una evolución de la forma anterior, características ya de momentos nazaríes tardíos.

IV.- Caracterizada por su pie anular bajo, estrecho con moldura exterior y solero cóncavo también de poca altura. Cuerpo de tendencia bitroncocónica y ancho cuello de pared abombada y borde biselado al interior con apoyo de tapadera (fig. 5 3a). Esta forma se enclava en el siglo XII pese a que su técnica decorativa –cuerda seca parcial– pervive hasta época nazarí, donde se enclava la fig. 5b.

V.- Pertenece a jarritas de cuerpo globular y cuello ancho de pared inclinada y borde recto (5 3e, i, k). Se trata de piezas muy finas a veces con filtro (fig. 5 3g). Es una forma muy conocida en Murcia donde se ha clasificado del siglo XIII (Navarro, 1991: 178-187 y 196-199), si bien la fig. 5 3g puede ser anterior dado que durante el siglo XIII ya no es común las jarras con filtro.

VI.- Representada por un solo fragmento (fig 5 3n), con la singularidad de su alto pie de disco y solero cóncavo. Puede tratarse de la forma denominada copa dada su similitud tipológica (Navarro, 1991: fig. 238). Se trata de una forma abierta dada la decoracion que comparte en el fondo anterior a base de manganeso que también puede conectarse con jarras halladas en Almería con 4 asas y el mismo pie fechados en los siglos XII-XIII (Flores y Muñoz, 1993: 97, nº 31).

Dentro de la denominación JARRO, hemos constantado con una sola asa, dos fragmentos vidriados en verde de muy buena calidad (fig. 5 4c, f) y un fragmento de base plana decorado en relieve con dorado y esmalte entannífero, constatados en Almería y fechados en el siglo XII (Flores et ali., en prensa).

Aguamanil

Como elemento asociado también al agua, la fig. 5 4b que creemos pertenece a la forma denominada 'aguamanil', cuya morfología es de cuerpo cilíndrico, desarrollado horizontalmente, con remate apuntado y orificio de alimentación a modo de bocas de cantimplora (fig. 5 4d, e). Con decoración en manganeso se constata en el castillo de Monteagudo (Murcia), fechado en el siglo XIII (Navarro, 1986: 292) y en Almería conocemos ejemplos completos de cuerda seca parcial que estamos estudiando.

Fuente-surtidor

Se trata de piezas con pie anular y solero cóncavo que puede ir horadado (fig. 5 4i). La pared es agallonada y borde de plano de sección rectángular (fig. 5 4g). Es característica la decoración que recibe el borde mediante estampillas a base de estrellas y círculos. Una pieza semejante se fecha en el s. XIII-XIV (Flores y Muñoz, 1993: 178, nº 18). También aparecen esmaltadas con dorado (fig. 5 4h), fechados en la misma época (Marinetto y Flores, en prensa).

Redomas

Pocos ejemplares en este registro y cronología diversa:

I.- Fig. 5 4i: corresponde a una base plana con pie marcado. Vidriado en verde con chorreo al interior. Es un tipo característico del periodo almohade. (Aznar, 1986: fig. 1, nº 13, 14).

II.- Fig. 5 4i: Presenta ya un pie anular desarrollado así como un solero cóncavo, característico de momentos nazaríes (Aznar, 1986: fig 1, nº 15, 16, 17).

III.- Fig. 5 4k: corresponde a un alto y estrecho cuello abombado con asa dorsal que se vidria en melado-amarillento propio de la época califal.

Tapaderas.

Abundan en ambos cortes;

I.- Base plana con reborde decorado con motivos estampillados, o en manganeso con incisiones. Presentan asideros centrales y se destinan a cubrir tinajas u orzas. En este sentido también la que corresponde a un asidero de pared troncocónica de una de éstas. Las tapaderas de forma discoidal se documentan en fechas tempranas a mano o torneta reapareciendo ya en torno en el s. XII (Acien et al., en prensa).

II.- Base anular para engastar en el interior de los cuellos de la pared en forma de casquetes esféricos. Los asideros suelen ser de pared troncocónica. Todas aparecen vidriadas, bien monócromas en verde, o bien bícromas melado interior y verde exterior. Otras se decoran en manganeso esgrafiado. Es una forma que aparece con los almohades continuando en época nazarí (Acién et al., en prensa: nº 651). En este registro los hay de varios tamaños y especialmente la más peque-

ñas suelen acompañar a platitos con inflexión exterior para su apoyo y de diferente color a la propia tapadera.

III.- Base en ala, pared en forma de casquete esférico con molduras. Se decora con manganeso e incisiones sobre éste con motivo pseudoepigráfico. Es un tipo conocido en Murcia, fechado en la primera mitad del S. XIII (Navarro, 1991: 309).

IV.- Tapaderas cóncavas con asidero de pezón. Son muy numerosas en ambos cortes y se trata de una forma que comienza a aparecer en el siglo X para fijarse su variante bizcochada en época Taifa (Acién et al., en prensa). Pueden acompañar tanto a jarritas como a ollas-marmitas, con superficies quemadas e incluso un agujero en la concavidad.

Olla/Marmita

Los ejemplares registrados se realizan a torno y presentan cubierta vítrea al interior, goterones al exterior y en torno al borde. Varios tipos:

I.- Responde a piezas de corto cuello de pared vertical con labio apuntado. Cuerpo globular y asas que nacen en la parte superior del cuerpo. A veces, presenta moldura de separación cuello/cuerpo. Son vasijas con bases convexas y cuerpos con estrías de torno con paredes muy finas. Se documentan en Murcia (Navarro, 1991: 35-37) en la primera mitad del siglo XIII y en la propia Almería en el IV nivel de 'El Paso' (Martínez et al, 1990: fig. 3p), fechados a mediados del s. XIII.

II.- Olla de cuerpo abolsado con pequeña escotadura en la transición cuerpo/borde con labio redondeado y apoyo interno para tapadera. Se trata también de una forma documentada en El Paso (Martínez et al, 1990: fig. 39), así como en lugares de la provincia (Dominguez et al, 1985: lám. 3 nca 26 y nca 29). Este tipo es dado por Duda como almohade (Duda, 1970: taffel 14 b). También se documenta en Los Guajares, como tardo-almohade (Cressier et al, 1992: fig 5,2) perviviendo con los nazaríes (Dominguez et al, 1985: lám 3; Malpicá y Gomez, 1992: números 15, 16, 18; Acien et al, en prensa: nº 481).

III.- Vasija muy pesada sin cuello y borde biselado al interior y remarcado externamente por surco. De nuevo esta forma está documentada en El Paso, nivel II, fechado en el S. XII (Martínez ey al, 1990: fig 3d). Puede tratarse de una evolución de la forma nº 431 que según Acién corresponde a la época Taifa (Acien et al, en prensa).

IV.- Olla de cuerpo globular y cuello troncocónico con labio ligeramente engrosado al exterior. De nuevo paralelos en Murcia (Navarro, 1992: 35-37) y en los Guajares (Cressier et al, 1992: fig 4, 2) con una cronología centrada en el cuarto tercio del S. XIII.

V.- Olla de mayores dimensiones con corto cuello exvasado y borde apuntado. Cuerpo globular con estrías del torneado. Este tipo puede considerarse evolución de las formas q y s del nivel IV de El Paso que ya hemos mencionado. Fechándose a mediados del s. XIII.

VI.- Olla de cuerpo abolsado con corto cuello y borde recto redondeado. Asa en la parte superior del cuerpo.

VII.- Olla de pared semiesférica con acanaladura y remate en pestaña inclinada y labio apuntado. Asidero circular aplicado como es característico de algunas cazuelas documentadas en Los Guajares (Cressier et al, 1992: fig 6,3), Granada (Malpica y Gómez, 1991: 87, nº 21) y en la propia Almería (Florez y Muñoz, 1993: 42)

Cazuelas.

Son numerosas en ambos cortes con amplias bases planas o cóncavas. Todas a torno y cubierta vítrea interior, a veces incluido borde externo y goterones. Sólo un ejemplar presenta vedrío total. Existen diferentes diámetros y alguna miniatura, así como varios tipos:

I.- Representado por un solo ejemplar, pared redondeada y borde algo entrante ligeramente biselado al interior. Asas y muñones alternados. Presenta internamente la pared alisada con huellas de dedos en sentido vertical. Se trata de una evolución de formas califales con asas de puente (522 de Acien et al, en prensa). Por otro lado, hay una pervivencia de fabricación a mano hasta el siglo XI (Acién et al, en prensa).

II.- Base convexa y pie indicado. Borde separado del cuerpo mediante estrangulamiento y cama interna para apoyo de tapadera. Asas en nº variable tipo 'costilla' del s. XIII (Navarro, 1991: 41) y Almería (Duda, 1970: nº 48) calificada como almohade.

III.- Viene determinada por el borde exvasado en forma de ala a veces con vertederos. Cuerpo troncocónico, a veces globular. De este tipo se documenta algún ejemplar con decoración ondulada por pinzamientos en torno al borde externo. Esta forma tiene sus paralelos en Málaga, con ascendente almohade (Acién, 1986-87: fig 1, 22y y nº7). Dentro de este tipo podemos considerar cuya variante se ofrecía en el cuerpo bitroncocónico y carena basal. Esta última forma también encuentra sus paralelos en Murcia (Navarro, 1991: nº 63). con cronología de mediados del XIII.

IV.- Representado por la escotadura que separa el cuerpo del borde que es apuntado y paredes más rectas. Es un tipo representado en El Paso, nivel IV fechados a mediados del XIII (Martínez et al, 1990: fig 3r).

V.- Corresponde a un ejmplar de labio plano a modo de ala y cuerpo cilíndrico. Ejemplares similares en Granada (Malpica y Gómez 1991: 87, nº 21). Datados como nazaríes de los siglos XIV-XV.

VI.- Viene determinada por base ligeramente convexa con pie indicado, paredes semiesféricas, con inflexión interna para apoyo de tapadera y labios redondeados o apuntados. Presentan múltiples asas tipo costilla desde la inflexión a la carena del pie.

VII.- Paredes semiesféricas y borde bífidos y asas tipo 'muñon' que parece corresponde con bases planas y apéndices si bien, esta base está vidriada en su totalidad y por tanto se excluye de su exposición al fuego. Puede tratarse de un recipiente para servir comida acompañado de su correspondiente tapadera.

Candiles

I.- Cazoleta lenticular con surco, gollete cerrado, piquera levantada y robusta con restos quemados en ella.

II.- Cazoleta bitrocónica con pie indicado, piquera recortada y arranque de cuello muy angosto. Trazos de manganeso en cazoleta, piquera y base.

III.- Cazoleta bitrocónica y piquera muy desarrollada algo lenvantada. Gollete acampanado y borde biselado al interior. Asa plana en forma de anilla. Trazo de manganeso sobre cazoleta, borde de la piquera y base.

IV.- Candil de pie alto con molduras externas y cavidad basal. Alta peana de sección triangular, perfil curvo y base plana. En alguna ocasión el fuste es troncocónico invertido, presentando también su parte superior hueca.

Se vedrían verdes, esmaltados, esmaltado y dorado, melado-amarillento o melado-verdoso.

La evolución del candil en este registro aparece clara: desde un tipo fechado en los siglos X-XI aún con cazoleta de surco y gran diámetro que disminuirá hasta el s. XII, al mismos tiempo que aparecen en dicho siglo los de pie alto.

El problema se presenta en una pieza que aparece asociada a materiales del XII como son el resto de los candiles de piquera reseñados, a fragmentos de estampillas, así como cuellos de tinajas con cuerda seca parcial.

Así, debe tomarse como intromisión puesto que no podemos llevarlo más allá del siglo XI. Por otro lado, se trata de

una pieza bastante rara pues su boca está pinzada, lo que puede significar 'inutilización', sin embargo, la piquera comporta restos de quemado. No hemos documentado candiles de cazoleta abierta características de los registros nazaríes.

Orzas.

I.- Borde plano remarcado al exterior, cuello muy corto, exvasado separado del cuerpo globular, por estrangulamiento. Internamente presentan cama desarrollada para apoyo de tapadera.

II.- Carente de cuello, borde entrante, remarcado externemente; cuerpo globular y dos asas. Presenta cubierta interior y chorreo externo pero está en mal estado y no podemos precisar si se trata de un esmaltado o un vidriado verde. Una variante de esta forma tiene borde más acusado, vedrío verde interior y chorreo externo.

El tipo I ha sido documentado en la provincia en Oria (Domínguez y Muñoz, 1986-87: lám VIII b) mientras que el tipo II es conocido en el Castillo de Jijona (Aznar, 19989: 282), Oliva (Bazzana y Climent, 1984: fig. 45). También en Murcia (Navarro, 1991: nº 106), con cronología de mediados del siglo XIII.

Vasijas de almacenamiento

Los fragmentos identificados aunan su funcionalidad con el aspecto decorativo al tratarse de piezas estampilladas; corresponden a cuellos con banda epigráfica en cursivo –*al-yumn*– y decoración vegetal, estrella de seis puntos y banda de estrellas de ocho en círculos, o bien temática fitomorfa en cuerda seca parcial que combinaría con temas estampillados en el cuerpo como se documenta en otras piezas almerienses (Flores y Muñoz, 1993: 134, nº 14). Otros fragmentos corresponden a cuerpos con decoración arquitectónica –arco trilobulado sobre columnas– con flores de ocho pétalos y círculos en su interior. Cordones de refuerzo con bandas epigráficas donde parece leerse *al-mulk li-llah* (fig. 5-12g), o manos de Fátima en el interior de arcos polilobulados y cenefa sogueada. Para otra tenemos paralelos en la propia Almería (Domínguez y Espinar, 1987: 598, fig. 1), fechada en la primera mitad del S. XII.

Por lo que respecta a otras parece más evolucionada, con paralelos en Lorca (Navarro, 1986: nº 146), donde se fecha en el siglo XIII. Otra presenta la particularidad de estar vidriada en verde-hoja al exterior, encontrándose en igual contexto a la anterior con quien parece asociada así como con la jarra de cuerda seca parcial que hemos calificado nazarí.

Reposatinajas

Dos tipos:

I.- Pared cilíndrica con moldura externa y borde engrosado al exterior con labio plano, Carece de decoración.

II.- Pared vertical con borde inferior engrosado, rectangular. Arranque de pitorro vertedor. Decoración incisa y calada, arranque de ventana en forma de arco con orificios circulares. Creemos que se trata de un reposatinajas de base cuadrada. Ambas formas se constatan en Murcia en la primera mitad del siglo XIII (Navarro, 1991: 312 y 313)

Bacines

Hemos constatado ejemplares de pared cilindrica, borde engrosado al exterior y labio plano, biselado al interior, que corresponden con bases inclinadas con moldura exterior o sin ella. Todos se vidrian al interior. Las piezas de cuerda seca total (se emplean los colores blancos-verde-melado separados por los contornos de manganeso, se documentan en el s. XII, mientras que en época nazarí se realizará un tipo más pequeño con borde plano a modo de ala en ocasiones con apoyo para tapaderas. (Flores y Muñoz, 1993: fig 12.6-7).

Cántaros

En realidad se trata de jarras de gran tamaño destinadas al transporte del agua. En relación a los cuellos encontramos:

1) la forma cilíndrica borde entrante con engrosamiento externo, marcado al exterior y labio redondeado. Cilindro y remate abombado con borde reentrante y labio biselado al interior.

2) otra forma presenta el borde triangular, cuello troncocónico y escotadura marcando la división cuello-cuerpo.

3) cuello cilíndrico con labio recto redondeado y acanaladuras en ambas superficies. Asa robusta.

En lo que respecta a las bases, son planas con cuerpos troncocónicos o troncocónicos invertido.

Esta piezas comparten su superficie externa con una especie de aguado blanquecino, no se vidrian interiormente y se decoran en manganeso o con los propios dedos del alfarero y en ocasiones a la almagra. Para algunas encontramos paralelos en Murcia (Navarro, 1991: nº 70, 82), fechados a mediados del siglo XIII y en la Alcazaba de Mértola en Portugal para la fig. 5 14g (Torres, 1987: nº 23), fechada en el s. XII.

Alcadafes

I.- Pared troncocónica invertida, borde engrosado al exterior y borde ancho algo biselado al interior o plano. Puede presentar goterones en manganeso en torno al borde o a la almagra.

II.- Labio engrosado al exterior y paredes redondeados o troncocónicas.

III.- Pared troncocónica, borde engrosado al exterior y labio biselado al interior con surco.

IV.- Pared troncocónica, borde engrosado al exterior de sección cuadrada con surco.

V.- Pared troncocónica moldurada y labio caído.

VI.- Base plana, pared troncocónica y borde triangular.

El tipo I encuentra paralelos en la provincia de Almería (Dominguez y Muñoz, 1986-87: fig IV e). El tipo II es muy común en la propia ciudad, constatándose desde época califal (Flores y Muñoz, 1993: 164 nº 4). Los tres presentan en sus paredes internas señal de dedos por alisamiento vertical. Se decoran a peine y alguno conserva señal de lañado. También son formas comunes en Murcia (Navarro, 1986: nº 46), fechadas en el s. XIII aunque nosotros por su contexto y material asociado podemos fecharlo en el s. XII. El resto del material podemos considerarlo nazarí. De todas formas, el alcadafe tipo básico con ligeras variaciones en el borde se configura en época Taifa (base plana, pared troncocónica y labio engrosado al exterior).

Anafes

Son abundantes en este registro.

I.- cuerpo superior troncocónico con labio engrosado al exterior y disco plástico

II.- Cuerpo troncocónico y labio triangular con disco plástico.

III.- Cuerpo superior troncocónico, borde plano y muñones en el interior.

IV.- Cuerpo superior en forma de copa, borde biselado al interior y muñones internos.

V. Cuerpo cilíndrico y amplio borde plano sin muñones.

Nos hemos documentado ninguna parrilla cupular perteneciendo todas a las formas 'de rollos' con vástago central (que no hemos dibujado por lo fragmentado del material). El anafe de parrilla de rollos se documenta desde época Taifa tanto a torno lento o rápido mientras que en época nazarí se desarrolla el labio plano sin muñones internos (Acién et al., en prensa).

Otras formas:

Pileta

Forma rectangular de pared abierta con base plana y borde plano. Vedrío verde sólo al interior decorado con ruedas

estampilladas al borde e incisiones que forman arcos en las esquinas interiores. Es un tipo fechado en el siglo XII en la Alcazaba de Mértola (Torres, 1987: nº 26), y una forma semejante encontrada en Salé (Rabat) dada como pila de ablución para hombres (Delpy, 1955: PL VI, 6).

Embudo

Es una forma poco documentada en el mundo andalusí: en Almería conocemos su existencia en Níjar (Domínguez et al, 1985: lám. 5 nca 11) o en la propia ciudad (Martínez García et al, 1986: lám II i; Flores y Muñoz, en prensa: fig. 13, 3). Nuestro ejemplo presenta cuerpo troncocónico invertido y borde en forma de pestaña con labio recto decorado al igual que las dos anteriores con trazos de manganeso. Su cronología creemos está dentro de la etapa nazarí.

Juguetes.

Los fragmentos encontrados pertenecen a pequeños cacharritos que emulan a la cerámica doméstica tanto en las formas como en la técnica: torneados, vidriados. Hemos documentado la forma olla, Jarro y Jarrita de pie con doble anillo.

Canjilones

Esta forma se ha fechado teniendo en cuenta sus bases, que en el periodo nazarí adoptan forma semiesférica (Acién, en prensa), momento al que creemos pertenecen con cuerpos cilíndricos o troncocónicos, escotadura cercana al borde biselado interior.

Maceta

Vasija de base plana, pared troncocónica y agujero central en la base. Sin precisión cronológica.

Atifle

Aunque es un elemento del utillaje alfarero es usual encontrarlo en excavaciones en paquetes de relleno o escombreras.

Tabal

Creemos que se trata de este objeto de carácter lúdico con borde entrante hacia el interior y cuerpo cilíndrico. No presenta ningún tipo de decoración ni cubierta. Esta hecho a mano. De confirmarse se pertenencia a ésta serie, tendríamos como paralelos más cercanos, el hallado en Los Guajares (Cressier et al, 1992 fig. II,3), cuya cronología es aceptable puesto que el fragmento se halla asociado a los fustes de candil y cazuelas fechados en los siglos XII-XIII.

Trípode

Cuerpo troncocónico invertido y base convexa con apéndices (fig. 5-16 g). Están documentados en Almería entre la 2ª mitad del siglo XII y la 1ª mitad del siglo XIII (Martínez et al, 1986: lám II f; Cara y Rodríguez. 1989: fig 6, nº 1013 y 1020).

Por último dos piezas sin identificar:

a) vasija de cuerpo troncocónico invertido y borde bífido con doble banda de decoración impresa. Asa en la parte superior del cuerpo, decoración de peine y baquetones en relieve. Melado al exterior y sin cubierta interna. Se encuentra asociado a jarras de cuerda seca parcial consideradas nazaríes y vasijas de almacén estampilladas, también tornados en el mismo momento

b) fragmento de pieza con base plana y dos caras también planas. En la esquina interna presenta decoración incisa vertical con banda ondulada en su interior. No lleva cubierta. Podría tratarse de un fragmento de maqueta o pileta. Se encuentra en igual contexto estratigráfico que la pieza interior.

CONCLUSIONES

Hemos presentado una selección del material recogido en ambos cortes, que ha sido muy abundante. Entre éste no hemos constatado fases tempranas, datándose a partir del siglo XII hasta piezas moriscas y cristianas, aunque algunas formas presentan ascendencias del S. XI. La gran variedad de formas permite una contribución a los tipos cerámicos almerienses, curiosamente emparentados unos con Andalucía y otros con Murcia.

Estela funeraria

En Mariana I apareció como relleno de la fosa séptica del s. XIX (C/1) un fragmento de estela funeraria (lám. 7) estudiada por Jorge Lirola Delgado, miembro del equipo de investigación y profesor de la Univ. de Almería. La inscripción presenta cinco líneas incompletas de escritura cúfica de traza simple: cuatro lineas aparecen en el campo epigráfico central, enmarcadas por un característico arco de herradura. De la cuarta línea solo es visible parte del trazo de la primera letra, que es el tipo 2i. En la faja del recuadro se lee "...no hay más dios que Dios...", el testimonio de fe islámica (*sahada*); mientras que el campo epigráfico central dice:"...¡Hombres! ¡Lo que Dios promete es verdad! ¡Que la vida de acá no os engañe! ¡Que el engañador no os engañe acerca de Dios!" (Corán, XXXV, 5). Este es el sepulcro de... ¿Ibrahim?..

La aleya coránica empleada era de uso muy frecuente en las inscripciones funerarias andalusíes. La lectura del nombre Ibrahim en la tercera línea hay que tomarla con reservas. De ser correcta, es muy probable que en la línea anterior apareciese la *kunya* Abū Ishaq, puesto que solía ser ésta la que adoptaban quienes llevaban aquel nombre bíblico. Podría leerse también Ibn, con lo que introducía parte del *nasab*.

Aparte del nombre del difunto, falta la fecha del óbito, por lo que para su datación hemos de guiarnos únicamente por los datos arqueológicos y epigráficos.

Por lo que respecta a los primeros, nos hace pensar en finales del siglo V, principios del s. VI de hégira (primer cuarto del siglo XIII). A esta conclusión nos lleva, en particular, la pronunciada curvatura del segundo lam sobre la letra há en la palabra Allāh, que se documenta en inscripciones almerienses a partir del año 949, además de la curvatura que presenta el trazo superior de la letra kaf, que igualmente aparece a partir de esa misma fecha. Tampoco hemos de olvidar que es a principios del s. VI de la hégira cuando se documenta el uso de los arcos de herradura en las inscripciones funerarias almerienses.

Muy curiosa resulta la sobriedad con la que han sido grabadas las letras de la faja del recuadro, en particular las abundantes uniones lam-alif. También es digno de destacar el error ortográfico que se observa en la secuencia *billāh*, en la que sobra una *alif*, y que se contrasta con la correción que suele caracterizar las lápidas almerienses.

INTERPRETACION GENERAL DEL URBANISMO DE LA ZONA

Desde mediados del s. X se dispuso de una amplia zona de extramuros, contigua a las dos puertas septentrionales de la cerca oriental, zona que adquirió funciones fundamentalmente religiosas (*muṣallā o ʾsaria qadīma*; por ej. Torres Balbás, 1972, t.I: 224). Alrededor de la antigua via romana y principal acceso de las poblaciones agrícolas circundantes del Bajo Andarax y Campo de Níjar se fue consolidando un mercado ocasional. La parte norte fue ocupada progresivamente por tumbas, constituyendo unos de los cementerios más importantes de la ciudad. Por su lado, en la zona meridional se instalan espacios domésticos y comerciales, que se extienden de modo sucesivo hacia el E.

Según Al-'Uḏrī (Sánchez Martínez, 1973-74; 44), fue el taifa Al-Mu'tasim quien mandó llevar el agua hasta la mezquita aljama (año 1066) desde los depósitos de la ciudad. Para facilitar su conservación y entretenimiento, el recorrido lógico de canalización seguiría el trazado de la calle. Una evidencia directa puede ser el trozo de atarjea localizado al inicio de la calle Mariana (Martínez et al, 1991: 85), aunque indirectamente tengamos constancia de ella en Mariana I y II, tramo en el que –si nuestra hipótesis es correscta– la canalización mantendría un declive de 38 cm/100 m. Con posterioridad su puesta en funcionamiento para la zona debió anular el pozo de agua potable documentado en Mariana I. Por tanto, y para todo el s. XI quedó definido un espacio público, abierto frente a las tiendas que ocupaban uno de sus lados, con funciones de tránsito y, sobre todo de zoco o mercado temporal.

A lo largo de esta centuria, la doble extensión de funcionalidades aboca a una competencia espacial sobre la que es necesario delimitar extrictamente sus ámbitos. Esta imposición urbanística se completa hacia la primera mitad del s. XII por la administración almorávide y, queda plasmada –significativamente– en la delimitación de los ámbitos funerarios y comerciales. Con estas iniciativas se perfila urbanísticamente la calle, de la que ignoramos su anchura al conocer solo parte de su fachada sur.

Para el primero, se levanta un recinto funerario, de unos 8 metros de largo, donde se disponen los enterramientos en el costado E. (Martínez et al, 1991; 85), mientras que su inexistencia en el opuesto señala que este espacio no acabó de consolidarse en momentos posteriores. Estos mausoleos (*turbas*), abiertos en un cementerio común, son propios de una élite privilegiada –normalmente miembros de un familiar– y se cercan con un muro (*huda*) en ejemplos del Magreb (El Gafsí, 1989). Se produce en la primera mitad del S. XII, por tanto, la desaparición física de la *šarīa qadīma o muṣallá*, cuya función parece trasladarse, paralelamente, a la Puerta de Pechina, donde dará origen a un nuevo cementerio desde el segundo cuarto del s. XI. Precisamente una de las últimas evidencias del uso cimiterial de la zona lo constituye el fragmento de estela funeraria hallada en Mariana I.

Por su parte, al W., de las primitivas tiendas que daban a la explanada, se abren ahora a un espacio interno (plaza o patio), a modo de un zoco cerrado en el que se alinean los habitáculos ensolados pero sin bancos de apoyo. Estas estructuras comerciales (*suq*) cierran a poniente el centro comercial de la Puerta de Pechina, en la que las fuentes tardías (por ej. LR,) sitúan otros edificios públicos (*funduq*, baño, rábitas, etc.) y Al-Andalus (Marçais, 1945: 520-21; Torres Balbás, 1972; 295-325).

La evolución institucional del zoco puede seguirse en Chalmeta (1973, 1982, 1991) como la organización impositiva del comercio y el establecimiento de un lugar sujeto a administración pública directa y especializada (*saḥib al-suq*). La recurrente vinculación lugar de comercio/espacio sagrado refuerza la primitiva naturaleza religiosa del lugar y posibilita una intervención oficial 'regularizadora' en la que se desvincula actividad comercial de la artesanal. La matriz tipológica, se repite al E. con el mismo módulo y probablemente también al W., donde coincide el espacio disponible con sus dimensiones. La definición de al menos dos zocos contiguos señala la constitución de un centro comercial especializado, con el que se cierra la calle. Desconocemos la naturaleza de la ventas pero parece significativo que menos de 1/4 del conjunto cerámico pertenezca a este periodo de mayor bonanza económica de la ciudad (por ej. Molina, 1981), destacando los candiles, en cuya tipología se introducen los primeros ejemplares de pie.

Tras la reconquista almohade de la ciudad, estos tres espacios (funerarios, viario y comercial) permanecen. Solamente se ejerce sobre ellos una importante remodelación, consecuente a un aumento general del nivel de ocupación del terreno producto de los abundantes escombros existentes tras 10 años de invasión.

En primer lugar, el ámbito funerario es respetado, aunque sin utilizarse ya como tal. En el extremo oriental de la actual calle sólo se documentó en el área cimiterial la sucesión de pavimentos pero no la superposición de otros ámbitos funcionales (Martínez et al, 1989: 23; 1991: 85). Ahora sus muros se alzan, pavimentándose el áera en sucesivos niveles, constituyendo un espacio abierto sin más funcionalidad que la rememorativa.

En segundo término, la zona comercial se desarrolla, en su mayor parte, en el área que ocupa el solar de Mariana I, excepto en su parte interna. El área queda documentada también hacia el E. (corte 4 de excavación de 'El Paso', fuera del espacio funerario), pero no en Mariana II. En la zona, se extiende un espacio de transición entre la vía y el espacio o zona interior comercial. La primera pierde importancia, mientras se abren espacios abiertos y pavimentos colindantes a ella, de función indeterminada pero que por contexto cabe relacionar con áreas de tiendas temporales. El espacio interior se aisla, cerrándose a modo de zoco especializado, al que se unía otro a levante con la misma estructura. Ello demuestra el reforzamiento de la importancia comercial de la zona en un periodo en el que, tras una comparativa decadencia del sector en la ciudad, este va centrándose, según el LR (Cara, 1990: 49-55), bien en la calle Real del Mar o en ambos extremos de la de Pechina.

Los espacios domésticos –constatables con claridad sólo en las cercanías de la ciudad antigua (Madina)– presentan una nítida diferenciación en dos periodos, que muestran la intensidad de los cambios producidos a mediados del s. XII. La fase más caracterizada corresponde a la segunda mitad del s. XI, con la construcción de un gran edificio, en el que se emplean elementos suntuarios. Cabe poner en relación los restos documentados con ciertas residencias suburbanas (almunias) de la oligarquía local, mencionadas por los autores (Al-'Uḏrī = Sánchez Martínez, 1973-74: 45), cuyos restos se había intentado localizar infructuosamente en la llamada Vega de Acá, zona agrícola entre la ciudad y el Río que hasta ahora solo ha´proporcionado ocupaciones rurales.

Almunias se encotraban en la Córdoba califal colindantes con cementerios y *muṣallás* (García Gómez, 1965: 338-39).

Tras la reconquista almohade, está considerado un patio interior de vivienda en el extremo nororiental y tres habitaciones contiguas, posiblemente de otra vivienda, que señala la profunda remodelación que sufre la zona entonces, y la pérdida de cualquier carácter suntuario. La continua retracción de la ciudad, con el progresivo abandono de las zonas más occidentales, permite la concentración de actividades y población en el *rabaḍ al-Muṣallá*, el barrio más poblado para el s. XIV (Ibn Jātima=Molina, 1989: 166).

La calle, cuya anchura desconocemos para cualquiera de los periodos estudiados, solo se evidencia claramente en el corte 3 de Mariana II. Su piso queda formado por la sucesión de suelos apisonados sin ningún tipo de acondicionamiento y apenas material arqueológico. Las evidencias señalan un trazado sustancialmente divergente –en algunos puntos– al actual. Anchurones y explanadas anexas, señalando una via irregular, son reproducidos en los más antiguos planos de la ciudad (Marqués de Canales, Masdeu, s. XVIII) pero no deben ser anacrónicamente retraídos a su delimitación inicial pues parece haber seguido un trazado rectilíneo.

La ruptura constructiva que se observa en la Almería mudéjar, en cuyos aparejos se introducen sillarejos y verdugadas en la cimentación, distinta orientación y simplificación de los espacios, debe matizarse al proseguir empleando el mismo módulo de ladrillo tardío y la albañilería y la dependencia de antiguos abastecimientos.

Planos.

OVIEDO J. de (1621): "Plano de la Ciudad y fortaleza de Almería". Arch. Gnral. de Simancas.

Bibliografía.

Fuentes árabes

AL´IDRISI= BLAZQUEZ
AL-UDRI=SANCHEZ RAMIREZ
AL RUSATI= MOLINA
AL-ZUHRI=GARCIA ANTON
IBN JATIMA=MOLINA
BLAZQUEA, A. (1901): "*Descripción de España por Abú-Abd-alla-Mohamed al Edrisi (obra del siglo XII)*". Madrid. En Al-Idrīsī (1974): Geografía de España. Valencia. Pról. y recop. A. Ubieto.
GARCIA ANTON, J. (1984): "*Contribución al conocimiento de Almería en el s.XII*". Est. Hist. Arq. Medievales: 11-30.
MOLINA LOPEZ, E. (1987): "*Noticias sobre Baŷŷāna (Pechina-Almería) en el 'Iqtibas al-Anwar' de al Rusati. Algunos datos historiográficos*". Rev. Centro Est. Hist. de Granada y su Reino 1: 117-130.
MOLINA LOPEZ, E. (1989): "*La obra histórica de Ibn Jātima de Almería. Los datos geográficos-históricos*". Al-Qantara X: 151-173.
SANCHEZ MARTINEZ M. (1975-76): "*La cora de IIbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según Al-'Udrī,(1003-1085)*". Cuad. Hist. Islám 7:5-82

Histografía.

ABDEL AZIZ SALEM, E. (1979-80): *"Algunos aspectos del florecimiento económico de Almería islámica durante el periodo de los taifas y de los almorávides"*. Rev. Int. Est. Islám. XX: 7-22.
ABDEL-HAKIM EL GAFSĪ (1989): "*Note sur les cimetières en Tunisie*". Sharq al Andalus 6: 173-83.
ACIEN ALMANSA, M. (1986-87): "*La cerámica medieval del teatro romano de Málaga*". Mainake VIII-IX: 225-234.
ACIEN ALMANSA, M. Y CASTILLO GALDEANO, F.; FERNANDEZ GUIRADO, Mª I.; MARTINEZ MADRID, R.; PERAL BEJARANO, C.; VALLEJO TRIANO, A. (en prensa): *"Evolución de los tipos cerámicos en el SE de Al-Andalus"*. V Colloque Internacional Sur le cerámique medievale en Mediterranée Occidentale. Rabat, 1991.
AZUAR RUIZ, R. (1981): "*Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispano musulmana*". II Coloq. Cerámico Medieval del Mediterráneo Occidental. Toledo: 185-187.
AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento.* Alicante.
BAZZANA, A Y CLIMENT, S.(1984): "*El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia): estudio de su cerámica*". Noticiario Arqueológico Hispano 18: 255-339.
CARA BARRIONUEVO, L.(1990): *La Almería islámica y su Alcazaba. Almería.*
CARA BARRIONUIEVO, L. Y RODRIGUEZ LOPEZ, J.Mª (1991): "*Historia de un espacio urbano. Excavaciones arqueológicas en la calle Alfonso VII de Almería*". Anuario Arq. de Andalucía/1989, t. III:22-29
CHALMETA, P. (1973): *El señor del zoco en España.* Madrid-Granada.
CHALMETA, P. (1982): "*Los mercados*". En R.B. SERJEANT (edit). La ciudad islámica. Barcelona: 131-43
CHALMETA, P. (1991): "*Organización artesano-comercial de la ciudad musulmana*". Simposio Internacional sobre la ciudad islámica. Zaragoza, 1988: 93-111.
DELPHY, A. (1955): "*Note sur quelques vestiges de céramique recueillis a Salé*". Hesperis: 129-152.
DOMINGUEZ BEDMAR, M.; MUÑOZ MARTIN, Mª DEL M. Y RAMOS DIAZ J.R. (1986): *"Tipos cerámicos hispanomusulmanes en Níjar (Almería)"*. I Congreso de Arqueología Medieval Española. t.IV. Huesca, 1985: 363-381.
DOMINGUEZ BEDMAR, M. Y MUÑOZ MARTIN, Mª. M. (1986-87): *"Materiales cerámicos islámicos de la atalaya de 'El Villar' (Oria, Almería)"*. Roel 7/8: 21-48.
DOMINGUEZ BEDMAR, M.; ESPINAR MORENO, M. (1987): *"Catalogación preliminar de estampillas almerienses"*. La cerámica medieval del Mediterraneo Occidental. Lisboa, 1987: 593-599.
DUDA, D. (1970): *"Spanisch islamische keramik aus Almería"*. Vom 12 bis 15 Jahrudert. Heidelberg.
EPALZA, M. DE (1985): *"Un modelo operativo de urbanismo musulmán"*. Sharq Al-Andalus 2: 137-49.
EPALZA, M. DE (1991) *"Espacios y sus funciones en la ciudad árabe"*. Simposio Internacional sobre la ciudad islámica. Zaragoza, 1988: 9-30.
FLORES ESCOBOSA, I. (1988): "*Estudio preliminar sobre loza azul y dorada nazarí de la Alhambra*". Madrid,
FLORES ESCOBOSA, I. Y MUÑOZ MARTIN, Mª.M. (1993): *"Vivir en Al-Andalus"*. Exposición de cerámica s.IX-XV. Almería.
FLORES ESCOBOSA, I.; Y MUÑOZ MARTIN, Mª.M. Y DOMINGUEZ BEDMAR, M. (1989): *"Cerámica Hispanomusulmana en Almería: loza dorada y azul"*. Almería.
FLORES ESGOBOSA, I Y MUÑOZ MARTIN, Mª M. (EN PRENSA):" *Cerámica nazarí (AImería, Granada, Málaga), s. XIII-XIV"*. En Spanisal Medieva/ Pottery in the British Isles. Londres.
GISBEFRT SANTONJA, J.; BURGUERA SANMATEU, J. Y BOLUFER I MARQUES,T. (1992J: "*La cerámica de Dantya*". Denia. Alfares y ajuares domésticos de los ss XII-XIII. Valencia.
GARCIA GOMEZ, E. (1965): "*Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de Ai-Hakam il por Isa Razi*". Al-Andalu sXXX: 319-379.
GARCIA LOPEZ, I. L. (1990): "*Un ejemplo (¿singular?) de evolución urbana de Almería. Excavaciones arqueológicas en la C/Gerona*". Anuario Arq. de Andalucía 1988, t.III : 39-53.
GARCIA LOPEZ, J.L.; CARA BARRIONUEVO, L. Y ORTIZ SOLER, D. (1991): *"Características urbanas del asentamiento almohade y nazarí en la ciudad de Almería a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos"*. Coloquio Almería entre culturas (Siglos XIII al XVI). Almería, 1990, t.I: 91-1 1 4.
GARCIA LOPEZ, J.L.; GARA BARRIONUEVO, L.; FLORES ESCOBOSA, I Y MORALES SANCHEZ, R. (en prensa): *Madina al-Dajiliyya: Trasformación histórica de un espacio urbano. "Excavaciones arqueológicas en la Almedina de Almería"*. Anuario Arq. de Andalucía/1992, t. III
LIROLA DELGADO, J. (1992): "*Los nombres árabes de las puertas de la ciudad de Almería*". Homenaje a Elena Pezzi. Granada: 77-86.
MALPICA CUELLO, A Y GOMEZ BECERRA, A. (1951): *Una caha que llaman La Raijana. Arqueología y paisaje.* Granada.
MARÇAIS, G. (1945): "*La conception des villes dans l'lslam*". Revue d'Alger, ll: 517-33.
MARÇAIS, G. (1957): "*L'Urbanisme musulman*". Mél. d'Histoire et d'arcte. de l'Occ. musulm. I. Alger.
MARINETTO SANCHEZ, P. Y FLORES ESCOBOSA, I (EN PRENSA): *"Estudio tipo-cronológico de la cerámica nazarí. Elementos de agua y fuego"*. Vme C;olloque International sur la cerámique medievale en Mediterranée Occidentale. Rabat, 1991.

MARTINEZ GARCIA, J.; MUÑOZ MARTIN, Mª. M.; ESCORIZA MATEU, T.; DOMINGUEZ BEDMAR, M. (1986): " *Casas hispanomusulmanas superpuestas en el Paseo de Almería*". Anuario Arqueológico de Andalucía/1985. t.III: 7-15.

MARTINEZ GARCIA, J. Y MUÑOZ MARTIN, Mª M. (1990):*"Madinat al-Mariyya: aproximación a dos necrópolis hispanomusulmanas. Arqueología urbana en Almería"*. Anuario Arq. de Andalucía/1987, t.III: 18-28.

MARTINEZ GARCIA, J.; *MUÑOZ MARTIN, Ma M. y MELLADO SAEZ, C. (1991): "La secuencia estratigráfica de la excavación arqueológica de El Paso del espacio funerario del siglo X-XI a la Almería Nazarí"*. Col. Almería entre culturas (Siglos Xlll alXVlj. Almería,1990, t. I: 69-88.

MOLINA LOPE7, E. (1981): *"Algunas consideraciones sobre la vida socio-económica de Almería en el siglo Xl y primera mitad del XII"*. Anales del Col. Univ. de Almería ll: 7-28.

NAVARRO PALAZON, I. (1386): *La cerárnica islámica en Murcia.* vol. I. rafáloga. Murcia.

NAVARRO PALAZON, J. (1991): *Una casa islámica en Murcia.* Estudio de su ayuar. S. Xlll. Murcia.

NAVARRO PALAZON, J. Y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (1994): *"Una nueva propuesta de investigación y gestión de yacmientos urbanos: La ciudad de Murcia"*. Aragón en la Edad Media. II Sesiones de Trabajo. Zaragoza: 157-20 2.

OLIVER ASIN, J. (1959): *Historia del nombre "Madrid"*. Madrid, reed. 1991.

PANERAI, PH. (1989): *"Sur la notion de villie islamique"*. Peuples méditerranéens 46: 13-30.

SECURA GRAIÑO, CR. (19823: *"Libro de Repartimiento de Almería"*. Madrid.

TORRES, CI. (1986): *"Un lote cerámico de Mertola islámico"*. I Congr. Arq. Med. Esp., 1985, t. iV. Zaragoza: 193-228.

TORRES, CI.. (1987): *Cerámica islámica portuguesa. Catalogo.* Mertola.

TAPIA GARRIDO, J. A. (1992):"Almería piedra a piedra. Biografía de una ciudad". Almería, 3ª edic.

TORRES BALBAS, L. (1948): *"Muṣallá y ṣarīa" en las ciudades hispano musulmanas"*. Al-Andalus XIII: 167-180.

TORRES BALBAS, L. (1957): *"Almería islámica"*. Al-Andalus XXIX: 411-457.

TORRES BALBAS, L. (1972): *"Ciudades háspano-musulmanas"*. Madrid.

YAÑEZ SANTIAGO, CR. I. (1990): *"Excavaciones arqueológicas en el solar n° 37 de la Calle Embajadores"*. Madrid del Siglo IX al XI. Madrid.

DELIMITACION DEL AREA DE INTERES ARQUEOLOGICO.PROPUESTA DE ZONIFICACION ARQUEOLOGICA DEL SUELO URBANO INCLUIDO EN EL CONJUNTO HISTORICO DE LA CIUDAD DE ALMERIA

JOSE LUIS GARCIA LOPEZ
LORENZO CARA BARRIONUEVO

Esta propuesta de delimitación y zonificación arqueológica –acogida dentro del Conjunto Histórico propuesto y parcialmente del resto del casco urbano de la ciudad de Almería–, pretende ser una aproximación al ámbito de actuación al delimitar el área de interés arqueológico. No se trata de un documento independiente sino que queda inscrito en la "Redacción de Propuestas de Trabajo de Delimitación del Conjunto Histórico de Almería", encargado por la Dirección General de BB. CC. al arquitecto D. Nicolás Cermeño Ginés. Fue realizada en 1991 y enviada para su publicación en el *Anuario Arqueológico de Andalucía/91*, pero por razones tan ajenas como incomprensibles ello no fue posible. Se reproduce aquí y ahora pues contiene reflexiones que todavía juzgamos de interés para los que se aproximen al patrimonio cultural urbano desde la perspectiva de la historia de la ciudad[1].

Dos criterios van a definir el contenido de esta propuesta de delimitación:

1º.-Aspecto normativo, consistente en zonificar el ámbito general tendente a distinguir grados de protección y medidas cautelares adscritas a estos.

2º.-Aspectos histórico-culturales, con la clasificación temática, funcional y cronológicamente de los restos.

La elaboración de una catalogación del suelo representa planimétricamente el conocimiento disponible sobre la ciudad del subsuelo a través de la recopilación y recapitulación de los hallazgos casuales y noticias sobre restos arqueológicos aparecidos y, sobre todo, de los datos obtenidos por excavaciones arqueológicas de urgencia efectuadas en el casco urbano. En el estado actual de nuestros conocimientos sobre la realidad material de la ciudad antigua, se ha procedido a la zonificación de los restos, previa clasificación tipológica.

A.-PROPOSITO GENERAL

Esta propuesta de Delimitación del Area de Interés Arqueológico y Zonificación Arqueológica del Centro Histórico se basa fundamentalmente en la documentación tipo "carta arqueológica", es decir en el inventario y cartografía de toda la información histórica existente y suceptible de ser analizada con metodología arqueológica. Constituye la base en la que fundamentar la "Carta de Riesgo" del yacimiento (la antigua ciudad de Almería) y programar las investigaciones arqueológicas según criterios objetivos ("Carta de Intervenciones").

Quedaría por precisar más la cuantificación de la pérdida de posible información sufrida en el devenir histórico de la ciudad, hechos y actividades negativos que también forman parte de la misma historia, así como las "reservas" de suelo arqueológico intacto. Esto se podrá desarrollar por otros documentos que, a modo de mapas, se superpongan con el plano aquí presentado. Dichos mapas contendrían información actual sobre:

1.- zonas que ya están destruidas, y en la que es imposible o inútil cualquier intervención arqueológica.

2.- zonas protegidas, bien por declaraciones de monumentos historico-artísticos o como B.I.C. y sus delimitaciones, que extraarqueológicamente protegen el subsuelo. Así como, propiedades estatales o zonas no urbanizables de la ciudad.

3.- zonas amenazadas, previsible o claramente. Al respecto, se parte del principio de que en el casco histórico, todo el subsuelo, que ni se encuentra totalmente destruido –y por consiguiente carece de valor arqueológico– o queda específicamente protegido –y por lo tanto en reserva–, está amenazado y requiere excavaciones preventivas. Por lo tanto, la suma y resta de los dos mapas anteriores sobre el plano que aquí adjuntamos, sería el documento final que uniría conocimiento histórico de la "ciudad del subsuelo" con la actuación que la ciudad emergente ha ejercido negativa o positivamente sobre él.

El ámbito del trabajo aquí presentado se refiere –preferentemente– a aquellos restos subyacentes a la propuesta de delimitación del Conjunto Histórico en el que va inscrito, y, solo puntualmente, alguna zona del actual casco urbano no previsto en dicha estudio.

B.-PLANTEAMIENTOS METODOLOGICOS

Para comprender la realidad material, pero también cultural, de la ciudad antigua debemos definirla como la articulación de las áreas de residencia y el conjunto de zonas donde tienen lugar las actividades y comportamientos necesarios para la reproducción social, compleja y diferenciada, que engloba tanto ámbitos productivos como ideológicos, expresión espacial de la vida urbana en siglos precedentes y proceso de continuidad a través de la pervivencia de lugares y huellas que pueden evidenciarse incluso en la traza de la ciudad actual.

Esta realidad es susceptible de ser investigada de muchas formas, pero prioritaria y fundamentalmente mediante metodología arqueológica. Es decir, la ciudad subyacente se constituye –en cuanto a la disciplina de estudio– como un gran yacimiento arqueológico, plural en ámbitos funcionales, denso en valores culturales e históricos y diverso en cronología. Este yacimiento adquiere carácter excepcional tanto por la categoría de los restos presentes como en cuanto a los conocimientos científicos que de él pueden ser obtenidos.

Para lo que aquí nos interesa, la determinación del carácter de "Bien Arqueológico" –en cuanto a la legislación vigente–, se ha realizado siguiendo los criterios establecidos por la Ley 13/1985, de 25 de junio del *Patrimonio Histórico Español* (*L.P.H.E.*) para la denominación y características de "Zona Arqueológica", que también se halla referenciada en la Ley 1/1991 de 3 de julio del *Patrimonio Histórico de Andalucía* (*L.P.H.A.*), en el cual, así mismo, se introduce la figura de "Zona de Servidumbre Arqueológica".



DELIMITACION DEL AREA DE INTERES ARQUEOLOGICO:

ZONIFICACION ARQUEOLOGICA

TIPO A

TIPO B

TIPO C

TIPO D

Ambos conceptos se hallan de acuerdo con la transformación experimentada por la arqueología como disciplina científica y con las nuevas exigencias sociales en esta materia. Sumariamente esta Legislación refuerza el carácter público del Bien Arqueológico, hasta entonces entendido como objeto mueble, y la ruptura con la perspectiva tradicional, que expresaba una concepción elitista del Patrimonio Histórico al valorar los documentos escritos sobre los materiales y, en otro sentido, lo suntuario frente a lo doméstico.

Los Bienes Arqueológicos existentes en el suelo urbano se encuentran afectados por un riesgo de destrucción inmediato. La protección de estos Bienes plantea unas exigencias precisas a la Administración a fin de salvar un posible antagonismo entre el uso principal del suelo y la Protección de los Bienes Arqueológicos, mediante la introducción en las diferentes figuras de planeamiento de una normativa adecuada y una catalogación exhaustiva de los yacimientos arqueológicos. Concretamente y en lo referente al Conjunto Histórico de la capital atañe a la calificación y delimitación precisa de las áreas arqueológicas incluidas dentro del núcleo urbano original de la ciudad. La virtualidad de estas medidas no se entienden al margen de una sensibilización creciente de la opinión pública en general, y de parte de los agentes que intervienen en la construcción en particular, sobre la necesidad de conservar nuestro Patrimonio Arqueológico, pero también de actuaciones puntuales de recuperación de espacios singulares, simbólica, cultural o constructivamente significativos con las que la ciudad retome y asuma rasgos de sí misma y adquiera carácter de pluralidad ambiental y cultural.

C.-PROPUESTAS GENERALES DE INTERVENCION

La validez de una catalogación arqueológica adscrita a cualquier tipo de planeamiento, se encuentra en la posibilidad de articular, dentro de una normativa precisa, el conocimiento disponible sobre los asentamientos históricos incluidos en el ámbito urbano y las distintas modalidades de intervenciones arqueológicas previstas en la legislación vigente. Concretamente, la llamada Arqueología de Urgencia o Salvamento –metodológicamente inscrita en la "arqueología urbana"– contiene unas pautas mínimas que han de observarse en la elaboración de las distintas normativas y sistematizarse en su aplicación y regularización de sus procedimientos, todo ello dentro de parámetros de eficacia y flexibilidad que demanda la inserción social de la disciplina.

PROPUESTA DE NORMATIVA: NIVELES DE PROTECCION

En el estado actual de nuestros conocimientos sobre la realidad material de la ciudad antigua, se ha procedido a la zonificación arqueológica del casco histórico, previa clasificación tipológica.

La presente propuesta ha de considerarse provisional en la medida que no es posible una delimitación precisa, y por lo tanto definitiva, de la propia extensión actual del casco y su entorno en el pasado.

Dicha deficiencia ha de encontrar respuesta en un proyecto sistemático de investigación, continuado en el tiempo, sobre la formación y desarrollo de la ciudad, dentro de los planteamientos y líneas de trabajo que desde la Arqueología Urbana se vienen imponiendo en los últimos años. Este enfoque no debe considerarse únicamente en su aspecto de preservación de las ruinas antiguas como un bien en sí mismo, sino también desde un punto de vista cultural de igual o mayor trascendencia que el anterior, como un medio que sirve a la comunidad para recuperar su propia conciencia histórica, es decir su memoria o identidad y definir nuevos espacios representativos.

A.- ESPECIFICACIONES LEGALES

Con el fin de clarificar y concretar la propuestas legales de aplicación, debemos definir sumariamente los conceptos legales utilizados.

1.-**Zona Arqueológica**: es el lugar o paraje natural donde existen bienes muebles o inmuebles susceptibles de ser estudiados con metodología arqueológica, hayan sido o no extraídos y tanto si se encuentran en la superficie o en el subsuelo (art.15.5 de *L.P.H.E.*). Son **Zonas Arqueológicas** aquellos espacios claramente delimitados en los que se halla comprobada la existencia de restos arqueológicos de interés relevante (art.27.5 de *L.P.H.A.*).

2.-**Zona de Servidumbre Arqueológica**: son aquellos espacios claramente delimitados en los que se presuma, de modo fundado, la existencia de restos arqueológicos de interés y se considere necesario adoptar medidas precautorias (art.48.1 de *L.P.H.A.*).

B.- NIVELES DE PROTECCION Y ZONIFICACION

Los niveles de protección que a continuación se exponen, pretenden sentar las bases de una calificación del suelo urbano de Almería y ofrecer un punto de referencia para un posterior desarrollo de esta línea de actuación en materia de protección del Patrimonio Arqueológico. Para ser normalizados, estos niveles de protección siguen estudios de otros casos[2]. Se corresponden con cuatro zonificaciones arqueológicas, caracterizadas por la gradación descendente de las exigencias de medidas de conservación y/o cautelares. Consecuentemente éstas se han tratado en relación directa con las necesidades de protección de las unidades o áreas que las integran, pero teniendo también en cuenta que afectan a zonas consolidadas de la ciudad. Asimismo, se proponen prescripciones administrativas que intentan adecuar los mencionados niveles de protección con la legislación vigente.

Nivel de Proteccion A

A.1.-Definición.

Este nivel de protección atiende a los restos arqueológicos evidentes, conocidos y objetivamente referenciados como de relevante importancia. Son restos constructivos emergentes, conservados total o parcialmente, incluyendo aquellos conjuntos arquitectónicos parcialmente destruidos, susceptibles de aplicar en su recuperación metodología arqueológica, como actividad previa para su reintegración en el Patrimonio Histórico y Monumental de la ciudad mediante la aplicación de las medidas de conservación y restauración adecuadas.

Estos conjuntos abarcan tanto los vestigios exhumados por la excavación arqueológica en yacimientos inscritos en el suelo urbano como las construcciones que han perdurado parcialmente en la superficie actual del terreno. Desde el punto de vista arquitectónico, el tratamiento de estos lugares evitará cualquier restricción derivada de criterios meramente estéticos o de funcionalidad en el pasado, en favor de un sentido amplio del concepto de arquitectura. La necesaria

referencia a toda modificación observada en un espacio como resultado de la actividad humana, presente un carácter temporal o permanente, debe quedar advertida en la preservación de zonas correspondientes a las principales funciones urbanas en el ámbito de la producción, la residencia o la ideología (concretada en determinados "lugares de memoria"). En definitiva, el rasgo más relevante de los lugares propuestos en este nivel de protección reside en la imposibilidad de alterar su realidad originaria sin que esta operación suponga un grave prejuicio para el interés histórico de los mismos.

A.2.-Medidas cautelares

De acuerdo con esta calificación, estas unidades o conjuntos exigen en todo caso su protección integral y seguimiento específico por parte de las administraciones competentes. Se prohíbe expresamente cualquier operación de desarrollo urbanístico, incluyendo levantar cualquier tipo de edificación o la urbanización de las áreas hasta el momento no afectadas. En el supuesto de presentación de proyectos de obra que afecten a su estructura o supongan movimientos de tierras directos o en su entorno inmediato, se requiere la presentación de un plan específico de investigación sobre los mismos, suscrito por un especialista, para su aprobación por la Dirección General de Bienes Culturales o, en su defecto, por la Comisión Provincial del Patrimonio. Dicho plan debe efectuarse con antelación a las obras solicitadas, mencionando medidas y propuestas de actuación ulterior en orden a su conservación y rehabilitación. Los resultados de esta investigación deberán contar nuevamente con la aprobación de las anteriores instancias.

De este modo la especificación analítica de las intervenciones correspondientes a este Tipo es por orden correlativo: protección, conservación, consolidación, restauración y uso cultural.

A.3.-Inventario. Zonificación arqueológica del Tipo A

Se corresponde con los siguientes conjuntos y unidades:

1.-Arqueología clásica
- -Factoría de salazón romana de C/de la Reina

2.-Arqueología medieval
- -Alcazaba y laderas del cerro
- -Fortifiaciones del cerro S. Cristobal
- -Murallas y torres emergentes de la Chanca
- -Murallas y torres emergentes de La Fuentecica
- -Aljibes de Jairán de la C/Tenor Iribarne
- -*Mihrab* y *qibla* de la Mezquita Mayor (Iglesia de S. Juan)
- -Murallas y torres conservadas del Parque Nicolás Salmerón
- -Restos constructivos de la Hoya Nueva, tanto emergentes como no

3.-Arqueología industrial
- -Cargadero de mineral
- -Fundiciones del s. XIX: Fundición de Heredia (Pescadería) y Torre de los Perdigones (C/Granada)

A.4.-Propuestas legales

Los conjuntos o unidades adscritos al Tipo A que hasta la fecha no hayan sido declarados Histórico-Artístico, no estén incluidos dentro del Inventario General del Patrimonio Artístico y Arqueológico de España, o no estén declarados, incoados o en trámite de incoación como bienes de interés cultural, deberán ser declaradas Zona Arqueológica como B.I.C., previa incoación y tramitación de expediente individualizado (art. 9 de *L.P.H.E.*), siendo conveniente establecer para cada uno de ellos una delimitación arqueológica precisa que lleve implícita una zona de protección. Así mismo, los espacios arqueológicos del Tipo A deberán inscribirse de forma *específica* en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Zonas Arqueológicas (arts. 7 y 47 de *L.P.H.A.*).

Nivel de Protección B

B.1.-Definición

Este nivel de protección recoge las partes o lugares de asentamientos o yacimientos arqueológicos documentados en el suelo urbano para los que se cuenta con datos objetivos y probados de la existencia de restos arqueológicos importantes o evidencias ciertas que aconsejan su catalogación, pero donde se requiere la verificación previa de su valor o determinación exacta de sus características y dimensiones en relación con el destino urbanístico del suelo. Incluye, también, las zonas cautelares o de protección de los lugares comprendidos anteriormente dentro del Tipo A y los conjuntos arquitectónicos desaparecidos de localización precisa.

La definición de un lugar como yacimiento arqueológico por parte del investigador se produce a partir del registro de multiplicidad de datos, desde la observación en superficie de concentraciones significativas de materiales antiguos hasta los resultados de análisis eléctricos y magnéticos sobre el terreno. Pero, por la misma naturaleza del yacimiento arqueológico, resulta inviable cualquier acercamiento definitivo sobre su potencia y estado de conservación desde la superficie. En este sentido, únicamente el sondeo estratigráfico puede aportar la documentación imprescindible para negar la identidad de un lugar como yacimiento arqueológico, cuando previamente ha sido catalogado como tal.

Una actuación coherente con esta calificación requiere que, ante cualquier proyecto de realización de obras en estos lugares que supongan movimientos de tierras o una ocupación parcial o total de los mismos previsiblemente definitiva, sea necesaria la realización de sondeos estratigráficos con anterioridad, aprobados y supervisados por la Dirección General de Bienes Culturales o, en su defecto, por la Comisión Provincial del Patrimonio. Esta intervención arqueológica ha de proporcionar la documentación suficiente para la calificación definitiva del lugar, de la que se desprenderá la inclusión del mismo en el primer nivel de protección o, por el contrario, en el que a continuación se expone, siguiendo a partir de este momento el tratamiento particular del nivel de protección asignado.

B.2.-Medidas cautelares

Teniendo en cuenta que se encuentran en áreas consolidadas de la ciudad, sobre este tipo se aplicará una protección media-alta, que implica la excavación previa con toma de decisiones ulteriores, que posibilitan ampliar su protección, incluyéndolo en el tipo A, si la importancia de los restos así lo justificara, o no. Esta excavación arqueológica se considerará de urgencia y como tal sometida a la normativa estatal y autonómica sobre este tipo de actuaciones. Para la realización de dichas intervenciones es preceptiva la presentación en la Delegación Provincial de Cultura del pertinente proyecto de excavación de urgencia.

B.3.-Inventario. Zonificación Arqueológica del Tipo B

1.-Comprende el núcleo originario de la ciudad medieval (*al-Madīna*) y sus barrios adyacentes (*al-Ḥawd* y *al-Muṣalla*). Estas áreas incluyen espacios claramente diferenciados dentro del entramado urbanístico del asentamiento medieval: zonas de producción y comercio intraurbanas (Alcaicería, Atarazana); zonas domésticas y habitacionales; zonas simbólicas (necrópolis y oratorios); servicios públicos (aljibes, baños) o de marginación socio-ideológica (judería, mozarabía), etc., así como los sistemas de defensa no emergentes del amurallamiento urbano. Estas áreas quedan inscritas y definidas en el actual viario por la C/Antonio Vico, Plaza Carmen, Plaza Pérez García, Puerta Purchena, Rambla Obispo Orberá, C/Javier Sanz, Avda. García Lorca, C/Reina regente, Acera Parque Nicolás Salmerón, C/Cordoneros, Plaza Pescadores, C/Valdivia, enlazando al Norte con la Alcazaba.

2.-En segundo lugar entran en el Tipo B los espacios significativos fuera del recinto fortificado de la ciudad medieval pero relacionados con la misma (área preurbana adyacente), que comprende:

a.-en el NE la necrópolis de *Bab Bayyana* y la zona industrial periférica (Alfarerías, etc.), definidas en el actual viario por Puerta Purchena, extendiéndose por las Calles Regocijos y Memorias, C/Juan de Austria, Plaza de los Derechos Humanos, C/ la Palma, enlazando con la C/Granada hasta bajar al comienzo tanto de esta calle como de las de Murcia y Alcalde Muñoz y que forma un triángulo con la Plaza de S. Sebastián.

b.-en el SW la necrópolis del Aljibe (Llano de Cordoneros) definida en el actual viario por el área al Oeste de la C/Cordoneros y zona de la Iglesia de S. Roque, teniendo como límite Sur el actual Parque Nicolás Salmerón.

El Tipo B también comprende las siguientes unidades:

Arqueología medieval:

-Murallas y torres de La Chanca y La Fuentecica no emergentes.

Valores etnográficos:

-Cultivos escalonados, sistemas de regadío tradicional (norias, etc.) en la Hoya Vieja áreas de materias primas:

-Canteras de las Cuevas de las Palomas (ss. X y XI), El Covarrón y la Cueva del Tesoro (ss.X y XI).

B.4.-Propuestas legales

En el primer caso anteriormente reseñado en las medidas cautelares se procedería a su declaración como BIC, aunque la calificación previa y general a las áreas incluidas en este tipo es la de declaración como "Zona de Servidumbre Arqueológica" (art. 47 *L.H.P.A.*). Los espacios de este Tipo deberán inscribirse con carácter *genérico* en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz (art. 7 de *L.P.H.A.*).

Nivel de Protección C

C.1.-Definición

El nivel de protección C incluye aquellos lugares con presencia de hallazgos esporádicos excepcionales, atribuibles al arrasamiento de yacimientos arqueológicos y donde no es posible determinar si se encuentran o no *in situ.* También áreas calificadas como posibles yacimientos por la presencia rara (ocasional o infrecuente) de materiales antiguos o bien por citas bibliográficas u otros testimonios, o que tienen probabilidad de contener restos pero que pueden aparecer dañados o alterados en su disposición original, y de las zonas cautelares de los lugares incluidos en los anteriores niveles de protección que rodean restos con documentación puntual pero cuya extensión debe ser mayor aunque no pueda precisarse en la actualidad.

C.2.-Medidas cautelares

Estos lugares son de protección media y deberán ser objeto de una labor de vigilancia preventiva en los mismos, por lo que se requiere el control de un arqueólogo mientras duren los trabajos de movimientos de tierras, supervisado, a su vez, por los servicios de la Delegación Provincial de Cultura, de manera que se asegure la integridad de los restos antiguos que pudieran descubrirse en el transcurso de los trabajos de remoción. No obstante para evitar interferencias en la labor edificatoria se aconseja la realización de un sondeo previo comprobatorio con metodología arqueológica y autorización pertinente.

La aparición de nuevos datos sobre el interés arqueológico de estos lugares conllevaría la inmediata recatalogación de los mismos y, por tanto, deberán seguir el tratamiento pertinente de acuerdo con el nuevo nivel de protección reconocido.

C.3.-Inventario. Zonificación Arqueológica Tipo C

A parte de las zonas reseñadas en el plano, correspondiente a las áreas semiurbanas, periurbanas o anterrurales adyacentes a la ciudad medieval, corresponden al Tipo C, las siguientes unidades:

-Conducciones hidráulicas medievales de Alhadra de abastecimiento de agua

-Red viaria principal interna a la ciudad medieval y caminos de penetración exterior a la misma

-Canteras Viejas o de La Chanca, s.XIX (muelle del Puerto)

-Canteras de La Fuentecica, ss. XVI-XVIII

-Canteras ladera meridional del Cerro S. Cristobal, ss.XVI-XVIII

-Canteras ladera NE de la Alcazaba-Hoya Vieja

-Necrópolis tardorromano de la Avda de la Estación

-Contrucciones medievales de la Colonia El Morato

C.4.-Propuestas legales

Las áreas pertenecientes a este tipo quedarán incluidas en el concepto de "Zona de Servidumbre Arqueológica".

Nivel de Protección D

D.1.-Definición

Este último nivel de protección abarcaría todos los sitios del suelo urbano del Conjunto Histórico de Almería que no han sido incluidos en los anteriores niveles de protección. En concreto, se ocupa de los yacimientos arqueológicos desaparecidos o cuya situación en dichas zonas es simplemente conjeturable, de las áreas cualificadas que constituyen el ámbito inmediato de los asentamientos y por lo tanto de su paisaje contemporáneo y sobre las cuales pudo establecerse pautas y procesos culturales con más intensidad que en un entorno lejano, pero cuya naturaleza e importancia desconocemos en su totalidad actualmente. Estas circunstancias obligan a la Administración a adoptar una actitud vigilante respecto a cualquier obra que suponga movimientos de tierras.

D.2.-Medidas cautelares

Sería conveniente que la Comisión Provincial de Patrimonio tuviera conocimiento del plazo en el que se van a desarrollar las obras de cimentación, con el objeto de efectuar cuantas inspecciones considere necesarias. Esta disposición será extensible a todo proyecto de construcción con las características mencionadas que se realizan en el suelo urbano de la ciudad.

Estos lugares son de protección baja y se aconseja la presencia en los mismos de especialistas arqueólogos en los trabajos de movimientos de tierras o la vigilancia de remociones. La aparición de nuevos datos sobre el interés arqueológico de esos lugares conllevaría la inmediata recatalogación de los mismos y, por tanto deberán seguir el tratamiento pertinente de acuerdo con el nuevo nivel de protección reconocido.

D.3.-Inventario. Zonificación Arqueológica Tipo D

Las áreas delimitadas en el plano.

D.4.-Propuesta legal

Sin propuesta legal expresa, aunque se aconseja su inclusión en la "Zona de Servidumbre Arqueológica". En cualquier caso, y normativamente, se atenderá a las medidas cautelares propuestas en el apartado D.2.

Notas.

[1] Esta zonificación ha sido asumida en 1994 por los redactores de la revisión del PGOU, tras la elaboración del Plan Especial de protección del Casco Histórico (PEPCHA). La información compilada parte de la realización de prospecciones arqueológicas superficiales en el entorno, recopilación de datos dispersos y heterogéneos, concretados en diversos trabajos publicados, y las informaciones obtenidas en gran número de excavaciones urbanas.

[2] Fundamentalmente, CASTRO LOPEZ, M. (1990): "Zonificación arqueológica del suelo urbano de la ciudad de Jaén (Avance)". Anuario Arq. de Andalucia 1987, T. III: 338-343.

MADĪNA AL- DĀJILIYYA: TRANSFORMACION HISTORICA DE UN ESPACIO URBANO. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA ALMEDINA DE ALMERIA

JOSE LUIS GARCIA LOPEZ
LORENZO CARA BARRIONUEVO
ISABEL FLORES ESCOBOSA
ROSA MORALES SANCHEZ

I.-INTRODUCCION GENERAL

El presente artículo debió aparecer en el *Anuario Arqueológico* correspondiente a 1991. Por causas que desconocemos –y en cualquier caso ajenas totalmente a los autores– fue extraviada toda la documentación enviada a la Dirección General. La remitimos nuevamente para su publicación en el presente Anuario sin añadir nada e incluso procurando que la documentación gráfica que le acompaña coincida casi miméticamente con las figuras y láminas "desaparecidas" en su día.

ANTECEDENTES

El hecho de que la ciudad antigua no pueda ser entendida como un simple agregado de solares, producto además de un parcelario muy posterior, nos lleva a considerar de modo conjunto la exposición y estudio de las intervenciones arqueológicas realizadas entre 1990 y 1992 en el barrio central de la Almería islámica. Este punto de vista, que parece obvio, se hace más necesario a la hora de comparar los resultados parciales y establecer las necesarias correlaciones, pero se encontraría falto de una adecuada perspectiva global si no pudiera ser inscrito en un proyecto más a largo plazo que en 1989 se inició bajo el título de *Origen y primer desarrollo urbano de la ciudad de Almería*, fruto del cual han sido diversos trabajos[1].

Con ello se pretende evitar subordinar la intervención arqueológica –en cuanto conocimiento histórico– a los avatares de la nueva construcción inherente al desarrollo urbano actual. Desde la perspectiva de las excavaciones urbanas de urgencia, evidentemente condicionadas por la dinámica del mercado[2] y de los agentes sociales que intervienen en un sector de conflictiva concurrencia, se hace imprescindible la contrastación del registro arqueológico con el textual y el seguimiento documental desde una perspectiva evolutiva de la ciudad. Esto permite interpretar el hecho urbano como un *continuum* histórico y romper la dinámica de excavaciones "en" la ciudad por la de excavaciones "de" la ciudad[3].

Evidentemente los procedimientos de excavación y registro deben cambiar de modo consecuente. La visión vertical del yacimiento, para el que era imprescindible establecer la secuencia estratigráfica que sirviera de base para la definición de las distintas fases de ocupación mediante el sondeo y el corte estratigráfico, debe trasformarse ahora en una visión horizontal y continua a partir de las grandes áreas de excavación. La escala espacial de tales trabajos permite definir espacios domésticos sincrónicos y las grandes pautas de transformación zonal.

METODOLOGIA.

La planificación de las excavaciones se realizó en base a las diferentes características de la sustitución edificatoria: pequeño parcelario que oscila alrededor de 130 m² (viviendas unifamiliares, menores incluso en superficie que las edificaciones medievales) y, por lo tanto, limitadas obras de cimentación (inexistencia de sótanos, pozo de cimentación para zapatas...). Teniendo en cuenta, además, la ubicación tanto de las medianerías como de los pozos modernos que –como es obvio– destruyen los restos arqueológicos, se comprende que sólo una parte del solar pueda ser excavado. En ocasiones se procedió a cuadricular toda la superficie mediante ejes paralelos a la fachada, coincidente en gran parte con la orientación geográfica, mientras que en otros casos los cortes siguieron las zapatas de cimentación previstas, ampliándolas. En ningún caso la documentación arqueológica final del solar descendió por debajo de los 2/3 del total de la extensión ocupada por la nueva construcción. Se abrieron grandes cortes para la excavación extensiva, utilizándose un sistema mixto de alzadas artificiales y niveles estratigráficos; en cualquier caso se llegó al terreno estéril de depósito arqueológico. La documentación fue completada con el seguimiento parcial de los trabajos en video.

Las seis intervenciones arqueológicas han seguido un eje E-W que coincide con la actual calle Almedina (solares C/Almedina 5, C/Almedina-San Juan-San Telmo) y un segundo N-S. (C/Aníbal-Ulloa, C/Narváez) con puntos de confluencia (C/Almedina-Marqués de Dos Fuentes y C/Almedina-Descanso). Creemos que la dispersión de la muestra es bastante representativa para hacernos una idea aproximada de las características urbanas de la zona oriental e interior del antiguo barrio (plano 1).

Nuestro planteamiento inicial era triple. En primer lugar averiguar hasta qué punto el entramado urbano actual es deudor del medieval a partir de la calle Real de la Almedina, vía de comunicación principal en la ciudad islámica y ello a pesar del abandono ocupacional –también comprobado por la arqueología– de la zona en la Edad Moderna. En segundo término, constatar el tipo de urbanismo aplicado en la fundación oficial de la ciudad por 'Abd-al-Raḥmān III. Por último, documentar las diferentes fases de ocupación en el barrio teniendo en cuenta las vicisitudes históricas que sufrió la población (conquista cristiana en el decenio 1147-1157) y el proceso de su progresivo abandono ya desde época bajomedieval[4].

II.-ENTRAMADO URBANISTICO. ANTECEDENTES Y FUENTES DOCUMENTALES

Fue 'Abd al-Raḥmān III an-Nāsir, quien mandó trasladar la capital desde Pechina (*Baŷŷāna*) a lo que anteriormente constituyó su arrabal y puerto. En julio de 955 (Al-Rušāṭī, Molina, 1987:121) la llamada "atalaya de Pechina" recibía la denominación de *madīnat al-Mariŷat Baŷŷāna* A partir de entonces se ejecutaron importantes obras que protegieron y engrandecieron la población: se funda la Mezquita mayor (*al-masŷid al-ŷamī*) y levanta una muralla unida a la fortaleza (*al-qasba*). La categoría de madina implicaba una relativa importancia



PLANO 1. 1.- Situación de los solares donde se ha intervenido: A.- Almedina 5; B.- Almedina/Marqués Dos Fuentes; C.- Almedina/Descanso.-D.-Almedina/San Juan/San Telmo; E.- Aníbal/Ulloa.-F.- Narváez,14.



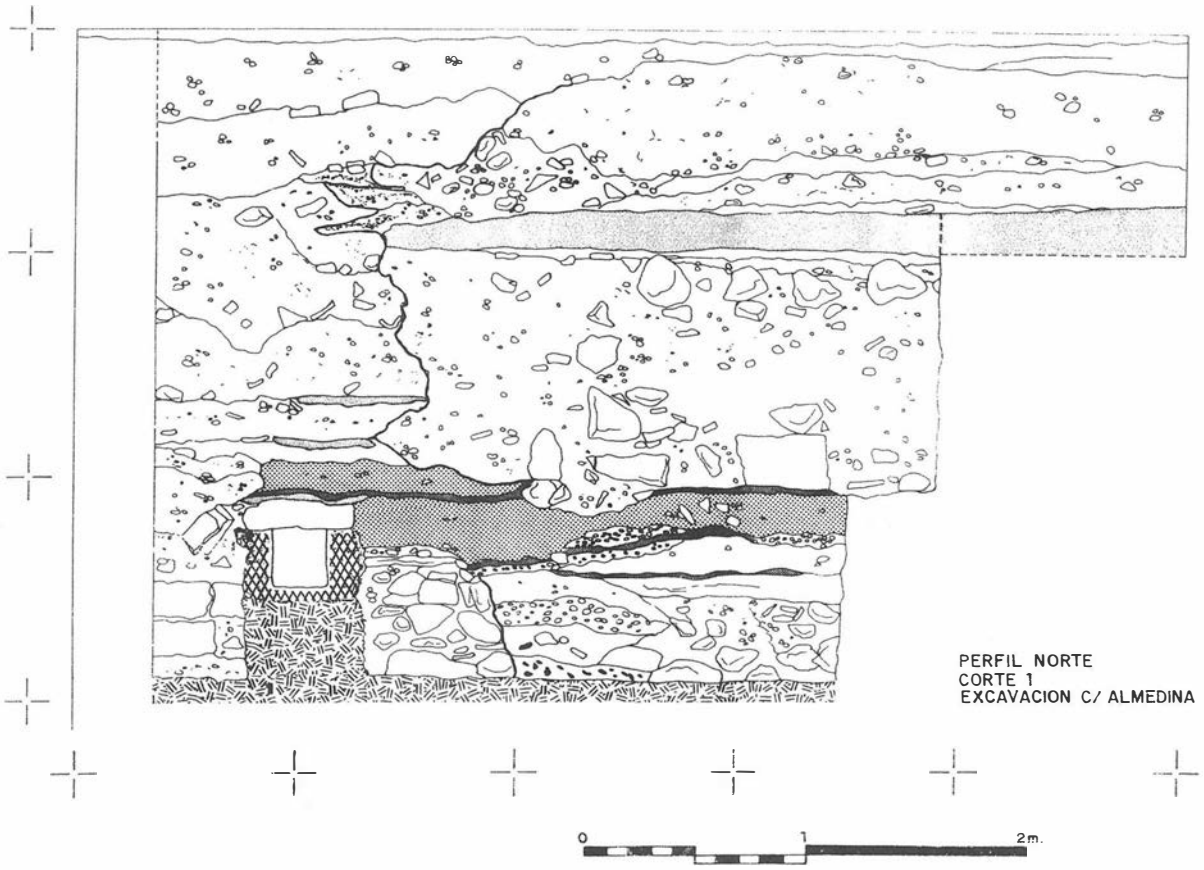
PLANO 2. Planta general C/Almedina-Marqués de Dos Fuentes.

demográfica y, especialmente, la adquisición de funciones religiosas y defensivas relevantes, por más que estas estuvieran ya presentes en el antiguo asentamiento, junto a otras de carácter comercial e industrial (*al-qaysariyya*, *dār al-sinā´a*, etc.). Para ello se siguió un esquema que recuerda a Madīnat al-Zahrā: un rectángulo amurallado protegía una suave ladera -delimitada en altura a E. y W. por el cauce de cortas ramblas y atravesada tangencialmente por un tramo de la antigua vía romana Castulo-Malaca- al piedemonte del cerro de la Alcazaba, sede del poder central y de su administración.

Con anterioridad a esta iniciativa, el lugar vino siendo ocupado desde época tardorromana. Las fuentes indican una torre de vigilancia costera (*maḥarīs*) desde tiempos de ʻAbd al-Raḥmān II y que, al menos, desde el último cuarto del s. IX existía una muralla septentrional a la fortaleza y un primitivo núcleo habitado junto al existente en el fondeadero de La Chanca.

Almería durante el s. X fue el más importante puerto del califato, refugio de la escuadra omeya e importante vínculo comercial con el Mediterráneo oriental y el norte de África. Debido al auge económico generado, muy pronto el primitivo núcleo de población quedó desbordado extendiéndose las viviendas a extramuros. Además, la dotación urbana califal debió dejar poca extensión para las áreas residenciales. Las excavaciones realizadas en la C/Gerona y C/Alvárez de Castro han evidenciado la urbanización de la zona en la segunda mitad del s. X –aunque iniciada antes– mediante el desarrollo de un esquema regular que parece mostrar cierta intervención pública que adquiere sentido dinástico al desarrollarse bajo Al-Ḥakam II (García y Cara, 1991).

La creación de nuevos arrabales entorno a la Madina vino determinada por el aumento de población consecuente al traslado de los habitantes de Pechina (Al-Rušāṭī, Molina, 1987:119) y de Córdoba, que tuvo colofón en 1012. El núcleo



PLANO 3. Perfil estratigráfico (corte 1, lado E.) de C/Almedina-S. Juan-S. Telmo.

urbano siguió extendiéndose hasta alcanzar los límites orográficos naturales (ramblas del Obispo y de Belén, al E., y ascensión del macizo de Sierra de Gádor, al W).

Para época tardía, la crisis poblacional y económica consecuente al decenio de conquista cristiana (1147-1157), la epidemia de peste de 1349 y la pérdida de importancia comercial en beneficio de Málaga alteraron el esquema urbano. La ciudad descrita por Ibn Jātima (Molina,1989) y la reflejada en el *Libro de Repartimiento* (en adelante *LR*, 1491) es básicamente la misma a nivel urbanístico: la población se concentraba alrededor de los edificios públicos representativos de su estatuto urbano y de las actividades comerciales del fondeadero de levante, que giraban entorno a las calles reales del Mar y de Pechina-Almedina en la denominación de finales del s. XV. Para la Madina, Ibn Jātima (Molina, 1989:165) habla de una *al-madīna dājiliya* o "ciudad interior": según datos arqueológicos, parece atestiguado que el abandono poblacional de la zona occidental del barrio se llevó a cabo de finales del s. XIII a mediados del XIV. Probablemente antes del asedio de 1309, se levantó el muro de separación que partía de la Alcazaba y se prolongaba hasta la cortina del mar (Torres Balbás, 1957:431), y que vemos reflejado en algunos planos posteriores (por ej. Oviedo, 1621). A finales del s. XV, el *LR* señala como límite poblacional de la *Mādina* las plazas que rodeaban la Mezquita mayor, ocupadas por gran número de tiendas (Segura, 1982:426 y 437, por ej.).

Tras el terremoto de 1522, la zona quedó despoblada (Tapia, 1992: 174-75 y *passim*) y solo se ocuparon progresivamente parte de los solares entre la antigua mezquita, hoy Iglesia de S. Juan, y el antiguo barrio del *Musallà*, de modo especial a partir del último tercio del s. XVIII.

III.- INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS. ALMEDINA, 5

En la fase de fundación se ha documentado parcialmente un espacio que corresponde a un patio, con un pavimento de sillares de arenisca –enlucido a la almagra– con cama de guijarros. Al igual que en otras zonas, se aprovecha la roca natural como suelos a -2,82 m. Un hecho destacable es la delimitación con un sillar de un desagüe muy inclinado hacia el W. (-2,96 m.-3,04 m). cuyo canal tiene una serie de piedras y ladrillos unidos con mortero y evacua a un pozo de detritus inmediato.

A la segunda fase le corresponde un muro de ladrillos (30 x 15 x 5 cm) con orientación N-S y una altura conservada de 0,70 m., destruido en su mayor parte. Su prolongación al S. se define con un muro realizado con sillares reutilizados que se adosa al anterior. Paralelamente, se excava un nuevo pozo de detritus que se adosa al muro de ladrillo (Lám. I). Todo ello parece señalar que estamos en presencia de una calle. Al interior se compartimenta con dos muros paralelos un ámbito de casi dos metros de anchura, sobre un relleno. Cronológicamente se centra en el S. XI.

En la tercera fase asistimos a una modificación en la construcción anterior: se yuxtapone otro muro mediante sillares, quedando un grueso paramento con enlucido de cal que da a un patio que presenta un suelo con cascotes de ladrillos, trozos de mármol, etc. a -2,04 m., que se desarrolla hacia el Sur. Esta reocupación se inscribe en época nazarí.

La cuarta fase es casi superficial y se documenta en el N. Se trata de parte de un patio de ladrillos hincados y cantos trabados con mortero a -1,22 m., de época nazarí tardía. Se halla dividido en dos por una medianería de vivienda del s. XVIII,



PLANO 4. Planta general C/Aníbal-Ulloa.

orientada N-S. En este último periodo medieval se cierra la anterior calle con una construcción de la que solo se conservan la cimentación de un muro con un suelo.

ALMEDINA-MARQUES DOS FUENTES (plano 2)

La fase fundacional delimita un espacio cuadrangular formado por muros de tapial (50 cm. de ancho) paralelos, levantados directamente sobre la lastra natural y muestran una orientación E-W. Se trata de un ámbito abierto con unas dimensiones de 6,3 m. x 4,3 m. En su lado meridional hemos documentado una estructura también cuadrangular de algo más de 2 x 2 m., perteneciente a un alcorque, colmatado por tarquín –limo de río–. En su interior se levanta un pilar de ladrillo, a modo de pérgola. Inmediatamente después, se adosa en su lado N. un banco, también de ladrillos (28-30 x 14 x 5 cm) con orientación E-W. y de 60 cm de anchura (Lám.II). Al N. del espacio abierto o patio se desarrolla un ámbito doméstico con pavimento a -1,24.

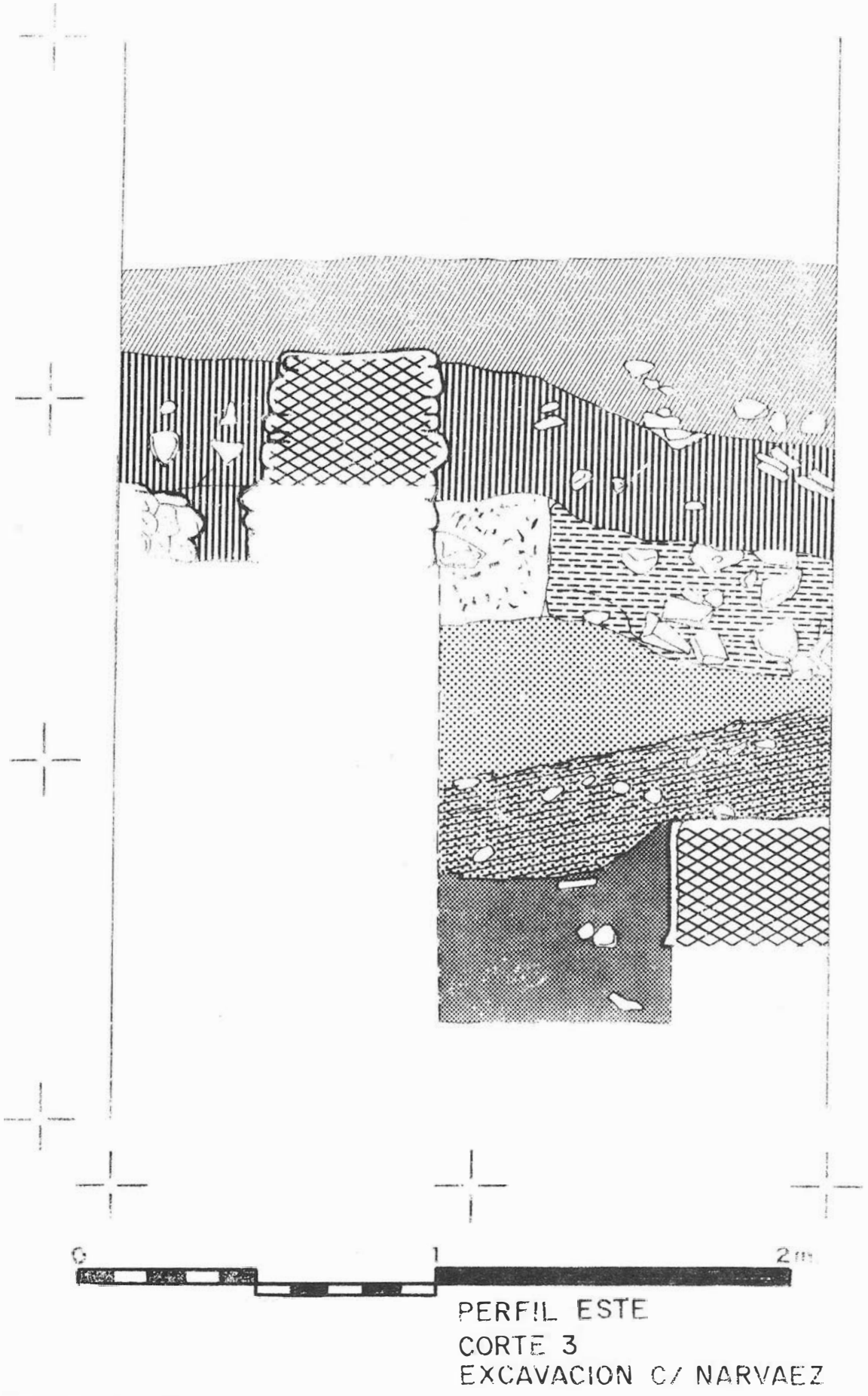
El patio se amplía al Norte y se redefine la construcción, enrasándose el muro anterior mediante un pavimento de mortero a -1,16 m., suelo que desciende levemente hacia el alcorque. Los muros de nueva creación son de tapial; el documentado en el perfil N. presenta cimentación de materiales reutilizados (sillares, piedras, etc.). Paralelo a éste, y dejando un espacio entre ellos a modo de puerta (aprox. 0,80 cm. de anchura), se dispone un machón, con enlucido de cal en dos de sus caras, que sirve de unión a sendos muros al S. y al E., dando lugar a una entrada en recodo. Dato curioso de la pervivencia de esta fase –centrada en periodo califal y taifa– es el especial grosor de las sucesivas capas de enlucido en los muros que marcan el patio.

Siguiendo la secuencia cronológica, observamos a continuación un hiato o abandono entre ambas fases, pasado el cual se da una reocupación basada en la coincidencia en la orientación muraria y reducción del área habitacional (50 %). La inexistencia de restos de esta época hacia el E plantea la posibilidad de que no encontremos ante una calle, de 3, 5 m. de ancho, posible prolongación de otra que vendría a coincidir con la actual C/Descanso. Un muro perpendicular actúa como medianería de dos viviendas con sendos patios colindantes a partir de un pilar levantado a base de materiales reutilizados (sillarejos, piedras). El patio meridional con pavimento de ladrillos enhiestos reforzados con mortero (a -0,85 m.), mientras que el septentrional, con ladrillos y ladrillas reutilizadas a -0,90 m., mide 3 m de ancho de E-W. Pertenece esta fase a época nazarí plena.

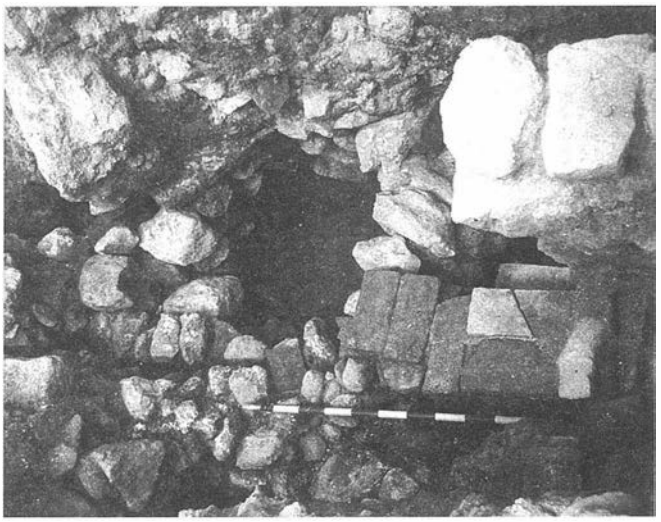
C/ ALMEDINA / DESCANSO

La primera ocupación se realiza directamente sobre roca (que en general está a poca profundidad 1 m. al N. y 1,5 al S.). A nivel constructivo se define por muros de tapial orientados N-S con rebaje lateral (modo constructivo con rollizo final que evita la disposición de mechinales). Parece paralelo a la disposición de muros de sillares de arenisca –muy alterados por construcciones posteriores y apenas documentados a lo largo del solar–, y con un suelo muy alterado próximo al primer muro. Sólo se ha documentado un ámbito con ángulo a escuadra, desgraciadamente desprovisto de cualquier añadido (enlucido o suelo para señalar específicamente un ámbito concreto). Corresponde a época califal.

La segunda ocupación viene delimitada por un muro longitudinal E-W de tapial de mampostería, con suelo al S. de



PLANO 5. Perfil estratigráfico en C/Narvaez evidenciando la discontinuidad ocupacional.



LAMINA I. Pozo y muro de ladrillo (2ª fase) en la C/Almedina 5.

color rojo; posiblemente se trate de un muro de cierre por su anchura y presenta diversa superposición de suelos (-1,27).

La tercera fase define un ámbito en el corte SE, con un muro de mampuestos careados y reaprovechamiento de sillares de arenisca de pequeño tamaño; de igual modo, se define un ámbito con suelo a -0,96, posiblemente un patio con tarjea hacia el W con un pozo cercano. Debe de corresponder a un periodo tardo-almohade e inicial nazarí.

Por último, la cuarta ocupación presenta suelo de sillarejos (a -0,87) con otro de mortero inmediato (a -0,76) que incluye ladrillos tardíos (25 x 12 x 5 cm). Este suelo buza ligeramente a una poza de 36 cm. de profundidad y finamente enlucida, rellena de un sedimento blancuzco-ocre, compacto y homogéneo posiblemente caolín (Lám. III) que señala una actividad artesanal específica vinculada a un comercio inmediato según recoge el *LR* de la ciudad. La fase se desarrolla en época nazarí plena y tardía.

C/ALMEDINA- S. JUAN- S. TELMO[3]

A la primera fase pertenece una tarjea en mortero y cubierta de ladrillo (30 x 15 x 4,5 cm) y sobrecubierta de sillares y con solera impermeabilizada (25 cm. de anch.), que vierte a un pozo (Lám. IV) adosado a un muro de sillares de arenisca (plano 3). Este muro, con dirección N-S, es perpendicular a otro, anterior, de tapial de mortero que se adentra en la actual calle S. Juan. Le corresponden sendos muros de tapial de mortero (50 y 60 cm de grosor) que con dirección NW-SE avanzan paralelos a una distancia de 20 cm. de anchura. Posteriormente sobre el primero se levanta otro de sillares de arenisca con un piso a -3,03 m. Se trata de dos fases sucesivas comprendidas en los ss. X y XI. Según las fuentes (*LR*), el área se comprendería tiendas, dadas en *hubūs* (bienes píos adscritos al mantenimiento de la mezquita Mayor) por el segundo taifa almeriense, el eslavo Zuhayr, de 1028 a 1038 (Al-'Uḏrī, Sánchez, 1975-76:39).

En época nazarí se levanta un muro de ladrillo, con un refuerzo de sillarejos al W. pero no ha sido posible seguir sus dimensiones.

En el s. XVIII un muro de sillarejos de arenisca y mortero con un pozo al que confluyen atanores de distintas direcciones, señala la reocupación del lugar.

C/ANIBAL-ULLOA (plano 4)

La primera ocupación del solar viene documentada por dos importantes muros longitudinales de tapial de mortero con algo de mampostería (caja de 82 cm. de altura y mechinales marcados, con un grosor de 50-60 cm.), construido directamente sobre la roca (2,64 m) y sin cimentación. Dichos muros presentan una orientación E-W y son parcialmente paralelos. Se compartimenta con un muro transversal, de igual técnica constructiva, orientado N-S, dando lugar a una habitación rectangular con unas medidas aproximadas de 3,7 m. x 5 m. al que le correspondería al NE un vano –a modo de puerta– de al menos 90 cm. de ancho. El suelo, a -1,68, se asienta sobre un grueso nivel de rellenos; presenta gran solidez y se encuentra parcialmente roto debido a un pozo de detritus moderno y a una fosa-escombrera.

La interpretación funcional sería la de un espacio abierto al N. –posible patio–, y una gran habitación al S, cuya construcción es de época califal.

La segunda fase de ocupación viene definida por la remodelación septentrional del ámbito anterior. Se observa que el vano principal se cierra, retranqueándolo mediante un muro de tapial adosado a una pilastra cuadrada de ladrillo (28 X 14 x 5 cm.). Al exterior queda un estrecho vano con entrada al E., al recrecer el muro septentrional con mampuestos. Le corresponde un suelo intermedio (a -1,54 m.).

La siguiente nivelación del suelo es paralela a la compartimentación del espacio: mediante un tabique de ladrillo (26 x 12 x 5 cm.), de características ya tardías, que presenta enlucido de cal por ambas caras. Se arrasa el muro de cierre así como el machón de ladrillos mediante una gruesa capa de mortero. Se adscribe cronológicamente a los ss. XIV-XV (Lám. V).

C/NARVAEZ

La primera ocupación viene definida por una construcción cuadrangular, orientada según el eje geográfico y conformada por gruesos muros de tapial. Es característico que apenas muestre cimentación, contrarrestada ésta mediante una rebaba (-2,50 m); tampoco tiene suelo habitacional. Este espacio correspondería con toda probabilidad a un patio o espacio habitacional de grandes dimensiones (8 x 6 m), lo que podría ser puesto en relación con la disponibilidad de suelo urbanizable para la edificación de amplias viviendas en el periodo de fundación.

Los niveles superiores a la anterior edificación son estériles de relleno arqueológico, lo cual nos vendría a confirmar que el área se abandona, y habrá que esperar tras la reconquista almohade de 1157 para que se reocupe (plano 5).

La segunda fase ocupacional presenta dos subfases:

A. En donde observamos una total reorganización del espacio, así como de tipo constructivo. Los ámbitos muestran muros de mampuestos que forman ángulo recto con orientación N-S, presentando suelo habitacional a -1,35 m. Posiblemente dicho espacio estaría compartimentado, pero no se puede constatar debido a cimentaciones modernas.

B. Corresponde a un largo muro realizado con materiales reutilizados (sillares de arenisca, ladrillos, siguiendo veces a modo de "verdugadas" intercalados con otros materiales como mampuestos). Presenta una orientación SE-NW. pero sin suelo habitacional (Lam. VI). Cronológicamente pertenece al S. XIV dada la forma constructiva a base de materiales reutilizados de poca calidad y homogeneidad.

En la tercera fase, una posible tarjea cubierta con piedras unidas con mortero, se asocia a un balate de piedra seca al sur



LAMINA II. Alcorque desde el sur y sucesión de estructuras en la C/Almedina-Marqués Dos Fuentes.

para sostener la tierra (final S. XV). Ello señala la dedicación de la zona a huertas, coincidiendo con las indicaciones recogidas en el *LR*.

IV.- EL REGISTRO CERAMICO (Fig. 1: 1.1; 1.2; 1.3; 1.4; 1.5)

El estudio de la cerámica se realiza considerando el material como un conjunto unitario, utilizándose también las precisiones estratigráficas obtenidas en las propias excavaciones. Para facilitar su comparación se clasifican por formas-funciones.

Marmita

En Calle Almedina-Descanso aparecen las realizadas a torno lento o torneta, constatadas en el califato en diversos lugares como Alicante (Gutiérrez, 1986), *Baŷŷāna* (Acién *et al*,1990) y en la propia Almería (García *et al*, en prensa). Su taxonomía general pervive, evolucionando como en el caso de la representada en la Fig.1b, de paredes entrantes, borde oblicuo al interior y muñones como elementos de aprehensión que pudieron alternar con asitas como en otros ejemplos fechados en el siglo XI (Flores y Muñoz, 1993). La Fig.1c, presenta analogía con alguna encontrada en Málaga, considerada de los siglos X-XI (Acién, 1986-87); cuerpo de tendencia cilíndrica, labio redondeado y muñón como asidero. Formas similares aparecen en Almería, en calle Gerona (García *et al*, en prensa). Las dos marmitas tienen arcilla roja, achocolatada, de textura compacta con abundante mica molida que aflora a la superficie, y alguna con alma negra interior (Fig,1c).

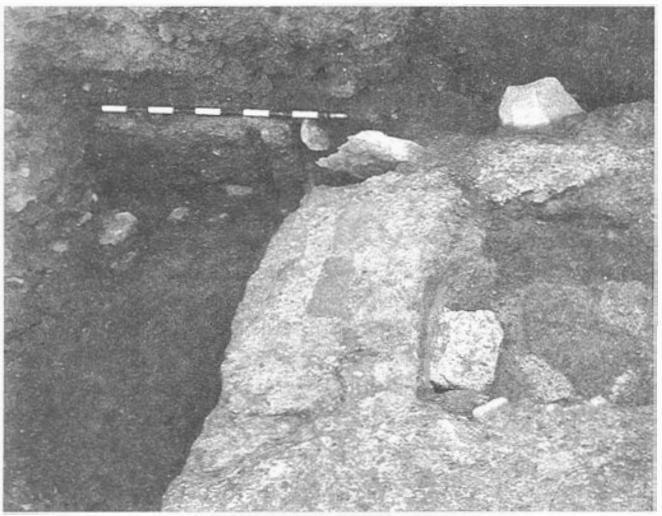
Anafre.

Representado en la Fig.1a de la Calle Almedina-Descanso; muestra paredes troncocónicas, quebradas a modo de ala con remate redondeado, oblicuo al interior y canal de aireación. Decorado con líneas incisas en el cuerpo y cara superior del borde.

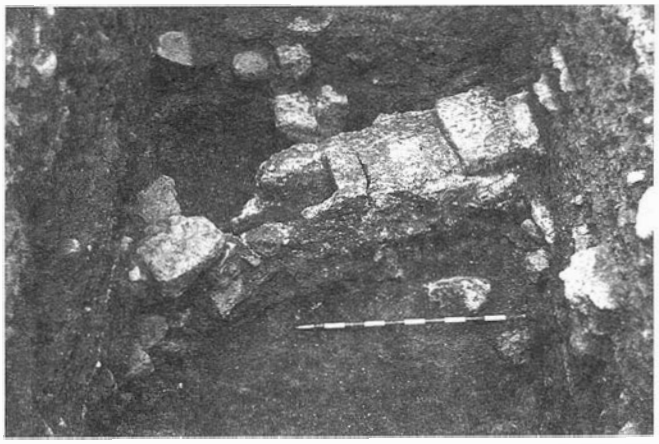
Jarras/os

Encontramos pastas en que se asocia la decoración en manganeso que presentan un color blanquecino en ambas superficies o bien rosadas, en cuyo caso aparece una aguada exterior blancuzca (Figs. 2g, 2j). En la combinación manganeso-esgrafiado, los barros son rosados (Figs.2d, 2l). Igualmente en la cuerda seca parcial, si bien en éste ultimo caso la aguada aparece en ambas superficies (Fig.2h). En las piezas libres de decoración encontramos barros rojizos (Fig.2a), con diferente coloración por efecto de la cocción, o blanquecinos (Fig.2c). Común en todos es la textura compacta y la abundancia de mica molida, así como las partículas rojizas asociadas a barros de igual coloración. Respecto a las formas aparece el jarro de asiento plano, cuerpo globular con marcadas estrías del torneado y cuello cilíndrico, ancho (Fig.2a). También jarras con pie discal y asiento algo convexo (Fig.2g). Pie con ruedo y solero cóncavo con protuberancia central (Fig.2c), o dobles anillos y soleros cóncavos (Fig.2k). Cuerpos globulares con anchos cuellos cilíndricos (Fig.2b, 2f), a veces abombados en su parte superior con cama interna para apoyo de tapadera (Fig.2d, 2e), o acanaladura exterior para utilizar tapaderas de paño o cuero (Fig.2d). Por lo que respecta a la decoración en manganeso, aparecen trazos gutiformes que se asocian con un sentido profiláctico (Fig.2b, 2g). Tema vegetal (Fig.2i), epigráfico ilegible dentro de cartelas triangulares (Fig.2j), o geométrica a base de espigas (Fig.2f). El manganeso-esgrafiado está representado por palmas enroscadas sobre sí (Fig.2d), o florones, donde las líneas esgrafiadas son mas anchas (Fig.2l).

En cuerda seca parcial, los motivos decorativos son a base de hojas lanceoladas con espacios reticulados en su interior (Fig.2h).



LAMINA III. Poza de actividad artesanal en la C/Almedina-Descanso. A la derecha fosa basurero posterior. Al fondo, restos del muro que delimitaba la estancia.



LAMINA IV. Detalle de la tarjea evacuando al pozo en C/Almedina-S. Juan-S. Telmo.

Alcadafes.

Conocido en Almería en ambientes tempranos como *Baŷŷāna*, cuya tipología da una forma más desarrollada en altura que en anchura, de paredes troncocónicas y borde triangular, moldurado al exterior que se acompaña de decoración incisa formando ondulaciones .Es una forma que perdurará encontrándose también en contextos nazaríes.

Ataifores.

Representados por un sólo fragmento en C/Almedina-Descanso (Fig.1h), correspondiente a la pestaña de pared cóncava y labio inclinado hacia adentro con remate apuntado. Arranque de cuerpo con pared troncocónica. Pasta rosada de textura compacta con numerosas intrusiones calizas, mica molida y partículas rojizas. Presenta cubierta esmaltada solamente al interior y borde externo que se combina con la decoración en manganeso, a base de dos líneas paralelas ocupando la pared de la pestaña.

Uno presenta amplio asiento plano, pie indicado y pared semiesférica. Se decora en verde-manganeso y presenta un motivo central, cuadrado, donde alternan palmas muy esquemáticas y florones, donde la línea de manganeso apenas delimita el color verde. Se trata de una composición muy diáfana que emplea un repertorio muy conocido en la estética califal de numerosos lugares dada la dispersión de este tipo de cerámica. El reverso, como es habitual también, comporta una capa de vedrío melado-miel que ocupa el asiento. La pasta es rosada, de textura compacta con vacuolas internas. Otro ataifor presenta una taxonomía diferente: solero cóncavo, pie con solero alto y paredes abiertas con borde inclinado. Está exento de decoración pero tanto en al anverso como en el reverso comporta una capa vidriada de tonalidad verdosa-rojiza, no conocida en Al-Andalus, que unida a su tipología nos hace pensar en una pieza de importación, posiblemente oriental. La pasta es amarillenta de textura compacta sin desgrasantes visibles. Adscrito a un contexto nazarí el pie de plato, con gran desarrollo en el anillo del solero, de pared interna más alta que la exterior. Se trata del característico ataifor vidriado en verde sólo en su anverso propio del siglo XIV.

Tapaderas.

Constatamos las de base plana y reborde (Fig.1e); base plana, reborde hacia adentro y pedúnculo central (Fig.1f), o forma cóncava de base ligeramente convexa y pedúnculo central (Fig.1g). Las pastas son rosadas de textura compacta con aguada blanquecina en ambas superficies (Fig.1g), sólo al exterior (fig.1e), o carente de ella (Fig.1f). En los tres casos aparece como desgrasante la mica molida, a veces, aflorando a la superficie. Una tapadera cónica decorada con líneas incisas, que puede fecharse en el siglo XIV o posterior.

Canjilones.

Representados por un sólo fragmento (Fig.1 d), con cuerpo tubular y marcadas estrías del torneado, escotadura superior y borde apuntado, con moldura externa. Pasta rojo-anaranjada de textura compacta con abundante cuarzo, mica molida y partículas rojizas que afloran a la superficie.

Candiles.

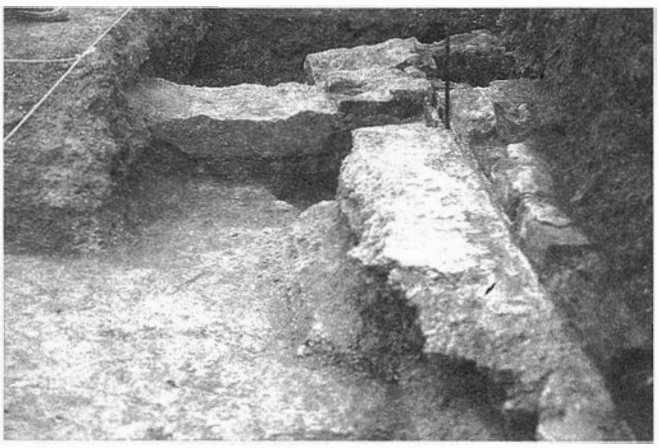
Se constatan los de pie alto con fuste abombado, una sola moldura y cavidad basal, anchas cazoletas de pellizco, y peanas de platillo con pie indicado y pequeño solero cóncavo. En los tres casos la pasta es rosada de textura compacta con abundante mica molida; la cubierta es un esmalte estannifero que ocupa el interior de la cazoleta mientras que en la peana, el solero está libre de ella. Pudo llevar decoración en dorado. Candil de pie alto, con poca molduración en el fuste y cavidad basal, propios también de ambientes almohades y nazaríes. De piquera, y cazoleta lenticular con surco, así como elementos tardíos.

Redomas.

Representadas por un solo fragmento correspondiente a parte del cuello estrecho y rematado en borde inclinado con pico vertedor. Asa en el lado opuesto. Pasta rojo-anaranjada de textura compacta con abundante caliza, mica molida y partículas rojizas. La cubierta es un vidriado melado-amarillento en ambas superficies.

Bacín.

Representado por un sólo fragmento que corresponde a la pared recta. Pasta rojo-anaranjada de textura compacta, abundante cuarzo, caliza, mica molida y partículas rojizas. La cubierta interior es un vedrío melado. La decoración, realizada mediante la técnica de cuerda seca total, presenta una división en calles verticales con motivos circulares y pequeñas formas almendradas en su interior; se combinan los colores blanco, melado, verde separados por gruesas líneas de manganeso que sirven de contención.



LAMINA V. Detalle de las remodelaciones tardías, desde el N., en C/Aníbal-Ulloa.

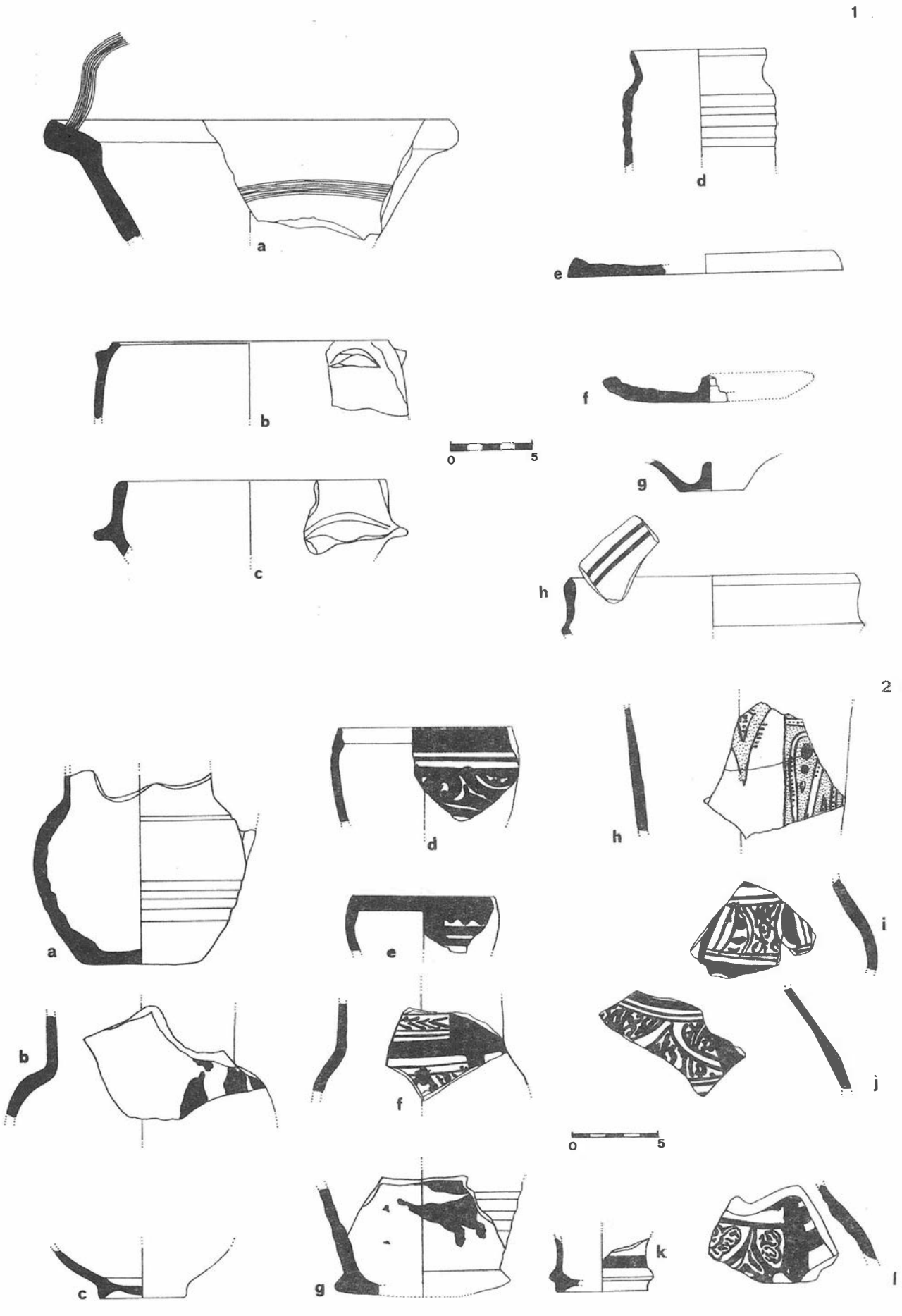
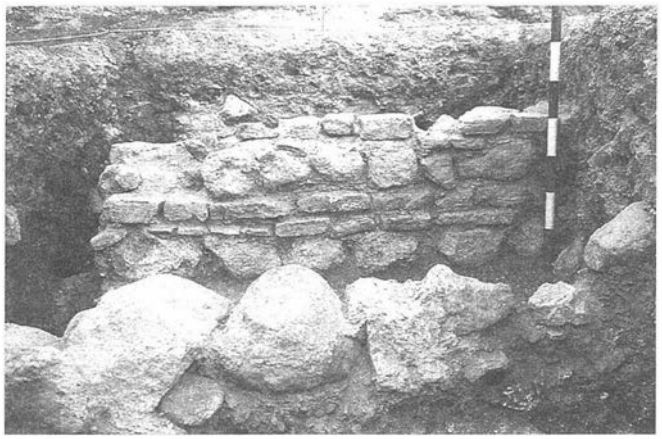


FIGURA 1.



LAMINA VI. Detalle del aparejo constructivo nazarí en C/Narváez.

Vasijas de contención.

Representadas por tres formas:

Tinaja. Fragmento correspondiente al cuello, ancho y de pared troncocónica invertida con remate rectangular. Pasta rojiza de textura compacta con numerosas intrusiones calizas, mica-esquisto y partículas rojizas de variado tamaño, aflorando a la superficie. Decoración formando bandas horizontales mediante incisiones con líneas onduladas y quebradas.

Orza. Vasija de corto cuello con borde engrosado al exterior y arranque de cuerpo globular. Pasta rosada, compacta con abundante mica molida. Presenta aguada blanquecina al exterior y decoración "a la almagra", a base de trazos oblicuos.

Reposatinajas. Fragmento correspondiente a la pared recta de la base con pie engrosado al exterior. Pasta rosada, compacta con numerosas intrusiones de cuarzo, calizas, partículas rojizas y mica molida. Aguada externa, blanquecina. La decoración, incisa, en calles verticales con línea ondulada y red de *sebka* con círculos concéntricos en su interior, realizados mediante estampilla, formando éstos una cenefa en torno al pie.

Pipa. Con cenicero vertical de borde moldurado al exterior y una abertura muy estrecha hacia la boquilla. advirtiéndose su elaboración a molde. Está quemada totalmente tanto al interior como al exterior.

Cerámica arquitectónica, representada por un azulejo en cuerda seca total. Pasta rojo-achocolatado, textura compacta con partículas rojizas. La decoración de tipo geométrico combina los colores blanco, verde, melado y manganeso como delimitación de los espacios.

Comentario.

El sector E de la C/Almedina-Descanso es el que más cerámica ha proporcionado con un primer nivel sellado por un suelo (0,90 m). El material es homogéneo cronológicamente, pudiéndose datar en los siglos XIII-XIV, excepto las dos marmitas realizadas a torneta o torno lento (Fig.1b,1c), que bien puede deberse a infiltraciones fechables en los siglos X-XI o podrían tomarse como pervivencias de tradición indígena.

Entre el resto del material se destacan las jarras/os en manganeso y esgrafiado con el tema de las grandes palmas digitadas, similares a las que decoran los azulejos dorados-esgrafiados del Cuarto Real de Santo Domingo (Granada), considerados de fines del siglo XIII.

También pequeñas orzas decoradas "a la almagra", constatadas en ambientes nazaríes (Muñoz *et al*,1990), con ascendentes tardoalmohades (Cressier *et al, 1987), en* cuanto a la taxonomía general. Peanas de candiles con pie alto y la aparición de cuerda seca parcial en jarras/os; técnica constatada en Almería en ambientes tempranos (Domíngez *et al, 1987*), así como en *Baŷŷāna* (Muñoz, 1986-87), con cuerda seca total en cerámica arquitectónica, señalada en contextos nazaríes como las albanegas de la fachada de levante de la Puerta del Vino, en la Alhambra, obra de Muhammad V (1354-1359/1362-1391).

El segundo nivel en la C/Almedina-Descanso (desde el suelo, antes mencionado, a superficie), presenta un material de igual tónica al anterior: candiles de pie alto con poca molduración en su fuste, esmaltados y posiblemente dorados (Fig.3a, 3b); jarras/os en manganeso y esgrafiado (Fig.2l),o con trazos gutiformes asociados a pies discales (Fig 2g). Bacines en cuerda seca total (Fig. 3f), muy característicos de contextos nazaríes.

También vasijas de almacén con decoraciones incisas en bandas (Fig. 4a), con paralelos en Murcia, fechados en el siglo XIII (Navarro, 1986), o reposatinajas de altas paredes combinando la *sebka* y la estampilla a base de círculos concéntricos (Fig. 4c); motivos muy difundidos a lo largo de los siglos XIII-XIV.

Las zapatas corroboran lo expuesto anteriormente, si bien dos piezas se separan del resto del material; el jarro representado en la Fig.2a y la tapadera plana de la Fig. 1e, constatadas en Almería, en ambientes califales (Domínguez *et al, 1987), que* pueden interpretarse también como una intromisión. El resto del material forma un grupo homogéneo, destacándose el pie de jarra con doble anillo, decorada en manganeso (Fig.2k), tipo ampliamente representado en Almería, en contextos nazaríes (Flores y Muñoz, 1993; Flores y Muñoz, en prensa). Así como las características formas globulares y cuellos anchos, cilíndricos (Fig.2f y 2g). Igualmente, el plato de alta pestaña y pared troncocónica, esmaltado y decorado en manganeso (Fig. 1h), constatado en Málaga, en un contexto nazarí (Acién, 1986-87).

Carácter excepcional tuvo la aparición en la C/Almedina-S. Juan-S. Telmo de una cuscusera (Flores y Muñoz, 1993: 31).

V.- CONCLUSIONES

Las intervenciones arqueológicas en la *Mādina* de Almería han confirmado las dos grandes fases en las que se divide el desarrollo urbano de la ciudad islámica (García *et al*, 1990): una fase de fundación y desarrollo que corresponde a época califal, taifa y almorávide y otra de reocupación y redefinición del espacio urbano consecuente a la conquista cristiana de 1147-1157.

La primera ocupación viene caracterizada por peculiaridades constructivas (grandes muros de tapial de mortero de 50-60 cm de grosor sobre la roca natural sin cimentación de piedra seca) y de orientación (disposición de los muros constante, señalando aprox. los ejes geográficos). La uniformidad de aparejo constructivo puede ponerse en relación con la ocupación general de la zona en breve espacio de tiempo, mientras que la regularidad del entramado murario parece obedecer a la necesaria perpendicularidad con el eje viario mayor aunque no encuentra adecuada explicación "morfológica" en su seguimiento por el callejero secundario y las viviendas que a él abocan. Estamos, pues, ante otra muestra de un urbanismo perfectamente organizado, basado en un trazado viario regular, identificable en *Baŷŷāna* (por ej. Acién *et al*, 1990) y ciertas zonas del *Muṣāllà* (García y Cara, 1991). A diferencia de otras zonas (por ej. C/Gerona), las reformas posteriores de

esta trama son relativamente escasas y afectan a la definición dimensional de los espacios, sin una importante alteración de viarios y unidades residenciales.

Otro aspecto que debe ser tenido en cuenta es la impresión de solidez de las construcciones y las grandes dimensiones relativas de las estancias, relacionable con cierta diferenciación social que no encuentra su adecuada correlación en la ausencia de cualquier carácter suntuoso de las residencias. Por su parte, en el registro material no se observan diferencias significativas en su riqueza o excepcionalidad con otras zonas de la ciudad, aunque ciertamente no sean infrecuentes los fragmentos de vajilla de lujo.

Aunque desconocemos el acondicionamiento de evacuación de aguas residuales del barrio, contamos con una documentación preciosa para definir arqueológicamente el abastecimiento público de agua a la mezquita mayor, mandado realizar por el monarca taifa Al-Mu'ṭasīm en 1066 (Al-'Uḏrī; Sánchez, 1975-76:44). La evidencia estratigráfica coincide con los restos de la C/S.Telmo, donde estaríamos ante un saneamiento mediante una tarjea de esmerada construcción, excepcional por su total impermeabilización si la relacionamos con un ámbito doméstico. Esto nos obliga a tener en cuenta la posibilidad bien de actividades industriales polucionantes, bien de una infraestructura más general, correspondiente a varias viviendas. Cabe suponer como hipótesis que la dotación de agua potable a la ciudad fue más amplia que la recogida por las fuentes y que, siguiendo el viario principal, alcanzó a gran parte del vecindario posibilitando el desarrollo de actividades industriales que la demandaran.

La reocupación de la zona desde el 1147 se intensifica progresivamente a partir del inicial establecimiento de viviendas en la calle principal y zonas adyacentes. Al S. y en el interior de la trama edificada comprendida entre la C/Almedina y la calle que debió comunicar con *Bāb az-Zayyatīn* ("Puerta de las Almazaras")[6] quedaron zonas baldías o de labor (coincidentes en parte con el posterior *Pago de la Almedina*), áreas que se fueron ocupando posteriormente con un nuevo viario secundario (solar C/Narvaez). Es probable que a partir de este eje se pudieran diferenciar actividades económicas y procesos productivos distintos: así mientras en las viviendas-tiendas que definían la C/Almedina se concentraban labores comerciales o artesanas –como pone en evidencia el solar C/Almedina/Descanso–, labores agrícolas pudieron llevarse a cabo en el interior a partir bien de norias, bien de acequias por debajo del perímetro marcado por la tarjea mencionada. En este segundo periodo, las evidentes diferencias de aparejo constructivo, con el empleo –cada vez más abundante– de ladrillo, se ven subrayadas en la reutilización de sillares y sillarejos de construcciones anteriores obtenidos en las zanjas de robo documentadas. De igual modo, parece producirse una tendencia a la reducción dimensional de los ámbitos y a la pavimentación total de los patios, ya sin alcorques.

Bibliografía.

Fuentes árabes

AL-RUŠĀTĪ= MOLINA LOPEZ

IBN JĀTIMA= E. MOLINA

MOLINA LOPEZ, E.: *"Noticias sobre Baŷŷāna (Pechina-Almería) en el "Iqtibās al-Anwār" de Al-Rušātī Algunos datos historiográficos"*. Rev. Centro Est. Hist. de Granada y su Reino 1. 1987; pp. 117-130.

MOLINA LOPEZ, E.: *"La obra histórica de Ibn Jātima de Almería. Los datos geográficos-históricos"*. Al-Qanṭara X. 1989; pp. 151-173.

Historiografía.

ACIEN ALMANSA, M. (1986-87): *"La cerámica medieval del Teatro romano de Málaga"*. *Mainake VIII-IX: 225-234.*

ACIEN ALMANSA, M.; CASTILLO GALDEANO, FR. Y MARTINEZ MADRID, R. (1990): *"Excavación de un barrio artesanal de Baŷŷāna (Pechina, Almería)"*. *Archéologie Islamique 1: 147-168.*

CARA BARRIONUEVO, L. (1990).: *"La Almería islámica y su Alcazaba"*. *Almería.*

CRESSIER, P.; RIERA FRAU, Mª. M.; ROSSELLO BORDOY, G. (1992): *"La cerámica tardoalmohade y los orígenes de la cerámica nasrí"*. La cerámica medieval no Mediterráneo ocidental. Lisboa,1987: 215-246.

DOMINGUEZ BEDMAR, M.; MUÑOZ MARTIN Mª M.; RAMOS DIAZ, J.R. (1987): *"Madinat al-Mariyya. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus atarazanas"*. Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española. Madrid: 567-578.

FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTIN Mª M. (1993): *"Vivir en Al-Andalus. Exposición de cerámica, siglos IX-XV"*.Almería.

FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTIN, Mª M. (EN PRENSA): *"Cerámica nazarí (Almería, Granada y Málaga), Siglos XIII-XV"*. Spanish Medieval pottery in the British isles. Londres.

GARCIA LOPEZ, J.L. Y CARA BARRIONUEVO, L. (1991): *"Origen y primer desarrollo urbano de la ciudad de Almería"*. XX Cong. Nac. Arq. Santander, 1989: 372-378.

GARCIA LOPEZ, J.L; CARA BARRIONUEVO, L. Y FLORES ESCOBOSA, I. (EN PRENSA): *"Origen y primer desarrollo urbano de la ciudad de Almería, siglos I a X d.C."*. Almería.

GARCIA LOPEZ, J.L; CARA BARRIONUEVO, L. Y ORTIZ SOLER, D. (1990): *"Características urbanas del asentamiento almohade y nazarí en la ciudad de Almería a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos"*. Coloquio Almería entre culturas (Siglos XIII al XVI). Almería, 1989: 91-114.

GUTIERREZ LLORET, S. (1988): *"Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)"*. Alicante.

MUÑOZ MARTIN, Mª M.; DOMÍNGUEZ BEDMAR, M. Y RAMOS DIAZ, J. R. (1990): *"Ḥisn Niŷar (Níjar): La cerámica de los siglos XIII-XVI"*. Coloquio Almería entre culturas (Siglos XIII-XVI) Almería: 117-150.

MUÑOZ MARTÍN, Mª.M. (1986-87): *"Estudio tipológico preliminar de la cerámica hispanomusulmana de Baŷŷāna"*. Anales del Colegio Universitario de Almería. Letras VI: 35-56.

NAVARRO PALAZON, J. (1986): *"La cerámica islámica en Murcia"*. Vol.I. Catálogo. Murcia.

SANCHEZ MARTINEZ, M. (1975-76): *"La cora de Ilbīra (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-`Uḏrī (1003-1085)"*. Cuad. Hist. Islám 7: 5-82.

SEGURA GRAIÑO, CR. (1982): *"Libro de Repartimiento de Almería"*. Madrid.

TAPIA GARRIDO, J. A. (1992):*"Almería piedra a piedra. Biografía de una ciudad"*. Almería, 2ª edic.

TORRES BALBAS, L. (1957): *"Almería islámica"*. Al-Andalus XXII: 411-457. Planos

OVIEDO, J. DE (1621): *"Plano de la ciudad y fortaleza de Almería"*. Arch. Gnral. de Simancas.

Notas.

[1] Se desarrolló una primera fase auspiciada por el Instituto de Estudios Almerienses dependiente de la Diputación Provincial. La mayoría de los artículos de los autores que figuran en la bibliografía han partido de tales presupuestos. El grupo de trabajo está compuesto por cinco miembros.

[2] Los gastos de las intervenciones son sufragados en su totalidad por los promotores-constructores.

[3] Evidentemente, supone también una conceptualización del objeto de estudio. La ciudad pasa de ser un gran yacimiento arqueológico diacrónico y plurifuncional a concebirse como la articulación espacial de las áreas de residencia y las zonas donde tienen lugar los procesos de trabajo -complejos, diferenciales y continuos- necesarios para la reproducción social, expresión territorial de las relaciones sociales de producción clasistas unidas a la expropiación coactiva del Estado de parte del excedente y del conjunto de decisiones políticas.

[4] Sobre la evolución histórica del barrio medieval, las distintas reformas de la mezquita, la reocupación del área poblada por necrópolis o el abastecimiento de agua se encuentra una síntesis en Cara, 1990, págs 44, 65 a 74, 82 y 90 a 92, respectivamente.

[5] En los trabajos de excavación intervino el arqueólogo, miembro del equipo de investigación, Domingo Ortiz Soler.

[5] Debió delimitar la Atarazana y Alcaicería por el N. y ser una antiguo camino costero que se prolongaba hacia el campo por el E., a partir de su intersección con la vía del interior en el mismo solar de la Mezquita, lo que no hacia más que reconocer la cualidad centrípeta de este núcleo cívico-religioso. Sobre las puertas de la ciudad se ha publicado un reciente trabajo: Lirola Delgado, J.: "Los nombres árabes de las puertas de la ciudad de Almería". Homenaje a la Prof. Elena Pezzi. Granada, 1992; pp. 39-54.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA VILLA ROMANA AL-Fñ-59 (FIÑANA, ALMERIA)

ANDRES MARIA ADROHER AUROUX
BEATRIZ RISUEÑO OLARTE
ANTONIO LOPEZ MARCOS

El yacimiento que ahora presentamos fue objeto de una intervención de urgencia durante el otoño de 1991, si bien se localizó en la campaña de prospección realizada en la zona durante los meses de octubre y noviembre de 1988 (Buzón, López, Risueño, Adroher y Escobar, 1987).

Se sitúa en una loma que, procedente de las estribaciones de Sierra Nevada de sur a norte, aboca directamente sobre el río Nacimiento, en un caserío denominado Cortijo Cecilio (La Cortijada en cartografía 1:25.000 del Servicio Geográfico Nacional), siendo sus coordenadas geográficas 2° 52' 12" longitud O este y 37° 10' 8" latitud Norte (UTM 30S VG 102 137), bajo el kilómetro 256 de la carretera nacional 324, y a una altura superior a los 1.000 m.s.n.m. (alrededor de 1.070 metros en su punto medio).

1. GEOLOGIA

El terreno donde se ubica el yacimiento se compone de micaesquistos grafitosos con feldespatos, cloritoides y biotitas, correspondiendo al Manto del Veleta (Unidad de la Lori -Yeguas-), intercambiándose en este conjunto monótono algunos lentejones de cuarcitas, aspecto de especial relevancia en el momento de comprender el sistema constructivo de las estructuras documentadas, que utilizan estos materiales (pizarras y cuarcitas) como materia prima. Cronológicamente estos terrenos deberían relacionarse con el Paleozoico (Precámbrico). Desde un punto de vista edafológico los suelos dominantes son regosoles eútricos, si bien pueden presentarse intrusiones de cambisoles eútricos o de regosoles litosólicos, lo que caracteriza a este terreno moderadamente escarpado y algo pedregoso, con gran contenido de gravas y piedras, de textura gruesa y poco desarrollo estructural, con baja capacidad de cambio que lo hace poco rentable desde un punto de vista agrícola y muy frágil frente a las acciones erosivas. Ello impide sospechar una producción agrícola con alta rentabilidad, aunque, por su proximidad al cauce del Nacimiento, los problemas más relacionados con sistemas de regadío son fácilmente solucionables. El hecho de que el suelo esté determinado por la geología de pizarras metamórficas propias de climas áridos permite que se desarrolle una capa freática superficial dada la naturaleza impermeable de la roca y de las finas texturas desarrolladas en los horizontes superficiales (textura arcillosolimosa), aunque en estos climas la capa freática sólo existe después de una gran tormenta. El drenaje es muy lento a causa de la fina composición textural de los suelos, en el caso de que se trate de suelos cámbicos. Si éstos se degradan hacia regosoles eútricos es básicamente por este mismo hecho que incide en una erosión hídrica laminar intensa, lo que propicia el afloramiento de la roca madre.

En la actualidad el terreno está ocupado por un cultivo de almendros, si bien muy degradado, ya que la potencialidad edafológica en algunos puntos es muy escasa (ocasionalmente aflora la roca madre, siendo la mayor potencia documentada de unos 40 cms.), como es típico en suelos de climas áridos. Las zonas no cultivadas presentan una vegetación escasa compuesta básicamente de jarales y tomillares. El esparto aparece puntualmente.

Los niveles de pedregosidad (clase 2, 1-3 % de recubrimiento superficial) no impiden el desarrollo de actividades agrícolas, así como tampoco el nivel de afloramientos rocosos (clase 1, 2-10 % de recubrimiento superficial), sin que interfiera excesivamente en los cultivos. Estos niveles de pedregosidad se ven fuertemente incrementados a muy pedregoso (clase 3) en las zonas donde el material arqueológico se concentra superficialmente. Esta pedregosidad está directamente relacionada con los derrumbes de las estructuras que compusieron en su momento las habitaciones del edificio romano.

2. METODOLOGIA

El motivo que ha dado lugar a la intervención de urgencia es el proyecto de autovía en su ramal de Guadix a Almería, pudiendo alterar total o parcialmente el yacimiento, siendo esta valoración el objetivo primordialmente establecido en el planteamiento de la excavación.

En principio se establecieron cinco sondeos de pequeño tamaño (máximo 4 mts. de lado; mínimo 2 mts. de lado) con el fin de comprobar, en primer lugar el potencial estratigráfico, y en segundo lugar, la existencia de estructuras que permitieran orientar el fin de la excavación, muestreando aleatoriamente sobre una superficie aproximada de 3.294 m2, con una superficie excavada real de 38 m2. De los cinco practicados tan solo uno de ellos dio como resultado la documentación de algunos muros de piedra, aunque en un estado de conservación muy precario.

Desde este momento pretendimos seguir la trayectoria de dichos muros con la finalidad de documentar en extensión la estructura a la que pertenecían, ya que al definir ésta, podría valorarse la incidencia real de las alteraciones producidas por la construcción de la autovía sobre el conjunto del yacimiento. No deja de ser interesante que el punto de mayor concentración de piedras de tamaño mediano documentado en la prospección arqueológica superficial previa (alrededor de los 25 cms. de diámetro de tamaño medio) coincide con el desarrollo de los muros documentados, o bien se sitúan en la zona de deyección y sedimentación inmediatamente colindante, como consecuencia de haber sido desplazados dichos bloques por trabajos agrícolas.

3. CRONOLOGIA

En principio podrían establecerse dos fases de ocupación del espacio: una primera, asociada a Terra Sigillata Hispánica

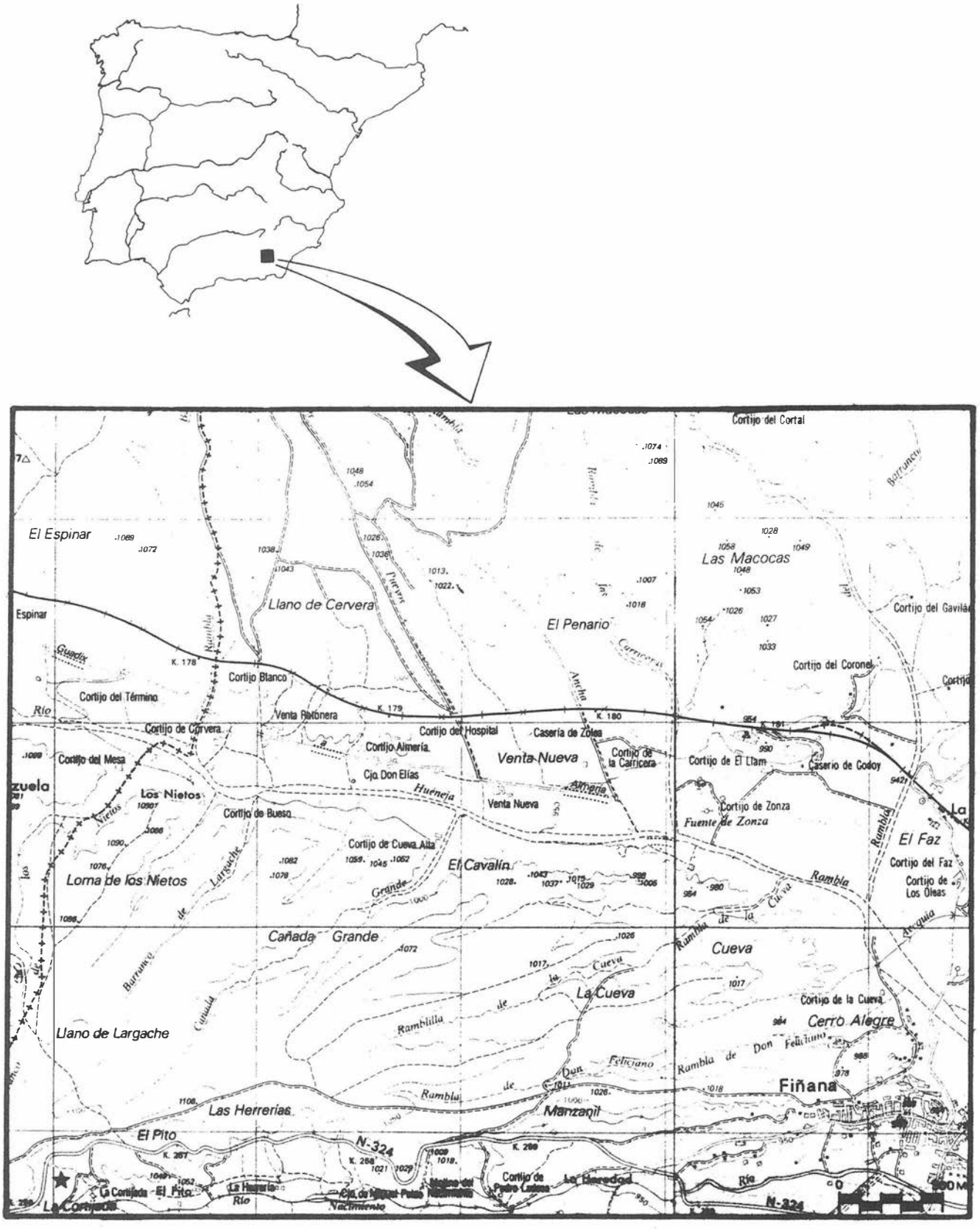


FIG. 1. Situación de la villa romana en el valle del río Nacimiento.

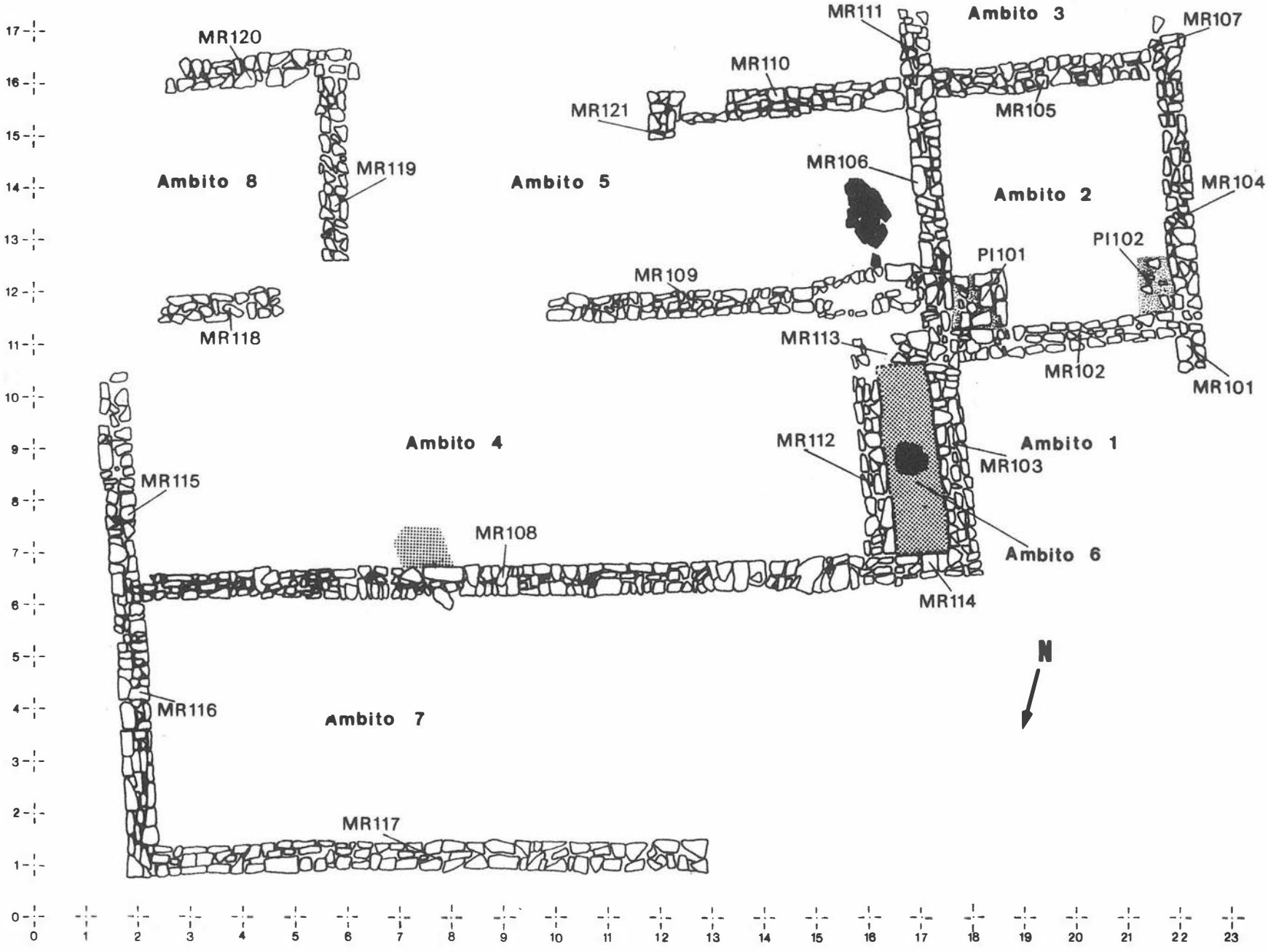
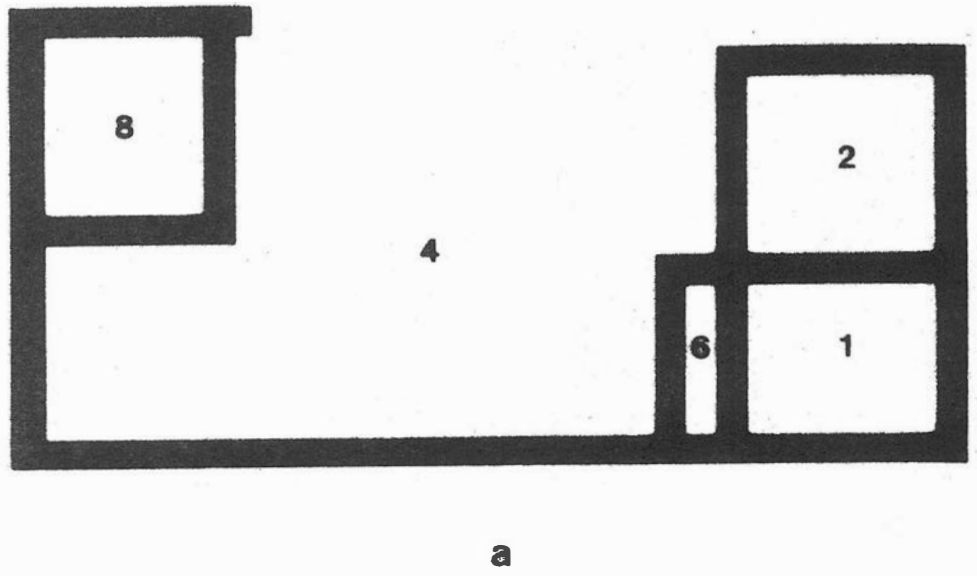
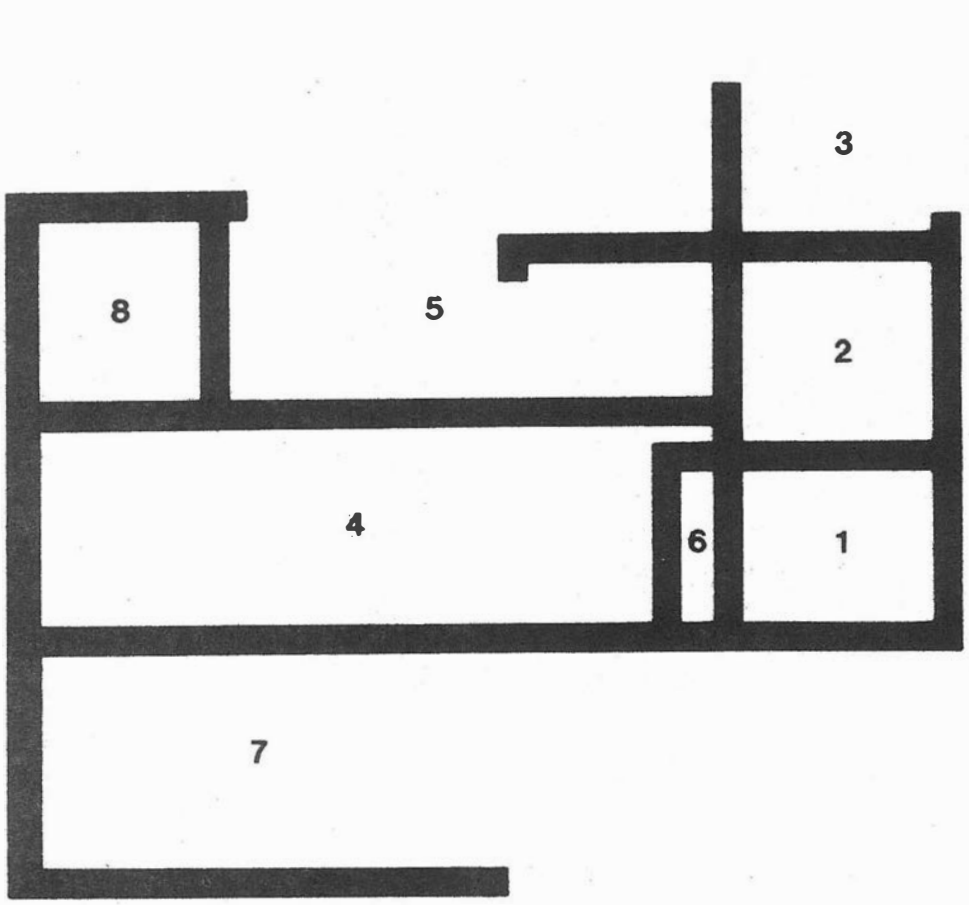


FIG. 2. Planimetría general de la excavación.



a



b

0 5 mts.

FIG. 3. Fases de la villa romana. La primera fase hay que fecharla desde finales del siglo I/principios del siglo II hasta mediados o tercer cuarto de éste (a). La segunda (b) pertenece al III d.n.e.

decorada y a Clara A, que quedaría centrada muy a finales del siglo I o principios del siglo II, hasta mediados o tercer cuarto de éste; y, un segundo momento que vendría por la presencia de Clara C, por lo que habría que pensar en ubicarlo cronológicamente en el siglo III por ausencia de Clara D. Estas dos fases quedan, desde nuestro punto de vista, bien reflejadas en las relaciones estructurales de la construcción. Consideramos que la inclusión en el siglo IV d.n.e. viene impedida por los resultados de una excavación relativamente próxima como es la de la villa romana de Paulenca, datada en su conjunto por los excavadores en la primera mitad del siglo IV, siendo los materiales notablemente más avanzados en su conjunto a los que aquí presentamos (Santero, 1975), ya que en nuestro caso no aparecen ni jarras de boca trilobulada, ni jarras de perfil en "S", ni Clara D. Respecto a su funcionalidad, sobre la que posteriormente volveremos, debemos mencionar el hecho de que en Cortijo Cecilio, a diferencia de Paulenca, no aparecen ni lucernas ni ánforas.

Uno de los puntos que nos ha presentado mayor información respecto a las fases constructivas observadas es la excavación de la cisterna (ámbito ó). Existen tres niveles de relleno de la misma, con un dolium al interior. Este dolium se sitúa directamente sobre el suelo de la cisterna, construido de opus signinum. La escasa tierra existente bajo el fondo del dolium hay que relacionarla, sin duda, con filtraciones, pues son limos muy finos. El primer nivel, de unos 60 cms. de espesor, determina el abandono final de la cisterna, y, por ende, del asentamiento, conteniendo muchas piedras y poca cerámica, básicamente fragmentos de dolium. El segundo nivel (10 cms. de espesor medio) presenta algo más de cerámica, con una tierra más fina y más apelmazada, aunque aún aparecen piedras de pequeño tamaño. El tercer nivel (20 cms.) presenta restos de opus signinum correspondiente a la pared de la cisterna, así como numerosos fragmentos de mortero de cal con inclusiones de pizarra y micaesquistos machacados (opus caemen ticium), sin restos de haber formado parte de un muro, es decir, sin molduras ni impresiones de negativos de piedras, por lo que podría tratarse de fragmentos del techo de la cisterna. Por el momento, barajamos la hipótesis de la ocupación de la cisterna en dos momentos, que corresponderían a las dos fases definidas para el conjunto del asentamiento: el primero, como cisterna propiamente dicha, con la finalidad de contener probablemente agua (Fase I) y un segundo donde se inutilizaría según su esquema tradición al de uso, y pasa a incorporarse un dolium sobre el fondo (Fase II). Desde este punto de vista, el nivel tercero correspondería al abandono de la cisterna, cuando podría haber perdido el techo (restos de mortero).

4. ESTRUCTURAS

El conjunto estructural documentado pertenece a un asentamiento rural romano, con materiales que desarrollan una cronología entre los siglos II y III d.n.e. El complejo estructural se compone de distintos espacios presumiblemente distribuidos en torno a un espacio central (atrio?).

La entrada principal de la casa se situaría, desde nuestro punto de vista, hacia el sur, por distintas razones:

1. Morfología del terreno: hacia el sur se desarrolla una pequeña explanada cuyo gradiente de inclinación es poco elevado; hacia la parte septentrional existe un afloramiento rocoso de casi un metro de altura, evidentemente visible en época romana, y que impediría el acceso fácil a la vivienda.

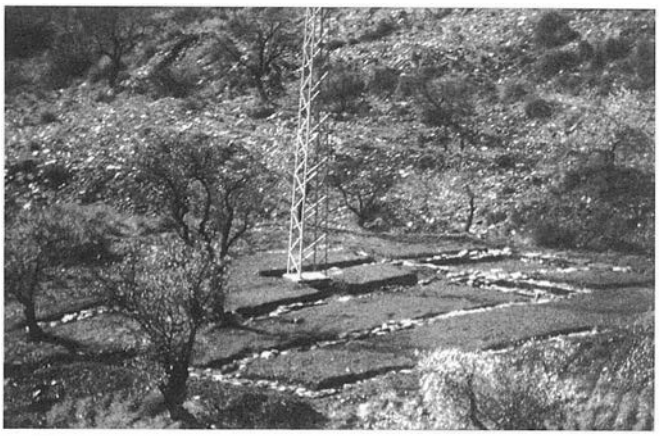


FOTO 1. Vista general de la villa.

2. Distribución de los espacios: el ámbito situado al norte es un o de los mayores, y no parece dividirse en espacios internos, dan do la sensación de componer un almacén. Por su parte, la entrada que proponemos sí desarrolla distintos subespacios a uno y otro lado de la parte central, quebrando los muros en varias ocasiones.

3. Climatología: el sector norte presentaría elementos de encajonamiento de vientos que imprimirían un carácter especialmente fuerte y notable en este sector de la casa, zona no soleada, por tanto, en la umbría, perdiendo iluminación desde este punto.

4. Economía: abocar directamente hacia el valle la entrada principal supondría un mayor control sobre el paso del valle, así como un acceso más directo, ya que hacia el norte se desarrollan de forma continuada alturas ascendentes hasta los 1.106 mts (Las Herrerías), en algo más de cien metros de longitud (por tanto una inclinación de 33,3%, poco practicable para el desarrollo de un acceso, un paso o una vía).

5. Tradición: los cortijos actualmente existentes en la zona presentan todos ellos las entradas principales en dirección al valle (por tanto hacia el norte en la margen derecha del río y hacia el sur en la izquierda).

Todo lo expresado con anterioridad nos lleva a la conclusión de que en caso de existir una vía de acceso hacia la parte superior del río Nacimiento debería situarse en la margen izquierda del río, estando este yacimiento en directa conexión con dicha vía. Debemos en este punto hacer mención a la existencia de otro importante asentamiento romano (sin duda también de carácter rural) a 1.300 mts. subiendo el río, en la misma margen (junto al Barranco del Castañar, denominado por nosotros Al-Fñ53, y con un ámbito cronológico mayor que el que nos ocupa, pero incluyendo los siglos II y III d.n.e.). Este yacimiento resulta visible, parcialmente, desde el excavado.

5. SISTEMA CONSTRUCTIVO

El sistema constructivo utilizado es relativamente simple. En primer lugar, llama la atención la absoluta ausencia de tegulae, no documentadas ni durante las prospecciones ni durante el proceso de la excavación. Si pensamos que, en realidad, la misma composición del terreno puede dar una fácil alternativa a la fabricación de tegulae, puede comprenderse

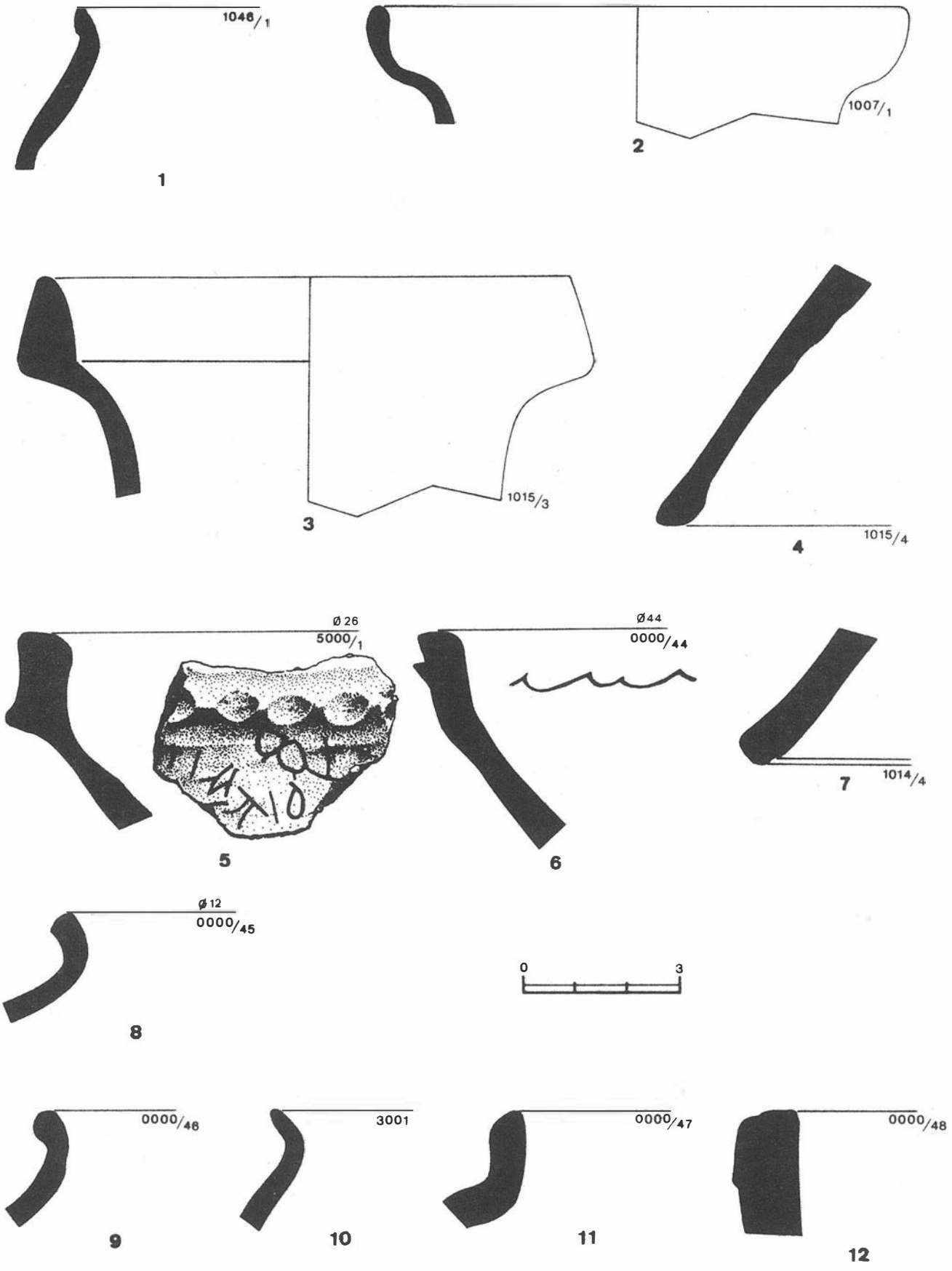


FIG. 4. Cerámica común (1-7), Tosca (8-11) y Mortero (12).

esta ausencia. Nos referimos al caso de las pizarras micaesquistosas propias del manto del Veleta así como a las cuarcitas que aparecen en los lentejones a que hacíamos referencia en la definición geológica del terreno. Las primeras, por sus características, son fácilmente esfoliables, pudiendo fabricarse o extraerse del terreno algunas placas más o menos homogéneas, recortables con facilidad, relativamente planas, y, por supuesto muy abundantes, no haciéndose necesario la fabricación de tegulae que, además, precisarían de arcillas, muy escasas en el territorio circundante (haría falta desplazarse hacia el Valle de Fiñana o importar de la Depresión de Guadix). Este hecho determina la composición de los muros, donde se alternan placas de pizarra con nódulos de cuarcita, siendo los primeros muy variables, en tanto que los segundos mantienen unas dimensiones más o menos constantes que rondan los 15 cm. de diámetro. La ligazón entre las piedras puede realizarse bien mediante el sistema de piedra seca, o bien mediante una lechada de mortero compuesto de micaesquistos y pizarra molida con escasos elementos calizos. No se trata del típico opus signinum, aunque éste aparezca esporádicamente en el revoco de la cisterna (ámbito 6) o, con características menos compactas, como suelo de algunas habitaciones (ámbito 4).

Los tres tipos de roca utilizados son cuarcitas, pizarras (las más frecuentes) y micaesquistos con granate (estas últimas en mucho menor porcentaje), todas ellas existentes en el terreno. Las cuarcitas siempre se colocan en la base por soportar mejor el peso de la superestructura. En la primera fase podemos comprobar la alternancia de los tres tipos de roca en los muros, si bien observamos que la mayor parte de las pizarras provienen del lecho del río.

El ámbito 7 es claramente más tardío, entre otras cosas, por la existencia del pequeño promontorio de afloramiento rocoso existente junto a él, y que quedaría englobado en la estructura de la casa si prolongáramos el muro de cierre de este ámbito (MR117) hacia el Oeste, cuestión poco evidente en el caso de existir un planteamiento urbanístico previo a la construcción de un conjunto no ampliado.

En las estructuras construidas durante la fase II se utiliza mucho menos la cuarcita, siendo casi exclusivamente fabricadas en pizarra. Estas pizarras están recortadas para su colocación en los muros, a diferencia de las existentes en la fase I (véase especialmente los muros MR116 y MR117 del ámbito 7). Los ángulos de las estructuras de la segunda fase suelen asentarse con una sola piedra esquinera, bien recortada para esta función específica. Los micaesquistos documentados siempre se encuentran en muros de la primera fase, siendo en algún caso reaprovechamientos de artefactos más antiguos, concretamente en un caso (MR109) se trata de un molino de mano barquiforme, lo que viene a confirmar la presencia de una ocupación prehistórica en la misma Unidad Geomorfológica (Edad del Cobre ?). En algunas ocasiones pueden encontrarse fragmentos de cerámica (dolium), que son utilizados como elementos de construcción, bien en plano, lo que ayudaría a asentar determinadas piedras (muros MR108 y MRll9), bien en vertical (muro MR104).

La elevación de los muros debió haberse realizado en su totalidad en piedra, por dos motivos; el primero es la escasez de terrenos arcillosos o limosos que permitan fabricar algún tipo de adobe, más o menos cocido; en segundo lugar, aún en la actualidad, los muros de los cortijos colindantes en la zona terminan los lienzos murarios siempre en piedra. Esto no

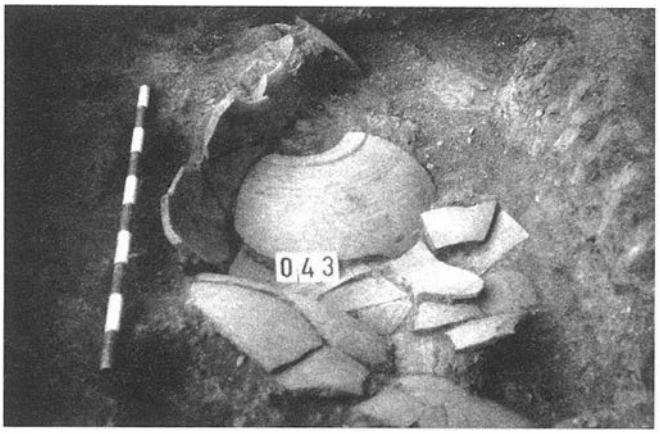


FOTO 2. Dolium roto in situ en el ángulo E del ámbito 5.

determina que éstos tengan mucha más resistencia, ya que a pesar de su anchura (media de 30 cms.), para elevar un segundo piso se hace necesario reforzarlos, como sucede con la construcción de l as dos esquineras del ámbito 2 (PI 101 y PI 102).

Las cimentaciones se realizan perforando parcialmente un surco en la roca madre, lo que, de por sí, indica la poca potencia edafológica del terreno incluso en época romana, apoyando la hipótesis de que, salvo para el ámbito 2, el resto de la estructura no soporta dos pisos superpuestos. En este sentido puede observarse en el desarrollo del muro MR111 (que delimita el ámbito 3 por el este) como se llega a perforar la roca, hasta 10 centímetros en ocasiones, para introducir el basamento del muro, con la finalidad de apoyar con más fuerza la cimentación. Los suelos, como consecuencia del poco potencial del terreno, están poco elevados sobre la roca, apenas a 20 cms. sobre ésta. Los datos hasta ahora manejados permiten afirmar que el potencial del muro por debajo del suelo de ocupación no superaría en ningún caso los 25 cms.

6. ORGANIZACION DEL ESPACIO

Estructuralmente, el complejo se define por ocho ámbitos, numerados de norte a sur y de oeste a este. Estos ámbitos se reparten de la siguiente manera según las dos fases de ocupación:

Fase I:

Como comentamos anteriormente, debe datarse en torno al siglo II, por presencia de Terra Sigillata Hispánica y Clara A. La construcción tiene menor entidad en su conjunto, ya que tan solo ocupa 211,8 m2, correspondiendo a los ámbitos 1, 2, 4/5/6 y 8 (fig. 3, a):

a) Ambito 1: se trata de un ámbito muy mal definido, ya que sólo contamos con la prolongación del MR104 hacia el norte (ahora con la denominación de MR101), de apenas 60 cms. Si prolongáramos igualmente el MR114 hacia el oeste tendríamos otra habitación casi cuadrada (4 mts. este-oeste por 4,4 mts norte-sur) con una superficie de 17,6 m2. La inexistencia de la totalidad de los muros de este ámbito responde a un problema semejante al planteado con el ámbito 3, ya que el afloramiento rocoso en esta zona es muy marcado, hasta el punto de que el cultivo de almendros no llegaba hasta aquí. Queda claramente definido como un espacio de la Fase II por la discontinuidad que se produce en el desarrollo del muro MR104 del ámbito 2 hacia el sur, ya que donde se

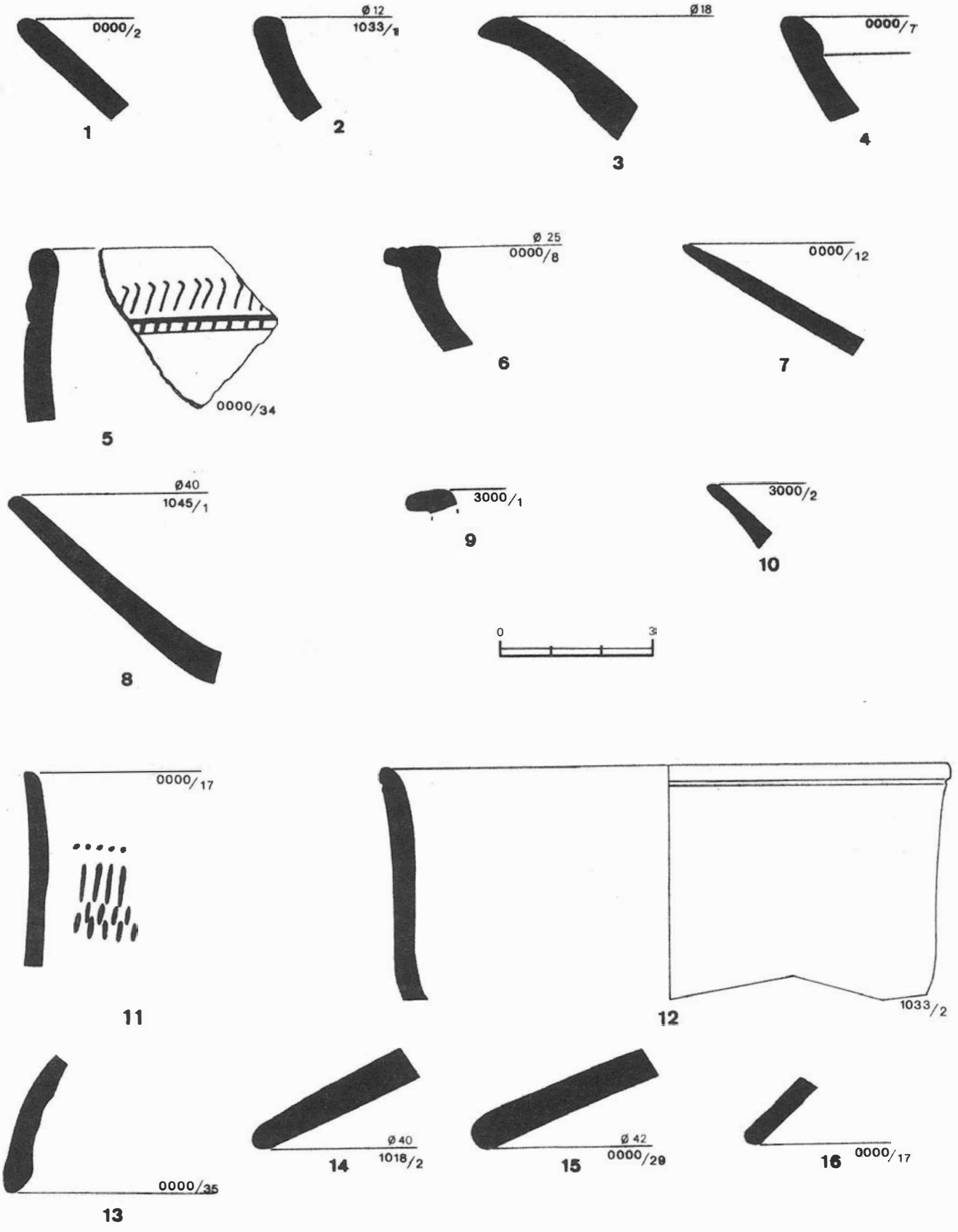


FIG. 5. Terra Sicillata Hispánica (1-3), Clara A (4-5), Clara C (6-10) Común fina romana (11-12) y Común (13-16).



FOTO 3. Cisterna romana.

inicia el MR101, cambia el tipo de construcción, de piedras pizarras en el MR104 a cuarcitas exclusivamente en MR101. Podría ser definido como un simple cubiculum, sin que podamos determinar si su función específica era de dormitorio o cocina.

b) Ambito 2. Definido por los muros MR102, MR104, MR105 y MR106, es casi cuadrado (4,4 mts. de Norte a Sur y 4,2 mts. de Este a Oeste, es decir, 18,48 m2), siendo uno de los mejor conservados; posiblemente su suelo original estuviese constituido por la misma roca virgen excavada y alisada en aquellos puntos donde sobresaliese especialmente. Esto nos indica que, probablemente, el terreno en un principio presentase afloramientos rocosos más marcados que en la actualidad. Un aspecto interesante de este ámbito lo supone la existencia de dos estructuras más o menos cuadradas existentes en los dos ángulos más septentrionales (PI101 y PI102): se trata de estructuras construidas con opus caementicium, al que se añaden piedras, siempre pizarras, planas. Pudiera tal vez interpretarse como la infraestructura de algún levantamiento, tipo escalera, lo que indicaría que en este punto, la vivienda podría presentar algún tipo de torreta, o, cuanto menos, una elevación de dos pisos. Al observarse que sobre el muro MR102 aparecen restos de opus signinum recubriendo la pared interna del ámbito en aquellos puntos donde coincide con estas estructuras esquineras hacen pensar que éstas han sido construidas con posterioridad al muro. La fundación de los muros, superior a la documentada en el resto da las habitaciones, puede ser otro factor que nos permita aventurar la hipótesis de la existencia de dos plantas en forma de torreta.

c) Ambito 4/5/6. En realidad se trata de un sólo ámbito, cuya base lo forma el 4 junto a la cisterna, definida como ámbito 6. En la fase II se desprenderá el ámbito 5 mediante la construcción de los muros MR109, MR110 y MR121. El conjunto comporta un suelo edificado de 133,2 m2, de los que habría que deducir 5, 86 m2 de la cisterna (ámbito 6, foto 3). Resulta curioso destacar que esta habitación central fuera subdividida sólo en la fase posterior (fase II), según se desprende del sistema constructivo del muro MR109.

d) Ambito 8. Muy alterado por el arado, sobre todo en el muro que lo delimitaría por el Este, y que hemos tomado como prolongación de los muros MR116 y MR115. Así pues, los muros restantes son el MR118, MR119 y MR120. Casi cuadrado (3,4 mts. esteoeste por 4 mts. norte-sur) presenta una superficie total de 13,6 m2.

Fase II:

Es, sin duda, el momento mejor documentado del yacimiento, ya que a ésta pertenecen todos los muros que aparecen en la actualidad visibles. Corresponde a una fase de expansión de la casa, y, en su conjunto supone un total de 273,52 m2 de superficie construida (fig. 3, b). Sin duda, todos los suelos existentes, así como los materiales in situ (tanto las dolia de los ámbitos 4 (fig. 7, 1), 5 (fig. 7, 2) y 6 como la olla del ámbito 8 (fig. 6, 1)) deben relacionarse con esta fase, que anteriormente centrábamos en torno al siglo III, gracias a la presencia de Clara C. Existen en el conjunto del asentamiento una serie de transformaciones que pasaremos a definir a continuación.

En primer lugar se establece una reordenación del espacio mayor de la fase I (denominado ámbito 4/5/6), fragmentándose en dos piezas, los ámbitos 4 (junto con la cisterna) y 5. Los muros que sirven de delimitación meridional de la vivienda sufren modificaciones, retranqueando el antiguo límite para reestructurar una puerta en este punto. No obstante se conservaría el muro meridional del ámbito 8 (MR120). Otro interesante aspecto lo supone los cambios producidos en el uso de la cisterna o ámbito 6, y que en su momento nos ocuparon (vs. supra). Por último hay que hacer mención a la inclusión de nuevos espacios, concretamente de los ámbitos 3 y 7, y que pasamos a definir a continuación con el conjunto de la estructura:

a) Ambito 3. Ha desaparecido casi por completo, ya que se sitúa sobre un punto de la unidad geomorfológica donde la erosión ha actuado de forma muy marcada. Se insinúa la existencia de dicho ámbito por el desarrollo de los muros que lo definirían (MR105, MR107 y MRlll), pero no hemos podido seguir la totalidad de su desarrollo. En el caso de tratarse de una habitación cuadrada le calculamos una superficie de 17,64 m², pero este dato es más aleatorio que otra cosa.

b) Ambito 4/6: definido por los muros MR109, MR118, MR103, MR114, MR108 y MR115. Es uno de los mayores, y presenta algunos aspectos interesantes que resaltar. En primer lugar es al oeste de esta habitación donde existe una cisterna (ámbito 6) cuyas paredes están recubiertas de opus signinum, y encierran en su interior un dolium casi completo (a falta de la parte superior). Las dimensiones son de 1 x 3,6 mts. (3,6 m2), dejando muerto un pequeño espacio muy estrecho en la esquina suroccidental del ámbito 4. Los muros que la delimitan son MR114, MR103, MR113 y MR112. En el resto de este ámbito se ha documentado un suelo de opus signinum relativamente bien conservado junto al MR108 y un poco peor junto al MR109. En este segundo punto se encontró otro dolium, en este caso con un interesante timbre en su hombro (C IVL/PHILV, fig. 7, 1) perfectamente conservado. Las dimensiones totales de este ámbito son 15,2 x 4,84 mts. (esteoeste, nortesur) por lo que se le calcula una superficie de 72,96 m2. Por encontrarse en el punto central de la vivienda podría tratarse de un atrio no porticado pero no podemos confirmarlo salvo que se excavase en su totalidad. Otra función podría ser la de almacén, al encontrarse asociados a la misma dos dolia y una estructura de almacenaje como es la cisterna.

c) Ambito 5. Contiguo al 2 por el Este es más difícil de definir, ya que ni el muro MR109 ni el MRllO cierran en ningún punto, perdiéndose por causa de la erosión. En realidad se trata de una segregación de la gran sala de la Fase I que se

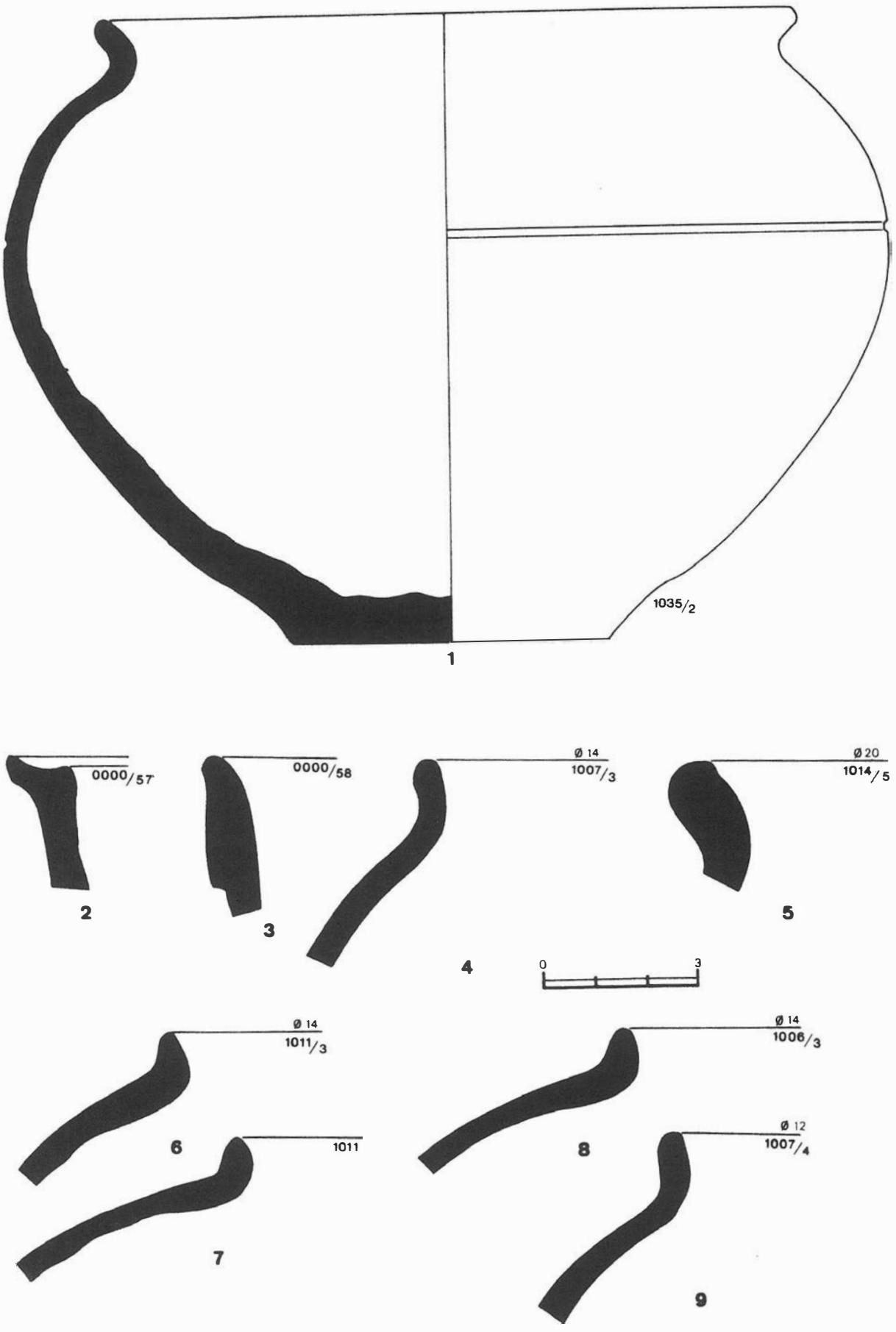


FIG. 6. Cerámica tosca.

formaba junto con el ámbito 4, que ahora queda mucho más reducido. Se observa cómo el MR109 está linealmente dispuesto sobre el MR118 del ámbito 8, lo que hace suponer que se unirían. No así sucede con el MR120, del mismo ámbito 8, que aparece algo más desplazado hacia el Sur, con respecto al MR110. En este sentido habría que juzgar una interpretación correcta para el MR121, donde parece terminar el MR110, y junto al cual el MR110 parece abrirse en un vano (quizás una puerta) de 80 cms. de anchura, rematada en el anteriormente citado MR121, roto éste por la construcción de la torreta de la luz situada en el centro del yacimiento arqueológico. En el interior de esta habitación, concretamente en su esquina nordoccidental se localizó un dolium fragmentado in situ (foto 2). Si consideramos que el MR121 no es un cierre la habitación mantendría una superficie de 33,92 m2; en el caso contrario sería 13,44 m2, siendo de planta rectangular. El ámbito 5 debería ser considerado como un vestibulum o acceso al interior propiamente dicho, pensando que posiblemente la parte occidental quizás debiera ser considerada una habitación, en realidad estaríamos hablando de una fauces, con simple función de acceso.

d) Ambito 7: el último de los definidos, y uno de los mejor conservados. Está conformado por los muros MR117, MR116 y MR108. No parece estar subdividido en ningún sentido, al menos con estructura de piedra. Resulta interesante observar que el MR117, hacia el oeste va a morir justo frente de un afloramiento rocoso de un metro de altura aproximadamente. Pensamos que pudiera existir un sistema de cierre completamente distinto al resto de los ámbitos en lo que se refiere al límite occidental de la habitación, quizás en forma de empalizada de madera, lo que no ha dejado señal alguna documentable. En el caso de que fuera realmente así estaríamos sin duda ante una zona de corrales o almacén de aperos de labranza o trabajo, lo que no precisaría de sistemas de cierre complejos. Este hecho vendría determinado además por ser la cámara que aboca hacia el septentrión, siendo por tanto la más húmeda, ya que, a pesar de que el edificio se encuentra ubicada en la vertiente a solana del río Nacimiento, el lateral norte no recibe en ningún momento la luz directa del sol. La superficie total de la habitación según los presupuestos anteriormente expresados se calcula en 50,92 m², con longitud máxima de 10,4 mts. (este-oeste) y anchura de 4,8 mts. (nortesur).



FOTO 4. Tumba localizada al norte de la villa.

Si observamos las dimensiones de cada uno de los ámbitos durante la Fase II pueden extraerse dos tipos de habitación: aquellas de pequeño tamaño (unos 16 m² de media, a partir de los ámbitos 1, 2, 3 y 8), y otras de mayor (ámbito 4 (73 m²), ámbito 5 (34 m²) y ámbito 7 con 51 m²). Estas tres últimas podrían ser definidas según su uso: ámbito 5, posible entrada o fauces, ámbito 4, posible patio/atrio (no porticado) o almacén y ámbito 7, posible corral o almacén de aperos. El resto de las habitaciónes serían utilizadas como espacios de habitación tipo dormitorio, salón (cubicula, dormitorio o cocina). Destaca la compleja estructura del ámbito 2, con las dos esquineras, así como la posibilidad de que se tratase de una torreta, o bien un sistema de acceso en el caso de una estructura de dos plantas. Esta última posibilidad, es decir, la existencia de dos plantas en el conjunto del edificio, nos parece poco probable, ya que no existe ningún otro indicio de dos plantas en el resto de la estructura constructiva.

Para terminar debemos hacer mención a la presencia a unos 45 metros, a 351° de la esquina nordoriental del conjunto estructural, de huesos humanos en superficie, por lo que decidimos realizar una última cata en este punto, resultando de la misma la localización de un enterramiento de inhumación, con un individuo en decúbito supino, bastante joven y presumiblemente masculino (foto 4). Los brazos, parcialmente conservados, se disponían sobre el vientre, lugar donde se unirían las manos. La cabeza se orientaba hacia el suroeste (SW, 240°). Su estado de conservación no era muy bueno, ya que le faltaba parte de las extremidades inferiores. En este punto la potencia edafológica es muy escasa, lo que provoca que los trabajos agrícolas hayan alterado con mayor fuerza los estratos arqueológicos.

La tumba se encontraba directamente excavada en el subsuelo y al parecer sin ningún tipo de construcción como así se deduce por la inexistencia en sus proximidades de restos que pudieran indicar lo contrario. No se documentó ajuar alguno asociado al muerto.

En relación con el uso de tegulae haremos mención al dato de que ni siquiera en relación con la estructura funeraria se documentó la existencia de este tipo de materiales, por lo que, en el caso de existir algún tipo de superestructura ésta debería haber sido fabricada, igualmente, en piedra, aunque sobre este extremo, como comentamos anteriormente (vs. supra) no podemos estar seguros.

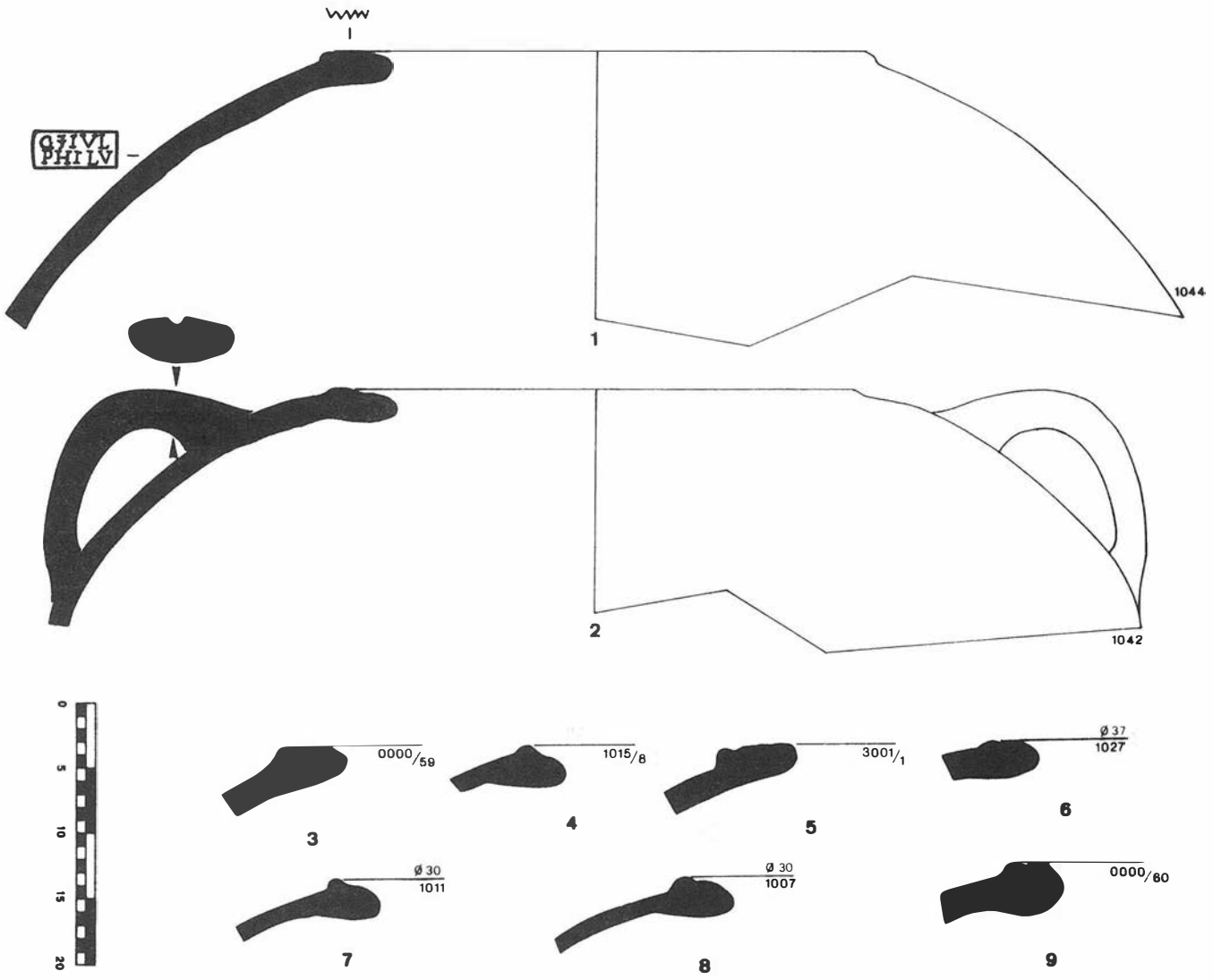

1044
1
1042
2
0000/59
3
1015/8
4
3001/1
5
Ø 37
1027
6
Ø 30
1011
7
Ø 30
1007
8
0000/60
9

FIG. 7. Dolia.

Precisamente, en esta zona del yacimiento es donde porcentualmente aparece más cerámica a mano, lo que podría indicar la existencia de algún tipo de hábitat prehistórico, quizás de la Edad del Cobre, aunque con la escasez de material documentado en el conjunto de la unidad geomorfológica, donde se ha extraído un solo borde a mano, es difícil asegurar este extremo. En todo caso podría decirse que, de existir un yacimiento prehistórico como tal, debe situarse en la parte más alta de la zona, posiblemente colmatado en gran parte por la construcción del trazado actual de la carretera nacional.

7. LA CERAMICA

La cerámica representada, tal y como comentamos anteriormente, cubre un ámbito cronológico desarrollado entre finales del siglo I o principios del siglo II d.n.e. hasta finales del siglo III. La fecha inicial se desarrolla por la ausencia de Terra Sigillata Sudgálica, y por la presencia de Terra Sigillata Hispánica, asociada a Clara A. La cronología final la establecemos por la ausencia de Clara D y presencia de Clara C.

Los porcentajes que representamos a continuación, ya que no existe una estratigrafía del yacimiento, engloban a la totalidad de los fragmentos recogidos en la excavación. Su cálculo se establece a partir del principio de número mínimo de individuos (N.M.I.), es decir, entre el número de borde y el número de fondos se escoge el valor superior, pudiendo garantizarse que éste se aproxima más eficazmente a la realidad que el cálculo sobre el número total de fragmentos.

En TSH encontramos dos bordes, uno correspondiente a un cuenco forma 24/25 y otro a una 37 evolucionada. Durante la campaña de prospecciones fue localizado igualmente otro borde de Drag. 37 decorada, apuntalando mejor aún esta cronología. Hagamos mención a la existencia de un pequeño fragmento de sigillata hispánica decorada a base de círculos sogueados, aunque se encuentra muy rodada. El único fragmento reconocible en clara A es un borde de Hayes. 9 (fig. 4, 5). Los fragmentos de clara C están tan rodados que no nos ha sido posible distinguir más que una sola forma, una fuente Lamb. 40/Hayes 50 (fig. 4, 8), que entra de lleno, cronológicamente hablando, en lo que hemos denominado fase II de ocupación. Porcentualmente podemos decir que es mayor el porcentaje de clara C que el de materiales de la primera fase (cl ara A + TSH), representando un 8,2% frente al 5,2 % (2,1% + 3,1 %). Esto podría indicar, junto a los estudios que adjuntamos sobre las ampliaciones sufridas por la estructura en la fase II, que ésta supone una importante activación económica del yacimiento. Aunque el número de dolia es muy alto (13,4 %), lo que indica la importancia del elemento de almacenaje, son las cerámicas comunes y las cerámicas de cocina o toscas las más frecuentes (36,1 y 33,0 % respectivamente). La cerámica a mano, de carácter prehistórico, supone una frecuencia muy baja (1,0 %).

Una serie mal definida por este momento, es la compuesta por un solo fragmento cerámico, un borde de la denominada común castulonensis o Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (Orfila, 1993). Se trata de la forma 2 de Orfila (fig. 4, 11); no es este el lugar para discusión sobre los orígenes de la producción o, ni siquiera de la forma, pero su aparición aquí nos permite intuir que ya en el siglo III se desarrolla esta producción en la Alta Andalucía. La falta de otras definiciones, e, incluso, los problemas planteados en relación a su origen norteafricano nos lleva a utilizar respecto de esta clase cerámica otra denominación menos comprometedora, como es el de común fina romana, esperando que se lleve a buen término por parte de los distintos especialistas una definición más concreta y correcta.

Entre las dolia (fig. 7) existen dos tipos básicos de bordes, que podrían aproximarse a los tipos Oberaden 113 y 114 para el caso de los bordes planos de sección triangular, y, a tipos tardíos los de tendencia circular con doble moldura en la parte superior. En realidad tan sólo el dolium con la impresión C-IVL/PHILV presenta un borde de sección perfectamente triangular, en tanto que el resto de las dolia presentan un borde de doble moldura al exterior del mismo. En este sentido, debemos hacer mención a que los tipos de pastas son igualmente diferenciables, ya que los bordes moldurados presentan pastas rojizas, con gran cantidad de desgrasantes, básicamente micaesquistos y pizarras, con escasos elementos cuarcíticos, en tanto que el borde del dolium con el sigillum, más parangonable con los tipos Oberaden, presenta una pasta más cuidada, con desgrasantes de menor tamaño, abundante cuarcita y algunas inclusiones calizas. La superficie se encuentra engobada y por debajo de la espalda presenta unas incisiones de ruedecilla muy horizontales y estrechas, elemento que no se documenta en las otras dolia. Esto nos lleva a permitir aventurar la hipótesis de que el dolium con la impresión es una importación, quizás del Bajo Guadalquivir, donde ocasionalmente se documentan algunos C/GAIVS IVLIVS en la provincia de Córdoba, según Genaro Chic.

En las cerámicas comunes el tipo más representado es la tapadera, seguido de las botellas y los cuencos. Se ha documentado un sólo borde de olla en este grupo cerámico. Resaltaremos en este punto la existencia de un grafito previo a la cocción en una fuente carenada con cordón de impresión digital en la parte externa a la altura de la carena (fig. 5, 5). Su estado de conservación es muy bueno, aunque la fracturación de la pieza impide reconstruirlo por completo.

La olla es, con diferencia, el más frecuente en la cerámica de cocina o tosca (83,3 % del total de los tipos), siendo el resto botellas y cuencos fundamentalmente.

8. INTERPRETACION

Uno de los aspectos que se presenta como más interesante en relación a este asentamiento rural es su ubicación en un punto teóricamente alejado de las principales vías de comunicación de la zona (que habría que situar en el Valle de Fiñana, y hacia el noroeste -NW- para alcanzar la Depresión de Guadix a través de la rambla de Fiñana, que nace en las llanuras del Marquesado del Zenete). Sin duda, su presencia en la zona viene determinada por algún tipo de explotación que podría ser distinta de la meramente agrícola, salvo que se tratase de una simple economía de subsistencia, con carácter absolutamente autárquico. Aunque este caso no parecería del todo opcionable por la presencia de materiales de importación, al margen de los indígenas. Por el momento, la hipótesis que nos parece más probable para el caso de una explotación no autárquica es la explotación minera, ya que en las laderas meridionales de Sierra Nevada existen numerosas explotaciones, sobre todo de tipo férrico (óxidos y carbonatos), aun que no se descartan algunas de carácter cúprico (malaquitas con azuritas). La segunda razón que manejamos se relaciona con la escasa productividad agrícola de la zona, propiciada por las características edafológicas expresadas anteriormente (vs. supra), lo que supondría que este tipo de explotación debería centrarse en el autoconsumo, y no en el desarrollo de un excedente para su comercialización, es decir, un conjunto apenas relacionable con el concepto de villa de

explotación y producción de excedentes, sino más bien con un pequeño asentamiento rural absolutamente autárquico.

En lo que se refiere a patrones de asentamiento, hasta que no se finalice el estudio de los yacimiento romanos conocidos en la zona no podremos definir una hipótesis suficientemente válida, aunque podemos apostar por cierto grado de autonomía de los pobladores de este pequeño recinto, sin excesiva relación con otros pobladores romanos del territorio, a pesar de la existencia de importantes concentraciones como son la actual población de Abla (la antigua Abula del itinerario Antonino), o la interesante villa de Escuchagranos (Al-Abr-16), de gran tamaño, y con una ocupación que va desde el siglo I a finales del siglo IV o principios del siglo V d.n.e., en la cual, curiosamente, sí se documentan sistemas constructivos a base de ladrillo y tegulae, siendo muy escasos los muros de pizarra y/o cuarcitas, aunque eventualmente pueden aparecer dichos materiales.

Bibliografía.

ADROHER, BUZON, PEREZ Y ARROYO 1987. A.M. Adroher, F. Buzón, S. Pérez y E. Arroyo: *"Prospecciones arqueológicas en Fiñana, Almería. Términos Municipales de Abla y Abrucena. Informe de la Campaña de 1987"*, en Anuario Arquelógico Andaluz, 1987, II, pp. 77-80.

BUZON, LOPEZ, RISUEÑO, ADROHER y ESCOBAR, 1988. F. Buzón, N. López, B. Risueño, A.M. Adroher y A. Escobar: *"Prospecciones arqueológicas en Fiñana. Campaña de 1988"*, en Anuario Arqueológico Andaluz, 1988, II, pp. 9-13.

HARMAND, 1951. J. Harmand: *"Sur le valeur archéologique du mot villal"*, en Revue Archeologique, 38, 1951, pp. 155-158.

LOPEZ, ESCOBAR, RISUEÑO y RUIZ, 1987. N. López, A. Escobar, B. Risueño y C. Ruiz: *"Prospecciones arqueológicas en el pasillo de Fiñana, Términos Municipales de Abla y Abrucena, Almería. Campaña de 1987"*, en Anuario Arqueológico Andaluz, 1987, II, pp. 73-76.

MARIN, 1988. Ma A. Marín: *"Introducción al estudio de las vías romanas en la provincia de Granada"*, en Vías romanas del sureste. Actas del symposium de Murcia, 1986, Murcia, 1988, pp. 113-118.

MARTINEZ GARCIA, 1987. J. Martínez García: *"El mausoleo alto imperial de Abla (Abla, Almería). Excavación arqueológica"*, en Anuario Arqueológico Andaluz, III, 1987, pp. 7-17.ORFILA, 1993. Margarita Orfila Pons: *"Terra Sigillata hispánica tardía meridional"*, en Archivo Español de Arqueología, 66, 1993, pp. 125-148.

PREVOSTI, 1984. Marta Prevosti: *"L'estudi del món rural roma. Un programa metodoldgic"*, en Fonaments, 4, 1984, pp. 161-211.

SANTERO, 1975. J.M. Santero: *"Una villa romana en Paulenca (Guadix)"*, en Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología, 3, 1975, pp. 227-268.

CADIZ

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE SAN NICOLAS N° 7. UNA NUEVA FACTORIA DE SALAZONES EN ALGECIRAS (CADIZ).

CONCEPCION JIMENEZ PEREZ
LUIS AGUILERA RODRIGUEZ
ESPERANZA GARZON PEDEMONTE

INTRODUCCION

El presente informe pretende dar a conocer los trabajos de urgencia que se desarrollaron entre los últimos días de junio y la primera mitad del mes de julio de 1992, en la ciudad de Algeciras, bajo la coordinación de los arqueólogos de la Delegación Provincial, Lorenzo Perdigones y Angel Muñoz.

Esta intervención se efectúa tras los movimientos y rebaje de tierra efectuado en el solar situado en la calle San Nicolás, n° 7, (Fig. 1 y 2).

Teniendo la actuación como fin documentar la potencia y secuencia estratigráfica, así como analizar los restos que aun se conservaban, con la intención de ampliar los pocos datos arqueológicos existentes y plantear una nueva hipótesis sobre la ocupación en época romana de esta zona del casco urbano.

EL AREA URBANA

La finca en cuestión donde se realizaron los trabajos, se encuentra ubicada en la parte o sector más antiguo del trazado urbano denominado Villa Vieja, localizada en una colina y sobre la margen izquierda del río de la Miel. La topografía de esta zona ha sufrido cambios notables debido a la transformación que ha sufrido Algeciras en pocos años, esto viene determinado por un gran incremento de la actividad portuaria y del tráfico marítimo, por consiguiente modificando muy rápidamente su fisonomía como se puede ver desde 1911 en adelante, con la desaparición de la playa del Chorruelo y la Isla Verde.

Aunque hemos de apuntar que pese a todo esta zona se ha mantenido con una cierta estabilidad, debido a que una gran parte de ella está ocupada por grandes solares como el Hotel Reina Cristina y el Parque de las Acacias, y edificaciones de una o dos plantas cuyas cimentaciones no son profundas, estabilizándose por tanto la topografía urbana.

ANTECEDENTES Y HALLAZGOS

En la ciudad se documentan hallazgos desde el siglo XVII y XVIII, que van desde estructuras murarias y obras de diversos tipos a monedas y otros objetos. Pero es ya en el siglo XX, cuando aparecen los primeros datos ofrecidos por arqueólogos de este sector a tratar, como es el caso del profesor Martínez Santaolalla (1940), el cual recoge unas cerámicas en la superficie de los jardines del Hotel Reina Cristina, documentando y situando posteriormente construcciones hidraúlicas en la playa del Chorruelo. Treinta años después en este mismo Hotel y en los trabajos de construcción de la piscina, se documenta en dicha zanja, de más de 4 metros de profundidad, la aparición de construcciones romanas. Pero es a partir de 1985 cuando se realiza un sondeo estratigráfico frente

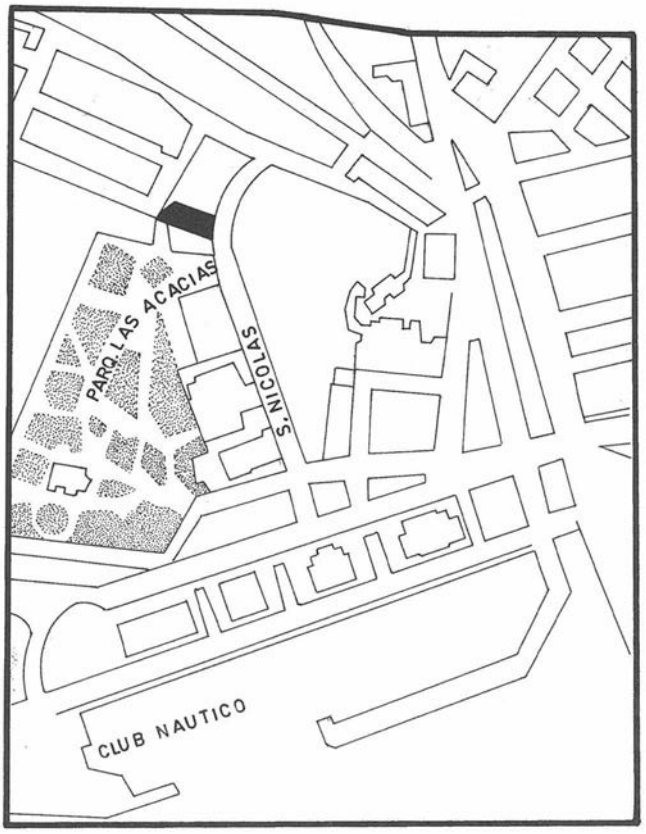


FIGURA 1.

a la entrada del Hotel, el cual dió información de gran importancia científica, pues documenta la presencia de cerámicas del Bronce en este lugar, indicándonos por lo tanto una ocupación desde muy antiguo y anterior a la romana, así como restos de construcciones de piletas de salazones (Fig.2).

Ya en 1988, el Dr. Michel Ponsich señala la posibilidad de la existencia de hornos en la playa del Chorruel o y en el verano de 1990 en las obras de la Avenida Marqués de la Ensenada, aparecen en perfil cuatro piletas de salazones así como restos de otras construcciones, como además la recuperación en distintos momentos de cierta cantidad de restos cerámicos a nivel superficie en el parque de las Acacias.

Estos datos reflejan la importancia del sector y avalan la hipótesis de la conclusión final de este trabajo.

EXCAVACION

Metodología.

Previo a los trabajos propios de excavación, este solar ya había sido rebajado en una superficie de 584 metros cuadrados y entre 1 y 3 metros de profundidad, ordenándose por esta razón la paralización de estas obras por parte de la Delegación Provincial de Cultura.

El solar tiene forma rectangular-irregular y ocupa una superficie total de 1.267 metros cuadrados, teniendo esta finca su entrada por la calle San Nicolás n° 7.

Los trabajos iniciales consistieron en la toma de datos y lectura de los perfiles este y sur, con levantamientos topográficos y planimétricos, así como su correspondiente reportaje fotográfico y la recuperación de materiales. Tras esta tarea se

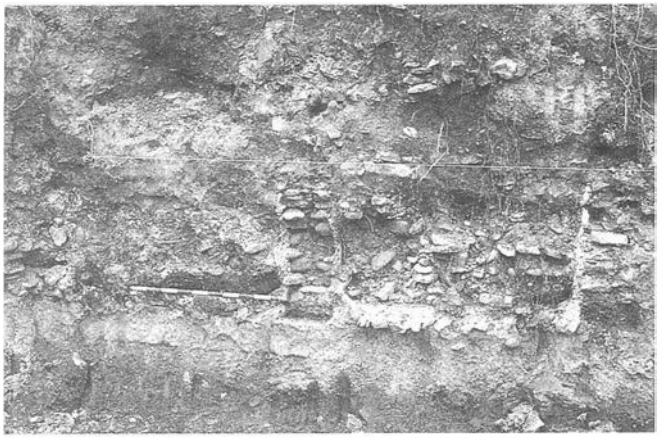


FOTO 1. Vista del perfil sur. Detalle de las piletas de salazones.

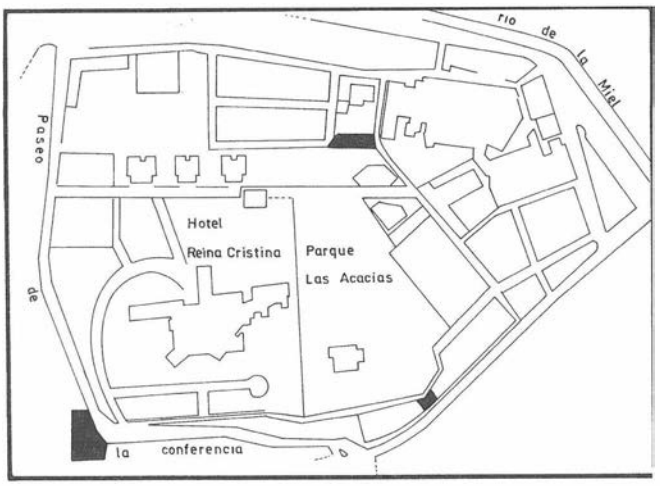


FIGURA 2.

observó en la zona norte una extensa acumulacion de materiales tanto cerámicos como óseos, esto y la menor cota de profundidad alcanzada por las máquinas en la perforación del subsuelo en este lugar, nos indujo posteriormente a plantear la excavación para poder complementarla con los datos secuenciales. Quedando el punto cero situado en el acerado de esta calle.

Estratigrafía del perfil sur.

Comprende una longitud a todo lo largo de 19,50 metros y una profundidad de 3 metros aproximadamente, en él aparecen representadas estructuras que corresponden claramente a dos piletas y a un depósito así como a otra estructura que podría corresponder a una canalización. Las piletas presentan una disposicion norte-sur y probablemente sus plantas correspondan a unas formas rectangulares. Se encuentran revestidas de opus signinum (la mezcla estaba compuesta de materiales cerámicos finos y muy batidos, por lo que las paredes de estas piletas presentan una fuerte consistencia incluso después de haber sufrido el desgajo de parte de ellas) de unos 5 cms de grosor en las paredes verticales y de 8 cms en su fondo, siendo más grueso en los ángulos de la base debido a la moldura típica semicircular-convexa (en media cana), que presentan todos estos depósitos así como otras estructuras hidráulicas. En su interior presentan un ancho en la base de 1,30 metros por 0,75 de altura. Estas piletas se encuentran colmatadas y su relleno consiste en guijarros así como restos de obra romana (opus signinum).

Según pudimos apreciar éstas se encuentran selladas por una línea de ladrillos muy bien dispuestos a modo de pavimento. (Lo que indudablemente sugiere un momento de abandono y posterior remodelado en este sector).

El tercer depósito que aparece adyacente a las piletas tienen unas medidas de 1,10 metros de alto por 2,70 en su interior, no apareciendo revestimiento en las paredes interiores y su relleno consiste en tierras de color marrón claro sin otro tipo de materiales. Aunque se encuentra sellado en su exterior por un nivel 3,70 metros de longitud y 7 cms de grosor y compuesto de una obra de cal y arena (mortero).

En esta secuencia se aprecia parte de un pavimento con base de guijarros de 1 50 metros de longitud fracturado por un pozo de aguas negras en el que se observa perfectamente la nivelación sobre la que descansa la mezcla de opus signinum, apareciendo sobre él un nivel de cenizas de unos 10 cms. de potencia que lo recorre a todo lo largo (indicándonos un momento de incendio muy localizado) (Fig. 3). (Hemos de mencionar que no pudimos extraer muestras de ictiofauna del interior de las piletas, como hubiera sido lo normal, por el mal estado en que se encontraba el perfil y el peligro que repre-

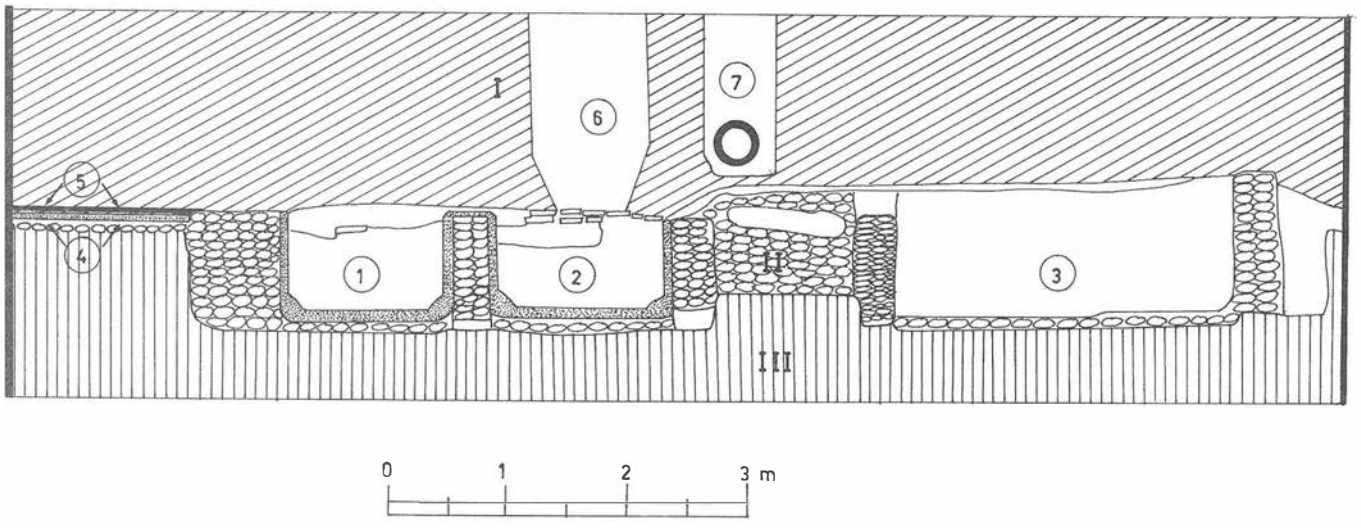


FIGURA 3.

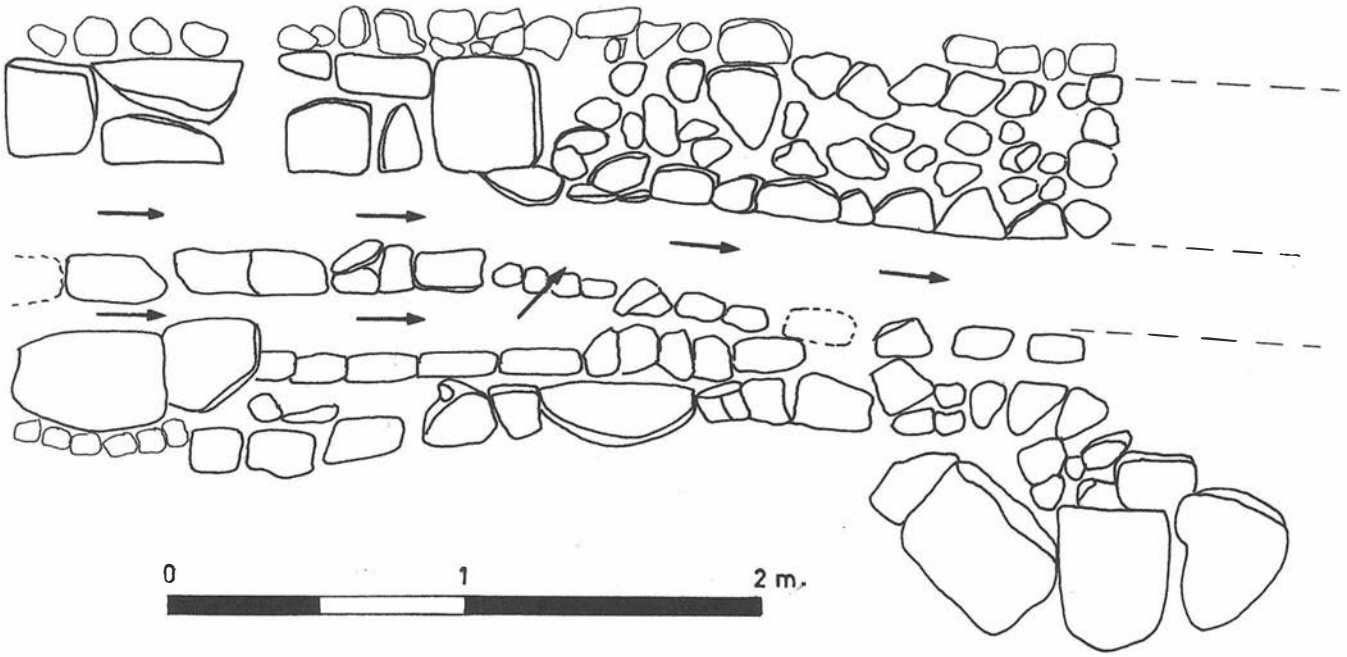


FIGURA 4.

sentaba de posible derrumbe). Este perfil presenta de techo a muro, tres niveles claros en su secuencia estratigráfica:

Nivel 1.- Compuesto de tierras gris-oscuro, de composición homogénea con una potencia de 1 30-1 40 metros y donde aparecen zanjas modernas con conducciones de vertidos así como pozos de aguas negras arrasando en algunas partes niveles romanos.

Nivel 2.- Compuesto por las estructuras descritas anteriormen te.

Nivel 3.- Nivel geológico.

Estratigrafía perfil este.

Con una longitud total de 30,76 metros y una profundidad que oscila entre 3 y 1 metro, en el que se pueden apreciar restos de muros con dirección este-oeste, correspondientes a habitaciones como lo demuestran los restos de suelos y pavimentos de ladrillos y guijarros de mediano tamaño, que conformarían dichos espacios en su interior. Este conjunto de compartimentaciones cierra en dirección perpendicular a los muros y piletas del sector sur, dándonos una pequena idea en planta del conjunto cerrado. Está compuesto por tres niveles como los que aparecen en el perfil sur.

Corte 1.

Tras la ordenación de los datos estratigráficos y la evidente organización espacial que presentaban las construcciones de los perfiles anteriormente descritos, decidimos abrir una cuadrícula orientada norte-sur, sobre el ángulo del perfil norte-este de 7,50 por 7,50 metros, donde apareció una canalización con dirección este-oeste de aproximadamente 8 metros de longitud conservada y con muros de mampuestos de 0,60 ms. de ancho y un canal interior de 0,35 aproximadamente, apreciando posteriormente como otro ramal de 0,15 ms. de ancho se unía al canal anteriormente descrito. Esta canalización también estaría perpendicular en su recorrido a las piletas del sector sur, pero paralelas a las compartimentaciones que presenta el perfil este (Fig. 4).

Los materiales recogidos en este corte 1 prácticamente pertenecen a una acumulación de restos revueltos producido por la acción de las máquinas quedando fuera de contexto.

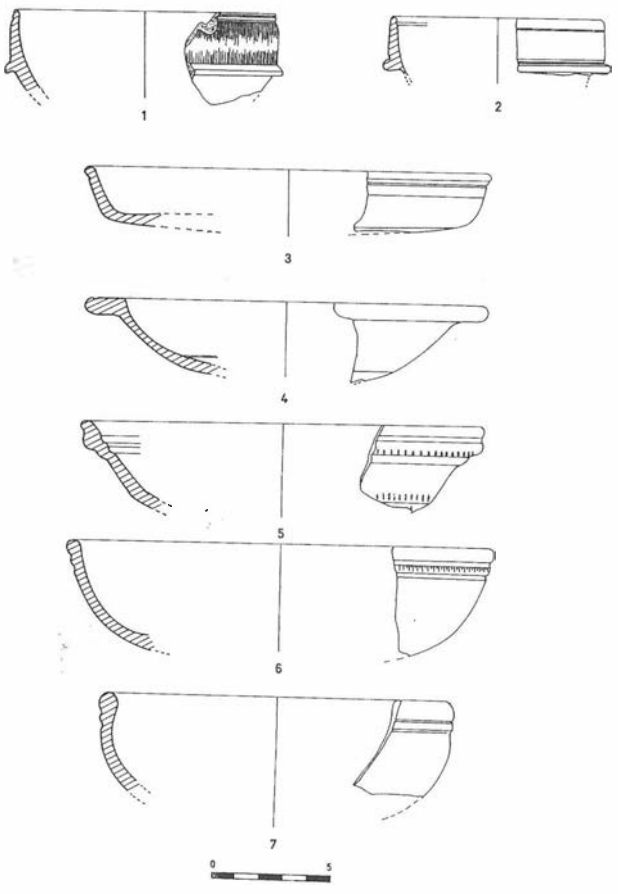


FIGURA 5.



FOTO 3. Detalle de la canalización.

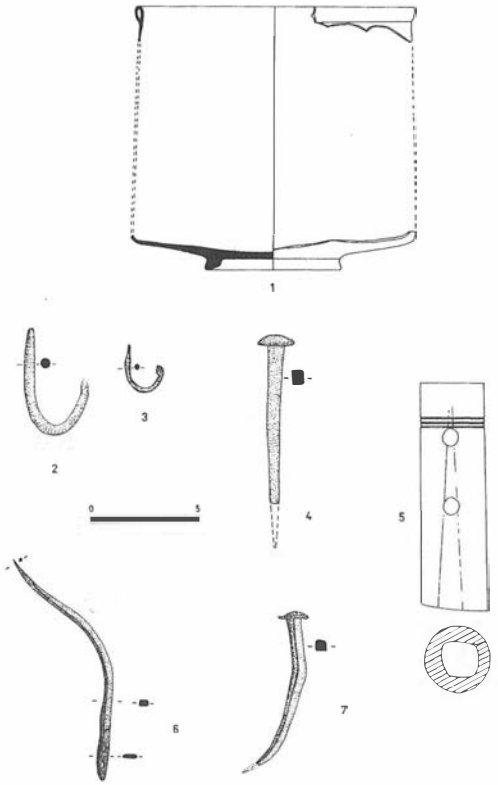


FIGURA 6.



FOTO 2. Vista general de la excavación.

CULTURA MATERIAL

La muestra de materiales recogidos aunque no muy extensa sí es muy interesante pues nos marcan algunas características importantes en cuanto a la cronología y forma. La cerámica forma el grupo más representivo y entre ellas aparecen cerámicas comunes africanas de cocina, compuesto por tapaderas (Forma Vega, 17) o formas como las de Hayes, 197. Recipientes de almacenamiento y transporte represen tados por las Formas Beltran Ib y Dressel 7-11 y 40. Pero quizás las que ofrecen una precisa datación son las cerámicas o vajillas de lujo representadas por las sigillata, como la TSI con diferentes cronologías que no abarcarían más allá del año 70 d. C. Las gálicas representadas por formas como la Drag. 18-27 que serían propias del s.I, perdurando ya en momentos tardíos estas producciones. Otro grupo la compondrían las TS Hispánicas y por último las TS claras con predominio de las formas 3B, 8A, 9A, 9B y Hayes 22, con una cronología que va desde finales del s. I a la segunda mitad del s. II d.C. (Fig. 5).

Otro grupo importante lo forman los metales, entre el los aparecen agujas de bronce, clavos de bronce de distintos tamanos, anzuelos y botones incluso algún fragmento de tuberías de plomo, y restos de un posible arpón de hierro.

Un grupo de monedas que estaría fechando en torno al cambio de era en adelante, así como fragmentos de vidrio decorados y lisos, bisagras trabajadas en hueso, teselas, fragmentos de estucos y un entalle de anillo decorado, (Fig. 6).

Aparte se recogieron muestras de fauna y malacofauna, entre las que apuntan especies que aún hoy siguen siendo comestibles propias de nuestras costas.

El material abarcaría un amplio abanico cronológico confirmando la posible presencia ya desde final de época republicana y el funcionamiento de la factoría a todo lo largo de la época imperial, aungue algunas cerámicas, aún en estudio, parece indicarnos por ahora períodos muy tardíos que ya en su momento apreciamos en el perfil sur.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos nos permiten apuntar el descubrimiento de una nueva factoría de salazones dentro de la

Villa Vieja de Algeciras, donde ya anteriormente se habían hallado restos de otras, como las del Paseo de La Conferencia, junto al Hotel Reina Cristina o Marques de l a Ensenada.

Esto hace que por el momento quede mejor delimitado el trazado urbano antiguo, dejándonos entrever con este nuevo descubrimiento una zona amplia para posibles trabajos sistemáticos en el futuro y que se centrarian justamente en el area que comprende Pargue de las Acacias y Hotel Reina Cristina (Fig. 2). Creemos encontrarnos ante un complejo industrial de dimensiones muy importante pues testimonios anteriores nos indican una infraestructura de una notable envergadura que al parecer podria formar parte de posibles instalaciones portuarias (Paseo de la Conferencia), así como queda apuntada también la posible ubicación de alfares que en su momento estuvieron dentro de este complejo. Todo esto nos hace reflexionar en cuanto a la importancia que tendría un puerto de este orden y como vemos la posible infraestructura que lo rodearía, constituyendo indudablemente el núcleo primordial de los recursos de exportación y quedando como centro económico de lo que tuvo que ser la colonia Iulia Traducta.

Notas.

La planimetría de la Figura 2 está recogida de los trabajos realizados por los arqueólogos Ignacio Vicente Lara y Pedro Marfil Ruiz, al que agradecemos su importante colaboración y presencia en la excavación.

Bibliografía.

ARTEAGA, O., HOFFMAN, G., SHUBART, H., Y SCHULZ, H.D. (1985). *Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de Andalucía Mediterránea.* Anuario de Arqueología de Andalucía, Tomo II, pp.: 120.

VICENTE LARA, J.I. Y MARFIL RUIZ, P. (1991). *Nuevas perspectivas de la arqueología romana en Algeciras.* Almoraima, n° 5.

DELGADO GOMEZ, C. (1969). *Algeciras pasado y presente de la ciudad de la bella Bahía.*

LIZ GIRAL, J. (1985). *Prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en la zona sureste de las murallas medievales de Algeciras (Cádiz).* Anuario de Arqueología de Andalucía, tomo II, pp.: 184.

PEMAN, C. (1954).- *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz. 1940.*

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN 'EL RINCONCILLO' (ALGECIRAS, CADIZ)

SILVIA FERNANDEZ CACHO

I. INTRODUCCION

El alfar romano de "El Rinconcillo" se sitúa en el término municipal de Algeciras, a ambos márgenes de la carretera local que comunica la Carretera Nacional 340 entre los kilómetros 109 y 110 y la playa del mismo nombre, a unos 300 metros de la misma y a 500 metros del río de las Cañas o Palmones.

Actualmente se encuentran localizados tres sectores de dicho alfar, como consecuencia de la realización de otras tantas intervenciones arqueológicas, en los que se ha detectado la presencia de estructuras arquitectónicas de diversa entidad y naturaleza y numeroso material cerámico de superfice perteneciente en su mayoría a ánforas de diversos tipos y, en menor medida, a vasijas comunes de cocina y mesa e incluso figurillas de terracota.

Este yacimiento ha servido a menudo de referente en estudios que abordaban diversos aspectos de la economía romana del siglo I d.n.e., o bien, simplemente, en el establecimiento de analogías tipológicas de materiales anfóricos. No obstante, la utilización de los datos aportados por la primera intervención arqueológica realizada en el alfar en 1966 queda mediatizada por la inexistencia de una estratigrafía clara, así como de un estudio cuantitativo de los materiales cerámicos registrados.

II. LA CAMPAÑA DE 1991

Introducción

En 1991 durante el desarrollo de las obras previstas para la construcción un complejo residencial, se documentó la presencia de material cerámico -semejante al registrado en la excavación del que se ha venido a denominar sector 1 (Sotomayor, 1967)- en el área en la que se había proyectado la construcción de una vía de acceso al mismo, por lo que se procedió a la paralización cautelar de las obras que se estaban llevando a cabo hasta que la realización de una excavación de urgencia determinara las características y naturaleza del hallazgo. Dicha excavación se llevó a cabo en su fase de campo durante los meses de octubre y noviembre de 1991.

La intervención arqueológica permitió documentar la existencia de un nuevo sector del complejo alfarero (sector 3), que había comenzado y finalizado su actividad productiva con anterioridad a la puesta en funcionamiento de los dos hornos excavados en 1966. Se trataba de un horno de reducidas proporciones, una pequeña superficie enlosada con piedras y ladrillos, y una esquina de una tercera estructura de naturaleza indeterminada que se extendía bajo la carretera actual, todo ello rodeado de un muro de 0.60 metros de grosor y entre 1 y 1.20 metros de altura conservada.

No obstante, el interés del hallazgo radica fundamentalmente en la sucesión de unidades estratigráficas que colmataron los citados restos arquitectónicos ya que, tras su abandono, el área en la que se ubican se utilizó como vertedero de los hornos colindantes. Ello permite establecer comparaciones relativas al volumen y características de la producción cerámica del alfar, especialmente de las ánforas, dada su particular relevancia como indicativo económico, durante tres momentos de producción definidos:

1: Segundo tercio del siglo I a.n.e..- Etapa de funcionamiento de las instalaciones productivas localizadas en el sector 3.

2: Finales del siglo I a.n.e. y primer cuarto del siglo I d.n.e.. Primera etapa de uso como vertedero.

3: Segundo cuarto del siglo I d.n.e. Segunda etapa de uso como vertedero.

Secuencia estratigráfica

La secuencia estratigráfica del área excavada en la campaña de 1991 se sintetiza mediante la agrupación de las unidades estratigráficas en un total de cinco fases diferenciadas (Figura 1):

Fase I:

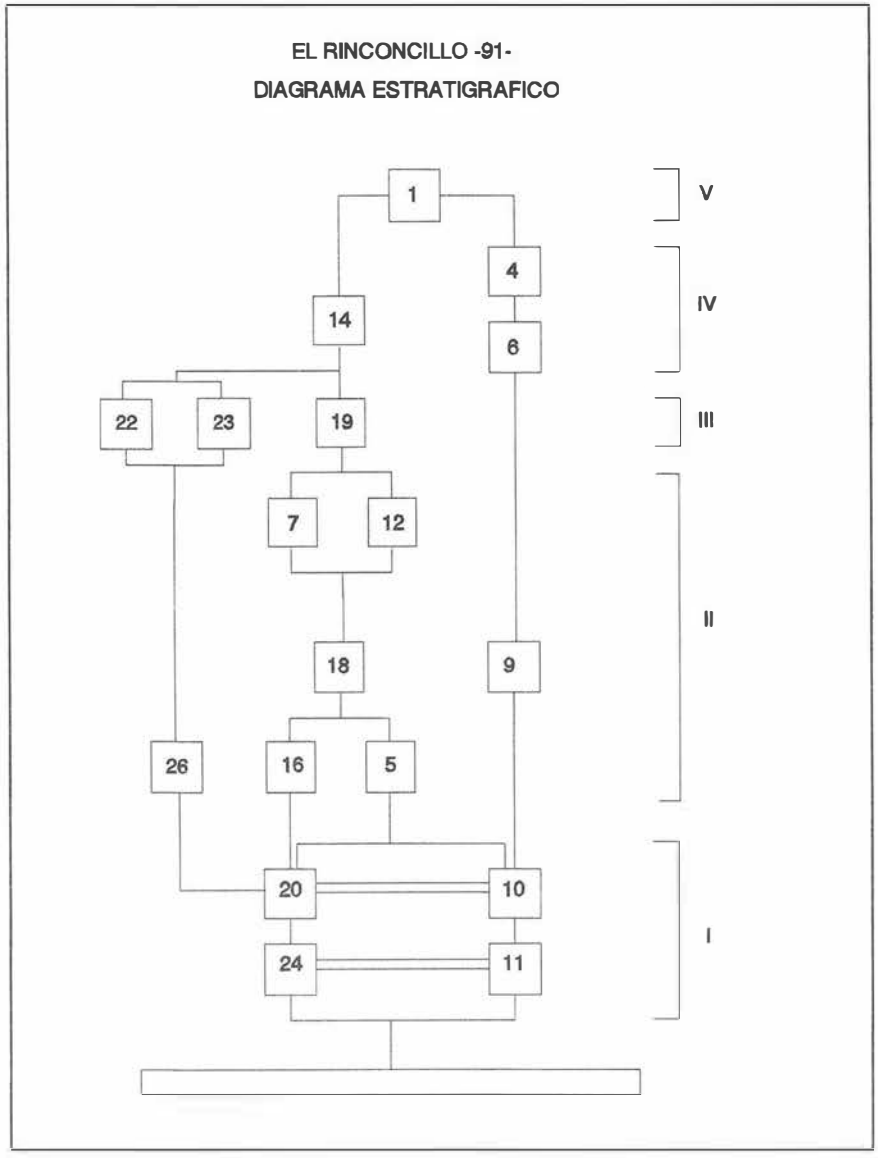
Las Unidades Estratigráficas (UE) 24 y 11, representan un periodo de tiempo indefinido previo al comienzo de las actividades productivas en la zona, resultando arqueológicamente estériles. Las UE 20 y 10, de unos 5 cms. de grosor, caracterizadas por su composición arenosa de color amarillento con pequeñas piedras rodadas, actúan a modo de interfaces entre las anteriores y las que configuran los posteriores niveles de ocupación.

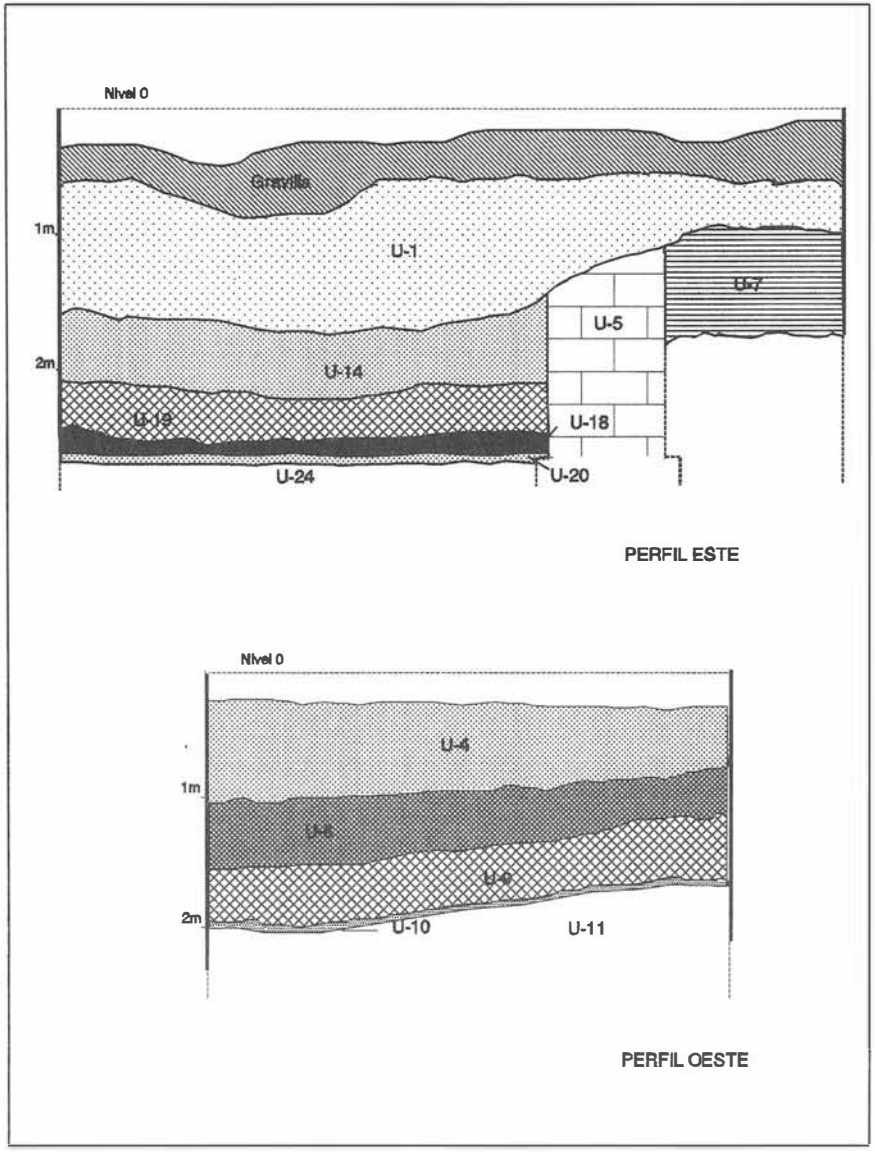
Fase II:

Durante esta fase datada en el segundo tercio del siglo I a.n.e. las instalaciones del sector 3 se encuentran operativas. Se registró parte de un horno o UE 26, una estructura cuya naturaleza no pudo determinarse construida con cascotes cerámicos y ladrillos o UE 16, y el muro que las protegía o UE 5 (Figura 2):

- La UE 26 se construyó con piedras irregulares y ladrillos, con una columna central compuesta de ocho hiladas de ladrillos cuadrangulares. Funcionalmente la estructura se podría dividir en una cámara de fuego de un metro de largo con una gran losa en el fondo sobre la que se había desplomado parte de una estructura de adobes, cuyos restos se localizaron profusamente aunque de forma dispersa, y un laboratorio de tendencia ligeramente oval, con la columna central y con siente bocas y cuellos de ánfora Dressel 1 encajadas entre el pilar y las paredes del horno a modo de radios que servían de soporte a la parrilla.

FIGURA 1


EL RINCONCILLO -91-
DIAGRAMA ESTRATIGRAFICO
1
4
14
6
22
23
19
7
12
18
9
26
16
5
20
10
24
11
V
IV
III
II
I


Nivel 0
Gravilla
1m
U-1
U-7
U-5
2m
U-14
U-19
U-18
U-24
U-20
PERFIL ESTE
Nivel 0
U-4
1m
U-6
2m
U-10
U-11
PERFIL OESTE

- La UE 16 se excavó parcialmente ya que se extendía bajo el acerado de la carretera de acceso a la playa, por lo que no quedó determinada su funcionalidad ni características con precisión. Poseía una altura de 0.30 metros, construida con hiladas de ladrillos y, en la superficie, cascotes de ánforas bien distribuidos.

- De la UE 5 se excavó el lienzo oeste, que se interrumpía bruscamente cerca del acerado por la realización años atrás de una obra de infraestructura hidraúlica, y el lienzo sur de forma parcial, ya que se extendía bajo unos locales comerciales en proceso de edificación. Se había construido con piedras, ladrillos y cascotes, con un acabado más regular hacia la zona interior.

Las UE 18 y 9 representan el nivel de ocupación y uso de las estructuras arquitectónicas señaladas, en el interior y exterior de la dependencia delimitada por el muro.

Posteriormente, antes del abandono de este sector de la alfarería, se construyó un enlosado de tendencia cuadrangular (UE 12) de piedras y ladrillos de diverso tamaño y en el último momento de su actividad se situaron piezas cerámicas sobre una tégula (UE 7) sostenida probablemente, a juzgar por los clavos y el color de la tierra circundante, por alguna pequeña estructura de madera.

Fase III:

Esta fase queda representada por la UE 19, que documenta el nivel de abandono de la actividad productiva en el sector 3, sellando los restos de la fase anterior. Los materiales cerámicos recuperados pertenecen a la etapa anterior, aunque con intrusiones de material algo más moderno vertido durante el proceso de colmatación de la zona delimitada por el muro en los decenios posteriores.

Las UE 22 y 23 colmatan el horno, independizándose por ubicarse la primera sobre la parrilla del mismo y la segunda bajo ella, presentando esta última un color más oscuro producto de la huella del fuego, detectada tanto en la cámara de fuego como en el laboratorio.

Fase IV:

La configuran las UE 14, 6 y 4, formadas por la acumulación de material cerámico variado procedente del vertido de otros sectores de la alfarería entre finales del siglo I a.n.e. y el primer cuarto del siglo I d.n.e.. La U 14 contiene un material cerámico más homogéneo que la 6 y 4, ya que estas últimas comenzaron a formarse al otro lado de la UE 5 también con desechos de la propia producción cerámica fabricada en el sector 3 y en otros sectores colindantes, estando casi colmatado en el momento en que empezó a verterse material en la zona delimitada por el muro.

Fase V:

Esta fase queda representada por la UE 1, formada por un segundo nivel de vertidos de materiales cerámicos en la zona hacia el segundo cuarto del siglo I d.n.e., cubriendo la práctica totalidad del área excavada.

Evolución de la producción cerámica

El estudio de los materiales cerámicos documentados en El Rinconcillo presenta una importante y definida evolución tipológica desde el segundo tercio del siglo I a.n.e. a mediados del siglo I d.n.e., evolución que permite caracterizar las tendencias de la producción de sus presuntos contenidos, y con ello, una aproximación a la estructura productiva de la comarca en dicho marco cronológico.

La secuencia estratigráfica presentada anteriormente muestra la existencia de una serie de unidades sedimentarias que contenían considerables cantidades de materiales cerámicos, que se individualizaron para analizarlos dentro de cada unidad, primero, y comparar los resultados obtenidos en las diferentes unidades estratigráficas, después.

Las unidades estratigráficas que mejor reflejan las fases de producción, abandono y colmatación de este sector del yacimiento son las ubicadas en la zona delimitada por el muro (UE 5). Es por ello, así como por su extensión (que redunda directamente en un mayor volumen de materiales a la hora de realizar análisis estadísticos), por lo que servirán para mostrar las pautas productivas de esta alfarería.

- La UE 18 representa, como se dijo anteriormente, la fase productiva del sector 3 de la alfarería. Analizando los gráficos descriptivos realizados en base al número de fragmentos de borde registrados en dicha unidad (Figura 3) se puede concluir que entre las formas cerámicas que se han documentado, y que se han agrupado atendiendo fundamentalmente a su funcionalidad, destaca la primacia que cuantitativamente obtienen los fragmentos de tapaderas que en más de un 80% pertenecen a ánforas y se caracterizan por poseer mayoritariamente un diámetro medio de 11 cms. clasificándose como tipo 1. A continuación son los pequeños vasos de paredes finas los más numerosos, seguidos de los cuencos, cazuelas y cubiletes.

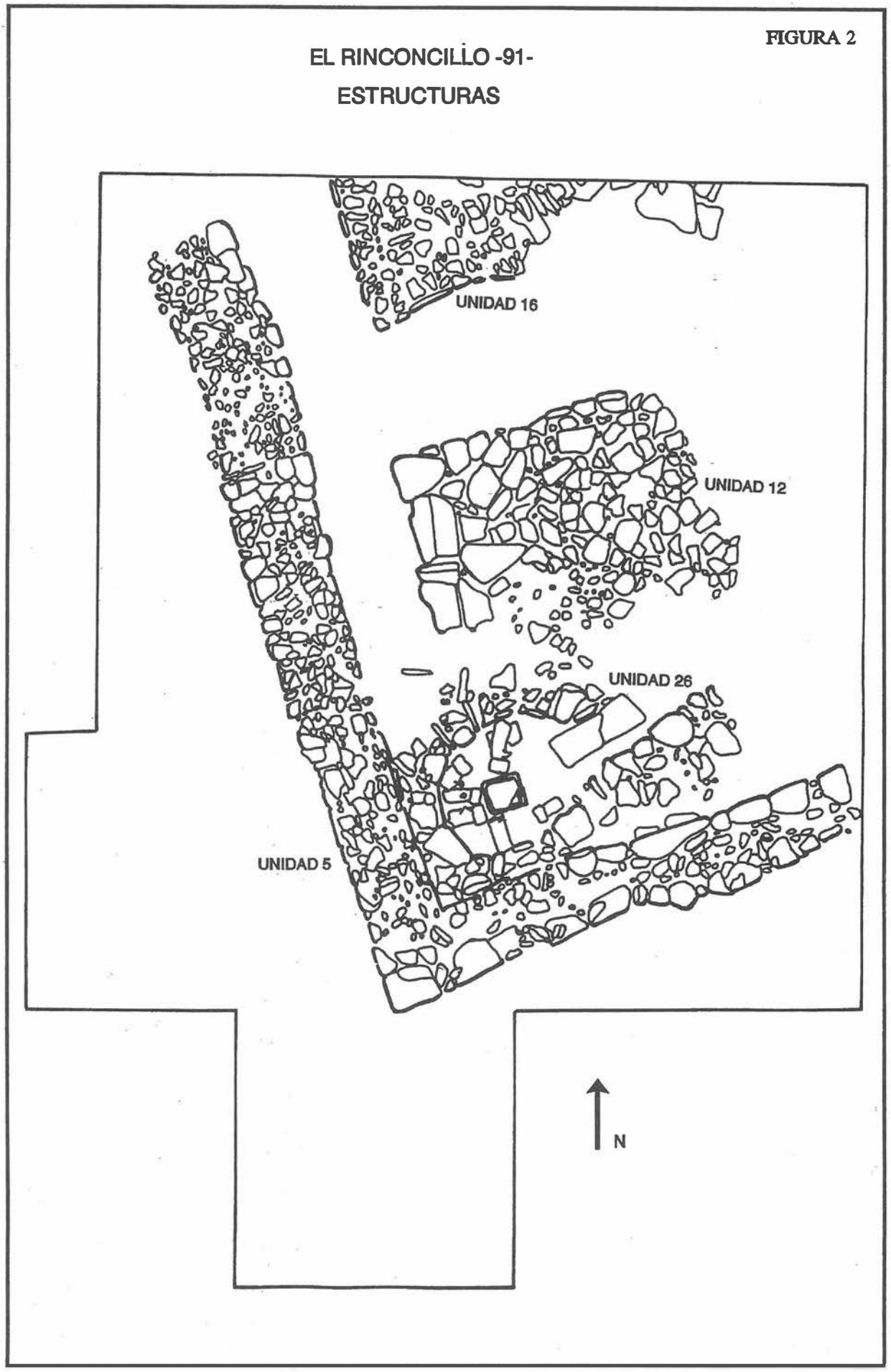
Las ánforas solo aparecen en mayor número que platos y ollas, y pertenecen exclusivamente a los tipos Dressel 1A y Dressel 1 B-C, distribuyéndose al 50 % en ambas categorías.

- La UE 19, se sitúa inmediatamente por encima de la 18 sellando los materiales cerámicos pertenecientes a la unidad estratigráfica precedente. Los gráficos (Figura 4) continúan mostrando la preponderancia del número de tapaderas del tipo 1. Las ánforas se sitúan en el segundo lugar en cuanto a volumen de fragmentos, siendo los porcentajes del resto de los tipos cerámicos prácticamente insignificantes. Podría destacarse, no obstante, por su valor para el establecimiento de una cronología más o menos precisa, un fragmento de lucerna delfinoide del tipo Dressel 2 típica del siglo I a.n.e., fechada entre los años 50 y el 20 en el estrato VI A de Albintimilium (Lamboglia, 1979), entre el segundo y tercer cuarto del siglo I a.n.e. en el campamento militar romano de Lomba do Canho (Castro-Guerra-Fabiâo, 1991) y a mediados del siglo I a.n.e. en el Foro de Cesar, en los pecios Dramont A y Planier 3 (Ricci, 1973).

No se detectan fragmentos de ánforas Dressel 1A, siendo las Dressel 1 B-C las dominantes con cerca del 90% de los fragmentos cuantificados. Por otra parte, aparecen algunos otros pertenecientes a ánforas que podrían emparentarse tipológicamente con las Dressel 21-22. Este tipo de ánforas se había documentado ya en Bolonia (Domergue, 1969; 1973) y en el Cerro del Mar (Arteaga, 1985), habiendo sido fechados entre los años 50 y 30 a.n.e. en Albintimilium (Lamboglia, 1955), y entre el segundo y tercer cuarto del siglo I a.n.e. en el campamento de Lomba do Canho (Guerra-Fabiâo, 1988; 1989).

FIGURA 2

EL RINCONCILLO -91-
ESTRUCTURAS



Puede destacarse, por último, la existencia de fragmentos de cazuelas denominadas 'cuencos de borde plano', por M. Vegas y que pertenecen al tipo 4 de su tabla tipológica datado en época republicana (Vegas, 1973), así como las tapaderas que las cubrían que se han clasificado como tipo 3, con un diámetro medio de 23 cms. Cazuelas y tapaderas de las mismas características tipológicas fueron hallados en el la Villa Nueva de Algeciras en 1967, formando parte de una necrópolis de incineración mediante su utilización como urnas cinerarias. Dicha necrópolis fue datada entre finales de época Augustea y la época claudia (Rodriguez Oliva, 1977), aunque la propia tipología de estas urnas y el ajuar (consistente en diversos tipos de ungüentarios de vidrio), quizá permitiría atrasar dicha cronología, ya que, al menos en el alfar de El Rinconcillo, no se fabrican los citados cuencos con posterioridad al cambio de era.

- En la UE 14 se documenta por primera vez una mayor cantidad de fragmentos de ánforas que de cualquier otra forma cerámica (Figura 5). Dichas ánforas siguen siendo en su mayoría de la forma Dressel 1 B-C, aunque ya se encuentran casi al mismo nivel las ánforas Dressel 7-13, registrándose también algunos fragmentos de formas 2-4 y derivadas de la 21-22 de la misma tabla tipológica.

Las tapaderas se continuan produciendo, aunque ha disminuido su volumen, suponiendo las del tipo 1 algo más del 75% del total de las mismas. El resto de las formas cerámicas siguen fluctuando en unos porcentajes casi insignificantes.

- En la UE 1 (Figura 6) las ánforas siguen ocupando el primer lugar en cuanto a volumen de fragmentos de borde registrados, aunque ahora las Dressel 7-13 rebasan claramente a las Dressel 1 B-C, que, además, sufren una transformación tipológica, ya que mientras en las anteriores unidades el diámetro de la boca de este último tipo oscilaba entre los 15 y 16 cms. ahora la mayoría posee un diámetro de boca entre los 18 y 20 cms. Por último también se documentan algunos fragmentos de ánforas afines al tipo 21-22 de Dressel.

Tras las ánforas siguen siendo las tapaderas la categoría cerámica más representada, volviendo a destacar las del tipo 1. El resto de los tipos cerámicos presentan mucha variedad, tal y como ocurría en las unidades anteriores, pero representan valores muy bajos en el conjunto de la muestra.

En el exterior del muro la evolución tipológica que se constata es notablemente diferente a la descrita para la zona interior. El inicio de la colmatación de este área en la fase productiva del sector 3, con materiales que procederían tanto de este sector como de los adyacentes y su uso como vertedero de otros hornos con anterioridad a la zona interior, pueden ser la causa de la existencia de disparidades estratigráficas con aquella. Por otra parte, la excavación en profundidad de un área muy reducida de la zona exterior provocó desviaciones en las distribuciones estadísticas ya que, por ejemplo, la aparición de una asociación de fuentes junto al muro distorsionó los porcentajes referidos al material cerámico documentado en ella.

De este modo, en la UE 9 las fuentes superan al resto de los tipos cerámicos, seguidas por los vasos de paredes finas, las ánforas, cubiletes y ollas. En el conjunto de unidades estratigráficas sedimentarias de la zona exterior, sólo en esta se documenta la presencia de ánforas del tipo Dressel 1A, si bien no se han realizado los porcentajes por existir un número muy reducido de ocurrencias, que no aportarían en ningún caso datos fiables. En esta unidad aperece un fragmento de cerámica campaniense B de la forma 6 de Lamboglia (1979) que, junto con el resto de materiales asociados, establece un arco cronológico situado en el siglo I a.n.e. antes de la época de Augusto.

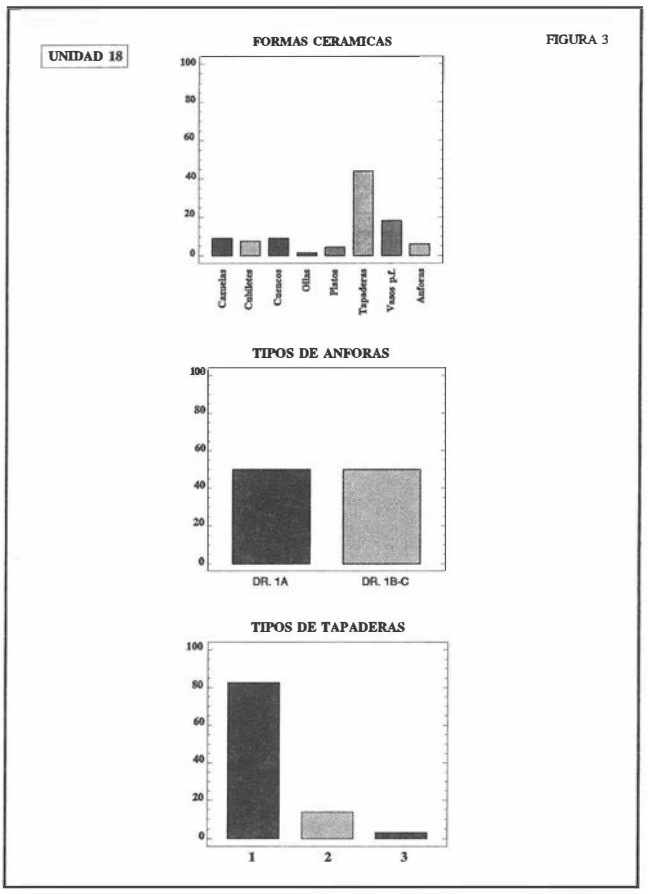


FIGURA 3.

En la UE 6 las fuentes desaparecen siendo los vasos de paredes finas los más representados, seguidos por ánforas, cubiletes y tapaderas. Solo en la UE 4 las ánforas superan a los vasos de paredes finas que, junto con las cazuelas y las tapaderas, ocupan el segundo lugar en el gráfico.

Por otra parte, la vajilla de cocina y de mesa producida en el alfar no parecen, a juzgar por las cantidades registradas en las distintas unidades estratigráficas, haber sido destinadas a la exportación sino más bien al abastecimiento local. De hecho, excepción hecha de los vasos de paredes finas, el resto de las formas cerámicas no son estandarizadas, y aparecen en número muy reducido y con variedades tipológicas diversas.

Caracterización mineralógica de las pastas cerámicas

En el estado actual de la investigación anfórica resulta imprescindible superar el mero estudio morfológico de los envases y tender hacia la caracterización química y mineralógica de las pastas cerámicas, con la finalidad de discriminar producciones y, con ello, determinar rutas comerciales establecidas entre los centros productores y los lugares de destino.

Hasta el momento, de los análisis mineralógicos por difracción de rayos X realizados bajo la dirección de D. Angel Polvorinos del Río, profesor titular del Departamento de

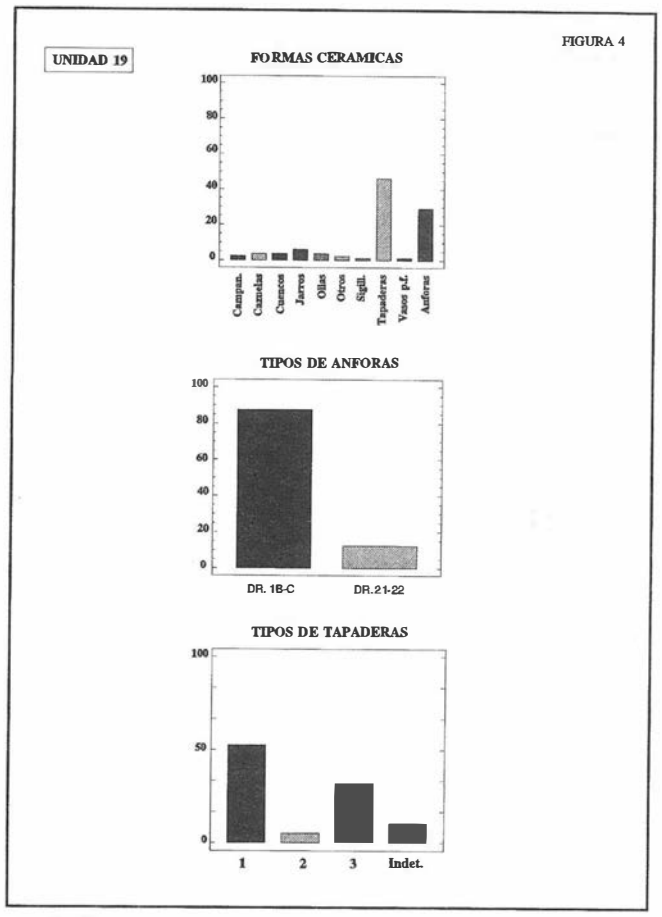


FIGURA 4.

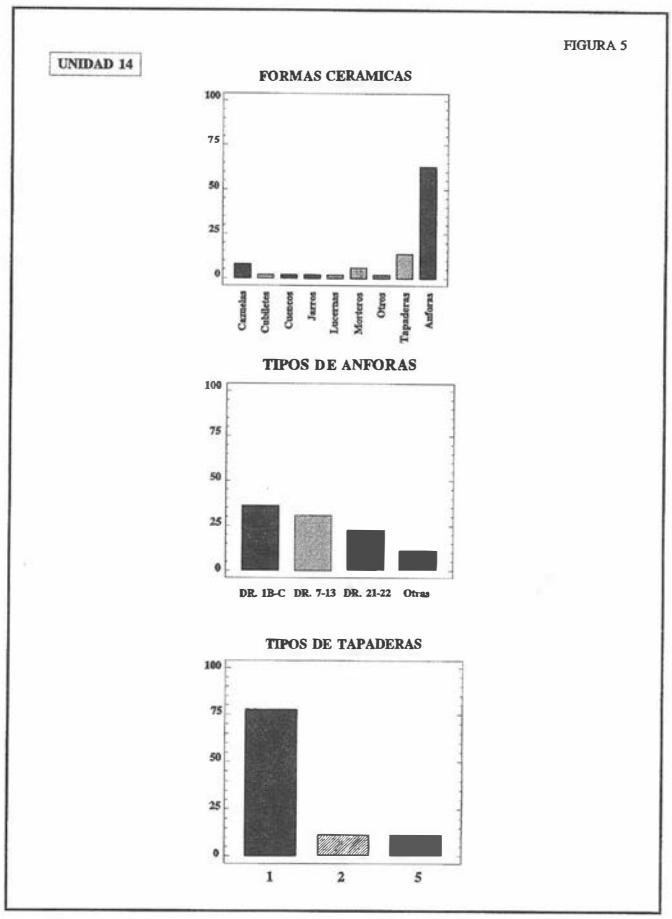


FIGURA 5.

Cristalgrafía, Mineralogía y Química Agrícola de la Universidad de Sevilla, en un total de trece muestras provenientes de distintas unidades estratigráficas y pertenecientes a vasijas de tipología diversa, se desprende que el conjunto de muestras analizadas presenta un grado de homogeneidad bastante alto en relación con su composición mineralógica, siendo a veces las diferencias detectadas, basadas fundamentalmente en la presencia/ausencia de alguna fase cristalina, producto de la variadas temperaturas de cocción a las que han sido sometidas (sin aparente relación estratigráfica) o del uso de vetas de arcilla de diverso contenido férrico. No obstante, un estudio minucioso de los resultados permite establecer una primera aproximación a la caracterización mineralógica de las producciones cerámicas analizadas, así como algunas distinciones dentro de las mismas, ampliándose de este modo el conocimiento que sobre ellas se ha desprendido de anteriores análisis (Peacock, 1975; Bernal, 1993).

En primer lugar, es destacable la discriminación que puede realizarse de aquellos materiales procedentes de la unidad estratigráfica 18, tanto por la casi total ausencia de feldespatos en su composición como por el sometimiento de los mismos a las temperaturas más altas de cocción. Las muestras analizadas de esta unidad pertenecen a dos fragmentos de boca de ánforas Dressel 1A y un fragmento de vaso de paredes finas, siendo las únicas en las que no se detectan restos de feldespatos, lo que puede derivarse tanto de las altas temperaturas de cocción como a la diversa procedencia de los materiales empleados.

Sin embargo, estas ánforas que tipológicamente hacen pensar en un origen campano, fueron presumiblente imitadas en 'El Rinconcillo', al menos a juzgar por los fragmentos de fallo de alfar documentados. El análisis de uno de ellos (M4) ha determinado indicios de existencia de feldespatos, por lo que podría confirmarse, también mineralógicamente, su origen local. Del mismo modo, las muestras pertenecientes a ánforas Dressel 1A (M4 y M5), presentan evidencias de cocción a alta temperaturas, sólo superada por la muestra de vaso de paredes finas (M9).

El resto de las muestras, procedentes de cerámicas producidas indudablemente en el alfar, sufrieron procesos de cocción a temperaturas mucho más moderadas, que sólo superan los 850°C en auquellos casos en los que los fragmentos cerámicos presentaban signos evidentes de sobrecalentamiento, produciendo deformaciones y grietas en el objeto resultante.

Por último, se constata la producción local de cerámicas de barniz negro de imitación campaniense que, junto con las de figurillas terracotas, ánforas Dressel 1B-C y, muy probablemente, de Dressel 1A, completan el panorama de la imitación de modelos itálicos en las producciones cerámicas de los momentos iniciales del proceso colonizador en el Campo de Gibraltar, comenzado con la expulsión de los cartagineses de Carteia en el 206 a.n.e. y prácticamente concluido a mediados del s. I d.n.e.

III. CONCLUSIONES

Tal y como se ha expuesto anteriormente, en el sector 3 se registra una fase de construción uso de las instalaciones excavadas en el mismo y tres fases de colmatación diferenciadas, cuyo estudio ha permitido realizar una primera aproxima-

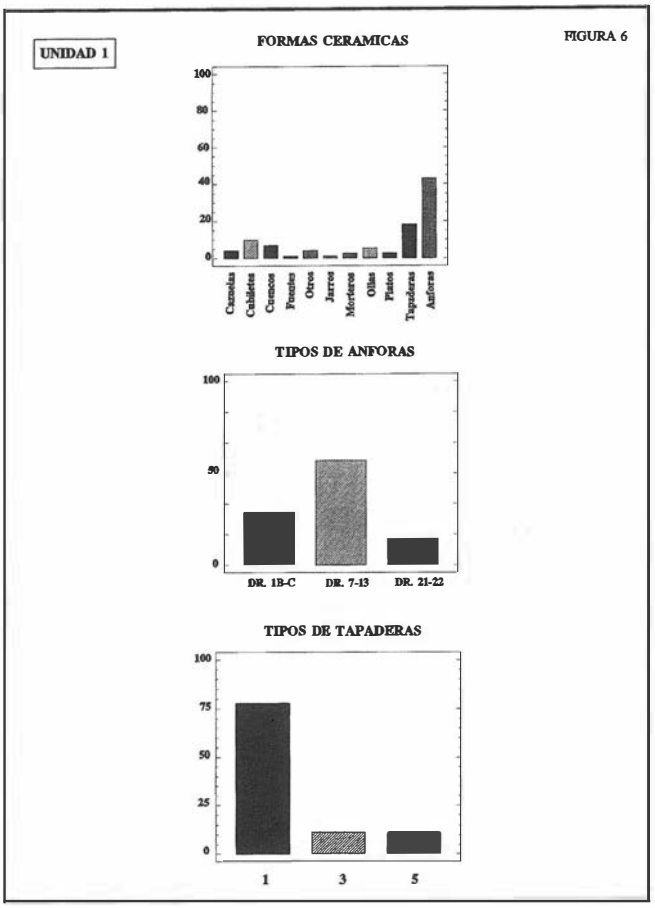


FIGURA 6.

ción a la evolución de la producción anfórica del alfar romano de 'El Rinconcillo'.

Durante la fase productiva de este sector (Fase II) se construyen las estructuras más antiguas conocidas hasta el momento en el alfar y se ponen en explotación. Del estudio de los materiales cerámicos de la primera y segunda fase, que forman un conjunto bastante homogéneo, se desprende la existencia de tres tipos de ánforas (Dressel 1A, Dressel 1B-C y Dressel 21-22), siendo los fragmentos ánforas Dressel 1B-C los dominantes con un 73.3% del total.

La imitación de las ánforas Dressel 1C, es situada por M. Beltrán (1977) en época augustea. No obstante, en El Rinconcillo estas ánforas aparecen asociadas en la UE 18 y UE 9 a varios fragmentos de boca de ánforas Dressel 1A y a vasos de paredes finas correspondientes al tipo 26-1 de Vegas (Vegas, 1973) datado en Pollentia en época tardorrepublicana. Además, la asociación en la UE 9 de ambos tipos anfóricos con fragmentos de cerámica campaniense B y la total ausencia de fragmentos de otras ánforas imperiales, lleva a retrasar la cronología al menos hasta el segundo tercio del siglo I a.n.e.

El horno que se documenta en esta fase ofrece asimismo características originales. Las medidas del laboratorio condicionan y limitan la tipología de los objetos cocidos en el mismo, y su forma sirve de precedente a los hornos de pilar central con arcos radiales, con la curiosa particularidad de que sus reducidas dimensiones permitieron la reutilización de las bocas y cuellos de ánforas Dressel 1B-C como radios que en número de ocho fueron encajados entre las paredes del horno y el pilar central de ladrillos cuadrangulares, sobre los que se sustentaría la parrilla y la pequeña cúpula de adobe que, aunque no se ha conservado, sí ha dejado numerosos restos.

Se ha de incidir del mismo modo en el gran volumen de pequeñas tapaderas que se documentan en este momento, y que constituyen el tipo cerámico más representado, seguido de los vasos de paredes finas. Ambas formas podrían haber sido suceptibles de cochura en un horno de reducidas dimensiones, aunque la aparición de numerosas tapaderas tanto en los alrededores como en el interior del horno permiten sugerir la hipótesis de que se cocían en él principalmente este tipo de objetos.

Por otro lado, es de destacar el bajísimo porcentaje de ánforas destinadas al transporte de salazón antes del cambio de era que se reduciría al 10% si se acepta el posible contenido piscícola de las ánforas Dressel 21-22. A este respecto se podría apuntar que en el alfar romano de 'El Rinconcillo' se producen desde este momento principalmente dos grupos de ánforas de diferente tipología y funcionalidad: ánforas vinarias y ánforas de salazones. Será también a partir del cambio de era cuando las de salazón superen en número a las vinarias. Ante este hecho cabría pensar que la producción de vino comenzó a ser suceptible de exportación antes de la segunda mitad del siglo I a.n.e., mientras que sólo a partir de la época de Augusto se exportarían salazones y salsas de pescado. Sería entonces cuando se diversificó la tipología de ánforas fabricadas, continuando con la producción de las Dressel 1B-C e incorporando las Dressel 7-13.

No obstante, parece poco probable que a mediados del siglo I a.n.e., cuando la exportación de vinos italianos y el proteccionismo estatal sobre este producto aún son efectivos, una zona como la de la Bahía de Algeciras, tradicionalmente pesquera y ganadera, estuviera en condiciones de producir vinos tanto para su propio abastecimiento como para la exportación, al menos en las condiciones comerciales existentes en el siglo I a.n.e..

Una seguda hipótesis puede sugerirse al respecto, fundamentada sobre la base de la posibilidad de que el contenido de esas ánforas no fuera, como hace suponer su tipología, el vino, sino productos derivados del pescado. Los análisis químicos y mineralógicos que siguen en curso y un adecuado estudio ambiental del territorio podrían aclarar definitivamente este extremo.

Bibliografía.

BELTRAN, M. (1977): *"Problemas de la morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo"*. Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores. Roma. Pgs.: 97-130.

BERNAL, D. (1993): *"Las terracotas del Rinconcillo (Algeciras, Cádiz): una posible producción local de figurillas en época romana"* II Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Almoraima 9. Algeciras. Pgs.: 147-162.

CASTRO, J.- GUERRA, A.- FABIAO, C. (1991): *"As lucernas do acampamento militar romano da Lomba do Canho (Arganil)"*. Conimbriga, 29. Pgs.: 69-90.

DOMERGUE, C. (1969): *"Le campagne de fouilles 1966 à Bolonia (Cádiz)"* X Congreso Nacional de Arqueología. Mahón, 1967. Zaragoza. Pgs.: 442-456. (1973): Belo I. La stratigraphie. Publications de la Casa de Velázquez. Série "Archeologie". Tomo 1. Paris.

FABIAO, C. (1988): *"Escavaçoes no campamento romano da Lomba do Canho (Arganil): Resultados preliminares"* Actas 1er Congreso Peninsular de Historia Antigua. Vol. 1. Universidad de Santiago de Compostela. Pgs.: 307-328. (1989): Sobre as ánforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil). INIC-UNIARC.

LAMBOGLIA, N. (1955): *"Sulla cronología delle anfore romane ni età repubblicana (II-I secolo a.C.)"* Rivista di Studi Liguri XXI. Pgs.: 241-270. (1979): Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana. Bordighera.

PEACOCK, D.P.S. (1975): *"Amphorae and the Baetican fish industry"* The Antiquaries Journal. Vol. LIV. Part II. Pgs.: 232-243

RICCI, M. (1973): *"Per una cronologia delle lucerne tardo-republicane"* Rivista di Studi Liguri, 39. Pgs.: 168-234.

RODRIGUEZ OLIVA, P. (1977): *"La arqueología romana de Algeciras (Cádiz)"* Segovia. Symposium de Arqueología romana. Publicaciones Eventuales nº27. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona. Barcelona. Pgs.: 345-349.

SOTOMAYOR MURO, M. (1967): *"Hornos romanos de ánforas en Algeciras"*. X Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza. Pgs.: 389-399

VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Publicaciones Eventuales nº 22. Universidad de Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CERRO DE "EL PALMAR" (EL JARAMIL, ARCOS DE LA FRONTERA)

MARIBEL MOLINA CARRION

INTRODUCCION

La intervención arqueológica se lleva a cabo desde el 16 de marzo al 10 de junio de 1992 bajo la dirección conjunta del Arqueólogo Provincial, Lorenzo Perdigones, y la arqueóloga Maribel Molina.

El yacimiento de "El Palmar" está situado (Lám.I) al NW. del término Municipal de Arcos de la Frontera, a unos 4 kms. de dicha población por la carretera local Arcos de la Frontera-Gibalbin.

Sus coordenadas U.T.M. son: 2451/40745. Hoja 12-44 de Jerez de la Frontera y 13-44 de Arcos de la Frontera. Mapa Militar de España E/1: 50.000. Y las Geográficas: 36º 46' 54" Latitud Norte y 5º 51' 20" Longitud Oeste.

Cerro de 125 m. de altitud sobre el nivel del mar, emplazado entre la sierra y la campiña, en una zona de pequeñas colinas y cerros de escasa altura. Por su vertiente occidental discurre el arroyo del Salado que vierte sus aguas en el río Guadalete y próximo al lugar se hallan las fuentes naturales de El Jaramil y San Lucarejo.

Geológicamente[1], el cerro del Palmar, está formado por areniscas calcáreas (calcarenitas) que constituyen buenos acuíferos y margas blancas del Mioceno Superior, con desarrollo de suelos edáficos de tonalidad marrón claro muy favorables para el cultivo agrícola.

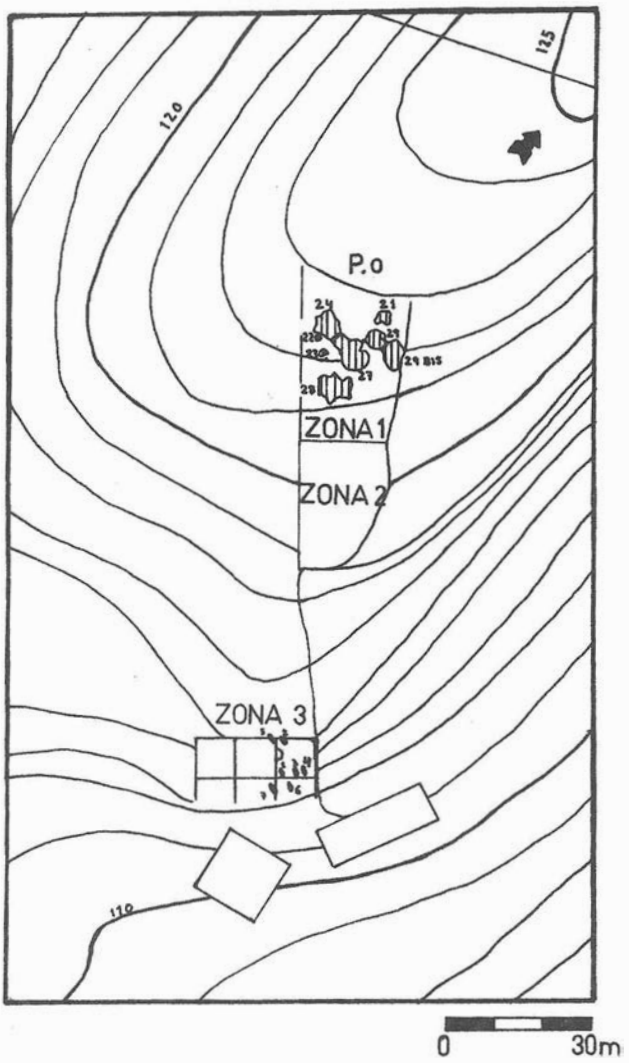
Su situación geográfica, la abundancia de agua y sus tierras fértiles determinan la ocupación de esta zona por distintas comunidades como lugar de asentamiento. Corrobora esta afirmación la cercanía de importantes yacimientos, como la Necrópolis de las Valderas a tan sólo 1 km., con una cronología de inicios del Bronce, o la Necrópolis Visigoda de Sanlucarejo a 2'5 km. al norte. Y a 9 km. la Sierra de Gibalbín, dominando la zona con su elevada altitud (400 m.s.n.m.) y centro de extracciones tipo "cantera" de materiales líticos, tanto de sílex como de rocas subvolcánicas.

La necesidad de intervenir en este yacimiento surge cuando estas tierras comienzan a ser explotadas para la extracción de áridos. Los primeros trabajos fueron realizados por los arqueólogos Francisco Alarcón y Carmen Blanes durante 1991 y principios de 1992, ellos excavan varias estructuras subterráneas siliformes (algunas con enterramientos) que corresponden cronológicamente al Neolítico y al Calcolítico. En marzo de 1992, ante la necesidad de apertura de nuevos frentes de cantera y dado el interes arqueológico del yacimiento, se plantea otra excavación de urgencia .

LA EXCAVACION

Los trabajos de excavación se centraron en la franja límite del actual frente de cantera, con la intencion de dejar una zona libre, desde el punto de vista arqueológico, para que se continuase la extracción de áridos.

Diferenciamos 3 zonas (Lám.II) de actuación arqueológica:



LAMINA II. Plano de situacion de los cortes.

- Zona 1 (476 m. cuadrados).
- Zona 2 (64O m. cuadrados).
- Zona 3 (182 m. cuadrados).

Procedimos en primer lugar a la excavación de la denominada Zona 1 situada más al Norte, donde se localizaron varias estructuras subterráneas que excavamos mediante el sistema de cuadrículas que fueron divididas en cuadrantes interiores. La Zona 2 sólo se desbrozó, y en la Zona 3 ubicada al Sur, se trazaron varias cuadrículas de 8 x 8 m. empleando el sistema de coordenadas, para la excavación de enterramientos de época romana.

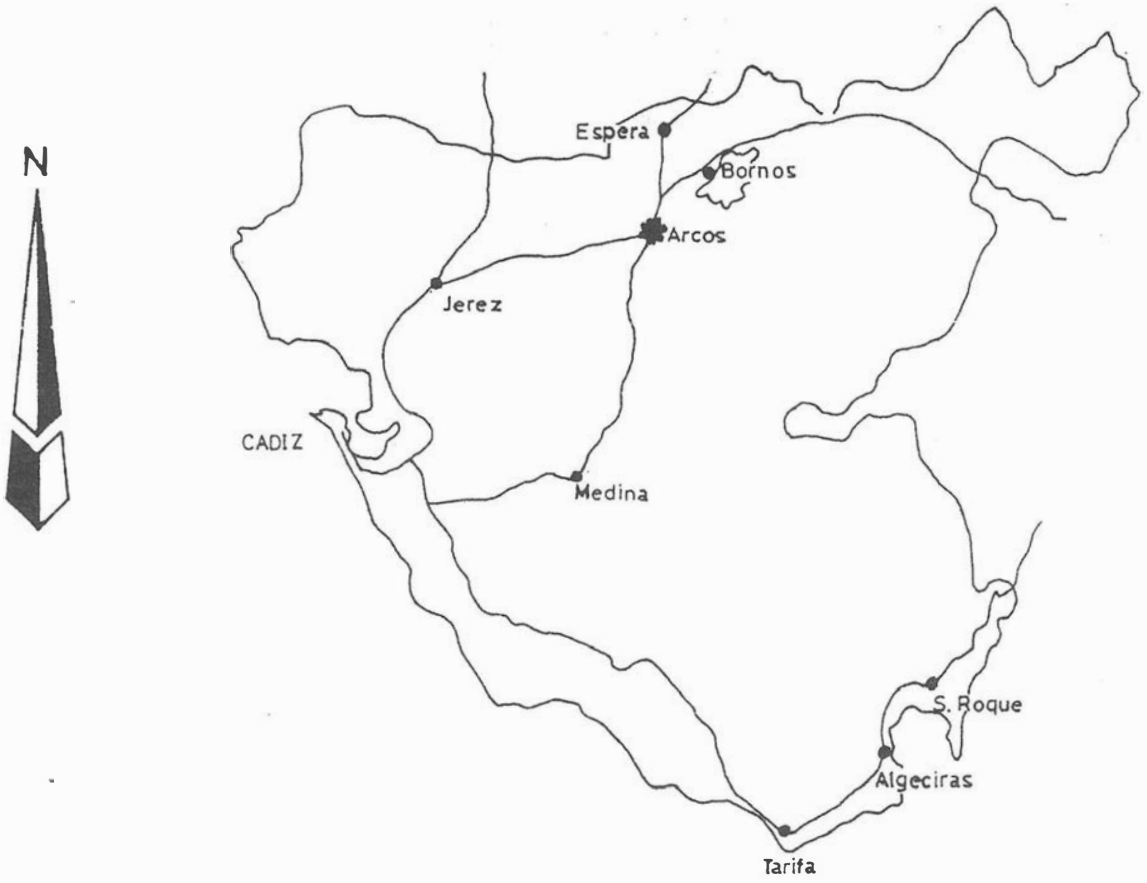
ZONA 1

Desbrozada la capa de tierra vegetal mediante las máquinas excavadoras se localizan 9 estructuras subterraneas en un estrato de areniscas calcáreas miocénicas. La entrada de dichas estructuras no hemos podido documentarla ya que fueron cortadas por la máquina excavadora antes de nuestra intervención. Este hecho ha dificultado nuestro trabajo de delimitacion ya que algunas estructuras se hallaban muy próximas e incluso comunicadas entre sí.

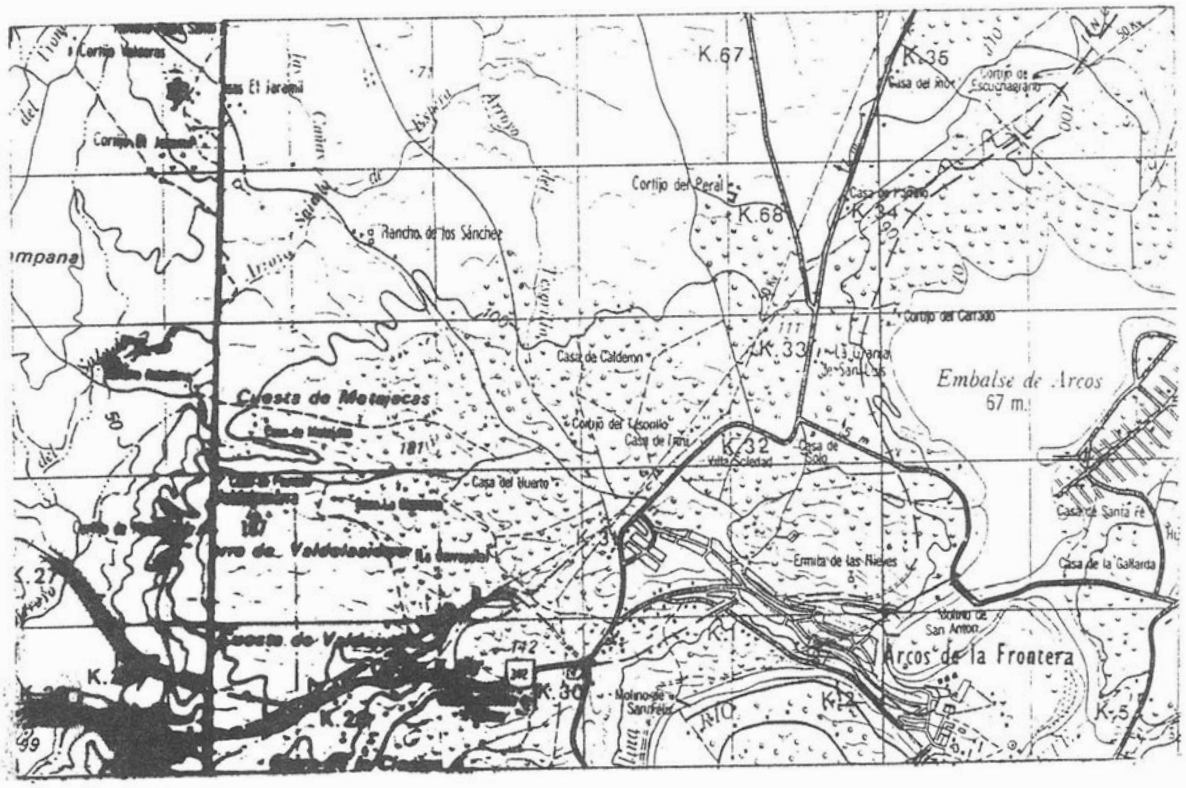
Diferenciamos dos tipos de estructuras:

A-. 5 manchas de forma irregular que pueden corresponder a fondos de silos o bien a simples desniveles del terreno.

B-. 4 estructuras subterráneas de grandes dimensiones y comunicadas entre sí.



LOCALIZACION DEL YACIMIENTO



LAMINA I. Localización del yacimiento.



1- ZONA 1. Estructura 21.



2- ZONA 1. Perfil estratigráfico nw-se. Estructura 27.

DESCRIPCION DE LAS ESTRUCTURAS

A-. Manchas de forma irregular. Las estructuras 21, 22, 23 y 30 se caracterizan por tener la base tendente a circular y un relleno homogéneo de color marrón oscuro, por lo cual podrían definirse como fondos de estructuras siliformes. Mientras la estructura 28 es claramente un desnivel del terreno, con un relleno heterogeneo –tierra oscura y arenas amarillas– y sin delimitación en planta.

A.1 - Estructura 21.

Excavada en la arenisca. Afectada en gran parte por las remociones de superficie, sólo conservaba 45 cms. de potencia.Su base es de tendencia ovalada con un diámetro de 3 x 2 mts. Contenía abundantes piedras de tamaño mediano y fragmentos de adobe.

Inventario de los materiales:

	NUMERO	% SOBRE EL TOTAL
Cerámica.		
1. Cerámica a mano	108	
1.1. bordes de cuencos	5	4'63
1.2. bordes sin identificar	4	3'71
1.3. borde recto de vaso	1	0'92
1.4. fragmentos	98	90'74
Total cerámica	108	100'00
Industria lítica.		
1. Restos de talla	20	83'33
1.1.Núcleos	1	
1.1.1. globulosos	1	
1.2.Lascas	19	
1.2.1. internas	19	
2. Utiles	3	12'50
2.1. raspadores	1	
2.2. cepillos	1	
2.3. muescas	1	
3. Otros	1	4'17
3.1. alisadores en arenisca	1	
Total industria lítica	24	100'00
Material óseo	2 fragmentos quemados.	

La cerámica está hecha a mano en su totalidad, con superficies toscas y muy fragmentada. Destacamos la presencia de un borde recto de vaso (Lám.III,2) con decoración a base de dos lineas paralelas de puntillado al exterior del borde y un fragmento con dos lineas paralelas (Lám.III,3) tramadas de espigas al interior. Tambien está presente la cerámica con decoración a la almagra.

La industria lítica queda representada por 23 piezas talladas en sílex, poco rodadas y sin alteraciones morfológicas en su aspecto exterior. En el conjunto hay un claro predominio de los restos de talla sobre los útiles. Del estudio tipométrico de las lascas y láminas sin retocar se concluye que predominan las lascas sobre las láminas, y entre las primeras las lascas y microlascas anchas.Los útiles son muy escasos, 3 ejemplares sobre el total, posiblemente relacionados con el proceso de desforestación, que ambiciona ganar terreno a la agricultura.

Del análisis de los talones del total de la industria extraemos que predominan los reconocibles (13 ejemplares) sobre los abatidos (9 ejemplares). Entre los primeros destacan los lisos con 11 ejemplares, y es marginal la presencia de los facetados diedros (2 ejemplares).

La escasez de material registrado dificulta la adscripción cronológica de esta estructura. Sin embargo, la cerámica decorada apunta a un Neolítico Reciente.

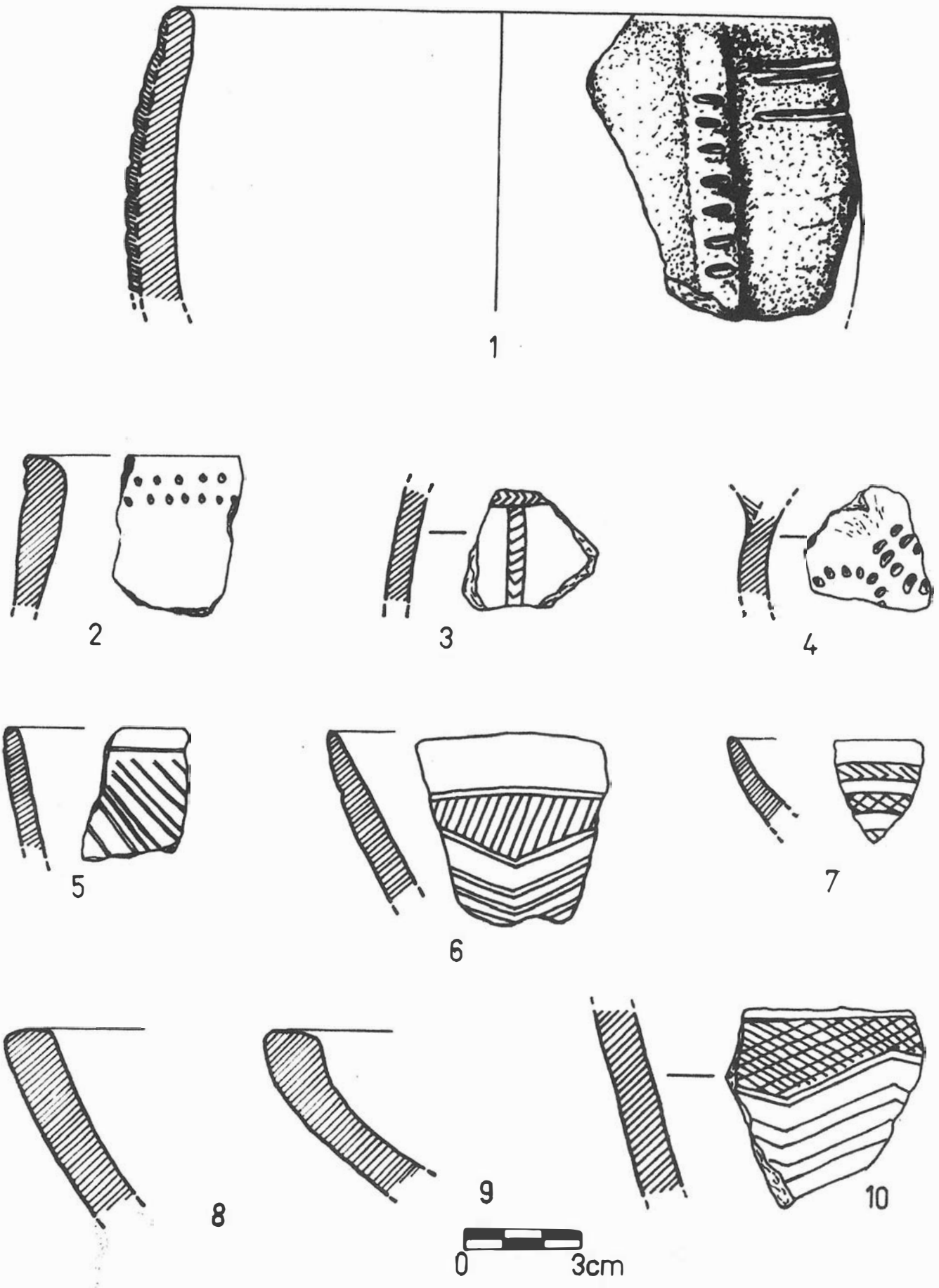
A.2 - Estructura 22.

De planta tendente a circular, con un diámetro aproximado de 1 m. y una potencia de 15 cms. Excavada en la roca arenisca y colmatada con tierra de coloración marrón oscuro.

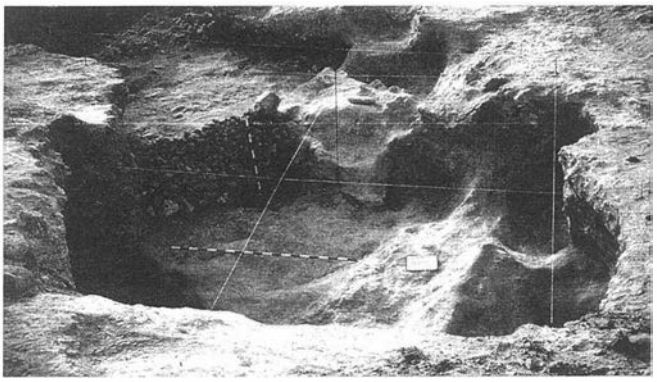
Inventario de los materiales:

	NUMERO	% SOBRE EL TOTAL
Cerámica.		
1. Cerámica a mano	29	
1.1. cuencos	2	6'89
1.2. vasos	1	3'45
1.3. fragmentos	26	89'66
Total cerámica	29	100'00
Industria lítica.		
1. Restos de talla	7	87'50
1.1. Lascas	7	
1.1.1. lascas internas	6	
1.1.2. lascas de cresta	1	
2. Otros	1	12'50
2.1. fragmento de roca subvolcánica	1	
Total industria lítica	8	100'00

El material analizado es insuficiente para fechar la estructura. La industria lítica tallada esta representada por 7 ejemplares, que corresponden a lascas internas (6 ejemplares) y de cresta (1 ejemplar). Al analizar la tipometría de las lascas sin retocar tenemos un predominio de los tipos pequeños, seguidos de los de mediano tamaño y ausencia de tipos de gran tamaño. Están representadas las lascas y microlascas anchas, las lascas y pequeñas lascas laminares, así como un ejemplar de laminilla de talla a presión. El estudio de los talones apor-



LAMINA III. Material cerámico del neolítico y del calcolítico-campaniforme.



3- ZONA I. Planta final de la estructura 24.

ta los siguientes datos, predominio de los talones reconocibles sobre los abatidos, y dentro de los primeros destacan los lisos.En el conjunto cerámico destaca la presencia de un cuenco o cazuela (Lám.III,8) de borde aplanado y otro de borde entrante, que enmarcan cronologicamente la estructura en un Calcolítico Reciente.

A.3. Estructura 23.

Mancha irregular excavada en la roca arenisca, de 1 x 1'4O mts. de diámetro. Sólo conserva unos 2Ocms. de potencia. Colmatado con tierra marrón oscura y con piedras de mediano tamaño.

Inventario de los materiales:

	NUMERO	% SOBRE EL TOTAL
Cerámica.		
1. Cerámica a mano	10	
1.1. fragmentos	10	100'00
Total cerámica	10	100'00
Industria lítica.		
1. Restos de talla	4	66'66
1.1. Lascas	4	
1.1.1. lascas internas	4	
2. Utiles 1	16'67	
2.1. retoque simple	1	
3. Otros	1	16'67
3.1. maza o martillo	1	
Total de la industria lítica	6	100'00

El material estudiado aporta pocos datos en su conjunto.

La tipometría de las lascas sin retocar es simple, con sólo 3 ejemplares –1 microlaminilla, 1 microlasca ancha y pequeña lasca laminar– se aprecia un claro predominio de la industria microlítica. Entre los talones predominan los reconocibles sobre los abatidos.

Destaca la presencia de una maza o martillo con muescas laterales, pulimentado y fabricado en roca subvolcánica.

A.4. - Estructura 30.

Denominada durante la excavación Estructuctura 29 de cota -300 a -340 cms. Se localiza en el cuadrante A de la Estructura 29, y ha sido cortada por dicha estructura. Conserva 1'20 mts. de diámetro y 40 cms. de potencia. Su relleno es de color marrón oscuro y bastante consistente. La forma de la entrada la desconocemos debido a anteriores remociones del terreno, mientras que la base, aunque incompleta, es plana y tendente a circular.

Inventario de los materiales:

	NUMERO	% SOBRE EL TOTAL
Cerámica.		
1. Cerámica a mano	2	
1.1. fragmentos	2	100'00
Total cerámica	2	100'00
Industria lítica.		
1. Restos de talla	1	100'00
1.1. núcleos	1	
1.1.1. del inicio de la talla	1	
Total de la industria lítica	1	100'00

Material diverso.

- fragmento de adobe.

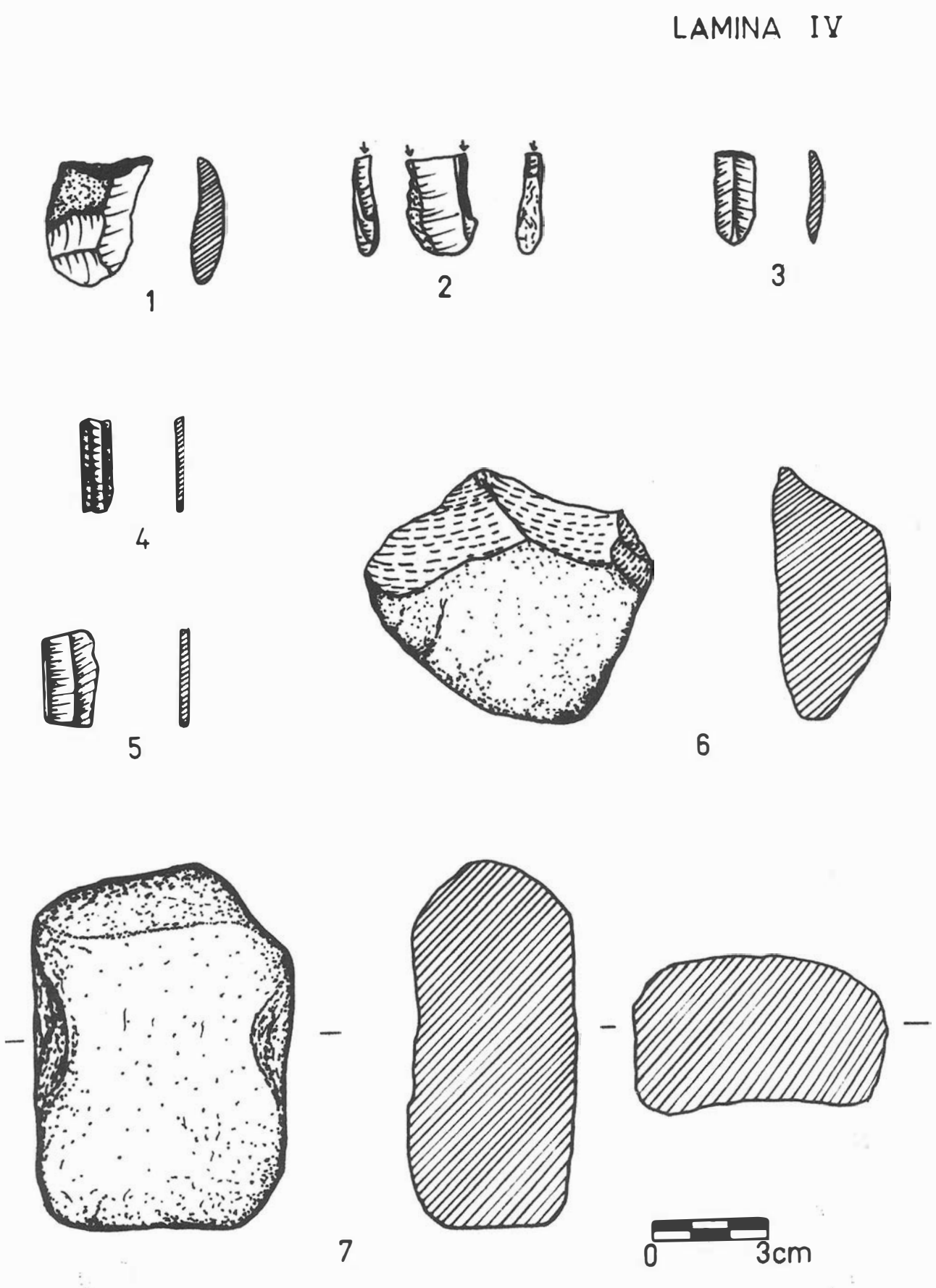
Material muy escaso, destaca un fragmento cerámico con decoración incisa (Lám.III,4) de series en semicírculos y arranque de asa que nos lleva a un Neolítico Reciente.

A.5. Estructura 28.

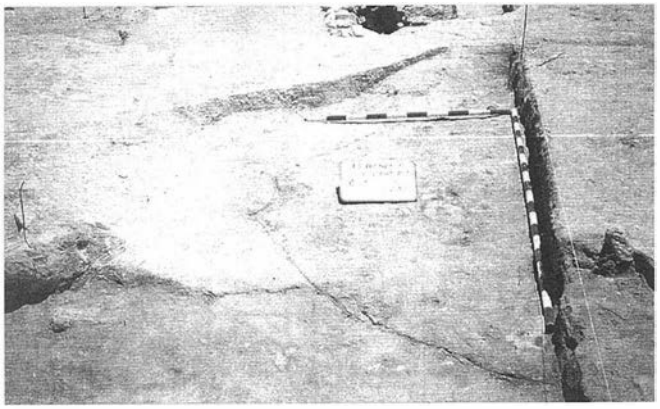
Durante su excavación se pudo comprobar que era un simple desnivel del terreno que fue colmatado con tierra marrón oscura y arenas amarillas. Para su excavación se abre una cuadrícula de 5 x 7'5O mts. que dividimos en varios cuadrantes, sin conseguir definir sus límites. No se excava en su totalidad, sólo bajamos unos 70 cms.

Inventario de los materiales:

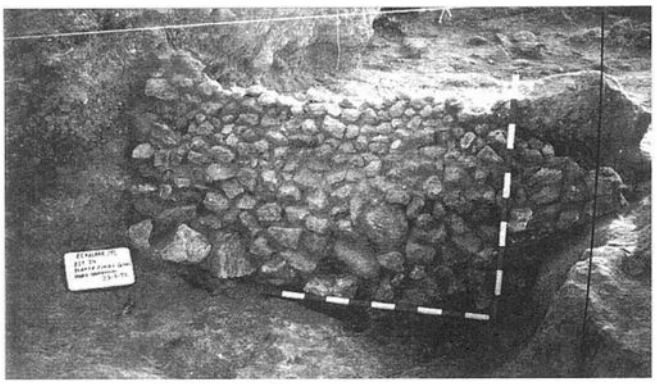
	NUMERO	% SOBRE EL TOTAL
Cerámica.		
1. Cerámica a mano	286	
1.1. cuencos/cazuelas	24	8'40
1.2. vasos	3	1'05
1.3. platos	1	0'35
1.4. fragmentos	258	90'20
Total cerámica	286	100'00
Industria lítica.		
1. Restos de talla	55	74'32
1.1. Núcleos	2	
1.1.1. globulosos	1	
1.1.2. diversos	1	
1.2. Lascas	32	
1.2.1. de descortezado	1	
1.2.2. de semidescortezado	2	
1.2.3. internas	20	
1.2.4. levallois	5	
1.2.5. hojas	2	
1.2.6. del desbaste de núcleos para hojas	2	
1.3. Desechos	21	
2. Utiles	16	21'63
2.1. cepillos	1	
2.2. buriles	1	
2.3. muescas	1	
2.4. denticulados	2	
2.5. fracturas retocadas	1	
2.6. truncaduras	3	
2.7. lascas y láminas con retoques continuos	6	
2.7.1. retoques simples	2	
2.7.2. retoques abruptos	4	
2.8. láminas con retoques de uso	1	
3. Otros	3	4'05
3.1. maza o martillo	3	
Total industria lítica	74	100'00



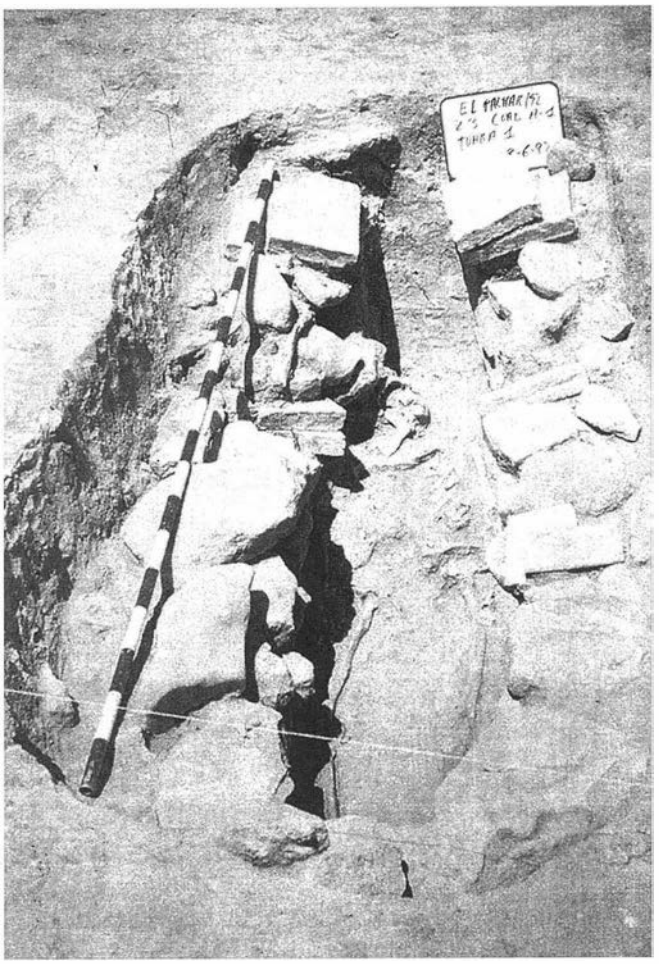
LAMINA IV. Material lítico del calcolítico-campaniforme.



5- ZONA 3. Cuadrícula a-1. Nivel 2.



4- ZONA 1. Muro de contención de la estructura 24.



6- ZONA 3. Cuadrícula a-1. Tumba 1.

Material óseo.

- 2 fragmentos quemados.
- fragmentos sin identificar.

La totalidad de la cerámica está hecha a mano (286 ejemplares) y aparece muy rodada, muestra superficies semicuidadas y toscas, siendo muy escasa la cerámica selecta (28 ejemplares).

En el conjunto cerámico hay un predominio claro de cuencos. Los hay de cuerpo semiesférico, de casquete esférico y otros se han clasificado como cazuelas y escudillas. La forma de los bordes varía, son rectos, de tendencia entrante, aplanados y biselados al interior o con resalte al exterior. Un fragmento presenta decoración en su superficie exterior (Lám.III,6) a base de incisiones profundas de motivos geométricos.

La presencia de vasos es minima, sólo 3 ejemplares con el borde exvasado, uno de ellos claramente acampanado. Entre las formas abiertas registramos un fragmento de plato de borde almendrado, con decoración incisa lineal al exterior y en el borde con tramado de ajedrezado.

Respecto a las decoraciones, cabe añadir la presencia de varios fragmentos, en general muy rodados, en los que predomina la decoración incisa geométrica (7 ejemplares) sobre la impresa lineal (3 ejemplares). Por último, reseñar la presencia de pintura a la almagra.

En relación a las asas anotar la presencia de un pequeño mamelón de forma redondeada y un arranque de asa de sección oval.

En la industria lítica se han clasificado 71 ejemplares tallados y sólo 3 pulimentados. La materia prima empleada ha sido el sílex en la industria tallada - excepto un desecho de cuarcita- y la roca subvolcánica para la industria pulimentada. El sílex es de buena calidad y procede de las terrazas y graveras del río Guadalete, así como de los afloramientos naturales de la Sierra de Gibalbín.

En relación al rodamiento, toda la industria está poco rodada y no presenta pátina. El análisis de los talones refleja el predominio de los lisos, y dentro de éstos los lisos estrictos (32 ejemplares) seguidos de los corticales (7 ejemplares) y los puntiformes (1 ejemplar). De los no reconocibles tenemos 5 ejemplares y sólo 1 facetado plano. La gran presencia de talones lisos nos sugiere un predominio de planos de golpeo lisos preparados en los núcleos y el empleo de percutores duros, por lo tanto estamos ante técnicas de talla rápidas propias de una sociedad productiva.

En el total de la industria[3] se aprecia un claro predominio de los restos de talla (74'32%) sobre los útiles (21'63%). Dentro de los restos de talla los núcleos estan escasamente representados, uno globuloso y otro diverso para laminillas, ambos muy agotados . Son más numerosas las lascas, y dentro de éstas las internas, seguidas de las levallois. Las lascas del inicio de la talla tienen poca representación, así como las del desbaste de núcleos para hojas y las hojas. En cuanto a la tipometría[2] de las lascas y láminas sin retocar tenemos poca presencia de lascas de gran tamaño (1 ejemplar), seguidos de tipos medianos y predominio de los tipos pequeños. Destacan las pequeñas lascas y microlascas anchas (10 ejemplares), sobre pequeñas lascas laminares y microlascas (8 ejemplares), seguidos de microlaminillas (7 ejemplares).

Entre los útiles observamos bastante variedad y todos estan bien constatados en el Calcolítico del Occidente de Andalucía. Su funcionalidad se basa en actividades relacionadas con la madera (cepillo, buril....), con la piel, con el hueso... y van asociados a una diversificación artesanal y productiva.

Conviene profundizar en varios ejemplares, una truncadura (Lám. IV,1) sobre lasca interna y un retoque simple también sobre lasca interna que despejan un pico en su extremo distal, usado posiblemente como perforador. Tambien se registran 2 fragmentos mediales de hojas, uno con fractura retocada y otro con retoques de uso (Lám.IV,5) que pueden ser elementos de hoz sin lustre de cereal.

Al tratarse de un espacio abierto, su adscripción cronológica es complicada. Sin embargo, la cerámica y el conjunto lítico apuntan con claridad a un Calcolítico-Campaniforme.

B-. Estructuras subterráneas de grandes dimensiones.

Se definieron en total 4 estructuras - nº 24, 27, 29 y 29 bis que estaban comunicadas entre sí. La estructura 29 fue parcialmente excavada en la campaña anterior y nuestro trabajo se centro en su limpieza y excavación total de ésta. La nº 29 bis sólo quedó definida en planta, la nº 27 se excava parcialmente y la estructura nº 24 será la única que excavemos completamente.

Todas están excavadas en la roca arenisca y presentan una morfología muy homogenea, con planta tendente a circular y sección abovedada. Las entradas no quedan definidas ya que fueron cortadas por la máquina excavadora antes de nuestra intervención, por lo que ha sido imposible conocer su altura original.

El relleno está compuesto por tierra marrón oscura y por arenas de color amarillo-ocre.

B.1 - Estructura 24.

Una vez delimitada en planta, se plantea una cuadrícula de 6 x 6 mts. que dividimos en cuadrantes y rebajamos mediante niveles artificiales de unos 20 cms. En el relleno alternan zonas con una tierra marrón más o menos oscura y otras con arenas amarillas muy limpias.

En superficie tiene un diámetro de 4 mts. (la entrada original no se conserva) y en la base llega a 5'80 mts., la altura maxima es de 2 mts. Al SE. la estructura queda abierta y se delimita por un muro de contención que la separa de la estructura 27. Dicho muro descansa sobre la roca natural y presenta una orientación N.- S., 1 m. de altura y 2 mts. de largo, y está constituido por una hilada de piedras de distinto tamaño, las mayores se localizan en la base mientras que las más pequeñas se sitúan en la parte superior del muro.

La base presenta grandes desniveles y las paredes se abren en algunas zonas de forma desmesurada, dando lugar a nichos o concavidades que quedan reforzados mediante piedras de mediano tamaño formando en ocasiones alineaciones que no tienen entidad de muros. Estas alineaciones de piedras están presentes en todos los cuadrantes, constan de varias hiladas de piedras areniscas y calizas con una altura de30 ó 40 cms. ; no aparecen a la misma cota y ninguna está en contacto con el fondo de arenisca sino que descansan sobre el relleno de la estructura. Una de estas concentraciones de piedras sella el relleno de uno de estos nichos (cuadrante C), actuando de muro de contención.Por último, anotar, que parte de la denominada Estructura 26 en la excavación (Cuadrante A y una parte del B) formaba parte de la Estructura 24, por tanto hemos unificado los materiales.

Inventario de los materiales:

	NUMERO	% SOBRE EL TOTAL
Cerámica.		
1. Cerámica a mano	788	
1.1. ollas/orzas	6	0'76
1.2. cuencos/cazuelas	72	9'15
1.3. vasos		70'88
1.4. platos/fuentes	4	0'50
1.5. ficha		10'14
1.6. indefinidos	2	0'25
1.7. fragmentos	696	88'32
Total cerámica	788	100'00
Industria lítica.		
1. Restos de talla	93	78'81
1.1. Núcleos	7	
1.1.1. del inicio de la talla	2	
1.1.2. globuloso	1	
1.1.3. prismático	1	
1.1.4. con un planode golpeo	1	
1.1.4. diverso	2	
1.2. Lascas	80	
1.2.1. de descortezado	5	
1.2.2. de semidescortezado	9	
1.2.3. internas	56	
1.2.4. levallois	5	
1.2.5. de crestas	1	
1.2.6. hojas	4	
1.3. Desechos	6	
2. Utiles	12	10'16
2.1. raspadores	3	
2.2. cepillos	3	
2.3. buriles	2	
2.4. muescas	2	
2.5. denticulados	1	
2.6. fracturas retocadas	1	
3. Otros	13	11'03
3.1. maza o martillo	3	
3.2. moletas	2	
3.2. alisadores en arenisca	3	
3.4. fragmentos de roca subvolcánica	5	
Total industria lítica	118	100'00

Material óseo.
- 4 molares de ovicáprido.
- 1 fragmento de mandíbula de ovicáprido.
- fragmentos sin identificar.

La cerámica en su conjunto está hecha a mano (788 ejemplares), con superficies toscas y semicuidadas. Del total casi el 90 % está constituido por fragmentos, en general, pequeños y rodados. Dentro de la cerámica selecta predominan los cuencos/cazuelas de cuerpo semiesférico, con bordes rectos, de tendencia entrante, aplanados y biselados al interior (Lám.III,9) o con resalte al exterior. Entre los cuencos de borde entrante destaca un ejemplar bastante completo encuadrable en la Edad del Bronce, adscripción cronológica posterior al resto del material cerámico. Tres ejemplares presentan decoración a base de incisiones geométricas al exterior, en uno de ellos (Lám.III,7) formando bandas con tramado de rombos o de líneas oblicuas.

Las ollas/orzas y los vasos están escasamente representados. Las primeras son de pasta grosera y borde entrante mientras que los vasos registrados presentan el borde exvasado y su pasta es semicuidada. Un ejemplar de olla tiene decoración

impresa en el labio y al exterior presenta un cordón con impresiones verticales. Entre los vasos dos ejemplares presentan decoración, uno con impresiones de peine o ruedecilla y el otro con incisiones lineales.

Los platos/fuentes están representados por 4 ejemplares, uno con borde biselado y los restantes con borde engrosado y labio plano biselado. Destaca un ejemplar con el borde decorado mediante lineas sinuosas impresas a ruedecilla.

Registramos tambien algunos fragmentos cerámicos con decoración en la superficie exterior, en general se trata de una decoración geométrica a base de líneas incisas más o menos profundas, con la excepción de un ejemplar que presenta decoración impresa realizada a ruedecilla formando líneas entrecruzadas.

Por último anotar la presencia de dos carenas, un asa mamelón y decoración a la almagra.

En la industria lítica se han clasificado 118 ejemplares. La materia prima empleada en la industria lítica tallada es sobre todo el sílex, aunque tenemos algunos ejemplares en sílex con caliza y en cuarcita. La industria pulimentada fabricada en rocas subvolcánicas está representada por 10 ejemplares.

El material en general está poco rodado. En el conjunto se aprecia un predominio de los restos de talla (78'81 %) sobre los útiles (10'16 %).

Los núcleos están escasamente representados, con 7 ejemplares. Predominan los sujetos a una técnica fija y operativa (del inicio de la talla, globulosos, prismáticos y con un plano de golpeo) frente a los diversos.

Las lascas sin retocar son 80 ejemplares, entre las que destacan en número las internas con 56 ejemplares. Las lascas del inicio de la talla,con tipos de descortezado y semidescortezado están bién representadas. Están presentes también las lascas levallois, las de cresta y las hojas de talla a presión.

La tipometría de las lascas y láminas sin retocar documentan poca presencia de grandes lascas (1 ejemplar en cuarcita), importancia de los tipos medianos y predominio de los tipos microlíticos. Destacan las pequeñas lascas y microlascas (27 ejemplares), sobre las pequeñas lascas laminares (17 ejemplares) y las microlaminillas (8 ejemplares).

Al estudiar el material retocado se evidencia una clara variedad de útiles, hecho que avala la diversidad de funciones que desempeñaron los miembros de esta comunidad. Un estudio étnofuncional del utillaje nos verifica la importancia de actividades productivas relacionadas con la madera y el hueso en base a raspadores, cepillos, denticulados, muescas, buriles y fracturas retocadas (Lám.IV,4).

En el conjunto lítico analizado se refleja un claro predominio de los talones lisos, y dentro de éstos los lisos estrictos (55'5 %) seguidos de los corticales (19'75 %). Le siguen los no reconocibles (18'51) y los facetados están escasamente representados con sólo 5 ejemplares, 3 planos y 2 diédros.

Los pulimentados pertenecen al grupo de mazas o martillos (Lám.IV,7), con extremos aplanados o redondeados y rehundimientos laterales para su enmangue. La funcionalidad de esta industria se podría relacionar con actividades de cantera, aunque no disponemos de datos suficientes para verificarlo, ya que no se ha realizado un estudio de las huellas de uso.

Las moletas o manos de molino relacionan esta comunidad prehistórica con actividades productivas en base a la agricultura.

Los datos obtenidos en el estudio de los materiales, apuntan a su adscripción cronológica dentro del Calcolítico Reciente-Campaniforme. Sin olvidar la presencia en el conjuntocerámico de un ejemplar con clara adscripción al Bronce.

B.2 - Estructura 27.

Delimitada su forma en planta, se plantea su excavación mediante una cuadrícula de 7 X 7 mts. que se divide en cuadrantes. Bajamos por niveles artificiales de unos 20 cms., separando las distintas unidades estratigráficas.Los cuadrantes C y D se excavan primero con el fín de documentar una estratigrafía de la estructura. Los cuadrantes A y B se bajan sólo hasta cota -60 cms., ya que finalizó la excavación del yacimiento.

En superficie tiene unos 4 mts. de diámetro. El diámetro de la base lo desconocemos al no excavarse complatamente. La entrada original no se conserva, pero si conocemos parte de está, por lo que disponemos de datos suficientes como para dar una altura aproximada de dicha estructura, que estaría en torno a1'90 mts.

Al NW. la estructura queda abierta y se delimita por un muro de contención (descrito en la estructura 24) que la separa de la estructura 24. Al N. se comunica con la estructura 29 a traves de una oquedad de la pared.

En el relleno alternan zonas con tierra marrón más o menos oscura y otras con arenas amarillas muy límpias.

En su interior se localizan concentraciones de piedras, areniscas y calizas, de mediano y gran tamaño sin una ordenacion fija, a excepción de una alineación más homogenea, de 50 cms. de potencia, próxima a la estructura 24 y paralela al muro de contención que separa ambas estructuras.

En el transcurso de la excavación comprobamos que los cuadrantes C y parte de B de la estructura 26 formaban parte de la estructura 27.

Inventario de los materiales:

	NUMERO	% SOBRE EL TOTAL
Cerámica.		
1. Cerámica a mano	493	
1.1. ollas/vasos	5	1'01
1.2. cuencos/cazuelas	37	7'54
1.3. escudillas	2	0'49
1.4. asas	1	0'25
1.5. indefinidos	3	0'65
1.6. fragmentos	445	90'06
Total cerámica	493	100'00
Industria lítica.		
1. Restos de talla	143	83'13
1.1. Núcleos	17	
1.1.1. del inicio de la talla	5	
1.1.2. globulosos	5	
1.1.3. prismáticos	1	
1.1.4. centrípeto	1	
1.1.5. diversos	5	
1.2. Lascas	109	
1.2.1. de descortezado	9	
1.2.2. de semidescortezado	20	
1.2.3. internas	61	
1.2.4. levallois	14	
1.2.5. de crestas	1	
1.2.6. hojas	3	
1.2.7. lascas del desbaste de núcleos para hojas	1	
1.3. Desechos	17	
2. Utiles	19	11'04
2.1. raspadores	3	
2.2. cepillos	3	
2.3. muescas	4	
2.4. denticulados	3	

2.5. retoques simples 2
2.6. retoques abruptos 2
2.7. retoques de uso 1
2.8. diversos 1
3. Otros .....10 .....5'81
3.1. mazas o martillos 2
3.2. cantos de roca subvolcánica2
3.3. fragmentos de roca subvolcánica 2
3.4. alisadores de arenisca 3
3.5. canto rodado 1
Total de la industria lítica .....172 .....100'00

Material óseo.
- 1 molar de ovicáprido.
- fragmentos sin identificar. Algunos quemados.

Material diverso.
- 1 fragmento de adobe.

El material cerámico está constituido en su totalidad (493 ejemplares) por cerámicas a mano. Del total de piezas clasificadas más del 90 % corresponden a fragmentos informes, en general pequeños y rodados. Entre la cerámica selecta predominan los cuencos de cuerpo semiesférico, con bordes rectos, de tendencia entrante o con resalte al exterior. Dos ejemplares presentan decoración incisa lineal al exterior (Lám.III,5), uno de ellos formando dos líneas paralelas con tramado impreso en su interior. Otros dos ejemplares tienen decoración a la almagra.

Las cazuelas, con sólo 4 ejemplares, presentan superficies alisadas, y en ocasiones bruñidas al interior. Tienen el borde engrosado y aplanado, o bien simplemente aplanado.

Las ollas/vasos están representados por 5 ejemplares, 4 de bordes entrantes y 1 de borde saliente con restos de almagra en ambas caras. Son de pasta grosera o semicuidada.

Entre los fragmentos cerámicos se registran 17 ejemplares con decoración en la superficie exterior. Predomina la decoración incisa lineal (Lám.III,10), a base de lineas más o menos profundas entrecruzadas, quebradas o paralelas. Se documentan algunos fragmentos con decoración incisa y restos de almagra. La decoración impresa está representada por 3 ejemplares, uno con decoración lineal y los otros con puntillado geométrico (uno con almagra en ambas caras).

Algunos fragmentos (8 ejemplares) presentan sólo decoración a la almagra.

La industria lítica está representada por 172 ejemplares, poco rodados. El sílex es la materia prima más utilizada en la industria lítica tallada, seguido por ejemplares en sílex con caliza (20 ejemplares), en caliza (4 ejemplares) y en cuarcita (1 ejemplar). La industria pulimentada esta representada por 6 ejemplares fabricados en roca subvolcánica.

En el computo general se aprecia un predominio de los restos de talla (83'13 %) sobre los útiles (11'04 %) y otras piezas líticas (5'81%).

Los núcleos son 17 ejemplares, entre los que predominan los sujetos a técnicas fijas sobre los diversos. Empleando para su elaboración pequeños guijarros de sílex y de sílex con caliza.

Las lascas sin retocar están representadas por 109 ejemplares, entre las que destacan las internas con 61 ejemplares, seguidas de las del inicio de la talla (29 ejemplares), con toda o parte de su superficie cubierta de cortex. Significativa presencia tienen las lascas levallois (14 ejemplares), y por último los tipos más característicos del Calcolítico-Bronce con lascas de cresta, hojas y lascas del desbaste de núcleos para hojas.

La tipometría de las lascas y láminas sin retocar, excluyendo las fracturadas y las de talones abatidos, indica poca presencia de grandes lascas (4 ejemplares), buena representación de tipos medianos y predominio de los tipos microlíticos. Destacan las lascas sobre las láminas, y entre las primeras las lascas pequeñas y microlascas (46 ejemplares) sobre las lascas laminares (27 ejemplares). Las láminas están representadas por 9 ejemplares.

Dentro de los útiles estudiamos 19 ejemplares, que presentan gran diversidad de tipos, relacionados con los trabajos de la madera y del hueso. Como útil diverso hemos clasificado 1 ejemplar, que corresponde a un canto de caliza (Lám.IV,6) con varias extracciones unifaciales.

En el estudio de los tipos de talones vemos que predominan los talones reconocibles (90'35 %) sobre los abatidos (9'65). Entre los primeros destacan los lisos estrictos (69 ejemplares) seguidos de los corticales (24 ejemplares) y los puntiformes (4 ejemplares). Es escasa la presencia de talones facetados diedros (2 ejemplares), facetados planos (3 ejemplares) y convexos (1 ejemplar).

Entre los pulimentados esta presente el grupo de mazas o martillos.

El estudio de los materiales, sobre todo el material cerámico, adscribe este conjunto dentro del Calcolítico Reciente-Campaniforme.

B.3 - Estructura 29.

La excavación de dicha estructura se inicia en la campaña anterior. Durante nuestra intervención definiremos sus límites y la excavaremos en su totalidad.

Se plantea una cuadrícula de 4 x 4 mts. que dividimos en cuadrantes. En el relleno alternan niveles estratigráficos de tierra marrón más o menos oscura y otros de arenas amarillas limpias.

La entrada original no se conserva, en la base tiene algo más de 3 mts. de diámetro, y la altura máxima es de 2'20 mts. La base es tendente a circular y presenta vastos desniveles.

En la pared sur de esta estructura, dentro del cuadrante D, se localiza una zona de contacto con la estructura 27, a 1'50 mts. de la superficie y con un diámetro aproximado de 40 ó 50 cms. Desconocemos su forma ya que la estructura 27 no se excavó completamente.

Al este la estructura queda abierta, y se delimita por un muro de contención, con dirección N-S., similar al hallado en la estructura 24. Compuesto por una hilera de piedras de mediano y gran tamaño, que presentan cara hacia el interior de la estructura 29 y la separan de la estructura 29 Bis. Tiene 2'20 mts. de largo y 1 m. de altura por la zona mejor conservada.

Inventario de los materiales:

	NUMERO	% SOBRE EL TOTAL
Cerámica.		
1. Cerámica a mano	69	
1.1. cuencos	10	14'50
1.2. vasos	11'45	
1.3. asas	11'45	
1.4. fragmentos	57	82'60
Total cerámica	69	100'00
Industria Lítica.		
1. Restos de talla	27	62'80
1.1. Núcleos	2	
1.1.1. globulosos	1	

1.1.2. diversos	1	
1.2. Lascas	19	
1.2.1. de descortezado	5	
1.2.2. de semidescortezado	1	
1.2.3. internas	10	
1.2.4. levallois	2	
1.2.5. hojas	1	
1.3. Desechos	6	
2. Utiles	7	16'27
2.1. raspadores	1	
2.2. cepillos	1	
2.3. buriles	2	
2.4. retoques abruptos	2	
2.5. retoques simples	1	
3. Otros	9	20'93
3.1. fragmentos de roca subvolcánica	9	
Total de la industria lítica	43	100'00

Material óseo y malacológico.
- 1 fragmento de hueso largo quemado de fauna.
- 1 concha.
- fragmentos sin identificar. Algunos quemados.

Material diverso.
- 2 fragmentos de adobe.

Antes de acometer el estudio del material debemos insistir en que gran parte de esta estructura fue excavada en una campaña anterior, por tanto, el material que analizamos nos ofrece una visión parcial del conjunto.

El conjunto cerámico esta formado por 69 ejemplares hechos a mano. Del total más del 80 % corresponden a fragmentos informes y rodados. Destacan los cuencos de cuerpo semiesférico (10 ejemplares), tambien están representados los vasos, con 1 ejemplar que presenta decoración en relieve. Entre los fragmentos se localiza uno con decoración impresa de ajedrezado, dos con superficies bruñidas y dos con almagra en ambas caras.

En la industria lítica se han clasificado 43 ejemplares. Las piezas talladas estan fabricadas en sílex, mientras que la industria pulimentada está en roca subvolcánica.

En el conjunto se aprecia un predominio de los restos de talla (62'80 %) sobre los útiles (16'27 %).

Los núcleos están escasamente representados , con 2 ejemplares, uno globuloso y otro diverso, realizados sobre cantos rodados de pequeño tamaño.

Las lascas sin retocar son 19 ejemplares, destacando en número las internas. Están presentes también las lascas del inicio de la talla, las levallois y las hojas de talla a presión.

La tipometría de las lascas sin retocar evidencia ausencia de láminas, poca representación de grandes lascas (1 ejemplar), importancia de los tipos medianos y predominio de los microlíticos. Destacan las lascas pequeñas y microlascas, sobre las pequeñas lascas laminares.

Entre el material retocado llama la atención la gran variedad de útiles (Lám.IV,2) en relación al total del conjunto lítico. En general estos útiles relacionan esta comunidad con trabajos vinculados a la madera y el hueso.

Al estudiar los talones se observa un predominio de los talones reconocibles sobre los abatidos ó fracturados. Entre los primeros destacan los lisos (16 ejemplares),seguidos de los corticales (2 ejemplares), los puntiformes (1 ejemplar), y los facetados (1 ejemplar). Los talones abatidos están representados por 6 ejemplares.

Entre los pulimentados tenemos varios fragmentos realizados en roca subvolcánica, algunos con rehundimientos laterales.

Aunque el análisis del material es parcial, el conjunto cerámico evidencia su adscripción al Calcolítico Reciente-Campaniforme.

B.4. - Estructura 29 Bis.

Situada al Este de la estructura 29, en el borde del actual frente de cantera, y separada de dicha estructura por un muro de contención.

Esta estructura no se excavó, sólo se delimitó en planta. Se plantea una cuadrícula de 5 x 6 mts. que se divide en cuadrantes. La planta inicial conservada (5 mts. de diámetro) es tendente a circular, el relleno está compuesto por tierras de color marrón más o menos consistentes y por arenas amarillas.

ZONA 3

Situada en la ladera sur del cerro, junto a la casa de la finca. Desbrozada la capa de tierra vegetal con una máquina excavadora, se trazan varias cuadrículas de 8 x 8 mts. empleando el sistema de coordenadas. Sólo se excava en la cuadrícula A-1, en la A'-1 y en la A'-2, ya que se acabó el presupuesto para esta intervención.

Esta zona tiene un desnivel de unos 4'50 mts. en relación con la Zona 1.

Cuadrícula A-1.

En esta cuadrícula se localizan 5 tumbas con ritual de inhumación de época tardorromana, excavadas en un estrato de margas blancas miocénicas, o bien, cortando otros niveles arqueológicos.

En general estas tumbas están en muy mal estado, en parte porque este lugar había estado plantado de árboles frutales, y en parte por hallarse a pocos centímetros de la superficie, viendose afectadas por la acción del arado y de otras actividades agrícolas.

Las sepulturas 2, 3, 4 y 5 son simples fosas rectangulares delimitadas por piedras, sobre todo en la cabecera. La tumba 1 es la única que tiene paredes de ladrillos y piedras regulares, así como cubierta a base de grandes piedras de caliza y arenisca.

Todas las inhumaciones presentan una disposición en decúbito supino, con los brazos reposando sobre el abdomen o la región púbica. La orientación de estas tumbas es NW-SE, es decir, la cabecera al W., los pies al E. y la cara mirando hacia Oriente. Todas carecen de ajuar funerario. Son tumbas individuales, a excepción de la nº 2 donde encontramos restos oseos de 3 cadáveres.

En la cuadrícula A-1, dentro del cuadrante C, distinguimos un nivel arqueológico denominado en la excavación estructura 2. No pudimos comprobar durante nuestra intervención si se trataba realmente de una estructura o simplemente de un relleno, ya que sólo se bajo unos 40 cms. y parte de este nivel continuaba en la cuadrícula A-2.(sin excavar). Está compuesto por una tierra muy compacta y contiene escaso material. Es una mancha tendente a circular, que mide en su planta inicial 2'40 x 1'70 cms.

El material cerámico de este nivel 2 es escaso, con un predominio claro de los fragmentos (12 ejemplares, uno con restos de almagra), seguidos de 2 bordes sin identificar. Destaca en el conjunto un fragmento de vaso de borde entrante (Lám.III,1) con cordón vertical tramado con incisiones y decoración incisa próxima al borde, de clara adscripción neolítica.

La industria lítica está representada por 15 ejemplares. Predominan los restos de talla (12 ejemplares) sobre los útiles (2 ejemplares). Entre los núcleos sólo 1 ejemplar de pequeñas dimensiones clasificado como diverso. Las lascas sin retocar son 8 ejemplares, 4 internas y 4 levallois. La tipometría de estas lascas evidencia una presencia de lascas pequeñas y microlascas, con ausencia de grandes lascas. Entre los útiles se documentan 2 retoques abruptos. También anotamos la presencia de 2 desechos y un fragmento de roca subvolcánica.

En cuanto a los talones podemos decir que predominan los abatidos o fracturados (5 ejemplares) sobre los lisos (4 ejemplares) y los facetados diedros (1 ejemplar).

Este conjunto se adscribe a un Neolítico Reciente, en función, sobre todo, al material cerámico.

Cuadrícula A'-1 y A'-2.

En la cuadrícula A'-1 se excava la tumba nº6 y en la A'-2 la nº 7. Ambas son inhumaciones en fosa simple excavadas en las margas blancas. Tienen orientación NW-SE y la posición del cadáver en decúbito supino. Están en mal estado de conservación, carecen de ajuar funerario y son tumbas individuales.

CONCLUSIONES

Las condiciones geográfico-economicas de este yacimiento han propiciado el asentamiento de distintas poblaciones en el lugar a traves de la historia.

El nivel de ocupación más temprano detectado corresponde al Neolítico Reciente. De este período se han excavado dos fondos de estructuras siliformes y un nivel arqueológico. Aunque en las prospecciones superficiales se ha documentado bastante material de este momento, por lo que es de suponer la existencia de más estructuras adscribibles a esta fase cultural.

El siguiente nivel de ocupación pertenece al Calcolítico Reciente-Campaniforme. De este momento se documentan 2 manchas de forma irregular (posibles fondos de estructuras siliformes), 1 zona clasificada como espacio abierto, y 4 estructuras subterráneas de grandes dimensiones comunicadas entre sí.

La funcionalidad de estas grandes estructuras subterráneas no está clara, aunque lo más lógico es que se usaran como lugar de almacenamiento de provisiones, en un período histórico como el Calcolítico que supuso un momento de gran expansión demográfica en toda la Baja Andalucía.

Despues de un hiatus histórico los restos más modernos localizados son ya de época tardorromana. De este momento se excavan 7 tumbas con ritual de inhumación.

Según lo expuesto, podemos afirmar que este yacimiento aporta datos significativos sobre el poblamiento en la zona durante la Prehistoria Reciente.

Notas.

[1] IGME. Mapa *Geológico de España.* E. 1:50.000. Hoja 1.048, 12-44, de Jerez de la Frontera.

[2] BAGOLINI,B. *"Ricerche sulle dimensioni dei manufatti litici prehistorici non ritoccati".* Annali dell'Universitá di Ferrara. Sezione XV, Vol. I, nº 10. Ferrara, 1968.

[3] LAPLACE,G. *"La typologie analytique et structuralle: Base rationnelle d'etude des industries lithiques et osseuses".* Colloques Nationaux de Centre National de la Recherche Scientifique, Banque de Donnes Arqueologiques, Nº 932, Marseille, 12-14 Juin 1972. París, 1975.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA LOMA DEL PUERCO, CHICLANA DE LA FRONTERA (CADIZ)

RITA BENITEZ MOTA
ESPERANZA MATA ALMONTE
BEATRIZ GONZALEZ TORAYA

La finca Loma del Puerco, de 2 millones de metros cuadrados de extensión, se localiza a 8 kms al suroeste del núcleo urbano de Chiclana de la Frontera, en la línea de costa. En estos amplios terrenos, en gran parte repoblados de pinos, donde se iban a llevar a cabo obras de infraestructura para su posterior urbanización, se realizó una campaña de prospecciones arqueológicas superficiales en el verano de 1991, dirigidas por Francisco Giles Pacheco y Rita Benítez Mota, cuyos resultados se dieron a conocer en un primer informe.

En el análisis diacrónico de las ocupaciones humanas detectadas durante las prospecciones, se señaló la presencia de conjuntos líticos del Pleistoceno Medio-Superior, un poblamiento en momentos del Cobre, una industria alfarera romana del siglo I-II d.C. y evidencias diversas de época moderna y contemporánea.

En una segunda fase de la intervención arqueológica, desarrollada durante 1992, se realizan sondeos estratigráficos y excavaciones que fueron definiendo el contexto de los distintos poblamientos. Asimismo se siguió el control de todos los movimientos de tierras. Esta intervención arqueológica estuvo condicionada inevitablemente en el tiempo y espacio por la propia dinámica de las obras, centradas en la construcción de canalizaciones y viales para la futura urbanización, proyecto hoy paralizado. Cuando se reinicie dicho proyecto, será necesario continuar con la intervención arqueológica, ya que, dada la extensión de la finca, fue imposible realizar las actuaciones previstas.

En la Loma del Puerco domina en altura una colina de 53 m.s.n.m. con una vertiente hacia la costa y otra hacia las tierras del interior entrando en contacto con la Laguna de Campano, discurriendo en dirección este-oeste un pequeño arroyo, el de Ahogarratones.

Topográfica y geomorfológicamente se distinguieron tres áreas:

1ª.- En la pendiente norte, área de manto eólico de origen dunar, en contacto con sitios lacustres, suelo vegetal poco desarrollado con presencia de arbusto mediterráneo combinado con repoblación contemporánea de pinos. El subsuelo está constituido en parte por formaciones de suelos rojos arcillosos y arenas rojas, donde en nivel superficial se localiza el registro arqueológico. Hay hallazgos de industrias líticas, unos muy dispersos sobre pequeños cantos de cuarcita, junto a conjuntos bien delimitados espacialmente que utilizan principalmente el silex, (Localización 1A).

2ª.- Corresponde a la parte más elevada del cerro, con amplio dominio visual del entorno. Hacia el norte, no se han detectado establecimientos primarios en superficie ya que en general los materiales están muy dispersos por acción antrópica y natural. Los elementos culturales hallados son indicadores de la posible presencia de estructuras postpaleolíticas y de época romana. Aparecen asociados a formaciones de suelos pardos poco desarrollados y tierras negras, de "bujeo", de origen terciario. Hacia el suroeste y con vistas al mar, en torno a la cota de + 51 m.s.n.m., se sitúa una pequeña estructura cuadrada fechada en el siglo I d.C.

3ª.- La pendiente suroeste orientada hacia la costa, pareció ofrecer mayores atractivos a lo largo del tiempo para las distintas ocupaciones humanas, como demuestra la mayor concentración de restos arqueológicos.

Geomorfológicamente presenta las siguientes características: dominio marino, materiales correspondientes al sistema litoral y dentro de éste a la unidad de postplaya (backshore) y stran (foreshore), cuyos elementos más representativos son los cordones dunares y los conglomerados marinos del Plioceno Superior y de los ciclos Harouniense que forman pequeñas plataformas en la costa; plataformas que han sido antropizadas fundamentalmente a partir de época romana con asentamientos de industrias alfareras.

El dominio mixto, continental-marino, corresponde en general al sistema estuario que durante el Plio-Cuaternario debió de aportar la mayor parte del material y daría origen a las arenas rojas formando flechas y barras litorales.

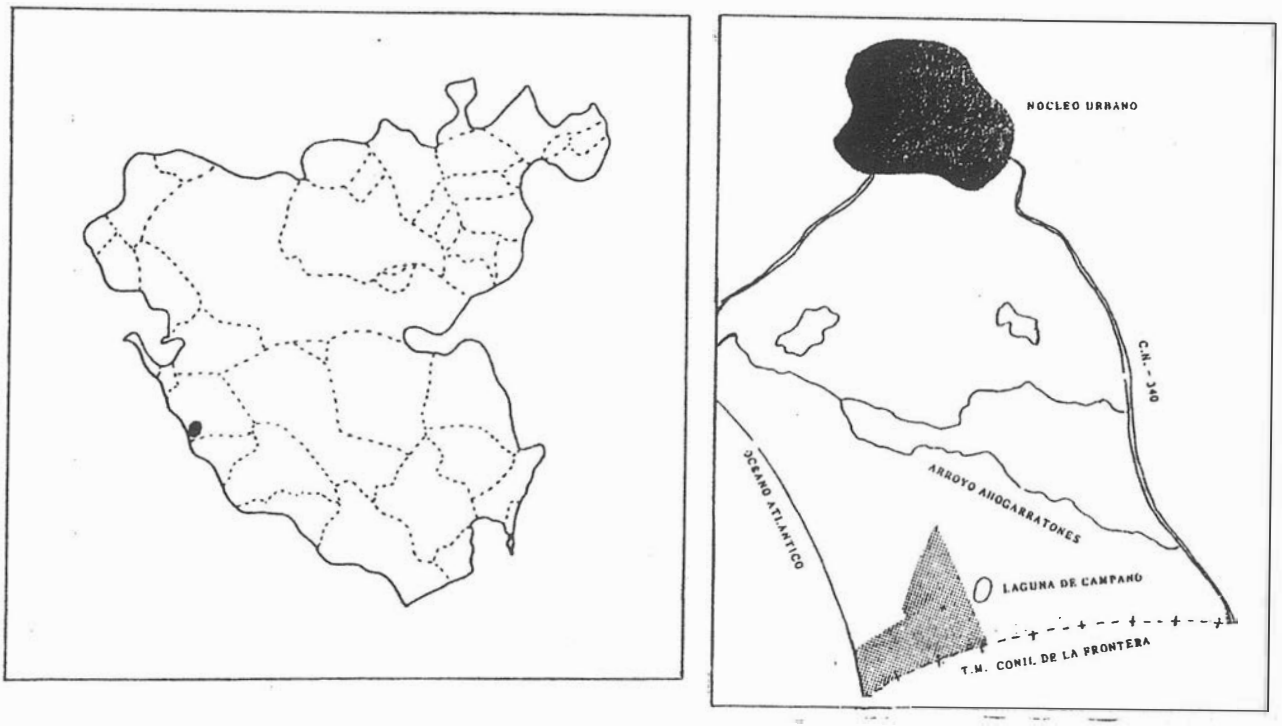
A lo largo de la linea de costa se extienden las industrias de cantos tallados de cuarcita, con posible afiliación Paleolítico Inferior, junto a elementos "clásicos" del Paleolítico Medio, y gran dispersión entre las cárcavas erosivas de suelos rojos y niveles de arenas amarillas y biocalcarenitas, de conjuntos postpaleolíticos sobre cuarcitas o sílex.

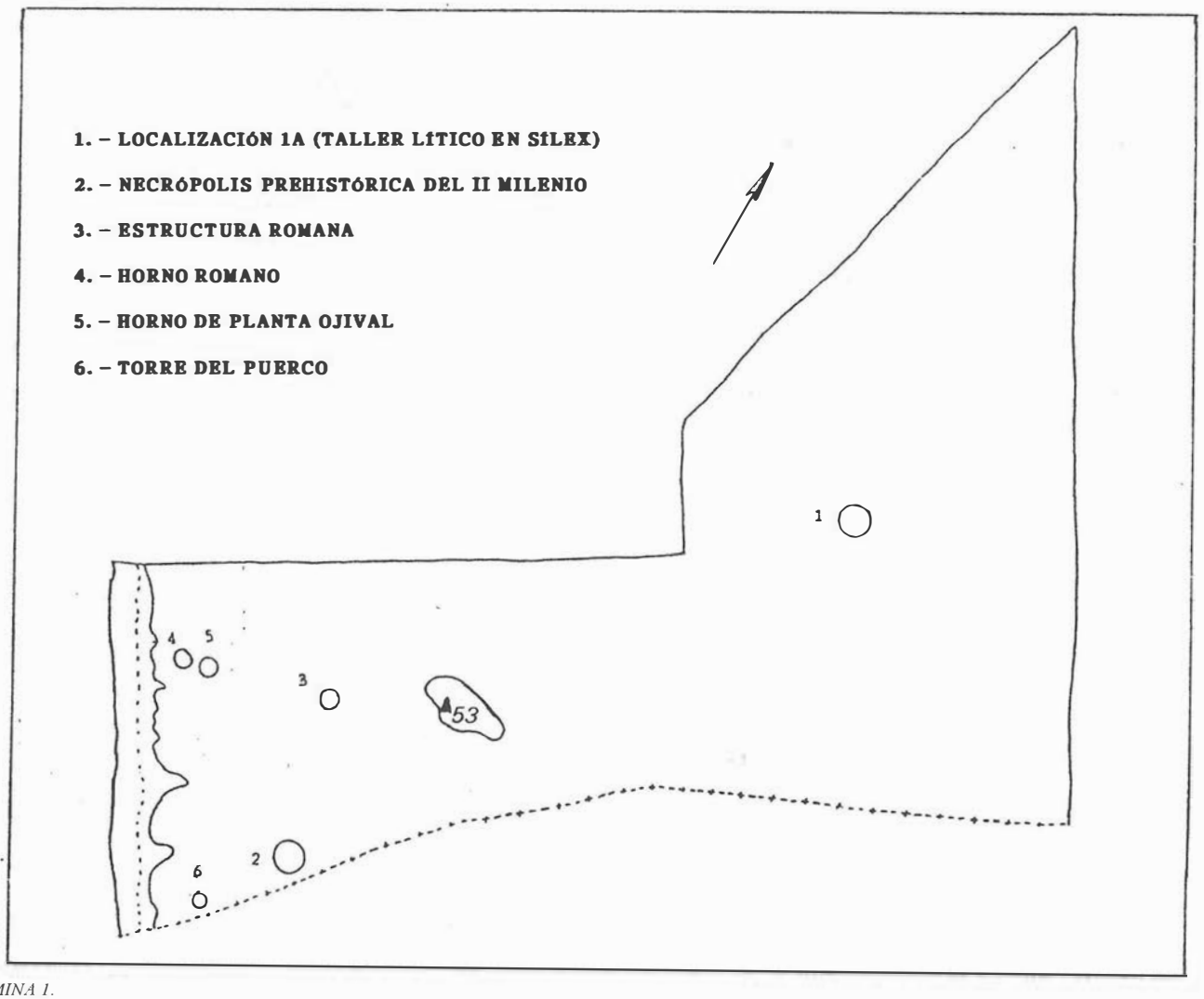
En el extremo suroriental de la finca, a 400 metros de la playa, se localiza la necrópolis de momentos del II milenio a.C., en un contexto de margas terciarias.

ANALISIS DIACRONICO DE LAS OCUPACIONES HUMANAS

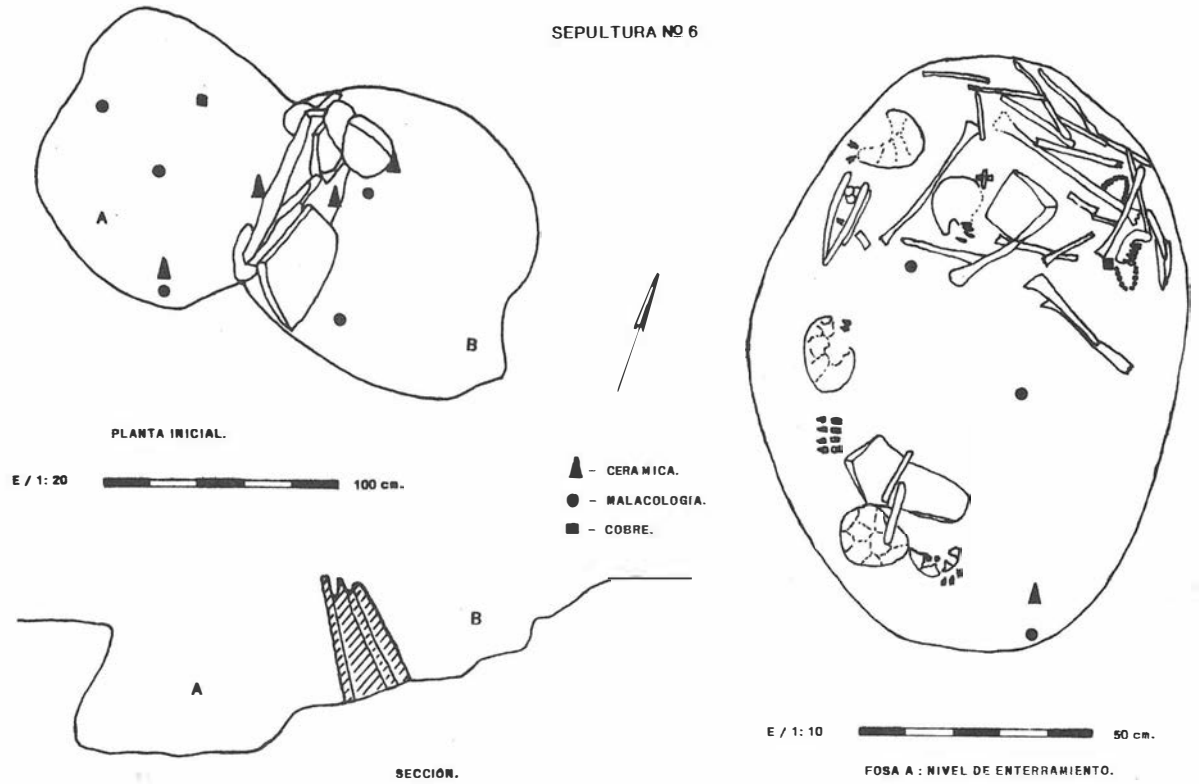
Desde la desembocadura del Guadalquivir y a lo largo de la campiña litoral y línea de costa, se desarrollan depósitos de gravas cuarciticas muy diseminadas, procedentes de antiguos mantos detríticos, pertenecientes a episodios aluviales del Cuaternario antiguo y glacis de línea de costa, muy disgregados entre las unidades litológicas que forman los paleosuelos y suelos actuales. A estos materiales había que unir los aportados por las redes fluviales del Guadalete, río Iro y arroyo Zurraque, que convierten esta zona en una rica y variada área de abastecimiento de materias primas.

Esta amplia abundancia de recursos justifica su amplia explotación a lo largo de toda la Prehistoria, lo que motiva una mezcla y superposición de evidencias de determinadas formas de tallar a lo largo del tiempo, siendo problemática su adscripción cronológica. En la línea de costa de la bahía gaditana son numerosas las localizaciones de industrias de cantos tallados. Los niveles que contienen estas industrias son coluviones de guijarros cuarcíticos, depositados en los horizontes superiores de las formaciones de arenas rojas, muy alteradas por procesos pedogenéticos, y rubefactadas. A los hallazgos ya conocidos como El Aculadero (Puerto de Santa María), Rota I, Torre del Puerco, se unen recientemente otros como


NOCLEO URBANO
C.N. - 340
ARROYO AHOGARRATONES
OCEANO ATLANTICO
LAGUNA DE CAMPANO
T.M. CONIL DE LA FRONTERA


1. – LOCALIZACIÓN 1A (TALLER LÍTICO EN SÍLEX)
2. – NECRÓPOLIS PREHISTÓRICA DEL II MILENIO
3. – ESTRUCTURA ROMANA
4. – HORNO ROMANO
5. – HORNO DE PLANTA OJIVAL
6. – TORRE DEL PUERCO
1
2
3
4
5
6
53

LAMINA 1.



LAMINA 2.

La Barrosa, Loma del Puerco, en Chiclana, Puntalejo y El Roqueo en Conil. Por sus rasgos tecnológicos una parte de estos hallazgos estarían a caballo entre finales del Pleistoceno Medio final o inicios del Pleistoceno Superior, al coexistir estos tipos de cantos tallados con industria de clara filiación tecno-tipológica del Paleolítico Medio.

Se evidencian, por otro lado, la perduración de estos cantos tallados en cuarcita a lo largo del Holoceno, relacionados con la explotación de los recursos marinos y asociados a conjuntos líticos en sílex.

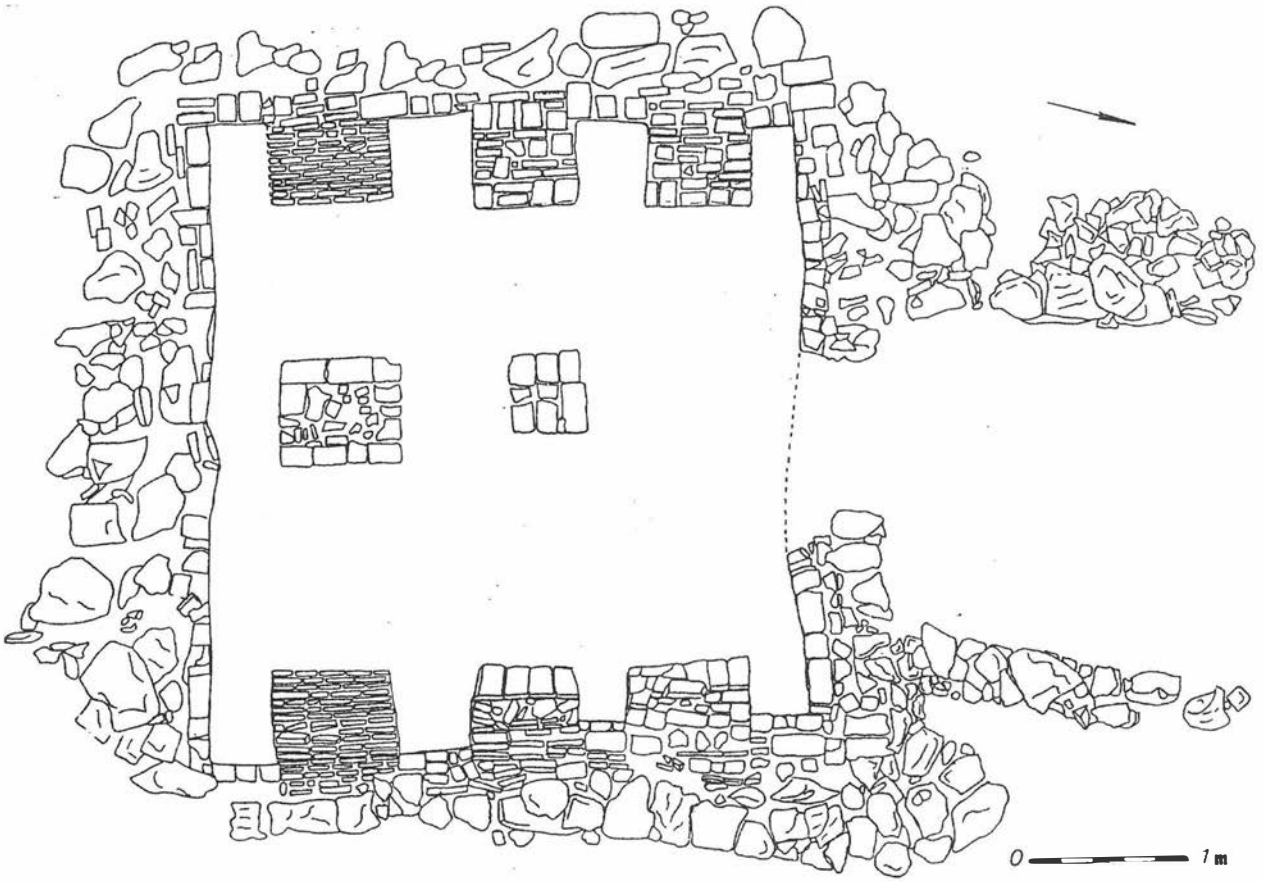
Los testimonios de poblamiento en la Loma del Puerco durante la Prehistoria Reciente se manifiestan principalmente a través de abundantes hallazgos de material lítico en sílex, con conjuntos de núcleos prismáticos y de hojas de talla a presión para láminas muy estrechas, tendencia laminar y microlitismo generalizado. Junto a la clara continuidad tecnológica con tradiciones de útiles como raspadores y perforadores, se unen otros tipos característicos como los elementos de hoz destinados a una funcionalidad vinculada a la recolección de cereal. A ellos se añade la presencia de otros recursos líticos, como rocas subvolcánicas para la fabricación de hachas y azuelas.

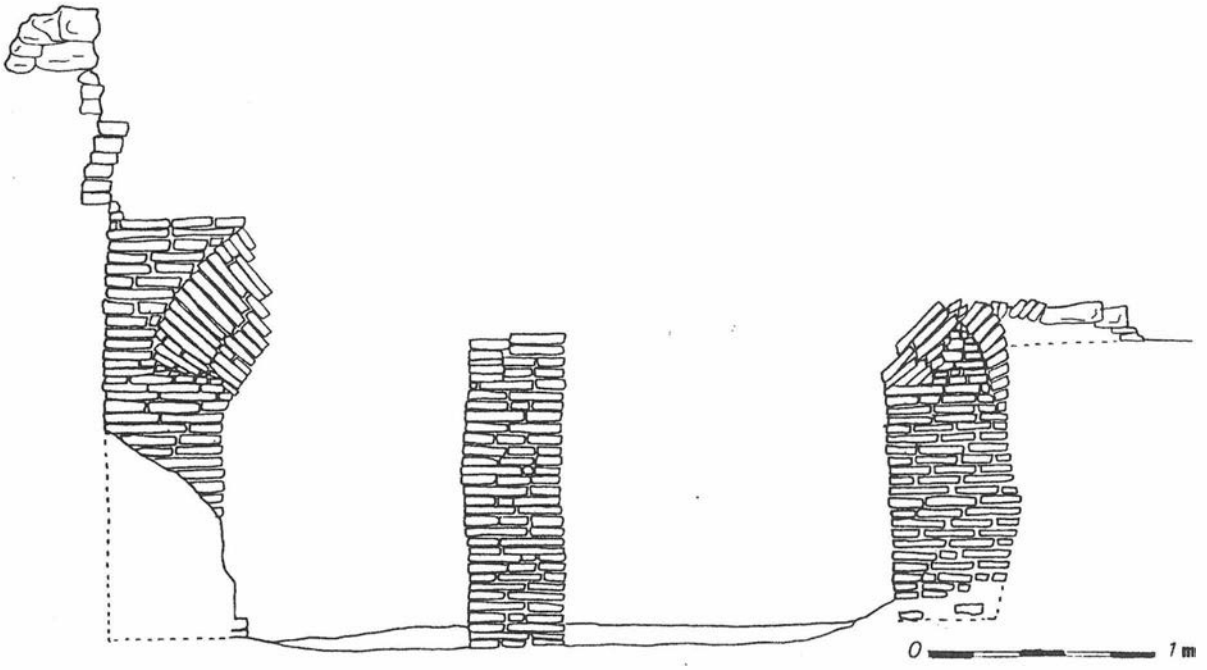
Al tratarse de hallazgos superficiales muy dispersos, principalmente por las laderas orientales, sin contextualizaciones claras con otros materiales arqueológicos, es difícil precisar y/o diferenciar su encuadre cronológico entre el Neolítico y el Bronce. Si podemos vincularlos con el fenómeno de aprovechamiento de recursos económicos (recolección, nueva explotación agrícola...) de las comunidades costeras. Los recientes estudios sobre el poblamiento de la campiña litoral y banda atlántica gaditana (Proyecto de investigación dirigido por J. Ramos Muñoz), está ofreciendo novedosas aportaciones sobre la ocupación prehistórica de la zona.

Interesa destacar el enclave, denominado Localización 1A, en la zona septentrional de la finca, de un conjunto lítico bien delimitado espacialmente en una franja de 10 x 7 m. Compuesto por 116 piezas en sílex, con presencia de núcleos levallois, abundantes lascas internas, raspadores, buriles, denticulados, perforador, muescas y destacado número de cepillos. Dicho enclave puede vincularse con actividades relacionadas con el aprovechamiento de la madera.

En la zona suroriental de la finca, en una pequeña elevación de 35 m. de altura, a unos 400 m. de la playa se detectó una necrópolis prehistórica. El descubrimiento de las estructuras funerarias fue posible gracias a que estaban situadas en una ladera suavemente inclinada hacia el suroeste, acrecentándose el efecto erosivo de las escorrentías pluviales, que en algunas zonas eliminaron totalmente el suelo edáfico, dejando al descubierto los extremos superiores de las lajas de areniscas de las estructuras emergiendo oblicuamente en un substrato de margas terciarias. A este fenómeno postdeposicional natural se añadió una fuerte agresión antrópica al realizarse en los años setenta una plantación de pinos, utilizando para ello un arado que afectó nuevamente al de por sí débil nivel edáfico, sacando a la superficie algunos restos arqueológicos. Geológicamente las areniscas estaban fuera de contexto, lo que indicaba que su presencia allí se debía a una actuación antrópica. Por otra parte, junto a ellas y en las zonas próximas se recogieron interesantes conjuntos líticos en cuarcita y sílex constituidos por una industria microlaminar, con abundantes restos de talla y algunos elementos de hoz. Pegueños fragmentos amorfos de cerámica a mano completan los hallazgos prehistóricos superficiales de esta zona.

Durante la campaña de excavaciones pudo delimitarse la necrópolis en sus lados sur y oeste, quedando los otros frentes sin sondear dado que la limitación del tiempo impidió siguiera su desbroce. Desconocemos por tanto su extensión





LAMINA 3.

real. En la zona estudiada se excavaron seis estructuras completas, que presentaban una distribución espacial irregular, sin seguir un patrón en cuanto a las distancias de separación u orientación geográfica. Respecto a la tipología, las estructuras tienen características similares pero no siguen un modelo específico. En su construcción se combinan las fosas excavadas en las margas terciarias con grandes lajas de areniscas dispuestas verticalmente, cuya función es separar, delimitar o simplemente indicar los espacios funerarios. Estas lajas se calzaron con otras piedras de mediano y pequeño tamaño para evitar su caída. Una vez realizados los enterramientos las sepulturas eran cubiertas completamente, quedando tapadas incluso las grandes lajas de areniscas. Probablemente, las estructuras quedaron selladas con un pequeño montículo de piedras. El hecho de que los niveles más superficiales de las estructuras, sobre todo en las sepulturas 3, 4, 5 y 6 presentaran una importante acumulación de piedras cubriendo parte de las estructuras, avala esta hipótesis, sobre todo teniendo en cuenta, como señalamos anteriormente, la continuada erosión natural y fuerte agresión antrópica sufrida por la necrópolis. Además, es muy frecuente gue ocupaciones humanas posteriores, reutilicen los materiales de antiguas estructuras para sus propias construcciones.

En dos casos, las sepulturas estan constituidas por una fosa única (sepulturas 4 y 5). En ellas los restos humanos se reducen a escasos fragmentos de pequeño tamaño. Sin embargo, aparecen, como en otras sepulturas, restos malacológicos que por su belleza, buena conservación y cuidada posición, indican que su deposición intencionada tendría algún significado simbolico. Unicamente la sepultura 1 presenta tres fosas, pero sólo una de ellas, la C, contenía restos humanos. Finalmente, las sepulturas 3 y 6 están constituidas por dos fosas; en la primera, ambas contienen niveles de enterramiento humano mientras que en el caso de la sepultura 6, los restos se acumulan sólo en una de las cavidades.

En cuanto a las dimensiones de las fosas, todas, excepto la n° 4, que es atípica en todos sus aspectos, tienen en su base, unas medidas que oscilan entre 80-160 cm. con formas más o menos circulares u ovaladas. Respecto a la profundidad de las cavidades, éstas oscilan entre 10-50 cm cuando no tienen nivel de enterramiento, mientras gue cuando éste existe, aumenta, oscilando entre 50-94 cm (fosas 1C, 3A, 3B y 6A). Los perfiles de las fosas son de tipo cubeta o en forma de saco ovalado o globular.

Cuando se finalicen los estudios antropológicos completaremos el análisis de estos enterramientos de carácter colectivo. Algunos restos presentan clara conexión anatómica pero en la mayoría de los casos se disponen de forma desordenada, planteándose la hipótesis de su carácter secundario. Hay datos muy interesantes de huellas de marcas intencionadas sobre ciertos huesos.

Las cerámicas que aparecen en el interior de las fosas, son tan escasas y estan tan fragmentadas que plantean la incógnita de si serían un elemento del ritual de enterramiento o formarían simplemente parte del relleno. Sí es significativo que cuando aparecen bordes, éstos corresponden mayoritariamente a formas de cuencos semiesféricos de borde entrante. Hay dos pegueños fragmentos de bordes de vasos bicónicos.

El barro empleado en su fabricación es sin duda local dado la abundancia de arcillas en la zona y la frecuente presencia de arena de playa en los fragmentos conservados, que son de mala calidad. Las pastas ofrecen una textura grosera.

Como elementos significativos de la cultura material destaca la presencia en la sepultura 6, asociado a los restos óseos, de un pequeño objeto de cobre, posiblemente un adorno. En la sepultura 3 apareció un fragmento de brazalete de marfil de sección rectangular y un elemento de hoz en sílex.

Aunque algunos rasgos del ritual funerario como su carácter colectivo o el enterramiento secundario son perduración de épocas anteriores, en conjunto, la morfología de las tumbas, de reducido tamaño que combina las fosas con el empleo de lajas de piedra, la escasez y tipología del ajuar, permiten encuadrar esta necrópolis en la Edad del Bronce y establecer paralelos por sus afinidades con el yacimiento de El Cerro de la Casería en Alcalá del Valle. Los resultados del análisis de C14[1], gue la fechan en el 2.940 +/- 90 B.P., precisan su encuadre en el Bronce Pleno y su relación con el P estrato III de Monte Berrueco en Medina Sidonia y la fase II del yacimiento de El Estanquillo en San Fernando.

No existen evidencias de ocupación de la Loma del Puerco durante la Protohistoria. Si se constata en los siglos I y II d.C. un poblamiento romano ocupando la franja costera y vinculado principalmente con una industria alfarera de ánforas, destinadas a una actividad pesquera, de salazones, en auge durante este periodo.

Esta ocupación se constata por la abundancia de hallazgos cerámicos en superficie, fallos de cocción, materiales constructivos. El control visual del terreno ayudó a prever la existencia de escombreras y hornos. Aunque sólo se excavaron dos hornos, pudo delimitarse zonas concretas que deberán ser excavadas antes de iniciarse cualguier tipo de obras constructivas.

El primer horno presenta como novedad constructiva, en el contexto de los conocidos en la campiña y bahía de Cádiz, su planta cuadrangular. Según la sistematización de Cuomo di Caprio, correspondería a la Categoría II b, de camara de combustión cuadrada o rectangular de corredor central.

El hundimiento visible del terreno fue indicio del derrumbamiento del laboratorio y la parrilla que colmataron el interior de la cámara de combustión. Esta se encuentra excavada en el terreno natural de arenas rojas y sus paredes estan construidas a base de ladrillos, completos o fragmentados, de tamaños variables pero con medidas medias de 28 x 16 x 3 cms., reforzadas al exterior en toda su altura por piedras areniscas u ostioneras de tamaños y formas irregulares.

Las dimensiones interiores de la cámara de combustión son de 3-80 metros x 3-60 m., con altura máxima conservada en la pared occidental de 1'80 m.. Presenta en su factura múltiples reparaciones, como puede observarse en la pared sur donde se adosa una segunda hilera de ladrillos o en el distinto grado de conservacion de los material es de construccion, muy afectados por las altas temperaturas en el proceso de funcionamiento del horno. Conserva tanto en la pared occidental como en la oriental, el arranque de tres arcos de 70 cms de ancho, que sustentaban la parrilla. En un momento determinado, en cuatro de las bases de estos arcos, que inicialmente partirían de la misma pared, fue necesario el refuerzo de unos pilares rectangulares. Posteriormente y en distintos momentos se levantó en el corredor otros dos pilares, de dimensiones y facturas distintas, con el fin de evitar el vencimiento de los arcos. Uno de ellos, de 70 x 66 cms. y el otro, que mide 50 x 48 cms de paredes muy irregulares, debajo del segundo arco.

A esta cámara se accedía por un pasillo exterior, delimitado por sendos muros paralelos, construidos con piedras areniscas de gran tamaño. Conservan una anchura de 40 cms y una longitud de 1'80 m. Para salvar el desnivel de 1,30 m. hasta el suelo de la cámara existió en la entrada un sistema de escalonamiento parcialmente conservado. La entrada estaba orientada hacia el noroeste, protegiendo el interior del hogar de los vientos dominantes de la zona.

El relleno de la cámara estaba compuesto principalmente de materiales de derrumbe y colmatación posterior de las tierras negras superficiales. En la base de la cámara se conservó un pequeño nivel de 15 cms de cenizas pero sin materiales cerámicos. Del relleno sólo se recogieron tres fragmentos de bordes de ánforas Dressel 7. Por los hallazgos de superficie, de algunos fragmentos de ánforas del mismo tipo junto a otros de morfologías Beltrán Ib y Ic, podemos deducir que la funcionalidad de este horno fue la producción de estos envases para contener salazones.

A unos 14 metros al suroeste de este horno apareció otro de morfología similar y en aparente mejor estado de conservación, que no pudo ser excavado entonces. Aparecieron también las escombreras, quedando bien delimitado este espacio para una intervención arqueológica futura. En las inmediaciones del área excavada no se localizaron otras estructuras, como almacenes, piletas o viviendas que pudieran relacionarse con esta producción alfarera.

M. Ponsich menciona en la Torre del Puerco el hallazgo en un sector del acantilado de numerosos fragmentos cerámicos entre los gue destacan los restos de *opus signinum* y bocas de ánforas Dressel 7/11 así como de sigillata hispánica, poniéndolos en relación con una fábrica de salazón que funcionó en el s.8. I d.C. Estos materiales pudimos detectarlos claramente cerca del frente costero donde se sitúa el horno excavado. La Loma del Puerco viene a sumarse así a los abundantes asentamientos de época romana que jalonan la campiña y el litoral gaditano, donde la actividad alfarera refleja la importancia económica que alcanza, sobre todo entre los siglos I a.C. y III de nuestra era, la industria de salazones, destinada a un próspero comercio principalmente hacia Roma. La presencia en la Loma del Puerco de varios hornos asociados a indicios de factorías de salazones, confirmarían el carácter industrial de este asentamiento.

A su buena situación geográfica se le une la cercanía de la vía Heráclea que unía los principales núcleos costeros.

El primer horno se detectó en medio de una zanja que se abrió durante las obras de construcción para una canalización de aguas pluviales, pese a que previamente se había notificado la posible aparición de estructuras alfareras en esta zona, tras los resultados de las prospecciones arqueológicas. Para la conservación de esta estructura romana, que se cubrió de nuevo con arena tras su excavación, fue en consecuencia necesario el cambio de trazado de la canalización.

A unos 50 metros al este del horno cuadrangular se localiza otra estructura alfarera de morfología muy distinta.

Su planta es ojival, con dimensiones de 4'30 m. de longitud, 2'50 m. de anchura máxima en su extremo nororiental y una altura conservada de 1-60 m. Está compuesto de una cámara, en parte excavada en las arcillas naturales, que se encontraba colmatada por un relleno de derrumbe, tras haber cedido la bóveda que la cubría. En la pared nororiental se dispone un banco transversal al eje mayor de la cámara, de 44 cms de altura y 84 de anchura. La bóveda esta sustentada por 4 arcos, de 30 cms de ancho. Toda la estructura esta construída a base de ladrillos (30 x 15 x 3'5 cms), aunque en sus dos extremos existían acumulaciones de piedras areniscas de gran tamaño, utilizadas posiblemente para tapar las entradas durante el proceso de cocción. Las paredes, que son incurvadas desde su inicio, tienen un grosor medio de unos 20 cms, construyéndose un refuerzo exterior de ladrillos en el inicio de la curvatura de la bóveda, para contrarrestar las tensiones originadas por esta. Las paredes convergen hacia el extremo suroccidental cerrandose en su parte inferior hasta una altura de 30 cms del suelo de la cámara, quedando en la zona superior una abertura que permitiría la alimentación del fuego.

Con los materiales de derrumbe se entremezclaban escasos restos de vasijas. Había fragmentos de bordes de ánforas y tégulas romanas junto a restos modernos de cerámicas vidriadas y pipas de caolín. Anterior al derrumbe, en el fondo de la cámara, había un nivel de cenizas de unos 15 cms de espesor, sin cerámicas. En un momento posterior al funcionamiento del horno, se abrió en la base del banco una pequeña fosa, de 40 x 30 cms., delimitada con ladrillos, que contenía restos óseos de un cáprido junto a dos clavos de hierro.

Se plantea la problemática de la adscripción cronológica de este horno ya que en la estratigrafía del interior aparecen mezclados los materiales modernos y romanos. La tipología viene a confundirnos aun más, ya que encontramos hornos de planta y alzado similar en yacimientos romanos fechables entre los siglos I y V d.C. (Porto do Caco y Quinta de Rouxinol, Portugal) en los que sin embargo se han encontrado restos de parrilla, que divide el espacio abovedado en dos cámaras, lo que no es posible en La Loma del Puerco dado su reducido alzado. Otro rasgo distintivo de este horno es la presencia de un banco transversal a su eje mayor, ausente en los hornos de Portugal, pero característicos de los hornos llamados de "tradición árabe" que incluso han perdurado hasta nuestros días (El Testar de Moli, Paterna, Valencia). En este banco se disponen las vasijas para su cocción, quedando protegidas de la llama directa por un muro no permanente de media altura. Estos hornos de tradición árabe tienen una cronología de mitad del S. XIV y también presentan una planta ojival y tienen dos cámaras separadas por una parrilla, pero el alzado de la cámara de combustión es vertical configurando una sala cúbica y no una bóveda de cañón. Todos estos datos hacen necesario profundizar aún más en el estudio de este horno sin poder definir su adscripción cultural y cronológica.

En la ladera suroccidental, en torno a la cota de +51 mts, se realizaron excavaciones en un sector afectado por el trazado de un vial. La densidad de arbustos y pinos dificultaba la visibilidad del terreno, condicionando los resultados de las prospecciones. Los sondeos dieron como resultado la localización de una pequeña estructura cuadrada semisubterránea, de época romana. Sus medidas interiores son de 1'40 x 1 20 m. Sus gruesos muros, de 65 cms de espesor, están construidos con grandes piedras areniscas y ostioneras, con una entrada en el extremo norte. La altura máxima conservada es de 65 cms. Un pequeño murete, compuesto de pequeñas piedras y fragmen tos cerámicos, la rodeaba exteriormente por sus lados sur, oeste y norte. Entre el murete y la estructura cuadrada quedaba un espacio intermedio de margas naturales sin ningún tipo de restos materiales. Este espacio no tenía la misma amplitud, por el sur la distancia era de 160 cms. y por el oeste de 90 cms. Al norte esta distancia decrecia hasta que ambas estructuras se unían.

Se localizaron restos de *opus signinum* y enlucido de buenas calidades que pertenecerían a un revestimiento interior aunque no se conservaban en las paredes o fondo.

De la posible funcionalidad de esta estructura como sepultura tenemos la única evidencia del hallazgo de un fragmento de hueso humano en su interior con restos de cenizas. El último nivel aparecía revuelto con caídas de piedras que indicaban su expolio ya en época antigua. Las cerámicas aparecidas en el exterior corresponden a fragmentos de ánforas, terra sigillata hispánica, vasos de paredes finas y un pequeño plato, junto a restos de tégulas.

Desde época medieval existe documentación sobre las ciudades de Chiclana y Conil, pero datos especificos de la zona costera donde se realiza la intervención arqueológica, nos los

ofrecen autores de época contemporánea y actuales, refiriéndose a hechos puntuales. Los hallazgos superficiales, muy dispersos de cerámicas vidriadas y esmaltadas evidenciarían algún tipo de poblamiento dedicado a actividades agropecuarias o pesqueras.

En 1845 Madoz, en su "Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Cádiz.", nombra junto a La Barrosa el sitio de la Cueva, topónimo localizado en la franja costera de la finca de la Loma del Puerco. En ambas sitúa unas almadrabas dedicadas a la pesca y salazón de atún, continuándose así una actividad tradicional desde época romana.

Una de las estructuras relacionada con este tipo de trabajo es la cercana Torre del Puerco. Para su edificación se reutilizaron materiales romanos, como ladrillos, tégulas y desechos de cocción de los alfares. Según Antón Solé, en época medieval sirvió como torre de control de la costa ante las continuas incursiones de las poblaciones norteafricanas. También menciona que en el siglo XV, estando este territorio en posesión del duque de Medina Sidonia, pudo utilizarse para avistar los bancos de atunes.

Mencionaremos por último como hecho histórico la Batalla de la Barrosa (marzo de 1811), durante la Guerra de la Independencia. La documentación detallada de los enfrentamientos entre las tropas inglesas y francesas sitúan parte de estos sucesos en los terrenos cercanos a la Torre del Puerco .

Bibliografía.

ANTON SOLE, P. (1976).- *Historia medieval de Cádiz y su provincia a través de sus castillos.* Instituto de estudios gaditanos. Diputación provincial de Cádiz.

CORDEIRO, J. M.; CASTANHEIRA, A. (1992).- *Anforas lusitanas. Los alfares del Tajo.* Revista de Arqueología, n° 134 Madrid.

GILES, F.; BENITEZ, R.; MATA, E.; GUTIERREZ, J.Mª. GONZALEZ B.; SANTIAGO, A.; BLANES, C. (1991).- *Informe arqueológico de las prospecciones en la Loma del Puerco (Chiclana de la Frontera, Cádiz).* Informe entregado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.

GILES, F.; MATA, E.; BENITEZ, R.; GONZALEZ, B.; MOLINA, I. (1994).- *Fechas de Radiocarbono 14 para la Prehistoria y Protohistoria de la Provincia de Cádiz.* Boletin del Museo de Cádiz, VI. Consejería de Cultura, Delegación Provincial. Cádiz. pp.: 43-52.

GILES, F.; MATA, E.; GUTIERREZ, J.M.; SANTIAGO, A.; AGUILERA, L. (1995).- *Aportaciones a la ocupación paleolitica de la Banda Atlántica gaditana. La industria litica de Avenida de la Constitución en San Fernando (Cádiz).* En Ramos, J. et al. (eds.): *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periferico en la Banda Atlántica de Cádiz.* Ayuntamiento de San Fernando (Cádiz)

LAGOSTENA, L. (1993).- *Centros de producción anfórica de la Bahía Gaditana.* Memcria de licenciatura Universidad de Cádiz.

MARTINEZ, F.; ALCAZAR, J. (1992).- *Enterramientos prehistóricos en Alcalá del Valle, Cádiz.* Revista de Arqueología nº 133. pp.-10-19

MESQUIDA, M. (1992).- *La cocción de cerámica en un horno medieval.* En Tecnologia de la cocción cerámica desde la antiguedad a nuestros dias. Alicante. pp.: 121-139.

PONSICH, M. (1988).- *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Betica y Tingitania.* Universidad Complutense de Madrid.

RAMOS, J.; CASTASEDA, V.; PEREZ, M; LAZARICH, M. (1994). *Las ocupaciones humanas de la Prehistoria Reciente en la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz.* Ensayo de sintesis. Monografía AEQUA. 2. Gibraltar during the Cuaternary. Sevilla. pp. 71-90

Nota.

[1] Muestra analizada por el Laboratorio del Departamento de Química Analítica de la Facultad de Química de Barcelona.

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CARRETERA 'EL CUERVO'. PTO. KM. 14,700 DE LA CARRETERA PROVINCIAL 4.011 (MESAS DE SANTIAGO)

LUIS Mª COBOS RODRIGUEZ

1.- JUSTIFICACION

En el mes de agosto de 1992, en los trabajos de construcción de una nueva carretera desde el Cuervo al P.K. 14,700 de la carretera provincial 4.011 (Mesas de Santiago), por parte del I.A.R.A. y concretamente por Empresa de Transformacion Agraria S.A. (TRAGSA), se descubrió accidentalmente parte de la boca de un silo. Su estado de conservación era aparentemente bueno aunque desde el descubrimiento hasta su excavación aparecieron algunos desperdicios en su interior. Por el material de superficie encontrado en sus alrededores se supuso que era de época medieval.

Tras los permisos y contratos convenientes se comenzó la excavación el 3 de septiembre de 1992.

2.- SITUACION Y DESCRIPCION

El silo descubierto se encuentra al norte del término municipal de Jerez de la Frontera (Fig. 1) Sus coordenadas geográficas son: 36º 47' 50" LN; 5º 57' 46" LO/Hoja 12-44 (1048). Jerez de la Frontera. Mapa Militar de España. E.1:50.000. Situado concretamente en la campiña alta y al sur de la sierra de Gibalbín. (Lám. Ia)

Se accede al yacimiento desde Jerez por la carretera que conduce a Arcos, y desde el Km. 10 parte la carretera comarcal 4.011 hasta el P.K. 14.700 desde donde un camino (la nueva carretera) nos lleva unos 2.500 m al lugar de la excavación. (Fig. 2)

El silo se encuentra en la parte izquierda del camino en una zona prácticamente llana (su cota está entre 90 y 100 m sobre el nivel del mar), entre el arroyo del Palomar, que cruza el camino, y las denominadas Casas del Palomar.

Al sur del silo, tierras de cultivo donde aparece gran cantidad de material medieval (cerámica, ladrillos, tégulas....etc.).

En el subsuelo predomina la caliza.

3.- METODOLOGIA

La excavación se planteó, en principio de 2x2 m., que se ampliaría días más tarde a una de 3x3 m dejando sin excavar un cuadro, identificada por medio de números y letras. Se denominó al corte por la letra S por su identificación con el objetivo a excavar. La signatura de trabajo escogida fue C.P. 92 (Casas del Palomar)

La excavación tuvo lugar entre el 3 y el 17 de septiembre de 1992, contando con dos trabajadores y un arqueólogo.

4.- EXCAVACION

El objetivo era ir descubriendo la estructura del silo que parcialmente había sido descubierto tra los trabajos de construcción de la nueva carretera, pudiéndose observare un pequeño hueco de unos 80 cms. de diámetro aproximadamente. que dejaba ver parte del interior del silo.

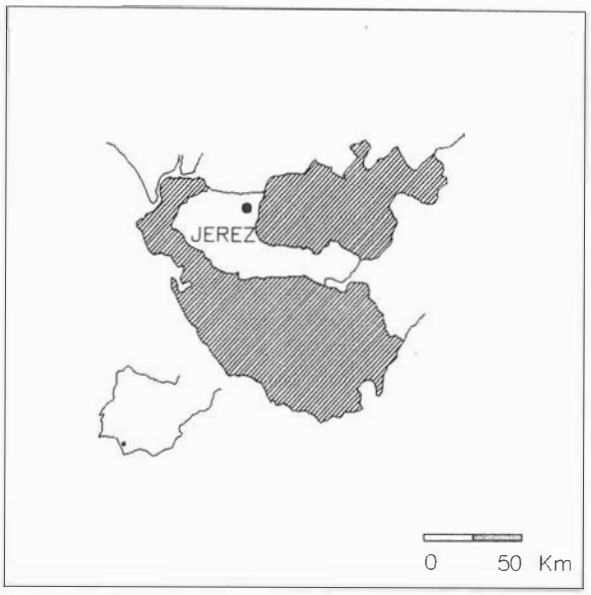


FIGURA 1. Situación geográfica.

Durante el proceso de excavación del corte S se diferencian los siguientes estratos:

Estrato I

Formado por una tierra arcillosa, de color marrón oscuro, compacta, de composición homogénea y con restos de materia orgánica como caracoles sobre todo en el ángulo N.E. También aparecen en algunas zonas piedras calizas de pequeño tamaño y algunos cantos dispersos. Su potencia media está entre 40 y 45 cms.

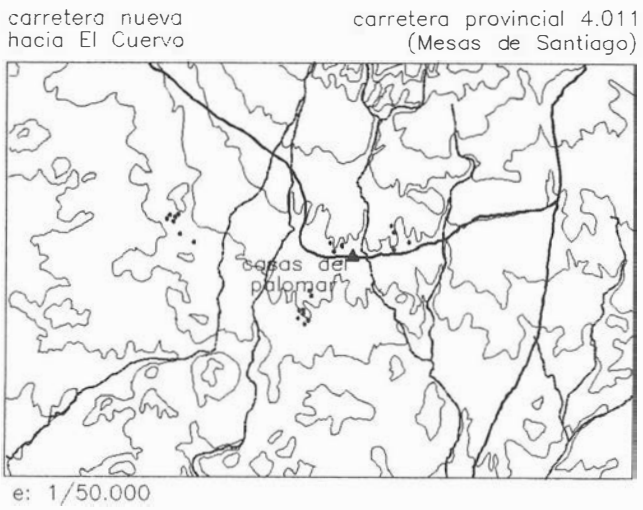


FIGURA 2. Situación del silo.

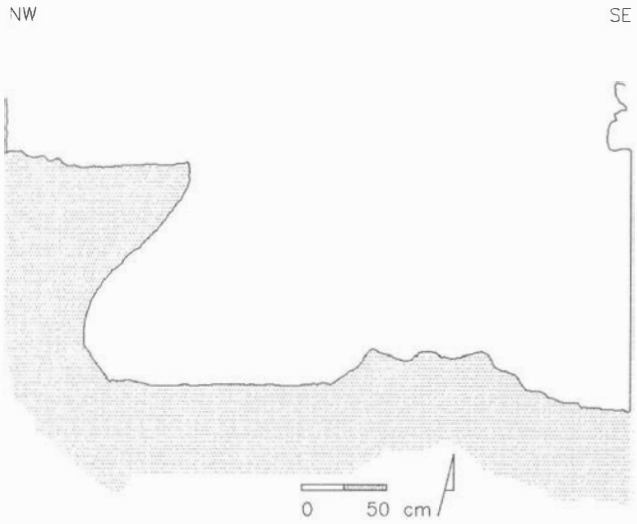


FIGURA 8. Sección NW-SE del silo.

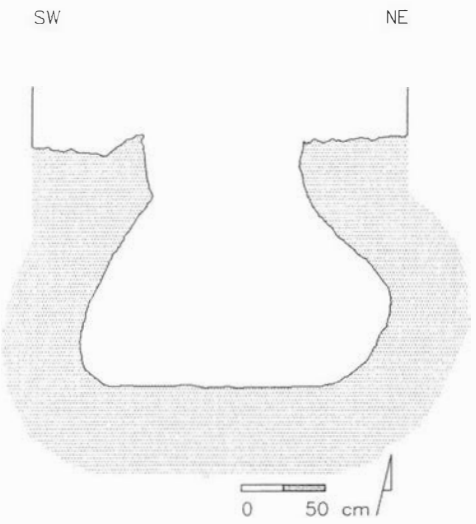


FIGURA 9. Sección SW-NE del silo.

El material encontrado en este estrato es en su gran mayoría medieval, formado por fragmentos de tégulas, de tejas, de ladrillos, cerámica común de variada tipología y calidad (con mamelones, pintada con tonos m,arrones, algunas quemadas....etc), algunos fragmentos de cerámica vidriada. También aparecen pequeños restos óseos de animales, una concha y restos de mineral.

Siguiendo la línea perfil sur sobresale de un pequeño muro (Lám. IIIa) formado en su mayoría por cantos y algunos ladrillos, con una altura de 40 a 50 cm. de Este a Oeste, y una longitud de 1m. cortándose en el ángulo S.E. y con su superficie casi a nivel de carretera.

Los cantos que forman el muro tienen un tamaño que va desde los 10 cm a 20 cm de largo y de 10 a 20 cm. de ancho. Al oeste del muro y junto a él aparece un amontonamiento de piedras de distintos tamaños, de 1 m de longitud y una potencia de 15 a 35 cm. En el ángulo S.W. aparece una gran acumulación de material cerámico medieval (ladrillos, vasos etc...) de unos 20 cm. de potencia.

Este estrato que rodea a la boca del silo desaparece al llegar a la roca caliza que forma la estructura del silo, en la zona donde aquella aparece, es decir; en la mitad norte de la cuadrícula; y en la mitad sur desaparece a 40 cm. de la base del muro.

Al retirar el estrato I nos encontramos por una parte con la superficie exterior del silo. Por otra, en su entrada que está orientada hacia el S.E., nos encontramos con un amontonamiento o derrumbe de piedras calizas que la entaponan. Este grupo de piedras está ligado con una tierra suelta de relleno caída en el interior del silo con posterioridad a su descubrimiento fortuito. Así entre este primer grupo de piedras de derrumbe aparecen materiales cerámicos de época medieval y moderna junto a desechos humanos modernos como papel, plástico... etc. Entre el material cerámico aparrecen fragmentos de ladrillos, tejas, vasos,...y alguno restos óseos de animales.

A sur de la cuadrícula y bajo muro aparece el *Estrato II*, formado por una tierra de color marrón, más compacta que la I, arcillosa, con restos de caliza y pequeñísimos restos de carbón esparcidos por todo el estrato. Este nivel comienza a unos 40 cm. de la base del muro y en los bordes de la entrada del silo, e irá desapareciendo en pendiente hacia el sur a unos 140 cm. del mismo muro.

Entre el material cerámico, medieval, aparecen fragmentos de tejas, de ladrillos, cerámica con decoración pintada, otras quemadas, cerámica vidriada y algunas bruñidas. También aparecen esparcidos por el estrato algunos restos óseos.

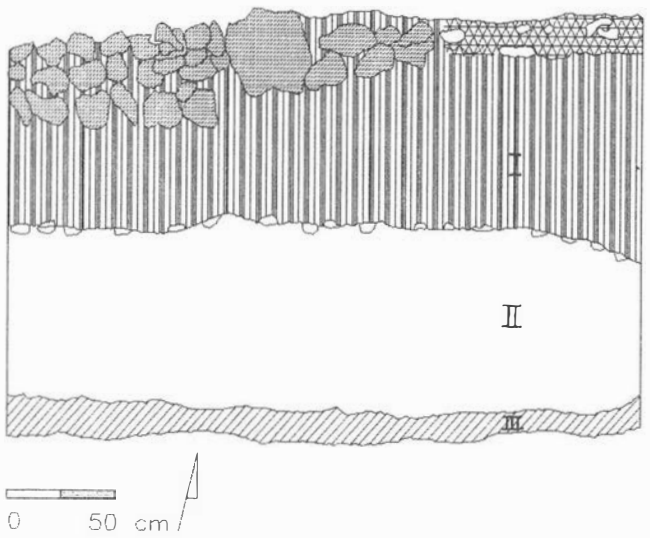


FIGURA 10. Perfil SUR.

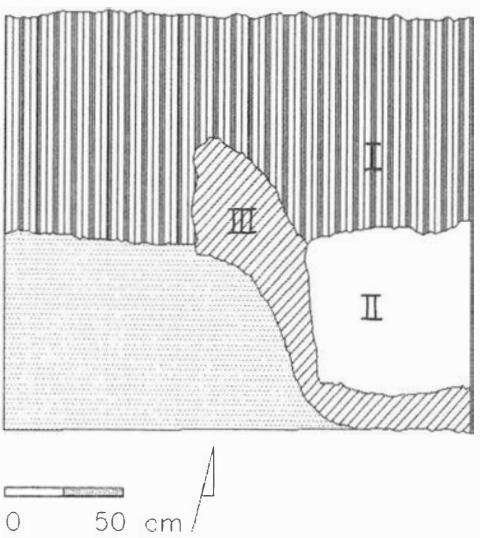


FIGURA 11. Perfil ESTE.

Estrato III (Fig. 5)

Formado por una tierra arcillosa de color marrón oscuro de tono grisáceo, mezclada con restos de caliza blanca disuelta, y también con minúsculos restos de carbón esparcidos por todo el estrato.

En este nivel van apareciendo piedras calizas tanto en el interior del silo como en la entrada taponándola, formando un segundo nivel de derrumbe.

Tras el segundo nivel de derrumbe paarece un tercero, ya con menor cantidad de piedras y entre las cuales y junto al borde derecho de la entrada del silo notamos la existencia de una pequeña mancha circular de unos 8 cm. de diámetro con restos de semillas y caracolillos.

Ocupa este estrato la entrada del silo y su interior (FIg. 11) Bajo esta tierra aparece tanto en parte de su interior como en la entrada la roca caliza y por tanto los límites de silo.

El material encontrado en este estrato es el siguiente: fragmentos de ladrillo, de vasos de cerámica, de cerámica vidriada, restos óseos, una plaquita de bronce, hierro, semillas, carbón y una piedra plana ostionera de tendencia circular con un hueco en el centro en forma de cruz, encontrada en el interior del silo. Destacar que en el suelo de caliza en la entrada del silo, bajo una pequeña concavidad apareció un cráneo de animal.

Estrato IV

Formado por una tierra arcillosa negra, sin restos de caliza. Aparece bajo III pero solo en una franja que ocupa el ángulo N.W. de la pared del silo con una distancia mayor entre la pared y el límite del estrato de 20 cm. Su grosor es de unos 40 cm. aproximadamente hasta llegar al suelo de caliza del silo que está a unos 170 cm. del nivel de la nueva carretera. No encontramos mucho material: fragmentos de cerámica medieval (galbos y bordes), un pequeño fragmento de hierro y pequeños restos óseos.

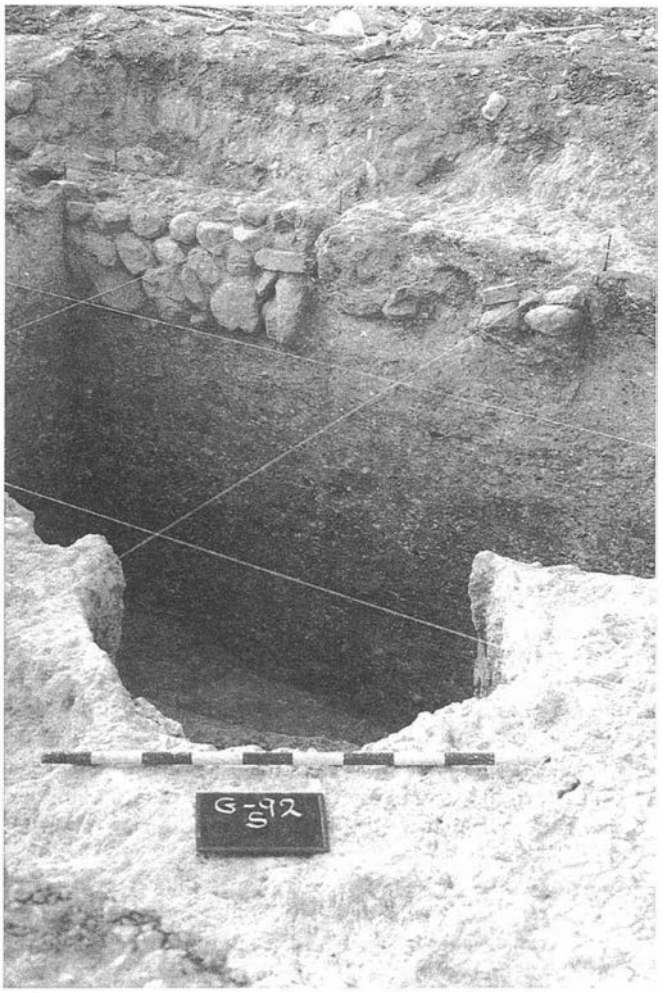
Descripción del Silo (Fig. 7)

Su boca es de forma ovoide y no se cierra sino que queda abierta hasta la base por el lado S. E., por donde tiene la entrada. La base de ésta se cierra formando parte de su planta, ésta es de tendencia circular con 130 cm de diámetro, la misma que tiene su profundidad desde la boca. Su perfil es acampanado (Fig. 8 y 9) y la base tiene mayor diámetro que la boca. La apertura de su entrasa es de 1m.

La pared izquierda de la entrada va inclinándose levemente hasta la roca madre hasta su profundidad de 190 cm. desde el nivel de la nueva carretera.

La base de la entrada, formada por una franja elevada de caliza comunica con una doble concavidad que está situada bajo la pared derecha de la entrada. En la concavidad inferior se encontró el cráneo del animal .

La estructura del silo es totalmente de caliza.



LAM. 1

5.- VALORACION

El silo se encuentra en una zona repleta de material medieval. Al sur de éste en las tierras de cultivo en una pequeña loma aparecen restos de materiales de construcción como ladrillos, tejas y tégulas, indicios de algún poblado. El muro encontrado y que continuaba hacia el Este es una evidencia más del poblamiento de esta zona.

La función del silo podría haber sido la de almacén de granos o forraje, y es posible que tuviera alguna estructura en su entrada. La piedra de tendencia circular encontrada en el interior podría haber servido de 'tapadera'.

El entaponamiento de la entrada indica que en algún momento el silo deja de ser utilizado y pierde su función.

Destacar la riqueza arqueológica de la zona, no solo en época medieval, y el peligro constante para los yacimientos debido a la presencia continua de detectores de metales.

Una vez que se estudie el material se podrán sacar más conclusiones.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL PANTANO DE GUADALCACIN, 1992 (JEREZ DE LA FRONTERA, CADIZ)

FRANCISCO JOSE BARRIONUEVO CONTRERAS

La construcción de una nueva presa sobre el río Majaceite, que elevará notablemente el nivel de las aguas en la zona denominada Vegas de Elvira, ha hecho necesaria la realización de sondeos arqueológicos para detectar y documentar los restos arqueológicos que pudieran verse afectados. Dos de las zonas de actuación se han denominado Vegas de Elvira III (VE-III) y Vegas de Elvira IV (VE-IV) (Fig.1).

VE-III. CORTIJO SIGLO XIX

Está situado justo en el límite de la zona cubierta por las aguas del antiguo embalse y se comenzó a excavar por ser una zona muy cercana a VE-I donde con anterioridad habían sido documentadas estructuras romanas. Existía la posibilidad de que un muro, que había sido puesto al descubierto y cortado por una máquina para extraer grava, perteneciera también a otra estructura romana encubierta por la posterior construcción del cortijo.

Comenzaron los trabajos en este muro, situado en el extremo norte de la zona excavada (Fig. 2), llegándose al nivel de cimientos del mismo, sobre las gravas, pero sin que existieran elementos de datación claros.

En la zona sur se alcanzó a 1 m. por debajo de la cota del muro, un pavimento de guijarros que, al ir ampliando el corte, quedó definido como el suelo de una habitación, H.1, cubierta por los escombros del propio cortijo y en la que se conservaban aún dos pilares de ladrillos y algunas huellas de divisiones interiores.

Se continuó la excavación hacia el sur, definiéndose otro espacio también con suelo de guijarros, como H.2.

Con posterioridad, se trazó una zanja para poner en relación la zona norte con la zona sur, donde existían evidencias, en superficie, de una gran tinaja, detectándose un gran espacio, H.3, también con suelo de guijarros, que puede corresponder con el patio del cortijo.

En la zona donde se encontraba la tinaja, que denominamos H. 4, se detectó, casi en superficie, un pavimento de cal y otra tinaja junto a algunos muros de cañizo. Sobre el muro de contacto entre H.4 y H.3, aparecieron las dos mitades de una piedra de molino reutilizadas como umbral.

El principal elemento de datación, junto a muy pocos fragmentos de cerámica moderna y vidrio, ha sido una moneda de un céntimo, fechada en 1870, que procede de H.3.

En los puntos en los que se pudo observar, los muros del cortijo descansaban directamente sobre el nivel de gravas, sin que se hayan podido documentar estructuras romanas.

VE-IV. EDIFICIO RURAL DE EPOCA ROMANA

Destaca del terreno circundante como una pequeña elevación en la ladera que desciende hacia el pantano y presenta en su parte superior un amesetamiento con una superficie aproximada de 80 x 50 m.. Sobre ella se podían observar algunos restos de tégula, hoyos de excavadores clandestinos y algunas losas de piedra caliza que podrían estar indicando la alienación de un muro.



FOTO 1: VE-IV. Corte A.

CORTE A

Los trabajos comenzaron con el objetivo principal de definir las posibles estructuras y concretar su cronología. De este modo, se trazó un primer corte, corte A, de 12 x 3 m. siguiendo la alineación que marcaban las losas en el extremo norte, dando como resultado el descubrimiento de un muro de grandes proporciones asociado a un pavimento (Fig.3):

El muro tenía 1,60 m. de grosor a lo largo de los 12 m. del corte (Foto 1), y se ha podido comprobar su prolongación a lo largo de toda la elevación prácticamente en superficie (cortes B, D y H), siendo el límite norte de una gran construcción.

El pavimento estaba adosado a la cara sur del muro zona amesetada e interior de la construcción, a unos 10 cms. de superficie, y estaba realizado con cal y pequeños guijarros

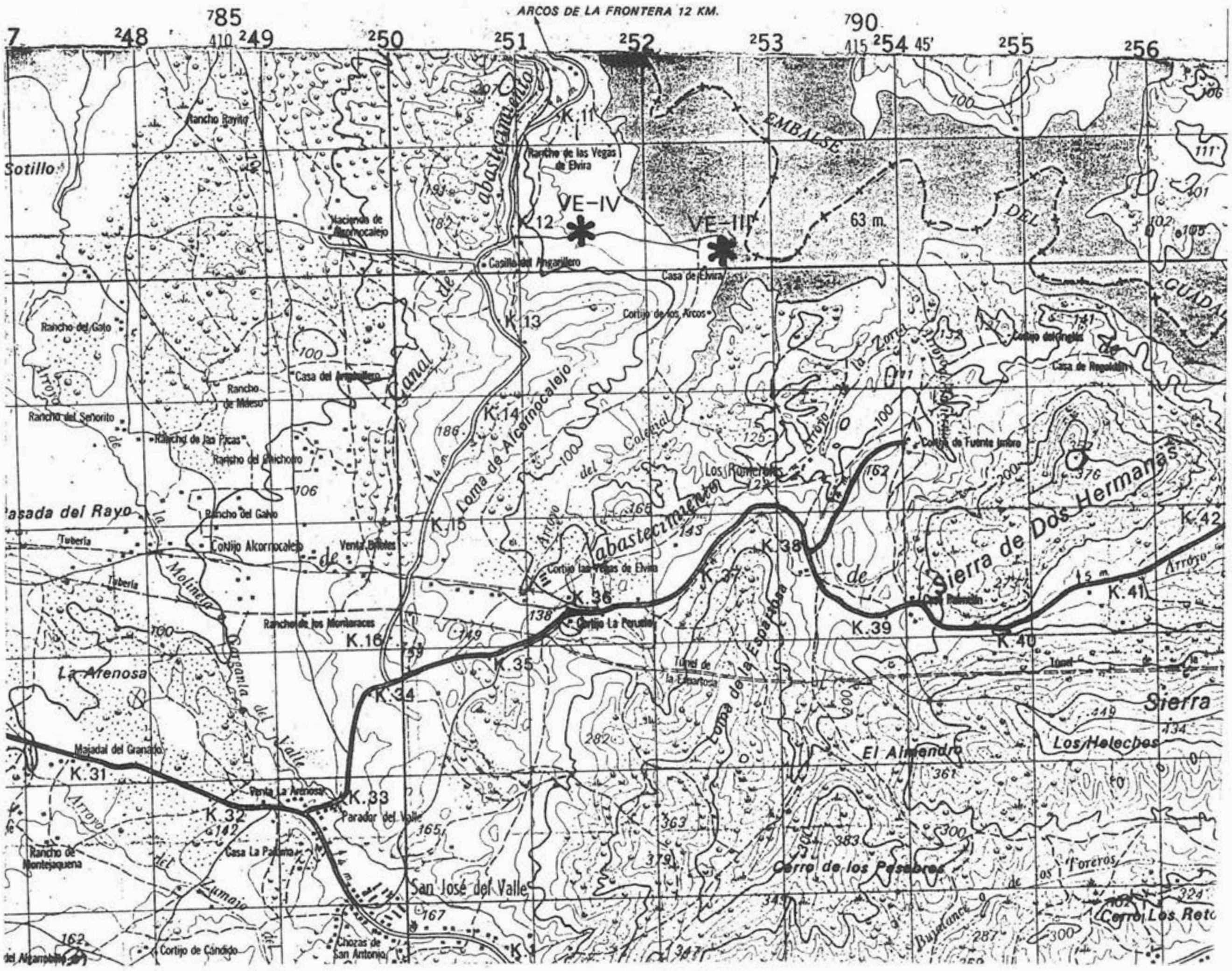


FIG.1: Situación de VE-III y VE-IV. Parcial hoja 1063, escala 1:50.000. S.G.E.

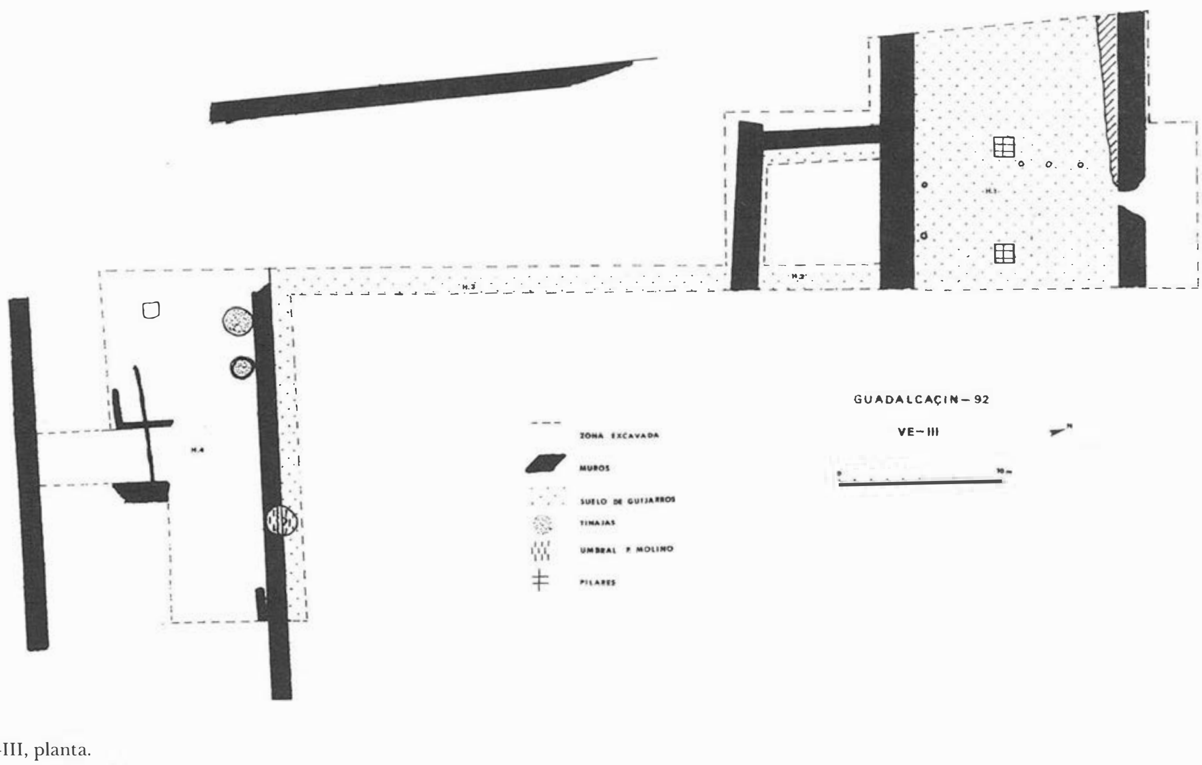


FIG.2: VE-III, planta.

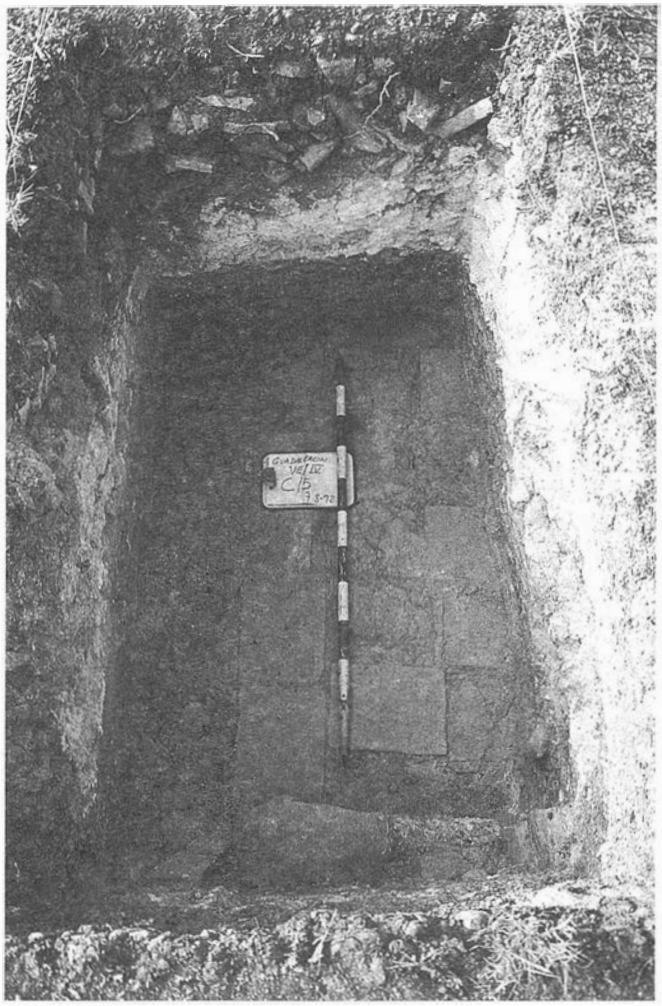


FOTO 2: VE-IV. Corte C.

sobre una base de cantos rodados de mayor tamaño. El corte se amplió posteriormente en 3 X 2 m. para delimitar el pavimento.

Corte Aa:

Ante la premura de tiempo y la necesidad de conocer el nivel de base de este muro, que en su cara interna presentaba el pavimento de cal, se decidió realizar una pequeña cata en la cara norte del muro, que se denominó corte Aa (2,50 x 0,70 m).

Este corte alcanzó una profundidad de 2 m. (Fig.3), base de la cara norte del muro, mostrando un relleno de derrumbes que hemos dividido en varios niveles:

Superficie o capa de humus, hasta 10 cms.

1. Capa de tierra marrón claro, arcillosa, con nódulos de cal, de poca potencia y muy mezclada con la capa superior.

Entre los niveles 2 y 6, poco compactos, se desarrolla el derrumbe, hasta 1,70 m.

2. Paquete de 1 m. de potencia, formado por tégulas, ímbrices y cal.
3. Capa de tapiales rojizos mezclados con algunas tégulas.
4. Delgada capa no uniforme de tierra negra, con cenizas.
5. Paquete de unos 30 cms. con tégulas y cal.
6. Delgada capa de tierra negra, con restos de combustión, que han dejado huella en parte del muro.
7. Capa de tierra arcillosa muy compacta, con pequeños nódulos verdosos, sobre la que se encuentra caída una gran losa indicando la cota de suelo exterior. Los 30 cm. excavados de esta capa corresponden ya a niveles de cimientos del muro.

CORTE B

Una vez conocida la potencia del muro, dirigimos los trabajos a delimitar la longitud del mismo en su extremo oeste, para lo cual trazamos el corte B, sobre la línea teórica de desarrollo a partir de la orientación que mostraba en el corte A.

La cuadrícula tiene un primer nivel de superficie, de unos 20 cms. bajo el cual se observa la alineación del muro.

Bajo superficie, el nivel 1, al igual que en el resto de los cortes, de tierra arcillosa marrón claro, en el que al retirar unos 40 cms, se definió claramente la terminación del muro y su enlace con otro de menor grosor, de 75 cms. Este último perpendicular al muro principal y en dirección sur, marcando el límite oeste de la estructura.

Hacia el exterior, norte, parece continuar este muro, aunque muy mal definido, al igual que después veremos en el Corte D.

CORTE C

Se trazó en sentido perpendicular al muro exterior para investigar la zona interior del edificio, en principio con unas dimensiones de 1,50 x 1 m., ampliándose con posterioridad hasta 5 x 2 m.

La sucesión estratigráfica es la siguiente:

Superficie de unos 10 cms. de grosor.

1. Tierra arcillosa, marrón claro, entre 10 y 20 cms.
2. Derrumbe de tégulas, ímbrices y cal de unos 20 cms..
3. Bajo el derrumbe una gruesa capa de cal de 30 cms, de muy poca consistencia, que ocupa todo el espacio de 1,50 x 1 m. del primer corte.
4. Nivel de composición arenosa y color marrón, con un grosor de unos 30 cms.
5. Directamente bajo el anterior, un pavimento de ladrillos, que denominamos 5 (Foto 2).

Con la ampliación del corte para delimitar el espacio al que corresponde el pavimento de ladrillos, nivel 5, se pudo comprobar como el estrato 3, capa de cal, no ocupaba todo el espacio, sino que estaba limitado por una estructura de tapieles, que no se llegó a levantar.

En el extremo norte de este corte apareció un muro de unos 60 cms. de grosor, paralelo al grueso muro de cierre del

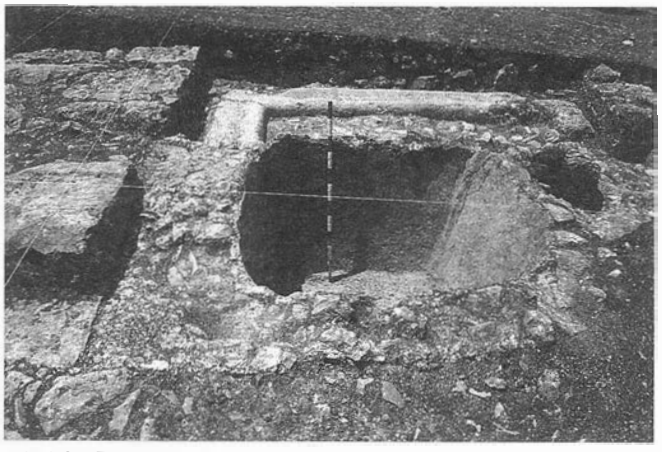


FOTO 3: VE-IV. Corte D.

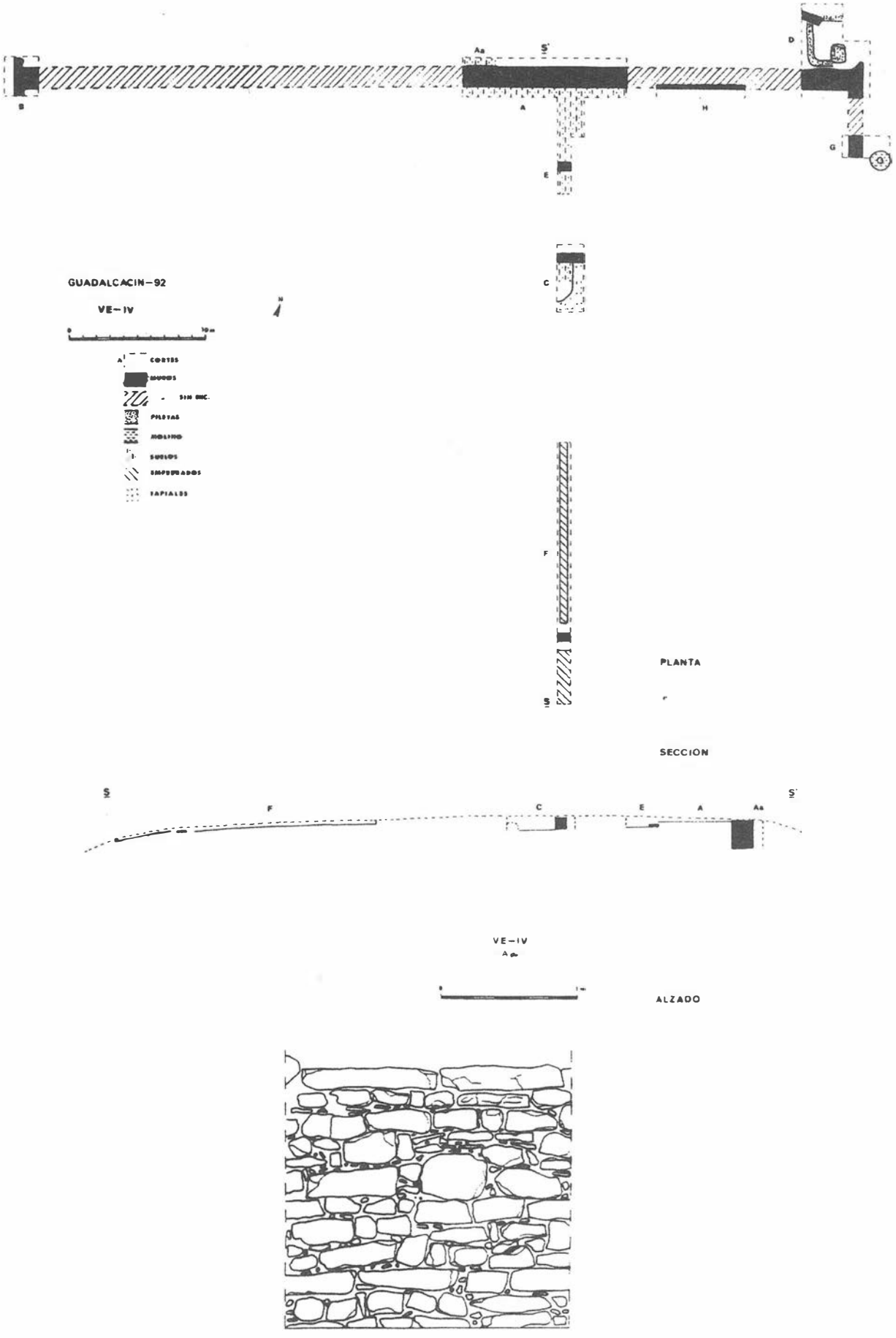


FIG.3: VE-IV. Planta, sección, y alzado de uno de los muros.

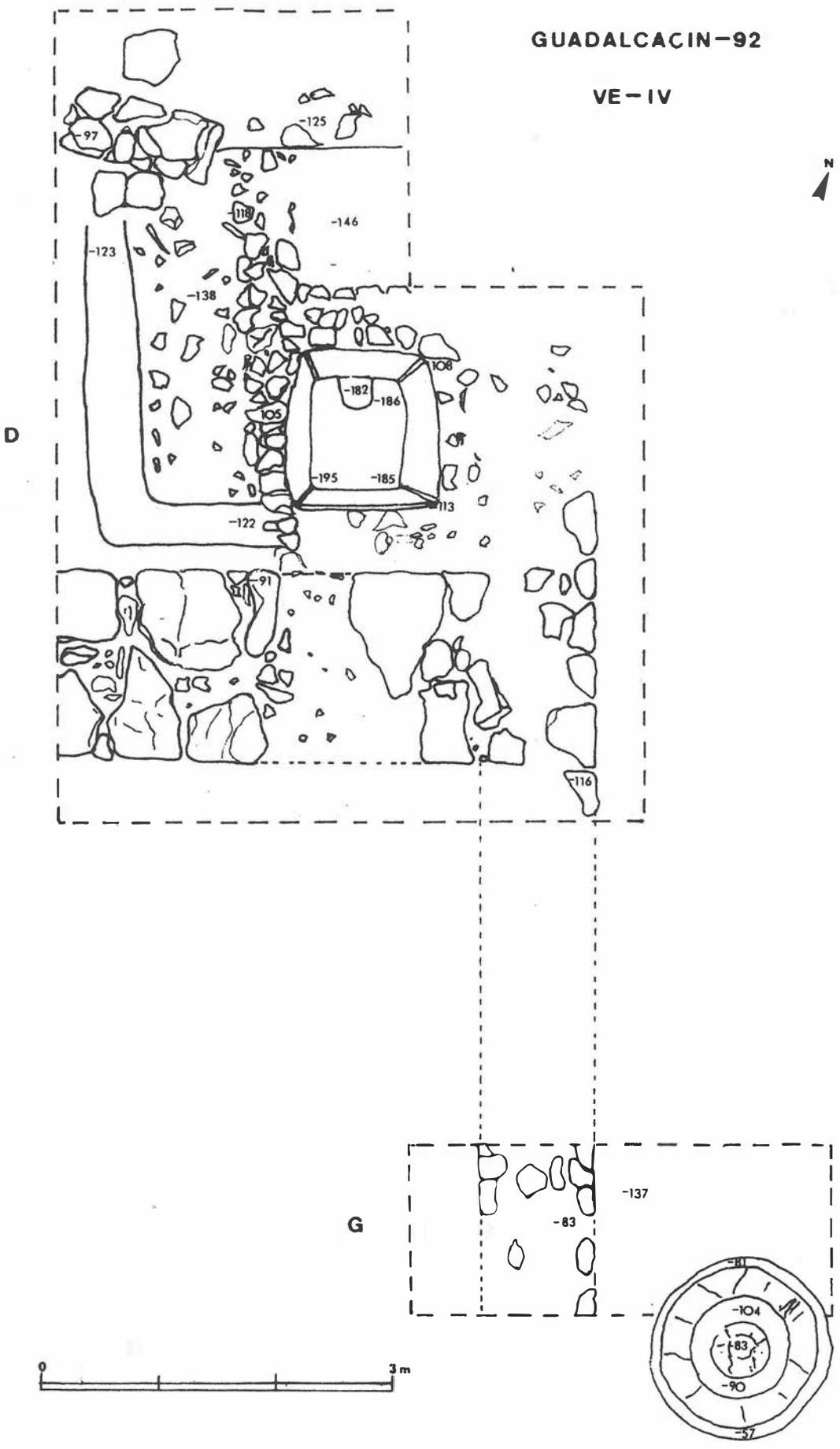


FIG.4: VE-IV, planta del conjunto de piletas y molino.

edificio que en la zona inferior es de piedra y en la superior de tapial, habiendo coincidido el primer corte trazado con el umbral de una puerta de 1 m. de luz.

CORTE D

Con el fin de localizar el cierre de la construcción en su extremo este, se abrió el corte D, en principio una pequeña zanja en la prolongación teórica del muro del corte A, y posteriormente se fue ampliando para definir la cara exterior del muro y el conjunto de piletas.

Bajo superficie se encontró un nivel 1, de tierra arcillosa marrón claro de escasa potencia, definiéndose el muro en su extremo este y su cierre con otro perpendicular, de 1 m. de grosor, en dirección sur. Al igual que el muro detectado en el corte B, parece prolongarse hacia el norte, aunque muy mal definido, formando quizá un basamento, donde se insertan las piletas.

En la zona norte del corte se retiró también parte de un nivel 2, derrumbes de tégulas, ímbrices y cal, mezclado en parte con superficie, bajo el cual se detectaron dos piletas en *opus signinum*, una insertada dentro de la otra (Foto 3).

La pileta de menor tamaño se excavó al completo, estando rellena con material de derrumbe, tégulas y piedras, menos compacto que en otros cortes. Esta pileta sobrepasa en altura a la que la enmarca y tiene sus ángulos terminados en regleta hacia el exterior y un pequeño resalte a modo de escalón en el fondo, apoyado contra una de las paredes.

De la pileta de mayores dimensiones sólo se definió su reborde superior.

CORTE E

Se trazó, al igual que el corte C, en el mismo eje, para saber hasta donde se extendía el pavimento de cal y relacionarlo con el corte C, fin que no pudo alcanzarse por falta de tiempo.

Se comprobó que el pavimento de cal terminaba a 5, 60 m. en sentido sur desde el muro principal, teniendo como límite otro muro que sólo conservaba el nivel de base.

Desde este muro hacia el sur, se excavaron en el corte E, los siguientes niveles:

Superficie, 15 cms.

1. Tierra arcillosa, marrón claro, 25 cms.
2. Derrumbe de tégulas, ímbrices y cal, 10 cms.
3. Delgada capa de tierra negra con restos de combustión y cenizas.
4. Capa de tierra arcillosa, de color marrón rojizo, muy apelmazada, que parece marcar el nivel de suelo.

CORTE F

Se abrió en el mismo eje que los cortes C y E, con 1 metro de ancho para intentar localizar el muro de cierre de la estructura al sur, alcanzando 19,50 m. de longitud, sin que se haya podido establecer claramente.

Sólo se ha excavado un nivel superficial, entre 5 y 10 cms., bajo el cual ha aparecido un empedrado o muro con una sola hilada de piedras pequeñas en la misma alineación del corte.

A continuación apareció un muro, muy alterado, y de escasa consistencia, tras el cual comienza un enlosado de grandes piedras, como las del muro del corte A, que siguen la pendiente de la ladera sur del amesetamiento, y que sólo han podido definirse en esta estrecha franja del corte (Foto 4).

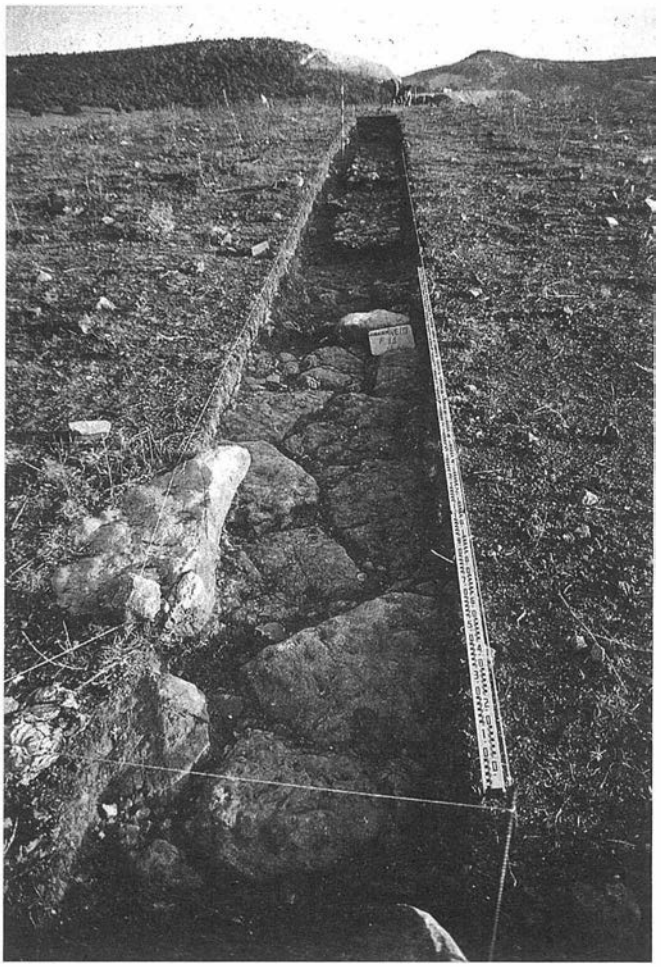


FOTO 4: VE-IV. Corte F.

CORTE G

Se abrió para comprobar la relación de la piedra de molino con el edificio.

Bajo un nivel de superficie se excavó el nivel 1, hasta una profundidad de 50 cm.. El nivel 1, en este caso es de una coloración más rojiza que en los demás cortes y de mayor consistencia, estando el molino embutido en él, sin que se haya podido documentar en el nivel de base del molino su ajuste sobre alguna estructura o si se encuentra desplazado.

En este corte también se detectó el muro de cierre oeste, como prolongación del tramo descubierto en el corte D, estando el molino situado al exterior del edificio.

CORTE H

Para comprobar la alineación del muro y el pavimento de cal se abrió el corte H, sobre la cara interior del muro principal, apareciendo muy deteriorado éste, al igual que el pavimento de cal del que sólo aparecían algunos cantos rodados.

VALORACION

Las Vegas de Elvira se encuentran situadas en el tramo bajo del Río Majaceite previo a su unión con el Guadalete, en un valle cerrado, en el límite entre la campiña y la sierra.

En la actualidad la zona está ocupada en gran parte por el pantano de Guadalcacín, cuya presa aprovecha el cierre natural del valle. Las Vegas cuentan también con importantes

acuíferos superficiales y debieron tener un importante aprovechamiento agrícola desde la antigüedad hasta la propia construcción del pantano (VE-III). En este sentido, se han detectado otras localizaciones con materiales de época turdetana, romana y medieval.

Es interesante destacar la villa romana de VE-IV, que, en principio, parece estar en funcionamiento solamente durante momentos del Bajo Imperio y momentos tardo-romanos, como indica la abundancia de terra sigillata africana, entre las que destacan algunas formas bastante completas en el Corte C: Lám. 38 y 48 con una cronología desde principios del siglo IV al siglo VII d. C., y terra sigillata hispánica como la Drag.37 tardía, fechada entre principios del siglo IV y finales del siglo V d. C.

Sin poder concretar el momento de su abandono, éste pudo estar condicionado por un incendio, como muestra el nivel de cenizas y restos de fuego documentado en el corte Aa y E, que apoya directamente sobre las cotas de suelo. Sobre este nivel de incendio se superpone y mezcla a veces un potente nivel de derrumbes en Aa, C, E y en menor medida en D, en el que se observan tégulas bastante completas.

En cuanto a las características del edificio, podemos apuntar que sus dimensiones son: 62 m. en sentido este-oeste, longitud del gran muro de cierre al norte, y en torno a 50 m. en sentido Norte-Sur, que aunque no estén bien documentadas, en este sentido, se puede apreciar por la propia topografía del terreno. En el extremo sur la estructura termina en una especie de enlosado con el mismo tipo de piedra que el muro norte, siguiendo la ladera del montículo.

Destaca el grosor del muro principal, 1,60 m. y su altura conservada al exterior del edificio (2 m.), estando a cotas más elevadas los suelos documentados en el interior, creándose de este modo un bancal cerrado por el muro mencionado.

En cuanto a los niveles de suelo y posible funcionalidad de los espacios, tenemos que decir que el pavimento de cal elevado incluso sobre el resto de los niveles interiores y apoyado contra el muro norte, podría corresponder a una habitación perimetral, a modo de almacén o depósito, quizá a lo largo de todo este frente del edificio (bien documentado en los cortes A y E, y solamente la base de grandes cantos rodados en los cortes B, D y H).

El corte E presenta un pavimento de tierra natural, quizá correspondiente a un un espacio al aire libre entre el almacén o depósito perimetral y el área de vivienda. Esta última podría estar documentada en el corte C, ya con suelo de ladrillos que es de donde proceden los materiales más completos.

En cuanto a la piedra de molino, hay que indicar que no se ha podido documentar si está in situ, pero por sus dimensiones es probable que esté en una zona inmediata a la original. Este tipo de molino podría haber sido utilizado para molturar la aceituna y corresponder al *mortarium* del tipo denominado *rapetum*, con el cual se evita la rotura del hueso y se obtiene un aceite de mayor calidad[1].

Las piletas, cercanas al molino, podrían haber tenido en este sentido una función de contenedor o decantador de aceite estando una dentro de la otra, y a diferente cota[2].

Otros datos de interés en relación a la ubicación de estab villa son su proximidad a la vía romana Córdoba-Carteia, que cruzaría el Majaceite en un punto hoy cubierto por las aguas del embalse[3] y su cercanía al acueducto romano hacia *Gades*, que tiene la zona de captación de aguas en los manantiales de El Tempul, situados en la cola del pantano de Guadalcacín[4].

Notas.

[1] SAEZ FERNANDEZ, P., (1987): *Agricultura Romana de la Betica I.* Monografaías del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla, p. 166.

[2] FERNANDEZ CASTRO, M. C., (1983): *"Fábricas de aceite en el campo hispano-romano"*. II Conqr. Int. Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. Madrid p. 598.

[3] CORZO, R., (1992): *Las vías romanas de Andalucía.* Sevilla p. 152.

[4] FIERRO CUBIELLA, J. A., (1989):*"El acueducto romano de Cádiz"*. Revista de Arqueología nº 95, p. 21.

INFORME DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EN EL PANTANO DEL GUADALCACIN. CADIZ

JOSEFA MARTI SOLANO.

ANTECEDENTES.

Con motivo de la ejecución de unas obras encaminadas a la construcción del nuevo embalse del Guadalcacín, se efectuaron unas excavaciones arqueológicas de urgencia, durante los meses de Mayo-Julio de 1992.

A instancias de la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente de Cádiz se contrató, por parte de la empresa (Fomento de Construcciones y Contratas S.A.) un arqueólogo y cuatro obreros.

El citado proyecto, una vez ejecutado, inundará zonas en las que se tenía constancia de la existencia de yacimientos arqueológicos[1].

Se llevaron a cabo dos actuaciones diferentes en el paraje llamado Casa de Elvira o Vega de Elvira, de ahí que optemos, para mayor comodidad, referirnos a ellas con las siglas V.E.-I y V.E.-II.

LOCALIZACION GEOGRAFICA

El acceso a la zona puede hacerse a través de la carretera que discurre desde Arcos de la Frontera a San José del Valle a la altura del kilómetro 12 de la misma. A partir de allí, y en dirección este, a unos 600 metros hacia la orilla del pantano se encuentra el primer yacimiento. Desde éste, y a unos 400 metros de distancia en dirección noroeste, se divisa el emplazamiento de nuestra segunda intervención (Fig. 1)[2].

Coordenadas[3]:

- V.E.-I:	X=	787.519,473.
	Y=	4.063.053,430.
	Z=	67,879.
- V.E.-II:	X=	788.225,643.
	Y=	4.062.633,835.
	Z=	60,474.

PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS. VEGA DE ELVIRA I

En esta zona, y tras una limpieza superficial de la maleza, se inició la excavación con la intervención en el primero de los cortes, donde aparecieron unas líneas de muros, que se representan en el plano adjunto con una tonalidad más oscura (Fig.2), y que se corresponden con una construcción abandonada a principios del presente siglo, cuando comenzaron las obras del primer pantano. Los muros, de factura muy tosca, están realizados con piedras de mediano tamaño unidas con mortero de cal y con inclusiones de gravas, que conservan una altura media de unos 30 centimetros. Junto con algunos fragmentos de cerámica de época moderna, aparecieron dos monedas que podrían datarnos estas estructuras en la primera mitad del siglo XVII[4] Una de ellas, 8 maravedises de a 8 con resello de la época de Felipe IV, nos daría una cronología de 1643-1653, y la otra, 4 maravedises de Felipe III-IV, se situaría también en la primera mitad de este siglo.

Bajo estas primeras alineaciones de muros, y descansando directamente en ellos, apareció un segundo nivel murario, compuesto por las cimentaciones de estancias rectangulares de diversas dimensiones. Parece que se trata de distintas dependencias organizadas a lo largo de un pasillo central, y que subdividimos en sectores. Los muros se encontraban unidos mediante una ligera argamasa, de poca consistencia, y el nivel medio conservado era de unos 40 centímetros de altura.

Con respecto a la cerámica hallada, resaltar el número de fragmentos de sigillata hispánica (Fig. 3) con ejemplares de las formas Dragendorff 27, 24/25 (con marca de alfarero), bases (tenemos un ejemplar con la marca de alfarero L.T.C), bordes de platos etc, así como abundante material cerámico común. También apareció una fíbula de codo, y dos pesas de telar, al igual que algunos fragmentos de vidrios indeterminados.

Por los restos cerámicos encontrados, y por la aparición de dos monedas[5], la cronología de este yacimiento abarcaría desde el siglo I a.c. al siglo II d.c.

Vega de Elvira II:

En este otro yacimiento, conocido y expoliado desde antiguo, teníamos varias actuaciones previstas:

1- Excavación, para su posterior documentación de una serie de tumbas de época romana de las que teníamos constancia de su expolio, el último de ellos en los años sesenta del presente siglo.

Se documentaron un total de 4 tumbas realizadas a base de sillares de piedra, así como restos en el terreno de la existencia de fosas sin delimitación alguna. No se encontró ningún resto óseo asociado a estos enterramientos. El material aparecido en las inmediaciones, y de adscripción romana, está muy fragmentado. Se trata generalmente de cerámica común y algunos fragmentos de vidrio, que podríamos asociar con los ajuares funerarios. Todo este aparece mezclado con gran cantidad de cerámica a mano abundante en los alrededores.

2- Con motivo de la realización de una cata realizada por una máquina perteneciente a la compañía que construía el pantano, para determinar si era posible la utilización del paquete de gravas que forman el sustrato de toda esta zona, se diseccionó un depósito que contenía restos cerámicos y cenizas. La zona conservada del mismo se excavó y documentó.

La citada estructura se encuentra en un lugar próximo a la necrópolis, aunque sin relación cronológica con esta. Se encuentra excavada en gravas, y la estructura tiene un perfil

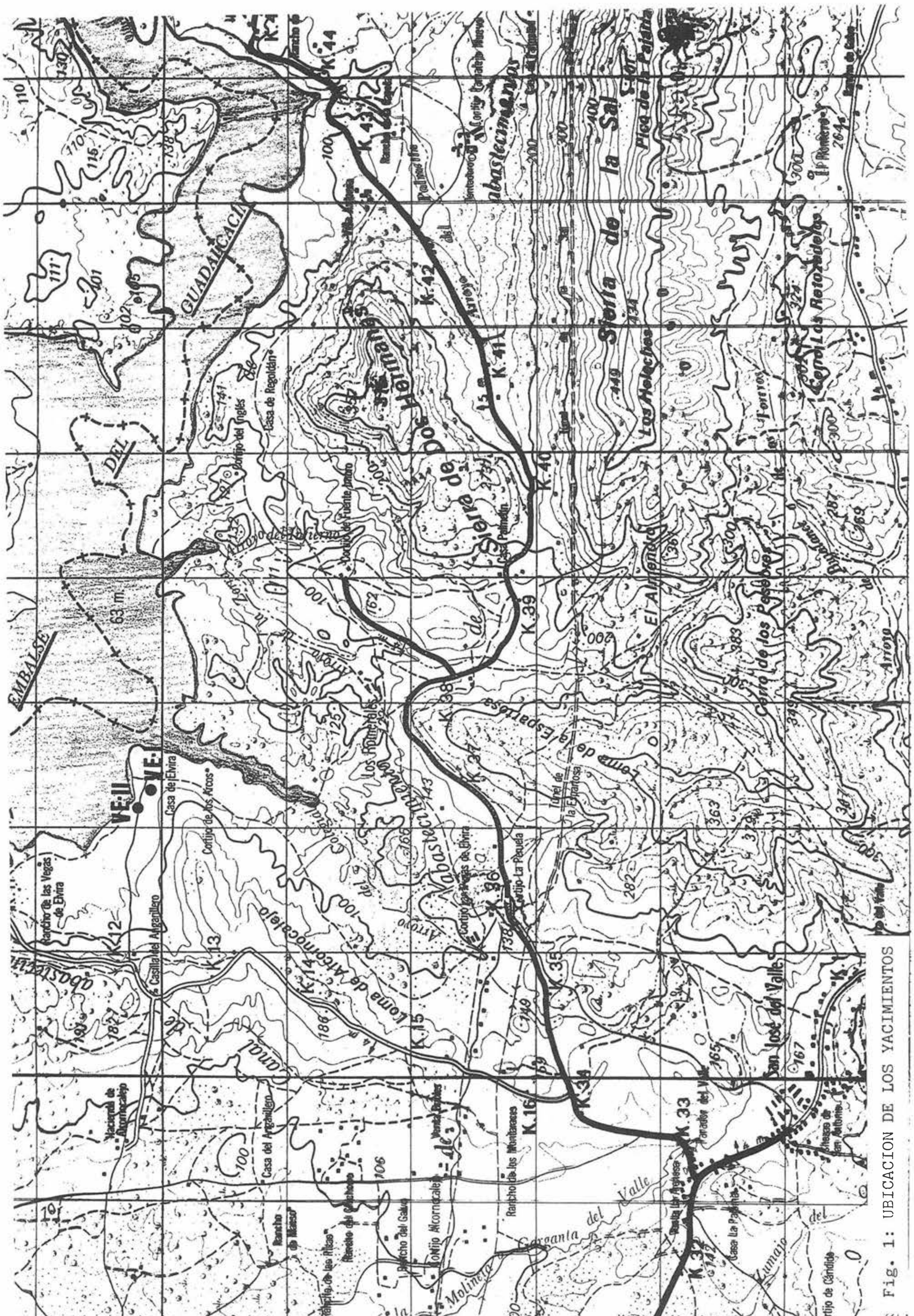

Fig. 1: UBICACION DE LOS YACIMIENTOS
EMBALSE
DEL
GUADALCACIN
VE-I
VE-II
Casa de Elvira
Sierra de dos Hermanas
Sierra de la Sal
Loma de la Espartosa
Cerro de los Pesebres
El Almendral
Loma de Alcornocalejo
Garganta del Valle
San José del Valle
63 m.

FIGURA I.

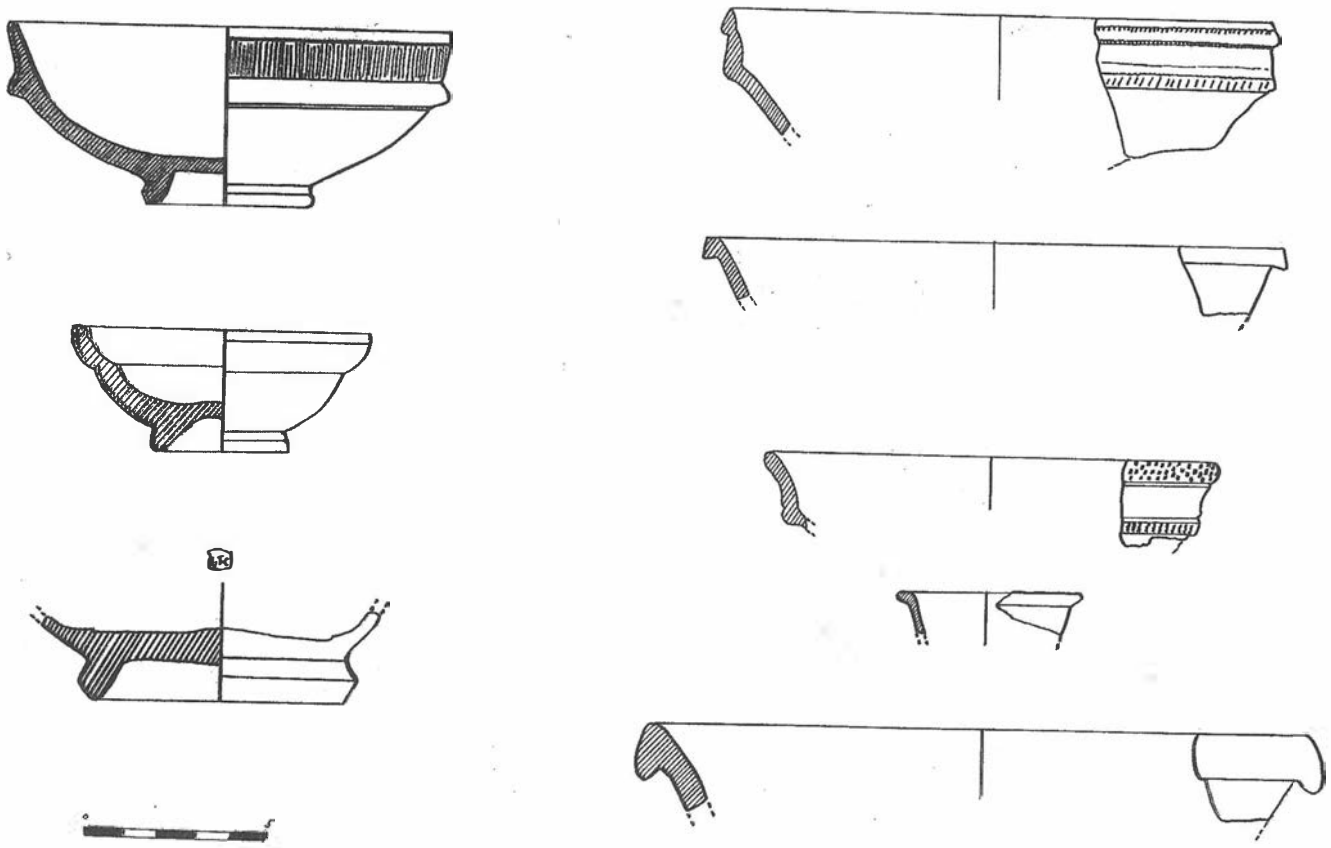


FIGURA 3. Materiales del yacimiento V.E-I. Selección.

en forma de saco ligeramente estrangulado por el cuello (Fig. 4). La mitad que se nos conservó presentaba una cubrición a base de pequeñas losas de piedras, en el nivel superior formado por tierra vegetal. A continuación aparecieron algunos restos cerámicos mezclados con tierras albarizas y yesos. Se trata de un material variado: ceramicas a mano bastante mal conservadas, algunas con formas definidas, cerámica ibérica pintada (fragmentos de cuencos con el borde interior pintado en ocre o con bandas de color rojo..), asa y pared de anfora del tipo Vuillemot R-1, una moledera esférica... etc (Fig. 5). El tercer nivel, formado por cenizas, contenía algunos restos oseos calcinados, y que están en fase de estudio. El final del depósito estaba formado por una delgada capa de tierra gris-negruzca mezclada con las cenizas. El interior estaba revestido con una fina capa de arcilla clara.

En esta misma zona aparecieron restos de cimentaciones de muros formando habitaciones rectangulares, de iguales características constructivas que las documentadas en la Vega de Elvira I, que debemos poner en relación con los enterramientos documentados anteriormente.

3- Prospección de áreas próximas, donde se evidenciaban en superficie gran cantidad de cerámica a mano de mala factura, así como 5 pequeñas estructuras circulares con mínimos restos oseos, que se encuentran a nivel de las aguas del pantano, por lo que su estado de conservación era pésimo (Fig. 6).

No hemos encontrado paralelos para estas posibles estructuras de enterramientos. Se trata, por lo que nos ha sido posible apreciar, de pequeñas fosas circulares excavadas en el nivel de gravas, de unos 25 centímetros de radio, y de paredes recubiertas por una capa de arcilla. E1 hecho de encontrarse las mismas en una zona donde la actuación directa del

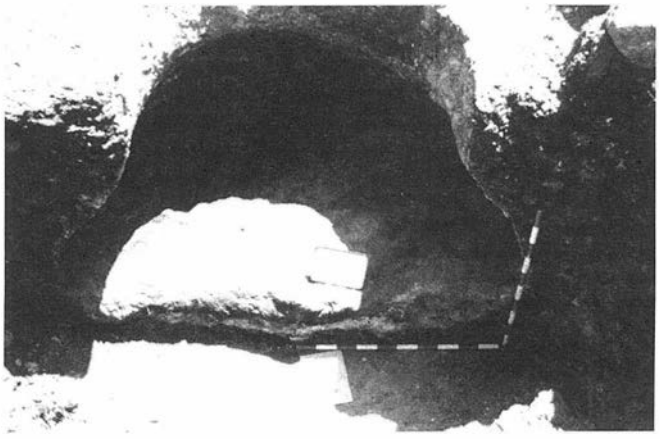


FIGURA 4. Fotografía del depósito excavado en V.E-I.

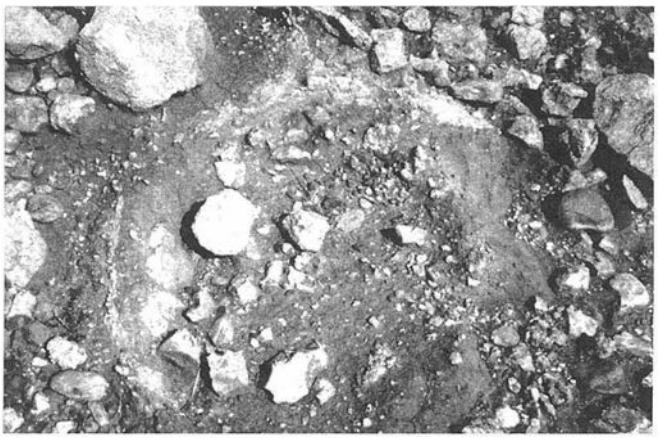


FIGURA 6. Fotografía de uno de los posibles enterramientos de incineración.



FIGURA 2. Planta general. V.E-I.

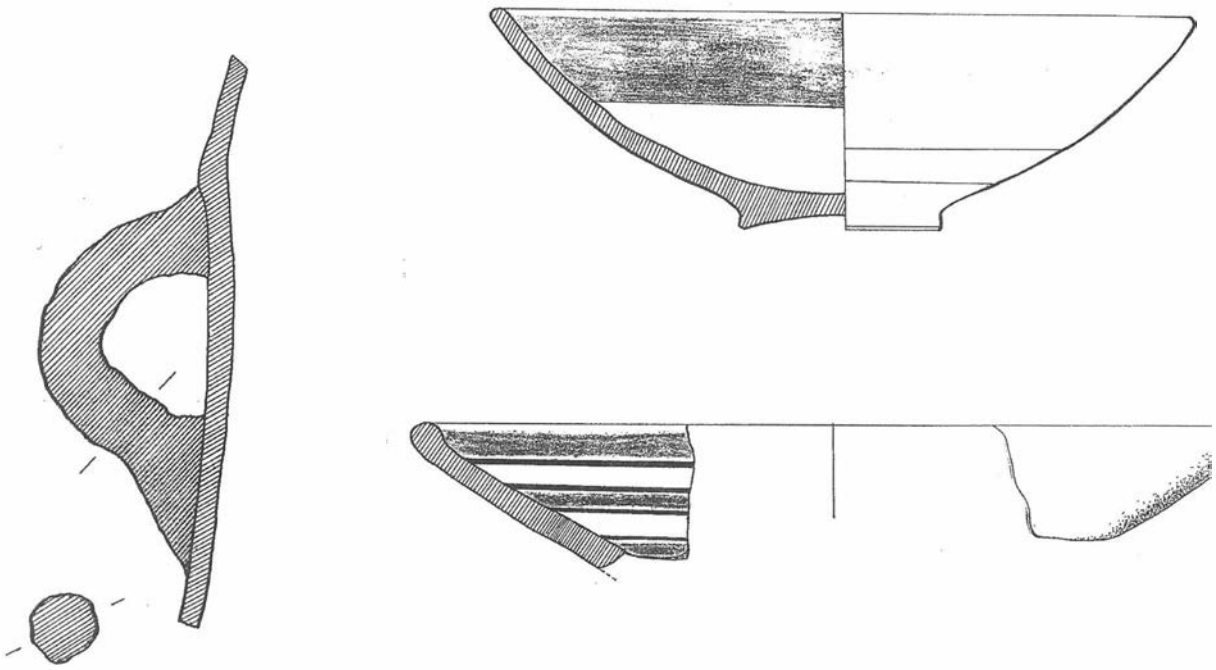


FIGURA 5. Materiales cerámicos del depósito de V.E-II.

nivel de agua del pantano ha provocado un lavado constante de las posibles incineraciones dificulta el hacer una afirmación categórica. Estas estructuras no presentaban cubrición alguna, ni restos de cerámica que permitan una adscripción cultural y temporal, sólo en una de ellas había evidencias de que en algún momento habrían contenido restos oseos procedentes de un ritual de incineración.

CONCLUSIONES

Los cortes efectuados en la zona sur del Pantano del Guadalcacín ponen de manifiesto una serie de conclusiones que podriamos hacer extensibles al resto de los asentamientos de esta época que abundan en la zona. Ya en la recopilación de yacimientos del término municipal de Arcos de la Frontera (Cádiz) que presentó L. Perdigones en su tesina (sin publicar), destacó la importante ocupación de toda esta zona en dos momentos concretos; uno de ellos correspondería a un momento indeterminado del Bronce final, con una presencia más o menos abundante según la entidad de los asentamientos estudiados. Otro momento de singular importancia correspondería a las ocupaciones de este territorio con asentamientos en villas agrícolas, con cronologías variables desde el siglo I a.c al IV d.c.. Se tratarían de pequeñas comunidades agrícolas que vivirían de la explotación de unas tierras muy aptas para el cultivo, con abundante agua y cursos de ríos estables (Majaceite).

Con cronologías de igual época de ocupación que el yacimiento de Vegas de Elvira I, el cercano yacimiento de El Higeral, situado frente a este, al otro lado del pantano, puede situarse entre los síglos I y II d.c., o el de Marinero, del siglo I d.c.

Esta proliferación de asentamientos de época romana pone de manifiesto la importancia de la zona desde el punto de vista económico, con una explotación sistematica de los recursos agrícola en todo este área.

Con respecto a nuestra segunda intervención la falta de tiempo no permitió continuar la excavación del yacimiento, primero, para poder determinar la extensión del mismo, así como para comprobar si el depósito excavado se encontraba en relación con algún núcleo de población cercano o se trataba de una estructura descontextualizada. Los materiales, que se encuentran aún en fase de estudio, apuntan a una cronología de finales del siglo VII o principios del VI, con materiales de muy buena factura, donde sobresalen un par de ejemplares de cuencos con decoración pintada a bandas, de tendencias semiesféricas.

La acción antrópica en este paisaje ha debido variar bastante la fisonomía de estas tierras. La acción de furtivos provistos de detectores de metales y la continua acción de las aguas del pantano han debido contribuir al pésimo estado de conservación de los registros arqueológicos. A todo esto podemos sumarle la incisiva repercusión de una explotación sistemática de unas tierras en vegas con un fuerte potencial agrícola explotado desde la más remota antiguedad.

El estudio detallado de los materiales puede contribuir a afianzar estas primeras conclusiones, asi como aportar datos a los estudios de la realidad social y económica de las comunidades que habitaron este área en diferentes momentos de la historia.

Notas.

[1] PERDIGONES MORENO, L., *Carta arqueológica de Arcos de la Frontera (Cádiz)*, Sevilla, 1997, (Sin publicar).

[2] Mapa militar de España. 1:50.000. Hoja 1345.

[3] Los datos de las coordenadas fueron facilitados por el propio equipo de topógrafos de F.C.C

[4] Agradecemos la colaboración de Francisco Blanco en el estudio numismático.

[5] Se trata de un as de bronce de época republicana, de fines del siglo II a.c. o primeros del siglo I a.c. Presenta en el anverso un jano bifronte, y en el reverso una proa de nave, de la ceca de Roma. La segunda moneda es un as de bronce hispanorromano, de Iulia Traducta o de Colonia Patricia, del año 15 al 8 a.c.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN C/CARPINTERIA BAJA N° 9. JEREZ DE LA FRONTERA (CADIZ)

LAUREANO AGUILAR MOYA

El solar objeto de estudio se encuentra ubicado en el interior del recinto murado de época almohade de Jerez de la Frontera. Su interés radica en la posibilidad del análisis evolutivo de una parte de la ciudad tanto en su aspecto físico (cambios en la red urbanística y en la división parcelaria), como en su aspecto histórico-social.

La finca se sitúa aproximadamente en la confluencia de tres de las antiguas collaciones del repartimiento alfonsí; San Marcos, San Dionisio y San Lucas, y en las proximidades del antiguo barrio de francos de la ciudad. En el entorno urbanístico cercano a la situación del solar c/ Carpintería Baja y c/ Castellanos), corría un antiguo arroyo que nacía en el cerro donde, actualmente, se halla la iglesia del Carmen. Este curso de agua venía a unirse a la corriente que bajaba por la c/José Luis Diez (cuesta del arroyo), a la altura de la c/Barranco conformando un espacio urbano totalmente distinto del actual. El arroyo al que nos referimos pasaba por las antiguas carnicerías de la ciudad medieval, que se encontraban situadas en la actual plaza de Peones, antigua de las mondonguerías o de las triperías, y sus aguas eran utilizadas en los talleres del curtido de piel, que se encontraban en la zona de la actual c/Curtidores (figura 1). A este interés se añade su proximidad al solar del antiguo cine Astoria, donde se han realizado recientemente excavaciónes de urgencia, localizándose una serie de silos adscribibles a la Prehistoria Reciente[1].

PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO

El solar se encuentra dividido en dos terrazas artificiales, que nivelan la ladera donde se asienta. Se plantearon sendas cuadriculas en las dos alturas para conocer la cronología y evolución de las terrazas.(*figura 2)*

En la terraza superior se trazó la cuadricula A, de 3 x 6 mts., que es la única que ha dado resultados positivos. En la zona inferior, planteamos la cuadrícula B, de 3 x 5 mts., donde se abandonaron los trabajos muy pronto, por aparecer el nivel freático a una cota de -3 mts. con respecto al punto 0, a 1,40 con respecto al nivel del suelo actual de esta terraza.

En esta cuadrícula se halló un potente estrato de cal, y bajo este, el pavimento original correspondiente a la última edificación en el solar. La solería de ladrillos a la palma, apoyados directamente sobre un gran relleno de sillares que continuaba hasta nivel freático, por lo que no se pudieron reconocer los niveles inferiores.

En el trascurso de las obras de rebaje del solar se efectuaron, por parte de la empresa constructora, una serie de catas, que no dieron unos resultados muy positivos. En las catas realizadas en la terraza inferior el nivel freático aparecía en torno a cota de -1,30 mts/ 1,50 mts,mientras que en la terraza superior el nivel freático aparecía a 3 mts. de profundidad, como luego se pudo ratificar en los trabajos que se realizaron en la cuadrícula A.

CUADRICULA A

Se diferencian básicamente tres niveles, compuestos por una serie de rellenos coetáneos entre si, bien diferenciados cronológica y físicamente.

Nivel I.

Formado por rellenos del siglo XX, y delimitado por el pavimento actual, que está compuesto por una capa de asfalto aislante y una base de grava, nivelando el terreno. Esta intervención data de la segunda mitad de este siglo, cuando el edificio fue destinado a almacén de comestibles.

Bajo la capa de grava aparece un estrato con materiales contemporáneos y una gruesa capa de cal, que también encontramos en la cuadrícula B. Su existencia fue aclarada por antiguos vecinos del barrio, que refirieron la ocupación del edificio por una calería, durante la primera mitad de este siglo.

Bajo estos rellenos denominados superficie, y R-1, encontramos un pavimento a sardinel (Pav. 1), posiblemente el original de la edificación derribada para la nueva construcción. El lado Sur está delimitado por un muro que corre de Este a Oeste, en el que se observa una entrada con un umbral de ladrillos colocados a sardinel. Asociado a este momento constructivo hay un pilar de ladrillos levantado sobre un cimiento de sillares de arenisca, que se asienta sobre el pavimento 3. Observamos en el siguiente nivel una remoción de los rellenos (R-10), posiblemente efectuada al introducir la cimentación. Aunque este relleno esta compuesto por materiales del nivel II , lo consideramos por su formación como nivel I.

Nivel II.

Se desarrolla entre el pavimento 1 y el pavimento 3, a cota de - 1,50 mts. No obstante en los extremos Sur y Este , los rellenos de este nivel rompen el pavimento, llegando por el Sureste hasta la cota -2,66 mts.

Está formado, en gran parte por materiales de derribo, destacando, en este sentido, los rellenos 2 y 9-2, en los que la proporción de restos constructivos es muy notable,casi absoluta,con respecto a otro tipo de materiales.

El relleno 2 está formado por ladrillos y tejas, con algunos elementos completos, y el 9-2 está compuesto por pequeños fragmentos de materiales de construcción, y por una gran cantidad de grava. Por su formación se puede asegurar que los estratos de este nivel son acumulaciones de vertidos, sobre un solar abandonado convertido en un muladar. Estos rellenos están bien delimitados, y por la cronología de los materiales, muy semejante, y por su homogeneidad parecen de formación muy rápida.

El pavimento 3 que forma la base de los vertidos, conforma un ámbito entre los muros S-1 y W-1, compuestos a la altura de este nivel por hiladas de ladrillos toscos. El pavimento

está formado por ladrillos colocados a sardinel, y cruzados a tramos de 80 cms. por líneas oblícuas de ladrillos de idénticas características. Es difícil datar este piso por la escasez de materiales que ha proporcionado, aunque puede ser un indicio de su cronología un fragmento de cerámica estampillada vidriada en verde, de los siglos XIII o XIV, que por su estilo, parece de procedencia murciana o granadina.

Nivel III (figs. 3 y 4)

A causa de la premura de tiempo, y la escasez de personal se redujo la excavación al sector Oeste de la cuadrícula A.

Tras levantar el pavimento 3, se excavó hasta cota 3,10 mts., aunque apareció el nivel freático a -3 mts. Bajo la preparación del enladrillado, encontramos una serie de rellenos asociables a los muros S-1 y W-1, sin que apareciese zanja de cimentación o zapata de ninguno de ellos. E1 muro S-1 deja de estar formado por hiladas de ladrillos, justo bajo la línea de pavimento 3, por lo que parece ser, que este muro fue utilizado como cimentación en una etapa constructiva posterior. Está formado por sillares escuadrados de 48x26x72 cms., que se alternan con líneas de ladrillos toscos. E1 muro W-1 apareció enfoscado con una capa de yeso de entre 3 y 5 mm., por lo que se practicó una pequeña cata en el enlucido, en la que se observó la misma composición que el muro S-1, con el que formaba parte de un mismo ámbito.

La serie de rellenos que conforman este nivel tienen una cronología muy similar, según pudimos comprobar en el posterior análisis de materiales. Las características de la tierra de estos rellenos es muy similar, distinguiéndose únicamente tonalidades más o menos claras de gris pardo, o por la diferente compacidad de los rellenos.

El único estrato que tiene unas características bien definidas es el 15, que se encuentra inmediatamente bajo el pavimento 3. En este relleno aparecieron dos ollas desbocadas colocadas in situ. Estos rellenos se ven afectados, en parte, por un pozo de vertidos de época moderna.

ANALISIS DE MATERIALES

Sólo en la cuadrícula A, se ha podido obtener un con junto material que conceda posibilidades de estudio. Dentro de este conjunto analizamos exclusivamente el material de los niveles I y II, obviando el nivel I, que dio escaso material perteneciente a este siglo.

En el nivel II, aparece, en proporción una mayor cantidad de elementos constructivos con respecto a los materiales de uso doméstico. Dentro de estos, destaca por su número, la cerámica sin ningún tipo de tratamiento (jarros, cántaros y orzas), y melada (cazuelas, escasos restos de ollas y platos). No obstante, la posibilidad de datación y análisis de la condición económica de los agentes humanos creadores de los vertidos la encontramos en el estudio de la loza.

Podemos datar el conjunto a finales del siglo XVI, o comienzos del siglo XVII, sin una mayor precisión de la fecha, puesto que estos tipos cerámicos tiene perduraciones bastante amplias. A ello hay que añadir que, estos materiales, siguen en proceso de investigación, habiéndose centrado la mayor parte de los estudios publicados, en la investigación de las importaciones cerámicas en las colonias americanas. No obstante algunas formas nos pueden dar una fecha bastante concreta.

La cerámica azul sobre sobre azul sevillano (Sevilla blue on blue 25) es una imitación de la cerámica de Liguria. Desarrolla una decoración en azul intenso sobre un fondo azul claro. Frecuentemente ha sido clasificada como perteneciente a los alfares sevillanos la de menor calidad, con un azul de fondo más oscuro y menos brillante, con decoración poco cuidada, y con un grosor de las paredes mayor que las originales italianas (Deagan, K. 1.987) (lám. 1-2).

Como italiana se venían considerando las cerámicas con barnices más claros y brillantes, mejor acabadas, con decoración de guirnaldas o metopas, con paredes de escaso grosor (lám. *1-1)* . No obstanete el análisis de pastas amarillentas y muy porosas, extraídas del Aljarafe sevillano, demuestra que algunos de estos ejemplares fueron realizados en talleres hispalenses. Se puede pensar por ello, como se viene demostrando últimamente, que algunos maestros alfareros de origen italiano implantaron sus oficinas en la ciudad de Sevilla.

La cerámica conocida como yayal blue on white (lám 1-3) hace referencia a una serie de piezas, especialmente platos, cuencos y escudillas, con decoración de líneas concéntricas, normalmente pareados alrededor del borde y del resalte interno del fondo. En algunos casos estas líneas se entrelazan formando una decoración similar a los acicates.

Estos tipos tienen una perduración cronológica muy amplia, que transcurre entre los siglos XV y XVII, en el cual se mantienen las mismas formas y decoraciones, como se puede observar en el cuadro de Zurbarán 'San Hugo en el refectorio" (Museo de Bellas Artes de Sevilla), realizado para la Cartuja de Santa María de las Cuevas entre 1630 y 1635.

En esta pieza se observa la huella del atifle, que señala perduración de la tradición árabe en la cocción de la loza. Lo avanzado de la fecha del relleno en el que apareció, indica el alto grado de conservadurismo de algunos alfares sevillanos que no asimilaron las innovaciones introducidas en la zona durante el siglo XVI.

El bacín o más bien macetero, con decoración abigarrada bícroma en verde y azul con acanaladuras muy marcadas, tiene una cronología que se extiende, al menos, desde finales del siglo XVI hasta el siglo XIX. Las piezas de este tipo suelen ser de grandes dimensiones, con decoraciones desarrolladas en el exterior, salvo en los lebrillos, en cuyo caso la decoración se circunscribe al interior o simplemente al borde. La inexistencia de estas formas decorativas en la cronología de este contexto en las excavaciones americanas, hacen pensar que algunos tipos de los talleres hispanos nunca llegaron a ser exportados, o si lo fueron, sólo llegaron piezas ya muy evolucionadas, por lo cual en futuras investigaciones habría que observar con mayor detenimiento estos tipos.

Entre los elementos constructivos destaca un azulejo de tabla (lám. 1-5), decorado por la técnica de cuenca o arista. Este tipo de azulejos fueron utilizados en la ornamentación de los espacios entre vigas de los techos, especialmente zaguanes y voladizos de balcones. Su uso se limita a edificios nobles, conventos o casas palacios, lo cual nos da información sobre el alto nivel de la casa a la que pertenecen, al menos, algunos de los derribos que estudiamos. Existen en la misma ciudad algunos ejemplares de azulejos de tabla in situ, como los balcones de la casa palacio de los Villamarta. Su cronología se extiende durante los siglos XVI y XVII.

Los materiales del nivel III, aunque en un primer momentos nos puedan confundir por su diversidad, conforman un conjunto homegeneo, datable en la segunda mitad del siglo XIII, aunque no podamos determinar si son rellenos de

época islámica, o ya pertenecen a momentos de la dominación cristiana. Este hecho es quizás atribuible a la perduración en esta zona, durante largo tiempo, de tipos cerámicos árabes. Poco podemos decir en cuanto a la cronología de los muros S-1 y w-1, construidos en un momento previo a la edificación de la que formaba parte el pavimento 3. No obstante por su técnica, podíamos considerlo obra mudejar.

Los diversos fagmentos de ataifores coinciden, con escasas diferentes, con las formas representadas en la lámina 2-1 y 2. El primero de ellos es un ataifor alto, de perfil quebrado en la cercanía del borde, presentando un baquetón interior en el arranque del labio. Se encuentra vidriado en verde y al exterior sólo chorrea el vidriado hasta la línea de inflexión del labio. El otro tipo, con una pequeña elevación en el labio y de menor profundidad que el ataifor anterior, viene a coincidir con la tendencia de los ataifores de momentos mudéjares.

Cabe mencionar en este nivel el, relativamente, bajo porcentaje de cerámicas pintadas. Las jarras y tinajas con decoración pintada, en rojo o negro, a base de trazos de dedos o de representaciones pseudoepigráficas, son mucho más escasa que en niveles del periodo almohade, como se constata en otros puntos de la ciudad. Podemos destacar la aparición de un cuenco con una banda negra pintada en el borde (lám.2-4). Estos tipos ya aparecen en momentos almohades pero perduran durante buena parte del periodo bajomedieval, en especial en el reino Nazarí de Granada.

Aunque las cazuelas experimentan escasas modificaciones desde la baja edad media hasta periodos modernos, las cazuelas con decoración plástica de láminas de barro, conocidas como cazuelas de costillas (lám. 2-3), tienen una cronología más precisa, que se extiende desde el siglo XII al XV, aunque para los momentos más tardíos su porcentaje de aparición es más bien escaso. Otros recipientes de cocina como las orzas (lám.2-5 y 6) aparecen abundantemente. Estos recipientes utilizados normalmente como contenedores de alimentos no aparecen, en ninguno de los ejemplares localizados, con vidriado interior ni exterior y poseen unas pastas finas y con desgrasantes de pequeño tamaño, por lo que no parecen haber sido utilizado como ollas. La tipología de las formas representadas nos remonta estas piezas a momentos almohades, aunque también podemos sañalar en estos ejemplares una cierta evolución con respecto a otras orzas localizadas en la propia ciudad.

El ataifor con palmetas impresas bajo vedrio verde es un ejemplar característico de momentos almohades, aunque en algunos yacimientos como Denia, su producción arranca desde fines del siglo XI.

Han sido escasos los fragmentos localizados de cuerda seca. No obstante por los vidrios y la forma de los objetos sobre los que se desarrollan estas decoraciones, un ataifor (lám. 3-2) y un bacín (lám. 3-3) se pueden considerar dentro de la tradición almohade.

También son escasos los fragmentos de tinajas estampilladas (lám. 3-4 y 5). En la n° 4 se representa de manera estilizada el arbol de la vida, en un marco arquitectónico muy estilizado. Su decoración nerviosa y elegante, y la estilización de los elementos representados se insertan en las corrientes estilísticas de momentos postalmohades. El otro fragmento representado de tinaja estampillada compuesto de una franja de palmetas y otra con un motivo posiblemente epigráfico, entra dentro de las características representaciones de los siglos XII y XIII.

Muy interesantes, aunque escasos, son los fragmento de loza dorada encontrados en este nivel (lám. 3-6). Los fragmentos recuperados pertenecen todos ellos, a cuencos de labio simple apuntado con una ligera carena en el cuerpo medio-bajo de la pieza. No conservamos ningún fondo pero posiblemente se tratan de fondos con repie anular. Las decoraciones en azul son muy escasos y se circunscriben a breves pinceladas. Los dorados son de tono tabaco en el interior y más cobrizos en los exteriores. La pieza representada (lám. 3-6) está decorada en el interior por una franja de hojas carnosas y tallos en espiral, enmarcados por líneas concéntricas. El reverso presenta una hoja pluma envuelta en un círculo formado por trazos discontinuos. Su cronología oscila entre finales del siglo XIII y mediados del siglo XIV.

CONCLUSIONES

En primer lugar, podemos observar la gran transformación topográfica que ha sufrido el cerro del Carmen desde, al menos, principios del siglo XIV, con rellenos antrópicos de más de tres metros de potencia. A ello se une la existencia de un arroyo que bien pudo estar descubierto hasta comienzos de la edad moderna, como prueba la existencia de cangilones que no obstante pudo servir en una noria colocada sobre un pozo, por lo que este punto debe ser revisado en posteriores investigaciones en la zona. En segundo lugar, ante el análisis de los tipos cerámicos, suponemos la zona como de un nivel social medio-alto, lo cual puede apuntar la existencia de un barrio de mercaderes de clase media en torno a la actual calle Francos.

Notas.

[1] Excavaciones realizadas por el servicio municipal del Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera.

[2] La terminología utilizada es la empleada por los investigadores anglosajones, en los estudios de este periodo en las colonias españolas de Centroamérica y el Caribe.

Blibiografía.

AA.VV.: *Anuario arqueológico de Andalucía 1986. II y III.*

AA.VV.: *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987. II Y III.*

DEAGAN, KATHLEEN.: *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1.500-1800.I*", Smithsonian Institute Press. Washington D. C. 1987.

DUDA, DOROTHEA.: *"Spanish-Islamiche keramik aus Almería". 12 Deutsches Archeologisches Institut Abteilung Madrid Heidlberg 1.970.*

LISTER & LISTER. *"Majolica in colonia Spanish America"*. Historical Archeology 8-17-52 1.974.

MENÉNDEZ ROBLE, Mª L. Y REYES TELLEZ, F.: *La loza dorada del alcazar de Jerez de la Frontera (Cádiz)*". XVIII Congreso Nacional de Arqueol ogía. Canarias 1985. Zaragoza 1987 p 939-981.

NAVARRO PALAZON, J.: *"La cerámica islámica en Murcia I"*. Centro Municipal de Arqueología. Murcia 1986.

PERAL BEJARANO, C: *Los sondeos arqueológicos del colegio de San Agustín."* Main Take VI-VIII. Dip. Prov. de Malaga. 1985."

VALLEJO TRIANO, A.: *"Campaña de excavaciones en el Alcazar de Jerez de la Frontera (Cádiz)*". Cuadernos de Estudios Medievales XIV-XV. Granada 1985-87.

EXCAVACIONES DE URGENCIA. C/ MURO. AÑO 1992. JEREZ DE LA FRONTERA (CADIZ)

LAUREANO AGUILAR MOYA

La cerca almohade de Jerez ha sido en los últimos años objeto de investigaciones parciales para conseguir un conocimiento más profundo de su trazado, técnica de construcción y fases constructivas. A pesar de este creciente esfuerzo la información que se posee sobre estas murallas no es aún todo lo extensa que se desería.

Desde el siglo XVIII algunos investigadores locales trataron este tema con mayor o menor acierto, siendo en parte estos estudios una estupenda base para el análisis de tramos y puertas de la muralla que han desaparecido en la actualidad. Cabe destacar las descripciones realizadas por L. Grandallana de las puertas y "fuertes", y los datos aportados sobre el mismo tema por Bartolomé Gutiérrez o Agustín Muñoz.

Escasa es la antigua documentación gráfica que poseemos. Salvo una ilustración de la cantiga CXLIII de Alfonso X, no existen más referencias hasta la segunda mitad del siglo XVI, en dos grabados, uno de Hoefnagle (1565), en el que se representa una vista general de la ciudad del NE y otro de Wyngaerde (1567) que muestra la ciudad desde el SW, con el tramo de murallas comprendido entre la puerta de Rota y el Alcázar. De los siglos XVII y XVIII sólo se conservan dos planos, el croquis de G. de Padilla y el plano de las murallas incluido en una obra del canónigo F. Messa Ginete (1774). Ya en el siglo XIX se realizó otro plano de la ciudad por José de San Martín (1852), en el que se puede observar la desaparición total del lado sur de la muralla, debido a que esta fue en parte utilizada como cimentación y relleno en la construcción de los reductos de la actual Catedral (siglo XVIII).



FIGURA 1.

Aunque la información que ahora tenemos sobre la muralla es mucho más extensa gracias a los últimos trabajos de investigación realizados, es necesario continuar con los estudios dentro de un marco general de investigación de la evolución urbana que tenga una proyección urbanística y social.

LA EXCAVACION: DESARROLLO Y RESULTADOS

Durante los trabajos de cimentación realizados para la construcción de viviendas sociales en el solar creado tras el derribo de un antiguo casco de bodega, se localizaron por parte de los técnicos del servicio municipal de arqueología parte de los cimientos de la barbacana y los restos de una torre, existente entre las dos que aún se conservan en la C/ Cordobeses y en la esquina de la C/ Muro con la Ronda del Caracol. Tras dar aviso a la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, se consideró necesaria la excavación del solar para conocer el nivel de base original de la muralla, el trazado de la misma y del antemuro y confirmar o desmentir la presencia de otra torre entre la descubierta (torre 2) y la de la Ronda del Caracol (torre 1). Para ello se trazaron tres cuadrículas: una junto a la torre 2 (cuadrícula A), otra en el tramo intermedio (cuadrícula B) y otra junto a la torre 1 (cuadrícula C) (figura 2).

Al mismo tiempo se realizó la restauración de el lienzo de muralla y de las torres conservadas, tras considerar, por parte del ayuntamiento, oportuno recuperar para la ciudad el trazado de la muralla y el espacio adyacente, como equipamiento cultural y de esparcimiento, proyectandose para ello un jardín, construido tras cubrir y nivelar las cuadrículas y los pozos de cimentación excavados.

La técnica de construcción de la muralla es más o menos estable a lo largo de todo su trazado. En esta excavación hemos podido apreciar algunos datos sobre este método. La muralla se levanta de cajones de tapial sobre una zapata de entre 50 centímetros y 100 centímetros de alto, sobresaliendo esta zapata entre 10 y 25 centímetros de la muralla. En ella y a tramos constantes de 78 centímetros, aparecen mechinales horizontales de 16x6x8 centímetros. La construcción de los cajones se realizaba con cimbras de madera de 16X130 centímetros, como se ha podido apreciar en la huellas de tablas existentes en la muralla. formaban así, con lechadas sucesivas de mortero de 10 centímetros, cajones de 260 centímetros de ancho y entre 85 y 90 centímetros de alto.

La excavación de la cuadrícula A revela una potente estratigrafía compuesta por una sucesión de vertidos realizados de una manera rápida y constante (figura 3-1). Los materiales recuperados entre los estratos 2 y 7 –loza dorada sevillana y valenciana, isabela polícroma, escudillas vidriadas, cerámica común– tienen una cronología muy homogénea fechándose entre finales del siglo XV y principios del XVI. Este dato indica la inutilización de la barbacana como elemento defensivo en una fecha algo posterior a la limpieza y reparo de la muralla efectuada por el Marqués de Cádiz en torno a la década de 1470, en sus luchas con el Duque de Medina Sidonia. En este sentido se observó durante el proceso de consolidación de la muralla una serie de reparaciones hechas de manera rápida y no muy eficaz, que se pueden relacionar con este momento de arreglos urgentes del sistema defensivo de la ciudad, período en el cual se insertarían las remodelaciones en el Alcázar, con la construcción de la torre del Homenaje y la excavación de un nuevo foso en torno a sus muros, obra tan lamentable que, a la postre, causó la ruina de extensos lienzos de muralla en el Alcázar. Fue esta la última vez que se usó la cerca almohade con el fin para el que se proyectó.

La cimentación de la muralla se encuentra en esta zona a 2,50 metros de profundidad. Contrasta con la cimentación en las cuadrículas B y C donde ha aparecido a una cota de -1 metro, por lo que cabe reseñar el profundo desnivel que salva la muralla en este tramo, posiblemente una vaguada formada por un cauce que correría hacia el área del arroyo.

Bajo estos estratos de colmatación aparece un nivel de albero (estrato 8), utilizado posiblemente como saneamiento, que apoya sobre los primeros niveles islámicos, formados por una tierra gris bastante compacta y con escasos materiales, entre los que destaca por su proporción los elementos constructivos (estrato 9). Este es igual al estrato 1 de la cuadrícula C (figura 3-2) que aparece también cubriendo la zapata de la muralla en este sector. Es posible interpretarlo como el suelo del paso entre la muralla y la barbacana. Bajo este estrato aparecieron otros que se ven cortados por la zanja de cimentación de la muralla, pero dieron muy escaso material como para poder darle una cronología mínimamente fiable. Lo único que se puede asegurar en esta cuadrícula es que estos niveles son anteriores a la construcción de la muralla. Se observa que la muralla ha sufrido en esta zona un retranqueo de casi 75 centímetros habiendo perdido la coronación de merlones. Hay que señalar que este retranqueo es constante entre las torres 1 y 2, mientras que el lienzo entre las torres 2 y 3 conserva su anchura original.

La cuadrícula B se trazó buscando una posible torre intermedia entre la 1 y la 2 con resultados negativos a este respecto. En el trazado murario jerezano las torres están a una distancia más o menos constante que oscila en torno a los 29 metros. No obstante la torre 1 (figura 2) es de dimensiones mucho mayores que las normales del recinto y se encuentra en una posición avanzada con respecto a la muralla por lo que se podría considerar, casi como una albarrana poco desarrollada, por lo que una torre más cercana que la 2 anularia parte de sus posibilidades defensivas. Los rellenos que apare-

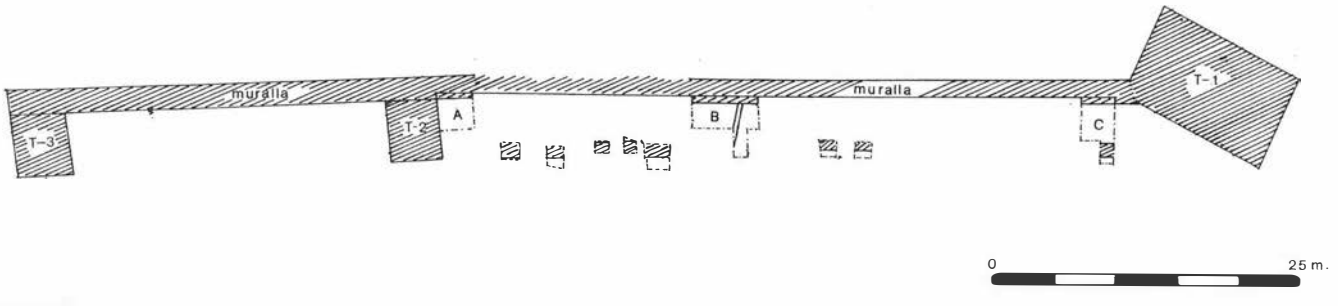


FIGURA 2.

cieron en esta cuadrícula están formados por una tierra con gran cantidad de carbones y ceniza. Se fechan en la segunda mitad del siglo XVII por un resellado aparecido.

Se realizó una ampliación hacia el norte con el fin de hallar el antemuro, pero se observó que en esta zona había sido destruido hasta los cimientos.

En un tramo de 2 metros la técnica de construcción de la muralla pasa a ser de sillares, en lugar de lo cajones de tapial habituales en toda la fábrica de la muralla. No parece tratarse de un reparo posterior, por el hecho de aparecer en la zapata huellas de mechinal a espacios constantes de 78 centímetros, que en este espacio ocupado por la construcción de sillares no se en cuentran. Su función nos es deconocida aunque hay dos hipótesis probables: una es que puede estar cubriendo el hueco de un postigo original conocido como Postigo de la Merced, que, sin embargo, se considera generalmente sea la actual calle Cordobeses.

La otra es que puede ser un refuerzo en función del quiebro que debe trazar la muralla en esta zona, puesto que los lienzos que avanzan desde la torre 1 y la torre 2 no tienen la misma orientación (figura 2).

En esta cuadrícula apareció una zanja excavada en el terreno natural con orientación NW-SE de 80 centímetros de ancho por 80 centímetros de profundidad, que se perdía en ambos perfiles por lo que es imposible conocer su longitud. Se encontraba relleno de una tierra de color marrón rojizo con algunos útiles de sílex, restos de talla y cerámicas a mano que pertenecen a momentos calcolíticos. Este hallazgo viene a añadirse a datos anteriores sobre este periodo, conformandose un yacimiento calcolítico de gran envergadura en las elevaciones del casco antiguo de Jerez (barrios de San Mateo y el Salvador).

La cuadrícula C dió unos resultados muy interesantes. Se pudo apreciar la relación entre la muralla y la barbacana, que corren en paralelo separadas entorno a 4 metros de distancia, como se ha venido observando en otras zonas del trazado defensivo almohade jerezano. Teniendo en cuenta esta costante, se puede reconstruir el trazado de la muralla en el tramo comprendido entre la torre 1 y la 2 donde sí se conoce la barbacana (figura 2).

El estrato 1 (figura 3-2), que por el análisis de los materiales que contiene se fecha en época almohade, cubre la zapata de la muralla formando, al igual que el estrato 9 de la cuadrícula A, el suelo de ocupación del periodo musulmán. En él apareció excavada una zanja de enterramiento rellena de una tierra anaranjada y poco compacta. El esqueleto aparecia colocado sobre el costado derecho, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y las manos colocadas juntas a la altura de la pelvis. Los pies estaban orientados hacia el NE y la cabeza hacia el SW, con el rostro vuelto al SE, en la posición habitual de los enterramientos islámicos. El ajuar consistía en un collar de cuentas, en forma de uso y esféricas, de vidrio verde con decoración de puntos blancos, y en un aro de hierro colocado en el tobillo izquierdo, cuyo significado, si tuvo alguno aparte de lo meramente decorativo, nos es hasta el momento desconocido.

Hay que señalar a este respecto, el desconocimiento absoluto sobre la ubicación de la maqbara de Jerez. Los cementerios musulmanes, siguiendo la tradición del mundo romano, se sitúan generalmente en las afueras de la ciudad, en las proximidades de los caminos y las puertas de acceso. Sólo tene-

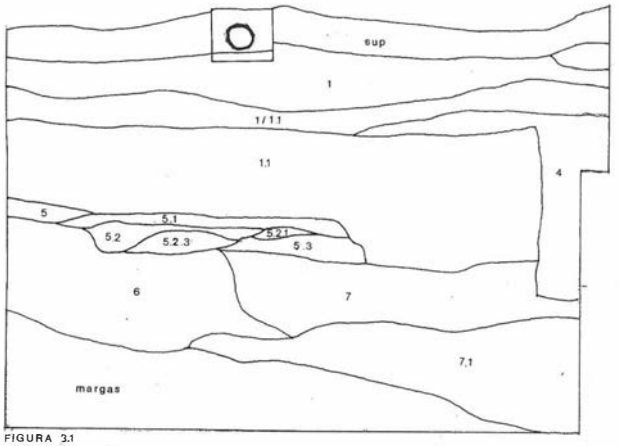


FIGURA 3.1

FIGURA 3.2

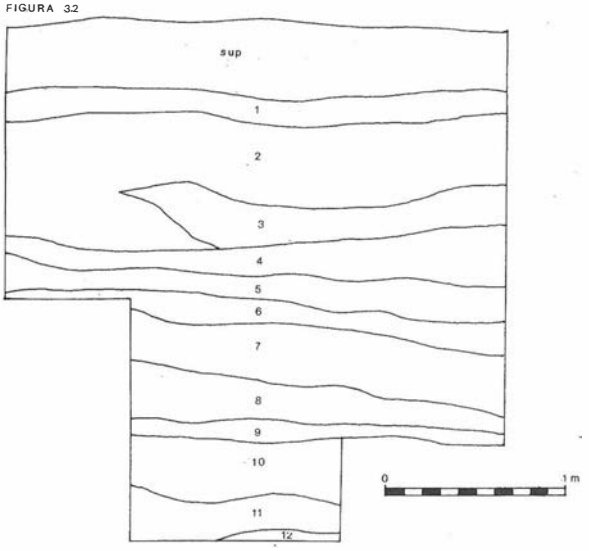


FIGURA 3.1 y *FIGURA 3.2.*

mos algunos datos al respecto, proporcionados por una lápida funeria, actualmente con servada en el Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera, que estaba sirviendo de escalón en la puerta principal de la iglesia de San Dionisio, y un fragmento de lápida de orejas, vidriada en verde, procedente del Alcázar, que puede señalar la existencia de una rawda en las inmediaciones de la mezquita del Alcázar.

Más interesante para nuestra investigación es la existencia de evidencias de enterramientos islámicos en el entorno de la cercana puerta de Santiago. Cabe recordar que la actual plaza del Cubo, muy próxima al área excavada, recibió antiguamente el nombre de Muro de Cabra (la palabra árabe maqbara dio en castellano macabra) aunque para Agustín Munoz, este nombre proviene de habitar en esta calle miembros de la familia de los Torres de Cabra. Habría que tener en cuenta estos datos para futuras investigaciones en la zona, ante la posibilidad de localizar la necrópolis islámica de Jerez.

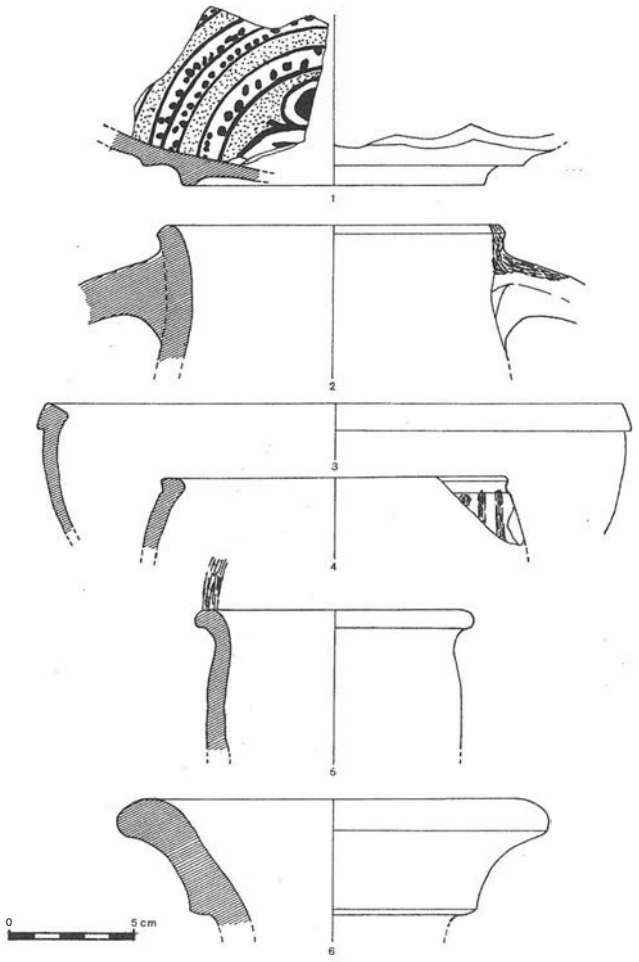
Bajo estos niveles contemporaneos a la muralla aparecieron una serie de estratos, que se veían cortados por la zanja de cimentación del muro (figura 3-2). Este hecho es muy importante por ser la primera vez en Jerez que se localizan en un contexto estratigráfico, niveles previos a la construcción del cerco defensivo. Su formación es natural y en todo los estratos el porcentaje de materiales es muy escaso. Hay que señalar en la formación de estos niveles la composición de los

estratos 5 - 5.3, depositados por el cauce de un arroyo, probablemente estacional, que bajaba de la elevación próxima donde se ubica el parque zoológico Alberto Durán. En este sentido se observa en los terrenos naturales de base un buzamiento general hacia el interior del recinto amurallado. En un control de obras realizado por los técnicos del Servicio Municipal de Arqueología en el cercano monasterio de la Merced, se comprobó que los terrenos naturales están a una cota bastante más elevada que en este área. Si a ello unimos las diferencias de cota entre las cuadrículas trazadas podemos obtener una interesante información sobre el relieve antiguo y las alteraciones antrópicas recibidas.

Los materiales recuperados en estos estratos presentan un cierto índice de rodamiento. Entre ellos destaca una zafa en verde y manganeso con pie anular y un engrosamiento exterior en la parte inferior de la panza. El motivo decorativo consiste en una serie de líneas concéntricas alternando con cenefas de puntos, enmarcando en el centro un motivo que, por el estado fragmentario de la pieza, no se puede reconocer. Estas piezas vienen fechándose en momentos de la caída del Califato, con perduraciones durante buena parte del siglo XI. En el conjunto que estudiamos se puede fechar en un momento avanzado del siglo XI, por la tipología de los materiales que la acompañan: tinajas pintadas (lámina 1, n° 2 y 5), cazuelas (lámina 1, n° 39, jarras (lámina 1, nº 45. Aunque escasa, es significativa la presencia de fragmentos de ánforas romanas (lámina 1 n° 6) y de un fallo de alfar de la misma pasta que estas ánforas. Se fechan en el siglo I d.C. y coinciden con los tipos detectados en el alfar romano que se localiza en el zoológico Alberto Durán y en la finca El Salobral.

Estos niveles pueden considerarse como el primer indicio arqueológico claro del núcleo previo a la dominación almohade. De este periodo tenemos varias referencias documentales. En el Rawd al-Quirtas se narra la capitulación ante los almohades, de la ciudad gobernada por Abu-l-Gamr b.Garrum:

Dice al-Burnusi que ganó Tremecén en el año 539 H. (4 de Julio 1144 -23 de Junio 1145), y después de ganarla envió un ejército de 10.000 caballeros almohades que desembarcaron en las playas de Algeciras y la primera conquista que hicieron fue la ciudad de Jerez, que tomaron por capitulación. La mandaba Abu-l-Garm, de los Banu Ganiya con los 300 caballeros almorávides; salió con los suyos al encuentro de los almohades, reconoció a 'abd al-Mu'min y entro en su obediencia por lo cual los llamaron los precursores primeros y declararon libres a sus bienes que continuaron exentos hasta que acabó el imperio almohade, y no hubo en sus posesiones confiscaciones de la cuarta parte como las hubo en todo el resto de al-Andalus'.



LAMINA 1.

De finales del siglo XI y la primera mitad del XII es la refencia del Cronista al-Idrisi:

"Jerez es una ciudad de mediano tamaño, bien fortificada por todas sus partes, rodeada de jardines de agradable aspecto y de gran cantidad de viñedos...".

No tenemos constancia de estas murallas a las que hace referencia el cronista aunque, como se ha podido comprobar en esta excavación, no estarían, al menos en este sector en el mismo lugar que ocupa la muralla de época almohade. No obstante no se conoce en el trazado urbano referencias urbanísticas que, en este sector, nos indiquen la presencia de un trazado defensivo. Habría que tener en consideración estos datos en futuras investigaciones en el casco urbano.

Bibliografía.

GRANDALLANA Y ZAPATA, L.: *Noticia histórico-artística de algunos de los principales monumentos de Jerez.* Ed. Gautier. Jerez 1885. Ed Facs. Biblioteca de urbanismo y cultura, nº 4. Ayuntamiento de Jerez, 1988.

GUTIERREZ, B.: *Historia de muy noble y muy leal ciudad de Jerez de la Frontera.* Jerez 1886. Ed. Facs. Ayuntamiento de Jerez, 1989.

KIRCHNER I GRANELL, H.: *Les safes dels estrats II i III de Shadhfilah.* Actas del I Congreso de Arqueólogla Medieval Española, T. 10, p 149 a 192. Huesca 1985. Diputación General de Aragón, 1986.

MONTES MACHUCA, C. Y GONZALEZ RODRIGUEZ, R.: *Excavaciones arqueológicas de urgencia en el casco urbano de Jerez.* Año 1987. C/ Larga 21-25 y C/ Lancería 3-7. Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, T. III, p 99 a 108. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. 1990

MUÑOZ GOMEZ, A.: *Noticia histórica de las calles y plazas de Jerez. Sus nombres y orígenes.* Jerez 1905. Ed. Facs. Biblioteca de Urbanismo y Cultura, nº 1. Ayuntamiento de Jerez, 1988.

NAVARRO PALAZON, J.: *La cerámica islámica de Murcia.* Vol. 1. Catálogo. Murcia, 1986.

ROSELLO BORDAY, G.: *Ensayo de sistematización de la cerámica islámica de Mallorca.* Palma de Mallorca, 1978.

VILLANUEVA SANDINO, F.: *Alcázar y murallas de Jerez.* Enciclopedia Gráfica Gaditana. Vol. II, nº5. Caja de Ahorro de Cádiz. Cádiz 1984.

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CARRETERA "MESAS DE SANTIAGO-VENTA DE LA ALEGRIA" (TERMINO MUNICIPAL DE JEREZ DE LA FRONTERA)

LUIS M. COBOS RODRIGUEZ

1. JUSTIFICACION

Debido a la construcción de una nueva carretera desde Mesas de Santiago hasta la venta de la Alegría, se retiró parte de una loma que ocupaba dicha carretera (Lám. 1ª). Al retirar estas tierras aparecieron fragmentos cerámicos pertenecientes al Bronce Final, realizadas a mano, entre otras de época posterior. Una vez informada la Delegación de Cultura de Cádiz del hecho por parte de la empresa responsable de la construcción, TRAGSA, comenzaron los trabajos de recuperación de material y excavación a finales de Septiembre de 1992.

2. SIUACION Y DESCRIPCION

El yacimiento se encuentra en la campiña alta del término municipal de Jerez de la Frontera, al Noreste de los llanos de Caulina y al sur de la sierra de Gibalbín en una zona con pequeñas elevaciones (Mesas de Santiago). Sus coordenadas geográficas son: 36° 46' 12" L.N.; 5o 56' 16" L.O./Hoja 12.44(1048). Jerez de la Frontera. Mapa Militar de España. E. 1:50.000.

Se accede al yacimiento desde Jerez por la carretera que conduce a Arcos hasta el km. 10. Desde aquí cruza la comarcal 4011 hacia la izquierda dirigiéndose hacia Mesas de Santiago. A la altura de estas casas, en el margen derecho de la carretera donde existía ya un camino, comienza la nueva carretera. (Fig. 2).

A unos 200 m aparece el corte de unos 3 m en su máxima altura producido por el desmonte parcial de la loma, aprovechada para el cultivo de cereales y leguminosas, aunque en el período de la excavación estaba en barbecho. La loma tiene una altitud máxima de 70 m, donde se sitúa el cortijo de el Carrasco (Lám. IIª). Hacia el norte y a unos 500 m cruza el arroyo de Santiago o de la Plata.

Hacia el oeste destacar como referencia que a 3,5 km se encuentra el yacimiento de Casablanquilla y a 7 km. El Trobal, con restos del Bronce Final.

En cuanto a su litología predominan las margas marinas alternando con calizas y areniscas.

Resaltar también la continua presencia de expoliadores con detectores de metales en la zona, incluso durante el período de excavación en los días de descanso.

3. METODOLOGIA

Podemos diferenciar dos fases dentro del trabajo realizado en este yacimiento. Una primera fase, destinada a recuperar el material que apareció en el desmonte de la loma, fuera de cualquier contexto estratigráfico; y la segunda en la que se realizó un sondeo de 3x3 m sobre la loma.

Se denominó al corte con la letra A y la signatura de trabajo fue C-92 (cortijo El Carrasco). La realización de estas dos fases se efectuaron desde el 17 de Septiembre hasta el 27 de Octubre de 1992, contando con mi presencia como arqueólogo y de dos trabajadores.

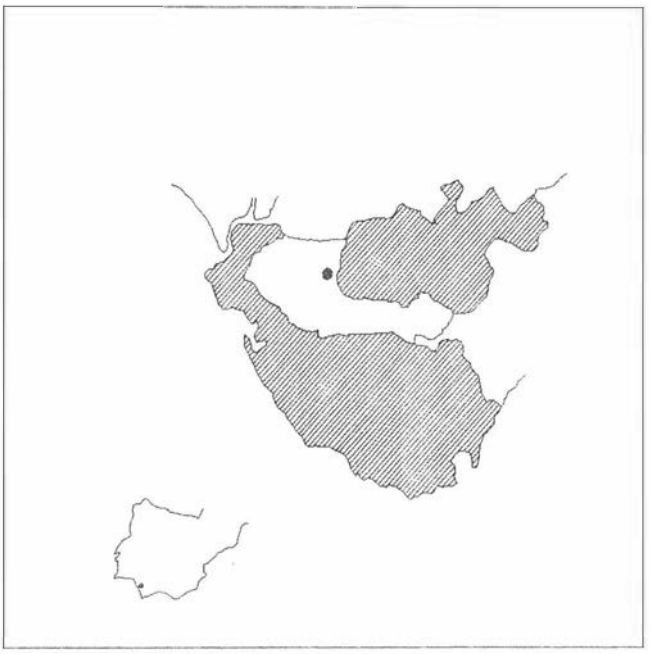


FIG. 1. Situación geográfica del yacimiento de "El Carrasco" Mesas de Santiago (Término municipal de Jerez de la Frontera).

4. FASE DE RECUPERACION DE MATERIALES

En el lugar del yacimiento encontramos en el margen izquierdo de la carretera una franja de tierra acumulada de poca altura. En el margen derecho y sobre la loma otra franja pero de cúmulos mucho más elevados, todo ello producto de la retirada de tierra de la loma (Lám. 1ª).

La tarea a realizar consistió en recuperar todo el material posible. Se llenaron unas 50 bolsas aproximadamente de tamaño medio de material cerámico entre los dos márgenes. Para ello tuvimos la ayuda de una máquina excavadora que nos retiró y extendió la tierra existente sobre la loma.

Aunque los materiales recuperados estaban fuera de cualquier contexto estratigráfico podemos decir que la mayoría del material del Bronce Final fue encontrado en una tierra con una coloración marrón grisácea y la mayoría del material medieval y moderno en una tierra de color amarillento. De todas formas hay que tener en cuenta que esto último es una apreciación general del continente del material en toda la fase de recuperación.

El material del Bronce Final en cuanto a su mayor cantidad y calidad se encontró en las terreras situadas sobre la zona más elevada del talud que se formó al cortar la loma, que coincide en el margen izquierdo de la carretera con terreras

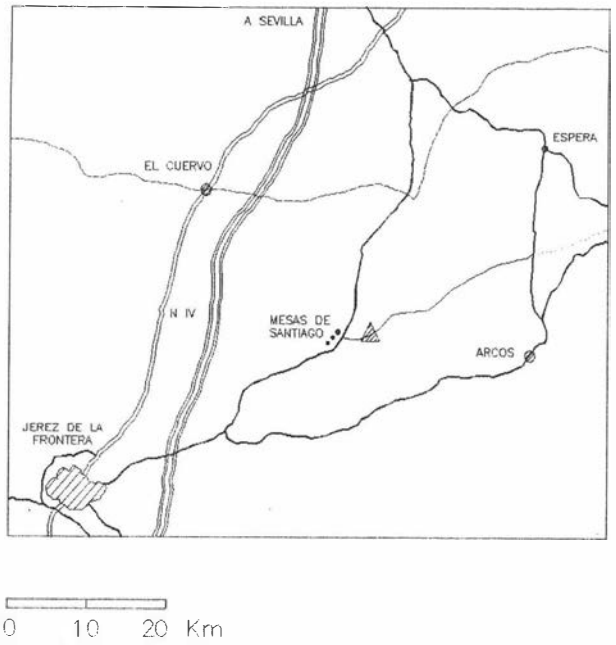


FIG. 2. Situación del yacimiento "El Carrasco" Mesas de Santiago.

con las mismas características de cantidad y calidad. Precisar que la loma tiene una pendiente más inclinada hacia el Este que hacia el Oeste.

El material cerámico recuperado es tanto realizado a mano como a torno. Dentro del realizado a mano que incluimos en el período del Bronce Final encontranos fragmentos que evidencian variadas formas, sobre todo abiertas: vasos ovoides, esféricos, carenados y sin carena, cuencos, platos, casquetes esféricos... Algunos con bordes rectos. Otros entrantes, exvasados, ... Sus coloraciones son también variadas: negras, rojizas, pardas, grises y marrones.

En cuanto a la técnica utilizada diferenciamos el bruñido frente a la cerámica tosca. Algunos vasos tienen bruñido el interior o el exterior con diferentes calidades de esa técnica.

También abundan los vasos de gran tamaño y otros con bordes gruesos.

Aparecen algunos fragmentos con impresión digital, otros con mamelones no postizos, con pequeñas perforaciones de sujeción y de momento (falta un estudio pormenorizado del material) un plato con retícula bruñida.

Destacar entre otros materiales una fusayola circular 3 cm de diámetro.

Dentro de la cerámica a mano y sin bruñir, además de la adscrita al Bronce Final, hemos incluido dos fragmentos que tipológicamente pertenecen a la edad del Cobre. Uno de ellos es el fragmento de un plato de borde engrosado, y el otro de un vaso de paredes rectas.

En cuanto al material a torno, evidenciamos en una visión general, fragmentos de cerámica romana, cerámica medieval, moderna y actual.

En los alrededores de la loma y del cortijo también pudimos ver el mismo tipo de material y ocasionalmente huellas de silos, al menos de cuatro posiblemente medievales.

Como ya nos hemos referido antes todo este material necesita un estudio y análisis más pormenorizado.

5. FASE DE EXCAVACIÓN

Finalizada la fase de recuperación de materiales comenzamos la segunda fase trazando una cuadrícula de 3x3 m en la zona Oeste de la parte más alta de la loma, pegada al talud producido por el desmonte.

Elegimos ese lugar por su ocupación en la zona más alta y anterior de la pendiente suave hacia el Oeste, por la cantidad y calidad del material encontrado en esa zona, y por las distintas "manchas" y materiales aparecidos en el perfil del talud que evidenciaban la existencia de estratos arqueológicos.

Obviamente el objetivo era encontrar restos que demostraran la presencia de algún poblado del Bronce Final.

Durante el proceso de excavación del corte A se diferenciaron los siguientes estratos:

Estrato I

Formado por una tierra de color marrón oscuro, de textura arcillosa y suelta. Considerada como tierra de labor, con algunas piedras sueltas. Su potencia media va desde los 10 a 14 cm y ocupa toda la cuadrícula. El material aparece revuelto pero con un cierto predominio de cerámica medieval. Encontramos también cerámica moderna y desechos como cristales, plásticos,... etc.; cerámica vidriada melada; cerámica a mano tanto bruñida como tosca y un fragmento del borde de un plato pintado en rojo con características orientalizantes.

Estrato IIa

Bajo el estrato I hallamos el estrato IIa. No se manifiesta en toda la cuadrícula. Está formado por una tierra marrón clara más compacta que I, con algunos restos de piedra caliza y con una potencia media de 14 cm. El E.I y II[a] se han considerado como humus superficial de tierra suelta originado por los trabajos agrícolas. El material que aparece también está revuelto aunque aquí el predominio de la cerámica medieval es mucho más claro, ya que sólo aparecen dos fragmentos de cerámica hechas a mano adscritas al Bronce Final. Siguen saliendo materiales modernos y desechos como alambres, plásticos, ... etc.

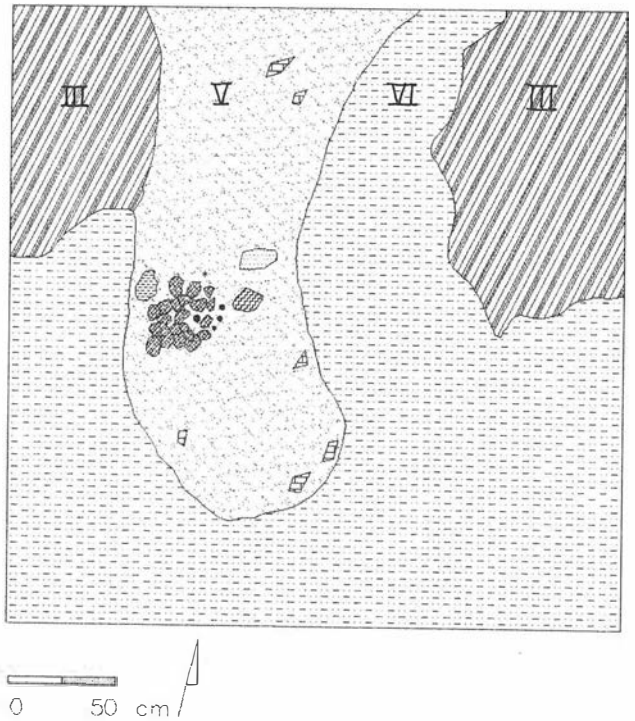


FIG. 3. Hogar 1 en el estrato V.

Estrato IIb

Formado por una tierra marrón muy clara y de textura muy suelta con restos de piedra muchas de ellas calizas. Ocupa una franja en donde no aparecía IIa. Su potencia media es de 23 cm y aparece también bajo el E.I. No contiene ningún tipo de material. Creemos que puede ser parte de un relleno del antiguo camino que se dirigía al cortijo y del que todavía hay huellas en las tierras de cultivo.

Estrato III

Bajo IIb, pero sólo en una pequeña franja en el ángulo N.E. y bajo IIa en el ángulo N.O., aparece una capa de tierra negra mezclada con gran cantidad de fragmentos de caliza de muy poca potencia y apenas visible en los perfiles. No contiene material.

Estrato IV

Formado por una tierra negra con algunos fragmentos de caliza, algunas piedras y cantos pequeños. Muy compacta y dura, de textura arcillosa. Aparece bajo IIa y IIb exceptuando los ángulos N.E. y N.O. en los que aparece el E. III. Su potencia media es de unos 15 cm. El material es muy abundante, también mezclado. Siguen apareciendo desechos como alambres, tornillos,... etc. También muchos ladrillos de una arcilla anaranjada y verdosa, restos de adobe, cerámica medieval y moderna y algunos fragmentos de cerámica hecha a mano. A destacar un microlito de 3 cm de longitud y 2,4 cm en su parte más ancha, pudiendo ser algún elemento de hoz y asociado al Bronce Final; y el borde de un plato de barniz negro con características orientalizantes. Como vemos, en este nivel el material sigue estando mezclado desde la actualidad hasta el Bronce Final.

Bajo el estrato IV van a aparecer varios niveles, el estrato V y el VI. (Fig. 3-Lám. IIb)

Estrato V

Sólo aparecerá hacia el centro-oeste de la cuadrícula y lo forma una franja de tierra negra dura y compacta. Con un hogar (II-1) formado por una acumulación de pequeños cantos con restos de carbón, ceniza, barro, huesos quemados y cerámica a mano, algunas de ellas con restos de haber sido quemadas o puestas al fuego (Lám. IIIa). En el resto del E.V. encontramos algunos ladrillos y restos de adobe. Su potencia media es de unos 10 cm. Aunque aparecen algunas cerámicas a mano asociadas al hogar es verdad también que a su alrededor encontramos ladrillos de época medieval, con lo cual es un nivel mezclado, aunque el hogar manifiesta la existencia de una presencia humana temporal en aquel lugar.

Estrato VI

Este estrato no sólo aparecerá bajo el E. IV sino también bajo V al que rodea, excepto en la zona pegada al perfil norte en la que aparecerá el nivel III, anteriormente descrito. Bajo este nivel tanto en esta zona como en la zona Este a la que está conectada, surgirá la caliza, considerada como roca madre. En cambio bajo el nivel III de la zona Oeste, encontraremos otro nivel antes de llegar a la caliza que denominamos IV B que describiremos posteriormente. El estrato VI está formado por una tierra de coloración marrón clara de textura arenosa y con una dureza menor que los anteriores estratos. Ocupa el espacio dejado por los niveles IV y parte del V. La roca caliza que ya ha aparecido por la zona Este de

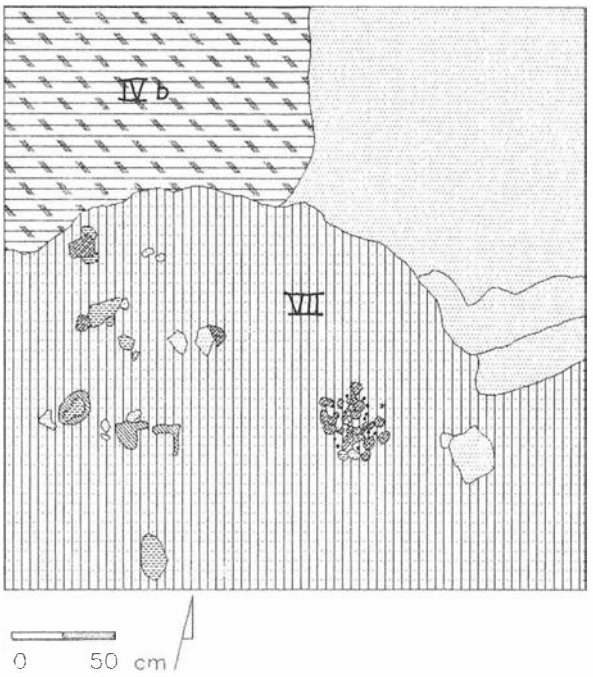


FIG. 4. Plano del estrato VII: Hogar 2, restos de adobe y barro.

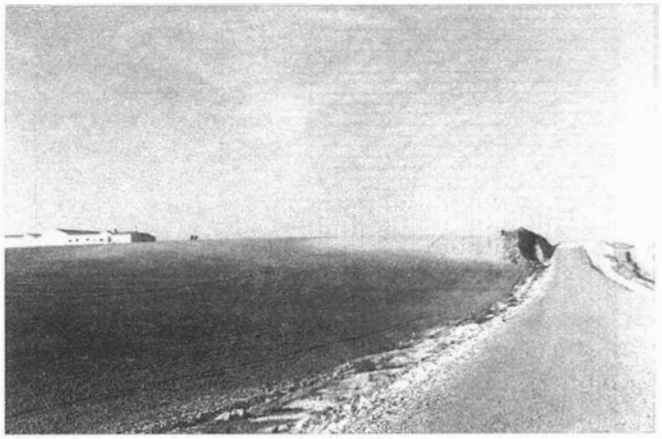
la cuadrícula baja escalonadamente de norte a sur. Así el E.VI va siendo delimitado por el norte por una estructura de caliza que consideramos blanda. Su potencia media es de 35 cm. El material es del Bronce Final, aunque escaso, junto a algunos fragmentos de cerámica a torno. Aparecen galbos de cerámica a mano tosca, esparcidos por el nivel. También destacar la presencia de restos óseos de animales en los que se incluye parte de la mandíbula inferior de algún animal que apareció en el perfil sur sin ninguna conexión.

Estrato VII (Fig. 4)

Formado por una tierra arenosa de composición no compacta, de coloración marrón aunque de tonos más claros que VI. Contiene caracoles y pequeñas piedras calizas. Su potencia media es de 20 cm. Aparece en el mismo espacio que ocupaba VI. Forma parte de este nivel un segundo hogar (H-2) formado por una acumulación de cantos, con restos de carbón, adobe, barro, pequeñas piedras calizas, restos óseos quemados; y junto a él una piedra caliza de unos 30 cm, posiblemente relacionada con la función del hogar. Al Oeste del hogar y esparcidos encontramos pequeñas acumulaciones de adobe, de piedras calizas y de una especie de barro mezclado



LAM. I. Vista de las Mesas de Santiago. Al fondo, la sierra de Gibalbín.



LÁM II. Vista desde el Este del cortijo El Carrasco. A la derecha, la franja de terreras sobre la loma.

con la tierra y muy difícil de delimitar. Estos restos serían posiblemente de alguna pequeña estructura asociada al hogar y que se ha deteriorado o ha sido destruída (Lám. IIIb). El material cerámico es todo el encontrado hecho a mano y adscrito al Bronce Final junto a cerámica a torno orientalizante. En cuanto al material lítico destacar dos lasquitas informes, algunas conchas, y restos óseos muy escasos esparcidos por el nivel.

Estrato IVb

Está formado por una tierra que aparece bajo III en el ángulo N.O. de la cuadrícula. Capa muy fina, sin material, de coloración negra y con restos de caliza.

Estrato VIb

Está formado por una tierra amarillenta, mezclada con tierra marrón oscura y algunos trozos de caliza. Tiene una potencia media de 30 cm y aparece bajo IVb. Sin material.

Al ir retirando estos dos niveles con el objetivo de ir delimitando la caliza, el límite de ésta va cambiando para ir formando una estructura con tendencia circular en la zona norte de la cuadrícula. Al buscar la conexión de la caliza del O. con la del E. va formándose hacia el centro de la cuadrícula junto al perfil norte una concavidad que va tomando forma de silo pero que por la premura del tiempo se dejó sin excavar.

A continuación del estrato VII nos encontramos con lo que en un principio creíamos que era la caliza, formando un suelo de marga amarillenta irregular con pequeñas perforaciones. Sobre parte de ella encontrábamos un gran amasijo informe de barro con restos óseos y unos cilindros cerámicos que formarían parte de soportes para vasos cerámicos adscritos al Bronce Final, y mezclado con una tierra marrón verdosa que denominamos *Estrato VIIb*.

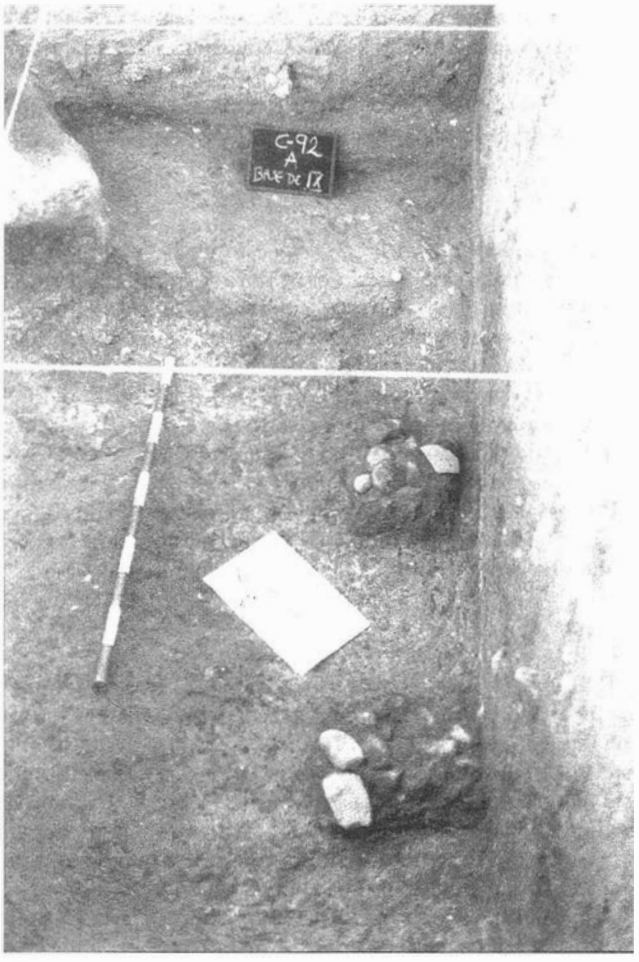
Esta especie de suelo irregular de marga denominado *Estrato VIII* se cortaba hacia la mitad del espacio en que se encontraba VII, formando así dos niveles parecidos, uno inferior de caliza otro de marga. El inferior conectaba con la estructura de caliza ya descrita y con una acumulación de piedras y barro anterior al silo que se estaba descubriendo (Fig. 5 - Lám. IVa, IVb). En VIII aparecen minúsculos restos de carbón, algunas conchas y un caracol; y tiene una potencia media de 12-15 cm.

Todo el amasijo de barro y adobe formaría parte de alguna estructura que ha desaparecido. Bajo VIII surgirán otros niveles: el *Estrato IX* y el *Estrato IXb*.

Al retirar VIII percibimos la existencia de un cúmulo de tierra marrón oscuro con tonos verdosos de tendencia circular en una zona concreta de la cuadrícula, exactamente junto al centro del perfil oeste, de unos 70 cm de diámetro. En esta tierra que denominamos IXb advertimos algunas "manchas" de tierra quemada, con presencia de fragmentos de adobe, cerámica mano, minúsculos restos de carbon, conchas, caracoles y un cilindro cerámico.

En el resto y al sur del "zócalo" inferior de caliza de un posible fondo de cabaña aparece el estrato IX, de tierra negra de unos 10 cm de potencia media. En este nivel encontramos dos hogares (H-3, H-4) de aspecto circular formado por piedras de pequeñas y medianas dimensiones junto al perfil sur de la cuadrícula separados uno del otro unos 50 cm (Lám. Va). En cuanto al material recogemos restos de adobe, pequeñas piedras calizas, minúsculos restos de carbón, fragmentos de cerámica hecha a mano del Bronce Final, una piedra trabajada de unos 10 cm, dos cilindros cerámicos, uno de ellos quemado, restos de ceniza, restos óseos muy pequeños de animales, varias conchas y restos de barro.

Todo ello sobre lo que consideramos un fondo de cabaña delimitado por un "zócalo" de caliza de tendencia circular con un saliente hacia el norte en el que se documentó un pequeño silo que de dejó sin excavar(Lám Vb). En el fondo de cabaña podemos diferenciar varias áreas (Lám VIa). En el centro un suelo de barro rojizo (Lám VIb). En el oeste una franja formando un suelo de barro de coloración clara en el que se sitúa una mancha de tierra quemada semicircular que se corta en el perfil. Al este de esta mancha y junto a ella otra pequeña franja de color rosáceo. Otra zona es de coloración verdosa y el resto del fondo es de caliza. Los dos hoga-



LAM. III. Particular del fondo de cabaña con los dos hogares al fondo.

res, las distintas huellas de suelo, los materiales y el silo(área de almacenaje) evidencian la existencia de un espacio considerado como zona de hábitat dentro de un estructura no delimitada totalmente debido al reducido espacio excavado.

6. VALORACION

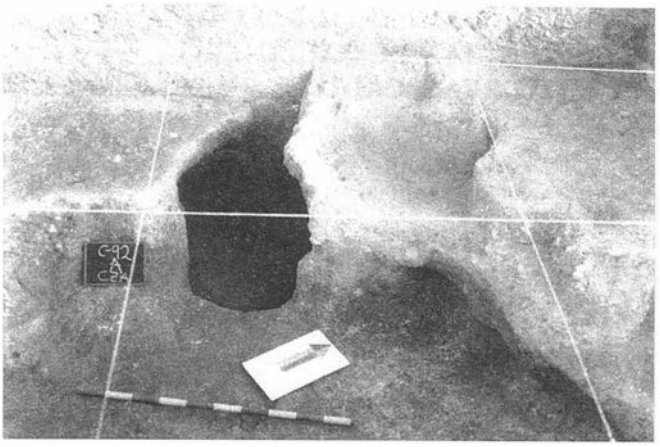
El principal objetivo de la excavación de urgencia era constatar la presencia de un asentamiento del Bronce Final. Los materiales cerámicos hallados en el lugar en la fase de recuperación así lo evidenciaban.

Hay que tener en cuenta con respecto a las conclusiones documentadas las circunstancias que acompañan a una intervención de este tipo como el reducido espacio excavado y el corto espacio de tiempo.

Constatamos la existencia de varias fases de ocupación en momentos diferentes. Una primera, asociada al hogar encontrado en el estrato V con materiales cerámicos de época medieval. La segunda , tambien asociada a un hogar y a restos de adobe y barro, con materiales cerámicos realizados a mano, como fragmentos de cuencos semiesféricos y vasos de bordes reentrantes junto a fragmentos realizados a tornos, aunque en menor medida. Esta fase la documentamos en los estratosVI y VII adscribiéndola al Bronce Final. El último momento ha sido documentado como el posible fondo de cabaña con dos hogares colocados en el centro de una probable cabaña de forma circular con un "zócalo" excavado en la caliza y con huellas de distintas actividades reflejadas en los distintos suelos. Considerando también este fondo de cabaña como zona de hábitat por el suelo rojizo de barro en parte del suelo natural y el posible silo de almacenaje. Igualmente esta última fase contiene material del Bronce Final sin contar con material cerámico a torno, predominando entre las realizadas a mano los bordes de cuencos semiesféricos sin carena.

El material lítico es muy escaso contando sólo con un microlito considerado como elemento de hoz, pequeñas lasquitas amorfas y una piedra con restos de talla sin identificar. Respecto a los restos óseos, todos ellos de animales, aparecen sin conexión, y los quemados asociados a hogares.

A esto hay que añadir el material cerámico de la fase de recuperación ya descrito que manifiesta una presencia desde el calcolítico hasta época medieval con algunos materiales cerámicos romanos ya que la zona era vía entre el interior y



LÁM. IV. Particular del fondo de cabaña con el silo al fondo.

Gades. Del calcolítico solo algunos fragmentos cerámicos, del Bronce Final gran variedad de cerámicas y constatación de un fondo de cabaña, de época romana lo dicho anteriormente, y de la época medieval la gran cantidad de materiales esparcidos por la loma, huellas de varios silos en los alrededores que manifiestan la existencia de un poblado sobre la loma en la que actualmente está el cortijo de El Carrasco.

Centrándonos en el período del Bronce Final, el yacimiento de El Carrasco se sitúa en una zona cercana a los rebordes lacustres de los llanos de Caulina en su zona oriental, que fue una gran superficie inundada en la antigüedad. Al norte del yacimiento la sierra de Gibalbín sería de gran importancia para la producción de materiales líticos y de construcción.

Junto a El Carrasco existen otros yacimientos constatados en la zona perteneciente al Bronce Final, como son El Trobal, Casa Blanquilla y la Basurta que están más cercanos a ese reborde lacustre de los llanos de Caulina.

En definitiva, gracias a esta intervención arqueológica se ha constatado la presencia de un asentamiento del Bronce Final que por los materiales aparecidos podríamos incluir en un período entre el B. Final reciente y el orientalizante antiguo, aunque habrá que esperar a un mayor estudio y análisis de los materiales ya que este informe previo pretende dar una vidión general de los trabajos de urgencia realizados.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA. "EL GALLINERO" (PUERTO REAL, CADIZ)

ENRIQUE GARCIA VARGAS.
JOSE FRANCISCO SIBON OLANO.

INTRODUCCION

Los trabajos en la finca denominada El Gallinero, situada en la calle Factoría de Matagorda, en Puerto Real, se iniciaron como consecuencia del proyecto de urbanización del solar correspondiente a la fase nº 4. con una extensión total de 3200 m². La topografía de éste, venía determinada por una pequeña elevación, con una cota máxima de 5 m. sobre el nivel del mar, que descendía suavemente hacia la carretera industrial Cádiz-Puerto Real, en cuya margen derecha, se sitúa la finca.

Ante los indicios que permitían prever la existencia de uno o varios hornos de cocción de ánforas en el lugar, uno de nosotros se personó en la finca junto a D. Angel Muñoz, de la Delegacion de Cultura de Cádiz. Puestos en contacto con D. Javier Domínguez gerente de la Constructora Esparta S.A., éste nos comunicó la disposición favorable de la misma a la realización de cuantos trabajos fueran precisos para determinar el carácter de los posibles restos arqueológicos existentes en el solar de su propiedad. Así mismo, quedó convenido que la empresa sufragaría los gastos de la intervención, en tanto la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente proporcionaría los técnicos encargados de realizarla. Una vez tramitado el expediente de urgencia, se procedió a emprender los trabajos.

FASES

El proyecto de urbanización que nos facilitó la empresa constructora preveía, en una primer momento, el desmonte de la pequeña elevación hasta una cota semejante a la de la carretera, para, a continuación, proceder al acondicionamiento de la zona. Ello incluía la apertura de una serie de zanjas con el objeto de introducir las conducciones de agua y la instalación eléctrica.

La intervención arqueológica se adecuó en principio a las actuaciones previstas por la empresa:

-En una primera fase, se realizo una prospección de la superficie ocupada por la finca y sus alrededores. La existencia aquí de construcciones romanas era conocida por haberse recibido el año anterior en la Delegación de Cultura de Cádiz una denuncia por expolio. Tras examinar el terreno, se concluyó que dichas construcciones, que habían sido descritas como correspondientes a un horno de ánforas, se hallaban en la finca contigua, propiedad de otra constructora, mientras que en el solar objeto de la intervención era previsible que se encontrase un vertedero de restos de cocción perteneciente a dicho horno.

- Como consecuencia de lo anterior, se decidió que la segunda fase debía limitarse a un seguimiento arqueológico del proceso de desmonte de la pequeña elevación cuya ladera N ocupaba parte de la finca. Esta se desarrolló entre los días 25 y 30 de septiembre y permitió conocer la sucesión estratigráfica de la zona. Se observó la existencia en superficie de unos 0.30 m de tierra vegetal que cubría un segundo estrato, de 0.60 m de potencia media, en el que se mezcla material cerámico romano y moderno en una matriz arenosa de grano fino y coloracióm anaranjada. En la mitad orientasl del solar, los niveles descritos cabalgaban directamente sobre las arcillas rojas cuaternarias, por entre las que en algún punto afloraban los conglomerados conchíferos pliocénicos, conocidos en el lugar como "roca ostionera". En la mitad occidental se observaba, sin embargo, la presencia de una formación dunar, en uno de cuyos extremos pudimos constatar una pequeña mancha cenicienta con abundante material anfórico, interpretado por nosotros, tentativamente, como estrato de vertido de desechos cerámicos.

- La tercera fase, una vez localizado el vertedero, consistió en la excavación propiamente dicha. Se llevó a cabo entre los días 10 y 20 de diciembre de 1991 y en ella pudimos individualizar y excavar al menos cuatro estratos diferentes de vertidos cerámicos.

DELIMITACION DEL AREA EXCAVADA

Ante la ausencia de niveles arqueológicos en gran parte de la finca, el área objeto de la excavación de urgencia se limitó al cuadrante noroccidental de ésta. En una superficie total de 210 m², que coincidia en sus extremos S y W con los limites de la finca, se abrieron varios cortes de dimensiones variables, siendo la superficie total excavada de 69m².

TRABAJOS PREVIOS EN LA ZONA

Con excepción de los actos de expolio llevados a cabo durante el año anterior en la zona no se tienen noticias de trabajos arqueológicos, o pseudoarqueológicos. Esta afirmación debe ser matizada por una información de M. Ponsich[1], según la cual se habría destruido un conjunto de unos 10 hornos (!) en este lugar, hecho del que no tenemos otros datos.

METODOLOGIA

Hemos empleado en el proceso de excavación posterior al seguimiento arqueológico, el método desarrollado por E. C. Harris[2], basado en la noción de Unidad Estratigráfica (UE) como unidad básica de excavación. En ésta entran tanto los niveles sedimentarios tradicionalmente definidos como estratos, como las unidades constructivas y las superficies de arrasamiento o destrucción. El método es lo suficientemente conocido como para que sea necesario un desarrollo teórico amplio. Baste decir que en la intervención arqueológica que nos ocupa, la ausencia de restos constructivos ha reducido el elenco de UEs a unidades sedimentarias e interfacies de destrucción, por lo que las únicas relaciones contextuales consideradas han sido "cubre a", "es cubierto por", "corta a" y "es cortado por".

En cuanto a los métodos de notación, hemos utilizado básicamente dos: el cuaderno de campo, donde se han anotado las decisiones tomadas en cada momento, con su justificación, asi como el plan general de actuación, y las fichas de unidades estratigráficas, en que se han recogido los datos relativos a las UEs y sus relaciones contextuales.

El planteamiento general de la excavación ha incluido la realización de 4 cortes en el espacio destinado a la excavación. Con ello se pretendía delimitar la extensión total del vertedero, tanto en dirección N-S como E-W y excavar la mayor superficie posible de éste, asi como comprobar si existían más vertidos en este sector de la finca. Con idea de contar con un desarrollo en planta de cada corte, se dibujaron las superficies de estratos, contrastándolas posteriormente con las secciones longitudinal y transversal, lo que permitió la delimitación de los vertidos (cuando no fue imposible por falta de tiempo o espacio) en las tres dimensiones.

DESCRIPCION DE LOS CORTES

-Corte 1. Es el de mayor longitud de todos. De forma rectangular con unas dimensiones de 15 x 2m. Se orientaba en dirección E-W y su finalidad era delimitar transversalmente el vertido localizado .

-Corte 2. Se trata de la prolongación del corte 1 hacia el W, si bien entre ambos se dejó un testigo de 5 x 2m. Sus dimensiones son 5 x 2m, estando orientado como el corte 1. Se pretendió con él localizar algún otro vertido hacia los límites de la finca.

-Corte 3. Corte perpendicular al n° 1 desde los 7 m. del perfil N de éste. Dimensiones: 5 x 2m. Se orientó en dirección S-N y su finalidad era delimitar el vertido longitudinalmente, lo que no se pudo hacer hacia el S por falta de espacio, ya que el estrato se introducía en la finca contigua.

-Corte 4. De forma cuadrada, estaba emplazado en la zona sin excavar al NW de los cortes 1-3. Medía 3 x 3m y se pensó como médio de comprobar si en este lugar. alejado del vertido detectado, existía algún tipo de estrato o estructura.

LISTADO DE UNIDADES ESTRATIGRAFICAS

Corte 1.

UE 1.- Estrato. Cota media: +2.82m. Potencia media: 0.30m. Dimensiones excavadas: 10.3 x 2m. Matriz: Arena dunar conclusiones de barro rojizo. Material arqueológico: consiste en fragmentos atípicos, cuellos, asas y pivotes de ánforas pasadas de cocción. Interpretación: estrato de sedimentación natural depositado sobre vertido arqueológico. Relaciones contextuales: Es cubierta por UE 0. Cubre a UEs 2, 3, 4.

UE 2.- Estrato. Cota media: +2.50m. Potencia media : 0.70m.

Dimensiones excavadas: 10.3 x 2m. Matriz: Cenizas grises muy sueltas. Material artificial: fragmentos de adobe y cal. Material cerámico: fragmentos atipicos, cuellos, bocas, asas y pivotes de ánforas. Interpretación: vertido de desechos cerámicos procedentes de la carga de un horno de ánforas. Relaciones contextuales: Es cubierta por:UE 1. Es cortada por: UE 4. Cubre: duna natural 8 (N1).

UE 3.- Estrato. Cota media: +2.78m. Potencia media: 0.30m. Dimensiones excavadas: 0.50 x 0.40m x 0.30m. Matriz: Arcillas rojizas mezcladas con cenizas. Material arqueológico: fragmentos de ánforas. Interpretación: relleno de pequeña fosa practicada sobre la UE 2. Relaciones contextuales: es cubierta por UE 1, cubre a UE 4.

UE 4.- Interfacies de destrucción. Cota media: + 2.46m. Dimensiones excavadas :0.50 x 0.40. Interpretación: fosa practicada sobre UE 2. Relaciones contextuales: Es cubierta por: UE 3. Corta : UE 2.

N1.- Formación dunar sobre la que se realizó el vertido. Sin excavar. Relaciones contextuales: Cubierta por UEs 1 y 2.

Corte 2

UE 1.- Idem. a UE. 1 del corte 1. Cota superficial: +2.80m. Potencia media: 0.30m. r)imffir}siones excavadas: 5 x 2m.

UE 2bis.- Estrato. Cota media: +2.31m. Potencia media: 0.70 m. Dimensiones excavadas: 3.62 x 2m. Matriz: cenizas grises. Material cerámico: fragmentos atípicos, bocas, cuellos, asas y pivotes de ánforas. Interpretación: Segundo vertido, más al W que el anterior, con el que no guarda relación. Se trata de una descarga menos potente, sobre el flanco occidental de una duna. que ha sido imposible delimitar por encontrarse en su casi totalidad fuera de los límites de la finca. Relaciones contextuales: Es cubierto por UE 9. Cubre a N2.

UE 5.- Estrato. Cota media: + 2,52m. Potencia media: 0.25m. Dimensiones excavadas 1.08 x 2m. Matriz: arena dunar mezclada con cenizas. Material arqueológico: inexistente. Interpretación. Estrato formado por el acarreo eólico a base de finas partículas de arena de playa y cenizas procedentes de la UE 2, depositadas en el flanco oriental de la cluna sobre la que se halla el vertido de UE 2 bis. Relaciones contextuales: es cubierto por UE 1. Cubre a UE ó. Es cortado por UE 7.

UE 6.- Estrato. Cota media: +2.26m. Potencia media: 0.28m. Dimensiones excavadas: 1.10 x 2m. Matriz: cenizas grises. Material arqueológico: inexistente. Interpretación: estrato de cenizas e acarreo procedentes de UE 2 y depositadas sobre el flanco oriental de la duna. Relaciones contextuales: es cubierto por UE 5. Cubre a duna natural (N2). Es cortado por UE 8.

UE 7.- Estrato. Cota media: +2.50m. Potencia media: 0.50m Dimensiones excavadas: 0.30 x 2m. Matriz: arena de playa mezclada con arcillas rojas. Material arqueológico: plásticos, restos de tuberias de plástico modernas. Interpretación: relleno sobre una zanja moderna para introducción de tubería de plastico. Relaciones contextuales: es cubierta por UE 1. Cubre a U E 8.

UE 8.- Interfacies de destrucción. Cota media: +2.50m. Dimensiones: 0.30 x 2 x 0.50m. Interpretación: Fosa para in troducción de tubería. Relaciones contextuales: es cubierta por UE 7. Corta a UEs 5 y 6.

N2.- Formación dunar al W de la anterior (N1) sobre cuyo flanco occidental se realizó otro vertido, mientras que en el oriental, recibió aportes eólicos procedentes de N1. Sin excavar. Relaciones contextuales: es cubierta por UEs 2 bis y 6. es cortada por 8.

Corte 3.

UE 1.- Idem a UE 1 de cortes 1 y 2. Cota media: +2.85m. Potencia media: 0.30m. Dimensiones: 5 x 2m. Relaciones con textuales: cubre a UE 12.

UE 2.- Idem a UE 2 de corte 1. Cota media: + 2.58m. Potencia media: 0.68m. Dimensiones excavadas: 2.35 x 2m. Interpretación: La UE 2 ha podido ser delimitada en toda su extensión hacia el N gracias al corte 3. Las dimensiones de la misma hacia el sur nos son desconocidas, ya que va más allá de los límites del solar. Relaciones contextuales: Es cubierta por UE 10. Cubre A N1.

UE 10.- Estrato. Cota media: +2.40m. Potencia media 0.40m. Dimensiones excavadas: 2.25 x 2m. Matriz: arena dunar con ceniza y arcilla rojiza. Material arqueológico: fragmentos atípicos, bocas, asas, pivotes de ánforas y ánforas fragmentadas. Interpretación. Vertido de deshechos de cocción correspondiente a un horno de ánforas sobre el flanco N de N1 que se solapa con la UE2, cubriéndola en parte, por lo que debe ser anterior. La falta de tiempo nos impide delimitar totalmente este nuevo vertido. Relaciones contextuales: Es cubierta por UE 12. Cubre a UE 2 y Nl.

UE 12.- Estrato. En el extremo NW del corte detectamos la presencia de un último vertido que dada la premura de tiempo apenas es comenzado a excavar. No se dan medidas ya que lo excavado fue realmente exiguo. Matriz: arena dunar, cenizas y arcillas pardas. Interpretación: vertido anfórico que se sitúa al N de UE lO y sobre Nl. Por superponerse a UE lO debe ser interpretado como el primero de los vertidos sobre Nl. Relaciones contextuales: es cubierto por UE l. Cubre a UE lO y Nl.

Corte 4.

UE l.- Idem a 11E l de cortes l, 2 y 3.

UE 11.- Estrato. Cota media: +2.58m. Potencia media: l.SOm. Dimensiones excavadas: 3 x 3m. Matriz: arena dunar. tierra parda, humus y arcillas rojizas mezcladas. Material arqueológico: restos de construcción moderno y plásticos. Interpretación: Relleno realizado recientemente para nivelar el terreno. Relaciones contextuales: es cubierto por UE l. Cubre a N3.

N3. Superficie de formación dunar. Sin excavar.

DESCRIPCION DE LA ESTRATIGRAFIA

La formación geológica de base en la estratigrafía de El Gallinero corresponde a los conglomerados conchíferos del Plioceno que constituyen la base sobre la cual se asienta la población de Puerto Real[3]. Sobre este zócalo, los aportes de ambientes marinos y, sobre todo, fluviales del Pleistoceno inicial depositan las características arcillas rojas[4]. Con posterioridad a este episodio, la plataforma plio-pleistocénica es denudada por la acción fluvial que excava profundos estuarios. En la zona que nos ocupa, el estuario del Guadalete se desarrolla a lo largo del Pleisto-Holoceno[5]. Tras la transgresión Flandriense (7500 B.P.) la actividad del oleaje crea acantilados sobre dicho estuario, hoy en día inactivos y alejados de la costa, como el que constituye el asiento de Puerto Real. El relleno progresivo de la Bahía por los aportes del Guadalete tuvo como consecuencia la formación de playas adosadas a los acantilados producidas por los aportes de la deriva oceánica[6]. Es por ello que en la finca objeto de la excavación se asocien las formaciones dunares a la roca ostionera que formaba la base de éste.

Sobre la formación arenosa se depositó la estratigrafía arqueológica de El Gallinero. Esta es poco potente y se desarrolla en horizontal sobre las vaguadas que las dunas dejan entre sí. En algun caso, como el de la UE 2, los sedimentos parecen haber sido arrojados desde la elevación que dominaba el solar, rodando hasta la playa.

Hemos localizado, al menos, cuatro vertidos diferentes entre dos dunas contiguas. El más antiguo de ellos (UE 2) se halla depositado sobre el flanco oriental de una duna, ocupando la vaguada intermedia entre ésta y una segunda formación dunar más occidental. Hacia el NW de dicha vaguada se le solapa un nuevo vertido (UE 10) que, a su vez, es cubierto en su flanco occiden tal por un otro estrato de desechos apenas detectado en planta (UE 12).

En la vertiente contraria (W) de la segunda duna, aparece un último estrato de deposición con material arqueológico (UE 2 bis). Este se encuentra separado de los otros tres por la propia duna, pero los vientos de levante parecen haber arrastrado particulas de arena y cenizas procedentes de los vertederos más orientales que se han depositado sobre él (UE 9).

Una serie de actuaciones puntuales recientes, como pequeñas zanjas para la introclucción de conducciones de agua (UE 8) o agujeros de pequeñas dimensiones (UE 4), no parecen haber alterado significativamente los estratos de vertido.

DESCRIPCION DE LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS

La totalidad de los materiales arqueológicos que la excavación de El Gallinero ha proporcionado son fragmentos de ánforas. Aproximadamente el 70% de los casos corresponde a fragmentos atipicos, repartiéndose el resto entre bordes, asas y pivotes. Las pastas cerámicas son las características de la zona, predominando las tonalidades amarillentas, en ocasiones con núcleo rojizo. Los desgrasantes son pequeños granos de cuarcita de entre 0.3 y 0.5 mm. de espesor, alternando a veces con particulas negras, probablemente de hierro. Los resultados de los análisis químicos que se encuentran en fase de ralización por la Pra. Dª Carmen González, del Departamento de Química Inorgánica de la Universidad de Sevilla podrán confirmar estos datos.

En cuanto a la tipología de los contenedores anfóricos, hemos distinguido básicamente dos formas de borde:

-Tipo 1: Exvasado con borde vuelto y apuntado y proyectado hacia arriba. (fig. 3

-Tipo 2: Borde exvasado de labio vuelto que forma una banda continua moldurada al exterior.(fig. 4)

En lo que se refiere a las asas, predominan las de cinta de sección oval surcada por una incisión central. Son bastante rectas y se hallan entre los 19-20 cms. de longitud. Un segundo tipo corresponde a asas más cortas (14-15 cms.) de perfil curvo. Los pivotes son cónicos de diversas longitudes, oscilando entre los 8 y los 15 cms .Las ánforas de El Gallinero responden a las características generales de los tipos clásicos gaditanos de salsas de pescado. Se trata de la familia anfórica conocida como Dressel 7-11[7] o Beltrán I[8]. El alto grado de fragmentación del material hace difícil la atribución de los ejemplares de El Gallinero a un tipo concreto dentro de los grupos mencionados.

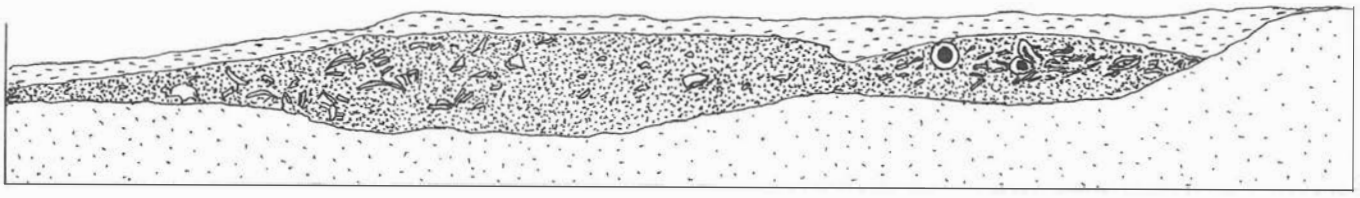


FIGURA II. El Gallinero. Corte 1. Perfil Nor-Oeste.

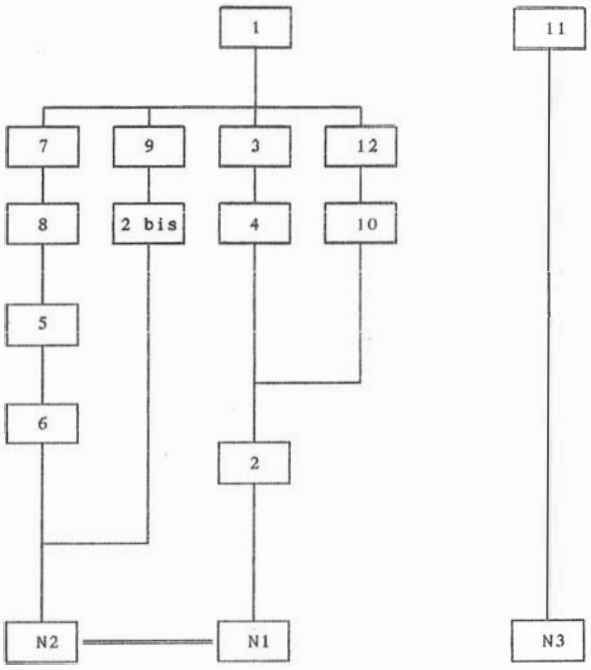


FIGURA I. El Gallinero 1991. Relaciones contextuales.

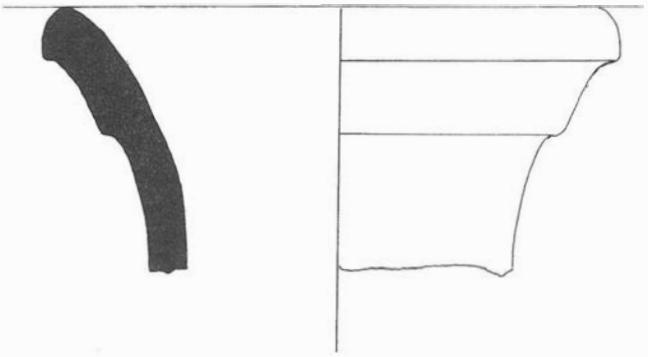


FIGURA III. El Gallinero. Tipo 1.

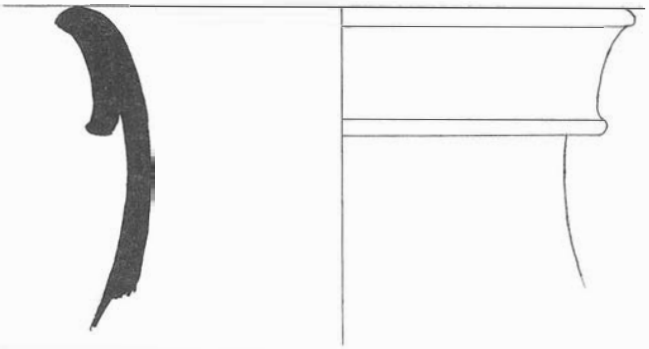


FIGURA IV. El Gallinero. Tipo 2.

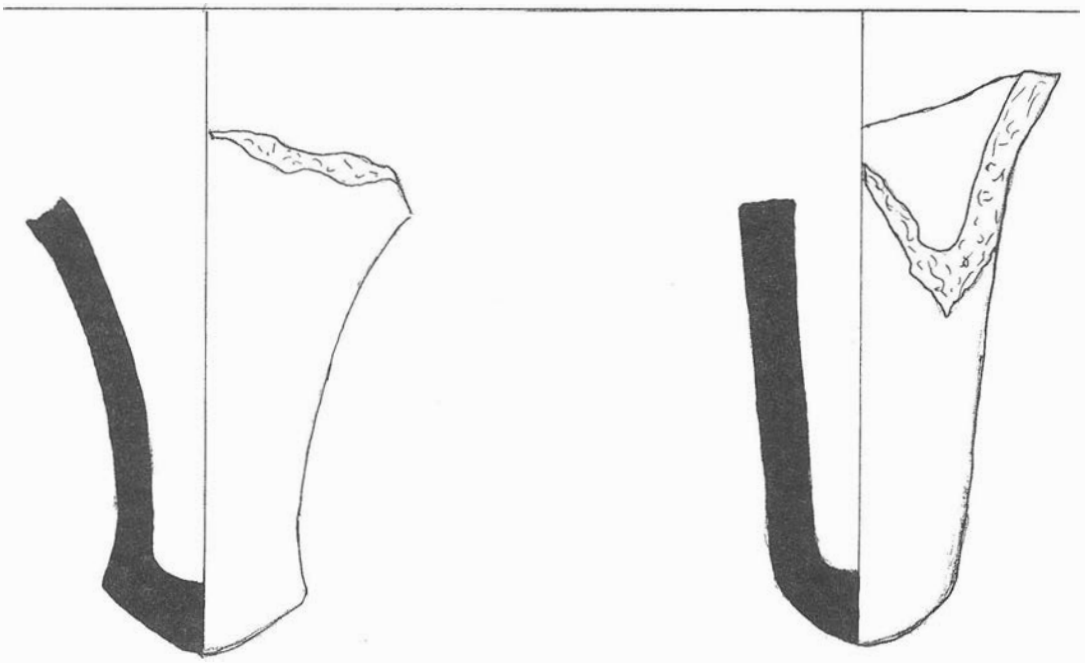


FIGURA V. El Gallinero. Tipos I y II.

Los bordes del tipo 1 aparecen con frecuencia sobre ánforas Dressel 8. Al respecto, los paralelos son abundantes, tanto en los hornos cercanos de Villanueva[9], y Olivar de los Valencianos[10] , dentro del término de Puerto Real, como en los ejemplales hallados en contextos submarinos[11] o terrestres[12]. Sin embargo, aparecen también sobre ánforas Dressel 7 del depósito de la Favorite, en Lyon [13] y asimilables al mismo tipo del pecio Port-Vendres II[14].

Los bordes del tipo 2 son comunes sobre Dressel 7 de Oberaden 2[15] Haltern [16] o Fos [17], compareciendo sobre Dressel 10 en no pocas ocasiones: Cerro de los Mártires (S.Fernando)[18]; El Rinconcillo (Algeciras)[19], La Longarina (Ostia)[20], Ampurias [21]. Ambos tipos se diferencian por la longitud del pivote, mayor en las Dressel 7 y por el perfil de las asas, que en las Dressel 10 es más curvo como consecuencia del acortamiento del cuello. Las diferencias en lo que respecta a la panza no son apreciables en los ejemplares de El Gallinero, dado lo fragmentario de los mismos.

En consecuencia, proponemos para las ánforas de El Gallinero un encuadre tipológico dentro del grupo o familia de las Dressel 7-11, Beltran I o PeacocK 16-17[22]. Concretamente, debieron fabricarse aquí envases de los tipos Dressel 7 y 10 y, eventualmente, del tipo Dressel 8.

CRONOLOGIA

En líneas generales, puede admitirse una cronología entre fines del s. I a.C. y últimos años del s. I d.C. para las ánforas de los tipos mencionados. Su aparición en los mercados del Imperio Occidental parece producirse en época augústea[23]. En los campamentos del *limes germano* se documentan frecuentemente los tipos Dressel 7 y 10: en Rodgen, y Lorenzberg, se fechan antes del cambio de era, en Ausburg-Oberhausen entre 15-17 d.C.[24] y en Oberaden[25] hacia fines del principado de Augusto.

En época de Claudio, siguen produciéndose ambos tipos: Las ánforas de Port Vendres II publicadas por Colls et alii[26] como Pompeya VII parecen encajar mejor dentro de los parámetros formales de las Dressel 7, y se fechan como sugieren los autores, hacia la mitad de la centuria. La misma cronología puede asignarse a la Dressel 10 procedente de los hornos de El Rinconcillo[27]. El depósito de Castra Praetoria de Roma, cuyas ánforas sirvieron a H. Dressel para elaborar su tabla tipológica[28], se data precisamente hacia la mitad del s. I d.C, momento que ha de considerarse como el de su mayor exportación[29]. La producción de Dressel 7 y 10 no parece alcanzar época flavia. En Pompeya son muy escasos los ejemplares del grupo en comparación con las también béticas Beltrán II[30] y en Londres no aparecen en los estratos flavios de los Billingsgate Buildings[31]. En Colchester[32], saqueado entre 60/61 d.C. ya no está presente, de modo que cabría pensar que su desaparición se produjo en algún momento entre este suceso y la destrucción de Pompeya.

Los primeros ejemplares de Dressel 8 son algo posteriores a los de Dressel 7 ó 10. En La Longarina[33] datan del primer decenio de la Era, fecha similar a la del depósito de La Favorite de Lyon[34] donde también se documenta el tipo.

Hacia la mitad del siglo se están exportando junto a las Dressel 7, 10, 12 y Beltrán IIA en barcos como el de La-Tour-Sainte-Marie[35], al tiempo que aparecen bien representadas en depósitos como el de Castra Praetoria o en hallazgos como los de Saint-Romain en Gall, fechados entre 20-50 d.C.[36].

Para el fin de la producción de las Dressell 8 cabe proponer la misma fecha que para el resto de la Beltran I, en torno a época flavia. Tal es lo que parece decucirse de los hallazgos de Pompeya. Sin embargo. es posible que hayan sobrevivido unos años al resto de las ánforas de su grupo como está quizás indicando la asociación permanente entre Dressel 8 y Beltran IIA en los hornos de los Valencianos y Villanueva, donde los tipos 7 y 10 de Dressel no están presentes, si bien hemos de reconocer que la presencia de ambas formas en los vertederos de los hornos mencionados no es prueba irrefutable de contemporeidad[37].

En definitiva, la evidencia arqueológica considerada nos lleva a proponer, a falta de elementos de datación más firmes, una fecha en torno a la primera mitad del s. I d.C. para las ánforas de El Gallinero, toda vez que no se aprecian discordancias cronológicas entre los materiales de los diversos vertidos. Estos, aun siendo sucesivos, no debieron hallarse espaciados por un lapso temporal importante y posiblemente sean descargas de un mismo horno. Lo dicho no descarta la posibilidad de que los materiales puedan datar de los últimos años del S. I. a.C., o bien de los primeros decenios de la segunda mitad del s. I d.C.

CONCLUSIONES

La intervención arqueológica de urgencia practicada en El Gallinero es, a pesar de sus modestas proporciones, un hito importante en el conocimiento de la industria alfarera gaditana durante época imperial romana. Hasta ahora, los testimonios sobre alfares de ánforas en el Término de Puerto Real se circunscribían a una zona situada al E de la población actual, tanto a lo largo de la Nacional IV (Villanueva, Paso a Nivel, Subcentral Eléctrica) como de la carretera de Paterna (Cortijo Almendral, Torrealta, Olivar de los Valencianos, Casa del Tejarero etc.). Resulta también de importancia la datación provisional de los materiales que parece ser anterior en unos años a la ofrecida por los hornos citados (si exceptuamos quizás Torrealta) y hallarse en consonancia con lo que sabemos sobre alfares como el de Gallineras y Cerro de los Mártires, en San Fernando, el depósito de ánforas de Rota o el de los Cipreses, en El Puerto de Santa María. Ello indica una dispersión centrada mayoritariamente hacia el occidente de la Bahía de Cádiz antes de la mitad del s. I d.C. A partir de este momento asistimos a una irradiación de hornos de ánforas hacia el W. y SW de la misma, localizándose ahora en emplazamientos más alejados como los márgenes del río Iro, en Chiclana de la Frontera.

Las ánforas fabricadas en estos centros se emplearon como contenedores para el transporte de los afamados productos de marinos gaditanos: *salsamenta* o trozos de pescado salado y salsas o condimentos a base de pescado como el *garum, el hallec, la muria y el Iiquamen* y parecen haber transportado indistintamente uno u otro de estos productos, a tenor de la evidencia que proporcionan los letreros pintados sobre ánforas de Pompeya y Roma, recogidos CIL IV y XV respectivamente.

La excavación del horno donde se produjeron estas ánforas, el cual ha sido detectado en la parcela contigua a ésta por el S., sería de especial interés. Mayor información podria aportar el conocimiento de las instalaciones anejas a éste, tales como almacenes de secado y dependencias de preparación de la arcilla y torneado. Una excavación detenida de las mismas puede arrojar mucha luz sobre los procesos de producción y las relaciones sociales subyacentes a éstos (tecnología en el marco de la economía), permitién-

donos ir más allá de una simple constatación de estructuras más o menos conocidas.

Aparte del daño material que la actuación de los furtivos o los especuladores puede acarrear, lo verdaderamente lamentable es la pérdida de una información preciosa sobre las relaciones económicas en el pasado sin cuyo conocimiento, la comprensión y la actuación constructiva sobre las de nuestro tiempo se nos antoja, si no imposible, harto dificultosa.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos sinceramente a D. Alejandro Serrano y D. Javier Dominguez de la constructora Esparta S.A. su amabilidad y cooperación, así como el interés por el desarrollo de los trabajos. También queremos dar las gracias a la Pra. Dª Carmen González por los análisis de pastas cerámicas que realiza de modo desinteresado.

Notas.

[1] M. PONSICH: *Aceite de oliva y salazones de pescado.* Madrid. 1989.
[2] E.C. HARRIS: *Principios de estratigrafía arqueológica.* Madrid. 1991.
[3] J. GAVALA LABORDE: *Geología de la Costa y Bahía de Cádiz.* Madrid. 1959. P.67.
[4] C. ZAZO y otros: *"Paleogeografía de la desembocadura del Guadalquivir a comienzos del Cuaternario".* Actas de la la Reunión del Cuaternario. 1985. P. 463.
[5] F. GILES y otros: *"Prospecciones arqueológicas superficiales en la cuenca del río Guadalete. 1ª campaña (1989): El Portal Torrecera".* Anuario Arqueológico de Andalucía, II. 1989. Sevilla 1991. P. 27.
[6] J. OJEDA ZÚJAR: *"La dinámica litoral reciente de la Costa Occidental de Andalucia".* En AA.VV. cuaternario en Andalucia Occidental. Sevilla, 1989. P. 127.
[7] F. ZEVI: *"Appunti sulle anfore romane. La tavola tipológica del Dressel."* Archeologia Classica 18 (1966). Pp. 229-47.
[8] M. BELTRÁN: *Las Anforas romanas en España.* Zaragoza, 1970.
[9] M.J. JIMÉNEZ CISNEROS: Historia de Cádiz en la Antiguedad. Cádiz, 1971. Lams. XXXIX-XLI.
[10] A. CAMPANO: *Memoria de la intervención arqueológica en el horno romano de "El Olivar de los Valencianos",* Puerto Real. Memoria de Excavación Inédita. Cádiz, 1991. Fig. 18.2-3; 19.1-2 y 20.1.
[11] A. TCHERNIA: *"Direction des recherches archéologiques sousmarines".* Gallia XXVII (1969). Pág. 35 A. Pecio de la Tour de Sainte Marie.
[12] P.R. SEALEY: *Amphoras from the 1970 Excavatios at Colchester Sheepen. British Archaeological Repport.* British Series, 142. 1985. fig. 21, tipo 186A.
[13] C. BECKER et alii: "Le dépot d amphores augustéen de la rue de La Favorite a Lyon". Figlina, 7 (1986). pp.65-89.
[14] D. COLLS et alii, L épave Port-Vendres II et le commerce de l a Bétique a 1 époque de Claude. Archaeonautica, 1 (1977). Fig. 15.1.
[15] S. LOESCHKE: *"Die Romische und Belgische Keramik aus Oberaden",* en Ch. Albrecht. Das Romerlagen i n Oberaden,II. Dormund, 1942. Fig. 21.
[16] Idem: *"Keramishe funde in Haltern",* Mitteilungen der Al tertumkommission fur Westfalen, V. 1943. Taff. XIII, n° 69.
[17] M. SCIALLANO y P. SIBELLA: *Amphores. Comment les identifier?.* Aix-en-Provence, 1991. Dressel 7.
[18] M. BELTRÁN: *"Problemas de la Morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas."* Méthodes Classiques et Méthodes Formelles dans l'école des Amphores. Collection de l'école Francaise de Rome, 32. 1977. Fig. 3.2.
[19] M. SOTOMAYOR: *"Hornos romanos de ánforas en Algeciras".* X Congreso Nacional de Arqueología. Madrid. 1967. Fig. 4.1.
[20] A. HESNARD: *"Un depot Augustéen dámphores a La longarine, Ostie".* Memoirs of the American Accadmy of Rome, XXXVI (1980). Pl . 5.3.
[21] J.M. NOLLA BUFRAU: *"Las ánforas romanas de Ampurias"* Ampurias, 36-37 (1974). Pp.147-97
[22] D.P.S. PEACOCK y D.F. WILLIAMS: *Amphorae and the Roman Economy: an introductory Guide.* Londres-Nueva York, 1986. Classes 16 y 17.
[23] D. MANACORDA: *"Anfore spagnole a Pompei."* Listumentum domesticum di Elcolano e Pompei nella prima eta imperiale. Quaderni di cultura materiale 1. Roma, 1977.
[24] E. SCHALLMAYER: *"Romische Okkupationslinien in Obergermanien und Raetien. Zur Cronologischen Typologie der Amphoren: Actas del Segundo Congreso Internacional sobre Producción y Comercio del Aceite en la Antigüedad (Sevilla, 1982).* Madrid, 1983. P.284.
[25] S. LOESCHKE: *"Die Romische und Belgische Keramik."* not. p. 94.
[26] D.COLLS ET ALII. Op. Cit. Not. 14. fig. 15.
[27] M. SOTOMAYOR, art. cit. not.23. fig.4.
[28] H. DRESSEL: *"Di un grande deposito de anfore rinvenuto nel nuovo quartiere del Castro Pretorio".* Bolletino della Commisione Archeologica Comunale di Roma (1878). Pp. 36-112 y 143-196.
[29] A. CARANDINI Y C. PANELLA. Ostia III. Studi Miscellanei 21. Roma, 1973, p. 509.
[30] D. MANACORDA, art. cit. not. 23. p. 122.
[31] C.M. GREEN: *"The imported Amphorae",* en D.M. Jones: Excavations at Billingsgate Buildings Triangle, Lower Thamems street. 1974. Londres, 1980. P. 42.
[32] P.R. SEALEY, op. cit. nota 12. p. 84.
[33] A. HESNARD, art. cit. not. 20. p. 141.
[34] C. BECKER, e t alli art. cit. not. 13. p. 88-9.
[35] En un primer momento el pecio de La-Tour-Sainte-Marie fue datado en el primer tercio del S.I d.C. (A. Tchernia, art. cit. not. 11. p. 499) pero en una publicación posterior (A. Tchernia: *"Les amphores vinaires de Tarraconaise et leur exportation au debut de l'empire",* Archivo Español de Arqueología , XLIV (1971 Not. 5) se ha propuesto una fecha más baja, en torno a la mitad del siglo.
[36] A. DESBAT et alií: *"Inscriptions peintes sur amphores: Lyon et Saint-Romain-en-Gall".* Archaeonautica 7 (1987). P.164. Fig. 1 1.
[37] D.S.P. PEACOCK: *"Amphorae and the Baetican Fish Industry".* Antiquaries Journal (1974). P. 239.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN EL HORNO DE ANFORAS DE "EL OLIVAR DE LOS VALENCIANOS", PUERTO REAL, CADIZ. COMENTARIOS SOBRE LA ESTRUCTURA

ALBERTO CAMPANO LORENZO

CIRCUNSTANCIAS GENERALES DE LA EXCAVACION E HISTORIA DEL ENCLAVE

El Olivar de los Valencianos es una regular parcela de terreno de labor situada al Este del núcleo urbano de Puerto Real. Se accede a ella tomando un camino que parte hacia el Este desde el punto kilométrico 3 de la carretera de Puerto Real a Medina Sidonia. El yacimiento aparece señalado en superficie por abundantísimos fragmentos anfóricos, dispersos principalmente sobre la cumbre y ladera sur de una suave loma alargada que domina el entorno circundante.

Hace algún tiempo, fueron descubiertos aquí los restos de un horno cerámico, y desde entonces el enclave ha sido sometido a dos excavaciones arqueológicas. La primera fue ejecutada, a principios de la década de los cincuenta, por María Josefa Jiménez Cisneros, y en su transcurso se exhumó el horno del que nos vamos a ocupar, que quedó desde entonces descubierto. Además, se sondeó en varios puntos de alrededor hallando evidencias de "...un horno gemelo junto a él...y, más lejos, restos de la vivienda correspondiente a estos alfares"[1], cuyo emplazamiento desconocemos. La segunda fue dirigida por María Dolores López de la Orden, en Agosto de 1980, y consistió en una zanja que permitió documentar la existencia de dos hornos más[2], tapados tras su documentación. Al margen de estas intervenciones, el enclave ha sufrido varias violaciones, tal y como han confirmado la secuencia estratigráfica del yacimiento y los testimonios de algunas de las personas que nos visitaron durante la excavación. Consecuencia directa de estas actividades y del abandono subsiguiente, era el estado en que se hallaba el monumento antes de comenzar nuestra intervención: rodeado por una tupida maleza de cardos, ortigas, culantros y plantas afines que deterioraban y ocultaban casi completamente las estructuras.

Conocida la buena disposición del propietario del terreno, la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Puerto Real decidió, en su día, promover una intervención arqueológica en este enclave, con vistas a una posible puesta en valor de sus restos arqueológicos. Para dicha intervención, el Ayuntamiento se puso en contacto con nuestro equipo arqueológico y con la Delegación Territorial de Cultura de Cádiz[3].

Nuestra primera actuación en el monumento consistió en eliminar la vegetación. Concluida esta labor, apareció ante nosotros un horno parcialmente excavado y relativamente bien conservado, estructurado en tres sectores (fig. 1). El más meridional es un espacio definido por dos paredes convergentes hacia la entrada de un corredor (ante el desconocimiento de sus funciones y atendiendo a su carácter de ámbito de acceso al horno, lo denominaremos atrio). A su vez, este corredor, segundo de los sectores, da paso a una cámara de cocción de planta circular, solada por una parrilla de adobe de estructura radial, tercer sector. Además, al exterior de la citada cámara y adosado a su flanco noroeste, existía un gran hoyo generado por una excavación bastante grande y profunda que, a causa del efecto erosivo de las lluvias y pese a la cubierta vegetal, estaba extendiendo sus bordes y comenzaba a destruir las paredes del laboratorio (durante nuestra intervención lo rellenamos con los parte de los sedimentos extraídos). Por último, bordeando las zonas exhumadas -el umbral del atrio, el pasillo, la cámara de cocción y el hoyo- se disponían las escombreras generadas por la excavación de cada uno de los lugares.

Nuestra campaña ha permitido documentar algunos aspectos de la estructura y recuperar algunas muestras de los materiales allí elaborados. Estos últimos, aunque procedentes de estratos recientemente formados, no dejan de tener cierto interés y de ellos damos cuenta en otro trabajo[4]. El objetivo del presente texto es el de describir la estructura arquitectónica del horno.

Para llevar a efecto las instrucciones del trabajo[5], dividimos el yacimiento en tres sectores: 'A', 'B' y 'C'. El primero correspondía al atrio, y quedó definido por una cuadrícula de 6 x 10 m, centrada sobre el eje longitudinal del monumento y dispuesta en perpendicular a este, (si bien, al poco de comenzar la excavación, decidimos reservar una franja de 1,30 m de ancho a lo largo del testigo sureste para facilitar las labores de extracción de tierra). Denominamos sector 'B' a la zona interna del corredor, cuyos límites vienen fijados por las caras internas de sus paredes. Situamos el punto "0" de la excavación en la esquina suroeste del sillar que conecta el muro este-oeste del atrio con el pasillo. Por último, denominamos sector 'C' al horno en sentido estricto[6].

DESCRIPCION DE LAS ESTRUCTURAS

Teniendo en cuenta que la práctica totalidad de las UUEE sedimentarias son de formación reciente y nada aportan respecto al significado, cronología o utilización del monumento, hemos optado por omitirlas en este texto y centrarnos en la descripción de las unidades constructivas, que serán comentadas por sectores de excavación (fig. 1).

A) EL ATRIO

El muro este-oeste -UE 3A- ha sido descubierto únicamente en su cara sur. Fue construido básicamente con sillarejo de piedra ostionera y, en menor proporción, sillarejo de piedra caliza y fragmentos de tégulas y ladrillos, estos últimos para rellenar las irregularidades del aparejo lítico. Todo ello trabado con barro y otro aglutinante no identificado, ¿quizás cal?. Cuenta con un único sillar, de piedra ostionera, sito en el punto donde la pared describe un ángulo obtuso y emboca el pasillo. Conserva un alzado medio de aproximadamente 90 cm. Sus cotas superiores oscilan entre los 0 cm y los -10 cm, y las inferiores se sitúan casi invariablemente a -82 cm. Está alineada en dirección este-oeste y su extremo oeste

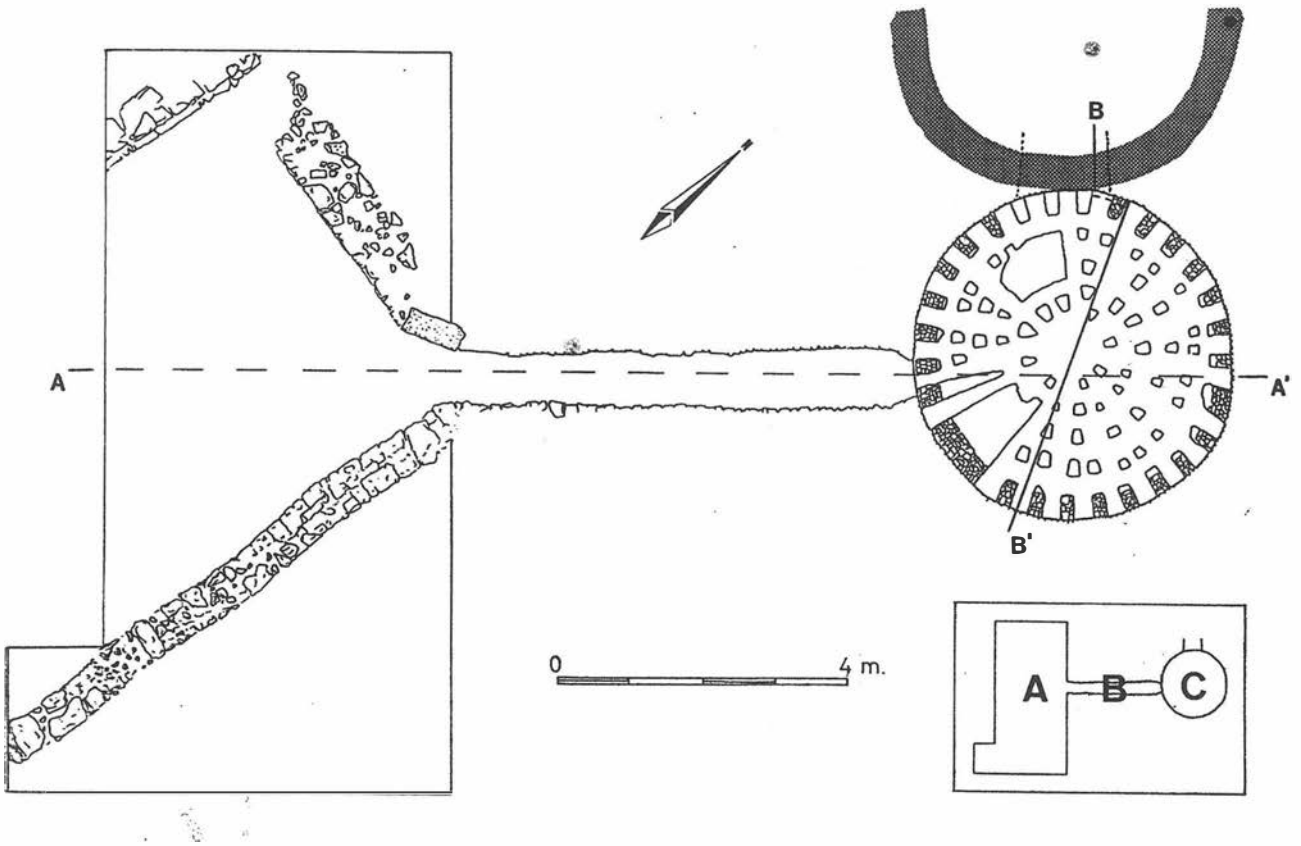


FIGURA 1. Planta general del área excavada; las líneas A-A' y B-B' indican el trazado de las secciones presentadas en las figuras 2 y 4. La semicircunferencia del sector 'C' sitúa el irregular borde del gran hoyo anexo al horno.

queda cortado por una superficie de destrucción (UE 8A) que impide conocer su traza original y si conectaba o no con otro muro inmediato y perpendicular (UE 7A). Su anchura no se aprecia bien, pero parece situarse en torno a los 50-60 cm. Su longitud actual es de 3,20 m. Se asienta sobre un nivel sedimentario antrópico, de color amarillento (UE 2A), de apenas los 4 cm de espesor bajo el muro y que, a su vez, cubre a la unidad estéril (UE 9A) sobre la que se construyeron el resto de los muros del atrio.

Hemos denominado UE 4A a un muro dispuesto en dirección norte - sur, simétrico al anterior y convergente con él para formar una especie de embudo en la entrada del pasillo de acceso al laboratorio. Se han excavado totalmente los estratos arqueológicos adosados a su cara oeste y parcialmente los del otro lado. Como el anterior, está mayoritariamente formado por sillarejo de piedra ostionera y, en menor proporción, caliza, de mayor tamaño en la zona más próxima al pasillo, mientras que en el otro extremo predominan las piedras de mediano y pequeño calibre. Todo el muro se asienta sobre una base de varias hileras de fragmentos de ánfora, rectangulares y dispuestos con la cara ventral hacia abajo, y de elementos constructivos cerámicos planos: tégulas y ladrillos/baldosas. Su estado de conservación es bueno, excepto en la zona inmediata a la embocadura del pasillo, donde faltan algunas de las grandes piedras de la esquina. Desconocemos su longitud original, pues su extremo sur se prolonga más allá de los límites del sector 'A'. El lienzo descubierto en el curso de la excavación alcanza los 7,6 m de longitud, su anchura media se sitúa en torno a los 50-60, cm y su altura media ronda los 90 cm. Sus cotas de techo son muy irregulares, pues oscilan desde +10 cm en la zona de mayor alzado hasta -14 cm en los puntos más desmantelados. Su base se sitúa a -92 cm en todo el trecho excavado. Fue erigido mediante la construcción de una caja que cortaba a la UE 9A, un potente paquete sedimentario de arcilla roja, estéril, sobre el que se apoyan todos los muros, excepto la UE 3A.

La UE 7 es un muro similar a las UUEE 3A y 4A, perpendicular al primero y paralelo al último de ellos. Ocupa en un pequeño tramo en la esquina suroeste del sector 'A', y se han excavado sólo los sedimentos que ocultaban su cara este. Se trata de una estructura formada por aparejo irregular de piedra ostionera y caliza, trabado ocasionalmente con una argamasa que parece ser barro. Las hiladas inferiores forman un pequeño zócalo (¿una cimentación?) sobresaliente unos 10-15 cm en anchura y de 15 cm de altura por término medio. Sobre él se apoyan las restantes hileras, conservadas hasta diversas alturas. Sus cotas a techo son, por tanto, bastante irregulares: desde -12 a -56 cm. Su base fue comprobada en un único punto (mediante una pequeña cata de sondeo), donde alcanzaba una cota de -87. Su anchura media es de 60 cm. Como la UE 4A, fue levantado sobre una caja de cimentación excavada en la UE 9A.

EL PASILLO

Definido por dos paredes que incrementan su profundidad desde el atrio hacia el horno y mantienen la misma cota superior en todo su recorrido. La mitad más próxima al atrio fue levantada sobre la misma unidad sedimentaria arcillosa rojiza (UE 9B; se corresponde con UE 9A) que sirve de suelo al atrio, si bien ha sido rebajada progresivamente desde la entrada hasta su eliminación en el centro del pasillo. A partir de ahí, el suelo interesa a la unidad subyacente, también porgresivamente rebajada. Por tanto, el pasillo constituye una rampa descendente entre el atrio y el laboratorio (fig.2).

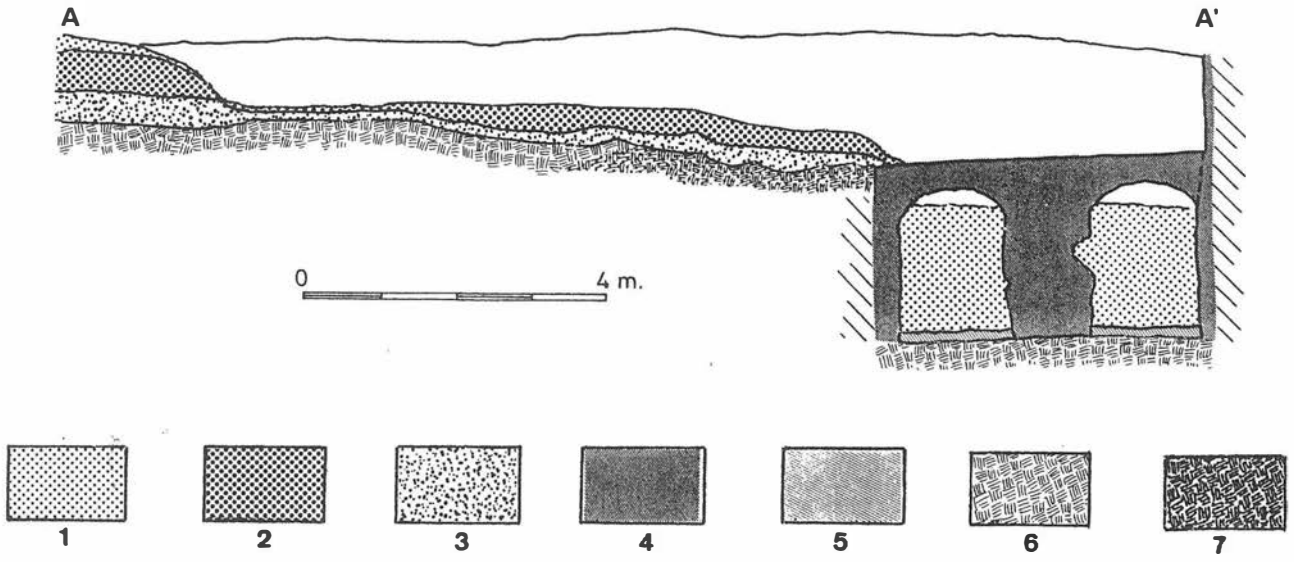


FIGURA 2. Sección ideal del conjunto según el eje A-A'. Los motivos gráficos núms. 1, 2 y 3 representan distintas UUEE sedimentarias de formación reciente; el núm. 4 señala la zona construida (paredes del horno, columna y parrilla); el núm. 5 señala la única UUEE sedimentaria de época romana; los núms. 6 y 7 representan los niveles de base, estériles. El rayado señala las zonas de composición desconocida.

Hemos denominado UE 3B a la pared del lado oeste (se corresponde con la UE 3A) , formada por sillarejos de piedra caliza y ostionera en las hiladas inferiores, y fragmentos de ánfora (mayoritariamente de panza pero también de cuello, pivotes, e incluso piezas relativamente grandes con defectos de cocción), ímbrices, tégulas y baldosas en las superiores. Está alineada en dirección noreste-suroeste y es paralela a la UE 4B, de la que le separa una distancia en torno al metro. Su longitud total es de 6,20 m (fig. 3).

Esta alineación se ve rectificada en el extremo más próximo al laboratorio, donde la pared describe una inflexión recta y corta, orientada aproximadamente al Este, que junto a otra idéntica en el otro lienzo estrechan el umbral de acceso al laboratorio. A diferencia del resto de la unidad, esta zona está formada exclusivamente por fragmentos de ladrillos (rectangulares, circulares, de medio y de cuarto de círculo), tégulas y demás elementos cerámicos de construcción, que ofrecen a la vista siempre uno de sus cantos planos, conformando así una superficie más lisa y regular que en el resto del muro. La pared alcanza aquí su máxima altura (cota superior 0 cm; cota inferior -190 cm), y la mínima se encuentra en el umbral del atrio (cota superior 0 cm; cota inferior -80 cm).

La otra pared fue denominada UE 4B, y constituye la prolongación de la del mismo número del sector 'A' (se corresponde con ella), si bien con un claro cambio de materiales. Aquí las hiladas inferiores están formadas por aparejo irregular de piedra caliza y ostionera (quizás también alguna arenisca), mientras que en las hiladas superiores se han empleado exclusivamente fragmentos anfóricos, ladrillos, tégulas, etc. A este esquema responde toda la pared excepto el umbral del laboratorio, que rompe la alineación describiendo una

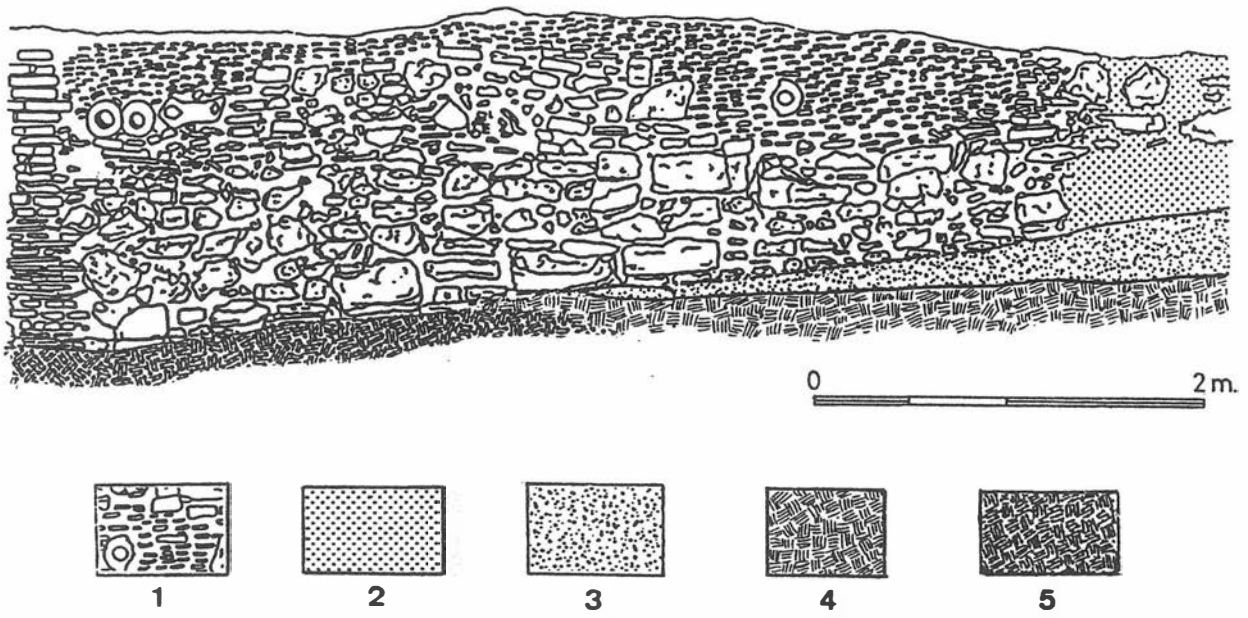


FIGURA 3. Vista de la pared este del pasillo; el motivo gráfico núm. 1 representa los distintos tipos de materiales utilizados en la construcción del lienzo; los núms. 2 y 3 representan diversas UUEE sedimentarias de formación reciente; los núms. 4 y 5, niveles de tierra natural, estéril.

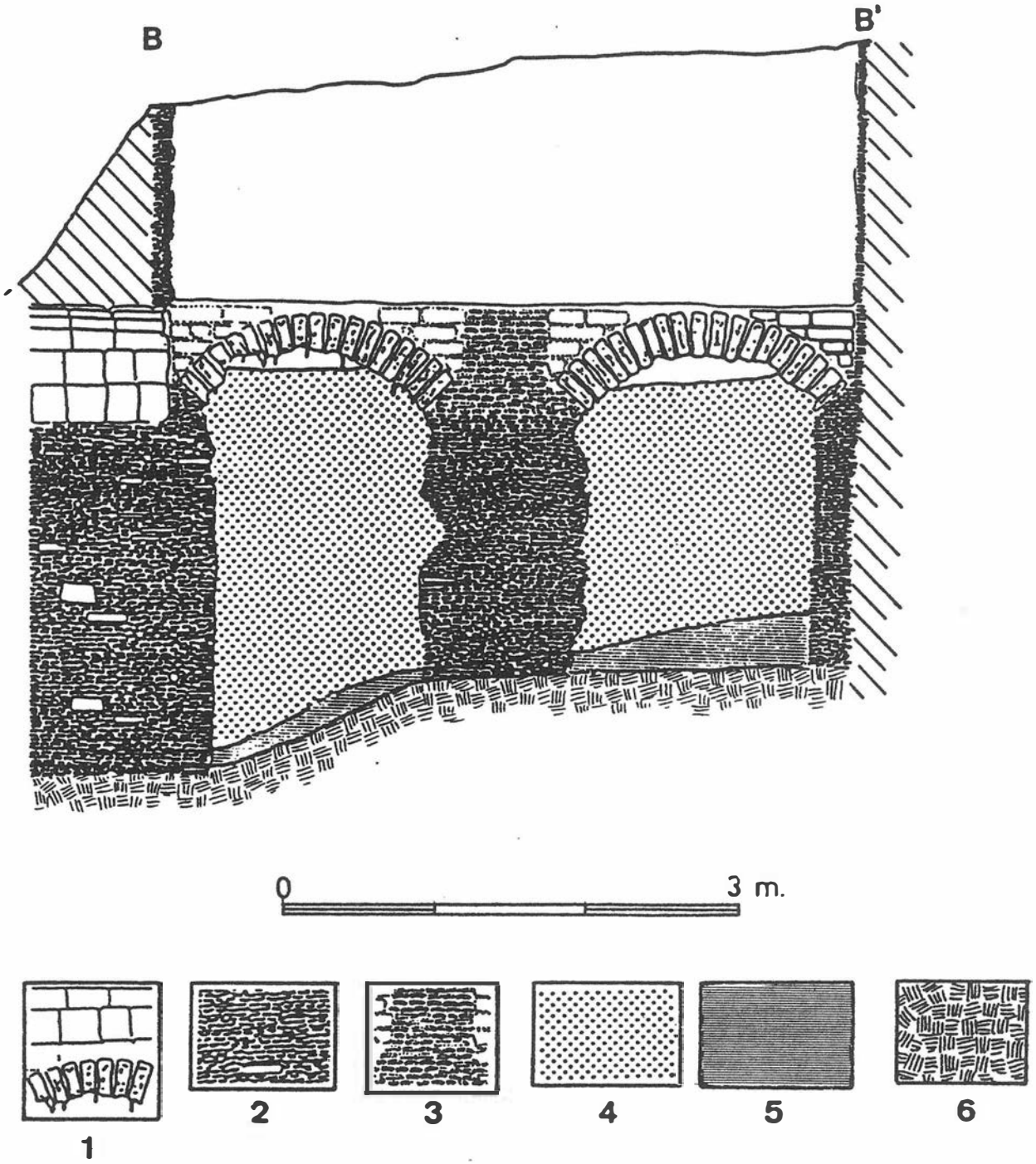


FIGURA 4. Proyección de la pared norte del praefurnium y sección ideal del horno según el eje B-B' (en el caso de la pared y la bóveda se ha intentado reconstruir lo que probablemente fue su aspecto originario). El motivo gráfico núm. 1 indica la situación de los adobes; el núm. 2, la de los fragmentos de ánfora; el núm. 3, indica la composición hipotética del sector; el núm. 4 señala una UE de formación reciente; el núm. 5 una UE sedimentaria de época; y el motivo núm. 6 corresponde a la tierra virgen. El rayado indica zonas de composición desconocida.

inflexión angular en dirección aproximadamente norte. Este saliente es simétrico al anterior y está construido con el mismo tipo de materiales. La longitud, alineación y desarrollo vertical de la pared son paralelos a la anterior.

Ambas paredes aparecían bien conservadas, aunque en algunos puntos mostraban peligrosos abombamientos hacia el interior[7] , consecuencia de la retirada, en su día, de los sedimentos internos que ejercían de contrafuertes. Junto al atrio, la inclinación de las paredes es más acusada. En el otro extremo, en las zonas de unión de las paredes del pasillo con las del laboratorio, se han producido pequeños desprendimientos que han dejado algunos puntos completamente descarnados.

EL HORNO

La pieza axial del monumento es, en esquema, un cilindro dividido en dos compartimentos: el laboratorio o cámara de cocción en la parte superior y la cámara de combustión en la inferior, separados por una parrilla de arcos radiales cuyos salmeres descansan, respectivamente, en una columna central y sobre un zócalo interno existente en la cámara de combustión. Esta última se abre a un *praefurnium* (figs. 1, 2, 4 y 5).

Hemos denominado UE 1C a la pared circular del horno, es decir, la de ambas cámaras. Ha sido construida con pequeños fragmentos de ánfora, de forma ortogonal, con unas dimensiones medias en torno a los 10-15 cm de lado, apoya-

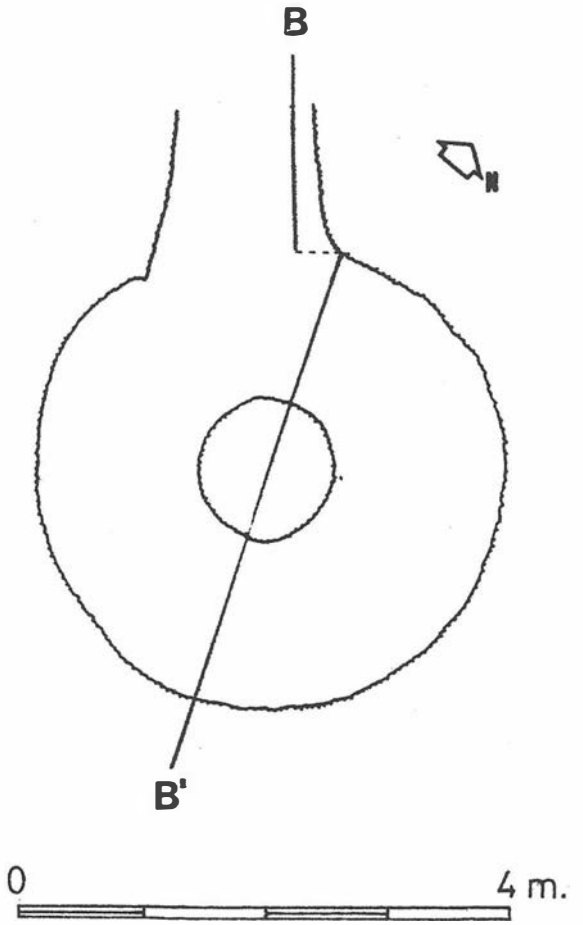


FIGURA 5. Planta del praefurnium y la cámara de combustión; se indica el trazado de la sección B-B'.

dos sobre su cara ventral, cogidos con argamasa y dispuestos cuidadosamente para construir una superficie sin grandes relieves. Este lienzo cilíndrico se prolonga desde el límite superior del laboratorio, en torno a la cota 0 cm, hasta la base de la cámara de combustión, en torno a cota -400 cm. Desde la cota -200 cm hasta el suelo, presenta un zócalo, de 30 - 40 cm de anchura, culminado por una cornisa subhorizontal, más o menos inclinada según las zonas, donde apoyan los radios principales de la parrilla. Únicamente conocemos la cara interna del lienzo que nos ocupa, si bien, en la zona de unión del laboratorio con las paredes del pasillo, se han producido algunos derrumbes que dejan a la vista los fragmentos cerámicos entremezclados con tierra. De ser cierta esta apreciación y no una imagen falsa creada por la acción de las aguas de lluvia, podríamos afirmar que nos hallamos ante un hoyo excavado en la tierra y posteriormente recubierto

La cámara de cocción, tiene el vano de acceso al pasillo desde al Suroeste y su base se halla al nivel de la parrilla. En este punto, se ha efectuado un sondeo poco profundo (10 cm) para observar el contacto entre el pasillo y la cámara. Así pudimos ver cómo el suelo del pasillo era cortado por una estructura circular, definida por tres arcos concéntricos claramente diferenciados por su color. El más externo, constituido por una serie de fragmentos dispuestos sin orden aparente e integrados en una matriz de color amarillo, parece coincidir con el trasdós de la pared del laboratorio. Más al interior, puede verse una franja de color rojo donde los fragmentos escasean y, por último, un arco interno definido por un barro blanquecino muy compacto, que conecta con uno de los radios de la parrilla y muestra un pequeño resalte vertical.

Aunque el laboratorio no describe una circunferencia perfecta, podemos aceptar para él un diámetro medio de 4,30 - 4,35 m, mientras el de la cámara de combustión se sitúa en torno a los 3,8 - 4 m. Su altura media en el centro de la bóveda es de 2 m.

Sólo la cámara de combustión y el *praefurnium* contenían sedimentos, casi todos depositados recientemente, excepto el ultimo nivel (UE 5C), una capa de textura arcillosa, muy compacta, dura y homogénea, de color blanco, con escasas inclusiones de fragmentos cerámicos anfóricos. En algunos sectores se pudieron distinguir dentro de la capa varios lechos superpuestos, siempre blancos y muy compactos, diferenciados por la mayor dureza de sus respectivas caras superiores, mientras que en otros puntos sólo se distinguía un único nivel, compacto y macizo. En ambos casos, el conjunto de la UE alcanzaba espesores similares. En este estrato, el material cerámico resultaba muy escaso, de pequeño tamaño -fragmentos que no determinaban forma y nunca mayores de 8 a 10 cm de lado, depositados sin orden-. Creemos que se trata de un lecho de cenizas procedentes de las diversas hornadas, compactado probablemente por la acción del calor y la presión al ser frecuentada la zona para realizar allí tareas de limpieza de cenizas. A partir de este presupuesto, el bajo nivel de hallazgos lo entendemos relacionado con la limpieza tras cada hornada, pues sólo quedarían fragmentos pequeños que pudieran pasar inadvertidos. La existencia de uno o varios lechos seguramente puede ser explicada en función de la incidencia diferencial de los factores genéticos enunciados.

Es de destacar que a partir del techo de la UE 5C (y lógicamente del suelo de la anterior), se percibe una notable diferencia de cotas entre la cámara de combustión y el *praefurnium*, resuelta mediante una pendiente suave y uniforme frente a su embocadura y más tendida a mayor distancia de ella. Así, trazando una diagonal imaginaria a lo largo del eje longitudinal del *praefurium* y a través de la cámara, anotaríamos las siguientes cotas de techo: -460 cm en el *praefurnium*, -416 cm frente a él y ante la columna, y -392 cm al otro lado de la columna (fig.4). Las cotas de base se presentan, de modo relativamente uniforme, en torno a 15 - 20 cm por debajo de las anteriores.

La parrilla, UE 2C, consta de ocho radios principales, que apoyan en el zócalo y la columna y, además, tres falsos radios dispuestos entre cada dos de los anteriores, estos últimos nunca apoyan sobre el zócalo y muy pocas veces sobre la columna, se mantienen simplemente adosados a los anteriores, alternando los puntos de unión con los vanos. Entre unos y otros la parrilla conserva actualmente 26 radios. Los vanos se disponen con poca simetría, aproximándose a un esquema de círculos concéntricos aunque sin respetarlo por completo, especialmente en el caso de los más próximos al centro, donde llegan a sugerir un diseño en espiral. Su forma es variada, desde el triángulo, más frecuente en los centrales, hasta las formas trapezoidales de diferente tamaño y trazado. En algunos de ellos quedan aún restos del revoque de barro aplicado sobre sus superficies internas. Constituyen, por otro lado, los puntos débiles de la parrilla, que antes de nuestra excavación contaba con dos importantes derrumbes (fig.1).

La parrilla ha sido construida mediante arcos de adobe (paralelepípedos normales cogidos con barro) que conforman una bóveda anular al interior. Al exterior, el contacto de cada arco con el zócalo de la cámara queda reforzada por una cuña triangular, construida también con adobes. Aunque no hemos podido comprobarlo, seguramente existen cuñas simi-

lares en la unión con la columna, convirtiendo así el trasdós de la bóveda anular en una superficie plana -la parrilla-, situada a cota -200 cm. Esta es la hipótesis que hemos reflejado en las secciones ideales del horno, donde aquellas partes de la estructura que no hemos documentado han sido representadas con trazo discontinuo (fig.4).

En la superficie interna de la parrilla y en ambas cámaras se conservan dermatoglifos impresos sobre restos de manteado. Son más frecuentes en la cámara de combustión, generalmente en las zonas más alejadas del praefurnium. Por el contrario, cerca de él menudean los restos de barro vitrificado en forma de pequeñas estalactitas generadas a expensas del material de los radios, muy mermados en su masa.

La UE 3C es , como dijimos, la columna central, soporte de la parrilla. Ha sido construida con fragmentos de ánforas análogos a los de la UE 1C. Su sección es de tendencia circular, aunque con diámetros variables en altura y máximos en el centro (figs. 2 y 4). Bien conservada, incluso con restos de manteado de barro con dermatoglifos, aunque frente a la boca del *praefurnium* y en su lado noreste muestra dos amplios huecos. El primero de ellos conserva aún en sus bordes restos de barro vitrificado y, por tanto, sabemos que fue provocado, al menos en origen, por el calor. A este respecto, es curioso observar cómo la zona aquí afectada por el fuego se sitúa a una altura superior a la de las paredes del *praefurnium*. Aunque esto puede ser debido tanto a efectos termodinámicos como a que los deterioros se hayan producido en hornadas diferentes. El hueco del lado noreste es el más profundo: un agujero sin evidencia de vitrificados y, casi con seguridad, íntegramente achacable en su forma actual a rebuscas contemporáneas. En estos puntos es posible documentar parcialmente la estructura interior de la columna, formada por el mismo tipo de fragmentos que los visibles al exterior. Su cota superior no ha sido documentada; la inferior está en torno a -400 cm.

El *praefurnium* –UE 6C– se abre al Noroeste –en dirección contraria a los vientos actualmente dominantes en la zona– y adopta la forma de un pasillo trapezoidal, con su mayor anchura junto a la cámara de combustión. Queda cubierto por una bóveda de medio punto muy rebajada, en origen seguramente formada por adobes, aunque nosotros la vimos cuajada de reparaciones hechas con ladrillos, pellas de barro, fragmentos de ánfora, etc. La hemos descubierto en un tramo de 1,20 m desde el umbral de la cámara de combustión. A partir de ahí, muestra una serie de huecos y grietas que permiten ver los sedimentos depositados sobre ella. Interrumpimos en este punto la excavación por que no era aconsejable continuar sin retirar antes dichos sedimentos y dotarla de un mínimo entibado.

La pared suroeste está muy bien conservada, casi toda recubierta por un revoque de barro. Su conexión con el laboratorio se realiza mediante una esquina de arista viva (fig. 5). La pared norte, por el contrario, conecta con la cámara a través de una curva relativamente bien conservada en su zona inferior, pero con numerosos huecos en la superior, que dejan a la vista los fragmentos anfóricos empleados en su construcción mezclados con tierra. En otros puntos, especialmente al fondo del *praefurnium* y en la parte baja de la pared, son visibles coladas de barro vitrificado en forma de lechos verticales -adosados a la pared-, o formando pequeñas "estalactitas". Casi todas las coladas discurren sobre la pared, pero quedan evidencias de que el barro derretido se acumuló también sobre el suelo, u otra superficie horizontal, a unos 10 - 15 cm por encima del nivel actualmente intacto. Desgraciadamente, esta costra vitirifacada fue partida y revueltos los niveles subyacentes.

CONSIDERACIONES

Como cabe observar, nos hallamos ante un conjunto arquitectónico bastante bien conservado; un horno de tiro vertical con doble cámara y hogar único. Esta fórmula constituye un hito importante en la historia de la tecnología cerámica, cuyos precedentes aparecen ya en el cuarto milenio en el Oriente Próximo y se repiten posteriormente tanto en ámbitos semíticos como centroeuropeos y griegos, continuando hasta el siglo XVIII sin modificaciones sustanciales, en Europa Occidental y Oriente Próximo[8].

Si atendemos a las tipologías arqueológicas, centradas casi exclusivamente en la cámara de combustión, nuestro horno sería un tipo 1 de Fletcher,[9] o un tipo 1 variante "a" de Cuomo di Caprio: cámara de combustión redonda con pilastra central[10], o un tipo B 7, variante "b", de la clasificación de Broncano y Coll que, aunque relativa a hornos ibéricos (los propios autores reconocen que es éste un tipo documentado hasta ahora sólo en época romana), precisa más algunas de las características del nuestro: de cámara circular con pilar central de sección circular[11].

Han sido varios los autores[12] que han apuntado al horno del Pajar de Artillo, en Itálica, fechado en el siglo II a. de C., como precedente local más próximo de este tipo de estructuras que, sin ser exclusivo, encontramos ampliamente representado en la zona suroccidental de la Bética en época romana. Es más, pese a que no son conocidos íntegramente de los situados en el entorno geográfico del Olivar de los Valencianos, creemos atisbar ciertas similitudes con nuestro horno. Por ejemplo, en la morfología circular y dimensiones similares de las cámaras de combustión: 3,68 m en el horno de Rancho Perea, en San Isidoro del Guadalete[13], 3,95 m en El Rinconcillo, en Algeciras[14], y en torno a 3,80-3,90 m en el nuestro. También encontramos esa coincidencia en el trazado del *praefurnium*, trapezoidal el nuestro, el de Rancho Perea, el de La Loma del Chorrillo, en Vejer de la Frontera[15], los de Torre Alta[16]; en la arquitectura de la parrilla; el tipo de la columna central; la bóveda del *praefurnium*, etc. Pero esta identidad no parece proyectarse más allá del ámbito suroccidental de la Bética, pues en otras regiones, los hornos, incluso los de ánforas de salazón de la misma época, presentan variaciones importantes dentro del esquema de tiro vertical. Baste citar como ejemplo los hornos de Manganeto, en la vecina provincia de Málaga, con una cámara de combustión circular del tipo B4 de Broncano y Coll y un diámetro casi un metro mayor que los citados[17], o los de Porto dos Cacos y Quinta do Rouxinol, en la desembocadura del río Tajo, diferentes en forma y tamaño[18].

Valorando lo anterior, creemos atisbar una cierta homogeneidad constructiva dentro de algunas comarcas (al menos en el caso de los alfares que producen objetos similares)[19], perfectamente compatible con las evidentes diferencias interregionales. Razones para esta homogeneidad no faltarían: desde el hecho de compartir una tradición constructiva y alfarera, hasta su especialización en recipientes para envasar un mismo producto. A la luz de estas consideraciones, nos planteamos si no convendría matizar la opinión de la falta de estandarización de hornos de ánforas[20]

Aunque no hemos podido intervenir fuera del horno, parece lógico admitir que nos hallamos ante una estructura excavada, al menos parcialmente. Tal es la recomendación de los autores de la época para instalaciones afines[21], y se ha constatado tanto en hornos antiguos[22] como actuales[23], siendo interpretado en todos los casos como un recurso para ahorrar materiales de construcción y propiciar la conservación del calor. Estos argumentos explican también el reaprovecha-

miento de material cerámico en las paredes de la estructura, uso perfectamente documentado en casi todos los ejemplos que venimos mencionando, pues la arcilla cocida es un buen aislante térmico y, además, un material bastante estable que soporta sucesivos recalentamientos con muy pequeñas alteraciones[24]. Pero los fragmentos cerámicos no fueron utilizados sólo para la construcción del horno en sentido estricto, también aparecen en los muros adyacentes, unidades en las que se logra a veces un efecto sorprendente combinando, por ejemplo, bocas y fragmentos de panza de ánfora, tal y como Bonsor pudo observar durante su prospección en las riberas del Guadalquivir y Jiménez vio en este mismo horno[25]. Por nuestra parte, no hemos podido ver ese muro documentado por la primera excavadora, si bien parece desprenderse de su descripción que podría estar situado junto a la boca externa del *praefurnium*, es decir, en la zona actualmente vaciada por el gran hoyo. Si esto es así, de no hallarse entre el fondo del mismo y la bóveda del *praefurnium* --cosa poco probable dada la cota del hoyo--, o bien desplazado hacia alguno de los lados, habría que pensar que ha sido destruida por dicho hoyo.

La orientación del *praefurnium* ha respetado los cánones clásicos, a sotavento y resguardado del viento dominante. Su disposición en un nivel inferior con respecto a la cámara de combustión es también habitual. En el horno 3 de Andújar esto ha sido interpretado como un recurso para facilitar las labores de limpieza[26], y en el horno ibérico de La Casa Grande, en Alcalá del Júcar, Albacete[27], como dispositivo para facilitar el tiro. En cualquier caso, no se trata de un recurso imprescindible, toda vez que en zonas donde las lluvias son frecuentes la entrada a la cámara de combustión aparece sobreelevada respecto al terreno, para evitar el encharcamiento[28].

Una de las características menos atractivas de los hornos de tiro vertical es la de la desigualdad térmica entre los distintos puntos, y esto queda patente en el nuestro, pues sus zonas más bajas, el *praefurnium* y la embocadura de la cámara, muestran más desperfectos a causa del calor que cualquier otro sector. No contamos con análisis de temperaturas, pero seguramente no hubo grandes diferencias con respecto a otros de producción afín y más o menos coetáneos, que alcanzaron valores en torno a los 1000_ centígrados[29]. Tampoco sabemos nada respecto al combustible utilizado, quizás la madera. Desde luego, las temperaturas alcanzables en estas instalaciones entran sobradamente en el umbral térmico accesible con ese combustible. No obstante, parece ser que su uso resulta especialmente aconsejable por que sus largas llamaradas "... no funden ni astillan las zonas cercanas al hogar",[30] hecho que, como sabemos, sí ocurrió en nuestro horno.

Carecemos de evidencias respecto a la cubierta, al igual que en los hornos coetáneos consultados, pero merced a algunos testimonios gráficos[31], corroborados en cierta medida por paralelos actuales, sabemos que existen dos posibilidades. O bien, se trataba de un horno abierto por arriba que, durante la cocción, podría quedar tapado con cascotes cerámicos o permanecer abierto, o de una cúpula[32].

Si, como hemos visto, el horno en sí no carece de paralelos, estos escasean al considerar las otras unidades del conjunto: el pasillo y el atrio. De hecho, esta escasez de referencias ha dado pie en ocasiones a diversas hipótesis sobre el acceso a la parrilla para depositar la carga. En nuestro caso, recordemos, el pasillo se dispone en 90° con respecto a la boca del *praefurnium*.

En la construcción del umbral entre el pasillo y el laboratorio se ha empleado un material más homogéneo que en el resto del corredor, disponiéndolo con esmero para conseguir superficies lisas y estrechando la abertura. Todo ello destinado, sin duda, a restringir las fugas de calor. No se apreciaron durante la excavación evidencias de un sistema de cierre estable, lo que invita a pensar en tapados provisionales. Respecto al trazado del pasillo, no encontramos paralelos en nuestra área, pero sí en el ámbito de los hornos relacionados con el envasado del aceite bético. Concretamente en el horno Villaseca C, en Almodóvar del Río, Córdoba, cuya cámara resulta similar a la nuestra en morfología y proporciones, aunque no en sistema de construcción[33]. El corredor de este horno alcanza una longitud de 7,16 m, una anchura de 0,78 m y una altura media de 1,85 m, dimensiones acordes con las del horno del Olivar de los Valencianos, un poco más corto y, acaso, un poco más ancho.

Finalmente, no queremos concluir estas notas sin una mención, siquiera somera, a los elementos muebles y su aportación al conocimiento del enclave. La excavación ha librado un conjunto mueble, exclusivamente cerámico, formado mayoritariamente por fragmentos anfóricos clasificables entre las formas Peacock y Williams 15 a 18 y Dressel 20, si bien el primero y último de los tipos citados son minoritarios y probablemente ajenos al horno. Este elenco sugiere un horizonte amplio, comprendido entre el cambio de era y los primeros decenios del siglo II d. C., fecha segura para buena parte del material y, por tanto, para la actividad del horno.

Pero, además de estos, han aparecido otros elementos muebles que sugieren algunas cuestiones respecto al carácter del yacimiento. Nos referimos, por ejemplo, a algunas basas de columna de arcilla cocida, suficientemente escasas como para pensar en piezas de uso antes que destinadas al comercio. Pensamos también en los fragmentos de TSI, un producto de relativo lujo que se aviene mal con un lugar destinado sólo al trabajo. Alfunos fragmentos de revoque, o las teselas de la UE 5A=6A, claramente correspondientes a un pavimento destrozado, o un fragmento de placa de mármol, parecen en principio completamente ajenos a un estricto complejo fabril. De alguna manera, todos estos datos apuntan a la existencia de un *hábitat* relativamente acomodado próximo al horno, apoyando los escuetos comentarios que Jiménez realizara en este sentido[34].

Asumiendo que se trate efectivamente de un *hábitat*, podríamos pensar en un asentamiento dedicado sólo a la producción de cerámica o, quizás, una *villa*. De revelarse cierta esta última hipótesis, estaríamos ante un esquema bien conocido y no ante la evidencia de un sistema excepcional, específico de la zona, como se ha sugerido en ocasiones[35]. Se trataría, en definitiva, de un hábitat rural dedicado a la explotación de su *fundus* y a la elaboración de recipientes para envasar los productos derivados del pescado capturado en la inmediata costa, situado en una zona de marismas, -sin duda mucho más próxima a alguna vía de agua de lo que lo está ahora[36]-, con buena salida para los productos, próximo a las fuentes de materia prima -muy abundante en el término- y , al parecer, unido a otros lugares de actividad alfarera: el caserío de Jarana, Torre Alta, y el pago de Casines, por "una especie de carril formado de barro y trozos de ánforas"[37].

Tal organización económica está perfectamente constatada en otros lugares, por ejemplo en la *villa* de Torre Llauder, en Mataró, cuyo horno cocía ánforas para envasar el vino layetano, o en la *villa* situada junto al puerto de Cosa, donde se cocían envases para comercializar vino del *ager cosanus*[38], o en el circuito exportador del aceite bético[39], y bien pudiera ocurrir que estuviera también presente en esa poco conocida estructura económica dedicada a la captura, tratamiento y comercialización de pescados conocida como "circuito del Estrecho"[40].

Notas.

[1] Mª. J. JIMÉNEZ CISNEROS: *Historia de Cádiz en la Antigüedad*, Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos, 1971, pp. 146-148.

[2] Mª. D. LÓPEZ DE LA ORDEN: *"Hornos cerámicos romanos en el 'Olivar de los Valencianos' (Puerto Real, Cádiz)"*, Boletín del Museo de Cádiz 1979-1980, 2 (1981), pp. 59-62. Agradecemos sinceramente a María Dolores López de la Orden las facilidades y apoyo prestados a nuestro trabajo.

[3] El equipo de arqueólogos estaba formado por Mercedes Gallardo Abarzuza, Josefa Martí Solano, y el autor de estas líneas.

[4] A. Campano Lorenzo: "Materiales arqueológicos del horno de ánforas de 'El Olivar de los Valencianos', Puerto Real, Cádiz, en prensa en Archivo Español de Arqueología. Publicado en A. Esp. A. nº 67. 1994. Pp. 134-146.

[5] El plan de trabajo consistía en "reexcavar lo excavado", ciñéndonos siempre al interior de la estructura, y fue dictado por el arqueólogo provincial de Cádiz, a quien agradecemos la gestión del correspondiente permiso de intervención ante la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía y el apoyo prestado durante el trabajo de campo.

[6] El procedimiento de excavación empleado ha sido el de alzada única por niveles naturales, con la única excepción de la unidad estratigráfica núm. 21 del sector 'A'. Hemos utilizado como unidad mínima de excavación y registro la unidad estratigráfica (la evidencia material de toda acción ocurrida en un enclave arqueológico, que denominaremos UE en adelante). Los instrumentos de registro empleados han sido: el diario de excavaciones, donde se recogían los datos de carácter general , la ficha de UUEE, la documentación gráfica, fotografías y planos -de ambos existe al menos una por UUEE-, y el inventario de materiales arqueológicos, cuyos criterios y contenidos han sido resumidos en otro trabajo (A. Campano, en prensa).
En esta nota sintetizamos los criterios de la ficha de UUEE, no en su integridad, sino restringidos a los aspectos considerados en este trabajo. Entendemos que esto pudiera parecer ocioso. No obstante, creemos relevante su inclusión. Primero, por que siendo por completo deudor de otros trabajos ya publicados y sobradamente conocidos, y de elaboraciones similares de otros compañeros, menos difundidas pero no menos interesantes, no se ajusta estrictamente a ninguno de ellos, pues es un instrumento diseñado para este caso. En segundo término, por que toda nuestra percepción de la excavación arqueológica está tamizada por este sistema de registro y cualquier intento de profundizar o reinterpretar cuanto enunciamos ha de conocer, al menos, su existencia y líneas básicas. Y, por último, por que algunos de los términos empleados en este trabajo, que proceden del citado instrumento, requieren una pequeña explicación previa.
Consideramos tres tipos de UUEE según su génesis, entendida ésta en términos generales: sedimentaria, constructiva, o superficie de destrucción: las dos primeras son UUEE de deposición, y la última es la evidencia de la destrucción de alguna de las anteriores.
Dentro de cada UE consideramos tres apartados: descriptivo, secuencial y genético (referido ahora al cómo y el porqué –si es posible– de cada UUEE. En cuanto al aspecto descriptivo, en el caso de una UE sedimentaria se consideran cuestiones de textura, estructura (composición de la matriz –el contexto sedimentario que forma el cuerpo principal del lecho– y las inclusiones), color, y otros posibles aspectos morfológicos relevantes. En el caso de las UUEE constructivas, consideramos su morfología y la de los elementos que lo forman, su disposición, la existencia o no de aglutinantes, y, si es posible, su identificación. En las UUEE que son superficies de destrucción se considera su morfología y medidas. En los tres casos, planta, desarrollo vertical y ubicación se hacen constar en el plano de cada UE.
Para considerar la relación secuencial de cada UE con sus inmediatas, se han tipificado las posibles relaciones de contacto entre UUEE conforme a los siguientes criterios. Cubre a/ es cubierto por: expresa una superposición total o parcial de dos UE. Limita lateralmente a/ es limitado lateralmente por: expresa una relación de contacto lateral (cuando se da este tipo de relación normalmente al menos una de las UE es una unidad de construcción). Corta a/es cortado por: se refiere al efecto de una superficie de destrucción –un hoyo en tierra, la superficie de arrasamiento de una pared, etc.– Rellena a/ es rellenado por: relación entre una superficie de destrucción y su contenido o cobertura. Además de estos conceptos puramente descriptivos de las relaciones, hemos utilizado otros con un matiz interpretativo, apreciable solo a posteriori, es decir, cuando se valora el conjunto de la secuencia. Uno de estos criterios es el de igual a (=), cuando varias UUEE diferenciadas en el curso de la excavación confirman posteriormente su unidad. El otro es el de se corresponde con, cuando dos UUEE responden a una misma génesis y desempeñan papeles análogos en sectores diferentes.
Por último, aunque no necesariamente en último lugar, se aborda el análisis genético cada UE, que conduce a su integración en el conjunto de la secuencia estatigráfica.

[7] Durante una visita efectuada al yacimiento en septiembre de 1993 comprobamos, con pesar, el deterioro general del monumento, irreversible en el caso de la mitad de una de las paredes del pasillo, ya derrumbada. Pese a los compromisos verbales de los promotores de la intervención, el horno no ha sido objeto de ninguna cubrición o protección. Expresamos desde aquí el firme deseo de que las autoridades municipales, que promovieron esta intervención, concedan al monumento la debida protección, y eviten así que en un futuro estas líneas constituyan la única referencia para saber cómo era este horno.

[8] D. RHODES: *Hornos para ceramistas*, Barcelona, Ceac, 1987, pp. 13-36.

[9] D. FLETCHER VALLS: *"Tipología de los hornos cerámicos romanos en España"*, Archivo Español de Arqueología, 38 (1965), p. 173 y fig. 1.1.

[10] N. CUOMO DI CAPRIO: *La cerámica in archeologia. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine*, Roma, L'Erma di Brentschneider, 1985, pp. 140.

[11] S. BRONCANO RODRIGUEZ Y J. COLL CONESA: *"Horno de cerámica ibérico de La Casa Grande, Alcalá del Júcar (Albacete)"*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 30 (1988), p. 222 y fig. 36.

[12] Por ejemplo: M. BELTRÁN LLORIS: *Cerámica romana; tipología y clasificación*, Zaragoza, Pórtico, 1978, p. 38.

[13] G. CHIC, F. GILES y A. SAEZ: *"Horno cerámico romano de Rancho Perea (San Isidro del Guadalete)"*. Boletín del Museo de Cádiz 1978, 1 (1980), p. 47.

[14] M. SOTOMAYOR: *"Hornos romanos de ánforas en Algeciras"*, en Actas del X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967), Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 1969, p. 392.

[15] F. BLANCO GALLARDO: *"El horno romano de La Loma del Chorrillo (Vejer), y su entorno arqueológico"*, Boletín del Museo de Cádiz, 4 (1983-84). p. 56.

[16] Mª.J. Jiménez Cisneros, p. 143

[17] OSWALDO ARTEAGA: *"Los hornos de Manganeto"*, Noticiario Arqueológico Hispánico, 23 (1985), pp. 181-183.

[18] J. M. CORDEIRO RAPOSO Y A. L. CASTANHEIRA DUARTE: *"Ánforas lusitanas. Los alfares del Tajo"*. Revista de Arqueología, 134 (1992), pp. 36-45.

[19] L. C. JUAN TOVAR Y A. BERMÚDEZ MEDEL: *"Hornos de época republicana en Cataluña"*, Revista de Arqueología, 98 (1989), p. 46.

[20] D. P. S. PEACOCK Y D. F. WILLIAMS: *Amphorae and the Roman Economy*, an introductory guide, Avon, Longman, 1986, p. 47,

[21] M. T. CATÓN: *De Agricultura*, Paris, Belles Lettres, 1975, XLIV: 3 y 4.

[22] J. Mª. LUZÓN NOGUE: *"Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (campaña 1970)"*, Excavaciones Arqueológicas en España, 78 (1973), p. 16-17; o Mª. J. Jiménez, 143.

[23] P. GONZALEZ: *Cerámica preindustrial de la provincia de Valladolid*, Valladolid, Colegio de Arquitectos de Valladolid y Caja Provincial de Ahorros de Valladolid, 1989, I, p. 83.

[24] D. RHODES, pp. 123 y sigs.

[25] Mª. J. JIMÉNEZ CISNEROS, p. 147 y lám. LV.

[26] M. SOTOMAYOR, A. PÉREZ CASAS y M. ROCA ROUMENS: *"Los alfares romanos de Andújar (Jaén). Dos nuevas campañas"*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 4 (1976), p. 128.

[27] S. BRONCANO RODRIGUEZ y J. COLL CONESA, p. 215.

[28] P. GONZÁLEZ, p. 82.

[29] G. CHIC GARCÍA : *"Las ánforas romanas: proceso de fabricación y acondicionamiento para el uso"*, Boletín del Museo de Cádiz 1979-1980, 2 (1981), p. 54. S. Broncano Rodríguez y J. Coll Conesa, p. 215.

[30] D. RHODES, p. 102.

[31] Por ejemplo, D. RHODES, figs. 24 y 25.

[32] P. GONZÁLEZ, pp. 82-86.

[33] F. DE LA PEÑA SANTOS: *"Alfares y marcas de ánforas en el valle medio del Guadalquivir"*, Archivo Español de Arqueología, 40 (1967), p. 136 y figs. 8c y 12.

[34] M.J. JIMÉNEZ CISNEROS, p. 147 y 148.

[35] Estas cuestiones, junto con el estudio de los materiales del enclave, se abordan en el trabajo, ya citado, de A. Campano, en prensa.

[36] R. CORZO SÁNCHEZ: *"Paleotopografía de la bahía gaditana"*. Gades, 5 (1980), p. 12 y sigs.

[37] M.J. JIMÉNEZ CISNEROS, p. 142.

[38] M. PREVOTSI y J. F. CLARIANA: *"El taller de ánforas de Torre LLauder: nuevas aportaciones"*, en I Col.loqui d'Arqueologia Romana. El Vi a l´Antiguitat: Economia, Producció i Comerç al Mediterrani Occidental (Badalona 1985), Museu de Badalona, 1987, p. 204.

[39] J. REMESAL RODRIGUEZ: *"La economía oleícola bética: nuevas formas de análisis"*, Archivo Español de Arqueología, 50-51 (1977-78).

[40] M. PONSICH: *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geoeconómicos de Bética y Tingitania,* Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1988.

Bibliografía General.

ARTEAGA, O.: *"Los hornos de Manganeto"*, Noticiario Arqueológico Hispánico, 23 (1985), pp. 177-193

BELTRAN LLORIS, M.: *Cerámica romana; tipología y clasificación,* Zaragoza, Pórtico, 1978.

BLANCO GALLARDO, F.: *"El horno romano de La Loma del Chorrillo (Vejer), y su entorno arqueológico"*, Boletín del Museo de Cádiz, 4 (1983-84), pp. 55-66.

BRONCANO RODRIGUEZ, S. Y COLL CONESA, J.: *"Horno de cerámica ibérico de La Casa Grande, Alcalá del Júcar (Albacete)"*, Noticiario Arqueológico Hispánico, 30 (1988), pp.187-288.

CAMPANO LORENZO, A.: *"Materiales arqueológicos del horno de ánforas de 'El Olivar de los Valencianos', Puerto Real, Cádiz"*, Archivo Español de Arqueología, en prensa.

CATON, M. T.: *De Agricultura,* Paris, Belles Lettres, 1975.

CORDEIRO RAPOSO, J.M. Y CASTANHEIRA DUARTE, A.L.: *"Ánforas lusitanas. Los alfares del Tajo"*, Revista de Arqueología, 134 (1992), p. 36-45.

CORZO SANCHEZ, R.: *"Paleotopografía de la bahía gaditana"*, Gades, 5 (1980), pp. 5-14.

CUOMO DI CAPRIO, N.: *La ceramica in archeologia. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine,* Roma, L'Erma di Brentschneider, 1985.

CHIC GARCIA, G.: *"Las ánforas romanas: proceso de fabricación y acondicionamiento para el uso"*, Boletín del Museo de Cádiz 1979-1980, 2 (1981), pp. 49-59.

CHIC, G., GILES, F. Y SÁEZ, A.: *"Horno cerámico romano de Rancho Perea (San Isidro del Guadalete)"*. Boletín del Museo de Cádiz 1978, 1 (1980), pp. 43-52.

PEÑA SANTOS, F. DE LA: *"Alfares y marcas de ánforas en el valle medio del Guadalquivir"*, Archivo Español de Arqueología, 40 (1967), pp. 129-137.

FLETCHER VALLS, D.: *"Tipología de los hornos cerámicos romanos en España"*, Archivo Español de Arqueología, 38 (1965), pp. 170-174.

GONZALEZ, P.: *Cerámica preindustrial de la provincia de Valladolid,I.* Valladolid, Colegio de Arquitectos de Valladolid y Caja Provincial de Ahorros de Valladolid, 1989.

JIMENEZ CISNEROS, Mª. J.: *Historia de Cádiz en la Antigüedad.* Cádiz, Instituto de Estudios Gaditanos, 1971.

JUAN TOVAR, L.C. Y BERMÚDEZ MEDEL, A.: *"Hornos de época republicana en Cataluña"*. Revista de Arqueología, 98 (1989), pp. 40-47.

LÓPEZ DE LA ORDEN, Mª. D.: *"Hornos cerámicos romanos en el 'Olivar de los Valencianos' (Puerto Real, Cádiz)"*. Boletín del Museo de Cádiz 1979-1980, 2 (1981), pp. 59-62.

LUZON NOGUE, J. Mª.: *"Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (campaña 1970)"*, Excavaciones Arqueológicas en España, 78 (1973).

PEACOCK, D.P.S. Y WILLIAMS D.F.: *Amphorae and the Roman Economy; an introductory guide,* Avon, Longman, 1986.

PONSICH, M: *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geoeconómicos de Bética y Tingitania,* Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1988.

PREVOTSI, M. Y CLARIANA J.F.: *"El taller de ánforas de Torre LLauder: nuevas aportaciones"*, en I Colloqui d'Arqueologia Romana. El Vi a l´Antiguitat: Economia, Producció i Comerç al Mediterrani Occidental (Badalona 1985), 1987, pp. 199-209.

REMESAL RODRÍGUEZ, J.: *"La economía oleícola bética: nuevas formas de análisis"*, Archivo Español de Arqueología, 50-51 (1977-78), pp. 87-142.

RHODES, D.: *Hornos para ceramistas,* Barcelona, Ceac, 1987.

SOTOMAYOR M.: *"Hornos romanos de ánforas en Algeciras"*, en Actas del X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967), Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, 1969, pp. 389-399.

SOTOMAYOR, M. PÉREZ CASAS A. Y ROCA ROUMENS, M.: *"Los alfares romanos de Andújar (Jaén). Dos nuevas campañas"*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 4 (1976), pp. 111-147.

RESULTADOS DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA C/GANADO Nº21 DE EL PUERTO DE SANTA MARIA

FRANCISCO GILES PACHECO. MUSEO MUNICIPAL DE EL PUERTO DE SANTA MARIA
JUAN JOSE LOPEZ AMADOR. MUSEO MUNICIPAL DE EL PUERTO DE SANTA MARIA
ENRIQUE PEREZ FERNANDEZ. LICENCIADO EN GEOGRAFIA E HISTORIA
JOSE ANTONIO RUIZ GIL. GRUPO DE ESTUDIOS "BAHIA DE CADIZ", U. CADIZ
LAZARO LAGOSTENA BARRIOS. UNIVERSIDAD DE CADIZ
JOSE TORRES QUIROS. PROYECTO DE INVESTIGACION "GUADALETE"

1. ANTECEDENTES Y PERSPECTIVAS DE LAS ACTUACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL CASCO HISTORICO DE LA CIUDAD

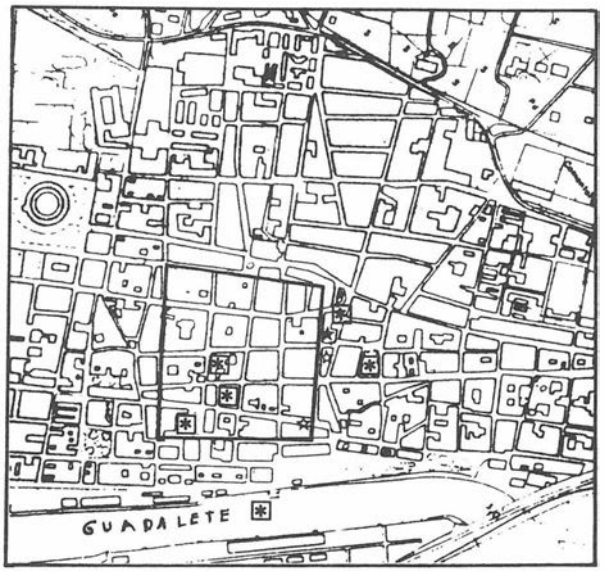
Las excavaciones con carácter de urgencia realizadas en el casco urbano de El Puerto de Santa María, tienen su inicio con la creación del Museo Municipal en 1982; desde entonces de forma esporádica se comenzó realizando algunos sondeos arqueológicos en lugares seleccionados por tener una ubicación específica, generalmente en torno al Castillo de San Marcos, sirviendo las referencias que de este edificio se tenían, como son las Cántigas de Alfonso X el Sabio, alusivas a su construcción, o la propia observación directa de los elementos constructivos en ella empleados; se compone de restos –de acarreo o no– de construcciones de época romana de especial valor arquitectónico, así como de época hispanoárabe, conformándose el edificio actual sobre una mezquita.

Sin embargo no es precisamente esta zona la que ha proporcionado el mayor número de hallazgos casuales, exceptuando los aparecidos durante las remodelaciones del Castillo; así los descritos por Pemán[1], como pozo, ara, cimientos y mosaico romano, proceden del entorno de la Plaza Isaac Peral, o la lápida y estela funeraria, hispano-árabe[2] de la calle Palacio, las piezas recogidas en el Río Guadalete[3], o las localizadas por el Museo en las cercanías de la Barriada del Pilar, Jardín de Cano o en la Calle Postigo. Hoy sabemos el porqué de estos hallazgos en superficie en muchas zonas y no en los aledaños del Castillo, debiéndose esta casuística a la ocupación por dunas de algunas zonas determinadas de la ciudad.

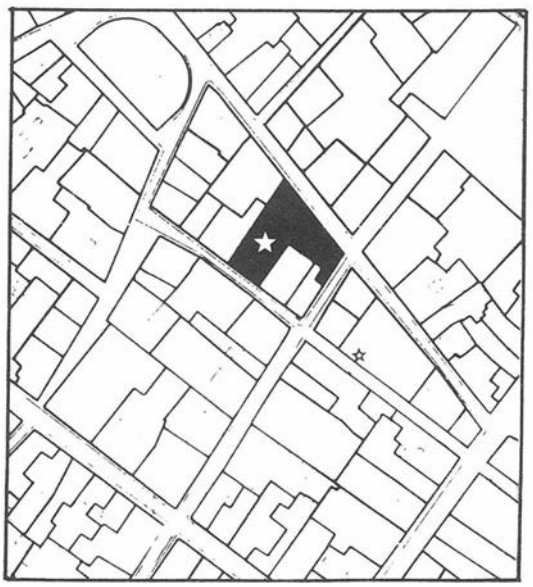
Es a partir de la declaración de El Puerto de Santa María como Conjunto Histórico-artístico y especialmente con la aprobación del P.G.O.U., cuando se intensifican los sondeos arqueológicos por toda la ciudad.

Respecto a la bibliografía que para la ciudad existe sobre temas arqueológicos, es muy escasa, especialmente cuando no ha tenido una tradición de abundantes hallazgos arqueológicos antiguos, como en otras ciudades de la Bahía. Hay noticias sueltas casi exclusivamente supeditadas a historias generales sobre la ciudad, que en la mayoría de los casos no han sido publicadas ni confirmadas; casos especiales son los trabajos de César Pemán[4], Romero de Torres[5], Julián González[6], pero no ocurre así con José Luis Tejada[7], Miguel Rubio[8], Francisco Ciria[9] y Antonio María Pascual[10], obras todas inéditas.

En estos últimos años han comenzado a ver la luz algunos trabajos que recaban ya datos sobre hallazgos[11], estando casi siempre inmersos en otros de carácter general[12]. Se comienza a sentar unas bases metodológicas concretas con un trabajo específico[13], pasando en estos últimos tiempos a un primer plano, dándose a conocer los resultados obtenidos en los antiguos y recientes sondeos de las formas más diversas: trabajos periodísticos, exposiciones - como la denominada *La Cerámica del siglo XVI del Monasterio de Santa María de La Victoria* y publicaciones, como en esta revista[14] o en actas de congresos[15], y con la realización de este trabajo, que es el

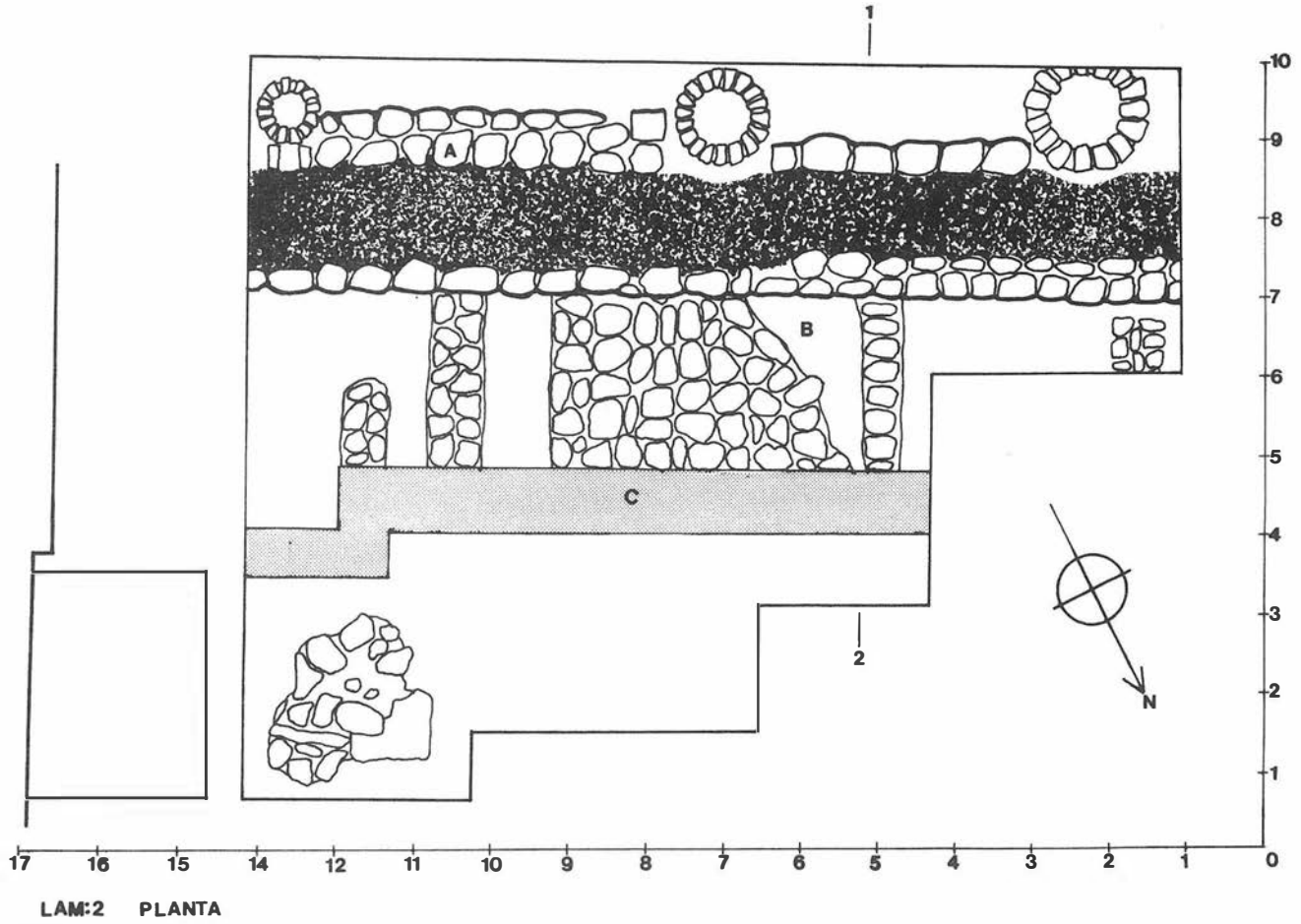


A



B

LAMINA 1.



LAMINA 2.

comienzo de una serie que tendrá como fin dar a conocer los resultados del estudio de los materiales arqueológicos de los sondeos realizados desde 1982.

También como fruto del trabajo realizado con anterioridad se ha creado una línea de investigación incipiente, que ha permitido la formación de grupos de estudio, como es el caso del grupo de investigación *Cádiz Romano* con el proyecto *Evolución Histórica, Cronológica y Espacial de El Puerto de Santa María a través de los vestigios materiales de sus asentamientos, desde el mundo púnico al tardorromano*, o el proyecto presentado para su aprobación ante la Junta de Andalucía, con vistas a realizar una investigación ambiciosa y sistemática: *Arqueología Urbana en El Puerto de Santa María*.

Paralelamente continúan desarrollandose investigaciones personales, por parte de estudiantes o arqueólogos, que en el marco de trabajos de investigación histórica concretos, tesis de doctorados o memorias de licenciatura, usan los fondos del museo procedentes de estas excavaciones y sondeos urbanos.

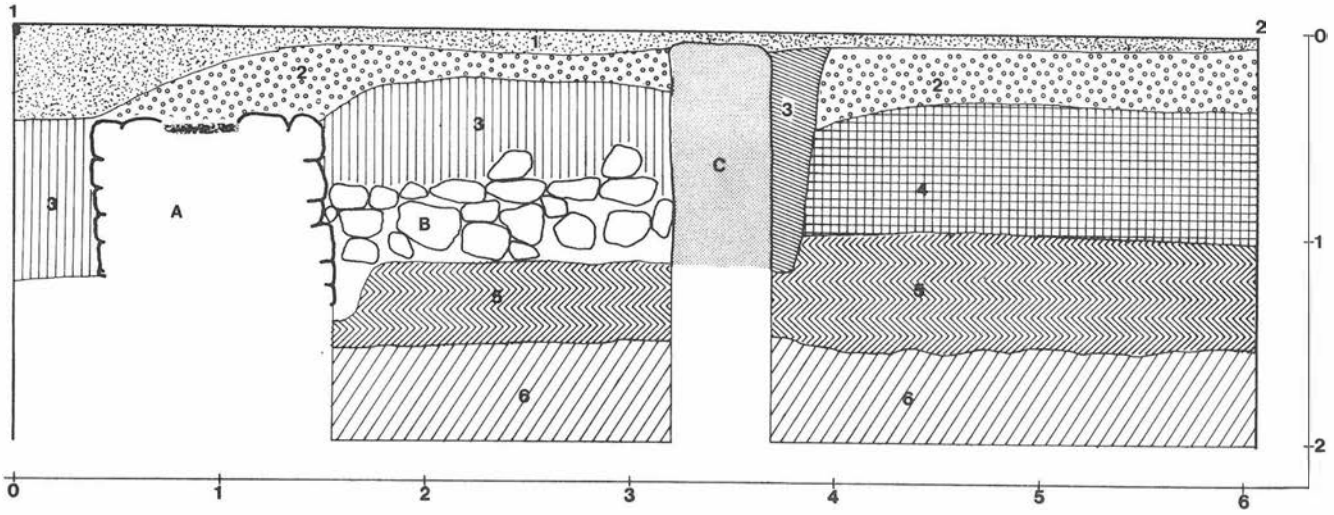
Desde que en 1982 se realizara un sondeo en el pinar ubicado entre el C.P. Cristóbal Colón y la Bda. de El Pilar, se han efectuado una serie de actuaciones en los siguientes solares: Casa de los Millones (junto a la Plaza del Castillo) en 1986, Calle Alquiladores 4 en 1987, Calle Durango 50 en 1987, Calle Ganado 28 en 1992, Calle San Bartolomé 45 en 1994, Calle Ganado 31 en 1993, Calle Javier de Burgos en 1993, Calle Neverías 2 en 1993, Calle Santo Domingo 12 en 1994; todas las actuaciones se han debido a la ocupación de estos solares por edificios de nueva planta. También se han efectuado actuaciones con carácter de urgencia en diversos edificios en restauración, como en el Palacio Valdivieso en 1983, Monasterio de la Victoria en 1993. Mención especial merece la intervención realizada en el interior del Castillo de San Marcos, tanto por el material arqueológico recuperado como por el acuerdo alcanzado entre el Museo Histórico Local y los propietarios del inmueble, la empresa Luis Caballero S.A., que permite visitar el sondeo preparado al efecto.

Las actuaciones en las plazas se han caracterizado por la amplitud de los cortes estratigráficos abiertos; en el año 1985 se produjo un excavación en la Plaza del Castillo[16], con unos resultados que no podemos ahora analizar, pero que una vez se retomen los estudios del material arqueológico allí recuperado, en el marco de alguno de los proyectos mencionados, podrá evaluarse en toda su dimensión.

La actuación más importante ha sido sin duda la efectuada en la Plaza de Isaac Peral en 1994; la excavación realizada, por su extensión, ha sido la mayor emprendida en el casco urbano de El Puerto; el área excavada supera los 1.000 metros cuadrados, con sorprendentes resultados, cronológicos y estratigráficos, que permitirán en breve establecer algunas pautas del comportamiento de la ocupación urbana en la historia de nuestra ciudad.

Por último se han realizado multitud de seguimientos del estado del subsuelo por gran parte de la geografía urbana, fundamentalmente debido a las instalaciones de la depuradora de residuos urbanos, que ha permitido el levantamiento de un conjunto de estratigrafías que afectan especialmente a los paleosuelos donde se asienta la ciudad.

Comenzamos pues en este trabajo con el estudio de la actuación arqueológica en la Calle Ganado 21, esperando la continuidad que permita abordar en trabajos sucesivos las actuaciones arqueológicas desarrolladas.



LAMINA 3.

2. EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE GANADO Nº21 DE EL PUERTO DE SANTA MARIA

2.1 EL SISTEMA

El objeto de estudio de la Arqueología está sometido a una legislación concreta. En la legislación la que en un buen número de casos provoca intervenciones arqueológicas obligadas, en este caso denominadas de "urgencia". Entendemos por Arqueología de urgencia aquella intervención arqueológica cuya ejecución es imprescindible, que se tiene que realizar en un tiempo de plazo concreto, que normalmente está motivada por unas circunstancias ajenas al interés arqueológico, podría tratarse igualmente de una "arqueología de encargo".

Tras esta consideración, el motivo que provoca el estudio, el resto del proceso debe seguir la misma metodología de trabajo arqueológico.

En el solar de la calle Ganado nº21 se realizó en 1992, durante los meses de abril y mayo, un amplio sondeo arqueológico de urgencia con el objetivo de documentar exhaustivamente la zona desde el punto de vista arqueológico (lámina 1b), con motivo de la realización de un aparcamiento en el subsuelo de la mencionada finca, a cargo de la empresa Inversiones Duero, S.A.

2.2 METODOLOGIA

La prospección del solar se llevó a cabo por niveles estratigráficos. En consecuencia se excavó por sectores limitados por unidades estratigráficas desarrolladas desde el nivel de ocupación actual hasta alcanzar el substrato natural del terreno. En los sectores que se registraron unidades de deposición arqueológica, se identificaron los distintos niveles arqueológicos conservados, documentándolos en el diario de la excavación. Separados los materiales de cada unidad estratigráfica e individualizados a los correspondientes elementos muebles detectados, se procedió a realizar el levantamiento planimétrico, fotográfico de las plantas y perfiles de cada sector. Posteriormente fue estudiado el material arqueológico registrado por niveles con unidad deposicional y cronológica. Paralelamente a este trabajo se realizó una investigación documental histórica en los archivos históricos municipales de la ciudad, para completar el proceso histórico del lugar en concreto.

2.3 EL EQUIPO

El trabajo de campo estuvo coordinado por el Director del Museo, como arqueólogo; dos técnicos del Departamento de Restauración de esta entidad, un arqueólogo colaborador, y cuatro auxiliares de excavación.

2.4 LA INTERVENCION EN CONCRETO

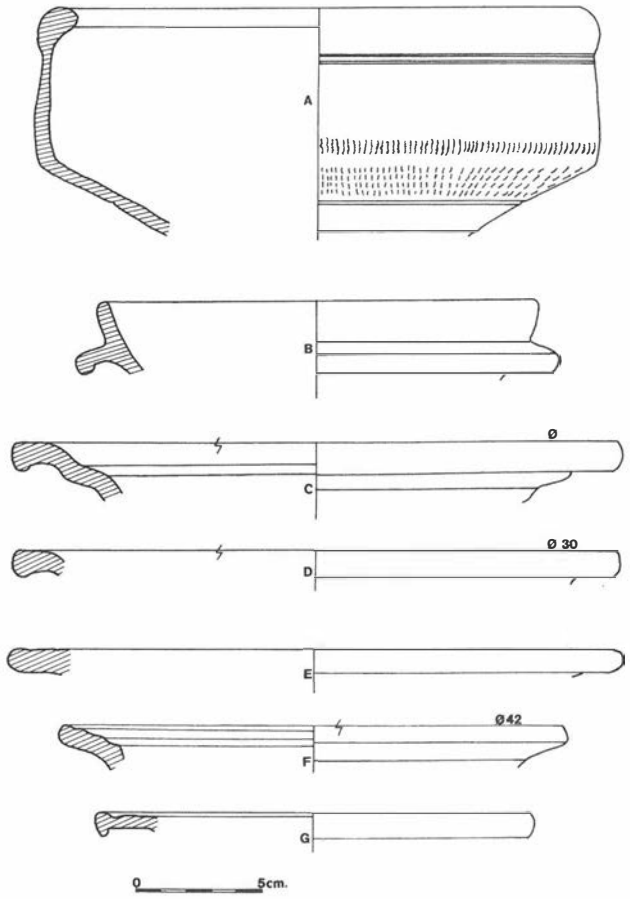
Se efectuaron tres sondeos conexionados entre sí, en el sector perimetral de la calle Ricardo Alcón, de 13x10 mts., con el fin de documentar la existencia de restos de muralla medieval y de que a la altura del inmueble situado en el nº10, se observa hoy día un muro ocupando la parte inferior de la fachada, de 2'5 mts. de ancho; construido con técnica y aparejo medieval. El sondeo se inició siguiendo la misma línea topográfica que el observado el el inmueble mencionado.

En el resto de la extensión del solar, se llevaron a cabo 10 sondeos de 2x1 m., en unidades individuales para el control de la deposición arqueológica, si la hubiera en el resto del área urbana.

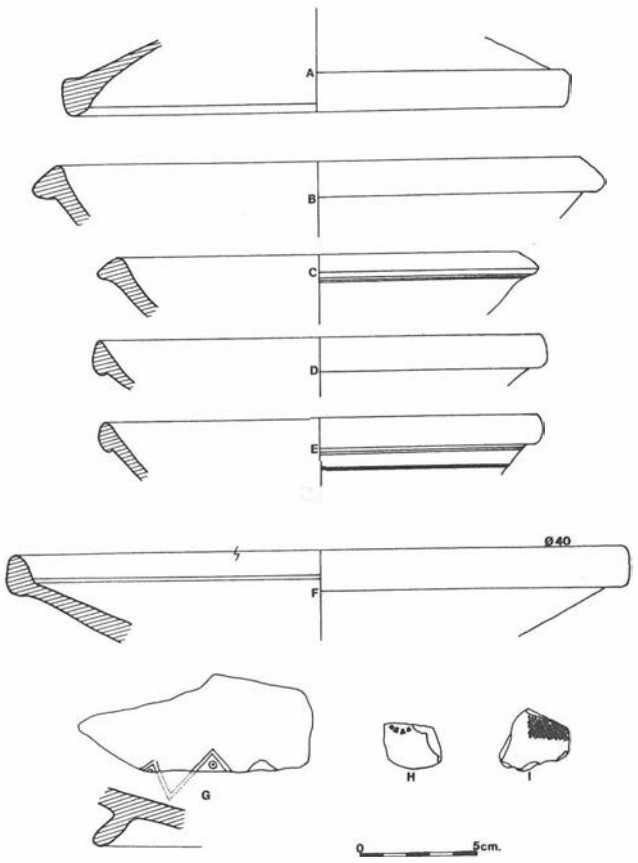
Tras la realización de los citados sondeos individuales, concretamos la intervención arqueológica en la zanja perimetral paralela al recorrido de Ricardo Alcón. Iniciada la excavación se pudo comprobar como en este sector una vez levantado los restos de escombros que rellenan el nivel 1 pertenecientes al horizonte actual de la ocupación, apareciendo los restos de una edificación que conserva los trazos importantes de un muro medieval. En consecuencia, dirijimos la intervención en realizar el registro documental de esta edificación, diferenciando la estratigrafía horizontal y su evolución en vertical, individualizando los datos relativos a la localización dentro del sondeo, así como la posición estratigráfica de los elementos arquitectónicos.

2.5 LA OCUPACION CONTEMPORANEA. SIGLOS XX-XVIII

El primer nivel de ocupación constituye la pavimentación y acerado de la calle Ricardo Alcón, así como las edificaciones habidas con remodelaciones variadas que van desde el siglo XX hasta el siglo XVIII, inclusive edificaciones de carácter vecinal o viviendas establecidas hasta nuestros días (nivel 1 y 2 lámina 3.Estratigrafía). La base está constituida de arcilla gris con gran cantidad de relleno de ladrillos, morteros y cerámicas de cocina, mesa y otras variantes.



LAMINA 4.



LAMINA 5.

2.6 OCUPACION MODERNA. SIGLOS XVII-XVI (NIVEL 3 Y MURO C.LAM.3. ESTRATIGRAFIA)

Bajo el nivel 1.2. documentamos muros de cimentación construidos de mortero, así como la presencia de pozos de agua dulce, con aparejos de piedra de sillería (el nivel freático del lugar está muy alto, dada la existencia de corrientes de agua subterránea, comprobadas durante el proceso de excavación del substrato natural del solar). El nivel de ocupación moderna se hallaba completamente arrasado, acumulándose gran cantidad de ladrillos y algunos elementos de construcción aislados de forma semicircular, que nos ha sido imposible de definir, y materiales cerámicos muy destruidos revueltos en arcillas grises con materias orgánicas y un alto contenido en cal y arenas procedente de la disgregación de elementos constructivos.

En este momento destacamos la presencia de tres pozos negros construidos de mapostería irregular de forma circular y sección troncocónica adosados al muro medieval y bajo el itinerario de la calle Ricardo Alcón. Estos pozos delatan la inexistencia del trazado de la mencionada calle al menos durante los siglos XV-XVI.

El registro cerámico (ver capítulo de la cerámica postmedieval) lo constituye una amplia representación de elementos característicos del siglo XVI y XVII, registrados entre restos de cimentación y pozos de este horizonte, como lozas azules, policromadas, lozas blancas, cerámicas bizcochadas, etc.

2.7 OCUPACION MEDIEVAL. SIGLOS XIII-XV

En la zona cubierta por los muros y cimientos de las estructuras contemporáneas, ocupada por bastantes derrumbes (Nivel 1.2), aparecen dos construcciones relacionadas entre sí que constituyen un potente muro, una plataforma o basamento adosada a él (B,Lám.3.Estratigrafía. Lám.2,a y b, que conforma el trazado de una muralla que viene en línea recta con los restos de muro que se alzan a la altura del inmueble de la calle Ricardo Alcón nº10, antigua calle Muro).

El muro descubierto tiene una longitud de 14 mts., 2'5 mts. de ancho y 1'5 mts. de profundidad. Construido con técnica medieval, aparejo de mampostería de piedra de arenisca y ostionera en lienzos exteriores, relleno de un tapial de hormigón fabricado con argamasa de cal y arena, arcilla, con matriz de arenisca, algún fragmento de ladrillo, guijarros pequeños de caliza de reforzamiento en el tapial de hormigón (lám.2, planta A-B).

Adosado al lienzo de muralla (estructura B) aparece una estructura rectangular de 45x2'5 mts. compuesta de piedra de arenisca, unidas entre sí sin argamasa alguna y deslindada a ambos lados por dos muros de mampostería sin argamasa, formando un gran rectángulo a modo de estructura de apoyo o cimentación de otro alzado arquitectónico (se ha barajado la posibilidad de interpretarlo como el basamento de una torre defensiva, exterior al lienzo de muralla).

Desde el punto de vista ocupacional, esta muralla podría pertenecer al recinto murado de Santa María de el Puerto, que debió de construirse hacia 1277 (lám.1,a). En el siglo XVI, según hemos constatado en la excavación, estos muros estaban completamente inutilizados construyéndose pozos negros para servicio de viviendas a lo largo del lienzo que da a la actual calle de Ricardo Alcón.

El nivel arqueologico, bien de zanjas de cimentación de los muros medievales, o de ocupaciones contemporáneas a la fábrica del recinto defensivo, está completamente alterado

por rellenos de escombros postmedievales (nivel 3), y estructuras de cimentación pertenecientes a los siglos XVI y XVII y pozos troncocónicosadosados al lienzo interior de la muralla.

2.8 OCUPACION TARDORROMANA. SIGLO V-VI (NIVEL 4.5. LAM.3. ESTRATIGRAFIA)

A pesar del alto nivel de alteración y de remodelación que presentan las estructuras de cimentación arquitectónicas de la Edad Moderna y motivada igualmente por la ocupación medieval, el proceso de excavación ha revelado la existencia de un interesante y potente nivel de asentamiento de época tardorromana, que de manera muy intensa se instaló en este sector de la ciudad, aprovechando la existencia de fértiles terrenos holocenos, que constituirían las terrazas más bajas del río Guadalete (nivel 6,lámina3.Estratigrafía).

El análisis estratigráfico ha puesto de manifiesto dos niveles de ocupación que contienen restos materiales de tipologías de cerámicas y monedas tardorromanas y paleocristianas (nivel 4.5. Lám3. Estratigrafía). Este hecho nos permite confirmar la ocupación de este lugar, en un período tardoantiguo que debió ser el resultado de un proceso gradual iniciado en el siglo I y II d.d.C., pero que adquiere un espectacular desarrollo durante el inicio del siglo IV, intensificado y prolongado hasta finales del siglo VI de nuestra Era.

El nivel de ocupación se caracteriza por el hallazgo de elementos muebles, sólo hemos podido detectar dos pequeños muros de mampostería no trabajada, de piedra ostionera y ladrillo, muy alterada. No obstante, este horizonte está ampliamente representado por dos niveles consecutivos en el espacio y en el tiempo, el primero (nivel 4) de 50 cms. de espesor de arcilla y limos con un alto índice de materia organica y un registro de cerámicas y monedas. El nivel 5, evolución del anterior, diferenciándose sólo por tener menos contenido orgánico la matriz de arcilas y limos fluviales, detectándose igualmente elementos cerámicos y alguna moneda de bronce, intensamente alterada. La naturaleza del asentamiento tardoantiguo, como se ha mencionado se realiza sobre el sustrato holocénico histórico, de la desembocadura del río Guadalete (nivel 6.Lám.3), compuesto de arcillas grises oscuras, hidromorfas de inundación.

Esta ocupación sobre la llanura más reciente, de inundación del río, es muy intensa, tiene una potencia a nivel estratigráfico de 1 metro. Desde el punto de vista "simbólico", este horizonte viene caracterizado por la presencia de materialesmuebles cerámicos de uso cotidiano con representación simbólica paleocristiana, terras sigillatas A.S.W (African Slip Ware), sigillatas lucentes, etc. que ostentan en el fondo de la vajilla motivos impresos de temas netamente cristianos.

Históricamente, este horizonte tardorromano (controlado en otros puntos del subsuelo del casco antiguo de la ciudad) nos testifica una intensa ocupación poblacional durante los siglos IV al VI en la desembocadura del río Guadalete, con relaciones entre otras provincias romanas como las del norte de Africa, la Galia mediterránea (Marsella), etc. Ello suponen nuevas claves para el conocimiento de este período histórico en la Bahía de Cádiz.

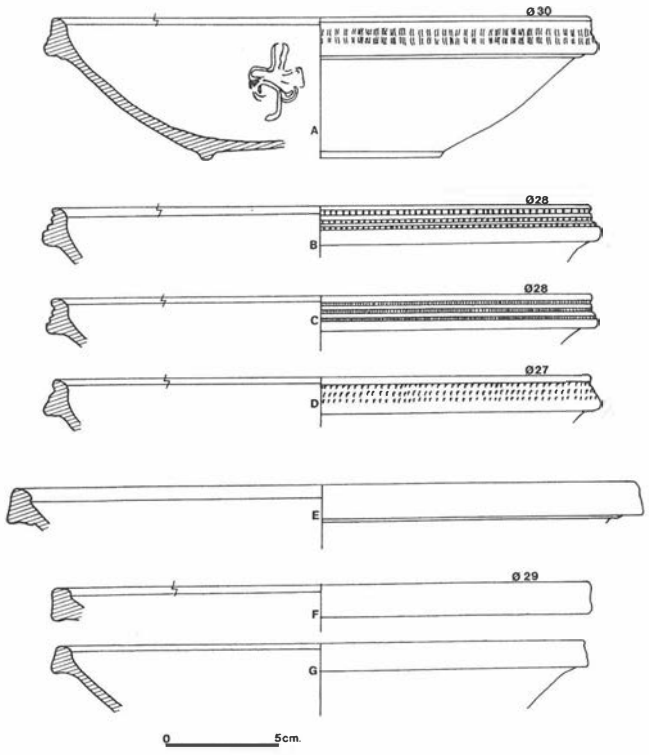
La serie de monedas registradas en el nivel 4-5 de la excavación, todas ellas del Bajo Imperio, están en proceso de estudio, se publicarán en un estudio monográfico llevado por el especialista indicado.

3. HISTORIOGRAFIA DE LA ESTRUCTURA MEDIEVAL

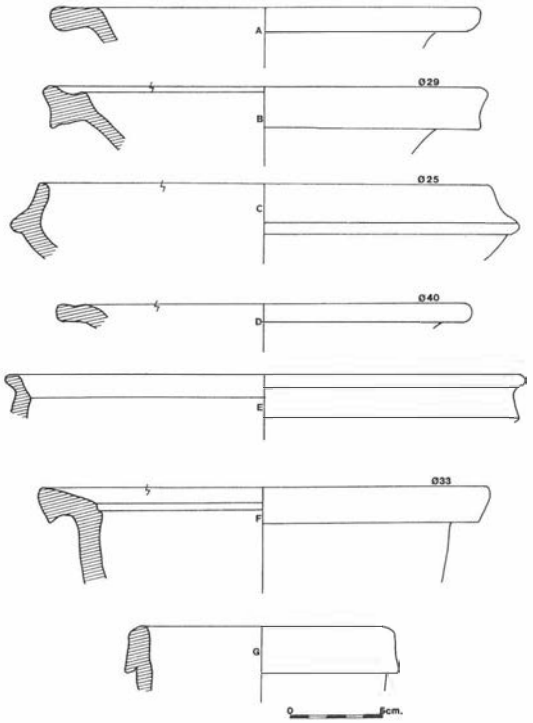
El origen del entramado urbano que conforma el casco histórico de El Puerto de Santa María, comenzó a fraguarse una vez que Alfonso X conquistara en 1264 la alquería hispanomusulmana de Al-Qanatir, fundada en el siglo X. De inmediato se procedió a su repoblación y al reparto de 44 casas y 250 solares, trea que concluyó em mayo de 1275.

Por primera vez, en este mes y año desembarcaron en Algeciras contingentes mariníes, azotando a la región en sucesivas razzias y algaras durante una década.

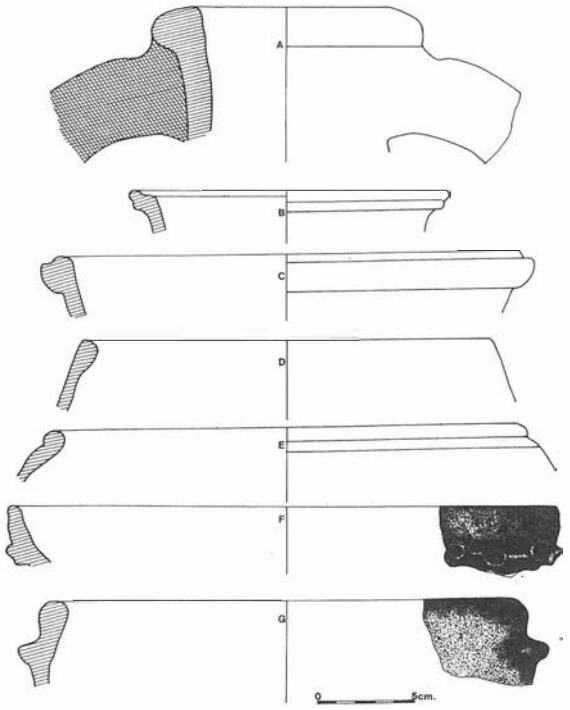
Santa María del Puerto, la villa heredera de Al-Qanatir, fue atacada en dos ocasiones. En la primera –según se refiere el crinista marroquí del siglo XIV Ibn Abi Zar–, en septiem-



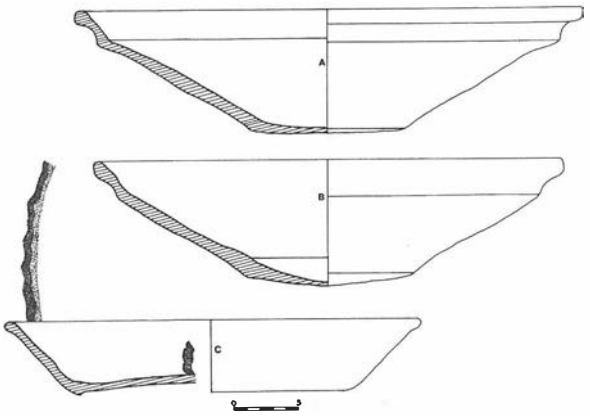
LAMINA 6.



LAMINA 7.



LAMINA 8.



LAMINA 9.

bre de 1277 el hijo del sultán mariní Abu Yacub, al mando de tres mil soldados "ganó los castillos de Rota, Sanlúcar, Galiana y Al-Qanatir"[17]. Por entonces, la población no contaba con más aparato defensivo que una modesta iglesia-fortaleza, actual castillo de San Marcos[18].

El segundo ataque se verificó en mayo de 1285. Al respecto, el mismo Ibn Abi Zar señala que el día tres, el emir mariní, Abu Yusuf "envió también a sus dos visires... a explorar los castillos de Al-Qanatir y de Rota, cabalgaron con unos cincuenta caballos, rodearon sus muros por todas partes y se apercibieron de la debilidad de los cristianos que la ocupaban." El día 28, "cabalgó el emir con todas sus tropas, avanzaron ante él la infantería y los arqueros y se encaminaron hacia la formatela de Al-Qanatir; atacáronla los musulmanes hasta asaltar el arrabal, que incendiaron, matando a los hombres, cautivando a las mujeres y niños y saqueando todo lo que en él encontraron, llevándose vacas, ovejas, y acémilas." El día 21 de octubre de este año, castellanos y mariníes acordaron firmar la paz.

El recinto murado que rodeaba a Santa María del Puerto debió construirse poco después del asalto de 1277, de forma apresurada por temos a nuevos ataques. El efectuado en 1285 conllevaría su inutilización y el derribo de lienzos de muralla.

En el siglo XVI aún se encontraba parcialmente en pie según mencionan algunos autores. Por ejemplo, Pedro de Medina escribe en 1543: "cerca y fuerte muro... que atraviesa toda la villa hasta dar en el río"[19]; Luis Bravo de Laguna le comunica en 1577 a Felipe II que "aunque está cercado (El Puerto de Santa María), por no tener ninguna muralla razonable en que poderse entretener ni repararse..."[20]; y quizá se mencione en esta oscura cita de Agustín de Horozco: "las otras ruinas de edificios son unos gruesos y fuertes paredones argamasados que muestran haber sido una grande fábrica"[21].

El cabildo portuense acordó en 1641 "reparar el muro de la calle de la Tripería por mandato del Gobernador y de los señores diputados de la ciudad". Se emplearon en la obra diez carretadas de cantillos, nueve de ripios, arena y ocho cahíces de cal, que importaron 475 reales[22]. La calle de la Tripería, que también se denominó Muro, es la actual Ricardo Alcón, donde se realizaron los trabajos arqueológicos que motivan este informe.

En 1698, un vecino compró al Ayuntamiento este lugar para edificar en él: "se aplican 200 reales que dio Juan Rendon, por un pedazo de sitio y muralla propio de la ciudad en la calle de la Tripería, linde de sus casas"[23]; dinero que se empleó en la construcción de un matadero público. Los padrones vecinales consultados no nos permiten precisar con exactitud la ubicación de esta estructura, aunque bien pudo estar en el solar excavado.

Un historiador local, Miguel Rubio de Espinosa[24], menciona en 1763 la existencia de "restos de la muralla" en algunas casas de la calle del muro, y Joaquín Medinilla Bela en 1880 anota: "todavía se conservan restos de estas murallas en la calle Jesús de los Milagros casa sin número junto al uno, y en la del Correo, antes Muro, en la casa donde están los graneros del señor Camacho"[25]. En este inmueble, situado a unos metros del solar excavado se observa hoy un potente muro como fachada (con la misma anchura y alineación que el excavado), cuyo grosos no era habitual emplearlo en edificios de sus características.

4. LA OCUPACION POSTMEDIEVAL. ESTUDIO DEL REGISTRO CERAMICO

Procedentes de la intervención de arqueología urbana de la calle Ganado 21, he estudiado un lote de 1325 fragmentos y cacharros completos. Del total hemos seleccionado catorce en virtud de su estado de conservación. El estudio se remite a estos materiales dibujados.

4.1 LA CERAMICA BAJOMEDIEVAL

El dibujo de la lámina 10.a responde a un fragmento de borde de una escudilla de orejetas procedente del Corte 1 (Limpieza sobre la muralla, zona oeste). La pasta es anaranjada; entre superficies amarillas. Ostenta una gruesa banda esmaltada azul sobre el blanco estannífero en el interior. El asa se decora con un moldurado.

Para T. Sánchez Pacheco[26] la serie azul de Paterna abarcaría de fines del XIII al último tercio del XIV con formas tales como platos, escudillas (cóncavas, de borde plano o "sombrerillo", con ondas en el borde o "escudillas de pellizco" y "de

monja" que servían como saleros), fuentes y jarras; lebrillos, maceteros, candiles, botes de farmacia y azulejos. Las azules de Paterna fueron imitadas en Cataluña, citamos palmetas y curvas rellenas de líneas paralelas, si bien con trazos gruesos; geométricos y heráldicos con formas esquemáticas; los platos con motivos vegetales, geométricos y guirnaldas; y las escudillas con motivos vegetales y estrella central.

Dentro del estudio de las cerámicas depositadas en el Museo de Almería[27] se han atribuido algunas piezas a Paterna y a Barcelona. Estas piezas deben enclavarse en el conjunto cristiano, debiendose considerar la existencia de otro morisco-musulmán. Muñoz y Flores consideran que la loza esmaltada y decorada en azul es bastante tardía, considerándose como la vajilla popular dentro de la cerámica nazarí, pues presenta similitud de temas y formas con la de lujo, a la que sin duda influyó. Las pastas pueden ser de color amarillento, blancuzco y rosado; de texturas granulosas o compactas, algunas con vacuolas y sin desgrasante visible. El esmalte puede aparecer en ambas superficies, pero no en el fondo del solero, siendo de peor calidad el del reverso que deja transparentar el barro en numerosas ocasiones. Los temas decorativos son por lo general geométricos y vegetales muy simplificados, en azul claro o intenso, bastante lejos de la estética oriental y ejecutados con una pincelada rápida en formas radiales o concéntricas. Abundan las escudillas de fondo indicado, paredes carenadas y labio proyectado hacia arriba, así como las jarras o jarritas.

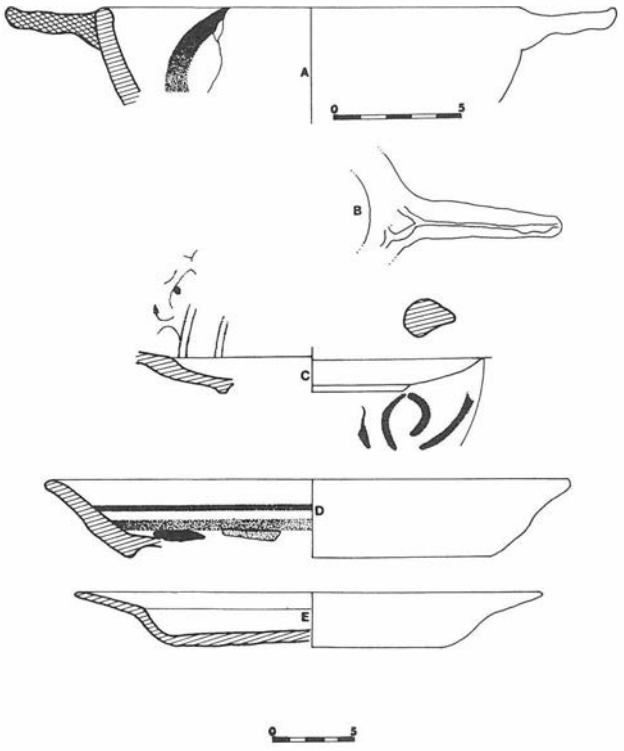
Con dudas sobre la asignación a este grupo, ya que están paralelizados con Ceuta y el norte de Africa, se encuentran los cuencos y platos hondos esmaltados en blanco y decorados en azul cobalto de Archite (Benaocaz,Cádiz), fechados entre principios del XV y mediados del XVI[28]. Se cita en el Palacio de Altamira de Sevilla un lote de cerámicas del siglo XIV, que contienen producciones de Levante, sin detallar más. Estas cerámicas descienden en número en los siglos XVI y XVII. En el Nivel IV de Motril, Granada, se asocian piezas de la segunda mitad del XV y del XVI en un relleno. En él aparecen nuevos tipos, relacionados con la conquista del Reino de Granada, como platos, y escudillas carenadas o de "orejas".

J.Lerma considera a la loza azul de óxido de cobalto como procedente de Málaga, y la entronca inicialmente con la verde manganeso, para ser influenciada con posterioridad por la loza dorada. En este sentido, encontramos en Ganado 21 un fragmento de loza azul y dorada procedente del Corte 1 (Sector 2, ampliación ¿estructura exterior del pozo?)(sic), en un lote no homogéneo que parece pertenecer al siglo XVI.

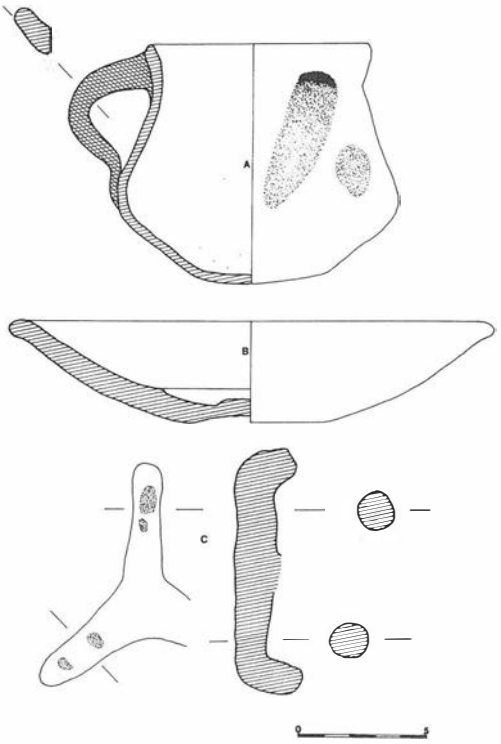
Es digno de considerar la importante representación de atifles en Ganado 21. Concretamente exponemos dos tipos: uno en la lámina 10,b (Corte 4, Nivel II) y otro en la 11,c (Corte 3, NIvel I). En el primer caso se describe como de pasta naranja, y desgrasantes medios (blancos); y en el segundo, como de pasta verdosa y desgrasantes finos; observándose restos de vedrío melado en una punta conservada.

4.2 ¿SE FABRICO CERAMICA EN EL PUERTO DE SANTA MARIA DURANTE LA EDAD MODERNA?

La presencia de siete fragmentos de atifles nos indica la existencia de un alfar próximo. A este dato añadimos el hallazgo de escorias de vidrio en Ganado 21. Comparativamente, encontramos bien documentada la producción alfarera en los hornos de Villafeliche (Zaragoza)[29], en contextos de comienzos del siglo XVII. Entre los útiles alfareros se mencionan dos tipos de atifles o Treudes. El menos abundante responde a una tipología bien conocida en Muel y otros alfares aragoneses, realizado en pasta gruesa y con una simple torsión de las puntas para obtener el trípode; es un tipo no apto para obra muy fina por la gran superficie de contacto entre él y la pieza que soporta, de hecho deja frecuentes marcas en la vajilla.



LAMINA 10.



LAMINA 11.

4.3 LA LOZA AZUL SOBRE AZUL

En la lámina 10,c se representa el fondo de un platito de loza sevillana azul sobre azul. Concretamente este tiene pasta anaranjada y desgrasantes finos. La decoración es de motivos chinescos en azul sobre un fondo esmaltado celeste.

Estas cerámicas constituyen una imitación de las cerámicas italianas conocidas como de "beretino". La denominación que estas lozas adquieren en el Nuevo Mundo es "Sevilla blue on blue", y su producción está atestiguada en los hornos de la calle Pureza 44 de Sevilla por los restos de fallos de cocción. En la Torre de la Plata se encuentran tiestos desigualmente pasados de horno, con una cronología posterior, y que se introduce en el siglo XVII. Con una cronología similar, segunda mitad del XVI y principios del XVII se encuentran en el Monasterio de San Clemente. Fuera de la capital, en Morón, se encuentran en el estrato I del sondeo 5 de la campaña del 90, con una datación del XVI y XVII. En la intervención de la Puerta de Purchena de Almería, datable en el siglo XVII, se cita un fragmento de fondo azul claro y las decoraciones azul más oscuro.

4.4 LOZAS POLICROMAS

El plato de la lámina 10,d pertenece a una "Fosa actual", según las indicaciones del etiquetado de la excavación. El fragmento hallado corresponde a un borde, de pasta amarilla y desgrasantes finos; loza polícroma con decoración esmaltada de bandas azul y naranja, y manchas negras y amarillas sobre fondo estannífero.

Los esmaltes polícromos se facturan desde el siglo XVI, no obstante, en el caso que nos ocupa y dada la morfología del plato, nos referiremos al siglo XVII. A comienzos del XVII, Talavera fabrica lozas polícromas inspiradas en los grabados de Stradanus y Bouzonet. Destacan las figuras de cuerpo entero, leones, zancudas, círculos y hojas partidas con puntos, en colores melados, amarillos y azules. A lo largo del siglo, en colores azul, manganeso y amarillo, se diseñan temas florales y vegetales, escudos de órdenes religiosas, figuras y animales sacados de los repertorios de grabados flamencos y alemanes. A finales de siglo, también en azul, manganeso y amarillo, nos encontramos con motivos geométricos y ocasionalmente con palmas. Este es el caso que nos ocupa. Las fosa debe de corresponder aproximadamente a esta época.

De la misma Fosa publicamos el plato de porcelana de la lámina 10,e y los platos de loza azul 9,c y 12,a. El plato de la lámina 9,c es de pasta amarilla y desgrasantes finos; la decoración esmaltada azul sobre blanco de estaño. En el caso del plato representado en la lámina 12,a se indica su pertenencia al Corte 1 (Sector 2, fosa moderna, perfil Este). Presumiblemente se trata de la misma fosa. El 12,a es un borde de plato de barro amarillo; desgrasantes finos; y decoración esmaltada en azul sobre blanco al interior.

Como novedad, en el siglo XVI, se inician las producciones de Talavera de la Reina y de Puente del Arzobispo, ambas poblaciones situadas en la provincia de Toledo. Las cerámicas de Talavera se expandieron por todos los reinos que conformaban España.

En Madrid se establecieron hornos cerámicos con trabajadores toledanos en el último tercio del siglo XVI, debido a la demanda creada por el crecimiento demográfico de la Corte. Lozas esmaltadas azules halladas en Andalucía en contextos del siglo XVI son las procedentes del castillo de Alanís de la Sierra (Sevilla) y del Barrio Alto de Benaocaz (Cádiz), donde la mayor parte de las casas fueron edificadas entre 1650 y 1680, sobre cimientos nazaríes. En Benaocaz encontramos bajo los muros un paquete sedimentario con cerámicas del siglo XVI y del XVII, fechado en su base por dos blancas de vellón de los Reyes Católicos (1464-1504), donde predominan las escudillas[30].

La loza azul talaverana se encuentra en platos del pozo negro del nivel I de Rita Luna-Pulidero (Málaga), fechado en los siglos XVI y XVII[31]. También como de Talavera se citan botes y jarras decoradas con espirales, flores esquemáticas, y grafías góticas en el Colegio de Las Esclavas[32]. Estas cerámicas se sitúan históricamente en el momento de la conquista, dado este supuesto y las decoraciones, creemos que se trata de loza azul de tipo levantino. En la calle Afligidos[33] encontramos en el Nivel III (musulmán-cristiano) fechado entre los siglos XIV y XVI, un lebrillito con trazos ondulantes horizontales azules en el interior del labio, de tipo talaverano.

En la calle Calzada número 7 de Ecija proceden de un pozo negro tiestos con decoración floral azul (ss. XV-XVI).

En Sevilla, los investigadores han seguido la tipología planteada en el Caribe. En los hornos de Pisano, en la calle Pureza 44, se hallaron los tipos "Yayal blue on white", "Santa Elena Mottled blue on White" y "Unclassified Blue on White"[34]. En la Torre de la Plata M. Valor, en el informe más detallado publicado hasta el momento, publica vajilla blanca y azul con una datación de fines del XVI y principios del XVII. Corresponden a cuencos y repiten una decoración de caracter geométrico, o vegetal muy esquemática.

Las series azules de Talavera son:

* *Serie chinesca de helechos*, fechados a partir del XVII, hasta la primera mitad del XVIII. Los temas chinos penetran en España a través de Delft (Holanda), ya desde el siglo XVI los encontramos en esta ciudad y en Génova y Deruta[35] (Italia). En los platos, el ala está compartimentada y decorada o bien con hojas de helecho, o bien con una cenefa de hoja de palma; en el centro se dibujan dos golondrinas o dos patos junto a un matorral.

* *Series azules.* Mantienen los mismos motivos decorativos que la serie polícroma. Abundan los árboles de ramas escalonadas; cada vez las ramas se estilizan y en el XVIII el árbol sólo tiene 2 ó 3 trazos verticales a modo de tronco y copa y forman 3 sombrillas o abanicos superpuestos, que enmarcan figuras animales y paisaje edificado.

En Madrid, en la excavación de la calle Santiago el Verde 8 c/v a la calle Ventorrillo[36] se mencionan las cerámicas de Talavera azules. Así mismo, en la calle de las Fuentes, con una cronología de la primera mitad del siglo XVII. Dentro de un marco más amplio, ss.XVII-XVIII, las encontramos en el Sondeo 1 de la Capilla del Obispo. Esta misma disposición decorativa se encuentra en Cuenca, pero aplicado a tazas, escudillas y platos con alero horizontal. Dichas piezas fueron halladas en el conocido alfar del siglo XVII.

La loza azul sevillana del siglo XVII es tributaria de las producciones de Talavera y Puente del arzobispo, desde donde se introduce la influencia china. Las formas más empleadas son: jarros, platos, macetas, candelabros y escudillas.

En el Sondeo P realizado en 1990 en el castillo de Fuengirola (Málaga) se ha publicado dentro de los materiales recientes un vasito decorado probablemente en azul, de 4'6 cm. de diámetro de pie[37].

La capital malacitana ha dado buenos ejemplos. Es curioso que en la bibliografía malagueña no se use más frecuentemente la loza azul para fechar, prefiriéndose el alfar manchego de Cuenca. En Pozo del Rey, con fechas de los siglos XVII-XVIII para sus dos niveles, encontramos un galbo con cubierta blanca sobre la cual van dos líneas azules, y un tiesto con carena interior de un plato con líneas zules sobre cubierta de

estaño. En la calle Yedra/Avenida Barcelona, se mencionan platos decorados con dibujos en azul de tipo Talavera[38]. En el nivel 3 de la calle Pasillo de Santa Isabel número 8 se hallaron jarritas de pastas pajizas y rosadas, con diseños geométricos azules en el cuello, propio de alfares conquenses. Otro jarrito similar procede de la calle Ollerías. Finalmente, mencionar el hallazgo de platos con decoración azul de "Talavera" en el nivel 1 de Tejón y Rodríguez[39].

4.5 LA LOZA BLANCA

La loza blanca sevillana queda representada en nuestro estudio preliminar con el plato de la lámina 11,b. Este plato procede del "Nivel II de la Ampliación del sector 2 (mismo nivel del edificio circular)" de Ganado 21. En el interior del plato se notan las huellas dejadas por el atifle, del modo indicado más arriba. Se trata de un plato de esmalte blanco liso, de pasta amarillenta y desgrasantes finos.

Se citan lozas, por supuesto en blanco, en Rita Luna-Pulidero de Málaga[40] (Nivel I, pozo negro fechado entre los siglos XVI y XVII) con cuencos y platos; en el Colegio de las Esclavas; en el nivel IV de la calle Nosquera,4-6 (datado como nivel de época de la conquista); y en la calle Afligidos, en cuyo nivel III (ss. XIV-XVI) hay un cuenco de paredes curvas. En el nivel 3 (s.XVII) de Pasillo de Santa Isabel número 8; en la ocupación 4 (s.XVII) de la calle Yedra-Avenida de Barcelona, con formas de cuencos y fuentes; en Ollerías números 8-10.

En la calle Calzada número 7 de Ecija proceden de sendos pozos negros asas de jarras, escudillas y platos de loza blanca (ss.XV-XVI). En la provincia de Sevilla también se mencionan en el castillo de Alanís de la Sierra, en un paquete sedimentario fechado entre los siglos XV y XVII; y en los estratos I y II del Sondeo 5 de la campaña de 1990 en el castillo de Morón. Las formas más comunes en Morón son las escudillas y los platos; el estrato I se fecha a caballo de los siglos XVI y XVII, y el II entre los siglos XV-XVI.

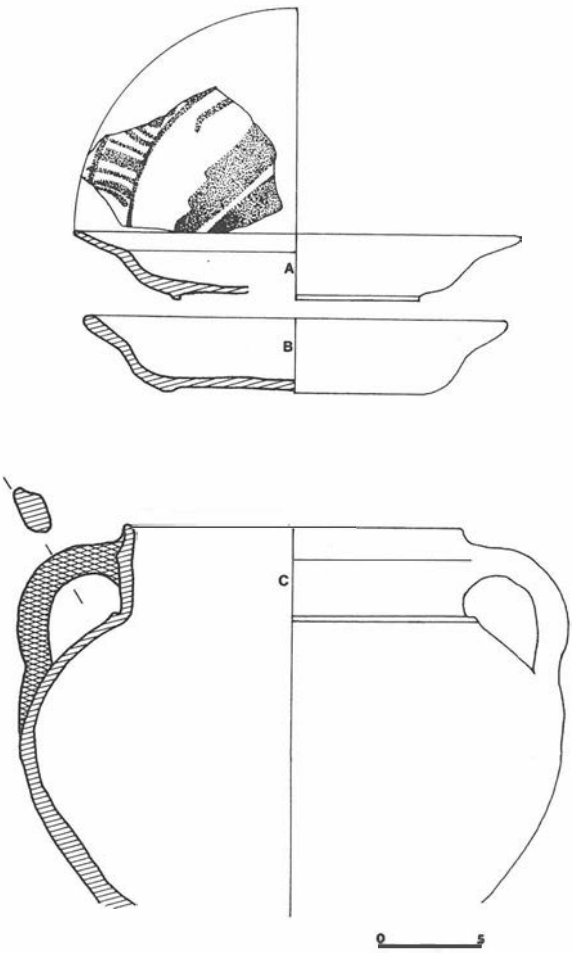
Con cronología más recientes, se han exhumado en Baeza (Jaén) recipientes abiertos, y algunos cerrados, en blanco, con una cronología de los siglos XVII y XVIII. En el estrato 5 de la campaña de 1989 de las murallas del siglo XVI de Jaén se han localizado platos vidriados blancos.

Estas lozas estanníferas, o lozas blancas sevillanas, se conocen por "Columbia Plane" en el Caribe. Con esta última denomicación se las ha definido en Sevilla, en los hornos de Pisano y en la Torre de la Plata. En este último lugar se fechan, dentro del Grupo 3, como coetáneas de la construcción de una casa adyacente en 1607; los tipos formales de estas lozas son los platos y las escudillas. El tipo no parece ser únicamente andaluz, pues ha sido hallado también en la calle Embajadores 33 de Madrid, en un contexto de fines del XVI-principios del XVII.

Las lozas blancas también se encuentran bien representadas en Torija esquina Rolland en la segunda mitad del XVII. Los tipos más comunes son los platos y las escudillas. Las escudillas americanas seguramente fueron fabricadas en Sevilla o en Triana y para ser utilizadas tanto por las clases populares de la ciudad y su entorno, como en el comercio con el Nuevo Mundo.

4.6 CERAMICAS DEL SIGLO XVIII

En la lámina 12,b se publica un plato, formalmente del tipo de los utilizados en la actualidad, que presenta la característica de estar recubierto por un esmalte de tonalidad grisácea. Pertenece a "Dolia c/Nevería" (sic), pasta amarillenta; desgrasantes finos. Esta serie se introduce en la Fase III de



Trinidad Jaboneros de Málaga (últimos decenios del XVIII-siglo XIX).

En este momento cronológico cabe introducir el fragmento de plano, no dibujado, en el que se representa un toro saltando un vallado en un campo, elaborado en trazo negro y relleno en naranja y azul. Tema de montería. De Triana. En los estratos I y II del Corte 1 de la calle Pureza 44 y en el Palacio de Altamira sabemos que los hallazgos cerámicos del XVIII tienen un gran volumen respecto a los de los siglos XIX y XX, pero carecemos de mayor información.

En la cámara inferior de la Torre de la Plata se cita la aparición de un Grupo 1, de cerámicas trianeras y de loza de la Cartuja, y de un Grupo 2, a techo del s. XIX y a base del XVIII y XVII.

En la calle Yedra-Avenida Barcelona de Málaga encontramos dos fases contemporáneas de gran interés. La segunda fase se ajusta cronológicamente al siglo XVIII. Las cerámicas del siglo XVIII definidas en el nivel 2 del Pasillo de Santa Isabel nº8 mantienen pastas pajizas y rojizas. Las formas más comunes son bacines, platos de loza blanca y bordes exvasados, cuencos en vidriado verde y/o blanco, jarritas de pasta pajiza con círculos grabados y asas de rizos o pellizco, anafes, cazuelas, ollas y macetas de pasta rojiza.

4.7 CERAMICAS DE CUBIERTA PLUMBEA

Para documentar la serie cerámica de vedrío de plomo no hay problemas. Desgraciadamente no contamos con buenos ejemplos de los vedríos verdes y melados. Las cerámicas con cubierta de plomo tienen un uso culinario, por lo que frecuentemente tienen su engalba exterior tiznada. Su pasta es

refractaria, agregando al barro granos de cuarzo. Los ejemplares que publicamos son los siguientes:

* Corte 1 Sector 2 Fosa actual. Perfil Este. Lám.11,a. Ollita de pasta roja; desgrasantes medios; vedrío interior y borde.

* Zapata cimentación pozo (Casa nº21). Lám.12,c. Olla (no conserva el fondo) pasta naranja con engalba exterior amarillenta; desgrasantes medios.

* Corte 2. Fosa actual. Lám.9,a. Cazuela abierta en pasta roja clara; desgrasantes medios; vedrio interior y borde; 7 frags.

* Corte 2. Fosa actual. Lám.9,b. Cazuela abierta en pasta roja; desgrasantes medios; vedrio interior y borde.

Las cerámicas de vedrío transparente son muy abundantes, pero no se mencionan normalmente. En muchas ocasiones se equivocan. Por ejemplo, las descritas como de "vedrío castaño" de Montmajor, fechadas entre 1450-1550.

El único horno publicado de vedrío plumbífero es de Villafeliche en Zaragoza. El material con vedrio de plomo parece que fue facturado en Madrid, a tenor de los atifles del siglo XVII publicados.

También se conoce el hallazgo en Nosquera 4-6 (Málaga) de ollas de cuello levantado, asa de puente y vedrío transparente a chorreones. Las cerámicas de cocina del grupo 3 de la Torre de la Plata de Sevilla se componen de cazuelas de asas horizontales, ollas de borde recto y panza globular, de pasta roja y vedrío transparente por ambas caras, fines del XVI y XVII.

De Ganado 21 podemos citar como de interés los cuencos de vedrío melado y los platos de trazo negro sobre melado, de tradición medieval, que a lo sumo nos hablan de un siglo XVI. Estos cuencos o escudillas se encuentran en Rita Luna-Pulidero, Málaga, en el pozo negro. El nivel IV de la calle Nosquera. 4-6 se caracteriza por cuencos de solero cóncavo con vedrío melado [41], similares a los aparecidos en los niveles modernos del sondeo arqueológico de San Agustín[42] y en el colegio de las Esclavas Concepcionistas, pertenecientes a la vajilla cristiana en el momento de la conquista.

De las Eras del Pájaro, Úbeda (Jaén), proceden cuencos semiesféricos vidriados en melado fechados a fines del XVI y la segunda mitad del XVII.

En la calle Calzada número 7 de Écija proceden de un pozo negro cerámicas meladas lisas (ss. XV-XVI).

Las cerámicas cristianas (s.XVI) de Archite (Benaocaz, Cádiz) suponen un 60-55% del total, repecto a las de tradición hispanomusulmana, como hemos indicado más arriba. Los tipos publicados son las escudillas y platos de base rehundida, que ya conocemos de Málaga[43], los vidriados en melado claro o verde y los lebrillos de gran tamaño en melado verde o melado claro.

En el castillo de Alanís, ya mencionado, aparecen platos y escudillas decoradas en vedrío melado, en un estrato fechado entre el siglo XV y el XVII. Lal cerámicas meladas también se han encontrado en el Corte 2 de la intervención de 1987 en la calle Pureza 44 de Triana.

4.8 LAS CERAMICAS BIZCOCHADAS

La mayor parte de las cerámicas estudiadas corresponden a "obra basta", bizcochada o cerámica común, no representada gráficamente al no poder reconstruirse. Los hallazgos de cerámicas bizcochadas son los más frecuentes; sin embargo, dada la homogeneidad de la serie y la falta de definición son las más desconcidas.

Entre las formas bizcochadas registradas en Málaga se citan cazuelas, bacines, ollas, anafres y fuentes[44]. La cazuela del nivel I de la calle Afligidos de Málaga, presenta un cuerpo troncocónico invertido, labio engrosado de sección triangular y bajo él estrías[45]. En el Colegio de Las Esclavas se describen profusamente las tapaderas y jarras, desgraciadamente no quedan claros los niveles y estratos, ni se ajustan los materiales a cada estrato o nivel. Las jarras alargan y estilizan la parte superior hasta el cuello, dando formas globulares. El cuello presenta paredes rectas, y puede estar decorado o no con estrías paralelas reundidas y horizontales. A veces la decoración alcanza la panza, donde pequeños trazos incisos alineados forman ondas, mientras otras, presentan acanaladuras diagonales marcadas.

En la Torre de la Plata de Sevilla han aparecido numerosos bordes y bases de lebrillos, detacando entre ellos los de borde saliente y con digitaciones al exterior, en un contexto de fines del XVI y XVII.

En el castillo de Alanís de la Sierra (Sevilla) se documentan en un estrato del ss. XV-XVII: ollas, cuencos, y tinas con bordes exvasados y, a veces, decorados con incisiones, impresiones y aplicaciones.

Las cerámicas bizcochadas son las fundamentales en los alfares, es decir, que siempre que encontremos hornos o alfarerías encontraremos piezas de trabajo o trabajadas. En el Corte 2 de la calle Pureza 44 se han encontrado platos, escudillas (estos dos tipos también han aparecido en la calle Pureza 24) y azulejos sin vidriar.

En Málaga[46] la ocupación del siglo XVII, fechada por los paralelos con el alfar de Cuenca y por 3 monedas de 4 maravedís de Felipe III ó IV, contiene pastas pajizas con decoración incisa. En pasta roja la mayoría son cazuelas con una acanaladura en sus bordes para el ajuste de la tapadera. De pasta pajiza, debido a su fragilidad, las piezas llegan muy fragmentadas: algunos bores, soleros con repié anular y restos de panza con decoración en relieve; también hay pastas grisáceas.

Por último, citar que en Málaga han aparecido fragmentos de jarritas de pasta roja incisa, en el nivel I (mezclado, con materiales del siglo XVII) de Tejón y Rodríguez. En Ganado 21 hemos encontrado uno de estos ejemplares incisos y con incrustaciones de piedras blancas en el Corte 1 (sector 2, ampliación, ¿estructura exterior del pozo?) junto a la ya mencionada loza azul y dorado y junto a un fragmento de borde de plato de Montelupo. Otro ejemplar de pasta roja con mica está decorado con líneas bruñidas, se encontró en el "Corte 1, sector 2, ampliación, perfil Este, material sobre estructura circular".

De Almería se citan procedentes del relleno superficial de la calle Alfonso VII un cántaro, una jarra pintada en rojo con líneas rectas, y los restos de arcaduces y del atanor del pozo de una noria. De Ganado 21 también hay dos fragmentos pintados en negro.

En Sevilla, sólo hemos detectado la imagen de las ánforas funcionando como elementos arquitectónicos de descarga, en el Cuartel del Carmen del siglo XVII. En Ganado 21, sólo se documenta un fragmento de ánfora.

4.9 CONCLUSION

La cronología propuesta para las cerámicas postmedievales de Ganado 21 no iría más allá del siglo XV. Tal vez a causa de su derribo o pérdida de uso.

El hallazgo de atifles, que hay que relacionar con el hallazgo de defectos de cocción en las excavaciones de la Plaza de Peral, nos ofrece la oportunidad de investigar sobre la posibilidad de que en El Puerto de Santa María se fabricaran en epoca de los Austrias cerámicas vidriadas.

El lote principal de materiales se relaciona con el siglo XVI, a lo sumo el XVII. Los niveles son cortados por pozos y

fosas de un momento posterior, del siglo XVIII. Como hipótesis de trabajo, hasta tanto no se complete el estudio, planteo la posibilidad de que la casa derribada se construyera en el siglo XVIII sobre otra estructura habitacional del siglo XVI.

5. OCUPACION TARDORROMANA. ESTUDIO DEL REGISTRO CERAMICO ALCON

5.1 MATERIAL ROMANO

En los sondeos realizados en la excavación de urgencia efectuada en la Calle Ganado, se detectó un nivel de ocupación tardorromano que ofreció un homogéneo conjunto cerámico.

Este conjunto está compuesto fundamentalmente por diversos tipos de cerámicas finas de mesa y cerámicas comunes de cocina y transporte. Se completa con una serie de cerámicas elaboradas a mano o torno lento, asociadas al nivel tardorromano.

5.2 CERAMICAS FINAS TARDORROMANAS

El conjunto se compone de sigillatas de variada procedencia: African Red Slip Ware (Late Roman D), Phocaean Red Slip Ware (Late Roman C), Sigillatas Galo-romanas Tardías (Lucentes).

African Red Slip Ware.

Es el grupo más numeroso del conjunto. Están representadas las siguientes formas: Hayes 59 (Lám. 4 Fig. E), Hayes 67 (Lám.4 Fig.C), Hayes

73 B (Lám. 4 Fig. G), Hayes 91 (Lám. 4 Fig. B), Hayes 93 B (Atlante XLVI) (Lám. 5 Fig. B y C), Hayes 99 (Lám. 5 Fig. D y E), Hayes 104/105 (Lám. 5 Fig. F) y Hayes 196 (Lám. 5 Fig. A).

Cronológicamente estas cerámicas se datan desde principios del siglo IV d.n.e. hasta principios del VII d.n.e. El grueso del grupo se encuadra en cronologías del primer cuarto del V d.n.e.

Los motivos decorativos son escasos. Se documenta un fragmento de cruz monogramática (Tipo 330 del estilo Eii de Hayes, que se asocia comúnmente a la forma 103-104. Lám. 5 Fig. G)) que cronologicamente se sitúa en los primeros decenios del siglo VI d.n.e.. También aparece un fragmento de fondo que presenta un motivo de ajedrezado (Tipo 69 del estilo Aii - Aiii de Hayes, propio de las formas Hayes 61, 64 y 67. Lám. 5 Fig. I).

Phocaean Red Slip Ware.

Las sigillatas de Focea están representadas exclusivamente por diversas variantes de la forma Hayes 3: 3-D y 3-F. Entre estas diferenciamos un conjunto de formas decoradas (Lám. 6 Fig. A, B, C y D) y un conjunto de formas lisas (Lám. 6 Fig. E, F y G).

Las formas decoradas presentan diámetros que oscilan entre los 27 y 31 cms. Entre las decoraciones destacan las características incisiones rodadas en la banda exterior del labio dispuestas en dos o tres franjas. Sus cronologías oscilan entre principios del siglo V y finales del VI. Un vaso presenta impreso en el fondo una cruz monogramática, asimilable al motivo 67 de Hayes: cruz latina con dos círculos bajo los brazos menores (Lám. 6 Fig. A). Este motivo se fecha entre los años finales del siglo V y primeros del VI d.n.e.

Las formas lisas oscilan entre los 23 y 28 cms de diámetro. Sus cronologías abarcan desde el 360 al 470 d.n.e., pero son especialmente comunes en el primer cuarto del siglo V d.n.e.

Sigillatas Galo-romanas Tardías.

Se documentaron diversos fragmentos de sigillatas lucentes. Una forma casi completa, pertenece al tipo Lamboglia 1/3B, uno de los tipos más comunes de esta serie procedente de la región de la Alta Saboya (Lámina 4 Fig. A). Un segundo fragmento, de menor diámetro, apunta hacia la forma Lamboglia 1/3A.

Las cronologías oscilan desde mediados del siglo III a principios del V d.n.e.

5.3 CERAMICAS COMUNES

Entre las cerámicas de cocina se documentan perfiles de ollas y cuencos de borde vuelto hacia fuera (Lám. 7 Fig. A, E y F) y ollas con ranura de tapadera (Lám. 7 Fig. B, Lám. 8 Fig. B). También algún mortero con visera propio de períodos tardíos (Lám. 7 Fig. C). Entre las cerámicas comunes de mesa están presentes los platos-tapaderas (Lám. 7 Fig. D).

Sólo se documenta un fragmento claramente clasificado como cerámica de transporte: un borde de ánfora tardía (Lám. 7 Fig. A) cuya exacta identificación no podemos ofrecer. Sin embargo las características formales de la pieza le asimila a las formas romanas tardías propias de los siglos V y VI d.n.e.

5.4 CERAMICA A MANO

Asociadas al nivel tardorromano se documenta un grupo de piezas cerámicas elaboradas a mano o torno lento. Son cerámicas de pastas groseras con abundantes componentes micaceos, de acabado basto e irregular.

Aparecen formas cerradas, con bordes lisos o ligeramente engrosados (Lám. 8 Fig. D y E). También formas abiertas o semiabiertas (Lám. 8 Fig. F y G). Estas últimas presentan decoraciones de cordones digitados, así como mamelones y botones de suspensión.

5.5 CONCLUSIONES

El material estudiado ofrece un conjunto de formas propias de una zona con funciones de habitabilidad: cerámicas finas y comunes de mesa y cocina, con escasa representación de materiales de almacenaje y transporte.

Cronológicamente, a pesar de la relativa amplitud de los tipos, optamos por situar la ocupación a lo largo del siglo V d.n.e., precisando algunos elementos la presencia efectiva del hábitat a finales de esta centuria y principios de la siguiente.

Los elementos cerámicos presentes son en general de origen mediterráneo, aunque de diversos lugares de producción: desde las cerámicas Lucentes del Ródano comercializadas a través de Marsella, hasta las sigillatas africanas propias del área cartaginesa. Especialmente interesante consideramos la presencia de las formas foceas, poco atestiguadas en la zona, si exceptuamos los ejemplares presentes en *Belo*. Interés que se incrementa por las cronologías aportadas, claves para comprender un período histórico oscuro en la región.

El nivel tardorromano detectado en el Nº 21 de la calle Ganado se une a una serie de hallazgos producidos en la ciudad que vienen a coincidir cronológicamente. En tal sentido merecen ser mencionados en el casco urbano el material arqueológico procedente de la cercana Plaza de Isaac Peral, que ofrece un conjunto similar de piezas, aunque de mayores

proporciones. Otros hallazgos que pueden conectarse con los producidos en este solar son los de la actuación contigua, Ganado 31, los del Castillo de San Marcos, Calle Santo Domingo y Calle Nevería[47].

La presencia de estos restos manifiestan una interesante ocupación del casco urbano de El Puerto de Santa María en una fase cronológica poco conocida.

En efecto, desde el siglo III d.n.e. se inicia para la bahía gaditana un período histórico que se caracteriza por la escasez de datos. La mayor parte del territorio de la bahía conoce un despoblamiento y un abandono de sus áreas productivas - principalmente alfarerías y actividades conserveras con ellas asociadas. Los núcleos urbanos y especialmente la ciudad de Cádiz presentan escasos restos que pueden ubicarse en esta fase histórica.

Ante este panorama, los hallazgos realizados en El Puerto cobran mayor importancia, pues en conexión con los datos que poseemos sobre el resto del territorio, podemos intuir la existencia de fenómenos de desplazamiento poblacional y de concentración de estos efectivos humanos. La desembocadura del Guadalete parece confirmarse como el núcleo de población más importante de la Bahía, donde se concentraría parte de la población procedente de las zonas ocupacionales del hinterland gaditano. Esta situación tendría su reflejo en el auge y la continuidad de ocupación de las campiñas situadas entre el Guadalete y la margen izquierda del Guadalquivir, como se refleja en algunas de las *Villae* romanas del territorio portuense - Vaina, La Atalaya, Los Girasoles... - continuidad que cobra sentido gracias a las buenas tierras de cultivo existentes.

Esta breve explicación no configura más que una hipótesis de trabajo en torno a la cual debemos ir desarrollando las investigaciones historico-arqueológicas que se están efectuando en el municipio portuense, en relación con sus fases de ocupación púnico-romanas y su evolución en el tiempo, que permitirán en un futuro cercano arrojar luz sobre la situación poblacional de la bahía gaditana en los últimos siglos de la Bética romana.

Notas.

[1] PEMAN, CESAR. (1941), *"Memorias sobre la situación arqueológica de la Provincia de Cádiz en 1940"*, en Corona de Estudios Soc. Esp. Antr. Etn. y Prehistoria 1.

[2] RUIZ GIL, J.A., VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1987), *"Una supuesta moabiya de El Puerto de Santa María (Cádiz)"*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 1986-1987, Universidad Autónoma, Madrid.

[3] PASCUAL MARTIN, A.M. (1975), *"Estudio arqueológico del litoral Guadalete Salado y sus proximidades"*. Tesis Doctoral (Resumen) Universidad Complutense, Madrid.

[4] PEMAN, *C., op. cit.*

[5] ROMERO DE TORRES, E. (1934),*Catálogo Monumental de la Provincia de Cádiz*, Madrid.

[6] GONZALEZ, J. (1982), *Inscripciones romanas de la Provincia de Cádiz*, Cádiz.

[7] TEJADA GARCIA, J. L. (1879), Apuntes sobre la Historia, Geografía, Topografía, Antigüedades, Administración, Comercio, Artes, Estadística, etc, etc, de dicha ciudad, coleccionados y redactados en forma de contestación a un interrogatorio que al efecto se ha formulado por D. José Luis Tejada, Archivero del Excmo Ayuntamiento.

[8] RUBIO ESPINOSA, M. (1763-64), *Historia de El Puerto de Santa María*, Manuscrito.

[9] CIRIA Y VERGARA DE LA CONCHA, F. (1934), *Tartessos*, 2 Vol. Mecanografiados.

[10] PASCUAL MARTIN, *A.M., op. cit.*

[11] LOPEZ AMADOR, J.J., PEREZ FERNANDEZ, E, RUIZ GIL, J.A. (1988), *"Repoblación Medieval en El Puerto de Santa María"*, Revista de Arqueología 82, pp. 34-43, Madrid; Pérez Fernández, E., Ruiz Gil, J.A., López Amador, J.J. (1989), "El Portus Gaditanus, estación aduanera de la Bética", Revista de Arqueología 104, pp. 29-38, Madrid.

[12] LOPEZ AMADOR, J. J., RUIZ GIL, J. A. (1992), *El Almirante Valdivieso, su palacio y El Puerto de Santa María en el siglo XVII*, El Puerto de Santa María.

[13] RUIZ GIL, J. A., LOPEZ AMADOR, J. J. (1990), *"Bases para la ordenación arqueológica de El Puerto de Santa María"* Gades 19, Diputación de Cádiz, Cádiz.

[14] LAGOSTENA BARRIOS, L. (1994), *"Alfarerías romanas en El Puerto de Santa María. Un modelo de transición económica del ámbito púnico al romano en la Bahía Gaditana"*, Revista de Historia de El Puerto 13, pp. 9-41, El Puerto de Santa María.

[15] PEREZ FERNANDEZ, E., LOPEZ AMADOR, J. J., RUIZ GIL, J. A. (1992), *"Arqueología histórica de los siglos XV-XVI en El Puerto de Santa María"*, Actas del Congreso El Puerto, su entorno y América, El Puerto de Santa María, pp. 23-67.

[16] La dirección de esta excavación fue ajena a los responsable del Museo y se limitó a una parcela concreta de la plaza.

[17] IBN ABI ZAR: *"Rawd al-Qúrtas"*; trad. y ed. de Ambrosio Huici Miranda, Valencia 1964.

[18] MANUEL GONZALEZ JIMENEZ apunta: *"la iglesia debía estar construida en 1268-70, y lo mismo la fortaleza que arropaba, a juzgar por lo que nos dice la cantiga 367, aunque debió ser posteriormente remodelada entre 1275-78, al tiempo que se construían las murallas de la villa."* *"El Puerto de Santa María en tiempos de Alfonso X el Sabio"*, en Nuestros Orígenes Históricos como el Puerto de Santa María, El Puerto, 1988, p.15.

[19] *Libro de las Grandezas y cosas memorables de España.* Sevilla, 1543; ed. en Obras de Pedro de Medina, col. Clásicos Españoles I, CSIC, Madrid 1944, p.65.

[20] HIPOLITO SANCHO DE SOPRANIS: *"El vieje de Luis Bravo de Laguna y su proyecto de fortificación de las costas occidentales de Andalucía de Gibraltar a Ayamonte"*, en el Archivo del Instituto de Estudios Africanos, nº42, Madrid 1957, p.71.

[21] *Historia de la ciudad de Cádiz*, 1598. Cádiz 1845,p.276.

[22] *Archivo Municipal de El Puerto de Santa Maria*: Papeles Antiguos, Leg.47.

[23] A.M.E.P.S.M.: *Actas Capitulares, cabildo de 23 de mayo de 1698.*

[24] *Historia de El Puerto de Santa María.* Ms.de 1763-64.

[25] *Baños de agua de Mar del Puerto de Santa María*, El Puerto, 1880,p.11.

[26] SANCHEZ PACHECO, TRINIDAD: *"Cerámica de Paterna y Manises"*; en Cerámica Esmaltada Española, op.cit.pp.53-72.

[27] MUÑOZ MARTÍN,Mª.MAR Y FLORES ESCOBOSA,ISABEL: *"Cerámica esmaltada dorada, azul y dorada y decorada en azul de cobalto nazaríes; la loza dorada procedente de los alfares cristianos: Manises-Paterna. La cerámica importada y de Cuerda Seca (depositadas en el Museo de Almería)"*; AAA'86,II,544-553.

[28] PERDIGONES MORENO,L. Y L.J. GUERRERO MISA: *Excavaciones de urgencia en Archite (Benaocaz,Cádiz)*,1985 AAA'85,III,34-39. Lámina 2.

[29] SANCHEZ NUVIALA, JOSE JAVIER: *"Excavaciones del Museo Provincial de Zaragoza en Villafeliche (Zaragoza)"*; N.A.H.,14, 1982,365-378. Fig. 5.

[30] GUERRERO MISA,LUIS JAVIER: *"Excavaciones de urgencia en el barrio alto de Benaocaz (Cádiz)"*; AAA'88,III,71-77. Fig. 5: cerámica moderna del Sondeo S-3.

[31] PERAL BEJARANO, CARMEN E INES FERNANDEZ GUIRADO: *"Informe sondeo arqueológico solar Rita Luna-Pulidero"*; AAA'88,III,122-132.

[32] PERAL BEJARANO,CARMEN: *"Informe del sondeo arqueológico en el colegio Las Esclavas Concepcionistas. Málaga"*;AAA'86,III, 222-228.

[33] RAMBLA TORRALVO,J.A.;C.PERAL BEJARANO;Y J.F.MAYORGA: *"Intervención arqueológica de urgencia en c/Afligidos,3. Málaga"*; AAA'90,III,369-379.

[34] LORENZO MORILLA,JOSE; MANUEL VERA REINA; JOSÉ ESCUDERO CUESTA: *"Intervención arqueológica en c/Pureza núm.44 de Sevilla"*; AAA'87,III,574-580.

[35] Deruta es un importante centro alfarero de la región italiana de Umbría. La producción principal se desarrolló a principios del siglo XVI -existe una placa datada en 1501-, imitando las lozas hispanimusulmanas. Además de este tipo, se encuentran creaciones originales, tales como platos, vasijas y copas, adornados con bustos, de mujeres o de guerreros; o con escenas diversas; pintados de color azul con brillo metálico de cobre y acompañados con motivos compartimentados.

[36] *"Alfares de epoca moderna en el Lavapiés y los 'Barrios Bajos' de Madrid: evidencias arqueológicas";* en Arqueología, Paleontología y Etnografía,3, Madrid, 1992, pp.320-323
[37] HIRALDO AGUILERA,R.F.;A.RECIO RUIZ Y A.RIÑONES: *"Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia realizada en el Castillo de Fuengirola (Málaga). El Sondeo P";* AAA'90,III, 313-320. Fig.7,nº3.
[38] FERNANDEZ GUIRADO,Mª.INES: *"Sondeo arqueológico en el solar de c/Yedra-Avda. Barcelona (Málaga)";* AAA'86,III,229-235.
[39] FERNANDEZ GUIRADO,Mª.INES: *"Informe del sondeo arqueológico realizado en calle Tejón y Rodríguez, nº 7 y 8 (Málaga)";* AAA'90,III,326-338.
[40] PERAL BEJARANO, CARMEN E INES FERNANDEZ GUIRADO: *"Informe sondeo arqueológico solar Rita Luna-Pulidero";* AAA'88,III,122-132.
[41] MAYORGA MAYORGA, JOSÉ FCO.: *"Excavación arqueológica de urgencia en c/ Nosquera,4-6 (Málaga)";* AAA'90,III,362-368
[42] PERAL BEJARANO,C.: *"Los niveles medievales en el sondeo arqueológico en el Colegio de San Agustín".* Mainake, VI-VII. Málaga,1987,pp203-216.
[43] PERDIGONES MORENO,LORENZO Y L.J.GUERRERO MISA: op.cit. Lámina 4.
[44] PERAL BEJARANO, CARMEN E INES FERNANDEZ GUIRADO: *"Informe sondeo arqueológico solar Rita Luna-Pulidero";* AAA'88,III,122-132.
[45] RAMBLA TORRALVO, J.A.; C. PERAL BEJARANO; Y J.F. MAYORGA: *"Intervención arqueológica de urgencia en c/Afligidos,3. Málaga";* AAA'90,III,369-379.
[46] FERNANDEZ GUIRADO,Mª.INES: op.cit.AAA'86,III,229-235
[47] Estos materiales se encuentran en estudio, por tanto no podemos realizar precisiones tipológicas o cronológicas hasta que no poseamos una visión detenida de cada caso.

Bibliografía

BELTRAN, M., *Guía de la cerámica romana,* Zaragoza 1.990.
BOURGEOIS, A., MAYET, F., *Fouilles de Belo. Belo VI. Les sigillées.* Collection de la Casa de Velázquez. Archéologie XIV, Madrid 1.991.
HAYES, J. W., LATE ROMAN POTTERY. *The British School at Rome,* Londres 1.972.
HAYES, J. W., SUPPLEMENT TO LATE ROMAN POTTERY. *The British School at Rome,* Londres 1.980.
JARREGA, R., *Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterráneo Oriental en España. Estado de la cuestión.* Anejos de Archivo Español de Arqueología XI. C.S.I.C., Madrid 1.991.
SCIALLANO, M., SIBELLA, P., AMPHORES. COMMENT LES IDENTIFIER?.
VEGA, M., *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental,* Barcelona 1973.

ESTUDIO MALACOLOGICO DEL YACIMIENTO CALCOLITICO DE LA VIÑA (PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ)

RUTH MORENO NUÑO
Laboratorio de Arqueozoología
Facultad de Ciencias. Departamento de Biología
Universidad Autónoma de Madrid.

I. INTRODUCCION

El yacimiento de La Viña o Base Naval de Rota se encuentra en el término municipal de El Puerto de Santa María, sobre un cerro natural de dimensiones medias, con una altura aproximada de 45 metros sobre el nivel del mar, al cual se accede a la altura del kilómetro 5 de la carretera Puerto Rota. La extensión del cerro supera ligeramente los 3.000 m², ofreciendo una vegetación predominante de matorrales y cañizos. Su localización casi costera, y por consiguiente su proximidad al mar, inferior a un kilómetro, configuran a este cerro como un punto geográfico idóneo para el asentamiento.

Este yacimiento ha sido objeto de varias campañas de excavación de urgencia de 1984 a 1986, llevadas a cabo por el Servicio Arqueológico de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz, y cuyos primeros resultados han sido publicados en Perdigones et al (1985) y Ruiz (1986).

El material objeto del presente estudio se ha recuperado en el tercer nivel del yacimiento. Corresponde a un nivel de margas calizas pliocénicas de origen terciario y de coloración amarillenta, con una profundidad media que oscila entre 1,70 y 2,00 m, en donde se excavaron las principales estructuras calcolíticas, los silos. Estos aparecían generalmente individualizados, y sin una posición planimétrica intencionada. Los silos que contenían material malacológico ascendían a 40. Los desglosaremos en tres grupos o tipos diferentes. En primer lugar aquellos más abundantes, de perfil acampanado y base recta, que suponen un total de 25 silos (Figura 1: 55). Uno de éstos (silo n° 2), contenía una cubeta que, según los excavadores, podría ser un horno (Figura 1: 2). En segundo lugar tenemos silos comunicados o alterados por otros de cronología posterior, un total de 13 (Figura 1: 66). Por último, existía material malacológico en dos silos con enterramiento (39 y 70) (Figura 2).

El proceso de colmatación de dichas estructuras es en la mayoría de los casos intencionado, utilizando para ello tierras que estuvieron en contacto con la zona de hábitat o fondos, siendo muy pequeño el porcentaje de silos que ofrecen una colmatación natural. En este último caso, suelen diferenciarse dos niveles, uno inferior de colmatación intencionada y sobre éste un nivel superior originado por filtración de arena de dunas (Ruiz, 1986).

II. METODOLOGIA

Todos los restos conchíferos son clasificados y contabilizados. Posteriormente se estima el número mínimo de individuos representado por taxon (NMI), así como su constancia y dominancia (% NMI) en la totalidad del conjunto. Estimadores cuyo producto refleja la importancia o contribución de cada taxón al yacimiento.

Los restos se describen según categorías de fragmentación, que nos permiten una estimación rápida del número mínimo de individuos por especies, al mismo tiempo que nos informan del grado de fragmentación de la muestra.

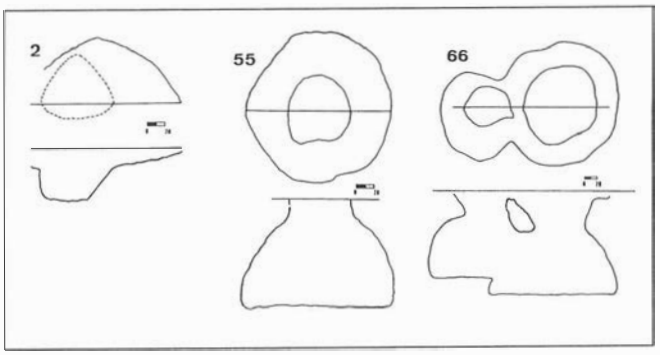


FIGURA 1. Perfil y planta de los silos de La Viña. 2: Horno; 55: Silo simple; 66: Silo geminado.

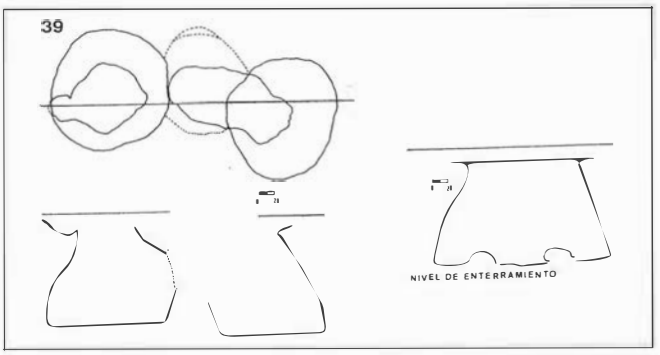


FIGURA 2. Perfil y planta del silo 39: Silo con enterramiento.

Las categorías de fragmentación utilizadas son:

1) Para gasterópodos:
- ICOM - Individuo completo.
- FRA - Individuo fragmentado.
- FAPI - Fragmento apical.
- FEST - Fragmento de estoma.
- FUMB - Fragmento umbilical.
- FTOS - Fragmentos.

2) Para bivalvos:
- VCOM - Valva completa.
- VFRA - Valva fragmentada.
- FCHC - Fragmento charnelar completo.
- FCHA - Fragmento charnelar anterior.
- FCHP- Fragmento charnelar posterior.
- FTOS - Fragmentos de valva.

Los restos completos se han medido con un calibre convencional. Se han tomado las dimensiones máximas tanto en bivalvos como en gasterópodos (LM: longitud máxima, AM: anchura máxima y H: altura máxima). Se ofrecen los datos estadísticos de las especies alimentarias con más de 30 datos biométricos.

Una metodología descriptiva exhaustiva, así como una discusión general en relación a análisis malacológicos pueden encontrarse en Moreno 1992 y 1994.

III. RESULTADOS

III.1.Generales.

En La Viña se encuentran representados 43 taxones de moluscos, 21 son de bivalvos, cuatro de ellos de agua dulce, y 22 de gasterópodos, de los cuales cinco representan a organismos terrestres. Con un total de 6104 restos recuperados se

TAXONES	NR	% NR	NMI	% NMI (D)	C	C x D
Bivalvos marinos						
Familia Arcidae	1	0,02	1	0,03	2,5	0,07
Glycymeris sp	124	2,03	44	1,29	62,5	80,55
Glycymeris violascencens	2	0,03	1	0,03	2,5	0,07
Familia Pectinidae	1	0,02	1	0,03	2,5	0,07
Pecten sp	18	0,29	13	0,38	27,5	10,47
Spondylus gaederopus	2	0,03	2	0,06	5,0	0,29
Familia Ostreidae	2	0,03	2	0,06	5,0	0,29
Ostrea edulis	2	0,03	2	0,06	5,0	0,29
Crassostrea angulata	1	0,02	1	0,03	2,5	0,07
Acanthocardia sp	5	0,08	4	0,12	10,0	1,17
Acanthocardia tuberculata	1	0,02	1	0,03	2,5	0,07
Mactra stultorum	1	0,02	1	0,03	2,5	0,07
Eastonia rugosa	5	0,08	3	0,09	7,5	0,66
Gastrana fragilis	1	0,02	1	0,03	2,5	0,07
Scrobicularia plana	16	0,26	7	0,21	2,5	0,51
Tapes decussatus	3239	53,06	1069	31,31	67,5	2113,58
Panopea glycimeris	1	0,02	1	0,03	2,5	0,07
Bivalvos de agua dulce						
Suborden Unionacea	5	0,08	1	0,03	5,0	0,15
Margaritifera auricularia	5	0,08	4	0,12	7,5	0,88
Unio sp	1	0,02	1	0,03	2,5	0,07
Potomida littoralis	1	0,02	1	0,03	2,5	0,07
Total Bivalvos	**3434**	**56,26**	**1161**	**34,01**		
Gasterópodos marinos						
Patella sp	144	2,36	123	3,60	50,0	180,14
Patella intermedia	3	0,05	3	0,09	5,0	0,44
Gibbula divaricata	1	0,02	1	0,03	2,5	0,07
Monodonta sp	79	1,29	50	1,46	15,0	21,97
Monodonta lineata	1141	18,69	1072	31,40	70,0	2198,01
Monodonta turbinata	12	0,20	12	0,35	12,5	4,39
Cerithium vulgatum	2	0,03	2	0,06	5,0	0,29
Turritella communis	1	0,02	1	0,03	2,5	0,07
Familia Cassidae	1	0,02	1	0,03	2,5	0,07
Phalium granulatum	1	0,02	1	0,03	2,5	0,07
Phalium saburon	2	0,03	2	0,06	5,0	0,29
Charonia lampas	81	1,33	39	1,14	62,5	71,40
Bolinus brandaris	13	0,21	12	0,35	27,5	9,67
Hexaplex trunculus	10	0,16	10	0,29	15,0	4,39
Thais haemastoma	85	1,39	53	1,55	55,0	85,38
Cymbium olla	18	0,29	12	0,35	25,0	8,79
Siphonaria pectinata	1	0,02	1	0,03	2,5	0,07
Gasterópodos terrestres						
Rumina decollata	121	1,98	80	2,34	30,0	70,30
Subfamilia Helicellinae	1	0,02	1	0,03	2,5	0,07
Caracollina lenticula	2	0,03	2	0,06	2,5	0,15
Theba pisana	943	15,45	774	22,67	37,5	850,18
Otala lactea	1	0,02	1	0,03	2,5	0,07
Total Gasterópodos	**2663**	**43,63**	**2253**	**65,99**		
S.I.	7	0,11				
TOTAL	**6104**	**100,00**	**3414**	**100,00**		

Tabla 1- Abundancia del conjunto malacológico de La Viña.
NR: Número de restos. **NMI:** Número mínimo de individuos
C: Constancia, **D:** Dominacia.

ha estimado la presencia de, cuando menos, 3414 individuos. No han podido ser identificados 7 restos (0,11 % del NR total), estimación relativa que con toda seguridad supravalora la bondad de la identificación, dados los restos asignados a categorías supraespecíficas. No parecen existir diferencias significativas entre la abundancia de bivalvos y gasterópodos; Así, dependiendo del estimador considerado, son más abundantes unos u otros, pero las diferencias entran dentro de los límites atribuibles a los artefactos de la metodología de estimación de los mismos (Tabla 1).

Considerando la importancia o contribución de los diferentes taxones al conchero, podemos establecer varios grupos. En primer lugar, los taxones que presentan una alta contribución malacocenótica (C x D > 500): la almeja fina, el burgaíllo y el caracol. La lapa es el taxón que les seguiría en orden de importancia, junto con otros elementos de contribución intermedia: las almendras de mar *(Glycymeris),* la caracola *(Charonia),* la púrpura *(Thais haemastoma) y* un claro elemento intrusivo *(Rumina decollata). Los* tres primeros ocupan esta categoría debido a su alta constancia (se encuentran en más de la mitad de los silos). El resto de los taxones presentan una contribución muy baja (C x D < 10) reflejando su carácter marginal.

Cabe destacar en este conjuto malacológico que la constancia frecuentemente es superior en un orden de magnitud a la dominancia, lo cual sería atribuible principalmente a la compartimentación de las muestras (los seis mil restos se reparten entre 40 estructuras), pero también a la génesis de las mismas. La colmatación intencionada con suelos de hábitat en contraposición a un contexto de basurero *sensu stricto* nos parece determinante de este comportamiento de los taxones.

III.2-Descriptiva por familias.

Familia Arcidae: Se ha recuperado un fragmento charnelar incompleto de esta familia en el silo 79.

Familia Glycymeridae: Es el taxón no alimentario con mayor constancia en el yacimiento, junto a *Charonia lampas y Thais hemastoma* (Tabla 1). Como suele ser habitual en contextos arqueológicos, las valvas de esta familia se encontraban muy erosionadas, a excepción de una completa recuperada en el silo 117. Se encuentran representadas todas las categorías de fragmentación. Algunos fragmentos se encontraban quemados (silos 19, 29, 41 y 73). Se asocia a los enterramientos.

Familia Pectinidae: De esta familia se han recuperado bien valvas completas o fragmentadas bien fragmentos. La mayoría de los restos presentan una erosión marcada y algunos se encontraban quemados (silos 7, 39 y 79). A excepción de un resto, todos eran del género *Pecten y* una valva pertenecía a un individuo juvenil (silo 19). Se han recuperado el doble de valvas derechas que izquierdas. Se encuentran presentes en los dos silos asociados a enterramientos.

Familia Spondylidae: Familia representada por una valva de *Spondylus gaederopus* con clara erosión marina en el silo 16.

Familia Ostreidae: Familia marginal representada por dos taxones, la ostra plana *(Ostrea edulis)* y el ostión *(Crassostrea angulata),* además de un fragmento charnelar de un ostreido fósil en el silo 67. L os restos más representados corresponden a fragmentos charnelares. El ostión se recuperó asociado al enterramiento del silo 70.

Familias Margaritiferidae y Unionidae: Los bivalvos de agua dulce están representados por tres taxones, las especies *Margaritifera auricularia y Potomida littoralis y* el género *Unio.* A excepción de valvas completas se han recuperado todo tipo de restos.

Familia Cardiidae: Todos los restos de esta familia corresponden al género *Acanthocardia,* aunque sólo ha podido ser identificada a especie una valva completa recuperada en el silo 50, dado el estado de conservación de los restos. A destacar el grosor de la mayoría de los restos, especialmente uno recuperado también en el silo 50. No se encuentran representados fragmentos charnelares .

Familia Mactridae: Restos de *Eastonia rugosa* (FCH y FTOS) y una valva fragmentada de *Mactra stultorum* en el silo 121 representan a esta familia. Algunos restos de *Eastonia rugosa* se encontraban quemados (silos 29 y 79).

Familia Tellinidae: Familia marginal representada por una valva completa de *Gastrana fragilis* en el silo 53.

Familia Scrobiculariidae: La coquina *(Scrobicularia plana)* está representada por todo tipo de categorías de fragmentación a pesar de los escasos restos representados.

Familia Veneridae: Una única especie, la almeja fina, representa esta amplia familia de bivalvos. Presenta la mayor contribución al conjunto malacológico, y su constancia sólo es superada por la del burgaíllo, presentando una dominancia similar. Su fracturación ha dado lugar a todo tipo de restos. Se han recuperado 5 FTOS quemados en el silo 73, donde también se encontraron dos valvas en posición anatómica. Las medidas biométricas de los individuos completos se exponen en las Tablas 2 y 3.

n = 573	LM	AM	H
Max.	66,5	46,0	13,0
Min.	26,5	19,0	5,5
$\bar{X}$	43,3	29,4	8,8
s	5,91	4,15	1,18

TABLA 2. Datos biométricos de la almeja fina (valvas derechas).

n = 632	LM	AM	H
Max.	60,5	42,0	12,5
Min.	27,5	19,0	6,0
$\bar{X}$	43,2	29,3	8,8
s	5,68	4,09	1,13

TABLA 3. Datos biométricos de la almeja fina (valvas izquierdas) .

Familia Hiatellidae: Se ha recuperado un fragmento de *Panopea glycymeris* en el silo 73.

Familia Patellidae: Prácticamente la totalidad de los restos se asignaron a nivel genérico, y sólo podemos asegurar la presencia de P. *intermedia. Su* contribución al conjunto malacológico es importante (C x D = 180), pero secundaria en relación a otros elementos alimentarios. Se encuentran representadas todas las categorías de fragmentación que caracterizan a esta familia. Los datos biométricos se exponen en la Tabla 4.

Familia Trochidae: Dos especies del género *Monodonta y* una del género *Gibbula* son los tróquidos representados. *Gibbula divaricata* se restringe a un individuo completo recuperado en el silo 52. La especie más abundante es *Monodonta lineata,* siendo escasa *M. turbinata.* Se encuentran representadas todas las categorías de fragmentación de este género.

Existen restos quemados en el silo 19 (3 IFRA, 13 FTOS) y en el silo 73 (1 FEST).

Familia Cerithiidae: Un individuo fragmentado y erosionado por el mar de *Cerithium vulgatum* es el único resto de esta familia; se ha recuperado en el silo 5.

Familia Turritellidae: Familia representada por un fragmento umbilical de *Turritella communis* en el silo 76.

n=44	LM	AM	H
Max.	46,0	43,0	17,0
Min.	24,0	20,0	8,0
$\bar{X}$	35,1	30,3	11,8
s	4,78	4,7	2,61

TABLA 4. Datos biométricos del género Patella.

n=891	LM	AM
Max.	38,5	31,0
Min.	12,5	10,0
$\bar{X}$	22,5	19,3
s	3,90	2,28

TABLA 5. Datos biométricos de Monodonta lineata.

Familia Cassidae: Dos tipos de cascos y un fragmento inidentificable recuperado en el silo 41 corresponden a esta familia. *Phalium granulatum* está representado por un fragmento de estoma (silo 73) y P. *saburon* por dos restos, un individuo fragmentado y un fragmento umbilical (silos 19 y 42/43).

Familia Ranellidae: Familia representada por una única especie *(Charonia lampas)* con la mayor contribución al conchero, si exceptuamos los recursos alimentarios y el caracol (Tabla 1). Se caracteriza por una alta constancia al igual que la almendra de mar, debido a su convergente función potencial. No se han recuperado individuos completos, aunque los dos individuos fragmentados presentaban sólo pequeñas roturas.

Todo el material malacológico de esta especie se encuentra en bastante mal estado de conservación, menos algunos restos de los silos 29 y 41. Son numerosas las huellas bioerosivas en sus restos, anteriores a la deposición en el yacimiento y debidas a organismos marinos (Figura 3). Hemos podido diferenciar huellas de esponjas (Figura 3.2), bivalvos perforantes (Figura 3.1), briozoos incrustantes (Figura 3.3) y varias familias de poliquetos, entre ellos individuos del género *Polydora* (Figura 3.4). Se han recuperado restos quemados en los silos 9, 67 y 79.

Familia Muricidae: Familia representada por el busano o cañailla basta *(Hexaplex trunculus) y* la cañailla fina *(Bolinus brandaris),* que presenta una contribución ligeramente mayor que el primero. La mayoría de los restos de cañaílla corresponden a individuos fragmentados, estando ausentes las categorías FEST y FUMB sin que podamos considerarlo significativo dado el tamaño muestral. El mismo patrón presenta el busano, sin IFRA, FUMB ni FTOS. De ambas existe certeza

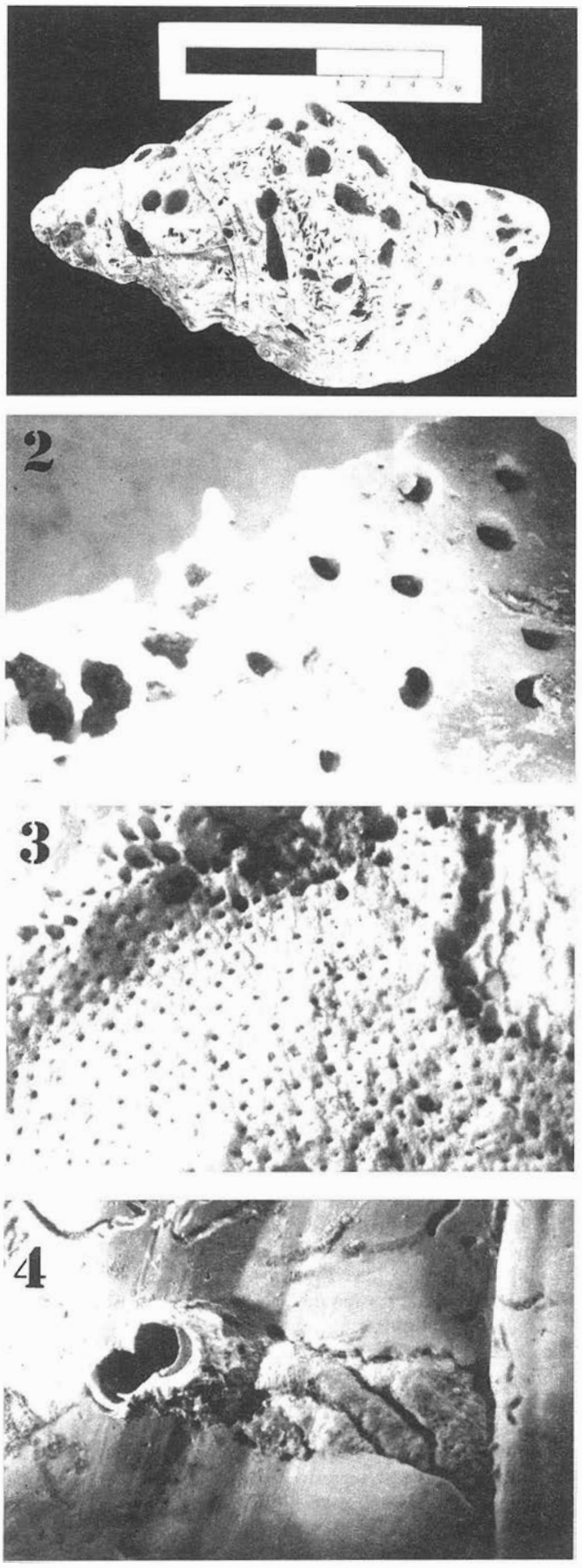


FIGURA 3- Huellas bioerosivas de epibiontes y endobiontes sobre *Charonia lampas.* 1: Numerosos orificios de bivalvos perforadores. 2: Esponjas (Familia Clionidae ?). 3: Briozoos incrustantes.4: Poliqueto (Polydora spp).

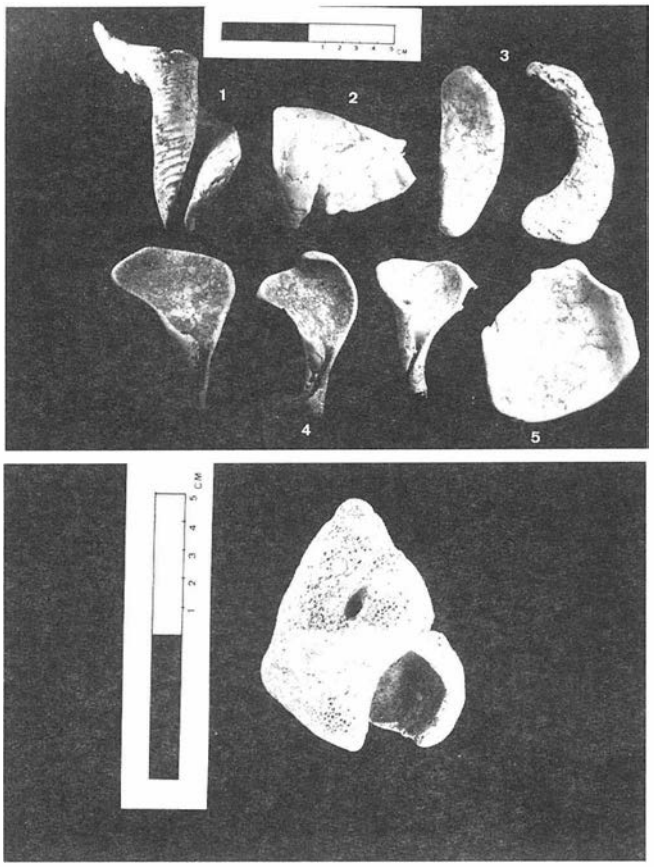


FIGURA 4- Tipologías más comunes de útiles recuperados en La Viña.

de la recolección exclusiva de la concha en un caso: un ICOM de *Hexaplex* en el silo 16 y otro de *Bolinus brandaris* en el silo 76. En general casi todos los restos presentan tubérculos bastante romos.

Familia Thaididae: La especie *Thais haemastoma*, representante de esta familia, presenta una constancia bastante alta y una dominancia intermedia, patrón que comparte con *Glycymeris y Charonia*. Se han recuperado restos de todas las categorías de fragmentación. Cabe destacar un individuo completo muy erosionado en el silo 12-13 y un FEST quemado en el silo 56. El individuo recuperado en el silo 53 presentaba los tubérculos muy afilados.

Familia Volutidae: Todos los restos corresponden a *Cymbium olla*. Puede considerarse un elemento marginal (C x D= 9). Se encuentran representadas todas las categorías de fragmentación a excepción de FAPI y FEST.

Familia Siphonaridae: Familia representada por un único individuo bien conservado de *Siphonaria pectinata* en el silo 41.

Familia Subulinidae: Familia representada por la especie *Rumina decollata*. Se encuentran restos atribuidos a todas las categorías de fragmentación a excepción de FUMB. Se han recuperado individuos juveniles, todos en el silo 19.

Familia Helicidae: Tres especies y un individuo asignado a subfamilia son los helidos recuperados. El caracol (*Theba pisana)* es el elemento terrestre de mayor importancia, siendo los demás taxones marginales (Tabla 1). Se han recuperado individuos de *Theba pisana* tanto adultos como juveniles en diferentes silos. Presenta toda la tipología de fragmentación considerada, a diferencia de los demás miembros de la familia, representados exclusivamente por ICOM. Los dos individuos de *Caracollina lenticula* se han recuperado en el silo 73, el de *Otala lactea* en el 52, y el individuo restante en el silo 19.

IV. DISCUSION

La malacocenosis de La Viña constituye un conjunto heterogeneo, como suele ser habitual en estos contextos. Se han recuperado tanto restos conchíferos producto de consumo humano, como útiles y elementos intrusivos de la tanatocenosis natural.

Comenzando con los restos alterados, en este yacimiento son numerosos los que presentan huellas de erosión marina y de agentes bioerosivos (epibiontes y endobiontes). Hay que considerar que algunos organismos marinos se sitúan sobre la concha de moluscos vivos (Martinell, 1989, Vermeij, 1993), pero, en general la acción de estos organismos, sobre todo depredadores durófagos, se produce cuando las conchas se encuentran vacías u ocupadas por ermitaños (Walker, 1992). En el caso de la caracola *(Charonia lampas)*, la extensa superficie afectada, unido en bastantes casos a una marcada erosión marina, indica que la acción se ejerce sobre conchas vacías y, por tanto, su recolección ocurría en la arena de la playa. Además se recuperaron dos restos con orificios presumiblemente de origen antrópico. En los dos casos son restos incompletos recolectados en la playa ya fragmentados, dadas las huellas erosivas que presentan. En el primer caso los orificios se sitúan sobre las vueltas 3a/4a y 4a/5a, en localización opuesta, al parecer para la introducción de algún elemento de suspensión (Figura 4 B). En el segundo caso se trata de un fragmento de habitación al que podría habérsele recortado la columela, aunque la pieza está incompleta por una rotura artificial reciente que no nos permite asegurarlo.

Restos de esa misma especie sin modificaciones antrópicas presentan unos morfotipos que se repiten y, por lo tanto, nos hacen pensar en su recolección intencionada para una determinada función (Figura 4 A). Los más característicos eran: (1) dos tipos de fragmentos umbilicales (n° 1,2 y 4), (2) fragmentos de espira (n° 5) y fragmentos del labio externo (n° 3). Es difícil establecer con seguridad su uso sin estudios más profundos, de huellas de uso. Aunque hemos encontrado paralelos cronológicos en los escasos yacimientos calcolíticos con estudio malacológico que refrendan nuestra hipótesis. Un fragmento recuperado en el poblado de Los Millares (n° 20) se corresponde exactamente con uno de nuestros ejemplares (Figura 4 A, n° 2). En ese caso presentaba una perforación intencionada, sin que los autores puedan precisar su función. Con respecto a los fragmentos de labio externo, el único paralelo que conocemos es el de la necrópolis de Amathonte (Chipre), donde se encuentran representadas ocho de estas piezas (Reese, 1992: lámina XXVI). En La Viña tales fragmentos no se recuperaron en los silos con enterramiento.

No es de extrañar la alta representación de la Familia Ranellidae en La Viña, dado que esta familia cobra gran importancia, sobre todo en el ámbito del Mediterráneo, a partir del Neolítico. En la revisión de Reese (1990), se concluye que es una especie constante no sólo en contextos de culto, sino domésticos. La mayoría de los restos no presentaban modificaciones antrópicas y su autor postula que pudieron ser utilizados para diversas funciones, limitándose exclusivamente a santuarios las caracolas modificados como trompetas.

Continuando con los restos de recolección *post-morten,* algunos taxones de bivalvos pudieron ser utilizados como recipientes dada su morfología (Familias Glycymeridae, Pectinidae y Cardiidae, además de la especie *Panopea glycymeris).* Su forma convexa se asocia con facilidad a este tipo de función. En este mismo sentido podría ser significativa la representación del doble de valvas convexas que planas de

pectínidos. Las dos valvas de las almendras de mar se ajustarían bien a esta función, pero sobre todo el gran tamaño y morfología de *Panopea* la hace especialmente apta para tal uso. Tal vez constituya ésta un a relación excesivamente simplista pero carecemos de otro tipo de evidencias. Estas especies también pudieron haberse recogido para la confección de ornamentos, junto a las almejas de río y *Spondylus*, utilizadas con estos fines en yacimientos sincrónicos (Cuadro 1).

YACIMIENTO (fuente bibliográfica)	MALACOFAUNA
CERRO DE LAS CABEZAS (Hain, 1982)	Familia Glycymeridae Familia Pectinidae Familia Cardiidae Familia Spondylidae Suborden Unionacea
CASTILLEJOS DE MONTEFRIO (Falkner , 1990)	Familia Glycymeridae Familia Pectinidae Suborden Unionacea
MILLARES (Peters & Driesch, 1990)	Familia Glycymeridae Familia Pectinidae Familia Cardiidae Familia Spondylidae Suborden Unionacea Familia Ranellidae
TERRERA VENTURA (Driesch & Morales, 1977)	Familia Glycymeridae Familia Ranellidae
ZAMBUJAL (Driesch & Boessneck, 1976)	Familia Glycymeridae Familia Pectinidae Familia Cardiidae Familia Spondylidae Suborden Unionacea Familia Ranellidae

CUADRO 1. Paralelos cronológicos del Calcolítico: conchas modificadas o consideradas ornamentales con representación en La Viña.

En otros casos, la utilidad no es fácilmente determinable. Este grupo incluiría parte de los restos de cañailla, busano y *Thais, y* la totalidad de los restos de las Familias Cassidae y Volutidae, además de las especies *Cerithium vulgatum y Turritella communis*, así como el fósil.

Por otro lado, la cerámica *"ofrece desgrasantes inorgánicos de tipo medio o grueso con predominio de los de origen malacológico, fundamentalmente de procedencia marina"* (Perdigones et al, 1985); por tanto, parte del material recolectado lo fue con esta intención.

En cuanto a restos intrusivos, el estado de conservación y la presencia de individuos en diferentes estados de desarrollo indican que pertenecen a esta categoría *Caracollina lenticula, Rumina decollata y* la práctica totalidad de los restos de caracol *(Theba pisana). Los* demás restos de caracol son dudosos, en el sentido de que podrían haberse depositado sincrónicamente, pero, en cualquier caso constituyen intrusiones. Es interesante constatar como en el silo donde se ha producido un relleno por arena de duna no existe concentración de restos de esta categoría tafonómica, como cabría esperar, mientras que se concentran caracoles terrestres intrusivos en silos con un carácter de basurero más marcado. Tal vez en relación a la atracción que suponen los basureros para estos organismos, como fuente de alimento y complementariamente de calcio.

Algunos moluscos marinos podrían considerarse intrusivos en el sentido de haberse depositado en el yacimiento como producto secundario de ciertas actividades antrópicas, sin que haya existido una selección específica del mismo por parte del hombre. Sería este el caso de la Familia Arcidae y *Gastrana fragilis,* dadas su características biológicas. Estos bivalvos sedentarios suelen aprovechar las perforaciones de moluscos litófagos como inquilinos criptoendolíticos (Martinell, 1989). Por tanto lo más lógico es pensar en su deposición junto a la caracola *(Charonia)* muy afectada por organismos litófagos. Finalmente debemos destacar el caso especial de *Crassostrea angulata,* que se ha recuperado de forma exlusiva en el silo 70, donde se indica la presencia de una "roca ostionera" (en relación al enterramiento), de la cual podría haberse desprendido.

La actividad del marisqueo siempre produce un conjunto de especies con baja abundancia recolectadas "por equivocación" entre los recursos alimentarios. En La Viña podríamos considerar a *Siphonaria pectinata* (a primera vista asimilable a una lapa) y *Gibbula divaricata los* representantes de este grupo.

Existe acumulación de restos alimentarios en los silos 50, 73 y 76, en los restantes eran escasos, generalmente equiparables a los restos con otras funciones. La selección de moluscos llevada a cabo por los pobladores de La Viña abarca recolección en sustratos rocosos y arenosos, sin que detectemos una incidencia preferente sobre ninguno de ellos. Los burgaíllos y la almeja fina fueron, con gran diferencia, los moluscos más consumidos. Junto a los primeros, y en menor cantidad, se recolectaban lapas, y en sustratos vágiles máctridos *(Eastonia rugosa y Mactra stultorum) y* coquinas *(Scobicularia plana).* Parte de los individuos de la familias Muricidae y Thaididae podrían haberse consumido, en cambio de otros individuos sólo se recolectó la concha.

La baja contribución al conjunto de LAVI que presenta la coquina (CxD= 0,51) habría que matizarla. El deterioro de algunos de los silos (donde se ha perdido material) y la recuperación manual sesgan la recuperación a los moluscos de mayor tamaño y más resistentes, por lo que presumiblemente *Scrobicularia plana* es la especie que podría haber acusado más estos efectos. Su pequeño tamaño relativo y alta fragilidad la hacen inadecuada para otro tipo de uso. Pensamos que constituyó, sino un recurso alimentario de primera magnitud, un elemento más importante que el que sus restos parecen indicar. Opuesto sería el caso de las almendras de mar *(Glycymeris)* que presentan la mayor contribución al conjunto malacológico, tras la almeja, y una concha relativamente grande y robusta que produce la suprarrepresentación de este molusco recogido fundamentalmente en la playa.

Las dos especies de burgaíllos se sitúan preferentemente en la zona superior del mesolitoral, y ambas pueden alcanzar el supralitoral. Además la presencia de *Siphonaria pectinata* parece indicar la recolección en zonas bastante altas de marea. En general todos estos taxones se suelen situar en zonas más bien abrigadas.

Por su parte, los bivalvos indican sustratos de diferente granulometría. En las llanuras de marea, que quedan descubiertas durante la bajamar en las zonas abrigadas, donde parece que se llevó a cabo la recolección, la distribución de sedimentos ofrecen una secuencia de granulometría decreciente desde el nivel bajo de marea al alto denominadas: unidad arenosa, unidad mixta y unidad fangosa. Carecemos de taxones característicos de la primera, mientras que la abundancia de la almeja indica la recolección preferente en la unidad mixta, y complementariamente en la fangosa, representada por la coquina. Los murícidos y taídidos presentaban diferencias apreciables en el desarollo de la escultura que indican hábitats con diferente grado de exposición al oleaje.

V. CONCLUSIONES

El conjunto malacológico de la Viña está constituido por cuarenta y tres taxones de moluscos, 34 de ellos marinos, 5 terrestres y 4 de agua dulce. El número de restos total ascendía a 6104, que representaban un número mínimo de individuos de 3414; de los que el % corresponde a los recursos alimentarios. Se explotaban sustratos tanto rocosos como arenosos, donde se recolectaba principalmente burgaíllo (Monodonta *lineata)* y almeja fina *(Tapes decussatus)* respectivamente. Recursos que se complementaban con lapas, y, al parecer en mucha menor cantidad, con coquinas, otros tipos de almejas *(Mactra stultorum, Eastonia rugosa)* y cañaillas (Familia Muricidae).

La malacofauna de este yacimiento se caracteriza también por incluir un número importante de elementos de recolección *post-morten,* puesto de manifiesto bien directamente por su estado de conservación bien indirectamente por su rango batimétrico. Material malacológico que parece ser utilizado para diferentes funciones (recipientes, desgrasantes de cerámica y útiles *sensu lato).* La caracola *(Charonia lampas)* era el molusco más utilizado en este sentido. Se constata un patrón de selección no sólo centrado en dicha especie sino en determinados restos de sus conchas. Algunos de los restos muestran paralelismos en contextos funerarios, aunque en nuestro caso no se asociaban a los mismos, y domésticos. Otros moluscos, también recolectados en la arena conchífera, son elementos constantes en yacimientos sincrónicos (Familias Glycymeridae, Pectinidae, Cardiidae y Spondylidae, así como las almejas de río, Suborden Unionacea).

Finalmente, el hecho de que el número de restos recuperados sea independiente de la potencia del silo, así como la composición general de las malacocenosis, parecen indicar que no eran utilizados como basurero, en el sentido más estricto del término, o si lo fueron durante un corto periodo de tiempo (silos 50, 73 y 76). En este sentido la colmatación intencionada de los silos con suelos de hábitat, postulado por los excavadores, nos parece determinante de la estructura de la malacocenosis en La Viña. Además, es de destacar que no se ha encontrado ningún tipo de relación entre las diferentes tipología de los silos, su potencia o su posible función con la malacofauna que contenían, ni siquiera en los enterramientos. La única especie que se asocia de forma exclusiva a un contexto funerario lo es en virtud de su carácter intrusivo.

VI. AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a D. Lorenzo Perdigones Moreno la confianza depositada en nosotros para el estudio de los restos malacológicos. A D. Angel Muñoz, D. Angel Ruiz y D. Lorenzo Perdigones quisieramos agradecer también el haber puesto a nuestra disposición los diarios de excavación, material gráfico así como toda la información complementaria que la investigación demandaba.

Bibliografía.

DRIESCH, A. VON DEN & BOESSNECK, J. (1976) *-Die Fauna vom Castro du Zambujal.* Stüdien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Hanbinsel 5: 4-127.

DRIESCH, A. VON DEN & MORALES, A. (1977) *-Los restos animales del yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas, Almeria).* Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 4: 15-34.

FALKNER, G. (1990) - WEICHTIERE. EN ZIEGLER, R.: *"Tierreste aus der Prähistorischen Siedlung von Los Castillejos bei Montefrio (Prov. Granada)".* Stüdien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Hanbinsel 12: 15.

HAIN, F.H. (1982) *-Kupferzeitliche Tierknochenfunde aus Valencina de la Concepción/Sevilla.* Stüdien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Hanbinsel 8: 1-171.

MARTINELL, J. (1989) *-Interacción organismos/sustrato duro: la bioerosión y sus implicaciones.* En Aguirre, E.: Paleontología. CSC, Colección Nuevas Tendencias 10: 205-222.

MORENO NUÑO, R. (1992) *-La explotación de moluscos en la transición Neolítico-Calcolítico del yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva).* Archaeofauna 1: 33-44. (1994)-Análisis arqueomalacológicos en la Península Ibérica. Contribución metodológica y biocultural. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. (Inédita).

PERDIGONES, L.; MUÑOZ, A.; BLANCO, F. & RUIZ, J.A. (1985) *-Excavaciones de Urgencia en la Base Naval de Rota (Puerto de Santa María, Cádiz).* Anuario Arqueológico de Andalucía III: 74-80.

REESE, D.S. (1990) *-Triton Shells from East Mediterranean Sanctuaries and Graves.* En Astrom, P. & Reese, D.S.: Triton Shells in East Mediterranean Cults. Journal of Prehistoric Religion III-IV: 7-14.

(1992).Shells and Animal Bones. En Karageorghis, V., Picard, O. & Tytgat, (Eds): La Nécropole d'Anathonte Tombes 113-367. VI: (Etudes Chypriotes XIV): 13-144. A.G. Leventis Foundation. Nicosia .

RUIZ FERNANDEZ, J.A. (1986)-*Informe de Excavaciones de Urgencia. Pago de Cantarranas-La Viña-El Puerto de Santa María.* Anuario Arqueológico de Andalucía III: 95-100.

VERMEIJ,G.J. (1993) *-A Natural History of Shells.* Princeton University Press. Princeton, New Jersey.

WALKER, S.E. (1992) *-Criteria for recognizing marine hermit crabs in the fossil record using gastropod shell.* J. Paleont. 66 (4): 535-558.

CORDOBA

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SISTEMA GENERAL U-1 (FINCA FONTANAR. CORDOBA)

ANA Mª ZAMORANO ARENAS
Mª DOLORES LUNA OSUNA

INTRODUCCION

Exponemos en el presente artículo un avance de los resultados preliminares obtenidos en la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el Sistema General U-1.

Dicha excavación ha estado motivada por la construcción de unas instalaciones deportivas, en base a un proyecto promovido por el Patronato Municipal de Deportes y fue realizada durante los meses de octubre y noviembre de 1992.

El Sistema General U-1 afecta a terrenos comprendidos entre las calles Dr. J. Altolaguirre, Pintor Espinosa, Avenida de Menéndez Pidal y el Parque Deportivo Fontanar, dentro del Parque Cruz Conde. El solar consiste en una zona sin urbanizar cuya superficie no muestra grandes diferencias topográficas, si bien pueden distinguirse dos grandes Unidades. La primera ocupa el tercio septentrional y presenta una mayor altura con una cota máxima de 110 m., descendiendo con una leve pendiente hasta la segunda de las áreas diferenciadas, cuya cota mínima registrada es de 105.50 m.

Se planteó la realización de cuatro Cortes situados al N, al S, E y W con el fin de analizar los restos en toda la extensión del solar. La ubicación original de los Cortes se vio ligeramente modificada en el caso del Corte 3, que debió ser trasladado hacia el W debido a la presencia de grandes escombreras en el borde oriental del solar. Del mismo modo, el desarrollo de los trabajos y el interés de los resultados obtenidos motivó un incremento en las dimensiones inicialmente previstas para los cortes 1, 2 y 3.

Desde el punto de vista arqueológico este solar constituye una zona de gran interés al integrarse en el extenso yacimiento arqueológico que define la Córdoba prerromana y califal.

La importancia de la zona en época prerromana fue puesta de manifiesto a partir de las publicaciones de J. Bernier y J. Fortea (1963:199-206) y Luzón Y Ruiz Mata (1973) referidas ambas a los trabajos realizados en el Teatro de la Axerquía. Otra zona en la que se han documentado restos pertenecientes a época prerromana es la de los Colegios Mayores, situados a menos de un centenar de metros del Sistema General U-1 y donde Marcos Pous en 1975 y 1976 (Marcos Pous, 1978: 425-423) pudo documentar la gran extensión del asentamiento indígena del Bronce Final y Orientalizante, corroborada con posterioridad a partir de las labores de prospección llevadas a cabo por J.F. Murillo (1991).

En época hispano-musulmana, esta zona se integra en parte del espacio ocupado por los arrabales occidentales, mencionados por las fuentes históricas, sin que se conozca el número exacto ni la localización de cada uno de ellos. El solar se sitúa extramuros de la Medina, al W y en relación a la puerta de Sevilla. El abandono de estos arrabales, según las fuentes, coincide con la caída del Califato; para la época Almohade ya no hay ninguna referencia de los mismos en las fuentes árabes (ZANON, 1989:33-37). Tras la caída, estos arrabales pasan a convertirse en campos de ruinas hasta volver poco a poco a su condición de campos de cultivo (CASTEJON, 1929:299).

Las Intervenciones en esta zona ponen de manifiesto, cada vez más la extensión de estos arrabales. En estos últimos años se han llevado a cabo labores arqueológicas muy próximas a nuestra área de estudio, tales como las realizadas por A. Ventura y J.M. Bermúdez en el Polideportivo Vista Alegre en 1990 (1992:105-112); J.F. Murillo en el Teatro de la Axerquía en 1992 y las del Polígono de Poniente, actualmente en curso.

RESULTADOS DE LA INTERVENCION

CORTE 1

Situado en la zona N. del solar y a la vez la más elevada, la superficie actual del mismo presenta una cota máxima de 109.01 m. en su ángulo NW y una mínima de 108.70 m. en el lado S., con un buzamiento, por tanto, NW-SE, se planteó con unas dimensiones iniciales de 10x3 m., coincidiendo, uno de sus lados cortos con el N magnético.

Una vez que se hubo levantado la primera Unidad, una capa arcillosa muy fértil de unos 35 cm. de potencia media y escaso material cerámico, aparecieron ya los derrumbes (U.E. 2) por todo el área a excavar y muy especialmente en la zona central del Corte: aparecían fragmentos de piedra caliza, sillarejos, cantos rodados, fragmentos de mortero de cal con y sin revestimiento en blanco o en rojo, etc. En cuanto al material cerámico asociado a esta segunda Unidad, se presentaba ya claramente adscribible a la época musulmana; fragmentos con decoración en verde y manganeso, vidriados melados, cerámica común y de almacenamiento, ningún material moderno. Si la Unidad anterior se caracterizaba fundamentalmente por haberse generado a partir del derrumbe de Estructuras, –aparecían también grandes manchas por todo el Corte de una arcilla muy rojiza que podría interpretarse como de los derrumbes de muros de adobes o incluso de tapial– la U.E. 3 se caracterizaba por ser casi exclusivamente de derrumbe de tejas, sobre todo en la zona central y meridional, donde, como veremos más adelante, apenas si aparecieron Estructuras.

Bajo las UU.EE. 2 y 3, resultado de los diferentes derrumbes, en las zonas N y S empezaron a aflorar las Estructuras. En primer lugar, contamos con dos muros maestros, uno al N (U.E. 13) y otro al S (U.E. 48) ,con orientación NE-SW, para-



FIG. 1.-Ubicación del solar.

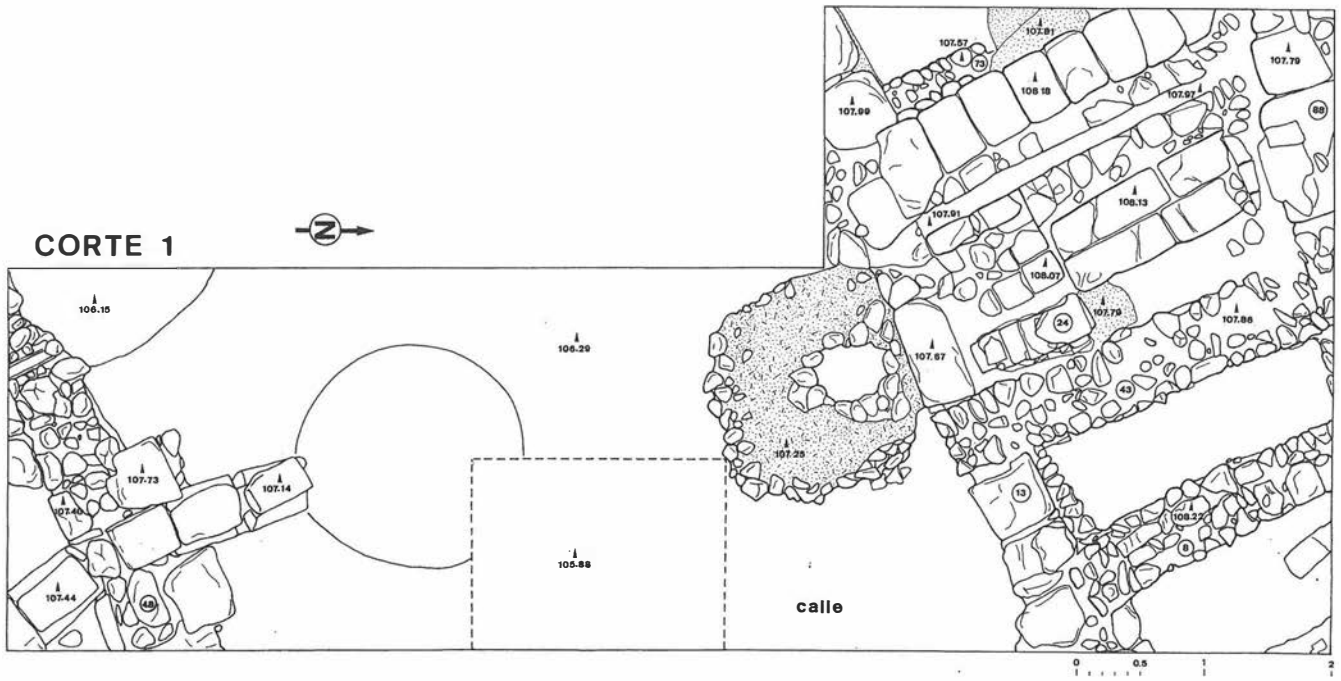


FIG. 2.-Corte 1.

lelos entre sí, que definen un espacio central de 5.60 m., a la vez que Estructuras de habitación al N y al S separadas entre sí por este gran espacio pavimentado con gravas en dos momentos distintos, correspondientes a dos Fases claramente definidas durante el proceso de excavación, como más adelante veremos. En este espacio central, además, se han documentado una serie de fosas, a dos de las cuales van a verter las canalizaciones que proceden de las Estructuras del S, consideradas también como pozos negros, por las características del sedimento de relleno y las del material asociado. En la zona N contamos con otro pozo, adosado al Muro 13, con su encañado realizado a base de mampuestos y cantos, al que verterían una serie de Estructuras como se comprobaría después con la ampliación.

Todos estos factores, pavimento de gravas muy bien compactadas y presencia de pozos negros, bien en simples fosas excavadas en el suelo o con encañados de mampuesto, a donde van a verter los desagües de los espacios laterales, nos hacen pensar que casi con toda seguridad nos encontramos ante un espacio público, posiblemente una calle de este arrabal y no un patio como también podría pensarse, dado el número documentado de pozos negros, además de que los vertidos de las casas musulmanas suelen canalizarse generalmente hacia el exterior, evacuándose las más de las veces en pozos situados en las calles, constituyendo así la solución más sencilla y común para el drenaje de residuos orgánicos y de todo tipo.

A un lado y a otro de la calle existen Estructuras de habitación de casas distintas, como cabría pensar; en la zona S del Corte sólo hemos podido documentar un Muro que es atravesado por dos canalizaciones de edilicia diferente y se nos escapa la funcionalidad de la habitación a la que pertenecía dicho Muro puesto que, prácticamente quedaba en los perfiles S y E.

En cuanto a las Estructuras definidas en la parte septentrional del Corte, advertimos desde el principio dos Fases generales, corroboradas no sólo con los dos niveles de suelo de la calle, sino también con la ampliación hacia el W de 2x4 m.

Fase 1.

En la que se definirían dos Espacios, el primero de ellos (Espacio A) en la esquina NE formado por los muros 13, 43 y 88 que queda prácticamente en el perfil N y del que sólo se pueden ver algunos cantos de su cimentación. El pavimento de este espacio no se documentó, con lo cual, es probable que se perdiera o que fuera de tierra apisonada. muy común, por otra parte, en la casa hispanomusulmana. La cota del mismo podría ser 107.72 m. aproximadamente, coincidiendo con el final de las cimentaciones de los muros y el arranque del alzado. Bajo el supuesto pavimento el material arqueológico no es muy significativo cronológicamente por cuanto que se trata de fragmentos de cerámica común, algún vidriado y material de construcción.

La funcionalidad de este Espacio nos es desconocida hasta el momento y las medidas exactas del mismo, consiguiéndose sólo uno de sus lados con 2.40 m.

El segundo Espacio (B) quedaría al otro lado del Muro 43, hacia el W, delimitado por los Muros 43, 13 -muro maestro que da a la calle- y 88 al N. Este Espacio quedó perfectamente definido cuando se levantaron las Estructuras posteriores que ahora pueden verse en planta. No sólo se pudo documentar el pavimento de este Espacio durante la primera Fase, con revestimiento de cal pintado en rojo y a la misma cota que en el Espacio A sino que apareció una letrina en la esquina SE de la estancia, junto a los muros 43 y 13. De esta letrina pudo documentarse el sumidero que hacía los vertidos por debajo del alzado del Muro 13, hasta el pozo negro inmediatamente contiguo de la calle.

La letrina, o lo restos de ella conservados, son muy similares a la documentada en una de las habitaciones de la Casa 1

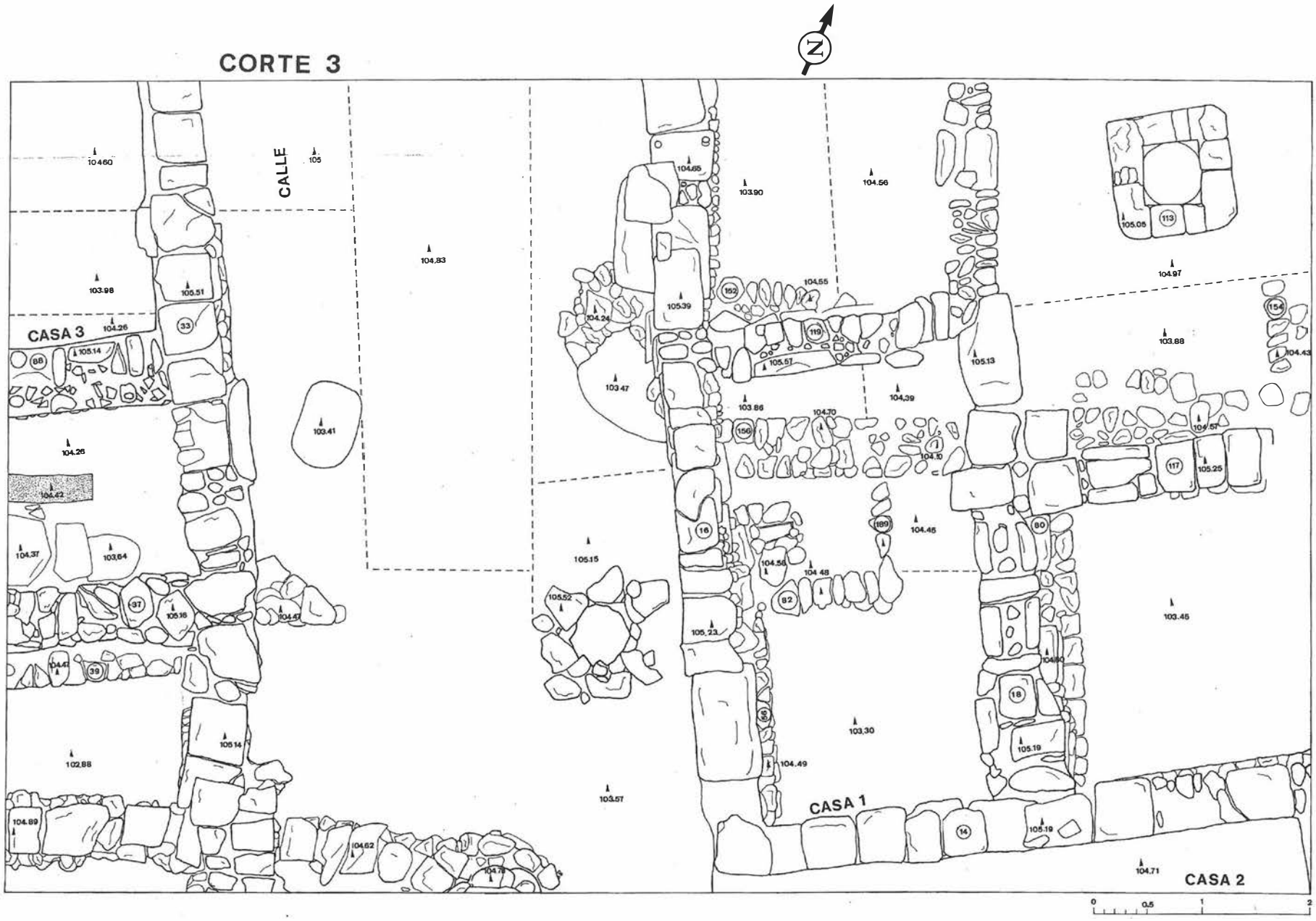


FIG. 4. Corte 3

FIG.4

del Corte 3, también en su primera Fase; sumidero pegado al Muro maestro, rodeado de mampuestos de mediano tamaño, con una conducción formada por una teja curva, todo ello relleno de un sedimento verdoso característico de la descomposición de los vertidos orgánicos.

La Estructura 73, un pequeño murete de cantos en la esquina SW, delimitaba el espacio reservado a la letrina del resto de la estancia. No se documentó por el contrario, el murete N que debía tener esta letrina también para reservarla del resto de la habitación.

Fase 2.

En la segunda Fase se amortiza el Muro 43 y la letrina, alzándose el Muro 8 con lo que se amplía así el Espacio B a costa de la primitiva habitación A. Dicho Espacio B sufre una gran remodelación en este segundo momento, construyéndose una pequeña canalización descubierta, realizada a base de mampuestos y ladrillos, suelo con revestimiento de cal y una especie de andenes o plataformas a los lados, construidos con sillarejos o losas de arenisca. Este canalillo vertería a la calle y probablemente en el mismo pozo que la letrina de la Fase anterior. Amortizando dicha letrina una Estructura (Unidades 24 y 42) poco definida a base de material reutilizado -ladrillos, tejas...- con concreciones calizas y restos de mortero de cal, lo que nos hace pensar en una Estructura hidráulica, una pileta o similar.

Entre esta plataforma y el Muro 8 se localizan dos pavimentos de albero superpuestos, el inferior a 107.77 m. Este último constituiría el primitivo pavimento de esta Segunda Fase con anterioridad a la construcción de la mencionada plataforma. El último de los pavimentos de albero, a una cota de 108.04 m., es contemporáneo de los andenes, situándose a unos 11 cms. por debajo de los mismos para constituir el suelo originario del resto del Espacio.

Lo que en un principio, Fase 1, aparecía como estancia o quizás un pequeño patio estucado en rojo, con una letrina aneja, pasa a convertirse en la Segunda Fase, en un patio provisto de una infraestructura de desagüe al exterior, similar a la documentada en una de las casas de Pechina (Almería), yacimiento hispano-musulmán de la misma cronología (Califal) propuesta para este arrabal. En el caso de Pechina el patio de la vivienda 2 es de forma rectangular, con una pequeña alberca que desagua mediante un canal a un pozo en el exterior (CASTILLO et MARTÍNEZ, 1990:113).

Por otra parte, Izquierdo Benito (1990:147-162) al analizar las viviendas hispano-musulmanas de los siglos X y XI documentadas en Vascos (Toledo), habla de patios que lindan con la calle y de zaguanes sin cubrir, es decir a cielo abierto, por lo que el acceso a la vivienda y al patio en sí se hacía a través de un zaguán cerrado pero sin techar. A este respecto comenta que los zaguanes pueden presentar dos desagües: uno abierto del patio al zaguán y otro de éste a la calle, comunicados posiblemente por un pequeño canalillo. Parece más probable, no obstante, que este espacio correspondiera a un patio –dado que posee unas dimensiones considerables en lo que ha podido documentarse–, cuya evacuación de aguas se hiciera a través de este canal a la calle. El material asociado a esta Segunda Fase consiste en fragmentos de cerámica común, pintada, verde y manganeso, vidriados melados, engobes rojizos y algún fragmento con decoración a la cuerda seca. Bajo estas Estructuras el material es poco abundante aunque es significativo el hecho de la presencia de decoraciones en verde y manganeso en las UU.EE. que apoyan sobre los niveles geológicos de esta terraza del Guadalquivir, lo que proporciona una fecha *post-quem* para el momento inicial de esta parte de los arrabales occidentales. En efecto, en el estado actual de la investigación (ROSSELLO, 1987:125-137) la decoración verde y manganeso es considerada como una producción de época califal y posterior, en estrecha relación, al menos en sus orígenes, con los talleres palatinos de Madinat al-Zahra, lo que nos obliga a rechazar una posible urbanización de época emiral.

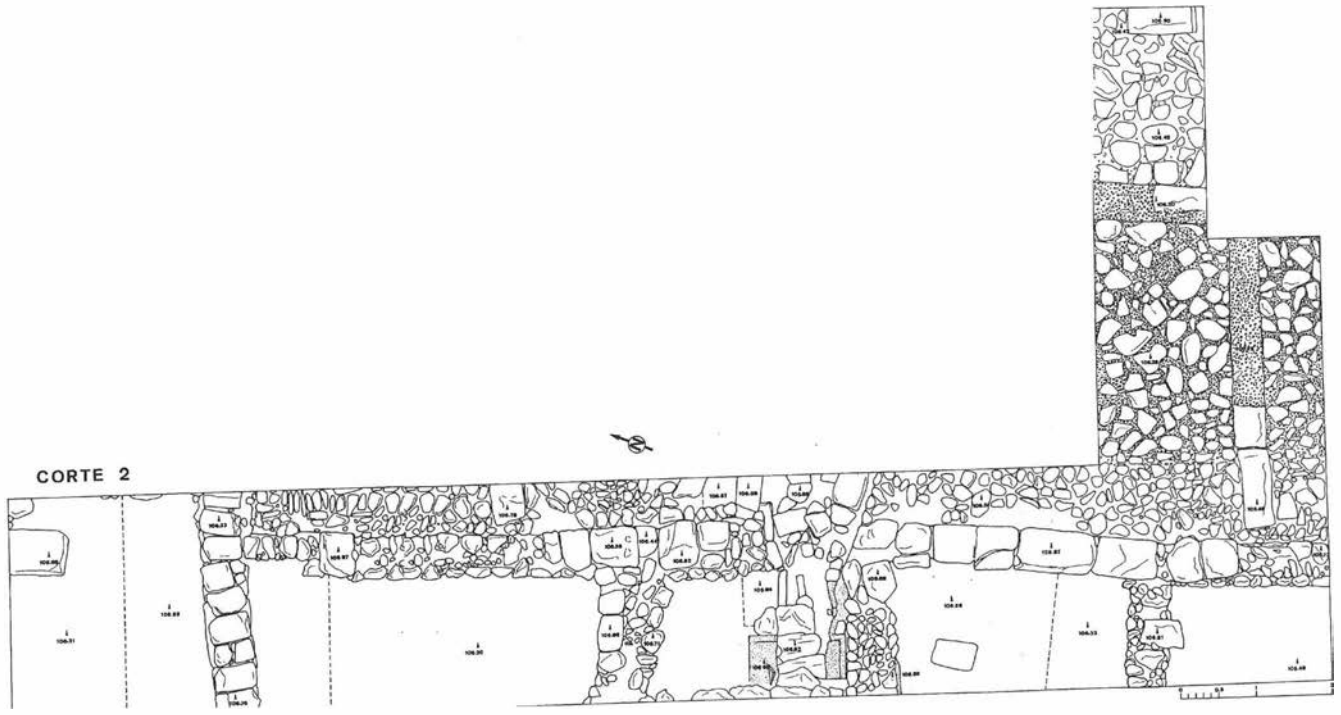


FIG. 3.-Corte 2.

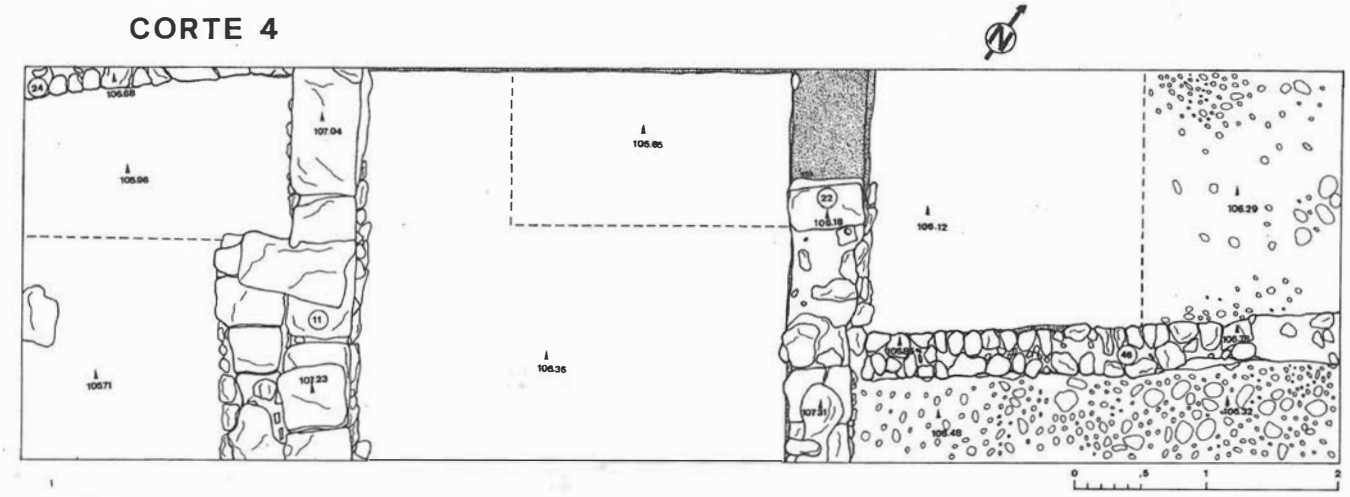


FIG. 5.-Corte 4.

CORTE 2

Situado al NW del solar, se planteó con unas dimensiones iniciales de 15x3 m. Posteriormente sufrió algunas ampliaciones dado el buen ritmo de la excavación y la necesidad de resolver varias cuestiones arqueológicas en la zona sur del Corte. Presenta una cota máxima de 107.99 m. en el ángulo N y una mínima de 107.07 m. en su parte S, con un buzamiento bastante acusado de casi 1 m. N-S.

Bajo las UU.EE. 1 y 2 se extendió por todo el área la U.E. 3, originada a partir del derrumbe de Estructuras. El contexto cerámico es homogéneo respecto a lo ya visto para el Corte 1: fragmentos con decoración en verde y manganeso, así como un alto porcentaje en cerámica de almacenamiento, sobre todo en la zona meridional.

Igualmente en la zona S empezaron a aflorar los muros y a intuirse los espacios delimitados por ellos, de manera que se procedió a su excavación por separado. En el resto del Corte, mitad septentrional, lo más característico era una amalgama de sillarejos, cantos y mampuestos a lo largo del perfil E. Al otro lado de estos derrumbes aparecían unas Estructuras sin definir todavía y algunas losas sueltas de pizarra en las zonas centrales. Estas UU.SS. se disponen directamente sobre los niveles geológicos, a una cota de 106.78 m . Se trataba de unas margas gris-verdosas, muy compactas y estériles en cuanto a material arqueológico se refiere.

En esta Unidad estéril se pudo documentar la excavación de una zanja para la construcción de una canalización a base de sillarejos -paredes y cubierta- y ladrillos como suelo trabados con mortero de cal; dicha canalización situada al N cruzaba el Corte en sentido SW-NE presentando un buzamiento en la misma dirección.

Un Muro (U.E.16) de mampuestos y de sillares de arenisca recorría el Corte en sentido N-S; a un lado del mismo, hacia el E, y debajo de los derrumbes, aparecía un pavimento de cantos rodados de mediano y gran tamaño roto en dos puntos: a los 4 m. desde el perfil S, donde se localizó un pozo negro y a la altura de la canalización N antes descrita.

Al otro lado del Muro 16 se definió una estancia delimitada por un Muro perpendicular a este último, adosada a la cual aparecía una pileta rectangular rota por una canalización; otra canalización a 1.30 m. aproximadamente de estas Estructuras y la anteriormente mencionada canalización N completaban el conjunto de Estructuras.

Como mencionábamos antes, tres canalizaciones aparecen documentadas, la primera de ellas, la del N. con una edilicia más cuidada; la segunda que debía estar realizada a base de mampuestos, suelo de cal y cubierta de sillarejos, aparecía muy arrasada, con los sillarejos desplazados hacia uno de los lados y el mortero de cal muy destrozado. La tercera, a la misma altura que el pozo negro mencionado, rompía una pileta de la que sólo se conservaba el suelo de mortero de cal revocado en rojo con una media caña alrededor, propia de Estructuras hidráulicas de almacenamiento; en una Fase posterior se amortizaría dicha pileta construyéndose encima una canalización con paredes de sillarejo, mortero de cal como suelo y lajas de pizarra como cubierta, que desaguaría, tras romper el Muro 16, en el pozo negro situado bajo la calle.

En cuanto al Espacio Sur se definió desde el principio y estaba delimitado por el Muro maestro 16 y los Muros 18 al N y 20 que quedaba en la esquina S. Aparecían derrumbes de Estructuras y de tejas sobre un pavimento aparentemente inexistente posiblemente de tierra apisonada, a cota 106.60 m.; bajo él la misma Unidad estéril generalizada en todo el Corte.

El material hallado bajo los derrumbes de tejas consistía en fragmentos de cerámica común, de almacenamiento y con decoración en verde y manganeso; algunos clavos -probablemente de las puertas- y otros fragmentos de metal.

Llegados a este punto de la excavación, la interpretación más plausible que encontrábamos para el espacio situado al E. del Muro 16 era la de una calle con orientación N S, documentada en unos 12 m. de longitud, pavimentada con grandes cantos rodados perfectamente dispuestos, y delimitada en su lado W. por un gran Muro maestro que generaba un espacio que debió estar compartimentado por varios muros transversales, de los que sólo se habían conservado dos en la zona meridional del Corte. Por la zona N., tres canalizaciones vertían sus aguas en dirección a la calle, hacia una atarjea o pozos negros como el documentado. Con el fin de corroborar esta hipótesis y de comprobar la anchura de la calle, se plantearon una serie de ampliaciones, hacia el S. y E., de este



LAM. 1.-Estructuras situadas al N del Corte 1.

Corte 2. La primera ampliación fue de 2 m. hacia el S, con lo que se alcanzaron unas dimensiones de 17x3 m., documentándose el Muro 18, transversal al 16 ya descrito, que delimitaba un nuevo Espacio situado más al S. La segunda ampliación se hizo con el objeto de obtener el ancho de lo que interpretábamos como una calle con orientación N-S, eligiéndose para ello el extremo meridional del Corte por ser el que presentaba una menor potencia de los sedimentos situados sobre el empedrado. En total se ampliaron 6.10 m. en dirección E.

El resultado fue la constatación de un espacio empedrado con grandes cantos rodados -reparado en algunas zonas con gravillas- de casi 7 m. de anchura, deprimido en su parte central. Esto último le confiere una sección transversal acusadamente cóncava. En el extremo oriental de la zona excavada vuelve a hacer acto de presencia, sobre el empedrado, el característico derrumbe de sillares de arenisca ya visto junto al límite occidental de la hipotética calle, por lo que intuimos que debíamos hallarnos en las proximidades de las Estructuras murarias que delimitarían este espacio por Levante. Con una orientación E-W se disponen dos especies de andenes de unos 40 cms. de anchura, construidos con bloques de calcarenita, también reparados en algunos puntos con gravillas.

En vista de los resultados obtenidos debemos replantearnos la interpretación de este espacio. Dado que las dimensiones parecen excesivas para una calle, consideramos la posibilidad de hallarnos ante una plaza del arrabal. Al-Idrisi nos informa, en su conocida obra geográfica, de que Córdoba estaba formada por cinco ciudades contiguas, independientes y provistas de mercados, alhóndigas, baños y edificios para toda clase de profesiones (cfr. TORRES BALBAS, 1985.184). Es decir, que los arrabales tenían sus zocos y otros edificios que les permitieran cierta autonomía con respecto a la Medina. En esta plaza es probable que pudieran darse actividades mercantiles, que fuera un zoco de tiendas permanentes o provisionales dentro de este arrabal. Será preciso aguardar a futuros, y deseables, trabajos arqueológicos en esta zona del solar para dar respuesta segura a la funcionalidad de este espacio. En cuanto a la funcionalidad de los restantes Espacios, no tenemos suficientes datos como para aventurar hipótesis fiables dado el reducido espacio excavado, amén del considerable arrasamiento que presentan las Estructuras (los estratos geológicos están bastante superficiales en este lado del solar).



LAM. 2.-Vista General del Corte 2.

CORTE 3

Situado en la zona central del solar, con una orientación SW-NE, posee una cota máxima de 105.91 m. y una mínima de 105.81 m., se presenta como la zona más baja del solar si comparamos estas cotas con las del resto de los Cortes. Planteado en origen con unas dimensiones de 10 x 3 m. creímos oportuna su ampliación a 12 x 7.5 m. debido al buen ritmo de los trabajos, a la aparición de un número elevado de estructuras y a una potencia estratigráfica considerable.

Comenzamos los trabajos desmontando las Unidades superficiales, caracterizadas por la presencia de elementos de construcción modernos, con una potencia media de 26 cm. y un ligero buzamiento hacia el W. Bajo éstas se definieron una serie de Unidades con características muy distintas tanto por lo que al sedimento se refería como a la cerámica y al material de construcción asociado a ellas, que a partir de ahora será todo él adscribible a época musulmana. En ellas vimos una distribución muy significativa, ya que mientras en la zona NW las UU.EE. 4, 5, 99, 100 y 101 se definían como restos de derrumbes de alzados de muros de sillares y tapial -con una cota máxima de 105.54 m.- la zona central aparecía cubierta por un sedimento formado por arcillas y gravas -U.E. 3 cota máxima 105.49 m.-, para volver en la zona SW a aparecer una serie de UU.EE. 7, 84 y 85- a una cota máxima 105.47

m.s.n.m. con iguales características que las de la zona NW, es decir, derrumbes de alzados de piedra y tapial. Todas ellas aparecen asociadas a un material cerámico muy homogéneo cuya cronología se define como Califal.

En el proceso de excavación de las Unidades anteriores comenzaron a aflorar una serie de muros en las zonas NE y SW, con orientaciones SE-NW y SW-NE que configuraban Estancias pertenecientes a distintas Unidades domésticas, quedando un espacio abierto en la zona central con orientación SE-NW. Pudimos ver cómo nos encontrábamos ante espacios de habitación que podrían adscribirse a 3 casas distintas situadas a ambos lados de una calle.

Tanto las casas como la calle apoyaban sobre restos constructivos pertenecientes a una Fase anterior; éstos a su vez habían sido edificados sobre una serie de Unidades formadas sobre el nivel geológico -cota máxima 103.69 m. y mínima 103.54 m., con un leve buzamiento hacia el SW-.

Cubriendo el nivel geológico se situaba la U.E. 172 a una cota máxima de 104.15 m. y una potencia media de 46 cm. El material que nos ha proporcionado pertenece a época romana, predominando la producción de terra sigillata gálica, a pesar de ello el volumen de material era muy escaso y se presentaba muy fragmentado y rodado. Sobre este nivel se disponen una serie de UU.EE. -49, 129, 143, 157, 159, 165 y 172-, ya de época musulmana, formadas posiblemente como resultado de un proceso de preparación y nivelación del terreno para la construcción de las viviendas que en ellas cimentan. Aparecen a una cota media de 104.38 m. oscilando su potencia en torno a los 30 cm. Sobre éstas Unidades se sitúa la Primera Fase de las casas que mencionamos más arriba y que a continuación pasamos a describir.

Casa 1.

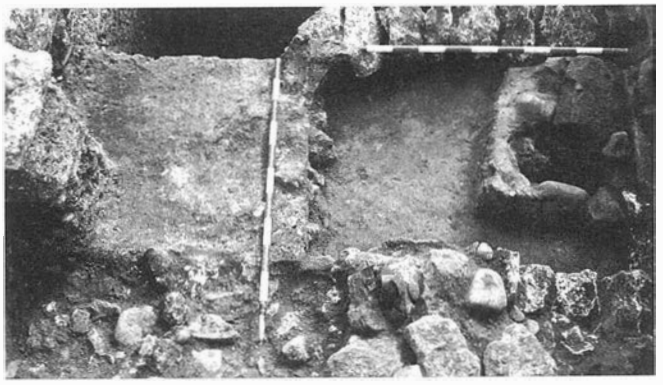
Fase I.

Localizada en la zona oriental del Corte, aparece delimitada al W por un Muro maestro, U.E. 56, con dirección SE-NW y 7.30 m. de largo, que la separa del espacio central, y al S por un Muro medianero -U.E. 14- con orientación SW-NE que la aisla de la casa 2.

Hemos encontrado restos de un vano a través del cual se tendría acceso a ella desde el espacio central, definido por una quicialera, a una cota de 104.65 m., y carecemos de su anchura al quedar embutida en uno de los perfiles.

De este primer momento de la casa 1 nos encontramos con 4 Estancias:

-Estancia A. Delimitada al W por el Muro U.E. 56, al S por un pequeño murito de compartimentación -U.E. 152- con dirección NW-SE que nos ha llegado arrasado a nivel de suelo. No conocemos su límite E ya que en esta zona nos hemos visto obligados a dejar una serie de testigos que coinciden con las estructuras y parte de los pavimentos de la segunda fase. A pesar de ello nos atrevemos a plantear como hipótesis de trabajo la posible prolongación hacia el NW del Muro 154 que cierra la Estancia B al E, funcionando éste también como límite de esta estancia. Su pavimento -U.E. 150- aparece a una cota de 104.56 m., y está realizado a base de picadura de sillar revestida de cal; cubre a la U.E. 159 o superficie de nivelación, con una potencia de 15 cm. Esta estancia se colmató con Unidades Sedimentarias generadas a partir del derrumbe de techos y muros, con una potencia total conservada de 30 cm. Al poseer una puerta que la pone en comunicación con el espacio definido como calle, planteamos la posibilidad de su función como zaguán.



LAM. 4.-Letrina situada en la Estancia B, Casa 1 del Corte 3.

-Estancia B. Pequeño espacio de 0.80 m. de ancho por 5 m. de largo delimitado al W por el Muro U.E. 56, al N por el U.E. 152, al S por el U.E. 156 y al E por el U.E. 154; debido a sus dimensiones creemos que se trata de un corredor situado entre las Estancias A y C. En este espacio se han conservado restos de un pavimento de albero -U.E. 178-, con una cota de 104.39 m. que aparecía muy alterado por las Unidades de la Fase siguiente. Al igual que la Estancia A, ésta aparecía colmatada por un conjunto de Unidades de 55 cm. de potencia total, correspondiente a los derrumbes de sus estructuras.

-Estancia C. Situada en el ángulo SW de la casa es la única de la que conocemos sus dimensiones totales (3 x 2.30 m.), siguiendo su eje mayor una orientación SW-NE. Aparece delimitada al W por el Muro U.E. 56, al N por el U.E. 154, al E por el U.E. 80 y al S por el U.E. 14. En ella hemos encontrado dos pavimentos de albero superpuestos: U.E. 48 con una cota de 104.40 m. y U.E 46 con 104.45 m. En su ángulo NW se define un pequeño espacio, delimitado al N por el Muro U.E. 154, al W por el U.E. 56, al S por el U.E. 82 y al W por el U.E. 189, con unas dimensiones de 1.10 m. x 0.80 m. El uso de este espacio aparece muy bien definido por la existencia junto al Muro U.E. 56 de una letrina; construida mediante una estructura circular de mampuesto -U.E. 174- en cuyo centro aparece un sumidero de 30 cm. de largo por 15 cm de ancho con una teja curva como base que, rompiendo las Unidades inferiores y el Muro U.E. 56, vierte en un pozo negro -U.E. 89- situado en la calle. Este espacio presenta un pavimento de tierra, U.E. 175, a una cota de 104.48 m. Integrado en la Estancia C, se aisla de ella mediante dos muritos de mampuesto de tan solo 25 cm. de ancho, conservados a nivel de suelo y que posiblemente contaron con un alzado de tapial o adobes. Esta habitación aparece colmatada por un conjunto de Unidades de 50 cm. de potencia similares a los que cubrían las Estancias A y B.

-Estancia D. Situada al W de la anterior, la delimitan los Muros U.E. 80 al W, U.E. 156 al N y U.E. 14 al S. De ella tan sólo conocemos la anchura (2.90 m.), al faltar el Muro de cierre por el E. Al igual que la Estancia C presenta dos pavimentos de albero superpuestos; el inferior -U.E. 28 - se sitúa a una cota de 104.35 m. y el superior -U.E. 126- a 104.40 m., ambos en muy mal estado de conservación. Sobre ellos aparecen las Unidades de colmatación y derrumbe de estas estructuras con 70 cm. de potencia, sobre las que se asienta un pavimento de la Segunda Fase.



LAM. 3.-Vista General del Corte 3.

Debido al grado de arrasamiento que presentan las Estructuras de esta Primera Fase así como a su refacción y readaptación para la casa de la Segunda Fase, no contamos con datos suficientes que nos permitan conocer la funcionalidad de cada una de estas Estancias. En principio, creemos factible asociar la estancia A a un posible zaguán; por lo que a la Estancia B respecta, nos parece un poco aventurado considerarla como un corredor ya que no contamos con todo su trazado. La Estancia C creemos que debía funcionar o bien como alcoba o bien como salón, al igual que la D. En definitiva, al no contar con la planta completa de la casa ni con elementos definitorios en cada una de las Estancias y al tratarse éste de un estudio preliminar, no nos encontramos por el momento en condiciones de plantear unas conclusiones sobre el trazado de esta planta hasta que no llevemos a cabo un estudio más profundo de lo documentado.

No obstante, sí podemos llegar a unas conclusiones cronológicas de esta Primera Fase que, aunque no nos ha proporcionado mucho material cerámico, se define como perteneciente a época Califal.

Fase 2.

Los límites de la casa en este momento coinciden con los de la Primera Fase, no así la distribución interior de las Estancias.

-Estancia A. Su trazado coincide prácticamente con la misma Estancia de la Primera Fase. Limitada al W por el Muro U.E. 16 cuyo alzado partía de la Interfacies de destrucción del Muro U.E. 56, al E por el Muro U.E. 18 que a lo largo de su trazado apoya en parte del Muro U.E 82 y al S por el Muro U.E. 119. Posee un ancho de 2 m. y aparece con un pavimento de albero a una cota de 104.95 m. Posee un banco corrido -U.E. 85- adosado al Muro U.E. 119 que recorre la Estancia en dirección SW-NE; posee 75 cm. de ancho y 50 cm de potencia, realizado con cantos rodados y sillarejos de arenisca. En este momento se amortiza el vano que en la Primera Fase daba acceso a la calle. Sobre el pavimento nos encontramos con las Unidades de derrumbe de sus muros.

-Estancia B. Situada en la zona SW de la casa con unas dimensiones de 3 m. de largo por 2 m . de ancho, aparece delimitada al W por el Muro U.E. 16, al N por el U.E. 119, al E por el U.E. 18 y al S por el U.E. 14. Ha conservado su pavimento, realizado con tierra apisonada, a una cota de 105.04 m. Sobre él nos encontramos con el derrumbe del techo, cubierto por el del alzado de los muros que estaría realizado con un aparejo irregular de sillarejos de calcarenita y arenisca así como de tapial a partir de una cota desconocida.

-Estancia C. Situada en la zona SE de la casa y limitada por los muros U.E. 18 al W, U.E. 117 al N y U.E. 14 al S. Posee un pavimento realizado mediante un revestimiento de cal, en muy mal estado de conservación, a una cota de 105.10 m. De esta Estancia tan sólo conocemos su ancho: 2.60 m. Aparece colmatada por los niveles de derrumbe de sus muros.

-Estancia D. Situada al NE del Corte la limitan los muros U.E. 18 al E y U.E. 117 al S. Posee un pavimento de albero de 4 cm de grosor a una cota de 104.97 m., cubriendo una Unidad de gravas de unos 10 cm. de grosor cuya finalidad sería la de facilitar el drenaje. En el ángulo NW de esta Estancia ha aparecido un pozo con brocal cuadrado -U.E. 113- realizado con sillarejos de arenisca revestidos al exterior y al interior con una fina capa de mortero de cal y arena; caracterizado por poseer las esquinas achaflanadas y por contar en su lado W con un pequeño rebanco. Este brocal da paso a un encañado circular realizado con mampuesto de cantos y piedras calizas de mediano tamaño sin devastar.

La aparición del pozo nos da la clave para identificar este espacio como patio. Sobre el pavimento nos encontramos, en la esquina NE, con una Unidad Sedimentaria formada por gravas, sobre la que apoya un derrumbe de tejas -U.E. 6- procedente quizás de un voladizo situado en la parte oriental del patio. Cubriendo a éste y al resto de patio aparecen los restos del derrumbe de los muros.

Esta Segunda Fase se nos presenta mucho más clara que la primera definiéndose por la presencia de un patio en torno al cual se disponen al menos dos crujías con dirección SE-NW y un ancho de 2 m. una de ellas y SW-NE la otra, con un ancho de 2.60 m. También conocemos mejor la funcionalidad de cada una de las Estancias:

-Estancia A: posiblemente como zaguán, con banco corrido en uno de sus laterales, al igual que sucede en algunas casas de Pechina (Almería).

-Estancia B: por sus dimensiones podría funcionar como salón o alcoba.
-Estancia C: al igual que B como salón o alcoba.
-Estancia D: patio.

Ninguna de ellas nos ha ofrecido indicios que nos permitan hablar de su uso como cocina, situándose ésta fuera del espacio excavado.

Vemos cómo todos los Muros, excepto U.E. 14, son de nuevo alzado, debido a que los de la Fase anterior habían quedado casi a nivel de cimentación; a pesar de ello, los muros UU.EE. 16 y 18 apoyan, sólo en parte, sobre los anteriores. No contamos con restos de ningún vano que pueda identificarse como puerta.

Sobre la edilicia empleada diremos únicamente que la de la Primera Fase se presenta más regular que la de la segunda, ya que sus muros cuentan con cimentaciones de mampuesto de una potencia considerable y un alzado que en los dos casos en los que se ha conservado parte de él -UU.EE. 82 y 16-, se caracteriza por su regularidad: el Muro U.E. 16, sobre una cimentación de mampuesto con hiladas bastante regulares, cuenta con un alzado de sillares cuadrados de arenisca, con cantos rodados usados como ripios. El Muro U.E. 82, también sobre una cimentación de mampuesto presenta un alzado en el que alternan sillares de calcarenita con mampuesto sin devastar. Tanto un Muro como otro contarían, a partir de una cota que desconocemos, con el alzado de tapial. Por el contrario, los Muros de la Segunda Fase presentan un alzado en el que se emplean sillarejos y sillares dispuestos de forma irregular.

Casa 2.

Situada al S de la Casa 1 y separada de ella por el Muro medianero U.E. 14, hemos excavado tan sólo el ángulo NE de una de sus habitaciones ya que el resto se perdía hacia el SE. Debido al espacio tan reducido excavado, sólo hemos podido documentar un pavimento -U.E. 133- con una cota de 104.71 m. caracterizado por presentar una base de albero sobre la que aparece un revestimiento de cal pintado en rojo. Aparece limitada al N por el Muro U.E. 14, al E por el U.E. 122 y al W por el U.E. 16. Los dos últimos muros poseen un revestimiento de estuco pintado en rojo. Desconocemos tanto sus dimensiones como si posee alguna Fase constructiva anterior.

Casa 3.

Localizada al W del espacio central interpretado como calle, en la zona SW del Corte y siguiendo su misma orientación aparece limitada al E por un Muro maestro -U.E. 33- que recorre el Corte de N a S. Esta Casa, al igual que sucedía con la 1 presenta dos Fases muy bien diferenciadas, debido a las reestructuraciones de espacios que se llevan a cabo.

Fase 1.

Pertenecientes a este momento nos encontramos con dos espacios de habitación:

-Estancia A. Situada al NW, limitada al E por el Muro U.E. 33 y al S por el U.E. 39; no conocemos sus dimensiones reales. Hemos podido observar cómo esta Estancia posee una pequeña subdivisión junto al Muro U.E. 39, cuyo resultado parece ser un pequeño espacio de 1 m. de ancho utilizado como letrina, separado de esta Estancia por un murito de adobe de 30 cm de ancho paralelo al U.E. 39 y comunicado con ella mediante un vano de 70 cm. de ancho. Al igual que la Estancia de la que forma parte aparece pavimentado con una fina capa de albero -104.26 m de cota-. La letrina presenta una serie de peculiaridades ya que, al contrario que la excavada en la Casa 1, no posee un sistema de desagüe a la calle, sino que parece verter directamente a una fosa situada bajo ella. Esta Estancia la interpretamos como una posible alcoba o salón. Aparece colmatada por una serie de Unidades Sedimentarias correspondientes al derrumbe de las Estructuras de esta Fase con una potencia de 42 cm., sobre las que se pavimentarán y se cimentarán las estructuras de la Segunda Fase.

-Estancia B. Situada al SW, limitada al E por el Muro U.E. 33 y al N por el U.E. 39. Tan sólo hemos podido excavar un espacio de 1.60 m. de ancho por 1 m. de largo debido a la presencia de Estructuras de la segunda Fase. Aquí nos encontramos con una estratigrafía que prácticamente coincide con la de la Estancia A; sobre su suelo situado a 104.40 m. y construido con una capa muy compacta de arcillas nos encontramos con los derrumbes del alzado de tapial del Muro U.E. 39 que poseen una potencia de 36 cm. y sirven de base a las Unidades correspondientes a la segunda Fase. No conocemos su función dentro de la Casa.

Fase 2.

Caracterizada por la remodelación de espacios a que se ve sometida esta casa en el segundo momento de su uso. En esta Fase el Muro maestro U.E. 33 continúa en uso mientras que

el espacio interior sufre una reestructuración, resultado de la cual, son tres Estancias de las que desconocemos sus dimensiones.

-Estancia A. Situada al N aparece limitada al S por un Muro de nueva planta -U.E. 88-, caracterizado por presentar una edilicia muy curiosa, así sobre una cimentación de 2 hiladas de mampuestos de caliza, se levanta un alzado en el que alternan una hilada de cantos y otra de tejas curvas. Posee un pavimento a una cota de 104.61 m., realizado con una fina capa de albero cubierta de cal. Los dos muros que limitan la habitación aparecen revestidos -U.E. 88- sólo con tapial mientras que U.E. 33 recibe un revestimiento de estuco pintado en rojo. Esta habitación aparece colmatada por un conjunto de UU.EE. -88, 92, 93, 95, 97 y 98- de 60 cm. de potencia total, caracterizadas por alternar capas de ceniza con capas de tapial que se han ido depositando en esta zona de la habitación de forma intencionada, sin que podamos saber a qué se deben, dado lo exiguo del espacio excavado. Esta Unidad aparece cubierta por un derrumbe de tejas.

-Estancia B. Limitada al E por U.E. 33, al N por U.E. 88 y al S por U.E. 37, se nos presenta con sólo 1.60 m. de ancho. Posee un pavimento de albero en muy mal estado -cota 104.78 m.- cubierto por los niveles de derrumbe de la Estancia. No contamos con elementos suficientes que nos ayuden a interpretar su uso.

-Estancia C. Limitada al E por el Muro U.E. 33 y al N por el U.E. 37, se localiza en el ángulo SW del Corte; de ella no se ha conservado pavimento alguno, ya que los niveles de derrumbe, con 80 cm. de potencia, apoyaban directamente sobre los niveles de derrumbe de la Fase anterior. Es de destacar la presencia bajo éstos de una canalización -U.E. 36- que atraviesa la Estancia en dirección NW-SE y que rompiendo el Muro U.E. 33, vierte a un pozo situado en la calle, presentando un ligero buzamiento hacia él. Las paredes son de mampuesto irregular, su base realizada con mortero de cal y una cubierta a base de lajas de pizarra. Según el sedimento de su interior, debió funcionar como canalización de aguas residuales.

Como hemos podido ver la interpretación de esta Casa es bastante limitada, ya que no contamos con la superficie suficiente de la misma que nos permita un análisis urbanístico.

Espacio Central (Calle).

Este espacio situado prácticamente en el centro del Corte, con una orientación SE-NW y un ancho de 4 m. presenta al igual que las casas 1 y 3 distintas Fases que se corresponden con distintos usos del mismo.

Fase 1.

Definida por el uso de parte de este espacio como basurero formado a partir de la continua deposición de material de desecho quemado que alterna con Unidades formadas por finas capas de gravas o arcilla con las que, cada cierto tiempo se cubría este material con el fin, posiblemente, de evitar una mayor contaminación del ambiente. Posee una potencia media de 40 cm. y lo integran las UU.EE. 42, 50, 65, 66 67 y 68. Asociadas a este basurero han aparecido dos pequeñas estructuras: la primera de ellas situada en el ángulo SW, se trata de un pequeño Muro de mampuesto de difícil interpretación ya que aparecía roto por un pozo U.E. 58-; la segunda situada en el ángulo NW aparece también como un Muro de mampuesto roto por la fosa U.E. 27, lo que también nos hace difícil su interpretación. El uso de este espacio como basurero coincide con la Primera fase de las casas.

Fase 2.

En un segundo momento de la Primera Fase de las viviendas, se produce una clara remodelación de este espacio, que recibe un pavimento de gravilla que nivela y amortiza el basurero -cota 104.54 m.-. Este pavimento cubre dos pozos negros UU.EE. 89 y 194, pertenecientes a cada una de las casas que se articulan a ambos lados de la calle. Presentan una diferencia entre sí tanto estructural como funcional, ya que, mientras U.E. 89 y quizás debido a su cercanía al Muro maestro se presenta con un encañado de mampuesto únicamente en la zona que coincide con el Muro. Además su función primordial es la de recibir las aguas fecales que hasta él se vierten procedentes de la letrina situada en la Estancia C de la Casa 1. El otro pozo, en cambio, se presenta como una simple fosa.

Fase 3

Coincide con la Segunda Fase de ocupación de las casas y se define por la elevación de la cota del suelo de la calle, motivada tal vez por la elevación del nivel del suelo de las casas así como por la escasa permeabilidad que deba poseer la calle anterior. Para elevar la cota, depositan un relleno de gravas de 65 cm. de potencia que servirá de base para el suelo de la calle, realizado con un mortero muy deleznable de picadura de sillar, cal y arena, de 10 cm. de potencia. En ella y al igual que en la anterior, como es normal en las calles musulmanas, aparecen una serie de pozos negros.

En este momento el pozo U.E. 89 de la calle anterior continúa en uso. Por lo que respecta al pozo U.E. 192, aparece roto por una gran fosa -U.E. 26-. Asociado a ésta aparece una pequeña canalización -U.E. 213- en muy mal estado de conservación que vertería en esta fosa el agua procedente del tejado de la casa 2 y que bajaría a través de una perforación abierta en el Muro de la que tan sólo nos han quedado restos de su base en el Muro U.E. 33. Este sistema de desagüe está documentado por Bazzana (1992:125) en Montroy. Dos pozos de nueva planta son: uno de ellos situado al S que aparece realizado en mampuesto con una cubierta de lajas de pizarra y piedras calizas que recibe los vertidos de la canalización que atraviesa la casa 2. Delante de la Casa 1 construyen un nuevo pozo con encañado de mampuesto; creemos que su función sería la de pozo negro, pero no lo sabemos con seguridad ya que no hemos excavado en su interior.

Como hemos visto, el uso de este espacio como calle se caracteriza por la situación de una serie de pozos adosados a las casas, hecho éste, muy habitual en la arquitectura hispanomusulmana.

Por lo que a la cultura material respecta, excepto el primer nivel que tan sólo ofrecía material romano, el resto se caracteriza por su cronología musulmana, concretamente Califal: contamos con ataifores decorados en verde y manganeso, redomas vidriadas, además de grandes porcentajes de cerámicas comunes, vidriadas, sobre todo, con decoración en manganeso, pintadas, con engobes, además de algunos candiles de piquera típicamente califales, etc.

CORTE 4

Situado en la zona S del solar,con una orientación NE-SE y unas dimensiones de 10 x 3 m. posee una cota máxima en su lado 5 de 107.71 m. y una mínima de 107.58 m. en el N.

Comenzamos los trabajos desmontando la primera Unidad caracterizada por la presencia de vestigios modernos, relacionados posiblemente con la existencia cerca del Corte de una zona de escombreras contemporáneas. Bajo ella se extienden una serie de UU.EE -2, 3 y 4- que con un cota máxima de 107.42 m. integrado por una gran cantidad de tejas, restos de sillares de arenisca, fragmentos de revestimiento, así como material cerámico de época califal. Conforme las excavábamos, comenzaron a aflorar una serie de estructuras, concretamente tres muros, UU.EE. 11, 22 y 24, que delimitaban tres espacios, con una orientación NW-SE los Muros UU.EE. 11 y 22, y NW-SE el Muro U.E. 24 perpendicular a U.E. 11 con el que forma la esquina de una de ellas. En dos de estos espacios hemos podido documentar la existencia de distintas fases constructivas, que al igual que sucedía en el Corte 3 parecen responder a una remodelación de espacios realizada dentro del periodo Califal.

-Estancia A. Situada en la zona más oriental del Corte, la limita al W el Muro U.E. 11. En ella, se ha podido documentar la existencia de tres fases distintas en el uso de la misma.

Fase: 1

En este momento la estancia aparece subdividida por un pequeño muro de mampostería - U.E. 46-, al N del cual se define un espacio del que desconocemos sus dimensiones reales. Aparece este espacio pavimentado a base de lajas de pizarra que cubren una capa de gravas de 4 cm. de grosor, con una lechada de cal sobre ella en las zonas donde no la cubren las lajas -106.69 m.de cota-. Creemos que este pavimento podría corresponderse con el suelo de un patio, muy similar al documentado en una de las casas de Vascos (Toledo) por Izquierdo Benito (1990:150). Al S del muro U.E. 46 aparece un espacio cuyo pavimento - U.E. 50- está realizado con una fina capa de gravilla, a la misma cota que U.E. 47. Tal vez el murito de mampostería y el espacio situado al S del mismo estén formando parte de alguna estructura situada en el patio y de la que desconocemos tanto su morfología como su función.

Estas Unidades aparecen cubriendo a la U.E. 51, definida como relleno de nivelación antes de la construcción de las estructuras del Corte y que a su vez será utilizada por éstas para cimentar. Esta a su vez aparece cubriendo el nivel geológico, así como un empedrado realizado con cantos y gravilla que, al no aparecer asociado a Estructura alguna y perderse en el perfil, así como apoyarse directamente sobre el nivel geológico, nos pone difícil su interpretación.

Fase 2

En este segundo momento se lleva a cabo una remodelación de la estancia A mediante la construcción de un nuevo pavimento -U.E. 41 realizado en albero a una cota de 106.66 m. Este pavimento aparece cubriendo a UU.EE. 42 y 43 definidas como las unidades de preperación y nivelación del mismo. No contamos con datos suficientes para otorgarle una funcionalidad concreta a esta estancia durante esta segunda fase de su ocupación.

Fase 3

Corresponde esta última fase a la construcción de un nuevo pavimento -U.E. 9- realizado con mortero de cal, arena y fragmentos de cerámica de 10 cm. de potencia, a una cota de 107.19 m., con un ligero buzamiento hacia el NE. La construcción del mismo vendría motivada posiblemente por el mal estado de conservación del pavimento de la fase anterior, y al igual que él aparecía cubriendo una serie de Unidades cuya función sería nivelar el terreno para su construcción.

-Estancia B. Situada en la zona central y delimitada al E por el Muro U.E. 22 y al W por el U.E. 11. Al igual que sucedía con la Estancia A presenta distintas fases en su ocupación.

Fase l

Aparece esta estancia durante su primera fase delimitada al E por U.E. 11, al W por U.E. 22 y al N por un muro del que sólo hemos podido ver el revestimiento de su pared S - U.E. 32-. Durante esta fase aparece pavimentada la estancia con un suelo de albero - U.E. 27 - , situado a una cota de 107.09 m.s.n.m. Bajo U.E. 27 nos encontramos con la misma Unidad definida en la Estancia A como U.E. 51, con 14 cm. de potencia y que apoya directamente sobre el nivel geológico a una cota 106.55 m.

Fase 2

Corresponde a la tercera fase de la estancia A. En este momento el muro U.E. 32 que delimitaba la estancia en un primer momento al N se destruye y colmata previo a la construcción del suelo que pavimentará la estancia en este segundo momento. Aparece este pavimento - U.E. 41- a la misma cota que el suelo correspondiente la fase 3 de la estancia A, pero con una morfología distinta ya que se trata de un suelo de picadura de sillar de 2 cm. de grosor, en muy mal estado de conservación. Situada en el Muro U.E. 11 y poniendo en comunicación esta Estancia con la anterior, nos encontramos con una puerta, de 70 cm. de ancho, definida por la existencia de una quicialera, así como por la existencia de al menos una jamba en el lado W de la misma, construída con sillarejos de calcarenita, mientras que el resto del trazado del Muro es de tapial.

-Estancia C. Situada en la zona más oriental del Corte, al contrario que las otras dos estancias cuenta con una única fase. Aparece delimitada al E por el Muro U.E. 11 y al N por el U.E. 22. Al igual que las otras dos estancias aparece cubierta por el paquete de Unidades de derrumbe , bajo el cual nos encontramos con un suelo de tierra apisonada situada sobre el sedimento de preparación del terreno para la construcción de los muros -U.E. 51-. Estos alcanzan aquí una potencia de 40 cm. y cubren el sedimento del nivel geológico. Dado lo exiguo del espacio excavado, no contamos con datos suficientes para otorgarle un uso concreto a esta estancia.

Asociados a la excavación de la primera capa del nivel geológico han aparecido algunos fragmentos de cerámica a mano perteneciente al Bronce Final, conforme fuimos profundizando, y sin que se produjera ningún cambio en esta Unidad, la proporción de fragmentos cerámicos fue bajando hasta que el sedimento fue apareciendo totalmente estéril. Creemos que la presencia de este material en las primeras capas del nivel geológico se deben a arrastres desde zonas próximas más que a una ocupación de este espacio.

A la hora de interpretar estos espacios no podemos decir si nos encontramos ante una o varias casas. Creemos que pueden pertenecer a dos casas distintas; una integraría las Estancias A y B y otra la Estancia C. Para decir ésto nos basamos únicamente en la diferencia existente entre el Muro U.E. 11 y el U.E. 22, apareciendo U.E. 11 como Muro de compartimentación interior realizado en tapial y con escasa cimentación de cantos, mientras que U.E. 22 posee, sobre una cimentación de mampuestos, un alzado de sillares de calcarenita, presentándose éste como un Muro muy apropiado para realizar la función de Muro medianero. Este hecho viene apoyado por la existencia en esta Estancia de una única Fase constructiva cuyo suelo se halla a la misma cota que los suelos de la primera Fase de las Estancias A y B, así como por el hecho de que esta Estancia no se ha visto afectada por las remodelaciones espaciales llevadas a cabo en A y B.

Por lo que respecta a las Estancias A y B la integración de ámbas en una misma casa aparece muy clara puesto que contamos con una puerta que las pone en comunicación. Además éstas dos se han visto afectadas por una serie de remodelaciones efectuadas en un mismo momento en ambas Estancias.

El material cerámico asociado a estas Estancias se presenta muy homogéneo para sus distintas Fases, caracterizado por la aparición de fragmentos con decoración en verde y manganeso, vidriadas decoradas y sin decorar, pintadas, engobes rojos, comunes... con formas asociadas a la época Califal común a todas sus Fases.

CONCLUSIONES GENERALES

Dado el carácter preliminar de este estudio, tan sólo vamos a plantear una serie de conclusiones de carácter general, a las que hemos llegado tras los sondeos relizados en el solar.

- No se ha documentado la existencia de niveles de ocupación anteriores a época musulmana. Las Unidades en las que ha aparecido material, ya sea del Bronce final o de la etapa romana no aparecen asociadas a ningún tipo de Estructura. Las cerámicas fabricadas a mano localizadas en el Corte 4 deben relacionarse con una ocupación situada en las inmediaciones, muy posiblemente relacionada con alguna estructura tipo fondo de cabaña similar a las documentadas en otros puntos del Parque Cruz Conde.

- Por lo que respecta a los materiales cerámicos de época Altoimperial romana, tal vez debamos ponerlos en relación con algún asentamiento rural ubicado en la zona.

- Tan sólo han aparecido estructuras de habitación , junto con espacios públicos, de época hispano-musulmana, pertenecientes a uno o varios barrios de los arrabales occidentales documentados desde la más antigua historiografía cordobesa para esta época.

- No hemos excavado la planta completa de ninguna vivienda, a pesar de ello, hemos podido acercarnos a la morfología de estas casas -edilicia, funcionalidad de los espacios, remodelaciones de los mismos etc.- . En casi todos los sondeos -excepto Corte 2- hemos documentado la existencia de dos Fases constructivas, integradas dentro del mismo periodo cronológico propuesto para estos barrios.

- Han aparecido tres espacios públicos, dos de ellos interpretados como calles, a pesar de sus dimensiones (4 y 5.60 m.de anchura), excesivas para este tipo de espacios en el urbanismo musulmán. De cualquier forma, si consideramos que se trataba de un arrabal que no contaba con los mismos problemas de espacio que la Medina, y que probablemente estaba sin cercar (TORRES BALBAS: 1985, 181), estas dimensiones no deben extrañar. Se conocen además algunas calles de esta anchura, en Pechina , la calle NW presenta un ancho de 4.5 m.(CASTILLO et MARTÍNEZ: 1990, 111-112). En el Corte 2 el espacio público alcanza una anchura mínima documentada de casi 7 m.

- Dentro de estas conclusiones cabría señalar algunas cuestiones relativas a la edilicia y a los materiales empleados en el alzado de los muros. La tónica general consiste en levantar muros con cimentaciones a base de mampuesto de piedra caliza y cantos rodados, zócalos de sillares o sillarejos de arenisca, caliza o bien calcarenita, y el resto del alzado de tapial. Los muros mejor construídos coinciden siempre con los medianeros y los maestros, mientras que los de compartimentación secundaria presentan un menor cuidado en su ejecución y una gran variedad tanto en la técnica edilicia como en los materiales empleados. Son muros poco consistentes en general, de técnicas simples que para su ejecución no necesitaban la presencia de un maestro de obras, simplemente se transmitían de generación en generación, lo que permitía la construcción de casas de poca duración (BAZZANA: 1992, 163).

- En cuanto al sistema de eliminación de residuos podemos concluir que casi todos estaban canalizados hacia el exterior (calle o similar) haciendo su vertido en pozos negros, con una tipología que va desde la simple fosa en el suelo, hasta el encañado circular de mampuesto. A este respecto las letrinas se colocan en espacios cercanos a la calle para facilitar el vertido.

- Los restos de cultura material han sido muy variados: cerámica, metal, hueso trabajado y vidrio, y en un volumen bastante considerable, sobre todo en lo que a material cerámico se refiere. Se presenta como un conjunto aparentemente muy homogéneo desde el punto de vista cronológico, con una gran variedad tanto de formas como de motivos decorativos que, en principio parecen apuntar a la época del Califato. Teniendo en cuenta que es éste un estudio preliminar y que el material no se ha estudiado en profundidad, pensamos que las dos Fases documentadas en el yacimiento son adscribibles al periodo Califal, siglos X y primer tercio de XI. Esta cronología propuesta se corrobora con las fuentes que nos hablan del abandono de estos arrabales coincidiendo con la ruina del Califato.

Bibliografía.

BAZZANA, A. (1992): *Maisons d'al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne Orientale, Madrid.*

BERNIER, J. Y FORTEA, J. (1963): *Niveles Arqueológicos del Valle del Guadalquivir.* B.R.A.C., 85.

CASTEJON, R. (1929): *Córdoba Califal.* B.R.A.C., 25.

CASTILLO, F. Y MARTINEZ, R.(1990): *La vivienda hispanomusulmana en Bayyana-Pechina (Almería),* LA CASA HISPANO-MUSULMANA. APORTACIONES DE LA ARQUEOLOGÍA, GRANADA.

IZQUIERDO , R. (1990): *La vivienda en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Toledo). Estudio arqueológico,* LA CASA HISPANO-MUSULMANA . APORTACIONES DE LA ARQUEOLOGÍA, Granada.

LUZON, J.M. Y RUIZ MATA, D. (1973): *Las Raices de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados,* Córdoba.

MARCOS POUS, A. (1978): *Aportaciones a la localización y conocimiento de la Córdoba prerromana,* Ampurias, 38-40.

MURILLO, J.E. (1991): *Análisis del poblamiento durante el Bronce Final y el Orientalizante en la Cuenca Media del Guadalquivir,* Tesis Doctoral de la Universidad de Córdoba, Córdoba.

ROSSELLO BORDOY, G. (1987): *Algunas observaciones sobre la decoración derámica en verde y manganeso,* Cuadernos de Madinat al-Zahra, vol. 1, Córdoba, 125-137.

TORRES BALBAS, L. (1985): *Ciudades hispano-musulmanas,* Madrid.

VENTURA, A. Y BERMUDEZ, J.M. (1992): *Avance de resultados de la Excavación Arqueológica de Urgencia en el Polideportivo Vista Alegre* (Córdoba), A.A.A.'90. III, Sevilla.

ZANON, J. (1989): *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes,* Madrid.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN EL PALACIO DE ORIVE.

JUAN F. MURILLO[1]
J. RAMÓN CARRILLO[2]
SILVIA CARMONA[2]
DOLORES LUNA[2]

1. INTRODUCCION

La intervención arqueológica realizada durante los meses de Julio y Agosto de 1992 en la Casa Palacio de Orive o de Los Villalones (Córdoba), se inscribió en el marco del Convenio de Colaboración suscrito por la Gerencia Municipal de Urbanismo y la Universidad de Córdoba, estando encaminada a la evaluación del potencial arqueológico de este espacio tras su adquisición por el Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. El solar de Orive está constituido por tres elementos fundamentales:

* La casa-palacio renacentista, obra de Hernán Ruiz II, reformada y ampliada a comienzos del presente siglo.

* Una sala capitular, inconclusa, perteneciente al Convento de San Pablo y construida por el arquitecto Hernán Ruiz III.

* Un amplio espacio no edificado, originariamente Huerto del Convento de San Pablo, desamortizado y finalmente incorporado a la propiedad de Orive en 1919.

El conjunto se encuentra enclavado en la zona occidental de la Axerquía cordobesa, conformando el corazón de la manzana delimitada por las actuales calles San Pablo, Capitulares, Rodríguez Marín, Pedro López, Gutiérrez de los Ríos, Pérez de Oliva y Villalones. La ausencia de trabajos arqueológicos tanto en la manzana de Orive como en su entorno inmediato, unida a la tradición existente en la historiografía local, que situaba en esta zona el anfiteatro de *Colonia Patricia* (cfr. Santos Gener, 1955) y a la conexión con la problemática planteada por el templo romano de la C/ Claudio Marcelo (cfr. Jiménez Salvador, 1991) y por la entrada de la Vía Augusta en la ciudad (cfr. Stylow, 1990) aumentaban el interés de una intervención en Orive. Por otro lado, la ausencia segura de edificaciones en la zona del Huerto de San Pablo con posterioridad a la conquista de la ciudad por Fernando III, hacía suponer un aceptable grado de conservación para este sector de la *Axerquía* islámica.

2. EL PROCESO DE EXCAVACION

2.1. CORTE 1

Con unas dimensiones de 15 x 7 m., es el de mayor tamaño de los planteados en Orive, situándose en el ángulo Suroccidental del solar (Fig. 2). A diferencia de los otros dos Cortes, en los que comenzaron a documentarse estructuras nada más iniciada la excavación, aquí nos encontramos con casi 2 m. de rellenos (UU.EE. 1 a 12) horizontalizados y prácticamente estériles desde el punto de vista arqueológico. Ante la notable potencia que comenzaban a alcanzar estos depósitos y la perspectiva de no cubrir los objetivos fijados, optamos por reducir el área de excavación a una superficie de 15 x 4 m., reservando un gran testigo que abarcaba toda la zona meridional del Corte, si bien en un segundo momento fue reducido a 9 x 3 m.

Por debajo de estos depósitos, la U.E. 13 supone un notable cambio, tanto por las características de su sedimento como por el incremento en la frecuencia de material cerámico (numerosas cerámicas vidriadas y comunes fundamentalmente), asociado a restos constructivos, tales como tejas y fragmentos de adobe. Inmersos en el proceso de excavación de esta U.E. pronto comenzaron a definirse una serie de muros (UU.EE. 15, 16, 17, 19 y 28). La ampliación del área de excavación (6 x 3 m.) en la parte E. del testigo permitió delimitar otros dos Muros (UU.EE. 32 y 36), quedando de este modo definidos una serie de espacios (Fig. 3) que pasaron a constituirse en unidades autónomas de referencia dentro de lo que hemos denominado Casa I.

Estancia A: delimitada por los Muros 15, 17 y 19, se prolonga bajo los Perfiles N y W. La secuencia en este espacio presenta, bajo la U.E. 13, que es general a todo el Corte, la Unidad Sedimentaria (U.S.) 20, constituida por un sedimento ligeramente grisáceo que contiene abundante material cerámico, numerosos fragmentos de teja, y restos de revestimiento parietal pintado en rojo o encalado. Bajo esta U.S. 20 se dispone la 25, definida por un enorme depósito de fragmentos de tejas correspondientes al derrumbe del techo, caído directamente sobre el Pavimento 26, de cal pintado a la almagra. En esta estancia se realizó un pequeño Sondeo de 1 m^2 junto al Muro 15, documentándose una superposición de al menos cuatro pavimentos, de entre los que destacan los dos inferiores, pintados en un rojo intenso. Con este Sondeo también se pudo comprobar cómo el revestimiento pintado del Muro 15 corresponde a la última ocupación de la Estancia A, relacionada con el Pavimento 26. En el Muro 17 se abre un vano que comunica esta Estancia con la B. Al E., el Muro 19, construido con adobes, la separa de la Estancia C. Este último Muro presenta la peculiaridad de mostrar una especie de nicho en el centro de su paramento W. (Láminas B y C), hecho que se repite en el Muro 36, que divide los espacios ocupados por las Estancias D y E (Fig.3).

Estancia B: delimitada por los Muros 17 y 16, la mayor parte de la misma permanece sin excavar embutida en el Perfil N. Presenta una secuencia estratigráfica idéntica a la de la Estancia A, con la que se comunica a través de un vano abierto en el Muro 17. Es de suponer que esta habitación conectara con el Espacio G a través de una puerta abierta en el Muro 16.

Estancia C: conformada por los Muros 15, 16, 17 y 19, es la única que se ha excavado en su totalidad. Presenta varias peculiaridades que la diferencian con claridad de las vecinas estancias. La primera es su pequeño tamaño (4,10 m^2), muy inferior a la de las restantes y sólo equiparable al de la Estancia E. El segundo es la sobreelevación de su pavimento (en torno a los 25 cms.) respecto al de las limítrofes Estancias A, B y D. En tercer lugar, el hecho de que sus paredes no se



FIG. 1: Localización de Orive en el Casco Urbano de Córdoba (Escala 1:20.000).

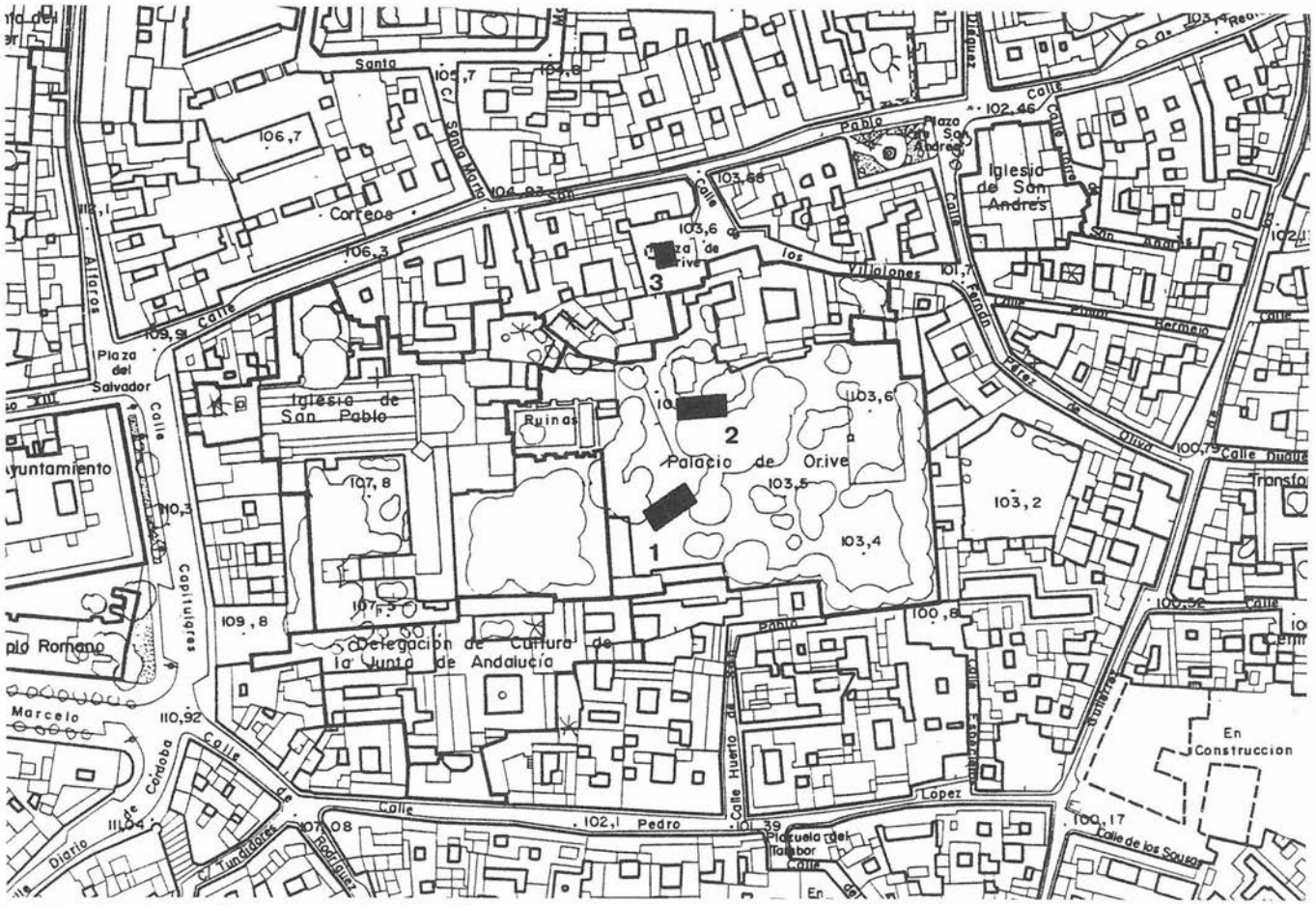


FIG. 2: Localización de los Cortes excavados (Escala 1:2.000)

presenten pintadas, sino simplemente encaladas, lo que la paraleliza de nuevo con la Estancia E y con el Espacio G. Por último, un cuarto rasgo diferenciador lo constituye el que no presente ningún tipo de comunicación ni con el exterior de la Casa, al S. del Muro 15, ni con las restantes Estancias de la misma. A diferencia de lo visto en las Estancia A y B, aquí no se localiza el derrumbe del tejado sobre el Pavimento 24. Esta última constatación, unida al resto de peculiaridades de esta Estancia C nos hizo plantear en un principio la posibilidad de que nos encontráramos ante un pequeño patio de luz destinado a dar iluminación, mediante ventanas abiertas en el Muro 19, a la Estancia A, única de las excavadas que no tiene comunicación directa con el patio configurado por el Espacio G. Sin embargo, la falta de paralelos para soluciones de este tipo en la arquitectura doméstica hispanomusulmana, y la documentación de otra Estancia semejante (E) con una disposición análoga respecto a la D, obliga a desechar tal interpretación, replanteando la funcionalidad de estas Estancias C y E en el sentido de alcobas dispuestas en el lado oriental de sendos salones (Estancias A y D).

Estancia D: definida por los Muros 15, 16, 28 y 36, constituye una de las de mayor tamaño. Presenta unas dimensiones máximas de 5,45 x 2,85 m., con una superficie de 15,53 m² y una notabilísima similitud con respecto a la estancia A, extensiva al nicho que se abre en el paramento del Muro 36, dispuesto en el mismo eje que el observado en el paramento W. del Muro 19. La secuencia estratigráfica de esta Estancia es parecida a la ya vista en las anteriores, con la única diferencia de la ausencia del derrumbe de tejas sobre el Pavimento 39, que aquí aparece sustituido por un derrumbe de adobes (U.E. 34) cuya disposición queda patente en el Perfil E. del Testigo que aún ocupa una parte de la habitación.

Estancia E: delimitada por los Muros 28, 32 y 36. Hacemos extensiva a ella todo lo dicho en relación con la Estancia C, con la única salvedad de la no localización de pavimento alguno, salvo que por tal se pueda considerar la superficie de la U.S. 56.

Estancia F: localizada al E. del Muro 32, sólo ha sido definida en una mínima parte, al quedar embutida en los perfiles E. y S.

Espacio G: delimitado por los Muros 16, 28 y 32, se define como el más extenso de los excavados en este Corte 1 con una planta cuadrangular (con menor probabilidad rectangular) de la que sólo se ha definido en su totalidad el lado S., con una longitud de 7.55 m. Las peculiaridades de este espacio quedaron de manifiesto en el momento de la excavación de las UU.EE. que lo colmataban (23, 30 y 40). Así, la U.S. 40, consistente en un potente derrumbe de tejas, aparecía bajo la 30 en una superficie de unos 40 a 60 cms. de anchura adosada a los Muros 16 y 28, en tanto que hacia el ángulo NE. del Corte se perdía sustituida por la U.S. 38. Una vez excavada esta U.S. se pudo comprobar que apoyaba sobre los restos de un pavimento de mortero de cal dispuesto sobre el andén (U.E 37) de un patio cuya superficie se hallaba a una cota inferior y que aparecía colmatado por la U.E. 38. Este andén o espacio de circulación en torno al patio presenta una anchura de 1.10 m. en su lado S., y de 0.70 en los E. y W. En la superficie ocupada por el patio, una vez excavada en su

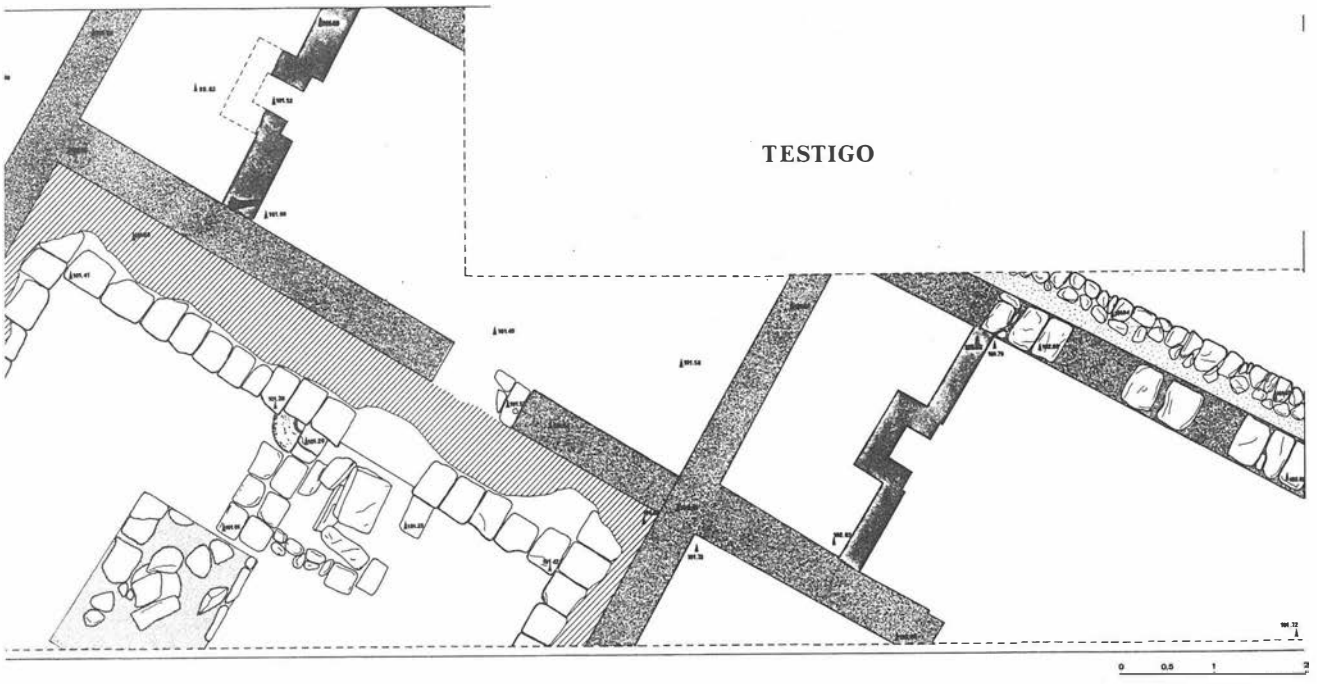


FIG. 3: Planta del Corte 1. Casa I.

totalidad la U.S. 38, se comprobó la presencia del derrumbe de tejas (U.S. 40') adosado a los lados del andén, en tanto que se perdía hacia el centro del patio. Este hecho sólo cabe interpretarlo en el sentido de la prolongación en voladizo hacia el patio del tejado que cubría el andén. Tanto la U.E. 38 como la 40 apoyaban sobre el suelo terrizo (U.E. 48) del patio. Ligeramente desplazado hacia el E. respecto al centro teórico del patio se dispone, por último, una estructura de tendencia rectangular en torno a un pozo de agua cuya profundidad ha podido ser estimada en unos 7 m., manteniendo aún 1 m. de agua. Presenta un diámetro de 55 cms. y conserva, sujeto con cal a la caña del pozo, la parte inferior del brocal. El modo bastante cuidadoso en que aparece cubierto por varias piedras de gran tamaño indica una intencionalidad en su amortización.

Llegados a este punto en la excavación del Corte 1 se había puesto de relieve que nos encontrábamos ante los restos de una espaciosa casa musulmana con la característica disposición de estancias en torno a un patio central con andén perimetral. La entidad histórica y arquitectónica de la construcción, unida al indudable interés de las pinturas de los zócalos de la mayor parte de los muros suponían un obstáculo insalvable para la documentación de los Niveles romanos que buscábamos. Tras una detenida reflexión, y en función de los resultados que, de modo paralelo se iban obteniendo en el Corte 2, optamos por circunscribir la excavación a sondeos practicados en los espacios libres de pavimentos, esto es, la Estancia E y el Patio G. Este último es el que ha proporcionado algunas Estructuras encuadrables en época romana, si bien de un modo muy parcial dada la escasa superficie disponible, reducida aún más por el pozo situado en el centro del patio.

Bajo la Fase representada por la casa islámica que acabamos de describir, se excavaron diversas UU.EE., de entre las que sobresale un suelo constituido por una capa de albero muy compacto que incluye nódulos de piedra caliza y cal (U.E. 53). Lo reducido del espacio excavado impide determinar su funcionalidad, así como la de una alineación de grandes cantos rodados (U.E. 54) que se le superpone. La datación en el s. II d.C. de la U.E. 63 infrayacente supone una fecha *post* quem para estas estructuras.

En relación con esta última U.E. se documentó, en el ángulo NE. del Corte y en un pequeño espacio no superior a 1.5 m., libre entre el Perfil E. y el Testigo del pozo musulmán, una Estructura (U.E. 55) constituida por tres grandes losas de piedra arenisca dispuestas a dos aguas. Sobre esta "cubierta" se localizaron varios fragmentos de gran tamaño de *opus signinum*, y un fragmento de galbo y dos bocas de ánfora, una de ellas (Tipo Beltrán IIB) dispuesta boca abajo y perfectamente adaptada a una rotura realizada entre las dos losas que forman el lado meridional de la estructura. La excavación de las distintas capas de la U.E. 63 y de la 64 fue dándonos una visión más certera de las características de esta Estructura, consistente en la ya señalada cubierta "a dos aguas" mediante grandes losas de piedra arenisca que, tal y como comprobamos en su lado S., apoyaban sobre lo que en un principio interpretamos como las paredes de una canalización (U.E. 66), también de piedra arenisca. Esta "canalización" cortaba la U.S. 68 (localizada bajo la 65) y apoyaba directamente sobre estratos geológicos (U.E. 69). Ya en este punto surgieron algunos indicadores que nos hicieron dudar en nuestra certeza de hallarnos ante una cloaca. El primero fue la imperfecta unión de las dos losas que formaban el lado meridional de la cubierta, si bien ésto podía deberse a una rotura y ligero desplazamiento de la cubierta originaria. Por otro lado, la presencia de la boca de ánfora embutida en la cubierta sólo podía interpretarse como no casual y relacionada con el desagüe en la misma de algún tipo de colector. Sin embargo, la escasa altura de las paredes de la "canalización", apenas 40 cms., unido a la excesiva longitud, más de 1 m., de los sillares que debían formarla, tenían difícil explicación. Por consiguiente, decidimos proceder a la "apertura" de la cubierta, levantando una de las losas. El interior aparecía relleno por un sedimento arcilloso (U.E. 67) prácticamente estéril que debía haberse filtrado a través de las juntas. Una vez realiza-

do el vaciado, pudimos comprobar cómo lo que considerábamos una canalización consistía en realidad en una serie de grandes losas de piedra arenisca (al menos dos) cubierta a dos aguas mediante losas similares.

La interpretación de esta Estructura, una vez excluida la posibilidad de que se tratara de una cloaca, se presenta imposible en el estado actual de la excavación del Corte 1, al encontrarse rota al W. por el pozo y embutida en el Perfil E. En conjunto recuerda las típicas sepulturas de inhumación con cubierta de tejas *alla cappuccina* de época bajoimperial, si bien tanto el material empleado como las dimensiones, a todas luces desproporcionadas, y la ausencia del más mínimo vestigio de restos arqueológicos u óseos obliga al inmediato abandono de la hipótesis de hallarnos ante una estructura funeraria.

2.2. CORTE 2

Situado en la parte NW. del solar, ante la alberca y el actual pozo del Palacio, se planteó con unas dimensiones de 16 x 6 m. Nada más iniciarse los trabajos de excavación se detectaron varios pavimentos superpuestos de tierra alberiza (UU.EE. 1, 3 y 11) interpretables como restos de los sucesivos suelos del jardín del Palacio. Bajo el más reciente de estos pavimentos, y rompiendo a los anteriores, se comprobó la presencia de una pequeña acequia construida con ladrillos reaprovechados (UU.EE. 4, 9 y 10) y destinada a regar el huerto dando salida al agua almacenada en la alberca. Amortizando los pavimentos preexistentes y sirviendo al mismo tiempo de asiento para los siguientes, se disponen sobre los Pavimentos 11 y 3 las UU.SS. 6, 5 y 2, que han proporcionado una ingente cantidad de material, fechable en el último tercio del siglo pasado y primeras décadas del presente. Esta superposición de estratos cabe interpretarla como resultado de la progresiva elevación de la superficie del jardín trasero del Palacio como consecuencia del depósito de escombros y basuras, nivelados y amortizados por sucesivos pavimentos de albero.

Bajo el pavimento 11 se disponen una serie de UU.EE. de entre las que destacan varias Estructuras relacionadas con la circulación y almacenamiento/distribución de aguas. (pileta U.E. 17, canalizaciones UU.EE. 19/20/46 y 56 a 62 y alberca (?) UU.EE. 30/50/53. La cronología de todas estas UU.EE. es poco precisable dada la indefinición de los materiales arqueológicos, consistentes en su mayor parte en cerámicas comunes no decoradas, vidriados melados y verdes, y fragmentos de loza blanca sin decorar. A partir del análisis estratigráfico da la impresión de que todas estas Unidades corresponden a un planteamiento único que abarca un depósito de agua, un muro de contención para un aterrazamiento destinado a abarcar dicho depósito, y una atarjea destinada a la evacuación de aguas.

A efectos de precisar esta cronología reviste un especial interés el hallazgo, bajo el pavimento 11 y perforando la U.S. 23, de tres fosas (UU.EE. 22, 26 y 27) que profundizaban hasta una cota media de 103.70 m. En el interior de cada una de estas fosas se halló el esqueleto, completo y en conexión anatómica, de un équido (caballo o mulo). Una de estas sepulturas, la U.E. 22, rompió la canalización formada por las UU.EE. 19/20/46, proporcionando un momento *ante quem* para la misma. En cuanto a la cronología de estas inhumaciones, debemos recordar que el actual solar de Orive fue utilizado como cuartel en dos momentos del pasado siglo: en 1811, por las fuerzas de ocupación francesas, y a mediados de siglo, tras la Desamortización, por la Milicia Nacional. Estas coyunturas se nos presentan como las más factibles a la hora de fechar las fosas, al conciliar dos de los factores ya señalados: el cobijo de un número significativo de équidos durante cierto tiempo, y la no preocupación por el mantenimiento y conservación de la propiedad, por cuanto las fosas fueron practicadas en las inmediaciones del pozo de agua para el abastecimiento del Palacio.

Bajo estas UU.EE. hallamos una serie de UU.SS. (44, 51 y 67) con las que se relacionan los restos de varios muros (UU.EE. 62, 64 y 66), con orientación N-S. El material presente en estos contextos es muy poco típico, consistiendo en cerámicas vidriadas y comunes no decoradas, junto a algún fragmento de *sigillata* y de cerámica hispanomusulmana. En conjunto, y a falta de un estudio más pormenorizado, cabría

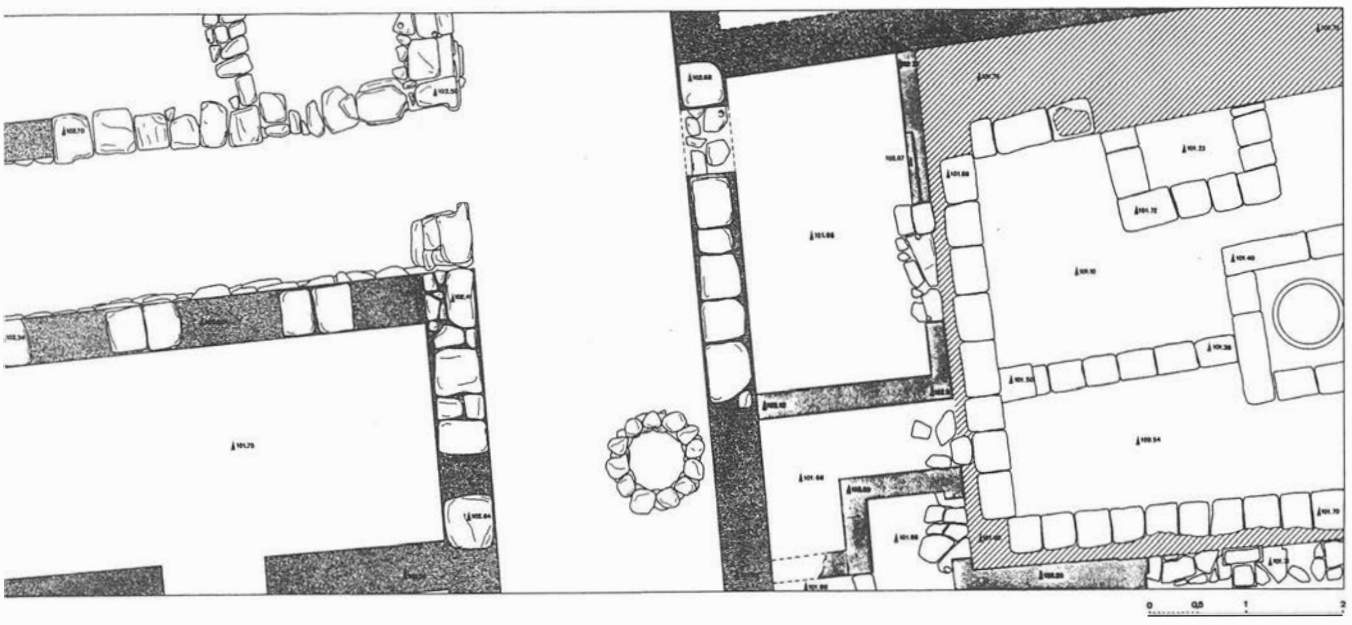


FIG. 4: Planta del Corte 2. Casas II, III y IV.



FIG. 5: Planta del Corte 2. muro U.E. 150.

encuadrar toda esta Fase en un dilatado momento que abarcaría desde finales del s. XIII hasta el s. XVIII.

La U.S. 67 de este Corte 2 es correlacionable con la ya vista U.E. 13 del Corte 1, pues supone la nivelación de las estructuras infrayacentes y el inicio de la utilización del solar como huerto del Convento. Con estos momentos iniciales de la constitución del Huerto de San Pablo está relacionada una canalización que rompe la U.S. 67 adosándose a la pared de uno de los muros de las edificaciones de la Fase anterior. En el proceso de excavación de esta U.S. 67 comenzaron a aflorar una serie de muros con orientaciones N-S y E-W que, al igual que en el Corte 1, configuraban estancias pertenecientes a una o más unidades domésticas. Ante la experiencia del Corte 1, procedimos a aislar las diferentes estancias para su excavación. El resultado final es el que se puede observar el el plano de la Fig. 4.

En conjunto, nos hallamos ante un sector del mismo barrio al que pertenecía la Casa I, excavada en el Corte 1, si bien aquí nos encontramos con estancias pertenecientes a tres casas (II, III y IV), articuladas a ambos lados de una calle que discurre con dirección N-S y de un callejón con orientación E-W. A efectos de una mayor claridad expositiva, el Cuadro 2 refleja la secuencia estratigráfica documentada en cada una de las Estancias excavadas en las diferentes Casas:

Casa II. Definida al W. de la Calle N-S y al N. del Callejón E-W. Un muro maestro (U.E. 69) delimita un espacio cuadrangular que es compartimentado al interior en dos Estancias (A y B) por un murete de mampostería. Dado lo reducido del espacio disponible para la excavación no fue posible alcanzar los pavimentos.

Casa III. Definida al W. de la Calle N-S y al S. del Callejón E-W. De esta casa sólo se ha podido definir la Estancia A, delimitada por los Muros 73 y 115. La longitud de esta habitación no ha podido ser determinada, siendo su anchura de 2.20 m. El Muro 115, de tapial, sobre un zócalo de mampuestos, separa la Estancia A de otra situada al S., a la que se accedería a través de una puerta de 1.05 m. de ancho con umbral de placas de piedra caliza. Todas las paredes de esta habitación presentan un zócalo consistente en un revestimiento de mortero de cal pintado con motivos geométricos en rojo sobre fondo blanco, por desgracia muy mal conservados. La secuencia estratigráfica es muy similar a la ya vista para las diferentes estancias de la Casa I: U.S. 74, correspondiente al abandono definitivo de la casa, formada a partir de la disgregación de los muros; bajo ella, la U.S. 84, con numerosos adobes, parece corresponder con el desplome de un altillo o segundo piso, directamente sobre el Pavimento 116, de mortero de cal pintado a la almagra. Al igual que en las Estancias C, D y E de la Casa I, en esta tampoco se ha documentado el depósito de tejas correspondiente al desplome del tejado. Esta circunstancia en modo alguno resulta casual, por cuanto éste aparece perfectamente documentado en varias de las estancias de la misma Casa I y en las de la IV. Las interpretaciones de este hecho pasan por la consideración de algún tipo de azotea o cubierta plana, sin tejado, para algunas de las habitaciones de la casa, o, lo que tal vez resulte más factible, de un altillo o segunda planta realizada con materiales ligeros (madera y adobes), cuyos restos son los que caen sobre los pavimentos de las habitaciones de la planta baja. Por último, indicar que junto al Muro 73 se realizó un sondeo de



LAM. 2: Corte 1. Zócalo decorado de la Estancia B de la Casa I.

1 m² para comprobar la posible superposición de pavimentos, documentándose la existencia de dos pavimentos previos al 116, el más antiguo de mortero de cal y el más reciente también pintado a la almagra.

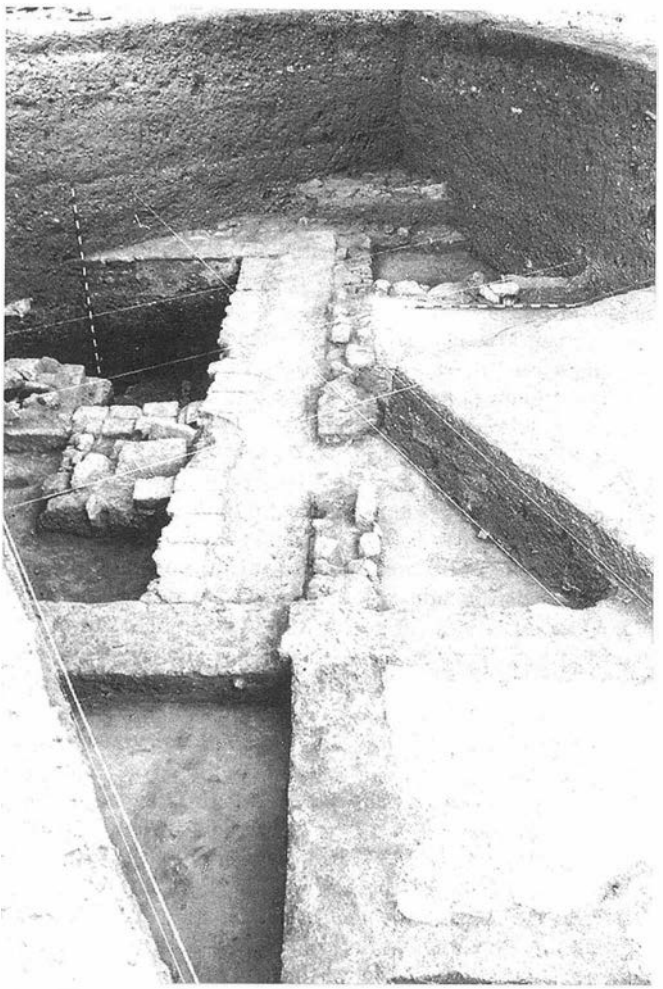
Casa IV. Localizada al E. de la Calle N-S. Presenta un muro maestro (U.E. 68) a la calle, en el que parece que se abría una puerta de 0.70 m. de ancho, a través de la cual se accedería a la Estancia A. La identificación de la puerta en este punto se basa en el hecho de que se encuentre delimitada por sillares apilados a modo de jambas y por la presencia de una piedra de quicio.

Estancia A: Delimitada por Los Muros 68 y 77 y por el Tabique de adobes 88, constituiría el zaguán de la casa. Presenta unas dimensiones de 3.30 por 1.80 m. y una segunda puerta en el ángulo opuesto a aquél en el que se abre la que comunica con el exterior. Esta segunda puerta, que da acceso al Patio D, tiene una anchura de 1.20 m., presenta umbral de placas de mármol y piedra caliza, y debía ser doble a juzgar por las dos piedras de quicio conservadas junto a las jambas. La secuencia estratigráfica es la habitual: U.S. 81, correspondiente con el desmoronamiento de los muros, que caen sobre el desplome previo del tejado (U.E. 82), y éste a su vez sobre el pavimento de la habitación (U.E. 90), en este caso consistente en un mortero de cal sin restos de pintura a la almagra. Es de destacar el hecho de que el Tabique 88 presenta un rebaje en la pared que conforma una especie de hornacina, de apenas 8 cms. de profundidad y 75 de anchura, localizada a 40 cms. de altura sobre el pavimento. Tanto esta pared como la del Muro 77 presentan restos del revestimiento pintado con los consabidos motivos geométricos en rojo, si bien los correspondientes al último de estos paramentos se encuentran amortizados bajo una capa de cal.

Estancia B: Se localiza al S. de la anterior, estando delimitada por el Muro 68 y por los Tabiques de adobe 87 y 88. Presenta una planta en L, con acceso por el E. desde el Patio D. Sus dimensiones son muy reducidas (apenas 2 m²), presentando restos del umbral y del pavimento de mortero de cal, así como del zócalo pintado de los Muros 68 y 87. La presencia de un gran recipiente de almacenamiento y de un soporte decorado, así como de una pileta de piedra arenisca, nos inclina a considerar esta habitación como lo que NAVARRO (1990:183) denomina"tinajero", entendiendo como tal "el espacio doméstico en donde estaba colocada la tinaja destinada a contener el agua".

Estancia C: Se localiza al S. del Tabique 87, presentando una planta en L simétrica a la de la Estancia B. Se accede a ella desde el ángulo SW. del Patio D, a través de una puerta con umbral sobreelevado unos 17 cms. respecto al nivel del pavimento de éste último. El pavimento de la estancia es de mortero de cal y las paredes se encuentran decoradas con motivos geométricos pintados en rojo. Tanto las dimensiones como la funcionalidad son desconocidas, aunque por su localización en un punto periférico de la casa y junto a un pozo negro localizado en la calle, al otro lado del Muro 68, podría identificarse con una letrina.

Espacio D: Localizado al E. de las Estancias A, B y C, no ha podido ser excavado en su totalidad al quedar su lado Oriental embutido bajo el Perfil E. del Corte. A partir de lo exhumado, se trata de un patio que presenta una planta ligeramente trapezoidal, con el lado más corto al W. Se compone del típico andén que bordea un espacio abierto destinado a



LAM. I: Corte 1. Vista general, desde el NW., de la Casa I.

jardín y/o huerto, en el que se dispone el pozo y, en este caso, un pequeño depósito de agua. El andén (U.E. 108) aparece delimitado por sillares de piedra arenisca que muestran un ligero voladizo (conseguido mediante una moldura cóncava) al jardín. Su anchura es de apenas 0.55 m. en los lados W. y S., en tanto que en el lado N. su anchura es de 0.90 m. Se encuentra pavimentado con un mortero de cal que incluso cubría los sillares, como se comprueba en el lado N. Este andén se encontraba cubierto por un tejado en voladizo, como queda demostrado por la presencia de tejas tanto sobre el pavimento como sobre el suelo terrizo (U.E. 102) del jardín.

El Pozo (U.E. 109) estaba situado en el centro de una estructura cuadrangular (U.E. 108) de 1.65 m. de lado, construida con sillares de arenisca. Conservaba la parte inferior del brocal y, al igual que el pozo de la Casa I, apareció cuidadosamente tapado con lajas de piedra. El acceso al pozo se realizaba a través de un estrecho andén de sillares de arenisca que discurría a 25 cms. por encima del suelo del jardín, y en cuyo extremo se disponía un peldaño que salvaba el desnivel existente respecto al andén perimetral. La existencia de este corredor de acceso apunta a la localización del pozo en el centro del patio, pues de ubicarse junto al lado oriental del andén, aquél no tendría ninguna razón de ser, al accederse directamente desde el andén.

Por último adosado al lado N. se dispone un pequeño depósito de agua con unas dimensiones interiores de 1 x 0.65

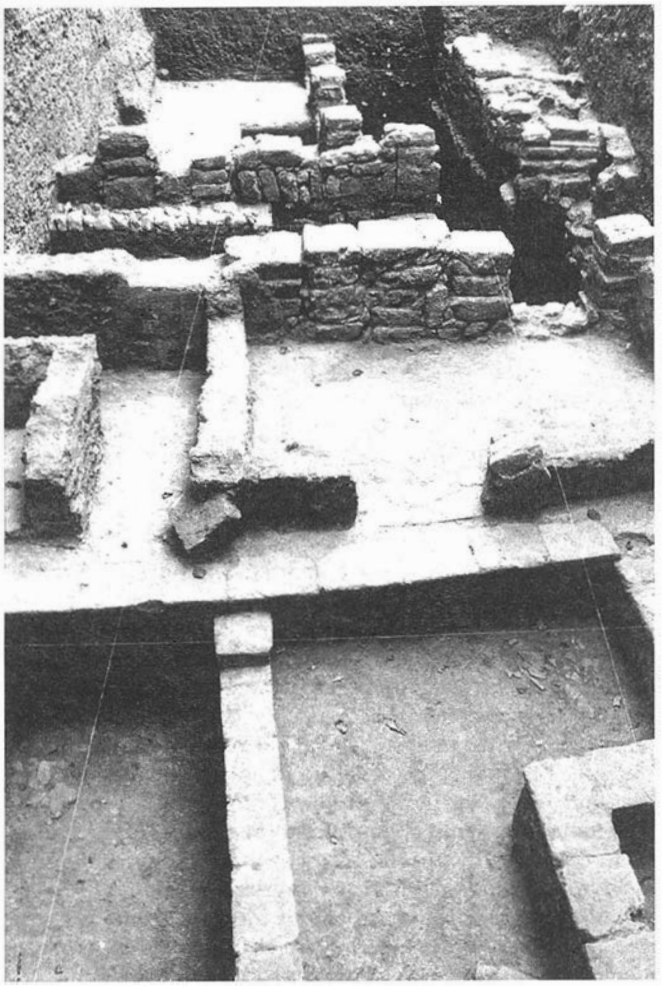
m. y una profundidad de 0.49 m. Presenta un desagüe en el fondo así como un pequeño tubo de cerámica embutido en una perforación realizada en el centro de uno de los sillares que forman su lado S., y que sólo puede interpretarse como la conducción de agua para un pequeño surtidor destinado a llenar el depósito.

A este Patio D abren, además de las Estancias A, C y D, al menos otras dos. La primera se sitúa al S. del Muro 86, embutida en el Perfil, accediéndose a través de una puerta geminada con pilar central. En el lado N. se abriría otra puerta que comunicaría con la estancia situada tras el Muro 77, documentada por sus dos grandes jambas caídas sobre el andén y que en el momento de la excavación aún conservaban restos del revestimiento pintado.

Una vez analizadas, aunque de un modo somero, las casas exhumadas en este Corte 2, deberemos hacer algunos comentarios en relación con las dos calles documentadas. La primera, con dirección N-S presenta una anchura de 2.25 m., con un banco corrido adosado al Muro 73 y dos pavimentos superpuestos, el más antiguo (U.E. 117) de albero muy apelmazado y el más reciente constituido por una capa de grava (U.E. 93), solución esta última muy característica de la urbanística islámica cordobesa. Con posterioridad al primer pavimento y bajo el segundo, se dispone en el centro de la calle una pequeña atarjea U.E. 91 que, en combinación con varios sumideros, debió servir parar facilitar el desagüe. Por último, junto al Muro 68 se halla el Pozo Negro 94 que rompe el pavimento de albero (U.E. 117) pero que se encuentra a su vez cubierto por la segunda pavimentación (U.E. 93). En cuanto a la Calle W-E, tiene una anchura de 1.50 m. y en su extremo E., punto de confluencia con la Calle N-S, aparece interrumpida por un machón de piedra (U.E. 114) de 0.65 m. de longitud, adosado a la esquina del Muro 73. Este muestra una entalladura similar a la que se observa en la opuesta esquina del Muro 69, debiendo interpretarse como una reestructuración, contemporánea a la segunda pavimentación de la Calle N-S, consistente en dotar de cierre a la Calle -o mejor aún, Callejón- W-E., de acuerdo con una práctica muy habitual en el mundo musulmán (cfr. Navarro, 1990:Fig. 1).

Como ya había acontecido en el Corte 1, la presencia de estas casas hispano-musulmanas supuso un grave obstáculo para continuar profundizando a la búsqueda de los restos de posibles construcciones romanas. En consecuencia, debimos circunscribirnos al espacio libre dejado por ambas calles para proseguir la excavación en este Corte 2. Por debajo de estas edificaciones hallamos las UU.SS. 131 Y 134, cuya formación habría que encuadrar desde mediados del s. XI a mediados del XII. Bajo ellas, y en el reducido espacio de trabajo que permitía la intersección de las calles N-S y E-W, las UU.EE. comenzaron a mostrar una neta diferenciación a partir de un eje con dirección E-W, de modo que al N. del mismo encontrábamos un sedimento más compacto y al S. otro ligeramente más oscuro y suelto, con numerosos fragmentos de piedra arenisca muy disgregada.

Igual diferencia se aprecia en cuanto al material, pues mientras que las UU.EE. 143 y 147, situadas al N., muestran un conjunto cerámico homogéneo en el que se asocian terra *sigillata* hispánica, Africana A y Cerámica Africana de Cocina, la U.E. 137, localizada al S., incluye algunas cerámicas musulmanas y varios fragmentos de Africana C. Esta diferenciación se fue haciendo cada vez más patente a medida que profundizábamos en la excavación, quedando explicitada en los perfiles situados bajo el Muro 68 y en el tramo del Testigo W. bajo la Calle W-E, en los que se advierte con claridad la existencia de una fosa de más de 2 m. de anchura cuyo lado Septentrional presentaba una pared perfectamente vertical en tanto que el meridional quedaba embutido en el Testigo S.



LAM. 3: Corte 2. Vista general de las Casas IV (en primer plano), III y II (al fondo).

Bajo la U.E. 137, la 144 presentaba las mismas características, con un incremento en la frecuencia de aparición de trozos de piedra caliza, algunos de ellos con apariencia de haber pertenecido a sillares. A partir de esta U.S. comenzó a definirse el límite meridional de la zanja, que en el perfil del Testigo bajo el Muro 68 muestra una sección en talud. La razón de ser de esta zanja quedó patente cuando tras la excavación de la U.S. 144 apareció una delgada capa de picadura de sillar y, bajo ésta, un muro de más de 1.60 m. de anchura, que se extiende a lo largo de casi 8 m. de longitud para prolongarse bajo los Testigos W. y E. (Lám. 6). Esta Estructura 150, construida con un mortero de mampuestos de piedra caliza trabados con cal, consiste en realidad en la cimentación, de unos 40 cms. de altura, de un Muro cuyo alzado, presumiblemente de sillares de arenisca a juzgar por los restos de picadura que formaban parte de las UU.SS. 137 y 144, fue robado por medio de una zanja (U.E. 157) abierta desde el paramento S.

La Estructura 150 corta a la U.S. 155, que apoya sobre niveles geológicos a partir de la cota media 99 m. y que proporcionó un conjunto de materiales muy escaso en el que está ausente la *terra sigillata* y aparecen en cambio varios fragmen-

tos de cerámica campaniense. La excavación fue abandonada al alcanzarse la cota 98.60 m. y comprobarse que nos hallábamos ante los mismos estratos geológicos, pertenecientes a la tercera terraza del Guadalquivir, documentados en los Cortes 1 y 3.

2.3. CORTE 3

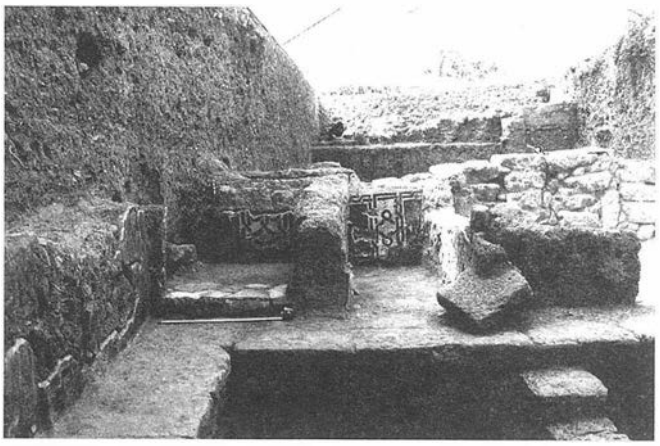
En un primer momento, se delimitó un área de 9. 50 x 6 m. y se procedió a su excavación, apareciendo a pocos cms. bajo la actual superficie del solar (cota 104.74 m.) los restos de sendos muros, uno de ellos con orientación N-S y otro, unido a aquél en ángulo recto, con orientación W-E. Con ambas estructuras se relaciona un espacio cuadrangular adosado al primero de los muros cuya funcionalidad no ha podido ser determinada y un pavimento de cantos rodados, muy deteriorado pero similar a los que aún pueden verse como suelo de algunos de los patios del Palacio.

En el centro aproximado del espacio de tendencia cuadrangular delimitado por los muros y ocupado por el pavimento se comprobó la existencia de un pequeño sumidero que recogería el agua vertida sobre el mismo, evacuándola a una pequeña atarjea que, en dirección N-S atraviesa el patio bajo el pavimento. En consecuencia, nos encontramos ante los restos de un patio empedrado en torno al cual se dispondrían una serie de estancias a las que corresponderían los muros localizados junto a los perfiles W y S. De acuerdo con las informaciones que nos han proporcionado algunos de los ex-propietarios del Palacio y el jardinero, estas edificaciones deben corresponder a las antiguas cuadras, que fueron derruidas hace unos 20 años. Por debajo del pavimento y de la canalización que acabamos de describir aún se localizó una segunda atarjea que desembocaba en un pozo negro situado en el ángulo SE. del Corte.

Ante las dificultades que para la continuación de la excavación en toda la superficie del Corte suponían los muros localizados junto a los perfiles W. y S., así como la ubicación del pozo negro en el ángulo SE., optamos por reducir el área de excavación al cuadrante noreste del Corte, el más cercano al probable trazado de la *Vía* Augusta, en una superficie de 4.75 x 3.25 m.

Ya desde el comienzo de la excavación en este Corte 3 nos había llamado la atención la gran proporción de fragmentos de terra *sigillata hispánica* (TSH), incluso entre el material de las UU . EE . relacionadas con las construcciones contemporáneas, y la práctica ausencia de cerámicas vidriadas en general y musulmanas en particular. Esta observación se vio corroborada en las siguientes UU.EE. superpuestas hasta alcanzar la cota media de 103.66 m., correspondiente a un pavimento (U.E. 17) formado por una delgada capa de mortero de cal de apenas 1 cm. de espesor, sobre otra de arenisca machacada (una especie de albero poco depurado) de 10 cm. de potencia.

La superficie de esta U.E. 17 se hallaba notablemente horizontalizada, sellando las UU.EE. 18 a 26 estratificadas por debajo de la misma y que conforman diversos momentos en el proceso de formación de un vertedero que, a juzgar por la homogeneidad del material arqueológico asociado, no parece haber sido muy dilatado. En la configuración de este vertedero han tenido una especial relevancia las UU.SS. 25 y 22, que muestran un acusado buzamiento en dirección NW-SE, que podría indicar el lugar de procedencia de los vertidos, y



LAM. 4: Corte 2. Andenes del Patio (en primer plano) y estancias de la crujía E. de la Casa IV.

que parecen responder a una acumulación rápida, en tanto que el conjunto de UU.SS 23 a 18, con una notable disminución en la frecuencia de aparición de material arqueológico y cierta tendencia a la horizontalidad responderían a un ritmo más pausado de sedimentación, posiblemente más "natural" que antrópica hasta la definitiva nivelación que supone la U.E. 17.

Paradigmática de este vertedero resulta la U.S. 22 (103.13 m. de cota máxima y 102.31 de mínima), con una potencia que oscila entre los 30 y los 120 cm.-, que ha proporcionado una ingente cantidad de cerámica, junto con vidrio, útiles de hueso trabajado, metales, restos de fauna, materiales de construcción, etc. Hay que mencionar, así mismo, la abundancia de materia orgánica carbonizada, es decir, los componentes característicos de un basurero.

Por debajo de este conjunto de estratos, la U.E. 27, con una cota máxima de 101 . 16 m. y una mínima de 100 . 92 m., corresponde a una plataforma de unos 10 cm. de potencia compuesta de arcilla rojiza, guijarros, fragmentos de cerámica, fragmentos de mortero de cal y de revestimiento pintado, todo muy prensado y apisonado a modo de pavimento que sellara las UU.EE. formadas con anterioridad. El paralelismo con la ya vista U.E. 17 es notable, máxime tras comprobarse que bajo esta U.E. 27 existía otro vertedero . Este pavimento extendido por todo el espacio excavado, aparecía cortado en el ángulo SW. por una pequeña fosa.

Ante la profundidad alcanzada respecto a la superficie original del solar, y por motivos de seguridad, procedimos a dejar un nuevo Testigo de 2 m . que abarcaba la mitad meridional de la superficie que venía siendo excavada, reduciéndose el área de trabajo a la mitad septentrional.

Corresponden a este segundo vertedero las unidades 30 a 39, que presentan las características ya vistas para las del anterior: ausencia de estructuras, abundante material –fragmentos de cerámica, vidrio, metal, útiles de hueso trabajado, materiales de construcción, fauna, etc.– y materia orgánica carbonizada. De entre las UU.EE. que lo forman destaca la 36, con una cota máxima de 100.64 m. y 100.46 m. de mínima -debido a un leve buzamiento con dirección W-E-, caracterizada por su gran potencia, llegando a alcanzar 1.40 m., y por el abundante material . La unidad 39, con una cota máxima de 99 . 24 m. y 99 m. de mínima, corresponde a una arcilla muy fina, de color gris oscuro, estéril en cuanto a artefac-

tos, que preludiaba lo que iba a ser el final del vertedero y el comienzo de los estratos geológicos. La unidad 40, con una cota máxima de 99 . 08 m. y una mínima de 98.86 m., absolutamente estéril en lo que a material arqueológico se refiere, correspondía a una arcilla pardo-rojiza muy fina y compacta que se excavó hasta la cota 98 . 20 m., punto en el que se dieron por concluidos los trabajos en este Corte 3.

3. CONCLUSIONES

3.1. ETAPA CRISTIANA (MEDIADOS S. XIII - S. XX)

Es la peor definida y de menor interés y espectacularidad dada la casi total ausencia de Estructuras, a excepción de las de finalidad hidráulica documentadas en el Corte 2. En el Corte 1 integran este Periodo las UU.EE. 1 a 13, con una potencia estratigráfica de más de 2 m. Se corresponden con la formación y posteriores avatares del Huerto de San Pablo tras la fundación del Monasterio en 1241.

En el Corte 2, el panorama es más complejo, distinguiéndose al menos tres Fases, la primera de las cuales se relaciona con varios pavimentos superpuestos pertenecientes al jardín del Palacio. La segunda Fase cabría encuadrarla en la primera mitad del s. XIX, estando definida por la realización de tres fosas para la inhumación de otros tantos équidos. Su relación con el uso del solar como cuartel, bien por el ejército napoleónico en 1811, bien por las Milicias Nacionales hacia 1850, se presenta como la más probable. La tercera y última Fase se extendería a lo largo de una dilatada etapa que abarca desde la Baja Edad Media hasta inicios del s. XIX. A ella corresponden la serie de canalizaciones y estructuras de almacenamiento y distribución de aguas puestas al descubierto.

Para finalizar, en el Corte 3 este Periodo está definido por el conjunto de UU.EE. 1 a 16, identificables con los restos de la cuadra del Palacio de Orive y con la infraestructura de evacuación de aguas negras de la misma, todo ello con una cronología del presente siglo.

3.2. ETAPA HISPANO-MUSULMANA (SS. XI-XII)

Es por el momento la mejor definida dada la entidad de las estructuras arquitectónicas excavadas en los Cortes 1 y 2. Es significativa la ausencia de restos de época hispano-musulmana en el Corte 3, en el que las UU.EE. contemporáneas apoyan directamente sobre las de época romana imperial, indicando la pérdida de UU.EE. posteriores al s. II d.C. en este sector más próximo a la C/ San Pablo.

A lo largo de los trabajos desarrollados en esta campaña de excavación en Orive, han sido puestas al descubierto los restos de cuatro casas pertenecientes al arrabal de la Axerquía, articuladas por una calle que con una orientación N-S se alinea con la actual de Huerta de San Pablo, ofreciéndonos un claro ejemplo de transformación en el viario de época musulmana a raíz del repartimiento urbano de Córdoba tras la conquista de la ciudad por Fernando III.

A partir de las casas I y IV, excavadas en una mayor superficie, podemos afirmar que nos encontramos ante las viviendas de gentes relativamente acomodadas. Estas unidades domésticas constan de un patio central de tendencia cuadrangular delimitado por cuatro crujías compartimentadas en varias estancias. Estas estancias muestran diversos tamaños, directamente relacionados con su funcionalidad dentro de la vida doméstica. No obstante, si las comparamos con otros conjuntos de casas hispanomusulmanas bien estudiadas, como es el caso de las de Cieza, en Murcia (Navarro, 1990), comprobamos cómo las estancias A y D de nuestra casa 1 se presentan con unas dimensiones ligeramente superiores (14.98 m²) a la media establecida para el "salón principal" de las casas del tipo C o "complejo" (Navarro, 1990:197), fijada en 14.24 m². Lo mismo cabe decir en relación con las alcobas, cuya superficie media en las casas de Cieza es de 3.50 m², en tanto que las Estancias C y E de la Casa 1, tienen una superficie de 4.35 y 4.86 m² Si comparamos los patios, las diferencias son más notables, pues frente a una superficie media, en Cieza, de 21.40 m² (el de mayor tamaño, en la Casa 8, tiene 32.83 m2) estimamos una superficie de 57 y 41.62 m² respectivamente para los de las Casas I y IV de Orive, lejos sin embargo de los 124 m² de una casa recientemente documentada en Murcia (Navarro, 1991).



LAM. 5: Corte 2. Detalle de la decoración parietal de las Estancias B y C de la Casa IV.

En conjunto, ya de un primer análisis de las casas excavadas en Orive se desprende su interés para el conocimiento de la arquitectura doméstica hispano-musulmana. La importancia de estas Casas se ve incrementada por el amplio repertorio de pinturas con motivos geométricos pintados en rojo que decoran los zócalos de la mayor parte de las estancias.

La pintura parietal doméstica hispano-musulmana constituye en la actualidad un campo prácticamente virgen dentro de la investigación como se desprende del escaso avance realizado desde la publicación por Torres Balbas (1942) de su estudio sobre el tema. Las pinturas de las casas I, III y IV de Orive muestran un estilo muy distinto al de los escasos restos de pintura parietal conservados de época califal, como es el caso de las de algunas casas de Pechina (Castillo-Martínez, 1990:Fig. 3) o de *Madinat al-Zahra* (Torres Balbás, 1942:396-398; Idem, 1957: 712-713). En cambio, muestran un notable paralelismo con algunos fragmentos hallados en las antiguas excavaciones de la Alcazaba de Málaga, fechados por Torres Balbás (1942:401-403) en época almorávide (primera mitad del s. XII). También son muy similares a nuestras pinturas, tanto en técnica como en motivos, los restos de un zócalo perteneciente a una casa almeriense del barrio de La Chanca, fechada por Torres Balbás (1945) en la segunda mitad del s. XII, en tanto que Cara (1990:60) se muestra partidario de fecharla en época almorávide.

En el caso de Orive, la cronología de estas pinturas debe fijarse, además de por los paralelos estilísticos, a partir de la

propia cronología arqueológica proporcionada por el análisis edilicio y del material cerámico. Procederemos, en consecuencia, a realizar un breve análisis de los tipos cerámicos susceptibles de proporcionarnos cronología. El principal obstáculo con el que nos encontramos para ello es la indefinición por la que aún atraviesa el estudio de la cerámica islámica en general, hecho especialmente patente para el caso de Córdoba, donde carecemos de las pautas que, laboriosamente, se vienen fijando para otros ámbitos de *al-Andalus*, a los cuales deberemos recurrir constantemente en busca de apoyos.

Comenzaremos por la fecha de construcción de las casas. Como ya hemos indicado, el momento previo a dicha construcción viene dado por las UU.EE. 131 y 134, definidas en los sondeos practicados bajo las calles del Corte 2. Ambos contextos están definidos por la presencia de ataifores del tipo 0 evolucionado y del tipo la de Rosselló, con decoraciones en verde y manganeso, y de manganeso bajo cubierta melada. Destaca un fragmento de ataifor tipo la con una magnífica decoración de cuerda seca total. Estos elementos muestran una cronología imprecisa, aunque claramente postcalifal, a lo largo de los siglos XI y XII. Varias asas con apéndice y decoración de cuerda seca parcial tienen paralelos en recipientes vidriados de la alcazaba de Mértola (Torres, 1987, núms. 51 y 52), fechados en el s. XII. Una tapadera del tipo A de Azuar (1989:271 ss.) no proporciona muchas precisiones cronológicas, por cuanto presenta una dilatada cronología desde época califal a almohade. Sin embargo, si pudiera incluirse en la variante I (como parece apuntar su escasa altura), iría bien con un contexto de segunda mitad del s. XI o primer tercio del XII, por cuanto parece ser sustituida por la variante II en época almohade. Diversas cazuelas y algún candil con decoración de cuerda seca parcial apuntan a similar cronología.

Con todo, el elemento tal vez más definitorio de estos contextos viene representado por numerosos jarritos caracterizados por un cuello cilíndrico de paredes convexas y borde biselado recto o ligeramente exvasado; el cuello aparece separado del cuerpo, de tendencia globular, por una acusada carena y suelen presentar decoración pintada en color blanco o crema sobre un somero engobe rojo o negruzco.

Estos jarritos parecen ser característicos de un taller cordobés, pues aunque recuerdan modelos expandidos por numerosos yacimientos del mediodía peninsular con una cronología del s. XII, sólo en Setefilla hallamos ejemplares prácticamente idénticos. En conjunto, el tipo recuerda el característico jarro cordobés de los siglos IX y X decorado con variados motivos pintados, de entre los que sobresalen series de tres trazos verticales u oblicuos. Es posible que nos encontremos con una evolución de dicho tipo, tendente al pronunciamiento, mediante una acusada carena, de la unión del cuello al galbo. En relación con este tipo, tiene especial interés su presencia entre los desechos de un alfar recientemente excavado al N. de la Axerquía cordobesa. Para la cronología de este vertedero de alfar es fundamental el que se le superpusiera la muralla de la Axerquía[3].

La cronología de la muralla de la Axerquía es debatida (cfr. Zanón, 1989:53 ss.), máxime cuando desconocemos si su trazado fue siempre el mismo que los cristianos encontraron en el momento de la conquista de la ciudad. Con todo, ya a finales del Califato la Axerquía debió contar con algunas defensas, pues de otro modo no se explicaría su no saqueo por los



LAM. 6: Cimentación (U.E. 150) de un muro de la segunda mitad del s. II d.C.

bereberes en 1013. A lo largo del s. XI debieron fortalecerse sus defensas, si bien los trabajos más importantes fueron ejecutados por los almorávides, quienes reconstruyen las murallas de la ciudad en 1125. Es muy posible que en este momento se levantara la muralla de tapial que aún se conserva en el ángulo NE. de la Axerquía, aunque sería igualmente factible ponerla en relación con la amplia reconstrucción que de la ciudad hicieron los almohades en 1162.

Consecuentemente, una cronología de la primera mitad del s. XII (más probablemente de su primer cuarto) se nos presenta como la más factible para esta fase previa a la construcción de las casas de Orive. El dato es de gran interés, pues demuestra la ausencia de construcciones en este sector de la Axerquía con anterioridad a esta datación, lo cual está en plena correspondencia con la imagen que sobre la Axerquía nos han transmitido las fuentes árabes: zona residencial por excelencia en época califal, que integraba numerosas almunias y residencias principescas construidas entre jardines (cfr. Levi Provençal, 1957:241). La ya comentada falta de edificaciones califales nos está indicando que muy posiblemente nos encontremos en el solar de una de esas residencias pertenecientes a la aristocracia cordobesa, rodeada de amplios jardines. A este respecto, debemos recordar cómo el propio Lévi Provençal situó en la huerta de San Pablo bien la almunia de 'Abd *Allah*, bien la de *al-Mugira*, citadas por *Maqqarí*.

Este carácter debió conservarse tras la *fitna*, a lo largo de todo el s. XI y durante la ocupación almorávide, hasta media-

dos del s. XII. Para ello nos basamos en el material cerámico ya analizado y en el contexto político por el que discurre la vida de la ciudad a lo largo de esta dilatada y azaroza etapa (cfr. García Gómez, 1947; Nieto Cumplido, 1983; Zanón, 1989):

* Los sangrientos acontecimientos que marcaron la *fitna* durante las primeras décadas del s. XI ocasionaron la virtual destrucción y abandono de enormes extensiones del núcleo urbano de Córdoba. Los trabajos arqueológicos desarrollados en los últimos años como consecuencia de la expansión de la ciudad bajo la planificación del P.G.O.U. de 1986, están revelando la enorme extensión del cinturón de arrabales que rodeaban la Medina por el N. y el W. Todos ellos muestran un desarrollo a lo largo del s. X y un abandono generalizado a comienzos del s. XI, ratificando las noticias transmitidas por las fuentes.

* De las destrucciones que se sucedieron por estos años, tal vez la más dramática fue el saqueo e incendio de la ciudad por los bereberes en la primavera de 1013, del que se hizo eco *Ibn Hazm* al señalar que sólo la Medina y una parte de la Axerquía se libraron de él.

* Durante la etapa de los reinos de taifas debió recuperarse parcialmente el pulso de la ciudad, si bien gran parte de su población había perecido o se había trasladado a otras zonas de *al-Andalus*. Con todo, está documentada la refección de las murallas en dos momentos: bajo el reinado de *Muhammad b. Yahwar,* entre el 1043 y el 1069, y tras la conquista de Córdoba por *al-Mu'tamid.*

* En 1091, Córdoba caía en manos de los almorávides, quienes procedieron a reconstruir sus murallas en 1125.

* Entre 1145 y 1149, se desarrolla un oscuro período, marcado por el enfrentamiento entre andalusíes, castellanos y almohades, al final del cual la ciudad cae definitivamente en poder de estos últimos A estos acontecimiento sucede una década de inestabilidad marcada por los asedios de *Ibn Hamusk,* durante los cuales la ciudad parece haber experimentado, según *Ibn Sahib al-Salat* (cfr. Zanón, 1989:24), una auténtica sangría demográfica.

* Por último, en 1162, la ciudad pasa a ser capital del emir almohade *Abd al Mu'min,* siendo reconstruida la ciudad bajo la dirección del renombrado arquitecto *Ahmad b. Baso.*

De lo hasta aquí expuesto podemos concluir cómo tanto los datos proporcionados por el análisis del material cerámico como del contexto histórico de la ciudad apuntan a la construcción del barrio de casas excavado en Orive a finales del segundo tercio del s. XII, sobre el solar de una antigua almunia califal -posiblemente abandonada y en ruinas a lo largo del s. XI-, y en directa relación con la efímera revitalización urbana de la ciudad derivada de su transformación en capital almohade de *al-Andalus* en 1162.

Tras su construcción, el barrio experimentará un desarrollo ininterrumpido hasta la conquista de la ciudad por Fernando III en 1236. La superposición de pavimentos, tanto en las calles como en varias estancias de las Casas I y III, documentan pequeñas refecciones motivadas por la ocupación de las unidades domésticas. En este sentido, tiene especial interés la constatación efectuada en la Estancia A de la Casa I, donde se ha comprobado que el zócalo con decoración pintada se corresponde con el último de los pavimentos pintados a la almagra documentados en el sondeo efectuado. En otros puntos, como el zaguán de la Casa IV, se ha visto cómo un zócalo pintado con motivos geométricos fue, en un determinado momento, ocultado bajo una capa de cal.

El material cerámico asociado a la sustitución de los pavimentos, así como el aparecido en los arriates de los patios (especialmente en el de la Casa IV) se encuadra a lo largo de la segunda mitad del s. XII y primeras décadas del XIII. Las características de los niveles de abandono indican que la desocupación de estas casas se produjo de modo no violento y ordenado, sin duda como consecuencia de la conquista cristiana y, más concretamente a raíz de la constitución del Convento de San Pablo en 1241.

3.3. ETAPA IMPERIAL ROMANA (SS. I-IID.C.)

Apenas vislumbrada en los Cortes 1 y 2 por hallarse sus UU.EE. por debajo de las casas del barrio musulmán, a más de cuatro m. bajo la superficie actual del solar, ha sido en cambio perfectamente documentada en los vertederos excavados en el Corte 3. Podemos diferenciar dos cuestiones en relación con este primer Período documentado de la ocupación de Orive:

3.3.1. Cimentación del Muro 150 del Corte 2.

La interpretación de este Muro es prácticamente imposible en el estado actual de la investigación en Orive. Tanto sus grandes dimensiones (cerca de ocho m. de longitud, prolongándose hacia el E. y hacia el W bajo los Perfiles, y más de 1.60 de anchura), como su edilicia, consistente en una cimentación de durísimo conglomerado de mampuestos calizos aglutinados con cal y alzado de sillares de arenisca (robado en época medieval), apuntan a su consideración como perteneciente a una edificación de carácter público, por cuanto esta edilicia no es usualmente empleada en la arquitectura privada, ya sea ésta doméstica o funeraria.

Ahora bien, los problemas comienzan a la hora de intentar la identificación de esta construcción de carácter público. Ya hemos aludido a la tesis tradicional de la historiografía arqueológica cordobesa que sostiene la existencia bajo la actual Iglesia y Convento de San Pablo del anfiteatro de *Colonia Patricia.* Frente a esta localización sólo cabe mostrar la prudencia derivada de la no constatación arqueológica del menor vestigio de dicho edificio. En nuestra intervención, la presencia de las casas islámicas impidió el acceso a los niveles romanos en unas superficies significativas, lo que vuelve a dejar pendiente de comprobación la posible realidad de un gran edificio público (no necesariamente anfiteatro) en esta zona. De lo que si estamos convencidos es de la no relación de nuestra U.E. 150 con una estructura vinculada con él. Contrariamente, nos inclinamos por considerarlo como perteneciente a un gran muro de aterrazamiento destinada a salvar el fuerte desnivel existente en sentido N-S.

Por lo que respecta a la cronología de esta U.E. 150, la asociación de *terra sigillata* hispánica, de Africana A y de Africana de Cocina, idéntica a la que se observa en el segundo de los vertederos excavados en el Corte 3, situaría esta estructura hacia mediados del s. II d.C., dato éste de enorme valor para el conocimiento de la actividad edilicia en la capital de la *Baetica* en época antonina.

3.3.2. Los Vertederos.

Por último, los vertederos constatados en el Corte 3, si bien en un principio no revisten la espectacularidad de los hallazgos arquitectónicos, tienen un valor trascendental por las conclusiones cronológicas y comerciales que de su estudio pueden extraerse. Por lo que respecta al denominado

Vertedero B, el más moderno, en todas las unidades que lo componen se observa la asociación entre *Terra Sigillata* Hispánica, con un predominio absoluto de la producción de Andújar, Africana A, en mucha menor proporción, y cerámica Africana de Cocina, en magnitudes verdaderamente sorprendentes. Del estudio preliminar de este material, cabe asignar a este vertedero una cronología en torno a comienzos de la segunda mitad del s.II d.C.

En cuanto al Vertedero A, destaca el predominio absoluto de la *Terra Sigillata* Gálica, mientras que la producción de *Sigillata* Hispánica de Andújar es inexistente. Por todo ello, siempre teniendo en cuenta el carácter provisional de este informe, asignamos a este segundo vertedero una cronología tardojulioclaudia o, como mucho, de época flavia muy inicial, es decir, entre el 60 y el 75 d.C., justo antes del comienzo de la implantación masiva de las sigillatas hispánicas.

Notas.

[1] Gerencia de Urbanisno, Ayuntamiento de Córdoba. Plaza de Colón, 23. 14002-CORDOBA.
[2] Seminario de Arqueología, Universidad de Córdoba. Plaza del Cardenal Plazar s/n. 14071-CORDOBA.
[3] Debemos esta información a D. Pedro Marfil, director de la citada I.A.U., a quien agradecemos su generosidad científica.

Bibliografía.

AZUAR, R. (1989); *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante.

CARA BARRIONUEVO, L., (1990): *La Almería islámica y su alcazaba*, Almería.

CASTILLO, F.; MARTINEZ, R. (1990): *"La vivienda hispanomusulmana en Bayyana-Pechina (Almería)"*, La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología, 111-127, Granada.

GARCIA GOMEZ, E. (1947); *"Algunas precisiones sobre la ruina de la Córdoba omeya"*, Al-Andalus, XII, pp. 267-293.

JIMENEZ SALVADOR, J. L. (1991): *"El templo romano de la Calle Claudio Marcelo en Córdoba"*, Cuadernos de Arquitectura Romana, I, pp. 119-132.

LEVI PROVENÇAL, E. (1957); *"España musulmana"* (711-1031). Instituciones, y vida social y cultural, vol. V de la B.E.M.P. Madrid.

NAVARRO, J. (1990): *"La casa andalusí en Sisaya: ensayo para una clasificación tipológica"*, La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología, 177-198, Granada.

NAVARRO, J. (1991): *"Una casa islámica en Murcia"*. Estudio de su ajuar (s. XIII), Murcia.

NIETO CUMPLIDO, M. (1983); *"Islam y cristianismo"*, Córdoba.

SANTOS GENER, S. DE LOS (1955); *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Informes y Memorias de la C.G.E.A., 31, Madrid.

STYLOW, A. U. (1990); *"Apuntes sobre el urbanismo de la Cordura romana";* en Trillmich, W. y Zanker, P. (eds.), Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanicher Stadte zwischen Republik und Kaiserzeit, Munich, pp. 259-282.

TORRES, C. (1987); *Cerámica islámica portuguesa.*Catálogo, Mértola.

TORRES BALBAS, L., (1942): *"Crónica arqueológica de la España musulmana"*. Los zócalos en la decoración hispano-musulmana, Al-Andalus, VII, 395-417.

TORRES BALBAS, L.; *"Restos de una casa árabe en Almería"*, Al-Andalus, X, 1945, pp. 170-177.

ZANON, J. (1989), *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid.

NUEVOS TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN COLINA DE LOS QUEMADOS: EL SECTOR DEL TEATRO DE LA AXERQUIA. (PARQUE CRUZ CONDE, CORDOBA)

JUAN F. MURILLO REDONDO

1. PLANTEAMIENTOS GENERALES DE LA EXCAVACION

La realización de una Intervención Arqueológica de Urgencia en el Teatro Municipal de la Axerquía fue acometida a iniciativa del Area de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, de modo paralelo a la redacción, por el arquitecto D. José Antonio Gómez Luengo, de un proyecto de remodelación y ampliación del mismo. Como quiera que el Teatro se emplaza en el extremo meridional del Parque Cruz Conde, en un punto en el que existía constancia fehaciente de la ubicación de la Córdoba prerromana (conocida en la bibliografía arqueológica como Colina de los Quemados) resultaba preciso, de acuerdo con la normativa vigente, la realización de los pertinentes sondeos arqueológicos que permitieran evaluar la viabilidad del Proyecto de Remodelación.

Con este fin se planificó la realización de seis sondeos, tres en la zona occidental del solar y otros tres en la oriental, de los que finalmente se han ejecutado sólo cinco ante los resultados negativos, desde el punto de vista arqueológico, de los Cortes abiertos en el Sector E. Del mismo modo, el desarrollo de los trabajos y el interés de los resultados obtenidos motivó un incremento en las dimensiones inicialmente previstas para los Cortes 1 y 3 del Sector W, que han pasado de 5x5 y 3x3 m., a 8,5x4 y 8x4 m. respectivamente. Desde un principio se persiguieron una serie de objetivos que podemos agrupar en dos grandes apartados:

A. Como es lógico tratándose de una Intervención Arqueológica de Urgencia, debíamos comprobar hasta qué punto el Proyecto de Remodelación podía afectar a la integridad del yacimiento, por lo que se imponía la realización de sondeos que permitieran la evaluación de los niveles arqueológicos comprendidos entre la actual superficie del terreno y las cotas previstas para las cimentaciones en los diferentes puntos del solar.

B. Por otro lado, la excavación ofrecía una magnífica oportunidad para tratar de resolver algunos de los muchos problemas existentes en la interpretación de los resultados de las excavaciones realizadas en este mismo sector del yacimiento en los años sesenta (Bernier-Fortea, 1963; Luzón-Ruiz Mata, 1973). Gracias a la comprensión del Area de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba y de la Gerencia de la Fundación Pública Municipal Gran Teatro, ha sido posible la compaginación de los meros objetivos puntuales obligados en toda excavación de urgencia con otros enmarcados en los planes de investigación que viene desarrollando el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba[1].

2. LA CORDOBA PRERROMANA

El yacimiento sobre el que se ha efectuado la Intervención Arqueológica de Urgencia forma parte del conjunto arqueológico de la capital cordobesa (Fig. 1). Desde el punto de vista topográfico, esta zona occidental de Córdoba, conocida en la bibliografía arqueológica como "Colina de los Quemados", se configura como un terreno ligeramente amesetado, con una altura superior a los 115 m., individualizada al N., E. y S. por laderas que, con pendientes en algunos casos acusadas, descendían hasta el río y la zona del actual Cementerio de la Salud. En cambio, hacia el W., el yacimiento se prolonga sin grandes desniveles por los terrenos conocidos como Fontanar de Cabanos, hasta alcanzar el Cañito de María Ruiz y la Alameda del Obispo, punto éste último en el que está delimitado por los cortados de uno de los meandros del Guadalquivir. Esta topografía, deducida de la cartografía antigua (Planos de D. Casañal y de F. Uriol, fechados en 1884 y en 1926), se ha visto muy alterada por la expansión de la ciudad desde comienzos de los años sesenta. La construcción de un barrio residencial, hospitales, parques, centros universitarios y del propio Teatro de la Axerquía, ha llevado consigo grandes obras de nivelación y de remoción que, en algunos puntos, han modificado de un modo sustancial la antigua superficie, al tiempo que propiciaron el arrasamiento de extensas áreas del yacimiento arqueológico. Desde el punto de vista geológico, nos encontramos con terrenos cuaternarios correspondientes a la tercera terraza del Guadalquivir, abrazados por aluviones del curso actual del río en su flanco meridional, y por coluviones en el septentrional, todos ellos dispuestos sobre materiales terciarios (conglomerados, areniscas y margas arenosas) de facies Andaluciense. Por lo que respecta a los materiales constitutivos de la tercera terraza del Guadalquivir, hallamos gravas sueltas de mediano tamaño, aglutinadas por arcillas y areniscas.

Como se advierte en el Plano de la Fig. 1, el yacimiento presenta una notable extensión. Así, entre el punto en que excavaron Bernier-Fortea y Luzón-Ruiz Mata en los años sesenta, y nosotros mismos con ocasión de esta I.A.U., y la zona excavada por Marcos Pous en el Colegio Mayor Nuestra Señora de la Asunción, existe una distancia próxima a 1 km. Por otro lado, una serie de prospecciones superficiales realizadas por el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, han permitido una aproximación a las pautas de dispersión en superficie de las distintas variedades cerámicas y precisiones sobre los límites del yacimiento prerromano, ampliando aún más la superficie del mismo, que se nos presenta como el más extenso de los hasta ahora conocidos en la Cuenca Media del Guadalquivir, distribuyéndose los vestigios arqueológicos a través de más de 110 Ha. Aún admitiendo que las zonas más periféricas no estuvieran vinculadas de un modo directo con el asentamiento del Bronce Final-Orientalizante, pudiendo corresponder a áreas de deposición funeraria, emplazamientos secundarios, etc., aún nos quedaría una zona "central", comprendida entre los Colegios Mayores y el Cementerio de la Salud, superior a las 50 Ha.

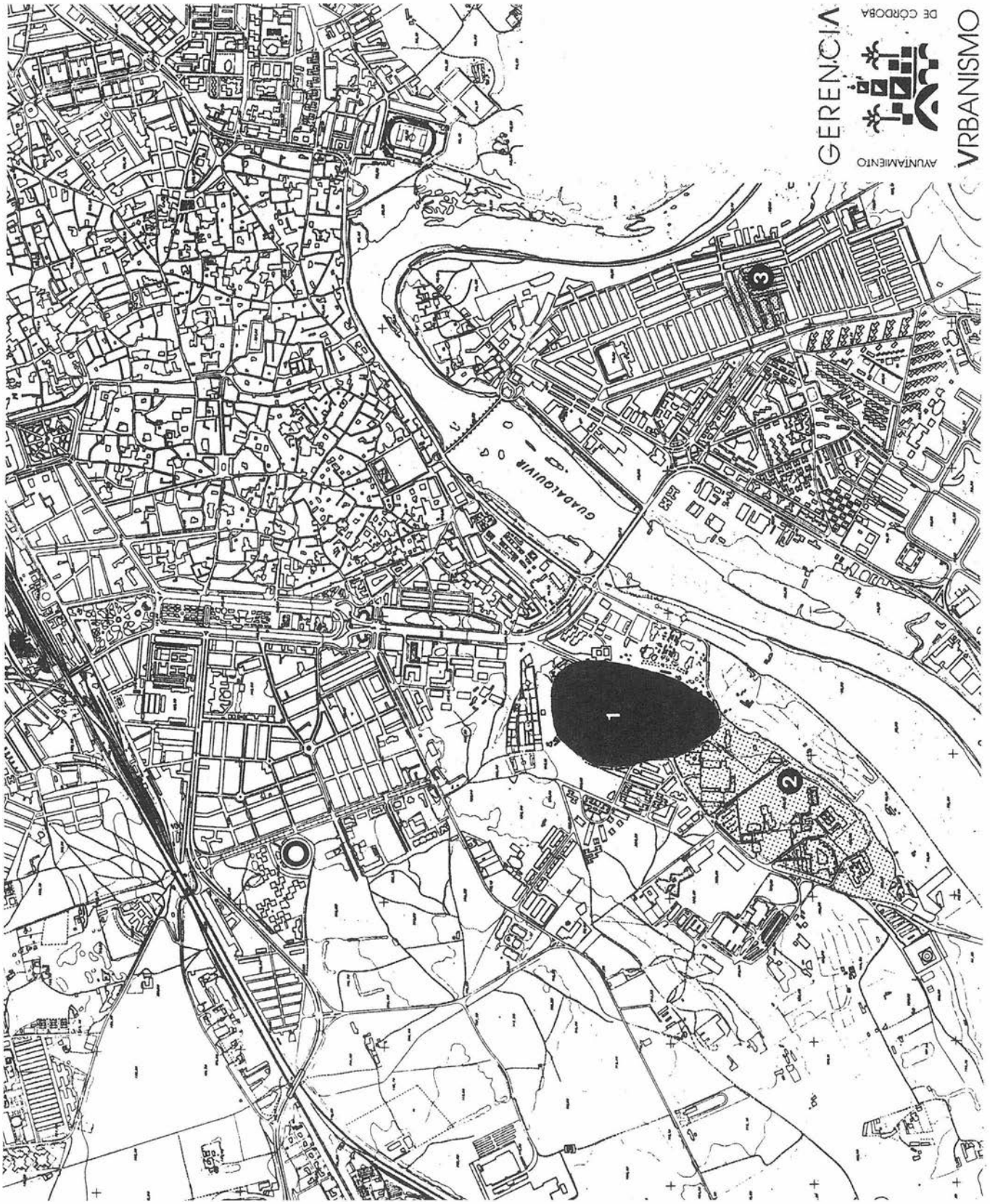


FIG. 1. Localización de la Corduba prerromana, al SW. del Casco Histórico de la ciudad: 1. Sector de Colina de los Quemados. 2. Sector de Fontanar de Cabanos. 3. Necrópolis protohistórica.

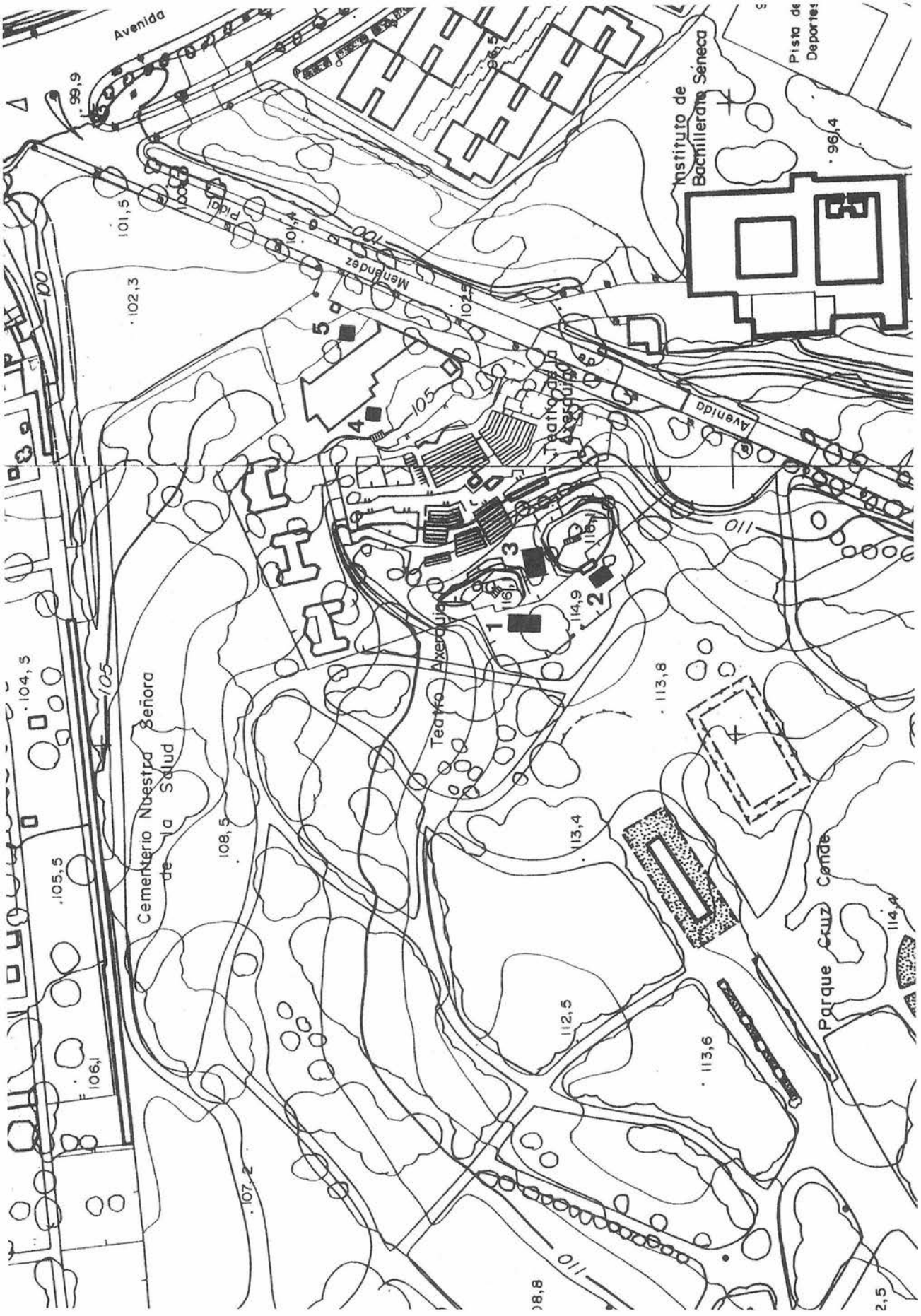


FIG. 2. Ubicación de los Cortes excavados en el Teatro de la Axerquía, al NE. de Colina de los Quemados.

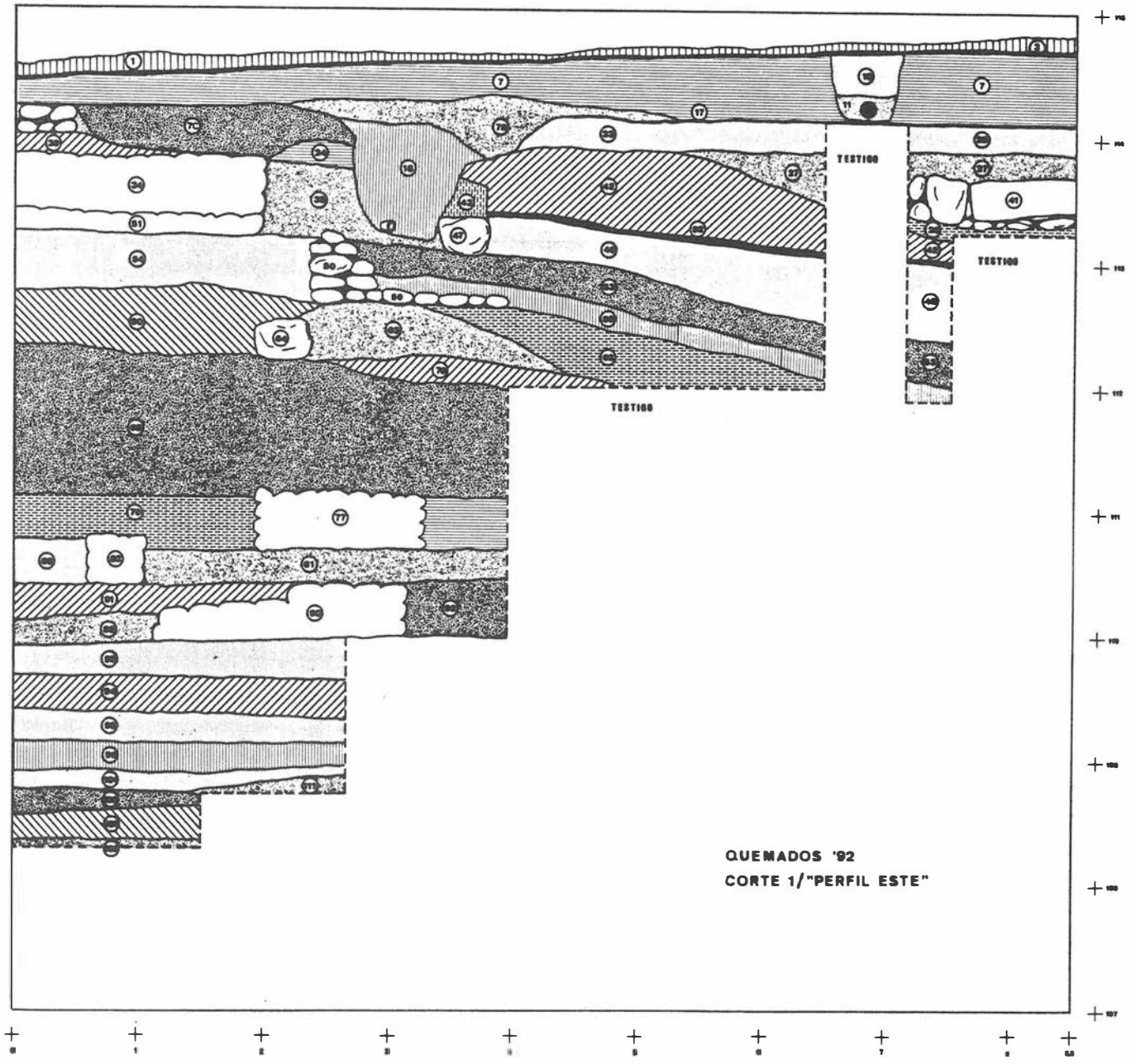


FIG. 3. Corte 1: Secuencia estratigráfica (Perfil E).

En un reciente trabajo (Murillo, 1991),hemos planteado una interpretación para este anómalo tamaño del asentamiento de Colina de los Quemados. No creemos, frente a lo que ha sostenido algún investigador que ha calificado a Fontanar de Cabanos-Colina de los Quemados como el "yacimiento prerromano más extenso de la Península" (Marcos, 1978:420), que toda esta superficie estuviera ocupada de forma continuada durante el Bronce Final y el Orientalizante. El análisis de la distribución de los asentamientos en su hinterland inmediato desde el Calcolítico al Orientalizante, y en especial durante el Bronce Final Precolonial, y la dispersión de materiales en superficie, apunta más bien a la existencia de un poblamiento nuclear, articulado en base a pequeñas agrupaciones de estructuras de habitación (cabañas al menos para el Bronce Final) separadas por un espacio sin ocupación o, más posiblemente, con un hábitat semidisperso combinado con la explotación agrícola de las ricas tierras de la tercera terraza del Guadalquivir. Todo ello proporcionaría un panorama hasta cierto punto similar al que ha definido la zona hasta hace algunas décadas, cuando la urbanización del Parque Cruz Conde acabó con la mayor parte de las numerosas huertas aquí ubicadas.

Como centro capaz de proporcionar determinados servicios a estas agrupaciones -no nos atrevemos a denominarlas comunidades pues ello implicaría un grado de independencia y distinción entre unas y otras que no estamos en condiciones de demostrar- parece configurarse la zona más elevada del conjunto, en cuyas laderas surorientales excavaron Bernier-Fortea y Luzón-Ruiz Mata en los años sesenta y ahora nosotros mismos. La disminución en la frecuencia de los hallazgos encuadrables en el Orientalizante a medida que nos alejamos de esta zona más elevada del conjunto arqueológico, en tanto que continúan presentes las cerámicas a mano del Bronce Final, puede interpretarse como un proceso de concentración del hábitat en este punto, salvo que interven-

gan otros factores que consideramos poco probables, como diferencias espaciales de carácter socio-económico. Tal proceso de concentración del hábitat a partir de un poblamiento más disperso aunque periférico al área que acabará convirtiéndose en central es similar al que, con una diferencia de pocos siglos, se produce en otros puntos del Mediterráneo, como Etruria, (Torelli 1988; Spivey-Stoddart, 1990) o el Atica (Snodgrass, 1980). Con todo, aunque el proceso sea equiparable, no por ello las causas, el desarrollo y el resultado tienen por qué serlo también.

3. DESARROLLO DE LA INTERVENCION Y RESULTADOS OBTENIDOS

A efectos prácticos, hemos diferenciado dos Sectores dentro del solar ocupado por el Teatro Municipal de la Axerquía. El Sector W. se ubica en la parte más elevada del mismo, a escasos metros del punto en que excavaron Luzón y Ruiz Mata. A priori se presentaba como la zona más interesante arqueológicamente, por cuanto contábamos con una superficie apenas afectada por las obras de construcción del Teatro a finales de los años sesenta. Aquí hemos abierto tres Cortes, los números 1 a 3 (Fig. 2). En cambio, en el Sector E. nos encontramos en la zona más baja del solar, ya en la base de la colina. Aquí, las espectativas eran menos esperanzadoras, tanto por su carácter periférico, que hacía previsible una menor potencia estratigráfica y un proceso de formación secundaria (mediante arrastre desde la zona más elevada) para las Unidades Estratigráficas, como por encontrarse más alterada por las obras de construcción del Teatro. Aquí se han realizado dos Cortes (números 4 y 5).

La metodología base empleada en la intervención ha sido el conocido "Método Harris". Por lo que respecta a los vestigios de la cultura material recuperados, se ha procedido a su catalogación e informatización. Al tratarse de un inventario preliminar, previo al análisis definitivo de los resultados de la excavación, las afirmaciones expresadas en el presente Informe, y en especial las de tipo cronológico, deben considerarse provisionales y susceptibles de revisión en el momento en que contemos con la totalidad de la información procesada. Con independencia de los resultados derivados del análisis de los vestigios de la cultura material, las muestras de sedimento tomadas permitirán análisis palinológicos que determinen el medio ambiente existente en cada una de las fases del poblado, así como el proceso genético de formación de las unidades sedimentarias. Del mismo modo, la gran cantidad de restos de fauna recogidos propiciará una aproximación a las estrategias de explotación de los recursos ganaderos y cinegéticos por parte de esta comunidad. Por último, las muestras de carbón vegetal disponibles para muchas de las UU.EE., nos permitirán, una vez analizadas, contar con dataciones precisas de radiocarbono.

3.1. SECTOR W

3.1.1. CORTE 1

Localizado en el ángulo NW. del Sector W. Planteado con unas dimensiones de 6x4 m., fue ampliado hasta otras de 8,5 m. en su eje N-S y de 4 m. en el E-W. La razón de tal ampliación estuvo motivada por la escasa entidad de las estructuras musulmanas documentadas en este Corte, a diferencia de lo acontecido en los Cortes 2 y 3, y por la constatación de la existencia de Unidades Estratigráficas con materiales ibéricos tardíos y romano republicanos. Del mismo modo, el deseo de conseguir una secuencia estratigráfica hasta alcanzar niveles geológicos, aconsejaba que este Corte tuviera las mayores dimensiones posibles dentro de los medios disponibles. En primer lugar, por evidentes razones de seguridad, pues era previsible una notable potencia sedimentaria, ya que Luzón y Ruiz Mata consiguieron, a poca distancia de este Corte, una estratigrafía en torno a los 5 m. (estimativa, pues estos excavadores no dan datos precisos a este respecto). Por otro lado,

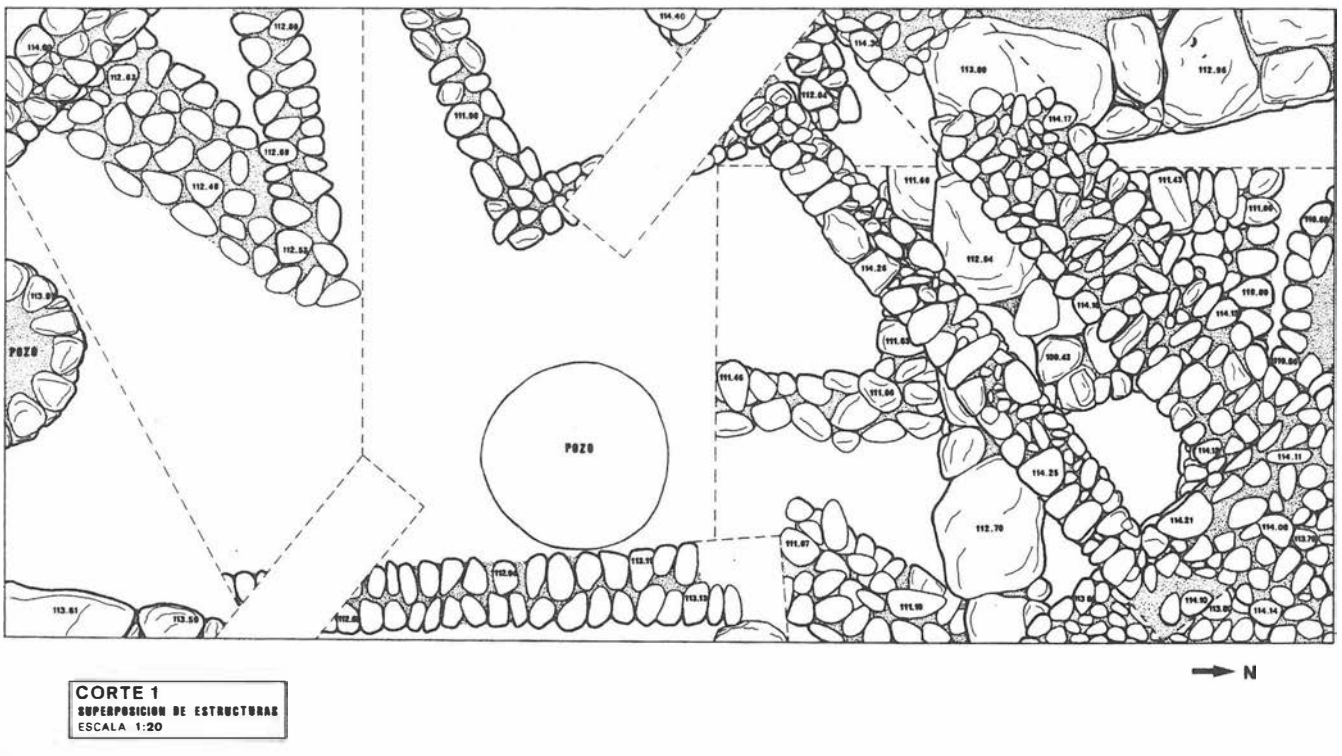
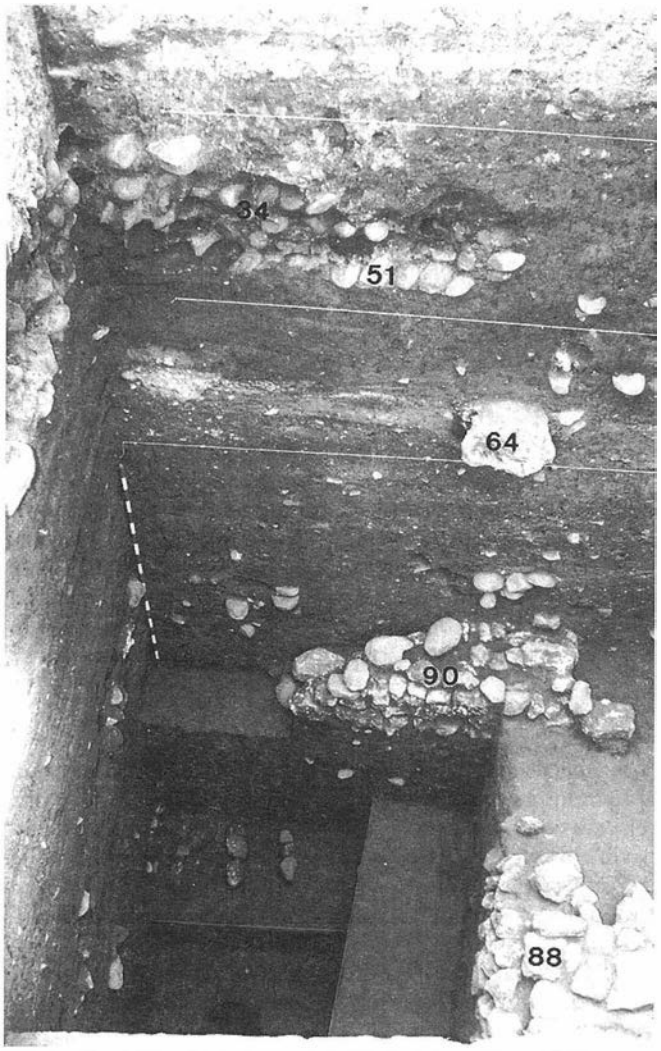


FIG. 4. Corte 1: Superposición de Estructuras.



LÁM. I . Corte 1: detalle del ángulo NE una vez concluido el proceso de excavación.

por razones de mínima significabilidad estadística de la superficie excavada correspondiente a los niveles iniciales de la ocupación en esta parte del poblado. Como veremos, estas medidas se revelaron bastante prudentes en el curso de la excavación, por cuanto la secuencia estratigráfica finalmente obtenida, cercana a los 7 m., rebasó nuestros cálculos más optimistas.

A lo largo de la estratigrafía del Corte I (Fig. 4) podemos distinguir varias grandes Fases culturales que abarcan desde la primera ocupación documentada en esta parte del yacimiento hasta nuestros días.

Fase I

Sobre el suelo geológico, definido por limos rojos muy compactos, en la cota 108,07 m., hemos aislado la Unidad Estratigráfica (U.E.) 110, de apenas 18 cm. de potencia máxima y que ha proporcionado un material arqueológico escaso y en parte rodado, de entre el que sobresalen varios bordes pertenecientes a platos o cazuelas de borde engrosado, junto a algunos cuencos hemiesféricos y un vaso globular cerrado. La escasez del material arqueológico, junto al grado de rodamiento de algunos de los fragmentos y las características del sedimento apuntan a que nos encontramos con una U.E. de génesis compleja, siendo posible que los fragmentos cerámicos pertenezcan a una deposición secundaria. No obstante todas las precauciones que debemos adoptar a la hora de interpretar este contexto, la presencia de varios fragmentos de platos de borde engrosado confirma la existencia de una ocupación calcolítica en Colina de los Quemados, posibilidad ya considerada en nuestra Tesis Doctoral (Murillo, 1991) a partir de hallazgos efectuados en superficie.

Fase II

Sobre la U.E. 110 se forma la 109, con 34 cm. de potencia máxima (cota 108,20). El material cerámico es más abundante, aunque bastante atípico. Contamos con fragmentos pertenecientes a grandes cuencos hemiesféricos y de cuarto de esfera con reborde, así como con un conjunto de recipientes globulares cerrados idénticos a los del Nivel 18 de la excavación de Luzón-Ruiz Mata (1973). Quizás el fragmento más esclarecedor de los pertenecientes a este contexto sea el correspondiente a un pequeño cuenco achatado de borde entrante, similar a otros procedentes del Estrato XV de Mesa de Setefilla (Aubet et *alii*, 1983) y del Estrato III de Monte Berrueco (Escacena-Frutos, 1985). En ambos casos, estos cuencos aparecen en ambientes que cabe encuadrar en una etapa del Bronce Pleno que por el momento se presenta poco clara en Andalucía occidental, indefinición a la que no es ajena la escasa individualización tipológica de su repertorio cerámico.

Fase III

A diferencia de lo visto en las Fases anteriores, ésta aparece mucho más clara. Con independencia de que un ulterior y más profundo análisis tipológico y estadístico del material cerámico nos permita realizar subdivisiones, agrupamos en esta etapa a las UU.EE. 107 a 95, con una potencia estratigráfica conjunta de casi 1m. (cota 108,52 m. a 109,48 m.). Se han documentado varias estructuras murarias (UU.EE. 108, 103, 101 y 97), así como algún pavimento de cal (U.E. 102).Coexisten las estructuras de planta curva (U.E. 101)con las de planta cuadrada o rectangular, hecho de interés que, veremos, se repetirá en la Fase siguiente. El material cerámico recuperado es más abundante y significativo. Este se caracteriza, en líneas generales, por recipientes de superficies muy cuidadas, con dominio de las bruñidas y alisadas finas, pastas depuradas y fuego de cocción reductor o mixto. Esto contrasta con la Fase II, en la que la calidad de los tratamientos de las superficies y de las pastas era más deficiente.

Por lo que respecta a las formas, sobresalen las típicas cazuelas bruñidas, características de los complejos cerámicos del Bronce Final tartésico, apreciándose una cierta evolución en los perfiles que sólo un análisis más profundo podrá precisar. Otras formas cerámicas presentes son vasos bicónicos con reborde, soportes de "carrete" y cuencos. Las cerámicas poco cuidadas o toscas se encuentran en minoría en relación con las cuidadas, representando entre el 30% y el 45% en las diferentes UU.EE., aunque se aprecia un paulatino incremento en sus porcentajes. Las formas consisten en vasos de cuerpo globular y reborde por lo general poco desarrollado. En cuanto a las decoraciones, la más frecuente es la de incrustación de botones metálicos, formando diseños geométricos, seguida por la almagra y pintada tipo Guadalquivir I. También están presentes algunas decoraciones incisas y esgrafiadas, así como un único ejemplar de decoración bruñida, perteneciente a la U.E. 98.

Fase IV

A continuación del Bronce Final Precolonial de la Fase III, se forman las UU.EE. 94 a 79 que definen el Orientalizante, entre las cotas 109,48 m. y 111,14 m. Las primeras cerámicas a torno hacen acto de presencia en la U.E. 94, con un porcentaje que apenas alcanza el 4% del total del conjunto cerámico. Los porcentajes son muy similares para la U.E. 93, en tanto que en la 91 se advierte una brusca inversión, pasando a representar la cerámica fabricada a torno el 55% frente al 45% de la cerámica fabricada a mano, situación que se mantendrá en las sucesivas UU.EE., con una tendencia a la progresiva disminución de los porcentajes de la cerámica a mano.

En el comportamiento de ésta última se observa un paulatino retroceso de las producciones cuidadas frente a las no cuidadas, proceso que es paralelo al incremento de las cerámicas grises fabricadas a torno. En cuanto a las decoraciones, desaparecerán las pintadas tipo Guadalquivir I y las de incrustación de botones metálicos. La decoración bruñida está ahora representada por cuatro fragmentos, frente a uno de la Fase III, lo que viene de nuevo a confirmar nuestra ya expresada opinión (Murillo, 1991) acerca del carácter tardío y no autóctono de estas decoraciones en la Cuenca Media del Guadalquivir. Coincidiendo con el dominio de las cerámicas no cuidadas, se produce el desarrollo de decoraciones incisas, digitadas, "peinadas" y plásticas aplicadas, por lo general sobre recipientes de cuerpo globular, base plana y reborde poco desarrollado.

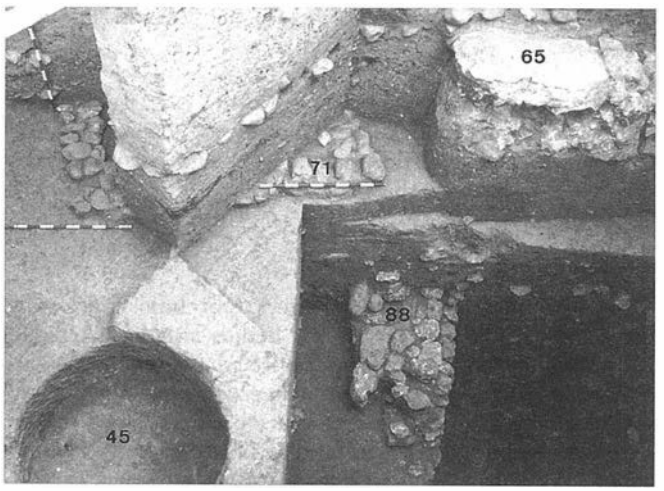
En cuanto a las cerámicas a torno, debemos lamentar su poca tipicidad en las primeras UU.EE de esta Fase, en las que, como hemos visto, representan un porcentaje muy bajo. Contamos no obstante con algunas formas de cerámicas grises que podrían encuadrarse sin dificultad a comienzos del s. VII, así como con algún plato de engobe rojo. A partir de la U.E. 91, se aprecia un claro dominio de las cerámicas decoradas (pintadas bícromas y, fundamentalmente, monócromas) frente a las no decoradas, tendencia que no se invertirá hasta momentos avanzados de época ibero-turdetana. Contamos con fragmentos pertenecientes a grandes recipientes con cuello desarrollado y series de asas de doble o triple nervio que arrancan desde el borde, así como con vasos de menor tamaño, con cuerpo globular y reborde. Varios fragmentos podrían corresponder al tipo denominado "urna Cruz del Negro". Las decoraciones suelen consistir en anchas franjas de engobe rojo alternadas con bandas del mismo color y limitadas por filetes de pintura negruzca, con frecuencia aplicadas sobre un engobe de base de color crema. Gran interés tiene la presencia de varios fragmentos con decoración polícroma figurativa, de tipo orientalizante tartésico. La cerámica gris está representada por los típicos platos, de variada tipología, y por algún soporte troncocónico. Por último, podemos destacar la presencia de las características ánforas "fenicias" de "fondo de saco".

Las estructuras asociadas a estos niveles consisten en muros de trazado recto (UU.EE. 90, 88, 82, 87, 74) o curvo (U.E. 84). La progresiva reducción en la superficie excavada, al ser preciso ir dejando testigos por razones de seguridad, no nos permite conocer las plantas de estas estructuras. En todos los casos se trata de muros formados por un zócalo de dos filas de grandes cantos rodados o bloques medianos de piedra caliza, mal desbastados y trabados con barro. Del alzado de estos zócalos sólo se conservan dos o, a lo sumo, tres hiladas. Estos zócalos se disponen de forma directa sobre la superficie allanada del terreno, sin ningún tipo de fosa de cimentación. Del alzado de adobe o tapial no se ha conservado nada, pues todas las estructuras correspondientes a esta Fase se encuentran arrasadas por debajo de los niveles de pavimentación (no se ha documentado ningún pavimento). Numerosos fragmentos de adobe quemado reflejan el empleo de este material para los alzados.

En conjunto, los niveles orientalizantes de esta Fase IV plantean algunos problemas que esperamos puedan esclarecerse con el estudio de los materiales recuperados. Los inicios del Orientalizante se muestran poco claros a nivel tipológico, y sorprende la brusca subida del porcentaje de cerámica a mano en la U.E. 91. Es posible que la razón de ello se encuentre en la intensa actividad constructiva advertida en estos momentos en este sector del yacimiento, donde los muros de las diferentes subfases apoyan prácticamente unos sobre otros. Por otro lado, la no comprobación de pavimentos ni de niveles de ocupación relacionados con las diferentes estructuras demuestra que buena parte de las Unidades Sedimentarias originarias se han perdido, probablemente como consecuencia de una acción antrópica intencionada de eliminación de escombros en una zona central del asentamiento, de intensa ocupación.

Fase V

Se inicia con una refección del Muro 74 de la Fase anterior, al tiempo que se le adosan por el S. los Muros 75 y 76. En relación con esta estructura se comprueba la existencia de un pavimento de tierra batida sobre el que se disponía un nivel de ocupación con numeroso material cerámico y tres molinos barquiformes *in situ* (U.E. 68g). Sobre estos Muros se encontró una amplia U.E. (72) que presentaba su potencia máxima en el ángulo SW. del área excavada, en tanto que hacia el N. y E. se difuminaba hasta confundirse con la U.E. 68. Esta última constituye el nivel más notable de todo el Corte 1, con casi 1,30 m. de potencia (cota 111,12 m. a 112,34 m.). Este enorme depósito presentaba unas características sedimentológicas totalmente homogéneas que impedían su diferenciación, lo que obligó a excavarlo mediante capas artificiales (a-f), con la única excepción de la "g", que, como hemos visto, consistía en un nivel de ocupación. Un análisis preliminar del material arqueológico de las diferentes capas ofrece una notable homogeneidad por lo que respecta a las características básí-



LÁM. 2. Corte 1: estructuras de las Fases IV (U.E. 88), V (U.E. 71) y VI (U.E. 65). En el ángulo inferior izquierdo, pozo negro (U.E. 45) perteneciente al arrabal islámico.

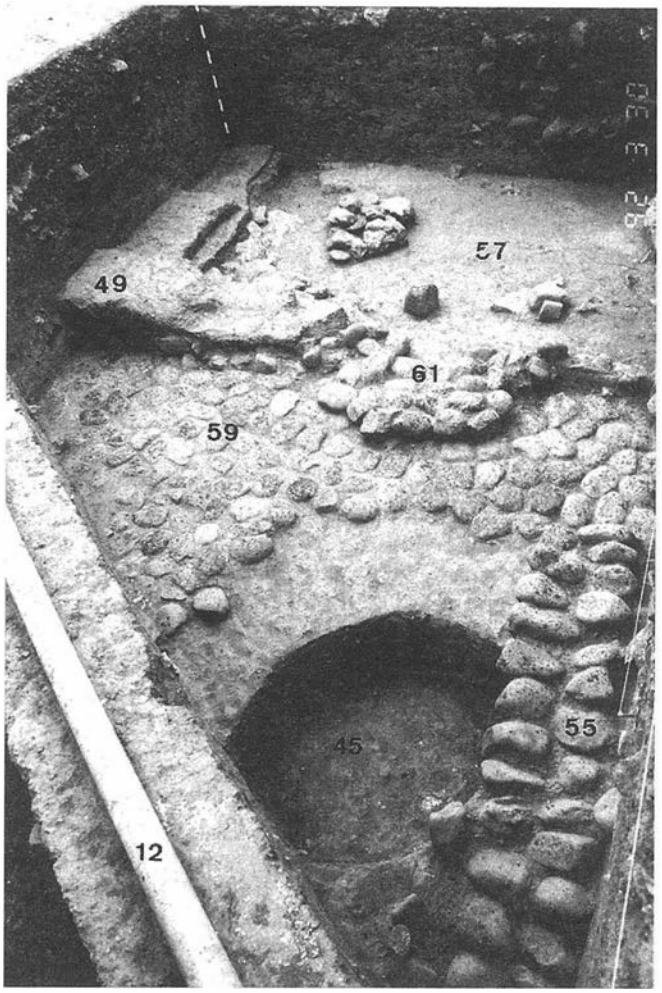
cas del material cerámico, adscribible a los momentos finales del Orientalizante, con una notable abundancia de las cerámicas pintadas monócromas y bícromas, con bandas, círculos concéntricos, esteliformes..., cerámicas grises de variada tipología, descenso acusado de la cerámica fabricada a mano, producción de la que son características las de superficies toscas y decoraciones incisas, digitadas, etc. Típicos de estos momentos serán también los vasos con asa diametral sobre el borde. Frente a estos rasgos tipológicos comunes, tal vez las únicas diferencias a lo largo de esta U.E. puedan precisarlas los porcentajes de las diferentes clases y tipos cerámicos, así como una previsible evolución en la tipología de los platos con decoración de bandas, que comienzan a desplazar a los de engobe rojo para acabar por ser el elemento característico de la Fase turdetana.

Los matices que, indudablemente, debe haber a lo largo de esta U.E. 68 quedan corroborados por la presencia de varios fragmentos de cerámica ática, fechable en el último 1/4 del s. V, en la capa "a", lo que nos proporciona un hito cronológico y plantea la necesidad de explicar la génesis de esta U.E. a lo largo de un siglo, aunque, por otro lado, también abre la posibilidad de conocer la evolución de los conjuntos cerámicos del s. V en el Valle Medio del Guadalquivir.

Fase VI

Sobre la U.E. 68 apoyan dos anchos Muros (UU.EE. 64 y 65) construidos con grandes bloques de piedra caliza sumariamente desbastados. Al interior del espacio cuadrangular delimitado por ambos Muros se forma la U.E. 60, en tanto que al exterior lo hacen las 62, 63 y 70. La presencia de cerámicas fabricadas a mano se hace casi testimonial. La cerámica a torno continúa las pautas de la Fase anterior, aumentando la representación de los platitos, de borde redondeado o biselado como elemento más característico junto a formas globulares con cuello. La aplicación de franjas de engobe en los vasos ha desaparecido casi por completo. Se hacen más frecuentes los semicírculos concéntricos y los motivos de "ondas" o "metopas", y las bandas ofrecen una tendencia general a estrecharse, al tiempo que la decoración en general presenta un aspecto más descuidado. No obstante, estás impresiones, derivadas de una primera aproximación al material, deberán sustentarse con estudios tipológicos y estadísticos en profundidad.

Con todo, el conjunto formado por casi un centenar de fragmentos de cerámica ática procedentes en su mayor parte de la U.E. 62, se revela como el elemento más definitorio de esta Fase. Se trata de producciones de Figuras Rojas y de Barniz Negro, entre las que sobresalen un conjunto de copas "tipo Cástulo", kylikes de varios tipos con decoración de Figuras Rojas, algún fragmento de skyphos, cuencos de borde entrante con decoración de palmetas en el fondo, etc. Un análisis preliminar de este material permite fechar los niveles de esta Fase en las últimas décadas del s. V y en las primeras del s. IV. Las producciones áticas que hemos podido documentar en la Fase VI de Colina de los Quemados son idénticas a las que aparecen en otros yacimientos peninsulares, como Ullastret, (Picazo, 1977), Cástulo (Olmos, 1979), Cerro Macareno (Pellicer et *alii,* 1983), Málaga (Gran Aymerich, 1989) o Huelva (Fernández Jurado, 1989), revistiendo el máximo interés al demostrar, frente a lo que en ocasiones se ha manifestado, que el Valle del Guadalquivir estaba inmerso en los circuitos de comercialización de cerámicas áticas en la Plena Epoca de la Cultura Turdetana.



LÁM. 3. Corte 1: UU.EE. de las Fases VIII (Estructuras 49 y 61 y pavimentos 57 y 59), VIII (Estructura 55), IX (pozo negro 45) y X (canalización 12).

Fase VII

Viene definida por la construcción de un gran pavimento de cantos rodados (U.E. 59) que sella las UU.EE. de la Fase VI y por una refección de los Muros 64 y 65, cuyos zócalos se aprovechan para un nuevo alzado de adobes en su parte occidental, en tanto que en la oriental, donde el Muro 64 se encuentra muy deteriorado, se procede a alzar un tosco murete construido con cantos rodados (U.E. 50). De este modo se configura una estancia cuadrangular en la que se dispone un pavimento de tierra apisonada (U.E. 57) y a la que se accede desde el espacio definido por el pavimento de cantos rodados 59 mediante un pequeño umbral construido con un gran bloque de piedra caliza y cantos rodados (U.E. 61). El uso y amortización de estas estructuras viene definido por la formación de las UU.EE. 53, 54 y 58.

El material cerámico no muestra rasgos diferenciadores respecto a lo visto para la Fase anterior, continuando los platos decorados con una banda en el borde como el tipo más característico del momento. La frecuencia de aparición de la cerámica ática experimenta una notable reducción, siendo posible que algunos de los fragmentos recuperados sean de segunda deposición, procediendo de las UU.EE. de la Fase VI. De entre este pequeño lote destaca un fragmento de cerámica ática de barniz negro correspondiente a la forma Lamb. 22/Morel 2681 a I. Morel (1981:205) asigna una cronología

de mediados del s. IV a un ejemplar procedente de La Bastida de Mogente. Cerdá (1987), que estudia la evolución de esta forma a partir del conjunto de ejemplares procedentes del pecio de El Sec, destaca su abundancia en contextos fechables a mediados del s. IV, aunque no faltan en otros de la segunda mitad de ese mismo siglo, como es el caso de un ejemplar casi idéntico al nuestro procedente del poblado de La Moleta del Remei (Pallares *et alii*, 1991), representando las últimas producciones de cerámica ática de barniz negro comercializadas en la Península. En consecuencia, y de un modo provisional, podríamos asignarle a esta Fase VII una cronología centrada en la segunda mitad del s. IV a.C., con una probable penetración en el s. III.

Fase VIII

Definida tan sólo en la zona septentrional del Corte I (en el resto de la zona intervenida sus UU.EE. han sido totalmente arrasadas por los pozos y cimentaciones del arrabal califal), supone una de los mayores novedades alcanzadas por nuestras excavaciones, al demostrar, por primera vez, la ocupación del viejo asentamiento localizado en el Parque Cruz Conde con posterioridad a la presencia romana en el Valle del Guadalquivir, a lo largo del s. II a.C

La integran un conjunto de UU.EE. entre las cotas 113,40 m. y 114,03 m. Sobre la superficie de las UU.EE. 58 y 54 se alzan los Muros 51/34 y 55. El primero presenta una anchura próxima a 1 m. y conserva cuatro hiladas de cantos rodados de gran tamaño, la inferior (U.E. 51) trabada con arcilla de color pardo oscuro, y las tres superiores (U.E. 34) aglutinadas con arcilla roja muy plástica. En cuanto al Muro 55, está formado por un zócalo de cantos rodados y bloques de piedra caliza, sobre el que se levanta un alzado de adobes (U.E. 43). En relación con estas estructuras se forman las Unidades Sedimentarias 43 (al E. del Muro 55) y 32 y 24 (al W. del mismo).

Huelga recordar que la problemática planteada por estos momentos epigonales de la vieja *Corduba* resulta del máximo interés para la comprensión de las etapas iniciales de la ciudad romana: es la razón por la que nos detendremos con mayor detalle en la exposición de los datos arqueológicos y las inferencias históricas que de ellos pueden extraerse.

Un problema que se nos presenta es la escasez de la cerámica campaniense detectada, así como la poca precisión cronológica de sus formas, lo que nos impide aquilatar la cronología de un modo claro. Con todo, creemos interesante señalar cómo en la U.E. 32, la primera con presencia de cerámicas campanienses, éstas se limitan a dos fragmentos de Campaniense A, que representan el 0.54% del total de material cerámico, en tanto que en la U.E. 24, a la que se superponen ya las UU.EE. correspondientes al arrabal musulmán, están presentes tanto Campaniense A como B (5.66 % del total cerámico). De aceptarse el inicio de la comercialización de la Campaniense B a partir de mediados del s. II, podríamos tener una cierta fecha *ante quem* para la U.E. 32, si bien para ello debamos basarnos en un argurnento *ex silentio* como es la ausencia de Campaniense B. Tampoco aclara la situación la presencia de una forma Lamb. 27c en la U.E. 32, con una cronología que tiene su apogeo, según Morel (1981), hacia mediados del s. II, manteniéndose al menos hasta el 120 a.C.

Ahora bien, si no se presenta especialmente claro el momento inicial de la presencia de cerámicas campanienses en Colina de los Quemados, hecho que, reiteramos, es extensible al conjunto de *Corduba (V*entura, 1992), más complicado resulta aún fijar el momento final de su ocupación. La asociación de Campaniense A y B en la U.E. 24 nos llevaría, en principio, a la segunda mitad del s. II. No obstante, contamos también con un conjunto de fragmentos de Campaniense B y B-oide procedentes de pozos negros y de UU.EE. alteradas por las edificaciones califales, que apuntan a una continuidad en la ocupación del viejo asentamiento prerromano hasta las primeras décadas del s.I a.C.

Pese a los problemas que aún subsisten, y que sólo una excavación en extensión podría contribuir a solucionar, interesa destacar, pues, cómo la Arqueología demuestra una prolongación de la vida en la *Corduba* turdetana a lo largo de todo el s. II a.C., sin que nada autorice a suponer el inicio de la presencia romana como un hecho traumático en el desarrollo del hábitat. Esto nos permite rechazar, de una vez por todas, uno de los lugares comunes de la arqueología cordobesa: la existencia de un asentamiento turdetano previo y adyacente a la ciudad romana -situado por Santos Gener (1955) en la zona de los Altos de Santa Ana-, o su "versión renovada", que planteaba un traslado del asentamiento a finales del s. III desde el emplazamiento del Parque Cruz Conde hasta el solar de la posterior ciudad romana, cuando no el abandono del asentamiento indígena ya en el s. IV.

Fase IX

Directamente sobre las UU.EE. de la Fase anterior se disponen las correspondientes a los arrabales occidentales de la Córdoba califal, bien documentados por las fuentes andalusíes y evidenciados por el material cerámico recuperado. Como ya expusimos más arriba, en este Corte I tuvimos la fortuna de no vernos obstaculizados por estructuras de la entidad de las documentadas en los Cortes 2 y 3. No obstante, la excavación de zanjas y pozos ha afectado de un modo notable a los niveles de las Fases previas, y especialmente a los de la VIII, pudiendo haber provocado la total destrucción de UU.EE. correspondientes a época imperial romana, como puede sospecharse a partir de la presencia de algún fragmento de *terra sigillata* entre el material musulmán.

Con esta Fase se vinculan diversas estructuras murarias (UU.EE. 9, 15,20,25,26,41), un pavimento de cal (U.E. 17) varias Unidades Sedimentarias (7, 18, 23, 27, 28, 42 y 45), pozos (UU.EE. 37, 46) y zanjas (U.E. 33). El material cerámico es muy abundante y variado, destacando las características cerámicas con decoración verde-manganeso, a la cuerda seca y pintada.



LÁM. 4. Corte 2: estructuras del arrabal islámico.

Fase X

Está relacionada con la construcción del Teatro de la Axerquía y del Parque Cruz Conde, a lo largo de los años sesenta. Tras una interfacies general a todos los Cortes excavados en el Sector W., que arrasa buena parte de las UU.EE. pertenecientes al arrabal califal, encontramos una zanja (U.E. 13) destinada a enterrar una canalización de agua (U.E. 12), y un pavimento de albero (U.E. 2) perteneciente al Parque.

3.1.2. CORTE 2

Situado al S. de este Sector W., con unas dimensiones de 6x4 m. Bajo un nivel superficial (U.E. 1) que incluye un sedimento de arenas y gravas sobrantes de la construcción del actual muro de cierre occidental del Teatro, encontramos el mismo pavimento de albero (U.E. 2) ya documentado en el Corte 1. Por debajo de este pavimento, correspondiente al Parque, encontramos varias UU.EE. (3 a 6) relacionadas con el acondicionamiento de la superficie del Parque y con las obras de construcción del Teatro de la Axerquía, a finales de los años sesenta.

La U.E. 7 (cota 114,88 m.) incluye un abundante material musulmán de época califal y una gran cantidad de fragmentos de tejas. Este nivel cubre una estructura de planta cuadrangular delimitada por dos muros (UU.EE. 14 y 15) y con un grueso pavimento (U.E. 9)de mortero de cal revocado con una fina capa de pintura roja (U.E. 8). Pese a que los muros se encuentran arrasados hasta la cota del pavimento (114,70 m.), se ha podido comprobar el arranque del revestimiento interior de los mismos, de unos 10 cm. de grosor y constituido por el mismo mortero de cal y fragmentos de cerámica triturada de la U,E. 9. El Muro de cierre septentrional (U.E. 14) se interrumpe para formar una especie de umbral por el que se extiende el pavimento

Al N. del Muro 14 nos encontramos con una superposición de pavimentos. El más antiguo (U.E. 25) está muy deteriorado y consiste en una capa de mortero de cal que apoya sobre una preparación de albero (U.E. 27) y muestra restos de un revoco de pintura roja (U.E. 26) similar al de 9. Con una cota de 114,50 m., este pavimento es contemporáneo al revestimiento del umbral existente en el Muro 14. Muestra un fuerte buzamiento hacia el ángulo NW. del Corte, donde se localiza una estructura (U.E. 36) delimitada por un muro de mortero de cal y pequeños cantos rodados.

Sobre este primer pavimento se forma la Unidad Sedimentaria 24, inmediatamente por encima de la cual se dispone un nuevo pavimento (U.E. 23), consistente en una gruesa capa de mortero de cal y fragmentos de cerámica muy bien triturados. Este nuevo pavimento, con una cota máxima de 111,64, salva casi por completo el escalón existente con anterioridad entre las UU.EE. 9 y 25. Al igual, que éste último, también presenta un acusado buzamiento hacia el ángulo NW.

La finalidad de este complejo de estructuras que acabamos de describir parece relacionarse con el almacenamiento de agua. Posiblemente nos encontremos con una gran alberca o depósito ubicado en una de las zonas más elevadas del yacimiento, formado por un recinto principal de almacenamiento (el delimitado por los Muros 14 y 15) y por otro secundario al N. de aquél. La presencia de una piedra de quicio embutida in situ en el "umbral" definido en el Muro 14 indica la existencia de una compuerta en este punto, destinada a la evacuación de aguas hacia la estancia septentrional. La fuerte pendiente hacia el ángulo NW. de los pavimentos de esta estancia podría llevar a su interpretación como aliviadero del depósito principal y canalizador de las aguas hacia la Estructura 36, cuya finalidad como cabecera de un sistema de evacuación del agua almacenada es igualmente plausible.

Con posterioridad a los momentos de utilización de estas estructuras correspondientes a las UU.EE. descritas, se procede, por unas razones que por el momento se nos escapan, a romper el Muro 15 y el pavimento 9 en una pequeña zona adyacente, con la clara finalidad de proporcionar un desagüe, esta vez hacia el E., a las aguas almacenadas. Esta vía de salida (U.E. 16), que en el pavimento consiste en un simple canalillo excavado en el "signinum", en tanto que en el sector que rompe al Muro 15 se coloca un sillar de arenisca en el fondo y las paredes se revisten de ladrillos, vierte a una canalización (U.E. 30) que conduce las aguas hacia el E.

Ante la entidad de esta construcción hidráulica y la previsible alteración de las UU.EE. infrayacentes, optamos por reducir el área de excavación al espacio comprendido al N. del Muro 14, donde los pavimentos 23 y 25 aparecían perforados por varias fosas (UU.EE. 20 y 22). Una vez levantado el pavimento 25 y la preparación del mismo (U.E. 27), nos encontramos con dos grandes fosas (UU.EE. 35 y 46) que ocupaban casi todo el área excavada y que fueron utilizadas como basureros. La excavación de las Unidades Sedimentarias depositadas en estos basureros ha proporcionado una gran cantidad de restos faunísticos y de material cerámico de época califal. Estas fosas rompen un conjunto de UU.EE. de entre las que destaca el Muro 41, con una orientación N-S. Su cronología no ha podido ser precisada puesto que la Unidad Sedimentaria que se le asocia, la 42, se encuentra igualmente muy arrasada, aunque es significativo el que entre el escaso material recuperado aparezcan algunas cerámicas indígenas pintadas y estén ausentes las producciones musulmanas.

Llegados a esta cota (113,48), la excavación del Corte 2 se circunscribió a una pequeña zona de 2x1,5 m. situada en el ángulo NW. Una vez excavado en su totalidad el basurero 46, se han documentado dos Fases constructivas (Muros 49 y 51), con las que se relacionan las Unidades Sedimentarias 47, 52 y 53. La primera ha proporcionado un conjunto cerámico integrado por las típicas cerámicas ibéricas de bandas, en tanto que en la segunda han sido localizados (U.E. 53) dos fragmentos de cerámica ática, uno de Barniz Negro y otro de Figuras Rojas, lo que nos proporciona una valiosa correlación con la Fase VI del Corte I y una cronología centrada en el tránsito del s. V al IV. La excavación del Corte 2 debió abandonarse en este punto, una vez alcanzada la cota 112,29 m.

3.1.3. CORTE 3

Se sitúa en el centro de este Sector W., con unas dimensiones que en origen eran de 5x5 m., si bien iniciada la excavación debió realizarse una ampliación de 2 m. hacia el E. Esta estuvo motivada por la localización en el centro del Corte de un gran muro de hormigón (U.E. 53), perteneciente al cierre trasero original del Teatro de la Axerquía, arrasado con posterioridad a raíz de una remodelación del mismo.

Este Muro 3 apoya directamente sobre estructuras pertenecientes al arrabal occidental de la Córdoba califal (Muros 7, 10 y 12). Las UU.EE. relacionadas con estas estructuras se

sitúan entre las cotas 114,70 y 113,68 (U.E. 16). Ofrecen el típico repertorio de las cerámicas califales, con decoración verde y manganeso, pintada, etc..

La superposición de estructuras contemporáneas y medievales redujo el área de excavación, a partir de la cota 114 m., a una superficie de unos 12 m² al E. del Muro 3. Bajo las UU.EE. correspondientes a la Fase califal, hallamos un conjunto de UU.EE. pertenecientes al hábitat indígena prerromano. La primera de estas Unidades Sedimentarias (U.E. 15) se encuentra muy alterada por varias fosas e intrusiones medievales y modernas, habiéndose documentado exclusivamente al W. del Muro 10, a partir de la cota 114,17. Bajo ella se suceden un conjunto de Estructuras (UU.EE. 24, 30, 31 y 38), Pavimentos (UU.EE. 26 y 37) y Unidades Sedimentarias (UU.EE. 25, 27, 28 y 32 a 36) que definen una Fase que podemos encuadrar en un momento pleno de la Cultura Turdetana, equiparable a la Fase VI del Corte I . De entre el material cerámico recuperado, compuesto por las usuales cerámicas pintadas, grises, fragmentos de ánforas, etc., destacan dos fragmentos de cerámica ática, uno de ellos perteneciente a un skyphos.

3.2. SECTOR E

3.2.1. CORTE 4

Situado en el espacio libre existente entre el escenario y los camerinos del Teatro (Fig. 2), tenía como objetivo principal sondear esta zona baja del yacimiento hasta la cota a alcanzar con las obras de cimentación previstas en el Proyecto de Remodelación. Se trazó con unas dimensiones de 2x2 m. y una orientación de 0° respecto al N. magnético.

Bajo el pavimento moderno de albero (U.E. 1), se suceden una serie de UU.EE. que forman un grueso paquete de sedimentos generados como consecuencia de las obras de construcción del Teatro. Se trata de rellenos que incluyen una mezcla de materiales muy fragmentados y rodados de cronología diversa: cerámicas fabricadas a mano, grises, decoradas con bandas, vidriadas, decoraciones verde-manganeso, fragmentos de candiles, ladrillos modernos, fragmentos de platos de loza, etc. Por debajo de este paquete, y en el perfil E. del Corte, se ha documentado un Muro muy arrasado, asociado a una Unidad Sedimentaria aparentemente in situ, que contenía un material cerámico musulmán, y un pozo negro también musulmán, cuya parcial excavación ha proporcionado un abundante material cerámico. Bajo estos débiles vestigios de ocupación de época califal, encontramos ya los niveles geológicos pertenecientes a la tercera terraza del Guadalquivir a partir de la cota 104,25 m. estando constituidos por capas de gravas y arcillas rojas y limos. La excavación de este Corte se abandonó en la cota 103,60 m.

3.2.2. CORTE 5

Situado junto a la puerta SE. del Teatro. Idénticas dimensiones y orientación que el Corte 4. No ha proporcionado el menor vestigio de construcciones o de niveles de ocupación. La primera U.E. distinguida consiste en un estrato de 10 cm. de potencia que incluye fragmentos cerámicos muy rodados y con una cronología amplia que llega hasta nuestros días. Por debajo, y entre las cotas 103.25 m. y 102.35 m., encontramos la U.E. 2, de gran potencia, aunque con un material cerámico no demasiado abundante, en su mayor parte correspondiente a época musulmana. El aspecto rodado del material cerámico y las características del sedimento confieren a esta U.E. el aspecto de un relleno generado a partir de aportes procedentes de una zona más elevada del yacimiento.

Una impresión similar a la de esta U.E. 2 es la que da en un primer análisis la U.E. 3, aunque con la peculiaridad de una mayor proporción de fragmentos de teja en su composición y la presencia de numerosos piedras. El material es también en su inmensa mayoría musulmán, incluyendo algunas decoraciones en manganeso bajo cubierta melada. A partir de la cota 101.25 m., aparecen las gravas pertenecientes a la tercera terraza del Guadalquivir, por lo que abandonamos la excavación de este Corte 5 a partir de la cota 101 m.

4. CONCLUSIONES

A la vista de lo que hemos expuesto al abordar los resultados obtenidos en cada uno de los Cortes excavados, creemos poder ratificar la opinión de que nos encontramos ante uno de los yacimientos clave para la comprensión de las culturas protohistóricas del Valle del Guadalquivir. Si el sondeo practicado por Luzón y por Ruiz Mata ya había puesto de relieve una secuencia estratigráfica dotada de una excepcional coherencia, la excavación del Corte 1 de esta Campaña de 1992 la ha ampliado, contribuyendo al esclarecimiento de algunos de los aspectos que habían permanecido oscuros como resultado de aquellas excavaciones.

En primer lugar, hemos encontrado indicios estratigráficos de la existencia de una ocupación calcolítica, hasta el momento sólo intuida a partir de algunos materiales procedentes de prospecciones superficiales. Aunque también poco definida, contamos con una ocupación que a juzgar por el análisis de los materiales cerámicos recuperados podemos encuadrar en una etapa del Bronce Pleno, y que se correlacionaría con el Nivel 18 de la excavación de Luzón y Ruiz Mata. La problemática planteada por estas Fases es muy interesante, siendo básica la excavación de las mismas en superficies más amplias que la que en esta ocasión hemos podido llevar a cabo. El valor de la documentación de una ocupación de Colina de los Quemados desde el Calcolítico se verá mientras tanto muy limitado, pues desconocemos prácticamente todos los aspectos relacionados tanto con esta etapa como con la que representa ese Bronce Pleno de la Fase II, No obstante, nos proporciona una clara pauta de cuales son los grandes hitos mediante los que se manifiesta la cultura material de las comunidades del Valle del Guadalquivir a lo largo de su desarrollo histórico.

Por el momento, lo único que podemos deducir es que la ocupación del yacimiento durante las etapas que por convención definimos, a partir de criterios fundamentalmente cronológicos y tipológicos, como Calcolítico y Bronce Pleno debió ser poco intensiva, inaugurando un patrón de asentamiento basado en pequeños núcleos poco estables distribuidos en una zona relativamente extensa. A este respecto debemos señalar la gran dispersión que para los platos de borde engrosado señalan las prospecciones superficiales hasta ahora realizadas, y la presencia de materiales campaniformes al otro lado del río, en el actual barrio del Campo de la Verdad. La no documentación de niveles del Bronce Pleno en las excavaciones de Marcos Pous en la zona de los Colegios Mayores, ni de los correspondientes al Calcolítico en las de Luzón y Ruiz Mata, a escasa distancia de nuestro Corte 1, creemos que permiten fundamentar nuestra hipótesis. En cambio, la comprobación de una ocupación del Bronce Pleno,

tanto en la excavación de 1966 como en esta de 1992, permiten vislumbrar el inicio en estos momentos de una ocupación más estable de estas zonas más elevadas del yacimiento.

Este proceso de fijación de la población en un núcleo que comienza a constituirse en central queda explicitado en la Fase III, encuadrable en el Bronce Final precolonial. La génesis del mismo a partir de las etapas precedentes aún debe definirse con precisión, aunque la continuidad de los elementos de sustrato parece incuestionable, debiendo encaminarse las futuras investigaciones más hacia la explicación de los mecanismos a través de los cuales se posibilita la constitución de un asentamiento que comienza a adquirir connotaciones protourbanas, que hacia los aspectos puramente tipológicos.

Durante el Bronce Final colonial u Orientalizante Antiguo, prosigue el proceso de constitución de *Corduba* como núcleo protourbano en la zona del Parque Cruz Conde, tal y como se desprende de la intensa actividad edilicia puesta de relieve en la Fase IV del Corte 1. La aparición de las primeras cerámicas fabricadas a torno se produce en un contexto marcado por un patente dominio de las cerámicas a mano, aunque muy pronto, a juzgar por la acumulación de depósitos estratigráficos, se produce una inversión en los porcentajes. A falta de un análisis en profundidad de las UU.EE. de esta Fase, este cambio, en apariencia brusco, en la relación cerámica a mano/cerámica a torno, podría interpretarse bien como resultado de un pequeño *hiatus* en la secuencia, motivado por la eliminación de niveles en las labores de construcción de las estructuras posteriores, bien como consecuencia de diferencias funcionales de los diferentes espacios excavados.

El tránsito del Orientalizante Final a época turdetana antigua (Fase V) supone una pausa en esta febril actividad constructiva. Será preciso un conocimiento más aquilatado del proceso de formación de la U.E. 68 y del comportamiento de su material cerámico para plantear un posible estancamiento o crisis en estos momentos, en consonancia con lo planteado a nivel general para estos momentos en el resto de Andalucía occidental. Lo cierto es que con las Fases VI y VII, encuadrables en el pleno desarrollo de la Cultura Turdetana, se advierte un nuevo momento de dinamismo, tanto por lo que se refiere a la actividad edilicia, como a la importación de cerámicas áticas.

La comprobación de una importante presencia de cerámicas áticas de Figuras Rojas y de Barniz Negro constituye otra de las principales aportaciones de nuestras excavaciones en Colina de los Quemados. El lote de cerámicas áticas recuperadas es equiparable, tanto cuantitativa como cualitativamente, al de yacimientos como Huelva o Málaga, y demuestra una significativa incidencia del comercio de estas producciones en el Valle Medio del Guadalquivir. El hecho de que se hayan documentado en UU.EE. de los Cortes 1, 2 y 3 permite rechazar que nos encontremos ante un hecho excepcional a nivel microespacial y afirmar, en cambio, que su presencia resulta hasta cierto punto normal en el asentamiento de finales del s.V y primera mitad del IV. Por último, y frente a lo que se ha afirmado repetidas veces, el panorama que se deduce de los resultados obtenidos permite cuestionar la impresión generalizada de una aguda crisis para estos momentos centrales del desarrollo de la cultura turdetana. Del máximo interés ha resultado igualmente la documentación, por primera vez, de cerámicas de barniz negro en los niveles correspondientes a los últimos momentos de ocupación de la *Corduba* prerromana (Fase VIII). A la espera de aquilatar la cronología precisa del abandono del asentamiento, que sólo será posible abordar a partir de una afortunada excavación en extensión de estas UU.EE., por otra parte muy alteradas por las remociones de tierras y edificaciones del arrabal de época califal (Fase IX), creemos estar en condiciones de afirmar que la *Corduba* indígena se mantiene en el viejo emplazamiento de la Colina de los Quemados hasta unos momentos en los que la presencia de Roma en el Guadalquivir Medio se hace evidente, estableciéndose de este modo una continuidad con la fundación de la *Corduba* romana que, por desgracia, no pudo ser comprobada con la excavación de Luzón y Ruiz Mata.

Notas.

[1] Gerencia de Urbanismo, Ayuntamiento de Córdoba, Plaza Colón 23. 14002. Córdoba.

Bibliografía.

AUBET, M. E. *et alii*, (1983); *"La Mesa de Setefilla"*. Lora del Río (Sevilla). Campaña 1979, E.A.E., 122.

BERNIER, J. *et* FORTEA, J.(1963); *"Niveles arqueológicos en el Valle del Guadalquivir"*. B.R.A.C., 85,pp. 199-206.

CERDA, D. (1987); *La cerámica ática de barniz negro*, en A. Arribas et alii, El barco de El Sec (Costa de Calvià, Mallorca), Mallorca,pp. 197-385.

ESCACENA, J.L. et FRUTOS, G. (1985); *"Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco"* (Medina Sidonia, Cádiz), N.A.H., 24, pp. 7-90.

FERNANDFZ JURADO, J . et CABRERA, P. (1989); "Comercio griego en Huelva a fines del siglo V a.C", Grecs et Ibères au IV s. av. J.C., Paris, pp. 149-160.

GRAN AYMERICH, J. (1989); *"Céramiques grecques du Ve. et IVe. siècle av. J.C. de Málaga"* (Campagnes de Fouilles 1980-1986), Grecs et Ibères au IV s. av. J.C., Paris, pp. 169-179.

LUZON, J . M. et RUIZ MATA, D. (1973); *"Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados, Córdoba"*.

MARCOS, A. (1978); *"Aportaciones a la localización y conocimiento de la Córdoba prerromana"*, Ampurias,38-40, pp. 415-423.

MOREL, J. P. (1981); *"Céramique campanienne"*, Paris.

MURILLO, J. F. (1991); *"Análisis del poblamiento durante el Bronce Final y el Período Orientalizante en la Cuenca Media del Guadalquivir" Tesis Doctoral de la Universidad de Córdoba"*.

OLMOS, R. (1979); *"Estudio sobre la cerámica ática del Estacar de Robarinas"* (Cástulo,Jaén), Cástulo, II, (E.A.E., 105), Madrid, pp. 396 ss.

PELLICER, M. et ALII (1983); *"El Cerro Macareno"*, E.A.E., 124.

PICAZO, M. (1977); *"La cerámica ática de Ullastret"*, Barcelona.

SNODGRASS, A. M. (1980); *Archaic Greece*, London.

SPIVEY, N. et STODDART, S. (1990); *Etruscan Italy*, London.

TORELLI, M. (1988); *"Città e organizzazione del territorio nell' Italia preromana"*, en P. Gros et M. Torelli, Storia dell' urbanistica. II mondo romano, Roma, pp. 5-60.

INFORME DE LA I.A.U. REALIZADA EN EL SOLAR Nº 14-16 DE LA CALLE ALFONSO XIII DE CORDOBA

NURIA LOPEZ REY

INTRODUCCION

El solar se sitúa en la calle Alfonso XIII, números 14 y 16, en lo que a mediados de siglo pasó a ser los aparcamientos del Círculo de la Amistad, edificio contiguo al mismo .

La I.A.U. fue motivada por el proyecto de construcción de unos pisos y cocheras que subsolarán el solar hasta una cota de 6 metros.

Una vez realizados los sondeos previos con maquinaria y, habiendo dado en su mayoría resultados positivos, se nos encargó la ejecución del proyecto de intervención.

Esta excavación se llevó a cabo entre los días 1 de julio y 4 de agosto, ambos inclusive, habiéndose cumplido prácticamente todas las expectativas implícitas en el proyecto.

EL ENTORNO URBANO DE EPOCAS ANTIGUA Y MEDIEVAL

El entorno del solar es importante durante el período romano, desde la fundación de Corduba hasta el fin del Imperio.

Es destacable el encontrarse en una zona donde se empezaron a gestar las raíces latinas de la ciudad así como el hallazgo en sus inmediaciones de construcciones de la categoría del templo romano de Claudio Marcelo, el foro de la Colonia Patricia, algunos posibles edificios públicos cercanos al mismo como el Senado o la Basílica y, muy probablemente, el *decumanus maximus*, que pasaría por la calle donde se ubica el solar y que quedaría sellado por el urbanismo decimonónico (Fig. 1).

Durante el período medieval musulmán esta zona perteneció a la "al-madina", es decir, el centro de la ciudad, que en general conserva igual espacio que la urbe romana de época imperial, aprovechando los ejes vertebradores, como son el *decumanus* y el *cardo maximus*, hecho bastante corriente en las ciudades hispanorromanas (López Ontiveros, A. 1981, p. 91), aunque lejano de lo que sería el núcleo urbano, que era la mezquita y sus alrededores.

La ocupación fue continuada al encontrarse en una zona preferente y muy cerca de la muralla oriental que la separaba de la "axerquía", lo que hizo que este lugar se encontrase más urbanizado en el momento de la conquista, que los barrios adyacentes, alzándose con posterioridad a ella edificios importantes como el Hospital de San Salvador (Escobar Camacho, J.M., 1989, p. 175).

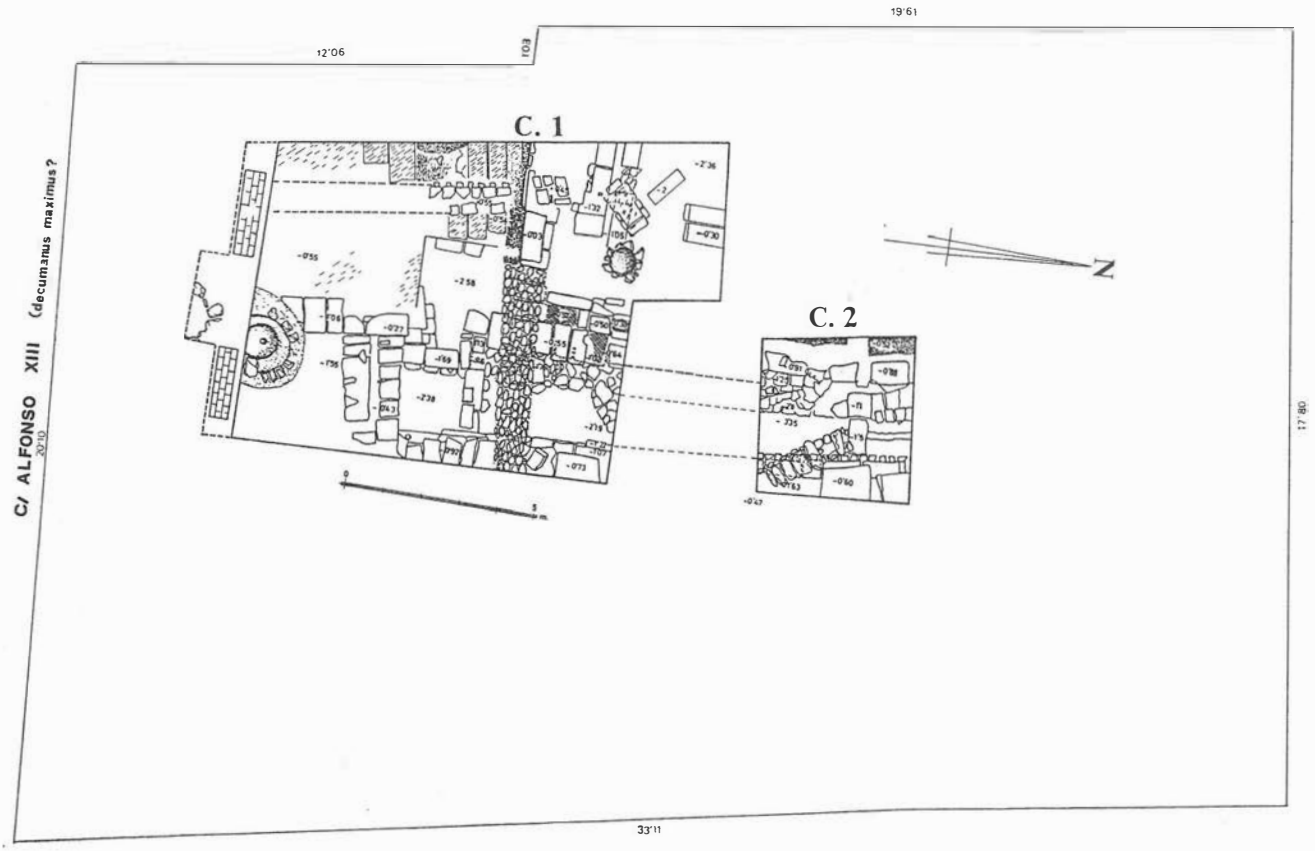


FIGURA 1. Las zonas excavadas inscritas en el plano general del solar.



LAMINA 1. Superposiciones en la c.1: 1 muro fase I; 2, muro fase II; 3, muro fase III; 4, sumidero; 5, posible lararium; 6, pavimentación de la fase III.

METODOLOGIA DE LA EXCAVACION

Superpusimos una cuadrícula convencional de 4x4 m. al plano del solar, que nos fue facilitado por el arquitecto autor del proyecto. En el mismo plano y, según informe que conocimos del servicio de Arqueología de la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente, figuraban unos sondeos previos efectuados con máquina excavadora que habían dado niveles arqueológicamente fértiles. En consecuencia, el comienzo de nuestra intervención vino inducido por dichos resultados preliminares.

Abrimos simultáneamente las catas A-4 y B-2, con objeto de localizar los hallazgos que estimábamos más interesantes del informe previo: un pavimento romano de mármol y un muro de sillares.

Una vez detectados ambos y documentadas fundamentalmente las fases medieval y moderna, iniciamos el sondeo de la cata A-3.

Se empezaron a entrever las edificaciones pertenecientes al período imperial (le llamaremos fase III). Y, para poder definir con mayor precisión el entramado de muros que iban apareciendo, correspondientes a dicha fase, hubo que prolongar las catas A-4 y A-3 hacia el este y el sur, desmontando algunas estructuras modernas y medievales, una vez documentadas.

Las construcciones de las fase más antiguas (fases I y II), sólo han sido detectadas en sitios concretos, puesto que la edilicia imperial posterior, bien las sella con sus potentes pavimentos, bien las reutiliza como relleno, o bien se le superpone directamente, aprovechado el trazado de los muros (Lám. 1) .

Así pues, la configuración del área excavada pasó por diversas etapas hasta resultar un área con forma trapezoidal y una prolongación septentrional, que le llamaremos C.1, y una cuadrícula algo más abierta en su lado este, que le llamaremos C. 2. (Fig.1, Lám 2).

En total nos ha sido posible cubrir una superficie de 100 metros cuadrados sobre un plano absoluto de 646 metros cuadrados.

Las cotas de sondeo se cuentan a partir de la rasante de la calle (cota 0).

RESULTADOS

En general los resultados obtenidos están en consonancia con los presupuestos que nos trazamos en el proyecto (Lám. 2). Hemos cumplido los siguientes objetivos:

- Documentación de 6 fases perfectamente definidas estratigráfica y estructuralmente.
- Aislamiento necesario de focos intrusivos como pozos, cimentaciones, bolsadas de relleno y demás núcleos de inclusión o interfacies verticales.
- Localización de la tierra estéril donde nos ha sido posible.
- Definición del trazado urbanístico, más completo en unas fases que en otras. La fase mejor documentada corresponde a época imperial romana.

A pesar de no haber detectado ninguna calle, podemos deducir, si tomamos como referencia la existencia del *decumanus maximus* por debajo de la rasante de la vía actual, la perpetuación de la trama urbanística desde la fundación de Corduba hasta la actualidad. De manera que, la ortogonalidad impuesta por los romanos, perdura a lo largo del tiempo probablemente condicionada por dicha arteria. El urbanista romano fijó las lineas básicas de edificación que han trascendido al tiempo.

Los niveles romanos empiezan a aparecer desde cotas prácticamente positivas (-0'03) detectándose la tierra estéril entre -2,30 y -3 m.[1].

Por último, antes de entrar en la explicación de las fases, queremos hacer resaltar el exiguo registro mueble que nos ha llegado si lo comparamos con las estructuras romanas encontradas.



LAMINA 2. Perspectiva general de la excavación desde el sur.



LAMINA 3. Perspectiva general del ángulo noroeste de la C.1., en proceso de excavación: 1, fuste; 2, muro c-d. Fase I; 3, e-f. Fase II.

LAS FASES DE OCUPACION

Las fases que hemos definido son seis, tres romanas (Fig. 2 y 3) y otras tres que se reparten entre la Edad Media, Moderna y Contemporánea. Insistiremos más en las tres primeras.

Fase I:

Pertenece a una primera época republicana. Su adscripción cronológica la encuadramos en el siglo II a.C.. La fijación de la fecha *ante quem* queda establecida por la aparición de una denario republicano bajo un fuste, cuya cronología oscila entre el 135 y el 134 a. C. (Calico, X Y F.1983 p. 121 nº 599).

El hallazgo de algunos fragmentos de campaniense en los estratos inmediatamente anteriores a la roca estéril marcan una cronología *post quem* en el primer tercio del siglo II a. C.

Esta fase se contextualiza históricamente a partir de la ocupación del poblado indígena por Lucio Marcio en el 206 a.C., lo que constituye un episodio más de la guerra con los cartaginenses (Ibáñez Castro, A., 1981, p. 54).

Historiográficamente, de la fisonomía urbana de esta fase republicana se sabe más bien poco. Prácticamente el único dato que nos proporcionan los textos latinos es uno de Cicerón, que alude a la existencia de un foro junto al que se extendía un barrio (*vicus forensis*), cuando fue pretor de la Ulterior, L.Calpurnio Pison en 113-112 a. C. (Rodríguez Neila, A 1985, p. 162.).

Estructuras. La aparición de estructuras de esta primera etapa es escasa, aunque, eso sí, presumiblemente de bastante envergadura.

La construcción más relevante es el resto de un zócalo de piedra amorfa que conformaría un muro de considerables dimensiones. (Fig.2, estruc. A-B).

Se sitúa a una cota entre -1,76 y - 2,11, con una dirección norte-sur. Su anchura es de 90 cms. aunque ésta sólo constituye una parte, habiendo sido el resto sellado por las edificaciones posteriores. (Lám.1). Su longitud, a tenor del área excavada, es de unos 9,5 metros. La técnica edilicia no difiere de la utilizada desde que empiezan las fases protourbanas en la mayoría de los lugares. Se compone de un zócalo de piedras irregulares (guijarros del río y caliza), unidos mediante argamasa con un alzado en tapial. La gran fragilidad de este último material ha hecho o que sólo se conserve en parte de los perfiles, como el alzado propiamente dicho de los muros, o bien se haya desmoronado poco a poco constituyendo una superficie homogénea y plana, como se documenta en la mayoría de los perfiles.

Relacionado también con esta fase, encontramos un muro en el ángulo noroeste (Fig.2, estruc. C-D), a una cota máxima de -1,05 m., con unas dimensiones totales de 90 cms. de largo por 1,09 m. de alto en la parte más sobresaliente. Es de sillares, con unas medidas de 60 cm. de largo por 45 cm. de alto y de ancho. Se halla muy deteriorado, roto por un pozo medieval al este y por una cimentación moderna, que conseguimos aislar al oeste. Su abandono se enlaza directamente con el fuste, de granito gris, que se localizó cerca del mismo (Lám 3).

Estratigrafía. Los estratos que corresponden a esta etapa no varían prácticamente en los diferentes ámbitos microespaciales con respecto a su composición. Son fundamentalmente tres:

1º Arcillas rojizas compactas, bien sólo con material tardoibérico y elementos bastante discordantes, asociadas a un estrato de incendio con abundantes restos de carbón hasta un cota de -3 m. (la más profunda de la excavación), o bien con campaniense A como en el resto de la excavación. Su potencia varia según la zona, con una gradación que va desde 87 cm. en el área C.2 (Fig. 4) a 40 cm. aproximadamente en el resto de la excavación.

2ºArcillas anaranjadas compactas, correspondientes a adobe descompuesto o derrumbado, como resto del alzado de los muros. No tienen prácticamente material y su grosor se estima de unos 17 a 40 cm. de media.

3º Zócalos de piedra amorfa o guijarros con campaniense A. Los que mejor se han conservado tienen una altura de 67 cm.

Registro. Muy escaso, aunque de carácter selecto, y muy fragmentado. Básicamente cerámica que discriminamos en las siguientes facies:

Campaniense: hay un claro predominio de la campaniense A, destacándose algunas formas como: un M 2173 e 1, datado a mediados del siglo III a.C. (Morel J.P.1981, p. 145), un M 2212 a 1 de igual fecha (ibid., p. 147), y un M 2331 a 1, datado a principios del siglo I a. C. (ibid., p. 161).

Uno de los fragmentos más interesantes fue lamentablemente perdido por sustracción, aunque pudo ser previamente dibujado (Fig. 6:1). Se trata del borde de una pátera como la localizada por Sanmartí en Ampurias y fechada entre el 170/160 y el 140 a.C. (Sanmartí Grecó, 1978, E., p. 212). Por sus características morfológicas (barniz azulado en aristas y arcilla de color gamuza clara), corresponde a una pieza procedente de Calés.

Paredes finas: con una sola pieza clasificable como una de las formas I o II de Mayet, fechada en la última mitad del siglo II a.C. principios del I a.C. (Mayet, F.1975, pp. 24-27).

De tradición ibérica: algunos fragmentos con decoración a bandas y restos de platos.

Común: una tapaderita de ánfora y un fragmento de jarra con visera o anillos (Vegas,M. 1973, pp. 149 y 90).

Anforario: no identificable.

Material diacrónico: un pequeño fragmento de cerámica de barniz rojo fenicio y algunos artefactos adscribibles al Paleolítico Superior (dos lascas retocadas y restos de talla).

Conclusiones sobre la fase I. Con los escasos items que poseemos la reconstrucción de las improntas del pasado humano se nos hace sumamente difícil, no obstante podemos lanzar algunas hipótesis como la posible existencia de un edificio público. Hipótesis que apuntamos por la entidad que caracteriza al muro A-B, correspondiente a un zócalo, ya que del alzado, que se conseguiría con adobe o tapial, no ha quedado nada.

Esta manera de construir no difiere apenas nada de la existente en el momento de la llegada de los romanos. Sin embargo lo que si cambia es la anchura de los muros, que no se explica sino como un edificio público. También cambia el trazado urbanístico, organizándose en reticula, de ahí que los muros vayan en dirección norte-sur, es decir, perpendiculares al *decumanus.*

Fase II:

Empieza en época cesariana, hacia mediados del siglo I a.C. , con una larga perduración diferencial: la estructura E-F (Fig. 2) hasta finales de la época augustea y el resto hasta principios de siglo II d. C. De la historia de este periodo se sabe un poco más por los documentos epigráficos. Es en esta época cuando Córdoba va a ir subiendo en el ranking urbano de la Bética hasta convertirse en Colonia Patricia, durante el mandato de Augusto.

Desde el punto de vista urbanístico, los textos latinos, confirman la existencia de un basílica en el año 48 a.C., que tal vez surgiera después de la reforma realizada tras el terremoto del 76 a.C (Rodríguez Neila, J.F. 1985, p. 162).

Estructuras. Las construcciones pertenecientes a esta fase no han sido lo suficientemente definitorias de una edificación determinada, por estar enormemente desmontadas y reutilizadas, selladas o rotas por ocupaciones posteriores.

Se localizan en tres zonas concretas de la excavación (Fig. 2): estructuras G-H y E-F y en la cata C.2, al norte. Algunas de las otras edificaciones que no afloran con claridad son las que se superponen directamente a los muros de la primera fase y a su vez están selladas por los edificios de la fase III al noreste de la C.1., (Lám. 1).

Todas las estructuras mantienen las mismas alineaciones, norte-sur y este-oeste, y se sitúan a una cota entre -1 69 y -1'1 m., ascendiente hacia el Norte. La edificación G-H se caracteriza por su configuración esquinada con una especie de cubículo en la intersección externa de los sillares que conforman la esquina.

La siguiente construcción (E-F) tiene varios elementos que la clasifican entre las más interesantes. Se trata de una plataforma de sillares con unas angulaciones decrecientes en su lado sur. El sillar central de esta edificación posee un entalle de enganche para columnas. Otra de sus peculiaridades es la moldura afiletada del último sillar hacia el este.

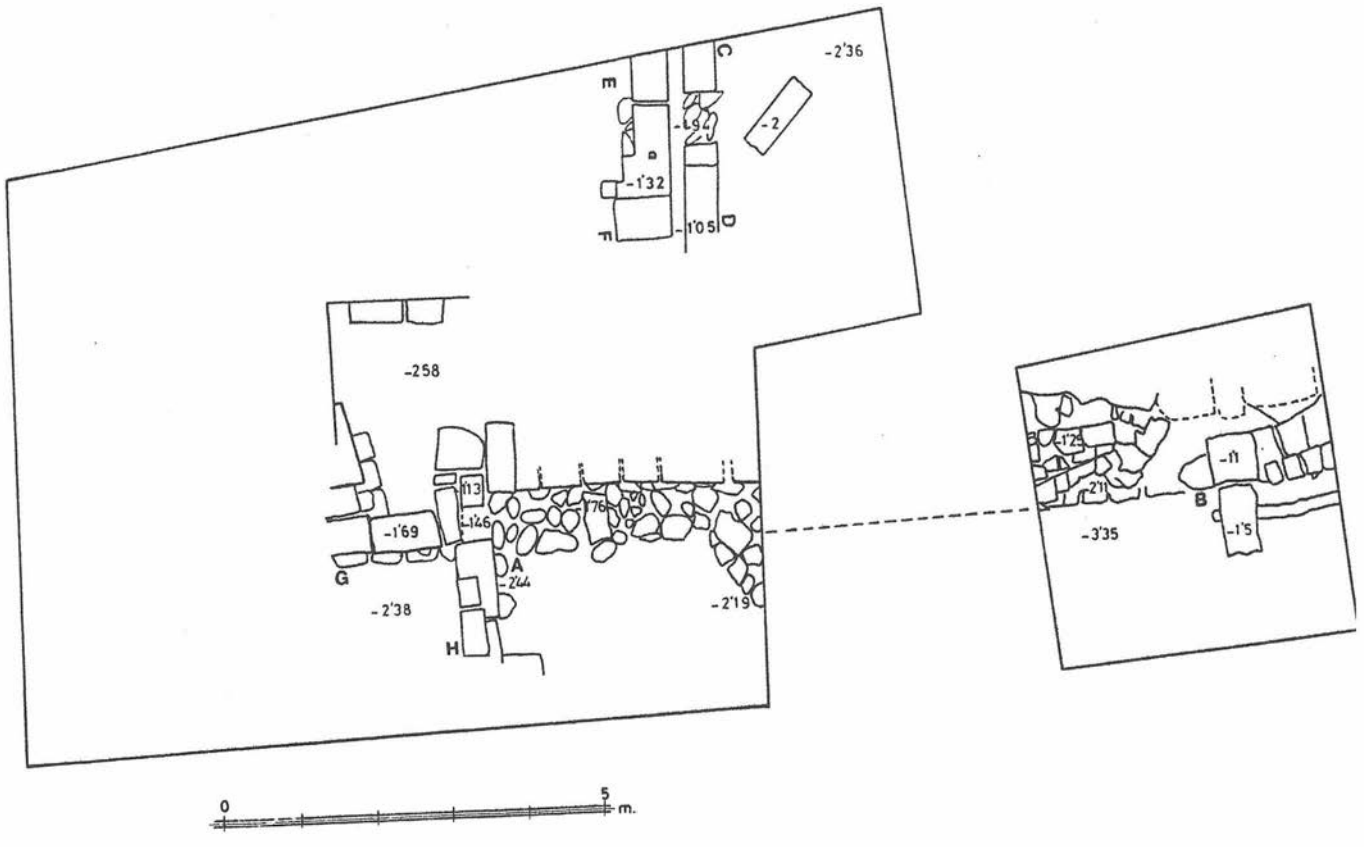


FIGURA 2. Fases I y II.

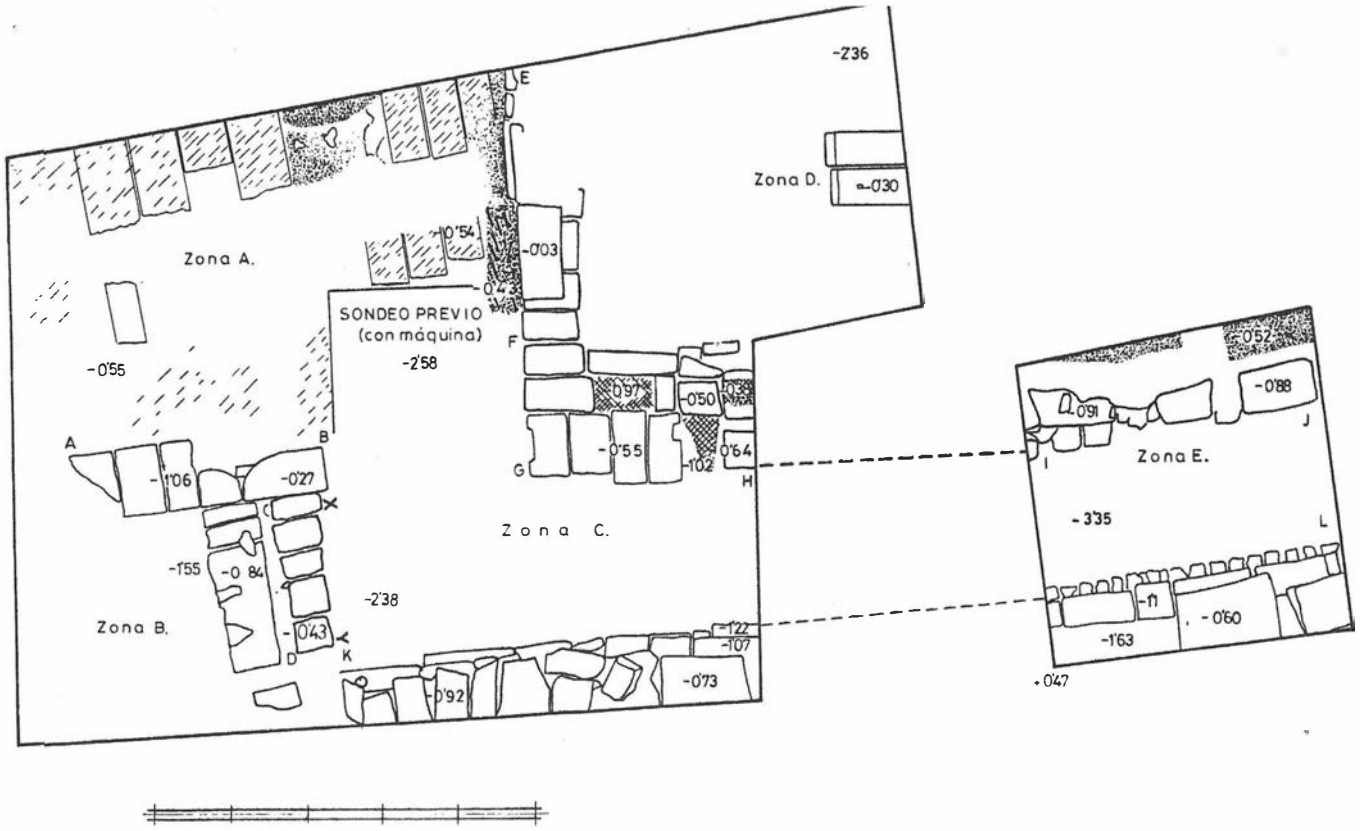


FIGURA 3. Fase III.

La perfección de los sillares de arenisca miocena labrados con una simetria de lineas absoluta, además de la moldura-ción de algunos de estos, nos llevan a situar la técnica edilicia empleada entre las más desarrolladas en su cuidado y elaboración. De los elementos de cubrición pavimentales o de decoración, nada ha quedado, pero la existencia de restos de mármol blanco *in loco*, hacen pensar en un embellecimiento de las construcciones de esta fase, posiblemente acorde con los presupuestos imperiales. La medida de estos sillares es 29'5 cms. de alto, es decir exactamente un pie romano, valor que se hace común a partir de época imperial (Adam,1984, p. 42). De largo tienen entre 96 cm. y 1 m. y de ancho entre 43 y 52 cm. o sea casi un *cubitus*, que es exactamente 44'35 cms.

Estratigrafía. Está sumamente alterada por los motivos antedichos, no obstante hemos podido localizar algunos estratos menos removidos en determinados lugares. En general arrojan una composición muy variada dependiendo del material que aparezca.

Podemos distinguir básicamente tres tipos:

1º. Estrato de relleno con abundantes elementos de construcción principalmente *tegulae* y algunos restos de mármol. Potencia 50 cm. Color marrón claro. Se localiza junto a las estructuras G-H y posee material diacrónico entre sí. Esto se debe a la proximidad de una cloaca que ha modificado enormemente los estratos introduciendo algunos elementos tardíos.

2º. Derrumbe de *tegulae* sobre las estructuras de G-H. Material muy variado desde campaniense hasta T.S.H.

3º. Estrato de tierra arcillosa con restos de yeso. Su potencia fluctúa entre 35 y 45 cm. Se localiza sobre y junto a la mitad este de la estructura E-F. Material anforario.

4º. Estrato grisáceo muy alterado por las bolsadas de relleno posteriores y por la zanja para la construcción de la cloaca. Material muy bueno con *terra sigillata* sudgálica. Se refleja en el perfil sur de la C.2. (Fig. 4)

5º. Los estratos que se reflejan en el perfil norte de la C.2 se componen de tierra rojiza menos en la intersección con la cloaca donde la tierra toma una aspecto más grisáceo.

Registro. Muy escaso pero variado. Se puede clasificar en la siguiente división:

- Cerámica: con su estudio podemos establecer las fechas que delimitan esta etapa. Asi pues, como fundamento definidor de la fecha *post quem*, poseemos un fragmento de paredes finas, la forma 51 de Mayet, datada en la primera mitad del siglo I a. C. (Mayet, F. 1975, p. 29).

La cronología *ante quem* se puede fijar por la T.S.G. o la T.S.H., que aparece como fecha más reciente, bajo un derrumbe de tégulas.

Algunos pequeños fragmentos de *terra sigillata* aretina, marcan una referencia más en el desarrollo de esta etapa.

Las formas más interesantes son dos: la 79 Mezquíriz de T. S.H., (Beltrán Lloris, M. 1990, figs. 53), y una base de la forma I de Goudenau de *terra sigillata* norditálica (E.A.A, II, 1985, tav. LV).

Se han encontrado también varios fragmentos de campaniense A, bastante desgastados y de cerámica de tradición ibérica, que marcan una continuidad o perduración de los prototipos de la primera fase. Además de dos fragmentos muy interesantes de campaniense B, fechados por Sanmartí Grecó a principios del siglo I a. C. (fig. 7:2,3), (Santmartí Grecó, E., 1978, p. 213).



LAMINA 4. Perspectiva general de la cloaca en la C.1.

Los fragmentos de africana localizados están en estrecha relación con la intromisión de la cloaca de la III fase.

El material anforario, aunque no abunda, en muchos casos es imprescindible para establecer una cronología, por la escasez de cerámica. Algunos de los tipos localizados son una Dres. 7-8 y una Dres. 7/11 (Beltrán Lloris,M. 1990, fig.116 y 115).

Por último, algunos fragmentos de cerámica común, como una tapaderita de ánfora tipo 62 (Vegas, Mª T.,1973, p.119, fig. 573), otro perteneciente a un jarra con visera o anillos en el cuello (ibid. p. 90), un borde de mortero (ibid. p.33, fig 8-5) y algunos restos de ollas (ibid. p. 113).

- Vidrio: no abunda mucho, sólo hemos podido recuperar algunos pequeños fragmentos con coloración azul-verdosa, o blanca, y del tipo vidrio mosaico de color azul, verde y blanco. Del primer ejemplo, que empieza a hacerse común a partir de mediados del s. I d.C (Vigil Pascual, M. 1969, p. 108), incluimos la base de un ungüentario, y del segundo, producido fundamentalmente en los siglos I a.C y I d.C (ibid.p.84), el borde de un cuenco.

- Metal: únicamente algunos fragmentos, de los que tan sólo hemos podido identificar el correspondiente a una fíbula romana del tipo Aucissa, así como un pequeño elemento quirúrgico, probablemente un bisturí.

Restos de pavimentos descontextualizados: la muestra que hemos podido recuperar de dicho complemento arquitectónico es muy reducida. En su mayoría, se encuentra en contextos removidos, principalmente en cimentaciones de la fase posterior, lo que nos ha llevado a clasificarla dentro de esta fase.

Así pues, como exponente de pavimentación, encontramos fundamentalmente teselas de pasta vítrea y de piedra serpentina. Su color oscila entre el azul, el negro, el verde y el amarillo. Y su tamaño se comprende entre los 5-10 mm. de promedio.

También restos de mármol blanco de muy buena calidad.

Conclusión y posible interpretación. Dado el mal estado de conservación, es muy difícil dar una significación determinada a estas estructuras. Sin embargo, en un intento de lanzar conjeturas, si se tiene en cuenta su tipología y trazado podrían tratase de viviendas privadas pertenecientes a una burguesía, que empezó a florecer a partir de época imperial, aunque ya desde momentos tardorrepublicanos se conocen familias importantes cordobesas como los Séneca (Rodríguez Neila, J.F., 1985, p. 131).

Aparte de la tipología, otro de los aspectos que nos han inducido a pensar en la existencia de viviendas es la posible utilización como *lararium* del cubículo descrito en la edificación G-H.

Si tenemos en cuenta la larga duración de parte de las estructuras, debemos pensar también en una continuada remodelación de éstas, con la introducción paulatina de elementos cada vez más suntuosos como el mármol, los mosaicos o los revestimientos parietales.

Fase III:

Cronología. Está fase será la de más larga duración. La fecha exacta de fundación de sus estructuras es muy difícil de precisar puesto que no hemos podido levantar el pavimento, posponiendo dicha acción al seguimiento. No obstante, mediante el estudio estratigráfico de la colmatación de las edificaciones, en algunos lugares que no han sido alterados, se puede establecer que comienza en torno al siglo II de nuestra era.

Lógicamente la edificación no se mantuvo exactamente igual desde su inicio hasta su final, pasando por un paulatino y continuo proceso de reaprovechamiento y rehabilitación.

En concreto hemos podido detectar tres subfases, es decir tres momentos de ocupación. Dicha compartimentación espaciotemporal se patentiza en las distintas cubriciones pavimentales. Teniendo en cuenta esto, y el material asociado a esta fase, se podría establecer la consecuente subdivisión cronológica:

1ª y 2ª subfases: son las propiamente romanas, desde el siglo II d. C. y perduración en todo el Bajo Imperio con dos cubriciones pavimentales.

3ª subfase: mucho más difusa, puesto que se trata de una reocupación y reutilización de las mismas estructuras. Tenemos constancia de su permanencia hasta prácticamente la invasión musulmana.

Contextualización historiográfica. Tradicionalmente se ha venido admitiendo que durante esta larga época, Córdoba, al igual que la mayoría de las ciudades hispanorromanas, pasa del esplendor del siglo II a un progresivo proceso de decadencia motivado fundamentalmente por la crisis del siglo III, decadencia que continúa durante todo el Bajo Imperio.

A pesar de ello, durante el siglo IV, Córdoba todavía mantiene la capitalidad de la Bética, según las fuentes, y posee gran importancia como lo demuestran los recientes hallazgos palaciales aparecidos en Cercadilla (Hidalgo, R. Marfil,P., 1992).

Del tiempo inmediato a la conquista musulmana las referencias aún siguen siendo muy escasas.

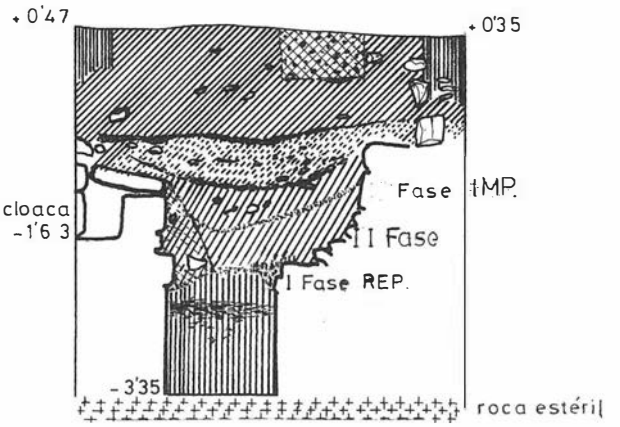


FIGURA 4. Perfil sur de la C.2.

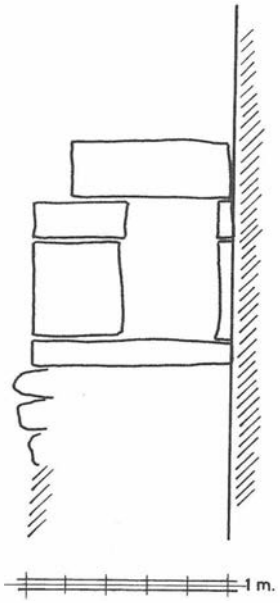


FIGURA 5. Sección interna de la cloaca.

Estructuras. De entre todas las fases ésta es sin duda la que mejor se conoce con respecto a su planificación urbana.

Las zonas en las que se subdivide se marcan perfectamente en el plano, configurando algunos espacios habitacionales mejor o peor definidos.

La división convencional consta de cinco zonas denominadas A, B, C, D, E, y la cloaca (estruc. K-L) (Fig. 3) (Lám. 4)

- Zona A: correspondiente a una sala pavimentada muy ricamente. Se encuentra delimitada por dos muros: uno al este con dirección norte-sur (estruc. A-B), conservado sólo en parte, prácticamente a nivel de cimentación, y otro al norte con dirección este-oeste (estruc. E-F), que permanece mejor, incluso con parte del alzado.

La pavimentación de esta sala, como antes esbozamos, ha pasado por tres periodos fundamentales; dos romanos y uno probablemente medieval. El primero, compuesto por restos de mármol blanco y pizarra violácea incrustados en *signinum*. El segundo es el más rico, tratándose de grandes losas (de 53 cm. de ancho por 1 m. de largo) de un mármol muy fino verde jaspeado. Por último, el tercer pavimento corresponde a una capa de *signinum* que recubre algunos lugares concretos de la sala.

Las paredes se cubrían con un zócalo de mármol de las mismas características que el de la segunda pavimentación, conservado en una zona concreta de la estructura A-B. También pudieron decorar las paredes con pinturas parietales, puesto que se conserva parte de un *opus albarium*, en el lado sur del muro B-C. Así como pequeños restos de estuco *in loco* pintado en verde y en rojo y negro con figuración de lacería.

- Zona B: comprende dos muros que toman una dirección esteoeste. El primero de ellos, se sitúa a una cota de -0'84 (estruc. C-D), conservado a nivel de cimentaciones con dos entalles, utilizados, tal vez, como apoyo de algún elemento de sustentación quizás para el recubrimiento de algún tipo de pórtico. Detrás de este muro se eleva otro con muy poca diferencia de nivel (-0'43), con sillares reutilizados y cortados para encajarlos entre un muro romano y la cloaca, reutilizando toda esta zona en época altomedieval (estruc. X-Y),

- Zona C: se ubica al este de la C.1 y comprende dos espacios muy bien marcados, uno totalmente vacío de estructuras y otro, que engloba a la estructura G-H.

Dicha estructura se puede interpretar como si se tratara de un muro de cierre que forma una esquina (estruc. G-H), al cual se le adosó una fuente parietal, con una acusada angulación para desaguar en la cloaca. Este muro, que cerraría probablemente hacia el Este, definiendo la posible habitación descrita en la zona D, se ha superpuesto a otros de fases anteriores (Lám. 1), alcanzando un efecto de gran solidez, que le permitiría, al mismo tiempo, soportar grandes pesos, incluso para alzados de muros de varias plantas. De la fuente no queda prácticamente nada, sólo un canalillo recubierto con una delgada capa de plomo (Lám.1). Otro complemento que puede corresponder a la fuente son los dos entrantes que poseen los sillares delimitantes de la estructura posiblemente utilizados como entrada de la tubería (el del Sur) y como enganche para una estatua por donde el agua vertería, (el del Norte).

El resto de la zona se halla totalmente exenta de estructuras y muy removida por edificaciones posteriores. Esto ha hecho que la conexión existente entre las estructuras de la zona y la cloaca sea un poco confusa. Aun así, la separación continúa de dos metros entre una edificación y otra podría deberse a la existencia de una zona de tránsito entre ambas, que no se ha conservado.

- Zona D: se encuentra muy deteriorada por las cimentaciones, pozos y demás focos intrusivos posteriores. Debió tratarse de un espacio habitacional no definido, pavimentado tal vez con un mosaico de grandes teselas. A esta conjetura

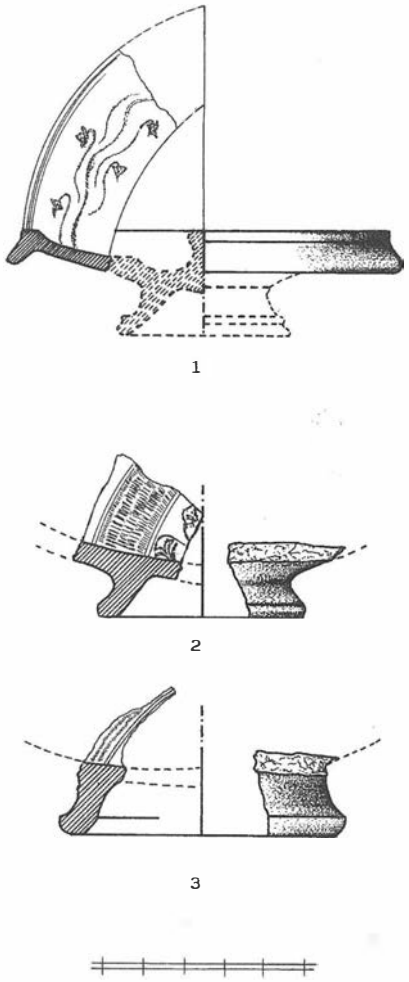


FIGURA 6. Algunos perfiles de la cerámica campaniense.

hemos llegado por el descubrimiento de un trozo de mosaico, justo en este lugar, aunque dislocado por la acción de un pozo medieval. La referencia más interesante la tenemos, no obstante, en el pilar de asiento de columnas, localizado al Norte, el cual probablemente formase parte de la columnata de un peristilo, que se prolongaría hacia el Norte.

- Zona E: situada en la mitad oeste de la C.2. Comprende los restos de otro muro de cerramiento, muy desmontados y desmoronados (estruc. I-J), de manera que sólo se conservan a nivel de cimentación. Este muro cierra una habitación pavimentada con un *opus signinum,* descubierto rozando el perfil oeste de C.2, al cual le han incrustado trozos de pizarra violácea . El *opus signinum,* podría corresponder, a su vez, a la pavimentación del peristilo.

Con respecto a la situación microtopográfica de las estructuras, podemos decir que predomina en ellas el sentido de la horizontalidad, con muy pocas diferencias planimétricas, produciéndose algunas constantes en las cotas de profundidad, como son:

- cotas generales del arranque de las cimentaciones: entre -1'06 y -0 84.
- cotas generales de las pavimentaciones: -0 55.
- cota máxima de alzado de muro: -0'03.

La técnica edilicia característica de las construcciones de esta etapa no es tan buena como en la anterior, aunque, tal vez, más consistente. Los sillares están hechos de una arenisca miocena, que se degrada con más facilidad que la de la anterior fase. Son mayores, midiendo de 85 cm. a 1'04 de largo, por 45 cm. o 55 cm. de ancho por, 42 cm. ó 48 cm. de alto.

La pavimentación, en cambio, es muy opulenta, digna de un edificio bastante rico en su concepción. Los recubrimientos parietales también debieron ser sobradamente ostentosos como se puede entrever en los pequeños restos de estuco pintado y en el escaso trozo de zócalo de mármol que se ha conservado. Un recubrimiento en mármol muy parecido al anterior lo podemos localizar en Ostia, concretamente en las termas del Foro. Se encuentra en un gran salón perteneciente al lado meridional de la palestra. Se realizó en la primera mitad del siglo IV d.C, y sustituyó a un mosaico en blanco y negro del siglo III d.C. (Becatti, G. 1961, p. 365).

- Cloaca: probablemente de bastante longitud aunque sólo hemos excavado 10'75 metros. Podemos intuir con seguridad que tiene por lo menos 14 metros de longitud (estruc. K-L), de cubierta plana y una altura total de 1.60 m. por la zona excavada en la C.2 (incluida la cimentación). La altura media que caracteriza a la franja descubierta en la C.1 es de 1'13 m. Su anchura es presumiblemente de 1'42 m. en la C.2, único espacio donde se ha completado más exactamente la estructura de este desagüe. La luz de su interior (Fig. 5), también estudiada únicamente en la C.2 por encontrarse en parte desprovista de la cubierta, al haber sido reutilizada en época medieval, como más adelante veremos, es de 72 cm. de alto por 45 cm. de ancho.

El sector descubierto en la C.2 tiene un alzado en el que se integra, primero una cimentación de piedra irregular, le sigue una capa de *opus signinum*, y los hastiales laterales de la cloaca que se cierran con una cubierta plana.

Esta cloaca se relaciona directamente con la fase en desarrollo por encontrarse a una cota razonablemente más baja que las estructuras de dicha fase (entre -0'92 y -0'60) y por la semejanza cronológica del material aparecido en contacto con ella.

Su tipología nos recuerda a la de los canales rectangulares griegos cubiertos con losas planas, que a veces formaban parte de plazas o calles (Fernández Casado, C. 1983 p. 57), salvando las diferencias en el acabado de unos y otros, mucho mejor elaborados los griegos, con una calidad técnica realmente perfecta. También se documentan cloacas romanas con cubierta plana, aunque con hastiales normalmente con una ligera inclinación (ibid. p.69).

Cloacas parecidas se han encontrado en Córdoba, muy recientemente en la calle Blanco Belmonte, en este caso con la cubierta inclinada, identificada con la cloaca máxima, con trazado Norte-Sur (Ventura, A.; Carmona, S., 1992) o en la calle Ramírez de las Casas Deza, asociada a un *decumanus*. Un paralelo mucho más exacto, aunque más lejano en el espacio, lo encontramos en Rodas. Se trata de una cloaca muy similar, asociada a un edificio público, sin ninguna calle superpuesta (Romiopoulov, K., 1983, p. 331).

Estratigrafía. Igual o quizás algo más trastocada que las anteriores, en este caso principalmente por intromisiones de estructuras medievales y cimentaciones modernas y contemporáneas (del siglo XIX). Aun así, podemos distinguir algunos matices en sitios concretos. Determinados estratos que son los que nos han dado la pauta para asentar la cronología de esta etapa. En total son los siguientes:

1º. Estrato correspondiente a un derrumbe de *tegulae*, localizado, en parte, sobre la losería de mármol y sobre parte de la estructura E-F (Fig. 3). Su potencia se sitúa alrededor de los 30 cm. El material es muy discordante, desde T.S.H. o T.S.A. hasta algún fragmento de cerámica visigoda y un puñal curvo musulmán (?).

2º. Estrato con abundante materia orgánica y restos de huesos de animales, (principalmente mandibulas de cérvidos y de ovicápridos) color gris oscuro. Localizado sólo en estratigrafía horizontal al sur de la C.2. Su grosor era de unos 50 cm. Con muy poco material. Como único documento fiable, una escudilla de T.S.A.

3º. estrato de tierra marrón clara. Queda patente en el perfil sur del la C.2 (Fig 4).

4º estrato perteneciente a la zanja de cimentación de la cloaca, también patente al sur de la C.2 (Fig.4).

Registro. En general bastante discordante con respecto a su cronología. Hecho, por otra parte, totalmente explicable por la larga perduración admitida para esta fase y por las remociones practicadas en el terreno a lo largo del periodo en estudio.

Sin más, la muestra recogida y analizada se puede clasificar de la siguiente manera:

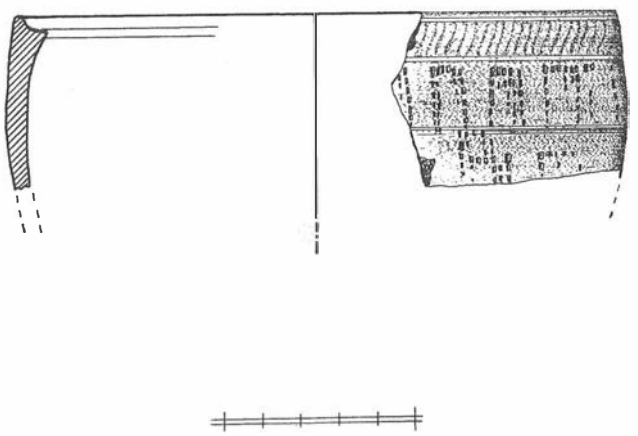


FIGURA 7. Cerámica gris monocroma. Provablemente de facies ampuritana.

Cerámica: en su mayoría se trata de *terra sigillata*. Desde la más antigua hasta la más reciente. Tenemos:

- En primer lugar T.S.G.R. de taller de Montans con prototipos itálicos como el Drag. 17 (E.A.A. II, 1985 forma X, p. 383), también algún ejemplo de T.S.G.R. del taller de la Graufesenque (BELTRAN, M. 1990, p. 89), que responde a tipologías de T.S.I. (E.A.A..II, tav. XX), además de algunos fragmentos de T.S.H., de muy dudosa tipología, aunque parecen responder al taller de Andújar y uno de T.S.H. decorada. En general estas tipologías, que son las más significativas, arrojan una cronología límite hasta mediados del siglo II d. C, con posibles perduraciones regionales.
- En segundo lugar algunas piezas, de bastante interés de T.S.A., como son: una pieza de africana preluscente, que se clasifica como una Lamb. 18 generalizada en España a partir de la crisis sudgálica (E.A.A. I, tav.III, p. 4), una de muy difícil adscripción con decoración estrellada a la barbotina y con una forma muy parecida a Lam. 20 (ibid. Tav XIV, nº14, p. 28), y otra pieza de africana C, con la forma Hayes, 33, parecida a la Lamb. 41 (ibid. Tav XXIV, p. 54). Todas éstas son características del siglo III d.C.
- En tercer lugar tenemos algunas piezas de *terra sigillata* africana D, muy tardías, correspondientes a un nuevo momento de reocupación de este edificio en época altomedieval, de amortización de algunas zonas y de reconstrucción de otras. Las piezas que encontramos concretamente son: un fragmento de la forma Lamb. 51 A y otro Lamb. 42 (Beltrán, M. 1990, fig. 67), además de una base de la forma Hayes 99 (Hayes, fig. 28-22). Tenemos también algunos fragmentos de Terra Sigillata Hispánica Tardia Meridional de pasta anaranjada con incisiones en el borde (Orfila, M. 1992).

La cerámica común inventariada es más escasa, aunque poseemos algunas piezas interesantes, que hablan de perduraciones. Así, la parte inferior de un ungüentario de época tardorrepublicana (Vegas, M., 1973, fig. 58-2), o parte de una jarra de un asa y cuello largo (ibid. fig. 31-1). También algún fragmento de olla (ibid. p. 113), y cuencos con el borde horizontal (ibid. p. 21).

En el material anforario también encontramos perduraciones como en un ánfora con la base plana de época augustea (ibid. p. 14, fig. 53-2). Prototipos de esta ánfora los tenemos, a su vez, en el borde de un Dres 7-8 (Beltrán, M. 1990, fig. 116).

Por lo demás, en lo que se refiere a la cerámica, contamos también con algunos fragmentos rodados de campaniense A.

Vidrio: algo más abundante que en las etapas predecesoras. Contamos con un fragmento de cántaro nº33a de Isings, azul y blanco, (ISINGS,C. 1957, p. 52), con algunos fragmentos de bordes de difícil adscripción; uno de ello está decorado con dos líneas (ibid. p. 36, nº 18), con pequeños fragmentos de ungüentarios, azules o blancos, con dos tapaderitas pequeñas y con una base de botella azul oscura.

Metal: todavía mas escaso. Se trata sólo de un fragmento de fíbula de arco no interrumpido (Boucher, S. 1971, fig.198), y de una moneda muy deteriorada, al haber estado en contacto con la cloaca.

Restos de revestimientos parietales y pavimentales: lo observado se trata de lo que antes hemos aludido, restos de estuco pintado con cenefas en rojo y verde.

Otros restos de interés: un *pondus* redondo.

Conclusión y posible interpretación. A pesar de tratarse de la fase con mayor superficie descubierta, las interpretaciones a las que podemos llegar no son del todo concluyentes. La disyuntiva que se plantea es la existencia de un edificio público o de una *domus*.

Ante el primer interrogante podemos alegar: la existencia de una cloaca en Rodas muy parecida a la nuestra, asociada a un edificio público, así como la presencia de una presumible gran sala con una decoración muy suntuosa (zona A). Para el segundo supuesto, por el que hasta el momento nos decidimos, alegamos la posible correspondencia de los habitáculos definidos en esta fase con una *domus* de tradición helenístico-romana, es decir una verdadera *domus*, con una habitación principal a la entrada, que podría ser el *atrium*, y el peristilo, además de una fuente posiblemente con una estatua, algo muy común en estas casas, que por otra parte, se caracterizaban por su gran complejidad a la entrada (Lugli,G. 1965, pp. 64-65)

En cualquier caso, la construcción de la cloaca tuvo que llevar implícita una remodelación urbana, tal vez en algún momento del Bajo Imperio, con la probable destrucción de un cardo y la inclusión en su lugar de este desagüe.

De esta afirmación no tenemos constancia fehaciente, de manera que la lanzamos como mera hipótesis a partir del hallazgo de algunas losas pudingas (material con el que se solía construir las calles) reutilizadas para la construcción de la cloaca.

Fase IV.

Cronología. Abarca prácticamente toda la Edad Media. Tiene dos fase de edificación bien marcadas, una, con edificaciones muy pobres que pertenece al los siglos X y XI, tal vez XII, y la otra que adquiere más consistencia a partir de la Baja Edad Media.

Estructuras. Muy escasas y de mala calidad. Muro de guijarros situado en la C.1, con una cota de base en -0'49, y otra de -0'10. Su dirección mantiene el sentido este-oeste, es decir paralelo a la calle actual.

En la C.2 estructuras parecidas, pero mucho peor conservadas, tratándose prácticamente de derrumbes. Tras el correspondiente levantamiento fotográfico, procedimos a su desmonte. Bajo ellas había, aparte de diversos estratos de relleno para aterrazar el terreno con bastante material, una alcantarilla que desaguaba directamente en la cloaca romana.

Los otros elementos son tres pozos localizados en la C.1.

De la segunda etapa definida, las estructuras son todavía más escasas, tratándose casi exclusivamente de un pilar y de algunos restos de cimentaciones, embutidas de cuajo en los estratos romanos.

Estratigrafía. Mucho más alterada que en las fases antedichas. Las cimentaciones modernas rompen por completo los estratos pertenecientes a esta fase.

Otras veces estas cimentaciones se asientan directamente sobre las estructuras romanas, rompiendo por lo tanto los estratos de arriba.

Registro. Muy deteriorado, aunque con algunas formas prácticamente enteras de la primera época como una jarrita de asa vertical con decoración de engalba blanca en series de tres rayas, igual a una que actualmente se expone en el Museo Arqueológico de Córdoba, fechada de los siglos X al XI (Exp. 1986, fig. 96 y VINDRY,G. 1980, p. 223).). Por lo demás, tenemos algunos fragmentos más de cerámica con engalba blanca como: un borde de redoma, el pitorro de una jarra, o algunos atípicos con decoración de círculos. También se han recuperado diversos fragmentos de ataifores con vedrío melado decorado con manganeso, así como con vedrío en verde aledaño. Otros tipos de decoraciones y piezas que encontramos son: la incisa a peine con bandas onduladas o rectas, ataifor y algunas asas con "engalba o engobe rojo", una base de alcaduz, un rollo o amudis con marcas digitadas, una tapaderita con "cubierta negruzca semimate", y un alcadafe o lebri-

llo con decoración cúfica (Roselló Bordoy, G. 1991, Aguado Villalba,J. 1983).

Conclusión y posible interpretación. De lo antedicho se deduce que este sector no debió ser una zona nuclear urbana durante las etapas que estamos analizando. Probablemente fuese un lugar destinado a unos menesteres secundarios dentro de las edificaciones, como una huerta, un corral... que en absoluto revelan la alcurnia que se le ha querido dar a estos terrenos. En todo caso nos encontramos, una vez más, ante una degeneración urbanística, desde el punto de vista de la edilicia propia de estos siglos.

Fases V y VI:

Corresponden a épocas moderna y contemporánea durante las cuales se han producido buena parte de las interfacies verticales y han sido las responsables de la degradación de los estratos infrapuestos, con estructuras de gran consistencia, básicamente cimentaciones y pozos.

VALORACION GLOBAL DE LA INTERVENCION

A pesar del reducido espacio de tiempo dedicado al trabajo de campo, se ha sondeado una superficie que entendemos suficiente como para "tomar el pulso" a los estratos arqueológicos bajo la rasante del suelo actual de la ciudad.

Aunque desde una perspectiva estrictamente arqueológica nos pudiera resultar insuficiente cualquier intervención que no implicara la excavación absoluta del solar, consideramos que, hasta donde nos han permitido las limitaciones de nuestro trabajo, quedan suficientemente documentadas las cotas arqueológicas infrayacentes en esta porción del centro urbano de Córdoba.

Lógicamente esta documentación queda inscrita estrictamente dentro del espacio de los 100 metros cuadrados en que hemos intervenido. No nos hacemos, en consecuencia, responsables de los niveles arqueológicos que permanezcan *in situ* en el resto del solar. Niveles que, en caso de subsolación, deberán desmontarse con el oportuno seguimiento arqueológico.

En ambas áreas excavadas se ha tomado contacto con la roca estéril de la ciudad, de acuerdo con uno de los objetivos fundamentales del proyecto de intervención. Y desde las cotas vírgenes hasta la superficie actual se ha podido analizar la secuencia completa de Córdoba, dentro de un espacio de tiempo que, en líneas generales, abarca unos dos mil doscientos años.

Dicha secuencia ha quedado faseada en unos segmentos cronológicos que implican el devenir característico de la historia de una urbe con raíces en la Antigüedad y prosecución hasta nuestros días (vide supra).

Podemos afirmar que hemos "leido" la historia de Córdoba en el escenario de este solar desde que el imperialismo romano irrumpe por primera vez en la Bética y toma contacto con el elemento indígena de esta porción de la Turdetania hasta nuestros días. Esa historia la hemos inscrito en las fases anteriores, como capítulos de la misma, y podemos afirmar que no falta ninguno de los capítulos que cabía esperar. Desde la grandeza de la Roma Imperial hasta la miseria de unas estructuras medievales degradadas, todo el tiempo histórico de Córdoba ha estado presente. Las luces y las sombras de la historia local quedan patentes en nuestra pequeña parcela de estudio.

El análisis arqueológico nos ha permitido la discriminación de estructuras de edificación, de los ecofactos y de los restos de la cultura material de cada periodo. Pero, precisamente por esa presencia ininterrumpida del urbanismo en esta zona, arqueológicamente la zona en sí refleja la realidad de una degradación permanente. El reaprovechamiento milenario de los materiales de edificaciones precedentes y del propio espacio urbano han determinado una agresión continua y la intromisión constante en los niveles de ocupaciones anteriores. Podemos afirmar que tenemos toda la estratigrafía cordobesa característica desde la República romana hasta la actualidad, pero también que en muy escasos espacios esa estratigrafía ha permanecido intacta.

Desde el punto de vista de la definición de las estructuras exhumadas, no encontramos edificios suntuarios medianamente conservados ni restos de fortificaciones. Parece tratarse lisa y llanamente de un espacio habitable y habitado con ocupación doméstica degradada.

Consideramos de interés reiterar esta definición por cuanto pueda suponer de ilustrativo a la hora de tomar una decisión sobre el futuro del solar, decisión que habrá de ser tomada por las instancias correspondientes.

Bibliografía.

ADAM,J.P.: (1984), *La construction romaine.* Materiaux et tecniques, Paris.
AGUADO VILLALBA,J.: (1983), *La cerámica hispanomusulmana de Toledo,* Madrid.
BECATTI,G.: (1961), *Scavi di Ostia, Mosaici e pavimenti marmorei,* Vol. IV, Istituto Poligrafico dello stato.
BELTRAN LLORIS,M.: (1990), *Guía de la cerámica romana,* Zaragoza.
BOUCHER,S.: (1971), *Vienne, Bronces antiques,* Paris.
CALICO X. Y F.: (1983), *Los denarios romanos anteriores a J.C. y su nuevo método de clasificación,* Barcelona.
ENCICLOPEDIA DELL'ARTE ANTICA (1985), *"Atlante delle forme ceramiche"*, Vols. I y II, Roma.
ESCOBAR CAMACHO, J.M.,: (1989), *Córdoba en la Baja Edad Media,* Córdoba.
EXPOSICION: (1986), *"La mezquita de Córdoba: siglos VIII y XV Córdoba, Mayo-Junio 1986",* Córdoba.
FERNANDEZ CASADO,C.: (1983), *Ingeniería hidráulica romana,* Madrid.
HIDALGO PRIETO, R. (1991): *"Nuevos datos sobre el urbanismo de Colonia Patricia Corduba: Excavación arqueológica en la calle Ramírez de las Casas-Deza, 13",* A.A.A 4, Córdoba, pp.91134.
HIDALGO, R.; MARFIL, P.(1991): *"El yacimiento de Cercadilla: avance de resultados",* A.A.A 3, Córdoba, pp.277-308.
IBAÑEZ CASTRO,A.: (1983), *Córdoba hispano-romana,* Córdoba.
ISINGS,C.: (1957), *Roman Glass,* Groningen/Djakarta.
LÓPEZ ONTIVEROS,A.: (1981), *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campiñeses,* Córdoba.
LUGLI,G.: (1965), *Studi minori di topoarafia antica,* Roma.
MAYET,F.: (1975), *Les céramiques à parois fines dans la Peninsule ibérique,* Paris.

MOREL,J.P. (1981), *Céramique Campanienne les formes*, Roma.
ORFILA, M. (1992): *"¿Producciones de sigillata no clásica en la Betica?. Las llamadas sigillatas paleocristianas de Cástulo"*, IV Reunió d'Arqueología Cristiana Hispanica Lisboa, pp.1-12.
RODRÍGUEZ NEILA,J.F.: (1985), *"Córdoba hispano-romana"* en Córdoba y su provincia, Ed. Gever, Sevilla.
ROMIOPOULOV,K.: (1983), *"Problems of excavation in the modern cities of Grecian (Tessalonica, Rhodas and Athenas)"*, Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas, Zaragoza, pp.321-334.
ROSSELLO BORDOY,G.: (1991), *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca.
SANMARTI GRECO,E.: (1978), *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Barcelona.
VEGAS,M.: (1973), *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental, Barcelona.*
VENTURA, A.; CARMONA, S. (1991): *"Resultados sucintos de la Excavación arqueológica de urgencia en los solares de la calle Blanco Belmonte números 4-6 y Ricardo de Montis 1-8E Córdoba, El trazado del Cardo Maximo de la Colonia Patricia Corduba*, A.A.A. 3, Córdoba, pp.199-241.
VIGIL PASCUAL,M.: (1969), *El vidrio en el mundo antiguo*, Madrid.
VINDRY,G.: (1980), *"Presentation de l'epave arabe du Batéguier, (baie de Cannes, provence orientale)"*, Col. La Ceramique médiévale en Mediterraneé occidentale X- XV siecles, Paris.

Notas.

[1] Todas las cotas han sido tomadas desde el nivel de la calle, donde se situó la cota 0.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN LA ANTIGUA ESTACION DE CERCADILLA (CORDOBA)

RAFAEL HIDALGO PRIETO
F. ALARCON CASTELLANO
M.C. FUENTES SANTOS
M. GONZALEZ VIRSEDA
M. MORENO ALMENARA

Los trabajos que recientemente se han llevado a cabo en este yacimiento, tienen su origen en la aparición en la primavera de 1991 de restos arqueológicos de notoria entidad en los terrenos ocupados por la antigua estación de ferrocarril de Cercadilla, durante las labores de soterramiento previas a la construcción de la nueva estación.

Una vez denunciada la afección que estaba sufriendo el yacimiento y tras la consecuente paralización de las obras, se inició una primera fase de excavación arqueológica que se desarrolló entre el 20 de Mayo y el 20 de Agosto de 1991, dirigida por el arqueólogo provincial y en la que alguno de nosotros pudimos participar formando parte del equipo técnico designado por el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba para colaborar en los trabajos. Los objetivos básicos perseguidos en esta actuación inicial fueron la delimitación espacial del yacimiento y la identificación de las estructuras afectadas, así como su adscripción cultural.

Al concluir esta primera campaña y en función de la monumentalidad de los resultados obtenidos, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía convocó una comisión científica cuya función fue la de aportar su valoración sobre la importancia de los restos exhumados de cara a su protección y conservación. Posteriormente y a causa del carácter excepcional del yacimiento, las instituciones implicadas en la construcción de la nueva estación designaron una comisión de integración a la que se le asignó como cometido la elaboración de un proyecto en el que se contemplase la integración de las estructuras arqueológicas en la futura obra.

La entidad y envergadura de los hallazgos propiciaron la reanudación de los trabajos de campo a inicios del mes de Diciembre de 1991, con una nueva fase de excavación dirigida por R. Hidalgo y P. Marfil, en calidad de miembros del mencionado Seminario de Arqueología, y a iniciativa de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. El espacio prescrito para esta campaña abarcaba toda la "playa de vías", es decir, un pasillo de 700 m. de longitud total y 80 m. de anchura en el que debería ubicarse la nueva estación. Este sector había sido seriamente afectado por las labores iniciales de soterramiento, durante las cuales se realizó el vaciado de toda su extensión hasta dos/tres metros por debajo del nivel de suelo original, hecho que mediatizó en gran medida la información arqueológica aquí recuperada.

La ejecución de la excavación en dicha playa de vías estaba prevista para los meses de Diciembre de 1991 y Enero de 1992, no obstante, las dimensiones del espacio a excavar junto a la importancia de los resultados parciales obtenidos, motivaron la ampliación del plazo establecido para su ejecución hasta Mayo de 1992, compaginándose la actuación sobre la "playa de vías" con la investigación de otros sectores situados inmediatamente al Norte. El objetivo prioritario de esta segunda campaña fue la obtención del mayor volumen de información posible referente al conjunto monumental identificado en un primer momento, así como la delimitación de períodos y fases de ocupación en el yacimiento.

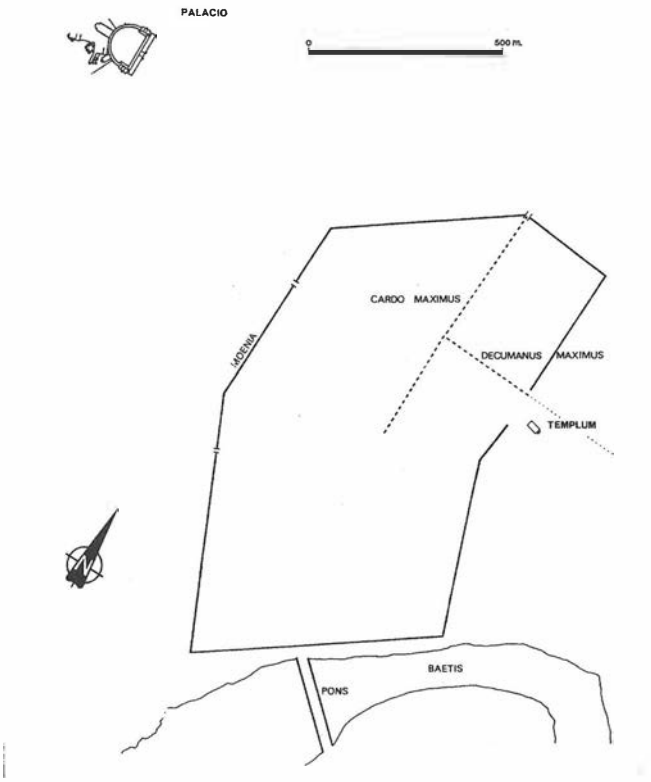


FIGURA 1. Ubicación del conjunto palatino de Cercadilla en relación con el recinto de *Colonia Patricia Corduba*.

Coincidiendo con la conclusión de estos trabajos, las administraciones implicadas en la construcción del vial ferroviario prescribieron la reanudación de las obras y la protección de tres unidades constructivas concretas en la zona a ocupar por la futura estación: el tramo del criptopórtico -al que posteriormente aludiremos- que atravesaba transversalmente la "playa de vías", el aula de cabecera triconque situada en el extremo meridional del yacimiento y una cisterna localizada en el extremo Este, en las proximidades del actual paso a nivel de Las Margaritas.

HISTORIA DE LA INVESTIGACION

Aunque el yacimiento se encuentra inscrito en la trama urbanística de la Córdoba contemporánea y considerablemente próximo al recinto amurallado de *Colonia Patricia Corduba*, llama poderosamente la atención la ausencia casi generalizada de documentación arqueológica relativa a un conjunto arquitectónico de la monumentalidad y envergadura del ahora descubierto.

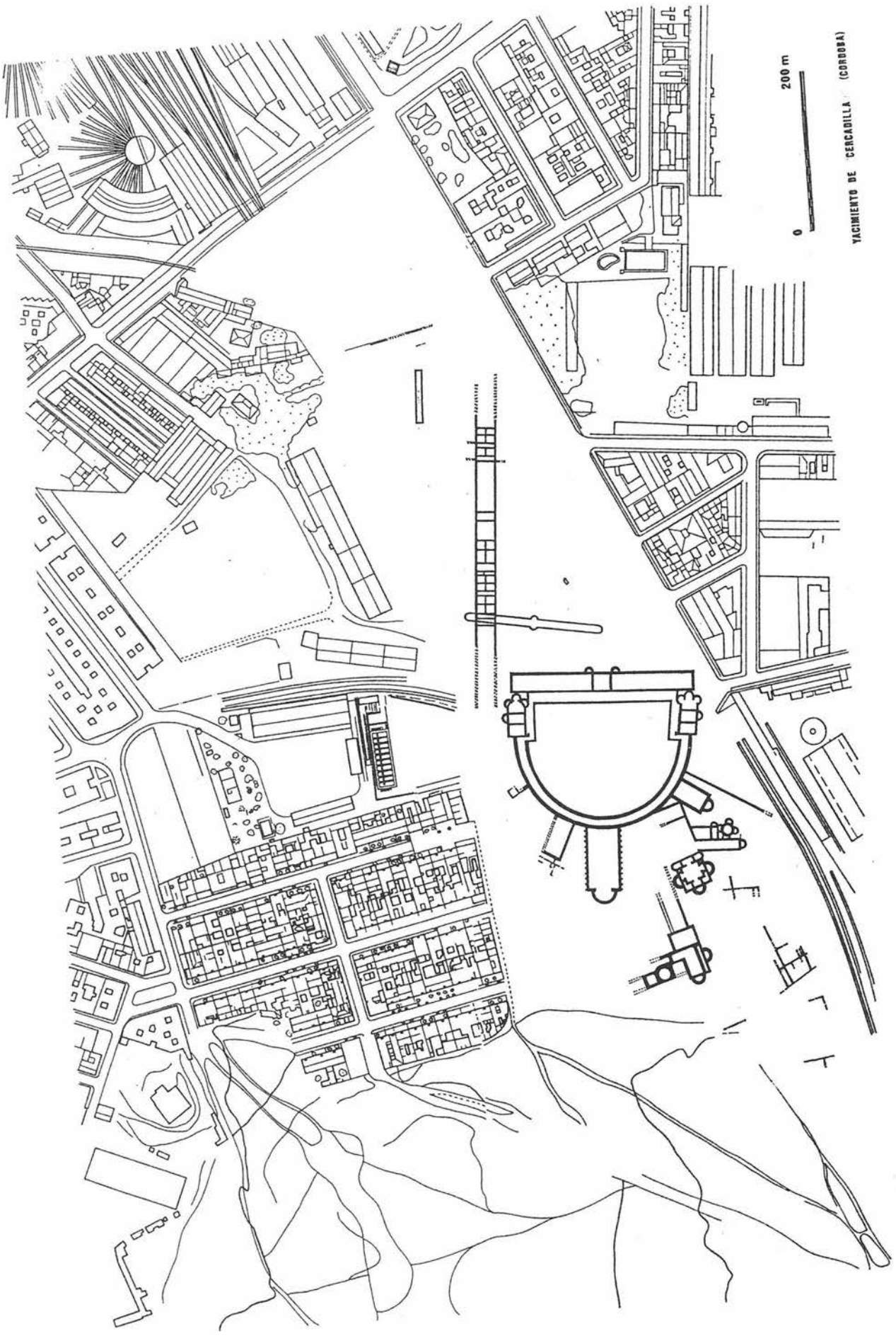


FIGURA 2. Emplazamiento del monumento en el parcelario actual.

Las noticias con que contábamos al inicio de las excavaciones sobre la presencia de vestigios arqueológicos en esta zona, prácticamente se reducen a la información transmitida por J. Mª. de Navascués[1], quien en 1922 y también con motivo de la transformación del trazado ferroviario -en este caso al realizarse la ampliación de la línea férrea a doble vía- tuvo la oportunidad de detectar el criptopórtico, conservado en idénticas condiciones a como hasta hace poco se encontraba, y de excavar parcialmente los niveles de colmatación interior. A pesar de su notorio esfuerzo, a causa del reducido espacio excavado en relación con las dimensiones globales del conjunto, no pudo llegar a intuir la entidad del edificio en que se encontraba.

También S. de los Santos Gener tuvo la oportunidad de reunir algunos datos referentes al yacimiento. Por lo ambiguo de su testimonio posiblemente su labor se vió limitada a la de mero observador de las obras destinadas a la construcción de la infraestructura de la inmediata "Colonia de la Paz" y de los antiguos depósitos de CAMPSA -ambos situados en el extremo Norte del yacimiento-, o a la recopilación de información referente a dichas obras. En lo que este investigador interpreta como posible monasterio mozárabe se habían localizado ya algunos enterramientos, situados poco más al Norte de la necrópolis excavada ahora por nosotros mismos[2].

Durante los trabajos de excavación que hemos tenido la oportunidad de desarrollar en el yacimiento, pudimos comprobar que al menos la coronación de gran parte de los muros de la *trichora* Norte, utilizada en época visigoda y mozárabe como centro de culto cristiano (vid. infra), quedaron parcialmente descubiertos en el momento de la construcción de los citados depósitos de CAMPSA. Es pues muy probable que Santos Gener tuviera oportunidad de observar al menos parte de la *trichora* durante el desarrollo de dichas obras y que a partir de esa información esbozase su hipótesis.

LA EXCAVACION DE LA "PLAYA DE VIAS"

Tanto la entidad y envergadura del yacimiento, como la magnitud del proyecto constructivo de la nueva estación y la premura para su ejecución, provocaron que la campaña de excavación que aquí presentamos se viera obligada a adquirir un desarrollo excepcional, muy superior al habitualmente exigido por el crecimiento y evolución de la ciudad contemporánea. Como ya se ha dicho, el espacio prescrito para esta campaña abarcaba toda la playa de vías -más de 56.000 m^2-, y el plazo establecido para su realización alcanzó un máximo de seis meses.

Para acometer una excavación de tales características fue necesario contar con un amplio equipo técnico[3], acorde con las condicionantes anteriormente expuestas: la entidad del yacimiento, su extensión y el escaso margen temporal de que se disponía. De cara a la racionalización de los medios de trabajo y con el fin de conseguir una mayor efectividad en los resultados, consideramos oportuno abordar la división del yacimiento en sectores de actuación pseudoindependientes (fig. 7), identificados preferentemente con unidades arquitectónicas predefinidas. En cada uno de los sectores, el proceso de excavación se ajustó a su problemática específica con el fin de abordar la resolución de problemas concretos en cada uno de los casos.

El criterio que ha regido siempre el desarrollo y evoluvión de la excavación ha sido la restitución por simetría del conjunto palatino, partiendo para ello como premisa del destacado papel que el eje de axialidad longitudinal jugó en la concepción del diseño de su planta. De manera independiente y en aquellos casos en que fuera posible, se ha procedido a la delimitación en extensión de la traza muraria del arrabal califal, aprovechando para ello la oportunidad excepcional que nos brindaba el hecho de contar con una superficie de excavación tan extensa y salvando el que habitualmente constituye el obstáculo más frecuente en arqueología urbana. Al mismo tiempo, se han efectuado diversos sondeos dispersos a lo largo de toda la "playa de vías", con el fin de garantizar la recuperación del mayor volumen de información posible en aquellas zonas donde no contábamos con vestigio alguno para esbozar cualquier tipo de hipótesis de trabajo previa.

La extensa necrópolis medieval detectada al comienzo de las labores de campo precisó un tratamiento especial, siendo

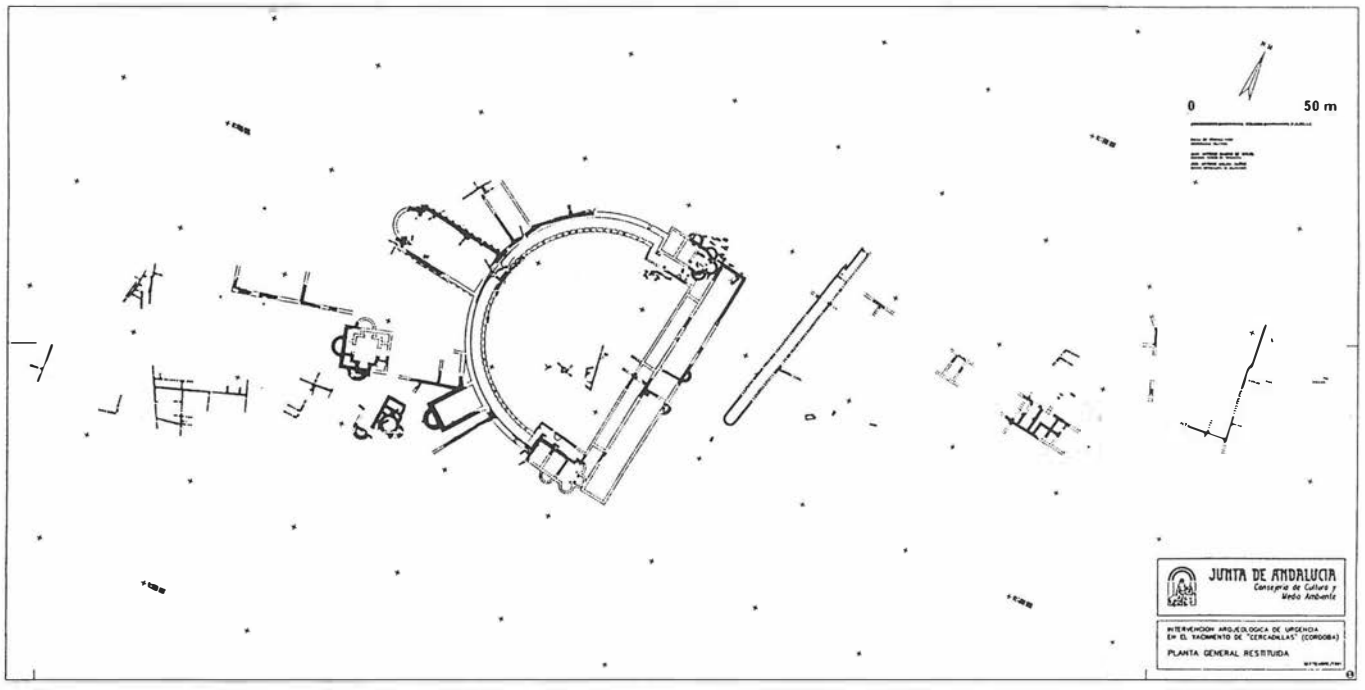


FIGURA 3. Resultados de la excavación en Diciembre de 1992.

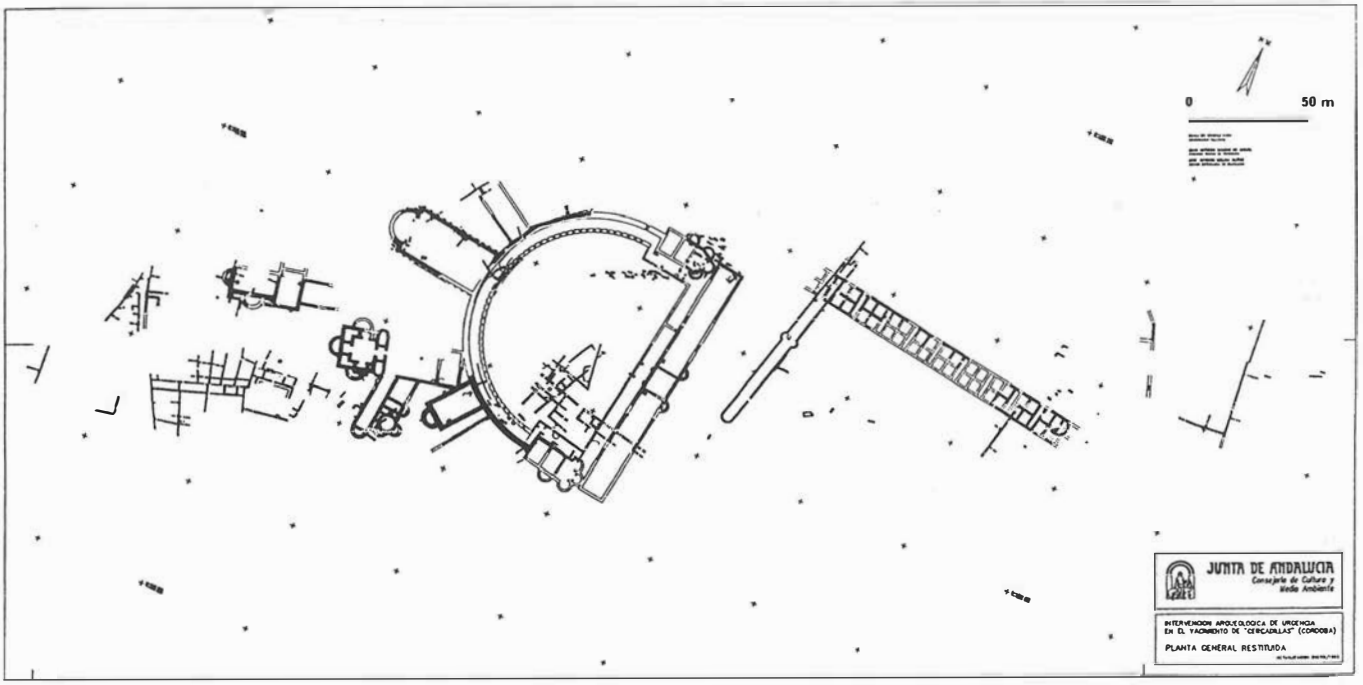


FIGURA 4. Planta general restituida. Enero de 1992.

el objetivo específico de un equipo de arqueólogos y antropópolos dedicados a excavar y levantar el mayor número posible de enterramientos, con el fin de garantizar su documentación y, al mismo tiempo, proporcionar una muestra suficientemente amplia –o al menos lo mayor posible– que permitiera inferir a partir de ella, y con el máximo rigor, información referente a la población en su conjunto[4]. En aquellas ocasiones en que se hizo necesario, las labores de antropología contaron con el apoyo de un restaurador, cuyo cometido prioritario fue el de preservar, mediante la extracción, todos aquellos elementos muebles e inmuebles que así lo precisasen –incluidos los pavimentos musivos–.

LA SECUENCIA ESTRATIGRAFICA DEL YACIMIENTO

Aunque indudablemente el momento de mayor explendor y relevancia de la secuencia del yacimiento de Cercadilla es el correspondiente a la creación del gran complejo palatino de época bajoimperial, el lugar conserva, además, vestigios de una ocupación prácticamente continuada a lo largo de más de mil años, durante los que recibió diversos usos, siguiendo un proceso evolutivo inherente al propio concepto de ciudad como elemento vivo.

Los vestigios de cultura material más antiguos localizados en el yacimiento están representados por algunos elementos arquitectónicos elaborados en arenisca y de tipología tardorrepublicana-augustea temprana, en parte reutilizados en construcciones posteriores. Entre éstos cabe citar una basa de 76 cm. de diámetro y 41 cm. de altura máxima y varios fragmentos de fustes estriados también de arenisca, sin duda originalmente estucados y pintados, aunque en la actualidad tan solo uno conserva restos del estuco que originalmente los cubriría. De estos elementos al menos uno, la basa, apareció reutilizado en las primeras construcciones altoimperiales detectadas en el yacimiento. Es posible que, junto al resto, formara parte de algún edificio de época tardorrepublicana o de principios del Imperio –situado originalmente en la zona ocupada por el yacimiento o en las inmediaciones–, que sería desmantelado durante el desarrollo de edificaciones posteriores para ser aprovechado como material de acarreo.

También a momentos tempranos corresponde un enterramiento constituido por una incineración en urna de tradición indígena. La urna presenta cuello troncocónico exvasado, asas planas y perfil globular decorado con finas bandas de color rojo vinoso. Se dispuso en una pequeña fosa de planta rectangular excavada en las margas geológicas, sin ningún elemento de ajuar y con los restos muy deteriorados de la incineración en su interior, en los que ha sido posible identificar un individuo de corta edad. El relativo alejamiento de este enterramiento respecto a las necrópolis más próximas conocidas impide asdcribirlo a una en concreto, si bien, es posible que ya en esta época el espacio funerario circundase gran parte de la ciudad de forma más o menos homogénea y continua.

La construcción de una villa suburbana, en la que existen varias fases de remodelación y cuya datación provisional abarca desde el s. I hasta el final del s. III d. C.[5], abre una nueva etapa en la ocupación de este espacio. El proceso de investigación desarrollado en dicho edificio ha permitido constatar la presencia de al menos un sector de la *pars urbana* en el que se conservan los pavimentos musivos, constituidos siempre por mosaicos geométricos bícromos o polícromos con esquemas de husos tangentes, cuadrilóbulos de peltas, líneas de peltas enlazadas y rosáceas. También se conservan escasos vestigios de un único pavimento de *opus sectile* –formado por pequeñas placas de marmól grisáceo romboidales, intercaladas con otras triangulares de mármol blanco rellenando los espacios intermedios–, así como distintas placas marmóreas procedentes del revestimiento de las paredes y restos de los estucos de la decoración parietal –en ningún caso localizados *in situ*–, en los que ha sido posible reconocer algunos esquemas decorativos, especialmente imitaciones marmóreas.

En lo que respecta a la *pars rustica* –posiblemente vinculada a la producción de aceite–, la identificación de los distintos espacios que la componen cuenta con numerosos inconvenientes, derivados de la considerable densificación y super-

posición de estructuras correspondientes a las distintas fases de remodelación documentadas en el edificio, fruto de una actividad constructiva continua que proporciona una planta de muy compleja interpretación.

Sólo han llegado hasta nosostros en buen estado dos de los mosaicos de la *pars urbana* . Uno de ellos presenta todo el campo ocupado por cuadrilóbulos de peltas en cuyo interior se inscribe un cuadrado de lados curvos cuyos vértices conectan con los apéndices de las peltas, todo ello en oposición de colores. En los espacios intermedios se disponen flores en aspa, mientras que la orla que completa el diseño adopta un esquema continuo constituido por una línea polícroma de peltas contrapuestas. El otro mosaico, por su parte, presenta todo el campo decorado por una composición continua de círculos secantes.

Ninguno de los motivos aplicados aporta información cronológica suficiente respecto a la datación del momento de monumentalización de la villa . Por su parte, en lo referente a los materiales aportados por la estratigrafía, cabe llamar la atención sobre la abundancia y fuerte predominio de la cerámica fina de producción local o regional, frente a la *sigillata* africana, siendo una de las formas más habituales la tan común Hayes 50. Por otra parte, bajo uno de los mosaicos se ha detectado una pieza casi completa de cerámica fina de producción local –imitación de la forma Hayes 181 en cerámica africana de cocina–, con pátina cenicienta al exterior y con las paredes y borde ligeramente exvasados. La datación de esta forma dentro de las producciones originales africanas abarca desde finales del s. II hasta el siglo V.

Los datos concernientes a la estratigrafía junto con los aportados por el estudio de la arquitectura, en concreto de la decoración musiva, nos llevan a plantear que la fase de mayor desarrollo de la citada villa se centraría en el siglo III, en concreto hacia los comedios, hasta ser amortizada a finales de siglo con la construcción del gran complejo monumental.

La documentación proporcionada por la excavación nos permite apuntar, además, la posibilidad de que el arrasamiento de la villa coincidiese con la construcción del complejo monumental tardorromano: por un lado, la información que poseemos en la actualidad para fechar el abandono de dicha villa nos proporciona como momento aproximado el final del s. III, inmediatamente antes de la construcción del palacio o, mejor, coincidiendo con este evento; por otro, no se han conservado derrumbes ni alzados de muros asociados a ella, muy probablemente debido a que estos muros no llegaron a derrumbarse sino que fueron saqueados durante la edificación del palacio y reutilizados en él como material constructivo, siguiendo un proceso ampliamente difundido durante la baja Antigüedad.

A finales del s. III se produce una fuerte transformación del aspecto y uso de este espacio con la creación del complejo palatino. La misma ubicación del edificio y su disposición hacia el Este, o sea, hacia la ciudad, suponen una seria condicionante que incide directamente sobre su diseño y construcción, ya que se sitúa en una zona donde el terreno geológico buza de forma sustancial de Norte a Sur. La solución aportada para solventar este problema será la construcción de un criptopórtico en exedra que permitiría la creación de una amplia terraza horizontal, además de proporcionar el elemento aglutinante que transmite unidad al diseño.

El ingreso al recinto se realizaba a través del cuerpo rectangular que limita el trazado de la exedra. Este frente presenta un par de torreones semicirculares en el centro, flanqueando el vano que permitía el acceso efectivo al conjunto. Desde aquí se accedería a la gran plaza en exedra, concebida como espacio diáfano con el fin de beneficiar la proyección escenográfica de los edificios radiales y delimitada por el citado criptopórtico. Este pasillo alcanza 109 m. de diámetro y está constituido por una galería abovedada de 4.5 m. de anchura y 3.9 m. de altura. Sólo presenta dos accesos laterales en recodo, a través de los que se produce el descenso desde la plaza al interior de la galería, gracias a unas escaleras de las que únicamente contamos con la cimentación de *caementicium* de la dispuesta al Sur. El criptopórtico sobresale respecto al nivel de la plaza en torno a 1 m., generando una especie de podium corrido en el que se dispone una galería de ventanas abocinadas que permiten la iluminación del interior.

Sobre esta estructura discurre un pasillo que constituye el auténtico deambulatorio desde el que se realizaría el tránsito efectivo hacia los distintos edificios radiales. El ascenso desde

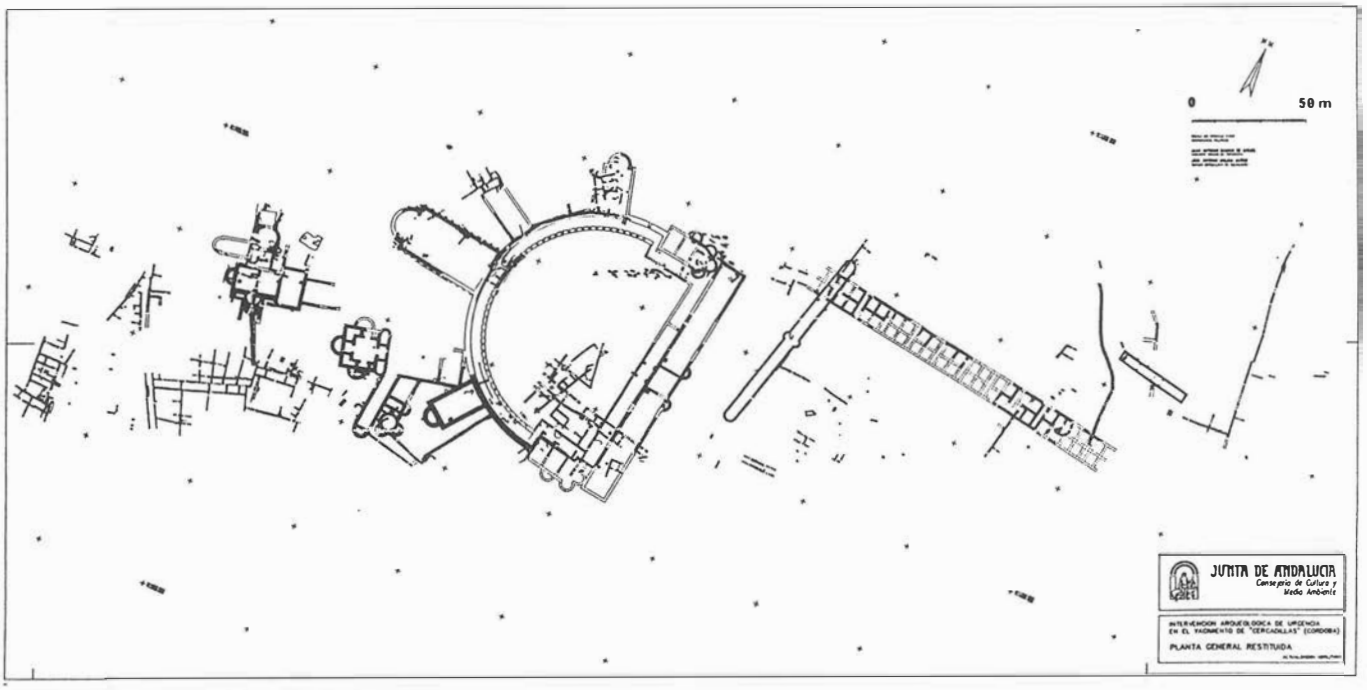


FIGURA 5. Planta general restituida. Abril de 1992.

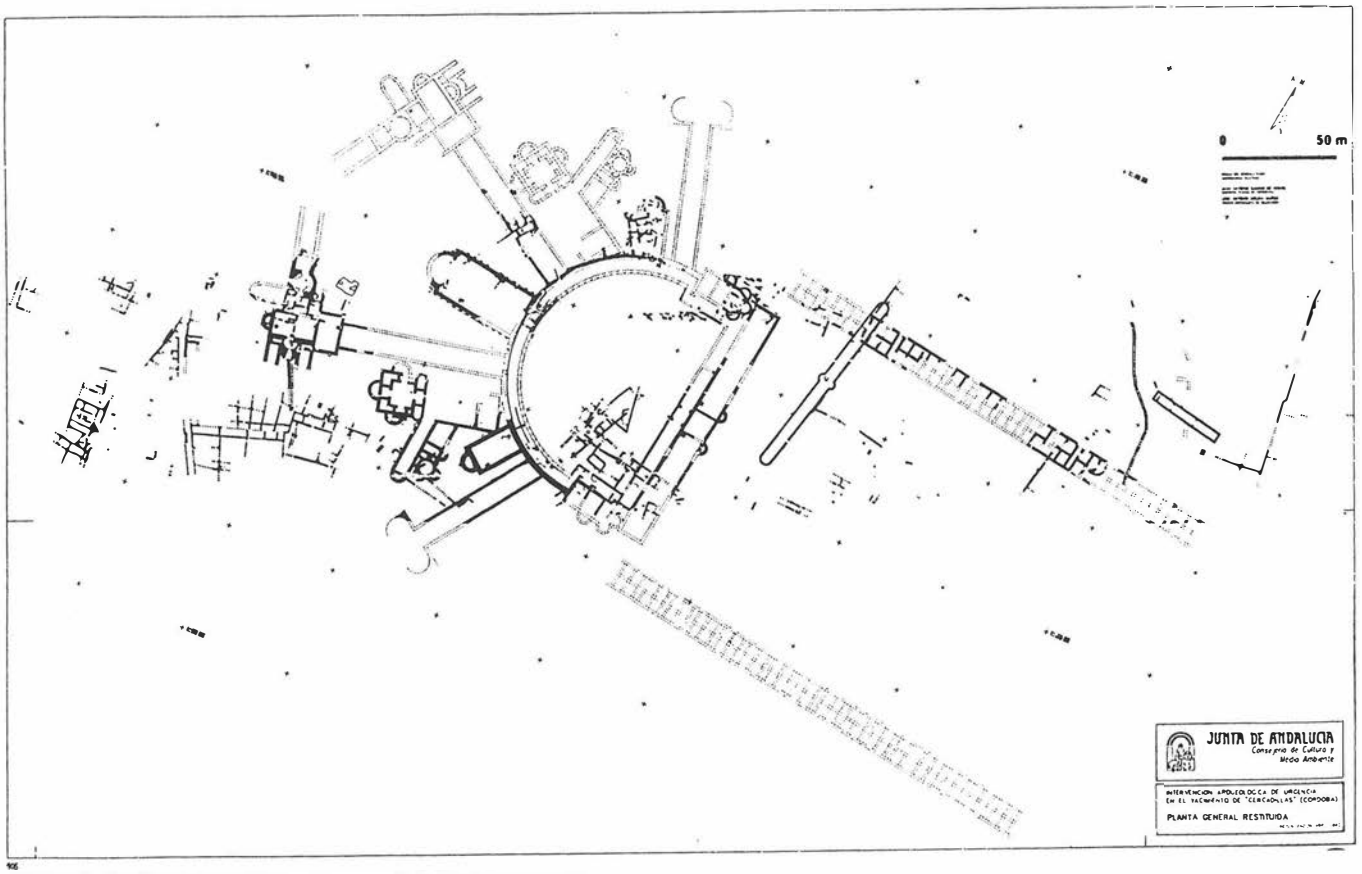


FIGURA 6. Hipóteis de trabajo esbozada a partir de la restitución axial.

la plaza central a la galería de distribución se produciría a través de una escalinata que quizás pudo disponerse en el eje de axialidad de la exedra, donde curiosamente no aparece ninguna ventana, si bien, no se ha encontrado resto alguno de la cimentación de tal acceso.

Sin duda, el edifico que preside la organización arquitectónica de todo el conjunto es el aula basilical, dispuesta al efecto en el culmen del eje de axialidad. Alcanza 48.5 m. de longitud frente a 22.2 m. de anchura y está constituida por una nave rectangular coronada en ábside. En el exterior presenta una serie de contrafuertes equidistantes a 2.40 m. que probablemente se desarrollarían en alzado como arquerías ciegas, reproduciendo el mismo modelo aplicado en el aula constantiniana de Trier.

A Norte y Sur del aula central se disponen otras dos salas de la misma tipología, si bien, en este caso las dimensiones se ven reducidas a 26.8 m. de longitud y 14.3 m. de anchura. De estas dos, la situada al Sur se encontró a nivel de cimientos, mientras que la dispuesta al Norte -aún por excavar- conserva al menos parte de los pavimentos musivos que la embellecían. El trazado del deambulatorio queda delimitado finalmente en ambos extremos mediante sendos edificios, divididos en tres naves transversales presididas por una cabecera triconque.

No contamos con paralelos para una concepción arquitectónica de la originalidad de la que aquí nos ocupa. Sí conocemos, al menos, edificios que presentan cierta similitud en tanto y en cuanto se organizan también en torno a una gran exedra, entre los que cabe citar en especial las villas de Tettingen y Montmaurin, o el palacio de Antíoco en Constantinopla. En cuanto a los modelos aplicados para la configuración de las distintas salas, predominan las aulas basilicales y las triconques, de las que las primeras adquieren especial relevancia en función del auge que experimentan durante los primeros decenios del s. IV.

La original técnica constructiva aplicada a todo el conjunto de Cercadilla es muy homogénea en lo hasta ahora excavado. Toda la construcción se lleva a cabo mediante *opus caementicium* con revestimiento de *vittatum mixtum.* El proceso según el cual discurre la obra es también muy homogéneo: en un primer momento se traza y excava la zanja de cimentación que, debido a la solidez del terreno en esta zona, alcanza las dimensiones exactas de la cimentación; de hecho no es necesaria la aplicación de encofrados, ya que los firmes perfiles de las zanjas realizan perfectamente esta función. En la zanja se vierte directamente *caementicium*, alternando, a veces, las tongadas de hormigón con hiladas de mampuesto de considerables dimensiones. En algunos casos sobre el hormigón se dispone una hilada de nivelación a base de sillares y en una única ocasión, en concreto en el aula central, toda la cimentación se lleva a cabo exclusivamente mediante sillería. A partir de la hilada de nivelación la obra se levanta ya a base de *caementicium* con revestimiento de *mixtum.* Coincidiendo con la cota de arranque de la obra mixta, habitualmente aparece un estrato constituido por detritus de argamasa y restos de material constructivo, que hemos denominado "horizonte de construcción" y que corresponde al suelo pisado por los operarios mientras construían la trama muraria.

Una vez concluida la erección de los muros y durante el proceso de construcción de los pavimentos, se produce la colmatación y nivelación sobre el citado "horizonte de construcción" hasta alcanzar la cota prescrita para los suelos del palacio. Como consecuencia de esta actividad, por debajo del auténtico nivel del suelo del palacio siempre quedó oculto un tramo de altura variable de *opus mixtum*.

Tanto la original concepción del conjunto de Cercadilla, como la técnica constructiva empleada en su materialización o los modelos aplicados para la configuración de las distintas salas, en especial en lo que al aula central se refiere, nos llevan a considerar la vinculación del edifico a la actividad edilicia imperial de finales del s. III d. C.[6].

Al menos a partir de mediados del s. VI, parte del conjunto palatino se reutiliza como centro de culto y necrópolis cristianos, en lo que hemos interpretado como la basílica martirial de San Acisclo. En concreto es el aula triconque situada en el extremo Norte el elemento que constituye el eje central de la reocupación cristiana. Gracias a la similitud de su diseño con el de las basílicas paleocristianas, su planta se reaprovecha y adapta. Para ello se transforma su compartimentación interna, originalmente organizada en tres naves transversales, mediante una nueva división en tres naves longitudinales. Los testimonios hasta ahora proporcionados por la excavación permiten comprobar que la reutilización del conjunto de Cercadilla no se restringe a la citada *trichora,* sino que también afecta a algunos edificios inmediatos, hecho éste comprensible si atendemos a los numerosos testimonios que hacen referencia a la existencia en San Acisclo de un importante cenobio al que acudían cristianos de muy distintas procedencias para recibir formación[7]. Durante la Antigüedad Tardía y coincidiendo con esta fase de reutilización, el viejo palacio sufre un continuo y sistemático proceso de saqueo de material de derribo que continuará de forma implacable hasta época califal. Fruto de este saqueo será la afección y desaparición de algunas estructuras hasta la base de sus cimientos.

En torno a la basílica se extiende un amplio espacio funerario, en el que se percibe una clara densificación de los enterramientos a medida que nos acercamos al edificio cultual, en un intento de aproximación al núcleo del espacio sacro. Hasta el momento sólo se ha localizado una mínima parte de las sepulturas correspondientes a esta necrópolis, ya que la zona en la que prioritariamente concentramos nuestra actuación, la denominada "playa de vías", se encontraba al comenzar los trabajos alterada muy por debajo del nivel en que se asentó la citada necrópolis.

La tipología de los enterramientos es bastante amplia. La cista suele ser en la mayoría de los casos de losas de calcarenita -que pueden aparecer revocadas al interior- adoptando en la mayoría de los casos forma rectangular; rara vez la cista se construye con ladrillo o con muretes de mampuesto, siendo sin embargo muy habitual que simplemente aparezca una fosa excavada en la tierra. La cubrición de la fosa o cista se lleva a cabo mediante lajas de pizarra o también sillarejos, que en algunos casos pueden sustituirse por tejas colocadas unas junto a otras en sentido transversal, incluyendo incluso fragmentos de tinajas y lebrillos.

Lógicamente, el ritual funerario es en todos los casos la inhumación. El cadáver se sitúa en posición decúbito supino con la cabeza orientada hacia el Oeste, siempre y cuando no se hayan adosado a alguna estructura, aprovechada así como cista y condicionando consecuentemente su orientación. La disposición de las extremidades varía sensiblemente entre unos y otros sin que exista aparentemente ningún criterio que lo condicione. Los brazos pueden aparecer flexionados sobre el tórax, a la altura de la cintura, sobre la pelvis o, en algunos casos, dispuestos de forma dispar.

No se ha detectado en ninguna sepultura la presencia de elementos a partir de los que se pueda inferir la existencia de algún tipo de vestidura, ni siquiera alfileres o agujas como testimonio del sudario que, ante tal ausencia, debió sujetarse mediante ligaduras confeccionadas con el mismo tejido. Tampoco presentan las inhumaciones ajuar alguno, a excepción de una tumba localizada junto a la *trichora* en la que se recuperó un jarrito depositado junto a la cabeza.

En lo que respecta a la cronología del espacio funerario, la lápida del obispo Lampadio nos permite asegurar que al menos desde mediados del s. VI se encontraba ya en uso, perdurando su ocupación hasta época mozárabe.

El proceso de excavación ha permitido estudiar un número mínimo de 41 individuos[8], de los cuales 31 son adultos -12 masculinos, 17 femeninos y 2 alofisos, esto es, aquellos en los que no fue posible la determinación del sexo- y 10 inmaduros. Como caracteríasticas principales de la "comunidad" documentada, cabe citar la elevada frecuencia de casos de

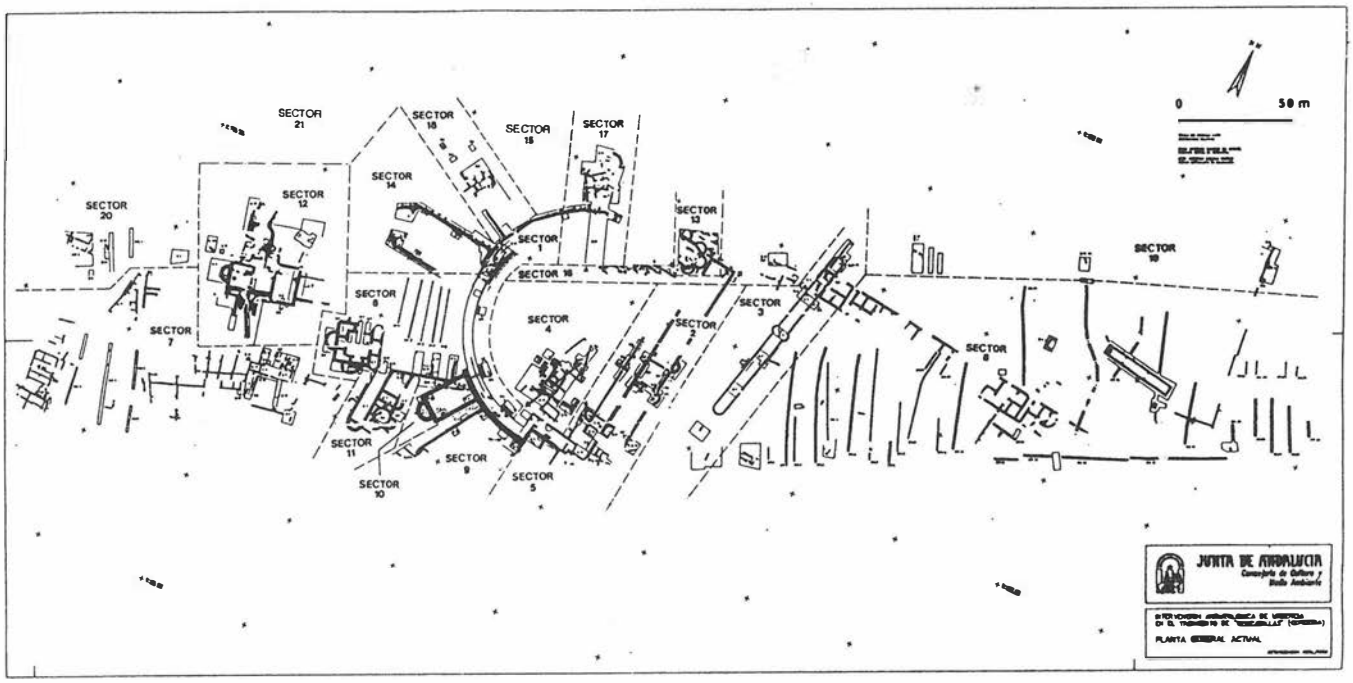


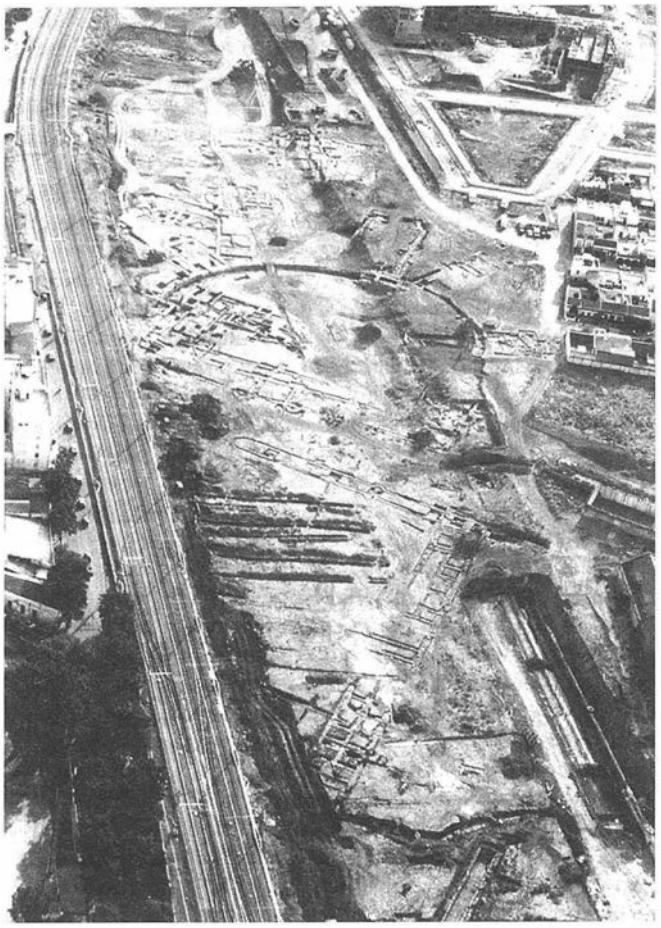
FIGURA 7. División del yacimiento en sectores de actuación.



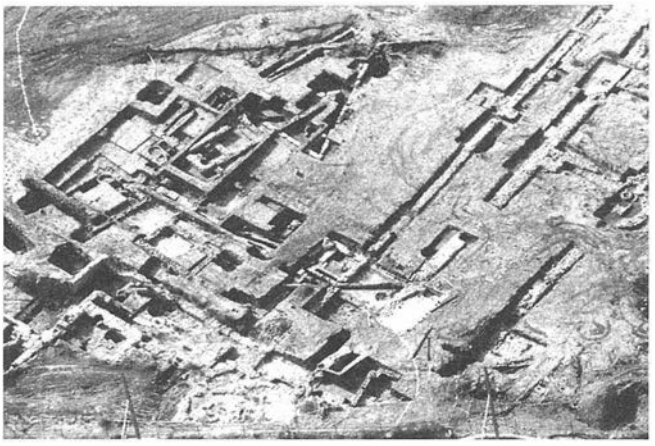
LAMINA 1. Situación del yacimiento al inicio de la campaña de excavación

hipoplasia dental, debidos a la alternancia de momentos de nutrición adecuada y momentos de nutrición deficitaria durante la infancia, provocados probablemente por el carácter estacional de los recursos alimenticios o por la alternancia de años de abundancia de alimentos y años de carencias. Asimismo, las piezas dentarias manifiestan un profundo desgaste que sólo puede ser interpretado como consecuencia del consumo de harinas con abundantes abrasivos desprendidos durante la molienda.

Con la destrucción de la basílica de San Acisclo se produce la desaparición de la inmensa mayoría del conjunto palatino. De este fastuoso edificio únicamente perdurarán algunas estructuras reutilizadas formando parte de espacios de habitación de un vasto arrabal, ocupado intensamente durante el s. X y parte del s. XI, en gran medida abandonado durante la Fitna e interpretado como el posible arrabal de Al-Raqqaquim o "de los Pergamineros". Aun cuando la entidad del edificio palatino podía en alguna medida desvirtuar el interés del arrabal medieval, consideramos que las dimensiones de la zona de actuación prescrita para esta excavación la convertían en ocasión casi única para documentar la trama urbana medieval en un espacio de dimensiones considerables. El único inconveniente que a esta posibilidad se opuso fue el alto estado de arrasamiento de la "playa de vías", que había afectado muy intensamente a las estructuras deleznables de este momento. A pesar de ello, ha sido posible reconstruir parte de la trama viaria y alguna de las viviendas que lo conformaban. En lo que respecta al viario, está definido por calles de 2.5 m. de anchura media, confeccionadas con lajas de pizarra o losas de sillarejo de calcarenita, delimitando una trama de casas caracterizadas por la presencia de amplios patios centrales circunscritos por andenes que dan paso a espacios de habitación de muy diversa configuración.



LAMINA 2. Panorámica del yacimiento una vez finalizada la campaña.



LAMINA 3. Panorámica de la villa altoimperial.

Notas.

[1] J. M. DE NAVASCUÉS, *"Interesantísimo hallazgo de una bóveda romana en el camino de Sevilla"*, BRAC I, 1922, 87-92.

[2] SANTOS GENER, *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950). Informes y memorias de la C.G.E.A. 31*, Madrid, 1955, 10: "... se han recogido gran número de baldosas estampadas, visigodas y cimientos de un monasterio mozárabe, que citaremos en su lugar, donde hoy están los depósitos de CAMPSA"; 42-43: "... las lápidas visigodas de Acantius y Calamarius, la de Iquiecipo (¿Egesipo?) y varios sepulcros, que están en este museo, y sobre todo una bóveda de sillería, cuyas dovelas de piedra alternan con hiladas de ladrillos de tipo visigodo anterior a la construcción de la mezquita" y fig. I-pl. I.

[3] El equipo estuvo compuesto por:
DIRECTORES: R. Hidalgo y P. Marfil
ARQUEOLOGOS: F. Alarcón, J. M. Bermúdez, S. Carmona, I. Elejalde, E. Ferrer, M. C. Fuertes, E. García, J. M. Gener, M. González, J. M. Hita, A. J. Montejo, M. Moreno, J. F. Murillo, F. Penco, M. Puentedura, M. D. Ruiz, F. Sibón, A. Ventura, J. C. Vera, A. Zamorano.
RESTAURADOR: C. Costa.
AYTE. RESTAURACION: J. Martínez.
ANTROPOLOGA: M. J. Casas.
AYTE. ANTROPOLOGIA: R. Font, M. C. Blanes.
ZOOLOGO: J. C. Esteban.
ARQUITECTO TECNICO: F. Beltrán.
INFORMATICA: M. D. Luna.
DOCUMENTALISTA: M. C. Márquez.
DIBUJANTES: M. A. Carmona, J. Castaño, M. D. de Haro, M. R. Herrero, D. Mancheño, A. Pardo, M. C. Sampedro.
FOTOGRAFO: A. Montejo.
TOPOGRAFOS: J. A. Camino, J. E. Meroño. J. Molina.

[4] En la actualidad se está llevando a cabo un estudio monográfico sobre la necróplis de Cercadilla a cargo de Mª D. Ruiz Lara, E. García Vargas, R. Font Villa y Mª J. Casas Flores.

[5] La aproximación cronológica provisional que aquí aportamos respecto a la datación la Villa , deberá ser matizada y completada por el estudio monográfico que sobre esta fase de la ocupación del yacimiento está desarrollando en la actualidad M. Moreno.

[6] Sobre la interpretación histórica del monumento véanse las publicaciones más recientes citadas en el apartado bibliográfico.

[7] Aquí fueron instruidos los presbíteros Pefecto y Anastasio, el levita Sisenando, el diácono Pablo y, asimismo, recibieron sepultura Perfecto, Sisenando, María y Argimiro (S. Eul. Memoriale Sanctorum, lib. II, cap. I-V; lib. III, cap. VIII y XVI).

[8] El informe antropológico preliminar, del que aquí exponemos sus principales conclusiones, fue realizado por Mª J. Casas.

Bibliografía sobre Cercadilla.

ALARCON, F. Y MORENO, M. (1994 E.P.): *"Producciones cerámicas locales o regionales de época tardía en Colonia Patricia Corduba . El yacimiento de Cercadilla"*, L'Africa Romana. Atti del XI convegno di studio , (Túnez, 16 al 18 de Diciembre de 1994).

FUERTES, M. C. (1995): *"Un conjunto cerámico post-califal procedente del yacimiento de Cercadilla, Córdoba"*, Anales de Arqueología Cordobesa, 6.

FUERTES, M.C. Y GONZALEZ, M. (1994): *"Avance de estudio de la tipología cerámica medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Materiales emirales"*, IV Congreso de Arqueología Medieval Española, (Alicante, 4-9 de Octubre de 1993). 771-778.

FUERTES, M. C. Y GONZALEZ, M. (1994): *"Nuevos materiales cerámicos emirales de Cercadilla (Córdoba): ensayo tipológico"*, Anales de Arqueología Cordobesa 5, 277-301.

HIDALGO, R. (1993): *"Nuevos datos en torno al urbanismo de la Córdoba tardorromana"*, XIV Congreso Internacional de Arqueológía Clásica (Tarragona, 5 al 10 de Septiembre de 1993). II, 207-209.

HIDALGO, R. (1993 E.P.): *"Análisis arquitectónico del complejo monumental de Cercadilla (Córdoba)"*, Coloquio Internacional Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica , (Córdoba, 5-7 de Mayo de 1993).

HIDALGO, R. (1994 E.P.): *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba): el aula central y las termas,* Sevilla.

HIDALGO, R. (1995 E.P.): *"Sobre la interpretación de las termas de Cercadilla (Córdoba)"*, Habis 26.

HIDALGO, R.; ALARCON, F.; FUERTES, M. C.; GONZALEZ, M. y MORENO, M. (1994): *"Ultimos resultados de las excavaciones arqueológicas en la nueva estación de Córdoba"*, Revista de Arqueología , nº 163, Noviembre.

HIDALGO, R.; ALARCON, F.; FUERTES, M. C.; GONZALEZ, M. Y MORENO, M. (1995): *"El yacimiento de cercadilla en Córdoba. Algunas notas sobre su secuencia ocupacional"*. Forum de Arqueología I, 34-43.

HIDALGO, R. Y MARFIL, P. (1992): *"El yacimiento arqueológico de Cercadilla. Avance de resultados"*, Anales de Arqueología Cordobesa 3, 277-308.

HIDALGO, R. Y VENTURA, A. (1994): *"Sobre la cronología e interpretación del palacio de Cercadilla en Corduba "*, Chiron 24, 221-240.

MARQUEZ, C.; HIDALGO, R. Y MARFIL, P. (1992): *"El complejo monumental tardorromano de Cercadilla en Colonia Patricia Corduba"*, L'Africa Romana. Atti del IX convegno di studio , 1039-1050.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA MANZANA 10 DEL PLAN PARCIAL MARGARITAS - 2 DE CORDOBA

LAURA APARICIO SANCHEZ

I. INTRODUCCION

El solar correspondiente a la Manzana 10 se encuentra ubicado, dentro del espacio que comprende el Plan Parcial Margaritas-2[1], entre los viales C, E, F y G (Figura 1) y en él se está construyendo actualmente un edificio de viviendas con una planta de sótano que alcanza la cota de -3,50 m. respecto a los viales. Esta ocupación del subsuelo fue lo que propició en su día la necesidad de una intervención arqueológica de urgencia, dada la proximidad del yacimiento arqueológico de Cercadillas así como de otros dos solares del citado Plan (Manzanas ll y 12), en los que intervenciones realizadas con anterioridad a la nuestra, dieron resultados positivos en cuanto a la detección de restos arqueológicos de interés[2].

El solar era en el momento de la intervención propiedad de la empresa A. TIRADO S.A., quien sufragó en su totalidad los gastos de la misma. Esta se llevó a cabo entre el 27 de Julio y el 18 de Septiembre de 1992, una vez aprobado el Proyecto de I.A.U. por el Director General de Bienes Culturales.

II - DESARROLLO DE LOS TRABAJOS DE EXCAVACION

Han consistido en la excavación de 15 cortes estratigráficos distribuidos por todo el solar que, de planta trapezoidal, ocupa una superficie de 3.140 m2. En todos ellos se ha podido documentar la existencia de dos momentos importantes de ocupación: uno en época romana y otro en época árabe. Siguiendo el orden impuesto por la excavación comenzaremos por el árabe.

Ocupación Arabe.

Un nivel de derrumbe generalizado para todos los cortes nos indica la presencia de este período de hábitat, concretamente cuando se abandonó como tal, a principios del siglo XI según la cerámica hallada.

Cada corte estratigráfico ha ido aportando los datos suficientes para poder hablar de un asentamiento urbano denso con las siguientes características. Se trata de viviendas con una o varias estancias y un patio. Las primeras pavimentadas con baldosas de barro cocido sobre una lechada de cal (Lám. 1) o detritus de calizas apisonados y los segundos con enlosado de piedra caliza o simplemente apisonando el suelo de tierra. En los patios se encontraba el pozo de agua, uno de los cuales presentaba el brocal de barro cocido, y en un caso se ha conservado una tinaja de almacenamiento, posiblemente para el agua del pozo. Numerosos son los pozos ciegos sin encañado y los bolsones de cenizas, éstos relacionados con la zona de la cocina que podría estar situada en el mismo patio. También se han documentado dos canales de desagüe por lo que presumimos que existía una red elemental de saneamientos que canalizaría las aguas sucias, además de los pozos ciegos. El material empleado para los muros, en su mayoría de mampuesto, es de mala calidad por lo que algunos se revisten con estuco e incluso éste se decora con almagra. Sólo en un caso se utiliza la sillería para levantar las paredes de una de las casas y en otro aparece un muro con aparejo califal. La cerámica rica y variada, aunque en mal estado de conservación, es encuadrable entre los siglos X y principios del XI.

Ocupación Romana.

Abarcaría desde el siglo I a.C. hasta el V d.C., según la cerámica analizada. Se concentra en la zona más cercana al yacimiento de Cercadillas[3], donde se han puesto al descubierto un edificio absidado y una construcción hidráulica. El primero, en "opus testaceum", está compuesto por dos ábsides cuyas cabeceras siguen orientaciones contrapuestas (Fíg. 2), en uno de los cuales, con orientación W-E, hallamos un enterramiento de inhumación. Consiste en una estrecha fosa excavada en el nivel natural de gravas y arcillas rojas,en la que se deposita el cuerpo que se cubre con una gran losa de piedra caliza, a excepción de los piés para lo que se utilizó un pequeño sillar del mismo material. Los restos cadavéricos una vez exhumados han podido ser identificados con los de una mujer de mediana edad.

En cuanto a la obra hidráulica se trata de una piscina para el almacenamiento de agua (Lám. 2). Tiene planta rectangular, de 8,70 X 5,00 m. y 0,50 m. de profundidad y pendiente hacia el Sur. Se encuentra reforzada en cada uno de sus lados mayores por tres contrafuertes y en los menores por uno, prolongándose también en los cuatro vértices los muros para contrarrestar empujes. Está realizada en "opus caementicium", fábrica en la que podemos distinguir dos fases. La primera corresponde a la cimentación, para lo que practicaron una zanja estrecha en el firme, de 0,50 m. de anchura por 0,90 m. de altura, que se rellena de hormigón y sobre la que, en una segunda fase, levantaron la pared de la piscina, de 0,50 m. de anchura por 0.70 m. de altura, ésta lograda mediante encofrado. En el interior se emplea "opus signinum", tanto para el revestimiento de muros como para el fondo y la media caña situada en la unión de la pared con el fondo. La piscina no se conserva completa debido a su reutilización en época árabe, momento en que su funcionalidad cambia, pues se reutiliza como simple pavimento de una vivienda. Esta es la razón de que en su interior se encuentre un pozo de agua, así como otras perforaciones que responden a la misma intencionalidad; roturas que nos han permitido establecer hasta cuatro fases de utilización de la piscina, según las cuatro capas de signinum, de grosores y calidades muy distintas, observadas en los perfiles de los pozos, lo que explica la potentísima cimentación descrita antes y el sistema de contrafuertes, acorde a la capacidad inicial de la piscina y no a la última fase. Con posterioridad a la excavación de

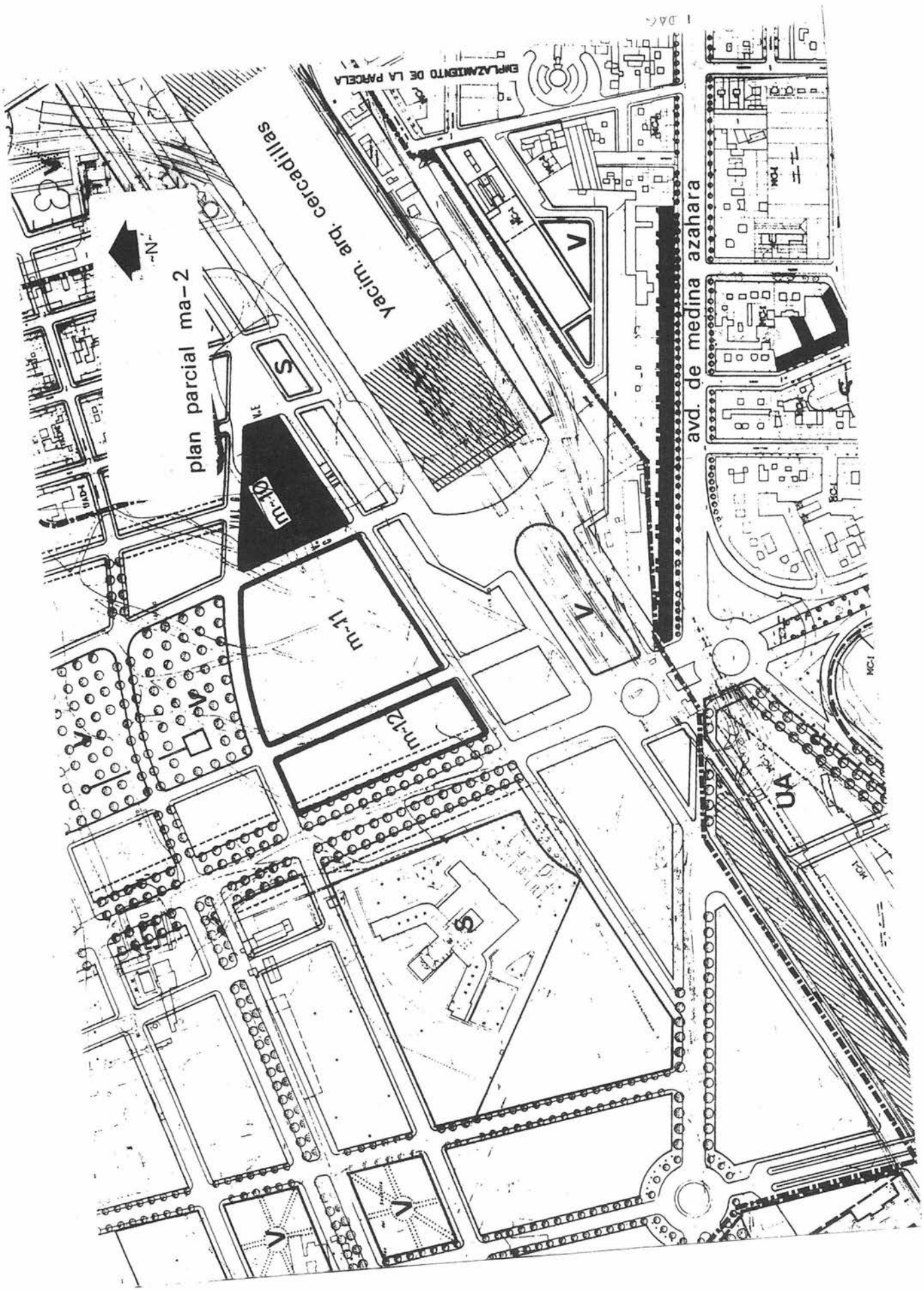
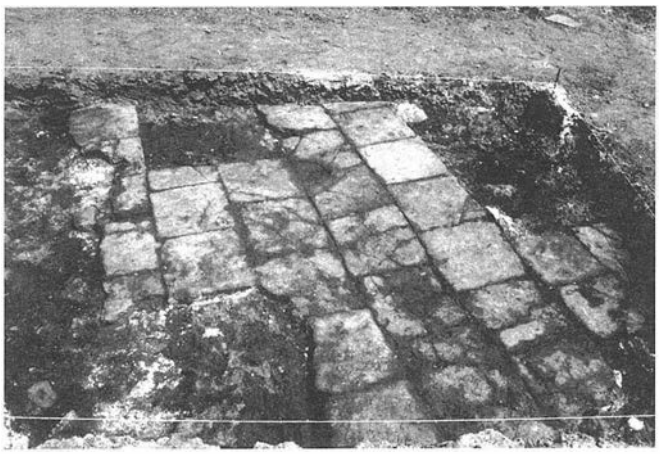


FIG. 1. Situación del solar en el NW de la ciudad.



LÁM. 1. Estancia pavimentada con baldosas de barro de época árabe.



LÁM. 2. Piscina en "opus caementicium" de época romana.

urgencia hemos tenido ocasión de realizar un seguimiento del vaciado del solar previo a las obras de nueva construcción[4], en el que hemos podido documentar el pavimento original de la piscina, de 30 a 40 cm. de espesor, así como la profundidad real de la misma de 0,85 m.

Justo en el lado opuesto al lugar de aparición de los anteriores restos, se encuentra otro enterramiento de inhumación[5]con el que finalizamos este apartado de ocupación romana, ya que el resto se reduce a hallazgos cerámicos esporádicos y escasos. Es similar al anteriormente descrito en lo que se refiere a la fosa excavada en el nivel firme de gravas y arcillas, pero a diferencia del anterior la cubierta es a base de tégulas.

III - CONCLUSIONES

Son dos los momentos importantes de ocupación en esta Manzalla 10: uno romano y otro árabe, no existiendo indicios que nos permitan asegurar que tras ese período medieval, esta zona de Córdoba continúe siendo poblada con la intensidad que lo fue en el período califal, e igual ocurre con períodos anteriores al romano, no es reconocible una etapa prerromana o indígena.

La ocupación romana abarcaría desde el s. I a.C. hasta el V d.C. y a ella corresponden un edificio absidado y una construcción hidráulica, así como dos enterramientos de inhumación. Estos restos pertenecerían por su ubicación y características al complejo arqueológico de Cercadillas y por tanto son testimonio del límite de éste hacia el Norte, pues en las Manzanas 11 y 12 anteriormente mencionadas en la introducción, no aparecieron restos estructurales que pudiéramos relacionar con este yacimiento.

La cerámica marca en cambio un período más concreto para la ocupación árabe: siglos X y principios del XI, que podemos identificar con parte de los restos de un arrabal de la Córdoba califal, conocido de antemano por las fuentes escritas árabes de la época. A partir del siglo X los cronistas nos hablan de la expansión de Córdoba por el Oeste, hacia la fundación de al-Zahra, desarrollándose de forma casi continua, según el geógrafo Ibn Hawqal, un barrio residencial entre la capital y la nueva morada de los califas[6]. Este ensanche occidental estuvo compuesto por nueve arrabales y constituyó el mayor de los grandes conjuntos de la urbe cordobesa, aunque su vida fue poco duradera, pues durante los años de la "fitna" o guerra civil (1.009-1.031) gran parte de la Córdoba califal dejó de existir, librándose sólo la al-Madina y parte del al-Chanib al Sharqí[7].

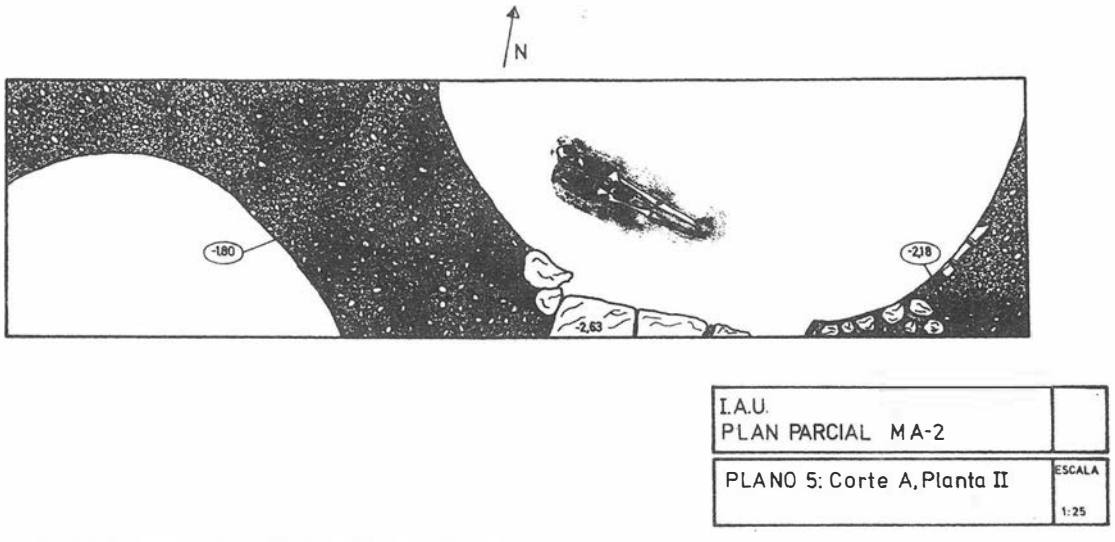


FIG. 2. Construcción absidada y enterramiento de inhumación de época romana.

Bibliografía.

LEVI-PROVENÇAL, E.: *Historia de España. V*, España Musulmana (711-1.031), Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1957.
ESCOBAR CAMACHO, JOSE MANUEL: *Córdoba en la Baja Edad Media*, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1989.

Notas.

[1] Se denomina Plan Parcial Margaritas - 2 a un barrio residencial periférico de reciente creación situado al Noroeste de la ciudad de Córdoba, de la que se encuentra separado por la Red Arterial de Ferrocarriles en vías de soterración.
[2] Publicadas en el pasado A.A.A.'91 I.
[3] En concreto en los cortes A,B y C situados junto al vial E, en el sector más oriental del solar,
[4] El seguimiento se llevó a cabo desde el 11 al 22 de Febrero de 1994, siendo entonces los terrenos adquiridos por la empresa PRUYSA, quien sufragó los gastos de dicho seguimiento.
[5] Junto al vial C.
[6] E. LÉVI-PROVENÇAL: *Historia de España. V*, España Musulmana (711- 1.031), Madrid, 1957, pp. 227-242.
[7] J. MANUEL ESCOBAR CAMACHO: *Córdoba en la Baja Edad Media*. Córdoba, 1989, pp. 33 Y 34.

DOS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN LA CALLE BLANCO BELMONTE DE CORDOBA: N°4 Y N°S. 22 Y 24*

LAURA APARICIO SANCHEZ

INTRODUCCION

En el año 1992 llevamos a cabo dos intervenciones arqueológicas de urgencia en esta céntrica calle de Córdoba, en el número 4 y en los números 22-24 (Fig. 1), en ambos solares como consecuencia de nuevos proyectos constructivos.

La calle Blanco Belmonte se halla enclavada en pleno casco histórico, en una zona de alto valor arqueológico, si tenemos en cuenta que desde su fundación en el siglo III a.C., la ciudad amurallada, se ha visto ocupada ininterrumpidamente. Esta es la razón que, avalada no sólo por las fuentes escritas sino por incesantes hallazgos casuales y procedentes de otras numerosas excavaciones, motivó la redacción de sendos proyectos de intervención de urgencia que contemplaran un estudio de la zona y en consecuencia plantearan los necesarios trabajos de excavación. Los proyectos fueron redactados por D. Eduardo Ruiz Nieto y autorizados en su día por la Dirección General de Bienes Culturales[1], pero ante la imposibilidad de realizarlos en aquel momento a nivel de la dirección técnica, éste hubo de renunciar, siéndome entonces encargados con posterioridad su realización.

(*) Aunamos bajo un mismo informe las dos excavaciones porque sus resultados se complementan.

I - BLANCO BELMONTE Nº 4, ESQUINA A RICARDO DE MONTIS

Este solar se encuentra actualmente construido y frente a los inmuebles que lo ocupaban con anterioridad, de los que se han mantenido en el nuevo proyecto los elementos esenciales, hoy presenta un sótano para aparcamientos que motivó la excavación de urgencia que ahora tratamos. Esta tuvo lugar en los meses de Junio y Julio de 1992 y fue costeada en su totalidad por la empresa propietaria y promotora de los terrenos: PROVILUQ.

En el planteamiento de la intervención se determinó la excavación de tres cortes estratigráficos así como la de un muro que, recorriendo el solar de Norte a Sur, era fácilmente visible antes de iniciar los trabajos de excavación. Este muro, de época medieval islámica, reforzado y recrecido a lo largo del tiempo, ha llegado hasta nuestros días como medianera de dos de los inmuebles.

MURO CALIFAL

Los primeros trabajos se centraron en este muro, liberándolo del plinto y zócalo de azulejos que lo enfundaban, para determinar sus proporciones y el aparejo empleado. El muro está construido a base de sillares de piedra caliza dispuestos a soga y tizón, unidos con argamasa y entremetiendo pequeños guijarros, ladrillos y otras calizas sin desbastar en las juntas.



LAMINA 1. B. Belmonte nº 4, Corte B.

Podemos distinguir cuatro hiladas, correspondiendo las tres inferiores a la cimentación y la superior al alzado. La longitud excavada se acerca a los 10 m., aunque en su extremo sur, apenas conservado, quedan restos que nos hacen pensar que se extendería algunos metros más. La anchura oscila entre 0,50 y 1,00 m. y la altura máxima conservada es de 2,00 m. En cuanto a su orientación los primeros 8 m. de su recorrido, si partimos del extremo norte, es Norte-Sur aunque algunos grados desviado hacia el Este, punto a partir del cual forma ángulo recto hacia el Oeste para, retranqueándose unos 2 m., continuar de nuevo hacia el Sur.

Le hemos adscrito una cronología árabe, concretamente el período califal, si bien cuando cambia de orientación hacia el Oeste, se asienta sobre una potente cimentación romana consistente en tres hiladas en "opus quadratum", sobre las que arranca la hilada medieval, según hemos podido comprobar en el Corte B. Después se ha ido conservando a lo largo del tiempo hasta hoy mismo sin modificar su trazado.

CORTE A

El primer estrato excavado corresponde al nivel de ocupación árabe. Aparece así, bajo el derrumbe que lo cubría, un pavimento de mortero de 2,40 X 1,50 m. Su estado de conservación es bueno y ocupa la mitad norte del corte, a excepción del ángulo NW como consecuencia de un pozo ciego de época árabe. Tiene 15 cm. de espesor y se asienta sobre una cama de guijarros de tamaño medio. La mitad sur del corte está ocupada por un pozo de aguas sucias de época moderna que ha afectado tanto los niveles medievales como los romanos.

El nivel árabe se completa con un muro de orientación Este-Oeste situado junto al perfil sur del Corte. Está hecho a base de sillares de piedra caliza cogidos con argamasa y en la

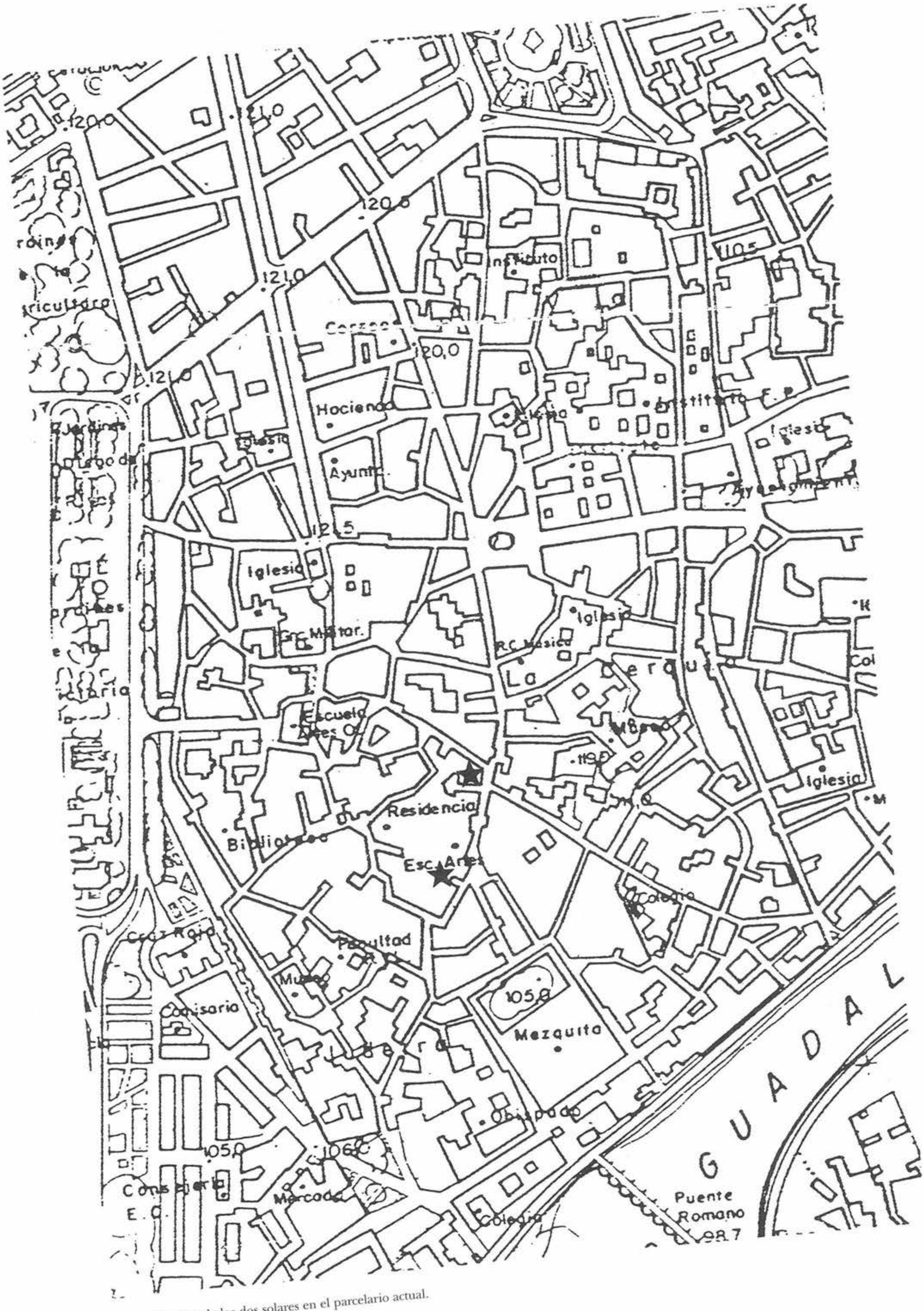
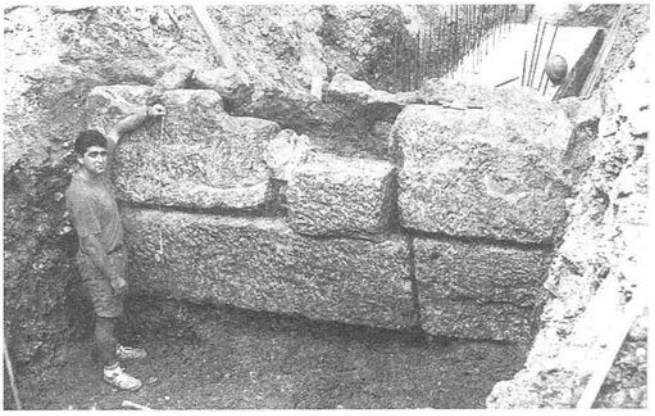


FIGURA 1. Localización de los dos solares en el parcelario actual.



LAMINA 2. B. Belmonte nº 4, Corte C.



LAMINA 3. B. Belmonte nº 4, Cloaca.

cara que da al Sur conserva parte de su estucado, que se decora a la almagra. A partir de aquí, hacia el Sur, arranca un enlosado que podría corresponder a un patio. Ambos elementos, pavimento y patio, son parte de una casa hispanomusulmana excavada en el solar n° 6 contiguo al nuestro[2].

Bajo el pavimento y su cama de guijarros encontramos un potente estrato de relleno y a -0,25 m.[3] el nivel claramente romano, según nos indica la cerámica. En él distinguimos un pavimento de losas de caliza muy mal conservado debido a la deleznabilidad de la piedra y un estrato inferior con restos de incencio. En el sector sur del corte, desmontado el pozo de época moderna, reaparece el nivel romano con una alineación de cantos rodados que podrían formar parte de un empedrado. Se dísponen sobre una cimentación de calizas sin desbastar y estaba sellado por un estrato de derrumbe. A -1,25 m. comienzan a aflorar las arcillas rojas geológícas sin indicios de ocupaciones más tempranas.

CORTE B

Para su trazado se aprovecha el ángulo recto que formaba el muro califal, en su cambio de orientación hacia el Oeste. En el nivel árabe no hallamos resto alguno de pavimento, a excepción de algunas calizas deshechas en el ángulo SW del corte que se podrían relacionar con un enlosado. El resto del sector oeste del corte está ocupado por un pozo ciego sin encañado, posterior a los restos de enlosado pero aún árabe que ha proporcionado abundante y variado material cerámico. Y por último, en el sector este, hemos excavado un estrato de tierras verdosas sueltas, procedentes de un canal de desagüe que corre paralelo al muro califal, es decir, al perfil este del corte. El canal emplea una fábrica de pequeñas piedras cogidas con argamasa para las paredes, sobre las que se coloca la cubierta de ladrillos y lajas de pizarra. Su pendiente, muy acusada, es hacia el Norte, conduciendo las aguas hasta un sumidero abierto en el muro califal, a partir de donde buscaría enlazar con una cloaca.

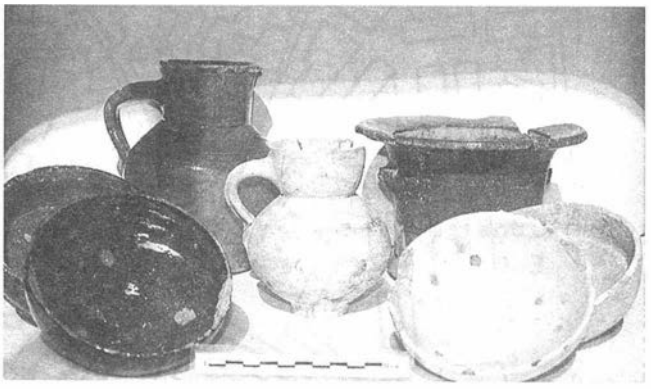
El siguiente estrato nos sitúa en época romana y a él pertenece una gran estructura de sillería realizada en "opus quadratum" que recorre el perfil sur del corte. De las tres hiladas que conforman este muro, a partir de la segunda se extiende un potente nivel de derrumbe bajo el que aparecen varias losas de pudinga, afectadas en gran medida por el pozo ciego medieval (Lám. 1). Estas losas, en la ciudad de Córdoba, se suelen utilizar en las calzadas romanas y como veremos más adelante en el corte C, a una calzada pertenecen, ya que en ambos cortes las pudingas aparecen a la misma cota. En el resto del corte, retiradas las tierras del pozo ciego, apareció una tubería de plomo en excelente estado de conservación, seccionada en un extremo pero continuando bajo el enlosado de pudingas. Tiene sección circular a excepción de la pequeña pestaña o apéndice en la que acaba y su orientación es W-E. Esta tubería de época romana conduciría el agua potable de la red principal a una vivienda privada o bien a algún otro edificio, para lo que discurría bajo la calzada hasta su destino.

CORTE C

Su ubicación ha pretendido confirmar dos restos de gran importancia hallados en el solar n° 6 de la misma calle B. Belmonte, del que nuestro solar se encuentra separado por el estrecho callejón de Ricardo de Montis y al que hemos hecho mención en la nota 2. Los restos han sido identificados con el Cardo Máximo y la Cloaca Máxima[4], uno de los ejes principales del trazado urbanístico de la Corduba romana.



LAMINA 4. B. Belmonte 22-24, Corte B-C, Mosaico romano.



LAMINA 5. B. Belmonte 22-24, Corte B-C, Restos cerámicos de época moderna. Pozo ciego, Corte B-C.

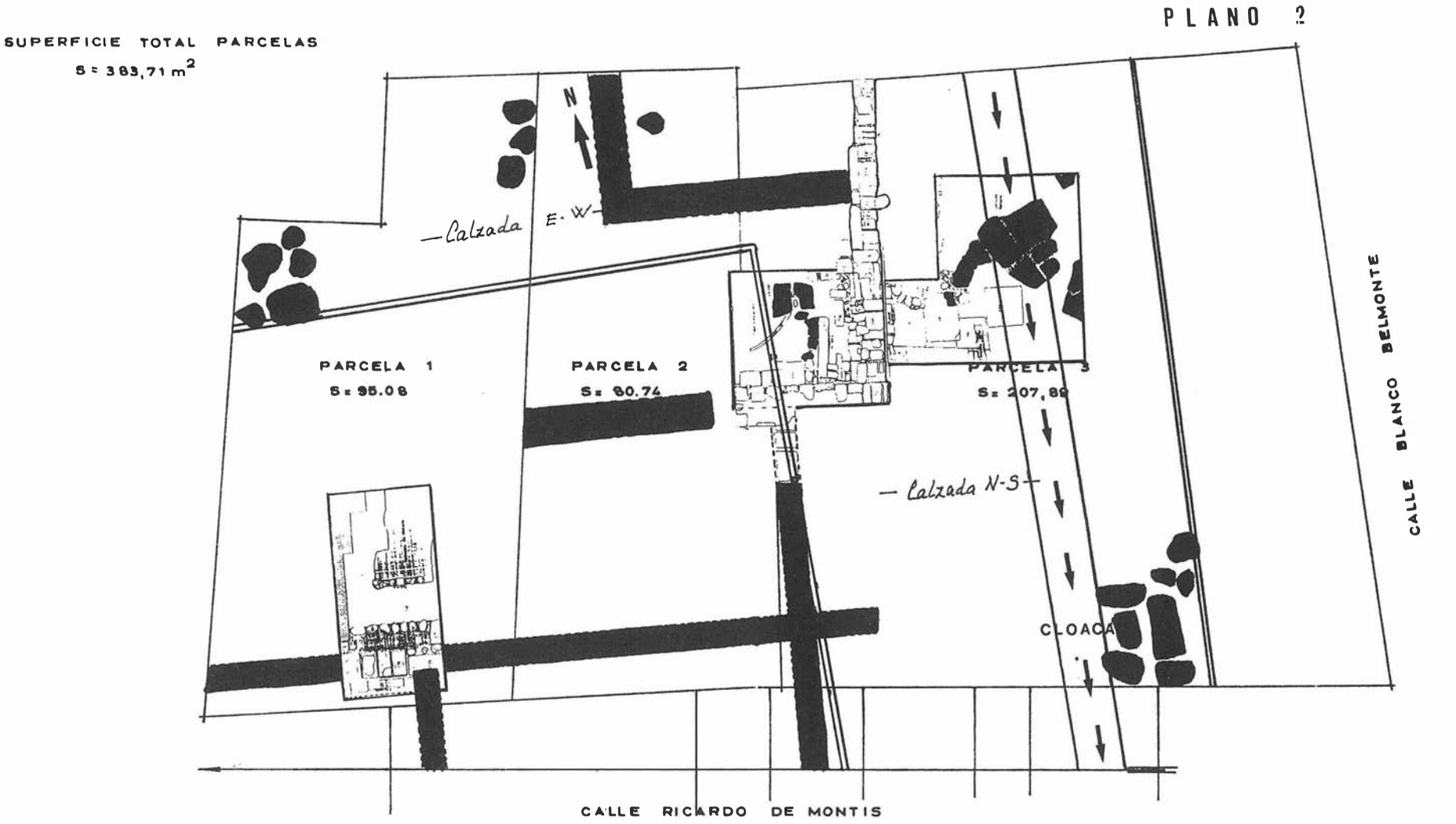


FIGURA 2. B. Belmonte nº 4, planta del solar con los restos aparecidos.



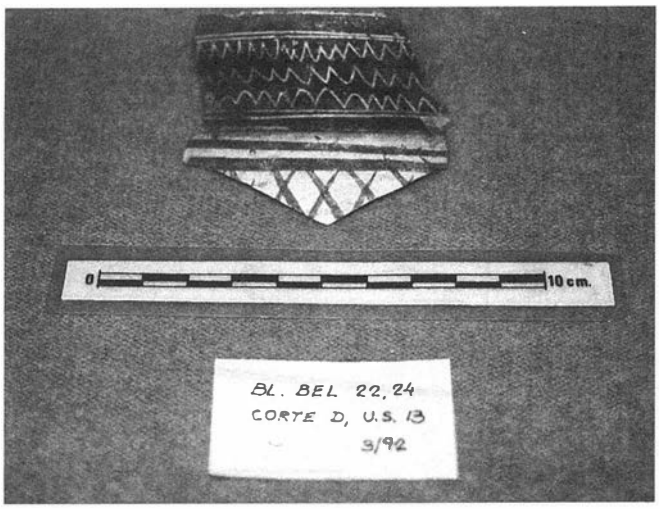
LAMINA 6. B. Belmonte 22-24, Muro 1 del Corte D.

En este corte el estrato romano aparece casi en superficie, debido a un gran desnivel existente en el terreno de casi 1,30 m. de altura que viene marcado por el muro califal, por lo que los niveles medievales están muy arrasados. E1 primer estrato excavado constituye un relleno, a excepción de dos pozos ciegos, uno situado en el ángulo SE del corte consistente en una simple fosa excavada en la tierra y el otro, con encañado de ripios, situado en el sector oeste, en una pequeña ampliación que practicamos con la idea de documentar la cimentación del muro califal en su lado este. Ambos pozos son de época medieval islámica. Pero lo más importante de este corte es la localización de un buen tramo de calzada romana. de la que se conservan siete grandes losas de pudinga, una de ellas desprendida, hallándose el resto desniveladas, algunas fracturadas, e incluso desmontadas para hacer uno de los pozos ciegos, como ya viéramos para el corte B (Lám. 2). En ambos cortes las losas aparecen a la misma cota: 0,09 y 0,06 m., por lo que el nivel de la calzada romana coincide con el actual de la calle B. Belmonte, variando, eso sí, el trazado de la actual que se sitúa pocos metros hacia el Este de la romana. Si unimos los dos puntos extremos en que aparecen las pudingas, entre ambos cortes, podemos medir una distancia de casi 8 m. que podrían corresponder a la anchura de la calle.

CONCLUSIONES

Antes de centrarnos en ellas es necesario añadir que en los meses de verano de 1993, se iniciaron los trabajos de cimentación del nuevo edificio poyectado para este solar y en consecuencia el seguimiento arqueológico del vaciado del sótano, autorizado éste por la Dirección General de Bienes Culturales siempre y cuando se efectuara dicho control. Con ello hemos podido completar la documentación de los restos excavados durante la intervención de urgencia.

Se han confirmado algunos de los muros de la casa califal hallada en el solar n°6, que junto a los exhumados en la excavación de urgencia van haciendo posible la restitución de su planta para los dos solares. La calzada ha vuelto a ser localizada en varios puntos de su trazado Norte-Sur, así como la cloaca que, en cambio, sólo se ha conservado en el SE del solar. En cuanto a la calzada los nuevos datos aportados nos permiten afirmar que tiene una anchura de casi 9 m. en su trazado N-S y la cloaca, de la que se ha exhumado un total de 3,20 m. de su longitud, sigue la misma orientación que la calzada pero se halla algo desviada de su eje hacia el Este. Tiene 1,20 m. de anchura media y 1,50 m. de luz, está construida a base de grandes losas de piedra caliza y la cubierta es a dos aguas (Lám. 3) que en varios puntos aparece perforada para



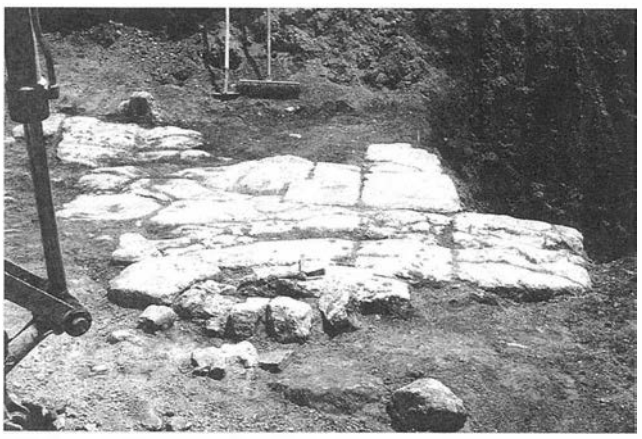
LAMINA 7. B. Belmonte 22-24, Fragmento perteneciente a una jarrita esgrafiada andalusí hallada en el corte D.

recibir, median te diversos conductos, las aguas residuales procedentes de las construcciones situadas a ambos lados de la calzada. Como dato novedoso hemos de destacar la existencia de otra calzada perpendicular a ésta, localizada principalmente en al gunos puntos del sector NW del solar y que tiene una anchura mínima de 6 m., pues desconocemos si continuaría en el solar colindante n° 2 (Fig. 2).

Expuesto esto pasamos a las conclusiones finales:

-1°. El nivel más antiguo detectado es de época romana y corresponde al período republicano, en torno a la mitad del s. II a.C. y consiste en una hilada de cantos rodados a modo de empedrado hallada en el Corte A.

-2º. Del período imperial destaca la calzada y la cloaca de trazado N-S que parecen confirmarse como Máximos y la calzada perpendicular a ésta situada el lado norte del solar, aunque la última no ha podido confirmarse como Decumano Máximo. Pero ante esta afirmación se nos planteó un problema y es que hasta ahora los hallazgos de calzadas romanas en Córdoba no superaban la anchura de 4 m.. por lo que también tuvimos en cuenta la posibilidad de que parte del enlosado perteneciera a un espacio abierto. Hoy, respaldados por los datos que nos proporcionó el seguimiento del vaciado del solar, opinamos que son aceptables las dimensiones de ambas calzadas, unos 9 y 6 m. de anchura, y podemos citar un paralelo cercano: Itálica, donde la vía principal de las excavadas



LAMINA 8. B. Belmonte 22-24, Corte B-C, Restos de calzada romana.

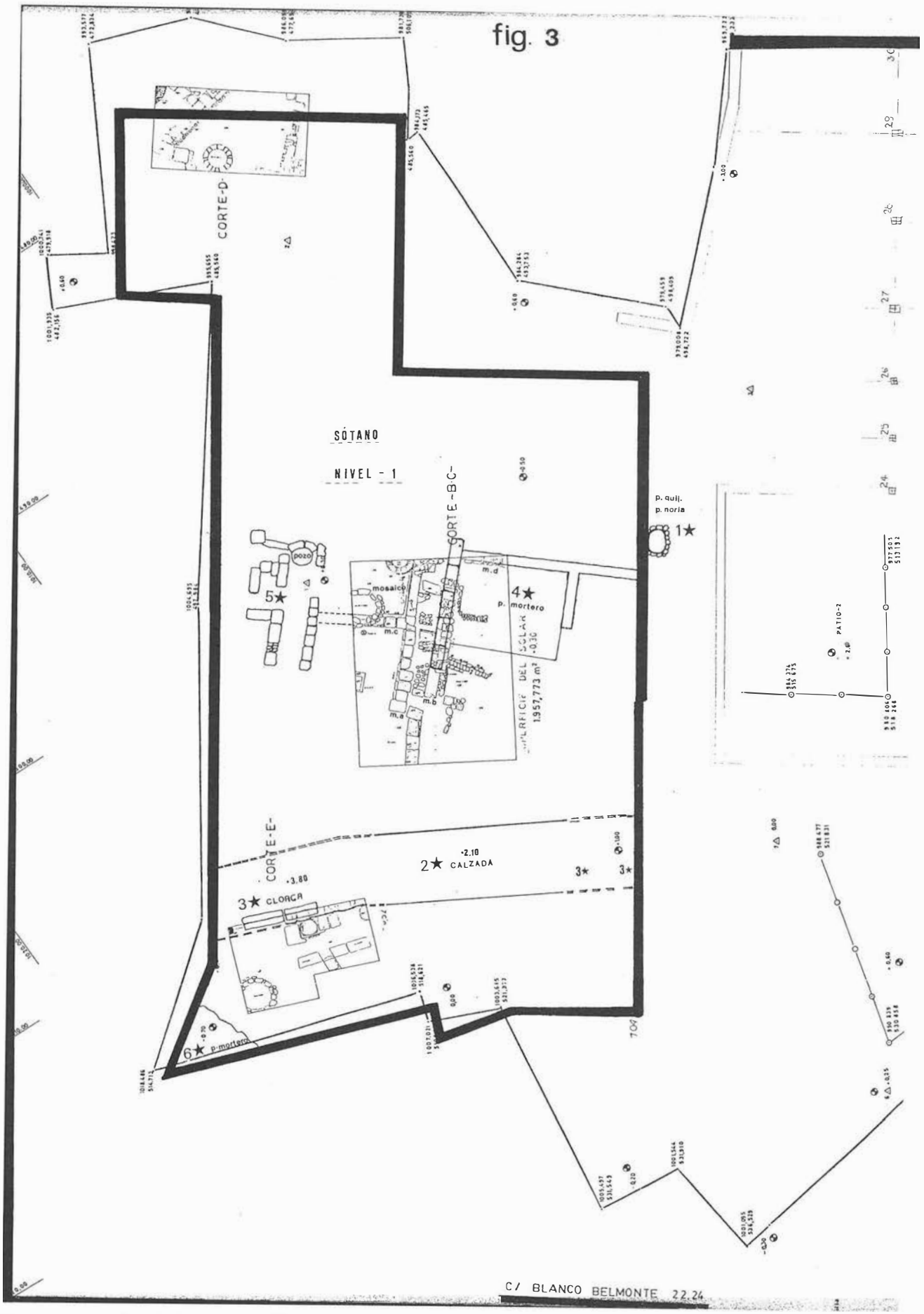


FIGURA 3. B. Belmonte 22-24, planta del solar con los restos aparecidos.

tiene una anchura de 16 m., 8 m. para la calzada central y 4 m. para las aceras de los peatones que irían porticadas[5]. siendo entonces lógico pensar que si en aquel momento Córdoba era capital de la Bética, las medidas estimadas podrían corresponderse con las reales, no olvidemos además que en su caso, el Cardo Máximo era parte de una vía de comunicación tan importante como lo era la Augusta[6]. El trazado que los investigadores vienen aceptando para el "Cardo Maximus" se inicia en la calle Osario y continúa con trazado recto hacia la plaza de "Las Tendillas", prolongándose hacia el Sur por las calles Jesús y María, Angel de Saavedra y Blanco Belmonte hasta la Puerta del Puente. Más aventurado sería confirmar la ubicación de un foro en la intersección de ambas calzadas, el correspondiente al "vicus hispanicus", como piensan Marcos y Vicent[7], alrededor del cual vivirían los indígenas, frente al foro de la Colonia Patricia Cordubensis en el "vicus forensis", donde vivirían los ciudadanos romanos[8], o, en opinión de A. U. Stylow, el correspondiente al foro provincial, contrario al foro secundario de Marcos y Vicent[9].

Con posterioridad la calzada N-S se ve afectada en los cortes B y C por otra serie de estructuras romanas que nos lleva a pensar que la calzada se retranquea ya en época romana hacia el Este.

-3°. De época medieval islámica es el muro que hemos denominado como califal por su aparejo, así como toda una serie de muros que están relacionados con la casa califal hallada en el solar n° 6, de "patio central con andén perimetral y alberca" según A. Ventura y S. Carmona [10] y que nos da testimonio de cómo en ese momento no existía la calleja de R. de Montis que más bien parece creación de época moderna.

-4°. De esta época es el pozo ciego del Corte A y la gran parte del recrecido de los muros que se han derribado, como ha ocurrido desde época medieval, siendo el muro califal el mejor exponente desde la antigüedad hasta nuestros días.

II - BLANCO BELMONTE N°s. 22 Y 24

En sus terrenos se ha empezado a construir a comienzos del actual año 1994, la ampliación de la Escuela Superior de Arte Dramático y Danza de Córdoba. Con anterioridad el solar estuvo ocupado por dos edificios privados de los cuales, dado su interés arquitectónico, se han conservado las fachadas y algunos patios como parte integrante del nuevo proyecto. Este, articulado en cuatro niveles, ubica en el Nivel-l el teatro, con una planta baja para albergar dependencias como: foso, almacén, camerinos, taller y un aljibe. El Nivel-1 no se extiende a la totalidad del solar sino que abarca aproximadamente su mitad sur y alcanza una cota de -4,00 m respecto al nivel de la calle B. Belmonte, lo que propició en su día esta excavación de urgencia, que se desarrolló del 27/02/ al 14/04 de 1992 y fue sufragada en su totalidad por la Delegación Provincial de la Consejería de Educación y Ciencia de Córdoba.

Los resultados de esta intervención, consistente en la excavación de tres cortes estratigráficos, así como del seguimiento arqueológico posterior del vaciado de dicho Nivel-1, son los siguientes.

CORTES B Y C

Con anterioridad se llevó a cabo un sondeo a mano, según acuerdo de la Comisión Provincial del Patrimonio H. A. de Córdoba, para determinar la cota arqueológica del solar[11], en el que se practicaron dos catas : A y B, con resultado positivo, haciéndose necesaria la intervención.

El corte B se corresponde con la cata B del mencionado sondeo, en la que, debido a la presencia de restos desde los primeros niveles, no se alcanzó la cota máxima arqueológica. Este corte o cata B fue ampliado en un segundo momento hacia el Norte, ampliación que denominamos corte C, apareciendo finalmente un solo corte B-C . Aun así, los nombres asignados en un principio se han conservado a efectos estratigráficos para distinguir dos zonas: una más al Sur o corte A y otra localizada al Norte o corte B, determinando su separación una estructura en "opus quadratum" o muro "b".

Situados en el corte C, los primeros estratos corresponden a la cimentación de la casa anterior. Bajo ellos se extiende una zona de ocupación de época medieval islámica, marcada por un nivel de incendio y, una vez retirado éste, por un pavimento de argamasa de 3,00 por 1,60 m., ambos localizados en el sector NW del corte. Le sigue un estrato de tierras sueltas de color pardo que corresponden a un momento de hábitat anterior. La cronología, según el estudio cerámico, continúa siendo medieval, destacando la presencia de candiles, uno de ellos de cazoleta abierta con asa de pellizco (tipo V de candil de Roselló B.) del siglo XII hasta mediados del XIII[12]. Otra huella de la ocupación medieval nos la aporta un pozo ciego con encañado cuadrado, del que se ha recuperado, entre otros restos cerámicos un jarrito de pico vertedero con decoración en pintura blanca (ss. X al XI).

De época romana es el muro de sillares conservado en el perfil W del corte (muro d). Tiene 2,00 m. de longitud por 0,50 m. de anchura, orientación N-S y formaría ángulo recto con el muro b, ya mencionado. Ambos presentan la mísma técnica constructiva: se disponen los sillares sobre una tosca cimentación de piedras irregulares y éstas directamente sobre el nivel de gravas y arcillas. Gracias a los restos de un pavimento de mortero hallado a partir de él, podemos suponer el nivel de habitación coetáneo a esta estructura. Se trataría de una estancia de unos 4,00 X 2,60 m. aproximadamente. Muy cerca, en el sector NE del corte, observamos un importante nivel de incendio que podría corresponder al nivel de abandono de esta ocupación . El último estrato romano aparece ocupado por un muro de cantos rodados, junto al que se han recogido fragmentos de cerámicas de barníz negro.

Para el corte B, los primeros estratos se encuentran alterados y sólo es destacable un pozo ciego de época moderna. Su encañado es circular, a base de piedras irregulares y cantos rodados. Tiene 1,l0 m. de diámetro y 0,60 m. de profundidad y en su interior se han hallado gran cantidad de cerámicas, sobrepasando en mucho a la tierra extraída. Aunque la tipología del material estudiado no es muy variada se puede hablar de vajillas completas desechadas. La lámina 5 muestra un repertorio de estas piezas.

A partir de ahora todas las estructuras se encuentran interrelacionadas. Pertenecen a una "domus" romana, en la que reconocemos por lo menos dos estancias vertebradas por muros en "opus quadratum". Así el muro a, de orientación E-W, forma a media altura de su recorrido un ángulo recto con el muro c, quedando configuradas las dos estancias. Una de ellas está pavimentada con un mosaico y de la otra, al Este de la anterior, desconocemos su tipo de pavimentación (Lám. 4). Este muro a es paralelo al b que ya hemos comentado, pero entre ambos discurre una pequeña cloaca de piedra y ladrillo que los separa, por lo que desconocemos si se trata de la misma casa. La cloaca está hecha a base de sillares de caliza trabajados en forma semicircular a modo de conductos, de forma que paredes y fondo constituyen una sola pieza para

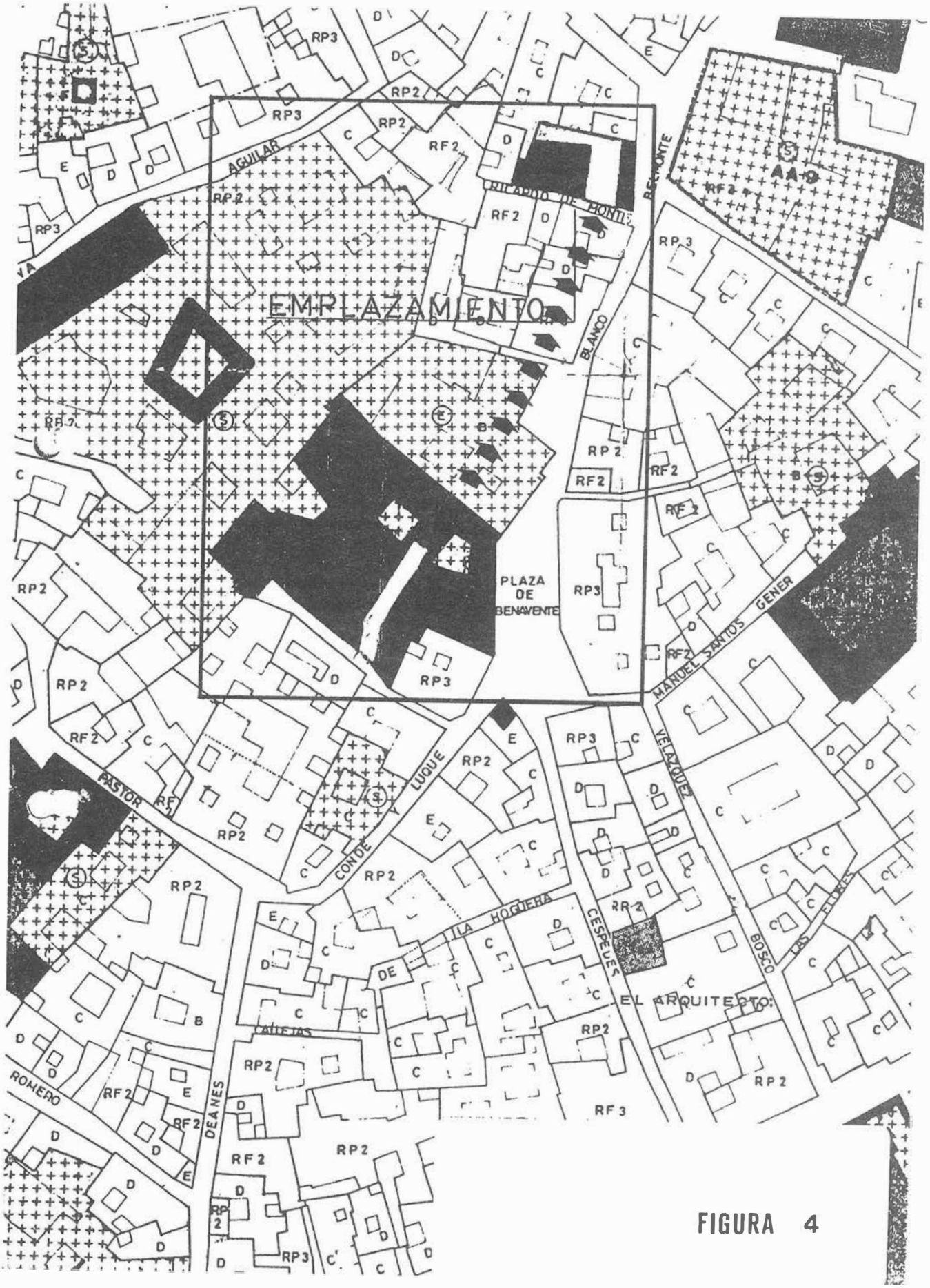


FIGURA 4

FIGURA 4. Localización de los dos tramos de calzada hallada en los solares de la calle B. Belmonte, nºs 22-24 y nº 4, de Córdoba.

facilitar la conducción del agua, y a partir de ellas se colocan tres hiladas de ladrillos que soportan la cubierta, para la que se usa diversidad de materiales. Su pendiente muy inclinada es hacia el Este, donde buscaría enlazar con una cloaca mayor.

Volviendo al muro a, la parte conservada nos permite conocer su aparejo. El lienzo se distribuye en tres hiladas de "opus quadratum" cogidas con argamasa. La hilada inferior corresponde a la cimentación y el resto iba enlucido y decorado con pintura. De este estuco se ha conservado un pequeño resto "in situ" decorado en rojo, azúl y amarillo. A partir de la tercera hilada, se encuentra otra de sillares de menor tamaño alternando con ladrillos que parece corresponder a otra fase de ocupación de la casa.

En la estancia oriental, bajo un nivel de derrumbe apareció un tesorillo de monedas de bronce en muy mal estado de conservación. Analizado parte de él podemos sacar algunas conclusiones provisionales, se trata de monedas acuñadas en un espacio de tiempo que comprende desde final es del s. IV hasta mediados del s. V. Ya en el nivel de gravas y arcillas, excavamos una arqueta de mortero de 1,0 0 X 0,70 m. y 0,70 m. de profundidad. Presenta el interior enlucido y es probable que sirviera para la recogida de aguas, pudiendo tratarse del "impluvium" de la casa.

La estancia occidental pavimentada con el mosaico se encontraba cubierta por el mismo nivel de derrumbe que la otra, nivel que nos indica el momento de abandono de la casa, hacia el siglo V.

MOSAICO GEOMETRICO

Se encuentra en mal estado de conservación y sus dimensiones son de 2,00 m. en el lado Norte por 2,50 m. en el Este. Emplea teselas rojas y negras para la decoración -sobre un fondo neutro- de 1 cm. y 1,5 cm de lado, de materiales pobres: guijarros y trozos de cerámica. Observándose en algunas zonas "remiendos".

La orla está decorada con dos rombos en negro, que inscriben en su interior otro más pequeño con florecillas en sus cuatro vértices y una cruz de malta en rojo en el interior.

Los dos rombos se unen en el ángulo NE del mosaico en un cuadrado en negro de lados curvos, con una cruz de malta roja en el interior. De sus otros vértices parten espirales formando una especie de roleos. Los espacios restantes se rellenan con unas figuras indefinidas rojas ribeteadas en negro.

En el campo el motivo principal es el cuadrilóbulo de peltas. Las peltas afrontadas dos a dos forman este cuadrilóbulo, que inscribe en su interior distintos motivos decorativos como un círculo dentro de un cuadrado, un ajedrezado y nudos salomónicos.

El círculo se forma con la unión de cuatro hojas fusiformes y el espacio interior que determinan se completa con un pequeño cuadrado de lados curvos, motivo que aparece repetidamente para rellenar los espacios restantes.

- Jumilla (Murcia), Villa de los Cipreses
Ramallo, 125-128, láms. LXI-LXV
Orla de fondo neutro con rombos, roleos y cuadrados de lados curvos. Campo de cuadrilóbulos de peltas y trenzas de dos cabos.
- Torrejones (Murcia)
Ramallo, n° 118, 149-151. láms. LXXIVLXXVII
Cuadrilóbulos de peltas. peltas afrontadas y cruz de malta.
-Tharros: hojas fusiformes y nudos de salomón inscritos en cuadrilóbulos, l/2 III.
- Cerdeña: f. II-III.
- Otros: Ostia, Sousse, Norte de Africa.

Como conclusiones podemos afirmar que los motivos representados en el mosaico son frecuentes en pavimentos de los ss. III y IV. En palabras de Ramallo: " Son temas banales en la musivaria romana y los hallamos con profusión sobre todo a partir de los ss. II y III en casi la totalidad de las áreas del Imperio...gozando de un márgen cronológico entre el IV y V.

En concreto el cuadrilóbulo de peltas suele presentar en los ejemplos africanos, como unión de los cuadrilóbulos hojas fusiformes, formando cuadripétalas (Carthago, s. IV y en Bulla Regia).

Este motivo de cuadrilóbulos –se puede reconocer hasta cuatro– se completa con el de peltas afrontadas.

El resto del mosaico, es decir, su parte meridional, es el peor conservado. Esta dificultad junto con un cambio en los motivos decorativos hace difícil su descripción. Se reconocen algunas espirales más, un nudo salomónico y dos trenzas de dos cabos.

Este mosaico tiene muchos paralelos en Hispania así como en otros lugares del Imperio:

-Córdoba, Mosaico con las cuatro estaciones
Corpus III, nº 19, 36-38, láms. 22-23. Segunda 1/2 IV
Hallado en la Bodega de La Compañía, polícromo, con una franja de espirales y otra de rombos . En una tercera: trilóbulos de peltas con ajedrezado en el interior, hojas fusiformes y cruces de malta.
- Córdoba, Cortijo de el Alcaide
Corpus III, nº 27A, 48
Con nudos de Salomón inscritos en los cuadrilóbulos.
- Almedinilla (Córdoba), El Ruedo
AAC, 337-341, láms. IX-X
Dos cuadrilóbulos de peltas, hojas fusiformes y cruz de malta.

CORTE D

Como para los cortes anteriores, los estratos excavados hasta el primer muro medieval aparecen muy alterados al verse afectados por la cimentación de la casa anterior. El muro parte del perfil w del corte y sigue orientación SW-NE . Lo forman cinco sillares de piedra caliza que se asientan directamente sobre la tierra y tiene 2,30 m. de longitud por 0,40 m. de anchura media. En el perfil contrario, E, se sitúa un pozo de agua de encañado circular a base de piedras careadas al interior. Ha estado en uso recientemente y su zanja de cimentación aportó como cerámicas más tempranas algunos fragmentos de época moderna. En cambio en el ángulo NE del corte se detecta una bolsada de tierras verdosas sueltas de la que se ha recuperado un fragmento de cerámica esgrafiada andalusí (Lám. 7), de los ss. finales del XII hasta finales del XIII. Siguiendo a J. Navarro[13], este fragmento de borde, cuello y arranque de la panza, pertenece a la serie jarrita y, por la técnica empleada para su decoracón, al tipo de cerámica denominado: cerámica esgrafiada andalusí, en la que la cubierta se pinta con un producto a base de óxido de manganeso y es rasgada con la ayuda de un buril, dejando aparecer

el color ocre del barro. Estas producciones aparecen y se desarrollan en al-Andalus y en el Magreb al-Aqsa en la época almohade y la cronología para al-Andalus es el s. XII hasta mediados del XIII. El siguiente estrato corresponde a un nivel de incendio en el sector NW del corte que se extiende hasta la zona del muro anterior, separando éste del resto de las estructuras aparecidas.

Retirado éste podemos distinguir una estructura poligonal compuesta por tres muros. El primero parte del perfil W del corte con dirección SE. Mide 4,50 m. de longitud y cambia en ese punto de dirección formando un ángulo agudo hacia el NE –muro 2–, en este segundo tramo se en cuentra perdido a causa del pozo de agua antes descrito. Después vuelve a quebrar en ángulo recto hacia el NW –muro 3– resultando por tanto un espacio irregular (Fig. 8). Al interior de esta estructura se excavó un potente nivel de derrumbe con gran cantidad de tégulas, ladrillos y fragmentos de estuco, mortero y mosaico. Junto a la cerámica perteneciente a este nivel se encontraba una moneda en la que se puede leer: DNARCADI A/ en su anverso, Nuestro señor Arcadio, y SMNB / en su reverso, apareciendo en el exergo, Sacra Moneta Narbona Secunda que hace referencia a la ceca de Narbona, oficina segunda. Todo nos hace pensar en una cronología romana de época tardía, finales del s. IV y mediados del V, para esta estancia, en la que pervive la ocupación hasta el período califal.

El aparejo mixto de los muros, en piedra y ladrillo, no está muy cuidado: se emplean sillares de todos los tamaños y reutilizados, rellenando los huecos con bolos, tejas, ladrillos etc. incluso el umbral de acceso a la estancia es reutilizado. Estas características se mantienen para los tres muros, pero a diferencia de los muros 2 y 3 que se asientan sobre el nivel de gravas, el 1 lo hace sobre una potente banqueta de cimentación. Esta, de grandes sillares perfectamente labrados y unidos en arista viva, corresponde a una etapa anterior altoimperial según la cerámica. Es curioso como este edificio determinó la forma tan irregular del tardío, pues esta forma en ángulo agudo pertenece al más antiguo, variando el posterior sólo en el retranqueo que hace hacia el W.

CORTE E

De Norte a Sur lo recorre una potente cimentación de la casa anterior de gran anchura que ha alterado gran parte de los estratos. Sólo se han conservado un pozo ciego de época moderna y los restos de una calzada romana en el perfil w del corte (Fig 3). Consisten en una alineación de losas de caliza y paralelos a ella una serie de sillares, dos de los cuales soportan un sillar circular que podría corresponder a un pórtico adosado a la calzada, en consecuencia, de orientación N-S.

SEGUIMIENTO DEL VACIADO DEL NIVEL-1

Los resultados anteriores hicieron proponer en su día que si bien se podía proceder al vaciado de la planta de sótano, era imprescindible un control del mismo, especialmente en la proximidades de los corte B-C y E, en los que aparecieron la calzada y el mosaico[14]. Realizado éste en los meses de verano de este año 1994, se han podido completar la documentación de la calzada (Lám. 8 y Fig. 3), no así para el mosaico, del que no hemos hallado más restos.

CONCLUSIONES

Se confirma la ubicación de una calzada romana de trazado N-S, relativamente próxima a la actual calle B. Belmonte (Fig. 4), de la que se han localizado 12 m. de su longitud y una anchura mínima de 3,30 m. La calzada, de losas de piedra de mina y caliza, va acompañada a un nivel inferior, aunque algo desviada de su eje hacia el Este, por una cloaca con fuerte pendiente hacia el Sur. A1 Oeste de esta vía se sitúa una "domus" de la que se conservan algunas estancias, una de ellas pavimentada con un mosaico, y una pequeña cloaca que vertiría las aguas hacia el gran colector hallado bajo la calzada. Hay indicios para pensar que al Norte de esta casa se extendería otra, ambas separadas por un callejón bajo el que se sitúa la pequeña cloaca. Las casas serían de época tardía romana, s. IV., lo que no podemos afirmar de modo tajante para la calzada que más bien parece corresponder al final del imperio.

En época medieval islámica el solar se vuelve a ocupar, para lo que se reaprovechan las viejas estructuras, ocupación que ha llegado hasta nuestros días.

III - CONCLUSIONES FINALES

Con ellas pretendemos poner en relación los dos solares, 4 y 22-24. Las calzadas romanas halladas en los dos solares excavados, así como sus cloacas, presentan grandes similitudes, si bien los restos pertenecientes al n° 4 eran de mayores dimensiones, lo que nos llevó a pensar que podían corresponder a distintos tramos de una misma calzada (Fíg 4). E1 tramo localizado en los n^{os} 22 y 24, partiendo del Sur del solar, continúa en dirección hacia el Norte unos 8 m. y a partir de este punto gira unos grados hacia el NE, en nuestra opinión buscando enlazar con el tramo perteneciente al n° 4. Pero si a simple vista esto es factible hay un punto difícil de conciliar, y es el de las medidas antes comentadas. Sólo podemos añadir que al no estar en condiciones de afirmar que la anchura máxima del tramo localizado en el solar 22-24 sea de 3.30 m. de ancho, queda una posibilidad a tener en cuenta para esta hipótesis.

Notas.

[1] El 7/02/92 para el solar n°4 y el 14/02/92 para los ns. 22 y 24.
[2] Según la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el n° 6 de la calle Blanco Belmonte esquina a R. de Montis, por A. Ventura y S. Carmona en Enero de 1992.
[3] La cota -0- se estableció en el acerado de la calle B. Belmonte. Aún así es necesario indicar que el sector situado a partir del muro califal hacia el Oeste se encuentra a + 1,30 m. de la cota -0-.
[4] A. VENTURA Y S. CARMONA: *"Resultados sucintos de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la calle Blanco Belmonte ns. 4-6 y Ricardo de Montis 18, Córdoba. El trazado del Cardo Máximo de la Colonia Patricia Corduba"*. A.A.C. n°2, 1992, pp. 199-241.
[5] AA.VV.: *Historia de España Antigua,* Tomo II: Híspania Romana. Madrid 1978, p. 471.
[6] J.R. MELIDA: *Historia de España. II.* España Romana, Madrid, 1962,p.571.
[7] A. MARCOS POUS y A. M° VICENT ZARAGOZA: *"Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba ..."*. Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas, Madrid, 1985, p. 249.
[8] A. IBAÑEZ CASTRO: *Córdoba Hispano-Romana,* Córdoba 1983, p. 306.
[9] A. U. STYLOW: *"Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana"*, Stadtbild und Ideologie, Munchen, 1990, p. 274 ss.
[10] Nota 4, p. 221.
[11] El sondeo fue llevado a cabo por D. Julio Costa Ramos, técnico del Servicio de Arqueología de la D. de Cultura de Córdoba.
[12] R. AZUAR RUIZ: *"Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco, hispanomusulmán"*, en varios, Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval. Madrid, 1986.
[13] J. NAVARRO PALAZON: *La cerámica esgrafiada de Murcia.* Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid. 1986.
[14] Autorizado Por la D.G. de Bienes Culturales el 8/10 /92.

Bibliografía.

AZUAR RUIZ, R.: *"Algunas notas sobre el candil de cazoleta y de pellizco, hispanomusulmán"*, en varios, Segundo Coloquio de Cerámica medieval, Madrid, D.G. de Bellas Artes y Archivos, 1986, pp. 179-182.
BLAZQUEZ, J.M.: *Corpus de mosaicos de España, III.* Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén v Málaga. Madrid, 1986.
CASTAN RAMÍREZ, CARLOS: *La moneda imperial romana.* Tomo II. Madrid 1984.
HIDALGO PRIETO, R.: *"Mosaicos con decoración geométrica y vegetal de la villa romana de El Ruedo. (Almedinilla, Córdoba)"*. Anales de Arqueología Cordobesa, II, 1991.
IBAÑEZ CASTRO, A.: *Córdoba Hispano-Romana,* Córdoba, Colección de estudios cordobeses, Excma. Diputación Provincial de Córdoba, 1983.
MARCOS, A., VICENT, A.Mª.: *"Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales"*. en Varios, Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas, Madrid, 1985, pp. 233-252.
MELIDA, JOSE RAMON: *Historia de España II.* Espapa Romana, Madrid, Ed. Espasa-Calpe S.A.. 1962.
NAVARRO PALAZON, J.: *La cerámica esgrafiada de Murcia.* Publicaciones de la Casa de Velázquez. Madrid 1986.
RAMALLO ASENSIO, S. F.: *Mosaicos romanos de Carthago Nova.* (Hispania Citerior). Murcia, 1985.
STYLOW. A. U.: *"Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana"*, Stadtbild und Ideologie, München 1990, pp. 268 ss.
VENTURA VILLANUEVA, A., CARMONA BERENGUER, S.: *"Resultados sucintos de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la calle Blanco Belmonte ns. 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba. El trazado del Cardo Máximo de la Colonia Patricia Corduba"*. Anales de Arqueología Cordobesa, 2, 1992, pp. 199-241.
AA.VV.: *Historia de España Antigua.* Tomo II. Hispania Romana, Madrid, Ed. Cátedra, 1978.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA PLAZA DE COLON, 8. CORDOBA

DANIEL BOTELLA ORTEGA

INTRODUCCION

La inminente realización de un proyecto de edificación en el solar sito en la Plaza de Colón número 8, con siete plantas y dos de aparcamientos subterráneos, conllevó la consiguiente cautela arqueológica y la realización de varios sondeos mecánicos supervisados por técnicos de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. El resultado de estos sondeos fue positivo, indicándose la necesidad de realizar una Intervención Arqueológica de Urgencia e intentar aunar intereses públicos y privados. Los sondeos consistieron en una trinchera al fondo sur del solar que dejó al descubierto la cara exterior del lienzo de la muralla romana de la ciudad, con aparentes estructuras adosadas. Se eliminaron 2,60 mts de rellenos arqueológicos por 25 metros de longitud. Los otros tres sondeos alcanzaron la cota de -5 mts sobre el nivel del acerado y se efectuaron aleatoriamente en el resto del inmueble. Aparentemente no dieron resultados interesantes, ante lo cuál la empresa inmobiliaria pidió a la Delegación de Cultura el levantamiento de la cautela arqueológica en todo el sector centro y norte del solar. Dicha petición fue concedida mientras que en los trabajos de evacuación de tierra se realizase el seguimiento arqueológico por el mismo director de la excavación.

Los trabajos se iniciaron el día 18 de Noviembre de 1991, previa autorización por la Dirección General de Bienes Culturales. El 1 de Diciembre de 1991 comenzaron los trabajos de evacuación de tierra en la zona liberada, actividad que afectaría al desarrollo normal de la Intervención hasta su finalización. Consecuencia de ello fue la ralentización de los trabajos en la zona de la muralla, así como la detección de una necrópolis hispanomusulmana y dos canalizaciones de agua en la zona del seguimiento arqueológico. Se procedió, ante el descubrimiento de estos últimos hallazgos, a la cautela arqueológica de todo el solar desde el 18 de Febrero hasta la finalización de los trabajos el día 13 de Marzo de 1999.

DESCRIPCION Y SITUACION DEL SOLAR

El solar objeto de estudio posee una superficie aproximada de 965 metros cuadrados) tiene una planta casi rectangular. Se encuentra situado en la Plaza de Colón, número 8 (fig.1), haciendo esquina con la calle Conde de Torres Cabrera. Sirvió recientemente como almacén de la empresa Tabacalera S.A.

En este emplazamiento de la ciudad se localiza el tramo norte del lienzo de la muralla romana e hispanomusulmana; ejemplos de estos los tenemos en Plaza de Colón 7, 3, 2 y 4, así como en la Puerta del Rincón con un torreón circular en la base y otro poligonal superpuesto al anterior.

En las cercanías del solar se sitúa tradicionalmente la "Porta Praetoria" coincidente con la actual Puerta Osario y en época musulmana llamada Puerta de los Judíos. Por otro lado, son numerosos los hallazgos de enterramientos romanos y medievales situados extramuros de la ciudad.

Avanzando en el tiempo tenemos constancia de la creación de unas carnicerías municipales en la Puerta Osario, hacia el 1435, indicios de las cuales se encontraron en la evacuación de los niveles superiores del solar. Estos consistían en restos de fauna con evidentes marcas de descuartizamiento en bóvidos, caprinos y ovinos fundamentalmente.

A inicios del siglo XIX se refleja en el plano de la ciudad realizado por Harvinski el tramo norte de la muralla de Córdoba, que a esta altura no comunicaba la antigua calle de Conde de Torres Cabrera con el Campo de la Merced. Será a inicios del siguiente siglo cuando se derribe hasta el nivel del acerado este tramo de la muralla y se abra esta calle a la actual Plaza de Colón.

OBJETIVOS Y METODOLOGIA

Inicialmente, con el diez por ciento de la superficie total para excavación y de ésta 60 metros de depósitos arqueológicos perdidos en los sondeos mecánicos en una potencia de 2,60 mts. nos propusimos los siguientes objetivos.

Realizar la documentación correcta del lienzo exterior de la muralla, previa limpieza, su estado de conservación y estudio de las diferentes modificaciones espaciotemporales que sufrió.

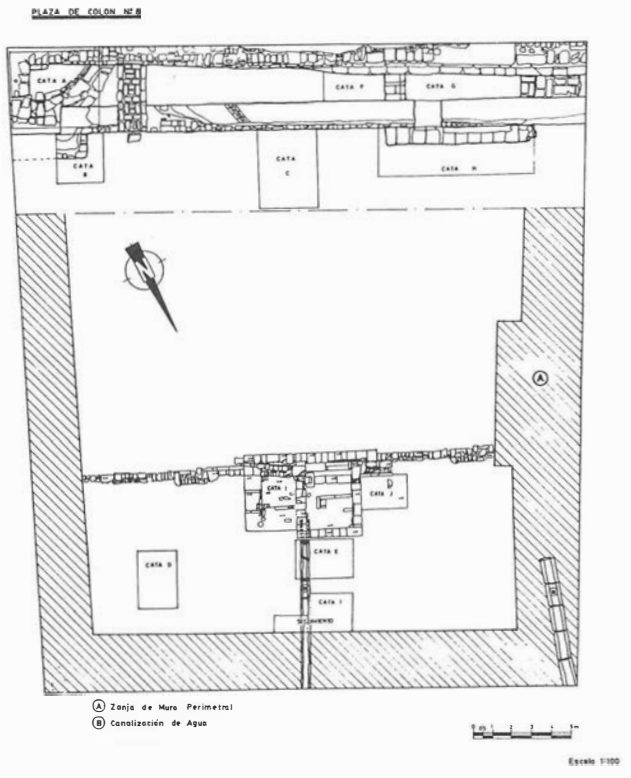


FIGURA 1. Cata F . Nivel de cantos calizos.

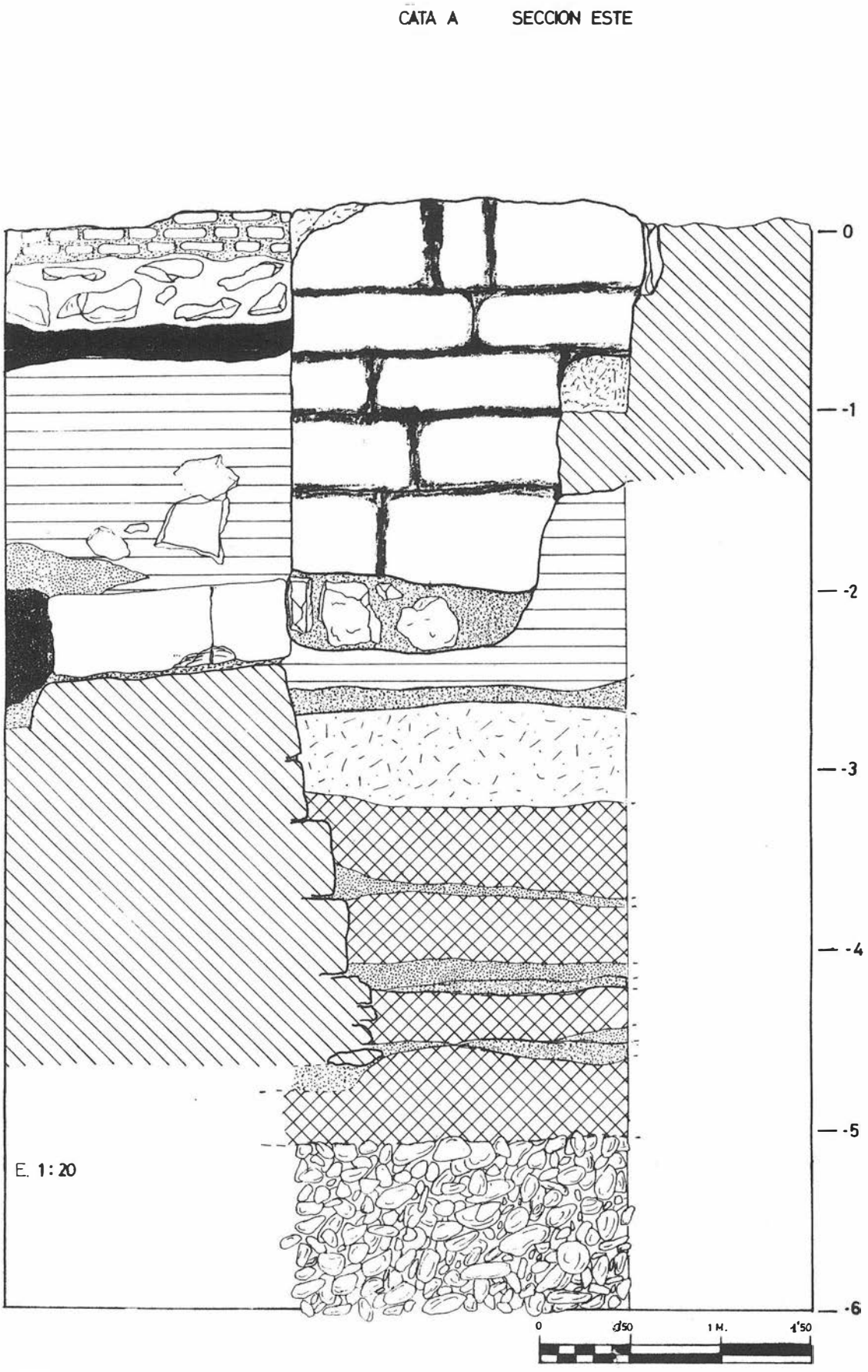


FIGURA 2.



FIGURA 3.

Datación de cada fase constructiva, desde su primer levantamiento.

Comprobación de la existencia o no de estructuras habitacionales adosadas a la muralla, como apareció en Plaza de Colón 4.

Certificar la existencia de la barbacana bajomedieval a esta altura del lado norte de la ciudad.

Documentar la existencia del foso de agua localizado en el solar adjunto.

Todos estos objetivos se documentaron afirmativamente. Pero por otro lado, el vaciado de la zona central y norte del solar nos planteo nuevas incógnitas referentes al uso de este espacio durante el periodo romano y musulmán. A la cota de -3 mts sobre el nivel del acerado, en los pozos alternos realizados para la construcción del muro perimetral, quedan al descubierto estructuras de enterramientos y de canalizaciones perpendiculares a la muralla.

La cota de referencia se sitúa en el ángulo sureste del solar, sobre el acerado de la calle Conde de Torres Cabrera. Tras el descubrimiento de la necrópolis y de los restos de canalizaciones de dividieron los trabajos en dos sectores, separados por el foso de agua.

Por un lado, la zona de muralla, donde se descubrió, tras una limpieza meticulosa de la zanja mecánica, el lienzo correspondiente a la barbacana bajomedieval. Se eliminaron los revueltos hasta las marcas de la retroexcavadora. Se levantaron los depósitos arqueológicos que ocultaban la cara exterior y norte de la barbacana, hasta la cota de cimentación de la misma. Durante la limpieza exterior apareció un pozo ciego reciente, que al presentar problemas de derrumbamiento, se optó por hundir su falsa bóveda realizada con aproximación de sillarejos. Los depósitos entre la cota cero y la -2,80 mts. respondían a arcillas pardas y grises con material cerámico moderno y contemporáneo. No aparecieron más que los cimientos de los anteriores almacenes. En esta zona de la muralla y barbacana se plantearon cinco catas: A, F, y G en el foso entre barbacana y muralla; y E, C, y H en la cara exterior de la barbacana.

Por otro lado se encuentra el frente norte del solar, donde se plantearon una serie de catas para responder a cuestiones tales como el tipo de enterramientos, la existencia de un orden preconcebido, la extensión espaciotemporal de la misma, la potencia e intensidad en su uso. Para solucionar estas incógnitas se plantearon dos cata perpendiculares entre sí, las D y E, más al sur las I y J. Pero para encontrar el limite sur de procedió al levantamiento general de toda la necrópolis en una profundidad de 30 cms, dando como resultado la aparición del muro sur del cementerio, colindante con el foso de agua.

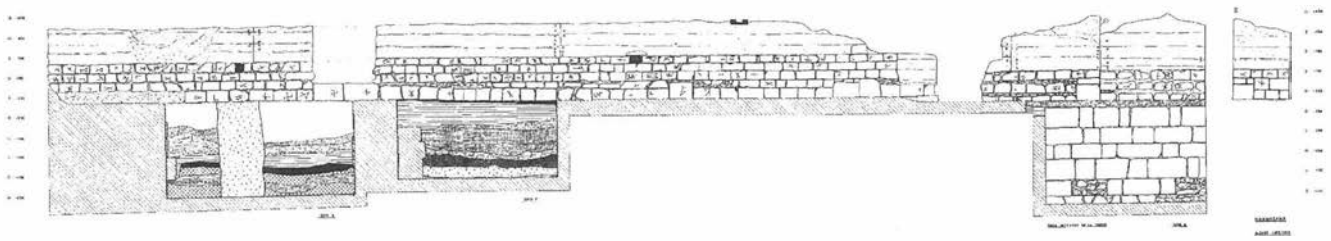


FIGURA 5.

De forma general se siguió el método Harris, con el levantamiento de unidades homogéneas de sedimentación, en cada una de las cuadrículas.

ZONA DE MURALLA

Cata A.

Emplazada en el ángulo sureste del solar, tiene las dimensiones de 4 por 4,5 metros (fig. l). De sus depósitos se perdió la mitad oeste de la cuadrícula hasta la cota de -2,85 mts. Esta cata se planteó en este lugar por aparecer un alineamiento de sillares adosado a la muralla y en sentido perpendicular a esta, durante los trabajos de limpieza de la trinchera. Se documentaron un total de 47 unidades sedimentarias y se alcanzó una cota de -6 metros sobre el punto cero (fig. 2). Las diez primeras unidades responden a niveles de colmatación modernos y contemporáneos procedentes del desmonte «de la parte superior de la muralla. Estaban colmatando el foso entre barbacana y muralla. El levantamiento de estos primeros depósitos nos dejó al descubierto la parte oeste de un torreón prismático realizado en sillares y macizado al interior con arcillas rojizas, cascotes y mortero. La zanja de cimentación de esta torre rompe los depósitos inferiores, y en su interior contenía cascos angulosos de caliza. La base de esta torre coincide topográficamente con la cota de arranque de los sillares inferiores de la barbacana.

A la cota de -2,85 la cuadricula queda reducida a un ángulo semicircular, ya que aparece un alineamiento de sillares que arrancan desde el ángulo suroeste de la cata, engarzados con los sillares de la muralla, y mueren en el ángulo nordeste (fig.3). El sistema de aparejo es a soga y tizón, que responderán a parte de un torreón semicircular de época republicana, final del siglo II o inicios del I a. C., ya que la cerámica aparecida al interior de encontraba en depósitos sellados por el torreón prismático superpuesto. Estos depósitos respondían a una alternancia de niveles de arcillas rojas muy compactadas, que contenían fragmentos de cerámica campaniense y amorfos de ánforas, y niveles de detritos calizos que correspondían con el cambio de hilada. La segunda hilada posee un radio de 2,50 mts. Los sillares, con un modulo de 30 por 80 mts., engarzan desde la hilada inferior a la superior en seco. La zanja de cimentación de este torreón semicircular se realizó sobre unas arcillas rojas estériles, pero muy compactas. Inmediatamente bajo esta capa aparecen las gravas pertenecientes a las formaciones cuaternarias de terraza fluvial. El relleno de la zanja de cimentación se realizó con cantos angulosos de cuarcita y caliza. El torreón debió de ser macizo al interior y su colmatación se realizó al mismo tiempo que se construían las cinco hiladas conservadas.

Cata B.

Se sitúa en el lado este a extramuros de la barbacana. Posee unas dimensiones de 2,30 por 3 mts (fig.l). Los trabajos se realizaron a una cota de -3 mts. ya que colindante a esta se encontraba el pozo ciego reciente que se hundió por motivos de seguridad.

La elección de este lugar y estas dimensiones se debe a coincidir con una angulación de la barbacana a la altura de los torreones de la cata A. Se pudo documentar la zanja de cimentación de la barbacana (fig. 4), que en este punto adquiere la potencia de 1 mt. para reforzar la esquina que la misma hace aquí. El material aparecido es muy escaso y poco representativo hasta la cota de -4,20 mts., a partir de la cual aparecen cerámica campaniense y de almacenaje. Les siguen en profundidad las mismas arcillas estériles y gravas fluviales de la cata A.

Cata C.

Se sitúa en el centro exterior de la barbacana, con 4 por 3 mts (fig.l). Tras eliminar los revueltos de la retroexcavadora a una cota de -2,10 mts. se levantó la primera unidad que respondía a las arcillas grises que colmataban todo el solar hasta la cota del acerado. Dichas arcillas se posaban sobre un nivel inferior que poseía una fuerte pendiente hacia el norte del solar (-3,80 mts.) y contenían abundante material bajomedieval y moderno destacando la gran cantidad de restos óseos con huellas de descarnamiento.

Le siguen los depósitos de relleno de la zanja de cimentación de la barbacana (en el frente sur) con una potencia de

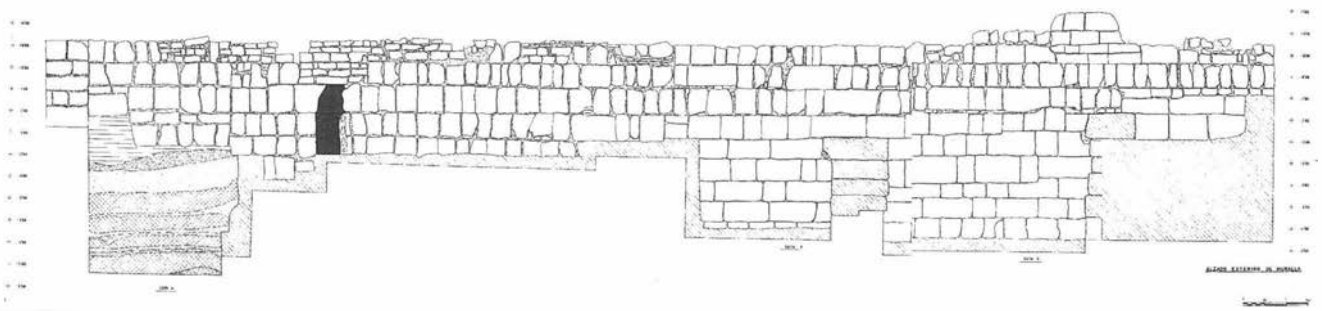


FIGURA 6.

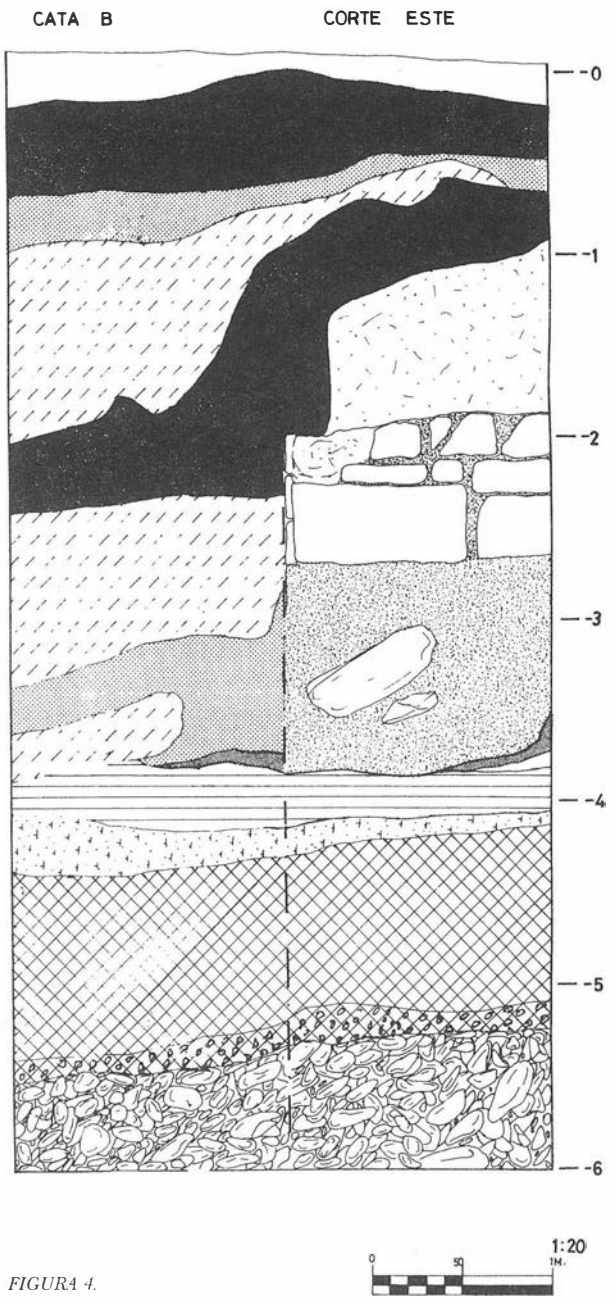


FIGURA 4.

40 cms. Los materiales cerámicos pertenecen al siglo XIV. Esta zanja de cimentación se realizó sobre una capa de arcillas pardonaranjas que contenía abundante material constructivo romano. Al norte de la cuadricula se ha de destacar dos bolsadas de cerámica a cuerda seca, cerámica esgrafiada, cenizas, restos óseos calcinados y cerámica de almacenaje.

Bajo estas capa, en ángulo sureste se levantó un pozo excavado directamente sobre los depósitos inferiores, y contenía material constructivo romano y arcillas rojas. Llegaba a una cota de -4,70 mts. Los depósitos sobre los que se realizó el citado pozo anterior contenían gran cantidad de cerámica campaniense, de tradición indigena , de cocina y al macenaje. Se trata de una serie de unidades que pertenecen a un mismo periodo pero que están separadas por diferentes tonalidades en las arcillas. Bajo estas unidades aparece, en todo el fondo sur de la cata, una acumulación de cantos rodados de cuarcita en forma de flecha hacia el norte y apoyan en una capa estéril de arenas fluviales.

Cata F.

Se sitúa en el lado centroeste del foso interior entre barbacana y muralla y posee 4 mts. en los lados norte y sur, mientras que el lado este (1,5 mts) y oeste (1,30 mts.) se adapta al ancho natural de dicho foso (fig.l).

La estratigrafía posee, como tónica general, la alternancia de unidades de arcillas de tonalidades variadas y unidades de detritos de cantos angulosos calizos (lám. 1). El planteamiento de esta cata se realizó con la idea de documentar estructuras adosadas a la muralla. Se iniciaron los trabajos desde la cota no alterada por los sondeos mecánicos de la Delegación, aproximadamente a los -2,20 mts., hasta la cota -4 mts. por motivos de seguridad y el peligro que presentaba la barbacana de derrumbarse a esta altura.

Se documentaron diez unidades sedimentarias, de las cuales las tres primeras pertenecían a un periodo bajomedieval, con cerámica vidriada y abundantes fragmentos de pintura mural blanca. Tras levantar estas unidades apareció en el corte oeste un muro de sillares adosado al lienzo de la muralla en sentido perpendicular a la misma y que continuaba bajo la barbacana. Este muro tenía cuatro hiladas de sillares, con disposición seudoisódoma. A la cota de -3,50 mts las unidades sedimentarias continúan bajo el muro descrito, y contenían abundante cerámica de tradición indigena, campaniense B , de almacenaje y cocina.

La aparición de este muro de sillares nos creó la necesidad de plantear las siguientes catas.

Cata G.

La secuencia estratigráfica es idéntica a la aparecida en la cata F, pero en el centro de ésta se realizó un pozo de agua con revestimiento de sillarejos. Se alcanzó también la cota de -4 mts. por los mismos motivos que en el caso anterior (fig.l). Dentro del conjunto de las unidades, destacar la séptima, zanja de cimentación , que contiene cerámicas de la segunda mitad del siglo I d. C., fechando así la realización de este muro. Paralelo a este , en el lado oeste aparece la cara este de otro muro con similares caracteristicas al anterior.

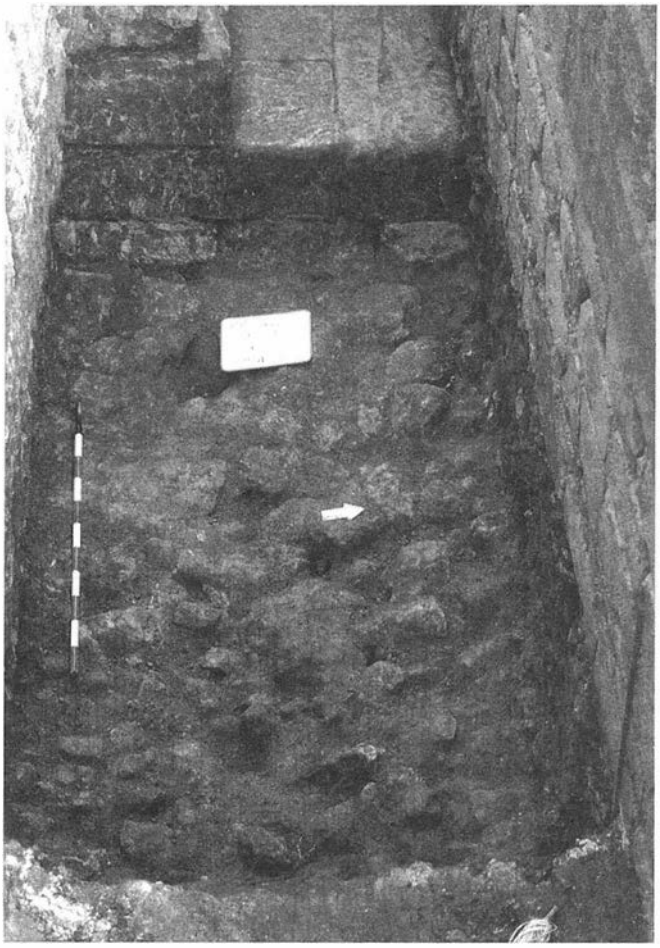
Cata H.

Para conocer realmente la funcionalidad de estos dos alineamientos, perpendiculares y adosados a la muralla, se planteó esta cata, con unas dimensiones de 8 por 2,5 mts y extramuros de la barbacana (fig. 1) .

Tras la retirada de la primera unidad sedimentaria apareció un muro de sillares que unía a los dos anteriores y iba paralelo a la muralla (lám. 2). De este se conservaban cuatro hiladas de sillares en buen estado de conservación. Se realizó con trama seudoisódoma y poseía 8 mts. de longitud. En realidad se trata de un torreón rectangular de época alto imperial que se adosó a la antigua muralla con la única función de actuar de contrafuerte a ésta, quizás por la inflexión que tiene en vertical, causada por una cimentación deficiente sobre arenas fluviales.

Muralla.

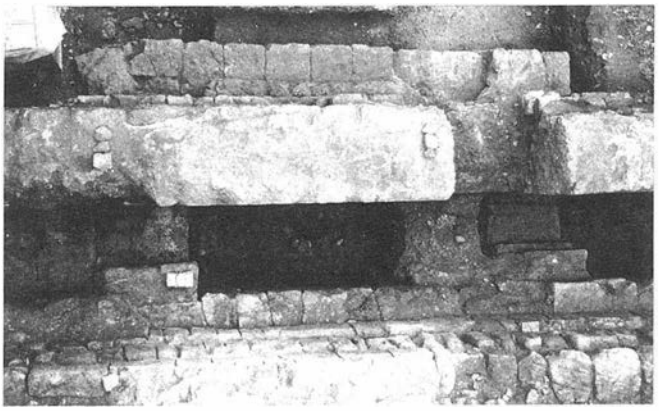
De los 30 mts. que posee el solar en su medianera sur, 29 corresponden al lienzo de muralla, del cuál sólo se encuentra visible la cara exterior. El resto de su grosor fue aprovechado como cimiento en el edificio colindante de la calle Conde de Torres Cabrera.



LAMINA 1.

La muralla se construyó en sillares de caliza y conserva diez hiladas, pero son las dos últimas las que tienen un estado de conservación pésimo, alcanzando la cota de + 1 mt.

En planta (fig. 1), la primera peculiaridad que se observa es que la sexta hilada no tiene la misma alineación que las inferiores, las cuales se retraen hacia la linea normal de la muralla. Por encima de la sexta hilada la disposición de las superiores se encuentra escalonada (lám. 3). La causa habría que buscarla en los diferentes tipos de firmes sobre los que se asentó la cimentación. Mientras que en el sector este del solar a la misma cota se encuentran gravas ,en el central y occidental aparecen arenas sueltas de origen fluvial. De modo que cualquier movimiento sísmico o leve corrimiento de tierras que se produjese podía provocar un buzamiento de la muralla en este sector. Como solución a esta deficiencia se añadió un torreón macizo en el periodo alto imperial, así como la corrección de la linea vertical de la muralla con escalonamientos en sus hiladas superiores.



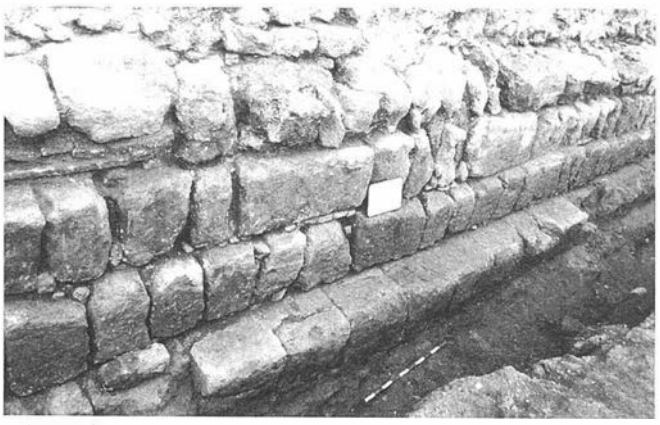
LAMINA 2.

Verticalmente (fig. 5) se aprecia que la muralla sufrió diferentes fases de construcción y remodelación. La primera responde al periodo republicano (siglo II a. C.) durante el cual se construye este tramo. Al mismo corresponderían las cinco hiladas inferiores, con unos módulos homogéneos (1,10 por 0,60 mts.). La séptima y octava hiladas se disponen a soga y tizón mientras que la sexta y novena lo hacen de forma isódoma. La dureza en las hiladas inferiores es mayor que en las superiores, y la unión se realiza en seco.

Otra fase correspondería, a las hiladas superiores del tramo, cuya tónica general es la de usar calzos de cerámica y cantos entre hiladas y sillares. Los sillares en esta fase varían entre los 0.40 ó 0,50 mts por 1 ó 1,10 mts.

La pérdida de la estratigrafía que sellaba las últimas hiladas no nos permite llegar a conclusiones cronológicas más exactas, pero pueden responder tanto a remodelaciones romanas posteriores así como a otras realizadas en periodo musulmán, del cual quedan abundantes citas bibliográficas.

Remodelaciones posteriores son la superposición de un torreón prismático sobre el circular, la ruptura de algunos sillares para abrir una canaleta de aguas fecales en el siglo XIX. Y recientemente el aprovechamiento de algunos sillares de las últimas hiladas en la edificación del edificio sur colindante.



LAMINA 3.



LAMINA 4.



LAMINA 5.

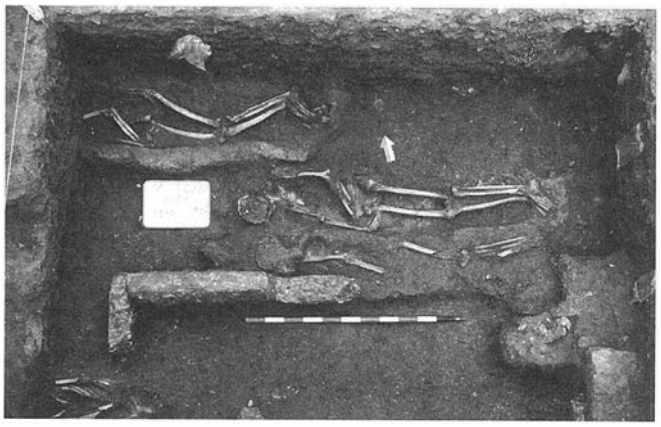


FIGURA 6. Alzado interior de la barbacana.

Barbacana.

Fechada en época bajomedieval la aparecida en el solar n°5 de la Plaza de Colón, el tramo aparecido en nuestro solar no es más que una continuación de la misma.

Su sistema constructivo se basaba en la realización de una zanja de cimentación corrida y adaptada, por tramos escalonados, al desnivel natural del terreno. Esta zanja se rellenaba de un mortero compuesto de cascotes cerámicos, cal, arena y pequeños cantos. Allí donde, al realizar la zanja de cimentación, se encontraban con estructuras anteriores, las aprovechaban como cimiento, como en el caso de los dos torreones romanos (lám. 4). Sobre esta capa dura se colocaban dos muros paralelos entre si, realizados con sillares bien escuadrados.

Entre ambos se rellenaba el espacio creado con mortero de cal, arena, grandes cascotes de caliza y escasos fragmentos cerámicos. Sobre este sólido cuerpo se superponía otro realizado con tapia, de la que nos han quedado, en la cara interior, muestras de las marcas de los calzos de las tablas, de las uniones de estas misma, las diferentes fases en horizontal y vertical, y de las agujas, usadas para mantener el mismo grosor de tapia. A veces se dejaban huecos de luz en este cuerpo superior.

Un aspecto interesante de la barbacana es el de las marcas de cantero, de las que, en este solar, se han conservado 113. Más en la cara sur (108) que en la norte (5). Existe una variada tipología que va repitiéndose continuamente. Los motivos son diferentes: aspas, cruciformes, flecha, banderolas, estrellas, zig-zag, ángulos simples o dobles, esvásticas, etc...

Durante el proceso de construcción de la barbacana se creó un espacio interior o foso que se mantuvo siempre, salvando el mismo, a la altura del torreón prismático, creándose una doble angulación de la barbacana a esta altura (fig.l).

ZONA CENTRO

Foso de agua.

Durante el seguimiento del vaciado de la zona perimetral pudimos estudiar las macrounidades culturales que quedaron al descubierto, a modo de sección.

Como base aparecían depósitos fluviales de cantos y arenas. La cota superior de estos, en la medianera norte y en el lado sur ,era de -5,30 mts., mientras que en el centro del solar alcanzaba los -9 y -10 mts. La pendiente en el lado norte estaba más atenuada que en el sur, creándose una V asimétrica. El espacio longitudinal desde un lado a otro era de 15 y 18 mts.

Sobre esta capa estéril se depositaba una de 30 cms. de potencia con material romano adjudicable al siglo I y II d. C. Por encima de esta unidad se encuentra una unidad de arcillas pardo naranjas que envuelve la necrópolis norte del solar. Su limite meridional se encontraba marcado por el murete sur de la necrópolis, donde tiene una potencia de 2 mts.

Por último y encima del nivel de aterrazamiento de la necrópolis, se deposita una potente unidad de arcillas grises que contienen material moderno y contemporáneo. Parte de la base de esta unidad adquiere una gran pendiente hacia el centro del solar en la cata C.

Del análisis de estas unidades y su peculiar disposición concluimos que delante de la muralla existió un foso de agua (agua que apareció en el batacheado de las paredes centrales del solar), de origen natural ó antrópico y que tuvo una importante fase de colmatación en el Alto Imperio Romano. Este foso poseía una anchura original de 15 mts y una profundidad de 3,5 a 4 mts. En periodo musulmán este foso se reduce a 10 mts. de ancho y su profundidad a 2 mts. Su definitiva colmatación se produjo en época moderna.

ZONA NORTE

Canalizaciones de Agua.

Aparecen dos canalizaciones de agua en el corte norte del solar, durante el seguimiento del vaciado de la zona liberada par edificar (FIG.. l). Ambas tenían la pendiente hacia el foso de agua. También ambas estaban construidas con la misma técnica, consistente en crear un canalillo curvo en la zona central del eje mayor de un sillar y oponer esta a otra cara de otro sillar con el mismo proceso, formándose un hueco circular por donde discurrían las aguas. Probablemente estas canalizaciones fueran de desagüe, ya que pudimos documentar el final de las mismos, en el foso de agua. Cronológicamente pertenecen al siglo I d. C. Una de esta canalizaciones se documentó en la cata E, realizada en la necrópolis, y se hallaba bajo las unidades de enterramientos. El módulo de los sillares era de 1 a 1,30 mts. por 0,60 a 0,30 mts.

Necropolis

La realización de la zanja perimetral dejó al descubierto un corte estratigráfico en las medianeras norte, este y oeste del

solar donde, tras una limpieza somera, nos mostraba la existencia de restos humanos. Este hecho nos llevó a plantear un sondeo (Cata 1 del Seguimiento) en el lado norte, con la finalidad de conocer si obedecían a fosas comunes o a algún patrón, de necrópolis, bien determinado. Los resultados fueron claros: existían cuarto niveles de enterramientos, entre las cotas de -3,90 y-5 mts. Tras envío a la Delegación de la notificación de los restos aparecidos, se procedió a la cautela arqueológica de la zona liberada del solar, aunque la realización de la zanja perimetral continuó realizándose por motivos de seguridad en las medianeras. Dos fueron los objetivos en este área norte: conocer la extensión y la potencia de la necrópolis.

Para el segundo objetivo se plantearon dos catas perpendiculares entre sí (E y F) de 2 por 3 mts. Se llegó a una profundidad de 6,50 mts. de potencia arqueológica (fig. l).

Para conocer la extensión sur de la misma se planteó una nueva cata, la I, donde tras eliminar los depósitos modernos apareció en su lado sur una alineación de sillares con la orientación de Oeste-Suroeste a Este-Nordeste. Se abandonan los trabajos en la cata para proceder a descubrir toda la extensión de este muro que continuaba por las medianeras este y oeste del solar. Mas al sur de este muro no aparecieron restos de enterramientos, por lo que deducimos que habíamos descubierto el limite sur de la necrópolis. Después se procedió a rebajar los depósitos superiores de toda el área de la necrópolis, quedando al descubierto unos alineamientos geométricos dentro de la necrópolis, en sentido horizontal y vertical, en cuyo interior se encontraban los últimos niveles de enterramientos descubiertos (catas I y J).

En total se recuperaron 58 individuos: 24 en la cata D, 17 en la cata E, 4 en la I, 3 en la J, 6 en la Cata 1 del seguimiento, 1 en la zanja oeste y otro hallado entre las catas D y E (enterramiento K). La orientación es homogénea en todos ellos: Este-Sureste a OesteNoroeste, con la cara mirando hacia el Suroeste. Este último dato hace que la necrópolis sea un caso singular dentro de la tipología de enterramientos hispanomusulmanes conocidos. La posición más frecuente es la de decúbito lateral derecho (lám. 5), con los brazos extendidos paralelamente al cuerpo y las piernas ligeramente flexionadas en la mayoría de los individuos. No obstante, existen algunos casos con posición de decúbito supino, pero con las caderas giradas a la derecha, las piernas flexionadas y los brazos cruzados sobre el cuerpo.

De los 58 individuos, diez pertenecen a enterramientos infantiles (17,2%), mientras que el resto se reparte homogéneamente entre adultos. Dentro de ellos el conjunto de alofisos está representado con 9 individuos, mientras que el masculino, con 19, y el femenino con 20 individuos quedan porcentualmente equilibrados.

Los enterramientos cambian en función de las siguientes variables.

Atendiendo al número de individuos por estructura de en terramiento existen:

Individuales

Dobles: Con tres casos. El primero en la cata D, femenino y masculino. El segundo en la cata E (lám. 6). Y el tercero en la cata 1 del seguimiento.

Múltiples: Con dos casos en la cata E. El primero es un enterramiento cuádruple, con los dos individuos centrales, uno encima del otro, femeninos, y los otros dos alofisos. El segundo caso se encuentra a una cota más profunda de la misma cata, con tres individuos femeninos.

El sistema de enterramiento más frecuente es el de fosas excavadas directamente en la tierra, delimitadas a veces por cantos de cuarcita, por tejas. A destacar los enterramientos de la cata I y J, que se encuentran colocados dentro de una estructura rectangular de sillares. Otro tipo es el enterramiento con una fina película de arcilla arenosa con tonos variables, por encima y debajo del individuo.

Dentro de los tipos de cubierta encontramos los siguientes. Una fina película de arcillas de diferentes colores, muretes de adobes de colores variados entre el rojo, naranja y amarillo, y cubierta de tejas de tipo árabe, con 1,5 cms. de espesor máximo, a dos aguas.

Un conjunto especial de enterramiento lo forman los enterramientos secundarios hallados en la cata D, E e I. Otro es el perteneciente a la unidad sedimentaria 7 de la cata E que tenía intencionalmente un metacarpo de cáprido en su cara.

Los materiales asociados a los enterramientos pertenecen a los depósitos romanos inferiores, normal al realizarse el enterramiento en fosas a excepción de la última fase, con cerámicas en verde y manganeso y engalba blanca.

El estado de conservación de los restos humanos es pésimo, dificultando las labores de excavación. Son varios los motivos como el movimiento de maquinaria pesada sobre la necrópolis, las arcillas húmedas que los envuelven y sobre todo la alta intensidad de aprovechamiento de esta necrópolis, con realización de fosas superiores sobre enterramientos inferiores que se ven alterados, en algunos casos, totalmente por estas últimas.

La necrópolis queda delimitada al sur por un muro de sillares y sillarejos que corría paralelo al foso de agua y a la muralla. Continuaba la necrópolis hacia la plaza de Colón, bajo el edificio nº 9 de la misma plaza, y el tramo colindante de la calle Conde de Torres Cabrera. Se han delimitado tres fases de ocupación: los niveles inferiores adaptados a la pendiente del foso, que serían los correspondientes a la fase de fundación de este espacio para tal fin. La segunda fase de ocupación, a la que correspondería el muro sur y las alineaciones geométricas superiores. La última fase de ocupación de la necrópolis la componen las fosas y enterramientos superiores que destrozan parte de las alineaciones de la fase anterior. Por encima la necrópolis se encontraba sellada por una dura capa de mortero con abundantes cantos de cuarcita. Culturalmente queda enmarcada en un periodo musulmán, siendo la última fase de ocupación adjudicable al siglo X o inicios del XI d. C.

CONCLUSIONES

Los resultados de la Intervención Arqueológica en este solar han contribuido al avance del conocimiento sobre el aprovechamiento de este sector a lo largo de los últimos dos milenios, en dos aspectos importantes como el carácter defensivo de la ciudad y el uso de parte del espacio cercano a ésta como necrópolis, ya en un periodo musulmán. Tanto las estructuras defensivas , en este punto de la ciudad, como la necrópolis, han quedado documentadas detalladamente. Se han sobrepasado los datos y objetivos que en principio teníamos. Y a modo de resumen se puede concluir que se produjo, en este emplazamiento, una adaptación a las necesidades militares de cada periodo, realizándose añadidos y restauraciones, tanto en la muralla como el foso de agua. En cuanto a este último, nos inclinamos por un aprovechamiento de un arroyo natural tanto como límite nordeste de la muralla, como de elemento defensivo añadido. El uso del espacio colindante a estos elementos mili-

tares quedó, durante el transcurso de los siglos, reservado a uso público, llámese necrópolis hispanomusulmana, carnicerías públicas, o espacio abierto al Campo de la Merced. Tendremos que llegar a las primeras décadas del presente siglo, e inspirados en una filosofía regeneracionista, para asistir al derribo de la muralla, y el uso, con fines particulares, de este espacio, ya carente de la funcionalidad primitiva, al que respondía.

Blibiografía.

ARJONA CASTRO, A.: *Anales de la Córdoba Musulmana (711-1008).* Córdoba, 1982.

BAENA ALCANTARA, MA D.: *"Intervención Arqueológica de Urgencia en la Avda. de las Ollerías, 2, recayente a la Plaza de la Lagunilla (Córdoba)".* Anuario Arqueológico de Andalucía 1987 T.III. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

FERNANDEZ GUIRADO I: *Informe del sondeo realizado en la calle Agua".* Anuario Arqueológico de Andalucía. 1987. T. III. Consejería de Cultura A,c a Junta de Andalucía.

BARON DE HARVINSKI: *Plano Topográfico de la Ciudad de Córdoba. 1811.*

IBAÑEZ CASTRO, A.: *.Córdoba Hispano-Romana.* Col. de Estudios Cordobeses, nº 98. Excma. Diputación de Córdoba. Córdoba, 1983.

"Intervención Arqueológica de Emergencia en la Plaza de Colón, 2". Anuario Arqueológico de Andalucía. 1987. T. I. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

"Intervención Arqueolfgica de Urgencia en la Plaza de Colón, 4". Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987. T. I. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

MARCOS POUS, A. Y VICENT ZARAGOZA, A.M.: *"Investigación, técnicas y problemas de excavaciones en la ciudad de Córdoba, y algunos resultados topográficos generales."* Arqueología de la Ciudades Modernas superpuestas a las antiguas. Zaragoza, 1983. Ministerio de Cultura. D.G.B.B.G.G.

NIETO CUMPLIDO, *M.: Islam y Cristianismo.* Córdoba, 1984.

OCAÑA JINENEZ, N.: *Córdoba: Notas Topográficas de Roma al Islam.* Plaza et sociabilite dans les communantes urbaines et villagesires. Casa de Velázquez, 1979.

PROSPECCIO ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN TERRENOS AFECTADOS POR LA CANTERA DE PROCERAN S.A. (AGUILAR DE LA FRONTERA-PUENTE GENIL)

DOLORES RUIZ LARA

1. INTRODUCCION

La realización de esta Prospección Arqueológica Superficial ha estado motivada por la ubicación en esta zona de una cantera para abastecer de arcillas a la fábrica PROCERAN S.A., situada a la altura del km. 85 de la carretera que une Aguilar de la Frontera y Puente Genil.

Antes de encargarnos la ejecución del presente trabajo, se realizó un primer sondeo en la parte más oriental del sector afectado, seguido de otro de mayor envergadura donde en la actualidad se concentra la explotación (Lam. I). Ambos sondeos los hemos utilizado como punto de partida para el inicio del reconocimiento superficial.

Los trabajos han sido realizados con la colaboración de los licenciados D. Eduardo Ferrer Albelda, Dª Dolores Luna Osuna, D. Alberto Montejo Córdoba y Dª Ana Zamorano Arenas, a quienes desde aquí le agradecemos su inestimable ayuda.

2. LOCALIZACION GEOGRAFICA Y CARACTERISTICAS GEOMORFOLOGICAS

El espacio geográfico prospectado se sitúa al SW. de la Laguna de Zóñar, a caballo entre los términos municipales de Aguilar de la Frontera y Puente Genil, y a la derecha de la carretera que une ambas poblaciones (Hoja 16-40, Mapa del S.G.E. de escala 1:50.000). Ocupa un área con una extensión aproximada de 4 km^2 (Fig. 1).

Se localiza en plena Campiña de Córdoba, y está constituido por terrenos de Mioceno, con un componente litológico a base de areniscas y margas azules, que se completa en los aledaños del Arroyo de Jogina por un afloramiento triásico formado por margas abigarradas con yesos (Mapa Geológico de escala 1:200.000, Hoja 76).

A nivel edafológico, predominan las rendsinas, xerorrendsinas y regosuelos, así como los suelos rojos y pardorrojizos mediterráneos (CEBAC, 1971: 113), dedicados casi de manera exclusiva a olivar y, en menor medida, viñedo. Sólo en algunas parcelas muy localizadas y de escasa extensión se cultivan algodón y ajos.

La fertilidad de los suelos y su puesta en cultivo desde tiempo inmemorial ha desencadenado un proceso erosivo en el que se combina la acción de los agentes naturales y antrópicos, provocando un deterioro progresivo del territorio que está alcanzando cotas verdaderamente preocupantes. Las aguas de lluvia, muy intensas en algunas ocasiones, forman grandes arroyadas que se ven favorecidas por la práctica ausencia de cobertura vegetal, socavando el terreno y arrastrando gran cantidad de sedimento.

Este progresivo deterioro afecta también a los yacimientos arqueológicos, ya que las escorrentías arrastran y desplazan los restos de la cultura material, haciendo desaparecer los niveles arqueológicos. A esta acción natural hemos de sumar la provocada por la intervención humana, con costantes



LAMINA 1.- Vista parcial de la cantera..

remociones del terreno efectuadas por los arados, subsoladoras, etc,. que contribuyen de la misma manera a la paulatina desaparición de cualquier vestigio arqueológico presente en el medio.

El intenso reconocimiento superficial que hemos llevado a cabo nos ha permitido constatar de forma directa la gravedad de la situación en la que se encuentra esta zona. El proceso erosivo no sólo está provocando la desaparición de yacimientos, sino el desplazamiento y la dispersión de los restos materiales fuera de su área nuclear de implantación, lo cual provoca serios problemas a la hora de identificar y delimitar asentamientos.

3. METODOLOGIA

Con anterioridad al inicio del trabajo de campo hemos llevado a cabo una revisión de la bibliografía disponible sobre este sector, con la intención de recoger todas aquellas referencias sobre posibles hallazgos que pudieran servirnos de punto de partida en nuestro trabajo. Los resultados no fueron demasiado positivos, ya que este área en concreto constituía una laguna en lo que a información arqueológica se refiere, limitada a algunos hallazgos localizados en los alrededores (Asquerino, 1988, 8 ss.; Ruiz-Murillo, 1992).

Las características físicas de la zona prospectada han resultado muy favorables para el desarrollo de nuestra labor. Al tratarse de un terreno llano, sin grandes accidentes geográficos difíciles de salvar, nuestro reconocimiento superficial ha podido efectuarse de forma bastante dinámica.

Los trabajos han sido planteados mediante la fijación de un total de diez transects que, orientados de Este a Oeste, han permitido cubrir de forma paulatina las correspondientes secciones longitudinales, de forma que hemos sometido todo el área a una prospección intensiva.

La cartografía utilizada ha sido, por un lado, la Hoja 16-40 del S.G.E., a escala 1:50.000, para todos los aspectos vinculados con la localización geográfica del sector en general y de

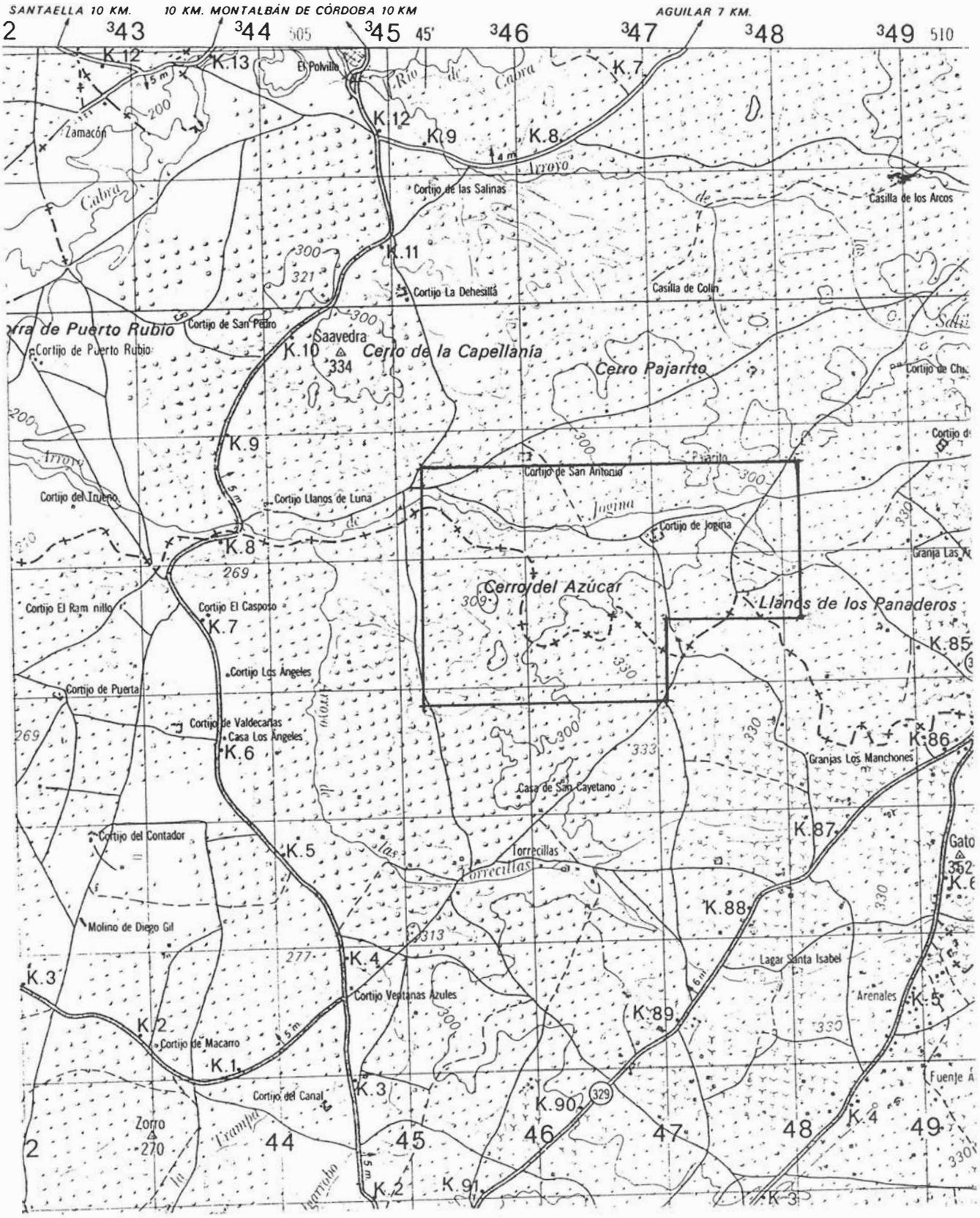
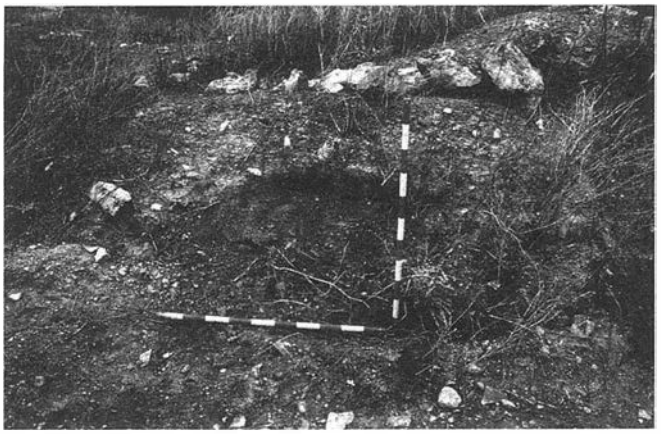


FIG. 1.- Ubicación geográfica y delimitación del área prospectada.



LAMINA 2.- Cerro del Azúcar. Detalle de uno de los laterales del torreón medieval.

los yacimientos en particular, así como su posible relación con otros lugares de interés arqueológico. Para cuestiones más concretas, y como medio fundamental de orientación sobre el terreno, hemos manejado las Hojas (988) 2-1 y 2-2 del Mapa Topográfico de Andalucía, a escala 1:10.000, cuya precisión en toponimia, vías de comunicación y usos del suelo ha resultado básica.

Todos los yacimientos localizados han sido reflejados en la cartografía correspondiente, así como aquellos lugares con características peculiares que hemos considerado de interés. Como complemento de la base documental de cada yacimiento, se ha recogido una muestra material que facilite su adscripción cronológico-cultural, tratando de fijar, siempre que ha sido posible, el área de dispersión de los restos materiales y el potencial arqueológico de cada lugar. Asimismo, se han fotografiado los restos arquitectónicos y los vestigios materiales más sobresalientes que hemos hallado in situ.

Antes de dar comienzo a la prospección propiamente dicha realizamos un reconocimiento exhaustivo de los sondeos efectuados por la Empresa, centrándonos tanto en las terreras vertidas en los alrededores como en los perfiles dejados por las máquinas. Estos sólo reflejaban la secuencia geológica del terreno, sin ofrecer ningún indicio que permitiera deducir la existencia de restos materiales o estructuras de interés arqueológico.

4. RESULTADOS

4.1. Catálogo de yacimientos

Recogemos en este apartado la totalidad de los yacimientos documentados, presentados por orden alfabético. En cada uno de ellos citaremos las coordenadas U.T.M., el término municipal al que pertenece, sus características geofísicas y los restos materiales recuperados y/o constatados en superficie.

4.1.1. Cerro del Azúcar

Coordenadas U.T.M.: x= 345.700; y= 4.147.700; z= 309. Término municipal de Puente Genil (Fig. 2)

Constituye la mayor elevación de las incluidas dentro del sector prospectado. Se trata de un cerro de silueta redondeada, siguiendo la tónica de Campiña, dedicado en la actualidad a olivar.

En su cima se encuentran restos de una posible torre atalaya medieval (Lám. II), a juzgar por la presencia de muros de mampuesto recubiertos por un mortero de arena y cal de tonalidad anaranjada. Su estado de conservación es pésimo, hasta el punto que resulta imposible determinar su forma debido a la acumulación de sedimento junto a los restos de paramentos. El diámetro aproximado puede situarse en torno a los 11 m. Abundan las piedras y algunos fragmentos de cerámica, entre ellos varios con vedrío melado, un fragmento de paredes finas y cerámica común romana y medieval.

Desde este punto se divisa el Castillo de Anzur y el Castillo de Monturque, lo cual nos permite abundar en la hipótesis de que se trate de una torre medieval.

4.1.2. Cerro del Azúcar. Ladera Norte

Coordenadas U.T.M.: x= 345.700; y= 4.147.900; z= 280. Término municipal de Puente Genil (Fig. 2).

La ladera septentrional y parte de la oriental de este cerro ha proporcionado una moderada cantidad de industria lítica tallada. Dentro del conjunto recogido en superficie sobresalen por su abundancia los restos de talla y los restos de núcleo, siendo más escasos los productos laminares (Fig. 3, nº 5) y de lascado (Fig. 3, nº 2), así como los útiles, entre los que destacan algunos taladros, muescas y un útil compuesto por una truncadura y una muesca (Fig. 3, nº 1, 3 y 4).

La materia prima utilizada es el sílex, con una variedad de colores que va desde los grises claros, pasando por los negros, rosáceos y blanquecinos.

Las características del conjunto, así como su poca variedad y el reducido espacio de dispersión de los hallazgos, nos permiten plantear la hipótesis de que se trate de un asentamiento estacional, cuya ocupación debió ser muy puntual, con toda seguridad en función de afloramientos naturales de sílex.

4.1.3. Cerro de la Cantera

Coordenadas U.T.M.: x= 346.100; y= 4.148.150; z= 260. Término municipal de Aguilar de la Frontera (Fig. 2).

Pequeño cerro de perfil redondeado, situado frente a una antigua cantera de la que hemos tomado el topónimo. al pie

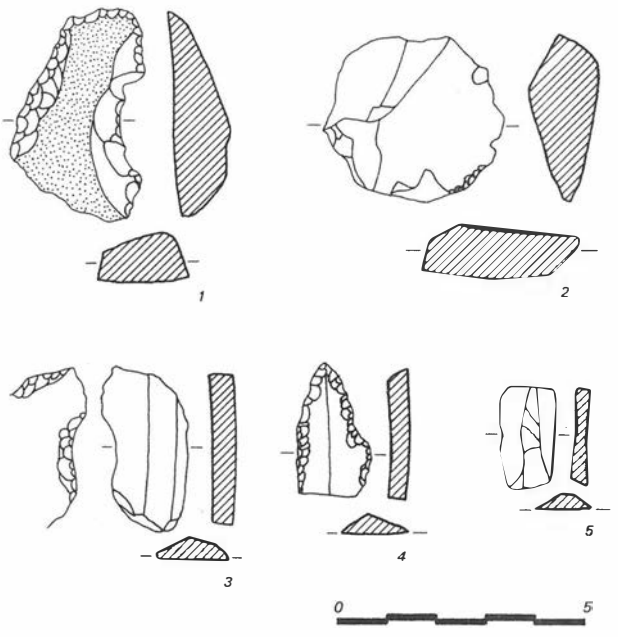


FIG. 3.- Cerro del Azúcar. Ladera Norte. Selección de industria lítica.

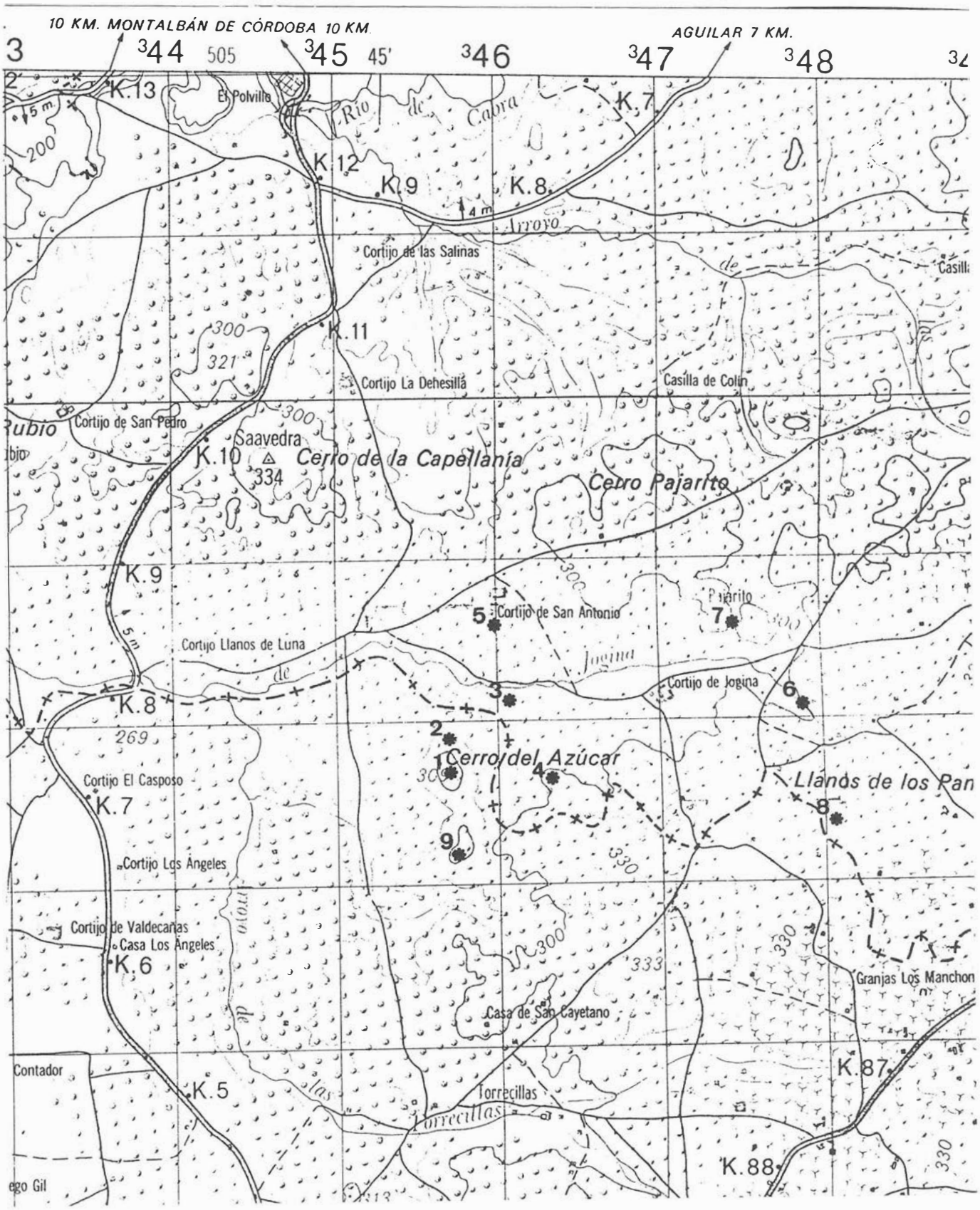


FIG. 2.- Localización de los yacimientos documentados: 1. Cerro del Azúcar; 2. Cerro del Azúcar. Ladera Norte; 3. Cerro de la Cantera; 4. Cerro Jogina; 5. Cortijo de San Antonio; 6. Juraíto; 7. Ladera Sur de Cerro Pajarito; 8. Llanos de los Panaderos; 9. Los Quemaíllos.

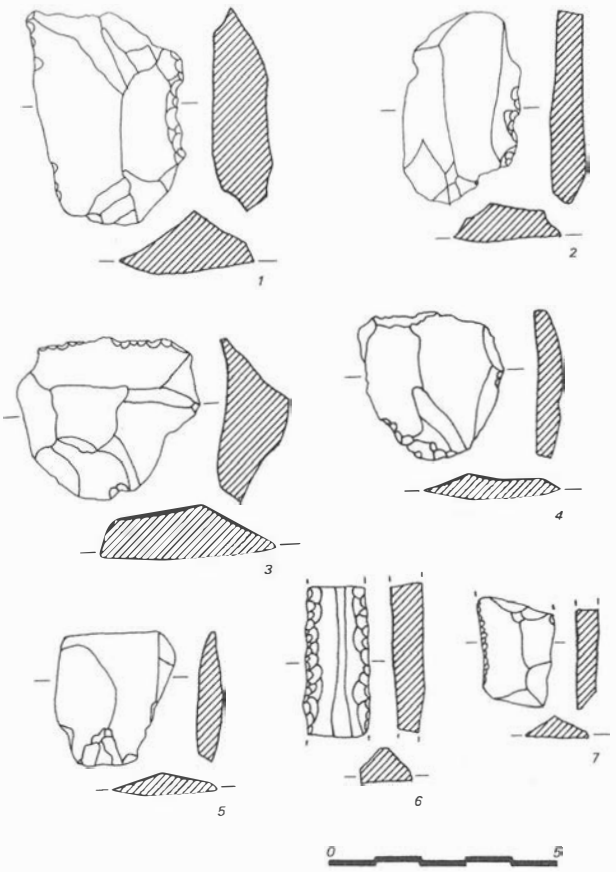


FIG. 4.- Cerro Jogina. Selección de industria lítica.

de su vertiente Norte discurre el Arroyo de Jogina y, salvo su cima, sus laderas se encuentran ocupadas por olivares.

Los restos materiales se encuentran concentrados primordialmente en la ladera Este, que es por otra parte la mejor orientada y la que presenta una pendiente más suave. La vertiente occidental es más escarpada, con grandes oquedades y afloramientos rocosos, que se repiten también en la cima.

Los restos materiales son muy abundantes, destacando por su frecuencia la T.S. Hispánica, Itálica y Sudgálica, cerámica común, T.S. Africana A y C, fragmentos de ánforas y dolia y Africana de cocina. En superficie no se aprecian restos de construcción, aunque abundan las tegulae. La alfarería medieval es muy escasa, limitándose a varios fragmentos de cerámica común y vidriada.

El continuo laboreo agrícola ha favorecido la dispersión de los materiales y la degradación del yacimiento, en el que el proceso de erosión ha actuado de forma intensa.

4.1.4. Cerro Jogina

Coordenadas U.T.M.: x= 346.350; y= 4.147.60; z= 310. Término municipal de Aguilar de la Frontera (Fig. 2).

Ocupa este yacimiento una suave loma cercana al Cortijo de Jogina, del que hemos tomado la denominación, dedicándose, como buena parte del territorio prospectado, a olivar. En su superficie se han recogido grandes cantidades de industria lítica tallada, cuya mayor concentración se produce en la zona más elevada, aunque en las laderas se encuentran asimismo abundantes productos de talla, de forma especial en la orientada al Norte, configurando un área de dispersión con un radio aproximado de 300 m.

El conjunto material recopilado es muy numeroso, si bien los porcentajes más elevados corresponden a restos de núcleo y de talla, así como lascas de descortezado, semidescortezado y tabletas de reavivado, todo lo cual permite identificar el lugar con un taller. Los útiles son prácticamente inexistentes, no así las lascas y láminas, que constituyen los productos de talla más frecuentes (Figs. 4 y 5).

La materia prima utilizada es básicamente el sílex, pues sólo hemos documentado contados productos en cuarcita. Su variedad cromática resulta bastante amplia, predominando los tonos grisáceos, melados y blanquecinos.

La ladera norte ha proporcionado, además de la industria lítica reseñada, una notable cantidad de Terra Sigillata, cerámica común romana, algunos fragmentos de ánfora y de cerámica vidriada, todos muy rodados y dispersos, sin que hayamos podido delimitar una mayor concentración en uno o varios puntos concretos.

La formación de arroyadas en época de lluvias se hace patente de manera especial en esta vertiente, donde el arrastre y desplazamiento de niveles sedimentarios y materiales a ellos asociados impide determinar la procedencia exacta de los productos recogidos.

4.1.5. Cortijo de San Antonio

Coordenadas U.T.M.: x= 346.050; y= 4.148.550; z= 260. Término municipal de Aguilar de la Frontera (Fig. 2).

Ocupa este yacimiento una ladera localizada al Sur del Cortijo homónimo, ocupada por un olivar. Los restos materiales se encuentran muy dispersos, sin que hayamos encontrado indicios de estructuras.

El conjunto cerámico recopilado se caracteriza por la presencia de productos ibéricos y romanos. Entre los primeros

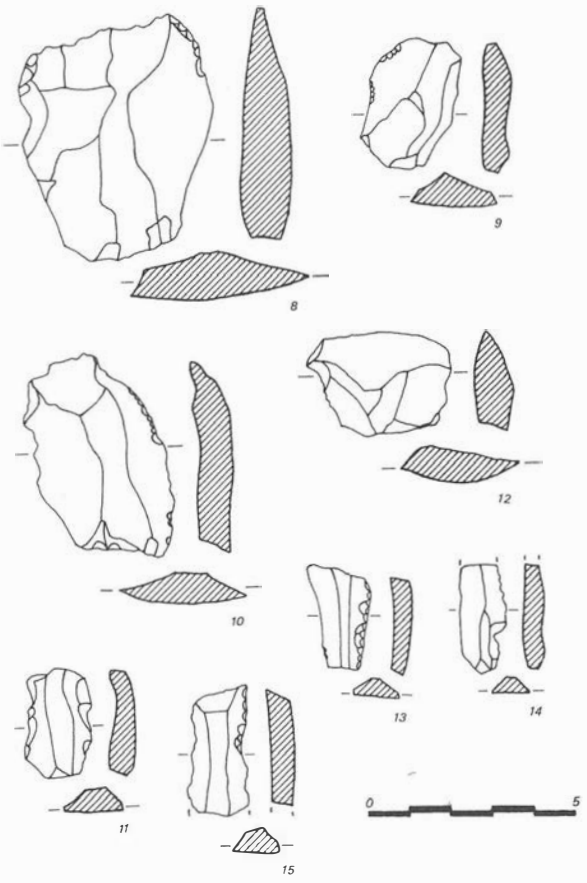


FIG. 5.- Cerro Jogina. Ladera Norte. Selección de industria lítica.

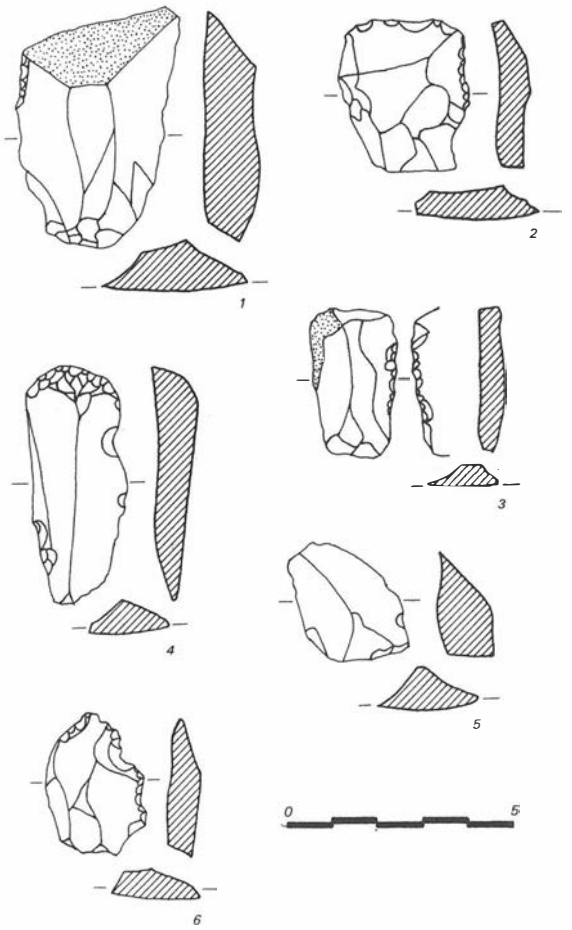


FIG. 6.- Laderas Sur de Cerro Pajarito. Selección de industria lítica.

destacan algunos fragmentos con decoración pintada, siendo la mayor parte común (Fig. 9). Dentro del elenco romano figuran algunas piezas de campaniense, T.S. Hispánica, Africana de cocina y común, así como un fragmento de tegula. Se han recogido también algunos productos de talla.

4.1.6. Juraíto

Coordenadas U.T.M.: x= 347.900; y= 4.148.100; z= 300. Término municipal de Aguilar de la Frontera (Fig. 2).

Se sitúa este yacimiento en una suave ladera ocupada por un olivar, cerca del curso alto del Arroyo Jogina. Su superficie presenta un gran cúmulo de restos materiales, concentrados en un área bien delimitada, aunque muy fragmentados y rodados como consecuencia del laboreo agrícola. Son frecuentes asimismo las placas de mármol, presumiblemente utilizadas como revestimiento de paramentos. Las escorrentías han puesto al descubierto en algunos puntos restos de posibles muros en pésimo estado de conservación, ya que el proceso erosivo se acentúa de forma especial en aquellos lugares situados en pendiente.

La alfarería resulta muy abundante, destacando por su frecuencia la T.S. Hispánica, Sudgálica, Itálica y Africana A, C y D, cerámica común, algunos fragmentos de dolia, y otros con vedrío melado de adscripción medieval. Destacamos el hallazgo de una gema con entalle que representa a un personaje sedente.

Las características de los elementos constructivos, unidas al reducido espacio de dispersión de los mismos, permiten inferir la existencia de una villa rústica de amplia cronología.

4.1.7. Laderas Sur de Cerro Pajarito

Coordenadas U.T.M.: x= 347.500; y= 4.148.650; z= 300. Término municipal de Aguilar de la Frontera (Fig. 2).

Aunque este lugar no puede ser calificado como yacimiento propiamente dicho, lo incluimos dentro de este inventario debido a los materiales recogidos en superficie y a sus peculiares características. Ocupa las estribaciones meridionales del Cerro Pajarito, dedicadas en la actualidad al cultivo de olivar.

El hallazgo de un lote de material lítico, de características similares a los localizados en otros puntos que hemos identificado como talleres, nos ha permitido deducir la existencia de otro taller situado probablemente en la parte más elevada del cerro, fuera de nuestra área de prospección. Como hemos podido constatar en otros yacimientos, las labores agrícolas y la propia erosión natural de terreno favorecen la dispersión de los restos materiales y su posterior localización fuera de la zona nuclear del mismo, por lo que este hallazgo probablemente responda a este proceso.

El conjunto material recogido resulta poco expresivo debido a su moderada cantidad. Predominan los productos de desecho –restos de talla y de núcleo y algunas tabletas–, además de lascas, retocadas (Fig. 6, nº 1 y 2) o no (Fig. 6, nº5), hojas, y algunos útiles, entre los que destacamos un raspador sobre hoja (Fig. 6, nº 4) y varios dientes de hoz (Fig. 6, nº 3 y 6).

4.1.8. Llanos de los Panaderos

Coordenadas U.T.M.: x= 348.100; y= 4.147.350; z= 320. Término municipal de Aguilar de la Frontera (Fig. 2).

El área nuclear de este yacimiento se encuentra fuera de la zona objeto de nuestra prospección, sin embargo, el hallazgo

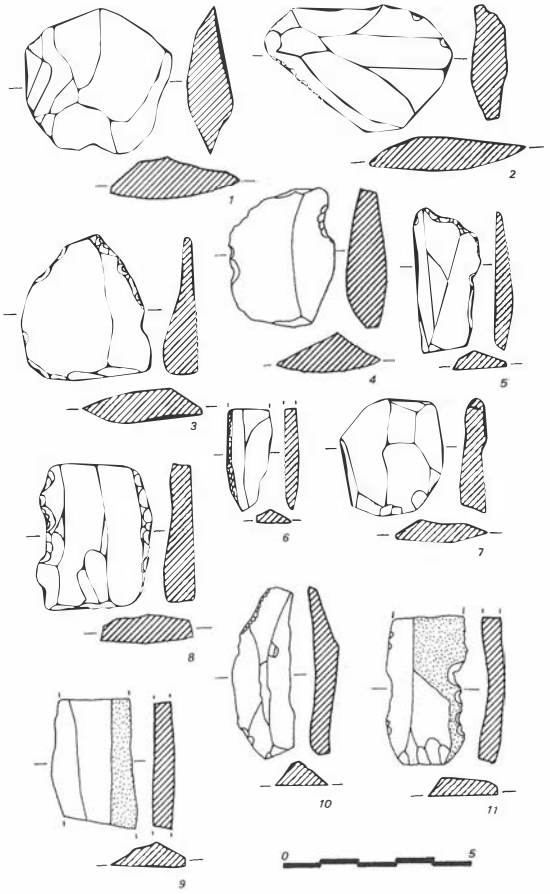


FIG. 7.- Llanos de los Panaderos. Selección de industria lítica.

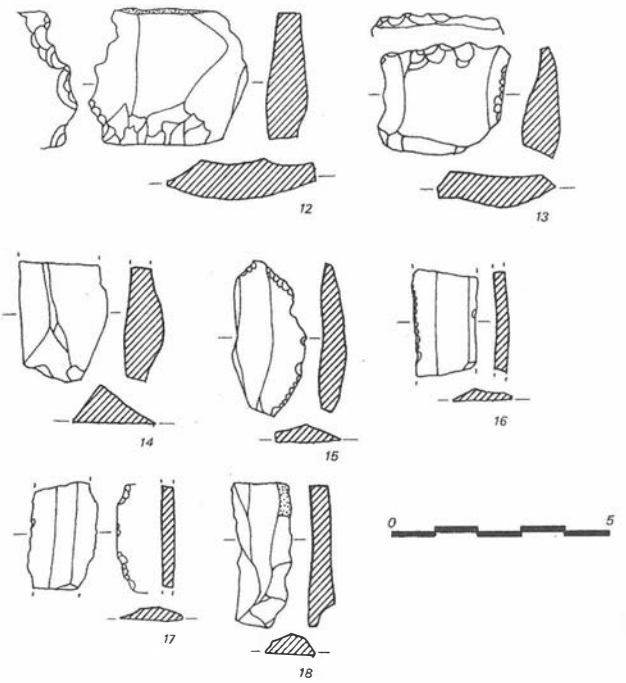


FIG. 8.- Llanos de los Panaderos. Selección de industria lítica.

de numerosos materiales dentro de ésta nos obligó a su localización, que presumíamos cercana. Ocupa un amplio espacio llano, como su topónimo indica, ocupado en su mayor parte por olivares, con una pequeña porción dedicada al cultivo de viñedos que se corresponde con un sector periférico del yacimiento.

Se trata de un taller lítico, como se puede deducir de la presencia exclusiva de productos de talla y de desecho, con un predominio de sílex, pues sólo en contados casos se ha utilizado la cuarcita como materia prima.

Los productos líticos son muy abundantes y se encuentran dispersos por una amplia superficie, si bien su mayor grado de concentración se observa en el punto señalado en el mapa. Como características generales señalamos el predominio de restos de núcleo, restos de talla, lascas de descortezado y semidescortezado y tabletas de reavivado, todo lo cual permite clasificar este lugar como un taller dedicado a la manufactura de productos líticos.

La industria de lascado resulta bastante interesante, con piezas retocadas (Fig. 7, nº 2) o no (Fig. 7 nº 1 y 7), así como productos laminares, bastante frecuentes dentro del conjunto (Fig. 7, nº 9 y 10; Fig. 8, nº 14,16 y 18). Los útiles son más escasos, destacando algunas muescas (Fig. 7, nº 4; Fig. 8, nº 17), truncaduras (Fig. 7, nº 5), hojitas de borde abatido (Fig. 7, nº 6) y dientes de hoz (Fig. 7, nº 8 y 11; Fig. 8, nº 12 y 13).

4.1.9. Los Quemaíllos

Coordenadas U.T.M.: x- 345.800; y= 4.147.150; z= 303. Término municipal de Puente Genil (Fig. 2).

Yacimiento ubicado en la parte meridional y oriental de un cerro, cuya silueta redondeada destaca en el entorno debido a su moderada altitud. Su superficie está ocupada por los olivos, entre los que se encuentran dispersos los restos materiales. Los agujeros practicados en algunos puntos, seguramente para nuevas plantaciones, han permitido identificar algunos sillares que podrían corresponder a restos de paramentos.

Los materiales presentan un aspecto muy rodado, como corresponde a su prolongada exposición a los agentes erosivos. Destacan por su frecuencia la T.S. Hispánica, Subgálica e Itálica, varios fragmentos de T.S. Africana A y C y una exigua presencia de paredes finas, ánforas y dolia.

4.2. Valoración de conjunto

A continuación, ofrecemos una secuencia diacrónica del poblamiento documentado en esta pequeña parcela de la Campiña a través de la prospección que hemos llevado a efecto.

Los yacimientos que denotan una mayor antigüedad en el proceso de ocupación de esta zona son los talleres líticos localizados en Llanos de los Panaderos y Cerro de Jogina, cuya importancia queda fuera de toda duda. A ellos habría que sumar los hallazgos de las Laderas Sur de Cerro Pajarito, que como hemos señalado más arriba quizá sean productos desplazados o pertenezcan a un área periférica de otro taller situado en la parte más elevada del cerro, así como el lote recuperado en la Ladera Norte del Cerro del Azúcar, que no nos atrevemos a valorar como taller debido a la escasez de productos de talla y el reducido espacio de dispersión de los mismos.

La documentación de estos establecimientos reviste una gran importancia, por cuanto se trata de los primeros talleres líticos localizados en la provincia de Córdoba. Algunos estudios de conjunto sobre el tema habían puesto de manifiesto las enormes posibilidades que ofrecía esta comarca para la instalación de talleres de este tipo (Vallespi et alii, 1988, 18), hipótesis que hemos tenido la oportunidad de corroborar ahora mediante esta serie de localizaciones.

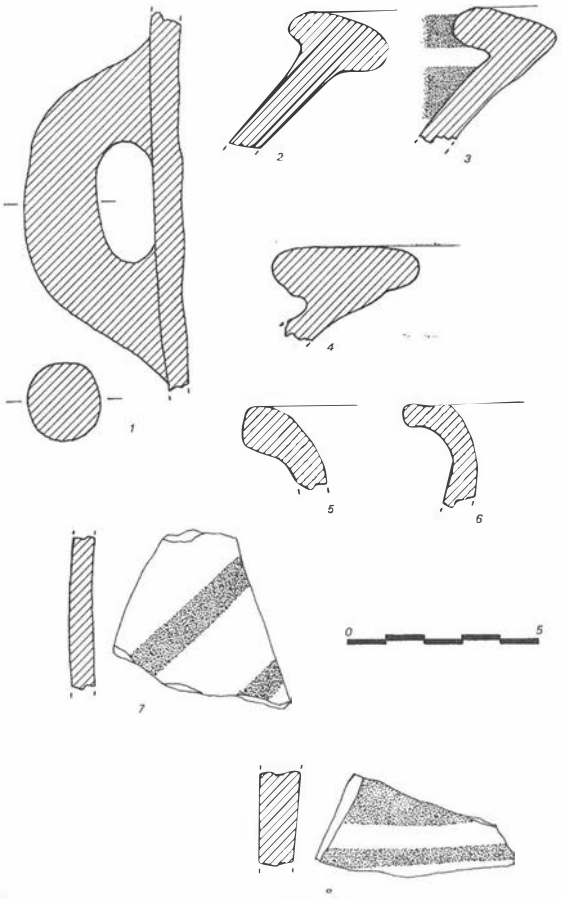


FIG. 9.- Cortijo de San Antonio Selección de material.

Atendiendo a la tipología establecida por estos investigadores, los establecimientos que nos ocupan habría que considerarlos pequeños talleres, cuya ubicación se efectúa en función del aprovechamiento de los afloramientos naturales de sílex y a veces también de las cuarcitas que ofrecen los arroyos de la Campiña (Ibidem). Sus características generales se ajustan a las definidas para este tipo de talleres: elevados porcentajes de núcleos y restos de talla, abundancia de lascas de descortezado y semidescortezado, bajo índice de láminas, una gran variedad tipológica de lascas, y predominio de útiles de tamaño pequeño y mediano –muescas, truncaduras, raspadores, dientes de hoz, taladros, etc.–, que no llegan a ser muy significativos dentro del conjunto (Idem, 21 ss.).

La cronología propuesta es muy amplia, arrancando desde un Neolítico Final, si aceptamos la valoración como talleres de varios yacimientos cordobeses (Ramos Muñoz, 1988-89, 127 ss.), y cubriendo el Calcolítico y la Edad del Bronce, es decir el III y II milenios, sin que por el momento se posean datos que permitan ajustar más las fechas o establecer periodizaciones más precisas (Vallespi et alii, 1988, 23).

Dentro de este panorama llama poderosamente al atención la ausencia de lugares de hábitat en las cercanías de estas estaciones, como resulta habitual en otras zonas andaluzas, ya que la existencia de estas redes de talleres se explica en función del abastecimiento de productos líticos a los poblados situados en su entorno más o menos inmediato (Idem, 22 ss.). Según este planteamiento, cabe la posibilidad de que futuras prospecciones permitan localizar asentamientos en un área cercana a estos lugares.

Por otra parte, no descartamos la posibilidad de que el lote material recuperado en la Ladera Norte del Cerro del Azúcar responda a un establecimiento de carácter estacional, como parece deducirse del reducido conjunto lítico que ha ofrecido, íntimamente relacionado con un poblado de mayor envergadura (Moreno-Ramos, 1984, 24) que por el momento desconocemos.

Para retomar la secuencia del poblamiento de esta zona hemos de avanzar hasta épocas históricas, existiendo una importante laguna que no ha podido ser subsanada con la información derivada de nuestro trabajo. Al abordar el análisis de la ocupación romana partimos de un ámbito exclusivamente rural para el que hemos de tener en cuenta varios factores determinantes, como son el aprovechamiento de los recursos que brinda el medio y el sistema de explotación del territorio que se impone, lo cual se va a reflejar en la distribución y entidad de los yacimientos. Si bien el área analizada resulta demasiado reducida para plantear un modelo de comportamiento, los estudios realizados en otras zonas geográficamente afines pueden servirnos de referencia para el caso que nos ocupa.

El encuadre cronológico de cada yacimiento lo hemos basado en las pautas establecidas en un estudio sobre el valle medio del Guadalquivir (Carrillo-Hidalgo, 1990, 48, nota 1).

El poblamiento más antiguo se reduce al Cortijo de San Antonio, único emplazamiento que ha ofrecido cerámica encuadrables en época republicana –barniz negro– e incluso en época ibérica –pintadas–. Su ocupación se prolongaría hasta el siglo II d. C. si tenemos en cuenta la presencia de T.S. Hispánica y algún fragmento de Africana de cocina. Las características del yacimiento, situado en una ladera, de reducidas dimensiones y escasa entidad a juzgar por el elenco material ofrecido, permiten considerarlo como un pequeño asentamiento rural enfocado hacia la explotación agrícola, y posiblemente dependiente de un establecimiento de categoría superior que en un primer momento pudiera ser un recinto fortificado (Carrillo, 1991, 110).

La secuencia poblacional continúa personalizada en un asentamiento que hemos considerado de Primer Orden, Juraito, atendiendo para ello a las características fijadas para este modelo (Carrillo-Hidalgo, 1990, 45). Su ocupación abarca un amplio espectro cronológico que va desde el siglo I al V d. C., basándonos para ello en la presencia de un conjunto cerámico con una amplia variedad de formas y tipos.

Un segundo nivel de ocupación del territorio reflejan los asentamientos de Segundo Orden, con una dedicación eminentemente agrícola (Idem, 45 ss.), como es el caso de Los Quemaillos y el Cerro de la Cantera. Se ubican ambos en sendos cerros de moderada altitud, con una concentración de los restos materiales en las laderas oriental y meridional –las mejor orientadas–, y rodeados de tierras con un importante potencial agrícola. La tipología de sus materiales cerámicos permiten encuadrarlos en un arco cronológico que abarcaría desde el siglo I al III d. C.

Completa esta visión diacrónica el posible torreón medieval localizado en el Cerro del Azúcar, cuya ocupación quizá haya que remontar hasta época romana, si tomamos en consideración la presencia de algún fragmento de paredes finas y cerámica común romana. La visibilidad que ofrece este emplazamiento y la equidistancia con otras fortificaciones medievales como el Castillo Anzur y el Castillo de Monturque abogan por el encuadre cronológico-cultural propuesto.

El análisis detenido y posterior estudio de los restos materiales recuperados permitirá en un futuro próximo abordar con una mayor precisión el proceso de ocupación de este sector de la Campiña, insertándolo en el conjunto comarcal.

Bibliografía.

ASQUERINO FERNANDEZ, Mª D. (1988) *El Paleolítico en Córdoba. Estado actual de su conocimiento.* Estudios de Prehistoria Cordobesa 4, 3-17.

CARRILLO DIAZ-PINES, J.R. (1991) *Panorama actual de la arqueología romana en la Campiña de Córdoba. II* Encuentros de Historia Local. La Campiña. Córdoba, 101-114.

CARRILLO DIAZ-PINES, J.R.; HIDALGO PRIETO, R. (1990) *Aproximación al estudio del poblamiento romano en la comarca de Palma del Río (Córdoba).* La implantación territorial. Ariadna, nº 8. Palma del Río, 39-68.

C.E.B.A.C. (1971) *Estudio agrobiológico de la provincia de Córdoba.* Sevilla.

MORENO ARAGUEZ, A.J.; RAMOS MUÑOZ, J. (1984) *El poblado calcolítico del Cerro de la Capellanía (Presa de la Viñuela, Periana, Málaga).* Publicaciones Arqueológicas. Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga, nº1.

RAMOS MUÑOZ, J. (1988-89) *Las industrias líticas del Neolítico en Andalucía, sus implicaciones especiales y económicas. Zephyrus,* XLI-XLII. Salamanca, 113-148.

RUIZ LARA, D.; MURILLO REDONDO, J.F. (1992) *Aproximación al Bronce Antiguo y Pleno en el sureste de la Campiña Cordobesa; los yacimientos del Cerro del Castillo de Aguilar y Zóñar.* Anales de Arqueología Cordobesa 3, 9-36.

VALLESPI, E.; RAMOS MUÑOZ, J.; MARTIN CORDOBA, E.; ESPEJO, M.; CANTALEJO, P. (1988) *Talleres líticos andaluces del Calcolítico y Bronce.* Revista de Arqueología. Madrid, 14-24.

AVANCE DE RESULTADOS DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA VARIANTE DE MONTILLA

JOSE ANTONIO MORENA LOPEZ

Desde el día 23 de marzo al 21 de mayo actual se desarrollaron los trabajos arqueológicos referentes a la Variante de Montilla, comprendiendo estos una Prospección Arqueológica Superficial entre el pk. 64 y el 69-026 de la C-329 y una Intervención de Emergencia en el yacimiento de La Lámpara.

La causa que motivó la presente Intervención fue consecuencia directa de la localización y destrucción parcial de un yacimiento romano en el punto conocido como El Molinillo o, quizá más propiamente, como nos hicieron saber las personas del lugar, La Lámpara, durante las obras de la citada Variante. La labor del Grupo de Arqueología de Montilla y el interés y la preocupación del propio Ayuntamiento fueron decisivos para la realización de esta excavación que siguió los cauces ordinarios de un expediente de emergencia.

Este yacimiento era al parecer conocido desde antiguo habiéndose producido en él hallazgos desde la década los años treinta. Concretamente en el año 1932 el vecino montillano D. Rafael Ruiz López, descubrió, con motivo de encontrarse haciendo hoyos para la plantación de viñedos, diversos elementos escultóricos en bronce y mármol, así como numerosas piezas cerámicas. De entre esos hallazgos destacan un fragmento correspondiente a una escultura en bronce de Baco y una escultura, también incompleta, en mármol de Diana Cazadora, que se conserva actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba.

Fruto de la Prospección ha sido la catalogación de 13 yacimientos arqueológicos, la mayoría de época romana. Mediante la Excavación se han obtenido datos referentes a una *villa* romana que, como ahora veremos, no han resultado tan espectaculares como en un principio cabía esperar, teniendo en cuenta las referencias que teníamos del lugar con esos interesantes descubrimientos escultóricos, a los que habría que añadir las noticias de la existencia de pavimentos de *opus tessellatum* en varios puntos del yacimiento detectados durante el transcurso de las obras de la carretera.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL (C-329 MONTORO-PUENTE GENIL: PK. 64 AL 69.026)

Los trabajos de prospección realizados sobre los terrenos afectados por el trazado de la carretera, desde su origen en la C-329 hasta su enlace con la N-331, han permitido la localización de un total de 13 puntos de interés arqueológico incluida la villa de La Lámpara objeto de la actuación de urgencia que describimos líneas abajo (figs. 1-2). Como ya se expuso en el proyecto de trabajo, ha resultado fundamental la colaboración del Grupo de Arqueología de Montilla, y especialmente la de D. Antonio Sánchez, cuyo conocimiento del terreno ha sido clave a la hora de determinar los yacimientos existentes en la zona. El material que presentamos de varios lugares se encuentra depositado en el Museo Histórico de Montilla a cuyos responsables agradecemos públicamente las facilidades prestadas para su estudio. Por otro lado, hemos de aclarar que algunos yacimientos que incluimos aquí ya han sido publicados, caso de Fuente del Pez, Cerro Triguillos o El Canillo. El espectro cultural que cubren estos yacimientos es considerable, con restos que abarcan desde el período Paleolítico hasta época tardorromana.

Las piezas más antiguas se han localizado en el denominado Cerro Triguillos y se pueden englobar dentro del Paleolítico Inferior. De la Fuente del Pez procede un total de 1.448 productos de talla adjudicables a la Facies Geométrica del Epipaleolítico, con un componente laminar alto.

A la Edad del Cobre pertenece el Cerro Triguillos. Del material recogido destaca la industria lítica tallada con gran abundancia de dientes de hoz, muchos de ellos con pátina de siega y, dentro de la cerámica, las formas carenadas y las derivadas de la esfera, que permiten incluir este poblado en una fase precampaniforne posterior al horizonte de los silos.

Materiales de época ibérica se han detectado en varios puntos, a saber, Guardasemillas, Cerro de la Estación y La Cruz de las Canteras, consistentes en cerámicas pintadas a bandas y de pasta gris, asociadas casi siempre a otros materiales de época romana.

Por último, y como podría deducirse, predominan los yacimientos en que aparecen restos romanos: Huerta de los Laureles, Huerta de San Francisco, La Lámpara (II), Vereda de la Fuente del Cubo, La Casería, Cerro de la Estación, La Cruz de las Canteras y El Canillo. En ninguno de ellos hemos documentado estructuras superficiales, a excepción de la Vereda de la Fuente del Cubo donde se aprecia un posible depósito hidráulico con fábrica de *opus caementicium.*

OBSERVACIONES

A excepción de dos yacimientos, ninguno de los lugares catalogados se sitúa sobre el trazado de la Variante. Se trata concretamente de dos yacimientos romanos, la Vereda de la Fuente del Cubo y La Casería. En el primero es posible que la construcción de mortero ubicada junto al camino sufra algún destrozo y en el segundo, aunque los restos superficiales sean poco significativos, pudiera descubrirse alguna estructura (tumbas) al rebajar el terreno.

RELACION DE LOCALIZACIONES (FIGS. 1-2) (M.M.E. HOJA 16-39 (966) ESC. 1/50.000)

1. Huerta de los Laureles.
Coordenadas U.T.M.: x= 356.800; y= 4.163.250; z= 290.

Asentamiento romano de mediana extensión con abundante material cerámico de superficie: tégulas, imbrices, ladrillos con inscripciones de *Solemnis* sobre sus bordes, sillares de caliza reutilizados en las construcciones modernas,

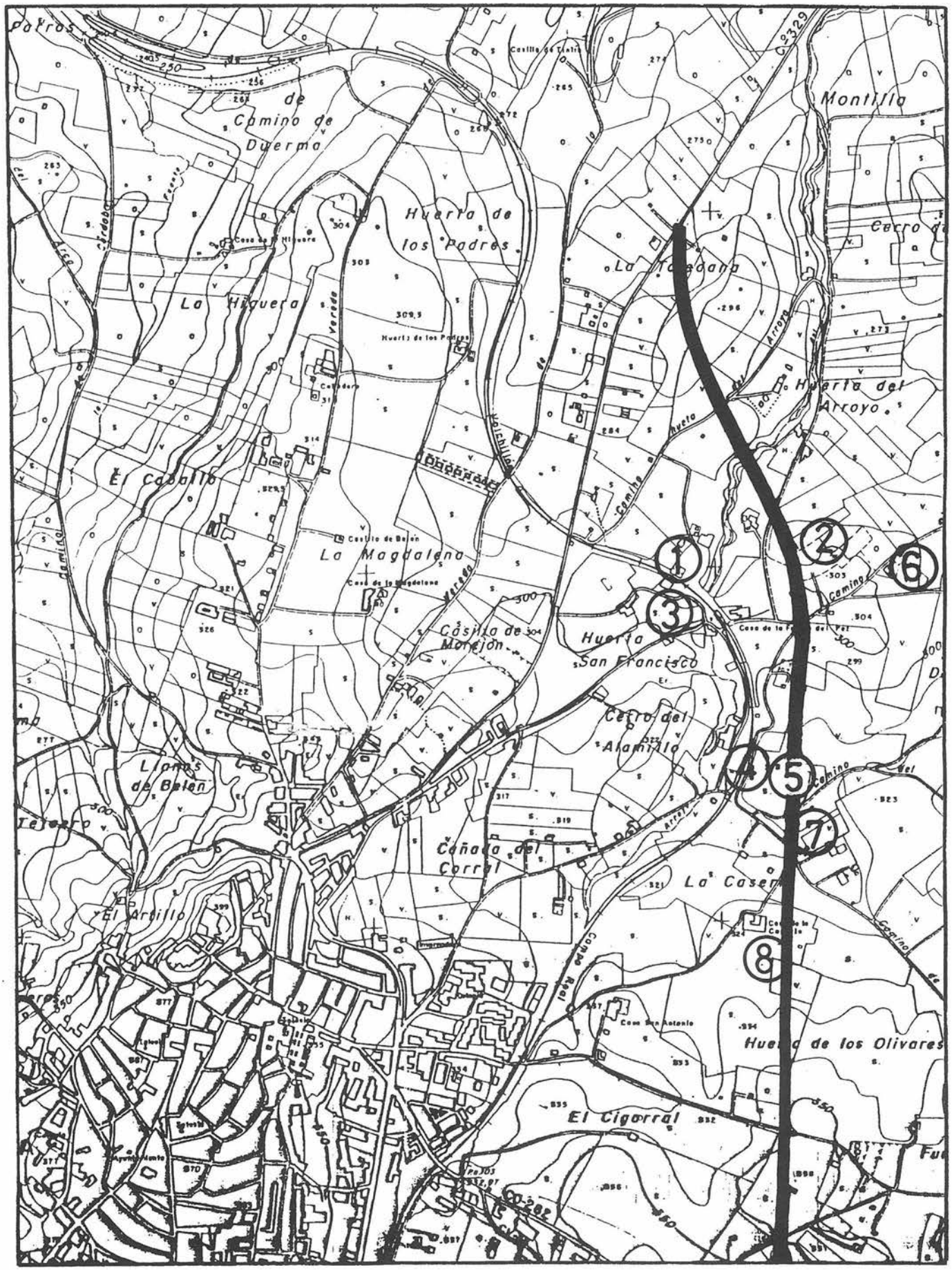


FIG. 1. Situación de los yacimientos localizados en el primer tramo de la Variante.



LAM. I. Lápida de Achilles procedente de la Huerta de los Laureles.

terra sigillata, fragmentos de cerámica común, etc. Precisamente de este lugar procede la l ápida de *Achilles* (depositada en el Museo de Montilla) al parecer una de las inscripciones más antiguas del *conventus Cordubensis*. Es de carácter funerario y presenta, además del texto, un crismón con *alpha y omega*. Puede datarse en época post-valentiniana, es decir, a finales del s. IV o principios del s. V.

2. Fuente del Pez
Coordenadas U.T.M.: x= 357.300; y= 4.163.000; z= 300.

Se trata de una suave loma situada en las proximidades de la denominada Fuente del Pez, dedicada en la actualidad al cultivo de cereales y viñedos. De este yacimiento se ha recogido numeroso material lítico que ya ha sido estudiado y publicado, depositado hoy en el Museo Histórico de Montilla. Las piezas son muy diversas, con raspadores, hojas y lascas retocadas, microburiles, perforadores, etc. Todo el conjunto se puede encuadrar dentro del Epipaleolítico, período éste muy desconocido en la provincia de Córdoba.

3. Huerta de San Francisco
Coordenadas U.T.M.: x= 356.800; y= 4.162.850.

Asentamiento romano ubicado entre la Huerta de San Francisco y la vía férrea Córdoba-Málaga, en el que aparecen cerámicas de tipo comercial, tégulas, ladrillos, fragmentos de mármol, *terra sigillata*, etc. Junto a estas se pueden ver otras cerámicas modernas vidriadas y materiales de escombro. Este lugar era conocido desde hace tiempo en la historiografía local y en él situaban algunos eruditos la necrópolis de *Munda*.

4. El Molinillo
Coordenadas U.T.M.: x= 357.025; y= 4. 162.480; z= 310.

En este lugar se localizó hace algunos años una interesante necrópolis de época romana que sufrió graves daños como consecuencia de la remoción del terreno por máquinas excavadoras. Al parecer se descubrieron numerosas tumbas, algunas construidas con tégulas a doble vertiente y otras de estructura rectangular, a base de ladrillos con epígrafes en relieve sobre los bordes: *Solemnis-nicare*. En el Museo de Montilla se han reconstruido varias de estas sepulturas.

5. La Lámpara (I)
Ver Intervención Arqueológica de Urgencia.

6. La Lámpara (II)
Coordenadas U.T.M.: x= 357.500; y= 4.162.400; z= 340.

Yacimiento de pequeña extensión junto al camino que conduce al cortijo de La Lámpara. Aparecen algunas tégulas, ladrillos, cerámicas comunes y *terra sigillata*.

7. Vereda de la Fuente del Cubo
Coordenadas U.T.M. : x= 357.200; y= 4.162.250; z= 330.

Entre el camino de la Fuente del Cubo y el cortijo de La Lámpara se distinguen varios núcleos en los que aflora material cerámico de época romana: tégulas, ladrillos, imbrices y cerámicas comunes. Así mismo, se encuentran bloques de *opus caementicium* pertenecientes, probablemente, a un depósito hidráulico. En el mismo camino se reconoce parte de una construcción de mortero.

8. La Casería
Coordenadas U.T.M.: x= 357.100; y= 4. 162.200; z= 330.

A escasos metros al Este del cortijo, sobre una zona afectada por el trazado de la Variante, se encuentran diversas cerámicas romanas: imbrices, tégulas, *terra sigillata*. En cualquier caso, el yacimiento está poco definido y los restos materiales son muy escasos. Se tienen noticias orales del hallazgo de enterramientos.



LAM. II. Huerta de San Francisco.

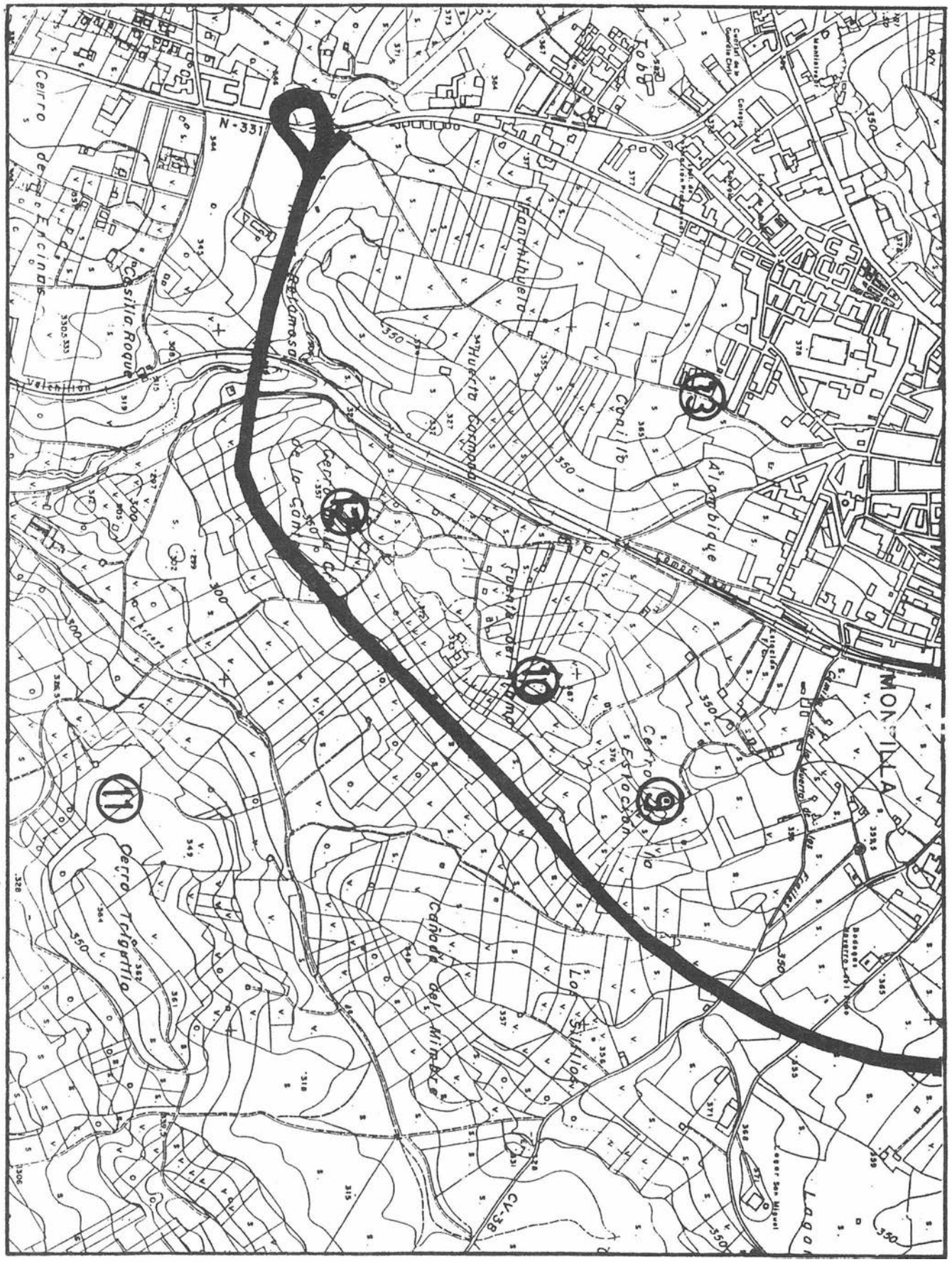


FIG. 2. Yacimientos detectados en el segundo tramo.

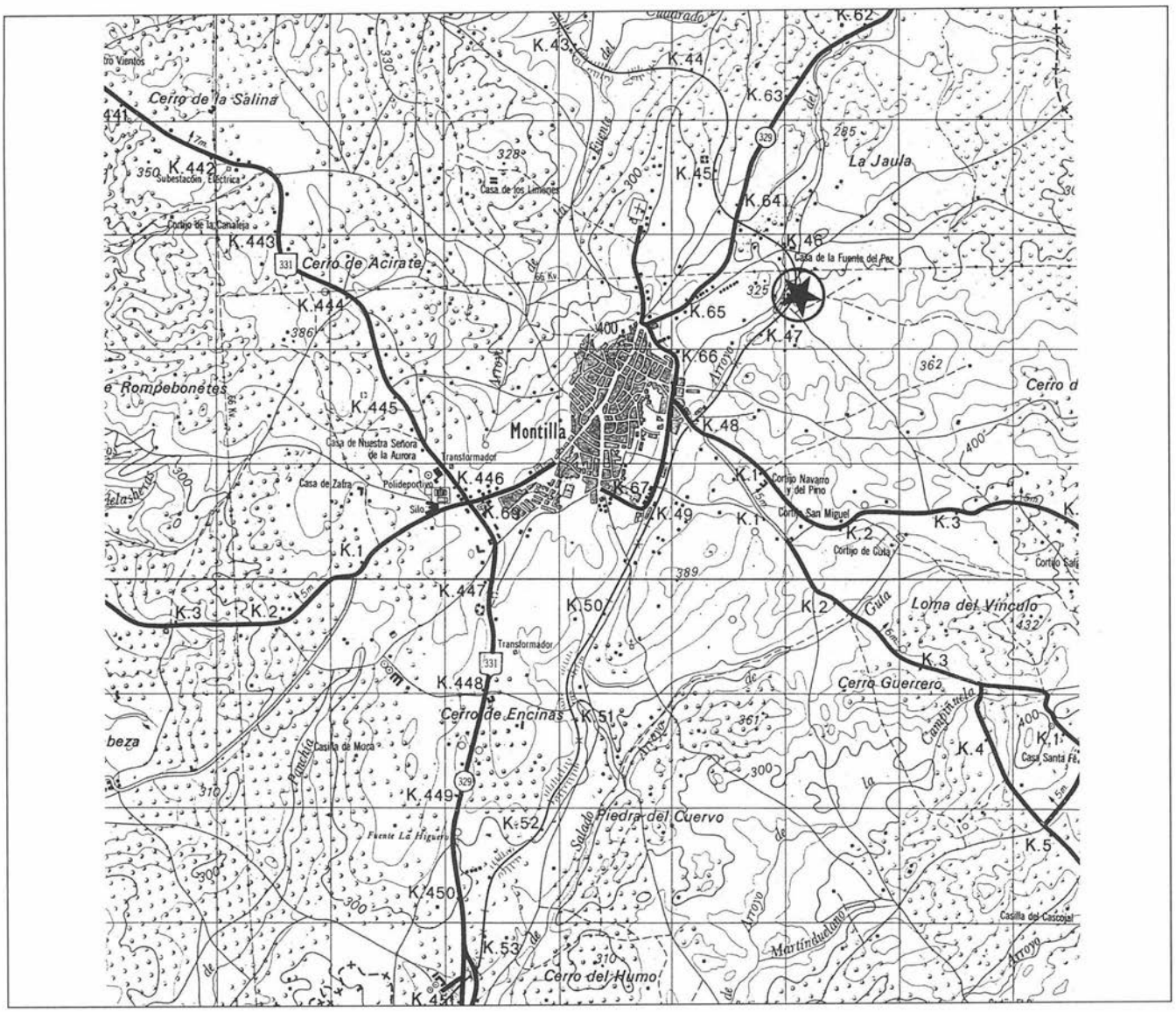


FIG. 3. Situación del yacimiento de La Lámpara (I).

9. Cerro de la Estación
Coordenadas U.T.M.: x= 357. 000; y= 4.161.725; z= 360.

Yacimiento ibérico y romano ubicado en la cima del cerro. Aparecen cerámicas grises y pintadas a bandas, de aspecto tardío y otras romanas comunes, *terra sigillata*, tégulas, etc.

10. Guardasemillas
Coordenadas U.T.M.: x= 356.850; y= 4.161.600; z= 360.

Pequeña extensión y restos muy escasos. Algunas cerámicas modeladas a mano de la Edad del Bronce y otras a torno con decoración pintada a bandas de época ibérica.

11. Cerro Triguillos
Coordenadas U.T.M.: x= 356.475; y= 4.158.750; z= 340.

Poblado localizado entre la denominada Piedra del Cuervo y el Cerro Guerrero. El material lítico (elementos de hoz, muescas, troncaduras, hojas) y cerámico (formas de tendencia globular, cerámicas a la almagra y cazuelas carenadas) permiten establecer una cronología de época calcolítica para este yacimiento aunque algunas piezas de talla bifacial se podrían incluir en los primeros estadios achelenses.

12. La Cruz de las Canteras
Coordenadas U.T.M.: x= 355.450; y= 4.159.250; z= 340.

Asentamiento romano de gran extensión con numeroso material en superficie. Aunque aparecen algunas cerámicas pintadas de tradición ibérica, la mayoría son romanas: imbrices, *terra sigillata*, tégulas, comunes, fragmentos de *dolium*, etc. Por otra parte, en varios puntos del yacimiento se reconocen bloques de *opus caementicium*, pertenecientes a varios depósitos de carácter hidráulico.

13. El Canillo
Coordenadas U.T.M.: x= 355.000; y= 4.160.600; z= 360.

Yacimiento ubicado en las inmediaciones del casco urbano de Montilla, concretamente en la C/ Juan de la O. Con motivo de la urbanización de este sector aparecieron al abrir los cimientos numerosas tumbas construidas con tégulas (estructuras rectangulares y triangulares), así como ánforas de incineración. Los ajuares recuperados en ellas (lucernas tipo Deneve III, monedas de Claudio, fragmentos de inscripciones, vidrios, etc.) permiten establecer una cronología para esta necrópolis del s. I-II d.C.

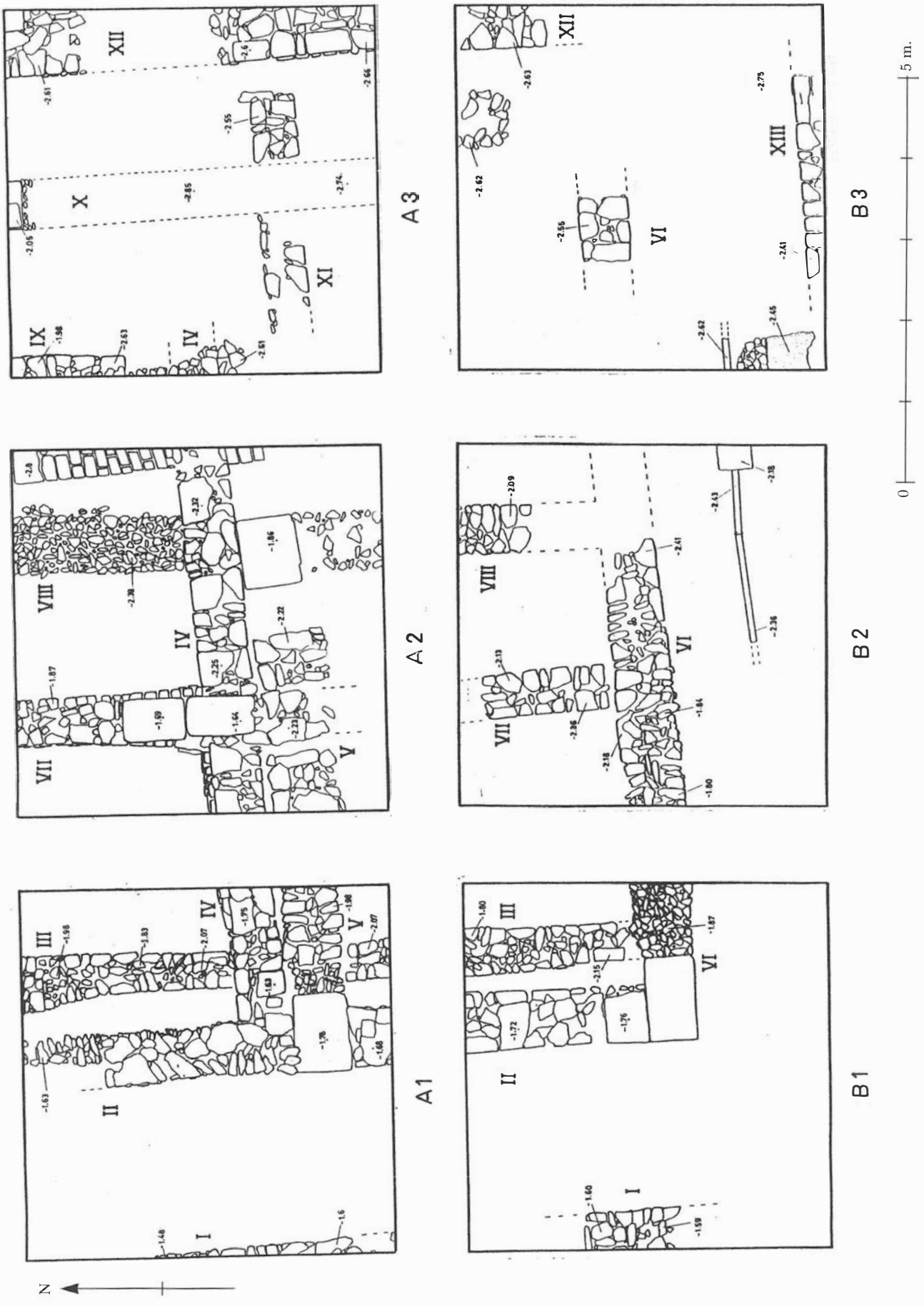


FIG. 4. Estructuras exhumadas en el Sector A.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA (VILLA ROMANA DE LA LAMPARA)

El lugar en cuestión constituye una pequeña elevación, situada en las cercanías de la Fuente del Pez, El Molinillo y Cortijo de la Lámpara. Está situado a unos 1.500 m. al NE. del casco urbano de Montilla y se accede a él por la antigua vereda de la Fuente del Cubo (Fig. 3). Conocido ya desde antiguo por la aparición de restos notables entre los que cabe resaltar una escultura acéfala representando a Diana cazadora que se conserva actualmente en el Museo Arqueológico Provincial. Sus coordenadas U.T.M. son x= 375.125 y 4.162.475 y z= 331, referidas a la Hoja 16-39 (996) del M.M.E. esc. 1:50.000. Presenta cierto desnivel hacia el W., N. y S. mientras que hacia el E. la pendiente se hace más suave. En los trabajos topográficos empleamos un T-0 utilizando el sistema de perfiles, trazándose curvas de nivel cada 0,5 m. Todo el sector se orientó con respecto al NM. y la cota 0 se situó en la parte más elevada del yacimiento en un punto relativamente estable y seguro. Se encuentra en la zona W. sobre una pequeña gavia. Las cotas que asignamos a las distintas estructuras exhumadas están referidas lógicamente a ese punto 0 y no al nivel superficial del terreno.

Como ya expusimos en el proyecto de actuación se excavaron dos sectores distintos y separados del yacimiento, en ambos casos en puntos donde se apreciaba la existencia de muros superficiales; el Sector A que situamos en la zona meridional y el Sector B, al N. En el primero se excavaron 6 cortes de 5x5 m. cada uno, con un total de 150 m². y en el segundo, cuatro cortes, también de 5x5 m. cada uno, con 100 m². en total.

Realizaremos, en primer lugar, la descripción pormenorizada de cada Corte y a continuación analizaremos en conjunto los diferentes restos documentados en cada uno de ellos. Siempre que nos refiramos al "nivel superficial" hemos de aclarar que no se trata del nivel superficial natural en sí, sino del nivel artificial dejado por las máquinas niveladoras. La parte superior de la estratigrafía del yacimiento fue completamente arrasada y destruida.

SECTOR A (FIG. 4)

La excavación del Corte A1 de este Sector nos proporcionó, nada más iniciar los trabajos, varios muros que se localizaban al nivel superficial del terreno. El muro I, que se encuentra adosado al perfil W. tiene una longitud de 2.71 m., no siendo apreciable su anchura; continúa hacia el N. y está destruido hacia el S. El muro II está, al igual que el primero, a nivel superficial y tiene una longitud de 5 m. (prolongándose hacia el N. y S.) y una anchura media de 0.76 m. Está parcialmente destruido en la zona N. como consecuencia de los hoyos de las viñas. El muro III tiene una longitud de 5 m. y continúa hacia el N. y S., aunque se halla atravesado por los muros IV y V. Su anchura máxima es de 0.71 m. siendo la media de 0.52 m. Apareció a un nivel sensiblemente inferior, a una cota de aproximadamente 2 m. El muro IV tiene una longitud de 2.47 m. y una anchura de 0.66 m.; está a nivel superficial y continúa hacia el E. y el muro V que está a la misma cota que el lll tiene 2.48 m. de longitud y una anchura similar al IV, prolongándose hacia el E.

En la zona comprendida entre los muros I y II el firme se encontraba a ras de tierra, no existiendo, por tanto, niveles de ocupación. Sin embargo, entre el muro III y el perfil E. se

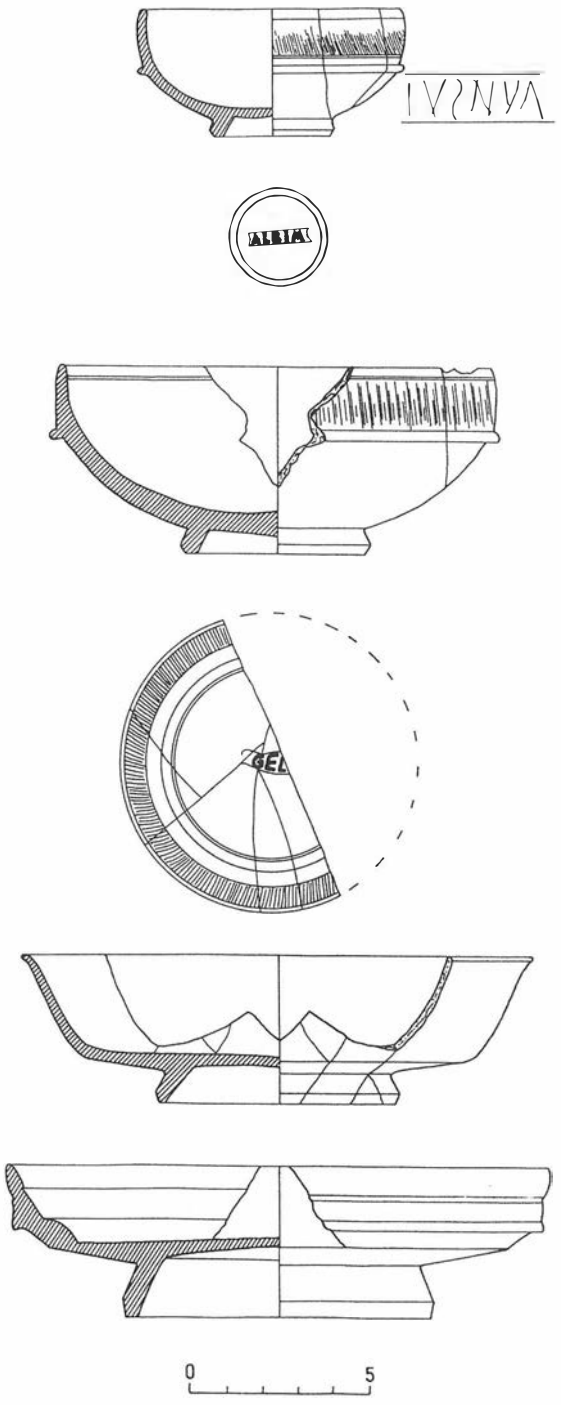


FIG. 6. Sigillatas halladas en el Corte B2 del Sector A.

excavaron dos grandes niveles localizándose un pavimento a una cota de -1.90 m. compuesto por picadura de sillar que resultaba algo tosco. El nivel superior ofreció una gran bolsa de cenizas con material cerámico tardío (sigillatas claras y monedas bajoimperiales).

En el Corte A2 se detectaron los muros IV y V ya excavados en el Corte A1, con la misma dirección y cota similar. El IV atraviesa todo el Corte penetrando en el perfil W., tiene una longitud de 5.08 m. y una anchura de 0.71 m. El V mide 2.47 m. y está atravesado por el VII. Este último mide 4.19 m., con una anchura de 0.66 m., penetra en el perfil N. y continúa hacia el S. aunque está roto en su último tramo. El muro VIII

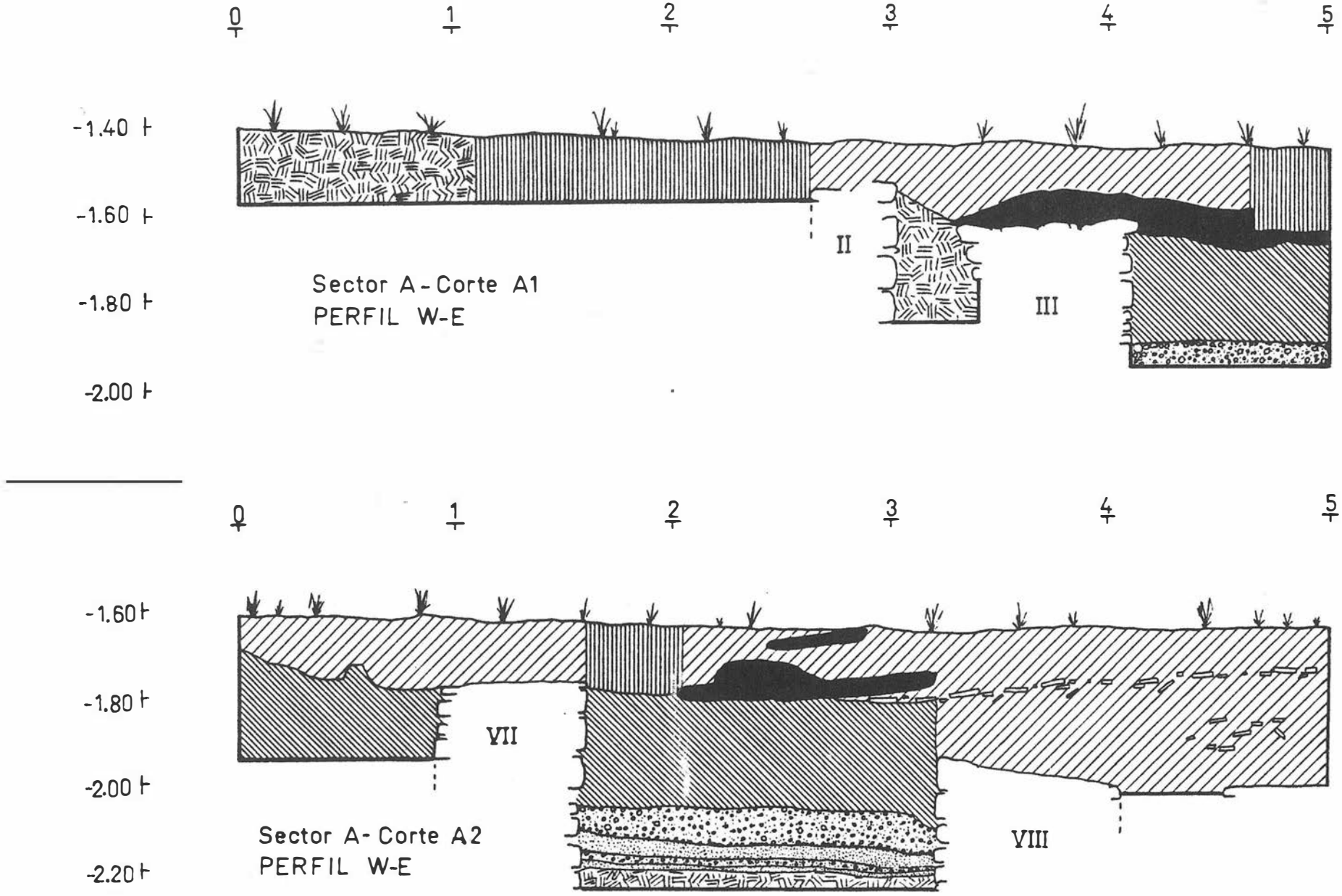


FIG. 5. Perfiles.



LÁM. III. Vista general del Sector A. Al fondo a la izquierda, Montilla.

tiene 5 m. de longitud y una anchura de 0.80 m. Junto al perfil W. se documentó un pavimento de ladrillos cuyo módulo es 29x5x17 cm. a una cota de 2. 33 m.

La estratigrafía se pudo documentar perfectamente en el espacio comprendido entre los muros VII, IV y VIII (Fig. 5). Tras un pequeño nivel que no dio material se disponía un pavimento de picadura de sillar de unos 3 cm. de espesor. A continuación un nivel en el que se recogieron varios fragmentos de *terra sigillata* itálica y gálica con *sigillum* Cerdo Rasini y otros de cerámica pintada de tradición ibérica. Sobre él otro pavimento de picadura de sillar con un espesor de uno 10 cm. que debe corresponderse con el hallado en el Corte A1. Sobre este segundo suelo se excavó un potente nivel que contenía cerámicas comunes, algunos restos óseos, trozos de vidrio, paredes finas (form. Mayet XXXVI1)7 pero sobre todo *terra sigillata* gálica (form. 15/17, 27, 18...). Se halló además un símbolo fálico en buen estado de conservación. Por último, el nivel superficial ofreció además de cerámicas comunes, varios clavos de hierro, fragmentos de ladrillos con inscripciones de *Solemnis, terra sigillata* clara y un total de 29 monedas, entre las que se encuentran varios de Constantino I, Licinio I y II y Maximiano. Se detectó una bolsa cenizas y una línea de *tegulae* caídas que podría corresponder a un nivel de derrumbe.

Los restos excavados en el Corte A3 resultaron menos llamativos. Adosado al perfil W se halla el muro IX con una longitud de 2.09 m. no siendo apreciable su anchura. El muro IV mide tan sólo 0.40 m., aunque debía continuar hacia el E. está completamente destruido. Del muro X se conservan 0.23 m., junto al perfil N. si bien se observa su trazado en todo el Corte gracias al cimiento y la zanja de fundación del mismo. El XI tiene 2.85 m. de longitud pero está roto hacia el W. y hacia el E. siendo atravesado por el cimiento del muro X; y el XII, que está adosado al perfil E. mide 5 m., continuando hacia el N. y S. Está roto hacia la parte central y su anchura es de 0.66 m. En el sector SW. junto al perfil S. se localizó parte de un suelo, compuesto de una fina capa de cal con trozos de cerámica picada.

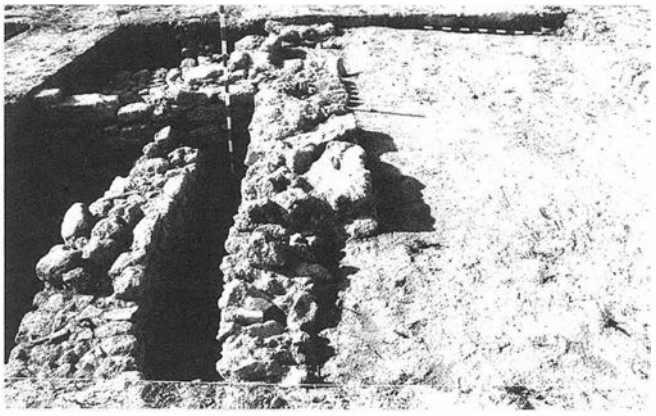
En esta zona no se detectaron los dos pavimentos de picadura de sillar del Corte anterior, tan sólo, junto al perfil N. apareció el segundo pavimento. El material cerámico es similar al detectado en el Corte A2. Se localizaron un total de 24 monedas, la mayoría bajoimperiales, entre las que se encuentran varias de Constantino y una de Valentiniano. Apareció además una Colonia Patricia y un posible as de Carbula.

En el Corte B1 se localizaron, como ya se preveía, los muros I, II y III ya documentados en el Corte A1. El muro I, adosado al perfil W. con una longitud de 1,76 m. no siendo apreciable su anchura ya que como decimos está adosado y embutido en dicho perfil, está roto hacia el N. y S. por los hoyos de las cepas. El II tiene 3.14 m. de longitud y una anchura de 0.76 m. El III mide 2.42 m. de largo y 0. 57 m. de ancho y, por último, el VI tiene 2.09 m. x 0.80 m. El resto de los muros tiene su correspondencia en los Cortes próximos (el I y III en el Corte Al y el Vl en el Corte B2). La estratigrafía es similar a la del Corte I.

En el B2 se localizaron restos de tres muros. El muro VI con 3.61 m. de longitud y 0.80 m. de anchura, penetra en el perfil W. pero está roto hacia el E.; el VII de 1.61 m. x 0.61 m. roto en su extremo N. y el VIII de 0.90 m. x 0.61 m. penetrando en el perfil N. pero roto hacia el extremo S. Entre el muro VI y el perfil S. se localizó parte de una conducción de agua de plomo de 2.66 m. de longitud, rota hacia el extremo W. pero que penetraba en el perfil E.

La estratigrafía de este Corte quizá las más rica de todos seguía las mismas pautas que la excavada en el Corte A2, con un total de seis niveles entre los que se encontraban dos pavimentos de picadura de sillar. El material cerámico más significativo se localizó en el nivel V, por encima del segundo pavimento (Fig. 6). Aparte de las cerámicas comunes de cocina, algunos fragmentos de lucernas, de cerámicas pintadas de tradición ibérica y algunos fragmentos de las denominadas de barniz rojo Julio-Claudio (o cerámicas béticas de imitación tipo Peñaflor), abunda la *terra sigillata* gálica (forms. 27, 24/25, 18, 15/17, algunas bellamente decoradas y con *sigillum* Albim. Aparecen también fragmentos de *terra sigillata* itálica, con cretamente aretina (form. 18 con *sigillum* Gelli, Ateius, en cartuchos in *planta pedis,* así como paredes finas (form. Mayet XX)(VII, con decoración arenosa y de festones).

Probablemente, el Corte B3 fue el menos significativo, en cuanto a restos y materiales. Se detectó parte del muro VI de 0.85 m. x 0.66 m., roto hacia el W. y E. El muro XII, adosado al perfil E. tenía una longitud de 1.19 m., penetraba en el perfil N. pero estaba roto hacia el S., y el muro XIII estaba también roto en ambos extremos y media 2.71 m. La tubería hallada en el Corte B2 volvió a aparecer aquí, con 0.42 m. aunque también estaba rota. Se documentó también parte de un suelo compuesto por una capa fina de cal y trozos de cerámica, junto a la esquina SW. y junto al perfil N. En el nivel de base de este sector de recogió el material más interesante con



LÁM. IV. Sector A. Corte A1.

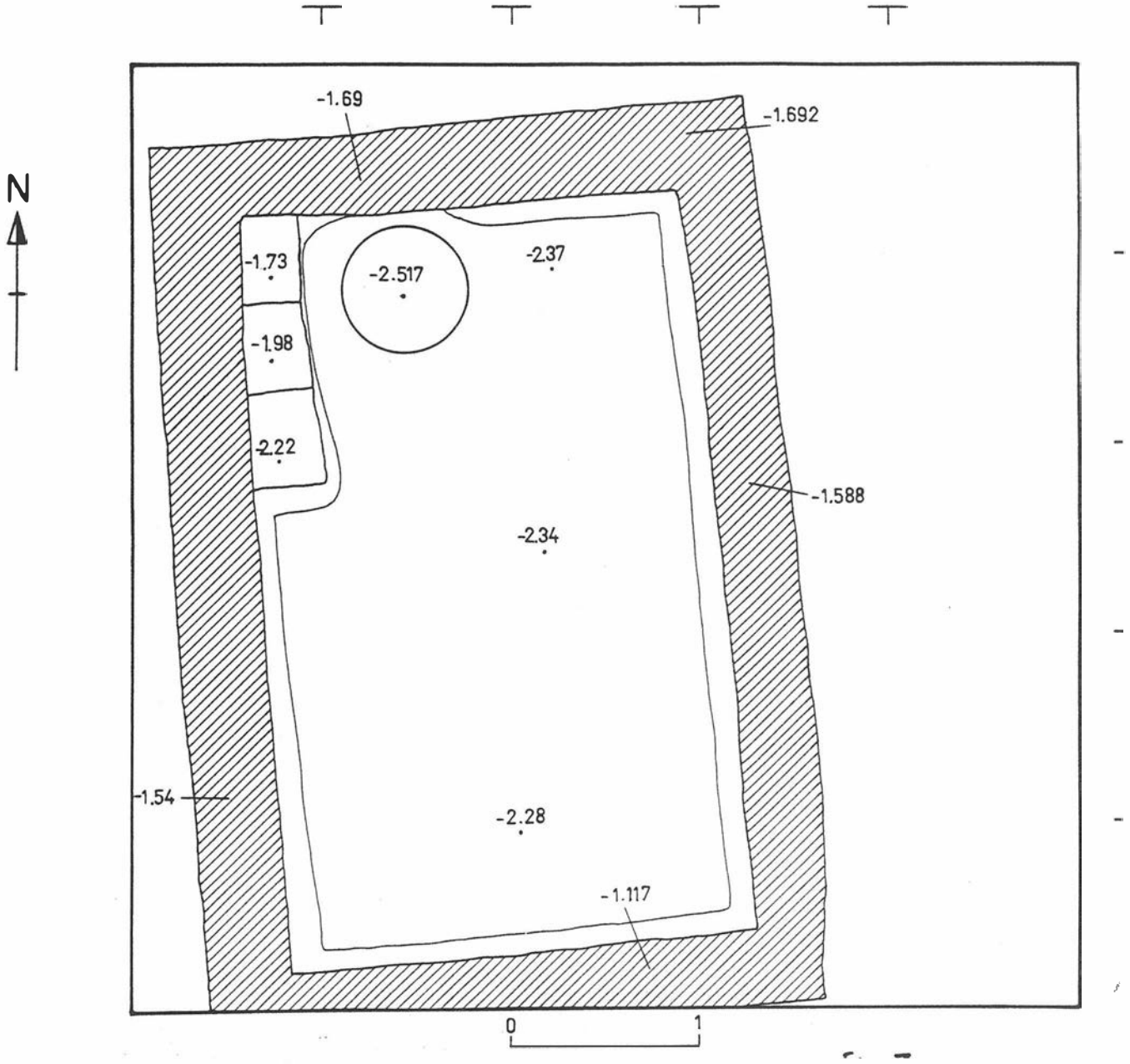


FIG. 7. Depósito de caementiceum. Sector B. Corte A1.

varios fragmentos de *terra sigillata* gálica que tenían estampilla de Silvanus y Osab. Aparecieron varias monedas, una de Valentiniano.

Por lo que se refiere a las técnicas constructivas de este Sector A hay que resaltar que éstas son muy pobres. El material más generalizado y casi exclusivo es la piedra. La mayoría de los muros están realizados a base de pequeñas y medianas piedras irregulares, aunque a veces están medianamente escuadradas, trabadas siempre con tierra, intercalándose en ocasiones ripios y trozos de *tegulae* y ladrillos. Se han utilizado también pero muy esporádicamente sillares de caliza bien tallados. Los muros suelen presentar hiladas regulares con las piedras dispuestas horizontalmente, o como ocurre en determinados casos (muros II, X y parte superior del Vl) hiladas en espiga. Aunque en casi todos los Cortes se hallaron trozos de estuco pintado (sobre todo en el A3) ningún muro tenía señales de haber estado enlucido. La calidad de los pavimentos es igualmente muy pobre ya que sólo tenemos dos de picadura de sillar muy toscos, uno de ladrillos y otro de cerámica triturada similar al *opus signinum.*

SECTOR B

El Corte A1 de este sector fue el que ofreció la única estructura interesante. Se trata de un depósito hidráulico fabricado en *opus caementicium,* de forma rectangular 4.8 m. x 3.2 m., siendo la anchura media de los muros de 0.44 m. (Fig. 7). La altura exterior es nula pues se encuentra a nivel superficial, mientras que en el interior alcanza una cota de 83 cm. en el sector SW. Dispone de una pequeña escalera de acceso en el rincón NW. compuesta por tres escalones y de un pequeño pozo circular para decantación, de 65 cm. de diámetro y 28 cm. de profundidad. Los muros presentan en el interior un

fino recubrimiento de argamasa de cal y arena y en las aristas inferiores se han colocado molduras con sección de cuarto de círculo; todo ello para impermeabilizar la construcción y evitar filtraciones.

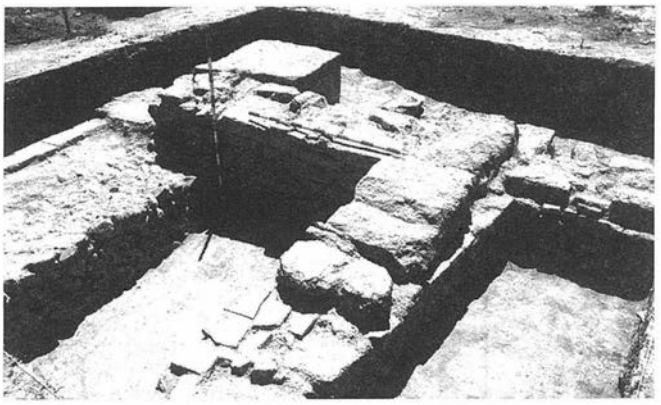
El material procede sólo del interior del depósito, sin ningún orden estratigráfico (ladrillos con inscripciones de SOLEMNIS, cerámicas comunes, *terra sigillata* clara e hispánica, un *pondus* de plomo y varios *laterculi.* Se halló también una pieza de molino.

En el A2 A aparecieron, a nivel superficial, restos de varios muros muy destruidos. Junto al perfil N. uno de 3.8 m. de longitud y una anchura de 0.6 m.; penetra en el perfil W. pero está roto hacia el E. Otro muro se conservaba junto al sector SW. del Corte, de 1.04 m. de longitud que enlaza con otro de 4.8 m. paralelo al perfil S. que penetra en el perfil E. Junto al perfil E. se localizó otro de 2.3 m. En la zona comprendida entre estos muros había un empedrado; los muros están construidos a base de pequeñas piedras irregulares, así como trozos de cerámica y ladrillos trabados con tierra. En general no se obtuvo potencia alguna y los restos cerámicos fueron muy escasos (ladrillos de Solemnis, cerámicas comunes y alguna sigillata clara).

En B1 no se documentó ninguna estructura y la potencia fue mínima, con escasos restos (cerámicas comunes, pintadas de tradición ibérica, restos óseos, varios clavos de hierro, sigillatas claras e hispánicas, un denario de plata y varias monedas bajoimperiales), mientras que en B2 se excavaron restos de una estructura construida en *opus caementicium* que debe corresponder a un depósito de carácter hidráulico como el localizado en el Corte A1. Es de forma rectangular con 3.7 m. en el muro S., 3.3 en el E. y 4.4 m. en el W. Apenas se conserva en altura, en el sector SW. donde se aprecia la capa de recubrimiento interno a base de argamasa de cal y arena. El fondo de *opus signinum* lo ha perdido por completo y sólo es visible el cimiento compuesto por pequeñas piedras irregulares y trozos de *tegulae y* ladrillos. Estaba reforzada al exterior por muros de piedras de pequeño y mediano tamaño trabadas con tierra. Las cerámicas muy escasas (sigillatas hispánicas y claras, y comunes).

Por lo que respecta al Sector A, y como hemos tenido ocasión de ver, se han descubierto una serie de muros que conforman diversas dependencias. La orientación de los muros sigue un mismo esquema, los núms. I,II,III,VII,VIII,XI y XII están orientados de N-S. con una ligera inclinación W-E., mientras que los muros IV,V,VI,XI y XIII presentan una orientación de W-E. Los restos más significativos se encuentran entre los Cortes A1, A2, B1 y B2, que delimitan varias estancias de estructura cuadrangular aunque su estado de conservación deja mucho que desear.

Respecto de la cronología, cabe decir que sólo los Cortes A2 y B2 son los que han proporcionado datos de especial interés para establecer la fecha de edificación de los restos excavados, pudiendo hablarse de dos fases claramente definidas. No se ha detectado material arqueológico anterior al cambio de Era (las cerámicas pintadas con decoración geométrica de bandas deben considerarse como de tradición ibérica y su cronología viene determinada por el resto del material cerámico de su contexto); las cerámicas localizadas en los niveles de base y sobre el segundo pavimento de picadura de sillar *(terra sigillata* itálica y gálica y de paredes finas) apuntan hacia la mitad del s. I. d.C. como el momento aproximado de la edificación del conjunto excavado en este Sector (1ª fase). Tras un largo período de ocupación del lugar, muy débilmente documentado, se asiste a una reforma (2ª fase) que parece tener lugar a fines del s. III o comienzos del s. IV d.C. como atestiguan las sigillatas claras y las diferentes piezas numismáticas. Se aprovechan los muros existentes y se recrecen, apreciándose la diferencia en el aparejo como se ve en el sector del muro VII del Corte A2 donde se emplean hiladas de ladrillos y sobre ellos grandes sillares de caliza; a partir de este nivel se ha perdido el resto de la estratigrafía y posibles estructuras, como consecuencia de las primeras obras de explanación del terreno para la futura Variante.



LÁM. V. Sector A. Corte A2.

El lamentable estado que ofrecen los distintos restos, muchos destruidos en época antigua, el destrozo causado por las máquinas excavadoras y la ausencia de los niveles superiores, arrasados también por las máquinas, hacen muy difícil determinar la funcionalidad de las estructuras (ni siquiera se han documentado puntos de acceso a las estancias) tratándose en muchos casos de cimentaciones. Por la pobreza de los materiales utilizados tanto en las paredes como en los suelos cabe pensar que nos encontramos ante dependencias correspondientes a la *pars rustica* de la *villa* de la primera fase. Quizá en la segunda fase el lugar se convirtió en zona señorial, aunque es difícil precisarlo.

En lo que atañe al Sector B, los restos son, si cabe, menos significativos. Sólo cabe reseñar el depósito hidráulico localizado en el Corte A1. Como en el Corte B2 hay parte de otra construcción similar y a tan sólo unos metros de la esquina NE. del Corte A2 las máquinas levantaron otro depósito, al parecer de grandes dimensiones, es posible que nos encontremos en una zona en la que se realizaba algún tipo de actividad industrial, relacionada quizás con la fabricación de aceite. La datación de las estructuras excavadas en este Sector resulta muy difícil por la ausencia de estratigrafía. La presencia de sigiliatas claras y la no aparición de *terra sigillata* itálica y gálica, nos llevan a pensar que correspondan a la segunda fase, de fines del s. III o comienzos del s. IV d.C.

GRANADA

ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA REALIZADA EN LA CALLE CUARTO REAL DE SANTO DOMINGO EN JUNIO DE 1992

JOSE JAVIER ALVAREZ GARCIA

INTRODUCCION

En el mes de Junio de 1992, al pesar sobre el solar N°13 de la Calle Cuarto Real de Santo Domingo un proyecto de construcción de nueve viviendas con bajos para cocheras por el promotor Sorfet S.A, bajo la dirección del arquitecto D. Francisco Peña Fernández, se planteó la necesidad de una excavación arqueológica de urgencia con objeto de documentar el mencionado solar, ya que los indicios históricos así lo aconsejaban.

En primer lugar, se justificaba por su localización dentro del contexto urbano de la Granada nazarí. El solar hay que ponerlo en relación con la muralla que rodeaba la ciudad, concretamente con una de las últimas cercas levantadas en época nazarí: la que rodeaba el Arrabal de los Alfareros (Rabaḍ al-Fajjārīn), fechado con toda probabilidad en la primera época nazarí, como lo demuestra la construcción de la Puerta del Pescado (*Bāb al-Hayar*)[1].Las murallas que lo protegían enlazaban en un lugar próximo a la moderna Cuesta del Progreso, subiendo por esta, continúa por la de Aixa y Cuarto Real de Santo Domingo, hasta enlazar con la Puerta del Pescado, donde estaba *Bāb al-Hayar,* la cual daba acceso al arrabal citado[2].

En segundo lugar, su localización más concreta, en las proximidades de una de las construcciones más importantes de la Granada islámica, manejándose la posibilidad de que se segregase de la misma propiedad. Nos referimos al Cuarto Real de Santo Domingo.

La parte más baja del *Rabaḍ al-Fajjārīn,* estaba ocupada por huertas y el Cuarto Real. Estas huertas pertenecían en su mayor parte a la familia real. De los palacios que las fuentes mencionan, solo se conserva este último. Tanto los estudios de Gómez Morero[3] y Basilio Pavon[4], coinciden en fecharlo en torno al siglo XIII.

Dado que la información histórica era bastante significativa, se procedió a la excavación de Urgencia por parte de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, recibiendo el oportuno permiso el equipo que suscribe el presente informe.

PLANTEAMIENTO GENERAL Y DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Pese a encontrarnos en un solar de dimensiones notables, la ubicación de sondeo venía mediatizada por el proyecto de construcción, ya que sería el sector O del solar, y más concretamente su mitad S, la que se vería más afectada por la construcción. En este sector del solar se tenía previsto la excavación del terreno hasta llegar a un nivel similar al de la Calle Cuarto Real de Santo Domingo. Esto suponía un rebaje de la superficie de solar de 4 m a 5 m. Ya que este sector era el que más alteraciones iba a sufrir, decidimos plantear aquí el sondeo abarcando la zona en la que según la planimetría del proyecto irían los aparcamientos. Paralelamente se realizaron trabajos de limpieza de estructuras pertenecientes a una vivienda recientemente demolida, en previsión de que algunas de estas estructuras, en concreto algunos muros, hubiesen aprovechado restos de estructuras preexistentes para cimentar, extremo que quedo demostrado como ya veremos.

Para la actuación arqueológica el solar fue dividido en dos zonas:

ZONA I: Correspondería al sector más próximo a la Calle Cuarto Real e incluiría los restos de las viviendas demolidas y rampa de acceso al solar desde la calle mencionada. La puerta de acceso a la vivienda fue tomada como punto de división de esta zona en dos, A y B. A, correspondería a la parte de vivienda que queda a la izquierda según accedemos desde la calle y B, correspondería a las estructuras que quedan a la derecha de la entrada.

ZONA II: Se ubicaba en el resto del solar en el que no se apreciaban restos de construcción alguno, pero que se vería más afectado por el proyecto de construcción como ya hemos mencionado. Se trazarían aquí, los sondeos (Sondeo I) de unas dimensiones de 8 ms x 8 ms, siendo necesaria una posterior ampliación, resultando por tanto un sondeo de 10 ms x 10 ms. Más tarde y ante la necesidad de documentar la relación entre la Zona I con la Zona II, se decidió trazar un pequeño sondeo (Sondeo II) de 3 m x 5,50 m.

El punto 0 de la excavación fue situado en restos de un canal localizado en el muro medianero entre el solar a intervenir y los jardines del Cuarto Real de Santo Domingo, al N del anterior. Este punto 0 se encuentra a una cota de 688,125 m sobre el nivel del mar.

ZONA I

No teniendo prevista la realización de sondeos en esta zona, procedemos a la limpieza de las estructuras que pertenecieron a la vivienda que fue demolida, si bien nos centramos en aquellos que ponen en contacto la Zona I con la Zona II, o sea aquellos que corresponden al límite de la vivienda hacia el interior, descartando los que dan hacia la calle por carecer de interés. Así, una vez retirados los escombros y las diferentes capas de cal, etc, pasamos al estudio de dichas estructuras en los dos sectores en que quedó dividida la Zona I. En el sector A de dicha zona, se documenta un gran muro de mampostería y ladrillo, de factura relativamente moderna y que no presenta elementos de interés. Se trata de un muro perimetral de la casa que sirve a la vez de muro de contención de la zona II, dedicada a huerto, y de apoyo del resto de los muros de la vivienda. En el sector B de la Zona I, el muro existente presenta elementos de mayor interés. La funciona-

lidad parece ser la misma que el anterior. Pese a haber sufrido bastantes remodelaciones, instalación eléctrica, canales, adosamiento de una gran tinaja en su extremo O, etc, en su parte inferior se aprecia con claridad restos de un tapial de indudables características medievales. Dicho tapial aunque bastante afectado por las reestructuraciones del muro es visible en casi toda la extensión del muro y está montado directamente sobre la roca identificada como conglomerado Alhambra, que presenta restos de haber sido picada para el encajonamiento del muro.

ZONA II

Sondeo I (Lámina I):

El Sondeo I mostró la siguiente estratigrafía:

1ª Unidad Estratigráfica (EI).- Estrato de tierra de cultivo, presente en todo el solar, ya que lá mayor parte del mismo fue dedicado a huerta y puesto en cultivo hasta fechas recientes.

2ª Unidad Estratigráfica (EII).- Tierra rojiza con abundantísimo material de construcción (tejas y ladrillos), así como material cerámico también muy abundante que se puede datar como nazarí. Parece obedecer a un relleno intencionado, pues cubre a la mayor parte de las estructuras documentadas.

3ª Unidad Estratigráfica (EIII)-Tierra rojiza con escasos elementos constructivos así como también escasa cerámica. Este relleno parece ser también intencionado, con la finalidad de nivelar el terreno, montando sobre el la mayor parte de las estructuras documentadas, y cubriendo a su vez estructuras precedentes. Con un nivel inferior de grandes piedras rodadas, colocadas intencionadamente sobre el que se ha colocado el anterior relleno. Está documentado este último en los subsectores BVI,BIV,BV.

4° Unidad Estratigráfica (EIV).-Corresponde a la roca madre, identificada como Conglomerado Alhambra. Documentada en CII.

DESCRIPCION DE LAS ESTRUCTURAS

Primera unidad estratigráfica (UEI): Se documenta una sola estructura correspondiente a los restos de un tabique de pequeños bloques de hormigón sobre una zapata del mismo material, que pudo haber pertenecido a uno de los pequeños invernaderos que hasta hace relativamente poco tiempo existieron en este solar.

Segunda unidad estratigráfica (UEII): La mayor parte de las estructuras documentadas están en relación con una unidad estructural identificada como SECTOR Al y que corresponde a una habitación totalmente documentada. Se trata de un espacio rectangular (7 m x 3 m) delimitada al NE y SO por sendos muros (E 046) (E 007) de ladrillos macizos unidos por mortero de cal grasa y enlucidos hacia el interior. Al O, también esta delimitada por los restos de dos muros de ladrillo, unido con mortero de cal grasa,(E 047) (E 048) encontrándose entre ambos un vano que corresponde al acceso a la habitación, y justamente en la mitad de ella. Dicho vano conserva dos quicialeras en mármol, lo cual indica que la entrada estaba formada por una puerta de dos hojas. De NE a SO cierra la habitación un gran muro (E 002) de tapial rematado por seis hiladas de ladrillo unido con mortero de cal grasa y también enlucido en su cara interna. Arranca desde el perfil N y llega a adentrarse en el perfil S del sondeo, participando de otras unidades estructurales que más adelante describiremos y dividiendo el sondeo en dos. El pavimento de la habitación está formado por un suelo de ladrillo dispuesto en espiga y poco alterado. Se conserva en



LAMINA I. Vista general del solar y sondeo 1.



LAMINA 2. Sondeo 2.

su totalidad, y apenas muestra alteraciones por uso o reutilización. Como hemos comentado la habitación se abre al O por el vano citado, dando paso a un espacio abierto (AII), sin estructuras que lo delimiten, excepto restos de un pavimento de ladrillo, parcialmente destruido aunque se extendería en todo el sector y una especie de banco corrido (E 054), formado por tres hiladas de ladrillo, unido con mortero de cal grasa que arranca desde la mitad S del perfil O en dirección NE, adentrándose en el perfil E del sondeo, por lo que no podemos clarificar esta estructura. La ampliación del sondeo en esta dirección es imposible de realizar, por la presencia a muy escasa distancia de éste, de una gran tapia medianera con el solar contiguo, lo cual no hace aconsejable trabajos de excavación por el peligro de desprendimiento ante su estado ruinoso. La presencia de estas dos estructuras no ayuda a la clarificación de la funcionalidad de la habitación, aunque pueden corresponder a un pequeño adarve que daría acceso a la habitación. Junto al perfil N, el pavimento de ladrillo (E 050) ha desaparecido a causa de una reestructuración posterior, construyéndose dos pequeñas piletas, de utilización ignorada, pero que han aparecido con abundante material cerámico, fragmentado, aunque correspondiente a piezas casi completas.

En el sector S del sondeo, entre la habitación y el perfil S, se localiza lo que hemos denominado sector C. Se trata de una estructura rectangular (3m x 0,60m), delimitada al N por E 007, al sur por E 006, con las mismas características que el anterior. Al NE por E 002 y al SO por E 008, de características similares a los anteriores. Su función y relación con las demás estructuras las desconocemos.

Estas estructuras conforman prácticamente toda la mitad O del sondeo. A continuación pasaremos a la descripción de la mitad E, en la que hemos diferenciado varios sectores atendiendo a unidades estructurales. Como ya mencionamos anteriormente el muro E 002, participaba en varias unidades estructurales. Este muro presenta dos vanos (VI) (VII), que aparecen cegados con mampostería y que darían acceso a unas dependencias anejas a la habitación ya descrita (AI), las cuales, al contrario que dicha habitación han sido objeto de evidentes transformaciones. El Vano I, localizado en la mitad de E 002, y frente a la puerta de entrada a la habitación, daría acceso a un amplio sector que hemos denominado Sector B, y posteriormente dividido en varios subsectores atendiendo a las distintas unidades estructurales identificadas.

Subsector BI: Se localiza inmediato al acceso por VI, en este sector se documenta una canalización, de fondo y paredes de ladrillo unido con mortero de cal grasa y con cubierta de grandes piedras, medianamente colmatada de limo de color grisáceo, fino, y con escasos elementos cerámicos. Dicha canalización corre paralela a E002, desde el perfil N al perfil S, adentrándose en éste.

Subsectores BII y BIII: Corresponden a sendas reestructuraciones de un subsector más amplio (B VI). BII, es una estructura rectangular de paredes laterales de ladrillo reutilizado y solería también de ladrillo. Este subsector, apareció completamente colmatado de cerámica, fragmentada, pero correpondiente a piezas casi completas, a modo de pequeña alacena o zona de almacenamiento de éstas.

Subsector BIV: Corresponde a una estructura rectangular de orientación E-O, a modo de corredor, con restos de un pavimento delimitado por dos paredes de ladrillo unido con mortero de cal grasa (E 008) (E 015).

Subsector BV: Inmediato al anterior y asociado a él, está formado también por restos de un pavimento de ladrillo con mortero de cal grasa, al cual se accedería por VII, en la parte S de E 002, y que posiblemente correspondiera a una pequeña habitación.

Subsector BVI: Ocupa casi todo el tercio N de la mitad O del sondeo, corresponde a un espacio, posiblemente abierto, a modo de patio. En él se han localizado restos de pavimento de ladrillo, por lo que hubo de estar pavimentado con éste. Han aparecido en este sector algunos elementos hidráulicos, en concreto restos de dos canalizaciones de plomo, bajo parte del pavimento anteriormente mencionado localizado junto al perfil N, en su sector O. Aquí también se observa la entrada de una canalización de atanores con refuerzos laterales de ladrillo, la cual continua hasta terminar en un recipiente circular cerámico a modo de partidor del caudal de agua.

El Sector D: Ocupa el tercio inferior SE del sondeo, dividido en tres subsectores.

Subsector DI: Corresponde a lo que hemos identificado como letrina, es una estructura rectangular, inmediata a BV, con pavimento de ladrillo, el cual lleva una inclinación desde los extremos hacia el centro del rectángulo en el que existen dos orificios. Esta letrina vendría a vaciar en la canalización ya descrita en BI, canalización que se documenta también en este extremo del sondeo en el Subsector DII, entre la letrina y el perfil S.

Tercera unidad estratigráfica (UE III): El espacio localizado en el sector suroccidental del sondeo, limitado al N por el Subsector BIV, al 0 por DI y DII, y al E y S por los respectivos perfiles del sondeo, es identificado como DIII, aquí las estructuras relacionadas con las anteriores se reducen a una hilada aislada de ladrillo. Sin embargo en un nivel inferior a los anteriores, se documentaron dos interesantes estructuras. En primer lugar un potente muro de tapial , paralelo a E 002, el cual arranca desde el perfil S en dirección NE, a lo largo del perfil E, en el cual se adentra. Asociado a este muro, localizamos restos de un pavimento de losetas cuadradas con olambrillas también cuadradas en l a intersecciones. Esto evidencia la existencia de una ocupación de cierta entidad anterior a la estructuras arriba expuestas, aún no datable, en espera de un estudio detenido de los escasos materiales vinculados a ellas.

Sondeo II (Lámina II)

El sondeo II mostró la siguiente estratigrafía:

Primera unidad estratigráfica (EI): Materiales de derribo de la vivienda.

Segunda unidad estratigráfica (EII): Relleno de tierra roja y material de construcción.

Tercera unidad estratigráfica (EIII): Limo en relación a estructuras hidráulicas.

Cuarta unidad estratigráfica (EIV): Relleno de tierra roja y material de construcción..

Descripción de las estructuras:

Primera Unidad Estratigráfica (UEI): Una vez retirados los escombros que cubrían todo el sondeo, documentamos parte de una solería moderna, sin duda perteneciente a la vivienda demolida, sobre un mortero de cal con abundante grava, en la esquina NO del sondeo. La instalación de la solería se ha hecho sobre un relleno intencionado de tierra roja, extenso en todo el sondeo con el objeto de nivelar el terreno. Este relleno cubre una serie de estructuras hidráulicas bastante alteradas. Así bajo la solería encontramos parte de una canalización, de características similares a la E 019 del Sondeo I, pero de diferente orientación, en este caso O-E, colmatada parcialmente por un limo gris, bastante granuloso.

Segunda Unidad Estratigráfica (UEII): En la mitad del perfil E arranca un muro, de materiales reutilizados en dirección O-E y que en la mitad del sondeo contacta con un segundo muro, de iguales características, habría que ponerlo en relación con alguna estructura hidráulica, pues el estrato limoso está en contacto con estas estructuras.

A lo largo del perfil O, se concentra una acumulación de materiales de construcción, ladrillos, atarjeas, etc., colocados intencionadamente, perfectamente trabados.

Tercera Unidad Estratigráfica (UE III): Estas estructuras están levantadas sobre un segundo relleno rojizo con material de construcción. Levantado en este relleno entre las estructuras anteriormente descritas y el perfil S, documentamos restos de un muro de tapial, bastante alterado, al cual se ha adosado el muro perimetral de la vivienda, que ya describimos en su momento. Así se confirma la superposición de las estructuras modernas de la vivienda sobre elementos medievales.

LOS MATERIALES

El material cerámico documentado ha de ser datado en los inicios del mundo nazarí. Se ha registrado una gran cantidad de formas y tipos de cerámica. El análisis (actualmente en curso) nos está inclinando a pensar que el ajuar cerámico corresponde a una vivienda. A falta de confirmar que la estructuras pertenezcan a una almunia, el nivel social de sus ocupantes quedaría reflejado en el ajuar cerámico que debía de ser abundante y variado. Esta abundancia y variedad han llevado a determinar la existencia de seis grupos funcionales:

Cerámica de Cocina: Marmita y cazuela.

Vajilla de Almacenaje, transporte y conservación: Tinaja, jarra, cantimplora.

Vajilla de Mesa: Ataifor, jofaina, redoma, jarrita, jarrito.

Objetos de uso múltiple: Alcadafe

Complementos: Tapadera, reposadero de tinaja.

Contenedores de fuego: Candil, anafre, pebetero.

Objetos de uso artesanal: Trípodes.

CONSIDERACIONES FINALES

No cabe duda de que nos encontramos ante unos restos de singular importancia. En primer lugar por las estructuras que conforman el conjunto en sí. Se trata de un edificio de dimensiones notables, lo que ha dado pie a diversas interpretaciones sobre su funcionalidad. Su pertenencia a una zona que, tanto por los restos monumentales existentes (Cuarto Real), como por las informaciones de las fuentes escritas, contaba con la presencia de varias almunias pertenecientes a la familia real nazarí, ha abierto la posibilidad de su atribución a una de estas residencias. Por otra parte las evidentes transformaciones, antes comentadas, llevan a pensar en un cambio de uso, posiblemente relacionado con una actividad artesanal (parte de un complejo alfarero), en el momento en que esta zona se vio defnitivamente incorporada al espacio urbano tras la construcción de la cerca del *Rabaḍ al-Fajjārīn.*

Para la confirmación de estos extremos, hubiese sido necesario una ampliación del área de excavación. El atribuir o desmentir lo expuesto vendría dado por una mayor docu-

mentación en planta. A su vez esta ampliación nos permitiría precisar su verdadero uso. Sin embargo la destrucción total del área reservada para realizar dicha ampliación de los trabajos por parte de la empresa constructora, han eliminado tal posibilidad, y con ello la oportunidad de obtener la información necesaria para la compresión de un espacio de la ciudad de Granada, sobre el que las fuentes escritas son bastantes imprecisas. Y sin embargo es fundamental para la compresión de la evolución de la ciudad, durante el período nazarí, en el área de la orilla izquierda del Darro. Esta se convierte en campo de expansión del entramado urbano, incorporando áreas hasta entonces periféricas, extendiendo el amurallamiento, o como en este caso el cercado, convirtiéndose este hecho (la construcción del cercado o del amurallamiento) como la conversión jurídica de un espacio periurbano en urbano.

Notas.

[1] TORRES BALBAS,LEOPOLDO (1956):*"Esquema demográfico de la ciudad de Granada"* Al Andalus, XXXI, pp.131-146.
[2] SECO DE LUCENA: *Plano de la Granada Arabe*, Granada. 1910.
[3] GOMEZ MORENO MARTINEZ (1966): *"Granada en el siglo XIII "*. Cuadernos de la Alhambra II.
[4] PAVON MALDONADO, Basilio (1991): *"El Cuarto Real de Santo Domingo de Granada"*. (Los orígenes del arte Nazarí). Granada.

CASA MUSEO DE LOS TIROS. (GRANADA). EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA

MANUEL LOPEZ LOPEZ
ANGEL RODRIGUEZ AGUILERA
EDUARDO FRESNEDA PADILLA
JOSE MANUEL PEÑA RODRIGUEZ
CARMEN PEREZ TORRES
ANTONIO GOMEZ BECERRA

La excavación de Emergencia se plantea, en la Casa Museo de los Tiros, ante los numerosos restos murarios y cerámicos aparecidos en el solar, tras el inicio de las obras de construcción del nuevo edificio destinado para albergar los fondos histórico-bibliográficos.

I. INTRODUCCION HISTORICA

I.1. Evolución del entorno urbano.

El reino granadino, a partir de la segunda mitad del siglo XIII se constituyó en el último baluarte-refugio de la presencia musulmana en la Península. Si bien el desarrollo urbano de Granada comenzó en el siglo XI con la dinastía zirí, el aumento urbano que experimenta la ciudad a fines del siglo XIII y en el siglo XIV, según diversos autores, fue en parte debido a la existencia de algunos períodos de tranquilidad en su política exterior, consecuencia de luchas internas en el reino castellano, hechos que globalmente valorados motivaron la ampliación de la ciudad con la creación de nuevos barrios. En este contexto, la cerca del arrabal meridional de Nayd, cuyos huertos y jardines ponderan los escritores árabes, encerraban también el arrabal de los Alfareros, el cual se levantaría en el reinado de Muhammad II (1.273-1.302).

La Granada nazarí tenía dos vías principales orientadas norte-sur y este-oeste. La primera, comenzaba según Torres Balbás en la Puerta de Elvira para seguir por la calle de este nombre, *al-Hattabin,* por la Tornería y calles de la Colcha, S.Francisco, Sta. Escolástica, los Realejos y calle de Santiago, para terminar al final de ésta en la Puerta de los Molinos.

En torno a los ejes urbanos anteriormente citados se disponen los numerosos arrabales de la ciudad, de los que conocemos alguna información por las fuentes, pues ya en el siglo XIV, al-'Umari cita la existencia de cuatro arrabales principales entre los que destaca el *rabad al-Fajjarin* (arrabal de los Alfareros), situado al suroeste de la medina, extramuros, cerca del río Genil y junto a una puerta del mismo nombre. Según Seco de Lucena, el arrabal se hallaba cercado y se situaba en torno a la actual plaza de Fortuny. Asimismo, debió existir una mezquita menor denominada *Jima al-Fajjārīn,* localizada probablemente intramuros y emplazada en torno a este eje urbano.

Hemos de indicar que, en torno a la ubicación de las mezquitas, solían emplazarse baños públicos para así cumplir la doble misión ritual e higiénica que suponían las abluciones. Este dato se reflejó en la excavación realizada en 1986 en el Colegio de las Madres Mercedarias de la Plaza de los Tiros, donde se puso de manifiesto la existencia de un baño, fechado en época almohade (siglos XII-XIII).

La puerta árabe llamada *Bab al-Fajjārīn* o de las Alfarerías por dar salida al arrabal donde se ejercía esta industria, fue derribada por real cédula de 1.551 y su ubicación correspondía a la muralla que, según Gómez Moreno[1], bajaba desde la puerta del Sol, discurría en su trazado por donde mas tarde se localiza el Convento de la Sta. Cruz y continuaba hasta el castillo de Bibataubín.

Este área urbana, llamada por diversos autores y fuentes árabes, como *Garnata al-Yahud* o de los Judíos, era abastecida del cercano río Genil desde donde partía la acequia Gorda o Alquebira, que aún hoy sigue vigente, y que al parecer fue construida según Eguílaz en el siglo XI por el alfaquí Abuchafar. También la desaparecida acequia del Candil o de las Tinajas, trazada por Muamil, aseguraba el abastecimiento hidráulico al arrabal de la Antequera.

Asimismo, algunos autores (Ibn al-Jatib) nos indican la existencia de la *Maqbarat bab al-Fajjārīn,* situado al lado de los palacios reales *(dar al-Bayda',* entre otros). Así, quedaba extramuros de la medina de Granada. Las tumbas, según Gómez Moreno[2], alcanzarían hasta el llamado Campo del Príncipe, en cuyas inmediaciones consta el registro de sepulturas poco después de la conquista.

I.2. La Casa Museo de los Tiros.

Al respecto, hay que referir la ubicación en la Casa de los Tiros de una de las dos mezquitas pertenecientes al *harat al-Qasaba* existentes a la llegada de los castellanos.

Según consta en diversos documentos de 1527, había en este lugar una casa propiedad de D. Pedro de Rivera, Obispo de Lugo, quién la vendió en 1510 a Juan de Gamboa, el cual compró varias maizerías y mesones del comendador Martín Fernández de Villaescusa que estaban lindantes con la casa del Obispo. Gamboa en 1514 vendío estas fincas al comendador de Montiel, Gil Vázquez de Rengifo, el cual construyó la actual casa entre los años de 1530 a 1540. Las tiendas y mesones compradas por Rengifo estaban a la derecha de la Casa de los Tiros, y a continuación, dentro de la calle de Sta. Escolástica, llamada antes Real de Bibalfacarím, estuvo según Gómez Moreno[3] la mezquita menor de Abengimara, que sirvió de parroquial a Sta. Escolástica.

II. EQUIPO TECNICO

La excavación se ha realizado en el mes de Junio de 1992 con seis obreros de la empresa Construcciones Fernández Adarve. La Dirección Facultativa de la excavación ha estado integrada por Carmen Pérez Torres, Manuel López López y Antonio Gómez Becerra. Asimismo han colaborado como técnicos Jose Manuel Peña Rodríguez y Angel Rodríguez Aguilera. El registro documental fotográfico ha sido realizado por Antonio Cuesta Urbano.

III. RESULTADOS DE LA EXCAVACION

La excavación de los restos arqueológicos del citado solar ha permitido documentar dos hornos de producción cerámica y diversos aspectos de las fosas vertedero adyacentes así como las estructuras de hábitat que se suceden en época

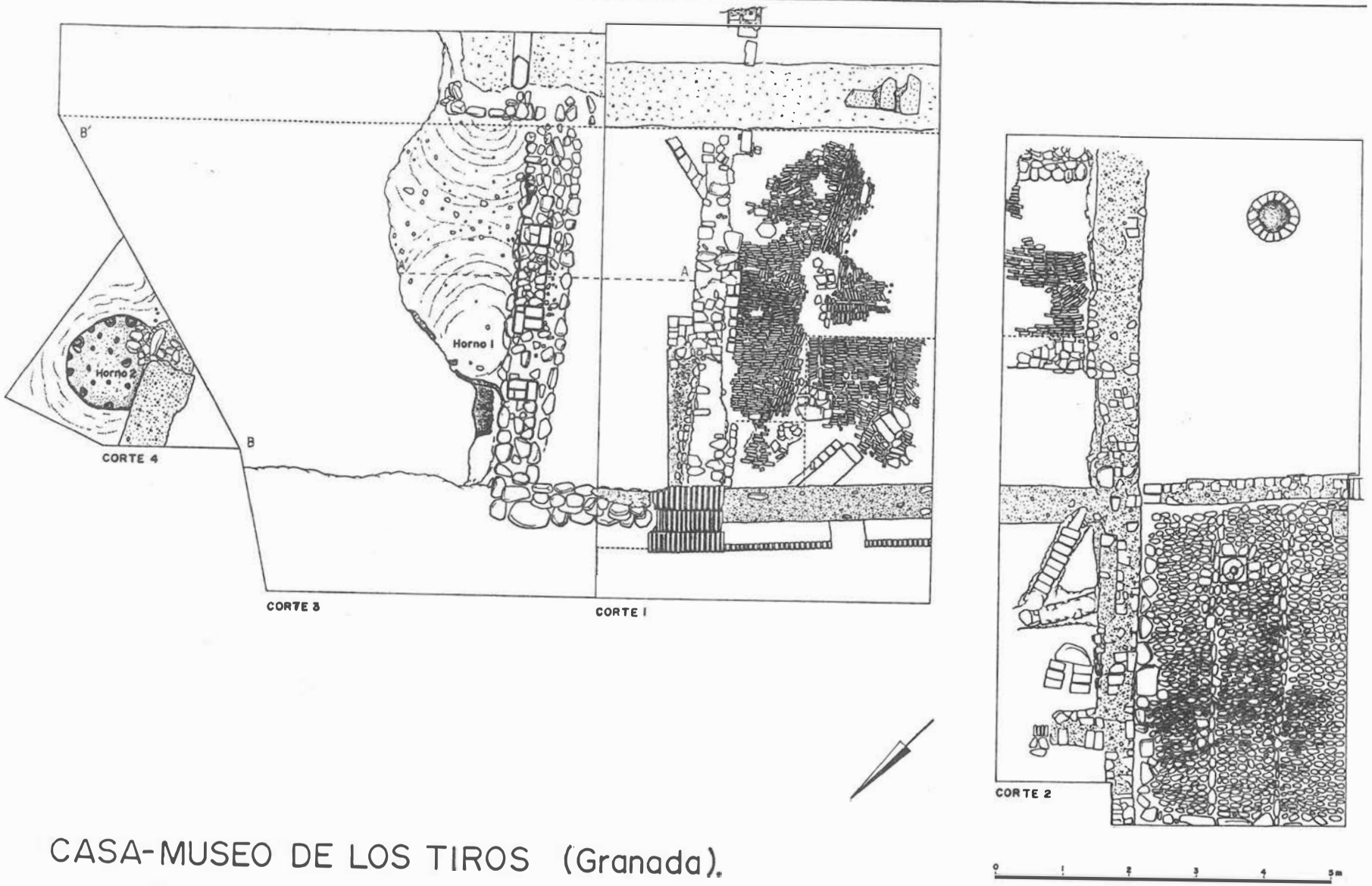


FIGURA 1. Planta general de la excavación.

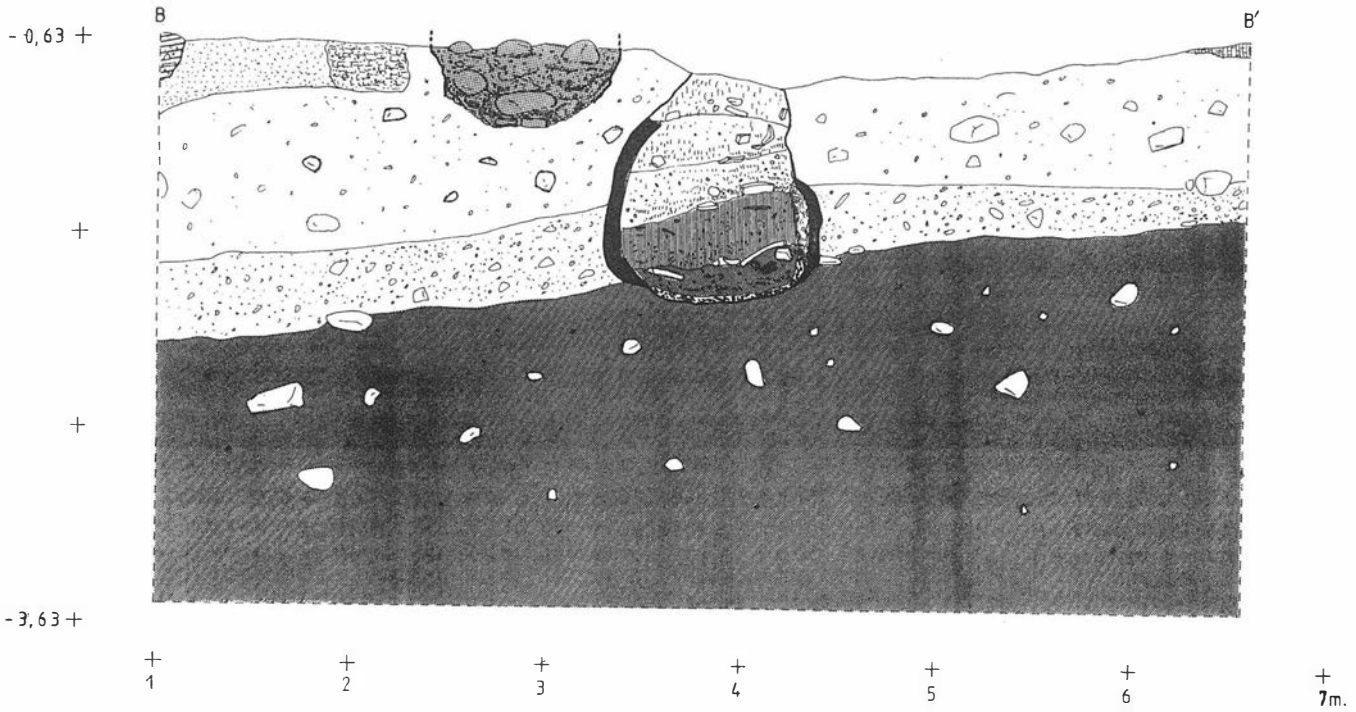


FIGURA 2. Perfil NE del Corte 3: Sección del Horno 2.

musulmana y cristiana (Foto 1). A continuación exponemos de manera pormenorizada los resultados obtenidos en cada sondeo (Figura 1).

CORTE 1

En el corte 1, la excavación registra en el sector B1 la existencia de un pavimento de ladrillos en sardinel, de trazado radial, que parecen corresponder a un patio de una casa musulmana.

En el sector A, septentrional, localizamos la existencia de un muro de mampostería musulmán, orientado de SE a NW, que emplea como mortero tierra arcillosa y cal. Esta estructura muraria se articula con otros muros realizados con mortero de idénticas características, que definen a nivel espacial una habitación rectangular, de 5 x 2,30 m., ubicada al Norte del patio. Esta habitación se superpone sobre las fosas vertedero, quedando el nivel de éstas sellados por un mortero de tierra y cal, que actuaría como pavimento de la estancia.

Tras proceder a levantar parcialmente restos del mismo, se registró otro firme bajo este primer pavimento, en el sector B2, a unos 40 cm de profundidad, con unas características morfológicas constructivas similares al anterior, si bien en este último se aprecia una composición en grandes paños rectangulares en torno a un eje simétrico orientado de SE a NW. Este pavimento se localiza asimismo en el corte 2 y se ve inte-

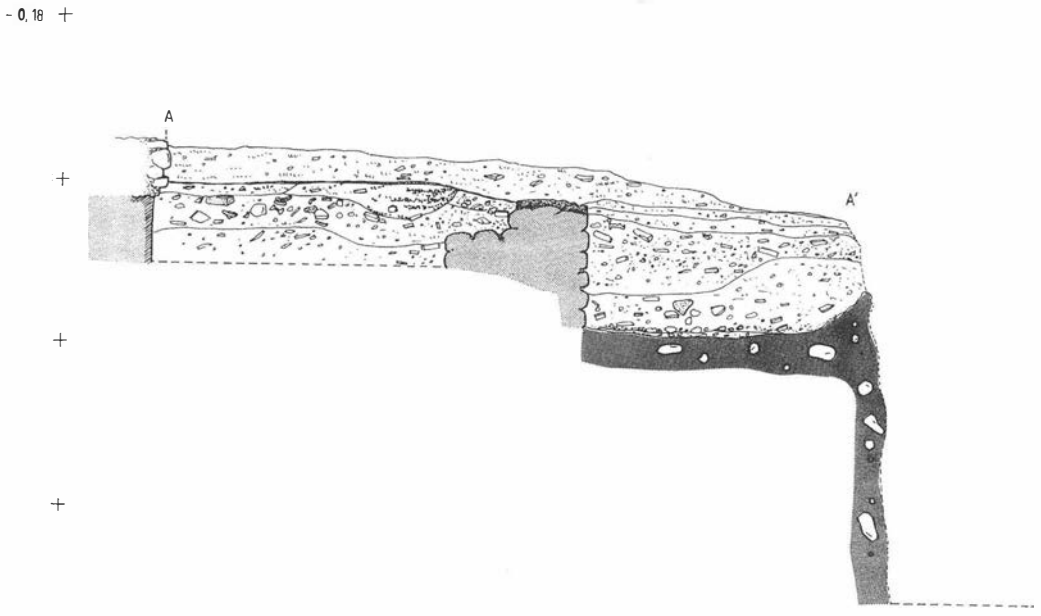


FIGURA 3. Perfil NW del Corte 1 y 3.

rrumpido o seccionado por un muro del siglo XVI, que alterna en su estructura básica paños de mampostería y ladrillo, orientado de SE a NW.

Asociado a este segundo pavimento y bajo el muro de la habitación, se registra una fase constructiva de ocupación anterior. La excavación del relleno o desecho del alfar sobre el cual parecía cimentar la estructura puso al descubierto un nuevo muro bajo el anterior, que casi es coincidente en su trazado con el superior. Está formado por un mortero compuesto de cal,tierra y arena, de tonalidad ocre y sus dimensiones son 0,40 m. de ancho y 0,60 m. de altura conservada. Esta estructura inferior descansa a su vez sobre un grueso muro de cantos de río realizado sobre los desechos del alfar. Se observa que para construir este muro se realizó una zanja para tal fin y con disposición ataludada para dar solidez a los cimientos construidos sobre el relleno.

CORTE 2

El Corte (Foto 2) se sitúa en el extremo S del solar. Se encuentra separado del Corte 1 por un testigo de 1 m. de ancho y 7 de longitud. Sus dimensiones son de 9,30 x 5,65 mts. Este corte ocupa todo el rectángulo S de la obra proyectada, si bien en esta zona la máquina se había limitado al derribo de la edificación preexistente, perteneciente a la Casa de los Tiros y situada en la mitad NE del sondeo planteado, así como a la retirada de parte del relleno sobre el que se asentaba el piso de la misma (labor que sería continuada en la excavación).

En base a las estructuras visibles en superficie, tras la retirada de los escombros, se procedió a dividir el sondeo en cuatro sectores diferenciados.

En suma, la excavación del Corte 2 permite valorar la importancia de las construcciones del siglo XVI, en especial el muro de cierre al NE de la Casa de Los Tiros que afectan seriamente a las construcciones anteriores, tal como han venido a mostrarnos la excavación de los subsectores IIC-1 y IIC-2. Es precisamente en este último donde se localiza un nivel relacionable con el momento del alfar y que, en principio, debe identificarse como perteneciente a una zona de vertedero situado en las cercanías de los hornos. De igual manera, contamos con restos de estructuras constructivas medievales, las localizadas en los dos subsectores arriba mencionados. El hecho de que no pudiéramos realizar la excavación en toda la extensión del sondeo no permite establecer relaciones fiables entre ambas estructuras medievales, por otra parte destruidas en época moderna. No obstante la profundidad a la que aparecieron (a -2,10 el suelo detectado en IIC-1 y a -2,20 la base del muro de hormigón de IIC-2), y el que se apoyen en niveles similares hacen suponer, con probabilidad, que son coetáneas y posteriores al alfar.

CORTE 3

En el corte 3 (Foto 3) la excavación ha permitido documentar restos de dos hornos de producción cerámica, uno de los cuales (Horno 1) fue afectado por las remociones de la máquina retroexcavadora. Este Horno 1 se localiza en el sector B2 y presenta restos que consideramos corresponden a la cámara de combustión, la cual se encuentra revestida interiormente con arcilla.

Al Sur de éste, se superponen varios niveles estratigráficos correspondientes al vertedero que alcanzan 0,50 mts de potencia en el corte 3, si bien el terreno estéril sobre el que se depositan los desechos del alfar, describe una ligera inclinación hacia el W del solar, formando un relieve muy irregular con vaguadas, tal como se aprecia en el perfil SW.

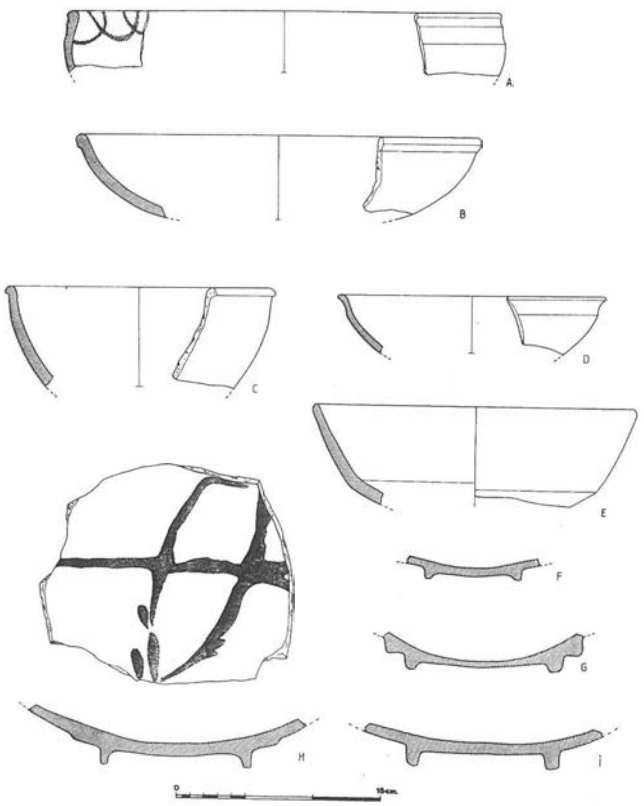


FIGURA 4. Ataifores.

La segunda fase de ocupación del espacio acontece en un momento indeterminado en torno a finales del siglo XII y principios del XIII, en época almohade, con un nivel de hábitat constatado por la presencia de estructuras murarias, descritas con anterioridad.

CORTE 4

En el corte 4, de pequeñas dimensiones e irregular en su trazado por acomodarse a la excavación del horno 2 de producción cerámica, se realizó una limpieza en superficie del escombro y del empedrado actual. Los resultados y la morfología constructiva se describen a continuación .

IV. ESTUDIO DE LOS HORNOS Y MATERIALES CERAMICOS

VI. 1. Los hornos: morfología constructiva.

La excavación registra la existencia de un horno (Horno 2) en el Corte 4, de 1,40 mts. de diámetro interior, circular en planta, con la parrilla o solera de la cámara de cocción en buen estado de conservación, si bien en su extremo occidental se encuentra seccionado, casi tangencialmente, por un muro musulmán de una fase constructiva posterior así como por cimentaciones modernas.

El emparrillado o solera de la cámara de cocción posee una leve inclinación ascendente en dirección norte, para lograr una corriente interior térmica para evacuación de los gases derivados de la combustión. Asimismo posee 17 boquillas o perforaciones cuya disposición es concéntrica, y que ponen en contacto la cámara de combustión con la de cocción asegurando la homogeneidad térmica en el interior del horno. Estas perforaciones se distribuyen en dos hiladas concéntricas sobre la superficie de la cámara de cocción. En el

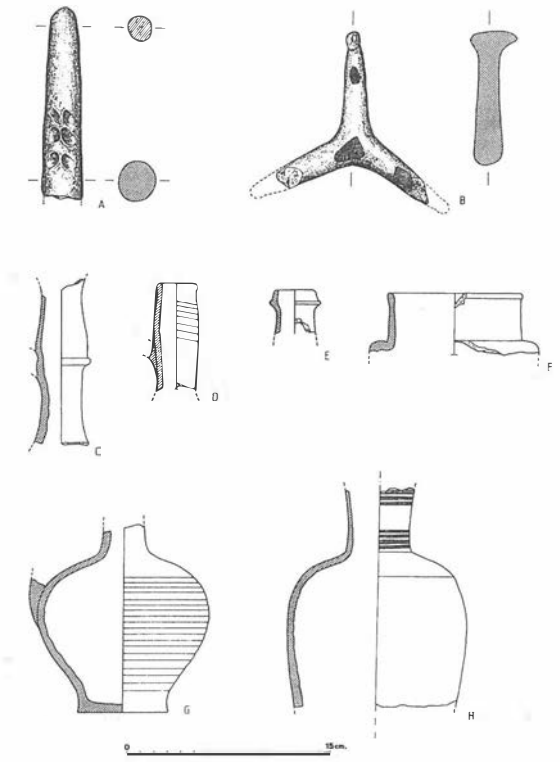


FIGURA 5. Elementos auxiliares de cocción (A, B) y redomas.

círculo más externo o periférico se conservan 8 perforaciones *fhad y* en el interior 9 perforaciones *minra*[4].

En el sector B de la cámara de cocción se realizó un desmonte parcial del revoque para poner al descubierto la estructura interior de soporte de la cámara. La excavación registró una estructura formada por la trabazón de cantos silíceos combinados con adobes de arcilla muy limosa, la cual estaba revestida por un mortero de 3-8 cm. de arcilla roja mezclada con material vegetal, cuya impronta es visible.

La cámara de combustión, localizada en el perfil NE del corte 3 fue afectada parcialmente por la máquina, se ha excavado parcialmente si bien presenta asimismo un buen estado de conservación. Sus dimensiones son de 0,90 m. de altura y 0,80 m. de ancho, cuyo interior se encuentra también revocado con arcilla. La estructura básica del horno se realizó excavando los niveles estériles del terreno (tierra limosa con gravas dispersas) y revistiendo el interior y las paredes con arcilla. Aún cuando no se conserva la bóveda empleada para cubierta de la cámara de cocción, consideramos que, en base a la disposición circular en planta, estaría constituida por una bóveda cónica por aproximación de hiladas de adobes. Asimismo se registró restos constructivos de un nuevo horno (Horno 1), ubicado en el Corte 3, el cual fue destruido por la acción de la máquina retroexcavadora.

Las denominadas barras con improntas digitales[5] o rollos[6] son elementos auxiliares del alfarero en forma alargada, de 20-35 cm. de longitud y sección redondeada en cuya parte superior se localizan impresiones digitales alineadas en número par. Presentan dos extremos diferenciados pues uno de ellos posee una terminación puntiaguda si bien ligeramente flexionado. El extremo opuesto es más robusto y de mayor grosor. La funcionalidad de tales elementos en el interior del horno se ha planteado desde varias ópticas.

Así si bien en un primer momento se planteó que servían para separar las diversas pilas en el momento del ahornado y así evitar el contacto entre ellas[7], hoy parece mas razonable, debido a la observación del cambio de coloración existente entre ambos extremos de las barras, que éstas se colocaban en el interior del horno, encastradas en tubos o huecos de la pared, en sentido horizontal a modo de baldas para sujección de las piezas, las cuales estarían separadas entre sí por atifles[8]. Si bien en esta excavación no se ha detectado ningún horno completo, si se han documentado restos de las paredes en las que es visible los huecos para fijación de las barras.

La segunda fase de ocupación, en época almohade, altera parcialmente el horno en su perímetro NW, por la construcción de un muro realizado con cantos de río y mortero arcilloso, cuya orientación es NW-SE.

Los hornos documentados muestran la existencia de un largo período de productividad cerámica. Entre los paralelos existentes, a nivel morfológico-constructivo, se encuentran los hornos del casco urbano de Denia (Alicante), y Bezmiliana (Málaga), entre otros.

IV.2. Estudio del material cerámico.

La gran cantidad de material cerámico procedente de la excavación nos permite clasificar de forma clara las producciones del alfar de la Casa de los Tiros durante su período de máxima actividad (siglos XI y XII).

En primer lugar podemos diferenciar el conjunto de cerámica sin vidriar de la cerámica vidriada. La primera, cuyo porcentaje es mayor según un primer análisis de la cerámica recogida en superficie (de un total de 3.543 fragmentos de cerámica, unos 2.943, el 85,23 % son sin vidriar, y 510, el 14,76 % son vidriados) se caracteriza por presentar su superficie bizcochada, sin vidriado aunque con diferentes acaba-

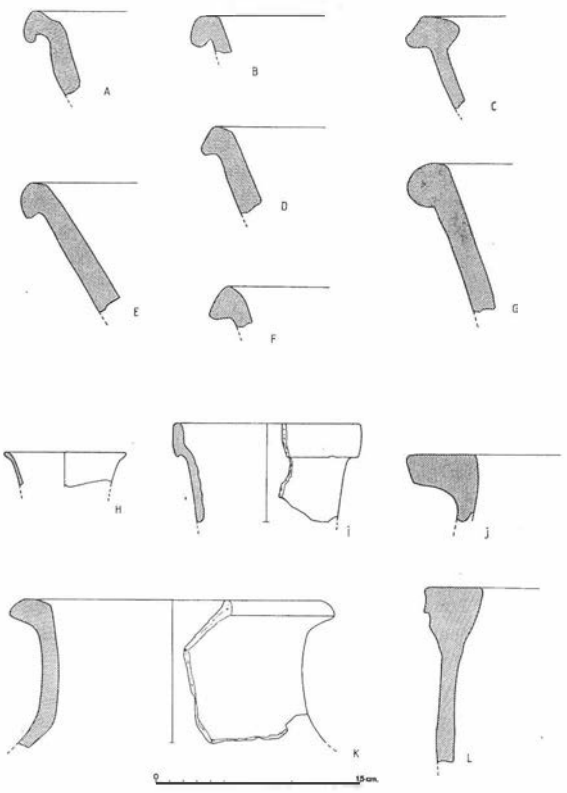


FIGURA 6. Alcadafes (A-G), Tinajas (K), cántaros (H,I) y brocales de pozo (J, L).

dos, pudiendo de esta forma crear varios subgrupos: con decoración incisa (anafres y alcadafes), con decoración ungulada (grandes tinajas de cordones), engalba, decoración pintada en rojo o blanco (marmitas, cazuelas, jarras, jarritas) e incluso algunas piezas presentan decoración plástica.

En cuanto a su estudio tipológico, en la cerámica común de cocina predominan las formas cerradas (marmita) sobre las abiertas (cazuela). Las marmitas son de base plana, cuerpo globular, cuello diferenciado y dos asas de puente cortas, que van desde el borde hasta la parte superior del galbo, aspecto este que las asemeja más a las produccion califales de Murcia[9] que a otras producciones contemporáneas del centro de la Península[10].

Las cazuelas, en menor número, son de base convexa y de paredes cortas ligeramente entrantes,con borde biselado o recto de donde nacen dos asas de puente. Este predominio de las marmitas sobre las cazuelas connota con probabilidad unos hábitos en la alimentación que posteriormente se verán modificados al tiempo que se produce un cambio morfológico y técnico con el vidriado interior y el predominio de la cazuela sobre la marmita a partir del siglo XIII.

Otros tipos presentes dentro de las formas cerradas son las jarritas, jarros, grandes jarras, cántaros y anafres, estos con tendencia a abrirse. Dentro de las formas abiertas de la cerámica sin vidriar destacan los alcadafes con una gran variedad de bordes. Otras formas interesantes son las tapaderas planas y con asidero central; los discos de gran diámetro, vasitos o tazas y candiles de piquera. Estos últimos muestran una gran variedad tipológica con cazoletas casi semiesféricas, lenticulares y troncocónica invertida[11], presentando en muchos casos decoración pintada en manganeso en los candiles próximos al siglo XII.

La transición al candil de cazoleta abierta, y posteriormente al candil de pie alto, queda registrada por la producción de un tipo de candil de cazoleta abierta, de paredes rectas y asa, pero que aún conserva la piquera alargada, también abierta y que puede ser fechado a finales del siglo XII.

En cuanto a la cerámica vidriada, dentro de los vidriados monocromos predominan los melados y verdes, aunque comienza a utilizarse con más asiduidad el vidriado blanco. A veces se combina el vidriado monocromo con decoración realizada mediante trazos de manganeso (Figura 4).

Un grupo importante es la cerámica vidriada y decorada con la técnica de la cuerda seca, producida en el mismo alfar que se nos presenta así como un importante centro productor de cerámica de lujo. Tipológicamente, la cuerda seca total se asocia a formas abiertas, ataifores y jofainas principalmente. Los motivos decorativos se desarrollan siempre en el interior y son de carácter geométrico, "cordón de la eternidad", vegetales con tendencia a la simetría y epigráficos, aunque hasta el momento no hemos podido completar ninguno de estos últimos.

En cuanto a la técnica de la cuerda seca parcial, tenemos algunos fragmentos de jarritas decoradas con esta técnica y con una cronología de los siglos XII-XIII.

Hay que notar la ausencia de producciones de verde y manganeso, tan habituales en la época califal (cerámica de Medina Azahara y Medina Elvira) y en otros centros productores contemporáneos (Toledo, Mértola etc.).

Otras formas que se producen en la Casa de los Tiros son las redomas, de dos clases: una de cuerpo globular y otra de cuerpo periforme. En el primer caso (Figura 5, G) están vidriadas principalmente en melado y verde monocromos. Las redomas de cuerpo piriforme (Figura 5, H) están realizadas con arcilla ferruginosa de tonalidad rojiza, rica en desgrasantes, cuya decoración se localiza en el cuello. Esta consiste en fileteado de varias bandas paralelas con engobe arcilloso de color blanco.

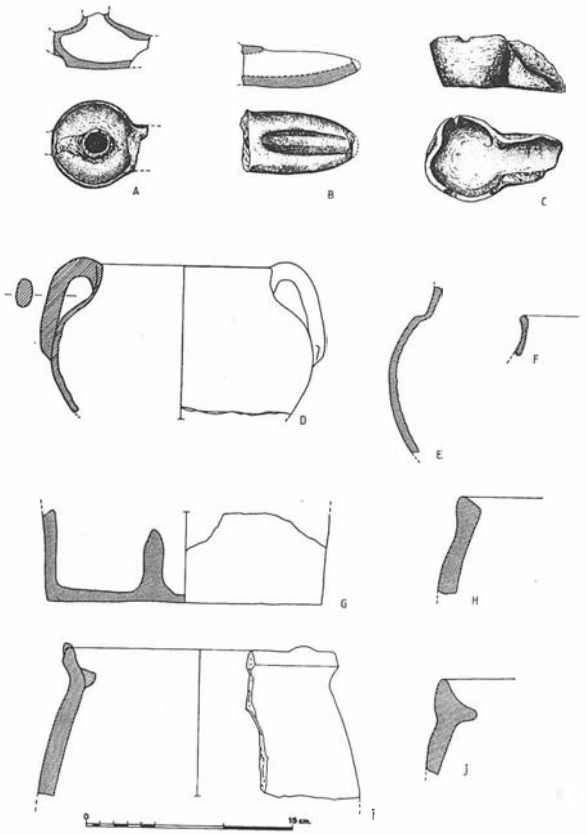


FIGURA 7. Candiles (A-C), marmitas (D-F) y anafres (G-J).

Existe una gran variedad formal y tipológica de ataifores (Figura 4) y jofainas, siempre con repie ancho y corto, a veces doble, con las paredes abiertas y borde normalmente engrosado.

Finalmente, hay producciones propias y exclusivas del alfar de la Casa de los Tiros que faltan aun por definir hasta que no finalice el estudio de todo el material en su conjunto y en sus distintas fases.

La variedad de grupos técnicos, registrada durante la excavación, denota una producción bastante diversificada que, atendiendo a diversas necesidades, indican asimismo la fabricación continuada en estos talleres, de un repertorio morfológico abundante si bien homogéneo en líneas generales.

Hay un aspecto que merece ser destacado y es la presencia de formas de cerámica común de cocina, marmitas y cazuelas (Figura 7, D-F), que aparecen vidriadas en su interior pero que mantienen la tipología típica del siglo XI-XII, indicando de esta forma un cambio en las técnicas de fabricación ya que el vidriado interior de la cerámica de cocina no se extiende y generaliza hasta finales del siglo XII y sobre todo durante todo el siglo XIII, coincidiendo con el período almohade y post-almohade.

V. CONCLUSIONES

En base a la documentación aportada por la excavación se ha podido determinarla siguiente secuencia cultural:

Fase I. Acontece la ocupación del área, probablemente despoblada, para la instalación del alfar o alfares en la pendiente del cerro durante el siglo XI, en un momento histórico en que se produce la decadencia de Medina Elvira y la dinastía zirí se consolida en la nueva medina de Granada. La perduración de la producción alfarera parece mantenerse hasta



FOTOGRAFÍA 1. Vista general de la excavación desde el N E.

fines del siglo XII, época marcada por la transición entre lo almorávide y lo almohade.

A juzgar por los datos registrados por la excavación, el alfar se extiende por la ladera inclinada en una zona situada al oriente de la ciudad, en donde el modo más fácil de verter los desechos procedentes de la fabricación fue arrojarlos por la ladera, rellenando las hendiduras o vaguadas que existen en el terreno virgen.

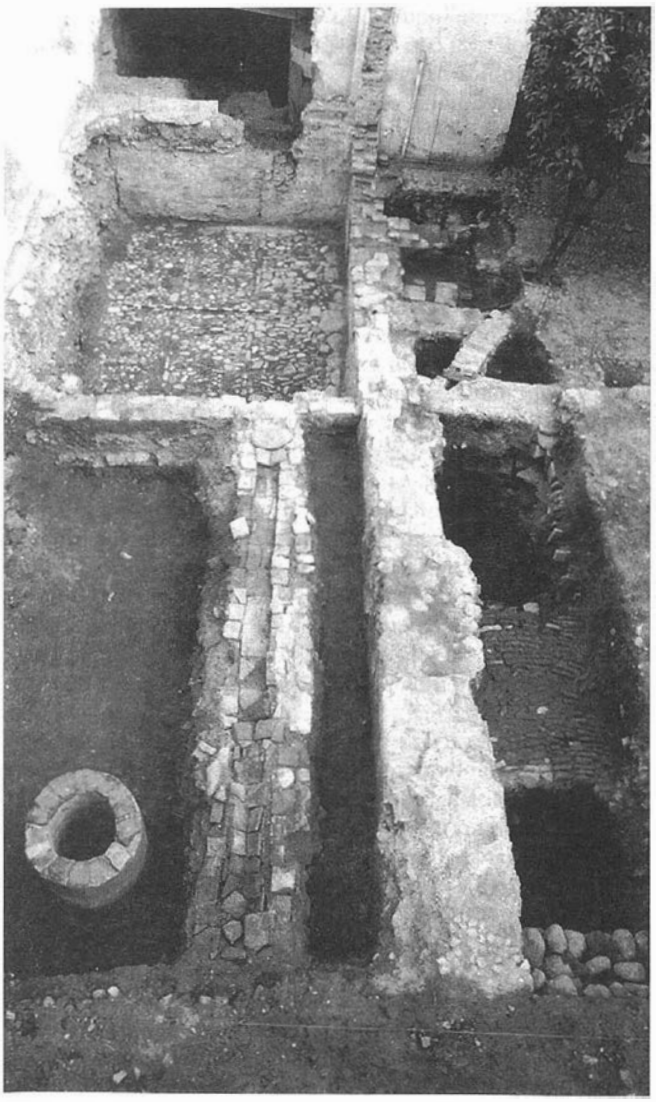
Fase II. En un momento en que los hornos están en producción, se localiza una estructura rectangular que interpretamos como posible área de taller. Esta habitación cimenta sobre los desechos del alfar. Uno de los muros, el ubicado al NE, se construye con cantos ligados con arcilla donde se disponen paños de mampostería alternantes entre pilares realizados con ladrillo. Esta habitación posee en un momento indeterminado un abandono, quedando parte de su estructura soterrada por los nuevos desechos del alfar.

Fase III. Se produce, en torno a la segunda mitad y finales del siglo XII, momento en que acontece el desarrollo urbanístico del área y que suponemos produjo el traslado de los talleres y hornos hacia el SE de la ciudad en época almohade, en un momento en que disminuyó el peligro de incursiones militares en al-Andalus. En este período tendría lugar la construcción de la mezquita y los baños localizados en el Colegio de las Mercedarias, si tenemos en cuenta la unidad ideológica que preside la asociación de tales estructuras arquitectónicas .

Esta fase se registra en el solar con la construcción de una casa de la que se conserva una habitación, rectangular en planta, dispuesta en torno a un patio formado por ladrillos en sardinel y estructuración en paños rectangulares. Esta habitación reutiliza los restos murarios anteriores como cimentación y recrece algunos de los muros bien con *tabiya* (Muros NE y NW) o con materiales diversos reutilizados (Muro SW).

Fase IV. En esta fase, datada en época nazarí (siglos XIII-XV), la casa es remodelada parcialmente, dado que observamos de un lado un recrecimiento y ensanche en el muro S de la habitación (como muro de carga para sostener un segundo piso), y de otro una reutilización de los restantes muros de cierre de la habitación de época almohade. El pavimento del patio se sobreeleva, en unos 40 cm. sobre el anterior, si bien su estructuración es radial.

Fase V. Es un período de transición político-cultural, que acontece durante los años finales del s. XV y a lo largo del XVI, tras el dominio cristiano, cuando se inicia una política de aculturación de la comunidad mudéjar. En la excavación se registran varios estratos que corresponden de un lado, al derrumbe de la casa nazarí registrado en el interior de la habitación norte, y de otro a la reestructuración espacial del entorno, registrado en el Corte 2, sector IIA, con el vaciado estratigráfico del relleno del testar, realizado para construc-



FOTOGRAFÍA 2. Vista general del Corte 2 desde el SE.



FOTOGRAFÍA 3. Vista general del Corte 3 desde el NE.

ción de la rampa pavimentada con cantos de río que daría acceso al interior de la Casa de los Tiros desde la C/ Cementerio de Santa Escolástica.

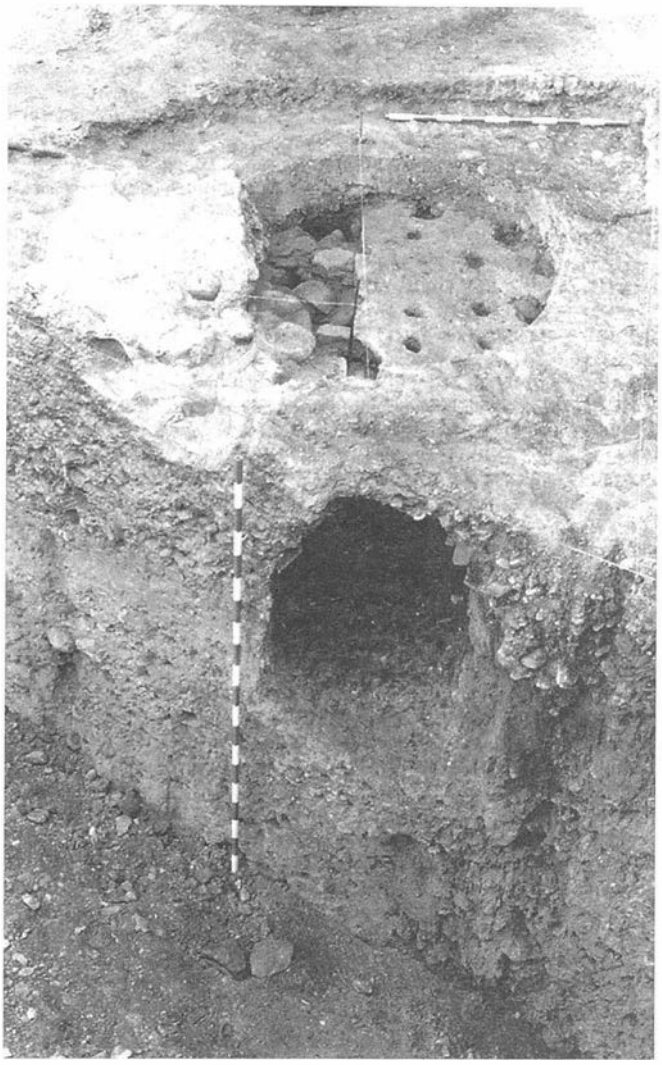
VI. CONSIDERACIONES FINALES

Los descubrimientos durante la última década de abundantes hornos de producción cerámica, así como la aplicación de nuevas metodologías de estudio y excavación de los restos, ha venido a transformar por completo el panorama arqueológico peninsular. Desde esta perspectiva se observa que entre las técnicas y modos de construcción, desde época califal y en época almohade, prevalece la simplicidad por lo que se generaliza el empleo de paredes revestidas de arcilla frente al empleo del ladrillo, elemento constructivo que entrará en uso en siglos posteriores.

Un nuevo aspecto técnico que de igual forma se plantea, está referido a la falta de evidencias arqueológicas que permitan discernir si la cocción de materiales vidriados (Ataifores, empleo de la cuerda seca, etc.) y no vidriados (Cerámica común de cocina, etc.) se realizaba o no en el mismo horno y en que condiciones técnicas.

El estudio de los desechos y defectos de cocción procedentes del vertedero excavado en la Casa-Museo de los Tiros, permitirá establecer una tipología que permita distinguir a nivel cronológico y geográfico los tipos cerámicos que mantienen su pervivencia durante el siglo XI-XII, así como las influencias que se mantienen de época califal, las producciones introducidas o las propias realizadas por el alfar.

El destacado interés que muestra la estructura constructiva del horno 2 (Foto 4) para establecer un mayor y mas profundo conocimiento sobre aspectos técnicos relacionados con la producción artesanal de la cerámica en al-Andalus, así como el buen estado de conservación del mismo, le confieren gran singularidad a este hallazgo no solo a nivel provincial sino peninsular. Los hornos de la Casa-Museo de los Tiros permiten cubrir un vacío documental existente a nivel peninsular, pues por su período de producción (Siglos XI-XII) éstos se insertan entre los hornos de época califal registrados en Zaragoza, Toledo (puente de S. Martin), Murcia (S. Nicolás) o Málaga (Bezmiliana) y los de época almohade (Denia, en Alicante).



FOTOGRAFÍA 4. Vista parcial del Horno 2.

La excavación, en síntesis, ha puesto al descubierto la existencia de un núcleo autóctono de producción alfarera en el núcleo urbano de Granada, en un marco histórico donde la evidencias arqueológicas de esta actividad faltaban por completo, si bien la toponimia del barrio así lo reflejaba. Así si bien algunos autores[12] realizaron algunos estudios sobre esta zona SE de la ciudad, que se extiende sobre la ladera Sur del Mauror, algunos datos históricos no se habían comprobado a nivel arqueológico. De igual modo se constituye en el primer núcleo de producción cerámica musulmana excavado en la provincia de Granada, y con uno de los hornos mejor conservados a nivel nacional y testimonio primordial para el conocimiento de las técnicas y producciones cerámicas de al-Andalus. De igual modo los desechos del testar constituyen una fuente destacada para el estudio de las directrices que marcaron la producción durante el período de vigencia del centro alfarero.

Bibliografía.

ACIEN ALMANSA, MANUEL: "*Hornos alfareros de época califal en el yacimiento de Bezmiliana*" en Fours de Potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale. Madrid, Publications de la Casa de Velázquez n° XIII, 1990. pp. 13-28.

AGUADO VILLALBA, JOSE: *La cerámica hispanomusulmana de Toledo.* Madrid, CSIC, Estudios Toledanos, 1983.

COMBES, J.L.; LOUIS, A.: *Les potiers de Djerba . Tunis. Centre des arts et traditions populaires.* 1967.

GISBERT SANTONJA, JOSEP. A.(1990): *"Los hornos del alfar islámico de la Avda. Montgó/Calle Teulada. Casco urbano de Denia (Alicante)"*, en Fours de Potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale. Madrid, Publications de la Casa de Velázquez n° XIII, 1990. pp. 75-92.

GOMEZ MORENO, MANUEL: *Guía de Granada. Granada,* 1892.

MARTINEZ LILLO, SERGIO: *"Hornos califales de Toledo"*, en Fours de Potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale. Madrid, Publications de la Casa de Velázquez n° XIII, 1990. pp. 45-62.

MARTIN GOMEZ, C. Y OLIVA ALONSO, D.: *"Perduración del sistema de trabajo hispano-musulmán en el mudéjar: elementos auxiliares del horno de alfarero en la Sevilla del siglo XIII"*, en I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985). Zaragoza, 1986, t. V, pp. 495-503.

MOSTALAC CARRILLO, ANTONIO: *"Los hornos islámicos de Zaragoza"*, en Fours de Potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale. Madrid, Publications de la Casa de Velázquez n° XIII, 1990. pp. 63-74.

NAVARRO PALAZON, JULIO: *"Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia"*, en Fours de Potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale. Madrid, Publications de la Casa de Velázquez n° XIII, 1990. pp. 29-44.

ROSELLO-BORDOY, GUILLERMO: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca.* Palma de Mallorca, 1978.

ROSSELLO-BORDOY, G., CAMPS,J., CANTARELLAS, C.: *"Candiles musulmanes hallados en Mallorca"*, en Mayurqa 5, Palma de Mallorca, 1.971 p. 133-161.

ROSELLO-BORDOY, GUILLERMO Y CAMPS, J.: *"Excavaciones arqueológicas en Palma de Mallorca. Sondeos practicados en la antigua Casa Desbrull"*. Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología 2. Madrid, 1973. pp. 135-168.

SECO DE LUCENA, LUIS: *Plano de Granada Arabe.* Granada, 1910.

Notas.

[1] MANUEL GÓMEZ MORENO: *Guía de Granada. Granada,* 1892. p. 224. (2) M. Gómez Moreno, p. 226. (3) M. Gómez Moreno, p. 224. (4) J.L. Combes,; A. Louis: Les potiers de Djerba. Tunis. Centre des arts et traditions populaires. 1967, filg. III, 8.

[5] GUILLERMO ROSELLÓ-BORDOY: *Ensavo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca.* Palma de Mallorca, 1978. p. 128.

[6] JOSE AGUADO VILLALBA: *La cerámica hispanomusulmana de Toledo.* Madrid, CSIC, Estudios Toledanos, 1983. p. 80.

[7] GUILLERMO ROSELLÓ-BORDOY Y J. CAMPS: *"Excavaciones arqueológicas en Palma de Mallorca. Sondeos practicados en la antigua Casa Desbrull"*. Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología 2. Madrid, 1973. p. 137; C. Martín Gómez y D. Oliva Alonso: "Perduración del sistema de trabajo hispano-musulmán en el mudéjar: elementos auxiliares del horno de alfarero en la Sevilla del siglo XIII". en I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985). Zaragoza, 1986, t. V, pp. 496.

[8] ANTONIO MOSTALAC CARRILLO: *"Los hornos islámicos de Zaragoza"*. en Fours de Potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale. Madrid, Publications de la Casa de Velázquez n° XIII, 1990. p. 71.

[9] JULIO NAVARRO PALAZÓN: *"Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia"* en Fours de Potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale. Madrid, Publications de la Casa de Velázquez n° XIII, 1990. p. 41.

[10] SERGIO MARTINEZ LILLO: *"Hornos califales de Toledo"* en Fours de Potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale. Madrid, Publications de la Casa de Velázquez n° XIII, 1990. p. 59.

[11] GUILLERMO ROSSELLÓ-BORDOY; J. CAMPS Y C. CANTARELLAS: *"Candiles musulmanes hallados en Mallorca"* en Mayurqa, 1.971 p. 136.

[12] M. GÓMEZ-MORENO: *Guía de Granada.*

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA ALHONDIGA ZAYDA EN PUERTA REAL-CALLE MESONES (GRANADA)

ENCARNACION ARROYO PEREZ
CARMEN PEREZ TORRES
EDUARDO FRESNEDA PADILLA
MANUEL LOPEZ LOPEZ
JOSE MANUEL PEÑA RODRIGUEZ

ANTECEDENTES

El edificio de la Alhóndiga Zayda se establece en un espacio a extramuros y contInuo al lienzo de muralla donde se localizaba una de las puertas de acceso al exterior de la Rambla de la ciudad.

Este arrabal surge en el siglo XIV a raíz del crecimiento de la ciudad y de las actividades comerciales en ella desarrolladas y centradas en la zona próxima a la bab al Rambla o Puerta de Bibrrambla.

Es durante el siglo XVI y principios del XVII cuando se desarrolla un programa de edificación de distintas construcciones para el abastecimiento urbano como son la Alhóndiga Zayda, el Matadero, la Pescadería y la Carnicería Mayor, haciendo a este barrio el centro de la vida mercantil de la ciudad.

El origen de esta Alhóndiga se sitúa en junio de 1498 tras los acuerdos adoptados entre el Cabildo de la ciudad y el almotacén de los musulmanes, Mahomad el Pequení. Es en dichos acuerdos donde se menciona la creación de "la Alhóndiga Zayda de cristianos apartada de los moros, donde se vendiese los mantenimientos tocantes a ella, que son aceite, miel queso, pasas, higos e otras frutas"[1].

Por todo esto la Alhóndiga se convierte en una de las primeras construcciones realizadas para el abastecimiento de la naciente ciudad cristiana.

De la ubicación y localización de la Alhóndiga Zayda tenemos referencias por L. Seco de Lucena .

Es en 1863 cuando el arquitecto José Contreras recoge en un Plano[3] los restos visibles del edificio tras su abandono y como paso previo para el proyecto de nueva edificación en el solar que ocupaba la Alhóndiga.

Según se recoge en esta información, el edificio presentaba un patio central en torno al cual se disponían las dependencias donde realizar las operaciones comerciales y el almacenamiento de los productos agrícolas. ConstituIdo por un único cuerpo, sin disposición de habitaciones en planta superior destinadas al hospedaje de los mercaderes llegados de fuera de la ciudad.

La fachada se encontraba realizada en mármoles blancos y grises.

El 30 de noviembre de 1.856 se produce un desvastador incendio que afecta tanto a la Alhóndiga como a las casas adyacentes abandonándose el edificio. En su lugar se levantó una construcción de nueva planta albergando el conocido "Café Suizo" actualmente también desaparecido.

PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Los trabajos de excavación arqueológica de urgencia se han desarrollado en dos momentos de intervención. del 16 de septiembre al 16 de noviembre de 1.992 y del 17 de agosto al 17 de septiembre de 1.993.

La excavación ha sido realizada por las arqueólogas Encarnación Arroyo Pérez ,directora , y Eva Moreno, técnico. La dirección facultativa de dichos trabajos a estado a cargo de Carmen Pérez Torres.La documentación fotográfica ha sido realizada por Antonio Cuesta Urbano.

La necesidad de realizar la excavación arqueológica se plantea ante la certeza de la ubicación en el solar de parte del edificio de la Alhóndiga Zayda .

Se ha realizado una excavación en extensión de todo el solar planteándose un total de once cortes cuyos primeros resultados son los siguientes:

Corte 1

De unas dimensiones de 4 X 7,40 metros, documentamos elementos pertenecientes tanto al edificio de la Alhóndiga, como al edificio del Café Suizo, construido a principios del presente siglo.

Destacamos la presencia de una estructura muraria de 1 metro de ancho y 1,25 metros de altura. La cimentación de 1,20 metros de ancho, se elabora con grandes guijarros trabados con mortero amarillento. Sobre ésta, se levanta un murete de ladrillos superpuestos y trabados con mortero blanquecino.

Esta estructura parece relacionada con el primer momento de ocupación de la Alhóndiga.

Asociado a ésta, se documenta un empedrado elaborado con cantos de río de tamano mediano y ladrillos fragmentados, que presentan una disposición radial, asi como una inclinación de Este a Oeste.

Sobre este empedrado se construye otra estructura muraria que se prolonga en el corte 4. Presenta 1 metro de ancho

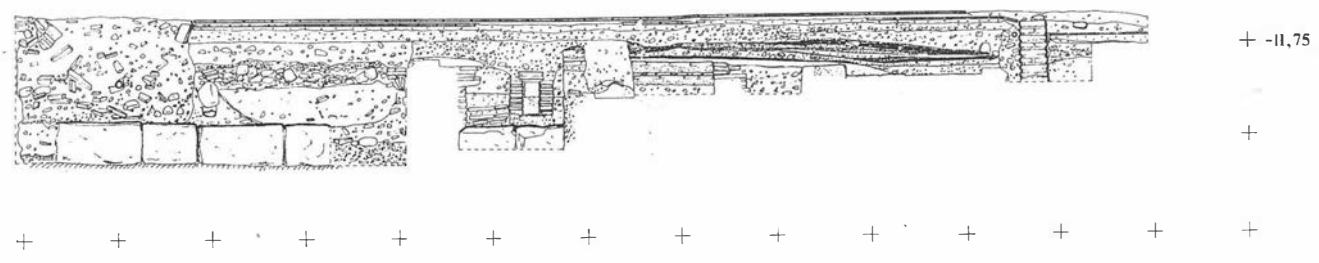


LÁMINA 2. Perfil SE de los Cortes 6, 7, y 8.

LÁMINA 1. Planta general de la excavación: Estructuras de la Alhóndiga Zayda.

y 80 centímetros de profundidad. Se elabora con cantos de rio trabados con mortero blanquecino. Se adosa a la estructura del muro perimetral anteriormente descrita. Este muro pertenece a la Fase III de la Alhóndiga.

A una fase posterior se asocia el muro de dos hiladas de guijarros de tamaño mediano y trabados con mortero amarillento. Se presenta dispuesto de manera paralela al muro perimetral de la Fase I de la Alhóndiga, y relacionado con un empedrado de pequeños guijarros. Se trata de una remodelación interna del edificio de la Alhóndiga, en la denominada Fase III. Esta estructura se localiza en los cortes 6,7 y 8 presentando unas dimensiones totales de 12 metros de largo y 80 centímetros de ancho.

A la Fase IV de ocupación de la Alhóndiga, corresponde la reutilización y remodelación en el muro perimetral, consistente en un alzado de un murete de 5 hiladas de ladrillo y 50 centímetros de ancho, asociado a un pavimento elaborado con losas de barro cocido de dimensiones 30 X 30 X 4 centímetros. Este momento se documenta en los cortes 6,7 y 8, relacionándose con una posible ampliación y remodelación del espacio interior del edificio.

La instalación de dos grandes vasijas de barro (tinajas 4 y 9), de grandes dimensiones, parecen corresponder a un periodo cronológico de ocupación y uso de la Alhondiga. Estas vasijas se relacionan con las siete restantes localizadas en el resto del solar: tres en el corte 3 y una en los cortes 6, 7, 8 y 9.

La estructura elaborada con cantos de río trabados con cal grasa, corta los muros de la Alhóndiga así como el empedrado de guijarros. Del momento de la construcción del Café Suizo a principios del presente siglo corresponde esta estructura muraria.

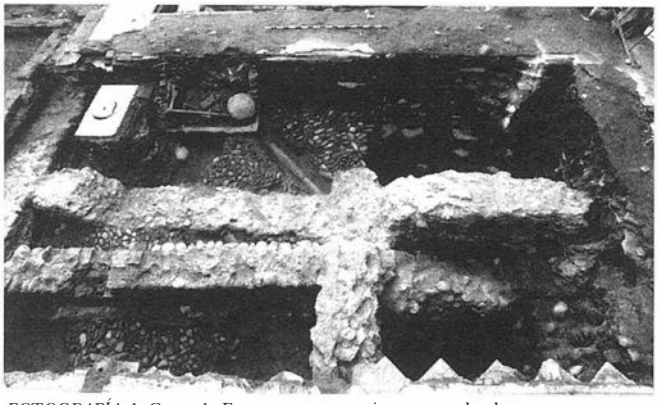
Corte 2

Con dimensiones de 3,50 m. X 5,50 m. se delimitan dos estructuras murarias que presentan las similares características constructivas. Se encuentran elaboradas con guijarros trabados con cal grasa. La cimentación descansa sobre el nivel de gravas y presenta una potencia de 2 metros de altura.

No se localizan en este corte estructuras relacionadas con la Alhóndiga. El material cerámico recogido no aporta datos fiables, ya que nos encontramos con grandes fosas de construcción de los muros que posiblemente pertenezcan al edificio del presente siglo. Llegamos hasta el nivel de gravas amarillentas con grandes guijarros rodados, sobre el que se levantan las estructuras murarias.

Corte 3

Se plantea con unas dimensiones de 9,50 m. X 5,60 m. En él se descubre una estructura muraria de 9 m. de largo aproximadamente y 1 m. de ancho. Elaborada con cantos de río



FOTOGRAFÍA 1. Corte 1: Estructuras murarias y empedrado.

trabados con mortero blanquecino, se levanta sobre diversas estructuras de conducción y canalizaciones. Sirve como base para el levantamiento de un tabique de ladrillos relacionado con el momento de uso del edificio del "Café Suizo".

A este momento se asocia una estructura elaborada con ladrill o refractario de dimensiones de 22 cm. X 10 cm. X 6 cm. que presentan la marca impresa en la zona superior de "F. Dominguez", y en la parte inferior "Sevilla". Se trata de una construcción asociada a la caldera utilizada para la calefacción del edificio del Café. Esta se dispone sobre el muro anteriormente descrito.

Junto a la estructura muraria, y a tan solo 15 cms. de distancia, descubrimos tres grandes tinajas (núms. 1,2 y 3), cubiertas con grandes losas de piedra de Elvira que se prolongan hasta constituir uno de los suelos de ocupación pertenecientes al último momento de la Alhóndiga.

Estas tinajas se componen de dos cuerpos. El superior, formado por un brocal de barro de 50 cms. de diámetro de boca, 8 cms. de grosor y 75 cms. de altura, presenta uno o dos orificios para el acceso de las canalizaciones, formadas por atanores de barro con cubierta de teja.

El cuerpo inferior se presenta con una vasija de unos 2 metros de altura y 50 cms. de diámetro de boca. En la mitad superior se dispone un cordón con decoración impresa. Estas tinajas llevan un recubrimiento de ladrillo recortado y trabado con mortero blanquecino, tanto en el brocal como en las tinajas para asegurar su disposición vertical, su consistencia y durabilidad.

Corte 4

Planteado con unas dimensiones de 3 X 7,70 metros, presenta hacia la mitad una estructura de 3,80 X 1,90 metros de ancho y 3 metros aproximadamente de profundidad. Pertenece a un aljibe construido sobre los años 60 del presente siglo.

Se elabora con ladrillos de dimensiones de 10 X 20 X 6 centímetros, trabados con cemento y el interior se imperme-

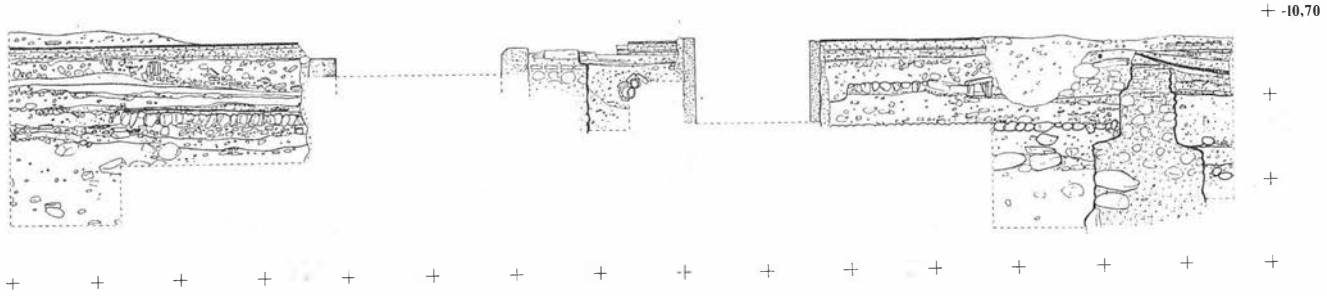


LÁMINA 3. Perfil NW de los Cortes 4 y 1.



FOTOGRAFIA 2. Vista parcial del empedrado de la Alhóndiga.

abiliza con hormigón. Relacionadas también con el momento de desarrollo del Café, definimos otras estructuras de muros, canalizaciones y suelos asociados a la vida del Café y edificios colindantes.

Del momento de ocupación de la Alhóndiga destacamos una unidad estructural que se prolonga en el corte 1, descrita anteriormente. Se trata del muro de la Fase II de la Alhóndiga. Presenta unos pilares de 9 hiladas de ladrillo y dimensiones de 90 cms. de ancho y 60 cms. de altura.

Se documenta en este corte el empedrado de guijarros de tamaño mediano descrito en el corte 1, presentando ahora restos blanquecinos en su parte superior, posiblemente provenientes de desechos de construcción. En este sondeo rebajamos hasta lós niveles arqueológicamente estériles de gravas y limos.

Corte 5

Alterado considerablemente por los trabajos de demolición del edificio del Café, presenta unas dimensiones de 7 X 4,60 m. Cortado por una estructura de canalización moderna que se prolonga en el corte 7, se localiza el empedrado de guijarros relacionado con la Alhóndiga y descrito en los cortes 1 y 4. Se situaría en la zona central del edificio.

El nivel blanquecino que lo recubre es igual al descubierto en el corte 4. Localizamos en este corte uno de los posibles accesos al espacio central y asociado con la fase II.

Corte 6

Se descubren en este corte diversas unidades estructurales pertenecientes al edificio de la Alhóndiga.

La estructura muraria asociada a la primera Fase de ocupación de la Alhóndiga en el corte 1, se localiza en el sector "C" de este sondeo 6. Presenta cimentación de guijarros trabados con mortero compacto de 80 cms. de altura, sobre la que se levanta un muro elaborado con ladrillo de dimensiones de 30X 14X 4 cms.

Este muro presenta un enlucido en ambas caras. No presenta asociado ningún suelo. Sobre esta estructura se superpone otra de 130 cms. de largo 55 cms. de ancho y 33 cms. de alto, elaborada con 5 hiladas de ladrillo de 30 X 14 X 4 cms., trabados con mortero blanquecino.

En el sector "C" de este corte se han descubierto unos sillares de arenisca de 40 cms. de ancho, 38 cms. de alto y 60 cms. de largo que forman parte de una estructura de canalización. Presenta señales de abovedamiento, elaborado con superposición de ladrillos trabados con mortero blanquecino. Por la forma constructiva y el aparejo pertenecen a un momento musulmán.

En el límite del corte y junto al corte 7 se documenta una estructura muraria que se adosa al muro de la Alhóndiga, y del que sólo se conservan algunas hiladas. Este muro lo asociamos al nivel Alhóndiga, a la fase II ó III.

La cubrición de esta estructura de canalización parece corresponder a un momento posterior.

Para su mejor delimitación se plantea el Corte 10.

Corte 7

Con dimensiones de 4,50 X 6,40 metros, la excavación en este corte se realiza conjuntamente con el corte 6 y 8. Descubrimos en el nivel inicial 6 canalizaciones de cronología moderna, ya que algunas son de hormigón. De entre las estructuras delimitadas destacamos la prolongación del muro perimetral de la Alhóndiga descrito en el corte 6, así como el empedrado de guijarros señalado en los cortes 1,4 y 5. La estructura muraria, de guijarros trabados con mortero amarillento asociada a la Fase III, se localiza en este corte prolongándose en el corte 8 para terminar en el 1, donde se describió con anterioridad.

Relacionado con este muro, se descubre un empedrado elaborado con pequeños guijarros en mal estado de conservación ya que tan sólo presenta parte del mismo.

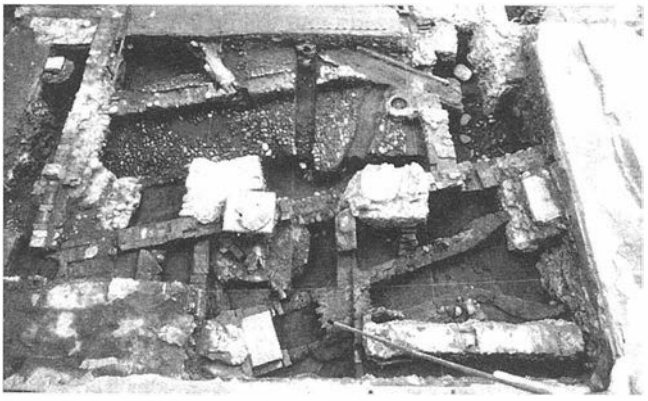
Se ubican en este corte dos tinajas de barro (núms. 5 y 6), de las que tan sólo se aprecia la boca.

La tinaja 5 se encuentra revestida por mortero blanquecino, bastante compacto (cal grasa), por lo que su delimitación y excavación no ha sido posible. La tinaja 6 se cubre con una losa de piedra grisácea (conocida como piedra de Sierra Elvira) de 90 X 90 X 12 cms., y presenta un revestimiento alrededor de ladrillo. Se sitúa esta tinaja sobre la cimentación del muro perimetral de la Alhóndiga. El suelo de losas de barro de 30 X 30 X 4 cms., correspondiente al último momento de utilización del muro perimetral (Fase IV), se encuentra alterado por la instalación tanto de la tinaja ó como de las canalizaciones (unidades estructurales 12 y 13).

Corte 8

Situado junto al corte 7, presenta continuidad en la estructura del muro perimetral perteneciente a la Fase I de la Alhóndiga. Se documenta igualmente la Fase III con el muro paralelo al perimetral así como el empedrado asociado al mismo.

A la Fase IV se asocia el enlosado de barro de 30 X 30 X 4 cms. descrito en el corte 7, así como a un momento posterior, las tinajas 7 y 8. Esta última presenta el brocal con 50 cms. de ancho de boca, revestido con ladrillos recortados y trabados con mortero blanquecino. Se destaca la presencia de una



FOTOGRAFIA 3. Vista general de los Cortes 6, 7 y 8.



FOTOGRAFIA 4. Vista general de la excavación.

estructura muraria de 80 cms. de ancho y 6,40 metros de largo, que discurre por todo el corte. Elaborada con cantos de río y mortero blanquecino (cal grasa), parece relacionada con la localizada en el corte 2 y asociada a la cimentación del Café Suizo.

Corte 9

Con dimensiones de 6 m. X 8,60 m., se plantea este corte en la zona del solar más próxima a la calle Mesones.

Tras algunas alzadas superficiales se documentan niveles que corresponden al momento de uso y ocupación de la Alhóndiga. Relacionada con ésta se definen tres suelos empedrados superpuestos y pertenecientes a distintos momentos. Destacamos la localización de una estructura de ladrillo de seis hiladas, en forma de pilastras que se localizarían en el lugar del acceso al recinto de la Alhóndiga.

Son dos pilastras simétricas, sobre un empedrado de guijarros de tamaño mediano. Se encuentran separadas entre sí por una hilada de cantos de río, también directamente sobre el empedrado, identificadas con un tranco de entrada.

Es en este corte donde se documenta una mayor superposición de estructuras pertenecientes a todos los momentos de ocupación del solar. Sobre este nivel de acceso, asociado al primer momento de ocupación, se superponen distintos empedrados hasta llegar a un nivel de enlosados con piedra grisácea de Elvira, y relacionado con las tinajas documentadas en el corte 3, así como con la tinaja 10 situada en este corte.

Sobre éste se desarrollan distintas construcciones pertenecientes a la edificación del Café Suizo y por tanto de un momento de ocupación desligado de la Alhóndiga.

Destacamos la aparición de una estructura muraria de guijarros de tamaño mediano-grande, trabados con barro rojizo.

Se trata de una estructura que junto con la localizada en los cortes 6,7,8 y 1, se asocia a un nivel de ocupacion del siglo XII-XII.

Corte 10

Este corte se plantea para excavar la estructura de canalización descubierta en el Corte 6.

Presenta un suelo de forma plana y revestido con mortero bastante compacto y de color amarillento que impermeabiliza el interior de la estructura. La colmatación interior es de limos verdosos con abundante material arqueológico (cerámica, hojas de silex, monedas), y con una cronologia bastante amplia llegando hasta momentos modernos (siglos XIX-XX).

La estructura abovedada que cubre esta acequia se conserva sólo en parte quedando al descubierto los grandes sillares de arenisca que delimitan los laterales. Una gran losa de piedra gris de 60 X 94 X 6 cms. de grosor sirve de cubierta para el resto de la canalización.

Corte 11

En él no se documentan estructuras murarias. Tan sólo el empedrado de guijarros general a todo el solar. Destacamos la documentación de material cerámico musulmán en las niveles anteriores a la construcción de dicho empedrado perteneciente al patio de la Alhóndiga de la fase II-III.

CONSIDERACIONES FINALES

Una vez finalizados los trabajos de excavación arqueológica de urgencia realizada en el solar del antiguo "Café Suizo"podemos afirmar la existencia de dos edificaciones pertenecientes a la Alhóndiga Zayda que se pueden adscribir a dos periodos culturales bien diferenciados: Musulmán y Cristiano y sintetizadas como Alhóndiga I y II respectivamente.

Alhóndiga I: Se localizan niveles que corresponden a un momento de ocupación situados entre los siglos XII-XIV.

El material cerámico recogido y actualmente en proceso de estudio, parece indicarnos la existencia de niveles del siglo XII así como un nivel claro de ocupación en época nazari.

El edificio de esta Alhóndiga se establece de planta cuadrada o rectangular y se dispone conforme la dirección definida por la estructura de canalización localizada en el corte 6 y perteneciente también a época musulmana.

Alhóndiga II: Este edificio se levanta en un momento en que se produce una remodelación urbanística de la ciudad. El trazado de la actual Calle Mesones junto a la que se situa, incide en la configuración de la nueva construcción, ya que ésta se construye de forma paralela a la calle. Esta Alhóndiga se realiza en el siglo XVI y pertenece a época cristiana.

A este momento corresponden las estructuras murarias de los cortes 1 y 4. Los escasos restos de los cortes 5 y 6 definirían el patio central y el muro localizado en el corte 9 seria el que definiría el perímetro del edificio.

Bibliografía.

JOSE CONTRERAS: *"Planos de la Alhóndiga Zayda después del incendio de 1.863"*

LUIS SECO DE LUCENA: *"Plano de Granada Arabe"*. Granada-1910.

ANTONIO GALLEGO Y BURIN: *"Granada. Guía artística e histórica de la ciudad"*. Granada,1982.pp.205.

R. ANGUITA CANTERO Y A. ESTEBAN ORTEGA: *"Renovacion urbana en la Granada del ochocientos: la nueva alineación de la Puerta Real y la construcción el edificio de El Suizo"*, Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada, 23 (1992), pp.407-422.

Notas.

[1] M. GARRIDO ATIENZA: *"Las Capitulaciones para la entrega de Granada"*. Granada,1910, pp. 141-142.

[2] L. SECO DE LUCENA: *"Plano de Granada Arabe"*, Granada, 1910.

AVANCE SOBRE LOS PRIMEROS RESULTADOS DE LA ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL SOLAR Nº 78 DE LA CUESTA DE LA ALHACABA EN EL BARRIO DEL ALBAICIN. GRANADA

ANTONIO BURGOS JUAREZ
AUXILIO MORENO ONORATO

Durante los días 22 de septiembre a 21 de octubre de 1992, se ha realizado una excavación arqueológica de urgencia en el solar nº 78 de la Cuesta de Alhacaba del Albaicín (Granada), previa autorización de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Dicha intervención se enmarca dentro del Proyecto de Investigación "La Ciudad Iberorromana y Medieval de Granada".

Hemos de señalar que los resultados que aquí se exponen han de ser tomados como provisionales hasta que no se ultimen las analíticas correspondientes al grueso de los materiales (tanto artefactos como ecofactos) recuperados en las tareas de campo. Los resultados de tales analíticas, que podrán modificar y/o completar sustancialmente las conclusiones desarrolladas en este informe, quedarán recogidos en la Memoria final del citado Proyecto de Investigación, así como en las correspondientes a las actuaciones en las que ha participado el Módulo de Arqueología Urbana de la Escuela Taller de la Universidad de Granada dentro del marco del mismo Proyecto.

Ante todo queremos expresar nuestro agradecimiento a un nutrido grupo de personas que, en términos generales, nos han facilitado enormemente el llevar a buen término nuestro trabajo: al área de arqueología de la Delegación de Cultura y Medio Ambiente de Granada, a los miembros integrantes del Proyecto de Investigación Arqueológica que desde el año 1985 vienen realizando labores de campo en el barrio granadino del Albaicín y a los alumnos y profesores de la Escuela Taller de Arqueología Urbana de la Universidad de Granada. Así mismo extendemos nuestro agradecimiento a Don F. Javier Jiménez Vela y Don José Miguel Polo Piñanes, arquitecto y propietario del solar respectivamente, y a los obreros de Construcciones Pozo y Ollero. De manera especial agradecemos la colaboración constante durante el tiempo que duró la intervención de Dª Susana Cevidanes y Dª Sonia Ruiz, alumnas de la ya citada Escuela Taller.

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGIA DE LA EXCAVACION

El planteamiento de la excavación vino marcado ante todo por su carácter de urgencia, lo que nos obligó a realizar la intervención en un período de tiempo concreto. Por otro lado la delimitación del espacio a excavar restringiendonos a aquellas zonas en las que se proyectaba construir un sótano y en aquellas donde se ubicarían los pilares centrales de la nueva edificación. Esto nos imposibilitó a nivel planimétrico obtener una visión total del solar. La importancia a nivel arqueológico de esta actuación está justificada desde la propia ubicación del solar dentro de los límites de la ciudad medieval.

El solar se encuentra situado en el barranco de la Cuesta de la Alhacaba, al norte y al exterior de la Muralla Zirí del siglo XI. Por otra parte la investigación en este punto supuso la obtención de datos relevantes para poder ofrecer una interpretación correcta del proceso histórico, al tiempo que matizaba aspectos concretos de los obtenidos en las intervenciones realizadas en puntos cercanos, como es el caso del Carril de la Lona, Plaza Larga y el Carmen de la Muralla. En definitiva esta nueva intervención supuso la posibilidad de conectar, dentro del mismo eje norte-sur, por el que discurre la Muralla Zirí, dos de los accesos a este primitivo recinto amurallado de la ciudad medieval, el llamado Arco de las Pesas o Puerta Nueva y Puerta Monaita, así como a los baños de la calle del Agua. Relativamente cercanas quedan también las necrópolis medievales del Triunfo (Sahl Ben Malic), al final de la Cuesta de la Alhacaba, y la de la Calle Panaderos en la parte superior de la Cuesta, esta última también presenta restos de una necrópolis tardo romana.

Con respecto a la metodología empleada, hemos de señalar que la excavación se realizó utilizando alzadas artificiales dentro de estratos naturales de acuerdo con las características y necesidades puntuales de cada sector de la excavación. Señalar igualmente que el sistema de registro arqueológico utilizado ha sido el habitual seguido por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada.

Con estas premisas se plantea un único corte, hacia la zona central del solar al cual corta de sur a norte.

OBJETIVOS

Los objetivos planteados al realizar esta intervención se concretan, en términos generales, a la obtención de la máxima información posible en una zona que es de especial interés y en la cual no se había actuado anteriormente. En líneas generales estos objetivos quedaron restringidos, ante la imposición de actuar sólo en la zona en la que se proyectaba el sótano del nuevo edificio, por lo que se planteó un corte único de 3.00 m. de ancho por 8.55 m. y 8.95 m. de largo.

Estos objetivos fueron los siguientes:

- Abarcar la máxima extensión posible del solar donde se ubicaría el sótano.
- Documentar secuencial y estratigráficamente la zona para poder interpretar en conjunto su importancia dentro del Proyecto de Investigación sobre el desarrollo histórico de la Ciudad de Granada actualmente en curso.
- Alcanzar la roca al menos en algún punto del sondeo, con el fin de obtener la seriación estratigráfica completa.
- Acercar más las distintas intervenciones arqueológicas que desde el año 1985 se vienen realizando en la zona.

DESCRIPCION DE LA ACTUACION

Debido a las características del solar y al carácter de urgencia de la actuación, solamente hemos realizado un corte que divide el espacio en dos zonas, con unas dimensiones de 3.00 metros en su lado menor (de este a oeste) por 8.55 metros y 8.95 metros en sus lados mayores (de sur a norte). Esta irregularidad en las dimensiones del corte, viene determinada



FIGURA 1. Ubicación del solar.



LAMINA I. Vista general de la excavación

por la disposición del solar con respecto a la cuesta de la Alhacaba.

Si bien a nivel estructural, únicamente hemos podido documentar los restos de las estructuras pertenecientes a la cimentación de la última vivienda, a nivel estratigráfico si hemos documentado varios niveles pertenecientes a las distintas fases de ocupación que ya se habían registrado en otras actuaciones dentro del perímetro del barrio del Albaicín.

Para confeccionar la secuencia evolutiva de las distintas fases, cada uno de los diferentes estratos fueron enumerados en función de su orden de aparición durante el proceso de excavación. Hemos de señalar que tal numeración no tiene su correlación cronología por dos hechos fundamentales, por un lado la fuerte pendiente que presenta el solar, y por otro lado debido a la nivelación que presentan los diferentes estratos. Así tenemos:

- Un primer estrato compuesto por gran cantidad de cascajo y tierra blanquecina y arenosa, muy suelta, que se utilizó como material de relleno para nivelar la pendiente. Presenta numeroso material arqueológico, fundamentalmente fragmentos cerámicos y cascajo moderno sin descartar intrusiones de épocas más antiguas. Solamente lo hemos localizado en la zona norte del corte, habiendo desaparecido en la zona sur, que presentaría menos potencia debido al buzamiento de los estratos. La máxima potencia que presenta en la zona norte es de unos 85 centímetros.

- Un segundo estrato compuesto por una tierra de color marrón rojizo, suelta sin cascajo y con algunas piedras de mediano tamaño. El material arqueológico aparecido ha sido muy escaso, cerámica iberorromana muy fragmentada y siempre en posición secundaria. Esta unidad sedimentaria presenta un fuerte buzamiento de sur a norte.



LAMINA II. Detalle donde se aprecian las estructuras modernas y una de las grandes vasijas utilizadas como aljibes.

- Un tercer estrato compuesto por una tierra roja muy suelta y granulosa, con numerosos cantos rodados de tamaño irregular. No presenta restos de material arqueológico. Igualmente presenta un fuerte buzamiento de sur a norte.

- Por último un estrato de una tierra limosa de color verdoso o rojizo, muy fina y sin ningún tipo de material arqueológico. Geológicamente estos dos últimos estratos se encuadran dentro de la formación Alhambra y Vega Alta.

Hay que destacar, la presencia de dos grandes vasijas, que se utilizaron como aljibes, estos se comunicaban entre ellos por medio de un sistema de conducciones, a base de atanores de cerámica, tanto dentro de la propia vivienda como con el resto de viviendas de la zona. Presentan dos aberturas en la boca, por la primera entraba el agua y por la segunda salía la sobrante para su redistribución. Estas vasijas, cortan todos estos estratos hasta depositarse sobre los limos. Una de ellas aparece en el centro del corte y ya había sido destruida por los trabajos de derribo y limpieza realizados por una máquina excavadora. Se encontraba rellena con cascajo y material moderno. Esta gran vasija debió de rellenarse una vez instalada el agua corriente en la zona. La otra vasija se encuentra incrustada en el perfil este y sobre ella se encuentra un gran tubo de cerámica, roto, al igual que la anterior vasija, a causa de las labores realizadas por la máquina excavadora.

CONCLUSIONES

Finalizados los trabajos de campo y con los primeros estudios de los materiales recuperados, hemos llegado a una serie de conclusiones previas que como ya apuntábamos al principio serán ampliadas y confirmadas tanto en la memoria final sobre "La ciudad ibero-romana y medieval de Granada" como en las memorias finales de las distintas actuaciones en las que ha intervenido el Módulo de Arqueología Urbana de la Escuela Taller de la Universidad de Granada.

Al igual que en muchas de las excavaciones arqueológicas que se vienen realizando en Granada, y más concretamente en el Albaicín, en este solar se constatan una serie de superposiciones de distintos elementos arqueológicos, tanto muebles como inmuebles, que nos informan de diferentes fases de ocupación a lo largo de su historia. Así hemos podido distinguir, y desde época más antigua a más reciente, las siguientes fases:

1.- Una fase iberorromana, con escaso material cerámico y siempre en deposición secundaria, y nunca asociado a estructuras.

2.- Una fase medieval, al igual que la anterior, con escaso material en posición secundaria y sin ningún tipo de estructuras.

3.- Y una fase más moderna que puede abarcar desde el siglo XVII hasta nuestros días con abundantes restos cerámicos, algunos de ellos en su posición de origen, y asociados a restos de estructuras.

En conclusión, podemos apuntar, por una parte, que esta zona concreta del Albaicín no se llega a urbanizar hasta época relativamente moderna, hecho que demuestra la inexistencia de estructuras adscribibles tanto a época clásica como a época medieval o moderna, probablemente debido a la fuerte pendiente que presenta, y a su proximidad al exterior de la Muralla Zirí del Siglo XI. En cambio los restos cerámicos documentados nos indican que la zona mas alta del cerro si estuvo habitada ya desde época ibérica. Por otra parte la ausencia de materiales cerámicos de época medieval y moderna se debe fundamentalmente a la construcción de la muralla que actúa como barrera de contención impidiendo el arrastre de estos materiales desde las zonas más altas del Albaicín.

Un estudio más pormenorizado de los materiales arqueológicos extraídos durante el curso de la intervención arqueológica, así como su conexión con los resultados de las distintas intervenciones arqueológicas que se han venido y que se siguen desarrollando dentro del Proyecto de Investigación sobre la Ciudad Iberorromana y Medieval de Granada, nos permitirá una mayor precisión en el conocimiento tanto arqueológico como urbanístico de la ciudad en general y del barrio del Albaicín en particular a lo largo de su trayectoria histórica.



LAMINA III. Perfil este. Tubo y gran tinaja utilizada como aljibe.

Bibliografía.

BURGOS, A; MORENO, M. A. (1989): *"Excavación de urgencia en el solar situado en la calle Panaderos nº 21-23 del Albaicín, Granada"* Anuario Arqueológico de Andalucía, III, Sevilla, pp. 192-195.

BURGOS, A.; ROSALES, J.; LOPEZ, J.J. (1989): *"Excavación de urgencia en el solar situado en la calle Panaderos nº 25-27 del Albaicín (Granada)"*, Anuario Arqueológico de Andalucía III, Sevilla, pp. 190-191.

DALMAU, F. (1796): *Mapa topográfico de la Ciudad de Granada.*

FRESNEDA, E.; TORO, I.;LOPEZ, M.; PEÑA, J. M.; ARROYO, E.; PEREZ, C., 1992 :"Excavación de emergencia. Necrópolis Musulmana de Sahl Ben Malic. Hospital Real (Granada)", *Anuario Arqueológico de Andalucía,* III, Sevilla, pp. 173-178.

GALLEGO BURIN, A. (1961): *Guía de Granada,* Madrid.

GARRIDO ATIENZA, M. (1902): Las *aguas del Albaicin y la Alcazaba,* Granada.

GOMEZ MORENO, M. (1895): *Guía de Granada,* Granada.

HENRIQUEZ DE JORQUERA, F. (1934): *Anales de Granada.* Granada.

MORENO M. A.; BURGOS, A; ADROHER, A,; RISUEÑO, B. (1989): *"Excavaciones arqueológicas en la ciudad Iberorromana y medieval de Granada",* Anuario Arqueológico de Andalucíá III. Sevilla, pp. 390-40 0.

PEINADO SANTAELLA, R. G. y LOPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (1987): *Historia de Granada II. La época medieval. Siglos VIII-XV.* Granada.

ROCA, M.; MORENO, M. A. (1987): *"Excavaciones en la ciudad Iberorromana de Granada. Campaña de 1987"*, Anuario Arqueológico de Andalucíá II. Sevilla pp. 338341.

ROCA, M.; MORENO, M. A.; LIZCANO, R. (1985): *"Excavaciones sistemáticas en la ciudad Iberorromana de Granada"*, Anuario Arqueológico de Andalucía II. Sevilla, pp. 323-328,.

ROCA, M.; MORENO, M. A.; LIZCANO, R. (1988): *El Albaicín y los origenes de la ciudad de Granada.* Granada.

ROCA, M.; MORENO, M A.; LIZCANO, R., MERIDA, V.; BURGOS, A. (1986): *"Excavaciones sistemáticas en la ciudad Iberorromana de Granada"* Anuario Arqueológico de Andalucía II. Sevilla, pp. 367-371.

SECO DE LUCENA, L. (1910): *Plano de Granada árabe.* Granada.

SECO DE LUCENA PAREDES, L. (1974): *Cercas y puertas árabes de Granada.* Granada.

SECO DE LUCENA PAREDES, L. (1956): *"El barrio del Cenete, las Al cazabas y las Mezquitas de Granada"*, Cuadernos de la Alhambra, Vol. II. Granada.

SECO DE LUCENA PAREDES, L. (1942): "Las puertas de la cerca de Granada en el siglo *XIV"*. Al-Andalus, Vol. VII. Madrid.

SOTOMAYOR, M.; SOLA, A.; CHOCLAN, C. (1984): *Los mas antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe.* Granada.

TORO, I.; FRESNEDA, E.; LOPEZ, M.; PEÑA, J. M.; ARROYO, E.; PEREZ, C.; JIMENEZ, S. (1992) *"Excavación de emergencia. Necrópolis Musulmana de Sahl Ben Malic. Avda. de la Constitución-Triunfo (Granada)"*, Anuario Arqueológico de Andalucía III. Sevilla, pp. 179-186.

VILLAR YEBRA, E. (1985): *Las murallas.* Granada.

MEMORIA PRELIMINAR SOBRE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EFECTUADA EN LOS SOLARES Nº 76 Y 78 DE LA CALLE SAN JUAN DE LOS REYES, Nº 11 DE LA CALLE ESPINO Y Nº 7 DE LA CALLE CANDIL, AGRUPADOS BAJO LA DENOMINACION DE TEJIDOS CASARES (BARRIO DEL ALBAICIN, GRANADA)[1]

CASADO MILLAN, PABLO-JESUS
MORENO ONORATO, AUXILIO
MONTALVO CAMPOS, RAMON
RODRIGUEZ RUA, JOSE JESUS
ROSALES ROMERO, JOSEFA
RIQUELME CANTAL, JOSE ANTONIO
RODRIGUEZ ARIZA, Mª. OLIVA

Esta memoria corresponde a la intervención de urgencia realizada en la antigua Fábrica de Tejidos Casares (nº 76 de la Calle S. Juan de los Reyes y nº 11 de la Calle Espino) y en dos pequeños solares (nº 78 de la Calle S. Juan de los Reyes y nº 7 de la Calle Candil), todos ellos agrupados bajo la misma propiedad y sobre los cuales se iba a edificar unitariamente. La denominación global para el conjunto es de Tejidos Casares como lo conocen los granadinos del barrio.

1. SITUACION PREVIA Y PLANTEAMIENTOS INICIALES

Previo al derribo y a la intervención arqueológica el solar se estructuraba en diferentes conjuntos:

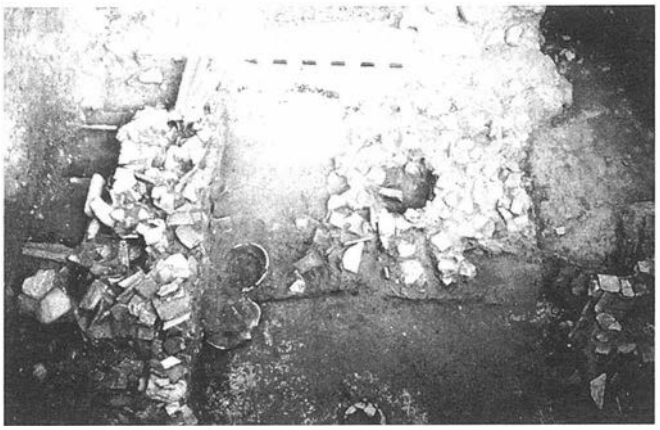
- La amplia finca urbana de Tejidos Casares, situada en el nº 76 de la calle San Juan de los Reyes y nº 11 de la calle Espino, con tres cuerpos de fábrica, uno de vivienda y amplios jardines.
- La casa nº 7 de la calle Candil, con un pequeño patio al NO y el conjunto de vivienda cubierta.
- La casa nº 78 de calle San Juan de los Reyes, con todo su espacio de estructuras habitacionales cubiertas.

En el solar, que en conjunto superaba los 1500 m² de extensión, se proyectó edificar por parte de la empresa Prodilar, S.A. un bloque de veinte viviendas y veinte plazas de garaje en una planta de sótano, lo cual suponía una fuerte remoción del subsuelo, que justificaba la actuación arqueológica dado el interesante registro arqueológico que se había podido recuperar en la vecina casa nº 5 de la calle Espino (Adroher et *alii*, en prensa).

El proyecto de obra a realizar ocupaba el mismo emplazamiento y los mismos volúmenes de las edificaciones precedentes, en base a lo estipulado en el Plan Especial Albaicín, por lo que se mantenía el amplio conjunto de patios y jardines ya existentes. En estas zonas, ocupadas por los patios y jardines, que suponen más del treinta por ciento de la superficie total del solar no se intervendría por el hecho mismo de su conservación, quedando así como reserva para futuras intervenciones.

Las condiciones previas a la intervención eran muy óptimas al haberse demolido y desescombrado todo el conjunto edificado hasta el nivel de los suelos más recientes, quedando así el subsuelo totalmente aislado de remociones actuales[2].

La estructuración del solar en cinco grandes terrazas, motivó el planteamiento de amplios sondeos que nos permitieran documentar en extensión el área aterrazada donde se iba a edificar. Se planificó un sondeo en cada una de las tres terrazas inferiores con respecto a la Calle San Juan de los Reyes situada en la zona más alta del solar. Las terrazas se sitúan de forma paralela a dicha calle, orientada E-O en el tramo que nos afecta.



LAMINA I. Derrumbe de la Fase II en el corte 2 durante el proceso de excavación, donde se aprecia el suelo, la fosa (a la derecha) y los recipientes *in situ* visto desde el sur.

Los sondeos planteados fueron los siguientes:

- Corte 1 (8x8 m.) situado en la tercera terraza con respecto a la calle San Juan de los Reyes.
- Corte 2 (6x6,5 m.) situado en la cuarta terraza con respecto a la calle San Juan de los Reyes. En el desarrollo de la intervención se amplió 1 metro en sentido O.
- Corte 3 (3x10 m.) situado conectando la cuarta y quinta terraza a San Juan de los Reyes, siendo perpendicular a éstas y terminando en su extremo E en la calle Candil.

No se realizaron sondeos en las dos terrazas superiores por dos motivos fundamentales:



LAMINA II. Detalle de los restos carbonizados de las vigas del derrumbe de la Fase II en el corte 2.

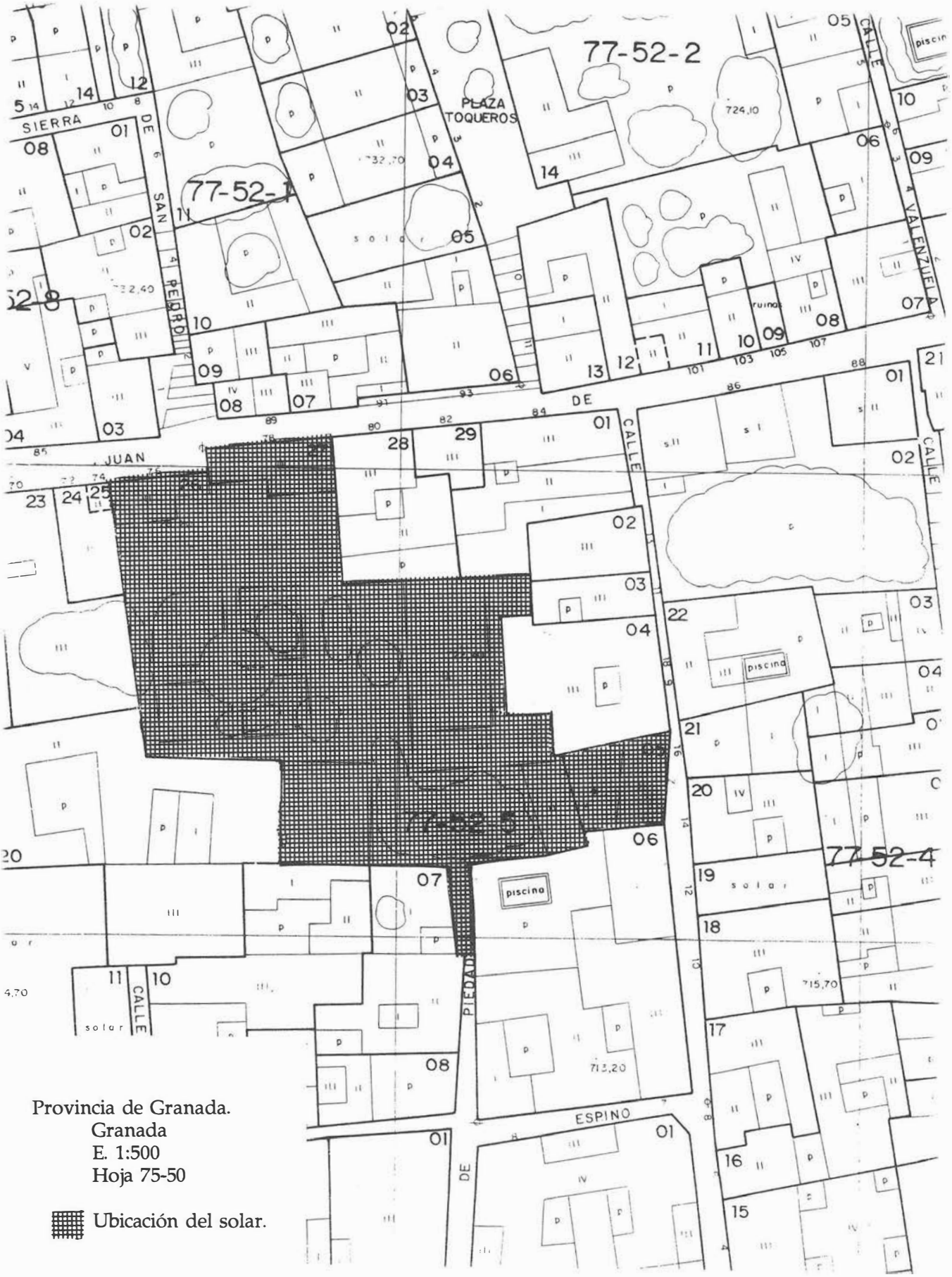


FIGURA 1. Localización del solar.

	(FASE I) FASE II			FASE III y FASE IV			FASE V		
	NRD	NMI	PESO	NRD	NMI	PESO	NRD	NMI	PESO
ASNO				2	1	15			
BUEY	6	2	390	23	3	1560	63	4	3430
OVICAPR	. 11	2	50	173	15	1615	297	17	2575
CERDO				37	3	325	36	5	315
CONEJO				1	1	2	8	3	25
GATO				4	1	10	27	2	60
PERRO							2	1	40
GALLINA				2	1	5	69	7	170
TOTAL	17	4	440	242	25	3532	502	39	6615

TABLA 1. Número de restos, número mínimo de individuos y peso en gramos de las especies animales según las distintas fases de ocupación.

- La escasa anchura que presentaban (5 m.) y el amplio desnivel de éstas (4 m.).
- Por no estar contemplado en el proyecto de edificación la construcción de sótano en esta zona. La actuación en esas terrazas superiores supondría, además de fuertes medidas de seguridad laboral[3] ante la precariedad de sus rellenos, la disponibilidad de unos medios técnicos apropiados que no estaban a nuestro alcance.

La actuación arqueológica se planteó con una serie de objetivos previos:
- La obtención de la secuencia cultural completa del solar.
- Documentación planimétrica del trazado urbanístico para cada fase cultural[4], que nos permitiera ir completando los sucesivos cambios urbanísticos habidos a lo largo de la ocupación de la zona incluyendo:
- Evolución de la división de las fincas urbanas.
- Obtención de los datos precisos sobre el habitat en terraza, del que ya se conocían algunos ejemplos (ADROHER *et alii*, en prensa) y de las casas en relación a la trama urbana.
- Realización estudios de unidades habitacionales, si las hubiera, con contextos cerrados que nos permitieran conocer la estructuración interna de las viviendas en los diferentes períodos.
- Recuperación de items arqueológicos que nos posibilitasen el continuar y ampliar las series analíticas (por ejemplo, morfométricos, tipológicos y funcionales para la cerámica) que se vienen desarrollando en el Proyecto "La ciudad iberorromana y medieval de Granada".

2. METODOLOGIA DE LA INTERVENCION

La metodología empleada tuvo dos niveles:
El primero consistió en el control y recuperación del registro arqueológico mediante el sistema de fichas utilizadas por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, que supone la documentación descriptiva y gráfica de los restos estructurales, sedimentarios, artefactuales y ecofactuales en relación a su composición, orientación, aspectos formales, cronología, etc. sobre el que poder elaborar un primer esbozo a nivel de hipótesis históricas.
El segundo nivel vendría a completar el primero y supuso la total sistematización de los datos mediante aplicaciones informáticas y estadísticas y partiendo de esa base un estudio específico pormenorizado por parte de especialistas sobre cada uno de los materiales del registro arqueológico. Con posterioridad procedimos a contrastar las primeras hipótesis históricas, obtenidas en el campo, con los resultados de la fase de laboratorio, con el fin de conseguir un repertorio de hipó tesis contrastadas más completo que nos permitan hacer una visión por el momento de la historia en sus diferentes planos.

3. LA SECUENCIA CULTURAL (ESTRATIGRAFICA Y CRONOLOGICA) Y LOS CONJUNTOS ESTRUCTURALES

La zona concreta de actuación del yacimiento se encuentra situada sobre la ladera sur de la Colina del Albaicín y a la derecha discurre el río Darro.

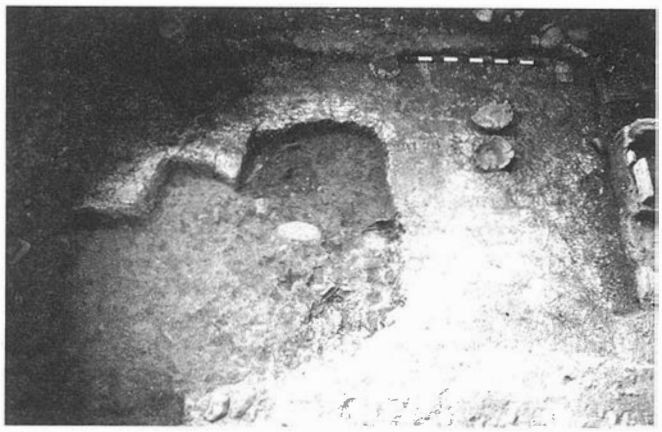
En los diferentes aterrazamientos que presenta el solar quedan contenidas una sucesión amplia de unidades sedimentarias de origen antrópico.

La secuencia estratigráfica la abordaremos siguiendo su proceso de formación. Se ha agrupado por fases de ocupación cronoculturales elaborados a partir de un estudio en profundidad de las relaciones estratigráficas y culturales con respecto a los materiales del registro arqueológico, teniendo en cuenta todas las series de superposiciones y reestructuraciones documentadas.

Hemos interpretado la mencionada secuencia como sigue:

Nivel geológico 1.

El nivel más antiguo[5] se sitúa en el corte 1 y está compuesto por una concentración de cantos de río muy cementados formando un conglomerado. El nivel pertenece a la forma-



LAMINA III. La estancia de la Fase II en el corte 2, con la fosa (a la izquierda) y recipientes *in situ.*

ción geológica Vega Alta y es totalmente estéril en restos de origen antrópico. La compacidad de sus componentes dificultaron mucho su excavación.

Nivel geológico 2.

Cubriendo al nivel geológico 1 aparece una potente unidad sedimentaria de gran grosor formada por limos, que en el corte 1 llega a los 1'20 m. de potencia, con fuerte composición arcillosa y arena de grano muy fino. Esta unidad sedimentaria es también estéril en todo el ámbito excavado (cercano un volumen de 10 m^3). El techo del paquete de limos fue allanado de tal manera que el desnivel propio de la ladera se camufla al crearse planos horizontales frente al plano inclinado que presentaría si si hubiese respetado su pendiente. Dichos planos horizontales los hemos documentado escalonados a diferentes profundidades en el solar. Sin duda se trata de los primeros síntomas o evidencias de urbanismo reflejados en esta zona: una serie de terrazas que facilitan la ubicación de las viviendas y que a su vez permiten un trazado de calles llanas siguiendo las curvas de nivel de la ladera, aunque existieran otras transversales con fuertes pendientes, que a veces son salvadas mediante escalinatas[6].

Fase I (Fase de arrastre: materiales de época Ibérica, Romana Zirí y Almohade).

Sobre el nivel geológico 2 se dispone otro de pequeña potencia, entre 10 y 20 cm., donde aparecen mezclados limos con tierra de tipo orgánico y algunos restos cerámicos pertenecientes a diversas épocas: ibérica y/o romana republicana: bordes de dos ánforas, una ibérica o de tradición ibérica y otra itálica Dressel 1). Los fragmentos estaban muy rodados lo que puede ser debido a que proceda de zonas más elevadas del cerro del Albaicín o de zonas superiores del valle del Darro; y material de época zirí y almohade.

Para esta fase planteamos dos hipótesis con respecto a su génesis:

- Se formó durante un período muy amplio que iría desde época ibérica hasta finales del siglo XI mediados del siglo XII; y por ello algunas representaciones materiales de las etapas de su formación se mezclan por la dinámica tan fuerte a que esta sometida la ladera y en la que influyen importantes agentes naturales como la escorrentía y las avenidas del río.
- Su deposición tuvo lugar en época almohade y están presentes evidencias materiales de momentos anteriores. Si esto es así el material ibérico y romano puede no ser síntoma de genéticas de este medio en época ibérica y romana, sino de mucho posteriores, por lo que tendría poco sentido hablar de una Fase lbérica o Romana salvo para cuestiones concretas de la cerámica.

Los hándicaps principales para la interpretación vienen dados por el limitado espacio en el que hemos registrado este nivel y por su complicada estructuración.

Fase II (Zirí, Almorávide y Almohade. Finales del siglo XI-mediados del siglo XIII).

La unidad sedimentaria anterior fue compactada con la finalidad de preparar un lecho a los suelos que se le superponen y los muros se disponen sobre él. Estos muros en su mayoría no tenían cimentación o simplemente poseían un cimiento de escasísima entidad. Los conjuntos estructurales de esta fase presentaban unas condiciones de conservación excelentes al haberse producido un abandono y derrumbe precipitado de las casas. Este hecho se tradujo en la conservación de buena parte del material *in situ*, con las implicaciones de cara al estudio funcional que esto conlleva[7].

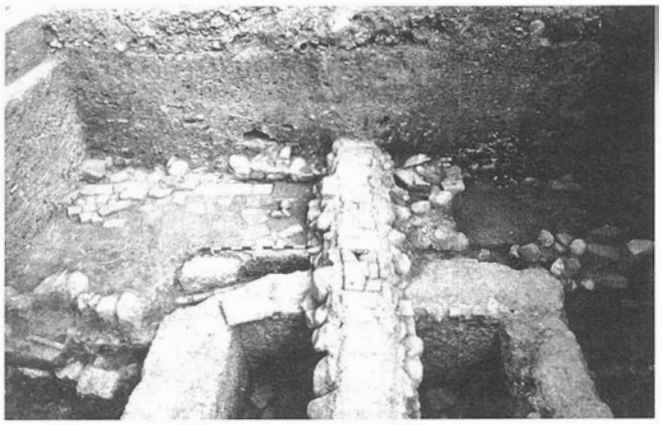
Los conjuntos estructurales de esta fase han sido documentado en los tres cortes realizados:

- Corte 1. En el subsector 4B aparece un suelo realizado con cal mezclada con tierra y resto de ladrillo, asociado a un pequeño zócalo de muro en dirección E-O compuesto por cantos de río (de 20 cm. de tamaño medio) trabados con tierra. Cubriendo a este suelo apareció una amplia unidad sedimentaria de abandono con abundantísimo material cerámico: alcadafes, tinajas (una de ellas con estampación epigráfica), ataifores (algunos de ellos con decoración impresa), anafres, ollas, cazuelas, jarras, jofainas, candiles, etc.; restos de fauna; etc. Sobre este nivel de abandono se depositó un potente derrumbe de tejas.

En el subsector 1C aparece otro suelo en el que se aprecian dos zonas: una con ladrillo y piedra arenisca de la Malahá y otra de tierra apisonada. Sobre este suelo aparecen restos de una tinaja, totalmente aplastada, con decoración de cordones con impresiones y de un ataifor vidriado de reflejos metálicos y decoración compuesta por una leyenda en letra cúfica. Cubriendo al conjunto aparece un derrumbe de tejas y ladrillos. Dicho suelo va asociado a un muro construido con cantos de río y trabado con tierra, que sirve de muro de contención o parata de aterrazamiento, cimentándose directamente en el nivel de limos.



LAMINA IV. Estructuras de la Fase II en el corte 3, a las que se superponen los niveles de la Fase III y a su vez las estructuras de la Fase IV.



LAMINA V. Corte 1. Alberca o estanque con pasillo al fondo de la Fase III, sobre los que se construye la conducción de la Fase IV desde el sur.

- Corte 2. En el sector 1 aparece un suelo realizado mediante una fina capa de cal (de 1 a 2 cm.) muy compacto, asociado a dos muros, uno al N con un zócalo de guijarros trabados con cal y arena y otro al S fabricado en tapial y revocado con cal.

En el área oeste de esta unidad habitacional aparecen unas estructuras cuadrangulares realizada mediante tabiques de ladrillos, que se encontraban huecas en el momento del derrumbe pues los restos del tejado penetraron hasta el fondo de ellas y apenas existen artefactos recuperados de su interior. Por todo ello las interpretamos como pilares de agua o pequeños contenedores. Este tipo de estructuras también aparecen en la excavación del nº 5 de la calle Espino (Adroher *et alii,* en prensa).

Sobre el suelo aparecen tres vasijas cerámicas casi completas *in situ:* dos anafres u hornillas y una cazuela, además de algún material más fragmentado: jarras, anafres, etc., restos de anillas y otros objetos de cobre/bronce e hierro, un enmangue de daga realizado en hueso de bóvido (Motos, 1991: pp. 161 y ss.), etc.

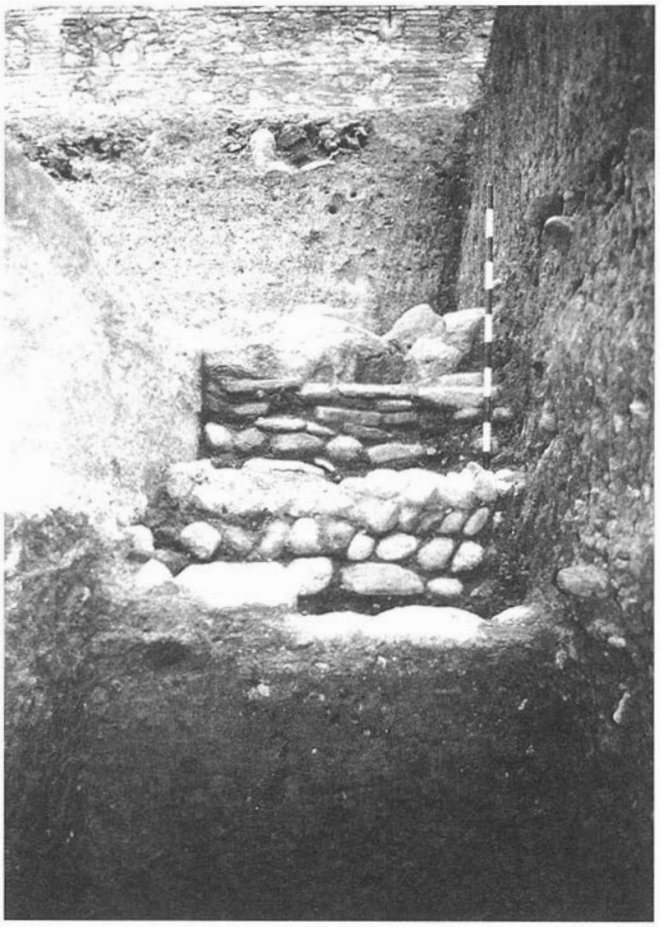
Cubriendo a este material y en contacto directo con el suelo aparece un nivel de hasta 3 cm. de espesor compuesto casi exclusivamente por carbones y cenizas. En él apreciamos una serie de vigas y maderas carbonizadas pertenecientes al maderamen de un tejado. Ello evidencia el potente incendio que afectó a todo el conjunto excavado, aunque hay zonas como el ángulo SE. que muestran una mayor intensidad del incendio, debido probablemente a la mayor abundancia o acumulación de material combustible lo que incidió de manera importante en los artefactos que hemos recuperado. Sobre este conjunto de carbones se ha centrado el estudio antracológico que presentamos en el apartado 5.

Sobre este nivel de incendio aparece un fuerte derrumbe de más de 20 cm. de espesor compuesto esencialmente por tejas curvas revueltas con carbones y abundantes fragmentos cerámicos: cerámica vidriada dorada, candiles de pie alto, cazuelas, ataifores, etc.

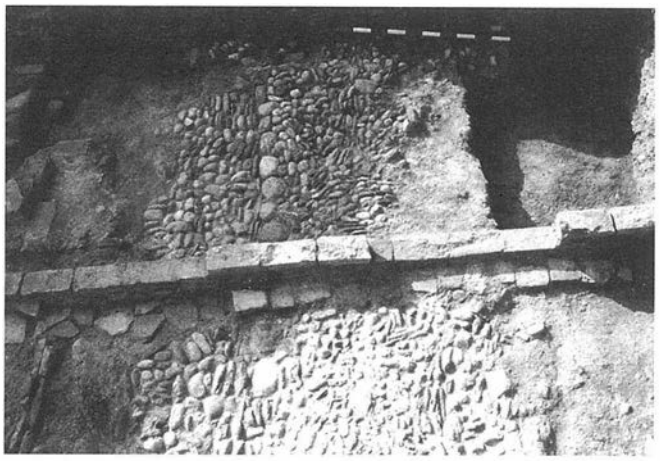
En el ángulo NE de la unidad habitacional afectando al muro situado al N y a l as diferentes unidades sedimentarias descritas anteriormente, en el ángulo NE de la unidad habitacional, aparece una gran fosa que rompe el suelo y alcanza el nivel de limos estériles (nivel geológico 2). Esta fosa queda colmatada por tierra orgánica donde se mezcla abundante material de construcción: tejas, ladrillos, etc. con cerámica. Interpretamos esta fosa tanto por su contenido, su aspecto formal y por estar cubierta por una unidad sedimentaria general a todo el sector (también depuesta sobre el derrumbe de tejas) como una fosa de "rebusca" realizada con posterioridad al momento del incendio con intención de recuperar parte del material sepultado.

- Corte 3. En este corte se ha documentado un suelo realizado con grandes guijarros y losas de piedra arenisca de la Malahá unidos con tierra y cal. Asociada al suelo aparece una estructura cuadrangular del mismo tipo que la documentada en el sondeo 2. Sobre el registramos también el nivel de incendio, aunque la estancia no tenía útiles *in* situ y no se ha podido excavar al completo, ni con la amplitud que pudimos abordar los restos de esta fase en el corte 2. El hecho de que la estancia estuviera sin artefactos *in situ* puede deberse a que ésta estaba así en el momento de su uso o debido a que al abandonarse se recogieron y trasladaron.

Esta fase cronocultural, reflejada en las estructuras y depósitos sedimentarios de toda el área excavada, se puede dividir en tres subfases principales: una subfase inicial de construcción, con cronología de finales del siglo XI y principios del siglo XII, en base al material recuperado; otra subfase de ocupación y uso con cronología duran te la primera mitad del siglo XII; el incendio que pudo producirse en la segunda mitad del siglo XII; y las alteraciones posteriores al incendio con cronología a partir de final es del siglo XII y principios del XIII, que constituyen la tercera subfase.



LAMINA VI. Corte 1. Muro de aterrazamiento de la Fase II, cortado por la alberca de la Fase III y junto a la que se construye retranqueándose otro muro de aterrazamiento.



LAMINA VII. Corte 3. Conjuntos estructurales de la Fase IV.

Fase III (Nazarí y Moderna. Mediados del siglo XIII-siglo XVII).

Cubriendo los niveles de derrumbe aparece en algunas zonas del corte 1, corte 2 y corte 3, una amplia unidad sedimentaria de tierras de carácter orgánico, con abundantes restos de material, pero que salvo en el corte 1 no aparece asociado a estructuras. Por todo ello y apreciando detalladamente la estructura, granulometría, textura, etc. de la tierra pensamos que se trata de áreas de jardín o huerta. Dicha unidad estructural tendría una cronología general desde el siglo XIV al XVII.

En el corte 1 nos encontramos un gran conjunto estructural integrado por una sólida estructura rectangular asentada directamente sobre los niveles de derrumbe de la Fase II, salvo un pequeño suelo en la zona oeste con cronología nazarí temprana. De esta fase hemos documentado sus muros N, E y O, construidos con mortero de cal y cantos rodados. Los muros que conservan 1 m. de altura, tienen su cara interna muy cuidada, al contrario que la externa poco cuidada quedando en esta última las impronta de los tableros mediante los que se construyó. El suelo interno de dicho conjunto está realizado con dos gruesas capas superpuestas de cantos rodados de mediano tamaño trabados con tierra de carácter limoso. Depositado sobre el suelo hemos documentado un nivel de 10 cm. de espesor compuesto por limos de granulometría finísima que contiene material variado: ollas, bacines, escudillas, olambrillas, etc. Superponiéndose al nivel anterior y rellenando el interior del conjunto existe un potente estrato homogéneo de casi 70 cm. Por los materiales en él recuperados: jarras (una de ellas decorada con la mano de Fátima impresa), ataifores (algunos con decoración a cuerda seca), cuencos (uno de ellos de cerámica sevillana con motivos decorativos renacentistas), orzas, cazuelas, ollas, tinajas, etc. con una cronología muy amplia que va del siglo XIV al siglo XVII, podemos afirmar que su colmatación se realizó a mediados del siglo XVII. Esta fecha marcaría pues el momento en que se abandona esta estructura que interpretamos como una alberca o estanque.

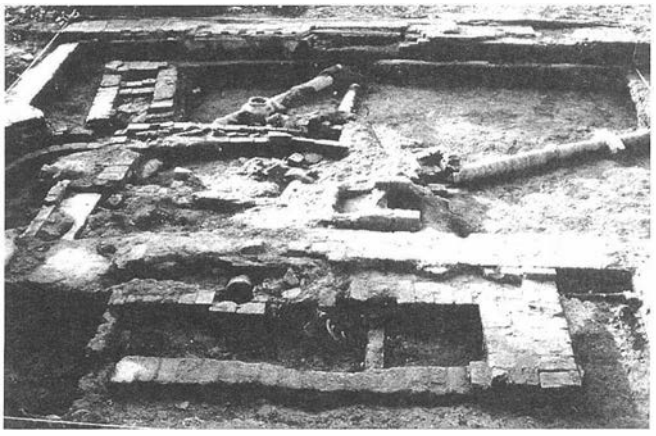
Esta estructura se asocia en el exterior como sigue: por la zona N a un suelo de ladrillos, cal y tierra apisonada, así como por sus muros E y O a tierras de jardín o huerta formando un interesante conjunto estructural. Contiguos al muro N y siguiendo su mismo trazado aparecen dos muros que sirven de cierre a un pasillo que discurre junto al estanque y que funcionaron también como muros de aterrazamiento. Este pasillo se cierra en su limite N un fuerte muro realizado con cantos de río de gran tamaño y ladrillos trabado con cal y tierra, en el que se abre una puerta de gran anchura y simétricamente dispuesta con respecto al eje longitudinal del estanque, conserva restos de un peldaño de mármol blanco y una quicialera en el lateral E. Sobre este suelo había un amplio nivel de abandono con abundantísima cerámica: alcadafes, ollas globulares de borde vertical moldurado al exterior, jarras, cuencos, restos metálicos y al gunas monedas, que quedaba sellado por un nivel de derrumbe con tejas y ladrillos. Bajo el anterior suelo aparecen dos conducciones de tubos cerámicos que discurre en sentido NE-SO.

El conjunto hidráulico y el pasillo fueron construidos en época nazarí, estando en uso hasta el siglo XVII, fecha en que se colmató todo el conjunto con materiales de desecho que van desde el siglo XIV hasta el XVII, como hemos comentado anteriormente para la alberca.

Fase IV (Moderna y Contemporánea. Siglo XVIII-Finales del siglo XIX).

En el corte 3 sobre el estrato de tierra con gran composición orgánica de la Fase III aparece un conjunto estructural compuesto por tres espacios habitacionales, cada uno de ellos con un suelo diferente: el primero de guijarros blancos y negros dibujan do motivos de orlas y arcos, el segundo es un suelo de tierra apisonada separado del anterior por un muro con zócalo de cal y cantos y alzado de tapial, en dirección E-O aproximadamente este a su vez se comunica por una puerta con su quicialera con una tercera estancia con un suelo de ladrillos en posición vertical. La puerta anterior se abre en un muro de ladrillos y cantos de río trabados con tierra.

Al O aparece un potente muro que sufre varias reconstrucciones hasta nuestros días y que precisamente hasta hoy ha servido como muro medianero entre la finca de Tejidos Casares y la casa nº 7 de la calle Candil, todo ello nos conduce a afirmar que la división de las mencionadas fincas es muy anterior al período de finales del siglo XIX, momento en el que se realiza un relleno con gran cantidad de material de construcción y cerámica que sepulta todo el conjunto estructural. Remontamos la construcción del conjunto estructural al siglo XVIII aunque sufre continuas reformas hasta su aban-



LAMINA VIII. Corte 2. Red de conducciones, fogones, pilar de agua, etc. de la Subfase V.1 que interpretamos como pertenecientes a la sala de tintado y patio de luz anejo de la fábrica desde el norte.

dono y colmatación. Los restos arqueológicos hallados coinciden con la situación reflejada en las fuentes bibliográficas. Un ejemplo de ello es que en el Mapa Topográfico de Granada hecho por Dalmau (Dalmau, 1796) la división y ordenación de las manzanas y calles a rasgos generales concuerda totalmente con lo que nosotros hemos hallado. La configuración urbana era ya en el siglo XVIII muy similar a la actual.

Superponiéndose a los niveles de la Fase III en los cortes 1 y 2 aparecen potentes estratos de tierra con fuerte componente orgánico y abundantes restos de material, en los cortes 1 y 2, que atribuimos a tierras de huertas y/o jardín con cronología de los siglos XVIII-XIX.

En el corte 1 aparece un suelo empedrado de guijarros blancos y negros, que junto al del corte 3, también de esta fase, se conocen actualmente en Granada como empedrado artístico granadino. Forma un pasillo con un dibujo de motivos circulares y romboidales con alternancia de colores. Bajo este suelo y con la misma disposición N-S que él, aparece un darro formado por paredes hechas con guijarros y ladrillos y el suelo y cubierta de ladrillos, teniendo la caída o inclinación en el sentido de la ladera. Su construcción se efectúa a mediados/finales del siglo XIX como el suelo que está sobre él. Por su contenido concluimos que funcionó como conducción de aguas[8] hasta hace poco tiempo (mediados del siglo XX).

A ambos lados del pasillo vuelve a aparecer la tierra de huerta sobre la que se abre una fosa para albergar una conducción de cerámica que tiene dirección NE-SO.

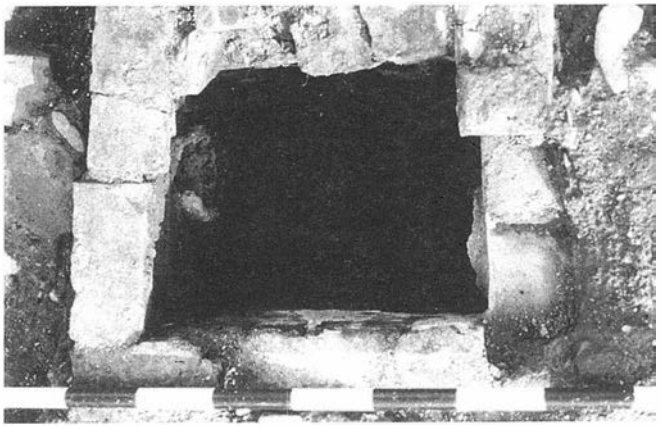
Sobre el suelo y sobre las tierras de jardín del corte 1 aparece un nivel de limos de 10 a 20 cm. que interpretamos como relleno o nivelación de la terraza, dado que sólo se ha documentado en este corte siendo difícil que un nivel tan homogéneo se depusiera como consecuencia de una riada.

Sobre el nivel de limos aparecen en toda la extensión que ocupa el corte 1 unidades sedimentarias que interpretamos de nuevo como tierras de jardín.

En el corte 2 desde el derrumbe de tejas de la Fase I no se registran unidades estructurales sino una superposición continua de niveles de jardín o huerta. También aparece una potente fosa muy bien definida, que llega hasta el nivel de limos y que corta la fosa de la Fase II. Presenta gran cantidad de material que nos hace atribuir su relleno a finales del siglo XIX sin que por el momento podamos precisar su funcionalidad.

Dentro de la propiedad de Tejidos Casares en el sector O del corte 3 aparecen dos unidades habitacionales, asociadas al muro medianero entre Tejidos Casares y la casa nº 7 de la calle Candil. Las habitaciones tienen sendos suelos de guijarros sin que formen ningún dibujo y están separadas por un muro de ladrillos de medio pie de anchura.

En cuanto al tamaño y disposición de las casas observamos un daro contraste por un lado entre la finca urbana nº 7 de la Calle Candil dispuesta en paralelo a la calle, con poca extensión de fachada y de fondo y donde no aparecen evidencias de "espacios verdes"; y por otro la gran propiedad de Casares, que a pesar de que no tiene mucha extensión de fachada, si la tiene de fondo, ocupando el conjunto central de la manzana con extensos jardines o huertas. De la comparación con otras casas de la zona podemos obtener dos grupos opuestos: casas de tamaño pequeño sin "espacios verdes" y casas de gran tamaño con grandes espacios abiertos ajardinados.



LAMINA IX. Detalle de una arqueta de registro donde se documentaron abundantes restos de pigmentos.

Fase V (Contemporánea. Finales del siglo XIX-Siglo XX).

Cronológicamente comprende desde finales del siglo XIX-principios del siglo XX hasta la actualidad. Corresponden a esta fase los grandes muros de las edificación es que estaban en pie poco antes de nuestra intervención. Dichos muros, en los cortes 1 y 2, pertenecen a los cuerpos de fábrica, de ahí que estén realizados con una potente cimentación de hormigón que rompe la estratigrafía hasta momentos de la Fase II o Fase Zirí/Almohade sin causar intrusiones ni remociones de material, salvo en su base, por estar realizadas las zanjas previas con paredes muy verticales y rellenas con una masa de hormigón semilíquida. Los alzados de estos muros son de ladrillo y cemento y tienen grandes proporciones y solidez. Estos potentes muros y su cimentación, que se acerca a los 80 cm. de anchura y en torno a los 2 m. de profundidad, nos impidieron realizar algunas ampliaciones de los sondeos, debido a que no se disponía de tiempo, ni de la maquinaria adecuada para poderlos levantar, aparte de que el esfuerzo era muy elevado para los resultados.

En el corte 1 los muros comentados formaban un espacio rectangular de grandes dimensiones, con dos pilares centrales que ayudaban a soportar las dos plantas que se elevaban sobre la planta baja. Todo este espacio presenta un relleno de más de 50 cm. de espesor, quizás funcionando entre otras cosas como aislante entre las tierras de huerta y los suelos. Este relleno está compuesto por abundante material de construcción y cerámicas que han pervivido hasta la actualidad, por ejemplo los tipos de porcelana blanca de la fábrica de Pickman (La Cartuja, Sevilla).

Nos informaron el propietario Sr. Ruiz y el arquitecto Sr. Barceló, entre otros, que la comentada construcción formaba el conjunto de naves de telares de Tejidos Casares, edificadas a inicios/mediados del siglo actual.

A nivel constructivo en el corte 2 podemos distinguir dos subfases: La más antigua, Subfase V-1, en la que se elevan la mayoría de los muros que definen los espacios y con gran cantidad de estructuras de uso industrial: conducciones, arquetas de registro y colectores, fogones, etc. Este conjunto estructural por las informaciones orales recogidas, por los restos de pigmentos encontrados en las diferentes unidades estructurales, así como por la composición, organización y disposición de cada una de ellas, fue la nave de tintado de los tejidos. Junto a esta nave, al N, hubo un patio de luz con un pilar de agua.

La Subfase V-2 en la cual las unidades estructurales anteriores asociadas a la producción industrial son arrasadas y horizontalizadas por debajo del nivel de suelo de la Subfase V-1, que también queda afectado prácticamente en su totalidad. Cubriendo a todo lo anterior se realiza otro suelo uniforme de cemento en un área y en otra se coloca una solería de baldosas de cemento prensado.

En la parte E del corte 3 aparece un relleno de finales de siglo XIX/principios del siglo XX sobre el conjunto estructural de la Fase IV (casa del siglo XVIII), que ha sido arrasado. Sobre este relleno se edifica una casa con tres grandes muros de carga paralelos: el de la fachada de la calle Candil, el central y el medianero ya comentado para la Fase IV. En esta casa se documentan las modas constructivas domésticas del presente siglo (Fase V) observándose un suelo de losas de arcilla cocida al que se superpone casi directamente otro de cemento, que es cubierto de nuevo por uno de terrazo. Como es lógico estos suelos son diferentes en cada uno de los espacios dependiendo de la funcionalidad, economía doméstica, etc. La casa con el último conjunto de suelos estuvo en funcionamiento hasta poco antes de la demolición general.

4. ESTUDIO DE LOS RESTOS FAUNISTICOS[9]

En cuanto al avance del estudio de los restos faunísticos tenemos que señalar la división del total de la muestra, debido a las características que presentaba el registro, atendiendo a grandes períodos cronológicos: Fases I y II (Epoca zirí a almohade con posibles representaciones de época ibérica y romana), Fases III y IV (Epoca nazarí/moderna, hasta finales del siglo XIX) y Fase V (Epoca contemporánea). Los resultados sobre algunos conjuntos específicos con cronología más precisa y determinada, se incluirán en la memoria final, en la cual estamos trabajando.

En las Fases I y II los restos recuperados susceptibles de estudio son bastante escasos, perteneciendo exclusivamente a ovicápridos y bóvidos. Para ambas especies el número mínimo de individuos identificados es de dos. También sobre el suelo de la Fase II en el corte 2 recogimos los restos de un cascarón de huevo de gallina, que evidencia la importancia de los subproductos de las aves, aunque en un plano secundario, como complemento y enriquecimiento proteínico de la dieta alimentaria.

En el segundo período[10] ya aparecen restos de cerdo en número considerable (37 huesos identificados de los que se ha determinado un número mínimo de tres individuos) frente a su inexistencia en el período anterior, lo cual nos habla de la introducción de estos animales en la dieta por parte de los conquistadores castellanos, tendencia que se mantendrá en el período siguiente (36 restos identificados y un número mínimo de cinco individuos).

Aunque en el primer período el número de restos es muy escaso, se aprecia con claridad que los ovicápridos y los bóvidos son los animales sobre los que se basa el consumo cárnico en todas las etapas estudiadas, seguidos por el cerdo ya a partir del segundo período como hemos apuntado anteriormente.

Conejos y gallinas aparecen como especies cuyo aporte a la dieta alimenticia no es muy importante en cuanto a la cantidad carnica, sin embargo ayudan a completarla y ambos son muy apreciados como alimento según nos comentan las fuentes históricas. Para ambas especies se observa un nítido aumento conforme nos acercamos a la actualidad.

En cuanto a la presencia de animales de compañía han aparecido restos de gato y perro. El primero en época moderna y contemporánea y el segundo sólo en la última. Sus restos serían sepultados en las huertas o jardines de estas épocas.

Los animales de carga sólo están representados por los escasos restos de asno de la fase moderna. Ello tiene su explicación por la deposición de estos animales de carga fallecidos en ambientes totalmente diferentes a los que hemos excavado, siendo los recuperados un caso excepcional.

En ovicápridos y cerdos los patrones de sacrificio indican un predominio en el consumo de animales jóvenes. Los cerdos en concreto fueron sacrificados en la mayoría de los casos con un año de edad aproximadamente. Debido a la fragmentación del material óseo, y a la corta edad de la mayoría de los individuos, no se ha podido diferenciar con claridad el sexo, aunque en líneas generales parece existir un predominio de los machos sobre las hembras en las dos especies mencionadas a lo largo de todas las etapas estudiadas.

Analizando la muestra ósea global de la intervención apreciamos que son los huesos de ovicápridos los más abundantes en cuanto a número de restos determinados y número mínimo de individuos, seguidos de los bóvidos, suidos, gallináceas, lagomorfos, felinos, cánidos y équidos. En cuanto al peso, y debido principalmente a la envergadura de algunas especies, la importancia es como sigue: bóvidos, ovicápridos, suidos, gallináceas, felinos, cánidos, lagomorfos y équidos.

La representación anatómica de las especies animales presentes en el yacimiento es bastante variada.

El estudio de la fauna en general muestra un enriquecimiento de la variedad de especies en los contextos de habitat conforme nos acercamos a épocas más recientes. Aunque no podemos hacer una valoración concluyente creemos que esto se puede deber más a las pautas de conducta, a las características y formación del registro arqueológico y a la conservación de los restos, que a la escasez o abundancia real de variedad de especies para cada época.

5. ESTUDIO DE LOS RESTOS ANTRACOLOGICOS[11]

Los estudios antracológicos y, en general, los paleoambientales en *contextos urbanos* presentan una problemática específica (Holden, 1991), que en nuestra región está empezando a ser abordada (Rodríguez-Ariza, 1993). Una serie de condicionantes como son: la recogida de las muestras y su posterior procesamiento, junto con la dificultad, en muchas ocasiones, de la adjudicación de estas a contextos estructurales o funcionales, por la reutilización y superposición de niveles y estructuras, que unido al espacio reducido en el que se realizan la mayoría de las excavaciones urbanas, hacen difícil la interpretación de los resultados obtenidos.

En esta actuación, hasta el momento, hemos estudiado los restos recuperados en el nivel de incendio que sella la Fase II (finales del S. XI-mediados del S. XIII) por lo cual las conclusiones están limitadas en cuanto a funcionalidad y cronología.

Del corte 2 hemos analizado restos de vigas que pertenecen a tres especies vegetales: *Pinus nigra-sylvestris* (Pino salga-

reño o silvestre), *Pinus halepensis* (Pino carrasco) y *Quercus* caducifolios (robles). De estas tres especies, sólo el pino carrasco podría haber tenido su hábitat natural en las inmediaciones de Granada, mientras que el pino salgareño y los robles exigen para su desarrollo unas características ecológicas diferentes a las existentes en la Vega de Granada. Estos tienen su zona potencial en la orla de montañas próximas a la Vega, principalmente Sierra Nevada, donde entran en contacto con la encina *(Quercus rotundifoliae)* y el quejigo *(Quercus faginea)* (Rodríguez Martínez, 1985: p. 121).

Estos taxones han sido determinado en niveles musulmanes (S. XI-XIV de la Necrópolis de *Sahl-Ben-Malk*, de la Casa de los Tiros y del Mercado de San Agustín (Rodríguez-Ariza, 1993), pero siempre en muy escasa cantidad, lo cual avalaría que estas especies tendrían problemas para desarrollarse en las inmediaciones de Granada o, por lo menos, su presencia estaría restringida a áreas muy localizadas y que su utilización está ligada a funciones especificas como, en este caso, la construcción.

También hemos analizado una muestra procedente del corte 3 compuesta por ramitas de pequeño tamaño, asociada a un nivel de habitación y que estaría en relación con los numerosos restos de anafres recuperados. Todos los fragmentos de carbón analizados pertenecen a encina o coscoja (Quercus ilex o cocciyera). Estas especies por su alto poder calorífico y combustión lenta es muy indicada para su utilización en los hogares domésticos, como ya se documenta en los niveles analizados del Mercado de San Agustín. Mientras que en el horno cerámico de la Casa de los Tiros es la segunda especie utilizada después de las retamas (Rodríguez-Ariza, 1993). La encina, como representante arbóreo del encinar, se desarrollaría en las sierras de los alrededores de la ciudad, terrenos cuya explotación para leña, en muchos lugares, era comunal (Peinado y López de Coca, 1987: p. 290).

6. CONCLUSIONES

El actual solar de Tejidos Casares estaba inmerso hasta el siglo XI en una zona de ribera en la margen izquierda del río Darro. El Darro, en este tramo de valle de escasa pendiente, se va encajando muy lentamente, depositando toda una serie de paquetes sedimentarios en sucesivas terrazas, en los que alternan indiscriminadamente capas de gravas y arenas y limos. En estas capas a veces están representados los materiales de carácter antrópico, pero en deposición secundaria. De estos restos no podemos extraer si son o no reflejo de la acción antrópica sobre esta margen del río. Así por las características que presentan mejor podrían provenir de la alteración de zonas más elevadas, en las que están presentes estas actividades antrópicas y que son potencialmente erosionables por las arroyadas de la cuenca del Darro. Hemos documentado restos erosionados de época ibérica y romana o simplemente romana con algún material de tradición ibérica.

La situación anterior se mantendría hasta el siglo XI. Es en este siglo cuando se traza sobre esta zona un arrabal fuera de la línea de muralla que cerca la colina del Albaicín y que luego se verá englobado por una nueva cerca. Este arrabal tendría según algunos autores más de cuatrocientas casas. Parte de la investigación denomina Alcazaba *Gidida* o Nueva al conjunto englobado por la nueva cerca, aunque posteriormente parece demostrado que tal diferenciación en la nominación de las alcazabas (Alcazaba Vieja y Nueva) no existió, conociéndose todo el sector de la colina del Albaicín como *al-qasabat Garnata*. Dentro de este arrabal el solar estudiado se hallaba en el barrio llamado de Haxaris[12]. Los elementos más importantes del barrio con testimonios en las fuentes escritas son: la llamada mezquita *Atteibin* o de los Conversos de la que apenas quedan restos[13] y cuyo solar ocupa hoy la iglesia de San Juan de los Reyes; la acequia que aún recorre la mencionada calle de San Juan de los Reyes y que abastecía al barrio de agua (Acequia de los Ejidos); un *hamman* o baño (El Bañuelo o Baño del Nogal); un *maristán*[14] u hospital, y una *mahdara* o escuela de primaria. También se documenta la presencia de cármenes con frondosos huertos. Por otro lado el hecho de que algunas calles comiencen por la palabra "horno" o tengan nombres posiblemente relacionados con cuestiones de producción[15] hace pensar en la representación importante en el barrio del artesanado, pero no se conocen ni restos materiales que evidencien estas actividades artesanales ni su localización exacta. Este barrio adquirió fama entre árabes y cristianos por su hermosura y la saludable templanza de su clima[16] (Mármol, 1797/1946:pp.19-20; Seco de Lucena, 1910: pp. 15 y ss.; Peinado y López de Coca, 1987:pp.49 y ss.; Malpica, 1994: pp.200-201).

Para estos momentos (Fase II) queda atestiguada en el solar la ocupación por conjuntos de carácter doméstico, sepultados por derrumbes muy horizontalizados fruto de una potente destrucción y zonas de incendio. Sobre los suelos de esta fase queda un nivel que contiene varios conjuntos de material *in situ*, sellados a intrusiones por los derrumbes y que en parte no fueron alterados hasta su excavación. La realización de planos de distribución de este material y un análisis de su dispersión y asociación a los complejos estructurales nos permiten realizar algunas interpretaciones funcionales para los espacios. Los vestigios que hemos documentado son restos pertenecientes a viviendas de este barrio: los descritos en el corte 1, que no podemos interpretar como ningún tipo concreto de estancia debido a la escasa zona excavada; en el corte 2, un espacio cubierto o semicubierto (patio con parte cubierta mediante algún tipo de colgadizo) donde se cocinaba y donde existían unos contenedores que pudieron ser para agua (quizá pilares) o trojes para contenido de sólidos y el del corte 3 un espacio abierto sobre él que cayeron algunas partes del derrumbe de las zonas colindantes. Por otro lado los estudios tipológicos, morfométricos y funcionales de conjuntos cerámicos, asociados temporal y espacialmente, han supuesto un enriquecimiento importante para la ceramología medieval y la reconstrucción del modo de vida.

No podemos saber con rotundidad por la falta de precisión cronológica en la que se estudian los materiales medievales si los restos de destrucción apreciados en la Fase II son fruto de los conflictos religiosos y sociales que en torno a mediados del siglo XII tienen lugar en Granada[17] (Peinado y López de Coca, 1987: pp 233 y ss.). Pero desde luego las alteraciones sociales urbanas más virulentas recogidas por las fuentes escritas, que nosotros conocemos, tienen lugar a mediados del siglo XII. Además son una de las que más repercusiones tienen sobre los edificios del barrio del Albaicín[18]: destrucción, despoblación de zonas, etc. Es por todo ello que según los testimonios afirmamos a nivel de hipótesis que los fenómenos de destrucción documentados en Tejidos Casares son éstos y que ya no es un caso aislado como quedará demostrado cuando se saquen a la luz los resultados de solares próximos donde son evidentes niveles de destrucción con idénticas características[19].

Después de esta destrucción quedan amplios espacios vacíos de construcciones, funcionan como áreas abiertas que per-

durarán desde el siglo XIII hasta finales del XIX y que afectan a una buena parte del solar: son zonas de jardín o huertas testimoniadas por las tierras de cultivo presentes en la secuencia, por el fuerte deterioro y elevada fragmentación que presenta la cerámica y por conjuntos estructurales de tipo hidráulico asociados a estas tierras. Fundamentalmente estos jardines o huertas del Albaicín como parte de los cármenes, se extendieron con profusión debido a la expulsión de los moriscos en 1569-70 (Cortés y Vincent, 1986: p. 97), que supuso fuertes cambios en las propiedades.

Un punto que estaría por aclarar con respecto a la Fase III sería la entrada o umbral existente en el corte 1, ya que no pudimos comprobar si es la entrada desde una calle a un carmen o estamos dentro de un carmen y comunica dos de sus partes. Lo que es seguro es la asociación de esta entrada a un pasillo y a un estanque o alberca de medianas dimensiones (3'5 m. en sentido E-O y 4 m. excavados en sentido N-S) rodeada de jardines o huertas.

La oscilación, continuidad, etc. desde época medieval hasta la actualidad de los niveles de tierras de cultivo, muy ricas en componentes orgánicos, nos permiten ir teniendo datos para un interesante estudio que permita la reconstrucción diacrónica y evolución sincrónica de los "espacios verdes" dentro del barrio del Albaicín, que nos ayuden a tener una visión más completa de aspectos como: densidad ocupacional, calidad de vida, distribución social, etc. de la ciudad y del barrio en concreto.

En el siglo XVIII, dentro de lo que hemos dasificado como Fase IV, se construye la casa del corte 3 que tendría su entrada por la calle Candil.

En el siglo XIX se traza en el jardin de la 3ª terraza un pasillo empedrado y por debajo una conducción de 30 x 30 cm. de sección por la que discurrirrían las aguas de las terrazas superiores a las inferiores.

A finales del siglo XIX (Fase V) se edifica un importante conjunto fabril de tejidos en las terrazas 3ª y 4ª. En la 3ª terraza se realiza una amplio bloque con tres plantas, donde se ubicaban los telares, aunque desconocemos si pudo haber otras actividades en este sector. En la 4ª se construye otro bloque de tres plantas comunicado con el anterior por un patio y una escalera mediante la que se salva el desnivel. En la planta baja de este último bloque se ubica la sala destinada a teñir los tejidos.

Por otro lado se mantienen las terrazas 1ª y 2ª como vivienda de residencia y la 5ª con la casa del siglo XVIII.

A finales del siglo XIX y principios del XX también se realiza la casa del corte 3.

A mediados del siglo XX se hacen algunas reformas importantes en algunas áreas de la fábrica, que sin duda reflejan una reestructuración del proceso de producción, como queda reflejado en el edificio de la 4ª terraza con la destrucción y remodelación de los conjuntos estructurales mediante los que dar color a los tejidos.

Este conjunto que cronológicamente permanece en funcionamiento un siglo (2ª mitad de siglo XIX a 2ª mitad del siglo XX) es interesante por la documentación que aporta para mejorar el conocimiento de las fábricas semiartesanales de tejidos en Granada[20].

Los datos y conclusiones de esta excavación suponen un fuerte avance en el conocimiento de la evolución urbanística de la zona meridional del barrio del Albaicín y desde su génesis, pasando por las diferentes reestructuraciones y remodelaciones. Todo ello contemplado como un caso concreto pero sin perder de vista que forma parte de un conjunto más amplio, la ciudad de Granada y su territorio.

Uno de los principales aportes es el estudio del trazado urbanístico inicial de finales del siglo XI/siglo XII y su evolución en los aspectos de aterrazamiento y callejero, puesto que para esta zona queda demostrado que serán las líneas de planificación de espacios, casas y manzanas trazadas en épocas zirí y almohade, las que perduran en buena parte hasta la actualidad, existiendo entre otras las evidencias de muros de terrazas con continuidad desde el siglo XI hasta hoy.

Bibliografía.

ADROHER AUROUX, Andrés; RISUEÑO OLARTE, Beatriz; MARCOS LOPEZ, Antonio y PEREZ RIVERA, José M. (en prensa): *"Excavación de urgencia en Calle del Espino (Albaicín, Granada)", Anuario Arqueológico de Andalucía.* 1991, III. Sevilla.

BURGOS, Antonio; MORENO, Mª. Auxilio; FERNANDEZ, Alejandra y PREGIGUEIRO, Mª. Rosario (en prensa): *"Avance sobre la actuación arqueológica de urgencia en el solar nº 10 (16-18) de la Calle San Juan de los Reyes (El Albaicín, Granada)", Anuario Arqueológico de Andalucía.* 1992, III. Sevilla.

CASADO MILLAN, Pablo-J.; JIMENEZ LOZANO, Esperanza y MORENO ONORATO, Mª. Auxilio (en elaboración): *"Memoria preliminar sobre la intervención arqueológica de urgencia realizada en el solar nº 6 de la Calle Santísimo de San Pedro (Barrio del Albaicín, Granada)", Anuario Arqueológico de Andalucía.* 1994, III. Sevilla.

CORTES PEÑA, Antonio L. y VINCENT, Bernard (1986): *Historia de Granada III. La Epoca Moderna. Siglos XVI, XVII y XVIII.* Granada.

DALMAU, Francisco (1796): *Mapa topográfico de la Ciudad de Granada.*

ESPINAR MORENO, Manuel (1990): *"Apuntes de arqueología y cultura material granadina. El baño del Albaicín (s.XI-XVI)",* Cuadernos de Arte. XXI, Granada.

GARCIA GRANADOS, Juan A. y SALVATIERRA CUENCA, Vicente (1985): "Excavaciones en el Maristán de Granada", *Actas del Primer Congreso de Arqueología Medieval Española.* III. Huesca, pp. 617-639.

GARCIA GRANADOS, Juan A. y SALVATIERRA CUENCA, Vicente. (1986): *"El Maristán de Granada: urbanismo y funciones",* Arqueología Espacial. IV. Teruel, pp. 311-326.

GARRIDO ATIENZA, M. (1902): *Las aguas del Albaicín y la Alcazaba,* Granada.

GOMEZ-MORENO MARTINEZ, Manuel (1966): *"Granada en el siglo XIII",* Cuadernos de la Alhambra, 2. Granada, pp. 3-41.

HOLDEN, Tim (1991): *"Environmental archaeology in an urban context: some examples from the city of London",* Actas Primeras Jornadas sobre "Arqueología medioambiental a través de los macrorrestos vegetales". Madrid, 1991.

MALPICA CUELLO, Antonio (1994): *"Granada, ciudad islámica: centro histórico y periferia urbana",* Arqueología y Territorio Medieval. 1. Actas del Coloquio "Problemas en Arqueología Medieval", Jaén, 4 al 7 de mayo de 1994. Jaén, pp. 195-207.

MARMOL Y CARVAJAL, Luis del (1797/1946): *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reyno de Granada.* B. A. E., T. XXI. Madrid.

MOTOS GUIRAO, Encarnación (1991): *El Poblado Medieval de El Castellón (Montefrío, Granada).* Estudio de sus materiales. Granada.
PEINADO SANTAELLA, Rafael G. y LOPEZ DE COCA CASTAÑER, José E. (1987): *Historia de Granada II. La Epoca Medieval. Siglos VIII-XV.* Granada.
ROCA, Mercedes; MORENO, Mª. Auxilio y LIZCANO, Rafael (1988): *El Albaicin y los orígenes de la ciudad de Granada.* Granada.
RODRIGUEZ-ARIZA, Mª. Oliva (1993): *"Análisis antracológicos de excavaciones arqueológicas de la Ciudad de Granada"*, IV CAME. Tomo III. Alicante, pp. 671-679.
RODRIGUEZ MARTINEZ, F. (1985): *Granada. Medio Físico y desarrollo.* Granada.
SALVATIERRA CUENCA, Vicente y GARCIA GRANADOS, Juan A. (1987): *"Excavaciones en el Maristán de Granada. Campaña de 1985"*, Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985. II. Sevilla, pp. 447-452.
SALVATIERRA CUENCA, Vicente y GARCIA GRANADOS, Juan A. (1990): *"Tercera campaña de excavaciones en el Maristán de Granada. 1987"*, Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987. II Sevilla, pp. 367-370.
SECO DE LUCENA, Luis (1910): *Plano de Granada árabe.* Granada.
SOTOMAYOR, Manuel; SOLA, Antonio y CHOCLAN, Concepción (1984): *Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe.* Granada.

Notas.

[1] Enmarcada en el Proyecto "La Ciudad Iberorromana y Medieval de Granada" esta actividad ha contado con la autorización de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, y ha sido sufragada íntegramente por el propietario del inmueble.
El trabajo arqueológico de Tejidos Casares ha sido una de las actividades llevadas a cabo por el Módulo de Arqueología Urbana (M.A.U.) de la Escuela Taller de la Universidad de Granada. El organigrama de dicha Escuela Taller es como sigue: Germán Serrano, director-gerente de la Fundación Empresa Universidad; Victoria Esquitino directora de la Escuela Taller; Juan A. García, Antonio Burgos, Francisco Alcaraz y Pablo-J. Casado, profesores del Módulo de Arqueología Urbana; Salvador Casinello, Susana Cevidanes, Pedro Consuegra, Alejandra Fernández, Pilar García, Genoveva Guerrero, Inmaculada Jiménez Cortés, Inmaculada Jiménez Terrón, Ramón Montalvo, Joaquina Murga, Rosario Pregigueiro, Dolores Puerta, Josefa Rosales, José J. Rodríguez y Sonia Ruiz, alumnos del M.A.U.; Fernando Molina y Francisco Contreras coordinadores de la especialidad formativa; Margarita Orfila y Mª. Isabel Fernández, asesoras específicas de Arqueología Clásica; Mario Ruiz y José Titos, profesores del Módulo de Botánica.
La presente memoria supone tan sólo un avance de la memoria final en la que estamos trabajando y que se publicará dentro de los resultados obtenidos de las actividades realizadas por el M.A. U.
Queremos expresar nuestro agradecimiento al propietario y promotor Basilio Ruiz Vera, que en todo momento comprendió la importancia de la intervención, proporcionándonos todos los medios a su alcance y tiempo necesario para cumplimentar nuestros objetivos. Así como también al arquitecto del proyecto de obras Eduardo Barceló que nos facilitó información sobre la situación previa al derribo.
Así mismo queremos agradecer el continuo interés, buen trabajo y afable trato de la empresa de Eduardo Fernández Manzano, de su capataz y de sus trabajadores, que hicieron más llevadero y efectivo el arduo trabajo.
Nuestra gratitud para el resto del personal administrativo de la Fundación Empresa Universidad.
Igualmente agradecemos la colaboración prestada por la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente de Granada.

[2] Hubiera sido deseable poder actuar en el conjunto antes de su demolición, mediante la realización de un amplio análisis de estratigrafía muraria, que habría servido para tener una visión procesual real desde el origen de la actividad antrópica sobre este medio hasta la mismísima actualidad, pero la estructuración y planteamiento de las intervenciones de urgencia en la actualidad no lo permiten, dado que entienden al arqueólogo como "lector" de los restos del subsuelo y no de la arquitectura viva o de superficie. Cuando esto último se produce siempre viene reglado por criterios de monumentalidad o estética, al igual que ocurría para los restos del subsuelo en épocas anteriores. Creemos lógico que los análisis deben afectar por igual a los restos bajo nivel de suelo y a los que están sobre él, pues todos son evidencias materiales de la actividad humana en el pasado. Los criterios de monumentalidad, estética, etc. deben quedar relegados al conjunto de criterios arqueológicos nunca sobrevalorando la importancia que estos tiene en la Historia.

[3] El planteamiento de los sondeos en las terrazas inferiores tuvo siempre en cuenta rigurosas medidas de seguridad ante el fuerte deterioro de los inmuebles colindantes vecinos que evidenciaban síntomas de derrumbe inminente.

[4] Paralelamente a los trabajos de excavación un equipo del Módulo de Arqueología Urbana de la Escuela Taller de la Universidad de Granada dirigido por Juan A. García Granados realizó un estudio de la estructuración de las viviendas y de las manzanas existentes y su retrospección a momentos anteriores.

[5] Dado que en la intervención realizado en el solar contiguo (ADROHER et alii, en prensa) se tenía una visión amplia de los niveles geológicos y de algunos niveles antrópicos intercalados de menor importancia dada su procedencia coluvial, alta erosión y deposición secundaria y sobre todo por las limitaciones espaciales originadas por el hallazgo de importantes restos estructurales desde la Edad Media hasta la actualidad, hemos creído oportuno efectuar sólo dos pequeños sondeos geológicos y centrarnos principalmente en la excavación en extensión de los restos pertenecientes cronológicamente a las fases del presente milenio.
La formación de los depósitos geológicos y de las fases antrópicas más antiguas en el nº 5 de la calle Espino es como sigue (comentadas siguiendo su formación de más antigua a más moderna):
- Depósito formado por micaesquistos descompuestos.
- Unidad sedimentaria compuesta de grandes cantos rodados.
- (Fase 1) Nivel rojo de textura limosa con artefactos procedentes de la parte alta del cerro. De 30 cms. de espesor.
- Hiato compuesto por niveles sucesivos de limos y gravas, estériles arqueológicamente hablando, formados por pequeñas riadas del río Darro. Tiene entre 1,60 y 1,10 m. de espesor.
- (Fase 2, ibérica). En ella se aprecia claramente dos niveles: uno de 15/20 cm. de grosor, con materiales pertenecientes a momentos antiguos, de textura limosa, muy compacto, de formación lenta y otro de gran potencia entre, 60 cm. y 2 m., también de formación lenta y no relacionado con actividades antrópicas. Este último estaría en relación con el nivel geológico 2 que comentamos más adelante.

[6] Al tratarse de una zona inmediata a la ciudad anterior al siglo XI, nos hemos planteado la posibilidad de que el aterrazamiento fuese creado con otros fines, por ejemplo agrícolas. Esta hipótesis se vio apoyada por su cercanía del río Darro, lo que posibilitaba una agricultura de regadío muy extendida históricamente en los ruedos de la ciudad de Granada, pero sobre los limos no están documentados claros suelos de cultivo y pese a que existe un estrato que cubre al nivel geológico 2 donde se mezclan los limos con tierra orgánica, la presencia de ésta es tan débil que se podría señalar que si esta superficie estuvo cultivada fue durante un período extremadamente corto.
Existe también la posibilidad de que se limpiase completamente la superficie hasta llegar a los limos al objeto de iniciar la construcción, pero ni hemos encontrado evidencias, ni nos parece razonable que esto se realizara, pues un destierro a esta escala, por pequeño que fuera el nivel orgánico, supondría desplazar una enorme cantidad de metros cúbicos de terreno.

[7] En un principio pensamos que este abandono se trataba de un fenómeno muy aislado que afectó a una casa o como mucho a una manzana de casas, pues repasados los informes y datos de las restantes excavaciones realizadas en la zona no encontramos nada y aún comentando el caso con sus excavadores no conocían casos similares. A pesar de que aparecían niveles de la época, en la mayoría de los casos el reducido espacio de actuación con que se contaba cuando se alcanzaban a los niveles de esta fase suponía que se dieran visiones demasiado parciales, específicas, etc. Estas visiones se mostraban insuficientes para llegar al nivel que estábamos contrastando. Un caso lo tenemos, por ejemplo, en una intervención cercana en la Calle San Juan de los Reyes, realizada poco tiempo después (BURGOS et alii, en prensa). Otro caso revisado es el del vecino solar Nº 5 de la Calle Espino donde existían evidencias como algún material in situ sobre los suelos almohades, pero se interpretaron en otro sentido, quizás por no estar tan claro (ADROHER et alii, en prensa).
En la primavera de 1994 uno de nosotros (P. Casado) excavó en un solar, en una manzana muy cercana, y registró situaciones muy similares con caracteristícas casi idénticas y que ocurrieron en la misma época (CASADO et alii, en elaboración), con lo que el fenómeno podría ser más amplio. Saber cual fue su amplitud real es lo que nos mueve y anima a seguir en esta línea de investigación, aunque sepamos que por el momento la solución no está cercana y tampoco es nuestro único objetivo, sino la plataforma sobre la que trazar un nuevo nivel de cuestionamiento en el que podrían plantearse innumerables interrogantes históricos.

[8] En base a las características de la conducción es difícil decir si es de aguas sucias o limpias. Por suposición puede tratarse tanto de un ramal de distribución de las aguas de las acequias que corren más arriba (Ciquia Axares o Acequia de los Egidos) destinadas para riego y consumo; como de una cloaca que vertiera las aguas fecales de las casas superiores al río Darro. El contenido tampoco es muy explícito pues tiene a favor para ser de aguas limpias la gran cantidad de arenas similares a las de río y de aguas sucias restos de artefactos de desecho.

[9] Jose A. Riquelme ha sido el responsable del estudio del material faunístico y del informe técnico. La valoración global de los resultados y su aporte al conjunto ha sido un debate entre todos los técnicos implicados.

[10] Los cambios entre época nazarí y moderna no serían radicales y bruscos, sino desarrollos muy lentos y paulatinos, si tenemos en cuenta la importancia que tienen los moriscos juegan en el barrio del Albaicín hasta su expulsión en 1569-70 y los conversos durante toda la edad moderna. Esto quedaría reflejado en los modos de vida (dieta alimenticia, por ejemplo), cultura material, etc.

[11] El presente informe antracológico ha sido realizado por Mª. Oliva Rodríguez, la valoración global y su aporte al conjunto ha sido un debate entre todos los arriba firmantes.
Se aportan los resultados de las unidades sedimentarias donde los restos antracológicos son importantes cuantitativa y cualitativamente, quedando para la memoria los resultados otras unidades con restos de menor entidad.

[12] Este barrio limitaba al N por la calle de San Juan de los Reyes, por el S por la Carrera del Darro, por el E por la cuesta de la Victoria y la calle del Bañuelo (Baño del Nogal) por el O.

[13] Tan sólo se conserva el alminar (GOMEZ-MORENO, 1966: pp. 1920) que data del siglo XII de época almohade y que hoy es el campanario de dicho templo.

[14] El edificio con posterioridad a época nazarí ha sufrido múltiples avatares. Después de la conquista de Granada, los Reyes Católicos lo convirtieron en Casa de la Moneda. Con posterioridad el edificio se integró en casas particulares. Los restos conservados iban a ser totalmente destruidos en la década de los setenta y en la década de los ochenta se aprobó un proyecto de investigación destinado a su estudio (Véase GARCIA y SALVATIERRA, 1985; GARCIA y SALVATIERRA, 1986; SALVATIERRA y GARCIA, 1987 y SALVATIERRA y GARCIA, 1990).

[15] Las calles son: Horno de Oro, Horno de Vidrio y Candil.

[16] La hermosura del barrio referida a grandes casas y abundantes jardines parece obedecer más a la fase III (nazarí y moderna) que a la II (zirí y almohade) según el registro arqueológico y muestra el error de los investigadores que con una visión no falta de romanticismo lo generalizan a toda la etapa medieval.

[17] 'Abd al-Mu'mrn practicó el maniqueismo al anunciar que sólo permitiría la presencia de musulmanes en sus estados, lo que supuso un grave problema para los cristianos y judíos que vivían en ellos al tener que optar por la conversión, la expatriación o la muerte. En una ciudad como Granada donde la población hebrea y mozárabe debía de ser importante, este anuncio el fuerte conflicto politico que se manifestó en los sucesos de 1162 narrados por Ibn Sahl,b al-Salá. Ibn Hamusk al frente de los rebeldes se hizo fuerte en la alcazaba roja (Alhambra) y los almohades se parapetaron en la Alcazaba Vieja en el cerro del Albaicín quedando el Darro como línea divisoria. Los almohades pudieron resistir la lluvia de piedras de las máquinas de guerra por estar la alcazaba del Albaicín bien aprovisionada y porque cortaron el pasadizo que los unía con la Alcazaba Roja. La crónica de las batallas refiere varios episodios de destrucción para zonas de la ciudad de Granada así como la posterior reconstrucción (PEINADO y LOPEZ DE COCA, 1987: pp. 233 y ss.).

[18] A finales del siglo XV hay otra importante revuelta en la que el Albaicín jugó un papel relevante y que también pudo afectar a las viviendas (PEINADO y LOPEZ DE COCA, 1987: p. 354), pero los materiales in situ representados en el incendio hacen imposible su correspondencia con estas fechas.

[19] Véase nota 7.

[20] Todo su análisis, antes desdeñado por la arqueologia tradicional que lo consideraba excesivamente reciente, pasa por lo que hoy se denomina Arqueología Industrial cada vez con más reconocimiento institucional y por el colectivo profesional de arqueólogos. Esta sección de la Arqueología está ayudando mucho a mejorar el conocimiento que tenemos sobre las actividades humanas y los sistemas de producción con posterioridad a las revoluciones que a finales del siglo XVIII tienen lugar en una parte de Europa y casi un siglo después en España.

AVANCE SOBRE LA ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR Nº 10 (16-18) DE LA CALLE SAN JUAN DE LOS REYES (BARRIO DEL ALBAICIN, GRANADA)

ANTONIO BURGOS JUAREZ
AUXILIO MORENO ONORATO
ALEJANDRA FERNANDEZ RODRIGUEZ
Mª. ROSARIO PREGIGUEIRO SANCHEZ

Dentro de las actuaciones arqueológicas que se vienen desarrollando en el barrio del Albaicín desde 1985 por el Proyecto de Investigación "La Ciudad Iberorromana y Medieval de Granada" y ante la inminente edificación de una nueva vivienda con sótano, y por tanto la destrucción de los restos que pudiese afectar, durante los días 1 al 12 de junio de 1992 se realizó una breve intervención arqueológica de urgencia en el solar situado en el nº 10 (16-18) de la calle San Juan de los Reyes, propiedad de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Debido a la premura de tiempo y a la entidad del solar, la propia Orden se hizo cargo de todos los gastos derivados de dicha actuación.

Para esta intervención contamos con la ayuda del Módulo de Arqueología Urbana de la Escuela Taller de la Universidad de Granada, al cual queremos expresar nuestro agradecimiento, así como a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, propietaria del solar, a don Salvador Algarra, arquitecto de la obra, a la Delegación de Cultura y Medio Ambiente de Granada y a los obreros que realizaron los trabajos de campo.

Debido a que ésta y otras intervenciones se encuentran enmarcadas dentro de un proyecto mucho más amplio y al no contar con todos los resultados de los distintos estudios que se están realizando, hemos de señalar que estos datos se darán a conocer en la memoria final del citado Proyecto, así como en la publicación de los trabajos en los que ha participado el Módulo de Arqueología Urbana de la Escuela Taller de la Universidad de Granada.

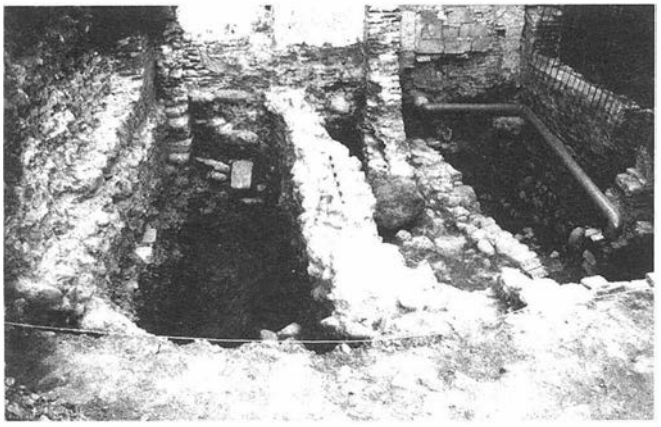
PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

Desde un principio el planteamiento de la excavación estuvo condicionado por una serie de factores que de forma importante vienen a influir en los resultados obtenidos: la imposibilidad de rebajar en toda la extensión del solar, por el hecho de tener que ceñirnos a la zona proyectada de sótano, y el hecho de encontrarnos con parte del solar removido a causa de los trabajos de una máquina.

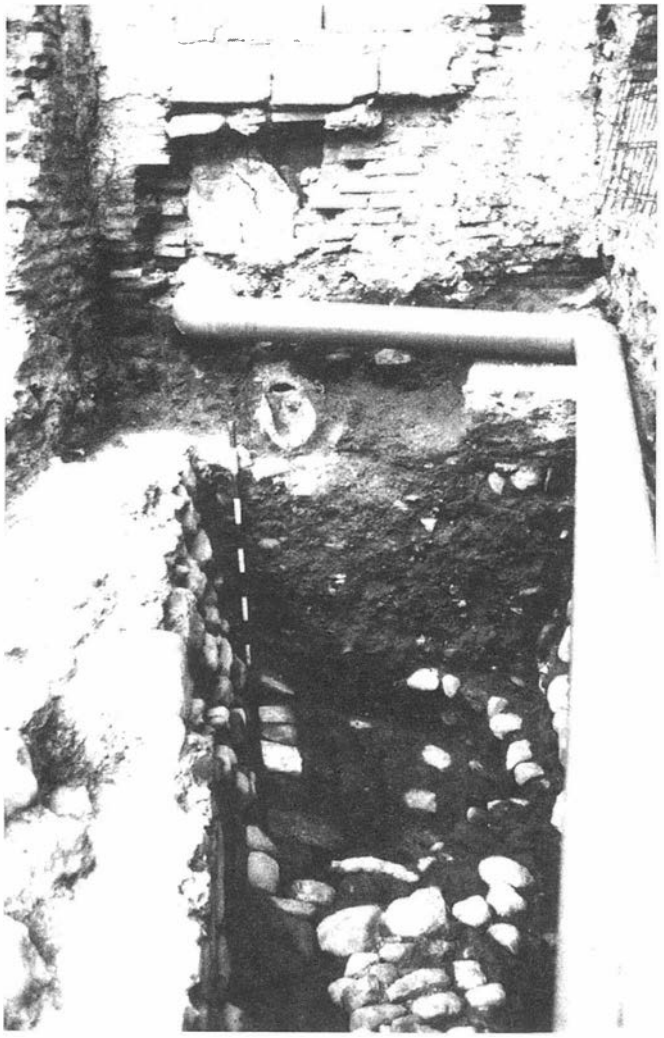
Estas remociones, que habían puesto al descubierto restos de un gran muro que atraviesa toda el área de excavación de este a oeste, habían alterado profundamente las unidades sedimentarias (US) a él asociadas.

Con estos precedentes tan poco halagüeños comenzamos las labores de campo esperanzados en obtener al menos la secuencia crono-cultural y estratigráfica de este pequeño solar para sumarlos a los ya obtenidos en actuaciones próximas y completar así el panorama evolutivo del barrio del Albaicín.

Se planteó un único sector, de 6.00 x 5.20 m., que ocupaba prácticamente la totalidad de futuro sótano. Sus dimen-



*LAMINA I.*Vista genaral de la excavación.



LAMINA II. Perfil este del sector sur.

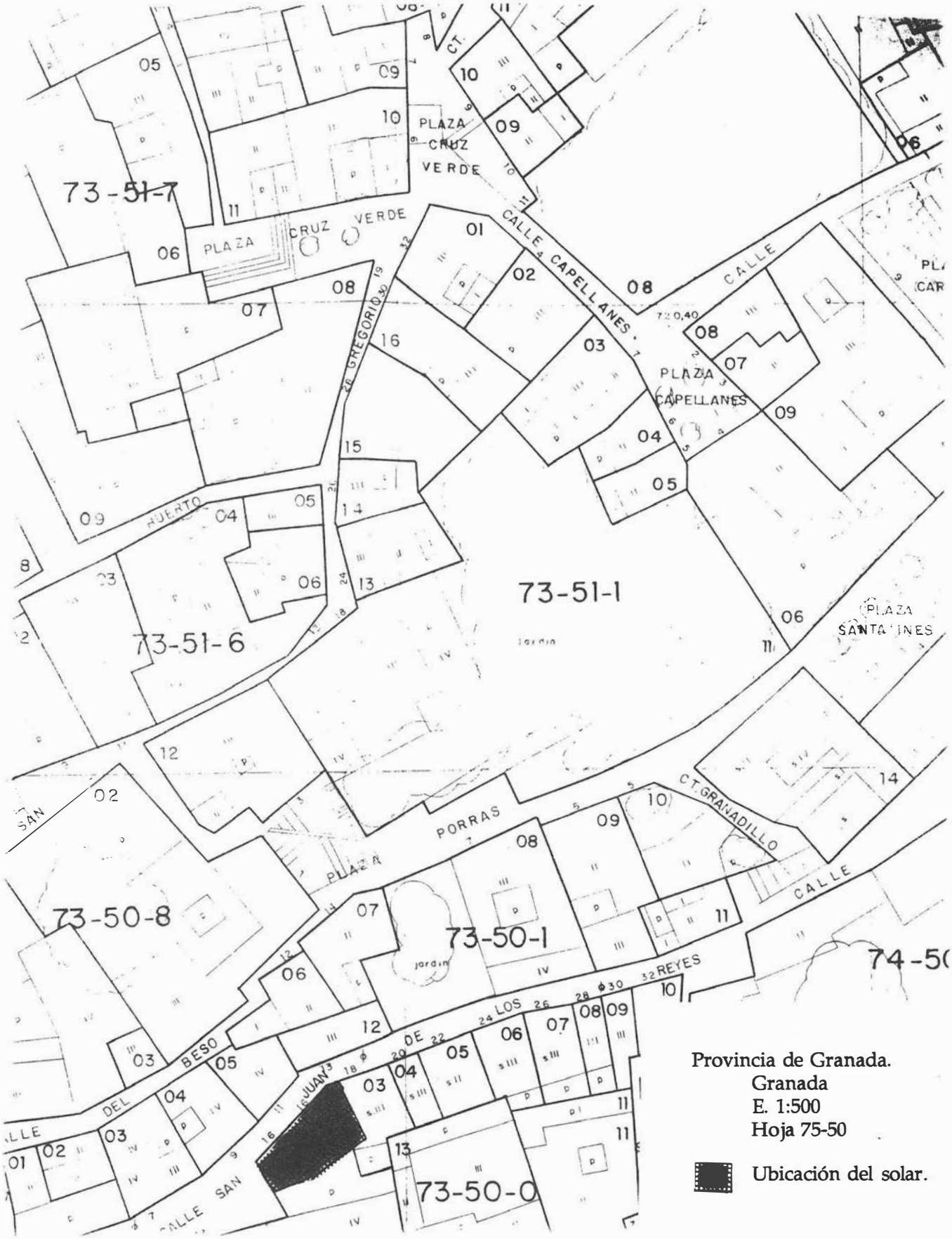
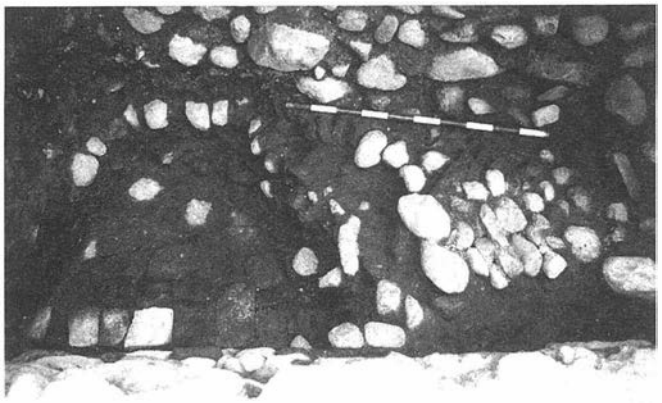


FIGURA 1. Ubicación del solar.



LAMINA III. Estructuras modernas: empedrado de cantos rodados y pavimento de ladrillos.

siones irregulares responden a los propios límites del solar: al norte por la calle San Juan de los Reyes, por la cual se accede, y al este y oeste por las medianerías de dos viviendas.

La metodología empleada estuvo en función tanto de los restos estructurales como de las unidades sedimentarias que se iban definiendo durante el proceso de excavación lo que obviamente repercutió en la recogida de materiales que conforman el registro arqueológico y de la documentación gráfica.

DESCRIPCION DE LA ESTRATIGRAFIA Y ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS

Hemos de tener en cuenta tres hechos que nos van a condicionar la lectura tanto estratigráfica como estructural del solar: por un lado la remoción realizada por la máquina excavadora antes de la intervención arqueológica, por otro lado el corte que supone el gran muro que corta el solar de este a oeste y, por último, la fuerte pendiente que presenta esta ladera del Albaicín en la zona.

Todo esto nos hace tener dos lecturas diferentes, una al norte del gran muro y otra al sur del mismo.

Al norte del muro tenemos la siguiente lectura:

- Una primera US documentada únicamente bajo la pared de la casa colindante al este, ya que la máquina la había extraído por completo. Se trata de una US formada por una tierra de color claro muy suelta con numeroso cascajo de ladrillos y tejas, con una potencia media de 40 cm. buza de norte a sur. No se le ha podido asociar ningún tipo de material arqueológico.

Respecto a las estructuras que podemos asociarle se encuentra un muro y la cimentación de éste. Este muro pertenece a la última vivienda y corre paralelo a la calle San Juan de los Reyes, siendo el muro de cierre en este lado de la casa. Está formado por ladrillos sobre una cimentación compuesta por grandes cantos rodados, piedras de La Malahá y sillares, todo ello trabado con cal y arena. Esta cimentación se apoya sobre los restos de una posible edificación relacionada con el estrato medieval siguiente.

- Una segunda US con una tierra más oscura que la anterior, con una textura de grano fino muy suelta con cascajo, cantos rodados y piedras de La Malahá. Igual que el anterior ya había sido removido por la máquina excavadora. Presenta un fuerte buzamiento norte sur, con una potencia media que va desde 50 cm. al norte a 1. 20 m. al sur, chocando contra el gran muro que nos divide el corte. Los materiales cerámicos asociados a él son medievales del siglo XI-XII. A esta US se asocian varias estructuras así como dos potentes derrumbes, uno al este y otro al oeste.

En el ángulo noreste los restos de un muro, con dirección este-oeste, formado por piedras de La Malahá, cantos rodados y piedras de Sierra Elvira, está asociado a un fuerte derrumbe y se apoya directamente sobre el sustrato natural. Probablemente este muro se reutilizó como base de cimentación para uno de los pilares de la última edificación.

En el ángulo noreste pudimos documentar los restos de otro muro, en este caso de cal grasa, igualmente asociado a cerámicas medievales. Presenta una dirección norte sur y apoya directamente sobre el sustrato natural. Este muro está roto tanto por la máquina como por la cimentación de la última vivienda.

A esta US hay que asociarle, con reservas, el gran muro que corta la excavación de este a oeste. Se trata de un muro compuesto por cantos rodados de mediano tamaño trabados con cal grasa. Se encuentra algo desplazado con respecto a la dirección de los muros actuales. Es difícil adscribirlo cronológicamente al estar excavado por la máquina y no poderlo asociar a otras estructuras o materiales arqueológicos.

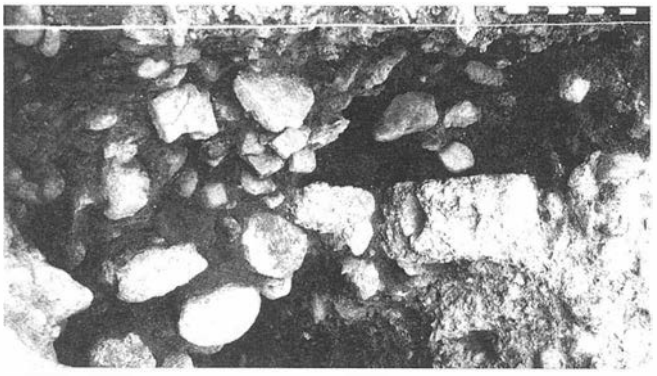
- Y por último, el sustrato geológico, en este caso formación Vega Alta. Al igual que los anteriores presenta un fuerte buzamiento norte-sur.

Al sur del gran muro la lectura es la siguiente:

- Una US de unos 80 cm. de potencia con un buzamiento norte sur, algo menor que en el sector norte. La tierra es de color gris oscura con una textura de grano fino, muy suelta y con gran cantidad de fragmentos de ladrillos y cantos rodados de mediano y pequeño tamaño. El material cerámico asociado a esta US se puede fechar en el siglo XVIII. A él hay que asociarle las estructuras documentadas, muros, atarjeas, pertenecientes a la última edificación.

Bajo esta US se documentó un empedrado de cantos rodados de mediano tamaño poco uniformes que se asientan sobre una capa de cascajo. Este pavimento se homogeneiza por una fina capa de arena de río. Por los materiales recuperados podemos fecharlo hacia el siglo XVIII.

- Una nueva US se documentó bajo el empedrado anterior. Presenta una potencia de unos 20 cm. y al igual que las anteriores buza de norte a sur. La tierra es de color marrón oscu-



LAMINA IV. Estructuras y derrumbe medievales.

ro, muy compacta y con numerosos restos de carbón. Se asienta directamente sobre un pavimento de ladrillos, muchos de ellos fragmentados y de tamaño irregular. Debido a la orografía del terreno este pavimento se inclinó hacia el sur. Por el material cerámico, asociado tanto a esta US como al pavimento de ladrillos, habría que fecharla entre los siglos XVI-XVII.

CONCLUSIONES

Finalizados los trabajos de campo, y con un primer estudio de los materiales, hemos llegado a una serie de conclusiones previas. Se trata de un típico solar urbano caracterizado por la superposición de una serie de elementos arqueológicos. Con la ejecución de los trabajos de remoción de tierra realizada por la máquina excavadora se ha perdido gran parte de la información, pero afortunadamente se han documentado varias fases de ocupación histórica en el solar objeto de nuestro estudio. Asimismo se ha constatado la presencia tanto de materiales cerámicos, en posición derivada, junto con restos de estructuras urbanas y la formación geomorfológica en esta ladera del Albaicín.

En conclusión, hemos podido documentar los siguientes fases crono-estratigráficas:

- Fase 0. El sustrato natural, constituido en este caso por la formación Vega Alta, en la que se puede apreciar un fuerte escalón probablemente de carácter antrópico.

- Fase 1. Epoca Medieval. Documentada por una serie de restos cerámicos fechables en el siglo XI-XII, en todo caso difícilmente adscribibles a restos de estructuras y siempre en deposición secundaria. En esta fase se podrían incluir los restos de dos muros, uno de cantos rodados y piedras y otro de cal grasa.

- Fase 2. Epoca Moderna. Se pudieron documentar dos subfases, una primera comprendida entre los siglos XVI-XVII constituida por un pavimento de ladrillos asociado a materiales cerámicos y una segunda que se puede datar en el siglo XVIII, en la que se podría incluir un empedrado realizado a base de cantos rodados de mediano tamaño asociado a materiales cerámicos adscritos a estas fechas.

- Fase 3. Epoca Contemporánea. Documentada por los restos de materiales y estructuras pertenecientes a la última casa derruida.

Igualmente se han podido documentar una serie de restos de estructuras murarias difíciles de fechar, así como fragmentos de material cerámico revueltos que poseen una cronología que iría desde la época romana hasta la actualidad.

Un estudio más pormenorizado de los materiales arqueológicos obtenidos en el transcurso de la intervención llevada a cabo, así como su conexión con el resto de intervenciones arqueológicas que se han venido desarrollando y se siguen desarrollando dentro de la zona, nos permitirán una mayor precisión en el conocimiento arqueológico y urbanístico de la ciudad a lo largo de su historia.

Bibliografía.

ADROHER, A.; RISUEÑO, B.; MARCOS, A. y PEREZ, J. M. (1991): *"Excavación de urgencia en Calle del Espino (Albaicín, Granada)", Anuario Arqueológico de Andalucía,* (en prensa).

CASADO, P. J.; MORENO, Mª A.; MONTALVO, R; RODRIGUEZ, J. J.; ROSALES, J. y RIQUELME, J. A. (1994): *"Memoria Preliminar sobre la intervención arqueológica de urgencia efectuada en los solares nº 76 y 78 de la Calle San Juan de los Reyes, nº 11 de la Calle Espino y nº 7 de la Calle Candil, agrupados bajo la denominación de Tejidos Casares (Barrio del Albaicín, Granada)",* Anuario Arqueológico de Andalucía (en prensa).

CORTES, A. y VINCENT, B. (1986): *Historia* de Granada *III.* La *época moderna . Siglos XVI, XVII y XVIII .* Granada.

DALMAU, F. (1796): *Mapa topográfico de la Ciudad de* Granada.

GALLEGO BURIN, A. (1961): *Guía de Granada.* Madrid.

GOMEZ MORENO, M. (1895): *Guía de Granada.* Granada.

HENRIQUEZ DE JORQUERA, F. (1934): *Anales de Granada.* Granada.

MORENO Mª A.; BURGOS, A.; ADROHER, A,; RISUEÑO, B. (1989): *"Excavaciones arqueológicas en la ciudad Iberorromana y medieval de Granada",* Anuario *Arqueológico de Andalucía III.* Sevilla, pp. 390-400.

PEINADO, R. G. y LOPEZ DE COCA, J. E. (1987): *Historia* de Granada *II.* La época medieval. Siglos VIII-XV. Granada.

ROCA, M.; MORENO, Mª A. (1987): "Excavaciones en la ciudad Iberorromana de Granada. Campaña de 1987", Anuario Arqueológico de Andalucía II. Sevilla, pp. 338-341.

ROCA, M.; MORENO, Mª A.; LIZCANO, R. (1985): *"Excavaciones sistemáticas en la ciudad Iberorromana de Granada",* Anuario Arqueológico de Andalucía II. Sevilla, pp. 323-328.

ROCA, M.; MORENO, Mª. A.; LIZCANO, R. (1988): *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada.* Granada.

ROCA, M.; MORENO, Mª. A.; LIZCANO, R., MERIDA, V.; BURGOS, A. (1986): *"Excavaciones sistemáticas en la ciudad Iberorromana de Granada",* Anuario Arqueológico de Andalucía II. Sevilla, pp. 367-371.

SECO DE LUCENA, L. (1910): *Plano de Granada árabe.* Granada.

SOTOMAYOR, M.; SOLA, A.; CHOCLAN, C. (1984): *Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe.* Granada.

EXCAVACIONES REALIZADAS DURANTE LOS AÑOS 1991-1992 EN EL SOLAR SITUADO EN EL Nº 8 DE PLAZA LARGA EN EL BARRIO DEL ALBAICIN, GRANADA

ANTONIO BURGOS JUAREZ
AUXILIO MORENO ONORATO
DOLORES PUERTA TORRALBO
PEDRO CONSUEGRA CRESPO
INMACULADA JIMENEZ CORTES
PILAR GARCIA CANO

INTRODUCCION

Este trabajo se enmarca, junto con otra serie de excavaciones arqueológicas sistemáticas, de urgencia y emergencia, dentro de un proyecto amplio sobre la Ciudad Iberorromana y Medieval de Granada, que incide en determinados aspectos que afectan a la evolución del barrio del Albaicín.

Hemos de señalar que los datos que aquí se exponen no se han de tomar como definitivos, ya que aún no han concluido las diferentes analíticas, actualmente en proceso de realización, sobre el conjunto material recuperado. Los resultados globales de las actividades desarrolladas durante los seis años se expondrán en la Memoria de la primera fase del citado Proyecto de Investigación, así como en las memorias de las diversas actuaciones en las que ha intervenido el Módulo de Arqueología Urbana de la Escuela Taller de la Universidad de Granada.

Queremos expresar nuestro agradecimiento al área de Arqueología de la Delegación de Cultura y Medio Ambiente de Granada, a los responsables y colaboradores del Proyecto de Investigación Arqueológica sobre la Ciudad lberorromana y Medieval de Granada ligados al Departamento de Prehistoria y Arqueología de esta Universidad así como a los directores, coordinadores, alumnos y profesores de la Escuela Taller de Arqueología Urbana de Granada. Nuestro agradecimiento se hace extensivo también a la propiedad del solar, Salto Angel S.A. y al equipo de obreros, por las facilidades prestadas durante la realización de los trabajos de campo.

SITUACION Y LOCALIZACION

El solar en cuestión se encuentra situado en la denominada Plaza Larga, la cual se ubica dentro del recinto fortificado que rodeaba al Albaicín en época nazarí y al exterior del trazado de la muralla zirí, junto a la Puerta de Hernán Román, hoy embutida dentro de la Ermita de San Cecilio y por lo tanto cegada. En un momento determinado queda inutilizada, abriéndose un nuevo paso al sur: Puerta Nueva o Arco de las Pesas (Puerta del Ensanche, Bab Ziyada) cuya prolongación hacia el este enlaza con la Puerta de los Estandartes o de Las Banderolas (Bab al-Bunud) en la plaza del mismo nombre, cerca del Convento de las Tomasas.

Cuatro son las vías de acceso a Plaza Larga: por el este a través de la calle Panaderos, donde la realización de dos excavaciones de urgencia en los solares nº 21-23 y 25-27, pusieron al descubierto la existencia de dos necrópolis superpuestas, una de época tardorromana y otra medieval; al norte por la calle del Agua, donde se conservan unos baños árabes fechados en el siglo XIII; al oeste por la cuesta de la Alhacaba que corre paralela a la muralla zirí y donde a raíz de una excavación de urgencia, en el solar nº 78, pudimos comprobar que esta zona no fue ocupada hasta época moderna cuando se intensifica la presión demográfica, hecho que quizás sea debido a su mismo enclave topográfico; y, por último, al suroeste, a través de la Placeta de las Minas y el Arco de las Pesas. Justo en la Placeta de las Minas es en donde, desde 1983, se centra el Proyecto de Investigación con la excavación sistemática en el Carmen de la Muralla. Gracias a las distintas campañas realizadas en este solar, se ha podido establecer una secuencia estratigráfica que iría desde el Bronce Final hasta nuestros días, poniéndose al descubierto los orígenes más remotos de la actual ciudad de Granada.



LAMINA II. Detalle de la cimentación de la muralla zirí.

Las referencias constructivas con las que se integra el solar en cuestión son: al sur con la muralla zirí; al este y al oeste con las medianerías de las viviendas de fecha relativamente reciente y al norte con el extremo sureste de Plaza Larga por el que se accede.

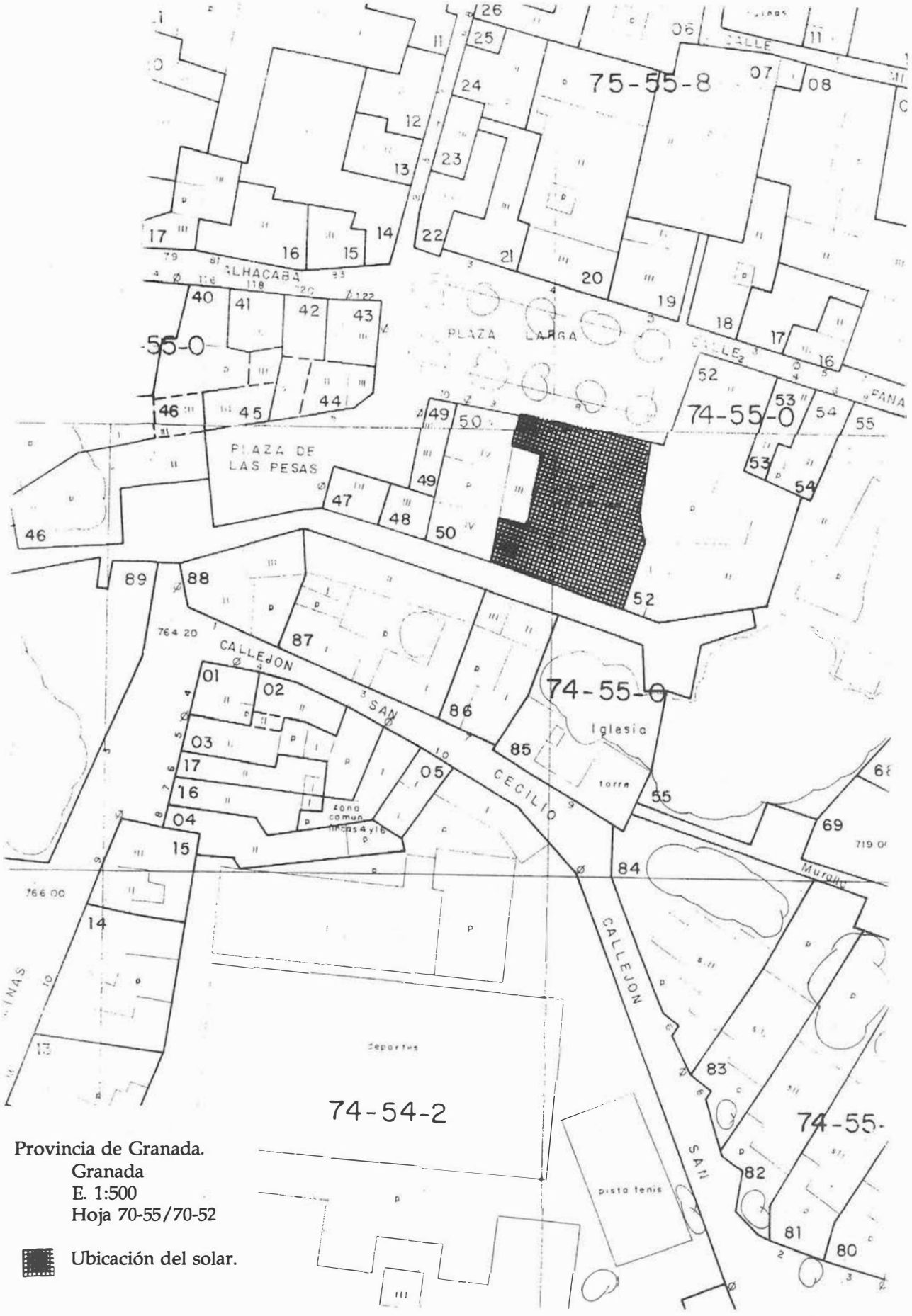
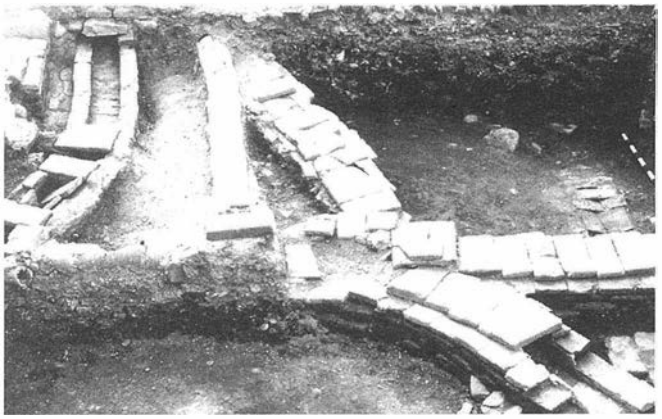
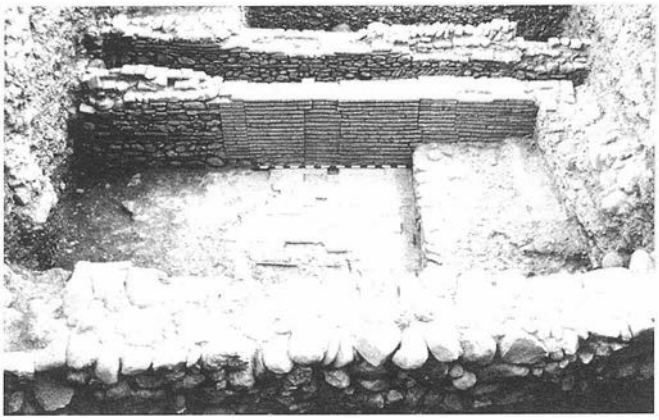


FIGURA 1. Ubicación del solar.



LAMINA I. Sistema de darros y atarjeas modernas.



LAMINA III. Vista general de la excavación desde Plaza Larga.

PLANTEAMIENTO Y OBJETIVOS DE LA INTERVENCION

En toda excavación urbana el planteamiento de la misma y la metodología a seguir vienen condicionadas por la propia delimitación espacial del solar. Como hemos comentado anteriormente, el solar queda encajado por sus límites este, oeste y sur de forma que no existe la posibilidad, al menos por el momento, de complementar la información que ha generado en extensión. Evidentemente por su lado norte tampoco sería posible su investigación. A pesar de las limitaciones temporales que suelen tener este tipo de intervenciones, en este solar pudimos tener la posibilidad, debido a la importancia de los primeros resultados obtenidos tras un mes de trabajo en 1991, de completar la información con una nueva campaña de excavación de dos meses realizada en 1992.

El solar cuenta con unas dimensiones de 212 m². Los trabajos realizados durante las dos campañas se centraron en un único sector que ocupaba una superficie de 93 m². En la campaña de 1991 se planteó con unas dimensiones de 5.00 x 5.00 m., estando situada el área de excavación en la parte central del solar, retirada del tramo de muralla zirí.

En esta actuación se documentaron los restos de una vivienda de época islámica. Con lo que para el conocimiento de la Granada medieval significaban estos nuevos datos, se vuelve a solicitar al organismo competente una nueva intervención con una duración prevista de dos meses. La segunda campaña, sufragada íntegramente por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, permitió documentar el desarrollo secuencial generado durante años en una zona al exterior de la línea defensiva. Esta nueva intervención, condicionada ya por los resultados obtenidos, se plantea con unos objetivos definidos:

- Excavar el futuro pasillo que quedará como zona de paso entre la nueva edificación y el trazado de la muralla Zirí.
- Excavar en extensión hasta completar, dentro de los límites posibles, la planta de la vivienda islámica y ver su relación con otras estructuras urbanas (casas, calles, plazas ...) con el fin de tener un conocimiento más amplio del urbanismo islámico en la zona.
- Ampliar la secuencia crono-cultural y estratigráfica del solar hasta llegar al substrato natural ya que por diversos motivos no se consiguió en la campaña anterior.

Con la mente puesta en cubrir estos objetivos dimos comienzo la nueva campaña sin contar con problemas añadidos de última hora[2].

Durante la excavación se pudieron distinguir claramente dos sectores:

- Uno al sur del área de excavación planteada en 1991, con unas dimensiones de 5. 00 x 6.00 m., que iría a chocar contra la muralla, quedando a espaldas de la casa isl ámica.
- Otro situado al norte y este del área de 1991, de 7.00 x 9.00 m., en donde se preveía estuviesen los restos de los muros este y norte de la casa islámica.

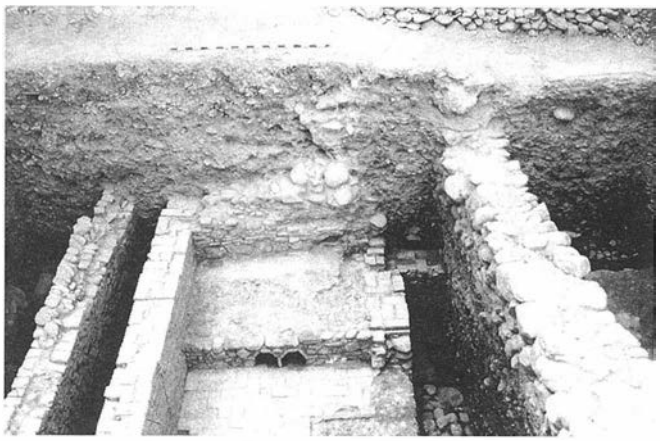
UNIDADES ARQUEOLOGICAS. DESCRIPCION E INTERPRETACION

El tramo de la muralla zirí, que delimita el solar por su lado sur, ocupa una longitud aproximada de 13.00 m. En su alzado aún quedan bastantes restos adheridos de enlucidos, en diversos colores, correspondientes a diversas compartimentaciones y reestructuraciones de las viviendas que de época moderna se le han ido adosando. El sistema constructivo de la muralla, perfectamente visible en su mitad superior, está realizado por diversos cuerpos de tapial que conservan las improntas, a intervalos regulares, de los mechinales usados para ir levantando la estructura. En algunas zonas se observan las improntas de los ladrillos utilizados como base para el posterior enlucido y estucado de las estructuras modernas. La base de la muralla está formada por cal grasa con cantos rodados que descansa sobre una hilera también de cantos rodados alineados en forma de espiga. En este tramo que ocupa el corte, la muralla apoya directamente sobre la Unidad Sedimentaria (US) correspondiente a época iberorromana, que apoya a su vez sobre el sustrato natural. El hecho de que la muralla no tenga zarpa de cimentación es algo que sorprende si tenemos en cuenta que en otros tramos, como el localizado en el Carmen de la Muralla, sí se constata.

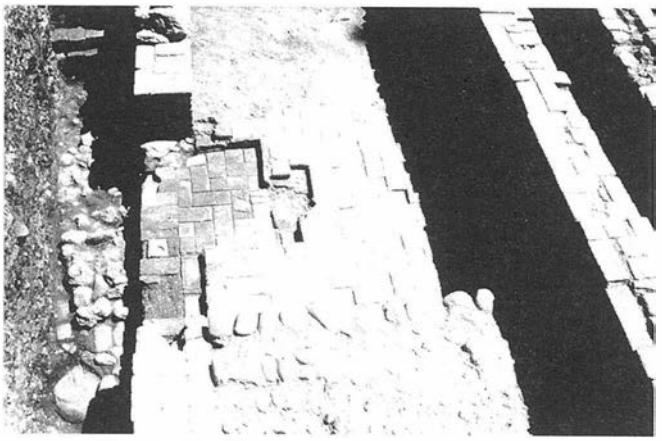
En la parte superior de la muralla se conservan algunas alineaciones de ladrillos, puestos en algunos casos para regularizar aquellas zonas más deterioradas y en otros para adaptar la solera de la terraza de una de las casas adosadas.

En la parte este del solar se conserva uno de los muros laterales perteneciente a una de las casas modernas actualmente demolidas que presenta restos de su enlucido.

De los restos de uno de los muros laterales de la casa situada al oeste del solar parte otro en dirección a la Plaza que sirve de cierre a un patio perteneciente al último momento de ocupación. También de este momento es la parte de muro conservada que se sitúa al norte, paralelo a Plaza Larga.



LAMINA IV. Vista general de la excavación desde el este.



*LAMINA V. D*etalle de la entrada de la casa hispanomusulmana.

Como ocurre frecuentemente en excavaciones urbanas la estratigrafía tiene difícil lectura debido sobre todo a las alteraciones que se suceden a lo largo de todo el desarrollo de la secuencia. En este solar, por no ser menos, ocurre lo mismo con alteraciones profundas originadas fundamentalmente en dos momentos cronológicos concretos: épocas medieval y moderna/contemporánea. Es evidente que estas alteraciones generan, en la zona, un cambio total en la funcionalidad de los espacios que en última instancia suponen una variación del trazado urbano en cada uno de los períodos históricos documentados.

Durante las tareas de excavación, pese a las dificultades señaladas antes, se han podido definir a nivel estratigráfico, diferentes US: la US I, desde la superficie actual del solar hasta el nivel de conducciones de agua correspondientes a la última vivienda, presenta una gran heterogeneidad en su grosor debido al fuerte buzamiento del sustrato geológico natural. Se trata de una US de color marrón y de textura muy suelta que presenta algunas piedras de mediano tamaño junto con abundantes restos de materiales de construcción, como tejas, ladrillos y yesos, además de cenizas, carbones y madera quemada.

Esta US aparece bastante alterada debido tanto por la cimentación de la última vivienda como por las sucesivas remodelaciones de sus pavimentos y de las atarjeas y darros que lo atraviesan. El conjunto cerámico es también muy heterogéneo al estar formado por elementos de una gran amplitud cronológica (desde la cultura ibérica hasta época moderna/contemporánea pasando por romana y medieval). Junto a él aparecen restos de material de construcción, fauna, vidrio, metal, etc. de diversas épocas. Se podría destacar que en el sector norte, junto a la muralla, se hallaron los restos muy fragmentados de dos grandes tinajas.

En esta US se van diferenciando dos tipos de tierra como consecuencia misma del pronunciado desnivel de la roca, una en la zona norte más rojiza y con menos cascajo, y otra en la zona sur de color más oscuro y con una gran abundancia de piedras.

Es precisamente en el ángulo noroeste, sobre el sustrato natural, en donde se alza una de las torres de la muralla Zirí que rodea la Alcazaba Cadima.

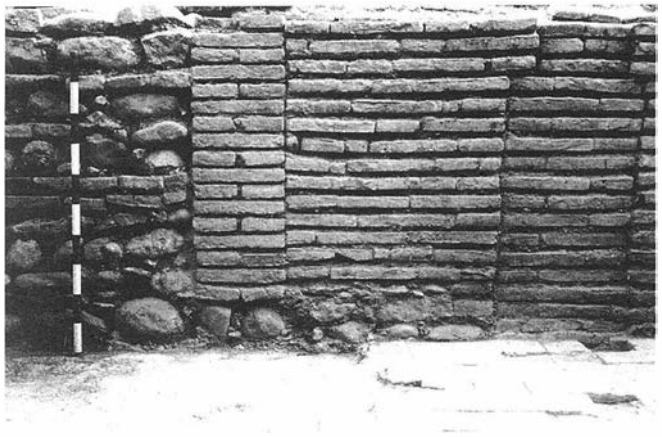
A nivel estructural existe también una clara diferenciación entre la parte norte del corte, más afectada por la demolición y posterior retirada de escombros del último edificio, y la parte sur, en la que se registra la mayor concentración de estructuras. Estas pertenecen a un complejo sistema de la red hidráulica y sanitaria que, independientes unas e interrelacionadas otras, muestran en casi todos los casos una dirección sur-norte hacia la Plaza, salvo una, formada por tubos cerámicos cubiertos con tejas, que, con un ligero desnivel, discurre en dirección este-oeste de forma paralela a la muralla. Esta vierte en una gran vasija de cerámica situada más al este, que una vez llena y mediante un pequeño tubo que no se conserva, encauzaría el agua hacia otra vasija, situada junto a aquélla, quedando el nivel de agua por debajo de la primera[3].

Bajo esta US nos encontramos con los restos de una vivienda de época hispanomusulmana. En términos generales esta nueva US presenta gran cantidad de cascajo y materia orgánica procedente del sucesivo vertido de escombros provenientes de diversos lugares del Albaicín más o menos alejados. El material arqueológico es homogéneo en toda ella.

La vivienda de época hispanomusulmana queda configurada por diversas estructuras. De ella se pudo documentar una habitación completa, así como restos de muros pertenecientes a otras estructuras que no pudieron ser definidas. De la habitación se conservan varias estructuras:

- El muro norte, en el que se encuentra la puerta de acceso a este complejo, está realizado empleando diversas técnicas constructivas así como distintos materiales. El alzado de este muro está constituido por un aparejo de mampuesto formado por piedras y cantos rodados rematado en la parte superior con ladrillos dispuestos a soga y tizón. Hacia la parte central de éste, se sitúa el vano por el que se accede a la habitación, estando franqueado por dos pilares de ladrillos de planta cuadrangular dispuestos a soga y tizón. Junto a estos dos pilares se hallaron in situ dos quizialeras con sus respectivos goznes, una realizada en mármol y otra en ladrillo. Una vez traspasado el umbral se documenta un espacio cuadrangular, de 1.00 m^2., en marcado por ladrillos de canto. Dicho espacio se encuentra 5 cm. por debajo del nivel del suelo de la habitación. Todo ello nos hace pensar que la puerta formada por dos hojas se abriría hacia dentro.

- En el muro sur de esta misma habitación, con unas dimensiones aproximadas de 6. 00 m. de largo por 1.00 m. de alto, se observan dos partes bien diferenciadas. Por una parte la zona este está realizada con un aparejo de mampostería encintada, en el que el mampuesto está formado por cantos rodados, fragmentos de tejas y ladrillos. Por otra parte,



LAMINA VI. Detalle del muro de cierre de la habitación.



LAMINA VII. Detalle de los arcos bajo el lecho.

la zona oeste del muro está construida con ladrillos a soga y tizón. En este tramo oeste se pueden diferenciar tres falsos pilares que quedan embutidos en el mismo sin que rompan su homogeneidad. Toda esta estructura se alza sobre una base de cantos rodados de pequeño tamaño y fragmentos de tejas.

- De los muros este y oeste que cerrarían la habitación no quedan apenas referencias debido bien a que quedan en los límites del sector o bien están muy afectados por construcciones posteriores.

- En el pavimento de la habitación se pueden apreciar dos zonas: una que conserva las baldosas, dispuestas en espiga, y otra en la que tan sólo se conservan las improntas de las mismas sobre una base de cal grasa.

- En el sector oeste de la habitación se conserva una estructura formada por una plataforma, de 2,30 x 1,50 m. y 40 cm. de alto, que se asienta directamente sobre el pavimento de baldosas. En su parte frontal, regularizada a base de cantos rodados rematados por otros de mayor tamaño, se abren dos arcos de ladrillos de forma poligonal, cuya funcionalidad sería la de contener los braseros que caldearían dicha plataforma. Sobre ésta, se conservan zonas con una gruesa capa de cal grasa para regularizar la superficie.

- Al exterior, por su lado sur y próximo a la habitación (45 cm.), documentamos un nuevo muro, que arranca desde el sustrato natural y que pudo utilizarse para contener las presiones exteriores que afectasen a la estabilidad de la propia vivienda. De hecho es significativo el señalar aquí que mientras que este muro aparece vencido hacia el norte, el de la vivienda se conserva completamente vertical. Este muro, formado por un mampuesto encintado, presenta una cimentación compuesta por cantos rodados de grandes dimensiones.

Con este complejo estructural se relacionan una serie de estructuras, sobre todo murarias, que, por su propia situación en unos casos o por quedar gravemente afectadas por construcciones más modernas en otros, no podemos por el momento definir claramente.

En la zona exterior y al norte de la habitación se encontró un posible patio vinculado a la misma. Esta zona nos posibilitó en principio continuar rebajando en un nivel de tierra muy húmeda, de color marrón oscuro, donde aparece una nueva estructura, perteneciente a la fase constructiva más antigua de todas las documentadas. Se trata de un muro, que presenta las caras exteriores formadas por grandes piedras y cantos rodados y relleno de otras de menor tamaño.

CONCLUSIONES

En conclusión, y con los datos con los que contamos hasta el momento, podemos decir que nos encontramos en una zona del Albaicín que ha sufrido una fuerte presión urbanística y demográfica ya desde época ibérica. Esto queda demostrado por la fuerte presencia de elementos, tanto muebles como inmuebles, documentados y recuperados a lo largo de las labores de campo desarrolladas.

De épocas ibérica y romana, únicamente se han podido recuperar una serie de fragmentos cerámicos que confirman la presencia y extensión de estas culturas en las zonas más altas del Albaicín. Estos restos se asientan directamente sobre el sustrato geológico, en este caso la Formación Alhambra.

De época medieval, con los datos que hemos obtenido, se aprecia como esta zona no se habita prácticamente hasta época nazarí, ya que queda fuera del recinto fortificado y la presión demográfica no era tan fuerte. Este hecho lo avala la presencia de la necrópolis documentada en la contigua calle Panaderos, excavada por algunos de los autores. Es ya en época nazarí cuando se urbaniza la zona perviviendo sus construcciones hasta al siglo XVI, momento en el que se produciría un abandono, si no en toda la zona sí en este solar en concreto.

En época moderna e inmediatamente después del abandono, se produce un fuerte relleno de la zona con la traida de gran cantidad de escombros de zonas más o menos cercanas. Este gran relleno nos puede indicar la fuerte remodelación que está sufriendo el barrio en época cristiana. El nivel del suelo aumenta en poco tiempo unos tres metros por encima de las casas medievales. A este nivel se vuelve a construir y urbanizar la zona, ya adosándose las edificaciones a la muralla y sufriendo abundantes remodelaciones en el interior de las viviendas como lo demuestran la gran cantidad de darros y atarjeas que se han podido documentar desde el siglo XVI.

Ahora bien, el aspecto urbanístico externo no vuelve a sufrir remodelaciones encontrándonoslo tal y como lo vemos en la actualidad.

Bibliografía.

BURGOS, A.; MORENO, Mª. A. (1989): *"Excavación de urgencia en el solar situado en la calle Panaderos nº 21-23 del Albaicín, Granada"* Anuario Arqueológico de Andalucía, III. Sevilla, pp. 192-195.

BURGOS, A.; ROSALES, J.; LOPEZ, J. J. (1989): *"Excavación de urgencia en el solar situado en la calle Panaderos nº 25-27 del Albaicín (Granada)"*. Anuario Arqueológico de Andalucía", III. Sevilla, pp. 190-191.

CORTES PEÑA, A. y VINCENT, B. (1986): *Historia de Granada III.* La época moderna. Siglos XVI, XVII y XVIII. Granada.

DALMAU, F. (1796): *Mapa topográfico de la Ciudad de Granada.*

ESPINAR MORENO, M. (1990): *"Apuntes de Arqueología y Cultura Material granadina. El baño del Albaicín (s.XIII-XVI).* Cuadernos de Arte, XXI. Granada.

GALLEGO BURIN, A. (1961): *Guía de Granada.* Madrid.

GARRIDO ATIENZA, M. (1902): *Las aguas del Albaicín y la Alcazaba,* Granada.

GOMEZ MORENO, M. (1895): *Guía de Granada. Granada.*

HENRIQUEZ DE JORQUERA, F. (1934): *Anales de Granada.* Granada.

MOLINA GONZALEZ, F. y ROLDAN, J. M. (1983): *Historia de Granada, I. De las primeras culturas al islam.* Granada.

MORENO Mª. A.; BURGOS, A.; ADROHER, A.; RISUEÑO, B. (1989): *"Excavaciones arqueológicas en la ciudad Iberorromana y medieval de Granada"*, Anuario Arqueológico de Andalucía III. Sevilla, pp. 390-400.

PEINADO SANTAELLA, R.G. y LOPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (1987): *Historia de Granada II. La época medieval. Siglos VIII-XI.* Granada.

ROCA, M.; MORENO, Mª. A. (1987): *"Excavaciones en la ciudad Iberorromana de Granada. Campaña de 1987"*, Anuario Arqueológico de Andalucíá, II. Sevilla, pp. 338-341.

ROCA, M.; MORENO, Mª. A.; LIZCANO, R. (1985): *"Excavaciones sistemáticas en la ciudad Iberorromana de Granada"*, Anuario Arqueológico de Andalucíá, II. Sevilla, pp. 323-328.

ROCA, M.; MORENO, Mª. A.; LIZCANO, R. (1988): *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada. Granada.*

ROCA, M.; MORENO, Mª. A; LIZCANO, R; MERIDA, V.; BURGOS, A. (1986): *"Excavaciones sistemáticas en la ciudad Iberorromana de Granada"*, Anuario Arqueológico de Andalucíá, II. Sevilla, pp. 367-371.

SECO DE LUCENA PAREDES, L. (1974): *Cercas y puertas árabes de Granada.* Granada.

SECO DE LUCENA PAREDES, L. (1953): *"La Plaza Larga y el Arco de las Pesas en el Albaicín de Granada"*, Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos. Granada, pp. 131-133.

SECO DE LUCENA PAREDES, L. (1942) *"Las puertas de la cerca de Granada en el siglo XIV"*, Al-Andalus, Vol. VII. Granada.

SECO DE LUCENA, L. (1910): *Plano de Granada árabe.* Granada.

SOTOMAYOR, M.; SOLA, A.; CHOCLAN, C. (1984): *Los más antiguos vestigios de la Granada ibero-romana y árabe.* Granada.

VILLAR YEBRA, E. (1985): *Las murallas,* Granada.

Notas.

[1] Esta separación de la muralla estuvo motivada por el hecho de que al propietario del solar, que corría con todos los gastos ocasionados por la intervención, sólo se le permitía obrar a partir de 6 m. en paralelo desde la línea de muralla, ya que uno de los proyectos contemplados por el Excmo. Ayuntamiento de Granada es el de dejar exento todo el trazado amurallado.

[2] Fundamentalmente se trataba del problema de la tierra, la cual no podía ser retirada debido a que los accesos se encontraban cerrados al tráfico por obras. Este hecho nos obligó a trabajar en sectores reducidos, lo que sesgó nuestra intención de contemplar en extensión la excavación del corte, y a reservar un espacio dentro del solar para el acopio de tierra hasta poder retirarla en el momento en que los accesos quedasen libres.

[3] Es preciso recordar que el agua del Albaicín llega en su mayor parte de la acequia de Aynadamar procedente de Alfacar, canalizándose hacia los diferentes aljibes y casas a la par que riega las numerosas huertas y viñas existentes en las laderas por las que discurre.

EXCAVACION DE URGENCIA REALIZADA EN LOS SOLARES N° 17 Y 19 DE LA CALLE ANGEL GANIVET Y Nº 3 DE LA CALLE SAN MATIAS (BARRIO DE SAN MATIAS, GRANADA)

CASADO MILLAN, PABLO-JESUS
ALEMAN AGUILERA,INMACULADA
MORENO LEON, EVA
RIQUELME CANTAL, JOSE ANTONIO

Este informe corresponde a la intervención con carácter de urgencia denominada Solar n° 17 y 19 de la Calle Angel Ganivet esquina con la Calle San Matías[1]. Este solar ocupa la manzana delimitada por las calles: Angel Ganivet, San Matías, Cervantes y un callejón situado al oeste de la parcela urbana cuyo nombre no conocemos, ni hemos podido averiguar. La entrada principal al espacio acotado para la intervención y al edificio proyectado queda en la esquina de las calles Angel Ganivet y San Matías, de donde toma nombre el proyecto constructivo[2].

En el mencionado solar se proyectó la edificación de aparcamientos subterráneos, locales y nueve viviendas, que ocuparían 431m² de los 547m² que tiene en su totalidad. Las fuertes alteraciones que para el subsuelo suponía esta edificación hacían necesaria la intervención arqueológica, dado que manteníamos la hipótesis de que era muy probable que existieran restos de la Ciudad de Granada de diferentes épocas en el solar. Renunciar al estudio de estos restos supondría la renuncia a entender la Ciudad actual de Granada, puesto que ésta es fruto de un proceso urbanístisco en movimiento que arranca desde finales de la Prehistoria y sus testimonios principales son los restos que se encuentran bajo la ciudad de este momento, aunque sabemos que no son los únicos.

Además el solar se ubica en una zona de la Ciudad geográficamente privilegiada, el contacto entre la ladera de la colina del Mauror y la Vega situada en la margen izquierda del río Darro. Este río es el principal eje de la ciudad medieval y moderna, a partir del siglo XI, y plenamente integrado en el entramado urbanístico granadino hasta su embovedamiento a finales del pasado siglo.

1. SITUACION PREVIA, OBJETIVOS Y METODOLOGIA DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA

El solar marco de la intervención agrupaba tres fincas urbanas y una plataforma:

- La casa n° 17 de la Calle Angel Ganivet.
- La casa nº 19 de la Calle Angel Ganivet.
- La casa nº 3 de la Calle San Matías.
- Una plataforma, elevada con respecto al nivel de la calle, con escaleras. Desconocemos como se estructuraban estas parcelas urbanas, puesto que no ha llegado a nosotros ninguna evidencia de sus estructuras, ni siquiera a nivel de cimientos. Ello ha derivado de una situación previa a la intervención muy negativa, que condicionó el desarrollo de la excavación. Este estado vino provocado por el gran destierro sufrido por la totalidad del solar, que no sólo produjo la nivelación respecto a la altura de la vía pública como se efectúa en muchos solares, sino que se bajó más de un metro y medio de potencia por debajo del nivel de esta vía.

Con esta fuerte extracción de tierras quedaron escasísimas zonas potencialmente intervenibles:

- Los acerados públicos de la Calle Angel Ganivet.
- El Callejón.
- Una franja de un metro y medio en la calle Cervantes.
- Una rampa de acceso construida con un relleno artificial durante la obra de destierro para la salida de maquinaria.
- El contacto con la Calle San Matías donde quedaba una estrecha franja sin desterrar de 1 m. de anchura dependiendo de las zonas y con una longitud cercana a los 20 m.

En el Callejón y los acerados de la Calle Ganivet no podíamos intervenir por tratarse de vías públicas, aunque con la obra en el solar se iban a remozar. En la franja de la Calle Cervantes tampoco podíamos por mantener las debidas garantías de seguridad laboral ante el evidente riesgo de derrumbe que presentaba la finca vecina (casa nº 3 de San Matías), en ruinas y en proceso de demolición. Sólo nos quedaba la rampa y la franja de la Calle San Matías, siendo esta última el único lugar que presentaba buenas perspectivas para documentar restos de actividades antrópicas, aunque el resto del solar nos diera una buena información de carácter geológico.

Con este desolador panorama comenzamos una intervención que trataba de remediar lo que ya no tenía remedio y que mostraba como la especulación urbana y las luchas de diversos intereses se saldan siempre con un perdedor: el Patrimonio Arqueológico y con la pérdida de información irrecuperable para la Historia de la Ciudad.

Sabemos por información oral de los vecinos que las antiguas casas, previas al destierro, estaban ligeramente elevadas con respecto a las calles, por lo que pudo haber un conjunto de sedimentos que ayudara a estudiar la genética de una zona de grandes reestructuraciones urbanísticas y con gran importancia para la ciudad. Lo lamentable es que de este conjunto de sedimentos no quedaron apenas testimonios y los pocos conservados tenían grandes distorsiones y no menos grandes limitaciones para poder sostener hipótesis sobre la zona inmediata.

Los objetivos planteados tuvieron que ser reformados y adaptados en el transcurso de la intervención conforme se nos iba mostrando el conjunto, por las alteraciones comentadas, quedando como sigue:

- La obtención de la secuencia estratigráfica de la parte conservada intacta del solar.
- Documentación planimétrica de la disposición y organización estructural de las diferentes fases culturales. Dentro de este objetivo era de transcendental importancia documentar las alteraciones de la roca madre, tanto en la disposición de terrazas, de las que teníamos noticias por la vecina excavación de urgencia de San Matías[3], como en la cimentación de estructuras excavada en dicha roca.

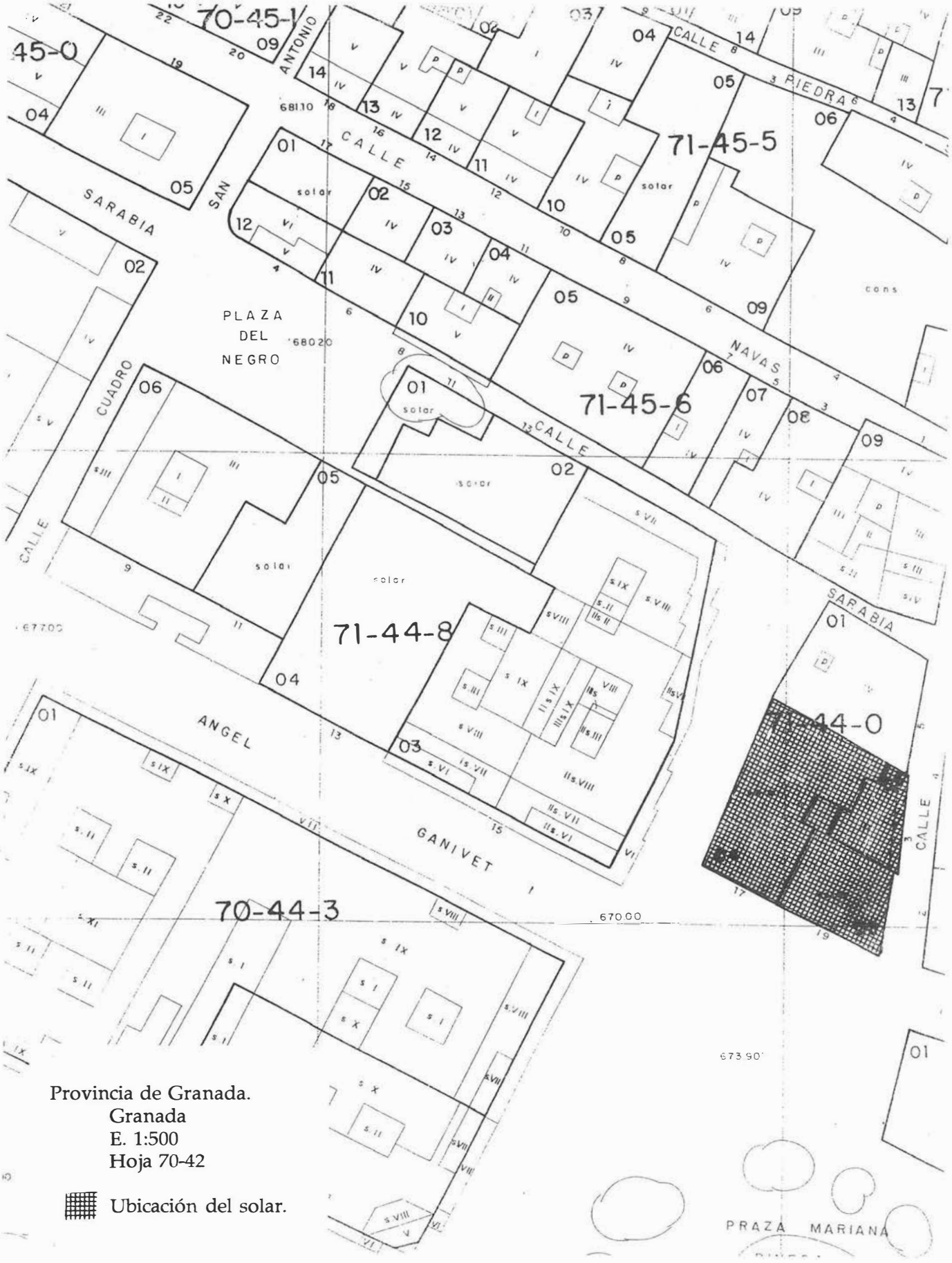
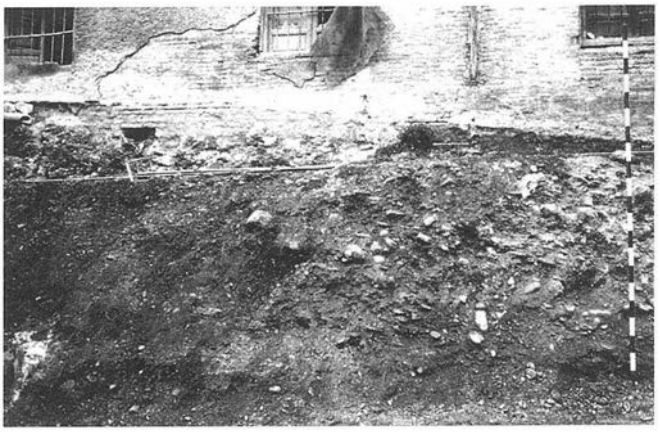


FIGURA 1. Localización del solar.



LAMINA I. Panorámica del solar después de haberse realizado el destierro y antes de la intervención arqueológica.



LAMINA II. Estado de la Sección Cervantes tras el destierro, mostrando la destrucción de estructuras y niveles antrópicos, antes de su verticalización.

- Recuperación del material asociado a estructuras teniendo en cuenta que el reducido espacio nos impediría ver unidades habitacionales completas. Sobre el material se continuarían y ampliarían los estudios morfométricos, tipológicos y funcionales que el Proyecto "La Ciudad Iberorromana y Medieval de Granada" venía desarrollando.

Los mencionados objetivos se cumplieron mediante: la realización de tres amplios sondeos de limpieza de la capa superficial, escombros y restos apisonados por las ruedas de la maquinaria de extracción de tierras, incluyendo uno de ellos parte de la rampa de acceso por si encubría restos arqueológicos; y otro sondeo en la franja colindante a la calle San Matías, donde como hemos comentado parecía que se encontraban los únicos restos antrópicos. Además se verticalizaron seis secciones dejadas por el destierro con el fin de paliar en lo posible la pérdida irreparable de información.

La metodología empleada consistió en la conjugación de dos niveles de análisis: Un primer nivel de registro en el solar mediante la documentación descriptiva y gráfica de los restos estructurales, sedimentarios, artefactuales y ecofactuales, realizada mediante las técnicas de recuperación del registro arqueológico del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada y que se venían empleando en el Proyecto "La ciudad iberorromana y medieval de Granada". Sobre este nivel se obtendrían un primer bloque de hipótesis históricas.

Un segundo nivel de procesamiento en laboratorio que supusiera la total sistematización de los datos y, partiendo de esa base, un estudio específico por parte de especialistas de cada tema que vinieran a completar el análisis de los restos recuperados o datos obtenidos, procediendo posteriormente a contrastar los resultados con el bloque de hipótesis de campo y conseguir un repertorio de hipótesis más completo que nos permita una interpretación más consistente del desarrollo y la evolución del conjunto.

La técnica de excavación ha sido muy flexible conjugando la extracción por nivel es naturales con la utilización de varias alzadas artificiales cuando un nivel natural lo requería por su elevada potencia. Tuvimos siempre en cuenta las lecturas estratigráficas que, por desgracia, había dejado el destierro. Previamente a la excavación llevamos a cabo una limpieza exhaustiva de las zonas alteradas para evitar intrusiones de materiales revueltos o descontextualizados o lecturas tergiversadas.

2. DESARROLLO DE LA INTERVENCION

El conjunto de actuaciones realizado queda como sigue:

- Corte 1 (5 x 8 m.). Situado en el ángulo formado por las calles Angel Ganivet y Callejón y donde sólo se ha efectuado una limpieza superficial apareciendo la roca madre en toda su extensión a menos de 20 cm. de la superficie inicial de trabajo.

- Corte 2 (8 x 9 m.). Situado en el ángulo formado por el Callejón y la calle Cervantes, se ha realizado en el una limpieza superficial, hallándose la roca madre y en ella ha aparecido una pequeña mancha de cenizas y tierra de carácter orgánico (0'80 x 0'50 y 0'15 m. de potencia aproximadamente) con restos materiales romanos tardoimperiales y medievales, aunque por sus características es difícil su interpretación, queda descartado que forme parte de la extracción de tierras o del revuelto por no presentar material actual. Se ha mantenido en este corte un área sin limpiar de 3 x 5 m.

- Corte 3 (inicialmente 9 x 5 m.). Fue reformado su planteamiento inicial dejándose 2 x 9 m. sin tocar en el contacto con el testigo con el Corte 2 y ampliándose hasta conectar con el Corte 4 y un sector para obtener una sección de la rampa de acceso. Se procedió a limpiar el superficial y aparece la roca en toda su extensión, alterada al norte por una tinaja y al sur restos de un relleno actual. La rampa fue hecha para la extracción de tierras con materiales del derribo.

- Corte 4. Paralelo a la calle San Matías, entre el acerado de esta y la Sección que hemos denominado San Matías, con forma de polígono irregular, adaptándonos al máximo a las estructuras y restos conservados. Se han encontrado en él la mayoría de los restos documentados en el solar por ser como comentamos con anterioridad donde había posibilidades.

Aparte de los cortes planteados verticalizamos y documentamos todas las secciones dejadas por la excavadora tras el amplio destierro:

- Sección Angel Ganivet. Dejada por la excavadora, se realizó una limpieza y verticalización de ella para aclarar las lecturas de la roca sobre la que se asienta directamente el acerado de la calle actual, teniendo algunas zanjas de conducciones recientes.

- Sección del Callejón. Igual que la anterior fue hecha por la extracción de tierras y se ha actuado sobre ella con una lim-

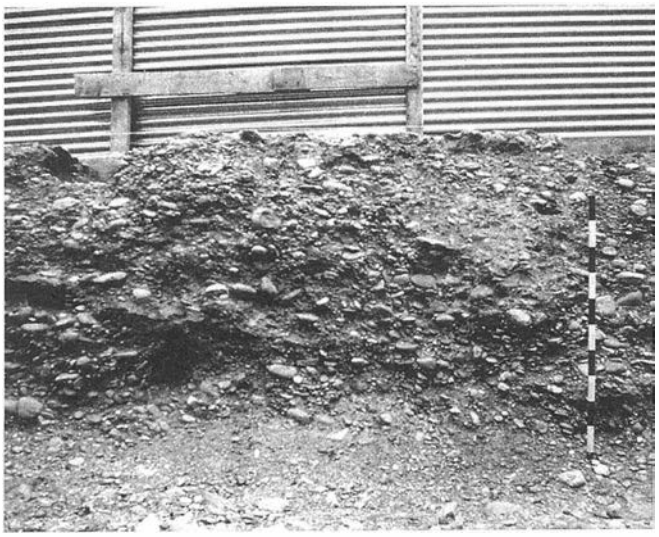
pieza y verticalización. Aparece la roca en toda su extensión, así como dos tinajas de la última fase de la secuencia del solar, pues aparte de una sedimentación de limos y cieno entre 0'5 y 1 m. sin material en su fondo, aparecen rellenas en un momento cercano a la actualidad con cadáveres de animales: perros y gatos y restos arquitectónicos: balaustres, tablas, ladrillos, etc. En el extremo que conecta con el perfil Cervantes aparece una mancha muy intensa de arcilla roja formando parte del terreno geológico original.

- Sección Cervantes. Se ha realizado en ella una intervención como en los anteriores apareciendo la roca con la mancha de arcilla en la conexión con el Perfil Callejón, ya comentada. En su extremo más oriental aparece la roca cortada para empotrar y cimentar estructuras, hallándose en primer lugar un relleno de la Fase II y uno de los pilares de la última fase. En él nos encontramos la dificultad de distinguir la roca que se ha extraído, pues se vuelve a utilizar en el relleno. La roca removida sólo es valorable por su coloración, por algunas mezclas con tierras con componentes orgánicos y por encontrarse menos compacta.

- Sección San Matías. Esta sección era la que nos presentaba mayor complejidad pues, tras su limpieza exhaustiva, se documentaba la presencia en el 90% de su superficie de tierras orgánicas, muros y suelos cortados por el destierro y abundante material cerámico incrustado. En él se efectuó una documentación antes de la excavación del Corte 4, del que este perfil era su límite oeste. Comentaremos los elementos y material que lo componían al estructurar las fases en que hemos dividido la secuencia, pues en el Corte 4 es donde hemos obtenido la única secuencia estratigráfica amplia del solar.

- Sección 1 de la Rampa de Acceso. Quedan en ella restos de la cimentación y gran cantidad de tubos de Telefónica y saneamientos. De todo el conjunto que nos presenta este perfil no podemos adscribir nada a fases antiguas, siendo por tanto contemporáneo.

- Sección 2 de la Rampa de Acceso. Este perfil que forma el límite oeste del Sector 3 del Corte 3, en el que aparecen restos materiales contemporáneos: plásticos, latas, etc., secciona el relleno que forma la rampa de acceso.



LAMINA III. Niveles geológicos de la Formación Vega Alta con cantos y arenas en la Sección Callejón.



LAMINA IV. El Corte 4 desde el N mostrando a la derecha los niveles geólogicos, sólo taladrados por una tinaja y a la izquierda unidades estructurales de las Fases II, III, IV y V.

3. COMENTARIO A LA SECUENCIA ESTRATIGRAFICA Y RESTOS ESTRUCTURALES

La secuencia estratigráfica la abordamos siguiendo su proceso de formación. La hemos agrupado por fases cronoculturales a partir de una segunda interpretación que ha tenido en cuenta tanto los cambios estratigráficos y reestructuraciones estructurales relevantes como los cambios apreciados en los artefactos y ecofactos, una vez que estos últimos han sido estudiados.

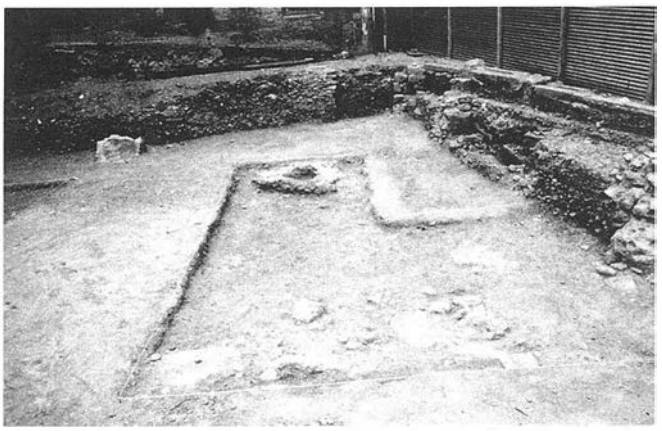
Dividimos el desarrollo en fases en las que hemos agrupado los diferentes restos, para una mejor vertebración, haciendo una valoración de abundantes variables: cambios estructurales, sedimentarios, artefactuales, etc. para fijar los límites de estas fases, que son las siguientes:

Como nivel geológico basal a las actividades humanas nos aparece en todo el solar la roca madre formada por cantos de río, de tamaño generalizado inferior a 15 cms. y arenas fuertemente cementadas, aumentando cuando vamos bajando en profundidad, presenta tonos de coloración oscilantes entre los grisáceos y los marrones con tonos rojizos. En el extremo NO del solar aparece una mancha de arcilla de un color rojo intenso sobre los cantos y separada de ellos por un nivel transicional en el que cantos y arcillas se mezclan. Todo este conjunto se integra en la formación geológica Vega Alta.

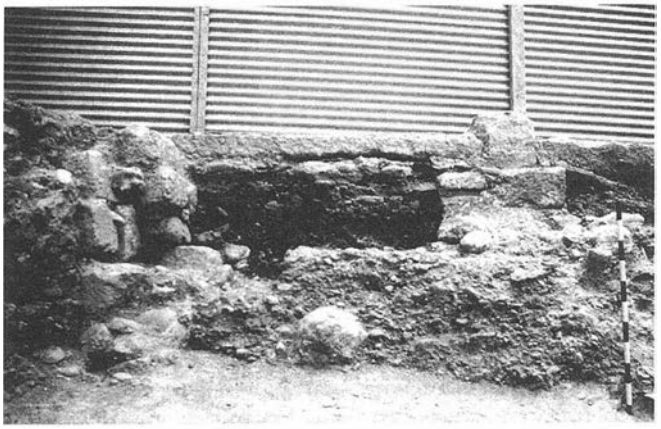
El techo de los niveles geológicos está muy transformado, documentándose con claridad como se han creado una serie de niveles horizontales escalonados. Este trabajo de aterrazamiento se realizaría en época almohade.

FASE I

No está representada con restos estructurales, solamente con restos artefactuales y ecofactuales: varios fragmentos de cerámicas de mesa romanas (TSH y cerámica común), fragmentos de tégulas y muy posiblemente sean adscribibles a esta fase los restos de huesos humanos encontrados. En base a las evidencias se trataría de una fase altoimperial romana de difícil interpretación, dado que pudo existir en el solar y que las posteriores construcciones en época almohade destruyeran las estructuras quedando solo algunos vestigios materiales revueltos en los contextos almohades, hipótesis que nosotros creemos más acertada, quedando como hipótesis secundaria que los materiales romanos estén trasladados como



LAMINA V. El Corte 4 desde el S. Al fondo en el centro la Sección Cervantes mostrando el aterrazamiento de época medieval.



LAMINA VI. Sector N del Corte 4 donde se aprecia en primer término los niveles geológicos cortados. Pilares de la Fase V con sillares reutilizados.

material de relleno o debido a otros agentes postdeposicionales a esta zona.

Atreviéndonos a relacionar los pocos materiales romanos encontrados con los restos humanos, si tenemos en cuenta que los contextos medievales registrados no plantean problemas en cuanto a su interpretación y siempre con la salvedad de que el espacio intervenido, por la causas ya expuestas, se reduce a unos metros cuadrados creemos que pueden pertenecer a un área de necrópolis.

Existe otro pequeño conjunto de materiales de época tardoimperial (TSHTM y comunes) en una pequeña mancha de cenizas en el Corte 2 que apenas sirven como testimonio.

Creemos que estos escasos datos pueden tener cierta importancia a la hora de explicar la ocupación humana de este sector de Granada, ya que hasta el momento desconocemos que se hayan documentado ningún tipo de restos de cronologías tan antiguas en este sector de la ciudad.

Planteamos esta hipotética fase no tanto por ensalzar las evidencias, que no son excesivamente concluyentes, sino por que no se pierdan en los almacenes los que pueden ser los primeros indicios de restos anteriores a época medieval. Y aunque somos conscientes de que esto realmente no aporta casi nada o simplemente nada, si queremos que las nuevas actividades que se planteen en la zona tengan en cuenta la posibilidad de que existan niveles anteriores a época medieval.

FASE II

Excavados en nivel geológico aparecen varios muros en el Corte 4, conservados prácticamente a nivel de cimientos. Estas cimentaciones y escasos alzados presentan diversos materiales y técnicas constructivas, encontrándonos que los cimientos están fabricados con cantos rodados de mediano tamaño y tierra y los alzados realizados con cal y cantos trabajados mediante la técnica del encofrado. Los últimos, que por la técnica constructiva pueden identificarse como almohades como hemos evidenciado en múltiples intervenciones en Granada, cortan la roca con una zanja de fundación que luego se rellenará con restos de material de construcción y piedras fuertemente calzadas formando una especie de zapata. Todo este conjunto forma parte de la fase constructiva arrasada, donde no se conservan ni suelos asociados, ni una elevación de los muros que sea significativa. Todos los elementos de esta fase están cubiertos por un potente nivel, más de 0'5 m. de grosor medio, en buena parte de los sectores del Corte 4, compuesto por limos y arcillas con abundantes materiales.

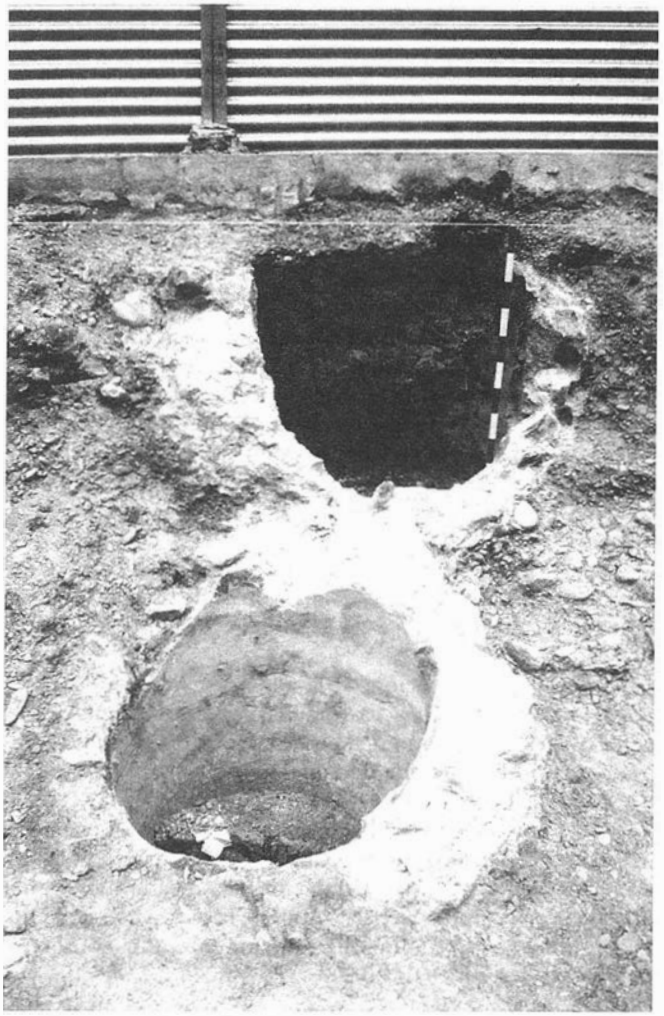
La cronología final de conformación de este nivel es el siglo XVI y en el aparecen materiales de períodos anteriores mezclados:

- Fragmentos de tégulas y algún fragmento de TSH (comentados con anterioridad) en la parte más baja del nivel.
- Restos de cerámica almohade y nazarí de multiplicidad funcional y formal.
- Restos de cerámica del siglo XVI, que nos pone una fecha *ante quem*.

Lo interpretamos como un nivel de remociones, vertidos y rellenos. Eso explica, además de la amplitud cronológica manifestada, que existan materiales coetáneos pero procedentes de diversos contextos, por un lado vertederos de basura doméstica: servicios de mesa (ataifores, jofainas, jarras, una cuchara de hueso trabajado, etc.), servicios culinarios (ollas, cazuelas, etc.), servicios de almacenaje (tinajas), desechos de alimentos de origen animal ..., y por otro vertederos de basura de alfares o testares (atifles, rollos, etc.). El nivel se formaría a partir del abandono de las estructuras almohades en un momento entre este y el siglo XVI, del que existe material en la parte superior del nivel y momento en que se construirían los suelos sobre puestos. No descartamos la posibilidad de que parte del relleno sean vertidos trasladados para nivelar la superficie, pero si descartamos la posibilidad de que haya arrastres por no existir ningún tipo de síntoma tanto en la disposición y composición de los estratos como en los restos recuperados.

FASE III

Sobre el relleno anteriormente comentado se dispone en los Sectores 4.2 y 4.3 una capa de tierra, con escasez tanto de elementos orgánicos, como de materiales cerámicos, que funciona como base o preparación de un suelo formado por guijarros y ladrillos, que aunque por su tamaño podía ser adscrito a una vía pública o un espacio interior abierto de una vivienda, no creemos que haya los suficientes datos para definir la funcionalidad de este espacio con exactitud, barajándose las mencionadas hipótesis. Si es evidente que el estrato que colmata este espacio por los materiales cerámicos y numismáticos, estos últimos aparecidos en número elevado, que contiene se pueda fechar a finales del siglo XVII y principios del XVIII. Dicho espacio se halla delimitado por el norte y el sur con muros de ladrillo.



LAMINA IV y V. Tinajas en la Sección Callejón de las Fases IV y V. La reconstitución de sus cuerpos apunta a que altura se pudieron encontrar los suelos destruidos con el destierro y como éstos estaban más elevados que la vía pública.

En el Sector 4.1 aparece un suelo con las mismas características, aunque con los guijarros de tamaño ostensiblemente más pequeño y que podemos interpretar como un espacio interior de una vivienda, probablemente abierto.

FASE IV

Sobre el estrato que cubre el suelo aparece un nivel de preparación encima del que se disponen suelos de ladrillo, en espacios también delimitados por muros de este mismo aparejo que rompen con sus fosas de cimentación hasta los suelos de la Fase III. En los suelos de la Fase IV los ladrillos están colocados con una disposición caótica.

Los anteriores espacios de la Fase IV aparecen colmatados con un estrato con restos materiales, en poca cantidad, del siglo XIX: lozas de los tipos de la Cartuja de Sevilla, porcelanas, etc. En cuanto a formas están representadas las más comunes en los servicios de mesa: platos, tazas, fuentes, etc.

FASE V

Sobre la U.S. que colmata los suelos de la Fase IV aparece una preparación de gravas y ladrillo machacado en sucesivas capas que va disminuyendo su tamaño y aumentando su contenido en cemento conforme subimos en altura hasta servir de soporte a un suelo de baldosas de cemento prensado y en



LAMINA VIII. La Sección San Matías (Corte 4) en su extremo sur. Cimentaciones y conducciones hacia la vía pública de la Fase V.

algunos espacios a este se le superpone un suelo de gres directamente (Sector 4.3). Estos suelos no presentaban colmatación, pues eran ya parte de las viviendas que se encontraban en pie antes del derribo. Junto a estos suelos, formando parte de las estructuras de esta fase, que podemos fechar en el siglo XX, aparecen los restos de los pilares de carga, con una potente cimentación que rompe la estratigrafía hasta la roca y donde observamos algunos sillares escuadrados formando parte de ella, que hemos interpretado como reutilizados, al tener poco sentido que la cimentación tenga una calidad desproporcionada con la parte emergente y por estar labrados para una disposición diferente.

A esta fase y a la IV, pertenecen las cuatro tinajas registradas en el solar. Y aunque por la rotura de sus cuerpos sean difíciles de ubicar, no hay lugar a dudas que funcionaron en dichas fases: tinaja 1 de la Sección Callejón, tinaja 2 de la Sección Callejón, tinaja 1 de la Sección Cervantes y tinaja del Sector 1 del corte 3. Cada una presenta unas características propias en su relleno inferior o de uso, pero todas fueron rellenadas posteriormente con material de desecho. Las dos primeras aparecen juntas y todas ellas están cogidas y reforzadas con ladrillos y cantos unidos con una especie de cemento de gran similitud al de hoy en día. En cuanto a su utilización o funcionalidad pensamos que cambió de contenedores de agua a fosas sépticas pues, por ejemplo, la situada en el Perfil Cervantes aparece taladrada en su fondo.

Pertenecen a esta fase, aunque puede haber alguna de la fase anterior de difícil vinculación, la gran cantidad de conducciones que en los Sectores 5 y 6 del corte 4 se encuentran, siendo de muy diferente naturaleza: tubos cerámicos, fabricadas en ladrillo, etc. Consideramos que pertenecen estas conducciones a los saneamientos y red de agua potable de las casas previas al derribo.

A ellas también pertenecen los peldaños, suelos, etc. conservados hasta el derribo y de los que lamentablemente no quedaron más que indicios escasos.

4. VALORACION DEL MATERIAL MUEBLE

El material mueble recuperado se caracteriza por su variedad y riqueza, aunque hay que destacar su elevado grado de fragmentación y la conservación de grado medio al tener por lo general los niveles un alto índice de humedad. Los objetos de metal extraídos de la excavación son los que presentan un estado de conservación más deficiente, por lo que se les aplicó tratamientos de conservación.

Las características de los niveles y el reducido espacio tratado han hecho que podamos decir poco en cuanto a funcionalidad de espacio y a uso y asociación funcional entre las diferentes clases, tipos y formas del material recuperado, por lo que nos tenemos que remitir a los paralelos ya conocidos hasta ahora en la Ciudad de Granada.

5. ESTUDIO DE LOS RESTOS ANTROPOLOGICOS[4]

Los restos óseos corresponden a un cráneo, atlas, axis y fragmento de clavícula izquierda en muy mal estado de conservación, al encontrarse en una fosa de cimentación. Los huesos estaban muy deformados por la presión, además estaban compactados y presentaban abundantes concreciones de cal grasa por lo que no se han podido reconstruir. No aportan datos métricos.

En base al escaso desarrollo de la glabela, inion y apófisis mastoides, así como el grado de sinostosis de las suturas craneales, se puede determinar como perteneciente a un a mujer adulta.

En cuanto a las patologías, se ha observado una caries en el segundo premolar inferior del lado izquierdo.

6. ESTUDIO DE LOS RESTOS FAUNISTICOS[5]

Los restos faunísticos se caracterizan por su elevado grado de fragmentación en la mayoría de las épocas lo que ha dificultado enormemente el estudio.

Hemos dividido el total de la muestra, por las características que presentaba, atendiendo a grandes períodos cronológicos: período medieval, período moderno, y período contemporáneo.

En el período medieval aparecen representados: Bóvidos, Ovicápridos (dentro de este grupo se han podido determinar principalmente restos de Oveja), Gato, Gallina y Ciervo. Muchos de los restos presentan abundantes cortes de troceado, principalmente los de Bóvidos. El Ciervo como especie cinegética tendría poca importancia real sobre la dieta, salvo un complemento aportado esporádicamente y el testimonio de un medio ambiente menos antropizado.

En el segundo período hemos documentado la existencia de: Ovicápridos, Cerdo, Conejo, Perro y Gato. La aparición del cerdo nos habla del cambio de costumbres con la llegada de los cristianos, ya que en el período anterior no existía ninguna evidencia. El conejo supone un aporte cuantitativo escaso y simplemente habría que destacarlo por la importancia de la variedad de carnes consumidas.

En el período contemporáneo aparecen: Ovicápridos, Oveja, Cerdo, Conejo, Perro y Gato.

En cuanto a los patrones de sacrificio, en general para todos los períodos, indican un predominio en el consumo de animales jóvenes frente a los adultos y viejos, principalmente en cerdos y ovicápridos.

No hemos reflejado aquí el número de restos determinados y el número mínimo de individuos por la escasa representatividad de estas variables con una muestra tan reducida.

La representación anatómica de las especies animales presentes en el yacimiento es bastante variada.

En referencia a los estudios malacológicos destacamos la escasísima relevancia de la muestra al recuperarse sólo una concha en niveles contemporáneos. Esta pertenece a un a *Turritela s. p. (biplicata ?) y* por lo tanto de la subfamilia de los Turritelinos, familia de los Turritélidos, orden de los Monotocardios, subclase Prosobranquios y clase de los Gasterópodos. Por su habitat y la época a la que pertenece su presencia en el registro entra dentro de parámetros normales.

7. CONCLUSIONES

A partir de la excavación de la casi totalidad (90 %) de los terrenos que quedaban con posibilidades de intervención y la documentación tanto en vertical como en planimetría de los restos y a sabiendas de que los datos obtenidos provienen de un espacio muy pequeño y por lo tanto las hipótesis hay valorarlas con mucha cautela, podemos obtener las siguientes conclusiones generales:

- Los niveles geológicos superiores tienen en esta zona potentes capas de gravas y arenas y otras de arcillas y pertenecen a la formación Vega Alta.

- La primera ocupación de la zona que ha dejado restos documentables es de época romana imperial. Aunque sería una ocupación dispersa en el espacio, de la que hemos registrado una posible área de necrópolis.

- Los primeros restos de ocupación de tipo urbano son de época almohade. Se aprecian para esta época muestras de un urbanismo en la zona perfectamente planificado, por ejemplo con la creación de terrazas. Aunque la ocupación no fuera muy intensa espacialmente. Documentamos contextos domésticos y vertidos de alfar.

- En época moderna y contemporánea la zona es una zona ocupada por viviendas y el entorno sufre importantes reformas, siempre como una de las áreas con más movilidad constructiva de la Ciudad: derribo de las cercas medievales, reformas del complejo de Bibataubín, embovedamiento del Darro, construcción de la Plaza de Mariana Pineda, derribo de la Manigua y construcción de los edificios con soportales de la calle A. Ganivet, etc.

Durante la época medieval conocemos como la zona forma parte de la ciudad nazarí (siglos XIII-XV), quedando envuelta por el conjunto de trazado de la muralla, denominado por Seco de Lucena, Cerca Exterior de Poniente y por la Cerca Sur, que la delimitaba del vecino barrio de la Antequeruela, del barrio de *al-Fajjarin* o de los alfareros, y de las huertas de la *Almanxarra* (Gómez Moreno, 1892: p. 215 Y 221; Seco de Lucena, 1910). Las murallas que lo protegían enlazaban en el lugar próximo a donde comienza la morderna Cuesta del Progreso, es decir en la zona inmediata al solar estudiado, subiendo por esta cuesta casi en línea recta, para seguir por las de Aixa y Cuarto Real de Santo Domingo, hasta alcanzar la puerta del Pescado donde se abría *bab al-Hayar* (Malpica, 1994). En la Cerca Exterior de Poniente se encontraba la Puerta de *Bib-Ateibin* o de los Penitentes y el Castillo también de este nombre, construido a finales del siglo XIII y reforzado por los Reyes Católicos. La mencionada puerta era una de las más importantes de la Ciudad y fue incendiada por el Gran Capitán antes de la toma de Granada (Seco de Lucena, 1910 y Martínez Justicia, 1987). Todo el conjunto de *Ateibin,* que se ha traducido además de los penitentes, como de los convertidos o los ladrilleros, quedaba ubicado entre lo que hoy es el palacio de Bibataubín y el café Alameda.

De las actividades de alfarería son clara muestra las más de 20 fragmentos de complementos de alfar recuperados como parte de un vertedero.

Próximas al solar quedaban la *Jima Abraen* o Jima de Abrahan (Seco de Lucena, 1910; Gómez Moreno, 1892: p. 206), situada en la actual calle Navas, donde se estableció provisionalmente la iglesia parroquial de San Matías y *Alfondac Gidida* o Alhóndiga Nueva, posada, verdadero elemento dinamizador de toda la ladera oeste del Monte Mauror, denominada actualmente Corral del Carbón (Seco de Lucena, 1910; Torres Balbas, 1946).

Esta área no entra de lleno en el concepto de trazado urbanístico nazarí, donde las calles obedecían a una idea de agregación de viviendas, teniendo como finalidad principal la comunicación, por ser una de las áreas de expansión con menos presión demográfica. Con la llegada de los cristianos, y principalmente en el siglo XVI cambia el panorama al buscarse en la calle otros objetivos considerados principales: convertir la calle en un espacio ceremonial y obtener un mayor control social de la población. Estos objetivos se cumplen bien en el espacio del Campillo, por presentar una amplia zona abierta donde se podían plasmar los nuevos conceptos que estaba imponiendo una sociedad cristiana y que podemos resumir en hacer la vida al exterior de las casas (Cortés y Vincent, 1986; López, 1987; Peinado y López de Coca, 1988).

Los anteriores autores sostienen que el área se va ocupando progresivamente en los últimos decenios de la Granada musulmana. Las evidencias arqueológicas retraen en varios siglos la ocupación en el barrio, pero lo que hará poco a poco es irse intensificando la mencionada ocupación.

En el siglo XVI comenzó a denominarse como la Redonda del Darro, Rondilla o el Campillo al espacio ocupado por las plazas del Campillo Alto, Campillo Bajo, Mariana Pineda, Bibataubín, etc. Las denominaciones que se imponen aluden a su estado o ubicación. En torno a la zona se situaban hasta no hace mucho las Mancebías (Martínez Justicia, 1987).

En la Plataforma de Vico se ve reflejada la situación de finales del siglo XVI, en la zona existe un amplio espacio abierto bajo el nombre de Campillo (Vico, 1612).

A comienzos del siglo XVII se iniciará, dentro de una política urbana municipal de apertura, la demolición de algunas partes de la muralla, puerta y castillo de *BibAteibin*, que irán desapareciendo progresivamente conforme pierden las utilidades y valores funcionales para las que se construyeron y cuando en la política municipal dominante no vieron sentido a su mantenimiento, que era bastante gravoso.

A mitad del siglo XVIII se construye el palacio de Bibataubín, actual sede de la Diputación de Granada, y quedando configuradas las plazas del Campillo Alto y Campillo Bajo, conservándose ya muy escasos restos de las defensas hasta principios de nuestro siglo (Cortes y Vincent, 1986; Martínez Justicia, 1987).

En 1802 se comenzará a construir en la zona uno de los edificios de mayor envergadura y trascendencia: el Teatro Cervantes, que junto a diversos cafés, puntos de reunión y tertulia, centraron el movimiento cultural granadino en la zona a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX.

La plaza de Mariana Pineda (antes llamada Plaza del Campillo Alto y de Bailén) se comenzará a construir en 1833, quedando el mencionado teatro en su lado oeste (Martínez Justicia, 1987).y el solar en el norte.

Todo este conjunto de obras del siglo XIX se realizará formando parte de las transformaciones urbanas que responden al dominio de nuevas técnicas urbanísticas dispuestas para la liquidación definitiva de las reliquias históricas sobrevivientes en el en tramado urbano y destinadas a imponer criterios obsesivos de regulación, saneamiento o decoro geométrico. Siendo obras significativas, junto a las mencionadas, el embovedamiento del Darro, próximo en el espacio y uno de los proyectos más importantes y donde se reflejan las ideas antes comentadas y el esfuerzo de la Ciudad, la Gran Vía de Colón, etc. (Martínez de Carvajal, 1987; Martínez Justicia, 1987).

Será ya en época más reciente, avanzado ya el siglo XX cuando se realicen las últimas transformaciones más fuertes del conjunto: derribo del Teatro Cervantes en 1966 construyéndose en su solar una manzanas de viviendas, reestructuración de los edificios de la calle Angel Ganivet, etc. (Martínez Justicia, 1987).

Bibliografía.

CORTES PEÑA, ANTONIO L.; VINCENT, BERNAND. (1986): *Historia de Granada III. La época moderna. Siglos XVI, XVII y XVIII.* Granada.

DALMAU, F. (1796): *Mapa topográfico de la Ciudad de Granada. Granada.*

GOMEZ-MORENO, MANUEL (1892): Guía de Granada. Granada.

LOPEZ GUZMAN, R. (1987): *"Urbanismo granadino del siglo XVI: El entramado callejero"*, Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada. XVIIII. Granada, pp. 169-173.

MALPICA CUELLO, ANTONIO (1994): *"Granada, ciudad islámica: centro histórico y periferia urbana"*, Arqueología y territorio medieval. 1. Jaén, pp. 195-208.

MARTINEZ DE CARVAJAL, ANGEL I. (1987): *"Transformación urbana y renovación arquitectónica en Granada. Del Plano Geométrico (1846) al Gran Parque (1929)"*, Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada. XVIII. Granada, pp. 207-229.

MARTINEZ JUSTICIA, M. J. (1987): *"Historia de un espacio urbano granadino: De la Rondilla a las actuales Plazas del Campillo y de la Mariana"*, Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada. XVIII. Granada, pp. 231-241.

PEINADO SANTAELLA, RAFAEL G. Y LOPEZ DE COCA CASTAÑER, JOSE E. (1987): *Historia de Granada II La época medieval. Siglos VIII-XV.* Granada.

SECO DE LUCENA, LUIS (1910): *Plano de Granada árabe.* Granada.

TORRES BALBAS, LEOPOLDO (1946): *"Las alhóndigas hispanomusulmanas y el Corral del Carbón de Granada"*, Al-Andalus. XI. Madrid, pp. 347-380.

VICO, AMBROSIO DE (1612): *Plataforma de Granada.* Granada (Dibujado en 1596).

Notas.

[1] Queremos expresar nuestro agradecimiento a Auxilio Moreno, Antonio Malpica y Eduardo Fresneda por sus valiosas aportaciones; así como a la empresa inmobiliaria PROMSUR S.A. por la agilidad en el abastecimiento de material y su continua preocupación y a los operarios por la excelente labor desarrollada. También agradecer a la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente de Granada por su trabajo en la gestión de la intervención.
En el desarrollo de la intervención hemos tenido un continuo intercambio de impresiones con el equipo que ha llevado a cabo la vecina actuación arqueológica de urgencia en la Sede del Consejo Escolar Andaluz, antigua Caja General de Ahorros de Granada (San Matías, Granada), siendo la única con posibilidad de contrastación, dado que las intervenciones arqueológicas realizadas en la zona durante los últimos años han sido escasas.
En 1994 se ha intervenido, bajo la dirección de E. Arroyo en un solar situado en el lado opuesto de la Plaza de Mariana Pineda que ha aportado una magnífica información sobre la genética de la Plaza y sobre las murallas.

[2] Nosotros hemos optado por esta última denominación: Ángel Ganivet esquina San Matías bajo las siglas (AG).

[3] Véase nota 1.

[4] El estudio de los restos humanos encontrados ha sido realizado por uno de nosotros (I. Alemán) perteneciente al Laboratorio de Antropología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada.

[5] El estudio de los restos faunísticos encontrados ha sido realizado por uno de nosotros (J. A. Riquelme) Becario de Formación del Personal Investigador en materia de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Agradecemos la catalogación de los restos malacológicos a D. José M. Martín Ruiz.

EXCAVACION DE URGENCIA EN C/ ESPINO, 5 (ALBAYZIN, GRANADA), FEBRERO-ABRIL 1991.

ANDRES MARIA ADROHER AUROUX
BEATRIZ RISUEÑO OLARTE
ANTONIO LOPEZ MARCOS
JOSE MANUEL PEREZ RIVERA

INTRODUCCION

Este informe corresponde a la intervención de urgencia realizada en el solar delimitado por las Calles del Espino, del Candil y Monte de Piedad, en el sector meridional del barrio del Albaicín en Granada, llevada a cabo entre los meses de febrero a abril de 1991. La denominación escogida es la correspondiente a la entrada principal al solar, por la Calle del Espino n° 5. Debemos agradecer a los promotores del proyecto D. Enrique Delgado Moya y D. Antonio Mora Cano la paciencia e interés que constantemente han demostrado.

La zona de actuación en el solar está compuesta por tres patios, dos de ellos internos, alrededor de los cuales se dispone el edificio. En dicha zona se plantearon tres sondeos, uno por cada área de las afectadas.

El sistema de excavación se basa en alzadas naturales reservando las artificiales sólo para los casos en que la unidad sedimentaria correspondiente adquiera mucha potencia. Dentro de lo que nosotros hemos definido como Unidad Arqueológica (U.A.) pueden presentarse tres variedades: Unidad Sedimentaria (U.S.), Unidad Negativa (U.N.) y Unidad Construida (U.C.).

Los sistemas de numeración son correlativos, independientemente de que se trate de un tipo u otro de Unidad Arqueológica. Se compone de un número de cuatro cifras, refiriéndose la primera a la asignación de corte y las otras tres a su número de orden. Como sistemas de agrupación de Unidades Arqueológicas utilizamos el concepto de Estructura, quedando identificado por su primera letra (F: fosa; C: canalización; M: muro; S: suelo, H: hogar, Fu: fuente), al que sigue tres cifras, la primera el número del corte y las dos siguientes un número de orden. Por encima de estas agrupaciones se integran los Complejos Estructurales (CE) que engloban a un conjunto de Estructuras que funcionan contemporáneamente. Su denominación sigue el mismo sistema que en el caso de las estructuras pero con las siglas CE como encabezado. Por debajo de la Unidad Arqueológica (U.A.) se encuentra la Unidad Mínima de Excavación (U. M.E.), que se cita mediante el número de Unidad Sedimentaria que corresponde más una letra minúscula (a, b, c, etc.).

1. GEOLOGIA

El yacimiento se encuentra sobre la falda meridional del Monte Mauror, en la margen derecha del río Darro. Desde un punto de vista geomorfológico nos situamos en un punto muy próximo a la Vega Alta de Granada formada básicamente por materiales detríticos que forman amplios conos fechados normalmente en el Pleistoceno Superior. Esta colina forma parte de los relieves paleozoicos y mesozoicos pertenecientes a la Dorsal Bética. El Mauror se inscribe en un afloramiento del Mioceno Superior Continental, concretamente en una dorsal compuesta por conglomerados y arenas pliopleistocenas que conforman la denominada formación Alhambra y que está atravesada, de noroeste a sureste, por una falla que deja aflorar materiales más antiguos miocenos. Se trata de conglomerados desorganizados, con cantos de hasta 1,5 mts. de diámetro y frecuentes amalgamaciones. Existen una serie de abanicos aluviales nutridos bien de Sierra Nevada, bien de otros relieves calizos, que migran lateralmente y que conforman los procesos erosivos propios de este orden.

El sistema fluvial más importante está compuesto por el río Darro, en cuya margen derecha nos situamos, escasamente tres kilómetros antes de su desembocadura en el río Genil.

3. SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

En el conjunto de la intervención se han definido un total de siete fases de ocupación con las consiguientes subdivisiones. El corte 2 es el que mejor refleja la secuencia estratigráfica documentada en la excavación (Fig. 1).

A) Roca Madre. Base de roca relacionada con la formación Alhambra, compuesta de grandes bloques de cantos rodados, básicamente micaesquistosos dispuesta, hasta donde hemos podido comprobar (en el sondeo del corte 3), en dos niveles. El primero, a -6,92 mts., de grandes bloques, entre 30 y 40 cms. de anchura media, en un medio de conglomerados. Bajo este nivel (-7,10 mts.) aparecía un sedimento de micaesquistos descompuestos, con una granulometría media mucho menor y materiales no cementados.

B) Fase 1. Nivel rojo, de textura limosa, de alrededor de 30 cms. de espesor. La estructura es compacta, homogénea, sin inclusiones de ningún tipo y debería interpretarse como un sedimento coluvial con aportes de artefactos prehistóricos procedentes, posiblemente, de la parte alta del cerro.

Entre este nivel y el posterior, ya con cerámica a torno, existe un paquete sedimentario compuesto por niveles sucesivos de limos y gravas, completamente estéril desde un punto de vista arqueológico. Su espesor puede variar entre 1,10 y 1,60 mts. Deben ser considerados como aluviones aportados por pequeñas riadas intermitentes propias de la cuenca del río Darro.

C) Fase 2. Esta fase, ibérica, se divide en dos subfases:

a) Subfase 2a. De estructura compacta y homogénea, con algunos restos de materia orgánica, básicamente carbones, y textura limosa en toda su extension (media de 15-20 cms.). Posiblemente haya que asignarlo a un período no muy lejano del Ibérico Antiguo (Pre o Protoibérico, incluso). La cronología absoluta no podemos cerrarla por la mezcla de materiales, propia de este tipo de deposiciones secundarias;

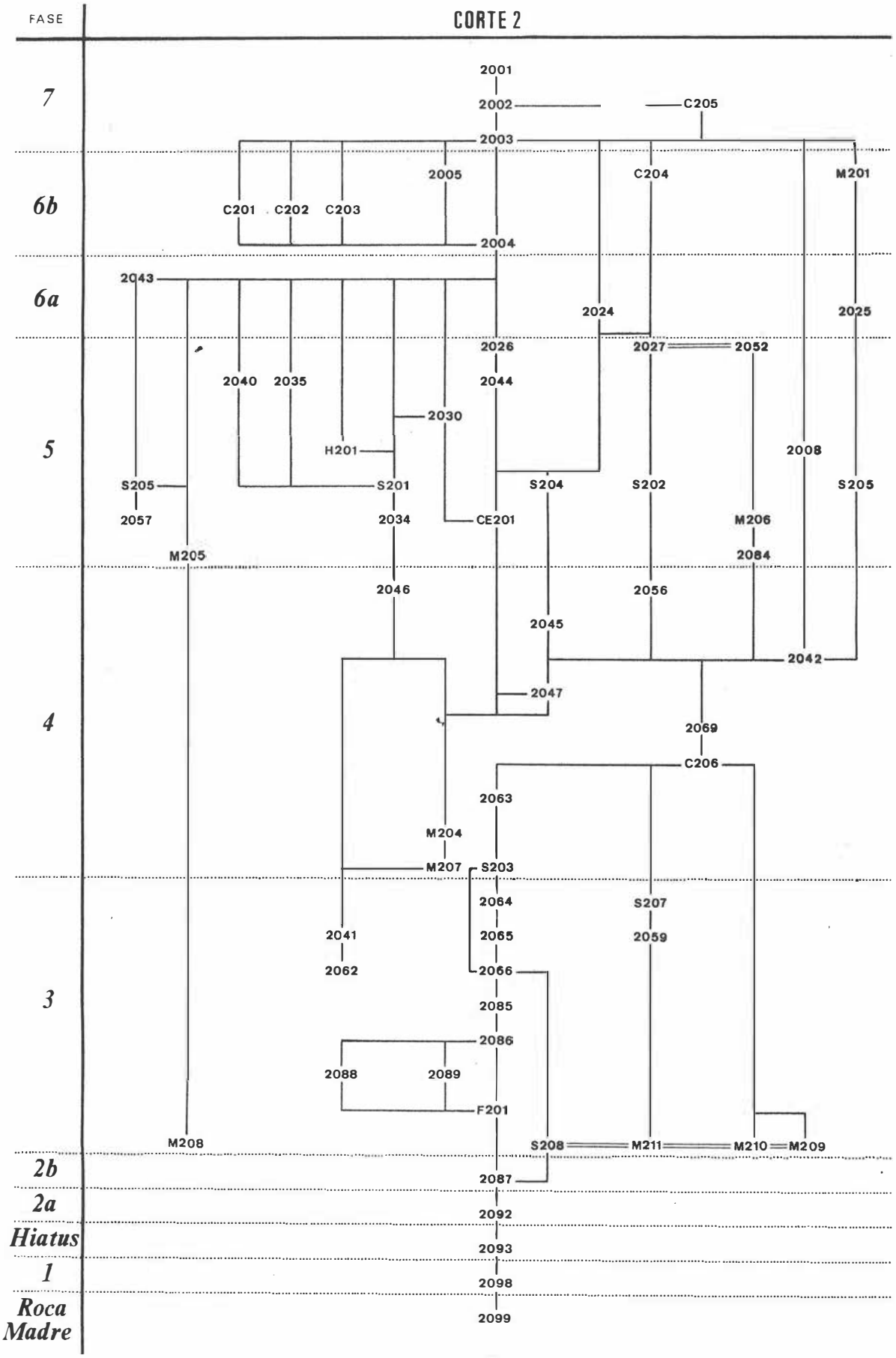


FIG. 1.- Secuencia estratigráfica del corte 2.

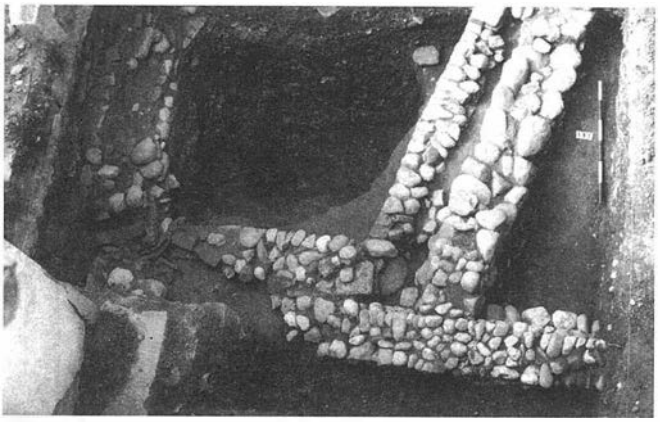


FIG. 2.- Corte 2. Planta general de la Fase Califal.



FIG. 3.- Corte 2. Estructuras de la Fase Almohade.

b) Subfase 2b. Nivel mucho más potente que el anterior (entre 0,60 y 2,00 mts.) y, al igual que aquél, presente en la totalidad de la excavación. Un paquete compacto y homogéneo, de textura entre arcillosa y limosa, con inclusiones de carbones y presencia de algunos restos faunísticos. Llama la atención la gran cantidad de gasterópodos de origen terrestre relacionados con este sedimento, lo que nos da pie a interpretar el mismo como un sedimento coluvial de formación lenta, y en absoluto relacionado con actividades antrópicas.

D) Fase 3. Esta fase la relacionamos directamente con períodos medievales, y corresponde al primer momento de ocupación propiamente dicho en esta zona del cerro. Cronológicamente podríamos establecer una datación relacionada con un momento califal.

E) Fase 4. Corresponde a los niveles de ocupación almohades, y, salvo en el corte 3, se han documentado estructuras de este periodo en la totalidad del solar.

F) Fase 5. Definida por una serie de restructuraciones existentes en los cortes 1 y 2, cronológicamente fechables en período nazarí.

G) Fase 6. Relacionada ya directamente con época cristiana, comprende un conjunto de niveles especialmente documentados en los cortes 1 y 3. A su vez, está dividida en dos momentos:

a) Subfase 6a. Niveles cristianos previos a la construcción del edificio actual.

b) Subfase 6b. Niveles anteriores al siglo XX ya relacionados con la construcción del edificio, incluyendo los momentos antiguos del mismo, entre los que se destacan una serie de muros que en la actualidad están cubiertos.

H) Fase 7. Se trata de aquellos niveles que se relacionan de una forma u otra con el estado actual del inmueble.

3. ESTRUCTURAS

Epoca Califal(Fase 3).

Los mejores restos pertenecientes a este periodo han aparecido en el corte 2. La estructura documentada consiste en tres muros de piedra de entre 10 y 20 cms. de diámetro medio, los denominados M209, M-210 y M-211 (Fig. 2). Al interior de la estructura definida, los muros están revocados con estuco blanco. El suelo de la habitación (S-208) es de cal grasa aunque muy alterado en su zona central por la fosa F-201, que llega hasta -5160 mts. rompiendo los estratos ibéricos y de limos correspondientes. Esta fosa fue col matada en varios momentos, siendo el primero de ellos, el más amplio, uniforme (U.S. 2090) correspondiendo los posteriores a niveles de relleno antrópico con la finalidad de apoyar la primera estructura almohade con el suelo correspondiente (S-203).

Al mismo tiempo que se desarrolla el ámbito descrito, subsiste otra estructura muraria que debe ser posterior al primer momento de ocupación de este ámbito. Para la construcción de su muro M-208 fue parcialmente alterada la cara meridional del M-209, aunque en la actualidad no se conservan restos de aquél al estar muy alterados por un nivel en forma de "L", bastante moderno, que afecta a todo el sector suroccidental del sondeo.

Epoca Almohade (Fase 4).

Con posterioridad se establecen las primeras estructuras almohades (Fig. 3). Continuando en el corte 2 se documenta al suelo al que hacíamos referencia (S-203) y que se dispone sobre la U.A. 2066, una unidad compuesta de gravas, con estructura suelta aunque homogénea y que debería ser interpretada como un nivel de drenaje de agua, posiblemente para impedir la acumulación de ésta sobre el S-203. En principio se trataría de un suelo de cal grasa al interior de una habitación, delimitada por tres o cuatro muros, de los que sólo hemos podido documentar el oriental (M-204) y parte del meridional (M-205). Esta estructura encerraría un patio con un andén de arenisca de La Malá junto a los muros. De esta forma, hemos interpretado como fundamento de un escalón el conjunto de piedras próximo a la esquina suroriental del ámbito excavado, ya que el desnivel entre el andén de piedras de La Mala y el suelo S-203 sobrepasa los 35 cms. Este patio tendría un acceso a otro espacio hacia el sur.

En el corte 1, el inicio de la construcción de los sistemas estructurales que, sin grandes cambios, se han desarrollado hasta la actualidad debe asignarse a un período almohade, concretamente, a una gran estructura que rompe los niveles ibéricos y que atraviesa el sondeo en dirección Este-Oeste. Para la construcción de esta estructura se crea un relleno de materiales almohades y, posteriormente, se realiza en dos fases: un primer momento (M-110), a modo de fundación, compuesto por grandes cantos de 50 ó 60 cms., básicamente micaesquistos y cuarcitas, dispuestos de forma desordenada, y sobre el que se sitúa un muro de ladrillos y piedras alternantes (M-107), incluyéndose en un momento concreto una línea de canaletas de sección en "L", longitudinales al muro.



FIG. 4.- Corte 2. Planta de la Fase Nazarí.

A esta estructura se adosa un pequeño murete procedente del perfil oriental del corte con parecida construcción (primer momento, M-111, segundo momento M-108) aunque de menor entidad.

Pudiera tratarse de un muro de contención o aterrazamiento. A partir de este momento, encontramos una intensa actividad antrópica observada a través de una serie de suelos.

Epoca Nazarí (Fase 5).

El período nazarí no supone ninguna ruptura importante respecto al período anterior en el corte 1, manteniéndose las estructuras murarias sin alteración alguna. El M-107 sigue funcionando como base y sobre éste se construye un conjunto formado por tres muros (M-103, M-105 y M-106) al que se adosan otros muros laterales.

La fase nazarí del corte 2 se compone de los mismos elementos que la fase anterior, lo que nos hace pensar que, esencialmente, no ha habido cambios importantes en la funcionalidad de este espacio (Fig. 4). Este conjunto lo hemos definido como Complejo Estructural 201 (C.E. 201). Se compone de un suelo S-202 delimitado en el oeste, sur y este por otros tantos andenes de arenisca de La Malá, formando un escalón de unos 15 centímetros, a su vez delimitados por los muros correspondientes. Sobre el suelo se aisló un gran número de fragmentos de cerámica rojiza bastante tosca pertenecientes a una gran tinaja con decoración estampillada, y que se asentaba sobre un tinajero de ladrillos de 0,96 x 0,64 mts en la esquina suroeste de la habitación. En la esquina suroccidental de la estructura, bajo las lajas de arenisca, se encuentra un sistema de drenaje compuesto por el C-206.

La puerta de acceso entre este espacio y la habitación situada al sur está bien documentada por la presencia de dos lajas de arenisca en vertical que funcionan como marco. Sobre el suelo de esta estancia (S-204) hemos encontrado una marmita globular rota in situ.

Hacia el este existe otra habitación contemporánea al conjunto definido. El suelo (S-201) está construido con tierra apisonada sobre un nivel de cantos de río. Sobre este suelo

hemos documentado un área quemada, que hemos interpretado como un hogar (H-201), aunque sin estructura construida.

Epoca Cristiana (Fase 6).

A partir de aquí nos adentramos en los niveles cristianos que engarzan con el mantenimiento de los complejos estructurales del corte 1 que no sufren variaciones significativas (continúan las alternancias de suelos con niveles de relleno, unidos a rehabilitaciones de los muros principales). Destacar un complejo sistema de canalizaciones (C.E. 102, compuesto por los canales C101, C-102 y C-103) que desembocan en una atarjea dispuesta sobre el M-106.

En un momento inicial de esta etapa (Fase 6a), previo a la construcción del actual edificio, debemos situar los últimos niveles de ocupación documentados en el corte 3 (Fig. 5). Se trata del complejo formado por los suelos S-304 y S-305, junto con el relleno bajo el cual se sitúan. En este relleno encontramos materiales que podrían datarse posiblemente en el siglo XVI. Ambos suelos, con profundidades que oscilan entre -3,89 y -3,91 mts., están compuestos de pequeños cantos de río (diámetro inferior a 5 cm.) que utilizan la arena como soporte. En principio el suelo abarcaría la totalidad del sondeo, aunque en algunos puntos se encuentra fuertemente deteriorado.

A la siguiente subfase (6b) corresponden ya los primeros niveles de construcción documentados en el corte 3, concretamente el M303 y el M-301/M-302 así como una serie de suelos (S-301 y S302). El M-303 engancha hacia el este con el muro del edificio actual aun que actualmente estaba arrasado y se encontraba en desuso. Los dos suelos a que hacemos

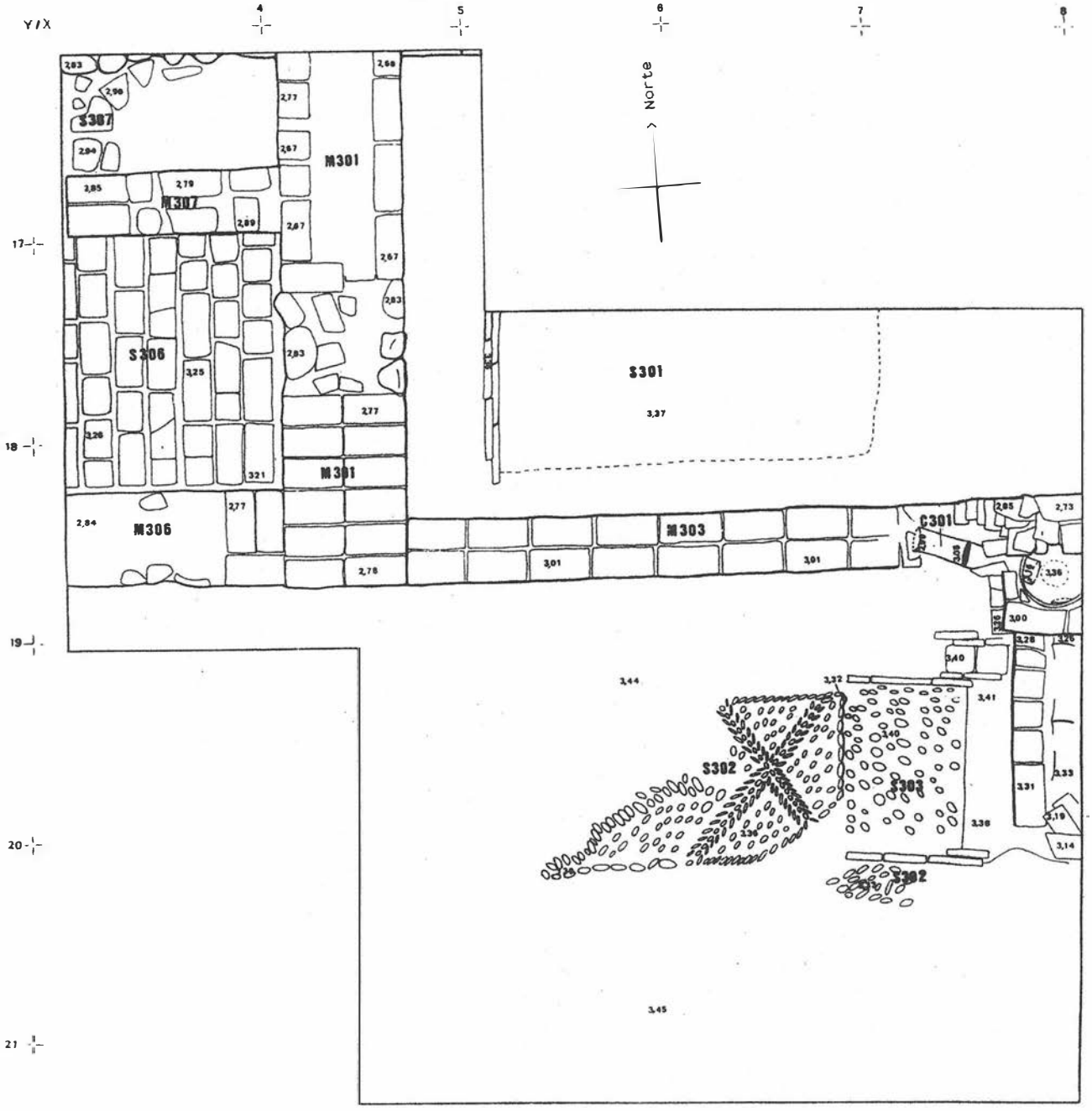


FIG. 5.- Corte 3. Fases 6a y 6b.

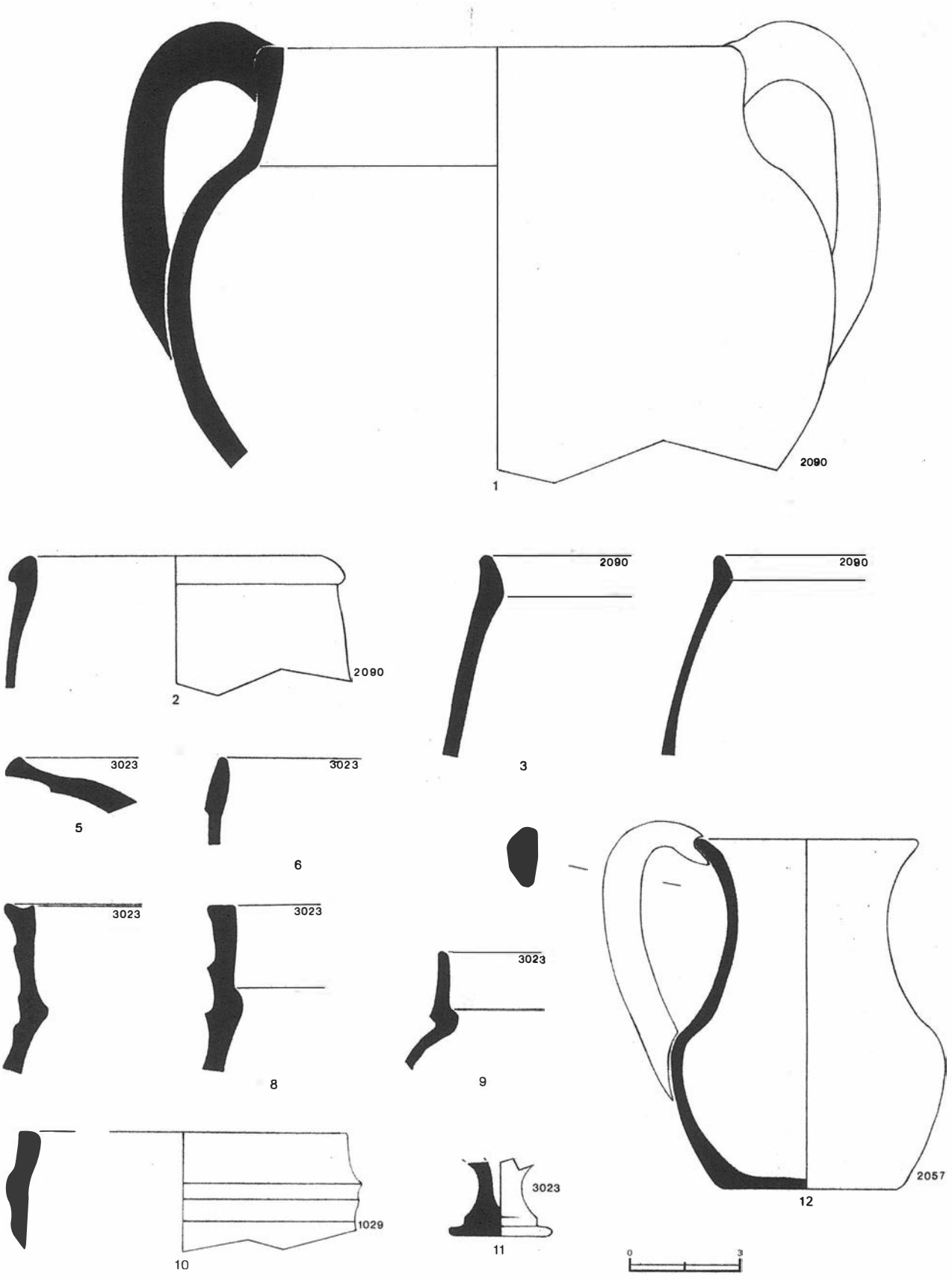


FIG. 6.- Cerámica medieval. Común fina (1-4, 10 y 12), roja fina (5, 6 y 11) y melada (7-9).

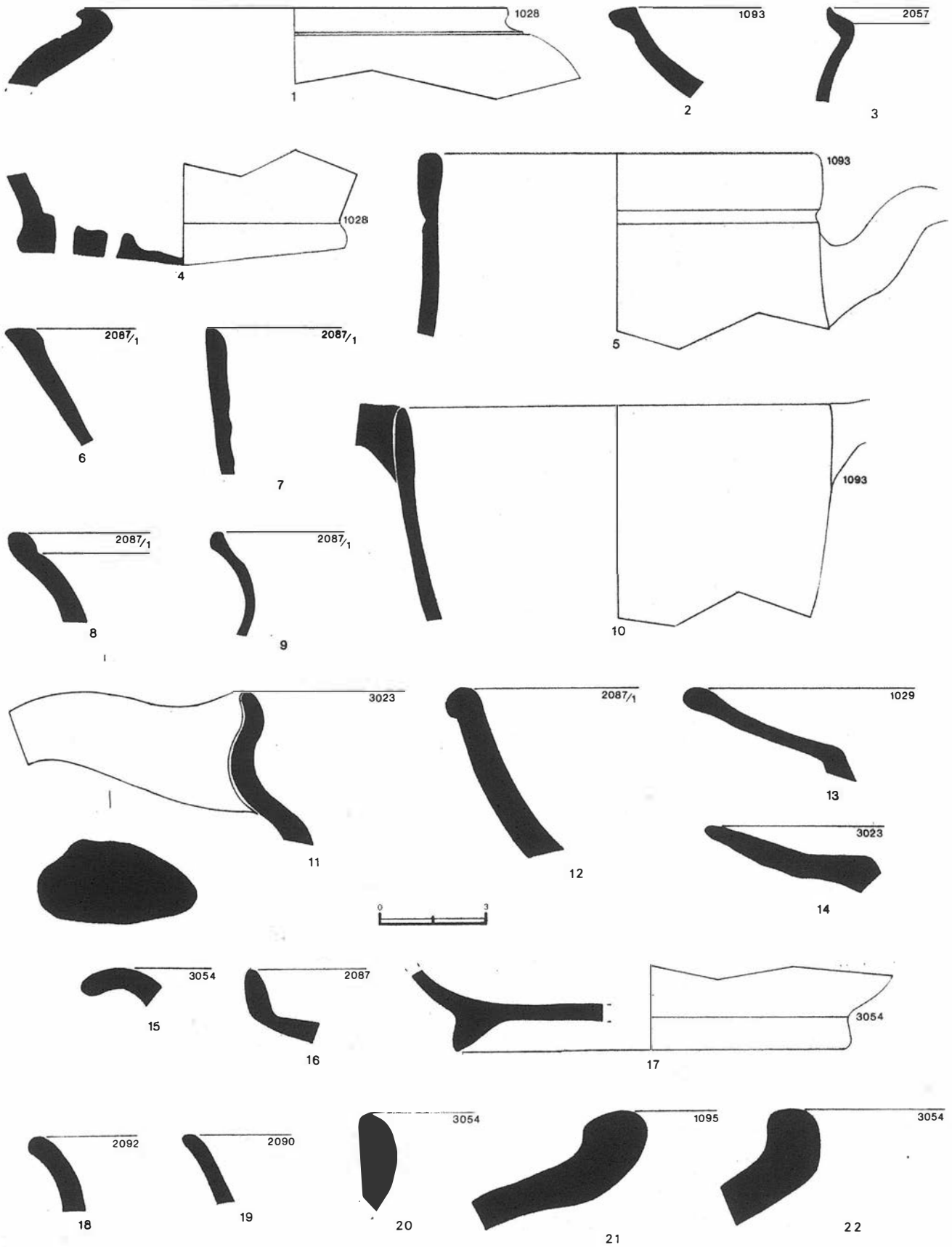


FIG. 7.- Cerámica moderna: vidriado blanco (13 y 14); medieval: melada (14), común fina (5-9 y 11), roja fina (10) y verde manganeso (12); y protohistórica: plato fenicio (15), campaniense B, Lamb. 5 (16), imitación de campaniense B, Lamb. 1 (17), gris ibérica (18), común cartaginesa (19) y ánfora ibérica (20-22).

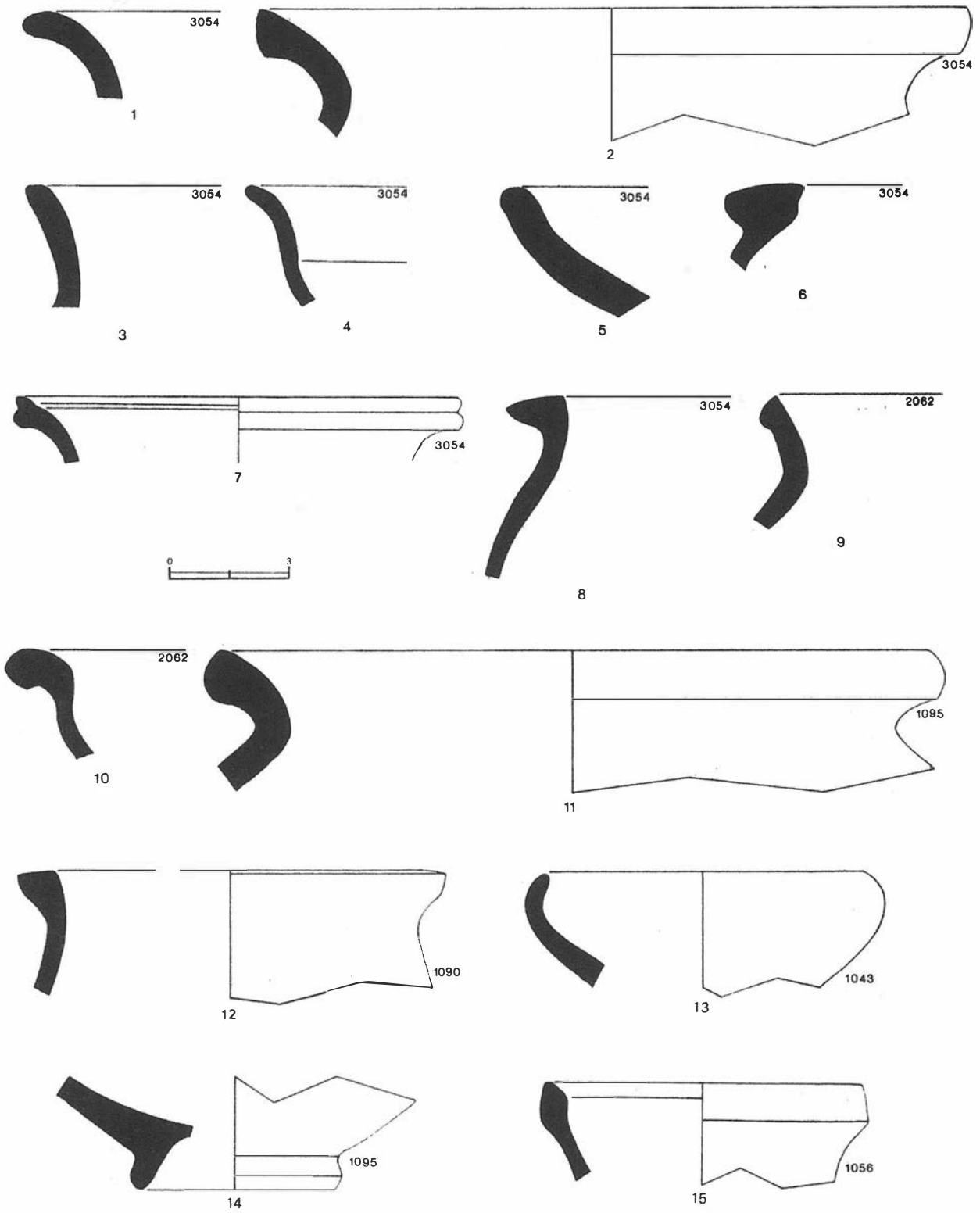


FIG. 8.- Cerámica común ibérica (1-14) y pintada (15).

mención, funcionan contemporáneamente. El S-30 1 está compuesto de piedras dispuestas verticalmente, mediante un sistema de construcción de empedrado. Está roto por la fosa de fundación del M-303 en su parte meridional y por un relleno (fosa de fundación del muro de la casa actual) en la zona oriental. En su lado occidental está delimitado por doble hilera de adobes, lo que impide su contacto directo con el M-301. El S-302 mantiene un parecido sistema de construcción y cubriría todo el sector al sur del M-303, salvo en el sur donde se ha perdido por la construcción de una canalización (C-302). Con estos dos suelos podría funcionar el M-301, ya que estratigráficamente se presenta como un muro ligeramente anterior al M-303.

Para determinar la disposición y funcionalidad exacta del M-301 se procedió a desarrollar una ampliación en la esquina noroccidental del sondeo apareciendo unos muros (M-306 y M-307), adosados al M-301 en su cara occidental y con dirección Este-Oeste, que delimitaban unos suelos de ladrillo. En el extremo opuesto, se realizó otra ampliación para observar las conexiones con el muro del edificio actual y se aisló un sistema de redistribución de aguas formado por el C-301, que viene vertical empotrándose en el M-303, y que desembocaba en una atarjea de arcilla cocida situada en la esquina. Desde esta atarjea salía otra canalización, ésta horizontal, que estaba cubierta por un suelo, que se escalonaba en dos fases hacia el S-303/S-302, pudiéndose interpretar que todo este conjunto funcionó en algún momento al mismo tiempo.

Por último, este lugar funcionó como patio centrado en torno a una fuente (Fu-301) de planta octogonal y construida en ladrillo que aún conservaba intacto su sistema de desague (C-302). Sin embargo no se conserva el suelo que correspondería a este momento, ya que a partir de esta profundidad (entre -3,04 y -3s12 mts.) y hasta la superficie el sedimento está muy alterado.

4. LOS MATERIALES

Prehistoria (Fase 1).

La cantidad de material es muy escasa. Representan en su totalidad cerámicas a mano. Ante la imposibilidad de cerrar la cronología, al carecer de fragmentos lo suficientemente significativos, podríamos aventurarnos a incluirlos en niveles relacionados con el Bronce Final, ya que es éste el momento más antiguo que se conoce en cuanto a la ocupación del Albaycin, según los datos que las excavaciones sistemáticas han ofrecido.

Ibérico y Romano (Fase 2).

En esta fase podemos distinguir dos momentos: el primero, con presencia de cerámica a mano y el segundo, con importaciones propias del Ibérico Pleno y Final. En los casos que, como el corte 1, no han podido ser diferenciados los niveles correspondientes a las dos subfases a y b puede observarse un progresivo aumento en el porcentaje de cerámica a mano respecto al torno conforme las U.M.E. son más profundas.

En la fase 2a aparecen materiales a torno antiguos, con presencia casi sistemática de cerámicas grises, básicamente, platos de borde engrosado al interior y cuencos o fuentes carenadas con borde exvasado. Debemos hacer mención a la presencia de un borde de ánfora posiblemente de hombro marcado, con un borde que habría que relacionar con el tipo A´´ (Fig. 7, 20) y un plato de borde vuelto, posiblemente de barniz rojo (Fig. 7, 15). Conjuntamente con este material importado aparece algún borde de olla globular de cerámica tosca, con el borde engrosado al exterior, material que suele acompañar a niveles ibéricos de los siglos VII y VI a.n.e. Por todo ello, quizás la cronología más acertada para esta fase 2a podría establecerse entre finales del siglo VIII e inicios del siglo VI.

Al siguiente momento habría que adscribir la desaparición de la cerámica a mano y un fuerte ascenso de las más frecuentes importaciones de los períodos ibérico pleno y final. Se trata, básicamente, de barnices negros (representados por un fragmento de cerámica ática de figuras rojas, otro de ática de barniz negro, un fragmento de campaniense A, algunos de campaníense B (Fig. 7, 16) y una imitación de Campaniense B en pasta gris -Fig. 7, 17-). También han aparecido tres fragmentos de Terra Sigillata Itálica, así como algunos fragmentos amorfos de cerámica cartaginesa (Fig. 7, 19). En el campo de las ánforas, contamos con la presencia de dos fragmentos de borde de ánforas púnico-ebusitanas y algunos fragmentos de ánforas itálicas, con la pasta característica de las producciones campanas. El material indígena (Fig. 8) se centra en un alto porcentaje de cuencos y platos de perfil simple, junto a ellos aparecen algunas urnas de bordes vueltos y algunos bordes de ánforas, generalmente de sección subcircular (Fig. 7, 21 y 22). Aparecen también algunos fragmentos de cerámicas de cocina (olla de borde vuelto). El conjunto de este material hace pensar en una cronología bastante amplia para el conjunto del estrato: las primeras importaciones habría que fecharlas con las cerámicas áticas hacia finales del siglo V o principios del siglo IV a.n.e. y, desde ese momento, la presencia es continua hasta el cambio de era con la presencia de Terra Sigilata Aretina, cuyas primeras importaciones habría que situarlas en torno al 30/20 a.n.e.

Medieval (Fases 3, 4 y 5).

Entrando ya en ambientes medievales se observa una fuerte diferencia entre los periodos prenazaríes y nazaríes propiamente dichos, ya que el porcentaje de cerámicas meladas desciende hasta prácticamente desaparecer en los momentos más antiguos. En este sentido, las formas que ocupan los niveles almohades, cuando se inicia la aparición de este grupo cerámico, se reducen a dos tipos de ollas globulares, unas con un pequeño reborde o engrosamiento en la parte superior del labio y otras con bordes de sección triangular algo más gruesos, siendo ésta última una pieza tradicionalmente relacionada con los siglos XII y XIII. La tipología se multiplica ya en la fase 5, y no dejan de estar presentes hasta los niveles actuales, aunque con una variedad tipológica mucho más diversificada. Correspondiendo al período ya existe una de las piezas más completas de este grupo; se trata de una taza de sección troncocónica, con un asa vertical, y perforación previa a la cocción en el fondo de la misma, por cuyo motivo podría haber sido utilizada como embudo.

Entre las cerámicas de momentos antiguos (F-201, califal, siglo XI) debemos destacar la presencia de interesantes fragmentos de bícromas, con dibujos en negro sobre fondo vidriado en marrón claro. Aparecen también con cierta frecuencia los bordes en verde manganeso. Tipológicamente, ambas clases se centran, casi exclusivamente, en cuencos o platos más o

menos profundos, bien de borde vertical, bien de borde abierto al exterior, aunque casi siempre con el labio engrosado al exterior (ataifores).

En el grupo de las cerámica antiguas o de tradición antigua deben encuadrarse las cerámicas a mano, de las que tenemos representados cuatro ejemplares, básicamente marmitas de cuerpo globular y borde plano. Frecuentemente estas producciones se relacionan con productos típicos de los siglo X y XI pero, al menos en dos de nuestros casos, por estratigrafía, deben acomodarse a un período al mohade, como son los dos ejemplares del corte 1, hallados en la fosa del M-110. Los otros dos ejemplares proceden de la primera U. M.E. del nivel 2087, por lo que pueden interpretarse como inyección es del nivel superior, concretamente se trata de los niveles más antiguos del período califal, relacionados con el S208. Estas cerámicas presentan hechuras muy toscas, con desgrasantes de gran tamaño y sin tratamiento superficial (o al menos éste no se conserva).

Correspondientes a períodos más tardíos (almohades) se introduce el grupo de las cerámicas de pasta roja fina, sin tratamiento superficial, o bien con una tratamiento de barbotina en la superficie externa. Este grupo suele aparecer escasamente repertoriado, siendo la más representativa la jarra de cuerpo piriforme achatado, con anillo de solero, cuello muy bajo y ancho y dos pequeñas asas.

Un grupo que merece mención al margen es el de los estampillados medievales. Generalmente se trata de grandes tinajas, repartidas en dos tipos básicos: tinaja piriforme sin cuello diferenciado y tinaja de cuello marcado cilíndrico o troncocónico. Los motivos decorativos más frecuentes son temas geométricos de lazos de ocho que encierran una concha, asociados o no a manos de Fátima. No aparece ningún tema animalístico y sí que se encuentran temas epigráficos, principal tema decorativo de la tinaja hallada in situ en el corte 2. Quizás con estas producciones haya que relacionar un punzón de arcilla cocida, de color amarillento a verdoso y decoración pintada en el mango (formado por una pequeña tira de arcilla adosada al punzón en sentido estricto) y que componía una juego de lazos de ocho encerrando una roseta de ocho pétalos, que imprimiría en negativo.

En cuanto a los candiles o lucernas se han producido interesantes hallazgos representados por los de piquera larga y los de pie alto. Entre los de piquera podemos contar con algún ejemplar del tipo IV B de Roselló, con reborde redondeado o en forma de pestaña en la cazoleta central como resultado del acoplamiento de la parte superior e inferior de la misma. Todos los documentados aparecen sistemáticamente con un tipo de barro marrón, con abundantes vacuolas y sin desgrasantes visibles, ni vidriados superficiales. El otro grupo de candiles, los de pie alto, de tradición nazarí, presentan generalmente un vidriado en verde en la superficie.

Un último aspecto relacionado con el ámbito medieval es la posibilidad de la existencia de un taller de cerámica en las proximidades de este solar. Debemos tener en cuenta, en este sentido, definimos el hallazgo del punzón anterior y la existencia de algunos fragmentos de cerámicas vidriadas que podrían tratarse de fallos de horno, así como un atifle y un amudis. También aquí podríamos incluir una referencia al escaso porcentaje que representa la cerámica fina entre los materiales medievales, que podría ser lógica consecuencia de tratarse ciertamente de un barrio de evidente carácter artesanal. La nomenclatura de calles pr6ximas como la calle Horno del Vidrio, la calle Horno de Oro o la calle del Candil, podría apuntalar dicha hipótesis.

Moderno y Contemporaneo (Fases 6 y 7).

La cerámica vidriada es uno de los grupos más frecuentes en el siglo XVII. Están documentados los primeros momentos de las producciones que hemos denominado de Fajalauza, con decoración en azul sobre fondo blanco y continúan las producciones en vedrío verde. Las cerámicas de pasta roja fina, que veíamos cómo iniciaban sus producciones en época nazarí o ligeramente anterior, son ya relativamente frecuentes, ampliando su variabilidad tipológica.

EL IMPACTO ARQUEOLOGICO DESDE PERSPECTIVAS CONSERVACIONISTAS. LA AUTOVIA A-92 NORTE, BAZA-PUERTO LUMBRERAS. TRAMO DE BAZA (GRANADA).

RAMOS MILLAN, A.
TAPIA ESPINOSA, A.
AZNAR PEREZ, J.C.
OSUNA VARGAS, M.M.

INTRODUCCION

La importancia cultural de la región atravesada por la Autovía ha hecho de la misma un área clásica de la investigación arqueológica en Andalucía. El uso del suelo por el nuevo recurso de la Autovía hacía prever un impacto sobre recursos arqueológicos que son por naturaleza limitados y no renovables. Las iniciativas de corrección del impacto arqueológico han partido de este interés científico en la zona, como de la necesidad de desarrollar la teoría y la práctica profesional en relación al impacto arqueológico en obras de planificación territorial.

El tramo de Autovía que nos ocupa a su paso por el municipio de Baza pone en comunicación las tierras interiores de la Alta Andalucía, la Región de los Altiplanos. El tramo recorre de W-E todo el borde meridional de la Hoya de Baza, desde el borde del glacis occidental (Llanos de Zabroja) hasta el elevado glacis oriental (Altiplanicies de Cúllar). Así, el tramo que nos ocupa constituye el extremo oriental del Surco Intrabético y por tanto principal eje geográfico de la Alta Andalucía. Esta particular posición geográfica permite a la región desempeñar el papel de área nuclear tradicional del poblamiento, y la convierte en un importante indicador regional del desarrollo cultural en la Alta Andalucía.

El valor previsible del impacto arqueológico es predecible en función del potencial arqueológico conocido. En áreas tradicionales de poblamiento, como es la geografía que comunica la Autovía, el valor del impacto arqueológico es elevado y cifrado en 1 yacimiento arqueológico afectado por cada 3 kms. de trazado proyectado, según los resultados de las investigacones realizadas.

El programa de corrección se fundamenta en un análisis del impacto arqueológico en función de los factores puestos en el juego de la compatibilidad del uso del espacio: los agentes de impacto que son las distintas obras de construcción de la Autovía y los objetos de impacto que son los distintos potenciales patrimoniales de los yacimientos arqueológicos. Los grados de impacto de primer y segundo grado representan diferenciales disponibilidades del suelo arqueológico a efectos del nuevo uso por el recurso de la Autovía. El estudio de compatibilidad de uso del suelo arqueológico viene determinado por la disponibilidad espacial que ofrezcan los dos recursos encontrados. Aquí aparecen las dos vías de corrección, la disponibilidad espacial de la Autovía por modificación del diseño de traza o la disponibilidad espacial de los yacimientos por el ejercicio de la investigación arqueológica. Las medidas correctoras por investigación arqueológica dependen de la incidencia de las obras y de la naturaleza del registro arqueológico afectado. Estos grados de impacto son relativos de medidas de corrección concretas, de acuerdo con la escala de la investigación arqueológica de campo que representan las prospecciones, sondeos y excavaciones de áreas. Los fundamentos teóricos y los resultados previos de estas investigaciones en otros tramos de Autovía de Granada, Almería y Murcia, pueden consultarse en trabajos previos (Ramos Millán y otros 1994 y en prensa).

EL IMPACTO ARQUEOLOGICO

El análisis del impacto arqueológico requiere el estudio de los factores implicados, los agentes que son las obras de construcción de la Autovía y los objetos de impacto que son los yacimientos arqueológicos. El estudio del potencial de los yacimientos arqueológicos afectados por las obras de construcción de la Autovía nos ha llevado a conjugar ambas variables:

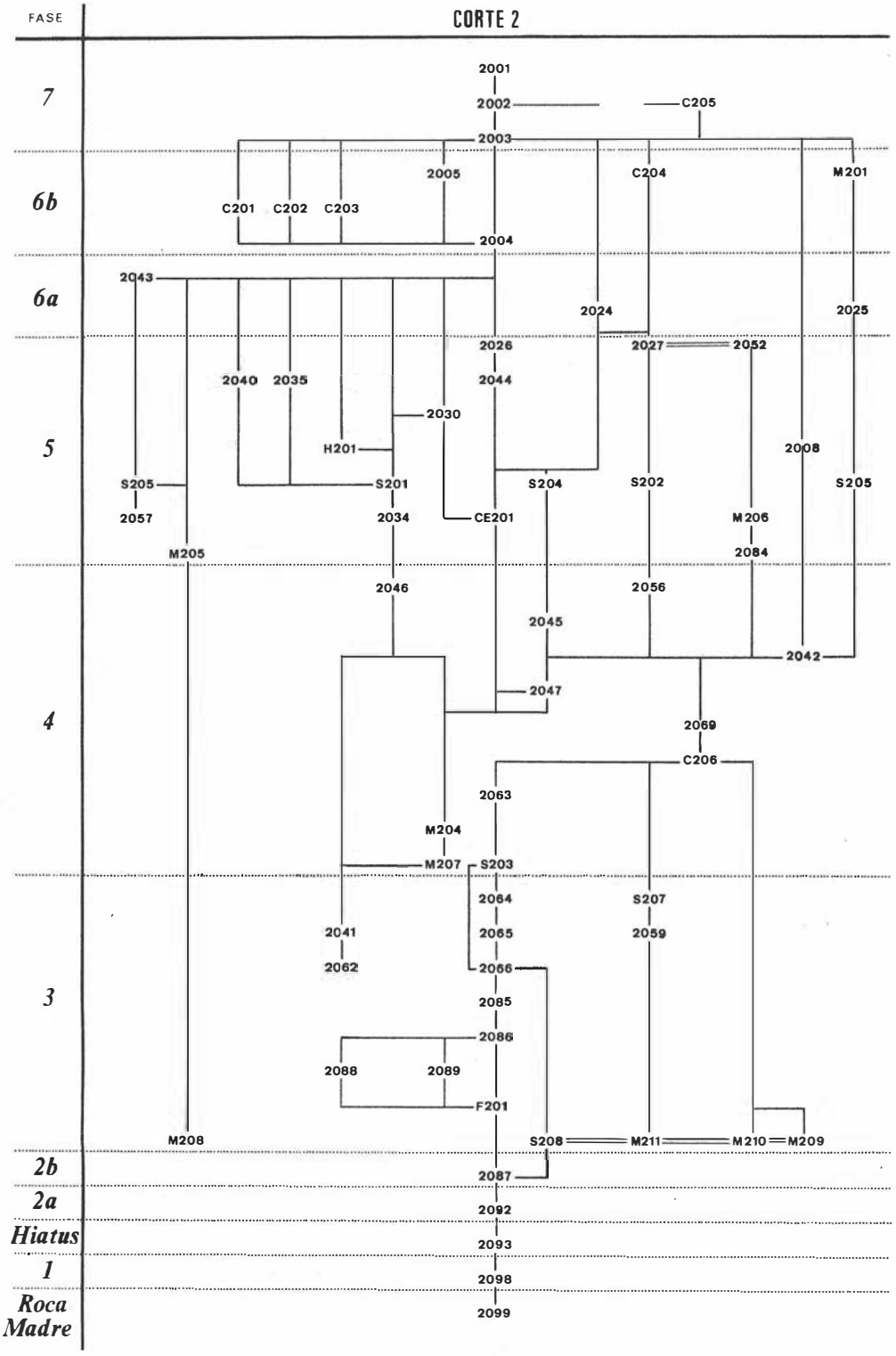
a) La localización de los yacimientos afectados mediante la realización de prospecciones superficiales y la valoración de la naturaleza de sus registros arqueológicos.

b) Las incidencias de las obras de la Autovía mediante el estudio de la documentación cartográfica del proyecto de construcción.

El área de prospección arqueológica estuvo determinada por la conjunción del diseño de traza de la Autovía con el contexto geográfico, resultando un transect de prospección regional. El espacio ocupado por el trazado define la faja espacial central del transect de prospección. Todos los yacimientos presentes en dicha área serán afectados por las obras de construcción del trazado, de tal manera que esta faja espacial define la banda de impactos previstos por la construcción de la Autovía. Los espacios arqueológicos compatibles con la construcción de la traza son los que se extienden a uno y otro lado de dicha traza. El desarrollo de obras subsidiarias en estos espacios (préstamos, vertederos) y los planteamientos conservacionistas del presente proyecto, hacen una consideración central a la prevención de nuevos impactos en esta banda de compatibilidad con la construcción de la traza.

Como primera evaluación regional del impacto arqueológico, estas prospecciones determinaron una población de al menos 48 yacimientos, 18 de ellos con riesgo de destrucción y el resto compatibles con las obras de construcción del trazado de la Autovía (fig 1, 1:50.000). Un total de 18 yacimientos de impacto en 18 kms. de Autovía, hace una densidad de 1 yacimiento con impacto por kilómetro de trazado. Es consistente que frente a la situación del glacis alto con 1 yacimiento de impacto crítico en 8 Kms de trazado, existan casi 2 yacimientos por kilómetro en las tierras de vega de la Variante de Baza.

A esta primera evaluación del impacto arqueológico regional siguió la evaluación del impacto en cada yacimiento afec-


FASE
CORTE 2
7
6b
6a
5
4
3
2b
2a
Hiatus
1
Roca Madre
2001
2002
C205
2003
2005
C204
M201
C201
C202
C203
2004
2043
2024
2025
2026
2027
2052
2040
2035
2044
2030
H201
2008
S205
S201
S204
S202
S205
2057
2034
CE201
M206
M205
2084
2046
2056
2045
2042
2047
2069
C206
2063
M204
M207
S203
2064
S207
2041
2065
2059
2062
2066
2085
2086
2088
2089
F201
M208
S208
M211
M210
M209
2087
2092
2093
2098
2099

tado. La clasificación arqueológica de su suelo y las incidencias de obras proyectadas en el yacimiento, llevaron a la definición de los grados de impacto relativos de medidas de corrección concretas. Los yacimientos fueron definidos según su potencial sustantivo en primarios y secundarios, y estructurados o superficiales en cada caso. A esta clasificación del suelo arqueológico se le superpone la clasificación de las obras proyectadas en el mismo suelo, para observar la incidencia parcial o total de obras de desmonte o terraplén en espacios arqueológicos de naturaleza definida. Estos estudios han procurado una carta de riesgo precisa para cada yacimiento afectado por obras que ha sido representada en la cartografía 1:2000 del proyecto de construcción de la Autovía.

LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DE IMPACTO (TABLA 1)

Esta población de yacimientos arqueológicos constituye un total de 18 yacimientos, de los cuales podemos definir dos grupos según los grados de impacto: yacimientos de impacto de 1er grado (yacimientos primarios estructurados) que constituyen previsiblemente un total de 9 yacimientos arqueológicos, y yacimientos de 2º grado (yacimientos superficiales primarios o secundarios) que conforman unos 9 yacimientos.

Impactos críticos de 1er grado. Yacimientos estructurados afectados en áreas primarias estratificadas.

Nº 1. Picauña. Fragmentos cerámicos posiblemente procedente de ajuar funerario (¿Tumba ibérica?). Previsible afección total por desmonte.

Nº 15. Pavezar 1. Asentamiento romano. Afección total de las áreas primarias del núcleo A y afección parcial de las áreas superficiales primarias y secundarias por desmonte de los nucleos A, B y C respectivamente.

Nº 18. Montesinos 1. Materiales arqueológicos prehistóricos del III milenio a. C. y romanos. Afección total de las posibles áreas primarias (¿estructuradas?) y parcial de las secundarias por terraplén.

Nº 26. Montesinos 3. Materiales arqueológicos tardorromano-altomedievales. Afección parcial de las áreas primarias (¿estructuradas?) y parcial de las secundarias por desmonte.

Nº 30. Camineros 1. Asentamiento romano (¿villa?). Afección total de las áreas primarias y parcial de las secundarias por terraplén y desmonte.

Impactos críticos de 2º grado. Yacimientos estructurados afectados en áreas superficiales primarias y/o secundarias.

Nº 9. Cueva Morenate. Alfar romano conocido por excavaciones de urgencia previas. Afección parcial de las áreas secundarias por terraplén.

Nº 17. Pavezar 2. Asentamiento romano . Afección parcial del núcleo primario (¿superficiales?) y las áreas secundarias por desmonte.

Nº 12. Mataramique 2. Asentamiento romano. Afección parcial de las áreas primarias (¿superficiales?) y secundarias por terraplén.

Nº 14. Mataramique 3. Asentamiento altomedieval. Afección parcial de las áreas primarias y secundarias (¿superficiales?) por terraplén.

Impacto crítico de 2º grado. Yacimientos previsiblemente superficiales.

Nº 11. Mataramique 1. Yacimiento superficial (¿tierras cultas medievales?). Afección parcial por terraplén.

Nº 16. Montesinos 2. Yacimiento superficial (¿tierras cultas romano-medievales?) y vertedero contemporáneo inactivo. Afección total por desmonte.

Nº 24. Cerro Montesinos 2. Yacimiento superficial (¿tierras cultas medievales?). Afección total por terraplén.

Nº 25. Salaor. Yacimiento superficial (¿tierras cultas romanas?). Afección total por terraplén.

Nº 27. Los Prados. Yacimiento superficial (¿tierras cultas medievales?). Afección total de las áreas primarias y secundarias por terraplén.

Nº 28. Morenate 1. Yacimiento superficial (¿tierras cultas medievales?) . Afección total por terraplén.

Nº 29. Morenate 2. Yacimiento superficial (¿tierras cultas medievales?). Afección total por terraplén.

Nº 31. Camineros 2. Yacimiento superficial (¿tierras cultas romano-medievales?). Afección parcial por terraplén y desmonte.

Nº 45. Espartal. Yacimiento superficial (¿tierras cultas altomedievales?). Afección total por terraplén.

Entre los 9 yacimientos claramente estructurados, y a excepción del previsible registro funerario ibérico en Picauña, todos los yacimientos corresponden a pequeñas casas de campo de épocas históricas, romanas y altomedievales. Otros dos yacimientos informan del medio cultural rural romano de la Vega de Baza, tales como el alfar de Cueva Morenate o el mayor asentamiento romano conocido en la Autovía, Camineros 1, un núcleo rural de mayor envergadura que las referidas casas de campo. La importancia del poblamiento abierto en la Vega de Baza en época romana y medieval es nuevamente constatada en los 9 yacimientos previsiblemente superficiales. Los 30 yacimientos compatibles descubiertos se centran en épocas romanas y medievales, acompañados por unos escasos yacimientos prehistóricos (III milenio a.C.) e ibéricos.

A excepción de casos aislados, todos los yacimientos están afectados por labores agrícolas. Entre la superficie y el techo conservado de los registros arqueológicos siempre habrá un nivel de suelo agrícola. La importancia tradicional de labores agrícolas en la Vega de Baza puede ser el origen de muchos de los yacimientos documentados como superficiales (ejs. fragmentos de cultura material incluida en los abonos orgánicos o en la construcción de suelos). Pero también estas labores agrícolas han podido desmantelar en alto grado registros arqueológicos menores en el paisaje rural.

En su conjunto, los yacimientos arqueológicos descubiertos en la Autovía son de muy débil constitución y fragilidad y por ello muy desconocidos en la investigación arqueológica de nuestro país. En estos tipos de yacimientos residen las claves para un conocimiento preciso de la geografía humana de épocas pasadas.

TABLA 1. Clasificación y medidas correctoras del impacto arqueológico crítico.

EST: estructurado
NO EST: no estructurado
TOT: total
PAR: parcial
OPC.: Opción

IA.LIM: Investigación arqueológica limitada
IA.SIS: Investigación arqueológica sistemática
CR: cambio de rasante
CT: cambio de trazado

Tramos **Factores de impacto**									Grado	**Medidas de corrección**			
Objetos de impacto					Agentes de impacto					Disponibilidad espacial			
Yacimiento arqueológico	Potencial Patrimonial				Incidencia de obras					Proyecto de construcción		Investigación arqueológica	
Nº Denominación	Primario		Secundario		Destrucción		Ocultamiento			CT	CR	IA.LIM	IA.SIS
	EST	NO EST	EST	NO EST	TOT	PAR	TOT	PAR		OPC.1	OPC.2	OPC.1	OPC.2
Baza oeste													
1. Picauña	X				(X)				(1)	(X)		(X)	(X)
9. Cueva Morenate	X					X			2	(X)		(X)	
11. Mataramique 1		X			X				2	(X)		(X)	
12. Mataramique 2	X					X			2	(X)	(X)	X	(X)
14. Mataramique 3	X							X	2	(X)	(X)	X	(X)
15. Pavezar 1	X				X				(1)	(X)	(X)	X	X
17. Pavezar 2	X					(X)			2	(X)	(X)	X	(X)
18. Montesinos 1	(X)						X		(1)	(X)	(X)	X	(X)
16. Montesinos 2		X			X				2			X	
26. Montesinos 3	(X)						X		1	(X)	(X)	X	(X)
24. Cerro Montesinos		X					X		2			X	
25. Salaor		X					X		2			X	
27. Los Prados		X					X		2			X	
28. Morenate 1		X					X		2			X	
29. Morenate 2		X					X		2			X	
30. Peones Camineros 1	X				X		X		1	(X)	(X)	X	X
31. Peones Camineros 2		X			X			X	2			X	
45. Espartal		X					X		2			X	

MEDIDAS CORRECTORAS

El programa de corrección de un impacto arqueológico previsto, a causa de un diseño de traza dado, sin ninguna determinación arqueológica previa, a la par que la prevención de nuevos impactos por obras subsidiarias de la construcción del trazado, está determinando medidas correctoras y preventivas.

Las medidas correctoras de los impactos arqueológicos vienen dadas por disponibilidad espacial de la Autovía (cambios en el diseño de traza) o de los yacimientos arqueológicos (investigación). Si la opción de la modificación del diseño de traza optimiza la administración de los yacimientos arqueológicos, esta opción no es operativa desde el momento de la expropiación de los terrenos para el trazado proyectado. No obstante, si las incidencias de obras afectan parcialmente al yacimiento y estas son relativas de elementos menores o accesorios de la traza (ej. taludes, caminos de servicio, etc...), la modificación del proyecto de construcción debe llevarse a cabo, ya que ello no afectaría su ejecución.

La medida correctora dominante en la práctica profesional de la arqueología de urgencias, enraizada en la tradicional arqueología de salvamento, es la excavación, con el objetivo de trasladar el yacimiento a un registro científico del mismo. Hoy día, esta arqueología de urgencias está definida en los términos de la investigación requerida para corregir el impacto previsto. Las incidencias de obras en yacimientos superficiales (primarios o secundarios), o en áreas superficiales de yacimientos estructurados, pueden fácilmente permitirse tras el desarrollo de una arqueología de campo limitada, como son las prospecciones con sondeos. Las incidencias de obras en yacimientos estructurados requiere la excavación de las áreas afectadas, una vez que estas áreas de impacto hayan sido precisamente delimitadas por previas prospecciones y sondeos y estudios del proyecto de construcción. Cualquiera de estas incidencias de obras puede requerir la ejecución de medidas de protección de los espacios arqueológicos limítrofes con el trazado de la Autovía. El seguimiento arqueológico de las obras en los yacimientos que hayan quedado conservados al borde del trazado, es una actividad que deberá continuar hasta la finalización de las actividades de obras de construcción de la Autovía.

A fin de optimizar la corrección del impacto arqueológico, sobre todo si este programa se desarrolla paralelamente a la ejecución de las obras, las medidas preventivas de impactos previsibles son las medidas correctoras por excelencia. Estos impactos son previsibles tanto en la población de yacimientos conocidos por las prospecciones superficiales dentro o fuera de la traza proyectada (ej. yacimientos compatibles afectados por préstamos o vertederos) como en la población de yacimientos desconocidos por estar ocultos en el subsuelo. El seguimiento de las obras es la actuación de investigación arqueológica más adecuada para dar cobertura sobre todas las fuentes de origen de nuevos impactos.

CONCLUSIONES

Desde los principios conservacionistas de la administración de estos bienes culturales, que consideran a la excavación como último recurso del procedimiento de corrección de impacto arqueológico, y desde las coordenadas de investigación que deben fundamentar las actuaciones arqueológicas de urgencia, se pueden destacar varios puntos de relevancia para la programación de estos trabajos científicos en consonancia con los proyectos de obras de planificación territorial.

1. La medida correctora más óptima es preventiva. El diseño de las trazas de las carreteras debe ser paralelo a la clasificación arqueológica del suelo en el territorio, a fin de ofrecer opciones de trazado en función del grado de impacto arqueológico. Como por su parte los estudios de impacto ambiental, los estudios de impacto arqueológico minimizarían este deterioro de la base de recursos culturales. Cualquier investigación arqueológica que sea requerida debería desarrollarse en un momento preoperacional del proyecto de obras de construcción. Ello facilitaría tanto esta labor de investigación arqueológica como el posterior desarrollo de las obras de construcción.

2. La situación real no permite el curso de este procedimiento. Con un diseño de traza ya dado, las medidas correctoras sólo pueden venir por la vía de la investigación arqueológica. Las propuestas de cambio de trazado no son operativas desde instancias estrictamente arqueológicas, aunque algunos yacimientos parcialmente afectados (ej. taludes) o sólo por elementos accesorios de la traza (ej. caminos de servicio), pueden optar por la vía de corrección que supone la modificación del proyecto de obra en estos elementos normalmente de más fácil sustitución. La evaluación del impacto y la carta de riesgo elaborada prevee el desarrollo de prospecciones y sondeos en 18 yacimientos y excavaciones de área al menos en 4 de ellos.

3. La población de 18 yacimientos arqueológicos descubiertos en los 18 Kms. del trazado de Autovía, llama la atención sobre las cotas de impacto arqueológico que se pueden alcanzar en las obras de planificación territorial. Estas investigaciones arqueológicas de urgencia llevan ya décadas de desarrollo en los paises vecinos de Europa. Tanto la cobertura legislativa sobre Patrimonio Arqueológico de nuestro pais, como la nueva concepción de una calidad de obra que ha superado las limitaciones tradicionales, permiten atender a los bienes culturales presentes en el medio, con el rigor del interés público que representan.

Bibliografía.

AGUAYO DE HOYOS, P. Y SALVATIERRA CUENCA, V. (1987A): *El poblamiento ibérico en las altiplanicies granadinas. Iberos.* Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico (1985), Jaén, 229-238.

ALBERDI, M.ª T.ª, CERDEÑO, E., RUIZ BUSTOS, A. (1987B): *El Plio-Pleistoceno de la cuenca de Guadix-Baza y el corredor de Huercal-Overa: evolución faunística y geodinámica.* Anuario de Arqueología Andaluza 1985 II, 123-128.

ALBERDI, M.ª T.ª, CERDEÑO, E., RUIZ BUSTOS, A. (1987): *El Plio-Pleistoceno de la cuenca de Guadix-Baza y el corredor de Huercal-Overa: evolución faunística y geodinámica. Anuario de Arqueología Andaluza 1986 II, 151-157.*

ALBERDI, M.ª T.ª, CERDEÑO, E., RUIZ BUSTOS, A. (1990): *El Plio-Pleistoceno de la cuenca de Guadix-Baza y el corredor de Huercal-Overa: evolución faunística y geodinámica.* Anuario de Arqueología Andaluza 1987 II, 9-15.

ALBERDI, M.ª T.ª Y BONADONNA, F. F. (EDS.), (1989): *Geología y Paleontología de la Cuenca de Guadix-Baza.* Trabajos sobre el Neógeno-Cuaternario 11.

ARRIBAS, A. (1967): *La Edad del Bronce en la Peninsula Ibérica. En Gómez-Tabanera (ed):* Las raices de España, Madrid, 85-108.

ARRIBAS, A.,MOLINA, F., TORRE F. DE LA, NAJERA, T. Y SAEZ, L. (1978): *El poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cullar-Baza, Granada).* Campaña de 1975. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 3, Granada, 67-116.

(1973) Baza, Notas de Geografía Urbana, Departamento de Geografía, Valencia.

(1974) La Comarca de Baza. Estudio de Geografía Humana, Departamento de Geografía, Valencia.

BERTRAND, M. (1990): *Trogloditismo artificial y estructuras medievales de poblamiento de la Hoya de Guadix.* Estudios comparativos con otras zonas de Andalucía oriental. Anuario de Arqueología Andaluza 1987 II, 200-206.

BERTRAND, M. (1990): *Les habitats de falaise d'ocupation almohade et protonasride dans la depression de Guadix-Baza (P. de Granade) en La Maison Hispano-Musulmane.* Apports de l'Archeologie. Patronato de la Alhambra y Generalife, Casa de Velázquez y Museo de Mallorca, Granada.

BOSCH, P. (1954): *La Edad del Bronce en la Peninsula Ibérica.* A.E.A. XXVII, Madrid, 45-92.

CANO GARCIA, G. (1974): *Centuriaciones en Baza (Granada). En Estudios sobre centuriaciones romanas en España,* Madrid, 61-68.

CARA BARRIONUEVO, L. (1986): *Cuevas artificiales en el Reino de Granada en Revista de Arqueología 62, 16-24.*

CASTILLO, M.A., MIRANDA, J. Y NOGUERAS, S. (1992): *Estudio de la Terra Sigillata del yacimiento arqueológico del Cortijo el Suegro del Tio Agustín (Baza-Granada).* Grupo P.Y.T.E.R., Universidad de Granada, Publicaciones eventuales 3, Granada.

DELGADO CABEZA, M. Y MORILLAS RAYA, A. (1991): *Metodología para la incorporación del Medio Ambiente en la Planificación Económica.* Monografías de Economía y Medio Ambiente Nº 1. Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Agencia de Medio Ambiente, Junta de Andalucía, Sevilla.

GARCIA FERNANDEZ, J. (1987): *Legislación sobre Patrimonio Histórico.* Tecnos, Madrid.

GARCIA FERNANDEZ, J. (1989): *The new archaelogical heritage legislation. En Cleere, H.F. (ed.): Archaelogical Heritage Management in the Modern World,* Londres, 182-194.

GARCIA, D., LUQUE, I. Y RODRIGUEZ, J. (1992): *Estudio de la Terra Sigillata del yacimiento arqueológico del Cortijo de las Monjas (Baza-Granada).* Grupo P.Y.T.E.R., Universidad de Granada, Publicaciones eventuales 5, Granada.

GARCÍA PAREDES MUÑOZ, A. Y FERNANDEZ SEGURA, F. J. (1985): *Baza. Historia y Monumentos. Ayto,* Baza.

GENER, J.M., SÁNCHEZ, L. Y TORRE D.L.I. (1992): *Estudio de la Terra Sigillata del yacimiento arqueológico del Baico (Baza-Granada).* Grupo P.Y.T.E.R., Universidad de Gpppa Visbal, L. (1978): Baza Histórica, Edt. Asociación Cultural de Baza y su comarca, 2 vols, Baza.
JUNTA DE ANDALUCIA (ED., 1988): *Ley y Reglamento del Patrimonio de la Comunidad Autónoma de Andalucía.* Sevilla.
JUNTA DE ANDALUCIA (ED., 1991): *Legislación sobre el Patrimonio Histórico de Andalucía.* Sevilla.
MARIN DIAZ, N. (EN PRENSA): *La ordenación del territorio en la Bastetania durante el Alto Imperio.* Coloquio de la Bética en su Problemática Histórica (Granada, 1991).
MARIN DIAZ, N. (ED.), (EN PRENSA): *Baza y su comarca durante época romana, Universidad de Granada,* Granada.
MARIN , N., HITA, J. M., MARFIL, P. Y VENTURA, A. (1986): *Nuevo epígrafe de la provincia de Granada.* Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 11, 391-393.
MARIN , N., HITA, J. M. Y MARFIL, P. (EN PRENSA): *Criterios actuales para el estudio de la agronomía en la Antiguedad: la Hoya de Baza.* Simposio Lucius Iurius Moderatus Columella (Cádiz, 1988).
MARIN ,N., HITA, J.M., VILLADA, F. (EN PRENSA): *Reflexiones en torno al proceso histórico de la Hoya de Baza entre los siglos II y III d. C.. II* Congreso Peninsular de Historia Antigua (Coimbra, 1990).
MARIN, N., PUENTEDURA, M., GENER, J.M. Y PEREZ, M.A. (EN PRENSA): *Prospección arqueológica superficial de la Depresión de Baza (Campaña 1990).* Anuario de Arqueología Andaluza 1990.
MARIN, N., PUENTEDURA, M., GENER, J.M. Y PEREZ, M.A. (EN PRENSA): *Limpieza, consolidación y documentación de los restos arqueológicos de Basti: Baza (Granada).* Anuario de Arqueología Andaluza 1990.
MARIN, N., NOGUERAS, S. Y SANCHEZ, C.L. (EN PRENSA): *Prospección arqueológica superficial de la Depresión de Baza (Campaña 1991).* Anuario de Arqueología Andaluza 1991.
MARIN, N., CASTILLO, M.A. Y SERVIAN, H. (EN PRENSA): *Prospección sísmica de refracción (Campaña 1991).* Anuario de Arqueología Andaluza 1991.
MARIN, N., PUENTEDURA, M., GENER, J.M. Y PEREZ, M.A. (EN PRENSA): *Prospección arqueológica con sondeo en Basti, Cerro Cepero (Campaña 1992).* Anuario de Arqueología Andaluza 1992.
MARTIN, P. Y MORATA, Mª. J. (1989): *Localización, estudio y catalogación de los yacimientos arqueológicos de la Comarca de Baza.* Delegación Provincial de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía, Granada.
MARTÍNEZ, C. Y AGUAYO, P. (EN PRENSA): *Criterios y Técnicas de prospección aplicados al estudio del territorio durante la Prehistoria Reciente de la Depresión de Baza.* Análisis de los resultados. Trabajos de Prehistoria.
MAYAR-OAKES, N.J. (1989): *Science,service and stewardship- a basis for the ideal archaelogy of the future.* En Cleere, H.F. (ed): Archaelogical Heritage Management in the Modern World. Londres, 52-58.
MC GIMSEY, C.R. (1972): *Public Archaelogy. New York,* Seminar Press.
MOPU (1989). *Guías metodológicas para la elaboración de estudios de Impacto Ambiental: 1. Carreteras y Ferrocarriles.* Madrid.
MORENO, M.A., MARTINEZ GARCIA, J. Y RAMOS MILLAN, A.(1987): *Prospección Arqueológica Superficial en la zona occidental y central del Pasillo de Chirivel/Vélez Rubio (Almería).* Anuario de Arqueología Andaluza (1985), II, Sevilla, 19-25.
ORTIZ, F., SANCHEZ, L., AGUAYO, P. Y RUIZ, A. (EN PRENSA): *Análisis de la interacción entre medio-ambiente y presencia humana en la Cueva de la Pastora I (Sierra de Baza, Granada). En El Cuaternario en Andalucía Oriental II,* Serie Monográfica A.E.Q.U.A. Grupo Andaluz.
PEREIRA SIESO, J. (1987): *Necrópolis Ibéricas de la Alta Andalucía. Iberos.* Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico 1985, Jaén, 257-269.
PRESEDO VELO, F. (1973): *La Dama de Baza,* Madrid.
PRESEDO VELO, F. (1982): *La Necrópolis de Baza. Excavaciones Arqueológicas en España 119. Ministerio de Cultura.*
RAMOS MILLAN, A., MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G., RÍOS JIMÉNEZ, G. Y AFONSO MARRERO, J.A.(1991): *Flint production and exchange in the Iberian Southeast, III millennium B.C. VI International Flint Symposium. Post-Symposium Field Trip (October 5-10, 1991). Granada-Almería.*
RAMOS MILLAN, A.; TAPIA ESPINOSA, A.; AZNAR PERÉZ, J.C. Y OSUNA VARGAS, Mª.M. (1994): *El impacto arqueológico desde perspectivas conservacionistas. La Autovía del Mediterráneo, Baza-Puerto Lumbreras. Tramo Cúllar-Vélez Rubio (provincias de Granada y Almería) en Anuario de Arqueología Andaluza 1991.*
RAMOS MILLAN, A.; TAPIA ESPINOSA, A.; AZNAR PERÉZ, J.C. Y OSUNA VARGAS, Mª.M. (EN PRENSA): *El impacto arqueológico desde perspectivas conservacionistas. La Autovía del Mediterráneo, Baza-Puerto Lumbreras. Tramo Puerto Lumbreras (provincia de Murcia) en Memorias de Arqueología Regional Murciana 1993.*
RUIZ BUSTOS, A. (1977): *Estudio sistemático y ecológico sobre fauna del Pleistoceno Medio en las Depresiones Granadinas. El yacimiento de Cullar-Baza I.* Tesis Doctoral. Granada.
RUIZ BUSTOS, A. Y MICHAUX. (1976): *Le site prehistorique nouveau de Cullar-Baza I (prov. de Granade. Espagne) d'âge pleistocene moyen.* Etude preliminare et analyse de la faune des Rougers. Geologie Mediterranéene III, 173-182.
RUIZ BUSTOS, A.(1984): *El yacimiento Paleontológico de Cúllar de Baza I.* Investigación y Ciencia, nº 91, pp. 20-29.
SANCHEZ QUIRANTE, L. (EN PRENSA): *Prospección arqueológica superficial del sector occidental de la Sierra de Baza.* Anuario de Arqueología Andaluza 1990.
SANCHEZ QUIRANTE, L. Y FERNANDEZ, L. (1990): *Prospección arqueológica superficial de la Sierra de Baza y el Altiplano de Caniles.* Anuario de Arqueología Andaluza 1987, 48-50.
SANCHEZ QUIRANTE, L. (1991): *Prospección arqueológica superficial del rio Bodemiz-Gallego. Sierra de Baza. Anuario de Arqueología Andaluza 1989, 57-62.*
SANCHEZ QUIRANTE, L. (EN PRENSA): *El poblamiento de la Sierra de Baza entre el IV-II milenio a.C. y la metalurgia del Cobre.* En Marín Díaz, N. (ed.): Baza y su comarca durante época romana, Granada, 66-119.
SANCHEZ QUIRANTE, L. Y PUENTEDURA BEJAR, M. (EN PRENSA): *Horno romano de material de construcción y cerámica común en Cueva Morenate, Baza,* Granada. Anuario de Arqueología Andaluza 1990.
SCHAAFSMA, C.F. (1989): *Significant until proven otherwise: problems versus representative samples. En Cleere, H.F.(ed.):* Archaelogical Heritage Management in the Modern World. Londres, 38-51.
TAINTER, J. A. Y LUCAS, G. J. (1983): *Epistemology of the significance concept,* en American Antiquity 48, 4, 707-719.
THOMPSON, R. H. (1982): *Archaelogical triage: determining the significance of cultural properties.* En Wilson, R. L. y Loyola, G.(eds.): Rescue Archaelogy, Washington.
VILLAR RIOSECO, R. (1989A): *Estudio de la Autovia del Mediterraneo, N 342 Jerez-Cartagena P.K. 184 al P.K. 124. Tramo: Baza-Chirivel, clave: 11GR2380. MOPU,* Dirección General de Carreteras.
VILLAR RIOSECO, R. (1989F): *Estudio Informativo Carretera N 342, Variante de Baza (clave 11GR2380). MOPU,* Dirección General de Carreteras.
VILLAR RIOSECO, R. (1989E): *Estudio Informativo carretera N 342. Variante de Cullar (clave EI-1-E-12-D).*

EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN LA CALLE SAN MIGUEL (GUADIX, GRANADA). CAMPAÑA DE 1992.

CRISTOBAL GONZALEZ ROMAN
ANDRES MARIA ADROHER AUROUX
ANTONIO LOPEZ MARCOS
FELIX GARCIA MORA

Durante los meses de junio y julio de 1992, hemos procedido a la continuación de la intervención arqueológica de urgencia en el solar sito entre las calles San Miguel y Benavides, en el casco histórico de la ciudad de Guadix (González, Adroher y López, en prensa), que habíamos desarrollado durante los meses de Octubre y Diciembre de 1991.

En esta segunda campaña, centramos los trabajos, tras la limpieza de las estructuras visibles, en la finalización de la excavación de dos sectores que habían quedado sin documentar en la intervención precedente; concretamente, se trata de los denominados con las letras D y K (Fig. 2).

La mayor parte de los estratos documentados se relacionan con niveles de la Edad del Bronce; concretamente corresponde al Argar y al Bronce Final. No obstante, el inicio de la excavación en el sector K supuso la documentación y posterior levantamiento de un nivel de ocupación correspondiente a la Antigüedad Tardía, consistente en un suelo de arcilla quemada, con un hogar en su extremo meridional.

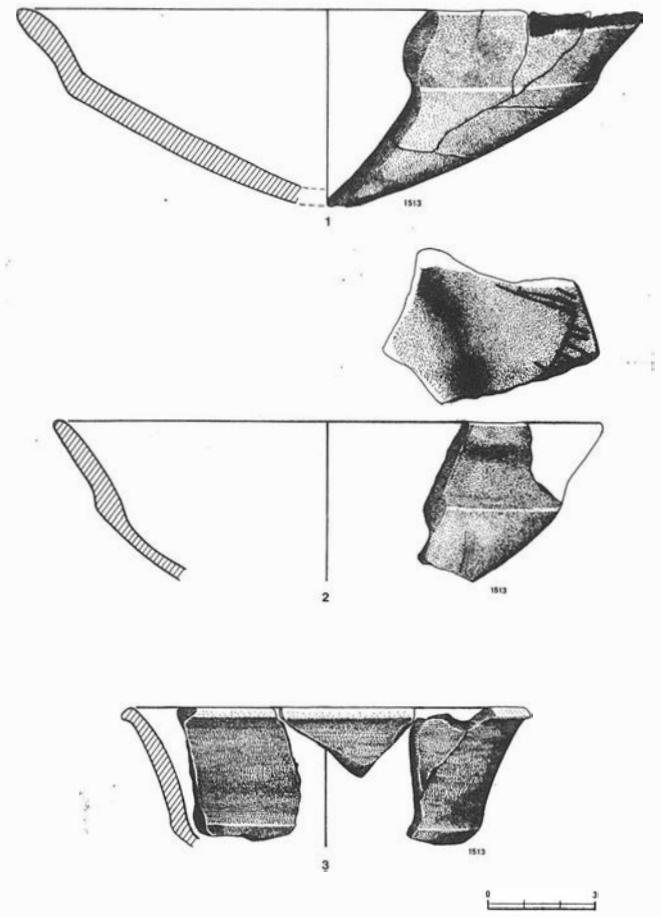


FIGURA 7. Fase de abandono definitiva del sector K (Fase 1F1b2).

I.- ANTIGUEDAD TARDIA (FASE 1D1)

Esta fase se encuentra representada por una habitación (Fig. 4) de la que se ha conservado sólo el suelo de arcilla (SL116), muy alterado por la posterior construcción de fosas (FS128 y FS129), posiblemente almohades. En su parte meridional se sitúa un hogar (HG110 -Foto 1) ligeramente elevado sobre el nivel de suelo y delimitado por dos muros laterales en piedra seca (en dirección NNE-SSW) de micaesquistos y cuarcitas. El interior está construido de arcilla con una base de placas de pizarra y cerámicas refractarias. Acerca de su funcionalidad no podemos aportar información alguna, ya que, asociado a él, no apareció artefacto alguno. Sólo apreciamos que su interior aparece colmatado parcialmente por cenizas y algunos restos de carbones.

La construcción de esta habitación (Estancia 106) rompió parcialmente una gran estructura anterior (TO101) llegando hasta los niveles del Bronce Final, que no fueron alterados. La rotura de esta estructura es aprovechada como pared en su parte occidental, mientras que al Sur se construyó un muro (MR151) que, adosado a la gran estructura, cerraba la habitación. En el extremo oriental de este muro se ha localizado un gran sillar rectangular vertical reutilizado como marco de una puerta, lo que nos hace suponer que por su lado meridional existía un acceso a dicha habitación.

El nivel ha sido datado por su conjunto cerámico entre los siglos V y VIII después de C. y, en consecuencia, correspondientes a una fase de ocupación de la ciudad tardoantigua y visigoda; concretamente en la cerámica debemos de reseñar la ausencia de importaciones africanas y la sistemática presencia de un grupo definido de forma diversa según los autores, al que nosotros conocemos con el nombre de cerámica común fina romana, pero que es denominada también como común castulonense o Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional. A el la hay que añadir la presencia de algunos bordes de jarritas de asa vertical, tipológicamente asociable a la cultura visigoda.

II.- BRONCE FINAL Y ARGAR (FASES LFL Y 1F2)

Los niveles correspondientes a la Edad del Bronce aparecieron en los dos sectores mencionados, es decir, el D y el K.

II. 1.- El Sector D.

Los niveles prehistóricos en este sector (Fig. 3 -Foto 2) se encuentran rotos por la cimentación de una serie de estructuras y fosas; concretamente, al S por la canalización romana (C101), y al Norte por la gran estructura mencionada anteriormente (TO101), al Oeste por la fosa FS104 al W y al Este por otra gran fosa romana utilizada como escombrera en época tardoantigua. Esto deja reducidos a unos 20 m² la extensión de los niveles prehistóricos, cuya excavación habíamos ya iniciado durante la campaña de 1991.

El sector queda dividido en dos áreas por un muro que lo atraviesa en su totalidad en dirección norte-sur (MR143), construido en piedra seca con nódulos de cuarcita y micaesquistos, así como alguna caliza; todo ello procede de deposiciones fluviales a juzgar por el fuerte nivel de rodamiento que presentan; en este sentido, debemos recordar que la actual calle San Miguel, que delimita el solar por el Oeste, confor-

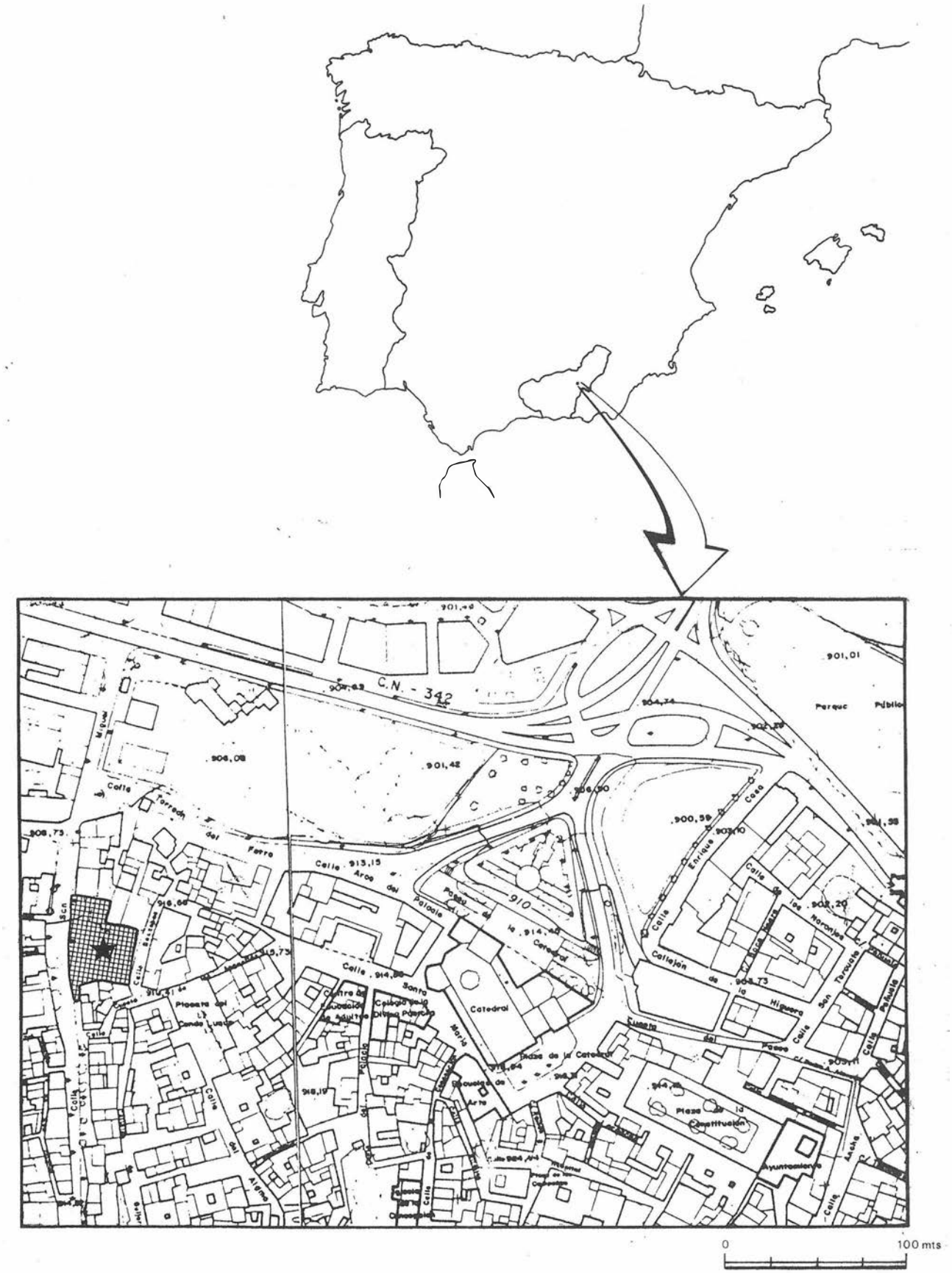


FIGURA 1. Ubicación del solar.

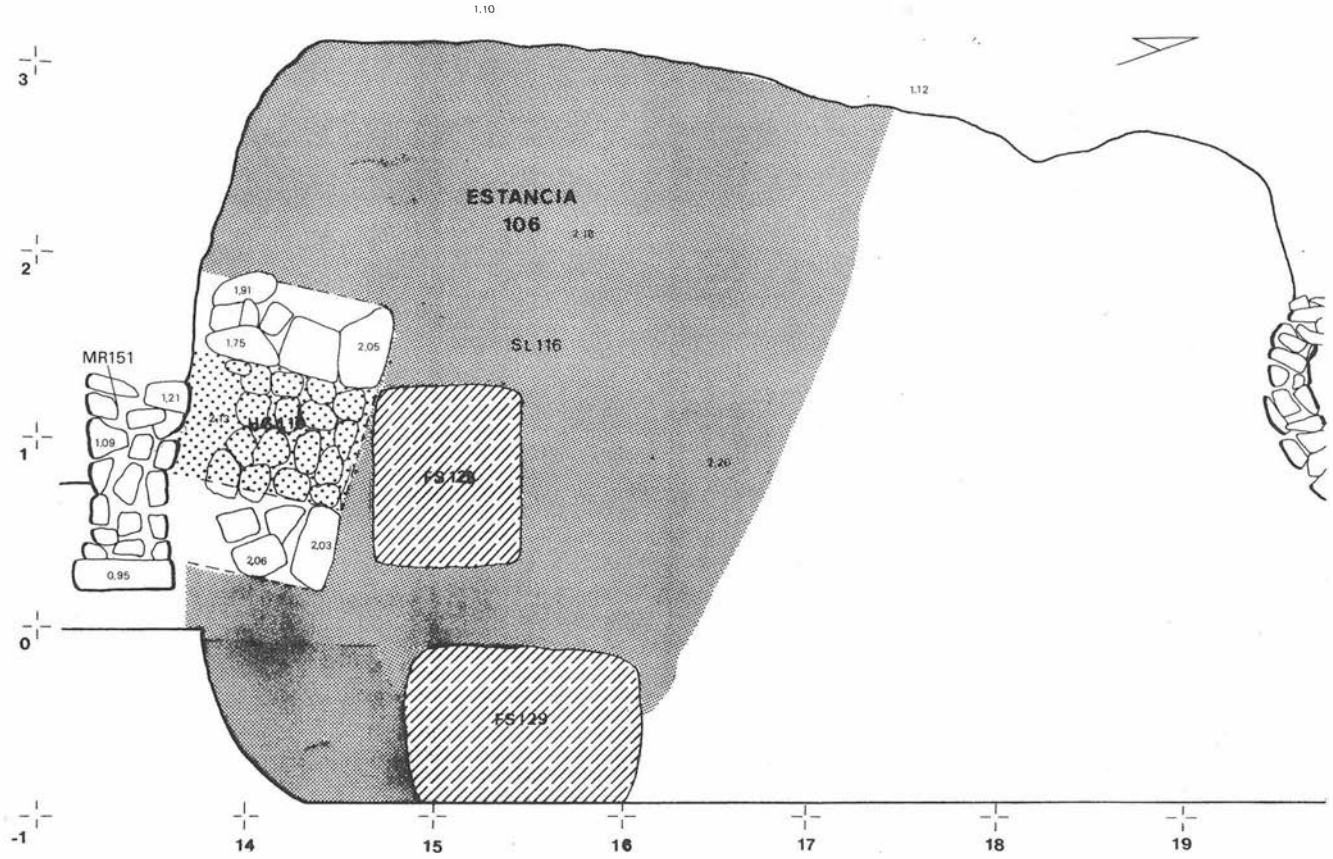


FIGURA 4. Sector K. Niveles tardo-antiguos.

maba con anterioridad una de las principales ramblas que bajaban desde los Llanos del Marquesado del Zenete hasta el valle del río Fardes, constituyendo una importante fuente de aporte de materias primas para la construcción de muros y otras estructuras de piedra.

La construcción de este muro se relaciona con la presencia de una cabaña de estructura rectangular (Estancia 105 -Foto 3-), con suelo de arcilla (SL117) de aporte antrópico, cuya función consistiría en rellenar cierto declive existente en la pendiente natural del terreno (inclinación W-E). Adosado a este muro se dispone un banco corrido de arcilla apelmazada, de unos 20 cms. de altura y unos 40 cms. de anchura, cuya longitud no resulta determinable puesto que se halla rota por la canalización romana). Se ha documentado en esta habitación una estructura central, posiblemente relacionada con procesos domésticos de combustión (ES102), construida con un conjunto de piedras sobre la que se dispone horizontalmente otra mayor, que sirve de base para su utilización. Junto a dicha estructura se encontró un fragmento de molino barquiforme de micaesquisto con granate.

Los materiales cerámicos que aparecen sobre el suelo, entre los que destaca un cuenco de carena alta (Fig. 8, 2), permiten adscribir esta cabaña al Bronce Final (Fase lFlb).

Al Este del muro MR143 la estructuración del espacio y la cronología de los materiales cambia por completo. El conjunto presenta un relleno muy alterado por los niveles posteriores de la antigüedad tardía, que han destruido los posibles restos de la ocupación existente en el Bronce Final, contemporánea a la cabaña descrita anteriormente. Esta habitación (Estancia 104) Foto 104) se halla excavada parcialmente en la arcilla, utilizándola como muro (MR149). Su suelo está formado por arcilla apisonada (SL 118), en la que se incrustan tres agujeros de poste (PO101; PO102 y PO103), uno de los cuales aún conserva las piedras de sujeción; todos se relacionan evidentemente con el sistema de cubierta de la cabaña. Al Sur se ha localizado una estructura semiexcavada en el suelo con paredes de piedra de forma oval (ES101) que pudo funcionar como depósito de cereal, como parece constatarlo la presencia cercana de un molino barquiforme y el hecho de que hayan aparecido restos de cereal en las muestras de tierra extraídas de su interior.

Cronológicamente, esta zona que acabamos de definir se sitúa en una período anterior al documentado en la zona oriental del sector D; concretamente corresponde a una fase argárica (Fase lF2a). En consecuencia, podemos pensar que durante el Bronce Pleno existía una estructura de cabaña parcialmente excavada en la roca (en este caso arcillas aluviales) que comprende la totalidad del sector D. Posteriormente, en el Bronce Final se reestructura el espacio con la construcción del muro MR143, y si bien la zona occidental conforma una unidad doméstica, no tenemos constancia arqueológica de cómo funciona la parte oriental.

II. 2.- Sector K (Fig. 5 -Foto 5).

En este sector los niveles de Bronce Final se encuentran menos alterados puesto que fueron "protegidos" por la gran estructura de cimentación romana (TO101). La rotura de dicha estructura en época tardoantigua y la consiguiente construcción de una habitación no le afectaron tampoco.

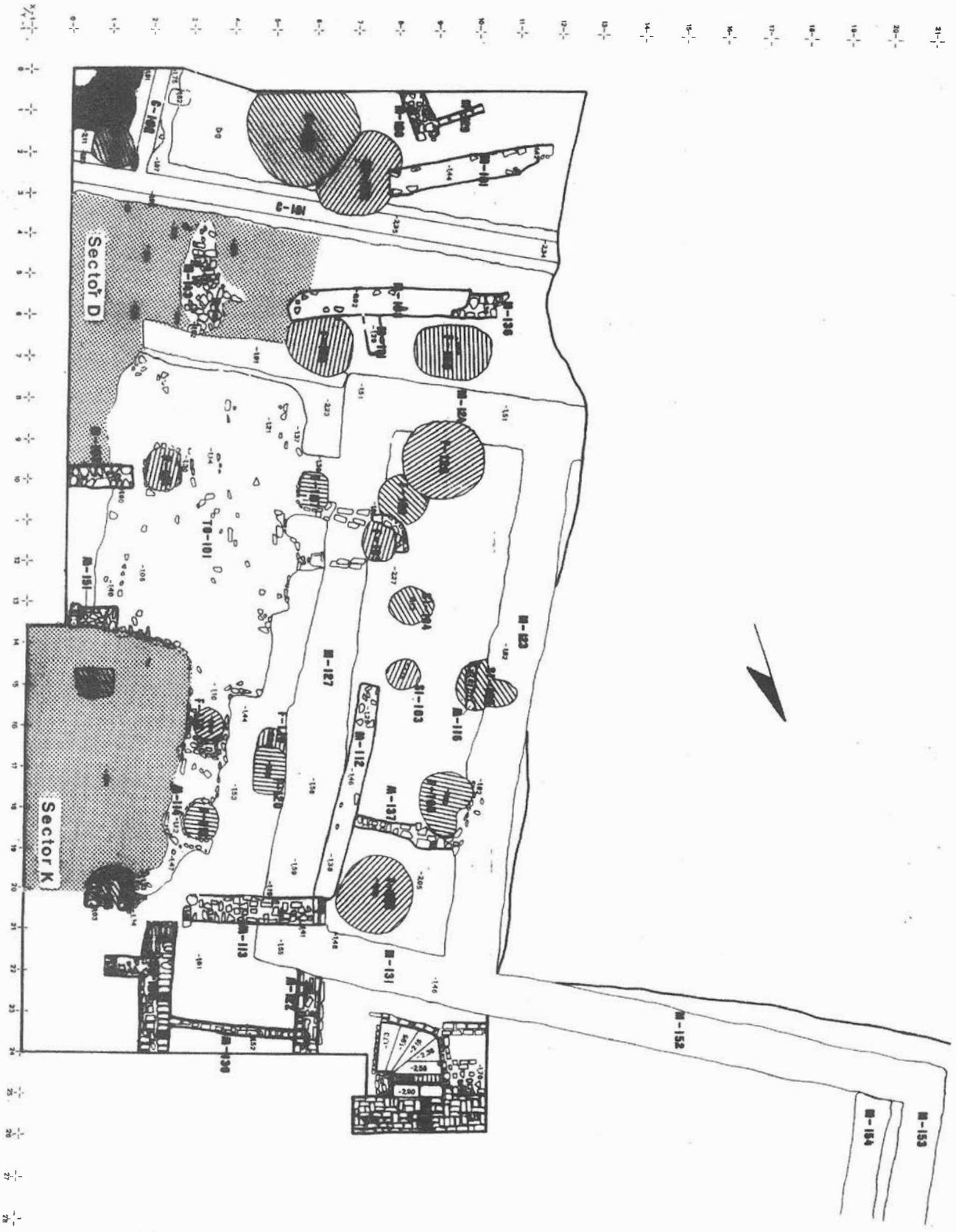


FIGURA 2. Planimetría general.



FOTO 2. Niveles prehistóricos del Sector D.

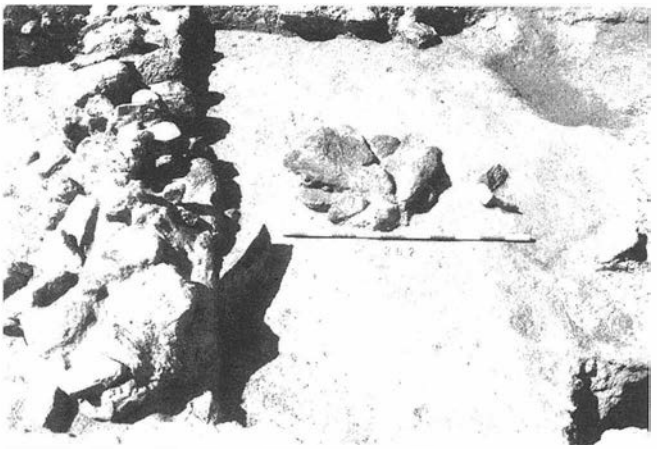


FOTO 3. Estancia 105 (Sector D) adscribible al Bronce.

Los primeros niveles (Fase lFlb) aparecen justamente bajo el nivel de preparación del suelo romano tardío (SL116) y estan constituídos por una serie de U.E. de abandono relacionadas con dos cabañas cuadrangulares. Una de estas cabañas (Estancia 103), domina prácticamente la totalidad del sector; conserva un suelo de arcilla apisonada (SL120) y dos de los muros en sus lados septentrionales (MR148) y meridionales (MR144), construidos en piedra seca y con refuerzos laterales de piedras verticalmente dispuestas en los límites de los mismos (técnica especialmente verificable en el muro MR144). En el centro de la habitación existe una estructura de combustión (HG111 -Foto ó) con base de pequeñas piedras cubiertas por una solería de arcilla quemada.

Al sur del MR144 encontramos otro muro paralelo de semejantes características en la técnica constructiva (MR147), relacionado con un suelo (SL119) que hace pensar en la prolongación de una habitación hacia el Sur (Estancia 102). La diferencia de altura entre los dos suelos (SL119 a 2,46 y SL120 a 2,60) nos hace pensar en la posibilidad de un conjunto de cabañas de planta rectangular dispuestas en terrazas, cuyos fondos han sido excavados parcialmente en la arcilla, lo que implica la destrucción total o parcial de los niveles de ocupación argáricos, en el caso de que éstos hubieran existido. Entre el material cerámico que aparece en estas cabañas son frecuentes los cuencos de carena alta y retícula bruñida (Fig. 7, 2; Fig. 8, 1).

A una fase anterior pertenecería otro muro, fuertemente arrasado por los MR147 y MR144, de tendencia circular (MR-150). Sólo nos ha sido posible constatar parte de un suelo asociado a él (SL122). En principio, a pesar de la escasez de material asociado podemos pensar en una estructura circular de cabaña perteneciente a una fase inicial del Bronce Final.

III.- CONCLUSIONES

En conjunto se observa que durante el Bronce Argárico (Fase lF2a) existe una ocupación con una serie de cabañas parcialmente excavadas en la arcilla virgen, y que utilizan ésta como zócalo para los muros, técnica únicamente constatada en la parte oriental del sector D. Posteriormente, existe una ocupación de Bronce Final I (Fase lFla), al que corresponde la cabaña delimitada por el MR150, con suelo de arcilla apisonada. La existencia de un paquete de limos y arcillas aluviales que cubren este nivel nos hace pensar en un abandono si no del asentamiento en su conjunto, sí de esta parte del mismo (Fases 1F1a2 y 1F1a3). Tras este "hiatus" se vuelve a reocupar la zona durante una fase indeterminada entre el Bronce Final II y IIIa (no tenemos por el momento asociación de materiales de importación fenicios con cerámica a mano que determine la existencia clara de niveles de Bronce Final IIIb), en todo caso hasta un momento final del siglo IX o principios del siglo VIII con cabañas de planta rectangular y hogar central (Fase lFlbl). Tras esta ocupación se vuelve a producir un "hiatus" como parece evidenciar una pequeña capa de arcilla aluvial cubriendo los niveles de abandono (Fase 1F1b2) de este último momento del Bronce Final.

En el conjunto de la excavación no han sido aislados, por el momento, materiales que pudieran asociarse a niveles pre

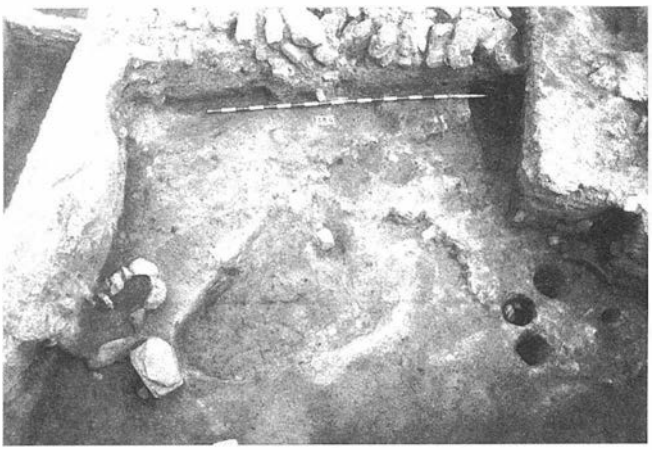


FOTO 4. Estancia 101 (Sector D), perteneciente a la Fase Argárica.

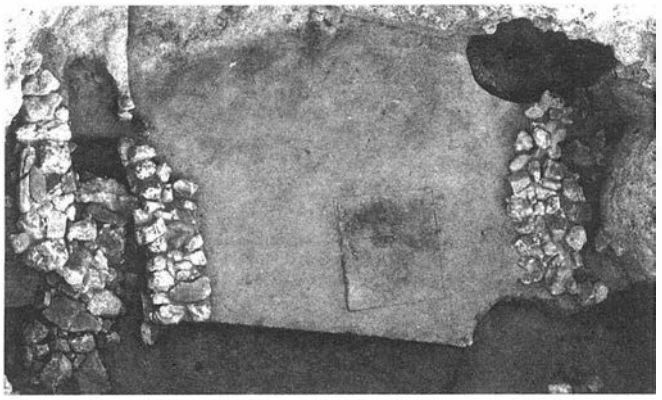


FOTO 5. Niveles de Bronce Final del Sector K.

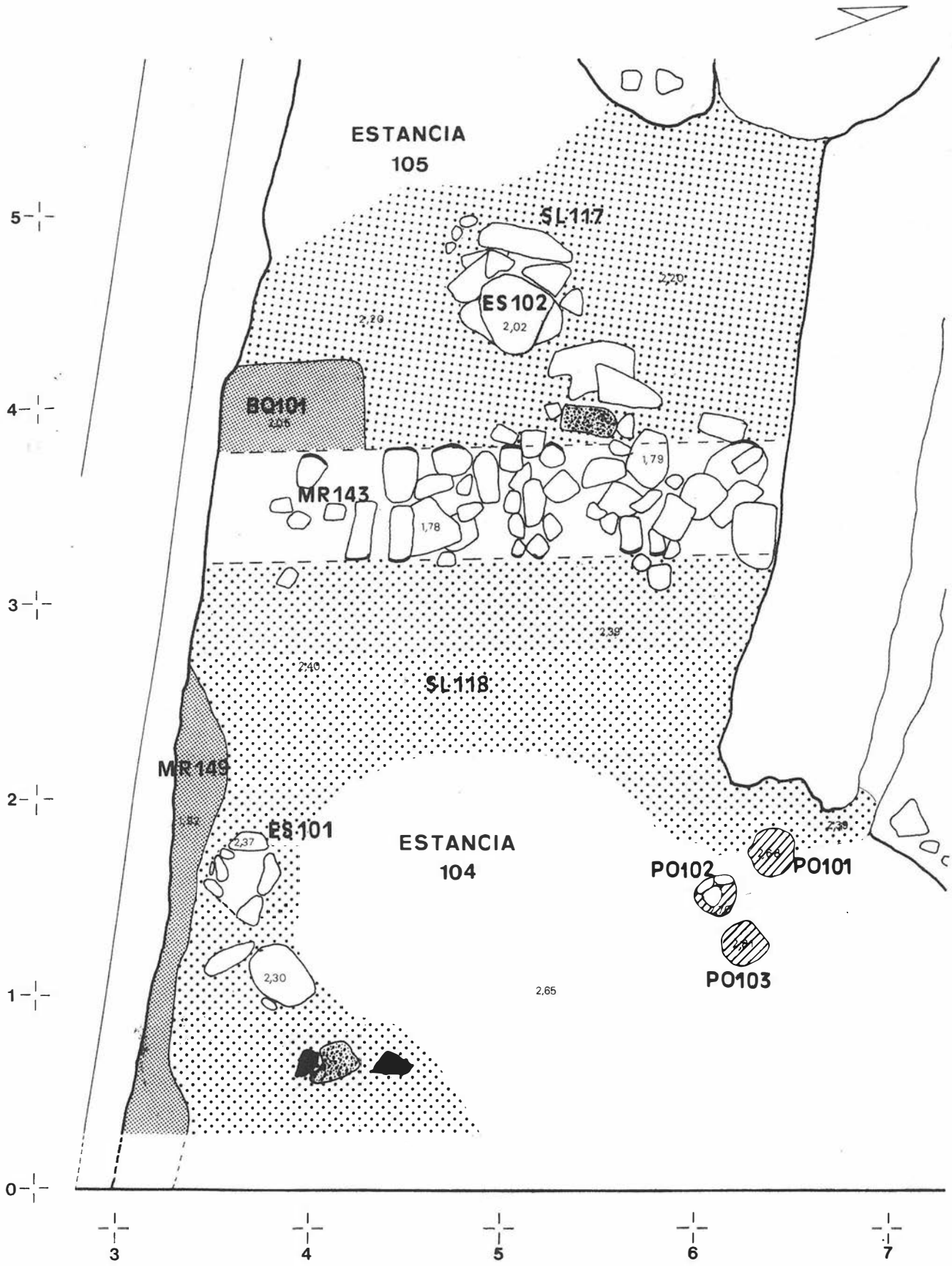


FIGURA 3. Sector D. Bronce Final (Estancia 105) y Argar (Estancia 104).

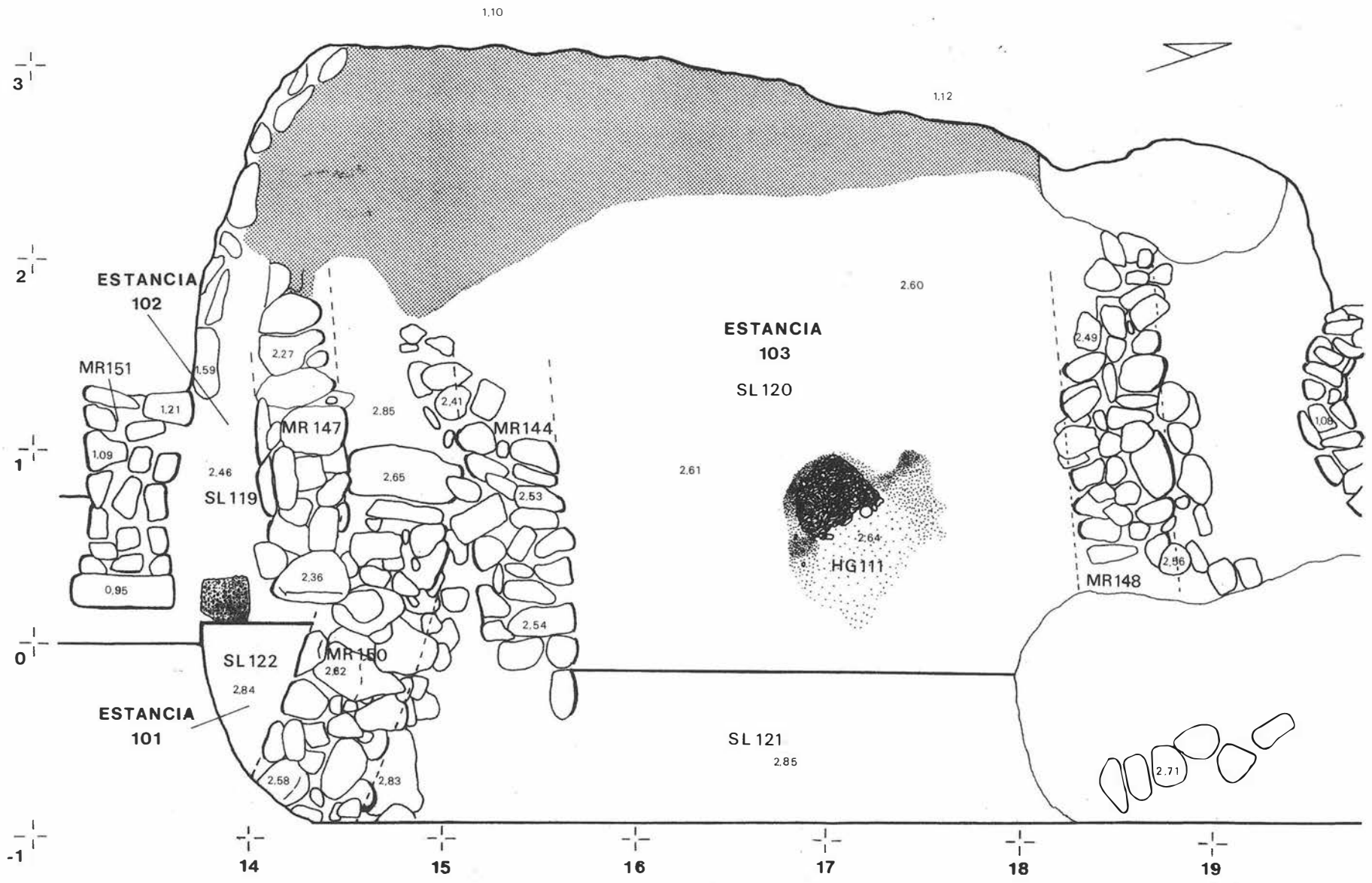


FIGURA 5. Sector K. Bronce Final.

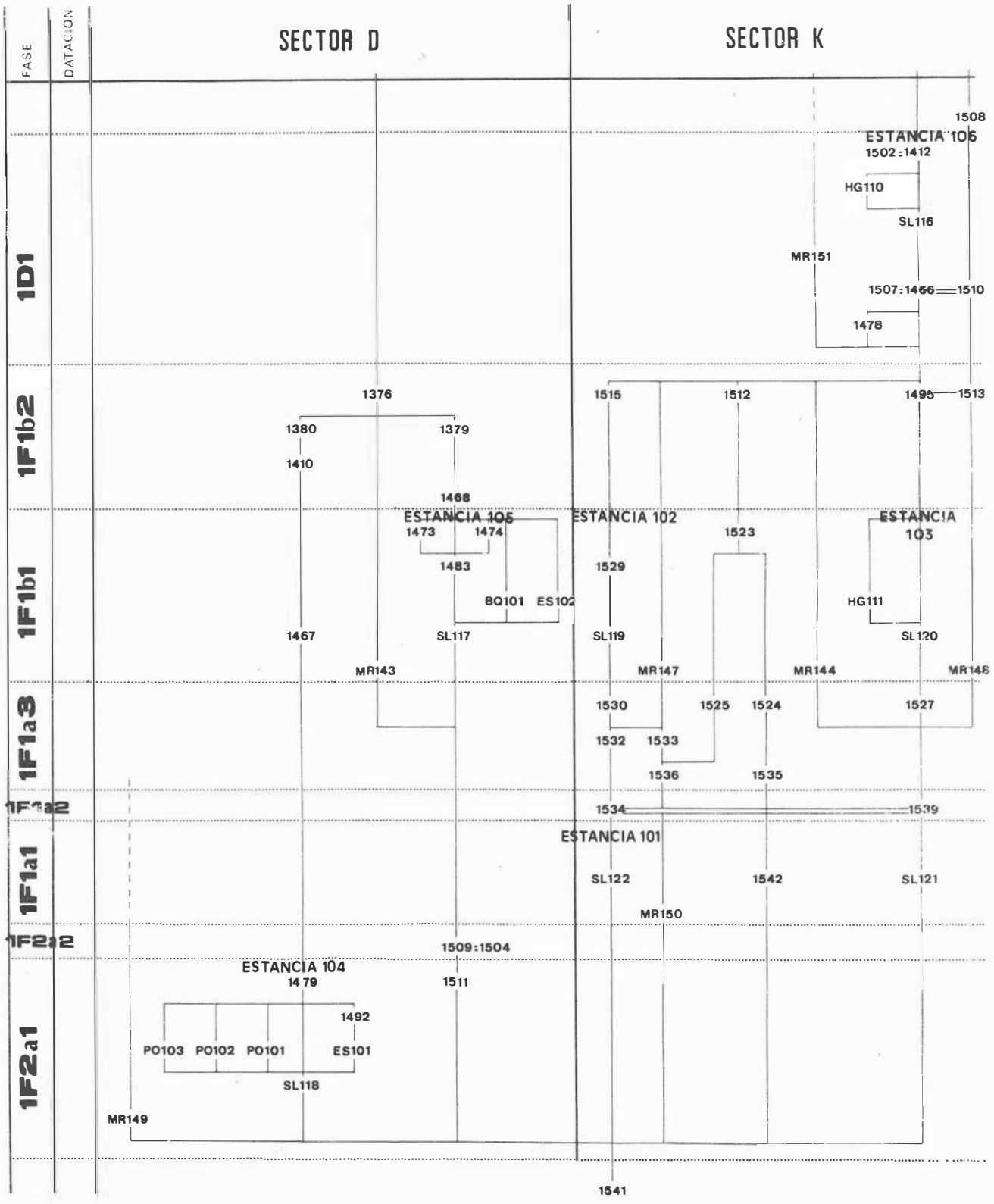


FIGURA 6. Diagrama Estratigráfico de los Sectores D. y K.

o protoibéricos; tampoco tenemos ningún fragmento de vasitos de paredes finas; por tanto, podemos decir que, en el estado actual de nuestros conocimientos, esta zona debió ser abandonado hacia la mitad del siglo VIII a.d. C. sin que hayamos documentado nuevos materiales hasta los correspondientes a un ibérico pleno; a esta fase corresponde concretamente un fragmento de base de crátera de campana de figuras rojas de importación ática, frecuente en los asentamientos y, sobre todo, en las necrópolis ibéricas durante la primera mitad del siglo IV a. d. C..

Semejante abandono tan sólo se reduce al solar objeto de excavación, ya que al sur de la misma unidad geomorfológica que conforma el casco de la actual ciudad de Guadix han sido hallados algunos fragmentos de cerámicas grises ibéricas -platos de borde vuelto y platos de borde engrosado al interior fundamental mente(junto a la torre medieval conocida como Torreón del Ferro), que nos hace pensar que el "hiatus" documentado en la excavación de San Miguel sólo se refiere a este sector del asentamiento.

En el sistema constructivo debemos reseñar concretamente la evolución de sus estructuras, en las que se contraponen las de planta circular a las de planta cuadrada. En el mundo argárico, la asociación de unidades domésticas a plantas rectangulares se encuentra ampliamente documentado. En cambio, en los momentos iniciales del Bronce Final (MR150) existen estructuras de planta con tendencia circular, siendo en la fase inmediatamente posterior (Fase lFlb, es decir, Bronce Final II o Bronce Final IIIa) cuando se reestructura el sistema de habitación para iniciar la construcción en cabañas de tendencia ortogonal (no podemos saber si cuadrangulares o rectangulares) dispuestas en terrazas. Las tres cabañas que hasta el momento hemos documentado en relación a este período (y que presuponemos contemporáneas) estarían dispuestas cada una en una pequeña terraza con sólo veinte centímetros de diferencia de altura entre una y otra (de sur a norte: Estancia 105 (-2,20 mts.), Estancia 102 (-2,46 mts.) y Estancia 103 (-2,60 mts.), según una altura base de 935 mts.).

Un análisis preliminar de la fauna correspondiente a los niveles de la Edad del Bronce[1] nos permite observar la existencia de tres órdenes distintos (artyodáctila, lagomorfa y carnívora) distribuidos en siete especies distintas (dejando de lado la microfauna habida cuenta de que las muestras extraídas aún se encuentran por estudiar): bóvidos, ovicápridos, suidos, cánidos, conejos y cérvidos, así como algún fragmento de hueso humanos (un calcáneo) y un fragmento de concha marina (glycymeris). Muchos de los fragmentos recogidos presentan restos de haber sido quemados y de huellas de descarnamiento. La muestra es, en línea general, relativamente escasa, existiendo una gran cantidad de animales jóvenes. Los bóvidos están representados por algunos huesos de vaca, siendo la especie de tamaño relativamente pequeño. En el grupo de los ovicápridos predominan los sacrificados a edad temprana; parece ser que las ovejas superan en número a las cabras. Esta especie es la más frecuente.

De entre los suidos el cerdo se representa con un fragmento de metacarpiano. El ciervo se encuentra en forma de un metatarso; de conejo existen varios fragmentos, entre los que destacamos un fémur completo. No existe ningún elemento de liebre entre los lagomorfos. Los cánidos hallados son relativamente frecuentes, y entre los restos documentados destacamos la presencia de tres mandíbulas casi completas, dos de ellas de individuos de muy corta edad (presentando aún dientes de leche). Dentro del conjunto de la fauna, varios huesos presentan restos de mordeduras de carnívoros, pudiendo tratarse de restos de alimentación de cánidos.

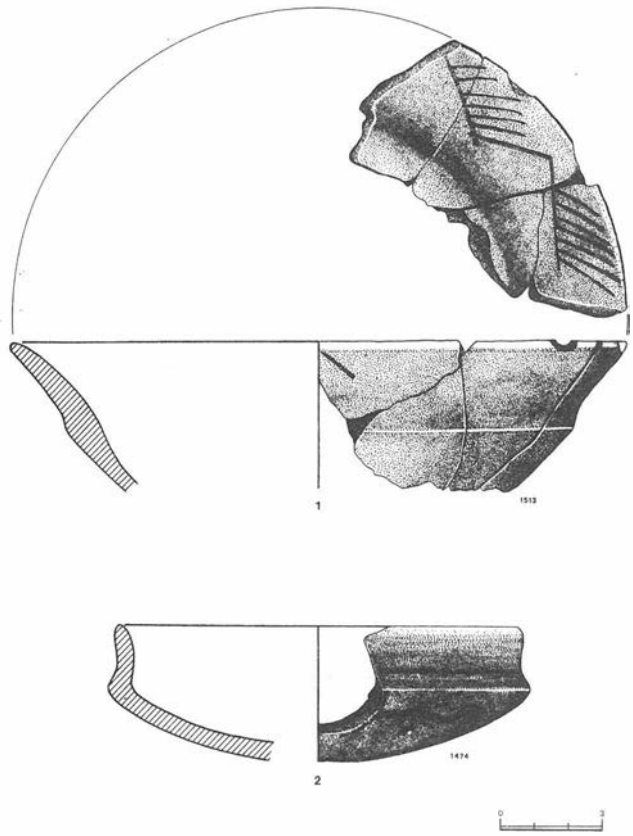


FIGURA 8. Sector K,l. Sector D, 2.

Los restos humanos pueden entenderse dentro del proceso de alteración de los niveles argáricos por la remoción de tierras producidas tanto en el Bronce Final como en época relacionada con la Antigüedad Tardía y al que hemos hecho mención con anterioridad. Destacamos la poca presencia de fauna de caza, lo cual no implica la inexistencia de actividades cinegéticas, sino el escaso aporte de proteínas procedentes de este tipo de actividades. También destaca el mayor porcentaje de bóvidos y ovicápridos respecto a los suidos, lo que hace pensar en una sociedad más fuertemente relacionada con actividades pastoriles que con las propiamente agrarias.

En resumen, en el actual estado de nuestros conocimientos y en lo que se refiere a sus fases pre y protohistóricas, podemos decir que el solar objeto de excavación, enmarcado dentro del casco histórico de Guadix, fue ocupado durante el Bronce Inicial (fase antigua del Argar), como se documenta en los materiales expuestos en la publicación de la campaña de 1991 en este mismo solar, siendo posteriormente abandonado, posiblemente con anterioridad al momento de abandono de la Cuesta del Negro de Purullena, para volver a poblarse en el Bronce Final I, contemporáneo al Cerro de la Encina de Monachil; posteriormente, se abandona hasta el Ibérico Antiguo.

Notas.

[1] El estudio faunístico está siendo realizado por José Antonio Riquelme, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, a quien pertenece este pequeño avance.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CALLEJON DE LA MORA, CALLE MORAIMA. BARRIO DE LA ALCAZABA DE LOJA (GRANADA)

JUAN ALONSO SANCHEZ
MIGUEL CASTELLANO GAMEZ
ANTONIO F. BUENDIA MORENO

1.- PRECEDENTE

La excavación arqueológica del solar conocido como Callejón de Mora –Calle Moraima del Barrio de la Alcazaba de Loja– fue desarrollada durante los algo menos de seis meses transcurridos entre mediados de Octubre de 1992 y Abril del 93.

La intervención, por trámite de urgencia, vino a suponer un paso más en el desarrollo del Plan Global de Intervención Arqueológico para el Barrio de la Alcazaba de Loja que, desde 1990, venía dando soporte teórico a diferentes actuaciones abordadas en cooperación por el Servicio de Investigación y Promoción del Ayuntamiento de la ciudad y su Escuela Taller Municipal.

La finalidad primera de los trabajos durantre los casi seis meses de actividad de campo no fue otra que una gestión de apoyo más a las obras de rehabilitación urbanística del barrio alcazareño abordadas por la E.T. Así, el solar en cuestión, entró en proyecto de ser reconvertido en un espacio de uso público, para lo cual resultaba perentorio el destierre parcial del mismo, así como la adopción de diferentes medidas de dotación de infraestructura urbanística:

- Instalación de una red de abastecimiento de agua.
- Instalación de un sistema de evacuación de aguas fecales.
- Instalación subterránea de una red de alumbrado público.
- Instalación de la red de telefonía.
- Ajardinamiento con arbolado.
- Pavimentación de la plaza resultante con su mobiliario urbano consiguiente.

El solar, con graves problemas de integración urbanística, pese a sus excepcionales valores paisajísticos, en el momento previo a las labores de excavación se había constituido en un espacio residual del Barrio de la Alcazaba, afectado incluso por graves problemas de salubridad e higiene.

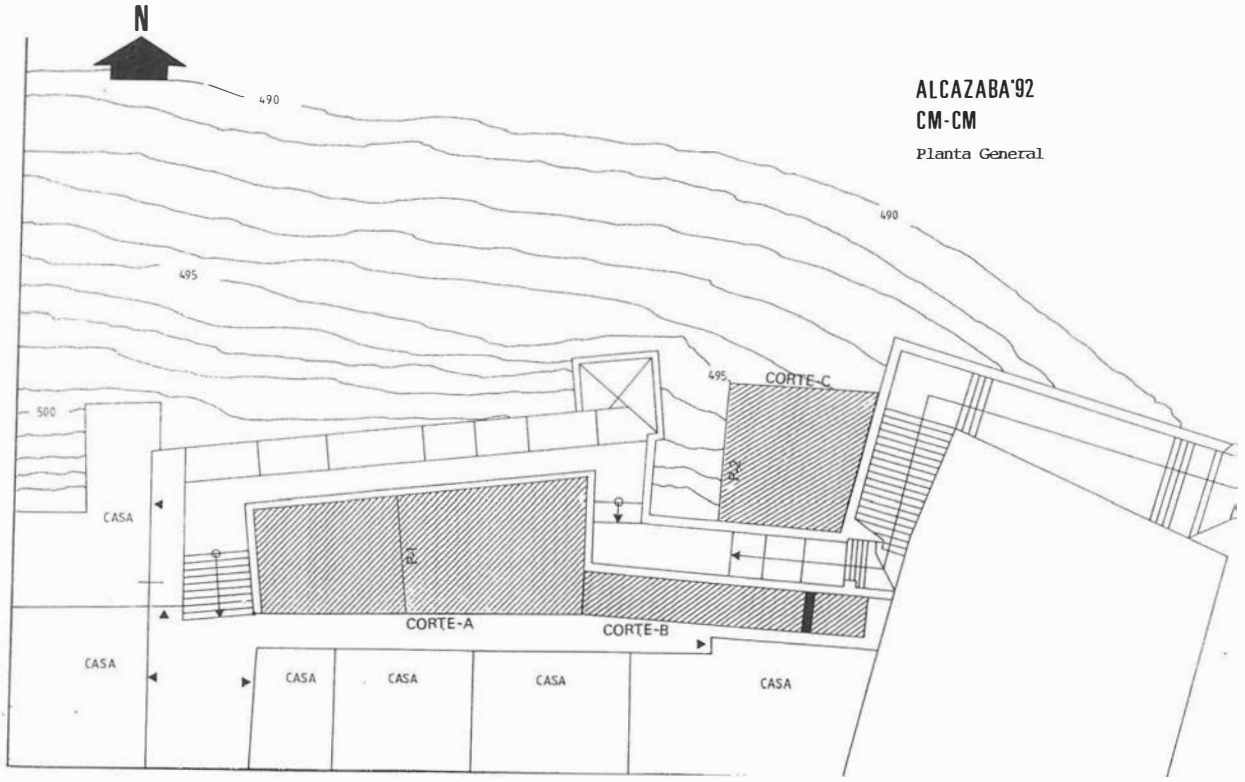
2.- DEFINICION ESPACIO-FUNCIONAL DEL AREA A INTERVENIR

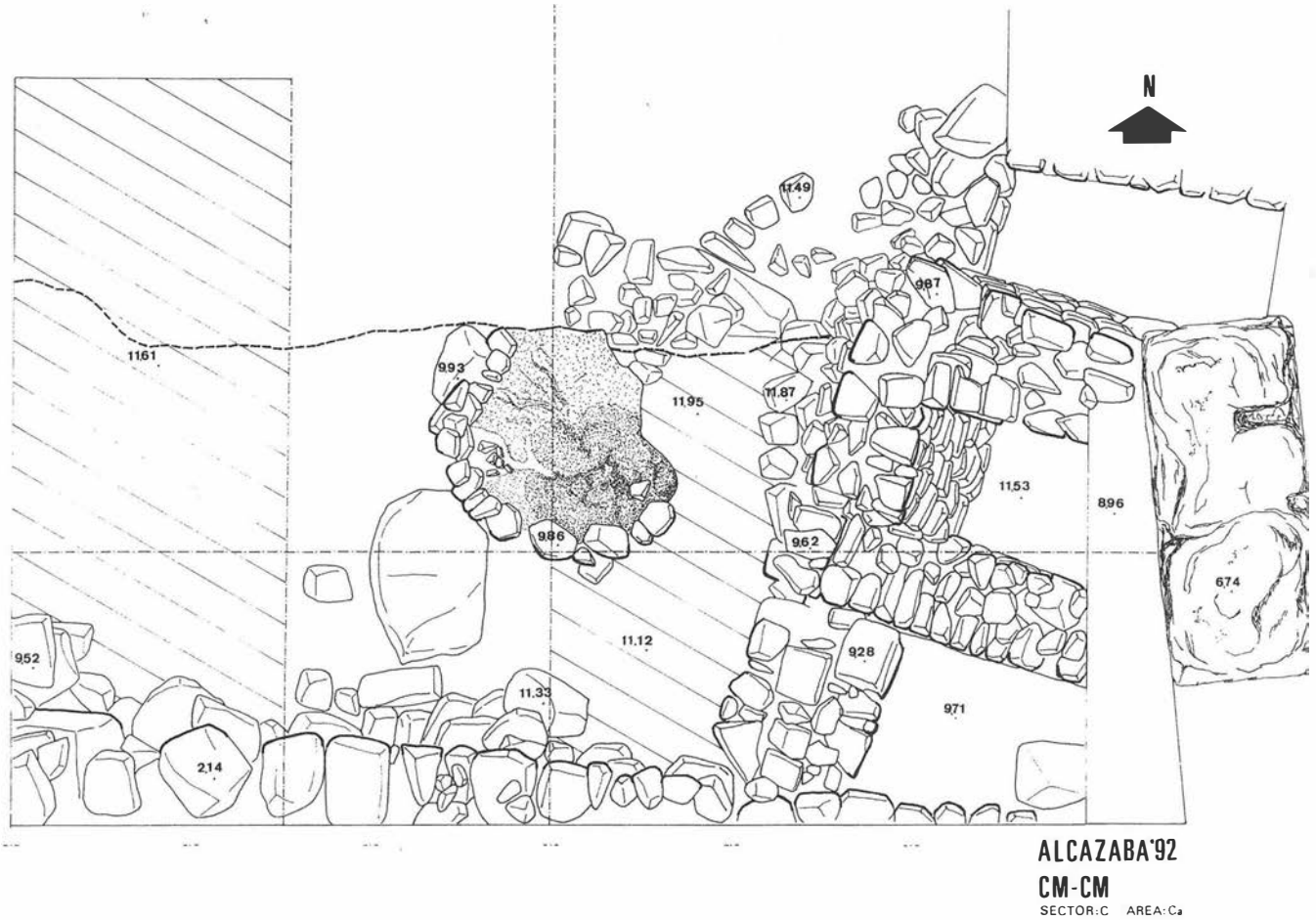
El área intervenida, situada a unos 50 metros de la Torre del Homenaje de la Alcazaba lojeña desde su punto más próximo, está situada en el sector nororiental del actual recinto murado alcazareño, afectando a dos solares colindantes, ubicados dentro y fuera del amurallamiento interior de la fortaleza AB y C respectivamente.

El espacio total intervenido (260 m²) afectó a unos 165 m² del interior del recinto amurallado (AB) y a 95 m² por su lado externo (C). (Ver planimetría).

Sector AB.

Comprendido entre la línea de muralla norte del Barrio de la Alcazaba, y las tapias traseras de las viviendas abiertas en la





Plaza Nazar. Se ofrece como un espacio urbano delimitado al Este, Norte y Oeste por el camino de ronda de la muralla medieval, profundamente alterada por trabajos reconstructivos abordados en la década de los 80 por la Dirección General de Bellas Artes.

Sector C.

Espacio de fuertes pendientes, afectado igualmente por las obras de restauración de principios de los 80. El área intervenida vino delimitada por una inflexión en U en la línea de muralla, bien protegida por todos sus flancos. El solar, abierto al Jaufín y separado del anterior por potentes lienzos de muralla, no presentaba relación funcional ni de tránsito alguno con aquél, más que su carácter de marginalidad dentro del contexto urbano.

3.- PLANTEAMIENTO DE ACTUACION

El planteamiento teórico de la excavación, al margen de las motivaciones 'de urgencia' urbanística, pretendía además, hacer luz sobre diferentes aspectos:

- Valorar las distorsiones producidas por las obras reconstructivas de principios de los años 80 sobre la fisonomía real de la muralla en el sector en cuestión.
- Definir las relaciones de funcionalidad entre sus espacios y elementos estructurales contenidos.
- Secuenciar las distintas fases de ocupación del Barrio Alcazareño en su sector nororiental.

Sobre estos objetivos específicos, el planteamiento metodológico implicó la intervención diferenciada sobre cada uno de los dos solares, comenzando por las labores previas de adecuación de su superficie al trabajo de los meses inmediatos.

Sector A.

Tras la delimitación del espacio a excavar según planimetría adjunta, se procedió a la traza de un eje N.S. en el sector A que lo dividiera en dos mitades (A^1-A^2). Resultaba aconsejable, en función del ingente volumen de escombrera reciente acumulada en el solar, la delimitación de una 'cota de riesgo' hasta la cual poder efectuar el vaciado del relleno actual por procedimientos mecánicos con suficiente margen de seguridad.

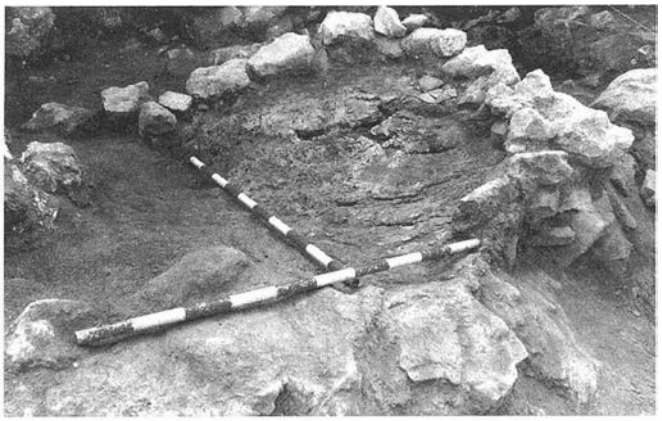
Así se procedió al desmonte manual de A, hasta la obtención del eje (perfil) tranversal de referencia P^1 .Sólo a partir de ahí se llevó a cabo el desmonte mecánico de la escombrera de A^2 y la excavación metodológica de los niveles arqueológicos en el sector A de forma global.

Detectado el techo de los niveles a intervenir, y el buzamiento general del solar (dirección e intensidad), se procedió a rebajar por alzadas de 25 cm. toda la extensión del sector, delimitando Areas (unidades menores e independientes de excavación) en función de la articulación del espacio que la aparición de estructuras nos iba ofreciendo. Para cada una de las tales áreas, al procedimiento excavatorio se individualizó atendiendo a la estratificación real de los rellenos.

Sector B.

El planteamiento de excavación, similar al anterior, implicó la realización previa de un sondeo en la zona más oriental del sector, cuyo resultado fue el inmediato descarte de procedimiento mecánico alguno para el vaciado de los niveles superiores.

La superficialidad de las estructuras exhumadas supuso pronto una dinámica de individualización de áreas, subáreas, etc. tal como la planteada en el sector A.



Estructura de hogar. Sector C.



Testigo de pavimento. Sector A.

Sector C.

De características muy diferentes, su inaccesibilidad impuso el vaciado de un ingente volumen de basura y escombro por procedimientos exclusivamente manuales.

Una vez localizados a techo los niveles de interés arqueológico se procedió, del mismo modo que en el sector A, a la traza de un eje o perfil de referencia (P_2) que permitiese:

- Obtener la lectura estratigráfica del sector.
- El acotamiento del espacio a intervenir.

Finalmente se optó por la excavación de un espacio de muestra en el sector C delimitado en dos de sus lados (Sur y Este) por un ángulo de la muralla, en su lado Oeste por el perfil de referencia (P_2), y al norte por una profunda cicatriz erosiva que escalonaba al sector C en sentido E-W, paralelamente al desarrollo de la muralla.

Tal espacio acotado, reconocido como Area C, fue subdividido en 8 cuadrículas de 1,50 de lado, a partir de cuyo momento se impuso el criterio de excavación y recogida de material individualizado por cuadrículas y niveles naturales.

Del mismo modo que en los sectores A y B, la identificación de depósitos aislados por elementos estructurales (fosas de cimentación, estructuras de habilitación, suelos, fosas, etc), en extensión y/o profundidad, impuso la excavación y recogida de material individualizado de los mismos.

Para toda la excavación, el criterio de recogida selectiva/exhaustiva de materiales vino en todo momento impuesto por la naturaleza de los depósitos, según densidad en items ecoartefactuales, su grado de correlación con las estructuras exhumadas, el carácter más o menos caótico y/o masivo del proceso de deposición, etc.

4.- ELEMENTOS DE DEFINICION DEL YACIMIENTO

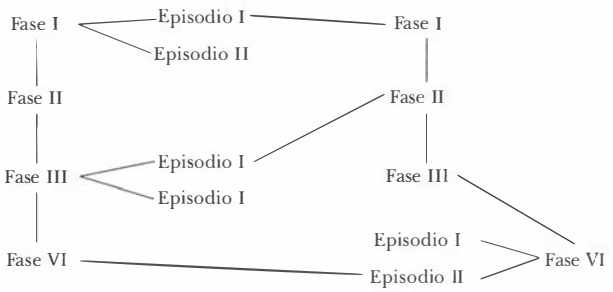
Elementos de continente.

En líneas generales, los perfiles de referencia P_1 y P_2 vinieron a aportar las estratificación de uno y otro solar (AB-C), correlativa sólo en parte.

a) El perfil de referencia P_1, junto con los perfiles del sondeo A_1, vino a ofrecer un modelo de estratificación para el solar (AB) caracterizado por la presencia de cuatro procesos o fases deposicionales:

Fase I: De depósito abierto, residual, masivo y desordenado (escombrera).

Fase II: De depósitos cerrados, colmatando y conectando varios momentos cronológicos de intensa actividad constructiva. En su mayor parte se trató de episodios estratigráficos de intenso aporte antrópico.



Fase III: De depósitos edáficos endógenos, constituida por dos episodios limo-arcillosos bien diferenciados y con alto contenido orgánico.

Fase IV: Depósito de arcillas de descalcificación, de génesis bien conocida en los contextos litológicos calcáreos.

b) El perfil de referencia P_2 ofreció para el solar C, una estratificación de sus depósitos según el modelo siguiente:

Fase I: Depósito abierto residual, de escombrera, correlacionable con la fase I del solar AB.

Fase II: Depósito de suelo de componente limo-arcilloso correlativo a la fase III de AB.

Fase III: Depósito de descomposición de la roca madre con componente arcilloso intenso y fuerte presencia de cantos angulosos en proceso de alteración.

Un segundo y más profundo episodio de esta fase es correlacionable con fase IV de AB.



Detalle del Sector A.



Sector C/Area Ca. Estructuras de las Fases II-III.

Elementos de contenido estructural.

A nivel de contenido estructural cabe señalar 'a priori', la escasa o nula correlación entre lo documentado en el solar AB, con una gran densidad de elementos constructivos vinculados a su fase II, y el solar C que, según la gráfica de correlación estratigráfica, no presentaba paralelismo alguno con tal fase II de AB:

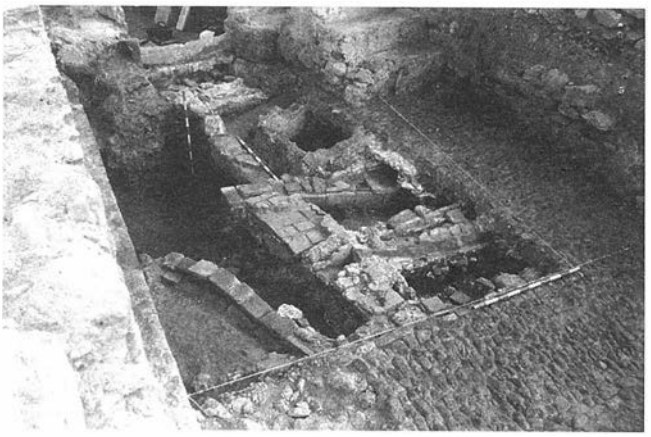
Fase I de AB

Mostró un conjunto estructural que vino a documentar la fisonomía del sector en diferentes momentos de época moderna y contemporánea, y que principalmente sirvió para constartar:

a) Un primer momento constructivo fuertemente vinculado al entramado estructural defensivo del solar, con fuertes conexiones funcionales y cronológicas con respecto a este.

En este primer momento se aprecia una motivación principal por readaptar los espacios y elementos constructivos del momento precedente (s. XV-XVI), abordándose obras de menor entidad (de tránsito y acceso).

b) Un segundo momento más próximo en el tiempo (s. XVIII-XIX) independiente del conjunto defensivo que determinó al anterior. Los elementos estructurales documentados, principalmente vinculados a una función doméstica, vienen a mostrar diferentes alineaciones de calle constituidas por los muros traseros de varias viviendas, delimitando hacia su interior, espacios de uso económico familiar (establos, bodegas y almacenes, principalmente).



Sector A. Sistema de atarjeas.

Fase I de C

Evidencia la presencia de una vivienda arrasada a mediados del presente siglo por un desplome de potentes lienzos de la muralla medieval a la que se encontraba adosada. Igualmente se pudieron documentar los paños de muralla desplomados, realizados a base de hormigón.

Fase II de AB

Vino a documentar un periodo constructivo del solar bien encuadrable tanto cronológica como espacialmente.

La detección de una línea de muralla anterior a la actualmente visible (producto de una realineación avanzada) nos permitió delimitar un espacio entre ambas cuyo contenido estructural y artefactual habría de fechar el replanteamiento de la línea defensiva.

En tal espacio 'intermurallas' se constataron diferentes estructuras de habitación , sistemas de atarjeas subterráneas y, como elemento de excepción, una estructura abovedada con profundas alteraciones constructivas y funcionales tras su momento de uso primero probable como aljibe (a pesar de que no se constataba en sus paredes testigo alguno de revestimiento hidraúlicos) en base a su tipología.

Todo este conjunto estructural, vinculado a la fase II de AB, debe fecharse entre los siglos XIII y XIV, si bien, como ya se dijo, el primer momento constructivo de la fase I introdujo en él importantes elementos de transformación, haciendo del supuesto aljibe, primero una bodega y, posteriormente, un establo.

Fase III de AB

Sirvió para documentar un único testimonio estructural, consistente en restos de un pavimiento de barro endurecido



Sector A. Posible aljibe reconvertido en establo.



Sector C. Muralla desplomada.



Sector B. Alineación de viviendas.

al sol profundamente degradado, basculado y rematado en un zocalillo de idéntica naturaleza. Este reducido testigo de suelo se debe vincularse a una estructura de habitación de época protohistórica.

Fases II-III de C

En el solar C resultó sobresaliente la presencia de un complejo entremado estructural que no pudo ser documentado más que de un modo muy parcial, al tener su desarrollo por debajo de la actual muralla medieval de Loja. Aun así, pudieron documentarse diferentes fases constructivas de compleja interpretación cronológica y espacial, que pudiera corresponderse con distintos momentos de construcción y replanteamiento de un entramado murario de mampostería y estraordinaria entidad. Como hipótesis inicial, tales restos pudieran interpretarse como parte de un sistema defensivo vigente entre la última fase del Bronce Final III con perduraciones imprecisas en los momentos de ocupación posteriores.

Fue igualmente destacable la documentación de una estructura de hogar delimitada por un círculo de mampuestos en la que se detectaron dos momentos de uso superpuestos. Cada uno de ellos realizados a base de un lecho de barro endurecido al sol y semicocido por los procesos de combustión efectuados sobre él. Bajo tales lechos, sendas preparaciones a base de fragmentos cerámicos con su parte cóncava hacia abajo, que los aislaba de un contacto directo con el suelo.

El último momento de uso mostraba improntas de cestería sobre la base de barro. Uno y otro momento, deben ser fechados hacia el siglo VII a.C. momento de clara expansión urbanística en el cerro de la Alcazaba de Loja.

Elementos de contenido artefactual.

El ingente volumen de materiales recuperados durante el proceso de excavación vienen a ser los propios de las dataciones dadas para las diferentes fases de cada uno de los solares intervenidos.

La fase I de ambos solares vino a aportar lo propio de un depósito de escombrera acumulada ininterrumpidamente desde los siglos XVII-XVIII en adelante.

La fase II del asolar AB aportó elementos de ajuar cerámico propio del siglo XIII y primera mitad del XIV, siempre dentro de tipos cerámicos de ajuar doméstico y popular (ataifor, marmitas, tinajas, etc.).

La ausencia total de loza dorada y azul cobalto fue una constante que nos lleva a encontrar un techo cronológico claro más allá de mediados del siglo XIV.

La fase III de AB, y II y III de C documentó productos propios de los siglos VIII y VII a.C. cerámica grises, polícromas, barnices rojos, etc, en pervivencia con producciones a mano de sustrato indígena.

5.- VALORACIONES FINALES

El espacio intervendido, según el planteamiento de previsiones inicial sirvió para obtener una lectura de precisión de la fisonomía del sistema defensivo hoy existente en el sector noroccidental de la Alcazaba de Loja.

Así pudo constatarse el grado de afección de las últimas restauraciones (años 80) sobre las fábricas originales, tanto en lo referente a aparejos, tipologías, etc.

Se constató igualmente una ya aludida realineación de la línea defensiva norte del Barrio alcazareño, datable hacia la primera mitad del siglo XIII, y posiblemente coincidente con todo un proceso de replanteamiento defensivo del recinto interior de la alcazaba, que a partir de ese momento quedaría organizado sobre un eje Este-Oeste delimitado en sus extremos por sendas torres octogonales y en su zona nuclear por la propia alcazaba lojeña.

No pudo documentarse testimonio alguno de cronología tardorromana, que sí fueron documentados en cortes de campañas anteriores situadas a pocos metros de la zona intervenida.

Especialmente significativo ha resultado la constatación de los primeros elementos constructivos vinculables a los periodos de ocupación protohistórica del Cerro de la Alcazaba, que manifiestan la existencia de un grado de urbanización de cierta entidad hacia los siglos VIII y VII a.C.

Sin solución de continuidad, vuelve a confirmarse el Bronce Final I como el muro crono-estratigráfico de los niveles base del yacimiento global.

A nivel patrimonial y en función del interés y espectacularidad de algunas de las estructuras exhumadas, se deja una puerta abierta a la posibilidad de diferentes fórmulas de integración urbanística para los restos excavados. Así, a posteriori, todo el conjunto estructural fue tratado con un mineralizador (hidromass) para la consolidación de su componente calcareo, además de la aplicación de un fungicida desinfectante (Ceetal Mus) para evitar la proliferación de microvegetables.

ANUARIO ANDALUZ DE ARQUEOLOGIA 1992. EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS DEL CORTIJO DEL POZO. LOJA (GRANADA)

MIGUEL CASTELLANO GAMEZ
ANTONIO F. BUENDIA MORENO
JUAN ALONSO SANCHEZ

ANTECEDENTES Y LOCALIZACION

El día 20 del mes de Mayo del año 1992, fuimos informados por el vecino de Huétor-Tájar, D.Manuel Megías Muñoz de la aparición, en las cercanías del Cortijo del Pozo, de una serie de restos arqueológicos de carácter funerario, según deducimos por sus informaciones. La aparición en superficie de los mencionados restos, ocurrió como consecuencia de los trabajos agrícolas que se realizaban en la zona con arados de reja profunda.

Por otra parte, se nos advirtió del peligro al que se exponían tanto los restos descubiertos, como los que aún pudieran existir en el subsuelo. El mismo informante había procedido a recoger algunos fragmentos óseos humanos que nos fueron entregados.

Ante la gravedad de la situación planteada, los miembros del S.I.P.P., nos dirigimos al lugar acompañados por el informante. Como consecuencia de esta visita de inspección al yacimiento, comprendimos la necesidad perentoria de actuar en el menor tiempo posible para solucionar el problema planteado. Se procedió a informar al propietario del terreno de lo sucedido, al cual, previniéndolo del peligro, se le solicitó poder actuar en la zona.

Elaboramos, con todos los datos obrantes en nuestro poder, un informe previo dirigido a la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada, con la intención de que se nos concediera el correspondiente permiso de actuación, tras el cual, y una vez realizados los trabajos de campo, emitimos el presente informe.

PLANTEAMIENTO METODOLOGICO

En función de las evidencias superficiales y del minucioso estudio que de las mismas hicimos, se planteó la realización de dos cortes que abarcasen tanto la zona donde aparecían los restos de la estructura o estructuras deterioradas, como sus cercanías, en las que se observaban así mismo la presencia de lajas colocadas en vertical. La principal intención era preservar estos restos, así como comprobar las dimensiones espaciales del yacimiento y el estado de los mismos.

Comenzamos los trabajos con el análisis de las evidencias superficiales, limpieza del terreno y documentación fotográfica.

Planteamos dos cortes adaptados a la situación de los restos que aparecían en superficie y a las estimaciones que realizamos sobre las dimensiones de las estructuras funerarias.

Las medidas de los mismos, que denominamos como C-1 y C-2 respectivamente, fueron de 3 x 4 metros y de 2'60 x 1'50 metros. La distancia entre uno y otro era de 3'75 metros.

La metodología empleada en la obtención de datos culturales y estratigráficos, ha seguido los criterios de excavación por niveles naturales de sedimentación, excluyendo los depósitos cerrados que, por su propia especificidad arqueológica, han requerido un tratamiento diferente.

La recogida del material tanto artefactual como ecofactual fue del 100% con un cribado exhaustivo de los depósitos cerrados (tumbas). Se tomaron, así mismo, muestras de los depósitos para el análisis de los sedimentos.

La documentación de la excavación se realizó a partir de soportes gráficos, escritos y fotográficos.

En virtud del carácter de los restos aparecidos, hubo de ser empleada la consolidación de los materiales arqueológicos, fundamentalmente antropológicos, mediante el empleo de una solución de pegamento incoloro y disolvente orgánico sobre engasado.

ELEMENTOS DE DEFINICION DEL YACIMIENTO

Distinguimos varios tipos de elementos de definición:

A) Ambientales (geográficos, geomorfológicos, flora, fauna, etc).
B) Estratigráficos.
C) Culturales.

A) Elementos Ambientales

El yacimiento se encuentra ubicado en la ladera Este de un cerro de 596 m.s.n.m., en torno a la cota 550 del mismo. El promontorio se encuentra individualizado de un conjunto de alturas medianas por un barranco en su ladera Norte. Por el Este se sitúa el Arroyo Milanos que, indudablemente, jugaría un papel fundamental en el emplazamiento humano, tal y como la dispersión de yacimientos en su entorno nos confirma. Por el Sur limita con el anejo lojeño de La Fábrica y con la fértil Vega del Genil, y por el oeste limita con otro cauce irregular de agua, el Arroyo Guantero.

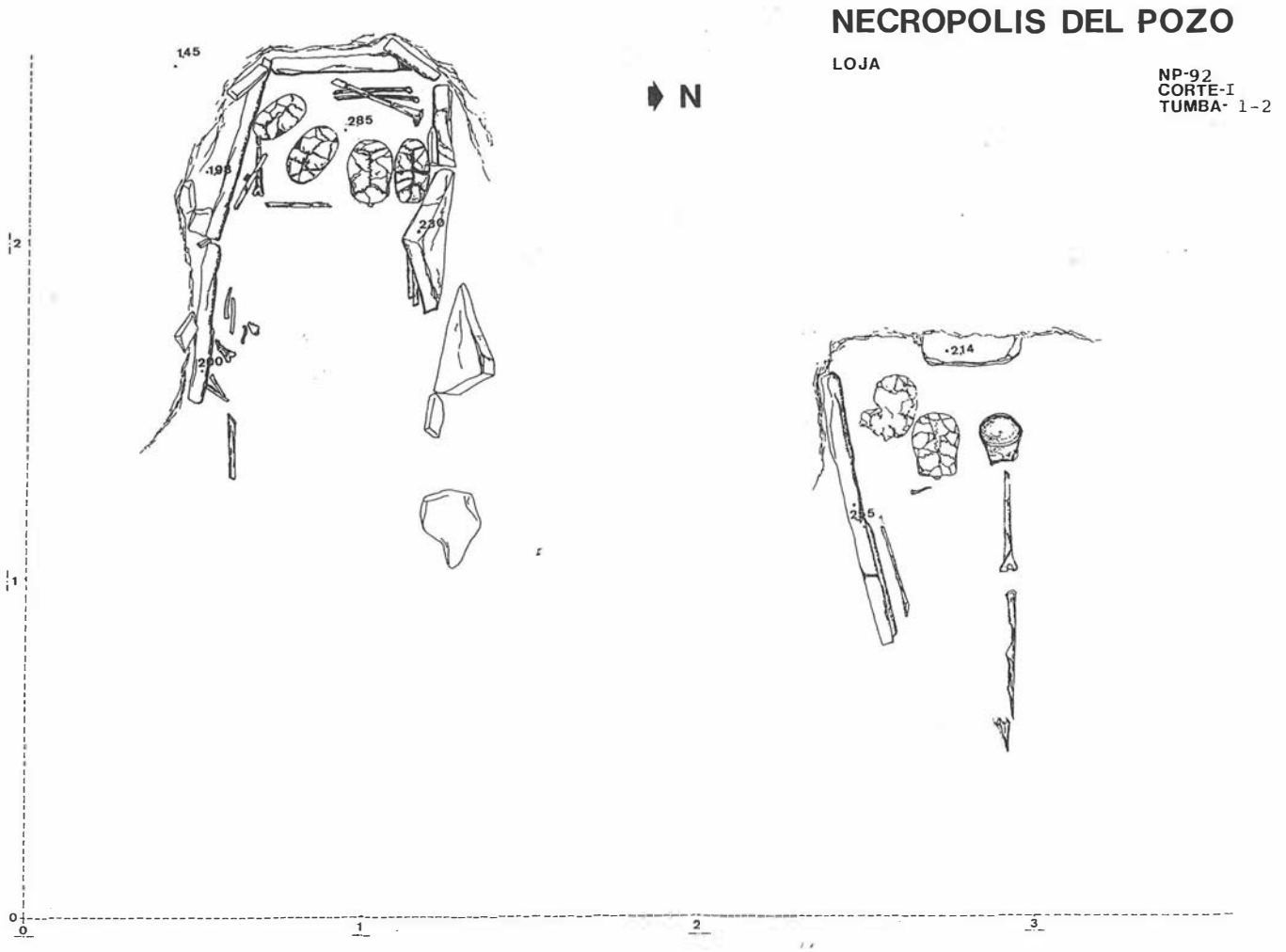
Su definición geológica y geomorfológica está en clara unión con dos zonas cercanas, como son el Cerro Hacho y sus depósitos erosivos de pie de monte, y el río Genil junto a otras vías fluviales menores que desembocan en esta arteria principal de la Vega Granadina. La diferencia de altura con respecto a los terrenos de vega y el propio río y arroyo, son de unos 50 metros aproximadamente.

El arroyo Milanos abre un pasillo entre los cerros de alturas medias que, como el que nos ocupa y el cerro de los Castellones, se encuentran frente a él, localizándose precisamente en ese punto un interesante yacimiento de época protohistórica.

En la actualidad se encuentra sembrado en su totalidad de olivos, a excepción de las zonas más bajas en las que se siembran cereales.

El enclave geográfico del presente yacimiento puede tener su justificación en su riqueza hidrológica, fundamental para su interés agropecuario únicamente dificultado por las periódicas inundaciones ocasionadas por las riadas. No queremos, con este determinismo ambiental manifestado, condicionar una localización que bien pudo ser una villa tardía de pro-

duc-
ción
agro-



pecuaria, pero de la que no puede descartarse, tanto en su origen como en su funcionalidad posterior, otros destinos.

Así por ejemplo, su ubicación nos habla de un posible control espacial sobre la vega y un importante acceso a la misma, el cauce del arroyo Milanos. La ausencia de suficientes datos que aporten luz a estas cuestiones, motivan que tengamos que movernos, por ahora, en el terreno de lo hipotético. Nuevas investigaciones que completen las realizadas, contribuirán a ello.

B) Elementos Estratigráficos.

La necrópolis presenta una estratigrafía de gran simplicidad, con dos unidades básicas bien definidas. La primera puede ser subdividida en dos:

- Un primer nivel, que se correspondería con la capa superficial de tierra de olivar, de color pardo oscuro, compacticidad media y textura arcillosa con abundantes cantos gravas y materia orgánica. Contiene materiales arqueológicos en posición secundaria, debido a la fragmentación de las estructuras de nivel inferior y de los arrastres que, tanto la maquinaria agrícola, de manera artificial, como los agentes biológicos y geológicos, de manera natural, realizan.
- El segundo de los niveles de la primera unidad está formado por una tierra de color pardo, más oscuro que la anterior, de gran compacticidad y de textura arcillosa con presencia de algunas gravas y pequeños cantos. En este nivel se encuentran las tumbas, sin que aparezca ningún material en el seno del nivel que no fuera parte del con tenido de las estructuras funerarias, a excepción de algún resto de material de construcción de las estructuras y restos antropológicos que aparecen en posición secundaria.

En cuanto a la segunda unidad existente, se trata de un nivel blanquecino, de gran compacticidad y matriz gravosa que parecen ser costras de exudación caliza más o menos descompuestas.

Elementos culturales.

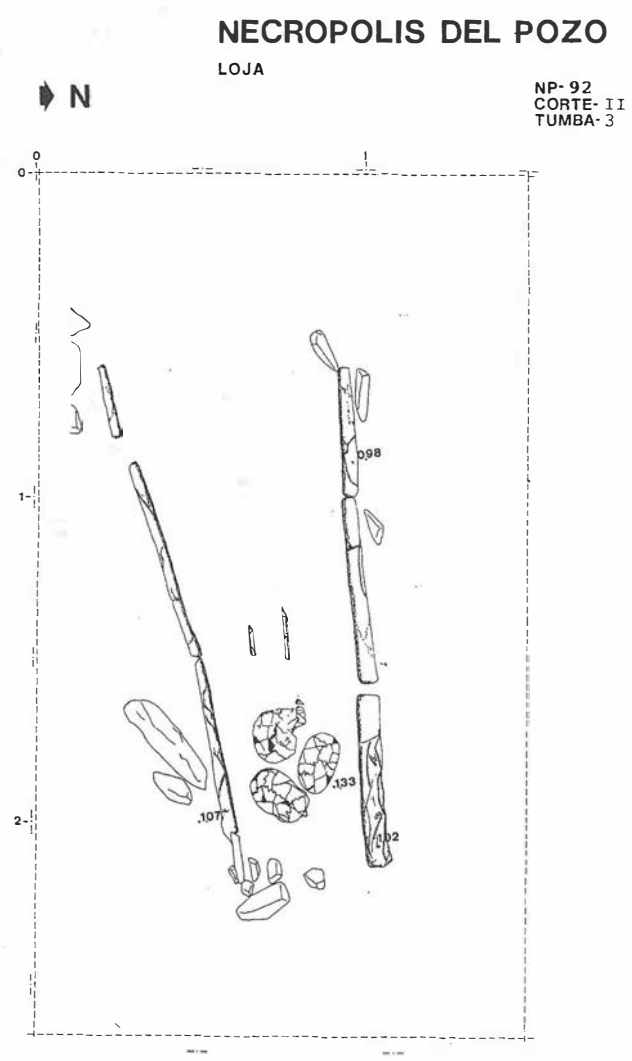
El conjunto de datos, al que podemos referirnos genéricamente como culturales, califican de manera clara el yacimiento, funcionalmente, como necrópolis. Existen elementos de carácter estructural, artefactual y ecofactual (antropológicos).

El conjunto cultural del yacimiento comprende 3 tumbas nítidamente individualizadas estructuralmente y unificadas cronoculturalmente.

A cada una de las estructuras funerarias las denominamos en función de un número que designamos por orden de excavación.

El grupo de estructuras funerarias presenta unas características formales comunes tales como el estar realizadas con lajas de margocaliza, encajadas en las paredes de una fosa excavada en la tierra y de forma rectangular.

No se ha constatado la existencia de tapadera, lo cual puede deberse a que sea la pieza más susceptible de desaparecer, bien por las labores agrícolas u otras alteraciones postdeposicionales. Sin embargo su carácter de estructuras reuti-



lizadas, parece indicar la existencia de una cubierta apreciable en el exterior, u otro elemento de senalización.

La forma de la tumba es rectangular, pero con una diferencia en la anchura entre pared y pared que convierte a una de ellas en an tropomorfa. En las restantes, el estado de la caja ha impedido comprobar esta apreciación, si bien es cierto que en el caso de la tumba 1, la cabecera presenta un sensible estrechamiento. En ningún caso presentan suelo de piedra, siendo la base terrosa.

La orientación general es W-E, con la cabecera de la tumba hacia el Oeste.

Los patrones de enterramiento vienen definidos por varios hechos fundamentales. En primer lugar, todas son colectivas ya que presentan más de un individuo en su interior. Sin embargo no han sido todos enterrados al mismo tiempo, por lo que únicamente se conserva en posició n anatómica el de más reciente inhumación.

Los cráneos de los anteriormente inhumados son colocados junto a la cabeza del último enterrado, mientras que el resto de los huesos largos son agrupados en su entorno, preferentemente junto a las articulaciones inferiores. Si bien es cierto que en otros casos los cráneos se pueden encontrar colocados en la zona de los pies. Este hecho nos habla de las continuas reutilizaciones de la tumba, que pueden relacionarse con el parentesco.

El avanzado estado de deterioro de los restos óseos, ha impedido una mayor obtención de información.

Los individuos en posición, se colocan en decúbito supino con la cabeza al frente y los brazos extendidos junto al tronco.

No existe ningún elemento que nos hable de la existencia de ataúdes o parihuelas, pudiendo ser colocados los cadáveres en mortajas o tal cual.

Unicamente en el caso de la tumba 3 existe ajuar funerario, no apareciendo elementos de adorno personal.

Tumba 1.

Presentaba un estado de conservación muy deficiente, al haber sido exhumada por la acción antrópica del laboreo agrícola. En superficie aparecía un gran número de fragmentos de material de construcción (lajas) y restos óseos humanos.

La estructura funeraria estaba formada por una caja construida a base de lajas de margocaliza de aproximadamente 40 cm. de longitud y 8 cm de ancho. Tras la excavación, sólo pudo documentarse parcialmente. Unicamente se conservaban 5 de las lajas de caja "in situ", alguna de ellas con profundas huellas del impacto de los arados, y que correspondían aproximadamente con un 40% de la estructura total. No se constató evidencia de cubierta alguna.

En cuanto a los restos antropológicos, la tumba contiene restos incompletos de 5 individuos, 4 adultos y uno infantil. Cuatro cráneos se sitúan en la cabecera de la tumba y el quinto a la altura de la cintura de un individuo cuyas articulaciones permanecen en posición anatómica. Los restos de huesos largos de las extremidades, se colocan en torno a la cabecera de la tumba, mientras que en el extremo izquierdo, junto al cráneo infantil se han conservado restos de un brazo y una pierna de un individuo adulto. Posiblemente, los restos en conexión anatómica conservados, pertenecían al último enterramiento acaecido en la tumba. La gran destrucción de la estructura impide conocer muchos más detalles del contenido humano.

No se encontró ningún objeto de ajuar ni otros restos artefactuales en el contenido del depósito funerario.

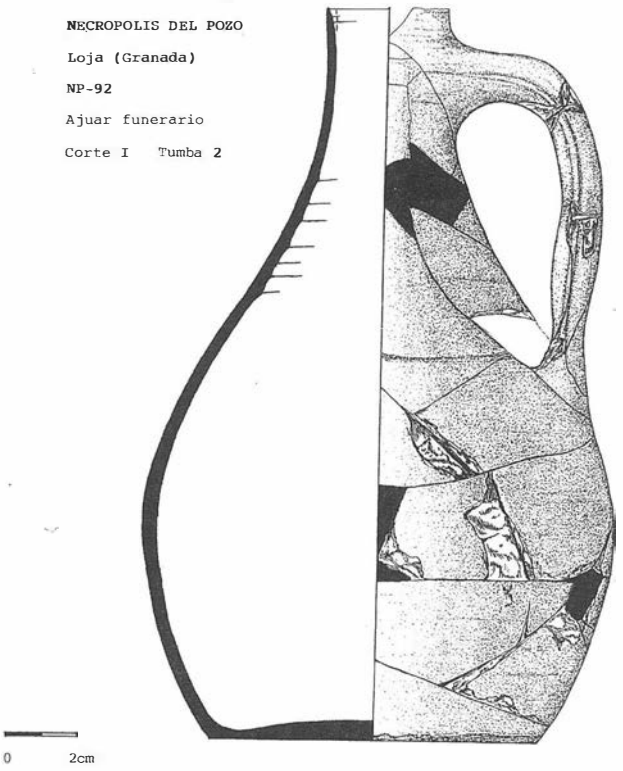




FOTO 1. Tumba 1.

Tumba 2.

Al igual que la anterior su estado de conservación era lamentable por idénticas razones.

La tumba, a un metro aproximadamente de la anterior, sólo conservaba una laja en su extremo derecho, que actuó como elemento de protección. En cualquier caso, tanto el tipo de material de construcción de la estructura como su posible tipología es similar a la anterior.

En el interior se encontraron restos de dos individuos. De la última inhumación sólo pudo constatarse parte del esqueleto, que se encontraba en posición anatómica. Esta porción consistía en el cráneo, parte de la clavícula derecha, ambos húmeros, el cúbito y radio izquierdos, así como fragmentos de la apófisis proximal del fémur izquierdo. Del segundo individuo sólo pudo constatarse su cráneo, que se hallaba junto a la cara derecha del anterior.

Lo más destacado de esta tumba es la aparición de ajuar, consistente en una jarra funeraria, que se encontraba colocada junto a la cara izquierda del cráneo del individuo en posición.

De esta jarra sólo se conservaba la base y parte del cuerpo, algo desplazados, encontrándose gran cantidad de fragmentos, dispersos en la tierra contenida en la estructura. Pese a todo no ha sido posible reconstruirla en la totalidad aunque sí en su mayor parte.

Una vez reconstruida la jarra, se define cono un recipiente a torno de base plana, cuerpo piriforme, con un largo cuello que, en su tramo final, tiende a engrosarse no conservándose el borde. Así mismo presenta un asa ovalada con acanaladura central que une el cuerpo con el cuello, a la altura del engrosamiento final.

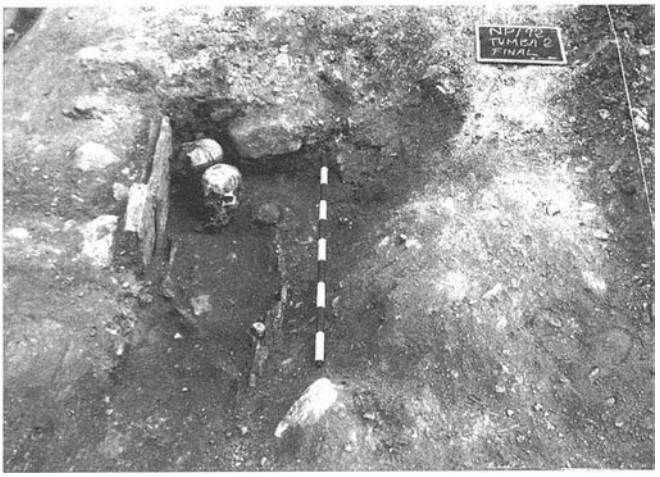


FOTO 2. Tumba 2.

Tumba 3.

A unos tres metros de la tumba 2. Se excavó como consecuencia de la presencia en superficie de un alineamiento de lajas que evidenciaba una estructura. Se trata de la tumba que presenta una estructura más completa. De tipología similar a las anteriores, conserva tres lajas en cada lado sin preservarse cierre tanto en la cabecera como en los pies. Su tendencia es claramente antropómorfa con una mayor anchura en su cabecera.

Se conservaban restos de tres o cuatro individuos, ya que en los pies de la estructura aparecen tres cráneos muy próximos, mientras que, a media altura aparecen restos de dos fémures que podrían corresponder a un cuarto individuo en posición de decúbito supino. Este podría haber desaparecido por los graves procesos de deterioro de la necrópolis. Sólo un minucioso estudio antropológico de los restos conservados nos puede arrojar luz sobre este particular. Esta tumba no contenía ningún tipo de elemento de ajuar.

VALORACIONES

La excavación realizada en las cercanías del Cortijo del Pozo ha venido a completar y confirmar un conjunto de informaciones e hipótesis que poseíamos sobre el cercano yacimiento del Pozo, consistente en los restos de un yacimiento de cronología tardorromano fechado en virtud de los abundantísimos restos cerámicos existentes en superficie así como por la existencia de restos de estructuras de habitación en un perfil de una cañada cercana.



FOTO 3. Tumbas 1 y 2.

Este yacimiento, que catalogamos como de época tardorromana, nos descubre ahora, de manos de las tareas agrícolas, la existencia de una necrópolis a escasos metros del mismo, por lo que podemos suponer la existencia de un clara relación entre ambos. Este fenómeno de aparición de una villa tardorromana acompañada de su necrópolis es bastante frecuente como se ha podido constatar en numerosas ocasiones.

De la relación existente entre las estructuras de habitación y las funerarias podemos extraer conclusiones cronológicas y culturales, que, por otra parte, también son deducibles de la tipología y ritual de los enterramientos.

Desde el punto de vista de la tipología constructiva, el tipo de estructura es muy común de la época tardía romana y de la visigoda. En cuanto al ritual, nos encontramos con elementos que nos hablan de los dos mundos culturales. La orientación de los cadáveres es típica del rito cristiano con orientación hacia la tierra Santa, generalizado en el mundo romano hacia el siglo IV d.d.C. La ausencia de ajuares en dos de las tres tumbas, también nos acercan a este rito, en base a la prohibición eclesiástica de enterrar a los cadáveres con elementos de ajuar considerados costumbre "pagana".

No obstante en la tumba 2 aparece una típica jarra funeraria que nos puede acercar a un contexto visigodo o romano muy tardío (S. V. d.d.C.). De igual modo, la costumbre de reutilizar las tumbas haciéndolas colectivas nos puede conducir a asignar este yacimiento a la época visigoda.

Nos encontramos pues, con elementos asignables a uno y otro período. Este problema cronocultural se produce en la mayoría de las necrópolis que poseen estas características. El problema ha de resolverse consecuentemente con la indefinición, que, a su vez, nos lleva a asignar un amplio espectro temporal a las mismas.

Consideramos que no se puede hablar radicalmente de visigodos o tardorromanos, cuando en muchos casos se trata de los mismos pobladores romanos o romanizados los que conviven con godos o germanizados. Es pues, esta mezcolanza de elementos culturales asignados a unos o a otros, lo que nos confirma que, realmente, a veces, las diferencias nos son tan estrictas como queremos hacer parecer.

En nuestro caso, la cercana presencia del yacimiento tardorronamo, nos hace pensar en el siglo V o VI d.d.C. para la. necrópolis.

Necrópolis parecidas a la que ahora hemos investigado, han venido apareciendo con mucha frecuencia en las cercanías de la misma, lo que conocemos por referencia orales.

Como conclusión, tenemos que valorar muy positivamente la intervención practicada, tanto por los resultados obtenidos en una zona, de la cual poseemos poca información arqueológica, como por la labor de recuperación de unos datos que, de otra manera, habríamos perdido irreparablemente.

No queremos olvidar la labor de concienciación que en paralelo se ha realizado entre los vecinos del añejo lojeño de La Fabrica, en lo que debe ser el respeto hacia los elementos de nuestro pasado. En este sentido queremos agradecer la colaboración prestada en la intervención por D. Manuel Megías Muñoz, por los propietarios del Cortijo del Pozo y arrendatarios/ así como en los trabajos arqueológicos de María del Carmen Pérez Gamarra, Remedios López-Cózar Martín y Alicia Pérez Gamarra.

EL REGISTRO ARQUEOLOGICO DEL PEÑON DE SALOBREÑA (GRANADA). EXCAVACION DE URGENCIA DE 1992

OSWALDO ARTEAGA MATUTE
JOSE NAVAS RODRIGUEZ
JOSE F. RAMOS MUÑOZ
ANNA-MARIA ROOS.

INTRODUCCION

En razón del expolio clandestino que durante los últimos años se venía practicando en el yacimiento arqueológico situado en el "Peñón de Salobreña", el Ayuntamiento de la Villa tomó la feliz resolución de tramitar la realización de una Excavación de Urgencia (Figs. 1 y 2).

Es por ello por lo que los trabajos arqueológicos que se reseñan en el presente informe han tenido por marco legal el "Plan de Excavaciones de Urgencia de la Provincia de Granada", contando para los efectos con la debida autorización concedida por la Dirección General de Bienes Culturales, de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, con fecha del 23 de julio de 1992.

La primera iniciativa se debería a D. Domingo Armada Morales, Director de la Casa Municipal de Cultura, quien ante la inminente destrucción del yacimiento promovería las gestiones oportunas en función de agilizar la puesta en marcha de la referida actuación arqueológica; siendo la misma tramitada por Doña Carmen Pérez Torres, asumiendo sus competencias como Arqueóloga Provincial y en atención a la solicitud cursada por la Alcaldesa-Presidenta de la Villa de Salobreña, Doña María Teresa Jiménez Ortega, con fecha de 21 de mayo.

En dicha instancia quedaría comprometido el Ayuntamiento de Salobreña a sufragar los gastos que pudieran ocasionar los trabajos de campo y de laboratorio, según el acuerdo aprobado por la Comisión Municipal de Gobierno, en la sesión ordinaria celebrada el día 20 de mayo de 1992.

Para la dirección general de esta Excavación de Urgencia el Ayuntamiento de Salobreña y la Casa Municipal de Cultura solicitarían la intervención de Oswaldo Arteaga, Profesor Titular de Prehistoria de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla: a quien le sería confiada la estructuración del equipo de científicos y colaboradores que habrían de acompañarle en la realización del cometido propuesto. El equipo codirector de la campaña quedaría integrado por Don José Navas Rodríguez, Don José Ramos Muñoz y Doña Anna-Maria Roos; que junto con Oswaldo Arteaga son firmantes del presente informe preliminar. Entre los colaboradores científicos, que han de desarrollar los temas especializados que se integrarán en los estudios anejos a la monografía definitiva, se encuentran entre otros, el Dr. Michael Blech (Instituto Arqueológico Alemán de Madrid), el Dr. Enrique Sanmartí Grego (Director de las investigaciones arqueológicas en Ampurias, Gerona) y el Dr. Antonio Malpica Cuello (Profesor Titular de Historia Medieval en la Universidad de Granada). Los estudiantes participantes en los trabajos de campo y de laboratorio proceden de las Universidades de Sevilla y Cádiz.

Es de agradecer a todos los componentes del equipo, tanto a los encargados de las funciones de dirección como a los colaboradores científicos y estudiantes, su intervención altruista; ocupándose por lo mismo el Patronato Municipal de Cultura de gestionar ante el Ayuntamiento de Salobreña la partida económica suficiente para sufragar los gastos de viaje, alojamiento y comidas del personal así convocado.

Los arqueólogos firmantes, en nombre del equipo que han participado en la Excavación de Urgencia del Peñón de Salobreña agradecen muy sinceramente a todas las personas e instituciones antes mencionadas las gestiones, que han llevado a cabo, así como las prontas resoluciones que han tomado en función de promover las intervenciones solicitadas. Manifestando igualmente un especial reconocimiento a Don Manuel Martín Prados, Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Salobreña, por el interés que ha demostrado en bien de la buena marcha de los trabajos emprendidos.

LA VALORACION DEL PEÑON DE SALOBREÑA COMO ISLA MEDITERRANEA

Antes de la Excavación de Urgencia realizada en el Peñón de Salobreña, el lugar venía siendo conocido como un sitio arqueológico importante (Fig.3).

Los rebuscadores clandestinos se habían percatado de ello, siendo el yacimiento sometido a un expolio continuado, que durante los últimos años había conducido a la creación de varias colecciones particulares.

Estas deplorables operaciones se han visto aceleradas a raíz de la proliferación de los detectores de metal: la plaga moderna del patrimonio arqueológico.

En virtud de las prospecciones realizadas en el marco del "Proyecto Costa"[1] y como resultado de las investigaciones geológicas que se llevaron a cabo en los alrededores de Salobreña[2] se pudo constatar que desde los tiempos prehistóricos hasta la Edad Media[3] el Peñón donde se emplaza el yacimiento había sido una isla. Como en otras cuencas fluviales estudiadas en la costa mediterránea de Andalucía, los aportes del río Guadalfeo que han conectado al Peñón con la tierra firme son relativamente recientes[4]. Estamos hoy ante sedimentos aluviales, sin duda formados por efectos erosivos, que las actividades humanas han acelerado. Sobre todo en ciertos períodos históricos, dada la deforestación que distintas formaciones sociales han llevado a cabo en los montes y serranías, y también en razón de las explotaciones agrícolas y ganaderas que dichos elementos humanos han practicado.

En la primavera de 1985, al mismo tiempo que se realizaban las perforaciones geológicas para verificar el proceso de colmatación mediante el cual quedaría el Peñón de Salobreña convertido en una "Península" rocosa, pudimos apreciar la riqueza arqueológica del sitio: a la vista de los abundantes y variados materiales cerámicos que se hallaban esparcidos por su ladera, por causa de las citadas actividades incontroladas de los furtivos.

Siendo conocedores del enorme interés investigativo que el yacimiento tendría, los autores firmantes del presente informe no han dudado en aceptar la propuesta del Ayuntamiento

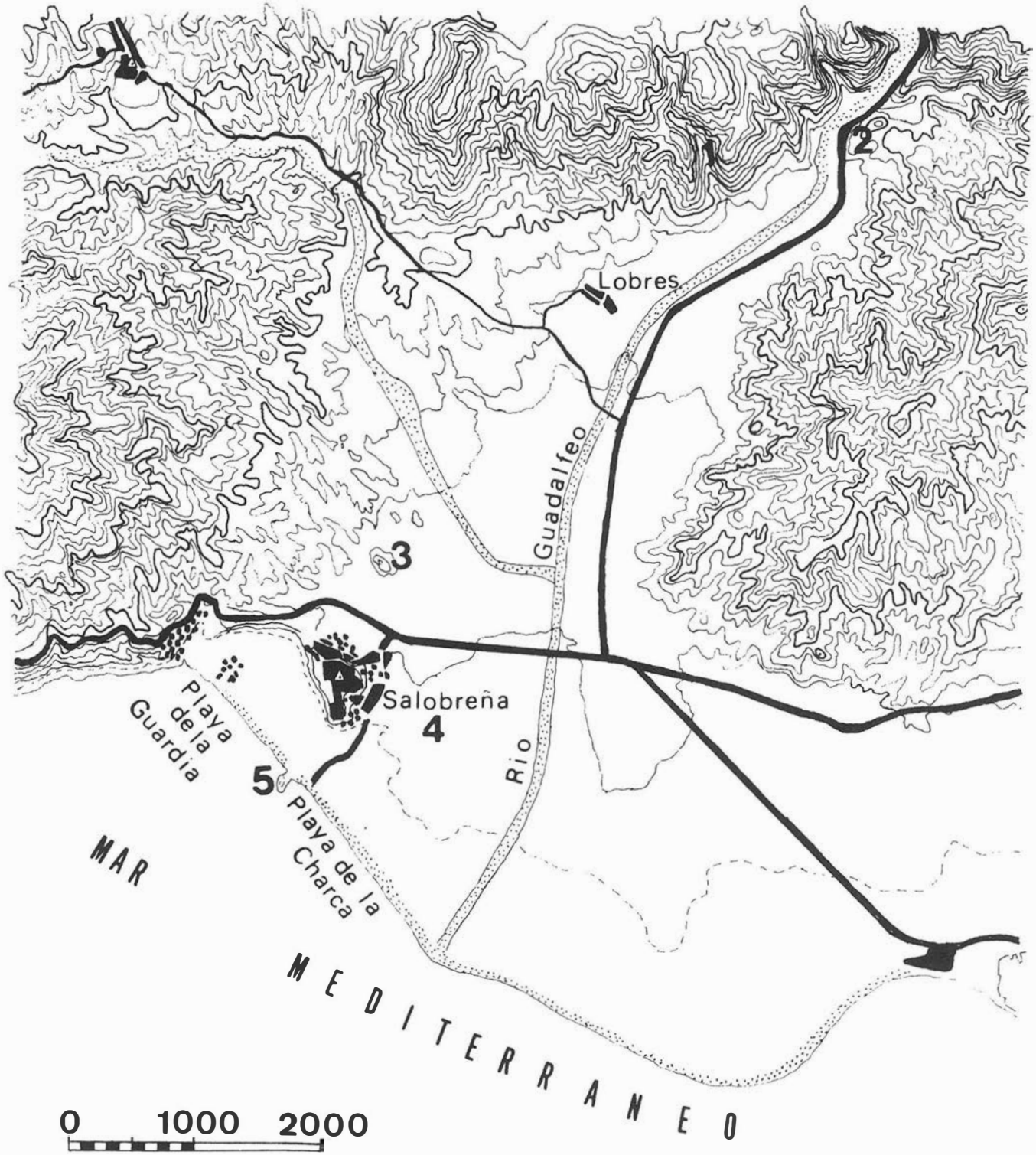


FIG 2. El entorno arqueológico de Salobreña (Granda): núm. 1, La Cueva del Capitán; núm. 2, El Cortijo de la Presa; núm. 3, El Monte Hacho; núm. 4, Salobreña; núm. 5, El Peñón de Salobreña.

de Salobreña, de llevar a cabo una Excavación de Urgencia, con el propósito de obtener una valoración sistematizada del registro arqueológico y así recuperar la memoria histórica del Peñón, que tan a punto estaba de perderse para siempre.

Como un adelanto de las monografías que actualmente tenemos en preparación y que pensamos publicar en un futuro inmediato, en las páginas siguientes vamos a consignar los resultados preliminares de la Excavación de Urgencia, efectuada durante el mes de agosto de 1992, en el yacimiento arqueológico del Peñón de Salobreña.

Después de reseñar las líneas generales de la metodología aplicada resumiremos en términos histórico-culturales los distintos horizontes de la secuencia estratigráfica que hemos documentado. Y una vez descrita la secuencia, pasaremos a referirnos a las formaciones sociales que a tenor de la misma se traducen, como vertebradoras del proceso histórico y como protagonistas de los efectos antrópicos que aquí han coadyuvado a la transformación del medio ambiente costero, hasta convertirlo en el "paisaje" que hemos heredado[5].

LA EXCAVACION DE URGENCIA PRACTICADA EN EL PEÑON DE SALOBREÑA

En la Excavación de Urgencia practicada en el Peñón de Salobreña durante el mes de agosto de 1992, se concluyeron cuatro cortes estratigráficos, y una pequeña ampliación lateral realizada al lado del primero de ellos.

Los cortes 1,2 y 3, fueron planteados siguiendo el sentido de la inclinación de la ladera que mira hacia la "Playa de la Charca". La extensión de cada uno abarca 5 por 12 metros, quedando separados entre si por testigos de 1 metro de anchura.

El corte 4, planteado de una manera transversal a la citada ladera y situado por encima de los tres anteriores referidos, tuvo una extensión de 2 por 17 metros.

La pequeña amplicación fue llevada a cabo casi a ras de la superficie, con el propósito de incluir en su plano los restos de un Opus Signinum. Pertenece a una "piscina de salazón", similar a otra que aparece en el corte 4, y que se prolonga desde aquí hacia el citado corte 1.

El sistema utilizado para la excavación y para la comparación arqueológica de estos cuatro cortes, debido al estado lamentable en que se encontraba el yacimiento, por causa de las rebuscas practicadas por los furtivos, comprendió la realización obligada de seis pasos metodológicos, que enumeramos a continuación:

1º) Limpieza meticulosa de los destrozos y remociones de las actividades clandestinas.

2º) Dejar en suspenso la excavación de todos aquellos paquetes de sedimentos y vestigios constructivos que todavía pudieran conservarse intactos.

3º) Excavación y documentación de estos restos; cuidando con esmero la separación de las distintas fases estratigráficas, y fijando la ubicación de los hallazgos materiales en un sistema tridimensional.

4º) Lavado, siglado y clasificación de los hallazgos procedentes de los contextos así documentados, para la elaboración de un catálogo general.

5º) Contrastación de los materiales aparecidos en la excavación, individualizados con la sigla PS-92, en comparación con otros hallazgos recuperados de colecciones particulares, siglados con las letras CPC, por haber pasado a la Colección del Patronato de Cultura.

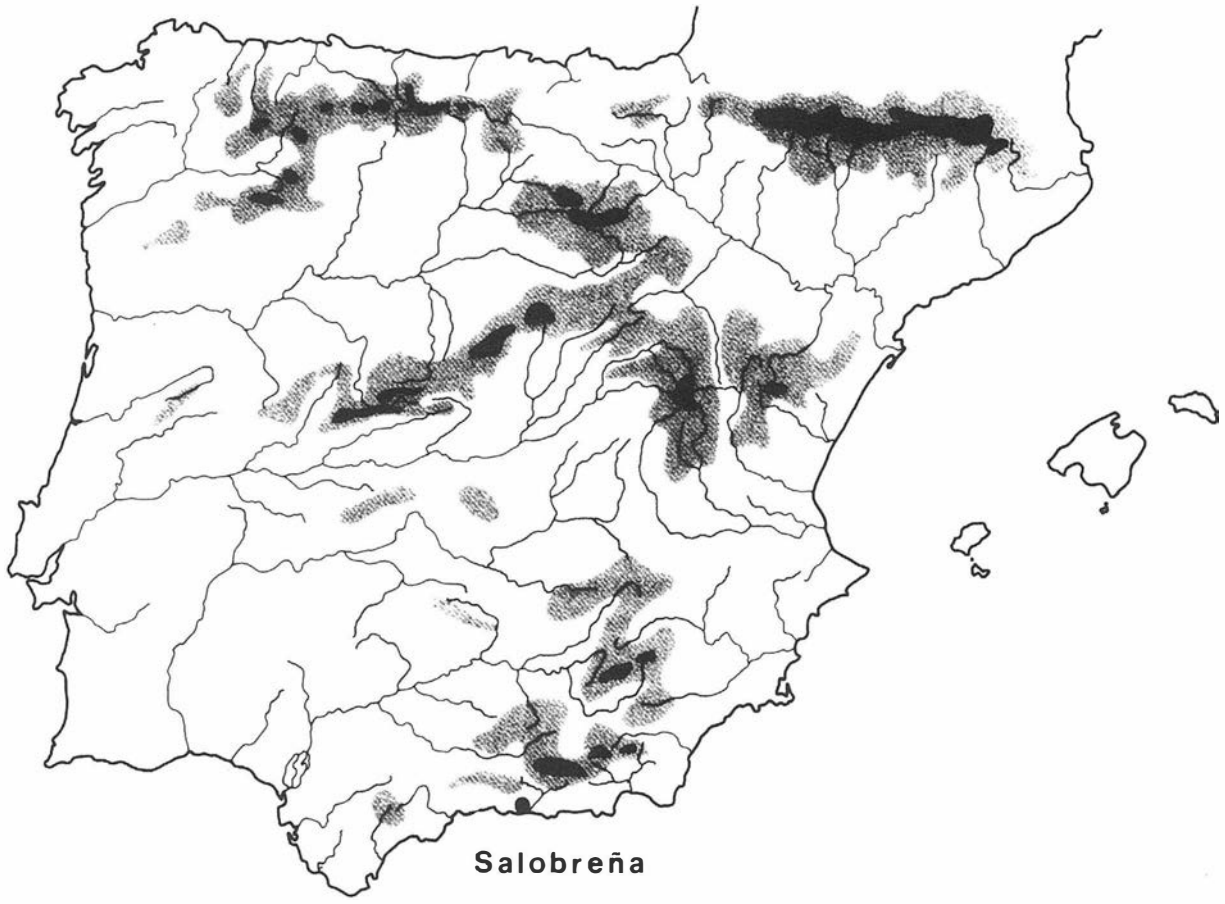


FIG 1. Salobreña (Granada) en la coste mediterránea de Andalucía.

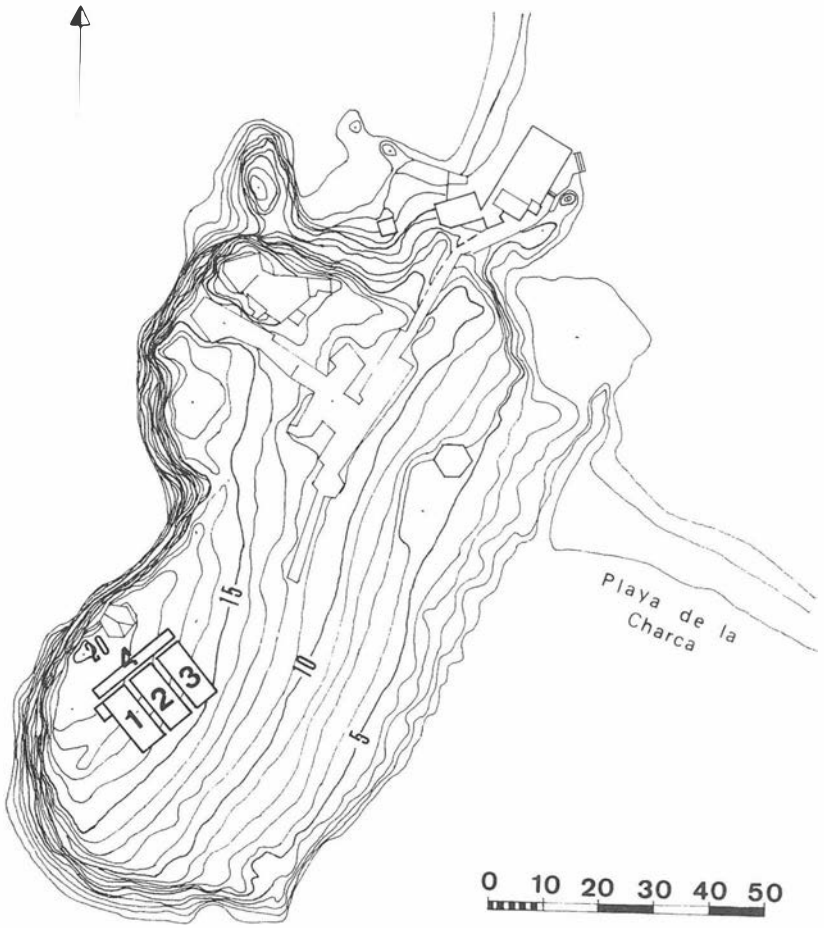


FIG 3. Los cortes arqueológicos de la Excavación de Urgencia, sobre el plano topográfico del Peñón de Salobreña.

6º) Documentación gráfica de todos los materiales, dibujándolos pieza a pieza, y fotografiando los complejos generales, para crear un fichero integrador de todos los hallazgos conocidos: tanto en lo que respecta a los procedentes de la Excavación de Urgencia (PS-92), como en lo concerniente a la Colección del Patronato de Cultura (CPC).

Las comparaciones realizadas entre los vestigios estratigráficos del yacimiento, los grupos tipológicos de la cerámica, y los hallazgos sueltos recuperados por el Patronato de Cultura de Salobreña, nos han permitido una reconstrucción de la secuencia histórico-cultural conservada en el Peñón; por lo que la Excavación de Urgencia pudo acabar con exitosos resultados, muy a pesar del mal estado en que se hallaba el yacimiento.

LA SECUENCIA ESTRATIGRAFICA DEL PEÑON DE SALOBREÑA Y LAS REFERENCIAS DE LOS COMPLEJOS CERAMICOS

A tenor de la Excavación de Urgencia realizada en el Peñón de Salobreña, la secuencia estratigráfica recuperada nos permite reconstruir la siguiente lectura:

1º) La roca virgen, conformada por la caliza triásica.

2º) En los tramos más bajos de la ladera se conservan entre los recovecos de las rocas, mezclados con una tierra de coloración rojiza, materiales prehistóricos de la época neolítica.

3º) En los puntos menos alterados por los clandestinos se puede separar otro nivel de color rojizo amarronado, superpuesto al anterior, conteniendo cerámica de la Epoca del Cobre y de la Epoca del Bronce.

4º) Hacia los tramos medios de la ladera, en niveles removidos desde antiguo, han quedado conservados varios paquetes estratigráficos que contienen cerámicas del Bronce Final Reciente y del Hierro Antiguo: destacando entre las últimas algunas de tipología fenicia.

5º) En otro nivel formado por tierras grises, que se hallan directamente por debajo de una construccción tardo-púnica que citaremos a continuación, han sido aislados materiales cerámicos púnicos occidentales, de los siglos IV-III a.C. Concuerdan claramente con muchos complejos que en otras partes de la ladera aparecen removidos, con cerámicas del Alto Imperio Romano.

6º) En los cinco apartados precedentes veníamos hablando de unos vestigios estratigráficos parcialmente conservados, por efecto de las remociones antiguas y recientes. Muy a pesar de la mala conservación de estos niveles, gracias a la documentación obtenida en aquellos sectores donde se han mantenido intactos, hemos podido comprobar el diverso carácter que tuvieron las frecuentaciones prehistóricas, protohistóricas y prerromanas, en el islote marítimo del Peñón de Salobreña.

La utilización del islote parece haber cobrado otra importancia a partir de los tiempos relativos a la Selambina púnica que ahora estamos refiriendo. En efecto, por encima de los vestigios estratigráficos que acabamos de mencionar, se hallan superpuestos los restos de una edificación de planta rectangular, que a la luz de los hallazgos materiales asociados interpretamos como un templo. Con otras palabras, podemos afirmar que en el islote del Peñón los habitantes púnicos de la vecina Selambina habían erigido un santuario marítimo.

7º) La edificación templaria del nivel precedente, cuya cronología final queda centrada en los tiempos tardopúnicos de los siglos II-I a.C., ha quedado sellada por un potente estrato cobertor. Los materiales cerámicos de este horizonte permiten fecharlo alrededor de la época julio-claudia. Casi a ras de la superficie actual, aunque muy deterioradas por los rebuscadores clandestinos, se han documentado unas "piscinas de salazones", con el suelo de "opus signinum", comparables con otras conocidas en asentamientos púnicos y romanos del Mediterráneo Occidental.

8º) Siguiendo la inclinación de la pendiente, se forma a continuación un potente nivel de derrumbe, cayendo el mismo desde los tramos altos donde aparecieron las "piscinas de salazones". Entre las piedras más superficiales del derrumbe, junto con trozos de paredes estucadas, abundan los fragmentos de la Terra Sigillata Clara "D". Una datación centrada en torno al siglo IV d.C. parece verosímil, coincidiendo por lo tanto con la Segalvina paleocristiana.

9º) Rompiendo desde arriba el nivel paleocristiano se documentaron las fosas de dos enterramientos inhumados. Los cadáveres fueron cubiertos con tierra y piedras sueltas, entre las cuales se hallaron varios fragmentos de Sigillata Clara "D", que aportan una datación post quem para la fechación de estas tumbas. Pertenecen con seguridad a un pequeño cementerio localizado en el Peñón de Salobreña, como lo corroboran otras sepulturas que han venido siendo destruidas por los rebuscadores furtivos.

10º) En el estrato superficial, de color negruzco por el humus, han aparecido varios fragmentos cerámicos referidos a la Edad Media que contextualmente corresponden a una ocupación con una cronología que iría desde un momento avanzado del siglo X hasta el XII. Se trata de una cerámica de lujo, típicamente califal, que podemos adscribir a los tiempos de la Salobania de al-Idrisí.

FORMACIONES SOCIALES, ANTROPIZACION Y CAMBIOS DEL PAISAJE, EN EL MEDIO AMBIENTE COSTERO DEL PEÑON DE SALOBREÑA

De acuerdo con la diacronía implícita en las referencias histórico-culturales que se definen en el registro arqueológico que hemos recuperado mediante la Excavación de Urgencia practicada, en el sitio del Peñón de Salobreña podemos concretar la incidencia de varias formaciones sociales.

Son estas formaciones sociales las que han encarnado la vertebración del poblamiento en la tierra firme, dependiendo por ello de las mismas el diverso carácter de utilización que observamos a lo largo de ese proceso histórico en el islote marítimo del Peñón.

La primera evidencia, hasta cierto punto sorprendente, ha sido la de encontrar cerámica neolítica en el citado islote. Es una cerámica que se corresponde con los contextos propios del Neolítico Antiguo y Medio, bien conocidos en la cercana Cueva del Capitán (Lobres) (Fig.2) en el término de Salobreña[6] y relacionables con la formación social que alrededor del V-IV milenio a.C. habitaba en estos parajes del reborde litoral; dejándonos testimonios parciales de su modo de vida en yacimientos como la cueva del Tesoro en Torremolinos, la cueva de Hoyo de la Mina en Málaga y la cueva de Nerja, muy próximas estas últimas al sector de la costa mediterránea que ahora nos ocupa.

En virtud de los hallazgos neolíticos del Peñón de Salobreña podemos enfatizar que aquellas comunidades aprovechaban los recursos naturales tanto en los valles abiertos, como en los montes serranos y en las costas, al tiempo que explotaban los recursos del mar. Por lo que, en consecuencia, tras las experiencias del Epipaleolítico la introducción de una economía productiva en el territorio, mediante la domesticación de animales y la siembra de plantas cultivables, no implicaría el abandono de la caza, la recolección y la pesca; siendo esa pluralidad captativa de tales medios la que explicaría en la época de la cueva del Capitán que la "Isla del Peñón" hubiera sido frecuentada por grupos afines a la misma gente.

Muy esporádicas tuvieron que ser también las frecuentaciones del Peñón durante las épocas del Cobre y del Bronce. Sobre todo teniendo en cuenta que el aprovechamiento y la apropiación del entorno costero se encontraban organizados desde poblados vecinos (Fig.2); como fueron primero los de "La Presa"[7] y el "Monte Hacho"[8] y después el asentamiento situado en el "Promontorio de Salobreña"[9] por debajo de muchas casas de la ciudad actual, cuando no destruido por ellas y por construcciones medievales y modernas.

Lamentablemente el Monte Hacho, siendo un yacimiento con registro arqueológico perteneciente a la transición entre el Cobre y el Bronce ha sido destrozado, perdiéndose con su destrucción una secuencia que hubiera resultado clave para el estudio de la formación social que explotaba el territorio, antes de que se implantara la argárica; representada esta última en el citado Promontorio de Salobreña y en otros asentamientos vecinos, como el "Cerro Velilla" de Almuñécar[10].

La conclusión que por lo pronto se impone, a tenor de los escasos hallazgos documentados, es que la pequeña Isla del Peñón no había sido ignorada por los pobladores de la tierra firme. Por lo que sin ser un punto apto para la implantación de un hábitat no lo dejaba de ser para la estrategia y desarrollo de otras actividades relativas a la pesca y a la navegación.

Durante el Bronce Final y el Hierro Antiguo aquellas actividades marítimas tuvieron en el Islote del Peñón un importante punto de apoyo: siendo esta circunstancia la que explica, en lógica conexión con las posibilidades portuarias de "La Caleta" y el "Portichuelo", tanto la presencia de las cerámicas indígenas de la vertiente tartesia, que aparecen en el Peñón, como la propia de las cerámicas fenicias accidentales que con aquellas se asocian.

Nunca tuvo sin embargo el Islote del Peñón una utilización tan relevante, como la que le dieron los habitantes púnicos occidentales de Selambina, sobre todo a partir del siglo II a.C., cuando lo convirtieron en un lugar de culto, si es que no lo era anteriormente como lugar sacro.

Durante los tiempos tardopúnicos sabemos con seguridad que el Peñón de Selambina funcionaba como una "Isla santuario". Un santuario marítimo, que siendo símbolo de la advocación político-económico-religiosa de la ciudad quedaría integrado como otros conocidos en los crecientes dominios de la Roma triunfadora sobre Cartago. Nada extraña, por lo tanto, que los púnicos de Selambina le hubiesen otorgado una función parecida, ya desde los tiempos en que las ciudades de Abdera, Sexi y Malaka, se hallaban integradas en la "liga púnica occidental" que bajo la advocación del Templo de Melkart encabezaba la pujante Gadir[11].

En los tiempos tardopúnicos, como hemos dicho antes, se localizaba en la cima del Islote un edificio de planta cuadrangular del que solamente se conservan los zócalos de las paredes; y no completamente por haber sido parcialmente destruidos en la antigüedad por los habitantes de la Selambina romana, y en la actualidad por las rebuscadores clandestinos. No obstante, en el interior de la construcción que todavía se encontraba en una zona intacta, pudimos estratificar un material abundante, válido para la interpretación del edificio como templo. En espera de publicar estos hallazgos de manera detallada, vamos a consignar aquí su lis-

tado selectivo con el objeto de referir el carácter de su contexto:

a) Numerosos fragmentos y vasos completos de cerámica Campaniense A. Destacan las formas clásicas Lamb. 28/29, 29, 30, 31, 33 y 36. Otras formas que faltan para completar el repertorio de mesa típico de la Campaniense A las tenemos representadas, como luego apuntaremos, por otras vasijas púnicas de imitación que repiten fielmente los "prototipos" ausentes.

b) Para la fijación cronológica final del edificio es bueno saber que no aparecen las llamadas B-oides, ni las formas pesantes de la Campaniense B, ni las típicas ánforas Dressel-Lamboglia 1-C, que sin embargo no faltan en otros sitios de la tierra firme. La perduración del templo, en consecuencia, habiendo comenzado hacia el siglo II a.C. pudo prolongarse hasta entrado el siglo I a.C.

c) Imitaciones púnicas abundantes, sobre formas propias de la Campaniense A. Entre ellas, aparte de la forma Lamb.23 (que merece una especial atención) destacan las Lamb.21,26,26/27, 27,29,31,31/33 y 36. Tampoco faltan las formas que copian de manera muy sui generis las Lamb. 5, 6, 8 y 9 de la Campaniense B.

d) Aparecen Kalathoi y vasijas Kalathoides, en número elevado, al igual que los vasitos caliciformes, constituyendo un lote importante, al lado de otras vasijas, comunes de mesa, entre las que cabe incluir las de paredes finas.

e) Los ungüentarios y las lucernas tardorrepublicanas se ajustan bien a estos complejos del siglo II-I a.C.

f) El material anfórico resulta igualmente coherente, con importaciones itálicas de la Dressel 1-A/1-B; las púnicas "tipo Kouass" y las Mañá C1/2, Mañá C2a y Mañá E, entre otras.

g) Piezas muy importantes de cara a la interpretación del santuario son los pebeteros o quemaperfumes: con una peana de base acampanada y un vástago esbelto, acabado en un platillo de labio colgante (como la forma Lamb.23) sobre el cual se dispone un cuenco pequeño.

h) Las numerosas terracotas aparecidas son sin duda las piezas más destacadas del santuario. Están hechas a molde, unas de pasta rojiza y otras de pasta beige. Recuerdan a terracotas arquitectónicas y a figuras de tímpanos, tales como las procedentes del Cerro de la Encarnación (Caravaca, Murcia); cuyas formas se relacionan con talleres itálico-helenísticos. Las del Peñón de Salobreña, sin embargo, se deben entender en relación con la tradición púnico-helenística, que no iba a verse interrumpida después de la destrucción de Cartago sobre todo si tenemos en cuenta la "Koiné" del Círculo de Gadir, en la cual se hallaba integrada Selambina.

Tal vez se pueda argumentar que la divinidad que los Selambinenses y otros navegantes veneraban en el santuario fuera una deidad como Tanit que helenizada o latinizada aparecía como "Phosphoros" o como "Iuno".

No perdió la Isla del Peñón, a partir de entonces, su vieja condición estratégica dependiente de la tierra firme. Pero a partir de la Epoca de Agusto su función como santuario quedó suplantada por otra menos suntuosa.

A la vista de la secuencia estratigráfica, por encima de las ruinas del templo se formó un nivel de tierras cobertoras; conteniendo materiales de los primeros tiempos imperiales. Entre otros hallazgos característicos, se encuentran las formas Goud.15,16; las Drag.17,15/17 y las Goud.26 y 28; todas ellas de la Terra Sigillata Itálica. También aparecen algunos fragmentos de Terra Sigillata Hispánica: Drag.15/17,18 y 27. La Terra Sigillata Sudgálica no aparece representada en este nivel cobertor del edificio tardopúnico.

Por encima de esta fase temprana del Alto Imperio, aunque no podemos afinar su duración por hallarse casi a ras de la superficie actual y estar muy alterada por los furtivos, hemos documentado unos suelos de opus signinum pertenecientes a unas piscinas de salazones. Estas piscinas formarían parte de un complejo industrial, dedicado a las salazones de pescado, que hubo de extenderse por la ladera del Peñón. La situación marítima del Islote, desde luego, resultaría sumamente apropiada para tales efectos.

En trabajos futuros hemos de referirnos con detalle a estas instalaciones industriales, dada la importancia productiva que las salazones de pescado tenían en el mundo púnico occcidental y la significación económica que las mismas iban a seguir manteniendo en el Alto Imperio.

Como habíamos apuntado antes la secuencia del Peñón aparece en los tramos altos y medios de los cortes 2 y 3 sellada por un potente derrumbe, en el cual aparecen entre las piedras mezclados trozos de paredes estucadas y sobre todoTerra Sigillata Clara "D". Las formas que más aparecen representadas son las Lamb.38, 54,57 y las Hayes-87. Tampoco faltan las Lamb.9 y 10A, con variantes barnizadas y otras claramente dedicadas a los usos corrientes de cocina. No desentonan en estos complejos las lucernas "paleocristianas", ni las cerámicas gálicas tardías de pasta y superficie gris tipo Rigoir 2,3 y 34. Al igual que las ánforas Almagro 51 a-b/Keay XXI, estos materiales pueden ser datados alrededor del siglo IV d.C., lo cual coincide con la valoración positiva de la Segalvina paleocristiana, que si bien no parece haberse destacado en el Itinerario Antonino, ni posteriormente en el Anónimo de Rávena (Ravenate), estuvo representada por el presbítero llamado "Silvanus" en el Concilio de Iliberri[12].

Este nivel de derrumbe contenedor de los vestigios materiales paleocristianos se encuentra en dos puntos del corte 3 penetrado por dos fosas excavadas para depositar sendas inhumaciones. Junto con los huesos de los cadáveres, mezclados en la tierra del relleno de las sepulturas, aparecieron varios fragmentos de la Sigillata Clara "D". Con lo cual tenemos una fecha para la datación relativa de las tumbas que pueden ser todavía "paleocristianas", cuando no medievales tempranas.

Aunque el nombre de la Segalvina del siglo IV d.C. mencionado en el Concilio de Iliberri haya sido silenciado en el siglo VII d.C. (Anónimo de Rávena) no cabe duda de que en época medieval temprana la raíz de su topónimo se continuaba manteniendo. Refiriéndose a la misma Villa, al-Idrisí (1100-1162) la ubica con el nombre de Salobania, a unas ocho millas de al-Munakkab (Almuñécar).

En el mismo Peñón de Salobreña, después de la citada utilización industrial romana y después de la utilización relativa a la necrópolis que acabamos de mencionar, el estrato más superficial de la secuencia nos aporta restos materiales que son de los tiempos de la Salobania de al-Idrisí. Sobre todo la cerámica de lujo, que se inscribe en un contexto cronológico de los siglos X al XII[13].

Durante los tiempos islámicos el Peñón de Salobreña continuará siendo un islote marítimo[14]. No resulta improbable que los príncipes nazaríes, que pasaban temporadas de descanso en la fortaleza enclavada en el Promontorio vecino hubieran aprovechado la isla como un lugar de esparcimiento; apartada como entonces estaba de la zona pantanosa e insalubre de la desembocadura del río Guadalfeo.

Todavía en los siglos XVI-XVII se sabe que el Peñón estaba "dentro de la mar" siendo por lo mismo utilizado por los castellanos, como punto operativo de su estrategia, frente a la "peña tajada" donde se hallaba la fortaleza de Salobreña.

Como colofón de todo cuanto acabamos de comentar, podemos remarcar que a partir del siglo XVI fueron factores históricos y naturales los que se conjugaron para provocar en un corto espacio de tiempo los procesos erosivos que han conectado la Isla rocosa del Peñón con la tierra firme.

Estos factores se refieren al cambio operado históricamente con la suplantación de un orden socioeconómico y sociopolítico (él del Reino Nazarí) por otro "moderno" (él de Castilla); y en lo natural a la incidencia que tuvo la "pequeña glaciación", que en los alrededores de Sierra Nevada se acusaría en un período de lluvias torrenciales, a partir de 1550 aproximadamente.

Después de la ruptura del "paisaje medieval", propiciada por los sucesos relativos a las Guerras de Granada y a la expulsión de los moriscos, los suelos abandonados quedaron expuestos a los rigores pluviales: acelerándose la erosión. Grandes proporciones de sedimentos bajaron por el cauce del río Guadalfeo hacia el mar. La línea costera fue cambiando de una manera vertiginosa.

Como se ha expuesto en otro lugar[15] durante los últimos quinientos años el Promontorio de Salobreña y el Islote del Peñón han quedado convertidos en afloramientos rocosos, enclavados en las tierras llanas de la vega.

Una vez mas estamos ante la evidencia de que la transformación de la naturaleza, siendo en su proceso dinámica y no estática, puede ser coadyuvada de muy diversas formas por las acciones antrópicas.

A tenor de la secuencia estratigráfica del Peñón de Salobreña, sin embargo, también hemos podido comprobar que las acciones antrópicas no son constantes sino variables por lo que siempre es necesario llenarlas de contenido, para no considerarlas como si fueran abstractas. Hace falta, para darles contenido, definirlas a tenor de las formaciones sociales de las cuales dependen para poder captar el verdadero contenido dialéctico de las relaciones establecidas entre el Hombre y la Naturaleza, y para poder vertebrar las diacronías del proceso conducente a los cambios del paisaje.

En tanto que el concepto de paisaje resume una realidad histórica, en el estado actual del medio ambiente costero del Peñón de Salobreña podemos reconstruir su propia memoria. Su paisaje constituye hoy un resultado consecuente de los cambios operados, siendo coadyuvados por las diversas formaciones sociales que se han sucedido en el territorio, a lo largo del proceso histórico.

Bibliografía.

[1] ARTEAGA, O. et alii: *"Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de Andalucía mediterránea. Informe preliminar (1985)"*. Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985-II, pp. 117-122.

[2] HOFFMANN, G.: *Holozänstratigraphie und Küstenlinienverlagerung an der andalusischen Mittelmeerküste.* Beriche aus dem Fachbereich Geowissenschaften der Universität Bremen, Nr. 2, Bremen, 1988, pp. 54-63.

[3] ARTEAGA, O.: *"La transformación del medio costero de Salobreña (Granada). Causas naturales e históricas"*, Ciclo de Conferencias pronunciadas con motivo del V Centenario de la Incorporación de Salobreña a la Corona de Castilla (1489-1989), Salobreña, 1990, pp. 55-83.

[4] Op. cit. nota 2.

[5] Op. cit. nota 3.

[6] NAVARRETE ENCISO, M.S.: *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental.* Cuad. de Preh. de la Univ. de Granada, serie Monografica, Núm. 1, Granada, 1976, pp. 301-306, láms. 261-264. LOMBARDO VALVERDE, F.: "La prehistoria en Salobreña". Ecos de Salobreña, 3, 1988. PELLICER CATALAN, M.: Aproximación a la Prehistoria de Salobreña, 1992.

[7] ESCORIZA MATEU, T. y LOPEZ CASTRO, J.L.: *"Informe preliminar sobre la primera fase de prospeccion en el curso bajo del Guadalfeo y vertiente sur de la Sierrra del Chaparral (Granada)"*. Anuario Arqueológico de Andalucia, 1987-II, pp. 130-131.

[8] LOMBARDO VALVERDE, F.: *Los antiguos vestigios de la Villa de Salobreña en la época del nacimiento de Nuestro Señor*. Circular navideña de la parroquia de Salobreña, 1985. PELLICER, M. Aproximación..., op. cit. nota 6

[9] MENDOZA EGUARAS, A.: *"Arqueología. Materiales del Museo Arqueológico de Granada, procedentes de Salobreña"*. Revista edítada con motivo del V Centenario de la Incorporación de Salobreña a la Corona de Castilla (1489-1989), Granada, 1989, pp. 19-30. PELLICER, M.: Aproximación, op. cit. nota 6.

[10] MOLINA FAJARDO, F.: *"Almuñécar en el marco de la cultura argárica"*. Almuñécar. Arqueología e Historia, Granada, 1983, pp. 3-20.

[11] ARTEAGA, O. en: Andalucía y el Mediterráneo. Catálogo de Exposición, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Sevilla, 1992, 2ª ed., pp. 104-111.

[12] SOTOMAYOR, M. y GONZALEZ, T.: *Historia de la Iglesia en España.* La Iglesia en España romana y visigoda, Madrid, 1979.

[13] Información aportada por el Profesor de Historia Medieval de la Universidad de Granada D. Antonio Malpica Cuello, el 31-8-92.

[14] HOFFMANN, G.: *Holozärstratigraphie*, op. cit. nota 2.ARTEAGA, O.: "La transformación...", op. cit. nota 3.

[15] ARTEAGA, O.: *"La transformación..."*, op. cit. nota 3.

HUELVA

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CONVENTO DE LAS RR.MM. AGUSTINAS (C/PALOS, 12) EN HUELVA

JESUS FERNANDEZ JURADO
PILAR RUFETE TOMICO
CARMEN GARCIA SANZ
DIPUTACION DE HUELVA

Desde el mes de Enero al de Marzo de 1992 se llevaron a cabo los trabajos arqueológicos en el solar nº 12 de la calle Palos, donde con anterioridad, a finales del año 1990, ya se había efectuado una intervención en el patio de la Comunidad de las RR.MM. Agustinas de Huelva.(l) (Fig. 1)

Dado que la excavación del año 1990 proporcionó unos restos de los que se distinguía la esquina de un edificio de época romana construido con grandes sillares, los trabajos se encaminaron hacia la recuperación de la planta completa de dicho edificio y al conocimiento del entorno más inmediato del mismo.

Para la obtención del fin propuesto, se abrió en dirección Norte un cuadro contiguo al realizado en el año 1990, de llx8 m. y en el que se alcanzó una profundidad máxima de -3,95 m.

Como se evidenció en la excavación anterior, los primeros paquetes correspondian a tierras vegetales y margas arrastradas, estériles desde el punto de vista arqueológico, que formaban una potente capa de casi 2 m. de espesor.

Por debajo de ella se disponían los estratos arqueológicos correspondientes a época romana imperial y aunque la excavación del año 1990 abarcaba un periodo cronológico más amplio, hasta niveles del siglo VII a.C., en esta ocasión tan sólo se excavaron los estratos romanos puesto que, como ya hemos mencionado, el objetivo primordial fue descubrir la planta del edificio hallado con anterioridad.

No obstante y para una mejor comprensión de los resultados obtenidos, haremos mención también a los trabajos de 1990.

ESTRUCTURAS CONSTRUCTIVAS

Edificio de mampuestos (Fig. 2)

Está realizado mediante muros de pequeños bloques de pizarra, entre los que se intercalan algunos fragmentos de ladrillos. Estos muros, que en algunas zonas conservan una altura de 2'10 m. , presentan una anchura que oscila entre los 0 '80 m. de los que conforman el exterior de la construcción y los 0'60 m. de los que definen las estancias del interior.

Edificio de sillares (Fig. 2)

En el ángulo Noroeste el cuadro excavado en 1990 y a la cota de -2'47 m. comenzó a aparecer la esquina de un edificio formado por grandes sillares de arenisca con dimensiones de 0'60x0 60x1'20 m. De él se conservan tres hiladas que apoyan en un amplio cimiento, realizado con cascotes y piedras ligados con mortero de cal, que alcanza una potencia de casi 0'90 m. E1 edificio conserva una altura de 1'60 m. en la fachada sur, con tres hiladas de sillares, mientras que en el lado oriental tan sólo se conserva la hilada de la base. Sobre las primera hilada, cuya cara exterior no está bien trabajada, porque parece formar parte de la cimentación, se levantan otras dos, estando los sillares moldurados. No quedan restos de la parte superior de la estructura y su planta es cuadrada (5'40x5'40m.)

Para dar mayor consistencia al edificio, la zona interior que corresponde con la primera hilada se hace en forma de cruz y se rellenan los cuatro huecos con el mismo material que el empleado en la cimentación.

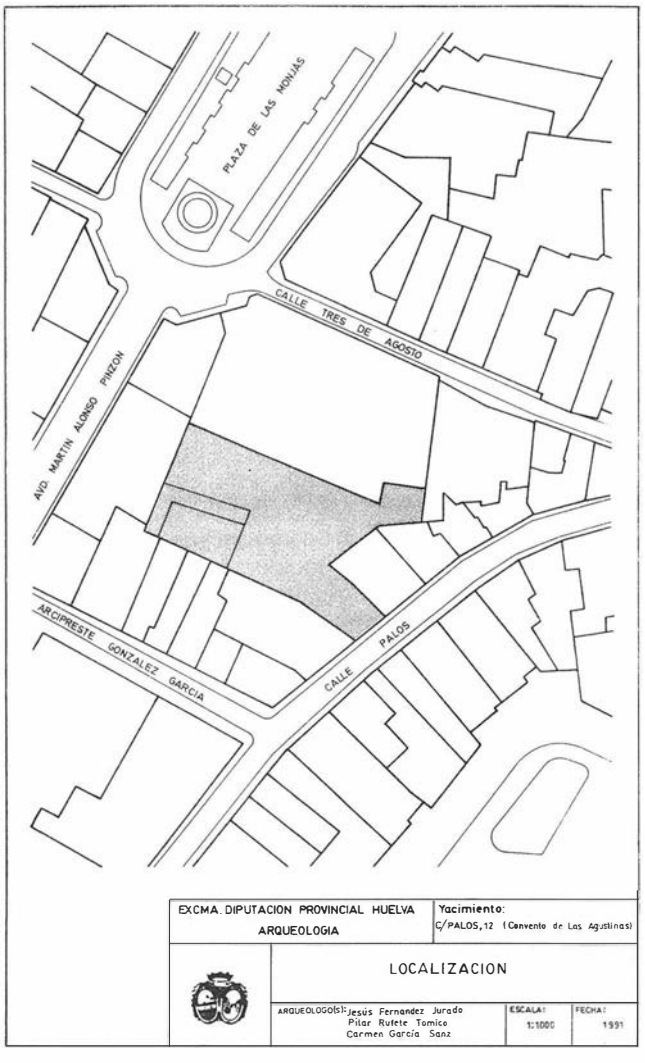


FIGURA 1. Localizacion del solar.

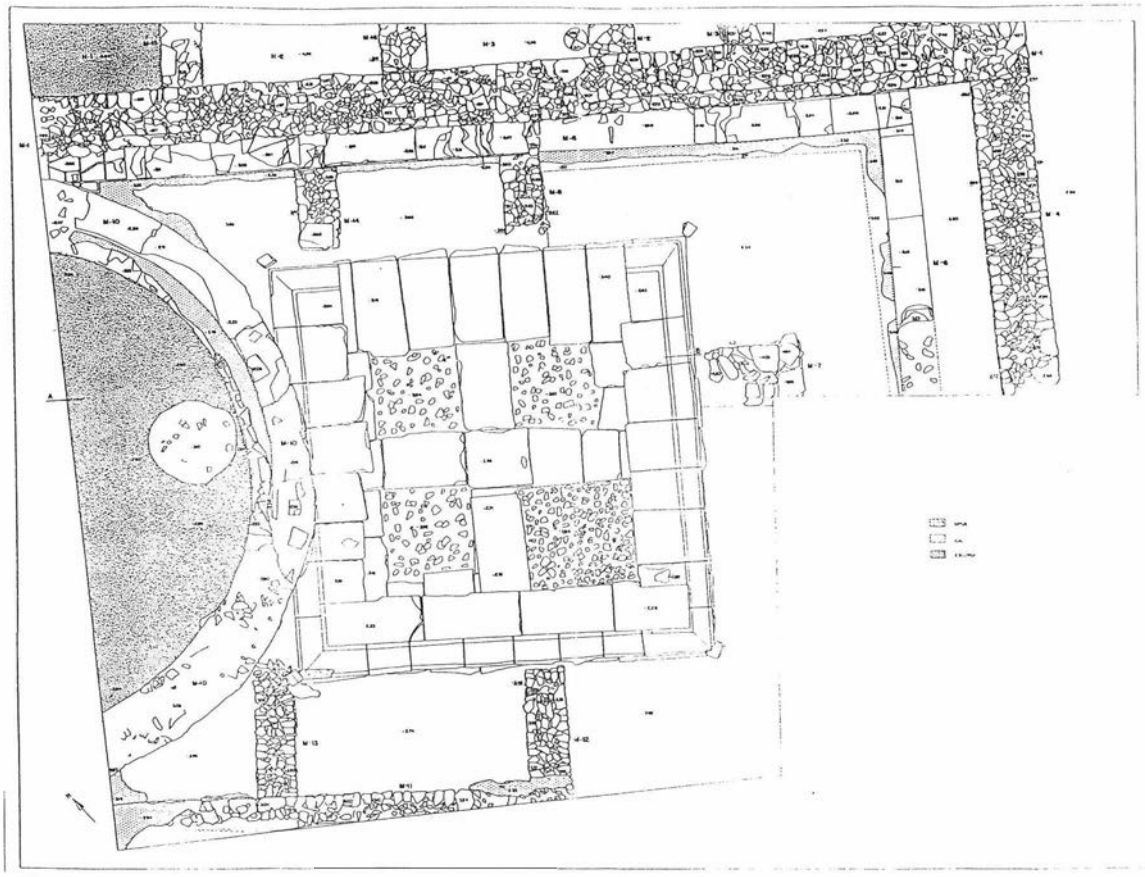


FIGURA 2. Planta general de la excavación.

En relación con esta construcción debemos poner un poyete que parece rodear el edificio, dejando una separación de 2'80 m. por el lado sur, mientras que por la parte oriental tan sólo hay una distancia de 1'20 m. Este murete, cuyos restos aparecen a la cota -3'18 m., conserva una altura de 0'50 m., siendo esta misma su anchura. Está realizado con tégulas superpuestas con la pestaña hacia arriba, rellenándose el espacio entre las mismas con mortero de cal. La cara que da al edificio se recubre con una gruesa capa de opus, que posiblemente también cubriría la parte superior, pero de lo que apenas quedan restos.

Como ya hemos mencionado, esta estructura hay que ponerla en relación con el edificio de sillares, ya que el revestimiento de opus continuaba como suelo y llegaba hasta la base de la segunda hilada moldurada, por lo que en el momento de la utilización conjunta de ambas construcciones la hilada de sillares más profunda debió estar cubierta.

Construcción circular

Junto al edificio anteriormente descrito y apoyándose en uno de sus lados, se construyó con tégulas una estructura de planta circular de unos 7 m. de diámetro, del que no sabemos si formaría un circulo completo, ya que se introduce bajo el patio escolar del Convento. Está recubierto con una gruesa capa de mortero de cal que continúa por el interior y el suelo es de opus signinum. Esta estructura parece haber sido reutilizada, al observarse un escalonamiento interior debido al estrechamiento de la pared en la segunda fase de ocupación, con restos del suelo de este último momento.

En relación con esta construcción debemos poner el pequeño murete realizado con tégulas, al que hemos hecho referencia al describir el edificio de sillares.

VALORACION CRONOLOGICA

Para datar provisionalmente este conjunto contamos con una serie de elementos, entre los que hemos de destacar una lucerna decorada con esfinge, perteneciente a la forma Dressel 9b, hallada en el estrato que cubre la hilada más profunda del edificio. Este tipo de lucerna se inicia en época de Augusto, aunque será con los Flavios cuando alcance una mayor difusión y comiencen las producciones locales; sin embargo, por la arcilla y lo esmerado de la decoración, parece corresponder más a una producción itálica fechable a mediados del siglo I d.C.

Hemos hallado igualmente dos fragmentos de sigillata marmorata, uno de ellos en el nivel que cubre los sillares moldurados, en un estrato muy potente con abundantes cascotes y restos cerámicos, que debemos poner en relación con el momento de abandono de este edificio y por tanto fecharlo en el tercer cuarto del siglo I d.C.

Notas.

[1] La excavación en el Convento de las RR.MM. Agustinas se realizó en el marco del Proyecto "Análisis y definición de la cultura tartésica según Tejada la Vieja (Escacena) y Huelva", aprobado por la Dirección General de BB CC de la Junta de Andalucia, mediante la Resolución 45/89.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL EMBALSE DE ARACENA

E. ROMERO BOMBA

1.- INTRODUCCION

Por resolución de la Dirección General de B.B.C.C. de la Conserjería de Cultura de la Junta de Andalucía, de fecha 15-07-92, se nos concedió autorización para la realización de una Prospección Arqueológica Superficial.

Se ha centrado este trabajo de campo en el área desecada del Embalse de Aracena, ya que, con motivo de la sequía de este año, se produjo un excepcional descenso de las aguas del pantano, hasta el extremo de tomar en consideración su desecación eventual por parte de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir.

Este embalse abarca la cuenca alta de la Ribera de Huelva, enclavada entre la vertiente Norte de la Sierra de Aracena y la ladera Sur de la Sierra de Hinojales, siendo una zona de especial interés arqueológico.

La prospección se realizó durante los meses de Agosto, Septiembre y Octubre de 1992, de una forma exhaustiva, para poder localizar con exactitud los posibles yacimientos en el área inundable.

METODOLOGIA

Debido a las características de emergencia de la prospección, se requería un examen exhaustivo y sistemático del área a investigar, lo que nos permitiría inventariar y documentar todos los yacimientos arqueológicos antes que las aguas vuelvan a cubrirlos.

Como primer paso, era necesario la documentación bibliográfica, la cual ya nos demuestra la existencia de localizaciones en la zona a prospectar (Vallespí, 1.988; Pérez Macías, 1.993)[1] junto al estudio de noticias orales y de la toponimia, recurriendo a mapas topográficos (escalas 1/50.000, 1/25.000, 1/10.000) anteriores y posteriores a la construcción del Embalse de Aracena (1972).

Después de esta fase de preparación, comenzamos el trabajo de campo. Como mencionamos, se trataba de una prospección sistemática e intensiva de los 25 km2 que componen el pantano. Sería llevada a cabo por medio de dividir el total del área en unidades (transects) que pudieran ser investigadas, conformes a las posibilidades del equipo, siempre de forma intensiva, aunque ajustándose a las limitaciones.

Estas áreas artificiales o "transects" se colocaron de forma que pudieran dar datos significativos sobre los yacimientos prospectados y el medio físico sobre el que se asientan, es decir, se sitúan a lo largo de las distintas riberas (de Huelva, Hinojales, Molinillos, Montemayor, etc.), y tomando a estas, como ejes perpendiculares a los transects, con los que estos últimos abarcarían zona de ribera y las dos vertientes que componen dichos barrancos.

Todos los datos, así como la documentación gráfica, se fue recogiendo en el diario de la prospección, así como en fichas, que permitieran un mejor manejo de la información obtenida.

Esta información ha posibilitado la realización de varios artículos, en donde se da a conocer el trabajo realizado, (Romero Bomba, 1993, Romero Bomba, 1994).

3.- MEDIO FISICO

El valle de la Ribera de Huelva se abre a la Cuenca Hidrográfica del Guadalquivir y está enclavado entre la vertiente norte de la Sierra de Aracena y la ladera Sur de la Sierra de Tentudía, ambas están constituidas por pequeñas cadenas montañosas (Sierra de Corteconcepción, Sierra de Hinojales, Sierra de Membrillo, etc.).

Presenta unas condiciones climáticas beneficiosas por lo abundante de las lluvias y por el carácter moderado de las temperaturas, debido a la posición atlántica de la Sierra y la misma altitud, que le dan un carácter a la comarca mixto, entre clima mediterráneo y atlántico.

Desde el punto de vista geológico la zona integra una serie de materiales precámbricos, paleozoicos, granitos hercínicos, formaciones carbonatadas y pequeños depósitos de materiales aluviales de Edad Cuaternaria.

Este tipo de medio físico permite unas posibilidades económicas en cuanto a indicios mineros (óxidos de hierro, filones de cobre, plomo, zinc, piritas, etc.), canteras con rocas de construcción (pizarras, piedras para la obtención de cal), rocas graníticas para la edificación con sillería, áridos y rocas ornamentales, además de los tradicionales recursos agroganaderos en una zona de vega. Por último, el medio ha condicionado al valle como una zona de tránsito entre la Meseta, Valle del Guadalquivir, Costa de Huelva y Alentejo portugués.

4.- LOCALIZACIONES

01) - Presa II - 29SQB249989 - Roma
02) - Presa II - 29SQB244991 - Roma
03) - La Zahurda - 29SQB238999 - Roma
04) - La Boticaria I - 29SQB249014 - Roma
05) - La Boticaria II - 29SQC245009 - Roma
06) - Presa III - 29SQB246993 - Roma
07) - Monte Costa I - 29SQC250016 - Roma
08) - Monte Costa II - 29SQC248017 - Bronce del S.O. (Cistas)
09) - Monte Costa III - 29SQC246019 - Roma
10) - Monte Costa IV - 29SQC246021 - Roma
11) - Monte Costa V - 29SQC248026 - Calcolítico (est. Megalítica)
12) - "El Chorrito" - 29SQC249041 - Bronce de S.O. (cistas)
13) - Ribera Montemayor - 29SQC242023 - Calcolítico (tal. Litico) (Vallespí, 1988: Muñoz, Vallespí, Sindreu, 1988)

14) - Coquino I - 29SQC236009 - Calcolítico (est. Megalítica)
15) - Coquino II - 29SQC245015 - Roma
16) - Coquino III - 29SQC242016 - Roma
17) - La Santa - 29SQC233004 - Roma / Medieval
18) - Majadas - 29SQB231998 - Roma
19) - Almodovar I - 29SQC228013 - Roma
20) - Almodovar II - 29SQC228015
21) - Almodovar III - 29SQC236011 - Roma
22) - Molinillos I - 29SQC219005 - Roma / Medieval
23) - Molinillos II - 29SQC221006 - Roma / Medieval
24) - Molinillos III - 29SQC217007 - Roma
25) - Molinillos IV - 29SQC219007 - Roma / Medieval
26) - "El Rapao" - 29SQC219007 - Roma
27) - Santa Ana - 29SQC223009 - Roma
28) - Las Casetillas I - 29SQC216010 - Roma
29) - Las Casetillas II - 29SQC218017 - Bronce
30) - Las Casetillas III - 29SQC206016 - Roma
31) - Las Casetillas IV - 29SQC207016 - Roma
32) - Las Casetillas V - 29SQC218015 - Roma
33) - Los Chaparrales - 29SQC196026 - Roma
34) - "La Puente' - 29SQC196029 - Roma / Medieval
35) - "Letras Moriscas" - 29SQC192039 - Siglo XVI
36) - Llano Giron I - 29SQC186038 - Roma
37) - Llano Giron II - 29SQC184039 - Roma
38) - Los Villares I - 29SQC165041 - Roma
39) - Los Villares II - 29SQC165041 - Roma

5.- VALORACION

Queremos exponer algunas reflexiones sobre el registro arqueológico teniendo en cuenta los datos obtenidos, pero con la salvedad que han quedado zonas vacías de información alrededor del Valle de la Ribera de Huelva, que quizás puedan ser complementadas en un futuro.

Calcolítico

Los yacimientos de esta época se concentran a los largo del área de la Ribera de Montemayor, limitándose a un taller lítico y dos estructuras megalíticas.

El conjunto de útiles líticos fue estudiado ya en su momento (Vallespí, 1988; Muñoz, Vallespí, Sindreu, 1988) pero habría que resaltar su cercanía a posibles habitats de esta época, que tendrán que ser confirmados por estratigrafías y a una necrópolis de megalitos[2].

Debido a estas especiales características de poblamiento, la zona adquiere un gran interés a lo que se une la existencia de yacimientos, datables de las etapas del Bronce del Suroeste y Final, en el mismo área.

Bronce

A esta etapa cultural pertenecen una serie de tumbas, tipo cistas, una de ellas se encuentra aislada y las demás asociadas en la necrópolis de "Monte Costa". Todas presentan una orientación E-W y están construídas con lajas de pizarras, con una forma rectangular, excepto la cista nº 6 de la necrópolis, que tiene una estructura octogonal. Por lo que se puede apreciar, han sido expoliadas, observándose fragmentos amorfos de cerámica a mano, a su alrededor.

Este tipo de enterramiento alcanza un alto índice de concentración en la zona, estando asociado a los asentamientos que, recientemente, están siendo localizados.

Un yacimiento que habría que encuadrar en la etapa del Bronce Final, con las lógicas reservas[3], es el horno metalúrgico de "Las Casetillas II". que presenta abundante escoria del tipo llamado "de sílice libre", relacionada en otros yacimientos con cronologías que van desde el siglo IX al siglo VII a. de C.[4].

Romanización

Es la etapa que presenta mayor densidad de yacimientos, con un poblamiento del valle, basado en unidades rústicas y enclaves minero-metalúrgicos.

La mayoría de estos núcleos están ubicados en cotas altas de la Vega, en sitios con alto grado de visibilidad, con puntos de agua muy cercanos[5]. además de ser una zona de paso entre Extremadura, Valle del Guadalquivir, costa onubense o Portugal.

La ausencia de materiales definitorios en casi todos los yacimientos dificulta esbozar una evolución cronológica, solamente podemos apuntar, con los escasos materiales observados[6] que los asentamientos debieron comenzar en el Siglo I a. de C. y estarían dedicados al aprovechamiento agropecuario de la zona llana y las explotaciones mineras de hierro (observándose numerosas escorias).

La ubicación de los yacimientos cerca de pasos naturales (Ribera de Montemayor, de Hinojales, arroyo Molinillos, barranco de San Salvador) que se han venido utilizando desde la Prehistoria, permitía una salida de los productos a través de estas cañadas que cruzan la vega, lográndose un activo comercio con esta red de comunicaciones, a pesar de su situación marginal. En este sistema de caminos destaca el puente que atraviesa la Ribera de Huelva, que contaba con una inscripción de dedicación, actualmente desaparecida.

Suponemos que como ocurre con otras localizaciones mineras en la provincia, las explotaciones se mantuvieron hasta los siglos III - IV d. C., sufriendo entonces la producción un colapso, lo cual no supone una ruptura total del poblamiento en épocas posteriores.

Edad Media

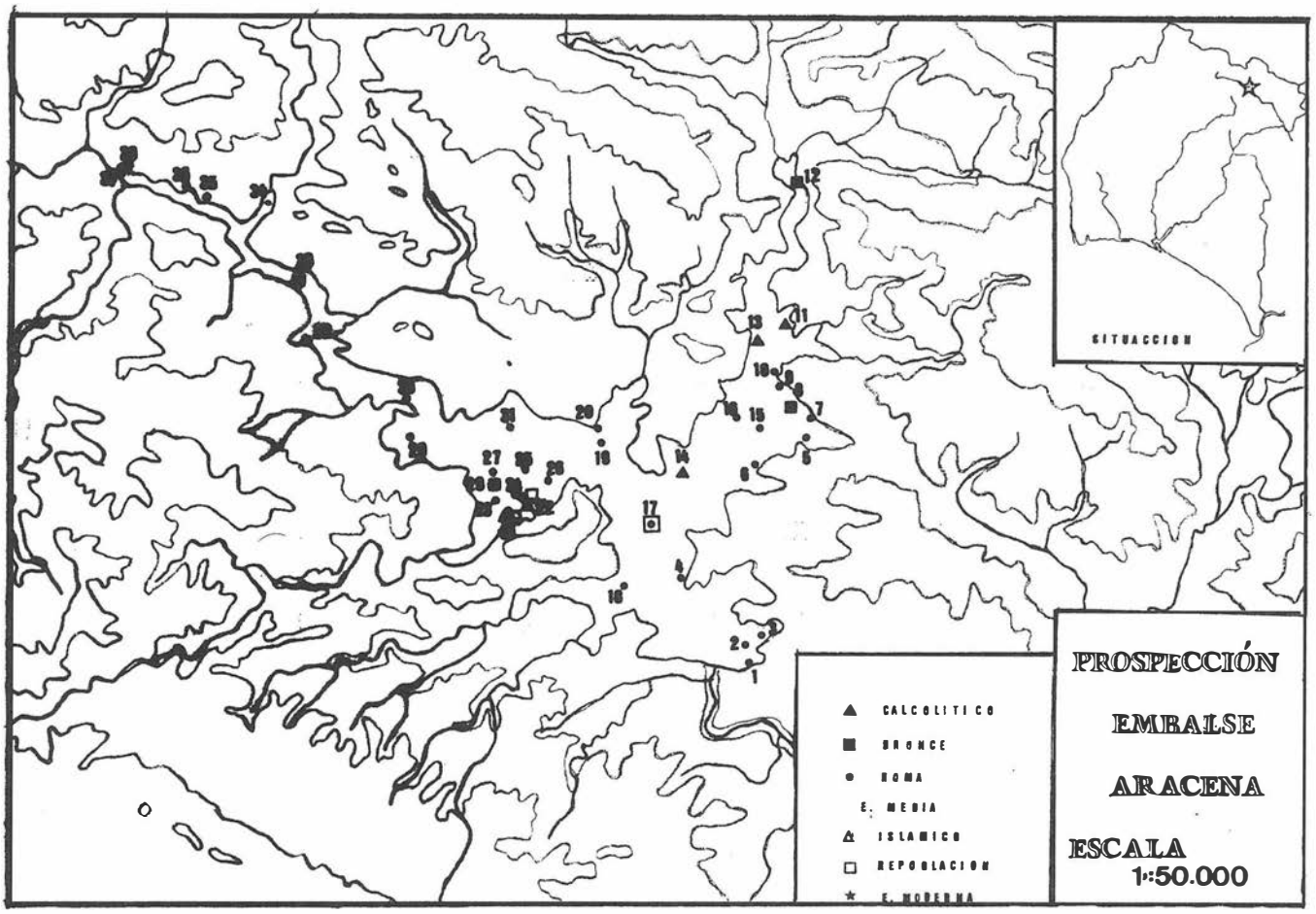
Se reduce considerablemente el poblamiento, perviviendo algunas "villae" rústicas en época hispano musulmana, en forma de Alquerías (Molinillos I yII)[7] y en aldeas de repoblación leonesa en los siglos XIII-XIV, sobresaliendo por la dispersión de los materiales "la Santa", situada en el camino de San Salvador o cañada leonesa.

Edad Moderna

El único yacimiento de esta época es el conocido como "Las letras moriscas". Se trataba de una inscripción del Siglo XVI sobre un afloramiento de pizarras con un tema alegórico hacia el viajero.

Como hemos visto, el área del Embalse de Aracena, consta de numerosos yacimientos a lo largo de las diferentes etapas culturales. Han podido ser localizados y estudiados a lo largo de la prospección que hemos realizados, pero estos resultados deben ser considerados provisionales en tanto que se extienda el área de prospección.

Para finalizar, sería necesario la protección de estas localizaciones que se encuentran sometidas a los peligros derivados del agua que cubre el Embalse de Aracena, además de los comunes a todos los yacimientos arqueológicos.



Notas.

[1] MUÑOZ, VALLESPÍ Y SINDREU - *"Conjunto de Silex Calcolítico de la Sierra de Aracena"* (Huelva) 1988.
VALLEPÍ, MUÑOZ Y CASTIÑEIRA - *"Talleres líticos del Calcolítico y Bronce en la Sierra de Huelva"*.
Huelva en su Hª 2. Colegio Universitario de la Rábida. 1988.

[2] Hasta el momento se compone de 5 estructuras, dos de ellas dentro de los límites de esta prospección, y a su vez, una de ellas, excavada por J.A. Pérez Macías, 1993, "La necrópolis dolménica en Monte Costa", Cuaderno Temático del Museo de Huelva, nº 5.

[3] Sería necesario realizar un estudio completo de las muestras de escorias.

[4] Queremos agradecer aJ. A. Pérez Macías su información sobre este tipo de escoria.

[5] El valle es una zona muy útil para el aprovechamiento económico: tierras fértiles abundantes, recursos acuíferos, condiciones climáticas favorables, la protección que ofrecen las dos cadenas montañosas que lo delimitan al Norte y al Sur, indicios mineros cercanos ...

[6] "Sigillata Hispánica" en "Las Majadas" y "Molinillos II", fragmentos amorfos de vídrios incoloros y de tonos verdes, así como clavos en forja de hierro y sección cuadrada y cabeza lenticular en "Los Villares II", botones de bronce, bajo imperiales, denarios, legionarios y de Augusto en "Almodóvar".

[7] En cuanto a formas cerámicas detectamos ataiformes, jofainas y redomas, así como otras más comunes; entre las técnicas decorativas cabría destacar la pintura negra o roja decorando el exterior de los vasos con motivos de líneas verticales o sinuosas.

La prospección ha dado lugar a las siguientes publicaciones:

ROMERO BOMBA, EDUARDO - *"Prospección Arqueológica del Embalse de Aracena"*. Comunicación de las VIII Jornadas del Patrimonio. Huelva 1993
ROMERO BOMBA, EDUARDO - *"La Romanización en el Valle de la Ribera de Huelva"*. Comunicación de las IX Jornadas del Patrimonio. Huelva. 1994.

SONDEOS ARQUEOLOGICOS EN EL LLANO DE LA TORRE (AROCHE)

JUAN AURELIO PEREZ MACIAS

El yacimiento hispanomusulmán de El Ladrillero es ya, desgraciadamente, conocido en la bibliografia arqueológica de la provincia de Huelva, debido sobre todo a las obras que han afectado y destruido buena parte de sus restos (figura 1).

Desde principios de siglo algunos aficionados de Aroche se dedicaron a la recogida de piezas de este yacimiento y de los numerosos asentamientos romanos de la vega del río Chanza. Estos materiales, que se han ido completando a lo largo de los años con otros depósitos de objetos arqueológicos que los vecinos del pueblo encontraban en los campos, formaron los gérmenes de una pequeña colección municipal de carácter eminentemente arqueológico. Tras varios cambios de ubicación y una vez iniciadas las obras de restauración del Castillo de Aroche, se consiguió que se acondicionaran dos salas dentro del mismo para la colocación definitiva de estos materiales. Ordenados someramente en estas dos estancias del Castillo, se destacan de entre todas estas obras tres conjuntos bien definidos: una excelente muestra de epigrafía romana de la zona de los Picos de Aroche, que pasa por ser una de las mejores de la provincia de Huelva; un lote de útiles pulimentados, aumentado día a día por el depósito de nuevos ejemplares encontrados en las labores agrícolas y faenas forestales; y un conjunto de piezas islámicas,completas en su mayoría, procedentes del Ladrillero, antre las que destacan especialmente los candiles y arcaduces de tipologia califal, un hueso decorado y una pequeña contera de bronce de una funda de espada.

Recientemente se utilizó parte del yacimiento para la construcción de una pista polideportiva, cuyo desmonte se ocupó con material de derribo tras emplazarse esta instalación en otro lugar, y una depuradora de Alpechín. Del rebaje de tierras a lo largo de estas obras se recogió también una buena cantidad de fragmentos cerámicos, publicados como primera valoración del yacimiento por Susana Fernández Gabaldón (1993).

Pero a pesar de conocerse sobradamente la entidad cultural y la importancia histórica de estos restos arqueológicos, único yacimiento islámico conocido en toda la Sierra de Huelva, en el año 1987 la Comisión Provincial de Patrimonio recibió aviso sobre la planificación de nuevas obras a realizar en el yacimiento. Ante esta nueva circunstancia se acordó iniciar urgentemente el expediente de declaración de Bien de Interés Cultural. Para ello, durante el verano de 1987 se nos encomendó la dirección de un Campo de Trabajo de Arqueologia, cuya finalidad debería centrarse en el levantamiento topográfico y delimitación del área de extensión del yacimiento mediante una prospección arqueológica superficial, en la que mediante la dispersión de los restos se definiera de forma provisional la ocupación del yacimiento.

La prospección nos definió perfectamente la zona que ocupó este yacimiento arqueológico y en función de ella se señalizaron tres áreas en razón al estado de conservación que presentaba: una primera en la que los restos arqueológicos habían desaparecido totalmente con el movimiento y extracción de áridos de las máquinas excavadoras que comenzaron la construcción del polideportivo; una segunda con un grado medio de conservación, que se extiende por la zona donde se extraen arenas para la fabricación de ladrillos, de donde le viene el nombre al yacimiento; y una tercera en la que el grado de conservación podría considerarse óptimo por cuanto el yacimiento no sufre otro tipo de derrumbes que los propios de todo yacimiento arqueológico con el paso del tiempo. En esta última zona se encuentra el Cementerio Viejo y la carretera de acceso a la población, que son las únicas obras que han afectado al yacimiento de una forma más dañina.

Además, la prospección permitió recuperar de las zonas más destruidas del yacimiento unos 2000 fragmentos de cerámica tipica, en su mayor parte diminuta y rodada, abundantes restos de escorias y algunos elementos de construcción, en general ladrillos y tejas andalusies. Resultó sorprendente que en ninguna de las torrenteras y en las pequeñas cortas de extracción de arenas se documentaran estructuras edilicias, extremo que ha podido invesigarse en la campaña de sondeos arqueológicos de 1992, en la que hemos excavado algunas estructuras embutidas en el terreno previamente excavado, en algunos casos a una profundidad de 1 metro sobre su rasante original.

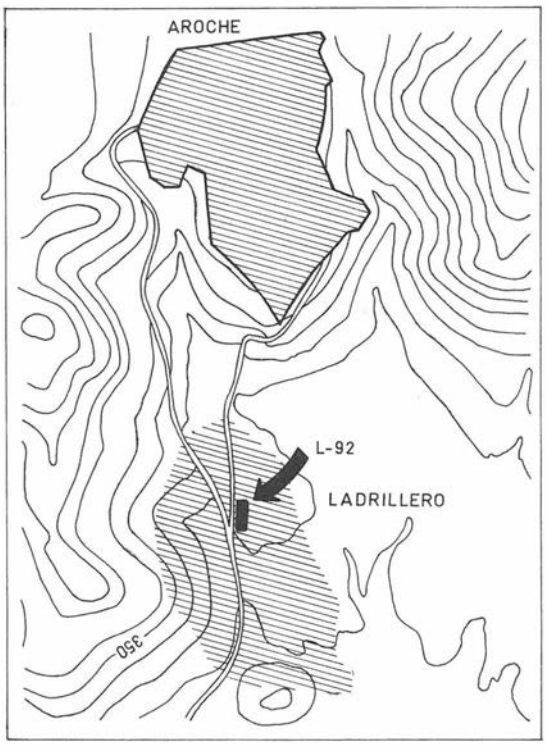


FIGURA 1.

Todas estas circunstancias y la valoración cronológica que nos aportó el estudio de la cerámica quedaron reflejadas en el informe que se presentó a la Delegación Provincial de Cultura, publicado posteriormente en el Anuario Arqueológico de Andalucía/Actividades de Urgencia del año 1987. Con estos datos se redactaría finalmente el expediente de declaración de Bien de Interés Cultural.

ENCUADRE HISTORICO DEL YACIMIENTO

Desde época prehistórica se conoce que hubo ocupación humana en el término municipal de Aroche. La vega del río Chanza, que nace en la inmediaciones de Cortegana y desagua al Guadiana formando frontera con Portugal, aprovecha la falla de Vila Verde de Ficalho-Valdelarco para formar un magnífico camino entte el Baixo Alentejo y la Sierra de Huelva, y este hecho le confiere a la comarca serrana una especial situación, la de ser paso obligado entre el Suroeste Peninsular y el valle del Guadalquivir. De este modo, desde época romana se constata que Arucci era una mansio importante entre Itálica y Pax Iulia. Por este motivo los restos arqueológicos romanos del término municipal de Aroche son abundantes, y entre ellos se destacan tres con categoria de núcleos urbanos, San Mames (Turobriga), Fuenteseca (Arucci) y Las Peñas.

El inicio de la ocupación musulmana en toda la vega del Chanza es enteramente desconocida. Sospechamos que sobrevivieron los núcleos de San Mamés y las Peñas, donde se evidencia ocupación en momentos emirales y califales, sometidos probablemente a nuevos pobladdores del yund de Egipto que se estableció en la Cora de Beja (Portugal), de la que dependía administrativamente.

La mayoría de los investigadores coinciden en que la primera cita en época musulmana que se refiere a Aroche es la Crónica del Moro Rasis, fuente documental sobre la que se aproyarán la mayor parte de los autores posteriores. En el siglo XII d.C. Ibn Galib, que sigue los datos apuntados anteriormente por Abmad al-Rasi, lo cita como Awrus. Después, no volvemos a en contrar referencias sobre Aroche hasta la mita del siglo XIII, cuando a raíz de las razias del rey portugués Sancho II Capelo se historia que toma Aroche y Aracena con el auxilio de la Orden del Hospital, ocupaciones que se verán inmersas en el conflicto fronterizo hispano-lusitano denominado "Conflicto del Algarve".

Este papel fronterizo y de paso que desempeña la comarca arochena se nos muestra también con fuerza en todo el periodo medieval. En primer lugar como línea fronteriza entre las Coras de Mérida y Beja, y más tarde en las disputas entre Castilla y Portugal. La misma Sierra de Huelva estaría repartida durante el dominio islámico entre la Cora de Sevilla, con Iqlims en Almonaster y Aracena (Al-munastir y Qartasana) y la de Beja, que se extendía por toda la vega de la rivera del Chanza.

Del estudio de Susana Fernández Gabaldón (1993) se infiere que este yacimiento de El Ladrillero es un pequeño asentamiento de carácter rural, en el que los elementos de inspiración o tradición pre-islámica (tardorromanos y visigodos) delatan un asentamiento no islámico, de carácter netamente indígena. Esta presunta población mozárabe se manifestaría en la escasa presencia de cerámica de cubierta vítrea, los jarros de boca lobulada, los fondos planos y las ollas de boca cerrada y bordes exvasados. El yacimiento, por tanto, puede relacionarse con los acontecimientos históricos acaecidos durante el siglo IX y X d. C., momento en el que las revueltas sociales de muladies y mozarabes configuraron un marco político inestable en todo el Suroeste Peninsular, y que encontró en las Coras de Beja y Niebla sus principales jefes locales y cabecillas.

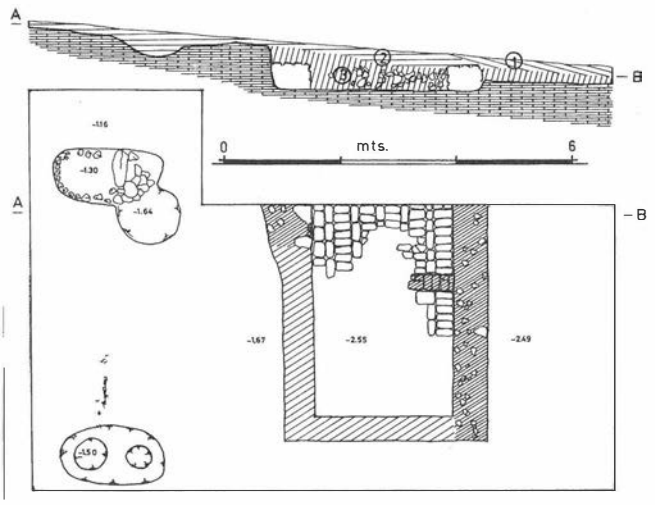


FIGURA 2.

Desde este punto de vista. la información que nos brindan sus materiales permiten ensayar por una perduración local de la herencia hispanogoda, manteniendo en el seno de una comunidad marginal indigena, con probabilidad mozárabe, sus peculiaridades culturales y religiosas. Este núcleo altomedieval suplantaría a la población hispanorromana de Turobriga (San Mamés) y se abandonaría a partir del siglo X d.C. ante el clima convulso de fines del Califato. En estos momentos pudo contruirse el Castillo de Aroche y nacería en torno a él un pequeño caserío urbano que es el origen de la actual población. En relación con este supuesto conviene señalar que toda la cerámica islámica que se ha recuperado en Aroche ofrece cronologias que no pueden retraerse más allá del siglo XI d.C.

De la prospección que realizamos en el año 1987, se ha podido adelantar una pequeña tabla tipológica. En ella sobresalen por su significación cronológica los jarritos de cuello cilíndrico y asa lateral, los lebrillos y cazuelas con decoración interior de engobe de almagra, y las tinajas de grandes proporciones con verdugones digitados a la altura del cuerpo.

No estamos de acuerdo con la opinión que considera a El Ladrillero como un suburbio muladi/mozárabe de la población islámica de Aroche, hipótesis sugerente que puede explicar su abandono/destrucción en el siglo X a causa de las revueltas mozárabes, pero que pierde valor ante la cronología más tardía del actual núcleo urbano de Aroche. Según hemos descrito anteriormente, las cerámicas de algunos sondeos de Aroche indican el inicio del poblamiento en Aroche en el siglo XI, mientras los tipos del Ladrillero no pueden llevarse más allá del siglo X. Creemos, en definitiva, que un núcleo surgió del abandono y destrucción del otro. Ni que decir tiene que si hubiéramos de contemplar al poblado islámico de Aroche como la suma de dos barrios, uno islámico en Aroche y otro muladi/mozárabe en El Ladrillero, habría que revisar su categoría de asentamiento rural .

El predominio del arcaduz ente las formas cerámicas, nos indica una economía dependiente de la agricultura y la horti-

cultura, en conexión con la cual habría que colocar el pequeño acueducto que llevaba el agua al yacimiento. A esta actividad agricola se puede sumar la práctica de la minería y la metalurgia extractiva del hierro, evidenciadas por la gran cantidad de escorias que siembran el yacimiento y los escoriales de la cercana mina de Marvan, donde hemos recogido cerámicas de cronología paralela al desarrollo de El Ladrillero.

En resumen, todos los trabajos preliminares nos han permitido conocer a una población mozárabe que abandona el lugar en pleno siglo X o comienzos del XI para trasladarse al actual Aroche bajo la protección de la fortaleza de tapial. Con estos datos, es hasta el momento el mejor yacimiento califal de la provincia de Huelva y se hace necesario, ante la continua agresión, una labor de urgencia para conocer su urbanística, protegiendo aquellas zonas menos afectadas para la investigación científica.

PROYECTO DE ACTUACION DE EMERGENCIA

En el informe que se redactó a la Comisión Provincial de Patrimonio indicábamos tres labores necesarias en el yacimiento:

-Vallado en la zona con un alto nivel de conservación. Se evitaria de este modo que la zona se convirtiera en un basurero, como viene ocurriendo con otros puntos del yacimiento, y se pondría coto a la extracción de áridos y sedimentos arqueológicos.

-Necesidad de una prospección geofísica en aquellas zonas más favorables. Estamos ante un yacimiento en el que no se habían detectado estructuras murarias de importancia y se desconocía si el despoblado medieval fue completamente arrasado o abandonado. Si de la prospección geofísica se dedujera la escasa entidad constructiva en el yacimiento, podría proyectarse una excavación de urgencia en aquellas zonas de escasa productividad arqueológica y patrimonial, ofreciendo al Ayuntamiento de Aroche un espacio vital para el desarrollo del tejido industrial que está planificando con la Junta de Andalucía, solucionando el problema de la inexistencia de espacio público para la construcción de estas instalaciones.

-Excavación de urgencia puntual en aquellos espacios donde esté ya definida, proyectada y financiada alguna instalación industrial, siempre y cuando el área se encuentre dentro de la zona que hemos definido como de nula o media conservación. Y en su caso acompañar una delimitación del yacimiento donde se señalen esas zonas que podrían utilizarse para la instalación de otras instalaciones industriales, eso sí, determinando en cada caso la necesidad de una excavación con sondeos para confirmar el nivel de conservación que se sospecha del examen detenido que supuso la prospección arqueológica del año 1987.

Debería acompañarse con una planimetrfa a escala 1/500 con indicaciones especificas de las tres zonas del yacimiento y de su grado de conservación, señalando la zona de excavación de urgencia, la zona de reserva arqueológica y las zonas destruidas, que podrían pasar a libre disposición de uso por parte del Ayuntamiento ante la desaparición del yacimiento. De este modo, el Ayuntamiento dispondría de un espacio útil en espera de que la excavación de urgencia, la prospección geofísica y el levantamiento topográfico determine si puede disponer de alguna parcela más debido a su poca entidad arqueológica.

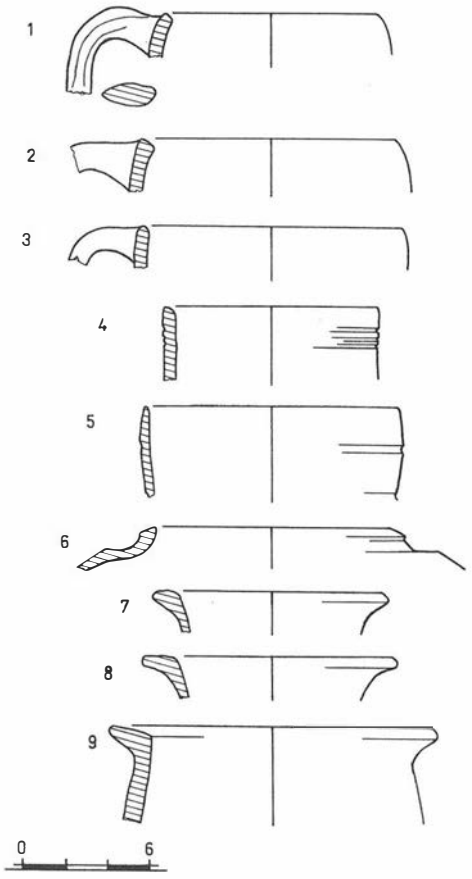


FIGURA 3.

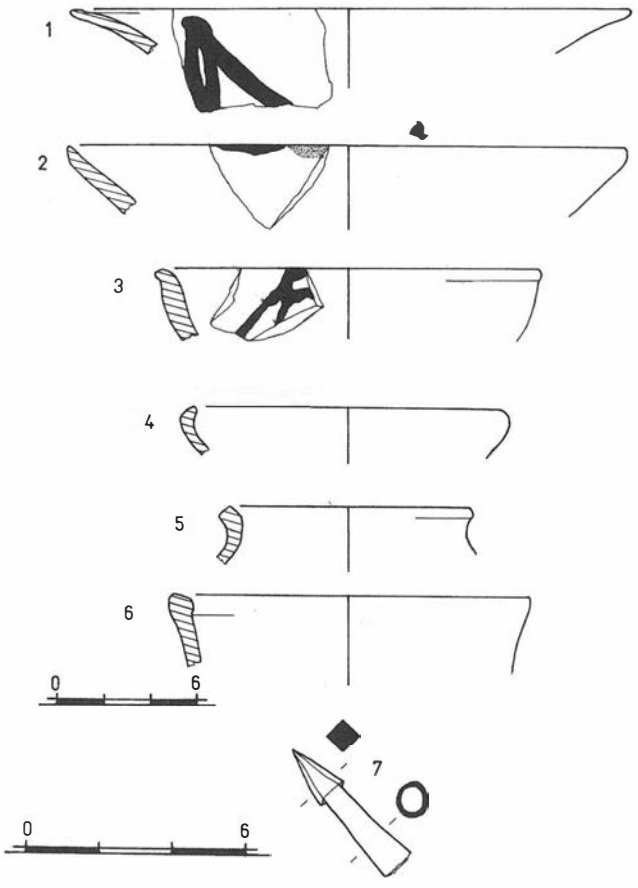


FIGURA 4.

Conocida esta problemática sobre la conservación de El Ladrillero, a requerimiento del Arqueólogo Provincial y del Ayuntamiento de Aroche, visitamos el yacimiento en Julio de 1992 para plantear un proyecto de intervención de emergencia a petición del Ayuntamiento, que tiene concedida y delimitada una construcción industrial financiada por la Consejeria de Economía y Hacienda de la Junta de Andalucía.

Sobre el terreno se habia señalado el área que ocuparía esta construcción y la zona concreta del yacimiento que quedaría afectada por la obra civil. Como ya hemos comentado, el yacimiento fue zonado en tres parcelas de acuerdo al grado de conservación de los restos arqueológicos. Una primera donde el yacimiento había sido desfondado totalmente, una segunda con un nivel medio de conservación, y una tercera donde el yacimiento conserva un alto grado de integridad arqueológica como para permitir su investigación cientifica. La zona propuesta por el Ayuntamiento de Aroche para la ubicación de la nave industrial afecta a la zona mejor conservada, pero dentro de ella ocupa un espacio donde la erosión natural hace aflorar la roca base en muchos puntos.

Así pues, aunque el Ayuntamiento proponía la construcción industrial en una zona en la que según el informe emitido en 1987 se declaraba como de reserva arqueológica, no creíamos que la cesión de esos terrenos al Ayuntamiento afectaría en gran medida a la conservación de la zona habida cuenta de sus reducidas dimensiones y del lugar concreto de ubicación de la nave industrial, donde además aflora la roca base en varios puntos. Por ello recomendamos que se permitiera la construcción aún cuando declarásemos la zona como de reserva arqueológica, siempre que se realizara una excavación de emergencia en la zona acotada para la nave industrial y de ésta se dedujera la escasa importancia arqueológica de la zona, como en principio puede deducirse del examen detallado de la superficie del yacimiento. Esta excavación se centraría exclusivamente en el terreno que iba a ser afectado por la obra civil, que no sobrepasaria los 100 metros cuadrados según las estacas de replanteamiento que se veían sobre el terreno en la visita que realizamos al yacimiento en compañia del Arqueólogo Provincial.

RESULTADOS DE LA ACTUACION DE EMERGENCIA

El carácter de emergencia arqueológica de la actuación en El Ladrillero está señalado en la ficha que se elaboró del yacimiento en el registro del Inventario Arqueológico de Andalucía para la prevención de Urgencia en la provincia de Huelva.

El planteamiento metodológico de la excavación, ceñida finalmente a la zona señalada parala construcción industrial, se basó en una excavación en área abierta (open area) de Harris, subdiviviendo toda la zona en cuadriculas de 5 x 5 metros mediante trama de cordel elástico, con registro de unidades naturales de sedimentación (estratos horizontales) y edificaciones (estratos verticales).

En las cuatro primeras cuadrículas (A,B,C y D), que del imitaban una extensión de 100 metros cuadrados, la roca base apareció a una profundidad constante de unos 10 centimetros. Los elementos arqueológicos islámicos estaban mezclados con restos modernos. El único estrato detectado, superficial, con rastros claros de huellas de arados, se formó como consecuencia de labores agrícolas, que permitieron la erosión y arrastre de elementos originales del yacimiento islámico, y de arrojo de materiales modernos para aumentar la potencia de humus del suelo.

Después de la excavación de estas cuadrículas se evidenciaba que el caserío urbano de El Ladrillero se encontraba disperso por la extensión del yacimiento, con zonas de vacío que pudieron ser aprovechadas para el desarrollo de actividades agrícolas (huertas) e industriales (fundiciones).

Por debajo de la zona acotada para la excavación documentamos la existencia de un pequeño tramo de muro de hormigón en buena conservación. Para comprobar la contemporaneidad de esta construcción con el yacimiento islámico, donde hasta el momento no se habían constatado elementos edilicios, decidimos abrir una nueva cuadricula denominada E.

La excavación de esta cuadrícula nos permitió descubrir una pequeña habitación rectangular, embutida en el terreno, delimitada por muros de opus incertum con argamasa de buena calidad, pavimento latericio y una compartimentación interna por medio de un tabique con ladrillos a soga y tizón (figura 2).

Esta construcción semisubterránea estaba colmatada por tres unidades sedimentarias horizontales, buzando en el sentido de la ligera pendiente del terreno:

1. Unidad Estratigráfica 1. Tierras de totalidad parda con elementos arqueológicos modernos (Plásticos, vidrios, latas, etc). Se interpretó como los restos de un basurero contemporáneo.

2. Unidad estratigráfica 2. Tierras de tonalidad parda formada por el arrastre en ladera de restos arqueológicos islámicos de las partes más altas del yacimiento.

3. Unidad estratigráfica 3. Tierras pardo-rojizas con relleno arqueológico formado por elementos cerámicos de filiación islámica y restos de derrumbe y abandono de construcciones (estucos de yeso, ladrillos, piedras, etc). Se interpretó como el estrato formado después del abandono del yacimiento como lugar de hábitat.

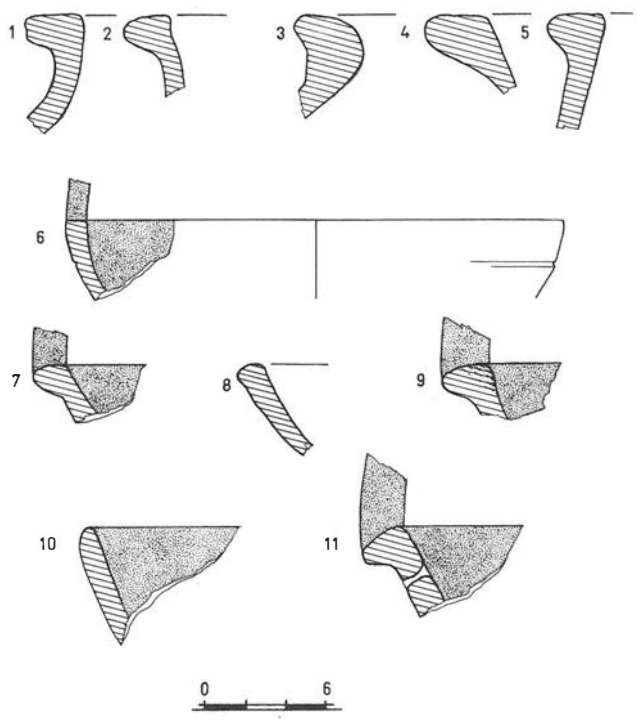
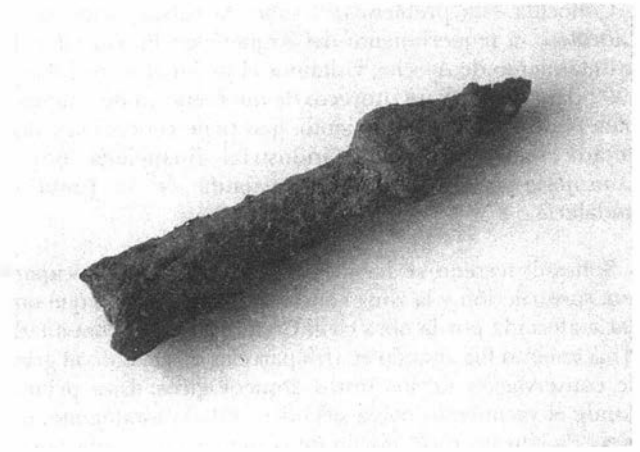


FIGURA 5.



Aspecto general de la excavación.



Dardo de hierro.

Hemos seleccionado de este nivel los siguientes materiales: -Fragmento de borde de jarrito con asa de sección lenticular. Torno. Cocción oxidante. Pasta siena. Desgrasante fino. Sin tratamiento (figura 3, 1).

-Fragmento de borde de jarrito con asa de sección lenticular. Torno. Cocción oxidante. Pasta siena. Desagrasante fino. Sin tratamiento (figura 3, 2).

-Fragmento de borde de jarrito con asa de sección lenticular. Torno. Cocción oxidante. Pasta siena. Desgrasante fino. Sin tratamiento (figura 3, 3).

-Fragmento de borde de vaso de cuello cilíndrico. A torno. Cocción oxidante. Pasta siena. Desgrasante medio. Sin tratamiento (figura 3, 4).

-Fragmento de borde de vaso de cuello convexo. Torno. Cocción oxidante. Pasta siena. Desgrasante medio. Sin Tratamiento (figura 3, 5).

-Fragmento de borde de olla de tendencia globular y cuello estrangulado. Torno. Cocción oxidante. Pasta siena. Desgrasante fino. Engobe rojizo al exterior. Sin tratamiento (figura 3, ó). -Fragmento de borde de jarra. Torno. Cocción oxidante. Pasta siena-rojiza. Desgrasante fino. Sin tratamiento (figura 3, 7).

-Fragmento de borde de jarra. Torno. Cocción mixta. Pasta de núcleo gris y superficies exteriores rojizas. Desgrasante fino. Sin tratamiento (figura 3, 8).

-Fragmento de olla de cuerpo ovoide y borde vuelto biselado al interior. Torno. Cocción oxidante. Pasta siena. Desgrasante medio. Sin tratamiento (figura 3, 9).

-Fragmento de ataifor. Torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante fino. Cubierta vítrea transparente con motivo pintado en negro (figura 4, 1).

-Fragmento de ataifor. Torno. Cocción oxidante. Pasta anaranjada palida. Cubierta vítrea transparente con motivos pintados en verde y negro sobre engalba blanca (figura 4, 2).

-Fragmento de taza a torno con el borde indicado al exterior. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante fino. Cubierta vítrea transparente sobre trazos pintados en negro (figura 4, 3).

-Fragmento de cuenco con el borde entrante. Torno. Cocción oxidante. Pasta siena. Desgrasante fino. Sin tratamiento (figura 4, 4).

-Fragmento de olla con el cuello estrangulado y borde ligeramente saliente. Torno. Cocción oxidante. Desgrasante fino. Sin tratamiento (figura 4, 5).

-Fragmento de embocadura de jarro con el borde engrosado al interior. Torno. Cocción oxidante. Pasta siena. Desgrasante mediofino. Sin tratamiento (figura 4, 6).

-Dardo de hierro de punta triangular de sección cuadrada y enmangue tubular (figura 4, 7).

-Fragmento de embocadura de tinaja con el cuello estrangulado y borde vuelto horizontal de sección rectangular. Torno. Oxidante. Pasta siena. Desgrasante medio-grueso. Sin tratamiento (figura 5.1).

-Fragmento de embocadura de tinaja con el borde saliente engrosado e indicado al interior. Torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante medio. Sin tratamiento (figura 5, 2).

-Fragmento de embocadura de tinaja con el borde saliente engrosado al interior. Torno. Oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante medio. Sin tratamiento (figura 5, 3).

-Fragmento de embocadura de lebrillo con el borde vuelto en grosado al exterior. Torno. Cocción oxidante. Pasta rojiza. Desgrasante medio. Sin tratamiento (figura 5, 4).

-Fragmento de embocadura de tinaja de cuerpo ovoide y borde engrosado al exterior. Torno. Cocción oxidante. Pasta siena. Desgrasante medio-grueso. Sin tratamiento (figura 5, 5).

Fragmento de plato de borde horizontal y cuerpo hemisférico. Torno. Cocción oxidante. Pasta siena. Desgrasante fino. Engobe bruñido de almagra en el interior y borde (figura 5, 6).

-Fragmento de embocadura de lebrillo con el borde engrosado al exterior. Torno. Pasta siena. Desgrasante fino. Engobe de al magra en el interior y borde (figura 5, 7).

-Fragmento de plato de tendencia a casquete esférico y borde engrosado. Torno. Cocción oxidante. Desgrasante medio. Sin tratamiento (figura 5, 8).

-Fragmento de embocadura de lebrillo con el borde engrosado al exterior. Torno. Cocción oxidante. Pasta siena. Desgrasante fino. Engobe bruñido de almagra en el interior y borde (figura 5, 9). -Fragmento de plato en forma de casquete esférico. Torno. Oxidante. Pasta siena. Desgrasante medio. Engobe bruñido de almagra al interior (figura 5, 10).

- Fragmento de embocadura de lebrillo con el borde vuelto al exterior. Cocción oxidante. Pasta siena. Desgrasante medio abundante. Restos de engobe bruñido de almagra en el interior y borde. Cuerpo perforado para la suspensión (figura 5, 11).

4. Unidad estratigráfica 4. Pavimento de ladrillos de 25 x 13 centímetros. Relacionado estratigráficamente con los muros 1 y 2.

Para completar de excavar esta habitación rectangular tuvimos que trazar otra cuadricula al oeste (cuadro I). Pero además de definir claramente la estructura aparecida en el cuadro E, esta nueva ampliación puso al descubierto unos reba-

jes realizados en la roca base con forma oval, en un caso pocillos geminados y en otro conectado a otro rebaje de planta circular. En sección estos rebajes aprovechaban la pendiente del terreno. En el segundo de ellos, el interior aparecia colmatado de escorias, paredes de horno de fundición de mineral (fragmento de adobe con escorificación interior) y algún fragmento de crisol. Conservaba incluso los restos de cimientos de piedras que delimitaba el perímetro del hueco oval, lo que contribuiria aún más a resaltar la diferencia de cota entre un hueco y otro.

El parecido de estas pequeñas estructuras excavadas en la piedra y algunos restos de hornos romanos conocidos en la Faja Piritífera de Huelva (Gonzalo y Tarin, 1887), nos lleva considerarlos como bases de hornos para la fundición y tratamiento de minerales de alto contenido férrico. Según el funcionamiento de este tipo de horno, la oquedad superior en cota albergaría el horno propiamente dicho, la cámara de fusión. Los restos conservados de sus paredes inducen a pensar que se contruían con arcilla refractaria. El segundo hueco, excavado a una cota inferior, permitiría la evacuación de la escoria por un agujero practicado en la zona inferior del horno, sobre la zona que recibiria el régulo de hierro. Ello obligaría finalmente a la destrucción de la estructura latericia del horno para recuperar el régulo de hierro bruto. La infraestructura, excavada en la roca, podía ser utilizada para la construcción de un nuevo horno.

Finalmente, como resumen, queremos resaltar que esta excavación ha permitido conocer un hábitat urbano disperso con caserío embutido en el terreno, previamente excavado, y la existencia de instalaciones industriales para la fundición de minerales férricos (magnetita). Ello nos hace considerar nuestra anterior opinión sobre las diferentes zonas de conservación del yacimiento, ya que aunque aflore la roca en distintos puntos y el yacimiento parezca prácticamente destruido, pudieran existir estructuras domésticas e industriales excavadas en la roca. Según esta constatación, consideramos conveniente que se impida cualquier tipo de construcción y obra en el área del yacimiento sin un diagnóstico arqueológico con sondeos estratigráficos.

Bibliografía.

FERNANDEZ GABALDON, S. (1989): "*Estudio arqueológico de las cerámicas del despoblado hispanomusulmán de Awrus (Aroche, Huelva). Valoración del sustrato indígena*". III Jornadas de Parimonio de la Sierra de Huelva. Higuera de la Sierra.

FERNANDEZ GABALDON, S. (1990): "*Primeros datos arqueológicos acerca del Aroche hispanomusulmán (Aroche, Huelva). Estudio de los materiales cerámicos recogidos en superficie*". Huelva Arqueológica, XII. Huelva.

GONZALO Y TARIN, G. (1887). *Descripción fisica, geológica y minera de la provincia de Huelva.* Madrid.

PEREZ MACIAS, J.A. (1990): "*Prospección Arqueológica Superficial del yacimiento hispanomusulmán de El Ladrillero (Aroche)*". Anuario Arqueológico de Andalucia-Actividades de Urgencia/1987. Sevilla.

EXCAVACION DE APOYO A LA RESTAURACION EN LAS MURALLAS DE NIEBLA (HUELVA)

JUAN AURELIO PEREZ MACIAS
Mª. JUANA BEDIA GARCIA

La abundancia de noticias y hallazgos arqueológicos documentados en el entorno de la ciudad de Niebla, han despertado siempre el interés de los investigadores. Sin embargo, este interés no encuentra igual proporción con los escasos trabajos arqueológicos llegados hasta nosotros.

A partir de 1985 se inició para Niebla una nueva etapa en la que los esfuerzos de la Junta de Andalucía irán dirigidos hacia la potenciación y conservación del yacimiento. Así se contemplaron diversas tareas de excavación como apoyo a los diferentes proyectos de restauración (Rebollo, 1986), y estudio de materiales arqueológicos depositados en el Museo Provincial de Huelva (Fernandez Gabaldón, 1986).

Siguiendo esta línea, en Octubre de 1991 se nos ofreció la realización del proyecto de excavación como apoyo a la restauración del sector oriental de las murallas hispanomusulmanas de Niebla.

La excavación, reducida finalmente a dos amplios cortes arqueológicos y la limpieza de varios sectores adyacentes, quedó orientada definitivamente a determinar la técnica y filiación cronológica de las diferentes fases constructivas apreciadas en la muralla islámica y, por otro lado, la forma de las estructuras localizadas en el talud inferior de la muralla para fijar su cronología y relación con la muralla islámica.

El proceso de descombrado realizado por las obras de restauración dejó al descubierto el muro que excavara Droop en 1925. Esta estructura, con basamento de sillares ciclópeos sobre la que asienta un aparejo de mampuestos trabados con barro, flexionaba al norte, en angulo recto con la muralla islámica.

Para su estudio trazamos una cata transversal al muro con unas dimensiones de 3 x 5 metros, con la esperanza de encontrar una base estratigráfica sa1ida y no contaminada por las excavaciones de los años 20. Esta cuadrícula tomó la denominación de Corte II y fue ampliada considerablemente nada mas comprobar la imposibilidad de realizar una estratigrafía en los demás cortes diseñados (I y III). Pocos días despues de comenzados 108 trabajos nos vimos obligados a ampliar el corte II en sus tramos orientales, convirtiéndose en una larga zanja de 3 x 15 metros aproximadamente, que, cortando toda la ladera, unía el muro de Droop con la cerca islámica (Droop, 1925).

Dada la verticalidad existente hasta la parte superior, decidimos organizar la excavación de tal forma que pudiera realizarse escalonadamente. Cada peldaño, hasta un total de cinco, profundizó lo suficiente en el terreno como para que, al llegar a la base de la muralla islámica, se contara con un espacio adecuado para su documentación. Los cinco sectores en los que quedó dividido el corte II fueron designados con distintas letras, seguida con numeraciones arábigas correspondientes a los diferentes niveles naturales excavados. De esta forma, cada estrato tomó la signatura de acuerdo con el ejemplo siguiente: N92/II-A/ 1 (Niebla 1992, corte II, sector A, Unidad Estratigráfica 1). A la hora de trabajar con el material exhumado, esta misma signatura se ha utilizado para designar cada pieza, seguida, en este caso, del número correspondiente al dibujo o descripción.

El Corte III se situó entre el muro de Droop y la Puerta del Desembarcadero a manera de trinchera con dirección E-W, con unas dimensiones de 3 x 16 metros. Nada más iniciada la excavación, constatamos la continuidad de la muralla de mampuestos calizos detectada en el corte II, que, formando esquina, conecta con el basamento y mampuestos excavados por Droop.

La ocupación de todo el corte III por los restos de la muralla de mampuestos calizos y la necesidad de datar estratigráficamente toda la estructura en otros puntos mas adecuados, nos impulsaron a abandonar, como ya hemos referido, el corte III a favor de una ampliación del Corte II. Fue aquí

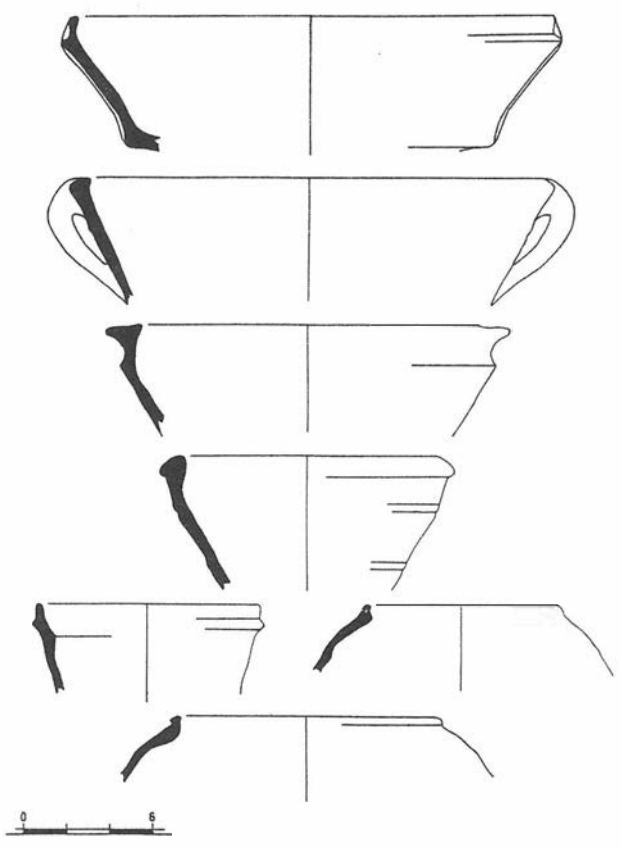


FIGURA 1. Materiales de la cerca de tapial.

donde pudimos constatar una amplia y continuada estratigrafia de construcciones que abarca desde el siglo VIII-VII al V a.C.

El corte I, diseñado para la limpieza arqueológica de la Puerta del Desembacadero, que se vería también incluída en las labores de restauración, quedó sin realizarse después de conocer que la restauración finalmente no afectaría a este punto de la cerca islámica.

Como actividades complementarias a las labores de excavación, se realizaron dibujos de conjunto y detalle de la cerca islámica, especialmente en aquellos puntos donde presentaba paños de sillares romanos reutilizados, algunos de ellos con calzos de fragmentos de ladrillos y otros con el almohadillado en las caras internas, y partes superiores de mampuestos de laterales canteados, que a nuestro juicio son los restos de una cerca islámica anterior a la de tapial, que probablemente utilizó el material constructivo romano tras la ampliacion del recinto amurallado y el probable estado de ruina del oppidum. La no presencia de materiales arqueológicos romanos pueden indicarnos un nuevo trazado del perimetro urbano en época islamica, pero esta conclusión debe reseñarse con una excavación de la zona interna de la muralla.

Con el fin de definir la funcionalidad y continuidad del muro de Droop y el aparejo de mampostería superpuesto a él, se determinó la limpieza, fótografía y topografía de varios puntos de la cerca protohistórica, desde los cortes II y III hasta la Puerta del Desembarcadero por el Sur y hasta la torre octogonal por el Norte, que delimita arquitectónicamente el sector de las obras de restauración. Estas nuevas limpiezas permitieron averiguar la continuidad de la cerca protohistórica, que no fue "tocada" por las excavaciones efectuadas en los años 20, aunque estaba muy deteriorada y erosionada.

EL CORTE II

La principal intención por la que se planteó la excavación del Corte II, fue la de relacionar el conocido muro de Droop, catalogado como Desembarcadero Tartesico, con la muralla islámica objeto de restauración.

De la misma manera, se debía intentar dar una fecha de fundación para la muralla islamica y sus diferentes fases constructivas (los paños de tapial y los de sillarejo con mampostería). Por la similitud de técnicas de construcción, suponíamos entonces que el muro de Droop podía ser coetáneo al zócalo de sillares irregulares y mampostería de algunos paños de la muralla islámica. La abundancia de material orientalizante en superficie nos ponía en evidencia niveles protohistóricos dentro del recinto de la actual ciudad de Niebla, existencia confirmada ya, por otra parte, en las excavaciones realizadas durante la década de los años 80 (Belén y Escacena, 1990).

Sin embargo, la importancia de los niveles arqueológicos y estructuras edilicias documentadas a lo largo de las excavaciones, nos han permitido constatar in situ parte de la cerca que rodeara a Niebla en un momento temprano del horizonte cultural de Bronce Final Orientalizante. Su interés nos obliga, aún más, a dejar constancia de que el presente trabajo sólo puede ser considerado como un avance de un análisis mucho más meticuloso y pormenorizado que debe contemplar la limpieza total de la muralla protohistórica.

Dentro de los sectores establecidos en el Corte II, cabe realizar una primera diferencia: las zonas A, B, C y D corresponden a una alternancia de unidades estratigráficas originadas por el derrumbe de las murallas de Niebla y en algunos casos como niveles de basurero de las distintas ocupaciones de Niebla; y el sector E, sin embargo, se asimila a la misma muralla protohistórica, con estructuras edilicias y complejos cerámicos sin contaminaciones posteriores (figura 2 y 3).

Para una mejor comprensión de la unidades estratigráficas, se describirán las unidades en sí, indicando en su caso los sectores que ocupa. No lo haremos en el cuadro A, que como ha demostrado la excavación fue la zona donde excavó Droop. Sus niveles se formaron por el relleno de la zona de excavación de principios de siglo con materiales de diversas procedencias, especialmente basuras modernas (vidrios, plásticos, etc). Por ello, no será contemplado en la valoración del yacimiento arqueológico que tratamos, aunque sera descrito para dejar constancia de su excavación detallada.

El Corte II-A está constituido en general por tierras muy sueltas de coloración pardo-anaranjada, bajo las que se asienta un nivel de gravas de tamaño medio y grueso con tierras arenoso-limosas de coloración rojiza.

II-A-1.- Tierras de textura granulosa muy sueltas, de espesor variable. Presenta coloración parda y material cerámico abundante de cronología muy amplia. Se considera como un nivel de escombros, consecuencia de la utilización de este sector de la ciudad como lugar habitual de vertedero.

II-A-2.- Tierras arenosas, sueltas. Presenta la típica formación de vertedero con diferentes estratos bien definidos que alternan en su coloración y van del rojo al pardo amarillento. Podemos relacionar este nivel con las tierras excavadas por Droop en 1925. El material cerámico es abundante, pero presenta una amplia cronología.

II-A-3.- Tierras rojizas, compactas. Asienta sobre la caliza y contiene material cerámico medieval. No llega a cubrir el primer sillar de la construcción de Droop. Su situación determina la suposición de que en época medieval la construcción de Droop era perfectamente visible.

II-A-4.- Tierras anaranajadas, compactas. Similar al anterior, pero sin rastros de estar contaminado por las excavaciones de 1925. Apoya en algunos puntos sobre la caliza natural y presenta escaso material cerámico de filiación medieval.

II-A-5.-Tierras de coloración rojiza con abundantes gravas de tamaño medio y grueso. Estéril. Sobre este nivel apoyan los primeros sillares de la construcción de Droop.

En consecuencia, la excavación nos ha deparado un área profundamente contaminada después de los trabajos de Droop. Sus materiales carecen de significación, por tanto, de cara al estudio de la estratigrafía.

Para comenzar el estudio de la estratigrafía en sí nos parece más oportuno describir el sector E, y en referencia a él describir las unidades de los sectores B, C y D que se encuentran relacionados con la formación o derrumbe de sus estructuras.

El Corte II-E tiene una extensa y complicada estratigrafía, en la que diferenciamos once niveles o unidades arqueológicas que proporcionan suficientes datos como para aportar una cronología fiable de la gran parte de las estructuras de muralla. Sus estratos quedan definidos por tierras de textura

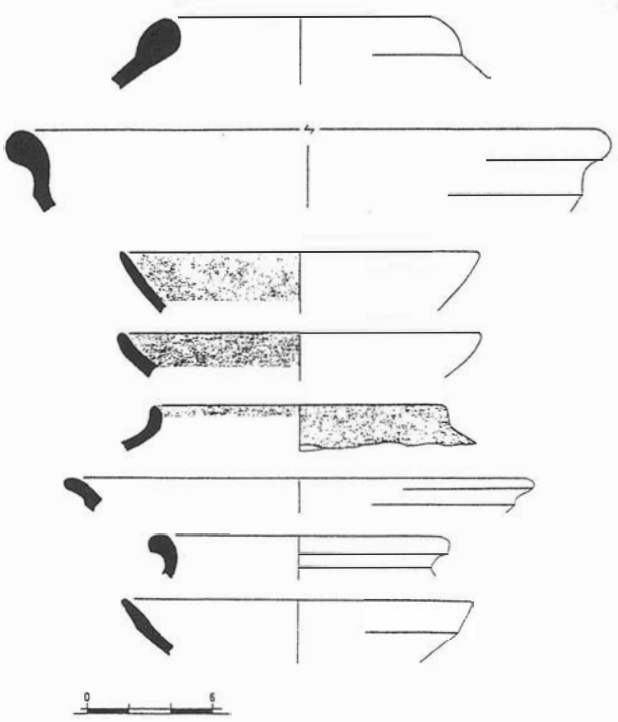


FIGURA 2. Materiales del muro de Droop.

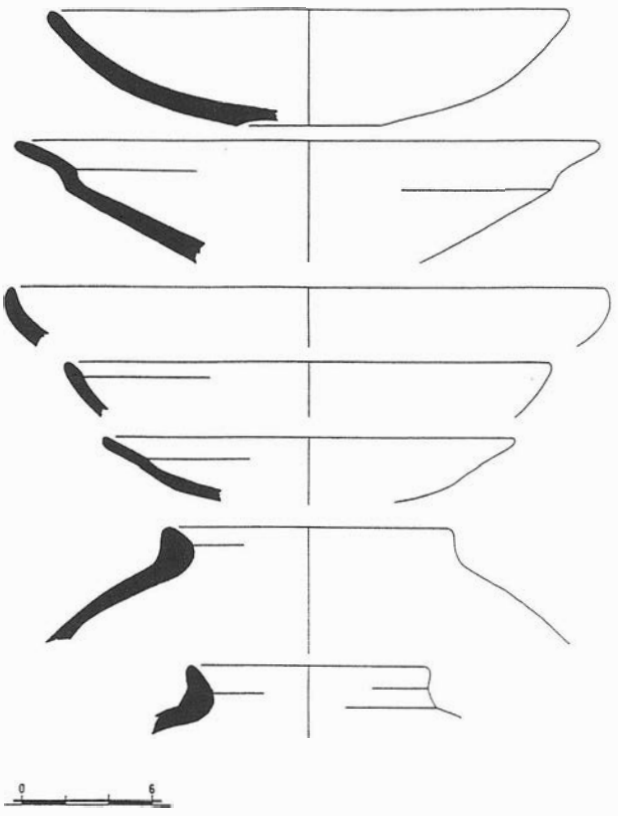


FIGURA 3. Materiales del relleno de la estructura de casamatas.

limoso-arenosa con tonalidades que van del rojo y rojo anaranjado, en las capas superiores, al amarillo-verdoso para las más profundas.

II-E-1.- Tierras bien compactas de tonos pardo-rojizos. Abundancia de material constructivo y escasa cerámica. Lo consideramos como un nivel correspondiente a los escombros vertidos con posterioridad a la construcción de la cerca islámica.

II-E-2.- Tierras ligeramente compactas de tonalidad rojiza. Se constata la existencia de abundante material de construcción y cerámicas poco definidas, pero con gran espectro cronológico. Sobre este nivel asientan los primeros sillares del zócalo o basamento de la actual cerca islámica. Estratigráficamente, es el mismo nivel natural que la unidad arqueológica 1; se discriminó artificialmente a partir de la primera hilera de sillares. No se documentó ningún tipo de preparo para la cimentación de la muralla islámica, que asienta como veremos sobre las estructuras protohistóricas. Aunque el material sea particularmente escaso, un fragmento de ataifor con decoración de verde y manganeso aporta la cronología más antigua. A este momento puede relacionarse la utilización de la parte externa de la cerca como basurero y por ello puede ser útil para asignar una cronología califal a la base de la muralla islámica, aquella que presenta un zócalo de sillares romanos reaprovechados y cuerpo de mampostería. No se recogió ningún material de filiación hispano-romana.

II-E-3.- Tierras arenosas, sueltas y de coloración castaña con abundantes restos de carbón, huesos, conchas y escorias de turrón. Se define en este nivel el derrumbe de un muro de lajas pizarrosas –muro 4–, que, transversalmente a la muralla islámica, buza bajo ésta y divide el cuadro en dos sectores, II-E-3a para el situado al Norte y II-E-3b para el que define la cara Sur de la estructura. Ambas unidades conforman el derrumbe del muro y nos documentan la existencia de niveles de habitación relacionados con la muralla protohistórica. Posteriormente, apareció un segundo muro que, paralelo a la muralla islámica, une con aquél reduciendo considerablemente el espacio con posibilidades de ser excavado. Por esta razón, se abandonaron los sectores 3a y 3b en favor de un nuevo sector, el 3c.

II-E-4c.- Se define en el perfil occidental por el potente muro que apareció en el estrato anterior, constituido por lajas de pizarra y sillares calizos bien escuadrados. Presenta tierras sueltas, finas, de textura arenosa y coloración rojo-anaranjada con abundantes restos de carbón, huesos, conchas y escorias de turrón. A lo largo de su excavación documentamos la existencia de otros tres muros –muros 3, 5 y 6–, construidos también con lajas de pizarra y tierra, que cierran el espacio por todos sus perfiles. E1 material cerámico rescatado es mas abundante que en el estrato anterior. E1 nivel responde a las características de un estrato de relleno de la pequeña estructura de cajón que forman los muros aparecidos. Debe corresponder a la misma epoca que el muro de Droop –muro 2–, pues los muros que fonman el pequeño cajón están imbricados a esa estructura. Al ser un nivel de relleno con materiales de desecho de hábitat los materiales aparecidos podrían no considerarse coetáneos necesariamente de la estructura que forman el muro de Droop y el pequeño cajón de los muros adyacentes a él. Con relación al nivel 3c, no existe diferencia cronológica; el nivel 3c corresponde al derrumbe de la parte superior de los muros de la estructura de cajón y el nivel 4c al primer relleno superior del cajón que forman los

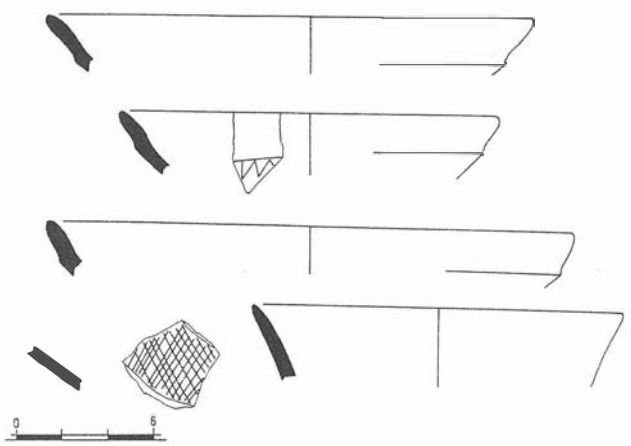


FIGURA 4. Materiales de la muralla de mampuestos.

muros. Así, el material cerámico restacado en la excavación sigue siendo similar al recuperado en el estrato anterior.

II-E-5c.- Tierras arenoso-limosas de coloración gris verdosa con abundantes restos de carbón, huesos, conchas, escorias de turrón y material cerámico muy fragmentado. Tanto éste, como los dos estratos siguientes, conforman el relleno del cajón que forman los muros imbricados a la estructura de Droop.

Una vez que limpiamos el muro 5, observamos que este muro se había roto en época y después reparado, volviendo en esa ocasión a rellenarse la estructura de cajón. Con respecto a esta rotura, el nivel 4c significaria la segun da fase de relleno después que se reparó el muro, mientras la unidad 5c representa parte del relleno original antes del derrumbe de esta zona del muro. Tras la rotura del muro, parte de este primer relleno se depositó fuera de la linea del muro y ha podido ser detectado en los sectores B, C y D, según nos indican su textura, su coloración y sus materiales.

II-E-6c.- Tierras de textura arcillosa, compacta y de coloración rojiza. Abundancia de carbón, huesos, escorias de turrón y mampuestos desordenados. En este nivel, y en el anterior, detectamos una mayor calidad en la factura de los muros de la estructura de cajón, que resultan más anchos y mejor escuadrados en relación a las partes que corresponden al nivel 4c. Lo interpretamos como un nivel de relleno de la estructura de cajón relacionada con la construcción de Droop.

Al describir los niveles 5c y 6c, dijimos que el muro 5 presentaba el reparcheo de una rotura de epoca, reconstrucción que es incluso apreciable en la peor calidad y factura de la construcción con respecto a su estado primitivo. Con esta rotura del muro, parte del material de relleno se depositó en la ladera exterior de la muralla con la característica estructura de vertido, un estrato inclinado y de fonma coloidal. Este material formó el estrato 2 de los sectores C y D.

II-C/D-1.- Tierras de textura arenosa y tonalidad parda formada por materiales constructivos y basuras modernas. Su material se encuentra muy mezclado con inclusión de plásticos y vidrios actuales.

II-C/D-2.- Arenas finas de coloración amarillenta con intrusiones de carbón y escorias de turrón. No presenta ninguna alteración por las excavaciones de Droop. Corresponde al vertido de parte del relleno de la estructura de cajón tras el rompimiento del muro exterior de ésta.

II-E-7c.- Tierra de textura arenosa, suelta y de coloración pardusca. Sobre este estrato apoya la estructura de cajón, que lo ha removido en parte. Estratigráficamente es anterior, por tanto, a la construcción de Droop y la estructura de cajón. Continúan apareciendo fragmentos de escorias de turrón. No presenta ya desechos caracteristicos de habitat como carbón, huesos, conchas, etc.

II-E-8c.- Tierras de color beige claro y textura arenosa. Es, tambien, anterior al muro de Droop y la construcción de cajón. El material es escaso y predomina la cerámica a mano y la escoria de turrón.

II-E-9c.- Tierras limosas de coloración parda con manchas rojizas y verdosas. Presenta escaso material cerámico y abundancia de escorias de turrón.

Durante la excavación de estos dos últimos niveles fue apareciendo una estructura de mampostería con piedra y barro (muro 7), que estos estratos rellenaban al interior, probablemente para asentar despues los muros de la estructura de cajón, retranqueada con relación a esta construcción inferior, que corre en línea con la muralla de mampuestos que limpiamos en el corte III. Pensamos que nos encontramos en presencia de una primitiva muralla arruinada (muralla de mampuestos-muro 7), cuyos niveles de hábitat al interior, una vez destruido este tramo, permitieron erigir otra cerca con torre/contrafuerte de basamento con sillares ciclópeos (muro de Droop) y paño de casamatas (construcción de cajón). En definitiva, estos estratos podrían corresponder al hábitat que se desarrolló entre la construcción de la primera muralla y su reconstrucción posterior con torres/contrafuertes y cortinas de cajones.

II-E-l0c.- Tierras arenosas de tonalidad parda con abundancia de escorias de turrón y escaso material ceramico, todo él a mano. A nuestro entender tiene la misma significación que los estratos anteriores.

II-E-llc.- Tierras arenosas de tonalidad pardusca con abundancia de escorias de turrón. Entre los material es destaca un fragmento de fondo de ceramica gris a torno.

Por el paramento exterior del muro 7, en los sectores C y D, pudo detectarse parte del material interior de esta muralla, pues el derrumbe de su cara externa, que probablemente motivó la construcción de Droop y la estructura de cajón, formó la unidad 3 en estos sectores. E1 material también indica unas diferencias cronológicas apreciables con respecto a las construcción es anteriores.

II-C/D-3.- Tierras compactas de coloración rojiza con escaso material cerámico y abundantes mampuestos como consecuencia del derrumbe del muro 7 del sector E (muralla de mampuestos). Este nivel de derrumbe quedó sellado como consecuencia de la destrucción de parte del muro 5 (estructura de cajón del sector E), que formaría la unidad 2 de los cuadros C/D. A nuestro juicio es el nivel más antiguo detectado, asociado a la primera fase de amurallamiento del hábitat de Niebla.

II-E-12c.- Nivel de la terraza fluvial del río Tinto, que asienta sobre la plataforma caliza del Mioceno Superior. Está



Muralla de Cajones.

formada por depósitos gruesos de gravas con matriz arenosa abundante. Es significativa la presencia de puntos débiles de carbón. Es, en definitiva, una unidad natural sin materiales arqueológicos.

EL CORTE III

A pesar de estar planteado en primera instancia como una gran trinchera que cortara todas las lineas de muralla para poder detenminar las relaciones de unas con otras, las labores de excavación debieron limitarse a la limpieza de las caras exteriores del muro de Droop y de una estructura maciza de mampostería que se dirigia hacia la Puerta del Desembarcadero.

En el muro de Droop se dejó al descubierto el conocido basamento de sillares ciclópeos y despues se continúo en altura, hasta donde las medidas de seguridad nos parecieron convenientes, para descubrir que sobre el zócalo de sillares ciclópeos se erigía una construcción maciza de mampostería que fuera de la línea de la muralla principal unía con ésta en ángulo recto, formando una especie de torreón/contrafuerte. De entre el aglutinante que formaba el mortero entre los mampuestos, se recuperó algún material cerámico que nos puede ayudar a fechar postquem esta construcción de Droop.

La esquina occidental del muro de Droop conectaba con la estructura de cajón excavada en el corte II-E, imbricándose sus paramentos como ya hemos reseñado anteriormente. La estructura aparecida en el fondo del corte II-E (muro 7), cuya cara externa destruida formaba la unidad estratigráfica 3 de los sectores C y D, penetraba por debajo del muro de Droop, siendo por tanto anterior a esta construcción y a la estructura de cajón.

Restaba por definir, finalmente, la relación del muro de Droop con la linea de muralla maciza que se dirigia hacia el Este. Se limpió su cara externa y resultó ser completamente vertical con los mampuestos careados. En el interior repetía el aparejo de la parte superior del muro de Droop, con macizado a base de mampuestos y barro. Al contrario de lo que ocurría en el esquina occidental que fonmaba la intersección del muro de Droop y la estructura de cajón, en esta parte también se formaba un ángulo recto entre esta linea de muralla y el muro de Droop, pero los parámentos no estaban imbrincados, la unión no existia y la construcción maciza de mampuestos rompía unos veinte centímetros antes de su llegada a la cara lateral del muro de Droop. Tal circunstancia podía originarse como consecuencia de la diferente cronología de ambas construcciones. Sí estaba en línea, sin embargo, con el muro 7 del corte II-E.

A falta de una mayor profundidad de los trabajos de limpieza, nos parece que existió una primera cerca amurallada de Niebla, de mampostería y de gran espesor, con cara externa vertical, que se detecta al Este del muro de Droop y en el fondo del corte II-E (muro 7), que después de un tiempo se reparó con una torre o pié de amigo gigante con basamento de sillares ciclópeos (muro de Droop) y se repararon algunos paños con la técnica de casamatas (estructura de cajón).

APROXIMACION A LAS FASES DE AMURALLANIENTO DE NIEBLA

Es evidente que con la excavación de los Cortes II y III en el sector oriental de las murallas de Niebla, no pueden resolverse todos los problemas derivados del desarrollo urbano de Niebla, pero si nos acercan mucho a un aspecto concreto que dió origen al planeamiento urbanístico posterior. Los trabajos desarrollados sobre los restos tartésicos e islámicos nos permiten una primera valoración, errónea, si se quiere, por ser parcial, a los sistemas de amurallamiento de Niebla, que definieron antes y después el perímetro urbano. Por ello, jugarían un papel fundamental en el crecimiento de la ciudad tanto su privilegiada situación, razón principal del asentamiento humano, como la necesidad de defensa de esta población y de la riqueza que generaron sus actividades, que determinaron y coadyuvaron a la vez el mantenimiento de la población.

El nivel más antiguo documentado a lo largo de la excavación se corresponde con II-E-12c, que como ya hemos descrito corresponde a la terraza de gravas sobre la que asentó la primera población de Niebla. Los diminutos fragmentos de carbón recogidos nos pondrian en evidencia sobre la manipulación del terreno antes de la ocupación. Es probable, por tanto, que antes de producirse el asentamiento se produjera algún tipo de desforestación y roza del terreno para contribuir a una óptima habitabilidad del lugar.

Sobre este nivel de terraza asienta directamente la primera linea de muralla (II-E-muro 7 y II-C/D-3), que nosotros hemos relacionado con el sector oriental de la muralla que se indenta por debajo de los paños de tapial de las inmediaciones de la Puerta del Desembarcadero. Aunque esta relación



Muro de Droop.

no se apoya en la similitud de los materiales encontrados, en nuestra opinión, la identidad de técnica constructiva y la alineación estructural de una y otra son razones suficientes para emparentarlas.

El escaso material de la unidad II-C/D-3 no nos permite apoyar una cronologia precisa. Sin embargo, las formas documentadas, con cazuelas a mano bruñidas de buena calidad, con carenas muy marcadas, y la ausencia de cerámica torno orientalizante, colocarían esta primera muralla de Niebla en el siglo VIII a.C. Como paralelos cercanos para comparar estos materiales basta citar los yacimientos de Cabezo de San Pedro en Huelva (Ruiz Mata y otros, 1978) o el poblado de San Bartolomé de Almonte (Ruiz y Fernández, 1986). Aunque en ellos se admite la presencia de cerámica a torno en pleno siglo VIII a.C., los primeros momentos de la ocupación de Niebla presentan también algún elemento a torno (II-E-llc), lo que nos indicaría la cercanía o la coetaneidad de esta muralla con las primeras importaciones orientalizantes.

Las unidades estratigráficas II-E-llc, lOc, 9c, 8c y 7c corresponden a estratos al interior de esta muralla (muro 7) que forma II-C/D-3. En un principio pensamos que serían niveles de relleno en los que sustentar la estructura de cajón, que se superpone a ellas y está retranqueada con respecto a la primera muralla, pero la diferencia de materiales, con una parca representación de cerámica a torno, nos lleva a relacionarlos con los niveles de hábitat que se formaron con el periodo de uso de la primera muralla (muro 7).

Los materiales tienen predominio absoluto, excepto un fragmento gris a torno del nivel 11c, de cerámica a mano. Las formas de cerámica a mano son caracteristicas de las primeras cabañas del poblado de San Bartolomé de Almonte (Ruiz y Fernández, 1986) y los niveles más antiguos del Cabezo de San Pedro (Ruiz Mata y otros, 1978), pero la perduración de estas formas en momentos inmediatamente posteriores y la presencia de cerámica gris a torno, nos inclinan a situar estos niveles dentro del siglo VII a. C.

Sobre estos niveles asienta la estructura de cajón, que se rellena con las unidades II-E-6c y 5c, parte de cuyo material se depositó posteriormente sobre la ladera de la ciudad al romperse el muro 5 de la estructura de cajón . E1 aspecto más interesante de la excavación tiene que ver con la naturaleza estratigráfica de estos niveles, esto es, si deben ser considerados coetáneos de la estructura que rellenan o si, por contra, pueden proceder de depositos anteriores del hábitat de Niebla, que serían utilizados para el relleno de la estructura. Por una parte, la diferencia que se observa con respecto a los niveles anteriores, y de otra, el hecho de que esta estructura esté imbricada al muro de Droop ofrecen elementos suficientes de comparación para resolver este problema. Será necesario, pues, reseñar la cronología que aportan sus materiales para compararlos con los niveles anteriores y los recuperados en el muro de Droop, con los que tendrían que ofrecer una cronología paralela de ser un relleno de material de época.

Los materiales de estas unidades estratigráficas II-E-óc y 5c ofrecen uno de los niveles de datación mas precisos de toda la excavación. Deben reseñarse la importancia porcentual de la cerámica a torno, con ánforas peleopúnicas, cerámicas grises, cerámicas pintadas a bandas y engobe rojo, y el carácter evolucionado de las cerámicas a mano, con carenas suaves o ausencia de ellas, escasa decoracion bruñida, formas tardías como el carrete y sobre todo la abundancia de cerámicas groseras con decoración digitada, un panorama cerámico muy conocido en todo el Bajo Guadalquivir, como en Cerro Salomón en Riotinto (Blanco, Luzón y Ruiz, 1975), Huelva (Ruiz Mata y otros, 1978), San Bartolomé de Almonte (Ruiz y Fernandez, 1986), Cerro de la Cabeza (Domínguez de la Concha, Cabrera y Fernández, 1989), Setefilla (Aubet, Serna, Escacena y Ruiz, 1983), Sevilla (Campos, Vera y Moreno, 1988), Macareno (Pellicer, Escacena y Bendala, 1984) , Carmona (Pellicer y Amores, 1985), Montemolín (Chaves y de la Bandera, 1987) y Colina de los Quemados (Luzón y Ruiz, 1973), por citar las estratigrafías de mayor espectro cronológico y mayor solvencia científica. En todas ellas, estos materiales definen un momento de gran influencia orientalizante, ligada en el Suroeste Ibérico al comercio de derivados minerales, que se fecha en el siglo VII a.C. y la primera mitad del VI a.C.

Los fragmentos ceramicos que hemos podido recoger de la limpieza de la parte superior de la construcción de Droop, nos indican una cronología completamente distante. Basta para ello con echar una ojeada al cuadro que presentamos para observar la diferencia, que podría concretarse especial y significativamente en el ánfora ibero-púnica, de borde regruesado, fechadas en Cerro Nacareno a partir del siglo V a.C. (Pellicer, 1978), la presencia todavía de cerámica Gris de Occidente de perfil carenado, formas a mano de carenas poco pronunciadas, pero sobre todo los cuencos de hemisfericos de barniz rojo al interior con el fondo en reserva, bien fechados en Huelva desde fines del siglo VI a.C. (Fernández Jurado, 1992), aunque su período de utilización se extienda casi hasta la Romanización, predominando en los momentos tardíos la decoración de una franja fina de color rojo (Pellicer, 1984). Especialmente interesante resulta así mismo el fragmento de cazuela a torno de cuerpo carenado, corrien te en la vajilla turdetana a partir de los inicios del siglo V a.C.

Retomando el problema que planteabamos, hemos comprobado que los rellenos de la estructura de cajón nos aportaban una fecha del siglo VII a.C. e inicios del VI a.C., mientras hemos tenido oportunidad de recuperar algunos materiales del relleno del muro de Droop, coetáneo estructuralmente a ella, que como fecha postquem deberíamos colocar a partir del siglo V a.C. Por ello, creemos que todo este sistema defensivo se construyó en el siglo V a.C., rellenándose los paños de muralla con materiales anteriores de los siglos VII-VI a.C.

A pesar de lo reducido de la excavación, no creemos que este arreglo de la muralla de Niebla significara una remodelación completa de la misma. Desde todos los puntos de vista,

entre los que cobra particular importancia la situación de los muros en el mismo borde calizo del tell de Niebla, podría interpretarse el muro de Droop más como un Pie de Amigo de la muralla protohistórica, con sillares ciclópeos en la base para impedir futuros deslizamientos que como un torreón, aunque de su planta pudiera deducirse las dos utilidades. Pero como decíamos, estas obras, que cabe asignar al siglo V a.C. como fecha más antigua, se debieron reducir a recomponer la antigua muralla de mampuestos en aquellos lugares donde, como consecuencia de su construcción sobre el mismo escarpe del río Tinto, la erosión la hubiera dañado, solo que esta vez se realizó con una técnica diferente, utilizando basamento de sillares y paños con estructuras de cajones. Apoyamos esta idea es el hecho de que algunos trozos de la muralla de mampuestos vuelvan a aparecer cerca del torreón octogonal de la cerca islámica, y sobre todo en que no se reconstruyera la totalidad de la muralla, aprovechando aquellas zonas en buen estado, como nos lo indica la conservación de la misma muralla de mampuestos. En definitiva, la construcción del muro de Droop y el paño con estructura de cajones no supone sino una remodelación de las partes deterioradas de la muralla de mampuestos,y el muro de Droop en sí no es más que un contrafuerte o estribo de la misma en aquella zona de fuerte pendiente de la caliza, que no forma mesa como en otros lugares de esta parte de Niebla cercana al río, lo que daría solidez y estabilidad a la primitiva muralla de Niebla.

Desde este punto de vista, la unidad estratigráfica 4c del corte II, que definimos como un segundo relleno después de la rotura parcial de uno de los muros que cerraban la estructura de cajón, carece de relevancia. Sus materiales tampoco son contemporaneos de esta segunda fase de la muralla de Niebla. Las cerámicas a mano, las cerámicas grises a torno, el ánfora paleopúnica, los platos de barniz rojo y la urna pintada, nos avalan también un ambiente material que puede situarse grosso modo en los siglos VII-VI a.C. Este segundo relleno de la estructura de cajón, utiliza por tanto materiales de acarreo de momentos anteriores a la construcción (siglos VII-VI a.C.), que como hemos descrito no creemos pueda situarse antes del siglo V a.C.

El estrato 3c del corte II, que como exponíamos se corresponde con la destrucción de la estructura de Droop y la muralla de cajones, incluye materiales de los rellenos de esta estructura, que queda sellada por el desmoronamiento de la parte superior de los muros que formaron la estructura de cajón. El parco elenco de material cerámico, con formas de cazuelas a mano y cerámicas a torno de barniz rojo (siglo VII a.C.), no puede considerarse el momento de destrucción de esta estructura del siglo V a.C.

Pero el corte II no sólo ha sido concluyente sobre la datación de la muralla tartésica de Niebla. El nivel I del corte II y los fragmentos cerámicos que presentamos del trozo de tapial que hubimos de romper para continuar la excavación, nos ofrecen una nueva visión de las murallas islámicas de Niebla. En primer lugar, hemos podido reconocer que el considerado hasta ahora como basamento romano de sillares de las murallas de tapial (Jiménez Martín, 1977), no es realidad un basamento, sino otra muralla anterior con base de sillares y cuerpo superior de sillarejo. Esto nos lleva directamente a tratar de la muralla romana de Niebla, definida en epoca romana como Oppidum Parvum (Diaz, 1925). Aunque esta muralla no apareciera en la excavación, donde no se documentó ningún material de filiación romana, ya dijimos que los sillares utilizados en la muralla islámica eran elementos arquitectónicos procedentes de una construcción anterior, con toda probabilidad la muralla romana arruinada. Así parece deducirse del hecho de que para encajar los sillares se empleen a veces calzos latericios y, en especial, que las caras almohadilladas de los sillares ofrezcan esta faceta hacia las partes interiores del muro. Si hemos de fechar una primera fase de la muralla de tapial de Niebla a fines del siglo XI d.C. (Torres Balbas, 1960), paralela a la Puerta del Socorro, con bóveda de cañón, podría datarse esta muralla de sillares reaprovechados en el siglo X d.C., con aparejo califal y paralelos claros en la Alcazaba de Mérida, el Castillo de San Esteban de Gormaz, Vascos y otros, por citar ejemplos bien con ocidos (Torres Balbas, 1987). Después de las protohistóricas, las ceramicas más antiguas del corte II son los fragmentos de ataifores con decoración en verde y morado (cobre y manganeso), fechables entre el siglo IX y comienzos del siglo XI d.C. (Torres, 1987), lo que vendría a validar una data califal para este paño de muralla. No obstante, queremos resaltar estos pormenores más como una sugerencia que motive el análisis pormenorizado de la muralla islámica de Niebla, tan conocida como falta de un estudio detenido, que como un convencimiento refrendado por abundante material arqueológico.

Las cerámicas del fragmento de tapial corresponden por el contrario a fines del siglo XII y primera mitad del siglo XIII d.C. Las cazuelas de costillas verticales con pasta anaranjada y vedrío o transparente (melado), son ya suficientemente conocidas como elementos cerámicos almohades del Suroeste Peninsular (Bazzana y otros, 1989). Ello quiere decir que durante el momento almohade la cerca de tapial de Niebla sufrió importantes reconstrucciones, con testimonios importantes en las Puertas del Desembarcadero, del Buey y del Agua, y sobre todo en las torres octogonales que dan cara al río Tinto.

Bibliografía.

AUBET, M.E., SERNA, M.R., ESCACENA, J.L. Y RUIZ, M.M. (1983):" *La Mesa de Setefilla. Lora del Rio (Sevilla). Campaña de 1979*". Excavaciones Arqueológicas en Espafia, 122. Madrid.

BAZZANA, A. Y OTROS (1989): "*Salthis/Saltes. Une ville medieval e d'al-Andalus*". Casa de Velázquez. Serie Estudios y Documentos, y. Madrid.

-BELEN, MA. Y ESCACENA, J. L. (1990): " *Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982)*". Huelva Arqueológica, XII. Huelva.

BLANCO, A., LUZON, J. M. Y RUIZ, D. (1975). *Excavaciones en Cerro Salomón*. Sevilla.

CAMPOS, J.M., VERA, M. Y MORENO, M.T.(1988): "*Protohistoria de la ciudad de Sevilla*". El corte estratigráfico San Isidoro 85. Monografías de Arqueología Andaluza, 1. Sevilla.

CHAVES, F. Y DE LA BANDERA, M.L. (1987): "*Excavaciones en el yacimiento arqueológico de Montemolin (Marchena, Sevilla)*". Anuario Arqueológico de Andalucia 1985.II-Actividades Sistemáticas. Sevilla.

DAVIES, O. (1934): " *Excavations at Niebla*". Annals of Archaeology and Antropology, XXI. Liverpool.

DIAZ, E. (1925): "*Niebla*". Actas de la Sociedad Española de Antropología. Etnología y Prehistoria, IV. Madrid.

DOMINGUEZ DE LA CONCHA, M.C., CABRERA, P. Y FERNANDEZ, E. J. (1989): "*E1 Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)*". Noticiario Arqueológico Hispano, 30. Madrid.

DROOP, J. P. (1925): *Excavations at Niebla in the province of Huelva, Spain* . Annals of Archaeology an Antropologyg XII-3/4. L iverpool.

FERNANDEZ GABALDON, S. (1988): *Estudio de materiales arqueológicos islamicos del Museo Arqueológico Provincial de Huelva* . Anuario Arqueologico de Andalucia/1986. II Actividades Sistematicas. Sevilla.

FERNANDEZ JURADO, J. (1987): *Tejada la vieja. Una ciudad protohistorica* . Huelva Arqueológica, IX. Huelva.

FERNANDEZ JURADO, J. (1989): " *Tartessos y Huelva*" . Huelva Arqueologica, X-XI. Huelva.

JIMENEZ MARTIN, A. (1977): "*Arquitectura romana de la Betica I. Introducción al estudio de las fortificaciones*" . Actas del Symposium Segovia y la Arqueologia Romana. Barcelona.

LUZON, J. M. Y RUIZ, D. (1973). *Las Raíces de Cordoba. Estratigrafia de la Colina de los Quemados.* Cordoba.

PELLICER, M. (1978): "*Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir; segun Cerro Macareno (Sevilla)*". Habis, 9. Sevilla.

PELLICER, M., ESCACENA, J.L. Y BENDALA, M. (1984): *El Cerro Macareno . Excavaciones Arqueologicas en España, 124.* Madrid.

PELLICER, M. Y AMORES, F. (1985): *Protohistoria de Carmona.* Los cortes estratigraficos CA/80/A y CA/80/B". Noticiario Arqueológico Hispano, 22. Madrid.

PINGEL, V. (1975): "*Zür Vorgeschichte von Niebla (Prov. Huel va)*". Madrider Mitteilungen, 16. Heildeberg.

REBOLLO CONDE, T. (1988): "*Informe sobre los trabajos arqueológicos de urgencia de las excavaciones de Puerta Sevilla y Castillo de los Guzmanes en Niebla (Huelva)*". Anuario Arqueológico de Andalucía/1986. I Actividades de Urgencia. Sevilla.

RUIZ MATA, D. Y OTROS (1981): *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva).* Campaña de 1978 . Huelva Arqueologica, V. Huelva.

RUIZ MATA, D. y FERNANDEZ JURADO, E.J. (1986): "*E1 yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte*". Huelva Arqueológica, VIII. Huelva.

TORRES BALBAS, L.(1960): "*Puertas en recodo en la arquitectura militar hispanomusulmana*" . Al-Andalus, XXV. Madrid.

TORRES BALBAS, L. (1987): *La Arquitectura del Califato Cordobés*". Historia de España Ramon Menendez Pidal, V.España Musulmana (711-1031). Madrid.

TORRES, C. (1987). *Cerámica islámica portuguesa.* Lisboa.

JAEN

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR Nº 2 DE LA PLAZA SAN AGUSTIN. JAEN

JOAQUIN ZAFRA SANCHEZ
Mª DEL CARMEN PEREZ MARTINEZ

1. CAUSAS DE LA INTERVENCION

Durante el mes de junio de 1992 fue llevada a cabo una Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar de la Plaza San Agustín nº 2 de la ciudad de Jaén. (Fig. 1)

La Comisión de Patrimonio condicionó la construcción de una serie de viviendas, previa intervención arqueológica, ya que este solar está dentro del casco histórico e incluido en la Zonificación Arqueológica realizada por Marcelo Castro (1987). Esta zona viene dando buenos resultados a la investigación arqueológica, ejemplo de ello son la excavación efectuada en la Iglesia de San Juan (Castillo y Castillo, 1989), en el Baño del Naranjo (Salvatierra et alii, 1993), en la C/ Los Caños esquina Martínez Molina (Pérez y Jiménez, 1992) o en la calle Las Huertas (Zafra y Cano, 1994).

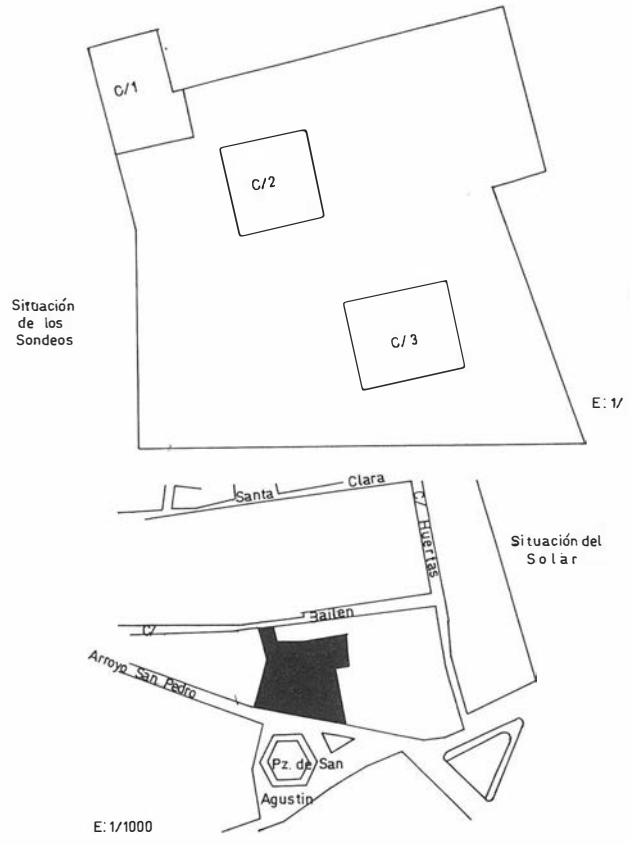


FIGURA 1. Situación de los sondeos.

La plaza está rodeada por inmuebles de nueva planta que han transformado la estructura urbana, aunque en la c/ Bailén o en las proximidades del convento de Santa Clara quedan restos de arquitectura popular.

2. SITUACION DEL SOLAR

La plaza se encuentra situada junto a la c/ Arroyo de San Pedro, Bailén, Las Huertas y Millán de Priego. Se ubica en la zona baja del antiguo barrio de San Pedro y, por consiguiente, al noroeste de la ciudad (Fig. 1). El solar está a unos 100 metros del Baño del Naranjo y a unos 40 de la muralla islámica. La plaza comunica el área de San Juan con la calle Millán de Priego.

3. OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO

La zona presentaba buenas posibilidades arqueológicas como vienen demostrando las excavaciones realizadas en su entorno. Así pues, la intervención tenía como meta comprobar l a existencia de depósitos arqueológicos en el solar o si estaba deshabitada. Independientemente de los resultados la excavación ayudaría al conocimiento de la configuración urbana de la ciudad en los distintos períodos históricos.

Siguiendo estos presupuestos se plantearon tres sondeos que representan el 20% de la superficie total del solar, distribuidos en torno a un eje con dirección N/S (Fig. 1). La ubicación de los mismos y sus dimensiones nos permitiría documentar tanto estratigráfica como estructuralmente los posibles restos arqueológicos que existiesen en el espacio de intervención.

4. DESCRIPCION DE LOS SONDEOS

Corte 1.

El sondeo nº 1 se adaptó al recodo que hace el solar junto a la C/ Bailen por lo que sus dimensiones son 2,30 x 4,75 x 6,40 mts (fig. 1). Se documentaron dos fases históricas:

Período Medieval Cristiano: viene representado por los restos de una habitación pavimentada con un enlosado de piedra (fig. 1). La habitación se conforma por un muro al Este, de sillarejo unido con argamasa que ha sido reutilizado como cimiento de las casas colindantes, acoplado a otro muro de características similares al sur del sondeo. El pavimento fue realizado con losas irregulares calzado con pequeñas piedras que se apoya directamente sobre la base geológica.

Período Moderno-Contemporáneo. Vendría determinado por un pavimento de tierra apisonada que cubriría el muro situado al Este y, por tanto, parece estar asociado a los cimientos de las casas que delimitan el sondeo, aunque no se le puede adscribir una cronología clara ya que el material está

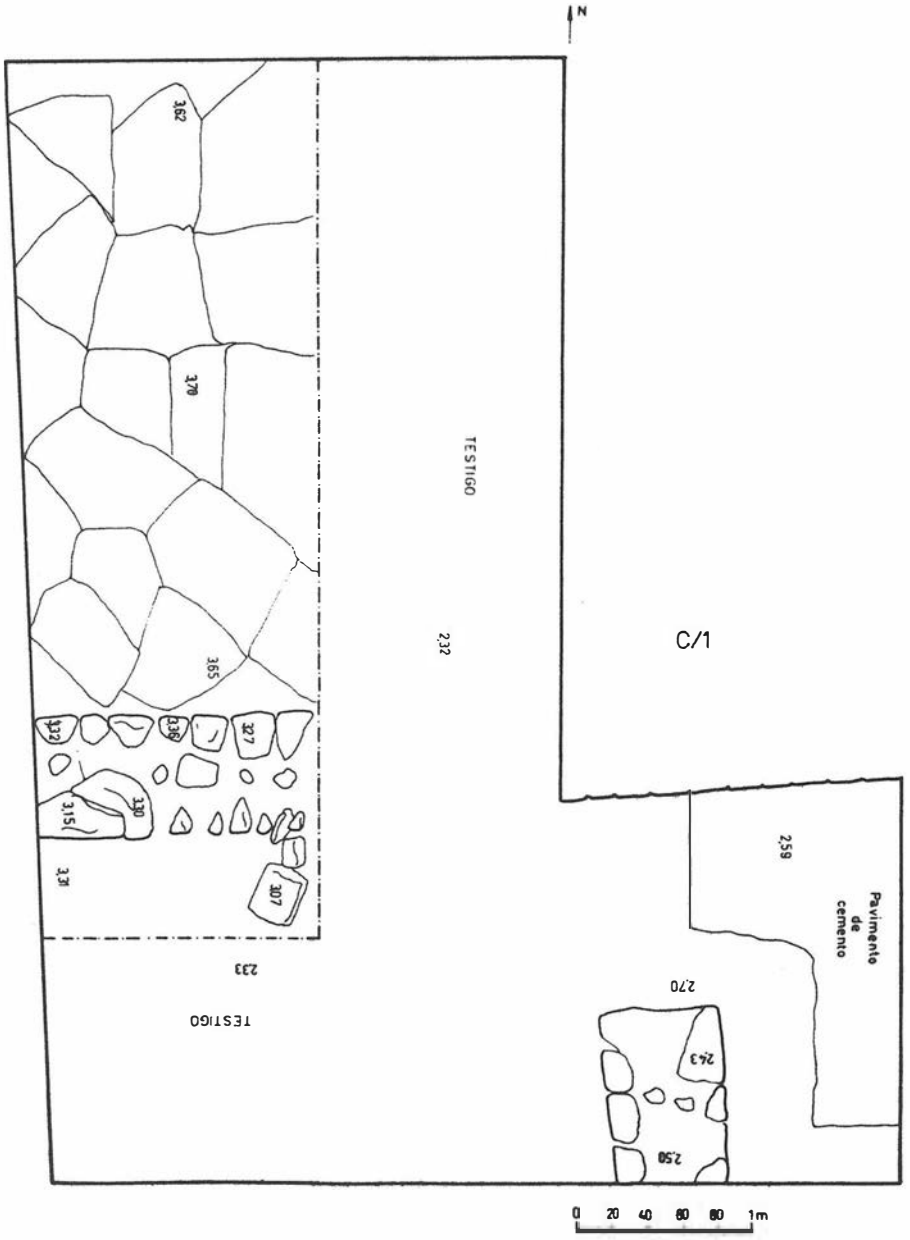


FIGURA 2. Planta general C/1

bastante mezclado, quizás por la presencia de una atarjea procedente de la calle Bailén con dirección NE- SW.

Corte 2.

El espacio excavado de 4 x 5 mts (Fig. 3) fue ocupado desde época Cristiana. De esta fase documentamos un canal a modo de desagüe que atraviesa el corte de noroeste al sureste y construido con losas verticales; por el material cerámico que se asocia a estas estructuras puede relacionarse con el mundo Cristiano, con alguna instrusión islámica por lo que no debe descartarse la posibilidad de una construcción musulmana anterior arrasada en estos momentos. En el siglo XVII encontramos una serie de estructuras asociadas a este primer momento, nos estamos refiriendo a un a habitación pavimentada con pequeñas piedras y de la cual quedan restos de un muro con dirección N-S y situado en el perfil Este. Con posterioridad el espacio sufre una nueva remodelación: se levanta un nuevo pavimento de piedra junto a una estructura semicircular (probablemente un horno, el estrato asociado a él es un nivel de ceniza con abundante carbón), el conjunto cerámico asociado a ella es homogéneo y nos fecha la construcción en el siglo XVII.

En Epoca Contemporánea se construye una atarjea orientada de Norte a Sur, visible en el perfil Oeste y una vivienda de la cual se conservan dos muros (perfil Oeste) utilizada hasta bien entrado el siglo XX, como demuestra el material cerámico sobre el pavimento de tierra y cal que apareció en todo el sondeo, estas estructuras modifican profundamente el espacio excavado.

Corte 3

El sondeo nº 3 (Fig. 4), con unas dimensiones de 6 x 5 mts, es un espacio muy modificado por estructuras de época moderna y contemporánea. En él, se han documentado varias fases constructivas pertenecientes a diversos momentos

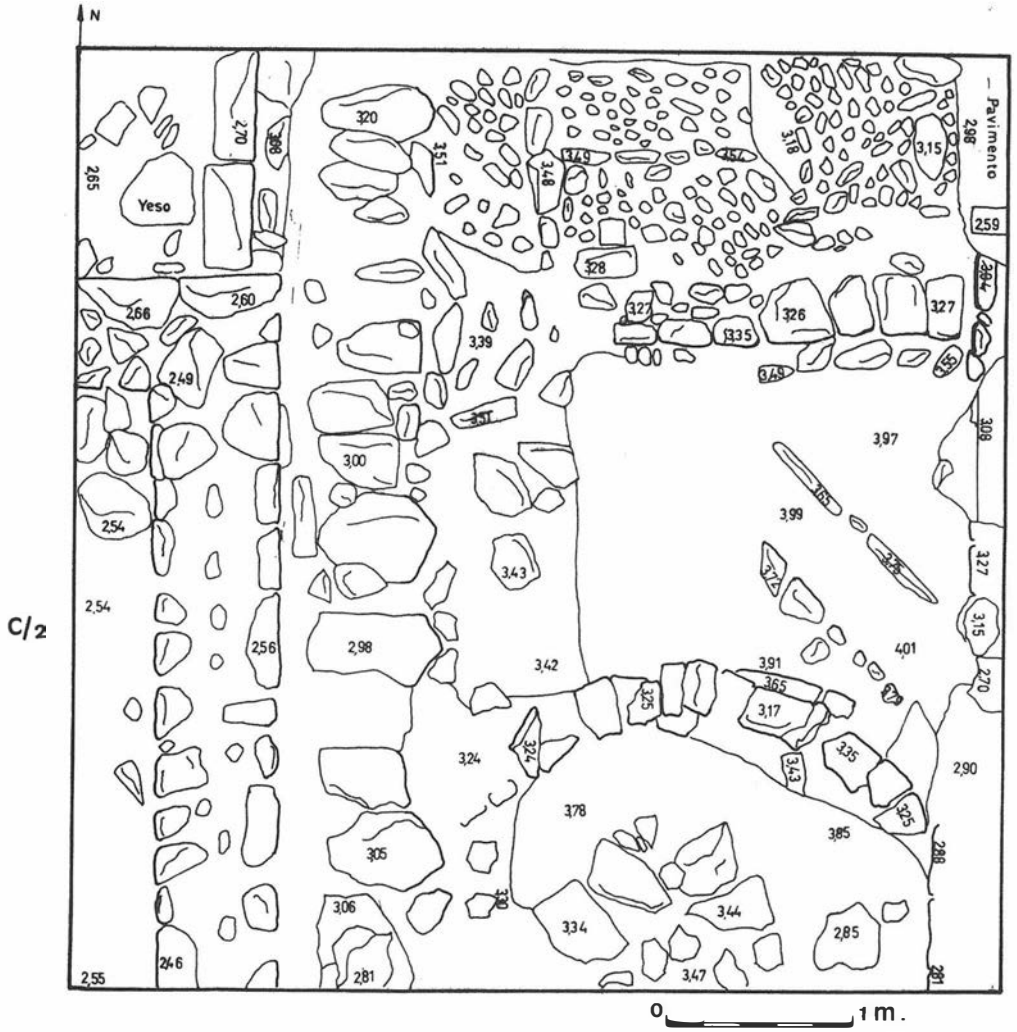


FIGURA 3. Planta general C/2.

históricos, desde época musulmana, que se han ido superponiendo y/o destruyendo.

La fase contemporánea está representada por dos momentos constructivos. Al siglo XX pertenecen los tres muros de hormigón que delimitan el sondeo en su lado N-S (Fig. 5) y E. Probablemente el que se ubica al Este, realizado de piedra y recubierto con posterioridad con hormigón, sea una reutilización de un muro que podría asociarse a un pavimento empedrado (Este) y al sistema de atarjeas que aparecen al oeste. Quizá estos elementos pertenezcan al siglo XVIII-XIX, no obstante no podemos precisar una cronología ya que los elementos estaban muy alterados.

En el periodo moderno, el espacio estuvo ocupado por una zona de vivienda de la que documentamos dos espacios, uno cerrado al Sur y otro abierto al Norte, comunicados por una puerta y pavimentados con un empedrado. La habitación se conforma por tres muros, uno al SE que hace esquina con otro que presenta una dirección E-W cuya perfecta terminación en su extremo parece indicar que formaba parte de la jamba de una puerta. Al W encontramos una hilada de piedras que cerraría la habitación en esta cara.

Al período medieval cristiano pertenece un muro que, con dirección E-W sirve de cimiento al muro perteneciente al siglo XVII; está realizado con piedras irregulares unidas con argamasa asentándose sobre la base geológica. Justo encima de la roca madre encontramos un pequeño estrato con cerámica musulmana, lo que podría indicar la existencia de algún tipo de construcción de esta época, arrasada en el mundo cristiano.

5. CONCLUSIONES

El solar se encuentra al interior de la ciudad musulmana, muy próximo a la línea de muralla y a la puerta que se abriría en la Plaza San Agustín. En sus alrededores (c/ Las Huertas) han aparecido estructuras pertenecientes a una vivienda musulmana del siglo XII (Zafra y Cano, 1994). Hasta época moderna la zona pudo estar encharcada ya que, por la c/ Arroyo San Pedro bajaban las aguas sobrantes que desde el manantial de la Magdalena surtían el Baño del Naranjo y la mezquita en época musulmana así como los comercios que se ubican en la zona durante el período Medieval Cristiano y Moderno.

En base a los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica y teniendo en cuenta la dinámica urbana de este área, podemos extraer las siguientes conclusiones.

No se han documentado estructuras anteriores al período Medieval Cristiano aunque sí se han localizado justo encima

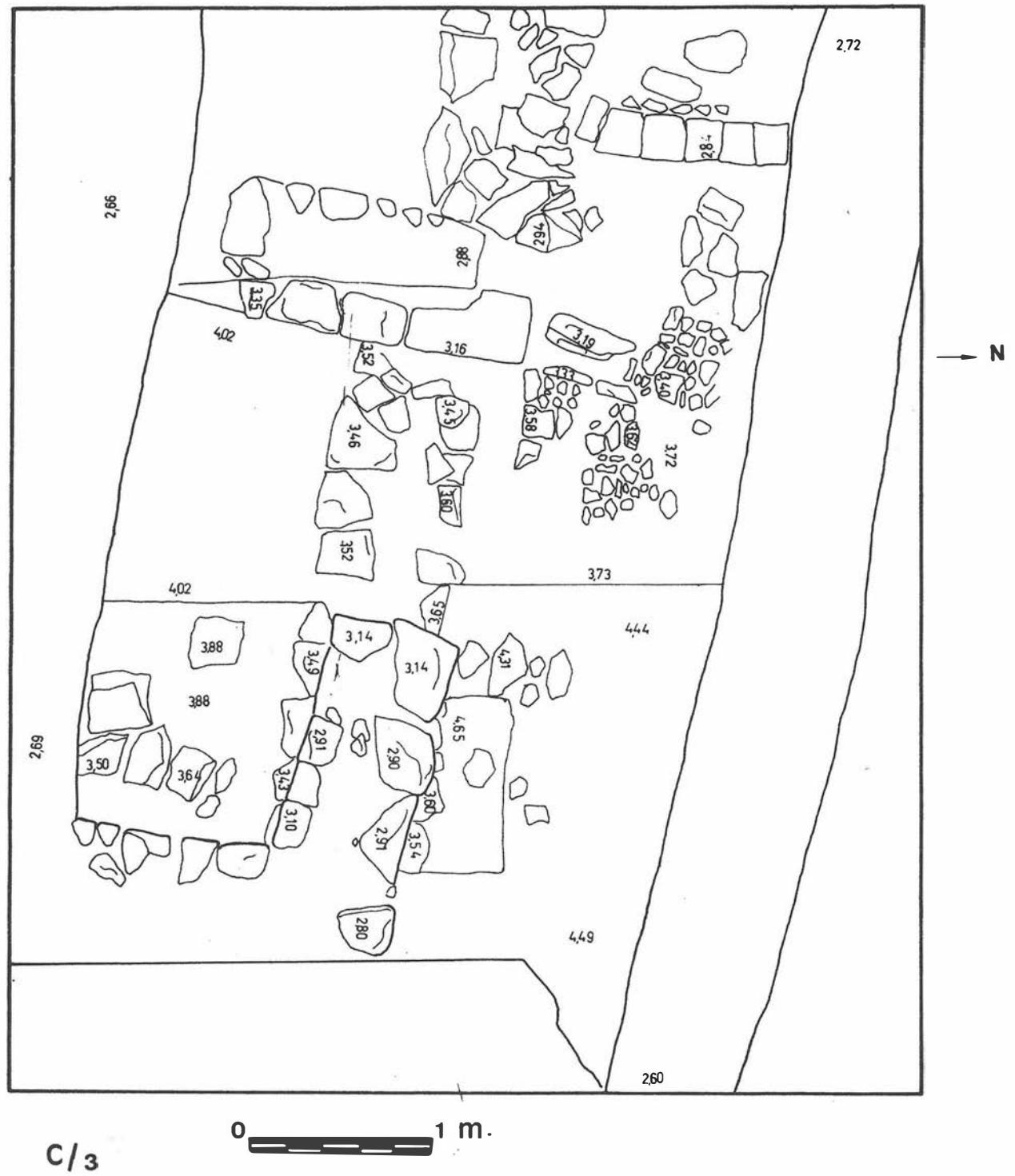


FIGURA 4. Planta general C/3.

de la base geológica algunos fragmentos de cerámica musulmana, ante ello se pueden establecer dos hipótesis:

1. Que la zona estuviese habitada siendo arrasada tras la conquista Cristiana como lo demuestra el cimiento perteneciente a éste período y que se apoya directamente sobre la base geológica –Corte 3–, al igual que los restos de habitación documentados en el corte 1.

Esta hipótesis podría estar avalada por la existencia de viviendas cercanas a la muralla localizadas en otras intervenciones (c/ Las Huertas, Edificio Veredas, etc) y que responde al proceso de macización de la ciudad (Salvatierra et alii, 1993) durante todo el siglo XII debido por una parte, a la afluencia masiva de población por los avances cristianos y por otra, al lógico desarrollo demográfico.

2. Que en el solar no existiesen construcciones de época musulmana. En tal caso, la cerámica pudo ser arrastrada por las aguas del arroyo o arrojada desde las viviendas que se ubicaban en los alrededores.

Como apuntábamos anteriormente, quizá esta zona estuviese encharcada por las aguas que bajaban por la C/ Arroyo

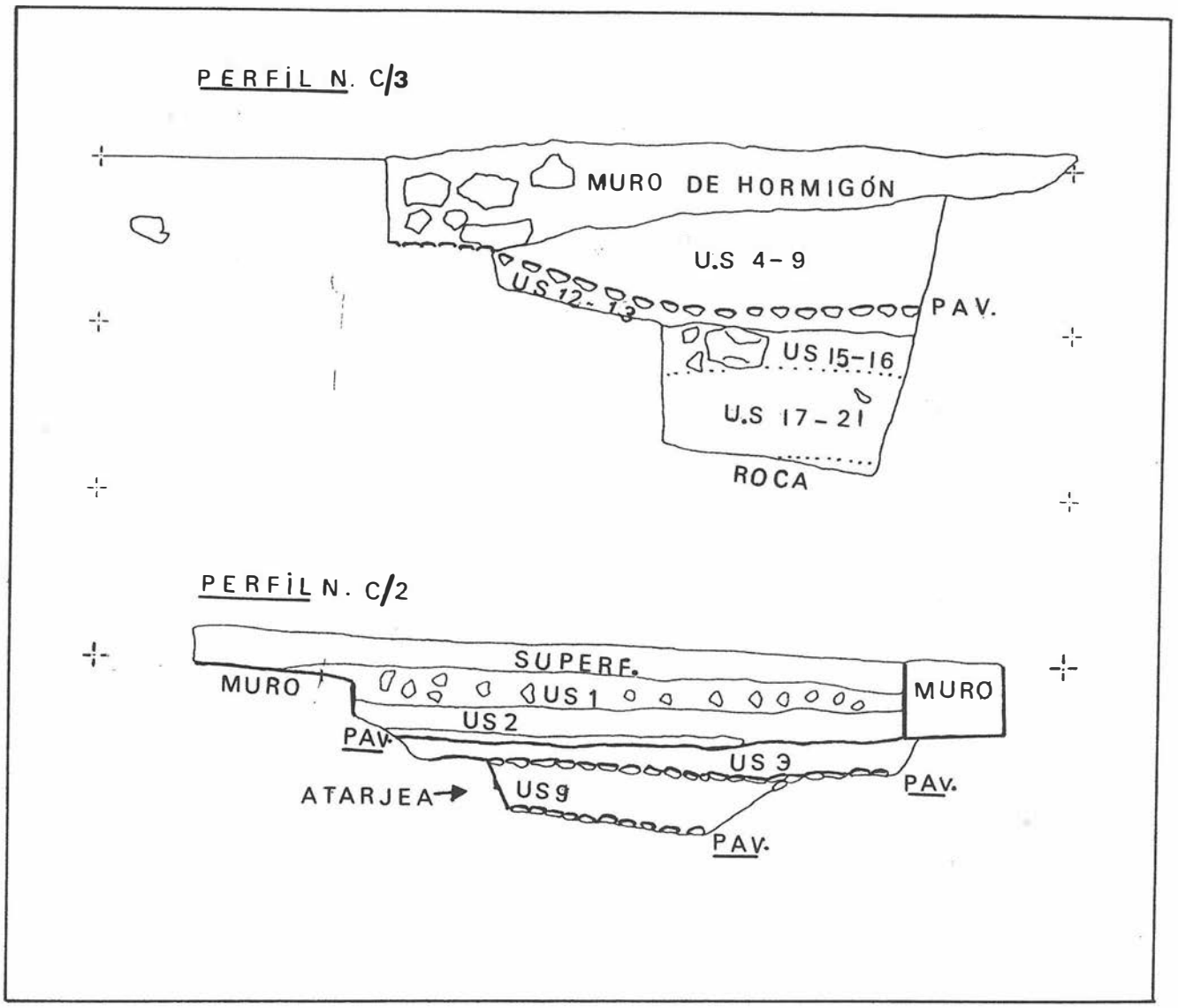


FIGURA 5. Perfiles del C/2 y del C/3.

San Pedro e incluso que fuese una zona de bajada ya que no nos podemos constreñir a los límites de la actual calle; de hecho, el nivel freático apareció a una cota bastante alta (a -1 metro aproximadamente).

Tras la conquista cristina (siglo XIV/XV) en el solar existió algún tipo de edificación de la que sólo documentamos parte de un cimiento (corte 3), restos de una habitación pavimentada (corte 1) y una canal de desagüe (corte 2), parece probable que la zona estuviese ocupada por viviendas de nueva planta.

Será en época Moderna/Contemporánea (siglos XVII/XVIII) cuando se realice el mayor volumen de construcciones en este espacio documentándose tanto zonas de vivienda (corte 2 y 3) como industriales con la presencia de una estructura semicircular con gran cantidad de cenizas que puede identificarse con un horno; la inexistencia de escoria de metal o fallos de horno de cerámica parecen indicar que el funcionamiento del mismo estuviese relacionado con labores más domésticas, posiblemente un horno de pan .

La abundancia de agua en la zona parece ser un hecho hasta época Contemporánea como lo demuestran las numerosas atarjeas que aparecen en los tres sondeos.

Bibliografía.

CASTILLO, J.C. Y CASTILLO J.L.: *Excavación arqueológica en la Iglesia de S. Juan (Jaén, 1989).* Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989, pp. 292-304.

CASTRO LOPEZ, M.: *Zonificación arqueológica del suelo urbano de la ciudad de Jaén (avance).* Anuario arqueológico de Andalucía, 1987, pp. 338-344.

PEREZ MARTINEZ, M.C. Y JIMENEZ MORILLAS, Y.: *Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la C/los Caños esquina Martínez Molina.* Anuario Arqueológico de Andalucía, 1992. En prensa.

SALVATIERRA et alii,: El Baño Arabe del Naranjo y la Formación del Edificio los Caños. 1993. Jaén.

SALVATIERRA et alii.: *Formación y evolución de la ciudad islámica: Jaén.* IV Congreso de Arqueología Medieval Española, Alicante, en prensa.

ZAFRA SANCHEZ, J. Y CANO CARRILLO, J.: *Excavación arqueológica de urgencia en la C/las Huertas nº 5,7 y 9 de Jaén.* Anuario Arqueológico de Andalucía, 1994, en prensa.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR SITO EN MAGDALENA BAJA ENTRE LOS NUM. 6-4 (JAEN)

Mª DEL CARMEN PEREZ MARTINEZ
ANGELA ESTEBAN MARFIL

INTRODUCCION

La intervención se realizó como paso previo a la construcción en el solar de un bloque de viviendas y de acuerdo con lo dictaminado en la Zonificación Arqueológica de la ciudad de Jaén, aprobada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, que condiciona cualquier obra dentro del casco histórico a un análisis arqueológico previo.

Desde su inicio, la actuación quedaba inmersa dentro del programa general de trabajo del grupo de Investigación Arqueológica de Jaén, titulado: "Arqueología en Jaén: del tercer Milenio a la Epoca Medieval. El caso de la campiña de Jaén. Suponiendo un nuevo avance en el conocimiento de las características de la ciudad de Jaén, durante los diferentes momentos históricos.

Ante ello, la excavación marcó como objetivos principales el análisis de la secuencia estratigráfica e histórica del lugar, así como determinar la funcionalidad de las estructuras, que pudieran ser localizadas, en cada periodo ocupacional.

LOCALIZACION FISICA

El inmueble se encuentra situado en pleno casco histórico de la ciudad, en el denominado barrio de la Magdalena, concretamente en la calle Magdalena Baja num. 6-4 (Ver Fig. 1)

NOTAS HISTORICAS

El inmueble estudiado se encuentra junto a lo que en su día constituyó el núcleo Ibero-romano de Aurgi, origen de la ciudad de Jaén, enclavado en el actual barrio de la Magdalena.

En dicha zona se estableció el primer asentamiento islámico (AGUIRRE Y JIMENEZ, 1979) y punto de partida del desarrollo urbanístico realizado durante toda la ocupación árabe.

Entre 1081-1246, se desarrolla la etapa almorávide y almohade, en este momento Yayyan (Jaén) se convierte en territorio fronterizo siendo punto de partida de las incursiones almorávides hacia territorio cristiano y punto de mira de los ejércitos cristianos para llegar a Córdoba. Las constantes razzias cristianas provocaron un empobrecimiento de la población, iniciándose una emigración desde los núcleos rurales hacia los urbanos que estaban mejor protegidos. Este hecho hace pensar a los historiadores que las murallas de Yayyan se refuerzan y amplían.

Tradicionalmente se considera que las murallas que aún perduran en algunos puntos de la ciudad pertenecen al siglo XII, como se ha podido comprobar en la reciente excavación arqueológica realizada en el solar de las calles Millán de Priego, Rey Don Pedro, Hornos Franco y San Andres.

En el siglo XV las murallas se siguen respetando a pesar del desarrollo demográfico y las reformas urbanas que realizará el Condestable Don Miguel Lucas de Iranzo (gobernador de la ciudad en 1458).

En el siglo XVII-XVIII fueron reparadas en varias ocasiones, aunque pierden su función defensiva al finalizar la reconquista, se seguirán utilizando para controlar las entradas y salidas de la población de la ciudad. Los vecinos, a pesar de la protección otorgada por las autoridades municipales, las utilizaron como vertederos y canteras con el objeto de obtener materiales para construir sus viviendas.

En el primer cuarto del siglo XIX, con la llegada de las tropas francesas a la península, las fortificaciones recobran de nuevo su carácter militar, siendo reforzadas para resistir los embates de las modernas armas de artillería.

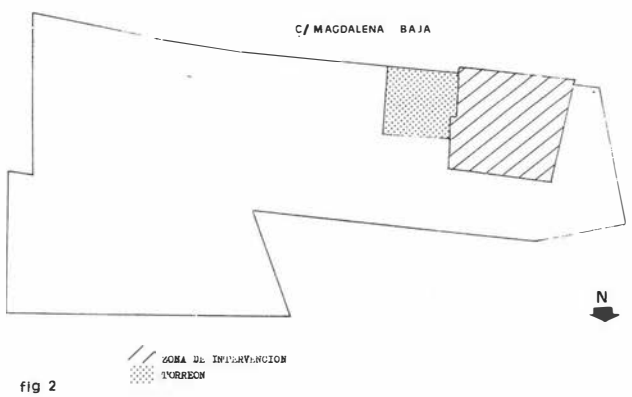


fig 2

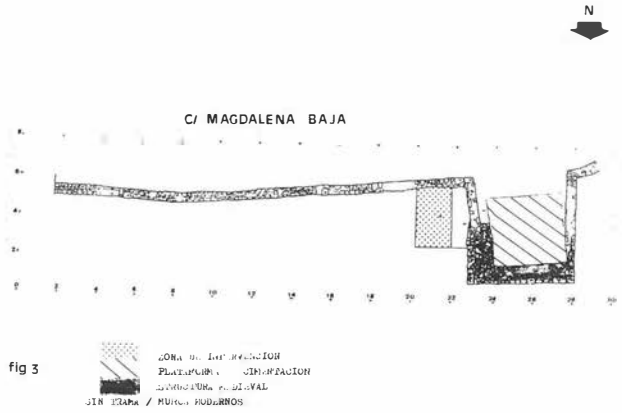


fig 3

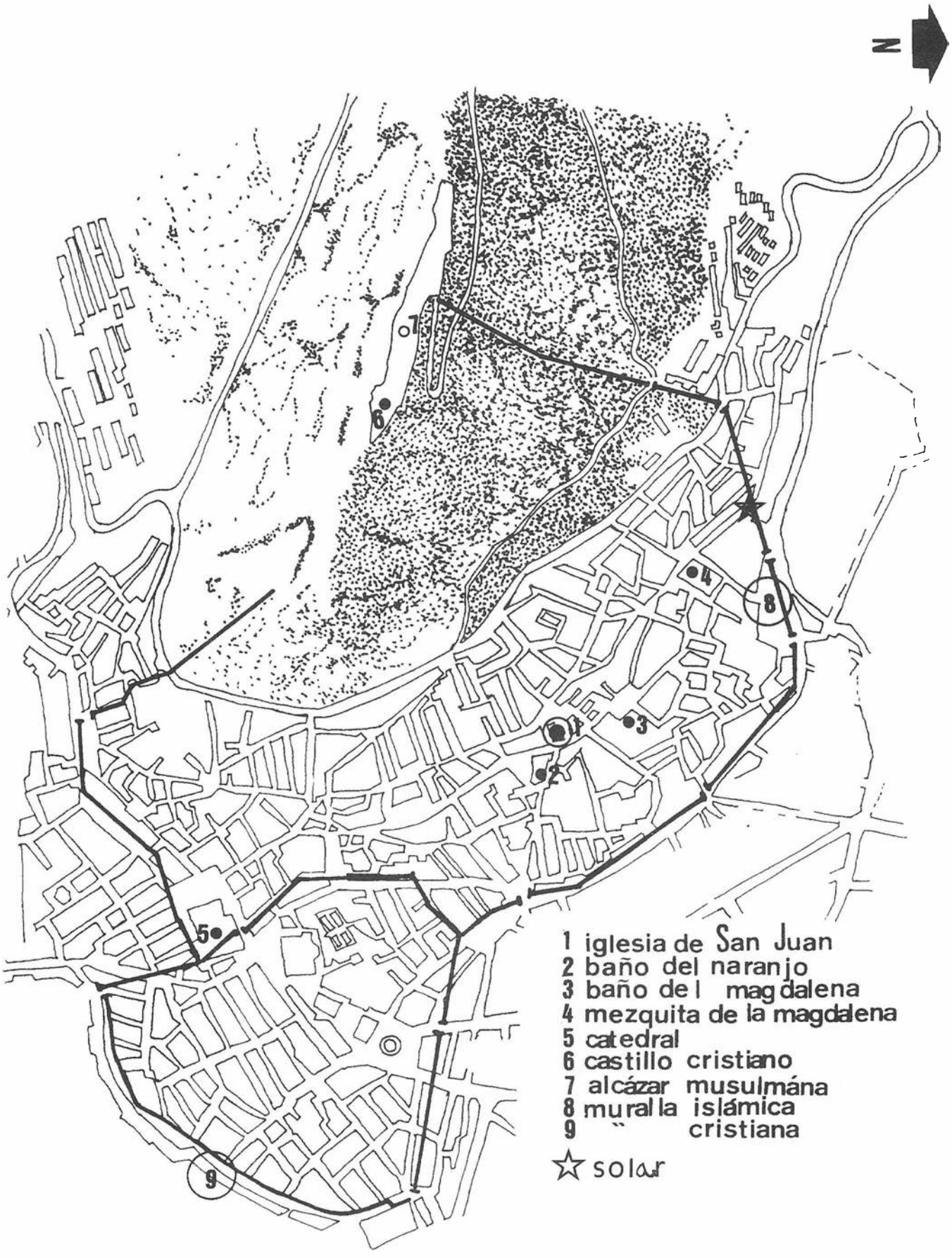


FIGURA 1. Situacion general de Jaén.

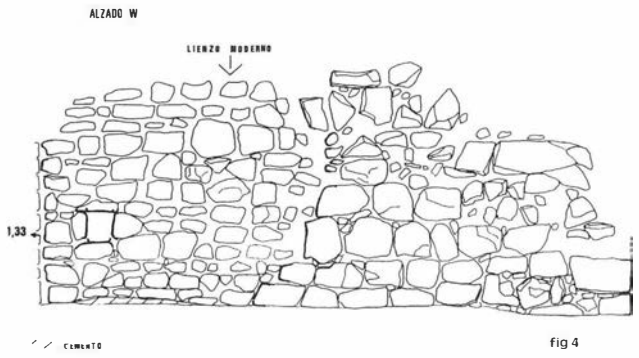


fig 4

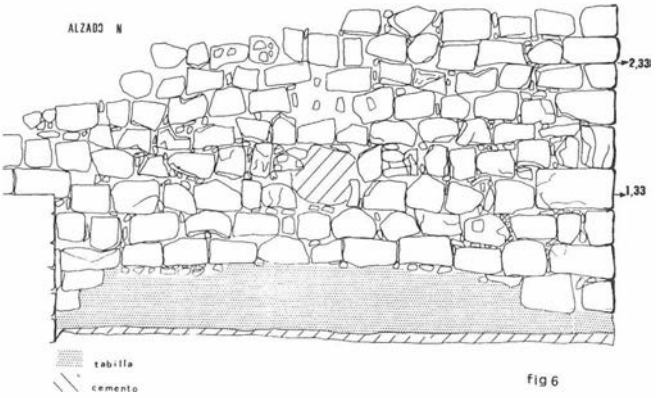


fig 6

En 1838, ante el avance de las tropas carlistas, las murallas fueron reforzadas otra vez.

Ya en siglo XX el proceso de destrucción de las murallas se limitará en un principio , al derribo de las puertas y algunas de sus lienzos con el objeto de facilitar la movilidad entre el recinto interior y la población que crecía hacia el exterior. A pesar de esto, la mayor parte de la muralla se conservó al adosársele edificios y convertirse en un muro medianero.

En los años 50-60, Jaén, como otras ciudades sufre un gran desarrollo urbanístico que produjo la destrucción de numerosos restos monumentales.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA

El solar sito en la calle Magdalena Baja num. 6-4 (plano del solar, fig. 2), presentaba en superficie restos de un posible torreón medieval al que se unía un muro que atravesaba dicho solar longitudinalmente. (Ver fig. 3)

La actuación que se ha llevado a cabo consistió en:

1.- Limpieza superficial de dichos restos.

2.- Realización de un sondeo estatigráfico para documentar la cronología de dichos restos.

3.- Documentación gráfica de los restos emergentes.

El sondeo realizado (Fig. 2), con unas dimensiones de 2,50 por 3 metros, se planteó en la zona de intersección entre una de las caras del citado torreón y el muro, para conseguir uno de los objetivos fundamentales de la intervención.

Los resultados obtenidos demostraron que por debajo del nivel de pavimentación moderna aparecía una plataforma pegada a la cara W del torreón, formada por grandes bloques de piedras y cubierta por una capa de cemento a una profundidad de 2,23 m, Dicha plataforma nos impidió documentar la cimentación del torreón.

Así mismo se observó que hasta una profundidad de 4,23 metros aparecía de relleno de época contemporánea, periodo al que pertenece el muro que atraviesa el solar, cuya funcionalidad es la de contención de la terraza que conforma la actual calle de la Magdalena Baja.

Dada la importancia de seguir bajando en el sondeo, observamos que la potencia del muro era visible en el solar anexo en su zona W, con una profundidad de hasta 8 metros por debajo del nivel de la actual calle.

Este hecho junto con los datos obtenidos en el sondeo estatigráfico eran indicativos de que el solar estaba colmatado en su totalidad de relleno de época contemporánea.

Una vez documentada la modernidad del muro, nuestro trabajo se centró en el torreón, éste presentaba tres de sus caras (ver Fig. 3), conservando una altura de 3-4 metros.

Para su construcción se han empleado grandes piedras trabajadas, colocadas en hileras regularmente, rematadas y formando esquinas. Los huecos se han cubierto con piedras de pequeño tamaño. Esta factura tan características de época medieval contrasta como se observa en los alzados de los perfiles Este y oeste (fig. 4 y 5), con el lienzo que se le ha añadido con posterioridad, en la que la piedra es más pequeña e irregular y está unida con cemento.

El añadido de dichos lienzos se hace reutilizando los ya existentes (caras del torreón), lo que hace que el torreón parezca más grande de lo que realmente es, pues se ha documentado su cierre así como que su interior era macizo. (Ver fig. 3).

Así mismo hemos observado en su cara Norte que en su base falta la piedra la cual nos muestra un sistema constructico diferente compuesto por material de piedra y tierra (tabilla).

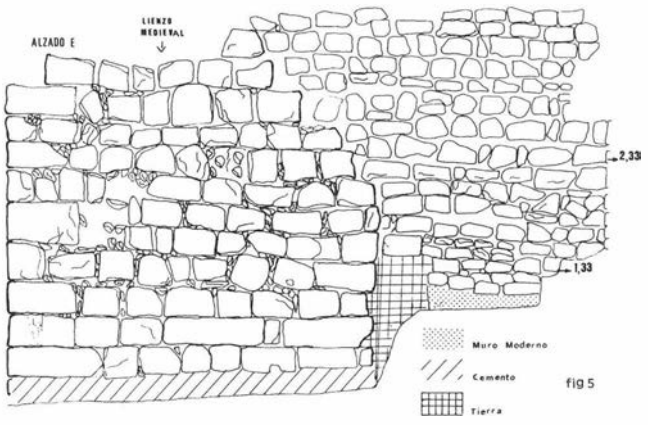


fig 5

CONCLUSIONES

Las conclusiones a las que hemos llegado una vez terminada la labor de campo son las siguientes:

1.- La presencia del torreón confirman una vez más la línea de fortificación medieval de la ciudad de Jaén, constatada a su vez en otros seguimientos realizados en la carretera de Córdoba, así como en la intervención arqueológica de urgencia llevada a cabo en el solar de la calle Millán de Priego, Rey Don Pedro, Hornos Franco y San Andres. (Castillo Et Alii, 1991) (Lazaro Damas, 1988), (Uliarte, 1900).

2.- En dicho torreón se constatan dos fases visibles en su perfil Norte, donde se observa que la mampostería de piedras regulares trabadas con otras más pequeñas cabalga sobre

una base de tapial que confirma más la hipótesis de una fase antigua musulmana. Así mismo se constata una reforma realizada en época cristiana consistente bien en el añadido de una camisa de mampostería o bien en la construcción de un torreón de nueva planta sobre uno ya existente de tapial, cosa no verificada ya que el interior de dicho torreón estaba cubierto por una plataforma de hormigón para la colocación de una grúa.

3.- El muro que atraviesa el solar longitudinalmente y que se une al torreón es de época contemporánea y actúa como contención de la actual terraza de la calle Magdalena Baja. Para la fabricación de dicho muro se demostró la línea de muralla de la época medieval que se adosaba al torreón, porque esta fuera de tapial, levantándose en su lugar un muro de mampostería que actualmente se observa uniéndose a los restos que quedaban del torreón, con lo que se confirma su reutilización hasta nuestros días.

DIAGNOSTICO

Una vez expuestas las conclusiones y a tenor de los datos observados en la Intervención Arqueólogica creemos conveniente;

1.- El seguimiento de las obras de cimentación del nuevo edificio a construir por parte de un técnico.

2.- La imposibilidad de la destrucción del torreón tal y como se recoge en la Ley de Patrimonio Histórico Español del 25 de junio de 1985.

3.- Que el proyecto arquitectónico del nuevo edificio recoja la integración de los restos de dicho torreón y su integración en el mismo, no existiendo, si esto se lleva a cabo ningún impedimento para la construcción de las nuevas viviendas.

Bibliografía.

AGUIRRE SABADA, F.J. Y JIMENEZ MATA, M.C. (1979) - *Introducción al Jaén Islámico.* Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.
CASTILLO ARMENTEROS ET ALII (1991) - *Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar de las calles Millán de Priego, Rey Don Pedro, Hornos Franco y San Andrés.*
LAZARO DAMAS, S. (1988) - *Desarrollo Histórico del casco urbano de Jaén hasta 1.600.* Ed. Colegio Oficial de Aparejadores Técnicos de Jaén.
ULIARTE, L. (1990) - *La ciudad y su historia.* Ed. Centro de Estudios Municipales y de cooperación interprovincial. Granada.
LEY DEL PATRIMONIO HISTORICO ESPAÑOL, del 25 de junio de 1985.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL SOLAR SITO ENTRE LAS CALLES MILLAN DE PRIEGO, HORNOS FRANCO, REY DON PEDRO Y SAN ANDRES

CASTILLO ARMENTEROS, JOSE LUIS
PEREZ MARTINEZ, Mª DEL CARMEN
MARIN GARCIA, Mª DEL MAR
ZAFRA SANCHEZ, JOAQUIN

1. JUSTIFICACION DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA

La excavación de urgencia se realizó entre los meses de febrero y mayo de 1991, como paso previo a la construcción de un complejo de viviendas, locales comerciales y aparcamientos denominado "La veredas de Jaén".

El citado solar se encuentra ubicado dentro del casco histórico de Jaén e inserto en su zonificación Arqueológica (Castro, 1987), en base a esto, y según la legislación vigente, el inmueble quedaba condicionado a una intervención arqueológica previa a la edificación del mismo.

Con anterioridad a los trabajos arqueológicos, el inmueble estaba ocupado por una serie de edificaciones que abarcaban todo su perímetro:

- Viviendas unifamiliares próximas a la calle S. Andrés.
- Un molino de aceite que ocupaba la mayor parte del solar.
- Restos del lienzo amurallado de la antigua ciudad medieval que separaba la urbe de sus arrabales, localizada en las inmediaciones de la calle Millán de Priego.
- La demolición de las estructuras anteriormente citadas, provocaron que la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, paralizase las tareas de destierro, condicionando el inmueble a una Intervención Arqueológica de Urgencia.

El interés del yacimiento radicaba, en la presencia de estructuras arquitectónicas emergentes de importancia, que podrían aportar datos significativos para el conocimiento de la historia de Jaén y, más concretamente, la distribución espacial y estructural de la urbe medieval.

Los trabajos de excavación fueron costeados por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y por la Empresa Constructora.

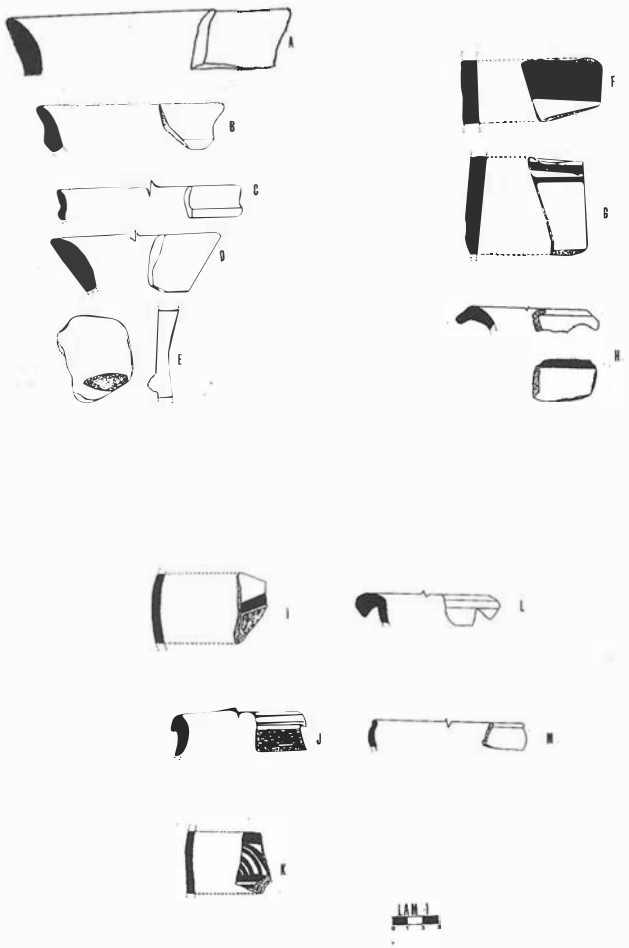
2. LOCALIZACION GEOGRAFICA

El solar objeto de la intervención arqueológica se encuentra inmerso en el casco histórico de Jaén, en uno de los bordes que separaba el núcleo urbano de sus arrabales, próximo a dos de las puertas de entrada a la ciudad, la del Sol y la de Baeza, y delimitado por las calles Millán de Priego (E), Rey D. Pedro y Fernando IV (N), Hornos Franco (W) y S. Andrés (S). (Fig. 2). Geográficamente se ubica en las coordenadas (30SVG306808), en valores U.T.M. del mapa militar de Jaén (947) (Fig. 1).

En sus proximidades se localizan los baños árabes del palacio de Villardompardo, los baños árabes del Naranjo, los restos aparecidos en la iglesia de S. Juan, etc.

3. CONTEXTO HISTORICO

La ocupación del territorio en la ciudad de Jaén puede arrancar de inicios del primer milenio a. C., aunque los restos arqueológicos de estas épocas son bastante escasos y difíciles de interpretar.



En época romana el enclave urbano se situaría en torno a la iglesia de la Magdalena, dato que se conoce por los hallazgos aparecidos en esta zona, igualmente se tiene constancia de la existencia de una fuente y dos acueductos (Barranco de los Escuderos y Huerta Contreras). Estos documentos arqueológicos no nos permiten realizar una lectura íntegra del urbanismo romano.

En época medieval, Jaén, se convirtió en capital de la Cora (equivalente aproximado a las actuales provincias), rango que le otorgó el emir Abd al–Rahman II (822–852), posiblemente las primeras obras de fortificación de la urbe se realizaran en este período histórico (AGUIRRE Y SALVATIERRA, 1989).

Otras hipótesis asignan una cronología califal a las fortificaciones jiennenses (CEREZO Y ESLAVA, 1989), no quedando en la actualidad ningún vestigio de ellas o quizás pudiesen haber sido reutilizadas al construirse una cerca defensiva de mayores dimensiones.

Durante la Fitna y Reinos de Taifas (1009–1091), la Cora de Jaén, siguiendo la trayectoria de los demás reinos, se

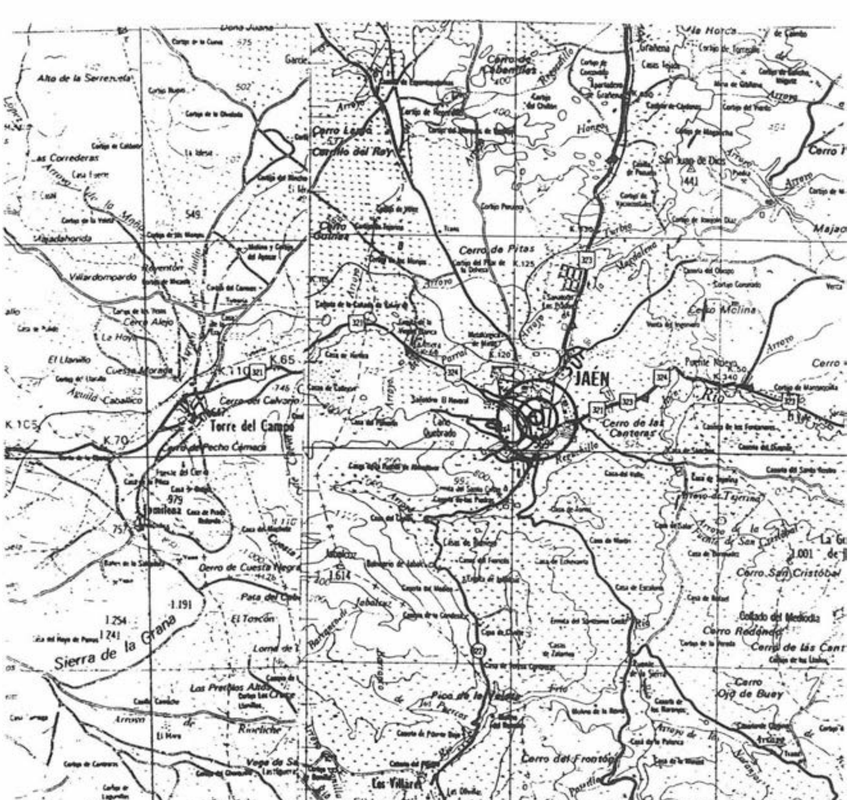


FIG. 1



SITUACION DEL SOLAR (Fig-2)

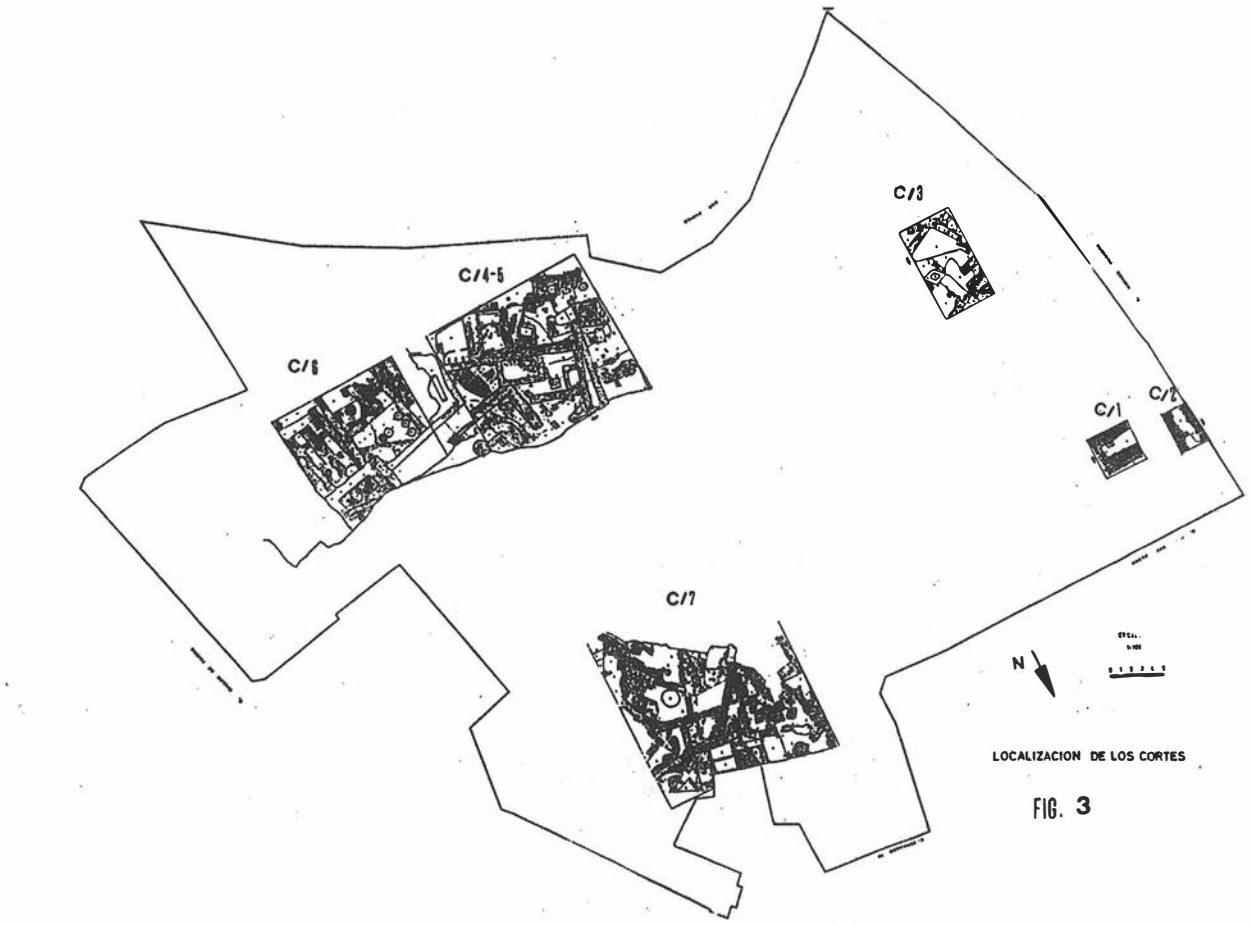


FIG. 3

fragmentará; a pesar de ello, la ciudad parece experimentar un cierto crecimiento que pudo reflejarse en una ampliación de su recinto amurallado, aunque este dato es de difícil comprobación (CHIQUERO Y MORENO, 1990).

Entre 1091 y 1246, se desarrolla la etapa almorávide y almohade, en este momento Yayyan se convierte en territorio fronterizo, siendo punto de partida de las incursiones islámicas hacia los dominios cristianos y punto de mira de los ejércitos cristianos para acceder a Córdoba. Las continuas razzias (incursiones) cristianas provocaron un empobrecimiento de la población debido a las destrucciones de cosechas y tierras, iniciándose una emigración progresiva desde los núcleos rurales hacia los urbanos mejor protegidos. Este hecho nos hace pensar que las murallas de la ciudad se refuerzan y amplían en este período histórico (CHIQUERO Y MORENO, 1990).

Tradicionalmente se considera que las murallas que aún perduran en algunos puntos de la ciudad pertenecen al siglo XII, hipótesis que no se ha podido confirmar en la intervención que nos ocupa, debido a la transformación que han sufrido los niveles arqueológicos de esta zona en fases posteriores.

Se tiene constancia a través de las fuentes islámicas y cristianas de la potencia de las defensas de Jaén, en este sentido, es significativo que gracias a sus fortificaciones Alfonso VII no pudiese tomar la ciudad en dos ocasiones y otro tanto le ocurrió a Fernando III en tres intentos, quien finalmente se apoderó de ella en 1246. Posteriormente los musulmanes la asedian en cuatro ocasiones para recuperarla y aunque logran penetrar en la ciudad por sorpresa en 1368, no consiguen reconquistar las defensas superiores (castillo o Alcázar), viéndose obligados a retirarse.

En el siglo XV las murallas se siguen respetando a pesar del desarrollo demográfico y de las reformas urbanas que realizará el condestable don Miguel Lucas de Iranzo, gobernador de la ciudad en 1458 (CHIQUERO Y MORENO, 1990).

La imagen más antigua que tenemos de Jaén y sus murallas aparece reflejada en un grabado de Antón van der Wyngaerde, grabador de Felipe II, realizado en 1567.

En los siglos XVII y XVIII, las defensas fueron reparadas en varias ocasiones, aunque perdieron su carácter defensivo al finalizar la conquista cristiana, adquiriendo la función de control de entradas y salidas de la población (CHIQUERO Y MORENO, 1990). La protección otorgada por las autoridades municipales, no fue obstáculo para que los vecinos las utilizasen como vertederos y canteras con el objeto de obtener materiales para construir sus viviendas. Esta situación es común a la mayor parte de las ciudades andaluzas reflejándose claramente en sus Actas Capitulares, un ejemplo cercano lo tenemos en la ciudad de Andújar (CASTILLO, 1989).

Con la llegada de las tropas francesas a la Península en el primer cuarto del siglo XIX, las murallas renuevan su utilidad defensiva y militar, reforzándose para resistir los embates de las modernas armas artilleras. En 1831, ante el peligro de los avances carlistas, fueron de nuevo reforzadas.

La destrucción paulatina de las fortificaciones de Jaén se producen en este siglo, comenzando por el derribo de sus puertas y algunos de sus lienzos murales con el fin de facilitar la movilidad entre el recinto interior y la población que crecía hacia el exterior. A pesar de esto, la mayor parte de la muralla se conservó al adosarse edificios que la utilizaron como muro medianero.

La destrucción de muchos lienzos de muralla, torres y gran parte del casco histórico de Jaén se produce en los años 50 y 60, debido al gran desarrollo urbanístico que continúa en la actualidad.

4. EXCAVACION ARQUEOLOGICA

Localización de los sondeos

Las labores de derribo y destierro del inmueble produjeron grandes destrozos, casi las dos terceras partes del mismo, abarcando desde niveles superficiales hasta la base geológica, haciendo imposible los trabajos en este área y condicionando el planteamiento de los sondeos (se creó un gran pasillo que recorría desde la zona norte, próximo a la calle Fernando IV y llegaba a la zona este o calle Millán de Priego, donde se localiza la muralla derribando parte de ella con el fin de facilitar la salida de camiones).

Los sondeos estratigráficos se distribuyen en los lugares donde los destrozos fueron de menor grado, planteándose 7 cortes (Fig. 3):

- Zona Oeste: área adosada a la calle Hornos Franco, localizándose en ella los cortes 1, 2 y 3. El corte 1 tiene unas dimensiones de 4 x 4, el 2 de 4 x 2,50 x 2,90, junto al muro que delimita el solar con la citada calle, mientras que el corte 3 presenta una extensión inicial de 4 x 3, ampliándose con posterioridad hasta adquirir un tamaño de 9 x 5.

- Zona Sur: Se identifica con el perímetro de la calle San Andrés, donde se situaron los sondeos 4, 5 y 6 (aunque este tendría una localización sureste, adosado a la muralla). El corte 5 presentaba unas medidas iniciales de 5 x 5, ampliándose con posterioridad por motivos intrínsecos de la excavación a 15 x 14 x 12, definiéndose todo el conjunto como corte 4, abierto hacia el norte donde se encuentra el pasillo provocado por las máquinas excavadoras. El corte 6 tenía unas dimensiones de partida de 6,80 x 10,95 ampliándose hasta adquirir las de 10,95 x 12, quedando su perfil oeste identificado con la muralla y abierto hacia el norte.

- Zona Norte: proximidades de la calle Rey Don Pedro, donde se planteó el corte 7 con unas proporciones iniciales de 6 x 8 transformándose más tarde en un sondeo de 11,30 x 16,90, unido al Norte con un edificio de viviendas unifamiliares y abierto hacia el sur.

FASES DE OCUPACION

Fase primera – Prehistoria y Antigua

Restos cerámicos pertenecientes a una fase prehistórica, ibérica y romana se han documentado en los cortes 3, 4 y 7, en ningún caso pudimos asociar esos materiales con estructuras que indiquen una ocupación en los períodos aludidos, más bien, parecen ser provenientes de las terrazas en las que se articula la ciudad de Jaén. Habrá sido la erosión, el desnivel de la base geológica y la posible existencia de un arroyo lo que explique el hallazgo de estos materiales cerámicos.

Teniendo en cuenta los resultados de la excavación del corte 3, y siguiendo a Butzer (BUTZER, 1989), para quien las aguas superficiales pueden ejercer su acción en forma de crecidas tumultuosas canalizadas, que pueden dispersar los artefactos abandonados en un banco de grava o arena en período de estiaje, la zona excavada presenta un considerable desnivel, deslizándose por la ladera un arroyo. Así pues, como nuevamente apunta Butzer, la circulación de las aguas

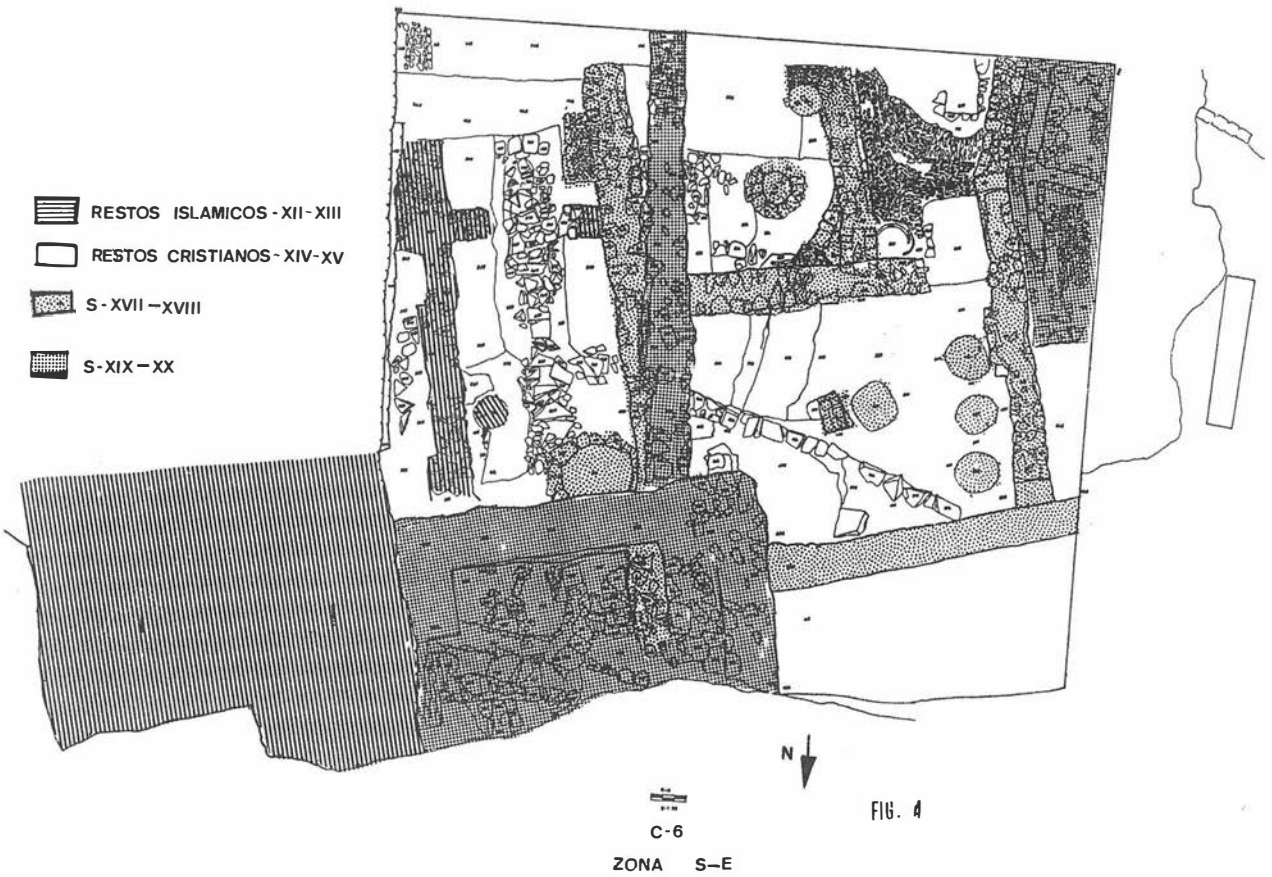


FIG. 4

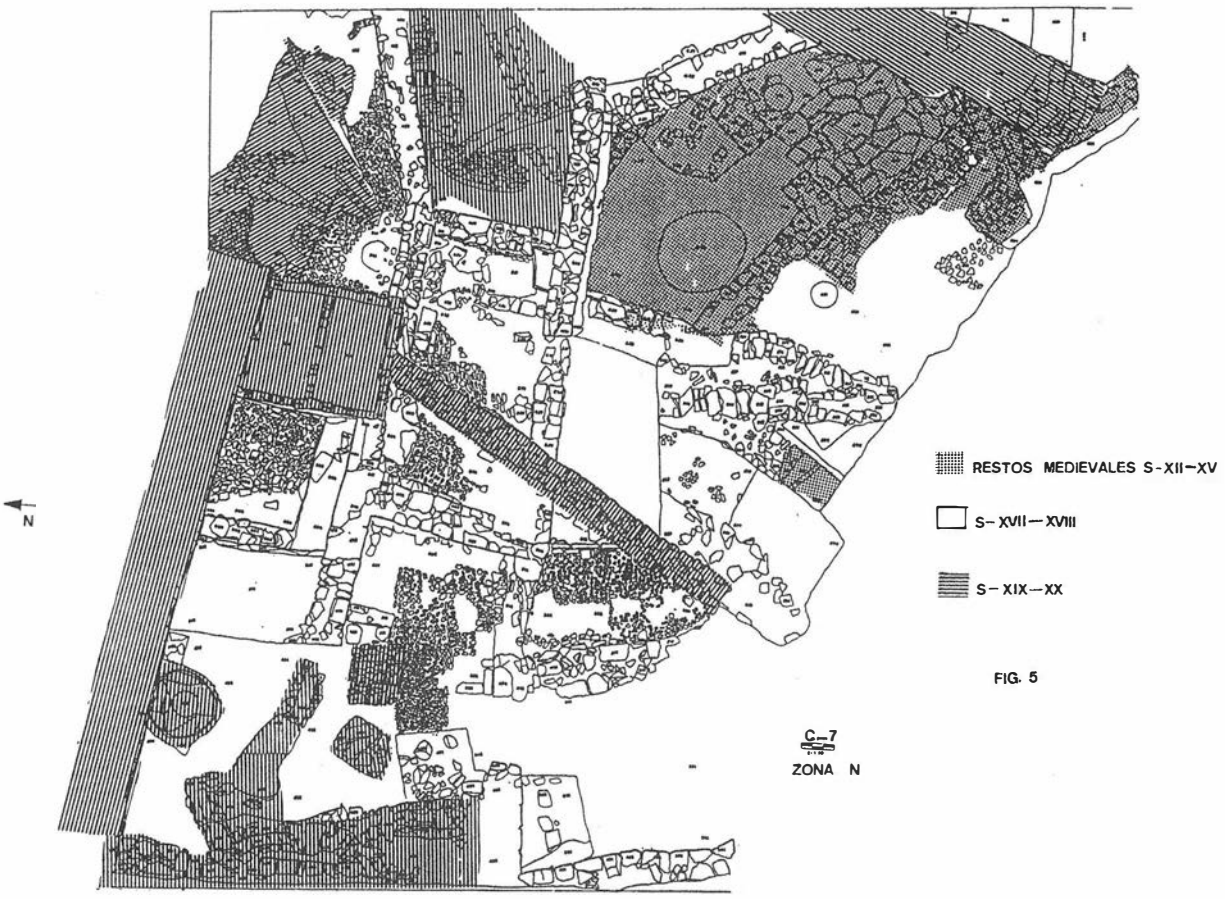


FIG. 5

en las pendientes puede arrastrar grandes masas de material detrítico fino en suspensión y dar lugar a torrenteras de lodo con más sedimento que agua, capaces de arrastrar incluso grandes rocas.

Pensamos que el material cerámico proviene de las terrazas superiores, existiendo indicios que corroboran esta afirmación:

-La naturaleza de los sedimentos

-Cerámicas muy rodadas

-No apareció ninguna estructura que indicara hábitat, al menos en las fases aludidas. Nos queda la incógnita de un posible nivel del Bronce Final in situ; hipótesis, de todas formas poco probable.

Creemos que la disposición de los artefactos, en lo que respecta al C–3, se deben primordialmente y usando una expresión de Hodder (HODDER Y ORTON, 1990), a pautas de erosión y destrucción de yacimientos. Sostenemos que los materiales, en este espacio, provienen de arroyadas. Aunque no sabemos con exactitud la dirección del arroyo, puesto que los trabajos de extracción de tierras inutilizaron el yacimiento en un 70%; aún así, creemos que el arroyo iría, más o menos, por el centro del solar, en dirección oeste-este (calle Hornos Franco hacia la calle Millán de Priego).

Sin embargo, no encontramos materiales de arrastre de época medieval. Los únicos restos cerámicos de este período histórico aparecidos en el C–3, provienen de fosas islámicas y cristianas. La ausencia de ellos en los niveles de arrastre, nos hace pensar en un posible control de los arroyos desde las terrazas superiores; el hombre cambiará su curso voluntaria o involuntariamente. Harris (1991, 70), nos sirve de ejemplo y nos ayuda a explicar lo que queremos decir, él alude a que el proceso de estratificación arqueológica es la amalgama de, por una parte, los modelos naturales de erosión y deposición, y por otra, de alteraciones que el hombre ha producido en el paisaje mediante excavación y construcción.

Aunque nos faltan datos para hacer consideraciones históricas válidas, y puesto que los materiales son de arrastre, debemos esperar a que se excaven las terrazas superiores. Hemos distinguido cerámica posiblemente perteneciente al Cobre Pleno aunque de difícil definición, así como materiales que se pueden datar en el Bronce Final (Lám. 1), con una cronología próxima al siglo VIII a. de C. Se trata de vasos carenados, cerámica sin decoración destacando la sencillez de sus formas, algunas piezas están bruñidas y las carenas suelen ser altas y medias. Estos datos deberán ser retomados en nuevos trabajos para conseguir una comprensión de ambos periodos históricos en la ciudad de Jaén.

Estos depósitos, provocados por la erosión y sedimentación nos ponen en contacto con el mundo ibérico, de este horizonte cultural hemos diferenciado cerámicas de dos fases distintas, en primer lugar al Ibérico Antiguo (Lam. 1, F,G,H,I), fechados en torno a la primera mitad del siglo V. a. de C. En segundo lugar materiales pertenecientes al Ibérico Tardío (Lám. 1, J,K,L), asociados en nuestro yacimiento a Terra Sigillata Itálica (Lám. 2,M) y a Terra Sigillata Hispánica proveniente de los Villares de Andújar, no sabemos si estas cerámicas ibéricas y las romanas tienen una cronológica similar, puesto que han sido depositados probablemente en épocas distintas.

Estos datos son virtualmente interesantes, aunque no se trate de materiales in situ, esperamos nuevos trabajos que ayuden a solucionar la cronología, el tamaño y el rango del yacimiento ibérico y de la ciudad romana de Jaén, tarea que parcialmente se va solucionando, han dado algunos resultados las excavaciones urbanas que en los últimos tiempos se vienen realizando.

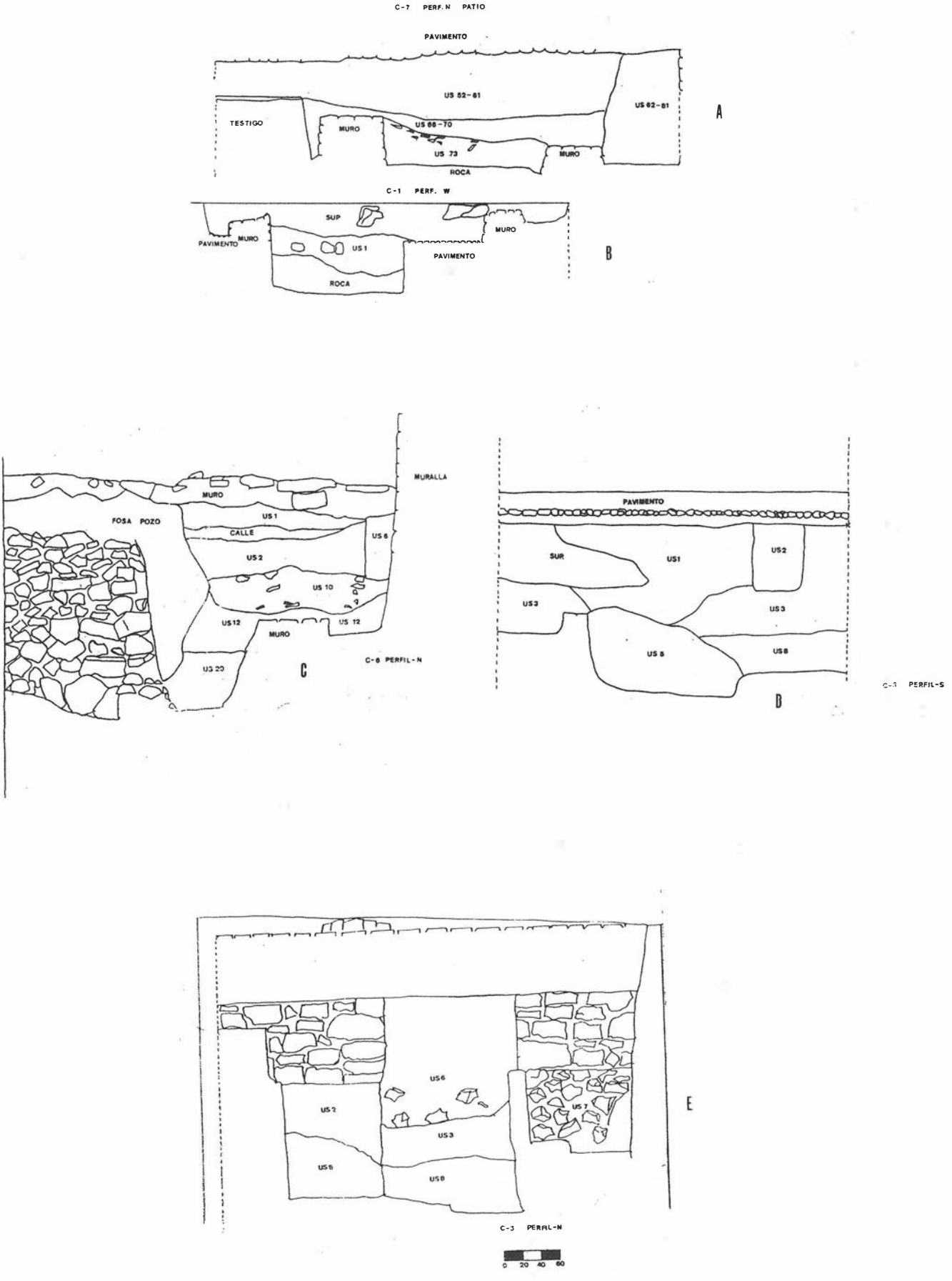

C-7 PERF. N PATIO
PAVIMENTO
US 82-81
US 82-81
TESTIGO
MURO
US 66-70
US 73
MURO
ROCA
A
C-1 PERF. W
SUP
MURO
PAVIMENTO
MURO
US 1
PAVIMENTO
ROCA
B
MURALLA
MURO
FOSA POZO
US 1
CALLE
US 6
US 2
US 10
US 12
US 12
MURO
US 20
C
C-6 PERFIL-N
PAVIMENTO
SUR
US1
US2
US3
US3
US 8
US8
B
C-3 PERFIL-S
US6
US2
US7
US3
US6
US8
E
C-3 PERAL-N
0 20 40 60

FIG 6

En conclusión, pensamos que la inexistencia de materiales altoimperiales e islámicos se debe a una canalización del citado arroyo, prueba de ello son los restos cerámicos pertenecientes a una fosa aparecida en el C/3 y que puede fecharse en el siglo XII. Esta evidencia arqueológica se refleja en las fuentes desde el siglo XIV con autores musulmanes hasta el siglo XIX.

Fase Segunda. Medieval

Esta fase histórica aparece bien reflejada en casi toda la superficie del solar, aunque muy afectada en períodos posteriores.

La dispersión de estructuras y la presencia de los restos emergentes (muralla y torre), demuestran que este inmueble formaba parte del urbanismo medieval de Jaén. Estos vestigios pueden datarse en torno al siglo XII–XIII, lo que confirma la ampliación de la madina en este momento histórico, mientras que la ciudad califal se ubicaría en terrazas superiores, que motivarían la localización del solar a extramuros de la urbe, pudiendo ser ocupado por huertas.

Existen dos períodos de tiempo bien definidos entre los restos medievales:

- Islámicos: aparecen en los cortes (3, 4–5, 6 y 7).

En el corte 3, sólo se documentó una fosa de cerámica y material óseo de esta fase; dato que analizabamos más arriba. En el contorno de los cortes 4–5, 6 y 7, encontramos estructuras de casas, probablemente pertenecientes a las diferentes ampliaciones de la ciudad en fases islámicas más tardías.

En el corte 4-5, las estructuras islámicas delimitan espacios de una amplia habitación o habitaciones de vivienda muy afectada por edificaciones posteriores; se asientan directamente sobre la base geológica lo que reafirma la inexistencia de fases de ocupación anteriores a los siglos XII-XIII o bien la completa destrucción de éstas, lo que parece más improbable.

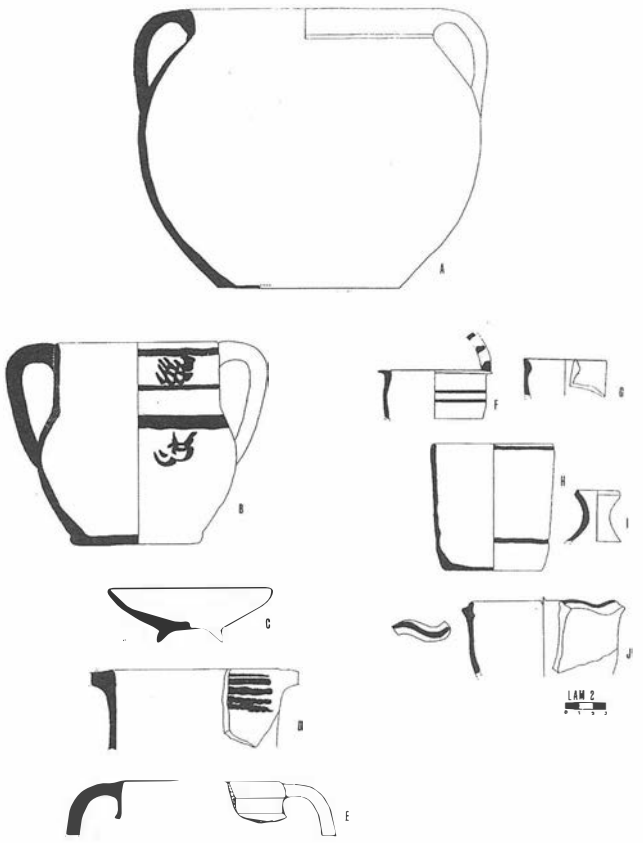
En el corte 7 se documentaron restos de habitaciones pertenecientes a una vivienda así como un pequeño patio enlosado de planta cuadrada que en su extremoo norte presentaba un pequeño desagüe (Fig. 5) y (Fig. 6, A, B)

Todas estas estructuras están construidas en mampostería de sillarejo unidas con barro o adobes.

En el C/6, paralelo a la muralla aparece un muro de cal y piedra que dibuja un pequeño pasillo entre la muralla a modo de adarve; adosados a esta estructura encontramos un pozo excavado en la base geológica con forma troncónica y un pavimento de cal (Fig. 4) (Fig. 7, B).

Todas estas estructuras están asociadas a cerámicas islámicas entre las que destacan: esgrafiados (Lám. 3M,3F), cuerdas secas totales (Lám. 3AB, C, D, P, N), cuerdas secas parciales (Lám. 3EF,LO), cerámicas decoradas con motivos geométricos realizados con pintura a la almagra, en los cuales destacan líneas en zig zag, bandas horizontales y verticales, etc. (Lám.2) y estampillados (Láms. 3N, R, S), propias de las fases almorávide y almohade, siglos XII-XIII. La tipología que predomina entre estos restos cerámicos son fundamentalmente, ollas, jarros, jarras, grandes recipientes, lebrillos, candiles, etc.; los cuales van muy ligados con la funcionalidad de las estructuras arquitectónicas encontradas en el yacimiento, bastante repetidos durante este período en el Alto Guadalquivir.

La muralla en este primer momento estaba fabricada en tapial y enlucida con cal para hacerla más impermeable.



El estudio de las estructuras nos hace pensar que en este período islámico el espacio del solar se ocupaba con viviendas propias del urbanismo musulmán en su última fase, cuando la ciudad crece por motivos de peligro fronterizo, parece que la ciudad se amplía hacia el este, creándose un nuevo cinturón murallado que delimita la nueva urbe de los arrabales.

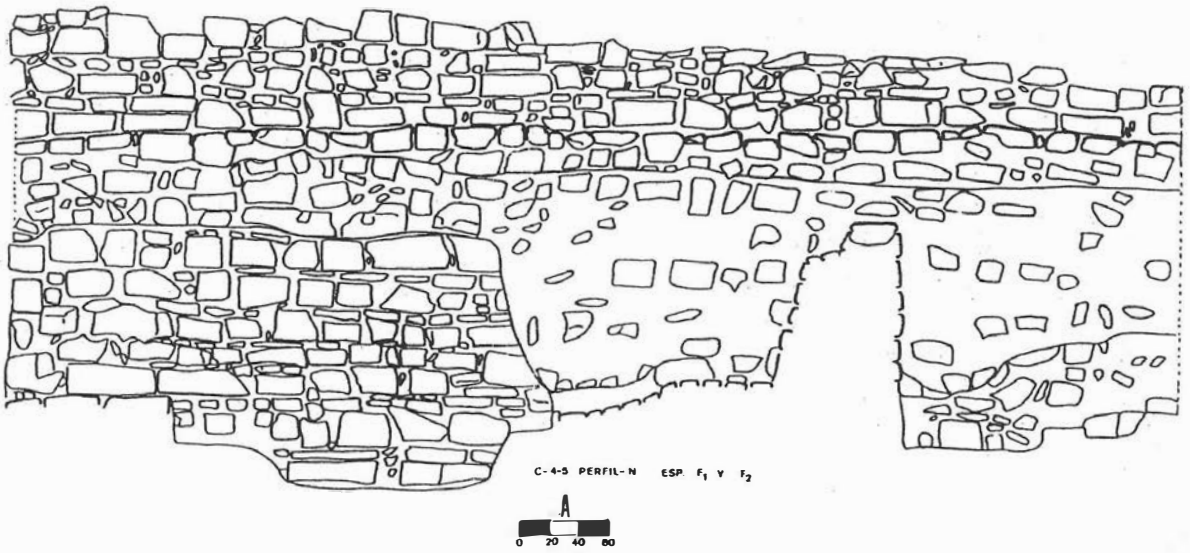
- Cristiana: conquistada Jaén en 1246, la ciudad se sigue habitando y la zona de estudio mantiene su ocupación como lo demuestran los restos de remodelaciones de antiguas viviendas islámicas y creaciones de nueva planta que provocan una reestructuración del antiguo orden espacial. Estos datos nos hacen pensar en una pervivencia de hábitat a lo largo de estos períodos.

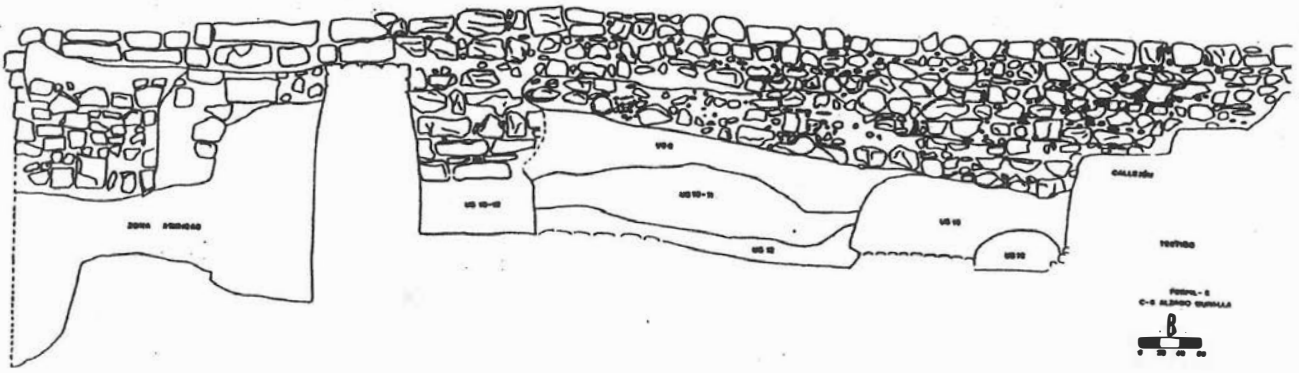
Vestigos de estos siglos se observan en el C/7 y los cortes 4-5. En el primero, se reutiliza el espacio documentándose un pozo en forma de olla con materiales cerámicos y óseos de esta época así como los restos de un hogar perteneciente a una zona de cocina (Fig. 5).

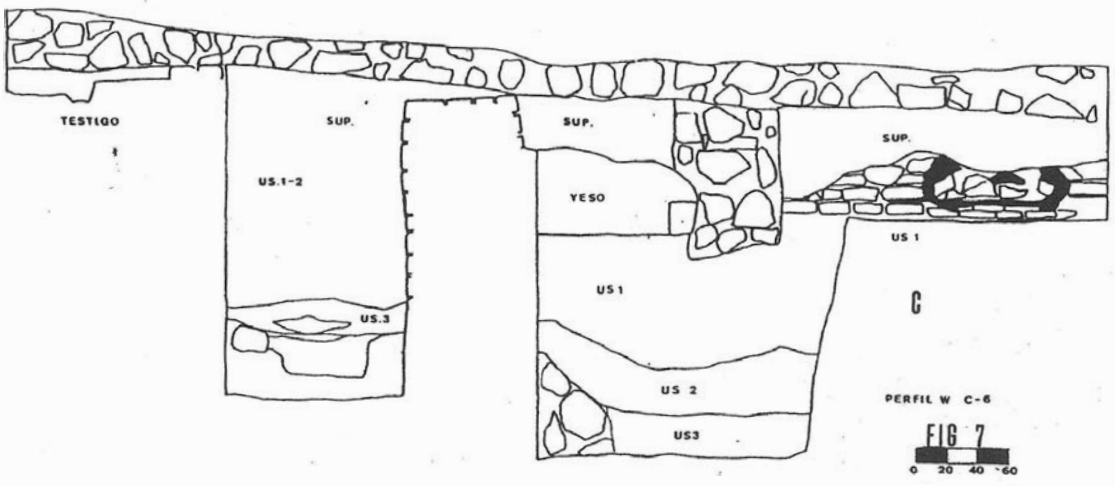
Los materiales de esta fase están fabricados a torno, vidriados en su gran mayoría, destacando los vidrios amarillos, algunos de ellos trilobulados o con una decoración geométrica realizada con trazos de esmalte verdoso sobre fondo amarillento (Lám. 3I) y blancos decorados con motivos geométricos en tonos azules y cobrizos (Lám. 3M).

En los cortes 4-5 se reaprovechan estructuras y se edifican viviendas de nueva planta que destrozan o utilizan elementos islámicos (Fig. 7A).

La muralla también sufre modificaciones, se refuerza con camisas de mampostería trabajada en una de sus caras tanto por fuera como por dentro y se construye una torre del mismo material como contrafuerte, dato hipotético debido a los destrozos realizados por las labores de destierro y por construcciones posteriores, sobre todo atarjeas de desagüe (Fig. 7B).


C-4-5 PERFIL-N ESP. F1 Y F2
A
0 20 40 60


B


TESTIGO
SUP.
US.1-2
US.3
SUP.
YESO
US 1
US 2
US3
SUP.
US 1
C
PERFIL W C-6
FIG 7
0 20 40 60

Aún en este momento se sigue manteniendo la separación entre las zonas de vivienda y la muralla.

Fase Tercera. Edad Moderna

Aparece representada en los cortes 4-5, 6 y 7. La zona sur del solar perderá la función de residencia de la edad media para convertirse en una zona industrial.

La muralla se refuerza con una camisa interior que se adaptará a las necesidades espaciales del momento por lo que se observa un pequeño cambio de dirección con respecto a la que poseía en época medieval (Fig. 7B). El callejón denominado Azofaifo (ULIARTE, 1990) (Fig. 7B) en época islámica se sigue manteniendo e incluso se amplia, construyéndose a ambos lados unos canales de desagüe para evitar el inundamiento del citado pasillo.

El desarrollo urbanístico de estos siglos se verá reflejado en la ampliación y allanamiento de la calle Millán de Priego, conocida como Arrabalejo, topónimo adquirido por empezar a desarrollarse aquí una población extramuros compuesta fundamentalmente por labriegos que cultivan las huertas del Poyo (ULIARTE, 1990).

Las remodelaciones que se llevan a cabo son frecuentes y en cortos espacios de tiempo. En el C/6 se edificó una vivienda, en principio, con tres espacios bien definidos, una zona de almacenaje, otra de horno, y una habitación de la que desconocemos su uso. Posteriormente se reestructura el espacio creándose tan sólo dos áreas diferentes, se mantiene la de almacenaje mientras que el horno y la citada habitación se unifican construyéndose un pavimento de piedra (Fig. 4) (Fig. 7C).

En el corte 4-5, de nuevo la función de hábitat se suprime por una industrial creándose un molino de pan (XIMENES PATON, 1629) cuyas estructuras ocupan gran parte del espacio excavado.

En la zona norte (C/7) perdurará el carácter residencial, se superponen edificaciones de este período a las medievales. Se levantó una amplia vivienda dotada de varias habitaciones con diferente tipo de pavimentos (empedrados y suelos de cal) así como un gran patio empedrado con arriates (Fig. 5).

Cuarta Fase. Contemporánea

Aparece representada en todos los sondeos realizados y en ella se observa que la función industrial del solar se amplia a todas sus zonas convirtiéndose en un gran molino de aceite y sólo una pequeña porción del solar será ocupada por algunas viviendasunifamiliares en la zona próxima a la calle S. Andrés (C/4-5) (Fig. 2). Ejemplo del gran desarrollo constructivo durante estos siglos son las numerosas edificaciones y reutilizaciones de edificios anteriores que se observan en los cortes 4-5, lo que hace muy dificultoso la comprensión del urbanismo de esta fase al transformarse el espacio en períodos de tiempo muy pequeños. La funcionalidad industrial está representada por restos de vasijas de almacenaje de aceite y un sistema de pequeños canales utilizados en el proceso de molturación de la aceituna (Lám. 5A-4D).

En la zona W se comprueba que el espacio que ocupan los cortes 1-2-3 sufre la mayor modificación en estos momentos arrasando, si alguna vez existió, los restos medievales o se alteró una de las terrazas que conforman la ciudad de Jaén y por la que podría discurrir el antiguo arroyo canalizado en época islámica.

En la zona norte la función industrial se verifica con el levantamiento de atrojes o alpechineras así como de un sistema de canales de desagüe y la plataforma donde se asentaría unos de los molinos de prensa de la aceituna (C/7) (Fig. 5).

En el corte 6 o zona SE, el antiguo callejón del Azofaifo se vendió en 1817 (ULIARTE, 1990), edificándose una vivienda de nueva planta (Fig. 4) que posteriormente se derribará para construirse un camino que condujera al interior del molino para facilitar el almacenamiento del producto a molturar, este camino no se puede identificar con el antiguo callejón ya que su dirección conduce hacia el centro del yacimiento, mientras que el antiguo recorría toda la muralla para desembocar en la actual plaza de los Huérfanos.

A mediados del siglo XX, las viviendas adosadas a la cara externa de la muralla, aprovechan la maleabilidad de la base geológica para la construcción de un subterráneo utilizado en la Guerra Civil como refugio (Lám. 5C), su recorrido se inicia en el patio de una de las citadas casas adosadas y en dirección paralela a la muralla por su cara interna, desemboca en el cimiento de la torre.

CONCLUSIONES

Ante todo queremos incidir en la dificultad que hemos encontrado para realizar una lectura de las numerosas edificaciones documentadas en el inmueble. La constante ocupación humana del lugar a partir del siglo XII aproximadamente, hasta nuestros días, con necesidades físicas y espaciales diferentes, han dado lugar a una continua reutilización, destrucción y creación de nuevas estructuras. Esta amalgama constructiva, producto del devenir histórico, se agravó por la inutilización del solar en casi un 70% de su extensión antes de los trabajos arqueológicos.



A pesar de todo, el yacimiento ha aportado importantes datos arqueológicos e históricos que hemos venido reseñando a lo largo del informe y que resumiremos en este apartado.

En base al material cerámico aparecido, la muralla puede fecharse en torno al siglo XII (hacemos constar que trabajamos con cronologías relativas), esto confirma la idea de la ampliación de la antigua urbe califal debido al aumento poblacional que sufren las ciudades en detrimento de los espacios rurales cada vez más inseguros e improductivos por las incursiones cristianas.

Tras la conquista cristiana, este cerco defensivo será reforzado con camisas de mampostería regular y con la construcción de una torre como contrafuerte.

Pacificada la zona definitivamente, se mantendrá el lienzo murario, si bien perdiendo su carácter defensivo y pasando a ser un control de entradas y salidas de la ciudad adquiriendo su originaria función militar con la llegada de las tropas francesas.

Los restos que aún conservamos en la actualidad se deben a su utilización como muro medianero para casas particulares.

A lo largo del informe apuntábamos la existencia de un arroyo documentado arqueológicamente en el C/3. A nivel documental parece confirmarse esta hipótesis. La mayor parte de las fuentes coinciden en afirmar la existencia de dos grandes manantiales, el de la Magdalena y el de Sta. María. El primero será el que nos afecte y es descrito así por Ximénez Patón (1629):

"Despide de ordinario el grueso de un cuerpo de un buey de agua haze una balsa quadrada a quien desciende por gradas, passa el agua por baxo de la tierra al claustro de la igelsia de la Magdalena..."

La deposición de niveles de arrastre con materiales del Cobre, Bronce e Ibéricos, demuestra la antigüedad de este raudal que debió encauzarse en épocas altoimperiales utilizando su agua para alimentar las termas (conocidas por una inscripción) y posteriormente los baños árabes que se sitúan en el Palacio de Villadompardo (S. XI). Probablemente el agua sobrante seguiría discurriendo para regar las huertas de la zona[1].

La urbanización de este lecho, no se llevaría a cabo hasta el siglo XII, época a la que pertenecen las viviendas musulmanas documentadas, así como la fosa que rompe los niveles detríticos del C/3.

Con la conquista cristiana, el solar mantuvo su nivel de ocupación incrementándose las actuaciones en el mismo, sobre todo a lo largo del S. XVI, principios del S. XVII, etapa en la que el inmueble adquiere una función industrial al construirse un molino de pan (C/4-5) que aparece en las fuentes:

"Baxa su corriente a un molino de pan, y de allí a un abreuadero, y labadero común..." (Ximénez Paton, 1629).

Nota.

[1] Todos los datos sobre la red de ditribución de aguas en Jaén han sido aportados por D. Vicente Salvatierra y Eva M.ª Alcázar ,gracias a las interesantes investigaciones que vienen realizando sobre este tema. Este último elemento se identifica con la fuente del Arrabalejo, cuya construcción fue finalizada en 1547 junto a la puerta del Sol. El volumen de agua que manaba del citado manantial de la Magdalena era tal, que a pesar de la edificación de la fuente, las tierras de las inmediaciones se inundaban (ULLIARTE, 1990).
En época contemporánea se instala en el inmueble un molino de aceite y por tanto conserva su acepción de espacio industrial que ha mantenido casi hasta nuestros días.

Bibliografía.

AGUIRRE SADABA, J.F. y JIMENEZ MATA, M.C. (1979): *Introducción al Jaén Islámico* (estudio geográfico-histórico). Jaén.

AGUIRRE SADABA, J.F. (1982): *"El Jaén Islámico"* en historia de Jaén. Jaén.

AGUIRRE SADABA, J.F. y SALVATIERRA CUENCA, V. (1989): *"Cuando Jaén era Yayyan"* en Historia de Jaén. Granada.

BERGES, L. (1990): *El baño Arabe del palacio de Villadompardo de Jaën*. Excma. Diputación Provincial de Jaén.

BUTZER, K. (1989): *Arqueología una ecología del hombre.* Barcelona, Bellaterra.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1989): *Excavación Arqueología de Urgencia realizada en el solar sito entre las calles Alcázar-Altozano Dean Pérez de Vargas y parras, de la localidad de Andújar (Jaén)* en Anuario Arqueológico de Andalucía. Sevilla.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. y CASTILLO ARMENTEROS, J.L. (1989): *"Excavación Arqueológica en la Iglesia de San Juan (Jaén)". Anuario Arqueológico de Andalucía.* Sevilla.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. y CASTILLO ARMENTEROS, J.L. (1990): *"Excavación Arqueológica de Urgencia en las Torres Oscuras de Torreperogil (Jaén)".* Anuario Arqueológica de Andalucía. En prensa.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. CASTILLO ARMENTEROS, J.L. y MARIN GARCIA, M.M. (1990): *"Segunda fase de intervención arqueológica de emergencia en las Torres Oscuras de Torreperogil (Jaén)".* Anuario Arqueológico de Andalucía. En prensa.

CASTRO LOPEZ, M. (1987): *"Zonificación Arqueológica de Jaén".* Anuario Arqueológico de Andalucía. Sevilla.

Catálogo Monumental de la ciudad de Jaén y su Reino (1815): Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.

CEREZO, F. y ESLAVA, J. (1989): *Castillos y Atalayas del Reino de Jaén.* Jaén. Riquelme y Vargas Ediciones.

CHIQUERO GUTIERREZ, A.E. y MORENO ROMERO, E. (1990): *Ficha técnica del conjunto defensivo de la ciudad de Jaén.* Jaén.

CHOCLAN SABINA, C. y CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1989): *"Excavación de Urgencia en el solar de la calle San Francisco número 3 - Juan Robledo número 12 de Andújar".* Anuario Arqueológico de Andlaucía. Sevilla.

FERNANDEZ CASTRO, M.C. (1988): *Arqueología Protohistoria de la Península ibérica*, siglos X a VIII a.C.. Madrid, Alianza.

HARRIS, E. (1991): *Principios de Estratigrafía Arqueológica.* Barcelona, Crítica.

HODDER, I. y ORTON, C. (1990): *Análisis Espacial en Arqueología*. Barcelona, Crítica.

LAZARO DAMAS, M.S. (1987): *Las Fuentes de Jaén.* Jaén.

LAZARO DAMAS, M.S. (1988): *Desarrollo histórico del casco urbano de Jaén hasta 1600.* Jaén.

MARIN GARCIA, M.M. y CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1991): *"Excavación Arqueológica de Urgencia en el solar de la calle Escalerilla número 5 (Jaén)".* Anuario Arqueológico de Andalucía. En prensa.

MOLINA, F. (1978): *"La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: Excavaciones en Ubeda"* en Boletín del Instituo de Estudios Giennenses, XXIV, 95, pág. 38-55. Jaén.

NACARRO PALAZON, J. 91986): *La cerámica islámica de Murcia. Vol. I,* Catálogo. Ed. Centro Municipal de Arqueología del Ayuntamiento de Murcia. Murcia.

ROCA ROUMENS, M. (1967): *Sigillara Hispánica producida en Andújar.* Boletín del Instituto de Estudios Giennenses. Jaén.

ROSELLO BORDOI, G. (1986): *"Mallorca: comercio y cerámica a lo largo de los siglos X al XV"*. II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental. Toledo.
RUIZ RODRIGUEZ, A. (1982): *"Jaén desde los primeros pobladores a la Era de Augusto"* en Historia de Jaén, Excma. Diputación Provincial de Jaén. Jaén, pág. 53-111.
RUIZ RODRIGUEZ, A. et ali. (1985): *"El poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir"* en Ibéros. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico. Jaén.
SALVATIERRA CUENCA, V. (1990): *Cien años de Arqueología en Jaén. Perspectiva desde la periferia.* Granada.
SALVATIERRA CUENCA, V. y AGUIRRE SADABA, F.J. (1987): *"El Baño del Naranjo en Jaén: notas sobre su transformación urbana"*. Miscelanea de Estudios Arabes y Hebraicos. Universidad de Granada.
SALVATIERRA CUENCA, V. y AGUIRRE SADABA, F.J. (1987): *"Excavaciones en el Baño del Naranjo (Jaén 1987)"*. Anuario Arqueológico de Andalucía, tomo II, Sevilla.
SALVATIERRA CUENCA, V., AGUIRRE SADABA, F.J. y CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1989): *"Excavación en el Cerro del Castillo de Peñaflor (Jaén)"*. Anuario Arqueológico de Andalucía, Sevilla.
SERRANO PEÑA, J.L. y PEREZ MARTINEZ, M.C. (1990): *"Excavación Arqueológica de Urgencia en el solar sito entre las calles Martínez Molina y San Andres de Jaén"*. Anuaruio Arqueológico de Andalucía. En prensa.
ULIARTE, L. DE (1990): *La ciudad y su Historia. Granada.* Ed. Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Interprovincial.
XIMENEZ PATON, B. (1628): *Historia de la Antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén.* Madrid (Ed. Facsímil Jaén 1983).

INFORME EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN EL SOLAR SITO EN LA CALLE GONZALEZ DONCEL Nº 16

Mº DEL CARMEN PEREZ MARTINEZ

LOCALIZACION Y CAUSA DE LA EXCAVACION

El solar se encuentra situado en el casco histórico de Jaén, en la zona de ampliación realizada tras la ocupación cristiana de la ciudad y más concretamente durante el siglo XVI. Se ubica en la calle González Doncel nº 16 (Fig. 1), lugar donde anteriormente se hallaba una casa de vecinos próxima a la antigua Casa de Socorro.

A raíz de la ampliación de la zonificación Arqueológica realizada por la Dirección de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, todo el casco histórico de la ciudad de Jaén, queda sometido a intervención arqueológica previa a la construcción de nuevas edificaciones, por ello, el solar estudiado, queda dentro de la normativa vigente, siendo esta la causa principal de la actuación de emergencia.

DESCRIPCION DE LA EXCAVACION

Se plantearon dos cortes estratégicos de 3x2 m de longitud a partir de un eje de coordenadas. Con ello se pretendió documentar toda la secuencia histórica existente en la zona (Fig. 1).

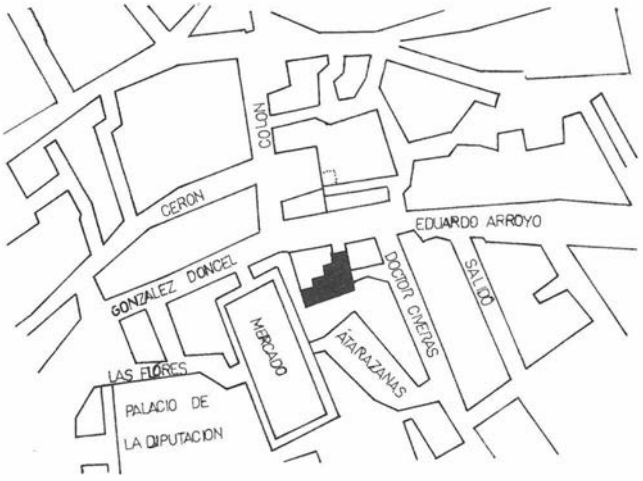
El C/1 sacó a la luz los restos del arranque del cimiento de un muro de piedra irregular unido con argamasa y careado con ladrillos al que va asociado los restos de un empedrado muy destruido. Bajo este aparece una zanja excavada en la roca que dio materiales fechables en época moderna, por lo que toda la secuencia documentada en la zona puede adscribirse al siglo XIX-XX (Fig. 2).

El C/2 de iguales dimensiones, pero situado en la parte más interna del solar (Fig. 1), documentó un muro de iguales características construido sobre la base geológica al que se asociaba materiales también fechables en el C. XIX-XX (Fig. 3), excepto un fragmento con características que se acercan al periodo islámico.

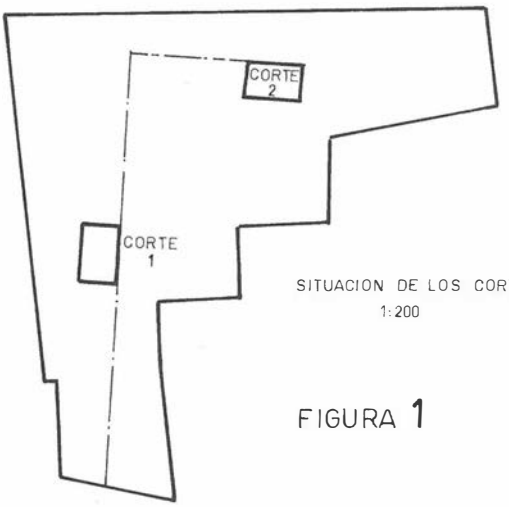
DIAGNOSTICO

Una vez realizada la intervencion podemos decir, que según los restos localizados, la zona se urbanizó en época contemporánea, existiendo en dicho lugar un espacio abierto sin edificaciones, en el que según las Actas Capitulares de la ciudad, exitía una zona de huerta.

En vista a los resultados obtenidos, podemos decir, que no existe ningún impedimento para que se inicien las obras de construccion prevista en el lugar.



SITUACION DEL SOLAR
1: 2000



SITUACION DE LOS CORTES
1: 200

FIGURA 1

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE URGENCIA EN LA PRESA DE GIRIBAILE. (JAEN)

Mº ANGELES ROYO ENCARNACION
LUIS Mª GUTIERREZ SOLER
JUAN PEDRO BELLON RUIZ
VICENTE BARBA COLMENERO

INTRODUCCION

Desde octubre de 1992 y, de forma continuada, a lo largo de toda la primavera de 1993 se ha desarrollado la Prospección Arqueológica Superficial en la Presa de Giribaile. La inclusión de esta actuación arqueológica en la Campaña de Actividades de Urgencia de 1992 vino dada por la necesidad de valorar el impacto que la obra necesaria para la construcción de la presa podía causar sobre el Patrimonio Arqueológico, delimitar zonas de riesgo y proponer los sistemas de protección adecuados.

La consecución de estos objetivos hacía necesaria la utilización de la figura de la Prospección Arqueológica Superficial con carácter de Urgencia como instrumento que permitiera determinar adecuadamente la densidad y la importancia del Patrimonio Arqueológico de la zona afectada por la obra.

VALORACION DEL IMPACTO SOBRE EL PATRIMONIO ARQUEOLOGICO DE LA CONSTRUCCION DE LA PRESA DE GIRIBAILE

El proyecto reformado de la construcción de la presa, sobre el cual diseñamos la actuación de nuestra prospección y que puede ser analizado en el plano anexo que incluimos en la figura número 1, afecta al curso medio-bajo del valle del río Guadalimar que se abre bajo la meseta de Giribaile (foto nº 1).

La cubeta de la presa ocuparía toda la extensión del valle del Guadalimar desde el punto donde se ubica el aliviadero, el muro de contención y la represa, a la altura del Cortijo del Vado de las Hoyas (foto nº 2), hasta algo más allá del Puente Arizas, en un desarrollo total de algo más de 15 kilómetros de longitud en línea recta con oscilaciones en anchura desde los 200 metros en aquellos puntos donde el río se encaja, hasta

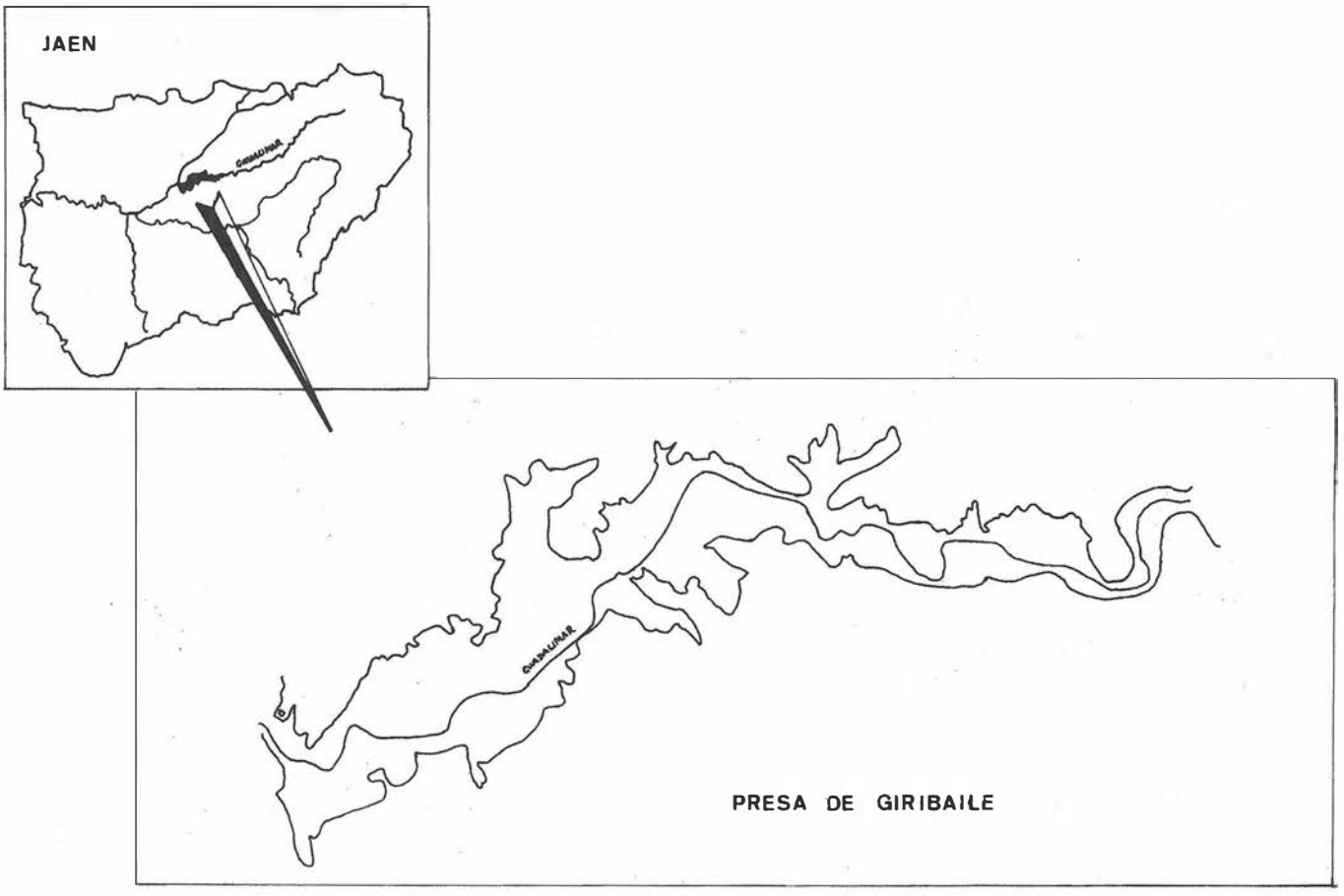


FIGURA Nº 1. Situación geográfica de la Presa de Giribaile.

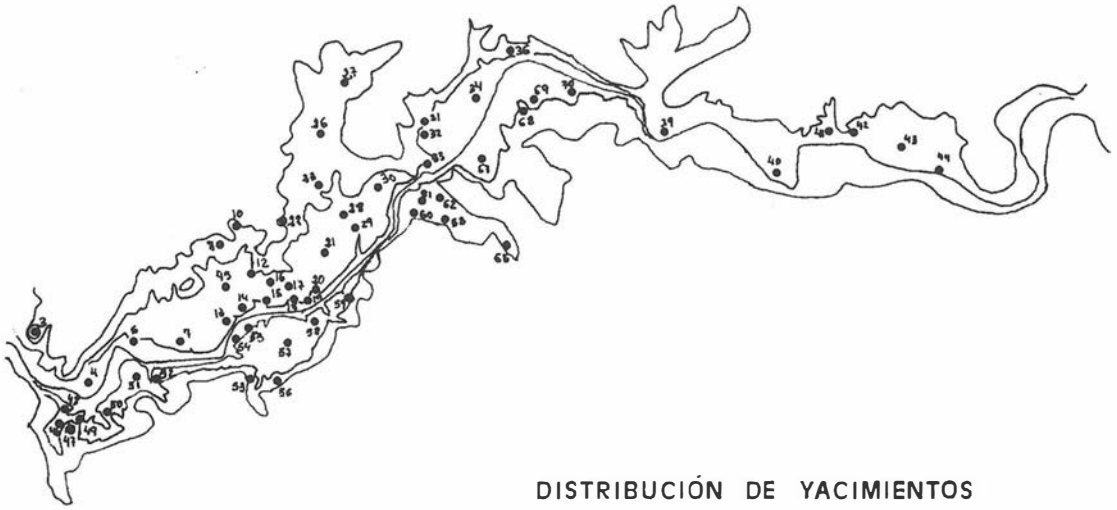


FIGURA Nº 3. Distribución de yacimientos en la Presa de Giribaile.

una distancia superior a 4 kilómetros en la zona de máxima inundación, que coincide con la vega que el Guadalimar abre justo en las faldas de la meseta de Giribaile.

La enorme extensión de la superficie ocupada por la presa y la tradicional utilización del río como límite entre la mayor parte de los términos municipales de este tramo del Guadalimar medio-bajo explican que la construcción afecte a un buen número de municipios, de forma directa a los de Vilches y Ubeda en la margen derecha y a los de Ibros, Rus y Ubeda en la margen izquierda y de forma indirecta a otros municipios cuyos límites municipales corren cercanos a éstos como son los de Sabiote o Canena.

No sólo por la amplitud del perímetro del vaso y por su extensión total la construcción de la Presa de Giribaile representa un importante impacto medioambiental y cultural en la zona y una transformación en profundidad del paisaje, si no por el diseño del muro de contención, siendo éste del tipo que emplea materiales sueltos.

Estos materiales, granito y zahorra principalmente, proceden de las tierras expropiadas del propio vaso de la Presa, el granito de la cantera que se ubica junto al yacimiento de La Monaria y la zahorra de una amplia zona que se extiende desde el propio muro de contención en el Vado de las Hoyas hasta el Barranco de los Escuderos, implicando importantes movilizaciones de tierra que desmontan en profundidad enormes extensiones de terreno en ambas márgenes del río (foto nº 4), además de implicar la ubicación de una planta de machaqueo y dependencias anexas de grandes dimensiones.

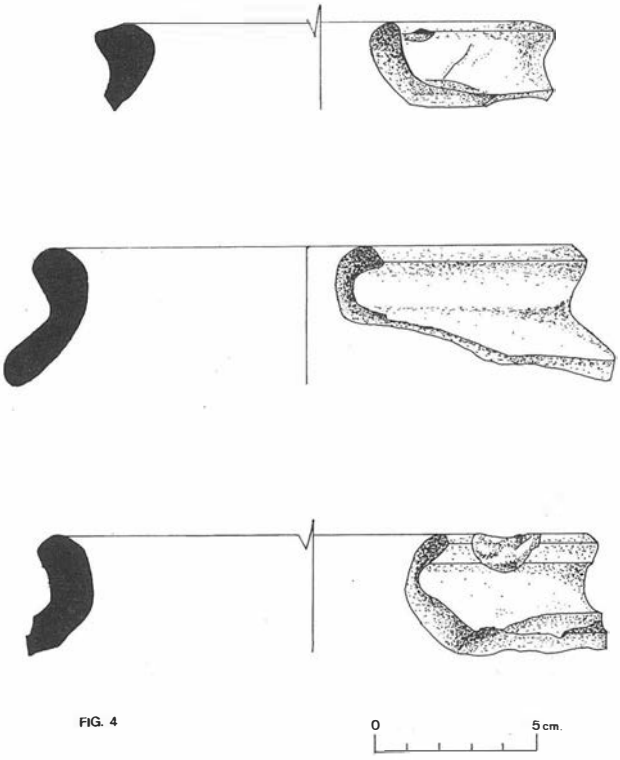


FIGURA 4. Materiales del yacimiento nº 19.-Figura nº 5: Materiales del yacimiento nº 32.

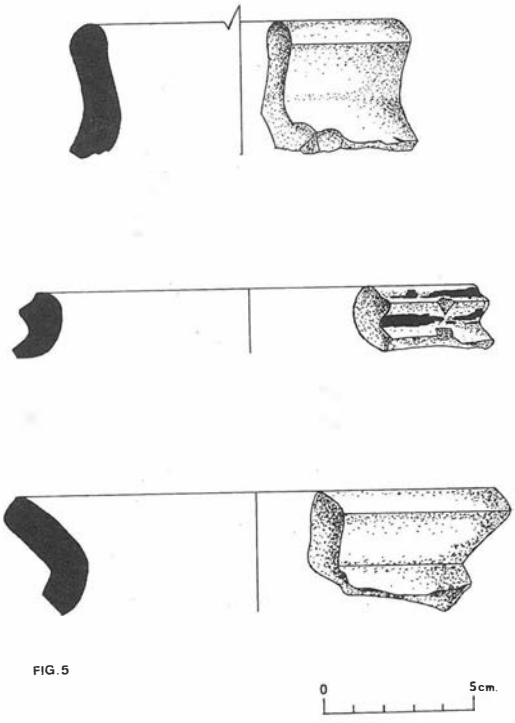


FIGURA 5. Materiales del yacimiento nº 32.

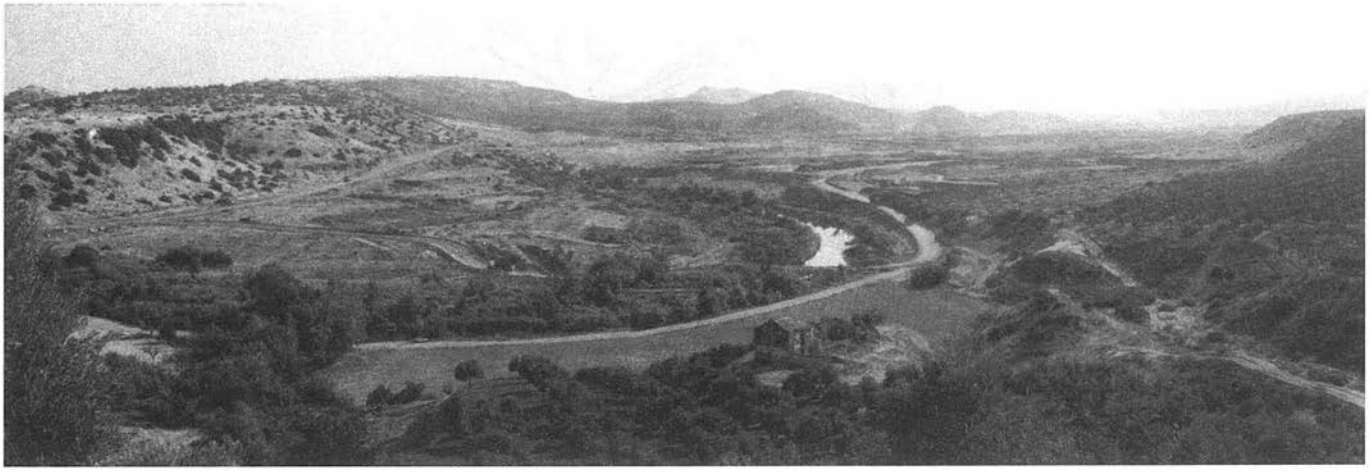


FOTO 1. Vista general de la llanura de inundación de la presa.

Por último, la multiplicación de los sondeos de control de la calidad de las zahorras y la eliminación del olivar predominante y demás cultivos de la zona, que permitan el embalse de agua, implican aunque en un grado menor, un perjuicio sobre el subsuelo.

METODOLOGIA DE TRABAJO

El diseño del tipo de prospección que hemos aplicado en la zona afectada por la construcción de la Presa de Giribaile venía condicionada por el carácter de urgencia de esta actuación arqueológica, por el tipo de presa ante el que nos encontrábamos y por las necesidades de compatibilizar en la medida de lo posible la continuación normal del ritmo de construcción de la obra y una protección adecuada del Patrimonio Arqueológico.

El tipo de presa en construcción determinaba por sí misma la necesidad de distinguir, como paso previo a la ejecución del trabajo de campo, dos niveles de protección, que definían a su vez otros tantos niveles de actuación reflejados en la figura número 2.

Un primer nivel de intervención inmediata correspondía a aquella zona de la presa que se iba a ver afectada directamente por la extracción del granito y la zahorra, correspondiendo al tramo del valle que se extendía entre el Vado de las Hoyas y el Barranco de los Escuderos. En un segundo nivel de intervención quedaban incluidos aquellos terrenos que sólo se verían afectados por la eliminación de la vegetación y su cubrición por el agua.



FOTO 2. Vista del muro de contención y el aliviadero de la presa.

Una vez definidos los dos niveles de intervención comenzó la prospección superficial de la zona susceptible de servir de fuente de aprovisionamiento de zahorra. Localizados los emplazamientos de cada uno de los yacimientos se procedió a la delimitación de áreas de protección suficientes en torno a éstos, que una vez comunicadas a la empresa constructora impidiera la movilización del terreno.

En una segunda fase también se cubrió con prospección el tramo de rio Guadalimar que se abría más allá del Barranco de los Escuderos y todas aquellas áreas limítrofes a la curva de nivel de los 360 metros, marcada como zona de inundación del vaso, que podían quedar afectadas por el carácter que como zonas de ribera de nueva creación adquirirán una vez inundada la cubeta de la presa, y por tanto susceptibles de soportar la construcción de nuevas edificaciones.

La prospección tuvo un carácter sistemático de cobertura total de las terrazas del río, subiendo hasta alcanzar la cota de los 360 metros o altura máxima de capacidad de embalse, según el proyecto que obra en nuestro poder. Para su ejecución se contó con un equipo de prospección que osciló entre 4 y 15 personas, espaciadas regularmente, adaptándose al terreno, pero siempre en distancias no superiores a los 50 metros.

CATALOGO DE YACIMIENTOS E INTERPRETACION DEL POBLAMIENTO

1. Poblamiento prehistórico.

Catálogo de yacimientos:
Nº 3. Cerro del Salto. Poblado fortificado.
Localización: UTM 30SVH554166

Nº 4. Terraza del Guadalimar en el Vado de las Hoyas. Taller de transformación de mineral.
Localización: UTM 30 SVH561163
Nº 39. Cerro cerca del Cortijo de Riego. Poblado fortificado.
Localización: UTM 30 SVH634219
Nº 42. Cerro cerca del Cortijo del Morjón.
Localización: UTM 30 SVH657195

El poblamiento en el horizonte cultural de la Edad del Bronce en el tramo medio del río Guadalimar afectado por la construcción de la Presa de Giribaile manifiesta una tendencia por la ocupación de cerros altos que se alzan directamente junto al río, aprovechando los estrechos pasos naturales que éste forma y cuyo dominio permite un importante control del territorio, refiriéndonos especialmente al paso del Vado de las Hoyas y el que delimitan los Cortijos de Riego y Narváez.

En el entorno de estos poblados fortificados se documenta la presencia de cierta ocupación del cobre de las terrazas bajas en puntos cercanos al Guadalimar, tratándose de asentamientos que como en el caso del yacimiento número 4, destruido parcialmente por la construcción de una balsa, deja a la vista dos perfiles con un nivel horizontalizado de escorias metalúrgicas.

2. Poblamiento protohistórico.

Cátalogo de yacimientos:
Nº 1. Cerro de la Cruz. Recinto.
Localización. UTM 30 SVH558178

Nº 4. Terraza del Guadalimar en el Vado de las Hoyas.
Localización: UTM 30 SVH561163

Nº 5. Media ladera. Cerca de la Casa del Cañaveral.
Localización: UTM 30SVH566177

Nº 7. Terraza del Guadalimar. Cerca del Cortijo de los Royos
Localización: UTM 30SVH572165

Nº 11. Terraza del Guadalimar. Cerca del Cortijo de los Royos.
Localización: UTM 30SVH578179

Nº 13. Terraza del Guadalimar. Paso del Guadalimar junto a la planta hormigonera.
Localización: UTM 30SVH577168

Nº 14. Terraza del Guadalimar. Paso del Guadalimar junto a la planta hormigonera.
Localización: UTM 30SVH578172

Nº 15. Terraza del Guadalimar. Cerca de La Monaria. Recinto ibero-romano.
Localización: UTM 30SVH583170

Nº 16. Terraza del Guadalimar. Cerca de La Monaria.
Localización: UTM 30SVH581174

Nº 18. Terraza del Guadalimar. Cerca de La Monaria.
Localización: UTM 30SVH587172

Nº 19. Terraza del Guadalimar. Cerca de La Monaria.
Localización: UTM 30SVH588172
Nº 20. Terraza del Guadalimar. Cerca de La Monaria.
Localización: UTM 30SVH589172

Nº 21. Terraza del Guadalimar. Cerca de La Monaria. Necrópolis.
Localización: UTM 30SVH592178

Nº 23. Terraza del Guadalimar. Cerca del Cortijo de la orden.
Localización: UTM 30SVH585188

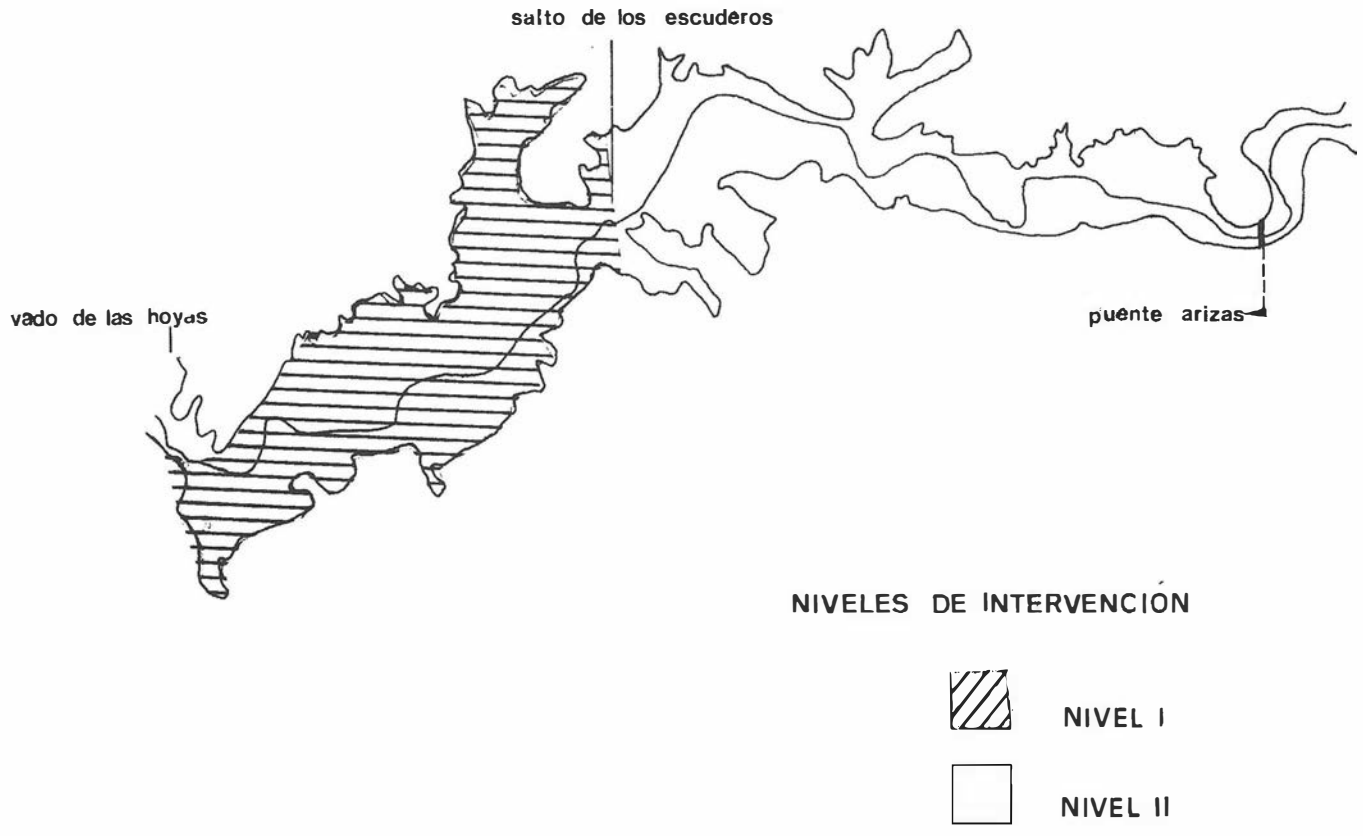


FIGURA Nº 2. Niveles de intervención arqueológica en la Presa de Giribaile.



*FOTO 3.*Vista parcial del vaso de la presa y de la planta hormigonera.



FOTO 4. Extracción de zahorra.

Nº 29. Terraza del Guadalimar. Arroyo de Giribaile.
Localización: UTM 30SVH594184

Nº 30. Terraza del Guadalimar. Barranco de los Escuderos.
Localización: UTM 30SVH596188

Nº 32. Media ladera. Barranco de los Escuderos.
Localización: UTM 30 SVH601194

Nº 33. Cerro. Barranco de los Escuderos.
Localización: UTM 30SVH603189

Nº 34. Terraza del Guadalimar. Cerca del Cortijo de Valcaliente. Localización: UTM 30SVH609199

Nº 35. Cerro. Oppidum ibérico de pequeño tamaño.
Localización: UTM 30SVH612221

Nº 37. Cerro. Cerca del Cortijo de Riego.
Localización: UTM 30 SVH621220

Nº 49. Media ladera. Vado de las Hoyas.
Localización: UTM 30SVH559156

Nº 50. Terraza de Mirabuenos. Localización: UTM 30SVH562158

Nº 51. Terraza de Mirabuenos. Localización: UTM 30 SVH566160

Nº 52. Terraza de Mirabuenos. Localización: UTM 30 SVH568161

Nº 55. Terraza de la Veguilla. Localización: UTM 30 SVH580166

Nº 57. Terraza de la Veguilla. Localización: UTM 30 SVH588167

Nº 58. Terraza de la Veguilla. Localización: UTM 30 SVH589170

Nº 61. Terraza de los Escuderos.
Localización: UTM 30SVH60 4185

Nº 64. Cerro a espaldas del Salto de Escuderos.
Localización: UTM 30SVH60 6187

Nº 65. Terraza de las Salas.
Localización: UTM 30 SVH616178

Nº 66. Media ladera. A las espaldas del oratorio de Valdecanales.
Localización: UTM 30 SVH616171

Nº 67. Terraza de la Berrucosa.
Localizacion: UTM 30SVH60 8188

Nº 69. Terraza de la Berrucosa.
Localización: UTM 30 SVH616197

Nº 70. Terraza de San Felipe.
Localización: UTM 30 SVH623199

En el tramo que describe el Guadalimar desde el Cortijo del Vado de las Hoyas hasta el Barranco de los Escuderos se ha documentado un denso poblamiento de época ibérica.

Los yacimientos se suceden regularmente a lo largo de las altas terrazas que forma el río en ambas márgenes, aprovechando las condiciones favorables que proporcionan espolones destacados que forman los arroyos secundarios que desembocan en el Guadalimar. Este patrón regular de poblamiento adquiere mayor complejidad al entrar en la vega que hacia el Guadalimar se abre directamente bajo el control visual del Oppidum de Giribaile, incrementándose la densidad de yacimientos que toman emplazamientos algo más alejados de las terrazas que se alzan directamente sobre el río.



FOTO 5. Vista del horno catalogado como yacimiento nº 31.

El carácter monofásico de la secuencia de los yacimientos del horizonte cultural ibérico tardío situados en las terrazas más cercanas al río, unido a la disminución de la densidad de ocupación del valle en épocas posteriores, ha beneficiado la protección, conservación e investigación en un grado elevado.

Los asentamientos del horizonte ibérico hasta aquí descritos podrían adscribirse a la fase tardía, que a falta de l a conclusión del trabajo de laboratorio en curso, podría datarse en principio a partir del s. III a.C.

Estos yacimientos definen un modelo de explotación agraria del valle que se abre a las faldas del Oppidum de Giribaile en base a la proliferación de pequeños asentamientos en llano.

3. Poblamiento romano.

Catálogo de yacimientos:
Nº 2. Media ladera. Bajo el Cerro de la Cruz. Villa.
Localización: UTM 30SVH556178

Nº 6. Terraza del Guadalimar. Cerca del Cortijo de los Royos. Villa.
Localización: UTM 30SVH565166

Nº 8. Media ladera. Cerca del Cortijo de las Rayas. Villa.
Localización: UTM 30SVH572178

Nº 9. Media ladera. Cerca del Cortijo de los Cristales. Villa.
Localización: UTM 30SVH572184

Nº 10. Media ladera. Cerca del Cortijo de los Royos. Villa.
Localización: UTM 30SVH573180

Nº 15. Terraza del Guadalimar. Cerca de la Monaria. Recinto ibero-romano.
Localización: UTM 30SVH583171

Nº 17. Terraza del Guadalimar. Monaria. Poblado romano.
Localización: UTM 30SVH584171

Nº 22. Media ladera. Ladera sureste de Giribaile. Villa.
Localización: UTM 30SVH583186.

Nº 24. Media ladera. Ladera sureste de la meseta de Giribaile. Villa. Localización: UTM 30SVH583195.

Nº 26. Terraza del Guadalimar. Ladera sureste de la meseta de Giribaile. Villa
Localización: UTM 30SVH588192

Nº 40. Terraza del Guadalimar. Cerca del Cortijo de las Norias. Villa. Localización: UTM 30 SVH645219

Nº 43. Terraza del Guadalimar. Llano de la Marquesa. Villa.
Localización: UTM 30SVH664219

Nº 46. Media ladera. Cerca del Cortijo del Vado de las Hoyas. Villa. Localización: UTM 30 SVH555156

Nº 53. Meseta. Cerca del Cortijo de la Alhambra. Villa.
Localización: UTM 30SVH569159

Nº 54. Terraza de la Veguilla.
Localización: UTM 30SVH579164

Nº 56. Media ladera. Cerca del Cortijo de la Veguilla. Villa.
Localización: UTM 30SVH587161

Nº 59. Terraza de Valcuenda. Villa.
Localización: UTM 30SVH595171

Nº 60. Cerro. Terraza de los Escuderos.
Localización: UTM 30SVH60 1183

Nº 62. Cerro y media ladera. Cerca del Salto de los Escuderos.
Localización: UTM 30SVH60 4186

Nº 63. Terraza de los Escuderos.

Localización: UTM 30SVH60 4182

Nº 68. Terraza de la Berrucosa.

Localización: UTM 30 SVH615197

Dentro de este capítulo toma especial relevancia la presencia del poblado romano de La Monaria. Ubicada en el río Guadalimar bajo la meseta de Giribaile ha sido objeto de una actuación específica de Documentación Gráfica cuyo informe puede encontrarse en este mismo anuario.

El análisis del poblamiento romano responde a la presencia de villae romanas que a lo largo de toda la presa se van escalonando en un proyecto de explotación de la riqueza agraria de este tramo de la vega del Guadalimar medio-bajo, aunque mayoritariamente prefieren emplazamientos algo más retirados de las terrazas del río respecto a los yacimientos ibéricos. Predominan las villae altoimperiales que pueden fecharse globalmente desde el final del s. I d.C. hasta mediados del s. II d. C.

Los niveles tardorromanos presentes en la presa son escasos, ocupan casi exclusivamente el tramo de valle más fértil que se abre directamente bajo Giribaile, destacando la existencia de unos niveles afectados seriamente por el paso de maquinaria junto al poblado romano de La Monaria.

4. Poblamiento medieval.

Catálogo de yacimientos:
Nº 9. Media ladera. Cortijo de los Cristales.
Localización: UTM 30 SVH572184

Nº 10. Media ladera. Cortijo de los Royos.
Localización: UTM 30SVH573180

Nº 12. Terraza del Guadalimar. Cerca de la planta hormigón era. Horno de fundición de mineral. Localización: UTM 30SVH579173

Nº 25. Media ladera. Ladera sureste de Giribaile. Horno de fundición de mineral. Localización: UTM 30SVH580196

Nº 27. Terraza del Guadalimar. Ladera sureste de Giribaile.
Localización: UTM 30SVH589199

Nº 28. Interior del Arroyo de Giribaile. Horno de fundición de mineral. Localización: UTM 30SVH592184

Nº 31. Media ladera. Barranco de los Escuderos. Horno de fundición de mineral. Localización: UTM 30SVH600193

Nº 36. Terraza del Guadalimar. Cortijo de Riego. Localización: UTM 30SVH618220

Nº 38. Cerro. Cerca del Cortijo de Riego. Localización: UTM 30SVH624220

Nº 41. Terraza del Guadalimar. Cerca del Cortijo de las Norias. Complejo hidráulico. Localización: UTM 30SVH655194

Nº 44. Terraza del Guadalimar. Llano de la Marquesa. Localización: UTM 30SVH668219

Nº 45. Terraza del Guadalimar. Cerca de la planta hormigonera. Horno de fundición de mineral. Localización: UTM 30SVH566216

Nº 47. Cerro. Vado de las Hoyas. Localización: UTM 30SVH557155

Nº 62. Cerro y media ladera. Cerca del Salto de los Escuderos. Localización: UTM 30SVH604186

Los yacimientos medievales se suceden a lo largo de toda la presa, aunque se concentran preferentemente en torno al castillo de Giribaile, destacando la presencia de 4 hornos que descubren una importante explotación de los recursos mineros del entorno, utilizando las facilidades que el valle proporciona para los procesos de transformación. De estos 4 hornos, el catalogado como número 31, presenta un buen estado de conservación de toda la estructura (foto nº 5), apreciándose las escorias todavía pegadas en las paredes interiores, mientras que en el exterior los carbonatos cálcicos utilizados como fundentes se dispersan sobre la pequeña superficie aterrazada que debió cumplir la función de zona de trabajo.

VALORACION

Con la localización y catalogación de los yacimientos incluidos en la zona de expropiación de la Presa de Giribaile y la delimitación de las zonas de protección suficientes consideramos cumplidos los objetivos marcados en esta Prospección Arqueológica de Superficie. Esta intervención tiene un complemento en la Documentación Gráfica del poblado romano de La Monaria dada la importancia de este yacimiento para la comprensión global del tránsito histórico del horizonte ibérico al romano.

Bibliografía.

CASTRO, M. (1988): *"El poblamiento rural de la Campiña de Jaén en época Imperial"*, Dédalo, S. Paulo, 26, 119-137.
CHOCLAN SABINA, C. (1984): *Cerámica ibero-romana producida en los alfares de los Villares de Andújar*. Memoria de Licenciatura. Granada. Inédita.
CORRETTI, A. (1991): *Metallurgia medievale all'isola d'Elba, Edizioni all'insegna del giglio.*
ROCA, M. (1976): *Sigillata Hispanica producida en Andújar*, Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.
RUIZ RODRIGUEZ, A. Y MOLINOS MOLINOS, M. (1993): Iberos. Un análisis arqueológico de un proceso histórico, Crítica.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL DOLMEN DE LA SABINA, QUESADA, JAEN

NARCISO ZAFRA DE LA TORRE
CRISTOBAL PEREZ BAREAS

INTRODUCCION

La existencia de una estructura megalítica en las inmediaciones de la aldea del Cortijuelo, fué comunicada a la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente de Jaén por D. Manuel Vallejo, por entonces concejal de cultura del Ayuntamiento de Quesada, término municipal donde se enclava.

Una primera inspección constató que el expolio había arrasado dos tercios del contenido y un tercio de la estructura del dolmen (Lam. l), lo que hacía aconsejable realizar una intervención de urgencia para impedir que su destrucción y la consiguiente pérdida de información fuese inevitable.

La revisión bibliográfica posterior permitió determinar que este elemento era conocido, y citado por Soria Lerma y Otros (1987), y aunque es cierto que la referencia es poco clara y resulta evidente que no lo habían visitado, parece improbable que se refieran a otra construcción.

La intervención consistió en la delimitación de la estructura, excavación arqueológica de su interior y documentación gráfica de la misma. Se realizó con la aportación de la mano de obra por parte del Ilustre Ayuntamiento de Quesada.

LOCALIZACION

El dolmen de la Sabina se encuentra en la margen izquierda del río Guadiana Menor, en la ladera Norte del Puntal de Palancares,(Fi 1). Justo en el límite entre el y la vega (Lám.2), en las inmediaciones de la aldea de los Cortijuelos.

El valle del Guadiana Menor conecta el Alto Guadalquivir y la Depresión Guadix-Baza, por lo que su potencial estratégico es de primer orden como demuestran para época ibérica el asentamiento de Castellones de Ceal o para la Edad del Bronce el de Cerrillo Negro, por citar dos ejemplos que se localizan relativamente cerca del enterramiento localizado ahora. Esto hace suponer que, al menos desde el tercer milenio, se utiliza como vía de comunicación.

El río Guadiana Menor no se encuentra sistemáticamente prospectado y los únicos datos de los que se disponen, aparte de los de la excavación de Castellones de Ceal, son los recogidos por Marcelino Sánchez (1984) en su Memoria de Licenciatura, donde no se mencionan asentamientos adscribibles a la Edad del Cobre. Sin embargo si están estudiadas todas las estaciones con pinturas rupestres ubicadas en los alrededores de Ouesada y que, en buena parte, dominan el valle desde las alturas de Cerro Vitar, La Mesa y el Caballo (Soria Lerma y Lopez Payer, 1987).

Estos autores hacen coincidir, por paralelos, los grabados del abrigo de cerro Vitar con el fenómeno megalítico, encontrando coincidencias con un caso similar de Otiñar (Cerro Veleta y abrigo del Barranco del Toril).

DESCRIPCION

Estructura megalítica de planta polígonal (eneágono irregular) con un corredor apenas esbozado de planta rectángular en el lado menor, localizado al Este (Lám.3 y Fig.2).

El 5% de los 2,40 m^2 de superficie interior pertenece al corredor.

La longitud máxima es de 2,30 m. en el eje E-O y la anchura máxima es de 2 m. en el N-S. La altura interior máxima es de 109 cm. en el ortostato occidental y la mínima es de 36 cm. en la losa de cierre del corredor, localizada en el lado este.

La estructura ha perdido dos ortostatos del perímetro (reutilizados en una chimenea del propietario de los terrenos en la pedanía de los Cortijuelos) y la totalidad de la cubierta. Del túmulo, si lo hubo, no se aprecian restos.

CONTENIDO

Los restos humanos muy fragmentados, no identificados aun ni en número ni en sexo (Lám.4), se ubicaron sobre un pavimento irregular de pequeños guijarros, apoyado en y cubierto por una capa desigual de arcilla roja (Fig.3).

El/la o los/las inhumados lo fueron con una azuela, localizada en el mencionado pavimento (Fig.4a), y dos hachas recuperadas del expolio (Fig.4b y Fig.5).

Hay que destacar la ausencia de cerámica, ni un solo fragmento, ni en la estructura ní en los alrededores ni fruto de la excavación clandestina.

CONCLUSIONES

Dado que la intervención ha consistido en el salvamento in extremis de una documentación mermada por los expolios, no permite presentar más resultado que el "fichaje" de la estructura y la constatación de su contenido.

A pesar de ello la mera existencia del megalito supone una importante referencia a considerar, que aparte de connotaciones históricas que una futura investigación bién en cauzada se encargará de aprovechar, viene a indicar que la ausencia de este tipo de elementos en las zonas de sierra de la provincia de Jaén, hay que achacarla, basicamente, a una carencia de prospecciones (Muñoz Amilibia 1991) motivada por su inaccesibilidad y por cierto desinterés hacia este momento histórico concreto, palpable en la inexistencia de un proyecto de investigación que lo aborde.

El censo de estructuras dolménicas de la provincia de Jaén es muy reducido. Solo se conocen los de Cerro Veleta en Otiñar (Chicote y Lopez 1973, Carrasco 1980, Ruiz 1983) (fig. 6) y el del camino viejo de Baeza a Ubeda (Ruiz y Cruz 1985). De ahí la importancia histórica y patrimonial del descubrimiento de este nuevo elemento.

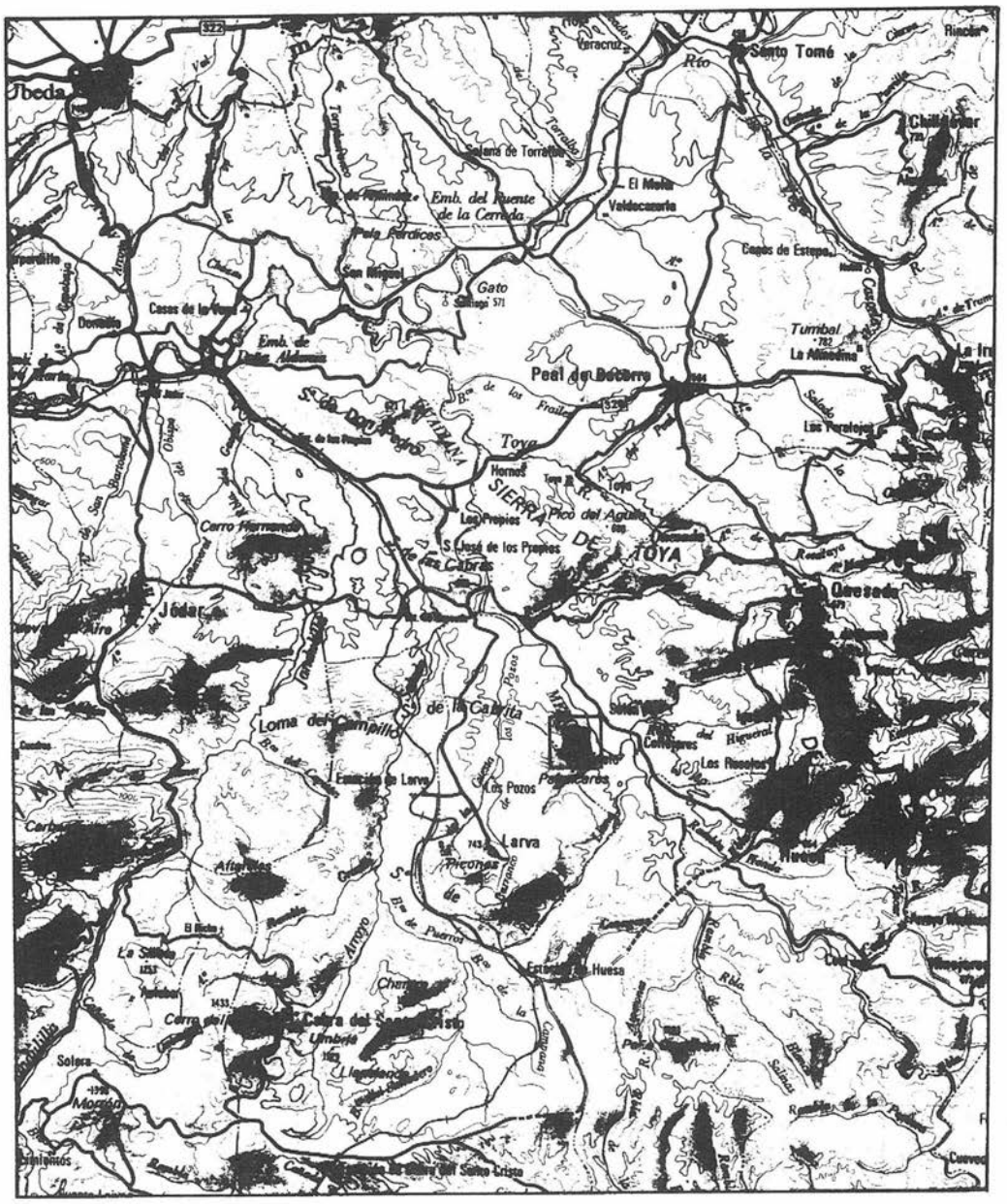


FIGURA 1.

Los denominados focos dolménicos de los Villares y de Alcalá la Real, deben desecharse, el primero por comprobarse que su valedor (Campos 1926 y 1927) confundió formaciones naturales con estructuras y colocó, en un farragoso párrafo, el grupo megalítico de Fonelas (Granada) en las inmediaciones de los Villares; y el segundo por que una imprecisión de Góngora (1868) o de la cartografía decimonónica, atribuyó al gunas construcciones de Montefrío a Alcalá la Real como apuntó J. Carrasco (Carrasco y otros 1980).

Sin embargo, como se ha dicho, no puede desestimarse la posibilidad de que estas zonas escondan elementos por detectar dado que, en lo tocante a los Villares, su cercanía a los dólmenes de Otiñar, ubicados en una ruta hacia la Sierra de la Pandera y en contacto con su poblado matriz, Cerro Veleta, (Carrasco 1980), así lo apuntan. El potencial poblacional de la zona parece muy alto a tenor de la entidad de las fortificaciones del poblado de Cerro Veleta, que no solo defienden sino que bloquean el acceso al Collado de los Bastianes, aún hoy zona de paso y estabulación de rebaños de ovicápridos. En cuanto a Alcalá la Real su proximidad al conjunto de Montefrío y sus paralelismos orográficos bien pueden deparar en el futuro nuevos hallazgos que vayan completando el conocimiento de la distribución de estas estructuras en la provincia.

F. Nocete defiende que la inclusión de los megalitos en el sistema de enterramiento de las comunidades de la Edad del Cobre de la Sierra Sur de Jaén, se produce durante la 2ª mitad del tercer milenio, manteniéndose el ritual funerario en cueva artificial para las comunidades de la campiña (Nocete 1989). Sin embargo el elemento insuficientemente estudiado del camino viejo de Ubeda a Baeza, podría romper la coherencia de este esquema (dado que, según este autor, la Loma de Ubeda queda asociada a la dinámica socio-económica de la Campiña en el primer cuarto del tercer milenio), sobre todo si se pudiera confirmar la noticia de Campos sobre la existencia de otro en la vega del Guadalquivir, cerca de la desembocadura del río Bedmar, aunque este dato hay que tratarlo con prevención debido a los problemas de compro-

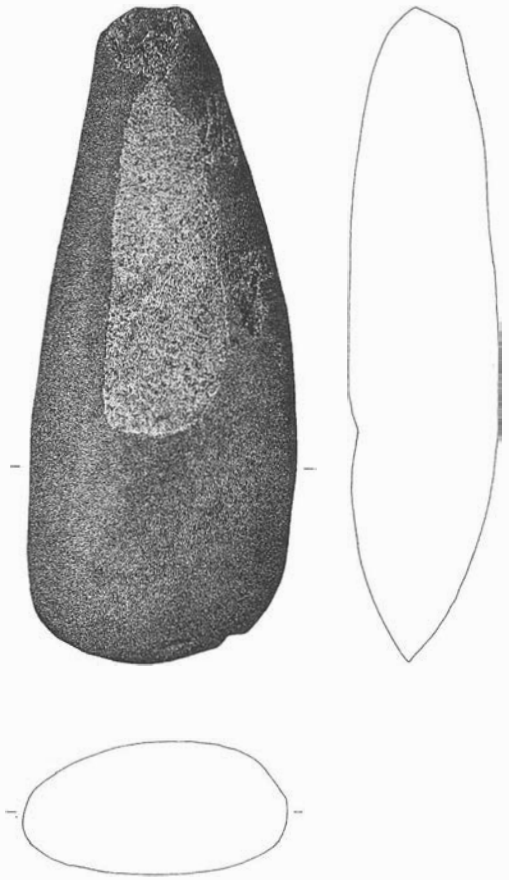


FIGURA 4.

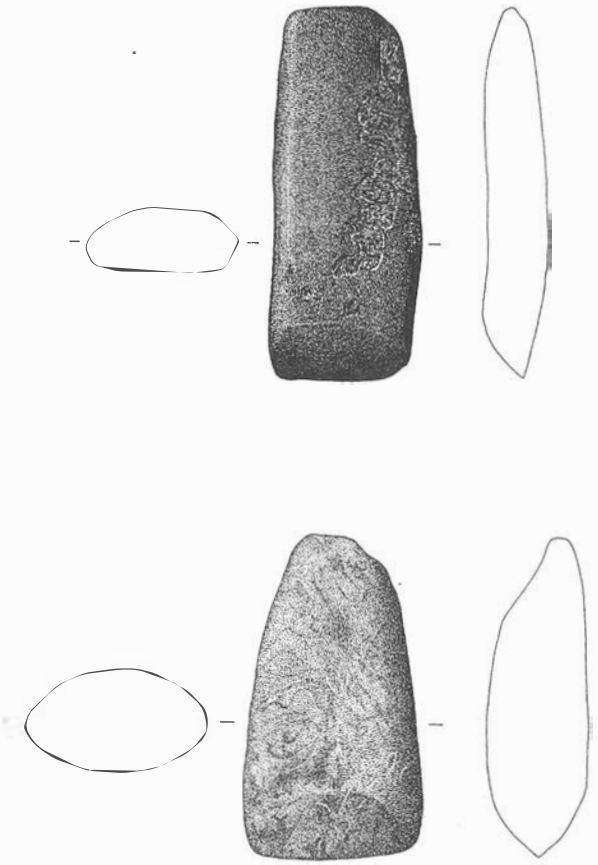


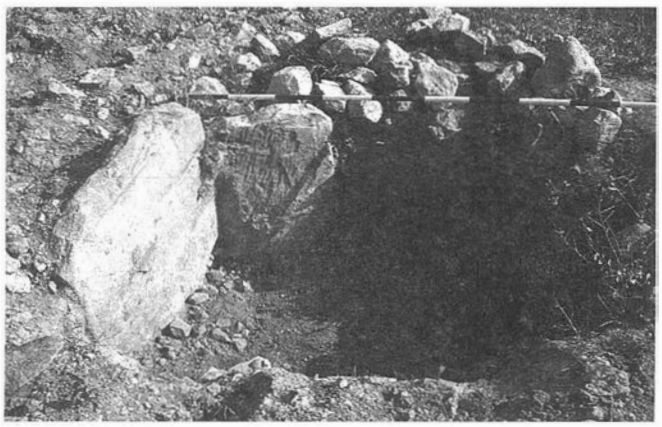
FIGURA 5.

bación que entraña y al natural fantasioso de quien lo notifica (Campos 1926), si bien se conoce (Sánchez Ruiz, M. 1984) y recientemente se ha excavado un asentamiento de la Edad del Cobre en el Puente de Mazuecos (Pérez Bareas 1993), localizado en esta confluencia.

Asimismo se ha localizado un enterramiento en cueva artifical en las inmediaciones de La Guardia, en plena Sierra Meridional, por lo que habría que plantearse que los contactos entre poblaciones de uno y otro mundo llegan a afectar a sus sistemas funerarios tradicionales, bien por traspaso de poblaciones o por permeabilidad a la aculturación, si bien no estamos en condiciones de fijar fechas ni pautas para estos procesos.

La cercanía de el Dolmen de la Sabina al conjunto megalítico de Fonelas, situado en las inmediaciones del río Fardes afluente del Guadiana Menor y a los de Gor y Gorafe en la cuenca del río Gor afluente a su vez del Fardes, obliga a pensar en una conexión entre ellos, dibujándose, durante el tercer milenio, un territorio organizado en torno a los ríos como vias de comunicación e intercambio, con algunas estaciones rupestres y aún sin poblados conocidos.

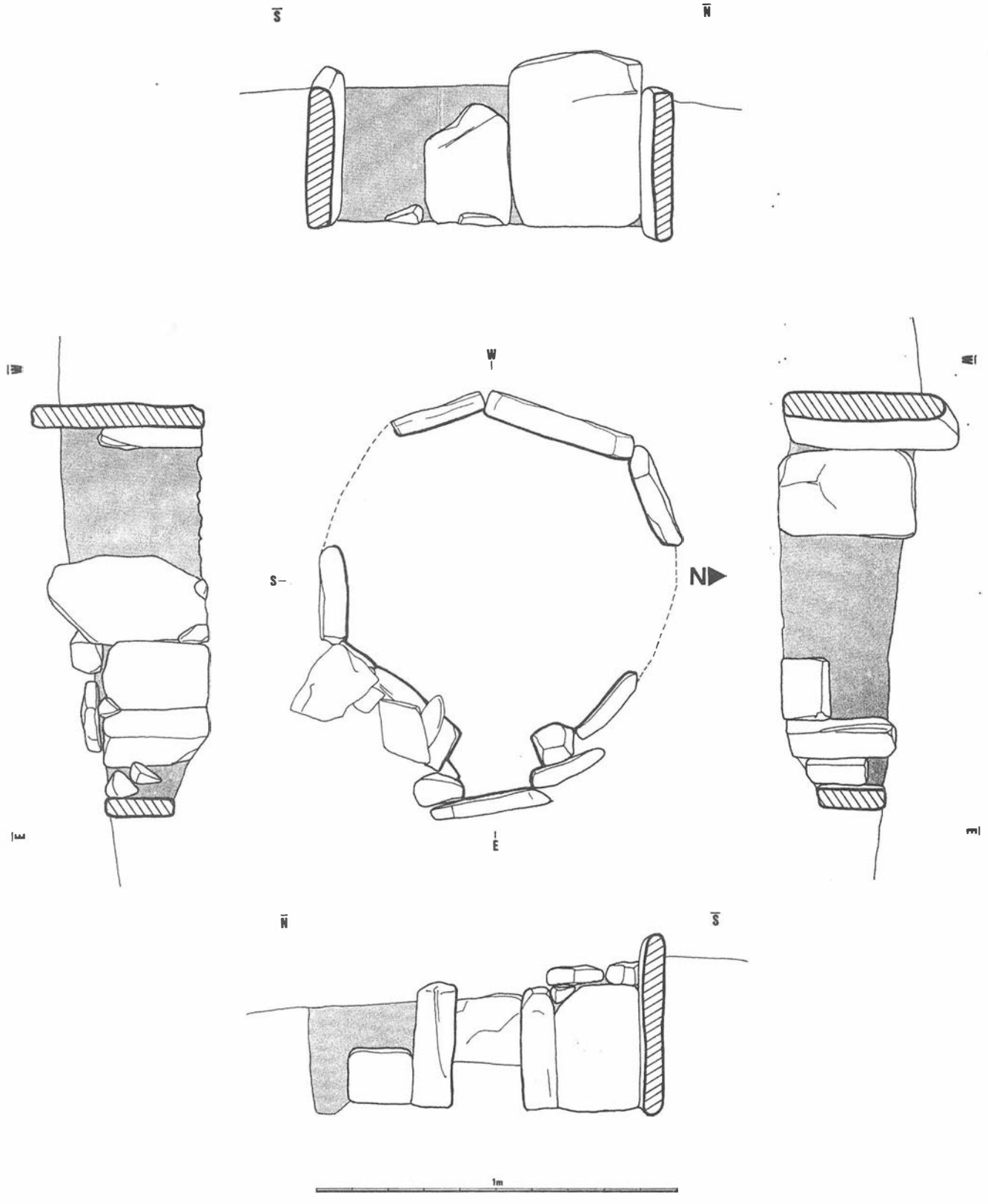
La descontextualización territorial del Dolmen de la Sabina impide fundamentar cualquier teoría sobre su origen y justificación. El hecho de no conocer el asentamiento o asentamientos de los que dependería es un defecto documental insalvable y cualquier elucubración fuera de las generalidades ya apuntadas carecería de fundamento.



LAMINA 1.



LAMINA 2.



la Sabina. Quesada

FIGURA 2.

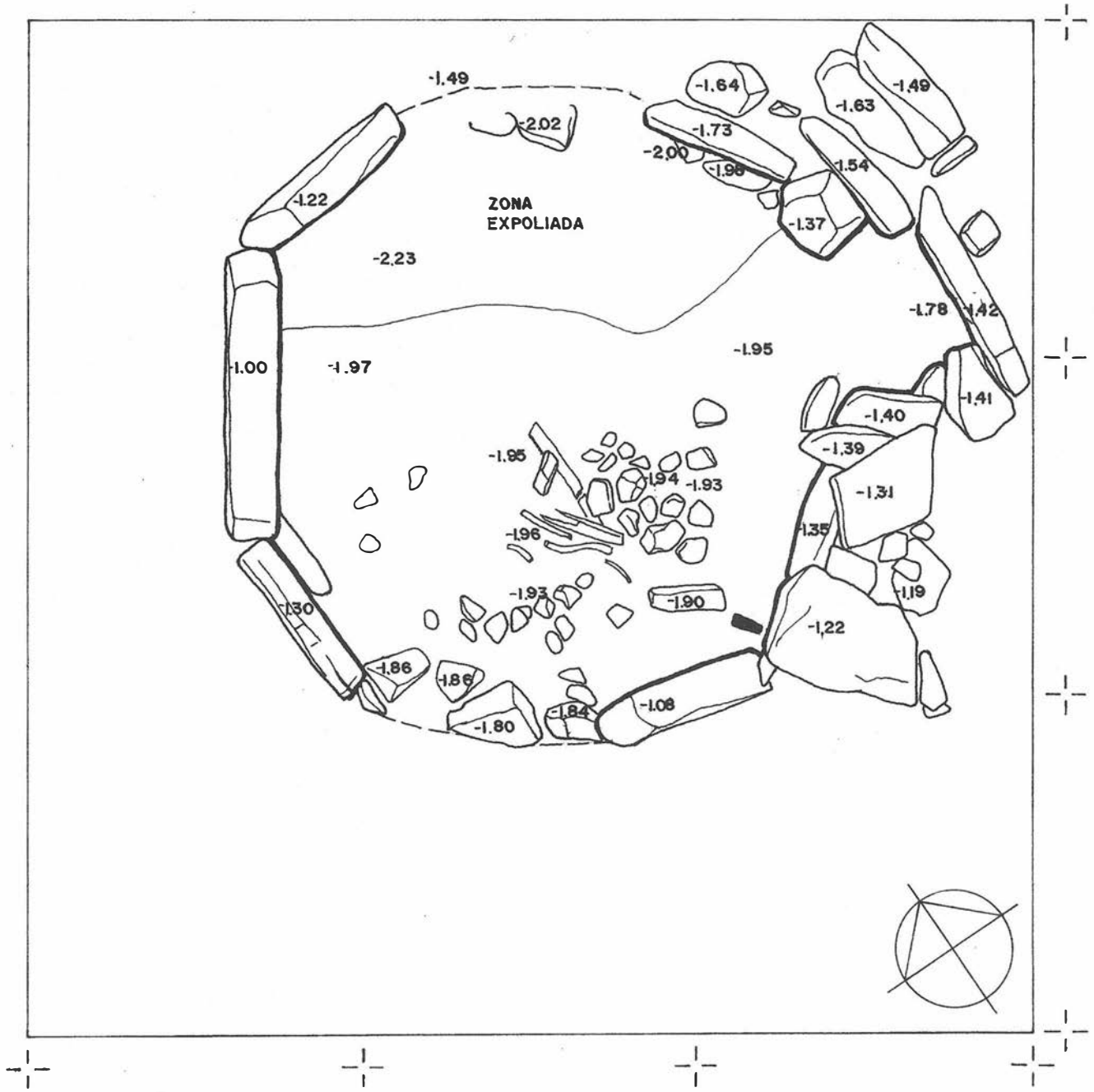
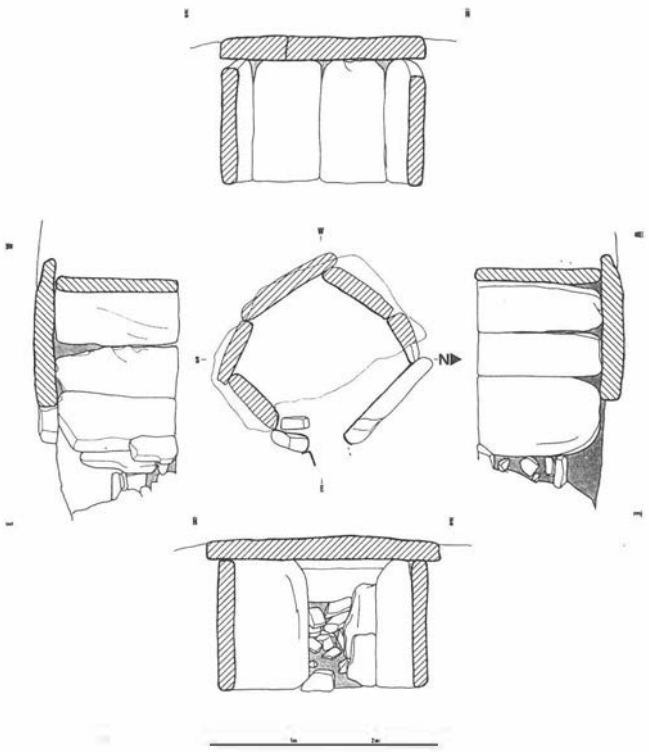

-1.49
-1.64
-1.49
-1.63
-2.02
-1.73
-2.00
-1.98
-1.54
-1.22
ZONA
EXPOLIADA
-1.37
-2,23
-1.78
-1.42
-1.95
-1.00
-1.97
-1.41
-1.40
-1.39
-1.95
-1.94
-1.93
-1.31
-1.96
-1.35
-1.93
-1.90
-1.19
-1.30
-1,22
-1.86
-1.86
-1.84
-1.08
-1.80

FIGURA 3.

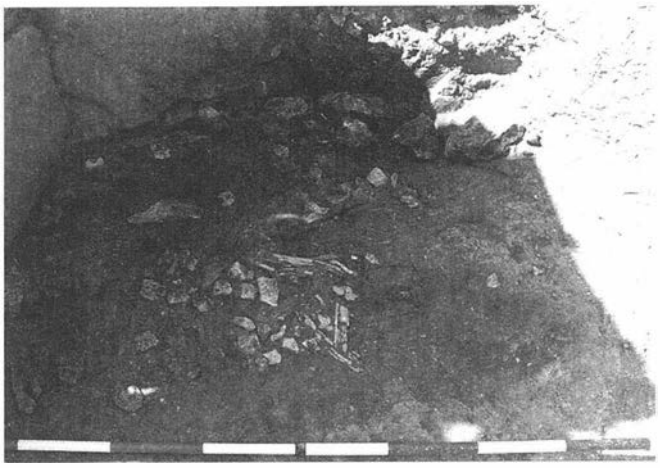


Otiñar. Jaén

FIGURA 6.



LAMINA 3.



LAMINA 4.

Bibliografía.

CAMPOS CAMPOS, E. (1926): *"Los neolitas en la provincia de Jaén"* Rev. Don Lope de Sosa. pp. 90-84, 169-173, 246-249. (1927): *"Las construcciones megalíticas en los Villares"*. Rev. DLS. pp. 113-116

CARRASCO RUS, J. Y OTROS (1980): Aproximación al Poblamiento Eneolítico en el Alto Guadalquivir. Publicaciones del Museo de Jaén 8, Granada.

CHICOTE UTIEL, M. Y LOPEZ MURILLO, J. (1973): *"Nuevas pinturas rupestres en Jaén"* B.I.E.G. Año XIX, n° 78, pp. 37-93. Jaén.

PEREZ BAREAS, C. (1993): *"Excavación arqueológica de urgencia en el puente Mazuecos, Baeza, Jaén"* Anuario Arqueológico Andaluz e.p.

MUÑOZ AMILIBIA, A.M. (1992): *"El poblamiento prehistórico en el Alto Guadalquivir"*. Primeras Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir. La Prehistoria. *Ayuntamiento de Quesada. pp.. Nocete Calvo, F: "Del 3000 al 1500 antes de nuestra era"* en Historia de Jaén. Ed. Tartessos, Granada 1989. pp. 383-399

RUIZ RODRIGUEZ, A. (1982): *"Jaén, desde los primeros pobladores a la era de Augusto"* en Historia de Jaén, Diputación Provincial, Jaén.

RUIZ RODRIGUEZ, A. Y CRUZ GARRIDO J.T. (1985): *"Baeza en la antiguedad. Sus orígenes"* en Historia de Baeza, Ayuntamiento de Baeza-Universidad de Granada. Granada. pp. 23-59

SANCHEZ RUIZ, M. (1984): *"Estudio Arqueológico de los yacimientos del valle del Guadiana Menor y la zona de confluencia con el Guadalquivir, desde el Neolítico al Bronce Final"*. Memoria de licenciatura de la Universidad de Granada Inédita.

SORIA LERMA, M. Y OTROS (1987): *Arte rupestre y hallazgos arqueologicos en Quesada (Jaén).* Serie Monográfica 5 del grupo de estudios prehistóricos de La Carolina. Jaén.

SORIA LERMA, M. Y LOPEZ PAYER M.G. (1992): *"El núcleo de Quesada. Sus aportaciones al arte rupestre postpaleolítico"*. Primeras Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir. La Prehistoria. Ayuntamiento de Quesada.

INFORME DE EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN LA TERCIA Y TORREON DEL CUBO DE SILES (JAEN)

JOSE LUIS CASTILO ARMENTEROS
Mª DEL CARMEN PEREZ MARTINEZ

A. CAUSAS DE LA INTERVENCION

La intervención arqueológica se urgencia se llevó a cabo como preámbulo a las obras de rehabilitación del Torreón del Cubo y aledaños, así como la Casa Tercia y su entorno. Este proyecto está dirigido por el arquitecto D. Javier Milla, quien decidió que, como paso previo a la realización de las obras, era necesaria una excavación arqueológica que aclarase las tansformaciones arquitectónicas que sufrió el inmueble a lo largo de la historia. La citada intervención fue financiada por la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.

El estudio detallado de los restos emergentes existentes en el solar (Torreón del Cubo, lienzo amurallado, Casa Tercia y otros) y su distribución en el espacio, hacían evidente la existencia de un castillo de época medieval, aunque sin una cronología clara. Este material nos permitió plantear varias hipótesis de trabajo que nos ayudasen a conocer el contexto espacial y temporal de estas estructuras, así como su funcionalidad a lo largo de las distintas etapas históricas.

La excavación se llevó a cabo durante el mes de noviembre de 1991.

B. LOCALIZACION GEOGRAFICA

Geográficamente el yacimiento se localiza en las coordenadas 30SWH366491 en valores U T.M. del mapa militar de España (Fig.I).

El conjunto de edificaciones se ubica dentro del casco histórico del municipio de Siles, más concretamente, próximo a la Plaza de la Villa y encuadrado entre las calles Cava y Chorrillo (Fig. 2).

En su entorno se encuentra la Iglesia Parroquial de la Asunción y la muralla que, junto con las estructuras a estudiar delimitan el espacio ocupado por la antigua ciudad medieval localizada al S. de la población (Fig. 2). La cerca mural que circundaba dicho recinto puede recorrerse íntegramente en la actualidad, a pesar de que, en muchos puntos sirve de muro medianero para viviendas que se adosan a ambos lados (interno y externo)

El perímetro amurallado discurre por la calle Cava (donde se mantiene un torreón de este lienzo en sentido ascendente y formando esquina para llegar hasta la Plaza del Agua, gira nuevamente para tomar la calle S. Gregorio hasta desembocar en la calle Chorrillo cerrando en la calle Cava (Fig. 3A).

En la zona sur y adosado a la fortificación encontramos el antiguo cementerio .

C. TECNICAS CONSTRUCTIVAS

La antigua ciudad medieval de planta cuadrangular incluye en su extremo sur el castillo de forma rectangular; este conjunto estructural objeto de estudio, presenta diversas fases constructivas que se reflejan en los materiales utilizados en su fabricación. El Torreón del Cubo y el lienzo murario fueron realizados con cal y canto según la técnica de superposición de cajones mientras que la Tercia y edificios anejos están construidos con mampostería de piedra irregular a excepción de sus vanos y esquinas que presentan sillares de toba bien trabajados.

- El Cubo es de planta circular y perfil troncocónico con cuatro plantas en su origen:

1. La inferior, de cubierta plana sostenida por grandes vigas (de las que se conservan los huecos en sus muros), que han desaparecido en la actualidad.
2. La intermedia cubierta con cúpula de media naranja.
3. La superior, a la que se accede por una escalera externa realizada en los años 60, posee una cúpula apuntada con nervios que descansan sobre pequeñas pilastras.
4. Finalmente la planta de terraza, a la que se accede por una estrecha y escarpada escalera construida en el interior del muro, es plana.

- La Tercia es un edificio rectangular con tejado a dos aguas y dos plantas de altura, carece de elementos decorativos (Lám. 6b)

- El edificio ubicado frente al Cubo, presenta también planta rectangular con cubierta a un agua; en su origen fue concebido para una planta sufriendo un recrecimiento posterior. La puerta al igual que uno de sus vanos superiores está formada por un arco rebajado adovelado fabricado con sillares de toba siendo estos los únicos elementos ornamentales, ya que los vanos inferiores se pueden definir como saeteras (Lám. 7).

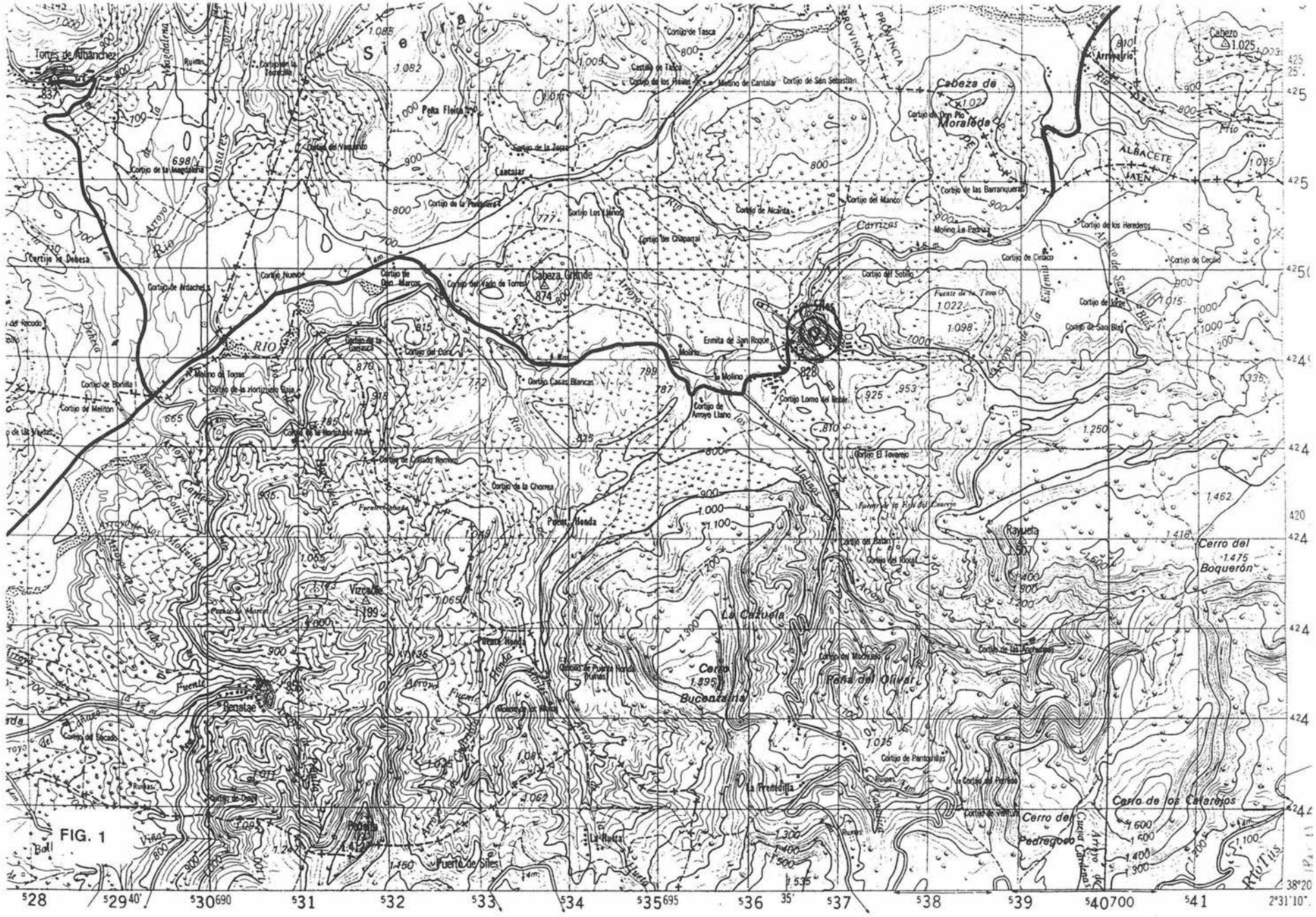
D. RESEÑA HISTORICA

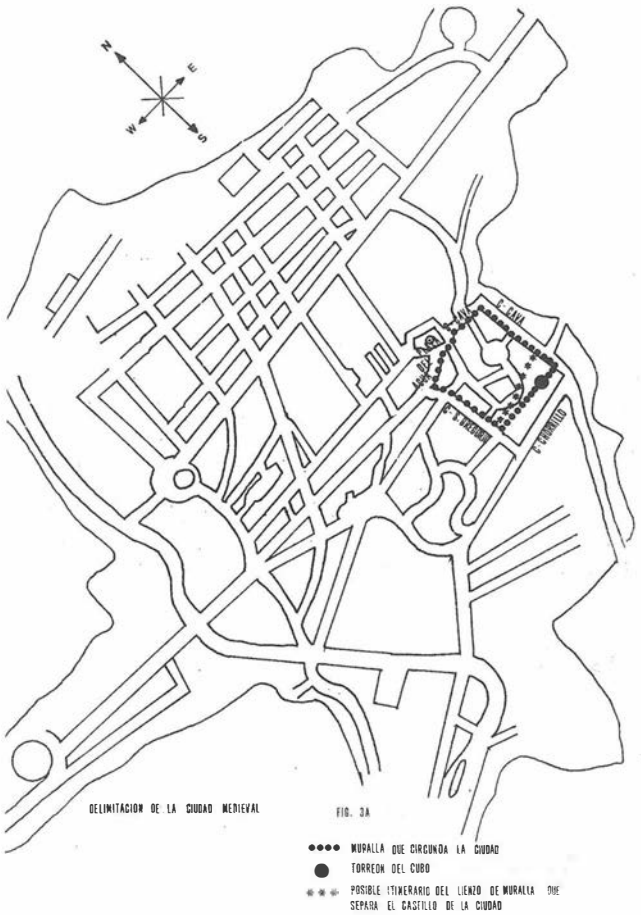
Las noticias sobre los orígenes de Siles son muy inciertas; algunos eruditos han visto en Siles un pasado romano a través de su topónimo, no obstante, otros autores apuntan un origen islámico (Cerezo y Eslava, 1989).

Los primeros testimonios acerca del citado municipio datan del año 913, en el cual Abderramán III, en su primer año de reinado, emprende la pacificación de la parte oriental de Andalucía que se había sublevado contra el poder califal. Las noticias se recogen en la Crónica musulmana de los siglos VIII-IX (Bayan Almoquib) así como en el Libro de las Monterías de Alfonso XI (Navarro, 1949-50) .

En el siglo XI, el gobernador de Baza Il-Mahar, resentido con el rey zirí de Granada Abd'Allah, se pasó a Ibn Sumadih de Almería, el cual se adueñó de Baza y luego de Siles cuyo topónimo aparece como Silis. Posteriormente se llegó a un acuerdo por el que se devolvió Siles a Granada (Vallve, 1 969).

Estas noticias indican la posible existencia de una pequeña alquería musulmana de la que nosotros no hemos constatado ningún indicio.


Torres de Albanchez
Cortijo de la Magdalena
Cortijo de la Dehesa
Cortijo de Ardachel
Cortijo Nuevo
Cortijo de Don Marcos
Cortijo del Vado de Torres
Cabeza Grande
874
Cortijo de la Cantalica
Cortijo del Cura
Molino de Topas
Cortijo de la Horizuela Baja
Cortijo de Bonilla
Cortijo del Melitón
Cortijo de la Horizuela Alta
Cortijo de Collado Romero
Cortijo de la Chorrea
Fuente Honda
Vizcalle
1.199
Fuente Honda
Cortijo de Fuente Honda
Benatae
Cortijo del Sicado
Cortijo de Dona
Fuente de Silos
Cortijo de Tasca
Castillo de Tasca
Cortijo de los Frailes
Molino de Cantalar
Cortijo de San Sebastián
Peña Flecha
Cantalar
Cortijo de la Zarza
Cortijo de la Pontezuela
Cortijo Los Llanos
Cortijo del Chaparral
Cortijo de Alcarita
Cortijo del Manco
Cortijo de las Barranqueras
Molino La Pachua
Cortijo de los Herederos
Cortijo de Cirsco
Cortijo de Ceclio
Cortijo del Sotillo
Cortijo de Jose
Cortijo de San Blas
Ermita de San Roque
Molino
La Molina
Cortijo de Arroyo Llano
Cortijo Casas Blancas
Cortijo Lomo del Roble
Cortijo El Tovareno
Cortijo del Rosal
Rayuela
Cortijo de las Techumbres
La Cazuela
Cerro
1.495
Bucentaina
Peña del Olivar
Cortijo del Muchacho
Cortijo de Pantoquillas
La Prendilla
Cerro del Pedregoso
Cerro de los Calarejos
Cerro del Boquerón
1.475
Cabezo de Moraleda
1.022
Cabezo
1.025
Arroyo
Rio
PROVINCIA
ALBACETE
JAEN
FIG. 1
5 28
5 29 40'
5 30 690
5 31
5 32
5 33
5 34
5 35 695
5 36
35'
5 37
5 38
5 39
5 40 700
5 41
2°31'10"
38°20



Según Eslava Galán, la forma rectangular del recinto determina un origen almorávide o almohade, hipótesis que puede desecharse en base a los resultados arqueológicos como veremos más adelante.

La ciudad fue conquistada a los musulmanes por Pelay Pérez de Correa, Maestre de la orden militar de Santiago desde 1243, al mismo tiempo que la zona de Orcera y Benatae.

Durante el reinado de Alfonso XI, y más concretamente en 1339, Yusuf I realiza una serie de incursiones en el Adelantamiento de Cazorla para ir contra Siles y de ese modo obtener estos territorios comprometiendo las posiciones santiaguistas de Segura. Alonso Meléndez de Guzmán logra contener este avance en 1341:

"De allí a pocos días el Maestre venció valerosamente una batalla contra los Moros, en esta menra. El Rey Moro de Granada hallándose afrentado de las entradas que las Ordenes hauian hecho en Re» no, vino personal mente con mill y quinientos de a cauallo, y más de seys mill peones, a correr la tierra de los Christianos: y puso cerco al Castillo de Silos, que era desta Orden, en el Obispado de laen... "

Tras la victoria cristiana, D. Alonso Meléndez de Guzmán hizo *"reparar los portillos que los moros hauían hecho en la cerca..."* (Rades Andrada, 1980) .

En 1397, la ciudad costea los gastos de construcción de una cerca, por lo que le fue concedido el privilegio de Villa por parte de D. Lorenzo Suárez de Figueroa (Maestre de la Orden de Santiago), este título fue confirmado posteriormente por Felipe II. En 1434, D. Rodrigo Manrique, comendador de Segura, organiza desde Siles la conquista de Huéscar.

E. EXCAVACION ARQUEOLOGICA

1. Localización de los sondeos

La situación jurídica del yacimiento, condicionó la intervención arqueológica a las zonas pertenecientes a la corporación municipal (Torreón, muralla y edificio anexo), siendo imposible trazar sondeos en la Casa Tercia y terrenos de su entorno dado el régimen de propiedad privada en que se encuentra.

Se trazaron cuatro cortes estratigráficos (Fig. 313):

-C/1: se ubicó junto al lienzo sur de la muralla que está en contacto con el Cubo, sus dimensiones son 8 x 0'92.

-C/2: situado en el centro de la zona a estudiar y próxima al corte 4, sus dimensiones son de 3 x 5.

-C/3: se situó en el interior del edificio anexo, con unas dimensiones de 2,5 x 11 x 2,5.

-C/4: adosado al muro sur del edificio aledaño con unas proporciones de 2 x 5 x 2'12.

Estos sondeos sufrieron ampliaciones a lo largo de la excavación necesarios para aclarar cuestiones de trabajo.

Se realizó una limpieza de la planta inferior del interior del Cubo para conocer la técnica de construcción de su suelo y muros.

De igual modo se procedió a la limpieza del antiguo cementerio, para ver el tipo de enterramiento, así como los cimientos de la muralla.

2. Fases de ocupación

Fase medieval.

-S. XIV: A esta fase pertenece el Torreón del Cubo, los restos de lienzo de muralla que formaban el castillo así como el aljibe de la fortificación cuyos restos aparecieron en los cortes 3 y 4.

En el corte 3 comprobamos la existencia del muro que separaba el castillo del recinto medieval, perfilándose una fortificación de planta rectangular como describíamos anteriormente (Fig. 3A-3B)

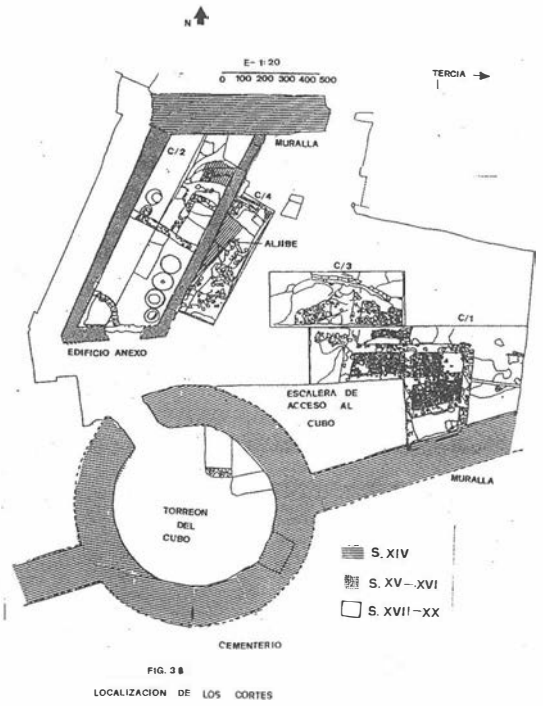
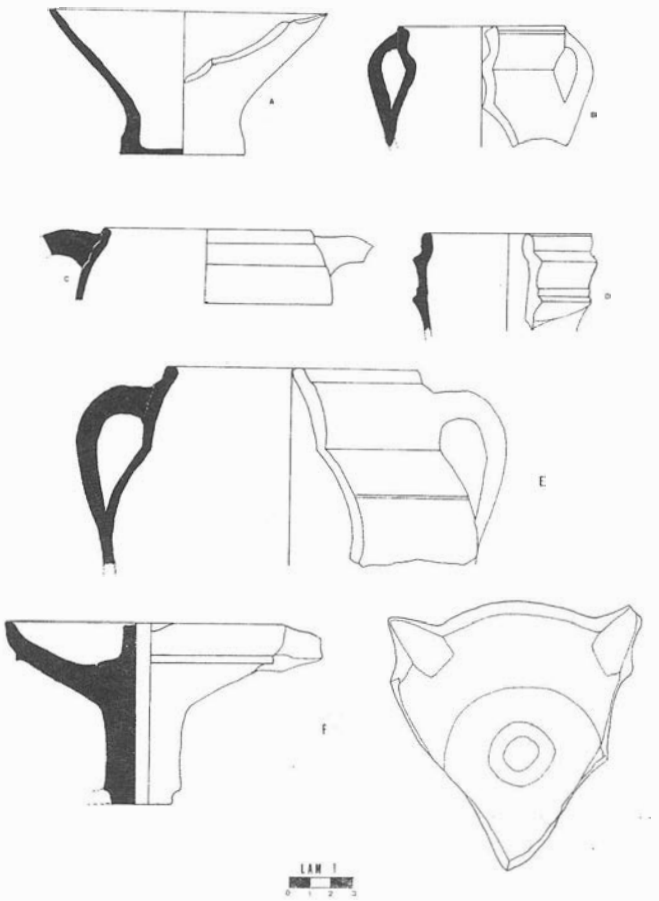


FIG. 3 B
LOCALIZACION DE LOS CORTES



LOCALIZACIÓN DEL SOLAR (FIG. 1)



El aljibe se localiza muy próximo a este muro, tiene planta elipsoidal, excavado en la roca y delimitado en su lado este (C/3) por un muro de cierre bastante deteriorado frente a la potencia de su muro sur realizado con cal y canto (C/4) (Fig. 3B).

La base geológica del yacimiento es bastante irregular como hemos podido comprobar en los distintos sondeos, estas oscilaciones obligaron a los constructores del castillo a conseguir superficies planas a través de rellenos de cal y piedra como se puede observar en el corte 4

-S. XV: Son edificaciones que transforman el espacio anterior, bien destruyendo las estructuras anteriores o adosándose a estas.

La Tercia provoca una reorganización del espacio en la antigua fortaleza; se destruye parte del lienzo norte del castillo (sino estaba ya muy maltrecho), en el mismo momento se construye un muro de grosor más reducido que desde la esquina sureste de la Tercia se apoya en la muralla que circundaba la ciudad y otro en la esquina suroeste que choca con la muralla interna.

Este último paramento fue utilizado como muro de cierre del edificio anexo inutilizando el aljibe que aparecía en esta zona (C/3-C/4) (Fig. 3B) debido a que los cimientos del muro este del edificio seccionaba esta estructura en dos partes no simétricas . El espacio entre el aljibe y el cimiento fue rellenado con restos óseos, metales, vidrios y materiales cerámicos (Fig. 4) .

En la esquina suroeste de esta construcción se observa el arranque de un muro que con dirección sur se apoyaba en el Torreón del Cubo, derribado al abrir el acceso actual a la zona de estudio.

Fase moderna.

Durante este período histórico, el yacimiento sufre la mayor transformación, se destruye gran parte de los restos medievales, sobre todo los niveles estratigráficos.

Esta fase se aprecia en todos los sondeos realizados; en el C/1 se dataron los atrojes (lugar donde se depositan las aceitunas en las almazaras antes de su molturación) de un molino de aceite, son de planta rectangular, fabricados con sillares irregulares unidos con argamasa y recubiertos (muro y pavimento) con una capa de cal (Fig. 3B-4)

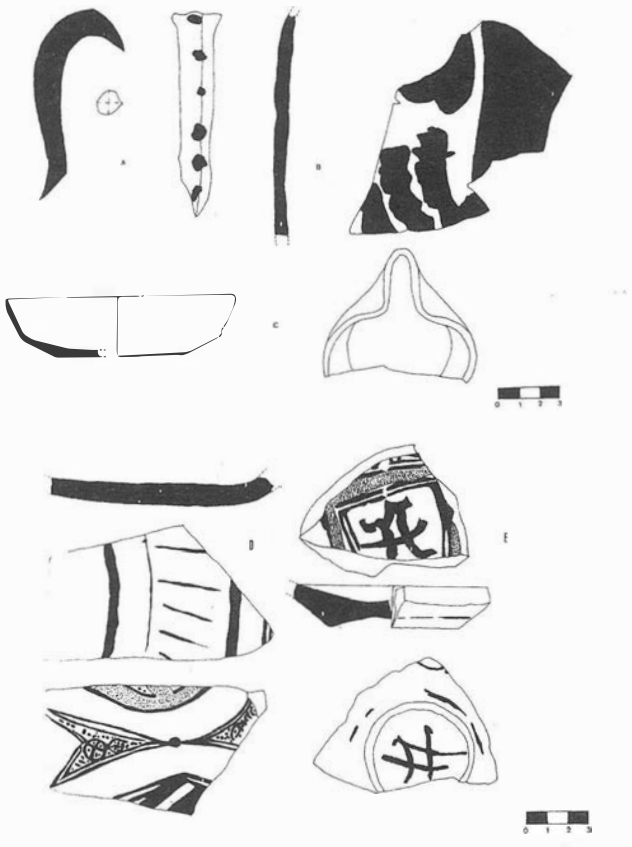
En el patio del castillo, posible plaza de armas, se edifica un muro que lo divide en dos partes no simétricas pavimentando con piedra su zona este (C/l-C/2) mientras que el oeste se documentaron las superficies planas de nivelación de la base geológica, una de ellas adosada al muro sur del aljibe (C/4) (Fig. 3B). En este área apareció un darro con perfil en "U" cuya base está constituida por una hilera de tejas sobre la que se apoya una tubería de cerámica bastante deteriorada (C/2) (Fig. 3B)

El edificio anexo se convierte en un espacio industrial (C/3) representado por grandes tinajas dedicadas al almacenamiento del aceite, en estos momentos se divide en dos partes a través de un muro con dirección E-W

En el corte 4, esta fase está representada por una fosa de relleno entre el muro sur el aljibe y el yacimiento del edificio anexo, justamente encima de la fosa medieval que anteriormente citamos.

Fase contemporánea.

Nuevamente se realiza una redistribución del espacio. En la planta inferior del Cubo, se instala una fragua cuya chime-



LAM 2

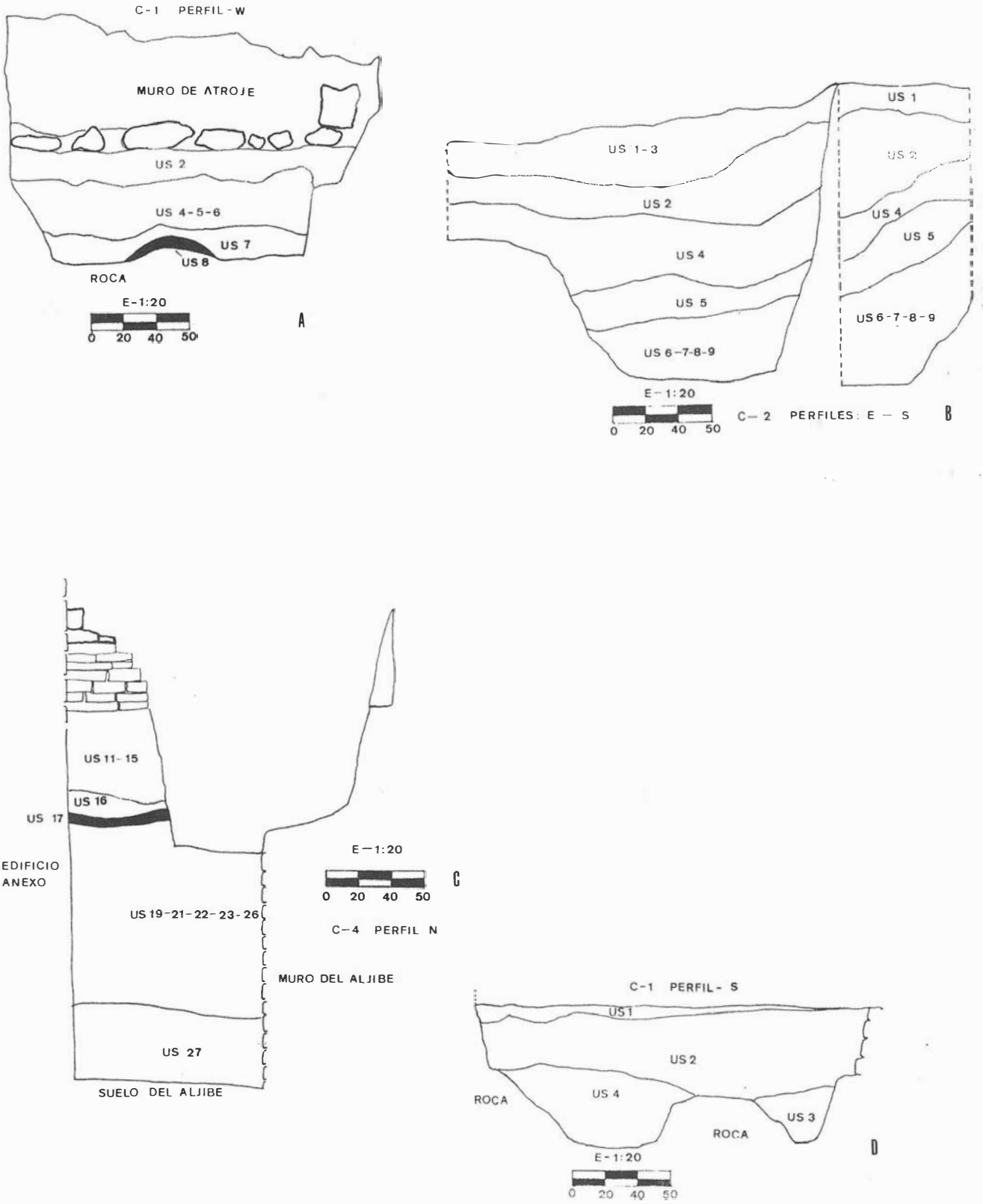
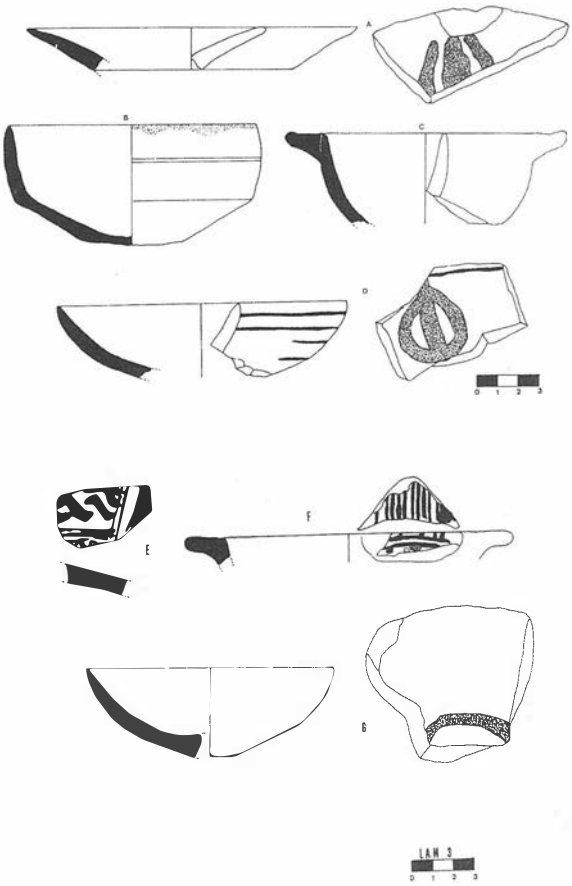

C-1 PERFIL-W
MURO DE ATROJE
US 2
US 4-5-6
US 7
US 8
ROCA
E-1:20
0 20 40 50
A
US 1
US 1-3
US 2
US 4
US 5
US 6-7-8-9
E-1:20
0 20 40 50
C-2 PERFILES: E — S
B
US 11-15
US 16
US 17
EDIFICIO ANEXO
E—1:20
0 20 40 50
C
US 19-21-22-23-26
C-4 PERFIL N
MURO DEL ALJIBE
US 27
SUELO DEL ALJIBE
C-1 PERFIL-S
US1
US2
ROCA
US 4
US 3
ROCA
E-1:20
0 20 40 50
D

FIG 4



nea perfora las restantes plantas y se abre la entrada actual al Cubo por uno de sus vanos inferiores. Posteriormente, abandonada la fragua, se convierte en cuadras.

En los años 60 se construye la escalera para acceder a las plantas superiores apoyándose en algunos de los atrojes. Esta edificación anula cualquier posibilidad de localizar el acceso original al torreón.

El molino de aceite también sufrirá modificaciones al norte del Cubo. Nos ha sido imposible definir su funcionalidad, tanto por su abandono como por su situación jurídica que impidió realizar un estudio de las mismas.

En el corte 4, este período está representado por una chimenea de ladrillo macizo que rompe el paramento del edificio anexo, así como el muro sur del aljibe .

Al exterior del recinto amurallado y adosado a él, encontramos el antiguo cementerio cuya cronología es difícil de determinar por su reutilización hasta fecha contemporánea, a pesar de ello, no deja de ser interesante por su tipología de sepultura con enterramientos en terraza para salvar la pendiente del terreno y huecos excavados en la muralla.

3. Cultura material

Los materiales cerámicos presentan una gran homogeneidad según las fases culturales, no obstante las continuas reutilizaciones del espacio excavado y el afloramiento de la base geológica en cotas muy altas han provocado la presencia de elementos diacrónicos en algunas unidades sedimentarias.

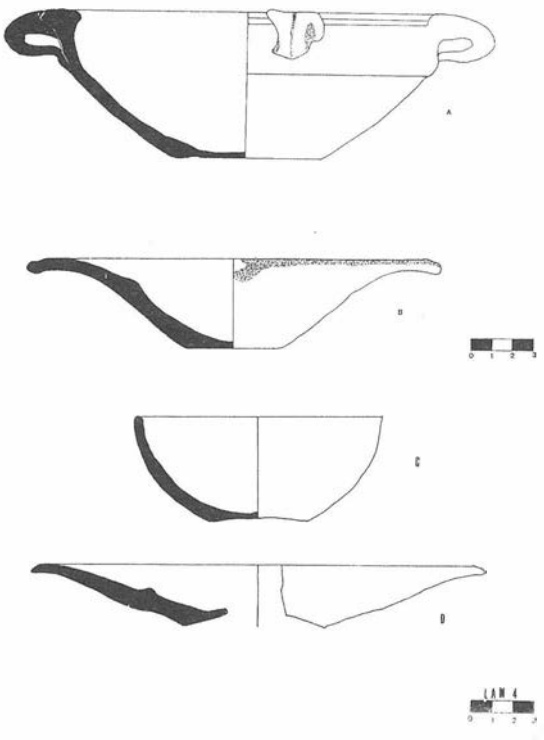
El conjunto cerámico más antiguo presenta una cronología de mediados del S. XIII-XIV, la inexistencia de elementos anteriores nos lleva a un origen bajo-medieval del yacimiento. Es interesante destacar la correspondencia de este material con los grupos ceramológicos aparecidos en el castillo de Torreperogil (Castillo, 1990) y en el castillo de Pallares de Castellar (Pérez et alií, 1992). Del mismo modo, encontramos información al respecto en la obra de Concepción Navarro Poveda acerca de las cerámicas comunes y finas (S. XIV-XV) procedentes de la excavación arqueológica en el Castillo de la Mola (Alicante).

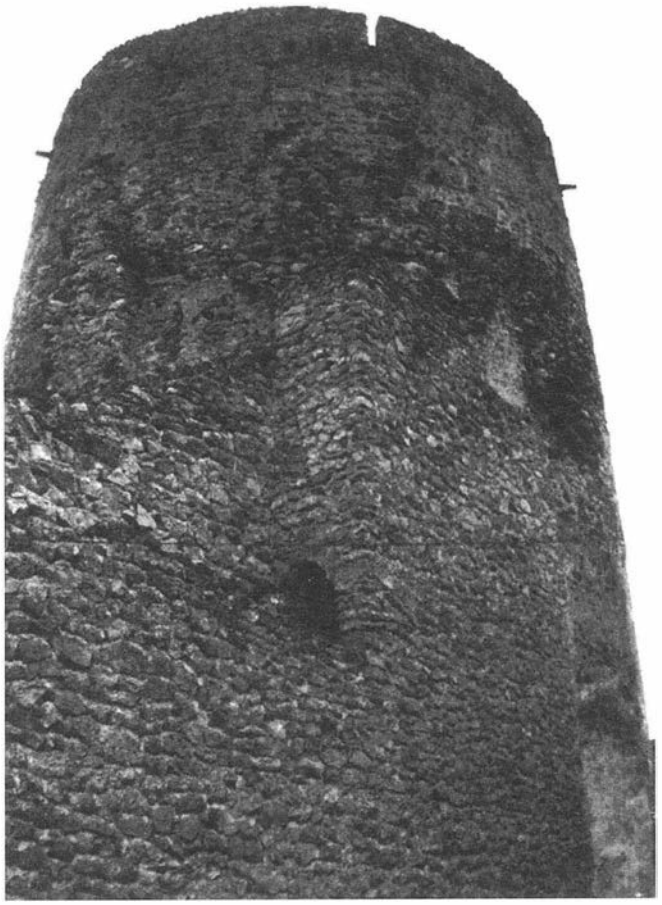
En el caso de la cerámica del S. XVI, es difícil establecer tipologías por lo que nos remitimos a las similitudes con las cerámicas de Paterna y Manises (Pascual y Marti). La misma situación puede atribuirse a los materiales del S. XVII, no obstante aparecen formas que pueden identificarse con la cerámica de Andújar donde se situó un importante alfar en estas fechas (Lám. 4).

La falta de datos que puedan clarificar tipologías, sólo nos permite hablar de la diversidad de formas cerámicas que se evidencia en la amplitud del ajuar existente en el yacimiento. Se trata de un corpus ceramológico fundamentalmente doméstico como los demuestran los abundantes restos de jarras (Lám. 1A-1B-3B), cuencos (Lám. 2E-3B-3C-3D-3F-3G) platos (Lám 2D-3A) ollas (lám. 1C-1E) candiles (Lám. 1F-2C).

La cerámica de cocina lleva un vidriado monocromo en la mayoría de los casos (melado, verde, marrón) con un engobe anaranjado como base del mismo, siendo esta una de las características de la cerámica cristiana. También suele aparecer decorada con óxido de manganeso adoptando diversas formas y motivos que son el claro exponente de la pervivencia musulmana (Lám. 2a-2b).

En el mismo contexto, encontramos fragmentos de cerámica fina o de lujo representada por platos y cuencos decorados en azul cobalto y con reflejos metálicos (Lám. Lám. 2d-e, f, 3a, e, f, g) que nos recuerdan la cerámica levantina que probablemente empieza a surgir en esta zona hacia el siglo XIV desarrollándose plenamente en el XV con una complicación de los motivos decorativos, vegetales, escudos heráldicos, geométricos, etc... Para más información sobre estas decoraciones nos remitimos a la obra de Navarro Poveda.





LAMINA 5.



LAMINA 6.



LAMINA 7.

F. CONCLUSIONES

La intensa ocupación del yacimiento en las sucesivas etapas históricas, ha determinado de forma definitiva la conservación de los restos que han llegado hasta nuestros días, no obstante, su abandono a lo largo de este siglo, ha provocado un progresivo deterioro de los mismos.

Los restos que definen la fortificación (torreón, muralla interna y externa), fueron realizados en una misma fase constructiva como lo demuestran la igualdad de materiales y el perfecto acoplamiento de unos elementos con otros. En base C.5 al material cerámico recogido, el conjunto en épocas anteriores, por lo que puede desecharse la idea del origen almorávide o almohade que Eslava apuntaba para las murallas. No negamos la existencia de poblamiento musulmán (probablemente una pequeña alquería) que debió situarse en otra área distinta a la de la excavación.

Especificar aún más el momento de construcción de los citados restos, resulta más complicado debido a la contradicción de las fuentes y a la escasez de las mismas. Ante esto, solo podemos hablar hipotéticamente.

Según la documentación escrita, en 1397, la población, se cerca a su costa de *"una cerca de argamasa de dos varas de ancho y 10 varas de alto y de contorno* 614 varas" (Eslava, 1989) lo que le valió el título de Villa confirmado por Felipe II *"se cerco de murallas y construyó tres torreones»* (Eslava, *1989).* Esta descripción parece corresponderse con el lienzo murario existente en la actualidad, teniendo en cuenta la coetaneidad de este parámetro con le torreón del Cubo toda la fortificación se realizaría en estas fechas. Por tanto, el "castillo de Silos" atacado por Yusuf I en 1339 debe corresponderse con otro anterior, quizás las antiguas defensas musulmanas, cuya ubicación nos es desconocida.

Se trataría pues de una construcción bastante tardía, lo cual , puede resultar lógico si tenemos en cuenta las numerosas dificultades para repoblar la zona, es decir, no serían necesarias unas defensas de tales características al no existir un volumen poblacional importante como se refleja en la Bula dictada en 1386 por la que se concede indulgencia plenaria a los fieles que durante tres años defiendan la frontera de Torres, Hornos, Siles, Aledo, Cieza, etc.. (López, 1975).

"Nos compromet emos a todos los fieles de Cristo a vuestros ruegos en este asunto que defiendan durante tres años los predichos castillos, juntamente con nostros concedemos que el confesor que cada uno de ellos elija le sea permitido conceder solamente en articulo mortis un a indulgencia plenaria a todos los pecados de estos... "

A lo largo del S. XV, el castillo sufriría importantes modificaciones; como ya indicábamos, en estos momentos se construiría la tercia que rompe parte del lienzo murario interno utilizado, por otra parte, con muro de cierre del edificio anexo. Pensamos que estas edificaciones debieron realizarse antes de 1468, fecha en la que Francisco de León, comendador de bastimentos del Campo de Montiel, realizaría una visita por distintos castillos y villas del reino de Murcia describiendo así la villa de Siles:

"Tiene otra villa *que llaman de SYLES y está bien çercada e poblada con su arraval y avrá en ella Jasta dozientos vezinos, pocos más o menos. Y en algunos lugares están de reparar vnas torres que estan en la cerca. Mandamoslás reparar. Tiene vna fortaliza que es dos torres, que tiene la vna dos bóvedas, e la otra vna, y entre estas dos torres está vna buena casa de aposentamiento y su barrera fazia la villa de cal y canto ".* (Torres Fontes, 1965-66) .

La primera torre, puede identificase con el Cubo, recordemos que tiene una bóveda de media naranja y una cúpula de

nervios, y la segunda con la existente en la calle Cava, entre ambas encontraremos la Tercia que bien puede corresponderse con la Casa de aposentamiento.

El resultado final de estas edificaciones es la reorganización del espacio, el cual, de tener un carácter exclusivamente militar, pasa a definirse como un espacio residencial (Tercia y edificio anexo) con elementos ornamentales que le hacen tener cierta suntuosidad sin perder el objetivo de defensa como lo muestran las saeteras en las zonas bajas. Por otro lado, la construcción de un muro que desde la esquina sureste de la Tercia se apoya en la muralla, pretende definir un espacio cerrado, quizás de uso exclusivo para los habitantes de las nuevas construcciones.

Como indicamos a lo largo del informe, el yacimiento adquiere una funcionalidad industrial en época moderna contemporánea.

Queremos hacer constar lo reducido del espacio excavar debido a los problemas de propiedad de los terrenos quedando sin estudio zonas de gran potencia arqueológica.

Sería necesaria la resolución de estas dificultades dado el gran interés histórico, arqueológico y artístico de los restos emergentes que conforman el antiguo castillo de Siles.

G. DIAGNOSTICO

La conservación de un gran número de restos emergentes hacen del castillo de Siles uno de los pocos conjuntos defensivos que se mantienen prácticamente íntegros. Sobre esta base, proponemos una rápida actuación que impida un mayor deterioro de los mismos así como la apertura de expediente para declararlo Monumento Histórico Artístico.

Ante la escasez de fuentes escritas sobre la zona y lo reducido del espacio excavado por los motivos expuestos más arriba, serían necesario que, una vez resueltos, se realizarán nuevas intervenciones para clarificar aún más los resultados obtenidos y aportar nuevos datos para la historia de Siles.

Bibliografía.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. y CASTILLO ARMENTEROS, J.L.: *"Segunda fase de intervención de emergencia en las Torres Oscuras de Torreperogil". Anuario Arqueológico de Andalucía,* 1990. En prensa.

CEREZO, F. y ESLAVA, J.: *Castillos y Atalayas del Reino de Jaén* Riquelme y Vargas ediciones. Jaén, 1989.

ESLAVA GALÁN, J.: *"Los castillos de la Sierra de Segura".* B.l.E.G., nº 137, enero-marzo, 1989.

LÓPEZ ROJO, M.: *"Las encomiendas santiaguistas del Reino de Murcia en el S. XV". Letras de Deusto, vol.* 5, n9 9, 1975.

MARTI I v PASCUAL, L. *"La cerámica verde y manganeso de Paterna".* Arqueología Medievales, Xll, Firence, 1985.

MESQUIDA, M.: *"La cerámica de barniz melado en los talleres de Paterna".* 11 *CA.M.E.,* tm. lll, Madrid, 1987.

MORALES TALERO, S.: *"Castillos y Murallas del Santo Reino de Jaén". B.l.E.G.,* vol. 17-18, 1958.

NAVARRO LÓPEZ, G.: *"Segura de la Sierra. Notas histórico-descriptivas de esta villa y su comarca".* Revista y *Paisaje,* nº 5, marzo 1949, mayo 1950.

NAVARRO LÓPEZ, G.: *"Siles y la Reconquista de Huéscar". Revista y Paisaje,* nº IX, mayo 1956, abril 1958.

NAVARRO POVEDA, C.: *Excavaciones arqueológicas en el castillo de la Mola (Novela, Alicante). 11. Las cerámicas comunes (5. XIV-XV).* Novelda, 1990.

PASCUAL, J. y MARTI, J.: *"Nuevos datos para el estudio de la cerámica valenciana del siglo XIV".* 11 *CA.M.E.,* tm. lll, Madrid, 1985.

RADES Y ANDRADA, F.: *Crónica de las tres Ordenes de Santiago, Calatrava y Alcántara.* Barcelona, 1980. Edc. Facsimil

TORRES FONTES, J.: *"Los castillos santiaguistas del Reino de Murcia en el siglo XV".* Anales de h Universidad de Murcia. Vol. XXIV, 1965-66.

VALLVE BERMEJO, J.: *"La división territorial en la España Musulmana".* Al-Andalus, nº 34, 1969.

DOCUMENTACION GRAFICA DE LA FUNDICION ROMANA DE SAN JULIAN (VILCHES)

LUIS Mª GUTIERREZ SOLER
Mª ANGELES ROYO ENCARNACION
FRANCISCO A. CORPAS IGLESIAS.

INTRODUCCION

A lo largo de los meses de septiembre y octubre se desarrolló la actuación arqueológica de Documentación Gráfica de los hornos romanos del Cortijo de San Julián, situados en el término municipal de Vilches. La inclusión de esta actuación en la Campaña de Actividades de Urgencia de 1992 queda justificada por el avanzado estado de destrucción de esta fundición, afectada por el desmonte continuado de las estructuras para el aprovechamiento de la piedra, por los incendios que se han sucedido durante los meses de verano en el entorno de dehesa del yacimiento y por la presencia de expoliadores en la zona.

LOCALIZACION DEL YACIMIENTO: SU MARCO GEOLOGICO

La fundición romana del Cortijo de San Julián se sitúa a escasos kilómetros de la ciudad de Vilches, en las primeras estribaciones del piedemonte de Sierra Morena (figura nº1). A continuación se especifican algunos de los rasgos más significativos del entorno geológico en el que se ubica.

A. Estratigrafía.

En la hoja 884 del Instituto Geológico y Minero de España correspondiente a La Carolina queda incluida la zona de nuestro estudio.

Los materiales de dicha hoja, por orden de antiguedad, están comprendidos dentro de las unidades cronoestratigráficas siguientes: Ordovícico superior, Silúrico medio, Devónico medio, Carbonífero inferior, Triásico, Mioceno y Cuaternario.

Los materiales poscarboníferos centran nuestro interés al entrar por la parte sur (al sur de Vilches y al norte de Linares), llegando hasta las inmediaciones de Las Navas de Tolosa en una estrecha franja.

1. Carbonífero inferior (H^{A}_{12}, Hcg^{A}_{12}).

Prácticamente un 65% de los terrenos presentes en esta zona son de esta edad.

En la zona que nos ocupa el carbonífero se encuentra recubierto por materiales triásicos y miocenos, que limitan en parte su extensión por afloramientos.

El carbonífero está formado por una serie alternante de pizarras mataareniscas, metagrauwackas y semiesquistos que presentan ligero metamorfismo regional.

2. Triásico (T_{G1} T^{g}_{G1}).

Los materiales triásicos están muy difundidos, aunque parcialmente se encuentran recubiertos por el mioceno.

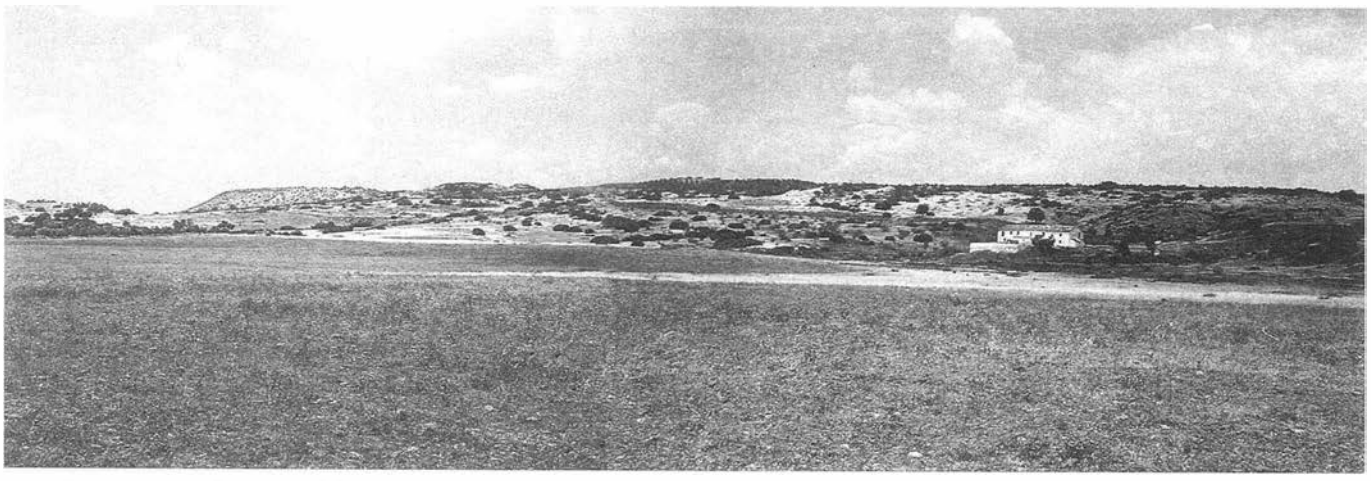
Estos materiales están formados por conglomerados de cantos silícicos sueltos, con matriz de arena y arcilla y sobre éllos se encuentran arenisca y arcillas en alternancia.

Petrográficamente las areniscas son arcosas potásicas y litarcosas, estas últimas con fragmentos de rocas metamórficas y areniscas, con abundante cemento silícico, aunque también se encuentra cemento ferruginoso y esporádicamente de una matriz arcillosa sericítica que procede de la alteración de los feldespatos.

En general se trata de conglomerados de cuarzo basal y encima areniscas rojas y arcilla.

B. Fallas.

En la zona de San Julián se presenta un grupo importante de fallas, las cuales son oblicuas, en general de gravedad, siendo muy abundantes en la zona, como queda reflejado en el mapa geológico que se adjunta (figura nº2 extraída del Mapa del Instituto Geológico y Minero de España, hoja 884, 19-35).



LAMINA 1. Vista general del entorno geológico de la fundición de San Julián.



LAMINA 2. Aterrazamiento de la Fundición.

LA FUNDICION ROMANA DEL CORTIJO SAN JULIAN

La fundición se localiza aproximadamente a unos 440 metros de altitud, a media ladera de la subida a un cerro, aprovechando la ruptura de la brusca pendiente de ascenso en un punto en el que ésta se suaviza y da paso a una pequeña meseta a partir de la cual la pendiente se hace más suave hasta la cima y aprovecha la presencia de un arroyo que ha excavado un cauce profundo, para situarse en la vertiente del barranco y asegurarse de esta forma un fácil aprovisionamiento de agua.

La elección de una ladera media para la ubicación de la fundición de San Julián obligaba a ciertas obras de infraestructura conducentes a la provisión de un plataforma horizontal que sirviera de área de trabajo, de la que pueden observarse aún en superficie y en buen estado de conservación algunos aterrazamientos que a la vez cumplen la función de muros de contención de las construcciones que se alzaban sobre la ladera, como muestra la fotografía de la lámina II.

En cuanto a las evidencias de los procesos productivos de transformación del mineral, pese al avanzado estado de destrucción general de la fundición, presenta aún en superficie abundancia de escorias de gran peso específico alternadas con trozos de carbonato cálcico utilizados como fundente. Estos amontonamientos de escorias y fundentes se concentran masivamente en puntos determinados de la fundición y parecen producto del vaciamiento del contenido de uno o varios hornos destruidos, seguramente por el desmonte de algunos de ellos durante los últimos años, como manifiesta la presencia de grandes bloques de piedra, a menudo escoriados, que con toda seguridad formaban parte de la estructura de los hornos y que han sido sistemáticamente acumulados en la linde que, la zona de dehesa sobre la que se ubica la fundición, comparte con un olivar.

La presencia de varios hornos en la fundición también parece quedar confirmada por el crecimiento de encinas que aprovechan los huecos dejados por éstos para emplazarse, permitiendo el desarrollo y profundización de sus raíces en busca del agua del subsuelo, siendo ésta una de las principales causas de potenciación de la destrucción de unas estructuras ya desmontadas parcialmente.

La actuación arqueológica de urgencia en la fundición del Cortijo San Julián se ha limitado a cumplir estrictamente con el carácter de Documentación Gráfica de las estructuras visibles en superficie, sin incluir ningún tipo de actuación que pudiera afectar a los niveles del subsuelo. Una vez documentadas las estructuras presentes en superficie y dado que el uso actual del suelo del yacimiento corresponde a dehesa nos imposibilitaba llegar a la obtención de más información sobre la fundición partiendo de una intervención de Documentación Gráfica.

Esta Documentación de la fundición de San Julián se completó con una prospección superficial del entorno cercano, con el objetivo de determinar, si era posible, la extensión total del complejo minero y localizar el poblado y las dependencias anexas de este centro de producción.

En el transcurso de esta prospección y a escasa distancia de la fundición fue hallado un complejo arquitectónico que reutilizado como zurdón hasta hace pocos años, parece corresponder en realidad a una batería de hornos de afino (figura nº 3). La presencia de terra sigillata hispánica en superficie, aunque escasa, dado el uso actual del suelo como dehesa, parece con firmar su contemporaneidad respecto a la fundición de San Julián .

En los alrededores de este complejo es abundante la presencia de yacimientos romanos, teniendo a pocos metros la presencia de un recinto íbero-romano y una villa, numeradas respectivamente como 3 y 1 en la figura nº 1, mientras que los números 2 y 4 corresponden a los hornos de afino y a la fundición de San Julián.

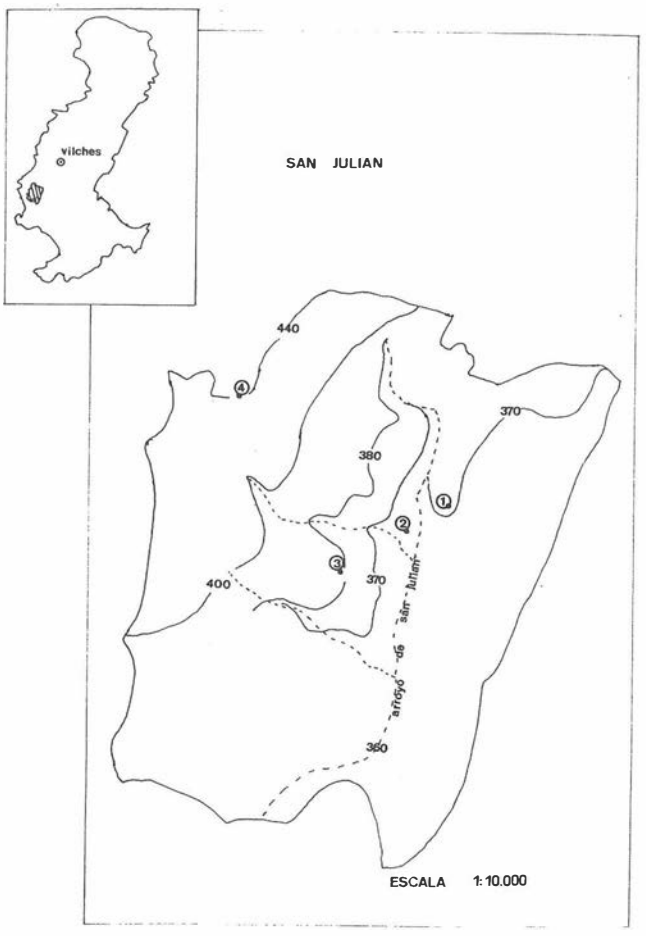


FIGURA 1. Localización geográfica del yacimiento.

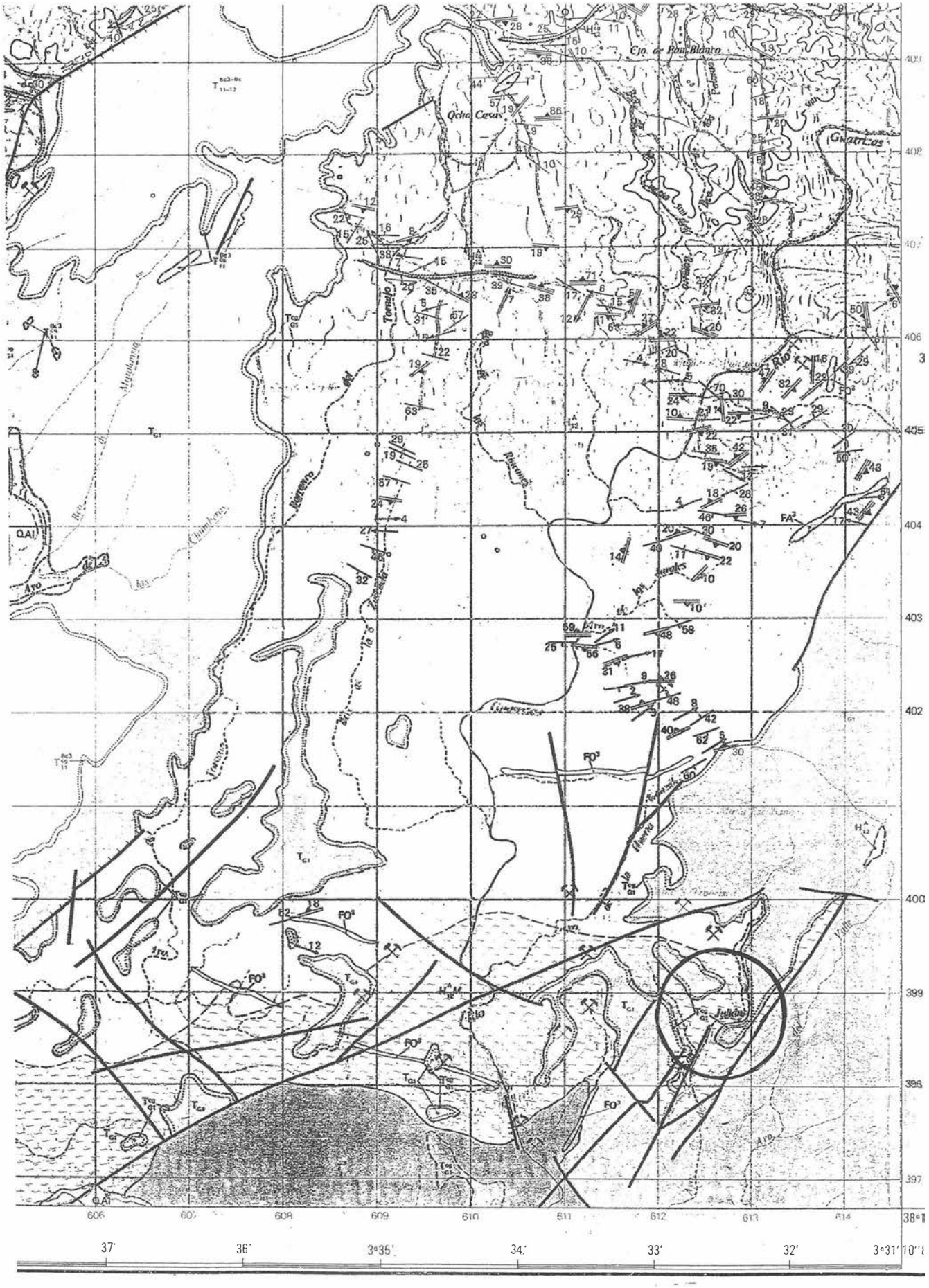


FIGURA 2. Entorno geológico del yacimiento.



FIGURA 3. Planimetría del conjunto estructural anexo a la fundición de San Julián.

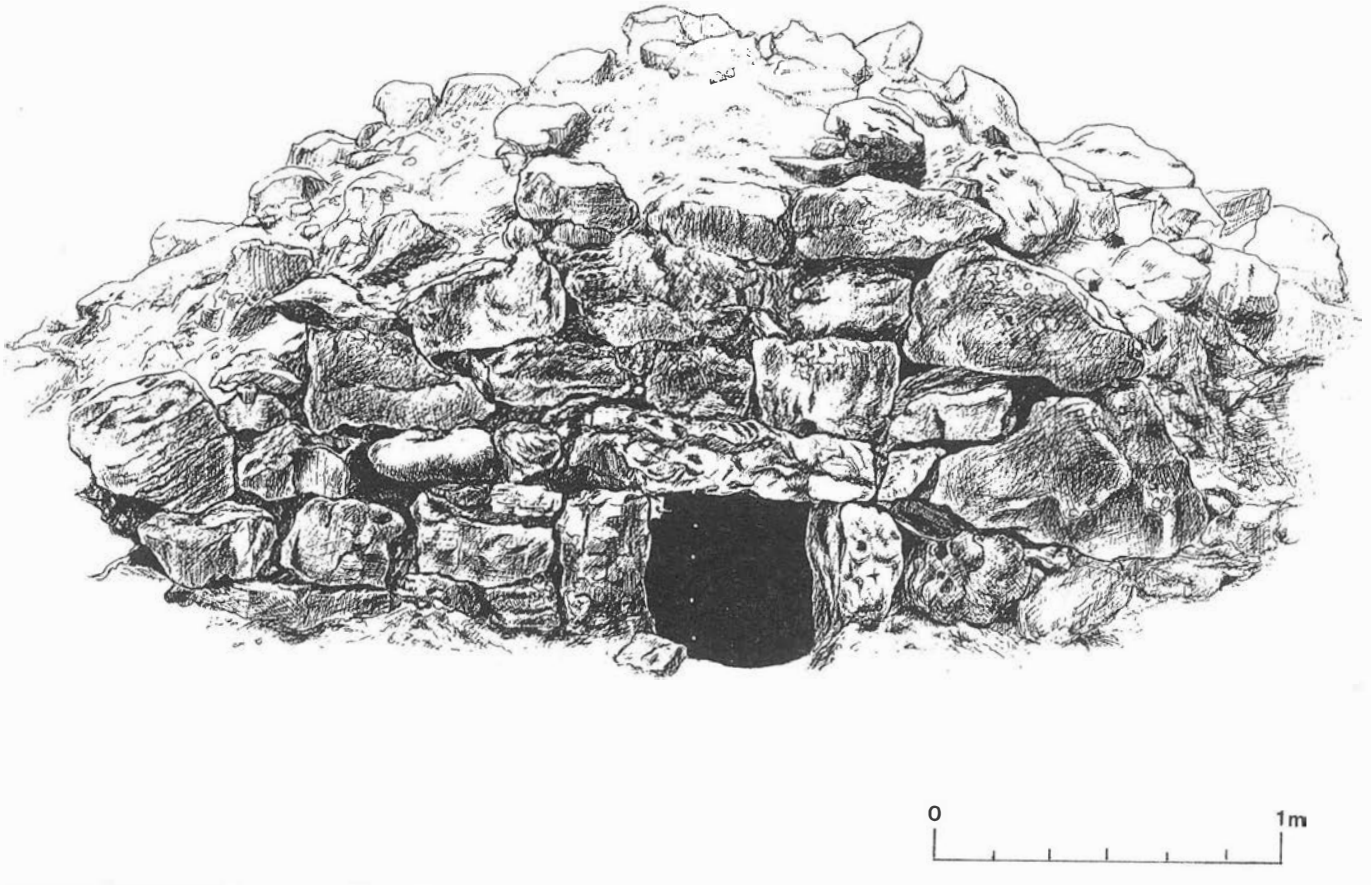


FIGURA 4. Vista frontal del horno conservado íntegro.

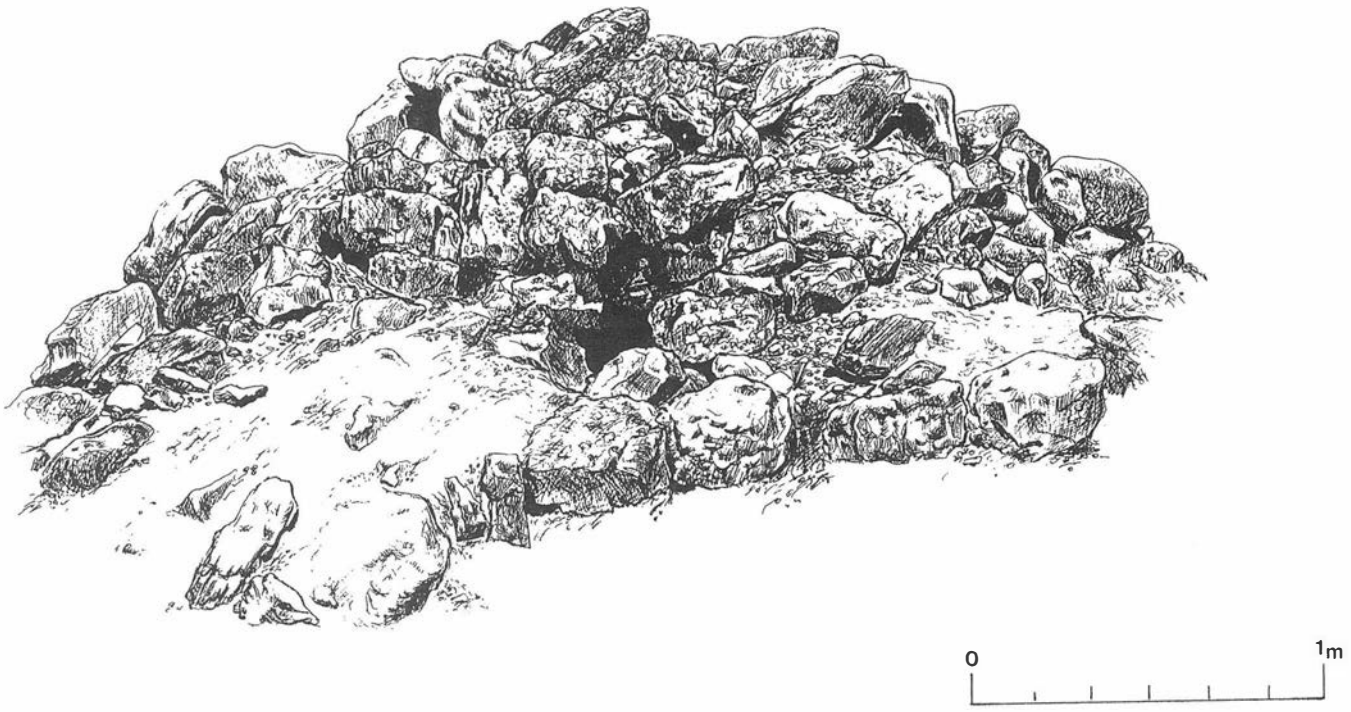


FIGURA 5. Vista posterior del horno conservado íntegro.

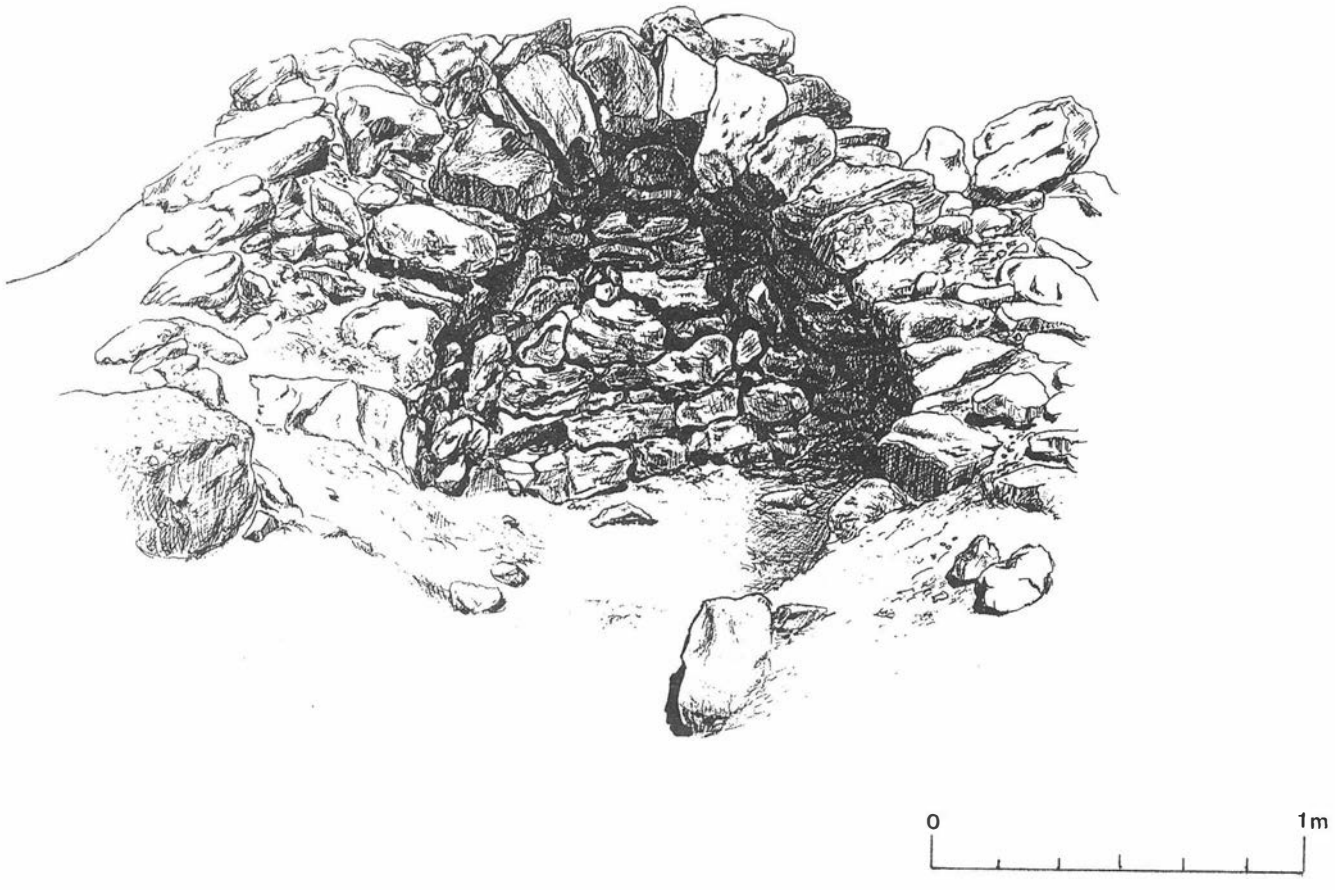


FIGURA 6. Vista frontal de un horno destruido parcialmente.

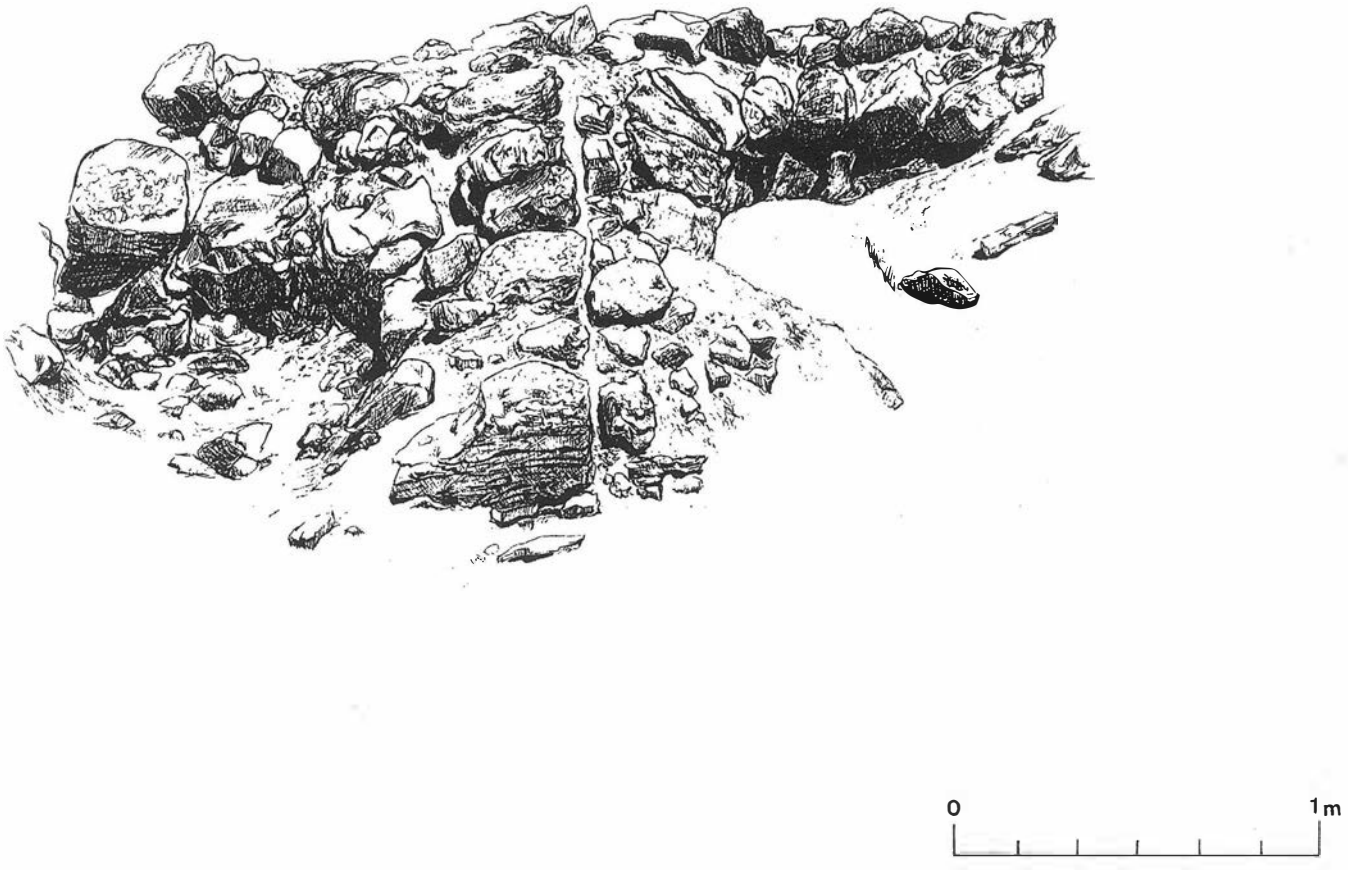


FIGURA 7. Detalle de la unión de dos hornos.

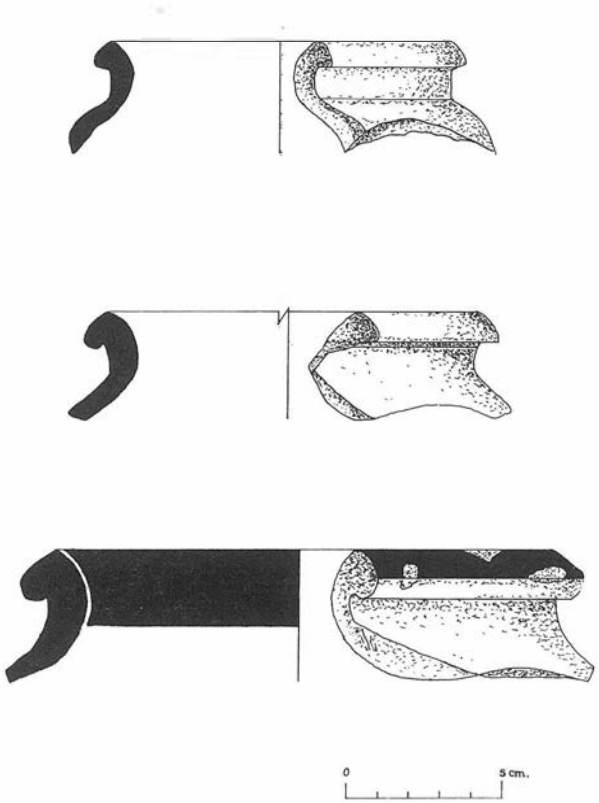


FIGURA 8. Materiales de la fundición de San Julián.

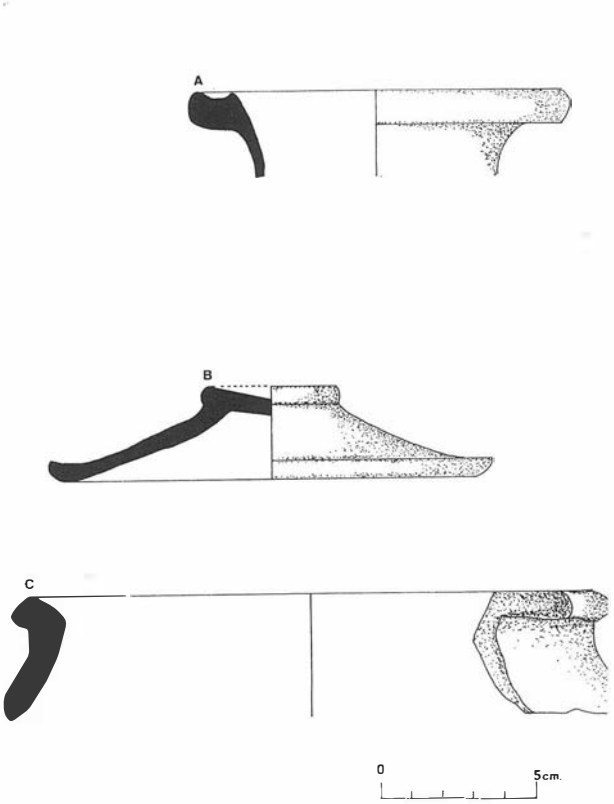


FIGURA 9. Materiales de la fundición de San Julián.

Gracias a la colaboración del Ayuntamiento de Vilches, que puso a nuestra disposición cuatro peones durante dos semanas, decidimos proceder a la limpieza de este complejo arquitectónico en posible conexión con la fundición de San Julián.

Esta estructura abierta en uno de sus lados cortos tiene forma de U, y a lo largo de sus tres brazos se configura como un a batería de estructuras circulares de pequeño tamaño, oscilando su diámetro entre los 90 y 120 centímetros, conservándose una de ellas entera en el momento de la documentación, presentando cubierta de cúpula (figuras 4 y 5 correspondientes a la vista frontal y posterior del horno).

La imposibilidad de realizar sondeos nos impide por el momento definirnos en una valoración sobre esta estructura, más allá de la presencia del material romano existente en superficie, aunque apuntamos la posibilidad de considerarla por su morfología, como una batería de hornos de afino.

Esta actuación de urgencia en la fundición romana del Cortijo de San Julián concluyó con la ejecución a lo largo de la primera quincena de octubre de 1992 de una taquimetría del en torno que consideramos en relación directa con la fundición.

CONCLUSIONES

La presencia de materiales en superficie es escasa principalmente por dos motivos: el hecho de tratarse en la actualidad y desde hace bastante tiempo de una zona de dehesa y el expolio al que ha sido sometido el yacimiento durante los últimos años.

En estas condiciones no es posible una fechación precisa, si no más bien un encuadramiento cronológico en una fase amplia que incluye materiales del horizonte ibérico tardío junto a terra sigillata hispánica, que nos permitirían avanzar un momento impreciso entre finales del s. III a.C. al s. I d.C. (figuras 8 y 9).

Por otra parte, la fundición romana del Cortijo San Julián puede considerarse como un centro de producción más, de pequeñas dimensiones, característicos de la zona de Sierra Morena de la forma como quedaron definidos ya hace tiempo por Claude Domergue. Los análisis de las escorias aún en fase de estudio de laboratorio permiten avanzar que se trata de un proceso de transformación y afino de galena de plomo.

Bibliografía.

Instituto Geológico y Minero de España: Hoja 884 (19-35).

BLAZQUEZ, J.M. (1982-1983): *"Noticia sobre las excavaciones arqueológicas en la mina romano-republicana de la Loba (Fuenteobejuna, Córdoba)"*, Corduba Archaeologica, 12, 27-40.

DOMERGUE, C. (1967): *"Le mine antique de Diógenes"* Mélanges de la Casa de Velázquez, III, 29-81.

DOMERGUE, C. (1971): *"El Cerro del Plomo, mina El Centenill o (Jaén)"*, Noticiario Arqueológico Hispánico, XVI, 265-381.

DOMERGUE, C. (1983): *"La mine antique d'Alnustrel (Portugal) et les tables de bronze de Vipasca"*, Conimbriga, XXII, ó-193.

DOMERGUE, C. (1990): *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*, París, Collection de l'Ecole Francaise de Rome, 127.

LUZON, J.M. y RUIZ, D. (1970): *"El poblado minero romano de Riotinto"*, Habis, 1, 125-138.

MALAGA

VIGILANCIA ARQUEOLOGICA EN PLAZA DE ARRIOLA 12 -HOYO DE ESPARTEROS 10 (MALAGA)

CARMEN FERNANDEZ DOMINGUEZ

INTRODUCCION

La parcela sita en la Plaza de Arriola 12 - C/ Hoyo de Esparteros 10 (vid. plano l), ha sido objeto de un sondeo arqueológico con motivo de la solicitud de licencia de obras en dicho solar. Enclavado en una zona de Protección Arqueológica, más exactamente de Protección del Recinto Medieval según plano de zonificación recogido en el P.E.R.I. del centro (1990), es preceptiva la realización de un sondeo con carácter de emergencia previo a la concesión de la oportuna licencia, en aplicación de la normativa que sobre la Protección del Patrimonio Histórico se contiene en el P.G.O.U. de Málaga, concretamente en sus artículos 104 y 105.

El proyecto arqueológico está dirigido a la comprobación de la hipótesis del Geógrafo A. Rubio[1], quien manifiesta la existencia de un tercer arrabal en época islámica.

SINTESIS HISTORICA

En realidad, no existe constancia de edificaciones ni de época romana, ni medieval conforme parece indicar el resultado del sondeo realizado en la C/ Sagasta n° 12[2], donde se localiza parte del muro de cierre trasero de las Atarazanas y el entronque con la muralla nazarí (siglos XIII-XV) sin que haya indicios de una ocupación anterior.

Así pues, son de época musulmana los hallazgos realizados en las inmediaciones del solar en cuestión. De modo que, aunque la actual Puerta del Mercado, verdadera puerta de las Atarazanas, se halla desplazada de su ubicación original, el muro lateral de cierre del oeste debe quedar bajo la calle actual, con lo cual no afecta al solar objeto de estudio.

Nos encontramos en un punto de confluencia entre un extremo de la ribera del Guadalmedina y el mar en época Medieval, donde difícilmente, y hasta época reciente, se debió producir un asentamiento estable de la población[3]. No obstante, el mencionado geógrafo de esta ciudad[4] mantiene la hipótesis contraria, apuntando la posible existencia de un pequeño arrabal extramurario al que denomina "de las Herrerías" y sitúa en la actual C/ Hoyo de Esparteros, remontando a época islámica "la curiosa morfología de aquella manzana casi desgajada del conjunto del núcleo histórico"[5]. Su planteamiento en forma de "V" invertida define un espacio resguardado.

Sin embargo, distintas fuentes hacen referencia tan sólo a dos arrabales en la ciudad de Málaga. Así, Al- Idrisi, en el siglo XIII, indica la existencia de dos arrabales: uno llamado "Fontanella" y el otro "Attabanim" (Rawd al-Mitar). En el siglo XIV otro geógrafo musulmán, Ibn al- Wadi, nuevamente menciona dos arrabales, uno más numeroso en población y el otro en huertas. También el gran Ibn al- Jatib hace referencia a los arrabales de nuestra ciudad al compararla con Sale (N. de Africa). Tras el sitio cristiano de la ciudad, el cronista Pulgar y su contemporáneo Alonso de Palencia, indican la existencia de ambos arrabales. E1 arrabal llamado Fontanella se extendía desde la actual C/ Granada hacia el Molinillo y la Goleta. E1 segundo de ellos se situaba en la margen derecha del río, comprendiendo gran parte de los actuales barrios del Perchel y la Trinidad[5].

De las actividades desarrolladas con posterioridad se sabe que en el siglo XVII ya están instalados los Molinos de pólvora, que originaron dos graves siniestros ocurridos en 1595 y 1618 respectivamente[7]. Tras la última explosión se decidió su traslado.

A finales del siglo XVIII ya se le ha ganado terreno al cauce del río convirtiéndose la zona en lugar donde se realizan las labores del esparto, cavándose los hoyos de esparteros, de donde tomaría nombre la calle. La importancia de los productos fabricados con el esparto como materia prima en las sociedades preindustriales se deduce de la enorme variedad de artículos que lo emplean en las más diversas actividades. En transportes, seras y serones para las carretas, como envases para seretes de higos y pasas, redes de pescar, cuerdas, etc., para manejo de embarcaciones; igualmente empleado en ranclas, harenes, filtros de suelo de tomiza, en las prensas de los lagares, relacionándose pues con las actividades económicas punteras en el siglo XVIII en Málaga: la pesca, la agricultura, los transportes y diversas manufacturas.

La decadencia de dichas actividades y la época de industrialización malagueña marca el cambio fisionómico de este enclave trasero de la Alameda, iniciándose el proceso de urbanización con viviendas tras la demolición del inmediato Fuerte de San Lorenzo.

La vivienda que ocupaba el solar de la C/ Hoyo de Esparteros perteneció a la familia de los Marqueses de Casa-Loring, habiédose instalado en ella uno de los primeros teléfonos de Málaga, comunicando dicha casa con la Hacienda de la Concepción (8). La zona se fue transformando paulatinamente a lo largo del siglo XIX.

METODOLOGIA Y DESARROLLO DEL TRABAJO

Nos encontramos en un solar sito en la Plaza de Arriola 12 - Hoyo de Esparteros 10 que según el plano topográfico dispone de una superficie de 284,38 m2. En el momento de la intervención no había sido demolido la totalidad del inmueble, quedando aún edificado el de la Plaza de Arriola.

Tradicionalmente se ha creído que en esta zona, ganada al río, no existían vestigios de ocupación anterior a la época



PLANO 1. Situacion del solar.

musulmana y que incluso en este período estaba desocupada. Sin embargo, la tesis defendida por A. Rubio ha motivado una intervención arqueológica, con el fin de comprobar la veracidad de ésta.

Para ello se ha procedido a realizar un rebaje mecánico que permitiese verificar el uso que se dió a esta zona. Se procedió, en primer lugar, a la limpieza de la parcela, para a continuación abrir una zanja que en diagonal abarcase la total extensión de la parcela, de manera que resultase más fácil controlar la aparición de restos arqueológicos. Las dimensiones de la zanja eran de 10 m. de largo por 2 m. de ancho y 1,30 m. de profundidad.

A 1,10 m. se constató la presencia de una Unidad Muraria, cuya identificación fue dificultosa inicialmente. De ahí que se requiriese la presencia de peones, para continuar el rebaje manualmente y comprobar a que momento histórico pertenecía y su interés. Sin embargo, no apareció ningún tipo de material asociado a ella que pudiese clarificar de algún modo su cronología

Durante el rebaje manual el resultado continuó siendo negativo a lo largo de toda la longitud de la zanja, de ahí que se tome la decisión de proceder a la realización de una pequeña subcata de 1 m. de largo por 1 m. de ancho y 1,50 m. de profundidad junto a la cara E. del muro. Igualmente resultó estéril, a excepción del hallazgo de escasísinos fragmentos de cerámica moderna (lebrillos, fuentes, etc.). Una vez alcanzado el nivel freático se continuó el rebaje hasta verificar que el resultado del sondeo continuaba siendo nulo.

Puesto que la investigación no estaba proporcionando ninguna información que ayudase a esclarecer el uso que se hizo de este suelo, se optó por finalizar la vigilancia arqueológica.

ANALISIS ESTRATIGRAFICO

Se pueden constatar hasta 6 unidades estratigráficas (U.E.) La U.E. 1 corresponde a un relleno de escombros que se apoya sobre la U.E. 2 que es una primera solería perteneciente a la casa derribada. Esta a su vez se halla sobre una gruesa capa de gravilla de río (U.E. 3);, bajo la cual se encuentra una segunda solería (U.E. 4), también moderna, que igualmente apoya sobre una capa de grava (U.E. 5). Inmediatamente encontramos la U.E. 6, la más potente, correspondiente a una gran capa de arena de aluvión. En ésta se inserta la unidad muraria 1 que, por la técnica empleada, se puede apreciar que no corresponde a ningún tipo de edificación de época musulmana, sino más bien de época moderna. Aún se pueden observar otras dos unidades identificadas con sendos pozos cegados de paredes de ladrillo.

En el estudio del perfil se aprecia como algunas U.E. son atravesadas por diversas canalizaciones modernas e, incluso, por tubos de saneamiento de cemento.

En definitiva, ante el resultado negativo del sondeo se decidió no continuar la labor de investigación arqueológica, si bien se ha podido confirmar la inexistencia del tercer arrabal.

Notas.

[1] ALFREDO RUBIO: *Málaga ciudad del paraíso,* Málaga, 1987, p. 25.

[2] INAS FERNANDEZ GUIRADO: *"Informe del sondeo arqueológico en el solar de C/ Sagasta n° 12 (Málaga)"* en Anuario Arqueológico de Andalucía / 1987, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1987, III, pp. 469 - 478.

[3] Consultar el Plano de Málaga Musulmana de E. de la Cerda, publicado por F. Guillen Robles: Málaga Musulmana, Málaga, ed. Arguval, 1984, p. 470.

[4] A. Rubio, p. 25.

[5] A. Rubio, p. 25.

[6] FRANCISCO GUILLÉN ROBLES: *Málaga Musulmana,* Málaga, ed. Arguval, 1984, II, pp. 470 - ss.

[7] FRANCISCO BEJARANO: *Las calles de Málaga. De su historia y ambiente,* Málaga, ed. Arguval, 1985, I, p. 96.

[8] Mi agradecimiento a Pedro Pérez Bernal, colaborador del Laboratorio de Metalografía del Departamento de Ingeniería Mecánica de la Universidad de Málaga, quien ha facilitado la información, procedente de su Proyecto de Fin de Carrera (inédito).

EXCAVACION EN EL SOLAR DEL MOLINO DE POLVORA DE MALAGA (PLAZA DE ARRIOLA nº 9)

ALEJANDRO PEREZ-MALUMBRES LANDA

SITUACION

El solar excavado se halla en Plaza de Arriola, a pocos metros del cauce del rio Guadalmedina.

La excavación se llevó a cabo en cumplimiento del Art. 105 del P.G.O.U. y de la Ordenanza Municipal de Protección de la Muralla de Málaga, del P.E.P.R.I., ante la esperada aparición de ésta tras haberse localizado en el solar que limita con el nuestro al S., excavado en 1987[1].

INTRODUCCION HISTORICA

Es un hecho que la ciudad de Málaga es un único yacimiento, de amplia cronología y compleja interrelación entre las sucesivas ocupaciones habidas. Sin embargo, se tiene que excavar de forma fragmentaria y en función de las necesidades que va exigiendo la dinámica urbana.

Por ello, teniendo siempre en cuenta la excavación en el solar vecino ya citada, junto con las demás realizadas en las proximidades (Pasillo de Santa Isabel, Herrería del Rey, Alarcón Luján), se puede decir que no hay ningún vestigio arqueológico que constate una ocupación de esta zona durante la Edad Antigua, salvo unos pocos fragmentos de cerámica romana. El núcleo más antiguo de la ciudad, en época púnica y romana, parece estar alejado de la zona. Es probable que el río Guadalmedina no hubiera colmatado con sus aluviones la zona en la que excavamos o que ésta fuera sólo una lengua de arena. Los pobladores de Málaga se arriesgaban al establecer aquí su hábitat o instalaciones fijas. El río es descrito por Al-Idrisi ya en el siglo XII como "un torrente, cuyas aguas corren en primavera e invierno y está seco el resto del año"[2]. Pero no debió cambiar a un régimen torrencial tan problemático como el actual hasta que su cuenca comienza a desforestarse en el S.XVI para aprovechar la madera y plantar viñedos. Los proyectos y obras que han intentado remediar el efecto de las arroyadas en la ciudad han sido numerosos. Los aportes de tierra del Guadalmedina fueron creando el espacio que ocupará la Alameda[3].

Aun así, las riberas del Guadalmedina no carecían de actividad en época romana:

La noticia de hallazgos fortuitos de tumbas en la zona de Trinidad-Perchel (ribera opuesta a nuestro solar) se vieron confirmados en C./ Trinidad-Tiro-Jara, donde se excavó una necrópolis romana en 1991.

En la otra orilla del río Guadalmedina y más al interior, en C./ Beatas, nº 10, se ha excavado en 1990 otra necrópolis romana. Se data entre el siglo I y II d.C.[4]. Habrá que estudiar la contemporaneidad en el uso de ambas necrópolis.

En calle Cerrojo, próxima al Guadalmedina y de nuevo en su ribera occidental, se localizaron muros y un pavimento de época romana, y una pileta de salazón, colmatada con ánforas de las cuales la mayoría son del tipo Beltrán 52 y Keay XIX (salsarias) y Dr. 20 (olearias), todas de los siglos III al V d.C., asociadas a sigillatas claras y cerámica común de la misma cronología[5].

Cerca de allí, un sondeo en Calle Zurradores-Bustamante ofreció una serie de grandes espacios delimitados por muros, asociados a una mayoría de fragmentos de ánfora de los siglos II al IV-V d.C., así como un especie de piscina. Tenemos pues unos restos que se relacionan con la zona de producción del solar de C./ Cerrojo, y otros que apuntan a una villa suburbana[6].

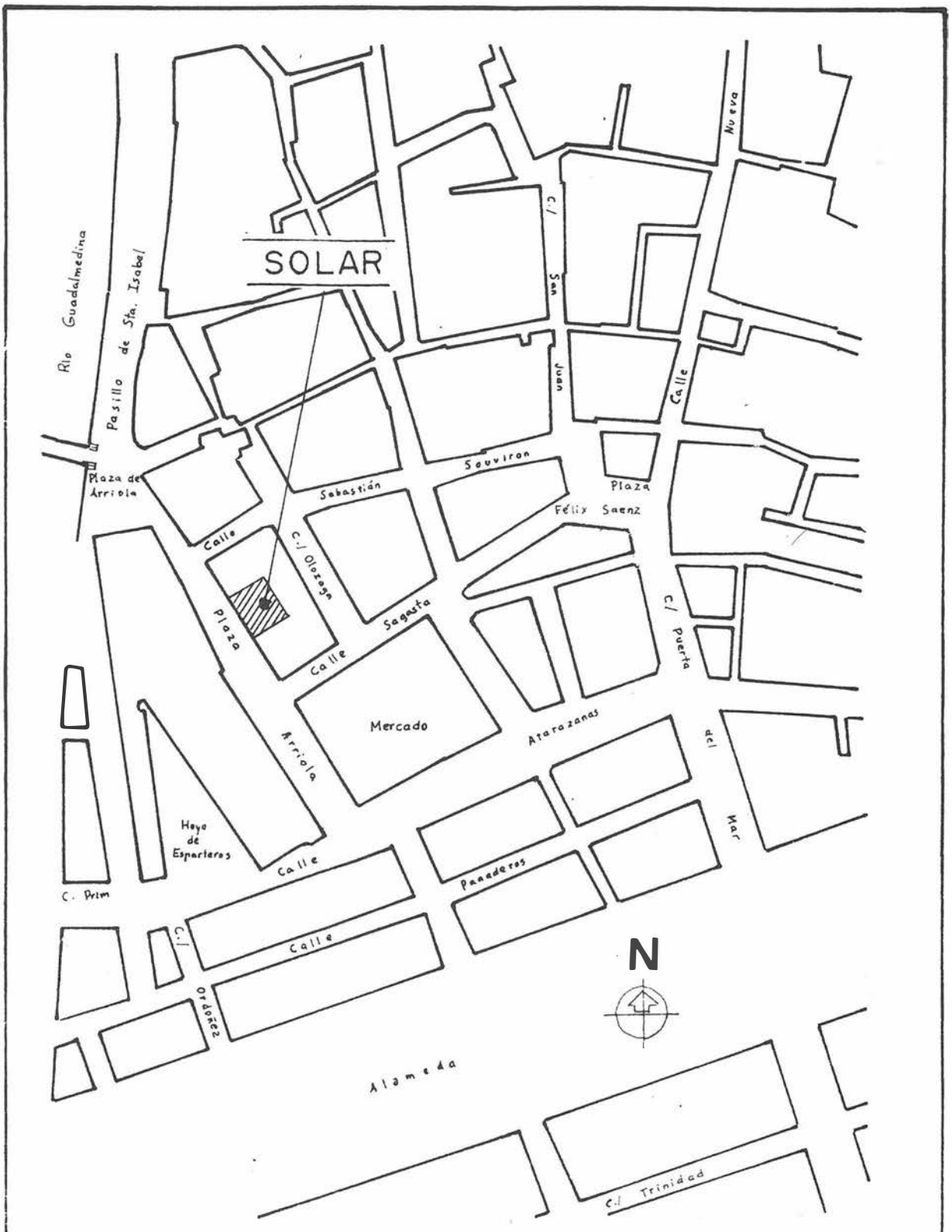
Tras la caída del Imperio romano, la ciudad de Málaga atraviesa una fase de contracción urbana, en el que la escasez de los datos documentales se ve refrendada por la de hallazgos arqueológicos. En la zona de río, en todas las excavaciones realizadas en Trinidad-Perchel se constata el hiatus ocupacional, más o menos prolongado, con límites desde el siglo V-inicios del VI y hasta época almohade, aunque en el informe de calle Cerrojo se apunte a una continuidad ocupacional[7].

La aportación a la ciudad de la ocupación bizantina, en la que quedó incluida dentro de la línea de *themas* o marca fronteriza litoral, nos es casi desconocida. Parece que la ciudad de Málaga continuó siendo hasta el principio de la ocupación musulmana de dimensiones reducidas, probablemente disminuida por la huida de la población indígena al interior montañoso.

El núcleo emiral se situaba en torno a la Alcazaba, con su primera necrópolis en la Plaza de la Marina (playa por aquel entonces) no siendo hasta más tarde cuando se construyan nuevas murallas para proteger una realidad urbana en crecimiento. Pronto se sobrepasan incluso estos límites. En Málaga existían ya en el siglo XII, como nos narra Al-Idrisi, dos arrabales, uno de ellos al Norte del recinto principal de la madina, llamado de *Fontanela* o la Fuentecilla. El otro se situaba en la orilla occidental del Guadalmedina y se conocía por *Attabanin* o de los tratantes de la paja.

La presencia de esos arrabales indica ya en época almohade, antes del máximo auge del puerto malagueño, que se dará en época nazarí, una expansión de la ciudad tanto en el sentido paralelo a la costa, como hacia el interior. Cada uno de lo arrabales estaría, a su vez, protegido con una cerca defensiva.

Todas las excavaciones realizadas en la muralla malagueña se han realizado en el recinto de la *madina*[8], constatando una cronología para el mismo desde el S. XI en la zona septentrional de la muralla (C/. Carretería, 18, excavado este mismo año 1992) y almohade y nazarí en las otros sectores, tal vez ampliados por la expansión urbana o afectados por reformas



SOLAR PLAZA ARRIOLA, 9
MALAGA, CASCO URBANO
PLANO DE SITUACION

y reparaciones, ya que por ejemplo el tramo conservado exento en C./ Muro de San Julián (a las espaldas de C./ Carretería) es nazarí.

Para unir el núcleo original de la *madina* con el arrabal al otro lado del río, debió construirse desde la creación de éste (¿o quizá fue la causa de su surgimiento?) algún tipo de puente. En la obra de Guillén Robles[9] se explica que en los Repartimientos se aplica a todo el arrabal conocido por los musulmanes por *Attabanin*, el nombre de la Puente, por uno que desde allí cruzaba hasta la zona donde se abrirá Puerta Nueva y que ha dejado el nombre a una calle del barrio del Perchel, y el anterior más antiguo. El famoso plano de Enrique de la Cerda que ilustra el libro del gran erudito malagueño representa este último puente.

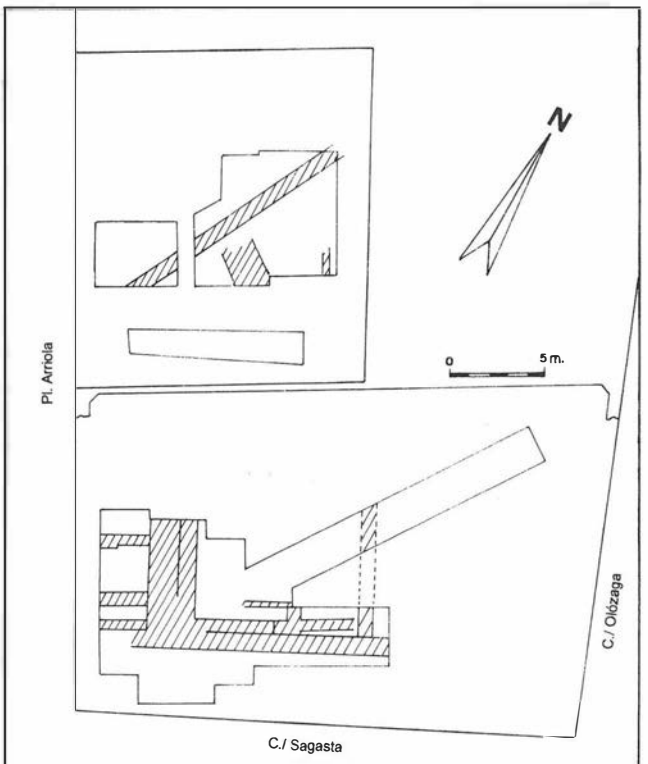
Este puente, como el situado más al Sur, ha debido de ser reconstruido muchas veces, tras ser arrastrado por las cíclicas avenidas del Guadalmedina, agudizadas como se ha indicado tras la deforestación que siguió a la conquista cristiana. Así como en la documentación escrita las noticias sobre inundaciones son continuas, los niveles de arroyada son también comunes en los sondeos efectuados en la zona de Trinidad-Perchel.

En las recientes obras del río Guadalmedina se ha borrado todo vestigio de los puentes, muros de contención o instalaciones de ribera que pudieran quedar en el rio. Hubo un seguimiento parcial en el que se limpiaron los restos de un puente, en mampostería.

Según nos cuenta Hernando del Pulgar, cronista de los Reyes Católicos[10]: "Junto a la barrera de Málaga avía un puente con quatro arcos, y en el muro de la barrera donde se principia esta puente avía una torre, y en el cabo de parte de fuera avía otra. Estas dos torres eran grandes e muy fuertes(...)" y que siendo claves para la conquista de la ciudad, los monarcas cristianos ordenaron su conquista, que fue ardua. Respecto a las Atarazanas, nos dice: "e despues están las Tarazanas rodeadas con ciertas torres, donde bate la mar, y en una punta de la cibdad que va a la mar, está una torre albarrana e muy ancha, que sale de la cerca como un espolón e junta con la mar". Pero Niño, a inicios del siglo XV, nos describe : "Por el cavo de poniente es la taraçana; llega el mar a ella, e aun rodeala un poco"[11].

Según una descripción de 1625[12] "A la parte de Poniente junto a la puerta principal de esta ciudad, que llaman de la Mar, remata la muralla con las Atarazanas del Rey (....) de esta torre [Torre Gorda] vuelve la muralla casi al norte desviándose de la mar, haciendo sus cubos a ésta otra torre que llaman de Santo Domingo (....) al pie de la cual hay un puente de tres arcos de cantería". Desconocemos si dicho puente de tres arcos era el mismo que el de cuatro citado en época de la conquista. A principios del siglo XVII, las fortificaciones de ingreso al puente fueron reparadas y se colocó un rastrillo a una de ellas[13]. Las torres eran abovedadas y la más cercana a la ciudad se denominaba precisamente del Rastrillo[14]. Desapareció en 1661 por efecto de una inundación En el mismo lugar se han levantado otros puentes siempre que las riadas han arrastrado el existente, situándose en la actualidad allí el conocido como Puente de los Alemanes.

En época nazarí ya existen referencias concretas a la zona de nuestra excavación, principalmente por la existencia de las Atarazanas. Estas debieron ser construidas a fines del S.XIII



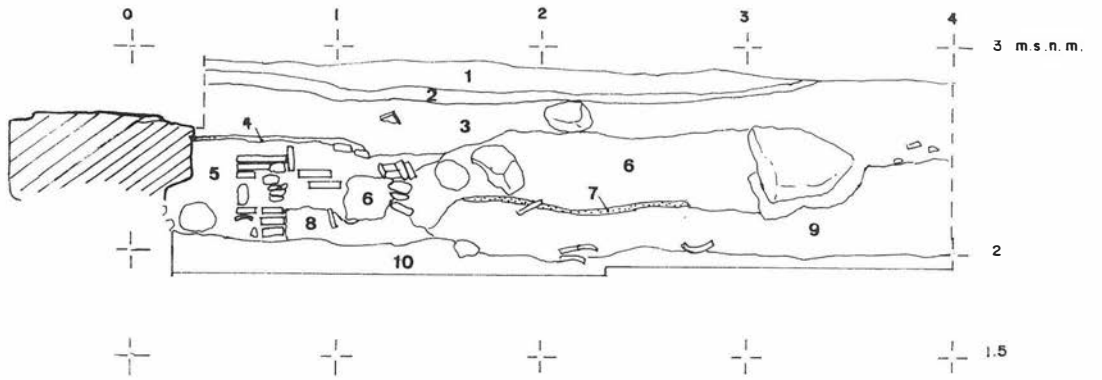
SITUACIÓN DE CORTES Y ESTRUCTURAS MURARIAS EN LOS SOLARES DE PL. DE ARRIOLA, 9 - C./ SAGASTA, 12. (MÁLAGA, CASCO URBANO)

o principios del XIV, si nos atenemos a la primera referencia escrita sobre su existencia[15]. Se hallaban integradas en el complejo sistema defensivo de la Málaga musulmana, enlazando por el Este con la muralla que viene de Puerta del Mar, y por el Norte con el tramo que se dirige hacia lo que hoy es el Pasillo de Santa Isabel (Fig. 2). En los Repartimientos se habla de un "corral a las espaldas de las Atarazanas, arrimada a la barbacana"[16].

Contamos con varias representaciones gráficas de las Atarazanas, como son la vista de Málaga de Hoefnagel, publicado en Colonia en 1572, en la que se ve en la parte del río las arquerías enmarcadas por dos fuertes torres. Del mismo siglo (1564), pero con un perspectiva distinta, desde el Sur, es la vista de Anton Van den Wyngaerde, en la que también se pueden ver ver las atarazanas, y del siglo XVIII y menos fiable es la vista de Francis Carter. Un grabado publicado en la revista "El Guadalhorce" en 1839 deja entrever al fondo la Plaza de Arriola, muy reducida por edificaciones parasitarias a las atarazanas. Aparece representada en varios planos generales de la ciudad y por último, contamos con un fiable plano de detalle firmado por Francisco de Gozar, de 1773 (Fig. 1) , y otro plano con alzados, levantado en 1857 por José Alvarez, cuando ya se habían derribado algunas partes.

Con todo ello tenemos una idea bastante completa de cómo fueron las atarazanas malagueñas, si bien no nos informa si eran producto de una o varias etapas constructivas.

Tenían seis naves, con capacidad para albergar galeras y navíos. Guillén Robles niega esa posibilidad, y piensa que éstos se construirían varados en la playa. Pero contamos con



SOLAR PLAZA ARRIOLA, 9
MALAGA, CASCO URBANO

PERFIL ESTE

1. Escombro fino.
2. Capa de cieno.
3. Escombros, teja, arena gris con pequeños fragmentos de cal y ladrillos.
4. Capa fina de gravilla de río y tejas.
5. Arena gris fina con gravilla.
6. Tapial de arena y tierra naranja-marrón con argamasa blanca disgregada.
7. Suelo fino de yeso.
8. Cieno.
9. Arcilla roja y amarilla.
10. Gravilla gris de grano pequeño y arena.

la descripción del viajero alemán Münzer, que en 1494 vio "un gran edificio con siete arcos para fondeadero de las naves y galeras"[17]. Una Real Provisión fechada en Valladolid en 1520 mandaba "que los los navios de remos y galeras" se cobijasen en su interior para protegerse de los temporales[18]. Los arcos serían cegados en los años siguientes, ya que desde la primera representación de las Atarazanas en 1564, las puertas no permitirían por su reducido tamaño la entrada de navíos.

Servirían también para producción de pertrechos navales o armamentísticos, e incluso vituallas como el "bizcocho". Las naves del edificio, de unos 4,50 m. de ancho por 24 m. de largo[19] y había otras estancias accesorias. En total presentaba al frente del mar siete arcos. Según el alzado de 1857 las naves se cubrían con arcos de medio punto y bóvedas. Conservamos una de sus puertas principales, aunque trasladada unos 25 m. al Este respecto a su ubicación original. Tiene arco de herradura, ligeramente apuntado, realizado con dovelas alternamente rehundidas y destacadas. Se enmarca con alfiz y lo sobremonta una faja de sillares similares a las dovelas. En las albanegas del arco se encuentran unos escudos de Muhamad V (1354-1391) de Granada[20].

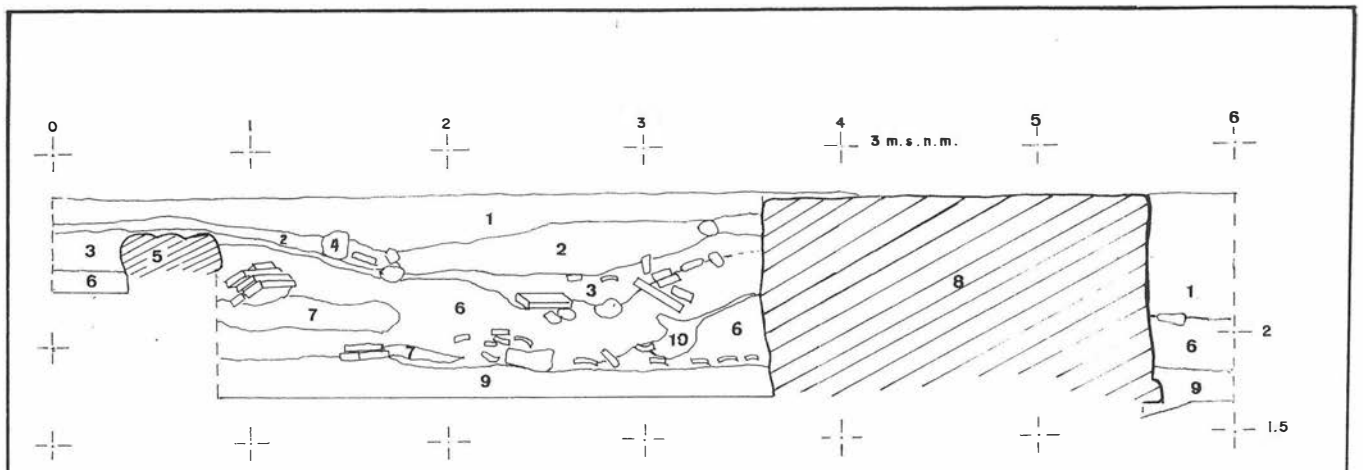
Los arcos del muro de cierre occidental parecen ciegos (no abiertos al río, como en la vista de Málaga de Enrique de la Cerda, inspirada en la vista de Hoefnagel, que no deja claro este punto) por su representación en las plantas de 1773 y 1857, y quizá sólo tenían abertura en su parte superior para servir de tragaluces, sirviendo a su vez como contrafuertes del edificio y sostén del adarve. Enmarcan de manera simétrica una puerta.

En el lienzo de muro que unía las atarazanas con la Torre Gorda se abría un arco llamado de los Gigantes (aparece en el plano de los molinos de pólvora de 1620 –Fig. 1–, del que luego hablaremos, y en el de Hercules Torelli de 1693). Tal vez el arco sea una de las puertas que daban al río, junto a las Atarazanas, que estaba cerrada y que el Cabildo manda abrir en 1492[21]. La puerta comunicaba con la Plaza en al que se situaba la Alhóndiga desde época musulmana y hasta el siglo pasado, y en esa zona se sitúa la C./ Herrería del Rey, que toma su nombre de la proximidad de las Atarazanas en la que los presidiarios forjaban el hierro para la Real Maestranza[22].

Las Atarazanas conservaron tras la conquista cristiana en 1.487 su función de arsenal y astillero. En los años siguientes, en los que debió abastecer al ejercito de los Reyes Católicos hasta la conclusión de la Guerra de Granada, y después para surtir de piezas de artilleria, municiones y aparejos a las escuadras que partían al Norte de Africa e incluso a las flotas de Indias y a las mismas plazas norteafricanas[23].

En los Repartimientos se cita entre las gentes que llegan a avencindarse en Málaga en 1487 las profesiones de "Artylleros de la artillería de sus altezas, oficiales de cosas del hierro, lombardero, fundidor de lombardas, afinador de salitre de artillería, polvorista y oficial de hacer carretas de artilleria "(24). Asimismo, en un censo de carácter fiscal de 1559 se observa que la mayor concentración de actividades relacionadas con la metalurgia y el armamento está en la Parroquia de San Juan, en la que está inscrita la actual Plaza de Arriola. Los únicos espaderos, latoneros y ballesteros y todos los polvoristas menos uno habitan en esta parroquia. La ubicación de las agrupaciones gremiales están determinadas por la ordenación ciudadana y estatal[25].

En una descripción de Málaga de principios del siglo XVI[26] se dice que tiene "unas Atarazanas muy buenas dentro de las que se funde continuamente mucha artilleria en bronce y se



SOLAR PLAZA ARRIOLA, 9
MALAGA, CASCO URBANO

PERFIL SUR

1. Arena gris con escombros.
2. Capa de arena marrón, mustreto blanco disgregado, tejas.
3. Capa de cieno y arena.
4. Bloque de arcilla rojiza más decantada.
5. Muro de mampuesto.
6. Arcilla roja y amarilla.
7. Arcilla amarilla con arena.
8. Muro de tapial marron con fragmentos de cerámica y ladrillos.
9. Graville gris de grano pequeño y arena.
10. Arena gris.

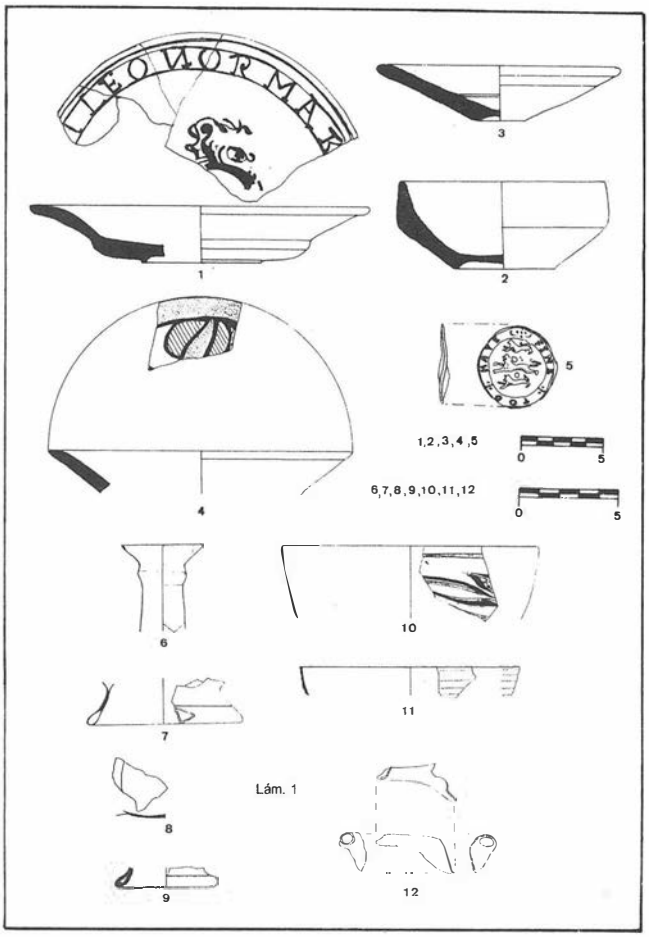
labran todas aquellas cosas que son necesarias a la misma artilleria, de todo lo cual hay muy grandes almacenes". Hasta 1560 existía en España tan sólo esta factoría permanente de suministros artilleros, que dependía directamente de la Corona. Luego declinará en el S.XVII a favor de Sevilla.

En la misma zona de las Atarazanas existieron tambien unos molinos de pólvora, que dieron el primer nombre a esta vía de Plaza de los Molinos[27]. Las primeras noticias encontradas datan del primer tercio del siglo XVI, fecha en la que el Marqués de Mondéjar y Conde de Tendilla, Capitán general del Reino de Granada, se dirige al Emperador Carlos V exponiéndole la conveniencia de trasladar los hornos de fundición de cañones, fraguas y molinos de pólvora a un edificio que habría de construirse en la haza baja de la Alcazaba, con el objeto de desembarazar las atarazanas para artillería y municiones[28]. Como se ve en el plano de 1620 realizado por encargo de Pedro de Arriola, teniente de artillería en Málaga (Fig.3) se situaban en la parte exterior de las murallas, adosados a éstas y a la parte Norte de las Atarazanas, a las que el esquemático dibujo sitúa incorporadas y denomina "Casa Real de bastimentos y municiones". Se representa también lo que parecen ser las piedras molturadoras, en un número de 24. El complejo de industrias bélicas llega hasta la Plaza de Santo Domingo, en la que se hallaba el edificio donde se refinaba el salitre.

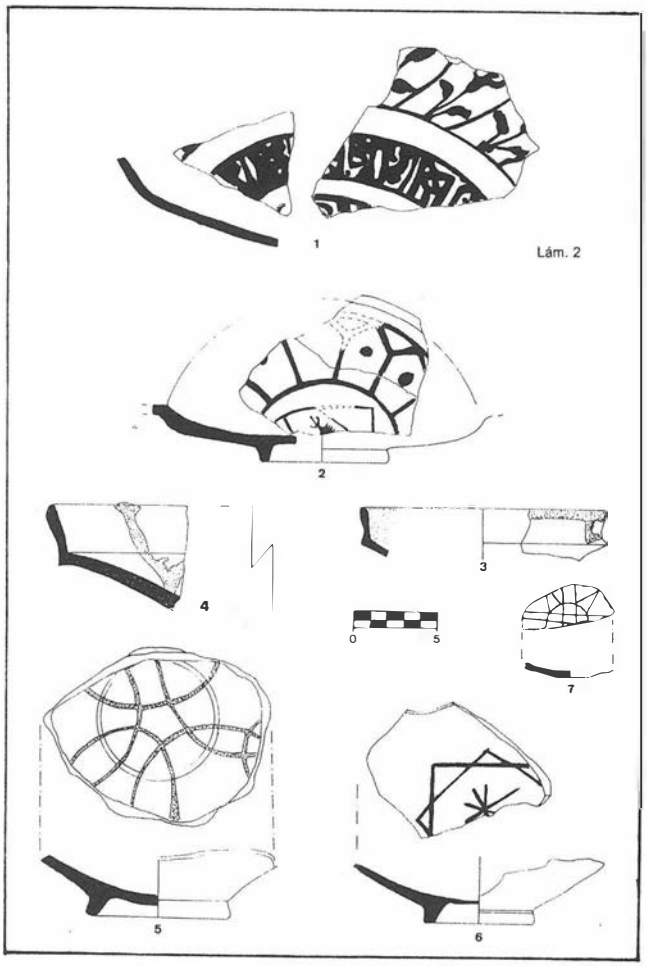
La ubicación de los molinos, rodeados de viviendas, resultaba a todas luces peligrosa. En 1590 el cabildo municipal se dirigió al Rey Felipe II explicándole su preocupación, a la vista de una explosión ocurrida poco antes en la fábrica de Granada. Los temores se cumplieron, y los molinos sufrieron dos grandes incendios y voladuras: El primero en 1595, que sólo afectó al mismo edificio, dado que como medida preventiva el Rey había ordenado trasladar la pólvora a la Alcazaba a medida que se iba produciendo. Los muros caídos se tapiaron, para evitar que algún espía diera cuenta de los destrozos al enemigo inglés, que poco después saqueará Cádiz. Murieron en la explosión ocho operarios y los demás quedaron "tan maltratados que se entiende morirán"[29]. Hirió o mató también a ocho mulas, que aunque no se especifique en el documento, es muy posible que se trataran de la fuerza motriz de los molinos.

Esto ocasionó que el Rey facultara a la ciudad de Málaga para usar un dinero en "el reparo de las murallas y mudanza del molino de la pólvora", aunque en 1597 se le autoriza a desviar el dinero para el reparo del Castillo de los Genoveses, restituyéndolo con el dinero de las "penas de cámara"[30]. No se llevó a cabo el traslado, y en 1618 se repitió la explosión, que dañó el edificio de las Atarazanas y debió afectar también, causando más víctimas, a los edificios, que se sitúan justo enfrente en el plano de 1620 citado. Este plano se levantó precisamente a resultas de las gestiones que se hicieron para trasladar los molinos a una zona menos peligrosa para la ciudad, dada la desazón que causarían los accidentes. Se creó un arbitrio y sisa especial sobre el vino para sufragar los gastos. Fueron llevados a unos terrenos extramuros llamados haza y casa de Zamarrilla[31] y de allí, al de poco y ante las protestas de los frailes trinitarios, "se mudaron a Guadalmedina, en el Pozo Verde, que está por detrás del Cortijo de la Palma en su ribera"[32].

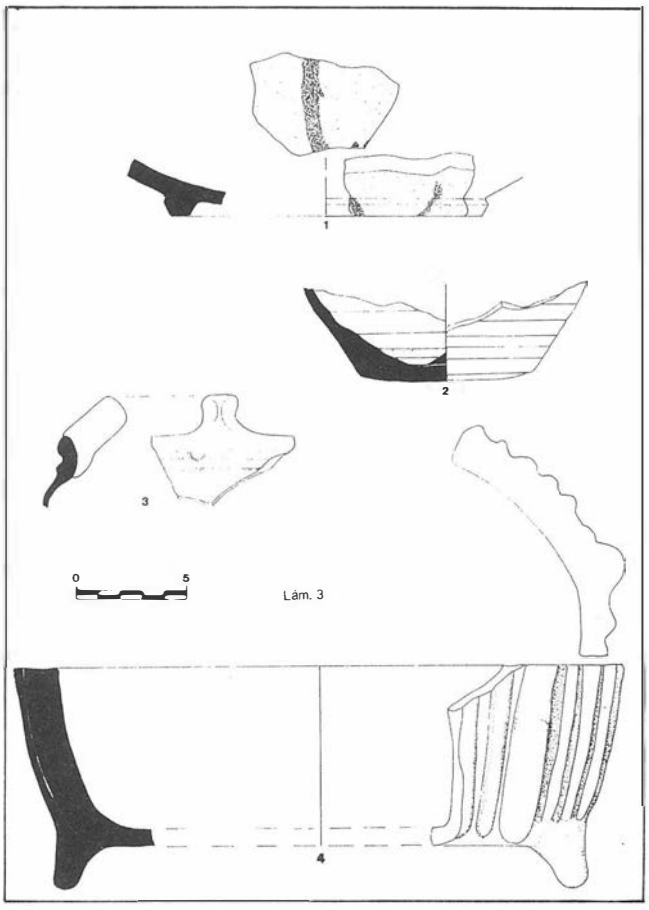
La administración de la fábrica durante el siglo XVI y parte del XVII se ejercía directamente por la Corona, pasando después de 1633 a serlo a través del asiento tras subasta, como otros productos básicos[33]. Se conocen opiniones enfrentadas sobre la calidad de la pólvora allí fabricada[34] La canti-



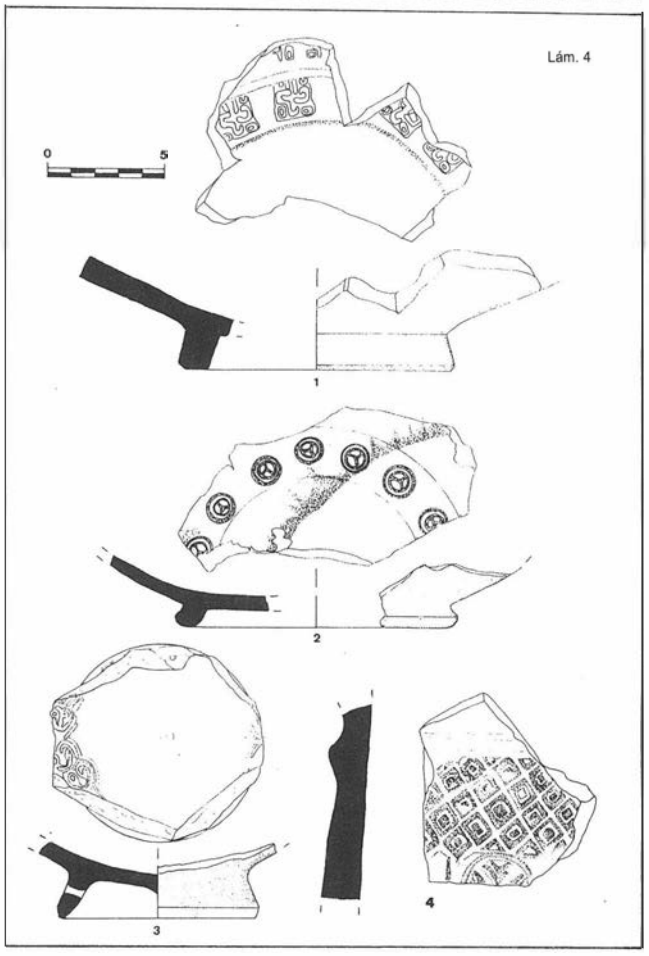
Lám. 1



Lám. 2



Lám. 3



Lám. 4

dad llegó a ser importante, ya que por ejemplo para suministrar pólvora a la Armada contra Inglaterra, la conocida como Invencible, se enviaron 1.500 quintales y 200 de salitre a Lisboa, vía Cádiz[35]. La producción resultó en todo caso insuficiente para abastecer todas las necesidades, y fue decayendo a lo largo del S.XVI e inicios del XVII[36], agudizando su caída los accidentes que sufrieron.

Las avenidas del río y algunas embestidas de la mar siguieron afectando a las murallas y las Atarazanas, contribuyendo a su ruina y cubriéndolas de tierras[37]. La zona de Hoyo de Esparteros es descrita en el S.XVII como un "muladar" en el que se estancaban las aguas de lluvia[38], y era zona poco frecuentada en la que se dirimían los litigios de honor. También comienzan a edificarse casas, cocheras y almacenes en esta zona. En otras calles, como Carretería y Alamos, se construyen por esas fechas otras viviendas adosadas a las murallas, prueba de que éstas han perdido ya su utilidad y están frenando el crecimiento de la ciudad.

El edificio de las Atarazanas continuó con la función de arsenal hasta mediados del S.XVIII, pero conoció otros usos y reformas antes y después. Allí se celebraron Cabildos tras la conquista de la ciudad. Sirvió ocasionalmente como cárcel: Tras la conquista de la ciudad "los dias 7 y 8 de Septiembre (de 1488) muchos (rehenes) fueron trasladados a las Atarazanas para iniciar su transporte por mar"[39]. En 1623-24 se repetirá este uso, con marineros holandeses[40]. Uno de sus últimos usos fue Hospital de presidiarios, como también fue Hospital militar, Colegio de Cirugía y Cuartel y Parque de Artillería, hasta su abandono a mediados del siglo pasado.

En 1841 se derriban los torreones del lado de poniente. En 1861, tras informe del Arquitecto Municipal, José Trigueros, se demuele la esquina del cuartel que da a la Plaza de Arriola. Al año siguiente hay nuevas denuncias sobre su estado. Será definitivamente derribado en 1880, y poco después algunos tramos de muralla que quedaban en Plaza de Arriola y Santo Domingo. El rasante de la Plaza de Arriola se rebaja para igualarlo con las nuevas edificaciones[41].

El espacio resultante, demandado por el Ayuntamiento hace tiempo por su gran extensión, formará parte de un programa de reforma urbana de corte higienista a fines del S.XIX[42]. En él se construirá el Mercado Central, notable edificio de estructura metálica inaugurado en 1.879, proyectado por el citado Joaquín Rucoba, y viviendas, quedando el trazado actual del viario. Las edificaciones que rodean el Mercado, especialmente en su parte trasera, formaban un conjunto singular y homogéneo, pero las últimas actuaciones urbanísticas– las que afectan precisamente a los dos solares excavados– han apostado por su sustitución por fachadas lisas de ladrillo que rompen por completo la gracia y unidad de conjunto.

METODOLOGIA DE LA EXCAVACION

La excavación se iba a iniciar en Diciembre de 1991, pero se realizó en Enero de 1992, puesto que los trabajos se suspendieron algunos días a causa de una filtración de aguas fecales. El solar tiene una superficie de 266 m². Las cimentaciones del edificio derribado alteran buena parte del subsuelo del mismo y mediatizan la extensión de la excavación.

Al acceder al solar, éste presentaba ya un rebaje efectuado por medios mecánicos que lo había dejado en unos 2.90 m.s.n.m. como media. En el solar vecino, las grandes estructuras murarias localizadas en 1987 tenían una cota máxima conservada de 4,50 m.s.n.m., por lo que los niveles superiores en nuestra excavación habían sido arrasados. El nivel de arena, esteril, se localizó allí a 1.90 m.s.n.m., aproximadamente igual que en el nuestro. La potencia arqueológica conservada era escasa, alcanzando un máximo de alrededor de un metro.

El registro de datos se realizó siguiendo el método Harris por unidades estratigráficas y adaptando la forma de los cortes a las necesidades de la excavación. Sin embargo, en este informe se describirá la excavación por zonas y niveles, de una manera redactada.

En principio, con idea de localizar la muralla, se abrió una zanja en sentido E-W en la zona media del solar entre dos cimentaciones, dejando un espacio de terreno delante de las mismas para disponer de perfiles estratigráficos, aunque el agua derrumbó varios.

Al descubrirse un muro que cruza el solar en sentido SW-NE, en diagonal a la orientación de las crujias de la calle actual y de la orientación esperada para la muralla, se fue siguiendo dicho muro hasta el extremo E. del solar. El corte se amplió en esta zona E. del solar, aprovechando que allí se situaba el patio del edificio recién derribado y por ello no aparecían los muros de cimentación, si bien había un pozo negro y pilares de cimentación en piedra y cemento que tambien rompen los niveles arqueológicos.

En la zona S. del solar, al otro lado de uno de los muros de cimentación, se abrió otra zanja en sentido E.-W. con un ancho medio de 1.5 m..

El nivel freático se encontraba a 2'45 m.s.n.m. en Enero de 1992, con un caudal muy abundante. A este respecto quiero comentar, volviendo al tema de que la Arqueología de Urgencia se supedita a las obras y sus plazos, que precisamente generan esa Urgencia, que en verano, e incluso en Otoño del año '92, el solar, por razones ajenas a la arqueología permanecía sin construir. Estaba completamente seco, incluso en donde más se profundizó en el sondeo. La excavación durante estos meses de estío, con la bajada del nivel freático, hubiera permitido el trabajo en unas condiciones mucho más favorables, y la fiabilidad estratigráfica habría sido mucho mayor.

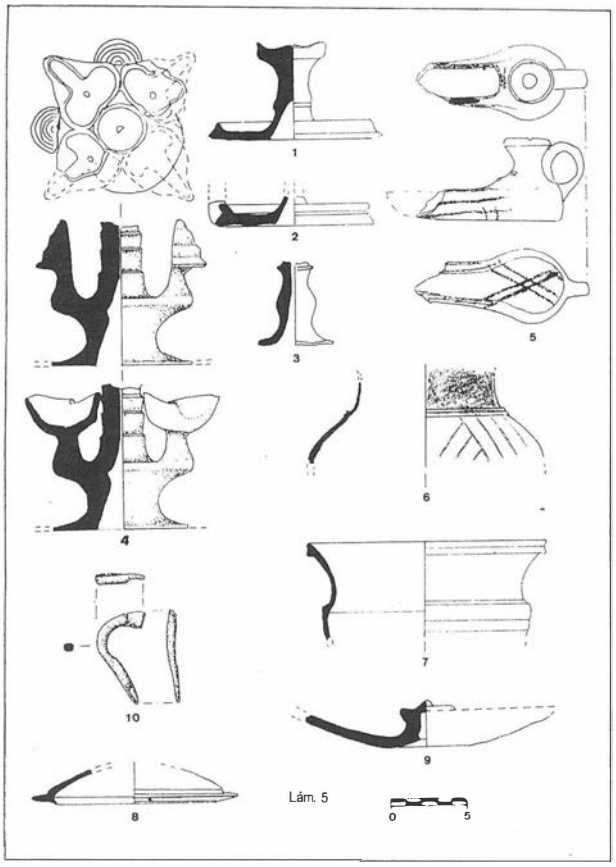
NIVELES

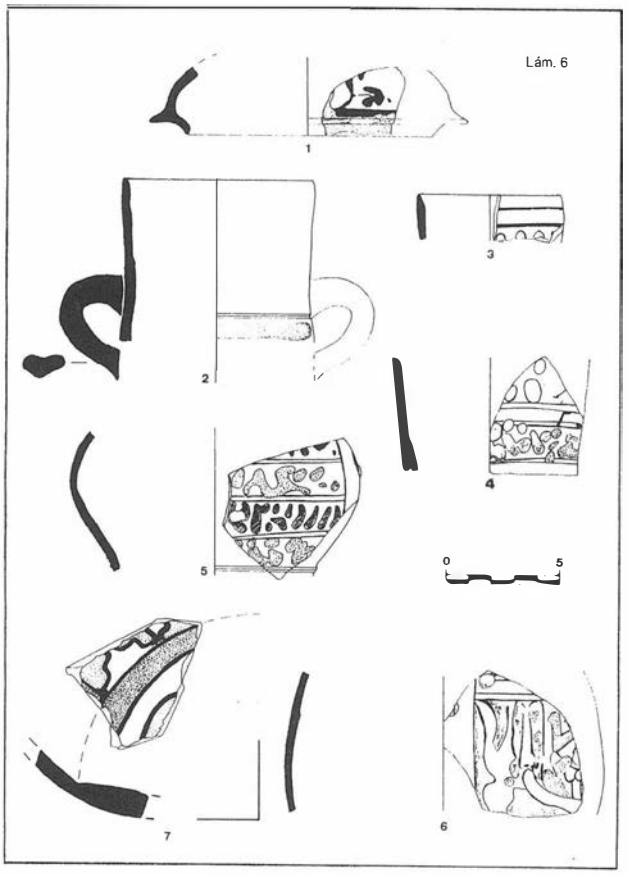
Nivel I

Escombros. Muros de ladrillo de cimentación del edificio recién derribado desde la cota conservada de unos 2'80 mts. y que se prolongan por debajo de la cota mínima alcanzada, rompiendo los niveles anteriores.

Tres pilares de cimentación de cemento y piedra desde la cota conservada de 2'80 hasta 1'90 mts., con un diámetro de alrededor de 1'5 mts. También rompen los niveles arqueológicos, como los dos pozos negros, uno al E. , y otro al W., sin cubrición, que rompe el muro que cruza el solar y cuya conducción apoya en dicho muro.

Desde una primera limpieza, aparecen en superficie una serie de estructuras murarias anteriores, que describiremos con sus niveles.





Nivel II

Tierra gris y marrón arenosa en toda la extensión del solar, con piedras sueltas, ladrillos rotos y restos de argamasa. En algunas zonas aparece abundante grava de rio, gris. Una capa de cieno salida de un pozo ciego aparece al S. del corte principal, mezclada con la tierra y manchando todo.

En la zona NE. se localizó una capa de ceniza, a una cota de 2'69 mts. y con un grosor de 6 a 10 cms., y otra junto al perfil E. a una cota de 2'71 mts.

Un muro cruza todo el solar en sentido SW-NE. Tiene una anchura media de 95 cms. en su cimentación, realizada con piedras algo escuadradas de hasta 50 cms. de tamaño, unidas con mortero, con una altura de unos 30 cms. En su cara S. presenta restos de un revoque de mortero blanco que se curva hacia el exterior en la cota de inicio del muro. Está rematada en su parte superior, a ambos lados, por piedras planas, tejas y ladrillos (rojos de 28x14x5 y alguno amarillo de 26x14 x4). Sobre ella levanta el resto de alzado del muro, de un ancho medio de 65 cms. y una altura máxima conservada de 22 cms. Está formado por mampuesto, con piedras irregulares de tamaño medio y ladrillos, y en algunas zonas por piedras areniscas más plana, situadas en vertical, que sirven de paramento y forma como un cajón en el que se vierte el mortero. Este es de cemento blanco, arena gris de río fina y ladrillo roto.

Se ha desenterrado en una longitud de 13 mts., y no presenta ningún tipo de esquina ni vano en la altura conservada. Se advierte una ligera pendiente, subiendo más al avanzar al NE. La cota máxima conservada es de 2'82 mts. y la de base de 2'30 mts. Su zanja de cimentación atraviesa los niveles inferiores.

En la zanja abierta al S. del solar, aparece en la esquina SE, a una cota de 2'98 mts. un suelo de pequeños cantos rodados colocados regularmente en hiladas, con una capa de arcilla marrón por debajo de unos 10 cms. de espesor. Parece el suelo de una calle o patio.

En la parte SW de la misma zanja aparece a una cota de 2'53 mts. una capa muy movida de ladrillos rojos de 30x14x4, con una cama de cal y arena y cubierta por una capa de tejas rojas y arcilla.

Entre la cerámica recogida hay tanto material moderno (cerámica de estilo talaverana, jarras de pasta pajiza del s.XVII- XVIII) como cristiana de época de conquista y nazarí, aunque tambien hay alguna pieza anterior.

Nivel III

Tierra marrón y rojiza. En la zona SE. del corte principal una gruesa capa de arcilla muy plástica de color rojo y amarillo, mezclada en pegotes. La amarilla suele tener más arena, mientras que el color de la roja puede venir dado por el efecto de su exposición a altas temperaturas. Aparece a partir de la cota 2'55 mts. y el grosor es muy variable.

Un derrumbe de tejas ocupa la mayor parte de la superficie del corte, con una cota de 2'50 a 2'25 mts. Sobre ellas y entre ellas hay un gran número de piedras calcáreas de tamaño medio y grande, y algunas pequeñas unidas con argamasa. Aparecen clavos, relacionados con el techo de tejas, escorias de hierro y algo de ceniza.

En la esquina SE. del corte principal hay un muro de mampuesto, con orientación N-S, de un ancho de 50 cms. y del que se ha descubierto 1'5 mts. y que continúa, introduciéndose en el perfil Sur. Se conserva una sola hilada de piedras (cantos rodados de unos 20 cms. y piedras areniscas algo

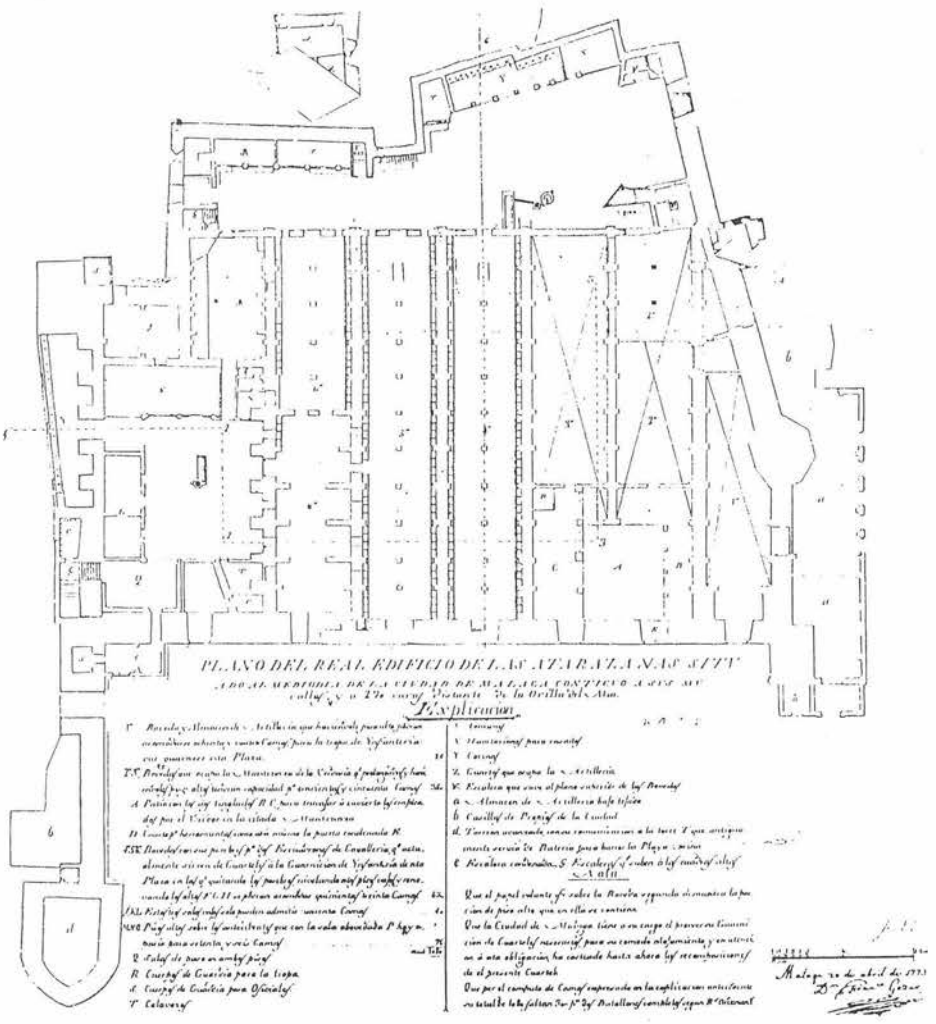

PLANO DEL REAL EDIFICIO DE LAS ATARAZANAS SITU
Explicacion

Fig. 1



Fig. 2

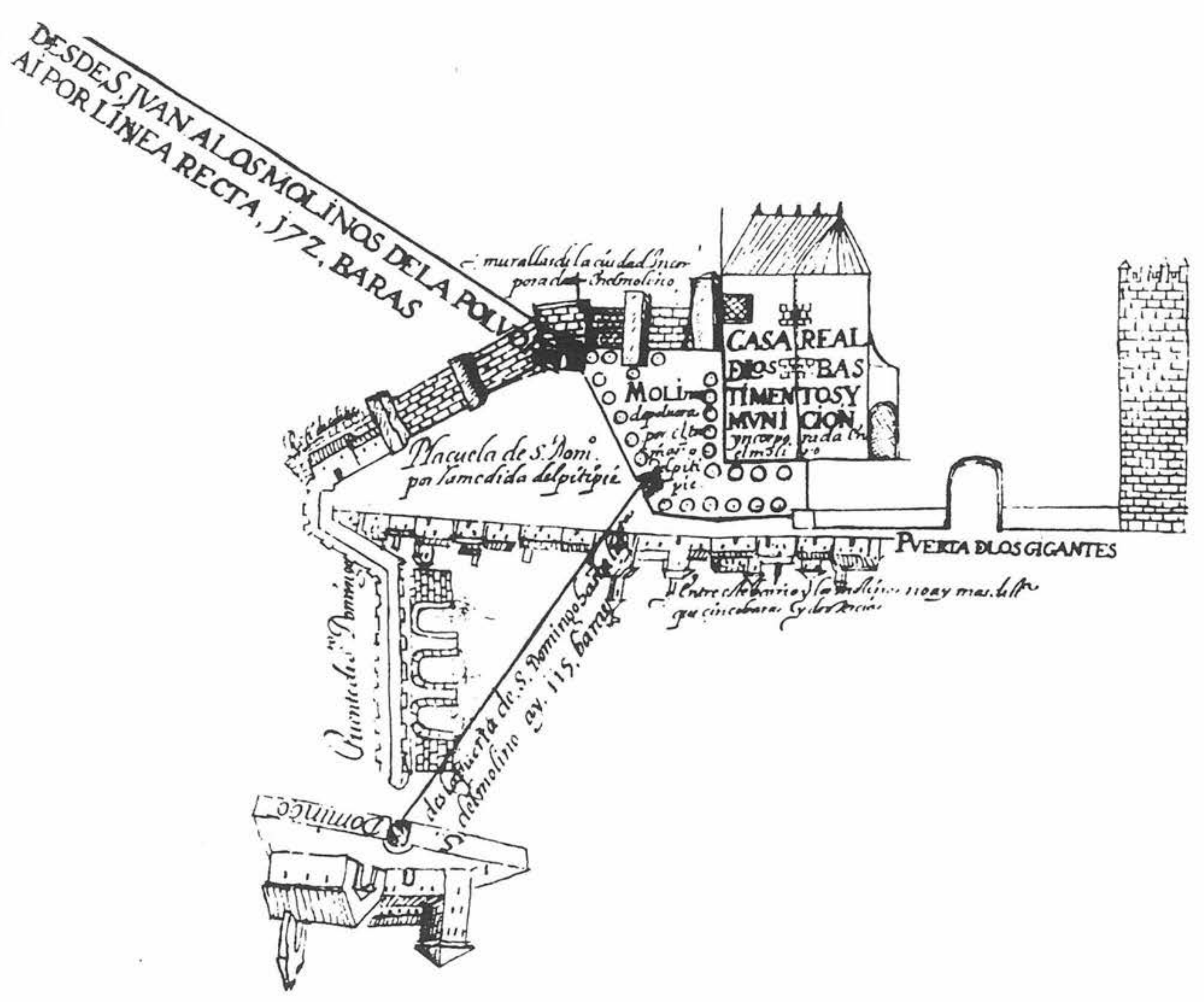

DESDE S. JVAN A LOS MOLINOS DE LA POLV
AI POR LINEA RECTA, 172, BARAS
CASA REAL
DLOS BAS
TIMENTOS Y
MVNICION
Placuela de S. Domi.
por la medida del pitipie
PVERTA DLOS GIGANTES

Fig. 3

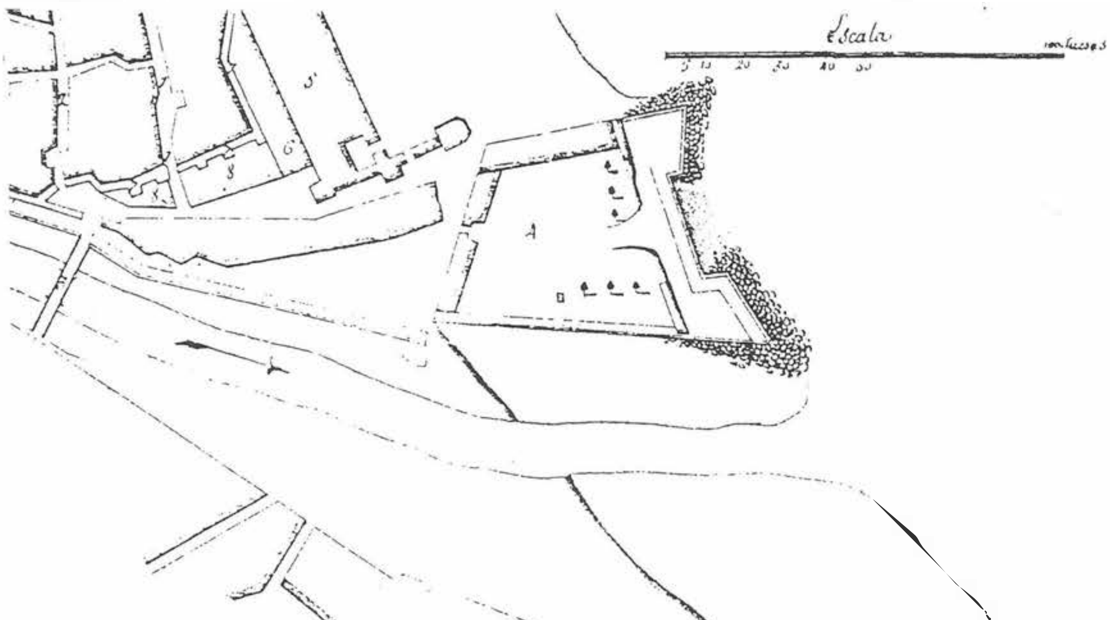

Escala

Fig. 4

escuadradas) unidas por mortero de cal y arena, blancuzco. La cota máxima es de 2'59 mts. y la cota de base 2'40 mts., imbuida en la arcilla roja del nivel inferior.

Junto a este muro hay una serie de piedras, con una cota máxima de 2'67 mts. y de base de unos 2'42 mts. que parecen un pilar caído desde el extremo N. del muro. También hay entre el derrumbe abundantes ladrillos rojos de 30x15x4.

Desde el perfil Sur sobresale una estructura de tapial marrón, en la que apoyan todos los estratos de la zona. La describiremos en el nivel IV.

El material cerámico es muy abundante en todo el nivel, sobre todo en la zona más cercana al rio, al W. de la estructura de tapial. La mayoría es nazarí, pero también detectamos de época de Imperios norteafricanos y califal.

En la zona S. del solar, en la zanja en sentido E.-W. por debajo del suelo de guijarros y la estructura de ladrillo, hasta una cota de 2.20 m. que se rebajó sólo aparecía una capa continua de grava gris de rio, de grano medio, probablemente de arroyada. Esta disposición es distinta a la del resto del solar y fruto de destrucciones en época moderna.

Nivel IV

Todavía entre bolsadas de arcilla y arena, hay varias estructuras de ladrillos, de color pajizo en su mayoría (en unas ocasiones de medidas 24x12x3, en otras de 27'5x13'5x4) y rojizos (25x12'5x3'5). Las cotas van desde 2'49 hasta 1'80 mts. Algunas de las estructuras están imbuidas en la arcilla roja. Las hay que asemejan pilares (cuatro hiladas de altura, en colocación alterna, con otro ladrillo apoyado en vertical. Altura total 16 cm.). Una (en el perfil E.) es claramente una canalización de agua, formada también por piedras pequeñas. Otra, situada junto a la anterior, presenta los ladrillos hincados de canto sobre el lado mayor, en dos hileras separadas 20 cms., con una piedra plana entre ellas.

En el perfil E., bajo unas grandes piedras y a una cota de 2'27 mts., hay un fino suelo (1 cm. de grosor) de yeso blanco, que apoya directamente sobre la arcilla roja.

Desde una cota de 2'73 mts. arranca del perfil S. y hacia el N. la estructura de tapial marrón con arena, poca cal y algunas piedras medianas, de unos 2 mts. de ancho, rota en su extremo N. por un pilar moderno, aunque la línea del muro que cruza el solar también la rompería. Tiene su cimentación a una cota de 1´80 mts. en una especie de zócalo de piedras colocadas de plano, con un grosor de unos 10 cm., directamente sobre el nivel de arena inferior. Es de difícil interpretación, aunque por su grosor puede tratarse de una muralla o muro de contención. No tiene continuidad en ninguna dirección, ni viniendo desde la muralla localizada en 1987 al S., con la que está casi alineada, ni tampoco hacia el N. Arranca desde la grava del nivel inferior y todos los niveles superiores apoyan en ella, por lo que debió permanecer en uso al menos hasta cerca del final de la época islámica. Su desmonte parcial ha dado sólo cerámica musulmana de época temprana, muy fragmentada, como ataifores vidriados en melado (pero puede ser por el orígen de la tierra).

Aunque persisten los hallazgos de cerámica de diversas épocas mezclados, se apercibe la disminución de materiales bajomedievales.

Nivel V

Capa de grava gris de playa de grano más grueso por arriba, y luego más fino. Aparece desde una cota de 2'00 mts. y se llegó hasta los 1'70 mts., en la que ya no se encontraba ningún artefacto, dándose como estéril a partir de esa cota.

No presenta ninguna estructura, pero si materiales tanto del S. XII como califales (candiles de piquera, ataifores melados con decoración de manganeso, cuerda seca total , etc...).

ANALISIS DE MATERIALES

La cerámica se encontró bastante revuelta por las sucesivas reutilizaciones del espacio del solar, y además, la presencia del agua dificulta comprender la deposición de los restos y recuperar todos los fragmentos. Sin embargo, se pueden esbozar las fases ocupacionales. No recurriremos –salvo excepciones– a citar paralelos formales y temporales para no alargar excesivamente el texto.

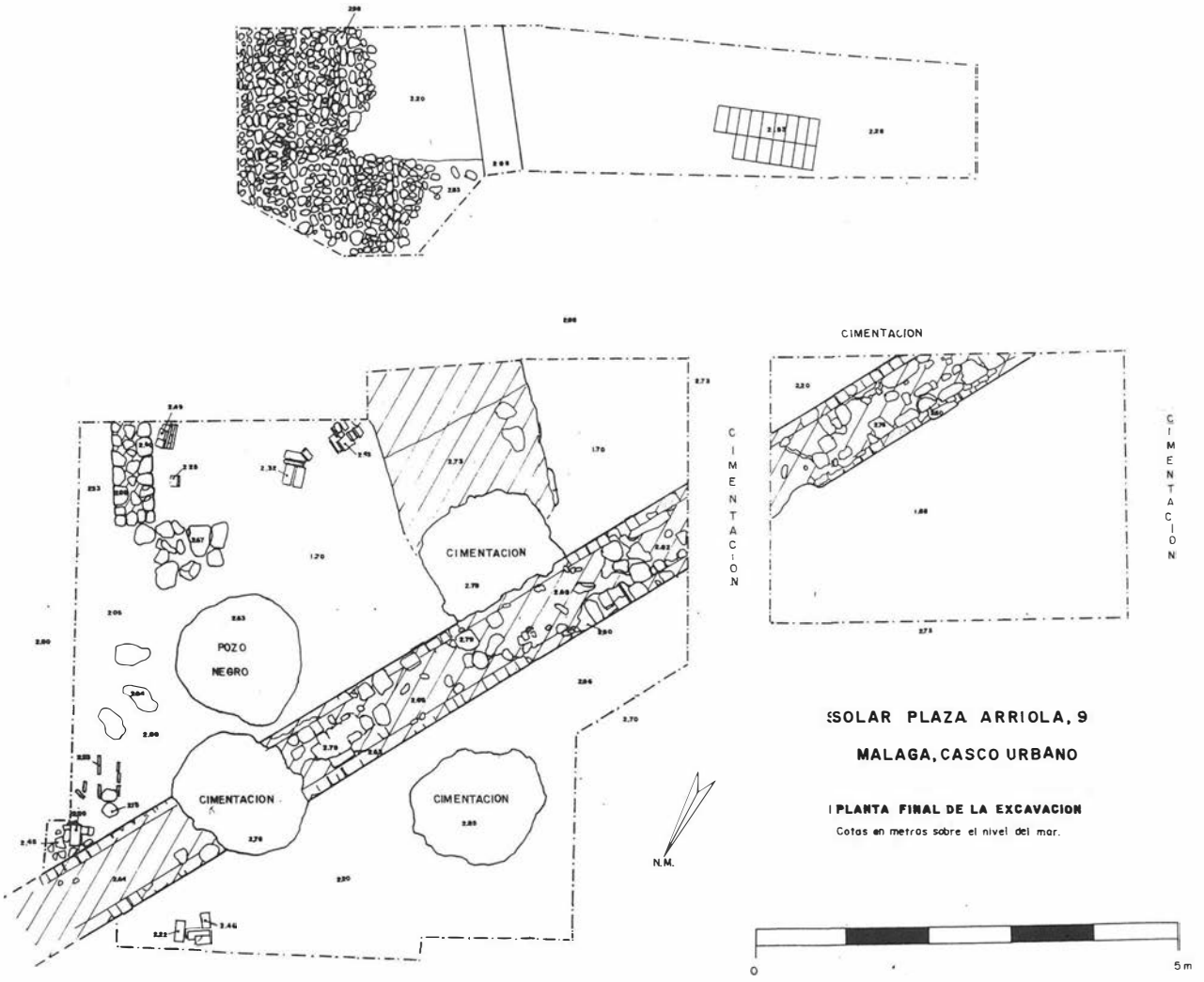
El nivel II proporcionó materiales modernos, del s.XVII-XVIII, como cerámica de estilo talaverano. Sirva de muestra un plato, de pasta amarilla bizcochada, vidriado en blanco y azul de cobalto, con un motivo indeterminado en el centro y una cenefa epigráfica en el borde en la que se puede leer "LEONOR MAR[ía]", tal vez un plato dedicado a una novia o una parturienta (Lám. 1,1). Hay cerámica común, como un bacín vidriado en marrón claro, y marmitas.

También hay cerámica cristiana de época de conquista, como botellas con la boca casi globular, vidriadas en melado, y los conocidos cuencos, con solero cóncavo y ligera carena, vidriados en melado o verde, en una capa espesa y muchas veces cuarteada. Pastas naranjas o grises muy compactas (Lám. 1, 2). Es curioso un ejemplar de plato con solero cóncavo, de forma también cristiana pero con el vidriado verde oliva típico nazarí (Lám. 1, 3) que puede ilustrar la continuidad de la actividad de artesanos musulmanes tras la conquista cristiana. Una antigua técnica decorativa musulmana, revivida por artesanos sevillanos probablemente mudéjares a inicios del siglo XVI, es la de la cuerda seca total, como en el ejemplar de la Lám. 1, 4, plato de borde redondeado, vidriado al int. en blanco, melado, azul y verde, y sólo en un blanco poco brillante a exterior.

En el nivel II , pero sobre todo en el III, es abundantísima la cerámica nazarí. En la zona W. del solar, la aglomeración es tal que parece un vertedero.

Entre los ataifores considerados nazarís, contamos con variedad formal, consecuencia del largo lapso cronológico que enmarca esa atribución (Lám. 2):

- 1. Pasta "rosada" (naranja y pajiza en sandwich) bizcochada. Ext. vedrío blanco y linea en azul, int. motivos de tallos vegetales y el epígrafe "al-afiya" repetido en una cenefa en azul cobalto sobre vedrío blanco con restos de reflejo dorado.
- 2. Pasta "rosada" bizcochada. Ext. vedrío blanco, int. motivos lineales e insecto en azul cobalto, sobre vedrío blanco. Ésta técnica es tardía.
- 3. Perfil quebrado. Pasta "rosada", con vedrío turquesa en interior, labio y goterones al exterior.
- 4. Forma similar, pero de mayor tamaño. Al interior, vidriado turquesa y trazos de manganeso. Pasta naranja, con abundante desgrasante fino, de mica y caliza,



- 5. Alto repié anular. Pasta naranja. Decorado al interior con círculos secantes de óxido de cobre sobre blanco, así como otro doble círculo inciso sobre el centro.
- 6. Pasta pajiza, int. decorado con trazos de manganeso sobre verde
- 7. Pasta naranja y gris. Int. en vedrío verde decorado con una estrella de ocho puntas y asterisco en manganeso (estas dos últimas piezas con antecedentes en la fase anterior almohade, en la que pueden estar inscritas).

Hay también vajilla de cocina (cazuelas, marmitas, anafres), coladores, portaviandas (Lám.4, 3, con su apéndice vertical, vidriado al ext. en verde oliva con reflejo metálico, pasta naranja bizcochada, con desgrasante fino), lebrillos, canjilones de noria con base en pico, etc.

Entre los contenedores de líquidos hay jarros/as (Lám. 3, 6, cuerpo y hombro de una pieza, con acanaladuras en el hombro, cuello pintado en manganeso y líneas en el cuerpo. Otro ejemplar, Lám. 3, 7, con borde triangular, acanaladuras en el cuerpo, sin decoración. Ambas piezas en pasta naranja bizcochada, con desgrasante fino de cuarzo).

Tapaderas, muchas del tipo A de Roselló, de amplia cronología (43). Algunas de tipo C (Lám.3, 8, muy baja). Pasta gris-naranja bizcochada. Tiene un engobe blanquecino al exterior. Fuera de la tipología de Mallorca, una gran tapadera con botón central (Lám. 3, fig. 9), sin decoración. Pasta pajiza bizcochada, algo basta.

Los candiles nazarís son de pie alto, como el de la Lám. 3,1, vidriado en turquesa. Con un perfil algo distinto en el plato de base (Lám. 3,.2), de pasta naranja y desgrasante fino, con verde y brillo dorado, y el de la Lám. 3, 3, con restos de brillo dorado.

Hay un ejemplar muy especial, que tuvo cuatro cazoletas, separadas por "columnillas" cónicas realizadas a torno y luego cortadas por su vertical, probablemete con un hilo. Se sitúan alrededor de una peana central, hueca. Está vidriado en verde oscuro (Lám. 3, 4). No parece para ser colgado, dada la mala terminación de la base, sin vidriar. En los fondos del Museo Arqueológico de Málaga se conserva un ejemplar similar, procedente de una excavación antigua en C./ Martínez, que ha sido restaurado con asa y un plato en su base, dado que la parte inferior de lo conservado mostraba una peana como la de los candiles de pie alto simples. La pieza más parecida que conocemos es una valenciana, vidriada en blanco con trazos en azul, y similares son otras del Museo González Martí, producciones de Paterna del siglo XII-XIII, que tienen plato en la base pero la sujección se efectúa con una especie de anillo[44]. Llubiá publicó otro con seis bocas de la Alhambra, con único apoyo por debajo, y otras piezas cristianas de múltiples bocas que denomina "lucernas de iglesia"[45]. Los candiles múltiples existen con diversos tipos, unos circulares y de cronología emiral que Retuerce considera de alumbrado doméstico[46], encontrados también en Málaga[47] aunque los hay parecidos con clara función ritual, relacionable con enterramientos[48], y también encontramos candiles de piquera múltiple emirales[49].

De los niveles III y IV, principalmente, encontramos materiales de época de los Imperios norteafricanos:

A la época almohade se adscriben los ataifores estampillados (Lám. 4):
- 1, vidriado en verde oscuro, con estampilla cuadrangular. Alto repié de sección rectangular. Pasta naranja.
- 3. Ejemplar con un vidriado amarillento, con gotas y aguas verdosas, que presenta un orificio intencionado en el repié (éste, muy alto) para ser colgado como decoración. Su estampillado repite un motivo curvo. Pasta amarilla-verdosa, bizcochada.

- Por último, una pieza algo distinta (Lám. 4, 2). Su repié es bastante más bajo que en los dos ejemplos anteriores, pareciéndose a los de cronología más antigua. Su vidriado, melado con trazos marrones, cuarteado, recuerda también incluso a piezas califales. Su interior se decora con una serie de estampillas de dos circulos concéntricos, el menor de los cuales lleva incrito un aspa de tres puntas. Las estampillas se disponen alrededor del centro, enmarcadas por dos círculos levemente incisos. Pasta naranja claro, bizcochada.

Con la técnica del estampillado se decoran también tinajas, como la de la Lám. 4, 4, con un motivo de retícula unido a otra estampilla circular. Vidriado verde con brillo metálico, que desaparece bajo un baquetón. Pasta naranja con desgrasante fino y medio, sin cubierta al interior.

Hay varios fragmentos de piezas con decoración de cuerda seca parcial o "verdugones" (Lám. 6). Tenemos una tapadera, nuevamente del tipo C de Roselló, con decoración de verdugones al exterior y vidriado blanco, mate, al interior (pieza nº1). Las piezas más abundantes son las jarritas, procedentes casi todas del mismo lote y con una decoración similar:
- 2, borde recto redondeado, cuello casi cilíndrico, asa con poco vuelo, bajo la cual hay una línea incisa y un trazo de óxido de cobre. Asa de sección aplanada.
- 3, borde redondeado, con la decoración justo bajo él.
- 4. Fragmento de cuello troncocónico, de transición con el cuerpo, decorado al exterior con líneas horizontales de manganeso (sin relieve de grasa) que enmarcan gotas de vidriado verde y blanco-dorado.
- 5. Cuerpo globular, con dos leves baquetones en la parte superior. Unas franjas dobles de pintura de manganeso forman calles para trazos pseudoepigráficos de vidriado verde y blanco-dorado.
- 6. Fragmento amorfo de cuerpo, con baquetones en la parte superior, decorado con epigrafía, en vidriado como los anteriores, delimitada por los trazos de manganeso, de los que se escapan en ocasiones gotas.

Todos son de pasta naranja, gris a veces en el interior, bizcochadas. Estrías de torno marcadas al interior.

Muy característicos también del periodo almohade se consideran las piezas que presentan decoración de "costillas" aplicadas, de la misma arcilla. Las más conocidas son las cazuelas. El ejemplar de la Lám. 5, 4 es un trípode (fuente, artesa para amasar o quizá brasero). La pasta es de dos tonos de naranja en sandwich y carece de vidriado.

Hay dos candiles de piquera, con el cuerpo pequeño en relación a ésta, así el de la Lám. 3, 5, con trazos de almagra y la base cortada como a cuchillo. Su cronología puede llevarse incluso a época de taifas.

El nivel IV, y el V casi exclusivamente, dieron materiales musulmanes tempranos, como fragmentos de ataifores de cuerda seca total (s.XI-XII), como el de la Lám. 6, 7, (con vidriado marrón al exterior, de pasta naranja), y ataifores califales vidriados en melado o verde, con trazos de manganeso (Lám. 5, 1, melado, con repié anular bajo, s.XI). También califal es una base de jarrito /jarrita, de solero ligeramente convexo, y cuerpo con estrías al interior y exterior, éste último vidriado en melado. Pasta parda, con desgrasante fino micáceo (Lám. 5, 2). Hay canjilones de base plana, cuya cronología se puede fijar en época califal o incluso emiral.

Aparecieron unos cuantos atifles (uno de pasta pajiza tiene adherido restos de la pieza que separó, en pasta marrón rojizo, con vidriado marrón) y morillos, además de un par de piezas con defectos de cocción, alabeadas. Pero es un porcentaje insignificante entre el material como para presumir la existencia de un alfar en las inmediaciones.

Se han encontrado siete fragmentos de vidrio, los dos primeros con piezas cristianas y los restantes en niveles musulmanes, aunque no podemos asegurar su cronología de todos en base a su tipología (Lám. 1):
-6. Con una cronología en la Edad Moderna aparece una botella, con una moldura en el cuello y borde acampanado. Vidrio verduzco, que al envejecer se ha desvitrificado, adoptando tono blanco en su capa externa.
- 7. Base alta de una botella o copa, con irisaciones blancuzcas.
- 8. Fragmento curvo de una base, que se desdobla en el borde de lo conservado, en vidrio azul.
-10. Cuerpo y borde de una copa de vidrio traslúcido, amarillento, con aplicaciones pintadas al exterior de color bermellón, verde oliva y blanco. En el siglo XVI se fabrican piezas con esta técnica que recuerda a la decoración de algunas lámparas de mezquita orientales.
- 11. Borde de una copa, con acanaladuras horizontales al exterior.
- 9. Fragmento de vidrio negro, con irisaciones doradas, de la base de una copa o botella.
-12. Pieza en vidrio verdoso no muy fino, que puede tratarse del vertedor de una vinajera o la mechera de un candil.

En metal, aparte de clavos y una herradura de hierro, es destacable la aparición de una fíbula en bronce (Lám. 3, 10) entre piezas musulmanas. Su forma es de arco, más cerrada por un lado que por otro y con los extremos aplanados, para la aguja (perdida). Se obtuvo a partir de una barra de sección rectangular, por medio de forja.

También apareció, casi en la superficie, una placa de plomo de 4,7 cm. de diámetro, con dos perforaciones a modo de botón, y en relieve el escudo de Inglaterra y la leyenda en inglés "FINE TOO HAVE" (Lám. 1, 5).

El tema heráldico de los tres leones aparece desde el s. XIII, unido a la casa de los Lancaster. La descripción heráldica de las armas es: tres leones pasantes guardando una distancia similar. Puede estar relacionado con el comercio o el apresamiento de algún buque inglés en los conflictos que España mantuvo con Gran Bretaña desde el s. XVII hasta el s. XVIII, y que en distintas ocasiones, afectaron a Málaga. Por otro lado, no he encontrado ninguna referencia a la leyenda que figura en la pieza en la bibliografía consultada.

Pudiera tratarse del aplique de un cañón para marcar su propiedad, pero probablemente se trata de un precinto de

embalaje. Estos se fabrican en plomo al menos desde el S. XVI, y tienen rebabas en el borde, de la parte que sobresalía para cerrar. El ejemplar hallado conserva restos de éstas en la parte inferior. Es posible que los orificios sean posteriores, siendo reutilizado para decoración.

Contamos además con un posible molde con restos de cobre pegado y escorias de fundición de hierro (50). Es reseñable la presencia de escorias de fundición, desechos de la elaboración del metal, muestra material de ésta actividad desde época musulmana en la zona de Atarazanas, tan evidente por la funcionalidad del edificio como falta de comprobación arqueológica. Representan los únicos vestigios materiales sobre las actividades que durante tanto tiempo condicionaron esta zona.

CONCLUSIONES

Interpretando los hallazgos de la excavación, y relacionándolos con los del solar vecino, es llamativa en principio la ausencia de la muralla de mampuesto de calicanto tras haber sido documentada unos pocos metros al Sur y en su continuación hacia el Norte, en el Pasillo de Santa Isabel, hecho para el que daremos varias posibles explicaciones. Para el estudio de la evolución histórica de la ocupación en la zona y la interpretación de los restos hallados en nuestra excavación y la vecina, tenemos el problema de que, salvo la planta de los molinos de polvora de1620, que más bien es una vista esquemática, todas las representaciones gráficas con las que contamos son posteriores a la desaparición de los molinos de pólvora a inicio del siglo XVII. Aun así, intentaremos una explicación de conjunto de la evolución urbanística:

La estructura de tapial con zócalo de piedra, que se describe en el Nivel III, está cerca de la línea de la muralla excavada en 1987. Sin embargo, no hay continuidad física entre ellas, y tampoco en nuestro solar, tras la rotura al N. por una cimentación y el muro moderno que cruza el solar, se encontró ningún vestigio de su continuación. Puede tratarse de un tramo de muralla, probablemente anterior al nazarí –en una técnica edilicia completamente distinta, en mampuesto –localizado en el solar vecino. El uso del tapial es usual en obras de fortificación musulmanas desde época omeya, estando muy extendido en época almorávide y almohade. Varias torres de la Alcazaba malagueña son de tapial, y se localizaron restos de una fase primitiva de la muralla construida en ese material en Pl. de la Merced[51] y recientemente en C./ Carretería. Guillén Robles, que conoció en pie muchos sectores de la muralla, dice que era "la mayor parte de cajones de tierra y piedra menuda bastante bien apisonada y endurecida"[52]. Por otro lado, las reparaciones y reformas en las murallas debieron ser constantes, debido a su degradación no sólo por ataques, sino simplemente por la acción de la intemperie, agudizada en este caso por la proximidad al Guadalmedina y sus arroyadas, como pudo verse en el Pasillo de Santa Isabel[53]. Ésto puede hacer que en un sólo sector haya diversos tipos de fábricas.

Las Atarazanas se sitúan, como en otras ciudades musulmanas y cristianas, en una esquina de la fortificación. Por lo que vemos en los planos, se adosan al exterior de la cerca urbana. Esto tiene su lógica puesto que, al estar abiertas al exterior, ofrecen un punto débil. Pero hay algunos datos de la cartografía que nos hacen pensar que el edificio se construyó adosado a la muralla, en fecha posterior a ésta.

Al Este, las Atarazanas limitan con la muralla de la ciudad, la cual tiene en un punto intermedio una torre poligonal. Este tipo de planta, muy usual al menos desde época almohade, suele corresponder a torres albarranas, situadas en el extremo de una coracha y adelantadas del resto de la fortificación para flanquear puntos débiles, muchas veces embarcaderos marítimos o fluviales (la Torre de Guzmán el Bueno en Tarifa y las torres del Oro y la Plata en Sevilla, por ejemplo).

Mientras que la planta del edificio es muy regular, con forma rectangular (con el lado mayor paralelo a la playa para permitir un fácil acceso), el edificio al llegar a su extremo oriental ha de adaptarse a la forma de la muralla prexistente, cerrando mucho su última nave. El lienzo de muralla que desde la torre poligonal continúa hacia el S. tiene una alineación acorde con el plan constructivo de las Atarazanas, paralelo al del extremo occidental, y remata en una torre rectangular igual a las de las otras dos esquinas exentas del edificio.

La primera cita documental, como hemos visto del S. XIV, los datos de la excavación en el solar vecino que apuntan al S. XIII[54] y la tipología constructiva de la única puerta que conocemos apoyan la hipótesis de la construcción de las Atarazanas (o ampliación de una edificación preexistente) en época nazarí, durante el esplendor comercial de Málaga. Se adosaron a la muralla por el exterior, y se adelantaron hacia el Sur. siguiendo la regresión costera.

Tampoco hay documentación que acredite la fecha de construcción de la Torre Gorda, nazarí, similar a la también albarrana Torre Blanca en Gibralfaro. Su construcción, quizá en una fecha posterior al resto del conjunto, fue forzada por el fenómeno de retroceso de la línea de costa, que acabará desbordando las Atarazanas y obligando a la construcción del fuerte de San Lorenzo en el siglo XVII.

Por tanto, hemos de pensar que, si los restos murarios excavados en el solar vecino se corresponden al cierre Norte de las Atarazanas y el arranque de las murallas con esa dirección, en una misma etapa constructiva, (interpretación dada por la autora de su excavación y que sigue siendo válida, salvo en que la muralla engarza con las atarazanas en una torre –hueca o ahuecada– en otro punto distinto al que indica. Ver Figura 1 y Figura 2-Plano del Puerto de Málaga hacia 1721, Servicio Histórico Militar, Sign. B-7-25), el tramo de muralla de tapial preexistente debió ser destruido.

El muro moderno que cruza el solar en sentido transversal, con una longitud de 13 mts., carente de vanos en el escaso alzado conservado y sin esquinas, es sin duda parte de un edificio de grandes proporciones. Se debe corresponder con parte de las estructuras representadas en la "Planta del sitio que ocupaban los molinos viejos de pólvora en Málaga", levantada en 1620 por encargo de D. Pedro de Arriola (Archivo General de Simancas, ver Figura 3). La orientación del cierre al Norte es coincidente con la del muro localizado en la excavación, y además su fábrica y situación estratigráfica puede corresponder a esa época. El plano de 1620 dice en su leyenda "muralla de la ciudad incorporada en el molino" en el tramo de la continuación hacia el Norte. Denomina también esa parte de las atarazanas como "Casa Real de los Bastimentos y munición yncorporada en el molino".

En 1728 el Cabildo autoriza la construcción de viviendas adosadas a la muralla en la zona de Carretería y C./ Alamos, pero el proceso de abandono y desamortización se extiende a

otros tramos de la muralla. En un "Plano de una porción de la ciudad de Málaga por la parte de la puente de S. Domíngo, y del fuerte de S. Lorenzo"[55], firmado por Juan Bernardo de Frosne en 1733 (Servicio Geográfico del Ejercito, Sig. 312; ver Figura 4) se señalan unas "casas de un particular que las fabrican junto a la muralla de la ciudad y al lado de dicho pequeño cuartel de caballería (...)". Su alineación es ya aproximadamente la de la actual Plaza de Arriola, aunque ésta es más ancha, justificando su nombre de plaza. Aparece una neta separación entre el núcleo rectangular de las atarazanas y el cuartel de caballería. La muralla cierra al Norte el recinto fabril, que necesitaría de reparaciones por la parte que ocuparon los molinos de pólvora, que ya habrían sido demolidos (tras la grave explosión sufrida en 1618 parece que no volvieron a funcionar hasta su definitivo traslado en 1620). La estructura de tapial documentada debió estar rota ya al ser absorbido el espacio por el molino de pólvora, y completamente arrasada hasta la cimentación en el resto del solar para esa fecha o en las distintas obras en los siglos posteriores.

El plano de Carrión de Mula de 1791 muestra la alineación de la calle ya consolidada, y aunque da poco detalle al interior, señala la presencia de un patio en la parte trasera de las atarazanas.

El tramo de muralla al Norte de las atarazanas tiene, en todos los planos conocidos, una orientación rectilínea en sentido N.-S.[56], pero los restos documentados en nuestra excavación y la del solar vecino hace pensar que fue arrasada o hacía un quiebro y cambiaba de dirección en la continuación hacia el Pasillo de Santa Isabel.

En el solar excavado, los niveles de Edad Moderna habían sido casi arrasados por el rebaje mecánico anterior a la excavación, y los niveles musulmanes estaban así mismo muy revueltos por las sucesivas ocupaciones, sin dejar más que escasos vestigios de la localización de un muro ligado con tierra y los derrumbes de otros, que sustentarían las crujías del techo de tejas caído. Este nivel de tejas es más claro en la zona Este del solar. Es posible que algunas viviendas se situaran al interior de la muralla de tapial, incluso apoyadas. La zona del Oeste, que queda al exterior de la teórica línea de muralla, parece un vertedero por la cantidad de materiales aparecidos y por su disposición en grandes bolsadas.

La presencia en los siglos X, XI y XII está bien documentada en cuanto a cerámica se refiere. Las numerosas estructuras de ladrillo pertenecen a una fase más antigua que los muros mencionados en el punto anterior. Es posible incluso que correspondan a época califal, ya que se halló un ataifor de esta cronología en el interior de una de ellas. No es posible una interpretación de conjunto, pero debe tratarse de una única obra hidráulica, quizá unos baños por el parecido de los pilares de ladrillo con la sujección de un hipocaustum. Los materiales califales se encontraban también entre la arena de playa o barra fluvial, lo que denota la alineación de éstas en aquella época, al parecer aprovechada hasta el mismo límite por la muralla. Esto ampliaría los límites de la ocupación en época califal, en la que se ha apuntado que la muralla pudo guardar una alineación más al Norte, a la altura de la actual C./ Especerias [57] o de la C./ Almacenes[58], hasta unos límites parecidos a los de la muralla conocida, de probable origen almohade o de inicios de la época nazarí, lo que relacionamos con el vestigio de muralla de tapial.

No se han encontado restos de época anterior, salvo alguna sigillata clara que puede ser procedente de arrastre por el río.

Notas.

[1] INES FERNANDEZ GUIRADO: *"Informe del sondeo arqueológico en el solar de C/ Sagasta nº 12"*, A.A.A. 1987, T. III, Sevilla, 1990, pp. 469-478.

[2] F. GUILLEN ROBLES: *Málaga Musulmana.* Málaga, Ed. Arguval, 1985, Edición facsímil de un libro de 1880, p. 466. Cita a al-Idrisi.

[3] MANUEL OLMEDO CHECA: *"Guadalmedina. Cartografía e Historia"*, Jábega 51 (1986). p. 71; José Enrique López de Coca Castañer : La tierra de Málaga a fines del siglo XV. Málaga, 1977. p. 25.

[4] NIEVES DUARTE, CARMEN PERAL, ANTONIO RIÑONES: *"Sondeo arqueológico en C./Beatas (Málaga)"*, A.A.A. 1990, T. III, Sevilla, 1992, pp. 394-406. Los datos de C./Trinidad-Tiro los conocemos a través de las referencias que sus mismos directores, Mayorga y Rambla, hacen en su informe de C./ Trinidad, 18, Inédito.

[5] BARTOLOME MORA SERRANO: *"Hallazgos arqueológicos de época romana en calle Cerrojo (Málaga)"*, A.A.A. 1988, T. III, Sevilla 1990, pp .241-244.
CARMEN PERAL.; *Mª.Carmen Íñiguez, Bartolomé Mora: "Sondeo en Cerro Cerroso" [sic, por calle Cerrojo]*, A.A.A. 1988, T.III, Sevilla, 1990, pp. 227-231

[6] Mª. I. FERNANDEZ, M. C. IÑIGUEZ, INEDITO; Los datos de una segunda fase de intervención en el solar, los conocemos así mismo a través del informe de C./ Trinidad, 18, Inédito, realizado por los mismos autores ya citados.

[7] C. PERAL Y OTROS, P. 228.

[8] Ver resumen en : ALEJANDRO PEREZ-MALUMBRES LANDA: *"Sondeo arqueológico en la muralla musulmana de Málaga en el solar de la calle Alarcón Luján, nº 3"*, A.A.A. 1991, T. III, Puerto Real, 1993, pp. 342-349.

[9] F. GUILLÉN ROBLES: *"Málaga musulmana"*, pp. 472-473.

[10] H. DEL PULGAR: *Crónica de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel,* Capítulo LXXV, pp. 323-325.

[11] *El Victorial.- Crónica de Don Pedro Niño, Conde de Buelma, por su alférez Gutiérrez Díez de Gámez,* Ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1940, p. 102.

[12] MANUEL OLMEDO CHECA: *Málaga a fines del siglo XVII.* Málaga, Ed. Arguval,1.988, p. 169. Edición facsímil de un documento de 1626: "Descripción de Málaga y sus playas y fortificaciones".

[13] Mª.I. PEREZ DE COLOSIA RODRIGUEZ: *"Papel de las fortificaciones malagueñas en la defensa del Estrecho"*, en Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, Tomo II, Madrid 1986, pp. 536-538.

[14] F. GUILLEN ROBLES: *Málaga Musulmana.* pp. 478 - 479.
CECILIO GARCIA DE LA LEÑA: *Conversaciones históricas malagueñas,* Vol. II, 1.792, p. 185 -186. Ed. facsímil, Málaga, 1.981.
Mª ISABEL PEREZ DE COLOSIA Y JOAQUIN GIL SANJUAN: *"Fortificaciones malagueñas en 1625"*, Jábega 33(1981).

[15] LEOPOLDO TORRES BALBAS: *"Atarazanas Hispanomusulmanas".* Obra Dispersa, vol. III. Madrid, 1982. p. 142. Cita a al- Umari, que escribe hacia 1349.

[16] F. BEJARANO ROBLES: *Los Repartimientos de Málaga* , pp. 224-226 (Fol. 124-126 del original).

[17] J. MÜNZER, *Viaje por España y Portugal (1494-1495),* Ed.Polifemo, Madrid,1991, p.143.

[18] MANUEL OLMEDO, *en El Puerto de Málaga. 30 siglos de vida, 400 años de historia,* Málaga, 1988, p. 53. A.M.M. Col. Provisiones, Libro IX, fol. 2.

[19] L. TORRES BALBAS: *"Atarazanas...", p.148.*

[20] BASILIO PAVÓN MALDONADO: *Estudios sobre la Alhambra,* II Granada, 1977.

[21] FRANCISCO BEJARANO ROBLES: *Las calles de Málaga.* Vol. I. Málaga, Ed. Arguval, 1985, p.95.

[22] I. FERNANDEZ GUIRADO:*"Informe del sondeo realizado en C./ Herrería del Rey/ Alhóndiga"* (1987), Inédito.

[23] JOAQUIN GIL SANJUAN : " *Industrias bélicas malagueñas : La fundición de cañones y los molinos de pólvora en los siglos XVI y XVII".* Jábega 31, 1980.p.23. De suma utilidad para el estudio del tema. Reproduce la Planta del sitio que tenían los molinos viejos de pólvora en Málaga" de 1620, que nosotros utilizamos. Otra reproducción parcial de la misma, en color, en José Miguel Morales Folguera (Dir.): Málaga en el siglo XVII, 1989, p. 47.

[24] F. BEJARANO ROBLES: *Los Repartimientos...*, p. 224.(Fol.124).

[25] Mª TERESA LOPEZ BELTRAN y SIRO VILLAS TINOCO : *"Un censo malagueño de 1559"*, Baetica 3, 1980 pp. 150 y ss.

[26] M. OLMEDO CHECA: *Málaga a fines....* , Cita en la p. 100 a Pedro de Medina: Libro segundo de las grandezas de España, Sevilla, 1548. También es citado por J. Gil Sanjuan: "Industrias ....",p. 24, que dice que la edición es de Alcalá, 1595.

[27] C. GARCIA DE LA LEÑA: *Conversaciones históricas malagueñas,* Vol. II, p.225; F.Bejarano Robles: Las calles...., Vol.I, p. 96.

[28] M. OLMEDO, *en El Puerto de Málaga...*, p. 58.

[29] Ibidem. pp. 103-104.

[30] P. ANDRES LLORDEN: *El Puerto de Málaga. Fortificaciones y Urbanismo.* Documentos para su estudio, Málaga, 1988, p.127

[31] El encargado y máximo defensor del traslado fue el mismo Pedro de Arriola. Es posible que esta relación fuera la que dio el actual nombre a la plaza. En documentación de inicios del S. XVII se habla también de Sebastián de Arriola, con rango similar al anterior. Estuvo encargado de la construcción de las nuevas defensas de Málaga y de la revisión de la artillería de la ciudad.

F. BEJARANO ROBLES, en *"Las calles...."*, p. 96, dice que el nombre se tomó después de una familia que tenía casa allí. Puede ser que en la nueva ordenación de la plaza, uno de ellos se quedara con una finca.

[32] C. GARCIA DE LA LEÑA . Vol.II, p. 183.

[33] J. GIL SANJUAN: *"La fabricación de armamentos en Málaga del Antiguo Régimen"*, en Temas de Historia Militar, Zaragoza, 1986, vol. 1, pp. 312-322; Mª. I. Pérez de Colosía Rodríguez: "Papel de las fortificaciones ...", pp. 527-546

[34] J. GIL SANJUAN: *"Industrias bélicas malagueñas..."*, pp. 27-29.

[35] M. OLMEDO, *en El Puerto de Málaga...*, p.88.

[36] J. GIL SANJUAN: *"Industrias..."*, p.24.

[37] C. GARCIA DE LA LEÑA. Vol. IV. pp. 117, 124, 171, 173.

[38] M. OLMEDO CHECA: *Málaga a fines...*, p. 108.

[39] MIGUEL ANGEL LADERO QUESADA: *"La esclavitud por guerra a fines del S. XV : El caso de Málaga"*, Hispania, 105 (1967). C.S.I.C. p.75.

[40] Mª.I. PEREZ DE COLOSIA: *"Embargo de navíos holandeses en el puerto de Málaga (1623-1624)"*, Baetica ,3 (1980), p. 223.

[41] Mª DOLORES AGUILAR GARCIA: *"El mercado de Atarazanas", Baetica, 6 (1983). p. 5.*

[42] JUAN VICENTE CABALLERO: *"El impacto de la Reforma interior en el patrimonio urbano de origen musulmán: La demolición de las Atarazanas y la Alhóndiga"*, Jábega, 56 (1987), pp. 72-80. Incluye dos planos con proyectos de alineación de calles en la zona, redactados por el arquitecto municipal Joaquín de Rucoba.

[43] GUILLERMO ROSELLO BORDOY: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca,* Palma de Mallorca, 1978, pp. 58-59.

[44] Con cuatro cazoletas independientes, y únicamente con peana central que le falta, la pieza representada en Mª Paz Soler Ferrer: Historia de la cerámica valenciana, Valencia, 1988, T. II, p. 96. Con una única cazoleta y cuatro piqueras, la pieza representada en la pág. 82 de la misma obra. Otra con ligeras diferencias únicamente en la peana, en: Concepción Pinedo, Eugenia Vizcaíno: La cerámica de Manises en la Historia, León 1.988, pp. 28-29.

[45] LUIS M. LLUBIA MUNE: *Cerámica medieval española, Barcelona,* Ed. Labor, 1973 (2ª edición), pp. 79, 122 y 123.

[46] MANUEL RETUERCE VELASCO: *"La cerámica islámica de Calatallifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media"*, Boletín Museo Arqueológico Nacional, Tomo II, nº 1 (1984), pp. 126.

[46] Mª CARMEN IÑIGUEZ SANCHEZ, JOSE F. MAYORGA MAYORGA: *"Un alfar emiral en Málaga"*, en La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus, Primer encuentro de Arqueología y Patrimonio, Granada, (1993), pp. 132-133.

[48] INES FERNANDEZ GUIRADO: *"Informe arqueológico del sondeo realizado en calle Agua, nº 16 (Málaga)"*, A.A.A. ´91, T. III, Puerto Real, 1993, p. 323.

[49] FRANCISCO CASTILLO, RAFAEL MARTINEZ: *"Excavación sistemática del yacimiento hispano-musulmán de Bayyana (Pechina, Almería). Primera campaña, 1985. Informe preliminar"*, A.A.A.´85, T. II, Sevilla, 1987, p. 434.

[50] Análisis de dos muestras realizado por Angeles Quero Muñoz y Mati Ruiz Mateo, Colaboradoras del Laboratorio de Metalografía del Departamento de Ingeniería Mecánica de la Universidad de Málaga: "Pl. Arriola. U.E. 35, 1. Escoria, inclusión de fundiciones diversas y aceros. Frágil, rompe sin necesidad de ningún aparato para cortar.

PL. ARRIOLA. U.E. 35, 2. *"Escoria de bajo contenido metálico, presenta pequeños focos de óxido de hierro. Escoria procedente probablemente de un horno de fundición. Rompe con facilidad."*.

Quiero agradecer su colaboración, así como a Juan Ramón García Carretero, autor de los dibujos de varias piezas cerámicas.

[51] PILAR PASTOR CAMPOS, MANUEL F. PEREZ RUIZ: *"Memoria preliminar de los trabajos arqueológicos realizados en la Pl. de la Merced. Málaga"*, 1983,Inéd.

[52] GUILLEN ROBLES: *"Málaga musulmana", p. 480.*

[53] MARIA ROSA NAVARRO LARA: *"Informe del sondeo arqueológico llevado a cabo en el solar de la calle Pasillo de Santa Isabel nº 8 de Málaga"*, en A.A.A. 1987, Tomo III, Sevilla, 1990, p. 456.

[54] I. FERNANDEZ GUIRADO, *"Informe del sondeo..."*, pp. 477-478.

[55] FRANCISCO R. CABRERA PABLOS, *en El Puerto de Málaga...*, p. 215.

EN LA OBRA DE LUIS MACHUCA SANTA CRUZ: *"Málaga, ciudad abierta. Origen, cambio y permanencia de una estructura urbana"*. Málaga, Colegio de Arquitectos, 1987, aparece representado en la pág. 257, sin citar su procedencia ni autor. Extensa documentación gráfica en toda la obra, pero con ese problema.

[65] Para consultar la Cartografía histórica, con estudios críticos sobre la misma, ver también:

PEDRO PORTILLO FRANQUELO: *Estudio topográfico de los planos de la ciudad y puerto de Málaga.* Joseph Carrión de Mula, 1791 y Honofre Rodríguez, 1805. Málaga, 1983.

M. OLMEDO CHECA: *" Cartografía Antigua Malagueña. Joseph Carrión de Mula y su obra"*, Jábega 50(1985), pp. 103-114.

M. OLMEDO CHECA : MALAGA A FINES DEL SIGLO XVII.

JUAN CARLOS SANCHEZ ESCUTIA: *"Alojamientos militares en la ciudad de Málaga (1770 - 1772)"*, Jábega 50(1985), pp. 48-58.

P. ANDRES LLORDEN SIMON: *El Puerto de Málaga. Fortificaciones y Urbanismo.* Documentos para su estudio, Málaga, 1988.

FRANCISCO CABRERA PABLOS, MANUEL OLMEDO CHECA: *El Puerto de Málaga. 30 siglos de vida, 400 años de historia,* Málaga, 1988.

[57] Mª CARMEN IÑIGUEZ, JOSE FCO. MAYORGA: *"Informe sobre el sondeo arqueológico de urgencia efectuado en C./ Especerías"*, A.A.A, 1990, tomo III , Actividades de Urgencia, Sevilla, 1992, pp. 355-359; "Un alfar emiral...".

[58] Diario SUR, 14 Enero 1993.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL PALACIO EPISCOPAL DE MALAGA

JOSE MAYORGA MAYORGA
CARMEN PERAL BEJARANO

Los resultados que a continuación presentamos deben enclavarse dentro de un amplio proyecto arqueológico que se viene realizando desde años atrás por parte de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, así como de los servicios arqueológicos de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, para el conocimiento de la evolución histórica de Málaga en sus distintas fases cronológicas: ciudad fenicia, romana, islámica y moderna.

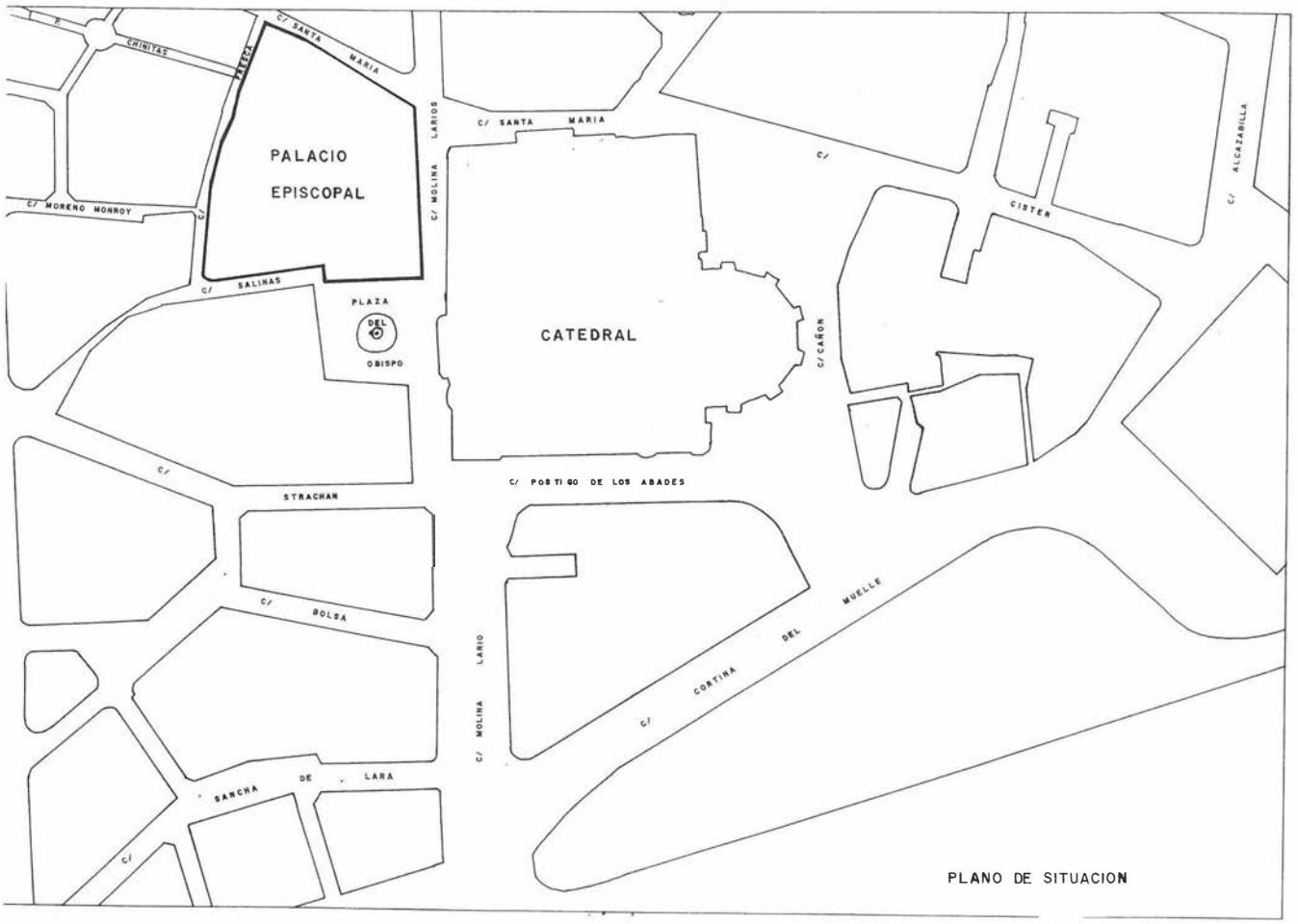
Los trabajos de remodelación y acondicionamiento del Palacio Episcopal de Málaga, suscitados por la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América y la Exposición Universal de Sevilla y, en concreto, por la ubicación en este edificio de una exposición antológica del pintor malagueño Pablo Ruiz Picasso, nos hicieron ver la posibilidad de realizar una excavación arqueológica de urgencia para investigar el subsuelo del mencionado palacio.

El proyecto se llevo a cabo por parte de la Consejería de Cultura, desarrollándose entre los días 28 de Agosto al 20 de Septiembre y 17 al 19 de Diciembre de 1.991, contándose con la colaboración del servicio de arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo para las tareas de documentación y topografía, en las personas de Carmen Peral Bejarano (arqueóloga) y Adrián Pérez y Sebastián Bueno (Topógrafos), completándose el equipo de investigación con el delineante Carlos Allepuz García.

SITUACION DEL YACIMIENTO

Localizado dentro del Palacio Episcopal, éste se encuentra ubicado en pleno casco histórico, en la denominada Plaza del Obispo. Delimita al Norte por la calle Santamaría la de Molina Lario al Este, al Oeste por calle Fresca, y al Sur por la mencionada Plaza del Obispo y por calle Salinas.

Viene situado junto a una alomada en su lado occidental en la que se levanta la iglesia Catedral (ver Plano de Situación. Lám. 1).



ANTECEDENTES HISTORICO-ARQUEOLOGICOS

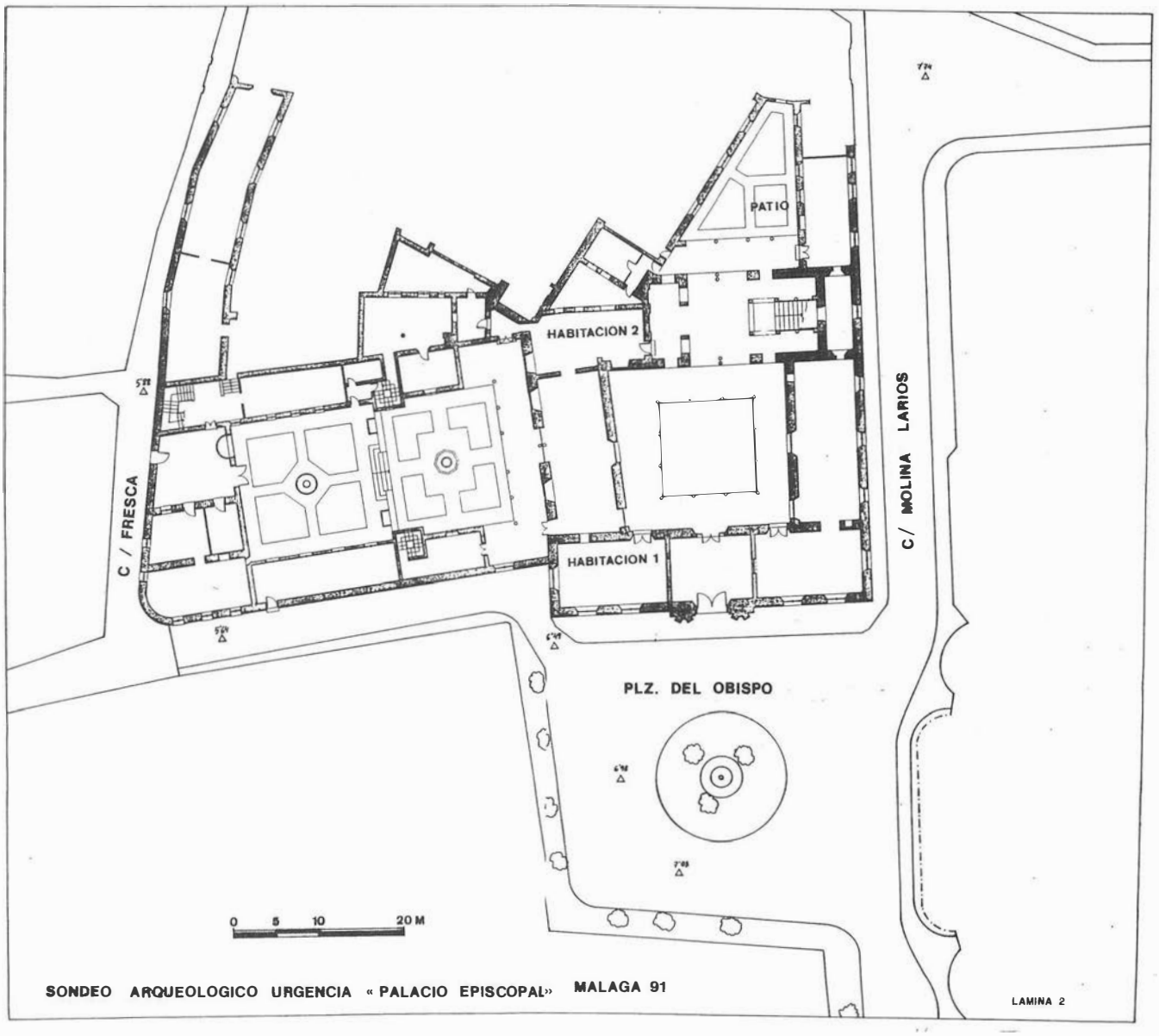
La situación del yacimiento, junto a la Iglesia Catedral y el propio Palacio Episcopal, confieren a la zona una enorme personalidad dentro del centro histórico de la ciudad.

Ya de antiguo, este sector viene siendo testigo de hallazgos fortuitos, como el de unos bronces bajoimperiales entre la Plazuela del Obispo y calle de los Granados[1]. Dentro de esta línea, también resaltar la aparición de un tesoro de monedas en 1722. Guillén Robles, en su Málaga Musulmana, nos lo describe:"...En los cimientos de la portada principal de la Catedral se encontraron bajo una pizarra y en un pellejo casi deshecho ochenta y dos monedas romanas de oro; 2 Tiberio, 9 Nerón, 3 Galba, 1 Vitelio, 13 Vespasiano, 6 Domiciano, 8 Nerva, 10 Trajano, l Platina, 14 Hadriano, 2 Sabina Augusta, 8 Antonino, 1 Marco Aurelio, 2 Faustina, 1 Comodo, 1 Matildia; además, en los cimientos del Palacio Obispal 2 de Justiniano... en la calle de Santa María, junto a Santo Tomé, una magnífica columna"[2].

No obstante, si estos hallazgos aportan un dato histórico de interés para nuestra investigación, el hecho de que estos fuesen fortuitos y, por consiguiente, carentes del carácter científico-arqueológico en su más amplio sentido, debemos hacer referencia a aquellas actuaciones arqueológicas recientes para poder esclarecer la evolución histórica del sector que nos ocupa y llegar así a un conocimiento más exhaustivo de éste espacio urbano de la ciudad.

Según los resultados aportados por la intervención arqueológica realizada en el patio del antiguo Convento de S. Agustín, realizado por el Departamento de Arqueología de la Diputación Provincial en el año 1.986[3], se plantea la hipótesis de la existencia de una cerca que delimita un núcleo urbano ubicado en la falda de la actual Alcazaba, y que podría tener prolongación hacia la Catedral, hasta la intersección con la antigua línea de playa, que para el período romano podría encontrarse en el promontorio donde se eleva la Iglesia Catedral, según indicios obtenidos en las excavaciones realizadas en los jardines del Sagrario en 1.988, dirigidas por el catedrático D. Pedro Rodríguez Oliva, y en el que también se recuperó un fragmento de plato correspondiente al período feno-púnico (según nos apunta D. Bartolomé Mora Serrano, técnico que realizó el sondeo).

Sobre este último sondeo, mencionar también la aparición de restos de piletas, quizás destinadas a la industria de salazones de pescado, y en conexión con otros hallazgos del mismo tipo en las cercanías, como en la ladera Sur de la



Alcazaba, con setenta piletas recubiertas de opus signinum, junto al edificio de la antigua Aduana, en la calle Alcazabilla[4], y más recientemente en los sondeos efectuados en calle Afligidos[5], y en calle Cañón[6].

Aunque no disponemos del informe de la excavación de los jardines del Sagrario, pudimos observar en ella algunas construcciones pertenecientes a una casa, bien conservada, con alzados de 1,40 metros de paredes estucadas, de zócalos decorados con motivos rojos a la almagra y blanco, que nos garantiza una ocupación doméstica para la zona con anterioridad a la edificación de la Mezquita Mayor, realizada por los Almohades (siglo XII) y ubicada bajo la Iglesia Catedral De los siglos IX y X se detectaron materiales cerámicos completos "in situ".

Que la vida se desarrolla durante estas fechas en el sector quedó constatado en la investigación realizada en la Plaza de la Marina por D. Manuel Acién Almansa[7], donde se pudo apreciar el establecimiento de casas durante el siglo X, reocupando el mismo suelo que había sido destinado a necrópolis en el período emiral anterior (Siglos VIII-IX).

La génesis de la plaza, a nivel documental, puede rastrearse desde fines del siglo XV, a través de la obra de Bejarano Robles[8]. Según este autor era una de las mejores plazas de la ciudad desde la conquista cristiana, sólo aventajada por la principal de las Cuatro Calles, hoy la Constitución.

Nos consta a través de la documentación del Repartimiento de Málaga tras la conquista[9], que el día 2 de Marzo de 1.493 se destinan "tres solares de casas caydas... para proveer... por plaça y hase de derribar... porque todo aquello quede por plaça delante de la yglesia", de donde deducimos que posiblemente vamos a encontrar casi borrados o en cimientos la parte correspondiente a las viviendas nazaríes.

A esta placeta venía a desembocar la calle de Salinas al Oeste, llamada por los conquistadores, de Placentines, viario importante que enlazaría la Mezquita Mayor con el portal de la Alcaicería, y donde debemos suponer la existencia de tiendas, por ser paso entre dos hitos principales de la ciudad, uno mercantil y otro religioso, en torno al cual la sociedad islámica establece zocos especializados[10].

También sale a ella la calle del Desengaño, más tortuosa, la del Arco del Obispo, más ancha, otra que baja del Postiguillo de los Abades o, revolviendo la esquina, la de San Juan de Dios[11]. El número de ejes que en ella confluyen debe dar idea de la animación del lugar.

Rastrear en repartimientos las indicaciones de qué tipos de inmuebles se donan y quienes son los beneficiarios nos ayudará, en primer lugar, a averiguar el tipo de instalaciones que en época musulmana ocupan el sector.

La mayor parte de los beneficiados fueron eclesiásticos malagueños, constando la entrega de 50 pares de casas[12] según Real Cédula de los Reyes Católicos dada en Murcia a 16 de Junio de 1.488, quienes ocuparon las viviendas y edificios donde hoy se ubica la fachada principal, la escalinata y torres de la Iglesia Catedral, siendo derribadas en las primeras décadas del siglo XVIII.

Acerca de las características de esas casas, la carta aclara:"... para en que puedan bibir los beneficiados de la dicha Yglesia, todas cercanas a la Yglesia Mayor, buenas e malas como vinieren", ante lo cual protesta el Cabildo por considerar que se les ha dado "de las peores casas y mezquitas"[13]. Aunque si somos conscientes de la inexactitud de las referencias proporcionadas por los textos, sobre todo el Repartimiento, parece extremadamente arriesgado tratar de emplazar los establecimientos mencionados en él.

Sabemos que durante los siglos XVI y XVII se llamó esta plaza de Gracián de Aguirre, y también de la Marquesa, por un regidor y una noble señora que tuvieron allí su morada[14].

Durante todo el siglo XVIII, la actividad de la plaza debió estar relacionada con las obras de la Iglesia, ocupada por los materiales de su fábrica, y el personal a él dedicado, así como por las funciones del culto.

Estudiando el plano de J. Carrión de Mula del año 1791[15] se podría interpretar que existen viviendas amplias, de carácter señorial, dado el volumen construido y el número de vecinos.

En cuanto al edificio propiamente dicho, una buena descripción y estudio está recogido en la obra Málaga Barroca. Málaga, 1.981. pp. 273-277 de Rosario Camacho Martínez.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Si bien la metodología más adecuada para la obtención de mayores resultados en excavaciones arqueológicas es la de excavar en extensión, el trabajo en yacimientos urbanos viene dificultado por la escasez de superficie a sondear, y más concretamente en nuestro caso, ya que la investigación vino mediatizada por desarrollarse en un yacimiento ubicado dentro de un edificio, por lo que hay que tener en cuenta la planimetría del mismo a la hora de plantear los trabajos.

Es por este motivo, por lo que el sondeo se programó en un principio, para la realización de una columna estratigráfica con el fin de obtener una secuencia cronológica de los distintos niveles arqueológicos para que sirviera como precedente a futuras excavaciones en la zona, así como practicar un seguimiento de los movimientos de tierra que se pudieran producir por la propia obra, y que de hecho así fue.

La actuación se centró en 3 zonas, las denominadas Habitación 1, Habitación 2, que fueron aquellas que dejaron visibles restos constructivos, y el Patio, que vino justificado por el rebaje de unos 2 metros de profundidad sobre el nivel de suelo para la construcción de un aljibe.(Ver Plano General. Lám. 2)

Antes de entrar a desarrollar los resultados del sondeo en cada uno de los cortes practicados, convendría advertir que una vez estudiado los materiales cerámicos recuperados hemos realizado una aproximación cronológica de cada uno de los niveles, si bien la cantidad en número de estas cerámicas ha sido bastantes escasa, sobre todo en los niveles más antiguos, siendo una constante en los tres cortes abiertos, por lo que creemos que estas aproximaciones deberían tomarse con ciertas reservas, sobre todo en lo concerniente a las cerámicas recuperadas en el Patio, ya que parte de ellas se extrajeron sin ningún tipo de control arqueológico por parte de la constructora que llevaba a cabo la restauración del edificio.

HABITACION 1

Se inicia el sondeo en esta habitación una vez que levantada la solería de la misma aparecieron restos constructivos correspondientes a un patio pavimentado con ladrillos de 30x15 cms. de tamaño, y colocados a modo de "espicatum". Este ocupa un amplio espacio y en su lateral Norte se ubica un pozo de captación de agua fabricado con ladrillos en su boca y con anillas de cerámica en el interior; exteriormente presentaría un enlucido con una capa de mortero de cal y arena. En el lateral Sur el pavimento cierra en un muro de mampostería y ladrillos.

Este espacio parece corresponder a un gran patio perteneciente a un edificio, de época imprecisa puesto que no aparece ningún material cerámico asociado al mismo, y no hay nin-

gún otro dato que pueda fecharlo aunque, sin embargo, es obvio que nos encontramos ante unas estructuras de época inmediatamente anterior a las del propio palacio, cuya construcción se sitúa en la 2ª mitad del siglo XVIII.(Lám. 3)

A partir de esta cota, 6,80 metros sobre el nivel del mar (desde ahora las cotas vendrán dadas en metros y referidas al nivel del mar) se van realizando cavas por niveles arqueológicos. Una vez estudiado el material arqueológico recogido en la excavación y fechado aquellas piezas cerámicas tipologables, hemos distinguido un total de 9 niveles hasta llegar a los 4,50 mts., donde se dió por finalizado el sondeo en esta zona por motivos de seguridad y ante la aparición de una grieta en una de las paredes de la habitación donde trabajábamos.

Antes de pasar a describir estas fases advertir que el material cerámico se encontraba bastante alterado, sobre todo en los depósitos más recientes, apareciendo las bolsadas muy heterogéneas, con piezas de épocas muy distantes en el tiempo y que vienen a dificultar la interpretación de la columna estratigráfica.

La descripción de los niveles la realizaremos por orden de deposición, de lo más antiguo a lo más reciente:

Nivel IX.

Consiste en una plataforma formada por piedras irregulares que cubre la totalidad del corte, sin que podamos haber indagado, por los motivos ya expuestos, a lo que corresponde, aunque pensamos que aún no nos encontramos en nivel estéril. Se localiza a una cota de 4,50 mts.

Nivel VIII.

Corresponde a un depósito de carácter antrópico compuesto por una tierra compacta arcillo-limosa de tono marrón oscuro con piedras de tamaño medio y pequeño, que va desde los 5,12 mts. a los 4,50 mts.

El depósito de este nivel a aportado un lote cerámico nada homogéneo y con una amplia cronología, aunque centrada en el siglo II-principios del III de nuestra era. Aparecen representadas piezas de Terra Sigillata de exportación africanas del tipo A, con las formas Hayes 26, 33, 34, 14A y 181 un fragmento de plato con borde ahumado de la forma Vegas 16,9; 2 tapaderas (Vegas 17,2 y 17,5); 2 fragmentos de olla con borde vuelto hacia afuera Vegas 1,5 y lA,12 y varios fragmentos de ánforas así como otros fragmentos no tipologables pero de adscripción romana que nos están indicando la cronología que hemos apuntado, si bien algunas de las piezas se pueden retrasar su cronología hasta el siglo I e incluso antes, como las ollas de borde vuelto hacia afuera, o también una de las tapaderas que se puede llevar a época flavia.

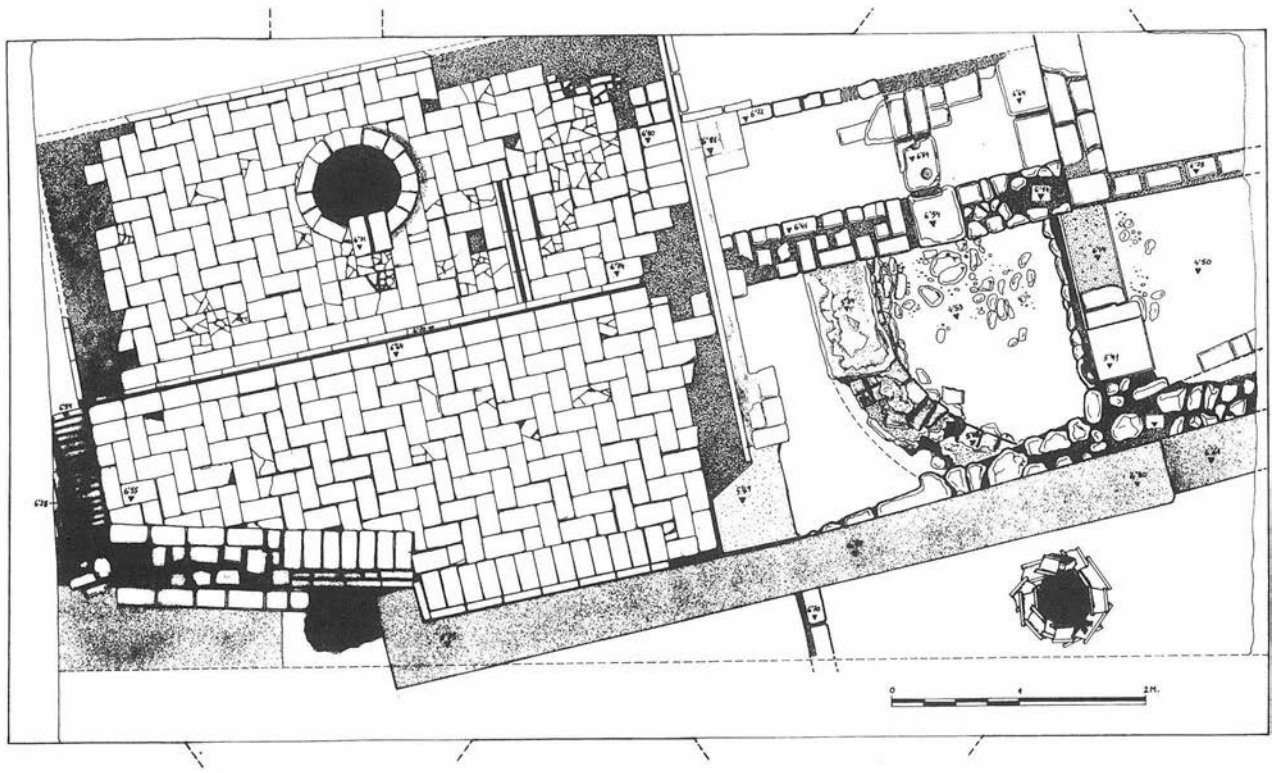
Sobre este depósito documentamos la primera ocupación detectada por nosotros que corresponde a restos de habitación de época romana. Estos restos consisten en los cimientos realizados con guijarros medianos que sustentaban a un muro de forma semicircular fabricado a base de ladrillos y trabados con un resistente mortero de "opus caementicium" que le da una gran consistencia a la construcción.

El estado de conservación de estas estructuras es bastante pésimo. A pesar de todo, nos atrevemos a apuntar que podría corresponder a algún tipo de edificio relacionado con el agua, habida cuenta que hay localizada una pequeña abertura que atraviesa el muro a modo de desagüe con una inclinación hacia abajo desde el interior al exterior.

Estas construcciones afloran a una cota de 5,34 mts. (Lám. 3)[16].

Nivel VII.

Completa junto al nivel anterior y a las construcciones descritas el período romano del corte. Consiste en un depósito arcillo-limoso de tono marrón, con presencia de restos de material de construcción del tipo de ladrillos y tejas, así como mortero muy disgregado de cal. Corresponde al proceso de



HABITACION I. **PLANTA GENERAL (4 NIVELES)**

abandono de las edificaciones que configuraban el espacio. Se localiza entre los 5,40 y los 5,12 mts.

Por el estudio de los materiales cerámicos que formaban el nivel podemos inferir que el abandono se produce hacia finales del siglo III y principios del IV d.C., llegando hasta el siglo VI el proceso de formación del estrato, con presencia de piezas de exportación africana de terra sgillata del tipo D, de las formas HayesA, que se fecha entre el 530-580 d,C. y Hayes 106, del 600-660 d.C. Asimismo completan este lote platos con borde engrosado de la forma Vegas 16,11; cuencos con borde en visera (Vegas 10,1); cuencos con pitorro (Vegas 11); cazuelas con fondo estriado (Vegas 6,3) y diversos fragmentos de ánforas de dudosa cronología.

Nivel VI.

Cubriendo al nivel VII documentamos un depósito homogéneo formado por una tierra de contextura similar aunque un poco mas negruzca en su tonalidad.

Aún siguen apareciendo cerámicas romanas que mantienen la misma línea cronológica que las recuperadas con anterioridad, pero ya se ha formado un estrato bastante uniforme de cronología musulmana que nos indica el cambio de cultura.

El lote cerámico se caracteriza por pertenecer a un mismo momento, con presencia de los típicos ataifores melados y decorados al manganeso con bordes de sección simple, cazuelas y marmitas a torno lento o torneta, fragmentos de bordes de jarritas-os con engrosamiento al interior para recibir tapadera y con cuellos rectos, y marmitas vidriadas al interior con chorreones al exterior del tipo de las aparecidas en el yacimiento de Bezmiliana.

Como vemos, casi todo el conjunto cerámico oscila en una cronología de entre los siglos X-XI, no apareciendo ningún fragmento que podamos retrasar en el tiempo, aunque sí hay algunas piezas que se pueden incluir en la siguiente centuria.

El nivel oscila entre los 5,59 y los 5,40 mts.[17].

Nivel V.

Formado por un depósito homogéneo de arena fina y limpia de playa de un grosor casi uniforme de unos 6 cms. de grosor que viene a cubrir todo el corte.

Pensamos que la deposición de esta fina capa de arena tuvo un carácter intencionado con la finalidad de hacer de drenaje a la vivienda que se ubicará sobre esta capa como veremos en el siguiente nivel. Sería pues una preparación del terreno para aislarlo de la humedad.

No aparece ningún tipo de material cerámico o de otra índole que nos indique el momento en que se depositó la arena, aunque sí encontraríamos la fecha en torno al siglo XI y XII a tenor de la cronología de las piezas del nivel anterior y posterior.

Nivel IV.

Lo compone un estrato de relleno que sirve de preparación a un suelo de mortero de cal con poquísima arena de una vivienda de época almohade.

Entre los materiales cerámicos que forman el depósito encontramos piezas que indudablemente no corresponde con el momento de formación del mismo y que provienen de filtracio nes debido a que el pavimento que cubría el nivel presentaba pérdidas en numerosos sitios. Las que sí pueden ser coetáneas son los fragmentos cerámicos de cronología del siglo XI-XII del tipo de ataifores melados decorados al manganeso con repié anular bajo y de amplio diámetro, jarritas con solero convexo y saliente. Varios bordes de arranque de cuello de jarrita de pasta pajiza con una clara adscripción al periodo nazarí vienen a completar el lote de cerámicas musulmanas en esta bolsada.

También decir que aún siguen apareciendo piezas del período anterior romano, como algunas sigillatas africanas que son claras intromisiones del estrato.

Sobre este nivel localizamos las únicas construcciones del período musulman. Se trata de los restos de una vivienda que conservaba un muro realizado con tapial con dirección Norte-Sur y con una anchura de 0,45 mts., teniendo un alzado de apenas 0,30 mts. Presentaba el muro un enlucido de mortero de cal en sus 2 caras, estando estucada una de ellas (la cara Oeste) con pintura roja a la almagra, al igual que la habitación que se formaba en este lado, quedando restos del suelo, que también presentaba pintura roja. Por contra, la otra habitación no conservaba ningún resto de pintura ni en paredes ni en suelo. Asi mismo, se conservaba un vano que comunicaba ambos espacios y que los unía con una losa de mármol veteado de tonalidades grises de 0,45x0,45 mts.

El muro de tapial se cimentaba a base de bolos de gran tamaño que era perpendicular a otro cimiento de las mismas características que venía de Oeste-Este por todo el perfil del corte hasta perderse bajo los cimientos del edificio palaciego. Estos cimientos de la vivienda musulmana descansaban sobre la capa de arena fina del nivel VI.

El suelo de mortero estaba a una cota de 5.91 mts. en la parte más alta, descendiendo hacia el Oeste, que se encontraba a 5,69 mts.

Nivel III.

El momento de abandono de la vivienda musulmana lo identificamos con este nivel, donde encontramos una estratigrafía bastante alterada que va a continuar en los siguientes, hasta el último depósito formado que aparecerá, como veremos, ausente de material cerámico.

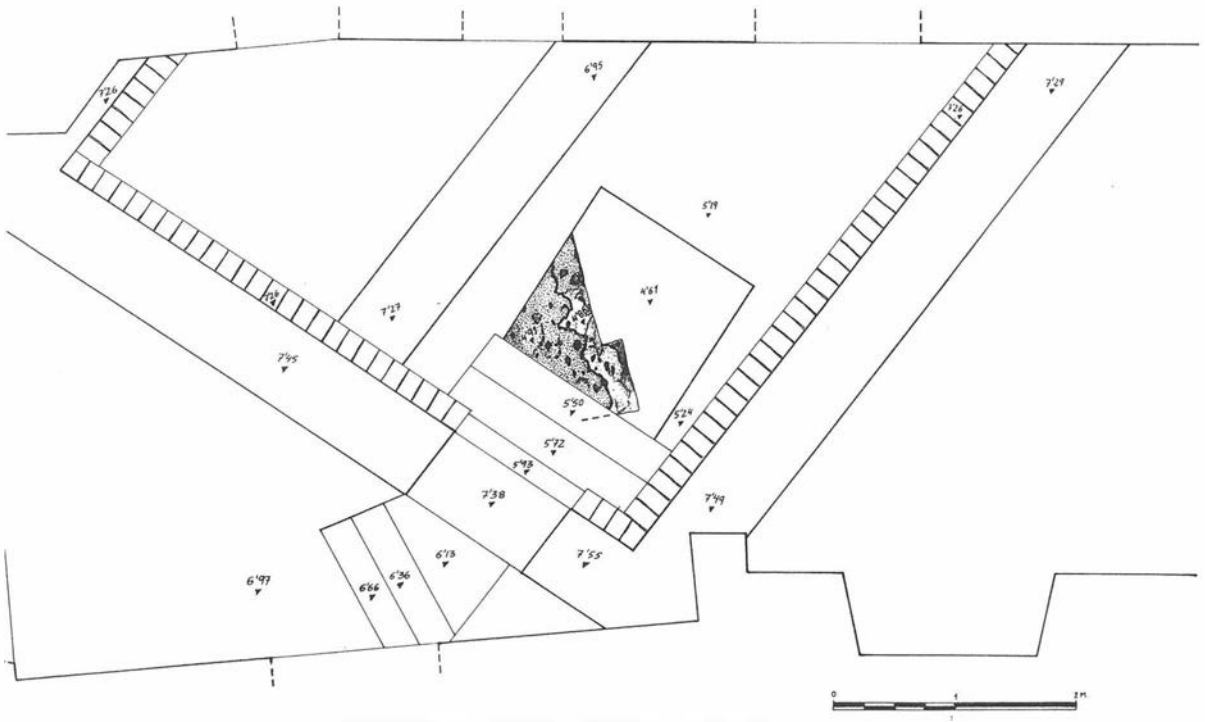
El mayor número de cerámicas lo encontramos a partir de este momento, con una gran diferencia cuantitativa con respecto a los niveles descritos anteriormente.

Se forma por un depósito arcillo-limoso de tonalidad pardusca, con pequeñas piedras irregulares así como algunos fragmentos de tejas curvas.

Si bien la heterogeneidad del conjunto cerámico obtenido en este estrato no nos indican con certeza el momento de abandono, pensamos que la vivienda podría haber tenido una continuidad en el tiempo hasta el momento de la conquista castellana, ya que están presentes fragmentos cerámicos que abarcan, para el período musulman, una cronología desde época almohade hasta prácticamente el siglo XV. Siguen apareciendo las jarritas con base saliente y convexa; en los ataifores empiezan a elevarse los repiés, desapareciendo los melados y predominando los tonos verdosos, los bordes empiezan a exvasarse y las paredes a quebrarse como síntoma característico de la época nazarí, al igual que algunos presentan reflejo dorado; aparecen las cazuelas de borde en ala, las marmitas con labio apuntado y pequeña escotadura, y las jarritas de pastas pajizas.

No obstante, también se localizan algunas piezas, pocos fragmentos, del siglo XVI, y del tipo de cuencos de perfil quebrado o curvo y soleros cóncavos.

Por último, una bolsada en número mayor que las anteriores con cronología de los siglos XVII-XVIII donde están pre-



HABITACION 2. PLANTA GENERAL (2 NIVELES)

sentes mayormente jarritas vidriadas al interior y exterior hasta medio cuerpo, en tonalidades meladas y verdosas, algunas con chorreones hasta la base; platos de ala ancha con pequeño pozo central; y diversos fragmentos de otras formas como fuentes, escudillas, lebrillos, anafes, macetas, etc,

El depósito iría desde la cota del suelo de cal, unos 5,91 mts. hasta la cota media 6,40 mts.

Nivel II.

Formado con una tierra de tonalidades más clara que la del nivel III y de la misma textura y composición, viene a cubrir una serie de estructuras constructivas correspondiente a una vivienda que si bien no podemos fechar por los materiales cerámicos que componen este depósito, ya que no aparece ningún fragmento, entendemos que su cronología no irá más allá en el tiempo de mediados del siglo XVIII, fecha en que se inicia la construcción del Palacio Episcopal como ya dijimos con anterioridad.(Lám. 3)

Por último, estas estructuras vienen a quedar cubiertas por un amplio espacio pavimentado correspondiente a un patio y del que ya hemos apuntado algunos datos. Seria el Nivel I.

HABITACION 2

Los trabajos efectuados en este sector consistieron en la puesta al descubierto de unas habitaciones que quedaban soterradas bajo el suelo de la habitación.

Apareció una escalinata que bajaba a un sótano que, a su vez, tenía dividido su espacio por un grueso muro realizado mediante ladrillos. Asimismo, la entrada al sótano se encontraba cegada por un tabique. En el lado Norte descubrimos lo que parecía un arco de descarga que daba paso a un nuevo espacio que se encontraba completamente colmatado con escombros y cascotes, y también se cegaba con un tabique. No se procedió a su limpieza.

La orientación de estas estructuras no correspondían con los muros que componen el Palacio. Sin embargo venía a coincidir con la distribución del edificio secular que se encuentra a espaldas del Obispado, la antigua residencia de los Prelados de la Sede malagueña.

Entre los materiales obtenidos, se encuentran numerosos fragmentos de botellas de cristal, así como cerámicas diversas, todas pertenecientes al siglo XVIII-XIX, algunos restos llevan decoración en relieve con textos incompletos que aluden al Palacio Episcopal. Parece que estas dependencias fueron soterradas en un periodo anterior a la quema que sufrió el Palacio durante el periodo de la II República puesto que en los planos de la restauración realizados por E. Atencia, junio de 1.942, no se alude a estas dependencias.

Sin embargo, nuestro interés se centró en una pequeña cata realizada en el suelo del sótano descubierto, a una cota de 5,19 ,ts. En ella se detectó un muro bastante consistente que por los materiales cerámicos asociados lo fechamos en época romana.

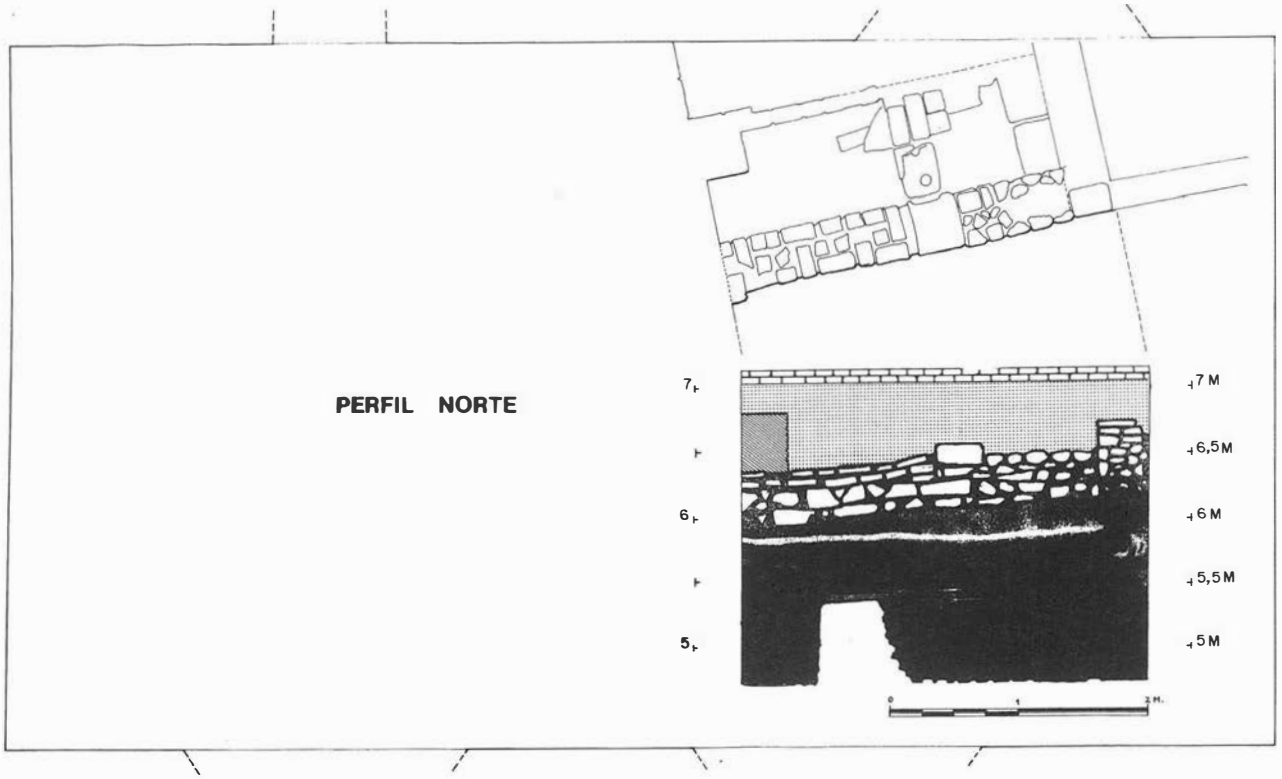
El muro aparece realizado con ladrillos trabados con mortero, que presenta numerosas piedras de tamaño pequeño.

Se encuentra a una cota de 4,90 mts. En uno de sus laterales se sondeó hasta los 4,50 mts. sin poder llegar a detectar el nivel de suelo. No obstante, debido al poco espacio disponible y la abundancia con que manaba el nivel freático aconsejaron abandonar los trabajos en esta zona.

Por los materiales cerámicos asociados a esta estructura, que fueron muy escasos, hemos detectado el nivel de abandono de estas dependencias, viniendo a coincidir cronológicamente con el nivel VII de la Habitación 1, estando representada la terra sigillata africana del tipo D, y las formas Hayes 87, 91 y 106, que se vienen fechando hacia finales del siglo V y el siglo VI.(Lám. 4)

PATIO

Para finalizar, con motivo de la extracción y remoción de tierras para la construcción de un aljibe,se realizó una vigilancia arqueológica con recuperación de materiales cerámi-



cos. Se rebajó una cuadricula hasta los 5 mts. sin apenas aportar materiales ni distinguirse la estratigrafía.

Entre las pocas cerámicas recogidas, la mayoría pertenecen al período romano y van en la misma línea que las recuperadas en las habitaciones 1 y 2 en los niveles más recientes. Estas cerámicas se asocian a un pequeño muro realizado a base de piedras irregulares que bien podría ser de época musulmana, pero que debido al carácter de la intervención en esta zona, así como la manera como se produjo, acudiendo a la vigilancia una vez que los operarios ya habían iniciado el rebaje y recuperado la mayor parte del material cerámico, pensamos que es muy aventurado dar una interpretación tanto de las estructuras como de las cerámicas que aparecieron a tenor de los escasos datos con que contamos.

De las piezas recuperadas destacar unas que parecen ungüentarios alargados, sin base para sustentarse y que aparecieron en número de 9 y agrupados en un mismo sitio.

Notas bibliográficas.

[1] B. MORA SERRANO y D. SEDEÑO FERRER. *"Referencias literarias sobre hallazgos de moneda antigua en la provincia de Málaga".* Mainake XI-XII. Málaga, 1989-1990. p.163. Toman el dato de M. Rodríguez de Berlanga" Catálogo del Museo Loringiano". Málaga, 1903. p.166; y F. Amador de los Ríos. "Catálogo de los monumentos histórico y artístico de la provincia de Málaga" 1908. pp. 171-173.

[2] B . MORA SERRANO y D . SEDEÑO FERRER . *" Tesoro de Aurei hallado en Málaga".* Mainake X. Málaga, 1988. pp 101-111

[3] A. RECIO RUIZ. *"Arqueología urbana en Málaga. Informe preliminar del sondeo de San Agustín".* Mainake VIII-IX. pp. 129-144 y La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín. Málaga, 1990.

[4] P. RODRIGUEZ OLIVA. *"Malaca, ciudad romana".* Jábega 44. Málaga, 1983 . p . 13

[5] J . A . RAMBLA TORRALVO. *"Memoria del sondeo arqueológico de urgencia efectuado en calle Afligidos nº 3".* AAA 1990. Sevilla, 1992

[6] M. N. DUARTE. *Informe preliminar del sondeo arqueológico del sondeo arqueológico de calle Cañón.* Málaga (Inédito)

[7] M. ACIEN ALMANSA. *Informe preliminar del sondeo de urgencia en la Plaza de la Marina.* Málaga (inédito).

[8] F. BEJARANO ROBLES. *Las calles de Málaga, de su historia y ambiente* . Málaga, 1984 . pp 404-414

[9] F. BEJARANO ROBLES. *Libro de Repartimientos I.* Málaga, 1985 y Libro de Repartimientos II. Málaga, 1990.

[10] L. TORRES BALBAS. *"Ciudades Hispano-musulmanas"*; S. GUTIERREZ LLORET. *Un modelo operativo de Urbanismo musulmán.* Palma de Mallorca. ; P. CHALMETA GENDRON. Ibn al-Zacati *"El libro del Buen Gobierno del Zoco".*

[11] F. BEJARANO ROBLES. Op. cit. 1984

[12] J. M. RUIZ POVEDANO *El Concejo malagueño...* p. 67. Nota 108 remite a A.M.M. L.R.I. fol. 144r

[13] Mª D. AGULAR.*"Dotación de casas de la mesa capitular: su proyección urbana."* Jábega 56. Málaga, 1987. pp 3-12

[14] M. BOLEA y SINTAS. *Descripción histórica que de la Catedral de Málaga hace su canónigo Doctoral don C. Medina Conde Málaga* . pp . 174

[15] M. OLMEDO CHECA. *"Cartografía antigua malagueña: Joseph Carrión de Mula y su obra"* Jábega 50. Málaga, 1985

[16] Para la tipologación de las cerámicas romanas hemos seguido el estudio efectuado por M. VEGAS. *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental.* Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona, 1973. Para la *"Terra siguillata africana"* el trabajo realizado por CARANDINI, TORTORELLA, TORTORICI y SAGUI en *"Atlante delle forme ceramiche"* E.A.A. 1981 pp. 9-183.

[17] Para la tipologación de las cerámicas musulmanas hemos seguido la sistematización realizada por G. ROSELLO BORDOY, *Sistematización de la cerámica musulmana en Mallorca.* Mallorca, 1983; y un estudio representativo de los materiales musulmanes malagueños y su cronología en M. ACIEN ALMANSA. *"La cerámica medieval del Teatro Romano de Málaga"* Mainake VIII-IX. Málaga, 1988. pp. 225-240 y *"Hornos alfareros de época califal en el yacimiento de Bezmiliana"* Fours de potiers et testares médiévaux en Méditerranée occidentale. Publications de la Casa de Velázquez. Série Archéologie XIII. Madrid, 1990.

INFORME PRELIMINAR DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/ ALMACENES, 6 (MALAGA, CASCO HISTORICO).

ANTONIO SOTO IBORRA
ILDEFONSO NAVARRO LUENGO
LUIS EFREN FERNANDEZ RODRIGUEZ
JOSE SUAREZ PADILLA
JOSE ANTONIO SANTAMARIA GARCIA
JOSE MANUEL SANCHEZ HERRERA

El sondeo efectuado en el solar n°. 6 de la C/ Almacenes surge a raíz del cumplimiento de la vigente normativa en materia urbanística y de protección del patrimonio histórico, según lo dispuesto en el P.G.O.U. de Málaga y la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía, y ante la inminente edificación en el solar objeto del presente informe. Se trata de un solar ubicado en el Casco Histórico de la ciudad, en una calle muy pequeña, que, con forma de recodo, une las de Liborio García y Nueva (Figura 1).

El periodo de desarrollo de los trabajos abarcó los meses de diciembre de 1992 a enero de 1993. El equipo encargado de la actividad arqueológica ha sido el compuesto por los arqueólogos arriba firmantes. Hemos de agradecer las facilidades ofrecidas en todo momento por D. Francisco Santiago, propietario del inmueble, D. Sergio Bech, arquitecto redactor del proyecto de obra, así como el apoyo recibido por parte de la administración, personificada en Dña. Carmen Peral, arqueóloga de la Gerencia Municipal de Urbanismo, y en el arqueólogo provincial D. Manuel Corrales Aguilar. No podemos olvidar, asimismo, las importantes apreciaciones de los Doctores D. Sebastián Fernández y D. Manuel Acién, profesores titulares del área de Historia Medieval de la Universidad de Málaga. Por último, agradecer también la colaboración de D. Jesús Trujillo y de los estudiantes de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de Málaga, srtas. Isabel Delgado y Carolina Perdiguero. A todos ellos, nuestro más sincero agradecimiento.

El sondeo nos ha proporcionado una secuencia de gran interés, ya que aportó una considerable variedad de estructuras que, arrancando de época emiral, llegan hasta nuestros días, así como una ingente cantidad de artefactos de cada uno de los períodos documentados. Los restos inmuebles han recibido unas medidas de protección específicas en función del proyecto de construcción planteado. Dado que éste contempla una base de cimentación rígida situada a una cota muy superior a los restos localizados, no afectando por tanto a éstos, nos decantamos por la cubrición de las estructuras mediante una malla de carácter permeable (geotextil), con el objeto de no alterar sustancialmente las condiciones actuales del terreno, principalmente en términos de humedad.

CONSIDERACIONES PREVIAS

A pesar de los múltiples sondeos efectuados en el Casco Histórico de Málaga durante los últimos años[1], la información obtenida no ha permitido conocer los límites de la Malaca romana ni siquiera de forma aproximada. No obstante, y para la zona que nos ocupa, contamos con los datos aportados por el sondeo efectuado en el Colegio de las Esclavas Concepcionistas, ubicado en la C/ Liborio García[2], a escasos metros de C/ Almacenes. En dicho sondeo, los materiales de filiación romana aparecen bien como parte integrante de rellenos de nivelación, bien como elementos arquitectónicos reaprovechados. Ello nos hacía suponer que nos encontrábamos en una zona desocupada aún en época romana, probablemente de carácter litoral: así pues, la hipótesis de trabajo previa se centraba en la casi segura inexistencia de niveles de ocupación de época romana.

Para el periodo comprendido entre los siglos VI al X d.C., no poseemos ni siquiera datos arqueológicos, siendo ésta la gran asignatura pendiente de la arqueología malagueña. Para los siglos IX y X, ya en periodo musulmán, la arqueología va dibujando un paisaje urbano centrado en las actividades que tradicionalmente se asocian a la Málaga musulmana: comercio y artesanía. Así, conocemos la existencia de almacenes portuarios en la Plaza de la Marina[3] y un testar en C/ Especerías[4], ambos con cronología similar. En la zona cercana a C/ Almacenes, algunos autores han propuesto la ubicación de una de las hipotéticas primeras cercas de la Málaga musulmana, basándose en conjeturas de carácter urbanístico[5]. El sondeo de C/ Liborio García[6] parece demostrar que la zona es ocupada por la ciudad desde el siglo XI en adelante, en razón de los materiales cerámicos estudiados, aunque la ausencia de estructuras claramente datables en fechas tan tempranas impide asegurarlo. Así pues, uno de los objetivos más importantes del sondeo era intentar definir el primer momento de ocupación de la zona, confirmando o no la hipótesis previa que la situaba en época califal.

Para fechas posteriores contamos con una información más abundante, tanto cuantitativa como cualitativamente. De esta forma, el urbanismo de la Málaga nazarí se conoce de una forma bastante aproximada, quedando el área que nos ocupa englobada dentro del recinto murado que discurre apenas un centenar de metros al sur del solar excavado. La fecha de construcción de este recinto, al menos en su lienzo oeste, oscila, según las últimas interpretaciones, entre los siglos XII y XIII[7], lo que nos daría el probable momento de consolidación de la zona como espacio urbano, aunque no era descartable una ocupación anterior, ni la existencia de una cerca de fecha más temprana.

En época nazarí, por tanto, nos encontraríamos en una zona integrada dentro del tejido urbano malagueño, en unos momentos de gran expansión económica[8], de la que participaría el área que nos ocupa, en tanto en cuanto se halla prácticamente en la encrucijada que forman dos importantes arterias de la ciudad: la Puerta del Mar y el eje que parte de uno de los puentes sobre el Guadalmedina, que seguiría el trazado de las actuales calles Marqués, Almacenes y Liborio García. A pesar de este conocimiento a grandes rasgos del urbanismo de la Málaga nazarí, la arqueología no nos ha proporcionado hasta la fecha datos clarificadores acerca de aspectos como la vivienda de la época, apareciendo los niveles arqueológicos correspondientes a este periodo completamente arrasados[9].

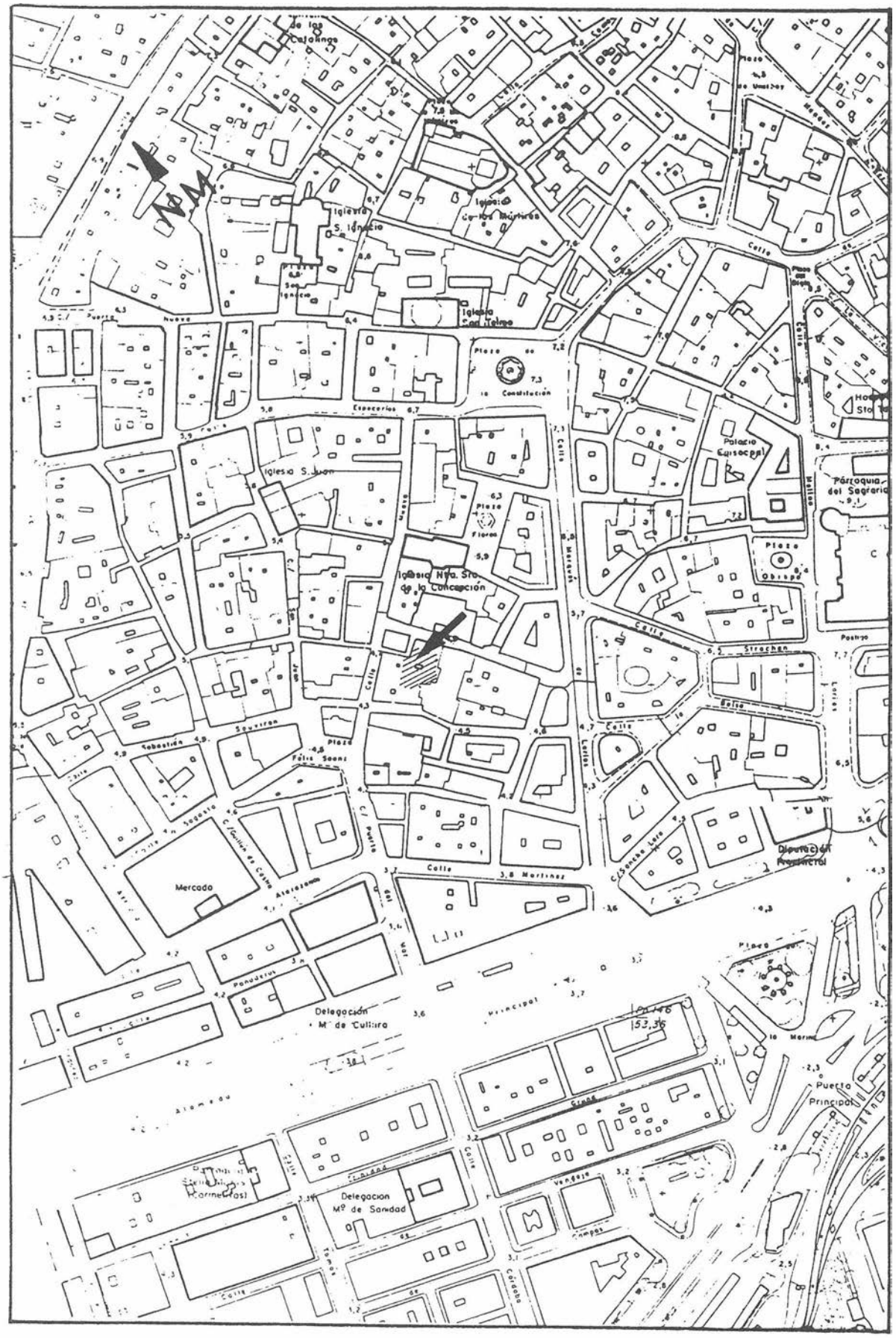


FIGURA 1. Plano de ubicación del sondeo arqueológico de urgencia realizado en Calle Almacenes Nº 6. Casco Histórico. Málaga.

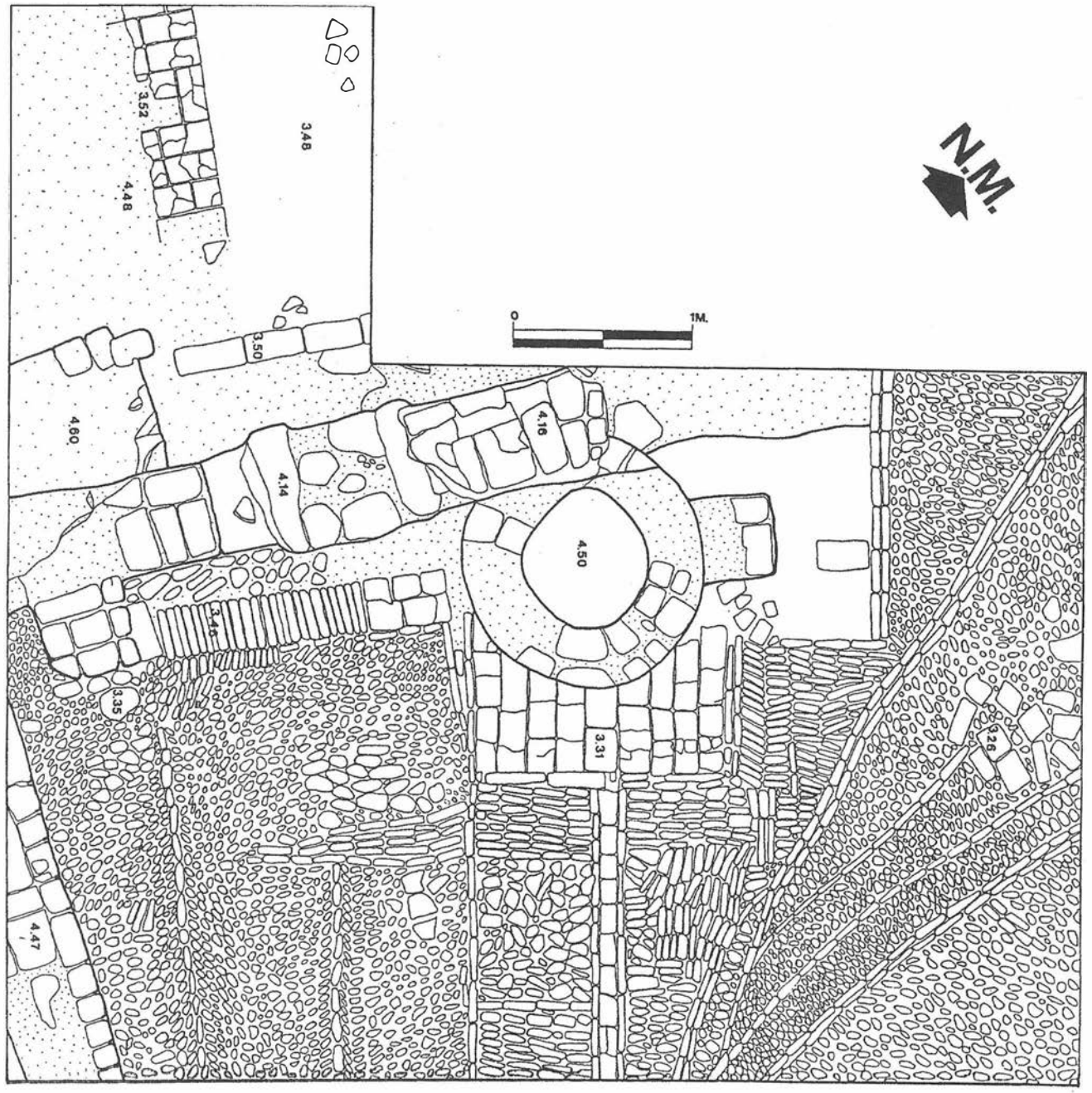


FIGURA 2. Planta correspondiente al Periodo III. Restos de la vivienda nazarí y remodelaciones posteriores.

Tras la toma de Málaga por los RR.CC. en 1487, se procede al repartimiento de los bienes inmuebles entre los cristianos, hecho que suponemos debió acarrear modicaciones con el objeto de adaptar las viviendas a las necesidades de los nuevos moradores. Es en este momento cuando aparece mencionada en los Repartimientos la calle Parra, de cuya partición resultarían, según algunos investigadores[10] las actuales calles de Liborio García, Almacenes y Marqués, identificación ésta que pensamos queda reforzada por el reciente descubrimiento de los restos de una mezquita[11] en los aledaños de C/ Marqués, que debe coincidir con una ubicada en la calle Parra y que es citada en los Repartimientos[12].

En cuanto al urbanismo malagueño, éste sufre grandes modificaciones, afectando la más importante de ellas a nuestra zona: se trata de la apertura, en 1491, de calle Nueva, que consagró la orientación comercial de este área hasta nuestros días, al ponerla en contacto directo con la Puerta del Mar, tradicional entrada de los productos marítimos a Málaga. Con posterioridad al siglo XVI, la zona no sufre grandes transformaciones, produciéndose sólo actividades puntuales tales como el empedrado de las calles[13], el plan de actuaciones desarrolladas a raíz de la reordenación de la calle Larios[14], etc, hasta llegar a la actualidad.

PLANTEAMIENTO METODOLOGICO

Para la realización del sondeo se procedió al trazado de un corte de 4 x 4 metros inicial que quedó inscrito en una retícula general de 10 x 10 metros orientada al Norte Magnético con el objeto de facilitar la racionalidad de futuras ampliaciones. Las necesidades de la excavación obligaron a la

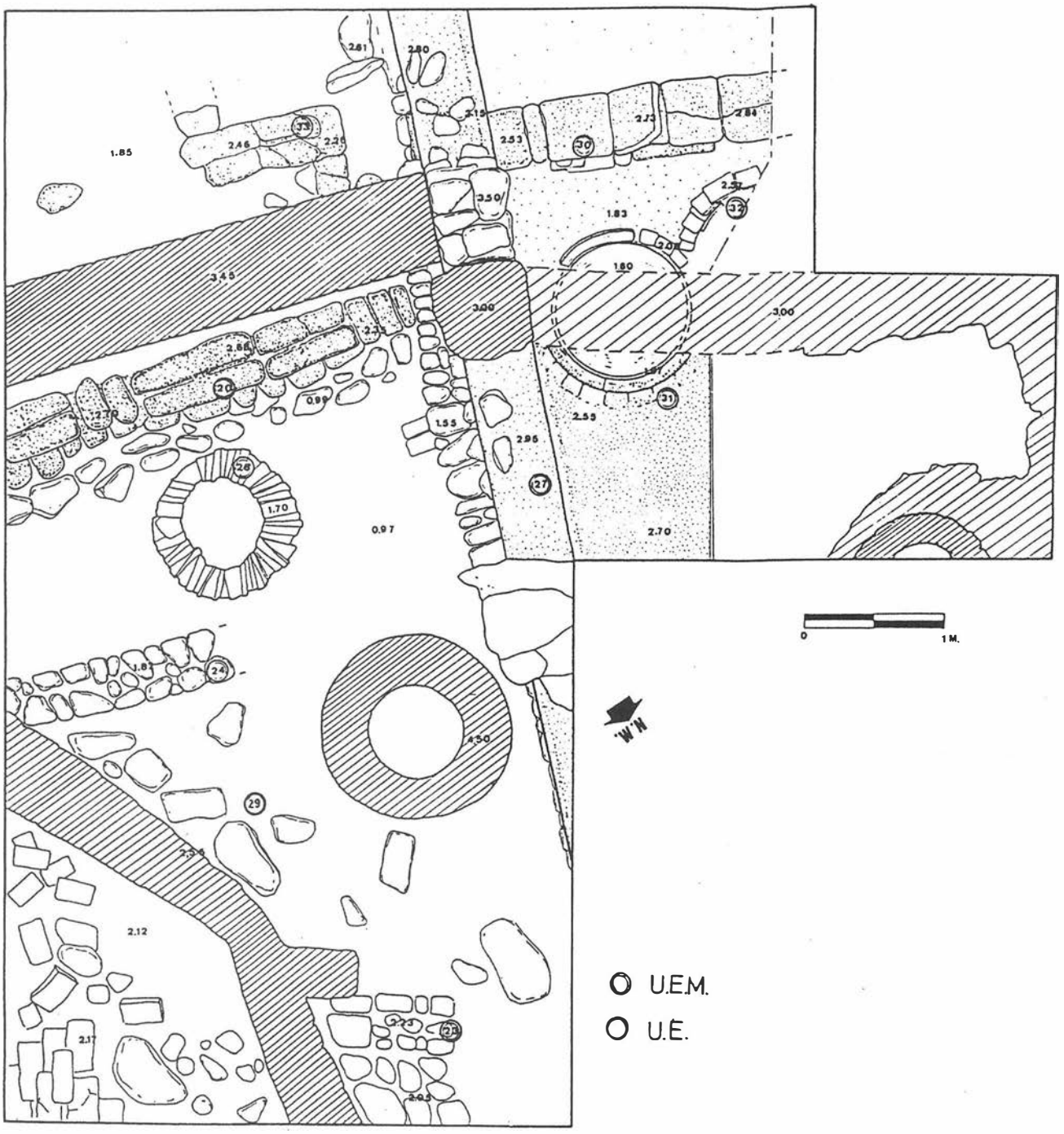


FIGURA 3. Planta correspondiente al Periodo I. Ambitos correspondientes a la industria y a los aledaños de la posible cerca califal.

ampliación del corte inicial en dirección Norte, Sur y Oeste, hasta obtener una superficie final de excavación de 48 m2.

Metodologicamente, se ha seguido el método estratigráfico[15], documentandose diversas unidades de estratificación, las cuales se han integrado en fases, y estas, a su vez, en períodos, fruto estos últimos del análisis de los artefactos que componían los estratos así como la naturaleza de los mismos.

Para la toma de cotas de profundidad se ubicó un punto "0" absoluto situado en un ángulo de la intersección entre las calles Nueva y Almacenes, fijado previamente por los Servicios Técnicos de la Gerencia de Urbanismo. Este punto de cotas se encontraba a 4,943 m.s.n.m. Una vez trasladado al interior del solar con objeto de facilitar la obtención de cotas, se consiguió un punto "0" trasladado que quedó a 4,638 m.s.n.m.

Todos los registros se han documentado siguiendo el método del "matrix Harris". Las fases y períodos quedaron a su vez reflejados en plantas de superficie, dibujadas a escala 1:20, fotografías en color, blanco y negro, y diapositivas. Se realizaron también secciones arbitrarias y se ubicaron los diferentes estratos en los perfiles de excavación (Figura 6).

PERIODOS Y FASES DE OCUPACION

Periodo V (siglos XIX-XX).

Los restos localizados corresponden a estructuras pertenecientes al edificio preexistente, construido posiblemente en el siglo XIX con importantes modificaciones en el XX, documentándose tanto las cimentaciones de éste (U.E.M. 2, 3 y 4), como una serie de canalizaciones (U.E.M. 5,6,7 y 8), arquetas (U.E.M. 9 y 10) y pozos ciegos (U.E.M. 12 y 13) que constituían el sistema de saneamiento del edificio anteriormente mencionado. Al margen de estas estructuras, se descubrió la existencia de un brocal de pozo (U.E.M. 1), al cual se le adosa un pilar de ladrillo (U.E.M. 11). También se localizó un aljibe construido con hormigón.

Estratigráficamente, a este conjunto se asocian una serie de depósitos (U.E. 1, 2, 3, 4, 5, 7 y 8), de naturaleza diversa (gravas, argamasa, tierra de coloración rojiza, etc), en los cuales se documentaron artefactos encuadrables cronológicamente entre los siglos XVIII al XX (cerámica, vidrio, metales, etc).

Por otro lado, una de las ampliaciones efectuadas permitió la documentación de una porción de patio perteneciente al edificio del XIX. Dicha pavimentación se configuraba mediante cantos de río de tamaño medio.

Periodo IV (siglos XVII-XVIII).

El elemento constructivo determinante en este periodo consiste en una pavimentación (U.E. 10) perteneciente a un patio, el cual se conforma mediante la implantación de cantos rodados que se incrustran en una matriz arcillosa (U.E. 11) de tonalidad marrón y de unos 40 cms. de potencia. Este pavimento se limita por una solería de losas rectangulares. Asociamos también a este periodo el pozo y pilar adosado (U.E.M. 1 y 11) mencionados con anterioridad, y cuyo momento de construcción consideramos coetáneo al de este pavimento. Por otro lado, el hallazgo de una basa de arenisca nos hace pensar en la posibilidad de que la estructura de patio estuviese porticada. Todas estas estructuras descritas constituyen un esquema espacial muy característico de los patios de este momento.

Los depósitos asociados a esta estructura (U.E. 6, 9, 10 y 11) arrojan una serie de materiales que aportan en conjunto una cronología en torno a los siglos XVII y XVIII. No obstante, estos depósitos no se muestran homogéneos, ya que se registran materiales pertenecientes a períodos anteriores. De esta forma, son hallazgos numismáticos los que nos permiten afinar esta cronología, ya que se localizaron algunos maravedíes resellados, que nos situarían en el siglo XVII. Respecto a los materiales cerámicos, destacamos la presencia de cerámicas de pastas pajizas (normalmante jarritas) –Figura 5.n° 5–, típicas de este periodo, así como los habituales cuencos y platos vidriados monócromos en blanco lechoso (Figura 5. n°s. 1 y 3), asociados al último momento de uso del patio (U.E. 6).

Periodo III (siglos XIV al XVI).

Dentro de este periodo distinguimos, al menos, dos fases de habitación. Para poder entender la dinámica del mismo debemos empezar por describir el momento más antiguo de construcción, ya que el segundo momento o fase consiste en una reutilización de las estructuras preexistentes.

Documentamos, para esta fase más antigua, los restos de una residencia nazarí.

Dicha vivienda reutiliza algunas estructuras correspondientes a períodos anteriores, adaptándose a ellas, pero supone un cambio con respecto a la ordenación del espacio de momentos precedentes (Figura 2).

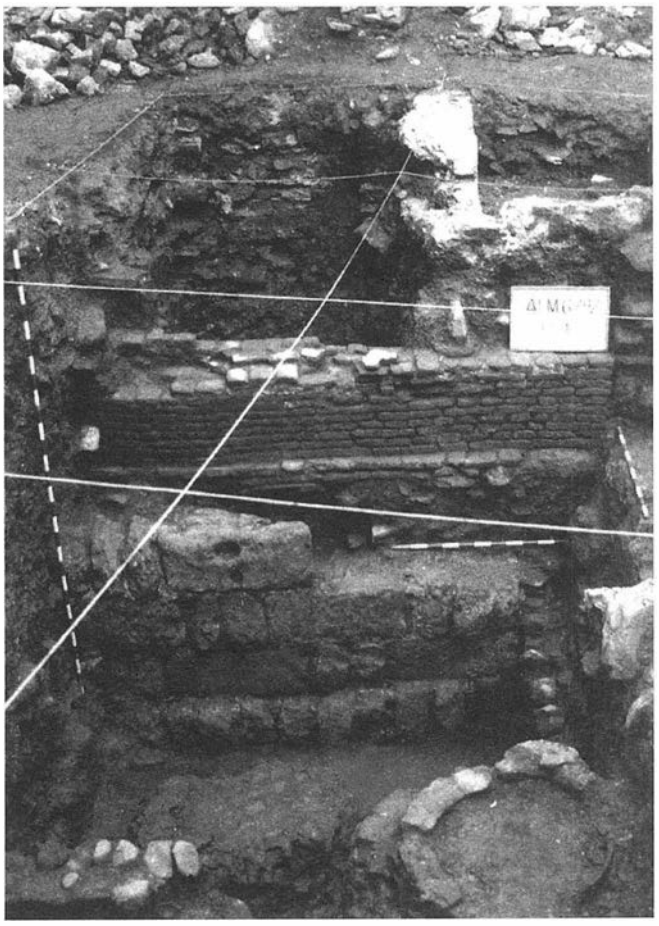


FIGURA 4. Vista general del sondeo. Se observa el potente muro de sillares

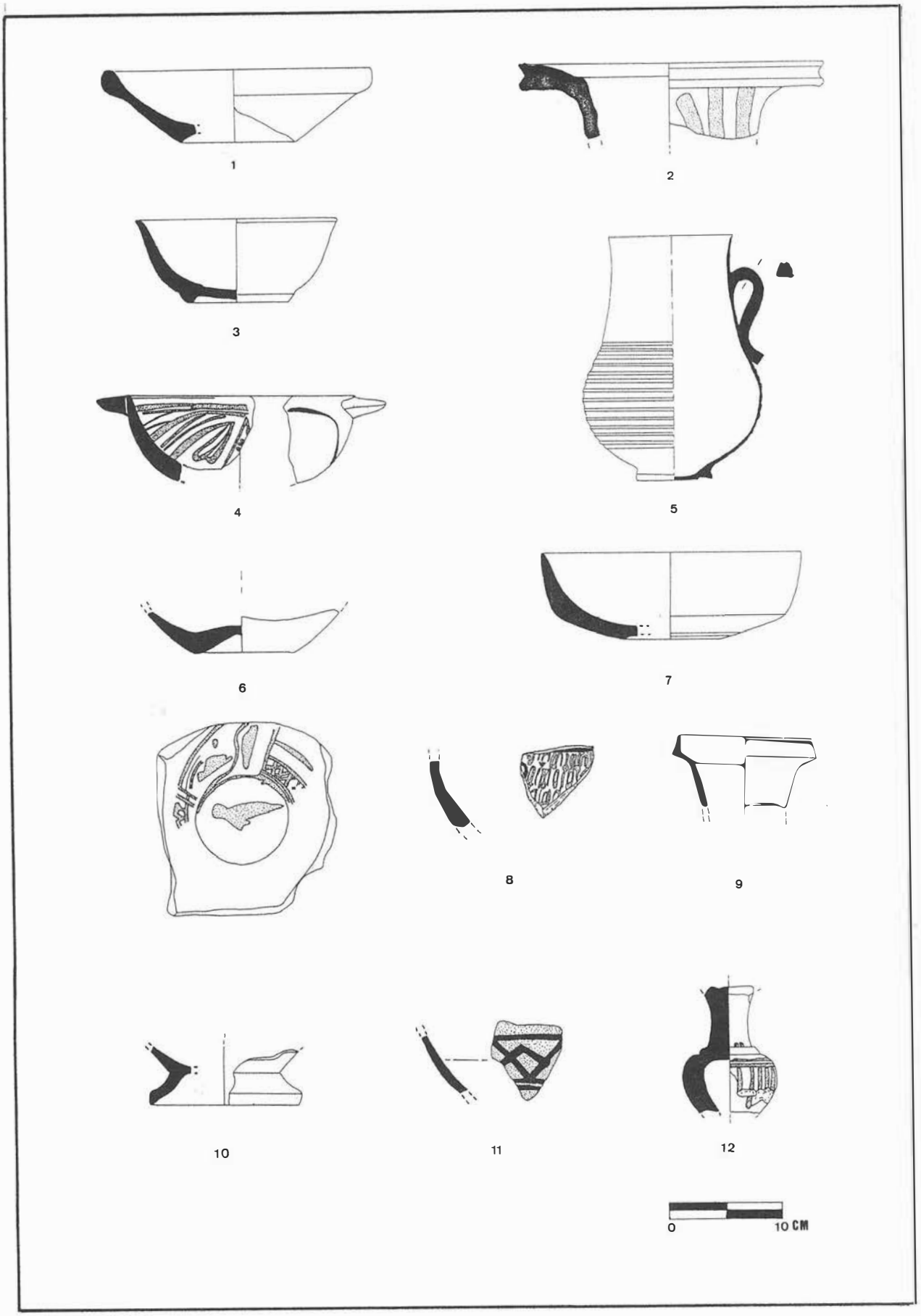


FIGURA 5. Cerámica cristiana y nazarí correspondientes a los Períodos III y IV (Siglos XIV-XVII).

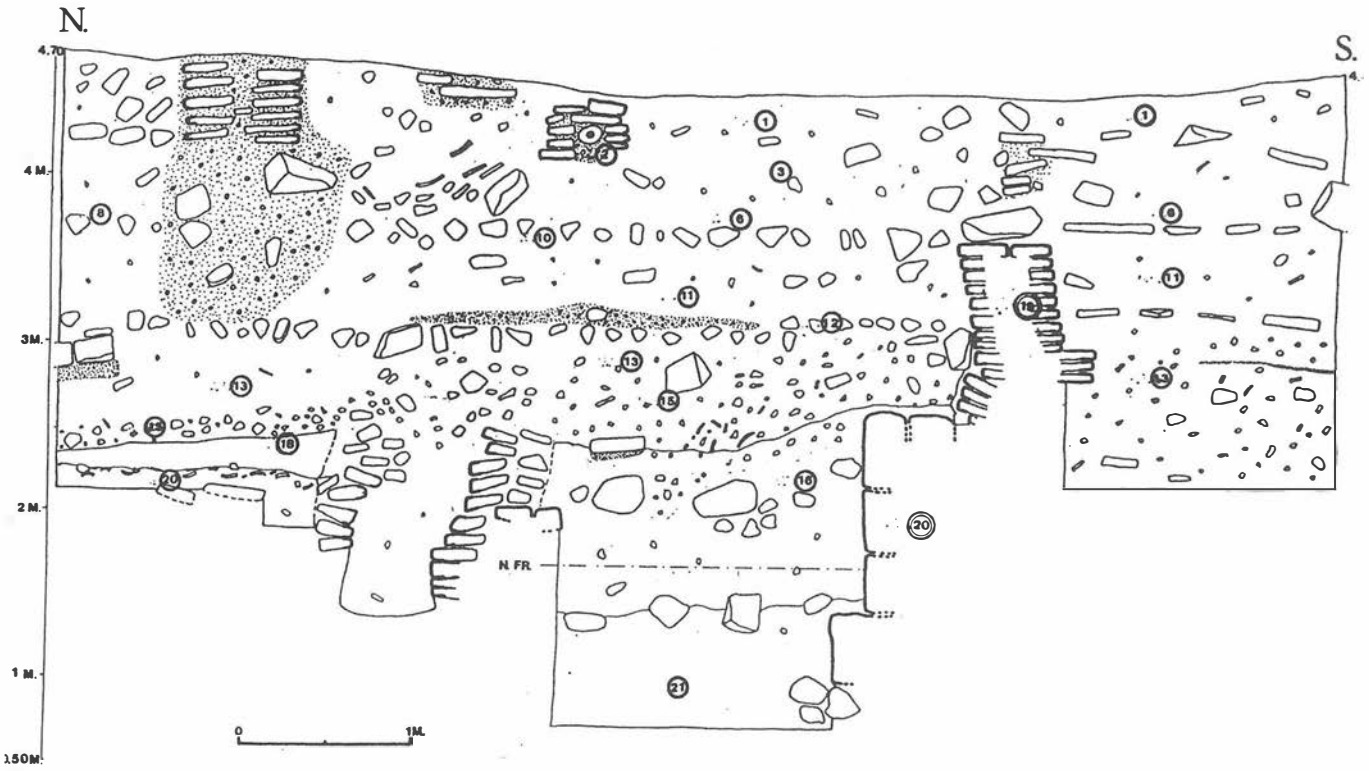


FIGURA 6. Sección de la secuencia estratigráfica (Perfil E).

El esquema arquitectónico que sigue esta nueva vivienda gira en torno a la construcción de un patio, que ocupa gran parte del área excavada. Dicho patio se presenta pavimentado con ladrillos dispuestos verticalmente, en falso *"spicatum"* (U.E. 12).

Dentro de este patio observamos una serie de elementos típicos de las casas nazaríes. Por una parte, una serie de tres pilares de ladrillo alineados, que conformarían entre sí al menos dos vanos correspondientes a una galería porticada. En el ángulo suroeste se dispone un escalón de ladrillos a "sardinel" entre dos de estos pilares, que marcaría el acceso a las dependencias de la vivienda. Por otra parte, documentamos la existencia de una estructura cerámica correspondiente, posiblemente, a una fuente o surtidor situada entre dos de los pilares, con forma cuadrangular. Dicha fuente conserva un tramo de 0,90 por 1,40 mts., ya que se vió afectada por la construcción del pozo de agua (U.E.M. 1) correspondiente al periodo posterior. Está realizada con losas cerámicas de 14 x 28 cms. Estas losas se ven enmarcadas por una doble fila de ladrillos dispuestos de canto y sobreelevados, conformando, por tanto, un bordillo de retén de aguas. De uno de sus lados parte un canalillo transversal en dirección al este, que debía acabar, probablemente, en una pequeña alberca, como suele ser usual en este tipo de vivienda.

Los limites de este patio vienen definidos, como dijimos antes, por reutilizaciones de estructuras precedentes. La pared de ladrillo que supone el límite sur es parte de un muro más antiguo (U.E.M. 19), y el límite oeste de la galería vendría definido por una hilada de ladrillos paralela al pórtico. Dicha hilada debió coincidir con el gran muro de calicanto (U.E.M. 27), de cronología califal, aunque no pudimos observarlo ya que se veía afectado a esta cota por una medianería contemporánea.

Precisamente al oeste del patio, y tras la zona que correspondería a la galería, se descubrió una solería que debía corresponder a la comunicación desde dicha galería hacia las habitaciones de la casa. Esta solería cuadrangular presentaba un pequeño zócalo y debía corresponder a un umbral de acceso o almatraya (Figura 8).

La solería esta formada por piezas cuadradas de barro vidriadas en negro y dispuestas en diagonal. En las esquinas de dichos cuadros se sitúan estrellas de 8 puntas de colores verde y melado. Bordeando las losas cuadradas se disponen otras rectangulares (olambrillas) de color blanco, entre losa y losa, que se unen en sus extremos a las estrellas de los vértices.

Esta planta de casa nazarí que documentamos tiene un paralelo muy claro en una de las casas excavadas por Torres Balbás bajo la torre del Capitán en la Alhambra[16], reproduciendo un esquema de distribución espacial similar.

Ya en una segunda fase, correspondiente a momentos posteriores a la conquista, se reutilizó esta casa, realizándose diversas labores de restitución y parcheado del pavimento, que es tal y como se nos ha conservado en la actualidad. Dichas labores consistieron en el cambio de prácticamente toda la solería de cerámica por cantos de río dispuestos de perfil, y siguiendo ejes definidos por ladrillos y cantos largos sin conformar aparentemente ningún motivo. Junto a esta renovación se realizaron otras: se dispusieron, realizados también con pequeños cantos de río, dos pequeños escalones sobre la almatraya antes comentada y además, en un momento posterior, todo este conjunto fue sellado y nivelado con una nueva solería de ladrillos. La cronología de esta segunda fase abarcaría el siglo XVI.

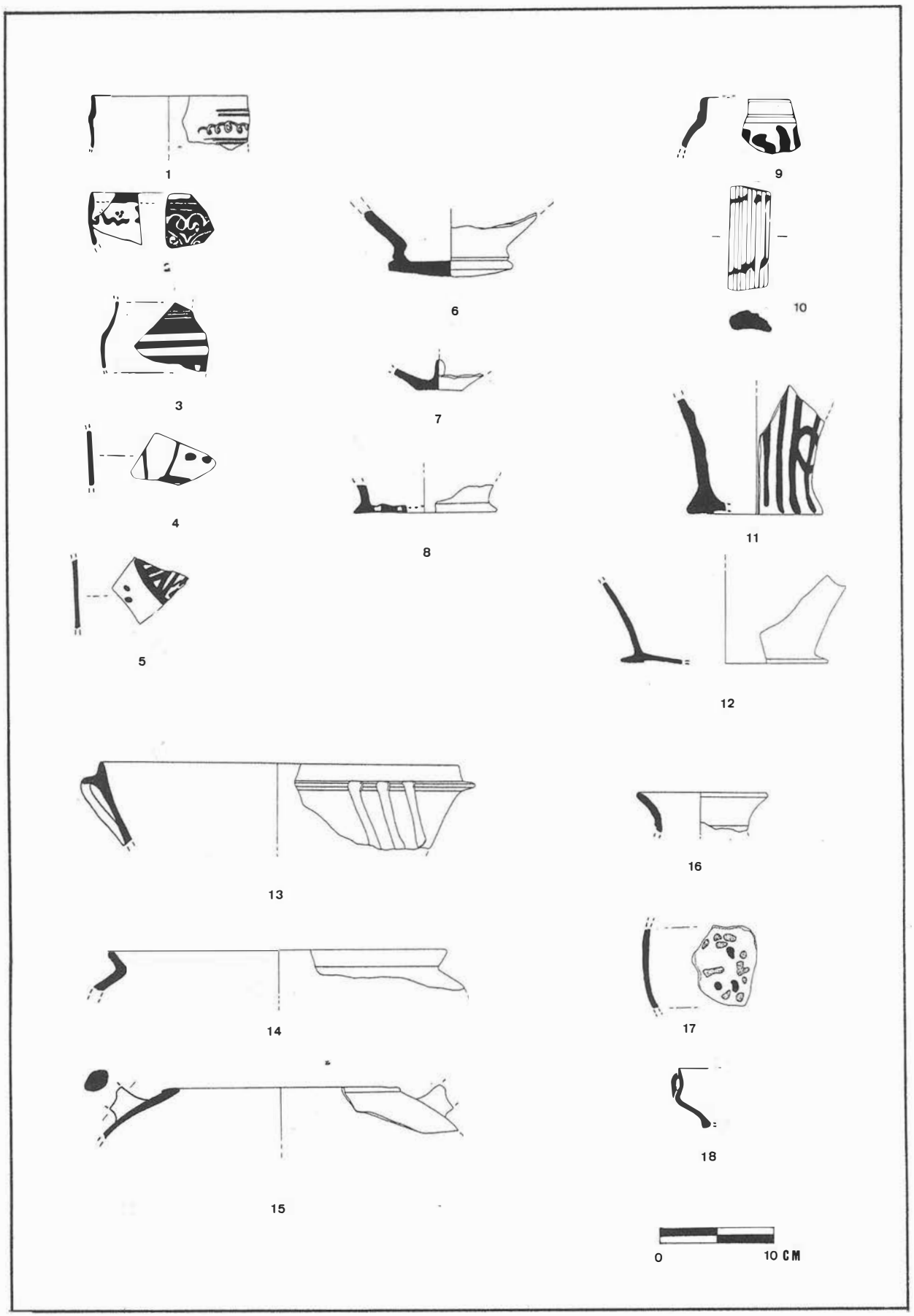


FIGURA 7. Cerámica musulmana correspondiente al Periodo II (Siglos XII-XIII).



FIGURA 8. Vista de la solería correspondiente a la almatraya y sus remodelaciones (Periodo III).

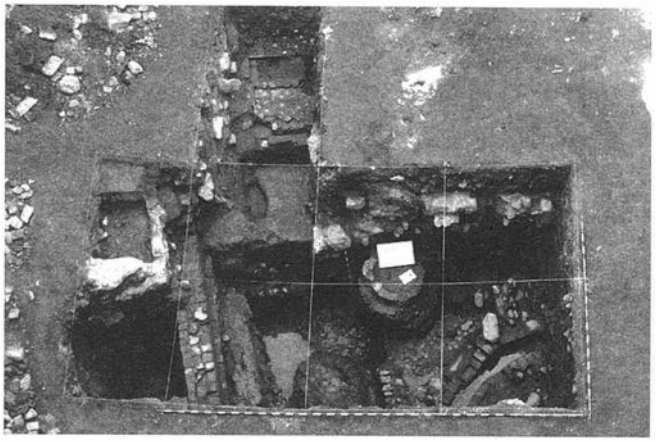


FIGURA 9. Fotografía. Vista general del sondeo previo a Las ampliaciones.

Estas estructuras e interfacies llevan asociadas una serie de estratos cuyos materiales nos sirven para poder precisar cronológicamente estas fases y períodos. La interfacie U.E. 12, correspondiente al pavimento del patio, está cubierta por una unidad (U.E. 11) que debió corresponder al último momento de ocupación del mismo, así como a su inutilización. Los elementos que contiene nos dan, como ya comentamos para datar la planta superior, una cronología en torno a principios del siglo XVII. Los estratos que nos fecharían la construcción y remodelaciones del suelo del patio son las U.E. 13 y 15. Dichos estratos presentan un conjunto de materiales con amplia cronología (Figura 5. n°s 4,6-12). Tenemos cerámicas de reflejo dorado de estilo Manises, cuencos de los conocidos como "de conquista", con cronología asignable a los siglos XV y XVI. Dichas cerámicas deben haberse infiltrado en estratos inferiores como consecuencia de las remodelaciones antes citadas. Por otra parte, contamos con cerámicas musulmanas típicamente nazaríes (ataifores de borde quebrado vidriados en verde con motivos geométricos en manganeso, candiles de pie alto vidriados en blanco con motivos en azul cobalto, etc).

Periodo II (siglos XII al XIII).

A continuación exponemos la dinámica constructiva que afectó al solar, con un marco cronológico que abarcaría desde el siglo XI hasta el siglo XIII.

El hábitat de este punto de la medina se plasma en la construcción de una vivienda de la cual pudimos documentar las habitaciones y compartimentaciones correspondientes a los extremos de la misma.

La orientación de dicha vivienda viene marcada por dos estructuras: un muro de ladrillo (U.E.M. 19), que reposa sobre una potente estructura califal realizada en sillares de arenisca (U.E.M. 20) y un muro de calicanto (U.E.M. 21), de fábrica también califal opuesto transversalmente, sobre el que apoya el primero. El muro de ladrillo posee un espesor de 40 cms. y su potencia conservada es de 1,50 mts. La cimentación parece haber sido resuelta con un curioso sistema de estabilización, consistente en la presencia de un pie corrido de 3 hiladas de ladrillo que recorren la base del muro a ambos lados.

La compartimentación que originan estas estructuras respeta, por una parte, una zona terriza anterior, disponiendose junto a ella una pequeña habitación limitada por un muro de mampuesto paralelo al de fábrica de ladrillo anterior y, por otra parte, se dispone un tabique de una única hilada de ladrillo. En el muro de mampuesto localizamos dos losetas que debían corresponder al acceso de la estancia. Dicha habitación presenta un suelo enlosado con piezas cerámicas de 30 x 30 cms, que se disponen paralelas a los muros y rodeando una estructura elevada sobre un armazón de ladrillos dispuestos de canto y que identificamos como una letrina. De dicha letrina sale un pequeño canal comunicante con una potente canalización de desagüe que circula en dirección norte-sur, con un profundidad de 1,20 mts. Pudimos observar su longitud a lo largo de 3,90 mts. Está realizada con obra de ladrillos.

De esta misma vivienda pudimos documentar los restos de otro fragmento de enlosado, de similares características, situado al otro lado del muro de calicanto (U.E.M. 27).

Este tipo de dependencias con similar disposición y tratamiento constructivos están documentados, por ejemplo, en el vecino barrio de casas de la Alcazaba de Málaga[17], a las que se atribuye una cronología de la primera mitad del siglo XII.

En un momento posterior, o segunda fase constructiva, esta dependencia fue modificada, elevándose un nuevo muro de mampuesto paralelo a la U.E.M. 21, y creándose una nueva solería de ladrillo más pequeños que reemplazaría a la anterior.

Los estratos asociados a estas interfacies y a estas estructuras son la U.E. 14, 15 y, en algunos puntos, la U.E. 13. Los depósitos están muy afectados por las continuas remociones. Los materiales consisten en cerámica que abarca desde el siglo XI al XIII, destacando un conjunto con cronología del XIII consistente en jarritas decoradas con manganeso, esgrafiadas, etc, (Figura 7), así como formas tan características como cazuelas de costillas, cerámicas decoradas a cuerda seca parcial, etc.

Periodo I (siglos IX al XI).

A nivel estructural hemos diferenciado dos ámbitos que responden a procesos deposicionales diferentes (Figura 3). Así, definimos una zona de posible vivienda (ámbito 1) y, por otra parte, un área que hemos denominado industrial (ámbito 2). En el primero de los ámbitos destacamos la presencia de un lienzo de muro de gran envergadura, construido a base

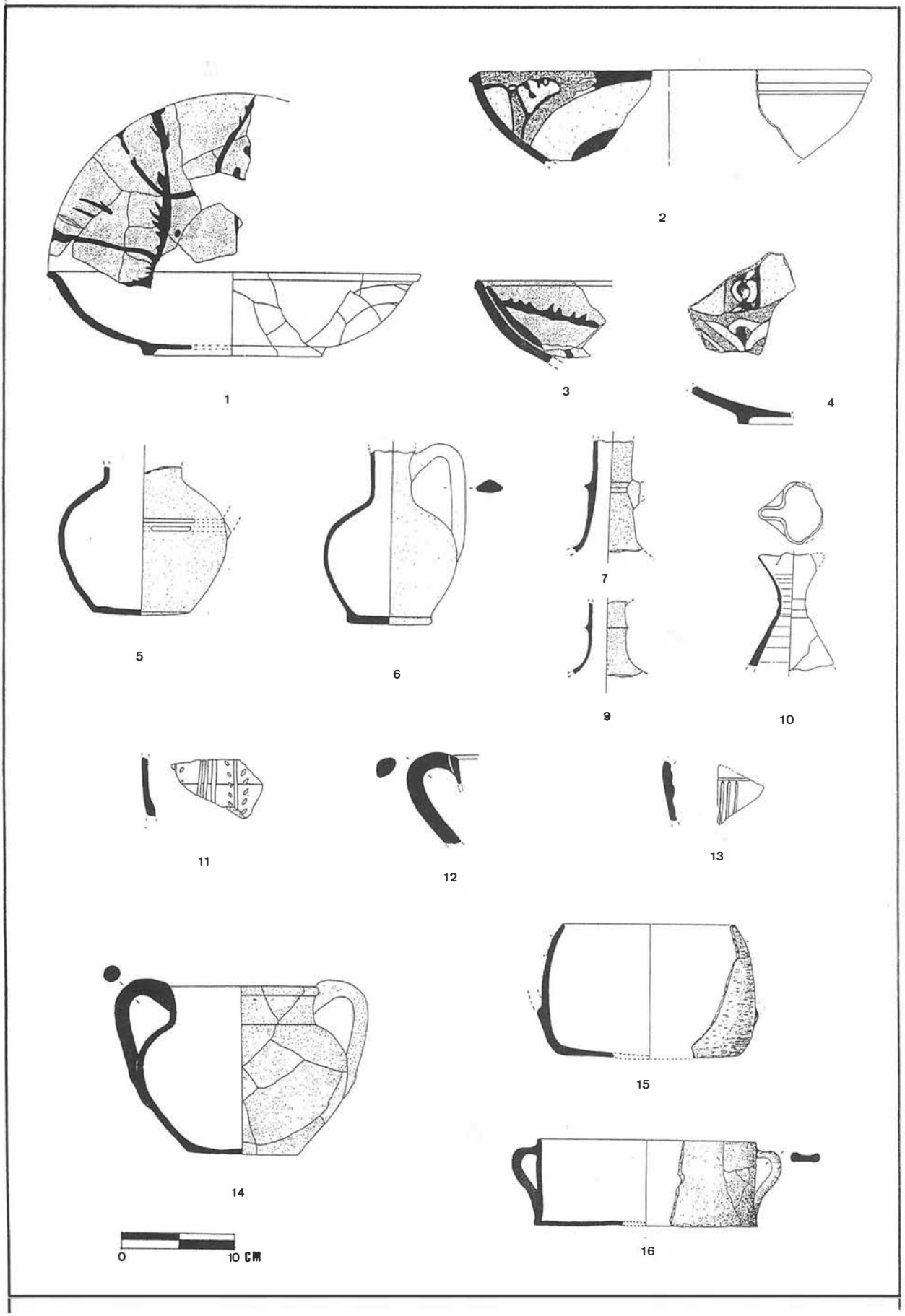


FIGURA 10. Cerámica califal correspondiente al Periodo I (Siglos IX-XI).

de sillares de arenisca a soga y tizón (U.E.M. 20) –Figura 4–. Aunque no fue posible determinar sus dimensiones en un primer momento, posteriormente y gracias al planteamiento de una ampliación, pudieron documentarse restos de una estructura muy degradada (U.E.M. 33), realizada con los mismos materiales, y a una cota muy similar, que podríamos considerar como un segundo lienzo paralelo al primero y mostrando un relleno de cantos de mediano tamaño. La posible vivienda, que posee un pavimento muy degradado (U.E. 29) queda delimitada por un muro de mampuesto (U.E.M. 24) que se dispone paralelo al muro de sillares, creándose una zona terriza entre ambas construcciones, en la cual se ubica un pozo (U.E.M. 28).

En un segundo ámbito, se constata la existencia de una construcción de carácter industrial delimitada al oeste por un potente muro de calicanto (U.E.M. 27). Todo este conjunto se halla sobreelevado con respecto a la vivienda a través de un relleno terrígeno en el cual se ubican dos contenedores de los cuales se excavó solamente un ejemplar (U.E.M.31) –Figura 11 y 12, nº 13–, roto por una potente cimentación. Estos contenedores se disponen a partir de un recipiente cerámico hemiesférico, sobre cuyo borde encaja un anillo cerámico que llega hasta el suelo de uso de las estructuras. Todo el conjunto, recipiente y anillo cerámico, se halla circundado por hiladas de ladrillo superpuestas a modo de refuerzo de las estructuras cerámicas. El suelo de la factoría y el anillo cerámico fueron revestidos de argamasa muy rica en cal de naturaleza muy similar al muro de calicanto al que se anexionan.

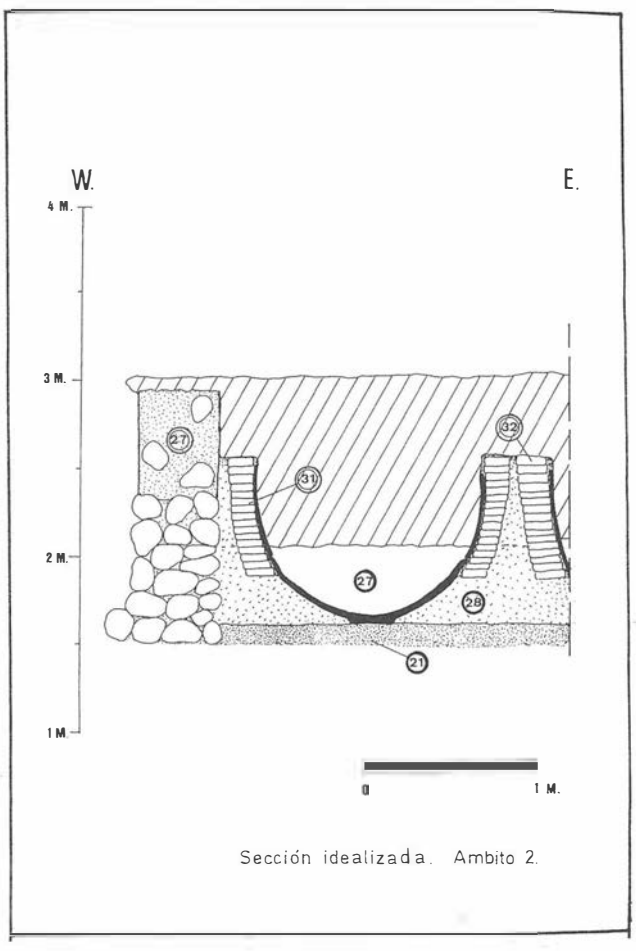


FIGURA 11. Sección del ámbito de la industria califal (Periodo I).

Por otro lado, el análisis de los depósitos correspondientes a este periodo ha permitido distinguir cronológicamente dos fases, de las cuales la primera abarcaría los siglos IX y X en tanto la segunda englobaría a los siglos X y XI.

La primera fase corresponde a los estratos 21 y 28. Dentro de esta fase no se ha podido documentar ninguna estructura que se asocie a estos depósitos. Ambos depósitos se muestran poco definidos, aunque si es posible observar un creciente componente arenoso de naturaleza marina que nos hace relacionarlo con una paleoplaya. En estos estratos se insertan algunas estructuras que, cronológicamente, pertenecen a momentos algo posteriores. En el caso de la U.E. 21 se cimenta un gran muro de sillares, ya en época califal, mientras que en la U.E. 28 se incrustaron unos grandes recipientes cerámicos de carácter industrial. Los materiales localizados en estos estratos mostraban un acusado índice de rodamiento y se presentaban muy fragmentados.

A pesar de ello, sí es posible distinguir un conjunto residual de filiación romana y otro, ya musulmán, que encuadramos en momentos precalifales, a tenor de la ausencia de decoraciones en verde y morado y la presencia de elementos cerámicos tan típicos como jarritos o jarritas con decoración incisa bajo el vedrío (Figura 10. n°13) y candiles de piquera con cazoleta de gran diámetro.

Al margen de éstas, consideramos de interés dos piezas no muy habituales en conjuntos cerámicos adscribibles a este periodo. La primera consiste en dos fragmentos de lámpara de un mismo ejemplar que se articulan a través de un soporte anular con un orificio longitudinal del que parten sendas cazoletas de sección piriforme (Figura 12. n°1). Una pieza de similares características apareció en Calatalifa[18], aunque se documentan paralelos en contextos mucho más cercanos en la misma ciudad de Málaga[19]. La segunda pieza que aportamos corresponde a un fragmento de anafre realizado a torno lento (Figura 9. n°4), aunque algunos autores[20], asocian ejemplos muy similares a un horno de pan.

A la segunda fase, correspondiente a los siglos X y XI, se adscriben las unidades estratigráficas 16, 18, 20 y 27. La homogeneidad de los materiales cerámicos es lo que nos permite unificar estos estratos como asignables a esta fase. La U.E. 16, de gran potencia, presenta una tonalidad negruzca, con gran cantidad de restos cerámicos y de fauna. Los componentes de este depósito nos hacen relacionarlo con una zona destinada a basurero prolongado. La U.E. 18 presenta una matriz arcillosa con componente orgánico que le otorga una coloración negruzca, mientras que la U.E. 20 se caracteriza por presentar una coloración más rojiza, debida a la abundancia de tejas, y se sitúa directamente bajo la U.E. 18. Por último, la U.E. 27 consiste en el relleno de la mitad inferior del depósito industrial (U.E.M. 31), correspondiente al contenedor cerámico. Su color es negruzco, y debe corresponder al momento de abandono de las estructuras industriales, que posiblemente fueron utilizadas como basurero.

En cuanto al material cerámico, se aborda el estudio de una selección de piezas que constituye una muestra representativa de la fase que nos ocupa. El análisis sigue un criterio predominantemente funcional presentándose las piezas englobadas en grupos o servicios, dentro de los cuales es posible diferenciar diversas series de las definidas por Roselló [21].

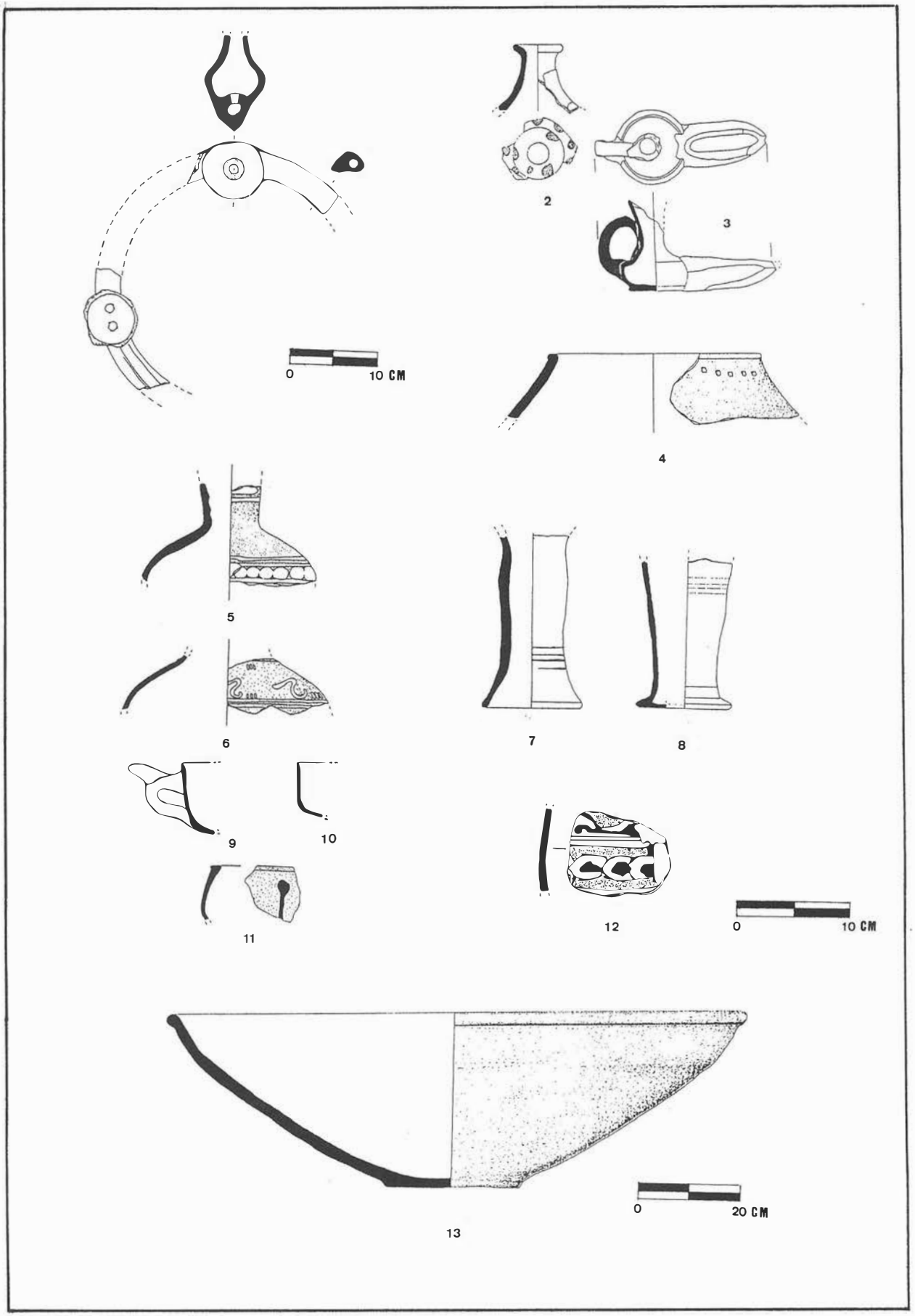


FIGURA 12. Cerámica califal correspondiente al Periodo I (Siglos IX-XI).

La serie ataifor aporta un elevado número de ejemplares (Figura 10. n°s 1-4), que tipológicamente presenta bordes simples o ligeramente exvasados y soleros planos o con repié anular de gran diámetro y escasa altura. Estos ataifores se hallan todos vidriados, documentándose un amplio repertorio en cuanto al tratamiento de superficies. Así, contamos con melados, que en algunos casos adquieren unas tonalidades muy oscuras o "achocolatados", melados decorados a base de líneas de manganeso, vahidas en algún ejemplar, y los típicos ataifores decorados en verde y morado, de los cuales no hemos podido identificar ningún motivo decorativo, dada la fragmentación de las piezas analizadas. Cronológicamente, otorgamos al conjunto unos márgenes que oscilarían entre los siglos X y XI, no exento de algunas apreciaciones. De esta forma, bordes simples o soleros planos nos llevarán a momentos del siglo X, mientras que bordes que presentan un ligero exvasamiento o soleros incipientes nos ubicarían, quizá, en momentos iniciales del XI[22]. Los paralelos para el conjunto son numerosos, algunos de ellos proceden de contextos muy cercanos, como los proporcionados por la excavación de calle Especerías[23]. Otros paralelos válidos serían los materiales hallados en la Alcazaba de Málaga[24]), Teatro romano de Málaga[25], Colegio de San Agustín[26], Marmuyas[27], Pechina[28], etc.

Las redomas documentadas (Figura 10. n° 5-10), poseen bordes de sección triangular y cuellos cilíndricos o troncocónicos, que en algún caso poseen nervadura mesial y arranque de asa. Los soleros son planos o ligeramente convexos. Estas piezas se hallan tanto vidriadas (melados, algunos con líneas de manganeso) como no vidriadas. Entre las últimas algunas presentan engobe rojo al exterior, que se decora en ocasiones con bandas de pintura blanca. La cronología de esta serie se adscribiría al periodo califal, aunque la existencia de incipientes soleros permitiría asociar ciertas piezas a momentos iniciales del XI. Asimismo, se hallaron tres tazas de paredes curvas (Figura 12. n°s 9-11), presentando una de ellas un asa de pico, y decoradas dos de ellas con vidriado blanco estannífero, tanto al exterior como al interior.

El grupo jarrito-a (Figura 10. n°s ll-12), presenta bordes de sección triangular con engrosamiento al interior, los cuellos cilíndricos, y los soleros planos o ligeramente convexos. Al exterior abundan los engobes, tanto rojos como negros, aunque también contamos con dos fragmentos decorados mediante cuerda seca parcial con motivos epigráficos. Cronológicamente, la muestra se puede fechar en época califal, incluyendo los fragmentos decorados en cuerda seca[29]. A pesar de ello, un par de fragmentos arrojan una cronología emiral. En el primer caso se trata de un fragmento de jarrita con el asa volada, mientras que el segundo corresponde a un fragmento de cuerpo de jarrito con decoración incisa bajo vedrío melado verdoso. En ambos casos se documentan paralelos en el testar emiral de calle Especería[30].

Por otro lado, hemos localizado numerosos fragmentos de marmitas y cazuelas (Figura 10. n°s 14-16), elaboradas en sus dos variantes habituales: a torno y a torno lento. Las marmitas a torno tienen bordes vueltos al exterior que marcan cuellos diferenciados, con asas en algunos casos que parten desde el labio. El engobe es frecuente en el tratamiento exterior de estas piezas. Por su parte, las realizadas a torno lento poseen bordes redondeados y soleros planos, y los elementos de prensión constituyen asas de puente y mamelones digitados. Piezas muy similares se han documentado en Bezmiliana[31] y Teatro Romano de Málaga[32]. Las cazuelas se elaboran en todos los casos a torno lento, siendo sus paredes rectas y los soleros planos.

Los candiles (Figura 12. n°s 2-3), presentan las características propias de época califal: gollete acampanado, cazoleta lenticular y piquera en forma de huso. Asimismo, las asas no llegan al borde del gollete. Dos de las piezas estudiadas se presentan sin vedrío, conservando un tercer ejemplar restos de goterones verdes en el gollete. Otro elemento de iluminación corresponde a un posible antorchero (Figura 12. n° 8), pieza esta muy cercana tipológicamente a los de Medina Azahara.

Dentro de la serie alcadafe hemos incluido un ejemplar de interés excepcional. Se trata de un contenedor cerámico (Figura 12. n° 13) que, tipológicamente, responde al alcadafe común durante epoca emiral y califal. No conocemos en este periodo la existencia de piezas similares, lo cual, unido a sus extraordinarias dimensiones, le confiere sin lugar a dudas una especial relevancia.

Podemos distinguir dos grandes conjuntos dentro del grupo jarro-a (Figura 12. n°s 5-6): las piezas decoradas con trazos blancos sobre engobe rojo y aquellas que presentan engobe negro o rojo sin decoración. Para el primer conjunto existen numerosos paralelos datables en época califal, mientras que para la segunda son menos frecuentes.

Por último, presentamos un grupo de piezas varias. Una de ellas constituye un fragmento perteneciente a una forma cerrada (Figura 12. n° 12). Aunque no descartamos que corresponda al cuerpo de una redoma, pensamos que nos podamos hallar ante un azucarero, ya que un fragmento de similares características es descrito por Puertas Tricas[33]. Otro ejemplar seria un fragmento de atabal o tambor (Figura 12.n° 7). Ejemplos similares se localizan en Benetusser, con crono califal[34].

Interpretación.

El ámbito que denominamos industrial se ubicaría en un área alejada de las zonas residenciales de la ciudad, en la cual predominaría el desarrollo de actividades artesanales. En este caso concreto, relacionamos los contenedores cerámicos con labores de tinte, actividad esta constatada en las fuentes[35]. No obstante, no hemos podido documentar paralelos con respecto a estas instalaciones en ningún yacimiento adscribible a este periodo.

Con respecto al muro de sillares de arenisca y su implicación dentro del entorno urbano de la medina califal, consideramos que posiblemente pertenezca a la cerca existente ya en el siglo XI. A pesar de ello, no descartamos la posibilidad de hallarnos ante un gran edificio de funcionalidad incierta, aunque de admitir esta hipótesis, esta estructura podría relacionarse con las instalaciones industriales. Varios son los argumentos que nos inducen a apoyar la primera hipótesis. En primer lugar, la considerable envergadura del lienzo que nos ocupa. En segundo lugar, otros datos aluden a las diversas actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en zonas inmediatas. De éstas se desprende la inexistencia de restos de estructuras adscribibles a fechas anteriores al siglo XIII al sur de la calle Parra, lo cual corroboraría la idea de que la zona entre la cerca que discurriría por la calle Parra y la cerca del siglo XIII se ocuparía en un momento coetáneo a la construcción de esta última cerca. Por ultimo, no podemos obviar

el hecho de que el uso de este sistema constructivo no se halla exento de cierto "simbolismo", difundido y promovido desde el estado cordobés con fines eminentemente propagandísticos, en un momento que coincide, grosso modo, con el cambio de la capitalidad de la kura, que pasa de Archidona a Málaga, y que suponemos debió constituir un hito en el desarrollo de la ciudad.

CONCLUSIONES

A la vista de los resultados expuestos, la valoración que cabe hacer con respecto a la intervención es, evidentemente, muy positiva, pues ha permitido contestar a la mayoría de los interrogantes previos, planteando, a la vez, nuevas hipótesis interpretativas con respecto a la Málaga musulmana que permiten abordar futuras intervenciones con la convicción de que la contrastación de sus resultados con los de calle Almacenes será muy fructífera para el conocimiento de la dinámica de Málaga desde sus orígenes.

Desde un punto de vista muy general la principal aportación de la intervención es la consecución de una secuencia ininterrumpida que, arrancando del siglo IX, llega hasta nuestros días. En dicha secuencia contamos, dentro de depósitos bien fechados, con abundante material cerámico, metálico, faunístico, etc, que será objeto de futuros estudios monográficos, actualmente en curso[36]. En dicha secuencia sobresalen algunas estructuras, también perfectamente datadas, que nos han permitido contestar sobradamente los interrogantes que nos planteábamos en el apartado de planteamientos previos.

Arrancando desde los momentos más antiguos, hemos de destacar que los resultados obtenidos con respecto a la época romana no difieren con respecto a los aportados por el sondeo de la calle Liborio García: sobre un nivel de arenas de playa se constata la presencia de escasos materiales romanos, muy rodados, y mezclados con los primeros materiales emirales, además de la reutilización de materiales de construcción (*tegulae*, fragmentos de *opus signinum*, etc) en las estructuras califales. Como conclusión, podemos interpretar que, en época romana, nos encontramos ante una zona de playa o prelitoral, pero indudablemente, fuera del ámbito urbano.

Los primeros momentos de ocupación del solar pueden datarse en momentos emirales, a finales del siglo IX o principios del X, con la erección de diversas estructuras cuya cimentación se hunde en los niveles anteriormente descritos. Se trata de una serie de estructuras que corresponden a unas instalaciones industriales, que, en principio, hemos interpretado como correspondientes al tintado de los tejidos tan frecuentemente citados en las fuentes como productos característicos de Al Andalus en general y Málaga en particular. Se contribuye, pues, a potenciar la idea de que Málaga basa su desarrollo, al menos en esta época, en las actividades industriales, constatadas arqueológicamente en otros puntos de la ciudad, destacando por su cercanía el testar de calle Especerías. Era previsible, de todos modos, que, de existir instalaciones industriales en la Málaga musulmana anterior al siglo XIII, momento en que esta zona queda englobada dentro de las murallas, éstas habrían de estar ubicadas en esta zona, relativamente alejada de las zonas residenciales y cercana a las fuentes de aprovisionamiento de agua, imprescindible para cualquier tipo de industria.

En momentos posteriores, hacia la mitad del siglo X, se producen importantes novedades: la más destacable sería la construcción de un potente muro, con aparejo de soga y tizón, que, sin olvidar, como queda dicho, su posible pertenencia a un gran edificio, pensamos puede constituir una de las primeras cercas de la Málaga musulmana. Una vez construido este muro, asistimos a un proceso de colmatación de las estructuras industriales, que indica su abandono (al menos de la parte excavada). Este abandono podría estar relacionado con la expansión de la zona residencial hacia este punto, aunque no podemos olvidar que también podría explicarse por causas políticas o económicas, cuestión ésta a precisar en ulteriores estudios.

La siguiente aportación importante, en este recorrido diacrónico, sería la aparición de una habitación, cuyo pavimento se conservaba perfectamente, con gran parecido a las de la Alcazaba de Málaga, con una cronología, al igual que estas, de un siglo XII. Conserva una letrina comunicada con una gran canalización, con señales de un prolongado uso, de la que habría que pensar, por su envergadura, que debe corresponder a una red de carácter colectivo, sin que por el momento podamos precisar su importancia real.

Otra de las grandes aportaciones del sondeo al conocimiento de la Málaga musulmana consiste en la exhumación de gran parte de la planta de un patio de época nazarí, posiblemente del siglo XIV, que fue reformado posteriormente, en momentos ya cristianos, aunque respetando su planta original. Ha sido posible determinar, a pesar de la exigüidad del sondeo, que se trataba de un patio, posiblemente de planta rectangular, porticado al menos en su lado oeste, con un elemento, posiblemente una fuente, no conservada, como articulador del espacio. A pesar de no haber sido posible la excavación de otras partes de la vivienda, si lo fue localizar, en una de las ampliaciones practicadas, la almatraya o acceso hacia las habitaciones de la zona oeste de la vivienda, a una cota superior. Queda patente, pues, la gran similitud de esta vivienda con algunas de las estudiadas en la Alhambra[37]. El pavimento de esta almatraya, excepcionalmente conservado, constituye por si solo una importante aportación para el conocimiento de la alfarería malagueña, pudiendo relacionarse con la aparición de elementos sueltos muy similares a los que componen este pavimento en alfares de la ciudad.

Por último, hacer referencia a las estructuras de época moderna y contemporánea, constatando la existencia de un patio empedrado, muy bien fechado por los hallazgos numismáticos y cerámicos.

Notas bibliográficas.

[1] CARMEN PERAL BEJARANO: *"La arqueología urbana en Málaga (1986-1992): una experiencia a debate"*. En Arqueología y Territorio Medieval. Jaén, 1994. Página 104.
[2] CARMEN PERAL BEJARANO: *"Informe del sondeo arqueológico en el Colegio de las Esclavas Concepcionistas. Málaga ."* en A.A.A. Sevilla, 1986, m, pp.222-223.
[3] MANUEL ACIEN ALMANSA: *"Málaga musulmana (siglos VIII-XIII)"* en Historia de Málaga, Málaga; J.A. Lacomba (Coord.). 1994, pp. 169-240.
[4] MARIA DEL CARMEN IÑIGUEZ SANCHEZ Y J.F. MAYORGA MAYORGA: *"Un alfar emiral en Málaga"*, en La cerámica alto medieval en el sur de Al - Andaluz. Primer encuentro de Arqueología y Patrimonio. (Salobreña 1990). Granada, 1993, pp. 117-138.
[5] LUIS MACHUCA SANTACRUZ: *Málaga ciudad abierta. Málaga,* 1987.
[6] CARMEN PERAL, *"Informe del sondeo arqueológico en el Colegio...."*, pp 226.
[7] MARIA ROSA NAVARRO LARA: *"Informe del sondeo arqueológico llevado a cabo en el solar de la callle Pasillo de Santa Isabel n° 8 de Málaga"*. En A.A.A. Sevilla. 1990. m. Pagina 456.
[8] JOSE E. LOPEZ DE COCA Y CASTAÑER: *"Málaga. Del Islam al Cristianismo (1239-1570)"*. En Historia de Málaga. Coord. J.A. Lacomba. Málaga. 1994. Pagina 259.
[9] C. PERAL: *"Informe del sondeo arqueológico en el Colegio..."*, Página 226-7.
[10] FRANCISCO GUILLEN ROBLES: *La Málaga Musulmana.* Ed. Arguval. Málaga 1985.
[11] ILDEFONSO NAVARRO LUENGO et alii: *"Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia del solar de Calle San Juan n° 24-26"*, Málaga Casco Histórico. En A.A.A. 1994. En prensa.
[12] Mª DOLORES AGUILAR GARCIA: *"Mezquitas y baños de Málaga musulmana"*. En Simposio Internacional Sobre la Ciudad Islámica. Zaragoza. 199l. Página 392.
[13] FRANCISCO BEJARANO ROBLES: *Las Calles de Málaga.* Ed. Arguval. Málaga, 1985. Página 551.
[14] H. BURGOS MADROÑERO: *"Evolución urbana de Málaga"*. Gibralfaro n° 24. Málaga. 1972. Página 48.
[15] EDWARD C. HARRIS: *Principios de estratigrafía arqueológica.* Ed. Critica. Bellaterra. 1991.
[16] LEOPOLDO TORRES BALBÁS: *"Crónica arqueológica de la España Musulmana Obra dispersa I"*. Al-Andalus. Ed. Instituto de España. Madrid. 1981. Página 43.
[17] RAFAEL PUERTAS TRICAS: *"El barrio de viviendas de la Alcazaba de Málaga"*. Mainake IX-XII. Málaga. 1989-90. Página 221.
[18] M. RETUERCE VELASCO: *"La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media"*. Boletín del Museo Arqueológico Nacional II. Madrid. 1984. Página 127.
[19] Mª C. IÑIGUEZ Op. Cit.P. 132.
[20] SONIA GUTIERREZ LLORET: *"Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en Al-Andalus: el hornillo (Tannur) y el plato (Tabaq)"*. Lucentum IX.X. Alicante. 1990-91. Página 164.
[21] GUILLERMO ROSELLO BORDOY: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca.* Palma de Mallorca. 1978.
[22] MANUEL ACIEN ALMANSA et alii: *"Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de Al-Andalus"*. En Actas del V Colloque International sur la ceramiquè Medievale en Mediterranée Occidentale. Rabat. 11 17 Novembre. 1991. En prensa.
[23] Mª C. IÑIGUEZ. Op. Cit.P. 123.
[24] RAFAEL PUERTAS TRICAS: *"Cerámica islámica en verde y morado de la Alcazaba de Málaga"*. Cuadernos de la Alhambra 21. Granada. 1985. Página 31-65.
[25] MANUEL ACIEN ALMANSA: *"La cerámica medieval del teatro romano de Málaga"*. Mainake VIII-IX. Málaga. 1986-87. Página 225-240.
[26] CARMEN PERAL BEJARANO: *"Los niveles medievales del sondeo arqueológico en el Colegio de San Agustín"*. Mainake. VI-VII. Málaga. 1984-85. Página 203-216.
[27] Mª ROSA NAVARRO LARA: *"La cerámica de Marmuyas"*. Cuadernos de la Alhambra 27. Granada. 199l. Página 27-63.
[28] F. CASTILLO GALDEANO Y R. MARTINEZ MADRID: *"Producciones cerámicas en Bayyana"*. En La Cerámica Altomedieval en el Sur de Al-Andalus. Primer Encuentro de Arqueología y Patrimonio (Salobreña, 1990). Ed. Antonio Malpica. Granada. 1993. Página 67-116.
[29] MANUEL ACIEN et alii: *"Evolución de los tipos cerámicos..."*. *En prensa.*
[30] Mª CARMEN IÑIGUEZ. Op. Cit. P. 130.
[31] MANUEL ACIEN ALMANSA: *"Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, Tipos y Difusión"*. En Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca. 1985). IV. Zaragoza, 1.986. Pagina. 243-267.
[32] MANUEL ACIEN: *"La cerámica Medieval del Teatro..."*.
[33] RAFAEL PUERTAS: *"La cerámica islámica en verde y morado.."*
[34] FELISA ESCRIBA: *La cerámica califal de Benetússer.* Valencia. 1990. Página 113.
[35] MANUEL ACIEN: *"Málaga Musulmana siglo...."*.
[36] ANTONIO SOTO IBORRA et alii: *"Aproximación a la ocupación califal en la Málaga urbana a través del sondeo de Calle Almacenes n° 6"*. En prensa.
[37] LEOPOLDO TORRES BALBAS: *"Crónica arqueológica..."* pp. 380-387.

INFORME DEL SONDEO DE CALLE TRINIDAD Nº 18. MALAGA

JOSE F. MAYORGA MAYORGA
J. ANTONIO RAMBLA TORRALVO

La realización del presente estudio arqueológico surge motivado por la necesidad de obtención de la oportuna licencia de obras del solar situado en calle Trinidad nº 18 (Málaga); sector que goza de Protección Arqueológica, según se contempla en la normativa legal vigente del P.G.O.U. y, concretamente, en sus artículos 104 y 105.

Los trabajos se desarrollaron entre los días 22 de Junio y 21 de Julio de 1.992, a cargo del taller de Investigaciones Arqueológicas S.L., coordinados por el Servicio de Arqueología de la Gerencia Municipal de Urbanismo y financiados por la sociedad propietaria del inmueble, Naizque S.L.

La presente excavación viene englobada dentro de un amplio y ambicioso proyecto de investigación, denominado Trinidad-Perchel, que llevan a cabo la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía y la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, representados por D. Manuel Corrales Aguilar y Dña. Carmen Peral Bejarano respectivamente.

Este proyecto se viene desarrollando desde Septiembre de 1986, y hasta la fecha se han realizado 13 actuaciones.

Para la realización de la excavación arqueológica se contó con el siguiente equipo de investigación:

Directores Técnicos:
José Fco. Mayorga Mayorga
Antonio Rambla Torralvo

Coordinación Gerencia Municipal de Urbanismo:
Carmen Peral Bejarano

Topografía:
Adrián Pérez
Sebastián Bueno (pertenecientes al Servicio de Topografia y Repografía de la Gerencia Municipal de Urbanismo).

Planimetría y Delineación:
José Fco. Mayorga Mayorga
Antonio Rambla Torralvo

Documentación:
José Fco. Mayorga Mayorga
Carmen Peral Bejarano
Antonio Rambla Torralvo

Fotografía:
José Fco. Mayorga Mayorga
Antonio Rambla Torralvo.

Además, contamos con el apoyo de 6 operarios para las labores manuales.

SITUACION DEL YACIMIENTO

El solar se localiza en el denominado Barrio de la Trinidad, ubicado extramuros de la ciudad musulmana y en la margen derecha del río Guadalmedina. Queda acotado al norte por un solar de grandes dimensiones que viene a dar a calle Fco. Monje; calle Trinidad al sur; el Pasillo de Natera y el río Guadalmedina en el este; y al oeste por calle Malasaña.

Comprende una extensión de aproximadamente unos 320 metros cuadrados, y se asienta a una cota media de 7,50 mts. sobre el nivel del mar (en adelante las cotas vendrán dadas en metros y referidas al nivel del mar) (Plano 1).

ANTECEDENTES HISTORICO-ARQUEOLOGICOS

Si hacemos un recorrido por la evolución histórica de este sector de la ciudad, es inevitable echar mano de los avances producidos en la investigación arqueológica para el conocimiento de la Historia de Málaga, y más concretamente la que hace referencia a sus primeros siglos de existencia.

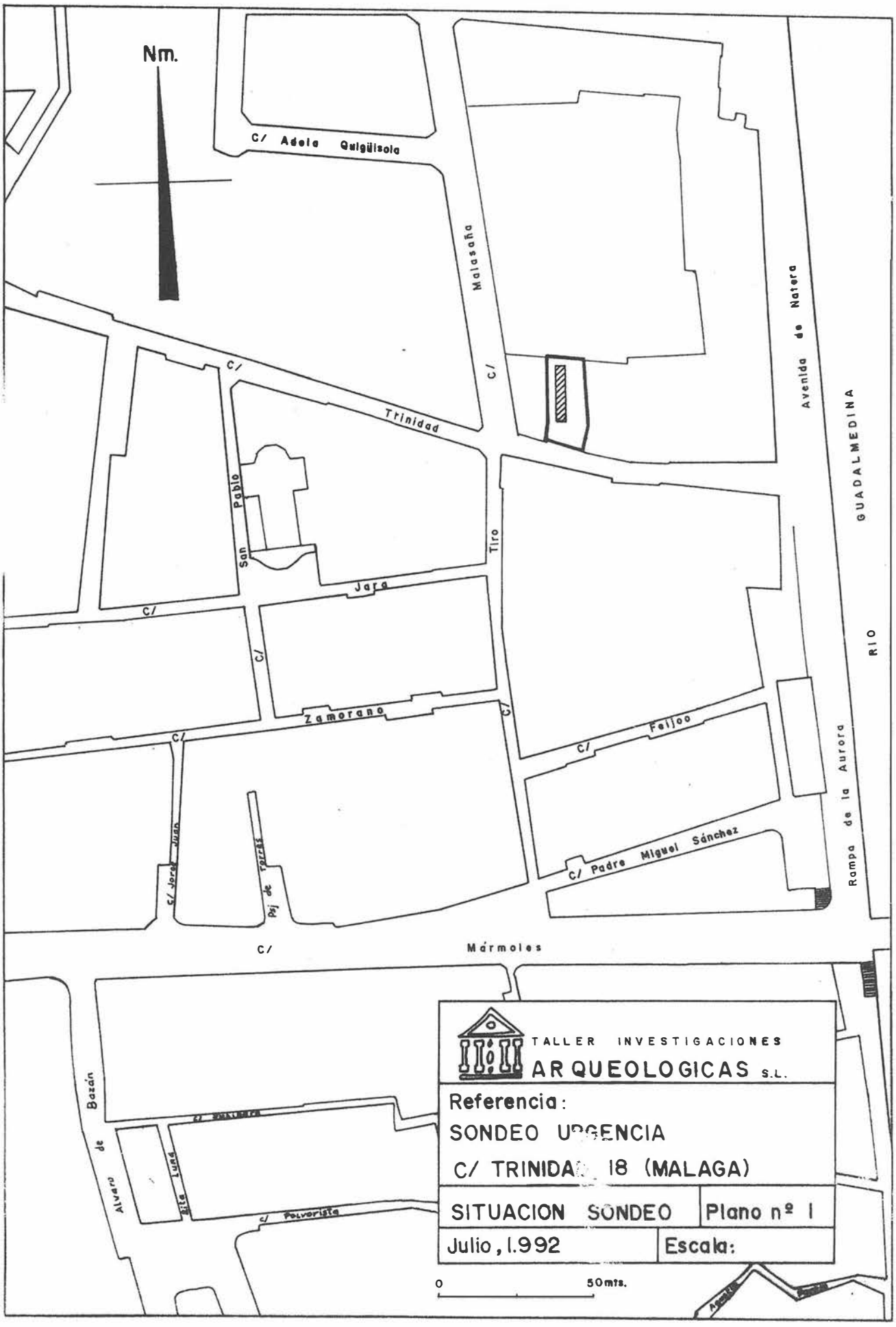
De la ciudad feno-púnica es bien poco lo que conocemos actualmente. Este conocimiento se ciñe a hallazgos esporádicos de piezas fechables en los siglos VII-IV a.C. en torno a un mismo lugar, donde se levanta la Alcazaba musulmana y, más recientemente, varias campañas arqueológicas en las inmediaciones del Teatro Romano[1] y en el Colegio de San Agustín[2] donde aparecen restos arqueológicos adscritos a esta época.

Más cercano al sector que nos ocupa nuestra investigación, habría que mencionar el hallazgo, producido en 1875, de una tumba que se fecha en época púnica, que podría indicar la existencia de una necrópolis de este periodo en las cercanias del río Guadalmedina[3], si bien este hallazgo se da en la calle Andrés Pérez, margen izquierda del río.

En cuanto a la Malaca romana, son más numerosos los documentos que conocemos, tanto históricos como arqueológicos[4] Si nos detenemos en aquellos datos que conciernen a la margen derecha del río, podemos apuntar una serie de hallazgos fortuitos, como el que hace referencia a la aparición de tumbas romanas en la calle Mármoles, esquina con calle Armengual de la Mota, mencionandose enterramientos en cajas de plomo[5] Así mismo, se localiza otra zona de necrópolis en la denominada Huerta Godino, en las inmediaciones de Martiricos y a pocos metros del solar nuestro[6]. También se menciona la existencia de un alfar romano en la zona de Carranque[7]quedando ya muy alejado del sector que investigamos.

Del momento inmediatamente posterior, no hay datos de ningún tipo que puedan orientarnos sobre el papel desempeñado por este sector en la Málaga de época bizantina en la Península Ibérica.

Para encontrar nuevos testimonios tenemos que trasladarnos a los siglos de dominación musulmana, de los que ya empiezan a haber fuentes literarias que nos van acercando a los orígenes del actual barrio de la Trinidad como núcleo de población.


Nm.
C/ Adela Quiglisola
Malasaña
C/
Trinidad
C/
San Pablo
Tiro
Jara
C/
C/
Zamorano
C/
C/
C/ Jara Juan
Pl. de Torres
C/ Padre Miguel Sánchez
C/ Feijoo
Avenida de Natera
GUADALMEDINA
RIO
Rampa de la Aurora
C/ Mármoles
Bazán de Alvaro
C/ Polvorista
TALLER INVESTIGACIONES
ARQUEOLOGICAS S.L.
Referencia:
SONDEO URGENCIA
C/ TRINIDAD 18 (MALAGA)
SITUACION SONDEO
Plano nº 1
Julio, 1.992
Escala:
0
50mts.

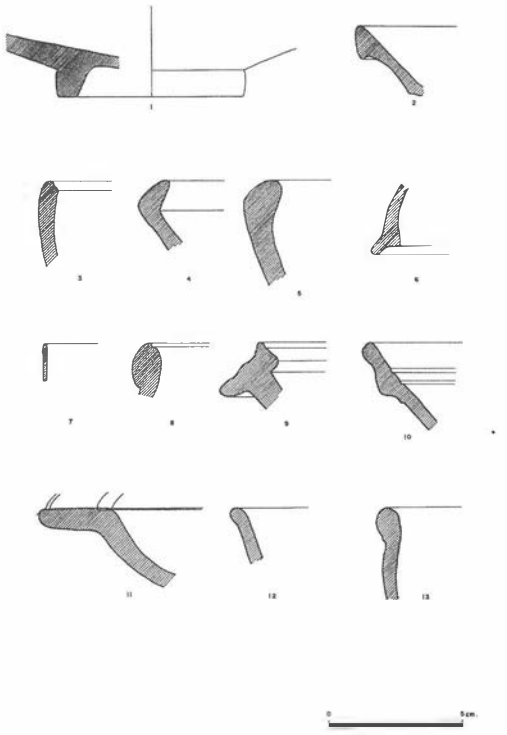


LÁMINA 1.

Siguiendo a Guillén Robles podemos leer: "Desde el siglo XII indicaba Idrisi la existencia ante Málaga de dos arrabales estensos y populosos; uno llamado Fontanela o Arrabal de la Fuentecilla y el otro el de Attabanin o de los Tratantes de Paja. Siglos adelante, en el XIV, otro geógrafo musulmán, Aben Alwardi, decia, que uno de estos arrabales era más numeroso en población y el otro en huertas; algún tiempo después el célebre Aben Aljathib al comparar á Málaga con la ciudad de Salé en Africa, decía que cada uno de ellos formaba una población completa, mayor que la africana, abundando en ellos las hospederías, baños y jardines. Cuando sitiaron las tropas cristianas á nuestra población, según el cronista Pulgar, tenía dos arrabales puestos en lo llano, juntos con la ciudad, el uno que está á la parte de tierra és cercado con fuertes muros é muchas torres; en el otro, que está a la parte de la mar, habia muchas huertas e casas caídas. Otro cronista contemporáneo del anterior, Alonso de Palencia, indica aunque someramente la existencia de estos arrabales.

Pero donde más datos he encontrado acerca de ellos es en los Repartimientos... "El otro arrabal, á la márgen derecha del río, comprendía gran parte de los actuales barrios del Perchel y la Trinidad; parte de él debió tener algún muro y obras de defensa, como la torre que aun se vé en el comedio de la calle de Mármoles, como las de Fonseca, junto al Carmen. Las cuales, dice Medina Conde y á cargo de su conciencia dejo la noticia, que fueron diez y ocho. Por mi parte puedo asegurar que eran fuertes, algunas cuadradas y bien altas; que se llamaron así porque junto á ellas se colocaron las estancias de D. Antonio de Fonseca durante el sitio; que cerca habia muchas huertas y un callejón que se llamó Callejon de las Almenas, sin duda por la fortificación que á él caía...". Mencionan los Repartimientos: "á lo que sospecho, éste arrabal llamandole el de la Puente, indicando que había en él unas ferrerías, y que entre el puente antiguo y lo que después fué Puerta Nueva existió una puertecilla, que hubo también después de la Reconquista, como hoy un poco más allá, dando nombre á la calle de la Puente"[8].

A partir de la conquista castellana va a producirse un crecimiento urbano, motivado en parte por la implantación de fundaciones monásticas, como el caso del Convento de la Trinidad en 1494, y la construcción de viviendas en sus aledaños que hacen que el barrio vaya formándose poco a poco hasta completar su actual fisonomía en el siglo XVIII, cuando se erige la iglesia de San Pablo, primero como ayuda de parroquia, para que más tarde el obispo D. José Bonal y Orbe la nombre parroquia, poniendo así de manifiesto una necesidad de la población que ha ido incrementando en número la vecindad del barrio[9] Una prueba de este crecimiento puede observarse en un estudio comparativo de la cartografía de este siglo XVIII. En el plano realizado por Bartolomé Thurus (1717) se comprueba que Calle Carril está ya localizada, sobrepasandose éste límite aunque aún no se definen calles adyacentes; son en los planos de Joaquín Vilanova (1785) y Joseph Carrión de Mula (1791) donde ya aparece el límite actual del barrio, en la denominada popularmente Acera del Campillo, Avenida Barcelona[10].

Con el nuevo siglo se va a producir un mayor crecimiento demográfico en la barriada. La implantación de nuevas industrias, así como la mala situación del campo, hacen que se produzca una masiva afluencia de gentes a la capital y, por lo tanto, un realojamiento en los barrios periféricos, creándose una situación de hacinamiento y habitabilidad difícil que se va a plasmar en la estructura de la vivienda, dando lugar al corralón (patio central con numerosas habitaciones a su alrededor) de caracter plurifamiliar[11].

En cuanto a los antecedentes arqueológicos para esta margen del río, las intervenciones efectuadas hasta ahora surgen en el año 1986 con el acuerdo alcanzado en Julio de ese año entre la Consejería de Cultura y Medio Ambiente y el Ayuntamiento de Málaga, para la realización de un Plan de Excavaciones en Trinidad-Perchel.

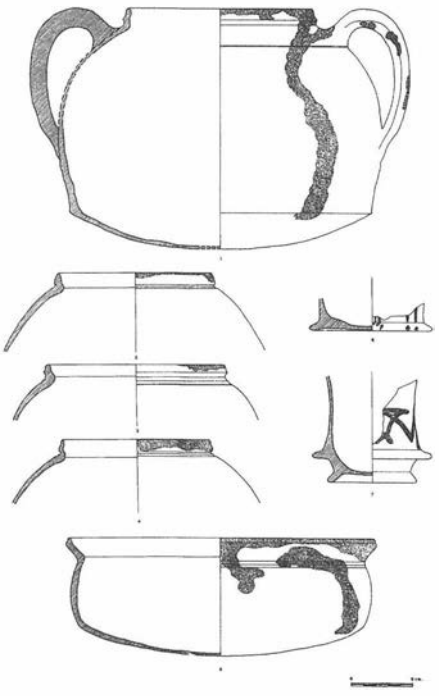
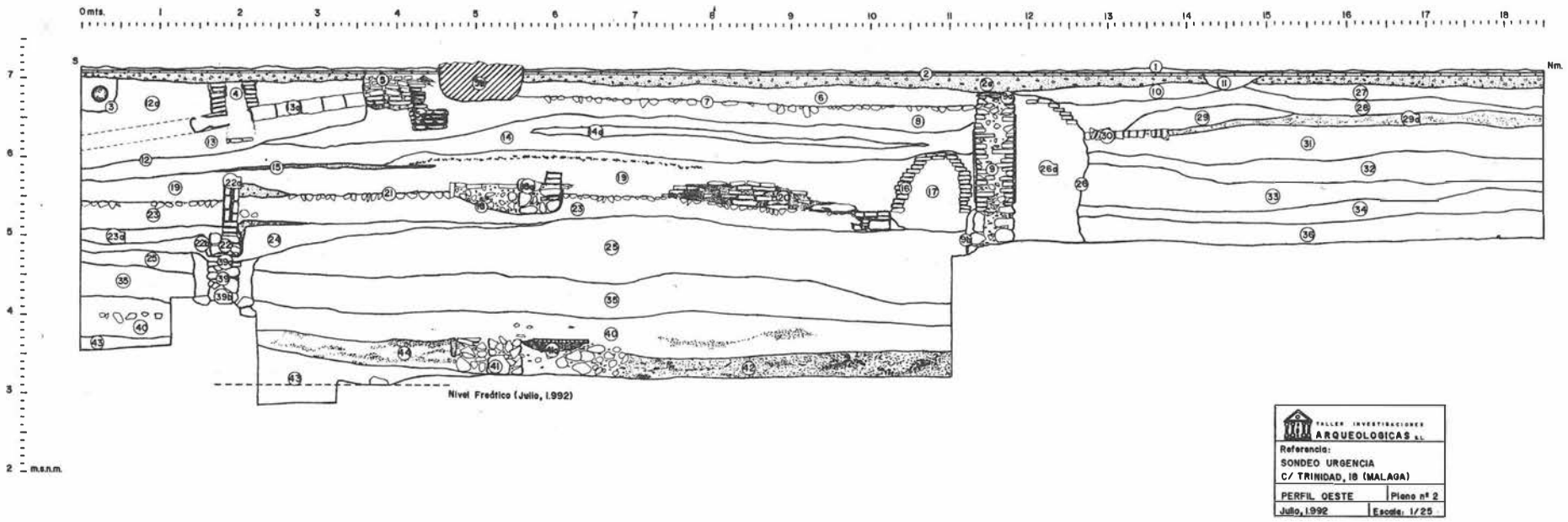


LÁMINA 2.


0mts.
Nm.
S
m.s.n.m.
Nivel Freático (Julio, 1992)
TALLER INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS S.L.
Referencia:
SONDEO URGENCIA
C/ TRINIDAD, 18 (MALAGA)
PERFIL OESTE
Plano nº 2
Julio, 1992
Escala: 1/25

Hasta la fecha se han venido realizando una serie de actuaciones, tanto sondeos de urgencias como vigilancias que, en algunos casos, han dado unos resultados verdaderamente interesantes para el conocimiento del espacio circundante de la ciudad antigua y medieval. Los trabajos realizados hasta el momento son:

Calle Yedra esquina Avd. Barcelona[12], donde se localiza una ocupación industrial alfarera del siglo XVIII, con urbanización de vivienda desde un siglo antes hasta la actualidad, sobre una acumulación estéril depositada en la propia terraza miopliocénica, base geológica de este sector.

Calle Trinidad-Jaboneros[13], sondeo en el que se atestiguó la existencia de niveles arqueológicos de época romana (Nivel VI, zona N), aunque no se expecifica la cronología de los materiales cerámicos adscritos a éste periodo; niveles musulmanes (Nivel V, zona N) no relacionados con elementos constructivos y, por tanto, indicando un espacio dedicado posiblemente a cultivos y extramuros del arrabal; a continuación se detecta un conjunto de habitación homogéneo, probablemente con inicio a finales del siglo XVII, y perteneciente a una vivienda de carácter agrícola de una institución religiosa.

Calle Pulidero-Rita Luna[14], en el que aparecen zonas de viviendas de época musulmana con una cronología que no la sitúan más atrás del siglo XII, y con una ocupación continuada hasta al siglo XV.

También se documentan viviendas en época moderna, siglos XVII-XVIII, para en el siglo XIX aparecer un tipo de división en 2 edificios distintos en el espacio de vivienda única que había antes.

Calle Polvorista-Llano de la Trinidad[15]. La excavación denota que la plaza ha sido más amplia en épocas anteriores y reduce por el Oeste los límites edificados en este sector. Se registra cerámica procedente del alfar frontero a la plaza, con actividad documentada durante el siglo XVIII con producciones de formas comunes y usos domésticos.

Calle Cerrojo nº 18[16]. Existe una primera ocupación de época tardorromana, con materiales cerámicos del siglo II al IV-V d.C., interpretándose como un asentamiento de tipo industrial, justificándose por la presencia de numerosos recipientes de tipo anfórico, asi como una pileta asociada a gran cantidad de ánforas olearias y salsareas. Para el periodo musulmán se localizan estructuras de viviendas con una continuidad cronológica desde época Almohade hasta el siglo XV, produciéndose una ocupación del espacio tras la conquista cristiana, para pasar al periodo moderno y contemporáneo con una utilización de este espacio con fines artesanales e industriales en los últimos años del siglo XVII y el XVIII.

Calle Zurradores-Bustamante[17], sondeo realizado en 2 fases, dejando al descubierto una serie de estructuras de viviendas del periodo musulmán, con una cronología que abarcaría desde el siglo XI-XII al XV, habitándose la zona tras la conquista y en los siglos venideros hasta la actualidad. También se localizaron estructuras adscritas a época romana que dieron lugar a una segunda intervención arqueológica, en la que se detectó una serie de espacios delimitados por muros en algunas zonas, así como unas construcciones relacionadas con el agua (especie de piscina de forma rectangular con absides en dos de sus lados, que pudiera formar parte de una fuente). Los materiales cerámicos que se asocian a estas estructuras son en su mayoría fragmentos de ánforas de

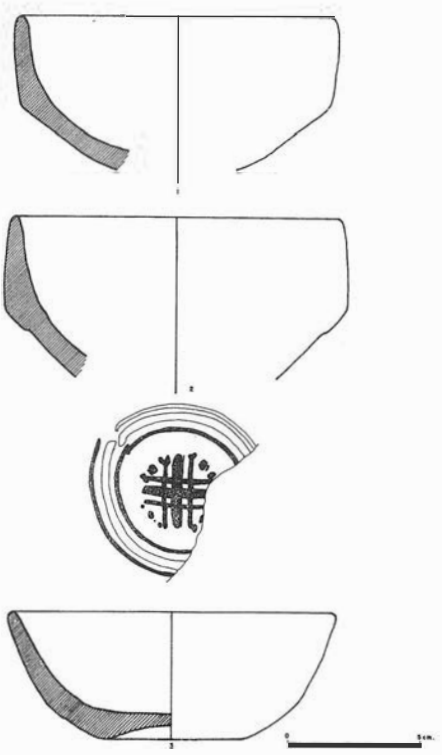


LÁMINA 3.

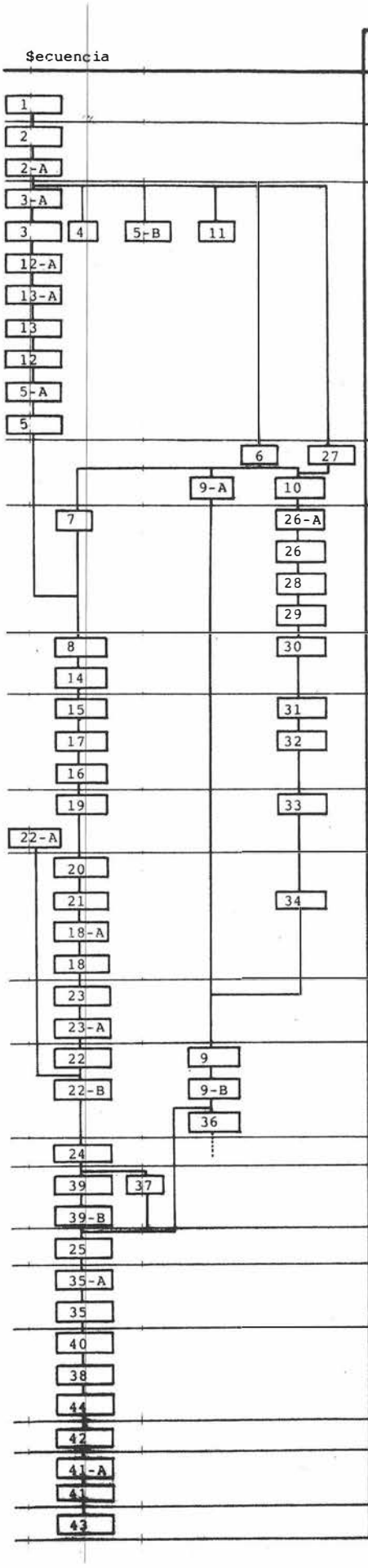
los siglos II al IV-V d.C., que podría indicarnos que nos encontramos en una zona de tipo industrial (al igual que en Calle Cerrojo 18), y ante una villa de tipo suburbano.

Necrópolis de la Trinidad[18]. Necrópolis romana localizada en el sondeo realizado en Calle Trinidad-Tiro-Jara. Se sacaron a la luz una serie de enterramientos, tanto incineraciones como inhumaciones cuyos ajuares apuntan a situar el cementerio en época altoimperial, con materiales cerámicos tardo rrepublicanos para el primer momento de ocupación, y un abandono hacia inicios del siglo III d.C., teniéndo el máximo esplendor en torno al siglo I d.C.-1ª mitad del siglo II d.C.

Para el segundo momento de ocupación, correspondiente a época musulmana, no se han localizado estructuras constructivas, por lo que pensamos que los materiales cerámicos aparecidos, con una cronología desde el siglo XI al XV, pueden ser producto tanto de aportes de carácter natural como antrópico, y nos encontraríamos en una zona dedicada al cultivo, ya en las afueras del arrabal.

A partir de la conquista castellana, esta zona de cultivo seguiría teniendo la misma funcionalidad, aunque con menor intensidad, hasta que en el siglo XVII aparecen los primeros indicios de urbanizarla, encontrándose en el sondeo restos de viviendas, que tendrán una continuidad de habitabilidad hasta nuestros días, si bien el nivel del suelo va sobreelevándose conforme se producen inundaciones del río Guadalmedina (se detectan hasta tres grandes inundaciones que cubren igual número de suelos) hasta llegar a la cota actual.

Aparte de estos sondeos con resultados positivos, se han llevado a cabo otros en que éstos no han sido tan óptimos, como los desarrollados en Calle Armengual de la Mota, Enrique Sholtz o los de Calle Don Cristián-Montes de Oca, que fueron realizados tras las denuncias efectuadas ante la aparición de restos arqueológicos y numismáticos.



Fases	Acontecimientos	Periodo
VIIIc	Demolición	VIII. Contemporáneo Siglo XX
VIIIb	Pavimento de la última edificación	
VIIIa	Realización de los cimientos e instalación del sistema de desagües.	
VIIc	Demolición-nivelación para nueva construcción.	VII. Contemporáneo Siglo XIX
VIIb	Reforma y realización de pavimento y pozo aséptico.	
VIIa	Abandono-nivelación para reforma	
VId	Realización de pavimento y pozo aséptico.	VI. Moderno Siglo XVIII
VIc	Abandono-nivelación para reforma.	
VIb	Construcción de muros y pavimento reaprovechando elementos anteriores.	
VIa	Abandono-nivelación para reforma.	
Vc	Recrecimiento de muros anteriores.	V. Moderno Siglo XVII
Vb	Derrumbe y abandono.	
Va	Construcción de muros, ladrillo y mampostería.	
IV	Depósito arcillo-limoso.	IV. Moderno Siglos XV-XVI
III	Depósito arcillo-limoso. Tierra de labor.	III. Musulmán Siglos X-XV
IIb	Derrumbe y estrato de abandono.	II. Romano Siglos III-V
IIa	Destrucción. depósito de gravilla.	
Ib	Construcción de muro y pavimento.	I. Romano Siglos I-II
Ia	Estrato de arcilla roja.	

Igualmente, y para finalizar este bloque, mencionar que también se han venido practicando una serie de vigilancias arqueológicas (Calle Cañaveral, Calle Arrebolado-Avd. Barcelona, Mármoles 22-24, Calle Alvaro de Bazán-Pulidero y Calle Jorge Juan-Zamorano) que en unos casos han corroborado aquello que ya conocíamos por los sondeos mencionados anteriormente y, en otros, han resultado negativas.

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGIA

Siguiendo la linea planteada en el proyecto de intervención, se trazó una trinchera perpendicular a la calle con unas dimensiones de 18,5 x 3 m. La situación próxima a la mediana W (guardando un margen de seguridad de 2 m.) se explica por el intento de distanciarnos en la medida de lo posible del antiguo cauce del rio, zona en donde de existir un nivel arqueológico preislámico, debía de encontrarse a una profundidad casi inalcanzable en tan reducido espacio y brevedad del tiempo disponible y de igual modo se habrá visto afectado con mayor intensidad por las consabidas avenidas fluviales.

Con el fin de acelerar el proceso de excavación se comenzaron los trabajos con una máquina retroexcavadora que retiró los depósitos y extructuras contemporáneas y parte de las modernas hasta una profundidad de en torno a los 2 m. En casi todos los casos, muros, pavimentos y estratos quedaron reflejados en los perfiles, posibilitando de este modo el registro de su fábrica, dimensiones, alturas y demás características.

La cota superficial del solar (referenciadas sobre el nivel del mar) oscila entre los 7,08 y los 7,12 m., alcanzando a la conclusión de los trabajos y en el punto más bajo los 2, 87 m., concretamente en una zona donde, una vez aparecido el nivel freático a los 3,10 m., se practicó una pequeña cata de 1 x 1 m. para intentar comprobar la potencia del estrato base, lo cual resultó infructuoso.

Las propias necesidades de la excavación impidieron el rebaje generalizado de la trinchera, obligando a dejar 1/3 parte aproximadamente del área al N como zona de paso para la evacuación de las tierras, segun se puede observar en la planta final (Plano 3).

A partir de la cota base alcanzada por la retroexcavadora se continuó con el rebaje manual, procediendo según la metodología y principios de estratigrafía sistematizados por Harris[19]. Básicamente nuestros planteamientos han sido:

- Excavación individualizada de cada una de las Unidades Estratigráficas, entendiendo como tales a los distintos tipos de construcciones, estratos y elementos interfaciales, tanto horizontales como verticales, que se han podido identicar y que poseen caracteísticas propias como para aislarlos y establecer los vínculos con el resto de las unidades. a cada una de estas unidades se le ha asignado un número y se han reflejado todas sus características y relaciones físicas con otras unidades en una ficha confeccionada según las pautas marcadas en el método empleado. todos los artefactos recuperados en cada una de las unidades excavadas manualmente han sido siglados haciendo constar los siguientes aspectos:

- yacimiento,
- año,
- unidad estratigráfica,
- nº de orden.

Para la mejor comprensión de la secuencia estratigráfica del corte y una vez establecidas las relaciones entre las unidades obtenidas se realizó un diagrama gráfico ("Matrix" Harris) en el cual quedaron igualmente definidos los distintos periodos (a los que se les asigna una numeración romana) y fases (identificadas con el número romano del periodo en el que se incluyen junto a una letra).

ANALISIS ESTRATIGRAFICO

A partir de la secuencia estratigráfica representada en el diagrama elaborado y al cual remitimos podremos realizar un mejor seguimiento en el estudio que a continuación presentamos. Según puede observarse hemos constatado un total de 18 fases que agrupan a las Unidades Estratigráficas sincronizables en cada momento de ocupación, abandono o refacción.

Debemos advertir que por haberse efectuado el rebaje inicial por medios mecánicos, no contamos con el registro de las sucesivas plantas ni recogida de materiales correspondientes a los dos primeros metros de potencia, esto es a partir de las fase Vc, VIa, por lo que hemos aventurado su periodización basándonos exclusivamente en la lectura del perfil, asumiendo, pues, los errores tanto en esta como en la cronología a los que nos pudiera llevar. A pesar de ello, creemos positivo la inclusión de la secuencia completa por venir corroborada con otros sondeos realizados en el entorno así como por la documentación existente sobre la evolución urbana del mismo.

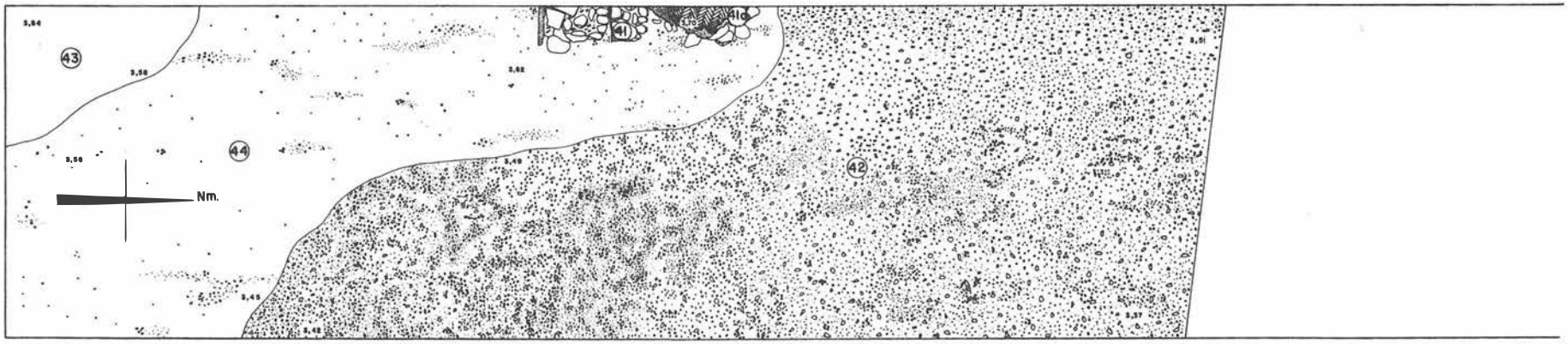
Como ya apuntamos anteriormente, constatamos la existencia de al menos 18 fases, que se agrupan a su vez en 8 periodos coincidentes con los momentos históricos a cuya cronología nos hemos aproximado tras el estudio de los materiales arqueológicos recuperados. De mayor a menor antigüedad estos serían:

Periodo I. (Plano 3)

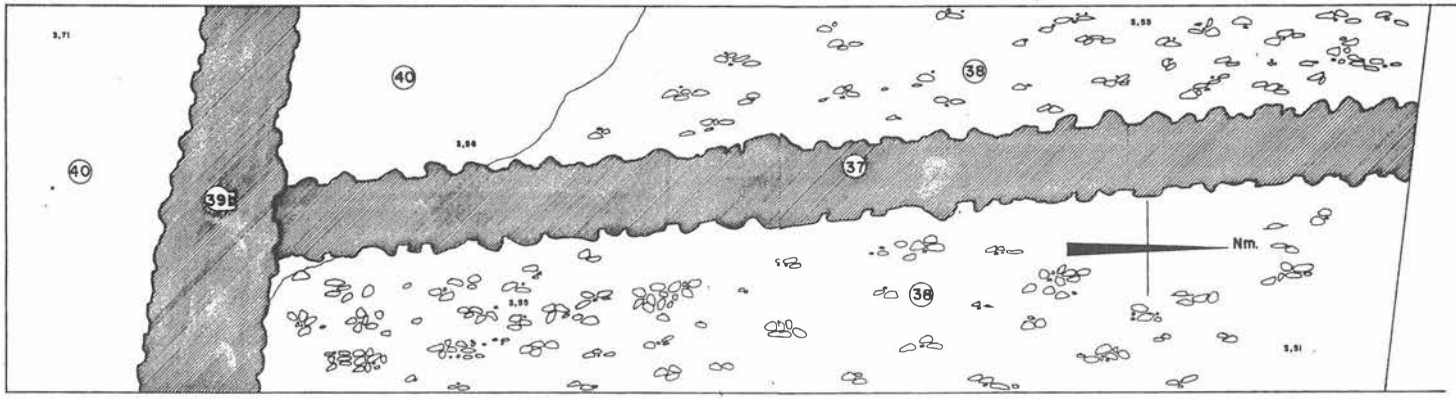
Sin constituir aun el nivel geológico estéril, localizamos en la base del sondeo, a una cota de 3,58 m., un sedimento de arcillas limosas color marrón-rojizo, que, con mayor componente de las primeras, le otorgan una textura viscosa pero compacta. La superficie superior presenta una clara pendiente que se acentua hacia el NE, con un descenso de o,75 m. en menos de 2 m. de distancia.(U.E. 43).

Del conjunto de piezas recogidas, 180 frg., tan solo 40 ofrecen las características suficientes para su tipologación, de los cuales han podido identificarse con formas conocidas de cerámicas romanas. La cronología de los materiales se situa entre época tardorrepublicana y la primera mitad del siglo I d. d. Xto. Del conjunto destacaremos:

- fragmento de cuenco campaniense "A", tipo Morel 2282[20] fechado en el siglo I a. d. Xto. (Lam. I-1).
- fragmento de plato, barro marrón-rojizo con finas partículas negras, Tipo Vegas 13,1, de época tardorrepublicana (Lam. 1-2).
- fragmento de plato, pasta rojiza de tono oscuro, ennegrecida al exterior, tipo Vegas 14,2 (Lam. 1-3).
- posible fragmento de copa, pasta pajiza, Vegas 20,3, época tardorrepublicana (Lam. 1-4).
- posible fragmento de mortero, barro marrón-rojizo, de labio engrosado e inclinado al interior, del cual no hemos hallado paralelos dentro de los tipos conocidos (Lam. 1-5).



AREA DESTRUIDA POR ELEMENTOS POSTERIORES



TALLER INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS S.L.

Referencia: SONDEO URGENCIA C/ TRINIDAD, 18 (MALAGA)	
PERIODOS I-II	Plano nº 3
Julio, 1.992	Escala: 1/25

- fragmento de tapadera, pasta gris-pajiza, abundante desgrasante fino, presenta ambas superficies cubiertas por un ténue engobe anaranjado (Lam. 1-6).
- fragmento de vasito de paredes tipo "cáscara de huevo", barro gris-blancuzco, superficies muy alisadas y asociable al tipo Vegas 5,2, reinado de Tiberio a Nerón (Lam. 1-7).

Sobre este nivel de arcillas se realizaron las primeras construcciones detectadas durante el sondeo. La obra -conservada se reduce a los restos de la cimentación de una estructura muraria, cuya posible alineación sea E-W, y al que se le asocia un pavimento del tipo "opus espicatum" (21), (Foto 1), del cual ha llegado a nosotros apenas una superficie de 0.07 m^2. Este suelo, situado a una cota de -3, 70 m., viene constituido por un asiento de grandes guijarros sobre los que se ha extendido una capa de o,10 m. aproximadamente de "opus signinurn", empleado como aislante contra el alto grado de humedad que caracterizaría al subsuelo en este lugar, posteriormente se colocaron los ladrillos sobre una cama de argamasa (con un grosor medio de 0,0 2 m.) de componentes muy finos (cal y arena). Las piezas son pequeñas (0,09 x 0,04 x 0,02 m.) y aparejadas con tal cohesión que apenas presentan 3 mm. de junta (U.E. 41-A)

Periodo II. (Plano 3).

Sin superar en ningún punto la cota del pavimento se asienta un depósito de gravilla aluvial homogéneo que ha cubierto casi la totalidad de la superficie, a excepción del propio suelo y la zona superior del estrato de arcillas. La potencia de este nivel, que también presenta una pendiente, algo mas suave, hacia el rio, va aumentando en la misma dirección. En toda ella no hemos encontrado ningún tipo de materiales con interés arqueológico (U.E. 42)

En el área circundante a las estructuras, sobre la grava y sobre el nivel de arcillas, se presenta una conjunción de limos arcillosos con gravillas que han suministrado unos materiales cerámicos fechables entre los siglos II y III d. d. Xto. Entre otros son:

- fragmento de cazuela de borde aplicado con pátina grisácea al exterior, tipo Vegas 5,2 (Lam. 3-8).
- fragmento del borde de una cazuela de la forma Lamboglia 10 b.
- un fondo de posible jarra del tipo Vegas 43.
- un borde de ánfora que pudiera ser una Dressel 20.
- varios ejemplares de T.S.A., un cuenco de producción tipo "A" Lamboglia 3 c, un cuenco "C" Salomonson 10 y una forma Hayes 43.

Integrados en este depósito aparecieron igualmente varios trozos de mortero que presentaban una cara enlucida y un resto pequeño del "opus espicatum" anteriormente descrito, desplazado y en posición invertida.

El siguiente nivel se caracteriza por su heterogeneidad, es decir, se compone por distintos elementos en función de las altitudes y las zonas en las que se asientan. En la parte más baja, hacia el N y E (Planta I) se ha depositado una considerable cantidad de escombro, constituido por guijarros y cascotes de teja plana y ladrillo, todo ello en matriz arcillo-limosa color marrón claro. El grosor va de SW a NE de 0,10 a 0,40 m.aproximadamente (U.E. 38).

Esta cobertura de escombro ha arrojado preferentemente fragmentos de cerámica común (almacenamiento y/o transporte) de las que hemos podido identificar un borde de ánfora del tipo Almagro 54; junto a otras formas de vajilla de cocina y mesa, un mortero y otros fragmentos no tipologables de jarros/as y tapaderas y/o platos.

Igualando y cubriendo en parte a este último y totalmente a las gravillas, al pavimento y al nivel de arcillas inferior se encuentra un depósito de arcillas limosas color marrón claro que en la zona inferior, como ya dijimos, se ve intercalada por algunas vetas de gravillas. La cota superior podria situarse en torno a los 4,21 m. y la inferior sobre los 3,48 m. oscilando a la baja pues continua este ofreciendo una suave pendiente hacia el N y E (U.E. 40).

Se trata este de un nivel compacto que contiene un importante lote de materiales cerámicos de los que hemos clasificado y estudiado un total de 191 fragmentos. Son cerámicas de época romana en su mayor parte, junto a otras hispanomusulmanas procedentes de la zona superior de contacto con el siguiente depósito, según veremos más adelante.

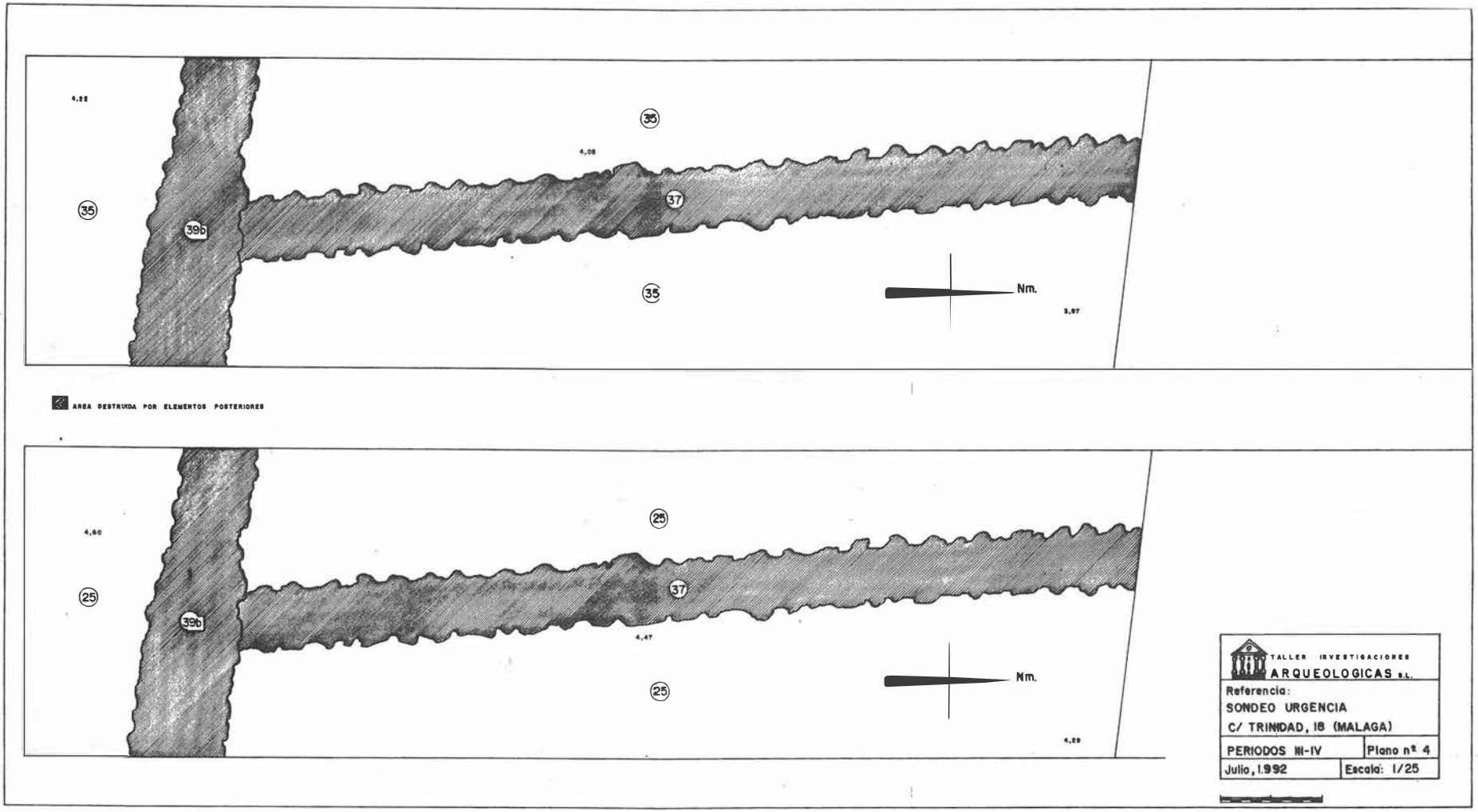
El conjunto de piezas romanas se compone básicamente por fragmentos cerámicos correspondientes a vajillas de cocina y mesa. Es muy frecuente la cazuela de fondo estriado, tipo Vegas 6,3, de la 2ª mitad del siglo III y IV, momentos a los que podemos llevar la mayor parte del material, como es el caso de varias tapaderas y platos de la forma Vegas 16,7 y 9, o de una jarra del tipo Vegas 42,1 y un jarro de la forma 39, 6, entre otros. Mas escasos pero presentes son los fragmentos de ánfora, de los que señalaremos un borde cuello del tipo Almagro 51, cuya cronología se centra en el siglo III y 1ª mitad del V.

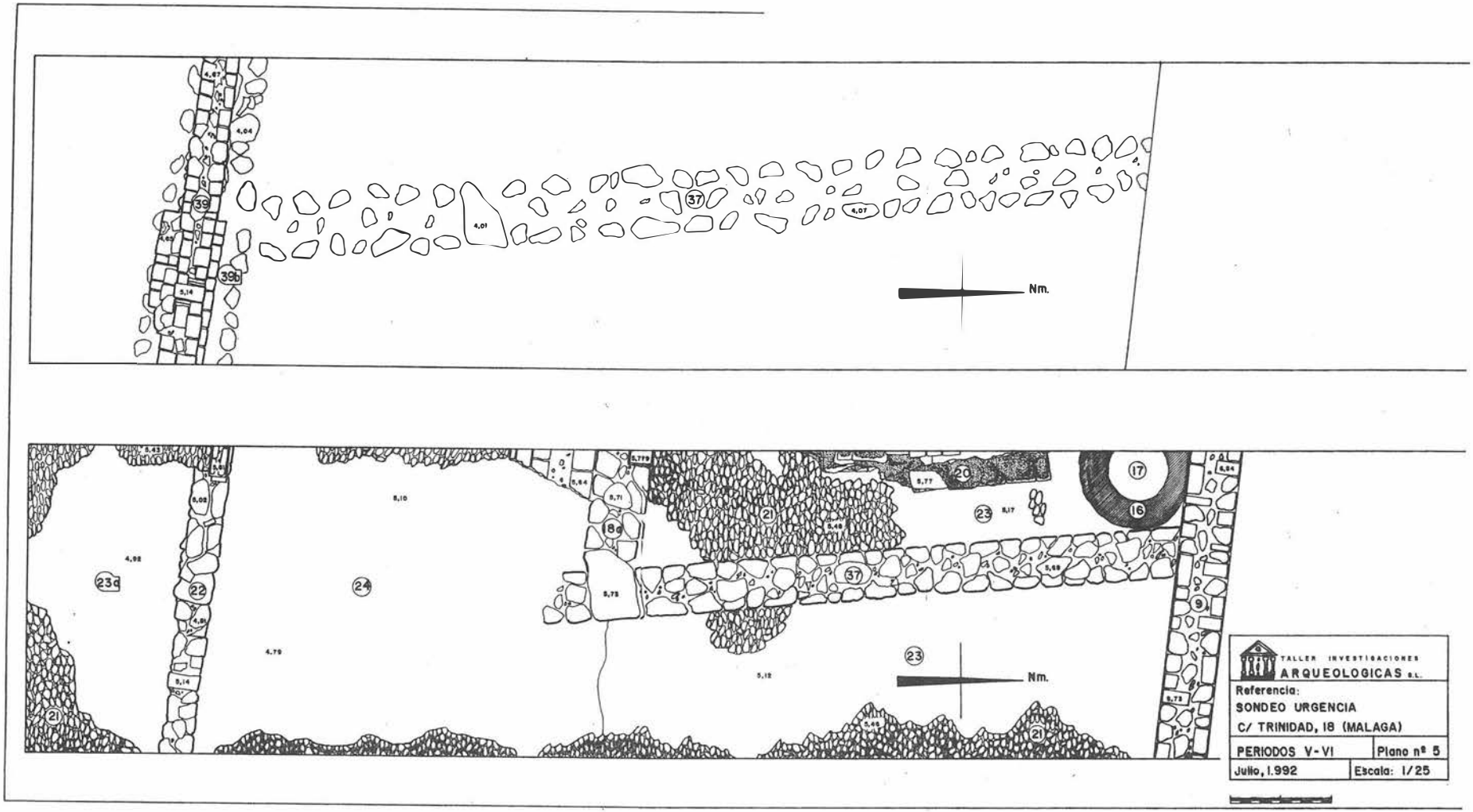
Destacan por su número los fragmentos de vasos de T.S. de importación africana. Están presentes los tipos "D" Lam. 51 (1º 1/4 siglo IV - 1º 1/4 siglo V), Hyes 60, Atlante XVLI (fines del siglo V - principios del VI), Hayes 58/B (3º 1/4 siglo IV), Lám. 54 (325 - 450). Tambien se incluyen tipos más antiguos de los que ya vimos algunos en el nivel de arcillas inferior, es el caso de una forma Lam. 2/A, Lam. 8, lam. 9/B, Lam. 36, una Hayes 14/B entre otras, con una cronología centrada en los siglos II y III. Destacaremos el hallazgo de dos fragmentos de T.S. Lucente por la escasa difusión, que como sabemos, tuvo este producto en la península, uno de los cuales parece corresponder a la forma Lam. 1/3B.

El lote se completa con dos fragmentos de T.S.G. que no hemos podido identificar y otros dos fragmentos de cerámica Campaniense.

Como representación hemos dibujado:

- fragmento de cuenco con visera, pasta roja y engobe pajizo superficial, se correspondería con la forma Vegas 10,1, fechable en la segunda mitad del siglo III y IV (Lam. 1-9).
- fragmento de plato, fabricado en un barro de color rojo anaranjado, la superficie presenta un ligero engobe también anaranjado y el borde ennegrecido. La forma es idéntica a la Lam. 1/B de las producciones africanas del tipo "A", encontrándonos pues ante una imitación en la modalidad de cocina (borde ahumado) de un tipo de mesa (Lam. 1-10).
- fragmento de plato, pasta rojo-anaranjada, forma Lam. 51/A tipo "D", fabricado en la segunda mitad del siglo IV y principios del V, (Lam. 1-11).
- fragmento de copa, pasta marrón-anaranjada, forma Lam. 28 Morell 2646 c, tipo "A", con una conología situada entre los años 180-100 a. d. Xto. (Lam. 1-12).


4.28
36
4.08
35
39b
37
35
Nm.
3.97
AREA DESTRUIDA POR ELEMENTOS POSTERIORES
4.60
25
25
39b
37
4.47
25
Nm.
4.29
TALLER INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS s.L.
Referencia:
SONDEO URGENCIA
C/ TRINIDAD, 18 (MALAGA)
PERIODOS III-IV
Plano nº 4
Julio, 1.992
Escala: 1/25


Nm.
Nm.
TALLER INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS S.L.
Referencia:
SONDEO URGENCIA
C/ TRINIDAD, 18 (MALAGA)
PERIODOS V-VI
Plano nº 5
Julio, 1.992
Escala: 1/25

- fragmento de cuenco, de barro gris-anaranjado. Forma Lam. 1/3 B de las producciones gálicas tipo "Lucente", fechable en los finales del siglo III y IV (Lam. 1-13).

Periodo III. (Plano 4).

Formando parte de este estrato y concentrados especialmente en la mitad superior se han recuperado un conjunto de fragmentos cerámicos de adscripción musulmana con una cronología que podríamos centrar en el siglo XI, aunque con elementos puede que anteriores. Señalaremos los característicos ataifores vidriados en tonos melados y verdosos, con labios simples o ligeramente engrosados, monócromos o decorados con lineas de manganeso, jarritas de cuello recto, labios redondeados al exterior y engrosamiento al interior (para alojar tapadera), tapaderas del tipo "A"[22], entre otros.

Algunas piezas son posteriores. Es el caso de un fondo de cazuela vidriado al interior melado con el solero discoidal, varios fragmentos de ataifor del tipo "II", vidriados en verde con distintos tonos, sin decorar, la peana de un candil tipo "1", con la superficie a la "engalba" y restos de dorado.

Con un grosor similar al depósito analizado se superpone una cobertura arcillo-limosa de color marrón muy oscuro, casi negro e igualmente muy compactada (U.E. 35), en donde no se documentan ningún tipo de construcciones que no sean de momentos posteriores que, como veremos más adelante se introducen en este e incluso en el subyacente. Tampoco hemos advertido una presencia destacada de elementos constructivos,como teja o ladrillo. Por el contrario, sí se ha rescatado un importante conjunto de material cerámico de una tipología variada y amplia cronología, aunque centrada en época almohade.

A la hora de tratar los contenidos cerámicos no podemos obviar el conjunto correspondiente a época romana, que aún supone una porción considerable y que para no extendernos únicamente señalaremos que sigue la linea observada en el depósito anterior en cuanto a productos y cronología.

Del grupo de piezas musulmanas, son especiálmente abundantes las cerámicas almohades, sobre todo los ejemplares de lineas evolucionadas, ataifores vidriados en verde monócromo de elevado repié anular y estampillados, cazuelas vidriadas en tonos melados con el borde exvasado de sección rectangular y pequena incisión exterior, jarritas de cuello corto, convexo y decorado con la técnica del esgrafiado. otras jarritas tratadas a la "cuerda seca" parcial, o bien ambas técnicas, jofainas de reflejo dorado, ...etc.

Esta homogeneidad que caracteriza al nivel en cuestión se rompe en un sector situado al N en donde, sin poder distinguir alguna alteración en la estratigrafia debido al alto grado de humedad provocado por una filtración de agua permanente, aumenta de un modo desproporcionado el volumen de material nazarí y excepcionalmente,aunque fragmentados, se dan las únicas piezas casi completas (U.E. 35-A). Marmitas, cazuelas y jarritas suponen el 80 % de las piezas. Las primeras presentan una forma globular, el asa arranca del hombro y el borde muestra cuatro secciones diferentes, aunque en la misma linea de labio apuntado y pequeña escotadura de época nazarí y con un solero sumamente convexo (Lam. 2-1,2 y 3). La cazuela y las jarritas son las representativas de este periodo –(Lam. 2- 5,6 y 7)–. Junto a esta variación del material cerámico se produce un ligero incremento de otros componentes, teja y piedra menuda.

Periodo IV (plano 4).

Con la misma composión arcillo-limosa se formó un nuevo estrato, compacto y de color más pardusco (U.E. 25). No documentamos aún ningún elemento constructivo original de este periodo, aunque sí se ve profundamente afectado por las distintas obras de infraestructura doméstica que se realizarán a partir del siglo siguiente.

Se contienen en este depósito, junto al permanente material "residual" de época romana y musulmana, un conjunto de cerámicas , ya de época cristiana, que podríamos encuadrar en los siglos XV y XVI. Son cuencos de perfil quebrado (Lam. 3-1 y 2), platos de pocillo central, marmitas de cuello e inclinado al exterior, jarros de cuello convexo moldurado, orcitas meladas al interior,..etc, y un ejemplar de cuenco vidriado en blanco por ambas superficies y decorado al interior con un motivo geométrico dentro de círculos concentricos realizados en dorado según el estilo de las producciones de Manises (Lam. 3-3).

Periodo V (Plano 5).

Es en este periodo cuando se produce la primera ocupación de época moderna con carácter habitacional. El rebaje mecánico, que descendió hasta una cota aproximada de 5,2 m., alteró significativamente los depósitos y estructuras relacionadas con este momento, con lo cual no hemos podido recoger prácticamente ningún lote que no ofrezca infiltraciones de materiales más modernos, sumado a lo dificultoso que resulta la distinción de las cerámicas, sobre todo comunes, que se fabricaron a finales de siglo XVII y XVIII, complica la cuestión cronológica en cierto modo.

De esta edificación únicamente se han conservado las cimentaciones, una primera alineación de mampostería y ladrillo (U.E. 39) paralela a la calle que define una primera crujía de unos 8 m. aproximadamente, un cimiento constituido simplemente por piedras vertidas a una zanja (U.E.37), con un ancho de 0,75 m. que desciende hasta una cota de casi los 3,80 m. Esta alineación compartimenta el segundo cuerpo en dos espacios delimitados al N por otro muro que discurre igualmente paralelo a la calle, a una distancia de 9,3 m. del primero.

Se inicia a continuación una fase de destrucción (U.E. 25) a la que sigue una excavación y recrecimiento de las estructuras existentes (UU.EE. 22 y 9).

Periodo VI. (Plano 5)

Atraviesa un nuevo abandono que en este caso provoca la deposición de una importante capa limosa (U.E. 23), se realiza entonces un nuevo muro y junto a el un pasillo enlosado (U. E. 18-A) y se cubre toda la superficie de un empedrado de guijarros (U.E. 21).

- A partir de este momento se produce la excavación mecánica.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos tras la realización del sondeo arqueológico confirman la inexistencia a este lado y altura de calle Trinidad de la necrópolis documentada en la manzana definida por las calles Trinidad-Tiro-Jara. Por otro lado aportan datos nuevos para el mejor conocimiento de los procesos de ocupación o abandono de este sector a extramuros de la

ciudad antigua, medieval y moderna. El elemento más novedoso ha sido quizás la aparición de unas estructuras que sin duda están relacionadas a un primer asentamiento en época romana cuya entidad y función no podemos determinar aun dada la escasez de los restos exhumados.

El hallazgo en sí corresponde a un reducido resto de pavimento que claramente se define como "opus espicatum" y a una estructura informe de mamposteria por uno de sus lados. Dicha obra se realiza sobre un depósito de arcilla rojiza a finales del siglo I o siglo II. Una serie de avenidas fluvia les motivaron posiblemente su abandono y posterior formación de un depósito de gravillas cuya potencia aumenta en dirección al rio.

Sobre estas formaciones aluviales de carácter natural tenemos numerosos precedentes en otros sondeos efectuados en el centro histórico. En calle Afligidos aparece sobre una pileta de uso industrial ya sin función a principios del siglo VI[23], un depósito areno-limoso se documentó en calle Granada que contenía materiales de los siglos III y IV[24], en calle Fajardo, tambien en la base del sondeo se registró la existencia de un nivel de gravas con materiales tardíos[25]. Al igual que en los citados, en casi todos los trabajos restantes en donde se localizaron depositos formados a partir del siglo III, asociados o no a estructuras, siempre anteriores, se distinguen componentes aluviales en mayor o menor medida.

Esta circunstancia nos sugiere plantear una hipótesis que iría a colación de las tradicionalmente mantenidas por los distintos autores sobre los efectos que producen en la capital las incursiones de mauros y germanos[26]. Quizás uno de los más inmediatos fue el abandono de las tareas propias de mantenimiento en las construcciones de carácter público y en este caso nos referimos a ciertas infraestructuras que deberían evitar las consecuencias de avenidas procedentes de los montes que la rodean.

A continuación de las gravillas se forma un estrato de escombro, piedra menuda, cascotes de ladrillo, fragmentos de ánfora y algunas cerámicas. El origen cabe atribuirlo al derrumbe de ciertas estructuras posiblemente situadas al W de donde nos encontrábamos. A partir del siglo IV comienza la constitución de un nuevo depósito con materiales que llegan hasta el siglo V y puede que principios del VI, produciéndose un vacio en cuanto a cerámicas de la segunda mitad del siglo VI y siglo VII.

La antropización de este sector se inicia de nuevo en época musulmana, puede que en el periodo almohade si consideramos el material anterior (siglos X-XI) como de carácter residual, o sea, formando parte de un conjunto que se transportó en momentos posteriores y que llega incluso a mezclarse con el depósito anteriormente descrito. Puesto que tampoco en este nivel encontramos ningún resto de construcciones y la composición arcillo-limosa en que se constituye se ve enriquecido con un considerable sustrato orgánico, podriamos inferir que estos terrenos estuvieron dedicados al laboreo durante época almohade y nazarí.

Este mismo aprovechamiento pudo tener en los siglos posteriores a la conquista castellana, hasta llegar a la segunda mitad del siglo XVII, momento en que se produce la instalación de una vivienda cuyos moradores dispondrían aun al N de un espacio que se continuará destinando a huertas, como puede observarse en el plano realizado a finales del siglo XVIII por Carrión de Mulas[27].

Las dos crujías en las que se estructuró la casa en época moderna se transformará en la característica planta rectangular con patio central del "corralón" en el siglo XIX, esquema que se mantuvo hasta nuestros días.

Notas.

[1] ISSERLIM, B.S.J, HARDEN, D.B., MUÑOZ GAMBERO y LECLANT, J. *"Informe sobre las excavaciones arqueológicas en Málaga, 1974"*, Jábega XII, Málaga 1975, pp. 6-28. GRAN AYMERICH, J.M J. *"Málaga fenicia y púnica"*, Aula Orientalis, 3, 1985, pp. 127 y ss..

[2] RECIO RUIZ, A. *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Diputación Provincial de Málaga, 1980.

[3] RODRIGUEZ DE BERLANGA, M. *El nuevo bronce de Itálica*, Málaga, 1891, pp. 329-332, Lam. IV, 3-5. Del mismo Catálogo del Museo Loringiano, Málaga, 1903, pp. 36, 38 y 160.

[4] RODRIGUEZ OLIVA, P. *"Malaca, ciudad romana"*, Symposium de ciudades augusteas de Hispania, II, Zaragoza, 1976, pp. 53-61. Idem, La antiguedad, Málaga II, Málaga, 1985, pp. 421-466.

[5] LOPEZ MALAX-ECHEVERRIA,A. *"Malaca romana (yacimientos inéditos)"*, Publicaciones de Arqueología e Historia Malaka, 6, Málaga 1973, p. 52.

[6] noticia aparecida de Diario Sur con fecha 9-Agosto-1970 y LOPEZ MALAX-ECHEVERRIA, A. 1973, pp. 51.

[7] ibidem, 1973, pp. 57 y 58.

[8] MARZO, I. *Historia de Málaga y su provincia.* Libro II, Málaga 1850, p. 33.

[9] GILLEN ROBLES, F. *Málaga musulmana*, Vol. II Ed. Arguval, Málaga, 1984, pp. 470-473.

[10] OLMEDO CHECA, M. *"Cartografía antigua malagueña: Joseph Carrión de Mulas y su obra"*, Jábega nº 50. Málaga, 1985, pp. 103-105 MACHUCA SANTA CRUZ, L. Málaga, ciudad abierta , Málaga, 1987.

[11] RUBIO, A. y RUIZ, B. *"Inventario y Catalogación del Patrimonio Histórico-Artístico de los barrios de la Trinidad y el Perchel"*.

[12] FERNANDEZ GUIRADO, I. *"Sondeo arqueológico en un solar de calle Yedra-Avda. Barcelona,(Málaga)"*, A.A.A. 86, T. III, Sevilla 1989, pp. 229-235.

[13] IÑIGUEZ SANCHEZ, C. y PERAL BEJARANO, C. *"Informe del sondeo arqueológico de urgencia realizado en la manzana principal Trinidad-Jaboneros. (Málaga)"* A.A.A. 87, T. III, Sevilla, 1990, pp. 395-406.

[14] FERNANDEZ GUIRADO, I. y PERAL BEJARANO, C. *"Informe del sondeo arqueológico de urgencia en un solar de calle Rita Luna Pulidero"*, A.A.A. 87, T. III, Sevilla 1990, pp. 122-132.

[15] CANO RUIZ, M. E. *"Informe del sondeo arquelógico de C/ Polvorista-Llano de la Trinidad, Málaga"* (inédito).

[16] PERAL, C., IÑIGUEZ, C. y MORA, B. *"Sondeo arqueológico en calle Cerrojo, (Málaga)"* A.A.A. 87, T. III, Sevilla 1990 pp. 227-231.

[17] FERNANDEZ GUIRADO, I. e IÑIGUEZ SANCHEZ, C. *"Informe del sondeo arqueológico de calle Zurradores-Bustamante"*, Málaga 1991 (inédito) y MAYORGA MAYORGA, J. *"Informe arqueológico del sondeo arqueológico de calle Zurradores-Bustamante"* II Campaña, 1991, (inédito).

[18] MAYORGA MAYORGA, J. *"Informe del sondeo arqueológico de calle Trinidad-Tiro"* Málaga, 1991 (inédito).

[19] HARRIS, E. C. *Principios de estratigrafía arqueológica.* Ed. Crítica, Barcelona, 1991.

[20] Para la tipologación de la cerámica campaniense hemos usado las realizadas por LAMBOGLIA en *"Per une clasificazione preliminare della ceramica campana"* Atti del I Congresso Internazionale di Studi Ligure, Bordighera, 1952, pp. 139-206 y por MOREL en Cerámique campanienne. Les formes BEFAR, 244, Paris, 1981. La

cerámica común según el estudio efectuado por VEGAS, M. Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona, 1973, para la *"terra sigillata africana"* el trabajo realizado por CARANDINI, TORTORELLA, TORTORICI y SAGUI en *"Atlante delle forme ceramiche"*, E.A.A. 1981, pp. 9-183. Las formas de *"terra sigillata lucente"* en la reciente publicación de BELTRAN *Guía de la cerámica romana,* Zaragoza, 1990.

[21] Algunas características sobre este tipo de "opus" en Los diez libros de arquitectura de Vitubio. Ed. de José Ortiz y San z, Madrid, 1787, pp. 169 y nota 12, sobre su empleo en una al mazara en ROMERO PEREZ, M. *"El Gallumbar: una villa romana dedicada a la producción de aceite"* A.A.A. 87, Sevilla 1990 pp. 500-508, o bien como pavimento de determinadas estancias en edificios termales en ATENCIA PAEZ, R., ROMERO PEREZ, M. y RUEDA RODRIGUEZ, I *"Excavaciones de urgencia en las termas romanas de Santa María (Antequera-Málaga)"* A.A.A. 88, Sevilla 1990, pp. 220-226 y en ISSERLIN, B.S.J. y otros, op.cit. 1975 pp 8-10, por señalar algunos ejemplos sobre distintos empleos de este tipo de pavimentos en la provincia.

[22] Todos los tipos que aparecen en el texto siguen la sistematización realizada por ROSELLO BORDOY en *"Sistematización de la cerámica musulmana en Mallorca"* Mallorca, 1983, y un estudio representativo de los materiales musulmanes malagueños y su cronología en el trabajo de ACIEN ALMANSA *"La cerámica medieval del Teatro Romano de Málaga"* Mainake VIII-IX, Málaga, 1988, pp.225-240.

[23] RAMBLA TORRALVO, J.A. *"Informe de la excavación arqueológica realizada en C/ Aflijidos (Málaga)"* A.A.A. 90 (en prensa).

[24] IBIDEM *"Informe preliminar de la excavación arqueológica realizada en C/ Granada"*. (Málaga). Inédito.

[25] MAYORGA MAYORGA, J.F. y IÑIGUEZ SANCHEZ, C.*"Informe del sondeo arqueológico realizado en C/ Fajardo. Málaga"*. A.A.A. 90 (en prensa).

[26] RODRIGUEZ OLIVA, P., op. cit., 1976.

[27] OLMEDO CHECA, M., op . cit ., 1985.

INTERVENCION DURANTE LAS OBRAS DE REMODELACION DEL RIO GUADALMEDINA. MALAGA

CARMEN PERAL BEJARANO
(GERENCIA MUNICIPAL DE URBANISMO DE MALAGA)

Ante todo, señalar que el proyecto de excavación que motiva la redacción de este informe no se llevó a efecto. La intervención se redujo a varias visitas de "seguimiento" de las obras' con recogida de datos gráficos a remolque de las mismas e inducidas por la aparición de variadas estructuras de distinto tipo, fecha y función, siendo demandada nuestra presencia, por los técnicos de la obra, cuando la aparición de restos "de origen desconocido" ponía en duda la decisión a tomar. No obstante, se consiguió entrar durante tres días consecutivos en el área del Puente de Santo Domingo a verificar un análisis estratigráfico, de resultas del cual se produce la limpieza de un perfil en el punto que avanza la edificación del nuevo paredón (fot. 1), aunque el objeto de estudio no era dicha estructura, sino otra contigua que se advertía más fácilmente desde el mismo puente, sumergida en el agua y que no llegamos a exhumar.

Pese a ello, de ese acercamiento al río, más visual que arqueológico, se desprenden una serie de observaciones y certidumbres que a continuación, tras unas referencias espaciales e históricas, exponemos.

1. ANTECEDENTES HISTORICOS

El papel del "río de la medina" como agente activo del solar urbano, aportando rellenos hasta la instalación del Puente actual ha sido señalada ampliamente[1] y un análisis de su comportamiento rebasa no solo nuestro conocimiento[2] sino el tema de que tratamos, reseñando sólo que limita a la ciudad por occidente, de forma que la necesidad de sobrepasarlo y ocupar las tierras del otro lado tanto en época clásica como islámica se identifican con momentos de auge demográfico y/o económico.

De la ocupación de su margen derecho conocernos por investigación arqueológica instalaciones romanas dedicadas a almacenaje y las labores industriales relacionadas con las pesquerías, asentándose después en época islámica un barrio o arrabal rodeado de huertas que tras la conquista fue repoblado y sectorizado con los clásicos percheles que le dan nombre al sur, consolidándose un poblado al norte, separado por la "bisagra" que supone la instalación del Convento de Santo Domingo.

En cuanto a su régimen parece sufrir un largo proceso de desecación ya que por las noticias recogidas de Plinio en el s. I y de de Festo Avieno en el IV, poseía un caudal ininterrumpido todo el año, mientras que las referencias dadas por Idrisi y repetidas por al-Maqari, reflejan un régimen estacional, típico de los de la cuenca mediterránea, surtiéndose la población de agua potable a través de pozos. Así pues, atendiendo a su propia dinámica en el medievo, encontramos un río fácilmente vadeable en algunos puntos a pie y desde luego en barcaza, no siendo su entidad sólo un factor determinante para la construcción de un puente, sino, probablemente otra serie de necesidades.

Tampoco se conoce una noticia sobre la existencia de un Puente sobre el Guadalmedina con un emplazamiento inmediato al actual de Santo Domingo, hasta el siglo XV, ya en el momento de la conquista.De donde se infiere que sería construido por los musulmanes, probablemente en la época de mayor auge económico y demográfico de la Málaga nazarí, pues salvo los genéricos "puentes" citados ya por Ibn al-Jatib en su "Parangón...", no encontramos entre los autores islámicos ninguna descripción particular, ni en los textos históricos más conocidos[3] que describen la ciudad hasta Hernando del Pulgar, durante el asalto de las tropas cristianas de 1487:

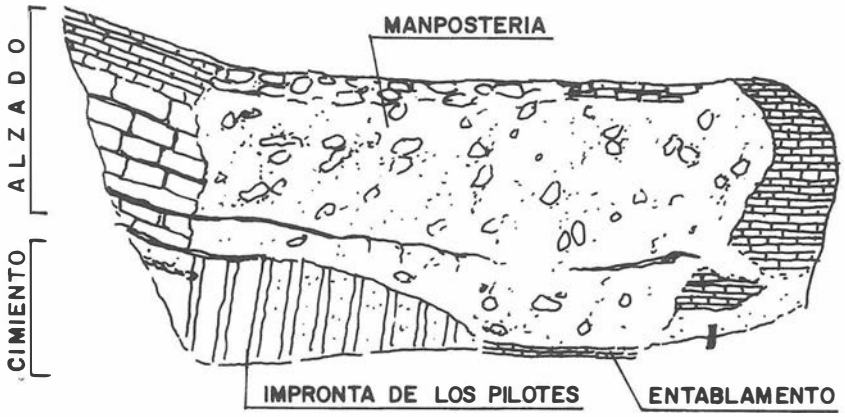
"Junto con la barrera de Málaga avía una puente con cuatro arcos y en el muro de la barrera donde se principiaba esta puente avia una torre y en el cabo de parte de fuera avía otra"[4].

Su objetivo era dar idea de la importancia que añaden estas estructuras defensivas en el contexto de la toma de una urbe bien estructurada y destacando la importancia de la ciudad que contaba con un puente construido, no de barcas[5], contando para este tipo de construcciones con claros antecedentes islámicos en la península ya desde el siglo X como el de Alcántara en Toledo.

Aunque la noticia sea escueta, la descripción de un puente de piedra de 4 arcos, indiscutida y mil veces repetida por los estudiosos locales, se debe a la popular obra de Guillén Robles, la Málaga Musulmana, ed. de 1957 que en la página 189 lo describe y en la 299 puntualiza que era de piedra, basándose en la descripción ofrecida por el interlocutor de C. Medina Conde (Conversaciones .. t. II) Fr. Juan del Prado y Ugarte, referida a la inundación del Guadalmedina en 1628.

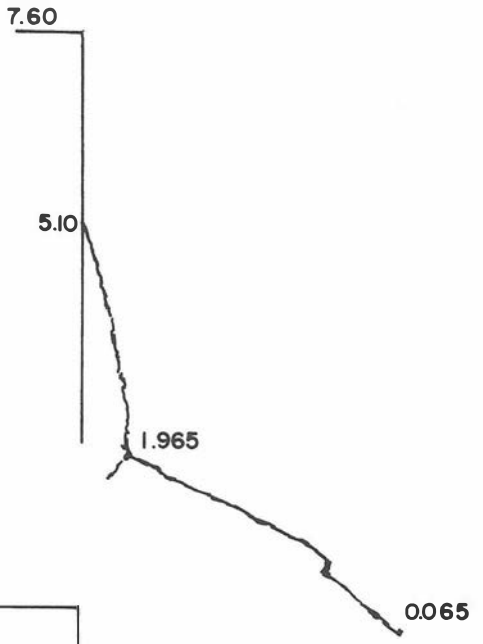
No obstante, su existencia en época islámica también viene avalada por la denominación que recibe el barrio habitado a la orilla derecha en los Libros de Repartimientos, "El arrabal de la Puente"[6], si bien no se registran datos acerca de su propia estructura, ni acerca de la fecha de su construcción. Las recientes excavaciones por aplicación del art. 105 del P.G.O.U. desde el, año 85 hasta la fecha[7], han demostrado una ocupación y desarrollo urbano en el Perchel centrado en época almohade, continuado hasta el siglo XV, en cuya segunda mitad se abandona debido tanto a la inseguridad durante el asedio, como al decaimiento económico que repercute en una posible contracción del poblamiento en el área.

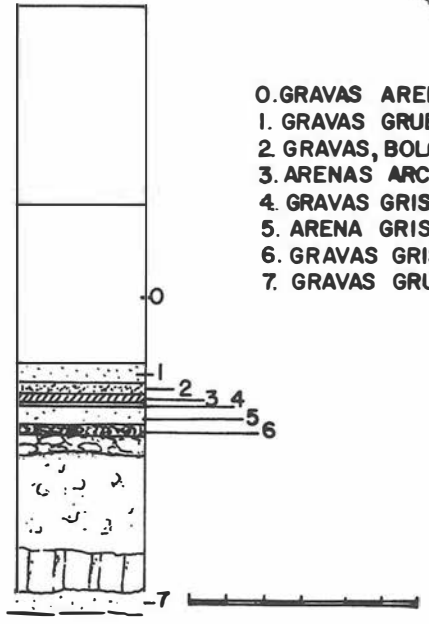
En época moderna la puerta de la ciudad que daba al Río recibe en las fuentes cristianas la denominación de "La Puerta de la Puente que sale a Santo Domingo" y documentamos (sin pretender ser exahustivos, sólo a nivel orientativo) su reparación en 1493[8], en 1504 y 1505 perdurando la estructura medieval hasta la riada de 1661[9]. Refiriéndose a la inundación del 22 de septiembre copia Morejón1[10] una carta a S. M. del obispo Sr. Antonio Piñahermosa:..."El Guadalmedina, Señor, es un río que divide la Ciudad de los Barrios de la Sma. Trinidad, de Sto. Domingo, y Percheles, que son de numerosa vecindad; comunicarse por unos puentes antiguos



PLANTA







0. GRAVAS ARENOSAS
1. GRAVAS GRUESAS OXIDADAS
2. GRAVAS, BOLOS Y ARENAS
3. ARENAS ARCILLOSAS
4. GRAVAS GRISES CONTENIDAS EN ARCILLA
5. ARENA GRIS FINA
6. GRAVAS GRISES CONTENIDAS EN ARCILLA
7. GRAVAS GRUESAS

y de fábrica fortísima, particularmente la que daba paso al Convento de Santo Domingo"...

En realidad, según se desprende de las reiteradas noticias manejadas, al momento de la conquista debía formar parte de la propia estructura defensiva, partiendo del paño de la cerca y abrigado por una torre que de ella misma partía, a la altura del actual Pasillo de Santa Isabel (Plano l. Situación) y alcanzaba al otro extremo protegido por otra torre, ya en el arrabal, por lo que debemos encuadrarlo en la tradición de puentes defensivos tan propios de la época y debido a ese carácter sea su presencia silenciada por las fuentes. La lápida en árabe de que se habla apunta también a su construcción en esa época.

La estructura de este puente se halla reflejada en el Plano de los molinos de pólvora en Málaga, del año 1620[11]. Aunque esta representación contradice la anterior descripción en el número de vanos (tres), por lo que podría tratarse de una obra posterior ya o modificada a la descripción de H. del Pulgar (cuatro), de todas formas desaparecido ya al año siguiente. Ello explica que no se mencione, sino como referencia urbana, por Cristóbal Amate de la Borda, refiriéndose entre la limpieza de las "madres" o alcantarillas a la de "la puente de Alguamedina" en 1675, donde venía a desaguar, una de las tres principales de la red islámica, a la altura del pasillo de Sta. Isabel[12].

Así pues, no tenemos certeza de su morfología, ni si al estar situado en llano el tablero de la calzada que le corona sería primitivamente "en lomo de asno", con un arco central de mayor luz, como resulta frecuente entre los medievales, o el número par indicaría un paso horizontal; tampoco conocemos más acerca de su sistema constructivo, y por aquel prurito local de mayor "dignidad" histórica, se le atribuyen más remotos orígenes...

A fin de completar este apartado, debemos reseñar que algunos autores consideran que existían ya en época medieval unos precedentes romanos a este puente. Así G. Robles se guía por la afirmación expresa del arquitecto municipal, J. Rucoba basándose en lo visto, excavando a 10 u 11 m., cerca del actual puente de Sto. Domingo que "había dado con la argamasa y construcción romana de los estribos del antiguo" y en la opinión de M. Rodríguez de Berlanga, vistos unos arranques de los estribos que no fueron conservados[13].

Defender la teoría de la existencia de un puente romano basándose en la importancia de la ciudad en comparación con otras poblaciones de la provincia como Antequera, Nejar o Ronda, alegando su condición de Municipio y la presencia del teatro resulta inconsistente, por lo que rehusamos la identificación de Rucoba con los restos analizados por poco fiable.

De otra parte y por lo que conocemos de la Malaca romana, la línea de la costa, en su contacto con la orilla E. del río, se sitúa a la altura de la Plaza de las Flores, puesto que no se hallan restos construidos en c/ Liborio García o en San Juan y sí restos de piletas salsarias 50 m. al norte, en c/ Especerías. Mientras que al otro lado del río podría existir una zona de almacenes en la línea norte de calle Cerrojo hasta Polvorista, describiendo la ocupación un arco o dársena natural que el río se ha ido encargando de rellenar. Parece racional, y apoya nuestra hipótesis, que no sea la desembocadura el lugar más adecuado para situar un paso dada su amplitud espacial y sufrir la mayor exposición a las embestidas marítimas.

Pese a confirmarse el origen romano del Barrio del Perchel, excavaciones desde calle Cerrojo hasta el llano de Dña. Trinidad con una ocupación de tipo industrial (Piletas de diversa factura y depósitos anfóricos, ...) y con un área cementerial al norte de calle Mármoles, junto a la vía de salida hacia Antequera y documentada en torno al s. II de N.E. en la calle de la Trinidad, su ubicación viene a coincidir más bien con el área poblada del otro lado, donde también tenemos noticias de la disposición de los cimientos de un puente romano, cuya posición más al norte, parece más adecuada.

En cambio, frente a Santo Domingo, el crecimiento urbano que se observa arqueológicamente, evidencia mayor ocupación de suelo en la parte meridional hacia el siglo XI, a tenor de las excavaciones citadas de las calles Salinas, Liborio García, Almacenes y San Juan y armoniza con una consolidación de viviendas de época almohade.

II - LAS OBRAS DOCUMENTADAS EN EL RIO

Abordando ya la época reciente, de todos es sabido, que los cambios del inicio de la modernidad (en lo tocante al régimen de cultivos, el proceso de desforestación de la cabecera y los márgenes, las socorridas variaciones climáticas u otras causas) conllevarían la aparición de periódicas inundaciones, que marcan la historia de la ciudad, y en respuesta a las cuales, se arbitran distintos proyectos [14]. A detenernos en dichas obras nos ha obligado la necesidad de interpretar algunos restos aparecidos en el propio lecho durante las obras, tarea que habría sido menos penosa de haber sido posible el acceso a la memoria del proyecto y la realización de un trabajo interdisciplinar, por lo que sólo las mencionaremos sin detenernos en ello.

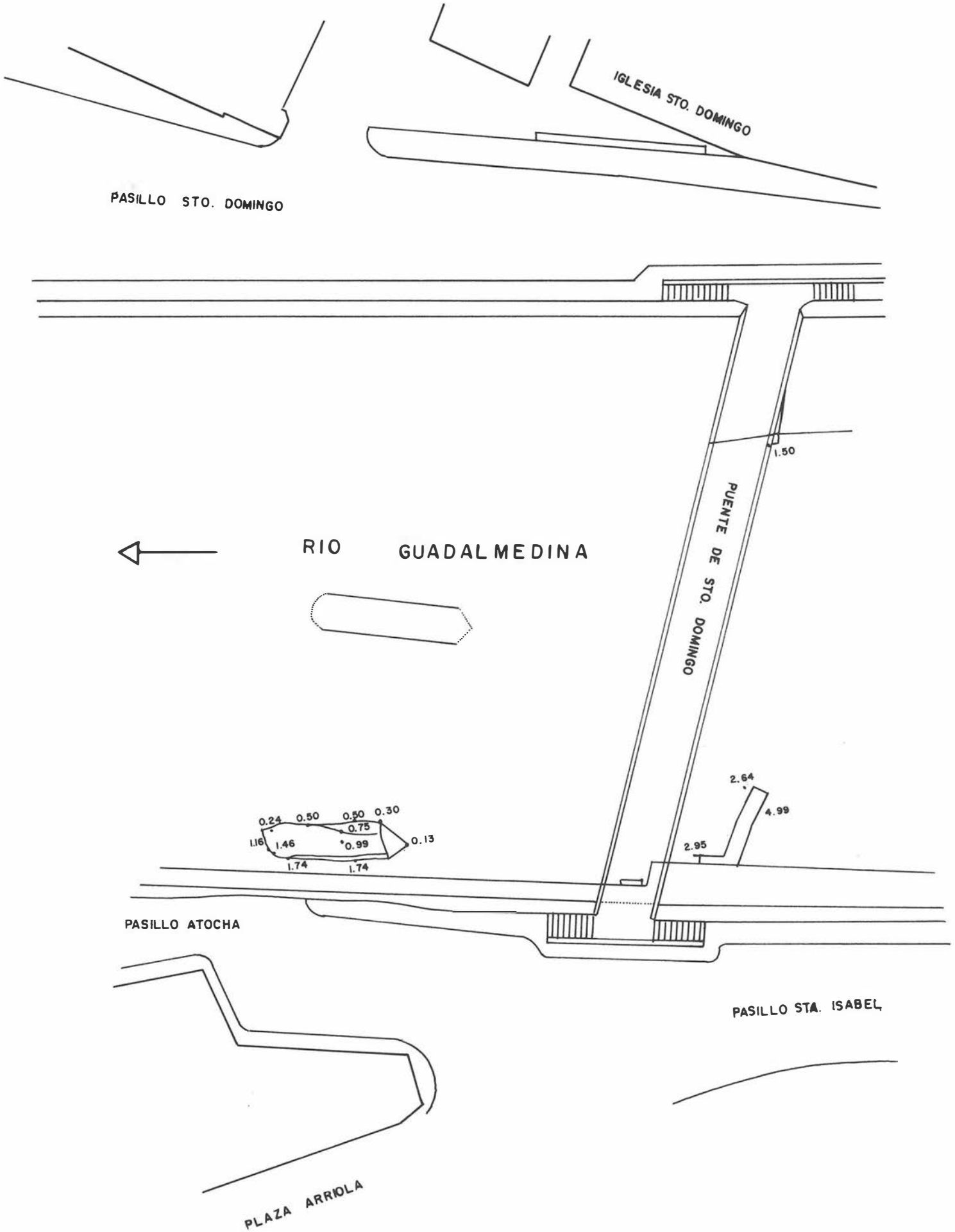
Durante los siglos XVI y XVII y hasta bien entrado XVIII, el remedio consistía en disponer sucesivas limpiezas de las calles, de la infraestructura de aguas urbanas y de los aterramientos en el cauce del Guadalmedina, siempre ejecutadas a remolque de la catástrofe, pues los proyectos más audaces que se inician desde 1662, abordando la desviación o creación de canales secundarios no llegan a ser acometidos.

También se contempla otra medida que interesa al objeto de nuestro estudio: el recrecido de los paredones que salvan el cauce "desde la Torre Gorda hasta la huerta de la Goleta", que tampoco fue llevado a la práctica tras los desastres de 1661 ni los de 1764. Aprobado el Proyecto de Sánchez Bort en 1785, se hizo cargo la Junta de Reales Obras del Puerto y estaban realizados hacia 1820 "...los paredones, que recrecidos en algunos puntos y reconstruidos en otros, son o han sido hasta aquí la única defensa que la población ha tenido contra las avenidas del Gudalmedina."

No queda muy clara la fecha de ejecución de las obras en este tramo, pues a renglón seguido se narra como, traspasada la competencia al Ayuntamiento, diversos avatares legales y económicos determinan la paralización de las obras reiniciándose ya en 1844 la construcción del primer tramo de paredón en la zona del Puente de Santo Domingo.

Por tanto hemos de considerar, en principio los restos de esa obra localizados en la remoción actual del río entre la década de los veinte a los 50 del pasado siglo, que fueron arrasados a medio hacer por la riada de 1852 A instancias de J. M° de Sancha vuelven a repararse los de los Pasillos de la Cárcel, Santa Isabel y Guimbarda a mediados de Agosto de 1881; testimonio cle la limpieza del álveo en esa fecha son los raíles de hierro para las vagonetas, más o menos a una cota de 5 m., pegando al paredón que hemos localizado una vez rebasado el puente actual, que posiblemente no se retira por sobrevenir más agua y nuevos aportes.

La catástrofe del 1907 fue decisiva para acometer el problema, de un lado con la construcción del Puente de los Alemanes, 1909; los "cuchillos" de sujección del cauce desde los laterales (Fot. 2) y los tirantes que a modo de losa de hormigón sujetan el lecho de parte a parte, como el que quedaba bajo el puente señalado, (2,65 - 2,30 m.).


IGLESIA STO. DOMINGO
PASILLO STO. DOMINGO
RIO GUADALMEDINA
PUENTE DE STO. DOMINGO
1.50
2.64
4.99
2.95
0.24
0.50
0.50
0.30
0.75
1.16
1.46
0.99
0.13
1.74
1.74
PASILLO ATOCHA
PASILLO STA. ISABEL
PLAZA ARRIOLA

Con respecto al puente islámico, según todas las noticias, perdura hasta ser abatido por la riada de 1561, siendo sustituido por un segundo que se edifica con prontitud, del que sabemos tenía 5 vanos y debía ser una modesta pasarela de madera sobre pilas de fábrica y que fue reedificado en 1754, completándose sus arcos y colocándole altos pretiles. Posiblemente el que se lleva la riada de 1907 con tres vanos, dos pilas de fábrica y tablero de madera, que conocemos, aparte de por varios grabados más o menos coincidentes[15], por el plano de un proyecto de reforma[16] donde se aprecian los pies y vanos totalmente asimétricos, era una reforma de ese segundo realizada en el intervalo entre 1797 y 1808, -motivado posiblemente por el efecto de presa que deben comportar los 6 arcos y 5 pilas- y a tenor de las diferencias que se observan entre los planos de Miguel del Castillo y Nieva y el siguiente de Pery[17], debiendo aligerarlo y por ello quedar tan descentrado.

Finalmente fue sustituido por la pasarela volada de hierro que recibe el nombre de "Puente de los Alemanes" por ser regalo del pueblo alemán a la ciudad en agradecimiento por la ayuda recibida de los malagueños durante el naufragio de la corbeta Gneisseau y conservada hasta hoy. Afectado por el proyecto sufre un cambio de posición, habiendo sido desplazado y reorientado.

La duda del prirner día para identificar lo que en principio aparecía como una informe masa de mampostería en un contexto tan revuelto, se convirtió al siguiente en cómo asignar fecha al resto excavado y se resuelve el tercer día al aparecer los maderos, siendo fundamental para ello la datación por C. l4. Agradecemos a Dr. D. Antonio Malpica Cuello, de la univ. de Granada, las facilidades ofrecidas y al Laboratorio de Apoyo a la Investigación.

III . LOS RESTOS LOCALIZADOS
(Plano l. Planta General. Situación)

Al no poder ser excavados la mayor parte de ellos han sido descritos en diario y fotografiados, citándose con las siglas Archivo Gerencia Municipal de Urbanismo, carecen de mediciones, pues las tomas de datos taquimétricos por parte del personal técnico de la empresa desaparecieron al "limpiar" el ordenador.

Aunque el seguimiento "a distancia" afecta desde el Puente de la Aurora a la Avda. de Andalucía, la posibilidad de trabajo se centró en el entorno (80 m. lineales al sur, desde el Puente de los Alemanes), al alcanzar ese tramo interesante las obras del nuevo paredón en la margen izquierda. Los de mayor envergadura se relacionan a continuación:

1) Bajo el propio puente metálico se hayan dos estructuras: una superior (Cotas entre 4,90 a 2,60 m.), identificable con el tipo de fijación por "cuchillos" de las márgenes (Fotos Nº 1 a 11), que, a criterio de la dirección de la obra pertenece a los dispositivos realizados en 1910. Parecen corresponderse con el pié del antiguo puente realizado en dicha fecha, bien conservado en el proyecto actual, bajo el actual de la Alameda .

Además aparecen otros similares a lo largo del curso, más o menos con la misma factura, habiéndose identificado en el sector que nos ocupa cuatro, realizados en un mortero de cal con gravas de distinto grosor, chinorro y ladrillo fragmentado (fot. 52-65).

2) No obstante, más profundo que éstos se dispone una losa horizontal de unos 9 m. de extensión por alrededor de medio metro de grosor, presente en las dos orillas y que formaría un único cuerpo seccionado por las actuales obras. Se ejecutó en una fuerte mampostería con alta proporción de cal. A la margen derecha se conserva, alzado sobre un vértice, una especie de murete o pilar de ladrillo tomado con mortero, (Nivel 3.00, base a 2,35 m.) sin que en principio se identifique su fecha de construcción y función (fotos N° 17 a 24) . La dirección de obras interpreta que estos "tirantes" suponen un mecanismo de fijación del lecho.

3) Asimismo, se observan otros restos en los márgenes, todos de mampostería (fotos 28 a 33 y 35 a 48) frecuentemente muy alteradas y desgastadas y mayoritariamente orilladas hacia el arrabal cuya función sólo podría ser determinada tras la realización de un estudio arqueológico. A menudo se encuentra material asociado, y, en general se concentran, mayoritariamente en esta margen, gran cantidad de restos de cerámica y ladrillos, revuelto por la zanja aparecen desde tégulae y fragmentos de ánforas romanas hasta materiales modernos del s. XVI . A través del análisis sistematizado de esas deposiciones se podría haber arrojado luz sobre la existencia de terrazas superpuestas, así como la cronología de sus usos (fot. 5 a 10) y nos ratificamos en lo recogido en la propuesta:

"Cabe señalar que en los actuales perfiles se observa una enorme diferencia en la granulometría y la composición de la deposición de los distintos márgenes, apareciendo a la derecha una estratificación de gravas alternadas con líneas horizontales de arcillas limpias, mientras los rellenos presentan materiales cerámicos datables, que podrían revelar las fechas de inicio de las avenidas e inundaciones, si se profundiza convenientemente y aportaría datos acerca del régimen fluvial del Guadalmedina, del que sólo conocemos datos a partir de la conquista.

Por el contrario, en la orilla opuesta, la deposición es bastante homogénea, de matriz arenosa, quizá por que la acción de la limpieza se centraría en esta parte, dada la presencia inmediata de la cerca urbana como contenedor de las aguas con anterioridad a la existencia de los paredones . También podrían recabarse datos acerca del trazado o curso anterior de las aguas".

A fin de completar el seguimiento se realizó una vigilancia en el subsuelo de un solar colindante, (Pza. de Arriola y Pasillo de Atocha, 3) observándose una estratigrafía complementaria de árido fino, con un sedimento intercalado de bolos, sin que apareciesen restos de otra pila.

Nos cabe asimismo la satisfacción de haber contribuido a localizar un ignorado ramal de alcantarilla, posiblemente del siglo XVIII temprano, cuya ubicación nos permite constatar el crecimiento del suelo urbano sobre dicha margen, a nuestro criterio, podría ser de evacuación del Fuerte de San Lorenzo (fot. 153 y 154), o constatar los sistemas de aislamiento en suelo de que disponían las casas demolidas al otro lado, en el Pasillo de Guimbarda, empleado una solera de cantarillas huecas a modo de aislante.

4) El más bajo, y presumiblemente el resto edificado más antiguo, aparecido al rebajar el cauce durante la última semana de agosto, quedaba descubierto por su lateral derecho en una zanja practicada en el cauce para disponer la acometida de distintas conducciones (A. G.M U. fotos Nº 43 a 46 y la serie 103 a 11 tomadas con posterioridad desde el puente de Sto. Domingo) . Su aparición determinó la pequeña intervención de tres días, aunque por hallarse en el paso de los camiones no fue analizada. Consiste en una estructura de ladrillo y otra de mortero, cuyo punto máximo de alzado se encuentra a medio metro de profundidad sobre el nivel del cauce actual, y que se encuentra en pie. Asemeja un pilar que deja ver de costado unos 6 m. longitudinal al eje del río, hasta ahora indocumentado (Nº 64 a 72) que posiblemente correspondiera al puente medieval reseñado anteriormente .

5) La pila del puente medieval.- (Plano 2. Planta. Alzado y perfiles. 77 fotografías y 72 diapositivas). El estudio de la

estructura anterior podría haber completado datos de otra que al avanzar la edificación del nuevo muro había sido picada. Al limpiarla, se observó que ya estaba removida con antelación y se presentaba caída sobre su costado derecho, de forma que en principio, el acotado de 7 m. de longitud para realizar una lectura estratigráfica posibilitó la exhumación de un núcleo de mampostería ordinaria, sin signos de desgaste o alteración, ofreciendo un mortero limpio que, al parecer rellenaba una rosca de ladrillo que, por su posición inmediata al paredón, parecía la cubierta de una canalización, pero al ganar proporciones considerables y cerrarse, nos resultó inclasificable el primer día.

La deposición que se advierte bajo el paredón y sobre la pila resultaba de lo más inexpresiva por la ausencia de materiales catalo-datables, sólo varia el calibre de gravas y arenas, o se advierte el rasgo denotativo de inundación por la presencia de arcillas en los estratos 4 y 6, sin poder centrar su fecha. Salvo el relleno n° 7 o capa de contacto de la estructura se componía de gravas gruesas con restos de ladrillo procedentes de su propia perforación en su punto Sur.

En sus 10 m. de longitud máxima diferenciamos un cuerpo central y dos extremos diferentes. Los aproximadamente 4,70 m. centrales sólo presentan mampostería de cantos, bolos y piedra irregular de distinto origen (pizarras grises, esquistos rojizos, calizas claras...) y se localiza su punto más alto entre los 1,56 m. y los 1,49 m.s.n.m.. Aunque la acción del pico ha podido deformar su estructura se aprecia como la masa se desborda de la alineación lateral hacia la base, formando un ensanche (l,20 m.) posiblemente un contrafuerte, o apoyo para la disposición del arco.

En el extremo de aguas abajo, se ha seccionado la estructura que se configura, sin rectificaciones, es decir, al parecer desde su origen, como un núcleo del mismo mortero en el que se inserta un cuerpo de ladrillo que en la arista superficial hasta su extremo mide 2,40 m. de longitud, iniciándose con un pilar de 0,60 m. de ancho, o más bien como una rosca empotrada, recrecida posiblemente desde la base, estructurada como una zapata de ladrillo que alcanza aquí 3,31 m. de longitud, ganando amplitud porque se desarrolla o reviste con un casquete de esfera de ladrillo a tizón, tomado con mortero de enorme compacidad.

Por su extremo norte ofrece la cara expuesta al curso de las aguas con un remate de planta triangular revestida en su superficie exterior con una obra de sillería a soga, de caliza conchífera de color amarillento en una suerte de "opus incertum" dejando ver las juntas de mortero. Se encuentra bien trabado al cuerpo anteriormente descrito y parece formar una "quilla" que, contrariamente al extremo opuesto, decrece en volumen hacia la base. Aunque ha sido alterado por el puntero mecánico se distinguen tres aparejos distintos, en el alzado, siendo construido el tajamar en "opus mixtum":

De arriba abajo los primeros 20 cm. se diferencian con tres hiladas de ladrillo de juntas muy marcadas (en lo que parece una rectificación superficial, ya que se aprecian restos intercalados por casi toda la arista que define la superficie de la plataforma), en este extremo se extiende unos 50-60 cm. bastante desgastados y erosionados, medidos sólo en su longitud (30 cm.) dado el desgaste de sus cantos.

Los siguientes 50 cm. lo conforman 6 hiladas de cantería diferenciado del siguiente por el color más claro, y por ser los sillares de menor tamaño, mientras que la cantería de los siguientes 70-80 cm. forma un cuerpo más oscuro, con 4 hiladas donde se aprecian restos de los pernos de anclaje en hierro. Este cuerpo de 1,40 m. presenta en este tramo un acusado rehundido, que se pronuncia más claramente a partir de lo que creemos fuese la línea de cimentación.

Ese tramo presenta la mayor anchura conservada en saliente y una variación en la mampostería por inserción de ladrillo regularizando y entre dos hiladas de mampostería un largo sillar de granito. En la mampostería se advierten acanaladuras horizontales, posiblemente del entablamento en el que se fragua. A partir de aquí, el resto del cuerpo de la pila se quiebra y retrae ofreciendo en su masa como novedad la inclusión de ladrillo roto y la impronta de 12 vigas verticales, paralelas y regularmente dispuestas, que fueron retiradas mecánicamente a ese nivel y desplazadas, aunque en la mitad sur se llegó a tiempo para observar el entramado de pivotes de madera que configuran el anclaje de la pila al cauce. Así, bajo el "contrafuerte mencionado" se dispone una tablón de madera (1,25 m. x 0,30 m. x 0,5 m.), rectangular y apoyado de canto y junto a esta viga horizontal, aparecen "in situ", empotrados verticalmente dos pilotes (0,11 m./ 0,8 m. de lado) del mismo material formando un entablamento que continúa bajo la rosca de ladrillo.

Entre los que se extraen fuera del control arqueológico y que fueron reservados por el personal, se observaron también algunos cosidos con almillas o clavijas de madera de sección rectangular y ligeramente trapezoidales empleándose también clavos de sección cuadrada, que se han observado una vez desplazados por la máquina y, aunque rotos, proporcionaron la muestra para efectuar la correspondiente datación, efectuada por el Laboratorio de Datación por Carbono-14 de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada.

IV. CONCLUSIONES

A. Jiménez expresa con brevedad el estado en que se encuentra el estudio de los puentes[18] y lamentamos no haber podido contribuir a paliar la situación pues la deficiencia de la intervención es notable, quedando pendiente -tanto su exhumación completa para precisar sus medidas, altura y factura, como excavar el otro pie para ver si eran coetáneos y pertenecientes al mismo puente, en fin a completar la información verificando el sistema de cimentación, la dirección y longitud de sus vanos, y, sobre todo al no poder acercarnos a la "ribera de Curtidores" imposible precisar su carácter defensivo, etc...

No obstante ha resultado positivo al poder emplazar con cierta exactitud un puente islámico que pertenecía al mundo de la leyenda, y nos permite terciar en la discusión acerca de si era de ladrillo o de piedra, o precisar que entre las dos pilas observadas existió un espacio de 12 m., (calculando uno menos al estar rotada sobre su propio eje) o, dando por bueno su emplazamiento, explicarnos la orientación del acceso al Convento de Santo Domingo.

Empezando, pues, por los aspectos de "la evolución de la trama urbana" cómo ha incidido la acción de los conquistadores en la misma configuración del barrio ha quedado de relieve mediante la excavación de la pila y se rastrea en la dirección que ofrecía "el perdido compás de acceso al Convento de Santo Domingo", pues su trazado debió ser prolongación del paso marcado por la orientación del puente que hemos excavado, siguiendo el uso occidental de afrontar los términos de los viarios emplazando en los vértices la edificación, es decir, dando un acceso directo, en contrario a la costumbre islámica de acodar y obligar al viandante a dar la vuelta como pauta de protección al acceso o forma de respeto a la intimidad o como queramos interpretarlo. No obstante, la recolocación del puente y la demolición del barrio ha dejado como otra curiosidad para historiadores y totalmente obsoleta dicha información, ya que la trama histórica se pierde en el nuevo proyecto.

En cuanto al sistema de cimentación empleando maderos en las cercanías de las aguas litorales en época islámica, contamos con algunos antecedentes en la ciudad, constando su uso tanto en arquitectura doméstica, concretamente el caso de la disposición de pilotes verticales para anclaje en la arena de las casas del Castil de Genoveses, excavadas en La Marina[19], como empleada en arquitectura pública civil, según hemos visto disponer las vigas de madera a modo de lateral en las zanjas en los muros excavados de las Atarazanas[20].

Destacar, no obstante, la mayor complejidad en la trabazón de nuestro ejemplo que se justifica ampliamente por su función, tipo de suelo y constante exposición que obliga a unas formas más elaboradas. Quedará sin resolver si forma parte, de un zampeado cuya existencia, debido a la falta de análisis en el resto del cauce, no se comprobó. Aunque resulta arriesgado aventurarse en materia de ingeniería, los indicios apuntan a la construcción con ese sistema, así, la propia trama de maderos observada junto a la presencia del contrafuerte de la base podría formar parte de una cadena que aportaría mayor estabilidad a la pila, y que en principio, aunque original también, se haría con posterioridad a la construcción del extremo sur, ya que desborda y tapa el ladrillo de la base parcialmente.

La datación realizada, calibrada por dendrocronología con el 95,4% de probabilidad, puede situarse entre los años 887/1020 AD y que encuentra una Edad Carbono-14 : 1075, (+/-) 40 años BP. Con ella se propone una fecha para la tala de la madera usada en su construcción ciertamente más temprana de la que barajábamos atendiendo a la época de mayor auge económico en la ciudad y que, sin embargo, viene a reforzar los datos aportados por los sondeos arqueológicos realizados más recientemente, como es la importancia del crecimiento urbano del sector sur de la medina en el siglo XI, y confirmado por el florecimiento del arrabal constituido al otro lado del río en época almohade, al que la erección del puente, indudablemente contribuiría.

(*) Agradecemos a D. José Luis Gómez Ordoñez, director del proyecto y las obras y flamante catedrático de Urbanismo de la Universidad de Granada las facilidades concedidas.

Notas.

1 Sirva de síntesis actualizada de la historia del río CABRERA PABLOS, F.R. y OLMEDO CHECA, M.: *"El puerto de Málaga, 30 siglos de vida, 400 años de historia"*, Málaga, 1988, pp. 1800-200 y de este último *"Guadalmedina, cartografía e Historia"*, en Jábega , 51. (1986), pp. 71-80 y PEREZ DE COLOSIA RODRIGUEZ, Mª I.: *"El Guadalmedina en el siglo XVIII"*. Baética, S (1982), pp. 171 a 194.

2 Nos resulta imposible actualmente realizar un planteamiento global sobre la cronología de los asentamientos en esta cuenca fluvial, por inexistencia de tipología de escalonamiento, ni cronología de las terrazas de su trayecto, ni de sus formaciones detríticas, no conocemos publicaciones sobre pedogénesis y sedimentología para hacer un balance geoarqueológico del sector malagueño.

3 IBN AL JATIB: Parangón entre Málaga y Salé, según trad. de GARCIA GOMEZ, E. Al Andalus, (1934), p. 186. donde reseña :*"La ciudad está ceñida por la muralla, por los puentes y por el foso"*. Reed. Andalucía contra Berbería. Barcelona, 1975. p. 150. Ni en Descripción del reino de Granada. Trad. de F. J. SIMONET. Madrid 1861. p. 69 a 79.AL-HIMYARI *Kitab ar-rawd almintar fi habar al-aktar*, trad. de Pilar Maestro González. Valencia 1963. pp. 355 a 358. Del que se conoce un manusctito de la obra impresa en el año 866/1461. Ni en la traducción del texto de J. VALLE BERMEJO: *"La historia de Ibn Naskar"*. Al Andalus, XXXI (1966) pp. 237-265. Aunque V. Martínez Enamorado nos indica que se encuentran referencias explícitas en el texto árabe que publicará en breve. Tampoco se hace mención en la sucinta Crónica de Don Pero Niño, escrita por Gutierre Diez de Games, en la época de dominio islámico de la Ciudad. El Victorial Ed. y est. por Juan de Mata Carriazo.Madrid, 1940. pp. 101 a 103.

4 HERNANDO DEL PULGAR: *Crónica de los Reyes Católicos*, Ed. de Mata Carriazo. Madrid, 1943. pp. 323, 324, 325. en el capítulo de *"Como se ganó una torre de la ciudad de Málaga que estaba junto con la puente"*.

5 Un estudio reciente que incluye puentes-defensivos se debe a MALALANA UREñA, A.: *"Puentes fortaleza en el Tajo: El tramo Zorita de los Canes (Guadalajara)- Castros (Cáceres)"*. Bol. de Arq. Med. 4. (1990), p. 195 a 222.

6 Esta interpretación se debe a GUILLEN ROBLES, F., *Málaga Musulmana,* Málaga, 1880, pp. 474.

7 FERNANDEZ GUIRADO, I.: *"Informe arqueológico en el solar de c/ Yedra-Avda. Barcelona"* (Málaga). A.A.A./86,III. Urgencias, Sevilla, 1987. pp. 229-235. *"Informe sondeo arqueológico solar Rita Luna Pulidero"*, AAA.8/III Urgencias. Sevilla 1990. pp.122-132. IÑIGUEZ SANCHEZ, G.: Sondeo en calle Cerrojo AAA./88, III. Sevilla, 1990 pp 227-231. y MORA SERRANO, B.: *"Hallazgos arqueológicos de época romana en calle Cerrojo"* (Málaga) AAA/83, III. Sevilla, 1990, pp. 241-244. CISNEROS FRANCO, J.: .*Sondeo Arqueológico en calle Montes de Oca*.. A.A.A. 1990, pp. 405-506. Junto a Vigilancias y sondeos negativos se han efectuado otras 3 intervenciones muy interesantes no publicadas.

8 RUIZ POYEDANO, JM.: *El Concejo de Málaga a fines de la Edad Media (1487-1494)*. Granada. Tesis doctoral inédita. p. 64, remitiendo al L. de Actas Capitulares. fols. 251v a 152v.

9 Según ESTRADA Y SEGALERVA, J. L.: *Efemérides Malagueñas IV*, Málaga, 1971, p. 7 y GUILLEN ROBLES, F.: op. cit., p. 478.

10 La cita es de GARCIA DE LA LEÑA, C.: *Conversaciones históricas malagueñas.* Descanso VI, (Málaga) 1798. Ecd. Facsímil de 1981, pp. 167 y 168.

11 Publicado por GIL SANJUAN, J.: *"Industrias bélicas malagueñas: La fundición de cañones y los molinos de pólvora en los siglos XVI y XVII"*. Jábega, 31, (1980) pp. 29 y 31.

12 OLMEDO CHECHA, *M.: Málaga a fines del siglo XVII* . En su nota 57 de la introducción a la Ed. facsímil de la obra de D. C. Amate de la Borda "Compendiosa noticia de lo que a obrado en esta civdad de el Excmo. Sr. D. Fernando Carrillo Manuel, Marqués de Villafiel..." Málaga, 1888 (1675), p. XXII.

13 GOZALVEZ CRAVIOTO,G.: *Las vías romanas de Málaga*. Madrid, 1986. p. 47.

14 De la recopilación debida a Antonio Guzmán Muñoz, publicadas en Málaga en 1907, extraemos los datos que pueden ser oportunos al trabajo de investigación que aquí se propone. Otra obra reciente de obligada consulta se debe MOLINA COBOS, A : Descripción de seis puentes de Málaga. Málkaga, 1997.(15) (A.M.M.) *"Estampa romántica de del puente y monasterio de Sto. Domingo"* y *"Grabado de 1837"*, aunque parece demasiado arriesgado establecer posibles medias a su tenor.

16 CABRERA PABLOS. F. y OLMEDO CHECA, M.: *El Puerto de Málaga...* El puente de Santo Domingo a comienzos de la presente centuria. (A.M.M.), p. 185.

17 Ibídem.: pp. 194 a 196. Donde se confrontan del primero el *"Plano de Guadalmedina y alzado de la ciudad"*. 1797. (A.M.O.P.U.) y la *"Planta de detalles del encauzamiento de Guadalmedina"*. 1808 (A.M.N.) del segundo ingeniero mencionado.

18 JIMENEZ MARTIN, A.: *"Arquitectura del territorio de Hispania"* Cuadernos de arte Español, 54. En Suplementos de historia 16.

19 ACIEN ALMANSA, A.: Avance del informe del sondeo arqueológico de la Plaza de la Marina. Málaga, 1989.

20 FERNANDEZ GUIRADO, I.: *"Informe del sondeo arqueológico en el solar de calle Sagasta n° 12 (Málaga)"*. En A.A.A. /1987 III, Urgencias. Sevilla, 1990, pp. 473 a 476.

INFORME PRELIMINAR DE EXCAVACION DE URGENCIA. CASERIA "LA MANCHA". ANTEQUERA (MALAGA)

MANUEL ROMERO
JAVIER MEDIANERO

LOCALIZACION

El yacimiento arqueológico se encuentra situado en el margen Este de la carretera Nacional 342 entre los kilómetros 2 y 3, junto al denominado "Puente de la Campana" que salva el paso de dicha carretera sobre el río Guadalhorce.

El enclave dista del citado punto kilométrico en dirección de levante entre 10 y 90 mts. y sus coordenadas U.T.M. son: 364.694/4.103.315 de la Hoja 1023, Ref. 16-42 a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico Catastral.

DELIMITACION DEL YACIMIENTO

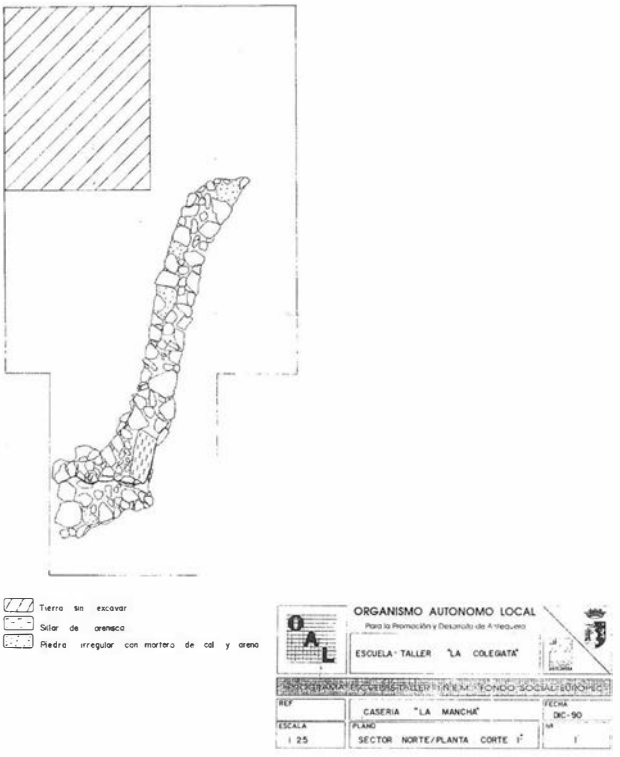
El yacimiento, tras un mes de excavación, ha sido delimitado en la margen norte del río Guadalhorce en su zona centro. La estructura descubierta tiene una dirección este-oeste y su potencia escasa. Tanto al este y al oeste de la zona de construcción del viaducto la existencia de estructuras es prácticamente nula o en su defecto de deficiente conservación. Por el contrario en la margen sur, solo se ha podido confirmar la existencia del vertedero que en su día se expuso en la petición de excavación con fecha de 31 de Octubre del pasado año. En este sentido su potencia -unos 3.6 mts.- y su extensión, sin determinar, han hecho imposible su total delimitación. Tampoco sabemos si en esta zona del río pudiera existir estructura alguna, su calidad e importancia.

DESCRIPCION

Se ha actuado en ambas márgenes del río Guadalhorce con un total de 13 sondeos; 8 en la margen Norte y 5 en la Sur. De la primera sólo se ha exhumado un muro de unos 55 cms. de ancho, llegando en algunos momentos cercano al metro, y 2.55 de longitud. Está realizado en piedra irregular unida con mortero de cal y arena. Su conservación es bastante deficiente y se conserva una primera hilada, lo que nos indica que estamos ante el nivel de cimentación.

Con respecto al margen sur, no se ha encontrado estructura alguna, aunque sí se ha confirmado la presencia de un vertedero –en el sondeo 1– de materiales de construcción y probablemente de cerámica común romana. Por el reducido espacio en donde se encontraba –recordar que fue exhumado por movimiento de tierra en la zanja de drenaje oeste– y ante la aparición de posibles restos en los cortes 4 y 5, se decide hacer una ampliación y se unen estos últimos sondeos. De ello resulta una cuadrícula de 5.6 x 6.8 mts. en donde se ha seguido constatando la existencia del vertedero pero sin encontrar su límite.

La estratigrafía ha tenido en todo el yacimiento una gran homogeneidad. Así en la margen norte tenemos un primer estrato de tierra marrón oscura muy arcillosa, prácticamente barro, de unos 22 cms. de potencia y un segundo nivel de tierra marrón mas claro de unos 45 cms.



También encontramos niveles de tierra marrón rojiza muy compacta que hemos considerado como vetas del propio terreno, y que están muy localizadas.

En el sur, a lo descrito, se le puede añadir un estrato formado por cantos de río y chinos localizado a una profundidad media de 1.60 mts y con un grosor medio de unos 20 cms.

Al nivel geológico no se ha podido llegar en ninguno de los dos margenes, las razones para ello son: la gran potencia –4.7 mts.– y la probable existencia de niveles freáticos por la cercanía de la misma orilla del río Guadalhorce.

CORTES ESTERILES EN ESTRUCTURAS

Zona Norte: Corte 2: Dimensiones 5 x 2. Cota: 0.42 mts. Corte 3: Dimensiones 5 x 2. Cota: 1. 90 mts. Corte 4: Dimensiones 5 x 2. Cota: 0.63 mts. Corte 5: Dimensiones 2.5 x 1.5. Cota: 4.5 mts. Corte 6: Dimensiones 1.5 x 1.5. Cota: 2.8 mts. Corte 7: Dimensiones 4 x 1.5. Cota: 3.8 mts. Corte 8: Dimensiones 5 x 1.5. Cota: 2.6 mts. Zona Sur: Corte 1: Dimensiones 1.5 x 8.5. Cota 2.5 mts. Corte 2: Dimensiones 4 x 1 . 5. Cota: 3.1 mts. Corte 3: Dimensiones 5 x 1.5. Cota 4.7 mts. Corte 4: Dimensiones 5.5 x 1.5. Cota 2.7 mts. Corte 5: Dimensiones 36 x 3.5. Cota 3.8 mts.

ANTEQUERA

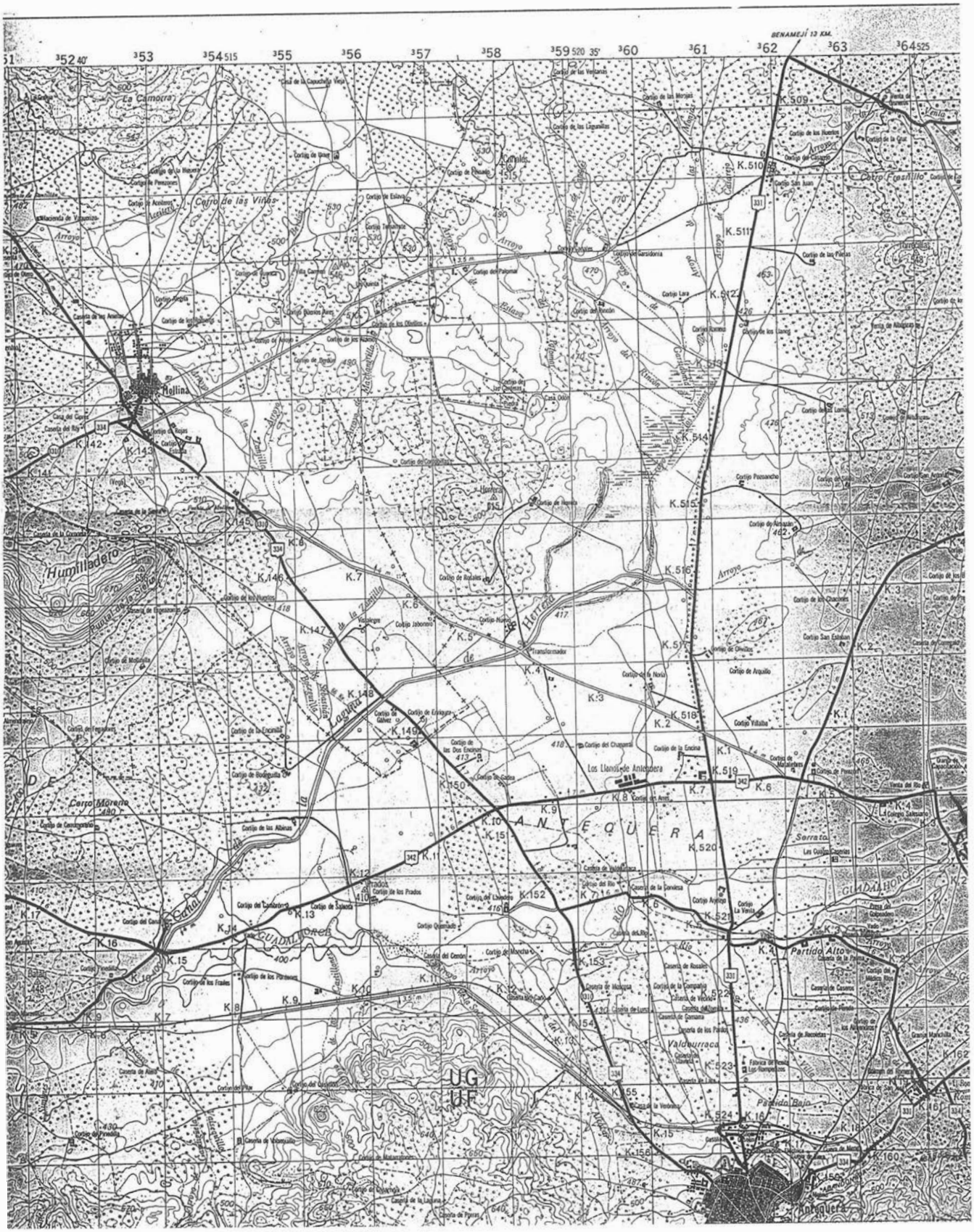

BENAMEJÍ 13 KM.
Hollina
Humilladero
Cerro Moreno
Los Llanos de Antequera
ANTEQUERA
Partido Alto
Partido Bajo
Valdeurraca
Sierra de
Antequera



FOTO 4. Corte 1. Margen Norte. Vista desde el, Sur.



FOTO 1. Vista general de la intervención con los cortes realizados.



FOTO 2. Cortes 4-5. Margen Sur (vertedero).



FOTO 3. Corte 1. Margen Norte. Vista desde el Norte.

INTERPRETACION DE LOS DATOS HISTORICO-ARTISTICOS

Transcurrido un mes de excavación, los restos aparecidos han dado como resultado, la confirmación de una zona de vertedero y resto de hábitat. La única estructura exhumada es un muro a nivel de cimentación y de escasa relevancia constructiva, lo que nos aporta exiguos elementos para una valoración e interpretación histórica del yacimiento. Lo cierto es que la cercanía a la orilla fluvial y su incuestionable direccionalidad hacia la autovía, nos hacen pensar en la existencia de construcciones de mejor calidad y en mejor estado de conservación bajo la misma.

Con respecto al material, destacar el elevado porcentaje de materiales de construcción y cerámica común, siendo escaso el de Terra Sigillata en cualquiera de sus variantes; t.s.h. t.s.i. t.s.g. En este sentido la única aparecida siempre nos ha remitido a los siglos I-II, y mayoritariamente t.s.h. Las formas encontradas han sido las 24/25, 15/17, 27... Podemos destacar –en contraposición con la villa romana de los Portones de la Puebla cercana al lugar y con una configuración topográfica muy parecida al lugar que nos ocupa– la total ausencia de Terra Sigillata Clara o Africana en cualquiera de sus formas y variantes A, B, C y D. Por contrapartida, sí han sido abundantes los fragmentos de grandes recipientes, y, cómo no, materiales vitrificados; signo inequívoco de una producción alfarera en el lugar. Este hecho ha podido ser constatado en ambos márgenes del río aunque evidentemente, en un mayor porcentaje, en la sur, zona de vertedero.

ESTADO Y CONSERVACION

La única estructura descubierta –margen norte– presenta un mal estado; recordemos que esta a nivel de cimentación.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN ALHAURIN EL GRANDE (MALAGA).

ANGEL RECIO RUIZ

INTRODUCCION

Se redacta el presente informe a petición del Ayuntamiento de Alhaurin el Grande, para su inclusión en las Normas Subsidiaras de Planeamiento (N.S.P.), con el objetivo de que los yacimientos y zonas arqueológicas participen de las debidas medidas de protección, como partes fundamentales integrantes del Patrimonio Histórico-Artístico local.

Para su redacción contamos con una serie de datos previos obtenidos de la consulta de algunas obras publicadas, llevadas a efecto por eruditos locales y foráneos, que relacionamos en el correspondiente apartado bibliográfico.

Un primer paso ha sido la confección y posterior puesta en práctica de un Proyecto de prospecciones arqueológicas de urgencia en el término municipal, con el preceptivo permiso de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

En la realización de los trabajos de campo hemos dispuesto de la colaboración del Ayuntamiento de Alhaurin el Grande, fundamentalmente a través del funcionario D. Víctor Gallero Galván, así como del maestro de obra, también funcionario, D. José Plaza Torres. El señor Gallero ha sido el contacto permanente entre la Diputación Provincial y el Ayuntamiento, concertando las diversas citas con el personal especializado para acceder a los distintos yacimientos, acompañándonos en numerosas visitas a los mismos.

Entre las personas que han participado en las tareas de prospección arqueológica destacamos, igualmente, a D. Juan Castillo Benítez, estudioso de la historia local, que ha plasmado su labor investigadora en una serie de trabajos aparecidos en el diario SUR de Málaga en la década de los ochenta, y en una obra de conjunto Historia de la villa de Alhaurin el Grande (Málaga), que conoce una segunda edición (CASTILLO BENITEZ, 1984;1990).

Mencionar, asimismo, a D. Fernando Gálvez González, cuya familia es propietaria de una parcela en el casco urbano, donde se ubica la Huerta del Niño, quien nos proporcionó toda sarta de facilidades para el análisis in situ de este núcleo romano y otros del término municipal.

Por último, dejar constancia de la labor realizada por D. José Mª Alvarez Espada, fotógrafo de Diputación, partícipe habitual en las faenas de prospección que llevamos a cabo en los pueblos de nuestra provincia.

A todos deseo expresar mi reconocimiento, así como al Ayuntamiento de Alhaurin el Grande.

Con la ayuda de las personas citadas nuestro trabajo, el del equipo, ha sido más sencillo. Ello es de destacar si tenemos en cuenta las dificultades que se nos presentaban para el buen fin del mismo, dificultades emanadas del medio físico, profundamente alterado en relación a su primitivo relieve, abancalado, dividido en multitud de parcelas acotadas mediante vallado, obstáculo importante para su acceso.

Estos grandes cambios del relieve en determinadas zonas municipales, sobre todo su mitad norte, ha conllevado la destrucción de muchos yacimientos, hecho que repercutirá de forma negativa en los estudios que puedan acometerse sobre la historia local. En este sentido nos hacemos eco de la desaparición de algunos enclaves conocidos de antiguo, la mayor parte de ellos situados en el valle del Río Fahala (principal arteria fluvial del municipio) caso, entre otros, del columbario romano de Los Villares (RODRIGUEZ DE BERLANGA, 1903), y una serie de lugares, también romanos, localizados en su día en el mismo río (PEREZ BORRAJO, CASTILLO BENITEZ, 1979), o el despoblado medieval de Ardalejos (FERNANDEZ LOPEZ, 1980), en la zona de igual nombre. Su búsqueda a través de las referencias conocidas ha resultado infructuosa.

En el recorrido por el campo y áreas urbanas nos acercamos a un total de 32 sitios (fig. 1), entre yacimientos arqueológicos y monumentos de otra índole, incluso de Edad Contemporánea, que entendemos tienen cabida en el campo de la Arqueología Industrial, casos de la Torre-chimenea de la ya desaparecida fábrica de membrillos, o la Acequia-acueducto que discurre por las proximidades del Molino de los Corchos (FERNANDEZ LOPEZ, 1982).

Los yacimientos han sido convenientemente zonificados y clasificados de acuerdo con la normativa usual (ver cuadro-resumen adjunto). La totalidad del municipio no ha sido prospectada, quedando dos zonas (fig. 2) sin estudiar, correspondientes a las cimas y faldas septentrionales de la Sierra de Mijas, y al extremo SW, que ofrecen distintas posibilidades de ocupación antrópica antigua.

La mayor parte del territorio se ha prospectado de modo selectivo (fig. 2). Por lo general, los yacimientos se distribuyen en dos grandes concentraciones (fig. 1), localizadas en las laderas orientales de Sierra Gorda-margen izquierda del Fahala, y en las cercanías del casco urbano de Alhaurin, ello en función de los amplios recursos del medio en aspectos tales como abundancia de materia prima para la construcción (rocas diversas), agua, suelos, exposición ambiental, visibilidad, buenas comunicaciones, etc. La aptitud de los suelos para el aprovechamiento agrícola será uno de los motivos básicos a la hora de elegir los asentamientos, optando por los tipos de conglomerados, gravas, arenas, arcillas, del Cuaternario, que son los predominantes en las áreas citadas, dentro de la diversidad de rasgos geológicos que caracterizan al municipio (AA.VV., 1988).

Destacar, finalmente, el lamentable aspecto que ofrecen la generalidad de los yacimientos que aún se conservan, excepción hecha de la Torre de Urique (FERNANDEZ LOPEZ, 1989-90), Torre-chimenea y el Arco del Cristo, expoliados a diario por "buscatesoros" con detectores de metal, en particular los de ámbito cultural romano, cuyo caso más significativo es el de la Fuente del Sol.

CUADRO–RESUMEN PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN ALHAURIN EL GRANDE

N°	DENOMINACION YACIMIENTO	SUPERFICIE ≃ HAS.	COTA S.N.M.	ADSCRIPCION CULTURAL	CATALOGACION URBANISTICA		BIBLIOGRAFIA
					ZONIFICACION	TIPOLOGIA	
1	QUINLIN	1,0	129	ROMANO–POSTMEDIEVAL	A–C	4–6	INEDITO
2	CAMPO DE FUTBOL	0,7	145	MEDIEVAL	C	6	INEDITO
3	CAMINO DEL QUINTO	1,2	195	MEDIEVAL	C	6	INEDITO
4	CORTIJO CLARAVAL	2,2	200	ROMANO	C	6	INEDITO
5	TORRE–CHIMENEA	0,01	200	CONTEMPORANEA	A	4	---
6	CASTILLO DE ALHAURIN	3,0	243	MEDIEVAL	A–C	1–6	EDITO
7	CAMINO DE MONTANCHEZ	---	250	HISPANO–VISIGODO	C	6	INEDITO
8	ASERRADERO DE LA PEÑITA	0,01	250	HISPANO–VISIGODO	A–C	4–6	EDITO
9	CAMINO DE LA ARQUILLA	---	290	MEDIEVAL	A	4	INEDITO
10	BENABLAZQUE	2,5	330	MEDIEVAL	A–C	4–6	EDITO
11	V. ROMANA DE MEZTO	0,8	300	ROMANO–MEDIEVAL	B–C	5–6	INEDITO
12	CERRO ALACRANERAS	0,4	242	ROMANO–?MEDIEVAL?	C	6	INEDITO
13	LA MATA	3,6	170	ROMANO	B–C	5–6	EDITO
14	VEREDA DE SALMERON	0,01	220	MEDIEVAL?	A	4	INEDITO
15	SILO	0,01	225	MEDIEVAL?	A	4	INEDITO
16	HUERTA DEL NINO	2,4	230	ROMANO–VISIGODO	A–B–C	4–5–6	EDITO
17	MOLINO FAHALA	0,01	150	POSTMEDIEVAL	A	4	----
18	MOLINO DE LOS CORCHOS	0,01	160	MEDIEVAL	A	4	EDITO
19	ACEQUIA LOS CORCHOS	0,01	160	CONTEMPORANEA	A	4	----
20	FORTALEZA DE FAHALA	2,0	227	MEDIEVAL	A	1	EDITO
21	TORRE DE HURIQUE	0,01	280	MEDIEVAL	A	1	EDITO
22	LA VEGA	0,1	80	ROMANO	C	6	INEDITO
23	REBOLLO	0,6	95	I.ANTIGUO	C	6	INEDITO
24	MESETA FAHALA	0,7	94	ROMANO	C	6	INEDITO
25	FUENTE DEL SOL	5,0	108	IBERORROMANO	A–B–C	4–5–6	EDITO
26	P.K. 12,MA–442	0,3	120	ROMANO	C	6	INEDITO
27	ALBERCA F. DEL SOL	0,3	125	ROMANO–MEDIEVAL	C	6	INEDITO
28	E. DE SIERRA GORDA	2,5	150–110	ROMANO–MEDIEVAL	B–C	5–6	INEDITO
29	CANTERA SIERRA GORDA	0,02	190	ROMANO–MEDIEVAL	C	6	INEDITO
30	PICO MIJAS	0,01	1.150	MEDIEVAL	A	1	INEDITO
31	LOS NEBRALES	0,6	277	ROMANO	C	6	INEDITO
32	BALLESTEROS	0,2	150	ROMANO–MEDIEVAL	C	6	INEDITO

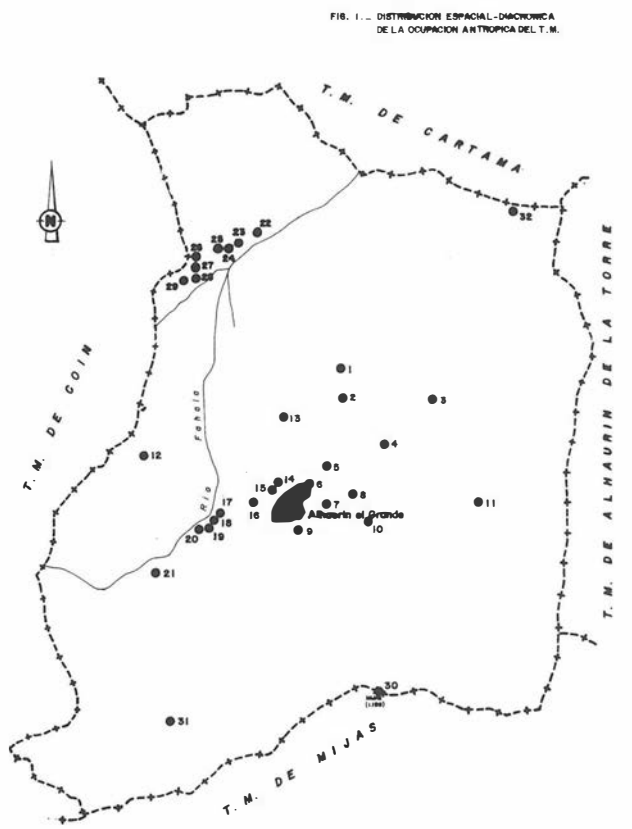


FIG. 1.- DISTRIBUCION ESPACIAL-DIACRONICA DE LA OCUPACION ANTROPICA DEL T.M.

FIGURA 1.

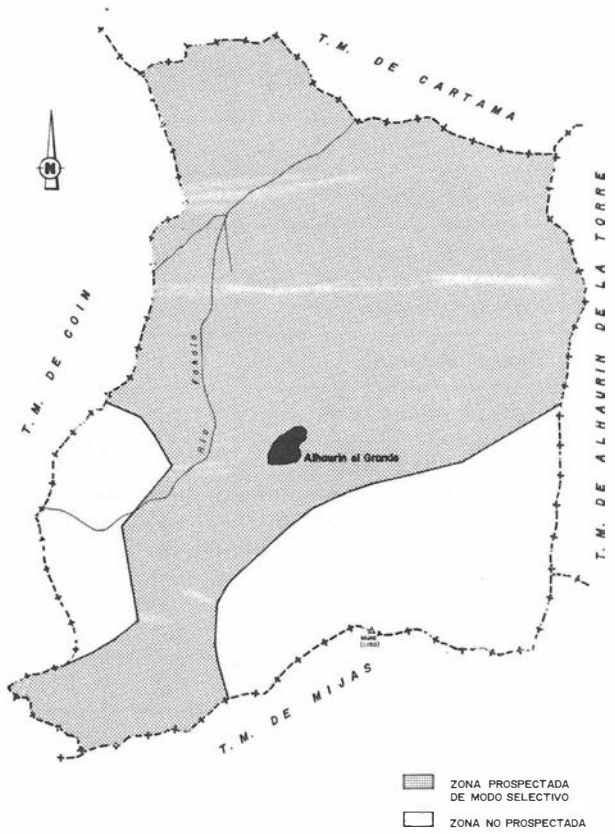


FIG. 2.- PROSPECCION ARQUEOLOGICA DEL T.M. MODO DE ACERCAMIENTO AL TERRENO

FIGURA 2.

SINTESIS PARCIAL DE LA OCUPACION ANTIGUA DEL ESPACIO MUNICIPAL

El objetivo principal a la hora de plantearnos el proyecto de prospección fue el tratar de localizar el mayor número de yacimientos arqueológicos, en aras de su catalogación y protección en el ámbito de las N.S.P., ello concebido desde un punto de vista práctico, tendente a la conservación del Patrimonio Histórico-Artístico local.

Desde el campo de la investigación interesaba acercarse a la solución de las lagunas existentes en las fases pre y protohistóricas. Este fin se ha resuelto sólo a medias ya que, seguimos sin concretar las diversas etapas de la Prehistoria, sin que aportemos nuevos datos a los ya conocidos:... "varias hachas del periodo neolítico encontradas en las Huertas Altas y cerca de la casa Forestal..." (CASTILLO BENITEZ, 1984;1990). No hemos localizado los asentamientos correspondientes a los propietarios de estos útiles líticos. La gran alteración sufrida en el medio físico local es uno de los culpables del estado de carencia actual. Es probable que la Prehistoria pueda documentarse en la falda septentrional de la Sierra de Mijas, lugar por el que hemos discurrido de forma breve.

El otro vacío de investigación, al que aludíamos más arriba, se refiere al mundo indígena ibérico, cuya facies más tardía, Iberorromana, era conocida desde hace varios años por los vestigios de cultura material de la Fuente del Sol (ANDERICA FRIAS, 1908,1982), donde se manifiestan conjuntamente las últimas labores prerromanas-ibéricas con las primeras cerámicas romano-republicana, caso de las producciones de barniz negro campaniense. Esta misma fase Iberorromana o de Baja Epoca la constatamos en el yacimiento que denominamos como Rebollo (fig. 1).

En este lugar es evidente la existencia de un enclave del Ibérico Antiguo, constituyendo hoy por hoy, la documentación fehaciente y primera de la ocupación humana estable en el municipio de Alhaurin. Se trata de un pequeño núcleo, unas 0,6 has., localizado en una ladera suave que desciende hacia el Río Fahala por su margen izquierda, con terrenos circundantes de buen comportamiento agrícola. No hemos apreciado vestigios cerámicos a mano del Bronce Final Reciente. Los materiales encontrados, mayoritariamente cerámicos, están realizados a torno, de perfiles similares a las manufacturas de orden temporal sincrónicas que se vienen desarrollando en la franja costera malagueña, fenicia, a base de grandes vasijas con funcionalidad de continente y transporte, caso de las ánforas con borde triangular y asas de sección circular; o los pithoi de asas geminadas; las grandes cazuelas con borde de perfil en T y superficies decoradas por líneas paralelas de color negro; así como otros tipos relacionados con cuencos, vasos, ollas, etc, componentes básicos de la vajilla semita.

Estos materiales son fechados en Malaka en momentos de los siglos VI-V a.n.e. En el entorno cercano del interior provincial representan el inicio del proceso formativo de las comunidades ibéricas o tránsito de la Prehistoria a la Protohistoria. En el caso de Rebollo nos encontramos ante un enclave ibérico plenamente configurado.

No vamos a reproducir aquí datos ya conocidos a través de las publicaciones pertinentes (ver apartado bibliográfico) y referidos al mundo romano-republicano e imperial, ni al periodo hispano-visigodo y musulmán. Simplemente, como decíamos más arriba, hemos reflexionado sobre dos aspectos concretos que interesan al campo de la investigación arqueológica del municipio de Alhaurin el Grande.

Bibliografía.

* Las líneas que presentamos a continuación son resumen de un trabajo más amplio que con el título de Memoria de las prospecciones arqueológicas de urgencia del término municipal de Alhaurin el Grande (Málaga), fue entregado en septiembre de 1992 en la Delegación Provincial de Cultura de Málaga por el arqueólogo que suscribe.

AA.VV., 1988): Atlas hidrogeológico de la provincia de Málaga, Diputación Provincial.

AMADOR DE LOS RIOS, 1908): Catálogo de los Monumentos Histórico-Artístico de la provincia de Málaga, 2 tomos, edición mecanografiada de la Diputación Provincial.

ANDERICA FRIAS, 1980: *"Una escultura romana de Alhaurin el Grande: el 'Hermes-Dionysos' de la Fuente del Sol"*, Al-Hauro, núm. 4.

ANDERICA FRIAS, 1982: *"Una villa romana en Alhaurin el Grande: la Fuente del Sol"*, Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, Jaén, pp. 119-123.

BURGOS MADROÑERO, 1981-A: *"Alhaurin el Grande I. Su historia más antigua"*, Jábega 33, Málaga, pp. 69-80.

BURGOS MADROÑERO, 1981-B: *"Alhaurin el Grande II. De la Edad Media al siglo XVIII"*, Jábega 34, Málaga, pp. 71-80.

BURGOS MADROÑERO, 1981-): *"Alhaurin el Grande III. El siglo XIX"*, Jábega 35, Málaga, pp. 75-80.

BURGOS MADROÑERO, 1981-D: *"Alhaurin el Grande IV. El siglo XX"*, Jábega 36, Málaga, pp. 71-80.

CASTILLO BENITEZ, 1984;1990: *La Historia de la villa de Alhaurin el Grande (Málaga)*, 1ª edición 1984, 2ª ed, 1990, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Alhaurin el Grande.

FERNANDEZ LOPEZ, 1980: *Despoblados medievales en dos comarcas malagueñas:Hoya y Garbía*, Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad de Málaga.

FERNANDEZ LOPEZ, 1982: *"El molino hidráulico medieval en la provincia de Málaga"*, Medieaevalia 3, pp. 209-225.

FERNANDEZ LOPEZ, 1987: *Catalogación y estudio de las fortalezas medievales de Málaga y su territorio*, tesis doctoral (inédita), Universidad de Málaga.

FERNANDEZ LOPEZ, 1989-90: *"Restauración de la torre Urique (Alhaurin el Grande)"*, Mainake XI-XII, Málaga, pp. 225-232.

GUILLEN ROBLES, 1874: *Historia de Málaga y su provincia*, edición facsímil, Málaga, 1980.

GUILLEN ROBLES, 1880: *Málaga musulmana*, edición facsímil, Málaga, 1980.

GOZALBES CRAVIOTO, 1986: *Las vías romanas de Málaga*, Madrid.

LOPEZ DE COCA, 1977: *La tierra de Málaga a fines de siglo XV*, Universidad de Granada.

MADOZ, 1845-1850: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, ed. facsímil, Salamanca, 1986, pp. 7-10.

PEREZ BORRAJO, CASTILLO BENITEZ, 1979: *"La numismática romana de Alhaurin el Grande y su contorno"*, (inédito).

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN ARRIATE (MALAGA)

ANGEL RECIO RUIZ.

Debido a la escasa, casi nula, documentación sobre el Patrimonio Histórico de Arriate, para la confección de la carta arqueológica del municipio nos basamos en las prospecciones, labor que llevamos a cabo con el permiso de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. Con los datos obtenidos hemos realizado un informe arqueológico, que se incluye en las Normas Subsidiarias de Planeamiento, redactadas por los Servicios de Arquitectura y Urbanismo de la Diputación de Málaga mediante convenio Junta de Andalucía/Diputación.

Aportación importante para la consecución de este informe ha sido las referencias facilitadas por el arqueólogo B. Nieto sobre algunos enclaves o pequeñas unidades de producción agrícola de ambito cultural romano, detectados en los estudios que viene efectuando en la Depresión Natural de Ronda. Desde aquí le expresamos nuestro reconocimiento, al igual que a J. Mª Alvarez, quien colaboró en las tareas de campo.

De esta manera, los trabajos de prospección arqueológica se han llevado a cabo de modo selectivo, acudiendo a los lugares de los que teníamos noticias, así como a otros desconocidos cuyas características físicas ofrecían la posibilidad de contener restos superficiales (fig. 1). Dos pequeñas áreas, al NE y SW del casco urbano, no han sido prospectadas.

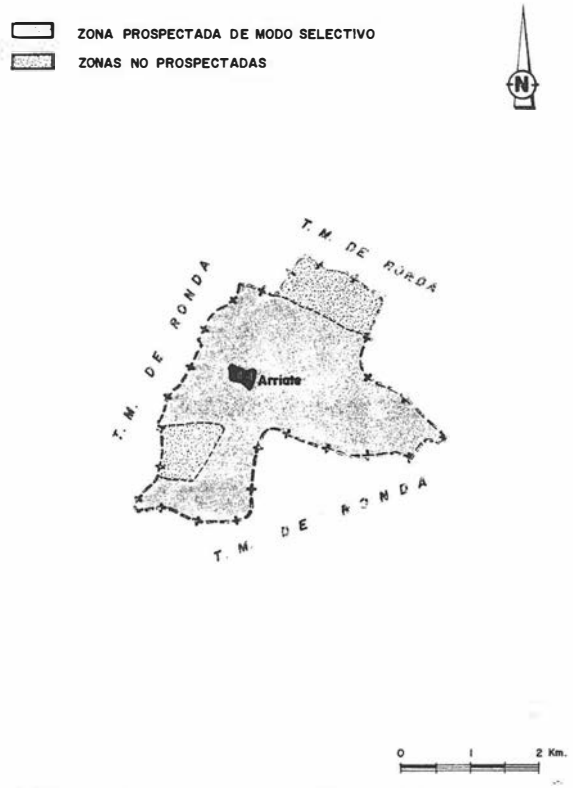


FIGURA 1: Zonificación de las prospecciones arqueológicas.



FIGURA 2: Distribución espacial de los yacimientos. 1) Cerro del Coto. 2) Arroyo de la Ventilla. 3) Cortijo Nadoz. 4) Puente Histórico. 5) Balneario. 6) Torre de Baños. 7) Asentamiento los Baños.

El número de yacimientos o asimilables asciende a un total de siete (fig. 2), abarcando una secuencia cultural desde la Protohistoria hasta la etapa Medieval, pasando por la romana.

Alguno de los enclaves zonificados entran de lleno en la Edad Moderna, incluso contemporánea, caso de la edificación destinada probablemente a balneario (Lám.I, abajo), y el que hemos denominado como Puente Histórico, monumentos centenarios cuya protección y conservación se hace necesaria. Ambos, balneario y puente, necesitan de una urgente labor de consolidación, al fin de evitar su paulatino deterioro.

Los vestigios arqueológicos mas antiguos se constatan en el conocido Cerro del Coto[1], sobre un promontorio al oeste del casco urbano de Arriate (Lám. I, arriba), casi en el límite con el término municipal de Ronda, donde evidenciamos una abundante representación de fragmentos cerámicos, destacando las grandes vasijas tipo ánforas, así como otros restos de la vajilla doméstica, normalmente sin decoración, y dos molinos barquiformes.

Estas manifestaciones de cultura material pueden encuadrarse en una facies Orientalizante, haciendo patente las relaciones de todo signo que mantienen las comunidades indígenas del interior con el poblamiento fenicio de la costa malagueña.

La siguiente fase fue documentada por medio de las prospecciones arqueológicas corresponde a la etapa romano imperial, quizás del Bajo Imperio. Los escasos fragmentos cerámicos observados en superficie, comunes y atípicos, no ofrecen mucha precisión. Se trata de pequeños enclaves de producción agrícola diseminados por el municipio, caso de Arroyo de la Ventilla, Cortijo Nadoz y Asentamiento los Baños. Su distribución espacial en el territorio de captación de recursos viene determinada por la explotación del agro, con suelos de arenisca, margas, 'Unidad del Aljibe', del Mioceno[2], que presentan un buen comportamiento para la práctica del cereal, además de otros de carácter hortícola en las riberas próximas del Guadalcobacín.

La Etapa Medieval es la que ofrece mayor cantidad de vestigios materiales, cerámicos sobre todo, esparcidos por el ámbito municipal. La concentración más abundante se documenta en el Cerro del Coto.

Notas.

[1] PEDRO AGUAYO DE HOYOS y otros: *"Prospección superficial de la Depresión Natural de Ronda: 3ª fase. Zona Sur"*, en AnArqAndalucía, 1987, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1990, II, p. 63.

[2] AA. VV.: *Atlas hidrogeológico de la provincia de Málaga*, Málaga, Diputación Provincial , 1988.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN CARTAMA (MALAGA)

ANGEL RECIO RUIZ

INTRODUCCION

Cártama es un municipio del que disponemos de una abundante documentación para acercarnos a su desarrollo histórico, sobre todo en las etapas clásica (romana) y medieval. Como contraste, para las fases prehistóricas y prerromana (ibérica), carecemos de noticias suficientes.

Los datos y yacimientos arqueológicos que acompañan a este informe han sido entresacados de dos obras principales en orden a la constatación cuantitativa de zonas o enclaves arqueológicos. Me refiero al compendio de artículos contenidos en Cártama en su Historia (V Centenario de su incorporación a la Corona de Castilla). Igualmente, el libro de C. Gozálbez. Las vías romanas de Málaga donde anota una buena muestra de yacimientos, aunque muchos de ellos hay que considerarlos hoy como desaparecidos, y otros como meros hallazgos aislados.

Con los datos apuntados de las dos obras citadas; los yacimientos referidos en el Informe Arqueológico del T.M. de Cártama[1], donde se citan cuatro, y las prospecciones arqueológicas que hemos desarrollado durante el verano del 92, conformamos estas líneas.

En las tareas de prospección[2] hemos acudido, por lo general, a los lugares ya conocidos de antemano, así como a otros cuyas características físicas y entorno inmediato apropiado le conferían amplias posibilidades de ocupación en época antigua. De este modo se ha documentado una serie de yacimientos inéditos, buena parte de ellos pertenecientes al mundo indígena de facies ibérica, y completado parte de la laguna de investigación existente en la etapa protohistórica (ver cuadro-resumen adjunto).

Algunos de los enclaves descritos en las publicaciones conocidas no han sido catalogados con fines urbanísticos por varias razones, entre las que destacamos: a) Simplemente, que no han sido encontrados. b) No podemos incluirlos como yacimientos arqueológicos sino, más bien, habrá que indicarlos como hallazgos aislados, caso de moneda, escultura, columna, etc., localizados fuera de contexto, lejos de su núcleo de asentamiento. c) Han desaparecido por la cantidad de obras que comportan movimiento de tierra acometidas en el término municipal a lo largo de los últimos años, caso de carriles, carreteras y, fundamentalmente, abancalamiento de la casi totalidad de las tierras afectadas por el Plan de riegos del Guadalhorce y Fahala. d) Imposibilidad de acceder a muchas de las parcelas cultivadas, de frutales por lo común, al encontrarse valladas.

La realidad ocupacional que presentamos, con un total de 43 enclaves arqueológicos (fig. 1), es sin dudas una mínima expresión de lo que pudo acontecer en época arcaica, sobre todo romana, donde el índice de ocupación del territorio debió ser similar al actual o más elevado. El área de mayor establecimiento humano viene definida por ambas márgenes del Guadalhorce, en cotas inmediatas a su plataforma de inundación. Otras zonas de poblamiento intensivo son las colindantes con los ríos Grande y Fahala.

En cuanto al tratamiento aplicado en las labores de prospección, han sido pocas las superficies analizadas de forma exhaustiva, motivado por los problemas expuestos con anterioridad. La mayor parte del municipio se ha estudiado de modo selectivo, acudiendo a los sitios reflejados en la bibliografía disponible y a otros, potencialmente suceptibles de poseer vestigios arqueológicos. Por último, algunas zonas no han sido prospectadas por imposibilidad material de tiempo, o porque sus características físicas nos hacía concebir escasas o nulas probabilidades de ocupación antrópica. Unas y otras quedan reflejadas en el mapa de la figura 2.

Queremos dejar constancia del estado de abandono en que se encuentra la generalidad de los enclaves arqueológicos del municipio, expoliados a diario por "buscadores de tesoros". Sirva como ejemplo el propio Castillo de Cártama, lindante con el pueblo, donde se viene saqueando impunemente, practicando mediante cava grandes boquetes, para lo que se necesita varias personas durante algunos días, dejando en el lugar parte de las herramientas empleadas en las labores de saqueo, caso de una gran barra de hierro olvidada en uno de los boquetes realizado en el solar del castillo.

SINTESIS PARCIAL DE LA ANTROPIZACION DEL TERRITORIO

Los primeros vestigios de cultura material constatados en el municipio de Cártama pertenecen al Paleolítico Inferior y se localizan en las terrazas de la margen izquierda del Río Cuadalhorce, en las cercanías de la barriada de Aljaima.

Se trata de un conjunto industrial lítico asociado a un contexto estratigráfico, a base de bifaces, cantos tallados, núcleos, etc., adscritos culturalmente al Achelense Medio[3], lo que supone una de las escasas manifestaciones inferopaleolíticas documentadas en la provincia de Málaga.

No tenemos constancia a través de publicaciones de la ocupación del término de Cártama en un espacio temporal tan dilatado como el correspondiente al Paleolítico Medio y Superior, Epipaleolítico y Neolítico.

Como hallazgos aislados pertenecientes al Neolítico se citan[4] "...dos hachas de piedra negra encontradas hacia el 1867 en los alrededores de Cártama,...".

En nuestras prospecciones hemos documentado vestigios arqueológicos relacionados con el mundo espiritual, de manifestaciones artístico-mágico-religiosas, incluidas en una secuencia cultural dilatada del Calcolítico-Bronce, en las proximidades del denominado Cerro de las Viejas, donde se ubica un abrigo de arenisca rojiza cuya configuración en planta se acerca a la de una elipse irregular de ejes 8x5 mts. y 3 mts. de altura, con visera saliente. En el centro del abrigo, en la pared del fondo y a unos 0,50 mts. del suelo, observamos dos antropomorfos en T pintados en rojo, muy deteriorados, cuyos trazos verticales miden unos 8 cms. y los horizontales 4 cms., siendo el espesor de 1 cm., separados 40 cms. A unos 10 cms. del antropomorfo de la izquierda se dibuja un simple trazo vertical. En la esquina izquierda del abrigo, a 1,20 mts.

FIG. 1.- DISTRIBUCION ESPACIAL DE LOS ENCLAVES ARQUEOLOGICOS EN EL TERMINO MUNICIPAL

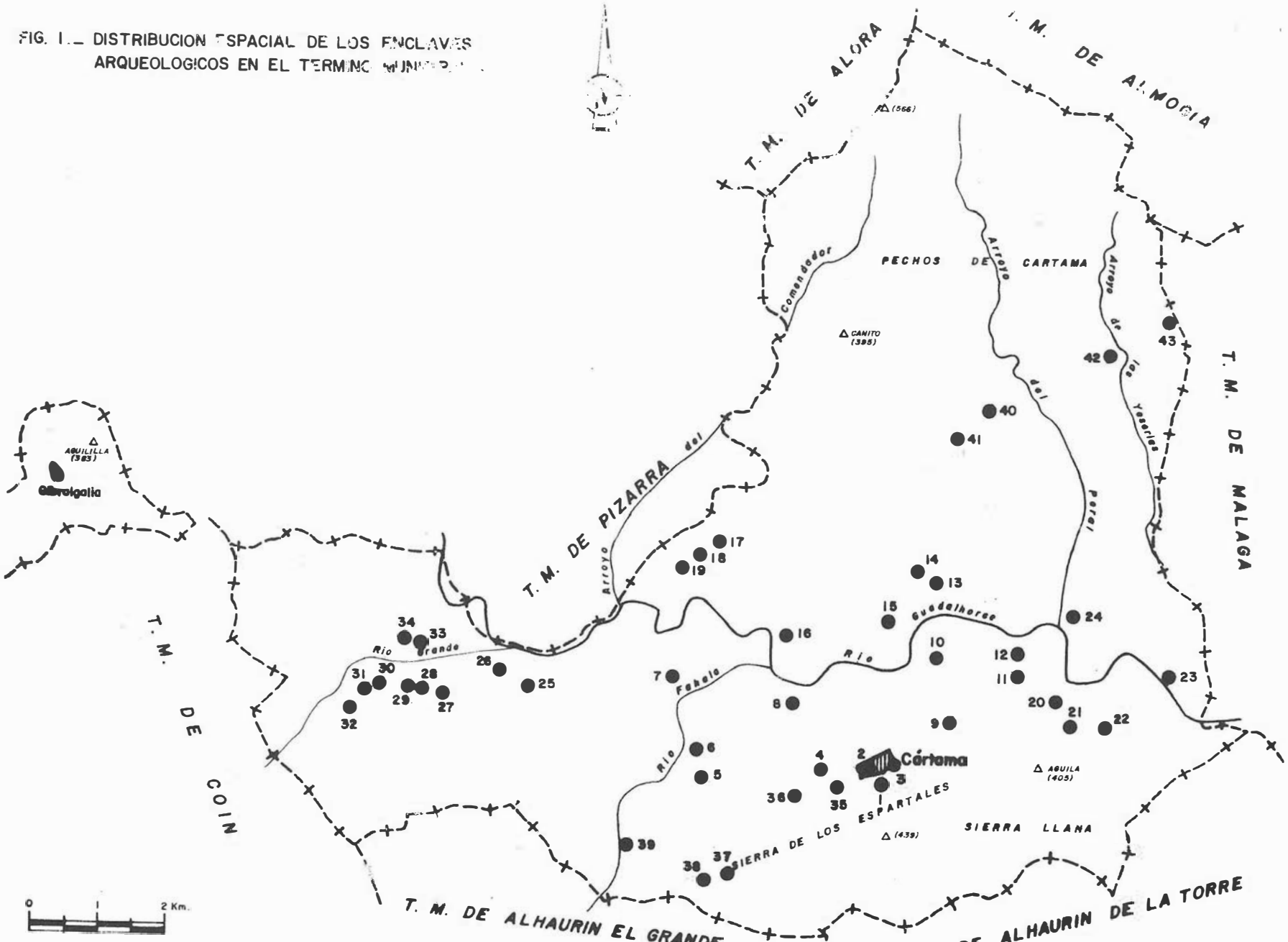
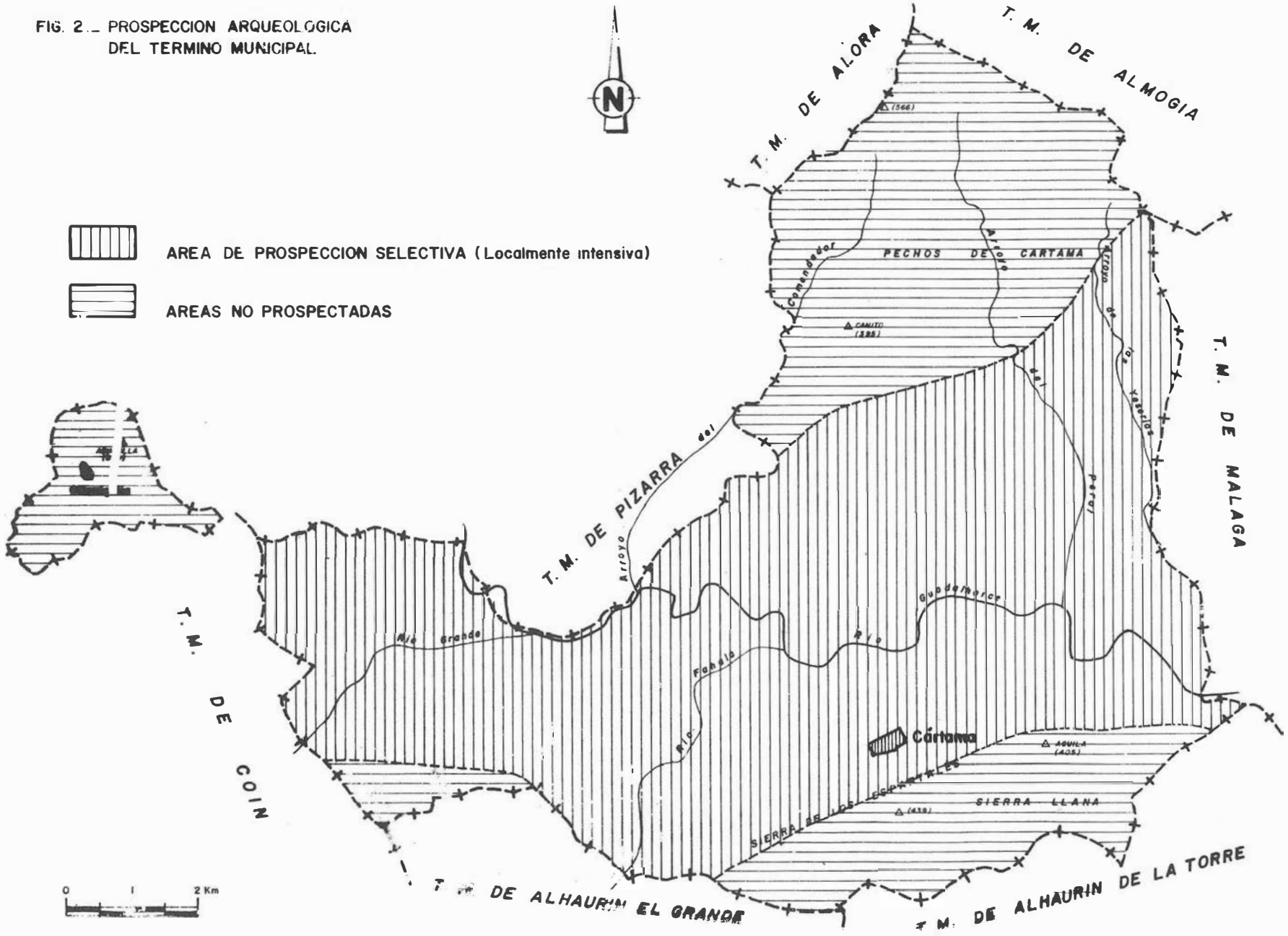


FIG. 2.- PROSPECCION ARQUEOLOGICA DEL TERMINO MUNICIPAL.



PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN CARTAMA... CUADRO RESUMEN AÑO 1.992

Nº	DENOMINACION	SUP. ≃ (Has.)	ADSCRIPCION CULTURAL	ZONIF. ARQ.	TIPOLOG. ARQ.	CONSERV. ACTUAL	BIBLIOGRAFIA * Referencia bibliográfica
1	CASTILLO	5.0	MEDIEVAL	A	1	MALA	(FERNANDEZ LOPEZ, 1.980)
2	CARTIMA	6.0	ROMANO	B-C	5-6	B. PUEBLO	(TOVAR, 1.974)
3	C. PARCELA	0.3	I. ANTIGUO	B	5	MALA	(RECIO RUIZ, 1.992) *
4	C. CEMENTERIO	0.4	ROMANO	B	5	MALA	(GOZALBES CRAVIOTO, 1.985) *
5	CAMPIÑA	0.1	ROMANO	C	6	MALA	INEDITO
6	L. FAHALA	0.6	I. ANTIGUO	B-C	5-6	MALA	INEDITO
7	M. Y SAN JOSE	1.0	ROMANO	A-B-C	4-5-6	REGULAR	(SERRANO RAMOS, 1.973)
8	C. V. RIARAN	0.9	ROMANO	B-C	5-6	MALA	(GOZALBES CRAVIOTO, 1.985) *
9	H. DEL AGUILA	0.2	MEDIEVAL	C	6	MALA	INEDITO
10	SOTO MORO	0.8	ROMANO	C	6	MALA	(GOZALBES CRAVIOTO, 1.985) *
11	CTJO. BERLANGA	0.3	ROMANO	A	4	MALA	INEDITO
12	VALBUENA	2.5	ROMANO	A-B-C	4-5-6	MALA	(GOZALBES CRAVIOTO, 1.986) *
13	S. TERRON	0.7	ROMANO	C	6	MALA	(RUIZ GONZALEZ, 1.980) *
14	EL MONDERO	0.5	ROMANO	C	6	MALA	(GOZALBES CRAVIOTO, 1.985) *
15	G.-T. ALJAIMA	1.0	ACHELENSE	C	6	MALA	(BARROSO Y OTROS, 1.990)
16	CTJO. RATON	0.8	H. VISIGODO	C	6	B. ALDEA	(GOZALBES CRAVIOTO, 1.986) *
17	D. DE ALJAIMA	3.0	MEDIEVAL	B-C	5-6	MALA	(GOZALBES CRAVIOTO, 1.986) *
18	L. DE ALJAIMA	0.4	MEDIEVAL	C	6	MALA	INEDITO
19	F. DE ALJAIMA	0.3	MEDIEVAL	C	6	MALA	(GOZALBES CRAVIOTO, 1.985) *
20	F. ALMOTAJE	2.5	ROMANO	B-C	5-6	MALA	(GOZALBES CRAVIOTO, 1.986) *
21	L. ALMOTAJE	0.2	MEDIEVAL ?	C	6	MALA	INEDITO
22	M. ALMOTAJE	0.4	ROMANO	C	6	MALA	INEDITO
23	A. LOS REMEDIOS	0.3	I. ANTIGUO	B	5	MALA	INEDITO
24	CTJO. TORRES	1.0	ROMANO	A-B-C	4-5-6	MALA	(RODRIGUEZ OLIVA, 1.984-85) *
25	CTJO. GUERRERO	0.4	MEDIEVAL	B	5	MALA	(GOZALBES CRAVIOTO, 1.986) *
26	E. RIO GRANDE	0.3	IBERORROM.	C	6	MALA	INEDITO
27	CASAPALMA I	2.0	ROMANO	B-C	5-6	MALA	(GOZALBES CRAVIOTO, 1.985) *
28	C. CONFEDERACION	0.2	IBERORROM.	C	6	MALA	INEDITO
29	CASAPALMA II	1.0	ROMANO	C	6	MALA	(GOZALBES CRAVICTO, 1.986) *
30	CASAPALMA III	0.5	ROMANO	C	6	MALA	(GOZALBES CRAVIOTO, 1.985) *
31	L. RIO GRANDE	0.8	I. ANTIGUO	B-C	5-6	MALA	INEDITO
32	C. CASAPALMA	0.5	INDETERMIN.	C	6	REGULAR	INEDITO
33	C. PORTUGALETE	0.8	ROMANO	B-C	5-6	MALA	INEDITO
34	PORTUGALETE	0.3	ROMANO	B-C	5-6	MALA	(GOZALBES CRAVIOTO, 1.986) *
35	E. BARBACOA	0.8	ROMANO	C	6	MALA	(GOZALBES CRAVIOTO, 1.985) *
36	A. CARTAMA	0.4	ROMANO	B	5	MALA	(RECIO RUIZ, 1.986)
37	C. ESPARTALES	0.3	INDETERMIN.	B	5	MALA	INEDITO
38	L.W. ESPARTALES	0.4	ROMANO	C	6	MALA	INEDITO
39	P. FAHALA	0.4	IBERORROM.	C	6	MALA	INEDITO
40	CARTAMON	1.5	MEDIEVAL	B-C	5-6	MALA	(FERNANDEZ LOPEZ, 1.980)
41	C. DE PAJA	0.2	ROMANO	B	5	MALA	(GOZALBES CRAVIOTO, 1.986) *
42	EL MONJE	0.4	ROMANO	A-C	4-6	MALA	(GOZALBES CRAVIOTO, 1.985) *
43	C. DE LAS VIEJAS	0.01	COBRE-BRON.	A	1	MALA	INEDITO

de altura, apreciamos otro trazo vertical, igualmente en rojo, de unos 10 cms. de longitud. Probablemente, en origen, tuvo el abrigo un mayor número de motivos pintados, hoy desaparecidos por la erosión eólica.

Esta cueva-santuario jerarquiza el espacio inmediato, donde existen un buen número de covachas más pequeñas sin expresiones artísticas, o mejor, que no hemos localizados, como tampoco encontramos los lugares de asentamiento y necrópolis.

El siguiente enclave de fase prehistórica documentado en Cártama se localiza al otro lado del Guadalhorce, en el propio casco urbano, y se corresponde en el orden cultural con el tránsito de la Prehistoria a la Protohistoria, es decir, lo incluimos en el Bronce Final Reciente, hacia el s. VIII-VII a.n.e. Se ubica en el sitio que denominados Parcela Cártama[5], donde recogimos una aceptable muestra de fragmentos cerámicos confeccionados a mano mezclados con otros a torno. En estos últimos apreciamos los perfiles típicos de la cerámica fenicio-occidental de la costa malagueña, en base a ánforas de borde triangular y asas de sección circular; pithoi de asas bífidas decorados por una serie de líneas negras que delimitan franjas o zonas rojas; vasos, cuencos, ollas, morteros, etc., así como algunos restos atípicos de cerámica policroma.

La cultura material de este yacimiento refleja los primeros contactos de los colonizadores semitas asentados en el litoral malagueño (fundamentalmente Malaka y Cerro del Villar) con las comunidades indígenas presentes en el entorno de la antigua bahía malacitana (caso de Cártama), en el discurrir de los fenicios hacia la zona tartésica siguiendo el valle del Guadalhorce y algunos de sus afluentes que, para el tema que nos ocupa, vienen explicitados por los ríos Fahala y Grande.

En la intersección del Guadalhorce con los dos ríos citados, anotamos la existencia de sendos enclaves ibéricos plenamente conformados, si nos atenemos a las muestras de su industria cerámica, totalmente fabricada a torno, cuya fechación puede situarse entre los siglos VII-V a.n.e. Nos referimos a los yacimientos nombrados como Loma Fahala y Ladera Río Grande que, junto al conocido Apeadero de los Remedios (éste en la margen izquierda del Guadalhorce y con una datación más reciente dentro del Ibérico Antiguo), marcaría la distribución espacial en el territorio cartameño de los núcleos de facies protohistórica, así como los caminos o sentidos de avance que conducen al interior de las tierras antequeranarondeño-gaditana, especialmente a través del Río Guadalhorce. A la altura del Apeadero de los Remedios pudo situarse el cruce del río para los colonizadores procedentes de Malaka, siendo el único enclave ibérico de facies antigua e iberorromana que hemos constatado en la margen izquierda del Guadalhorce, dentro del municipio de Cártama.

Esta vía de penetración hacia el interior y viceversa es la misma que se utiliza durante el Ibérico Tardío y probablemente estuvo representada en la margen izquierda del río por el propio Apeadero de los Remedios y, en la margen derecha, por algunos hallazgos aislados de Valbuena, Zona oeste de la colina de Soto Moro[6] y Manguarra y San José[7], hasta entroncar con el asentamiento denominado Espolón Río Grande, que marcaría el camino ascendente siguiendo el curso de este río, con otros puntos arqueológicos como Carretera de Confederación y Ladera Río Grande. Este camino, en el cauce del Río Fahala, podría ser definido a través de Loma de Fahala y Puente de Fahala, siguiendo aguas arriba para conectar con el enclave de Rebollo o Las Huertas y la Fuente del Sol[8], ambos en Alhaurin el Grande.

La documentación de manifestaciones pictóricas de arte rupestre esquemático, encuadrables en el Cobre-Bronce, y la etapa indígena ibérica, son los aspectos más novedosos que aportamos en nuestras prospecciones arqueológicas para el conocimiento progresivo del proceso histórico del municipio de Cártama. Las siguientes etapas, romana de época republicana e imperial, así como las referentes al periodo hispanovisigodo y, sobre todo, musulmán, están suficientemente constatadas y aceptablemente estudiadas en las ediciones pertinentes.

Notas.

[1] BARTOLOME RUIZ GONZALEZ: *Informe arqueológico del T.M. de Cártama,* Málaga, Archivo Diputación, 1980 (inédito).

[2] El presente trabajo es resumen de otro, vdo. ANGEL RECIO RUIZ: *Memoria de las prospecciones arqueológicas de urgencia del T.M. de Cártama (Málaga),* Archivo Delegación Provincial de Cultura, 1992 (inédito). En las tareas de prospección ha colaborado Juan Mª Alvarez, fotógrafo de la Diputación.

[3] C. BARROSO, J.J. DURAN, F. MEDINA y A. MORGADO: *"El glacis-terraza de Aljaima y su industria Achelense"*, en II Reunión Internacional del Cuaternario Ibérico, Madrid, 1990 (en prensa).

[4] MANUEL RODRIGUEZ DE BERLANGA: *Catálogo del Museo* Loringiano, Málaga, 1903, p. 34.

[5] ANGEL RECIO RUIZ: *"El poblamiento ibérico en la provincia de Málaga. I. Proceso formativo"*, Jábega, 68 (1990), pp. 3-11.

[6] CARLOS GOZALBES CRAVIOTO: *Las vías romanas de Málaga,* Madrid, 1986.

[7] ENCARNACION SERRANO RAMOS y ANTONIO DE LUQUE MORAÑO: *"Una villa romana en Cártama (Málaga)"*, Mainake, 1 (1979), pp. 147-164.

[8] JOSE RAMON ANDERICA FRIAS: *"Una villa romana en Alhaurin el Grande: la Fuente del Sol"*, en Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos, Jaén, pp. 119-123.

PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN EL T.M. DE CORTES DE LA FRONTERA (MALAGA)

ANGEL RECIO RUIZ

INTRODUCCION

Para la realización del presente informe nos basamos en datos extraídos de la escasa bibliografía disponible, y en las prospecciones arqueológicas que hemos llevado a cabo en el municipio con el preceptivo permiso de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

La secuencia cultural conocida de Cortes abarca desde la Prehistoria Reciente hasta la etapa medieval. La fase prehistórica estaba constatada en la conocida Cueva Hoya del Higuerón desde momentos encuadrables en el Neolítico Final hasta el Calcolítico[1], así como en la Cueva de las Motillas[2], perteneciente al complejo Motillas-Ramblazo-Parralejo.

Las prospecciones efectuadas nos lleva a trasladar la Cueva de las Motillas, aunque por escasos metros, a la provincia de Cádiz, T.M. de Jerez de la Frontera. La única entrada malagueña del complejo es la de Parralejo.

El siguiente paso documentado en el proceso histórico de Cortes supone un salto temporal dilatado, trasladándonos al mundo romano Alto imperial, advertido en la Dehesa de la Fantasía, donde se ubica desde antiguo la ciudad romana de Saepo o Saepona (C.I. L. II, 1339, 1340, 1341), localizada en Jerez.

Mayor información se posee para la etapa medieval, por medio de los Libros de Repartimientos y crónicas de la época, además de una serie de monumentos y zonas arqueológicas, caso de la Torre del Paso, el despoblado de Cortes el Viejo[3], o la necrópolis del Cerro de las Viñas.

Con el desarrollo de los trabajos de campo no hemos ampliado el conocimiento de la secuencia cultural, aunque sí se ha completado y concretado a través de nuevos yacimientos.

Las prospecciones arqueológicas se han realizado de modo selectivo (fig. 1), acudiendo a los lugares conocidos por la bibliografía, al igual que a otros situados en sitios potencialmente fértiles que, por lo común, se corresponden con la margen derecha del Río Guadiaro y espacios determinados de las sierras Blanquilla, de los Pinos y Peñón del Berrueco, éste último localizado en una zona arqueológica de gran importancia.

En total presentamos 53 enclaves arqueológicos. Sus características más resaltables se expresan en el cuadro-resumen que adjuntamos. La mayor parte de ellos participan de ambientes serranos y de valles.

Concluimos este apartado introductorio agradeciendo al Ayuntamiento de Cortes de la Frontera su colaboración, ya que puso a nuestra disposición la ayuda solicitada, especialmente de carácter humano, en la persona de D. José Torres Serrano, vecino del pueblo y amante de la Arqueología, extraordinario conocedor del municipio, a quien debemos la mayor parte de los yacimientos que acompañan este informe.

De igual manera, expresamos nuestro reconocimiento al colega y amigo Fernando Villaseca, que aportó interesantes datos inéditos sobre diversos enclaves. F. Villaseca prepara un estudio exhaustivo sobre el proceso histórico de Cortes, al que remitimos a los interesados.

El equipo de la Diputación de Málaga que ha llevado a la práctica el proyecto de prospecciones ha estado compuesto por Juan Mª Alvarez (fotógrafo), José A. Molina (delineante) y el arqueólogo que suscribe.

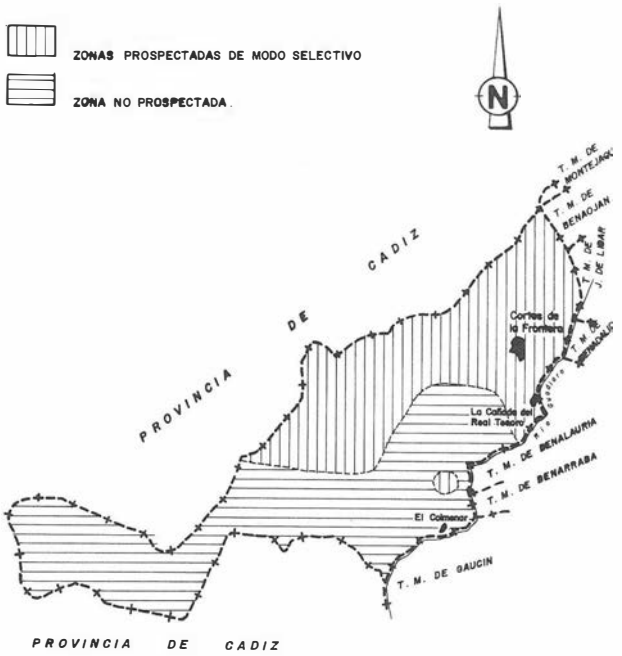


FIG. 1.- PROSPECCIONES ARQUEOLOGICAS EN CORTES DE LA FRONTERA.

CONSIDERACIONES GENERALES

Los trabajos de campo evidencian una regular ocupación humana desde los momentos finales del Neolítico comienzos del Calcolítico hasta la etapa medieval, con dos significativas lagunas que se corresponden con la fase del Bronce (preferentemente Pleno y Final) y la Protohistoria (mundo ibérico). En realidad, no estamos convencidos de que existan tales lagunas temporales. Nos inclinamos por considerar que no se produjeron estos vacíos de población y que su no documentación es producto de errores cometidos en nuestra labor de prospección, es decir, zonas que han quedado sin analizar o lo han sido someramente. En cualquier caso, las notas que apuntamos se basan en hecho objetivos, en los vestigios de cultural material observados en los distintos enclaves.

INFORME ARQUEOLOGICO CORTES DE LA FRONTERA — CUADRO RESUMEN YACIMIENTOS

Nº	DENOMINACION	COORDENADAS	COTA S.N.M. (Mts.)	SUPERFICIE Has.	ZONIFICACION ARQUEOLOGICA	TIPOLOGIA ARQUEOLOGICA	FUNCIONALIDAD	PROPIEDAD	ADSCRIPCION CULTURAL	CONSERVACION	PROTECCION	PUBLICACION	OBSERVACIONES (2) SUELO NO URBANIZABLE PROTEGIDO (1) CON REFERENCIA BIBLIOGRAFICA
1	LA PRESA - 1	291.200/4.051.290	350	0,5	C	3	INDETERMINADA	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	VIGILANCIA ARQUEOLOGICA (2)
2	LA PRESA - 2	291.340/4.051.420	345	2,0	B - C	2 - 3	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA, FERROCARRIL (2)
3	LA PRESA - 3	291.110/4.051.420	380	0,5	B - C	2 - 3	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION CORTIJO (2)
4	TORRE DEL PASO	290.710/4.052.480	545	0,2	A	1	TORRE ATALAYA		MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO (1)	LIMPIEZA, CONSOLIDACION (2)
5	CAÑADA DEL REAL TESORO	291.580/4.052.710	350	1,0	C	3	INDETERMINADO	PUBLICA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	SE PROYECTA CONSTRUIR PISTA POLIDEPORTIVA (SUELO URBANO)
6	LA CASA DE PIEDRA	291.358/4.053.940	400	0,05	A - C	1 - 3	EREMITORIO	PRIVADA	MOZARABE .	REGULAR	INCOADO B.I.C.	INEDITO (1)	LIMPIEZA, DERRIBO CONSTRUCCIONES ANEJAS
7	CERRO DE LAS COLMENILLAS	291.250/4.054.290	475	0,3	B - C	2 - 3	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	VIGILANCIA Y DOCUMENTACION
8	CERRO DE LAS VIÑAS	292.930/4.056.900	500	0,6	C	3	NECROPOLIS	PRIVADA	MEDIEVAL	DESTRUIDO	NIGNUNA	INEDITO (1)	VIGILANCIA ARQUEOLOGICA
9	SE PIEDRA ESPALDA	292.310/4.057.070	620	0,1	C	3	INDETERMIANDO	PRIVADA	ROMANO-MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA (2)
10	LA PIEDRA ESPALDA	292.200/4.057.270	650	0,8	B - C	2 - 3	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION AGRICOLA (2)
11	CUEVA HOYA DEL HIGUERON	291.920/4.057.490	740	0,1	A	1	CUEVA - ENTERRAMIENTO ?	PUBLICA	NEOLITICO FINAL, COBRE-BRONCE	MALA	NINGUNA	EDITO	EXPOLIADA (2)
12	EL CASTILLO	291.300/4.057.240	958	1,2	A - C	1 - 3	RECINTO FORTIFICADO, CABAÑAS	PUBLICA	COBRE-BRONCE, MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTACION, VIGILANCIA (2)
13	CORTES EL VIEJO	291.020/4.057.110	850	4,0	A - B - C	1 - 2 - 3	ASENTAMIENTO	PUBLICA	MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO (1)	DOCUMENTACION, CONSOLIDACION (2)
14	ANEJO DE CORTES EL VIEJO	290.930/4.056.880	850	2,3	A - C	1 - 3	ASENTAMIENTO	PUBLICA	MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTACION, CONSOLIDACION (2)
15	RAJA DE MIRAFLORES	290.450/4.056.000	890	0,5	A	1	ASENTAMIENTO	PUBLICA	COBRE-BRONCE MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEOITO	DOCUMENTACION (2)
16	A. SIERRA BLANQUILLA-1	290.340/4.055.810	825	0,2	A	1	ASENTAMIENTO	PUBLICA	MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	LIMPIEZA, DOCUMENTACION (2)
17	CUEVA DEL LABRADILLO	290.050/4.055.630	900	0,01	A	1	ASENTAMIENTO	PUBLICA	COBRE-BRONCE	BUENA	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTACION, CIERRE ENTRADA (2)
18	A. SIERRA BLANQUILLA-2	289.780/4.055.530	950	0,01	A	1	INDETERMIANDO	PUBLICA	COBRE-BRONCE	BUENA	NINGUNA	INEDITO	(2)
19	CUEVA DEL CRANEO	289.700/4.055.580	960	0,01	A	1	CUEVA-ENTERRAMIENTO	PUBLICA	COBRE-BRONCE	MALA	NINGUNA	INEDITO	EXPOLIADA (2)
20	VILLA MARIA	288.770/4.053.120	680	0,3	A - C	1 - 3	OBRA-HIDRAULIC.	PRIVADA	MEDIEVAL, POST-MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	CONSOLIDACION, DOCUMENTACION (2)
21	ALMACEN DE CORCHO	288.790/4.053.300	700	0,6	C	3	ASENTAMIENTO	PRIVADA	COBRE-BRONCE, MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION ALMACEN (2)
22	CASTILLO DE CALAÑA	288.430/4.054.500	1.041	1,4	A	1	RECINTO FORTIFICADO	PUBLICA	COBRE-BRONCE, MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	CONSOLIDACION, DOCUMENTACION (2)
23	HUERTA BAREA	287.370/4.053.920	760	0,5	C	3	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	MUY EROSIONADA (2)
24	CORTIJO EL TRILLAO	286.970/4.053.900	705	0,5	C	3	INDETERMINADO	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	(2)
25	LLANOS DE PULGA	286.830/4.054.140	680	1,0	B - C	2 - 3	NECROPOLIS	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEIDTO	TUMBAS EXPOLIDADAS (2)
26	CARRIL A CERRO DEL FRAILE	286.660/4.053.420	655	0,6	B - C	2 - 3	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	AFECCION CARRIL (2)
27	CERRO DEL FRAILE	286.330/4.053.920	635	2,0	A - C	1 - 3	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTACION (2)
28	CASA DE LA VENTA	285.170/4.055.680	650	0,6	C	3	INDETERMINADO	PRIVADA	INDETERMINADO	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	BOSQUE DE ENCINAS (2)
29	E. ROMANAS DEL BERRUECO	249.300/4.055.150	720	1,2	A - B - C	1 - 2 - 3	ASENTAMIENTO	PUBLICA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO (1)	DOCUMENTACION (2)
30	CUEVA DEL BERRUECO - 1	283.240/4.055.130	720	0,01	A	1	ASENTAMIENTO	PUBLICA	COBRE-BRONCE	BUENA	NINGUNA	INEDITO	CERRAMIENTO, DOCUMENTACION (2)
31	TUMBA DEL BARRUECO	283.190/4.055.095	725	0,01	A	1	TUMBA AISLADA	PUBLICA	ROMANO MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	EXCAVACION (2)
32	CUEVA DEL BARRUECO-2	283.280/4.055.185	730	0,01	A	1	ASENTAMIENTO	PUBLICA	-	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	CERRAMIENTO, DOCUMENTACION (2)
33	CUAVA DEL BERRUECO - 3	283.310/4.055.210	750	0,01	A	1	ASENTAMIENTO	PUBLICA	COBRE-BRONCE	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	CERRAMIENTO, DOCUMENTACION (2)
34	CUEVA DEL BERRUECO - 4	283.270/4.055.240	780	0,01	A	1	INDETERMINADO	PUBLICA	-	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	CERRAMIENTO, DOCUMENTACION (2)
35	CUEVA DEL BERRUECO - 5	283.240/4.055.225	760	0,01	A	1	ASENTAMIENTO	PUBLICA	COBRE-BRONCE	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	CERRAMIENTO, DOCUMENTACION (2)

INFORME ARQUEOLOGICO								CUADRO RESUMEN YACIMIENTOS					
Nº	DENOMINACION	COORDENADAS	COTA S.N.M. (Mts.)	SUPERFICIE Has.	ZONIFICACION ARQUEOLOGICA	TIPOLOGIA ARQUEOLOGICA	FUNCIONALIDAD	PROPIEDAD	ADSCRIPCION CULTURAL	CONSERVACION	PROTECCION	PUBLICACION	OBSERVACIONES
36	CUEVA DEL BERRUECO - 6	283.285/4.055.485	830	0,01	A	1	ASENTAMIENTO	PUBLICA	COBRE - BRONCE	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	CERRAMIENTO, DOCUMENTACION (2)
37	CUEVA DEL BERRUECO - 7	283.350/4.055.185	730	0,01	A	1	INDETERMINADO	PUBLICA	-	MALA	NINGUNA	INEDITO	UTILIZADO COMO CORRAL, CERRAMIENTO, DOCUMENTACION (2)
38	CUEVA DEL BERRUECO - 8	283.240/4.055.170	730	0,01	A	1	INDETERMIANDO	PUBLICA	-	MALA	NINGUNA	INEDITO	CERRAMIENTO, DOCUMETACION (2)
39	CUEVA DEL BERRUECO - 9	283.170/4.055.140	720	0,01	A	1	INDETERMINADO	PUBLICA	-	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	ERRAMIENTO, DOCUMENTACION (2)
40	PLATAFORMA BERRUECO	283.520/4.055.410	730	0,01	C	3	INDETERMINADO	PUBLICA	MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	VIGILANCIA ARQUEOLOGICA (2)
41	CUEVA DEL BERRUECO - 10	283.400/4.055.550	780	0,01	A	1	ASENTAMIENTO	PUBLICA	COBRE- BRONCE, MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	CERRAMIENTO, DOCUMENTACION (2)
42	LADERA BERRUECO	283.385/4.055.570	785	0,01	A	1	INDETERMIAOO	PUBLICA	COBRE, BRONCE, ROMANO MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	(2)
43	R. FORTIFICADO P. BERRUECO	283.170/4.055.480	897,5	0,7	A	1	RECINTO FORTIFICADO	PUBLICA	MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO (1)	CONSOLIDACION, DOCUMENTACION (2)
44	SIMA DEL BERRUECO	282.810/4.055.360	694	0,01	A	1	INDETERMINADO	PUBLICA	COBRE-BRONCE, MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTACION (2)
45	E. MEDIEVALES DEL BERRUECO	282.740/4.055.430	710	0,7	A - C	1 - 3	ASENTAMIENTO	PUBLICA	MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	INEDITO	ONSOLIDACION, DOCUMENTACIÓN (2)
46	CERRO EL CASTILLO	282.590/4.050.630	935	4,0	A - C	1 - 3	¿RECINTO PARA GANADO?	PUBLICA	MEDIEVAL	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	AFECCION CASETA FORESTAL (2)
47	LA BOVEDILLA	278.500/4.050.720	540	1,5	A - B - C	1 - 2 - 3	ASENTAMIENTO ALJIBE	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEIDTO	LIMPIEZA Y DOCUMENTACION DEL ALJIBE (2)
48	DEHESA DE LA FANTASIA	277.320/4.050.340	550	17,0	A - C	1 - 3	CIUDAD	PRIVADA	COBRE-BRONCE, ROMANO, MEDIEVAL	MALA	NINGUNA	EDITO	CONSOLIDACION DE ESTRUCTURAS DOCUMENTACION EXHAUSTIVA (2)
49	SUMIDERO DEL PARRALEJO	276.670/4.048.350	341	0,1	A	1	CUEVA-SUMIDERO	-	COBRE-BRONCE	BUENA	NINGUNA	INEDITO (1)	OOCUMENTACION (2)
50	CAMINO A CASA DEL GUARDA	278.320/4.050.820	510	1,1	B - C	2 - 3	ASENTAMIENTO	PRIVADA	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTACION ESTRUCTURAS (2)
51	EL PALANCAR	287.260/4.053.300	730	3,1	A - C	1 - 3	DOLMEN-CISTA	PUBLICA	COBRE-BRONCE	REGULAR	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTACION, VIGILANCIA (2)
52	PUERTO DE LA ENCINA	282.400/4.052.900	730	3,1	A - C	1 - 3	DOLMEN	PUBLICA	COBRE	MALA	NINGUNA	INEDITO	DOCUMENTACION, LIMPIEZA, RESTITUCION ORTOSTATOS, VIGILANCIA ALREDEDORES (2)
53	PUERTO DEL OSO	287.340/4.049.040	580	0,6	C	3	INDETERMINADO	-	ROMANO	MALA	NINGUNA	INEDITO	VIGILANCIA ARQUEOLOGICA (2)

Este primitivo poblamiento ha sido estudiado con cierta intensidad (aunque según materiales superficiales) en la Cueva Hoya del Higuerón, con una segura ocupación de la cavidad en una fase no precisada del Cobre y posible adscripción neolítica en sus momentos finales. Los datos aportados por esta cueva, hasta que no se realicen excavaciones en otras, hemos de considerarlos como válidos y trasladables a otros yacimientos del T.M.

El modelo o patrón de asentamiento detectado se nos muestra a través de un tipo de hábitat en pequeñas cuevas, abrigos, simas, incluso rajas, algunas de las cuales pudieron ser usadas como lugar de enterramiento.

No podemos hablar con seguridad de sentamientos calcolíticos al aire libre en Cortes de la Frontera, aunque están suficientemente documentados en las cercanías extramunicipales, caso, entre otros, de Ronda[4]. La forma que más se aproxima en Cortes (aunque queda por determinar con exactitud su adscripción cultural concreta) es la advertida en el denominado Almacén de Corcho, donde observamos escasos fragmentos cerámicos confeccionados a mano y un hacha pulimentada.

Este poblamiento en cuevas se distribuye en el territorio por la mitad norte del municipio (imperativo litológico), donde predominan los suelos de calizas y dolomías del Jurásico Inferior-Medio[5] de la vertiente sur de la Sierra Blanquilla y de los Pinos. Además de la referida Cueva Hoya del Higuerón, contamos con otras, tales como la Cueva del Cráneo, Cueva del Labradillo, el Abrigo de Sierra Blanquilla-2 y la Raja de Miraflores. Esta última refleja un modelo de hábitat distinto pues, además de la ocupación de pequeños abrigos, anotamos la probable utilización de algunas concavidades de las paredes mediante un sencillo y práctico sistema constructivo consistente en un murete exterior, paralelo y separado un metro de la concavidad, con cubierta de palos y ramas.

Una zona importante para el estudio de la Prehistoria Reciente es la del Peñón del Berrueco, salpicada de cuevas, covachas y abrigos, muchos de ellos con síntomas de ocupación, según demuestra los restos cerámicos a mano de su interior, situación similar a la presenciada en el Castillo de Calaña.

Destacamos, igualmente, el estudio efectuado sobre materiales procedentes de la Cueva de las Motillas, donde se conoce[6] un pequeño ídolo cilíndrico, cerámica campaniforme y elementos metálicos (punta Palmela y punzón).

Entre las manifestaciones necrológicas del Cobre es destacable la existencia de enterramientos colectivos tipo dólmenes, caso del localizado por F. Villaseca en el Puerto de la Encina y el probable dólmen-cista del Palancar, que quizás corresponda a una fase más avanzada, tal vez encuadrable en momentos del Bronce.

Como apuntábamos más arriba, la facies del Bronce no ha sido detectada con certeza, aunque algunos de los pocos fragmentos cerámicos a mano vistos en las prospecciones pudieran incluirse en ella.

El tránsito de la Prehistoria a la Protohistoria, inicio del proceso formativo de las comunidades indígenas ibéricas, no lo hemos constatado en Cortes. Las relaciones de intercambio de todo signo entre los asentamientos fenicios costeros tipo Montilla[7], ubicado en la desembocadura del Guadiaro, y los presentes en la Depresión Natural de Ronda, entre otros Casco urbano de Ronda y Acinipo[8], debieron mantenerse a través de la vía de comunicación del valle del Guadiaro.

La no documentación de la etapa ibérica se contrapone a un masivo poblamiento romano de singulares características en cuanto a cultura material y distribución en el territorio de

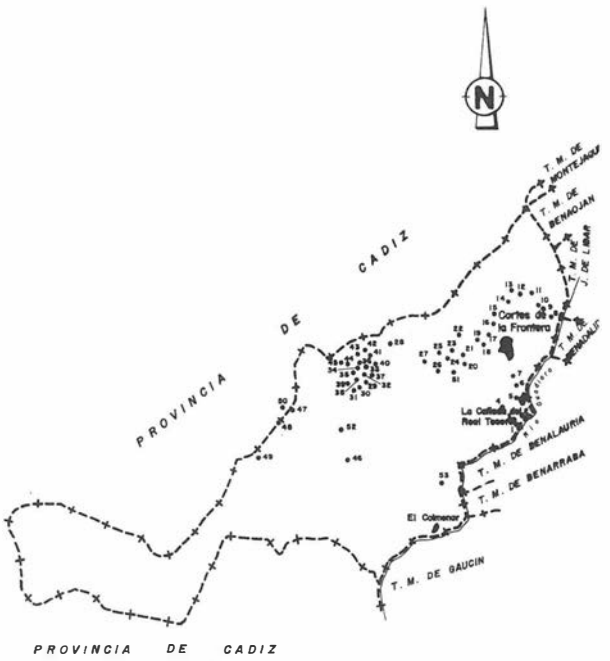


FIG. 2.- DISTRIBUCION DE LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN EL TERMINO MUNICIPAL.

producción. Por lo general, excepción hecha de la Dehesa de la Fantasía, se trata de un poblamiento diseminado en numerosos núcleos de reducidas dimensiones y escasos vestigios cerámicos relacionados con la vajilla doméstica común o de lujo. Al contrario, una mayor cuantificación de restos cerámicos está concatenada con funciones constructivas y necrológicas, caso de tégulas y ladrillos macizos.

La dispersión de los enclaves se nos ofrece tanto en ambientes de sierra, de prados y dehesas (estructuras del Peñón del Berrueco), como en el valle del Guadiaro, cuyos asentamientos más representativos se localizan en los alrededores de la presa.

Documentamos asentamientos y necrópolis. Estos enclaves actuarían a modo de pequeñas unidades de explotación agrícola, ganadera y forestal, dependientes de un centro nuclear, quizás relacionados con Cerro Gordo (Algatocin) y Saepo.

En el Alto Imperio se viene ubicando la ciudad romana de Saepo o Saepona, conocida de antiguo, citada en las Fuentes Clásicas (Plinio, N.H., III, 3, 14), perteneciente a la Céltica[9], considerada como ciudad romana[10].

De considerable extensión, formando parte de un entorno natural serrano de extraordinaria belleza, conserva importantes restos arquitectónicos, como es el columbario (necesitado de urgente consolidación) y la serie de estructuras y habitáculos de su acrópolis.

Por Saepo se hace pasar[11] una calzada romana (Vía XIV) que discurre por Cerro Gordo-Ocurri-Acinipo.

Son reseñables de igual modo las estructuras romanas del Cerro del Fraile, con habitaciones domésticas y otras destinadas a la producción de vino y/o aceite, con piletas de *opus signinum.*

En época hispano-visigoda o mozárabe se viene incluyendo el probable eremitorio de la Casa de Piedra, usado para fines diversos hasta fecha reciente.

La etapa medieval está ampliamente constatada en todo el municipio, destacando como área urbana el despoblamiento de Cortes el Viejo; como monumento de primer orden contamos con la Torre del Paso; zona arqueológica fundamental para el estudio de la Prehistoria Reciente y época medieval es la del Peñón del Berrueco, además de una serie de enclaves de topónimos explícitos (el Castillo, Castillejos). Como aspecto singular señalamos la utilización de cuevas como lugares de habitación, tanto en El Berrueco como en la Sierra de Blanquilla, destacando el Castillo de Calaña.

Finalmente, y referido a la protección del Patrimonio Arqueológico de Cortes de la Frontera, apuntar que se encuentra en un aceptable grado de conservación general si lo relacionamos con otros municipios (Teba, Almargen, Campillos, etc.), con expolios puntuales en cuevas (Motillas, Hoya del Higuerón), saqueo de dólmenes y destrucción de la necrópolis del Cerro de las Viñas. La gran mayoría de yacimientos se localizan en la zona de protección del Parque natural de la Sierra de Grazalema. Algunos están afectados por faenas agrícolas.

Bibliografía.

[1] JOSE RAMOS MUÑOZ, ANGEL RECIO RUIZ Y JOSE A. MOLINA MUÑOZ: *"Aporte al conocimiento del poblamiento prehistórico del valle del Guadiaro: Cueva Hoya del Higuerón (Cortes de la Frontera, Málaga)"*, Jábega, 52 (1986), pp. 3-10.

[2] VICTOR HURTADO Y LORENZO PERDIGONES: *"Idolos inéditos del Calcolítico en el sudoeste hispano"*, MM, 24 (1983), pp. 46-48.

[3] DIEGO VAZQUEZ OTERO: *Cortes de la Frontera. Apuntes para su historia,* Málaga, 1963, p. 9.

[4] PEDRO AGUAYO DE HOYOS, MANUEL CARRILLERO MILLAN Y RAFAEL LOBATO MONCAYO: *"Los orígenes de Ronda. La secuencia cultural según las primeras excavaciones"*, en Estudios de Ronda y su Serranía nº 1, Granada, Universidad de Granada, 1988, pp. 11-14.

[5] AA.VV.: *Atlas hidrogeológico de la provincia de Málaga,* Málaga, Diputación Provincial, 1988.

[6] V. HURTADO Y L. PERDIGONES, pp. 46-58.

[7] HERMANFRID SCHUBART: *"Endbronzezeitliche und phönizische siedlungsfunde von der Guadiaro-mündung, prov. Cádiz"*, MM, 29 (1988), pp. 132-165.

[8] P. AGUAYO, M. CARRILLERO Y R. LOBATO, pp. 11-14.

[9] ADOLFO SCHULTEN Y JUAN MALUQUER: *Fontes Hispaniae Antiquae, VII,* Barcelona, 1987, pp. 24 y 121.

[10] ANTONIO TOVAR: *Iberische Landeskunde. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien.* Baden-Baden, 1974, I, p. 61.

[11] CARLOS GOZALBES CRAVIOTO: *Las vías romanas de Málaga,* Madrid. 1986

EXCAVACIONES EN EL PEÑON DEL CUERVO (LA ARAÑA, MALAGA)

JULIAN RAMOS FERNANDEZ
JOSE MANUEL PEREZ RIVERA
LUZ PEREZ IRIARTE

En 1987 se llevó a cabo una campaña de excavaciones de urgencia en La Araña (Málaga) por parte de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, ante la inminente remodelación de la Carretera Nacional 340, cuyas obras destruirían algunas zonas arqueológicas ubicadas en la Meseta, cresta caliza del Peñón del Cuervo.

La presente memoria expone, de forma resumida, los resultados de aquella actuación; su retraso es debido a causas de las que somos ajenos.

Las actividades se desarrollaron en dos planos completamente distintos:

1.- Excavaciones arqueológicas en la Meseta del Peñón del cuervo, que iba a ser destruida.

2.- Recogida de materiales en la escombrera que habían dejado las máquinas al destruir un yacimiento paleolítico sobre el túnel del Peñón del cuervo, por el cual pasaba la antigua línea ferrea.

Estos dos bloques dieron restos arqueológicos completamente distintos, así como diferente fue también la metodología al recuperarlos: en un caso mediante excavaciones sistemáticas –Meseta del Peñón del Cuervo–, y en el otro, mediante un minucioso rescate de los escombros que había dejado Obras Públicas junto al yacimiento, junto al túnel. (Lám. 1).

Esta disparidad metodológica, geográfica y cronológica, convierten las actividades desarrolladas en dos actuaciones distintas, aunque ambas se desarrollaran en el mismo año y en una misma zona. Es por lo que pensamos que no es correcto englobar a ambas en una misma memoria, sl no que merecen cada una de ellas un estudio por separado, acometiendo en este primer informe los trabajos desarrollados en la Meseta.

LA EXCAVACION EN LA MESETA DEL PEÑON DEL CUERVO. (LAM. 2)

Se plantearon cuatro cuadrículas en distintos puntos, superponiéndolas sobre las zonas en las que había indicios de restos arqueológicos, principalmente afloramientos de muros. Estos emergían en varios lugares, pero en un estado tan residual que algunos de éllos tan sólo mantenían alineados "in situ" las últimas hiladas de piedras –como pudimos comprobar al excavarlos–, estando el resto dispersadas a ambos lados.

La sucesión estratigráfica que nos apareció en las distintas cuadrículas fue siempre la misma. Se trataba de cinco delgadas capas de diferente coloración, la última de las cuales se asentaba sobre la "terra rosa" del espolón calizo, coincidiendo en la mayoría de los casos con las primeras hiladas de sillarejo de los muros.

Estrato 1.- De poco espesor, 2 ó 3 cms. por término medio y 5 cms. como máximo. Estaba compuesto por un fino polvo grisáceo semiconcrecionado, procedente de la cercana fábrica de cemento, mezclado con algunos objetos actuales, formando una costra que cubria toda la Meseta.

Estrato 2. - De unos 10 cms. de grosor como media, de coloración ocre, con una matriz en la que era dominante la arenisca y la caliza degradada, con aportes de materia orgánica, englobando pequeños guijarros angulosos de caliza, todo ello muy suelto.

El material encontrado carecía de interes arqueológico, correspondiendo la mayoría a época moderna.

Estrato 3. - De 5 cms. de grosor por término medio; Su composición física era idéntica al estrato anterior, excepto la coloración, que era de un color ocre claro.

Este estrato fue el primero que tuvo cierto valor arqueológico, ya que aparecieron algunos fragmentos de cerámica de pegueñas dimensiones de evidentes trazas medievales, pero tan deteriorados, que su importancia fue escasa.

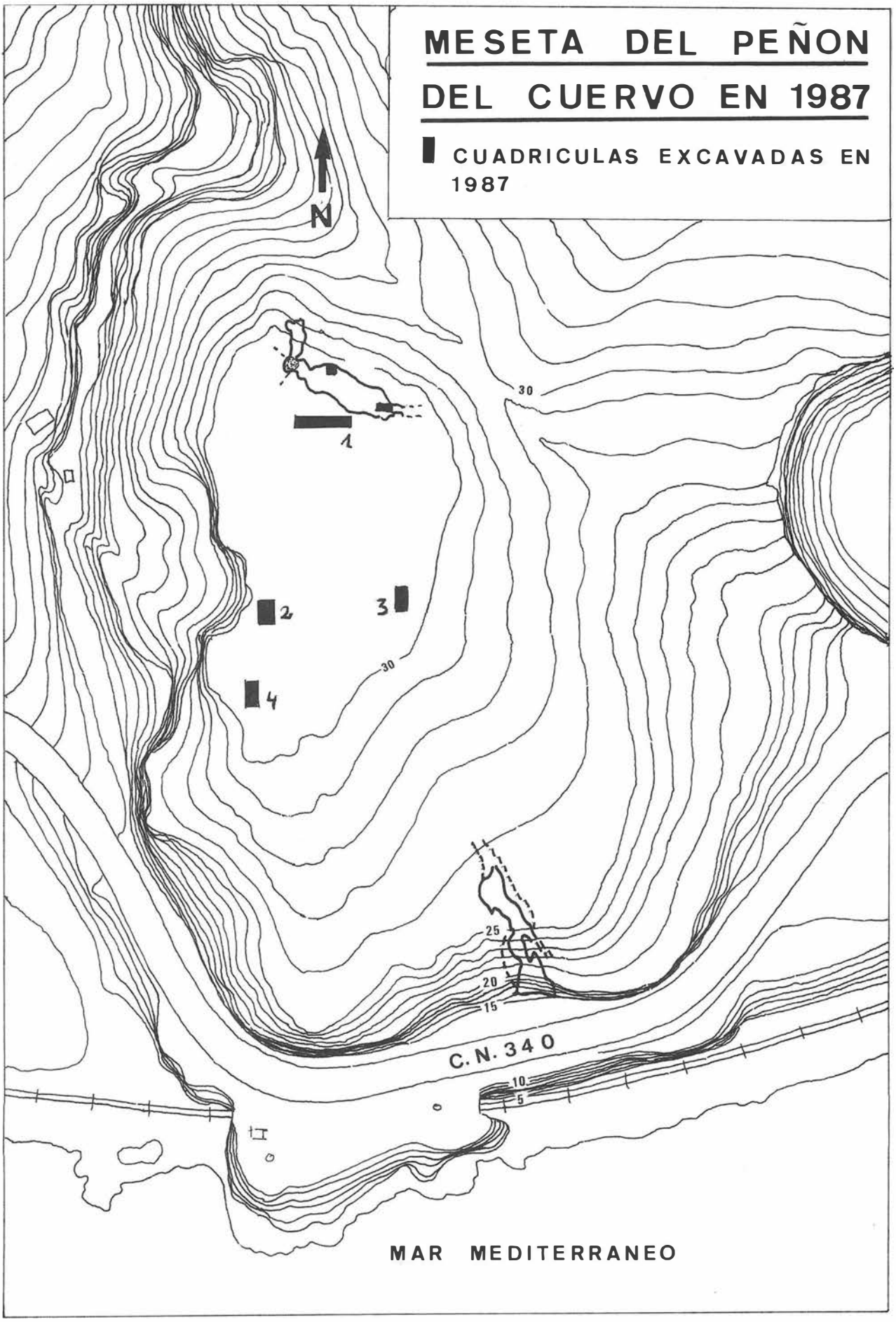
Estrato 4.- Fue el estrato más interesante en todas las cuadrículas, bajo el punto de vista arqueológico. De unos 5 cms. de grosor medio, su composición física era idéntica a los dos estratos anteriores, pero su coloración era mucho más oscura, a causa de la mayor concentración de materia orgánica. En las cuatro cuadrículas encontramos material de época romana, mezclado con abundantes restos de cocina, en su mayoría de origen marino. Es curiosa la aparición entre los restos de cocina de cantos rodados; los más pequeños pueden ser restos de playas fósiles, pero los mayores fueron usados, posiblemente, en relación con las conchas.

La cerámica aparecida estaba muy fragmentada, y en un estado de degradación notable. Pudimos, no obstante, reconstruir una lucerna con barniz y decorada con una figura en relieve que representa un lepórido.

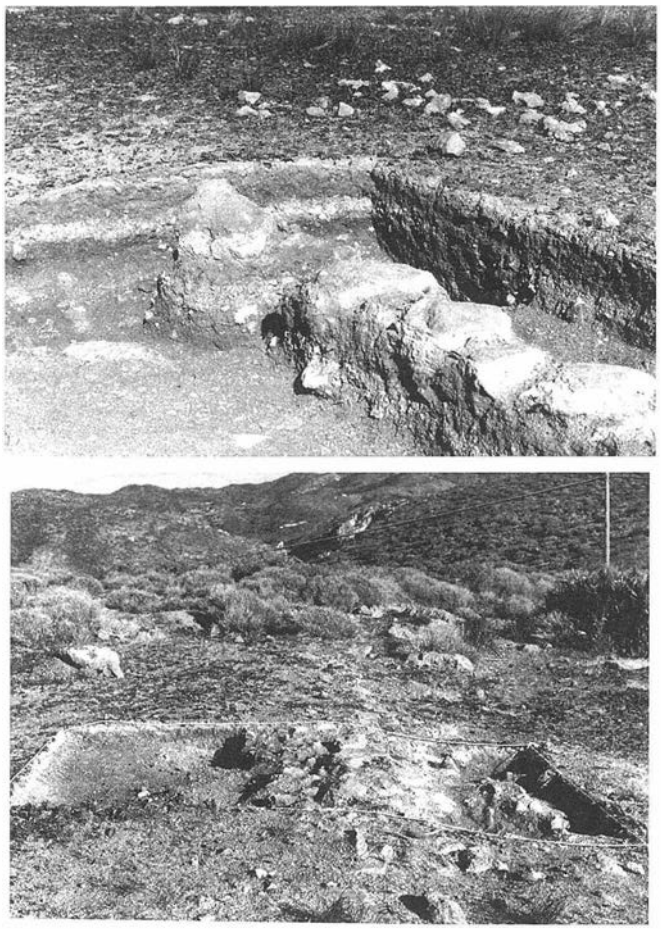
Este estrato coincidía con la base de los muros residuales, por lo que se puede deducir que estos fueron construidos en época romana, ya que al encontrarse sobre una zona elevada, que emitía materiales ladera abajo, hacia las zonas deprimidas, no se debe pensar en acúmulos de represa sobre los muros.

Pero lo insignificante de estos edificios y la pobreza de ejecución –sillarejos de piedra, trabados en algunas zonas con barro– nos hace ver lo precario de estas construcciones, que tendrían una finalidad eminentemente práctica, sin ningún tipo de pretensión arquitectónica. Su posición estratégica en la eminencia del terreno, nos hace suponer que fue algún tipo de guarnición militar, junto a las playas del Peñón del Cuervo, de cuyos productos marinos se aprovisionaron con profusión.

Una vez abandonadas estas instalaciones, comenzaría su rápida degradación, y al estar en una zona del terreno emisora de materiales hacia zonas más bajas, estos se difunden ampliamente.


MESETA DEL PEÑON
DEL CUERVO EN 1987
CUADRICULAS EXCAVADAS EN 1987
N
1
2
3
4
30
30
25
20
15
10
5
C.N. 340
MAR MEDITERRANEO

LAMINA 1.



LAMINA 2. Excavación en la Meseta. Cuadrículas 1 y 2.

Cuando la capa medieval se superpone a la romana sólo quedaban ya vestigios de muros, en un estado muy similar a como los encontramos nosotros.

Estrato 5.- Era el estrato basal del yacimiento, con la composición física de las zonas de colmatación del cantal, predominando en la matriz las areniscas y la tierra roja de la descomposición calcárea, englobando fragmentos angulosos de roca de diversos tamaños y algunos cantos rodados de pequeño tamaño, procedentes de las playas fósiles. Arqueológicamente era estéril, pero en su perfil tenía una particularidad: mientras que en su parte profunda se hundía caprichosamente rellenando las irregularidades rocosas del terreno, en su parte cimera era recta, lo gue demostraba que las personas que construyeron los muros habían replanteado y aplanado el terreno, aunque no pusieron ningún tipo de solería, ni siquiera un humilde empedrado.

LA EXCAVACION EN CUERVO. (LAMINA 3)

Bajo la meseta se desarrollaba el karst del Peñón del Cuervo. Los materiales más significativos aparecieron durante el desbloqueo del pozo, muy degradados por la humedad y embarrados. Correspondían a la misma sucesión que habíamos detectado en las cuadrículas: modernos, medievales y romanos. De nuevo aquí el estrato romano, con algo más de 1 metro de espesor, fue el que aportó mejores piezas, con algunos fragmentos de *terra sigillata*; en la parte más profunda hallamos un ánfora fragmentada, púnica, a la que faltaban un gran número de fragmentos, por lo que supusimos que fue arrojada a la cavidad posiblemente como desecho.

Una vez retirados los trozos del ánfora que taponaba el estrecho paso a la cueva, pudimos acceder a esta y realizamos dos sondeos y amplio reportaje fotográfico de la cavidad, ya que ésta había estado sellada desde el momento en que la vasija obstruyó su entrada, y había desarrollado una actividad regenerativa con formaciones estalagmíticas sobre el suelo en distintos grados de formación.

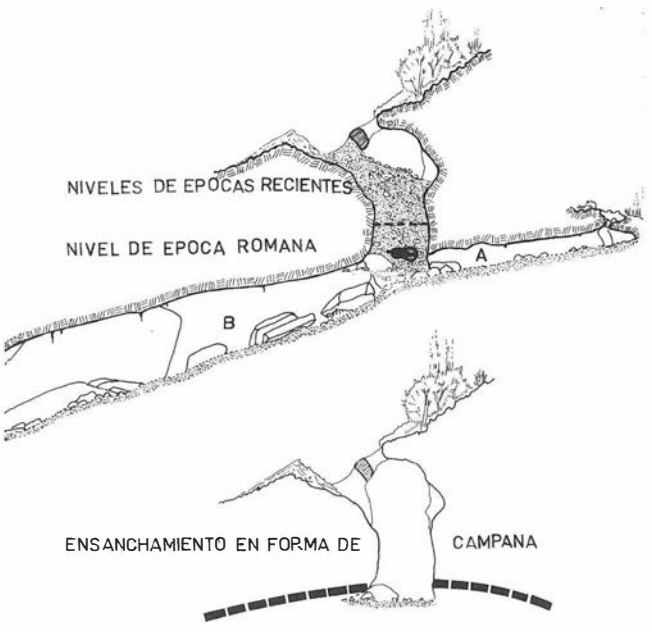
Del techo de la caverna pendían algunas estalactitas delgadas y cortas, muy similares a las que aparecen en el Santuario solutrense Navarro IV, pero en un estado de formación más primario.

De los sondeos realizados en Cuervo 2, no obtuvimos resultados arqueológicos ya que sólo apareció carbón en algunos estratos, junto con algunos restos de fauna terrestre. Pero tenemos que ser cuidadosos al asignar a un estrato estos restos faunísticos, o de otra índole, sobre todo si ese estrato es receptor de materiales de superficie, como ocurre en Cuervo 2. No obstante, las medidas superficiales e interiores realizadas sobre el karst del Peñón del Cuervo, nos pusieron en evidencia que no habíamos llegado a las cotas de colmatación de los niveles musterienses, y que desde el Paleolítico Superior hasta nuestros días la Cueva había sufrido un proceso de colmatación natural, y por lo tanto no habia servido como habitáculo humano, siendo taponada en el siglo II a.C., aproximadamente.

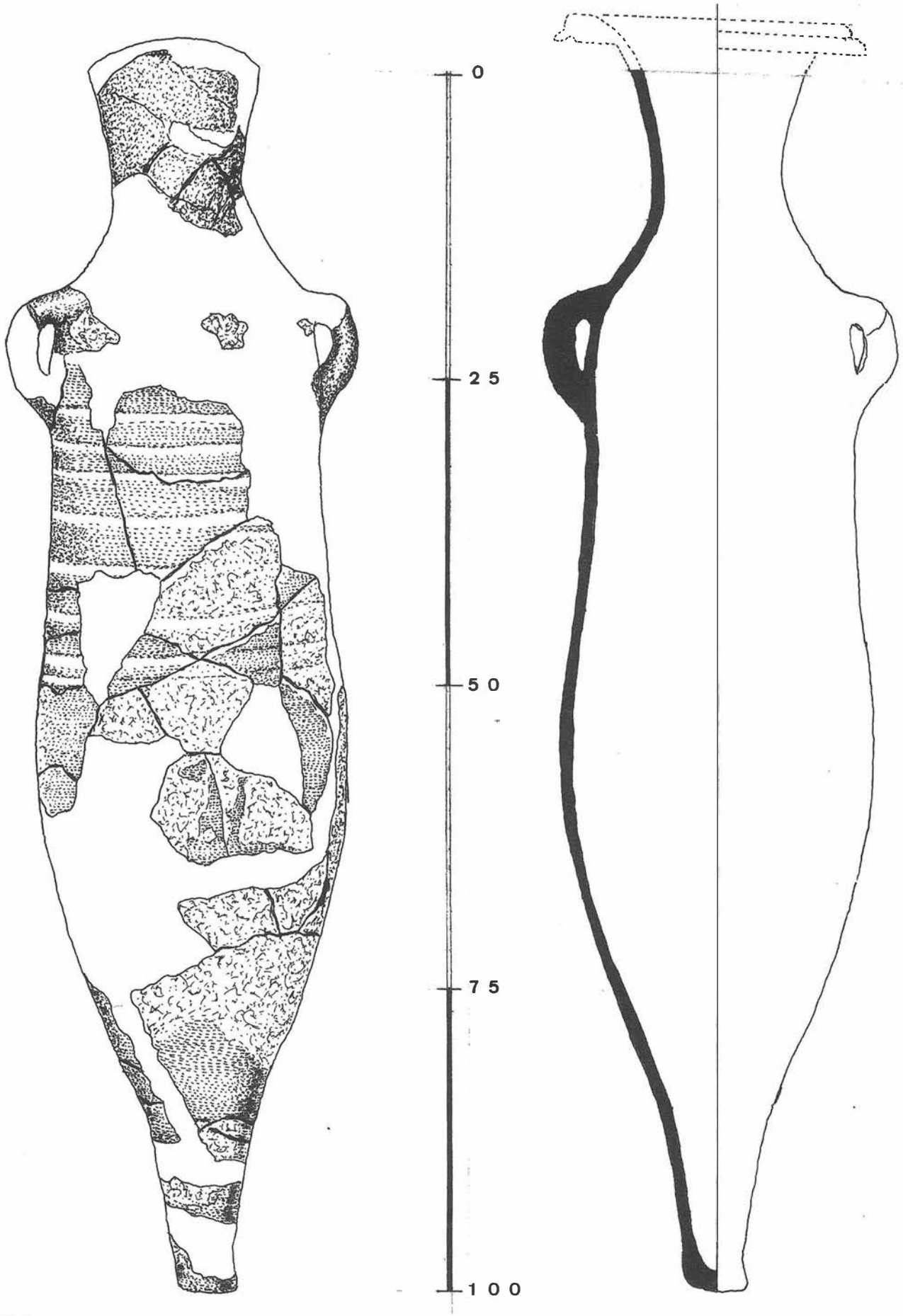
ESTUDIO DE MATERIALES

A través del estudio de los materiales, tanto de los procedentes de la Meseta, como de Cuervo 2, podemos establecer tres grandes fases de presencia humana en este yacimiento: una primera púnica, poco representativa; la segunda, romana, con mayor presencia de materiales y posiblemente es la etapa que conoció un hábitat más continuo; y la última, Medieval-Moderna, de la que se conservan fragmentos poco representativos.

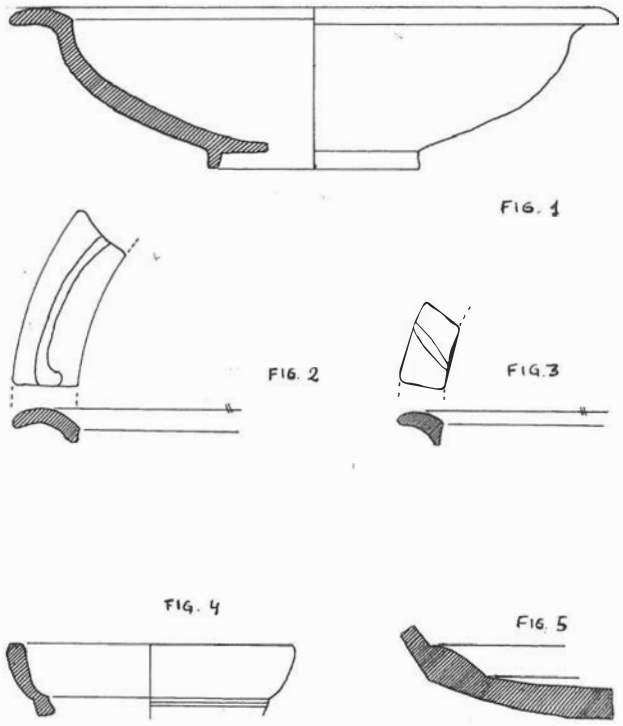
Fase púnica.- La determinación de una fase púnica en el yacimiento la establecemos a partir de la documentación en



LAMINA 3.



LAMINA 4.



LAMINA 5. Material romano del pozo. Fig.1: 1-3 Hayes a africana clara C. fig. 4-5: Sigillata Hispánica.

la pequeña cavidad de Cuervo 2 de un ánfora casi completa del tipo Dressel 18-Maña C2b (Lám. 4). Esta se encontraba taponando el acceso a la galería inferior, por lo cual no podemos concluir con exactitud una interpretación correcta, al estar casi seguramente en posición secundaria, fuera de su contexto original.

Tipológicamente presenta un cuerpo cilíndrico estrecho; cuello diferenciado, exvasado cóncavo; boca de gran diámetro abocinada; asas sobre la panza; borde apuntado y alargado y pivote ojival alargado. Las características de fabricación en la pasta hace que relacionemos esta pieza con las cerámicas provenientes del Círculo del Estrecho.

Las producciones del grupo Mañá C, a la que cabe englobar el ejemplar que aquí presentamos, es originaria del Círculo del Estrecho, concretamente de la Mauritania Tingitana, y que pudieron morfológicamente dar origen a las ánforas del tipo Dressel 7/11. De ahí que tradicionalmente consideremos que fueron el medio de transporte de productos derivados de los salazones de pescado.

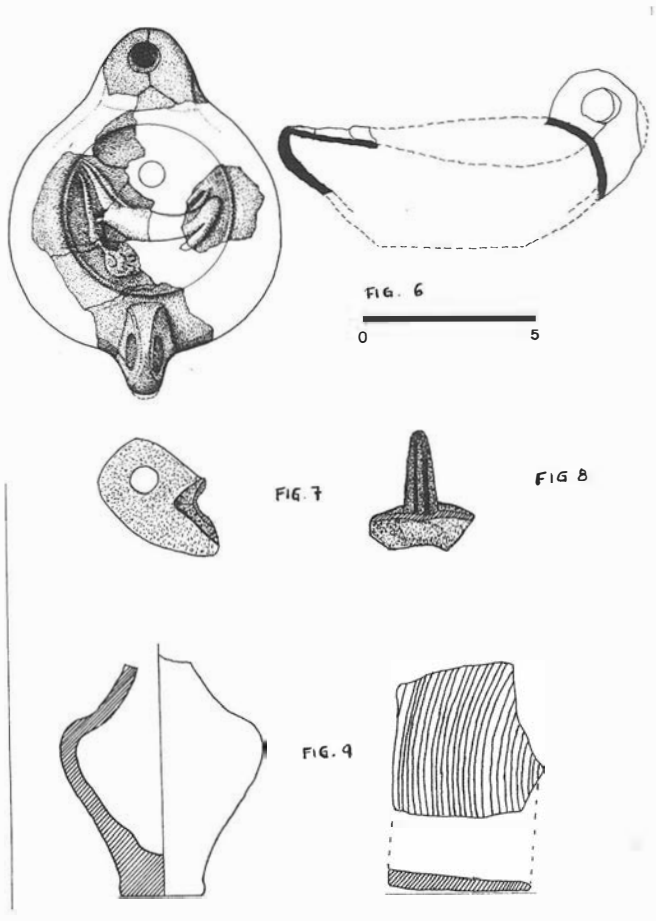
Por lo que se refiere a la cronología de este tipo anfórico, se situaría entre el último cuarto del siglo II y finales del siglo I a.C. Por hablar en un encuadre cronológico que a grosso modo abarca del -125/-25 a.n.e.

Fase Romana.- La presencia de material romano en el yacímiento, concretamente en la zona del pozo, nos plantea el problema de su verdadera significación en la evolución histórica de la zona. Su localización en niveles, posiblemente de formación coluvial, no nos permite acercarnos a su exacta comprensión. Sin embargo, un examen detallado del material cerámico representado nos permite plantear algunas cuestiones de orden cronológico.

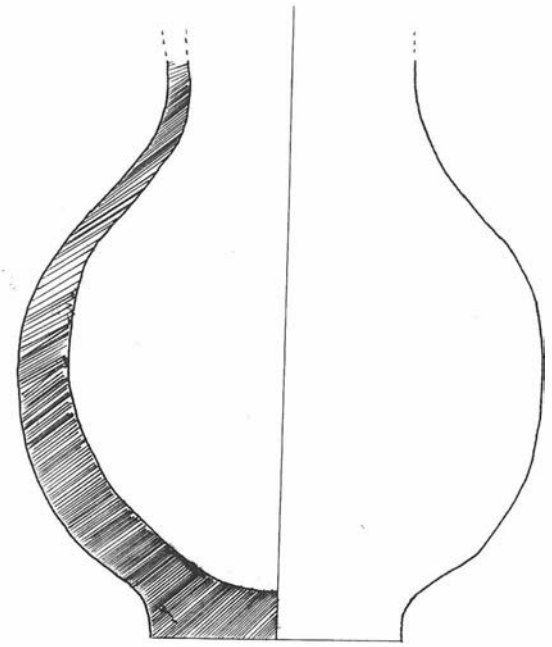
En primer lugar, es significativa la asociación de formas características de Sigillata Hispánica con los primeros tipos de producción Norteafricana. Concretamente, dentro de las formas Hispánicas están representados los tipos Drag. 27 y Drag. 15/17, con unas características formales y técnicas próximas a finales del slglo I d. C.. Relacionados con los tipos de Sigillata Hispánica, se documentan algunas formas de Africana Clara A, siendo los tipos Hayes 3a y su variante 3c, los más representados. (Lám.5)

Es significativa la homogeneidad tipológica de la Africana Clara A, Hayes 3a, del tipo A1, claramente inspirada en el repertorio clásico de la sigillata Itálica y Sudgálica. Su interpretación a nivel cronológico nos llevará a situar el inicio de la ocupación romana en el yacimiento hacia finales del siglo I y el siglo II d.C., coincidiendo con el inicio de una intensa corriente comercial que difundirá la Sigillata fina Africana durante el periodo Imperial y la Antigüedad tardía.

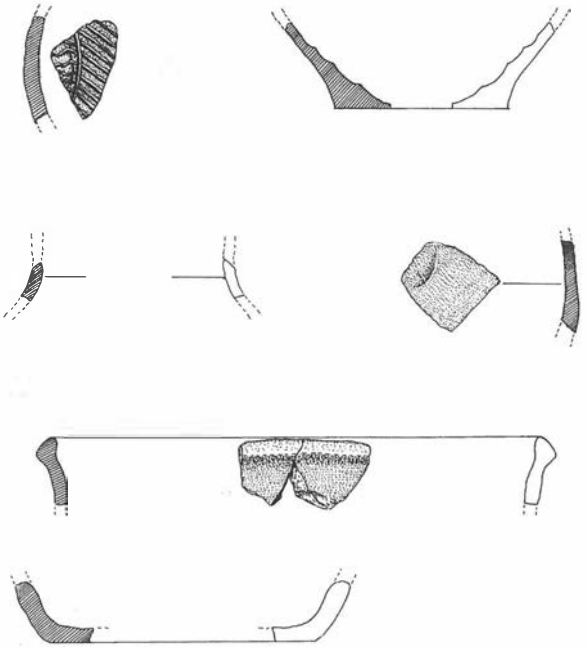
Otro de los elementos artefactuales documentados es una lucerna de posible rostrum cordiforme (Dr.28) o bien tipo Dr. 20, que a nlvel macroscópico presenta una pasta de procedencia africana con margo liso y decoración vegetal en el disco, documentándose claramente racimos de uva, y un motivo zoomorfo, que pudiera ser una liebre o un conejo. La datación para este tipo lucernario la situamos entre la segunda mitad del siglo II d. C. o inicios del siglo III d.C., momento a partir del cual esta forma amplía sus márgenes y se desarrolla el disco, con paralelos claros en ejemplares procedentes de la Necrópolis Des Officiales de Cartago. (Lám.6)



LAMINA 6. Material romano de La Meseta.



LAMINA 7. Recipiente medieval.



LAMINA 8. Repertorio medieval.

La presencia de un fragmento de cerámica de fondo estriado nos ha permitido identificar la existencla dentro del material recuperado, de Africana de cocina. Esta conoce a partir de mediados del siglo II d.C. su mayor difusión englobando el conjunto del Mediterráneo Occidental como la Tripolitana y la Dalmacia. (Lám.6)

Por último, nos queda hacer referencia a la documentación de un ungüentario del tipo Oberaden 28- Vegas 61. Este tipo aparece a partir de la epoca Augustea, con mayor frecuencia y difusión. La mayoría se ha relacionado con contextos funerarios y en menor número, en hábitat. En el intento de sistematización realizado por E. Cuadrado, a traves del estudio de la Necrópolis del Cigarralejo, distingue tres grupos (A,B y C). Nuestro ejemplar representa la evolución de una de las series helenísticas (grupo C). Morfológicamente, presenta un tipo fusiforme con pie moldurado y cuello alto. Cronológicamente es difícil establecer un segmento cronológico donde situar este tipo de ungüentario, aunque hay que tener en consideración que la utilización de ungüentarios cerámicos empieza a desaparecer durante el siglo I d.C., siendo paulatinamente reemplazados por los ejemplares vitreos. (Lam.6)

Todos los elementos anteriormente expuestos nos permiten hacer algunas reflexiones de orden cronológico, en primer lugar, existen suficientes elementos para situar el inicio del periodo de ocupación romana a finales del siglo I d. C. o inicios del siglo II d. c. , como parece vislumbrar la asociación de formas de Sigillata Hispánica con los primeros tipos de Africana Clara A. La ocupación continuaría a lo largo del siglo II c. D., Siendo el momento mejor representado arqueológicamente, a través de la documentación de la lámpara africana del tipo Dr.20/28 y la presencia de Africana de cocina.

A través de estos materiales y de los restos constructivos podemos dilucidar que el yacimiento es, a todas luces, una zona de ocupación temporal, no estable, ya que los restos de cocina (conchas) nos muestran un avituallamiento que aprovecha los cercanos recursos costeros, y el tipo de edificación es casi provisional.

Posiblemente, se tratase de un emplazamiento de vigilancia de la vía costera que unía Sexi-Malaka, situado a la entrada de la ciudad.

Fase musulmana.- Los materiales de este periodo son muy escasos y poco significativos.

La presencla de una Jarra fragmentada realizada a torno lento nos dataría el inicio de presencia musulmana constatada hacia el siglo IX-X. Las características formales de esta Jarra son las siguientes: base plana, ligeramente convexa; cuerpo periforme; parte inferior interior estriada; la pasta es ocre clara; la superficie está alisada, sin tratamiento ni decoración. Este tipo tiene claros paralelos en Pechina (Almería) y Bezmiliana. (Lám.7)

El resto de los materiales se pueden encuadrar cronolóqicamente entre los siglos X-XIV, abundando la cerámica de cocina, vidriada y sin vidriar. Abundan los fragmentos vidriados verdes oliváceos en ambas superficies. Una de las piezas más características es un fragmento decorado con estampilla y vidriado verde. (Lám.8)

Es muy probable que este yacimiento en época hispanomusulmana siguiese teniendo la misma funcionalidad que en la etapa precedente: un lugar de vigilancia de la vía, previo al ingreso en la capital.

Bibliografía.

CARLOS GONZALVES CRAVIOTO : *Las vías romanas de Málaga, Málaga,* Ed. Colegio Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1986.

J. DENEAUVE: *Lampes de Cartague, París,* Editions du CN RS, 1974.

PEACOCK Y WLLLIAMS: *Amphoras and the Roman Economy. An introducing guide,* Londres, Ed. Logman, 1986.

MEMORIA SOBRE LOS MATERIALES RECOGIDOS EN LA CASETA DEL GUARDIA EN 1987. PEÑON DEL CUERVO (LA ARAÑA. MALAGA)

JULIAN RAMOS FERNANDEZ

EL YACIMIENTO MUSTERIENSE DE LA CASETA DEL GUARDIA EN LA PLAYA DEL PEÑON DEL CUERVO (LA ARAÑA. MALAGA)

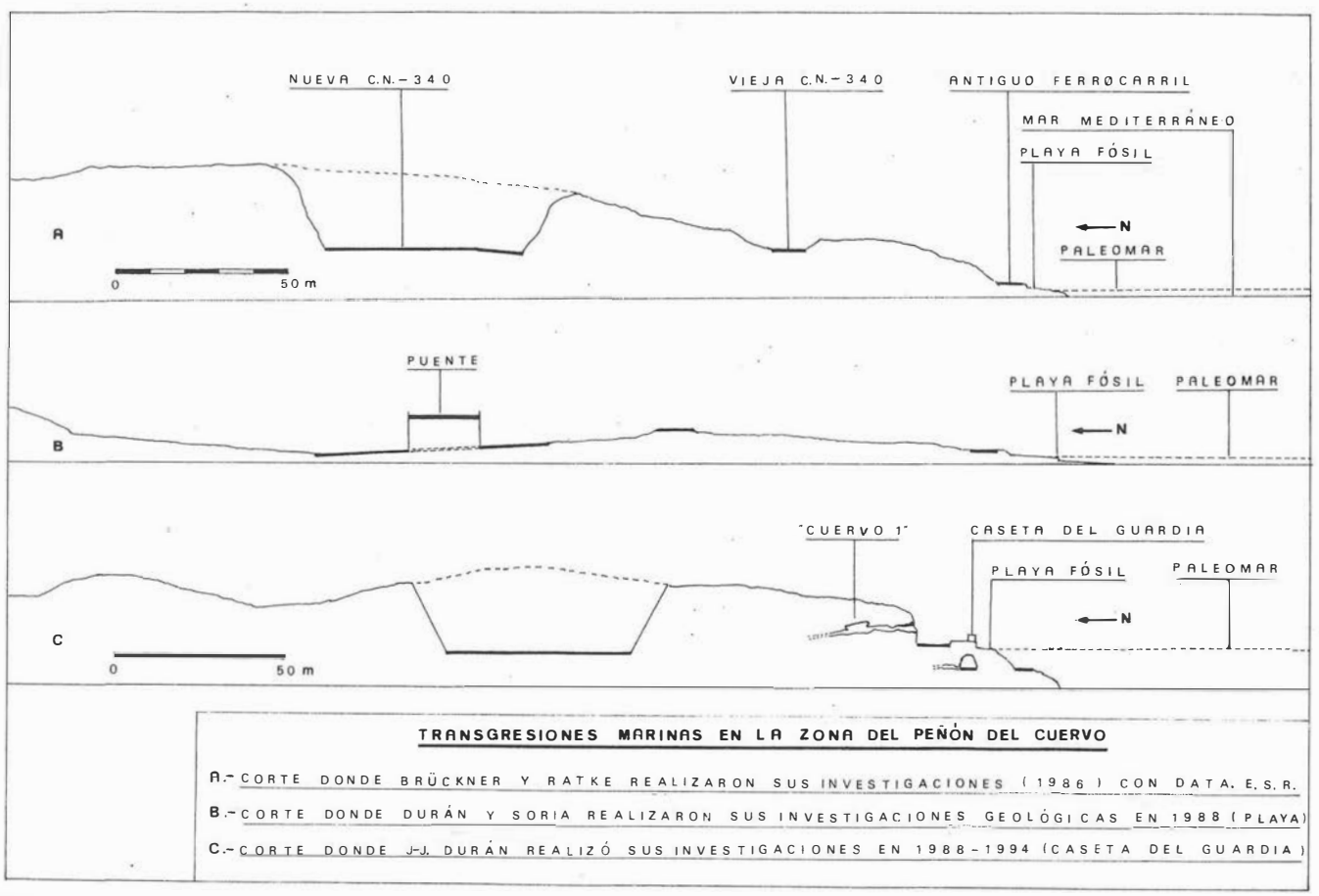
Al finalizar la campaña de excavaciones de urgencia de 1987 en la Meseta del Peñón del Cuervo, fuimos avisados de que se estaba destruyendo el yacimiento que se encontraba sobre el túnel de la antigua vía férrea. Personándonos en el lugar, cuando llegamos el destrozo ya estaba hecho, y la destrucción acabada por lo que lo único que pudimos hacer fue examinar con todo cuidado los cascotes, que se habían dejado las grandes palas mecánicas y recoger todo vestigio arqueológico, incluyendo hasta las virutas de sílex.

Las obras de remodelación de la carretera costera, habían dejado –¡Por fortuna!– un perfil estratigráfico vertical, perfectamente cortado, a los pies de la llamada "Caseta del Guardia", junto al cual recogimos la totalidad de las piezas (excepto la n° 44 que fue arrancada de la parte superior, junto a una capa estalagmítica), ya que esto nos garantizaba que procedían de los sedimentos de la columna estratigráfica. Esta fue fotografiada y dibujada con toda minuciosidad, ya que al no poder saber de qué profundidad procedían los objetos recuperados, teníamos al menos un corte geológico del yacimiento, que aún permanece allí como testigo mudo de lo que no se debe hacer.

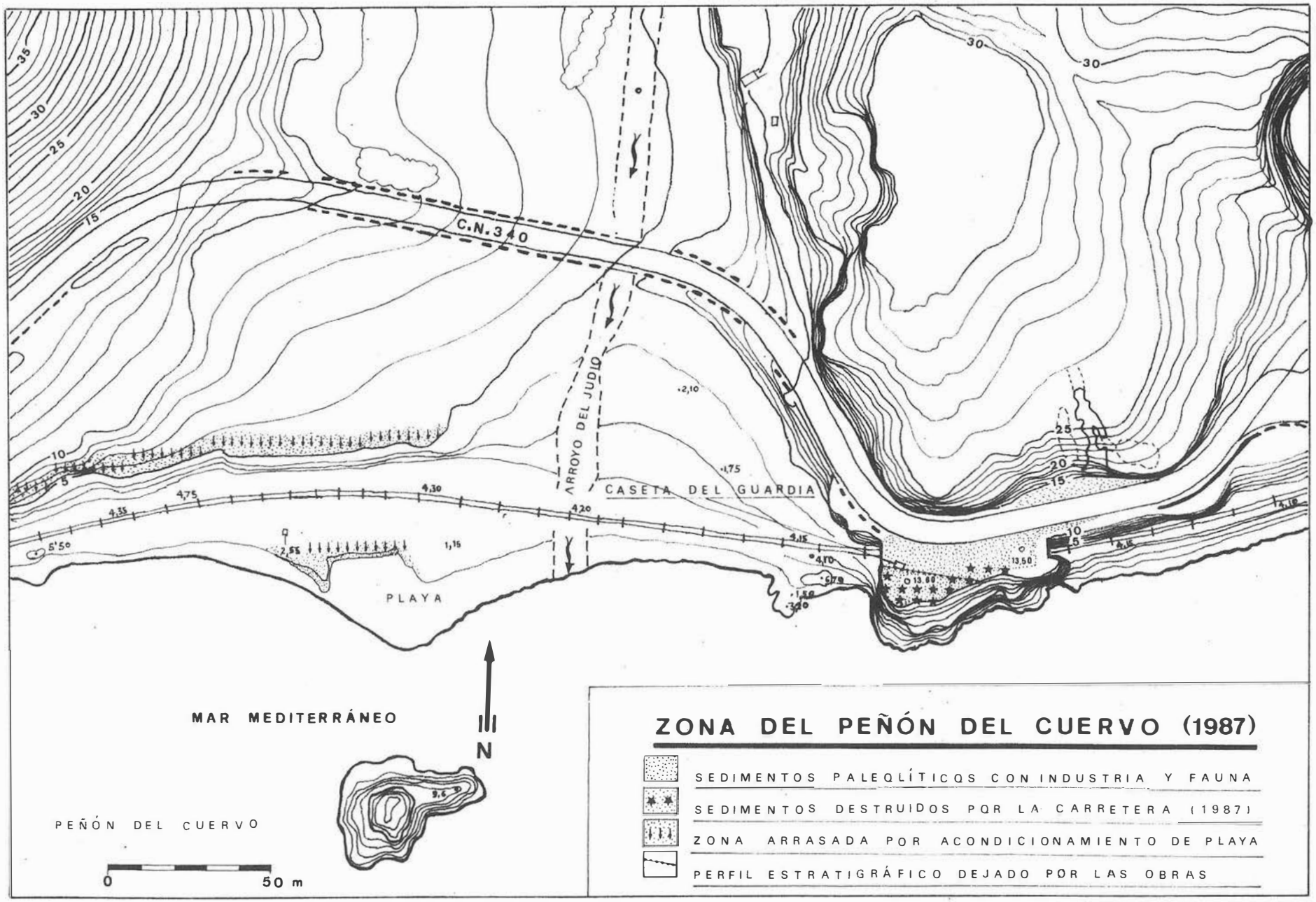
ESTUDIO DE LOS MATERIALES

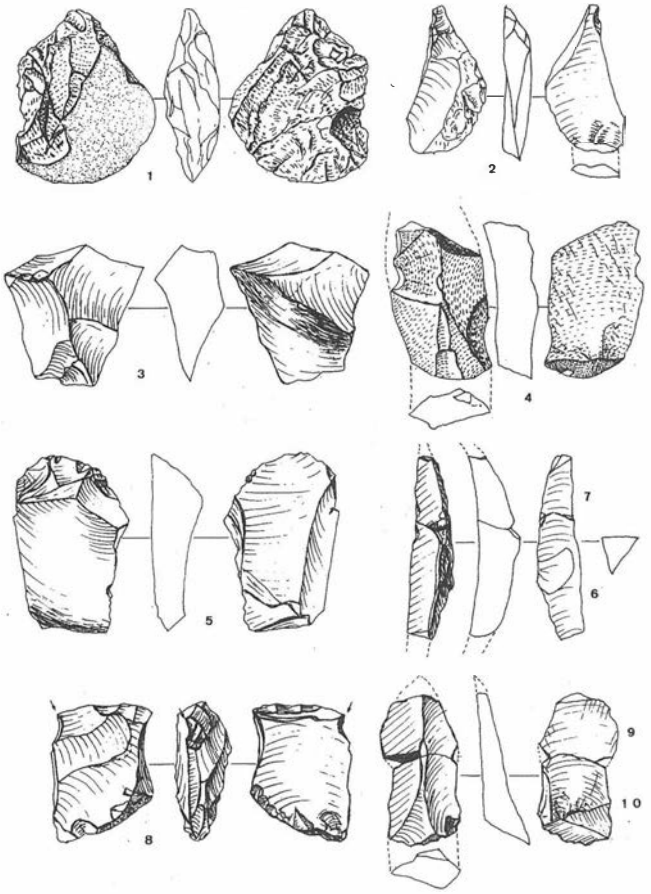
Los materiales recogidos fueron: 54 piezas líticas (industria humana); 1 canto rodado, alóctono a juzgar por los sedimentos de origen continental pegados a él; 1 fragmento pequeño de estalactita, muy similar a las encontradas en el techo de "Cuervo 2"; 1 fragmento de concha ("patella áspera", también con sedimentos continentales adheridos).

Ante este número reducido de restos es impensable el método estadístico desarrollado por F. Bordes al final de los 40 y perfeccionado por el mismo en 1951, al elevar el número de tipos de 40 a 61.

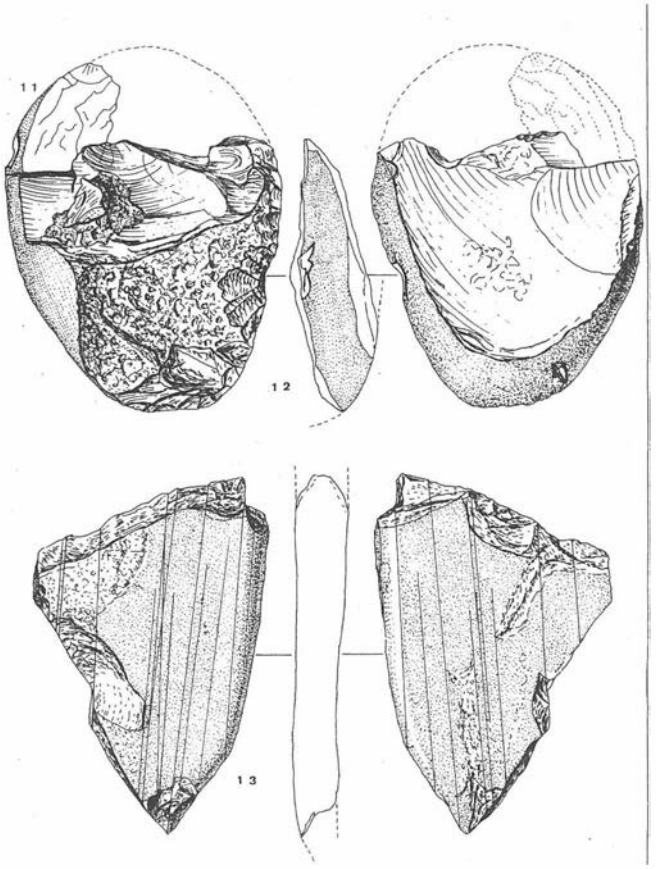


LAMINA 1.


C.N. 340
ARROYO DEL JUDIO
CASETA DEL GUARDIA
PLAYA
MAR MEDITERRÁNEO
N
PEÑÓN DEL CUERVO
0
50 m
ZONA DEL PEÑÓN DEL CUERVO (1987)
SEDIMENTOS PALEOLÍTICOS CON INDUSTRIA Y FAUNA
SEDIMENTOS DESTRUIDOS POR LA CARRETERA (1987)
ZONA ARRASADA POR ACONDICIONAMIENTO DE PLAYA
PERFIL ESTRATIGRÁFICO DEJADO POR LAS OBRAS



LAMINA 3.



LAMINA 4.

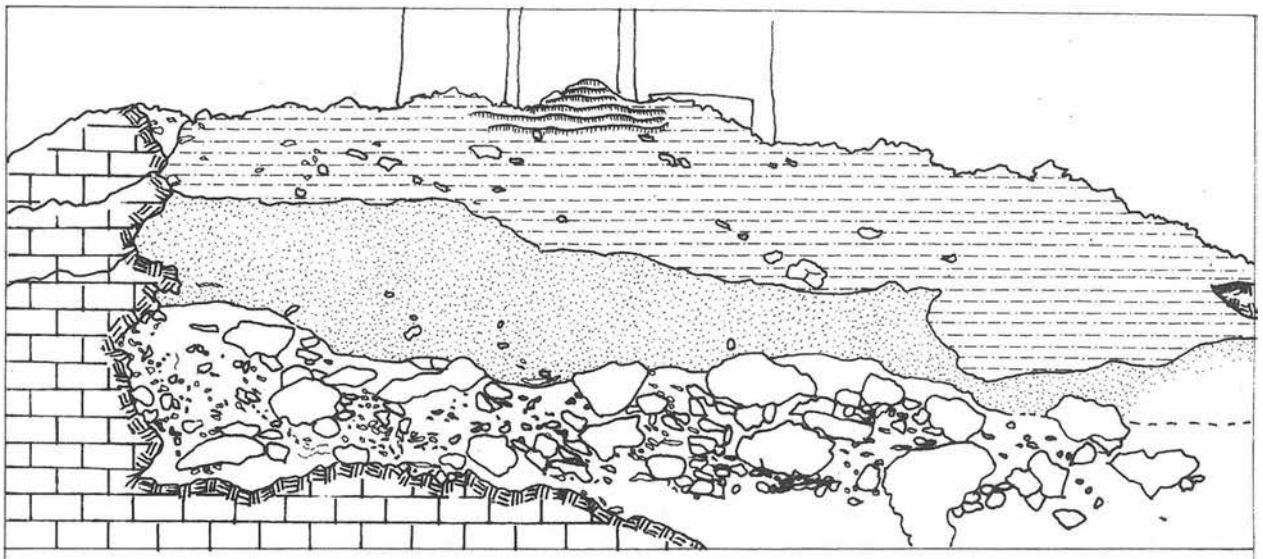
Tenemos por tanto solamente 4 campos para acometer su estudio, que nos garanticen una cierta seguridad, y nos permitan sacar unas conclusiones mínimamente fiables: Estudio Tecnomorfológico; comparación con otros yacimientos de la zona, estudiados y con mayor número de restos; Dataciones Absolutas; Estudio Geológico del perfil, sobre el que no entraremos en este trabajo, ya que será desarrollado ampliamente en un estudio más minucioso sobre el Paleolítico Medio de la zona.

ESTUDIO TECNO-MORFOLOGICO

Examinando las 40 unidades que tienen elementos técnicos claros (e. t. c.), vemos que 15 son de piedras poco aptas para la talla. Esto nos da un alto índice de utilización de distintos tipos pétreos, algunos de ellos de pésima rotura, como nos han demostrado las pruebas de tallado realizadas sobre productos similares de la zona. La impresión inmediata, después de su examen, es que prácticamente utilizaban cualquier piedra que tuviese alguna posibilidad de ser tallada –¡Y algunas casi no la tenían!–, y que respondiera a las ondas vibratorias del impacto, si bien sus preferencias se inclinaban por el sílex, con algo más de 50 % del total encontrado. Este sílex, de una calidad mediocre, es el que se encuentra en la Araña en forma de "riñones" pequeños y medianos, y a veces su rotura es casi tan caprichosa como las calcitas, cuarzos, ofitas y micasquistos que tan a menudo utilizaban. El aprovisionamiento lo tenían prácticamente al alcance de la mano, en las márgenes de los arroyos del Judío y de Totalán, y en la playa distante pocos metros. Sobre la superficie de los cantales aparecen también numerosos cantos rodados, fruto de la descomposición de varias playas fósila, que mandan materiales laderas abajo, y prácticamente no existe espacio en donde no se encuentren en mayor o en menor abundancia, dependiendo de la proximidad de algunas de estas playas "colgadas" en los macizos calcáreos.

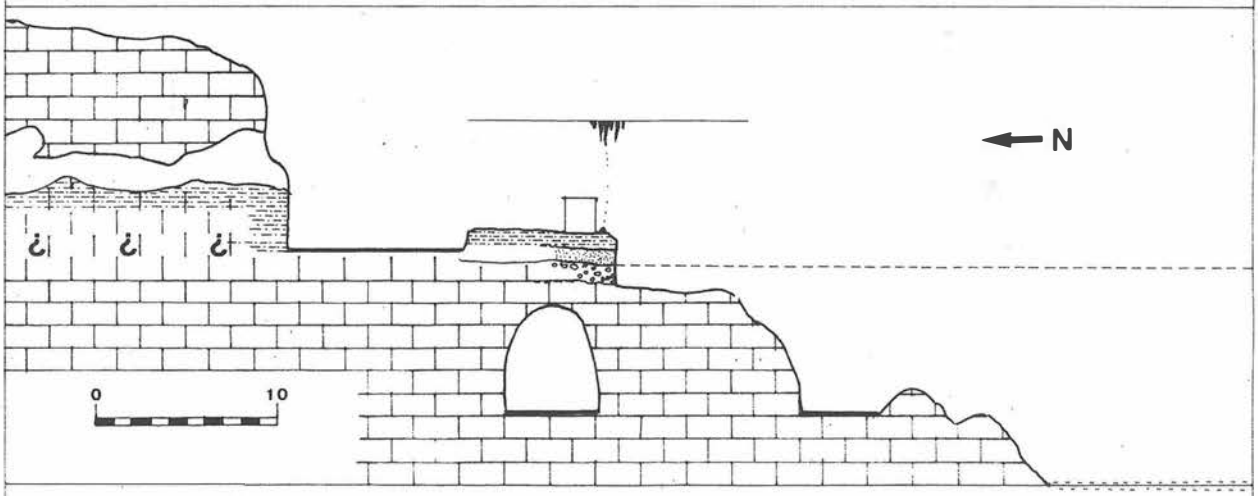
Del análisis de los núcleos recogidos en la Caseta del Guardia, vemos que predominan los del tipo mediano y pequeño (Lámina 6: números 23, 26; Lámina 7: números 38, 40; Lámina 9: números 45, 46), pero esta circunstancia es más el resultado de sus posibilidades de aprovisionamiento que el exponente de una intencionalidad técnica. De hecho hemos recogido parte de un núcleo (Lámina 4: números 11 y 12) que tendría unos 11 cm. de largo y del que se habían sacado lascas de un tamaño notable, entre 7 y 9 cm., ha juzgar por las huellas que han dejado las caras de lascado. Estas dimensiones rozan ya el límite inferior de las grandes lascas según las consideraciones de G. Laplace y otros investigadores.

Una característica técnica que sorprende es el agotamiento de los nucleos, a pesar de tener tanta abundancia por doquier. Cuando ya habían agotado sus posibilidades extractoras, eran transformados en algún tipo de útil mediante retalla (Lámina 6: número 26; Lámina 9: números 45 y 46), o bien seguían siendo utilizados para alguna actividad, como demuestran los microrretoques del núcleo de mayor tamaño (Lámina 4: número 12). Este agotamiento pensamos que tiene más relación con una actividad puramente técnica que con un sentido de la economía de la materia prima. Aquí sería absurdo economizarla, siendo tan abundante y tan fácil su adquisición. Pero su economía se comprende cuando la relacionamos con los planos de percusión. Se han ido formando sobre la marcha, de tal forma que cada lasca despren-



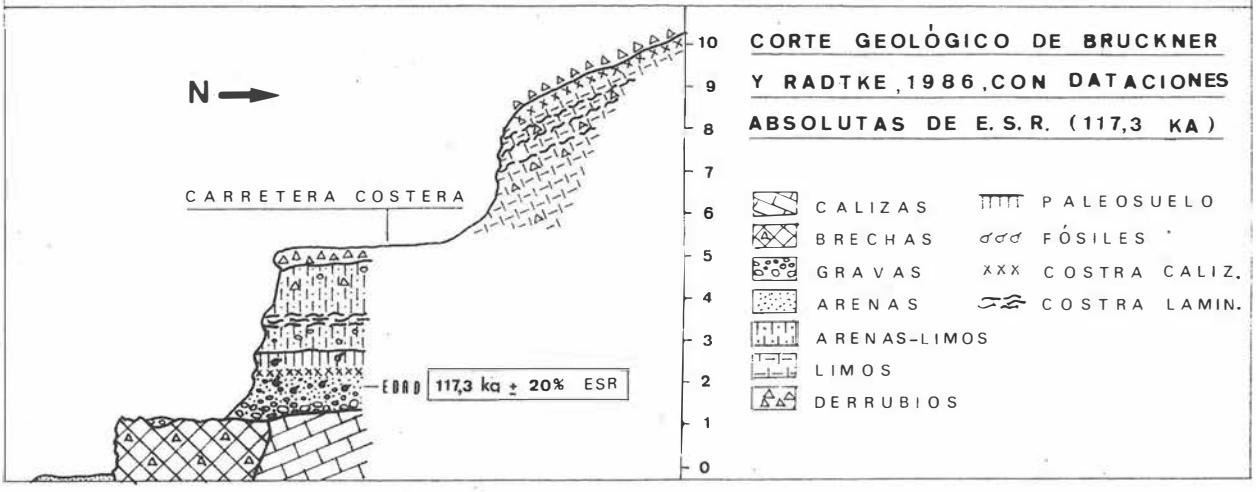
PERFIL DEJADO POR LAS MÁQUINAS EN LA CASETA DEL GUARDIA EN 1987

CALIZAS · LÍMITE SEDIMEN. · ESTALAGMITAS · ARENAS-LIMOS
ARENAS · GRAVAS · BLOQUES



CORTE GEOLÓGICO DE LA CASETA DEL GUARDIA Y PROYECCIÓN DE "CUERVO 1"

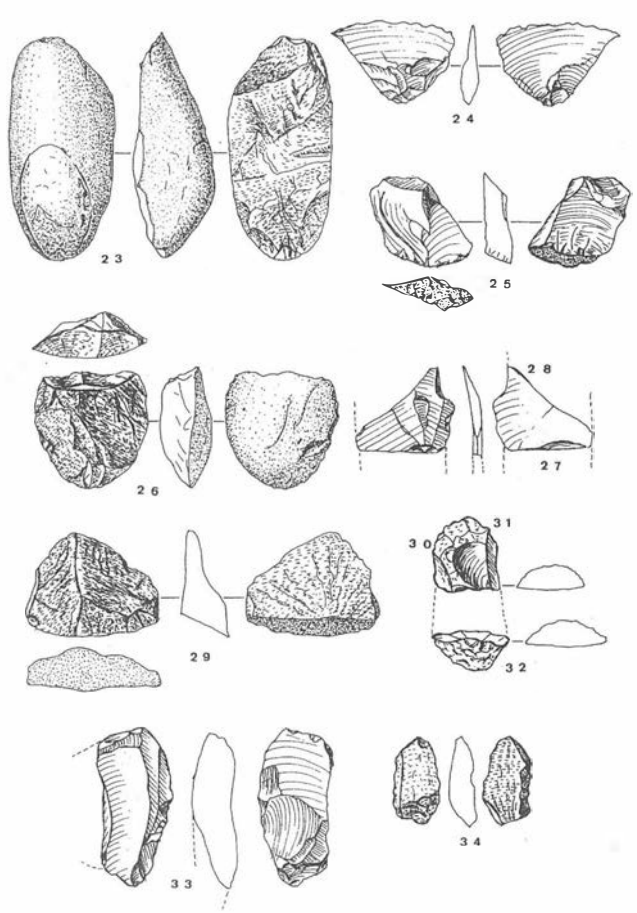
CALIZAS · ARENAS · INCÓGNITA · PALEOMAR
SEDIM. ARQUEOL. · GRAVAS · PALEOTECHO · MAR ACTUAL



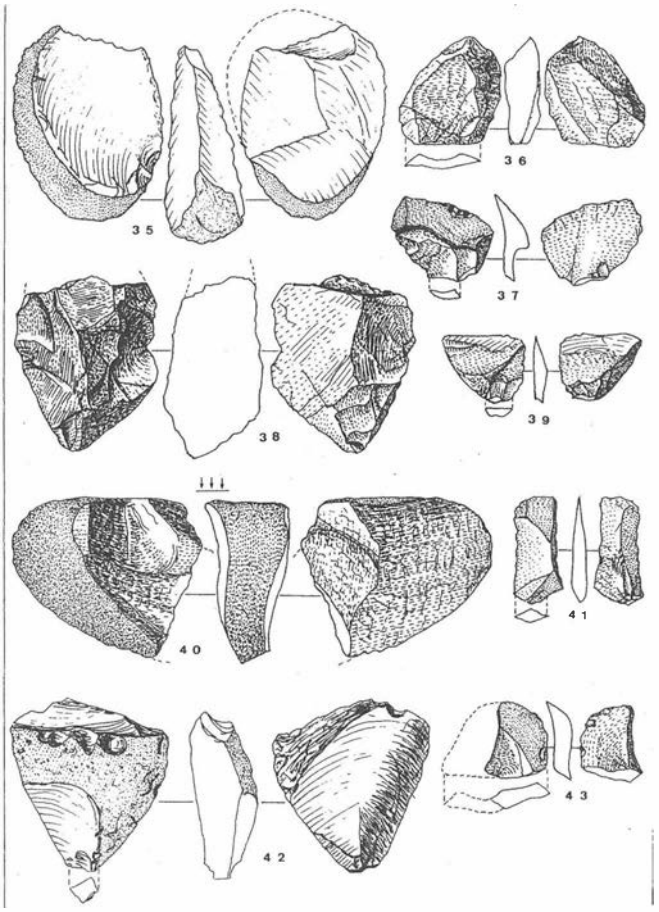
CORTE GEOLÓGICO DE BRUCKNER Y RADTKE, 1986, CON DATACIONES ABSOLUTAS DE E.S.R. (117,3 KA)

CALIZAS · PALEOSUELO
BRECHAS · FÓSILES
GRAVAS · COSTRA CALIZ.
ARENAS · COSTRA LAMIN.
ARENAS-LIMOS
LIMOS
DERRUBIOS

LAMINA 5.



LAMINA 6.



LAMINA 7.

dida ha preparado el plano de percusión para la obtención de la siguiente, dando así un tipo de núcleos con múltiples planos, sin que a menudo exista uno dominante. Estos núcleos multipolares siguen siendo utilizados hasta su agotamiento, mientras presenten superficies adecuadas para la obtención de nuevas lascas. Cuando llegan hasta nosotros sin un excesivo agotamiento, suelen presentar el aspecto del n° 38 de la Lámina 7, de forma más o menos redondeada, y a veces globulosa. La depuración de esta técnica de desbaste dio lugar a un mayor aprovechamiento de la materia prima, creando los típicos núcleos discoides del Paleolítico Medio, con los que convivirían en mayoría como hemos podido comprobar en el Complejo del Humo. En la Caseta del Guardia no hemos encontrado ningún núcleo típicamente discoide y prácticamente en su totalidad han sido multipolares.

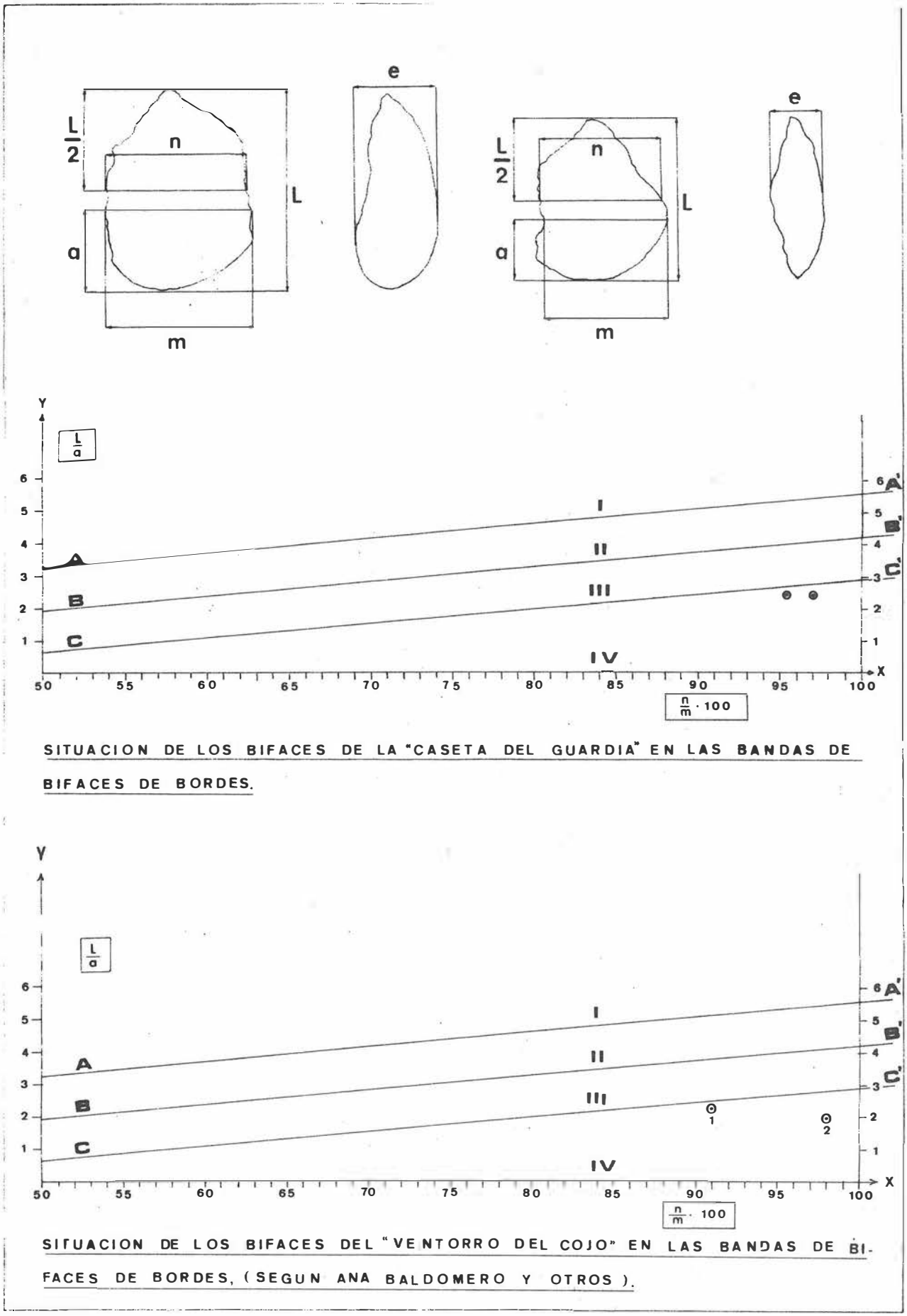
Del estudio de los contrabulbos sacamos una conclusión clara de los productos que obtuvieron de ellos (Lámina 5: número 12; Lámina 7: números 38 y 40; Lámina 8: números 45 y 46). Generalmente fueron lascas que suelen guardar una relación de igualdad entre su anchura y su largura. En los casos en que esta proporción se rompe, no suele ser de forma ostensible, guardando la mayoria de las veces una cierta armonía.

Otras veces estos pequeños núcleos si presentan un verdadero plano de percusión preparado, como se puede apreciar en el núcleo n° 45 de la Lámina 8, cuya última lasca obtenida ha dejado el estigma completo de su cara de lascado, y por las trazas que presenta el resto de la superficie que fue preparada como plano de percusión, su talón presentaría tres facetas, entrando por lo tanto en la categoría de "facetados", y estaría asociado a un núcleo en que se había preparado, con anterioridad a la obtención de la lasca, la superficie sobre la que se iba a percutir.

De los 15 talones conservados en las piezas recogidas por nosotros: 7 son planos, 5 corticales, 2 facetados y 1 puntiagudo, lo que viene a confirmar un predominio de los núcleos multipolares para la obtención de las lascas de este yacimiento.

Además de las huellas de la talla (bulbos, contrabulbos, etc.), tenemos otras señales que nos hablan de otra peculiaridad técnica: el uso del fuego sobre el sílex. Las pequeñas depresiones concoidales son evidentes en algunas piezas (Lámina 7: número 42; Lámina 9: número 46), mientras que existe una verdadera superficie de rotura por esta causa en el núcleo n° 12 de la Lámina n° 4, que estalló, presentando en una de sus caras una gran superficie rugosa, que demuestra que ésta no se produjo como consecuencia de la propagación de las ondas de un impacto, sino por el calentamiento del "riñón" de sílex en un fuego. Nos proporcionó esta pieza, junto con la número 11, otra evidencia excepcional: la prueba de que sobre este paleosuelo, no solo se tallaba, si no que además se vivía y se realizaban distintos trabajos.

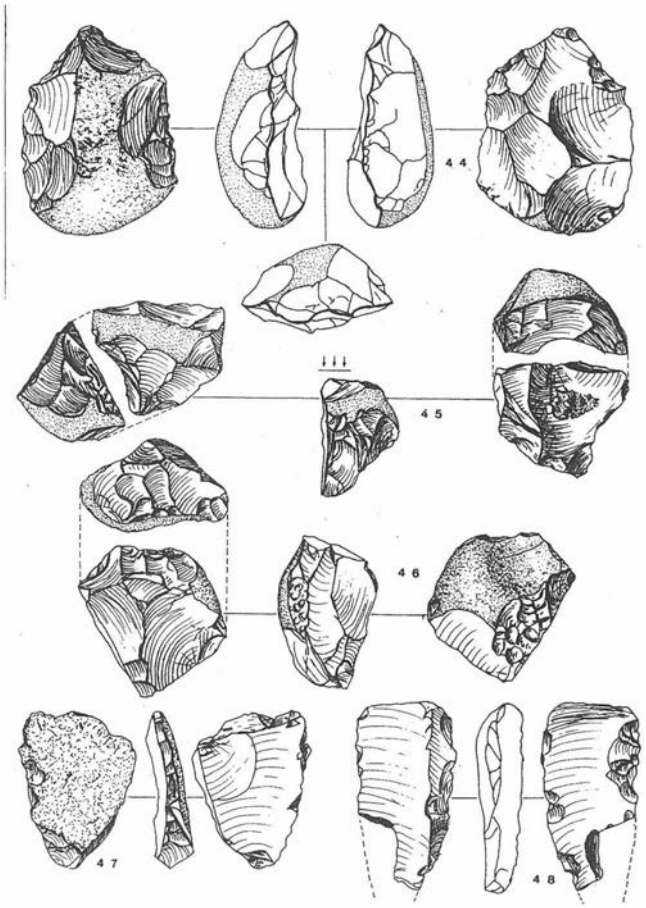
La pieza n° 11 era un producto desprendido del núcleo n° 12, y encontramos su antiguo ensamblaje, dándonos de paso las proporciones reales del "riñón" antes de ser desbastado. La rotura del fragmento se había desarrollado de una forma peculiar, y al ensamblarles de nuevo, nos dimos cuenta de que existía un filo en el núcleo que tenía huellas de uso (microlevantamientos) que quedaban parcialmente cubiertos al restituir el n°11, (Lámina 4: números 11 y 12), que había sido desprendido antes de usar el filo. Esta pieza n° 12 fue usada



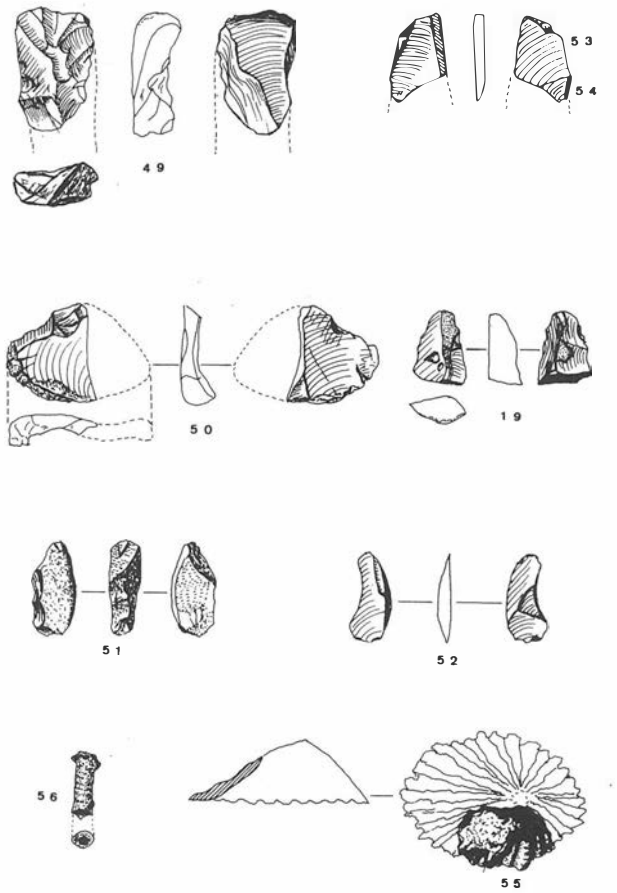
SITUACION DE LOS BIFACES DE LA "CASETA DEL GUARDIA" EN LAS BANDAS DE BIFACES DE BORDES.

SITUACION DE LOS BIFACES DEL "VENTORRO DEL COJO" EN LAS BANDAS DE BIFACES DE BORDES, (SEGUN ANA BALDOMERO Y OTROS).

LAMINA 8.



LAMINA 9.



LAMINA 10.

profusamente, al menos durante algún tiempo, ya que tiene varios levantamientos en su extremidad inferior, que han invadido parte de la superficie rugosa hecha por el fuego, mientras que en su lateral derecho se aprecia una muesca con retoques muy planos, posiblemente hecha por la presión de un uso vigoroso. Por último una pequeña viruta de sllex oscuro está adherida a su superficie por parte de la tierra cementada por las disoluciones calcáreas. Es decir, que estamos ante un núcleo que estalló allí por el fuego, del que se obtuvieron varias lascas -una de las cuales la hemos encontrado y ensamblado- y que por último fue utilizado para diversas tareas, y finalmente perdido o abandonado, junto a virutas de sílex de otros núcleos, una de ellas sigue pegada aún a él, junto con algunos sedimentos calcificados. Pocas veces una sola pieza da tanta información.

Estas consideraciones nos llevan al paso siguiente: ¿Qué grado de predeterminación tenía la industria lítica?. De todas las piezas recogidas por nosotros, sólo cinco presentan unas características técnicas sobre las que se pueda hablar –algunas con gran reserva– de predeterminación (Lámina n° 3: números 4, 57, 9-10; Lámina 7: número 36; Lámina 9: número 48). Técnicamente por lo tanto sería una industria de desbaste "no levallois", sin ninguna duda al respecto, al menos por los productos que han llegado a nuestras manos. Existe el contrapunto de algunas piezas que vienen a confirmarnos que para estas gentes la técnica Levallois no era desconocida. Si analizamos los números 4, 6-7, 9-10 de la Lámina 3, vemos que son productos claros de una predeterminación, y por lo tanto son productos "levallois", aunque en el conjunto de la industria llegada hasta nosotros representen un porcentaje pequeño, indicando que "el momento técnico" era de "devitage no levallois" para la mayoría de la industria que cubría sus necesidades, pero que utilizaban esta técnica para determinados casos, como sucedió con los números 4, 6-7, y 9-10, el primero sobre cuarcita, el segundo sobre calcita y el tercero sobre silex, lo que confirma que la técnica era independiente de la materia prima empleada. Algunas de estas formas, sobre todo la del n° 4, sugieren el dominio de los núcleos bipolares en su versión más evolucionada de "núcleo prismático o cilíndrico".

En cuanto a la percusión de la talla, tenemos varios datos para pronunciarnos. Si examinamos los núcleos vemos que la mayoría presentan contrabulbos muy marcados, que nos hablan claramente del percutor duro activo (Lámina n° 7: números 38, 40; Lámina n° 9: números 45, 46). Este dato se confirma si comprobamos el grosor de las lascas en su parte proximal, y examinamos varios de los concoides y bulbos llegados hasta nosotros.

Pero si bien los estigmas más vigorosos han sido dejados por el percutor duro activo, existen algunos indicios para pensar que también el percutor blando era empleado en la talla (en la retalla es evidente en un caso). La parte de una lasca formada por los fragmentos 27 y 28, parece que fue obtenida con percutor blando, si observamos su delgadez, la regularidad y planitud de los levantamientos reflejados sobre su cara dorsal, y lo poco marcado de las ondas vibratorias de rotura. Desgraciadamente no pudimos encontrar el fragmento del talón y parte del bulbo que posiblemente nos hubiese confirmado lo dicho.

En el pequeño bifaz (número 44 de la Lámina n° 9) vemos

también trazas de haberse utilizado el percutor blando en combinación con el duro. Está realizado sobre sílex gris, con todos sus estigmas nítidos, y sin roturas fortuitas. Sus filos laterales eran originariamente convexos, pero con posterioridad el derecho fue ligeramente alterado para obtener una raedera recta, con retoques escamosos y parcialmente escaleriformes, que da a este lateral un aspecto rectilíneo. La alteración , no obstante, no sobrepasó los 2-3 mm. como máximo, por lo que esencialmente sus proporciones apenas variaron. Sus medidas actuales son: longitud máxima (L) 61 mm.; anchura máxima (m) 44 mm.; distancia desde el talón a la línea de máxima anchura (a) 25 mm.; anchura a la mitad de su longitud (n) 42 mm.; espesor máximo (e) 25 mm.

Para su clasificación hemos seguido las distintas proporciones entre estas magnitudes que ya fijara F. Bordes definitivamente en 1961, y que nos han dado los siguientes resultados:

m/e = 44/25 = 1,76; 1,76 < 2,35
L/a = 61/25 = 2,44; 1,75 < 2,44 < 2,9 (amigdaloide)
L/m = 61/44 = 1,38; 1,5 > 1,38 > 1,3 (amigdaloide corto)
n/m = 42/44 = 0,95

Trasladando algunas de estas proporciones al diagrama propuesto por F. Bordes, se incluiría en la banda IV, muy cerca de la recta CC, con unos valores de L /a = 61/25 = 2,44 para "Y" y n/m.100 = 42/44. 100 = 95,45 para "X" (Lámina n° 8).

Comprobadas las distintas proporciones nos da una clasificación clara dentro de los amigdaloides cortos, que están bien documentados desde el Achelense Medio hasta el Musteriense de Tradic;ón Achelense. Si comparamos la relación de eficacia entre la longitud de su filo útil (160 mm.), y el peso del bifaz (60 gr.), es decir, relación de cm. útiles de filo por kilo de peso, nos da un valor de 266 que entraría plenamente dentro del Paleolítico Medio.

El bifaz parcial (n° 1 de la Lámina 3), está realizado sobre una lasca de cuarcita de grano grueso, de pésima rotura, de un color gris-blanquecino, y como el anterior conserva en una de sus caras una gran parte de córtex del "riñón" originario, lo que no impide que su zona inferior sea toda ella cortante (lo que Bordes define como "tranchante"). En este aspecto se diferencia algo del anterior, que tiene una pequeña parte en la base que no es cortante.

Sus medidas son: Longitud maxima (L) 49 mm.; anchura máxima (m) 36 mm.; distancia desde el talón a su máxima anchura (a) 20 mm.; anchura en la mitad de su longitud (n) 35 mm.; grosor máximo (e) 18 mm.

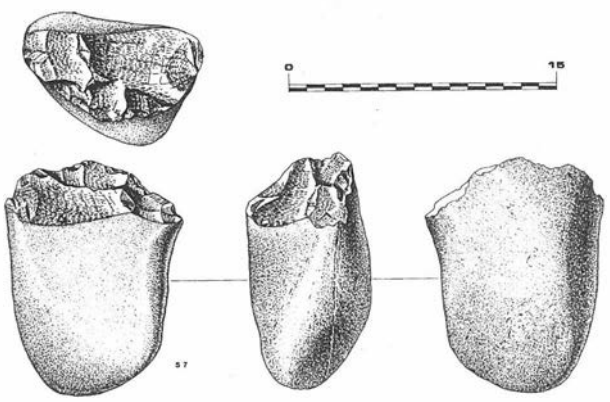
Las relaciones propuestas por Bordes entre estas magnitudes nos dan:

m/e = 36/18 = 2 ¡ 2 < 2,35
L/a = 49/20 = 2,45; 1,75 < 2,45 < 2,9 (amigdaloide)
L/m = 49/36 = 1,36; 1,5 > 1,36 > 1,3 (amigdaloide corto)

Su ubicación dentro del diagrama propuesto por Bordes, lo incluiría en la banda IV, muy próximo al anterior (Lámina n° 8), y a la línea CC .

La relación de eficacia entre el peso del bifaz (25 g.) y la longitud de su filo (120 mm.), es de 480, lo que le da un valor por encima del Paleolítico Inferior y concordante con los del Paleolítico Medio.

Esta proporción sería aún mayor, ya que la pieza tiene una



LAMINA 11.

rotura antigua, a causa de su delgadez, que le privó de 30 mm. de filo cortante, con los cuales su eficacia sería del 100% en la totalidad de su filo.

En cuanto a su "parcialidad" es relativa, a pesar de la gran zona de córtex y de los pocos golpes dados para su conformación, ya que no tenía sentido realizar más extracciones para concluir un bifaz que ya no tenía más posibilidades de mejorar. Visto frontalmente se aprecia que la parte más gruesa –la superior– ha sido trabajada con delicadeza para su adelgazamiento y para conseguir unos filos regulares y un acabado perfecto, resultados que se deslucieron algo tras la rotura de parte de su filo.

En el canto tallado unidireccionalmente (Chopper) la talla ha sido realizada enteramente con percutor duro activo, levantando al menos 2 series que han configurado un perfil escaleriforme (n° 57, Lámina n° 11). Este útil nos proporcionó otra evidencia de que en el lugar se tallaba: una pequeñísima esquirla de sílex pegada a él por tierras rojas calcificadas, y que nosotros hemos respetado.

En la tipología de Ramendo es el tipo 1.3., dentro de los cantos tallados unidireccionalmente, con al menos 2 series de levantamientos, y que viene a corresponderse con el tipo L5 de Biberson.

Aunque a menudo se les da una cronología cultural Achelense, en la Araña se prolongan desde el Paleolítico Medio hasta el Calcolítico.

En cuanto a la retalla de los productos secundarios no es muy abundante, 8 en total, y algunos de forma muy sucinta como el n° 4 de la Lámina 3. Esta pieza, que posiblemente fue una hoja, fue abatida con un golpe enérgico y después se realizaron sobre ella 2 muescas Clactonienses. En otros casos sólo se abatió el talón y parte del bulbo (n° 5 de la Lámina 3 y n° 33 de la Lámina 6), con retoques inversos.

El retoque abrupto está bien representado en 3 piezas (n° 26 de la Lámina 6 y números 45, 46 de la Lámina 9). Sobre la n° 26, un núcleo agotado, se ha conformado un atípico frente que podríamos definir como protorraspador, con solo 2 levantamientos. La misma técnica la encontramos en el núcleo número 46, pero esta vez hubo 9 levantamientos abruptos para conformar el frente del pequeño cepillo. Sobre el número 45, también un pequeño núcleo, se ha realizado una raedera con varios retoques abruptos, levantando series de escamaciones, resultando el clásico retoque escaleriforme

Musteriense. Esta raedera se realizó con percutor duro activo. La técnica opuesta a esta retalla la encontramos en la pieza n° 48 con retoques inversos y planos, obtenidos con percutor blando. Ambos extremos técnicos confirman, junto con todo lo anteriormente expuesto, el gran bagaje tecnológico que poseían ya las gentes que tallaron sobre la playa fósil del Peñón del Cuervo.

UTILES DE LA LISTA TIPO DE BORDES ENCONTRADOS EN LA CASETA DEL GUARDIA

1 - Lascas y láminas levallois 3
9 - Raederas simples rectilíneas 1
10 - Raederas simples convexas 1
26 - Raederas con retoque abrupto 1
32 - Buriles típicos 1
38 - Cuchillos de dorso natural 1
39 - Rasquetas 4
40 - Lascas y hojas truncadas 1
42 - Muescas 4
43 - Denticulados 1
56 - Cepillos 1
59 - Cantos tallados monofaciales 1
62 - Diversos 7

COMPARACION CON OTROS YACIMIENTOS DE LA ZONA

El yacimiento más cercano y más válido para su comparación es el Complejo del Humo, excavado sistemáticamente en 1981/83 y cuyos materiales están en proceso de estudio en la actualidad. Pero si podemos adelantar que algunos de sus niveles tienen claras correspondencias técnicas con los de la Caseta del Guardia, aunque en Humo no hayan aparecido bifaces, si bien es cierto que la parte excavada es escasísima, y por lo tanto poco representativa. En Humo como en la Caseta dd Guardia, han aparecido cantos tallados unidireccionalmente (Chopers); por su proximidad espacial, su identidad en medio ambiente, y por su contemporaneidad de algunos niveles del Complejo del Humo, es evidente que será este yacimiento el referente fiel en un futuro.

En otros yacimientos más alejados, como Grajas, tampoco le aparecieron bifaces a su excavador, Luis Benito del Rey, si bien él reconoce en el avance que dio en 1976, que a unos jóvenes que habían escarbado en el yacimiento les apareció uno. Es hasta ahora la única referencia directa que tenemos sobre bifaces en yacimientos del Paleolítico Medio excavados o estudiados en las zonas más próximas. En la Cueva de Belda a nosotros no nos apareció ninguno, y no tenemos noticias de que en Carigüela o Zafarraya hayan aparecido. La única referencia más próxima nos viene de dos yacimientos de superficie y por lo tanto sin referencias estratigráficas. Nos referimos a Cerro Alcolea y al Ventorro del Cojo, ambos con bifales amigdaloides cortos similares a los recogidos por nosotros en la Caseta del Guardia.

Los demás bifaces aparecidos en yacimientos de superficie cercanos, como Coto Correa y la propia Araña, tienen un aspecto más arcaico y evidencian su pertenencia al Achelense, lo mismo que los aparecidos en la excavación de la Solana de Zamborino, ya más alejada del medio en que estamos, y que puede representar un momento inmediatamente anterior a la Caseta del Guardia. Vemos, pues, como de los yacimientos más próximos estudiados y de los que tengamos noticias que han aparecido bifaces (Grajas y Ventorro del Cojo), ambos apuntan hacía un "debitage no levallois", dentro de las culturas del Paleolítico Medio, lo cual es concordante con la colección del Peñón del Cuervo.

Zafarraya, según el avance publicado, tiene un IL = 46,46, mientras que Cariguela se eleva aún más (IL = 76,42), alejándose ostensiblemente del yacimiento que nos ocupa, que aunque no podamos dar datos estadísticos, el estudio de la técnica nos está indicando claramente que es un yacimiento "no levallois" en su desbaste.

La cueva de Belda tampoco tiene un índice estadístico, pero el estudio de su industria apunta también a que posiblemente su desbaste tendría una presencia débil de productos levallois típicos como ya dijimos en su día, si bien tiene en común con la Caseta del Guardia la asociación del silex y el fuego.

UBICACION CULTURAL Y CRONOLOGICA DEL YACIMIENTO

El estudio de los distintos aspectos de la industria de la Caseta del Guardia, nos apunta casi invariablemente a situarla dentro de la culturas del Paleolítico Medio, con algunos componentes claros de arcaísmo, como son el alto índice de piedras de mala calidad, el desbastado no levallois, el predominio del percutor duro activo, la gran mayoría de núcleos multipolares, una cierta abundancia de retoques abruptos, y sobre todo la presencia de bifaces asociados a cantos tallados (Chopers).

El hecho de ser una industria mayoritariamente de lascas, no muy abundantes las piezas retocadas, y con presencia clara de la retalla escamosa y escaleriforme, viene también a apoyar esta idea.

Los paralelos con otros yacimientos cercanos también lo sugieren, sobre todo algunos niveles de Humo y materiales de Grajas, ambos con excavaciones sistemáticas.

En cuanto a yacimientos sin estratigrafías existen 2 en la provincia de Málaga, con bifaces amigdaloides cortos, acompañados de otra industria, que se avienen bien con las piezas procedentes de la Caseta del Guardia: Cerro Alcolea (Periana), y el Ventorro del Cojo (Villanueva del Trabuco), el primero inédito y el último estudiado por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Málaga, cuyos autores le dan una cronología, muy prudentemente, de Paleolítico Inferior o Medio. En este yacimiento también aparecieron dos bifaces que ocupan en las bandas del Diagrama de F. Bordes una posición muy similar (Lámina 8) a los del Peñón del Cuervo.

El hecho de haber encontrado productos secundarios procedentes de núcleos piramidales o bipolares –que son ya un signo de modernidad– tampoco viene a contradecir esta impresión, ya que en yacimientos con estratigrafía como Cueva Morín (Santander) aparecen piezas similares en la capa 17, perteneciente a un Musteriense de Tradición Achdense. Pero este yacimiento, por lo lejano y por lo distinto de su medio ambiente no es un paralelo muy válido, y sólo hemos querido constatar un hecho técnico apoyado por una estratigrafia.

En cuanto a la ubicación de los bifaces, encajan bien dentro de el Musteriense de Tradición Achelense, pero tampoco tenemos una presencia fuerte de los mismos ya que de el medio centenar de piezas encontradas solo han aparecido 2,

y suponiendo que esta proporción se mantuviera en el yacimiento nos daría un 4 %, un índice francamente débil.

En cuanto a las dataciones absolutas,la fecha para la playa fósil de Bruchner and Ratke de 117.000 ± 20 % años, encaja bien con un momento arcaico del Musteriense, aunque a nosotros se nos antoja una fecha lejana, que habría que comprobar: no sabemos el tiempo transcurrido desde la retirada de las aguas hasta la ocupación humana de la playa, y por lo tanto esta fecha de 117.000 años se podría ver rebajada hasta 100.000 o incluso menos. Pero si bien es necesario calibrar este dato, lo que si nos está indicando es que estaríamos o bien en las postrimerías del iterglacial Riss-Wurm, o bien al comienzo del Wurm, al menos en los estratos más bajos, que representan la primera ocupación de la playa tras la retirada de las aguas. El nivel superficial estaba sellado por una capa atalagmítica –por lo que es factible su datación absoluta con un error de ± 20 % –, pero el hecho de haber encontrado un bifaz junto a esta capa estalagmítica parece indicarnos un dato: el tiempo transcurrido entre la ocupación de la playa y su abandono no debió de ser excaivamente largo.

Blbliografía.

BALDOMERO NAVARRO, ANA Y OTROS: *"Un yacimiento de paleolítico en la provincia de Málaga: El ventorro del Cojo"*, en Arqueología de Andalucía Oriental: Siete estudios, Publicaciones del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofta y Letras de la Universidad de Málaga, 1985, pp. 7-37.

BARROSO RUIZ, CECILIO Y OTROS: *"Le gisement mousterien de la grotte du Boquete de Zafarraya (Alcaucin, Andalousie)"*, Lanthropologie, (París), 88 (1984), n° 1, pp. 135-134.

BENITO DEL REY, LUIS: *"Excavaciones realizadas en el yacimiento musteriense de la cueva de Las Grajas (Archidona, Málaga)"*, Noticiario Arqueológico Hispánico, Madrid, 5 (1976), pp. 41-52.

BIBERSON, PIERRE: *"Galets amenagés du maghreb et du Sahara"*, Fiches typologiques africaines, 2° cahier: Fiches 33-64, Museun National D Histoire Naturelle, París, 1966.

BORDES, FRANÇOIS: *Typologie du neléolithiaue Ancien et Moyen*, Publications de L Institut de Prehistoire de L Universite de Bordeaux, Memoire n° 1, 1961.

BOTELLA, MIGUEL Y OTROS: *"El yacimiento achelense de La Solana del Zamborino. Fonelas (Granada)"*, Cuadernos de prehistoria de la Universdad de Granada, 1 (1976), pp. 1-46.

DURAN, JUAN JOSE Y SORIA, J. M.: *II Encuentro de campo sobre Geomorfología. cuaternario y Geotectónica*, Málaga, Editores II. Duran y L M. Soria, 1989.

LUMLEY, HENRY (DE): *"Etude de l outillage mousterien de la grotte de Carigüela (Piñar, Grenade)*, L Anthropolozie, (París), 73 (1969), n° 5-ó, pp. 165-206.

RAMENDO, L.: *"Les galets aménagés de Reggan (Sahara)*, Libycas 11 (1963), pp. 43-73.

RAMOS FERNANDEZ, JULIAN: *"Los materiales del nivel musteriense de La Cueva de Belda (Cuevas de San Marcos, Málaga)"*, Zephvrus, Universidad de Salamanca, 34-35 (1982), pp. 17-25.

RAMOS FERNANDEZ, JULIAN: *El musteriense en la Provincia de Málaga, memoria de Licenciatura (inédita)*, Universidad de Málaga, 1982.

EXCAVACION DE EMERGENGIA EN EL YACIMIENTO ROMANO DEL CORTIJO DE LA CANCHA, EN RONDA (MALAGA)

N.J. CABELLO
J.M. GENER
R.M. MORALES

Con motivo del acondicionamiento como variante de la c.c. 339, p.k. 83500 de la C.N. 342 al p.k. 101500 de la c.c. 339, tramo Algodonales (Cádiz)-Puerto de Montejaque(Málaga), se realizó en el mes de mayo de 1991 una excavación de emergencia en el cortijo de la Cancha (Montecorto-Ronda).

Dicho yacimiento ya había sido detectado por el equipo del proyecto en la Prospección Sistemática efectuada en 1989 subvencionada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en el área de la Sierra de Malaver. Ya en 1990 tuvimos noticias de la intención de construir la nueva carretera, por la que se llevó a cabo una prospección intensiva por donde transcurriría el nuevo eje, a cargo de Bartolomé Nieto González. En dicha prospección se puso en evidencia que peligraban 4 yacimientos: 3 romanos y uno de la Edad del Cobre. Así, tras haber emitido un informe a la Delegación de Cultura de Málaga, el trazado de la carretera se modificó, si bien, una vez más, se ponía en peligro un nuevo yacimiento, el del Cortijo de la Cancha, donde el eje de la futura carretera pasaba justo por encima.

Después de mandar un nuevo informe a Cultura (25 de Febrero de 1991), se mantienen conversaciones directas con el Delegado de Obras Públicas y Urbanismo de Cádiz, llegándose al acuerdo de proceder a la excavación arqueológica del sitio previa a las labores de construcción de la carretera.La excavación ha sido llevada a cabo por 9 obreros del PER y los tres técnicos firmantes.

SITUACION GEOGRAFICA DEL YACIMIENTO

El yacimiento del cortijo de La Cancha se encuentra geográficamente situado cerca de la Sierra de Malaver (Montecorto-Ronda-Málaga) en la orilla Sur del arroyo de Montecorto, muy cerca tambien de la entrada de la Boca del Palancar. El terreno donde se haya situado lo constituye una suave pendiente de arcilla muy compacta donde actualmente se practica el cultivo de secano.

METODOLOGIA

El planteamiento de la excavación ha venido determinado por las circunstancias que rodean a una actuación de emergencia. Siguiendo el eje de la carretera hemos llevado a cabo una reticulado de todo el espacio que ocupará la futura vía junto con el arcén y la zona de desmonte, aproximadamente unos 3.600 m².

Las cuadrículas comenzaron a excavarse en aquellas zonas donde se observaban pequeñas acumulaciones de piedras ya que existía la posibilidad de que dichas acumulaciones correspondiesen a restos de estructuras, teniendo en cuenta que el terreno arcilloso donde se halla el yacimiento no se dan de forma natural dichas acumulaciones. Conseguido dicho objetivo, el sistema de reticulado nos ha proporcionado, al excavar en extensión, tener una visión global a la vez que un sistema flexible a la hora de ubicar materiales arqueológicos y ampliar en función del desarrollo de la posible planimetría.

De otro lado, se abrieron 5 sondeos con la finalidad de obtener una visión diacrónica para poder así documentar distintas estrategias de asentamiento y asegurar en lo posible la delimitación de la totalidad de las estructuras constructivas. Dichos sondeos dieron unos resultados estériles debido al fuerte arrasamiento de los muros ya que éstos, en todo la zona excavada, han aparecido a nivel de cimentación, que desgraciadamente también se encontraba arrasado en su mayor parte. Por lo tanto, no existen niveles inferiores a dichas estructuras al no aparecer niveles arqueológicos que documenten otras actividades humanas previas.

Tan sólo en el area mejor conservada se puede apreciar con nitidez la utilización de zapatas de cimentación compuestas por hiladas de piedras escuadradas o careadas, adosadas al muro en su nivel más bajo. Dicha zapata aparece alternativamente debido a su función de sujección de zonas de mayor empuje como es el caso de las esquinas.

En lo que respecta a la forma constructiva podemos destacar como característica peculiar la gran cantidad de material cerámico reutilizado (sobre todo tégulas, ímbrices y ladrillos) que aparecen embutidos formando parte de los cimientos. Así mismo, en la parte más elevada de la zona excavada, al ser ésta la mejor conservada destaca la aparición de fragmentos de estuco pintado, así como núcleos de argamasa y opus signinum, aunque fuera de su contexto.

DISTRIBUCION E INTERPRETACION ESTRUCTURAL

La contrastación de las hipótesis funcionales de las estructuras a través del estudio de los items materiales cubre un aspecto del estudio del yacimiento que debemos reservar para futuras investigaciones.

Las razones de esta provisionalidad son:

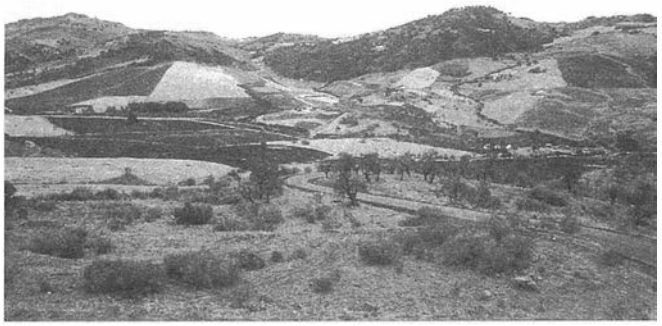
- La escasez de material arqueológico aparecido,
- su alto grado de alteración y
- las circunstancias de su situación en el espacio estructural, formando parte de cimentaciones.

La cerámica (elemento predominante) incluida la T.S., aparece muy alterada: excesivamente fracturada y erosionada (rodamiento), por lo que no podemos descartar que provenga del lado Sur del yacimiento, en la parte más alta de la vertiente, una explanada que se halla a unos 100 mts. de la zona excavada y que tambien ha dado material romano en superficie. La cerámica fina T.S. es la que mejor nos situa cronológicamente el yacimiento. Se han contabilizado 31 fragmentos en total correspondiendo en un 100% a T.S.H., algunas decoradas (buriladas, ovas y lengüetas, girnaldas y círculos concéntricos).

Otro elemento analizado ha sido una moneda aparecida en los trabajos de excavación en buen estado de conservación y que corresponde al mandato del emperador Adriano. Encuadramos así el yacimiento en época Altoimperial.



1. Planta de la construcción romana de La Cancha.



1.Vista del entorno geográfico del yacimiento.



2. Emplazamiento topográfico del yacimiento.

Con respecto al sílex, su presencia es explicada por la proximidad de la sierra de Malaver (Montecorto) con abundancia de esta materia prima, utilizada fundamentalmente en la Prehistoria, como vienen demostrando las últimas investigaciones llevadas a cabo dentro del proyecto "La Prehistoria Reciente en la Depresión Natural de Ronda".

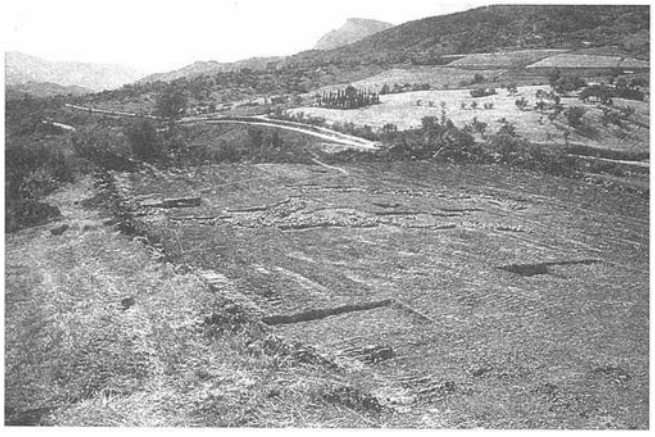
La escoria de hierro es escasa, pero nos delata la presencia del proceso de transformación del mineral, incluso en época romana (aunque aún no puedan ofrecerse suficientes datos empíricos para demostrarlo, es significartivo el hecho de que exista un gran número de villas romanas asociadas a escoria de hierro en toda esta zona. Hay que decir que existen minas de hierro explotadas en el s. XIX y principios del XX en las faldas de la sierra de Malaver. Su explotación en épocas más antiguas, inclusive la romana, aún no ha sido comprobada).

En cuanto a los materiales de construcción, constituyen en sí mismos uno de los puntos claves para poder ofrecer una interpretación de las estructuras. Por un lado, las tégulas, ladrillos, etc. que han sido documentados en todo el especio excavado aparecen en pocas cantidades, demasiado dispersos y presentan las mismas características que el resto de los materiales cerámicos, es decir, muy rodados y fragmentados. Por otro lado, y es el hecho observado más importante, tanto tégulas como ladrillos aparecen embutidos entre las piedras de los mismos muros en circunstancias especiales ya que tienen el mismo grado de alteración que los materiales que aparecian dispersos en el yacimiento, por lo que pensamos se trata de elementos romanos reutilizados.

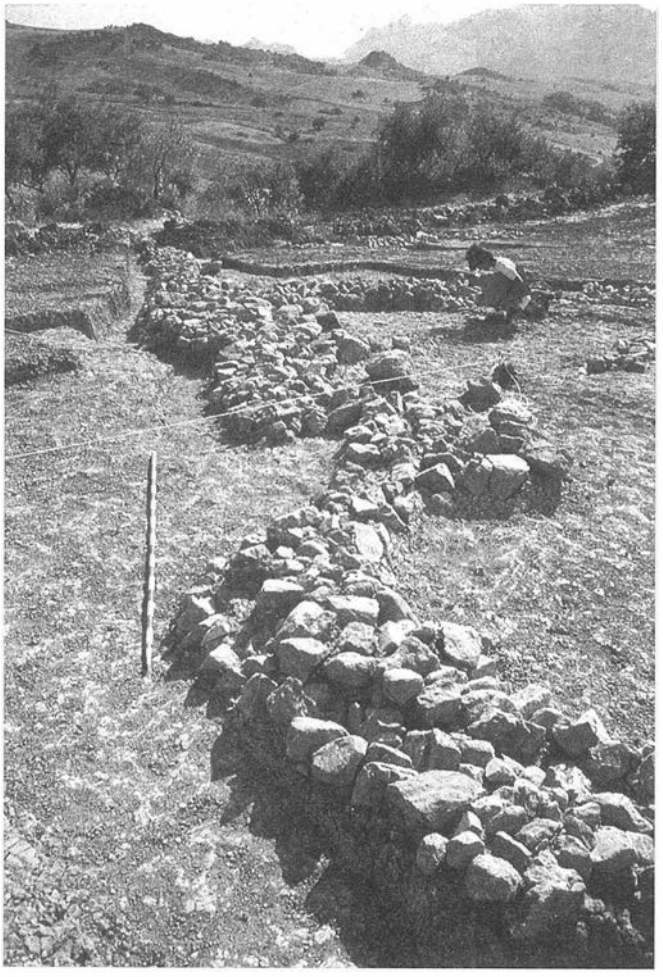
Por último, hay que hacer notar la ausencia absoluta de ecofactos, por lo que no podrán llevarse a cabo estudios analíticos en este sentido. Dicha ausencia puede explicarse por el hecho de que nos encontramos ante una cimentación.

Todos estos hechos destacados vienen a demostrar la escasez de datos válidos para poder documentar y describir de forma analítica las estructuras aparecidas, sobre todo atendiendo a su funcionalidad. El estudio de la panimetría nos ha dado una zona construida de unos 500 m² (Lám.1) dividido sólo por un muro transversal aunque reventado en su mayor parte, al igual que los dos muros perimetrales. Hay que decir que dichos muros se pierden hacia el Sur, fuera ya de los límites de la excavación , pues se trata de una zona que no se verá afectada por el trazado de la nueva carretera. Hacia el norte dichos muros se unen con apenas unas piedras sueltas que plantean cierta continuidad.

Una valoración de conjunto nos viene a señalar que, efectivamente, nos encontramos ante estructuras de habitación pero estas mismas estructuras carecen de elementos claros que nos puedan valer de forma efectiva como indicadores de funcionalidad de la totalidad del conjunto.



3. Vista general de la excavación.



4. Vista parcial de la construcción.

CONEXION FISICA Y CULTURAL

El yacimiento romano de La Cancha se encuentra ubicado en una zona, objeto de un proyecto de investigación denominado "La Prehistoria Reciente en la Depresión Natural de Ronda", en el que se viene trabajando desde 1985. Dicho proyecto se ha visto enriquecido en los dos últimos años por otro nuevo: "El Poblamiento Romano en la Depresión Natural de Ronda", subvencionado y aprobado, al igual que el primero, por lo Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, y que ya ha comenzado a dar sus frutos. Por lo tanto, sería impropio hablar de la construcción romana de La Cancha como un elemento aislado cuando ya comienza a conocerse parte de la dinámica de ocupación y explotación de esta zona, algo más allá que las escasas noticias que nos proporcionan las fuentes escritas.

Según las hipótesis, La Cancha podría ser una unidad de explotación agroganadera de pequeña envergadura, o sea, correspondiente a la pequeña o mediana propiedad y dependiendo administrativamente del Municipio romano de Acinipo, del cual se halla a unos pocos kilómetros. En las prospecciones llevadas a cabo en 1989 se pudieron constatar más de 40 núcleos rurales en un espacio de 35 km² lo cual puede ser lógico si tenemos en cuenta el rango administrativo e importancia de este municipio romano. Cabe pensar, sobre todo atendiendo a la densidad de yacimientos en esta zona, y que ya pueden ser comparadas con otras tambien prospectadas (El territorio circundante de Arunda, por ejemplo), en una estrategia económica de explotación agrícola y ganadera basada en la puesta en cultivo de las tierras desde la ciudad y el cuidado de algunas especies ganaderas (el cerdo y el ganado vacuno, entre otros). La Cancha se halla junto a un valle fluvial con claro potencial agrícola y posible aprovechamiento de pastos y frutos de la dehesa. No obstante, no debemos olvidar la posibilidad de explotación de otros recursos como ya apuntabamos con respecto al hierro, aunque solo se trate de una explotación a nivel doméstico.

En definitiva, aunque el yamiento romano de La Cancha a nivel microespacial no ha podido aportar un buen nivel de información, su inclusión dentro de la dinámica del poblamiento romano en la Depresión Natural de Ronda es necesaria y, sin duda, constituye en sí mismo un dato interesante a tener en cuenta en sucesivas investigaciones.



5. Detalle de un muro en su mejor estado donde se aprecia la cimentación.



6. Moneda correspondiente al mandato de Adriano aparecida en el proceso de excavación.

INFORME SOBRE LAS EXCAVACIONES DE URGENCIAS EN EL YACIMIENTO ROMANO DE LA FABRICA (TEBA,MALAGA)

ENCARNACION SERRANO RAMOS
ANA GOMEZ VALERO
JOSE C. CASTAÑOS ALES

A comienzos del año 1991 tuvimos conocimiento de la existencia de un nuevo yacimiento romano en las proximidades de la localidad malagueña de Teba, al noroeste de la provincia.La única información de la que disponíamos entonces hacía referencia a la concentración de enormes cantidades de cerámica romana, alguna de cuyas piezas se nos mostró para su clasificación.

Una vez "in situ" efectuamos un primer rastreo de la zona, el cual nos permitió detectar junto a las ya mencionadas aglomeraciones de material cerámico, numerosos restos de escorias,adobes vitrificados, ajustadores, soportes y fragmentos con defectos evidentes de mala cocción; todo ello nos apuntaba la existencia de un nuevo centro productor. Sin embargo,el hallazgo de varios trozos de moldes con motivos decorativos nos confirmó que dicho taller no se limitó a la producción de cerámica común, sino que también elaboró productos en Terra Sigillata Hispanica[1].

El yacimiento arqueológico de "La Fábrica" se encuentra en el término municipal de Teba,a unos 2,5Km.de su casco urbano aproximadamente.Se trata de una pequeña elevación de conglomerados rojos y arcillas del Trías, ubicada entre el macizo calizo de San Cristóbal y el embalse del Guadalteba. Su situación exacta son los 4°54'46" de longitud Oeste y a los 36°58'38" de latitud Norte,de la hoja número 1037 del Mapa Topográfico Nacional de España del Servicio Geográfico del Ejército. (Fig.1)

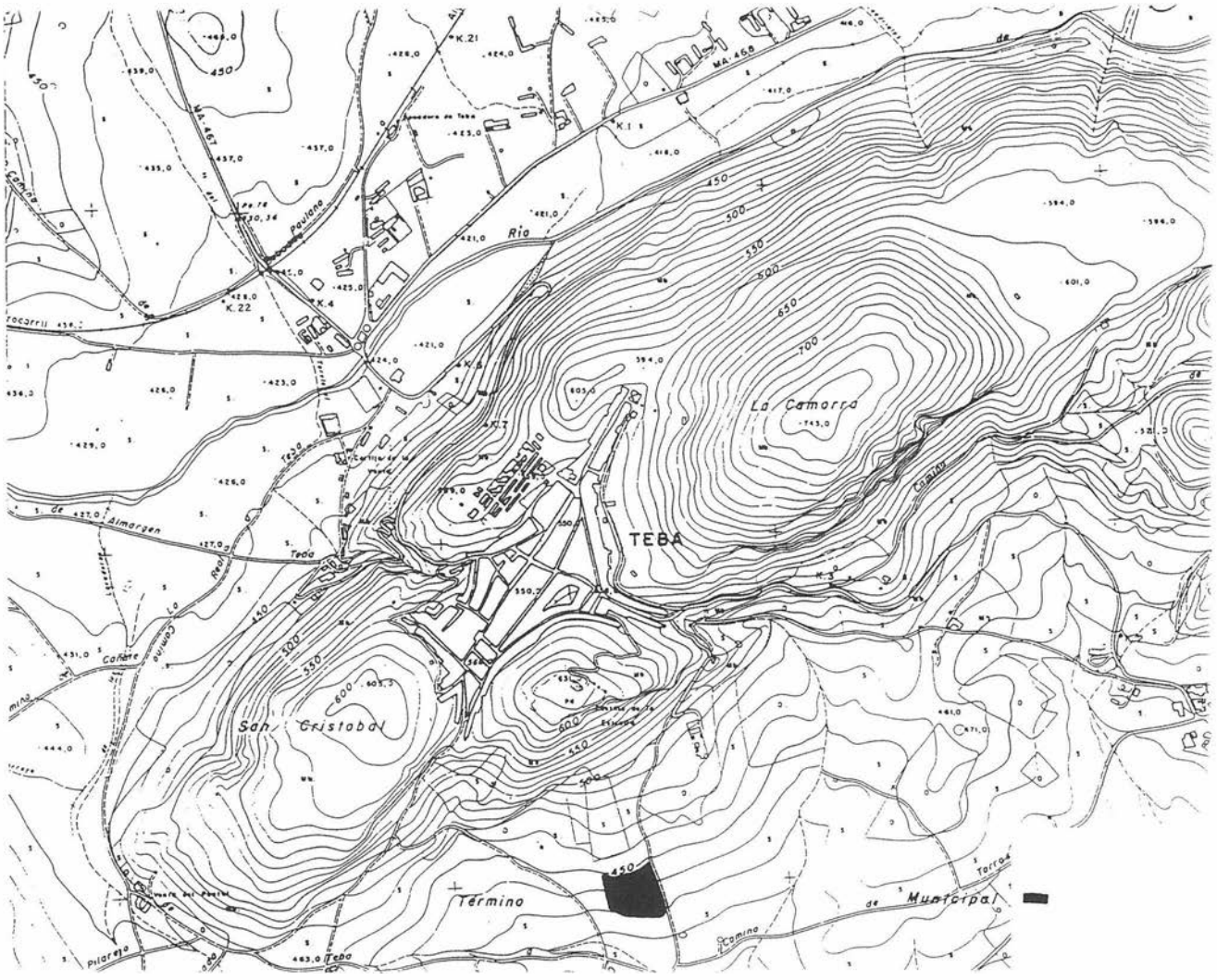


FIGURA 1. Localización del yacimiento romano de "La Fábrica".

El acceso al yacimiento se realiza por la carretera comarcal Campillos Ronda,que en su Km 17 hay una desviación hacia Cañete la Real,es en este tramo donde,al margen de la carretera,se ubica el yacimiento;otro acceso es el "Camino Viejo del Cementerio",nombre por el que se conoce también el lugar[2].

Nos hallamos ante un municipio, que por sus condiciones geográfico-naturales aptas para el asentamiento humano,nos ha proporcionado una ocupación documentada desde el Neolítico a época medieval[3].

No obstante,y centrándonos en el yacimiento de "La Fábrica", se encuentra situado a tan sólo 2,5 Km de una ciudad romana que estuvo emplazada en el Cortijo de "El Tajo",cuyo nombre desconocemos pero está suficientemente documentada por los testimonios arqueológicos[4].

El emplazamiento del asentamiento que estudiamos es idóneo para la instalación de un alfar, al disponer de dos de los tres elementos indispensables para la elaboración de los productos cerámicos,el agua y las arcillas. El tercero, la madera, presumiblemente sería abundante en esta zona en épocas anteriores a la actualidad.

METODOLOGIA

El sistema de cuadriculas está basado esencialmente en el expuesto por M. Wheeler; hemos establecido por lo tanto cortes cuyas dimensiones son de 4 por 4 m. cada uno, separados entre si por un testigo de 0,60 m y con una orientación Sur-Norte y Oeste Este.

La zona seleccionada,a priori de la excavación,se sustentaba en que era el sector donde existían mayor número de restos de materiales afines a un centro productor:grandes acumulaciones de cerámicas,restos de escorias,fragmentos de ajustadores, soportes, adobes rojizos tratados a altas temperaturas y, como no, algunos fragmentos de moldes en las inmediaciones.

La denominación de las cuadrículas ha sido alfabética, realizando su lectura de izquierda a derecha y de Sur a Norte.Debido principalmente a la magnitud de material que nos proporcionaba el proceso de excavación y,al mismo tiempo,para un desarrollo más cuidado y exacto del mismo,procedimos a la división de cada corte en cuatro subcuadrículas de 2 por 2 m. asignándoles una ordenación numérica y cuya lectura se realiza de izquierda a derecha y de abajo hacia arriba.

El concepto tiempo que tan inconvenientemente actúa en las campañas arqueológicas de urgencia,nos obligó a concentrarnos en la zona de la excavación donde se detectó la estructura de un horno.A medida que avanzamos en su excavación,tuvimos que ampliar un sector al Este de la cuadrícula D,denominándola D-2; así mismo para poder investigar el horno en su totalidad procedimos a la apertura de un nuevo corte como prolongación de la cuadrícula F, al cual se le asignó la nomenclatura G,sin embargo,sólo fue necesario profundizar en el sector o subcuadrícula 1ª.

Previamente al término de nuestra actuación arqueológica en el horno,despejamos los testigos existentes entre las cuadrículas,permitiéndonos una documentación completa de la planta y del sistema empleado en su construcción.

Paralelamente, otro equipo realizó algunos sondeos en otros puntos del yacimiento para la detección de posibles estructuras. Uno abrió, la denominada cata n° 1, de 2 por 2

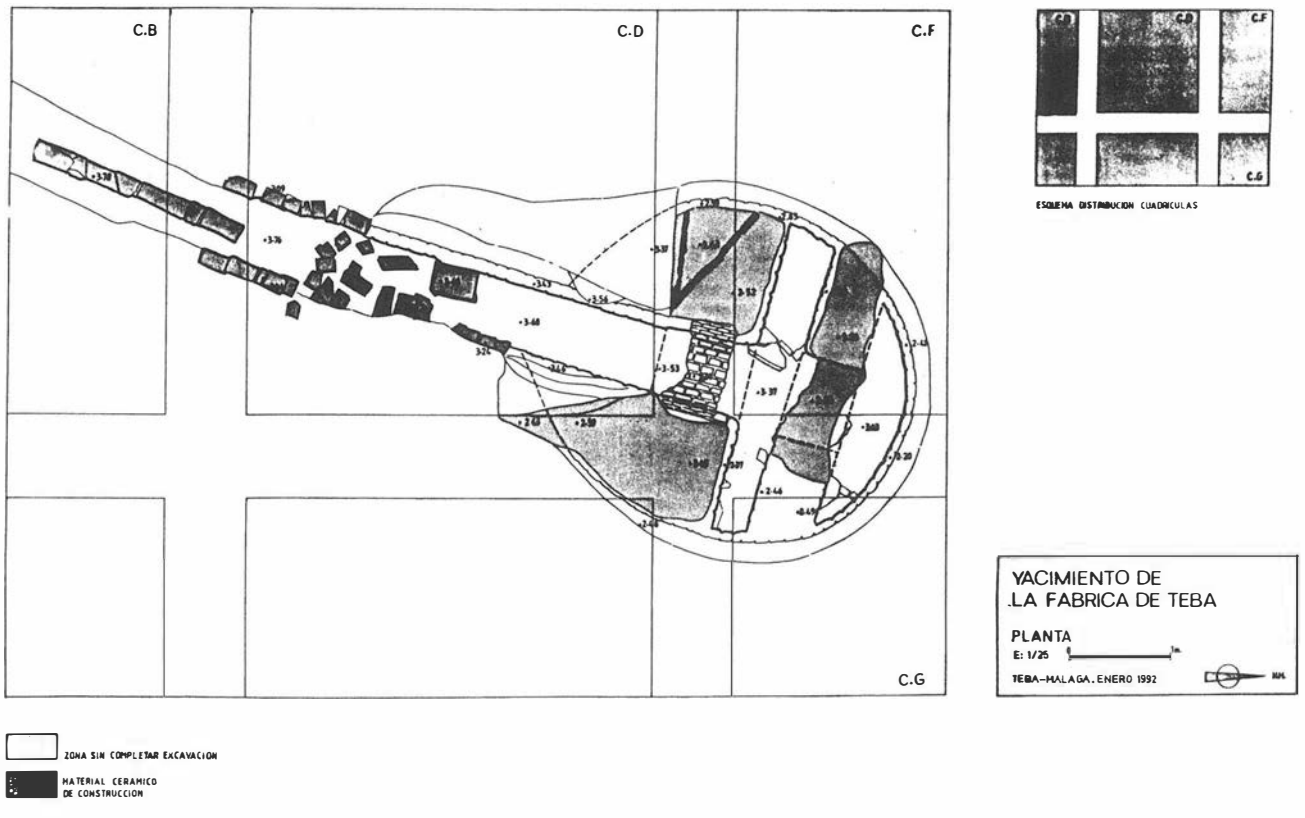


FIGURA 2. Planta del horno excavado.

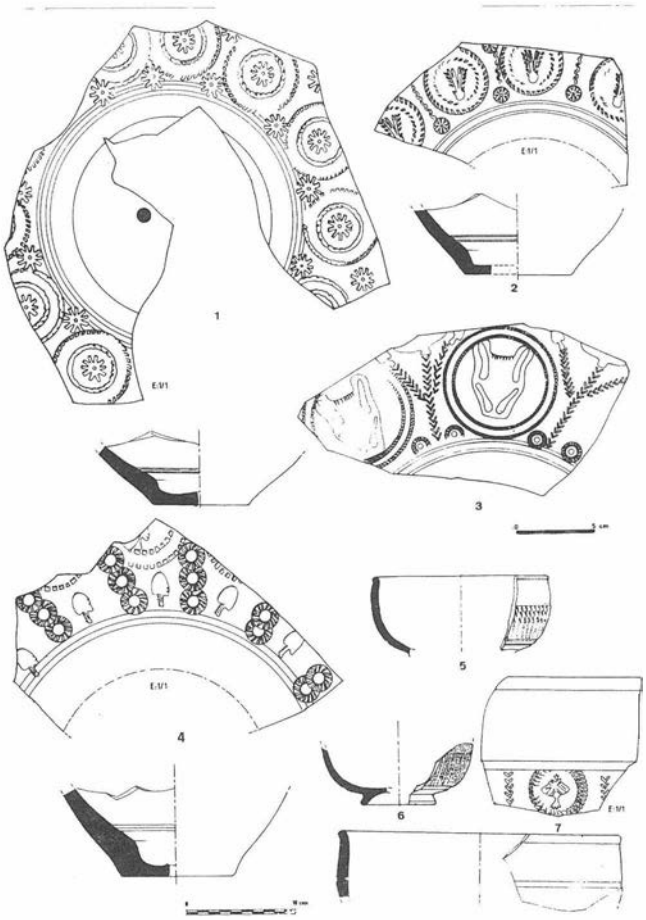


FIGURA 3. Moldes y cuencos de T.S.H. fabricados en este taller.

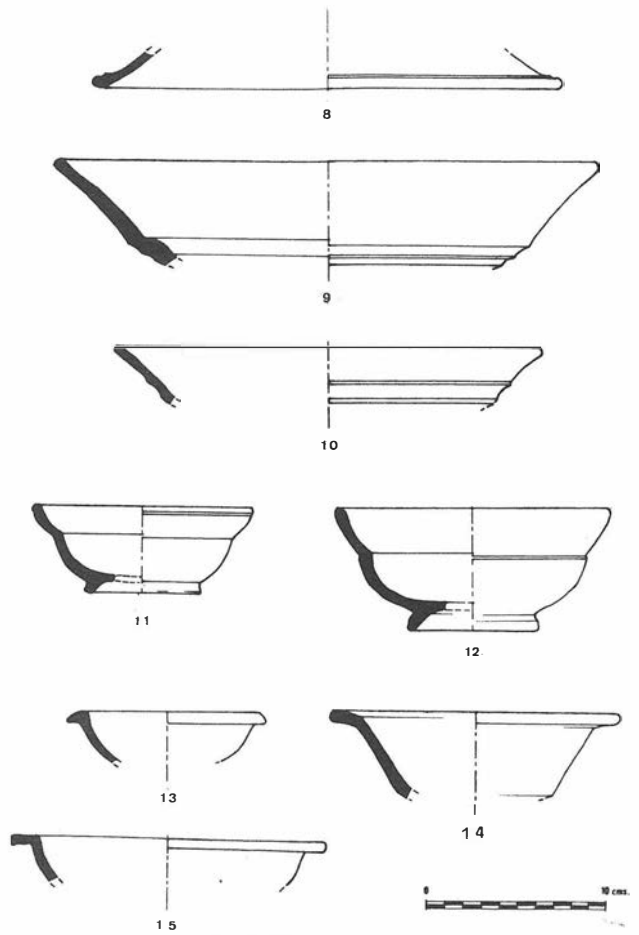


FIGURA 4. Formas lisas de T.S.H.

m, ubicada junto a la linde del terreno para el que poseíamos permiso de excavación, que no nos proporcionó material alguno,así como ningún restos constructivo; sin embargo en la cata n° 2, de 4 por 2 m., efectuada en la cota más alta del yacimiento, a pesar de que el material fue muy escaso,apareció la estructura de un muro que presumiblemente formaba parte del conjunto de este centro productor.Por motivos,igualmente,de exactitud y cuidado,creímos oportuno seguir en esta zona el levantamiento de niveles artificiales de 25 en 25 cms de profundidad,previa nivelación de la superficie a excavar.

DESCRIPCION Y ANALISIS DE LAS ESTRUCTURAS

En esta primera campaña de excavación efectuada en el yacimiento de "La Fábrica"se han podido ver dos estructuras constructivas:un horno para la cocción de material cerámico,y parte de un muro,probablemente perteneciente al conjunto de edificaciones que conformaban el núcleo alfarero.

A.-El horno (Fig.2)

Es de una planta casi circular con praefurnium,pasillo central y muretes laterales unidos sobre el hogar por un arco. El estado de conservación no era bueno habiéndose perdido casi totalmente la parrilla y las estructuras superiores; de la parrilla únicamente quedaban leves indicios a una altura de 1,30ms. Para la construcción del horno se vaciaron las arcillas del terreno con lo que se evitaría la pérdida del calor. El material de construcción que se empleó fueron los adobes,y en la pared circular de la cámara de combustión quedaban restos apreciables del enlucido que cubrían a estos. Su orientación es de SO-NE.

- Medidas: diámetro aproximado del hogar: 3,30 ms.
- Grosor de la pared del hogar: 0,10 m
- Altura máxima conservada del hogar: 1,30 ms
- Grosor de los muros transversales: +-0,60 m.
- Anchura del pasillo central: 0,60 m.
- Altura del pasillo central hata los arcos: 0,75 m.
- Longitud del praefurnium: 3,80 ms.
- Anchura interior del praefurnium: 0,55 m.

El praefurnium posee dos zonas bien diferenciadas,en la más cercana al hogar las paredes, ligeramente inclinadas y construidas con adobes,mostraban una coloración negruzca y estaban vitrificados. En la otra zona las paredes estaban revestidas con ladrillos de 32 x 18 x 10 cms, unidos con un pobre mortero, y se conservaban en una longitud de 1,50 ms. La inclinación de las paredes que presentaba todo el pasillo pudo ser debida al sistema de cubrición.

En cuanto al hogar su excavación fue bastante laboriosa y no se pudo profundizar por igual en todo el espacio interior. Presenta,como antes hemos indicado,un pasillo central como prolongación del praefurnium- y muretes transversales con arco central. Hemos conseguido identificar parte de dos muros transversales ,hechos de adobes,que no tenían la misma anchura y su separación tampoco era la misma. El arco central que se levantaba sobre los muros transversales se ha conserva-

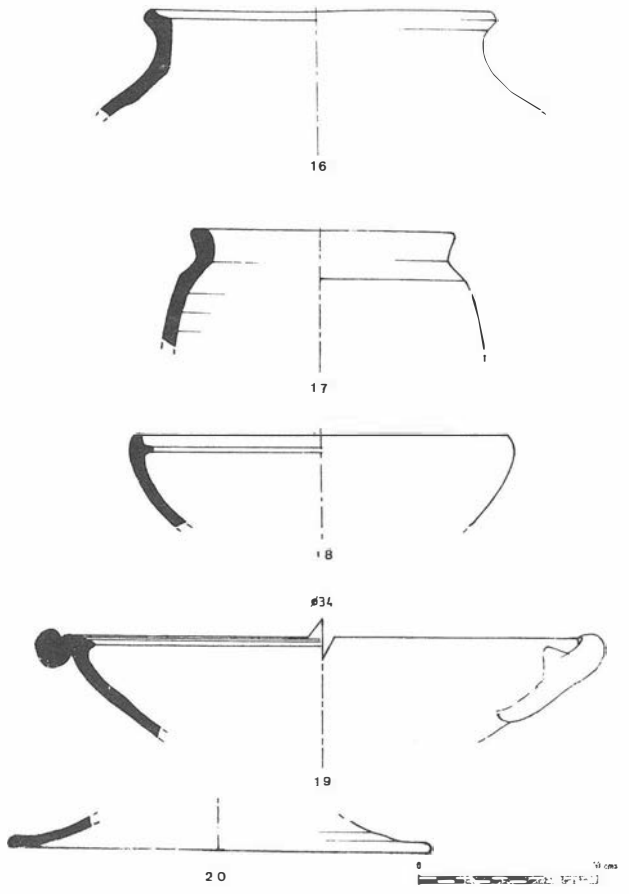


FIGURA 5. Recipientes de cerámica común.



Lámina 1.-Muro aparecido en la Cata nº 2.

do en un tramo del hogar de 0,50 m y con una altura de 1,50 ms.La obra fue ejecutada con adobes radiales a modo de dovelas, utilizando un mortero de cal para su unión.

Tenemos que incluir en este análisis parte de una posible canalización que arranca desde el interior del praefurnium y de cuya finalidad no estamos aún seguros. Dicha canalización está realizada con imbrices de 60 cms de largo por 20 cms de ancho y se han conservado en una longitud de 2,25 ms.

B.-El muro

La cata 2 responde a un sondeo efectuado en la cota más alta del yacimiento, al igual que otros realizados para la localización de posibles estructuras.

Nos dió únicamente un muro de 0,80 m de ancho que recorría diagonalmente el corte y que se ha conservado en una longitud de 2,80 ms. Su orientación es de SE-N,está construido con piedras de tamaño irregular unidas con un mortero de cal y se asienta sobre niveles arcillosos al igual que la estructura del horno. El número de ejemplares cerámicos que proporcionó la excavación de este corte fue muy escaso.

LA PRODUCCION

Como antes hemos indicado la producción de este taller no se limitó a la vajilla de mesa -T.S.H.-, también se fabricaron diversas formas de cerámica común. El número total de fragmentos que hemos contabilizado asciende a 4.497, de ellos 2.406 son de sigillata y el resto de común. La mayoría de las piezas se concentraron en la cuadrícula D al Oeste del praefurnium.

La sigillata hispánica fue elaborada preferentemente con una arcilla de color tierra verde tostada (N.25),de una dureza media que tiende a blanda, ligeramente micácea, con abundantes partículas blanquecinas,vacuolas y con fractura más bien irregular. El barniz es de color tierra de Siena (R.37,S.37,S.39, con un predominio del S.39), por lo general mate y de tacto no suave.

Los moldes son bastantes escasos,se recogieron en excavación nueve fragmentos a los que hay que sumar los once aparecidos en superficie y ya dados a conocer[5]. Merece la pena destacar por el tamaño y composición el de la fig. 3 nº 3 que está decorado con grandes círculos sogueados que encierran en su interior unas ánforas, y entre los que se intercalan una guirnalda de bifoliáceas rematada por un ave y dos elementos vegetales.

En cuanto a las formas decoradas a moldes parece que este taller fabricó solo la 37. En los esquemas de composición tenemos el estilo de metopas y, preferentemente, los frisos continuos con alternancias. Y por lo que respecta a los motivos decorativos predominan los elementos vegetales, -las hojas lanceoladas, las ramas de palmera, las rosetas -,geométricos -círculos sogueados de diferentes tamaños,solos o encerrando elementos vegetales- ,y figuras de animales como las aves. (Fig.3).Por lo general, la decoración se desarrolla en dos bandas separadas por uno o dos baquetones aunque en algunas piezas,por ejemplo en los cuencos de pequeño tamaño,se distribuyen en una sola zona.

La técnica burilada también está presente en nuestro alfar y con un número de piezas muy superior a la de los decorados a moldes. Aparece sobre cuencos con la pared hemisférica y borde horizontal como si se tratase de una forma 37 o sobre vasos que presentan el borde ligeramente exvasado, pared carenada y acanaladura inferior muy marcada, propio más bien de una 29 ó 29/37. En cuanto a la decoración ocupa una ancha zona de la pared, comprendida entre acanaladuras, o los hay donde la banda decorada con incisiones no llega a los 2 cms de anchura.

Las formas lisas representadas son: 4-5, 7, 15 / 17, 24 / 25, 27, 35, 36, 44 y 57 (Fig. 4). El primer lugar lo ocupan los platos de 15/17 con 821 fragmentos seguidos de los cuencos de 27 con 350 fragmentos. Por el contrario de la forma 24 / 25 solo tenemos recogido un ejemplar (Fig.4).

Gran representación tiene también la cerámica común (Fig.5), los tipos más numerosos son los cuencos de borde vuelto al interior, las ollas de borde redondeado y exvasado, las ollitas y las tapaderas.También se fabricaron: ollas de borde horizontal y acanalado, cuencos diversos, morteros, dolias y jarros de boca trilobulada, formas todas ellas documentadas en yacimientos malagueños del interior como Lacipo (Casares)[6] o Los Castillones (Campillos)[7].

Finalmente se recogieron algunos instrumentos de alfar como soportes y ajustadores; estos últimos eran las pellas de arcilla fresca que se utilizaban para ajustar en la cámara de cocción los tubos u otras piezas, y suelen presentar las huellas digitales.

Aunque no tenemos elementos concretos que puedan proporcionar una cronología a nuestro alfar, por similitud con los otros talleres conocidos en la Baética y en concreto con los de la provincia malagueña, pensamos que el centro de Teba estuvo en actividad entre finales del siglo I y comienzos del II,y como el resto de los alfares donde se fabricó en la provincia T.S.H. hay que ponerlo en relación con una ciudad aunque en este caso desconozcamos por ahora su nombre.

Notas.

[1] Sobre este hallazgo Cfr. E.SERRANO RAMOS, A.GOMEZ VALERO, J.C.CASTAÑOS ALES., *"Un nuevo taller de sigillata en la Baética, Tèba (Málaga)"*, Baética,14,1992,pp.181-202

[2] La titularidad de los terrenos pertenece a Don Francisco José Berdigo Escalante, vecino de Teba, a quien queremos agradecerle publicamente el habernos permitido excavar en su propiedad, así como a los alumnos del módulo de arqueología de la Escuela Taller de Teba que a pesar de los rigores climatológicos realizaron todos los trabajos de campo.

[3] T. AGUADO MANCHA, A. BALDOMERO NAVARRO., *"Estudio de los materiales de superficie de la Cueva de las Palomas (Tèba, Málaga)"*, Mainake, I, 1979, pp. 29-59.
R. AMADOR DE LOS RIOS., *Catálogo de los Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Málaga*, T.m.1907, pp. 438-441.
A. BALDOMERO NAVARRO.,*"Noticia del hallazgo de un vaso Eneolítico"*, Baética, 1, 1978,pp. 167-170.
F. CABALLERO MESA.,*"Neolíticos-Iberos y Romanos en la cuenca media del Guadalhorce. Introducción al estudio de cuatro nuevos yacimientos arqueológicos"*, Gibralfaro, 25, 1973, pp. 195 ss.
I. FELGUERA HERRERA., *"Hallazgos arqueológicos en Campillos"*, Jábega,15, 1976, pp. 74-76.
J. FERNANDEZ RUIZ.,*"Una escultura zoomorfa ibérica en Tèba (Málaga)"*, Baética, 1, 1978, pp. 171-180. IDEM., *Perduraciones de formas culturales de las colonizaciones en el mundo indígena hasta la romanización en la provincia de Málaga*, Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad de Granada, 1980. IDEM., *"Hallazgo de un togado en Teba (Málaga)"*, Baética, 4, 1981, pp. 61-66.
J.E.FERRER PALMA, I.MARQUES MELERO., *"Avance de las campañas arqueológicas realizadas en la "Cueva de las Palomas"*, Teba (Málaga)", Baética, 1, 1978, pp. 195-206.
C.GOZALBES CRAVIOTO., *Las vías romanas de Málaga*, Madrid, 1986.
A.MORALES MELERO, J.E.MARQUEZ ROMERO., *"Las pinturas esquemáticas malagueñas y sus relaciones con culturas materiales"*, Arqueología Espacial, 3, Teruel, 1984.
A.RECIO RUIZ., *"El Hermes de Teba"*, Mainake, X, 1988. pp .119-124.
P.RODRIGUEZ OLIVA, A.ATENCIA PAEZ., *"El retrato de Tiberio del Cortijo del Tajo (Teba, Málaga)"*, Baética ,9, 1986, pp. 227-246.
P.RODRIGUEZ OLIVA, R.ATENCIA PAEZ, J.BELTRAN FORTES., *Dos nuevos testimonios béticos sobre Tiberius Caesar*, Málaga, 1986.
E.SERRANO RAMOS, R. ATENCIA PAEZ, A. de LUQUE MORANO., *"Memoria de las excavaciones del yacimiento arqueológico de El Tesorillo"* (Teba, Málaga)", Not. Arq. Hisp., 26, 1985, pp. 116-162.
A. VALLEJO TRIANO., *"Actuación arqueológica en el Castillo de Tèba (Málaga)"*, I.C.A.M. (Huescar 1985), Zaragoza, 1986, Tomo III, pp. 281-305.

[4] Cfr: P. RODRIGUEZ OLIVA, R. ATENCIA PAEZ, J.BELTRAN FORTES., Op. cit., donde a partir de la página 7 y ss se recogen los testimonios arqueológicos de época romana aparecidos en dicha localidad.

[5] E. SERRANO RAMOS, A. GOMEZ VALERO, J. C. CASTAÑOS ALES. Op.cit. ,pp. 197-198.

[6] R. PUERTAS TRICAS. *"Excavaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga), Campañas de 1975 y 1976."* Exc. Arq. en Esp., 125 ,1982.

[7] M. VEGAS. *Cerámica Común del Mediterráneo Occidental*. Barcelona, 1973.

NECROPOLIS ROMANA DEL CASTILLO DE SAN LUIS (TORREMOLINOS. MALAGA)

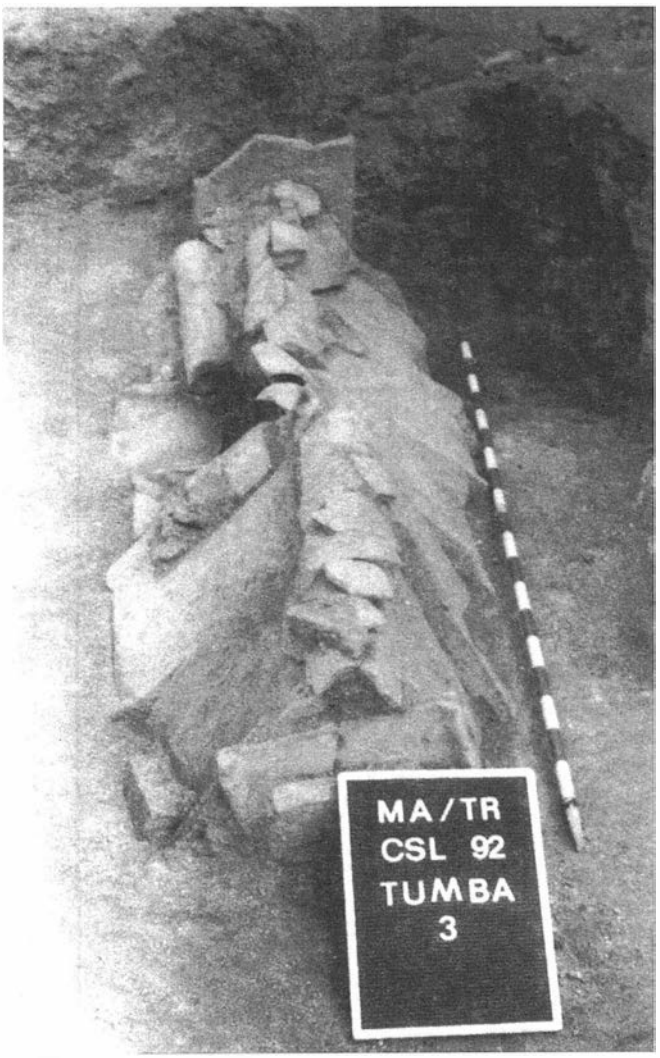
ENCARNACION SERRANO RAMOS
ANA BALDOMERO NAVARRO

El yacimiento arqueológico del Castillo de San Luis se encuentra situado en Torremolinos (Málaga), junto al complejo turístico denominado Castillo de Santa Clara. El hallazgo de unas tumbas de época romana, en un lugar que iba a ser urbanizado, originó la intervención de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía de realizar unas excavaciones de urgencia antes de que la empresa constructora continuara los trabajos.

Las excavaciones fueron realizadas durante el mes de febrero de 1992 por una de las firmantes, que fue contratada por la empresa constructora Piquío. S.A.[1]

De esta zona teníamos ya conocimiento de otros testimonios arqueológicos de época romana, como el alfar de ánforas de la Huerta del Rincón que se excavó en 1990 también por el procedimiento de urgencia[2].

La intervención se centró en un área de aproximadamente unos 250 m. Este espacio quedó dividido para la excavación en cuatro sectores longitudinales, numerados del 1 al 4, que se documentaron mediante trincheras transversales de 1 m. de ancho, encuadradas todas mediante dos ejes; utilizándose para el menor las referencias numéricas y las alfabéticas para el mayor, como resultado de la intervención arqueológica, han aparecido 18 tumbas en fosa junto a cinco enterramientos en



LAMINA 1. Sepultura con cubierta a dos aguas.



LAMINA 2. Sepultura con cubierta plana.

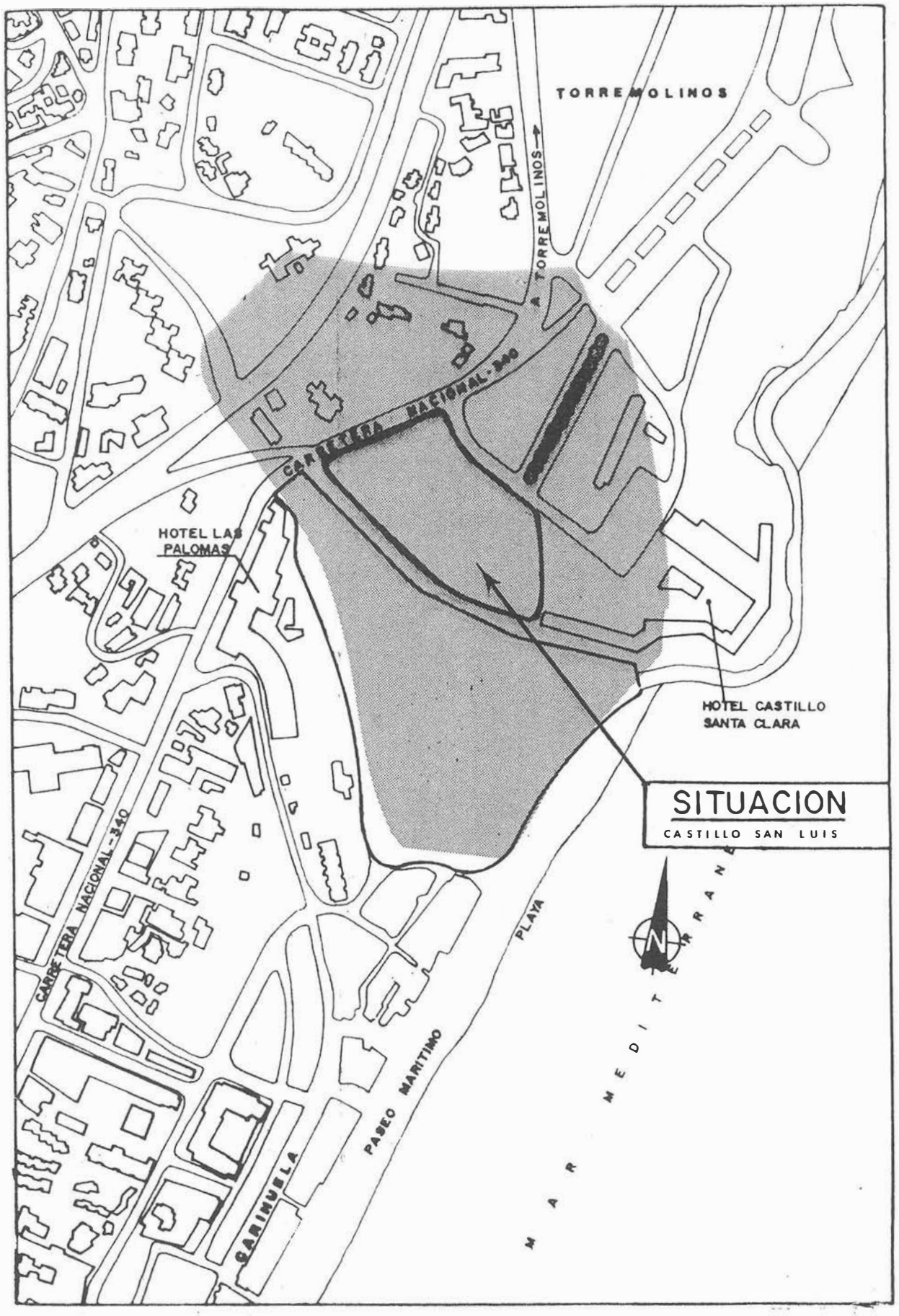


FIGURA 1. Situación del yacimiento.



LAMINA 3. Tumba nº 3 después de retirada la cubierta.



LAMINA 4. Tumba nº 13 una vez retirada la cubierta.

ánforas que presentaban algunas las bocas y/o los fondos recortados, y en las que no se han conservado restos óseos.

Las tumbas tenían la misma orientación, todas presentaban los pies hacia el Este, entre los 72° y los 137°, contenían un único enterramiento a excepción de la n° 3 con dos inhumaciones superpuestas, aunque uno de los cráneos apareció en un lateral; la posición de los cadáveres era decúbito supino con los brazos a lo largo del cuerpo, y en un caso (tumba 13) con el derecho sobre el tórax. No poseían ajuar, salvo la n°8 que nos proporcionó una cuenta de collar. La aparición de clavos en algunos de los enterramientos nos permite hablar de posibles ataúdes de madera o de parigüelas para trasladar el cadáver a la sepultura, (tumbas n°15 y 17).

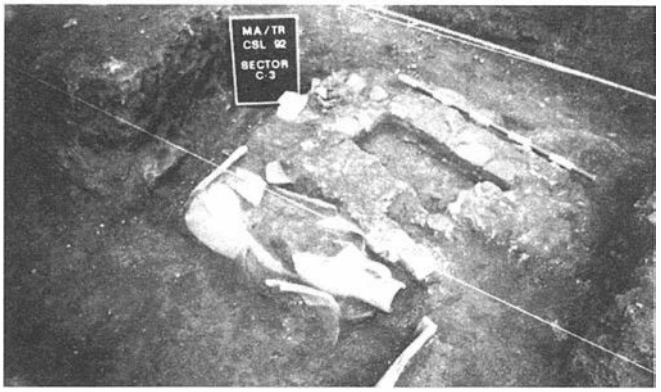
Atendiendo a su estructura hemos diferenciado siete tipos a los que denominaremos alfabéticamente.

TIPO A

Está representado por las tumbas 2 y 3. La fosa rectangular se excavó en el terreno natural y presentaba las paredes reforzadas con ladrillos unidos con mortero de cal, que sirvió también para consolidar la parte superior de la fosa. La tapadera era de tégulas dispuestas a dos aguas e ímbrices, y para cerrar ambos extremos se colocaron trozos de tégulas.

TIPO B

Es el más numeroso de todos y a él corresponden las sepultura nºs 1, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12. Se diferencian con respecto



LAMINA 5. Sepultura en ánfora.

al grupo anterior no en la cubierta, que era también a doble vertiente, sino en la tumba propiamente dicha. En este caso un simple rebaje del terreno fue suficiente para depositar el cadáver. Otro rasgo diferenciador fue la ausencia de ímbrices sobre las tégulas en las sepulturas nº 8, 10 Y 12.

TIPO C

A este grupo pertenecen las tumbas nº 4, 14, 15 y 18. Tienen en común el sistema de cierre, que es plano en todas ellas con tégulas colocadas a lo ancho. Las diferencias están en la mayor o menor profundidad de la fosa, por lo que hemos señalado tres subtipos:

El C-1 está representado por los enterramientos 4 y 18; en el primero se rebajó ligeramente el terreno, y en el 18 se excavó en la roca.

En el C-2 (tumba nº 14) la fosa era algo más profunda que la anterior y en el fondo la tierra muy apelmazada.

Finalmente, el C-3, en el que incluimos la tumba n° 15, se diferencia de los anteriores por encontrarse a más profundidad, y presentar la fosa delimitada con piedras de diferentes tamaños.

TIPO D

Dentro de este tipo tenemos la sepultura n° 13, con la fosa excavada en el terreno natural. Las diferencias con respecto al grupo anterior no son muy marcadas y radican preferentemente en el sistema de cierre. En este caso la tumba se selló con tégulas colocadas transversalmente a la fosa e ímbrices en las intersecciones.

TIPO E

De este grupo sólo tenemos la tumba nº 16 que por sus dimensiones pudo corresponder a un enterramiento infantil. No tenía cubierta y la fosa era de ladrillos unidos con mortero, de los que sólo se han conservado las primeras hiladas.

TIPO F

Igual que el grupo anterior está representado por una sola sepultura, la nº 17, posiblemente también de una persona de corta edad. La pequeña fosa estaba en este caso delimitada por piedras de mediano tamaño y cubierta por fragmentos de ánforas.

TIPO G

Parece fuera de toda duda que las cinco ánforas contabilizadas se utilizaron para inhumaciones infantiles aunque no se conserve ningún resto óseo. Quizás la naturaleza del terreno, la proximidad al mar o un posible saqueo, documentado en algunas zonas, sea la causa de la desaparición de éstos.

En un principio pensamos también en posibles indicadores de sepulturas pues sabemos que en otras necrópolis se utilizaron para este fin, pero ahora desechamos esta idea por lo que diremos a continuación. Las ánforas localizadas no estaban completas, les suele faltar la boca, el fondo o ambas partes, aparecieron encajadas en el terreno natural y solían presentar fragmentos de ladrillos para calzarlas o un trozo de tégula para cerrar la boca.

La tipología de estas piezas es difícil de establecer al no haberse encontrado más que un ejemplar casi completo, si bien es posible que todas tuvieran la misma procedencia. El ánfora más completa es una africana II (Beltrán 56, Keay VII) que presenta dos líneas incisas sobre el cuello. La primera línea de texto no la hemos podido leer. Sí la segunda que dice: . S C D .

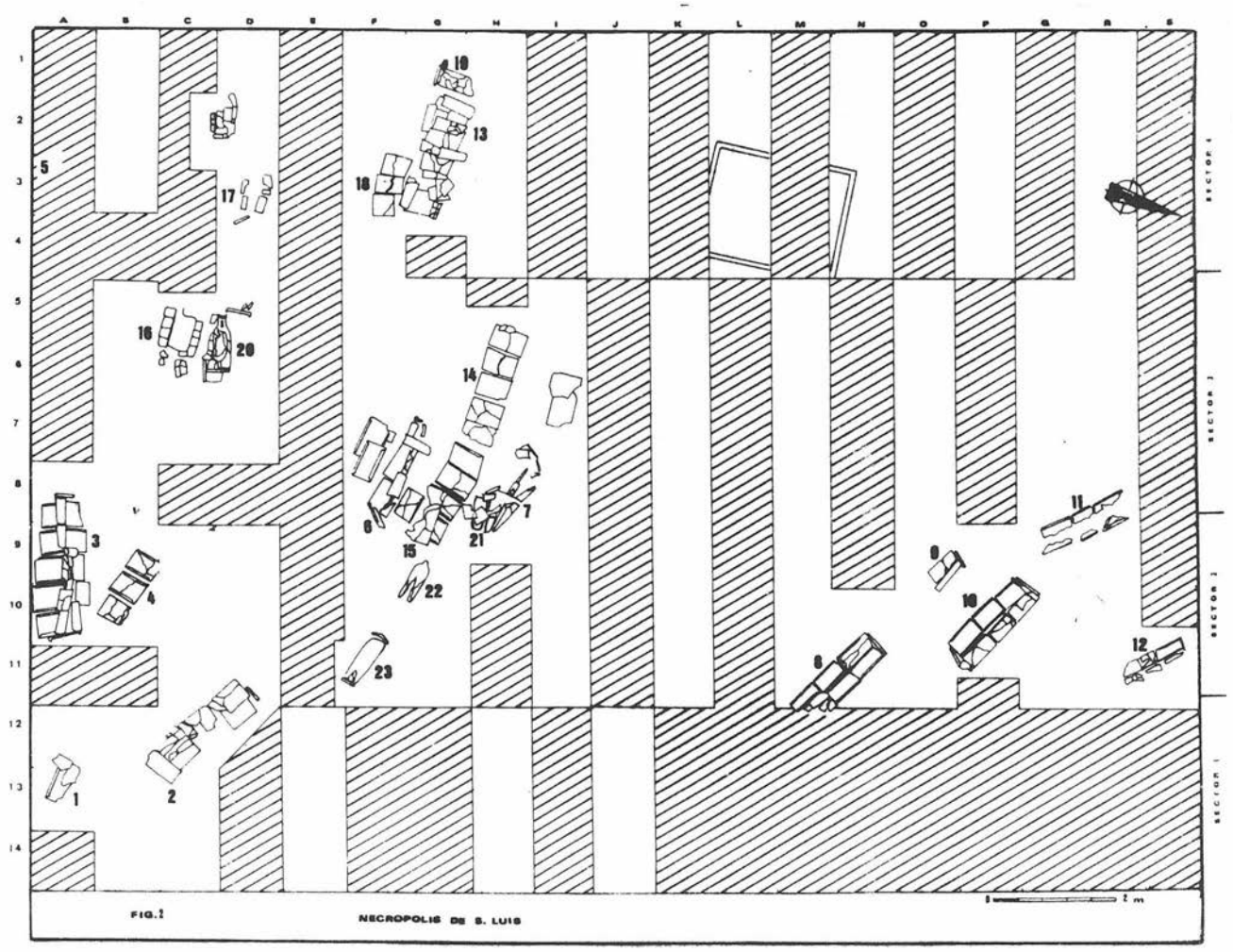


FIGURA 2. Planta de la necrópolis.

En cuanto al capítulo antropológico, en fase de estudio, podemos apuntar a través de las dimensiones de las tumbas diferencias en las edades de la población aquí enterrada. Es posible señalar la presencia de 13 adultos como mínimo, de los que se conservan 8 en buen estado, en 13 sepulturas, y de 10 enterramientos infantiles, contando con los que fueron inhumados en las ánforas. Más problemático es el caso de las tumbas que no presentaban ningún resto óseo, éstos se han podido descomponer, estar violadas o responder a otra causa que se nos escapa.

A la vista de lo expuesto hasta ahora, no cabe duda que estamos ante una necrópolis tardía, que podríamos llevar posiblemente al siglo V. Inciden en ello la ausencia de ajuar, las características de los enterramientos y la forma de la única ánfora conservada (Beltrán 56).

Nuestra necrópolis viene así a sumarse a otros ejemplos malagueños como la del Faro de Torrox[4], Vega del Mar[5], la del conjunto dolménico de Antequera, estudiadas por el Dr. Atencia Páez[6] y la de la Angostura[7], entre otras.

Notas.

[1] La autorización fue concedida por la Dirección General de Bienes Culturales a una de las firmantes. En los trabajos de campo se ha contado con la colaboración de un grupo de licenciados y alumnos de nuestra Universidad, que nos ayudaron especialmente en el trabajo minucioso de exhumación de los restos humanos aparecidos en las diferentes tumbas; así mismo, nos prestaron su ayuda desinteresada el profesor D. Antonio de Luque Moraño, asiduo colaborador del Area de Arqueología y el Dr. D. José Enrique Ferrer Palma, Profesor del Area de Prehistoria de la Universidad de Málaga.

[2] ENCARNACIÓN SERRANO RAMOS, ANA BALDOMERO NAVARRO Y JOSE CARLOS CASTAÑOS ALÉS: *"Notas sobre la producción de ánforas en la Huerta del Rincón (Torremolinos, Málaga)"*. Baética, 13 (1991), pp. 148 ss.

[3] PEDRO RODRÍGUEZ OLIVA Y RAFAEL ATENCIA PÁEZ: *"Excavaciones arqueológicas en Torrox-Costa (Málaga)"*, Noticiario Arqueológico Hispánico, 16 (1983) pp. 223 ss.

[4] CARLOS POSAC MON Y RAFAEL PUERTAS TRICAS: *La basílica paleocristiana de Vega del Mar. Colección Monográfica*, 2,Málaga 1989.

[5] Agradecemos la información sobre esta necrópolis al Dr. D. Rafael Atencia Paez y a los directores del Proyecto de Antequera Drs. Ferrer Palma y Marqués Merelo.

[6] Esta necrópolis fue objeto de una comunicación al II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos celebrado en Antequera en 1984 (J. CISNEROS Y M. CORRALES: *"Informe sobre la necrópolis de la Angostura (Antequera, Málaga). Análisis altimétrico, planimétrico y orientación de los enterramientos excavados"*.

SEVILLA

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL TERCER PATIO DEL PALACIO ARZOBISPAL DE SEVILLA. EL CORTE DE LA ESTANCIA 10

ENRIQUE LARREY HOYUELOS
JAVIER VERDUGO SANTOS

I. CARACTERISTICAS DE LA INTERVENCION

I.1. Localización urbana.

El Palacio Arzobispal de Sevilla se encuentra situado en la zona meridional de la ciudad. Cuenta con una extensión de 6.700 m² y ocupa la mayor parte de una manzana, que queda delimitada por la Plaza de la Virgen de los Reyes, donde se encuentra su entrada principal, y por las calles Placentines, Segovia y D. Remondo (Plano Situación). Se trata de un edificio institucional cuyos orígenes se remontan al Repartimiento y que fruto de un sinecismo entre diversas unidades ha ido uniformándose hasta conseguir el aspecto que actualmente posee.

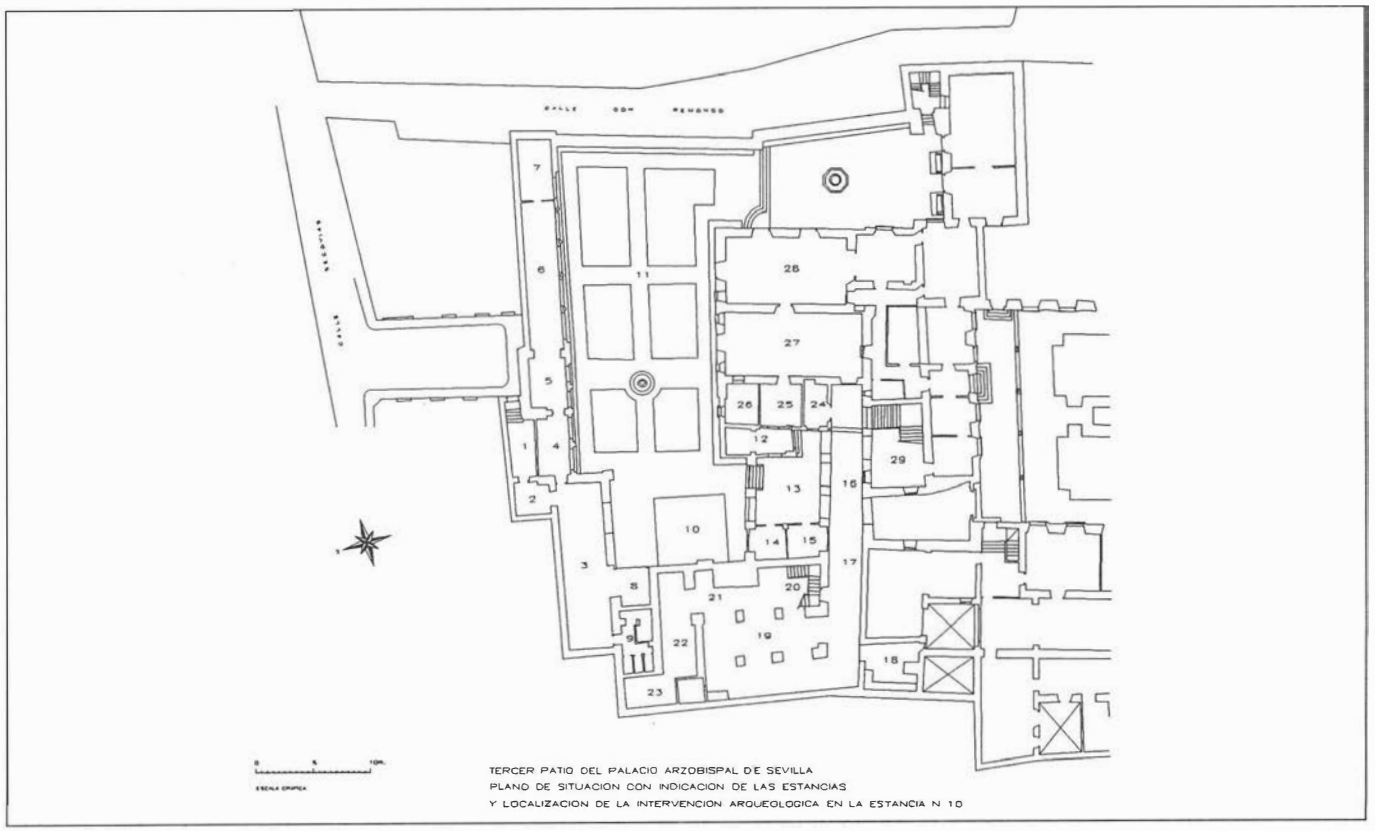
En el Plan General de Sevilla, actualmente en vigor, el conjunto corresponde a dos parcelas catastrales de suelo urbano: el Palacio Arzobispal, calificado como SIPS (Suelo de Interés Público y Social) y catalogado con letra A –protección integral– y la Casa de los Seises, calificada de residencial y catalogada con la letra C, correspondiente a protección de tipo parcial en grado 1.

Topográficamente el Palacio se sitúa en la ladera de una pendiente que desde su cota máxima de 16 metros va descendiendo hasta encontrarse con el Arroyo Tagarete, situándose el edificio entre las cotas de 11 y 9,4 m sobre el nivel del mar.

I.2. Naturaleza de la intervención.

Por iniciativa de la empresa EXHIBIT S.A. se solicitó autorización para la adaptación de la zona denominada Tercer Patio del Palacio Arzobispal como edificio hotelero, bajo la dirección facultativa del Arquitecto D. Jorge Peña Martín[1]. Como consecuencia de ello, la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico-Artístico de Sevilla[2] ordenó se llevara a cabo intervención arqueológica de urgencia orientada al seguimiento de la nuevas construcciones; apoyo a las labores de restauración y renovación del edificio, así como a la realización de sondeos que determinasen la existencia de estructuras precedentes.

A la vista de dicho acuerdo EXHIBIT S.A. formalizó el encargo del Proyecto de Intervención Arqueológica, que fue autorizado por Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, de fecha 19 de abril de 1990 y renovada por Resolución de 31 de julio de 1990. Los trabajos de campo se realizaron entre los meses de mayo a julio de 1990; noviembre a febrero de 1991 y el seguimiento arqueológico, así como las labores de asesoramiento y apoyo se extendieron hasta la finalización de las obras en febrero de 1992.



I.3. Objetivo.

La intervención se propuso la consecución de los siguientes objetivos:

a) Obtención de una secuencia estratigráfica con determinación de las distintas fases de ocupación.

b) Restitución de las cotas correspondientes a cada una de las fases que pudieran determinarse.

c) Análisis arquitectónico del edificio con el objeto de precisar las sucesivas remodelaciones a que hubiera sido sometido.

I.4. Metodología.

Atendiendo a los objetivos propuestos se planteó la intervención como un proceso de documentación que recogiese toda la información posible que pudiera servir de base para la adaptación prevista, así como para futuras intervenciones.

Metodológicamente, se adoptó la estancia como unidad básica para la descripción y estudio de la zona del Palacio afectada por el Programa de Adaptación, que estaba formada por el Tercer Patio y sus construcciones anejas. De esta manera, el edifico quedó dividido en 29 estancias (Plano Situación) estableciéndose de este modo un organigrama que iba a ser el eje fundamental para referir todas las interrelaciones y apreciaciones que se produjeran en cada una de ellas.

En lo concerniente a la metodología propiamente arqueológica se han aplicado los principios del método de Edwards C. Harris[3] para los trabajos de campo, contándose para ello con la ficha de excavación desarrollada por el Equipo de Arqueología Urbana de Carmona[4].

Finalmente, debemos indicar que por imperativos de espacio del Anuario en el presente artículo solo se dan a conocer los resultados de la intervención de la Estancia nº 10. En próximas ediciones se completarán el resto de estancias registradas.

II. ANALISIS DE LA ESTANCIA 10

La estancia nº 10 correspondía a un patio que originariamente tuvo en su extremo norte una galería porticada. Las dimensiones de esta ámbito eran: 9,00 m. al Norte; 8,85 m. al Sur; 12,20 m. al Este y 11,35 m. al Oeste, lo que supone una superficie aproximada de 106 m².

En su conjunto, estos dos espacios, logia y patio, fueron considerados como una única estancia dado que ambos, al igual que la estancia nº 3, fueron colmatados hasta la cota 0,00 m. cuando este sector del edificio se eliminó en beneficio del jardín que ocupa la estancia nº 11.

El patio se organizaba en dirección Sur-Norte, sirviendo de nexo estre las construcciones del siglo XVIII situadas al Sur y las del siglo XVI situadas al Norte. En su fachada Norte se disponía una galería porticada con tres arcos presumiblemente de medio punto y con una luz aproximada de 3,00 m. respecticamente. En planta alta esta fachada que se remata con una cornisa de reminiscencias góticas presenta dos escudos de terracota, uno correspondiente al Rey Fernando el Católico y el otro al Arzobispo Fray Diego de Deza, ambos fechables entre 1505 y 1515.

La fachada Sur se abre hacia el patio con tres arcos de medio punto de 2,00 m. de luz, que se sustentan en gruesas pilastras de 0,80 x 0,80 m. a través de estos huecos se accede a la estancia nº 13. En planta alta esta fachada presentaba tres balcones que se disponían sobre cada uno de los arcos.

Hacia el Este el patio quedaría delimitado por una crujía perteneciente a una estancia rectangular que funcionaba como comunicación entre el acceso por el adarve de Segovias con el resto de las Casas del Arzobispo, sobre esta estancia se construyó en época más avanzada, orientada hacia el jardín, una fuente mural o grutesco. Posteriormente, esta crujía fue destruida al mismo tiempo que se colmataba el patio, unificandose ambas estancias para configurar el aspecto que presentaba el jardín (estancia 11) en el momento de nuestra intervención.

Por último, hacia el Oeste el patio se cerraba con una estructura hidraúlica que se componía de un pozo de noria y dos arcos abovedados que sustentarían una hipotética cisterna. A través del arco situado al Norte se accede a la estancia nº 20, mientras que el arco situado al Sur permanece cegado presentando un saliente a modo de poste en el que se desarrollaba un retablo de la Inmaculada Concepción firmado por P.P.Molina, enmarcado por un arquillo festoneado neomudejar. En la parte inferior de este retablo se desarrollaban dos hileras de azulejos de cuenca, uno de los cuales presentaba las divisas de Fray Diego de Deza dentro de un medallón laureado. Todos estos azulejos procedían del zócalo de la estancia nº 3 y se fechan entre 1505 y 1515.

La planimetría facilitada por el arquitecto D. Jorge Peña situaba en este sector el punto 0.00, por lo que decidimos mantener esta cota como referencia para todos los sondeos y cortes que pudieramos plantear. Dicho punto 0,00, se encuentra a -1,35 m. de la rasante de la Calle Segovias.

La problemática que, en principio, planteaba una intervención arqueológica en esta estancia, radicaba, esencialmente, en su falta de realidad física y morfólogica, ya que no se apreciaba su naturaleza al estar colmatada y formar parte del jardín, constituyendo la planimetría del siglo XIX la única evidencia acerca de su aspecto y dimensiones primitivas. Por otro lado, las exigencias del proyecto obligaban a una intervención potente, toda vez que en dicho espacio se situaba un aljibe contraincendios que alcanzaba la cota -4,00m.

Por consiguiente, la intervención arqueológica se llevó a cabo con los siguientes objetivos:

a) Verificar la existencia del patio y del pórtico.

b) Comprobar su estado de conservación.

c) Conocer la naturaleza del estrato deposicional hasta la cota de -4,00 m., que permitiera documentar la existencia y *características* de niveles arqueológicos e informar, en su caso, sobre la adopción de cautelas arqueológicas en relación con la ejecución del proyecto previsto por la dirección de la obra.

II.1. Estratigrafía documentada.

Como consecuencia de la intervencion realizada se documentó la siguiente secuencia estratigráfica.

1.- Unidad Estratigráfica horizontal.

- Profundidad relativa: 0,00
- Topografía absoluta: 13,59
- Potencia media: 0,00

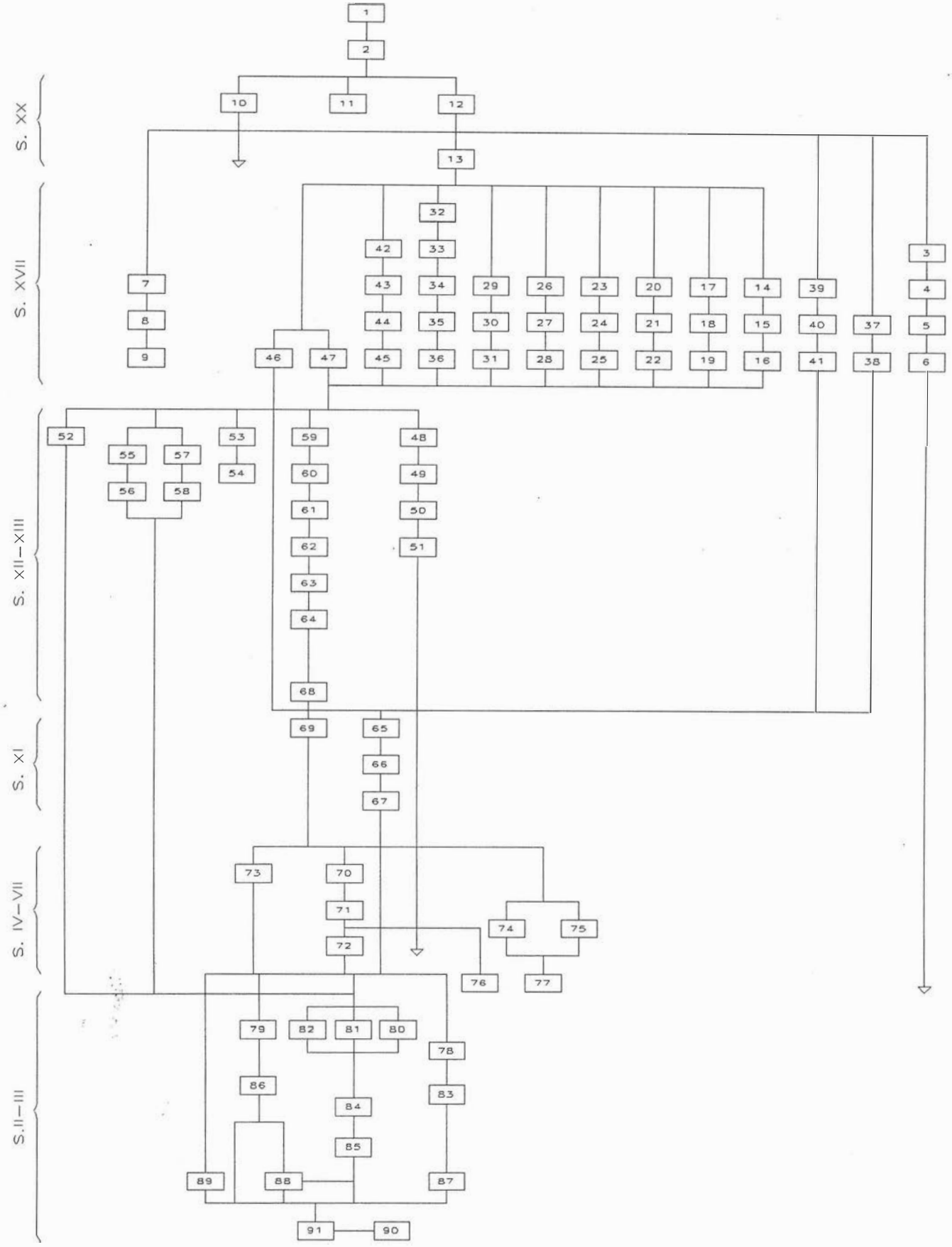
Características: Superficie utilizada como patio o espacio abierto ajardinado.

Descripción: La superficie es de tierra. En ella advertimos una vegetación dispuesta arbitrariamente: una palmera, un ficus y un cinamomo.

Cronología: Siglo XX, hasta la fecha.

2.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. rel.: 0.00 -1,11
- Top. abs.: 13,59 / 12,48
- Pot. med.: 1,11



SECUENCIA ESTRATIGRAFICA DE LA ESTANCIA N 10 ⊆

Características: Es una capa formada por un relleno artificial, intencionado, de deposición rápida y poco homogénea, de color negro, arenosa, con materia orgánica y granular.
Utilidad: Relleno de nivelación del terreno.
Descripción: Se trata de un relleno intencionado para unificar las cotas de las estancias 10 y 11. El relleno se compone de los restos constructivos procedentes de la demolición de la crujía que originariamente separaba amabas estancias.
Cronología: siglo XX.

3.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. rel.: 1,58 / -3,42
- Top. abs.: 12,01 / 10,17
- Pot. med.: 1,85

Características: Capa superficial de deposición rápida y composición poco homogénea. Tierra de color negro con materia orgánica. Estructura arenosa y textura granular.
Descripción: Deposiciones del interior de un pozo ciego de forma troncocónica.
Cronología: Siglo XX.

4.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. rel.: -1,50 / -3,42
- Top. abs.: 12,09 / 10,17
- Pot. Med.: 1,92

Características: Estructura vertical positiva.
Utilidad: Infraestructura.
Descripción: Corresponde a la estructura de un pozo ciego circular, construido con fragmentos de ladrillos dispuestos a rosca, con una piedra de molino que le sirve de tapadera.
Cronología: siglo XX.

5.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. rel.: -1,40 / -3,42
- Top. abs.: 12,19 / 10,17
- Pot. med.: 2,02

Características: Es una capa formada por un relleno artificial, intencionado, de deposición rápida y poco homogénea, de tierra de color negro con materia orgánica, textura arenosa y granular y forma circular.
Utilidad: Relleno zanja de pozo ciego (UE 4)
Descripción: Se trata de un relleno intencionado de la zanja de construcción del pozo ciego.
Cronología: Siglo XX.

6.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. rel.: -1,40 / -3,42
- Top. abs.: 12,19 / 10,17
- Pot. med.: 2,02

Características: Estructura vertical negativa.
Utilidad: Zanja construcción pozo ciego (UE 4)
Cronología: Siglo XX.

7.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. rel.: -1,38 / -1,80
- Top. abs.: 12,21 / 11,73
- Pot. med.: 0,42

Características: Es una capa de origen natural, muy homogénea, deposición lenta, formada por tierra negra , con materia orgánica, textura limosa y granular.
Descripción: Capa de forma circular correspondiente a un relleno de un usillo central, en la que no se advierten elementos de cultura material.
Cronología: Siglos XIX - XX.

8.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. rel.: -1,38 / -1,86
- Top. abs.: 12,21 / 11,73
- Pot. med.: 0,48

Características: Estructura vertical positiva.
Utilidad: Infraestructura. Usillo.
Descripción: Estructura de un usillo de planta rectangular, ormado a base de ladrillos. Perímetro exterior 70 x 58 cm. Perímetro interior circular de 25 cm. de radio.
Cronología: Siglo XX

9.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. rel.: -1,38 / -1,86
- Top. abs.: 12,21 / 11,73
- Pot. med.: 0,48

Características: Estructura vertical negativa.
Utilidad: Construcción usillo de la UE8
Descripción: Estructura vertical negativa correspondiente a la zanja que se practicó para la construcción del usillo de la UE8. Presenta planta rectangular de 70 cm de longitud y 58 cm de sección transversal.
Cronología: Siglo XIX

10.- Unidad estratigráfica horizontal.-

- Prof. rel.: -1,16 / -1,40
- Top. abs.: 12,43 / 12,19
- Pot. med. 0,24

Características: Estructura horizontal positiva.
Utilidad: Infraestructura: usillo.
Descripción: Estructura correspondiente a un usillo de planta trapezoidal de 36 cm. de largo y 20 cm. de ancho, con una función constructiva y que fue realizado con losas de tarifa.
Cronología: Siglo XIX

11.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. rel.: -1,05 /-1,20
- Top. abs.: 12,54 / 12,39
- Pot. med.: 0,15

Características: Estructura vertical positiva.
Descripción: Estructura constructiva correspondiente a un pequeño arriate construido junto a la puerta que da acceso a las cocinas. Planta cuadrada, formada a base de ladrillos dispuestos en hilera.
Cronología: Siglo XX

12.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. rel.: -1,11 / -1,71
- Top. abs.: 12,48 / 11,38
- Pot. med.: 0,60

Características: Estructura horizontal positiva.
Utilidad: Pavimento patioestancia nº 10.
Descripción: Estructura correspondiente a un pavimento del planta cuadrada, construido a base de ladrillos dispuestos en calles radiales que convergen en el centro del patio. En él se aprecian reparaciones que pueden relacionarse con las UE4, UE8 y UE10. Con esta última las alteraciones se concretan en el cambio de técnica constructiva;

siendo el único sector donde se utilizan cantos rodados en vez de ladrillos. El pavimento presenta una pendiente Norte (-1,11), Suroeste (-1,42).

Cronología: Siglo XVIII

13.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. rel.: -1,20 / -1,34
- Top. abs.: 12,39 / 12,25
- Pot. med.: 0,14

Características: Capa artificial de deposición rápida, ntencional y composición homogénea. Tierra de color amarillo claro, textura arenosa y estructura granular.

Utilidad: Relleno nivelación asiento pavimento.

Descripción: Se trata de un relleno intencionado con objeto de nivelar la superficie sobre la que se asienta el pavimento.

Cronología: Siglos XVII - XVIII

14.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. rel.: -1,32 / -1,44
- Top. abs.:12,27 /12,15
- Pot. med.:0,12

Características: Capa horizontal, de origen artificial, y formación intencionada, deposición rápida y composición homogénea.Tierra negra,arenosa y granular.

Utilidad: Relleno de la zanja (UE16) correspondiente a una atarjea (UE15).

Descripción: Se trata de un relleno intencionado de la zanja abierta para la construcción de una atarjea. Los materiales pueden fecharse en el siglo XV debido a que para la construcción de la atarjea se perforó una capa correspondiente a dicho periodo, rellenándose la zanja posteriormente con los mismos materiales.

Cronología: Siglos XVII - XVIII

15.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. rel.: -1,44 / -1,90
- Top. abs.: 12,15 / 11,69
- Pot. med.: 0,46

Características: Estructura horizontal positiva.

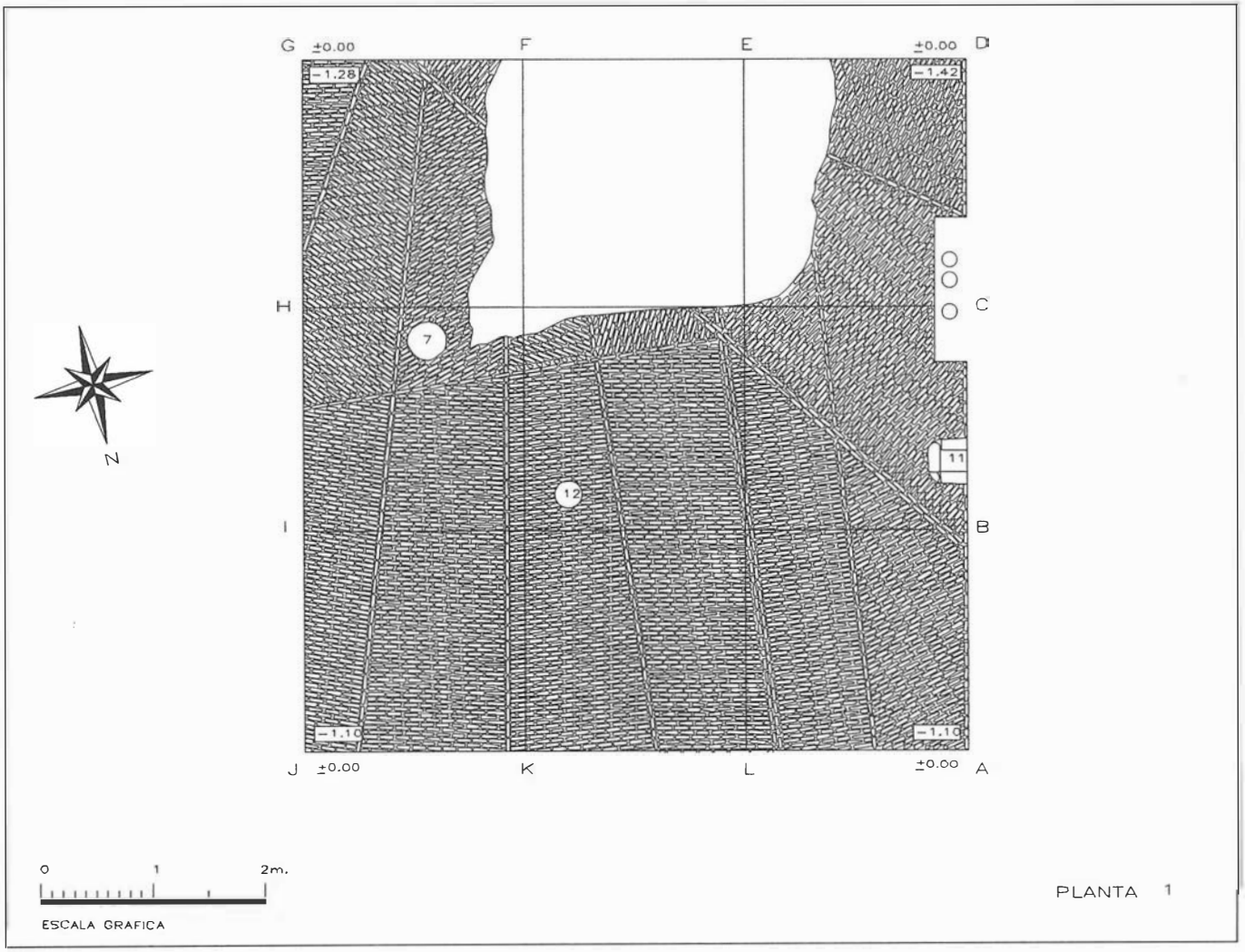
Utilidad: Infraestructura.

Descripción: Estructura correspondiente a una atarjea de conducción de agua al jardín desde una noria próxima. Se compone de dos conductos, que si bien en toda la longitud conocida discurren unidos, tienden a separarse. La dirección que siguen es de W-E Su cota no es constante: -1,54 / -1,90 en su extremo W. va ganando altura hasta -1,44 / -1,80 en el extremo E.

Cronología: Siglos XVII - XVIII

16.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. rel.: -1,28 / -1,90
- Top. abs.: 12,31 / 11,69
- Pot. med.: 0,62



Características: Estructura vertical negativa.
Utilidad: Zanja construcción atarjea.
Descripción: Estructura negativa correspondiente a la construcción de la zanja para la atarjea descrita en la UE 15. Presenta un declive E-W, siendo sus cotas: en el extremo W -1,40 / -1,90 y en el Este -1,28 / -1,80
Cronología: Siglos XVII - XVIII

17.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof· rel.: -1,34 / -1,56
- Top. abs.: 12,25 / 12,03
- Pot. med.: 0,22

Características: Capa horizontal de origen artificial, intencional, rápida deposición; composición homogénea. Tierra de color negro, textura arenosa, estructura granular y abundante material orgánico.
Utilidad: Constructiva: relleno de la zanja de la UE 19, correspondiente a la atarjea definida en la UE 18.
Descripción: Relleno intencionado de la zanja de la atarjea. Los materiales pueden fecharse hacia el siglo XV y pertenecen a la capa que fue perforada para el vacio de la zanja y que después sirvió de relleno de la misma una vez construida la atarjea.
Cronología: Siglos XVII - XVIII

18.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. rel.: -1,55 / -2,00
- Top. abs.: 12,04 / 11,59
- Pot. med.: 0,45

Características: Estructura horizontal positiva.
Utilidad: Constructiva.atarjea.
Descripción: Estructura correspondiente a una atarjea de conducción de agua desde una noria cercana hasta la zona del jardín. Esta compuesta de ladrillos en su base de 4 x 28 x 14 cm. y atanores. La dirección que sigue es W-E.
Cronología: Siglos XVII - XVIII.

19.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof· rel.: -1,34 / -2,00
- Top. abs.: 12,25 / 11,59
- Pot. med.: 0,6

Características: Estructura vertical negativa.
Utilidad: Constructiva. Infraestructura. Atarjea.
Descripción: Estructura correspondiente a una zanja rectangular utilizada para la fábrica de la atarjea definida en la UE 18. Dicha construcción ocupa todo el fondo de la zanja, al que se adapta la argamasa.
Cronología: Siglos XVII - XVIII.

20.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. rel.: -1,52 / ?
- Top. abs.: 12,07 /?
- Pot. med.: 0,02.

Características: Capa horizontal, artificial, intencional, deposición rápida. Tierra de color negro, textura arenosa y estructura granular.
Descripción: Se trata de un estrato revuelto producto de las alteraciones provocadas por la construcción de la atarjea definida en la UE 21. En él aparecen materiales de los siglos XIV - XV, junto con otros del siglo XVII.
Cronología: Siglos XVII - XVIII

21.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. rel.: -1,54 / -1,90
- Top. abs.: 12,05 / 11,69
- Pot. med.: 0,36

Características: Estructura horizontal positiva.
Utilidad: Constructiva. infraestructura. atarjea.
Descripción: Corresponde a la estructura de una atarjea de conducción de agua, cuya fábrica mayoritariamente se realiza con ladrillos fragmentados y desordenados en la zona superior a modo de tapa. La longitud conocida es de 150 cm. y su ancho de 50 cm. Su dirección es E-W, y hacia el E. aparece interrumpida y seccionada por la atarjea UE 18. Asimismo, la atarjea que describimos interrumpe y secciona la atarjea UE 24.
Cronología: Siglos XVII - XVIII

22.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. rel.: -1,54 / -1,90
- Top. abs.: 12,05 / 11,69
- Pot. med.: 0,36

Características: Estructura horizontal negativa.
Utilidad: Constructiva. Zanja.
Descripción: Estructura negativa correspondiente a la zanja abierta para la construcción de la atarjea definida en la UE 21. La construcción ocupa todo el fondo de la zanja al que se adapta la argamasa.
Cronología: Siglos XVII - XVIII

23.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. rel.: -1,48 / -1,60
- Top. abs.: 12,11 / 11,99
- Pot. med.: 0,12

Características: Capa horizontal, artificial, intencional, de deposición rápida. Tierra de color negro, textura arenosa, estructura granular y presencia de materia orgánica.
Descripción: Corresponde al relleno de la zanja abierta par la construcción de la atarjea definida en la UE 24.
Cronología: Siglos XVII - XVIII

24.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. rel.: -1,60 / -2,00
- Top. abs.: 11,99 / 11,59
- Pot. med.: 0,40

Características: Estructura horizontal positiva.
Utilidad: Infraestructura. Atarjea.
Descripción: Corresponde a la estructura de una atarjea de 180 cm de largo y 80 cm de ancho, formada por atanores y cubierta de ladrillos. Mantiene una dirección NW / SE, y aparece seccionada por la UE 20.
Cronología: Siglos XVII - XVIII

25.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. rel.: -1,48 / -2,00
- Top. abs.: 12,11 / 11,59
- Pot. med.: 0,52.

Características: Estructura horizontal negativa.
Utilidad: Constructiva. Zanja.
Descripción: Corresponde a la estructura de la zanja abierta para la construcción de la atarjea definida en la UE 24. Su orientación es NW / SE y está seccionada por UE 20. Sus

dimensiones conocidas son 180 x 80 cm.

Cronología: Siglos XVII - XVIII

26.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. rel.: -1,50 / -1,76
- Top. abs.: 12,09 / 11,83
- Pot. med.: 0,26

Características: Capa horizontal, artificial, intencional, deposición rápida; tierra de color negro de textura arenosa, estructura granular y materia orgánica.

Utilidad: Constructiva. Relleno.

Descripción: Se trata de un relleno de colmatación de la zanja abierta para la construcción de la atarjea dedinida en la UE 27.

Cronología: Siglos XVII - XVIII

27.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -1,50 / -1,76
- Top. abs.: 12,09 / 11,83
- Pot. med.: 0,26

Características: Estructura horizontal positiva.

Utilidad: Infraestructura. Atarjea.

Descripción: Corresponde a la estructura de una atarjea de conducción de agua de planta rectangular, cuya fábrica está formada por ladrillos y atanores. Sus dimensiones son 80 cm. de longitud y 70 cm. de ancho. Su dirección es E-W. Hacia el Este aparece interrumpida por la UE 19, mientras que al Oeste lo está por la UE 25.

Cronología: Siglos XVII - XVIII

28.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -1,50 / -1,76
- Top. abs.: 12,09 / 11,83
- Pot. med.: 0,26

Características: Estructura vertical negativa.

Utilidad: Constructiva. Zanja.

Descripción: Corresponde a la zanja abierta para la construcción de la atarjea UE 27. Su planta es rectangular de 80 cm. de longitud y 70 cm. de ancho.

Cronología: Siglos XVII - XVIII

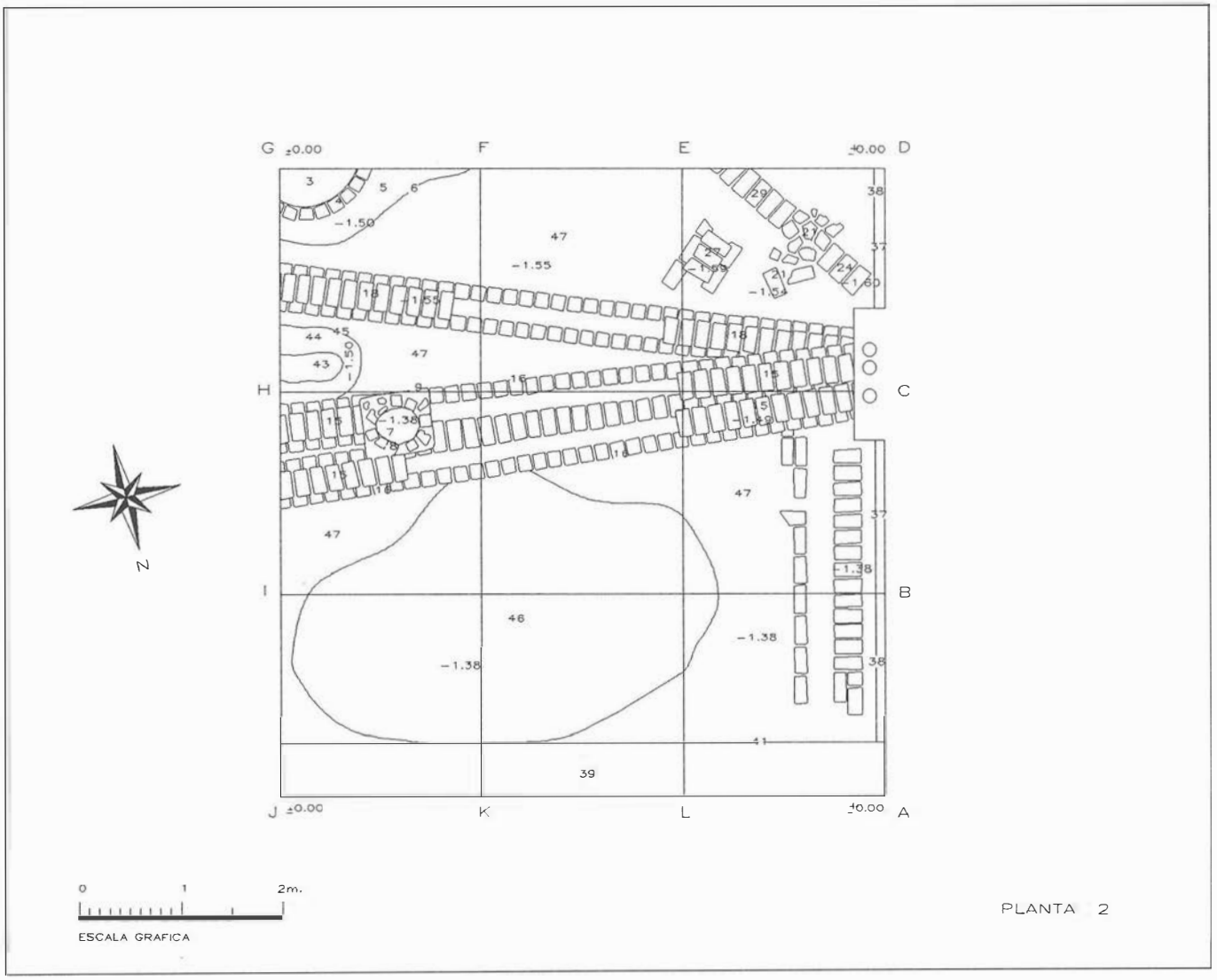
29.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -1,46 / -1,60
- Top. abs.: 12,13 / 11,99
- Pot. med.: 0,14

Características: Capa horizontal, artificial, intencional, rápida deposición; tierra de color negro, abundante materia orgánica, textura arenosa y estructura granular.

Utilidad: Constructiva. Relleno.

Descripción: Se trata del relleno interior de la zanja abierta para la construcción de la atarjea UE 30. Esta unidad se encuentra en el sector excavado integramente por máquina



antes de la intervención arqueológica por lo que no es posible fechar correctamente la misma.

Cronología: No existen datos suficientes.

30.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof· Rel.: -1,60 / -2,00
- Top. abs.: 11,99 / 11,59
- Pot. med.: 0,40

Características: Estructura horizontal positiva.

Utilidad: Infraestructura. Atarjea.

Descripción: Corresponde a la estructura de una atarjea de conducción de agua de planta rectangular, construida a base de ladrillos. Su dirección es N-S. Se diferencia de todas las ya descritas , en que carece de atanores. Las circunstancias detalladas en la UE 29 impiden una correcta interpretación de esta estructura.

Cronología: No existen datos suficientes.

31.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof· Rel.: -1,46 / -2,00
- Top. abs.: 12,13 / 11,59
- Pot. med.: 0,54

Características: Estructura vertical negativa.

Utilidad: Constructiva. Zanja.

Descripción: Corresponde a la zanja abierta para la construcción de la UE 30.

Cronología: Siglos XVII - XVIII

32.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -1,28 / -1,38
- Top. abs.: 12,31 / 12,21
- Pot. med.: 0,10

Características: Capa horizontal, de origen artificial e intencional, deposición rápida y composición homogénea. Tierra de color negro, textura arenosa, estructura granular y materia orgánica.

Utilidad: Nivelación del terreno.

Descripción: Corresponde al relleno deposicional realizado con la intención de nivelar el terreno. El hecho de estar seccionada por la UE 16, nos indica que es ante dicha estructura, realizada a finales del siglo XVII o principio del XVIII.

Cronología: Siglo XVII

33.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -1,38 / -1,68
- Top. abs.: 12,21 / 11,91
- Pot. med.: 0,30

Características: Capa horizontal, artificial e intencional, rápida deposición y composición homogénea. Tierra de color negro, limosa, granular y materia orgánica.

Descripción: Relleno deposicional, sin restos de material cerámico, producto de sucesivas colmataciones en el uso de la atarjea definida en la UE 34.

Cronología: Siglo XVII

34.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -1,38 / -1,72
- Top. abs.: 12,21 / 11,87
- Pot. med.: 0,34

Características: Estructura horizontal positiva.

*Utilidad:*Infraestructura. Atarjea.

Descripción: Corresponde a una atarjea que carece de cubierta, sin que podamos determinar si la tuvo en algun momento. Aparece seccionada por la UE 16, por lo que debe ser anterior a dicha unidad que fechamos a finales del XVII y principios del XVIII.

Cronología: Siglo XVII

35.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -1,38 / -1,82
- Top. abs.: 12,21 / 11,77
- Pot. med.: 0,44

Características: Capa horizontal, artificial, intencional, de rápida deposición y composición homogénea. Esta formada por tierra de color negra, textura arenosa, estructura granular y materia orgánica.

Utilidad: Constructiva. Relleno.

Descripción: Relleno interior de la zanja abierta para la construcción de la atarjea definida en la UE 34.

Cronología: Siglo XVII

36.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -1,28 / -1,82
- Top. abs.: 12,31 / 11,77
- Pot. med.: 0,60

Características: Estructura vertical negativa.

Utilidad: Constructiva. Zanja.

Descripción: Corresponde a la zanja abierta para la construcción de la atarjea definida en la UE 34. Dirección Norte-Sur.

Cronología: Siglo XVII

37.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -1,20 / -2,38
- Top. abs.: 12,39 / 11,21
- Pot. med.: 1,18

Características: Estructura vertical positiva.

Utilidad: Constructiva. Cimiento.

Descripción: Corresponde a la cimentación del muro que por el lado Oeste cierra el patio y lo separa de las cocinas. Su técnica constructiva es a base de tongadas de tierra apisonada de 15 a 20 cm. de espesor alternando con otras de cal apisonada de unos 4 ó 5 cm de espesor. La longitud documentada es de 620 cm.

Cronología: Siglo XVII

38.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -1,20 / -2,38
- Top. abs.: 12,39 / 11,21
- Pot. med.: 1,18

Características: Estructura vertical negativa.

Utilidad: Constructiva. Zanja.

Descripción: Corresponde a la zanja abierta para la cimentación definida en la UE 37.

Cronología: Siglo XVII

39.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -1,28 / -2,06
- Top. abs.: 12,31 / 11,53
- Pot. med.: 0,78

Características: Capa horizontal, artificial, intencional, de rápida deposición y composición poco homogénea. Está for-

mada por tierra de color negro-amarillento, de textura arenosa, estructura granular y material orgánico.

Utilidad: Constructiva. Relleno.

Descripción: Corresponde al relleno intencionado de la zanja abierta para la construcción de la cimentación definida en la UE 37. Esta unidad es muy heterogénea, tanto en el color de la tierra como en los materiales, que pertenecen a las distintas unidades que la seccionan.

Cronología: Siglos XVI - XVII

40.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -1,28 / -2,68
- Top. abs.: 12,31 / 10,91
- Pot. med.: 1,40

Características: Estructura vertical positiva.

Utilidad: Constructiva. Cimiento.

Descripción: Corresponde a un cimiento escalonado. Su parte inferior, con 62 cm. de altura, se realiza con argamasa y fragmentos de ladrillos, mientras que la superior, con 1,28 m. de altura es de ladrillos hasta alcanzar la anchura del muro que sustenta de 50 cm. La longitud conocida es de 600 cm.

Cronología: Siglos XVI - XVII

41.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -1,28 / -2,68
- Top. abs.: 12,31 / 10,91
- Pot. med.: 1,40

Características: Estructura vertical negativa.

Utilidad: Constructiva. Zanja.

Descripción: Zanja abierta para la construcción de la cimentación definida en la UE 40.

Cronología: Siglos XVI - XVII

42.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -1,32 / -1,44
- Top. abs.: 12,27 / 12,15
- Pot. med.: 0,12

Características: Capa horizontal, artificial e intencional, de rápida deposición y composición homogénea. Está formada por tierra de color negra, de textura arenosa, estructura granular y materia orgánica.

Utilidad: Relleno.

Descripción: Relleno deposicional de la zanja abierta para la construcción de la atarjea definida en la UE 44.

Cronología: Siglo XVI

43.- Unidad estratigráfica horizontal.

-Prof. Rel.: -1,44 / -1,76
- Top. abs.: 12,15 / 11,83
- Pot. med.: 0,32

Características: Capa horizontal de origen artificial, intencional, rápida deposición y composición homogénea. Está formada por tierra de color amarillo, textura arenosa y estructura en bloques.

Utilidad: Relleno.

Descripción: Relleno del interior de la atarjea definida en la UE 44. Presenta una notable cantidad de piedras de mediano tamaño y fragmentos de ladrillos.

Cronología: Siglo XVI

44.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -1,48 / -1,83
- Top. abs.: 12,11 / 11,76
- Pot. med.: 0,35

Características: Estructura horizontal positiva.

Utilidad: Infraestructura. Atarjea.

Descripción: La estructura corresponde a una atarjea de conducción de agua construida con argamasa, en cuya composición se halló un fragmento de tinaja mudejar estampillada.

Cronología: Siglo XVI

45.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -1,30 / -1,83
- Top. abs.: 12,29 / 13,59
- Pot. med.: 0,53

Características: Estructura vertical negativa.

Utilidad: Constructiva. Zanja.

Descripción: Corresponde a una zanja de sección transversal de 80 cm. abierta para la construcción de la atarjea defeinida en la UE 44.

Cronología: Siglo XVI

46.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -1,26 / -2,86
- Top. abs.: 12,33 / 10,73
- Pot. med.: 1,60

Características: Capa horizontal, artificial e intencional, de deposición rápida y composición homogénea. Está formada por tierra de color amarillo-marfil, textura arenosa y estructura granular. Su forma es ovalada con unas dimensiones conocidas de 430 cm. de largo por 260 cm. de ancho.

Utilidad: Constructiva. Relleno.

Descripción: Relleno intencional que se compone masivamente de material constructivo-ladrillos y argamasa con impronta de ladrillos (26 x 13 x 3 cm.). Los materiales son mayoritariamente almohades, siglos XII - XIII; todo ello parece indicar que se trata de los restos de un edificio derribado. En cuanto a la fecha del derribo del edificio en cuestión, la presencia de fragmentos cerámicos de Yayal Blue nos da una fecha aproximada en torno al siglo XV.

Cronología: Siglo XVI

47.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -1,50 / -2,18
- Top. abs.:12,09 / 11,41
- Pot. med.: 0,68

Características: Capa horizontal,artificial e intencional, rápida deposición y composición poco homogénea. Está formada por tierra de color negro, textura arenosa, estructura granular y material orgánico.

Utilidad: Constructiva. Relleno.

Descripción: Unidad de estratificación deposicional,que contiene, fundamentalmente, materiales de los siglos XII - XIII. Sobre esta capa se dispusieron todas las atarjeas y zanjas descritas anteriormente. Presenta un alto nivel de intrusión, con abundanetes restos constructivos, de forma similar a la UE 46. Sus cotas superiores oscilan entre -1,30 / -1,50 y las inferiores están entre -1,76 / -2,18.

Cronología: Siglo XVI

48.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof· Rel.: -1,78 / -3,88
- Top. abs.: 11,81 / 9,71
- Pot. med.: 2,10

Características: Capa horizontal, artificial e intencional, rápida deposición y composición poco homogénea. Está formada por tierra de color negra, textura arenosa, estructura granular y material orgánico. Su forma es cilíndrica, con un rádio de 28 cm. y una altura de 262 cm.

Utilidad: Constructiva. Relleno.

Descripción: Relleno de un pozo de aros definido en la UE 49, con la intención de colmatarlo. La deposición debió realizarse en el siglo XV, al igual que la en UE 46 y UE 47. Los materiales son mayoritariamente musulmanes de los siglos XII - XIII con excepción de alguna pieza mudejar fechable entre los siglos XIV - XV.

Cronología: Siglo XVI.

49.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -1,78 / -3,88
- Top. abs.: 11,81 / 9,71
- Pot. med.: 2,10

Características: Estructura vertical positiva.

Utilidad: Infraestructura. Pozo.

Descripción: Corresponde a la estructura de un pozo de aros superpuestos. Planta circular. Altura conocida 262 cm. y rádio de 28 cm. Su sección transversal es de 56 cm. y la longitudinal 56 cm. Los aros poseen 28 cm de rádio, 52 cm de alto, 56 cm. de largo y 56 cm de ancho.

Cronología: Siglos XIV - XV

50.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Top. abs.: 11,81 / 9,71
- Pot. med.: 2,10

Características: Capa horizontal, artificial e intencional, rápida deposición y composición no homogénea. Está formada por tierra de color marrón rojiza, textura arenosa y estructura granular. Su forma es cilíndrica, con un rádio de 54 cm y una altura de 262 cm. Su anchura es de 22 cm.

Utilidad: Constructiva. Relleno.

Descripción: Relleno de la zanja abierta para la construcción del pozo de aros definido en la UE 49. La capa está muy alterada, puesto que el relleno se realizó con la misma tierra extraida para la apertura de la zanja, por ello en su composición aparecen materiales romanos y musulmanes.

Cronología: Siglos XIV - XV

51.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -1,78 / -3,88
- Top. abs.: 11,81 / 9,71
- Pot. med.: 2,10

Características: Estructura vertical negativa.

Utilidad: Constructiva. Zanja.

Descripción: Correponde a la zanja abierta para la construcción del pozo de aros definido en la UE 49.

Cronología: Siglos XIV - XV

52.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -3,80 / ?
- Top. abs.: 9,79 / ?
- Pot. med.: ?

Características: Capa horizontal.

Descripción: Relleno interior de la estructura hidraúlica romana. No fue posible su excavación por lo que no es posible su descripción. Es probable que junto a restos musulmanes también estén presentes deposiciones relacionadas con el pozo definido en UE 46.

Cronología: Siglos XII - XV

53.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -1,76 / -3,14
- Top. abs.: 11,83 / 10,45
- Pot. med.: 1,38

Características: Estructura vertical positiva.

Utilidad: Constructiva. Cimientos.

Descripción: Corresponde a una cimentación de argamasa de color amarillento de gran dureza. Puede fecharse en el periodo almohade y corresponde a la última edificación musulmana que ocupó el solar. Mantiene dirección E-W, perdiendose en el perfil W, sin que conozcamos sus dimensiones exactas, por ello es muy dificil de interpretar.

Cronología: Siglos XII - XIII.

54.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -1,76 / -3,14
- Top. abs.: 11,83 / 10,45
- Pot. med.: 1,38

Características: Estructura horizontal positiva.

Utilidad: Constructiva. Zanja.

Descripción: Corresponde a la estructura de la zanja abierta para la construcción de la cimentación definida en la UE 53.

Cronología: Siglos XII - XIII

55.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel. : -1,58 / -3,38.
- Top. abs. : 12,01 / 10,21.
- Pot. med. : 1,80.

Características: Estructura vertical positiva.

Utilidad: Constructiva. Pozo.

Descripción: Corresponde a la estructura de un pozo almohade construido integramente con materiales romanos. La parte inferior, que puede interpretarse como soterrada, está construida a base de ladrillos en su totalidad y alcanza la cota de -1,88. La parte superior está construida con pequeños sillares y corresponde a la zona emergente o brocal, alcanzando una cota de -1,58. La parte soterrada está revestida con una capa de arcilla limosa de color gris cuya función es aislante, su espesor oscila entre 10 y 12 cm.

Cronología: Siglos XII - XIII

56.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof· Rel. : -1,88 / -3,38.
- Top. abs. : 11,71 / 10,21.
- Pot. med. : 1,80.

Características: Estructura horizntal negativa.

Utilidad: Constructiva. Zanja.

Descripción: Corresponde a la zanja abierta para la construcción del pozo definido en la UE 55. Su sección longitudinal es de 176 cm y la transversal 170 cm.

Cronología: Siglos XII - XIII.

57.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -1,88 / -3,38
- Top. abs.: 11,71 / 10,21
- Pot. med.: 1,50

Características: Estructura vertical positiva.

Utilidad: Constructiva. Colector.

Descripción: Corresponde a una estructura de planta cuadrada estrechamente relacionada con la UE 55, que se interpreta como colector de agua pluvial, cuya función es conducir el agua al interior de la estructura hidraúlica romana, que se usa a modo de aljibe, y del que podría extraerse agua a través del pozo UE 55. Al igual que dicha unidad la obra de fábrica (54 x 54 cm.) a base de fragmentos de ladrillos se reviste de una capa de arcilla limosa de color gris hasta alcanzar un espesor de 90 a 96 cm. La función de este revestimiento es de aislante. Este cuidadoso sistema hace suponer que el agua almacenada estuviese destinada exclusivamente al consumo humano.

Cronología: Siglos XII - XIII

58.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -1,88 / -3,38
- Top. abs.: 11,71 / 10,21
- Pot. med.: 1,50

Características: Estructura horizontal negativa.

Utilidad: Constructiva. Zanja.

Descripción: Corresponde a la zanja abierta para la construccion de la UE 57.

Cronología: Siglos XII - XIII

59.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -1,68 / -2,26
- Top. abs.: 11,91 / 11,33
- Pot. med.: 0,58

Características: Capa horizontal, artificial e intencional, de rápida deposición y composición muy homogénea. Está formada por tierra de color rojo, textura arcillosa y estructura granular.

Utilidad: Pavimento.

Descripción: Se trata de una capa uniforme de una arcilla muy plástica y maleable con *características* impermeabilizantes. Presenta un doble declive E-W. Podría interpretarse como un pavimento impermeable cuya función consistiría en dirigir el agua hacia la UE 57. En su composición no se advirtió presencia de materiales.

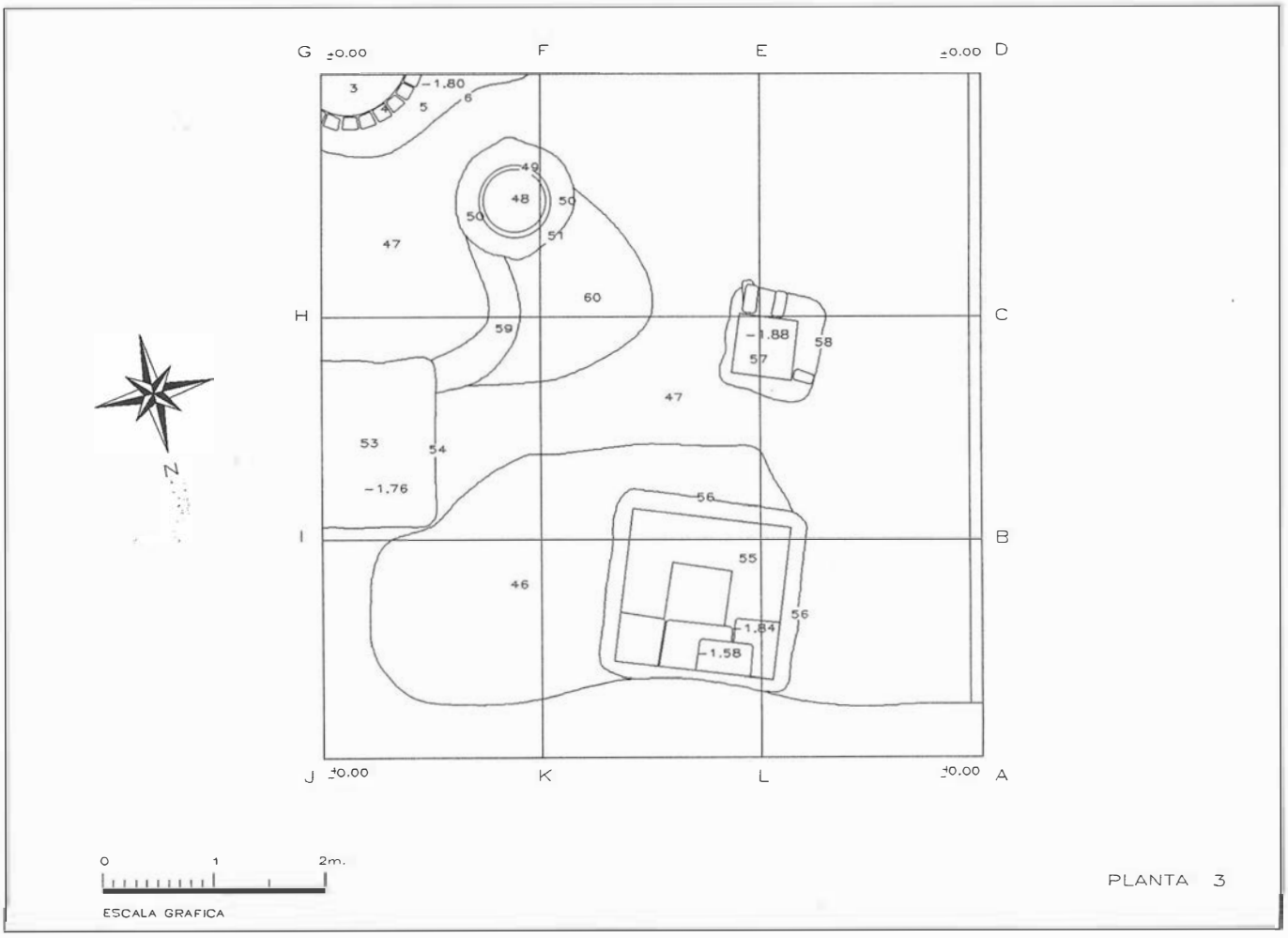
Cronología: Siglo XII - XIII

60.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -1,88 /-2,12
- Top. abs.: 11,71 / 11,47
- Pot. med.: 0,24

Características: Capa horizontal, artificial e intencional, de rápida deposición y composición homogénea. Está formada por tierra de color rojo, textura arcillosa y estructura granular.

Descripción: Esta capa se distingue claramente de la UE 59 por contener abundantes fragmentos de teja, sin embargo debe relacionarse con ella pues las arcillas mantienen las mis-



mas *características*. Sólo se aprecia en el ángulo S-E.
Cronología: Siglos XII - XIII

61.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -1,36 / -2,62
- Top. abs.: 12,23 / 10,97
- Pot. med.: 1,26

Características: Capa horizontal, artificial e intencional, de rápida deposición y composición homogénea. Está formada por tierra de color negro, textura arenosa, estructura granular y materia orgánica.
Descripción: Deposición con tierra muy oscura con abundante materia orgánica. Presenta un declive S-W.
Cronología: Siglos XII - XIII.

62.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -1,74 / -2,70
- Top. abs.: 11,85 / 10,89
- Pot. med.: 0,96

Características: Capa horizontal, artificial e intencional, deposición rápida y composición homogénea. Está formada por tierra de color marrón rojizo, textura arenosa y estructura granular.
Descripción: Se trata de un estrato uniforme que se extiende por toda la cuadrícula. Sus cotas oscilan entre -1,74 / -2,70, presentando un ligero declive hacia el Este.
Cronología: Siglos XII - XIII

63.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -2,20 / -2,60
- Top. abs.: 11,39 / 10,99
- Pot. med.: 0,40

Características: Capa horizontal, artificial, intencional, de deposición rápida y composición homogénea. Está formada por tierra de color marrón rojiza, textura arenosa y estructura granular.
Utilidad: Relleno.
Descripción: Capa con *características* similares a la UE 62, diferenciandose en el alto contenido de piedras y restos cerámicos. Sus cotas superiores oscilan entre -2,20 y -2,50, mientras que las inferiores van desde -2,52 a -2,60. Presenta cierto declive hacia el Este.
Cronología: Siglos XII - XIII

64.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -2,32 / -2,72
- Top. abs.: 11,27 / 10,87
- Pot. med.: 0,40

Características: Capa horizontal artificial, intencional, deposición rápida y composición muy homogénea. Está formada por tierra de color rojo, textura arcillosa y estructura granular.
Utilidad: Relleno.
Descripción: Capa de naturaleza arcillosa. No contiene materiales. Mantiene cierto declive hacia el N-E.
Cronología: Siglos XII - XIII

65.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -2,36 / -3,33
- Top. abs.: 11,23 / 10,26
- Pot. med.: 0,97

Características: Capa horizontal, artificial, intencional, deposición rápida y composición homogénea. Está formada por tierra de color negro, textura arenosa, estructura granular y materia orgánica. Su forma es circular y posee un radio de 25 cm.
Utilidad: Relleno.
Descripción: Relleno interior de un pozo ciego musulmán.
Cronología: Siglos XI - XII

66.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -2,36 / -3,33
- Top. abs.: 11,23 / 10,26
- Pot. med.: 0,97

Características: Estructura vertical positiva.
Utilidad: Constructiva. Pozo.
Descripción: Corresponde a la estructura de un pozo ciego circular de 25 cm. de radio. Presenta una sección longitudinal de 50 cm. y otra transversal de 40 cm. Su fábrica es a base de ladrillos fragmentados y piedras.
Cronología: Siglos XI - XII

67.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -2,36 / -3,33
- Top. abs.: 11,23 / 10,26
- Pot. med.: 0,97

Características: Estructura vertical negativa.
Utilidad: Constructiva. Zanja.
Descripción: Corresponde a la zanja abierta para la construcción del pozo ciego definido en la UE 66. Su planta es circular con sección longitudinal 90 cm. y ransversal 80 cm.
Cronología: Siglos XI - XII

68.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -2,46 / -3,20
- Top. abs.: 11,13 / 10,39
- Pot. med.: 0,74

Características: Capa horizontal, artificial, intencional, deposición rápida y composición homogénea. Está formada por bloques de piedras, dispuestos en forma circular.
Utilidad: Relleno.
Descripción: Relleno de grandes bloques de piedra natural, no trabajada, con escasos fragmentos cerámicos. Es un relleno de tendencia circular del que conocemos una cuarta parte aproximadamente. No se acierta a comprender su funcionalidad. Por su situación debe adscribirse a época islámica, aunque no hay elementos de cultura material que lo verifique.
Cronología: Siglos XI - XII

69.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -2,44 / -3,38
- Top. abs.: 11,15 / 10,21
- Pot. med.: 0,94

Características: Capa horizontal, artificial, intencional, deposición rápida y composición homogénea. Está formada por tierra de color negro, textura arenosa, estructura granular y materia orgánica.
Utilidad: Relleno.
Descripción: Relleno intencionado que se dispone inmediatamente sobre las deposiciones de época romana.
Cronología: Siglos XI - XII

70.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -2,70 / -3,16
- Top. abs.: 10,89 / 10,43

- Pot. med.: 0,46

Características: Estructura horizontal positiva.

Utilidad: Constructiva. Posible pavimento.

Descripción: Corresponde a los restos de una capa de argamasa que ocupa el tercio Oeste del corte. Se extiende hacia el Oeste perdíendose en el perfil sobre la piscina romana. Presenta cierto declive Norte (-2,70), donde además es mas espesa (26 cm). Hacia el Sur (-3,10) su espesor disminuye (6 cm.). En el sector Norte entra en contacto con la UE 68. De dificil interpretación se extiende sobre estratos claramente romanos.

Cronología: Siglos V - VI

71.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -2,96 / -3,92
- Top. abs.: 10,63 / 9,67
- Pot. med.: 0,96

Características: Capa horizontal, artificial,intencional, rápida deposición y composición homogénea. Está formada por tierra de color rojo, textura arcillosa y estructura granular.

Descripción: Estrato romano que se extiende por toda la superficie del corte con excepción del sector S-E, donde la UE 69 altera considerablemente el sector. Hacia el Sur tiene menor espesor atendiendo al declive de la UE 70. El estrato se generaliza incluso en el interior de la piscina donde alcanza su máxima cota -3,92.

Cronología: Siglos V - VI.

72.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -3,92 / -4,64
- Top. abs.: 9,67 / 8,95
- Pot. med.: 0,72

Características: Capa horizontal,relacionada, intencional, artificial, rápida deposición y composición homogénea. Está formada por tierra de color roja, textura arcillosa y estructura granular. Su forma es cúbica y sus dimensiones son 72 cm de altura, 200 cm de largo y 96 cm. de ancho.

Descripción: Presenta las mismas *características* que la UE 71 de la que no es sino su continuación. Se diferencia por que ocupa un espacio entre el pavimento de la piscina UE 81 (-3,92) y un segundo pavimento (-4,64), lo que indica una ruptura del pavimento superior y la posterior colmatación del hueco realizado.

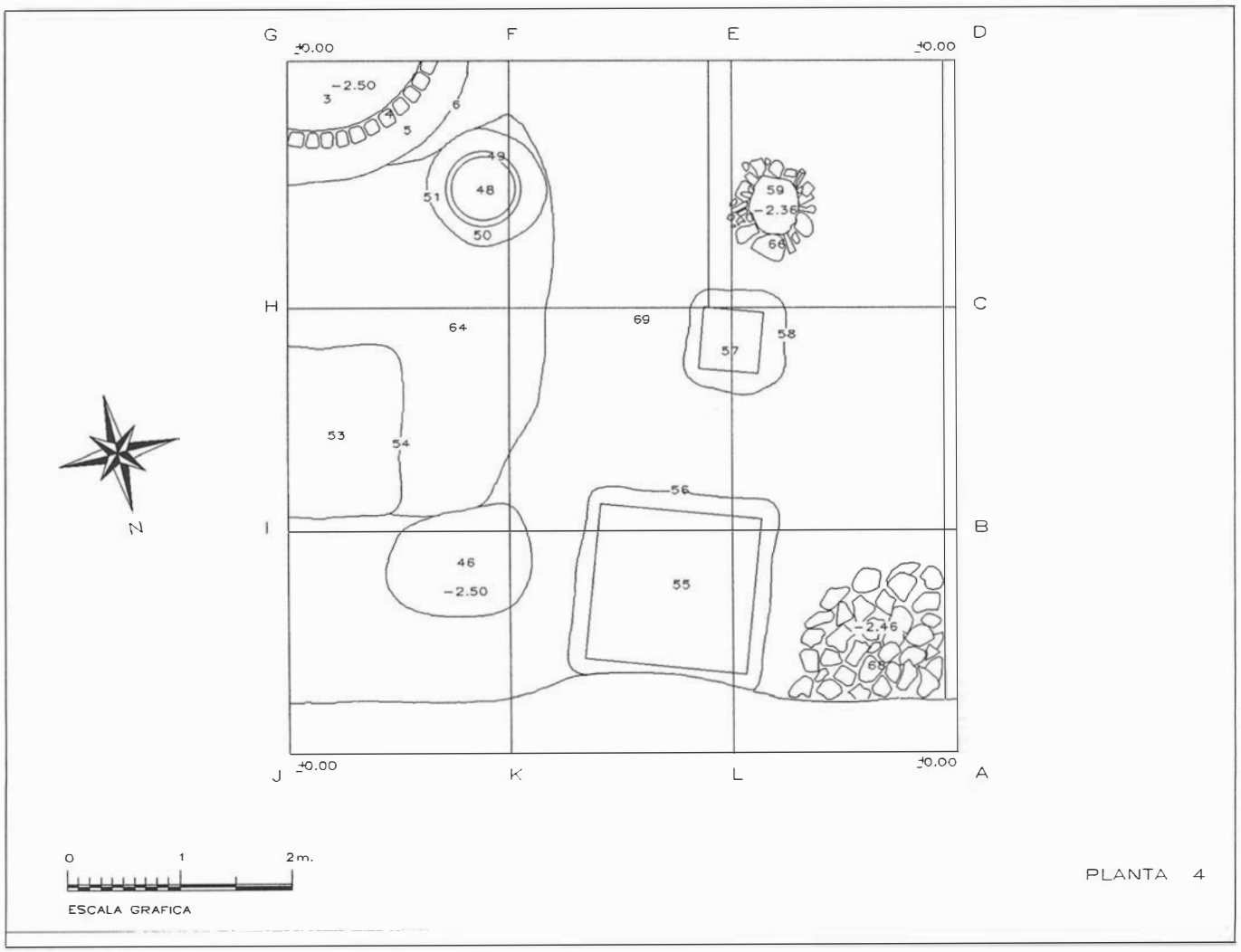
Cronología: Siglos V - VI

73.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -2,92 / -3,38
- Top. abs.: 10,67 / 10,21

Pot. med.: 0,46

Características: Capa horizontal, artificial,intencional, rápida deposición y composición homogénea. Está formada por tierra de color rojo, textura arcillosa y estructura granular. Su planta es irregular, como consecuencia de un posible derrumbe. Sus dimensiones son 46 cm. de alto, 254 cm. de largo y 150 cm de ancho.



Descripción: La textura de la tierra es similar a la de las UE 71 y 72, sin embargo presenta una mayor concentración de ladrillos fragmentados y otros restos constructivos, que pueden interpretarse como procedentes de algún derrumbe.
Cronología: Siglos V - VI

74.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -3,22 / -3,62
- Top. abs.: 10,37 / 9,97
- Pot. med.: 0,40

Características: Estructura horizontal positiva.
Descripción: Constatamos esta unidad solamente en el perfil Sur, en un sector que fue totalmente vaciado con máquina excavadora, antes de la intervención arqueológica. Es probable que se extendiera hacia el Norte en una longitud no superior a los 2 metros; por todo ello es muy dificil su correcta interpretación. Sólo podemos conjeturar que probablemente se realizó con la intención de nivelar el sector, muy arrasado desde la época romana, tratando de alcanzar la cota del pavimento romano -3,38.
Cronología: Siglos V - VI

75.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -3,52 / -3,58
- Top. abs.: 10,07 / 10,01
- Pot. med.: 0,06

Características: Estructura horizontal positiva.
Descripción: Al igual que la anterior sólo la constatamos en el perfil Sur, toda vez que este sector fue destruido por máquina excavadora antes de la intervención arqueológica.
Cronología: Siglos V - VI

76.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -3,52 / -3,68
- Top. abs.: 10,07 / 9,71
- Pot. med.: 0,16

Características: Capa horizontal, artificial e intencional, rápida deposición y composición homogénea. Tierra de color rojo, textura arcillosa y estructura granular.
Utilidad: Constructiva. Relleno.
Descripción: Corresponde a un relleno realizado con la intención de nivelar el espacio que, tras el arrasamiento del edificio romano, había quedado a una cota inferior al pavimento del edificio (-3,38). En él se detectan numerosos restos constructivos del referido edificio, en especial estucos azules procedentes del revestimiento de la piscina.
Cronología: Siglos V - VI

77.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -3,58 / -3,88
- Top. abs.: 10,01 / 9,71
- Pot. med.: 0,30

Características: Capa horizontal, artificial, intencional, rápida deposición y composición homogénea. Tierra de color amarillenta, textura arenosa, estructura granular y forma cúbica.
Utilidad: Constructiva. Relleno.
Descripción: Corresponde a un relleno intencionado, que está en contacto con la UE 76, diferenciándose de ella por la ausencia generalizada de restos constructivos. Su cronología debe ser contemporanea a la de la citada unidad.
Cronología: Siglos V - VI

78.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -3,92
- Top. abs.: 9,67
- Pot. med.: 2

Características: Estructura horizontal positiva.
Utilidad: Constructiva. Estucado.
Descripción: Corresponde al revestimiento interior de una piscina, realizado en estuco de color azul claro.
Cronología: Siglos II - III

79.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -3,38
- Top. abs.: 10,21
- Pot. med.: —

Características: Estructura horizontal positiva.
Descripción: Corresponde a las improntas de las lastras que conformaron el pavimento del edificio romano. Se precian entre ellas diversos módulos, que van desde los 56 x 110 cm. hasta 54 x 30cm. En la superficie de las improntas se observan pequeños fragmentos de mármol blanco sobre los que se asentarían las lastras del pavimento.
Cronología: Siglos II - III

80.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -3,38 / -3,42
- Top. abs.: 10,21 / 10,17
- Pot. med.: 0,04

Características: Estructura horizontal negativa.
Descripción: Corresponde al hueco donde ajustaban las piezas correspondientes a la taza de la fuente pavimentada con opus tesalatum con escena de pesca. Posee un perímetro cuadrangular de 1,24 x 1,15 m y un ancho de 0,03 m.
Cronología: Siglos II - III

81.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -3,31 / -3,33
- Top. abs.: 10,28 / 10,26
- Pot. med.: 0,02

Características: Estructura horizontal positiva.
Descripción: Corresponde a un pavimento de opus teselatum polícromo, con escena de pesca, que constituye el fondo de la fuente. Sólo se conoce 0,25 m^2 de su superficie total.
Cronología: Siglos II - III

82.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -3,33 / -3,37
- Top. abs.: 10,26 / 10,22
- Pot. med.: 0,04

Características: Estructura horizontal negativa.
Descripción: Corresponde al hueco donde se ajustaba el pedestal de la fuente. Sus dimensiones conocidas son 0,41 x 0,28 m.
Cronología: Siglos II - III

83.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.:-3,92 / -3,98
- Top. abs.: 9,67 / 9,61
- Pot. med.: 0,06

Características: Estructura horizontal positiva.
Descripción: Revestimiento de opus signinum correspondiente al interior de una piscina.

Cronología: Siglos II - III

84.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -3,33 / -3,41
- Top. abs.: 10,26 / 10,18
- Pot. med.: 0,08

Características: Estructura horizontal positiva.
Descripción: Cama o asiento del pavimento de opus teselatum definido en el UE 81. Es todo él de opus signinum y tiene una función impermeabilizante de la fuente. Planta cuadrangular de 1,08 x 1,17 m.
Cronología: Siglos II - II

85.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -3,38 / -3,42
- Top. abs.: 10,21 / 10,17
- Pot. med.: 0,04

Características: Estructura vertical negativa.
Descripción: Corresponde al rebaje realizado en el opus caementicium definido en la UE 91, con objeto de encajar la fuente con su pavimento de opus teselatum definidos en las unidades 80, 8, 82 y 84. Su forma es cuadrangular con unas dimensiones de 1,32 x 1,40 m.
Cronología: Siglos II - III

86.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -3,38 / -3,39
- Top. abs.: 10,21 / 10,20
- Pot. med.: 0,01

Características: Estructura horizontal positiva.
Descripción: Corresponde a un revestimiento de opus signinum realizado como labor previa a la colocación del pavimento definido en la UE 79. Su función es de aislante.
Cronología: Siglos II - III

87.- Unidad estratigráfica vertical.

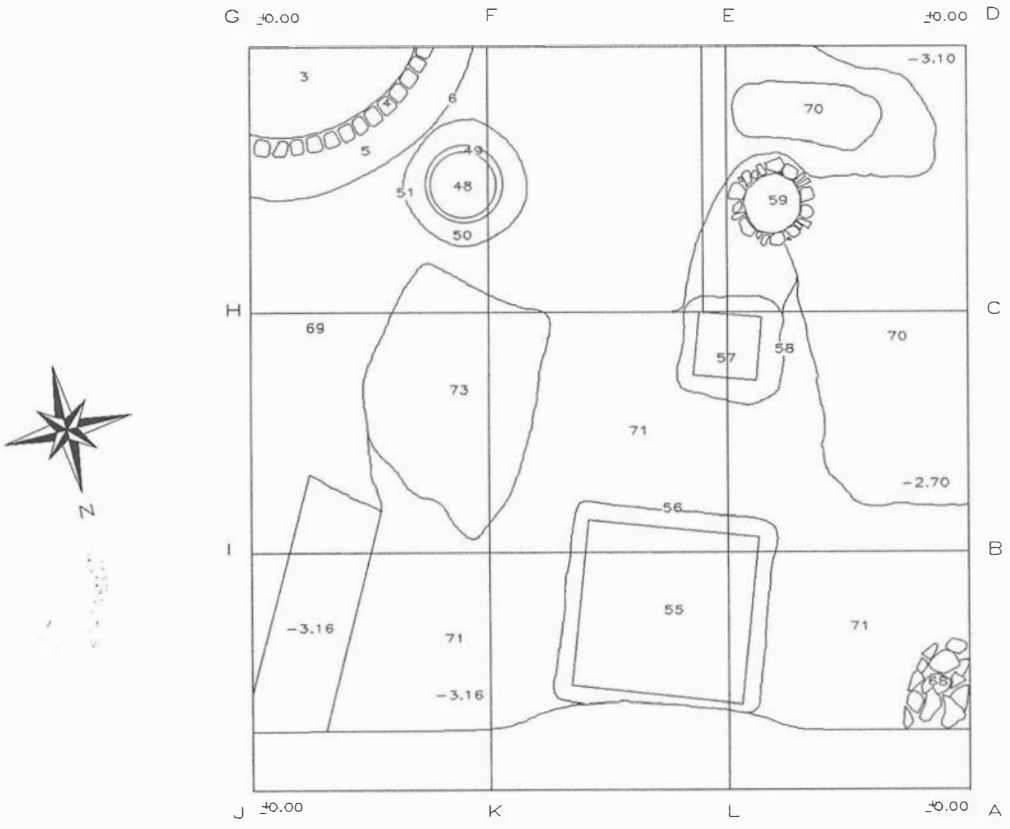
- Prof. Rel.: -3,06 / -3,38
- Top. abs.: 10,53 / 10,21
- Pot. med.: 0,32

Características: Estructura vertical positiva.
Utilidad: Constructiva. Brocal.
Descripción: Corresponde al brocal de una piscina que iene unas dimensiones conocidas de 4,26 x 0,20 m. Su fábrica es de ladrillos de 0,20 cm de ancho por 0,06 cm de grosor, siendo su longitud desconocida.
Cronología: Siglos II - III

88.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -3,38 / -3,47
- Top. abs.: 10,21 / 10,12
- Pot. med.: 0,09

Características: Estructura vertical negativa.
Utilidad: Constructiva. Infraestructura.
Descripción: Corresponde a la hendidura abierta sobre el opus caementicium destinada a alojar una fístula que conduciría el agua a la fuente definida en la UE 80, 81, 82 y 84.



PLANTA 5

Conocemos una longitud de 1,10 m. y cuenta con un diámetro aproximado de 0,05 m.

Cronología: Siglos II - III

89.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -2,91 / -3,38
- Top. abs.: 10,68 / 10,21
- Pot. med.: 0,47

Características: Estructura vertical positiva.

Utilidad: Constructiva. Muro.

Descripción: Corresponde a un muro de 2,70 m. de largo conocido por 0,52 m. de ancho. Presenta una fábrica a base de fragmentos de tégulas y argamasa apreciandose también un sillar de piedra alcoriza cuyas dimensiones son 0,62 m. de largo por 0,22 de alto y 0,42 m de ancho.

Cronología: Siglos II - III

90.- Unidad estratigráfica vertical.

- Prof. Rel.: -3,38 / -3,83
- Top. abs.: 10,21 / 9,76
- Pot. med.: 0,45

Características: Estructura vertical negativa.

Utilidad: Constructiva. Infraestructura.

Descripción: Corresponde a la boca de acceso a la infraestructura hidraúlica que se desarrolla bajo el opus caementicium descrito en la unidad estratigráfica 91. Posee un diámetro de 0,37 m.

Cronología: Siglos II - III

91.- Unidad estratigráfica horizontal.

- Prof. Rel.: -3,38 /-3,83
- Top. abs.: 10,21 / 9,76
- Pot. med.: 0,45

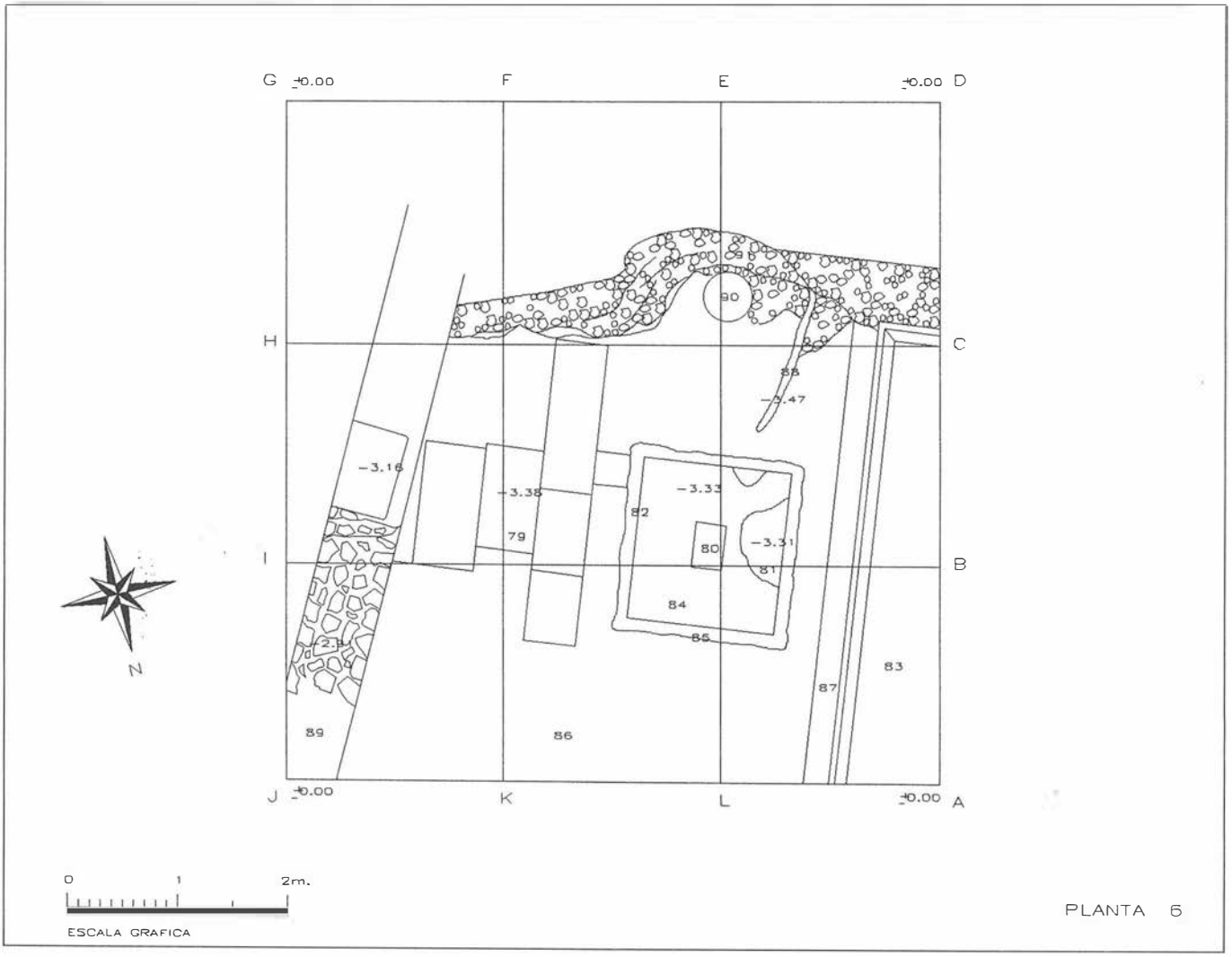
Características: Estructura horizontal positiva.

Descripción: Encofrado de opus caementicium de unos 45 cm. de espesor y 14 m² de superficie, corespondiente a la bóveda de una estructura hidraúlica que se desarrolla bajo el mismo en toda su extensión, y que no ha podido ser registrada.

Cronología: Siglos II - III

II.2. Interpretación arqueológica.

Desde el punto de vista arqueológico los sondeos realizados en la Estancia nº 10 han permitido documentar algunos aspectos del solar que ocupa el Palacio desde los siglos II-III al XX. Lo más antiguo detectado corresponde a una serie de estructuras romano-imperiales fechables entre el último tercio del siglo II y primera mitad del siglo III, que corresponden a un edificio del que desconocemos su funcionalidad, aunque teniendo en cuenta la envergadura de las infraestructuras hidraúlicas halladas podría relacionarse con un complejo termal. Precisamente el emplazamiento de un edificio de estas *características* en el solar del Palacio se viene discutiendo desde el siglo XVII[5]. Lo que conocemos de este edificio es una sala de planta trapezoidal, en la que se encuentra una piscina estucada de azul y junto a ella una fuente de cuyo fondo se conserva un fragmento de mosaico.



PLANTA 6

La referida sala estuvo pavimentada con grandes lastras de mármol y presenta en uno de sus extremos un registro que da acceso a la infraestructura hidraúlica que se extiende bajo la misma. En lo que respecta a la piscina, ésta presenta un revestimiento de opus tectorium o estuco aplicado sobre el muro. En él se aprecian dos morteros, el primero más grueso de gran calidad y el segundo muy fino, bien enlucido, y con bastante cantidad de cal y marmolina. La capa pictórica o estuco presenta un aspecto muy cuidado, de una calidad excelente. Es un fino mortero azul intenso de cal y marmolina bruñido y probablemente encerado, aunque esta última cualidad no ha podido ser apreciada, dado el estado en que se encontraba el revestimiento.

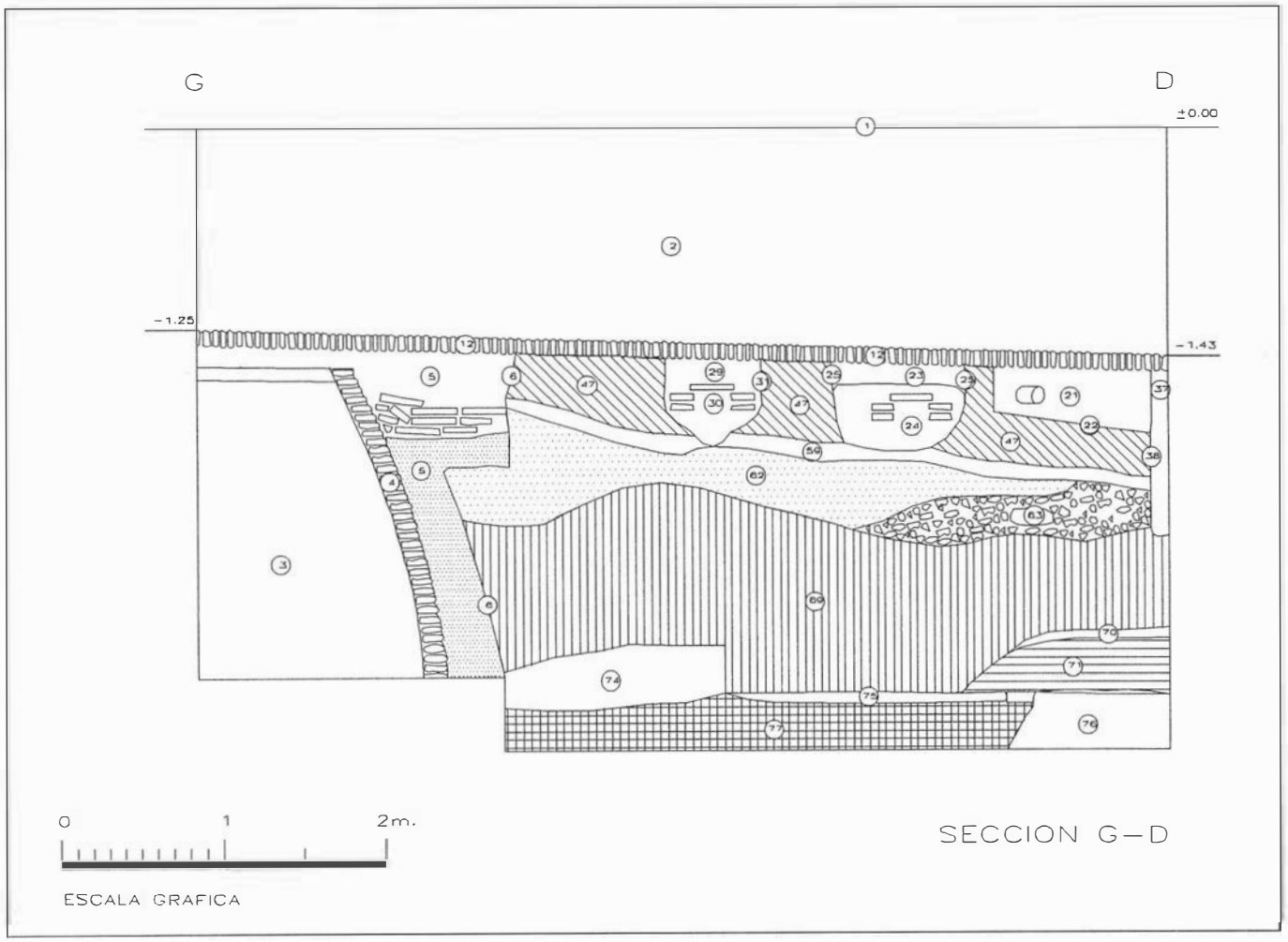
El mosaico es un opus teselatum vermiculatum, polícromo, compuesto por teselas de colores bien diferenciados atendiendo a los materiales utilizados: mármoles para las blancas, rojas y rojizas; pasta vítrea para las transparentes, azules, verdes y granito para las de color negro.

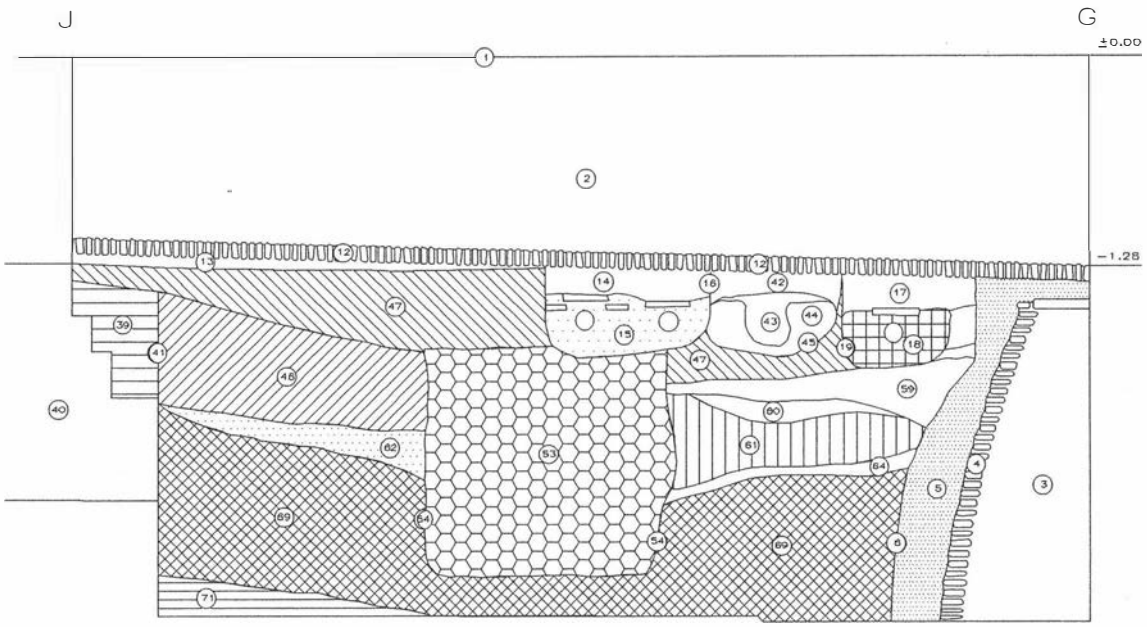
El mosaico representa una escena de pesca en el mar. Su fondo es blanco, enmarcado por una cenefa formada por una doble fila de teselas de color negro. Los pescadores permanecen uno sentado y el otro de pie sobre una embarcación, que en atención a su forma podríamos identificar con una «tesseraria»[6]. A su alrededor, los peces, tratados de forma escasamente naturalista,lo que dificulta la identificación de las especies, se mueven libremente en sentido contrario a la dirección de la nave, siendo sus tamaños desproporcionados en relación con la navicula y los pescadores[7]. En el centro de la escena se situaría un surtidor, de cuya base ha quedado la huella, asi como la de la fístula que conduciría el agua a la fuente, cuya taza estaría rodeada por un pretil cuyo rastro también se percibe.

Este mosaico, por su temática y estilo compositivo, debemos enmarcarlo en la tradición de los mosaicos con escenas de pesca que se desarrollan en el Africa Proconsular durante los siglos II y III, que describen con gran naturalismo las criaturas marinas y los diferentes métodos de pesca, con redes, arpón, caña o hilo[8]. En ellos destacan la preferencia por pescadores tratados de forma realista, especialmente a partir del siglo III. Es precisamente en Africa donde los artistas musivarios parecen haber vuelto la mirada hacia la realidad circundante con más intensidad que en otras regiones[9].

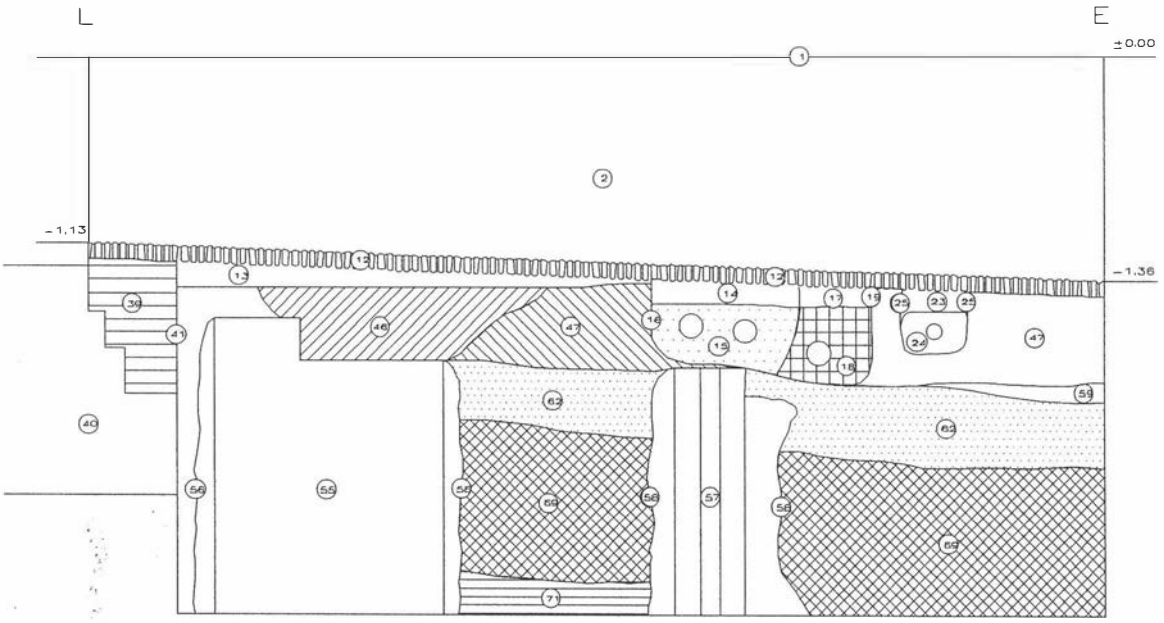
El mosaico del Palacio Arzobispal de Sevilla presenta un notable paralelismo con algunos de aquella región, especialmente con los que recogen escenas de pesca con barcos y tripulantes, ya sean hombres o «erotes», dispuestos o faenando de manera similar siempre de dos en dos. El origen de todos ellos pueden ser probablemente una gran escena de pesca. Estos mosaicos arrancan de la tradición alejandrina y son aspectos parciales de modelos de pinturas con escenas alegóricas al mar y sus riquezas como la que sirvió de modelo al mosaico de los peces de Palestrina[10]. La serie en la que enmarcamos el mosaico de Sevilla corresponde a ejemplares dotados de un mayor realismo y que se desarrolla en el Norte de Africa desde el siglo II perdurando todo el siglo III y alcanza gran parte del IV, y adquieren una fisonomía propia dentro del contexto estético imperante en la zona.

Entre los más antiguos de dicha serie destaca el Mosaico de la Villa de Gurgi en Trípoli[11], de finales del siglo II, y en cuanto a los más parecidos al de Sevilla, en orden a la disposición de los tripulantes, debemos mencionar el Mosaico del Hipogeo de Susa,[12] de la mitad del siglo II, el de los Pescadores de Uadi Ez Zgaia[13], que se fecha en la primera

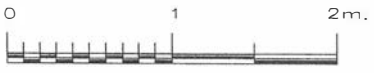




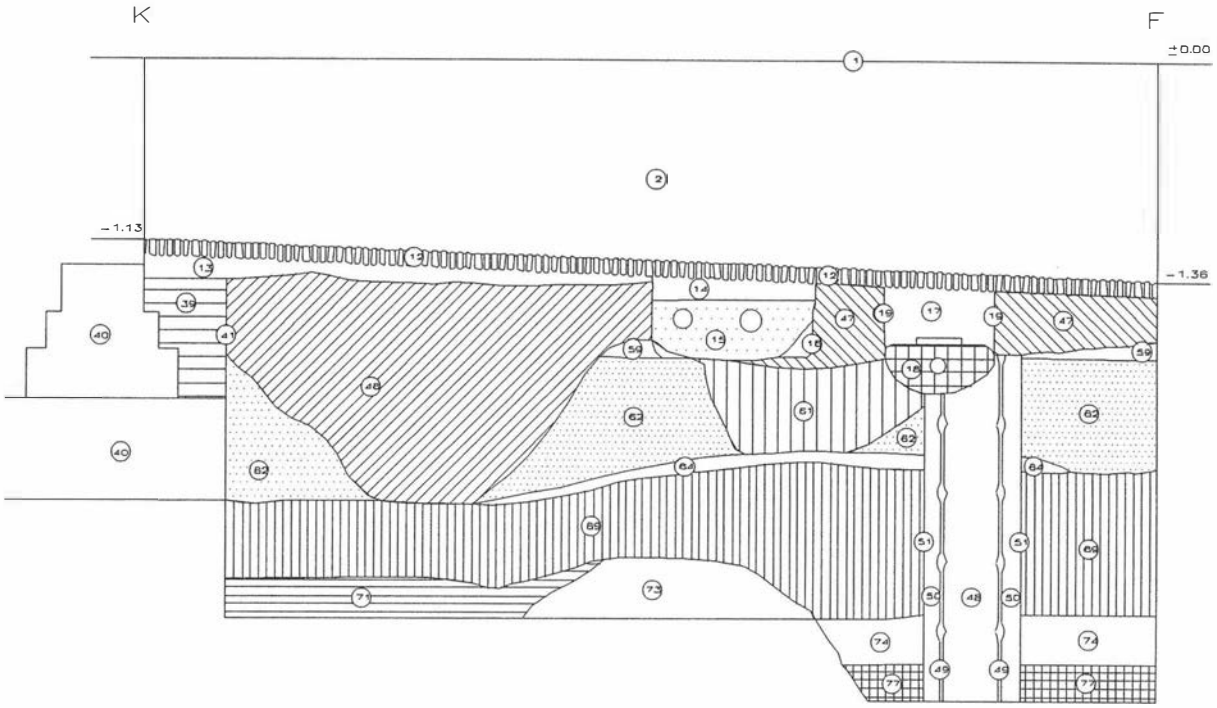
SECCION J—G



SECCION L—E

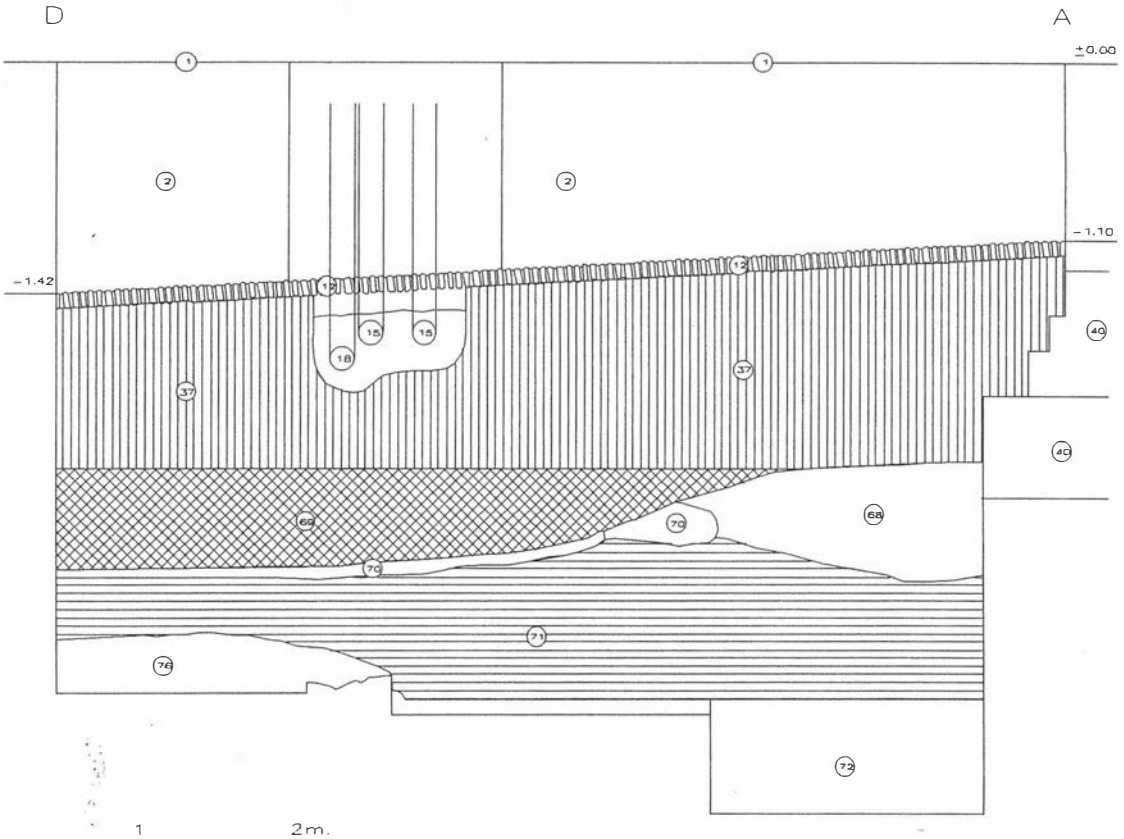


ESCALA GRAFICA



0 1 2m

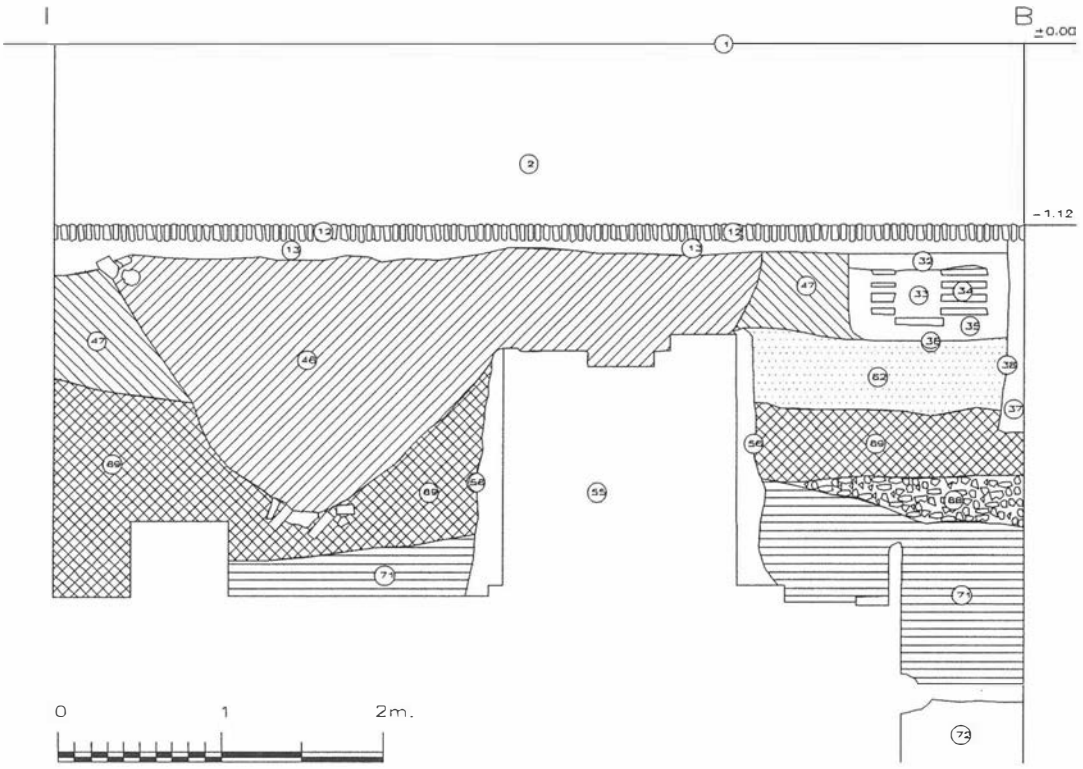
SECCION K—F



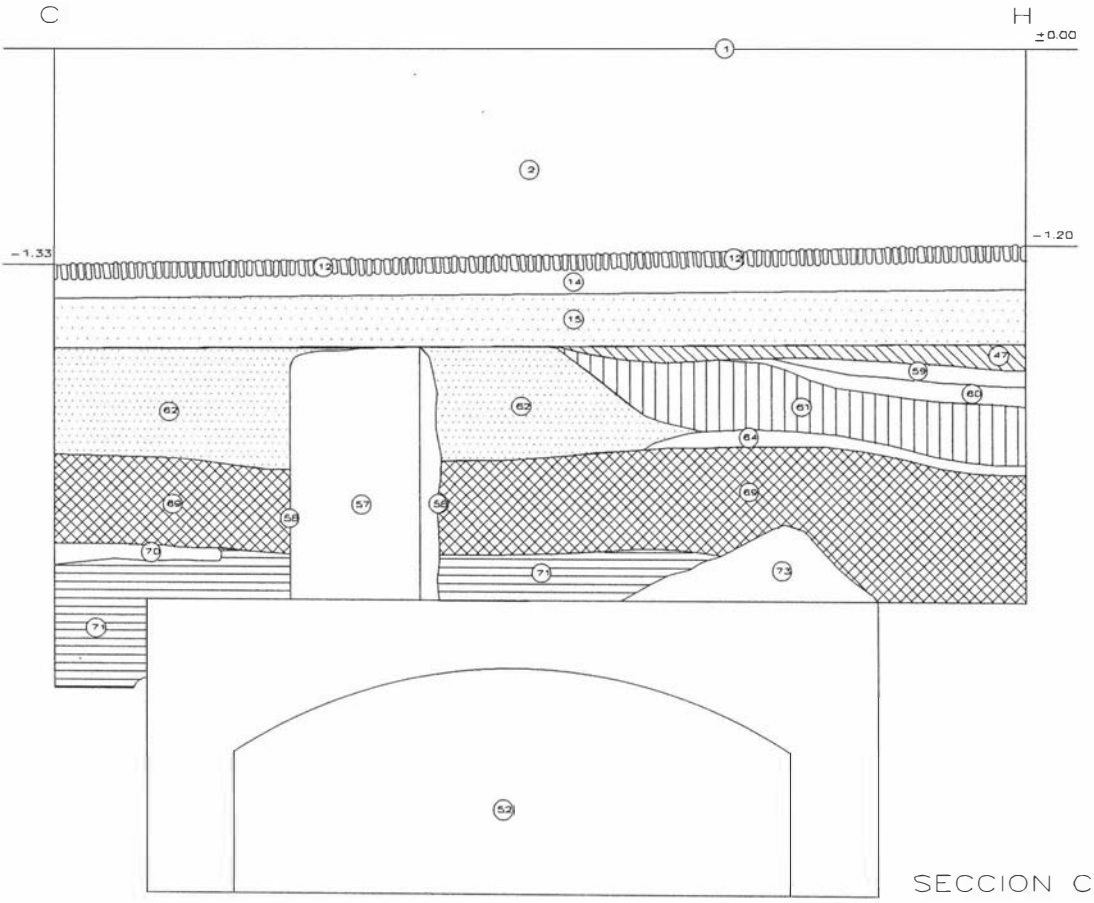
0 1 2m.

ESCALA GRAFICA

SECCION D—A



SECCION I—B



SECCION C—H

mitad del siglo III, el de la Casa del Arsenal de Susa[14], de mediados del siglo III o el de la Casa de Isguntus de Hippo Regius[15] también de esa época y el de la Cabeza de Océano de Themetra,[16] de la misma cronología. Estas escenas de pesca alcanzan ecos tardios en mosaicos del siglo IV, en los que se prodigan los «erotes», como en el caso del Mosaico del Triunfo de Neptuno de Constantina[17] o incluso en zonas alejadas de Africa como en el Mosaico de la Vida de Jonás del Transepto de la Basílica de Aquileia[18], de la segunda mitad del siglo IV.

Por la técnica usada en el mosaico de Sevilla y por los paralelismos estudiados nos inclinamos a fecharlo en torno a la segunda mitad del siglo II y comienzos del III, es decir, en plena época antoniniana de notable esplendor para Híspalis y que coincidiría también con la cronología propuesta para el Mosaico de Peces de la Cuesta del Rosario de Sevilla[19]. Dicho mosaico presenta un tratamiento idéntico para representar el movimiento de la superficie del mar, que el reflejado en el mosaico del Palacio Arzobispal, consistente en franjas curvilíneas. Esta característica nos inclina a sugerir un mismo taller para ambos mosaicos. Debe tenerse en cuenta, que dicho tratamiento del movimiento del mar no ha sido hallado por nosotros en ninguno de los mosaicos estudiados, lo que lo convierte en una particularidad de estos mosaicos sevillanos.

Esta época coincide también con una importante actividad edilicia en Híspalis, como las mejoras del edificio termal de Cuesta del Rosario con la colocación del mosaico citado; la restauración del Templo de la Calle Aire[20]; la reforma del edificio romano de Argote de Molina[21] y por tanto perfectamente compatible con la construcción o renovación del edificio público del Palacio Arzobispal.

La secuencia estratigráfica registrada, que, como hemos visto, se inicia entre los siglos II y III, perdura, sin solución de continuidad, hasta los siglos IV al V, momento en que comienza a abandonarse el edificio y probablemente la zona en que se ubicaba, para dar paso a su utilización como cantera de extracción, especialmente selectiva en esta época, que se centra en el expolio de materiales suntuarios y valiosos, como el mármol u otros tipos de revestimientos.

Sobre los restos de este edificio se aprecia una intensa intervención de época islámica que se manifiesta en el reaprovechamiento, como aljibe, de la infraestructura hidraúlica romana. Esta ocupación puede fecharse entre los siglos XI al XII, lo que evidencia el buen estado de conservación que presentarían estos restos en época tan avanzada.

La entrada a este aljibe, cuyo interior no ha podido ser registrado y por tanto no puede ser descrito, es circular, y se situa en el ángulo S-O del mismo[22]. En su extremo Norte se construyó, en el siglo XII, un pozo de planta cuadrada[23]. La parte soterrada de este pozo se labró, exclusivamente, con ladrillos romanos, a los que se aplicó una capa de arcilla gris de unos 10 cm. de espesor, con clara vocación impermeabilizante, mientras que la parte superior se construyó en sillares, también de origen romano. El hueco para el pozo, cuyas dimensiones son 1,76 x 1,70 m., aparece revestido con mortero de cal y pintado a la almagra. Para acceder al aljibe propiamente dicho, debió perforarse el opus caementicium romano, que tiene un espesor de 0,45 m. Paralelamente a esta acción, sobre la entrada original del aljibe se construyó un sumidero de planta cuadrada a través del cual se canalizaba el agua hacia el interior del aljibe[24]. El sumidero se labró con material romano reaprovechado revistiendose con la misma capa aislante de arcillas grises[25]. Con toda probabilidad, un error en la medición lo situó ligeramente desplazado hacia el Norte con respecto a la entrada del aljibe, por lo que fue nuevamente necesario perforar el mortero romano en todo su espesor. El cuidado con que se realizó esta obra con su capa aislante para evitar filtraciones sugiere que el agua almacenada en el aljibe se destinase al consumo humano.

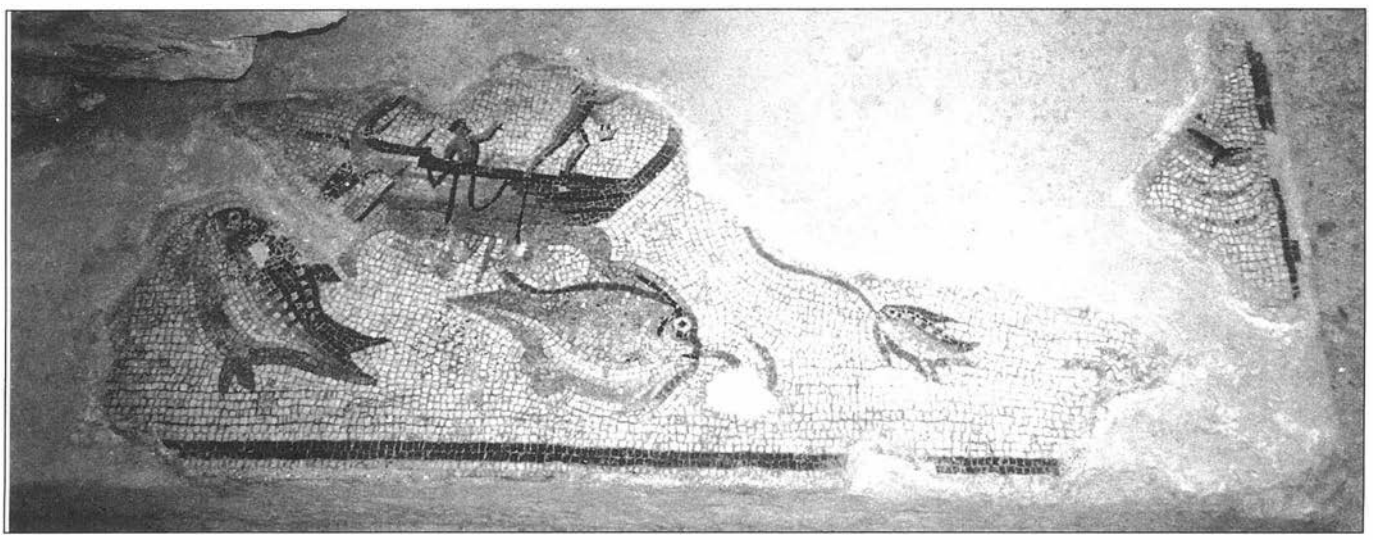
De época plenamente cristiana, las evidencias arqueológicas más antiguas que han podido ser registradas en esta estancia son las referentes al nivel ocupacional del edificio en el siglo XVI, concretamente al pontificado del Arzobispo Fray Diego de Deza (1501-1523) al que parece corresponder todo un programa de renovación del Palacio como acreditan las fuentes escritas que mencionan que este Arzobispo «amplió el Palacio Arzobispal y edificó la Capilla Pública, el Oratorio y varias habitaciones dignas de los prelados y sus familiares»[26].

Los restos pertenecientes a dicho periodo histórico que se han podido documentar correspondientes a la cimentación de la galería porticada del mencionado palacio del Arzobispo de Deza[27].

Asimismo, se hallaron vestigios de pavimentos construidos con ladrillos dispuestos de canto, formando calles[28], que datan de la posterior readaptación de este patio en el siglo XVII.

Finalmente, se registraron tres conducciones de atanores[29], fechables igualmente en el siglo XVII, que proceden de una estructura hidráulica cercana desde la que se daba riego al jardín contíguo a ese patio.

Ya en pleno siglo XX, la crujía que separaba este patio del jardín inmediato fue derribada, quedando todas las referidas estructuras soterradas, bajo un potente relleno de escombros[30].



Notas.

[1] Véase. Jorge Peña Martín, *"Reforma y adaptación de un edificio singular"*, Sevilla, Revista "Construir Sevilla", nº 4 Año 2, p. 46 y s.s.. Los restos arqueológicos descubiertos en la estancia nº 10 se integraron por iniciativa de la empresa EXHIBIT S.A. a propuesta del Arquitecto Sr. Peña, y pueden contemplarse en el actual Hotel Los Seises. La restauración del mosaico y de los estucos de la piscina romana corrió a cargo de SORECO S. L., bajo la dirección de la restauradora Dª Celia Moya.

[2] Acuerdo de la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico Artístico de Sevilla de 16 de marzo de 1990.

[3] Edward C. Harris, *"Principles of Archeological Stratigraphy"*, 1988, Accademic Press Limited, Londres, Trad. española, 1991, Barcelona, Editorial Crítica. «Principios de Estratigrafía Arqueológica».

[4] El Equipo de Arqueología Urbana de Carmona está dirigido por Ricardo Lineros y ha elaborado un modelo de registro basado principalmente en el método Harris. En nuestra intervención se ha seguido dicho modelo y se ha utilizado la ficha para unidades estratigráficas ensayada con éxito por dicho equipo.

[5] Rodrigo Caro, *"Adiciones al Libro de Antigüedades y Principado de Sevilla"*. Sevilla 1634- 1647. En el Capítulo III hace una descripción del «laberynto» de Sevilla, sito en Calle Abades. Francisco Collantes de Terán Delorme, *"Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media"*. Sevilla 1977. p.80. Antonio Blanco Freijero, "La ciudad antigua", Sevilla 1979. p.134. Alfonso Jiménez Martín, *"Análisis y desarrollo histórico de la Sevilla Medieval"*. La Arquitectura de nuestra ciudad. Sevilla. 1981. p. 11-29. R. Vioque Cubero et alii, *"Las plazas del casco histórico de Sevilla"*. Sevilla 1987. p. 172. Juan Campos y Julián González, *"Los Foros de Hispalis Colonia Romula"*, Archivo Español de Arqueología nº 60. 1987. p. 150-152. Ramón Corzo, *"Las termas, la ciudad y el río en la Antigüedad. Excavaciones en la Calle Abades"*. Sevilla 1991. p.91.

[6] Esta identificación se basa en el parecido con la embarcación que con tal nombre aparece en el Mosaico de Oceanus de la Casa de las Musas de Althiburus, que muestra veinticinco tipos de embarcaciones diferentes. Se fecha en la segunda mitad del Siglo II del Imperio, y es posible que este catálogo de la flota greco-romana recoja los navíos que por esta época surcaban el Mar Mediterraneo o los ríos navegables. Sobre este mosaico véase a P. M. Duval, *"La forme des navires romains"*, Mélanges d'Archeologie et d'Historie des Ecoles Françaises d'Athénes et de Rome (MEFAR) nº 61. 1949. p. 120 y ss. L. Foucher, en *"Navires et barques figures sur des mosaiques decouvertes a Souuse et aux environs"*,Notes et Documents XV. 1957. p.6, rebaja la cronología del mosaico hasta mediados del siglo IV.

[7] La desproporción entre los pescadores y los peces, así como la dificultad para identificar las distintas especies son indicadores que rebajan la cronología de estos mosaicos.

[8] El realismo de estas escenas y los metodos que emplean los pescadores nos recuerdan las descripciones sobre las artes de pesca del poema Haliéutica dedicado a Marco Aurelio por Opiano, y que fue compuesto en la época de Septimio Severo.

[9] Los artistas africanos desarrollarán de forma especial algunos temas como la cabeza de Océano. Esta y otras figuras marinas aparecerán asociadas a barcos y escenas de pesca, lo que debe ponerse en relación con la importancia que el mar y la navegación marítima tenían para la vida y el desarrollo económico y social de los centros costeros de esta región. No debe sin embargo exagerarse esta tendencia al realismo, ni tampoco el carácter mágico o simbólico de estas representaciones pues ya estaban presentes en los repertorios alejandrinos, sirios o asiáticos y mucho de ellos eran comunes no sólo a la pintura y al estuco, sino también al arte del relieve sobre todo en la decoración de los sarcófagos. A este respecto véase a P. Romanelli, *"Riflesi di vita locale nei mosaici africani"*. Coloquio Internacional del Mosaico Greco-romano (MGR). 1965 y K. Dumbabin, *"The mosaics of Roman North Africa"*. Oxford. 1978.

[10] El modelo común al mosaico de Palestrina y al de la Casa del Fauno de Pompeya representaría una gran escena de pesca en una bahía, rodeada de una costa rocosa. El agua se encontraría llena de peces y de barcos de pesca. En la ribera habría un santuario, unos pescadores y algunos animales. Dicha escena constituiría la ilustración de un panegírico sobre la pesca como la Haliéutica de Opiano. Vease P.G.P. Meyerboom, *"I mosaici pompeiani con figure di pesci"*. Mededelingen het Nederlands Institut Rome. XXXIX.1977.

[11] P.G.P. Meyerboom. O.C. p. 58. Plate 51.Fig. 11.

[12] L.Foucher, *"Navires et barques figures sur des mosaiques decouvertes a Sousse et aux environs"*, Notes et Documents XV.1957. p. 36- 36. Figs. 27,28 y 30.

[13] L. Foucher, *"Les mosaiques nilotiques africaines"*, MGR. p.141. Fig. 23.

[14] L.Foucher, *"Navires et barques figures sur des mosaiques decouvertes a Sousse et aux environs"*, Notes et Documents XV.1957. p.36- 37. Figs. 31-32 y 33. K.Dumbabin. O.C. Fig. 119 y 120. Plate XLVIII.

[15] K. Dumbabin. O.C. Fig. 123-124. Plate XLIX.

[16] L.Foucher, *"Thermes romains des environs dá Hadrumete"*, Notes et Documents I, 1958. p. 18-34.

[17] K. Dumbabin. O.C. Fig. 154. Plate LXI.

[18] Onorio Fasiolo, *"I mosaici di Aquileia"*,Roma 1915. p. 64-64. Tav. XVIb y XVIIa.

[19] Manuel Vera, *"Revisión de la excavación de la Cuesta del Rosario"*, Archivo Hispalense nº 215. 1987. p. 59. Véase. Fco. Collantes de Terán Delorme, O. C. lámina IX.

[20] Antonio Blanco Freijeiro O. C. p.135-136.

[21] Juan Campos, *"Excavaciones arqueológicas en la Ciudad de Sevilla"*. Sevilla 1986. p.66.

[22] Unidad Estratigráfica nº 20.

[23] Unidades Estratigráficas nº 55 y 56.

[24] Unidades Estratigráficas nº 57 y 58.

[25] Unidad Estratigráfica nº 59.

[26] J. A. Morgado Prelados sevillanos de la S.I.M. y P. de Sevilla. 1899-1904. Sevilla. p. 396 y s.s. y p. 406.

[27] Unidades Estratigráficas nº 39 y 40.

[28] Unidad Estartigráfica nº 12.

[29] Unidades Estratigráficas nº 14 a la 45.

[30] Unidad Estratigráfica nº 2.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN EL CONVENTO DE SANTA MARIA DE LOS REYES. SEVILLA 1992

MIGUEL ANGEL TABALES RODRIGUEZ

El convento de Santa María de los Reyes se sitúa en la manzana formada por las calles Santiago, Azafrán, Navarros y Ceniceros, en el casco antiguo de la ciudad de Sevilla, en su área oriental, junto a la muralla medieval (ya desaparecida en esta zona). Fue fundado por Doña María Dorotea, a comienzos del siglo XVII para concentrar la pequeña comunidad de "Dominicas Descalzas", congregación creada por ella misma, que tras ocupar distintos solares a lo largo de la ciudad, se instalaría aquí definitivamente, permaneciendo hasta los años 70 del siglo XX, en que se produjo su traslado definitivo a Bormujos.

1. ESTUDIOS PREVIOS

En 1986, los arquitectos Fernando Villanueva y Aldo Rossi elaboraron un proyecto de intervención en el que se contemplaba la realización de un estudio históricoarqueológico del edificio. Dicho trabajo, realizado por Juan Campos, J. Lorenzo y G. Moreno, supuso un primer acercamiento al análisis global del edificio desde el punto de vista de su evolución estructural, retrocediendo, en virtud de datos procedentes de otras excavaciones cercanas2, hasta época romana-imperial, en la que, según Campos, la muralla defensiva de Hispalis discurría por la Calle Santiago. Durante la Alta Edad Media, con la ampliación de la ciudad, el solar donde hoy se encuentra el convento pasaría de localizarse extramuros, a ser englobado por la nueva cerca[3].

Durante la Baja Edad Media estuvo ocupado por los palacios de Juan Mendoza, que Alfonso X, tras la conquista, en 1248, había donado al Rey Moro de Baeza, Abdelman.

No constan otras referencias documentales hasta el siglo XVII, época en la que se instala la comunidad dominica gracias a la cesión de las casas que allí poseían la Duquesa de Veragua y el Marqués de Sertes, y que en el momento previo habían estado ocupadas por cárceles de la Inquisición. El acomodo de las religiosas no se produjo hasta 1635, fecha en la que, tras la remodelación de la iglesia, sacristía y sagrario, y la construcción de celdas, claustro, puertas, torno, etc.., el edificio comenzó a tomar cuerpo de cenobio[4].

Durante el siglo XVIII, se realizó una remodelación trascendental centrada entorno a la construcción de un nuevo templo, que relegaba a coro lo que antes fue iglesia original, previo acondicionamiento a las nuevas funciones del Compás, los accesos y el Claustro, que vio reducido su espacio abierto, por el flanco oriental, con el fin de ganar espacio para celdas, procediéndose al ajardinamiento del rectángulo resultante y a la colocación de una fuente cubierta de azulejos tipo Delft.

Durante los siglos XIX y XX las actuaciones se redujeron a aspectos meramente decorativos, como la colocación de yeserías historicistas en el claustro. La zona de las huertas vio cómo se reducía su espacio mediante la intrusión a inicios del siglo XIX de un cuerpo de celdas que rodeaban un pequeño patio.

Tras el abandono, por parte de las religiosas, se acondicionaron varias dependencias: iglesia, coro y compás, como salas de conferencias y exposiciones, actividades que desempeñó hasta 1991, en el que se produjo un incendio en el que quedaron destruidas la iglesia y el coro, acentuándose el deterioro hasta un grado preocupante.

En este contexto, se decidió la rehabilitación parcial del convento para los fines ya expuestos, centrándose la obra en la mitad Sur del edificio, que había sido la principal víctima del incendio. Nuestra presencia se centró[5], por imperativos de la obra, en el área de actuación prefijada por la Consejería de Obras públicas; por tanto, ante la certeza de una futura globalización de la rehabilitación al resto de dependencias del convento, planteamos la excavación como una primera fase de preparación, que a la par que solucionaba algunos aspectos concretos relacionados con la presente restauración, pusiera las bases de una futura investigación global.

2. ASPECTOS METODOLOGICOS

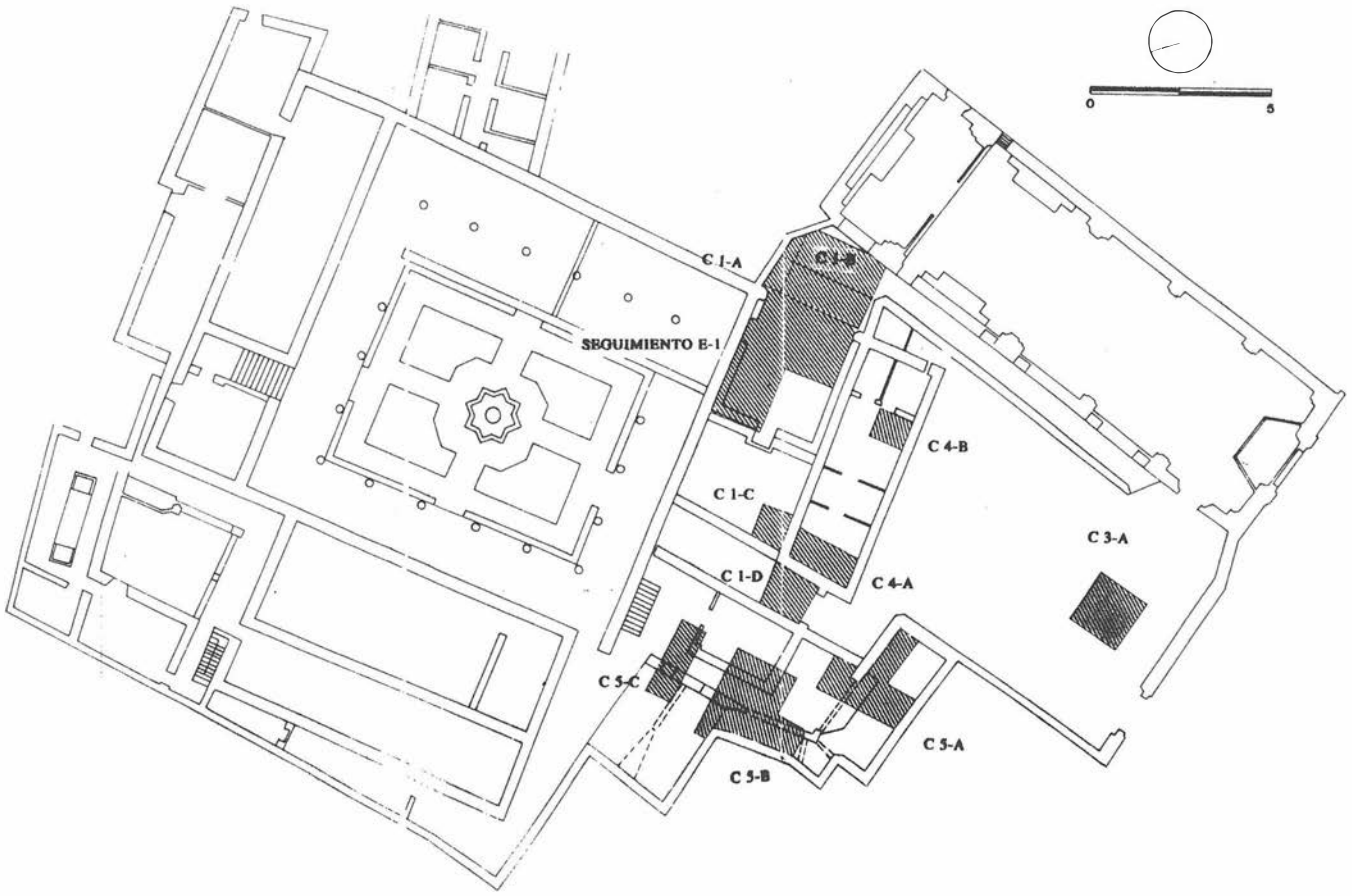
En el Convento de Santa María de los Reyes, independientemente de los objetivos intrínsecos a cualquier investigación arqueológica, se pusieron en práctica los elementos básicos que configuran el sistema de intervención desarrollado en Sevilla durante los últimos años y propuesto para actuaciones histórico-arqueológicas en edificios históricos[6].

Podemos establecer, a manera de introducción algunos de los objetivos que marcaron sus pautas:

En primer lugar, y como razón fundamental de la misma se acometió el estudio evolutivo de las estructuras del convento, detectándose, a grandes rasgos las fases generales, y en determinadas áreas, su proceso completo; es el caso del coro, antigua iglesia, donde se procedió a un análisis exhaustivo de las estructuras emergentes, mediante un picado sistemático de los muros así como mediante la ejecución de varios cortes arqueológicos que sacaron a la luz estructuras medievales desvinculadas con el edificio preconventual que sirvió como esqueleto al cenobio a partir de 1635. (láminas 1,2,3)

La concentración de las obras en el área del coro nos obligó a considerar prioritario su estudio parcial puesto que era una de las zonas que no podríamos tocar en el futuro. Como resultados básicos del estudio del coro y dependencias aledañas podemos establecer su fisonomía durante cada fase constructiva, sus cotas, funcionalidad y la identificación de cada uno de los osarios colectivos y tumbas individuales de cada momento, así como sus accesos. En cuanto al subsuelo, pudieron detectarse estructuras de un edificio bajo-medieval orientado ortogonalmente, del que se estudiaron solerías, muros y tapias.

Se procedió a un estudio sistemático de los paramentos de toda la edificación, estableciendo mediante el análisis de sus



LAMINA 1. Plano del edificio (Area central) con la distribución de cortes realizados.

sistemas de ensamblamiento y anulación una secuencia constructiva general, que fue confirmada posteriormente en algunas zonas mediante la ejecución de cortes arqueológicos y que en otras, está pendiente de confirmación en una segunda fase. Para el estudio murario fue necesario un análisis gráfico de algunos de los alzados más significativos[7].

En el área del torno se procedió al picado de paramentos y a la ejecución de cortes arqueológicos destinados a esclarecer el proceso de configuración de este espacio cuya actual fisonomía aparecía extremadamente complicada. En este sentido, pudo observarse cómo el torno a las cocinas del convento se habían adaptado al espacio actual mente ocupado por el palacio de Villapanés, cuya estructura actual parte del siglo XVIII, no así su medianera, configurada ya en la época inicial del convento. En general se procede a una ampliación hacia el Sur y a un cambio progresivo de las estructuras del palacio preconventual, consistente en ganar espacios al compás de Santiago.

En cuanto a la comprensión general del edificio, una vez solucionados los interrogantes imperantes de la citada fase, se consideró oportuna la excavación de un corte estratigráfico en el área del compás, lo más cercano posible a la calle Santiago, con la finalidad de establecer una secuencia cultural lo suficientemente completa como para poder enfocar correctamente una futura intervención global en el resto del edificio, así como establecer una estratigrafía de esta zona de la ciudad solucionando, a ser posible, interrogantes como el de la ubicación del solar, que hoy ocupa el convento, extra o intramuros de la cerca imperial romana, o el grado de urbanización en las etapas medievales. El resultado de este corte, agotado el tiempo de excavación, fue la obtención de una secuencia que en 2'85 m. desde el suelo actual refleja la historia sevillana del último milenio con gran claridad. Las dificultades presentadas por la aparición del nivel freático a 2'25 m. de profundidad, así como el tiempo disponible, nos impidieron continuar hacia niveles más profundos, quedando pendiente su continuación para la siguiente fase.

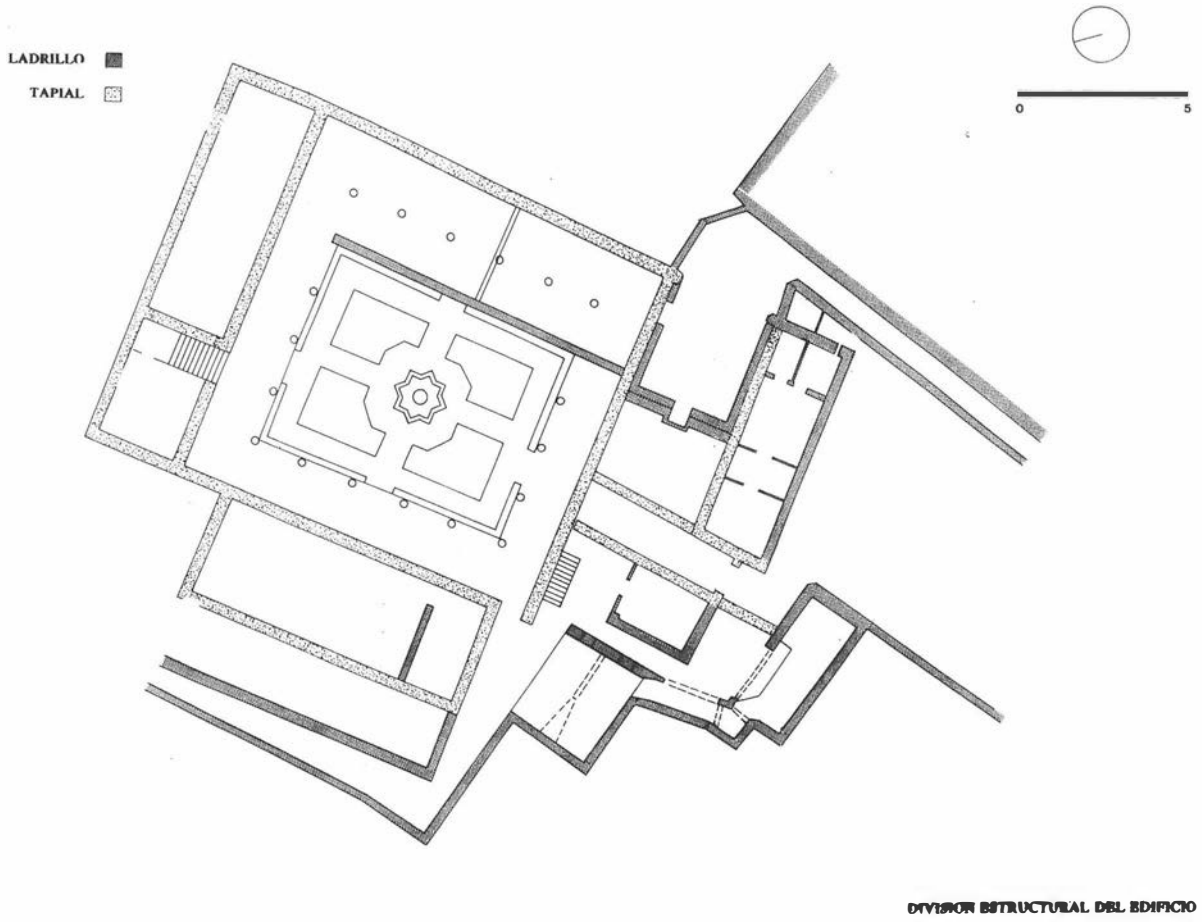
El sistema estratigráfico empleado fue el Harris, alterado según nuestras necesidades. Fueron utilizadas las fichas estratigráficas del Monasterio de San Clemente, así como sus fichas de seguimiento de obra y de elementos artísticos.

3. EVOLUCION ARQUITECTONICA

3.1. Fases preconventuales

El corte estratigráfico 3-A ha supuesto un acercamiento al origen de la ocupación humana en esta zona de la ciudad. No obstante la profundidad alcanzada hasta el momento de la paralización de las obras, no nos ha permitido traspasar la barrera de la Edad Media, y por tanto, aún queda en el aire la confirmación de su ubicación en el extrarradio del recinto romano-imperial, y en ese caso, el momento en el que, durante la Alta Edad Media es absorbida por la ciudad musulmana y englobada por la nueva cerca, ampliada ya definitivamente a las inmediaciones de la Calle Navarros.

A pesar de quedar pendiente para otra fase la solución de este problema, hemos obtenido una serie de datos, procedentes del corte 3-A y, principalmente del seguimiento de las obras en el área de las huertas, que se pueden considerar como indicios (en ningún modo determinantes, pero sí orientativos) en la confirmación de nuestra hipótesis. En primer



LAMINA 2. Composición estructural muraria del convento.

lugar, puede observarse en el registro material de cada unidad estratigráfica del corte 3-A, una progresiva presencia de materiales tardo romanos a medida que vamos profundizando niveles; presencia que se convierte en mayoritaria en los niveles más bajos (S.X-XI). Si a esto añadimos la presencia de una gran cantidad de sillares de piedra al coriza, con las aristas redondeadas y bastante desgastados, reutilizados como cimentación en estructuras medievales y post medievales, podría entenderse que esta floración de materiales es el resultado de la remoción esporádica por parte de los primeros ocupantes musulmanes y de sus sucesores, de los niveles romano tardíos, correspondientes a una zona contigua a la muralla (en función de la composición de los rellenos: ánforas, grandes recipientes, materiales de construcción, fragmentos muy variables y reducidos de cerámicas de lujo y de cocinas mezclados; todos ellos propios de una escombrera). Además, el alisamiento de las superficie de las huertas contiguo a la nueva iglesia ha sacado a la luz una estela funeraria romana perteneciente a una persona de origen griego consagrada a los dioses manes: (lámina 4)

D.M.S.
EVRYPANTHA. ANNI.XII.
M.X.D.VI.CARA SUI.
H.S.E.S.T.T.L.
"Consagrada a los Dioses Manes.
Suripanza, de doce años, diez meses y seis días,
querida por los suyos,
Aquí yace; que la tierra te sea leve."

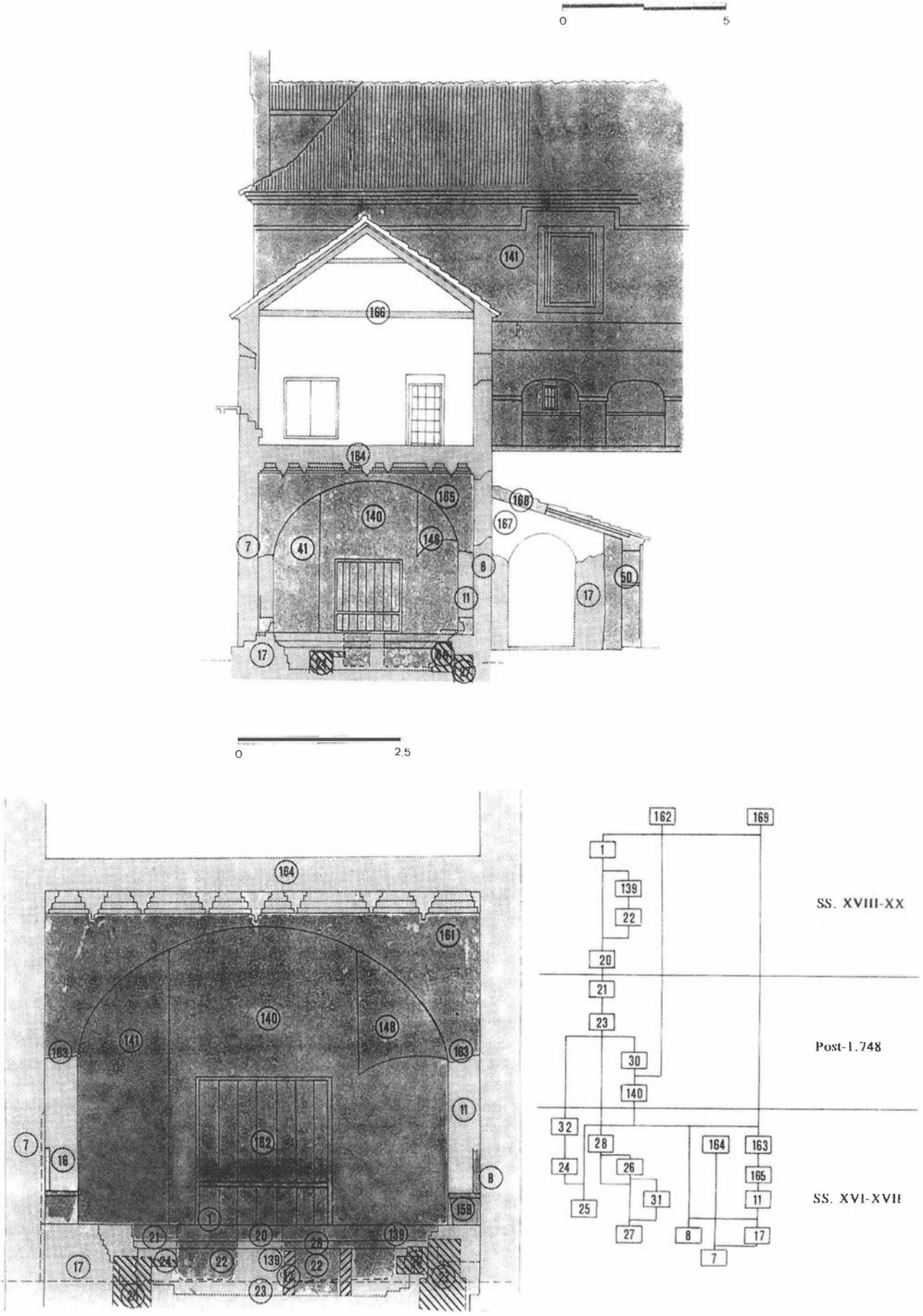
Ignoramos si esta estela pertenecía a una necrópolis ubicada en esta zona extramuros de la Híspalis imperial o bien, ha llegado hasta aquí procedente de cualquier otro lugar de la ciudad como fruto de las múltiples obras realizadas en la zona, aunque su buen estado de conservación nos hace inclinarnos por la primera hipótesis.

No obstante, tanto la aparición de esta estela como la de los sillares y materiales romanos del corte 3-A y de otros cortes realizados en el convento, no son más que indicios, que no deben entenderse como pruebas, aunque su conjunción pueda ser un buen punto de partida teórico para su futuro estudio.

Respecto a la Alta Edad Media, han sido recuperados algunos fragmentos califales y taifas en las unidades 137 y 138 del corte 3-A. En los niveles medievales, modernos y contemporáneos del resto de los cortes efectuados, no ha aparecido más que un fragmento perteneciente a estos siglos.

La finalidad de dichos cortes ejecutados fundamentalmente para conocer la evolución de las estructuras emergentes del convento, no nos ha permitido profundizar hasta niveles propios de esos momentos, puesto que esto hubiera supuesto una distracción en los objetivos principales marcados previamente para esta primera fase de seis semanas de excavación.

No hay por tanto, indicios suficientes como para establecer una hipótesis valida respecto al momento exacto de la ocupación musulmana de este sector de la ciudad, quedando íntegra esta cuestión para la segunda fase de la intervención.



LAMINA 3. Alzado-sección de las estancias 1 y 4 Norte-Sur.

Existe, no obstante la certeza histórica, reflejada por los textos y por los hallazgos de zonas cercanas, de que en época taifa, Isbiliya ya la había incorporado a su recinto.

Los primeros datos fiables sobre la ocupación del solar proceden de la excavación de los cortes 1 A- 1 B- 4 A- 4 B, donde han sido detectados muros y solerías pertenecientes a una construcción fechable durante la Baja Edad Media. Hay que tener presente que nuestra intervención arqueológica se ha concentrado, por imperativo de la obra, en el tercio Sur del edificio (aproximadamente un tercio del total) lo cual nos hace ser lo suficientemente prudentes como para no desestimar la posibilidad de que en otras zonas no abarcadas por nuestro estudio, la evolución del espacio desde época romana haya dejado huellas plasmadas en estructuras pertenecientes a construcciones alto medievales.

Existen fuentes que podrían aludir a dicho edificio; nos referimos a las casas que pertenecieron a mediados del s.XIII al rey moro de Baeza, Abdelman, donadas por Fernando III tras la conquista de la ciudad. Tienen una orientación levemente distinta a la del convento (Noroeste-Sureste), caracterizadas en las áreas en las que han sido detectadas por dos tipos de muros; uno de 0'50 mts. de anchura, de ladrillos tendentes a soga y tizón sobre una cimentación de argamasa, sin zapata, y otro de 0'30 compuesto por ladrillos paralelos alineados. Ambos se encuentran enfoscados con cal blanca y relacionados con tres tipos distintos de pavimentación (todas ellas en algún momento cubiertas por una o varias capas de pintura roja intensa); dos solerías de ladrillos a la palma, de 28x14 ctms., una de ellas tosca y con las yagas anchas oscilantes entre 3 y 5 ctms., y rellenas de cal blanca. La otra, de losas de idéntica medida pero de acabado más fino, unidas perfectamente a hueso sin el más mínimo error en el acoplamiento. Por último, un suelo de cal apisonada pintado de rojo.

Las estructuras detectadas corresponden al menos a tres estancias cuyas cotas oscilan en torno a los 0'50 mts. por debajo de la cota del actual claustro, situadas bajo la primitiva iglesia y su galería de acceso, apareciendo cortadas por las obras del palacio preconventual y por muros ya monacales. Ignoramos sus dimensiones, al igual que su función en el contexto de la ciudad, no por ausencia de datos extraíbles, sino porque no era ésta la misión de nuestra intervención, que como ya hemos dicho, se centraba en la recopilación de los datos esenciales para establecer las bases de una intervención generalizada y global con el objetivo puesto prioritariamente en el convento emergente, sin desdeñar por supuesto, las interesantísimas posibilidades de su subsuelo, en lo que respecta al conocimiento científico de la historia de la ciudad.

Sin embargo, aunque sólo orientativos, existen indicios para pensar que, sino un palacio, se trataba de una casa lo suficientemente importante como para incorporar solerías tan perfectas como la detectada en el corte 4-A; y por la anchura de alguno de sus muros no sería de extrañar la existencia de más de una planta en alguna de sus zonas.

En el corte 3-A se pasa, casi sin solución de continuidad, de los niveles modernos a los pertenecientes a fases califales o taifas (s.X-XI), en el área del compás. Sin embargo, la naturaleza de los rellenos modernos, que pertenecen a escombrados y remociones rel acionados con la construcción, así como las cotas hasta las que llegan sus bolsadas y zanjas, nos evidencian que las posibles estructuras existentes en época almohade o mudéjar, fueron arrasadas para la construcción de las estructuras de acceso, desde la calle Santiago a las cárceles de la Inquisición, o bien al primitivo pavimento de 1635; baste el ejemplo de la intrusión del gran pilar (U. 126) detectado en el compás y perteneciente en principio al palacio del s.XVI, que tendría una gran arcada cuyos cimientos, como se observa en 3-A, penetrarían hasta niveles cercanos a fin del primer milenio.

De confirmarse en un futuro la condición de gran palacio para este edificio medieval, lo más posible es que bajo las actuales zonas abiertas (claustro o zonas cercan as a las huertas) aparezcan vestigios interesantes del mismo, por ser estas las zonas donde se ubicarían las estancias principales.

En cualquier caso, y con respecto a su relación con las estructuras emergentes, hemos de decir que no existe indicio alguno de reutilización, ni en la zona investigada ni en el resto. Los rellenos que cubren sus solerías y muros en los cortes 1-C,4-A,4-B, y 3-A, corresponden a la deposición previa y alisado para la construcción del palacio del s.XVI, por lo que ignoramos si a la hora de comenzar dicha construcción todavía se mantenía en pie el viejo edificio o ya había sido abandonado. Queda planteada aquí la resolución de este asunto, así como los anteriores, relativos al subsuelo de Híspalis, Isbiliya y Sevilla para la fase de intervención global.

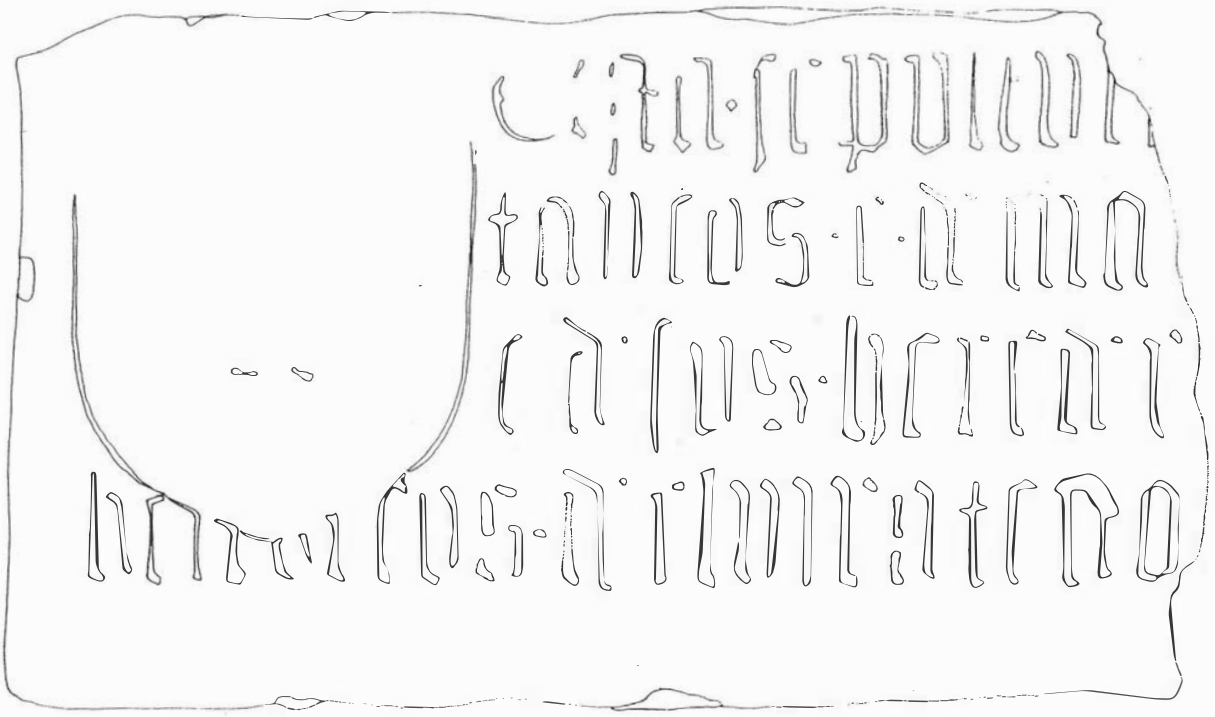
A partir de este momento todas las fases detectadas han quedado reflejadas de al guna manera en alzado, con lo cual su rastreo se agiliza considerablemente.

3.2. Fases conventuales.

Según se desprende de los datos extraídos del archivo D.C. de Santa María la Real de Bormujos en el libro de Protocolo del convento de Nuestra Señora de los Reyes 1789, manifiesto en el informe realizado por J.M.Campos, J.Lorenzo y G.Romero, el con vento, tras distintas ubicaciones, la última de las cuales fue en la misma calle Santiago, se trasladó a las casas donde en otro tiempo se ubicaron las cárceles del Santo Oficio, ven didas a la comunidad y pertenecientes a Dña. Catalina de Portugal y Castro, duquesa de Veragua y Diego Pérez de Guzmán, marques de Sertes, en 1632 y 1635 respectivamente. Las religiosas se acomodaron en el edificio trasformando la iglesia, sacristía y el sagrario, y haciendo celdas, claustro, puerta, torno y cocinas.

¿Qué ha quedado en las actuales dependencias del convento de estas cárceles y casas?. Si observamos la fábrica de los muros, vemos que el convento gira en torno a un gran claustro, cuyos muros están ejecutados a base de cajones de tapial rodeados por una serie de grandes dependencias de semejante fábrica. La excavación arqueológica en las estancias 1, 4 y 5 ha demostrado que dichos muros son anteriores al primer tercio del s.XVII y además son los más antiguos de los que hoy se conservan. La cerámica recogida de sus cimentaciones así como de los niveles donde se excavaron, ofrecen una fecha relativa cercana a los comienzos del s.XVI para su levantamiento. La estructura que refleja esta primera construcción es la de un gran palacio dispuesto en torno a un patio central del que únicamente se han conservado sus muros, con una gran escalera en el ángulo Noroeste, una estancia alargada al Norte, una estancia principal en el flanco Oeste, dos estancias en el lado Sur, una de las cuales sería reutilizada como iglesia y, seguramente, alguna crujía más al Este que no se ha conservado, salvo una puerta mudéjar que delata una comunicación con un área cuya misión ignoramos y que en siglos posteriores fue utilizada como celdas y huerta.





LAMINA 4. Lápidas funerarias romana y bajomedieval.

Si tenemos en cuenta la estructuración de este gran palacio y su época de con strucción, vemos que su levantamiento fue concebido como una gran vivienda civil, en modo alguno vinculado a su posterior utilización por el Santo Oficio. Por tanto, previamente a la instalación de las Dominicas ya habrían sido acometidas las pertinentes reformas para acondicionar el palacio a cárcel. De estas reformas no ha quedado nada, al menos identificable; téngase en cuenta que nuestra intervención se ha centrado en un área totalmente transformada durante los siglos posteriores.

El nivel de ocupación del s. XVI sería el mismo que el del siguiente, por lo que, tras la instalación del convento fue reutilizado o sustituido (eso supuso su desaparición o encubrimiento).

La cota de ocupación del compás sería levemente superior, como atestigua el gran pilar de ladrillo detectado en 3-A, que pertenecería a una gran arquería o portada de ingreso al palacio.

Esta edificación se caracteriza por lo que respecta a sus muros por una cimentación de ladrillos con zapata del mismo material, anchura en torno a los 0'70 mts. y cajones de tapial en alzado, irregulares y adaptados al espacio pero con un cajón dominante de 2'15x0'85, separados entre sí por líneas de cal de ancho variable (0'02-0'0 4), grapados por ladrillo en torno a los vanos construidos en la fábrica original. Estos se corresponden con puertas amplias, de diferente anchura, pero todas cubiertas con arcos de medio punto enmarcados por alfiz. A esa tipología responden la portada de ingreso a la posterior sala capitular, la de ingreso a la sala de trabajos, la de comunicación con las celdas y huertas y las de la planta alta. Otro tipo de puerta es la del acceso a la escalera, con arco rebajado y orla y abocinado hacia el interior de la estancia.

En la planta alta quedan aun hoy restos de dos ventanales con bancos cubiertos por alizares verdes (de arista achaflanada de inicios del s.XVI) y azulejos de arista con motivos mudéjares, así como las jambas que soportan un cerramiento de madera plano y una ornamentación a base de yeserías gótico-flamígeras que cierran en forma de arco. Las dos ventanas fueron cerradas y reutilizadas como puertas y armarios progresivamente.

Todas las estancias mencionadas quedaron desfiguradas en los siglos siguientes. En lo que más tarde sería la iglesia, serían efectuadas reformas tanto en los suelos, levantándose el presbiterio, como en los muros, acondicionándose a la nueva misión. Sin embargo existe un aspecto de la sala hasta ahora no tocado como es la cronología del artesonado, que nos permite plantearnos (sin afirmarlo) la posibilidad de que perteneciese a la sala previa a la intrusión monacal, y no sólo por su estilo mudéjar más propio del S.XVI, sino por su posición estratigráfica respecto a los muros que lo sustentan, "aparentemente" no al terados por una intrusión. No existen, de momento, datos que aporten una solución correcta sobre su cronología aunque esperamos que, una vez ha sido trasformado el espacio y siendo improbable su datación por métodos arqueológicos, al menos momentáneamente, aparezcan documentos que lo fechen o bien pueda ser ubicado artísticamente en un período concreto, gracias a un estudio en profundidad de este aspecto.

A partir de 1635, fecha en la que la comunidad estuvo plenamente instalada, se procedió a reconvertir lo preexistente a las nuevas necesidades monacales, de modo que, articulándose en torno a los mismos espacios, incidió de manera especial en la trasformación ornamental, sin operarse cambios especialmente significativos en cuanto a su configuración, hasta el año 1748, fecha en la que culminó el conjunto de obras en cabezadas por la nueva iglesia de Diego Antonio Díaz. E1 claustro fue radicalmente trasformado mediante la disposición de cuatro nuevas galerías con sus respectivas arcadas de columnas de mármol sustentantes de arcos de medio punto de ladrillo en marcados por alfiz en el cuerpo inferior y de arcos rebajados en el cuerpo superior. Existen tres escudos en los capiteles de la galería Este cuya adscripción está siendo actual mente investigada. En general, el aspecto de las galerías refleja un mudejarismo extraño ya en pleno s.XVII. Teniendo en cuenta que el libro de protocolos de la comunidad asegura que este claustro se hizo ex nuovo en esa época, pero que como hemos visto, al menos sus muros básicos son anteriores, no podemos por menos que dudar, visto el mudejarismo de las galerías de una cronología tan reciente. Hemos de ser por tanto cautelosos en este tema hasta que llegue el momento de su constatación arqueológica (solución única una vez detectada la contradicción entre los textos y la realidad).

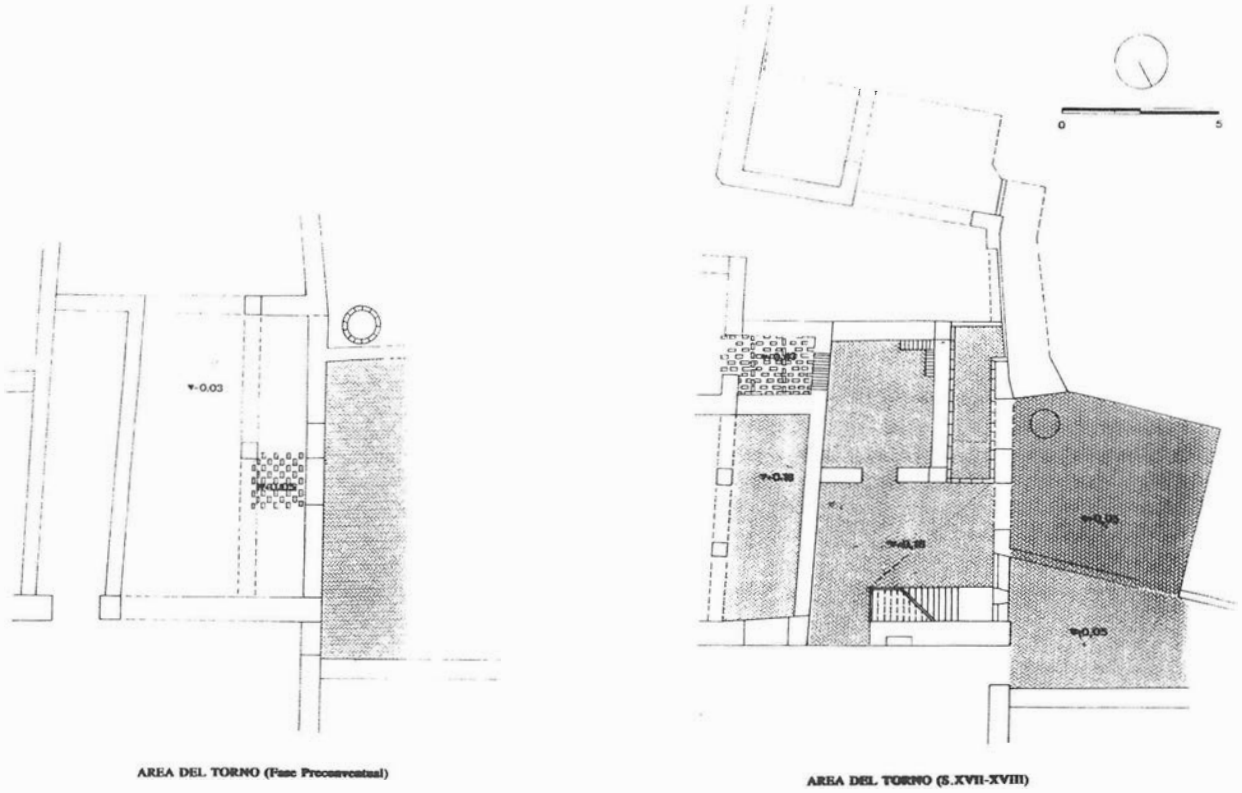
En cualquier caso, la disposición del claustro en el s.XVII, instalada ya la congregación dominica es la de cuatro galerías de cinco arcos cada una, cuadrada, a las cuales se abría las dependencias principales del convento. No sabemos como sería el ajardinamiento del patio interior puesto que las reformas del siglo siguiente forzaron su sustitución por uno nuevo ceñido al espacio resultante de la incorporación de una nueva crujía ante la galería Este. Se reforma parte de la decoración a base de azulejos de la escalera principal estableciéndose las cotas definitivas no alteradas hasta el momento, en esta mitad Norte del convento.

No sabemos de momento si la crujía del refectorio es añadida ahora o lo sería en el siglo siguiente, puesto que los textos no hacen referencia a él, aunque puede observarse una orientación y fábrica diferente al bloque de la sala capitular al que se adosa. En cuanto a la medianera con el palacio de Villapanés, que data de inicios del S.XVIII hemos de decir que ya existía con su configuración actual a la llegada de las religiosas puesto que a ella se adaptan tanto el convento como el mismo palacio por lo que es posible que separara dos edificios anteriores al s.XVII. En cualquier caso sí está claro su levantamien to actual o al menos su retoque parcial durante las reformas del s.XVIII.

En esta fase, la nave rectangular situada al Sur del claustro fue utilizada como iglesia provisional mientras se comenzaba a planear la construcción de un templo más acorde con la calidad del convento. De este modo, y en tanto se procedía a lo segundo, se creó un presbiterio mediante la elevación, al Este de la nave, de un suelo elevado sobre el resto. E1 frontal de la cabecera, contra lo que pensábamos inicialmente, se situaba en la alineación que hoy ocupa el arco del posterior coro, confundido con un arco toral antes de comprobarse que durante los siglos XVI-XVII era un muro completamente cerrado, no alterado hasta la construcción de la nueva iglesia. A1 Este de dicho muro dos estancias compartian el espacio (quizás la sacristía y el sagrario) separados por pequeños arcos cuyos pilares han sido localizados en los cortes 1-A y B.

La cota general de la nave era +0'18, y se cerraba al Oeste mediante un muro de separación con el área de las cocinas y del torno; previamente un sotocoro dividía la nave en dos partes desiguales separadas por tres arcos abiertos, en ladrillo, sobre el tapial, al igual que la reja del coro situada en la planta alta (lámina 7).

Los accesos se realizaban mediante una puerta con arco de medio punto ubicada al Oeste del muro Sur de la nave, desde una galería cuyas dimensiones coincidirían con las de la estancia 4, no así su fachada, reconstruida en el s.XVIII, tras la creación de la iglesia y el nuevo compás. Este estaba compuesto por una solería de ladrillos de canto formando calles,



LAMINA 5. Area del Torno. Fases I-II.

unos 0'30 mts. bajo el nivel de albero que hoy lo cubre. No sabemos cual sería la distribución de las estancias pertenecientes al convento situadas bajo la iglesia, ni tampoco la configuración de las huertas y su sistema de irrigación; lo que está claro es que aun no existía el bloque de las celdas, inserto en el s.XIX.

El sector Suroccidental es si cabe donde el grado de transformaciones fue mayor, desde el inicio. En esta primera época, el patio rectangular con suelo de guijarros y cal del edificio del s.XVI se compartimentó, configurándose primero una arquería cuyos únicos vestigios son los pilares detectados en las esquinas del torno, y poco después, creándose una habitación cuadrangular con dos únicas comunicaciones: una con el resto de la clausura y otra, a través de una portada en el muro 10 con el exterior. Pensamos que funcionaba como torno antes del cerramiento del muro en el que hoy se encuentra (láminas 5,6).

Se creó una arquería dividida en dos tramos: uno que mediante dos pequeños arquitos comunicaba las cocinas, situadas al Oeste del torno y el patio de tránsito, y otro, con dos arcos abiertos de medio punto en ángulo de 115°, buscando la medianera del compás.

El resultado era que el compás penetraba hasta el interior de la posterior hospedería, flanqueado al Sur y Oeste por dichos arcos.

Si estos cambios resultaron significativos tras la instalación definitiva de la comunidad dominica en 1635, aun lo fueron más los realizados en la década de los años 40 del s. XVIII. Para esa época, la pujanza económica de la congregación terminó por pasmarse en la transformación completa del convento.

En primer lugar, se procedió a la construcción de la iglesia, obra de Diego Antonio Díaz; una gran nave rectangular cubierta por bóvedas a la que se agregana poco después un coro alto. La antigua iglesia perdió su función y, tras una transformación por la cual desapareció el sagrario y la sacristía a la par que se abría un gran arco en el muro que las separaba, se convirtió en coro bajo ampliado en tamaño y comunicado con el nuevo templo mediante una reja bajo la cual se enterró a la fundadora. La mitad oriental del nuevo coro para no permanecer a una cota ostensiblemente inferior a la de la nueva iglesia, se subió hasta homologarse, comunicándose con la otra mitad mediante una escalera que bajaba hasta la cota del resto de la estancia, separadas mediante un tabique. Bajo los dos niveles de suelo aparecieron osarios pertenecientes tanto a la etapa eclesial como a la del coro; la primera caracterizada por enterramientos individuales en fosas rectangulares revestidas de ladrillo y en algún caso enlucidas en el interior, mientras que los segundos se caracterizaban por ser colectivos, separados por tabiques de ladrillo que compartimentaban el subsuelo formando cámaras (hemos recogido todos los azulejos conmemorativos dispuestos en la solería del coro, oscilando sus fechas entre 1830 y 1856) (lámina 8).

El coro se comunicó desde entonces mediante un estrecho y largo pasillo, donde se ubicaban los confesionarios, con el compás y la entrada de la iglesia.

La antigua galería de acceso al templo inicial se cerró para ganar espacio y compartimentó formando cinco estancias. El compás, por su parte, adoptó su forma actual, levantándose la tapia de la calle con los merlones barrocos que la caracterizan y disponiéndose un nuevo suelo de ladrillos de canto a una cota más alta acorde con la de la iglesia.

Respecto al área del torno, bastó el cierre del muro de tapial que acoge hoy el torn o, para transformar todo el espacio, puesto que paso a convertir un patio abierto en un espacio cerrado donde se situó un torno nuevo y dependencias de entrada. Esta en sí, al interior de la clausura se retranqueó hacia el Sur, subdividiéndose las antiguas galerías y patios en

estancias cerradas en las que se dispuso la hospedería y el pasillo de comunicación con las cocinas y el interior de la clausura.

En esa época, el refectorio ya había sido adosado; estaba construido en ladrillo, y aunque su orientación no era simétrica a la de la sala capitular, se adosaba a ésta por el Oeste.

En el interior del claustro, la falta de espacio motivó la ampliación de una galería más en el Este, a costa de parte del patio, dividiéndose a su vez en dos grandes espacios al Norte y al Sur de un gran tabique dispuesto en el centro. En planta alta también acabó cerrándose esa galería y aprovechándose un espacio, antaño ocupado seguramente por una terraza (a juzgar por las huellas conservadas) al igual que en otros edificios sevillanos (palacio de Mañara, casa de Pilatos,...).

La última gran actuación en el convento puede fecharse en los primero años del s. XIX, época en la que se adosó al costado oriental del claustro un cuerpo de celdas, en planta baja, dispuestas en torno a un patio rectangular.

Desde esa época hasta nuestros días las transformaciones han sido múltiples, pero ninguna ha tenido suficiente entidad como para alterar las estructuras preexistentes. En 1986 los arquitectos Aldo Rossi y Fernando Villanueva hicieron un proyecto de rehabilitación que se plasmó en el acondicionamiento del compás, galería del coro e iglesia, para salas de exposición y conferencias.

A comienzos de 1991 sufrió un devastador incendio que acabó por destruir la iglesia y el coro casi por completo.

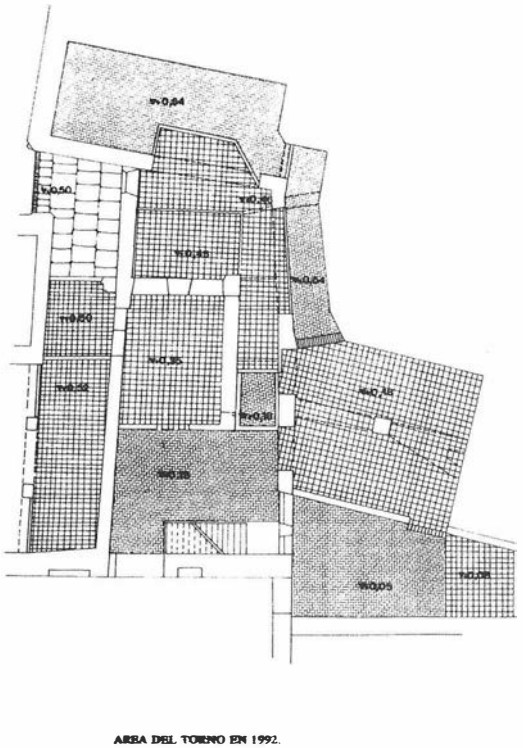
4. ESTUDIO DE MATERIALES

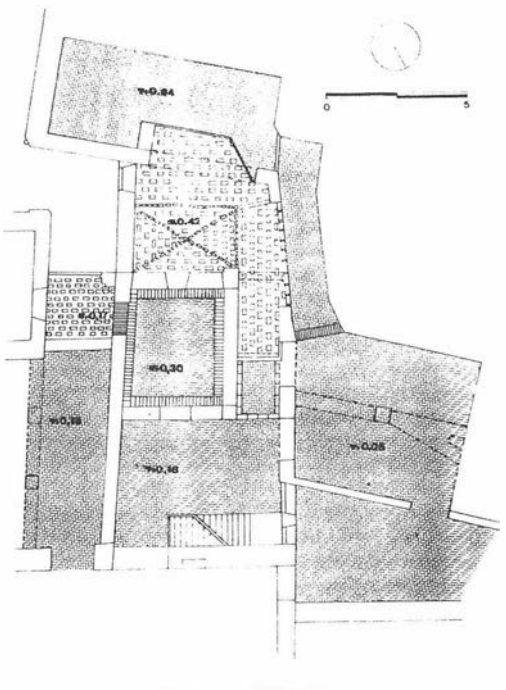
En la presente campaña se ha prestado una atención especial al análisis de materiales procedentes del sondeo estratigráfico 3-A debido, ante todo, a las espectativas levantadas por parte de los investigadores8, atentos a los datos aportables sobre el urbanismo de las distintas fases clásicas y postclásicas de esta zona de la ciudad. Esta preferen cia en el estudio de materiales no debe entenderse como una predilección por la temática estratigráfica del solar preconventual; al contrario, consideramos prioritario el estudio global de los materiales, y sobre todo el de aquellos ligados a las estructuras emergentes modernas y contemporáneas, pero esto no será posible hasta la realización de una intervención arqueológica general (lámina 9).

Las 11 unidades estratigráficas correspondientes a niveles horizontales deposicion ales han aportado un total de 2023 fragmentos cerámicos, 3 monedas de bronce, varios fragmentos de metal, 3 plaquetas decorativas de mármol, varios fragmentos de estuco rojo o rojo-blanco, objetos de vidrio (botellas y argollas) y de pasta vítrea, así como un pequeño porcentaje de restos óseos pertenecientes a fauna media y pequeña, así como algunos moluscos.

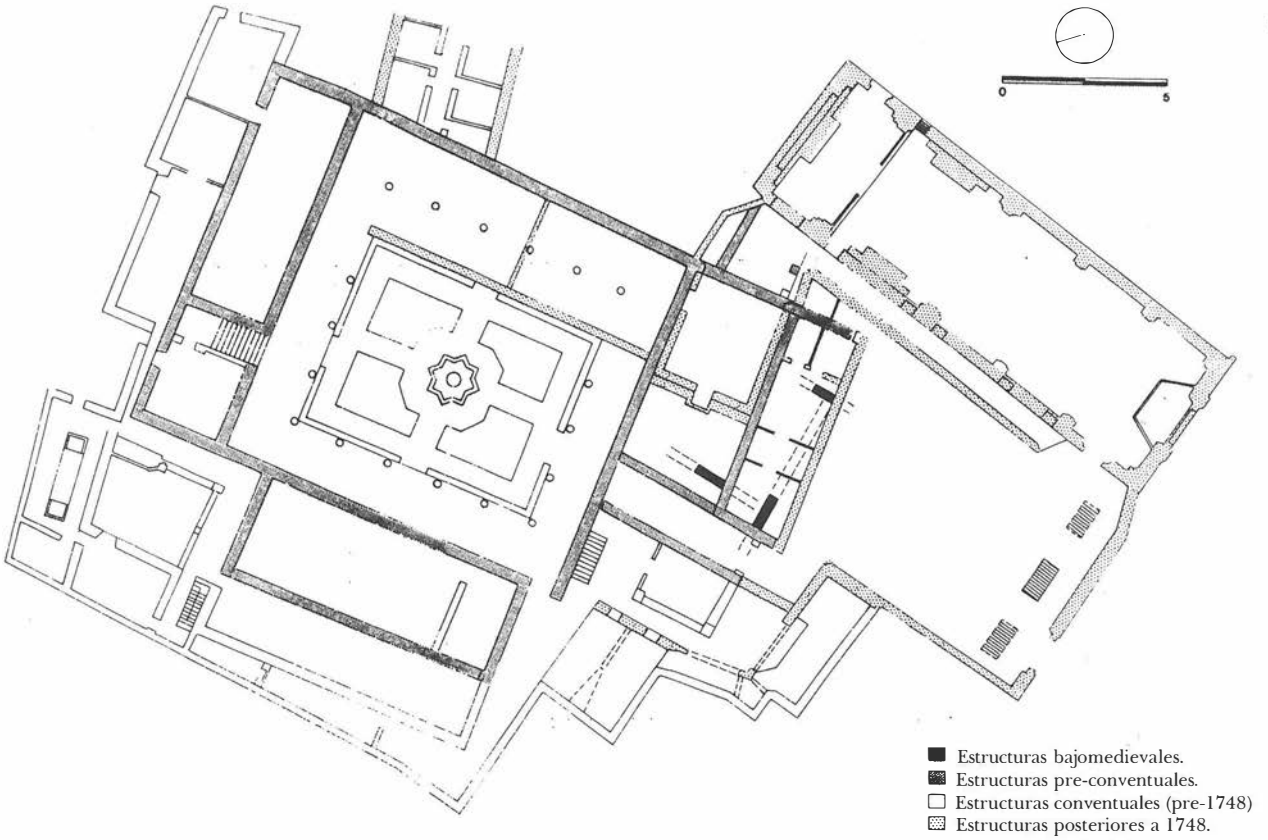
La unidad 133 establece una separación cronológica aguda entre los niveles superiores, fechables en la Edad Moderna, y los inferiores, de fines de la Alta Edad Media. Cada uno de estos grupos presenta proporciones diferentes de material y relacion es distintas entre sí. De este modo, mientras que los niveles modernos (122, 125, 127, 128, y 129) tienen una proporción mayoritaria de cerámica de fines del s.XVI-inicios del XVII, frente a una presencia simbólica de materiales bajo-medievales, en las unidades in feriores, la proporción es distinta, ya que desde el mismo nivel 133 y hasta el 138, la presencia de fragmentos romanos aumenta progresivamente hasta ser incluso mayoritarios en el último nivel.(lámina 10)

Los materiales de las unidades de época moderna suponen el 43' 1 % del total del corte, frente a un 56'9% de los medievales.





LAMINA 6. Área del Torno. Fases III-IV.



LAMINA 7. Planta evolutiva.

Dentro de las primeras, la cerámica moderna (s.XVI-XVII) representa más del 80 %, y del resto, la mayor parte está formada por vasijas cristianas de los siglos XIV-XV, con una mínima proporción de cerámica romana.

Por su parte los niveles medievales están compuestos por un 58% de fragmentos que no sobrepasan en modernidad el siglo XII (la mayoría califales y taifas) frente a un variadísimo registro de elementos cerámicos y de construcción romanos entre el siglo I y V d.C., que representan el 42% del total.

Unificando todos los niveles del corte 3-A, la proporción queda como sigue:

- cerámica moderna: 34%
- tradición morisca: .....aprox. 80%
- sevillana, importaciones e imitaciones: .....aprox. 20%
- cerámica bajo-medieval cristiana (S.XIV-XV): 9%
- cerámica bajo-medieval musulmana (S.XII-XIII): 3%
- cerámica alto-medieval (S:X-XI): 30%
- cerámica romano bajo-imperial (S:II-V): 25%

Pueden obtenerse numerosas interpretaciones de estos datos; sin embargo lo más destacable es la presencia de un porcentaje altísimo (25%) de cerámica romana en niveles posteriores. Es fácil suponer por tanto que existen niveles puros bajo-imperiales bajo la cota de -3 mts. a la que se dejó de excavar el corte 3-A.

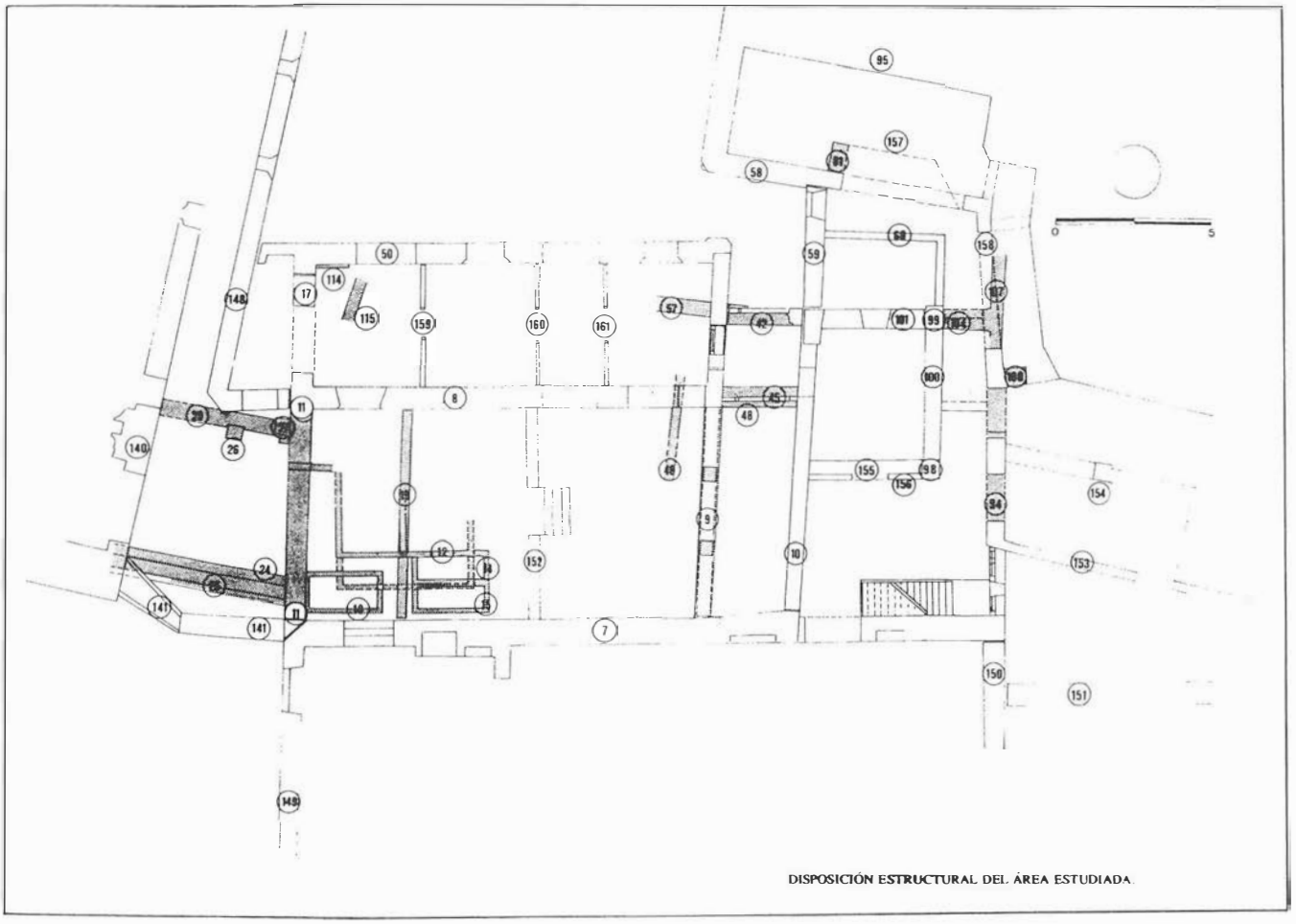
PROGRESION DE LA CERAMICA ROMANA POR UNIDADES

- U.122 ... ...0%
- U.125 ... ...2' lS %
- U.127 ... ...1 'ó%
- U.128 ... ...13 %
- U.129 ... ...0%
- U.131 ... ...0%
- U.133 ... ...15%
- U.134 ... ...50%
- U.137 ... ...50%
- U.138 ... ...60%

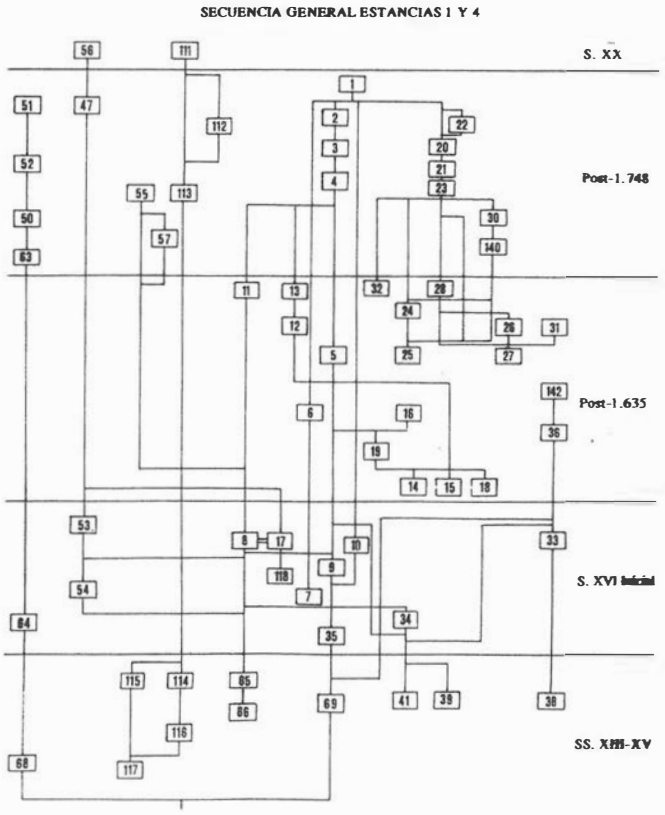
El resto de las proporciones nos acerca a los momentos de mator actividad en el solar, interpretándose así la cantidad de elementos de fines del s. XVI y principios del XVII en los primeros niveles, pertenecientes a las reformas y obras ejecutadas en las casas que ocuparon las cárceles de la inquisición y las de las puertas y compás del convento inicial (hacia 1635).

El material almohade y cristiano mudéjar de los siglos XIII al XV debe relacionarse con el edificio bajo-medieval del que hablan las fuentes, detectado en los cortes 1-C, 4-A y 4-B.

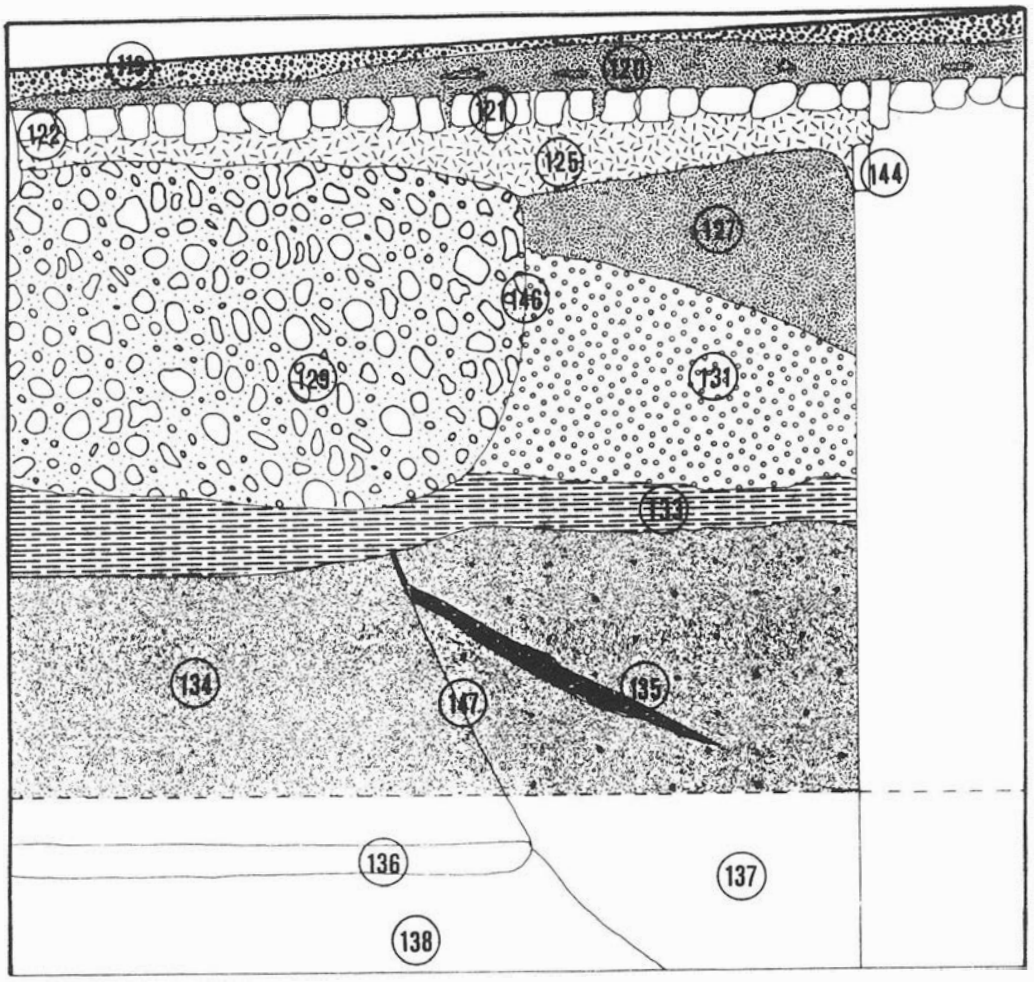
Por su parte, los niveles con abundante cerámica alto-medieval, aunque no hemos podido relacionarlos con estructura alguna, indican una fuerte presencia humana en ese lugar, que coincide cronológicamente con la época en la



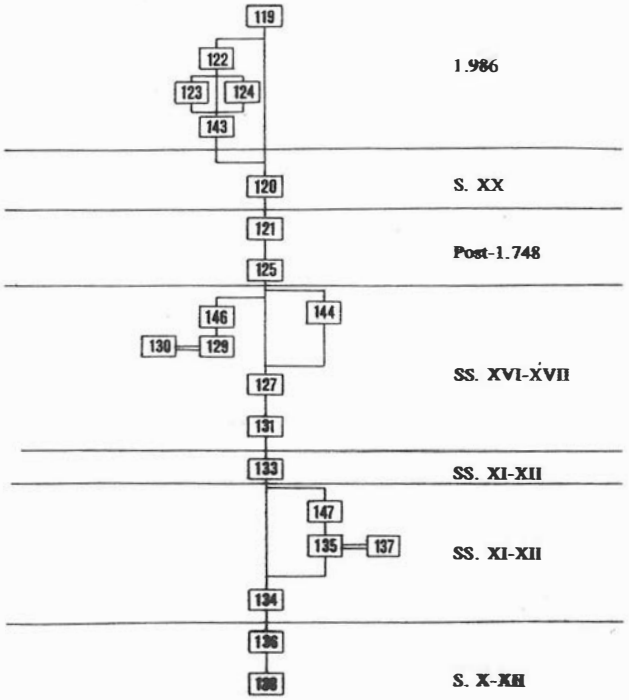
DISPOSICIÓN ESTRUCTURAL DEL ÁREA ESTUDIADA.



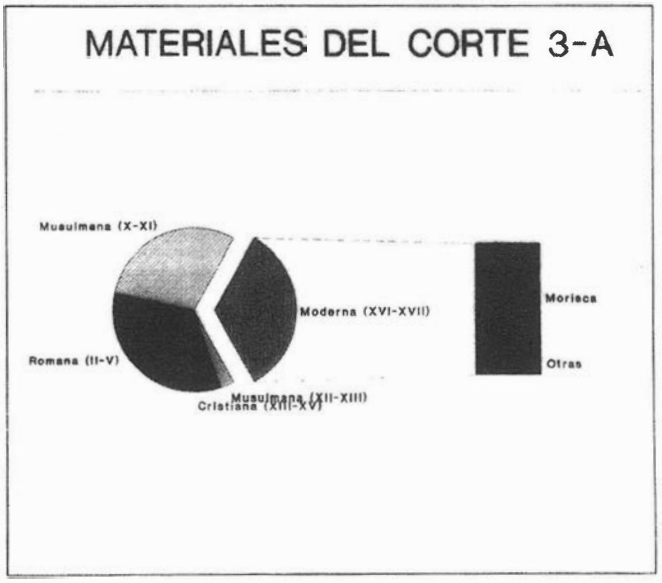
LAMINA 8. Secuencia del área primigenia del edificio.

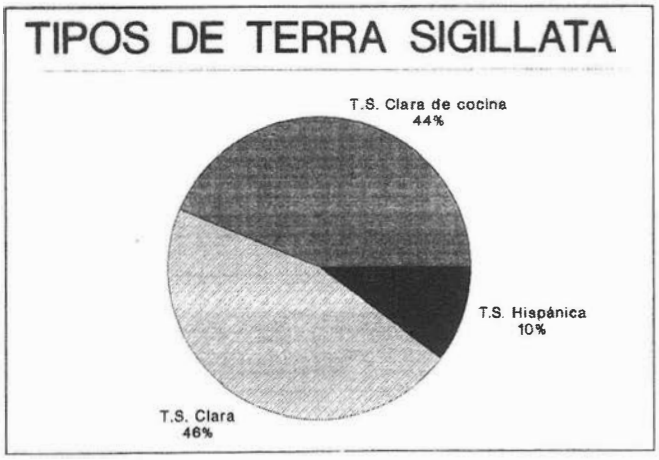


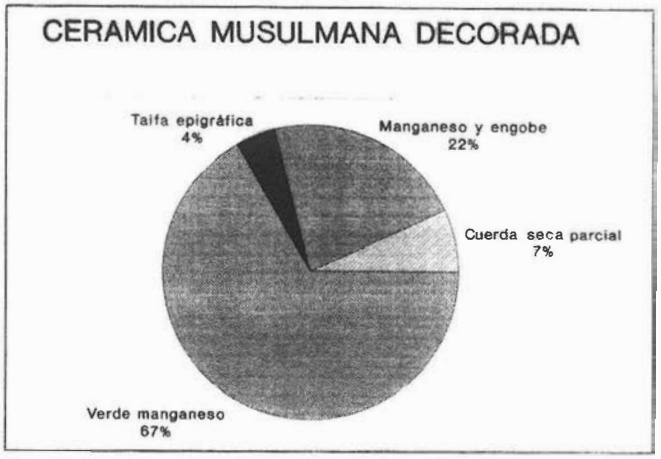
SECUENCIA PERFIL ESTE CORTE 3-A

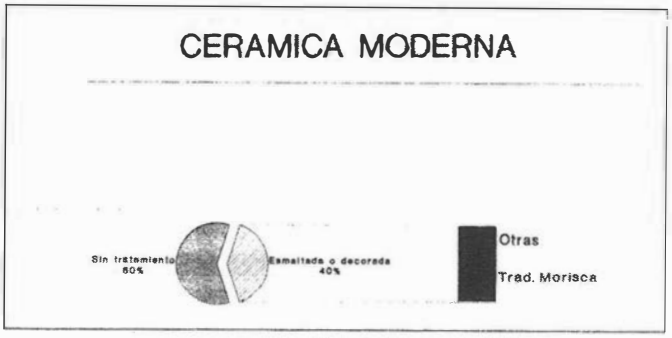


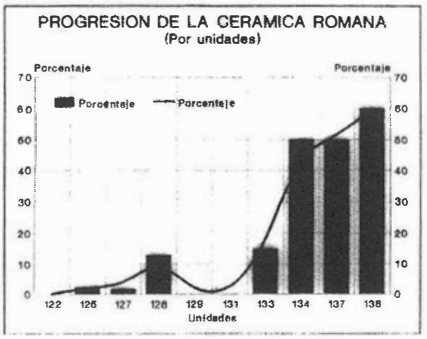
LAMINA 9. Corte 3-A, planta de los niveles inferiores y perfil Este.



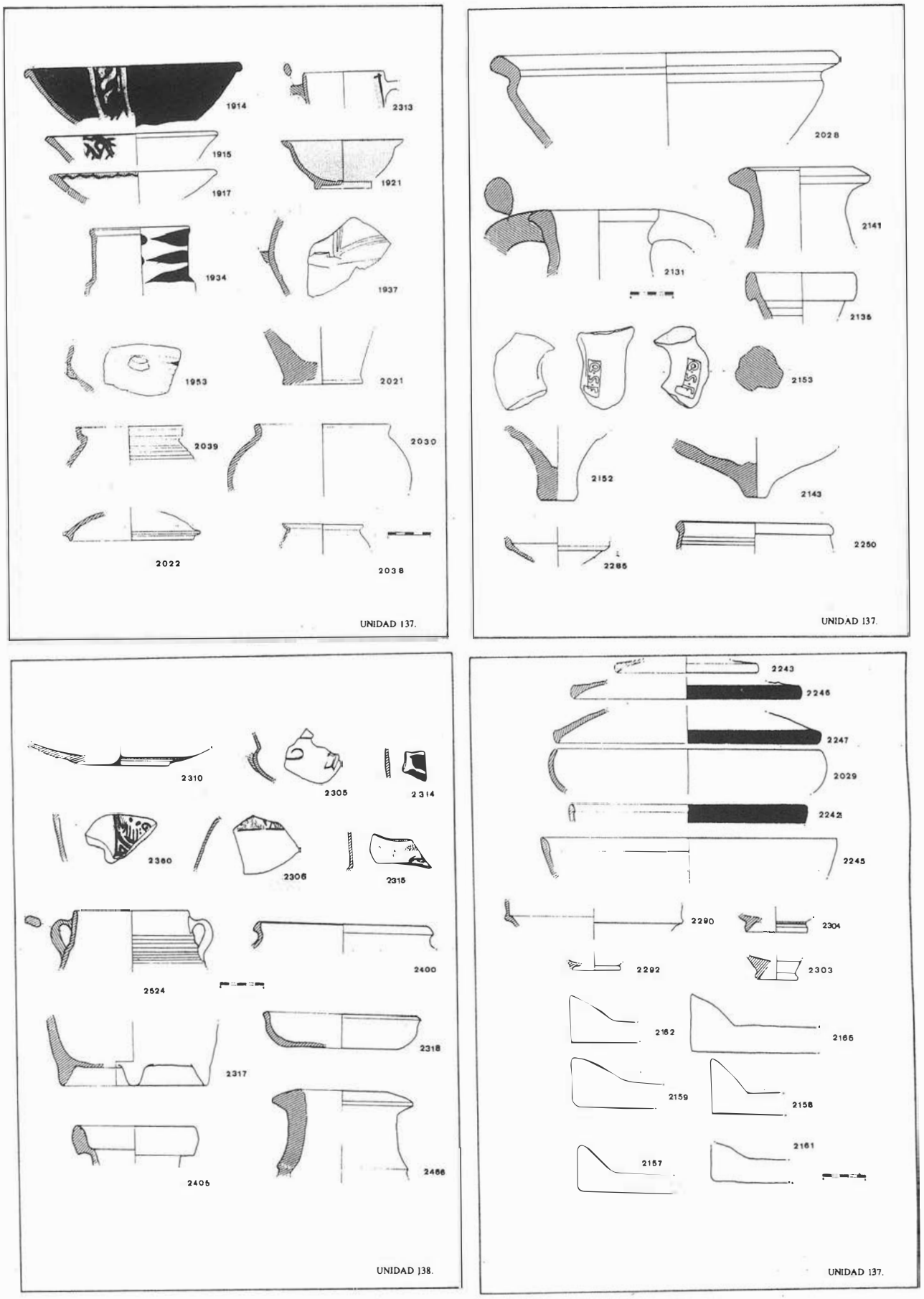








LAMINA 10. Tablas de porcentajes cerámicos.



LAMINA 11. Materiales del corte 3-A, unidad 137 (Dibujados por Rosario Huarte y Pilar Somé).

que en teoría ésta zona de la ciudad se urbaniza, trascendiendo los límites marcados por la muralla imperial; a este respecto, creemos que la presencia romana en el registro y sobre todo (más que por su capacidad, por su composición) atestigua una posible ubicación extramuros del solar en dicho momento. Por supuesto, tratamos este punto como hipótesis de trabajo, basada en indicios no determinantes.

El resultado final, tras la excavación de este sondeo es, en síntesis, la constatación en este área del edificio de una secuencia ocupacional que llega al menos al siglo X de n uestra Era, partiendo de la unidad más reciente (u. l l9), dispuesta en 1986. La composición de los rellenos atestigua la existencia bajo los niveles medievales de una escombrera perteneciente a una época que oscilaría entre los siglos III y VII d.C.

De las unidades detectadas, las 7 primeras corresponden a las obras ejecutadas en 1986 con motivo de la rehabilitación parcial de la iglesia y coro del convento, de los cuales 3 son niveles de relleno y 4 elementos de infraestructura e interfases.

La unidad 121 es una solería de ladrillos dispuestos de canto, en calles, perten eciente a la pavimentación del compás, que pertenece al conjunto de obras realizadas a raíz de la ampliación de mediados del siglo XVIII.

Bajo este suelo, aún quedan vestigios de lo que en su día fue solería del compás del convento hasta el s. XVIII; se trata de la unidad 144, igualmente compuesta por ladrillos de canto formando calles.

Los cuatro niveles siguientes (unidades 125,127,129,131) pueden fecharse dentro de u n espacio de tiempo situable entre mediados del s. XVI e inicios del XVII. Todos, a excepción de la unidad 129 son niveles de deposición normales; el 129, por el contrario, es una bolsada de cascotes ejecutada en un momento determinado de esta época, en relació n tal vez con las obras del primer convento.

En el centro del corte, un pilar de ladrillos (u.126) rectangular construido no antes de la segunda mitad del s. XVI ni después del primer tercio del XVII, parece ser un vestigio del primitivo sistema de entrada al edificio conventual desde la calle Santiago. Ignoramos cual fue la función de este espacio durante la Baja Edad Media y el siglo XVI, ya que inmediatamente debajo de los niveles comentados, se dispone una unidad (u.133), que no sobrepasa el siglo XIII, donde la mayoría de los fragmentos detectados son romanos o califales. Esto debe interpretarse como un simple fenómeno de sobre excavación; es decir,los niveles pertenecientes al edificio bajomedieval y al del s. XVI han sido el iminados durante las operaciones de época conventual, situándose en este espacio, al menos, dichas unidades en la cota que hoy ocupan los rellenos preconventuales del XVIXVII.

La unidad 134, bajo 133, es otro relleno deposicional altomedieval, donde se aprecia una intrusión en forma de zanja, (u.1359 cuya finalidad se nos escapa pero que corta parcialmente una capa de cal compacta que sella el nivel más antiguo puro que hemos detectado; se trata del nivel 138, sellado por la capa de cal que, a pesar de estar compuesto eminentemente por material romano bajoimperial, pertenece a un momento indeterminado entre el siglo X y XI de nuestra Era, quizá en época taifa. (lámina 11).

Además de los abundantes fragmentos de sigillatas claras, hispánicas, ánforas, tégulas, ímbrices, y demás elementos constructivos romanos, aparecen restos de sillares de roca alberiza pertenecientes posiblemente a la muralla imperial, que, casi con toda probabilidad discurría a escasos metros al Sur.

En definitiva, una ubicación extramuros de la Hispalis romana permitiría la formación de escombreras que darían sentido a los materiales encontrados en los niveles medievales. En cualquier caso, los niveles a partir del s. X son deposicionales y relacion ables quizá con estructuras cercanas. Es a partir del s.XVI cuando se observa una actividad constructiva importante; a esta operación pertenece el pilar 126, que a juzgar por sus potentísimos cimientos y su buena factura sostendría dos arcos de gran tamaño; primer ingreso al convento o a las cárceles de la inquisición. A partir de ese momento, formado el compás de ingreso, los suelos fueron sucediéndose siguiendo un esquema típico de patios y compases de en Sevilla; a base de cantos o ladrillos de canto (hay vestigios de dos, uno de ellos adscribible a las últimas grandes reformas del s.XVIII).

La última operación en el compás se realizó en el año 1986, fecha en la que, en el contexto de la rehabilitación de algunas estancias del edificio, se dispuso una capa de albero unificando el espacio abierto.

Notas.

[1] La presente intervención tuvo lugar durante los meses de Febrero y Marzo de 1992, con motivo de las obras de acondicionamiento parcial de algunas dependencias principales como salas de exposición. Fue dirigida por la arquitecta Rufina Fernández Ruiz y llevada a cabo por la empresa Emilio Suárez, para la Consejería de Obras Públicas de la J. de Andalucía.

[2] En los alrededores del convento fueron realizados cortes arqueológicos en las Calles Santiago y Juan de la Encina por Don José Escudero Cuesta, todos ellos en el interior de la Hispalis romana.

[3] Campos, J.M. Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla. Sevilla, 1986.

[4] Campos, J.M., Lorenzo, J. y Moreno, G. El Convento de Sta. María de los Reyes. Informe histórico. Sevilla, 1987. (inédito).

[5] El equipo técnico de la Intervención Arqueológica en el Convento de Santa María de los Reyes, dirigido por M.A. Tabales, ha estado formado por los arqueólogos Rosario Huarte Cambra, Pilar Somé Muñoz y José Ramón Glez. de Rueda Ruiz, con la colaboración de María Auxiliadora Lobo Torres, Juan Carlos Mejía García y Laura Mercado Hervás.

[6] Este sistema de intervención, gestado en Sevilla durante los trabajos de rehabilitación en la casa de Mañara, el palacio de Altamira, el Cuartel del Carmen, el Monasterio de San Clemente, etc... se ha plasmado recientemente de modo sintético en la Tesis de Licenciatura: Metodología arqueológica aplicada a la rehabilitación de edificios. Intervención en el Convento de Santa María de los Reyes. Sevilla, 1992, leída en Febrero de 1993 por M.A. Tabales. El citado sistema ha sido recientemente perfeccionado, realizándose una investigación experimental de carácter global en el antiguo Convento del Carmen de Sevilla, fruto de la cual verá la luz en breve la Tesis doctoral del mismo autor: Arqueología y rehabilitación de edificios históricos.

[7] A nivel de estudios paramentales, se ha seguido el sistema empleado en el Monasterio de San Clemente de Sevilla, basado en la separación por tramas de las diferentes fases aéreas, y la correlación con los cortes arqueológicos del subsuelo. Tabales, M.A. Intervención arqueológica en el Real Monasterio de San Clemente de Sevilla (en prensa). Ver también en Anuario Arqueológico Andaluz (1991).

[8] Ante todo, se trataba de confirmar, o al menos, de aportar nuevos datos que corroboraran las tesis ya expuestas por J. M. Campos acerca de la ubicación del área en el extrarradio del recinto urbano de la Hispalis clásica.

ANALISIS ESTRATIGRAFICO DEL SONDEO 3-A. CONVENTO DE SANTA MARIA DE LOS REYES. SEVILLA

MIGUEL ANGEL TABALES RODRIGUEZ
PILAR SOME MUÑOZ
ROSARIO HUARTE CAMBRA

1 INTRODUCCION

La intervención arqueológica de apoyo a la rehabilitación del Convento de Santa María de los Reyes de Sevilla, se desarrolló durante los meses de Enero a Abril de 1992. E1 objetivo principal se centró en la resolución de los problemas evolutivos del edificio, íntegramente en pie; para ello se organizaron una serie de cortes, se analizaron los paramentos principales y se procedió a efectuar un control exhaustivo de las obras parciales de restauración[1].

Sin embargo, en atención a las espectativas levantadas sobre el urbanismo de las etapas precedentes en el contexto de los estudios históricos sevillanos[2], nos planteamos la ejecución de un sondeo estratigráfico (3-A) ubicado en el compás principal, contiguo a la Calle Santiago. Como eje básico de información arqueológica en el compás, necesitábamos conocer el comportamiento estratigráfico en relación con las fases ya detectadas en las estancias 1, 4, 5 y 2, sobre todo en relación con antiguos compases o accesos al convento y a los palacios previos.

Por otra parte, planteamos el corte con intención de establecer una secuencia de esta zona de la ciudad, máxime cuando presumiblemente la muralla imperial de la Híspalis romana discurría bajo la calle Santiago, por lo que teóricamente esta zona quedaba fuera del recinto, con lo que esto suponía de interés ante la posibilidad de que aparecieran escombreras o necrópolis pertenecientes a la ciudad romana. En cualquier caso, nuestra intención fue la de llegar a la máxima profundidad, en el intento de obtener una estratigrafía cuyo objetivo final era la tierra virgen, conociendo con ello la evolución histórica completa de este sector de Sevilla[3].

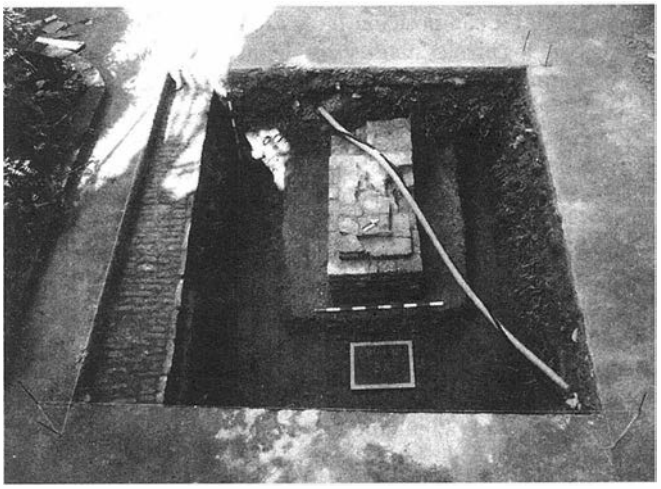
Se planteó como una cuadrícula de 3x3 mts. situada a 2'40 mts. de la tapia de la calle Santiago.

2. UNIDADES

Hemos centrado nuestro estudio en los principales aspectos aportados por el registro arqueológico, siendo conscientes de las múltiples posibilidades desde el punto de vista sedimentológico, palinológico y faunístico, de momento pospuestos hasta la siguiente fase de excavaciones.

Las 11 unidades estratigráficas correspondientes a niveles horizontales deposicionales aportaron un total de 2023 fragmentos cerámicos, 3 monedas de bronce, varios fragmentos de metal, 3 plaquetas decorativas de mármol, varios fragmentos de estuco rojo o rojo-blanco, objetos de vidrio (botellas y argollas) y de pasta vítrea, así como un pequeño porcentaje de restos óseos pertenecientes a fauna media y pequeña, y algunos moluscos (ostras).

Contemplamos el análisis de dichos materiales bajo una doble óptica. En primer lugar, bajo un punto de vista diacrónico, mediante la cotejación de los materiales de cada nivel; seguidamente se contemplarán los datos obtenidos dentro de su contexto cronológico concreto, es decir: materiales romanos, musulmanes, cristiano-medievales y modernos.



Vista general del corte.

Unidad 119.

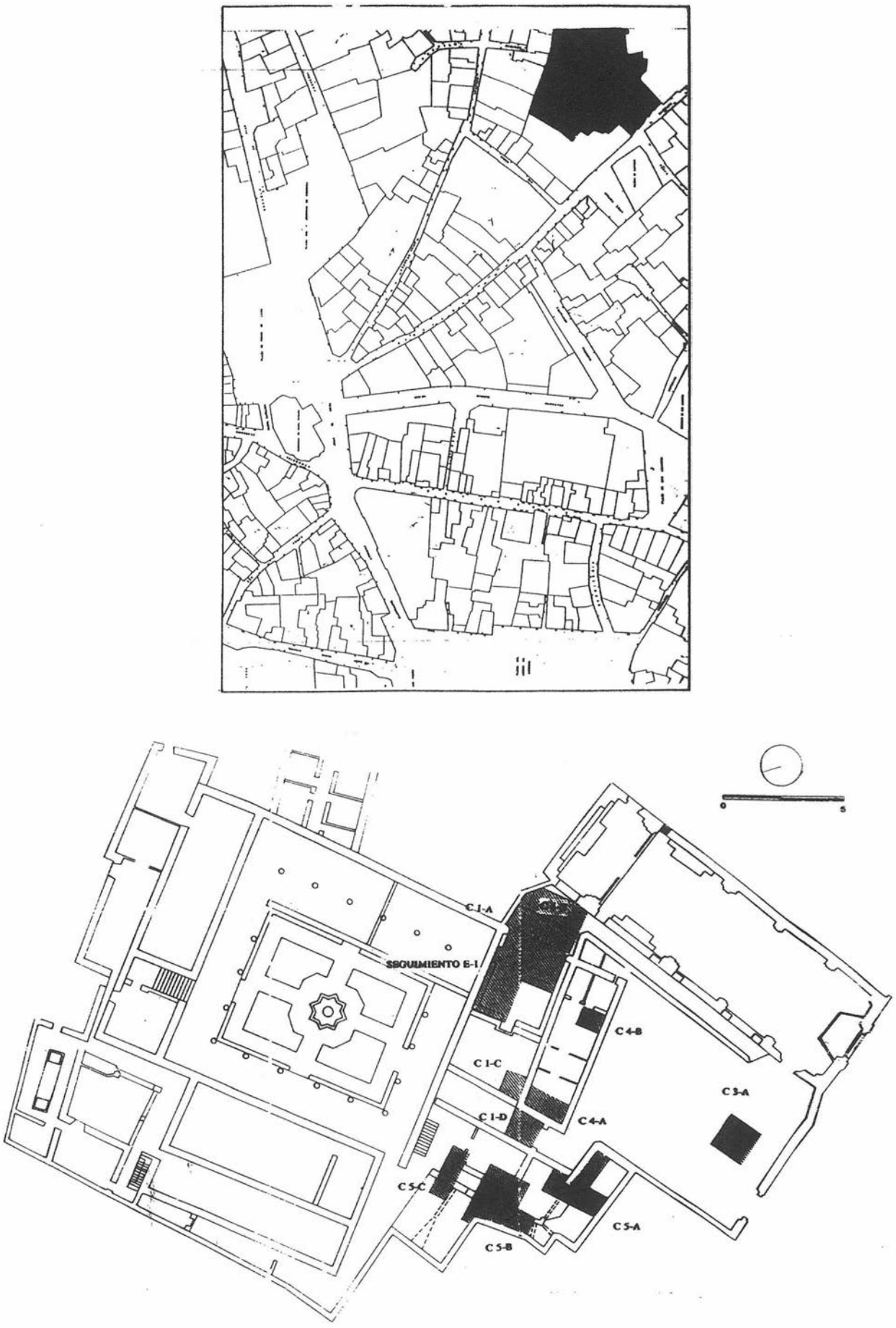
- U.E.H.
- Cotas:+0'90 (Sur)-+0'70 (Norte)/+0'80 (Sur)-+0'60 (Norte).
- Descripción: capa de albero utilizada para nivelar el compás tras las obras de acondicionamiento efectuadas en 1986.
- Materiales: –
- Cronología: 1986
- Observaciones: manifiesta una inclinación de 10 ctms. extensible a todo el compás. se adapta a todos los muros que configuran dicho espacio.

Unidad 120.

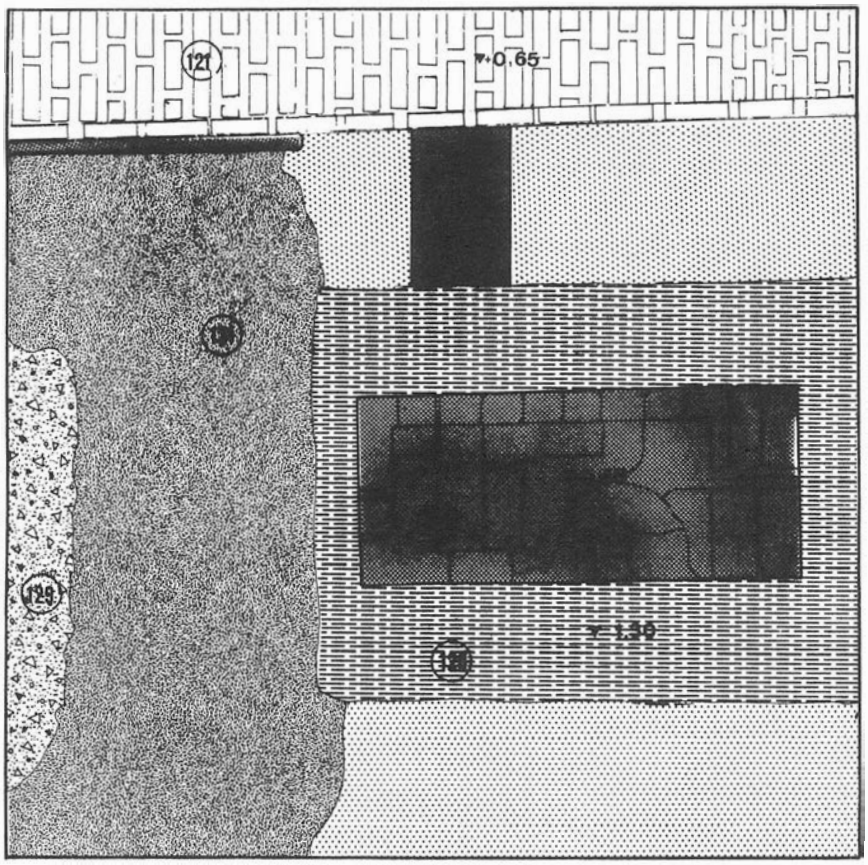
- U.E.H.
- Cotas: +0?80(Sur), +0'60 (Norte)/ +0'65
- Descripción: relleno marrón y suelto con pocos cascotes.
- Materiales:–
- Cronología: fines del s.XX. Previo a 1986.
- Observaciones: se trata de un relleno irregular dispuesto para nivelar el terreno previamente a la colocación del albero.

Unidad 121.

- U.E.H.
- Cotas: +0'65/ +0'53
- Descripción: solería de ladrillos dispuestos de canto en cuatro calles, orientadas de Oeste a Este. Se encuentran muy gastados, y en algunas zonas manifiestan parches rellenos con cantos rodados.
- Materiales: –



1. Ubicación del corte 3-A.



2. Vista general del corte.

- Cronología: siglo XVIII. Posiblemente a partir de 1748.
- Observaciones: aparece cortado por una zanja contemporánea de con ducción eléctrica (U.143).

Unidad 143.

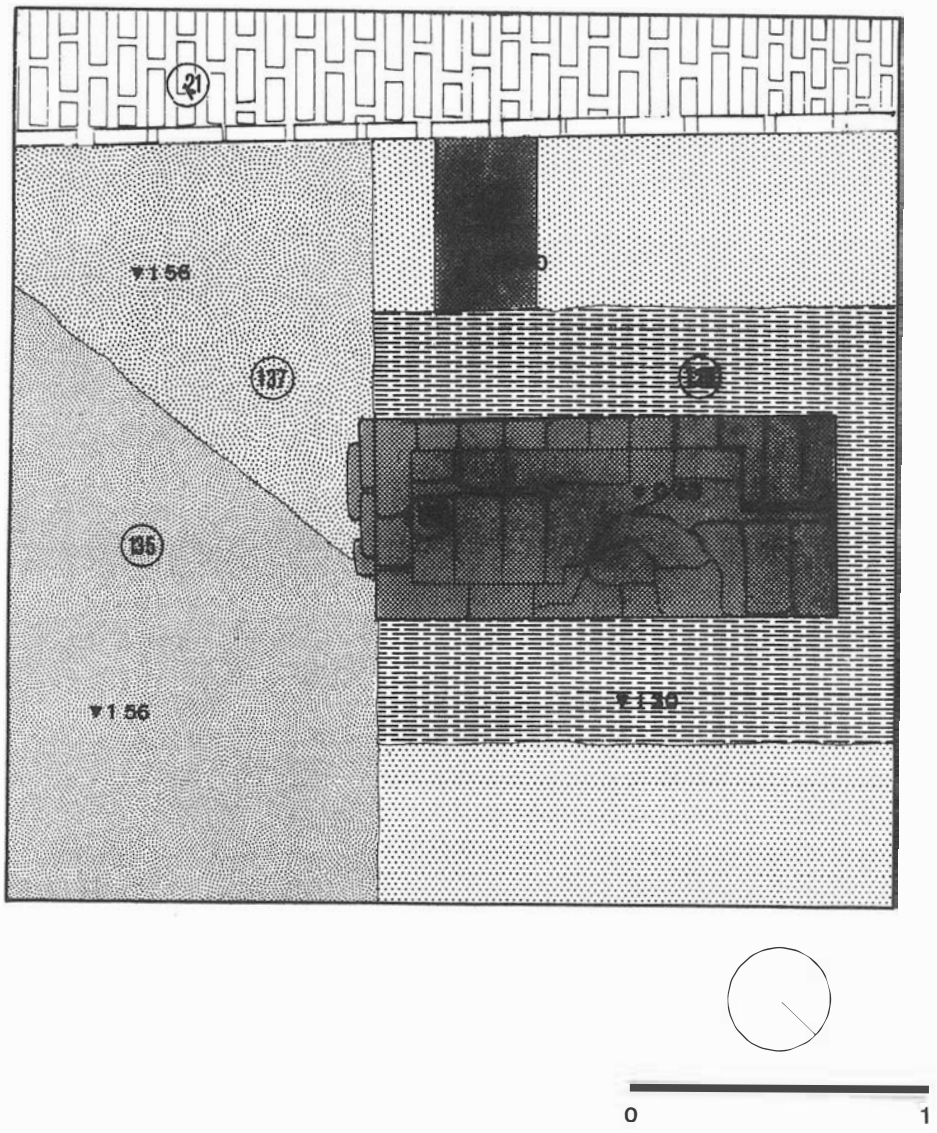
- U.E.lnterfacial.
- Cotas: +0'60/ +0'25
- Descripción: interfase de zanja de conducción eléctrica
- Materiales:——
- Cronología: 1986.
- Observaciones: rellena por el nivel 122 y las tuberías 123 y 124.

Unidad 122.

- U.E.H.
- Cotas: +0'60/+0'25
- Descripción: relleno suelto de la zanja 143.
- Materiales:
- TOTAL (23 frag) .....1'1%
- 7 loza blanca(platos y escudillas) .....30'4%
- 1 azul sobre blanco lineal (jarro) .....4'3%
- 1 blanco y verde (jarra) .....8'ó%
- 1 melado (escudilla) .....4'3%
- 3 melados verdes (jarras y lebrillos).....13%
- 6 vidriados de cocina (marmitas y cazuelas) .....17'2%
- 3 cerámica común 13%
- 1 moneda portuguesa de bronce.
- Cronología: 1986 en base al continente de tuberías eléctricas y a su disposición estratigráfica. Los materiales más recientes (loza azul sobre blanco y blanca morisca no transcienden el siglo XVII inicial).
- Observaciones: destruye las unidades 120, 121, 125, 127 y 129. Existe una paridad entre cerámica de uso común y de cocina respecto de la de vajilla. Se trata de piezas, en su mayoría procedentes de los rellenos 125, 129 y 127, removidas por la zanja de tuberías de 1996. Destaca entre la cerámica de mesa la de tradición morisca, y dentro de ella los platos y escudillas de loza blanca llana.
  La presencia de una moneda portuguesa de cronología imprecisa es meramente anecdótica y el carácter de relleno revuelto de esta unidad invalida aun más su posible valor documental.

Unidad 124.

- U.E.H.
- Cotas: +0'30
- Descripción: tubería de plástico amarillo estriada que contiene los cables del suministro eléctrico.
- Materiales:–
- Cronología: 1986
- Observaciones: dentro del nivel 122.



3. Planta niveles superiores.

Unidad 123.

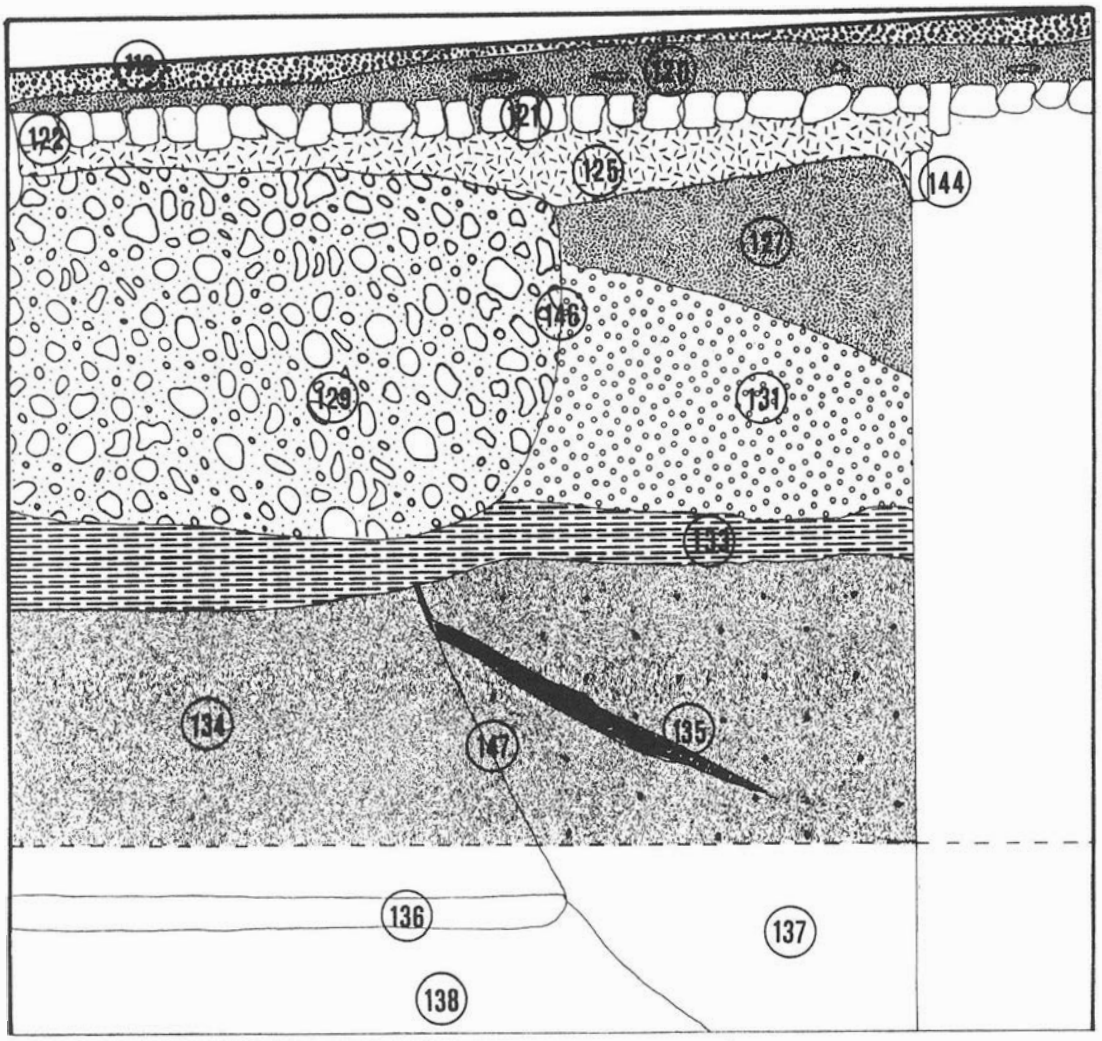
- U.E.H.
- Cotas: +0'30
- Descripción: tubería de plástico negro de 3 ctms. que contiene la toma de tierra eléctrica.
- Materiales:–
- Cronología: 1986
- Observaciones: dentro del nivel 122.

Unidad 144

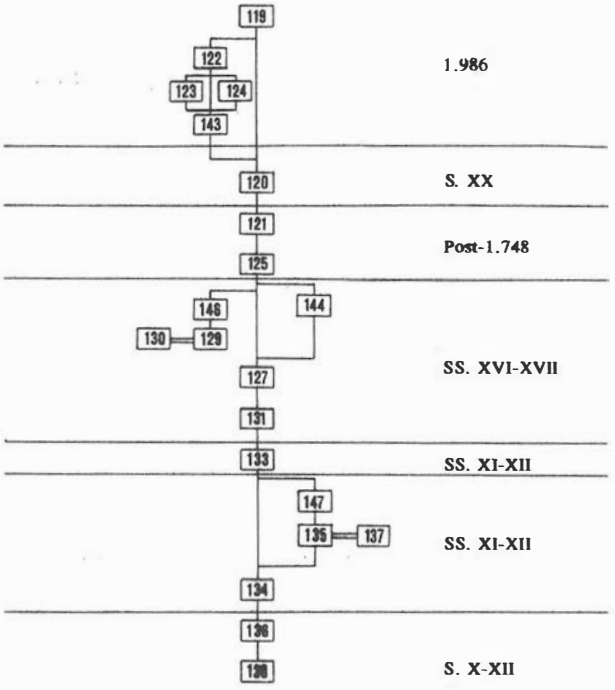
- U.E.H.
- Cotas: +0'45, +0'50/+0'33, +0'38
- Descripción: restos de una solería de ladrillos de canto ubicada bajo la solería 121. Son cuatro ladrillos que formarían parte de una de las guías, orientadas de Este a Oeste.
- Materiales:–
- Cronología: inicios del s.XVII, en base al relleno 127, anterior.
- Observaciones: posiblemente se trate del único vestigio de la solería de ladrillos del antiguo compás del convento, anterior a 1748.

Unidad 125.

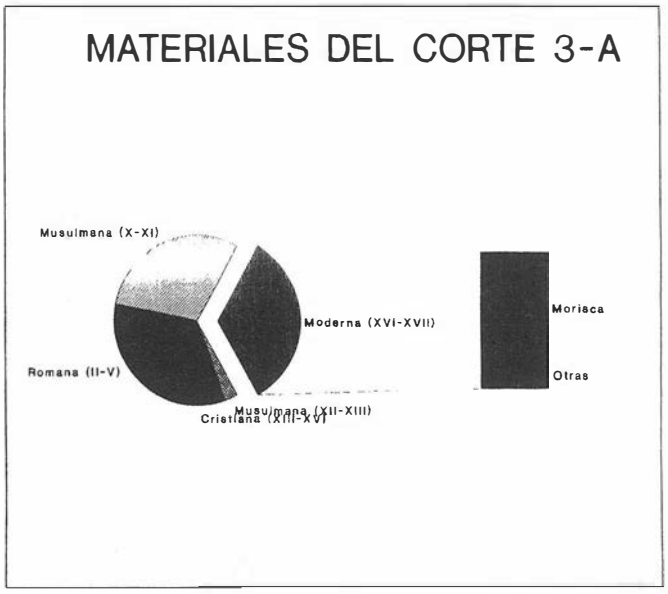
- U.E.H.
- Cotas: +0'53/+0'30
- Descripción: relleno compuesto por tierra parda y fina que cubre en parte la unidad 144.
- Materiales:
  - TOTAL (93 frag.) .....4'5%
  - I azulejo de arista .....1'07%
  - 1 cerámica fina con engobe rojo (cuenco) ...1'07%
  - 3 platos con vedrío verde .....3'22%
  - 2 verde-blanco.....2' 15 %
  - 5 lebrillos verdes .....5'3 %
  - 19 melados varios .....20'4 %
  - 19 de cocina vidriados (ollas y marmitas) ...11'8%
  - 15 loza blanca llana (escudillas, jarros, platos) .....16'1%
  - 1 negro sobre blanco lineal .....1'07%
  - 11 azul lineal y figurativo sobre blanco.....11'8%
  - 15 común (marmitas, lebrillos, bacines, jarras y tapaderas) .....16'12%
  - 1 de Terra Sigillata Clara .....1'07%
  - 1 de Terra Sigillata Hispánica .....1'07%
  - 18 indeterminados .....19'3 %

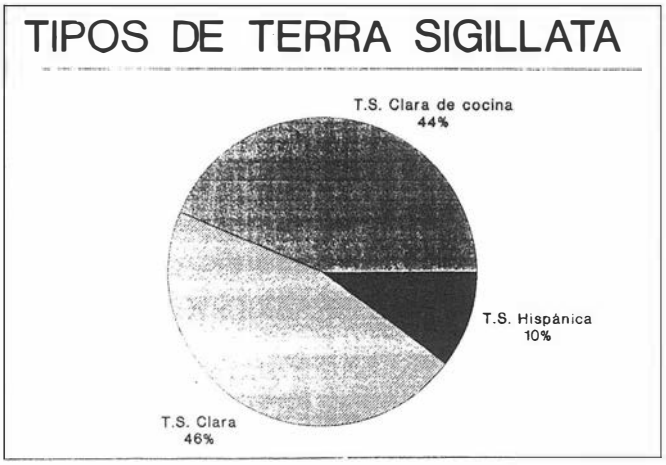


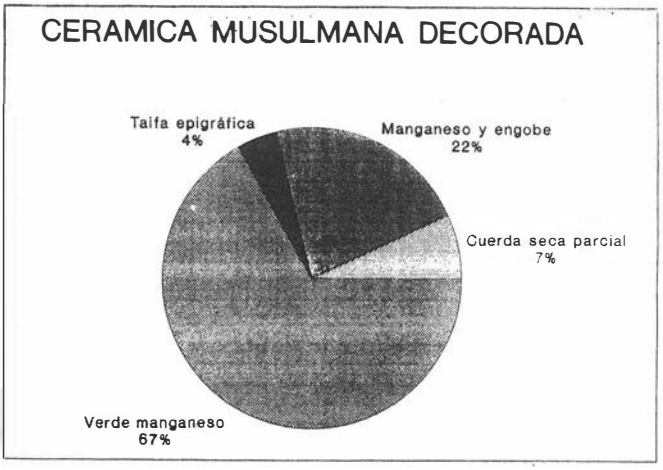
SECUENCIA PERFIL ESTE CORTE 3-A

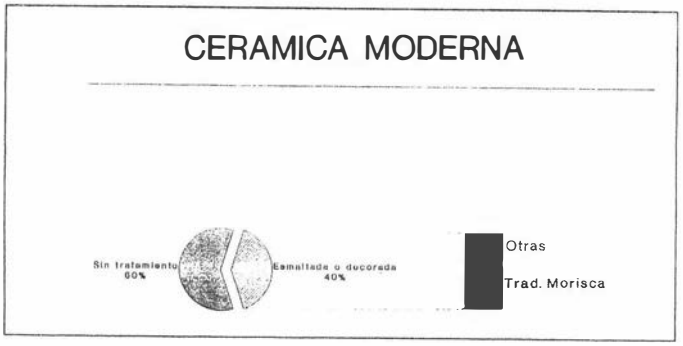


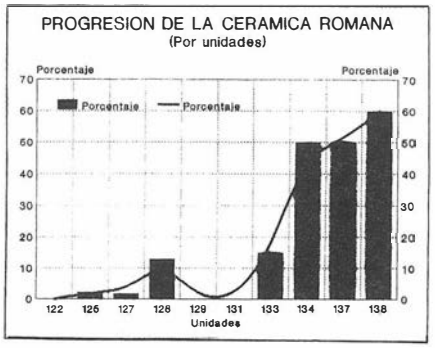
4. Planta niveles inferiores.











6. Cuadros de porcentajes.

- Cronología: inicios del s. XVIII, en base a los fragmentos de azul sobre blanco y al fragmento lineal negro sobre blanco, así como a su relación con la unidad 121.
- Observaciones: relleno de tierra dispuesto para la colocación del suelo 121 del compás. Frente a una mayoría aplastante de cerámica de mesa y de cocina del siglo XVI e inicios del XVII, se observa una pequeña muestra de materiales romanos imperiales. La mayor parte del registro es de tradición mudéjar. Si tenemos en cuenta la fecha que proporcionan estos materiales y su disposición estratigráfica, puede deducirse que la presencia más que mayoritaria de material mudéjar, se debe a que el origen de esas piezas está en los movimientos de tierras generados a comienzos del s. XVI para la construcción del palacio preconventual. Los dos fragmentos de terra sigillata podrían apuntar la existencia de niveles romanos del siglo I al III, debajo de este.

Unidad 126.

- U.E.V.
- Cotas: +0'48/zapata(+0'36)/cuelga a +0'01
- Descripción: pilar de ladrillos de 0'68xl'58(zapata) y 0'45xl'35(muro). Situado en el centro del corte perteneciente posiblemente a una gran galería de ingreso al palacio del s.XVI.
- Materiales:—
- Cronología: inicios del s.XVI; en base a su cota y a la relación con las unidades de cimentación y los rellenos más recientes donde está excavado (U.127).
- Observaciones: su cimentación aparece parcialmente rota por zanjas posteriores. Muy deteriorado en su parte externa por la zanja 143. Lo cubre la unidad 125.

Unidad 127.

- U.E.H.
- Cotas: +0'50/-0' 10
- Descripción: nivel de tierra marrón con pocos cascotes y abundante cerámica
- Materiales:

TOTAL (125 frag) .....6'2%
- 29 melados (jarras, escudillas, platos, marmitas y lebrillos).....23'2%
- 18 vidriados de cocina (marmitas y cazuelas) .....14'4%
- 26 cerámica común (marmitas, jarras, tapaderas, bacines y cántaros) .....20'8%
- 2 ceram. portuguesa (Estremoz?) .....1'6%
- 10 cer. fina con engobe rojo 8%
- 13 loza blanca llana (escudillas y platos) .....10'4%
- 3 azul sobre blanco (lineal y figurativo) .....2'4%
- 1 ataifor de Paterna evol. verde-manganeso sobre blanco.....0'8%
- 3 ataifores mudéjares verde sobre blanco, dec. elíptica .....2'4%
- 2 T.Sigillata Hispánica (Dragendorf 54) .....1'ó%
- 18 indeterminados .....14'4%
- 1 frag. de vidrio informe
- 1 fragmento de metal informe.

- Cronología: fines s.XVI-inicios XVII en virtud de la cerámica portuguesa y las de decoración azul sobre blanco.
- Observaciones: es el nivel en el que el pilar 126 se excava. Representa el ó '2% del total del corte. Es un pequeño nivel de tierra donde se insertan dos grandes unidades: por un lado, el pilar 126, resto de la primitiva portada del convento, y por el otro, una bolsada de escombros (u.129), relacionada con el proceso de obras del primer convento.

El conjunto de materiales evidencian una presencia mayoritaria, en torno al 56% de material de cocina, contención y uso doméstico, frente a un 25% de material de vajilla del cual un 4% es de producción foránea (Portugal, Paterna).

Al igual que en el nivel anterior, aparecen dos fragmentos de sigillata 8 dragen dorf 54), lo que supone un 1'6% del total; el resto del material, salvo los ataifores decorados en verde sobre blanco y la escudilla de Paterna evolucionado (fechables en el s. XIV), ofrecen una cronología cercana al cambio de siglo XVI-XVII. Entre la vajilla destaca porcentualmente la loza morisca blanca llana, con un 10'4%; destaca por su cantidad (8%) un tipo de vasija, caracterizado por sus paredes finas y estar cubiertas con en gobe rojo mate, con decoraciones onduladas.

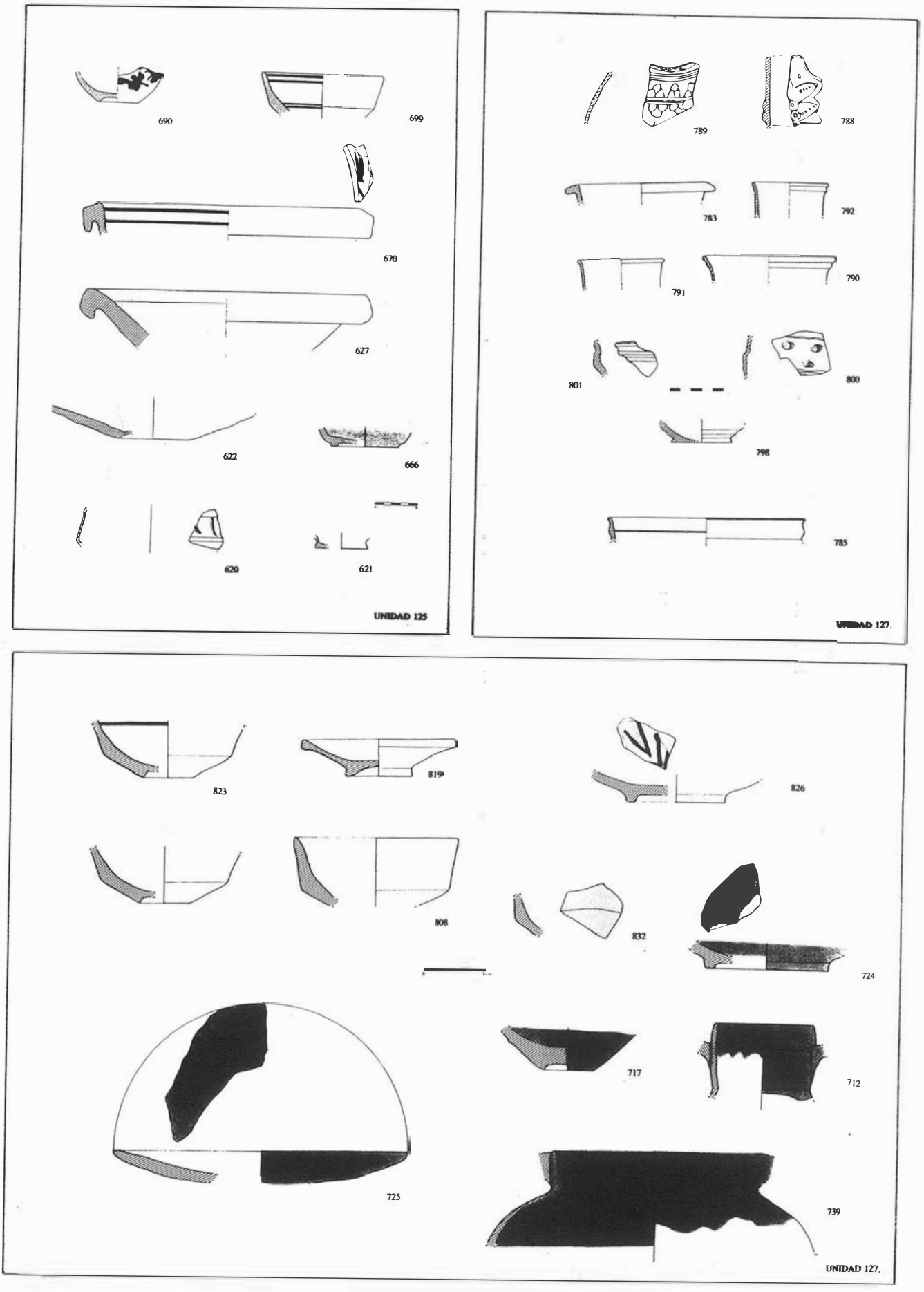
En cuanto a la cerámica de uso común y de cocina, existe toda la variedad de tipos, desde jarras hasta lebrillos, que permiten suponer una actividad doméstica normal para un palacio o casa importante.

Unidad 145.

- U .E.Interfacial
- Cotas:-0'27/-1'50
- Descripción: zanja de cimentación del muro 126
- Materiales:–
- Cronología: inicios del s.XVI en base a la datación de los niveles 127, 128, 131.
- Observaciones: tiene una anchura de 0'40 mts. al Sur y Norte del pilar y 0'15 al Este; rompe los niveles 131, 133, 134 y 135.

Unidad 128.

- U.E.H.
- Cotas:-0'27/-1'50
- Descripción: relleno de la zanja de cimentación 145, del muro 126. Caracterizado por una gran y arena muy compactada con restos de cerámica y sillares de roca alcoriza.
- Materiales:
- TOTAL (39 frag) .....1'9%
- 6 melados verdes 15%
- 11 melados de cocina.....28'2%
- 3 ataifores con dec. elíptica .....7'6%
- 9 frag. de cer. común 23%
- 4 frag. de T.S. Clara de cocina (2 Hayes 23) .....7'6%
- 2 frag de T.S.Hispánica .....5'12%
- 4 indeterminadas .....7'6%
- 1 frag. de vidrio informe.
- 1 frag. de metal informe.
- Cronología: inicios del s.XVII, en base a los niveles en los que se excava (127, 131); los materiales más modernos no pasan del s.XV (melados).
- Observaciones: los fragmentos de sillares de roca alberiza podrían proceder del derrumbe de la muralla romanoimperial supuestamente contigua. La cimentación rompe todos los niveles medievales hasta la unidad 136 (a -1'16). Representa porcentualmente una mínima parte del total del corte 3 A. La cronología que ofrecen sus materiales es ligeramente inferior a la real, dictada fundamentalmente por los materiales de la u.127, nivel



7. Unidad 125: material moderno; unidad 127: cerámica de engobe rojo; unidad 127: bajo medieval.

donde se excava. En este nivel (zanja de cimentación del muro 126) aparecieron también restos de sillares pertenecientes a una construcción anterior (quizá l a muralla romano-imperial.

Más de la mitad del material (51 %) es cerámica común y de cocina, mientras que la vajilla de mesa (42%) ofrece una diacronía que va desde el s. II-III de nuestra era hasta el siglo XV, sólo explicable en el contexto en el que se formó el relleno. Al ser una zanja de cimentación, excavada en los niveles 127,131,133,134 y 137, y al volver a enterrarse parcialmente, tiene elementos arqueológicos de todos esos niveles; de ahí que el porcentaje de material romano aumente considerablemente (hasta un 13%) procedente de los niveles inferiores, y esté mezclado con materiales previos a la época de la con strucción del pilar.

Los dos fragmentos de T.S.Hispánica no of recen identificación; sí los de T.S. Clara de cocina, donde abunda la forma Hayes 23, una de las más típicas de los últimos siglos de la ocupación romana.

Unidad 146.

- U.E.Interfacial.
- Cotas: +0'48/-0'58
- Descripción:zanja del relleno 129
- Materiales:
- Cronología: fines del s.XVI-inicios del s.XVII en función de los material es del relleno 129 y del nivel 125, que lo cubre.
- Observaciones: previo a la U.125; corta a 127, 131 y 133, y es cortado parcialmente por 122 y 143.

Unidad 129

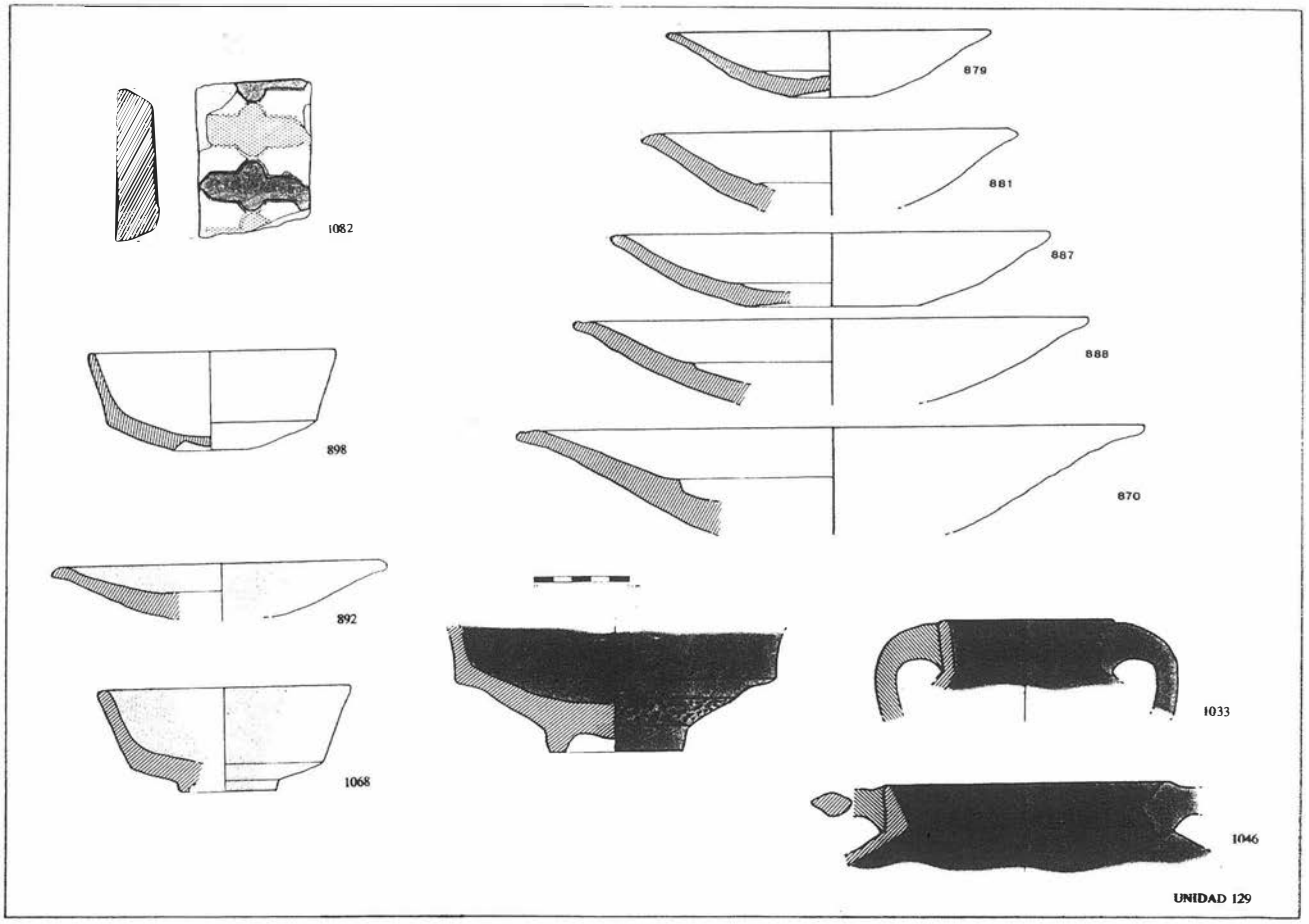
- U.E.H.
- Cotas: +0'48/-0'58
- Descripción: relleno tosco, muy suelto sin apenas tierra, compuesto fundamentalmente por cascotes gruesos y cerámica.
- Materiales:
- TOTAL (205) .....10'1%
- 32 de loza blanca llana (platos y escudillas) .....15'ó%
- 2 jarras de blanca llana .....0'8%
- 1 plato blanco y verde .....0'4%
- 5 de blanca fina (platillos y tapaderas) .....2'43%
- 6 azul sobre blanco lineal(escudillas y platos) ...2'92%
- 6 jaspeado azul diverso sobre blanco (tapaderas y cuencos).....2'92%
- 1 azul moteado sobre blanco .....0'40%
- 7 azul sobre blanco floral .....3'4%
- 5 blanco-verde .....2'43%
- 30 común (lebrillos, morteros, cántaros, jarras) 14'ó%
- 12 paredes finas con engobe rojo .....5'85%
- 51 vidriados de cocina(Marmitas y cazuelas) .....24'8%
- 2 bacines melados .....0'8%
- 11 melados (cuencos, jarras y escudillas) .....5'36%
- 17 verdes (escudillas y lebrillos) .....8'29%
- 1 verduguillo de arista cuenca .....0'4%
- 18 indeterminados .....8'78%
- Restos óseos de fauna menor,
- 2 frag. de estuco rojo,
- 3 frag. de cuello de botella de vidrio,
- 1 argolla de pasta vítrea,
- varios frag. de metal informes.
- Cronología: fines del s.XVI o inicios del XVII en función de los fragmentos de loza blanca lisa y los de jaspeado azul sobre blanco. Representan una pequeña cantidad en comparación con los materiales moriscos de la primera mitad del s.XVI.
- Observaciones: Se trata de un relleno tosco cuya finalidad desconocemos ya que sólo hemos topado con su extremo Oeste, pero que rompe todos los niveles bajomedievales y es anulado por los rellenos de s.XVII y s.XVIII anteriores a la construcción de la iglesia. Esta unidad está conformada por un relleno de cascotes muy sueltos fruto de las obras realizadas en el edificio a fines del s.XVI o comienzos del XVII, quizá como acondicionamiento del primer edificio monacal. Está compuesto por una gran variedad de materiales entre los que destaca la cerámica de uso doméstico (38'4%); le siguen en abundancia los materiales de tradición morisca, con un 36% aprox., con una importante presencia de elementos importados o de imitación como los fragmentos de tapadera jaspeada con distintos tonos de azul sobre blanco, detectados también en los niveles de época Moderna de la excavación de San Leandro, en Sevilla, y posiblemente importados, así como la loza blanca lisa; estos materiales representan casi el 6% del rellen o. Hay que destacar también el importante porcentaje de cerámica con engobe rojo y pared fina.

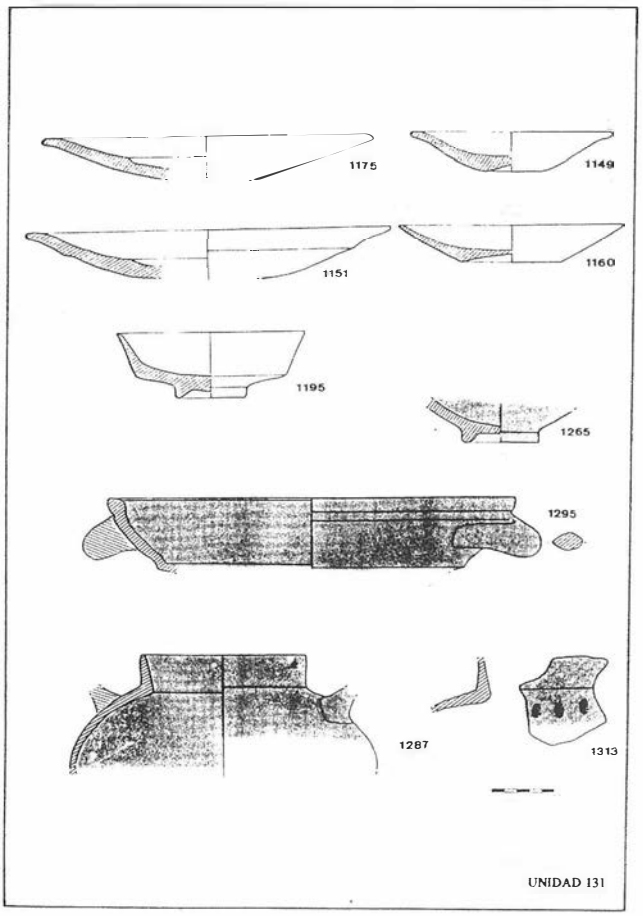
La variedad y cantidad de materiales de época moderna (SS.XVI-in. XVII) con trasta con la composición de los niveles anteriores: 128, 127, 131..., por lo que suponemos que éste relleno está formado parcialmente por materiales extraídos de dichos niveles, pero sustancialmente por elementos foráneos que no se encuentran en dichas unidades ni en las coetáneas.

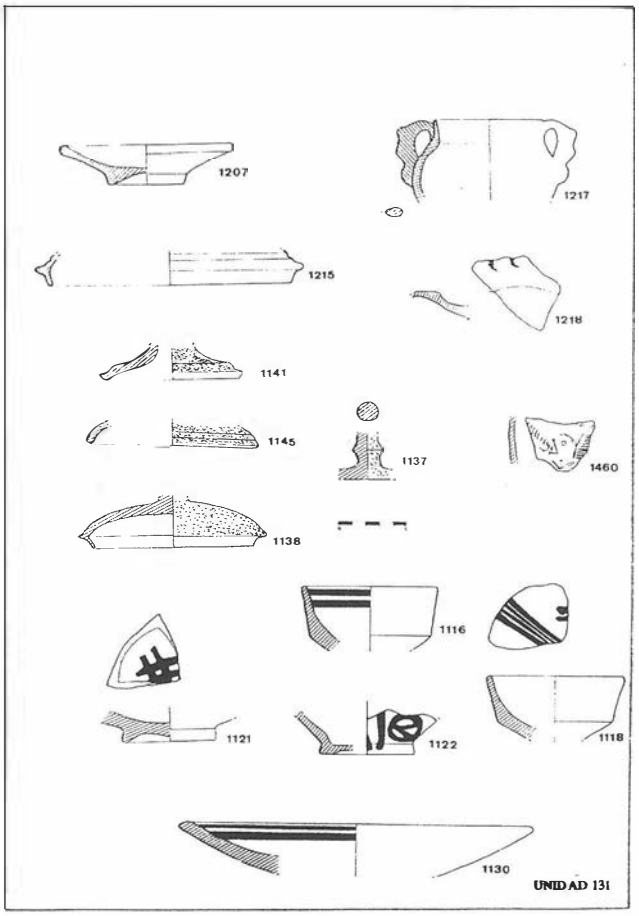
Unidad 130 = 127.

Unidad 131.

- U.E.H.
- Cotas: +0'20/-0'50
- Descripción: relleno homogéneo compuesto por cenizas, restos óseos y cerámica.
- Materiales:
- TOTAL (385 frag.) 19%
- 2 blanca-verde (bacín y lebrillo) .....0'5%
- 37 azul sobre blanco (platos, escudillas, fuentes, tapaderas) .....9'6%
- 11 moteado azul diverso sobre blanco (tapaderas) 2'85%
- 58 loza blanca llana (platos, fuentes, escudillas) ...15'ó%
- 7 lebrillos verdes .....1'8%
- 2 verde-blanco (plato y escudilla) .....0'5%
- 20 melados verdes .....5' 1 %
- 37 melados (escudillas, bacines, jarras) .....9'ó%
- 90 melados de cocina .....23'3%
- 164 común (bacines,jarros,etc) .....42'5%
- 3 bases de botella de vidrio,
- 2 asas de pasta vítrea roja,
- 1 bolsa con moluscos (ostras),
- 1 frag. de estuco rojo.
- Cronología: fines del s.XVI-inicios del XVII en base a los platos azul sobre blanco a imitación de la loza genovesa azul sobre azul, loza portuguesa de incrustación de cuarzo, azul sobre blanco, etc, en ningún modo anteriores a la segunda mitad del S.XVI
- Observaciones: se trata de un nivel de relleno cubierto







8. Unidad 129: azulejo de arista y material moderno; unidad 131: material moderno.

por la unidad 127, cortado por la zanja 129, dispuesto sobre el nivel 133, anterior al pilar 126. Supone el 19% del total, que es, a excepción de la unidad 137, la que aporta mayor número de fragmentos.

Presenta una gran cantidad de material de uso doméstico (en torno al 70%), con una paridad entre piezas sin vidriar y vidriadas de cocina. Un 28% de vajilla de mesa de tradición morisca, tanto esmaltada como vidriada (blanca lisa, verde, melada ...). Al igual que en la unidad 129 aparecen piezas de decoración jaspeada en diversos tonos de azul alcanzando una proporción del 2.8%. En la loza decorada en azul sobre blanco de tradición morisca se distinguen varias series tales como azul lineal, azul moteado, azul figurativo, que representan un 10% del total. Por último, se haya presente también con un 3,89%, piezas de loza blanca lisa de tradición italiana.

Este relleno está en la línea cronológica del 127, en torno a la segunda mitad del s. XVI- in. XVII, y constituye una frontera entre los niveles inferiores y los superiores, éstos con un componente mayoritario de época Moderna y algunos fragmentos bajomedievales cristianos, y los primeros altomedievales con un fuerte componente romano.

Unidad 132.

- U.E.V.
- Cotas:-0'50/-0'70
- Descripción: murete de argamasa de 0'30 de ancho, muy deteriorado orientado Norte-Sur
- Materiales:–
- Cronología: bajomedieval (s.XV?) en función de su relación con el muro 126 que la corta y por la cronología de la unidad 133, donde se asienta.
- Observaciones: cortado por 129, sobre 133 y cubierto por 127.

Unidad 133.

- U.E.H.
- Cotas:-0'50/-0'75
- Descripción: nivel de tierra rojiza marronácea, caracterizada por su homogeneidad en comparación con los rellenos previos.
- Materiales:
- TOTAL (207 frag.) .....10'2%
- 9 vidriados verde-manganeso .....4'3%
- 3 frag. de melados .....1'4%
- 103 común (trípodes, ánforas, tapaderas, tégulas) .....49'7%
- 3 manganeso sobre engobe .....1'4%
-27 T.Sigillata Clara de Cocina (H 23, H196, H21, H61 A 1, H 1417, H 17 B 5, H 197 I, H73 B 8, H 59 B 16) 13%
- 3 T.S.Clara (6B y 50) .....1'4%
- 1 lucerna .....0'4%
- 58 indeterminados 28%
- 1 plato de vidrio,
- 1 frag. de mármol blanco,
- Restos óseos diversos.
- Cronología: s.XI-XII, en función de los fragmentos de cerámica común con acanaladuras y trazos de manganeso y engobe rojo taifas-almohades, así como fragmentos de asa de pasta roja con trazos de engalba blanca.
- Observaciones: rota parcialmente por 129, cubierta por 131; sella homogéneamente todos los niveles inferiores. Representa el 10% del total de fragmentos del corte, con una diferenciación clara respecto a las unidades superiores, ya que aparecen puras, sin ninguna intrusión, salvo la del pilar 126. La diferencia se hace patente aun más, a través de sus materiales, dándose un salto cronológico importante entre los niveles inmediatamente superiores, que se fechan en el s. XVI-XVII, y los que le suceden, además de él mismo, no más modernos del s.XII-XIII ni anteriores al siglo XI.

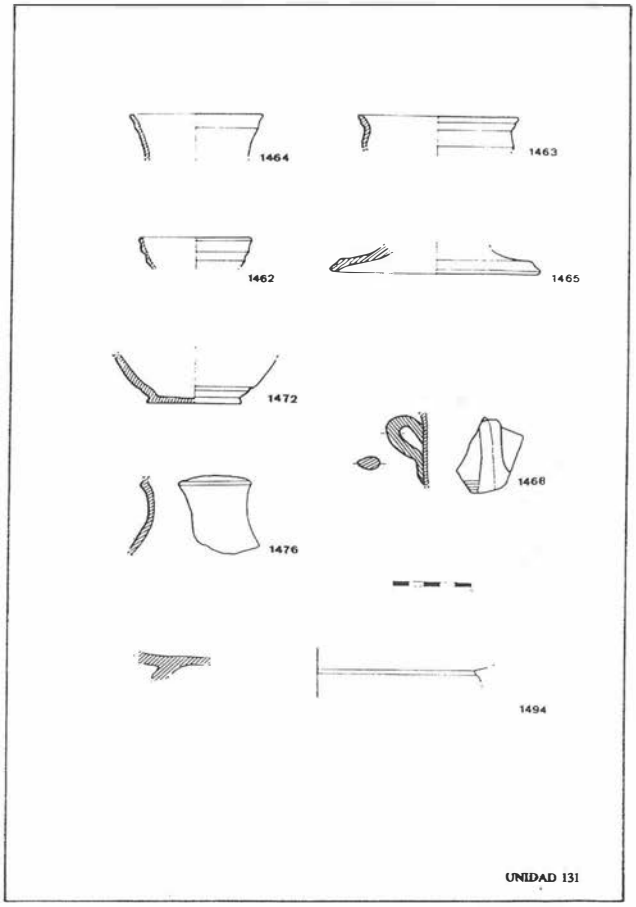
Hay una proporción mayoritaria de cerámica común (49%) frente a un 5% de cerámica vidriada; un 1'4% de fragmentos melados y un 4'3% de material vidriado con trazos de manganeso. Una mínima proporción del material no vidriado presenta motivos decorativos; en concreto, trazos de manganeso sobre grandes piezas engobadas cuya cronología podría hacer llegar el nivel a plena época almohade.

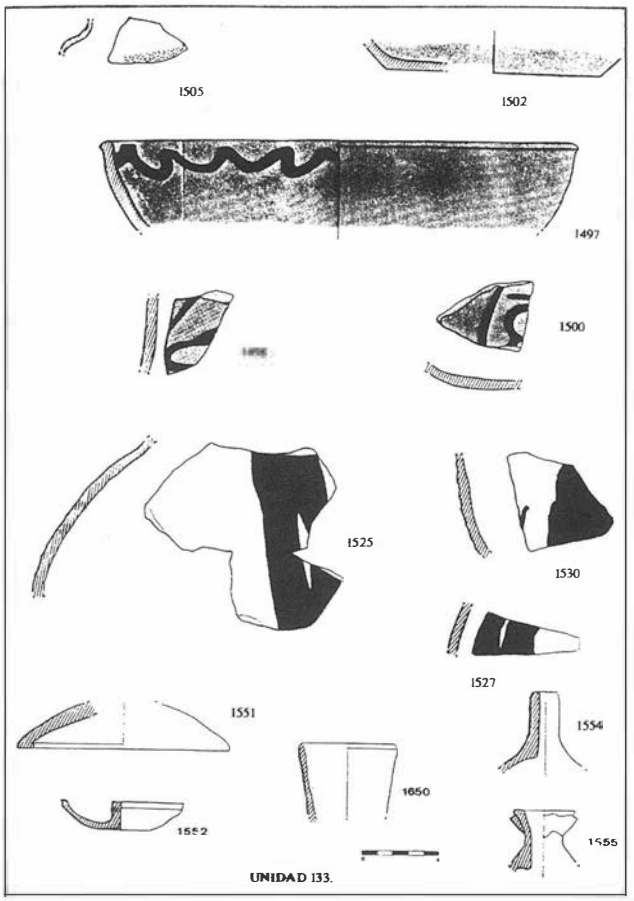
Por su parte, este es el primer nivel donde aparece un elevado porcentaje de material romano bajo-imperial (15%) compuesto por un 0'4% de lucernas, un 13% de t. s.c. de cocina y un 1'4 de t.s.c.. Entre estas últimas destacan fragmentos de las formas de Hayes 6 B y 50, y en el caso de la clara de cocina se disponen en orden de abundancia los fragmentos de Hayes 23, 196, 21, 61 A 1, 14-17, 17 B 5, 197 I, 73 B 8, 59 B 16, que oscilan entre el siglo II y el IV de nuestra Era. Tal cantidad de material romano presagia niveles más profundos relacionables quizá con escombreras extramuros.

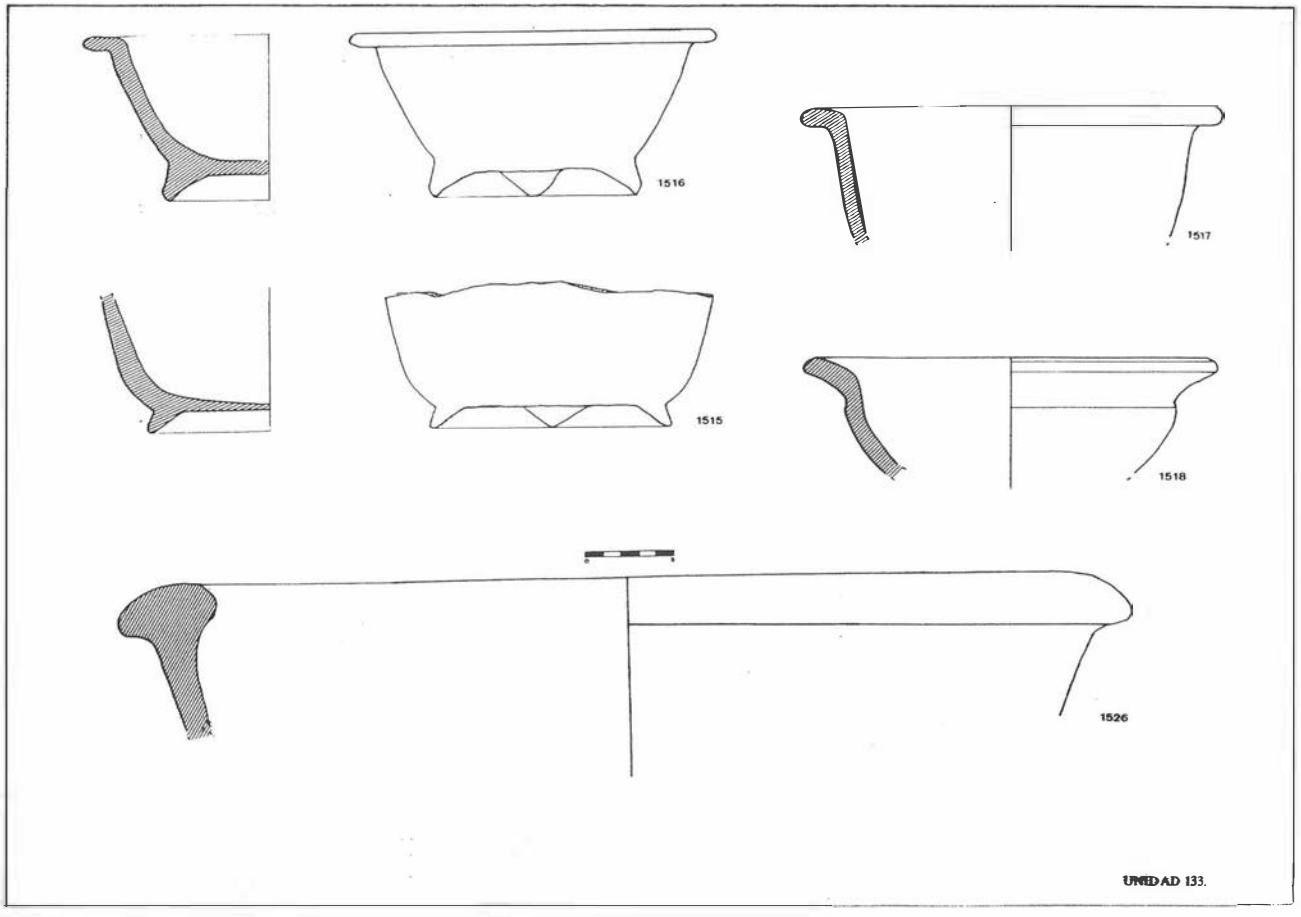
Existe una gran proporción dentro de la cerámica común de elementos de contención como ánforas y de construcción (tégulas e ímbrices).

Unidad 134.

- U.E.H.
- Cotas:-0'75/-1'54
- Descripción: nivel bastante potente de tierra rojiza clara mezclada con cascotes y tierra algo más oscura
- Materiales:
- TOTAL (204 frag.) 10%
- 3 melados verdes .....1'4%
- 3 verde-manganeso .....1'4%
- 121 común (ollas, tapaderas, cazuelas, jarras, jarros, trípodes) .....59'3 %
- 1 ánfora con sello .....0'49%
- 31 T.S.C.de cocina (196 A I, 23, 197) .....15'1%
- 28 T.S.C. (196,181-12, 16 B 5) .....13'7%
- 5 T.S.Hispánica .....2'4%
- 1 pared fina.....0'49 %
- 1 lucerna con acanaladura .....0'49%
- 10 indeterminados .....4'9%
- Cronología: s. XI-XII, en base a los fragmentos decorados con acanaladuras y trazos de engobe rojo o manganeso.
- Observaciones: aparece cortado en su mitad Sur por la zanja 135-137, que penetra hasta los 2'25 mts. Representa la décima parte del total de materiales; su composición es muy similar a la unidad anterior, con un 60% de cerámica de uso doméstico. La proporción entre cerámica medieval musulmana y romana es aprox. de un 50%, destacando entre las primeras 6 fragmentos de cerámica melada, tres de ellos decorados con trazos de manganeso. Son las únicas piezas vidriadas frente a una el evadísima proporción de vasijas sin tratamiento. La cronología de estas piezas no sobrepasa el siglo XII, aunque podría ubicarse en una fecha algo posterior. En cualquier caso, el conjunto de piezas bajo-imperiales tiene ya una entidad suficiente como para estar completamente







9. Unidad 131 :cerámica de engobe rojo; unidad 133: material musulmán.

seguros de la presencia de niveles de escombrado situables entre el siglo II y IV d.C., en función de los tipos de T. Sigillata Clara de cocina, Terra sigillata Clara y Sigillata Hispánica, que representan el 31'2 % del total del corte. Dentro de ellos son mayoritarias las formas de cocina abiertas de la sigillata clara de cocina: 196 A I, 23, 197, de Hayes y los igualmente abiertos 196 A 1, 181-12, 16 B 5 de la sigillata clara. Unicamente hay tres tipos indeterminados de T.S.H., lo cual nos hace pensar en una posible zona de escombros para su origen, máxime si tenemos en cuenta la presencia también de ánforas, una de las cuales presenta el sello. De fines del siglo I se constata una lucerna con moldura y un fragmento de pared fina.

Unidad 147.

-U.E.Interfacial
-Cotas: -0'80/-2'00
-Descripción: zanja de los rellenos 135 y 137
-Materiales:
-Cronología: s. Xl-XII en función de los materiales decorados con engalba roja y manganeso así como por los materiales estriados y acanalados cuya datación podría llevarnos incluso a época almohade.
-Observaciones: corta las unidades 134, 136 y 138. Sellada por la unidad 133.

Unidad 137. = 135.

-U.E.H.
-Cotas:-0'80/-2'00
-Descripción: bolsada de tierra negra con abundantes cascotes y cerámica.
-Materiales:
- TOTAL (394 frag.) .....19'4%
- 8 verde-manganeso (califales) 2%
- 223 cer. común
(pitorros, tapaderas, tinajas, cazuelas...) .....56'5%
- 1 asa de ánfora con sello .....0'25%
- 25 bordes de ánfora .....6'3%
- 14 tégulas .....3'55%
- 70 tejas o ímbrices .....17'7%
- 32 T.S.C.C. (Hayes 23 y 197) .....8'12 %
- 25 T.S.C. (50 A B 8, 50 B 61, 196 A, 18 1, 21 3)...6'3%
- 3 T.S.H. indetermin adas.....0'7%
- Restos óseos diversos,
- 2 frag. de estuco pintados de rojo.

-Cronología: intrusión de época califal-taifa en base a fragmentos de cerámica verde-manganeso y los galbos acanalados con trazos de mangan eso o engalba roja, así como la pieza con decoración lineal blanca sobre rojo(posiblemente taifa).
- Observaciones: El nivel freático hace imposible la constatación de la terminación de este gran relleno que corta las unidades 134,136 y 138. Representa casi el 20% del material y es, por tanto, el nivel más copioso en cuanto a fragmentos, de los cuales, de forma muy similar al nivel 134, la mitad corresponden a un momento romano bajo imperial y la otra mitad a un momento entre los siglos X y XII. Al igual que en el nivel anterior, más del 56% del total pertenece al grupo de cerámicas comunes musulmanas y romanas. Destacan, sin embargo, el elevado número de fragmentos de tégulas y de restos de ánforas (casi todas olearias), el 3'5 y el 6'3% respectivamente. Uno de los restos de asa de ánfora presenta la inscripción "Q.S.F". Como en el nivel anterior, la T.sigillata supon e un alto porcentaje en el conjunto (15%), siendo superior el número de elementos de cocina, repartidos igualmente entre las formas 23 y 197 de Hayes. Por su parte la T.S.C. presenta ejemplos de 50 A, B 8, 50 B 61, 196 A, 18 1, 21 3 y 3 fragmentos indeterminados de T.S.H. El material romano apunta a los siglos II-IV d.C.

Por su parte, la cerámica musulmana, que representa un alto porcentaje del total, sólo presenta un 2% de piezas vidriadas, decoradas en verde manganeso con motivos ondulados y trenza califal sobre blanco; el resto, es material de cocina y contención.

En resumen, puede decirse que esta unidad pertenece a un relleno cuyos material es proceden de dos niveles diferentes. El carácter de bolsada que presenta evidencia una presencia doble de materiales coetáneos a la unidad 134 (s.X-XII), y de los niveles romanos bajo imperiales situados bajo el nivel freático.

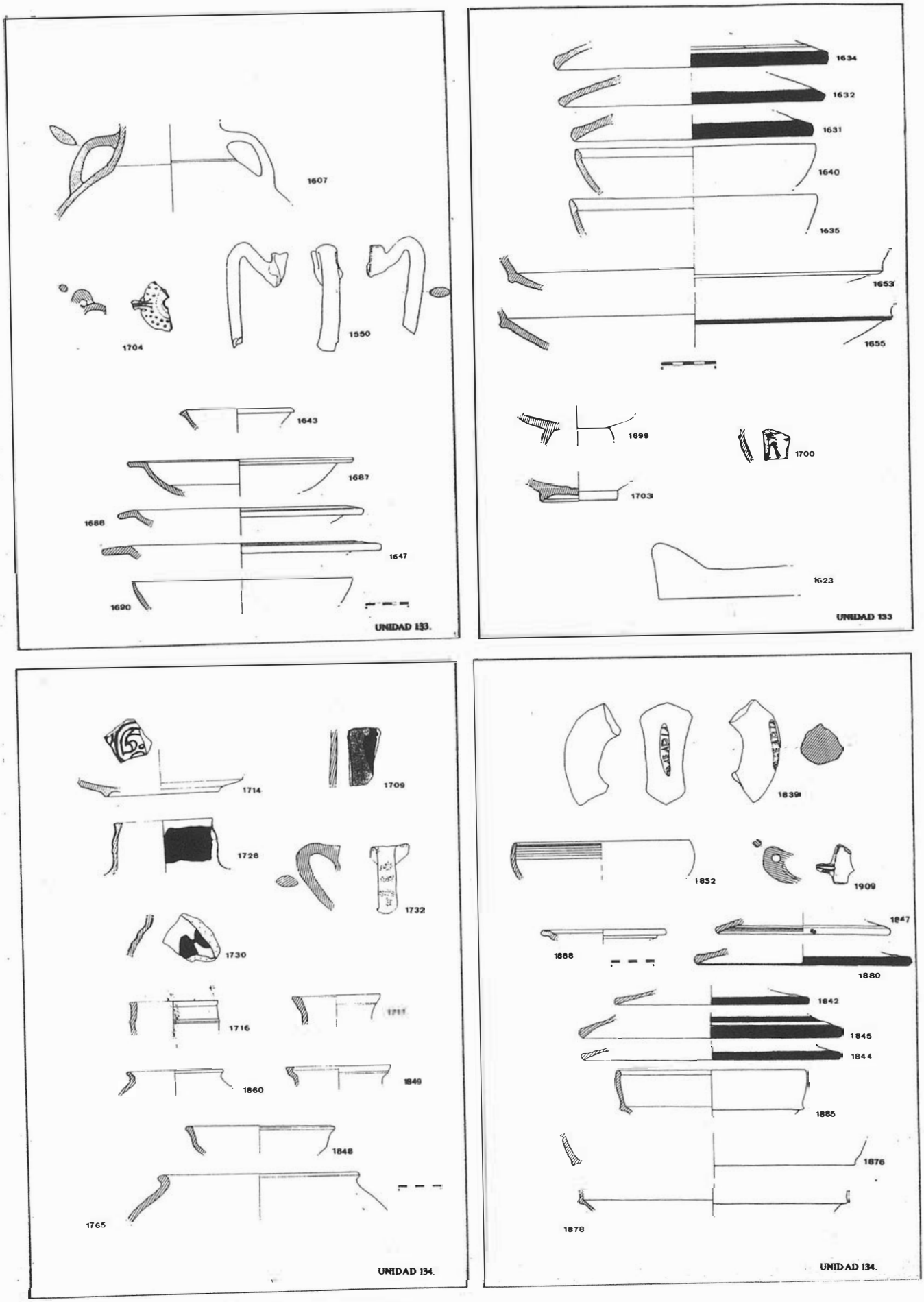
Unidad 136.

- U.E.H.
- Cotas:-l '54/-1 '64.
- Descripción: Capa potente de cal que ocupa la mitad Norte del corte.
- Materiales:–
- Cronología:s. XI-XIII, en virtud de los materiales de los niveles 134(que la cubre) y 137(que la antecede).
- Observaciones: rota por la zanja 137-135 y 147 en su mitad Sur.

Unidad 138.

- U.E.H.
- Cotas:-l '66/?
- Descripción: nivel homogéneo con tierra marrón clara de textura granulosa.
- Materiales:
- TOTAL (312 frag.) ... ...15'4%
- 7 verde-manganeso califales ... ...2'2%
- 244 común(trípodes,cazuelas, marmitas) ... ...78'2%
- 5 ánforas ... ...1'6%
- 27 ímbrices ... ...8'6%
- 2 tégulas ... ...0'6%
- 9 T.S.C.C.(197 y 23 Hayes) ... ...2'8%
- 33 T.S.C (196 A y 18 1) ... ...10'5 %
- 5 T.S.H. ... ...1'ó%
- 3 lucernas ... ...0'9%
- 2 estucos rojo y blancos.
- 1 placa de mármol negro-verdoso.
- Restos óseos diversos,
- 2 frag. de vidrio informes.
- Cronología: ss. X-XI. A pesar de que la gran mayoría de materiales romanos, existen piezas pertenecientes a platos califales decorados con verdemanganeso sobre blanco interno y verde externo, así como cuencos vidriados verdes y algunas piezas rojas con decoración lineal en blanco de posible cronología taifa. En cualquier caso, no es anterior al s.X.
- Observaciones: Es el nivel puro más antiguo detectado en este sondeo estratigráfico, cubierto por 136 y roto en su mitad Sur por 135.

Representa el 15% del total, y por su ubicación, sellada bajo la capa de cal 136, es el nivel puro más antiguo al que hemos accedido en esta campaña.



10. Unidad 133: material romano; unidad 134: material musulmán y romano.

Los restos de cronología musulmana representan un 40% del total de la unidad. Datables en época califal encontramos piezas decoradas en verde y manganeso (2%); pertenecientes al periodo taifa aparecen piezas elaboradas en pasta roja con decoración a base de trazos pseudo-epigráficos de color blanco.

El 80% restante corresponde a cerámica sin tratamiento, en su mayoría de época romana bajo imperial, que evidencian ya la existencia debajo de niveles romanos puros compuestos por tal variedad de elementos que hacen muy factible su adscripción a una escombrera.

Dentro del material romano destaca el 10% de T.S.C. donde dominan las formas 196 A y 18 I. La T.S.C. de cocina sólo representa el 2'8%, repartida entre las formas abiertas 23 y 197 de Hayes, lo cual contrasta con los niveles anteriores, donde la sigillata de cocina dominaba sobre el resto.

Otra novedad es el aumento proporcional de T.S.Hispánica, y lucernas, demasiado fragmentadas para ser identificables.

En definitiva, junto con la unidad 137, inmediatamente más moderna, presenta indicios suficientes para ubicarla cronológicamente en la Alta Edad Media, pero las cantidades de cerámica romana aumentan progresivamente, y no sólo en número sin también en composición, cada vez más diversificada (común, sigillatas variadas, tégulas, lucernas, ánforas, etc...).

3. CONSIDERACIONES GENERALES

La unidad 133 establece una separación cronológica aguda entre los niveles superiores, fechables en la Edad Moderna, y los inferiores, de fines de la Alta Edad Media. Cada uno de estos grupos presenta proporciones diferentes de material y relaciónes distintas entre sí. De este modo mientras que los niveles modernos (122, 125, 127, 128 y 129) tienen una proporción mayoritaria de cerámica del siglo XVI e inicios del XVII frente a una presencia simbólica de materiales bajo-medievales. En las unidades inferiores la proporción es distinta, ya que desde el mismo nivel 133 y hasta el 138, la presencia de fragmentos romanos aumentan progresivamente hasta serincluso mayoritarios en el último nivel.

Las unidades de época moderna suman el 43,1 % de los materiales, frente a un 56, 9% correspondientes a las unidades de época medieval.

Dentro de las primeras, la cerámica moderna representa más del 80%. En cuanto a la vajilla de mesa, las series más abundantes son las de tradición morisca como: blanca lisa, azul sobre blanco, verde, melada de tradición italiana se constata un pequeño número de piezas pertenecientes a series azul sobre blanco y blanca lisa. El menaje de uso doméstico se completa con piezas meladas destinadas a la cocción de alimentos (cazuelas, ollas) y piezas sin tratamiento usadas para el almacenaje. Este material es común en todos los niveles del s.XVI y primer tercio del s.XVII en palacios como el de Mañara o Altamira, o conventos como el de San Clemente, El Carmen, La Cartuja, San Jerónimo, etc. de Sevilla. El 20% restante pertenece a producciones cristianas de los siglos XIV y XV, básicamente loza verdemanganeso de Paterna, ataifores decorados en verde sobre blanco y vajilla melada decorada con trazos de manganeso. Se detecta una mínima proporción de cerámica romana.

Las unidades de época medieval poseen un 58% de fragmentos cerámicos que no sobrepasan en modernidad el siglo XII (la mayoría califales y taifas) frente a un variadísimo registro de elementos cerámicos y de construcción romanos datables entre el s.l y V d.C., que representan el 42% restante.

Unificando todos los niveles del corte 3-A, la proporción queda como sigue:

- cerámica moderna: 34%
- tradición morisca: .....aprox. 80%
- sevillana e importaciones: .....aprox. 20%
- cerámica bajo-medieval cristiana (S.XIV-XV): 9%
- cerámica bajo-medieval musulmana (S.XII-XIII): 3%
- cerámica alto-medieval (S:X-XI): 30%
- cerámica romano bajo-imperial (S:II-V): 25%

Pueden obtenerse numerosas interpretaciones de estos datos; sin embargo lo más destacable es la presencia de un porcentaje altísimo (25%) de cerámica romana en niveles posteriores. Es fácil suponer por tanto que existen niveles puros bajo-imperiales bajo la cota de -3 mts. a la que se dejó de excavar el corte 3-A.

PROGRESION DE LA CERAMICA ROMANA POR UNIDADES

- U.122 .....0%
- U.125 .....2'15%
- U.127 .....1'6%
- U.128.....13 %
- U.129 .....0%
- U.131 .....0%
- U.133 .....15%
- U.134 .....50%
- U.137 .....50%
- U.138 .....60%

El resto de las proporciones nos acerca a los momentos de mayor actividad en el solar, interpretándose así la cantidad de elementos de fines del s. XVI y principios del XVII en los primeros niveles, pertenecientes a las reformas y obras ejecutadas en las casas que ocuparon las cárceles de la inquisición y las de las puertas y compás del convento inicial (hacia 1635).

El material almohade y cristiano mudéjar de los siglos Xlll al XV debe relacionarse con el edificio bajo-medieval del que hablan las fuentes, detectado en los cortes 1-C, 4-A y 4-B.

Por su parte, los niveles con abundante cerámica alto-medieval, aunque no hemos podido relacionarlos con estructura alguna, indican una fuerte presencia humana en ese lugar, que coincide cronológicamente con la época en la que en teoría ésta zona de la ciudad se urbaniza, trascendiendo los límites marcados por la muralla imperial; a este respecto, creemos que la presencia romana en el registro y sobre todo (más que por su capacidad, por su composición) atestigua una posible ubicación extramuros del solar en dicho momento. Por supuesto, tratamos este punto como hipótesis de trabajo, basada en indicios no determinantes.

4. ESTUDIO CRONOLOGICO

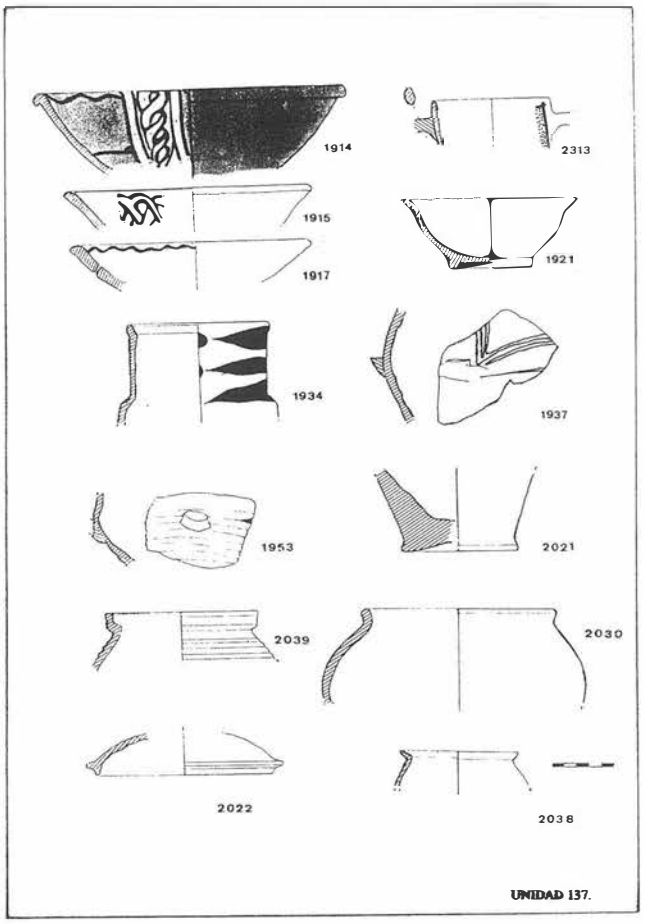
Cerámica moderna.

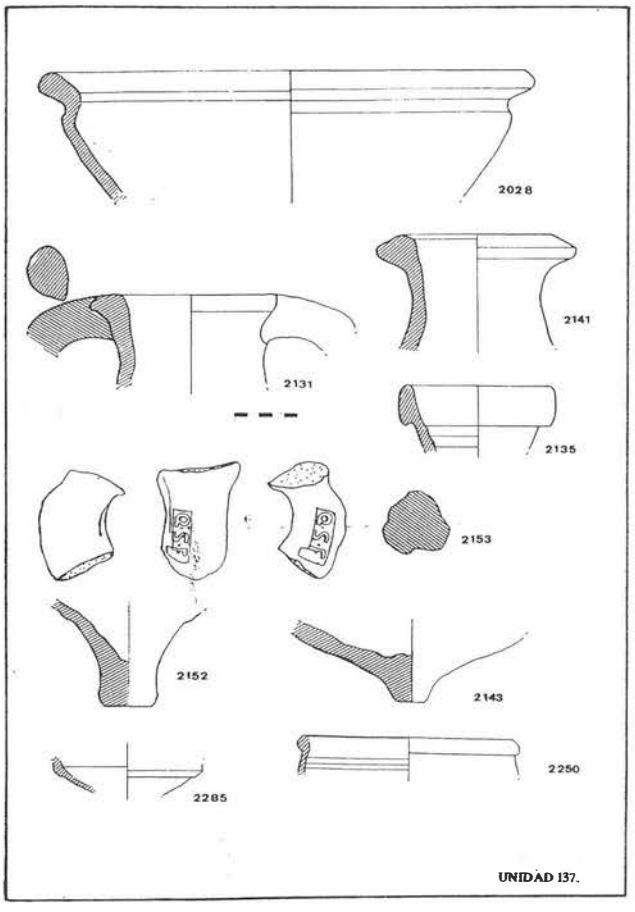
Supone el 43 % del total del corte. Las piezas encontradas se inscriben dentro del ámbito doméstico ya sea vajilla de mesa o menaje de cocina.

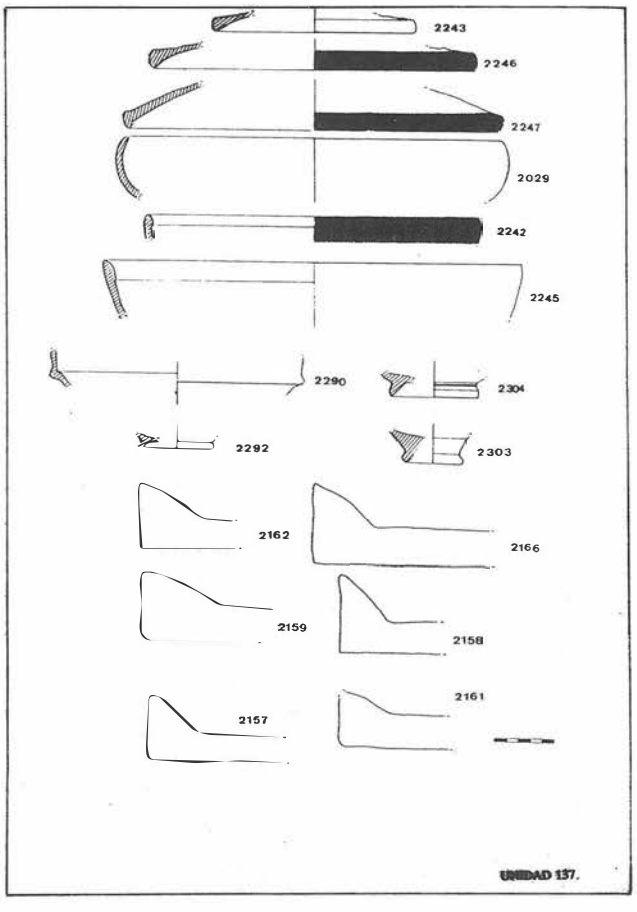
La vajilla de mesa de tradición morisca4 está compuesta por lozas esmaltadas. Las series registradas son las habituales en esta época en Sevilla:

-"blanca lisa" y su variante blanca y verde en escudillas y platos y cuya cronología abarca desde fines del s. XV hasta mediados del XVII.

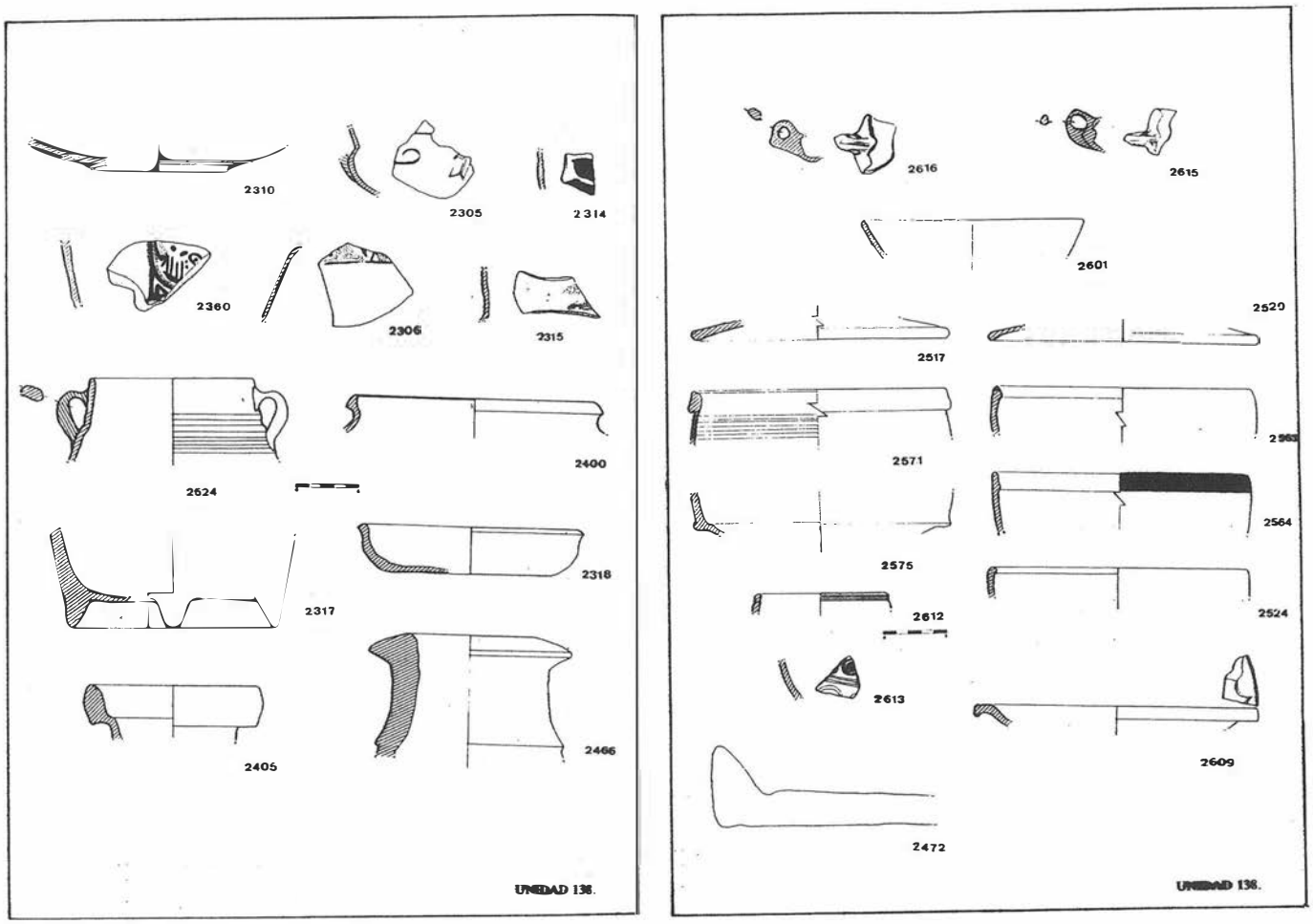
-"azul lineal" sobre todo la variante lineal paralelas, decorando platos y escudillas encuadrada en el s.XVI.







11. Unidad 137: material musulmán y romano.



12. Unidad 138: material musulmán y romano.

-"negra lineal" se haya representada por un fragmento de lebrillo decorado con líneas onduladas, comparte su cronología con la "azul lineal".

-"azul moteada" serie asociada a jarros de pequeño tamaño.

-"azul figurativo" caracterizado por decoraciones florales zoomorfas sobre jarros y cuencos, su cronología abarca desde mediados del XVI hasta el primer tercio del XVII. No se constatan piezas decoradas por encargo como las registradas en otras excavaciones5.

Llama la atención la escasa presencia de vajilla de tradición italiana[6], muy abundante en otros registros arqueológicos de la ciudad como el Monasterio de San Clemente, Cartuja de Santa Maria de las Cuevas, Cuartel del Carmen, Casa Palacio de Miguel de Mañara, San Leandro n°8. Una serie tan habitual en este momento como la "azul sobre azul" es prácticamente inexistente, registrándose sólo algunos fragmentos de las series "azul sobre blanco" y "blanca lisa".

En el capítulo de las cerámicas importadas destacan dos producciones, de orígen talaverano son unas piezas esmaltadas, generalmente tapaderas, decoradas en su cara externa por un jaspeado en tonos azules[7]. El otro grupo es de procedencia portuguesa, compuesto por una cerámica de paredes finas, cubiertas por un engobe rojo y decorada a base de incisiones, impresiones y molduras y otra igualmente de pasta roja decorada con incrustaciones de cuarzo, posiblemente su centro productor sea Estremoz8.

El menaje de cocina se compone de piezas vidriadas destinadas a la cocción de alimentos tales como ollas y cazuelas, de uso complementario dentro de la cocina tenemos también lebrillos, cántaros, jarros, etc.

Básicamente podemos deducir una adscripción de estos niveles a una gran construcción, quizás el convento inicial, pero también al palacio del s.XVI.

Cerámica medieval cristiana.

Representa un 9% del total del corte. La vajilla de mesa se compone de un número importante de fragmentos de fuentes y platos vidriados en color melado y decorados en su interior por trazos de manganeso. Encontramos también fuentes decoradas en color verde sobre fondo blanco con un motivo central de forma elíptica9.

Las importaciones de este momento se reducen a producciones de Paterna. Encontramos un fragmento de plato decorado en verde y manganeso con un motivo indeterminado, pudiendo adscribirse al grupo "Paterna evolucionado" fechable en el s.XIV10.

Al igual que en el apartado anterior el menaje de cocina está formado por cazuelas y ollas vidriadas y otras piezas sin tratamiento destinadas a otros usos.

En resúmen, domina el material de uso doméstico, destacando dentro de éste la cantidad de piezas de menaje de cocina sobre las de vajilla de mesa. Sin embargo, no creemos que existan datos suficientes para establecer conclusiones de tipo funcional o tipológico.

Cerámica musulmana.

La naturaleza de las unidades (133 a 138) donde aparece la cerámica musulmana ha creado un vacío de materiales almohades; de este modo la mayor parte de ellos se adscriben a la fase taifa o incluso a la fase califal.

Se detectan piezas decoradas con la técnica de cuerda seca parcial. Si aceptamos la cronología del resto de las piezas de sus niveles (137 y 138) podrían adscribirse a época taifa o califal, no obstante, conscientes de la polémica no resuelta en torno a su origen, no descartamos su posible datación almohade (ss.XII y XIII).

También encontramos fragmentos de cántaros y jarras con acanaladuras y trazos de manganeso o de engobe rojo, cuya datación oscila entre los siglos Xl y Xlll. De posible adscripción taifa existen dos fragmentos de cuencos y una jarra con decoración de engalba blanca sobre pasta rojiza, una de las cuales parece ser pseudo-epigráfica.

La cerámica verde-manganeso de época califal es la que aporta un número mayor de piezas. Como elememento indeterminado, pero especialmente llamativo, hay un fragmento de cuenco verde, con pie y borde ligeramente exvasado y redondeado, cuya forma no es común en la cerámica árabe, sino más bien de la romana, constatándose en la campaniense y la sigilata.

Cerámica romana.

Al igual que en los niveles anteriores, la cerámica común presenta una gran variedad de fragmentos, pero en su mayor parte carecen de elementos que los diferencien de la cerámica común musulmana, sobre todo en las grandes piezas. Sí pueden distinguirse, sin embargo, elementos constructivos como las tégulas o los ímbrices, que aparecen profusamente. También aparecen con relativa frecuencia, sobre todo en las unidades 137 y 138 elementos de contención y transporte como las ánforas, generalmente olearias. Hay 5 fragmentos de asas y arranque de lucernas estriadas de tipología imprecisa, pero de cualquier modo tardías. Un pequeño fragmento de pared fina informe es el único vestigio de cerámica anterior al siglo II d.C.

Respecto a la Sigillata, existen 3 tipos:

- T. Sigillata Clara de Cocina (76 frag.) 43%
- T. Sigillata Clara (8= frag.) 45%
- T. Sigillata Hispánica (18 frag.) .....10'3%

Entre las primeras destacan las Hayes 23, 196 y 197, pertenecientes a cazuelas y tapaderas de cocina,aunque también hay Hayes 21, 61, 61 A I, 14-17, 17 B 5, 73 B 8, 59 B 16y 18.

Entre las segundas destacan las formas Hayes 196, 6B, 50, 23, 18-1, 50 A b 8, 50 B 61 y 21-3, pertenecientes a tapaderas, platos, cazuelas y cuencos.

Los escasos fragmentos de terra sigillata hispánica no tienen entidad suficiente para averiguar su forma; algunas de ellas aparecen decoradas a molde con motivos diferentes

En resumen, los materiales romanos se ubican cronológicamente en un espacio amplio de tiempo entre el siglo II y el V de nuestra Era. La variedad de elementos que presenta (ánforas, tégulas, ímbrices, cerámica de cocina, sigillatas claras e hispánicas) es tal que cabe pensar como posibilidad en su procedencia de rellenos inferiores de escombros. No cabe más precisión interpretativa salvo su posible vinculación a la destrucción de la muralla romanoimperial, situada en la c/ Santiago, ya que aparecen también restos de sillares de piedra que podrían pertenecer a la cerca.

5. CONCLUSIONES

La evolución cerámica que presentan los registros es la habitual, ya constatada en otros yacimientos sevillanos, como el Monasterio de San Clemente, Cuartel del Carmen, etc. .

E1 menaje de cocina se caracteríza por una pervivencia de sus características formales a causa de su funcionalidad, dentro de este grupo se engloban piezas vidriadas destinadas a la cocción.

La vajilla de mesa presenta en un primer momento cuencos y fuentes decorados con cuerda seca y otros decorados en verde y manganeso bajo cubierta de vedrío. En época bajo medieval aparece una producción de orígen local que se caracteriza por su decoración verde sobre fondo blanco; la vajilla de mesa se completa con platos y escudillas cubiertos de vedrío (melado y verde), decorados a veces con trazos de manganeso formando diversos motivos. La época moderna se caracteriza por el predominio de las lozas esmaltadas, sobre todo de tradición morisca, las series más abundantes en este yacimiento son la "blanca lisa" y la "azul sobre blanco" con sus variantes. Ya hemos mencionado la escasa presencia en el registro de las series de tradición italiana, aunque este hecho no implica que en posteriores intervenciones aparezca en mayor abundancia confirmando su carácter predominante en el siglo XVII.

Las producciones aparecen complementadas, desde época temprana, con cerámicas procedentes de otros centros productores. Paterna es el orígen de las importaciones de los siglos XIV y XV, principalmente de loza verde-manganeso y loza azul. En época moderna las relaciones comerciales de Sevilla facilitan un intercambio de productos como la cerámica. Resultado de ello, es la abundancia de cerámicas importadas, procedentes tanto de Europa como de España. En este caso las importaciones halladas nos indican una procedencia portuguesa y talaverana.

E1 resultado final, tras la excavación de este sondeo es, en síntesis, la constatación en este área del edificio de una secuencia ocupacional que llega al menos al siglo X de nuestra Era, partiendo de la unidad más reciente (u.119), dispuesta en 1986.

La finalización de las tareas de excavación en dicho nivel se debió a la falta de tiempo y a la aparición del nivel freático a 2'25 mts. bajo el nivel del compás actual. Sin embargo, la composición de los rellenos atestigua la existencia bajo los niveles medievales de una escombrera perteneciente a una época que oscilaría entre los siglos III y VII d.C.

De las unidades detectadas, las 7 primeras corresponden a las obras ejecutadas en 1986 con motivo de la rehabilitación parcial de la iglesia y coro del convento, de los cuales 3 son niveles de relleno y 4 elementos de infraestructura e interfases.

La unidad 121 es una solería de ladrillos dispuestos de canto, en calles, perteneciente a la pavimentación del compás, que pertenece al conjunto de obras realizadas a raíz de la ampliación de mediados del siglo XVIII.

Bajo este suelo, aún quedan vestigios de lo que en su día fue solería del compás del convento hasta el s. XVIII; se trata de la unidad 144, igualmente compuesta por ladrillos de canto formando calles.

Los cuatro niveles siguientes (unidades 125,127,129,131)

pueden fecharse dentro de un espacio de tiempo situable entre mediados del s. XVI e inicios del XVII. Todos, a excepción de la unidad 129 son niveles de deposición normales; el 129, por el contrario, es una bolsada de cascotes ejecutada en un momento determinado de esta época, en relación tal vez con las obras del primer convento.

En el centro del corte, un pilar de ladrillos (u.126) rectangular construido no antes de la segunda mitad del s. XVI ni después del primer tercio del XVII, parece ser un vestigio del primitivo sistema de entrada al edificio conventual desde la calle Santiago. Ignoramos cual fue la función de este espacio durante la Baja Edad Media y el siglo XVI, ya que inmediatamente debajo de los niveles comentados, se dispone una unidad (u.133), que no sobrepasa el siglo XIII, donde la mayoría de los fragmentos detectados son romanos o califales. Esto debe interpretarse como un simple fenómeno de sobre excavación; es decir, los niveles pertenecientes al edificio bajomedieval y al del s. XVI han sido eliminados durante las operaciones de época conventual, situándose en este espacio, al menos, dichas unidades en la cota que hoy ocupan los rellenos preconventuales del XVI-XVII.

La unidad 134, bajo 133, es otro relleno deposicional altomedieval, donde se aprecia una intrusión en forma de zanja, (u.1359 cuya finalidad se nos escapa pero que corta parcialmente una capa de cal compacta que sella el nivel más antiguo puro que hemos detectado; se trata del nivel 138, sellado por la capa de cal que, a pesar de estar compuesto eminentemente por material romano bajoimperial, pertenece a un momento indeterminado entre el siglo X y XI de nuestra Era, quizá en época taifa.

Además de los abundantes fragmentos de sigillatas claras, hispánicas, ánforas, tégulas, ímbrices, y demás elementos constructivos romanos, aparecen restos de sillares de roca alberiza pertenecientes posiblemente a la muralla imperial, que, casi con toda probabilidad discurría a escasos metros al Sur.

En definitiva, una ubicación extramuros de la Hispalis romana permitiría la formación de escombreras que darían sentido a los materiales encontrados en los niveles medievales. En cualquier caso, los niveles a partir del s. X son deposicionales y relacionables quizá con estructuras cercanas. Es a partir del s.XVI cuando se observa una actividad constructiva importante; a esta operación pertenece el pilar 126, que a juzgar por sus potentísimos cimientos y su buena factura sostendría dos arcos de gran tamaño; primer ingreso al convento o a las cárceles de la inquisición. A partir de ese momento, formado el compás de ingreso, los suelos fueron sucediéndose siguiendo un esquema típico de patios y compases de en Sevilla; a base de cantos o ladrillos de canto (hay vestigios de dos, uno de ellos adscribible a las últimas grandes reformas del s.XVIII).

La última operación en el compás se realizó en el año 1986, fecha en la que, en el contexto de la rehabilitación de algunas estancias del edificio, se dispuso una capa de albero unificando el espacio abierto.

Notas.

[1] La rehabilitación fue dirigida por la arquitecto Rufina Femández Ruiz. Ia investigación arqueológica estuvo dirigida por Miguel Angel Tabales con la asistencia técnica de los arqueólogos Pilar Somé Muñoz, Rosario Huarte Cambra y Jose Ramón Glez. de Rueda.

[2] Durante los anos 1984-86, fueron realizados por J. Escudero sondeos en la calle Santiago y en Juan de la Encina cuyos resultados supusieron, junto a los de otros realizados en las imllediaciones, una renovación de las antiguas hipótesis sobre la ubicación de la muralla imperial en esta zona oriental de Hispalis.

[3] Campos, J. M. Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla. Sevilla 1986. P.153 y sig.

[4] Pleguezuelo, A.; Huarte, R; Somé, P.: "Cerámicas de la Edad Moderna (1.450-1.632)". En Intervención arqueológica en el Real Monasterio de San Cl emente. Sevilla. Sevilla 1.992. E.p.

[5] Huarle, R y Somé, P.: Cerámica modema en el Cuartel del Carmen. Memoria arqueológica 1.990-1.994.

[6] Pleguezuelo, A.; lluarte, K. y Somé, P. Op. cit.

[7] Pleguezuelo, A. (1.991).

[8] Pleguezuelo, A.; Huarte, R. y Somé, P. op.cit.

[9] Huarte, R; Lafuente, P. y Somé, P.: Cerámicas bajo medievales del Cuartel del Carmen. Sevilla. Memoria Arqueológica 1.990-].994.

[10] Lerma, IV. et alii.: "Sistematización de la loza gótico-mudéjar de Paterna/Manises". En III C.C.M.M.O. Siena 1.984.

[11] Casamar, M y Valdés, F.:"Orígen y desarrollo de la técnica de cuerda seca en la Península Ibérica y en el Norte de Africa durante el siglo XI". Al-Qan tara.Vol.V.Fasc.l y 2, Madrid, 1.984 pp.23-403.

LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CEMENTERIO DE LA ALJAMA JUDIA DE SEVLLIA. ASPECTOS GENERALES

ISABEL SANTANA FALCON

La Diputación Provincial de Sevilla acometió, en 1992, un Proyecto de Rehabilitación en el antiguo Cuartel de Intendencia que proponía el cambio de uso del inmueble para convertirlo en la nueva sede de este organismo, y contemplaba la construcción, en lo que había sido patio del cuartel, de un edificio de nueva planta con tres niveles de sótano, para lo que había que rebajar la cota del solar 7 m. con respecto a la actual. A la vista de las características del proyecto, el solar fue sometido a vigilancia arqueológica por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico habida cuenta de que era más que probable la aparición de restos arqueológicos pertenecientes a distintos periodos de la historia de la ciudad. Efectivamente, tras un rebaje de 2 m. empezaron a sucederse distintos hallazgos que aconsejaron la ejecución de una Excavación Arqueológica de Urgencia previa a la continuación de los trabajos.

La intervención se llevó a cabo a partir de un acuerdo suscrito entre la Delegación Provincial de Cultura y la Diputación Provincial según el cual esta aportaría los técnicos, mano de obra y materiales necesarios y la Delegación de Cultura asumiría la intervención, que me fue encargada de oficio como arqueólogo de dicho organismo. El resto del equipo estuvo formado por los arqueólogos Agustina Quirós, José María Rodrigo y Nieves Chisvert y el antropólogo físico Antonio Mantero; además, contamos con la valiosa colaboración de Dña. Ana S. Romo Salas, arqueólogo, D. Diego Oliva, arqueólogo conservador del Museo Arqueológico de Sevilla, D. Miguel Angel de Dios, Licenciado en Prehistoria y Arqueología por la Universidad de Sevilla y Dña. Mª Isabel Rodrigo y D. Javier Talavera, estudiantes de las especialidades de Historia Antigua y Prehistoria y Arqueología de la misma Universidad, así como entre seis y ocho obreros.

Ante las considerables dimensiones del solar y la limitación de tiempo –en principio un mes que pudimos prolongar una semana mas– para una actuación que pretendía recuperar toda la información arqueológica que ofreciera el yacimiento, debiamos trazar un programa de trabajo que, agilizando al máximo la toma de datos, nos permitiera establecer un sistema de registro exhaustivo. Así, optamos por llevar a cabo, antes que nada, una limpieza integral del solar para detectar la ubicación de las estructuras y sus relaciones espaciales y, a continuación, dividimos el solar en dieciséis cuadriculas de 15 x 15 m., que nos permitían trabajar en distintos sectores de manera aleatoria dependiendo del ritmo de la obra. Desde estas premisas nuestra intervención se proponía cumplir tres objetivos básicos:

- establecer la correspondencia y relaciones entre estructuras a partir de una excavación en extensión,
- documentar cada una de las estructuras mediante su excavación individualizada,
- establecer la evolución topográfica y urbanística del yacimiento a través de la excavación de cortes estratigráficos



LAM. I: Sector Este. Muro y pozo islámico y materiales asociados.

El sistema de registro se basó en distintos tipos de fichas, creadas a tal efecto, referidas a unidades estratigráficas, tumbas, cadáveres y materiales arqueológicos; asimismo empleamos fichas inventario en las que se ordenaron la documentación gráfica y planimétrica y fueron la base para el estudio y catalogación de materiales.

Al finalizar nuestra intervención habíamos conseguido establecer la ocupación del yacimiento, que se enmarcaba en dos etapas históricas con tres horizontes culturales:

I. Siglo XII-mediados del siglo XIII: viviendas y edificaciones domésticas almohades

II. Último tercio del siglo XIII-último tercio del siglo XV: cementerio de la aljama judía sevillana

III. Siglos XVII-XVIII: Edificaciones postmedievales

Los resultados de nuestra intervención se recogen de manera exhaustiva en un libro que la Diputación Provincial ha editado a este efecto[1], por lo que nos limitaremos a ofrecer aquí una visión general de la secuencia cultural del yacimiento.

LOS CORTES ESTRATIGRAFICOS

La intención de conocer la topografía del yacimiento nos llevó a plantear la excavación de dos cortes estratigráficos que, a pesar de no haber llegado a la tierra virgen, han proporcionado una información muy interesante sobre el uso histórico del solar.

En primer lugar destaca el revuelto de materiales arqueológicos recuperados en cada unidad estratigráfica, coexistiendo las cerámicas romanas y medievales islámicas y cristianas. Ello confirma las noticias de algunos documentos históricos, en los que se alude a la existencia de muladares en las inmediaciones de la cerca de la ciudad, siendo la primera ocupa-

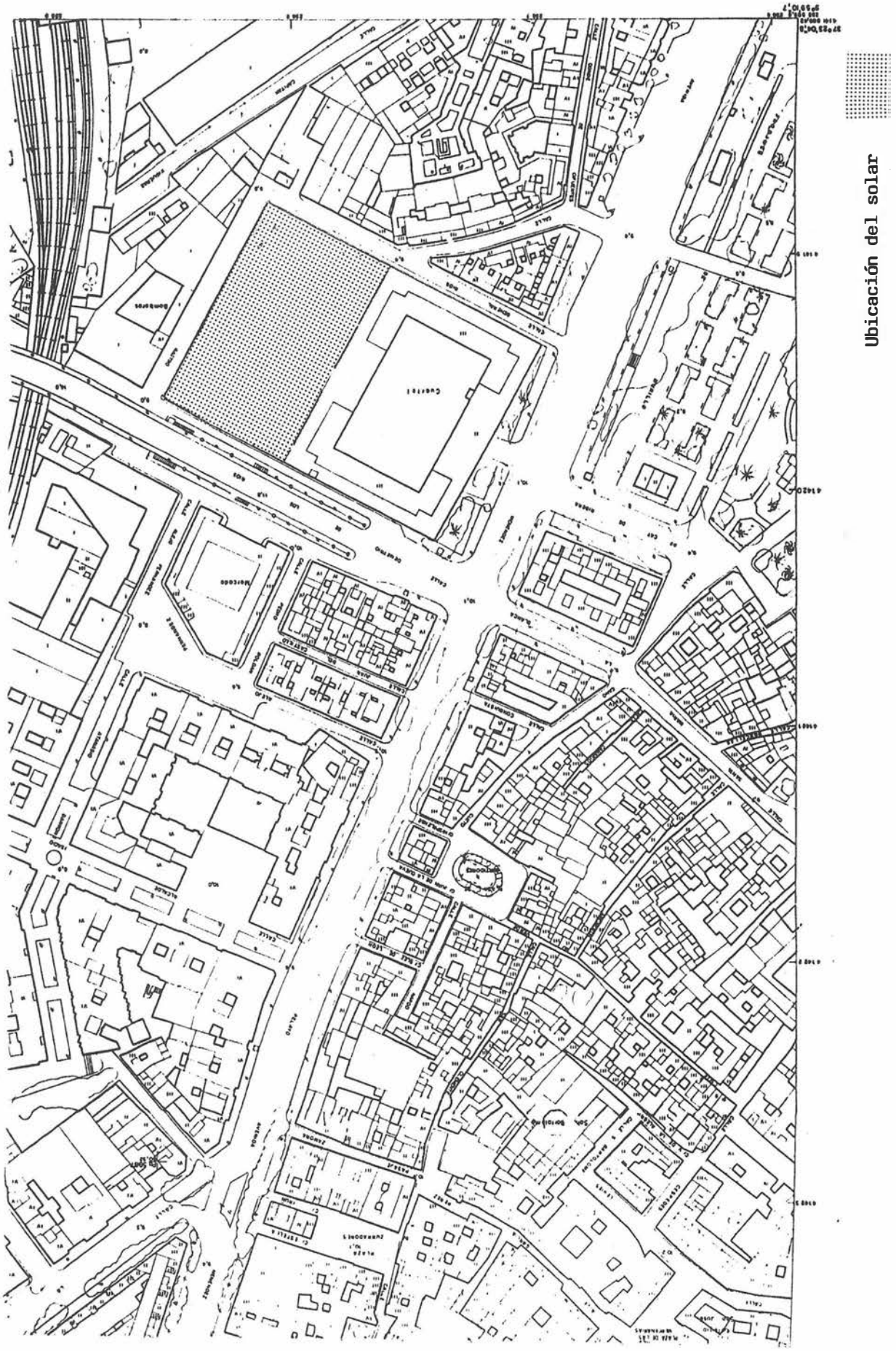
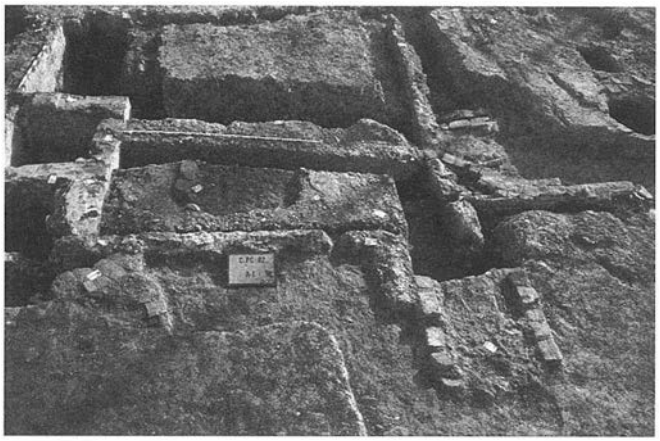


FIG. 1: Plano de situación del solar en el entramado urbano.



LAM. II: Sector Noroeste. Patio de andenes y pozo negro asociado.

ción en extensión la correspondiente al cementerio judío, mientras que las viviendas islámicas representarían una habitación marginal, relacionada con explotaciones de carácter agropecuario.

La proximidad del Tagarete se deja sentir en las frecuentes inundaciones que padeció el yacimiento, constatadas en la estratigrafía a partir de diversos niveles de limos que llegaron a alcanzar 3 m. de potencia debajo de las cotas islámicas.

La evidencia de época romana se restringe aún conjunto de cerámicas de gran calidad, recuperadas en el corte estratigráfico 1, procedentes de unidades de deposición secundarias. Casi todo es vajilla de mesa *(sigillata)*, la mayoría de importación (talleres de La Graufesen que y Andújar entre otros), de cronología altoimperial mayoritariamente; del material tardío, muy escaso, merecen destacarse las cerámicas africanas, datables entre los siglos II-V d. C. A tenor de su buen estado general y teniendo en cuenta que ofrecen un abanico de fábricas reducido y selectivo, creemos que provienen de un conjunto muy concreto alterado y vaciado en el lugar, lo que confirma una vez más su uso histórico como vertedero de la ciudad

LAS VIVIENDAS ALMOHADES

En el sector norte-noreste del yacimiento se detectaron tres grupos de construcciones, pertenecientes a viviendas hispanomusulmanas, que consistían en:

A. Dos muros de diferente técnica y funcionalidad relacionados con un pozo de agua (M-1, M5 y P-4).

B. Restos de un muro y un pozo de agua muy fragmentados y una alberca (E-4 y E-3).

C. El patio de una casa.

En los dos primeros casos no ha sido posible establecer, debido al grado de arrasamiento de las estructuras ocasionado por la posterior implantación del cementerio judío, otra conexión entre ellas más allá de la que puede indicar su proximidad. El primer grupo se situaba en el sector Este del solar y lo formaban un muro de mampostería (M-1) –sólo se conservaba el zócalo– que delimitaba dos estancias de pequeño tamaño. M-5 era un tabique de ladrillos en espiga que sólo conservaba una hilada. El pozo de agua (P- 4), construido mediante la superposición de cilindros cerámicos, había perdido su remate.

Ocupando las cuadriculas B-II y B-III encontramos dos muros muy arrasados, uno de tapial y otro de mortero de cal enlucido al interior (E-3); al Este hallamos un pequeño pozo de agua muy destruido. Al Oeste de E-3 excavamos una pequeña alberca que conservaba el revestimiento hidráulico en su interior.

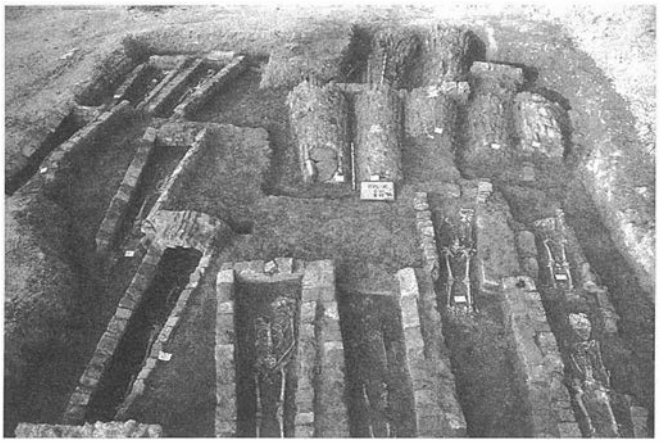
Las estructuras mejor conservadas corresponden a un patio y el pozo negro de una vivienda. El primero, de planta rectangular, conservaba unas dimensiones de 4'25 x 4'65 m., habiendo desaparecido su limite oriental cuando se construye M-9. En el pozo negro, situado al Sur, recuperamos restos orgánicos y material cerámico pertenecientes al último momento de uso de la casa; a él desaguaba también una atarjea, proveniente del Este, rota por la construcción de una tumba.

El patio responde tipológicamente al modelo de andenes ampliamente documentado en Al Andalus y en él pudimos distinguir dos momentos de uso: inicialmente se construyó un patio de andenes perimetrales con una pileta adosada a su frente Norte y descentrada respecto de su eje, ésta conservaba una capa de estucado en rojo al exterior y un revestimiento de cal interior; poseía cuatro bocelillos en las esquinas y un desagüe en el fondo que comunicaba con una conducción de atanores que atravesaba el patio de norte a sur.

Posteriormente se recrece el andén perimetral y el patio se divide en dos ambientes mediante un muro de tapial enlucido en blanco que lo recorre en sentido norte-sur; finalmente, el ángulo noreste se cierra con un murete que se adosa a la pileta originando un pequeño espacio que suponemos un alcorque para la plantación de arbustos.

Los materiales cerámicos recuperados son muy escasos y fragmentarios en los dos primeros conjuntos; responden básicamente a menajes de cocina, almacenamiento y transporte, estando casi ausente la vajilla de mesa. Adosadas a M-5 hallamos un anafe y cuatro cazuelas, todas con vedrío melado y dos con decoración costillada al exterior.

Los materiales recuperados en el patio de andenes pertenecían al relleno del jardín, por lo que fueron muy escasos y fragmentarios. El pozo negro, en cambio, ofreció un mayor número de piezas en buen estado de conservación. Destaca el menaje de cocina --cazuelas y marmitas– y, sobre todo, la vajilla: ataifores decorados al manganeso con bandas y motivos geométricos, jofainas y cuencos pintados bajo vedrío, redomas con vedrío verde y melado y jarritas, muy numerosas y de una gran variedad decorativa. Además, recuperamos frag-



LAM. III: Sector Suroeste. Enterramientos de la aljama judía.

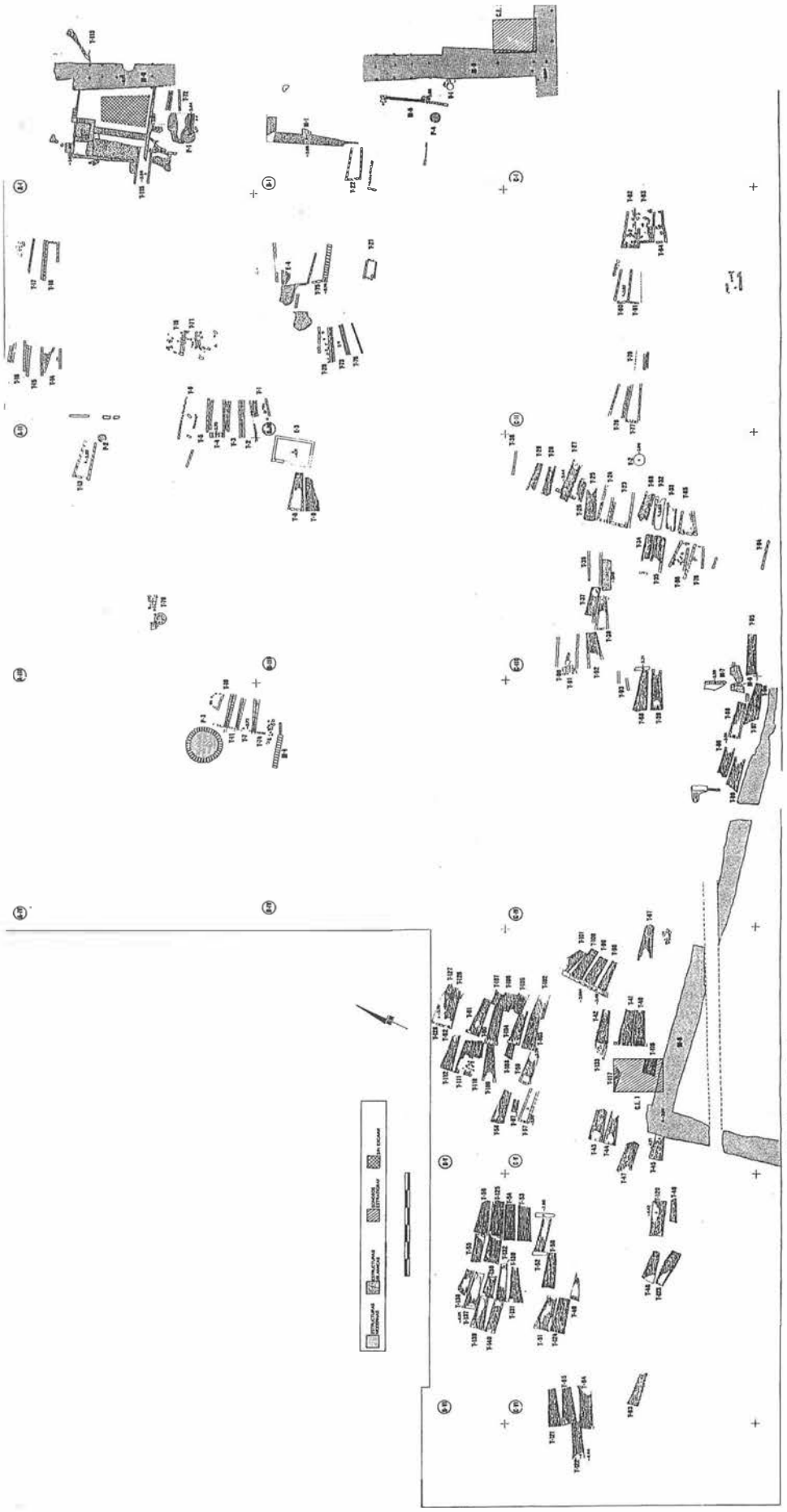


FIG. 2: Plano de situación de las estructuras y cortes arqueológicos.

mentos de tinajas, jarras, orzas, alcadafes y numerosas tapaderas, así como tres candiles de piquera y dos anafes.

El estudio de los materiales y las características tipológicas y constructivas del patio de andenes sitúan la construcción y desarrollo de esta vivienda durante el siglo XII y primera mitad del XIII.

EL CEMENTERIO DE LA ALJAMA JUDIA

Tras la conquista de Sevilla el lugar vuelve a ser un espacio baldío extramuros hasta que, cuando se instala la aljama judía en el sector oriental de la ciudad, empieza a usarse como necrópolis de la comunidad hebrea. Así lo constatan las fuentes documentales y la bibliografía.

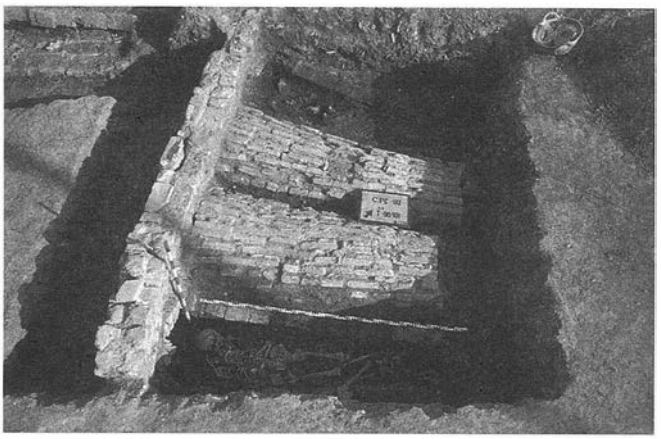
La ocupación de la necrópolis es la más extensa y numerosa. Pudimos documentar un total de ciento cuarenta y seis tumbas que diferenciamos en dos grupos:

- Fosas excavadas en el suelo, que cubrían con la tierra extraída para su construcción y se indicaban con una acumulación de piedras y cascotes en la cabecera. Encontramos seis ejemplares de los que cinco pertenecían a niños y una a un joven.
- Tumbas construidas en ladrillo a partir de la excavación de una fosa que se revestían en sus cuatro lados con 2 ó 3 hiladas de ladrillo a soga y se cubrían con una bóveda de medio cañón también de ladrillos trabados con arcilla. A veces, estos en terramientos poseían en su cabecera un murete transversal también de ladrillos que, ocasionalmente, se enlucía en blanco. Documentamos ciento cuarenta tumbas de estas características, a pesar de que sólo sesenta y cinco se encontraban en un estado aceptable de conservación

Las tumbas abovedadas pueden presentarse individualizadas o formando grupos de cuatro sepulturas como máximo y, en este caso, estaban unidas por un murete de cabecera. A veces estos conjuntos se construyeron en un mismo momento, como demuestra el hecho de que compartían paredes laterales y que algunas tumbas nunca llegaron a usarse. Por lo tanto, a la hora del entierro la sepultura ya está construída y se introduce el cadáver, en ataúd de madera –como demuestra la existencia de clavos en el interior de las tumbas– o parihuelas, por la cabecera, que luego se cierra con ladrillos o tierra. Hay ejemplos de sepulturas posteriores que se asocian a las ya existentes uniendo los pies de la nueva tumba a la cabecera de la preexistente y ubicándose a una cota ligeramente más baja.

El ritual de enteramiento era la inhumación individual, el cadáver se coloca con la cabeza al Oeste y la cara mirando al Este. En las ocasiones en que hallamos restos de más de un individuo en una tumba se debía a la reutilización de un enterramiento antiguo tras exhumar el cadáver que la ocupaba, o a haberse asociado un cadáver infantil –cuyo sistema de enterramiento es más frágil y su espacio termina siendo ocupado por una sepultura de ladrillo– a uno adulto.

El análisis de los individuos ofrece, entre otras cuestiones, un claro predominio de las mujeres, que representan un 50% del total, destacando por su número el grupo de adultas (entre 25 y 45 años). Entre los varones, el 66% eran adultos. En cuanto a los niños, un 2'7% eran menores de 12 años, lo que implica una elevada tasa de mortalidad infantil a la que hay que añadir que el 13'7% de los restos pertenecían a menores de 6 meses.



LAM. IV. Sector Suroeste. Tumbas 98-101 en proceso de excavación.

En cuanto a la existencia de materiales en las tumbas, hemos de decir que los judíos sevillanos se enterraban sin piezas de ajuar. En las sesenta y cinco sepulturas mejor conservadas se recuperaron materiales muy diversos, que van desde las sigillatas hispanorromanas hasta las vajillas bajomedievales. Solamente en las tumbas 80, 69, 104, 108 y 131 hallamos piezas que podían relacionarse con el enterramiento. Sin embargo, en varias sepulturas de ambos sexos detectamos un incisivo de animal –ovicápridos–, depositado antes del entierro bajo el ataúd y en los laterales o en la cabecera de las tumbas. Además, en el relleno del sector B-VI encontramos un pequeño guijarro (cuarcita de color marrón oscuro) con una leyenda en relieve en una de sus caras en procesal cursiva, fechable posiblemente en el siglo XV.

Por tanto, no podemos proporcionar fechas concretas para la necrópolis, tan sólo un amplio margen cronológico que va desde mediados del sigio XIII -cuando se instala la comunidad judía en los alrededores del Alcázar- y el último tercio del siglo XV -conocemos el testimonio de un converso afirmando que hasta 1478 se enterraron en las inmediaciones de la Puerta de la Carne-.

LAS CONSTRUCCIONES POSTMEDIEVALES

La ocupación más reciente del solar, anterior a la construcción del Cuartel de Intendencia, es la más parca en datos arqueológicos. Contamos únicamente con los cimientos de tres muros (M-8, M9 y M-18) superpuestos a los enterramientos.

De M-8 se conservaban unos 0'25 m. de la cimentación, compuesta por argamasa desde cal y arena. Lo atravesaba de Este a Oeste una zanja rellena de cantos rodados.

M-9 conservaba 0'30 m. alzado. Estaba constituido por un mortero poco consistente de cal y arena y tenia unas oquedades dispuestas a intervalos irregulares y alineadas en tres filas que lo perforaban en vertical. En varios de estos agujeros se habían clavado unas gruesas ramas, al parecer de acebuche, quizás un sistema de pilotaje que debió usarse con asiduidad en las zonas húmedas de la Sevilla moderna.

M-18, técnicamente igual a M-8, se encontraba adosado al perfil oriental del solar. No apareció material asociado a esta estructura, pero el que detectamos en sus inmediaciones era adscribible al siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX; en su desarrollo al noroeste cortaba a M-9.

A tenor de la situación espacial de estas estructuras concluimos que debieron pertenecer a tres edificios distintos, o a dos considerando que M-9 y M-18 fueran dos fases constructivas, que representan la última ocupación subyacente en el solar. Las fuentes documentales y gráficas resultaron mucho más expresivas en esta ocasión. Ellas demuestran que durante los siglos XVI-XVIII no existieron en este sector extramuros de la ciudad otros edificios más allá del matadero y el Rastro; en ellos se llevaron a cabo diversas modificaciones a lo largo de su existencia, que incluyen la construcción de otras estancias que se le asocian y de las que debieron formar parte M-9 y M-18 M-8, en cambio, por su orientación y ubicación, encaja perfectamente con la fábrica del Rastro.

A finales del siglo XVIII se construye el Cuartel de Intendencia, al que se le añade a principios del siglo pasado un patio trasero -el solar excavado- y se mantiene como tal hasta 1990, cuando pasa a ser la nueva sede de la Diputación Provincial de Sevilla.

Nota.

[1] Santana Falcón, I. (Coord.): "La muerte en Setarad". La excavación arqueológica en la nueva sede de la Diputación de Sevilla, Diputación de Sevilla, Sevilla, 1995.

LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN EL PATIO DE LOS NARANJOS DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE SEVILLA

ISABEL SANTANA FALCON
REYES OJEDA CALVO

La excavación arqueológica en el Patio de los Naranjos de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla se llevó a cabo a instancias del arquitecto D. Alfonso Jiménez Martín, Maestro Mayor de la S I. Catedral, que comunicó a la Delegación Provincial de Cultura la posibilidad de efectuar unos sondeos delante de la Puerta del Perdón con motivo de la ejecución de obras de infraestructura en dicho patio. Mediante un acuerdo entre la Delegación y el Cabildo catedralicio éste aportó la mano de obra y materiales necesarios para llevar a cabo los trabajos, mientras que aquélla asumía de oficio la dirección de la intervención, por lo que fue encomendada a Isabel Santana, como arqueólogo de dicho organismo[1]. A pesar de ser la primera vez que en la Catedral de Sevilla se acometía una excavación arqueológica, ésta tuvo el carácter de lo que en lenguaje administrativo se denomina *Urgencia* –lo cual significa que debía ceñirse a aquellas zonas que se encontraban en peligro de destrucción y que el tiempo para llevar a cabo la investigación era muy limitado–. Este hecho nos llevó a plantear como objetivos primordiales la investigación del sector del patio contiguo a la Puerta del Perdón mediante la documentación y el análisis estratigráfico de alzados y subsuelo (era el único punto del Patio donde en principio pudieron abrirse dos cortes arqueológicos que permitieran llevar a cabo un sondeo estratigráfico y excavar medianamente en extensión) y, sobre todo, el control de las obras de infraestructura proyectadas, que, ya iniciadas en el momento de nuestra incorporación, consistían en la instalación de un nuevo tendido eléctrico cuya acometida comenzaba en el frente norte al exterior del edificio (Gradas de la Catedral) recorriéndolo perimetralmente desde la esquina noreste. La zanja entraba por la Puerta del Perdón y, discurriendo por el extremo del andén norte del patio, lo atravesaba por el sector oeste para girar en la fachada de la Puerta de la Concepción, a cuyos pies finalizaba En estas circunstancias pretendíamos documentar, en la medida de lo posible, la evolución del patio de la Mezquita aljama sevillana, alterado por sucesivas obras y actuaciones posteriores, e investigar la secuencia de ocupación del lugar desde época romana[2] hasta el pasado siglo.

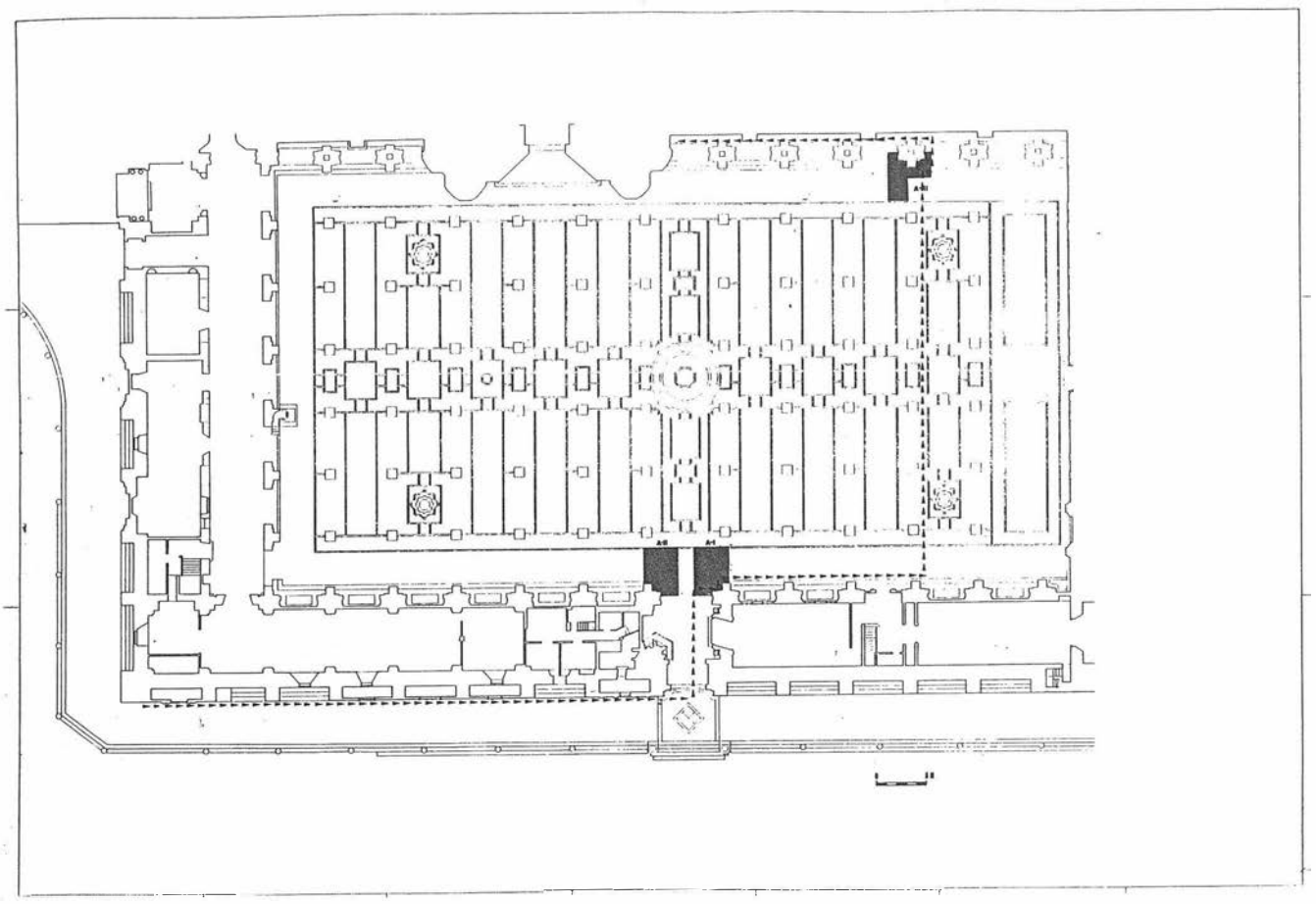


FIGURA 1. Planta del patio y situación de los cortes.

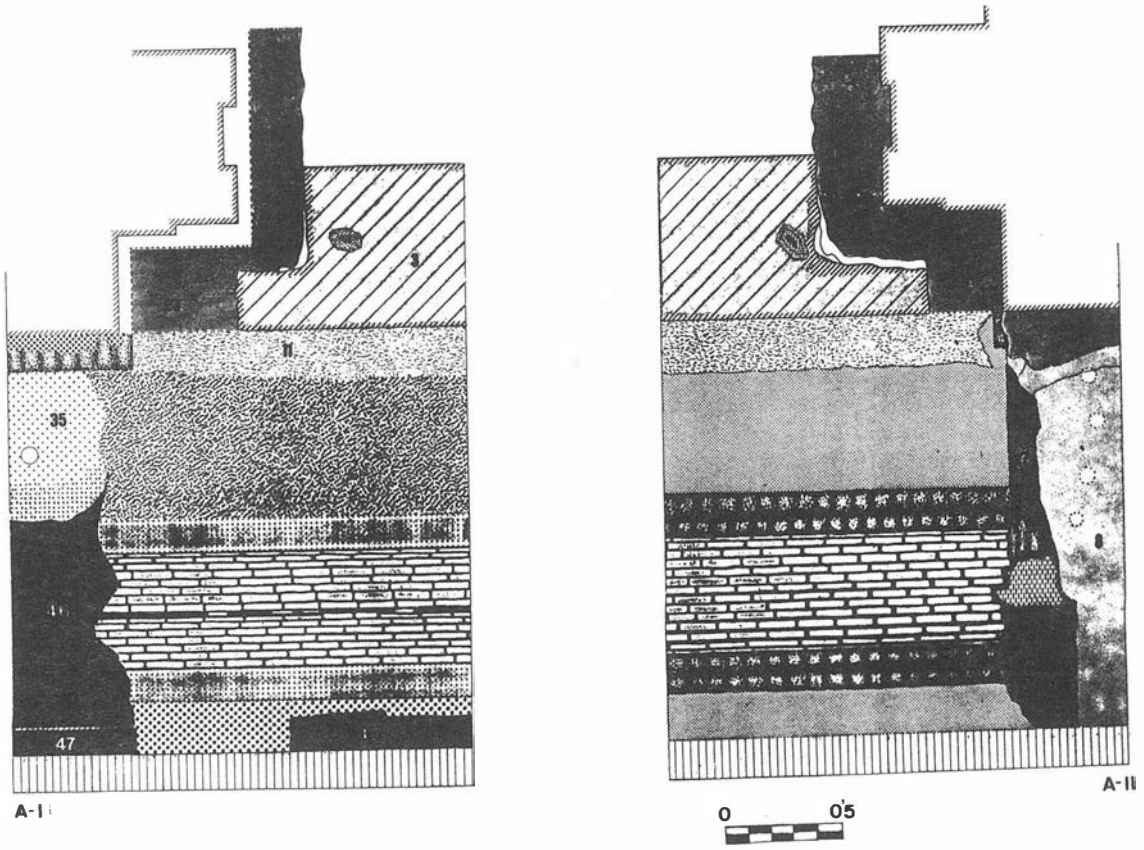


FIGURA 2.

SECTOR ANDEN NORTE

A la vista de las características del patio, en cuyo subsuelo se encuentran las cisternas que abastecían a la Mezquita, los sondeos tenían que realizarse en los andenes por donde pasaría el tendido eléctrico. Elegimos el andén norte, en la zona de tránsito de la Puerta del Perdón, porque ofrecía las mejores condiciones para hallar una secuencia más o menos completa al ser el tramo menos afectado por las distintas obras que se han sucedido en los últimos tiempos y no haber perdido nunca su condición de acceso (en otros puntos del patio hubo construcciones adosadas al edificio). Los cortes se trazaron en los extremos de los pilares que enmarcan la Puerta al interior del patio; fueron dos cuadrículas de 3'50x 3'50 m. separadas entre sí por un testigo de 1,60 m. Se denominaron Andén I (A-I) y Andén II (A-II). La excavación nos permitió documentar un total, de 51 unidades estratigráficas que comprenden tanto niveles arqueológicos propiamente dichos como unidades estructurales (muros, cimientos...) que pasaremos a describir a continuación.

El más antiguo nivel de ocupación constatado (la profundidad a la que apareció el nivel freático impidió seguir bajando en el sondeo), identificado únicamente en el corte 1, viene representado por los restos de una solería de losetas de barro rojo de 29 x 21 cm. dispuestas en helicoide (U. E 42), a una profundidad de -2'05 m., y de un muro (U.E. 47) cuya cimentación se iniciaba a -2'35 m. (estaba realizado con ladrillos trabados con argamasa y conservaba restos de enlucido blanco en su cara norte). Ambas estructuras, pertenecientes a una misma unidad funcional, aparecían afectadas por la implantación de una cloaca: el suelo había sido roto y el muro, arrasado (Lám. I). Estos hallazgos, junto con un potente nivel de cascotes y escombros (U.E. 41) son restos de las edificaciones anteriores a la implantación de la Mezquita. que hubieron de ser derribadas para la construcción de la misma. En concreto - y dada la cercana del límite N. del patio- debe tratarse de los restos correspondientes a las mandadas derribar por el emir Abu Yusuf para ensanchar el patio de la Mezquita, ya que conocemos el relato de los hechos a través de ibn Sahib Al-Sala[3]:

Mandó el Amir Al-Muminin, Abu Yusuf, ensanchar el patio de la mezquita, donde rezaba la gente, cuando se veía forzada a ello. Se derribaron las casas y las tiendas y posadas y lo que la estrechaba del mercadillo llamado entre la gente de Sevilla «mercadillo del clavo» antiguamente. Se empezó el derribo el sábado siete de RabiC primero del año 592 (9 febrero 1196).

La alcantarilla (U. E. 14) se construyó en el S. Xll a partir de la excavación de una zanja de 1,40 m. de anchura en cuyas paredes se recubrieron de ladrillos trabados con barro, cerrándose con una bóveda de medio punto también de ladrillos. En el corte I, donde la cloaca conservaba su aspecto original, presentaba, a ambos lados, una zapata de 0'30 m. de ancho a base de argamasa compacta con abundantes nódulos de cal, de modo que la envergadura de la conducción no superaba los 0'60 m., estando el interior recubierto por una gruesa capa de enlucido blanco (Lám. I y Fig. 4). Entre el material de relleno recuperado destacan las cerámicas almohades En el corte II la zapata de argamasa se había sustituido por dos hiladas de ladrillos y medios ladrillos dispuestos longitudinalmente en el lateral norte, mientras que el límite sur sólo tenía una hilada de medios ladrillos; en el interior no se conservaban restos de enlucido, estando los ladrillos vistos (Figs. 2 y 3).

Debemos relacionar con la construcción de la cloaca las unidades 41, 43 y 44 de A-I (Fig. 4) y una bolsada de las mismas características detectada en el ángulo suroeste de A-II.

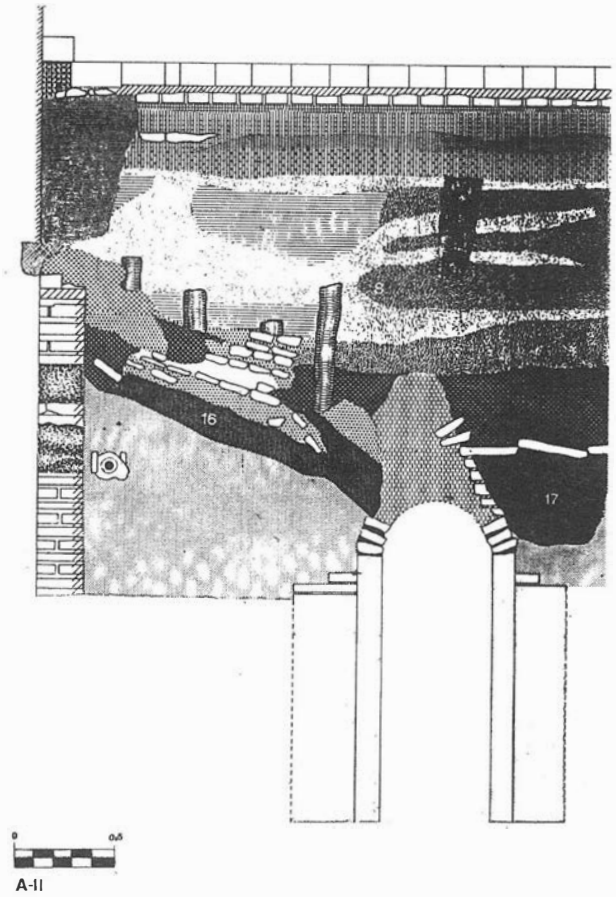


FIGURA 3.

Estaban formadas por un nivel de albero descompuesto bajo el que se encontraban gran cantidad de ladrillos y cascotes que deben ser el resultado de la destrucción de 42 y 47 que, una vez construida la conducción, se usaron para taparla depositándolos sobre la capa de limo que la sellaba (U. E. 46).

El hallazgo de la alcantarilla y los restos de otras edificaciones vienen a confirmar las noticias recogidas en los textos, por los que sabemos que la erección de la nueva Mezquita hizo necesaria la explanación del área edificable y el cambio de trazado de las conducciones de la ciudad[4] . Según pudimos comprobar, ésta se ubica en un principio al exterior, en lo que posteriormente, tras la orden de ampliación del patio de abluciones en 1196 por el emir Abu Yaqub, iba a ser el *sahn* de la Mezquita mayor, en contra de lo que hasta ahora se había pensado considerando su trazado bajo la actual calle Alemanes.

Respecto a otros datos acerca de la Mezquita, en el relleno de los cortes estratigráficos (A-I y A-II:) hallamos tres fragmentos de tejas vidriadas en verde malaquita que pudieron formar parte del plan decorativo de la Mezquita y ubicarse en el alero que sobresale al interior de la Puerta del Perdón. La cerámica vidriada aplicada a la arquitectura se ha constatado en el mundo almohade pese a la escasez y antigüedad de los restos conservados en Al-Andalus, donde alcanzará pleno auge en arquitecturas nazaríes y mudéjares. Asimismo, recuperamos, en las mismas condiciones, un fragmento cerámico con decoración incisa y vedrío verde correspondiente a una pieza zoomorfa, concretamente el cuello y el inicio de la cabeza y lomo de un animal; si bien pude pertenecer a una vasija, también pudiera tratarse de un animal-surtidor de los que vertían el agua a las fuentes.

- En el corte A-II, bajo el pilar oriental de la Puerta del Perdón y a cota más baja que la canalización perimetral almohade, hallamos los restos de una conducción de pequeños atanores que discurría en el interior de una atarjea de ladrillos (Lám. II). Aunque muy deteriorada, parece que el fragmento está *in situ*, por lo que bien pudiera haber formado parte del sistema de abastecimiento de agua de la mezquita.

SECTOR ANDEN SUR

A la vista de los hallazgos acaecidos en la zanja que recorría el patio en su interior, decidimos abrir otro corte (A-III) en el frente sur del *sahn*, a la altura del tercer pilar desde el oeste, donde excavamos parte del trazado de las canalizaciones primitivas de la Mezquita y constatamos diversas obras posteriores.

Con respecto al *sahn* documentamos las conducciones que, como describe Alonso de Morgado[5], bajaban desde la cubierta embutidas en los estribos de los pilares y transportaban el agua de lluvia hacia la red de canalillos o *qanats* del patio, destinada a alimentar los aljibes subterráneos. Al decir de Morgado, las aguas de lluvia bajaban en cañerías de plomo embutidas en los pilares; nosotros no hallamos tales cañerías, sin embargo constatamos la existencia de un bajante de sección rectangular, perforando el estribo del pilar al oeste de la puerta, que finalizaba en una abertura también rectangular en el inicio de la zarpa del pilar (Lám. III). Por él debía manar el agua hacia un canalillo que, tal y como observamos en el andén sur, discurriría a una cota ligeramente inferior que la del suelo (Lám. IV). Un conducto de las mismas características debió hallarse en el contrafuerte al este de la puerta, pero en él se realizaron ulteriores obras que afectaron al estribo, donde se podía apreciar una reparación que eliminó, al menos en la parte inferior, dicho elemento (Fig. 3 y Lám.

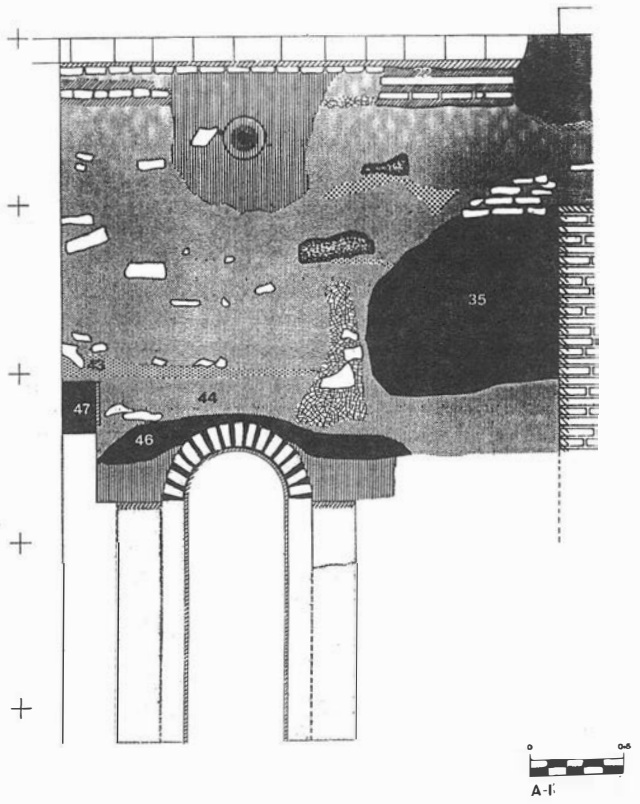


FIGURA 4.

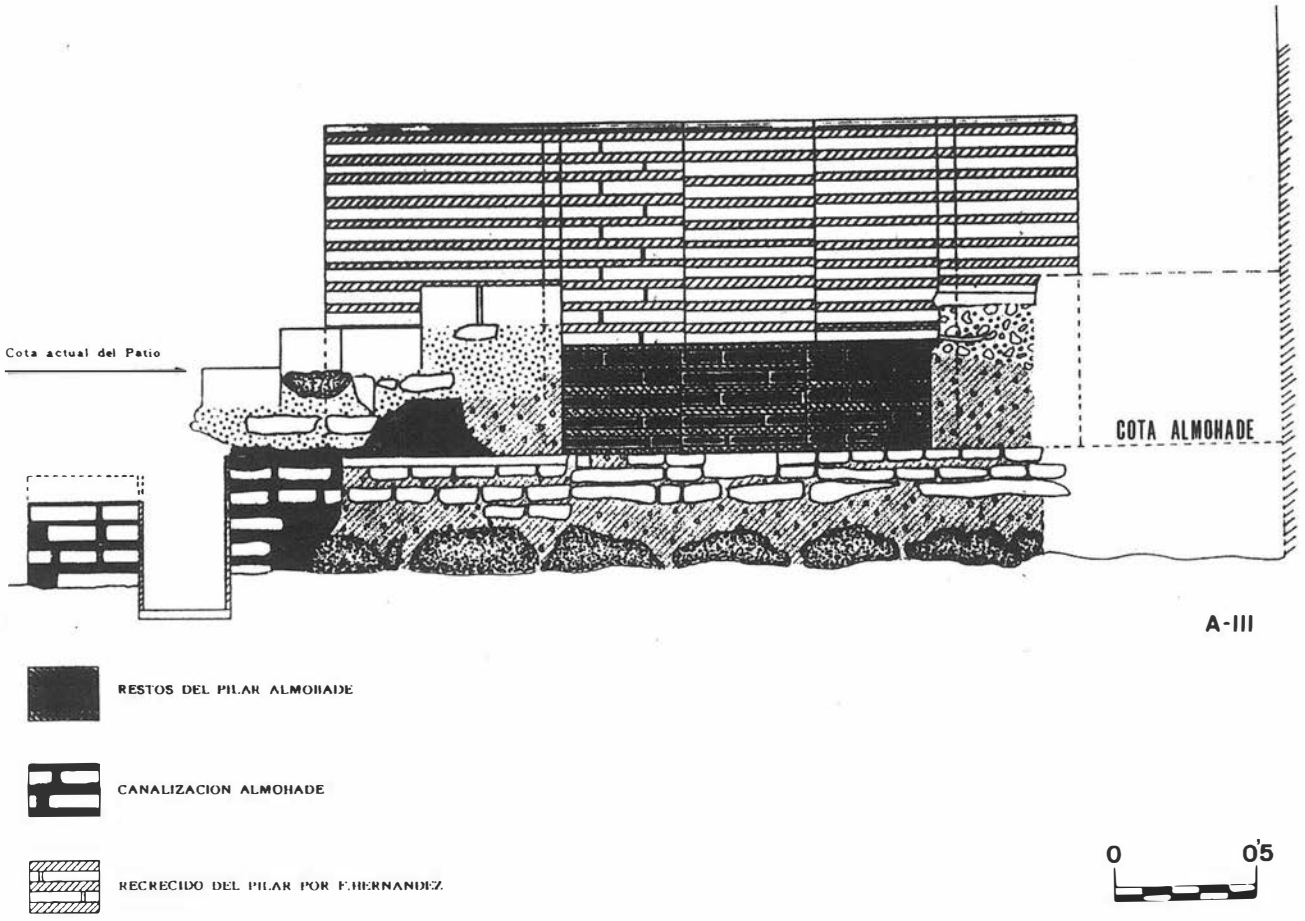


FIGURA 5.

V). Con referencia al sistema constructivo de los pilares, constatamos en el corte III que eran macizos, estando constituido su interior por ladrillos y argamasa de cal muy compacta (Fig. 5).

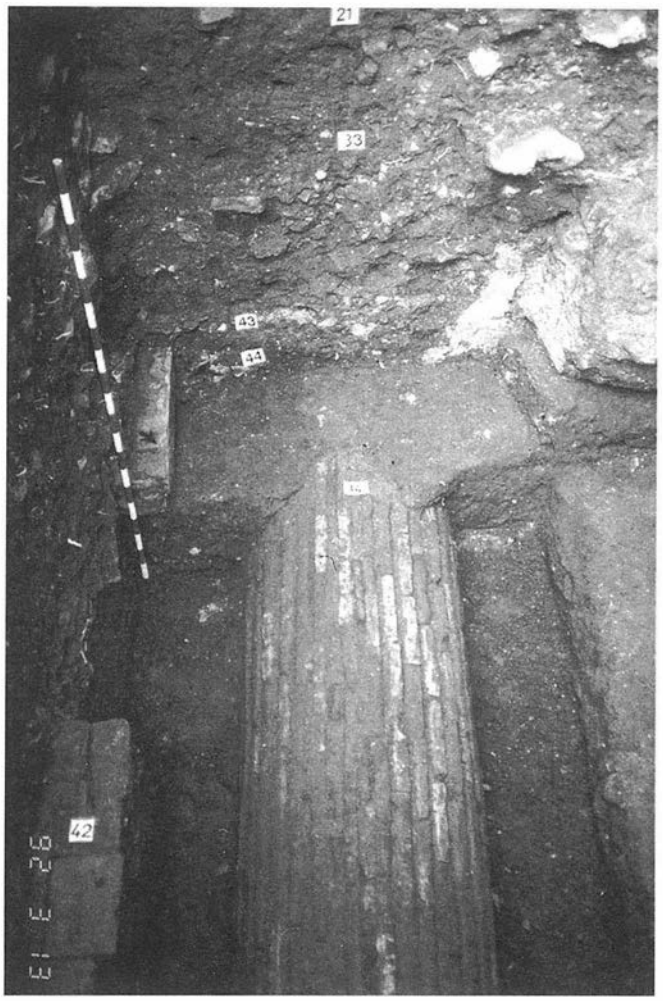
Por tanto, a tenor de los restos recuperados en el corte III y el bajante documentado en A-I, el *sahn* contó con una canalización perimetral, constatada en los andenes norte y sur. Según los hallazgos de A-III tenía 0'54 m. de profundidad y 0'30 m. de anchura e iba revestida en ambos lados con una fina capa de enlucido blanco, el fondo era de losetas de barro dispuestas a lo ancho; una canalización perpendicular, elevada 0'10 m. con respecto a la primera, comunicaba directamente con el estribo del pilar (Lám. IV y Fg. 5). Queda por saber si otras conducciones atravesaron el patio.

En cuanto a las fases posteriores documentadas encontramos, entre los dos pilares de la puerta y alineado con respecto a ella, un muro de técnica mixta (U. E. 3) inmediatamente debajo del suelo actual (-0'24 m.) (Lám. III y Fig. 2). Con unas dimensiones de 0'70 m. de altura y 1'25 m de anchura, había sido construido con ladrillos y sillarejos de acarreo trabados con barro muy compacto. Roto por una zanja a cada lado (U.E. 4 y 23), conservaba una oquedad en cada una de los extrernos (Fig. 2) cuya finalidad debió ser la de acoger los goznes de una puerta, probablemente una cancela, que, a la vista de su envergadura, quizás necesitara dos quicios más, contiguos a los pilares que la enmarcaban, contando así con dos extremos fijos y uno o dos batientes. La única interpretación para esta estructura, porque no hemos encontrado en las fuentes documentales ninguna referencia a una edificación en este lugar posterior a la Puerta del Perdón y no puede considerarse de carácter meramente constructivo, es que fuera fabricado *ex profeso* como soporte de la cancela, lo cual no sería extraño si tenemos en cuenta las dimensiones que ésta debió tener. Según los materiales recuperados en su fosa de cimentación (U.E. 11), hemos de fecharlo durante el siglo XIV, cuando la antigua Mezquita era ya la Catedral hispalense bajo la advocación de Santa María de la Sede. La cronología aportada por los materiales viene a coincidir con la noticia de la ejecución de obras en la Puerta del Perdón en 1340, según se recoge en la bibliograffa consultada[6] .

Asimismo, las unidades 32 y 37 pueden fecharse, a tenor de los escasos materiales recuperados, entre la segunda mitad del siglo XIII y primera del XIV. Ambas ocupaban únicamente el corte I y correspondían a dos niveles de vertido de argamasa de cal. La U. E 32, de 8 cm. de grosor, se hallaba inmediatamente debajo de la fosa de cimentación de 3. La unidad 37, bajo 32, se extendía por la mitad septentrional del corte, adaptándose al contorno de la zapata del pilar Este de la puerta, siendo, por lo tanto, posterior a aquella.

La zanja que se había abierto en la fachada norte al exterior de las *gradas de la Catedral* nos permitió documentar la cota original del enlucido y, por tanto, del suelo, y observar que, en un momento posterior a la construcción de la Mezquita, se recrecieron las gradas con un nuevo escalón. En este lugar los niveles de enlucido primitivos se documentaron hasta 0'40 m. por debajo del nivel actual, es decir, la altura del último escalón, pero la ausencia de materiales arqueológicos y noticias históricas impiden asignar una fecha a esta obra (Lám. VI).

Entre los siglos XVI-XVIII, y prácticamente hasta princi-



LAMINA I.



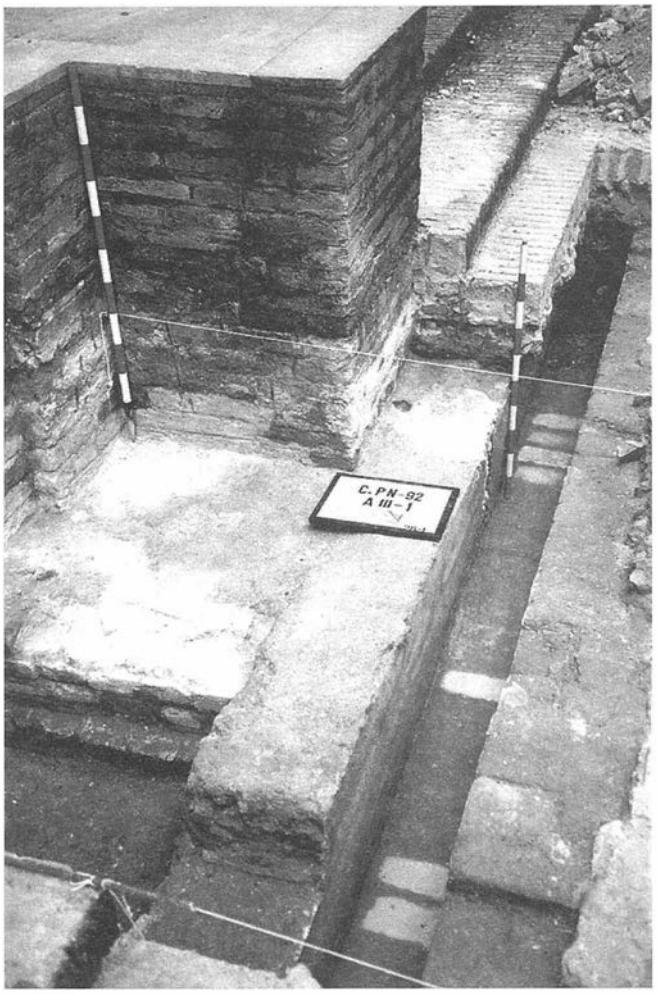
LAMINA I.

pios del XX, se llevan a cabo distintas obras en el patio que alteran su fisonomía mediante la instalación de dependencias adosadas a los andenes del mismo; el ejemplo más significativo es la Parroquia del Sagrario, cuya construcción implica el derribo, en 1618, de la nave occidental del *sahn* de la Mezquita. Según un croquis recuperado de un cuaderno de campo del arquitecto D. Félix Hernández, en el andén sur y dispuestas de Oeste a Este se ubicaron la Sacristía del Santísimo, la sala del portero, un almacén, la Sacristía de la Capilla de Escalas y, al otro lado de la Puerta de la Concepción, las dependencias del campanero y la sala de la Granada. En la fachada Norte se destacan igualmente varias estancias, de las que no conocemos su finalidad, y de ellas recuperamos algunos restos en los cortes I y II. Así, la unidad 8 corresponde a una cimentación, probablemente de una cripta –de la que documentamos uno de sus muros al exterior y que se desarrollaría hacia el este– situada en el perfil este de A-II (Iám. VII y Fig. 3); las unidades 22 y 35 eran los restos de un umbral y una cimentación en A-l (Fig. 4).

En A-II documentamos también el reuso de la cloaca almohade, como pozo negro, por medio de la instalación de una atarjea (U. E. 16 y 17), documentada desde la zarpa del contrafuerte hasta encontrar la bóveda de cierre del colector, que fue prácticamente destruido en el punto de encuentro para recoger los vertidos procedentes de aquella (lám. VII y fig. 3). Este reúso es consecuencia de la rotura de la cloaca, y por tanto su inutilización, al construirse la iglesia del Sagrario en el extremo oeste del patio. Así se explica que el material de relleno de este tramo de la conducción fueran básicamente utensilios datables en el primer tercio del siglo XVII. La construcción de la cripta rompe la atarjea, parte de la cimentación del pilar y el desagüe de la conducción que debía bajar por el contrafuerte; todo ello se repara posteriormente con un mortero a base de argamasa amarillenta y grava, muy compacto (Lám. V). Por tanto, contamos con la datación indirecta para la cripta, que viene proporcionada por los materiales modernos recuperados en el interior de la cloaca y que situarían su construcción con posterioridad al siglo XVII.



LAMINA 6.



LAMINA 4.



LAMINA V.

En relación con las edificaciones modernas y en concreto con la Sacristía de la Capilla de Escalas (sacristía que en su día ocupó parte del extremo sur del patio, comunicada con la Capilla a través del muro norte de la misma) documentamos, en A-III, el aprovechamiento de una crujía del gran aljibe almohade como cripta. Como acceso a la cisterna una vez perforada la pared sur, se construyó una escalera de seis peldaños, orientada al norte-noreste geográfico; estaba delimitada por dos citaras recubiertas por un grueso enlucido blanco que llegaba a tener 5 cm. de espesor y que posteriormente fue cubierto, por una capa de enfoscado crema amarillento. El osario se encontraba colmatado hasta aproximadamente 1 m. de su altura total por un gran revuelto de tierra y huesos. El reuso de esta crujía no sólo ocasionó la destrucción de su frente sur sino la perforación de la bóveda de cubierta en varios puntos, como pudimos observar desde el interior (Lám.VIII).

Por último, en los cortes A-I y A-II registramos diversas obras ejecutadas durante este siglo entre las que destacan las dirigidas por Félix Hernández, que trabaja en la catedral sevillana entre 1948 y 1972, y que dan al patio su aspecto actual. Posteriormente, Rafael Manzano en 1978 y José Ramón Sierra en 1982 acomenten otras intervenciones menores de las que desconocemos los correspondientes proyectos, culminando con la Restauración de la Biblioteca Colombina, ejecutada por José Ramón y Ricardo Sierra en 1990. Testigos de las intervenciones realizadas por F. Hemández son las tres arquetas que canalizaban el agua de la fuente central (U. E 6, 26 y 27); una zanja a cada lado de la puerta (U. E. 4 y 23), bordeando los pilares, que no parecen tener otra finaiidad que la de comprobar el estado de conservación de aquellos; y el avitolado de los pilares hasta su arranque originai. En A-III constatamos el recrecido de los pilares del andén sur del *sahn,* de los que sólo se conservaba 0'50 m. de su aizado original (Fig. 5).

Somos conscientes de que nuestra intervención deja aún muchos interrogantes por resolver respecto a la morfología y evolución del sahn de la Mezquita aljama sevillana. No obstante, puede considerarse un punto de partida para ulteriores investigaciones en la *Magna Hispalense* a la vez que ratifica la eficacia de la investigación arqueológica para el conocimiento de la historia de un inmueble.

Notas.

[1] Dirección compartida finalmente con Reyes Ojeda

[2] Collantes de Terán Delorme, F.: *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media,* Sevilla, 1977, p. 80
Campos Carrasco, J.: *"Hispalis: el urbanismo de la Sevilla romana", Historia de Sevilla. De la Prehistoria a la Edad Media,* vol. 1, Sevilla, 1991

[3] Ibn Sahib Al-Saia trad. por A. Huici Miranda: *Al Mann Bil-Imama, Textos Medievales, 24,* Valencia, 1969, p. 203.

[4] Ibid., p. 197.

[5] Morgado de, Alonso: *Historia de Sevilla...,* Sevilla, 1587, Reed, 1887, p. 287.

[6] Vlilar Moveilán, A. *La Catedral de Sevilla.* Guía oficial, Sevilla, 1977, p.17.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN EL PALACIO DE SAN LEANDRO. SEVILLA

ARTURO PEREZ PLAZA
MIGUEL ANGEL TABALES RODRIGUEZ

Con motivo del inicio de las obras de rehabilitación previstas en el edificio nº8 D de la Plaza de San Leandro, antiguo Palacio del Conde de Ybarra[1], y ante la aparición de restos arqueológicos en zonas concretas del subsuelo de dicho inmueble, fuimos requeridos por la Dirección Facultativa a instancias de su actual propietario, para examinar la naturaleza de dichos hallazgos y evaluar la necesidad de establecer una intervención de urgencia en el mismo.

Dicho inmueble, situado en el ángulo SO que conforma una manzana trapezoidal la cual completan a su vez otros inmuebles de cronología diversa, está delimitado por las calles Zamudio, al SO, prolongación de Francisco Carrión Mejias, al SE por la calle Imperial y al NE por la calle Cardenal Cervantes, mostrando su actual fachada al extremo NE de la Plaza de San Leandro que sirve de elemento urbano de referencia, a la vez que asume el papel de centro distribuidor del área en cuestión.

La evidencia material que sirve de pretexto para el inicio de estas tareas se localiza concretamente en el rebaje parcial efectuado en la habitación que se situaba junto a la esquina SE de la casa colindante con la calle Imperial (E-1), en el cual se detectan restos de estructuras y materiales de origen romano, medieval y moderno. De la misma forma, aparecen restos dispersos y en gran parte descontextualizados a cotas superficiales en diversas zonas del inmueble entre los que cabe destacar; elementos constructivos usados como relleno y una variada muestra de infraestructuras y cimentaciones que completan los antecedentes de la actuación (P-1 etc).

Tras efectuar un primer examen de los hallazgos constatando su interés para la investigación arqueológica, se acuerda iniciar los trámites preceptivos para la realización de dicha actuación la cual se desarrollará en dos etapas, la primera desde Abril a Agosto de 1991, con un período de seguimiento hasta Noviembre del mismo año, y una segunda etapa desde Marzo a Julio de 1992 con prolongación mediante vigilancia arqueológica, hasta Noviembre-Diciembre de dicho año[2].

La finalidad de esta intervención se dirige en un principio a completar la visión arqueológica del espacio y restos exhumados para conocer la naturaleza de los mismos, si bien ante la disposición positiva de la Propiedad y Dirección Facultativa, y ante las necesidades impuestas por el proyecto de rehabilitación de extender el rebaje a otras zonas de la casa, amen de realizar operaciones semejantes a variadas profundidades para la inclusión de infraestructuras, instalaciones, etc, se acuerda la realización de los sondeos necesarios así como el seguimiento arqueológico complementario de aquellas zonas afectadas por estos intereses.

METODOLOGIA

En orden a una correcta planificación de los trabajos se procedió a evaluar los siguientes aspectos considerados como prioritarios:

- Valoración estratigráfica de las áreas afectadas.
- Análisis de las estructuras arqueológicos y materiales detectados.
- Reconocimiento del estado de conservación general de la casa.
- Estudio de la delimitación, distribución interna y usos de la casa-palacio actual. Tipología y cronología de estructuras y materiales constructivos.
- Análisis zonal histórico del inmueble en relación con el marco urbano de referencia. En concreto, incidencia de los inmuebles con similar cronología situados en sus inmediaciones.
- Comprobación de cotas topográficas genéricas e interrelación de las mismas con las determinadas por las diversas actuaciones arqueológicas realizadas en este sector del casco histórico de Sevilla.
- Antecedentes documentales históricos.
- Estudio del proyecto de rehabilitación planteado.

Este planteamiento ha estado determinado por las necesidades que asume el estado actual de la investigación arqueológica urbana, cuya finalidad se concreta no sólo en un mayor y mejor conocimiento histórico del casco antiguo de Sevilla, sino también en su aplicación como método de apoyo a la conservación y rehabilitación de éste tipo de edificios, asentados sobre un sustrato histórico denso, y cuya realidad física no es más que el resultado visible de todo un proceso de asentamiento urbano.

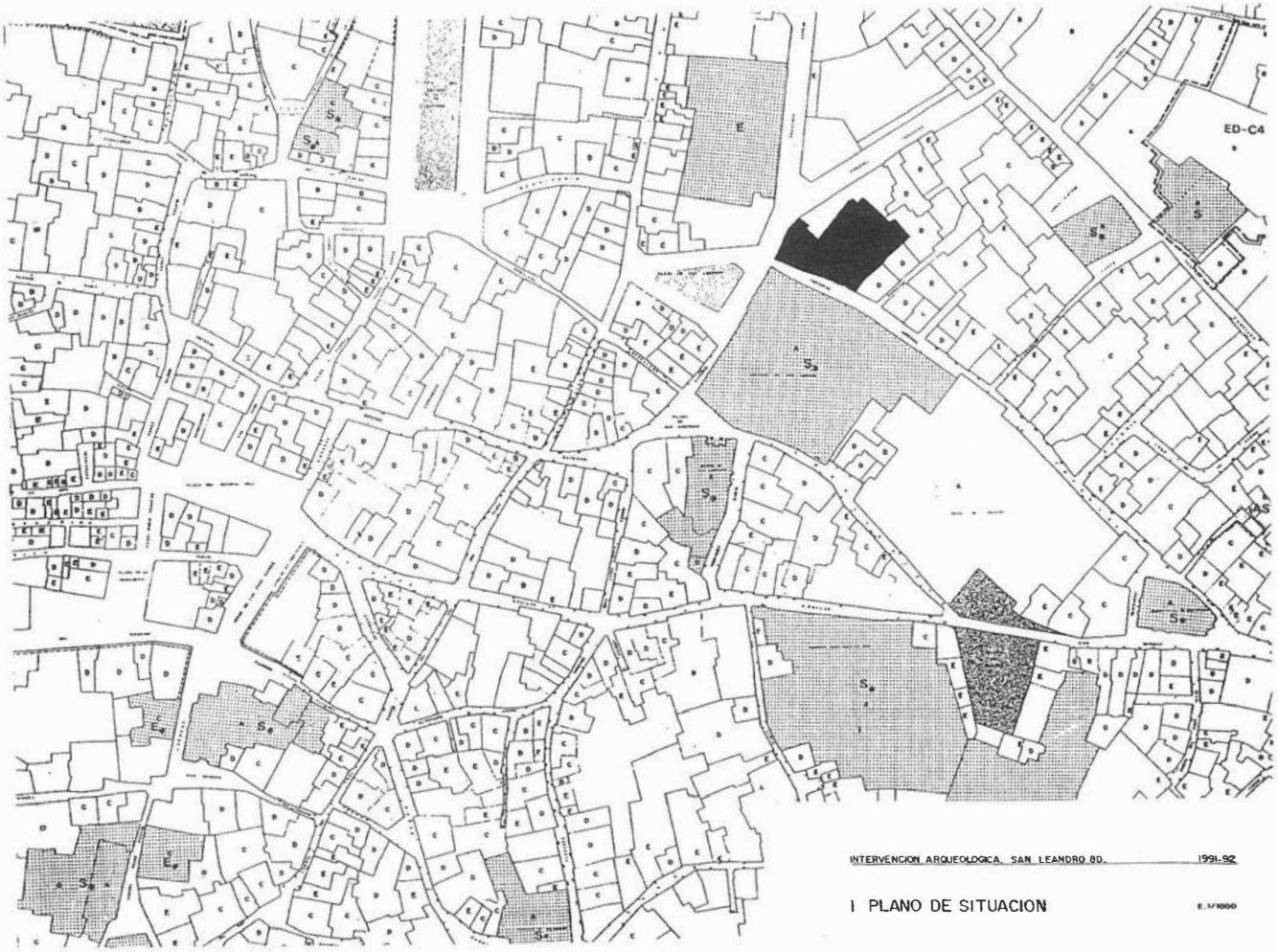
El estudio arqueológico aquí emprendido, ha intentado en todo momento seguir la secuencia histórica descrita desde el subsuelo del actual inmueble hasta el arranque y variaciones sufridas por el edificio actual convirtiéndolo en una unidad de investigación cuyos segmentos estructurales históricos han ayudado a componer una visión arqueológica más completa del mismo y su entorno.

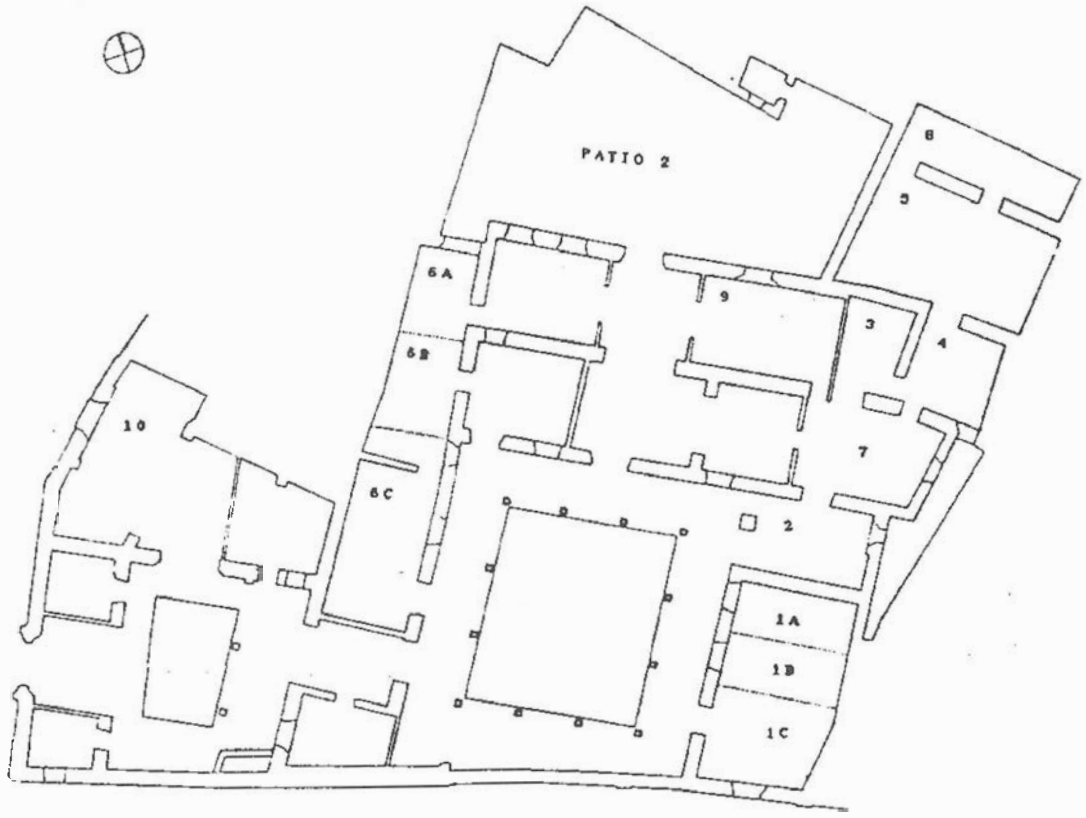
En este sentido, la metodología arqueológica empleada ha sido desde nuestro punto de vista la más conveniente para la consecución de los fines impuestos, teniendo en cuenta los márgenes marcados por el desarrollo de éste tipo de intervenciones en inmuebles del Patrimonio Histórico, actuando a partir de un patrón de registro arqueológico estable pero a la vez ágil y flexible en su aplicación.

Dichas líneas de actuación se pueden estractar en los siguientes criterios de fondo y forma:

De fondo.

- Compatibilidad de base entre el enfoque arqueológico de la intervención y las necesidades planteadas por las obras de rehabilitación del edificio. Coordinación en todo momento con la Dirección Facultativa.
- No discriminación en cuanto al estudio de los diferentes





1. Ubicación del palacio y áreas estudiadas.

segmentos histórico-cronológicos se refiere, así como de las estructuras y materiales tanto muebles (de uso y constructivos) como inmuebles emergentes o subyacentes.

- Selección planificada de las profundizaciones y rebajes a efectuar, a fin de evitar riesgos para la seguridad de las personas o daños innecesarios para el edificio mediante el empleo de los procedimientos adecuados en cada zona y para cada situación planteada.

- Simultaneidad de actuación en diferentes zonas del inmueble calibrando las necesidades y el ritmo de los trabajos de rehabilitación.

- Estudio estratigráfico completo que incluye el análisis del mismo por áreas y zonas, y una conclusión general de los resultados obtenidos para todo el perímetro del inmueble.

- Observación de los condicionantes planteados por el terreno (condiciones morfológicas, rellenos artificiales, niveles in trusos causados por la superposición de plantas, configuración de las diferentes redes de infraestructuras, nivel freático, etc).

- Seguimiento gráfico. Elaboración de planimetria parcial y definitiva (Autocad) y seguimiento fotográfico durante todo el desarrollo de los trabajos realizados.

- Aplicación de medidas de conservación e integración, teniendo en cuenta el interés histórico-arqueológico de los elementos inmuebles y muebles aparecidos en el transcurso de los trabajos, coordinando junto a la Dirección Facultativa las soluciones más idóneas para cada caso, así como las medidas convenientes para su mantenimiento.

- Cooperación con profesionales, asimismo intervinientes, de otras disciplinas anejas al Patrimonio Histórico: equipos de restauradores, antropólogo, historiadores etc.

De forma.

- Aplicación del método Harris, por unidades tanto estratigráficas como espaciales y estructurales.

- Marco espacial de la intervención: subdivisión por zonas, áreas, secciones. Marco temporal: fases y subfases.

- Sistemas de excavación:
  - Cortes parciales y rebajes perimetrales íntegros de espacios constructivos.
  - Sondeos y prospecciones complementarias. Cimentaciones, rellenos, etc.
  - Rebajes de rellenos estériles, sobreelevaciones modernas de terreno, etc., con máquina de pala pequeña controlada por arqueólogo.
  - Seguimiento arqueológico de las operaciones dirigidas a la creación y sustitución de instalaciones, pavimentos etc.

- Rebajes por niveles naturales y artificiales en función de las necesidades marcadas por cada área, estancia o corte estratigráfico.

- Interrelación y análisis de estratigrafías, cimentaciones y estructuras aparecidas en el subsuelo con el análisis de la planta y secciones del edificio, por zonas y áreas, así como de crujías, medianeras y tabiques, pavimentos, accesos (exterior e interiores), conformación de los patios, etc.

- Estudio general del sistema de infraestructuras intercronológico.

- Estudio general de materiales muebles (cerámica, metales, vidrios, etc.) e inmuebles (constructivos, revestimientos, etc.), contextualizados o no.

- Estudio topográfico y planimétrico sectorial y global (planas, secciones y alzados).

ANALISIS EVOLUTIVO

La multitud de estratos y unidades arqueológicas detectadas pueden resumirse en dos grandes episodios: el romano y el bajo medieval, previos a la construcción de la actual casa-palacio de los Condes de Ybarra a fines del XVI. Dentro del primero existen, a su vez, dos subfases, de las cuales la más antigua nunca sería anterior al siglo I D.C., alcanzando el s. III D.C., mientras que la más reciente, reaprovechando parcialmente las estructuras iniciales, sobrepasaría el V D.C., detectándose rastros de ocupación del siglo VI al IX, más acentuados del X/XI al XV (inmueble precedente), a partir del cual se data la construcción del edificio actual, en un período ininterrumpido que iría del XVI al XX.

1.1. Nivel romano.

La fase de ocupación romana se plasma en dos niveles claros de ocupación, correspondiendo a sendos momentos cronológicos, más o menos sucesivos en el tiempo, los cuales diseñan un espacio probablemente mixto, privado-público, envueltos en una en crucijada urbana común, aunque no siempre coincidan en su disposición los elementos estructurales que la comprenden. La cota máxima de profundidad para todo este momento, es de 4'00 metros.

Estos niveles corresponden, a una primera subfase que parte, según lo constatado por estratigrafías y material, nunca antes del cambio de era extendiéndose hasta el siglo IV-V D.C., y una subfase posterior, que reaprovecha claramente las estructuras modificándolas, y que comprende una banda global que va desde el siglo VI al XI.

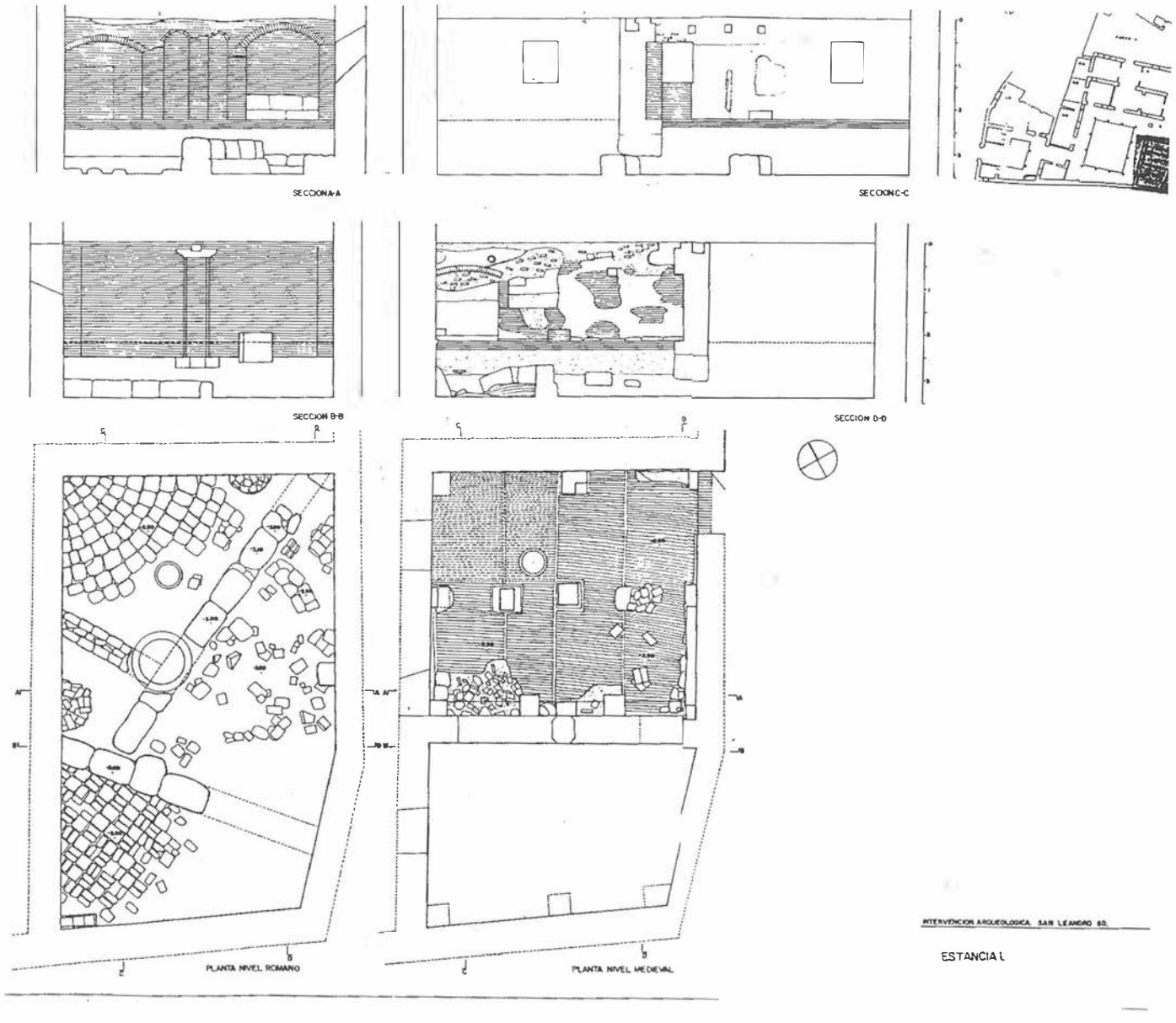
Esta se verificaría estructuralmente y en parte por los materiales, tanto in situ como en bolsas, apareciendo según las zonas, confundidas con las estructuras de la subfase anterior (C-1, C-6 A, B y C, y 10) o diferenciadas estratigraficamente (Patio 2).

1.1.1. Primera subfase.

La primera subfase, y la más antigua, comporta claramente un espacio urbano asociado a un nudo o encrucijada vial, que alterna espacios privados (edificaciones compartimentadas), acompañadas de material de uso común y de cierto lujo (vajillas de importación, vidrios finos, avalorios en hueso o metal etc.) y espacios públicos, de tránsito o esparcimiento.

Estos espacios son los detectados por un lado, bajo la crujía más occidental de la casa (Cortes: 6 A, B, C), y por otro en el Patio 2, así como en el C-10. En los primeros se detecta hasta l os 3'50 metros, así como en el 10, y en el Patio 2, hasta los 4'00 metros. (Lámina 2)

En la zona occidental, se constatan los restos de un edificio rectangular compartimentado (15'00 mts de ancho y unos



3. Estancia 1. Plantas y alzados. Niveles romano y bajomedieval.



2. Superposición de niveles.

27'00 mts. de largo, o dos: uno de 15 y otro de 12'00 mts.) y porticado (2'05 mts. de ancho), que daría a una hipotética calle (5 mts. de ancho), con la misma alineación, si bien habría que tener en cuenta la posible existencia de una ligera curvatura de la misma en cuyo eje se hallaría una alcantarilla que la dividiría en dos tramos iguales (2'50 mts. de ancho).(Lámina 3)

A su vez, proyectándose desde la cara E. de dicha alineación, se detectan los restos de un pórtico, del cual se conservan los machones de dos gruesos pilares de sustentación (Patio 2) y otro más ambiguo por su alineación (C-6 C), que justificarían la existencia de dos o más pisos superiores.

Carecemos al respecto, no obstante, de cualquier señal de pavimentación en esta zona, tanto en el interior de dicho edificio como al exterior (Pórtico), salvo algunas lajas de piedra situadas junto al edificio (6 C).

En la zona oriental aparecería, en primer lugar, una formación pavimentada circular o plaza cuyo diámetro es difícil de calcular, en base al tramo hallado en la C-1, (B 1, 2, C), que da pie a dos hipótesis:

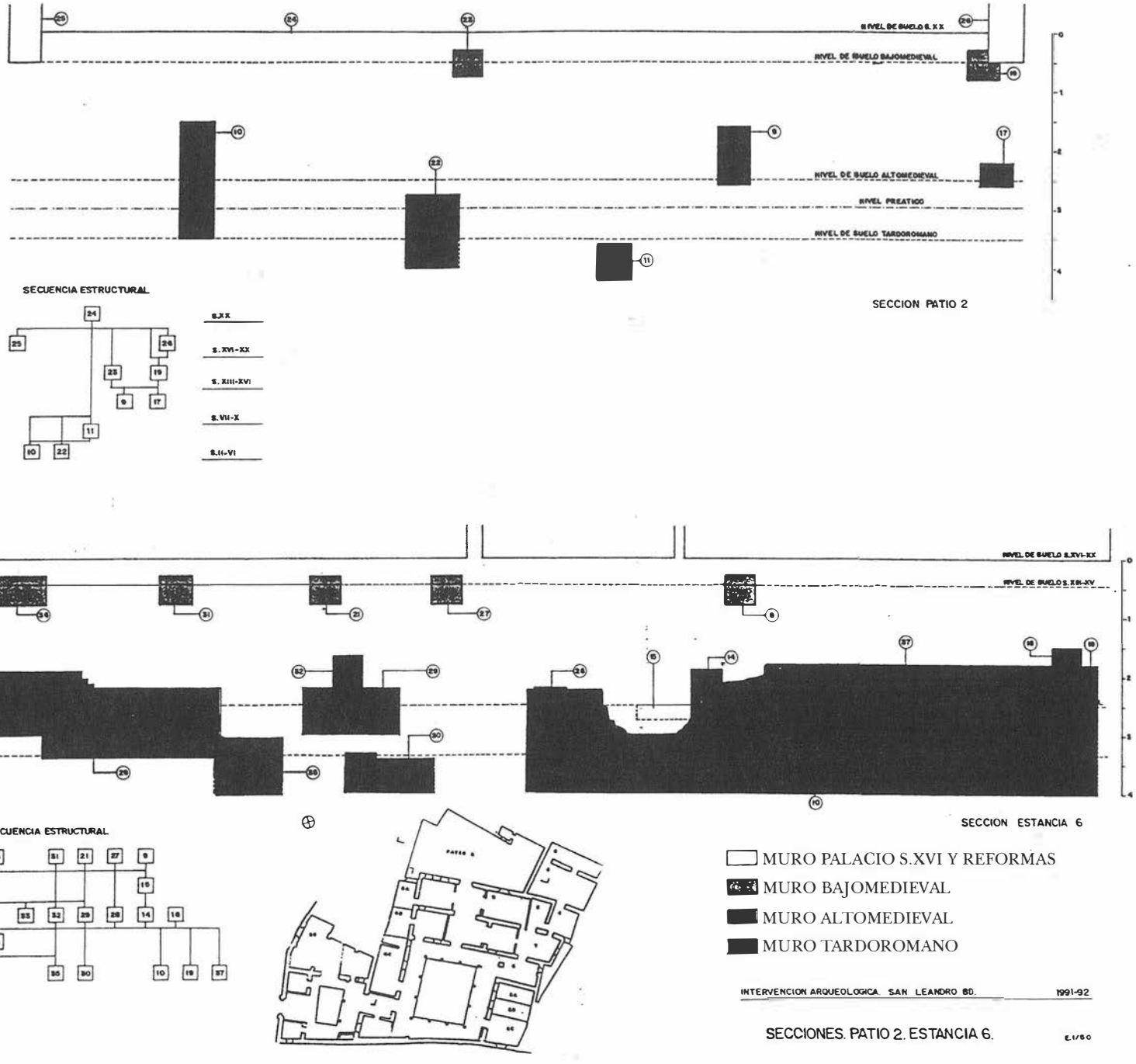
- La primera es que su diámetro se extendiera hasta casi los 20'00 metros, en base a un cálculo aproximado que estimaría el ángulo de cerramiento del sector de pavimento encontrado, con lo cual su existencia llenaría todo el espacio central del subsuelo del solar del edificio, limitándose con el pórtico de la construcción romana existente hacia el occidente, a la cual desembocaría por el N.E., la calle que divide la cloaca, y por el S. (en dirección E.-O.) la sesgaría el otro fragmento de calle (A 1) a manera de tangente. En este caso, la plaza o espacio circular generado se comportaría como un núcleo-repartidor del espacio urbano.

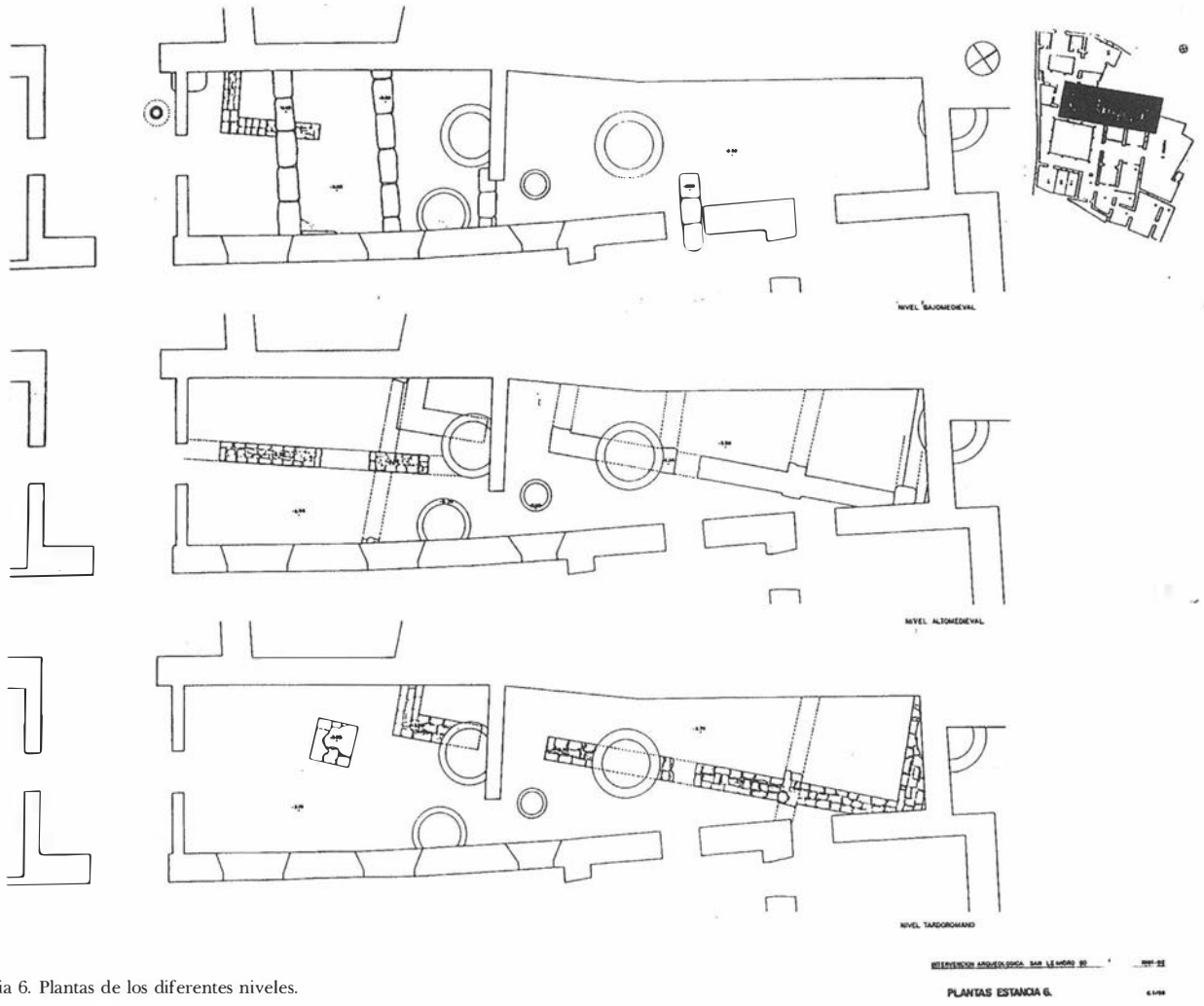
- En el caso de que su diámetro fuera más pequeño, daría pie a un papel preminente de la calle supuestamente detectada en la zona N. (Patio 2), que partiría el espacio con dirección (N.E-S.E. absolutos), pasando a todo lo largo del lateral visto del edificio romano (de la zona 0.). Es posible suponer entonces, un posible encuentro de esta calle y la que sube en dirección E.- O ., las cuales encerrarían una plaza de relativas dimensiones.

Al no haber sido posible el rebaje del Patio 1 y cámaras (C 9, 11, 12, 13) hasta niveles propiamente romanos, las hipótesis podrían extenderse incluso a la semicircularidad, o a la inclusión de dicha formación en un espacio edificado cerrado, sin embargo la existencia de las vías detectadas, su recorrido y direccionalidad en el contexto general, y entre éste y las edificaciones, así como la oposición de los espacios construidos, nos inclinan a decantarnos por la existencia de una intersección urbana.

Sobre este espacio circular enlosado, se aprecian al margen de la alineación de sillares en ángulo recto, señales diversas de cimentaciones a base de piedras irregulares pero fuertemente cohesionadas, exponentes claros de un momento cronológico anterior al referido. Entre las losetas de la "calle" y la "plaza ", se han hallado los fragmentos cerámicos más antiguos.

5. Secciones del patio 2 y Estancia.





4. Estancia 6. Plantas de los diferentes niveles.

1.1.2. Segunda subfase. (bajo romana - alto medieval).

Sobre el marco estructural general descrito, esta segunda ocupación, de larga duración cronológica (S. VII - XI), se destaca ante todo por el reaprovechamiento generalizado de los espacios anteriores, a veces repitiendo las formaciones murarias, solapando con fábricas de calidad claramente inferior (incluido el aprovechamiento de materiales constructivos y muebles), o superponiendo cimentaciones de ladrillo sobre los pavimentos antiguos, (caso probable del corte 1, A 1, B 2, C) dejando sin uso las pretéritas y creando nuevos espacios interiores.

Por otra parte, se infiere una extensión ocupacional más allá de los límites estructurales básicos marcados por la primera subfase (6 A, 6 C, 10, Patio 2), compartimentando más el espacio y denotando síntomas claros de abandono parcial respecto a ésta, reutilizando en parte el suelo público como necrópolis, bien entrada la etapa Bajo Imperial.

Así, la necesidad de expansión y por tanto el replanteamiento de usos, impuesto por el aumento de la población, o simplemente debido a las remodelaciones urbanas sufridas, hace que se ocupen los espacios privados y sobre todo los solados (Públicos) correspondientes a la plaza y calles, con un evidente sentido práctico y de forma algo desordenada. (Lámina 4)

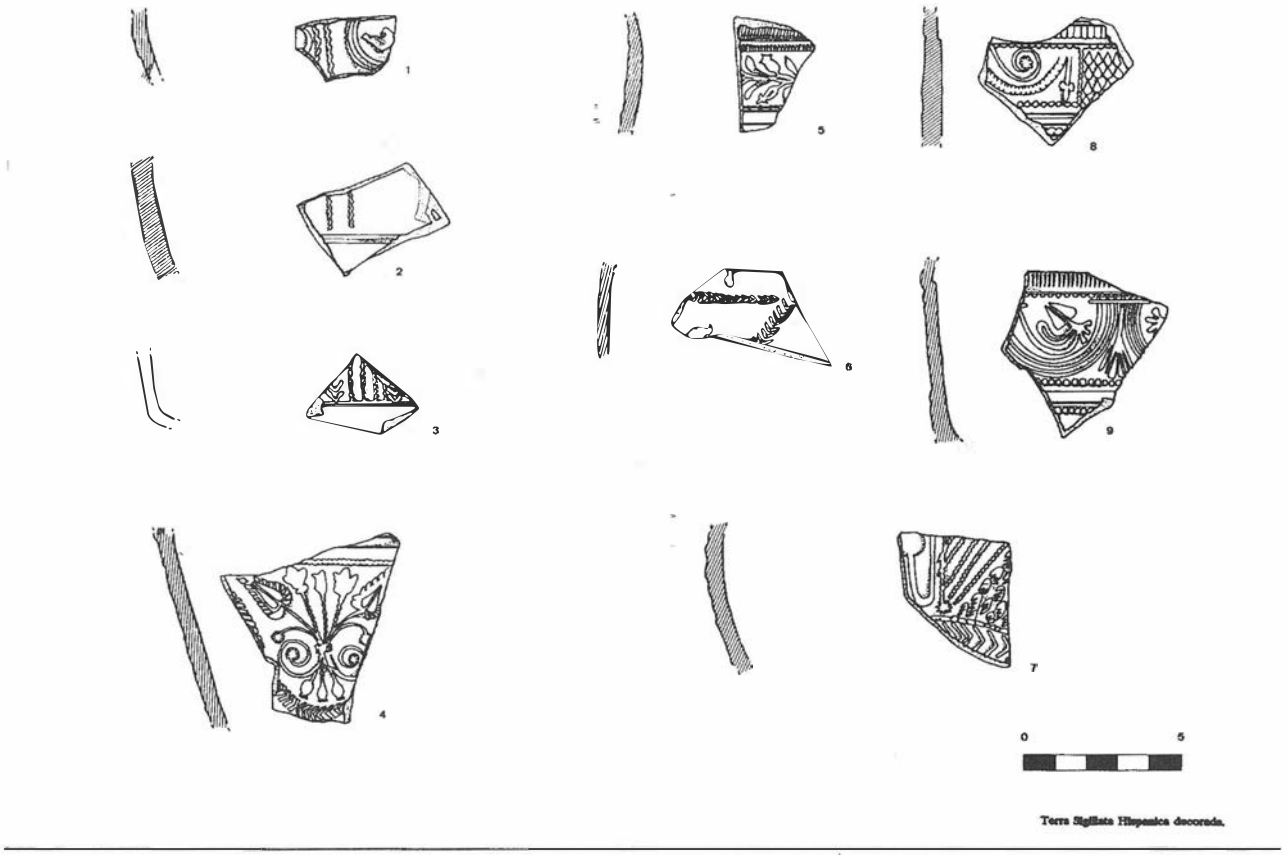
En general, el nivel estratigráfico sube de forma exigua, 0'50 mts., con respecto a la primera subfase, y está detectado con alternativa irregularidad, debido a las numerosas intromisiones producidas en estos niveles por la acción de pozos e infraestructuras, además de las extracciones de terreno y rellenos causados por las remodelaciones del inmueble a lo largo del tiempo.

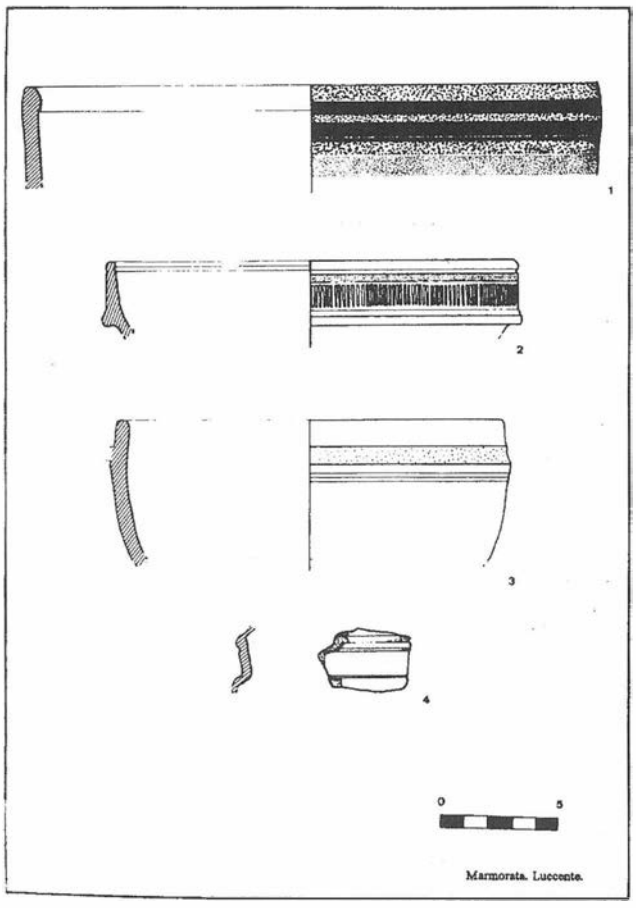
El momento de destrucción de dicho nivel estratigráfico se percibe en la existencia de una clara capa de quemado de carácter continuo y grosor variable, cuya consistencia la hace acreedora a ser el probable detonante del progresivo deterioro de esta segunda subfase y por tanto del abandono de las viejas estructuras de apoyo.

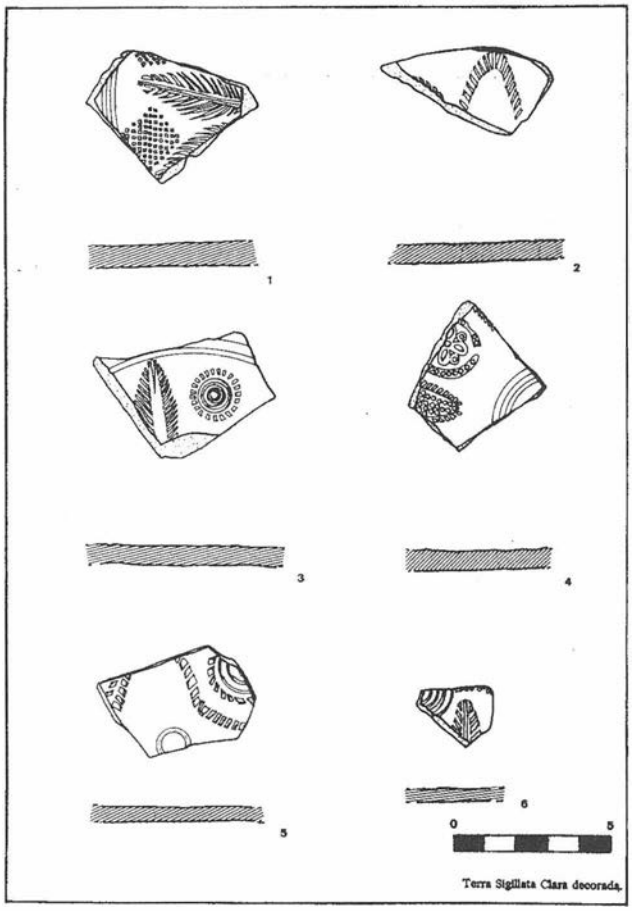
1.2. Nivel Bajo Medieval.

Este nivel vendría marcado por la colmatación y aterrazamiento del anterior, y sería inmediatamente anterior al nivel en el que se encuentra la casa-palacio actual, la cual como veremos tras los estudios realizados, partiría de una fechación nunca anterior a los últimos años del siglo XVI, afirmándose con exactitud en los comienzos del siglo XVII.

Dicha fase encuentra su origen formal en las numerosas alineaciones detectadas a base de sillares de piedra alcoriza, elementos integrantes de una vasta cimentación con características propias que la permiten disociarse temporalmente de los momentos previos.







6. Material romano diverso.

Así, si las edificaciones romanas y altomedievales, se superponían, participando si no de la cota en todos los casos, al menos sí de la orientación (índice de que el urbanismo de éste área al menos, no había sufrido un cambio radical), la edificación previa a la casa palacio actual, dispuesta ya a una cota mucho más alta (-0'45 mts. aproximadamente), refleja una orientación ortogonal radicalmente distinta, que basicamente sería la que asumiría posteriormente la casa-palacio posterior al XVI. (Lámina 5)

Junto a los restos de cimentaciones, se constatan otros elementos tanto estructurales, de sustentación, como decorativos, que hoy se perciben enmascarados en las unidades emergentes de la casa-palacio actual (arcos ciegos; C-4, patio apeadero etc, muros, azulejerías etc).

Las alineaciones marcadas por los sillares de alcoriza, señalan un desnivel de referencia con respecto al nivel Bajo Imperial alto medieval, que llega en algunos puntos a los 2'00 metros de diferencia en cotas.

Con respecto a las estructuras detectadas en la C-6 (A,B y C), además de la ortogonalidad marcada, debemos destacar la delimitación de pequeñas estancias, muy estrechas, con aperturas hacia la zona central de la casa, cuya disposición junto a pozos de agua, ciegos y tinajones de almacenaje, indica claramente que nos encontramos en una zona del edificio posiblemente dedicada a servicios.

Precisamente este hecho, hace replantear la situación del acceso principal en el edificio anterior al S. XVI, posiblemente localizado en otro lugar distinto al actual, en función de la contraposición de las zonas de servicios.

Como elementos de sustentación adscritos a este momento, aparecen los pilares de la estancia 1 (C-1), en sus diversas etapas constructivas (entre ellos uno ochavado in situ), el machón mudéjar existente en la C-10, así como otros fragmentos diseminados también con el mismo formato. En cuanto al resto de elementos constructivos, queremos resaltar sobre todo los arcos cegados enmascarados en las estructuras murarias emergentes, los cuales se detectan tanto en tabiques interiores como en las medianeras.

Entre los pavimentos queremos destacar el de ladrillo de adobe dispuesto de canto y llagueado (C-1), las solerías en ladrillo de barro cocido en horizontal, y de cal apisonada en blanco (C4), los revestidos en blanco y también en ladrillo de barro cocido (C-8), de cal apisonada y pintada de rojo (C-ó C), de ladrillo de barro cocido y a un nivel inferior de cal apisonada (C-10).

El hecho de la existencia de una separación tan marcada entre los niveles correspondientes a las fases anteriores y los bajo medievales, apunta hacia la consideración de diversos factores entre los que destacan las medio ambientales y por ende las socio-económicas unidas a movimientos cuantitativos y cualitativos de la población.

- Entre los primeros habría que tener en cuenta la existencia de episodios de naturaleza devastadora, (nivel de destrucción y quemado señalado en el nivel alto medieval), algunos de los cuales han sido reseñados históricamente en Sevilla, además de las necesidades coyunturales o cambios sufridos por la evolución topográfica o urbana del asentamiento.

- En cuanto a los segundos, los poblamientos afines a las fases de ocupación, sometidos a contracciones y dilataciones períodicas, habrían generado variables efectos económicos y sociales a los que convendría determinar en su conjunto, dentro de los avatares históricos acaecidos durante esta banda temporal tan amplia, en el enclave de Sevilla.

Esta línea de separación hipotética, se fijaría en la práctica mediante la implantación en ésta zona de rellenos para explanación que salvarían cotas topográficas, contrarrestando variaciones de los aportes fluviales (hidrológicos y de terreno), o solucionando crecimientos incontrolados de los acuíferos que pudieran causar fallos estratigráficos que dañaran pavimentos, cimentaciones o estructuras en general.

Mucho más clara sin embargo, es la relación que mantiene esta fase y sus elementos con respecto la casa-palacio actual. Así, donde no se constata la existencia de este tipo de cimentacion es, se aprecia un arrasamiento generalizado de los niveles estratigráficos correspondientes, causados por diferentes recalces del edificio actual, así como por la injerencia de infraestructuras, a lo largo de sus momentos constructivos (siglos XVII-XX).

Esto no ha sido óbice para que en gran medida, estas hallan sido reutilizadas, prescindiendo de la diferente orientación que observan, allá donde por coincidencia de usos, era funcional hacerlo. Este hecho se comprueba en numerosos puntos: C-1, C-7, C-3, C-4, C-8, C-6 (A,B y C), C-10, Patio 1, etc.

Es difícil precisar por último, la fecha concreta en la que se levantó este edificio; sin embargo podemos enmarcar su construcción de manera relativa entre los siglos XIII y XIV.

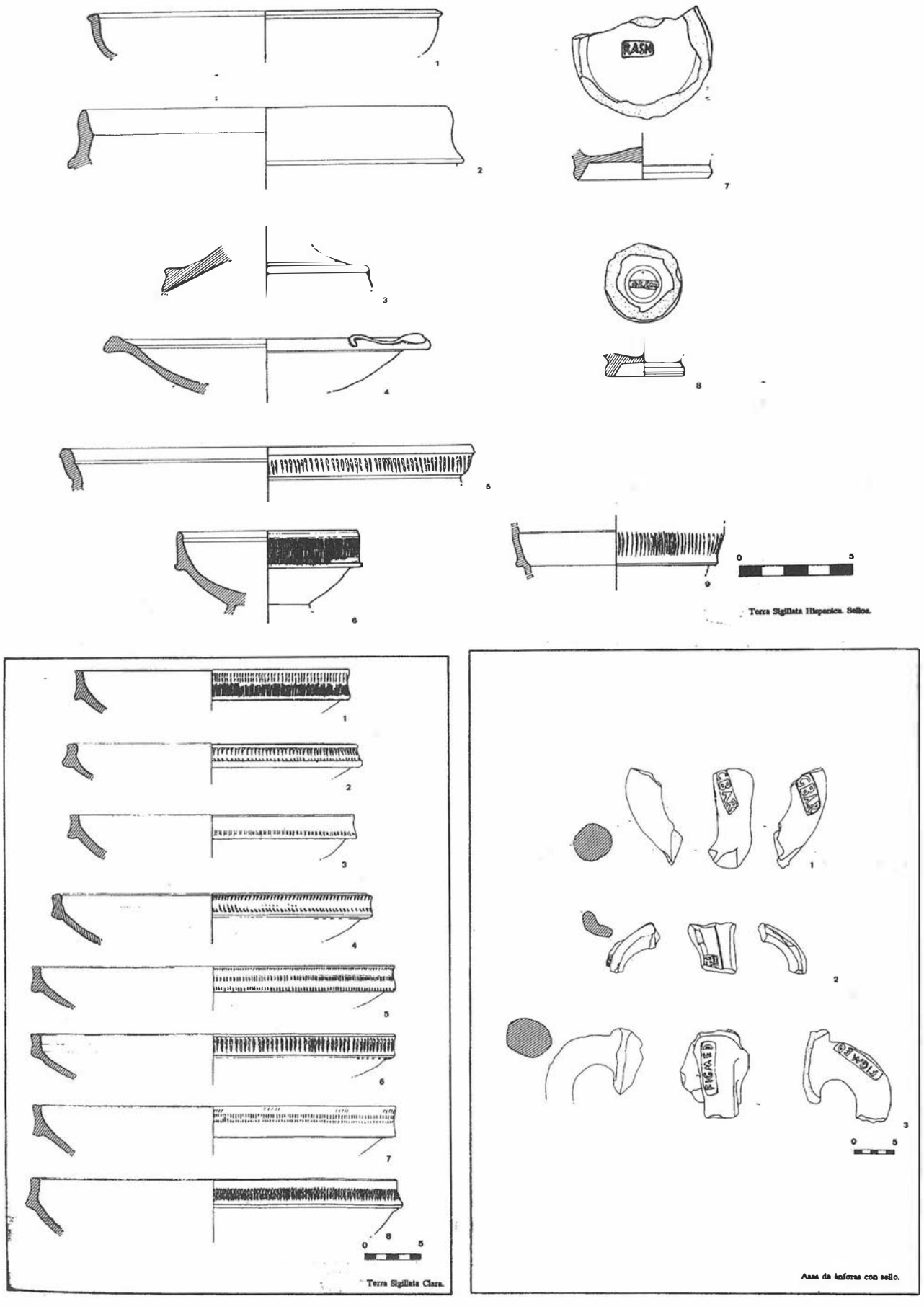
ESTANCIA 1

Dentro de ésta última fase destacaría de entre todas las áreas estudiadas del inmueble, el conjunto de estructuras detectadas bajo la actual estancia 1, tanto por su perdurabilidad e interconexión cronológica como por su complejidad estructural y constructiva, merecedoras de especial atención.

Dicha estancia de forma trapezoidal y destinada a servicios actualmente, es la inductora de todo el proceso de intervención y se rebaja siguiendo sus dimensiones generales(5'85 N., 5'20 S. ,9'40 E.,9'80 O.). Este rebaje deja patente un relleno que ocuparía todo el volumen de una nueva estancia situada en un plano inmediatamente inferior a la habitación coetánea, la cual quedaría limitada por la prolongación hacia abajo de los muros medianeros y tabiques de la misma, mediante muros de diferente textura, grosor y composición a los superiores de referencia.

El relleno completado casi en su totalidad en etapas relativamente modernas con materiales de deshecho, se inicia con una breve capa de material directamente relacionado con el uso último de la estancia, señalando el límite inferior de la misma un pavimento completo llagueado de ladrillos dispuestos de canto situado a 2'50 mts de profundidad, el cual conserva evidentes señales de quemado denotando la existencia de un material cobertor desaparecido (posiblemente madera).

Partiendo la estancia en dos mitades de desiguales proporciones, aparece un muro perpendicular medianero en cuya



7. Material romano diverso.

cara norte se inscriben hasta cuatro arcadas ciegas de medio punto, con variada luz y dimensiones, en parte apoyadas en pilares adosados, mientras que en su lado sur lo hacen tres nuevos pilares integrados en dicho muro, uno en cada extremo (adosados a las paredes laterales) y en el medio un pilar (antes columna) de clara factura ochavada. Arcadas y pilares, se componen de fábricas de ladrillo, en general de similares dimensiones, que originalmente pudieron estar en su totalidad enfoscados.

La aparición de mechinales enfrentados por parejas a lo largo de cada una de las dos mitades en la que queda dividida la estancia, nos delata que en un último momento al menos, la cubierta fue plana, sostenida por vigas de madera, dispuestas en la mitad norte, E-O, y en la mitad sur, N-S. Dicha división se completaría con la existencia de restos de columnas y pilares de sección cuadrada, exentos y adosados a los muros de la estancia que distribuirían el peso de la cubierta.

Además de estos elementos básicos, adscritos a diferentes momentos cronológicos de la estancia, existen otros de variado tipo: pozo anillado de agua potable, soporte y banco revestidos de azulejos romboidales de colores inscrito en una de las arcadas del muro divisor, "cubo" de ladrillo de sección cuadrada, salidero y conducto en la pared E., tres tragaluces cegados en el flanco 0. de la estancia, poyete en la pared E., rodapies, etc, todos ellos, (menos uno de los tragaluces y parte del rodapies), situados en la sección norte.

Cabría destacar dos accesos a dicha estancia. El primero de ellos (principal) desembocaría, perfectamente enmarcado con un arco de medio punto de ladrillos de canto, en la pared E. de la sección N., mediante una escalera acodada de excelente terminación , y que la conectaría con la cota de suelo de la casa actual. El segundo, estaría cegado y reconvertido en uno de los tragaluces (el intermedio) existentes en la pared O., el cual estaría en parte obstruido por el adosamiento del muro medianero, cuya factura sería por tanto posterior a la existencia de dicho acceso.

Este último acceso, señala uno de los factores más interesantes de ésta intervención, la posibilidad de conexión de la estancia a nivel de subsuelo, por lo menos en algún momento cronológico, con alguna otra estancia o corredor situados al 0. de la misma, es decir por debajo del denominado Patio 1, patio principal de la casa actual.

La existencia de una posible prolongación de la estancia a la misma profundidad también se detecta hacia el lado N., con la prolongación del muro 0. (C-2), y por similitud de cotas, conformación y estructuras (aparición de otro gran fragmento de pilar ochavado, restos de muros, suelos, etc.) en el C-10. Es de señalar la no aparición de ninguna señal de acceso (lateral ni superior) por lo menos en el último momento de ocupación y uso de la estancia en su sección sur.

Por último, todo el pavimento de la estancia en sus dos secciones irrumpe de forma clara en los niveles romanos, en los cuales cabe señalar como elementos intrusos significativos, el pozo anillado de la sección N., y al menos dos estructuras redondeadas de uso confuso (alguna otro posible pozo), selladas en el mismo o diferentes momentos por dicho pavimento. Es evidente la reutilización de materiales romanos no sólo para la edificación de la estancia 1 sino en el resto de la casa actual.

La estancia 1, tiene dos momentos cronológicos fundamentales, que coinciden genéricamente con la cimentación de sillares de alcoriza y restos de estructuras y elementos constructivos descritos sin despreciar una primigenia coexistencia con los materiales califales aparecidos en diferentes áreas de la casa. Estos dos momentos tendrían continuidad en el tiempo, englobados en una misma fase cronológica, fundamentalmente bajomedieval, de la siguiente forma:

13 Dos momentos continuos de ocupación:

- Siglos XIV y XV (sin descartar un uso anterior).

- Siglos XV a finales del XVI (últimas reformas).

23 .- Abandono inicial: primera mitad del S. XVII. (primer nivel de relleno con materiales del s. XVI).

- Rellenos posteriores : materiales del S.XVII, XVIII y XIX.

- El primer momento, deja patente, una estancia integral (aún no dividida), jalonada por tres hiladas de columnas/pilares. Una de ellas exenta e intermedia y otras dos de pilares adosados a las paredes E. y O., en la misma dirección (N-S) todos de sección cuadrada, conservando al menos una de ellas claras trazas mudéjares (la ochavada, inscrita en el muro medianero, sección S.), probablemente con los dos accesos en uso y por tanto en conexión al mismo nivel con otros supuestos espacios colaterales, y al nivel superior (cota 0).

- El segundo, debido a un cambio de usos o a una remodelación del existente, muestra una estancia compartimentada en dos, posiblemente conectada en un primer momento mediante la apertura en origen de uno de los arcos inscritos en el muro divisor, para posteriormente desconectarse tras ser éste cegado. En cada una de las secciones resultantes (N y S), el forjado adquiriría diferente dirección como ya se señaló antes, cegándose al menos el acceso situado en el lateral 0. y con ello su conexión colateral con otras estancias o corredores.

Es claro en ésta segunda fase, por la acumulación de todos los factores recogidos hasta ahora, que mientras la sección N. detenta señales evidentes de uso continuado, la sección S., queda desprovista de todos ellos, insinuándose un carácter accesorio de la misma, no definido.

Así mismo, se comprueba la disminución de calidad existente en todas las fábricas respecto a la primera, si bien ésta, salvo en el tratamiento de los muros, tampoco era excesivamente correcta.

En cuanto al resto de elementos mencionados, aunque en su mayoría no ofrecen datos suficientes que confirmen su pertenencia a uno u otro momento, si permiten complementando a los elementos definidores de las fases mencionadas, articularse en claves para entender las mismas. Así son de destacar los siguientes factores:

- Tras las pruebas referidas, existe un hecho constatable; la existencia de cierta distribución subterránea de espacios, a la misma o parecida cota, que comprendería al menos los espacios detectados a partir del elemento mejor definido que es la E-1: hacia el N. (C-2 y C-3), y 0. (P-1, C-6C y C-10).

A partir de lo cual estaríamos, bien ante un conjunto de estancias independientes entre sí, no relacionadas a nivel de



8. Lucernas romanas y materiales altomedievales.

usos, salvo de forma complementaria, con la cota de superficie, o bien ante un complejo subterráneo interconectado con un uso/s definidos, encuadrado en una distribución constructiva directamente relacionada con la existente en la planta del inmueble.

- De la sólida composición de los muros detectados tanto en la E-1, como en la C-10, (cerca de 0'90 mts. de grosor), se desprende la doble función de aislamiento (contra la humedad), y de sustentación de fuertes cargas, pero también se podrían presumir la de contención de líquidos, o la de soportar elevadas temperaturas en su interior.

- A estas condiciones de protección interna habría que añadir: los restos del compacto enfoscado aplicado en los muros de la E1 y C-10, la existencia de un rodapies que delimita todo el pavimento y el perímetro de la E-1, o la cohesión del muro que divide la misma así como la solidez de la cama a base de ladrillo llagueado dispuesto de canto, e incluso la probable existencia de un entarimado protector y aislante de madera que cubriría dicho pavimento.

- Cabría la posibilidad de que en vez de entarimado existiera una estera o esteras de sarga o arpillera, ocupando el mismo espacio fijado para éste, y que las fajas marcadas a la altura casi del suelo en algunos de los restos estructurales interiores de la estancia, fueran debidas a la pudrición del tejido por la humedad. Sin embargo esto entraría en contradicción con los numerosos restos de madera, quemados e igualmente afectados por la humedad aparecidos en el contorno interior de la E-1.

- El análisis efectuado a la composición del enfoscado interno de la E-1, da muestras de una posible exposición continuada a la acción del vapor, provocando un color blanquecino o grisáceo amarillento por la impregnación. De la misma forma podría achacarse a la acción física continuada del agua, debido a su uso como contenedor o a factores coyunturales.

- En la parte superior del muro E. se detecta un orificio cuadrangular el cual sirve de salidero a un conducto o atarjea de sección cuadrada que transcurre en paralelo alineado con el mismo. La boca de dicho salidero ésta reforzada con un enfoscado similar al existente en el resto del muro, sus funciones se adivinan para el paso del agua o del aire, que en cualquier caso desembocarían al interior de la E-1 (sección N.).

- El resto de elementos complementarios señalados con anterioridad, vienen a subrayar la riqueza y potencia del venero constatado en toda el ala Este del inmueble actual, que hace proclive la existencia de pozos de diversas épocas en toda la zona algunos utilizados hasta etapas contemporáneas.

- Es de señalar la existencia de otro pozo anillado con las mismas características del encontrado en la E-1, a casi la misma cota de superficie en el ala O. del inmueble, correlativo por tanto a la cronología del edificio precedente (Ss. XIII-XV), así como de los sillares de cimentación de alcoriza, o los restos de tinajas de almacenamiento (en el mismo ala).

- Por último quedaría por discernir la utilidad del zócalo rectangular de azulejería romboidal y del probable banco inscrito bajo el arco mencionado, así como del poyete situado junto al acceso principal acodado, en función del uso asignado a la E-1.

- La aparición de un plomo monetiforme con la cifra inscrita de –1591–, en la cimentación (la única que no se apoya en sillares romanos del nivel inmediatamente inferior) de uno de los pilares sustentadores del arco situado más al E. de los que se proyectan a partir del muro divisor de la estancia, fecha probablemente la última remodelación sufrida por la misma.

Todas estas premisas nos llevan a ser prudentes en la consideración del uso, o usos a que pudo haberse dedicado la estancia 1, así como su secuencia temporal y evolución estructural. Sin embargo, si queremos señalar en base a los hallazgos realizados algunas hipótesis sustentadas además en el estudio comparativo de otras estancias de similares características halladas en edificios asimilados a la tipología del que nos ocupa.

- Así la primera opción de uso es decir como sótano, se contempla como la función más lógica, sobre todo si tenemos en cuenta los numerosos ejemplos de estancias destinadas a éste fin existentes en edificios sevillanos de similar cronología.

Sin embargo, dicha teoría aparentemente demostrable, adolece de datos suficientes que confirmen éste uso exclusivo y aún así no parece que la existencia de algunos de los elementos mencionados en los puntos anteriores tenga que ver con éste uso. En todo caso, sería más cercano a la realidad, la integración en la idea global de sótano para almacenamiento, de otros usos en parte demostrables, como el de aljibe, noria, etc.

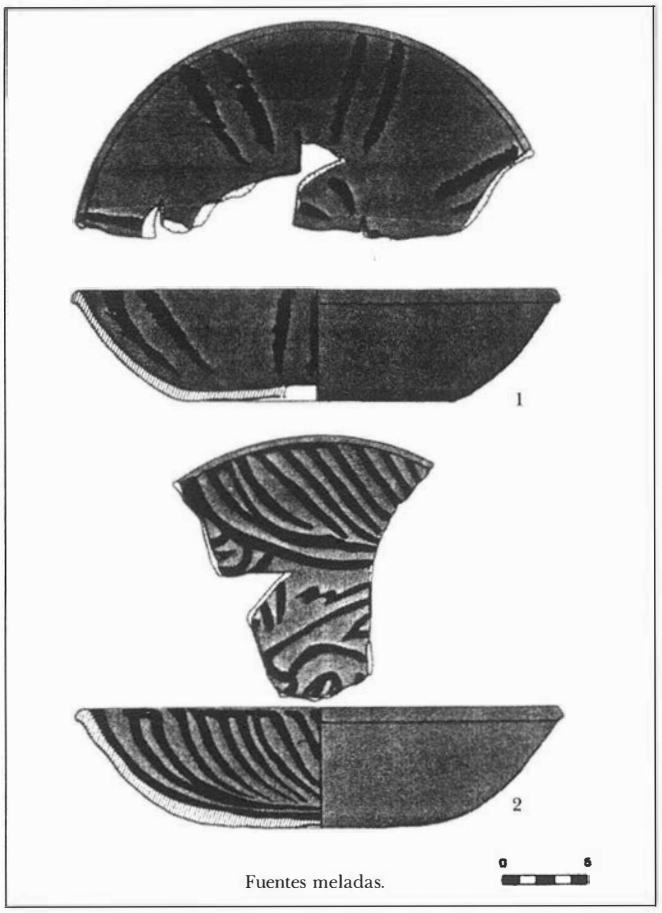
Por otra parte, esta supuesta multifunción, forzosamente no haría compatible la cronología de los hallazgos y sus usos, pudiendo estos haber sido sucesivamente reaprovechados, compartimentados, eliminados o erigidos, si bien eso sí, todos ellos dejan claro el uso de esta estancia como zona de servicios, a lo largo de su existencia.

- En este sentido, el posible uso como aljibe de la estancia, bien encuadrado dentro del primer momento referido, e incluso del segundo como hipotético destino de la sección S., tiene paralelos de parecida planta en el hallado en el Palacio de Miguel de Mañara[3].

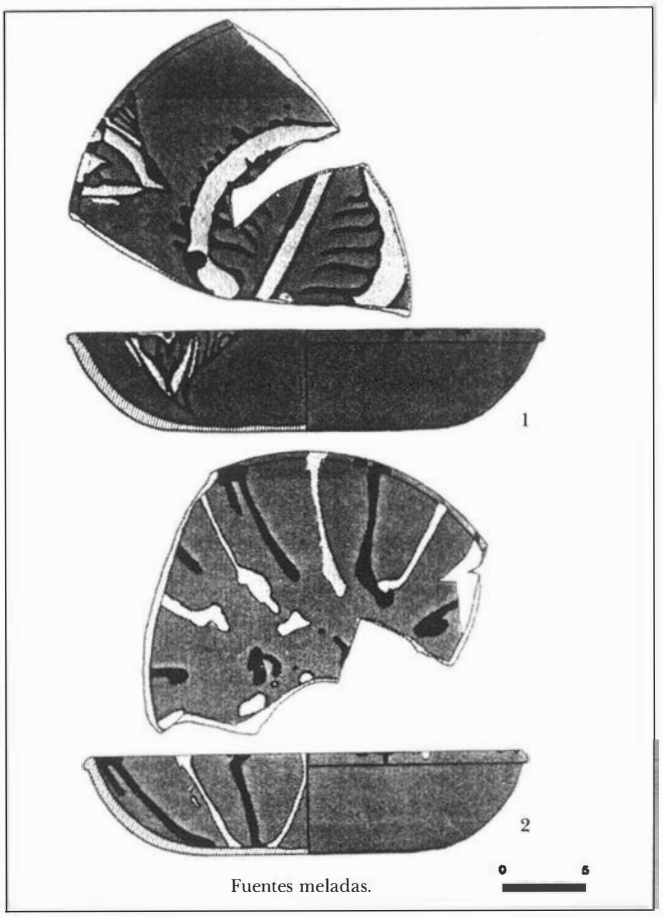
La presencia de pavimentos a base de azulejería romboidal de colores se referencian asímismo en el propio Miguel de Mañara, el Convento de Sta Inés, San Clemente, el Arco de la Portada de la Cartuja, etc., siempre relacionados con fuentes, altares, zócalos, pozos, etc., y nunca antes de fines del siglo XV.

Adscrito en potencia a un uso parcial como sótano, la existencia de una noria relacionada con la recogida del agua[4], como mecanismo habitual ligado al fenómeno del autoabastecimiento, cobra cierto sentido, en cualquiera de los dos momentos y siempre dependiendo de su utilidad global, uso al que podrían corresponder algunos de los hallazgos encontrados en el centro de la sección N., como son: el pozo anillado, los restos de una estructura de escasas dimensiones rectangular y cóncava, así como el cubo de ladrillo, los cuales conformarían los elementos perdurables del pretendido artificio, hecho que apoya su situación alineada y su independencia en cuanto al resto de estructuras.

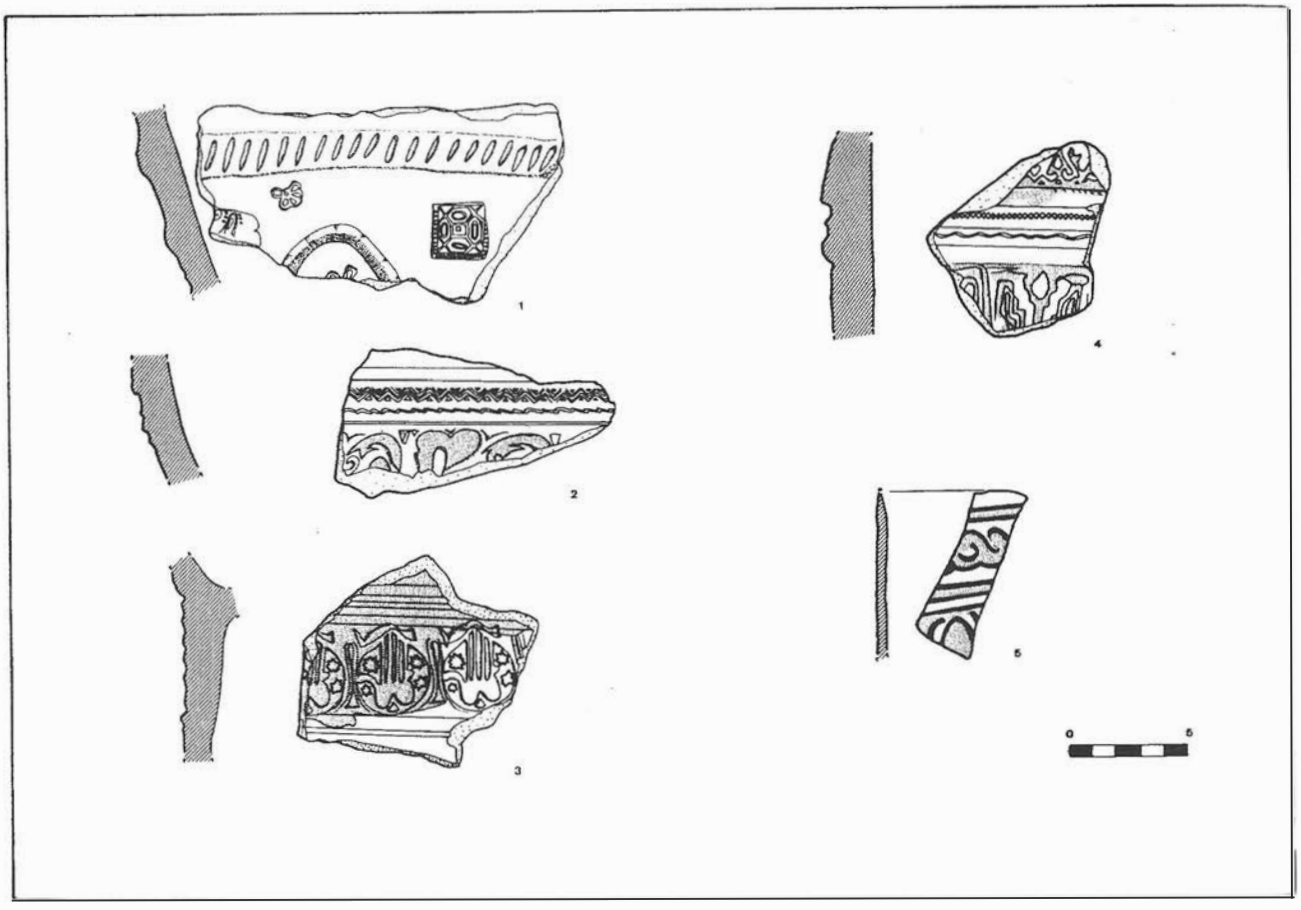
- Sin embargo la teoría más sugerente, es la que adscribe esta estancia a un uso continuado como una de las salas pertenecientes a unos baños[5].



Fuentes meladas.



Fuentes meladas.



9. Materiales diversos altomedievales y estampillados almohades.

Efectivamente, la hipótesis que aunque pendiente de estudiar y documentar en profundidad, tiene ciertos visos de verosimilitud, se refiere a la pervivencia desde época posiblemente almohade, de unos baños o Hamman, cuyo uso se extendería durante un período relativo en el tiempo, tras sucesivos cambios estructurales y funcionales, marcados por las reformas mudéjares y de época cristiana para perder su sentido, previo un probable cambio de uso, no sobreponiéndose a los cambios y costumbres, sociales y culturales a partir de finales del s. XVI[6].

En esta teoría se relacionan el resto de compartimentaciones existentes a nivel de subsuelo: Patio 1, C-2, C-3, C-10, etc., donde concurren similares características formales y técnicas en cuanto a materiales, estructuras, funciones y cotas, así como las asimiladas encontradas a niveles más altos, o incluso a la cota actual. Dichas características, convergerían en una relación notable con el uso del agua, tal como se describe con anterioridad (rodapies, gruesos muros estucados, pozos, conducciones, etc) .

Así pues, estaríamos ante la existencia de un edificio privado con este tipo de servicios, o bien de un inmueble destinado en algún momento a baños del que se habría detectado parte de su sistema distributivo, con especial mención a la estancia 1 (C-1), el cual interrelacionaría una zona principal o de recepción situada en todo o en parte en superficie, y otra accesoria o de usos específicos a nivel subterráneo, dejando abierta la posibilidad de un sistema distributivo de varias alturas intercaladas a distintos niveles.

El módulo original del que partirían los restos medievales detectados bajo el subsuelo del inmueble actual, irían degenerando paulatinamente en la calidad de materiales constructivos empleados a la par que en el mismo se trastocaban los límites perimetrales y su compartimentación interna, de lo que es ejemplo claro la evolución sufrida por la estancia 1, que aquí nos sirve de referencia.

Producto de estas variables, en época tardía adquiriría otros usos basados igualmente en el aprovechamiento del agua, bien como aljibe, sótano, susceptible de incluir noria, o simplemente dedicado a almacenamiento, en la última etapa de la casa renacentista, entre el último tercio del siglo XVI y un momento no definido en el siglo XVII, cayendo paulatinamente en desuso la estancia coincidiendo con los últimos cambios arquitectónicos antes referidos (muro divisor, cerramiento de uno o los dos accesos a su interior, etc), hasta que da comienzo el relleno de la misma, con material de deshecho propio y de las obras que paralelamente sufría el inmueble.

Vendrían en apoyo de ésta hipótesis, sus condiciones de cercanía a la muralla, y por tanto su facilidad de acceso al exterior-interior, así como al centro neurálgico tanto de la ciudad árabe como de la cristiana, amén de su cercanía a centros de culto-vivienda de carácter religioso, como es el caso del convento de San Leandro, cuya iglesia, una de las primeras fundaciones de Sevilla, se remonta al siglo XIII.

Debido a las necesidades de autoabastecimiento que planteaban éste tipo de fundaciones su localización estaba ligada a fuentes importantes de agua, habiendo sido relacionados con ubicaciones anteriores o paralelas a baños romános, árabes, mudéjares o judios. Igualmente, se han relacionado estos establecimientos o dependencias a la cercanía de mezquitas o sinagogas (iglesia de San Ildefonso).

En Sevilla, se constatan documental y/o arqueológicamente un gran número de baños, tanto en zonas urbanas como del extraradio, (Garci Jofre, Don Diego del Corral, San Francisco, Cal de Francos, Alcazar, San Salvador, etc), de carácter público y privado, detectándose en muchos de ellos, amén de semejanzas formales con el aparejado a ésta hipótesis, una cierta perdurabilidad en el tiempo, (respetando o no su uso) que los sostuvo hasta entrado el XVI.

La importancia que para el conjunto de la investigación ha tenido el hallazgo y estudio de la estancia 1 a través de todos sus niveles estratigráficos, ha hecho que previo acuerdo con la Propiedad y la Dirección Facultativa, se sometiera a un proceso de rehabilitación y conservación específico el cual ha permitido su recuperación y por tanto la permanencia de sus elementos y condiciones básicas, dándole un uso acorde con el respeto a representatividad histórica.

ESTRATIGRAFIA Y MATERIALES

Nivel romano.

Se pueden situar al menos dos fases claras de ocupación que explican la superposición de estructuras. La primera, se centraría en una fase Bajo Imperial romana, la más intensa detectada en los cortes efectuados por toda la casa, y que estructuralmente comprendería las alineaciones de sillares con cimentación de ladrillo, seguramente reaprovechado.

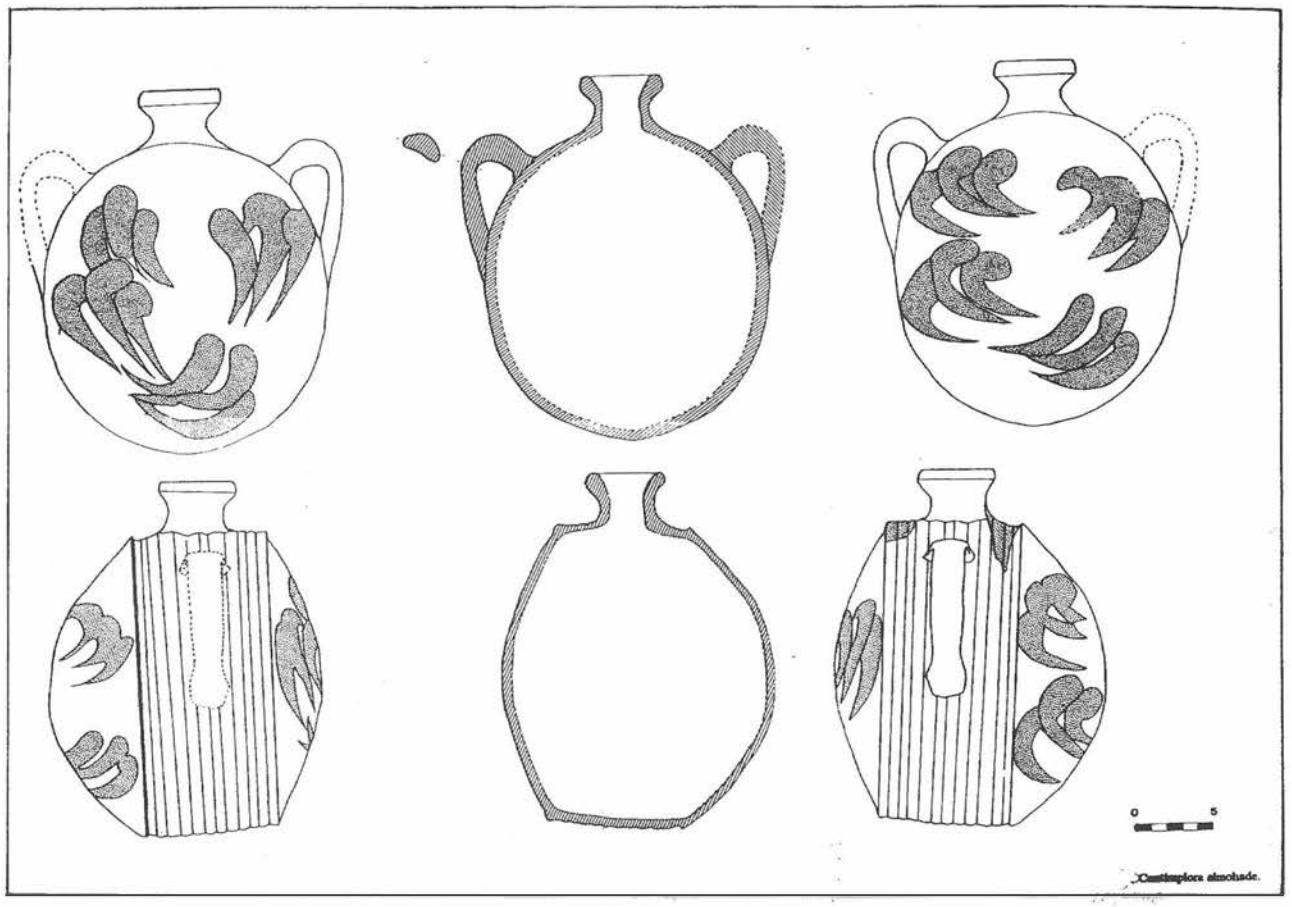
La segunda, tendría su origen probablemente en un momento Alto-Imperial romano reaprovechado en parte en el Bajo Imperio y a ella correspondería las estructuras básicas halladas (solería circular, pavimento de la calle y restos de cimentaciones en piedra).

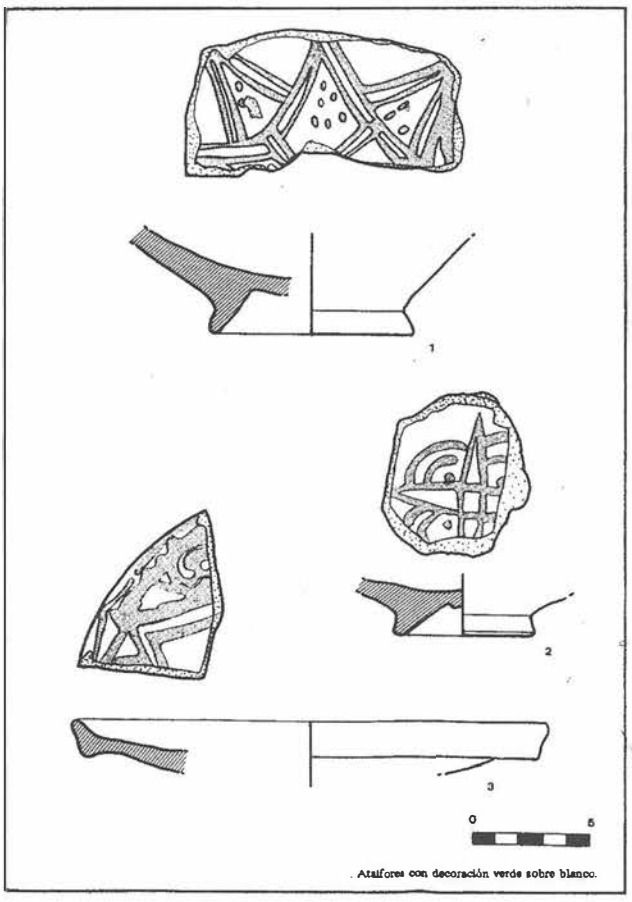
El nivel freático en general aparece a partir de los 2'65 mts. de profundidad y a las cotas más bajas se detecta la fuerza de los veneros existentes, algunos de los cuales, como se percibe en el pozo de anillas que desemboca en el pavimento medieval (teniendo en cuenta que éste pozo traspasa los 3'50 mts. de profundidad), tienen la característica de la potabilidad del agua. La potencia del medio acuífero determinó el hundimiento en algunos puntos de las estructuras romanas e incluso pudieron afectar al nivel alto medieval.

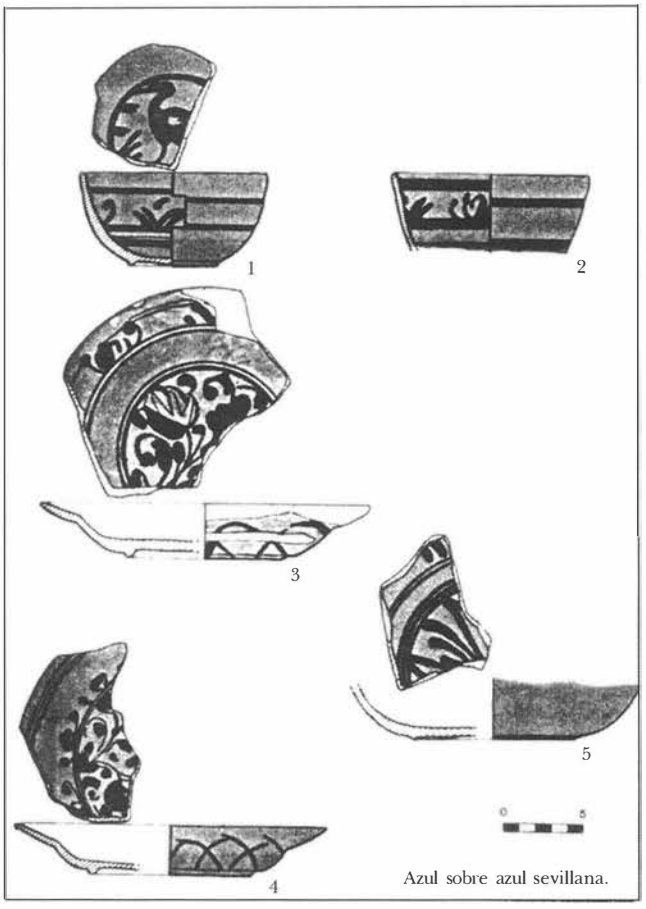
Estratigráficamente, ésta fase comprende dos niveles claros a partir de la cota 2'50 mts. del pavimento medieval, (2'65mts. absoluta), hasta la profundidad de 1 metro aproximadamente (que completa los 3'50 mts. absolutos de cota máxima rebajada).

La primera capa, tiene una altura de unos 0'50 mts., y se compone de tierra negruzca muy orgánica y con restos de gravas mezcladas con restos constructivos y materiales muebles romanos, si bien donde se horadan los pozos medievales (cegados o no) aparecen materiales medievales intrusos. La segunda, llega hasta la cota máxima alcanzada (3'50 mts.) y continua a la anterior con una capa de tierra rojiza arcillosa, propia de cimentación, que coincide con las cotas asignadas a los restos estructurales aparecidos.

Ambas capas estás separadas por nivel intermedio de cenizas o quemado, a una cota variable de 3'00 mts., observable tanto en ésta zona como en el C-6 y secciones (C-1 y C-6, atesoran el foco estratigráfico más claro), la cual tiene un grosor también variable de unos 0'20 cts.







10. Cerámica diversa. Siglos XII-XIII/ XIV/ XVI final.

La capa más alta o primer nivel romano, es por lo numeroso la determinante en cuanto al material (sobre todo cerámico), hasta el punto que impregna de forma clara el segundo nivel.

Dicha capa adscrita a época Bajo Imperial, contiene abundantes fragmentos cerámicos de Terra Sigillata Clara o Africana, en menor número de la clase A, predominando la C y muy pocos de la D. (categorías de Hayes), sin descartar su pertenencia a hornos hispánicos tardíos, tanto en el tipo de vajilla de mesa, como en la de cocina, los cuales en gran proporción muestran una cocción adecuada y por lo general unas pastas de buena calidad.

Entra los motivos de la decoración son de destacar, la gota de agua, sobre todo en la clase A, y en la más tardía los estampillados con geométricos, vegetales y muy pocos antropomorfos, no aparecen en cambio motivos cristianizantes. Además se hallaron algunos ejemplos de lucernas bajo imperiales, de pasta porosa a base de barniz anaranjado.

Junto a ésta se detectan, en menor volumen, fragmentos de T.S. Hispánica (Mezquiriz, etc), con una gran variedad tipológica y una variable depuración en sus pastas, cronológicamente continuos si bien con las mismas lagunas achacables al s. III D.C., para resurgir en el IV, a partir del cual son mayoría los restos de T.S.Clara. En la decoración de la T.S.H. aparece una amplia gama de los motivos clásicos de los talleres de Andújar (sobre todo geométricos y vegetales, en menor número zoomorfos).

Asociados a los dos niveles, se encuentran los habituales fragmentos de cerámica común (cuencos, platos, ollitas, jarras, etc.), y de grandes recipientes (ánforas olearias y vinarias, ollas, etc.), recogidas en las categorías de Dressel y Beltrán. La acumulación existente en algunas zonas, presume la existencia de áreas de servicio, sobre todo en el C-6A.

Los materiales alto imperiales están escasamente representados, detectándose sobre todo fragmentos de vajilla en los intersticios de las losas de los pavimentos y en las cimentaciones, pertenecientes a la T.S.Hispánica y en menor medida a la de importación; T.S.Itálica (platos), y Gálica (Dragendorft, Haltern, etc).

Es de señalar la existencia de algunos fragmentos de cerámica Campaniense y de paredes finas (cáscara de huevo), así como de lucernas muy usadas pertenecientes al mismo momento.

En un segundo grupo de hallazgos asociados a cualquiera de los dos niveles (rellenos, superposiciones), son de significar la aparición de una pequeña urna cineraria fragmentada de piedra caliza en cuyo interior aparecen restos óseos humanos y cerámicos diversos (revuelto del Patio 2), pertenecientes a un hombre joven, posiblemente conectada con otra tumba ésta de ladrillos dispuestos a dos aguas, hallada encima de la solería perteneciente a la calle romana orientada E-0, adscrita a época tardoromana en un momento de abandono de la ciudad.

Es de hacer notar, la existencia de monedas con características bajo imperiales sobre todo, así como de algunas teselas, fragmentos de estuco (rojo pompeyano, amarillo, verde), vidrio en colores y metales (agujas, ganchillos, etc.).

Fuera de contexto, se reseñan algunos fragmentos de basa, dintel, fustes y placas de revestimiento, entre las cuales la presenta de mármol en varias tonalidades (sobre todo; blanco y gris veteado) nos hablan de la presencia habitual de éste material en la zona, entre los que cabe destacar algunos restos de letras sueltas asimiladas probablemente a inscripciones cuya escasez de tamaño no nos permite formular un juicio mínimo sobre su tipología y destino.

Nivel Medieval.

Estructuralmente se detecta un cambio sustancial de orientación es a partir de la Baja Edad Media. Este salto viene avalado por los potentes niveles previos que suceden a las fases tardorromanas. Hasta la cota de -1 mt. se suceden rellenos diversos, muy alterados por sondeos y pozos bajomedievales y modernos.

Existe una gran cantidad de materiales cerámicos recogidos en ellos, algunos de los cuales aparecieron en bolsadas intactas; es el caso de una colección de cuencos melados con decoración en manganeso con formas ligeramente exvasadas, fechables en un período prealmohade. Igualmente destacan jarros con decoración escamada, así como otros con cuerda seca parcial y un vasto número de candiles.

Asociados al edificio bajomedieval, bien en rellenos o en zanjas de cimentación, aparecieron restos almohades de gran interés, como candiles de piquera en sección trapezoidal con decoración a base de goterones, etc. Destaca una cantimplora en perfecto estado con uno de los lados combado y decoración de brochazos en almagra. Cazuelas con decoración externa a base de "costillas", jarritas de agua, y toda una amplia gama de materiales almohades.

En este contexto y en algunos rellenos asociados al edificio en cuestión aparecieron materiales cristianos de los siglos XIV y XV, como los ataifores con decoración interna verde estrellada sobre blanco, o melados con decoración en manganeso, así como algunas piezas de paterna-manises.

La sustitución de este edificio por el actual palacio produjo niveles de relleno muy irregulares debido, sobre todo al semiaterrazamiento al que se vio sometido el solar. Abundan en ellos una gran cantidad de materiales moriscos con las tipologías más diversas como las escudillas de blanca lisa, las de azul y morado sobre blanco, etc., y una amplia gama de materiales de fines del XVI y comienzos del XVII, entre los que destacan algunos platos sevillanos; azul sobre azul de tradición ligur, así como otros platos ligures importados.

La azulejería del XVI aparece representada desde las piezas romboidales de colores, típicas de momentos finales del XV y comienzos del XVI, pasando por una amplia gama de azulejos de arista, hasta los pintados polícromos de fines del XVI y comienzos del XVII.

Como fruto de los cambios de solería y la apertura de pozos, aparecen materiales correspondientes a los siglos XVII y XVIII, en gran cantidad, destacando entre ellos las cerámicas trianeras polícromas y las sevillanas figurativas azul sobre blanco.

CONCLUSIONES

El edificio nº 8 D de la Plaza de San Leandra y por ende la ubicación que hoy ocupa, resume en su propia evolución y estratigrafía algunas de las variables más conocidas del proce-

so arqueológico detectado en el centro histórico de la ciudad de Sevilla. Su estudio no ha hecho sino matizar la composición de dicho proceso en éste enclave urbano, aportando un mejor conocimiento de las diversas etapas históricas registradas.

En este sentido, la mayor aportación desde el punto de vista urbano a dicho estudio histórico, se centraría en el hallazgo en sus niveles inferiores de una encrucijada vial, conformada al menos en época Alto Imperial romana y consolidada en el Bajo Imperio, donde se encuentran dos vías perfectamente pavimentadas y dotadas de infraestructuras, flanqueadas por al menos dos construcciones, siendo el núcleo de ésta composición una plaza circular enlosada concéntricamente y de dimensiones relativas situada como vértice del ángulo recto formado en la confluencia de las dos vias.

Las calles señalan dos direcciones, N.E.- S.O. y S.E.- N.O., rotadas en el sentido de las agujas del reloj con relación a la planta del edificio actual, augurando una disposición geométrica y por tanto un cierto orden en la configuración de las manzanas subrayado por las formas cuadrangulares que marcan dichos edificios. Ambos, delatan la superposición de etapas constructivas, caracterizadas por una progresiva peor calidad de los materiales empleados, reutilizando en gran medida los anteriores[9].

Dicha reutilización, como demuestra la estratigrafía, se extiende incluso a la Alta Edad Media hasta que en un momento no determinado estos primeros niveles de ocupación detectados parecen quedar sellados, bien trás algún fenómeno puntual de asolamiento, bien por una paulatina y planificada colmatación y explanación del terreno, quizás coincidiendo con un replanteamiento urbanístico del sector, que culminaría durante el transcurso de la Baja Edad Media. A partir de éste momento los hallazgos conducen la investigación hacia el estudio de los antecedentes y desarrollo de la unidad constructiva cuyo último exponente, hoy, nos sirve de referencia.

La ocupación árabe, incidiría con seguridad en el enclave del solar actual, (en mayor o menor medida según la secuencia cronológica), inmerso en un proceso de compartimentación urbana con características propias cuya formación, en lo que a ésta sector se refiere, podría haber dado lugar a modificaciones en el caserío que imposibilitan una clara precisión en cuanto a la distribución del mismo.

Las similares referencias existentes en la evolución del esquema constructivo de otras casas sevillanas acercarían el antecedente de éste inmueble al modelo base de las viviendas árabes, formadas entorno a un patio huerto-jardín, que después pasaría a ser de representación (etapa renacentista), generador del espacio y de la composición arquitectónica, modelo que debió alcanzar particular esplendor en la etapa almohade.

A partir de este punto se establece el interrogante de que características tenía el inmueble o inmuebles, encuadrados en la Baja Edad Media, que presuntamente daría lugar a las cimentaciones detectadas, bajo el actual edificio de la Plaza de San Leandro constituyéndose en su antecedente previo.

Respecto a esta cuestión, hoy llegamos a diversas conclusiones después de las investigaciones efectuadas. Así, la composición de sus cimentaciones a base de sillares de roca alcoriza todos de regular tamaño y traza, es totalmente diferente a la del edificio actual, aunque en muchos tramos discrecionalmente se asiente sobre ellos reaprovechándolos, colocados sin más aderezo en sus zanjas de cimentación. Estas, señalan una orientación totalmente distinta entre sí, marcando una proyección compartimental que nos hace considerar unas mayores dimensiones para el edificio precedente.

La dificultad de encontrar antecedentes documentales e históricos que lo atestigüen con claridad, oscurece un conocimiento exacto de los usos a que fue destinado, si bien partiendo del presupuesto lógico de su utilización como vivienda de previsible suntuosidad, ya se han adelantado anteriormente algunas hipótesis sobre sus usos posibles, tanto parciales como alternativos (baños), así como algunas de las conclusiones generales reveladas por la investigación como son su solidez y capacidad, su composición de varias plantas en torno a un patio nuclear (sin descartar la existencia de otros), su matizada distribución interna, en la que se han constatado algunas de las funciones asignadas a sus dependencias, etc.

Este inmueble, o conjunto de ellos, predecesor del actual, se fecharía dentro de una banda que iría de los siglos XIII al XV, desapareciendo como tal en algún momento del siglo XVI.

Tras el arrasamiento total o parcial del conjunto constructivo anterior, toma cuerpo a partir del siglo XVI el edificio que hoy conocemos, con la interrogante de la continuidad del uso planteada, así como con la evidencia de nuevas transformaciones periódicas de carácter estructural (revestimientos, fábricas, etc.) y espacial (incorporación del patio 2, zona de servicios, soberao, etc.) a pesar de las cuales parecen respetarse sus crujias principales.

Los cambios arquitectónicos sufridos por el inmueble a partir de este momento, se ciñen en líneas generales a la conformación que representa el edificio actual, sumándose los aportes de las etapas manierista y barroca, (XVII y XVIII), y las últimas remodelaciones, que en éste edificio se constatan a principios del siglo XX[10].

Respecto de éste último nivel debemos señalar al margen de las permanencias y cambios estructurales o las modificaciones de la planta (añadidos y perdidas con relación a los edificios colindantes o sus herederos), diversos cambios de orientación, modificaciones de uso, solapamientos y superposición de recalces, infraestructuras, etc, pero sobre todo la decadencia progresiva en la calidad de sus fábricas y acabados. Son de destacar algunos hallazgos detectados junto al vestíbulo apeadero (C-10), en cuyos niveles superiores aparecen los restos del establo y guardería de carruajes, más tarde reutilizado como garaje de autos (fosa mecánica, pavimentos, etc.).

En cuanto al conjunto del material mueble hallado, sobre todo la cerámica, aunque representativo cronológicamente siguiendo la pauta de otras intervenciones en el casco histórico de Sevilla, no destaca en general por su variedad tipológica o la excepcionalidad de las piezas, afectados por la acción de la humedad, los efectos abrasivos de las numerosas remociones soportadas, así como por la descontextualización a la que se vieron abocados.

En suma, si el esquema de las sucesivas unidades constructivas que ha soportado éste solar, es aleatorio, las características de estilo o época que las complementaron fueron mucho más promiscuas, configurándose el inmueble actual en todo caso como el resultado del impacto histórico y urbanístico provocado por todas ellas, fundidas y adaptadas a lo largo del tiempo, sin las cuales sería difícil de entender.

Notas.

[1] VAZQUEZ CONSUEGRA G. *Sevilla 100 edificios. Consejería de Obras Públicas y Transportes. D.G. de Arquitectura y Vivienda.* Sevilla 1988.

[2] *Participaron en esta última campaña los arqueólogos M. A. Tabales Rodríguez, Pilar Somé Muñoz, Rosario Huarte Cambra y Jose Ramón González de Rueda Ruiz.*

[3] OJEDA, R., OLIVA, D. Y TABALES, M.A. *"Intervención arqueológica en el Palacio de Mañara"* en Anuario Arqueológico Andaluz, 1990. Sevilla 1993, y también WAA. Restauración casa- Palacio Miguel Mañara, Sevilla 1993.

[4] FERNANDEZ CASADO, CARLOS. *Ingeniería hidráulica romana. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.* Ediciones Turner 1983. Madrid.

[5] PAVON MALDONADO, BASILIO. *Tratado de arquitectura hispanomusulmana.* Agua I. C.S.I.C. 1990 Madrid.

[6] RUIZ SOMAVILLA, Mª JOSE. *Los valores sociales, religiosos y morales en las respuestas higiénicas de los siglos XVI y XVII: el problema de los baños.* Unidad de Historia de la Medicina. Facultad de Medicina de Málaga. Rev. Dynamis. Acta Hispánica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Ilustrandam. Vol. 12 (separata). Universidad de Granada 1992.

[7] Baños árabes en el Pais Valenciano. Grupo de estudio: " *Urbanismo musulmán* ". Generalitat Valenciana. Consellería de Educación y Ciencia. Valencia 1989.

[8] *El material cerámico ha sido catalogado y dibujado por las arqueólogas Pilar Somé Muñoz y Rosario Huarte Cambra.*

[9] MARTA, ROBERTO. *Técnica constructiva romana.* Ediciones Kappa. Roma 1986.

[10] VILLANUEVA SANDINO, FERNANDO. *La arquitectura sevillana de hoy y de siempre.* I y II. Revista de Aparejadores.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DE URGENCIA: COTO MINERO DE AZNALCOLLAR (SEVILLA)

MARCOS A. HUNT ORTIZ

INTRODUCCION

El objetivo fundamental de esta Prospección Arqueológica ha sido la localización, delimitación y estudio de los yacimientos arqueológicos que pudieran estar situados dentro del área afectable por los trabajos mineros, tanto en curso como previstos, desarrollados o planeados por APIRSA BOLIDEN, la actual compañía explotadora de las minas de Aználcollar.

El proyecto fue subvencionado integramente por la citada compañía APIRSA BOLIDEN, que apostó decididamente por una interpretación generosa de la legislación y demostró en todo momento un interés poco común respecto al Patrimonio Arqueológico.

Se ha de agradecer la ayuda y colaboración de numerosas personas tanto en la fase de prospección como en la de estudio de los restos arqueológicos, destacando entre ellos a Dª Pina López, arqueóloga, Dª Beatriz Marco, Dª Sara Díaz, D. Daniel Jiménez, D. Gilberto Rodriguez, D. Pedro Pérez y D. Andrés Moreno, todos ellos estudiantes de Arqueología. También contamos con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Aznalcóllar, especialmente de sus concejales D. Andrés García y D. Juan José Ranchal, y de los vecinos de Aznalcóllar D. José María Macías, D. Primitivo Librero, D. Felipe Vázquez y D. Felipe García.

Los trabajos topográficos y planimétricos fueron llevados a cabo por Dª Lola Salido, arquitecto técnico, Dª Carmen Franco, arqueóloga, Dª Silvana Rodríguez, arquitecto, y D. Manuel Martín, topógrafo. El dibujo arqueológico fue realizado por D. Pedro Mora, licenciado en Bellas Artes.

D. Antonio Mantero realizó el estudio de los huesos humanos recogidos, y Dª María Oliva, especialista en antracología, el de los restos vegetales.

Las prospecciones geofísicas fueron llevadas a cabo por Estudios y Aplicaciones Geofísicas, S.L..

Por último, queremos expresar nuestro agradecimiento a todos los miembros de APIRSA BOLIDEN que hemos tenido la suerte de conocer y de contar con su ayuda profesional e interés personal, y en especial a D. Christer Wallstén, gerente de la mina, Dª Agneta Wengelin-Díaz, secretaria de dirección, D. Juan Contreras, director de la mina, D. José Ramón López y D. José Manuel Pons, geólogos, D. José Antonio Rufo, jefe del laboratorio, D. Pedro Sánchez, jefe del departamento de topografía y D. Enrique Guerrero, jefe del departamento de mantenimiento.

Yacimientos detectados:

CASTILLO (PLANOS 1 Y 2)

Este yacimiento se encuentra situado en el extremo norte de la actual población de Aznalcóllar, denominándose Cerro del Castillo y formando una meseta plana de tendencia elíptica con el eje mayor de algo más de 100 metros, conservándose restos de amurallamiento en distintos lugares de su perímetro y siendo éstos de características desiguales.

Es uno de los yacimientos que hemos estudiado de manera más general ya que actualmente no se encuentra en peligro de mayor destrucción por las labores mineras, aunque si ha sido afectado tanto por la construcción del canal de derivación, que ha cambiado los niveles naturales del río Crispinejo, como por la realización, probablemente en el siglo XIX, de galerías de minas en el mismo cerro, lo que pudiera poner en peligro su estabilidad.

Nuestro trabajo ha consistido fundamentalmente en el levantamiento planimétrico del yacimiento (Plano 1), resaltando las estructuras arqueológicas aflorantes, el reflejo planimétrico de una sección arqueológica (Plano 2) y la prospección superficial.

La sección del Castillo que encontramos se había creado por la ampliación de uno de los huertos que coronan este yacimiento. Presentaba una longitud de algo más de 25 metros y una potencia que llega a rebasar en algunos puntos los 6 metros.

Esta sección fue cepillada en unos 3 metros para realizar su dibujo, recogiéndose exclusivamente la cerámica que se mantenía inestable en el perfil. En él se han distinguido XVI estratos desde la superficie a la roca madre, que es granítica, con una potencia de 4.20 metros (Plano 2). Del estrato II, procede un único fragmento, minúsculo, de cerámica a mano de superficie negra decorada con retícula bruñida, no habiéndose encontrado en ese estrato cerámica a torno. El final de la ocupación de éste asentamiento lo constituyen los estratos XV y XVI, niveles revueltos donde la cerámica romana se mezcla con la medieval y moderna.

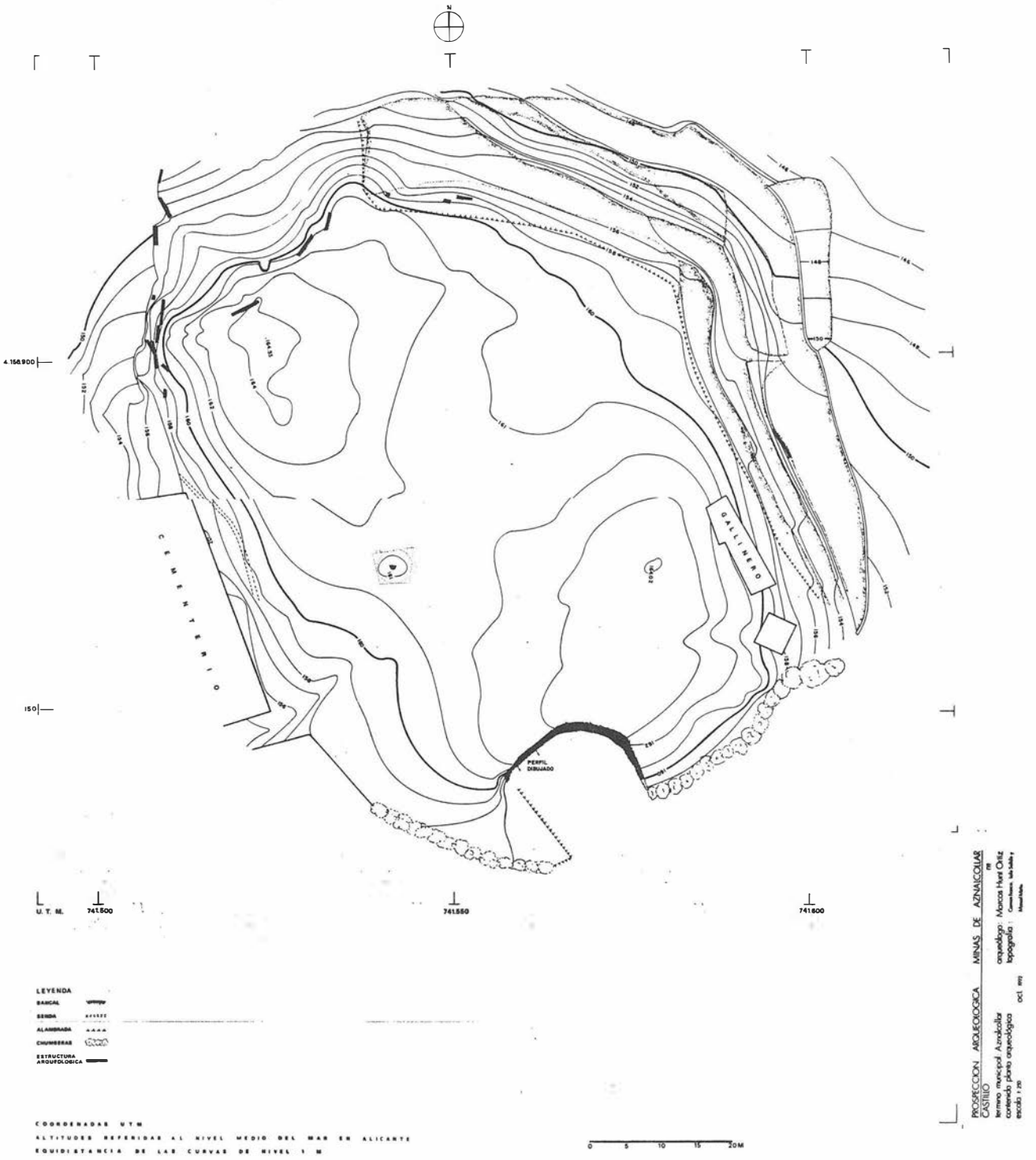
Cabe destacar la existencia de restos de murallas de distinto tipo: en la parte noroeste aparece un tramo con algo más de 2.5 metros de altura y con dos fases o etapas diferentes: la primera se asienta sobre la roca madre y esta constituido por fragmentos de roca sin trabajar unidos con escaso barro, casi a hueso. Sobre ella se asienta otro tramo con el mismo tipo de piedra de algo mayor tamaño, dispuestas en hilera y con mayor separación entre ellas, estando los espacios con barro.

En ambos tramos superpuestos la única cerámica visible entre las piedras es a mano, en algunos casos alisada. Por la parte, en la zona este y a una cota mucho más baja, descubrimos otro trozo de lienzo casi vertical realizado con piedras unidas con mortero, que correspondería a remodelaciones muy posteriores del amurallamiento del Castillo.

Por último, en la parte oeste del perfil, aunque en bastante mal estado, parece haber restos de otro tipo de amurallamiento en el que se usarían sillares de mayores dimensiones.

También fue investigado e integrado en el plano del yacimiento el aljibe que se encuentra en el interior del amurallamiento. Presenta una planta trapezoidal y las paredes están realizadas con piedras y mortero sobre la roca madre, de planta irregular y que debe corresponder a las fases medievales de ocupación del Castillo.

Las noticias históricas que se tienen sobre el Castillo son escasas, aparte de haber dado la fortaleza musulmana a la



PLANO I. Castillo. Planta Arqueológica

población su nombre Isn-al-Culiy'at (la fortaleza del castillejo) y de haber sido una de las cuatro cabezas de distrito del Aljarafe sevillano antes de la reconquista de Sevilla, se sabe que en el siglo XV la ciudad de Sevilla designaba a sus álcaides. A fines del siglo XVI, todavía se hacen obras de restauración en muralla y caserío y aún en la década de los 50 del presente siglo parece que podían distinguirse "algunos trozos de muralla de tapial".

CASTREJONES

Este yacimiento, al igual que el Castillo, se visitó por primera vez en 1988. Está situado frente al Castillo, en la margen izquierda del río Crispinejo.

La actuación en este yacimiento ha consistido en su levantamiento topográfico, prospección superficial y prospección geofísica.

Castrejones se presenta como un amplio poblado, situado estratégicamente al borde de las minas y defendido naturalmente por su lado sur por las escarpadas laderas que dan al río y por el este por un profundo barranco, cuya vertiente este está completamente cubierta por un vacie de la mina.

A excepción de la parte sur, su perímetro se encuentra protegido por un amurallamiento de más de 1.2 kilómetros de longitud, construido con pizarra y piedras unidos con barro. Esta muralla en talud tiene una altura por la parte más oriental, en la zona de la meseta artificial, de más de 20 metros, siendo distinguible esa muralla por la parte noreste en una altura de más de 7 metros.

Como ya se conocían algunos detalles del yacimiento, se decidió realizar prospecciones en su interior que pudieran determinar, aparte de su cronología, una posible distribución funcional.

Para la prospección y dado las dimensiones del yacimiento se decidió cuadricular tres áreas denominadas Area Oeste(O), Oeste Olivar(OO) y Este Olivar(EO) (donde se realizó la prospección geofísica magnética), situada la primera en la parte occidental del yacimiento, y las dos últimas en la parte central, separadas por un olivar.

Los hallazgos se clasificaron en los siguientes grupos:
-Cerámica (a mano y a torno)
-Escorias
-Minerales
-Cerámica escorificada
-Morteros mineral
-Machacadores mineral
-Molinos de cereal
-Metales

La cerámica, todavía en fase de estudio, se presenta en dos gran des grupos: a mano y a torno. La proporción entre ellas es muy homogénea en las tres zonas prospectadas, siendo pues los totales globales representativos también de las partes: 88.7 % de cerámica a mano y 11.3 % de cerámica realizada con torno de alfarero.

La ceramica a mano, entre la que no se ha encontrado ningún fragmento con decoración bruñida, se caracteriza por la presencia de cazuelas carenadas, vasos, y cuencos con frecuente presencia de alisado y en algún caso bruñido y alguna cerámica más tosca con decoraciones de impresiones digitadas.

Esta cerámica parece situarse cronológicamente entre los siglos VIII a VI a.C.

La cerámica a torno, en la que no incluímos los fragmentos vidriados de época moderna, se caracteriza por la presencia de ánforas del tipo fenicio-púnico con asas de sección circular y asas geminadas así como platos con decoración de engobe rojo.

La cerámica a torno tendría una cronología similar, quizás algo mas reciente su inicio, a la realizada a torno.

En cuanto a la cerámica moderna, fueron encontrados 69 fragmentos, la mayoría de los cuales estaban vidriados y algunos de ellos con decoraciones de motivos diversos en distintos colores sobre fondo blanco, situándolas cronológicamente en épocas Moderna y Contemporánea. Su distribución espacial resultó ser bastante concreta, el 95.7 % de esos fragmentos fueron encontrados en la zona O, y el resto en la EO. Es precisamente en la zona O, donde se encuentran, dentro del perímetro del yacimiento, los únicos restos de construcciones recientes.

Fuera de la zona cuadriculada, además, se han detectado en la meseta o acrópolis restos de una construcción que, por el tipo de ladrillo usado en su suelo, parece ser de época romana.

Las escorias pertenecen al tipo denominado de "sílice libre", aunque en numerosos ejemplares el cuarzo no era visible. Se recogieron casi 46 kilos.

La característica principal de esta escoria es su elevado contenido de plomo (hasta 5.26 %) y plata hasta 1.025 ppm) y su escaso contenido en cobre (en torno al 0.06%) y, como era de esperar elevado sílice (hasta 63.31%). Esta escoria es pues, en base a estos primeros resultados analíticos realizados por D. José Antonio Rufo, jefe del laboratorio químico de APIRSA BOLIDEN, subproducto de la fundición de minerales argentíferos, de los que se extraía la plata que contenían usando plomo como colector.

Todos los minerales encontrados corresponden a un único tipo, se trata de lo que aparentemente es gossan, de color rojizo y de aspecto poco compacto y sin ningún rasgo distintivo, similar al que aún se puede ver en algunos lugares de la mina a cielo abierto actual, especialmente a poniente.

La característica principal de este mineral es su alto contenido de plata y también de plomo. La distribución de los minerales encontrados (1,5 kilos), es: 63.5% en la zona O, 5.1% en la 00 y 31.4% en la EO.

Dentro del grupo de cerámica escorificada se englobó tanto los propios fragmentos cerámicos con escorificaciones, que son todos realizados a mano y algunos de ellos con superficies alisadas, como los fragmentos que parecen corresponder a hornos, que son los menos abundantes. Los análisis han mostrado un elevado contenido de plomo aunque el de plata no es demasiado alto (en torno a 100 ppm).

La industria lítica relacionada con el tratamiento de los minerales ha consistido en piedras con cazoletas, cuyo número de oquedades varía de 1 a 12, y en los machacadores a ellas asociados, de diversos tamaños y formas.

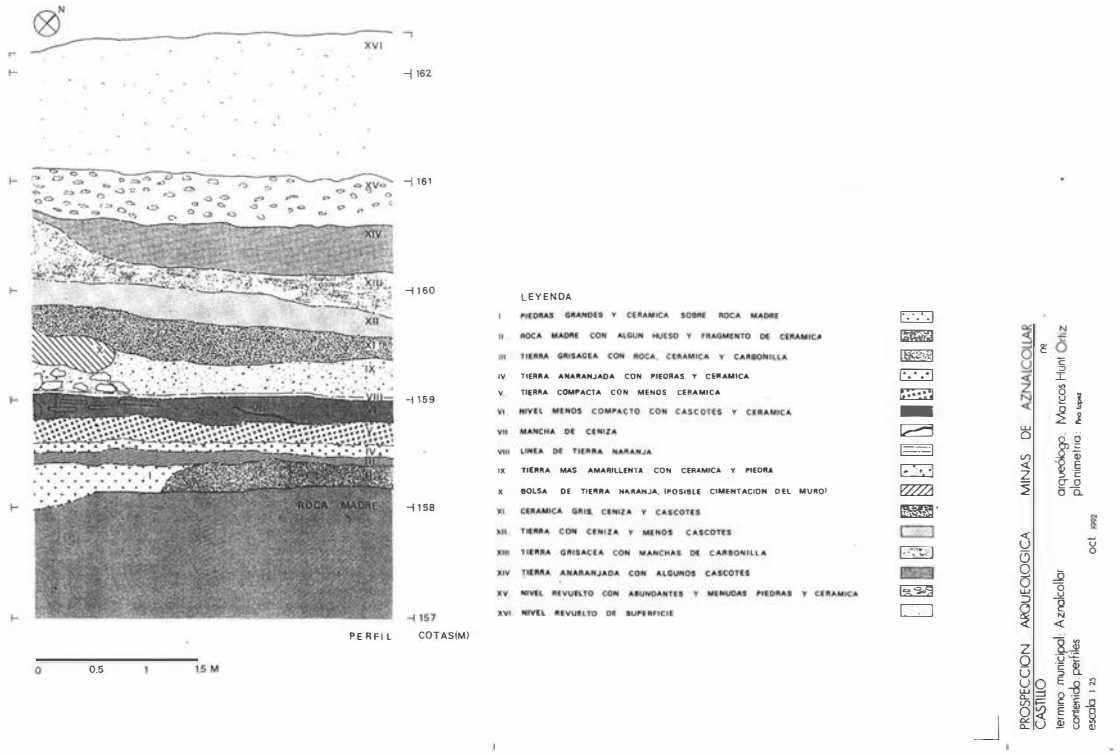
Fuera del ámbito de las zonas cuadriculadas, se han recogido en este yacimiento otros dos tipos de instrumental lítico relacionado con la producción de metales: una maza de minero con acanaladura y una pieza que podría tener una función también de maza, aunque con tipo de enmangue distinto, tipo "hacha".

El último tipo lítico que hemos encontrado en el yacimiento de Castrejones es el de molino de tipo naviforme, representado por 31 individuos.

Otro grupo de elementos que han sido estudiados procedentes de este yacimiento son los objetos metálicos, tanto manufacturados como sin elaborar.

Entre los objetos metálicos no manufacturados, destacamos las gotas de plomo, dos discos de plomo y un fragmento de lingote de plata sin refinar.

Entre los varios objetos manufacturados que tienen cobre como metal base, destacaremos el fragmento de empuñadura, con 10.6 % de estaño, que parece corresponde a una espa-



PLANO 2. Castillo. Perfil Arqueológico.

da del tipo Sa Idda, subtipo Villaverde del Río, cuya mayor difusion se da en el siglo VIII a.C.. A este mismo tipo pertenecería un fragmento de hoja de espada.

Con la excepción de un ejemplar, todos los objetos con cobre como base presentan proporciones de estaño que superan el 5 % por lo que se les puede denominar bronces.

Haciendo resumen, cabe decir del yacimiento de Castrejones que es un poblado amurallado, cuya cronología podría ir del siglo VIII al IV a.C., y cuya actividad económica se centra en la explotación de minerales de plata de las minas de Aznalcóllar, empujados tal vez por la demanda de las colonias fenicias de la costa. Tendría también gran incidencia la agricultura, como se deduce de la gran cantidad de molinos que aparecen tanto en las tres zonas cuadriculadas como fuera de ellas.

La distribución dentro del poblado de estas actividades no parece presentar diferencias zonales notables, por lo que podría deducirse que las actividades no eran desarrolladas exclusivamente por "especialistas" y quizás participara en ella buena parte de la población.

CERRO ESCOMBRERAS

Otro de los yacimientos detectados en el curso de esta prospección es el que hemos denominado Cerro Escombreras, situado inmediatamente al este de la escombrera noroeste de la mina, en el cerro de cota 152.

En este cerro se encontraron escasos fragmentos de cerámica a mano muy desgastadas e imposible de fechar y un molino naviforme, lo que sugiere quizás una pequena ocupación marginal relacionada con Los Castrejones.

Las únicas estructuras que aparecen en el Cerro Escombreras son murarias. Una de ellas está situada en la parte sur de la cima del cerro y es una esquina formada por dos muros de unos 60 cen tímetros de grosor realizados con piedras sin desbastar unidas con barro. Ambos muros son visibles en un recorrido de algo más de un metro. No hemos encontrado cerámica asociada a él, por lo que no es posible su datación, aunque se nos informó que han aparecido allí monedas romanas bajoimperiales.

La otra estructura muraria, está situada más hacia el este y a una cota más baja. Es también rectangular (8 x 6 metros) con zócalo de piedras unidas con mortero, sobre el que se asentaría un a pared de adobe. Hay cerámica actual en la zona y la tipología de la construcción es idéntica a las casas de los mineros, incluso de este siglo, que hay en los alrededores de la mina de Aznalcóllar, especialmente en el área del cortijo de Las Mesas, y en otras minas abandonadas de la región.

POZO PROVIDENCIA (PLANOS 3 Y 4)

Este yacimiento corresponde a las estructuras asociadas al pozo de mina, y al propio pozo denominado Pozo Providencia.

Por la documentación de la mina y la bibliografía que hemos consultado, estas estructuras debieron ser construidas a principios del siglo XX, en torno a 1920, siguiendo la técnica habitual en construcciones mineras de delimitar los espacios, construídos en piedra, con ladrillo . Todas las estructuras asociadas al pozo estaban relacionadas con su funcionamiento y, las que se encuentran en el lado occidental, con el tratamiento primario de los minerales.

El Pozo Providencia se diseñó para cortar el filón Caridad

a unos 200 metros de profundidad. Sobre el pozo se situaba el malacate e inmediatamente al oeste parece que la máquina de vapor, con su chimenea, que producía la fuerza necesaria para su funcionamiento, aunque también es cierto que la sustitución de la energía de vapor por la eléctrica se produce en esta época.

Poco tiempo estuvo en funcionamiento en Pozo Providencia ya que parece que dejó de ser usado en 1926, al igual que los otros pozos relacionados con el filón Caridad.

Nuestra actuación en Pozo Providencia ha consistido en la documentación completa de todas sus partes por medio del levantamiento planimétrico de su planta (Plano 3), alzados (Plano 4) y secciones, asi como su fotografía.

NECROPOLIS LAS MESAS

Se encuentra localizada en la ladera Este de una suave colina situada al Sureste de Casas Las Mesas, la única casa habitada de esta zona, al norte de la corta actual.

Hemos tenido noticias de que se descubrió una tumba hace algunos años al realizar una zanja para la instalación de una tubería, que finalmente se realizó unos metros más al sur.

Lo que nosotros encontramos fúe el socavón, de 1.6 metros de N.a S. y 3 metros de L.a W., producido por la expoliación de la tumba. En su interior se veían algunas piedras y pizarras.

Los restos que quedan en sus alrededores son fragmentos de tegulae y de ladrillos de grandes dimensiones.

Encontramos, además, dos fragmentos de hueso que fueron examinados por D. Antonio Mantero y que correspondían a un tercio superior del fuste tibial izquierdo y el segundo al tercio superior proximal del peroné izquierdo de un individuo adulto, probablemente una mujer, de entre 25-35 años.

Con el objetivo fundamental de la localización de otros posibles enterramientos, se realizó una prospección geofísica eléctrica cuyos resultados muestran una serie de 7 anomalías que deben corresponder a las estructuras de otros tantos enterramientos.

POBLADO LAS MESAS

Se encuentra situado a unos 100 metros al Este de la necrópolis de Las Mesas, en la cima y parte de la ladera Este de otra muy suave colina, marcada con cota de 105 metros.

Existe en este lugar una acumulación de restos de materiales con structivos, piedras y sillares, dispersos por el arado. sin que se encontraran estructuras bien definidas. La concentación de piedras es mayor en la cima, difuminándose paulatinamente hacia el este por unos 60 metros y también hacia el Norte unos 70 metros, hasta el carril a partir del cual hay gran concentración de piedras.

En este espacio se recogieron algunos fragmentos de cerámica a mano que, aunque en fase de estudio, podemos afirmar que pertenecen a dos secuencias culturales distintas, una Calcolítica Plena, de mediados del III milenio a.C., representada por bordes almendrados y otra de Bronce Final Tardío caracterizada por la cazuelas carenadas datables en el siglo VII a.C..

Además de la cerámica a mano, hay otra serie de hallazgos que hacen muy similar este yacimiento al de Los Castrejones, como es la escoria de sílice libre, los morteros de mineral y los molinos naviformes.

Se ha encontrado, también, evidencia de la ocupación en época romana en Las Mesas, sobre todo cerámica sigillata fechable en los siglos I, II d.C.. Es lógico pensar que esté relacinada con esta ocupación romana la necrópolis de las Mesas, que hemos descrito anteriormente.

Los escasos trozos de escoria de derretido plana, similar a la que aparece en el Escorial Mina, deben ser de esta época.

El último asentamiento, temporalmente hablando, que hemos detectado corresponde al siglo XVII, a decir tanto por la cerámica vidriada de fondo blanco, la boca de ánfora de la serie media, fechable entre 1580 y 1780 y, sobre todo, como a través de las monedas que hemos podido estudiar. Las 5 monedas estudiadas, con un peso entre 5 y 7 gramos, son de cobre y todas contienen tal número de resellos que es imposible en la mayoria de los casos ver su fecha de acuñación. Los resellos, de 4, 6 y 8 maravedís, se realizaron en un periodo que va desde 1636 a 1658, coincidiendo con la época fundacional del Monasterio de Ntra. Sra. del Buen Suceso, del que más adelante se tratará.

Como resumen de la evolución cronológica del yacimiento de Las Mesas, se puede decir que la primera ocupación se da en época Calcolítica, en torno a mediados del III milenio a.C.. La secuencia queda interrumpida hasta el Bronce Final Tardío. cuando se produce un nuevo asentamiento, alrededor del siglo VII a.C. relacionado, como en Los Castrejones, con la producción de plata. La siguiente etapa es de época romana, en torno a los siglos I-II d.C., a la que debe pertenecer la necrópolis.

El último momento de ocupación parece ser que se da en el siglo XVII, probablemente al amparo o incluso conectado con el, entonces recién fundado, monasterio.

MONASTERIO (PLANOS 5, 6, 7, 8 Y 9)

Los restos de este Monasterio se encuentran en la margen derecha del río de los Frailes, al este de la corta actual. Está compuesta de varios elementos independientes que hemos denominado Zona Monacal, Noria y Molino.

La Zona Monacal se compone fundamentalmente de los restos que deben corresponder a la iglesia y las dependencias a ella asociadas. Se presenta como un edificio rectangular de dos naves y con sótano abovedado, todo ello practicamente cubierto por derrubios y tierra (PLANOS 5 y 6).

Frente a estos restos se debió situar el área de habitación, hoy completamente desdibujada por posteriores actuaciones antrópicas. Es en esta zona donde se ha realizado la prospección geofísica eléctrica, en una superficie de 1600 m².

La zona de la Noria podría haberse denominado también zona de Huerta, ya que la noria (Plano 7) se encuentra rodeada por la huerta a la que proveía de agua a través de un circuito hidráulico.

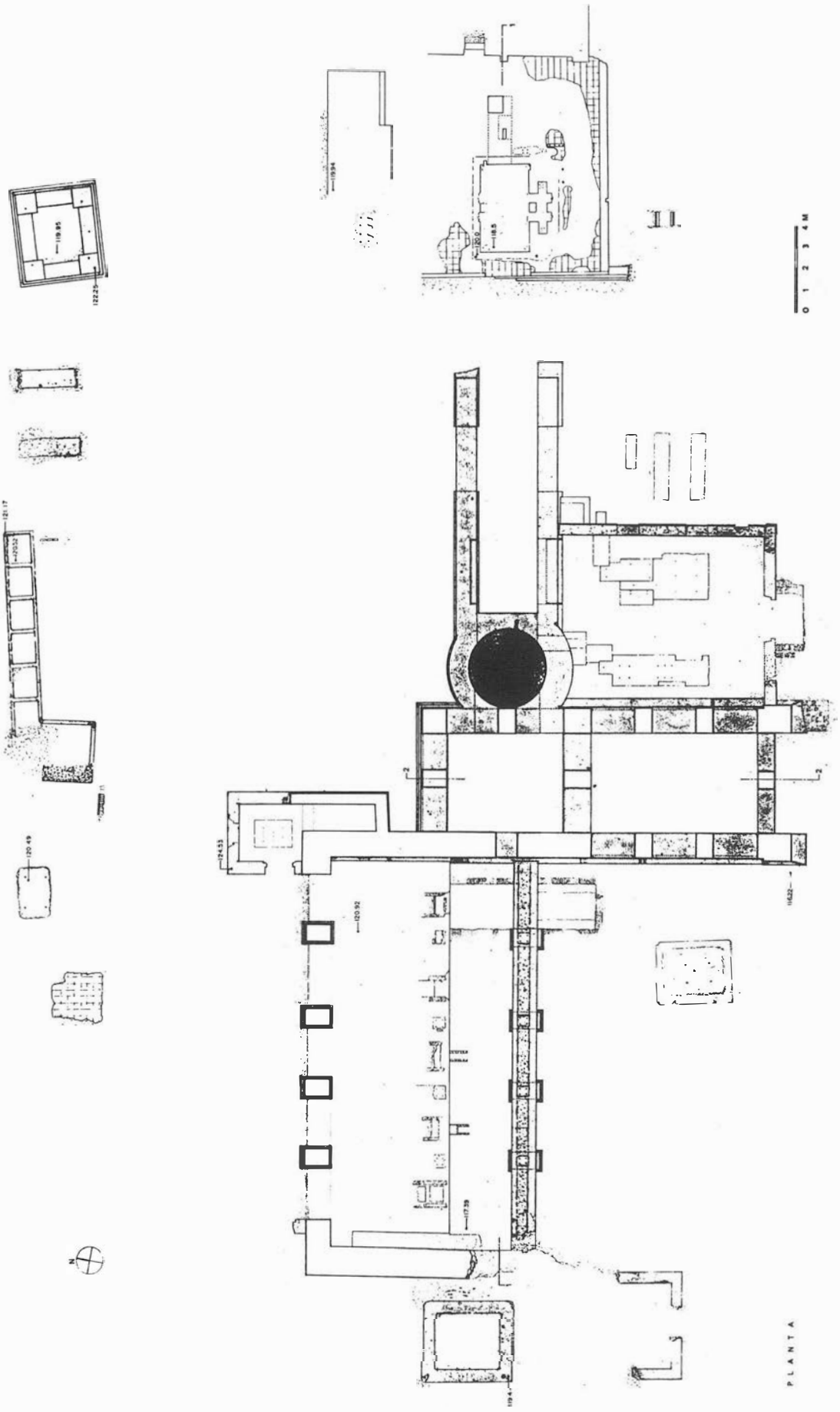
La Zona del Molino se denomina así por la existencia de un molino de cereal, situado en la margen derecha del río de los Frailes, cuya agua usaba para obtener la energía necesaria para mover las piedras (Planos 8 y 9).

Los restos visibles, en no muy mal estado pero sin cubierta corresponden a un molino rectangular con dos niveles superpuestos, el inferior corresponde a los dos canales de entrada de agua y a las dos bóvedas que sostienen la planta superior y donde se ubicarían las ruedas de cuchara, conectadas a través de un eje con las piedras volanderas. Estas se situarían el el nivel superior, actualmente acolmatado.

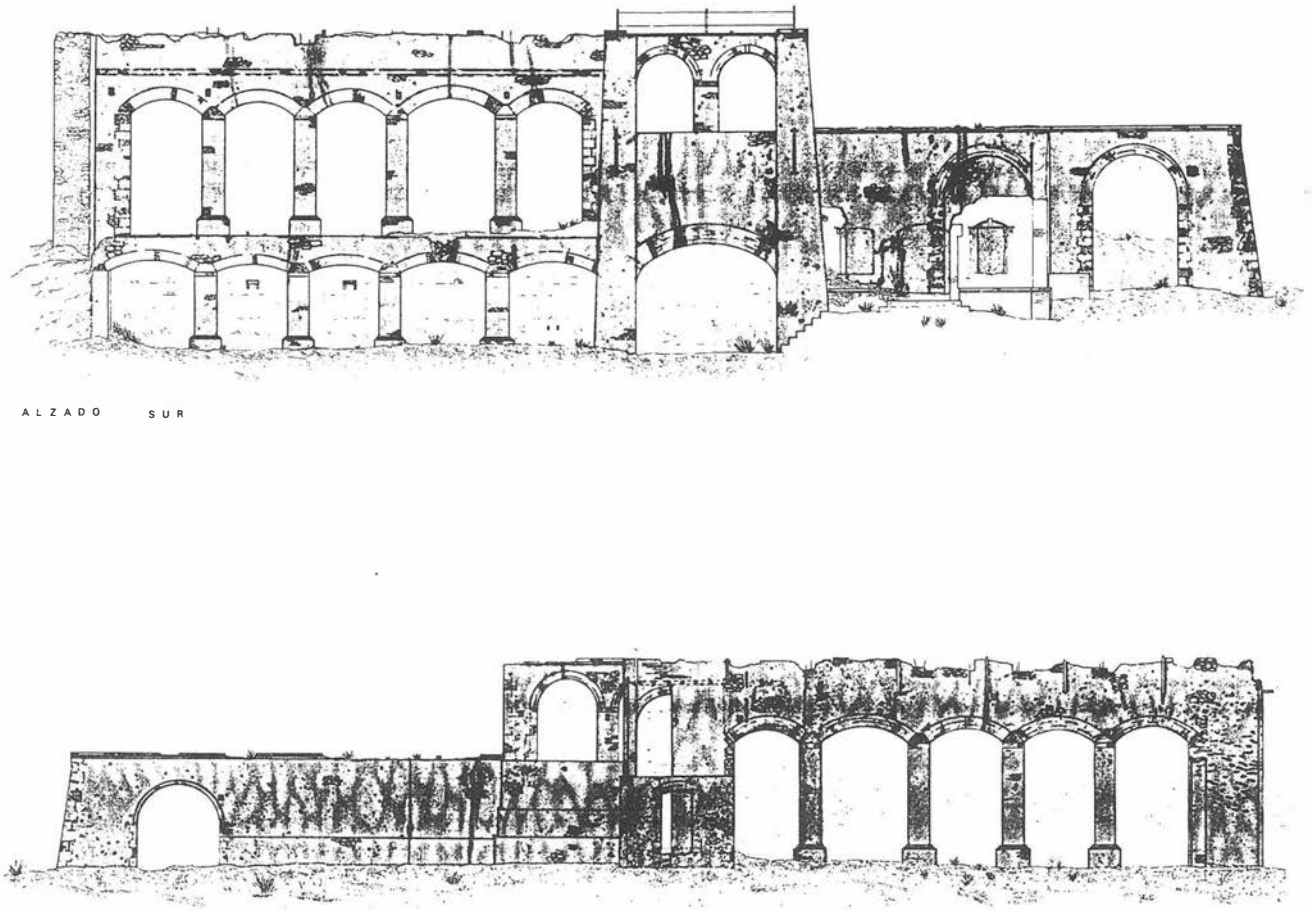
Para completar y ampliar los datos proporcionados por la prospección se ha realizado una búsqueda bibliográfica y documental para recabar más datos sobre estas ruinas. Esta ha sido bastante satisfactoria.

Los restos pertenecen al Monasterio de Nuestra Señora del Buen Suceso, también llamado del Retamar, que pertenecía a la provincia recoleta del Tardón, de la orden de San Basilio.

Fue fundado por Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Olivares, según las escrituras públicas otorgadas en 1634 que



PLANO 3. Pozo Providencia. Planta



PLANO 4. Pozo Providencia. Alzados

se conservan en el Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid.

Aparte de distintos documentos relativos a diversos aspectos de la vida del Monasterio, encontrados en varios archivos, se conoce que la ocupación francesa supuso el abandono del monasterio, en 1810, y nunca volvió a recuperar su función.

PRADILLO DEL TARDON

Este yacimiento se encuentra situado a unos 700 metros al norte del Monasterio, del que toma su nombre. Consiste en la antigua fuente, poco definida y actualmente seca, una alberca principal y, por lo que se puede distinguir, otra de menores dimensiones. Por la documentación histórica que se ha podido encontrar, parece que aquí se ubicaron unos baños públicos tras la venta del Monasterio, siendo consideradas, a mediados del siglo XIX, sus aguas como las más notables de la provincia en su clase.

Estas aguas se recomendaban para gran número de enfermedades cutáneas, respiratorias y digestivas, administrándose tanto "bebida como en baño, embrocación y embarre".

ESCORIAL DEL RIO

E1 yacimiento asi denominado se sitúa a unos 250 metros al sur de las oficinas generales de APIRSA BOLIDEN.

Consiste en un corte en el terreno producido por el río de los Frailes, que ha puesto al descubierto, en una sección orientada de norte a sur de unos 13 metros de longitud y que llega a tener una potencia de más de 1 metro, una serie de restos arqueológicos de época romana.

Estos restos consisten en una concentración de fragmentos de tegulae y de trozos de escoria de derretido de distintos tamaños y formas. Entre las escorias aparecían también algunos fragmentos de paredes de hornos.

Los resultados de las muestras analizadas parencen apuntar, por el contenido de plomo y cobre, a que corresponden a escorias de cobre.

ESCORIAL MINA

Es un amplio escorial localizado en el borde sureste de la corta actual, que tiene en algunos puntos una potencia que supera los 70 cts., aunque la media es bastante menor.

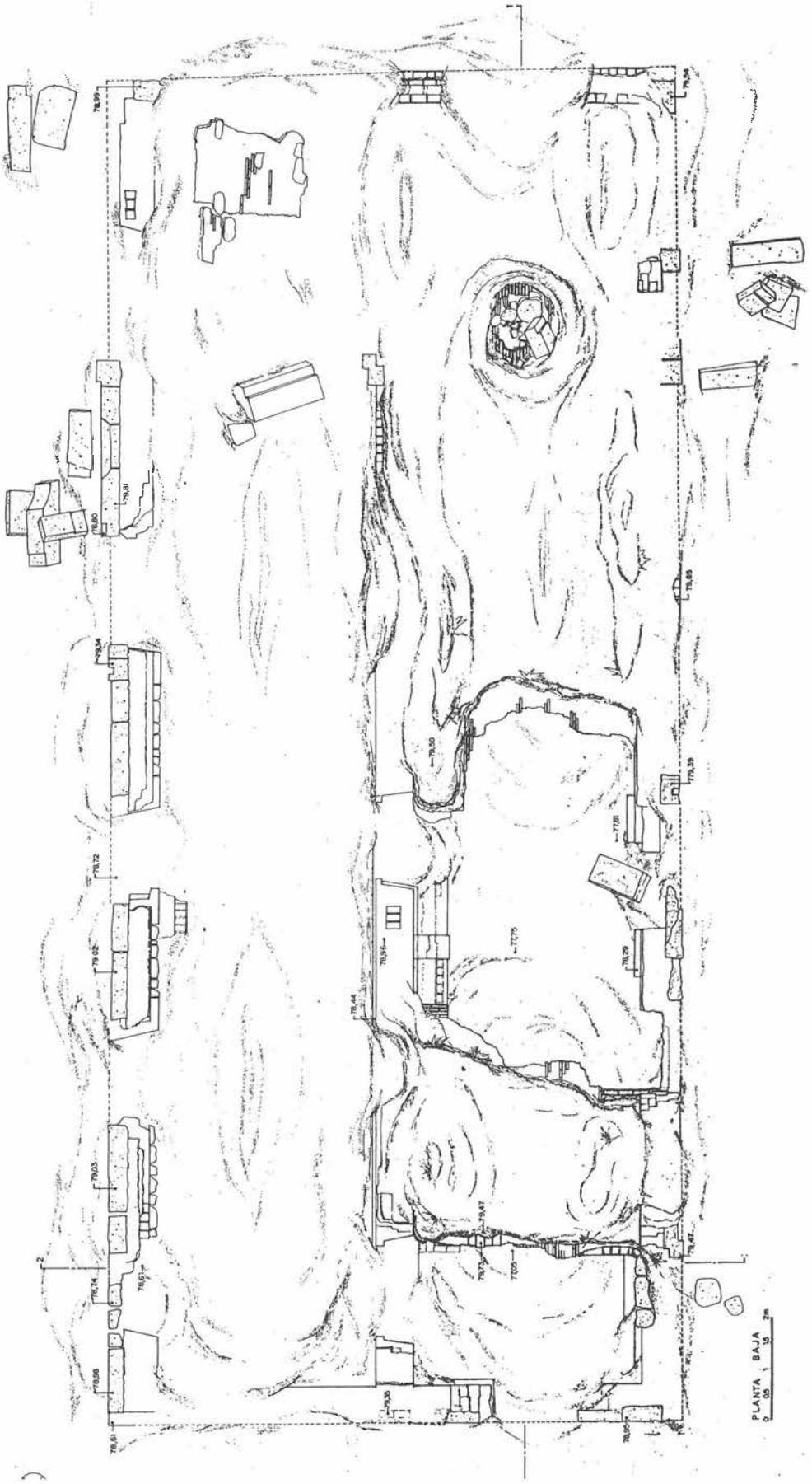
La escoria, toda de derretido, se podía clasificar visualmente en dos tipos, diferenciados unicamente por la presencia o no de lixiviaciones verdes de cobre, predominando con mucho las que carecen de ellas.

Los resultados de los análisis de los dos tipos parecen apuntar a un beneficio de minerales argentíferos.

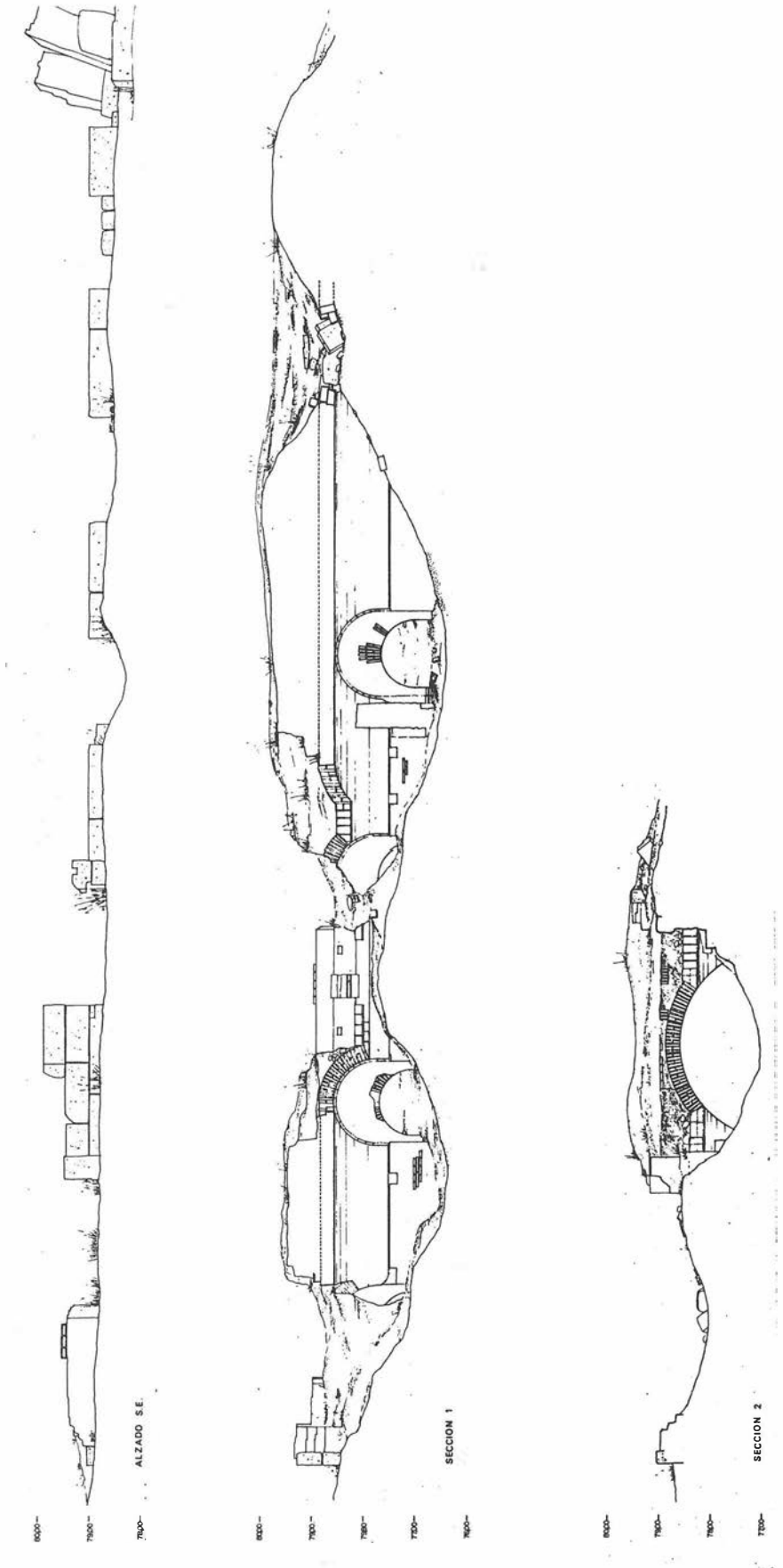
Los restos que se han encontrado asociados a las escorias son de epoca romana, fragmentos de tegulae y regatones de ánforas, aun que no es posible, con los datos recogidos, precisión cronológica.

ZONA DE MINERIA ANTIGUA

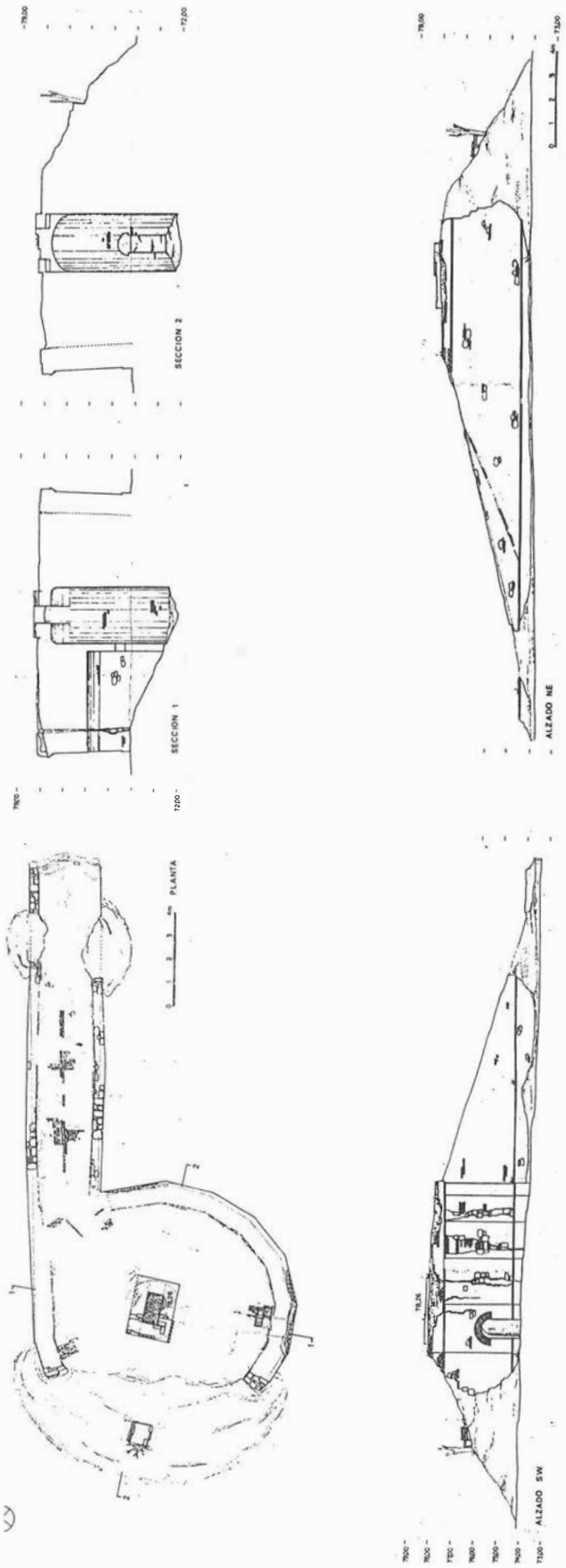
Con este nombre se ha denominado el área ocupada por los tres primeros bancos de la parte poniente de la mina, donde se descubrieron restos de minería antigua, todos ellos expuestos por la realización de la corta a cielo abierto.



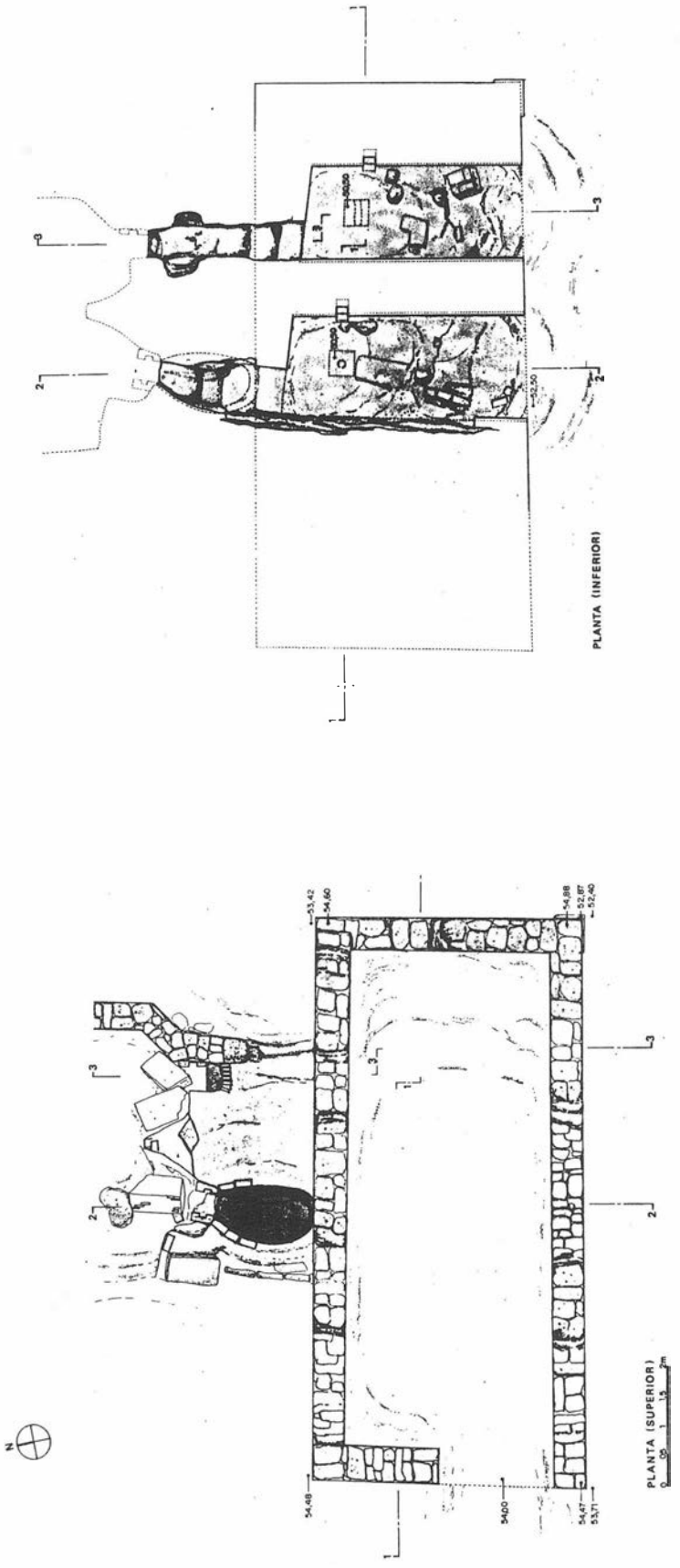
PLANO 5. Monasterio. Zona Monacal: Planta Baja



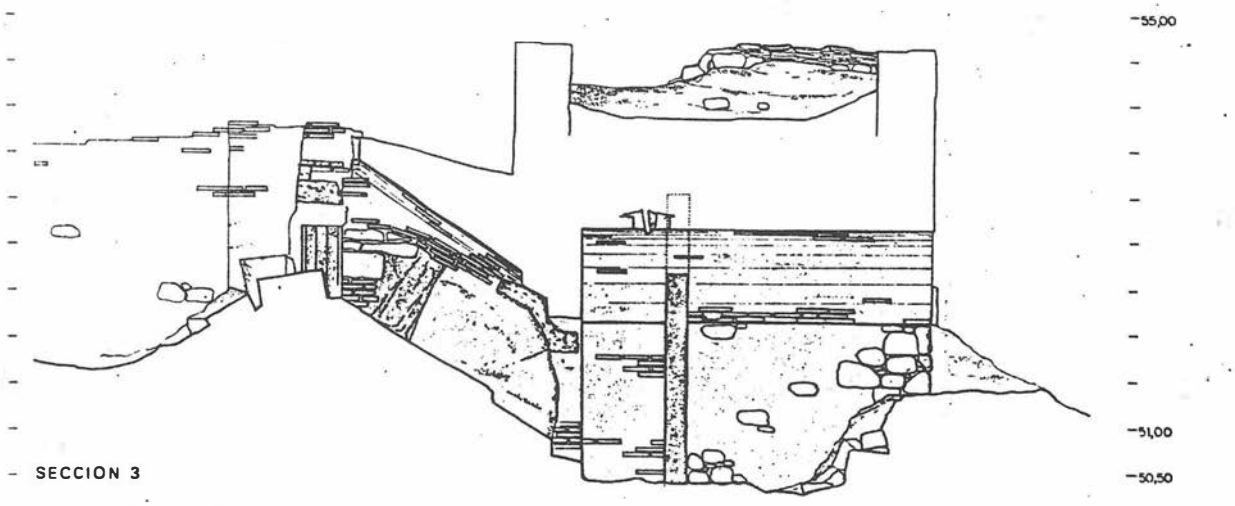
PLANO 6. Monasterio. Zona Monacal: Secciones



PLANO 7. Monasterio. Noria: Planta, Alzados y Secciones



PLANO 8. Monasterio. Molino: Planta



PLANO 9. Monasterio. Molino: Sección

Como resumen de los resultados preliminares del estudio de la Zona de Minería Antigua, distinguiremos 3 fases detectadas, indicando su posible adscripción cronológica, aunque es necesaria mayor investigación para una datación segura.

Fase I: Explotación de las partes aflorantes de los filones, zona con minerales secundarios de la que se extraerían carbonatos de cobre. Esta fase está representada por un bloque de gossan en la pared del banco 3. Epoca Calcolítica.

Fase II: Explotación de minerales de plata en las partes gossanificadas de los depósitos. Representada por las minas 1, 2, 3A, 3B y 8. Epoca de Bronce Final/Colonizaciones.

Fase III: Explotación de piritas cupríferas en zona de enriquecimiento secundario bajo la montera de gossan.

Representada por las minas 4, 5, 6 y 7 y otros restos en la pared del banco 3. Epoca Contemporánea.

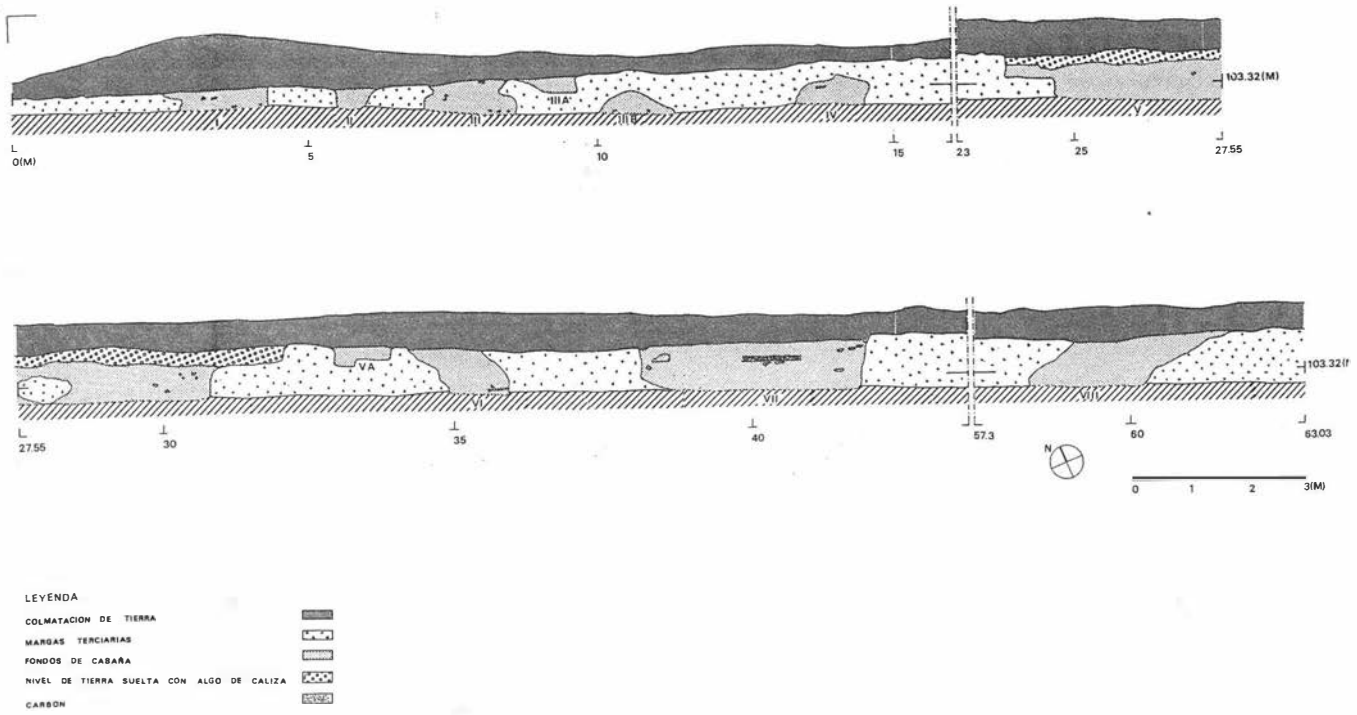
CANALES DE CEMENTACION

Nuestra actuación en este yacimiento se limitó a su documentación fotográfica e histórica.

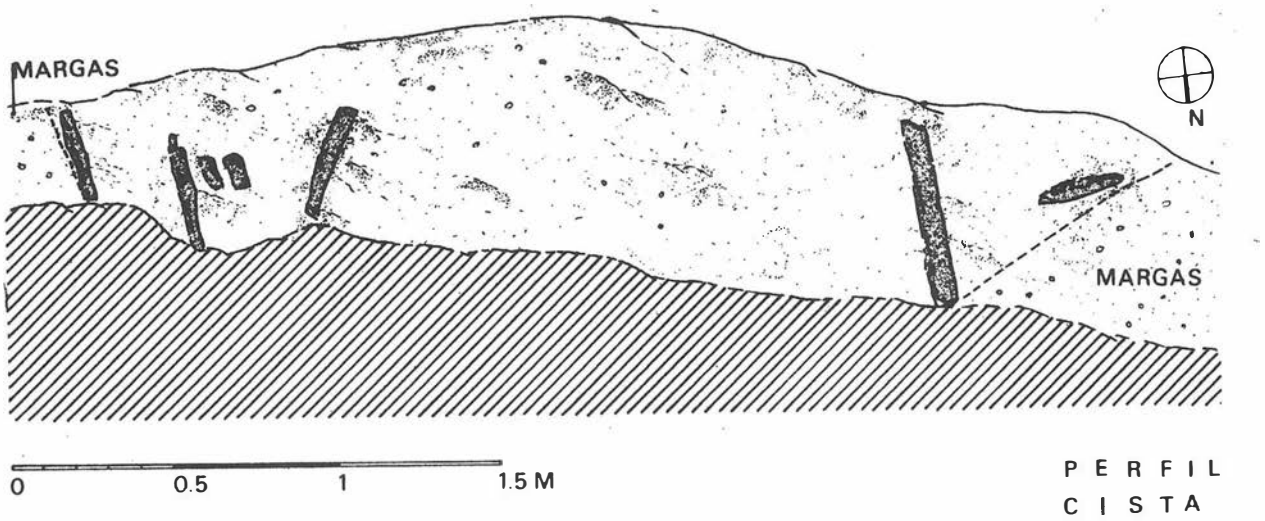
Los Canales de Cementación se encuentran situados en el extremo levante de la corta actual. Consiste fundamentalmente en una pequeña presa que se comunica con un sistema de canales en forma de 6 rampas en zig-zag, con orientación opuesta sucesiva.

Los muros de las rampas estan realizados con trozos de pizarra y piedra y algunos ladrillos, de origen escocés, distribuídos algo anárquicamente.

En el espacio interior que forman estas rampas se ven los restos de los canales forrados de maderas de unos 30 cts. de ancho y similar altura. En el interior de los canales, hoy casi completamente acolmatados de piedras y tierra, aparecen tanto fragmentos de malaquita (producida por la mineralización de la cárcara de cobre) como de hierro.



PLANO 10. Poblado Calcolítico. Perfil Arqueológico



PLANO 11. Cista. Perfil Arqueológico

Ya en los primeros planos mineros de Aznalcóllar realizados en la segunda mitad del siglo XIX por la compañía con sede en Glasgow The Seville Sulphur & Copper Company Ltd., aparecen canales de cementación, obteniéndose en 1904 por este método más de 200 tons. de cáscara de cobre.

POBLADO CALCOLITICO (PLANO 10).

Este yacimiento se encuentra localizado en la carretera de Aznalcóllar a Gerena, cuya remodelación expuso los restos en una sección de unos 60 metros.

Los restos arqueológicos consisten en una serie de 11 estructuras excavadas en las margas terciarias, rellenas de tierra con abundante material arqueológico.

La cerámica recogida, fragmentos de platos de borde almendrado, fuentes y cuencos hemiesféricos y las propias estructuras hacen este yacimiento paralelizable con el yacimiento calcolítico de Valencina de la Concepción.

Una preocupación sobre este yacimiento, situado en las proximidades de la corta, fué el de su extensión espacial. Para su determinación se recurrió a la realización de una prospección geofísica magnética, que parece indicar la extensión de las estructuras hacia el sur, con la aparición de largas anomalías que pudieran corresponder a trincheras, otra característica de los poblados calcolíticos no amurallados.

CISTA (PLANO 11).

Se encuentra en el perfil sur del canal de derivacion del río Crispinejo, situada al sur de la sección antes descrita.

Consiste en los restos de un enterramiento en cista, sin que se haya encontrado cerámica. Es paralelizable a las cistas de la necrópolis de Chichina, en el término de Sanlúcar la Mayor, que tienen dimensiones, como la que se describe, algo mayores de las que son habituales en las necrópolis de cistas.

INTERVENCION DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE DE LA TRAVIESA (ALMADEN DE LA PLATA, SEVILLA)

LEONARDO GARCIA SANJUAN
MIGUEL ANGEL VARGAS DURAN

INTRODUCCION

En este informe se da cuenta de la excavación de urgencia realizada durante los meses de Julio y Agosto de 1992 en la necrópolis de la Edad del Bronce de La Traviesa (Almadén de La Plata, Sevilla), que tuvo como objetivo el rescate de su registro ante el peligro de destrucción/expolio que la amenazaba desde que unas labores agrícolas realizadas previamente dejaran expuestas varias tumbas al paso de un cortafuegos[1].

La intervención fué financiada por la empresa pública INTURJOVEN S.A. dependiente de la Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía, mientras que la Escuela-Taller *Sierra del Agua* de los Ayuntamientos de Almadén de la Plata, Santa Olalla del Cala y El Ronquillo, por una parte, y el Proyecto *"Sierra de Huelva: Análisis y definición de los procesos culturales en el SO peninsular durante el II milenio"* por otra, han facilitado parte de la infraestructura material utilizada durante la excavación[2].

ACCESOS Y SITUACION DEL YACIMIENTO

El yacimiento arqueológico de La Traviesa se encuentra situado en el término municipal de Almadén de la Plata (Sevilla), en el cerro homónimo accesible desde el km 4 de la carretera C-435 Almadén de la Plata-El Real de la Jara, gracias a una pista construida por el IARA dentro de la finca de titularidad pública "La Traviesa". El cerro de La Traviesa tiene orientación E-O, una altura máxima de 608 ms. sobre el nivel del mar y una longitud máxima de unos 3.5 kms (E-O) limitada por la Rivera del Cala al Oeste y por el Cerro de Palomares al Este (Figura 1). Aparece situado en la zona más occidental de la comarca natural conocida como Sierra Norte de Huelva, excéntrico respecto al amplio nucleo de sitios de la Edad del Bronce que configuran lo que desde finales de los años 1960, y desde una perspectiva teórica de base histórico-cultural, se conoce como *círculo cultural del Bronce del Suroeste peninsular*.

El sitio se compone de una necrópolis y un poblado, ambos situados en la cima del cerro de La Traviesa, distantes entre sí unos 1000 metros. En el caso del poblado, los restos arqueológicos aparecen sobre una superficie aproximada de unas 3.55 hectáreas y sugieren una ocupación durante las edades del Cobre y del Bronce, aunque por el momento es imposible delimitar los espacios de ocupación correspondientes a cada periodo histórico. En el caso de la necrópolis, el área de aparición de los enterramientos es de unos 600 m^2.

El entorno inmediato del yacimiento presenta una topografía de pendientes bastantes suaves (no sobrepasan el 25%) que forman veguillas y valles pequeños en el piedemonte. Los puntos de agua son abundantes, dando lugar al afloramiento de veneros y fuentes de un agua extremadamente fina debido

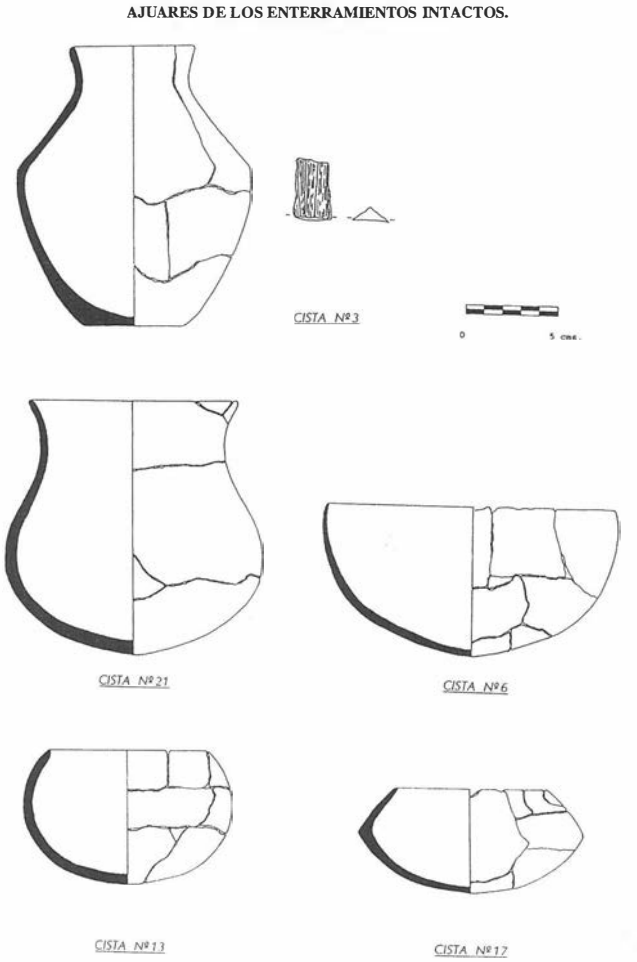
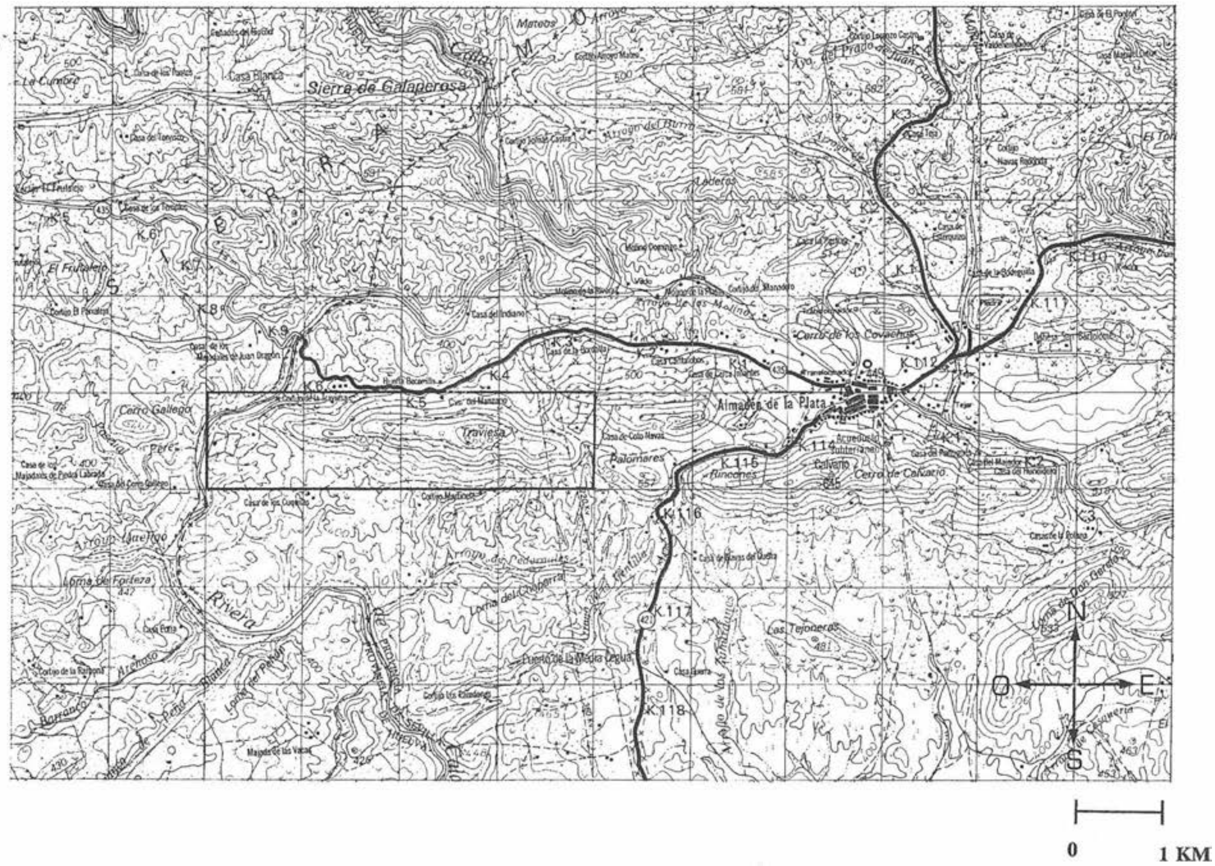


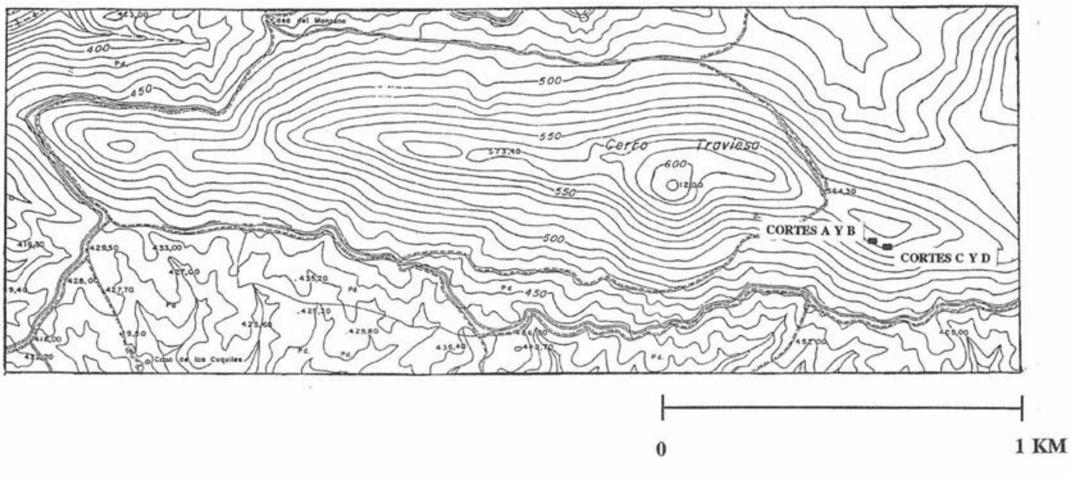
FIGURA 6.

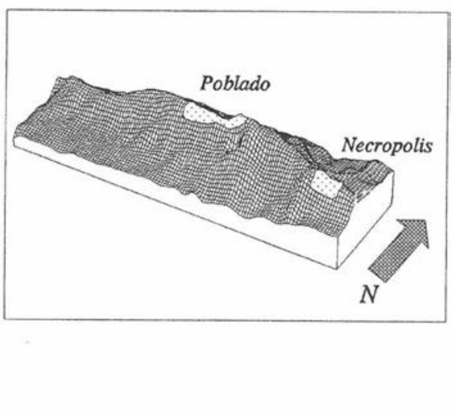
a la disolución de sales de hierro. Las especies vegetales predominantes son el alcornoque, la jara, la aulaga y el jaguarzo, que se adaptan a la escasa densidad de los suelos y a su extrema acidez, permitiendo la existencia de una economía forestal y pastoril de cabrío y lanar. En general, la cantidad de suelo susceptible de explotación agrícola es muy reducida, y la potencialidad del mismo baja (MAPA, 1986).

La necrópolis se ubica en la cara Sur (solana) del extremo oriental del cerro, y si la prospección inicial de la misma (Vargas,1986) permitió el descubrimiento de 17 enterramientos, tras los trabajos de limpieza realizados en la campaña de 1992, el número total de enterramientos localizados en el yacimiento se eleva a veintisiete, lo cual supone que La Traviesa constituye una de las mayores necrópolis del segundo milenio excavadas de forma sistemática en todo el SO peninsular, superada en número de enterramientos sólo por

SITUACION DEL YACIMIENTO DE LA TRAVIESA







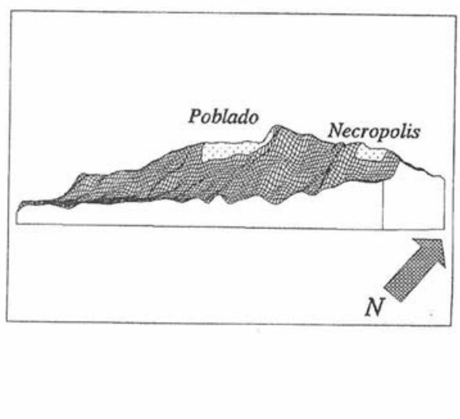


FIGURA 1.

SITUACION DE LA TRAVIESA RESPECTO A LAS PRINCIPALES NECROPOLIS DE ENTERRAMIENTOS INDIVIDUALES DEL II MILENIO EN EL CUEDRANTE SO DE LA PENINSILA IBERICA

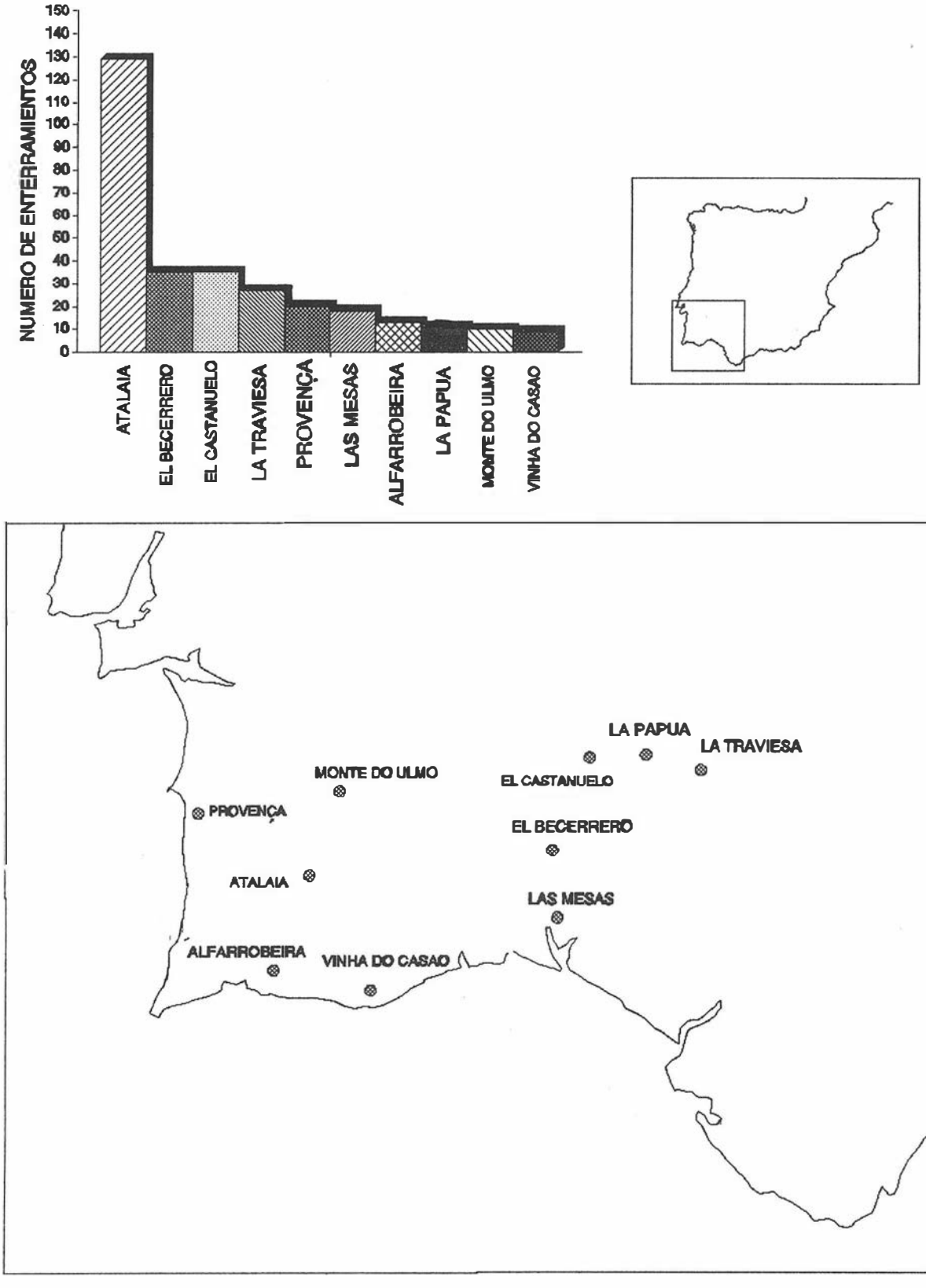
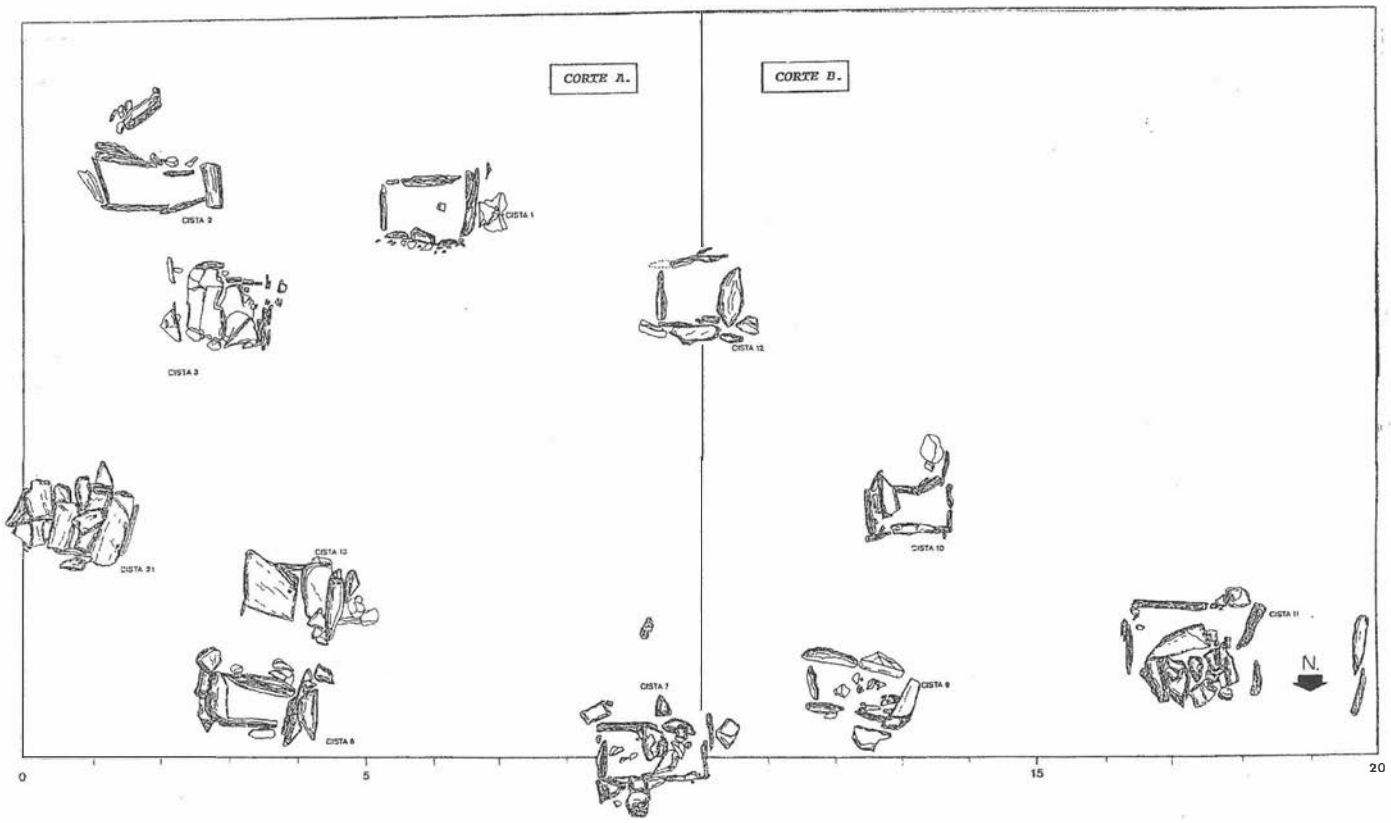


FIGURA 2.

DISTRIBUCION DE LOS ENTERRAMIENTOS



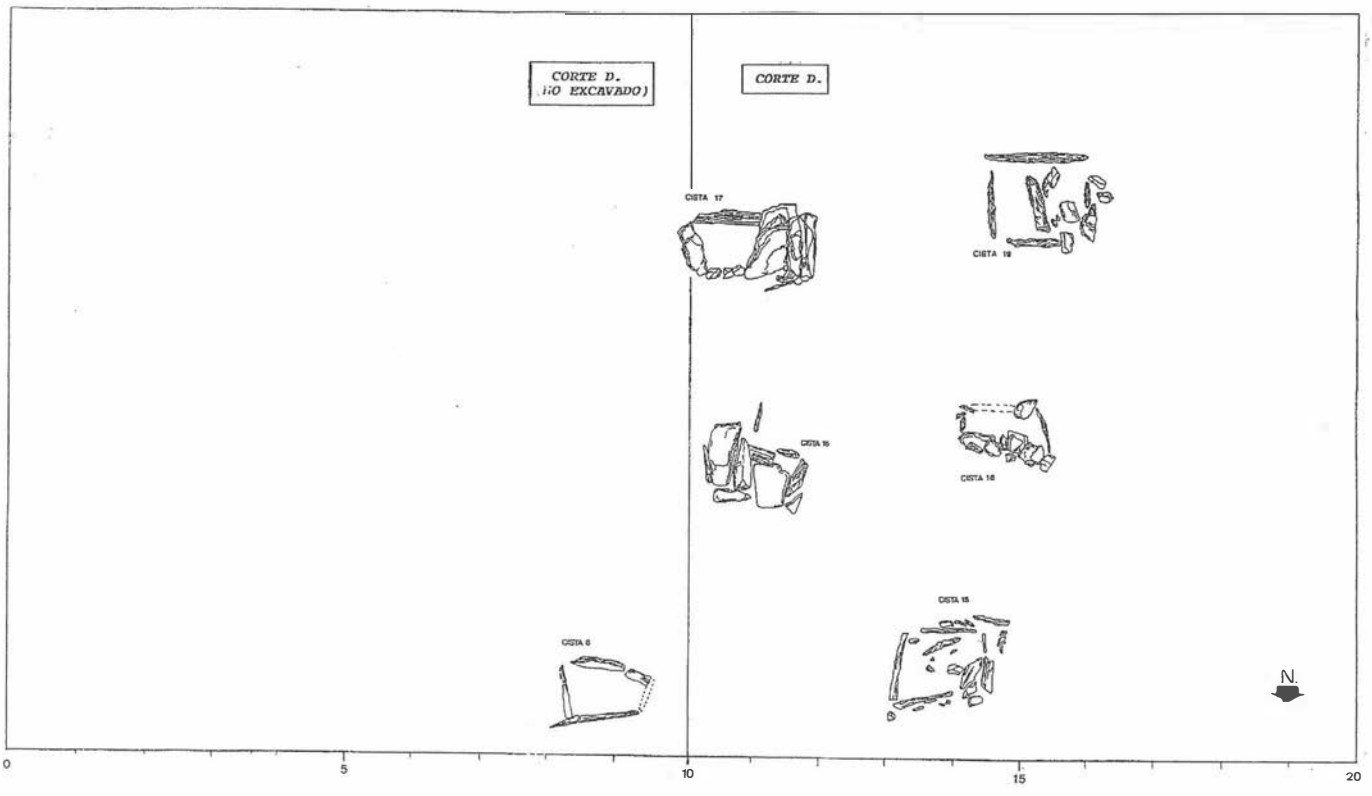


FIGURA 3.

las necrópolis de El Becerro (Almonaster la Real, Huelva) y El Castañuelo (Aracena, Huelva) en las que se excavaron 35 y 34 tumbas respectivamente (Amo,1975a,1975b) y por la de Atalaia (Aldeia dos Palheiros, Ourique, Portugal), donde tras varias campañas de excavación en los años 1960 se excavaron casi ciento treinta enterramientos (Viana, 1959; Schubart, 1964, 1965 ,1975)

Dentro del grupo de diecisiete cistas excavadas podemos distinguir entre siete de ellas que se encontraban intactas, parcial o perfectamente selladas por varias lajas de cubrición, números 3, 6, 7, 13, 16, 17 y 21, y las once que se encontraban alteradas, bien expoliadas muy recientemente como las número 1, 2 y 8 bien en un periodo pasado indeterminado, como las número 9, 10, 11, 12, 15, 18 y 19 (Figura 3). Las cistas se hallaban cubiertas por una unidad estratigráfica superficial compuesta de humus y bloques calizos rodados desde la cresta rocosa caliza que aflora en la cima del cerro. Aunque en ocasiones la cara superior de algunas lajas de delimitación emergían por encima de esta unidad estratigráfica, debió ser retirada en su conjunto para permitir la delimitación total de los enterramientos. El material que contenía esta unidad estratigráfica -fragmentos cerámicos y algunos útiles de piedra- procede de las cistas saqueadas, aunque sea imposible una atribución más específica.

CARACTERISTICAS CONSTRUCTIVAS DE LOS ENTERRAMIENTOS

Las cistas de La Traviesa presentan en todos los casos una orientación E-O, coincidiendo con la orientación natural de las rocas del cerro. Esta es la orientación predominante entre los enterramientos individuales de la segunda mitad del II milenio a.n.e. documentados en Andalucía Occidental hasta el momento, tales como El Castañuelo, El Becerrero o Chichina, aunque en el marco geográfico del suroeste, la orientación predominante es Norte-Sur (22.7%), representando la Este-Oeste tan solo un 11.8% de los casos.

En lo que se refiere a la estructura física de la diecisiete tumbas excavadas, la inmensa mayoría tiene planta rectangular, mientras que tan solo tres de ellas podrían ser consideradas de tendencia cuadrada (cistas 11, 15 y 19). En este aspecto La Traviesa asume la misma tendencia que la mayoría de los enterramientos individuales del suroeste, entre los que un 69.1% presenta planta rectangular. Varias de las cistas han sufrido importantes deformaciones estructurales por dos causas fundamentales:

- Por una parte, la presión descendente del arrastre de la erosión sobre la cámara hueca de las cistas ha hecho que en una gran mayoría de los casos la/s laja/s de la cara norte se ha haya/n vencido o hundido hacia dentro de la cámara (es decir, pendiente abajo, hacia el sur), dando a la cista una falsa apariencia trapezoidal. Como quiera que en tres enterramientos el vaso cerámico del ajuar se encontraba situado en el cuadrante noroeste de la cámara, la laja (o lajas) de la cara Norte ha aplastado el vaso, manteniendo sobre él una fuerte presión. La excavación de estas tumbas requirió precisamente la retirada de la laja norte, dado que el ángulo de inclinación sobre el interior de la cámara era en ocasiones inferior a los 45° - vease por ejemplo el caso de la cista 13 (Figura 10).
- Por otra parte, la acción de la maquinaria agrícola dentro de la necrópolis en Mayo de 1990 produjo daños en numerosos enterramientos. En varios casos, las lajas de las caras Este y Oeste de las cistas fueron parcial o totalmente arrancadas y volteadas en la dirección en que operaba la máquina (E-O).

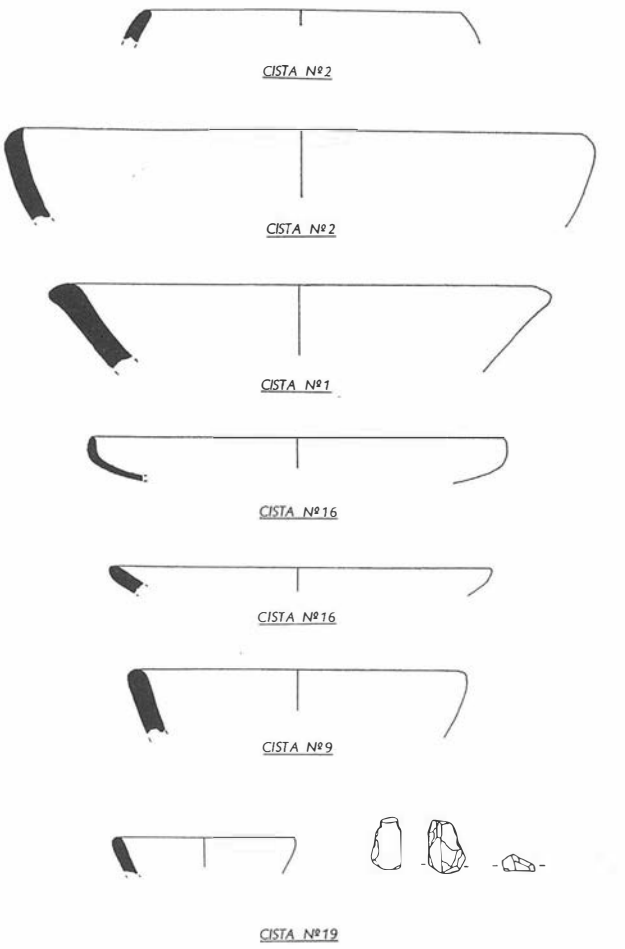
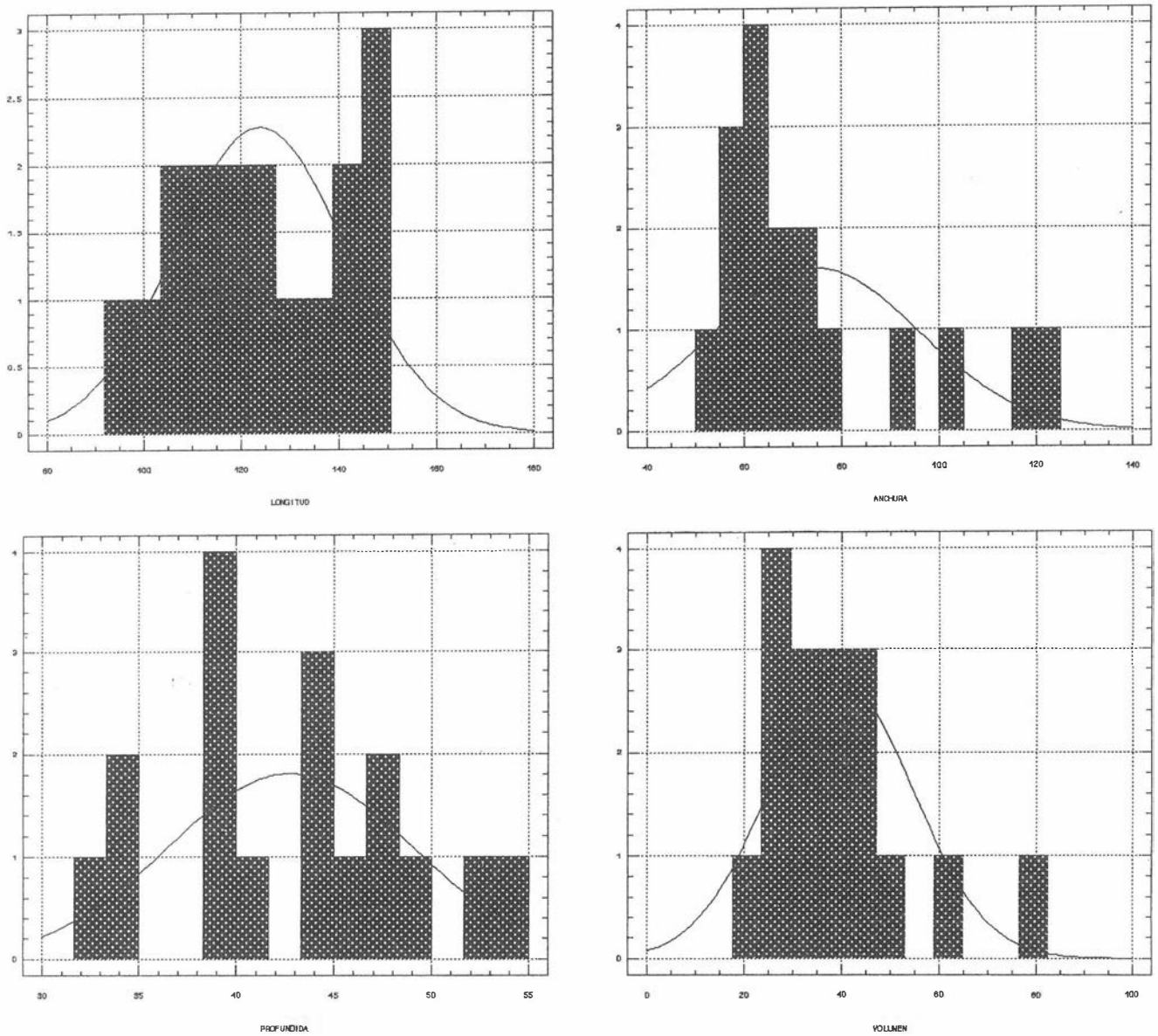


FIGURA 7.

Como consecuencia las lajas de los lados menores de varias tumbas aparecen deformadas o rotas.

En cuanto a las dimensiones de los enterramientos, se han calculado las medidas de tendencia central y dispersión de las cuatro variables fundamentales, es decir anchura, longitud, profundidad y volumen, teniendo en cuenta tan sólo las diecisiete cistas excavadas (Figura 4) - los datos brutos se ofrecen en la Figura 5c. En el caso de la longitud la media es de 123.85 cms con una desviación estándar de 17.5, siendo el máximo registrado de 150 cms, mientras que el mínimo se situa alrededor del metro justo (95 cms). La forma de la distribución no se aproxima a la normalidad, ya que los valores más cercanos a la media no son precisamente los más abundantes. En el caso de la anchura ocurre algo similar; la media se situa en 74.7 cms con una desviación estándar alta (21.18) causada por los tres enterramientos de planta casi cuadrada (números 15, 11 y 19) que presentan una anchura inusual (104.5, 118 y 121 cms respectivamente). De no ser por ellas, la media de la anchura se situaría a un nivel algo inferior, en torno a 55-60 cms. El efecto de esas tres observaciones sobre la forma de la distribución es claro en forma de apuntamiento hacia la derecha; prescindiendo de ellas la distribución asumiría una forma bastante normal. En cuanto a la profundidad, la media es de 43 cms, apenas 2 cms por debajo de lo que podríamos considerar profundidad media general de los enterramientos individuales del periodo en el suroeste, siendo la desviación estándar muy baja (6.2). El histograma de frecuencia ajustado acusa el pequeño tamaño de la muestra

CARACTERISTICAS CONSTRUCTIVAS DE LOS ENTERRAMIENTOS (I)



	LONGITUD	ANCHURA	PROFUND.	VOLUMEN
Tamaño muestra	17	17	17	17
Media	123.8	74.7	42.7	39.7
Mediana	122.0	65.5	43.6	38.0
Moda	147.0	63.0	38.4	32.0
Media Geométrica	122.6	72.3	42.3	37.5
Varianza	307.0	448.7	39.1	223.5
Desviación estándar	17.5	21.1	6.2	14.9
Mínimo	95.0	54.0	33.0	23.6
Máximo	149.5	121.0	54.0	82.0
Rango	54.5	67.0	21.0	59.0
Intercuartil mínimo	110.0	62.0	38.4	28.0
Intercuartil máximo	141.0	77.0	47.2	47.0
Rango Intercuartil	31.0	15.0	8.8	19.0
Skewness	0.1	1.3	0.1	1.5
Skewness estandariz.	0.1	2.2	0.2	2.5
Curtósis	-1.3	0.6	-0.8	2.8
Curtósis estandarizada	-1.1	0.5	-0.7	2.4

FIGURA 4.

en forma de huecos entre las barras, pero en cualquier caso se aprecia la tendencia de los valores a agruparse primordialmente en torno al valor medio. por último, el volumen medio de las cistas es de 0.4 m^3, lo cual de nuevo asemeja a La Traviesa con el contexto general de los enterramientos individuales del SO. El histograma muestra una distribución bastante normal en el que la media, la mediana y la moda están muy próximas, y en el que tan solo las observaciones ya anteriormente mencionadas (las tumbas de planta casi cuadrada) se separan de la tendencia central. El cuadro de la Figura 5b ofrece una visión comparativa de las dimensiones de las cistas de La Traviesa y de los enterramientos individuales en el SO en su conjunto.

En cuanto al número de lajas, teniendo en cuenta tan sólo aquellas consideradas intactas, ya que las restantes han perdido por completo la cubrición, la media es de 8 lajas por enterramiento. En un estudio previo (García,1992) se intentó explicar la variabilidad del número de lajas por enterramiento en la necrópolis del SO peninsular en términos de tres hipótesis:

a) El número de lajas estaría en función de la disponilidad de rocas exfoliables (pizarras y esquistos) adecuadas.

b) El número de lajas estaría en función del tamaño de los enterramientos - coeficiente de correlación con las tres dimensiones.

c) El número de lajas estaría en función de la importancia social del enterrado partiendo de la cuantía del ajuar.

Aunque en general no pudo considerarse ninguna de las hipótesis como corroborada o prevaleciente sobre las otras, un Análisis de Correspondencia efectuado demostró la existencia de una asociación estadística clara entre la disponibilidad natural de rocas apropiadas en el entorno de la necrópolis y el número de lajas empleadas por tumba, siendo sin embargo los coeficientes de correlación de las dimensiones sobre el número de lajas en general bajos.

En realidad, dada la importante variación en los tamaños de las lajas, la medición del número de lajas dispuesto en cada tumbas no parece contribuir significativamente al propósito de encontrar indicadores de la variabilidad del esfuerzo constructivo invertido en la construcción de las tumbas que, en combinación con el análisis de las asociaciones de los ítems de ajuar y la distribución espacial relativa de los enterramientos, permitan proceder a una interpretación del patrón de relaciones funerarias de la necrópolis que a su vez facilite la realización de inferencias sobre el sistema de relaciones sociales existente en el grupo que se estudia. Alternativamente, se ha considerado que la medición del peso total de las lajas empleadas en la construcción de las cistas proporcionaría un indicador empírico más robusto y más apropiado para comparar las variaciones del trabajo representado en cada construcción. Esta variable, medida tan solo en términos de las lajas de cubrición ya que incluir en la medición las lajas de delimitación hubiera supuesto la destrucción práctica de varias tumbas, se ha registrado para varios de los enterramientos intactos, concretamente los números 3, 13, 21 y 16 (las cistas 6, 7 y 17 habian perdido varias de las lajas de cubrición por la acción reciente de la máquina), así como para el enterramiento número 11, que se encontraba expoliado pero cuyas lajas de cubrición permanecían *in situ* e identificables. En principio se observa que hay dos grupos de enterramientos en términos de la masa de piedra representada en las lajas de cubrición: tres de ellos entre 200 y 250 kgs. y dos entre 450 y 500 kgs. (Figura 5a).

AJUARES DE LOS ENTERRAMIENTOS

En términos de ajuares, la necrópolis puede ser considerada como extremadamente pobre en su conjunto, dada la simplicidad y escasez de los ítems ofrendados como ajuar. De las seis tumbas selladas, cuatro contenían únicamente un vaso cerámico, pero ningún otro tipo de artefacto (enterramientos 3, 21, 6 y 17), y una quinta contenía un vaso cerámico y una cuenta de collar de coral (enterramiento 13). De acuerdo con la clasificación morfométrica utilizada provisionalmente dentro del "Proyecto Sierra de Huelva" (Hurtado-Garcia,1994), los vasos completos recogidos en los enterramientos intactos (Figura 6) pertenecen a los prototipos 2 (uno), 3 (uno), 4 (uno) y 5 (dos). La tipología del vaso de la cista 3 resulta bastante inusual, ya que si bien el prototipo morfométrico en el que se encuadra (Prototipo 5) es el más abundante el registro funerario de la segunda mitad del segundo milenio, en el contexto preciso de la Sierra de Huelva sólo existe un paralelo claro en El Castañuelo (Amo,1975b).

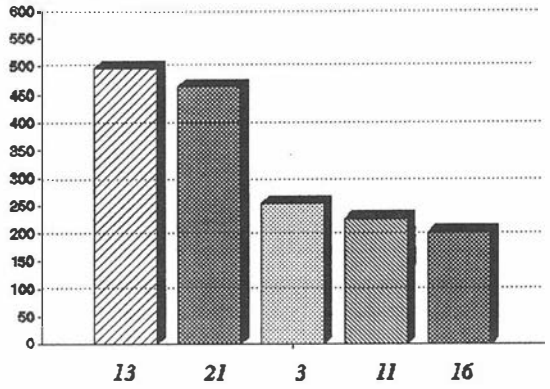
En el resto de las cistas se identificaron numerosos fragmentos cerámicos, que sólo en nueve casos proporcionaron algún indicio de la forma original del recipiente del que formaron parte (Figura 7). Por otra parte, se ha realizado una cuantificación sencilla de tres aspectos relativos a la técnica de fabricación de esta muestra cerámica, cocción, grado de decantación de la arcilla y grosor de las paredes, separando el material en dos grupos, relativos a enterramientos alterados y enterramientos intactos (Figura 8).

En general, en la configuración de los ajuares de los enterramientos excavados en esta campaña es especialmente interesante la ausencia de ítems metálicos, especialmente armas y ornamentos, dada la relevancia que los mismos han adquirido en la investigación reciente de la Edad del Bronce como indicadores de la existencia de jerarquización o estratificación social. En la Mina de los Paredones, situada a dos kms. hacia el sur de La Traviesa se han hallado trazas de explotación minera primitiva si bién por el momento no precisadas en el II milenio a.n.e. En una de las cistas alteradas (número 19) se halló un nódulo natural de óxido de hierro no nativo del Cerro de La Traviesa, probablemente traido desde las minas de Teuler/Cala (donde son habituales en superficie) por acción antrópica. Presenta en superficie un patinado anormal que podría ser resultado de su utilización en algún tipo de acción abrasiva, pero sólo un exámen microscópico adecuado de la pieza podría relevar su valor funcional auténtico[3].

En el enterramiento número 13 se halló una cuenta de collar de coral[4] que constituye el único ítem de ajuar no cerámico o lítico y elaborado con una materia prima foránea. En cuanto a los útiles líticos, la cista número 3 deparó un fragmento de una laminilla de pizarra retocada de sección triangular (Figura 6), mientras que en la cista 19 se halló un fragmento de lámina de sílex retocada (Figura 7).

En la campaña de 1992, ninguno de los enterramientos de La Traviesa deparó evidencias osteológicas, como ocurre en la inmensa mayoría de los enterramientos en cista de la Sierra de Huelva. Con el propósito de aportar evidencias empíricas que contribuyan a determinar si originalmente contuvieron restos esqueléticos que luego se han disuelto por la extrema acidez del terreno, o si, por el contrario, las cistas nunca contuvieron cuerpos completos, tal y como sostienen algunos autores (Amo,1979), se procedió durante la excavación a una cuidadosa recogida de todo el sedimento de relle-

CARACTERISTICAS CONSTRUCTIVAS DE LOS ENTERRAMIENTOS (II)



A.- PESO DE LAS LAJAS DE CUBRICION

	LA TRAVIESA	SUROESTE
Longitud	123 cms.	108 cms.
Anchura	74 cms.	60 cms.
Profundidad	43 cms.	45 cms.

B.- COMPARACION DIMENSIONES ENTERRAMIENTOS

ID	PLANTA	ANILLO	TUMULO	NUM. LAJAS	PESO LAJAS	LONG.	ANCHU.	PROF.	VOL.	ORIENT.
(1)	1	0	0	6	---	1,16	0,77	0,44	0,47	1
(2)	1	0	0	9	---	1,49	0,56	0,52	0,43	1
(3)	1	0	0	8	253	1,13	0,71	0,49	0,40	1
(6)	1	0	0	9	---	0,95	0,54	0,45	0,23	1
(7)	1	0	0	14	---	1,44	0,65	0,33	0,32	1
(8)	1	0	0	5	---	1,16	0,60	0,38	0,26	1
(9)	1	0	0	7	---	1,36	0,63	0,40	0,34	1
(10)	1	0	0	8	---	1,10	0,64	0,39	0,28	1
(11)	1	0	0	18	225	1,47	1,18	0,34	0,60	1
(12)	1	0	0	8	---	1,02	0,62	0,44	0,27	1
(13)	1	0	0	8	496	1,06	0,63	0,39	0,26	1
(15)	1	0	0	7	---	1,29	1,04	0,34	0,47	1
(16)	1	0	0	10	200	1,23	0,73	0,43	0,38	1
(17)	1	0	0	7	---	1,22	0,92	0,47	0,52	1
(18)	1	0	0	5	---	1,08	0,68	0,54	0,39	1
(19)	1	0	0	5	---	1,41	1,21	0,48	0,82	1
(21)	1	0	0	14	463	1,47	0,58	0,38	0,32	1

C.- ESTRUCTURA DE LOS ENTERRAMIENTOS. MATRIZ DE DATOS

FIGURA 5.



FIGURA 9. Enterramiento número 3. Delimitación de las lajas de cubrición.



Enterramiento número 3. Detalle del vaso cerámico.

no en las cistas intactas (selladas). En una primera fase se realizó la flotación y lavado del sedimento de las cistas 3, 13 y 21 (un total de 384 kilogramos de tierra) con el propósito de detectar restos óseos de muy pequeño tamaño que hubieran pasado desapercibidos durante la excavación. El resultado de este examen fue negativo, no detectándose por este procedimiento ningún resto óseo, así como ningún resto macrovegetal (maderas o semillas) carbonizado.

Posteriormente se realizó un análisis edafológico de muestras tomadas del sedimento recogido en las citadas cistas intactas, con el propósito de determinar si existían en tales sedimentos evidencias de huesos humanos disueltos[5]. De acuerdo con los resultados de este estudio preliminar (Gascó-Valdés-Maier,1992), efectivamente, el pH ácido de las tierras de determinadas zonas de la Sierra Morena Occidental favorece la digestión de los huesos y la desaparición de los solutos por lixiviación, frente al proceso contrario de fosilización o de sustitución isomorfa (por ejemplo en las formaciones de ópalo o de calcita). En éste caso, sólo el fósforo puede revelar una acción tal del medio ácido mediante su persistencia en altas concentraciones de carácter antrópico (derivado en este caso de vestigios oseos humanos). La metodología empleada se basó en:

- Determinación del pH en suspensión 1:2.5
- Determinación de la conductividad eléctrica en la misma suspensión.
- Determinación de la concentración de carbonatos en porcentaje.
- Determinación de la concentración de materia orgánica en porcentaje.
- Determinación de la concentración de fósforo en partes por millón utilizando dos procedimientos para su extracción: 1º extracción con HCl 5N, y 2º, Calcinación a 550ºC y extracción con HCl 5N.

Los datos analíticos indican que el relleno de las tres cistas está constituido por suelos ácidos, especialmente las muestras correspondientes a las cistas número 21 y 13. Las conductividades eléctricas indican la baja mineralización de la solución del suelo, es decir, la dilución que expresa el bajo contenido en solutos y sus valores están en concordancia con el pH ácido y la ausencia de carbonatos alcalinoterrenos. En cuanto a los niveles de concentración de fósforos, la cista número 3 presenta una concentración de 165 ppm en el método sin calcinación, y de 155 ppm en el método con calcinación, mientras que la cista 13 presenta 55 y 65 ppm respectivamente y la cista 21 depara 25 y 45 ppm en cada caso. La explicación desde el punto de vista edafoquímico se puede hallar en el valor del pH más alto que en los otros casos, lo cual implica una mayor concentración de fosfatos cálcicos, mientras que a pH más bajos se produce una mayor disolución de éstos y a su vez favorece la formación de fosfatos de hierro y aluminio. En general, los análisis aportan indicios de la presencia original de cuerpos en las cistas, aunque sólo el muestreo sistemático seguido en la campaña de 1993 ha permitido obtener la corroboración definitiva de este extremo.

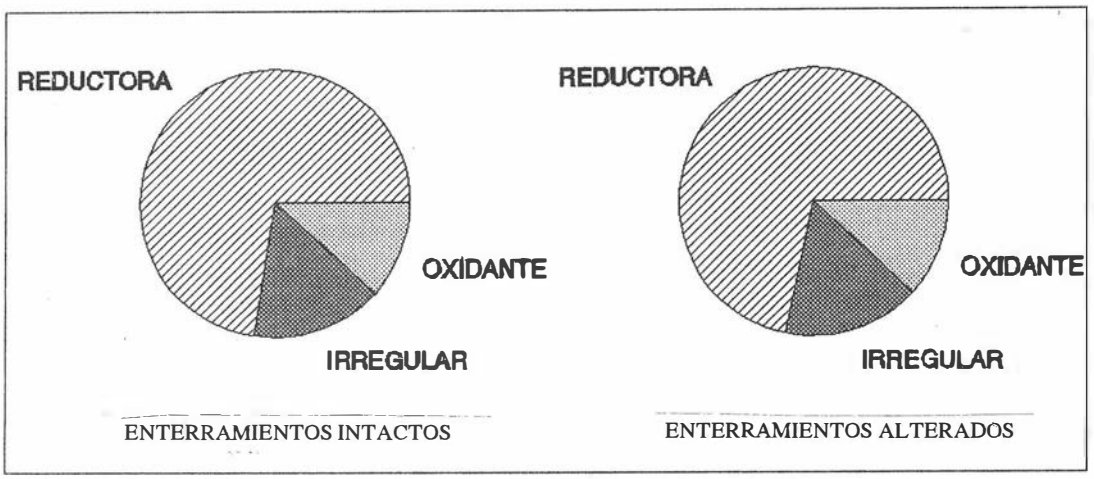
EL POBLADO DE LA TRAVIESA

La prospección del entorno de la necrópolis ha permitido la localización y delimitación provisional del área de asentamiento y hábitat correspondiente. a aquella. El poblado se encuentra situado a un km. de la necrópolis en dirección Oeste, en el mismo Cerro de La Traviesa, y se han recogido numerosos materiales de superficie -particularmente pesas de telar- de gran similitud formal con los documentados en el vecino poblado contemporáneo de El Trastejón (Hurtado,1990,1991,e.p.). En la vertiente Norte del cerro, aproximadamente en su tramo medio, se localizó una estructura muraria casi totalmente derrumbada que puede ser provisionalmente atribuida a la ocupación prehistórica de La Traviesa a la espera de otra confirmación.

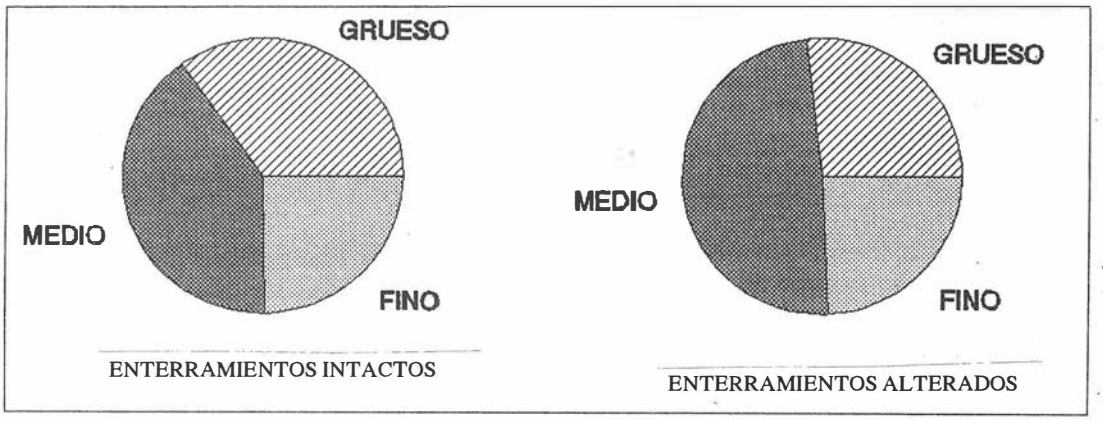
VALORACION PRELIMINAR

Una interpretación histórica adecuada del yacimiento de La Traviesa queda en primer lugar sujeta, como ya se ha declarado anteriormente, a la evaluación de la intervención realizada en 1993, que ha permitido la excavación de otra serie de enterramientos. En segundo lugar, aquella está a expensas de una adecuada datación del sitio. Provisionalmente, y en base a las analogías formales de los enterramientos y de sus ajuares, la necrópolis de La Traviesa puede ser situada cronológicamente de forma aproximada dentro del segundo cuarto del II milenio a.n.e. Sin embargo, sólo la realización de los análisis de radiocarbono de muestras recogidas en la segunda campaña (que esperamos tenga lugar en breve plazo) permitirá una adscripción cronológica segura de la necrópolis, así como su subsiguiente interpretación en términos de los procesos históricos de emergencia de la complejidad social en que se inserta. Dada la ausencia de dataciones absolutas para el registro funerario de la segunda mitad del segundo milenio en el Suroeste peninsular, esperamos que el análisis de estas muestras constituya una aportación significativa a la Prehistoria de este marco geográfico, claramente necesitado de un entramado de dataciones adecuadas.

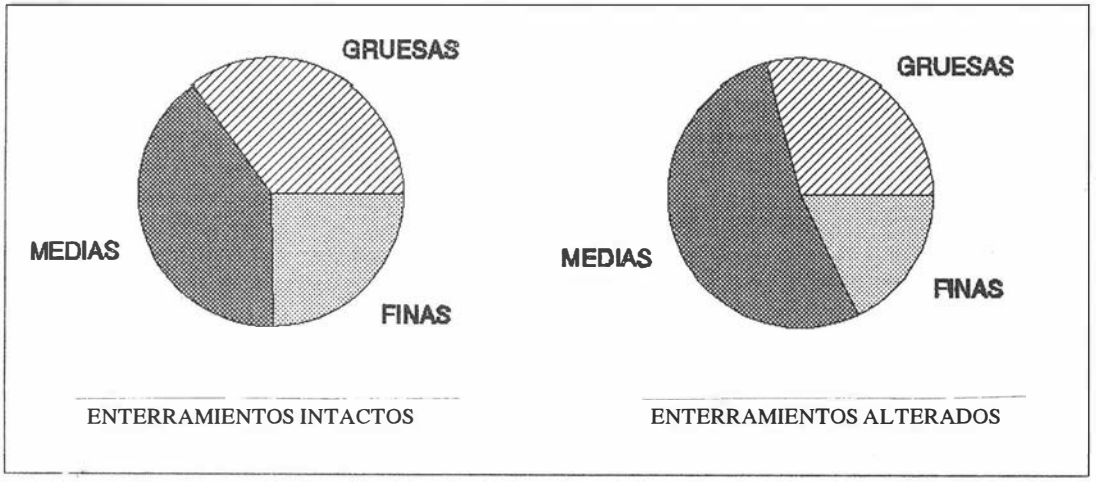
El asentamiento de La Traviesa se perfila, a partir de las evidencias recogidas en la intervención de 1992, como uno



A. COCCION



B. DESGRASANTE



C. PAREDES

FIGURA 8.



FIGURA 10. Delimitación de la cista 13.



Vaso cerámico de la cista 13.

de los resortes más importantes de la Edad del Bronce en las estribaciones occidentales de Sierra Morena junto a otros ya previamente conocidos como los de La Papua, El Trastejón, La Bujarda, El Castañuelo o El Becerrero. El hecho de que ofrezca una probable asociación necrópolis-hábitat le confiere singular relevancia, dada la importacia de la contrastación de los datos de ambos segmentos del registro para la definición de los procesos de emergencia de la complejidad social en la Prehistoria reciente del SO peninsular.

Desde el punto de vista territorial, la necrópolis de La Traviesa parece integrarse dentro del patrón propio de las areas montañosas de Andalucía Occidental y Sur de Portugal, dotadas de escasos recursos agrarios, en contraposición al conjunto de necrópolis identificadas en las comarcas de mayor capacidad agrícola potencial del SO.

La Traviesa se asemeja al grupo de necrópolis conformado por necrópolis como Alcaria do Pocinho, Alcaria de Monchique, Panoias, Campina, Serro de San Bartolomeu, Las Mesas, El Castañuelo y El Becerrero. En términos de abundancia de ajuares por tumba, estas necrópolis son muy pobres, ya que la media de artefactos por enterramiento es muy baja (0.42) y la media de útiles metálicos es 0.01, es decir, cero. Desde un punto de vista constructivo este grupo de necrópolis se identifica a partir del predominio casi absoluto de cistas "típicas", de planta rectangular y sin estructura anulares en forma de panal. Con respecto a un segundo grupo de necrópolis, La Traviesa es disimilar en términos de los rasgos constructivos predominantes, que ofrecen una tipología sistemáticamente basada en anillos de piedra cubiertos por túmulos, casos de Atalaia (Viana,1959; Schubart,1964;1965;1975), Provença (Farinha-Tavares,1974) o Alfarrobeira (Varela,1991). En cambio es semejante a estas necrópolis en tanto que presentan una similar tendencia a una extrema pobreza de ajuares (0.32 artefactos por enterramiento), con especial ausencia de ítems metálicos (0.03 por enterramiento).

Finalmente, La Traviesa parece ser diferente de un tercer grupo de necrópolis característico de Andalucía Occidental que se constituyen a partir de fosas carentes tanto de revestimiento de lajas como de estructura anular-tumular, tales como Las Canteras (Hurtado-Amores,1984), Setefilla (Aubet-Serna,1981), El Berrueco (Escacena-Frutos,1981) o El Estanquillo (Ramos,1993), y en las que los ajuares, aparte de ser bastante más abundantes, están más diversificados, incluyendo más categorias de artefactos y también más útiles metálicos.

Por otra parte, la evaluación conjunta de las campañas de 1992 y 1993 en La Traviesa contribuye significativamente al conocimiento de la estructura de relaciones sociales de producción de las formaciones sociales que habitaban el SO peninsular durante el II milenio a.n.e. En este sentido, partimos de la premisa de que el análisis del registro funerario tiene una importancia crítica para una correcta lectura arqueológica de los procesos de surgimiento de sociedades jerarquizadas y estratificadas (i.e. estatales) en la Prehistoria Reciente. La evaluación de las asociaciones estadísticas de los ítems de ajuar entre sí y entre las diferentes categorias de sexo y edad, en combinación con la evaluación de la complejidad de las estructuras funerarias y la ubicación espacial relativa de las mismas, aporta un grupo de indicadores empíricos esencial para la determinación de la existencia o no de diferencias significativas en el acceso a los medios de producción y al producto colectivo dentro del grupo social.

Por supuesto, no es necesario insistir en que las inferencias realizadas desde el análisis del registro funerario deben ser contrastadas con las producidas por el análisis de otros indicadores procedentes del registro habitacional a escala semimicro/intra-asentamiento y macro/territorial/inter-asentamientos. Lo que descartamos explícitamente es que la observación de que en determinadas formaciones sociales documentadas etnográficamente las diferencias en la riqueza y complejidad de las estructuras y ajuares funerarios no se correlacione directamente con diferencias de estátus social real, que quedan emboscadas ideologicamente (Ucko, 1969; Hodder, 1982), sirva para invalidar el principio teórico general de que existe un alto grado de isomorfismo entre la estructura del ritual funerario y la estructura de relaciones sociales de una formación social dada (Binford, 1972). Si bien aceptamos que la indiscutible escasez de descripciones etnográficas apropiadamente (en términos arqueológicos) detalladas en materia de costumbres funerarias y la escasez de estudios arqueológicos del registro funerario de los predecesores de aquellas sociedades documentadas etnográficamente, dificultan la construcción de un marco teórico general de estudio de las correlaciones entre la estructura del registro funerario y la estructura de relaciones sociales de producción en las sociedades primitivas, rechazamos que ello sirva al propósito de situar el análisis en ese nivel ideológico-simbólico *emic* donde nada es contrastable sino subjetivo y relativo, propósito que típicamente pretende en última instancia la destrucción de toda opción de reconstrucción empírica y positiva de la estructura de las relaciones sociales materiales de las formaciones sociales primitivas.

La constatación en la campaña de 1992 de la inexistencia en la necrópolis de La Traviesa de diferencias significativas en la distribución de ajuares y en la complejidad constructiva de los enterramientos podría ser interpretada como indicación de la inexistencia de una organización social estratificada

entre los individuos enterrados, algo ya previamente postulado como esquema interpretativo hipotético para el registro de la Edad del Bronce Pleno en el SO (Barceló, 1991) y que se constata empíricamente en la ausencia de estratificación en la distribución estadística de los ajuares en necrópolis como Atalaia o Provença (García, 1994).

Finalmente, en lo que se refiere a la valoración de la intervención en el contexto administrativo, la explotación de los recursos patrimoniales medioambientales e histórico-culturales constituye un vector de desarrollo comarcal que, aunque escasamente percibido en el pasado, la recientemente nacida *Mancomunidad de Municipios para el Fomento y Desarrollo de la Sierra Norte* pretende potenciar a medio plazo de forma expresa[6]. El patrimonio arqueológico, histórico-artístico y ecológico de la Sierra Norte sevillana representa un considerable potencial para la creación de itinerarios turísticos de bajo impacto ambiental semejantes a los que ya operan en la vecina Sierra de Huelva (Madrazo,1991), y en este sentido, La Traviesa puede constituir un primer punto de apoyo. La divulgación de la relevancia del yacimiento a través de las instituciones culturales y educativas de los pueblos del entorno contribuiría a estimular una conciencia de protección del paisaje ecológico e histórico de la que hasta el momento presente ha existido un severo déficit[7].

Notas.

[1] No se hace aquí referencia a la posterior intervención realizada en el año 1993, de la que se informará en el anuario correspondiente a esa campaña de actividades arqueológicas. Como quiera que la interpretación histórica de los resultados de la intervención de 1992 es completamente imposible sin referencia a los de la subsiguiente campaña de 1993, que aquí no tienen cabida, se aplaza la publicación de la interpretación histórica definitiva así como la propuesta de seguimiento patrimonial del yacimiento intervenido hasta la aparición del informe correspondiente a la segunda y definitiva campaña de recogida de datos.

[2] Deseamos hacer constar nuestro agradecimiento a D. J. M. Inhiesta, de INTURJOVEN S.A., al Dr. V. Hurtado, director del Proyecto Ribera de Huelva, y a la corporación municipal de Almadén de la Plata en su conjunto, por las facilidades dadas para la ejecución de la intervención. Asimismo, deseamos agradecer a Y. García, B. Marco, A. Moreno, J.C. Pecero, P. Pérez y G. Rodríguez, estudiantes de la especialidad de Prehistoria y Arqueología en la Universidad de Sevilla, su participación en la campaña de excavaciones y en los subsiguientes trabajos de codificación, almacenamiento y resumen de los datos.

[3] Agradecemos a D. Mark Hunt Ortiz el diagnóstico de este hallazgo.

[4] Agradecemos al Dr. Angel Polvorinos del Río, del Departamento de Cristalografía, Mineralogía y Química Agrícola de la Facultad de Química de la Universidad de Sevilla la identificación del coral como materia prima de este artefacto.

[5] Los análisis fueron realizados por D. Víctor Manuel Valdés en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de la Universidad Politécnica de Madrid. Agradecemos a D. Fernando Amores Carredano las facilidades dadas para la realización de estos análisis.

[6] Así se expresa en el artículo 5º ("Fines de la Mancomunidad y Competencias") de los Estatutos de la Mancomunidad: *"Serán fines de la Mancomunidad (...) rehabilitar y conservar el patrimonio histórico-artístico y estimular las iniciativas culturales, científicas, pedagógicas y recreativas autóctonas."*

[7] Una tratamiento cautelar y divulgativo que podría servir de orientación para el caso de La Traviesa es el del asentamiento de El Castañuelo (Aracena, Huelva), que ha sido objeto recientemente de trabajos de limpieza y consolidación y en el cual se han instalado carteles indicativos para facilitar el acceso y visita por parte de aquellos grupos de excursionistas interesados en el patrimonio arqueológico de la zona (Romero,1992), asimismo el yacimiento ha sido objeto de publicaciones didácticas y exposiciones monográficas en el Museo de Huelva (Pérez,1991;Domínguez-Paz,1991).

Bibliografía.

AMO, M. del

1975A: *"Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en el SW peninsular: los enterramientos en cista de la provincia de Huelva."* Actas del XIII C.N.A. Zaragoza

1975B: *"Enterramientos en cista de la provincia de Huelva."* En ALMAGRO, M. (ed): Huelva: Prehistoria y Antigüedad. Madrid. Editora Nacional

1979: *"Los ritos funerarios en los enterramientos en cista del suroeste peninsular; elemento determinante de una cultura."* Ponencia presentada a la "I Mesa Redonda sobre a Pre e a Protohistoria do Sudoeste peninsular (Setubal, Museu de Arqueologia e Etnologia)" (Inédito)

AUBET,M.E.-SERNA,M.R.

1981: *"Una sepultura de la Edad del Bronce en la Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla)."* Madrider Mitteilungen num 22. Madrid

BARCELO,J.A.

1991: *"El Bronce del Sudoeste y la cronología de las estelas alentejanas."* Arqueología num 21. Coimbra

BINFORD,L.R.

1972: *"Mortuary practices: their study and their potential."* En BINFORD,L.R.: An archaeological perspective. New York

DOMINGUEZ,C.-PAZ,J.J. de

1991: *Bronce pleno en Huelva: las necrópolis de cistas.* Cuaderno divulgativo del Museo num 7. Museo Provincial. Huelva.

ESCACENA,J.L.-FRUTOS,G.

1981: *"Enterramientos de la Edad del Bronce en el Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)."* Pyrenae num 17-18.Barcelona

FARINHA,M.-TAVARES,C.

1974: *"A necropole da Idade do Bronce de Provença (Sines). Campanha de excavaçoes de 1972."* Arqueologia e Historia num 5. Lisboa

GARCIA,L.

1992: *La variabilidad de los enterramientos individuales en el SO de la Península Ibérica (1500-1100 a.n.e.): una aproximación estadística. Southampton-Sevilla. Tesis de Licenciatura inédita*

1994: *"Registro funerario y relaciones sociales en el SO (1500-1100 a.n.e.): indicadores estadísticos preliminares."* En CAMPOS,J.-PEREZ,J.A.-GOMEZ,F.(eds): Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste (Huelva, Marzo 1993). Huelva

GASCO,J.M.-MANUEL,V.-MAIER,J.

1993: *Estudio de las tierras contenidas en las cistas del yacimiento de La Traviesa (Almadén de la Plata, Sevilla).* Madrid. (Informe inédito)

HODDER,I.

1982: *"The identification and interpretation of ranking in Prehistory: a contextual perspective."* RENFREW,C.SHENNAN,S.J. (eds): Ranking, resource and exchange. Aspects of the archaeology of early european society. Cambridge. University Press

HURTADO,V.

1990: *"Excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva), 1ª Campaña, 1988. Informe preliminar."* Anuario Arqueológico de Andalucía 1988. Tomo II. Actividades sistemáticas, Informes y Memorias. Sevilla. Consejería de Cultura y Medio Ambiente.

1991: *"El yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Estudio de materiales. Informe de la Campaña de 1989."* Anuario Arqueológico de Andalucía 1989. Tomo II. Actividades sistemáticas, Informes y Memorias. Sevilla. Consejería de Cultura y Medio Ambiente.

1992: *"Informe de la segunda campaña de excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva), 1990."* Anuario Arqueológico de Andalucía 1990. Tomo II. Actividades sistemáticas, Informes y Memorias. Sevilla. Consejería de Cultura y Medio Ambiente.

HURTADO,V.-AMORES,F.

1984: *"El tholos de Las Canteras y los enterramientos del Bronce en la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)."* Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada num 9. Granada

HURTADO,V.-GARCIA,L.

1994: *"Areas funcionales en el poblado de La Edad del Bronce de El Trastejón (Zufre, Huelva)."* En CAMPOS,J.- PEREZ,J.A.-GOMEZ,F.(eds): Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste (Huelva, Marzo 1993). Huelva

HURTADO,V.-GARCIA,L.-MONDEJAR,P.

1994: *"Prospección en la Sierra de Huelva y estudio de materiales de El Trastejón. Campaña de 1991."* Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. Sevilla. Junta de Andalucía.

MADRAZO,J.

1991: *Itinerarios a pie por la Sierra de Aracena. Sevilla. AMA.*

MAPA

1986: *Supervivencia de la Sierra Norte de Sevilla. Evolución de paisajes y ordenación del territorio en Andalucía Occidental. Madrid.* Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

PEREZ,J.A.

1991: *Castañuelo: poblado de la Baeturia céltica. Cuaderno temático.* Museo de Huelva. Huelva

RAMOS,J.

1993: *El hábitat prehistórico de El Estanquillo (San Fernando, Cádiz).* Cádiz. Excmo. Ayto. San Fernando

ROMERO,E.

1991: *"El Castañuelo. Recuperación de su valor cultural."* Revista de Arqueología num 132. Madrid

SCHUBART,H.

1964: *"Atalaia. Exploraciones en una necrópolis de la Edad del Bronce en Portugal."* Actas del VIII CNA (Sevilla-Málaga). Zaragoza. Secretaria General de los CNA

1965: *"Atalaia, uma necropole da Idade do Bronce no Baixo Alentejo."* Arquivo de Beja num 22. Beja

1975: *Die Kultur der Bronzezeit in Sudwesten der Iberischen Halbinsel.* Berlin

UCKO,P.J.

1969: *"Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains."* World archaeology num 1-2

VARELA,M.

1991: *"A necropole da idade do Bronze da Alfarrobeira (S. Bartolomeu de Messines, Silves). Noticia preliminar."* Actasdas IV Jornadas Arqueológicas (Lisboa, 1990). Lisboa. Associaçao dos Arqueologos Portugueses

VARGAS,M.A.

1986: *Carta arqueológica de los términos municipales de Almadén de la Plata y El Real de la Jara.* Sevilla. Tesis de Licenciatura inédita.

VIANA,A.

1959: *"Necropole pré-histórica da Atalaia."* Conímbriga num 1. Coimbra.

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CASA PALACIO DEL MARQUES DE SALTILLO (CARMONA, SEVILLA).

M. BELEN, R. ANGLADA, R. CARDENETE
J.L. ESCACENA, A. JIMENEZ
R. LINEROS, I. RODRIGUEZ.

1).- LOCALIZACION URBANA[1]

El inmueble se halla situado intramuros de la ciudad de Carmona en el barrio de San Blas, al norte del conjunto histórico, dentro de una manzana delimitada por la calle Cruz de San Blas al norte, Diego Navarro al noreste, Plaza y calle de Saltillo al sur, y San Teodomiro al oeste (fig. 1).

El área excavada queda definida por las siguientes coordenadas:

- ángulo norte XY:	4151112	-	266681
- ángulo este XY:	4151108,5	-	263683,6
- ángulo oeste XY:	4151095,8	-	266660,20
- ángulo sur XY:	4151092,6	-	266672,5

2).- MOTIVO DE LA INTERVENCION

A principios del mes de mayo de 1992 tuvimos conocimiento del inicio de las obras de rehabilitación de la Casa Palacio del Marqués de Saltillo. El proyecto arquitectónico, que contaba con el informe preceptivo de la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico Artístico, no preveía cautela arqueológica a pesar de que tales obras implicaban el desmonte de la zona norte del solar y podían afectar al sustrato arqueológico. Tras el control de los primeros movimientos de tierra, el equipo de arqueólogos municipales comunicó a las Administraciones competentes que existía un elevado riesgo de destrucción. Se procedió por ello a paralizar las obras y se concedió un plazo improrrogable de 21 días para realizar la excavación.

3).- OBJETIVOS

El emplazamiento del solar en una zona de máximo interés para el conocimiento de la Carmona prerromana, hacía aconsejable abordar una actuación encaminada a la consecución de los siguientes objetivos:

-Documentar las estructuras y unidades de estratificación destruibles en la actuación urbanística.

- Conocer a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas, la organización urbana de la ciudad, su origen y evolución.

- Obtener información acerca del uso del suelo y las actividades de cualquier tipo que pudieron generarse sobre él.

4).- LA EXCAVACION. SECUENCIA ESTRATIGRAFICA Y FASES CONSTRUCTIVAS

La Casa del Marqués de Saltillo posee una diferencia de cotas de casi 5 metros entre la zona sur, hacia la Plaza de Saltillo, y la norte que linda con la calle Cruz de San Blas. Con anterioridad a la excavación y a la actuación urbanística, la zona norte del solar se encontraba sobreelevada unos 3 metros con respecto a la calle. Para equiparar las cotas, el relleno fue desmontado con máquina, ocasionando con ello la destrucción de unidades de estratificación.



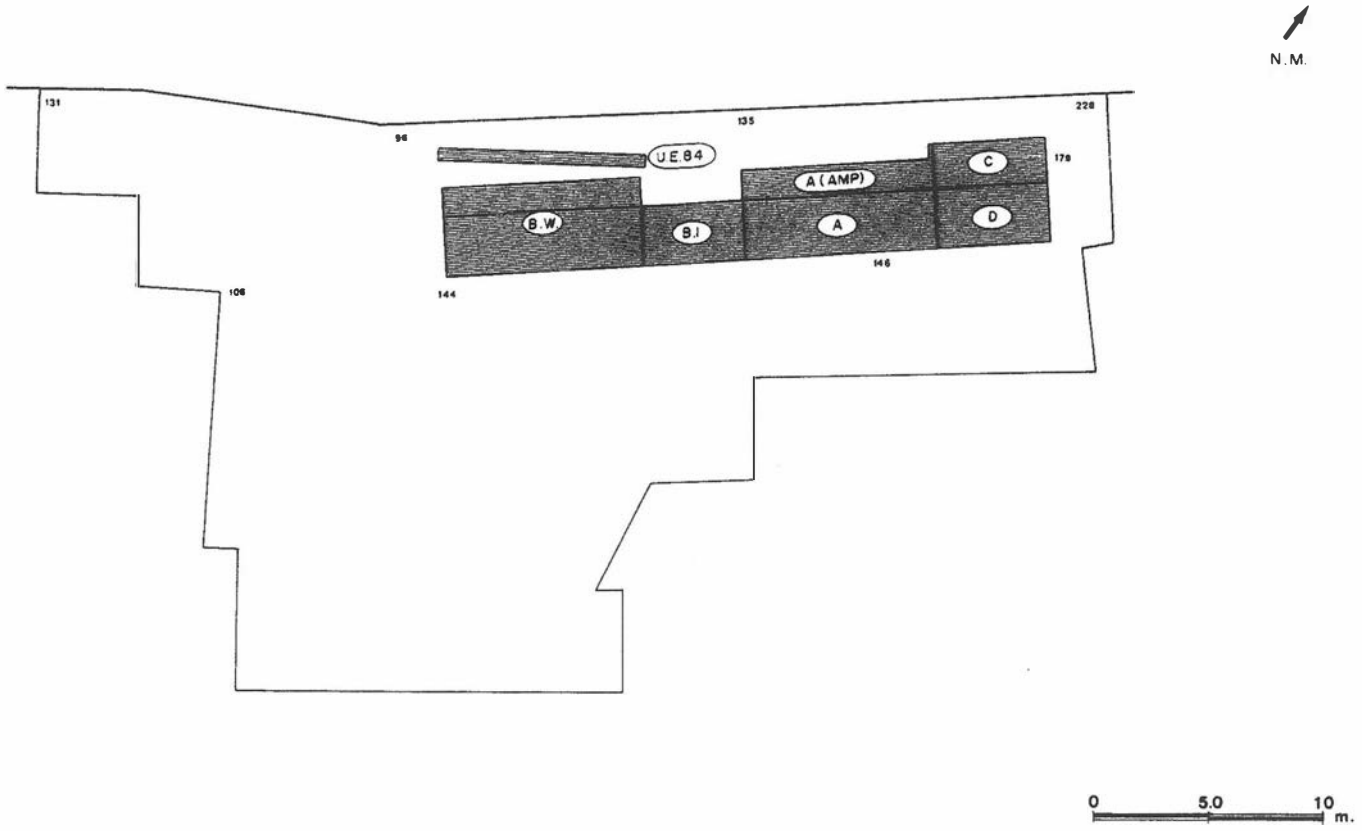
1. Excavación de Marqués de Saltillo. Ambito 6 y cisterna romana.

La excavación se inició a partir de una altura de 224,03 metros sobre el nivel del mar. El punto 0 General quedó situado a 225,82 metros en la cota de 223,33 metros existente en la confluencia de las calles Diego Navarro y Cruz de San Blas, que corresponde a una de las esquinas del solar.

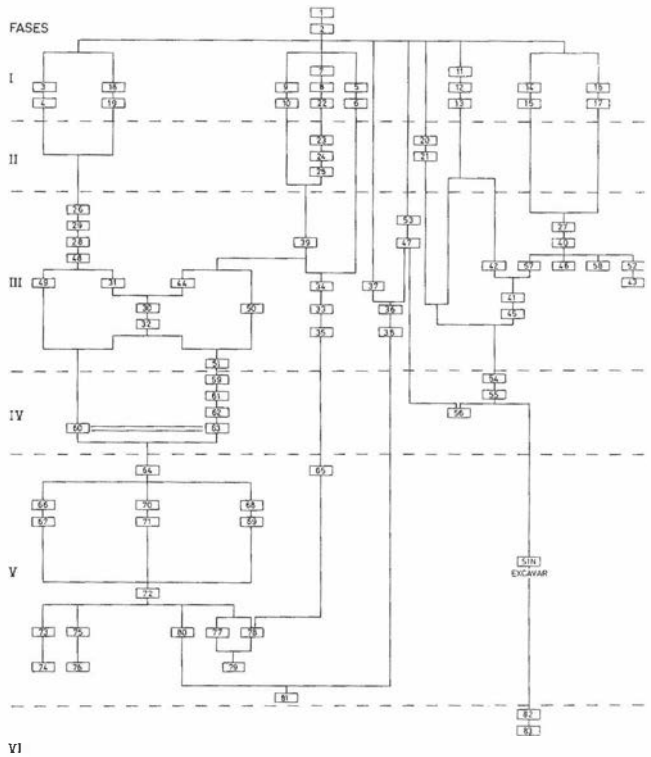
La intervención se realizó en una franja de 21,5 por 2,5 metros, que coincidía con la zona en la que las cimentaciones del edificio a construir alcanzaban mayor profundidad y el



1. Barrio de San Blas y situación de la Casa Palacio del Marqués de Saltillo.



2. Emplazamiento de la excavación en el solar de la Casa Palacio del Marqués de Saltillo.



3. Excavación de Marqués de Saltillo. Matriz.

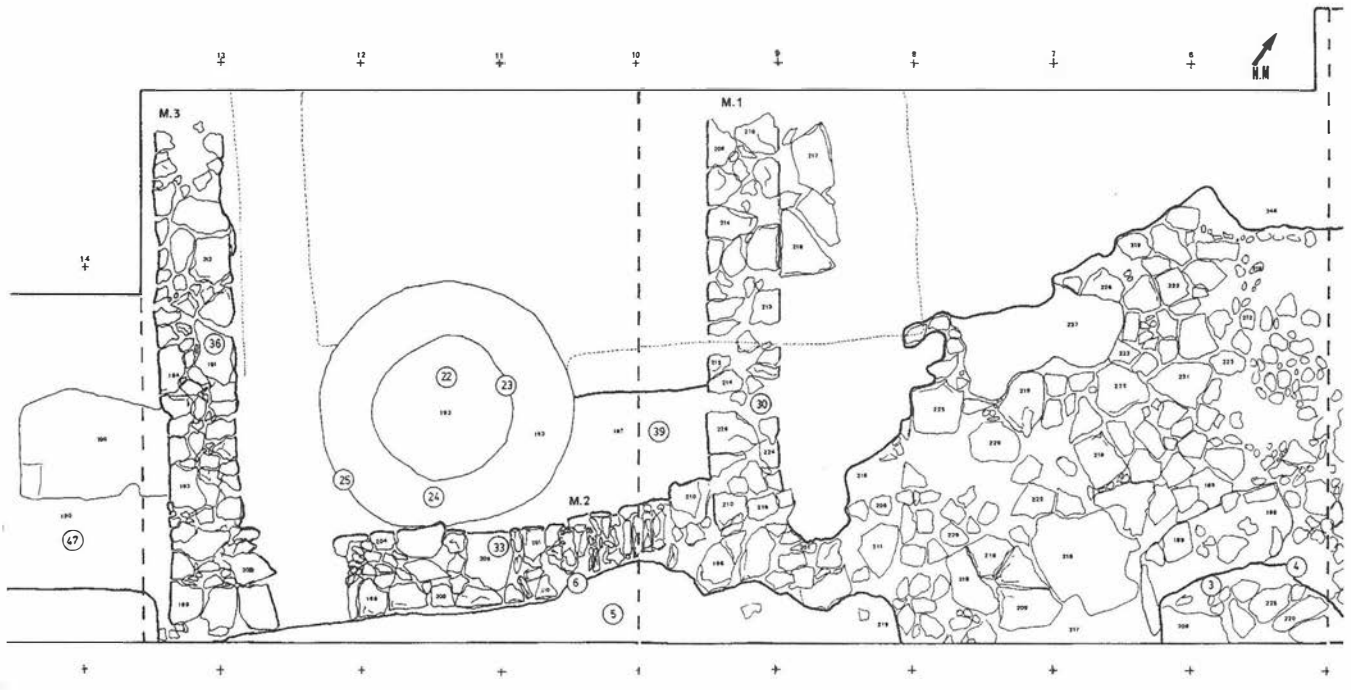
riesgo de destrucción era mayor. Esta franja se subdividió en tres cuadrículas, una (B1) de 4,5 metros de largo y las dos restantes (A y BW) de 8,5 metros; posteriormente, estas últimas se ampliaron 1,5 metros hacia el perfil norte y se trazaron otras dos cuadrículas nuevas (C y D) (fig. 2). Una cavada en toda la extensión de la zanja, suprimió la capa formada por la máquinas en las obras de desmonte.

Los trabajos de campo fueron informados mediante aplicaciónes del método Harris. Para el registro se utilizó la ficha elaborada por el Taller de Arqueología de Carmona. Se realizó exhaustiva documentación fotográfica y planimétrica, esta última a escala 1:10 para detalle y 1:20 o 1:40 para general[2].

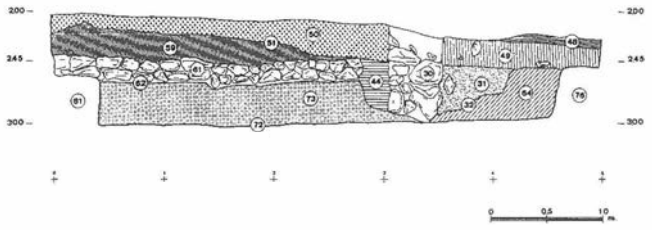
En total se diferenciaron 83 UUEE en la zona excavada y otras tres en el seguimiento de las obras de vigilancia de máquina (fig. 3). La mayor parte de las unidades de cronología moderna eran consecuencia de los trabajos realizados por las máquinas los días previos a la intervención, pero algunas tienen que ver seguramente con las instalaciones para animales que ocupaban en tiempos esta parte trasera de la casa señorial. Es el caso de un pozo negro de planta circular y sección cilíndrica, hecho con piedra de alcor no trabajada (UE.12) y de un cimiento construido con capas de cal apisonadas y compactadas (UE.18).

De época romana es una cisterna (UUEE.23-25) de planta circular y 98 cms. de diámetro que no pudo excavarse por falta de tiempo. El brocal, de 40 cms. de anchura, estaba hecho con piedras de alcor sin trabajar y losas planas, e impermeabilizado con una capa de mortero de cal y materiales cerámicos triturados, de 3 cms. de grosor (fig. 4).

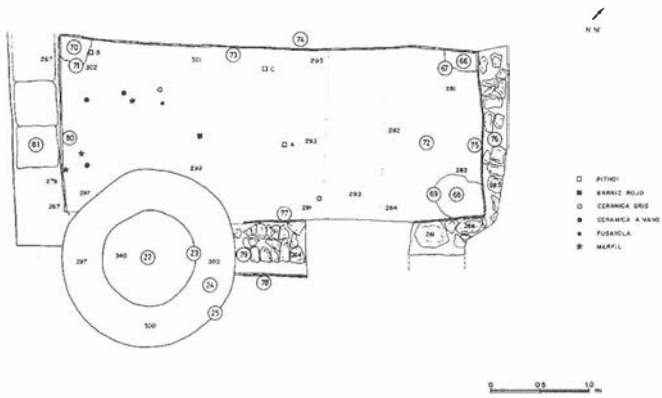
El resto de las Unidades, hasta la 83, son prerromanas[3].



4. Excavación de Marqués de Saltillo. Planta en la cuadrícula A.



5. Excavación de Marqués de Saltillo. Perfil Norte de la cuadrícula A (ampliación).



6. Excavación de Marqués de Saltillo. Planta del ámbito 6 (UUEE.66 a 81), con situación la de cerámica.

El análisis de las relaciones entre Unidades de Estratificación nos ha permitido delimitar 7 ámbitos diferentes, pertenecientes a distintas fases de construcción fechadas entre un momento impreciso del siglo VII a.C. y mediados del V a.C.

En la secuencia documentada en la cuadrícula A , pertenecen a la más reciente los que llamamos ámbitos 1 y 2, que corresponden a un mismo edificio integrado por una habitación (ámbito 2) de 3,40 metros de anchura, con pavimento de tierra batida (UUEE: 39) y un amplio espacio (ámbito 1) enlosado con piedras de alcor y cantos rodados (UUEE. 28), probablemente un patio (fig. 4). Los muros (UUEE. 30,33,36) tienen un grosor comprendido entre 52 y 54 cms. y están hechos con piedras de alcor, careadas o, con más frecuencia sin trabajar, unidas con otras de menor tamaño. El muro sureste del ámbito 2 (M.2) conserva en un tramo una hilada de piedras planas dispuestas de canto; tal vez se trate de la zona de acceso. Al mismo complejo arquitectónico pertenece en la cuadrícula B.1 el ámbito 3 donde documentamos, directamente sobre el pavimento, un hogar de 102 x 76 cms., hecho de adobes de 11,5 x 23 cms. (UE.47).

Las obras de infraestructura para la construcción del ámbito 2, afectaron de forma importante a los restos de un edificio anterior que pertenece a la fase intermedia. De él quedaba parte de un muro (UE.61) (fig. 5) que documentamos parcialmente por hallarse bajo el perfil noroeste de la cuadrícula. Tiene dos hiladas de piedra de alcor; sobre este zócalo se levantaría una pared de adobes, a juzgar por la composición de la UE.59 que lo cubre. Aunque se ha perdido la conexión estratigráfica, pensamos que a esta misma construcción pertenecían los restos que a modo de zapata subyacen a los cimientos M. 2 y M.3 (UUEE. 33 y 36) del ámbito 2.

Finalmente, a la fase más antigua corresponde un edificio del que sólo hemos documentado una habitación rectangular –ámbito 6– de ocho metros cuadrados escasos (4,40 x 1,80

metros), que resultó afectada por obras de construcción posteriores y por la excavación de una cisterna en época romana (fig. 6). Tiene paredes de adobes levantadas sobre zócalo de piedra, revocadas con arcilla y enlucidas con cal repetidas veces, y pavimento de tierra batida pintada de rojo granate (foto nº 1).

En tres de las esquinas de la habitación se abrieron otros tantos huecos (UUEE.66,68 y 70), que, verosímilmente, se excavaron para encajar sendas vasijas de cerámica. El análisis de la dispersión de los artefactos permite sostener como hipótesis que los vasos empotrados en estas oquedades, eran tres *pithoi* con decoración figurada orientalizante.

En tan reducido espacio se acumulaban numerosos fragmentos cerámicos (foto nº 2) pertenecientes a recipientes completos o casi completos. La restauración de estos materiales realizada en los talleres del I.C.R.B.C. del Ministerio de Cultura, ha proporcionado un excepcional conjunto de vasos de época Orientalizante.

5.- LOS MATERIALES

Ante la imposibilidad por motivos de espacio de ofrecer siquiera un resumen de los materiales hallados en esta excavación, aludiremos de forma sucinta a los conjuntos cerámicos de los ámbitos 1 (UE.26) y 6 (UE.64), que son los que ofrecen mayor interés para la datación de la secuencia y para la interpretación de Saltillo.

En la UE.26 se recuperaron numerosos fragmentos de ánforas que han podido reconstruirse sólo en parte. Entre ellas se distinguen con claridad dos grupos de formas, las de hombros carenados, derivadas de las ánforas fenicias antiguas que los especialistas denominan Rachgoun 1 o Trayamar 1, y las MañáPascual A/4. Las primeras están representadas por un ejemplar del cual se ha conservado la mitad superior (fig. 7:6). Su forma corresponde al tipo IV de Florido (1984: 424 y fig.1), que se desarrolla principalmente a lo largo de los siglos V y IV a.C., aunque algún ejemplar puede fecharse ya desde la primera mitad del siglo VI a.C. El ánfora de Saltillo tiene una marca en forma de punta de tridente incisa sobre el hombro. Los ejemplos conocidos de marcas semejantes sobre envases comerciales, cubren un amplio espacio cronológico y geográfico, pero resulta sobre todo interesante comprobar su presencia en ánforas del Cerro Macareno consideradas de producción local y fechadas en los siglos V y IV a.C. (Pellicer y otros, 1983:44 y fig.46:1326; Fernández Gómez y otros, 1979: 70 y 72, fig.42:600-5 y 400-21).

De la forma Mañá/Pascual A-4, tipo VI,1 de Florido (1984:426 y figs. 1 y 2) son con seguridad dos ejemplares que por el perfil del cuerpo se asemejan a los tipos de fines del siglo VI y primera mitad del V a.C. (Muñoz,1985, fig.2,A-4a). Parece que estas ánforas pudieron usarse, principalmente, como envases para salsas y salazón de pescado (fig. 7: 5).

Otros fragmentos podrían, en nuestra opinión, clasificarse con los grupos B y C de El Macareno (Pellicer,1982:fig.11), o con su equivalente tipo V de Florido (1984: fig.1) y con Cancho Roano IB (Guerrero, 1991:55 y fig. 5c), cuya datación está fijada entre fines del siglo VI y el siglo IV a.C (fig. 7: 1-2), pero tampoco excluimos que pudieran corresponder a especímenes de hombros carenados más próximos a las R-1 antiguas.

En la UE.64 encontramos un conjunto de materiales poco común. Las piezas más espectaculares son sin duda tres *píthoi* con decoración figurada. Los tres tienen cuerpo ovalado con cuello corto y cuatro asas que arrancan del borde y descansan sobre los hombros (cf. fig. 8). Están fabricados a torno en tres partes: se modeló el cuerpo en dos mitades aproximadamente iguales y la boca aparte, y, posteriormente, se unieron las tres. Presentan decoración pintada en boca y pared del cuerpo, desde los hombros hasta la zona próxima al fondo. Todos se fracturaron en algún momento y fueron reparados con lañas.



2. Cerámica sobre el pavimento del ámbito 6. Detalle.

El mayor de ellos conserva una altura de 73 cms. pero le falta todo el fondo. La decoración principal se desarrolla en un friso que ocupa la parte central del cuerpo del vaso. En él se reproduce una procesión de grifos que desfilan con aire solemne, entre flores y capullos de loto. Son seres híbridos, con alas, cuello, cabeza y pico de ave, y cuerpo de ungulado corredor. Del antepecho de todos ellos cuelga un faldellín, muy parecido al que llevan los grifos y esfinges que se representan en marfiles fenicios (cf. Decamps de Mertzenfeld, 1954: lám. LXXX: 872 y 875) y en algunos vasos cerámicos, incluso (cf. Chaves y de la Bandera, 1986: fig.20, lám. 18b; 1992: fig.2).(foto nº 3 y fig. 9:A)[4].

Este vaso es hoy por hoy una pieza única. Algunos rasgos de su decoración pueden encontrar paralelos en el repertorio de la cerámica figurada andaluza de los siglos VII y VI a.C.[5], pero la imagen del grifo que aquí se ha representado no sigue ninguno de los modelos iconográficos recogidos en los repertorios sobre el tema (cf. Bisi, 1965; Delplace, 1980; Vidal de Brandt, 1973). Son las aves pintadas en la cerámica ibérica de Liria y del círculo Elche-Archena de los siglos II y I a.C. (Pericot, s.a.: láms. 47, 57-58 , 119 y 279b) las que presentan mayor parecido con la cabeza ornitomorfa de los grifos de Carmona (foto nº 4). Este hecho viene a confirmar que, como habían intuído algunos autores (Blanco, 1956: 38 y Elvira, 1979: 206), determinados motivos pintados en estas cerámicas levantinas se inspiraron en fuentes fenicias más antiguas no conocidas hasta ahora. En nuestra opinión, el *píthoi* de Carmona es con claridad un ejemplo de esa producción más antigua de época orientalizante, que sirvió de modelo para los alfareros ibéricos.

Este recipiente debió contener terrones de tierra de color rojo granate que aparecieron en la esquina oeste de la habitación, amontonados con abundantes fragmentos de cerámica, de los cuales sólo los que a él corresponden tienen las paredes interiores intensamente teñidas del mismo tono rojo (foto nº 2).



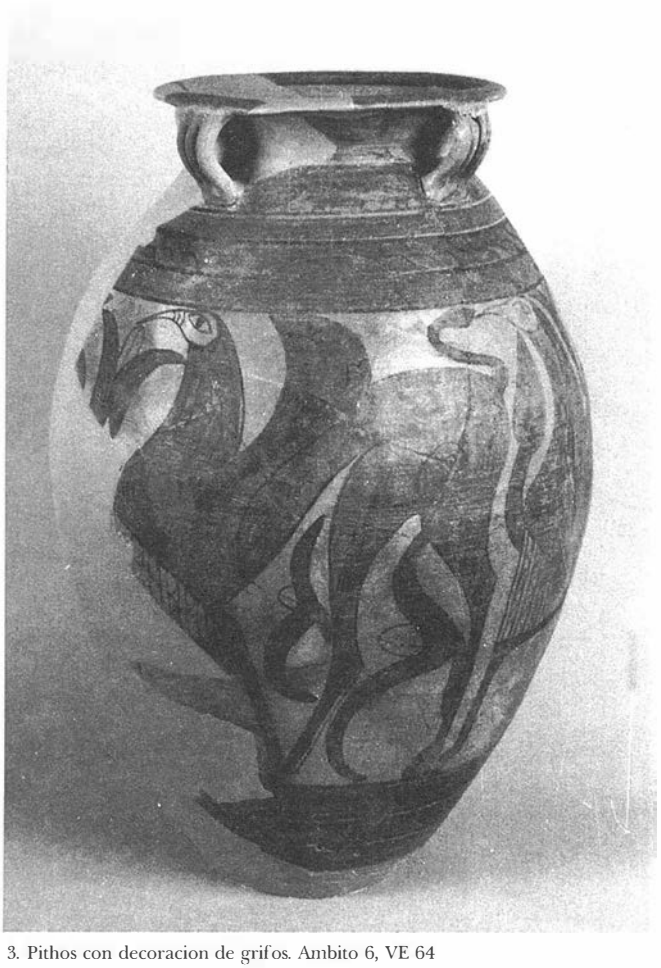
5. Phitos con decoracion floral (C). Ambito 6. UE. 64



6. Phitos con decoracion floral (B). Ambito 6. UE. 64



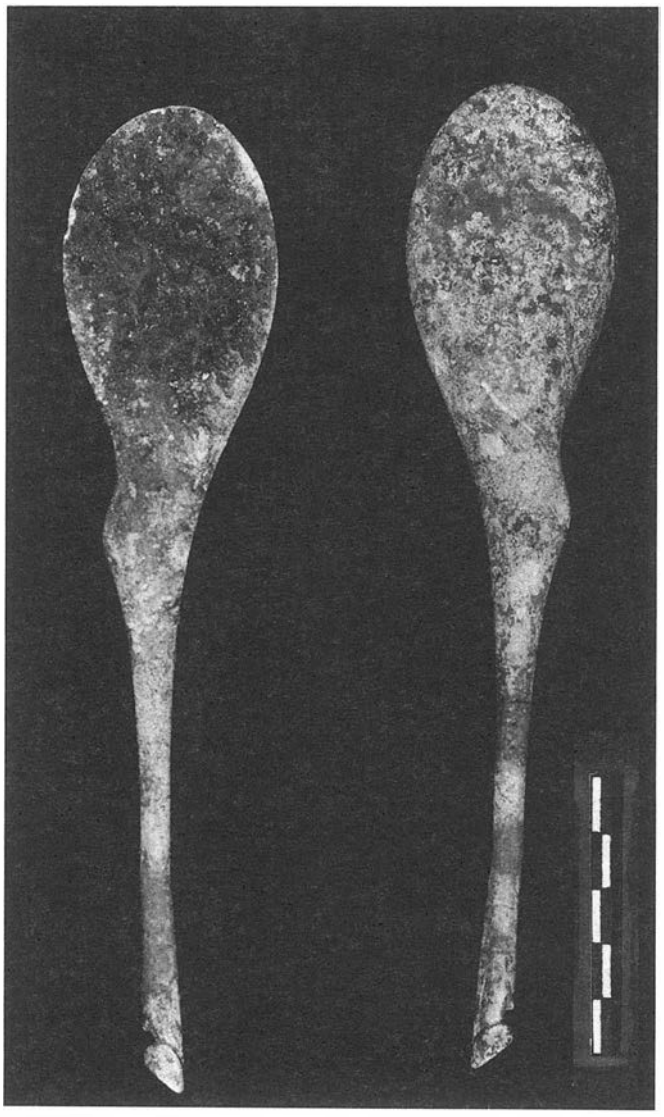
4. Phitos con decoracion de grifos. Detalle



3. Pithos con decoracion de grifos. Ambito 6, VE 64

Las otras dos vasijas de este grupo son semejantes, aunque difieren ligeramente en la altura (56,5 y 59 cms., respectivamente) (fotos nos. 5 y 6). E1 análisis de las arcillas con que se fabricaron ha confirmado que ambas se hicieron con barros de las mismas canteras próximas a Carmona y, probablemente, las modeló el mismo alfarero. También se pretendió seguramente que la decoración fuera igual aunque al final resultó sólo parecida, porque manos distintas las pintaron con resultado muy desigual (fig. 9:B y C).

En ambas el friso central está decorado con una cadena de flores y capullos de loto entrelazados, un motivo que gozó de gran aceptación entre los artesanos fenicios, que lo utilizaron para decorar manufacturas metálicas (Markoe, 1985: 232, 242-243, 272), marfiles (Decamps de Mertzenfeld, 1954: láms. XIV: 147 (1) y 147 (2), XCVI: 920-922, entre otros), huevos de avestruz (San Nicolás, 1985, 98 y tabla IV, lám. IV) y vasijas cerámicas. Sin duda los mejores ejemplos de vasos decorados con este mismo motivo los encontramos en la cerámica chipriota del 700 al 600 a.C. (Karageorghis y Des Gagniers, 1974: láms. VIII: 10 y 11), pero tampoco es desconocido entre las cerámicas andaluzas coetáneas en Setefilla (Aubet, 1982: fig.4, lám. IB) y en Montemolín (Chaves y de la Bandera, 1992: fig.9) encontramos fragmentos con la misma



7. Cuchara de marfil. anverso y reverso (foto i.c.r.b.c.). Ambito 6. UE. 64

decoración -, o algo posteriores. En el Alto Guadalquivir las decoraciones orientalizantes perduran durante más tiempo. La evolución del motivo de flores y capullos de loto entre los siglos VI y IV a.C., puede seguirse a través de los vasos hallados en las necrópolis de Cástulo y de La Guardia (Blanco, 1963: figs. 1, 29 y 30).

Además de estas tres vasijas, se hallaron en esa estrecha habitación una copa gris de muy buena factura, con aspecto casi metálico y parte de otra, un plato de barniz rojo y un recipiente muy tosco fabricado a mano. Plato y copas pudieron servir para cubrir los *píthoi*. La coincidencia en número de unos y otros parece significativa, así como el hecho de que haya dos copas grises, porque el parecido entre ellas se corresponde con el que guardan los dos vasos decorados con flores y capullos de loto, de modo que colocadas sobre éstos, resultarían dos conjuntos casi gemelos.

Completan este excepcional lote de materiales cuatro cucharas de marfil talladas en forma de patas de ungulado, asombrosamente parecidas en su estilización a las de los grifos pintados que acabamos de ver (foto nº 7). Tienen algo más de 17 cms. de longitud y forman dos pares en los cuales se han querido representar los cuartos delanteros y traseros de un único animal . Son piezas también excepcionales para las que sólo hemos encontrado paralelos en una cuchara tallada, asimismo en marfil, de la misma forma, que se encontró a principios de siglo en la que se conoce como necrópolis de los sacerdotes, de Carthago, aunque este ejemplar se ha fechado en el siglo IV a.C. (Cintas, 1976: 374 y fig.72; Delattre, 1906: 30 y fig. 63). Algunas piezas metálicas con mango tallado en forma de pata de animal se documentan hasta época romana[6].

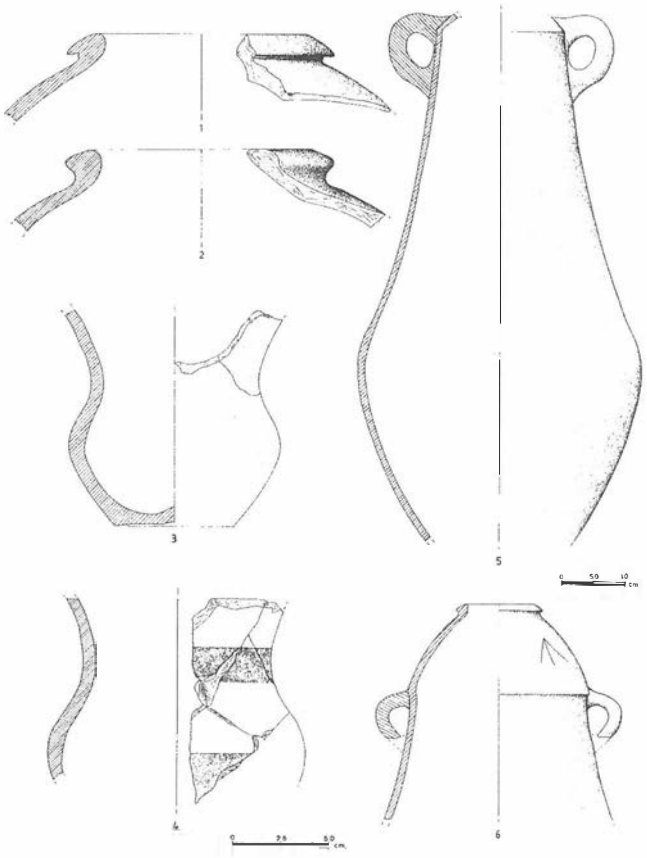
6.- CRONOLOGIA

Las tres fases constructivas descritas más arriba pueden fecharse en función de los materiales hallados en las Unidades de Estratificación que las configuran.

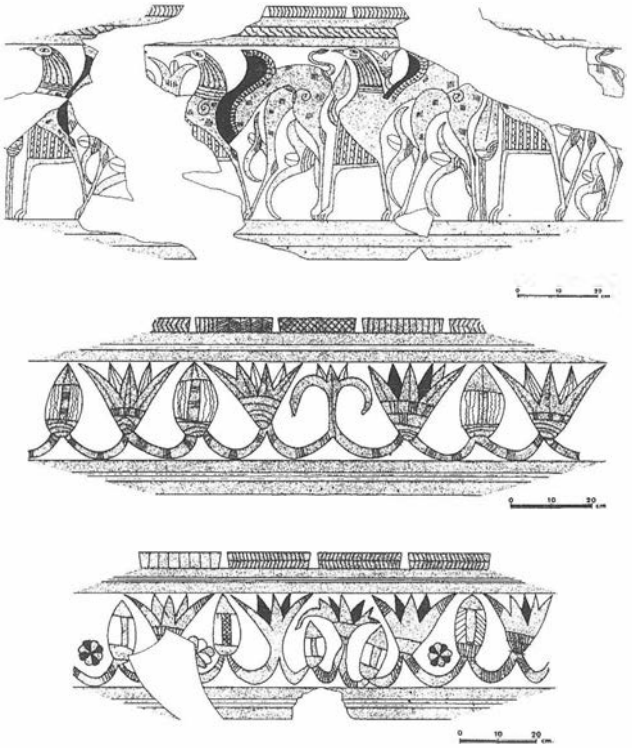
1).- Para la fase más antigua, representada por el ámbito 6 , el análisis de las cerámicas de la Unidad 64 proporcionan una datación de la primera mitad del siglo VI a.C. para el final de la utilización de dicho espacio.

Los *níthoi* orientalizantes pueden datarse tanto en el siglo VII a.C. como en el siguiente, pero el plato de barniz rojo inclina más concretamente la cronología hacia la segunda mitad del VII o a la primera del VI, datación que concuerda con otros materiales como las copas de cerámica gris y la cerámica a mano (fig. 10). La cazuela a mano con suave carena de esta UE. (fig. 10: 4) presenta perfil muy evolucionado, en nuestra opinión más acorde con las siluetas del siglo VI a.C. que con las del anterior (Pellicer, 1987-88: 466). Pero parte de los materiales pertenecientes a la UE. 64 podrían haberse fabricado hasta cien años antes. La presencia de lañas de reparación en los tres *píthoi* orientalizantes, son una prueba clara de su prolongado uso .

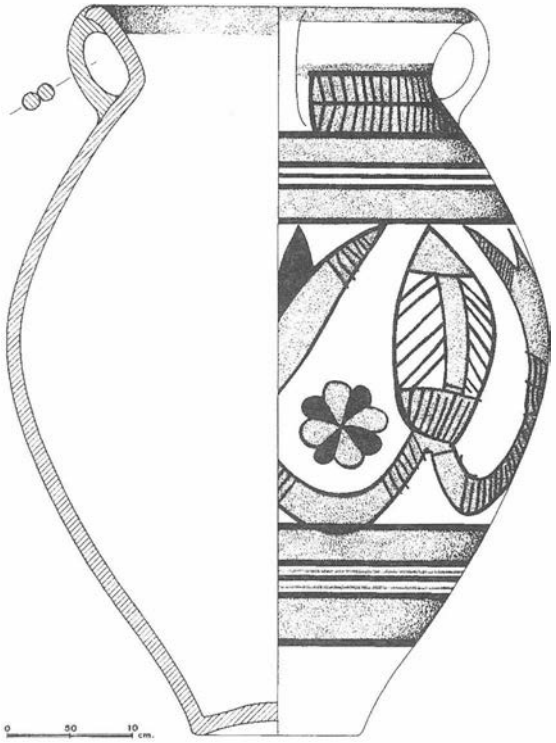
2).- La datación de las UUEE.64 y 59 establecen los límites para la construcción, uso y ruina de las estructuras de la fase intermedia, entre la primera mitad del siglo VI y principios del V a.C. La UE.59 se superpone estrátigráficamente a la UE.64 (fig. 3). En ella constatamos la presencia de materiales no documentados en contextos del Hierro Antiguo, como los que algunos autores denominan "vasos para beber" (fig. 7: 3



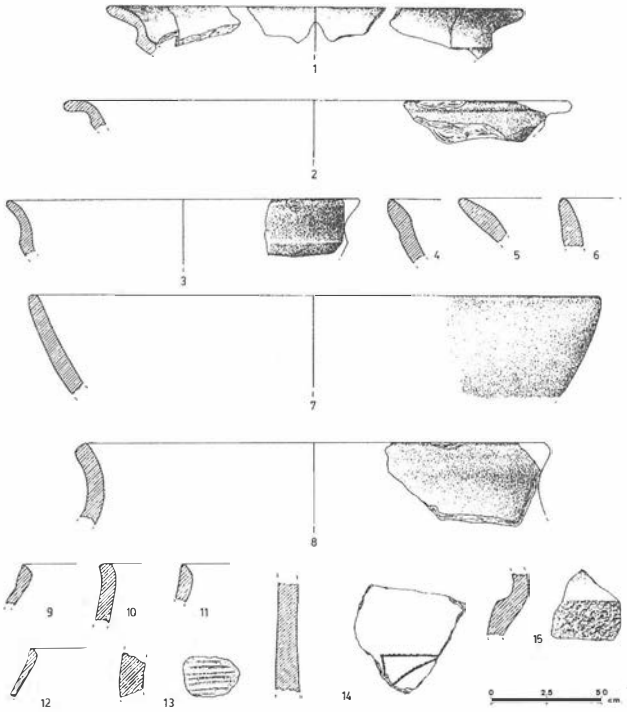
7. Excavación de Marqués de Saltillo. Cerámica de las UUEE.26: nºs. 1,2,5 y 6; y 59: nºs. 3 y 4.



9. Excavación de Marqués de Saltillo. Ambito 6, UE.64: de arriba a abajo, decoración de los Píthoi A,C v B.



8. Excavación de Marqués de Saltillo. Ambito 6, UE.64, píthos C.



10. Excavación de Marqués de Saltillo. Ambito 6, UE.64: cerámica gris (nº 1)

y 4). La existencia de cerámica a mano de tipología relativamente arcaica en esta UE, podría ser un indicio de antigüedad en la fecha de formación del depósito, o bien tratarse de la intrusión de materiales residuales al modo descrito por Harris (1991: 166). La UE. 50, estratificada por encima (figs. 3 y 5), contenía aún abundantes cerámicas a mano y otras variedades de época orientalizante, porque las obras de infraestructura del ámbito a que corresponde (ámbito 2) causaron la remoción de las capas subyacentes. El proceso de formación rápida aconseja datar la UE. 59 de acuerdo con la cronología de los materiales arqueológicos más recientes a principios del siglos V a.C.

3).- Para la fase más reciente, los materiales de la UE. 26, y más concretamente las ánforas (fig. 7: 1,2,5 y 6), fechan el enlosado sobre el que se encontraron y el resto de las estructuras constructivas con él relacionadas (ámbitos 1, 2 y 3), antes de la segunda mitad del siglo V a.C. Dicha Unidad de Estratificación se formó básicamente a partir de las tierras que cubrieron el pavimento de lajas (UE. 28) y las ánforas que en su día estuvieron depositadas en el ámbito 1. Por estas características deposicionales, la construcción y abandono de dicho ámbito puede precisarse de acuerdo con la cronología de estos contenedores. El que las ánforas hayan podido ser reconstruidas en gran parte, indica que se encontraban de hecho sobre el pavimento de lajas cuando fueron sepultadas por la tierra de la UE. 26, y que pocas remociones postdeposicionales las afectaron hasta que actuó sobre ellas la máquina excavadora que preparaba el solar para la construcción de las viviendas actuales. Todas esas peculiaridades avalan la importancia de este material anfórico como la mejor base para la datación del momento final de esta fase constructiva. Por ello, proponemos como fecha probable de abandono del pavimento de lajas la segunda mitad del siglo V a.C.

7.- INTERPRETACION DE LOS RESTOS DE SALTILLO

- Aunque no hemos llegado a conclusiones ni firmes ni definitivas sobre el uso que se dio a los edificios documentados en esta excavación, el análisis del ámbito 6 y de los materiales que contenía nos inclina a defender la hipótesis de que los restos de Saltillo pertenecen a un espacio de uso religioso. Nos basamos para ello en las características de las piezas, en el análisis de la arquitectura, de los escasos restos que, lamentablemente, pudimos documentar, y en el uso que en época histórica ha tenido esta manzana que ocupa las cotas más altas del barrio de San Blas. Junto al solar excavado se levanta la iglesia cuyo santo titular da nombre al barrio; según una tradición no confirmada, ésta se levantó, a su vez, sobre el solar de una antigua sinagoga, el centro religioso de la antigua judería que fue esta zona marginal de la meseta que ocupa Carmona (fig.1). Queremos sugerir con esto que el uso cultural de este lugar pudo arrancar del siglo VII a.C., con la construcción del edificio del que formaba parte el ámbito 6, y continuar hasta nuestros días. Las estructuras superpuestas a estos restos más antiguos, con hogares sobre el suelo, un patio enlosado cubierto con fragmentos de ánforas y vasos para beber, o una cisterna, también encajan en esta interpretación.

La hipótesis no excluye que pudiera tratarse de un ámbito cultual integrado en un conjunto arquitectónico más complejo. En los últimos años se han interpretado como edificios de prestigio con funciones políticas, económicas y religiosas (Almagro Gorbea, 1993: 150-151), los que hasta ahora se habían considerado como centros de religiosidad en Cástulo y en Los Alcores, muy cerca de Carmona (Blázquez, 1983: 176 ss.), o en la Illa del Campello (LLobregat, 1991).

Pero el análisis de la arquitectura de los edificios de Saltillo, no resulta decisivo a este respecto. Las técnicas de construcción, el tratamiento de los muros y suelos, son de indudable tradición fenicia (cf. Braemer, 1982; Schubart, 1985). Pero los albañiles fenicios generalmente construían igual las casas que los santuarios o que los palacios, y sólo un análisis funcional permite distinguir a unos de otros. Desgraciadamente, ya no podemos hacer tal análisis, y sólo cabe esperar a que algún golpe de suerte lleve a encontrar un yacimiento que nos permita interpretar Saltillo.

En definitiva, es el carácter poco común del registro del ámbito 6, lo que nos inclina a pensar que las cerámicas o el lote de cucharas de marfil que allí recuperamos, no son sólo productos caros de artesanía, y como tales piezas de lujo y prestigio, sino objetos relacionados con prácticas que tienen que ver con el mundo de las creencias de una comunidad. Dejamos para otra ocasión la discusión sobre las posibles causas del abandono del ámbito 6 y la identidad de las gentes que lo usaron.

Notas.

[1] Los autores agradecen la colaboración en distintas facetas del trabajo de Mª del M. Coello, Y. Cordero, A. Cordón, M. García, M. Fuentes, I. Ladrón de Guevara, C. Márquez, Mª R. Pardo, Mª R. Rodríguez, O. Sánchez, M. Sánchez, J. Suárez y F. Vago.

[2] El estudio completo de Saltillo estará preparado para su publicación antes de que termine 1994. En él se añaden a la descripción e interpretación de la secuencia estratigráfica y al estudio de los materiales, apéndices con los resultados de los análisis físico-químicos realizados sobre muestras de cerámica y de materiales arcillosos utilizados en el revoco y enlucido de paredes y suelos, así como un estudio de restos óseos.

[3] Las Unidades documentadas en el seguimiento de las máquinas (UUEE.84-86), no pueden ser fechadas por carecer de relaciones estratigráficas.

[4] Lamentamos no poder ofrecer una descripción más minuciosa. Los interesados podrán encontrarla en la monografía de la excavación que ya espera pronta publicación.

[5] Los trabajos de Chaves y de la Bandera: 1986 y 1992, de Murillo, 1989 y de Pachón y otros, 1989-90, recogen toda la in formación disponible sobre estas cerámicas.muy desigual (fig. 9: B y C).

[6] En el Museo de Cádiz se expone una cucharilla de bronce con mango terminado en pata de animal. Está fechada en el siglo I de J.C. (Nº Invº 1985-6427-8888).

Bibliografía.

ALMAGRO-GORBEA, M. 1993: *"Tarteso desde sus áreas de influencia: la sociedad palacial en la Península Ibérica"*, en ALVAR, J. y BLAZQUEZ, J. Mª (Eds.): Los enigmas de Tarteso, Madrid, Ed. Cátedra.

AUBET, Mª E. 1982: *"Cerámicas polícromas con motivos figurados de Setefilla (Sevilla)"*, En Homenaje a Conchita Fernández-Chicarro: 213-225. Madrid. Ministerio de Cultura.

BISI, A.M. 1965: *Il grifone. Storia di un motivo iconografico sull'Antico Oriente Mediterraneo.* Roma, Centro di Studi Semitici. (Studi Semitici, 15).

BLANCO, A. 1956: *"Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península"*, Archivo Español de Arqueoloqía, XXIX: 3-51

1963: *"El ajuar de una tumba de Cástulo"*, Archivo Español de Arqueoloqía, XXXVI: 40-69.

BLAZQUEZ, J.Mª. 1983: *Religiones Prerromanas.* Primitivas religiones ibéricas, t. II. Madrid. Ed. Cristiandad.

BRAEMER, F. 1982: *L'architecture domestique du Levant à l'Age du Fer. París.*

CHAVES, F. y DE LA BANDERA, M.L. 1986: *"Figürlich verzierte Keramik aus dem Guadalquivir-Gebiet. Die Funde von Montemolín (bei Marchena, Prov. Sevilla)"*, Madrider Mitteilunqen 27: 117-150.

1992: *"Problemática de las cerámicas «orientalizantes» y su contexto"*, en UNTERMANN, J. y VILLAR, F. (edts.), Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica: 49-89. Universidad de Salamanca.

CINTAS, P. 1976: *Manuel d'Archéoloqie Punique*, vol.II. París, Ed. A. et J. de Picard.

DECAMPS DE MERTZENFELD,C. 1954: *Inventaire commenté des ivoires phéniciens et apparentés découverts dans le Proche-Orient* . París, Ed. E. de Boccard.

DELATTRE,A.L. 1906: *La Nécropole des Rabs. Prêtes et Prêtresses de Carthaqe.* Troisème année des fouilles. París.

DELPLACE,Ch. 1980: *Le griffon. De l'archaïsme a l'époque Impériale.* Étude iconographique et Essai d'interprétation symbolique. Bruselles-Rome, Institut Historique Belge de Rome (Etudes de Phil oloqie, d'Archéoloqie et d'Histoire Anciennes).

ELVIRA BARBA, M.A. 1979: *"Aproximación al "estilo florido" de la cerámica de Liria"*, Archivo Español de Arqueología, 52: 205-225.

FERNANDEZ GOMEZ, F. y otros 1979: *"Excavaciones en "El Cerro Macareno"*. (Cortes E-F-G. Campaña 1974)", Noticiario Arqueológico Hispánico 7: 7-94.

FLORIDO, C.1984: *"Anforas prerromanas sudibéricas"*, Habis 15: 419-436.

GUERRERO, V. 1991: *"El palacio-santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la comercialización de ánforas fenicias indígenas"*, en Rivista di Studi Fenici , XIX, 1: 49-82.

HARRIS, E.C. 1991: *Principios de Estratigrafía Arqueológica.* Barcelona, Ed. Crítica.

KARAGEORGHIS,V. y DES GAGNIERS, J. 1974: *La céramique chypriote de style figuré.* Age du Fer (1050- 500 av.J.C.) . Roma, Ed. dell'Ateneo.

LLOBREGAT, E. 1991: *"Vías paralelas: Templos y tumbas en Etruria y en Iberia"*, en REMESAL,J. y MUSSO,O. (Coordinadores): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica:* 309-336. Universidad de Barcelona.

MARKOE, G. 1985: *Phoenician Bronze and Silver Bowls from Cyprus and the Mediterranean.* University of California Press. (Classical Studies, 26).

MUÑOZ, A. 1985: *"Las ánforas prerromanas de Cádiz"*. (Informe preliminar), Anuario de Arqueología Andaluza/1985: II: 471-476.

MURILLO, J.F. 1989: *"Cerámicas tartésicas con decoración orientalizante"*, Cuadernos de Prehistoria v Arqueología (U.A.M.) 16: 149-167

PACHON, J.A., CARRASCO, J. y ANIBAL, C. 1989-90: *"Decoración figurada y cerámicas orientalizantes. Estado de la cuestión a la luz de los nuevos hallazgos"*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, 14-15: 209-272.

PELLICER, M. 1978: *"Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)"*, Habis 9: 365-400.

1982: "Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)", Phönizier im Westen (Madrider Beiträge 8): 371-406. Colonia.

1987-88: *"Las cerámicas a mano del Bronce Reciente y del Orientalizante en Andalucía occidental"*, Habis 18-19: 461-483.

PELLICER, M. y otros: 1983: *El Cerro Macareno (Excavaciones Arqueológicas en España 124).* Madrid, Ministerio de Cultura.

PERICOT,L. (s.a): *Cerámica ibérica. Barcelona,* Ed. Polígrafa, S. A.

SAN NICOLAS, Mª P. 1985: *"Las cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnico en la Península Ibérica y Baleares"*, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología U.A.M.,12: 75-100.

SCHUBART, H. 1985: *"Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1982 realizada en el asentamiento fenicio cerca de la desembocadura del río Algarrobo"*, Noticiario Arqueológico Hispánico , 23: 141-174.

VIDAL DE BRANDT, Mª M. 1973: *"La iconografía del grifo en la Península Ibérica"*, Pyrenae, 9: 7-151.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL SOLAR Nº 35A DE LA CALLE SAN FELIPE DE CARMONA (SEVILLA)

ANGLADA CURADO, ROCIO
CARDENETE LOPEZ, ROSARIO
JIMENEZ HERNANDEZ ALEJANDRO
LINEROS ROMERO, RICARDO
RODRIGUEZ RODRIGUEZ, ISABEL

LOCALIZACION URBANA

El inmueble en el que intervenimos se encuentra situado en el nº 35-A de la calle San Felipe, al suroeste de la ciudad Carmona, con fachada a las calles San Felipe al Norte y Ronda del Cenicero al Sur (Fig. 1). El solar tiene unas dimensiones de 185 m², y desborda el límite intramuros de la ciudad, de forma que la trasera del inmueble ocupa parte de una vaguada colmatada quedando la muralla en el medianero con el solar vecino. La citada vaguada queda reflejada en la topografía actual con un desnivel entre el norte del solar y su trasera con 172 cms. de diferencia.

Las coordenadas del área afectada por la intervención son:
X: 266652
Y: 4150572,5
Radio de zona afectada: 20.

El lienzo de la muralla que discurre NW-SE por el solar, actuando de medianero con la casa colindante al Norte, tiene como coordenadas en los extremos del lienzo conservado:
Oeste: X: 266651 Y: 4150586
Este: X: 266659,5 Y: 4150569

El nivel de referencia en cota absoluta estaba situado a 222,055 ms. sobre el nivel del mar.

MOTIVO DE LA INTERVENCION

La intervención se realizó por resolución de la C.P.P.H.A de Sevilla a la vista de proyecto de ejecución de obras, siendo financiada en su totalidad, tanto a lo que se refiere a la mano de obra y personal técnico como a los materiales necesarios, por el EXCMO. AYUNTAMIENTO DE CARMONA.

OBJETIVOS DE LA INTERVENCION

- Determinar la topografía original, así como la correspondiente a los diversos niveles arqueológicos. Topografías históricas.
-Conocer la secuencia estratigráfica del solar, para así establecer las distintas fases de ocupación que se desarrollaron en la zona e inteligir las causas de movimientos y oscilaciones de la población.
- Documentar a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas la organización urbana de la ciudad, su origen y evolución.
- Obtener información acerca del uso del suelo y las actividades económicas que pudieron generarse sobre él.
- Constatar el trazado, cronología y técnica constructiva del lienzo de muralla detectado en el solar.

METODOLOGIA

Los trabajos de campo fueron precedidos por un análisis y valoración de los datos extraídos de las fuentes históricas, bibliográficas y referencias arqueológicas.

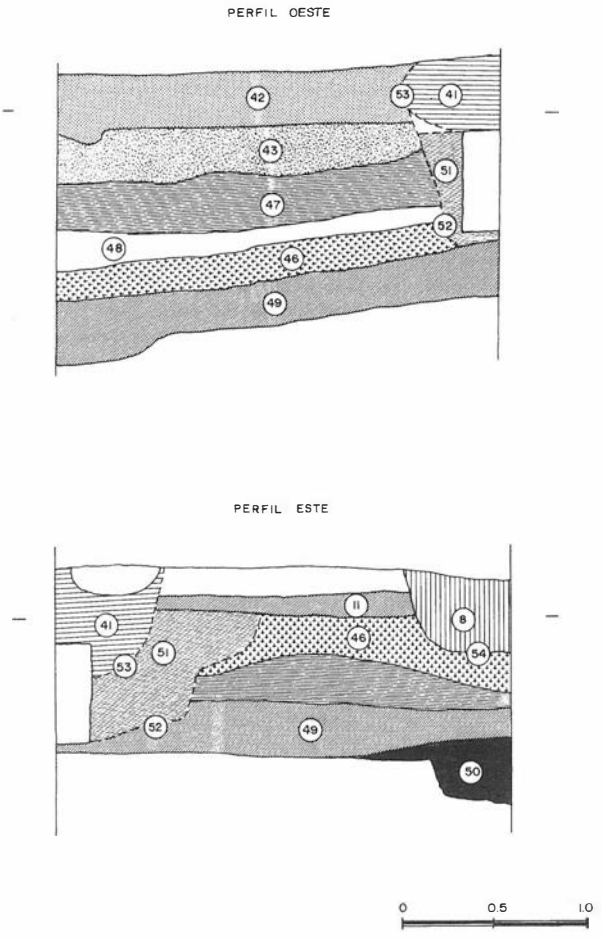


FIGURA 3. Dibujo de secciones Este y Oeste de la cuadricula A ampliación.

La intervención arqueológica se realizó mediante aplicaciones del método Harris y se registró y documentó conforme a las normas descritas por el T. A. de Carmona para intervenciones arqueológicas de campo, cuyas herramientas esenciales son:

Ficha de excavación (FEX1987) .
Código de relación espacial (CRE1987).

La documentación planimétrica se efectuó a escala 1:20, con localización puntual de artefactos mediante triangulación o planta y sección. El registro se completó con fotografías y diapositivas a color, y vídeo.

La excavación arqueológica constó de dos fases metodológicamente diferenciadas. En primer lugar, el hallazgo de dos sillares bajo el muro medianero, nos indujo a pensar que en realidad se trataba de un lienzo de la cerca defensiva, a la que tras la pérdida de función se le habían adosado las casas. Para su documentación proyectamos una actuación arqueológica

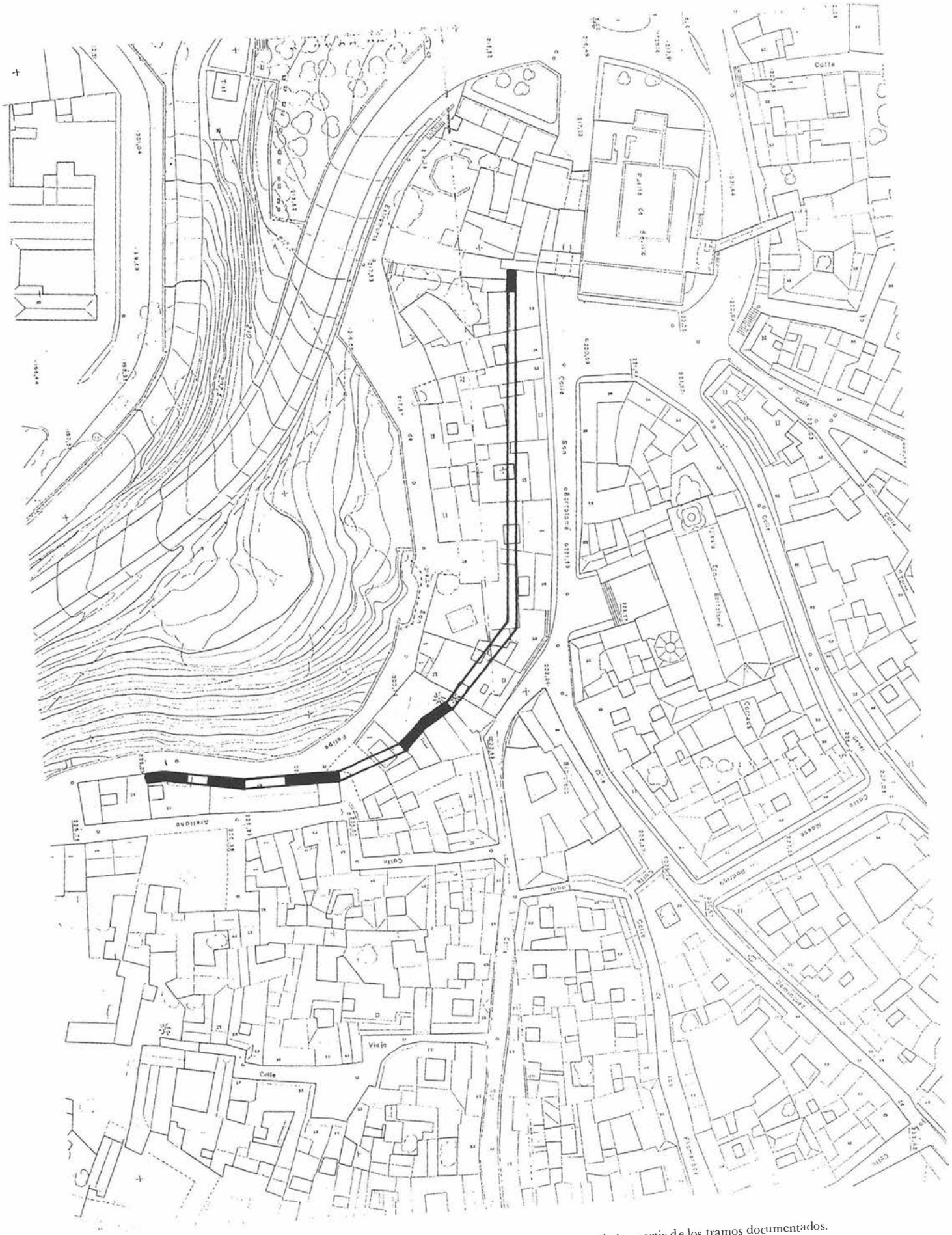


FIGURA 4. Desarrollo hipotético del trazado de la muralla medieval en el flanco suroeste de la ciudad, a partir de los tramos documentados.

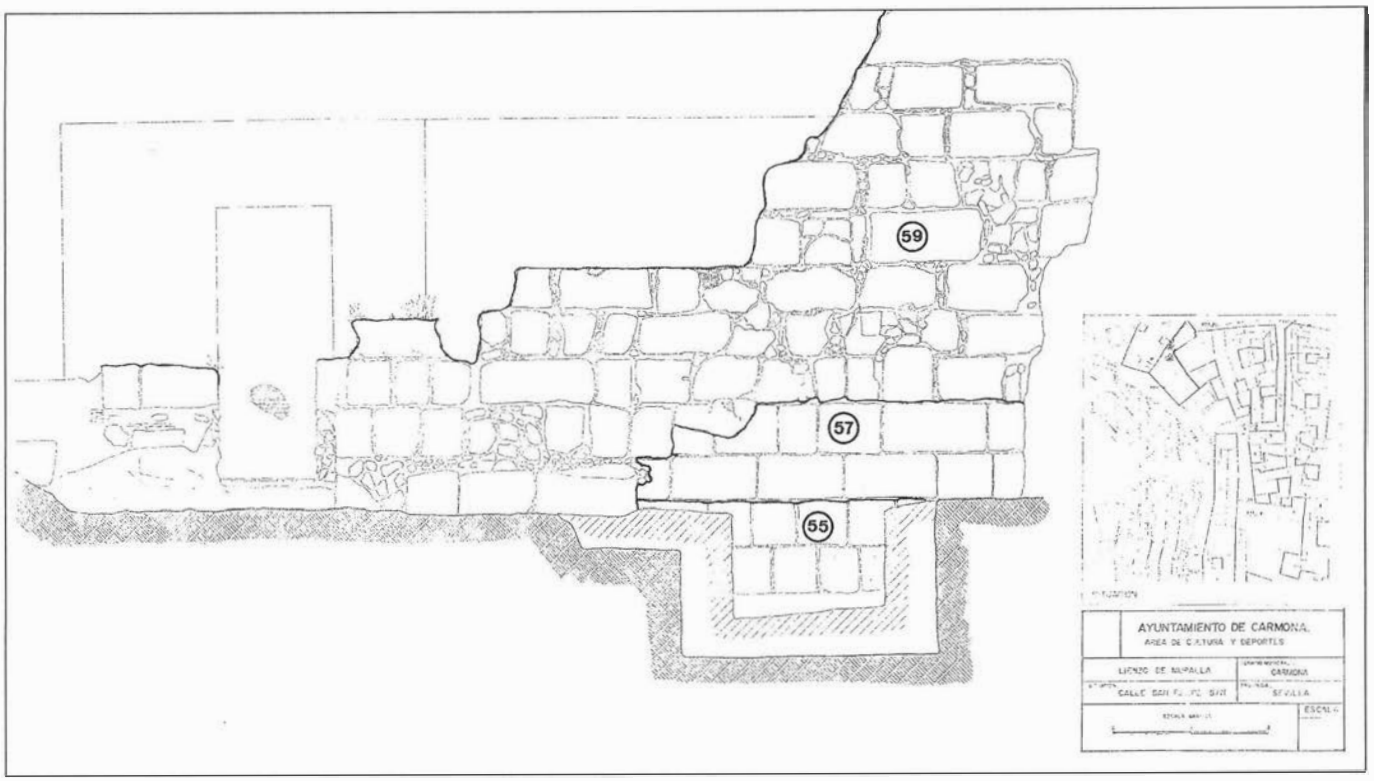


FIGURA 2. Alzado del lienzo de muralla.

emergente consistente en el decapado del paramento y reconocimiento de la estructura.(Fig. 2).

En segundo lugar, para el estudio de la estratificación soterrada, trazamos una cuadrícula orientada en sentido longitudinal al solar, denominada A, de 9 por 4 metros. Posteriormente, el área excavada se redujo a 3 por 4 metros ante la imposibilidad de seguir profundizando en el resto de la cuadrícula por la presencia de grandes bloques de tapial procedentes de la muralla (A reducción). Al objeto de determinar la cronología fundacional de la muralla y la técnica constructiva empleada en la cimentación se planteó perpendicularmente un último corte A ampliación, de 2 por 2,5 metros.

NIVELES ARQUEOLOGICOS

Durante la excavacion se documentaron las siguientes unidades de estratificación, que describiremos por orden cronológico a excepción de las referidas al lienzo de muralla. La numeración de las unidades de estratificación fue asignada durante el proceso de excavación para su identificación, y no implica orden cronológico ni relación estratigráfica (fig 3)

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 12 UEHP

-Localización:
CD: A. Sector: 12
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rapida, composición homogénea y color ocre amarillento; presenta un declive bastante pronunciado hacia el perfil sur. Entre los materiales que la componen, destaca por su porcentaje argamasa de tipo romano, junto a piedra de alcor de pequeño tamaño y artefactos cerámicos.
-Profundidad relativa: 155/178-218
-Cronología: Epoca medieval cristiana.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 19 UEHP

-Localización:
CD: A. Sector: 19
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea y color marrón oscuro. E1 material recuperado es fundamentalmente de cronología romana, asociado a vidriados melados medievales.
-Profundidad relativa: 218/263
-Cronología: Epoca medieval cristiana.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 21 UEHP

-Localización:
CD: A. Sector: 21
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea y color ocre anaranjado; contiene gran cantidad de albero y de piedras de alcor de reducido tamaño. E1 material es romano en su totalidad.
-Profundidad relativa: 218/228
-Cronología: Epoca medieval cristiana.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 21B UEHP

-Localización:
CD: A. Sector: 2lb
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea y color marrón oscuro; la cerámica es en su totalidad de tipología romana, asociada a material constructivo.
-Profundidad relativa: 228/263
-Cronología: Época medieval cristiana.

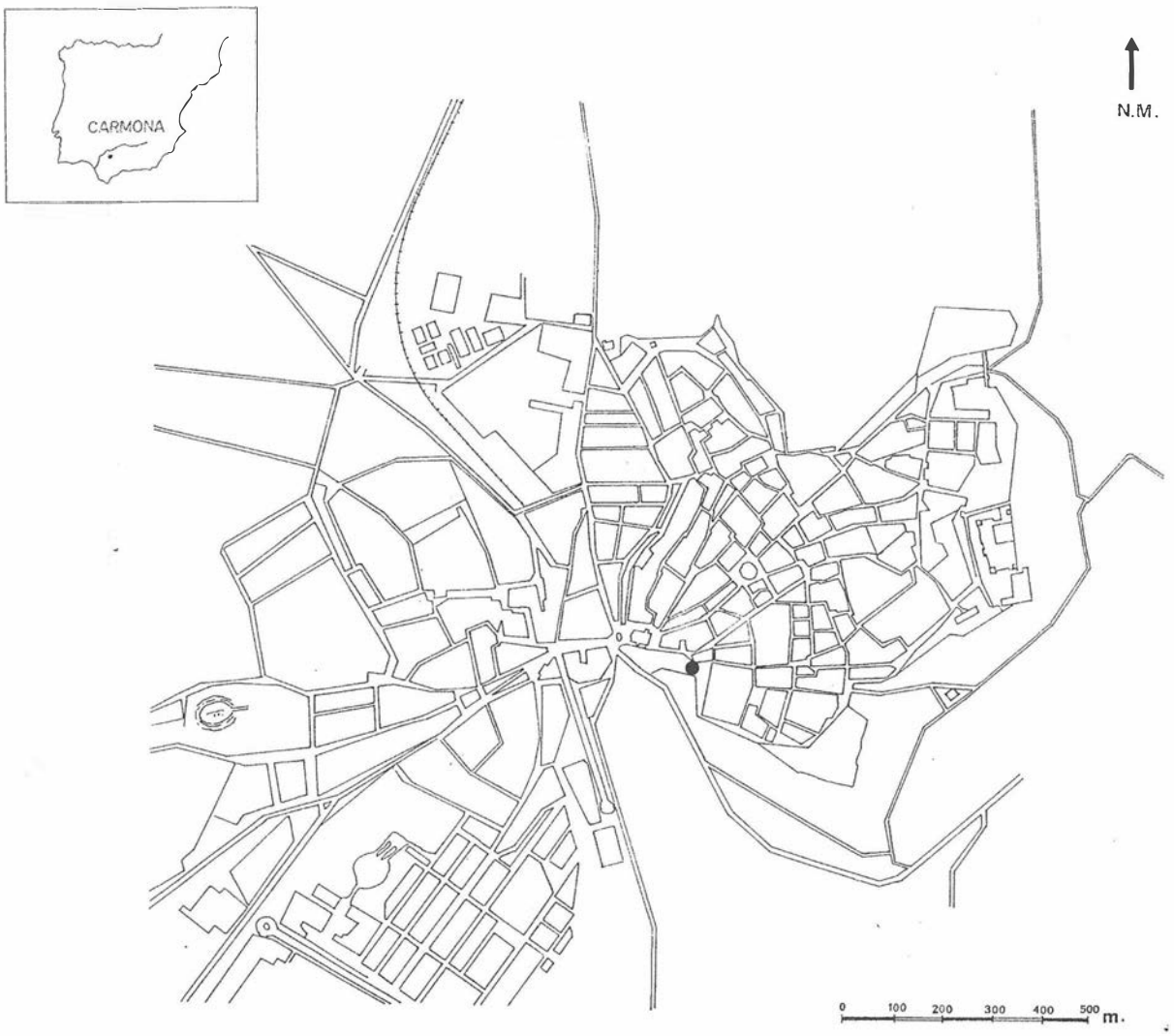


FIGURA 1. Situación del solar en el plano de Carmona.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 24 UEHP

-Localización:
CD: A. Sector: 24
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición poco homogénea y color marrón claro; muestra un altísimo contenido de material constructivo y cerámica, frente al escaso porcentaje de restos orgánicos, albero y arena. Predomina el material romano, estando presente la cerámica medieval.
-Profundidad relativa: 268/316
-Cronología: Epoca medieval cristiana.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 25 UEHP

-Localización:
CD: A. Sector: 25
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea y color ocre oscuro; contenía abundante material constructivo, así como cerámica común islámica.
-Profundidad relativa: 279/318
-Cronología: Epoca medieval islámica.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 33 UEHP

-Localización:
CD: A reducción. Sector: 33
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposicion rápida y color marrón.
-Profundidad relativa: 297/318.
-Cronología: Epoca medieval.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 36 UEHP

-Localización:
CD: A. Sector: 36
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea y color ocre. Contiene gran cantidad de piedra de alcor de pequeño y mediano tamaño, así como considerables trozos de tapial.
-Profundidad relativa: 318/357
-Cronología: Epoca medieval.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 42 UEHP

-Localización:
CD: A ampliación. Sector: 42

-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea y color amarillo.
-Profundidad relativa: 152/174
-Cronología: Epoca medieval .

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 11 UEHP

-Localización:
CD: A ampliación.
Sector: 11.
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, y color negro.
-Profundidad relativa: 149/174
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 43 UEHP

-Localización:
CD: A ampliación. Sector: 43.
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, naturaleza orgánica y color marrón.
-Profundidad relativa: 171/199
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 44 UEHP.

-Localización:
CD: A ampliación. Sector: 44.
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea y color ocre.
-Profundidad relativa: 173/199
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 45 UEHP.

-Localización:
CD: A ampliación. Sector: 45.
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición poco homogénea y color gris-amarillo.
-Profundidad relativa: 173/199.
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 46 UEHP.

-Localización:
CD: A ampliación. Sector: 46.
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea y color amarillo anaranjado. Vertido de carácter constructivo.
-Profundidad relativa: 167-207/242-366.
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 47 UEHP.

-Localización:
CD: A ampliación. Sector: 47.
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición muy homogénea y color marrón.
-Profundidad relativa: 199-218/199-232
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 48 UEHP

-Localización:
CD: A ampliación. Sector: 48.
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición poco homogénea y color negro-anarillo.
-Profundidad relativa: 218-229/232-245.
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 49 UEHP

-Localización:
CD: A ampliación. Sector: 49
-Descripción: Unidad de Estratificacion Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, y color ocre. Se documenta una abundantísima concentración de material en la interface de esta capa con la U.E. 46.
-Profundidad relativa: 227-236/234-268
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

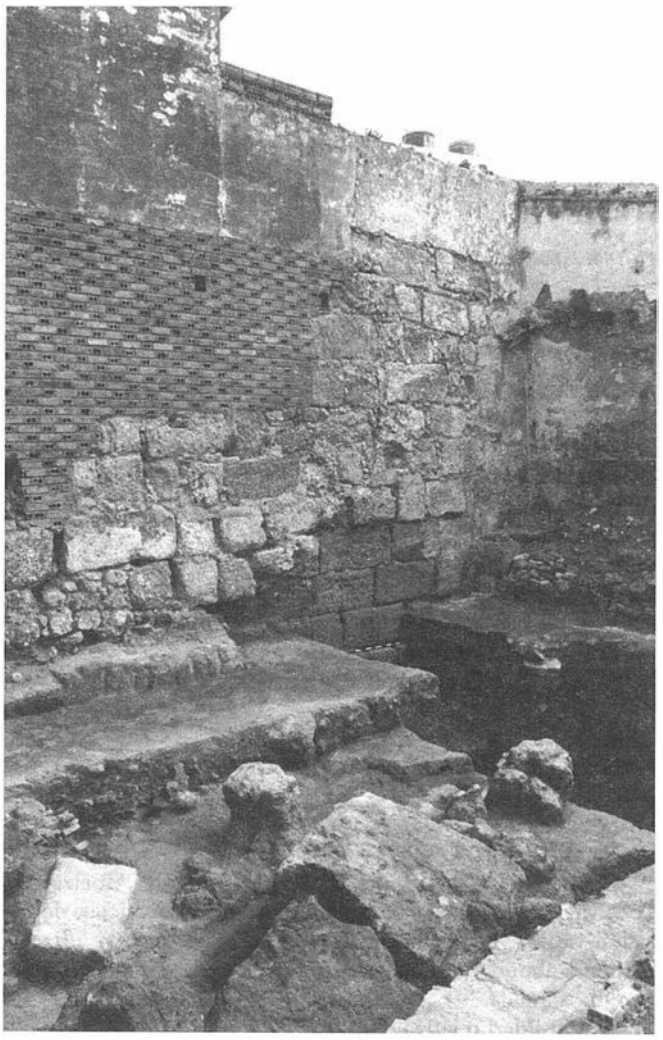


FOTO 1. Vista general de la excavacion y el lienzo de muralla.



FOTO 2. Vista frontal del lienzo de muralla.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 50 UEHP.

-Localización:
CD: A ampliación. Sector: 50
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva, excavada parcialmente en su zona sur. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, y color negro-gris.
-Profundidad relativa: 200-226/326-356
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 11 UEHP.

-Localización:
CD: A. Sector: 11
-Descripcion: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea, naturaleza orgánica y color negro.
-Profundidad relativa: 185/214
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 20 UEHP.

-Localización:
CD: A Sector: 20
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición poco homogénea y color marrón oscuro-negro. Contiene en general, material poco fragmentado.
-Profundidad relativa: 218/263
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 22 UEHP.

-Localización:
CD: A. Sector: 22
-Descripción: Unidad de Estratificacion Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea y color negro-marrón oscuro. Tierra de textura arenosa y estructura granular.
-Profundidad relativa: 200/263
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 26 UEHP.

-Localización:
CD: A reducción. Sector: 26
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición muy homogénea y color marrón. Contiene fundamentalmente material constructivo; la cerámica no aparece demasiado fragmentada.
-Profundidad relativa: 279-318/316-357
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 27 UEHP.

-Localización:
CD: A reducción. Sector: 27
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición poco homogénea y color amarillo alberizo. Vertido romano con gran cantidad de estuco y otros materiales constructivos, tales como tégula, recubrimientos, ladrillos, etc.
-Profundidad relativa: 195-200/290-300/268-332/332-363
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 28 UEHP.

-Localización:
CD: A. Sector: 28
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea y color negro. Capa de escasa consistencia y de naturaleza orgánica.
-Profundidad relativa: 262-278/290-318.
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 29 UEHP.

-Localización:
CD: A. Sector: 29
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición poco homogénea y color ocre-amarillo-marrón oscuro.
-Profundidad relativa: 262/318
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 30 UEHP.

-Localización:
CD: A reducción. Sector: 30
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición poco homogénea y color marrón oscuro.
-Profundidad relativa: 218/291
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 31 UEHP.

-Localización:
CD: A. Sector: 31
-Descripcion: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea y color negro. Tierra de textura arenosa y naturaleza granular. Se trata de un vertido muy orgánico con gran proporción de restos oseos.
-Profundidad relativa: 251/323-357
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 32 UEHP

-Localización:
CD: A reducción. Sector: 32.
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición poco homogénea y color amarillo-negro.
-Profundidad relativa: 240-245/282-321.
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 34 UEHP

-Localización:
CD: A reducción. Sector: 34.
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición muy homogénea y color anaranjado. Tierra de textura arenosa.
-Profundidad relativa: 245-0262/323-357.
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 35 UEHP

-Localización:
CD: A reducción. Sector: 35
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea y color gris. Tierra de textura arenosa y estructura granular. Vertido con restos de ceniza y carbón, muy suelto, con gran proporción de cascotes y piedras de alcor.
-Profundidad relativa: 262-273/344-357.
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 37 UEHP

-Localización:
CD: A reducción. Sector: 37
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición muy homogénea y color ocre claro. Tierra de textura arenosa y estructura granular, con escasos materiales arqueológicos.
-Profundidad relativa: 324/357
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 38 UEHP

-Localización:
CD: A reducción. Sector: 38
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición homogénea y color marrón.
-Profundidad relativa; 303/303-342
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 39 UEHP

-Localización:
CD: A reducción. Sector: 39
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, y color amarillo. Tierra de textura arenosa y estructura granular. Vertido con resto de argamasa degradada y piedra de alcor de pequeño tamaño.
-Profundidad relativa: 273-301/329-357.
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 40 UEHP

-Localización:
CD: A reducción. Sector: 40
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida, composición muy homogénea y color anaranjado. Tierra de textura arenosa y estructura granular.
-Profundidad relativa: 301/351.
-Cronología: Epoca romana. II-III d.C.

UNIDADES DE ESTRATIFICACION 51, 52, 55, 57, 59

En el tramo de muralla localizado, documentamos la cara exterior de un aparejo de sillería de 12 metros de longitud por 5,60 de altura (Fotos 1, 2). Tras la lectura estratigráfica y su anál1sis inferimos la existencia de 3 fases constructivas, sin hacer mención de las superficies generadas entre ellas, producto en ocasiones de actividades destructivas, que distinguimos como tres unidades de Estratificación:

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 51 UEHP

-Localización:
CD: A ampliación. Sector: 51.
-Descripción: Unidad de Estratificación Horizontal Positiva. Relleno de la zanja de cimentación previa a la construcción del cimiento necesario para eregir la muralla. Capa de origen artificial, formación artificial, deposición rápida y composición no homogénea.
-Profundidad relativa: 156-242
-Cronología: Posterior al siglo III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 52 UEVN

-Localización:
CD: A ampliación. Sector: 52.
-Descripción: Unidad de Estratificación Vertical Negativa. Zanja de cimentación para la construcción del cimiento de la muralla.
-Profundidad relativa: 156-242.
-Cronología: Posterior al siglo III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 55 UEVP

-Localización:
Lienzo de muralla.
-Descripcion: Unidad de Estratificacion Vertical Positiva. Cimentación: Aparejo isódomo de 118 cms. de altura, construido con bloques a tizón de 55 por 60 cms. aproximadamente, unidos en seco por junta al tope. De las dos hiladas de que se compone, la inferior sobresale 20 cms. respecto a la superior.
-Cronología: Posterior al siglo III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 57 UEVP

-Localización:
Lienzo de muralla.
-Descripción: Unidad de Estratificación Vertical Positiva. Paramento con 340º sexagesimales de orientación, del que se conservan dos hiladas de sillares en seco, dispuestos de forma irregular, con medidas que oscilan entre 136-120 de longitud, 80-55 de ancho y 60 de alto.
-Cronología: Posterior al siglo III d.C.

UNIDAD DE ESTRATIFICACION 59 UEVP

-Localización:
Lienzo de muralla.
-Descripción: Unidad de Estratificación Vertical Positiva.
Sobre la superficie originada en la construcción anterior, se realizaron 9 hiladas de sillares irregulares, reutilizados y sin disposicion reglada, unidos con junta de ripio (pequeñas piedras de alcor y fragmentos cerámicos), usando argamasa con gran porcentaje de cal como aglomerante.
-Cronología: Medieval.

SINTESIS ESTRATIGRAFICA

Del proceso de intervención arqueológica podemos interpretar el siguiente proceso de actuación en la zona ocupada por el inmueble:

Período contemporáneo

La mayoría de las Unidades de Estratificación pertenecen a infraestructuras, cimientos y desagües, de la casa recientemente demolida.

Período moderno

Documentamos 3 unidades de estratificación negativas colmatadas. El resto de las UUEE correspondientes a esta fase son capas de vertido de composición orgánica o constructiva que comienzan a identificarse en la esquina NE de la cuadrícula, las más antiguas, y en el ángulo SW, las más recientes. Las capas se superponen unas a otras con un declive aproximado del 16% hacia el SW. Se inicia precisamente en este sector el registro del desplome, provocado o no, de grandes bloques de tapial bastante consistentes, que pensamos fueron los últimos en caer desde el lienzo defensivo.

Es el momento en que la muralla es objeto de una remodelación, como se infiere de la zanja, ulteriormente colmatada, que corre paralela a la cimentación desde la superficie actual.

Periodo medieval

Corresponden exclusivamente capas de vertido que mantienen idéntico comportamiento que las descritas en la etapa anterior. Sorprende la enorme proporción de material romano asociado, que provoca en ocasiones la adscripción al periodo cultural exclusivamente por su posición estratigráfica, pues los restos inventariados de varias unidades de estratificacion indican cronología romana en su totalidad. También se observa la caída de material constructivo que pudiera provenir, debido a su envergadura, de la muralla. Bloques de tapial, argamasas, ladrillos, piedras trabajadas y un sillar, se encuentran diseminados prácticamente por toda la cuadrícula, con concentración en la esquina NW y zona central de la misma

Periodo romano

El grueso de las capas informadas son de época romana. Fueron vertidas desde algún punto al SE de la ciudad hacia el SW. Comienzan a documentarse en el ángulo NE del corte y experimentan un significativo descenso que alcanza el 57%.

De composición muy diversificada, los rellenos constructivos contienen mayor abundancia de estucos, argamasas, *tegulae* , imbrices, placas de mármol, pizarra, *opus signinum* e incluso sillares; presentan colores ocres y ofrecen consistencia media, no por haber sufrido trabajos de compactación o similares, sino por la acción de los restos aglomerantes. Sin embargo, los de tipo orgánico, con preponderancia de vestigios cerámicos y óseos, son grises por incluir cenizas y carbón, y se caracterizan por su escasa dureza.

Entre la formación de un vertido y la deposición del siguiente, se origina otra unidad de estratificacion, superficie, sobre la que suele depositarse concentradamente el material.

Se advierten, en el sector S y en la esquina SW de la reducción de la cuadrícula A, piedras de alcor trabajado y cuatro sillares, uno de los cuales aun conserva estuco. No proceden del lienzo defensivo analizado, pues la excavación de la zanja de cimentación de la muralla se superpone a estas Unidades de Estratificación.

La primera fase de la muralla descrita se levanta con posterioridad al siglo III d.c., cimentada sobre las capas de relleno analizadas arriba.

CONCLUSIONES

Las investigaciones efectuadas en el solar 35-A de la calle San Felipe han permitido documentar un lienzo de muralla. La apertura de un corte que se extiende 9 metros desde la base misma de la muralla hacia el sur, hace posible la reconstrucción de las distintas fases de actuación sobre el solar, tanto aquellas que precedieron al levantamiento de la defensa, como aquellas que competen a su periodo de uso y de su posterior abandono.

La cerca muralla se cimenta sobre un considerable paquete de vertidos de escombros acumulados en época romana. La erección de la muralla se fecha, de forma poco precisa, con posterioridad al s. III d.C.
A lo largo del periodo medieval, numerosos bloques de tapial y de otros materiales de construcción desprendidos del paramento se estratifican sobre las capas antes aludidas.

En la etapa moderna asistimos a la consolidación del muro y no será hasta época contemporánea cuando, la gratuidad de la defensa, la colmatación de la vaguada y la necesidad de espacio para el crecimiento de la ciudad, permiten su integración en la trama urbana; se inicia la ocupación habitacional de la zona, situándose una serie de viviendas que abren sus traseras a la Ronda del Cenicero, límite actual de Carmona por el suroeste y desde donde se desarrolla hoy la vaguada, con un declive en torno al 23%. Como consecuencia de esta aceleracion del proceso de integracion del actual Barrio de San Felipe, se destruyen tramos de muralla, mientras que otros se conservan embutidos en las nuevas edificaciones como muros de distribución interna (Fig. 4), sufriendo alteraciones en su fisonomía por revoques y enjabelgados. En tal estado se encontraba el hallado en el inmueble.

No obstante, el principal interés de las excavaciones descritas radica en la reconstrucción de la topografía original de esta zona de la ciudad, en contrastación con los datos proporcionados por las vigilancias arqueológicas mantenidas durante la apertura de zanjas efectuadas por CTNE a lo largo de la calle Domínguez de la Haza y en el solar contiguo al excavado, situado en calle San Felipe esquina a San Bartolomé. La primera de las vigilancias permitió constatar

la existencia de vertidos romanos, que en San Felipe esquina Domínguez de la Haza, superan los 3 mts. de potencia. En la segunda de las cautelas se documentó, además de nuevos depósitos de escombros romanos, una estructura de sillares bajo el muro medianero, que, con toda probabilidad, responde a la presencia de la muralla.

A lo largo de toda la calle San Felipe, el alcor aflora a unos 50 cms. de la superficie actual, esto es, en torno a los 220-230 metros sobre el nivel del mar; la roca presenta un desnivel de un 4,5 % aproximadamente.

De la misma manera, ha podido ser documentada la extensión de la vaguada del Cenicero, que abarca hasta la Iglesia de San Bartolomé, a unos 55 mts. de la Puerta de Sevilla; el bastión se emplaza, en el momento de su construcción, en un espolón de alcor aislado . La topografía original ofrece las claves para la interpretacion del comportamiento urbano de la zona, a partir de dos puntos principales: la inhabitabilidad de la vaguada y la imposibilidad de establecer un eje de comunicación entre el actual barrio de San Felipe y la Puerta de Sevilla.

En época altoimperial, en Carmona se adopta un esquema organizativo urbano que tiene *cardus maximus*, *decumana maxima* y *foro* como principales elementos distribuidores del espacio. Los accesos conocidos, Puerta de Sevilla y Puerta de Córdoba, siguen el sistema de eje acodado, una vez pasada la puerta.

La comparación entre el plano actual de la ciudad y el urbanismo romano ha presentado como principal dificultad el reconocimiento del trazado de la *Decumana Maxima.*

La aplicación del concepto urbanístico romano es paradigmático en el desarrollo de la ciudad hacia el sur. En el s. I d.C., fundamentalmente durante el periodo Flavio, se ocupa el actual Barrio de San Felipe. La ordenación y estructura, concebida según una distribución ortogonal del espacio, se efectúa en torno a la *Decumana Maxima* como elemento articulador y sin estructuras precedentes que la condicionen, tal como demuestran las excavaciones arqueológicas llevadas a termino en el área. No obstante, la persistencia del trazado romano se manifiesta de forma más clara en la zona que queda comprendida entre la Puerta de Sevilla, calle Prim, Plaza de Arriba, Martín López, Plaza de Lasso y calle Torre del Oro. La comparación de este sector y el área de San Felipe evidencia para este último y en su trazado actual, elementos formadores nuevos.

Uno de los resultados de la dinámica constructiva es la generación de grandes cantidades de escombros que llevan a la utilización de las vaguadas del Argollón y el Cenicero como depósitos de vertidos de desecho. A su vez, ello supone una modificación de la topografía original que permite la apertura de un nuevo eje viario que determinará la trama urbana de la zona sur, y procurará la conexión directa entre la Puerta de Sevilla y la de Morón, en un momento impreciso posterior al s. III d. C.

MEMORIA DE LA ACTUACION REALIZADA EN LA ZONA DE INTERES ARQUEOLOGICO DE ORIPPO, POLIGONO INDUSTRIAL "CARRETERA DE LA ISLA" (DOS HERMANAS, SEVILLA). FASE II. 1992

PILAR MARTIN RIPOLL
JOSE MARTINEZ PEÑARROYA

La Presente memoria constituye el resumen del informe técnico presentado ante la Delegación Provincial de Arqueología de la Junta de Andalucía en Agosto de 1992. La actuación arqueológica íntegramente descrita en el citado informe, se desarrolló entre los meses de Abril y Julio de 1992. Estos trabajos se enmarcan dentro de la segunda fase de actuación sobre un conjunto de parcelas del Polígono Industrial citado en la cabecera, en situación de reserva arqueológica, al ubicarse en las inmediaciones de la Zona de Interés Arqueológico (B.I.C.) de Orippo. Esta actuación fue desarrollada por ARQUEOCONSULT, bajo la dirección de los firmantes, y en colaboración con INITEC. La propiedad de los terrenos corresponde a la empresa pública SEPES (Sociedad Española para la Promoción y Equipamiento del Suelo) quien encargó los trabajos desarrollados en esta segunda fase. Agradecemos a la citada entidad el apoyo prestado en todo momento, así como al Ayuntamiento de Dos Hermanas, en especial a la Unidad de Promoción de Empleo y a la Escuela Taller

Con anterioridad realizamos, en el año 1990, una prospección arqueológica (transecs, quadrats y sondeos manuales) sobre una superficie de medio millón de metros cuadrados, pertenecientes a tres parcelas del citado polígono que se hallaban bajo reserva arqueológica. Esta prospección arrojó como resultado la existencia de varias áreas con registro arqueológico, así como la ausencia del mismo sobre la parcela situada más al Sur, debido a la construcción del propio polígono. Por tanto, se delimitaron una serie de áreas potenciales y en especial una, como ya quedó reflejado en informe y memoria anterior, como posible villa romana, a juzgar por los restos materiales que existían en superficie.

En el año 1992 el área de trabajo respondió a dos grandes manzanas rectangulares que pasamos a denominar Areas 1 y 2. El Area 1 estaba compuesta por las parcelas 99 y 100 y tenia una superficie de 109.137 m2. El Area 2 constaba de las parcelas 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76 y 77 y su superficie era de 89.000 m². Estas dos grandes manzanas quedaban al norte del BIC de Orippo, situada la número 1 inmediatamente en esa orientación y la número 2 al NE.

El método empleado en la primera fase del año 1990 había permitido la exacta localización de las áreas potenciales, por lo que esta segunda fase suponía la delimitación precisa de estas áreas y la documentación de la naturaleza y estado de los restos arqueológicos asociados a cada una de ellas. Debido a la gran extensión de terreno a prospectar, se optó por el empleo extensivo de medios mecánicos para la realización de labores. En el proyecto se preveía la realización de un sondeo mecánico de 2 x 2 m. sobre una malla de 25 metros de lado. Así, las labores previstas eran la realización de unos tres centenares de sondeos. Vistas en algunas zonas la imposibilidad de la implantación de esta malla por la presencia de canales de desagüe, viarios etc.. parte de estos sondeos se sustituyeron por zanjas continuas de un metro de anchura y longitudes que se acercaban en ocasiones a los 150 m. Mientras se realizaban estos sondeos y zanjas -con dos retroexcavadoras trabajando simultáneamente-, se raspó mecanicamente en diversas áreas y de forma especial en la zona en que se suponía se hallaba la villa. Todos estos trabajos fueron supervisados directamente por el equipo de arqueólogos presentes en todo momento durante la apertura de las unidades de excavación.

Una vez que habían aflorado los distintos restos constructivos se procedió a la limpieza manual de los mismos, su documentación planimétrica y gráfica, asi como a la excavación de algunas unidades, especialmente en el área de la necrópolis. Se recuperaron la totalidad de los materiales selectos que fueron documentados gráficamente e incluídos en el informe remitido a la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Sevilla. Este estudio nos permitió identificar sobre la marcha la naturaleza de los restos y su cronología aproximada, lo que orientó la intensificación de los trabajos en uno u otro sentido. Esta flexibilidad (raspado más intenso sobre áreas con mayores indicios, ampliación de zanjas, retirada de terreras, etc.) hizo posible la delimitación exacta de todas las áreas con restos, así como la documentación de estructuras aisladas, caso del horno cerámico descubierto junto al viario que separa las dos parcelas objeto de labores arqueológicas. La totalidad de las unidades de excavación realizadas se aproximaron a los 250 sondeos y unas 35 zanjas, además de la retirada de tierras en extensas áreas (impluvium y necrópolis) a cotas inferiores incluso a los 0.50 m.

Tras el trabajo de la maquinaria y la posterior limpieza realizada por nosotros, la totalidad de los registros localizados definieron seis áreas, numeradas de Sur a Norte y de Este a Oeste, quedando estructurado de la siguiente forma:

Zona 1
- Area 1: Restos de muros y testar cerámico.
- Area 2: Gran estructura rectangular.
- Area 3: Restos de muros e impluvium.

Zona 2
- Area 4: Horno cerámico.
- Area 5: Escombrera con materiales arqueológicos en superficie.
- Area 6: Necrópolis.

En el resto de la superficie objeto de estudio no se documentó la presencia de registros arqueológicos ni en superficie ni en ninguna de las unidades de excavación realizadas (sondeos, zanjas o raspados mecánicos). Tampoco existe fuera de estas zonas ninguna estructura que pueda indicarnos un establecimiento anterior. En todas las áreas, excepto en la 5

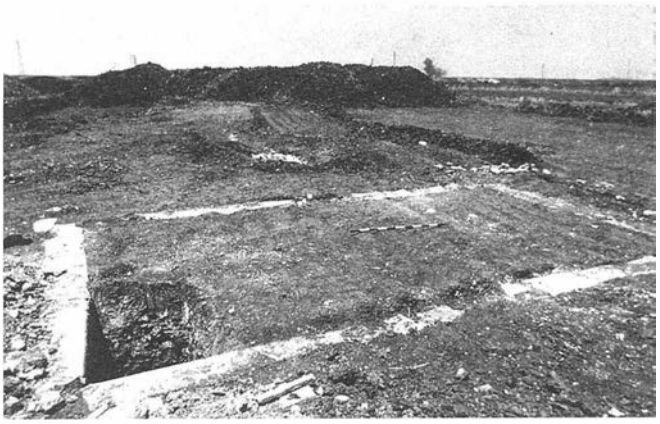


FOTO 1. Zona 1. Area 3. Impluvium.

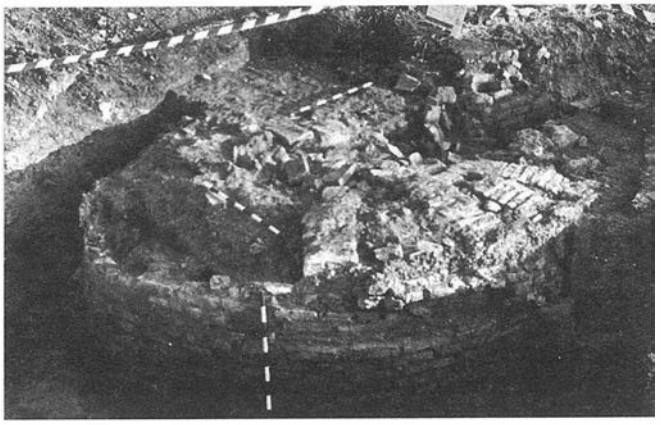


FOTO 2. Zona 2. Area 4. Horno.

(escombrera de arrastre) se han documentado estructuras representativas. Pasemos a la descripción y análisis de cada una de estas áreas.

ZONA 1

AREA 1: Testar cerámico y restos de muros.

Este área puede dividirse en dos zonas inconexsas: el testar y los restos de muros. En la formación del primero, predominan, los fragmentos anfóricos, y bordes de vasos medianos y grandes, realizados en pastas claras y cocción oxidante. El índice de rodamiento de los bordes es muy variado, desde roturas netas hasta bordes embotados, aunque predominan los primeros. La cerámica tipo "vajilla" tanto como la sigillata se caracterizan por estar ausentes en este registro.

También en este área se documentaron restos de un muro con dirección Norte -Sur, formado por los mismos fragmentos cerámicos, empastados en una mezcla blanquecina de escasa compacidad y elevado contenido en cal. Sobre esta zona los únicos materiales cerámicos localizados son los que componen la estructura descrita.

Así pues, tenemos, por un lado, una acumulación en un espacio relativamente reducido, de una gran cantidad de fragmentos cerámicos inconexos, sin ningún tipo de estructura asociada, y por otro, la aparición de unos muros débiles localizados en la parte sur del área que no definen estructura alguna y se interrumpen mucho antes de llegar a la zona del testar.

Creemos que la génesis del depósito cerámico debe ponerse en relación con los sistemas constructivos constatados en la zona, tratándose, a nuestro juicio, de una simple zona de acopio selectivo de restos (faltando siempre los fragmentos pequeños y las cerámicas más finas) para su posterior utilización como materiales de construcción en una zona donde la piedra está ausente y en cambio son numerosísimos los fragmentos cerámicos de tamaño mediano e incluso grande.

Respecto a la cronología del testar consideramos que debe ser, posterior a los momentos de relativo esplendor de Orippo o de las potenciales villas que se asentaron en su hinterland (Villa del Copetuelo), siendo imposible una clasificación cronológica "ante quem" debido a la ausencia de fósiles directores más allá de las formas anfóricas conocidas (Formas Dressel genéricas y Tripolitania III) que están dictando para los elementos que componen el testar unos tiempos dentro del siglo II d.C, si bien su fecha de acumulación hubo de ser posterior.

AREA 2.- Estructura rectangular.

La estructura se halla muy deformada por empujes laterales, preferentemente en dirección Norte-Sur, a favor de la escorrentía general de la zona, si bien conserva su planta cuadrangular. Esta estructura se construye con elementos similares al resto de los muros localizados: fragmentos de mediano, e incluso pequeño tamaño de ladrillo, tegulae y recipientes cerámicos de gran formato. Sus cimientos están compuestos por una zanja rellena con arena y alguna piedra y fragmentos cerámicos de mayor tamaño que los que componen la parte aérea de la estructura. Asimismo, se constata la presencia de sendos cantos rodados de mediano tamaño en las esquinas orientales de la estructura. La parte conservada en altura es una única hilada de la estructura sobre la línea de cimentación.

Las medidas de la parte conservada son 16 m. de longitud, en dirección Norte-Sur y 12 m. en dirección Este-Oeste, si bien ninguno de los muros en esta dirección se han conservado completos.

La estructura de la que nos ocupamos podría, por sus dimensiones, corresponder a una gran casa bajoimperial o medieval si se hubiese tenido la fortuna de recuperar fósiles cerámicos de cronología clara. Por el contrario, la ausencia de restos de vajilla en el interior o exterior cercano del recinto, la falta de basureros, manchas de cenizas o estructuras propias de los recintos de habitación, la ausencia de compartimentaciones interiores y de restos de techumbre, impulsan a considerar que dicho recinto no fuera un área de hábitat humano. Es posible que, atendiendo a sus dimensiones y a la elevada potencialidad agropecuaria de la zona nos hallemos en presencia de alguna cerca para la guarda de ganado, bestias de tiro o carga, o acopio de productos agrícolas a cielo abierto.

Esta estructura presenta en su factura una de las constantes dentro de los sistemas constructivos reconocidos durante toda la campaña. Los muros que se han exhumado están realizados con materiales reaprovechados, lo que si bien reviste de lógica a la interpretación del testar como zona de acopio de los elementos que habrían de ser empleados en la construcción de tales estructuras, dificultan considerablemente su adscripción cultural y cronológica.

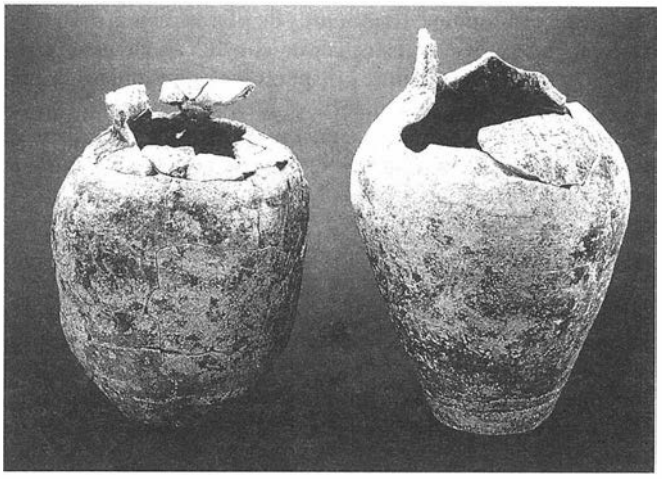


FOTO 3. Urnas 2 y 3. Necrópopis.

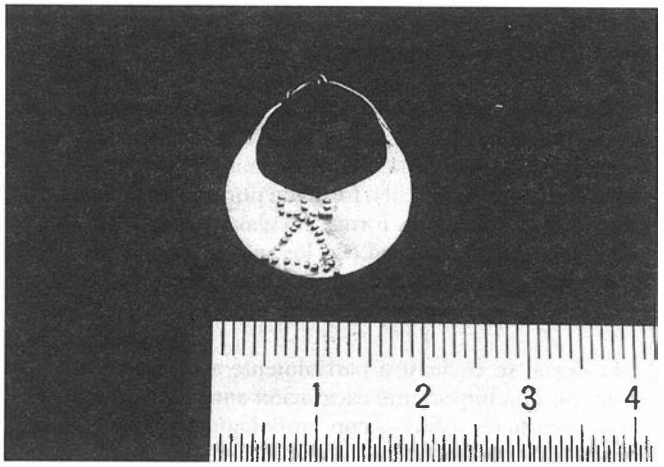


FOTO 4. Colgante hallado en incineración.

La caracterización temporal de la estructura es comprometida, sirviendo como base lo ya comentado para el área 1. Creemos que el empleo sistemático de materiales reaprovechados en su construcción debe situar al recinto en fechas posteriores al siglo II o incluso al III, d.C., pero al localizarse en una zona cercana, una forma cerámica troncocónica que puede clasificarse como islámica, no debemos limitar el plazo potencial de construcción a los momentos bajoimperiales sino asignar para esta zona una cronología posterior al siglo VIII d.C., dentro de la etapa islámica de la comarca.

ZONA 3.- Impluvium y restos de muros

El área 3 es susceptible, de cara a su evaluación arqueológica de ser dividida en 2 elementos: la estructura del impluvium y las alineaciones de muros que se han localizado en sus cercanías.

Los trabajos en esta zona permitieron la documentación de un aljibe de ladrillo con un revestimiento interno de "*opus signinum*" y un fondo de "opus spicatum". Sus paramentos son rectos, terminados en esquinas a 90° y con molduras horizontales a cuarto bocel en su parte superior tanto como en la inferior. El aljibe tiene unas medidas en su interior de 3.10 por 5.50 m. en planta y una profundidad de 1.50 m.

A este aljibe se le ha considerado un impluvium al documentar en dos de sus esquinas los restos de sendas columnas de ladrillo, formadas por grupos de cuatro cuartos de circulo de material cerámico, de las que se conserva una única hilada. Esto nos permite pensar que su perímetro estuviera. Parte de esta cubierta se halla caida en su interior, representada por fragmentos de ladrillo y abundantes tegulae fragmentadas. En el sondeo que se realizó en el interior del impluvium están ausentes cualquier tipo de cerámica u otros restos que permitan su datación.

Una estructura de la capacidad del aljibe descubierto, con todas sus características accesorias, debió formar parte de un asentamiento de tipo villa, no muy suntuoso, ya que en ningún momento se ha podido reconocer evidencias de mosaicos, estucos u otros materiales de riqueza semejante. Asimismo, la completa ausencia de restos de las típicas vajillas de la época en las cercanías o dentro del aljibe, avalan un episodio de paulatino abandono anterior al arrasamiento de las estructuras.

Sobre el resto del área, a medida que nos alejamos hacia el Oeste se hacen más frecuentes diversas alineaciones de muros, con diferentes orientaciones. Entre los muros más cercanos al impluvium destacan los situados al Este-Nordeste del mismo y otro situado unos tres m. al Oeste, ya que son los únicos de la zona que presenta un paramento exterior de piedra, con relleno interior a "emplécton" (cascajo y tierra), y se sitúan a 40 y 51 cm. por debajo del borde superior del impluvium.

En la zona occidental, las diversas alineaciones de muros que aparecen, paralelas en sentido Norte Sur, realizados con fragmentos cerámicos pequeños que rellenan el hueco definido por piezas mayores de teja y ladrillo colocadas verticalmente.

En este área apenas aparecen materiales cerámicos que no formen parte de estructuras. El registro queda compuesto por restos anfóricos, fragmentos de recipientes medianos y grandes y restos variados de asas, a los que resulta muy arriesgado dotar de significado cronológico y funcional, por cuanto que se trata de los mismos materiales utilizados en la construcción de las pobres estructuras aparecidas y que posteriormente han sido desmanteladas y dispersas por el laboreo continuado de los agricultores y las transformaciones acaecidas durante la fase de urbanización del polígono.

En varios puntos dentro de este área han aparecido alineaciones de muros construidos con materiales reaprovechados, siendo indiferente los distintos sistemas constructivos empleados o la métrica de los materiales utilizados; todos ellos se pueden situar dentro de la misma fase de reutilización de los restos de lo que fue la etapa brillante de Orippo y, en ningún caso pueden asociarse con el aljibe descubierto.

Cronológicamente, a pesar de la ausencia de fósiles directores, podemos situar al impluvium y los muros contiguos realizados con la técnica del emplecton, en una etapa en torno al cambio de era, mientras que los muros restantes, representarían indudablemente una etapa posterior.

ZONA II

AREA 4.- Horno.

Como consecuencia de la excavación de una de las zanjas y en el extremo de la misma se documenta en este área una importan te acumulación de ladrillos, de coloración y formato distintos de los hasta entonces localizados, presentando en su conjunto evidentes muestras de alteraciones térmicas.

Corresponden, en efecto, a los restos de un horno que se ha visto muy afectado por el arado.

El horno se compone de un muro circular construido íntegramente en ladrillo. Una vez excavado, se constata la conservación completa de la cámara de combustión, y parte de la base inferior de la parrilla, formada por una serie de arcos de ladrillo distribuidos en forma circular apoyados todos ellos sobre una pilastra central, de los que se conservan tres en buen estado y dos bastante deteriorados. Entre los tres arcos conservados se conservan restos de toberas.

El horno se encuentra parcialmente afectado en su parte oeste por una importante excavación anterior, con relleno de materiales heterogéneos, con cronologías que van desde el siglo I-II de la era (Fragmento de T.S.H. Draggendorf 29/37 decorada) hasta materiales metálicos contemporáneos. También resulta notable la aparición de un fragmento escultórico; un dedo índice en extensión, a tamaño natural, realizado en mármol.

El horno localizado y parcialmente excavado durante esta campaña es similar en su estructura al que ya excavaron hace años los doctores Bendala y Pellicer, situado en el extremo opuesto de Orippo. Desde el punto de vista arquitectónico y cronológico es poco lo que puede aportar al conocimiento de estas estructuras, considerando fiable la cronología aportada por M. Bendala para este tipo de estructura dentro del siglo I d.C. Sin embargo, clarifica considerablemente el panorama económico de la zona, por cuanto que la capacidad productiva de dos unidades de este tipo, sea trabajando continuamente o de forma alterna en función de los vientos dominantes, como parece indicar su emplazamiento en oposición, es muy elevada y sitúa la producción de recipientes cerámicos como una importante actividad del Orippo de la etapa Augustea.

AREA 5.- Escombrera

Nos encontramos ante un área que se caracteriza por la gran densidad de materiales arqueológicos en superficie y por la calidad y variedad de los materiales.

A pesar de las alteraciones detectadas durante la prospección, la riqueza potencial del registro parece asegurada, siendo frecuente la aparición de restos constructivos de gran calidad: estucos pintados, fragmentos de placas de mármol, teselas, e incluso algunos restos cerámicos de calidad no recogidos en anteriores y ajenas prospecciones. Sin embargo, una constante dentro de los materiales identificados era su elevado grado de fracturación que, en un primer momento se achacó a las labores agrícolas de roturación y nivelación que se han llevado a cabo sobre la zona.



FOTO 5. Urna y ungüentarios de incineración.

Tras efectuar los sondeos previstos en el área se constató en todos ellos, la existencia de un nivel superficial, de entre 10 y 20 cm. de potencia en el que se localizan toda suerte de materiales arqueológicos, enormemente fragmentados, y directamente bajo ellos una finísima capa de tierra vegetal, completamente estéril, bajo la que aparece un nivel de tierras arcillosas que no contiene ningún material y ningún tipo de estructuras.

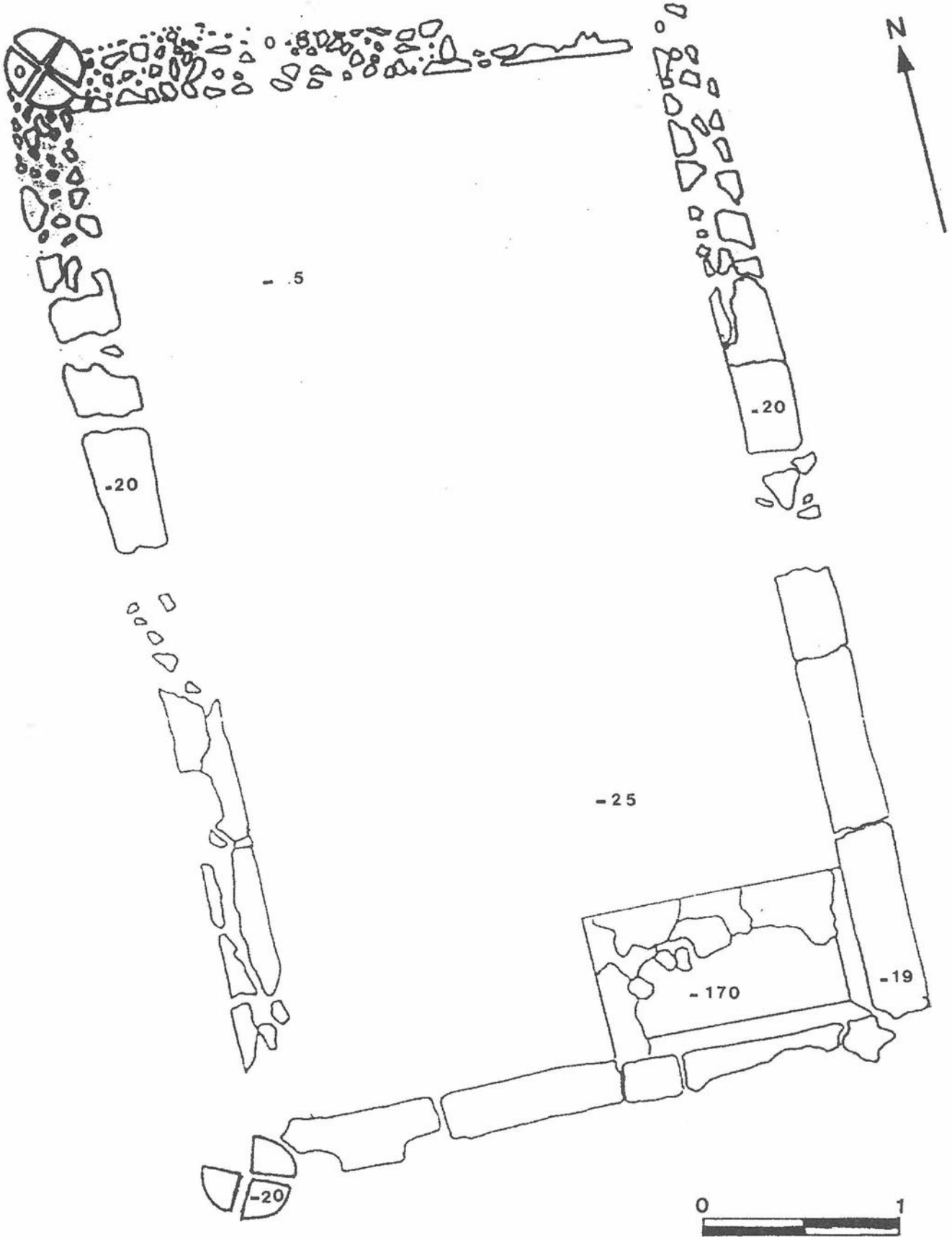
El registro localizado sobre el área 5 está constituido exclusivamente por aportes terrígenos superficiales procedentes de la destrucción y traslado de una importante estructura de tipo villa, probablemente de algún lugar situado hacia el Norte del polígono, en las cercanías del paraje denominado "Corti jo del Copetuelo". La razón del traslado de tan grandes cantidades de tierra no eran sino obtener una mayor nivelación topográfica de la zona en estudio, ya que su topografía original estaba constituida por un glacis bastante pronunciado que se extendía desde los cerros de gravas situados al Nordeste de esta manzana.

Los materiales recuperados, avalan en su propia heterogeneidad y la tesis planteada, desde los omnipresentes fragmentos de ladrillo, dolia y ánforas, pasando por varios fragmentos de terra sigillata, un fragmento de epigrafe sobre mármol, datable en el siglo I de la Era por la forma de sus caracteres, numerosos fragmentos de revestimientos y molduras de mármol, diversos fragmentos de cerámicas medievales islámicas y cristianas concentradas en torno a la cuadrícula A-8, e incluso una moneda de Fernando VII. La total ausencia de estructuras y otros restos materiales, una vez superados los veinte primeros centímetros de potencia, confirma la aloctoneidad de los materiales, por lo que su valor actual, desde el punto de vista arqueológico, no va más allá de la prueba de una nueva destrucción patrimonial.

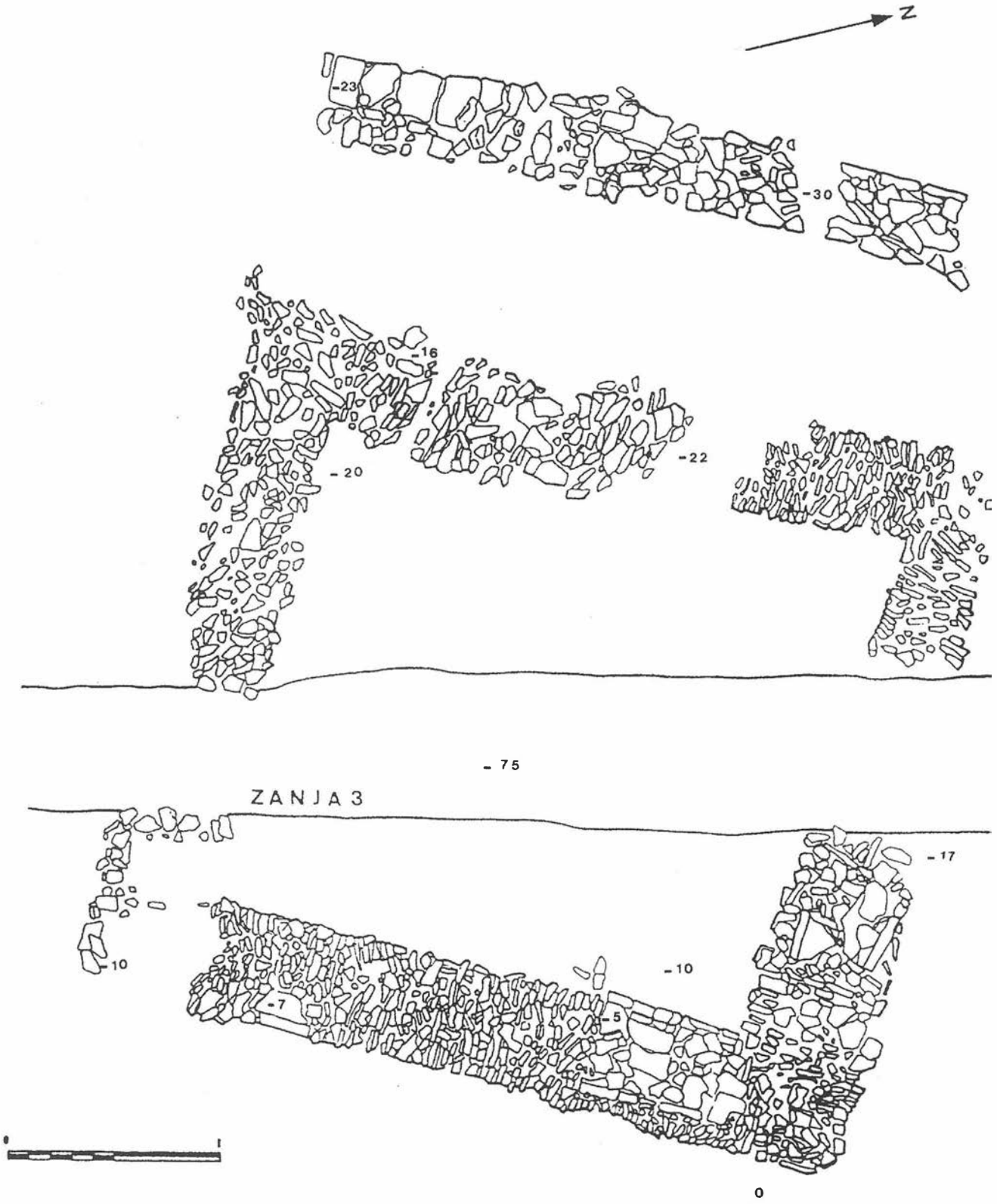
Durante la ejecución de la zanja 3, al Este de la escombrera, y prácticamente a flor de tierra, se descubrió la Incineración I. A partir de este momento la excavación pasó a ejecutarse por medios manuales lo que nos permitió perfilar el conjunto de una necrópolis, en la que se han localizado hasta el momento 8 incineraciones y 2 inhumaciones. En el actual estado de investigación no presenta ningún tipo de orden preconcebido en su distribución espacial, aunque esperamos aclarar este y otras incógnitas con una III fase de trabajos. Las tumbas aparecen disgregadas sin una organización concreta, en torno a una estructura central cuadrangular, construida con materiales reaprovechados.

La disparidad que ofrecen las tumbas en cuanto a su continente y los ajuares asociados es grande, tanto, que resulta difícil pensar en la posible localización de un grupo familiar.

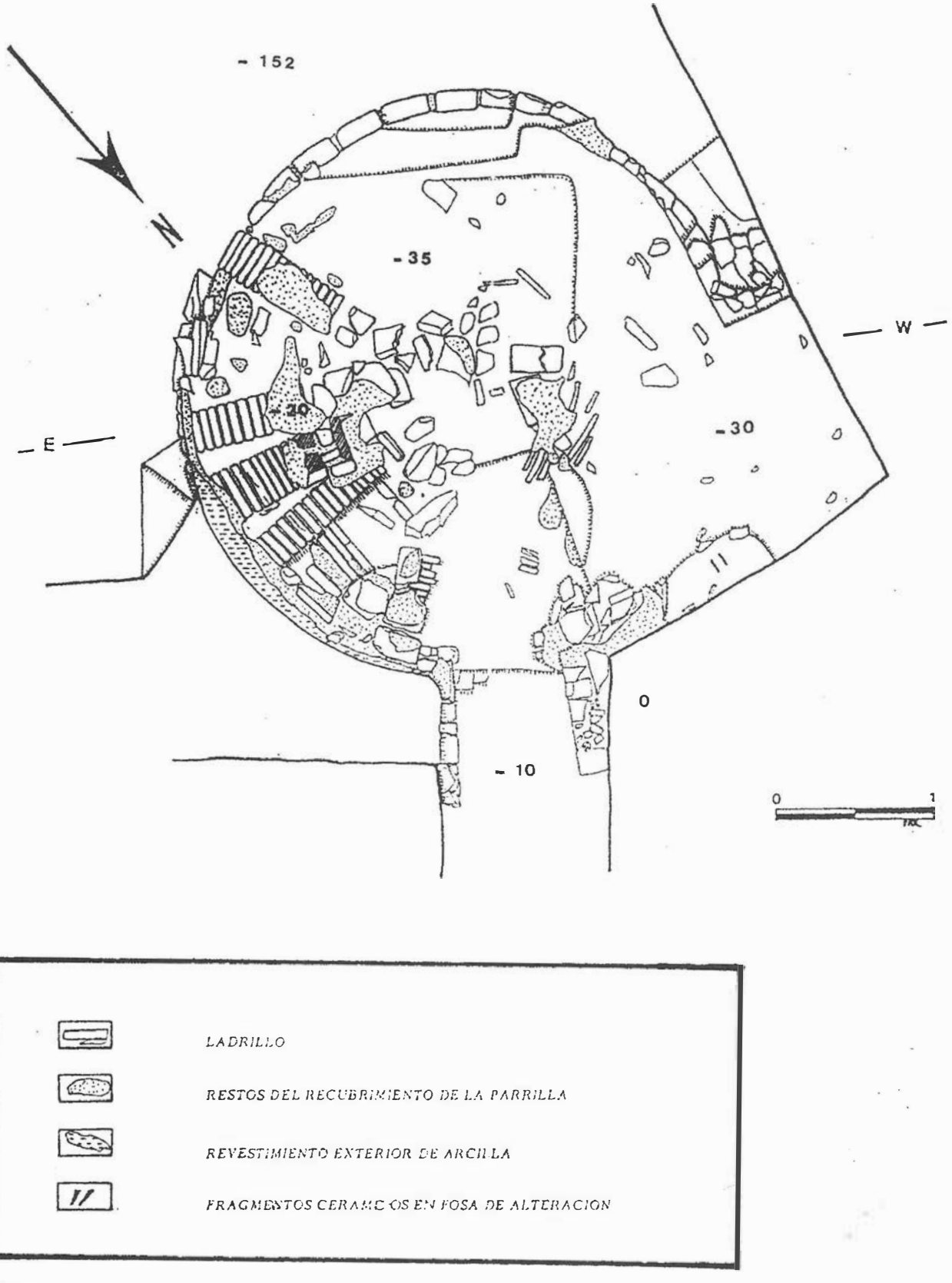
Sin embargo, la pequeña necrópolis puede albergar individuos pertenecientes a una determinada estructura cliental, correspondiendo las incineraciones más ricas a los individuos pertenecientes a la clase o familia dominante y las más humildes los enterramientos de gentes de baja clase, con los que se mantenían relaciones de clientela.



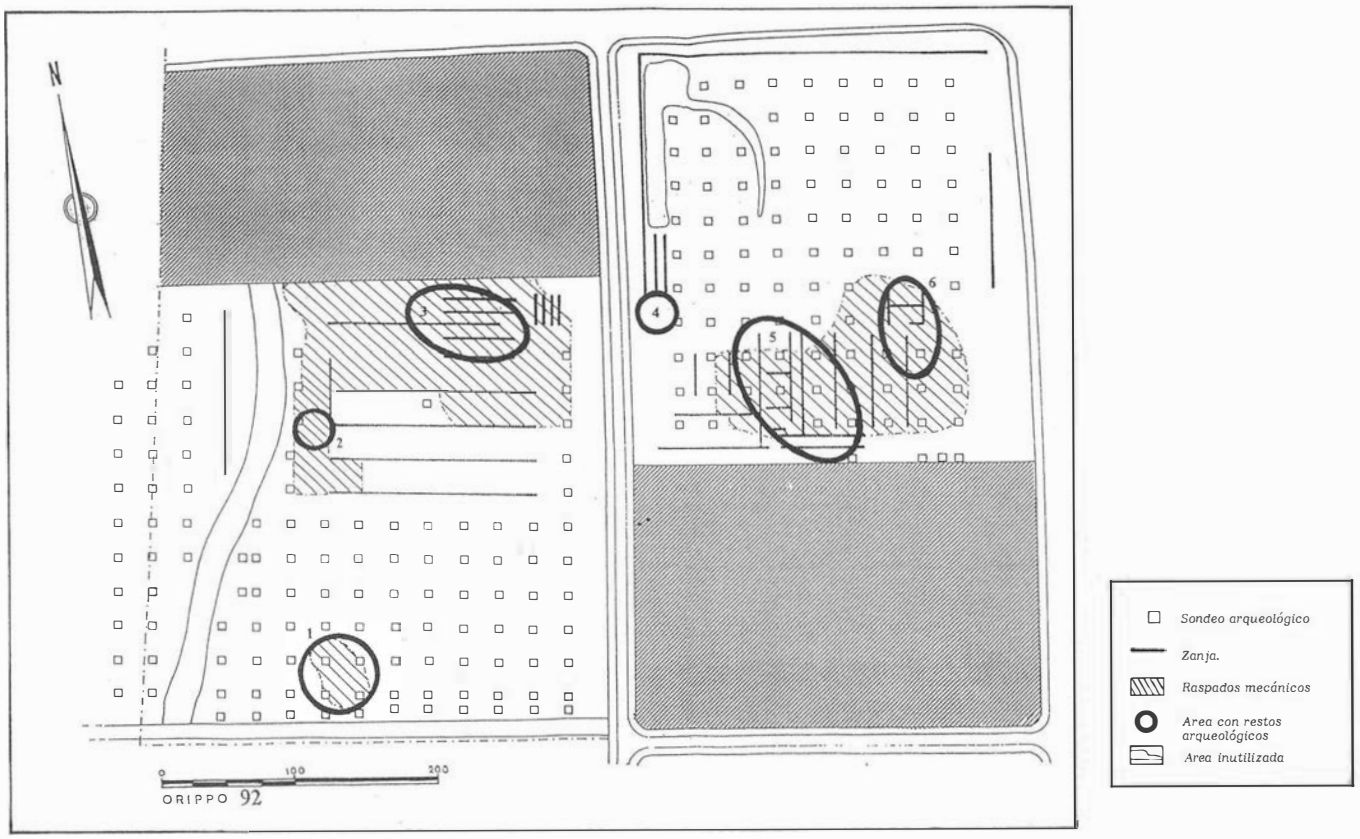
Zona 1, area 3. Impluvium



Zona 2, area 6. Estructura Interior Necrópolis.



ZONA 2. Area 4. Horno



Situacion de labores.

La mayoría de las sepulturas excavadas corresponden al tipo de incineración en urna, utilizándose como recipientes una gran variedad de vasos, que pueden ir depositados directamente en la tierra, o bien, dentro de una cupae. Asimismo, los ajuares funerarios no están presentes en todas las incineraciones, además documentamos la existencia de, al menos, una inhumación "a la capuccina".

INCINERACION I

Consiste en una urna enterrada en una pequeña fosa. Los fragmentos conservados de la urna, responden a un vaso cerámico de tendencia globular, paredes relativamente finas y pasta rojiza, de menos de 30 cm. de altura. La incineración solamente aporta mínimos fragmentos de hueso, totalmente calcinados, lo que indica una alta temperatura de cremación. No se constata la presencia de ajuar asociado a la urna.

INCINERACION II

Esta sepultura aparece parcialmente destruida por el arrastre de las cubiertas laterales, con lo que la urna queda al descubierto en el extremo Este de la cupé, formada por dos tegulae prácticamente completas, en el Norte y el Sur de la misma y un fragmento de otra conservado en su lado Este.

La urna cineraria es un vaso cerámico de más de treinta centímetros de altura y pasta cuidada prácticamente blanca, se halla casi completa. E1 el cuello fragmentado aparece parcialmente conservado en el interior del vaso. Presenta una curiosa forma, con planta cuadrada y esquinas redondeadas. Su interior se halla relleno con una dura mezcla de tierra oscura. Hacia la mitad se encuentra un fragmento de fondo cerámico. A partir de aquí aparecen los restos óseos de la incineración, huesos grandes bastante conservados, evidenciando una cremación somera a media temperatura. No hay constancia de ningún tipo de ajuar.

INCINERACION III

Se documentó bajo una cupae compuesta por cuatro tegulae, rotas en su parte superior. Dentro de ésta, se encontraba la urna que contiene las cenizas: un vaso alto, a torno, de pastas amarillentas, con perfil en "S". Junto al arranque del cuello de la urna apareció un espejo de bronce sin mango, no hallándose nada más en la cupae de la incineración. Al vaciar el interior de la urna, en el que aparecieron algunos huesos calcinados de tamaño pequeño, encontramos hacia la mitad de la altura del recipiente, un fragmento de fondo de un pequeño vaso cerámico, muy rodado, y bajo el mismo un colgante de oro batido con decoración a punzón representando una Tanit, dentro de los patrones inconográficos más comunes: un triángulo en posición estable con una linea recta horizontal sobre el vértice del mismo que gira noventa grados en sus extremos hacia arriba y en el centro de aquella, directamente sobre el ápice del triángulo, otra breve linea recta vertical representando la cabeza de la diosa.

Es significativa la aparición de este colgante por la presencia de una simbología antigua, de origen fenicio-púnico, que, si bien pudiera perdurar en las áreas más costeras hasta las fechas inmediatamente posteriores al cambio de la era, no parecen tener lugar en zonas del interior del valle del Guadalquivir, tan intensamente romanizadas desde los inicios del siglo I a.C.

INCINERACION IV

La incineración número 4 aparece dentro de una cupae compuesta por cuatro tejas. Una vez levantadas nos encontramos un recipiente formado por un conjunto de tiras y fragmentos de láminas de plomo que envolvían parcialmente una urna de vidrio. Una vez retirada ésta observamos que la tegulae usada como base para esta incineración era de las que se usan como embocadura para los desagües en los extremos de los tejados y que por su forma redondeada era muy adecuada para acoger la urna de plomo. La decoración del borde interior de esta tegulae estaba hecho a base de digitaciones.

La urna de vidrio, fracturada y reconstruida casi en su totalidad, va acompañada de una tapadera, también de vidrio. Dentro de la envoltura de plomo, pero fuera de la urna, se localizaron los dos unguentarios de vidrio. Dentro de la urna, en la zona superior de la misma se hallaron los restos de la inhumación de un ave, posiblemente una paloma, ofrenda al difunto, quizás un niño, del que no apareció ningún hueso entre la tierra del interior de la urna, lo que puede deberse a la alta temperatura con que se realizó la cremación.

INCINERACION V

Como la anterior aparecía íntegramente conservada. El sistema de disposición de la cubierta es también en cupae, aunque presenta una diferencia respecto a las otras: las dos tejas de cubierta estaban unidas por sus bases, una de las tegulae estaba inclinada y la otra estaba fracturada ex profeso por la mitad para formar la cupae sólo desde la mitad inferior de la misma. Dentro de ésta, apareció una urna de vidrio, similar a la recuperada en la Incineración 4, bastante fracturada.

En el interior se hallaba depositado a media altura un punzón o varilla de hueso fragmentada y bajo la misma un anillo de ámbar, con restos de pasta vitrea, en donde debía haber estado el sello. También dentro de la urna apreció un unguentario de vidrio, incompleto y un pequeño objeto de bronce con aspecto de gancho. Los restos humanos están formados por fragmentos de huesos de mediano tamaño y bastante abundantes, por lo que la cremación no llego a ser completa.

INCINERACION VI

No presenta ningún resto de cupae asociado. La excavación de la misma sólo proporcionó algunos restos óseos incinerados dentro de un vaso. Se trata de un recipiente a torno, con pastas amarillentas, similar al que se localizó en la incineración 3.

INCINERACION VII

Estaba formada por tres tegulae dispuestas en horizontal y dos imbrices uniéndolas. Las tegulae presentaban dos huecos en su parte central. En la cavidad dejada por éstos se habían depositado dos paquetes de cenizas, entre las que no apareció ningún resto óseo de mayor tamaño. Hay que destacar el hecho de que no existen recipientes para contener las cenizas, así como tampoco hay constancia de ningún tipo de ajuar asociado.

INCINERACION VIII

Está compuesta por un pequeño paquete de cenizas aparecidas debajo de un fragmento de tegula. En este caso tampoco se documenta la presencia de un vaso contenedor ni de ajuar.

INHUMACION I

La sepultura aparece rematada por una cubierta de tegulae "a la capuccina". Esta se dispone con una orientación E-W. Una vez excavada pudimos documentar la presencia de un individuo en decúbito supino, con la cabeza al Este. El único ajuar aparecido fuera del enterramiento, a la altura de los pies, fue un unguentario de cerámica de pasta amarillenta y ejecutado a torno.

INHUMACION II

Cuando llevamos a cabo la excavación de la zanja 3 cortamos dos muros paralelos, situados a 3 m. de distancia entre si, compuestos de fragmentos cerámicos. Estas alineaciones definieron una estructura cuadrangular, atravesada en subdiagonal por la zanja y que esta formada por muros cuya base se asienta directamente sobre la tierra virgen. Los paramentos están formados por menudos trozos de teja y ladrillo.

Por otro lado, en el perfil W de la zanja, siguiendo la orientación de los muros W. y E. aparecen cuatro tejas dispuestas oblicuamente y apoyadas en otras tantas tegulas horizontales, que sirven de base al enterramiento. Esta aún está por excavar y debido a sus grandes dimensiones bien podría responder a una inhumación más antigua, bien a un conjunto de incineraciones como los que aparecen con frecuencia en la necrópolis de Carmona. De cualquier modo, a pesar de la existencia de otros enterramientos en este recinto, como la Incineración 1, restos de otra incineración muy deteriorada y la aparición de un unguentario de vidrio muy fragmentado en el espacio limitado por dos tegulae, podemos afirmar con seguridad, que es el gran enterramiento central al que hemos llamado Inhumación 2 el que justifica la existencia de la estructura de cierre.

Al Oeste y a un metro al exterior de la estructura rectangular aparece un muro de factura más cuidada, aunque realizado con los mismos materiales de desecho que, pudiera tratarse de una tapia que cerrase el recinto propiamente funerario.

Cronológicamente, la presencia de urnas de vidrio y la tipología de las mismas, junto con el anillo de ámbar localizado en la incineración 5, establecen una cronología general sobre la segúnda mitad del siglo I d.C. Sin embargo, el hecho de utilizar materiales reaprovechados en la construcción del recinto funerario pudiera desplazar esta fecha al siglo II d.C., a no ser que consideremos la costumbre de reaprovechamiento de materiales para construcción como una práctica común incluso durante las etapas más pujantes de Orippo o haya que suponer un rápido declive de esta ciudad durante esta etapa final del primer siglo de la era. Así como la existencia de inhumaciones, que lo llevaría a una fecha de finales del siglo II o inicios del siglo III d. C.

También debemos mencionar la presencia de un elemento que no encaja en el panorama "romano" de la zona y en el ambiente de incineraciones en cupae de esta necrópolis. Nos estamos refiriendo a la presencia como ajuar funerario en la tumba 3 del colgante de oro decorado con una Tanit, anteriormente descrito. Esta diosa durante etapas históricas inmediatamente anteriores apareció inequívocamente asociada al mundo funerario de la costa occidental andaluza. No nos parece que la presencia de una imagen de este tipo pueda calificarse de aleatoria y sí, por el contrario, que bajo la capa

superficial de romanización, el indígena continuaría utilizando y comprendiendo símbolos y lenguajes políticamente desaparecidos siglos atrás.

De todo lo expuesto anteriormente podemos destacar la presencia de una constante, la del arrasamiento de las estructuras aéreas aparecidas en las distintas áreas excavadas. Tanto las estructuras que definen la etapa de mayor brillo del área de influencia de Orippo, sobre los dos siglos del cambio de era, como las de las humildes estructuras construidas con materiales reaprovechados fueron objeto de un paulatino abandono, para posteriormente ser completamente arrasadas, no ya en los momentos de urbanización del polígono, sino mucho antes, cuando a partir del siglo XVI, tal y como consta en las fuentes bibliográficas comentadas en un estudio anterior, la zona pasa a ser objeto de una intensa actividad agrícola cerealista y hortofrutícola, que produciría en su fase de preparación del terreno, tanto la destrucción casi completa de las estructuras, conservándose sólo aquellas por debajo de la cota de arrasamiento (aljibes y similares), en tanto que los mejores materiales se utilizan nuevamente en la construcción de camas de drenaje y apoyo para los árboles que allí fueron plantados.

En resumen esta segunda fase constituye la delimitación exacta de las áreas de potencial arqueológico y sobre todo la documentación del horno cerámico y la necrópolis que aportan nuevos elementos de análisis en el conjunto de lo que constituyó en su día la ciudad de Orippo.

Bibliografía.

ARQUEOCONSULT, S.L.: *Informe de actuación arqueológica en el Polígono Industrial de la "Carretera de la Isla" (Dos Hermanas, Sevilla).* Inédito. 1990.

M. BENDALA GALAN; M. PELLICER CATALAN: *"Nuevos hallazgos en el solar de la antigua Orippo.* (Dos Hermanas, Sevilla). Habis, 8. 1977, pp. 321-330.

F. FERNANDEZ GOMEZ; L.J. GUERRERO MISA; J.J. VENTURA MARTINEZ: *"Excavaciones en Orippo "Las Moriscas".* (Dos Hermanas, Sevilla). NAH, 28. 1986, pp. 27-60.

JOSE REMESAL RODRIGUEZ: *"La necrópolis sureste de Baelo".* EAE, 104. 1979.

INFORME FINAL DE LA I.A.U. EN C/ VICTORIA Nº 15 - C/ VILLA REAL DE ECIJA. 1990-1991

ESTHER NUÑEZ PARIENTE DE LEON

Si bien en esta intervención se buscaban substancialmente los mismos objetivos que habitualmente y que obviamos enumerar una vez más, por ser –con los matices diferenciales que introduce cada excavación– repetitivos, su desarrollo vino condicionado, en parte, por la paralización de obra de nueva planta al realizarse casi toda la cimentación sin el preceptivo control arqueológico.

Por otro lado, en la excavación de las tumbas utilizamos un sistema de registro de datos –ARQUEODATA– que si bien no era del todo novedoso puesto que ya en el año 89 en la actuación en C/. Juan de Angulo[1] lo ensayamos, sin mucho éxito en ese caso, sí se adecuó perfectamente al exhaustivo control que llevamos en la documentación de los enterramientos.

FICHA TECNICA DE LA INTERVENCION

- Situación del inmueble: el solar objeto de excavación está ubicado entre las calles Victoria y Villarreal (Fig. 1 "a" "b" y "c".)

- Dimensiones: presenta en fachada (C/ Victoria) 9'40 mts. y similar medida en la trasera a C/ Villarreal; la longitud es de 19'50 mts. y morfología rectangular con un ensanchamiento central.

- Equipo de excavación: el sondeo de la primera fase fue realizado, bajo nuestra dirección, por los alumnos de la Escuela Taller Mª J. Pérez, D. Infante y M. Ripado. En la segunda fase tomaron parte el alumno A. López y el obrero de la construcción R. Cano.

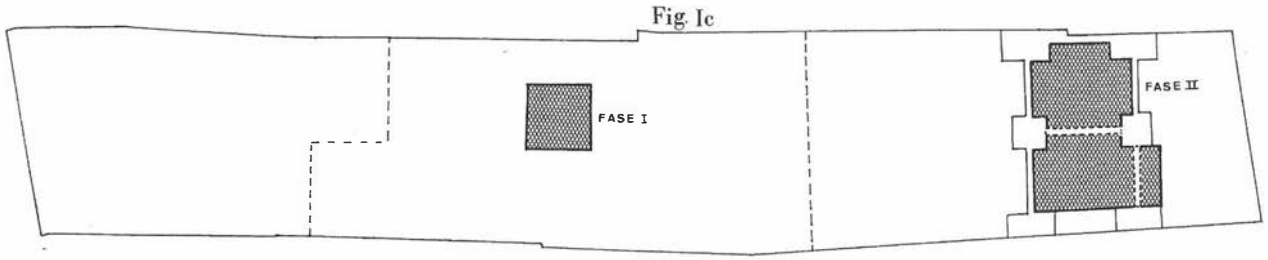
- Presupuesto económico: todos los gastos corrieron a cargo de la Escuela Taller, con la excepción del salario del albañil, que fue sufragado por la propiedad.

-Duración de la Actividad: la cata estratigráfica se efectuó entre los días nueve de marzo a tres de mayo y la excavación de las tumbas en los primeros días de 1991.

I I OBJETIVOS Y METODOLOGIA

Si bien todas las actividades que se recogen en este informe se refieren al mismo solar, tanto los objetivos como la metodología y por ende el ulterior desarrollo de los trabajos y los resultados obtenidos de ellos, se han canalizado de forma substancialmente distinta entre la primera y segunda fase de excavación y requieren por tanto un análisis separado.

- Objetivos. Se trata de un sector de la ciudad en el que no se había practicado ninguna excavación si bien en puntos próximos (varias fincas de la C/ Cristo de Confalon; Ronda de San Benito, C/Cestería)[2] se habían obtenido resultados generalmente positivos en las intervenciones realizadas detectándose un arco de la necrópolis romana que se extendía a la salida de la Colonia por la vía hacia Sevilla.



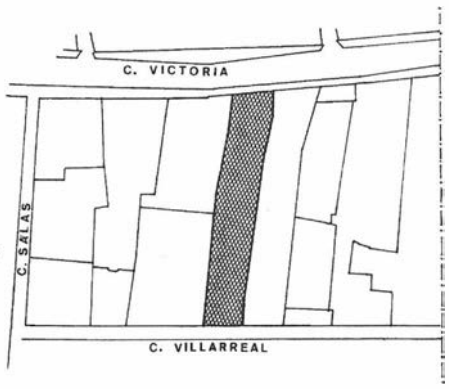


Fig. Ib



Fig. Ia

FIGURA 1.a. Plano general de Ecija con la ubicación de la intervención.
FIGURA 1.b. Sector del parcelario donde se sitúa el solar.
FIGURA 1.c. El solar con la indicación de las zonas excavadas.

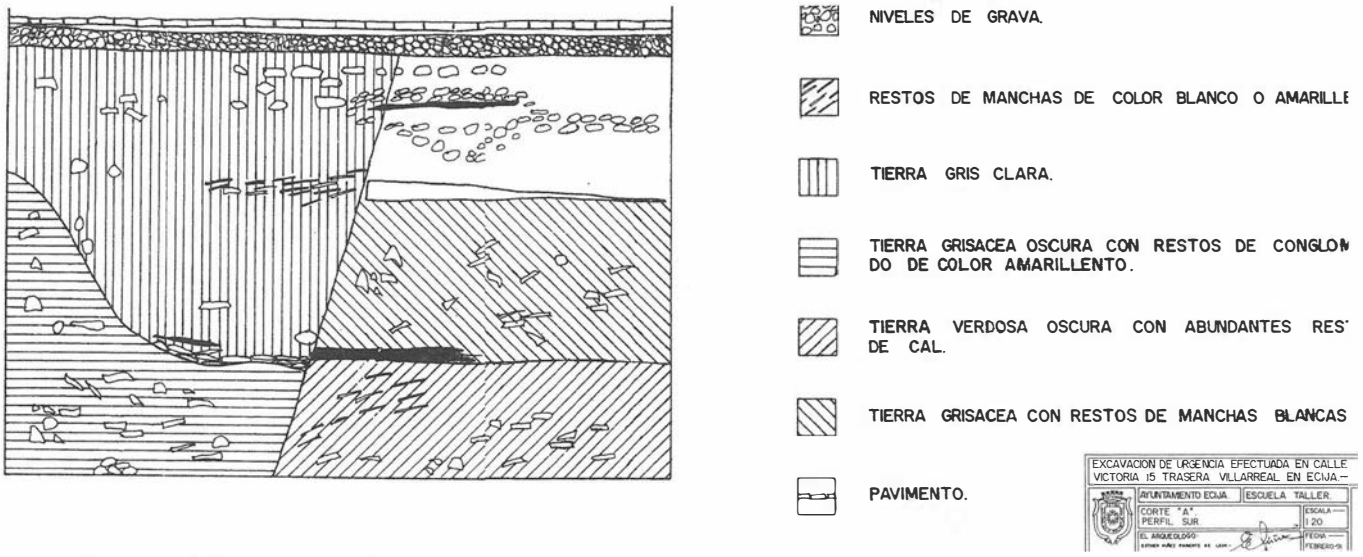


FIGURA 2. Estratigrafía del Corte A. Perfil S.

Por estos motivos pensamos que este solar debía ser pobre en estructuras adscribibles a niveles de habitación propiamente dichos pero que sí estaría dentro del área de enterramiento.

Dado que para localizar las posibles tumbas habría sido necesario batir toda la superficie a construir, lo que resultaba problemático para nosotros, por el trabajo que conllevaría y para los constructores, por el tiempo, pensamos hacer un único corte estratigráfico para tener conocimiento de la topografía arqueológica en este punto concreto de la ciudad y en su momento, supervisar el proceso de cimentación, proyectada en zapata discontinua, que nos marcaría el sistema a seguir en base al potencial arqueológico que presentara el relleno.

La cata la situamos en la zona en reserva de la finca, por dos motivos: uno a petición de la propiedad, ya que en ese lugar se emplazaría una piscina; el otro, por no dejar totalmente indocumentado ese sector.

-Metodología: el sistema seguido fue el de rebajar el sondeo, que presentaba unas medidas de tres por tres mts., de forma manual siguiendo la decapación natural de 1os estratos que conforman el relleno hasta llegar a la tierra virgen.

III TRABAJOS REALIZADOS

El sondeo que como hemos expresado párrafos arriba se trazo con unas medidas tres por tres mts., se dejó en reserva en la mitad N. a las cotas de -l/70 mts. (N), 1,75mts (E), 1,72mts.(S) y l73mts. (O) ante la esterilidad que presentaba, continuándose el vaciado de la otra mitad hasta que apareció el firme en torno a los -2mts.

Como es habitual las profundidades se tomaron de forma relativa mediante nivel de agua, para luego referenciarlas todas de ambas fases a un punto 0 general.

IV ESTRATIGRAFIAS Y HALLAZGOS

-Estratigrafía: No existe una estratigrafía coherente con la evolución histórica del solar ya que la lógica homogeneidad de los niveles ha sido trastocada por una serie de elementos intrusivos tales como cimentaciones, pozos ciegos, etc, en este caso fundamentalmente contemporáneos,que nos han llevado a cambiar de capa de forma convencional en aras de una metodología más científica que facilite la ubicación cronoestratigráfica de los escasos materiales que nos ha reportado el corte.

De todas maneras se ha subdividido la potencia de los sedimentos distinguiendo cinco estratos (Fig 2)

-Nivel de Superficie; hasta los -25 cms., compuesto por escombros, un pavimento de losetas de 5 cms. de grosor y una capa de grava de 12 cms.

-Nivel I: marcado a los -75 cms. por una solería de ladrillos moderna que limita al NO.con una hilada de piedras producto de substrucciones contemporáneas. Entregó pocos materiales, sólo algo de cerámicas contemporáneas y modernas de diferentes tipologías

-Nivel II: comprende hasta las profundidades de -1'28(N), -1'30 (E),-l'33(S), -1'27(O) mts. Esta compuesto por tierra apelmazada, oscura, en la que se aprecian diferentes bolsadas v conos de vertidos. Entrega abundante material cerámico de época moderna y medieval (algo de árabe) comenzando a aparecer las romanas, de lujo y comunes. También se encontraron restos vítreos formando un pequeño conjunto apegados al perfil en su parte central, a la cota de -l9,5 mts. Estaban muy fragmentados amorfos en su mayoría siendo solo reconocible una boca de un 'Ising' 8.

-Nivel III: comienza a las cotas de -1'70 (N), -1'72 (S), -1'75 (E) y -1'73 (O) mts. Nos encontramos en la mitad N del corte un sector plagado de fragmentos de materiales de construcción (tejas moriscas, tégulas y ladrillos), así como pequeñas piedras y guijarros; no llegaban a conformar un pavimento pero sí presentaban una clara intencionalidad de nivelación.

Se mantuvo esta mitad en reserva continuando en la parte S, en la que hallamos una tierra compacta y gredosa ya casi estéril.

-Nivel IV: firme natural de margas verdosas y húmedas de gran densidad que se presentan a una profundidad en torno a los 2 mts., buzando hacia el S.

-Hallazgos: grosso modo los materíales recogidos ya han quedado expuestos en el apartado anterior; sin embargo, queremos hacer mención a algunos de ellos por su buen estado de conservación o su interés:

De entre los modernos algunos vasos tales como escudillas, cazuelas con diferentes tipos de vidriados en melados, blanco y azul etc., aparecieron enteros o casi.

Restos árabes se encontrado pocos: a destacar un fragmento de cuerda seca con lo que parecen ser motivos estrellados y vegetales.

De los romanos, los mas abundantes son los restos anfóricos, correpondientes principalmente a galbos, así como algunos regatones y una boca de "Dressel 20". Las sigillatas se encuentran pobremente representadas y la mayor parte son amorfas. Los fragmentos de vidrio, a los que ya hemos aludido, responden a la rotura de vasos (al menos tres) de diferentes tipologías encajables en el nivel II. También obtuvimos algún trozo de revestimiento parietal en beige oscuro y rojo, así como mármoles de distintos tipos.

FASE II

II Objetivos y metodología

-Objetivos: Esta segunda intervención vino potenciada por la paralización de la obra de nueva planta que se estaba realizando sin cumplir con la Normativa vigente al respecto, según la cual era preceptiva una actuación arqueológica preventiva.

Ya de forma verbal como escrita (tanto la documentación como el informe a este respecto se encuentran recogidos en el apartado Anexo) se manifestó a la propiedad que tras el sondeo aequeológico el solar no quedaba en absoluto liberado de cautela, antes bien todo lo contrario: por ser zona de necrópolis era necesario un exhaustivo control del proceso de rebaje de los pozos. No obstante D. S. García Contreras no comunicó el comienzo de los trabajos y fue gracias a una rutinaria visita de inspección cuando constatamos que la mayor parte de la cimentación ya se había realizado; aun quedaban tres pozos abiertos, apreciándose en la esquina inferior SE (del numerado como B, en la Fig 3) parte de dos tégulas y plomo, indiscutiblemente de una tumba, que no se pudo documentar en esos momentos ya que sin atender a nuestra petición se vertió el hormigón, dando tiempo únicamente a que uno de los alumnos pusiera un saco de plástico sobre los restos para que no penetrara la mezcla en su interior.

Por estos motivos se solicitó de la administración correspondiente la paralización de las obras, comenzándose esta segunda fase de trabajos unos días más tarde.

En este caso nuestros objetivos no eran ya los de buscar la respuesta del terreno al paso del tiempo, sino los de llegar a la cota de enterramientos para rescatar su información y tratar de evaluar los daños patrimoniales que se habían ocasionado con la irresponsable actitud de la propiedad.

-Metodología: el sistema seguido fue el de hacer los sondeos integramente a mano con las ampliaciones necesarias que requirió la frecuencia de aparición de sepulturas.

Esta zona presentaba un marcado declive hacia la calle Villarreal y coincidía con el corral de la casa recientemente derribada, donde aparecieron numerosas estructuras de estabulación sin ningún interés arqueológico, por lo que la estratigrafía era prácticamente inexistente; ello nos permitió llevar un ritmo más rápido hasta llegar al nivel de enterramientos.

III TRABAJOS REALIZADOS

Comenzamos por efectuar un sondeo de aproximadamente 2 por 1,50 mts. pensando exclusivamente en la tumba detectada, sin sospechar la gran cantidad de inhumaciones que poblaban el solar: estaban a sólo unos centímetros las unas de las otras, incluso ocupaban el mismo espacio pero en diferentes planos. Con ello nos vimos abocados a ampliaciones sucesivas, ya que siempre se quedaba alguna estructura a medio descubrir. Paulatinamente se fue reduciendo el tamaño de estas ampliaciones, hasta que tras excavar la pequeña cubeta de la tumba "G", dimos por concluida la intervención para evitar que de forma encadenada se fueran levantando los sectores aun intactos, excediéndonos con ello del marco en el que se encuadra una actividad de urgencia, puesto que el daño causado al hacer los pozos ya era irreparable y el resto de las obras no iban a producir afecciones al subsuelo.

En conjunto, las catas hechas en esta segunda fase quedaron en forma y dimensiones tal y como se refleja en la Fig. 1C; el sondeo trazado ad laterem del pozo 13 llegó a ocupar todo el espacio entre los numerados como 7, 8, 12 y 13. Como parte de la estructura de la tumba "B" quedaba bajo el zuncho de unión entre los núm. 7 y 8, perforamos la tierra en la que descansaba dejándolo a modo de dintel. También fue necesario excavar casi en su totalidad la superficie comprendida entre los pozos 2, 3, 7 y 8. Por último, dado que la tumba "G" se perdía bajo el zuncho de los pozos núm. 8 y 3, procedimos como en el caso anterior, ampliando sólo lo imprescindible para extraer la inhumación, dando con ello por terminado los trabajos de campo.

IV HALLAZGOS

En este caso los hallazgos coinciden con la descripción del propio conjunto funerario, puesto que fuera de ellos a penas si apareció material; por otra parte, en ningún caso se encontró ajuar.

Las tumbas se fueron signando con letras siguiendo el orden de aparición:

TUMBA "A" (Fig. 4; Lam. 1)

Presentaba una cubrición a doble vertiente de la que sólo se conservaban dos tégulas del lateral S., algo desplazadas. Estaban dispuestas en sentido longitudinal, con los resaltes al interior.

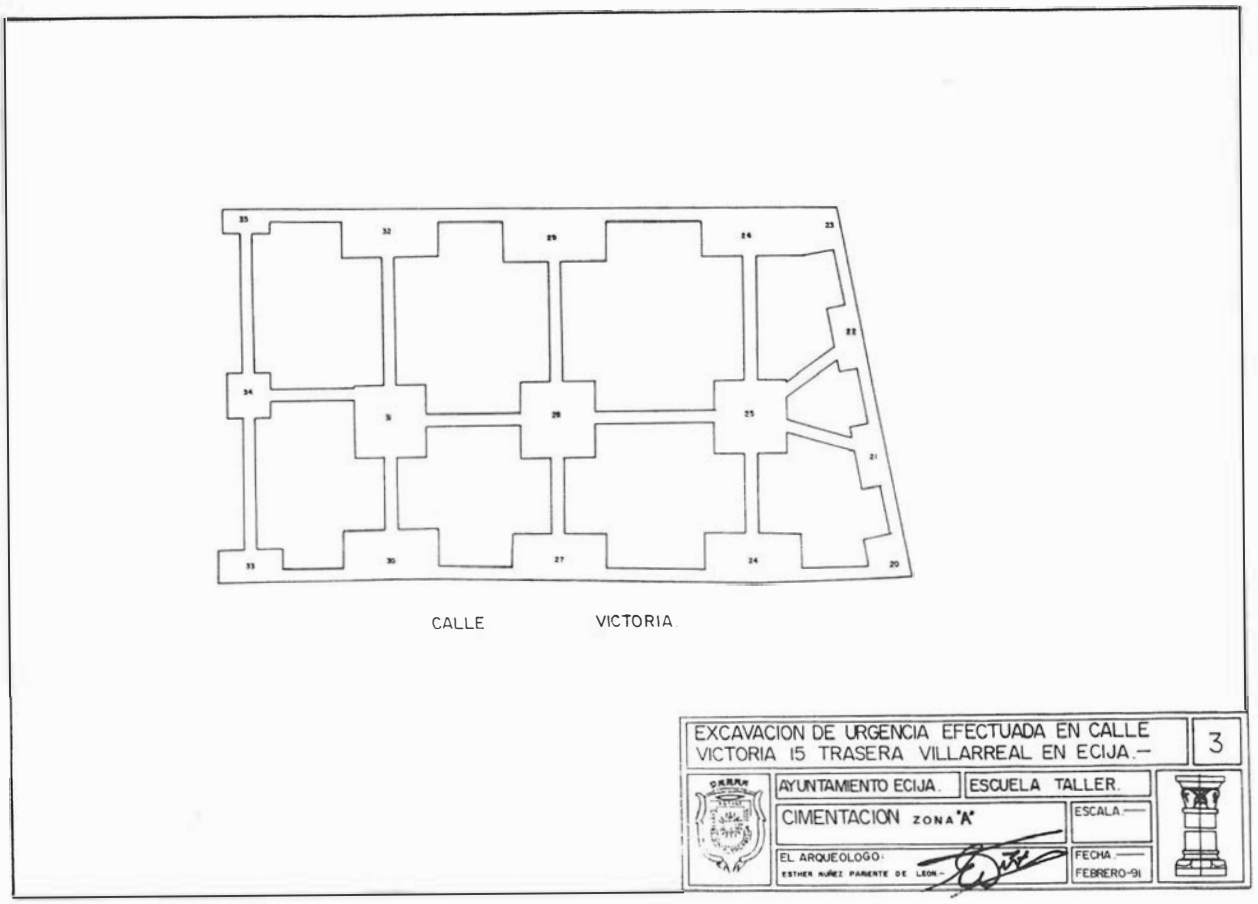
La cabecera la componía una tégula hincada vertical en sentido transversal con los resaltes al exterior cortados intencionalmente. Los pies faltaban debido al pozo de cimentación próximo. Por debajo del "tejadillo", encontramos dos líneas de tégulas en plano, transversales, con los resaltes cortados; toda la estructura se había trabado con argamasa de cal y arena.

Bajo estos elementos se descubrió el esqueleto semi tapado por una capa de guijarros. La orientación era N.–S., en decúbito supino con la cabeza mirando al E. y los miembros extendidos. Pertenecía a un adulto, probablemente varón, a juzgar por la pelvis, aunque los huesos se habían conservado muy mal.

La cota a la que apareció la tumba fue de –1,53 mts., situada aproximadamente N.–S. Sus dimensiones eran de 1,65 mts. de longitud y 0,60 mts. de anchura máxima; las de las tégulas oscilando entre los 59 a 79 cms. de largo y los 39 a 44 cms. de ancho.

TUMBA "B" (Fig. 4; Lam. 2 y 3)

La cubrición exterior estaba constituida por ocho tégulas a la "capuccina" (la central del lateral E. apareció rehundida), en disposición longitudinal, los resaltes al exterior, y entrantes y salientes exprofesos en la parte superior para su mejor encaje. En la cabecera no existía nada que la cerrara, pero en los pies sí se encontraron tres tégulas hincadas en el suelo de forma transversal, la más interior conservando los resaltes y las otras dos ajustadas en ella. También había trozos de tégulas y ladrillos sólidamente trabados con argamasa, que servían de refuerzo. A lo largo del lateral E. en la parte inferior de



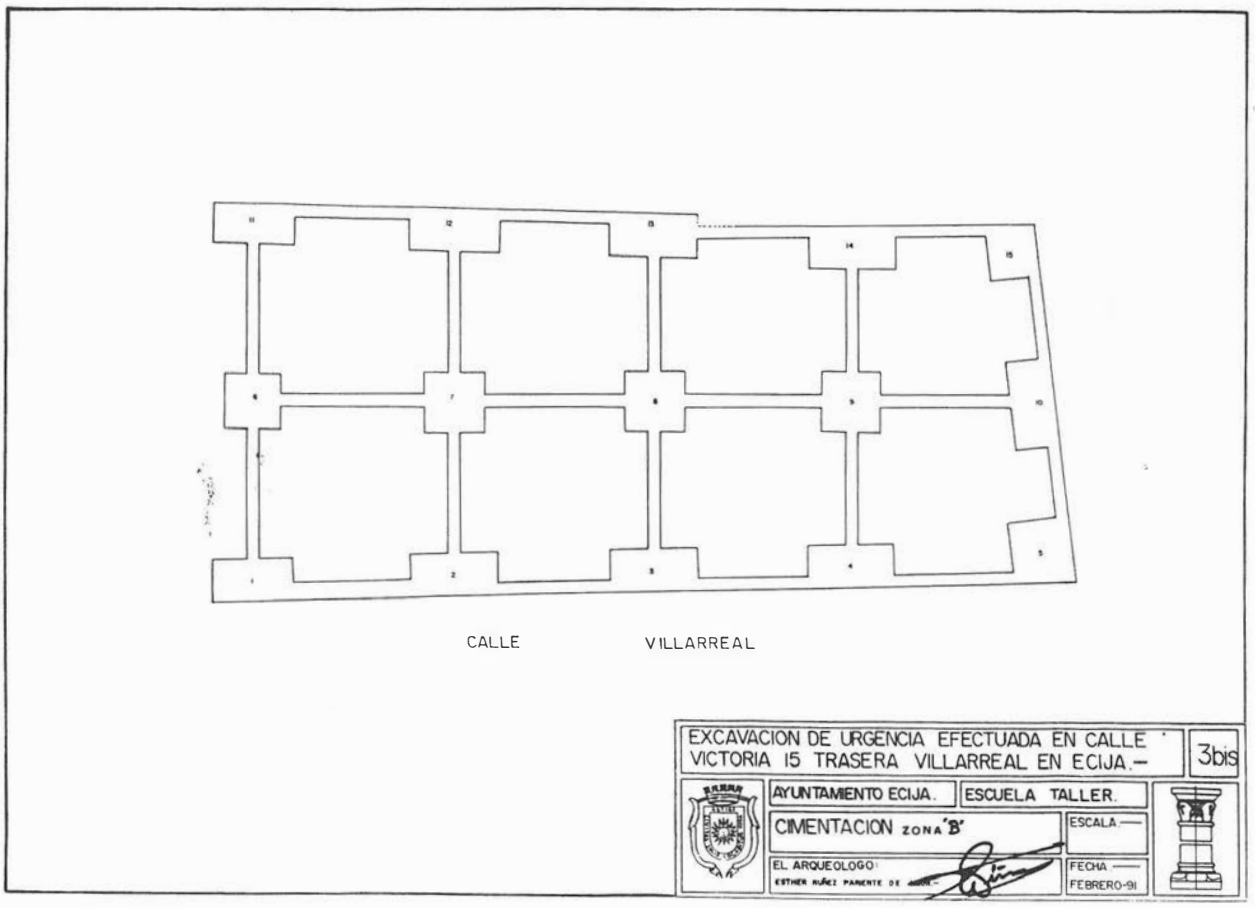


FIGURA 3. Plano de la cimentación en los dos sectores del solar. En medio quedaba la zona para la piscina donde se situó la Cata "A".

las tégulas había igualmente fragmentos de ánforas, ladrillos y tégulas, sólidamente unidos por mezcla, lo que le confería mayor solidez a la estructura.

Por debajo del "tejadillo" localizamos dos hileras de ladrillos enteros y partidos que cerraban –menos por los pies– una zanja rectangular en donde se había encajado un sarcófago de plomo. El ataúd estaba muy bien conservado en la tapa, pero los laterales se presentaban rehundidos y rotos en algún punto, y el fondo por efecto de la humedad casi había desaparecido, manteniéndose sólo en trozos. El sistema de imbricación era el de doblar al exterior y plegar sobre sí mismas las pestañas o esquinas que formaban las aristas; no tiene decoración con excepción de una banda de unos dos centímetros de anchura, a lo largo de todo el perímetro inferior de la tapa, con incisiones paralelas inclinadas a modo de cable torso de escaso relieve.

Para extraer el ataúd, se desmontaron las paredes de ladrillos y se excavó una pequeña trinchera alrededor. Al abrirlo, pudimos comprobar que el buen estado de la tapa sin hundir se debía a que en la parte interna tenía adosadas transversalmente tres barras de hierro que la habían mantenido horizontal. El contenido era exclusivamente tierra filtrada y algún pequeño resto óseo. Al subirlo, mediante un costero y cuerdas, se excindió debido al gran peso y a que, como hemos comentado, el fondo casi faltaba.

El enterramiento apareció a una cota de –1,45 mts; su longitud exterior es de 1,80 mts. y la anchura de 60 cms.

El tamaño de las tégulas era similar al de la tumba "A" y el de los ladrillos de una media de 29 por 15 por 6 cms.

El féretro tenía 1,58 mts. de largo por 43 cms. de ancho en la cabecera y 30 cms. en los pies; depositado con una orientación N.–S. aproximadamente.

TUMBA "C" (Fig. 4 Lam. 2 y 3)

En un principio no se vio porque no presentaba ninguna estructura en altura. Se situaba entre las tumbas "A" y "B" y totalmente encajada en el sustrato geológico.

La cubrición era plana, a base de tégulas enteras y partidas y trozos de losas de mármol de diferentes tipos y de piedra caliza. La fractura debió ser descuidada desde un principio, ya que algunas placas marmóreas mostraban al exterior la cara sin pulir.

Las paredes de la cista estaban hechas a base de ladrillos dispuestos en sentido longitudinal (7 y 8 en los lados mayores y dos en los pies) de diferentes clases, algunos biselados.

Una vez retirada la tierra que rellenaba la fosa, se observó que las paredes tenían una altura máxima de seis filas de ladrillos y que se habían dispuesto de una forma particular, al existir una fila paralela al lado O. retranqueada al interior en dos tercios de la longitud total, por lo que parece que el difunto tenía que depositarse de costado, ya que el espacio interno quedaba muy reducido.

Los restos esqueléticos estaban bastantes deteriorados, aunque se pudo constatar que había dos inhumaciones juntas: un esqueleto de adulto en posición estirada, con las extremidades superiores extendidas a lo largo del cuerpo y la cabeza al N. mirando al E., y otros restos óseos que debieron pertenecer al primer ocupante de la tumba, entre los que se apreciaban fragmentos de cráneo, dientes, costillas, fémur, tibia, etc. que aparecían amontonados a los pies.

El suelo de la fosa lo componían cuatro tégulas con los resaltes cortados en sentido longitudinal; por debajo continuaban dos filas más de ladrillos.

La estructura se encontró a una profundidad de 1,90 mts.,

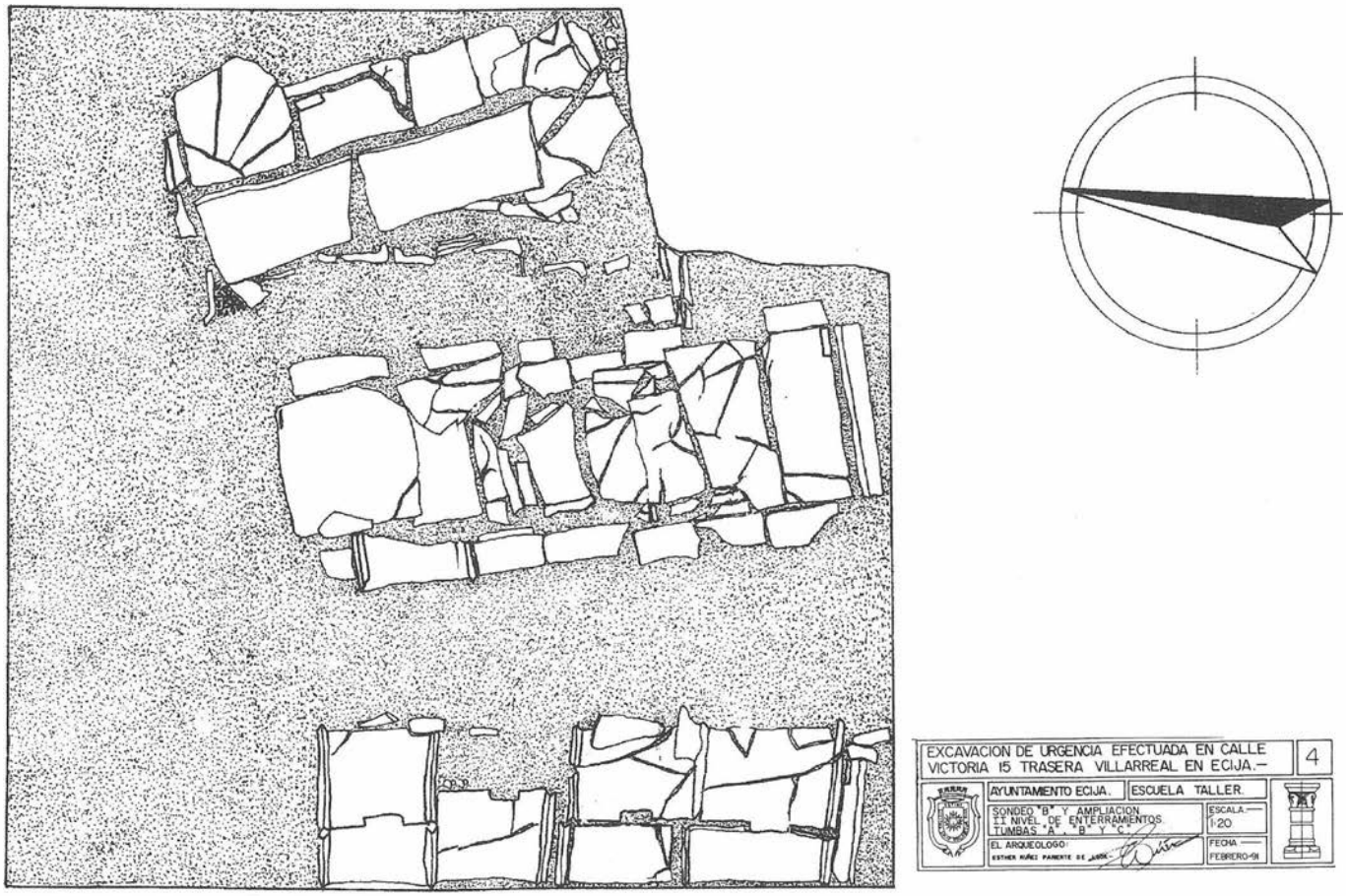


FIGURA 4. Planta de las Tumbas "A", "B" y "C".

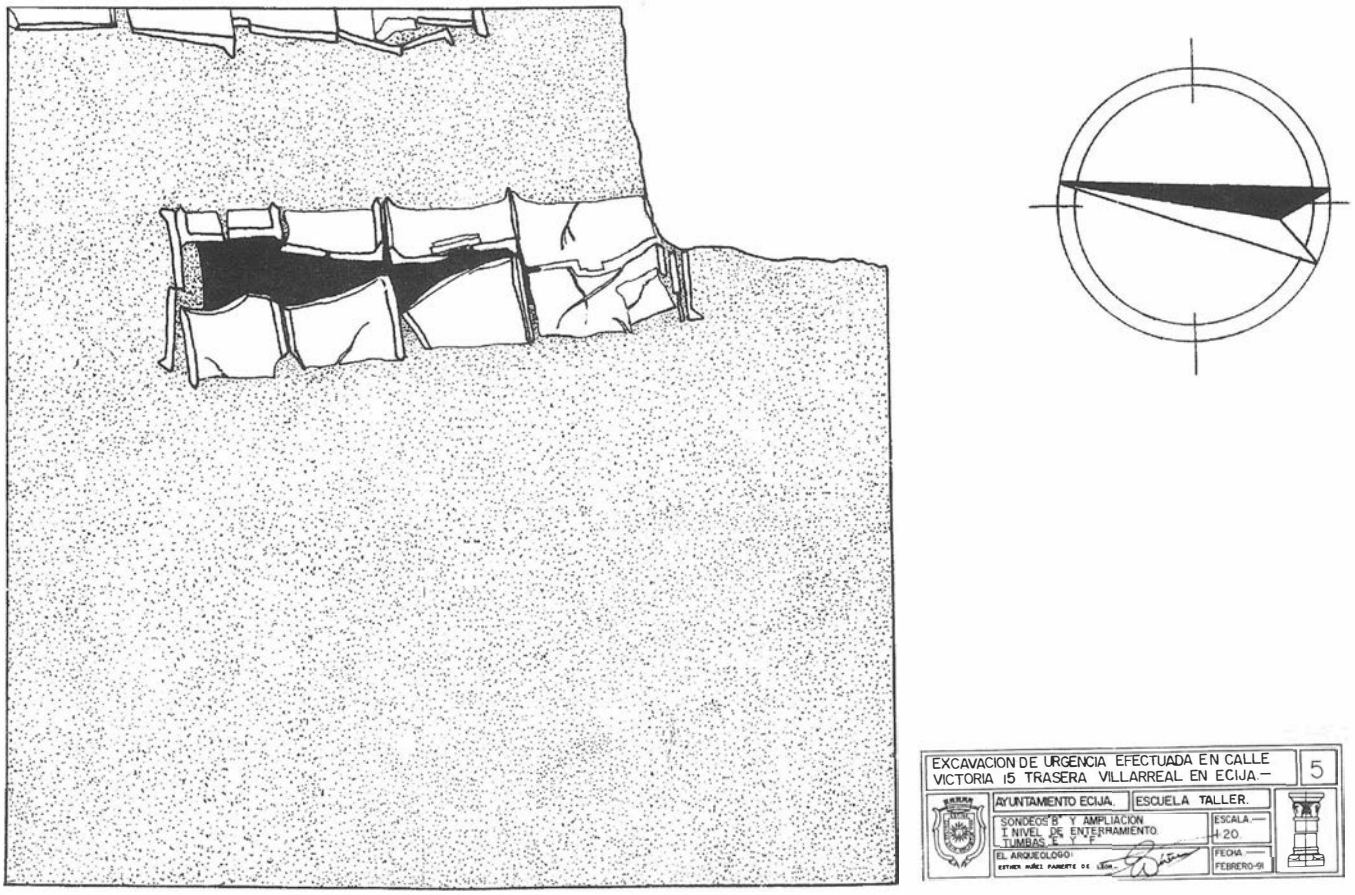


FIGURA 5. Planta de las Tumba "F" y parte de la "E" bajo el perfil.

en sentido sensiblemente N.-S. La longitud era de 1,90 mts. y la anchura de 90 cms. en la cabecera y 80 cms. en los pies.

Las tégulas presentaban las medidas habituales y los ladrillos, de tres tipologías diferentes, de 29 por 22 por 6 cms.; 29 por 25 por 5 cms. y 28 por 15 por 5 cms.

TUMBA "D" (Fig. 6)

Excavada en el firme, no tenían ningún tipo de estructura a excepción de dos tégulas enteras y parte de una tercera que la cubría; éstas estaban dispuestas en plano longitudinal y transversalmente, con los resaltes al exterior.

El muerto apareció embutido en una fosa sin ningún tipo de acondicionamiento de las paredes y el fondo; no obstante, los restos óseos se encontraron relativamente bien: la cabeza al N.O. inclinada, mirando al O.; el cuerpo en decúbito supino con los brazos paralelos al tronco; pensamos que se trataba de un hombre adulto.

El enterramiento apareció a –1,80 mts. Las dimensiones completas no se conocen, pero la longitud máxima conservada era de 1,20 mts. y la anchura se corresponde con las tégulas, que miden 53 por 46 cms. El esqueleto medía 1,58 mts. y en este caso su orientación era N.O.–S.E.

TUMBA "E" (Fig. 5 Lam. 4 y 5)

Cuando excavamos la Tumba "A", aparecía una construcción tegular que en un principio no sabíamos si se correspondía a uno de sus laterales, en cuyo caso se encontraría desplazado respecto de la propia cista, o había que adscribirlo a un elemento independiente.

Una vez fueron levantados los enterramientos "A" y "B" se rebajó el nivel general del suelo del sondeo, verificando que esta línea de tégulas era la parte superior del "tejadillo" a la "capuccina" de la que llamamos tumba "E".

Ésta se encontraba a un nivel inferior y evidentemente respondía a un momento anterior al de las inhumaciones circundantes que la habían obliterado.

La estructura superior estaba conformada por ocho tégulas enfrentadas dos a dos, en posición inclinada longitudinal, con los resaltes hacia afuera. En la mitad N. tenían rota la parte superior debido a la tumba "A": en la mitad S., se ve que como es habitual tenían recortados entrantes y salientes para una trabazón más sólida; en la zona más baja, se recogían con argamasa. La cabecera la componía una tégula hincada vertical longitudinal con los resaltes cortados.

Los pies, formados por dos tégulas longitudinal y transversal respectivamente con los resaltes contrapuestos, se presentaban muy destrozados por la cimentación.

En el interior descubrimos un sarcófago de plomo metido en una pequeña zanja excavada en la greda del firme: estaba en peores condiciones que el de la tumba "B", algo rehundido, en el centro y con alguna perforación y, sobre todo, los pies rotos por la máquina excavadora que hizo el pozo de cimentación. A pesar de todo se levantó la tapa sin problemas y el esqueleto se observaba en muy buen estado de conservación y casi sin tierra.

El difunto debió ser enterrado boca arriba la cabeza al N., conservaba parte de la ternilla de la nariz y dejaba ver en la zona occipital tres perforaciones. Los brazos estaban sobre la pelvis, las piernas muy alteradas. Pertenecía a un adulto.

El ataúd no tenía ningún elemento ornamental y las paredes se sujetaban mediante plegar sobre sí mismas las pestañas de las aristas o esquinas en el caso de la tapa.

Se encontró a una cota en torno a los –2 mts. La longitud era de 2,15 mts. La anchura media 60 cms. (pies) de ancho.

TUMBA "F" (Fig.5. Lam. 2)

De ella sólo se encontraron cinco tégulas emergentes del perfil E. Como aparecieron bajo la vertical de la valla de la casa vecina no pudimos terminar de excavarla.

Las tégulas, dos de ella superpuestas, se presentaban inclinadas levemente, longitudinales, con los resaltes al exterior y trabadas con argamasa.

Apareció a –2 mts. y la vimos después de extraída la tumba "A".

La longitud de lo encontrado (continuaba bajo el perfil N.), era de 1,70 mts. y la orientación N.O.–S.E. Las medidas de las tégulas, las habituales.

TUMBA "G" (Fig. 6 Lam. 6)

Se componía exclusivamente de dos tégulas planas, longitudinales, con los resaltes hacia afuera. Por debajo de ellas vimos una capa de guijarros que cubrían casi por completo los restos óseos de un neonato. El esqueleto estaba en pésimas condiciones, sólo se podía apreciar que la cabeza se orientaba al N. y el cráneo se observaba en la parte superior, por lo que parece fue depositado en decúbito prono: las extremidades extendidas.

Estaba a –1,70 mts. La fosa, ovoide, se excavó en la tierra virgen en sentido N.–S., con cierto esviage, siendo sus dimensiones de 1 mt. de largo por 43 cms. máximo de ancho.

Respecto a otros hallazgos (aparecen más detallados en el apartado VIII Acta Depósito de Materiales) en el contexto de las tumbas ya que, como se ha dicho, en el interior no se ha recuperado absolutamente nada, son algunas cerámicas, a destacar dos fragmentos de sigillata y otros dos de tradición ibérica decorados a bandas rojas. También algún trozo de mármol, una moneda frusta y una pesa de plomo: todos ellos están, como es habitual convenientemente lavados, signados, descritos y empaquetados, depositados en el palacio de Peñaflor.

V VALORACION

Según los datos que se coligen de la actuación arqueológica, se trata de un sector de la ciudad que en época colonial se mantuvo como perimetral, dedicado a necrópolis, sin huellas de niveles habitacionales, si bien en una excavación realizada en 1986 en un solar próximo aunque aún más extramuros[3], se encontraron restos de una villa suburbana por lo que nos inclinamos a pensar que la zona en general debió estar sometida a algún tipo de urbanística en momentos tardíos de la edad antigua, aunque en esta ocasión no hayamos encontrado restos de ella.

Respecto a los propios enterramientos, es muy difícil aprehender su cronología, puesto que los datos que tenemos o son escasamente representativos o contradictorios.

Podemos juzgar a partir de los siguientes puntos:

lógicamente las necrópolis extienden su radio cuanto más tiempo de utilización llevan por consiguiente ésta, que se encuentra en el interior del arco periférico de la ciudad, debería ser de lo más antiguo.

También abunda en esta hipótesis el hecho de la enorme densidad de sepulturas y de la reutilización del espacio tanto ocupando con inhumaciones primaria y secundaria una misma tumba (el caso de la "C") como por "estratificar" las estructuras (las "A" y "C" respecto a las "D" y "F"), prácticamente en la misma vertical pero a dos niveles diferentes.

Por tipología de las estructuras no podemos aquilatar ninguna apreciación cronológica puesto que cualquiera de los diferentes tipos se utiliza durante un dilatado lapsus de tiempo[4]. Sí queremos hacer hincapié en la dicotomía a nivel económico que patentizan la extrema pobreza de la tumba "D" y "G" y la cierta riqueza de las "B"y "E"; ello demuestra la diferencia de poder adquisitivo de familias que se entierran en un mismo ámbito.

Otro aspecto que queremos comentar es la homogeneidad de rito funerario tanto en la orientación, siempre buscando el eje N.–S. con la cabeza al N. generalmente vuelta hacia el E.,

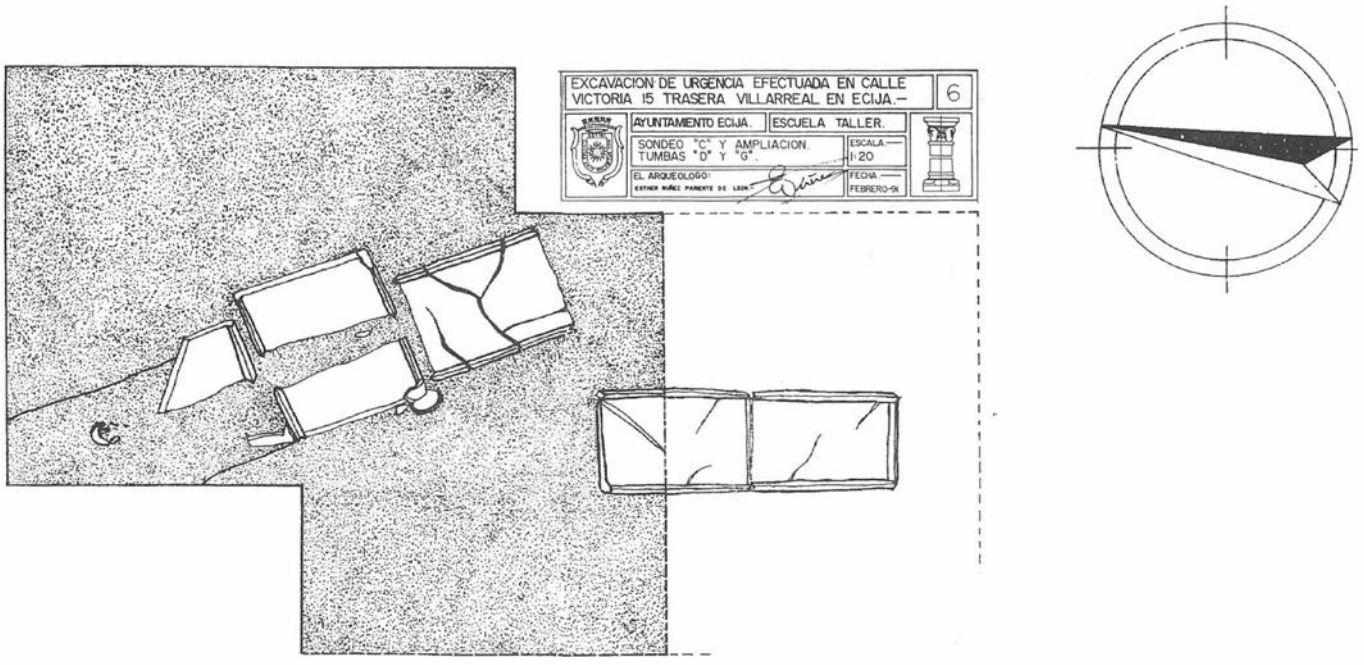


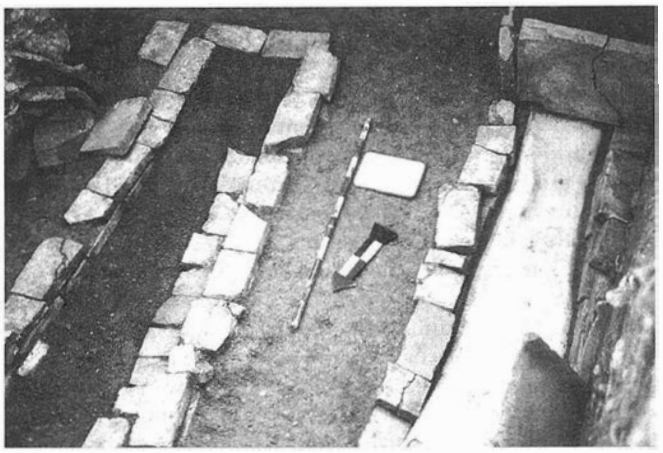
FIGURA 6. Planta de las Tumba "D" y "G".



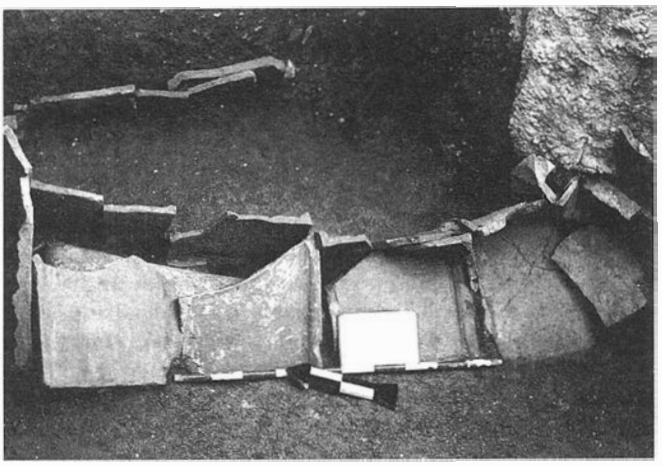
LAMINA 1. El estado que presentaba la inhumación tras levantar la cubierta de la Tumba "A".



LAMINA 2. Tumbas "B".y "C". A la izquierda de la fotografía, la Tumba "F" y casi bajo ella, la "E".



LAMINA 3. Las Tumbas "B" y "C", una vez levantadas las cubiertas.



LAMINA 4. Tumba "E", obsérvese en los "pies" el plástico que se puso para que no entrara el hormigón y algunas tégulas rotas al efectuar el pozo de cimentación.

como porque en ningún caso, sea más pobre o más rico, el difunto iba acompañado de ajuar. Por este último motivo podríamos pensar en gentes ya cristianizadas aunque la datación que nos arrojaría sería demasiado baja, puesto que la ortodoxia a este respecto sólo se fijó a partir del último cuarto del siglo V, a raíz del Tercer Concilio de Toledo[5]. Sin embargo, la orientación que nos encontramos aquí es la contraria a la seguida por la generalidad de los cristianos a partir del siglo III; con esto llegamos a la conclusión de que las normas imperantes eran de signo pagano.

Sobre los materiales muebles, sólo podemos hablar de fechaciones muy amplias (sigillatas y vidrio) o contradictorias (cerámicas de tipo ibérica y moneda bajoimperial).

En todo caso, pensamos que todos estos elementos son producto de un revuelto ocasionado por la propia remoción del terreno al proceder a los enterramientos, por ello sólo nos servirá como término pos quem la moneda, que al estar ilegible tampoco ofrece datos claros.

VI MEDIDAS DE PROTECCION SOBRE LOS RESTOS HALLADOS

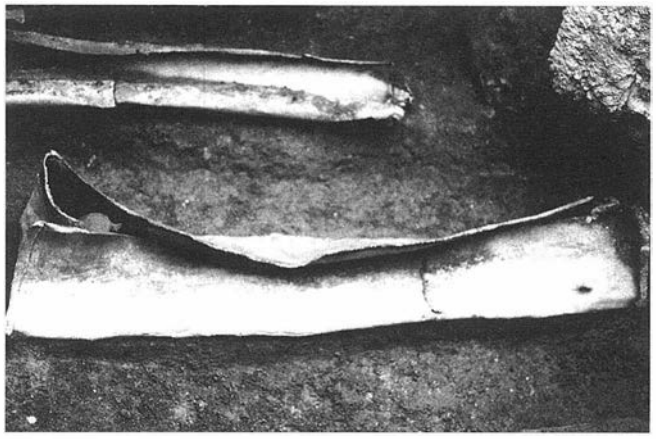
Evidentemente no se ha conservado in situ nada de lo hallado, no sólo por la propia dinámica constructiva, sino porque lógicamente las tumbas hay que desmontarlas para documentar el interior; sin embargo, sí se han podido recuperar una serie de restos constructivos (tégulas, ladrillos...) que están junto con los otros materiales; los sarcófagos los únicos elementos susceptibles de restauración, están igualmente depositados en lugar apto, a la espera de que alguien cualificado para ello, les dé el tratamiento específico que requieren.

OBSERVACIONES

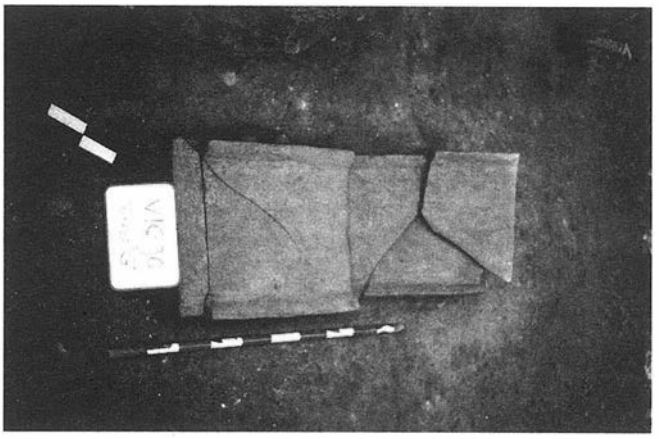
No vamos a redundar en aspectos que han quedado exhaustivamente detallados en el informe que se realizó con el objeto de la paralización de las obras; sí queremos comentar un par de aspectos: por un lado, que por ley de probabilidades, relacionando porcentaje de superficie excavada / número de tumbas aparecidas, desde luego tenemos que pensar que en la ejecución descontrolada de la cimentación se tuvieron que destrozar restos arqueológicos, máxime si tenemos en cuenta que en su momento fuimos a "rebuscar" al vacíe donde se arrojaba la tierra extraída del solar, observándose materiales romanos, si bien al estar descontextualizados, no se puede asegurar que fueran producto de la obra en cuestión.

Por otra parte, tenemos que reconocer que la propiedad nos presentó una serie de dificultades que hizo problemático desarrollar nuestro trabajo: sólo contamos con un obrero a pesar de que el ritmo fue mu fuerte; tampoco cooperó en cerrar bien la finca, motivo por el cual sufrimos un episodio bastante desagradable aunque afortunadamente no tuvo consecuencias graves.

Sí queremos mencionar aquí la ayuda prestada por la Policía Local, quien mantuvo una ronda de vigilancia por este sector durante el tiempo que duró la intervención, principalmente durante los días que permanecieron en el inmueble los sarcófagos de plomo.



LAMINA 5. El sarcófago que contenía la tumba "E". Fue necesario socavar el hormigón del pozo para poder extraerlo completo; no obstante, la parte inferior estaba dañada.



LAMINA 6. La Tumba "G".

Notas.

[1] Núñez Pariente de León, E. y Muñoz Tinoco, J.: Actuaciones arqueológicas en Ecija, 1989. Anuario Arqueológico de Andalucía 1989. V, III Urgencias. Págs. 592–599 (Excavación en C/ Juan de Angulo, 1)

[2] Rodríguez Temiño, I. y Núñez Pariente de León, E.: Intervenciones urbanas en Ecija (Sevilla) 1987. Anuario Arqueológico de Andalucía 1987. V, III Urgencias. Págs. 651–659 (C/ Cristo de Confalón, 23 y 25).

[3] Rodríguez Temiño, I. y Núñez Pariente de León, E.: Intervenciones urbanas en Ecija (Sevilla) 1988. Anuario Arqueológico de Andalucía 1987. V, III Urgencias. Págs. 434–638 (Intervención en Ronda de San Benito Fase II).
Opus cit. en nota 1 (Excavación en C/ Cristo de Confalon, 19 a C/ Soledad).
La excavación en C/ Cestería está inédita; nos remitimos al informe de su director I. Rodríguez Temiño.

[3] Núñez Pariente de León, E. y Rodríguez Temiño, I. Excavación de urgencia en C/ Cristo de Confalón s/n Écija (Sevilla). Anuario Arqueológico de Andalucía 1987.V, III Urgencias. Págs. 626–631.

[4] En lo referente a la amplitud tanto cronológica como geografica de este tipo de enterramientos ver Pedro de Palol La necrópolis de San Miguel de Arroyo y los broches hispanorromanos del S. IV Boletín del Seminario de Arte y Arqueología T. XXXIV y XXXV. Valladolid 1969.

[5] Núñez Pariente de León, E. y Cejudo Rodríguez, T. Excavación en la necrópolis del Cerro del Pavero, El Rubio (Sevilla). Anuario Arqueológico de Andalucía 1986.V, III Urgencias. Pgs.416-423

APARICION DE UNA ALBERCA ROMANA EN UN CONTROL DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN AVDA. DR. SANCHEZ MALO S/N. ECIJA (SEVILLA).

JUAN MANUEL HUECAS ATENCIANO

INTRODUCCION

En el mes de Diciembre de 1991 se produjo un movimiento de tierras para la construcción de un edificio de viviendas de nueva planta en un solar situado en la Avda. Dr. Sánchez Malo de Ecija (Lám. 1). Las obras se realizaron bajo control arqueológico al haber sido así especificado en el informe arqueológico que se adjuntó a la solicitud de Licencia de Obras realizada por la empresa constructora al Excmo. Ayuntamiento de Ecija. El hecho de que en esta zona de Ecija no se realizara excavación arqueológica responde al hecho de que en la mayoría de los controles de tierra realizados en sus proximidades no hubo resultados positivos desde el punto de vista arqueológico. No obstante, su cercanía a lugares tan importantes como son la C/ Vitoria[1] o el antiguo anfiteatro romano[2] hicieron que, dado el tipo de construcción contemplaba la realización de garajes en el subsuelo, se supervisase en su totalidad los movimientos de tierra. El solar tenía aproximadamente 750 m² y el proceso de vigilancia y de la posterior excavación de la alberca se realizó por los alumnos del módulo de Arqueología de la E.T. José Giles y Rubio bajo mi dirección.

METODOLOGIA

Todo el proceso de movimiento de tierras llevado a cabo por la empresa constructora se realizó con medios mecánicos con una pala "retro" de grandes dimensiones *(Foto 1)*. Según se iba rebajando el nivel de tierra hasta los 2'75 mts. que iba a llevar de profundidad el suelo sobre la rasante del terreno íbamos constatando de que toda la zona que se iba a ver afectada era totalmente estéril desde el punto de vista arqueológico. No obstante cuando ya se había rebajado gran parte del solar hizo su aparición en la esquina sur un conglomerado de argamasa hecho de cal y restos de ladrillos que nos llamó la atención por sus dimensiones. Inmediatamente se procedió a

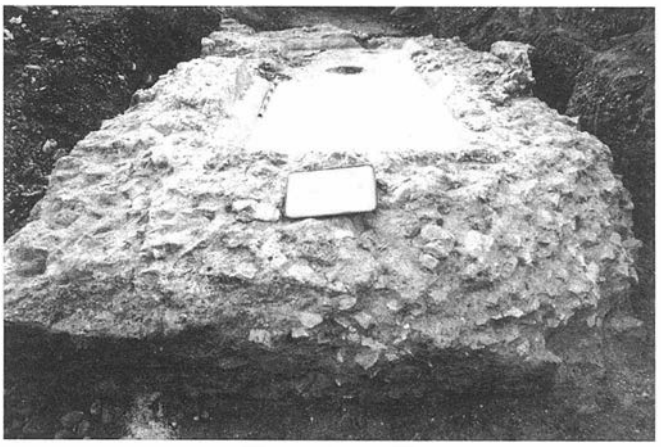
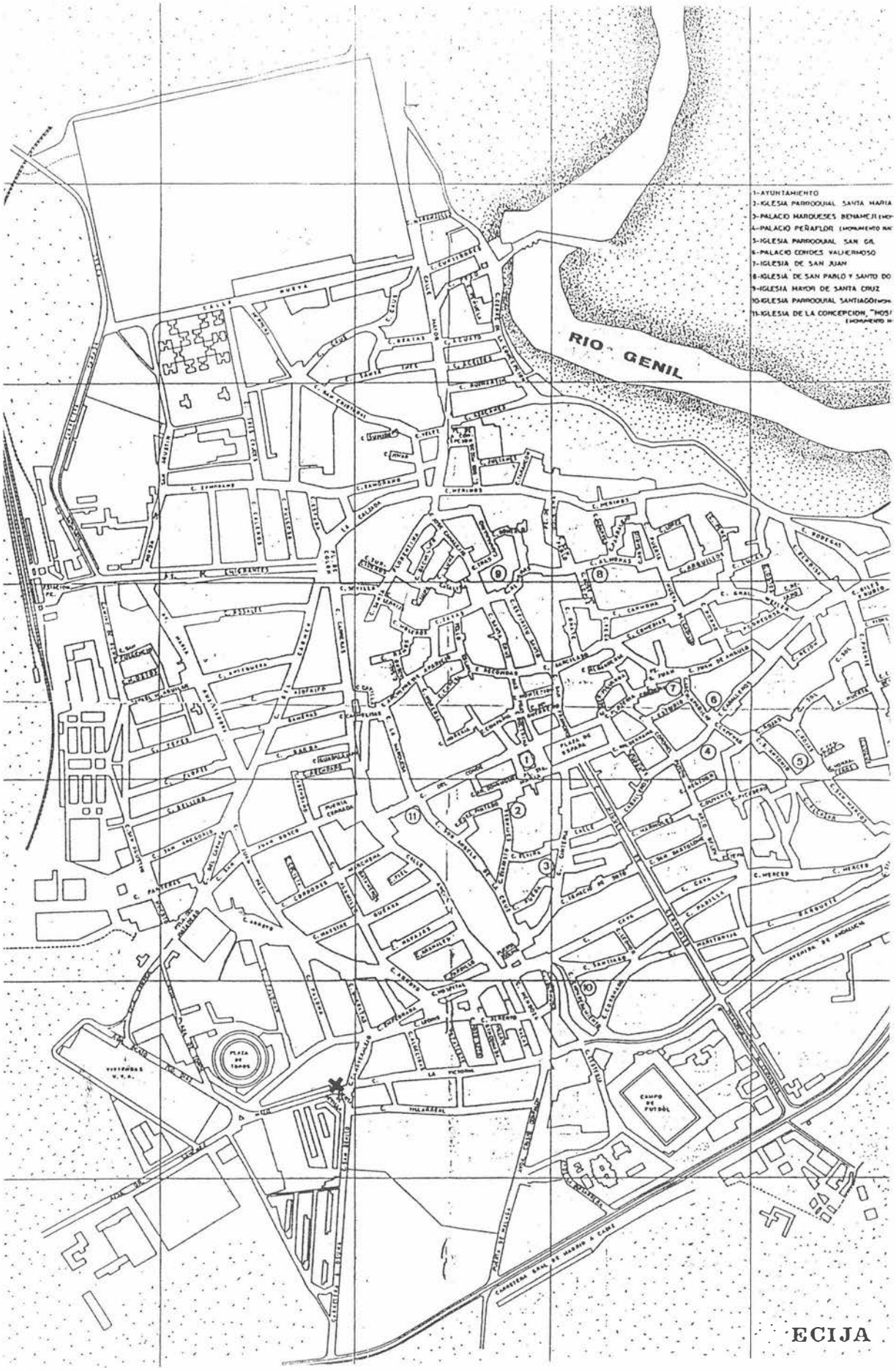


FOTO 2. Vista de la alberca romana en su zona norte.



FOTO 1. Vista general del movimiento de tierras..

la limpieza y excavación de los alrededores lo cual nos hizo ver que era parte de una estructura que, una vez limpia, se nos presentó como una alberca de época romana *(Foto 2)*. La alberca estaba conformada a partir de un conglomerado de argamasa hecho de cal y restos de ladrillos compactados siendo en su totalidad una obra de muy buena factura. Sus dimensiones exteriores eran de 4'75 mts. de largo por 2'66 de ancho y las interiores incluido el baquetón que la circundaba eran de 2'85 mts. de largo por 1'35 de ancho. La altura total hasta la zona más alta encontrada, correspondiente a uno de los muros de cierre *(Foto* 3) era de 1'30 mts. La alberca estaba asentada sobre un nivel de igualación formado por una capa de guijarros de tamaño medio y cuyo espesor era de unos 0'20 mts. por término medio *(Foto 4)*. Estos guijarros se apoyaban a su vez sobre una capa de tierra de color oscuro y cuya compactación no era homogénea ya que en algunas zonas de alrededor estaba bastante suelta y en otras era muy consistente. Sobre este nivel de igualación empezaba la estructura propiamente dicha. Exteriormente encontramos como primer detalle a destacar la existencia de, como mínimo, un escalón exterior que serviría de acceso al interior *(Foto* 5), aunque dado el lugar en que se encuentra, unos 0'35 mts. por encima del nivel de igualación de guijarros podemos aventurar que debería de existir otro de estos escalones de acceso situado un poco más alto y que se apoyaría directamente sobre el muro de cierre que citamos antes. Este hecho queda corroborado si tenemos en cuenta que la zona exterior del muro de cierre se encuentra rebajada con respecto a la interior y dicho rebaje se corresponde exactamente a lo que debería suponer el segundo escalón. Si hubiese existido otro escalón más se encontraría ya directamente apoyado sobre la parte superior del muro de cierre. Además de este escalón, la estructura presentaba en su parte exterior oeste una serie de piedras de gran tamaño, en un total de cuatro, adosadas al nivel de igualación que nos hicieron pensar que podría tratarse de un muro apoyado directamente sobre ella. No obstante, los pocos elementos existentes y la falta de unión entre ellos no permite demostrar este hecho. La zona interior de la



LAMINA 1. Situación del solar.

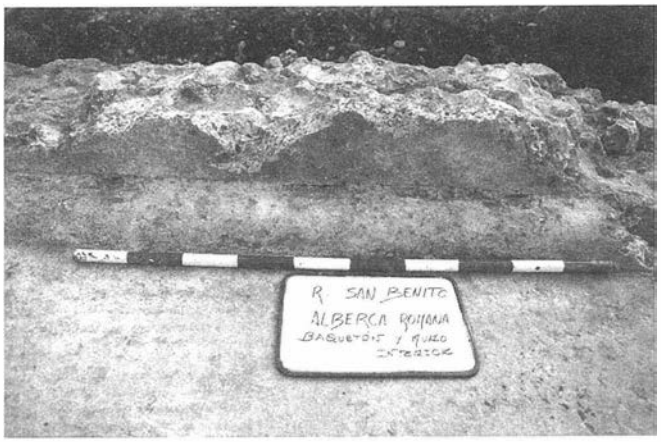


FOTO 3. Baquetón y muro de cierre hasta la altura máxima encontrada.

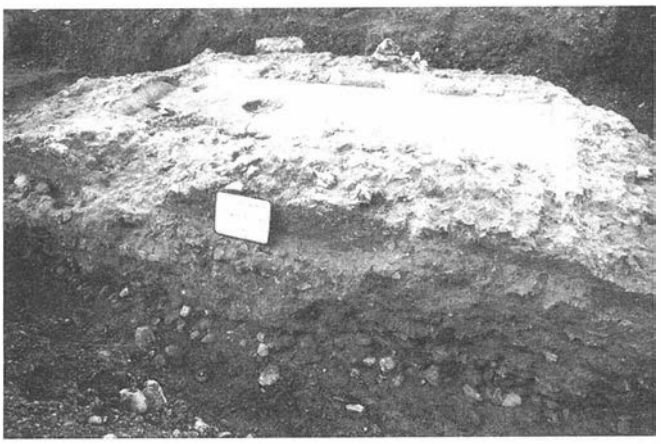


FOTO 4. Nivel de igualación de guijarros.



FOTO 5. Escalón exterior de la alberca.



FOTO 6. Desagüe de la alberca.

alberca se conformaba a partir de un opus caementicium de gran calidad dada su finura en cuanto a los trozos de ladrillo y su extremada compactación y dureza. Todo el opus se encontraba adosado directamente sobre las piedras y ladrillos perteneciente a la estructura exterior. Estaba bordeado por un baquetón de un tamaño mediano alto, lo que nos hace pensar que el muro que la cerraba debía de tener una altura superior a los 0'50 mts. En su parte sur encontramos la zona de desagüe *(Foto* 6) formado a partir de una oquedad realizada en el mismo muro de la alberca y de un pequeño canal de 0'12 mts. de ancho que atravesaba dicho muro dando ya al exterior. Este canal también se encontraba recubierto del mismo tipo de opus que el interior de la estructura.

CONCLUSIONES

La estructura aparecida en el movimiento de tierras realizado en el solar situado en la Avda. Dr. Sánchez Malo la podemos situar en época romana aunque cronológicamente nos resulta imposible y hacerlo resultaría aventurarse excesivamente en lo que serían simples hipótesis que no se podrían demostrar. No apareció ningún tipo de material cerámico asociado a la estructura, ni hay en sus proximidades inmediatas restos arqueológicos cuya fechación resulte clara y que podamos aplicar al hallazgo. Otro problema al que nos enfrentamos es el de explicar el sentido que tiene una alberca romana situada en un solar y sin ningún tipo de estructura asociada a ella, refiriéndonos a muros pertenecientes a una *domus o* a una *villa o* simplemente restos cerámicos que nos permitan apuntar a la proximidad de un tipo de alfar o de taller que tuviera necesidad de tener en sus cercanías un depósito hidráulico de estas características. Es importante también destacar que aunque todo el solar se rebajó hasta los 2'75 mts. sobre la rasante del terreno, la zona en la que se encontraba la alberca correspondía justamente a la que quedaba bajo la rampa de acceso a la parte más baja del solar con lo que el tipo de construcción y los pilares sobre los que va situado el edificio no afectaron a los restos.

Para establecer una conclusión final sobre la función y la cronología exacta y aproximada de la alberca sólo nos queda esperar a que futuras intervenciones arqueológicas en solares próximos a éste que nos ocupa nos den restos arqueológicos fechables a partir de la misma excavación y cuyos datos puedan ser extrapolables. Pensamos que mientras esto no suceda la estructura y su estudio permanecerán incompletos.

Notas.

[1] En esta calle se realizó una intervención arqueológica que dista del solar unos 150 mts. aproximadamente en la que se hallaron restos de una necrópolis romana de época tardía de inhumación en sarcófago de plomo.

[2] La actual Plaza de Toros.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN BARRERA DE OÑATE S/N. ECIJA (SEVILLA).

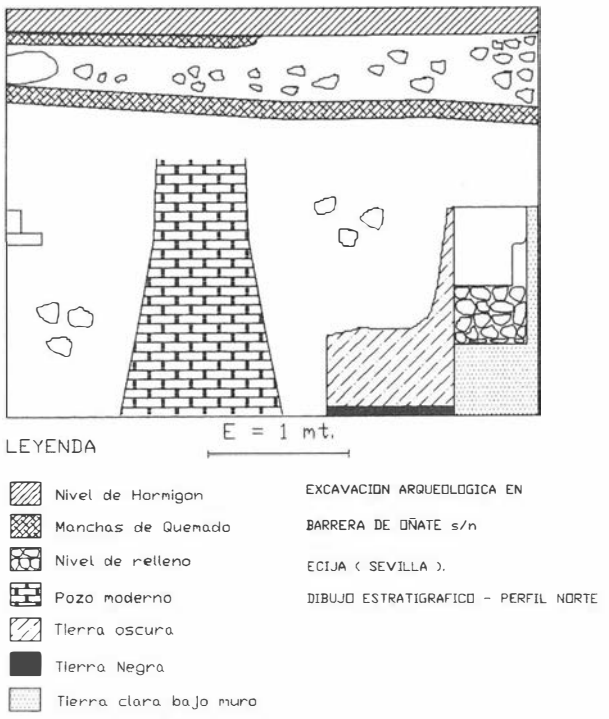
JUAN MANUEL HUECAS ATENCIANO

INTRODUCCION

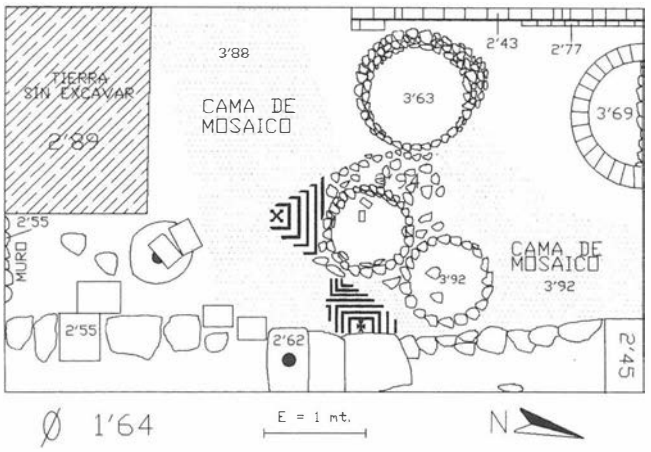
El solar se encuentra ubicado en la Barrera de Oñate de Ecija. Próximo a cualquiera de los puntos principales, desde el punto de vista arqueológico, presenta unas características de especial importancia como es el de proporcionarnos la posible continuidad de la intervención arqueológica realizada a finales de 1990 en la C/ San Francisco ya que es precisamente esta Barrera de Oñate, la parte trasera de la casa donde se realizó dicha intervención, o la misma intervención realizada por I. Rodríguez Temiño en un solar aledaño al que nos ocupa. Así pues, el interés arqueológico del solar quedaba sobradamente constatado. El solar tiene una extensión total de 643 mts^2 y la intervención se realizó entre los días 22 de Noviembre y 2 de Diciembre de 1991 por los alumnos del módulo de Arqueología de la E.T. José Giles y Rubio bajo mi dirección.

METODOLOGIA

Los objetivos marcados desde el principio de la intervención arqueológica se vieron relegados a una continuación de los ya iniciados por I. Carrasco que la realizó en una primera fase. Al no haber sido terminada esta primera intervención por diversos motivos nuestra labor en el interior del solar se centró, exclusivamente, en el adecentamiento del denominado Corte A y el estudio de las estructuras que ya habían visto la luz. En cuanto al denominado Corte B, nos resultó del todo imposible el acceso al estudio de las posibles estructuras que hubiere, debido al derrumbamiento de los cuatro perfiles componentes del corte y a la cantidad ingente de basura y desperdicios allí acumulados.



LAMINA 3. Intervención Arqueológica de Urgencia en Barrera de Oñate s/n Ecija (Sevilla).



LAMINA 2. Intervención Arqueológica de Urgencia en Barrera de Oñate s/n Ecija (Sevilla).

La metodología aplicada durante el proceso de intervención se vio condicionada por la que anteriormente se usó en la intervención del solar. Así pues nos centramos únicamente en la limpieza de las estructuras ya aparecidas y en el rebaje de una parte de la tierra que quedó sin excavar anteriormente (Foto 1). La aparición de los restos de cinco pozos ciegos que destruyeron la mayoría de las estructuras pertenecientes a época romana dificultó en gran parte su estudio (Foto 2).

Los diferentes trabajos realizados durante el proceso de intervención fueron los de limpieza y adecentamiento del corte para permitir un mejor estudio de las estructuras, salvo en lo referente a la parte excavada en la zona de tierra sin remover.

ESTRATIGRAFIA

La secuencia estratigráfica constatada en el Corte A pertenece a la ya descrita por la arqueóloga que intervino anteriormente en el solar. Así el último momento de ocupación se constata por la existencia de una fuente circular, perteneciente probablemente al siglo XIX, después iría una estructura que comprende a un muro y a una solería de ladrillos pertenecientes a la misma época que dos pozos ciegos que ocuparían el siglo Xll o Xlll d.n.e.

Posteriormente a este nivel, en la microcata efectuada, aparecieron las estructuras pertenecientes a época romana, des-

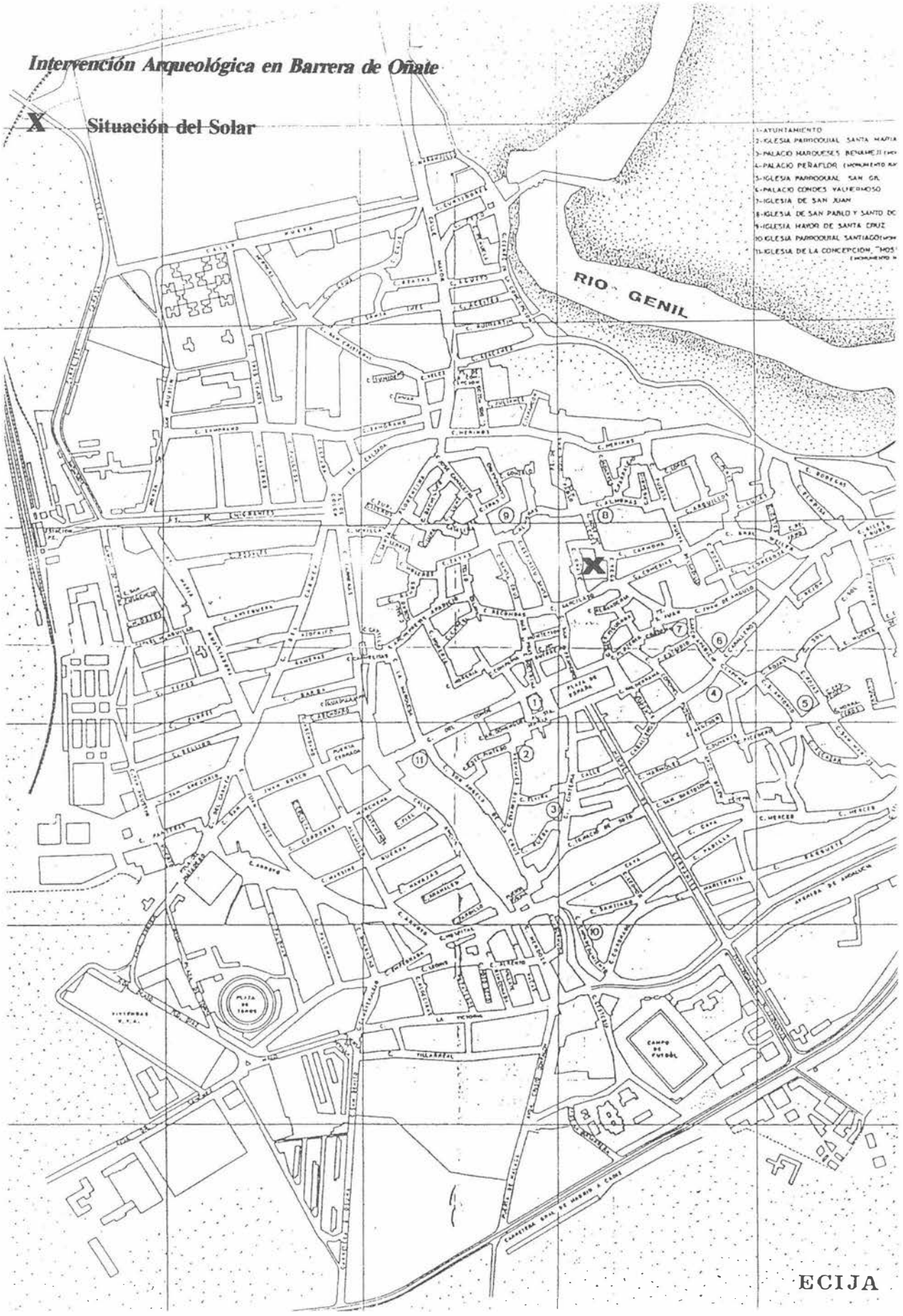

Intervención Arqueológica en Barrera de Oñate
X Situación del Solar
1-AYUNTAMIENTO
2-IGLESIA PARROQUIAL SANTA MARIA
3-PALACIO MARQUESES BENAMEJI
4-PALACIO PEÑAFLOR
5-IGLESIA PARROQUIAL SAN GIL
6-PALACIO CONDES VALHERMOSO
7-IGLESIA DE SAN JUAN
8-IGLESIA DE SAN PABLO Y SANTO DO
9-IGLESIA MAYOR DE SANTA CRUZ
10-IGLESIA PARROQUIAL SANTIAGO
11-IGLESIA DE LA CONCEPCION, "MOS
RIO GENIL
PLAZA DE ESPAÑA
PLAZA DE TOROS
CAMPO DE FUTBOL
ECIJA



FOTO 1. Vista general del corte A y tierra sin excavar.



FOTO 4. Derrumbe de muro.

tacando entre ellas un fragmento de mosaico bícromo de motivos geométricos (Foto 3). Nosotros pudimos ampliar este nivel romano descubriéndolo totalmente a raíz de la continuación de la excavación en dicha cata.

Todos los hallazgos encontrados en el interior de la cata son, como se puede suponer, pertenecientes a época romana. Todas estas estructuras se ven afectadas por otras, como son los cinco pozos ciegos antes citados, que las rompen en gran parte. También en el perfil sur de la cata se desmontó una gran cantidad de tierra no excavada, resultando de este desmonte la aparición de un muro justo en el perfil y un gran derrumbe perteneciente, probablemente, a ese mismo muro (Foto 4). A su lado había tres grandes sillares, no relacionables con el muro antes citado, aunque si en relación con un muro, muy destruido, que atravesaba la cata a lo largo del perfil este. Dicho muro estaba a mayor altura que el muro del perfil sur y su esquema compositivo se basaba en sillares de grandes dimensiones con piedras más pequeñas a su lado. Del mosaico encontramos dos fragmentos que corroboran lo anteriormente dicho por la arqueóloga, siendo de motivos geométricos a base de cuadrados convergentes hacia un motivo central formado por una equis.



FOTO 2. Pozos.

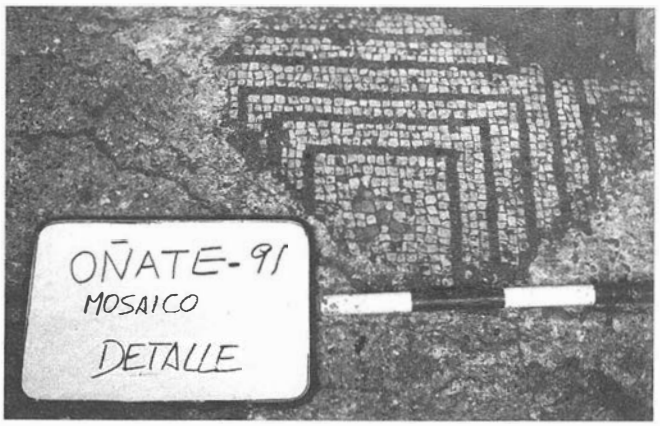


FOTO 3. Detalle del mosaico bicromo.

Lamentablemente lo que más se ha conservado del mosaico es su cama, habiendo desaparecido en gran parte las teselas (Foto 5).

También como elementos significativos encontramos un pavimento de ladrillos situados a lo largo del perfil oeste aunque a mayor altura que el nivel romano. Por el grado de destrucción que tenía dicho pavimento y por encontrarse imbuido dentro del perfil no nos fue posible establecer ninguna de sus medidas.

Es de destacar también la aparición de un pequeño fragmento de mosaico en el perfil norte de características policromas y que probablemente desapareció por la acción destructiva del pozo ubicado en aquel mismo perfil.

También como hallazgo descontextualizado tenemos un gozne de puerta hecho en piedra calcárea y situado en el mismo derrumbe que afecta al muro hallado en el perfil sur.



FOTO 5. mosaico y cama.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos a raíz de la ampliación efectuada en la intervención realizada anteriormente tienen una valoración muy positiva. Así la aparición del mosaico de buena factura asociado a la presencia de sillares de grandes dimensiones nos habla de la existencia en esta zona, como ya suponíamos, de una zona de viviendas de lujo pertenecientes a personajes pudientes de la sociedad por el tipo de domus en la que habitaban, hecho corroborado por la presencia de cerámicas *sigillata* de muy buena calidad. Por otra parte, encontramos el factor negativo, como sucede en la mayoría de las intervenciones realizadas en el interior de cualquier casco urbano, en la presencia de los pozos ciegos que destruyen o, como mínimo, alteran la estratigrafía lo suficiente como para que no nos permita establecer una cronología acertada para las estructuras halladas. No obstante y por las intervenciones antes realizadas se pueden establecer dos cronologías distintas para la época romana en el interior del solar. La primera de ellas que afectaría a los paños musivarios se correspondería aproximadamente al siglo II a.n.e. tanto por su tipo de factura, la decoración en ellos representada y la cronología establecida para los mosaicos aparecidos en las proximidades de este solar y la segunda correspondiente al muro aparecido bajo la tierra sin excavar y con un claro nivel de derrumbe y abandono, el cual se puede fechar aproximadamente en la segunda mitad del siglo III a.n.e. si le aplicamos el tanto por ciento más alto de materiales aparecidos en la fosa de construcción, aunque estos estuviesen revueltos con otros de bastante menor cuantía y de otras cronologías.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN C/ SANTIAGO N° 14 DE ECIJA (SEVILLA).

JUAN MANUEL HUECAS ATENCIANO

INTRODUCCION

El solar que nos ocupa se encuentra situado en una zona preferente, desde el punto de vista arqueológico, en la Ciudad de Ecija (Lám. 1). Su proximidad al antiguo Foro Romano y a otras intervenciones realizadas anteriormente[1] nos hicieron ver las posibilidades que nos ofrecía la excavación arqueológica del solar.

La extensión total del solar era de 107 m^2 y la intervención se realizó entre los días 4 de Octubre y el 27 de Noviembre de 1991 por los alumnos del módulo de Arqueología de la E.T. José Giles y Rubio. El motivo para la realización de la intervención arqueológica vino dado por la construcción de una casa unifamiliar de nueva planta.

METODOLOGIA

Dado que el interés del solar radicaba, como ya dijimos antes, en su ubicación en una zona del parcelario de Ecija que comprende las calles Santiago, Maritorrija, Miguel de Cervantes, Cava y Leonor. Dentro de este ámbito en el parcelario astigitano existe la constancia de grandes domus de alto nivel económico[2].

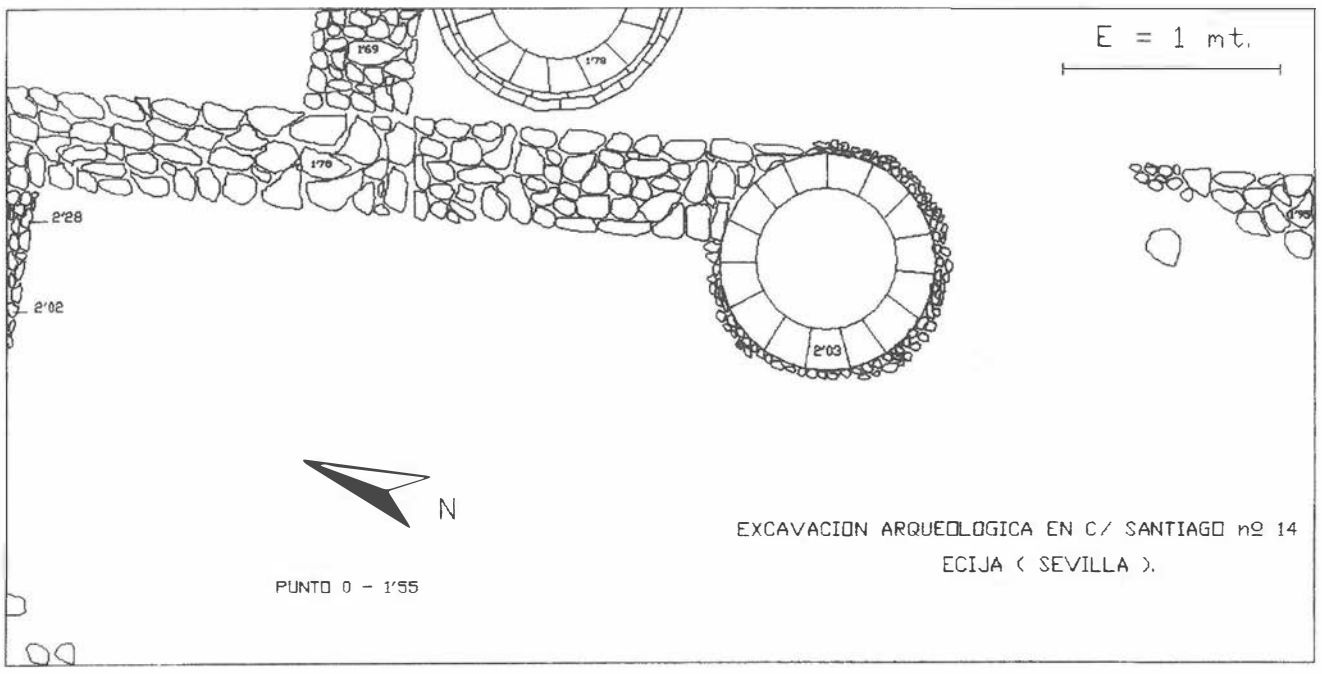
En un primer momento la disposición del solar nos hizo plantearnos la posibilidad de realizar dos catas en su interior. La primera de ellas iría junto a la zona de entrada y la segunda ocuparía la totalidad del pasillo que comunicaba esta entrada con la puerta situada en la misma calle Santiago. Las reducidas dimensiones del pasillo de comunicación nos hizo variar este planteamiento inicial y, al final, optamos por la realización de un solo corte en la misma entrada al solar. Dicho corte tenía unas dimensiones de 6 x 3 metros, medida no elegida al azar sino que se intentó acaparar el máximo de terreno, respetando los límites con los edificios colindantes, subsanando así el no poder analizar más terreno.

El tipo de cimentación para la construcción de vivienda de nueva planta iba a ser de losa armada con lo que no se iba a afectar a los restos infrayacentes. No obstante el problema venía dado por la profundidad a que apareciesen dicho restos ya que si era demasiado altar con respecto a la rasante del terreno se podrían ver afectados por la construcción.

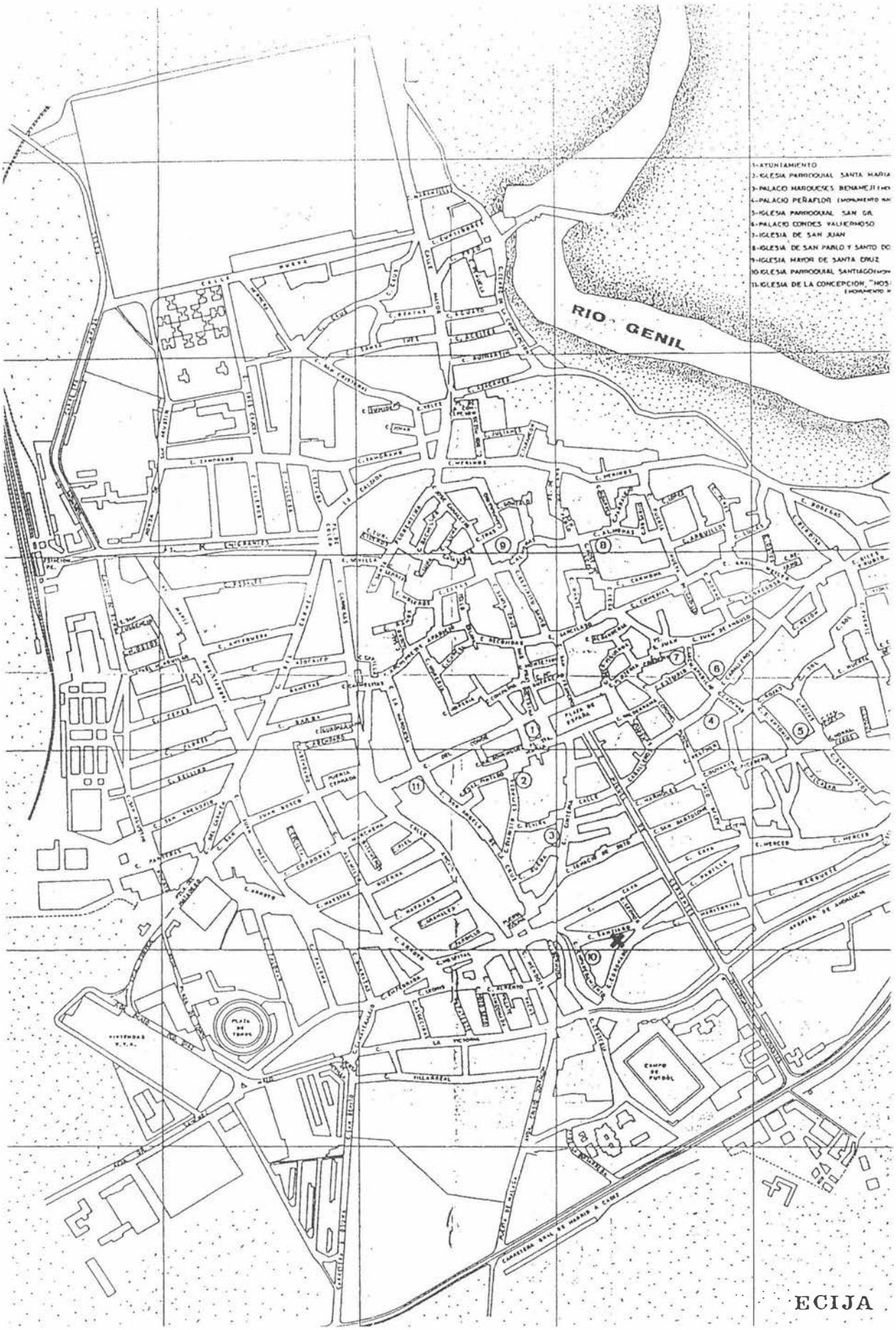
ESTRATIGRAFIA

La estratigrafía encontrada en el transcurso de la excavación es muy semejante a la restante encontrada en toda la zona. Encontramos en primer lugar un paquete de tierra de relleno del solar, que en este en concreto no era muy potente, en el cual se encuentran los vestigios de últimos asentamientos del solar y pertenecientes a hace pocos años y después directamente el nivel romano asentado sobre la tierra virgen.

Así pues el apartado estratigráfico no ofrece ningún interés especial aunque esto, desde luego, no fue óbice para su exclusión de la investigación.



LAMINA 1. Situación del solar.



LAMINA 2. Excavación Arqueológica de Urgencia en C/ Santiago nº 14 de Ecija (Sevilla).



FOTO 1. Vista general del corte A.



FOTO 3. Esquina del muro 1 en el perfil Norte.



FOTO 2. Muro romano y pozo.

Los distintos hallazgos aparecidos a lo largo de la intervención en el interior del solar han aparecido muy proximos al nivel de la rasante (Foto 1). Así a unos 0'50 mts. de profundidad encontramos una serie de guijarros sin estructura aparente y una hilera de ladrillos, pertenecientes al ultimo momento de ocupación de la casa, que no presentaban ningún tipo de interés y que, junto a los guijarros, fueron retirados.

Poco después comenzó a aparecer en la esquina noreste una serie de ladrillos colocados de forma apaisada que conformarían lo que después descubrimos que era un pavimento perteneciente al último momento de ocupación de la casa.

Junto a este pavimento encontramos restos cerámicos de época romana mezclados con fragmentos de época medieval y de época moderna. Todos los restos se encuentran en dos zonas de derrumbe algo debajo del pavimento antes citado. En dichas zonas encontramos restos de ladrillos, guijarros, trozos de signinum, e incluso, un pequeño fragmento de mosaico totalmente descontextualizado.

Empiezan también a aparecer en toda esta zona dos brocales de pozo, estando uno situado en el centro de la cata y el otro dentro del perfil este. E1 tipo de tierra que encontramos en toda la cata varia de unas zonas a otras. Por un lado tenemos las zonas de relleno y de derrumbes y entre ellas hay una tierra muy arenosa y suelta en la zona sur en contraposición a una de color verdoso y mucho más compacta en la zona central de la cata.

Posteriormente todos estos derrumbes fueron retirados del interior de la cata y se siguió profundizando, momento en que dió comienzo el nivel 2.

Fue ya dentro del nivel 2 donde todas las estructuras que aparecieron, a excepción de los dos pozos aparecidos en el nivel 1, son ya de época romana. E1 porcentaje de cerámica medieval y moderna disminuye considerablemente, aumentando el de cerámica romana con diversos fragmentos de T.S. y de común. Los muros aparecidos presentan características muy semejantes a otros de diversas excavaciones. Están conformados por dos hileras de guijarros colocadas directamente sobre tierra virgen a modo de cimentación-nivel de igualación, sobre las que se apoyan diversas hileras de piedras de distinto tamaño.

El muro de mayores dimensiones que nos apareció atravesaría la cata de norte a sur, aunque se encuentra roto por uno de los pozos que antes citamos hacia su mitad más o menos (Foto 2). En el perfil sur, no obstante, se han encontrado restos de muro que nos permiten intuir tal posibilidad (Foto 5). Así pues tiene como mínimo los 6 metros que tiene la cata a lo largo como medida mientras que de ancho tiene 0'50 mts. De este muro y en el perfil norte arranca otro con el que formaría esquina con lo cual hasta ese perfil tenemos una de sus medidas (Foto 3). En el perfil sur, por el contrario, no hemos encontrado nada que nos permita suponer la existencia de otro muro esquinado con respecto a este principal, a partir de lo cual deducimos que las medidas sobrepasaran los 6 metros de largo. También de este muro y hacia el perfil Este arranca



FOTO 4. Muro transversal al muro 1.

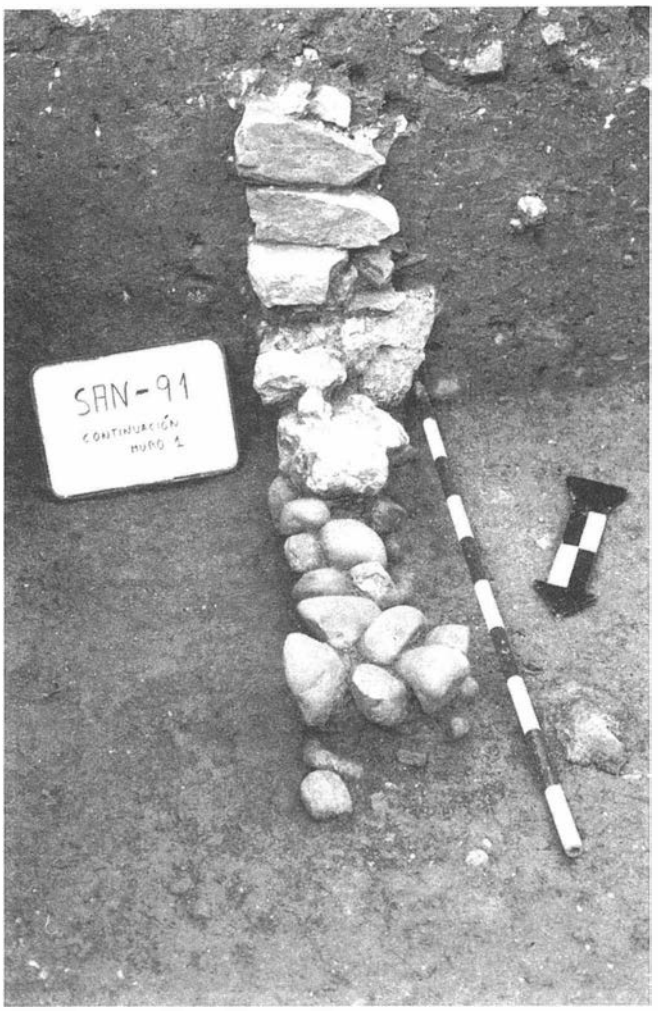


FOTO 5. Restos del muro 1 en el perfil Sur.

otro con el que también formaría esquina. Lamentablemente este muro se pierde a poco de su arranque y solamente se puede decir de él, en cuanto a sus medidas, que tiene 0,50 mts. de ancho (Foto 4).

En el perfil sur encontramos la otra parte del muro principal de la habitación, aunque bastante destruido. Observamos, no obstante, las mismas características de construcción, así hay dos hileras de guijarros apoyados directamente sobre la tierra virgen y sobre ellas están apoyadas las piedras que conformarían la parte visible del muro.

CONCLUSIONES

Se pueden hacer dos tipos de valoraciones con respecto a la excavación realizada en este solar. Una, que sería positiva, es la que nos orienta al mejor conocimiento que hemos logrado obtener en esta zona de la antigua Astigi con la confirmación cada vez más firme de la existencia de un barrio de economía media-alta, con la existencia de casas con grandes muros y altamente cuidados en cuanto a su construcción, muy próximo a la zona del foro. Por otro lado, el aspecto negativo, es la inexistencia de una excavación de grandes proporciones, a excepción de la realizada en el año 1990 en la esquina de c/ Cava con c/ Miguel de Cervantes, que nos permita la investigación real de una domus de estas características en su totalidad. Si en algún momento esto fuese posible, se podría obtener una casa-tipo de esta zona y culminar el proceso de investigación de ella.

En otro sentido, ofrecer unos datos exactos sobre las estructuras aparecidas en esta intervención sería difícil, máxime teniendo en cuenta la carestía del material cerámico aparecido. No obstante, cronológicamente se pueden extrapolar las fechas ofrecidas en las intervenciones aledañas a ésta y ubicar los restos de esta domus en la segunda mitad del siglo II d.n.e.

Notas.

[1] Entre las intervenciones cabe destacar la realizada en la C/ Leonor en 1990 en la que apareció parte de una domus romana y un alto porcentaje de estucos de alta calidad y en bastante buen estado.

[2] Junto a la intervención arqueológica antes citada cabe destacar la realizada en la C/ Miguel de Cervantes esquina C/ Cava en el año 1990. En ella aparecieron restos de una gran domus con pavimentos de mármol y musivarios que denotaban un alto poder económico de sus habitantes.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA C/ RODRIGUEZ MARIN c/v C/ CORDOBES. ECIJA (SEVILLA).

JUAN MANUEL HUECAS ATENCIANO.

INTRODUCCION

El solar que nos ocupa esta ubicado en la confluencia de las calles Rodríguez Marín y Cordobés (Lám. 1). La zona aledaña al solar ha sido intensamente investigada en distintos sondeos como PC-84, SJB-85 P PC-86 y los resultados obtenidos han sido muy alentadores con la aparición de magníficos restos arqueológicos que van desde amplias partes de una domus con magníficos mosaicos polícromos hasta vasos completos de terra sigillata, pasando por muros facturados a partir de bordes de ánforas, algunas de ellas con tituli picti La extensión total del solar es de 192 ms^2 y la intervención arqueológica se realizó entre los días 5 de Diciembre de 1991 y 14 de Febrero de 1992 por los alumnos del módulo de Arqueología de la E.T. José Giles y Rubio bajo mi dirección.

METODOLOGIA

Según ya quedó reflejado anteriormente, el solar presentaba unas características especiales en cuanto a posibilidad de hallazgos e interés arqueológico de la zona. Así pues los objetivos marcados desde el principio de la intervención se volcaban a la obtención de mayor número de datos que facilitaran el conocimiento de la zona. Todas las intervenciones realizadas anteriormente en solares próximos a este habían dado unos resultado altamente alentadores, así no cabía esperar menos de este, pero, como veremos después, esto no sucedió así.

Desde un primer momento se trazó una cata de 5 x 5 mts. justo a la entrada del solar, lugar no elegido al azar sino correspondiéndose al lugar más próximo a las otras intervenciones realizadas. Posteriormente viendo los casi nulos resultados que se estaban obteniendo, se procedió al recorte de las dimensiones de la cata a 5 x 4 mts., tanto por la falta de personal como por el problema de la falta de tiempo, del cual se perdió la mayoría a causa de las lluvias. Así pues la cata final tuvo unas dimensiones de 5 x 4 mts.

Durante el proceso de excavación, y como sucede normalmente en las intervenciones realizadas en Ecija, el único estrato que nos quedó perfectamente constatado es el correspondiente a la tierra virgen. El resto de la estratigrafía es un palimpsesto de estructuras inmersas unas en otras. Así por ejemplo los pozos están dentro de la misma tierra virgen, rompiendo, por supuesto, el estrato romano. Justo encima de la única estructura perteneciente a época romana, encontramos un nivel de tierra, muy débil, con abundancia de cerámica campaniense y también una gran cantidad de guijarros dispersos por todo el corte sin que aún no quede clara su correspondencia a ninguna estructura.

A lo largo del proceso de intervención arqueológica en el solar aparecieron varias estructuras. La primera de ellas es la correspondiente a un pozo de ladrillos aparecido en la zona norte de la cata (Foto 1). Posteriormente pudimos apreciar en el perfil norte como la cava de dicho pozo había roto, en gran medida, parte de un conglomerado de argamasa con guijarros y trozos de ladrillos. Dicho conglomerado se apoyaba directamente sobre otra estructura de muy baja calidad, también desaparecida en gran parte, y conformada por varias hiladas de guijarros colocados en forma de cimentación de algún muro hoy desaparecido. Si en un principio pensamos en una posible relación entre el conglomerado de argamasa y la cimentación de guijarros, dicha teoría se desechó después por la falta de continuidad y la inexistencia de apoyo entre ambos elementos.

En el perfil Este continúa el conglomerado de argamasa que, probablemente, perteneció al último momento de ocupación del solar. Debajo de esta argamasa nos aparecieron una serie de guijarros dispersos, en mucha menor cantidad que los aparecidos en el perfil norte. También en el perfil oeste pudimos apreciar algunos restos de esta estructura de guijarros aunque en una mínima cantidad. Debajo de este nivel de guijarros encontramos un nivel de gravilla suelta situada justo encima del nivel de tierra virgen.

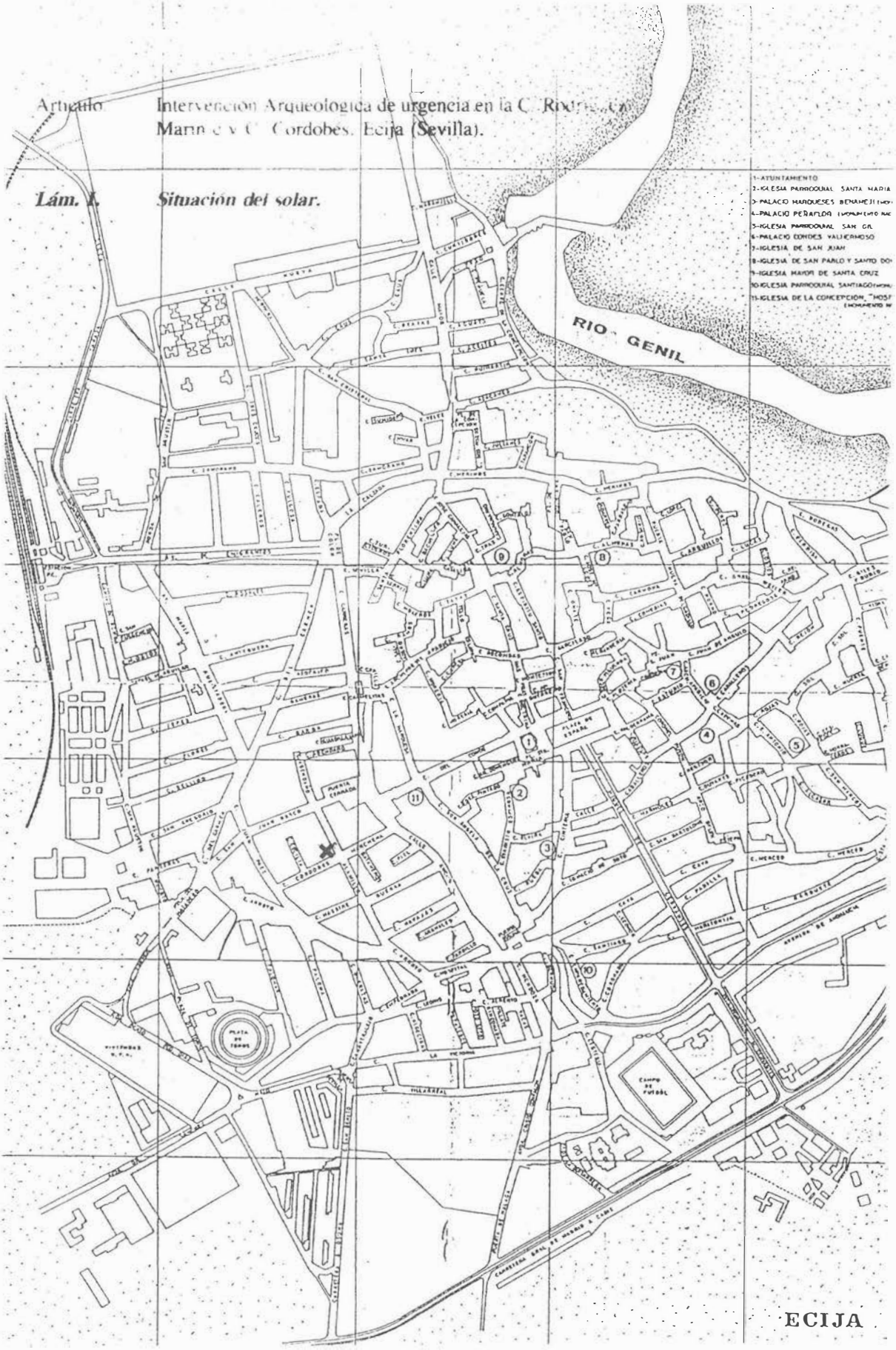
En la parte central del perfil Este nos apareció una estructura sin forma definida conformada a partir de una serie de piedras y restos de ladrillo unidos por una argamasa de muy baja calidad (Foto 4). Este hecho hizo que durante el proceso de limpieza se desprendieran muchos fragmentos de esta estructura. Su asociación a cualquier otra de las estructuras aparecidas o a un nivel claro cronológico resulta imposible.

Atravesando la cata de oeste a este nos apareció una cimentación completa de guijarros apoyados sobre la tierra virgen (Foto 2) y justo a su lado, en el perfil sur, un pavimento de cal y restos de ladrillos de muy mala calidad (Foto 3) que estaría asociado al muro desaparecido .

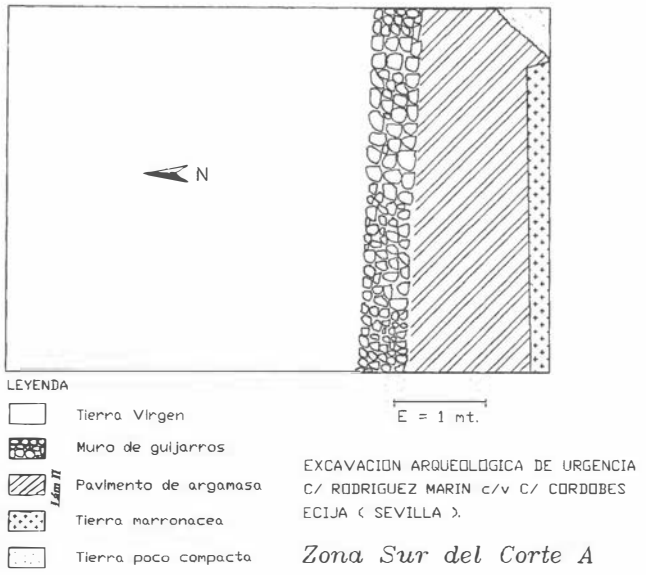
En cuanto a la cerámica hemos de decir que los hallazgos han sido muy pobres. Nos aparecieron varios fragmentos de T.S. y de cerámica común romana junto a varios más de cerámica vidriada de época medieval. Lo más destacable en este apartado es la aparición en una zona concreta, justo al lado de la cimentación de guijarros, que atravesaba la cata, en el perfil oeste, de una importante cantidad de cerámica campaniense perteneciente, probablemente, a una sola pieza y cuya adscripción cronológica nos permite afirmar su descontextualización estratigráfica.

OBSERVACIONES

Los distintos resultados obtenidos a lo largo del proceso de excavación nos permiten hacer una valoración negativa de los hallazgos. De la hipotética aparición de restos de alto valor documental e histórico, como era presumible por las anterio-



LAMINA 1. Situación del solar. Intervención Arqueológica de Urgencia en la C/ Rodriguez Marín c/v C/ Cordobés. Ecija (Sevilla).



LAMINA 2. Intervención Arqueológica de Urgencia en la C/ Rodriguez Marín c/v C/ Cordobés. Ecija (Sevilla).

res intervenciones realizadas en sus inmediaciones, se pasó a una serie de restos de muy poco valor, con restos cerámicos escasos y una documentación que sirve en poco o en nada para el mejor conocimiento de la zona. Posteriormente, en el

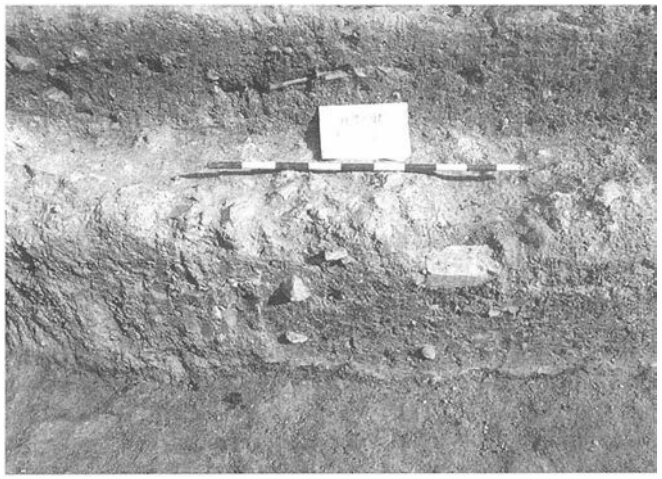


FOTO 4. Estructura de piedras y resto de ladrillo.

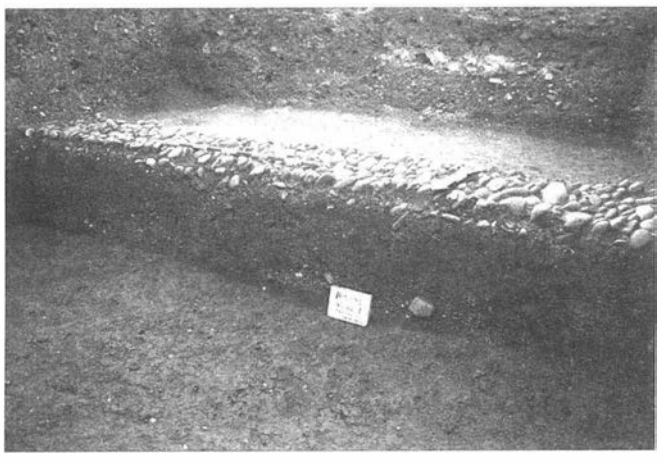


FOTO 2. Cimentación de guijarros.



FOTO 1. Vista del pozo de ladrillos.

control del movimiento de tierras realizado para los pozos de cimentación del edificio tampoco hubo ningún tipo de resto arqueológico para destacar ni de tipo estructural ni cerámico.

El único rasgo, si es que cabe alguno, a destacar en la intervención realizada es el alto porcentaje de cerámica campaniense aparecida ya que es esta tipología una de las más escasamente documentadas en todas las intervenciones realizadas en Ecija desde 1984.



FOTO 3. Pavimento asociado a cimentación de guijarros.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN C/ SEVILLA, 7A. ECIJA. SEVILLA.

CARMEN ROMERO
INMACULADA CARRASCO

LOCALIZACION URBANA

El solar, que presenta unas dimensiones de 115'48 metros cuadrados, se encuentra enclavado en el sector noroeste de la ciudad, a la entrada de una de las puertas del recinto amurallado: la Puerta o Arco de Sevilla. Al norte está delimitado por el área del Convento de Santa Florentina, al oeste por la muralla en el tramo que corre desde la Plaza de Colón hasta Puerta Cerrada, al este por el antiguo barrio de la Morería y al sur por la Casa Palacio de los Marqueses de Garantía.

Coordenadas U.T.M. 316086.63, 4157402.24

METODOLOGIA

La excavación propiamente dicha, fue precedida por una recogida de documentación de las fuentes históricas, documentales y bibliográficas, que nos hablan de este espacio como anexo a las dependencias del Noviciado del Convento de Santa Florentina.

Los trabajos de campo fueron informados mediante aplicaciones del Método Harris.

El punto 0 general de excavación quedó situado a 102'50 metros sobre el nivel del mar. Se procedió a abrir una cata de 5 por 3 metros en el centro del solar.

NIVELES ARQUEOLOGICOS

La extensión requerida por este trabajo nos impide la descripción de las U.E. modernas y contemporáneas.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 25.

Sector: Todos los sectores.
Profundidad relativa mínima-máxima: 225-315 cms.
Potencia media: 75 cms.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración oscura casi negra. En algunos sectores, esta capa ha estado expuesta al fuego, apareciendo abundante carbón. Por su composición se trata de una capa formada por vertidos de desecho de uso doméstico, vertidos que en su mayoría se concentran en paquetes bastante homogéneos, acompañados en algunos casos de material constructivo.
Materiales: Predominantemente cerámicos, de factura medieval, apareciendo algunas vasijas enteras de cronología almohade, así como dos bisagras de hueso. Revueltos con estos materiales, aparecen también algunos fragmentos de cerámica romana, sobre todo T.S. clara. Es de destacar también el gran porcentaje de huesos de animales que presenta esta capa.
Cronología: Medieval Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 26.

Sector: Noreste,
Profundidad relativa mínima-máxima: 304-358 cms.
Potencia media: 54 cms.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración negra con bastantes restos de material orgánico, tratándose de una capa formada por vertidos propios de un pozo ciego.
Materiales: Aparece un alto porcentaje de hierro, bastantes restos de huesos de animales y en menor proporción, los cerámicos, todos ellos de factura islámica.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 27.

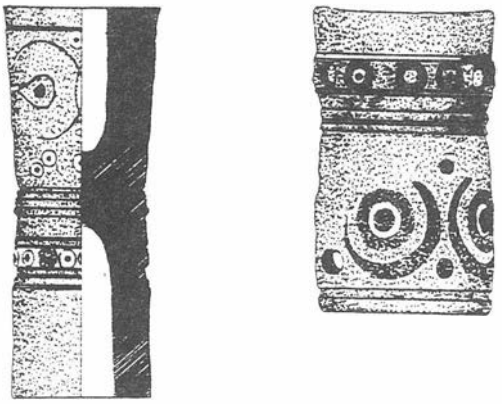
Sector: Noreste. Profundidad relativa mínima-máxima: 404-358 cms. Potencia media: 54 cms. Características: Zania de forma oval previa a la construcción del pozo descrito en la U.E. 26.
Cronología. Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 28.

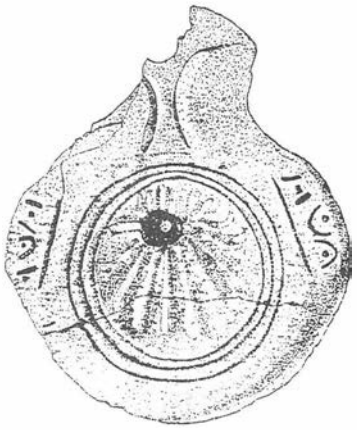
Sector: Todos los sectores.
Profundidad relativa mínimamáxima: 299-404 cms. Características: Capa homogénea, de tierra color grisáceo, de origen y formación artificial, deposición rápida y consistencia media. Destaca la gran humedad que presenta. Además, ha sido alterada por las U.E. verticales de datación contemporánea y medieval.
Materiales: No son muy abundantes, destacando los cerámicos y en menor proporción los constructivos, correspondiendo éstos a fragmentos de tegulae y ladrillos. Entre los fragmentos cerámicos, es de destacar la T.S. Hispánica, de variadas formas (Drag. 37, Drag. 15-17...), una lucerna con decoración de palmeta (tipo Loeschke I) y en menor proporción la cerámica de cocina, así como algunos fragmentos de cerámica de provisiones y almacenamiento.
Cronología: Romana. Alto Imperial.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 29.

Sector: Oeste y este.
Profundidad relativa mínima-máxima: 334-404 cms.
Potencia media: 70 cms.
Características: Estructura que conforma el cimiento de un muro. Presenta planta rectangular, con orientación W-E, que divide la cuadrícula en dos. La técnica constructiva se fundamenta en la combinación de fragmentos de ladrillo, tegulae, cantos rodados y fragmentos cerámicos, dispuestos en hiladas, unidos entre sí por tierra con una coloración gris oscuro, que descansa directamente sobre la tierra virgen. Las dimen-



Sevilla 7-A. Bisagra procedente U.E. 25.



Sevilla 7-A. Lucerna decoración de palmeta U.E. 26.

siones máximas constatadas son: 322 cms. de largo y 60 cms. de ancho con una altura de 60 cms.

Materiales: Cantos rodados, ladrillos, tegulae y cerámica. No se ha procedido al desmonte de esta estructura, pero en los trabajos de limpieza de la misma se detectaron varios fragmentos de T.S. Hispánica, uno de ellos con marca de alfarero (VAVA), correspondiente a una Drag. 27, así como varios fragmentos de vidrio. Igualmente durante los trabajos de limpieza del cimiento, hallamos un fragmento de cadena de oro con cuentas de malaquita y perlas.

Cronología. Romana. Alto Imperial.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 30.

Sector: Oeste y este.

Profundidad relativa mínima-máxima: 334-404 cms.

Potencia media: 70 cms.

Características: Excavación realizada para la zanja de cimentación de la U.E. 29. En este caso la zanja ha sido colmatada en toda su extensión por el cimiento.

Cronología: Romana. Alto Imperial.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 31.

Sector: Sur-oeste.

Profundidad relativa minima-máxima: 335-404 cms.

Potencia media: 65 cms.

Características: Estructura perteneciente a un cimiento, perpendicular a la U.E. 29, con orientación Suroeste presentando una desviación de 210 grados sur. Junto con la U.E. 29 parece delimitar una unidad habitacional. No presenta una técnica constructiva definida, sino que se compone de ladrillos y tegulae fragmentados, cerámica, así como fragmentos de opus caementicium y cantos rodados dispuestos en hiladas y unidos entre sí por tierra color gris oscuro. Las dimensiones máximas constatadas de esta infraestructura son: 177 cms. de largo y 60 cms. de ancho, con una potencia máxima de 60 cms.

Materiales: No se llevó a cabo el desmonte de la estructura y, aparte de los materiales que lo conforman, en las tareas de limpieza se detectaron varios fragmentos de cerámica muy rodados de factura romana.

Cronología: Romana. Alto Imperial.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 32.

Sector: Suroeste.

Profundidad relativa mínima-máxima: 335-404 cms.

Potencia media: 65 cms.

Características: Excavación realizada para zanja de cimentación de la U.E. 31 y al igual que la U.E. 30, está ocupada totalmente por el cimiento, por lo que sus dimensiones se ajustan a éste.

Cronología. Romana. Alto Imperial.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 33.

Sector: Noreste.

Profundidad relativa mínima-máxima: 335-404 cms.

Potencia media: 65 cms.

Características: Estructura correspondiente a un cimiento perpendicular a la U.E. 29 conformando con ella una unidad habitacional en el sector norte de la cuadrícula. Presenta una orientación noreste con una desviación de 15 grados Norte. Al igual que las U.E. anteriores, no presenta una técnica constructiva definida, sino que se compone de hiladas formadas a base de fragmentos de tegulae, ladrillos, cerámica y cantos rodados, unidos entre sí con tierra que presenta una coloración gris oscura. Sus dimensiones son: 180 cms. de largo máximo constatado y 87 cms. de ancho.

Materiales: Los que conforman la estructura del cimiento.

Cronología: Romana. Alto Imperial.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 34.

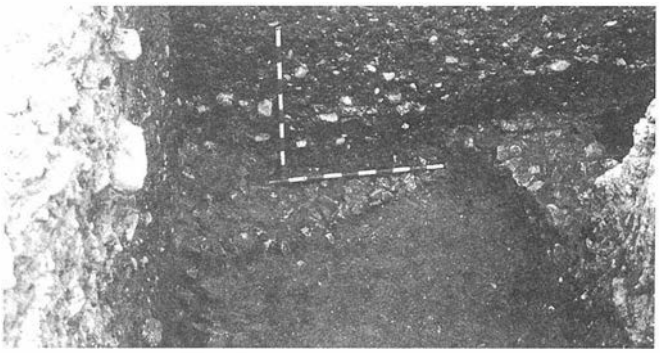
Sector: Noreste.

Profundidad relativa mínima-máxima: 335-404 cms.

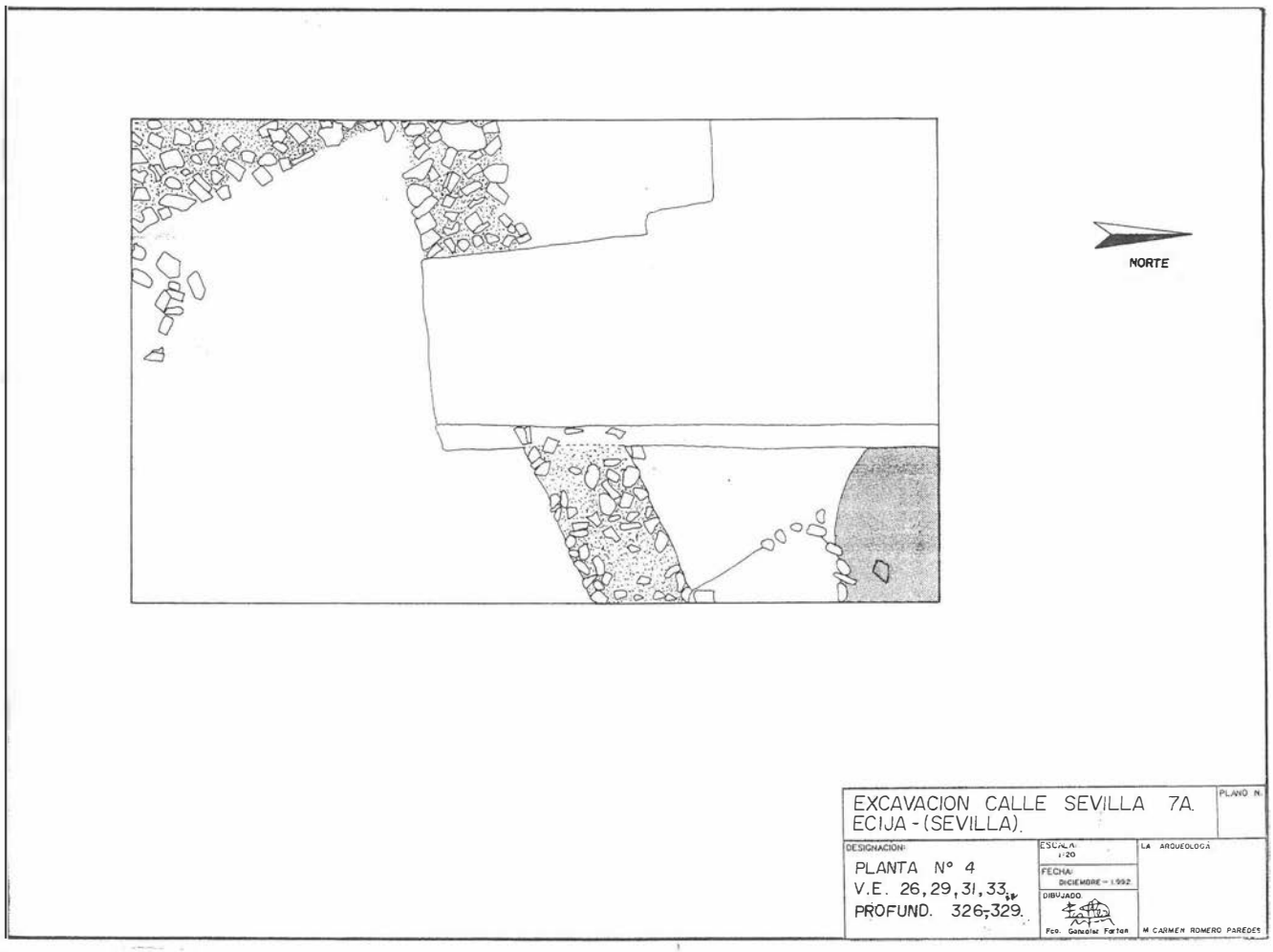
Potencia media: 65 cms.

Características: Excavación realizada para la zanja de cimentación correspondiente a la U.E. 33. Presenta las mismas características que las U.E. 30 y 32.

Cronología: Romana. Alto Imperial.



Detalle cimientos romanos.



CONCLUSIONES

A un primer momento de ocupación corresponden las unidades de estratificación más antiguas detectadas en la intervención y que se relacionan con los cimientos de tres muros que conformarían entre sí dos unidades habitacionales, sin que se pueda precisar su uso debido al proceso de arrasamiento sufrido en épocas posteriores, aunque quizás pudo estar relacionado con algún área de servicios como ocurre en otras zonas perimetrales de la Colonia. A modo de valoración podemos determinar que este sector de la colonia romana quedó incluído en el trazado hipodámico de la fundacion[1] aunque no fue ocupado hasta finales del siglo I o principios del II d. C., cronología que nos viene avalada por los materiales cerámicos asociados a las infraestructuras exhumadas: T.S. Hispánica Drag. 37 y 15-17 y una lucerna tipo Loeschke I.

Tras estas fechas, y como consecuencia del descenso demográfico manifestado ya en todas las áreas de la ciudad, este espacio parece quedar valdío hasta la construcción de la cerca almohade[2]. De esta época, las unidades de estratificación documentadas corresponden a una estructura de vertedero como es un pozo ciego, y a una capa de gran potencia que contiene materiales de desechos residuales, en su mayoría, de uso doméstico, mezclado con materiales constructivos de derrumbes, por lo que. se podría colegir que estamos en un espacio abierto para esta época, perpetuando así el área de respeto colindante a la cerca[3].

Las unidades de estratificación modernas, correspondientes al uso del solar como zona de huertos del Noviciado de Santa Florentina[4], pudieron haber sufrido un arrasamiento como consecuencia de la potencia y envergadura de las unidades habitacionales contemporáneas; éstas se corresponden con una casa que fue utilizada como carbonería en un primer momento, y que, tras haber sido abandonada, sirvió como corral para ganado.

Notas.

[1] RODRIGUEZ TEMIÑO, I.: *"Evolucion Histórica de la Ciudad de Ecija"*. Memoria del Plan Especial de Reforma interior del Casco Histórico de Ecija. Sin publicar.

[2] RODRIGUEZ TEMIÑO, I.: *"Excavación en C/ Merinos s/n. Ecija. Sevilla"*. A.A.A.'87/III. P. 618 y ss.

[3] VV.AA.: *'Las Murallas de Ecija"*. S. P. Taller de Cultura Ecijana. C.E.P., 1.988. Ecija.
VALENCIA RODRIGUEZ, R.: *'Los territorios de la Cora de Ecija en época árabe"*. Actas del I Congreso de Historia de Ecija. Vol. I. Ecija, 1.988.

[4] MARTIN PRADAS, A. Y CARRASCO GOMEZ, I.: *Manifestaciones de la Religiosidad Popular en el callejero ecijano*. Ecija, l. 993.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN C/ PADILLA, Nº 6. ECIJA. SEVILLA

INMACULADA CARRASCO
CARMEN ROMERO

LOCALIZACIÓN URBANA

El solar, con una superficie total de 220 metros cuadrados, se encuentra enclavado en el sector sur de la ciudad, extramuros de la muralla almohade. Se encuentra delimitado al oeste por la manzana formada entre la Iglesia de Santiago y la Puerta de Osuna, puerta situada más al sur del recinto amurallado. Al este del solar, se encuentra la Avenida Miguel de Cervantes, vía abierta a finales del siglo XIX para facilitar la comunicación entre el centro de la ciudad y la carretera nacional. Al sur del inmueble y perpendicular al mismo, se encuentra el curso del arroyo Matadero, encauzado a principios de este siglo.

Coordenadas U.T.M.: 316531.55, 4156824.13

METODOLOGIA

La excavación propiamente dicha, fue precedida por una recogida de documentación de las fuentes históricas documentales y bibliográficas.

Los trabajos de excavación fueron informados mediante aplicaciones del Método Harris.

El punto 0 general de excavación fue situado a 101'03 metros sobre el nivel del mar.

Se plantearon dos catas, una de 3 por 4 metros al fondo del solar, a la que denominamos cuadrícula A, y otra paralela a la fachada del inmueble y cercana a ellas con unas dimensiones de 4 por 4 metros, denominada cuadrícula B.

NIVELES ARQUEOLOGICOS

Unicamente describimos las Unidades de Estratificación de cronología medieval y antigua, localizadas en la cuadrícula B ya que la extensión requerida por este trabajo nos impide la descripción de todas las U.E. de ambas cuadrículas.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 25.

Cuadrícula: B.
Sector: Todos los sectores.
Profundidad relativa mínima-máxima: 198-259 cms.
Potencia media: 90 cms.
Características: Capa de origen y formación artificial, de deposición lenta y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración casi negra de textura arenosa y estructura granular. Se trata de una capa formada por distintos niveles de vertidos de carácter doméstico. La gran cantidad de materia orgánica descompuesta ha dado una coloración casi negra a la tierra que la conforma, y presenta gran consistencia debido a que los depósitos están muy consolidados.
Materiales: Debido al carácter de vertedero de la capa, existe una preponderancia de cerámicas de cocina, así como huesos de animales.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 26.

Cuadrícula: B.
Sector: Toda la cuadrícula
Profundidad relativa mínima-máxima: 259-292 cms.
Potencia media: 30 cms.
Características: Capa de origen artificial, de formación artificial, deposición rápida y composición poco homogénea. La tierra presenta una coloración marrón muy oscura, de muy poca consistencia.
Materiales: Compuesto casi exclusivamente de material cerámico con predominio de los vedríos melados. Igualmente, algunos fragmentos de material constructivo de época romana como tegulae y opus caementicium.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 27.

Cuadrícula: B.
Sector: Toda la cuadrícula.
Profundidad relativa mínima-máxima: 292-301 cms.
Potencia media: 1-2 cms.
Características: Superficie inclinada hacia el oeste. Se trata de una interfacie que supone el momento de abandono de las estructuras que se describen a continuación.
Cronología: Romana. (Definida por su posición estratigráfica).

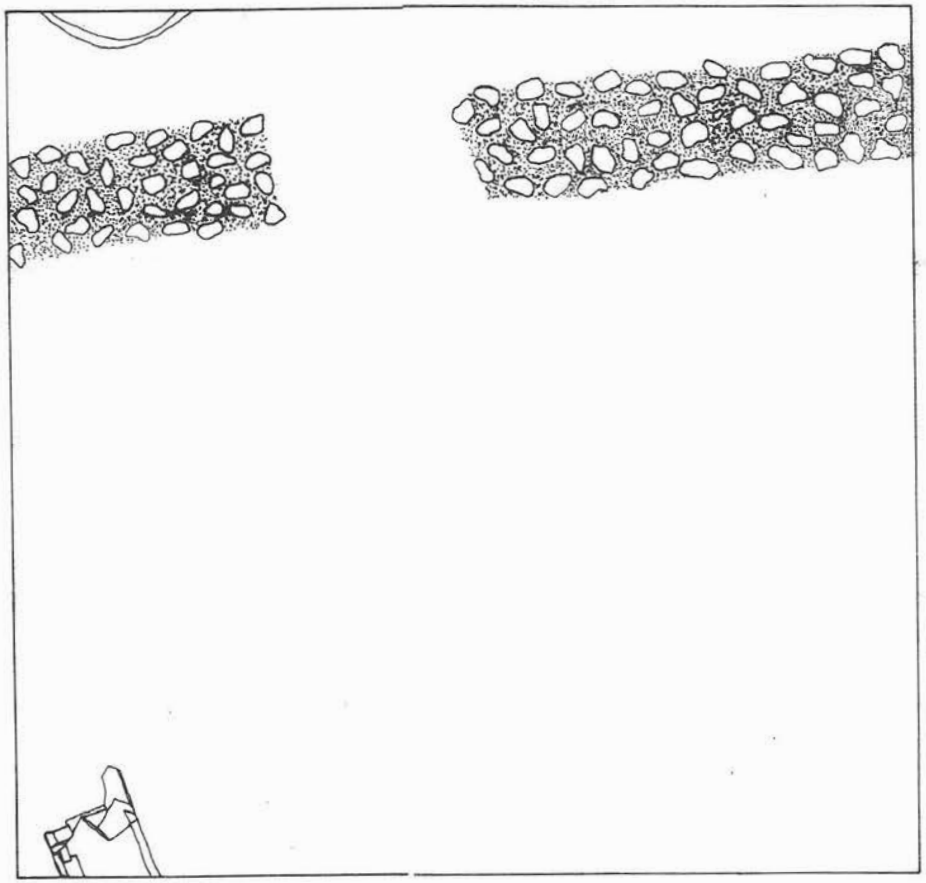
Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 28.

Cuadrícula: B.
Sector: Noreste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 269-313 cms.
Potencia media: 50 cms.
Características: Capa de origen artificial, formación artificial e intencional, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración marrón clara, de textura arenosa y estructura granular. Se trata de una capa de relleno y colmatación de una tinaja de almacenamiento.
Materiales: Algunos fragmentos de cerámica de aprovisionamiento, bordes de ánfora, etc.
Cronología: Romana.

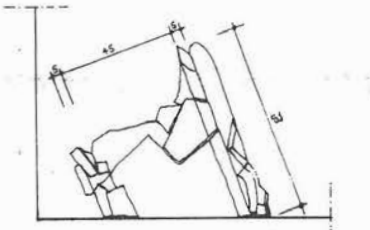
Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 29.

Cuadrícula: B.
Sector: Noreste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 269-313 cms. Potencia media: 50 cms.
Características: Recipiente cerámico de planta circular, de 54 cms. de diámetro máximo y 43 cms. de altura. Se trata de una tinaja de almacenamiento.
Materiales: Arcilla sin cocer.
Cronología: Romana.

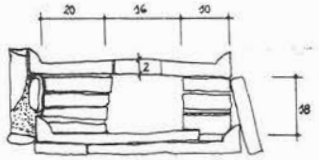




DETALLE "A"



DETALLE "A"



ALZADO

SERVICIO ARQUEOLOGICO MUNICIPAL

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ECIJA

EXCAVACION EFECTUADA EN C/. PADILLA No. 6

PLANO N.

DESIGNACION:
PLANTA 2
CORTE B

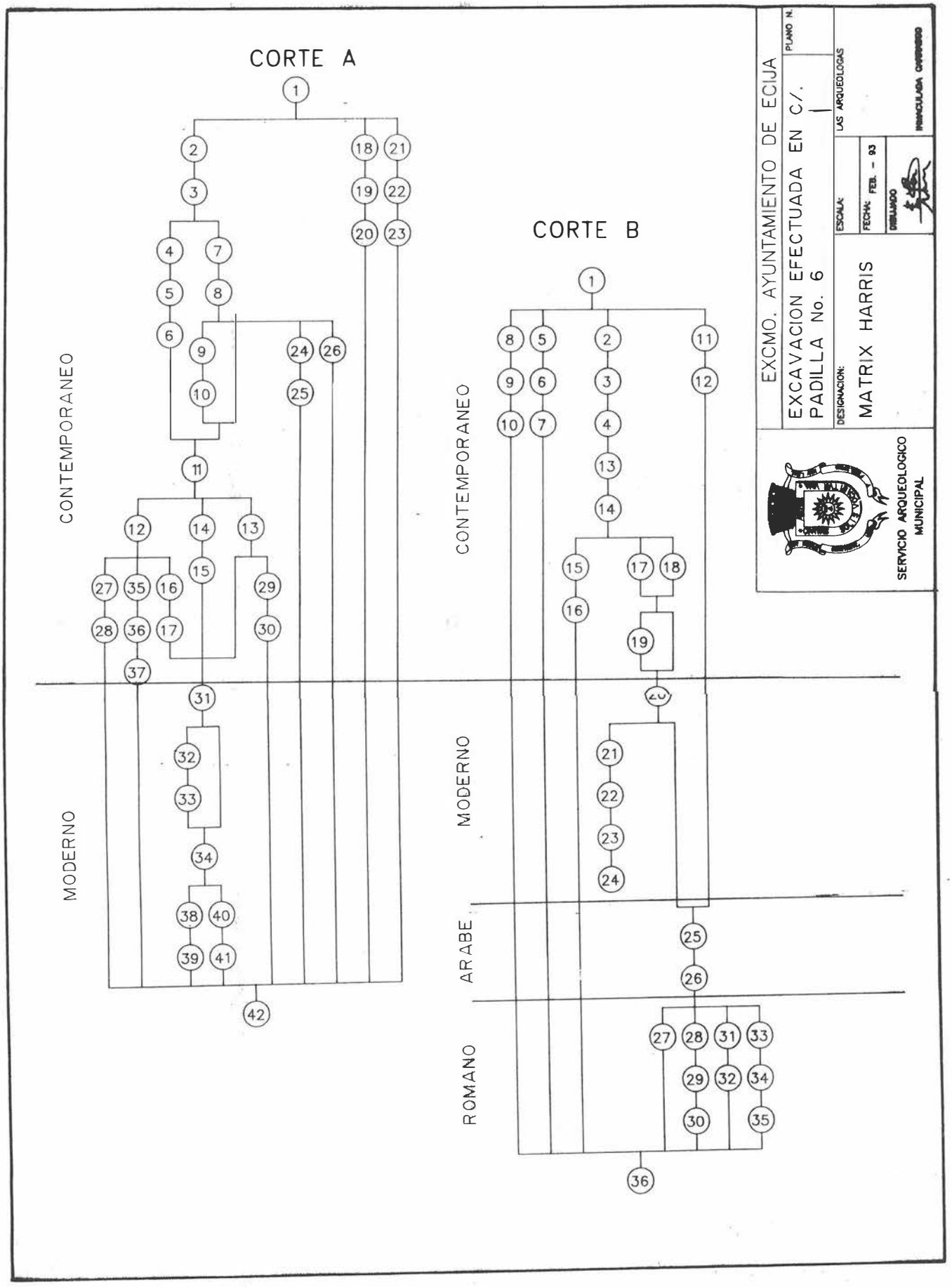
ESCALA: 1:20

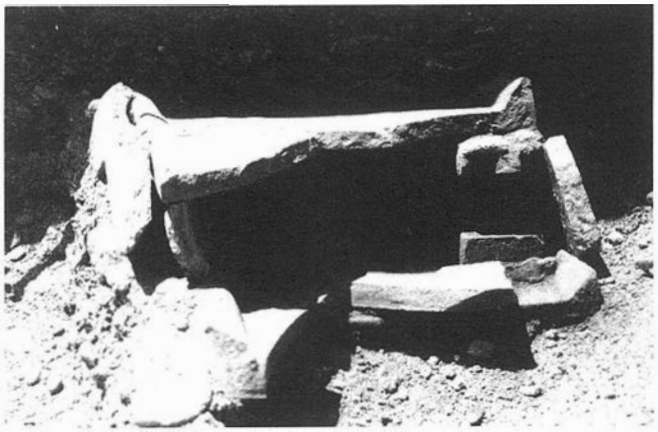
FECHA: FEB. - 93

DIBUJADO

LAS ARQUEOLOGAS

INMACULADA CARRASCO


CORTE A
CONTEMPORANEO
MODERNO
CORTE B
CONTEMPORANEO
MODERNO
ARABE
ROMANO
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ECIJA
EXCAVACION EFECTUADA EN C/. PADILLA No. 6
PLANO N.
1
DESIGNACION:
MATRIX HARRIS
ESCALA:
FECHA: FEB. - 93
DIBUJADO
LAS ARQUEOLOGAS
INMACULADA CARRASCO
SERVICIO ARQUEOLOGICO MUNICIPAL



Conducción de aguas residuales.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 30.

Cuadrícula: B. Sector: Noreste.
Profundidad relativa mínimamáxima: 269-313 cms.
Potencia media: 50 cms.
Características: Excavación de planta circular realizada para colocar la tinaja de almacenamiento descrita en la U.E. 29. Sus medidas se amoldan a las de aquella.
Cronología: Romana.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 31.

Cuadrícula: B.
Sector: Este.
Profundidad relativa mínima-máxima: 292-312 cms.
Potencia media: 20 cms.
Características: Estructura correspondiente a un cimiento con unas medidas documentadas de 49 cms. de ancho por 60 cms. de largo.
Materiales: Piedra no trabajada de mediano tamaño y fragmentos de ladrillo dispuestos con una clara intencionalidad constructiva.
Cronología: Romana.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 32.

Cuadrícula: B.
Sector: Este.
Profundidad relativa mínimamáxima: 292-312 cms.
Potencia media: 20 cms.
Características: Excavacion realizada para zanja de cimentación de la U.E. descrita anteriormente.
Cronología: Romana.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 33.

Cuadrícula: B.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 311-353 cms.
Potencia media: 40 cms.
Características: Capa de relleno y colmatación de una atarjea. La tierra presenta una coloración amarillenta. Se trata de una capa de origen y formación artificial, de deposición lenta y composición muy homogénea.
Materiales: Unicamente grava.
Cronología: Romana.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 34.

Cuadrícula: B. Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 311-353 cms.
Potencia media: 40 cms.
Características: Estructura correspondiente a una canalización para la conducción de aguas residuales. No se ha podido documentar en toda su longitud, ya que se ha visto arrasada por la U.E.V. negativa 16. Presenta una orientación de 20 grados Noroeste, y las medidas documentadas son 45 por 51 por 18 cms.; presenta una planta rectangular y su sección transversal es casi cuadrada. Por sus dimensiones y por la técnica constructiva utilizada, se trataría de una conducción secundaria claramente doméstica.
Materiales: Tanto la base como la cubrición de la estructuras está realizada con tegulae de 44 por 55 cms., las paredes están realizadas a base de ladrillos de 20 por 10 por 5 cms. utilizando en una de las paredes laterales de la conducción el aparejo a soga y en la otra el aparejo a tizón. En una de sus caras externas presenta restos de argamasa para la mejor adaptación de la infraestructura a la zanja para su ubicación.
Cronología: Romana.

Unidad de Estratificación Vertical U.E.V. 35

Cuadrícula: B.
Sector: Oeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 311-353 cms.
Potencia media: 40 cms.
Características: Excavación de sección en "U" realizada para la construcción de la infraestructura correspondiente a la conducción de aguas residuales.
Cronología: Romana.

CONCLUSIONES

El estudio de la topografía original nos lleva a adelantar una serie de datos. En primer lugar, la diferencia topográfica existente en época romana para esta zona, como lo demuestran los hallazgos de las calles Padilla y Santiago[1], todos ellos a una cota muy superficial (entre 40 y 150 cms. por debajo de la rasante actual), y los restos de los pavimentos musivarios hallados en el patio del garaje Sanjuan, situado en la esquina de las calles Maritorija y Miguel de Cervantes, a 310 cms. de profundidad, lo que nos conduce a un considerable cambio en la topografía histórica, con un declive importante (entre 150 y 200 cms.) entre dos puntos situados a 50 m. entre sí. En segundo lugar, la intervención arqueológica ha dado como resultado la existencia de un paleocanal, ya en desuso en época romana y que probablemente tendría una relación directa con el curso del arroyo Matadero, situado inmediatamente al sur del mismo .

Las U.E. más antiguas detectadas en la excavación datan de época romana, sin más precisiones, siendo todas ellas obras de infraestructura de uso doméstico, que se reducen a un cimiento, construído a base de fragmentos de ladrillo y piedra no trabajada, de poca consistencia y entidad. Hallamos un recipiente de contención excavado directamente sobre la tierra virgen, de arcilla sin cocer, así como una conducción de canalización de aguas residuales, claramente secundaria y de uso doméstico, que, por su orientación y declive, conectaría con otra conducción de mayores dimensiones y situada al este de la que se describe.

Posteriormente y ya en epoca árabe, parece reducirse el perímetro de la ciudad, en el sector sur de la misma, llegan-

do ésta a los límites de la muralla almohade, ya que las U.E. detectadas con cronología islámica se reducen a capas de vertidos, propios de arrabales.

En época moderna, asistimos a una dinamización de la población, y es en esta época cuando se reanuda el poblamiento en este sector, localizándose estructuras de habitación, que cobran mayor envergadura y entidad con la apertura ya en época contemporánea, de la calle Miguel de Cervantes, que conectaba la antigua carretera Madrid-Cádiz con el centro de la ciudad.

Notas.

[1] CARRASCO GOMEZ, I. Y ROMERO PAREDES, C.: *"Intervención Arqueológica en C/ Padilla nº 1 c/v a C/ Leonor.* Ecija. Sevilla. A.A.A.'91/III. En prensa.
NUÑEZ PARIENTE DE LEON, E.: *"Excavación arqueológica en C/ Leonor nº 1.* Ecija. Sevilla. AAA´89/III.

INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN ECIJA. SEVILLA

INMACULADA CARRASCO
CARMEN ROMERO

El equipo que trabajó en las actividades arqueológicas en Ecija durante 1.992, se articuló aprovechando dos medios de financiación: contratos laborales tanto para cubrir el personal técnico, como para mano de obra no cualificada durante los cinco primeros meses del año y, en segundo lugar el sector de Arqueología de los Fondos P.E.R., que cubrió la segunda mitad del año.

Las intervenciones arqueológicas realizadas durante el año 1.992 fueron las siguientes:
- Plaza de España, s/n.
- Calle Barquete, nº 5.
- Calle Sevilla nº 7A.
- Calle Padilla nº 6.
- Calle Fernando Labrada s/n.
- Calle Jovar nº 4.
- Calle Mayor esquina a calle Beatas.
- Calle Huerto esquina a Plaza del Matadero.
- Calle del Carmen nº 74
- Avda. de Andalucía, Edificio Europa.

PLAZA DE ESPAÑA S/N. (PE-92)

La intervención arqueológica tuvo lugar como consecuencia de las obras de pavimentación y acometida de infraestructuras llevadas a cabo por el Excmo. Ayuntamiento.

En un primer momento, la intervención se redujo a la vigilancia de las obras de infraestructuras, pero, al aparecer restos humanos, al realizar un imbornal para la recogida de aguas pluviales, a una profundidad de 120 cms. por debajo de la rasante de la calle, procedimos a la ampliación de las zanjas. Las unidades de estratificación documentadas en la intervención corresponden a un nivel de enterramiento masivo en una fosa de grandes dimensiones, con una cronología aproximada del siglo XI[1].

CALLE BARQUETE, N° 5. (BAR-92)

La excavación arqueológica tuvo lugar en un solar situado en el límite sureste del casco histórico, en una cuña de tierra formada entre el curso del Arroyo Matadero y el Río Genil.

La situación del solar, tan próxima al río en una zona inundable desde la antiguedad, hacía presumible las dificultades que el nivel freático iba a suponer.

Detectamos varias estructuras de época bajomedieval, de poca consistencia, que nos permite concluir que se trataría de un asentamiento residual en una zona extramuros de la muralla árabe[2].

CALLE SEVILLA N° 7A. (SE-92)

Situado en el sector noroccidental del casco histórico y aledaño a la Puerta de Sevilla, el solar objeto de la intervención formaba parte de la zona de huertos del Noviciado del Convento de Santa Florentina. En la intervención arqueológica se documentó un poblamiento continuado desde principios del siglo II d. C. hasta la actualidad.

Las U.E. más antiguas documentadas corresponden a cimientos en infraestructuras de unidades habitacionales, sin que se pueda precisar su uso debido al arrasamiento sufrido en épocas posteriores[3].

CALLE PADILLA Nº 6. (PA-92)

El solar se enclava en el sector sur de la ciudad, extramuros de la muralla almohade y muy próximo al curso del Arroyo Matadero, que limita el solar en su sector sur.

Durante los trabajos de excavación se procedió a la apertura de dos cuadrículas, de las cuales, únicamente en la B se detectaron unidades de estratificación de época romana, correspondiendo éstas a obras de infraestructuras (cimientos, canalizaciones de aguas residuales, etc.), todas ellas de uso doméstico[4].

CALLE JOVAR, N° 4. (JO-92)

El solar, con un área de 392 metros cuadrados se halla situado extramuros de la muralla almohade, junto a la salida de la ciudad hacia Emérita Augusta, en una zona de aparición dispersa de tumbas.

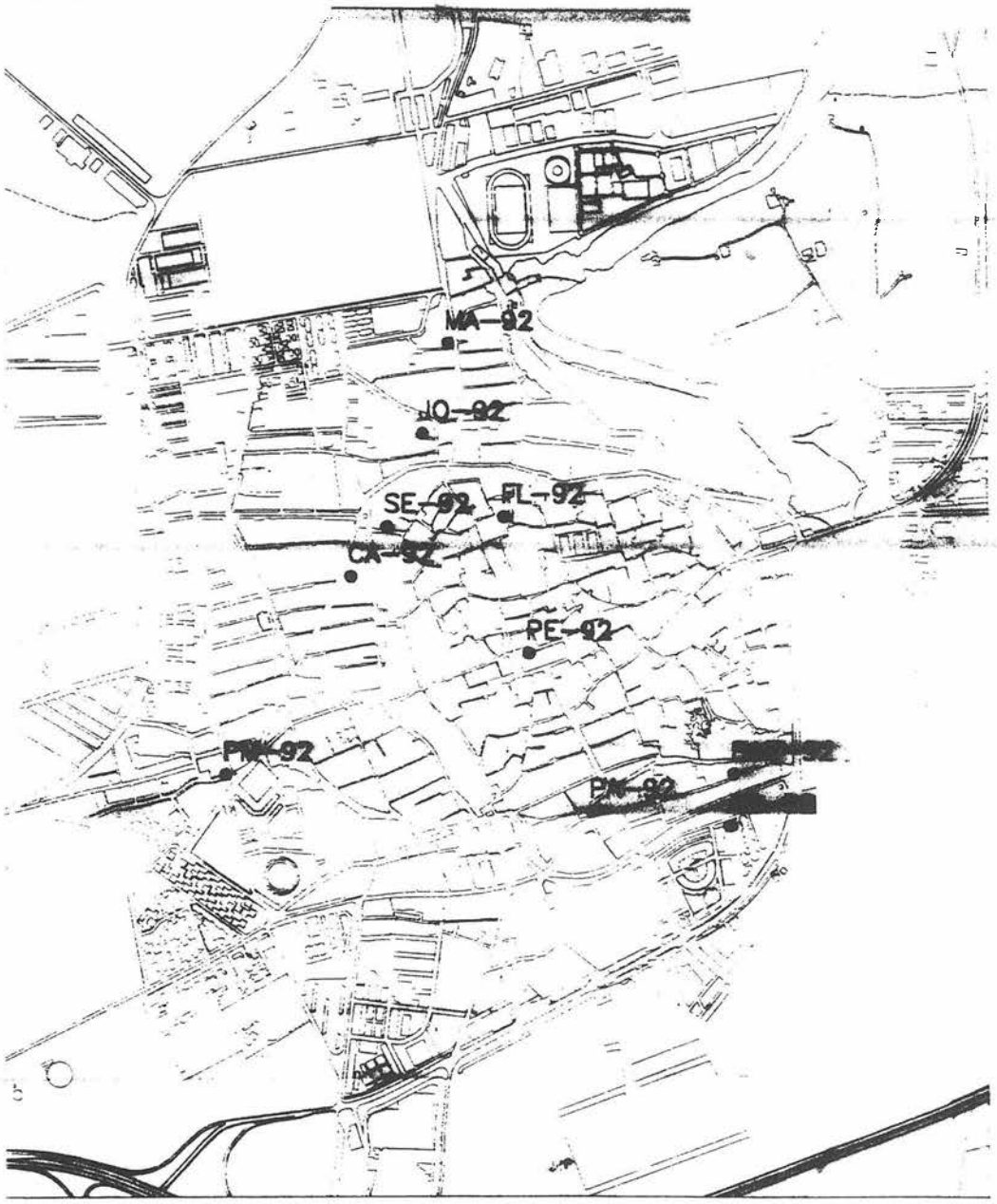
Coordenadas U.T.M. 316161.61, 4157612.03

La actuación arqueológica a seguir fue la de controlar todos los movimientos de tierra efectuados como consecuencia de las obras de cimentación que se realizaron para la edificación de la nueva vivienda. Se procedió al rebaje mecánico de los 23 pozos de cimentación proyectados, a una profundidad de 250 cms. por debajo de la cota actual de la calle. Decidimos este tipo de estrategia ya que, si existía sustrato arqueológico, sería fácilmente detectable siguiendo un índice de probabilidades en el control de los pozos de cimentaclon.

De los 23 pozos que se abrieron sólo en uno, localizado en el centro del solar detectamos sustrato arqueológico. En el resto únicamente documentamos niveles de relleno provocado por la acumulación de materiales de construccion, así como pozos ciegos y un horno, todo ello de cronología contemporánea.

Solo se describen aquellas unidades de estratificación documentadas en el pozo nº 16 y excavadas con metodología arqueológicas utilizando aplicaciones del Metodo Harris.

El punto 0 general de excavación quedó situado a 100'35 metros sobre el nivel del mar.



OBRAS PUBLICAS
Y URBANISMO

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ECIJA

INTERVENCIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS EN 1.992

PLANO N. 1

DESIGNACION:

SITUACION

ESCALA: 1:12.000

FECHA:

OFICINA TECNICA OTM MUNICIPAL



Fernando Labrada s/n. Detalle muro ocupando parte de una calzada romana.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 1.

Profundidad relativa mínima-máxima: 217-238 cms.
Potencia media: 20 cms.
Características: Capa de origen artificial y formación artificial, de deposición lenta y composición homogénea. Presenta una coloración marrón oscuro. Su formación viene dada por la filtración de tierra a través de la estructura de la tumba.
Materiales: Sin materiales.
Cronología: Sin documentar.

Unidad de Estratificaci6n Horizontal. U.E.H. 2.

Profundidad relativa mínima-máxima: 152 cms.
Características: Superficie creada tras la deposición del relleno de tierra que cubre la estructura de la tumba.
Cronología: Sin documentar.
Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 3.
Profundidad relativa mínima-máxima: I90-238 cms.
Potencia media: 40 cms.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración marrón, de textura arenosa y estructura granular. No presenta ningún tipo de tratamiento y ha funcionado como cubrición de la estructura de la tumba.
Materiales: Abundan los fragmentos de materiales constructivos tales como ladrillos, mármol, tégulas, así como piedra no trabajada, cerámica común de cronología romana y algunos fragmentos de vidrio.
Cronología: Romana. Bajo Imperial.

Unidad de Estratificación Horizontal. U,E.H. 4.

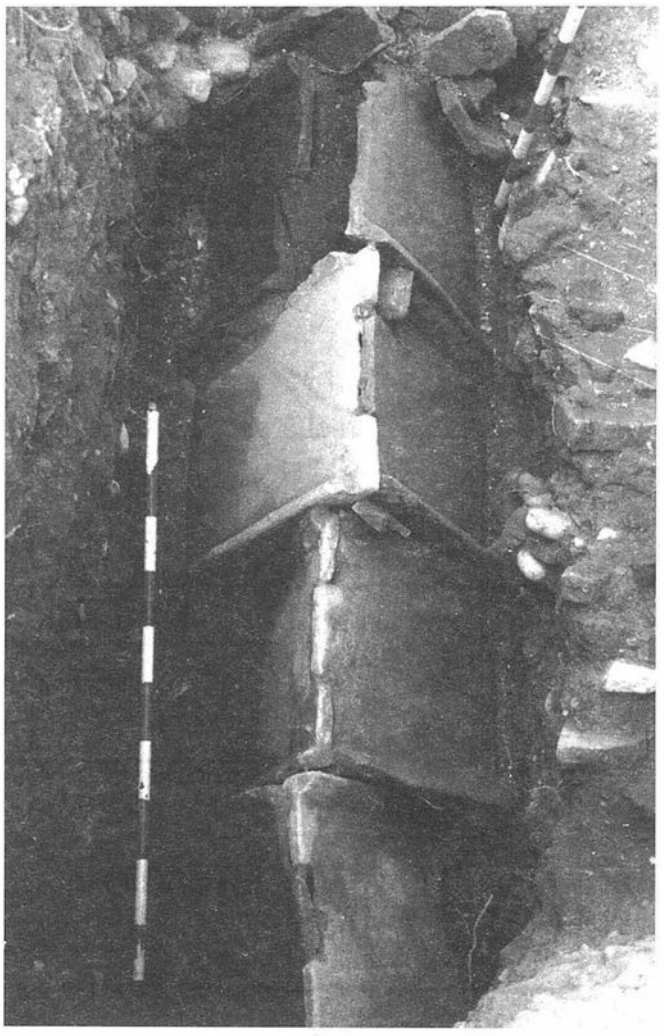
Profundidad relativa mínima-máxima: 194-235 cms.
Potencia media: 40 cms.
Características: Estructura situada en los sectores sur y oeste del pozo que parece funcionar como túmulo que rodea la tumba.
Materiales: Cantos rodados, piedra no trabajada, fragmentos de tégulas, ímbrices y ladrillos.
Cronología: Romana. Bajo imperial.
Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 5.
Profundidad relativa mínima-máxima: 185-238 cms.
Potencia media: 60 cms.
Características: Estructura de tegulae dispuesta a dos aguas que funciona como cubrición de la tumba. Presenta una dimensiones de 173 cms. de largo por 55 de ancho. Las tegulae se encuentran desviadas de su eje debido a la presion ejercida por las piedras del túmulo, así como por la tierra del relleno de la tumba.
Materiales: Tegulae en número de ocho, que forman la cubierta a dos aguas, así como una a cada extremo cerrando la estructura. Las tegulae tienen unas dimensiones de 55 por 44 cms., teniendo algunas de ellas marcas de alfar.
Cronología: Romana. Bajo imperial.

Unidad de Estratificaci6n Horizontal. U.E.H. 6.

Profundidad relativa mínima-máxima: 223-238 cms.
Potencia media: 15 cms.
Características: Restos humanos de un adulto depositados en el interior de la estructura de tegulae. Se trata de una inhumación en decúbito supino, con orientación suroeste noreste, con la mano izquierda sobre la pelvis y la derecha vuelta hacia el pecho. El cuerpo presenta unas dimensiones de 161 cms. de largo.
Materiales: No presenta ningún tipo de ajuar u ofrendas que hayan dejado huella en el registro arqueológico.
Cronología: Romana. Bajo imperial.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 7.

Profundidad relativa mínima-máxima: 152-238 cms.
Potencia media: 80 cms.
Características: Zanja de sección en 'U' realizada para la deposición del cuerpo.
Cronología: Romana. Bajo imperial.



Jovar; 4: Estructura de tégulas a doble vertirente, que cubría el enterramiento.

El primer momento de ocupación del solar analizado a través de los perfiles de los pozos, nos muestra una tierra típica de cultivo rica en humus, con una coloración oscura casi negra, que permite una fácil filtración del agua.

En un segundo momento, el solar forma parte del cinturón de necrópolis que rodeaba la Colonia. Al parecer, tanto por la información desprendida de las fuentes bibliográficas[5] como por los resultados obtenidos tras esta supervisión, nos encontramos ante la mayor de las necrópolis localizadas en la ciudad, ya que, probablemente, también pertenecieron a ella las inscripciones funerarias encontradas en el Convento de Santa Inés del Valle.

No tenemos elementos cronológicos para dar una datación precisa a la sepultura, dada la absoluta ausencia de ajuar personal o de vasos de ofrendas o libaciones. Sólo nos puede ayudar a matizar la datación el ritual, de inhumación, sistema que reemplaza totalmente a la incineración a partir del Bajo Imperio, y la estructura de la tumba, sepultura de tegulae de sección triangular adscribible cronológicamente a esta época. El sistema seguido debió ser el de depositar al difunto sin ningún tipo de ataúd ya que la anchura de la fosa no lo permitiría, y por otra parte, no ha aparecido ningún elemento metálico de sujección. La tierra del relleno interior de la tumba, netamente diferenciable de la exterior, está muy tamizada, por lo que pensamos que se fue filtrando lentamente por las ranuras de la estructura. Por otra parte, está ausente el suelo de tegulae, tan frecuente en este tipo de tumba: el difunto se deposita directamente en el suelo, sin ningún tipo de tratamiento, dispuesto en decúbito supino, con la mano izquierda sobre la pelvis y la derecha vuelta hacia el pecho. Presenta una orientación Suroeste-Noreste, con la cabeza ligeramente inclinada hacia la derecha, probablemente por la presión de la tierra, conservándose en muy mal estado.

Las unidades de estratificación posteriores a este momento de ocupación han sido dibujadas en perfiles pero no descritas por cuanto no fueron excavadas con metodología arqueológicas y parecen responder a distintos niveles de relleno así como pavimentos modernos.

FERNANDO LABRADA S/N. (FL-92)

La excavación arqueológica vino potenciada por el proyecto de nueva planta previsto para este inmueble donde se contemplaba la realización de un sótano.

El solar situado en el sector noreste del casco histórico, es aledaño a la Iglesia Mayor de Santa Cruz, donde, según las fuentes históricas, se hallaba tanto la sede episcopal visigoda como la Mezquita Mayor de la Cora de Ecija[6].

En el inmueble, de 165 metros cuadrados, se abrió una cata de 925 por 360 cms. donde se documentó una calzada perteneciente al trazado reticular fundacional de la Colonia romana y distintas estructuras pertenecientes a la edilicia privada[7].

CALLE MAYOR ESQUINA A CALLE BEATAS

La intervención arqueológica vino potenciada por el proyecto de nueva planta proyectado para este solar, que con unas dimensiones de 325 metros cuadrados, se situaba en el límite norte de la ciudad extramuros de la muralla almohade y en una zona donde era previsible la aparición de tumbas[8].

Se realizaron un total de 16 pozos de cimentación de los cuales, todos los situados junto a las medianeras de las casas colindantes se realizaron a mano, mientras que el resto se rebajó con pala mecánica, llegando a una profundidad de 2 metros.

Arqueológicamente los resultados fueron negativos, ya que aparte de la cimentación de la vivienda que anteriormente ocupaba el solar, documentada en los pozos medianeros y en los de fachada, en el resto sólo aparecieron sucesivas capas de relleno, principalmente de material constructivo procedente de derrumbes.

CALLE DEL CARMEN N° 74

Situada también en una zona de aparición dispersa de tumbas, en la que según los cronistas antiguos se localizaba la mayor de las tres necrópolis de época romana[9] se procedió a la inspección de las obras llevadas a cabo en el solar.

La cimentación proyectada para la nueva vivienda era en losa armada por lo que se procedió al rebaje a mano de todo el solar hasta una cota de 60 cms. por debajo de la rasante actual de la calle no obteniéndose resultados positivos desde el punto de vista arqueológico, ya que los niveles afectados por las obras de nueva planta correspondían a estructuras de cimentación de la vivienda anterior así como a capas de relleno de los mismos.

CALLE HUERTO ESQUINA A PLAZA DEL MATADERO

Entre los días 19 al 28 de Agosto se llevó a cabo la inspección de los movimientos de tierra que se iban a efectuar en el solar, como consecuencia de las obras de nueva planta previstas en proyecto. Se procedió al rebaje de toda la superficie (210 metros cuadrados) con pala mecánica a una profundidad de 302 cms. bajo la rasante de la calle.

El solar, situado en el límite oeste de la ciudad, junto a la Vía Augusta y en un sector donde se presuponía, si nos ateníamos a la documentación consultada,[10] la existencia de una necrópolis de época romana, no arrojó resultados positivos desde el punto de vista arqueológico, ya que, aparte de los niveles de cimentación de la vivienda anterior, así como aportes de relleno de cronología contemporánea, sólo se ha documentado un potente nivel de grava correspondiente al cauce del Arroyo Matadero que discurría por esta zona hasta su en cauzamiento a principios del siglo XX.

AVENIDA DE ANDALUCIA (EDIFICIO EUROPA)

El solar se encuentra situado en un sector de la ciudad llamado El cerro de la Pólvora, extramuros de la muralla árabe, pasando el Arroyo Matadero, límite natural de la ciudad en el sector sur y suroeste de la misma.

Se llevó a cabo la inspección de los movimientos de tierra que, como consecuencia de las obras de nueva planta proyectadas, se llevaron a cabo en el solar. Se rebajó con pala mecánica un total de 1.500 metros cuadrados de los 2.000 metros que tiene el solar en superficie a una profundidad de 390 cms.

Arqueológicamente los resultados fueron negativos, ya que aparte de la cimentación en losa armada de la nave que anteriormente ocupaba el solar no se ha detectado ninguna U. E. Sólo se ha puesto de manifiesto una potente capa de lima, probablemente debida a las constantes crecidas del río Genil.

Notas.

[1] Véase I. CARRASCO Y C. ROMERO: *Excavaciones Arqueológicas en Plaza de España, s/n de Ecija (Sevilla)*", en este mismo volumen.
[2] Véase C. ROMERO e I. CARRASCO: *"Excavación Arqueológica en C/ Barquete, nº 5 de Ecija (Sevilla)*", en este mismo volumen.
[3] Véase C. ROMERO e I. CARRASCO: *"Excavación Arqueológica en C/ Sevilla nº 7A de Ecija (Sevilla)*", en este mismo volumen.
[4] Véase I. CARRASCO y C. ROMERO: *"Excavaciones arqueológicas en C/ Padilla, nº 6 de Ecija (Sevilla)*", en este mismo volumen .
[5] FERNANDEZ DIAZ, J.; SANCHO CORBACHO A. Y COLLANTES DE TERAN, F.*: Catálogo Arqueológico y Artístico de Sevilla y su provincia, tomo III. Sevilla, 1.951.* -P. MARTIN DE ROA*: Ecija: sus Santos y su Antigüedad eclesiástica y seglar.* Ecija 1.890. Nueva edición copiada de la que en 1.629 publicó su autor.
[6] VALENCIA RODRIGUEZ, R.: *Los territorios de la Cora de Ecüa en época árabe", en Actas del I Congreso de Historia de Ecüa.* Ecija, 1.988.
RODRIGUEZ TEMINO, I.*: Aproximación a la forma urbana islámica de Ecüa", en Actas del III Congreso de Historia: Ecija en la Edad Media y Renacimiento.* Sevilla, 1.993.
[7] Véase C. ROMERO y I. CARRASCO: *"Excavación arqueológica en C/ Fernando Labrada s/n de Ecija (Sevilla)*", en este mismo volumen.
[8] FERNANDEZ DIAZ, J; SANCHO CORBACEIO, A. Y COLLANTES DE TERAN, F.*: Catálogo...* op. cit.
[9] P. MARTIN DE ROA: *Ecina: sus Santos...* op. cit.
[10] RODRIGUEZ TEMIÑO, I. y NUÑEZ PARIENTE DE LEON, E.*: "Excavaciones urbanas de urgencia en Ecija (Sevilla)"* A.A.A. 86/III.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA PLAZA DE ESPAÑA, S/N. ECIJA. SEVILLA

INMACULADA CARRASCO
CARMEN ROMERO

LOCALIZACION URBANA

La Plaza, con un área total de 3.000 metros cuadrados, es la mayor superficie pública libre de edificaciones del casco histórico de la ciudad. Está delimitada al norte por la Iglesia y Convento de San Francisco y la manzana formada por el solar de las antiguas Pescaderías Reales, al oeste por el Ayuntamiento que, a su vez, comunica lateralmente con la Plazuela de Santa María; al sur con la calle Miguel de Cervantes, vía abierta a finales del siglo XIX para comunicar el centro de la ciudad con la carretera nacional Madrid-Cádiz, así como por la Iglesia de Santa Bárbara y al este por la judería y el entorno de la Iglesia de San Juan.

Coordenadas U.T.M.: 316399.03, 4157169.64.

MOTIVO DE LA INTERVENCION

Como consecuencia de las obras de pavimentación y acometida de desagües llevadas a cabo por el Excmo. Ayuntamiento en el sector noroeste de la Plaza, y al hacer un imbornal para la recogida de aguas pluviales, se pusieron al descubierto una mandíbula y parte de dos cráneos humanos a una profundidad de 120 cms. bajo la rasante de la calle.

Debido a que la profundidad de las obras de infraestructura recogidas en proyecto oscilaba entre los 130 y 150 cms. por debajo del nivel de pavimentación, y ya que los restos humanos aparecidos iban a verse afectados por tales obras, procedimos, previa autorización de la Delegación Provincial de Cultura, a la documentación y extracción de los restos aparecidos, ampliando la zanja excavada para el imbornal, que quedó con unas dimensiones de 250 por 150 cms.

Al continuar las obras de pavimentación e infraestructuras en el sector norte de este área, y al hacer una zanja de 17 metros paralela al eje mayor de la plaza, se hallaron igualmente restos humanos, por lo que procedimos a la ampliación de la misma, quedando la cuadrícula con unas dimensiones de 4 por 3 m., documentando y rescatando aquellos restos que iban a verse afectados por la realización de las obras.

METODOLOGIA

La excavación propiamente dicha, fue precedida por una recogida de documentación de las fuentes históricas, documentales y bibliográficas.

Los trabajos de campo fueron informados mediante aplicaciones del Método Harris.

El punto cero general de excavación quedó situado a 103'70 metros sobre el nivel del mar.

ANALISIS HISTORICO

Aún cuando nuestro conocimiento se ve limitado por los propios objetivos planteados en el proyecto de excavación, las fuentes bibliográficas y documentales así como las actuaciones de urgencia y los hallazgos fortuitos, nos hablan de la zona como un enclave urbanístico de gran importancia ya en época romana, pues es aquí donde confluyen las dos vías principales del trazado reticular de la Colonia, centro de los ejes viarios fundamentales uniendo las puertas principales del recinto urbano.

Aunque desconocemos por completo cómo fue amortizado el espacio del Foro en épocas posteriores al siglo XVI diversas teorías avalan la posibilidad de que la Plaza Mayor fuera, con anterioridad al siglo XVI, de menores proporciones que la actual, estando el sector occidental de la misma, ocupado por unidades habitacionales. Argumentos a favor de esta teoría son:

1.- El uso parasitario que de las estructuras y elementos constructivos hacen las poblaciones de origen árabe, tal y como se ha detectado en excavaciones arqueológicas en varias zonas de la ciudad.

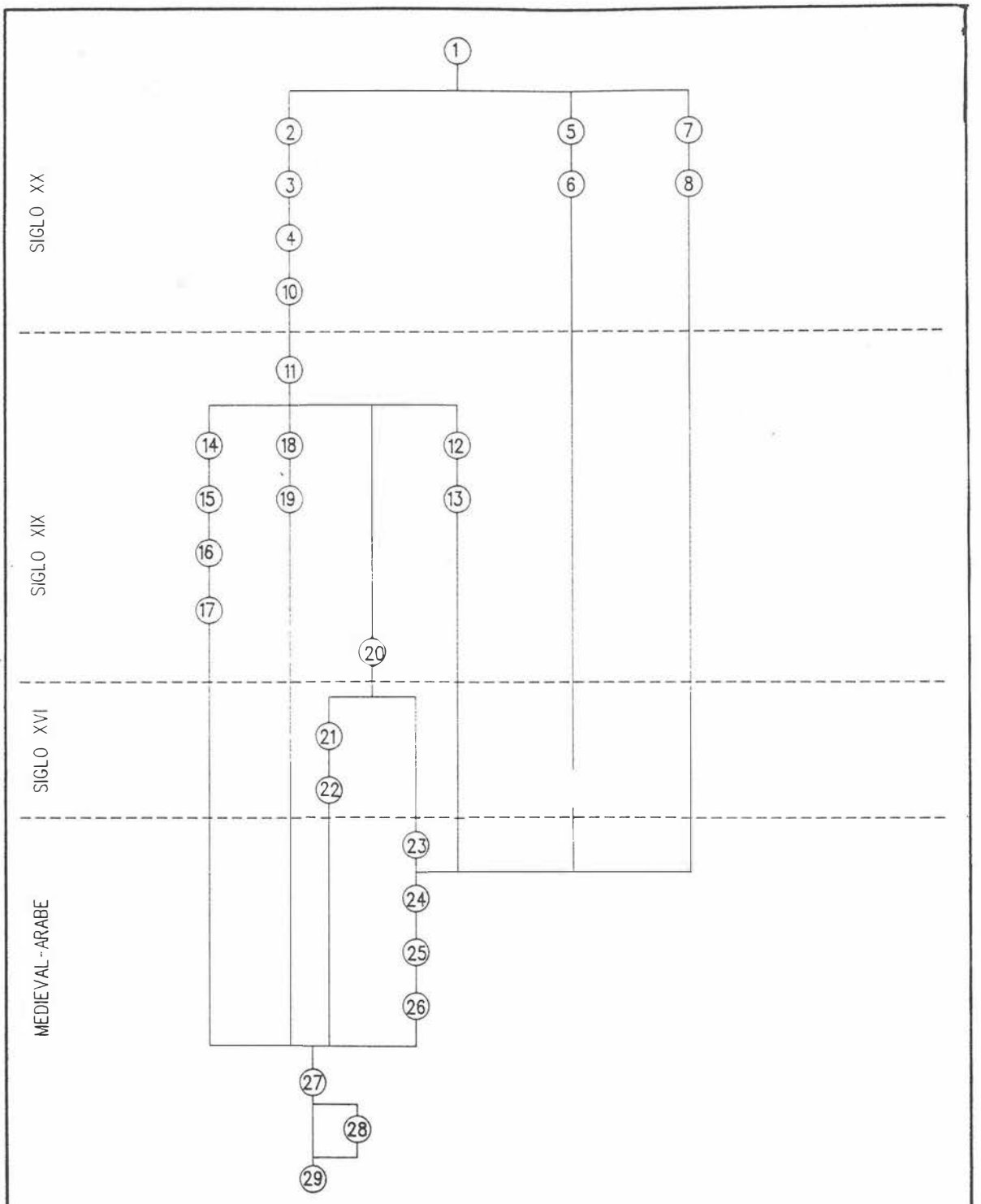
2.- La continuidad que se observa, tras un análisis de la trama urbana entre las calles San Francisco y Cintería, donde se ha querido ver una desviación del viario reticular romano por el efecto "puerta".

3.- La propia configuración de la Plaza Mayor, que, por su forma rectangular, parece atender a patrones renacentistas[1].

Así mismo el análisis de la documentación arrojada por las ordenanzas Municipales, el estudio del documento del Repartimiento así como distintos pleitos entre el Cabildo y algunos particulares, argumentan justamente la teoría opuesta:

1.- Durante la Baja Edad Media, el mercado se ubicó en la Plaza Mayor. E1 estudio de las ordenanzas Municipales sobre las Pescaderías y el hallazgo de su ubicación, un edificio con puertas a la Plaza Mayor y a la calle de la Caza (actualmente María Guerrero), ha sido de gran utilidad para el análisis de la trama urbana antigua[2].

2.- Otro documento que también viene a avalar dicha teoría es el pleito entre el Convento de San Francisco y el Cabildo Municipal. A este pleito ningún cronista hace referencia expresa, aunque con toda seguridad el Padre Roa tenía noticias de él, ya que nos describe la destrucción, por parte del vecindario, de las obras del nuevo Convento, aunque no el motivo de dichos enfrentamientos. El motivo no era otro que la apropiación, por parte del Convento, de terreno público en la misma Plaza, pretendiendo el Cabildo, que la línea de fachada a la Plaza Mayor se ciñera en línea recta con los soportales del sector occidental de la misma, respetando la línea de fachada que el Cabildo había cedido para la construcción del Convento. Efectivamente, el análisis del viario nos muestra cómo la construcción del Convento se hace ocupando parte de la Plaza, adelantado casi nueve metros la línea de fachada[3].



OBRAS PUBLICAS Y URBANISMO

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ECIJA

EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN LA PLAZA DE ESPAÑA

PLANO N. 3

DESIGNACION:

MATRIX HARRIS

ESCALA: ---

FECHA: AGOSTO 1992

LA ARQUEOLOGA



Deposición de los cuerpos, superposición de los enterramientos.



Enterramiento infantil con estructura de cerramiento superpuesta sobre otro cuerpo.

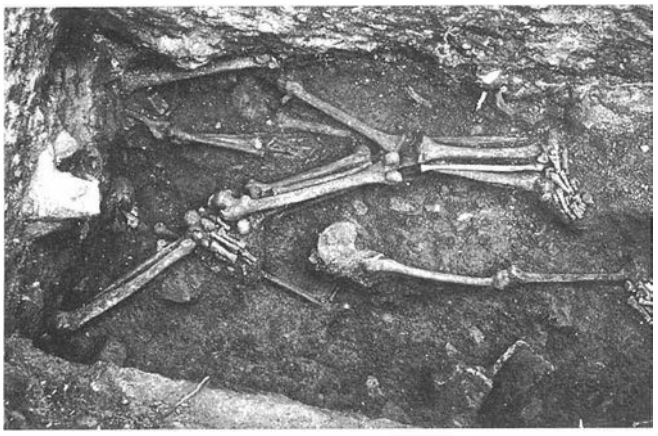
3.- La Plaza Mayor de Ecija repite el modelo estructural de otras plazas y probablemente tuvo su origen en la llegada de los pobladores cristianos. Efectivamente a ella se accede desde los lados y no únicamente desde los ángulos, algo que ocurre también en las plazas de Avila, Valladolid, etc., lo cual responde a planteamientos anteriores a la época del Renacimiento[4].

NIVELES ARQUEOLOGICOS

La extensión requerida por este trabajo, nos impide la descripción de las unidades de estratificación contemporáneas.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 21.

Cuadrícula: B.
Sector: Centro de la cuadrícula.
Profundidad relativa mínima-máxima: 168-224 cms.
Potencia media: 90 cms.
Características: Infraestructura que actúa como protectora de una acometida de traída de aguas, presentando una orientación este-oeste, coincidiendo este orientación con la ubicación del depósito de aguas municipal en dirección al sector oriental de la Plaza. Presenta unas dimensiones de 60 cms. de ancho, ocupando longitudinalmente toda la cuadrícula B.
Materiales: Ladrillo tocho y mortero de cal.
Cronología: Moderna.



Estado de los restos humanos tras la limpieza del imbornal.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 23.
Cuadrícula: A y B.
Sector: Todos los sectores.
Profundidad relativa mínima-máxima: 168-223 cms.
Potencia media: 30 cms.
Características: Capa de origen y formación artificial, de deposición rápida y composición homogénea, la tierra presenta una coloración marrón, casi negra. Funciona como capa de relleno.
Materiales: Abundan los fragmentos de materiales constructivos, piedra no trabajada, huesos de animales y humanos (como consecuencia de la remoción de la tierra por una zanja anterior a la formación de esta capa), así como fragmentos cerámicos de factura medieval.
Cronología: Medieval.

Unidad de Estratificación Horizontal U.E.H. 24.

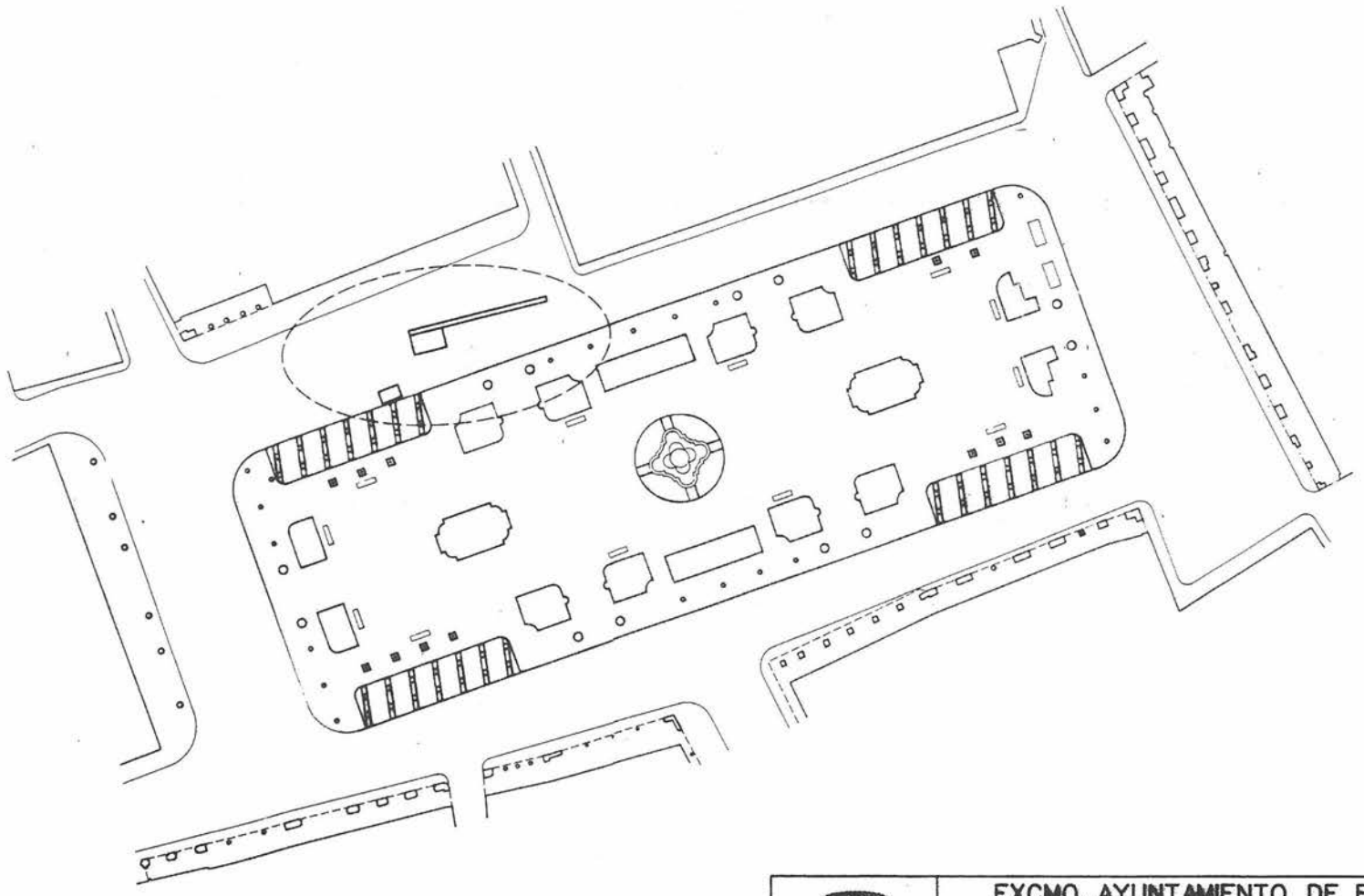
Cuadrícula: A y B.
Sector: Todos los sectores.
Profundidad relativa mínima-máxima: 169-206 cms.
Características: Línea interfacial formada por la deposición de materiales cerámicos principalmente y constituyó la superficie desde la que se actuó para realizar la fosa de los enterramientos.
Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 25.

Cuadrícula: A.
Sector: Suroeste.
Profundidad relativa mínima-máxima: 205-248 cms.
Potencia media: 40 cms.
Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración marrón oscura y parece que sufrió un tratamiento tamizado, siendo su utilidad la de colmatar una zanja para enterramiento individual.
Materiales: Sin excavar. Documentada tangencialmente en el perfil oeste del corte A.
Cronología: Sin documentar.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 27

Cuadrícula: A y B.
Sector: Todos los sectores.
Profundidad relativa mínima-máxima: 172-292 cms.
Potencia media: 80 cms.



OBRAS PUBLICAS
Y URBANISMO

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ECIJA

EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN LA PLAZA DE ESPAÑA

PLANO N. 1

DESIGNACION:
SITUACION
DE LAS OBRAS

ESCALA: 1:500

FECHA: AGOSTO 1992

LA ARQUEOLOGA

Características: Capa de origen artificial y formación intencional, de deposición rápida y composición homogénea. La tierra presenta una coloración marrón oscura, parece que sufrió un tratamiento tamizado. Funcionó como relleno de una zanja de grandes dimensiones. Dentro de esta misma capa, en la cuadrícula B se detectaron tres niveles de inhumaciones, y en la cuadrícula A al menos dos (por no afectar a las obras de infraestructuras, no seguimos documentando en esta cuadrícula).

Materiales: Muy escasos, reduciéndose a algunos fragmentos cerámicos a la cuerda seca y otros vidriados.

Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificaci6n Vertical. U.E.V. 28.

Cuadrícula: B.

Sector: Noreste.

Profundidad relativa mínima-maxima: 269-280 cms.

Potencia media: 10 cms.

Características: Estructura que acoge el enterramiento de un niño. La estructura es parcial, ya que sólo delimita el enterramiento en la cabecera y los laterales superponiéndose directamente sobre otro cuerpo. No presenta, sin embargo, ninguna estructura de cubrición.

Materiales: Fragmentos de ladrillo y teja árabe.

Cronología: Medieval. Islámica.

Unidad de Estratificación Vertical: U.E.V. 29.

Cuadrícula: A y B.

Sector: Todos los sectores.

Profundidad relativa mínima-maxíma: 172-292 cms.

Potencia media: 110 cms.

Características: Unidad de estratificación vertical negativa. Zanja realizada para la deposición de los enterramientos, utilizada como fosa común.

Cronología: Medieval. Islámica.

CONCLUSIONES

Las unidades de estratificación más antiguas documentadas en esta intervención, corresponden al nivel de los enterramientos, caracterizado sobre todo por tratarse de un enterramiento masivo, donde los cuerpos se hacinan unos sobre otros dentro de una misma fosa de grandes dimensiones (al menos 165 metros cuadrados si atendemos a la información desprendida de los dos cortes estratigráficos así como por la zanja de 17 metros practicada en el eje mayor de la Plaza). Unicamente se ha detectado un enterramiento en fosa individual, posterior al resto, como se observa en el análisis estratigráfico del perfil oeste del corte A, cuya excavación alteró y rompió la parte superior de los cuerpos situados en este sector. En el corte B documentamos tres niveles superpuestos de enterramientos, cuya única separación/ en perfil, viene definida por una pequeña capa de tierra que oscila entre los 3 y 15 cms. de espesor. En planta la separación viene dada por especies de "pasillos", que se localizan a lo largo del corte, probablemente utilizados para la deposición de los cuerpos. En cuanto a la posición y orientación de éstos, se trata de inhumaciones en decúbito lateral, con orientación de la cabecera al Oeste, quedando el rostro dirigido al sur. Hay contadas excepciones a esta regla: los niños muy pequeños, depositados en el regazo de un adulto, se encuentran siempre en decúbito supino. No presentan ningún tipo de ajuar ni estructuras que delimiten la sepultura, a excepción de una estructura de fragmentos de ladrillo y tejas que delimita la cabecera y los laterales de un enterramiento infantil, superponiéndose directamente sobre otro cuerpo; únicamente un adulto presentaba una teja protegiéndole la cabeza.

Si nos detenemos a analizar el enclave urbanístico donde se encuentran estos enterramientos, nos puede servir para definir, en primer lugar, el uso del suelo en este sector de la ciudad, y en segundo lugar, el carácter y la causa de tan elevada mortandad.

Un análisis de la documentación histórica y de la secuencia estratigráfica puesta de manifiesto tras esta intervención , nos muestra un uso público de una zona abierta y quizás sea aquí donde se documenta cómo el estado de abandono de estructuras de época romana, permitió a las poblaciones de origen árabe adecuar el área a sus intereses y necesidades. Es por ello que podemos inteligir que la utilización del espacio no ha variado desde el siglo X u XI, "centro del mercado durante la Edad Medial continuadora en este sentido de las funciones del Foro, al que se añadirán posteriormente la función comunal con la instalación, junto a la iglesia de Santa Bárbara, del primitivo Concejo"[5].

Teniendo en cuenta el tratamiento de los enterramientos y su localización urbana, nos inclinamos a pensar, una vez desechada la hipótesis de un brote epidémico, ya que no se ha documentado en la intervención ningún producto aséptico o desinfectante, como pudiera ser la cal, comúnmente utilizada en casos de epidemias o muertes acaecidas por enfermedad contagiosa, que la causa hay que buscarla en los enfrentamientos tanto de carácter étnico como político, muy común en una época de inseguridad y violencia como es la que sufre el Occidente de Al-Andalus durante el periodo Omeya debido, sobre todo, a las sublevaciones contra el poder central. Quizás la causa no haya que buscarla tanto en los efectos de una guerra como en un asedio a la ciudad, lo que por otra parte, imposibilitaría la salida extramuros de la ciudad para enterrar a los difuntos, utilizando para ello el mayor espacio abierto de que disponían[6].

En cuanto a las unidades de estratificación posteriores a este nivel de enterramientos podemos decir que toda la zona excavada, se hallaba sellada por un nivel de tierra muy negra, que se documenta tanto en los dos cortes estratigráficos como en la zanja, con materiales de cronología medieval y moderna, y varias superficies superpuestas que quizás pudiera corresponder a la época (a lo largo de toda la Edad Media y Moderna), en la que el mercado se situaba en la Plaza Mayor.

También se la documentado en la excavación las obras de traída del agua desde en Depósito General situado en la calle de los Niños de la Doctrina hasta la Fuente de las Ninfas, situada en el sector oriental de la Plaza y que se corresponde con las U.E. 21 y 22.

Posteriormente todo el sector fue inundado con obras de infraestructura llevadas a cabo a lo largo de los siglos XIX y XX y que han destruido las posibles unidades de estratificación de las épocas inmediatamente anteriores, tal y como se observa en el análisis de la U.E. 11 que corresponde a la pavimentación de la Plaza en el siglo XIX y de las U.E. 16 a 19 correspondientes a distintas obras de infraestructura que se llevan a cabo en esta misma época como consecuencia de la remodelación de la Plaza hacia 1.860[7].

Las U.E. definidas por los números del 1 al 10, corresponden a una fase posterior de remodelación, fechada ya en el siglo XX. Igualmente procedimos a la inspeccicn de las Obras que se acometieron en el sector suroeste de la Plaza, hallándose en la esquina de la Plaza Mayor con la calle Cintería, una columna de granito, perteneciente a los antiguos soportales que se situaban en este sector de la plaza a principios de nuestro siglo.

Notas.

[1] RODRIGUEZ TEMIÑO, I.: *"Pervivencia de alineaciones de época romana en el tejido urbano actual de Ecija (Sevilla)"*. En Archeologia Medievale. Cultura materiale insdiamenti territorio. XVII. 1.990.

[2] MARTIN OJEDA, M.: *Ordenanzas del Concejo de Ecija (1465-1600)*. Ecija, 1.990.

[3] P. MARTIN DE ROA: *Ecija. Sus Santos y su Antigüedad Eclesiástica y Seglar*. Ecija. 1890. (Nueva edición copiada de la que en 1629 publicó su autor).

[4] ROMERO MARTINEZ, A.: *"Espacio Público en Ecija. Notas para su estudio"*. En Actas del III Congreso de Historia: Ecija en la Edad Media y Renacimiento. Sevilla, 1993.

[5] RODRIGUEZ TEMIÑO, I.: *"Pervivencia de alineaciones ..."*. Op. cit.

[6] VALENCIA RODRIGUEZ, R.: *" Los territorios de la Cora de Ecija en época árabe"*. En Actas del I Congreso sobre Historia de Ecija. Vol. I. Ecija, 1988.

[7] Archivo Municipal de Ecija. Sección Obras y Urbanismo. Leg. nº 836. Doc. 7. Año 1860.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN C/ BARQUETE N° 5. ECIJA. (SEVILLA)

CARMEN ROMERO
INMACULADA CARRASCO

LOCALIZACION URBANA

El solar, con unas dimensiones de 150'82 metros cuadrados, queda enmarcado en una manzana de forma triangular delimitada al norte por la calle Merced y el cerro del Alcázar, al sur y este por la calle Barquete y al oeste por la Iglesia y Convento de la Merced.

Coordenadas U.T.M. 316829.46, 4156883.01

METODOLOGIA

La excavación propiamente dicha fue precedida por una recogida de documentación de las fuentes históricas, documentales y bibliográficas.

Los trabajos de campo fueron informados mediante aplicaciones del Método Harris.

El punto 0 general de excavación quedó situado a 100 ó 90 metros sobre el nivel del mar.

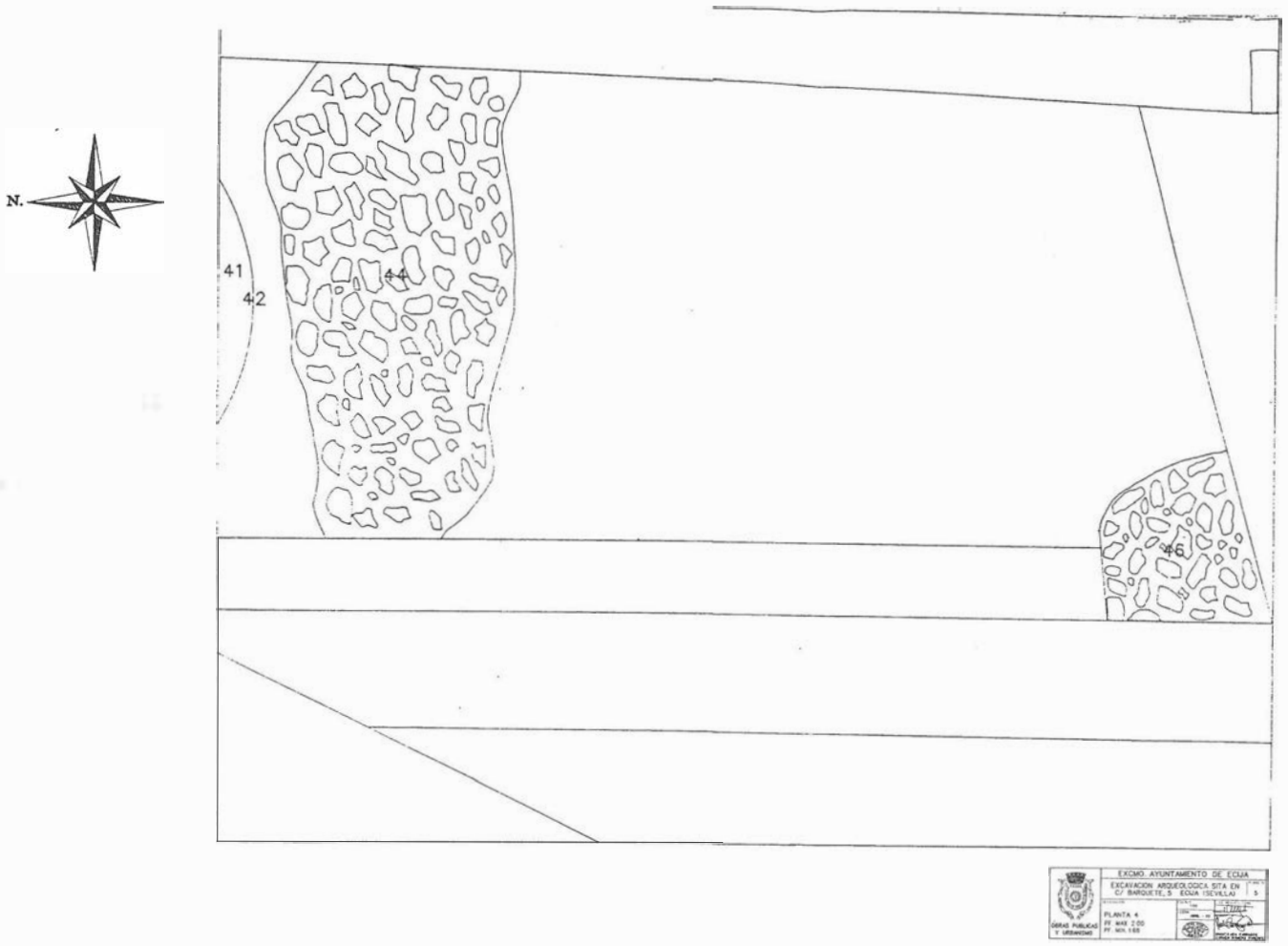
Dada la existencia de una piscina en el sector este del solar, se planteó una cuadrícula de 4 por 5 metros en el sector oeste del mismo.

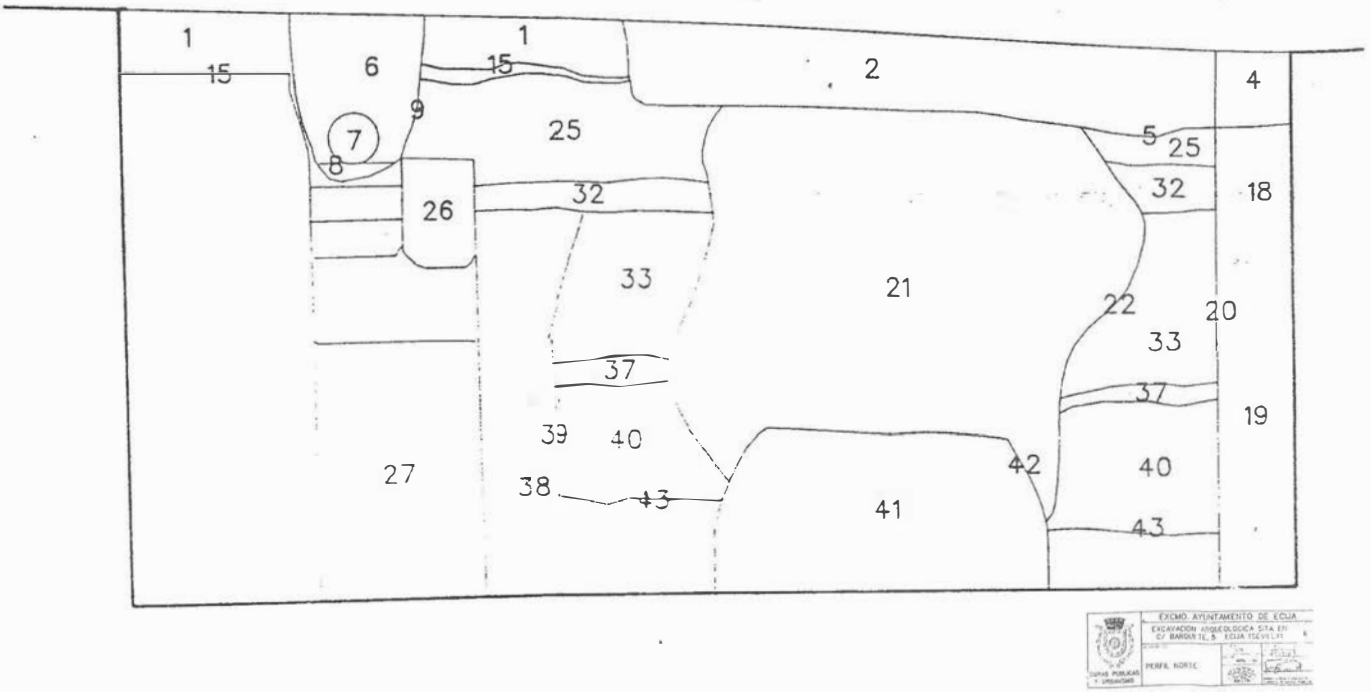
NIVELES ARQUEOLOGICOS

La extensión requerida por este trabajo nos impide la descripción de las U.E. contemporáneas.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 34.

Sector: Sur.
Profundidad relativa mínima-máxima: 126-159 cms.
Potencia media: 30 cms.
Características: Estructura que corresponde a un muro que ocupa todo el sector sur, presentando una orientación sureste suroeste y ha sido reutilizado como cimiento de las U.E. 18 y 26. Sólo se conserva el arranque del muro, presentan do una hilada de piedras en su cara externa a modo de zócalo y





la cara interna de ladrillo macizo. Presenta unas dimensiones máximas constatadas de 258 cms. de largo, 50 cms. de ancho y una altura de 33 cms.

Materiales: Estructura sin desmontar. Al proceder a la limpieza del muro detectamos varios fragmentos de estuco rojo, restos de huesos de animales, fragmentos de cerámica de cocina, provisiones y vidriada, así como un fragmento de tégula.

Cronología: Moderna.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 35.

Sector: Sur.

Profundidad relativa mínima-máxima: 149-173 cms. Potencia media: 25 cms.

Características: Estructura que se corresponde con el cimiento del muro descrito en la U.E. 34, construido a base de piedra no trabajada y ladrillo macizo fragmentado. Presenta unas dimensiones de 258 cms. de largo máximo, 50 cms. de ancho y una potencia de 24 cms.

Materiales: Infraestructura sin desmontar. Los materiales que lo conforman son piedra no trabajada, chinarros, arena y ladrillo macizo.

Cronología: Moderna.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 36.

Sector: Sur.

Profundidad relativa mínima-máxima: 145-173 cms.. Potencia media: 25 cms..

Características: Zanja de sección en "U" previa a la construcción del cimiento descrito en la U.E. 35. Sus dimensiones son: 258 cms. de largo máximo constatado 50 cms. de anchura máxima y una potencia de 24 cms.

Cronología: Moderna.

Unidad de estratificación Horizontal. U.E.H. 37.

Sector: Todo el sector comprendido entre los muros.

Profundidad relativa mínima-máxima: 130-148 cms.

Potencia media: 10 cms.

Características: Capa homogénea de tierra color gris rojiza, de origen y formación artificial, deposición rápida y consistencia compacta. Unidad de estratificación relacionada con la U.E. 34, que correspondería a la antigua solería de esta unidad habitacional y que, debido a la humedad, se ha descompuesto totalmente formando una capa de ladrillo desecho junto con una gran cantidad de lima. La coloración rojiza es más intensa y más potente hacia el sector ncrte. Probablemente el grado de deterioro que presenta esta capa sea debido a las constantes crecidas del río, como nos muestra la gran cantidad de lima detectada en esta unidad.

Materiales: Abundantes fragmentos de cerámica vidriada, de provisiones y de cocina, todos ellos de cronología moderna. Algunos restos de material constructivo, como un fragmento de teja y otro de ladrillo de columna. Algunos fragmentos de estucos varios huesos de animales y un fragmento de escoria. Encontramos también un resello de Felipe IV que nos avala la cronología propuesta para esta unidad habitacional.

Cronología: Moderna. Siglo XVII.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 40.

Sector: Toda la cuadrícula comprendida entre los muros. Profundidad relativa mínima-máxima: 136-186 cms.

Potencia media: De 40 a 45 cms.

Características: Capa de tierra de origen y formación artificial, con varias interfacies. Presenta una composición poco homogénea, de color gris negruzco y textura limosa provocada por el exceso de humedad. Corresponde al nivel de abandono de la ocupación de este sector en época bajo medieval. Presenta, al igual que la U.E. 37, abundante lima, probablemente debido a la misma causa así como abundantes restos de carbón y cenizas.

Materiales: Abundantes y de funcionalidad variada, pudiéndose dividir en dos grupos fundamentales; por un lado los constructivos como restos de estucos, ladrillos, un fragmento de tégula y algunos restos de opus signinum. Por otro lado los cerámicos, en el que predomina la cerámica de provisiones y cocina. También se han detectado varios fragmentos de T.S.

Cronología. Bajo Medieval - Moderna.

Unidad de Estratificación Horizontal. U.E.H. 43.

Sector: Toda la cuadrícula comprendida entre los muros. Profundidad relativa mínima-máxima: 162-192 cms.

Potencia media: 20 cms.

Características: Capa de tierra de origen y formación artificial, deposición rápida y composición poco homogénea. Presenta una col oración negruzca debido a los abundantes restos de carbón.

Materiales: Predominio de los constructivos sobre los cerámicos. Entre los últimos, abundan los vedríos y la cerámica de almacenamiento.

Cronología: Bajo Medieval.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 44.

Sector: Norte. Profundidad relativa mínima-máxima: 168-190 cms.

Potencia media: 20 cms.

Características: Estructura de cantos rodados, fragmentos de ladrillo y piedra no trabajada, sin disposición, y con unas dimensiones máximas constatadas de 228 cms. de largo y con una anchura de 116 cms. No tenemos datos que nos puedan informar sobre la funcionalidad de esta estructura aunque podría tratarse de un cimiento. Sí se observa que los materiales están muy quemados, al igual que la U.E. 43.

Materiales: Estructura sin desmontar. Predominio de material constructivo.

Cronología: Bajo Medieval.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 45.

Sector: Norte.

Profundidad relativa mínima-máxima: 168-190 cms.

Potencia media: 30 cms.

Características: Zanja realizada para la construcción de la estructura correspondiente a la U.E. 34.

Cronología: Bajo Medieval.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 46.

Sector: Suroeste.

Profundidad relativa mínima-máxima: S86-200 cms.

Potencia media: 15 cms.

Características: Estructura formada por cantos rodados, piedra no trabajada y fragmentos de ladrillo, presentando las mismas características que la U.E. 34, apareciendo todos los materiales muy quemados, coincidiendo así con las U.E. 43 y 44, por lo que podemos presuponer la existencia de un nivel de destrucción provocado por el fuego, que ha afectado a estas unidades. Sus dimensiones son: 69 cms. de largo máximo constatado y 73 cms. de ancho.

Materiales: Predominio de materiales constructivos sobre los cerámicos. Estos últimos, escasos y adscribibles a época bajo medieval, datación avalada por el hallazgo de tres vellones de Enrique III o IV.

Cronología: Bajo Medieval.

Unidad de Estratificación Vertical. U.E.V. 47.

Sector: Suroeste.

Profundidad relativa mínima-máxima: 186-Z00 cms. Potencia media: 20 cms.

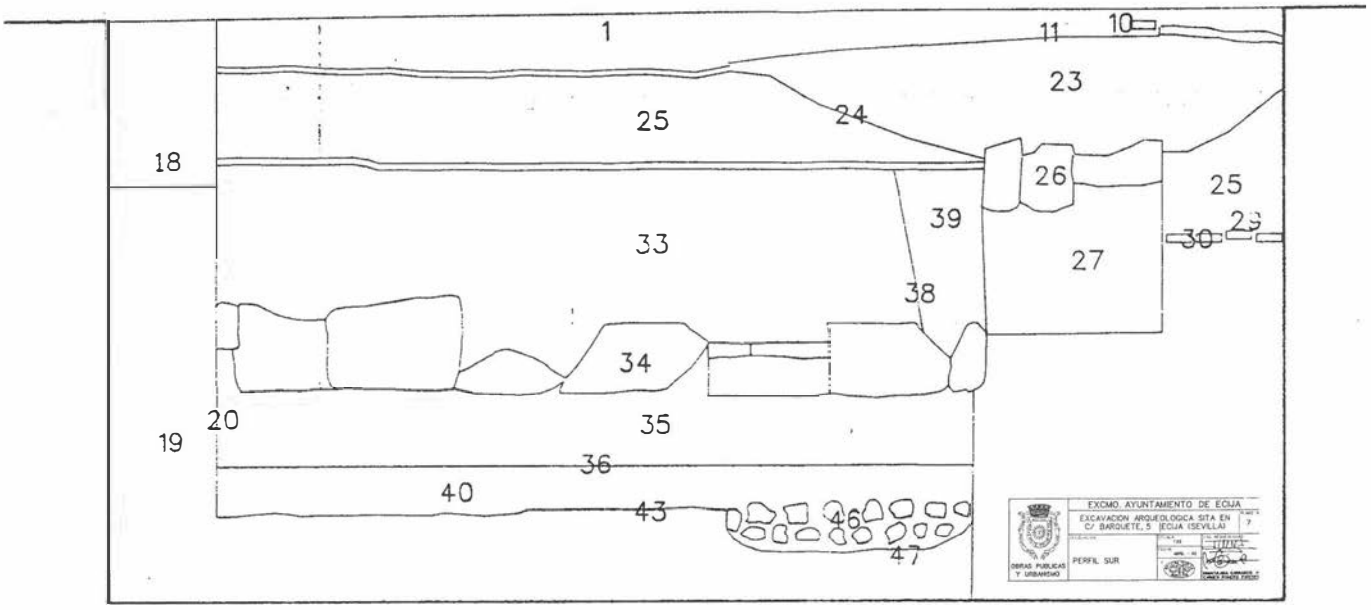
Características: Excavación realizada para la construcción de la estructura descrita anteriormente.

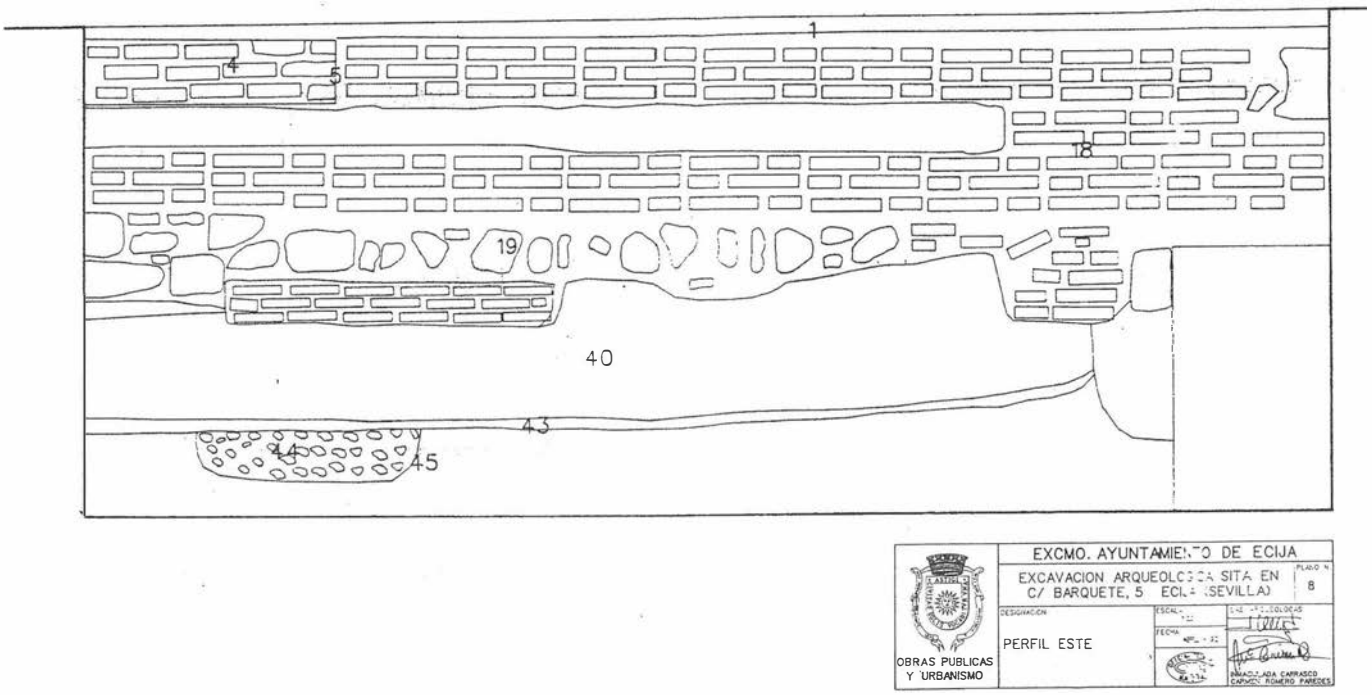
Cronología: Bajo Medieval.

CONCLUSIONES

Con anterioridad a época Bajo Medieval fue imposible obtener información alguna, ya que debido a la proximidad que presenta esta zona con respecto al río Genil, hace que su nivel freático sea muy elevado, por lo que el agua empezó a filtrar a los dos metros de profundidad. Sin embargo, dada la existencia de estructuras de época romana en lugares muy próximos a la intervención realizada (C/ Merced, C/ Henchideros, C/ Maritorija...[1]) y el hallazgo en la propia excavación de materiales romanos sin efectos de rodamiento (material constructivo, fragmentos de T.S. estucos mármol, etc.), puede colegirse la existencia de U.E. de época romana en esta zona.

Las unidades de estratificación más antiguas que hemos detectado datan de época bajomedieval, datación que nos viene avalada por el hallazgo de tres vellones de Enrique IV, asociados a dos estructuras de cantos rodados y fragmentos de ladrillos que pudieron funcionar como cimiento de una





unidad habitacional. La escasa consistencia de las estructuras, nos permite concluir que se trataría de un asentamiento residual en una zona de arrabal, situado extramuros de la muralla almohade.

De época moderna, las conclusiones hemos de extraerlas mediante un análisis de "vacíos", vacío arqueológico que llega hasta mediados del siglo XVII definido por la ausencia de estratificación anterior a esta fecha. Tras el análisis de las fuentes documentales, podemos extraer una serie de conclusiones para valorar este vacío: por una parte, la existencia de un antiguo meandro que se llenaba en las crecidas del río, llamado "henchideros", situado entre la Puerta del Puente y el Arroyo del Matadero. Este meandro parece corresponderse tanto por la toponimia como por la topografía histórica, con la actual calle Henchideros[2]. Por otra lado, hay que valorar adecuadamente las disposiciones del Cabildo Ecijano y las Reales Provisiones emitidas por los Reyes Católicos, Carlos I y Felipe II, encaminadas a sustituir los sistemas constructivos de raigambre islámica (construcciones adosadas a la muralla, ocupación de calles y espacios públicos...) por un nuevo ideal constructivo[3].

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVII, el área se va anexionando paulatinamente a la ciudad, pero con ciertas particularidades: las unidades habitacionales halladas, nos muestran un poblamiento marginal, que se correspondería estratigráficamente con las U.E. 34, 36 y 37, superponiéndose directamente sobre las U.E. bajomedievales y que corresponden a la cimentación y arranque de un muro relacionado con una solería de ladrillo, superficie que quedó descompuesta a causa de la humedad y las filtraciones del agua. Tanto la poca consistencia de esta U.E. horizontal como la abundancia de lima de río que nos vamos encontrando en las sucesivas unidades de estratificación horizontales, corroboran la hipótesis de que este área era zona de inundaciones desde época antigua[4].

No será hasta principios del siglo XX y tras el encauzamiento del Arroyo Matadero[5], cuando este sector de la ciudad quede definitivamente englobado dentro del perímetro urbano, siendo ya sus estructuras de mayor consistencia, aprovechando el arranque del muro del siglo XVII para la construcción de la nueva vivienda. Correspondientes al siglo XX encontramos dos momentos de ocupación: el más antiguo, definido por las U.E. 18, 19, 26, 28, 30, 31 y 32. Las U.E. 18 y 19 corresponden a un muro medianero que dividía el solar en dos parcelas y que fue reutilizado en un segundo momento, definido por las U.E. 10 y 17.

Notas.

[1] HERNANDEZ DIAZ, J., SANCHO CORBACHO, A. Y COLLANTES DE TERAN, F.: *Ecija. Catálogo arqueológico y Artístico.* (Tirada especial del Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla. Tomo III). Sevilla, 1.951. P. 65 y ss.
RODRIGUEZ TEMIÑO, I. Y NUÑEZ PARIENTE DE LEON, E.: *"Arqueología Urbana de urgencia en Ecija (Sevilla). 1.985".* A.A.A.'85/III. P.318 y ss.

[2] MARTIN OJEDA M.: *Ordenanzas del Concejo de Ecija.* (1.4651.6022. Ecija, 1.990. P. 101.

[3] MARTIN OJEDA, M.: *Ordenanzas del Concejo* ... op. cit. P. 101 y ss.

[4] P. MARTIN DE ROA. *Ecija: sus Santos y su Antigüedad. Ecija 1.890.* Nueva edición copiada de la que en -1629 publicó su autor.

[5] Archivo Municipal de Ecija (A.M.E.). Libro de Actas Capitulares (L.A.C.) nº 842, doc. 7. Año 1.937.-

EL CERRO DEL CERNICALO, LA NECROPOLIS PALEOCRISTIANA DE ITALICA, SEVILLA

ISABEL SANTANA FALCON

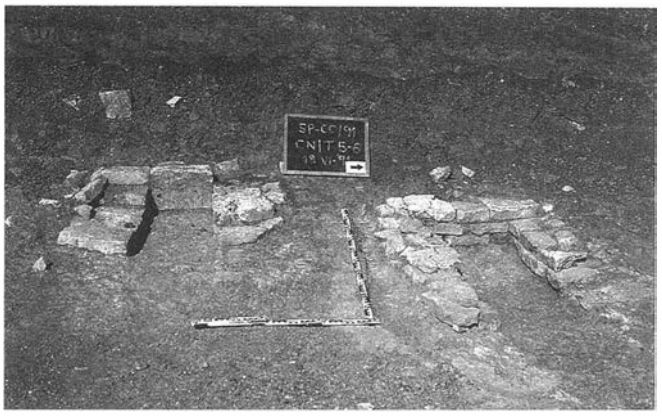
El Cerro del Cernícalo, ubicado en el área de expansión urbanística del Término Municipal de Santiponce, está siendo sometido a un proyecto de urbanización que comprende la construcción de viviendas sociales y edificaciones municipales patrocinado por la Empresa Pública de Suelo de Andalucía. Los trabajos de extracción de tierra para el trazado del viario se iniciaron en junio de 1991 y dieron lugar al hallazgo de varios enterramientos que suponíamos pertenecientes a una de las necrópolis italicenses. Por este motivo la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente asumió la dirección de la excavación arqueológica pertinente que, como Arqueóloga de dicho organismo, me fue encomendada.

La intervención arqueológica, que se desarrolló entre el 14 de junio y el 7 de julio, nos permitió documentar y excavar diecinueve sepulturas, así como controlar el trazado de las otras calles en prevención de nuevos hallazgos. Pero hemos de advertir que, al inicio de la intervención, la mayoría de las tumbas se encontraban alteradas por las máquinas y algunas habían sido removidas en el momento de su descubrimiento.

Los enterramientos se disponían en las cotas más altas del cerro (20 m.), entre la primera travesía Norte-Sur y la segunda travesía Este-Oeste del proyecto de urbanización (Fig. 1). Se excavaron en el firme natural, constituido por arcilla calcárea que, a partir de 1'60-1'70 m., se volvía amarillenta debido a la mayor proporción de calizas. El nivel superficial, de unos 0'50 m. de potencia, lo formaba la misma arcilla marrón removida por la anterior plantación de olivos. El terreno se habia rebajado 2 m. en la zona más alta, coincidente con el desarrollo de la calle Norte-Sur, mientras que en dirección Este-Oeste sólo se profundizó 1'50 m. y en los perfiles quedaban restos de tumbas ubicadas a diferentes cotas e incluso superpuestas, Excepto las sepulturas 1, 2, 3, 8, 11, 12 y 13 de la calle N y las cinco halladas en las calles O y S, el resto había perdido gran parte de su estructura, conservando un alzado que oscilaba entre 0'15/0'45 m. desde el fondo de la fosa (Lám. I).

De un total de diecinueve tumbas, catorce correspondían a fosas rectangulares o antropomorfas cuyas dimensiones únicamente han podido constatarse en las sepulturas 1 (1'80 x 0'95 m.); 2 (1'77 x 0'55 m.); 3 (1'95 x 0'80 m.) y 8 (1'88 x 0'76 m.) de la calle N. Las fosas se recubrían en sus lados mayores con ladrillos *bipedalis* enteros y/o fragmentados colocados en horizontal y trabados con tierra, conservándose hasta seis hiladas en las tumbas 8 y 9, aunque ambas habían perdido la cubierta y, en el caso de la sepultura 9, más de un tercio del enterramiento había sido destrozado. La cabecera y los pies se cerraban con un solo ladrillo en vertical. Las cubiertas conservadas se habian realizado con sillares o losas de calzada (Lám. II).

Las cuatro tumbas ubicadas en la calle O eran simples fosas irregulares cubiertas con *tegulae* a dos aguas. Sus dimensiones oscilaban entre 1'90/ 1'72 m. de longitud y 0'52/ 0'44 m. de anchura (Lám. III).



LAMINA I.

La sepultura de la calle S., también una caja de ladrillos, se cerraba con fragmentos de mármol y losas de piedra amontonados.

El ritual practicado fue la inhumación individual, excepto en la tumba 7 que albergaba quizás una inhumación doble, pero el mal estado de la estructura, muy rota por las máquinas, aconseja tomar con cautela esta afirmación. El muerto yacía en posición decúbito supino, con los brazos a lo largo del cuerpo y las piernas y pies en paralelo. No se han conservado clavos o restos de madera o metal que nos hagan pensar en el uso de ataudes, es más, las dimensiones de los enterramientos hacen inviable esta posibilidad. En todo caso el difunto se depositaría envuelto en un sudario y directamente sobre el suelo de la fosa, que no recibió ningún tratamiento especial. Las sepulturas halladas en la travesía Norte-Sur se orientaron oeste-este; en la travesía Este Oeste los individuos de las tumbas 1, 2 y 3 se colocaron en dirección noroeste-sureste y el ocupante de la fosa número 4 se depositó con la cabeza al suroeste. En todos los casos se trataba de individuos adultos.

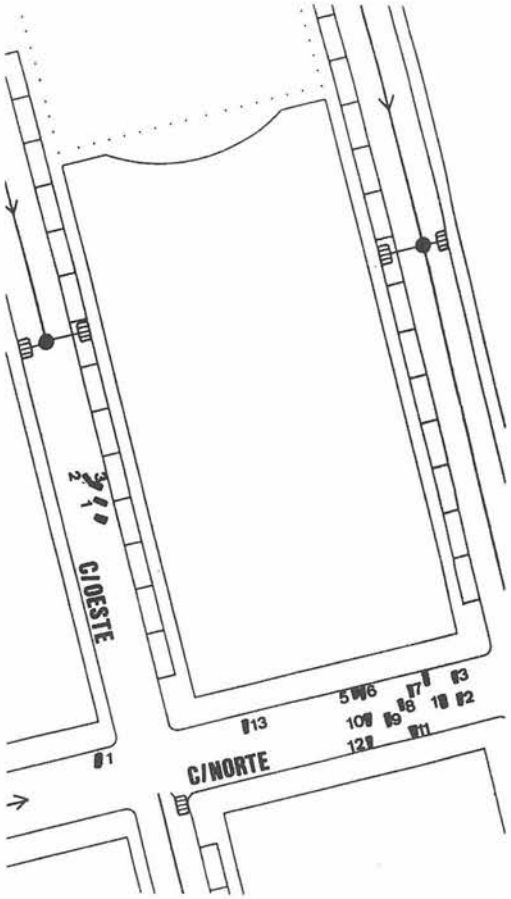
En cuanto a la evidencia de materiales con carácter ritual o de ajuar, solamente se han observado en tres casos:

- Tumba 3 de la travesía Norte-Sur. A la derecha del cráneo se hallaron pequeños fragmentos de una lucerna.
- Tumbas 2, 3 y 4 de la travesía Este-Oeste. El individuo enterrado en la sepultura 2 tenía una moneda ilegible sobre el estómago y fragmentos de un vasito de vidrio a la derecha de la cabeza. El inhumado en la número 4 conservaba un espejo de bronce bajo una de las *tegulae* de la cubierta, a la altura de la rodilla derecha (Lám. IV). El cadáver de la tumba 3 tenía, encima de las piernas, boca abajo, un vasito globular con pie de paredes finas y pasta rojiza. Dicha tumba se hallaba rota a los pies por un enterramiento posterior, en fosa simple cubierta con tierra (Lám V).

A la vista de los resultados, poco podemos deducir acerca de la cronología de los enterramientos. Tanto lo limitado de

FIGURA 1.





UBICACION DE LAS SEPULTURAS



LAMINA II.



LAMINA III. Calle Oeste. Tumba 2 al inicio de su excavación.

la muestra como la escasez de los materiales recuperados dificultan cualquier conclusión en este sentido. No obstante, necrópolis de estas características se han documen tado en toda Andalucía, pero los paralelos más cercanos los encontramos en las sepulturas de la ciudad romana de *Orippo* en Dos Hermanas y los yacimientos excavados en El Rubio, Pedrera, La Roda de Andalucía y Alanís de la Sierra en Sevilla[2], y "La Orden" en Huelva[3]; en Andalucía oriental el referente más inmediato lo constituye la necrópolis de Valderrubio en Granada[4]. En los ejemplos con siderados las diferencias consisten básicamente en aspectos puntuales –los materiales empleados para construir la tumba– mientras que el ritual de en terramiento permanece invariable. A mi entender, tales peculiaridades no implican una disparidad cultural ya que la apariencia definitiva de las sepulturas se encuentra relacionada en mayor medida con la disponibilidad de aquellos que con cuestiones de índole cultural; en nuestro caso ladrillos, losas de calzada y sillares hablan de una clara reutilización de elementos procedentes de *Itálica* . En cambio, las afinidades rituales me parecen mucho más sugerentes. Así, se verifica una constante en la orientación del difunto –al oeste aun teniendo en cuenta las pequeñas variaciones observadas–, en el ritual de enterramiento y en la general escasez de enseres de carácter funerario o ritual.

Las sepulturas excavadas por nosotros forman parte de una de las necrópolis de *Itálica,* concretamente de la situada al Sur de la *nova urbs,* que ya fue parcialmente documentada a principios de siglo por M. Fernández López y J. Gestoso[5]. Aquella excavación, motivada por las obras de infraestructura necesarias para instalar la vía del tren de las minas de Cala a San Juan de Aznalfarache, dio lugar al hallazgo de unos setenta enterramientos, entre los que se cuentan cincuenta y siete tumbas en fosas cuyas paredes se recubrieron de ladrillos, ocasionalmente enlucidas en blanco o crema al interior, cerradas con *tegulae* en plano y/o a doble vertiente, algunas decoradas con palmas y crismones y una de ellas rematada por un mosaico de tema zoomorfo. También encontraron una construcción con planta de cruz griega –quizás un mausoleo–, cuatro *cuppae,* a tenor de las descripciones, y tres *loculi* cerrados con *tegulae* a doble vertiente que, por su tamaño, albergaron cadáveres infantiles.

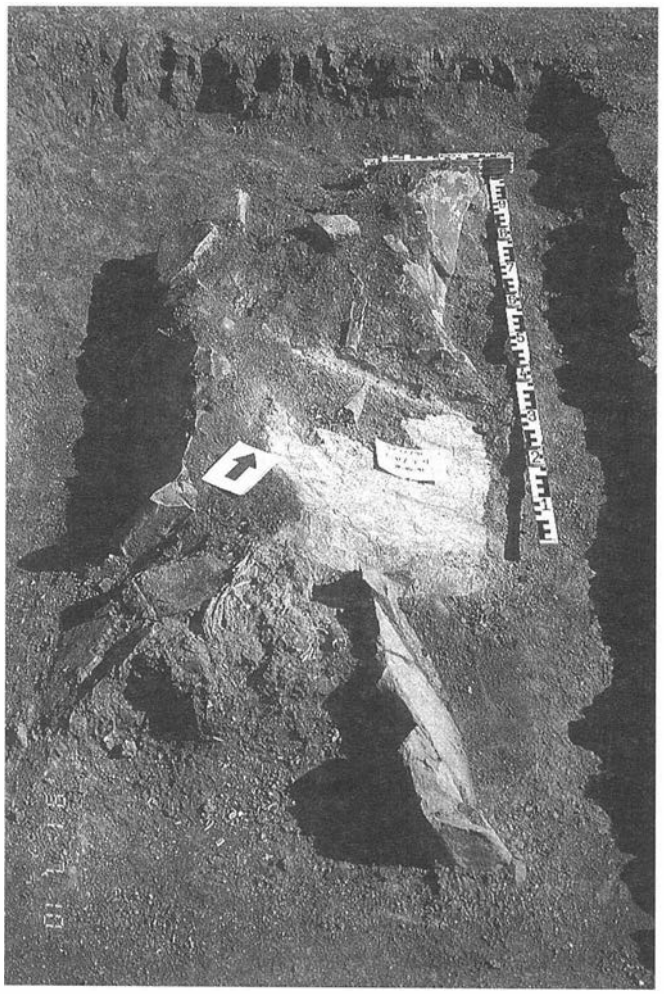
El ritual empleado fue mayoritariamente la inhumación individual, excepto en una de las *cuppae,* que cubria un *"bustum* lleno de tierra, cenizas y pequeños huesos calcinados", y dos cajas de ladrillos cerradas por *tegulae* a doble vertiente donde se hallaron dos vasos, de cerámica y plomo, rellenos con huesos quemados. En quince ocasiones se utilizaron sarcófagos de plomo para depositar los cadáveres, y se menciona la existencia de cuatro en terramientos en fosa simple que debieron albergar ataúdes de madera (?). Los sarcófagos se habían decorado con bandas longitudinales, diagonales y transversales con motivos geométricos y/o anclas, crismones y hojas de palma. La orientación de las sepulturas –sólo se especifica en cuatro casos y siempre es Este-Oeste; en el resto se habla de orientaciones "sin determinar", o "diversas" en un grupo de ocho enterramientos en fosa simple y una fosa recubierta de ladrillos.

Elementos de ajuar se documentaron en un enterramiento en fosa recubierta de ladrilos y cerrada con *tegulae,* una de ellas decorada con ancla y crismón; a los pies de la sepultura aparecieron "dos vasos de barro rojizo" y sobre el pecho del cadáver "un vaso de vidrio policromo". En otra tumba del mismo tipo se encontró una moneda de Adriano. Finalmente, el cadáver de un neonato, enterrado en una fosa muy somera y cubierto con dos *tegulae* a doble vertiente, conservaba una sortija de oro y dos aretes.

Con respecto a la cronología de la necrópolis, el autor únicamente hace referencia al hallazgo de la moneda con la efigie de Adriano, que situaría la sepultura en la primera mitad

del siglo II, la cual se ubicaba encima de otra tumba de las mismas características que debemos suponer anterior. Además, cuando describe la primera tumba que éxcavó del tipo más común en la necrópolis, idénticas a las documentadas por nosotros– la sitúa en el siglo IV sin aducir ningún razonamiento a favor de esta hipótesis. Las escasas indicaciones cronológicas que expone Fenández López –tomando la referida a la moneda de Adriano como fecha *post quem*– vienen a ratificarse tras un examen de los restos conservados[6]. Por tanto, debemos estar ante la necrópolis paleocristiana de *Italica* y, quizás, sea acertado creer la filiación basilical del edificio cuadrilongo descrito como "un recinto de fábrica de mortero terminado en un ábside semicircular", con puerta arqueada al fondo y orientado de Sur a Norte que, con unas dimensiones de 14'50 x 5'60 m. –aunque no fue integramente excavado–, había sido subdividido en tres naves. Al parecer, las sepulturas se dispusieron en los alrededores de este edificio y de la construcción con planta de cruz griega, que continuamente cita como referente inmediato de aquellas aun sin explicar la situación exacta de ninguna de las estructuras.

En cualquier caso, a tenor de los datos aportados por ambas intervenciones y teniendo en cuenta los restantes ejemplos citados, nos movemos en un mundo enmarcado en la baja romanidad, donde empieza a hacerse patente la influencia de una nueva religión –el Cristianismo–, en una sociedad cambiante enmarcable entre las postrimerías del Imperio y el inicio de un nuevo orden, anunciado por la paulatina fragmentación territorial a partir del reinado de Diocleciano. Atendiendo a las consignas marcadas por la nueva doctrina, reconocida con el Edicto de Milán en 313 y ratificada por Teodosio en 380 como religión oficial del Imperio, el ritual de incineración se abandona definitivamente y se impone la disposición de los difuntos al oeste, mirando hacia Roma y la ciudad santa de Jerusalén. La costumbre de depositar ajuares en las tumbas, constatada en algunas sepulturas italicenses, pervivirá todavía largo tiempo, siendo de uso común en las necrópolis visigodas donde se da con unas particularidades muy concretas[7]. No obstante, la adscripción cultural de los objetos recuperados corresponde a un ambiente hispanorromano que, por otra parte, debió pervivir en la Bética, tal vez compartiendo protagonismo con el mundo visigodo, hasta la llegada de los árabes[8].



LAMINA IV. Tumba 4 de la Calle Oeste en proceso de excavación.



LAMINA V. Calle Oeste. Tumba 3 con ajuar cerámico y enterramiento superpuesto.

Notas.

[1] Los trabajos de campo se llevaron a cabo con la colaboración de la Escuela Taller de Itálica, a cuyo personal quiero agradecer su interés y dedicación; en especial al arqueólogo José Lorenzo y a la restauradora Fátima Martínez, así como a los alumnos Mª Dolores Berenjeno, Antonio Fuentes, Antonio y Manuel Gallardo e Inmaculada Rodríguez, cuyos ánimos no desfallecieron durante toda la campaña.

[2] FERNANDEZ GOMEZ, F. ET AL.: *"Excavación Arqueológica de Urgencia en Las Moriscas (Cortijo de Tixe, Dos Hermanas) Sevilla"*, Not. Arq. Hisp, 28, Madrid, 1986, p. 32.
GUERRERO MISA, ET. AL.: *Excavaciones arqueológicas de urgencia en la necrópolis de Las Huertas (La Roda de Andalucía, Sevilla)*, A.A.A. '85, Sevilla, 1987, pp.330-336.
NÚÑEZ PARIENTE DE LEON, E. ET AL.: *"Excavaciones en la necrópolis del Cerro del Pavero, El Rubio (Sevilla)"*, A.A.A., '86, Sevilla, 1987, pp. 416-423.
GUERRERO MISA, J.L.: *"La Necrópolis del pago de San Ambrosio de Alanís de la Sierra. Sevilla: la campaña de urgencia"*, A.A.A. '86, Sevilla, // 1987, pp. 343-350.

[3] AMO, M. DEL: *"Necrópolis tardorromana de La Orden"*, Huelva Arqueológica, II, Huelva, 1976, pp. 98-107.

[4] MENDOZA, A. et al.: *"Necrópolis tardorromana en Valderrubio (Granada)"*, Cuad. Prehª. Universidad de Granada, 6, Granada, 1981, pp. 431, 451.

[5] FERNANDEZ LOPEZ, M.: *Excavaciones en Itálica*, Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Sevilla, Sevilla, 1904.

[6] FERNANDEZ GOMEZ, F.: *"Mi voz es su lengua. Los orígenes del Cristianismo"*, en VV. AA.: Catálogo de la Exposición Magna Hispalensis. El universo de una iglesia, Sevilla, 1992, pp. 52-115, donde se estudia la / implantación del Cristianismo en Hispania, con especial referencia a Hispalis y a la diócesis hispalense, y se muestran algunos de los materiales recuperados por M. Fernández Flores durante la excavación del cementerio paleocristiano de Itálica.

[7] FERNANDEZ GOMEZ, F. et. al.: *"La necrópolis tardorromana de Las Huertas en Pedrera (Sevilla)"*, N. A. H., 19, Madrid, 1984, pp. 275-381.
FERNANDEZ GOMEZ, F. et al.: *"La basílica y necrópolis paleocristiana de Gerena (Sevilla)"*, N. A. H., 29, Madrid, 1987, pp. 103-210.

[8] ARCE, J.: *"Conflicos entre paganismo y cristianismo en Hispania durante el siglo IV"*, España entre el mundo antiguo y el mundo medieval, Madrid, 1988.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA FARFANA ALTA. OSUNA (SEVILLA). 1992

JUAN MANUEL VARGAS JIMENEZ

1.- INTRODUCCION

La parcela objeto de nuestra intervención, se encuentra situada al sureste del actual casco urbano de Osuna, en un área conocida con el nombre de Farfana Alta. Se trata de la parcela nº 31, polígono 147 del parcelario rústico de Osuna, ubicada en el extremo suroccidental de la zona arqueológica del yacimiento de Urso, colindante en la actualidad con zonas ya urbanizadas o en proceso de urbanización.

Morfológicamente, la finca presenta una leve pendiente marcada de Norte a Sur, en la cual destacan tres alteraciones en cota (fig. 1): 1/ De un lado un desnivel de cierta consideración que forma el límite Este de la parcela; 2/ De otro, una pequeña elevación del terreno que se sitúa en el sector Noroeste; 3/ Y por último, el límite meridional aparece realzado por la existencia de otro fuerte desnivel en el que aflora la roca madre y que asimismo, separa esta parcela de su colindante por el sur.

En este sentido, cabe decir cómo la roca madre aflora igualmente por otros puntos, siendo notablemente apreciables los afloramientos situados hacia la mitad del lado oriental.

Al situarnos, como ya hemos dicho, en la proximidades del actual casco urbano, se ha detectado en los terrenos una fuerte acción antrópica de época contemporánea, de manera que se localizan acumulaciones de escombros, sobre todo en el lado occidental; además existen noticias sobre la reciente destrucción de una pequeña construcción contemporánea situada en la zona central y de la cual, aún se pueden rastrear algunos materiales constructivos.

Dentro del capítulo de obras de infraestructura preexistentes, habría que señalar la apertura de una zanja que atraviesa la parcela de Norte a Sur por su lado más occidental, y por la que discurre una conducción de agua potable que procede de los Depósitos Municipales y se dirige al nuevo Hospital Comarcal (fig. 1).

Estas alteraciones de época contemporánea han debido afectar, sin duda, a los posibles restos arqueológicos soterrados.

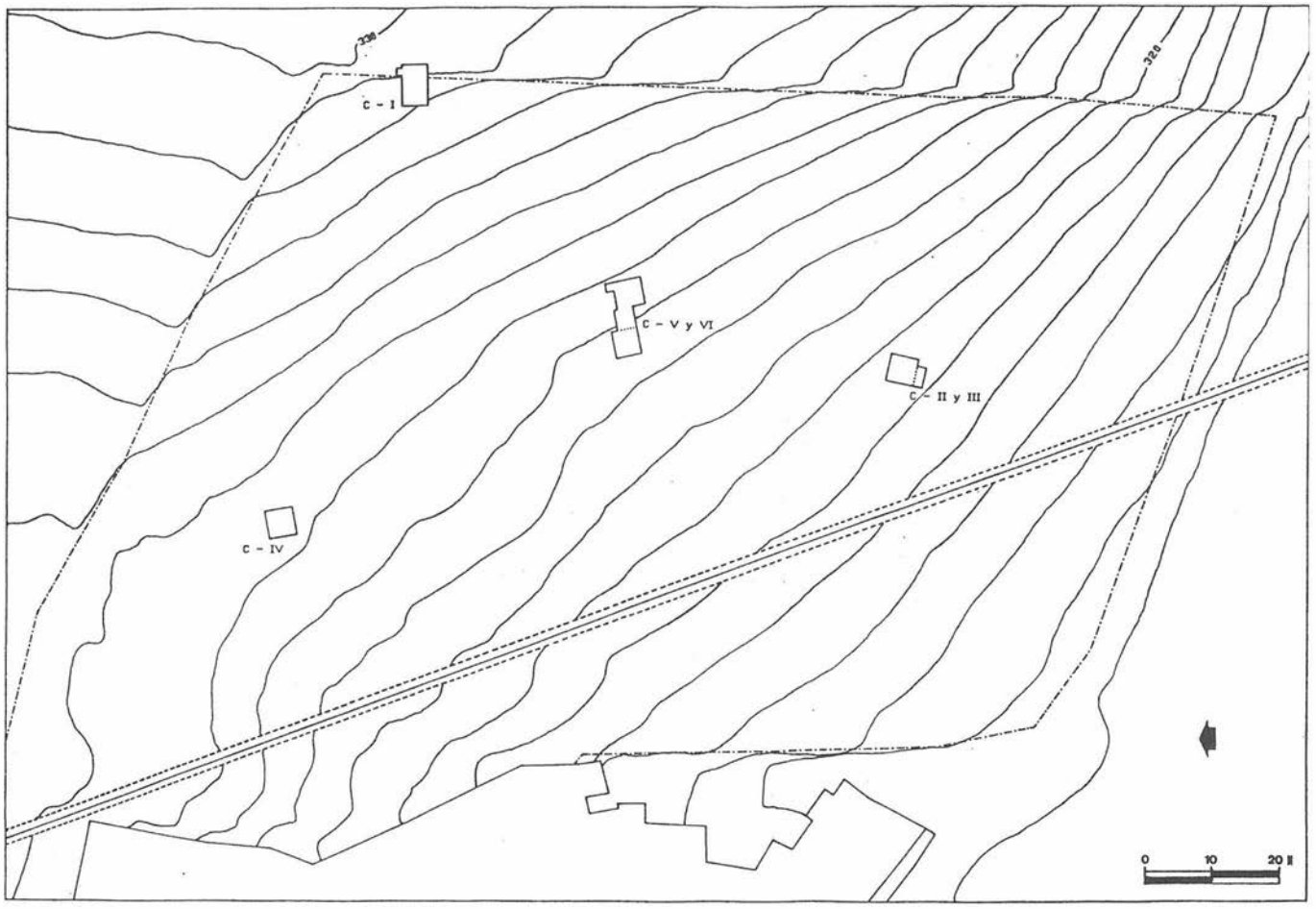


FIGURA 1. Plano general de la parcela con ubicación de los cortes.

Desde el punto de vista de la historiografía histórico-arqueológica los escasos estudios existentes coinciden en incluir nuestros terrenos –en mayor o menor medida– dentro del ámbito de época romana.

De este modo para R. Corzo los terrenos objeto de nuestro estudio se encuentran dentro del área que vendría a ocupar la Colonia Genetiva Iulia, si bien en su extremo más suroccidental (Corzo, 1979)[1].

La otra hipótesis barajada nos presenta cómo, parte de los terrenos de esta parcela, quedarían englobados por el recinto de la colonia romana, así como también pasaría por ellos, un tramo de la muralla que rodearía la ciudad (Campos, 1989)[2]. Sin embargo, como veremos en las siguientes páginas y después de analizar aquellos desniveles anteriormente citados, no han aparecido restos que pudieran indicar la existencia de estructura defensiva alguna. Asimismo, según esta hipótesis nos encontraríamos bastante próximo a un área de necrópolis de época romana, detectada junto a la antigua carretera de Antequera en el límite sur del yacimiento.

Por otra parte, al comenzar la intervención fue posible reconocer la existencia de dos cortes arqueológicos abandonados, que fueron realizados por J. A. Pérez, dentro del proyecto de Diagnosis de la Zona Arqueológica, y de los cuales no se ha podido localizar el informe con los correspondientes resultados.

Dado que se pretendía realizar, por parte de la empresa Construcciones Sanor S.A., la edificación de un conjunto de setenta y siete viviendas de protección oficial, y teniendo en cuenta los antecedentes antes descritos, se hacía necesaria una intervención arqueológica previa, que persiguiera una correcta valoración del contexto arqueológico al que nos enfrentábamos.

La intervención se desarrolló durante los meses de Octubre a Diciembre de 1992.[3]

2.- LOS CORTES. UNIDADES ESTRATIGRAFICAS Y ESTRUCTURAS

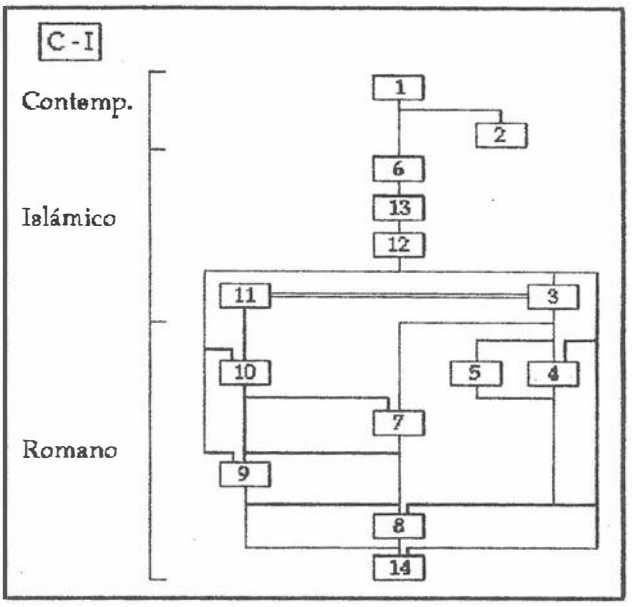
El punto cero se ha ubicado en el poste de electricidad más cercano a nuestra parcela, enclavado en la finca colindante por el norte. Los cortes se han distribuido teniendo en cuenta la problemática inicial –áreas estériles por afloramiento de roca, zonas de acumulación de escombros contemporáneos, obras de infraestructura preexistentes y distribución de zonas verdes en el proyecto–, y así mismo tratando de aportar claridad a los problemas arqueológicos que se planteaban a priori: situación de la parcela con respecto a la zona de hábitat o necrópolis del yacimiento, detección de una posible línea de fortificación que quizás recorriera esta zona, etc.

2.1.- CORTE I

Situado en el ángulo Noreste de la parcela, con unas dimensiones de 6 x 4 metros, uno de sus lados cortos se ubica en el límite Este de la finca. Para la delimitación completa de una fosa circular se realizó una pequeña ampliación de 0.90 x 1.20 m., situada en el lado Norte de la cuadrícula. Este corte que situamos ocupando en parte el desnivel del límite Este, pretende verificar si este cambio de cota responde a la existencia de algún tipo de estructura de fortificación, y si en esta parte alta de la parcela existen restos arqueológicos de significación. Comprende las Unidades Estratigráficas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16; y la estructura E-7 (fig. 1, 2 y 3, lám. 1 y 2).

Unidad Estratigráfica 1.-

Nivel superficial de color marrón oscuro. Cota respecto P.O: A/ 4.51-6.34 B/ 4.81-6.45. Se trata de una U. E. horizontal, que se superpone a las U.E. 2, 10, 6, 3, 11 y 16.



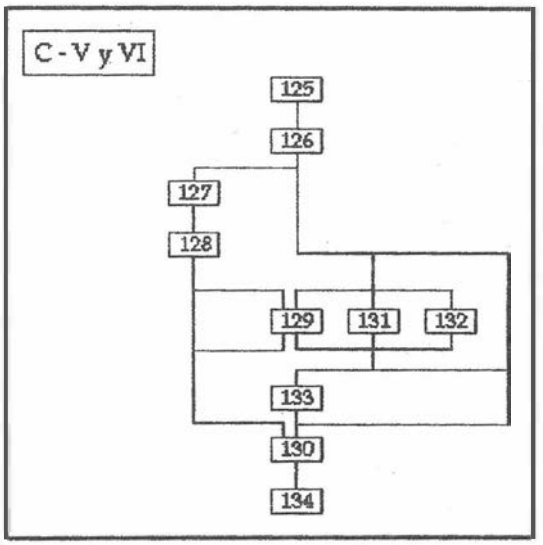


FIGURA 2. Matriz de los cortes I, V, VI.

Unidad Estratigráfica 2.-

Nivel marrón oscuro, de textura granulosa bastante suelta y que presenta abundantes piedras calcoareníticas de mediano tamaño. Se extiende por el lado Este del corte. Las abundantes piedras mezcladas con la tierra marrón oscura funcionarían a modo de linde entre parcelas. Cotas respecto P.O: A/ 4.82 B/ 5.28. Se trata de una U.E. horizontal que se superpone a las U.E. 3 y 15, y es superpuesta por la 1.

Unidad Estratigráfica 3.-

Nivel de tierra marrón clara, de textura arcillosa con algunas piedras sueltas. Cotas respecto P.O: A/5.28 B/ 5.7. Se trata de una U.E. horizontal que se superpone a las U.E. 4, 5, 7 y 8, es superpuesta por las U.E. 1 y 2, es cortada por la 12 y 15 y se correlaciona con la 11.

Desde el punto de vista estratigráfico esta unidad se ha visto afectada por la erosión –natural o artificial–, de modo que el arrasamiento que presenta se manifiesta en el talud



LAMINA 1. Situación del corte I en el desnivel del límite Este de la parcela.

que se forma en el lado Este de la C-I, siendo precisamente este talud el límite occidental del grueso de la unidad. A pesar de ello, podemos detectar la continuación de este paquete hacia el Oeste en la unidad 11, con la cual se correlaciona y que a pesar de estar bastante arrasada, presenta características morfológicas y material igual al de la U.E. 3.

Material.- Cerámica: Dos bordes y tres galbos a torno pintada con bandas; cuatro fragmentos de asas de ánforas; dos bordes, un asa, una base y treinta y tres amorfos comunes; dos asas y catorce galbos acanalados comunes; dos fragmentos de asa y galbo de jarro/a, uno de ellos decorado con trazo grueso castaño oscuro; dos bordes de jarrito/a decorados, uno de ellos con trazos rojos finos verticales y otro con trazo castaño también vertical, y dos amorfos decorados con trazos rojos horizontales, uno fino y otro grueso; un fragmento melado oscuro. Vidrio: Un fragmento de galbo.

Los materiales que porporcionan una cronología más alta son de época islámica, detectándose formas y decoraciones de clara adscripción hispanomusulmana. Sin embargo, lo fragmentario del material, así como las perduraciones que tanto en formas como en decoraciones se observan en época musulmana, no permiten afinar más la cronología.

A pesar de ello, se puede constatar lo siguiente: 1/ Las formas y decoraciones descritas (jarro/a y jarrito/a y líneas gruesas y finas en rojo y castaño) se constatan desde el periodo Omeya (Retuerce y Zozaya, 1986)[4]. 2/ El propio contexto de las piezas con presencia de fragmentos de época romana parece remitirnos a una datación no muy tardía dentro de la evolución histórica islámica. 3/ Asi mismo, la U.E. 13 que parece corresponder a época califal, quizás pertenezca al mismo contexto cultural, estando ambas relacionadas estratigráficamente.

Unidad Estratigráfica 4.-

Nivel marrón oscuro, de textura arcillosa con abundantes piedras sueltas. Se extiende por el ángulo NE del corte. Cotas respecto P.O: A/5.64 B/5.82. Se trata de una U.E. horizontal que se superpone a la U.E. 8, es superpuesta por la U.E. 3 y es cortada por la 12.

Material.- Cerámica: Dos fragmentos de galbos, uno común y otro decorado con bandas rojas, una fina y otra gruesa, de tipología turdetana.

Unidad Estratigráfica 5.-

Nivel de arcillas blancuzcas situado al sur de la E-7 ocupando el ángulo SE del corte.

Cotas respecto P.O: A/ 6.19 B/ 6.26. Se trata de una U.E. horizontal que se superpone a la 8 y es superpuesta por la 3.

Por lo que se refiere al material arqueológico resultó estéril.

Unidad Estratigráfica 6.-

Nivel marronáceo claro, bastante suelto y deslabazado, y con algunas piedras de variado tamaño -máximo 15 cm. y mínimo 5 cm. aprox.-. Cotas respecto P.O: A/ 5.7 B/6.46. Se trata de una U.E. horizontal que se superpone a la U.E. 13, es superpuesta por la 1 y rellena a la 12 -se corresponde con el relleno más superficial de la fosa 12-.

Material.- Cerámica: Un borde de jarro/a decorado con un trazo grueso rojo acabado en trazo más fino; un fragmento de galbo decorado con tres trazos rojos gruesos horizontales; una base, un asa y cuatro galbos comunes. Constructivo: Un fragmento de tégula.

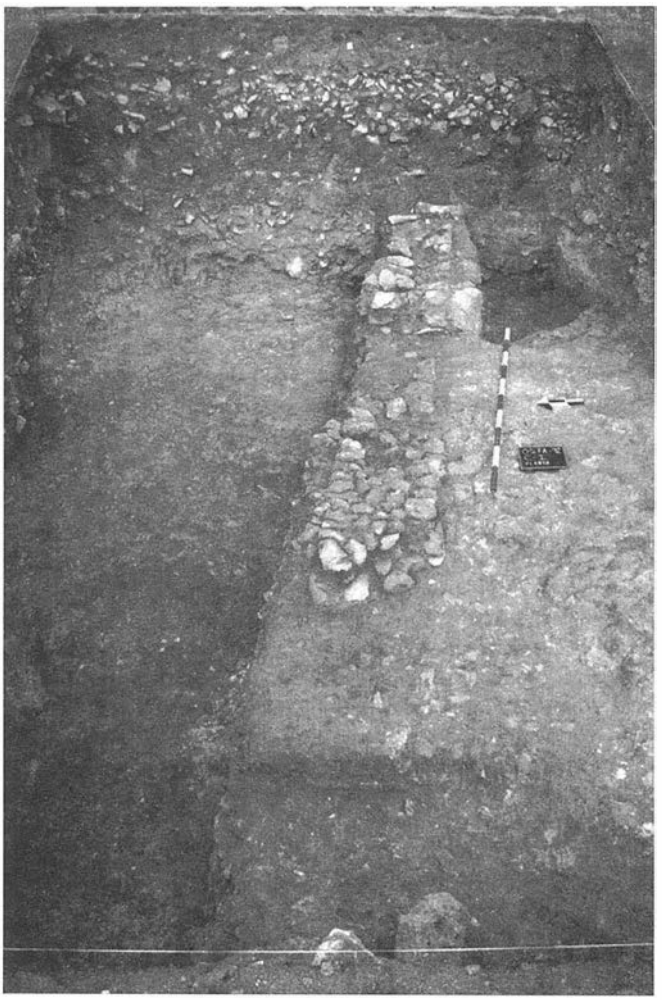
El material presenta una clara adscripción hispanomusulmana.

Unidad Estratigráfica 7.-

Se trata de una unidad estratigráfica vertical formada por piedras calcoareníticas mezcladas con tierra rojiza. Presenta alineaciones externas y relleno interno de piedras y cascotes. Corre de Este a Oeste atravesando el corte, incrustándose en el perfil oriental, mientras que por su extremo occidental aparece arrasada. Se corresponde con la parte más baja de la cimentación de un muro. Sólo se ha conservado la última hilada de la cimentación. Cotas respecto P.O: A/5.93-6.43 B/6.05-6.62. Esta estructura se superpone a las U.E. 8 y 9, y es superpuesta por las U.E. 3, 10 y 11.

Material.- Cerámica: Un amorfo de cerámica a mano; un amorfo de gris a torno bruñida; dos bordes y cinco amorfos de tradición ibérica lisa; un amorfo de tradición ibérica pintada y un fragmento de posible ánfora romana temprana. Constructivo: Algunos fragmentos de tegulae e imbrices.

Los datos que poseemos son escasos, pero en todo caso la cronología apunta a época romana.



LAMINA 2. Corte I. Estructura E-7, cimentación muro de época romana.

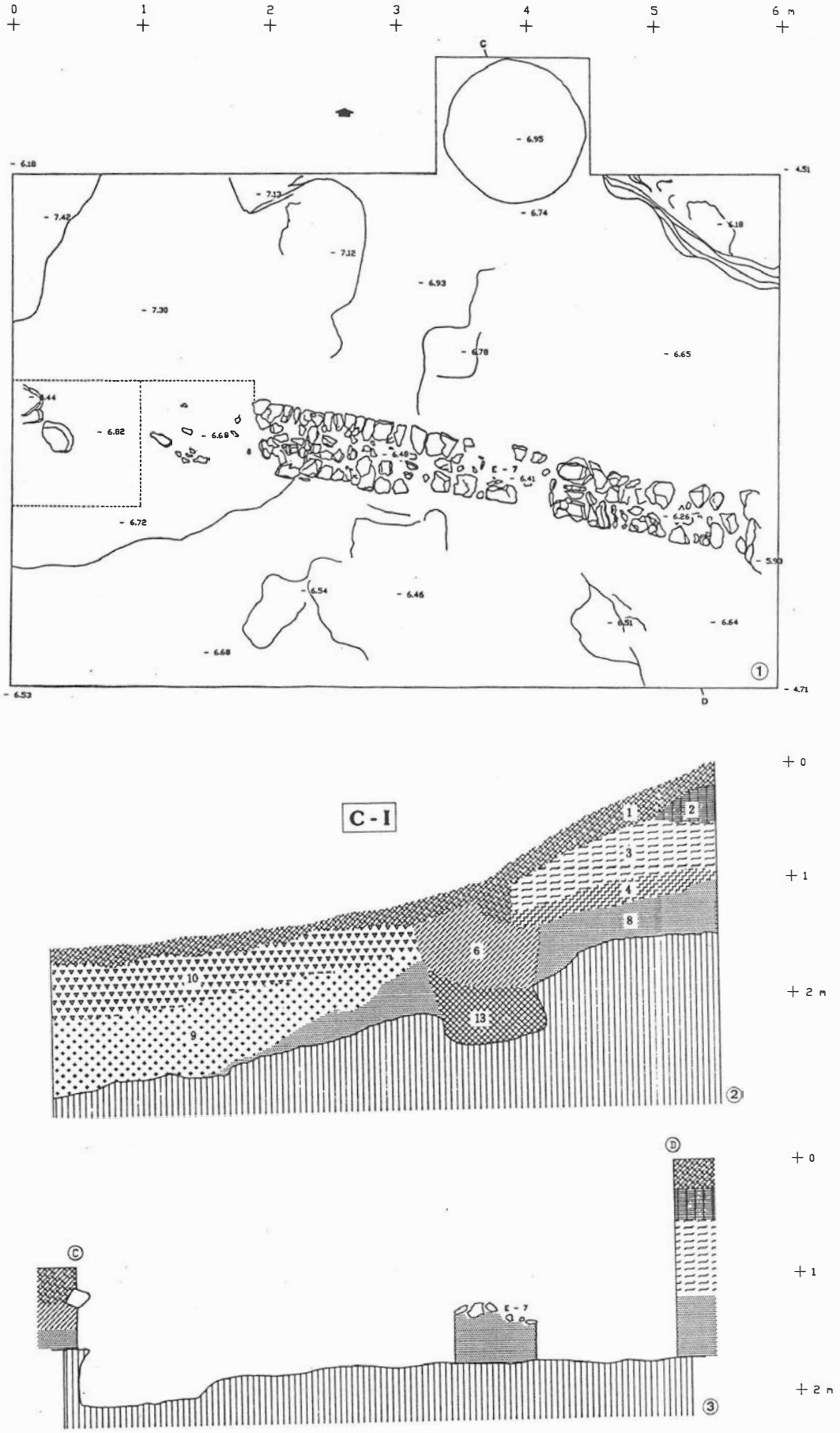
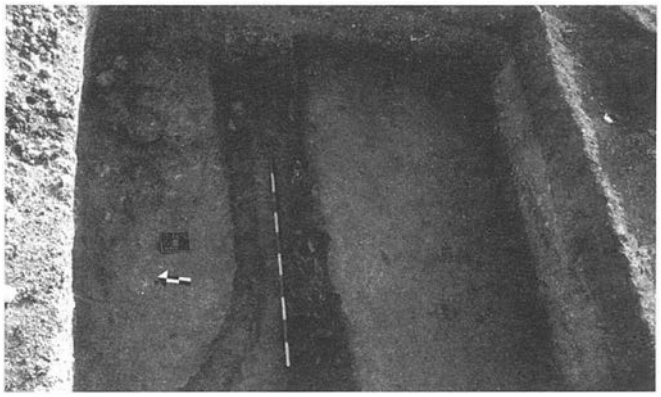


FIGURA 3. Corte I: Planta, Perfil N. y Sección.



LAMINA 3. Vista general C-IV.

Unidad Estratigráfica 8.-

Nivel rojizo bastante compactado con algunas piedras –máximo 20 cm. aproximadamente–. Su extensión es irregular, ocupando directamente sobre la roca madre, aquellas zonas donde esta última aparece más profunda, con excepción del ángulo NW, en el cual la U.E. 8 se pierde paulatinamente, para dar paso a la U.E. 9. Cotas respecto P.O: A/5.72-6.96 B/ 6.02-7.12. Se trata de una U.E. horizontal que se superpone a la U.E. 14, es superpuesta por las U.E, 3, 4, 5, 7 y 9, y es cortada por la 12.

Al encajar en ella la E-7, proporciona por tanto, una cronología "post quem" a esta estructura.

Material.- Cerámica: Un amorfo a mano; una base a mano bruñida; dos amorfos realizados con torno lento; dos amorfos a torno pintado; cinco bordes, tres bases, cuatro asas y cincuenta y dos amorfos de tradición ibérica lisa, dentro de ellos se han individualizado cuatro cuencos-lucerna, uno de los cuales presenta la forma completa (fig. 6.12 y 13); cuatro bordes y diecisiete amorfos de tradición ibérica pintada (fig. 6.6, 7 y 8); un fragmento amorfo de ánfora itálica, posiblemente Dressel 1; dentro de las ánforas romanas tempranas tenemos dos fragmentos amorfos y un fragmento de asa Dressel 7-11 o Beltrán I; un fragmento amorfo adscribible con dudas al tipo Dressel 20; cuatro bordes, una base y diecinueve amorfos de cerámica común romana; un borde, dos bases y cuatro amorfos de común gris (fig. 6.9); dentro del apartado de miscelánea ánforas tenemos un amorfo y un asa; un tapón de ánfora; una ficha recortada en cerámica a mano y un fragmento de lucerna que presenta un esmalte rosado (fig. 6.11). Constructivo: Varios fragmentos de ímbrices. Metal: Dos clavos de hierro (fig. 6.14).

Por lo expuesto podemos pensar que nos encontramos en un contexto romano con la pervivencia de tipos formales y decorativos turdetanos, característica ésta, que es observable en no pocos yacimientos con una secuencia protohistórica - romana.

Para una aproximación más detallada desde el punto de vista cronológico las ánforas proporcionan una datación de época romana temprana, en torno al S. I a.C. - finales de esta centuria en el caso de la Dressel 7/11 (Peacock, 1991)[5].

Unidad Estratigráfica 9.-

Nivel de tierra rojiza bastante suelta con gran cantidad de piedras de mediano tamaño. Se sitúa en el cuadrante Noroeste del corte. Cotas respecto P.O: A/ 6.39 B/6.65-7.4. Semejante a la U.E. 8, sólo que ha sido posteriormente compactado, sin que exista separación nítida entre ambos. Se trata de una U.E. horizontal que se superpone a la U.E. 8 y 14; es superpuesta por las U.E. 7, 10 y 11; y es cortada por la 12. Al igual que en la U.E. 8 la cimentación E-7 se encaja en esta U.E. 9.

Material.- Cerámica: Tres bordes, una base y siete amorfos de cerámica a mano; una ficha a mano; dos amorfos a torno bruñida gris; dos bordes y dos amorfos de ibérica pintada; siete bordes, cinco bases, un asa y ochenta y dos amorfos de tradición ibérica lisa; nueve bordes y quince amorfos de tradición ibérica pintada; tres bordes de ánforas prerromanas y ocho amorfos con dudas; respecto a las cerámicas de barniz negro tenemos una base Campaniense B y un asa Campaniense A; un fragmento de asa de ánfora itálica; un asa y once amorfos de ánforas romanas tempranas; dos fragmentos amorfos de Dressel 20; tres bordes, dos bases, un asa y treinta y seis amorfos de cerámica común; ocho amorfos de común gris y dentro de miscelánea ánforas un fragmento amorfo. Constructivo: Algunas tegulae. Un fragmento de ímbrice. Metal: Un clavo de hierro. Observaciones: Aparecen abundantes conchas de moluscos.

Desde el punto de vista cronológico un contexto de época romana parece claro. De entre el material significativo destacarían las campanienses, que por ejemplo para el caso de la campaniense A, los años 50/40 a C. significan el final de las exportaciones hacia Hispania (Beltrán, 1990)[6]. Por otro lado, los fragmentos de Dressel 20 proporcionan unas fechas más tardías, ya que comienzan a aparecer a principios de la época de Tiberio (14 - 37 D.C.) consolidándose en época de Claudio (41 - 54 d.C.), aunque la producción continúa hasta finales del S. III d. C. (Peacock, 1991).



LAMINA 4. Vista general C-V y VI. Estructura E-129 de cronología hispanomusulmana.

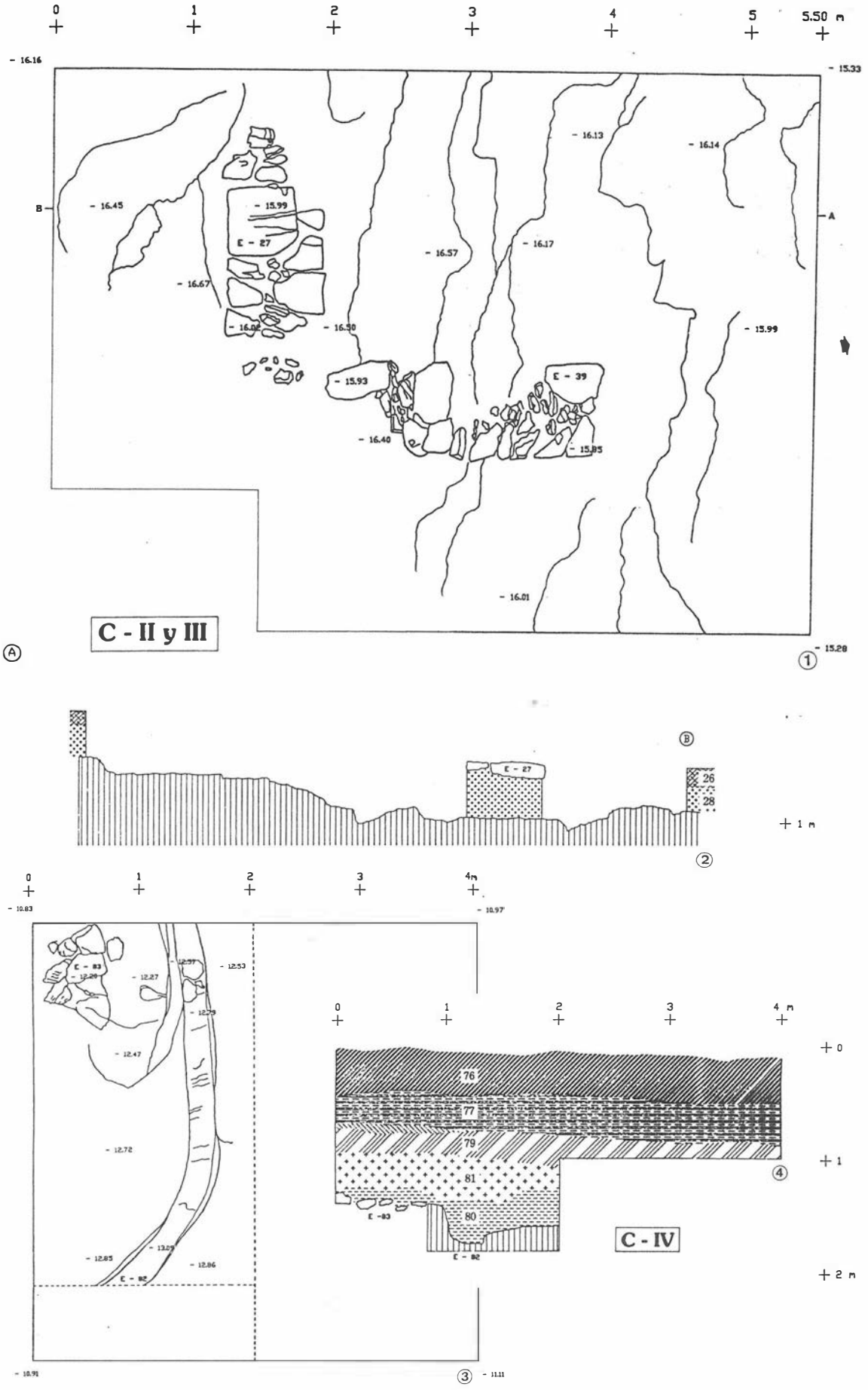


FIGURA 4. Corte II y III: 1/ Planta, 2/ Sección. Corte IV: 3/ Planta, 4/ Perfil E.

Unidad Estratigráfica 10.-

Nivel de tierra marrón de textura granulosa, con abundantes piedras bastante sueltas. Se extiende ocupando casi al completo la mitad Norte del corte, con excepción de la esquina NE; en la esquina NW, en su parte más superficial no llega al vértice, sin embargo a medida que profundizamos se va introduciendo paulatinamente en esta esquina del corte. Cotas respecto P.O: A/ 6.11 B/6.16-6.72. Se trata de una U.E. horizontal que se superpone a las U.E. 7 y 9, es superpuesta por las U.E. 1 y 11 y es cortada por la 12. Su importancia estriba en que es la U.E. que se superpone directamente sobre lo que queda de la cimentación de un murete (E-7).

Material.- Cerámica: Un borde a mano; un borde y tres amorfos ibéricos pintados; cinco bordes, una base, un asa y veintiocho amorfos ibéricos lisos; tres bordes y seis amorfos de tradición ibérica pintada; dos fragmentos amorfos de ánforas romanas tempranas; de cerámica común romana tenemos una forma que hemos podido reconstruir (fig. 6.3), una base y dieciseis amorfos; un fragmento amorfo de cerámica común gris; en miscelánea ánforas contabilizamos cinco amorfos; tres tapones de ánforas y una ficha.

El vaso cerámico de común romana que hemos podido reconstruir presenta una forma similar a la 132 de Hayes, la cual posee una datación presumible del S. I d.C. (Hayes, 1972)[7]. Los dos fragmentos de ánforas romanas tempranas presentan una fábrica que en algunos casos puede asimilarse con la fábrica de la Haltern 70. Si tenemos en cuenta que este tipo de ánfora abarca desde la mitad del s. I a.C. hasta la mitad del s. I d.C. (Peacock, 1991), nos encontraríamos con un apunte cronológico interesante. Al cual habría que añadirle -como ocurría con el caso de las U.E. 8 y 9- el indudable ambiente de perduraciones ibéricas que nos muestra la alta proporción de materiales turdetanos o de tradición turdetana.

Unidad Estratigráfica 11.-

Nivel marrón claro con tendencia a blanquecino de textura arcillosa poco compactada, con alguna piedrecilla de tipo calizo. Se extiende por el cuadrante SW del corte. Cotas respecto P.O: A/ 6.55 B/ 6.7. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que se superpone a las U.E. 9, 10 y 14, es superpuesto por la U.E. 1 y se correlaciona con la 3. A nuestro juicio, la 3 y la 11 conforman –a tenor de los materiales– el paquete de época islámica que en esta C-I se superpone claramente a las unidades de época romana.

Material.- Cerámica: Una base a mano; un galbo a torno pintado en rojo; tres bordes de común romana; un asa de ánfora romana; un galbo de jarro/a con trazos gruesos rojos horizontales, dos fragmentos de cuello de jarrito/a con trazos gruesos y finos horizontales y de color castaño, un fragmento de cuello-gallo decorado con trazos horizontales gruesos castaño y negro; un asa de jarrito/a sin decorar; un borde común con pico vertedor; una base y doce galbos acanalados; tres bases y catorce galbos comunes y un galbo con vedrío verde muy deteriorado.

El material arqueológico presenta suficientes características como para adscribirlo a época hispanomusulmana, sin que dada la escasez, lo fragmentario y poco representativo del material se pueda presicar más la cronología.

Unidad Estratigráfica 12.-

La unidad estratigráfica 12 se corresponde con un elemento interfacial vertical, tratándose del corte de la fosa circular situado en el cuadrante NE de la cuadrícula I. Esta unidad estratigráfica corta a las U.E. 14, 3, 4, 8, 10 y 9, es rellenada por las U.E. 6 y 13 y es superpuesta por la 1. Cotas respecto P.O: A/ 5.92 B/ 6.95. Desde nuestro punto de vista esta fosa se abrió desde la unidad de época islámica (U.E. 3), y así lo parece probar, por un lado la relación estratigráfica entre ambas unidades –la fosa, aún afectando a la U.E. 3 parece partir de una cota similar a ella– (fig. 3.2), y por otro, los materiales de los dos rellenos de la fosa –unidades 6 y 13– que son claramente musulmanes.

Unidad estratigráfica 13.-

Nivel de tierras marrón oscura bastante suelta y con escasas piedras. Se trata del primer relleno de la fosa 12, con posterioridad hubo otro relleno, el de la U.E. 6. Cotas respecto P.O: A/ 6.4 B/ 6.95. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que se superpone a la U.E. 14, es superpuesta por la 6 y rellena a la 12.

Material.- Cerámica: Un vaso cerámico de cuerpo ovoide, que hemos podido reconstruir y que presenta un motivo decorativo irreconocible de trazos finos negros (fig. 6.1); varios fragmentos de un jarro/a acanalado; un fragmento de asa-galbo de un jarro/a decorado con un trazo grueso en negro; un fragmento de asa de ánfora; tres bordes, dos bases y ocho amorfos comunes. Asimismo tenemos un fragmento de candil, del cual se ha conservado parte de la piquera y parte de la cazoleta, presentando características que permiten adscribirlo a época califal (Zozaya, 1978)[8]. Constructivo: Dos fragmentos de ladrillo. Vidrio: Una pequeña botellita que presenta acanaladuras verticales en el galbo y base ligeramente convexa. Otros: Un fragmento de lámina tallada en piedra caliza.

La forma del recipiente reconstruido, de factura común y con un motivo decorativo irreconocible en negro, aun estando en un contexto claramente musulmán entronca con formas de época romana tardía, presentando características que la emparentan con alguna variante del tipo 1 de M. Vegas (Vegas, 1973)[9]. Siendo ésta una característica, ya señalada por otros autores y reconocida desde los primeros momentos de la ocupación musulmana (Zozaya, 1978 y Retuerce, 1986). El candil mantiene entre el eje horizontal y el vertical un ángulo de 90º, y asis mismo presenta la conexión entre piquera y cazoleta con un agujero, frente a ejemplares más evolucionados que presentan esa conexión más clara y amplia; por ello esta pieza se puede asimilar a los tipos formales califales (Zozaya, 1978).

A tenor de lo dicho, dentro del período hispanomusulmán, al que claramente se adscribe esta unidad, existen suficientes elementos como para establecer la época califal (942-1035 d.C.) como la datación más probable.

Unidad Estratigráfica 14.-

Roca madre, calcoarenítica de la era Terciaria. Se ha alcanzado la roca madre en todo el corte, con excepción de una franja central que recorre el corte de Este a Oeste, y que se corresponde con la zona sobre la que se asienta la E-7. En algunos puntos -esquina SW- la roca madre ha aparecido a unos escasos 30 centímetros de la superficie. Cotas respecto P.O: A/ 6.1-7.42. Se trata de una U.E. horizontal que es superpuesta por las U.E. 8, 9, 11 y 13 y cortada por la 12.

Unidad Estratigráfica 15.-

Se trata de un elemento interfacial vertical situado en el ángulo SE de la cuadrícula, el cual corta a la U.E. 3 y es rellenado por la 2. Cotas respecto P.O: A/ 5.28 B/5.68. Nos encontramos ante un corte producido por la plantación de un olivo en época contemporánea.

Unidad Estratigráfica 16 .-

Nivel de cenizas con alguna tierra marrón oscura y piedrecillas. Cotas respecto P.O: A/ 4.81 B/ 4.85. Esta unidad estratigráfica horizontal es superpuesta por la U.E. 1 y se superpone a la 2. Se trata de una mancha negruzca de pequeña dimensión, situada en el vértice NE del corte y de época contemporánea.

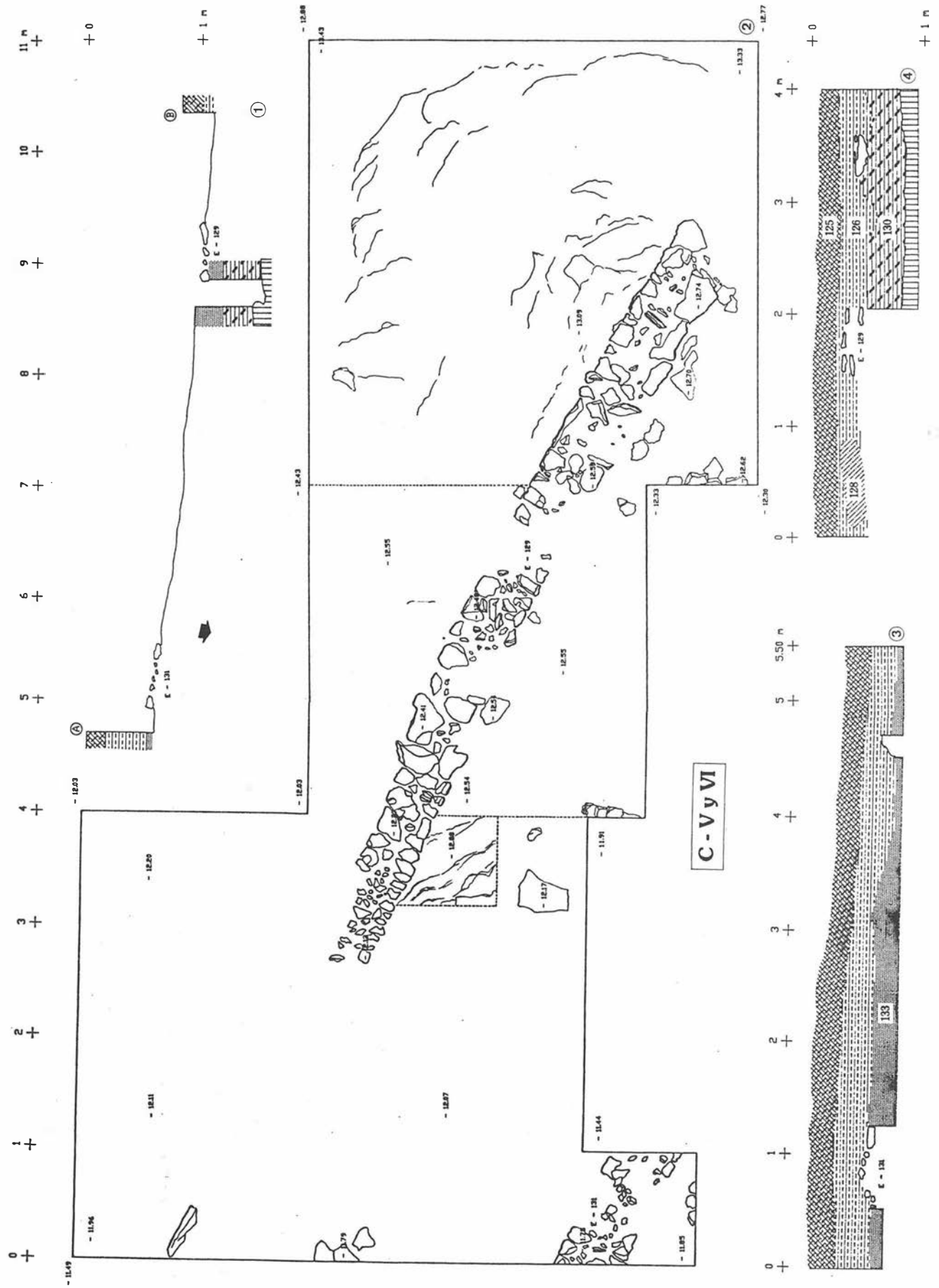


FIGURA 5. Corte V y VI: 1/ Sección, 2/ Planta, 3/ C-VI Perfil E, 4/ C-V Perfil E.

Estructura E-7.-

Se trata de la última hilada de la cimentación de un nuro. Posee una longitud máxima conservada de 4.20 m. y una anchura máxima de 0,58 m. Su orientación es N-108°-E. Cotas respecto P.O: A/5.93-6.43 B/ 6.05-6.62. El material utlizado son piedras calcoareníticas que presentan un eje máximo cuya medida es 15 cm. Presenta alineaciones externas y relleno interior de piedras y cascotes con alguna tegula (fig. 3.1, lám. 2).

Esta estructura como unidad estratigráfica vertical ha sido analizada anteriormente en la U.E. 7, a ella remito para ampliar la información.

2.2. CORTE II Y III

En el área más meridional de los terrenos trazamos un nuevo corte (C-II) de 4 x 4 m., el cual se sitúa hacia la mitad del lado Sur de esta parcela. Tras haber detectado la cimentación de un murete en la C- II y dado, que una de las caras del cimiento se introducía en el perfil Sur, procedimos a trazar un nuevo corte (C-III) que permitiera delimitar dicha estructura. En este corte III de 3 x 1,5 m., el lado Norte se solapa en parte con el lado Sur del C-II. Ambos cortes comprenden las unidades estratigráficas 26, 27, 28, 31, 32, 33, 35, 37, 39 y 40; y las estructuras E-27 y E-39 (fig. 1, 4.1 y 2).

Unidad Estratigráfica 26.-

Nivel superficial de tierras marrón oscura con algunas piedras de tamaño variado. Se extiende por toda la cuadrícula alcanzando mayor potencia hacia el Norte. Cotas respecto P.O: A/15.46 B/ 15.63. Se trata de una unidad estatigráfica horizontal que se superpone a las U.E. 27, 28 y 39 y rellena a las U.E. 33, 35 y 37. Esta unidad cubre a las estructuras E-27 y E-39.

Unidad Estratigráfica 27.-

Se trata de una unidad estratigráfica vertical, que se corresponde con la última hilada de la cimentación de un muro, formada por sillares y sillajeros de mediano y gran tamaño mezclados con tierra rojiza. Muestra alineadas las caras externas. Se presenta arrasada por sus extremos oriental y occidental. Se corresponde con la parte más baja de la cimentación de un muro. Sólo se ha conservado la última hilada de la cimentación. Cotas respecto P.O: A/ 16.06 B/ 16.18. Esta unidad se superpone a la U.E. 28, es cubierta por la 26, se correlaciona con la 39 y es cortada por las U.E. 33 y 37. Esta estructura que como hemos dicho se correlaciona con la 39, formaría con esta última, una esquina en ángulo recto de algún tipo de habitáculo, si bien el vértice de unión entre ambas ha desaparecido (fig. 4.1).

Unidad Estratigráfica 28.-

Nivel rojizo de textura arcillosa con abundante piedrecilla calcoarenítica. Cotas respecto P.O: A/ 15.63 B/ 15.96. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que se superpone a las U.E. 31 y 40, es superpuesta por las U.E. 26, 27 y 39, y se correlaciona con la 32. Sobre ella se asientan las etructuras E-27 y E-39.

Material.- Cerámica: Un galbo a mano; un galbo a torno bruñido; un borde, un asa y un galbo a torno pintada en rojo; cuatro bases, tres asas y doce amorfos comunes; cuatro galbos acanalados comunes; dos amorfos melados amarillentos; una base, un asa y cinco amorfos melados oscuros; un borde vidriado en verde; un borde y un galbo vidriado en blanco; y dos galbos azul sobre blanco. Metal: Un fragmento de hoja de cuchillo de hierro.

Aunque en el material aparecen diversos elementos de diferentes períodos, la cerámica de época moderna marca la cronología más baja.

Unidad Estratigráfica 31.-

Nivel de margas de color verde claro situado en el ángulo SE de ambas cuadrículas (C-II y III). Cotas respecto P.O: A/ 16.33 B/ 15.53. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que es superpuesta por la U.E. 28 y se superpone a la 40. Este estrato –ya detectando en otras zonas del yacimiento de Urso– es un paquete de formación natural.

Unidad Estratigráfica 32.-

Nivel rojizo de textura arcillosa con algunas piedrecillas. Se situa junto a la cara sur de la E-27. Cotas respecto P.O: A/16.16 B/16.63. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que se superpone a la U.E. 40, es superpuesta por las U.E. 26 y 27, y se correlaciona con la 28.

Material.- Cerámica: Un borde a mano; un borde común; un galbo melado oscuro; y dos galbos vidriados en blanco.

Unidad Estratigráfica 33.-

Se trata de un elemento interfacial vertical que ha afectado a las estructuras E - 39 y E - 27, de modo que las piedras desaparecidas formarían una esquina que uniría ambas estructuras. Se corresponde con un corte, que por lo superficial que se encuentran las estructuras puede deberse a las labores agrícolas. Cotas respecto P.O: A/ 15.98 B/ 16.06. Esta unidad estratigráfica corta a las U.E. 39 y 27, es rellenada por la U. E. 26 y se superpone a la 28.

Unidad Estratigráfica 35.-

Se trata de un elemento interfacial vertical que ha afectado a la estructura E - 39. Se trata de un corte debido a las labores agrícolas. Cotas respecto P.O: A/ 15.91 B/ 15.97. Esta unidad estratigráfica corta a la U.E. 39, es rellenada por la U.E. 26 y se superpone a la 28.

Unidad Estratigráfica 37.-

Se trata de un elemento interfacial vertical que ha afectado a la estructura E - 27. Cotas respecto P.O: A/ 16.13 B/ 16.18. Esta unidad estratigráfica corta a la U.E. 27, es rellenada por la U.E. 26 y se superpone a la 28.

Unidad Estratigráfica 39.-

Se trata de una unidad estratigráfica vertical formada por sillares y sillarejos calcoareníticos de mediano y gran tamaño mezclados con tierra rojiza. Muestra alineadas las caras externas. Se presenta arrasada por sus extremos septentrional y meridional. Se corresponde con la parte más baja de la cimentación de un muro. Sólo se ha conservado la última hilada de la cimentación. Cotas respecto P.O: A/ 15.87 B/ 16.01. Esta estructura se superpone a la U.E. 28, es cubierta por la U.E. 26, es cortada por las U.E. 33 y 35, y se correlaciona con la 27.

Unidad Estratigráfica 40.-

Roca madre, calcoarenítica de la era Terciaria. Se ha alcanzado la roca madre en todo el corte, con excepción de la franja sobre la que se asientan las estructuras y el ángulo SE del corte donde se detectó la U.E. 31 –margas verdes–. Cotas respecto P.O: A/ 15.95-16.69. Se trata de una U.E. horizontal que es superpuesta por las U.E. 28, 31 y 32.

Estructura E-27.-

Se trata de la última hilada de la cimentación de un muro. Posee una longitud máxima conservada de 1.53 m. y una anchura máxima de 0.70 m. Su orientación es N-106°-E. Cotas respecto P.O: A/ 16.06 B/16.18. El material utilizado son sillares y sillarejos calcoareníticos y alguna piedra caliza. Estos sillares y sillarejos se presentan alineados por sus caras externas y mezclados con tierra rojiza y piedrecillas (fig. 8, 9 y 10 AB, lám. 4). Esta estructura como unidad estratigráfica vertical ha sido analizada anteriormente e la U.E. 27, a ella remito para ampliar la información.

Estructura E-39.-

Se trata de la última hilada de la cimentación de un muro.

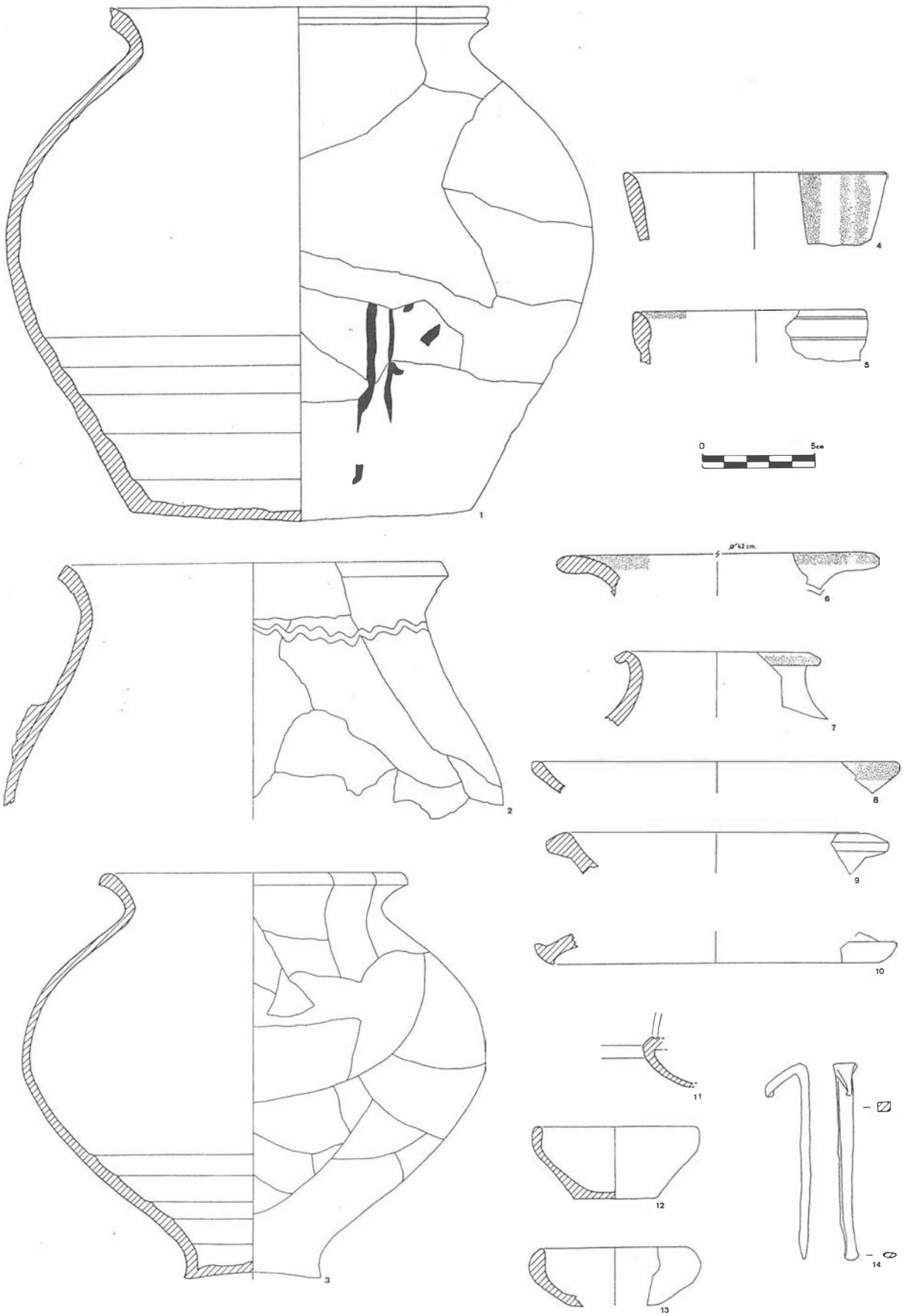


FIGURA 6. Material arqueológico procedente de los diversos cortes.

Posee una longitud máxima conservada de 2 m. y una anchura máxima de 0.66 m. Su orientación es N-16°-E. Cotas respecto P.O: A/15.87 B/ 16.01. Se trata de sillares, sillarejos y piedras calcoareníticas mezcladas con tierra rojiza y piedrecillas. Estos sillares y sillarejos se presentan alineados por sus caras externas (fig. 8 y 9, lám. 4). Por lo que se refiere a la técnica en algún caso, las piedras y sillarejos apoyan unos sobre otros de forma oblicua. Esta estructura como unidad estratigráfica vertical ha sido analizada anteriormente en la U.E. 39.

2.3.- CORTE IV

En el ángulo NW de la parcela, en la zona que aparece formando una pequeña elevación dentro de la situación de ladera que presenta la finca, y para verificar la naturaleza de esta modificación de cotas, hemos trazado un nuevo corte de 4 x 4 m. Como veremos a continuación al analizar las unidades estratigráficas y las estructuras, habiendo llegado a la roca madre, esta pequeña elevación se debe a la acumulación de escombros en época contemporánea. Durante el proceso de excavación se abandonó el rebaje de la mitad Sur del corte en la U.E. 79, por la aparición continuada de unidades estratigráficas formadas por escombros contemporáneos. El corte comprende las Unidades Estratigráficas 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83 y 84; y las estructuras E - 82 y E - 83 (fig. 1, 4.3 y 4, lám. 3).

Unidad Estratigráfica 76.-

Nivel gris oscuro superficial de escombros compactados con algunas piedras medianas. Se extiende por todo el corte. Cotas respecto P.O: A/ 10.86 B/ 11.23. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que se superpone a la U. E. 77.

Unidad Estratigráfica 77.-

Nivel rojo anaranjado de escombro compactado con algunas piedras medianas y grandes. Se extiende por todo el corte. Cotas respecto P.O: A/ 11.23 B/ 11.58. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que se superpone a la U. E. 78 y es superpuesta por la 76.

Unidad Estratigráfica 78.-

Nivel blanquecino de textura granulosa y con presencia de algunas manchas de cal. Cotas respecto P.O: A/ 11.58 B/ 11.62. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que es superpuesta por la U.E. 77 y se superpone a la 79.

Como los anteriores, nos encontramos ante un paquete de escombros contemporáneos.

Unidad Estratigráfica 79.-

Nivel gris claro de textura homogénea sin cascotes. Se extiende por todo el corte. Cotas respecto P.O: A/ 11.62 B/ 11.78. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que es superpuesta por la U.E. 78 y se superpone a la 81. En los ángulos NE y NW del corte han aparecido dos fositas, ambas parten de la U.E. 79, rompen la U.E. 81 y llegan hasta la 80; poseen forma de cubeta y un ancho máximo de 27 cm. la del NE y 42 cm. la del NW.

Unidad Estratigráfica 81.-

Nivel marrón claro con gran cantidad de piedras de mediano tamaño. Se extiende por todo el corte. Cotas respecto P.O: A/ 11.78 B/ 12.08. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que es superpuesta por la UE. 79 y se superpone a la 80.

Unidad Estratigráfica 80.-

Nivel de tierra rojiza poco compactado con piedras. Se extiende por todo el Corte. cotas respecto P.O: A/ 12.08 B/ 12.61. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que se superpone a las U.E. 83 y 84, rellena a la U.E. 82 y es superpuesta por la 81. Su interés radica en que colmata y cubre al canalillo (E-82) y la posible cimentación de muro del vértice NE (E-83).

Material.- Cerámica: Dos bordes y un galbo de tradición ibérica pintada; un borde de tradición ibérica sin decorar; un borde, dos asas y cinco amorfos común romano; un fragmento de asa de ánfora; un borde de jarrito/a con trazos gruesos rojos verticales (fig. 6.4), dos asas, una de ellas pintada; un fragmento de jarro/a acanalado con trazos rojos gruesos verticales; un fragmento de cuello de jarro/a con banda horizontal blanca gruesa; tres amorfos acanalados; un borde vidriado verde y un amorfo interior melado exterior con goterón en vedrío verde y por último, un amorfo común manchado por el interior con pintura roja.

A tenor de lo que nos muestra el material, las cerámicas de época hispanomusulmanas son las predominantes. Con ello obtenemos una fecha "post quem" para las estructuras E - 82 y E - 83.

Unidad Estratigráfica 82.-

Se trata de un elemento interfacial vertical que corta a la U.E. 84 y es rellenado por la 80. Es un canalillo que tallado en la roca madre recorre el corte de Este a Oeste. Posee tendencia rectilínea, si bien en su tramo más occidental comienza a curvarse en dirección Norte. Cotas respecto P.O: A/ 12.52-12.85 B/ 12.63-13.09.

Unidad Estratigráfica 83.-

Se trata de una posible unidad estratigráfica vertical formadas por piedras de gran tamaño con tierra marrón clara y quizás alguna cal. Se sitúa en el ángulo SE del corte apareciendo cortada por su extremo Oeste, mientras que parece introducirse en el perfil Este. Es posible que se trate de la base de la cimentación de un muro. Cotas respecto P.O: A/ 12.18 B/12.51. Esta U.E. es superpuesta por la U.E. 80.

Unidad Estratigráfica 84.-

Roca madre, calcoarenítica de la era Terciaria. Se ha alcanzado la roca madre en toda la mitad sur del C - IV, con excepción de la franja sobre la que se asientan la estructura E - 83. Cotas respecto P.O: A/ 12.27-12.86. Se trata de una U.E. horizontal que es superpuesta por la U.E. 80 y es cortada por la 82.

Estructura E-82.-

Se trata de un canalillo excavado en la roca madre que recorre el corte de Este a Oeste. Posee tendencia rectilínea, si bien en su tramo más occidental comienza a curvarse en dirección Norte. Su orientación en el tramo más rectilíneo es N - 82º - E. Muestra una longitud de 3.40 m. y una anchura de 0.22 m., y presenta un pendiente de 12°. Cotas respecto P.O: A/ 12.52-12.85 B/ 12.63-13.09. La factura es poco cuidada, con fondo irregular en el que aparecen a modo de pequeños escalonamientos, distribuidos desigualmente (fig. 4.3 y 4, lám. 3). Esta estructura como unidad estratigráfica vertical ha sido analizada anteriormente en la U.E. 82, a ella remito para ampliar la información.

Estructura E-83.-

Posible base de la cimentación de un muro, formada por piedras de gran tamaño con tierra marrón clara y quizás alguna cal. Cotas respecto P.O: A/ 12.18 B/ 12.51. Se sitúa en el ángulo SE del corte apareciendo cortada por su extremo Oeste, mientras que parece introducirse en el perfil Este. Para ampliar datos remito a la U.E. 83.

2.4.- CORTE V Y VI

Aproximadamente en la zona central de la parcela, con tendencia más bien hacia el Este, se trazó un nuevo corte de 4 x 4 metros, que denominamos C-V. Durante los trabajos de excavación comenzó a detectarse un alineamiento de piedras mezcladas con tierra (E-129), que se disponía en el ángulo NE del corte y que con una dirección Este-Oeste se introducía en el perfil Este del C-V. Por este motivo, se trazó un nuevo

corte (C-VI) que para la delimitación completa de la estructura, ha ido adoptando forma y dimensiones variables (fig. 5.2). Ambos cortes comprenden las unidades estratigráficas 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133 y 134; y las estructuras E - 129, E - 131, y E - 132 (fig. 1, 2 y 5, lám. 4).

Unidad Estratigráfica 125.-

Nivel superficial de tierras marrón oscura. Se extiende por todo el corte. Cotas respecto P.O: A/ 11.38-12.86 B/ 11.46-12.95. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que se superpone a la 126.

Material.- Cerámica: Tres galbos con decoración pintada de trazos gruesos negros verticales, un galbo con trazo grueso rojo y un borde de jarrito/a; cuatro bordes, dos asas y diecisiete galbos comunes; una base, un asa y tres amorfos melados oscuros; un borde y un amorfo vidriado verde; dos bordes vidriados en blanco; un amorfo azul sobre blanco y cuatro vidriados contemporáneos. Constructivo: Varios fragmentos de ímbrices.

Unidad Estratigráfica 126.-

Nivel rojo con tendencia a marronáceo (rojo pardo) de arcillas poco homogéneas y de grano grueso. Cotas respecto P.O: A/ 11.46-12.95 B/ 11.71-13.18. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que se superpone a las U.E. 127, 128, 129, 130, 131, 132 y 133, y es superpuesta por la 125. Su interés fundamental estriba en que cubre a las estructuras E-129, E-131 y E-132.

Material.- Cerámica: Dos bordes, una base y dieciseis galbos de cerámica a mano; tres bordes y cuatro galbos a torno pintada con banda horizontal en rojo; un amorfo de sigillata; veintisiete bordes, cinco bases, seis asas y ciento noventa y tres amorfos de cerámica común; una base de cerámica común, recortada y con una perforación en el centro. Comunes decoradas o sin decorar, de época hispanoamusulmana: dos bordes de jarro/a decorado con trazos negros gruesos verticales; tres galbos de jarro/a sin decorar; un fragmento de cuello de botella; dos bordes de jarro/a sin decorar; un borde de botella; dos fragmentos de galbos con decoración en relieve; una base de jarro/a decorada con trazo grueso castaño; dos galbos de jarro/a con trazo grueso negro; cinco amorfos con trazos rojos gruesos, tres con trazo horizontal y dos vertical; sesenta y un amorfos comunes acanalados y un fragmento de piquera de candil. Tres amorfos y un asa vidriada en verde; tres bordes, uno de ellos de ataifor, una base y diez amorfos melados oscuros y cuatro amorfos vidriados en blanco. Constructivo: Siete fragmentos de ladrillos; diez fragmentos de ímbrices y un fragmento de tegula. Metal: Tres clavos de hierro

Aunque se trata de una unidad con material arqueológico heterogéneo (a torno pintadas, sigillatas, etc.) nos encontramos con un porcentaje alto de cerámicas de tipología hispanomusulmana, siendo además éstas las que presentan una cronología más baja, si bien existen algunos fragmentos que quizás nos podrían llevar hasta época bajomedieval.

Unidad Estratigráfica 127.-

Nivel marrón claro de textura arcillosa con alguna piedra pequeña. Se extiende en la C-V, a ambos lados de la E-129, sobre todo en la mitad norte del corte. Cotas respecto P.O: A/ 12.94 B/ 13.03. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que se superpone a las U.E. 128, 129 y 130, y es superpuesta por la 126. A nuestro juicio, se podría corresponder con el momento de destrucción de la E-129.

Material.- Cerámica: Dos galbos a mano; dos bordes y dos galbos de tradición ibérica; dos bordes, un asa y cinco galbos comunes; un borde de jarrito/a con trazo grueso horizontal negro en cuello; un asa decorada con goterón rojo grueso; veintinueve fragmentos de amorfos de jarro/a y un asa de jarro/a, todos acanalados y de tipología musulmana; un melado y un vidriado en blanco. Un fragmento de gran tamaño del galbo de una jarra de cerámica común; cuantiosos fragmentos de un vaso cerámico tosco con decoración ondulada incisa, del cual aunque poseemos borde, galbo y base, tan sólo hemos podido reconstruir el borde y parte del galbo (fig. 6.2). Constructivo: Tres fragmentos de ladrillos; uno de ímbrice y uno de tegula.

Como hemos podido obsevar la mayor parte de los elementos descritos pueden adscribirse al período hispanomusulmán, siendo claramente pertenecientes a él, tanto las formas como los motivos decorativos señalados. Incluso para el caso de la línea ondulada incisa se poseen claros paralelos en motivos decorativos de época omeya (Retuerce y Zozaya, 1986).

Unidad Estratigráfica 128.-

Constituida por agrupaciones de tierra marronácea y piedras que, a nuestro juicio, son derrumbes de la E-129; las piedras poseen un eje máximo de 20 cm. existiendo también algunas más pequeñas. Se sitúan dentro de la C-V formando tres agrupaciones, dos en la zona central y una en el ángulo NE. Cotas respecto P.O: 12.58 B/ 12.78. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que se superpone a las U.E. 129 y 130, y es superpuesta por las U.E. 126 y 127. Su interés viene marcado por ser posterior a la destrucción de la E-129, se correspondería con un momento de arrasamiento de esa estructura.

Material.- Cerámica: Un borde, una base y un galbo común; dos formas musulmanas acanaladas: un borde de jarro/a o anforilla y un jarro con fuerte asa, del que se poseen diez fragmentos de galbo y un fragmento de asa; un galbo acanalado y un galbo con trazo horizontal rojo. Constructivo: Un fragmento de ímbrice.

El material delata claramente una cronología musulmana, sin que, como en casos anteriores, ni siquiera existan pervivencias de períodos culturales anteriores.

Unidad Estratigráfica 129.-

Piedras de mediano y gran tamaño mezcladas con tierra rojo-pardo de grano grueso. Cotas respecto P.O: A/ 12.19-12.74 B/ 12.27-13.07. Se trata de una unidad estratigráfica vertical que se superpone a las U.E. 130 y 133, y es superpuesta por las U.E. 126, 127 y 128. Esta U.E. se corresponde con una estructura muraria que se presenta en la mayor parte de su recorrido como la última hilada de la cimentación de un muro. Si bien en su extremo occidental y por su cara Sur, se han podido reconocer dos hiladas de piedras, siendo precisamente en esta zona, donde han aparecido concentrados los derrumbes (U.E. 128).

De entre los constituyentes de la U.E. 129 se extrajeron varios fragmentos cerámicos que por fechar la estructura poseen un indudable interés: un fragmento de galbo y cuello acanalado de jarro/a musulmán y un amorfo común.

Unidad Estratigráfica 130.-

Nivel rojizo arcilloso con abundante piedra caliza de pequeño y mediano tamaño. Se presenta como una capa de degradación de la roca madre, apoyando directamente sobre esta última. Cotas respecto P.O: A/ 12.53-12.89 B/ 12.72-13.13. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que es superpuesta por las U.E. 126, 128, 129 y 133, y se superpone a la 134. Aunque la E-129 se incrusta en su mayor parte en la U.E. 133, el tramo más occidental apoya sobre esta U.E. 130.

Material.- Cerámica: Una base y dos galbos a mano.

Unidad Estratigráfica 131.-

Piedras de mediano tamaño mezcladas con tierra rojo-pardo de grano grueso. Cotas respecto P.O: A/11.67 B/ 11.85. Se trata de una unidad estratigráfica vertical que se superpo-

ne a la U.E. 133 y es superpuesta por la U.E. 126. Esta U.E. se corresponde con una estructura muraria que se presenta como la última hilada de la cimentación de un muro. Se sitúa en el ángulo NE del corte y sigue la misma orientación que la E-129.

Unidad Estratrigráfica 132.-

Se trata de algunas losas de piedra que colocadas por su cara plana, se sitúan en la zona interior delimitada por las estructuras E-129 y E-131, y que se podrían corresponder con los restos de una posible pavimentación. Cotas respecto P.O: A/ 12.15-12.68. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que se superpone a la U.E. 133 y es superpuesta por la U.E. 126.

Unidad Estratigráfica 133.-

Nivel rojizo de textura arcillosa y con alguna piedrecilla. Cotas respecto P.O: A/ 12.24 B/ 12.45. Aparece en cota de fin de las E-129 y E-131 hacia abajo, y más bien al Este, ya que en la C-V –situada al Oeste– las estructuras se asientan sobre la U.E. 130. Se trata de una unidad estratrigráfica horizontal que se superpone a la U.E. 130 y es superpuesta por las U.E. 126, 129, 131 y 132.

Material.- Cerámica: Un amorfo de cerámica a mano; un amorfo de tradición ibérica pintada; un borde, tres bases y un amorfo de tradición ibérica lisa; dos bases y seis amorfos comunes; un borde y dos amorfos acanalados de tipología probablemente musulmana.

Unidad Estratigráfica 134.-

Roca madre, calcoarenítica de la era Terciaria. Se ha alcanzado la roca madre tan sólo en el cuadro inicial de 4 x 4 metros (C-V) y en un sondeo situado junto a la cara norte de la E-129, en la zona central del C-VI (fig. 5). Cotas respecto P.O: A/ 12.7-13.41. Se trata de una unidad estratigráfica horizontal que es superpuesta por la U.E. 130.

Estructura E-129.-

Se trata de la última hilada de la cimentación de un muro. Posee una longitud máxima conservada de 7.40 m. y una anchura máxima de 0.52 m. La estructura presenta dos tramos con diferentes orientaciones, debido posiblemente a agentes externos (labores agrícolas) que ha desplazado y arrancado piedras de la estructura, al detectarse ésta con cota bastante superficial. Aparece además cortada tanto por su extremo oriental como occidental, si bien en el perfil Este del corte, se sitúa una gran piedra, que en línea con la estructura, pudiera marcarnos la continuación hacia este sector de la E-129. La orientación que presentan los dos tramos son: tramo más hacia el Este N-100º-E y tramo más hacia el Oeste N-110º-E (fig. 5.2, lám. 4). Cotas respecto: P.O: A/ 12.19-12.74 B/ 12.27-13.07.

El material utilizado son piedras calcoareníticas de mediano y gran tamaño (44 cm. de eje máx.) colocadas en las caras externas y relleno interior de tierra rojo pardo y pequeños cascotes. Las caras de las piedras no están trabajadas, y las hiladas son irregulares tanto en su trazado como en el tamaño y la forma de las piedras, pero a pesar de ello, presentan un alineamiento claro aunque irregular de sus caras externas. Por lo que se refiere a la técnica, parece reconocerse cómo las piedras van apoyando de forma oblícua unas sobre otras en el sentido de la hilada. La cara Sur presenta algún caso en el que aparece una gran piedra colocada de canto como soporte del relleno interior. En el extremo Oeste de la estructura se conservan dos hiladas, pero a medida que avanzamos hacia el Este se conserva una sola hilada. Remito al análisis de U.E. 129.

Estructura 131.-

Se trata de la última hilada de la cimentación de un muro. Posee una longitud máxima detectada de 1.04 m. y una anchura máxima de 0.55 m. Su orientación es N-104º-E. Cotas respecto P.O: A/ 11.67 B/ 11.85. El material utilizado son piedras calcoareníticas de mediano tamaño (23 cm. de eje máx.). Presenta caras externas de piedras alineadas y relleno interior de tierra rojo pardo y pequeños cascotes. Las caras de las piedras no están trabajadas y las hiladas son irregulares. Situada en el ángulo NE del corte sólo se conserva una hilada, incrustándose tanto en el perfil Este como en el Oeste, por lo que podemos suponer su continuidad en ambos sentidos. Como se puede observar por su orientación, corre paralela a la E-129. Véase lo expuesto como unidad estratigráfica vertical en la U.E. 131.

Estructura 132.-

Se trata de algunas losas de piedra que colocadas por su cara plana, se sitúan en la zona interior delimitada por las estructuras E-129 y E-131, y que se podrían corresponder con los restos de una posible pavimentación. Cotas respecto P.O: A/ 12.15-12.68.

3.- CONCLUSIONES

La parcela presenta como hemos visto más arriba, una fuerte actuación antrópica de época contemporánea –motivada por su conexión con el casco urbano–, de manera que se presentan: potentes áreas de rellenos de escombros, según nos consta tras la excavación de la C-IV; elevaciones como la del límite Este de la parcela, que responden, no a ningún tipo de línea de fortificación, sino a una linde actual; remociones superficiales, seguramente debidas a las tareas agrícolas, que han afectado notablemente a las estructuras soterradas; la conducción de agua potable que en su trazado ha debido arrasar con los elementos soterrados, etc. (fig. 1).

Asimismo, no han sido detectadas en los diversos cortes practicados, ni fosas de enterramiento alguno, ni ningún tipo de estructura que pueda identificarse con una muralla –en contraposición de lo expuesto por J. Campos (Campos, 1989)–; sí en cambio, se han detectado restos de cimentaciones de muros que en todos los casos aparecen cortadas y bastantes deterioradas (fig. 3, 4, y 5, lám. 2 y 4).

Atendiendo a esta problemática, pretendíamos con el corte I verificar el desnivel existente en el lado Este, pues "a priori" parecía delatar la existencia de un tipo de estructura artificial. Sin embargo a tenor de los resultados de la excavación, como ya hemos indicado, este desnivel, al menos en esta zona, no responde a la existencia de estructura de fortificación alguna, sino que se debe a la acumulación de piedras y tierras contemporáneas, propias de las lindes de las parcelas (lám. 1).

En el C-I se ha detectado la línea inferior de la cimentación de un murete (E-7) encontrándose por algunos puntos prácticamente destruída. La aparición en su correspondiente unidad estratigráfica (U.E. 7) de algunos elementos de época romana delatan su cronología. Pero para aproximarnos con más detalle a su datación, debemos recurrir a otras U.E. con las que se encuentra relacionada: U.E. 8, 9 y 10 (fig. 2).

En todas estas unidades constatamos la presencia de cerámicas prerromanas, a mano, bruñidas y a torno ibéricas, así como cerámicas de tradición ibero-turdetanas, tanto lisas como decoradas. Junto a ellas las cerámicas típicamente romanas también están presentes.

En la U.E. 9 de entre el material significativo destacarían las campanienses, que por ejemplo para el caso de la campaniense A, los años 50/40 a.C. significan el final de las exportaciones hacia Hispania (Beltrán, 1990).

Por otro lado, los fragmentos de Dressel 20 proporcionan unas fechas más tardías, ya que comienzan a aparecer a principios de la época de Tiberio (14 - 37 d.C.) consolidándose en

época de Claudio (41 - 54 d.C.), aunque la producción continúa hasta finales del s. III d.C. (Peacock, 1991).

En la U.E. 8 los fragmentos de ánforas localizados proporcionan una datación de época romana temprana, en torno al s. I a.C. –finales de esta centuria en el caso del fragmento de Dressel 7/11 (Peacock, 1991)–.

Tanto en la U.E. 8 como en la U.E. 9 se han detectado fragmentos de ánforas itálicas. Estas ánforas son originarias de la Campania –particularmente del área alrededor de Pompeya y Herculano– y se dedicaban fundamentalmente al transporte de vino (Peacock, 1991). En nuestro caso, viene a indicarnos la relevancia de la ciudad de Urso, que desde fechas tempranas parece poseer vínculos, aunque sean estrictamente económicos, con los territorios itálicos. A este respecto, en razón del epíteto Urbanorum –mencionado por Plinio (III, 12) pero no por la Lex Ursaonensis–, algunos autores piensan que Urso se correspondería con una fundación colonial realizada con gentes de la misma Roma (Sayas, J. J., 1989)[10].

En la U.E. 10, el vaso cerámico de común romana que hemos podido reconstruir (fig. 6.3) presenta una forma similar a la 132 de Hayes, la cual posee una datación presumible del s. I d.C. (Hayes, 1972); asimismo, los dos fragmentos de ánforas romanas tempranas presentan una fábrica asimilable a la de la Haltern 70 –siendo ésta un tipo de ánfora que abarca desde la mitad del s. I a. C. hasta la mitad del s. I d.C. (Peacock, 1991)–.

En general, como hemos visto, las U.E. 7, 8, 9 y 10 aunque diferentes unidades presentan un material arqueológico con notables similitudes. Por ello podemos pensar que nos encontramos ante un mismo momento cronológico en el que se depositaron las U.E. 8 y 9, se construyó la E-7, se destruyó y se depositó la U.E. 10, un momento que, atendiendo a la escasez y a lo fragmentario del material, podríamos situar en torno al s. I d.C., con bastantes perduraciones de la etapa turdetana.

Por otro lado, también en el corte I se han detectado unidades (U.E. 3, 6, 11, 12 y 13), que a tenor del análisis del material, son de época hispanomusulmana. De entre ellas destaca una fosa (U.E. 12) cuyos rellenos (U.E. 6 y 13) proporcionaron material en buen estado de conservación.

Dentro de este contexto cultural precisar la datación se hace tarea difícil, sobre todo si tenemos en cuenta tanto lo escaso del material analizado, como las perduraciones que tanto en formas como en decoraciones se observan en las cerámicas islámicas.

Sin embargo existen algunos elementos interesantes en la unidad 13. La forma del recipiente reconstruído, de factura común y con un motivo decorativo en negro (fig. 6.1), aun estando en un contexto claramente musulmán entronca con formas de época romana tardía, presentando características que la emparentan con alguna variante del tipo 1 de M. Vegas (Vegas, 1973). Siendo ésta una característica, ya señalada por otros autores y reconocida desde los primeros momentos de la ocupación musulmana (Zozaya, 1978 y Retuerce, 1986).

El candil, localizado en esta misma unidad, por sus características morfológicas se puede asimilar a los tipos formales califales (Zozaya, 1978).

En la C-IV se detectó excavado en la roca un canalillo (U.E. 82), así como una posible cimentación de muro (U.E. 83) que aparecían colmatados por una unidad de época hispanomusulmana –U.E. 80– (fig. 4.4).

En el último de los cortes abiertos (C-V y VI) se detectaron, durante el trancurso de los trabajos, dos tramos paralelos de cimentaciones de muros (E-129 y E-131), así como algunas losas de piedras situadas entre las cimentaciones, las cuales quizás fueran restos de una pavimentación (E-132) (fig. 5). El análisis de la secuencia estratigráfica y de los materiales a ella asociados permite fechar estas estructuras en época islámica.

A este respecto, es de reseñar el interés que presentan las U.E. 127 y 128 por corresponderse con un momento de arrasamiento de la estructura E-129. En la unidad 127 la mayor parte de los elementos pueden adscribirse al período hispanomusulmán, siendo claramente pertenecientes a él tanto las formas como los motivos decorativos señalados[11]; incluso para el caso del vaso cerámico con línea ondulada incisa (fig. 6.2) se poseen claros paralelos en motivos decorativos de época omeya (Retuerce y Zozaya, 1986). En la 128 el material delata claramente una cronología musulmana, sin que, como en casos anteriores, ni siquiera existan pervivencias de períodos culturales anteriores. Y por último, dentro de los propios constituyentes de la E-129 se extrajeron fragmentos cerámicos de tipología islámica.

La clara orientación de las estructuras murarias (E-129 y E-131) en dirección a la antigua Alqasaba (Los Paredones), y más en concreto hacia una de sus posibles puertas, así como el hecho de encontrarnos fuera del recinto murado parecen indicar la existencia de un arrabal de la ciudad musulmana, lo cual supone una ampliación hacia este área del hasta ahora conocido, perímetro urbano de la Osuna islámica[12].

Al igual que pasaba con la etapa romana, no creemos que durante época altomedieval, hubiese existido una larga ocupación –temporalmente hablando– de esta zona. Del análisis estratigráfico y del estudio del material arqueológico parece desprenderse, a nuestro juicio, que nos encontramos ante un único momento de ocupación de los terrenos.

Sin embargo –como ya hemos visto–, lo fragmentario del material así como las perduraciones que tanto en formas como en decoraciones se observan en época musulmana, no permiten afinar más la cronología. A pesar de ello, se puede constatar lo siguiente: 1/ La similitud existente entre el material arqueológico que se ha detectado en cada uno de los paquetes islámicos de los cortes; 2/ Todas las formas y decoraciones descritas se constatan desde el periodo Omeya. 3/ El propio contexto de las piezas con presencia en algunas unidades, de fragmentos de época romana parece remitirnos a una datación no muy tardía dentro de la evolución histórica-islámica. 4/ La unidad 13 de la C-1 se presenta como un depósito fechable en época califal. 5/ A ello hay que añadirle la ausencia total de elementos arqueológicos significativos de otros periodos posteriores al califal.

Por todo ello la etapa califal (942-1035 d.C.) se nos muestra como la que mayor porcentaje de posibilidades presenta para englobar los diferentes elementos arqueológicos de época hispano-musulmana.

En la C-II y III se detectaron dos estructuras que enlazan en ángulo recto y que se corresponden con la base de la cimentación de un murete (E-27 y E-39) (fig. 4.1). La presencia de cerámicas de época moderna puede delatarnos la cronología de las estructuras.

El cuadrante NE de la parcela, que se corresponde con la zona más alta y donde se encuentra la C-I, es el área que, desde nuestro punto de vista fue ocupado en época romana, mientras que en el resto de la zona no existen indicios suficientes como para plantear esa posibilidad.

Por el contrario, sí se puede plantear cómo en el periodo hispanomusulmán parece que estuvo ocupada buena parte de la parcela (han aparecido restos en la C-I, IV y V-VI).

Sin embargo, en todos los casos tanto las estructuras romanas como islámicas se encuentran prácticamente arrasadas por lo que en general, el potencial arqueológico del que se puede disponer parece bastante escaso.

Notas.

[1] CORZO, R.- (1979), *'Arqueología de Osuna'*, Archivo hispalense nº 189. Sevilla.

[2] CAMPOS, J.M.- (1989), *'Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso'*, Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genitiva. Sevilla.

[3] Mi agradecimiento a la dirección de la empresa SANOR S.A. por habernos facilitado en todo momento el desempeño de nuestros trabajos, y a los operarios de dicha empresa cuya profesionalidad y buen hacer han demostrado en las diversas tareas encomendadas.
Agradecer también a la arqueóloga Ana S. Romo su valiosa colaboración tanto en las tareas de campo como en las de laboratorio. Esta intervención supuso una primera valoración del potencial arqueológico que fue completada el siguiente año con otra actuación que conllevó el control arqueológico de todas aquellas zonas afectadas directamente por algún tipo de remoción de tierras.

[4] RETUERCE, M. Y ZOZAYA, J.- (1986), *'Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos'*, III Col. Intern. Ceram. Med. Medit. Occ. (Siena. Faenza, 1984) Firenze, pp. 69 y ss.

[5] PEACOCK, D.P. S. Y WILLIAMS, D.F. -(1986), *Amphorae and the Roman economy*. London.

[6] BELTRAN, MM.- (1990), *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.

[7] HAYES, J.W.- (1972), *Late Roman Pottery*. London.

[8] ZOZAYA, J. -(1978), *'Aperçu general sur la ceramique espagnole'*, Col. Intern. Ceram. Med. Medit. Occ. Valbonne.

[9] VEGAS, M. -(1973), *'Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental'*, PE. 22. Barcelona.

[10] SAYAS, J.J. -(1989), *'Colonización y municipalización bajo César y Augusto: Bética y Lusitania'*. Aspectos de la colonización y municipalización de Hispania. Mérida pp. 33 y ss.

[11] Véase material U.E. 127.

[12] Para estas y otras cuestiones acerca de la problemática islámica en Osuna, remito a VARGAS J.M., ROMO A.S. Y GARCIA M.I. -(1993), *'Aproximación a los modelos de asentamiento en el ámbito sureste de la cora de Ecija'*, Actas III Congreso de Historia de Ecija. Ecija en la Edad Media y el Renacimiento. Sevilla, pp. 14 y ss. A la reciente e incompleta historia de las investigaciones publicada en la reedición de los bronces de Osuna (J.A. Pachón y M. Pastor (1995): *"Estudio preliminar"* en M. Rodríguez de Berlanga, Los Bronces de Osuna, Archivum nº 52, Granada PP LXV-LXXX), se le pueden hacer algunas objeciones, que actualmente en preparación para su públicación, merecerán un comentario más detallado. En todo caso nos muestra una perspectiva metodológica obsoleta, escasa contrastación arqueológica de los presupuestos criticados, presentando igualmente manifiestas contradicciones en su argumentación, así como notables errores interpretativos. En relación con ello, es necesario exigir sobre todo, una vinculación más estrecha entre la teoría y los datos, utilizando la una en función de los otros, y reforzar de este modo, los procedimientos tanto inductivos como deductivos.

PROSPECCION DE URGENCIA EN LA CANTERA "EL AZOFAIFO", PEÑAFLOR (SEVILLA)

F. OSCAR RAMIREZ REINA

Con motivo del proyecto de explotación de la cantera "El Azofaifo", en el término municipal de Peñaflor, la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente, teniendo constancia de la existencia de yacimientos arqueológicos en las proximidades de la cantera, dispuso la elaboración de un informe arqueológico en el que se valoraran aquéllos en función del área a explotar y la posible existencia de otros nuevos dentro del mismo área.

LOCALIZACION Y DESCRIPCION

La cantera "El Azofaifo" se encuentra en el término municipal de Peñaflor, en los terrenos de la finca "El Azofaifo". Se accede a ella desde la carretera comarcal Sevilla-Córdoba C-431, a la altura del kilómetro 63, hacia el Sur. La explotación, sobre una terraza fluvial en el mismo margen derecho del Guadalquivir y a una altura media de 50 m., está dividida en cuatro zonas claramente diferenciadas: la primera y segunda, unidas, "Alcornoque 1 y 2", destinadas a gravilla y arena y gravón respectivamente, se encuentran inmediatamente al Sur del cortijo "El Alcornoque"; la tercera y cuarta, "Azofaifo 1 y 2", de gravilla y arena, se sitúan al Sur y Noreste, a unos 100 y 300 m. respectivamente, del cortijo "Azofaifo".

METODOLOGIA Y OBJETIVOS

Se planteó una prospección de cobertura total en las zonas de explotación encaminada a la detección de posibles yacimientos dentro del área. En este último caso hipotético se procedería a la delimitación y definición de la extensión del yacimiento, la adscripción cronológico-cultural *in situ* sin recogida de materiales y, finalmente, la descripción física del mismo con una valoración final. Sin embargo, las características del terreno a inspeccionar, ocupado por cultivos de regadío constantemente anegados de agua (soja y algodón en "Alcornoque 1 y 2", y soja en "Azofaifo 2" –en "Azofaifo 1" predomina el girasol–), y la obligatoriedad de realizar la prospección inmediatamente, condicionaron radicalmente la *visibilidad* (muy próxima a 0) de posibles yacimientos. En cualquier caso, y a pesar de este obstáculo, se prospectó la totalidad de la superficie.

Para alcanzar el segundo objetivo de la prospección, comprobar la posible afección de yacimientos cercanos recogidos en el Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de la Provincia de Sevilla (Consejería de Cultura. 1986), se marcó sobre la planimetría una banda exterior tangente a las zonas de explotación, de dimensiones variables según la configuración del terreno, que fue igualmente inspeccionada. Los yacimientos más próximos son los siguientes:

- N° 1513. "El Charco". Coord.: 30STG872741. Lora del Río.
- N° 1514. "Cortijo de Alcorenoque (Alcorroque)". Coord.: 30STG876746. Lora del Río.
- N° 1515. "Chozas de Alcorenoque (Alcorroque)". Coord.: 30STG887754. Lora del Río.
- N° 1520. "La Tablada (Oeste)". Coord.: 30STG894753. Peñaflor.

RESULTADOS V VALORACION

A priori, el área presentaba interés al encontrarse dentro del eje Lora-Alcolea del Río, importante zona de producción de aceite en la antigüedad hispanorromana. Por ello, no sería difícil encontrar algún yacimiento vinculado con explotaciones rurales romanas, o aún mejor, alguna alfarería de ánforas olearias o *figlinae,* relacionadas directamente con este sector de producción, y que, como es sabido, se articulaban en torno al Guadalquivir (en especial el eje antes citado) y el Genil, con el fin de aprovechar las canteras de arcilla y las facilidades que ofrecían estos lugares para el comercio.

Sin embargo, a pesar de todo lo anterior y de la riqueza arqueológica que presentaba el Catálogo en la zona, no se encontró, salvo una pequeña excepción, yacimiento alguno en el área de explotación de la cantera "El Azofaifo".

En las inmediaciones de Alcornoque 1 se detectó un pequeño espacio, de no más de 300 ó 400 metros cuadrados, en donde aparecen, en no muy alta densidad y, por tanto, con un grado de *perceptibilidad* muy bajo, exclusivamente fragmentos de *imbrices.* La calibración de la extensión del yacimiento fue dificultosa debido a que la parcela se encontraba, como ya se comentó, con cultivo de soja y en contínuo riego, por lo que las dimensiones antes citadas deben ser tomadas con cautela. En cualquier caso, y como se observa en la planimetría adjunta, su situación es periférica respecto a Alcornoque 1, viéndose sólo parcialmente incluido en la zona de explotación. Sus coordenadas U.T.M. son: X =288.540; Y = 4.175.040. No aparece resto alguno de construcción, ya sea movido o *in situ,* esto puede ser debido a la utilización de materiales perecederos o tendentes al deterioro (adobes), empleándose para la techumbre elementos más resistentes como son las tejas. Posiblemente, se trate de un pequeño asentamiento rural romano de escasa entidad. Las características específicas del yacimiento fueron detalladas en la ficha-modelo para la base de datos de yacimientos arqueológicos de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente.

Igualmente, se encontraron materiales cerámicos dispersos en los taludes de los frentes de la cantera. Estos restos, tanto romanos como modernos, son producto de procesos postdeposicionales, materiales de arrastre que se han ido depositando a lo largo del tiempo en distintos lugares debido a la fuerza de transporte del agua de escorrentía en su búsqueda del río, favorecido todo por la pendiente del terreno y la misma salida del agua de regadío.

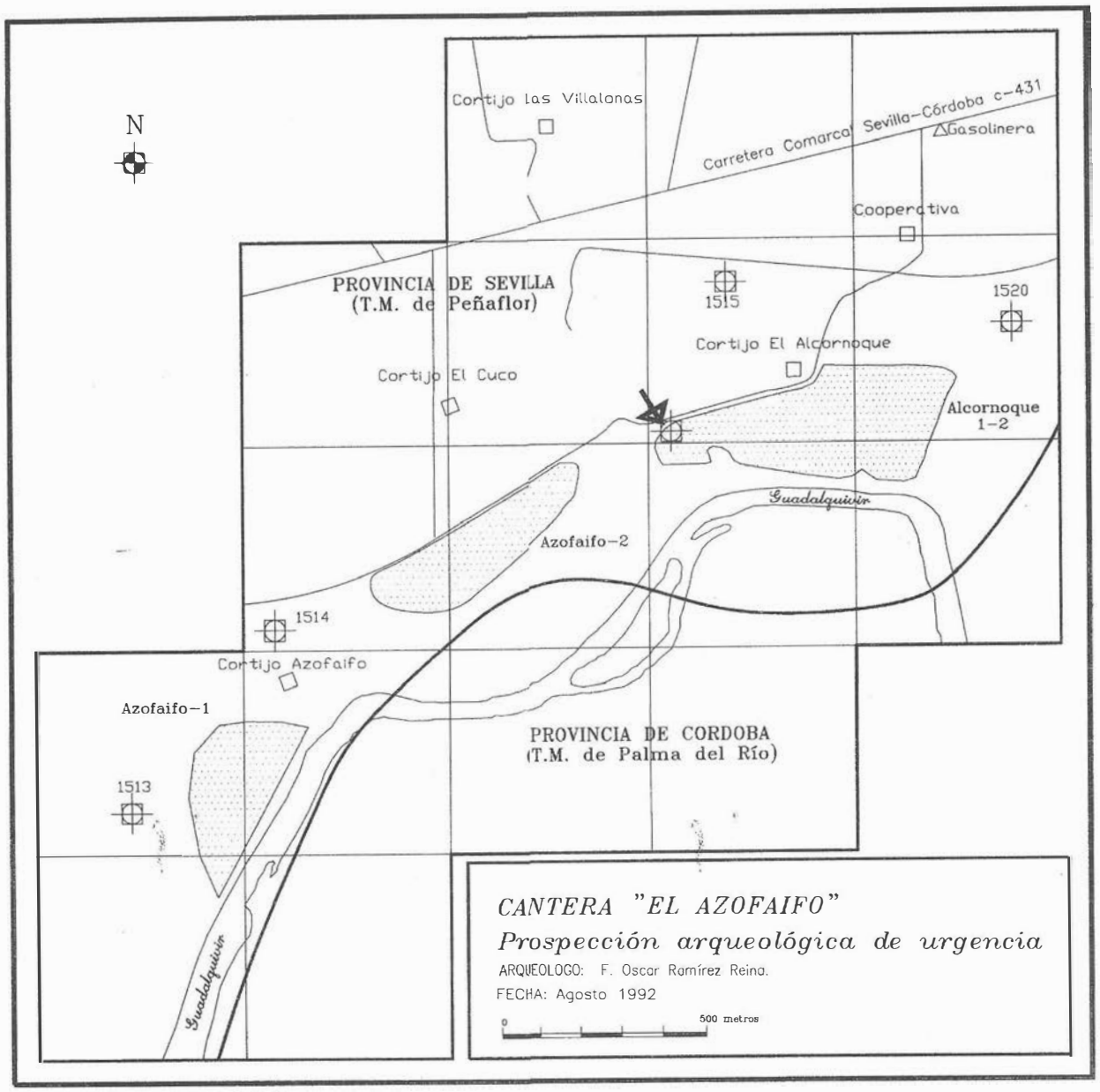


FIGURA 1. Plano general de situación.

Por último, decir que los yacimientos cercanos recogidos en el Catálogo no se ven afectados en ningún caso por la explotación de la cantera, quedando aquéllos fuera del radio de acción de ésta.

En conclusión, no se observó, desde el punto de vista arqueológico, ningún obstáculo para la libre explotación de la cantera "El Azofaifo". Debido a la escasa entidad del yacimiento antes citado y a la descontextualización de los materiales de los taludes, únicamente se propuso vigilancia arqueológica en torno a ALCORNOQUE 1 y sólo en las inmediaciones del yacimiento detectado, frente a la contingencia de que aparecieran posibles estructuras arqueológicas asociadas a los materiales de superficie.

ANEXO

Aunque no en relación directa con el motivo de la prospección, creemos conveniente hacer algunas correcciones sobre los yacimientos citados en las cercanías de la cantera por el Catálogo de Yacimientos Arqueológicos de la Provincia de Sevilla, para su enmienda:

- Los yacimientos n° 1513, 1514, y 1515 no pertenecen al término municipal de Lora del Río, sino al de Peñaflor.

- El n° 1514 se encuentra muy cercano al Cortijo Azofaifo, por lo que su denominación como Cortijo de Alcorenoque (Alcorroque) debe ser cambiada por el nombre del primero.

- El topónimo "Chozas de Alcorroque" que aparece en la planimetría 1:50.000 (Servicio Geográfico del Ejército, "Palma del Río", 14-38 (942)) no existe, tratándose de otra construcción llamada Cortijo El Cuco (aparece con el nombre de Cortijo de la Rosa en el plano 1:10.000). Por lo tanto, el yacimiento n° 1515, llamado Chozas de Alcorenoque (Alcornoque), debe cambiar su nombre por el de Cortijo El Alcornoque, en cuyos terrenos se encuentra.

- El Cortijo del (el) Alcornoque que aparece en la planimetría 1:10.000 ("Mapa Topográfico de Andalucía", Centro de Estudios Territoriales y Urbanos, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 2-4 (942)) y 1:5.000 ("Plano Topográfico de la Cantera El Azofaifo", PROTHECNAS. Ingenieros Asociados), no es el real, sino el que se encuentra a unos 400 metros al Este, arriba citado, y que es conocido en el lugar con el sobrenombre de "El Palomar".

JUNTA DE ANDALUCIA

Consejería de Cultura